

**Bernal Díaz del Castillo**

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA  
ESPAÑA

APARATO DE VARIANTES

*edición de Guillermo Serés*

Presentamos aquí el texto crítico y el aparato de variantes de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Es el mismo texto (aunque con la foliación del texto base) que la edición en papel del volumen de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, en el que también se han incluido, junto con las notas al pie, unas cuantas variantes significativas de este aparato. Aquí, pues, se recogen exhaustivamente las de los tres testimonios en que nos ha llegado el libro: el conocido como manuscrito *Guatemala*, (*G*), el utilizado por fray Alonso Remón para la edición *princeps* de Madrid, 1632 (*M*) y la copia, póstuma, de *G* que hizo Francisco Díaz del Castillo, hijo de nuestro cronista, habitualmente designado manuscrito *Alegría* (*A*).

*G* Es el texto base de esta edición, constaba en un principio de 299 folios (29'50 x 43 cm) y en el lomo figuraba la inscripción «BERNAL DIAS / HISTORIA ORIGINAL / DE LA CONQUISTA / DE MEXICO / Y GUATEMALA»; fue restaurado en 1951 en la Biblioteca del Congreso de Washington y en la actualidad consta de 287 folios, al final de los cuales (antiguo 299) aparece la firma de Bernal Díaz. Dos tipos de tinta se distinguieron cuando lo restauraron: negra y rojo pardo. Sáenz de Santamaría cree identificar tres tipos de letra, que convencionalmente llama A, B y C y que dividen el texto en tres secciones.<sup>1</sup> Evidentemente, concluye que *G* fue escrito por tres manos diferentes: asigna indubitadamente la sección C a Bernal; con reparos, las secciones A2 y B; el resto los cree de mano ajena.

Del segundo testimonio, *M*, tenemos dos ediciones: una, sin fecha, pero del año 1632, que está precedida de la siguiente portada grabada:

HISTORIA / VERDADERA / DE LA CONQVISTA / DE LA / NVEVA ESPAÑA· /  
*Escrita / Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, / Uno de sus Conquistadores. /*  
*Sacada a luz / Por el P.M. Fr. Alonso Remon, Pre- / dicador y Coronista General del*  
*Orden / de N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos. / A la Catholica Magestad del /*  
*Mayor Monarca D. Filipe / IV. / Rey de las Españas y / Nuevo Mundo N. S. / Con*  
*Privilegio, En Madrid, en la Emprenta del Reyno.*

La portada fue grabada por Jean I de Courbes y consiste en pórtico con un escudo real entre las dos alas de un frontón partido, encima de cada parte un ángel con sendas palmas en las manos; debajo del escudo una bola del mundo donde se ve América. A derecha e izquierda dos pares de columnas corintias sirven de fondo a dos figuras de la portada: Cortés, a la izquierda, y el padre Olmedo, a la derecha, y sobre ambos, en sendas cartelas, las leyendas *Manu* y *Ore*, que constituyen la conclusión de la palabra *Condita*, que figura en la base de la bola del mundo. Cortés con bastón de general, con un escudo en que figura la escena del apresamiento de Moctezuma; Olmedo, con cruz enarbolada, presenta otro escudo con escenas de bautismo. En el basamento de las columnas, a su vez, están, a izquierda y derecha, los escudos de Cortés y de la orden mercedaria; en el centro, un grabado que representa la ciudad de México. Todos estos

<sup>1</sup> El primer tipo lo divide en A1: folios 1-17, 98-101, 115-117, 266-267, 288, 298-299; y A2: 279, 284, 285r y 293-295. La sección B1 abarcaría los folios 18-64, 91-97r, 102-114, 118-265 y 268; la B2 la cree más antigua que la anterior y abarca los folios 65-90, excepto el 72 bis; y, en fin, la B3, los folios 272-273, 280-283 y 285v-286. La tercera sección, C, que comprende los folios 269-271, 274-278, 285r, 289.292 y 295r es la que identifica como autógrafa, porque coincide con cartas conservadas de Bernal de los años 1552-1558. Véanse Sáenz de Santamaría [1951, 1959, 1966/1982 y 1984]; Serés [1991].

elementos constituyen la orla al título de la obra arriba transcrito, en letra bastardilla. Distribuido por el entablamento, en fin, los datos de la impresión, sin fecha, y el nombre del grabador.

La segunda, de portada impresa, fechada en 1632 y con una orla de adornos de imprenta, reza:

*HISTORIA / VERDADERA / DE LA CONQVISTA / DE LA / NUEVA-ESPAÑA. / ESCRITA / Por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, / uno de sus Conquistadores. / SACADA A LVZ / Por el P.M. Fr. Alonso Remon. Pre-/ dicador, y Coronista General del / Orden de Nuestra Señora de la / Merced Redempcion de / Cautivos. / A LA CATHOLICA MAGESTAD / DEL MAYOR MONARCA / DON FELIPE QUARTO, / Rey de las Españas, y Nuevo / Mundo, N. Señor. / CON PRIVILEGIO./ En Madrid, en la Imprenta del Reyno. Año de 1632*

Las fechas de las aprobaciones, sumas y licencias son las mismas en ambas, aunque no coinciden las páginas. Así, de 3 de mayo de 1630 es la aprobación de la orden; de 10 de junio de 1630 es la suma de licencia de la orden; de 22 de julio de 1630, la aprobación del M. Gil González Dávila, coronista del rey; del 20 de agosto de 1630, la censura del coronista de Su Majestad y mayor de las Indias, Luis Tribaldos de Toledo; de 18 de junio de 1631, la suma de privilegio; de 16 de octubre de 1632, la fe de erratas; de 4 de noviembre del mismo año, la suma de tasa; del 8 de noviembre, la dedicatoria a Felipe IV, al lector y a don Lorenzo Ramírez de Prado

Hasta ahora era muy difícil saber cuál de las dos es la *editio princeps*;<sup>2</sup> pero hace poco se ha resuelto la cuestión, porque la edición contrahecha, o sea, la de la portada impresa, “no pudo ser impresa en el año 1632 y tuvo que serlo mucho tiempo después” pues en “el título de esta edición se encuentra con la palabra ‘NUEVA: las primeras úes mayúsculas en España se empiezan a ver en algunos impresos de los años 70 del siglo XVII’”.<sup>3</sup> Sigue diciendo Fernández que “el principal motivo de confusión, aparte obviamente del propio pie de imprenta, es un capítulo final que no está presente en la edición contrahecha y sí en la primera edición y en cuyo principio se viene a decir que por aviso de un lector se incluye este capítulo que se dejó de imprimir en la primera edición. La explicación a este lío es sencilla: de la primera edición se hicieron dos tiradas, una primera sin el capítulo final y otra posterior con él”. De modo que seguiré el orden que acabo de indicar: la edición grabada será la «príncipe» y la impresa la «subpríncipe».

El tercer testimonio, *A*, Es el llamado manuscrito *Alegría*, que recibe el nombre de su último propietario, don José María Alegría, antes de pasar a la Biblioteca Nacional

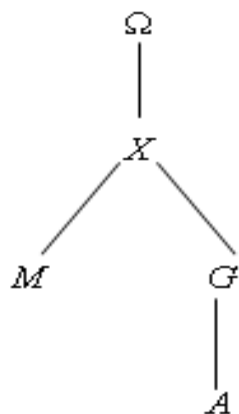
<sup>2</sup> Mitre [1933-34] y Sáenz de Santamaría [1984] priorizan la de portada grabada; Genaro García [1904], Ramírez Cabañas [1939] y Barbón [2005:61-62] creen que la primera es la edición impresa; el último editor, Delgado [2009:34-35] no se pronuncia; tampoco lo hizo Pérez Martínez [1992:112] en su día. El fundamento de priorizar la impresa, en palabras de Barbón [2005:64], es que «si lo que se afirma en la edición [G] [grabada] en relación con el capítulo añadido CCXXII [en realidad, es el CCXII]... es verdad, no cabe ninguna duda de que la primera edición es [I] [o sea, la impresa]».

<sup>3</sup> Fernández [2011], que apostilla que seguramente aquellos tipos fueron «importados de Europa donde en algunos países como Holanda y Alemania ya se utilizaba desde varias décadas antes). Dentro del libro hay otros ejemplos de úes mayúsculas y un examen más en profundidad de otros elementos, por ejemplo, la orla tipográfica de la portada o la marca de agua, también son propios de un año mucho más avanzado que el de 1632».

de Madrid. Consta de 324 folios de 23 x 40 cm, de papel de hilo con corondeles, sin filigrana; está muy bien conservado. La caligrafía es de la segunda mitad del siglo <sup>xvi</sup> y está encuadrado en pasta española del <sup>xviii</sup>. En el margen inferior del folio 1r se lee: «De Ambrosio del Castillo, herencia única que hobo de su padre»; este mismo nombre del nieto de nuestro cronista aparece en el folio 324v, último del texto, y en el 330v, último del manuscrito. Sin duda, *A* es la copia apógrafa que se anuncia al final de *G*, que se «acabó de sacar el 14 de noviembre de 1605 años» bajo la supervisión de Francisco Díaz del Castillo, padre de Ambrosio e hijo de Bernal. Ya lo indicaba así en su día (1680) don F. Antonio de Fuentes y Guzmán, quien se refería a «un traslado en limpio que se sacó, por el que se envió a España para la primera impresión, para remitir duplicado, que, no habiendo ido, conservan los hijos de doña María del Castillo, mis deudos, autorizado por la firma del doctor don Ambrosio del Castillo, su nieto, deán que fue de esta santa iglesia catedral primitiva de Goathemala».

La más notable supresión es la del cap. CX, pues el resto de variantes respecto de *G* son errores de copista; por ello el testimonio *A* sirve en más de una ocasión para poder leer algunos interlineados o tachaduras de *G*. Así pues, el origen de la redacción de *A* arranca del deseo de la viuda de Bernal de «rescatar», de reconstruir, la copia autógrafa de su marido, porque *G* estaba lleno de enmiendas. Doña Teresa Becerra otorga en 1584 un poder a su pariente Álvaro de Lugo con este fin; éste, probablemente, no encontró el original autógrafo de la copia supuestamente enviada en 1575 y decidió hacer una tercera copia. Es también muy probable que se deban a Francisco Díaz del Castillo, supervisor de esta tercera traslación, la supresión citada, la del cap. CCXII bis y la nueva redacción del cap. CCIII; estas dos últimas modificaciones coinciden con *G*. Bien es cierto que, a veces, es muy difícil separar en este último las enmiendas de Bernal y las de su hijo, pero para eso contamos con *M*. Son excepcionales los casos en que *A* amplía respecto de los otros dos testimonios, como el del capítulo LIX

Ni que decirse tiene, por tanto, que el *stemma codicum* se puede trazar fácilmente:



Ω designa el «memorial de guerras» redactado entre 1552-1554 y ampliado en 1563, actualmente perdido; *X* es el arquetipo resultante de la ampliación del «memorial» embrionario del que, en 1568, se sacaron dos copias: *M* y *G*, ambos ejemplares copiados y enmendados simultáneamente. *M*, actualmente perdido, fue enviado a España antes

de 1575, y de él parte la *editio princeps*. *G* se lo quedó el autor y siguió siendo enmendado. *A* es la puesta en limpio de *G*, una vez transcritas todas las enmiendas; contiene algunas omisiones por la imposibilidad de leer algunos fragmentos del original. En el apartado «Historia del texto», de la edición impresa, analizo los principales tipos de variantes.

## CONVENCIONES

Para indicar las supresiones, adiciones, sustituciones y demás, usaré los símbolos convencionales siguientes:

|                     |                                                                                                                                                                                |
|---------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| </>                 | adición en la línea                                                                                                                                                            |
| < \>                | adición entre líneas                                                                                                                                                           |
| < \ >               | adición al margen                                                                                                                                                              |
| <-A>                | supresión por tachadura                                                                                                                                                        |
| <A+E>               | sustitución por la superposición de una letra (E) sobre otra (A);<br>también uso esta convención con partes de palabras, palabras<br>enteras e incluso con grupos de palabras. |
| (...)               | laguna                                                                                                                                                                         |
| [ <i>ilegible</i> ] | fragmento ilegible                                                                                                                                                             |
| <i>om</i>           | omisión                                                                                                                                                                        |

Dichos signos convencionales los usaré solos, o combinados; véanse los respectivos ejemplos:

mirando en qué paraba aquel negro<sup>1</sup> sermón

<sup>1</sup> para<ría+ba> aquel <\negro\>

En este caso, el autor sustituye, en primer lugar, el condicional por el imperfecto, a continuación añade el adjetivo «negro» al margen

en un adoratorio en que ellos<sup>2</sup> tenían

<sup>2</sup> <\-ídolos>

Aquí indico que la palabra «ídolos» fue añadida en el espacio entre líneas y posteriormente tachada.

## DISPOSICIÓN

La disposición es la habitual en los aparatos positivos:

- llamada en números arábigos
- dos espacios en blanco
- lección aceptada en el texto, en grafía modernizada, como el texto y con las salvedades citadas (véase, en la edición impresa, «Grafías») y con las abreviaturas desarrolladas.

No vale la pena introducir la sigla en cada caso porque siempre sería la misma: *G*; sólo la incluiré cuando lea con *A*, como indico inmediatamente después:

Dejamos<sup>1</sup> un navío de menor porte  
para ir nuestro viaje a la isla de Cuba. Y<sup>2</sup> el piloto Alaminos se concertó  
todos nosotros mirándolo en qué paraba aquel negro<sup>3</sup> sermón

<sup>1</sup> deja<r+mos>

<sup>2</sup> <-parece ser que> <\Y>

<sup>3</sup> <\negro\>

También incluiré la eventual lección de *A* cuando mejora, completa o suple al anterior testimonio; en el segundo caso, cuando el texto falta por algún motivo ajeno al autor, lo indico al pie con tres puntos suspensivos encerrados entre paréntesis. Cuando complete o restaure con *A* alguna laguna, error o *lapsus calami* de *G*, será necesario poner los dos testimonios,

- dejando un espacio en blanco después de la lección aceptada
- poniendo la sigla del testimonio de la lectura
- un espacio en blanco
- dos puntos
- un espacio en blanco
- lectura que difiere, también en grafía modernizada y con las abreviaturas desarrolladas
- un espacio en blanco
- sigla del testimonio que recoge la lectura diferente.

A veces la laguna es muy grande:

era de Diego Velázquez y que enviaría a aquella villa de sus gentes para se apoderar della, y por estar más desabarcado y desembarazado de los viejos soldados y dolientes, los envió luego a un pueblo de indios que se dice Papalote y quedó con los sanos. Y el Sandoval siempre tenía buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde habían de venir *A* : era de Diego Velázquez (...) venir *G*

Pero lo más frecuente son pequeñas deturpaciones:

porque a los que halló que estaban dolientes *A* : porque <-el que estaba doliente le> <\a los (...) halló que estaban dolientes> *G*

les escribieron y enviaron secretas, y dijeron que el Montejo *A* : <\les envia (...) cretas (...) ron que (...)\> *G*

Como puede apreciarse, en la nota incluyo más texto que el estrictamente necesario para recoger completa la enmienda de *G*. Procedo del mismo modo cuando confronto las variantes de los tres testimonios:

<\no temía> <\-en una castañeta y> mandó *G* : no temía; mandó *A* : no lo tenía en una castaña, y mandó *M*

También cuando enmiendo *ope ingenii*, como en el siguiente caso, en que *A* lee redundantemente «enmaderar la madera» porque no acaba de descifrar la pequeña laguna de *G*; mientras que *M*, como casi siempre en estos casos, opta por la solución mas simple (cap. XCVI):

que se acabase de poner y enclavar la madera e cubrilla de teja <sup>1</sup>

<sup>1</sup> y enclavar la madera e cubrilla de teja] <\y en(...)> la madera <\e cubrilla de teja> *G* : y enmaderar la madera e cubrilla de teja *A* : enmaderar y cubrir de teja *M*

Puede darse asimismo el caso de que sea *A* el que enmiende, ya sea para llenar una laguna de *G*:

de la villa de Medina del Campo hijo de Francisco Díaz del Castillo y de María Díez Rejón, su legítima mujer, regidor<sup>1</sup> que fue della

<sup>1</sup> villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz <\y de María Díez Rejón, su legítima mujer>, regidor *A* : villa de Med (...) Díaz del Castillo, regidor *G*,

ya porque el copista ve un error evidente:

dijo cómo su gobernador Pitalpitoque se fue<sup>5</sup> una noche del real

<sup>5</sup> su gobernador Pitalpitoque se fue *A* : sus gobernadores <-Tendile y> Pitalpitoque se fue<-ron> *G*

Como se puede apreciar, el copista de *G* suprime el nombre de uno de los caciques, pero mantiene «gobernadores» en plural; *A*, en cambio, enmienda el error.

Se incorporarán asimismo los errores de copia y la indicación de las enmiendas del editor; la lectura enmendada se transcribirá como las arriba citadas, pero sin que después se añada ninguna sigla, símbolo o convención, solo un espacio en blanco previo a los dos puntos:

vimos adonde quedaba el paraje<sup>1</sup> del gran río

<sup>1</sup> paraje : pareje *GA*

también nos dio a cada uno dos<sup>5</sup> cargas de mantas

<sup>5</sup> dos : <-a tres> <\a dos> *G* : a dos *A*

En el *lapsus calami* del segundo caso, por ejemplo, el copista de *G* duplica la *a* que antecede a *cada*; incomprensiblemente, *A* repite el error.

La misma disposición sirve cuando se presentan dos lecturas de *G* y *M* y la de aquél haya sido posteriormente tachada por el autor: debe igualmente constar, siguiendo las normas expuestas para el segundo aparato:

Pasados veinte e un días que habíamos salido del puerto, vimos<sup>1</sup> tierra  
Se acercasen lo más que pudiesen a la costa para ver<sup>2</sup> si habría fondo

<sup>1</sup> del puerto <-de La Habana>, vimos *G* : de la isla de Cuba, vimos *M*

<sup>2</sup> <-que tierra era y> para ver *G* : a ver *M*

Obviamente, esta anotación será especialmente útil para apreciar qué enmiendas de *G* perviven en *M*, fruto de un período en que se hicieron correcciones simultáneas en ambos testimonios. Buena prueba de ello es, por ejemplo, el título del capítulo CXCI (marco en cursiva lo que es propiamente título):

*Cómo en este instante llegó al Puerto de San Juan de Ulúa con tres navíos el licenciado Luis Ponce de León, que vino a tomar residencia a Cortés, y lo que sobre ello pasó Hay*

necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré *G* : *Cómo en este instante llegó al Puerto de San Juan de Ulúa con tres navíos el licenciado Luis Ponce de León, que vino a tomar residencia a Cortés, y lo que sobre ello pasó. E hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré M*

Exactamente lo mismo ocurre en el capítulo CC: en ambos títulos, *M* incorpora al título la primera frase de *G*, que es un interlineado puesto entre el título y la primera línea del texto original. Resulta que como queda poco espacio entre título y texto y el tamaño de la letra del interlineado es un poco mayor, al editor de *M* le parece que forma parte del título. Ello también prueba que el que interlineó y, en general, enmendó el ejemplar *G*, también hizo lo propio con el que sirvió de base a *M*.

En cambio, la última parte del título del capítulo CXCI muestra que el marginal de *G* es posterior, pues *M* no lo incorpora:

<\y nos alegramos los unos con los otros porque estaba la tierra de guerra, <-por> <\y no> poder pasar sin tanto peligro>, <\como éramos pocos\> *G* : y nos alegramos los unos con los otros porque estaba la tierra de guerra, por la poder pasar sin tanto peligro *M*  
como éramos pocos *A* : <\como (...) pocos\> *G*

Como en otras ocasiones me sirvo de *A* para llenar la laguna de *G*.

Cuando las enmiendas de *G* están muy cerca, las agrupo en una misma nota, para evitar la acumulación de llamadas y para que se aprecie mejor la secuencia de enmiendas

y dijeron otras personas que estaba<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> dijeron <\otras personas> que est<uvo+aba>

Y lo que le envió a decir que, pues es servicio<sup>3</sup> de Su Majestad

---

<sup>3</sup> a decir <-en la carta es> que, pues es <-todo> servicio

Cuando alguna tachadura impide ver el texto suprimido lo indico en cursiva y entre el signo convencional correspondiente:

sacásemos nuestros bateles de los<sup>4</sup> navíos

---

<sup>4</sup> <\[ilegible]>

Escasísimas veces me ha resultado imposible leer el texto, pues casi siempre se puede descifrar a la vista de *A* o *M*. Mucho más frecuente es el caso de que el copista interrumpa la escritura a media palabra o al principio; en este caso lo indico con un punto:

Y por acortar otros trabajos<sup>5</sup> que podría decir, de la sangre

---

<sup>5</sup> <-de la s.>

Como se puede observar por el contexto, el copista iba a escribir «de la sangre» después de «trabajos»; se interrumpe en la primera letra de «sangre» y opta por disponer las tres palabras después de «decir».



El mayor número de variantes, con todo, son las que hay entre *G* y *M*; ya sean las que introdujo Bernal en aquél, ya las interpoladas por el editor de la edición príncipe. Será positivo, con las referencias siguientes:

- llamada con números
- dos espacios en blanco
- lección aceptada en el texto, en grafía modernizada y con las abreviaturas desarrolladas
- un espacio en blanco
- sigla del testimonio de la lectura
- un espacio en blanco
- dos puntos
- un espacio en blanco
- lectura que difiere, también en grafía modernizada y con las abreviaturas desarrolladas
- un espacio en blanco
- sigla del testimonio que recoge la lectura diferente

Si hubiese más de una variante en la misma línea, se repite el mismo proceso, pero sería deseable unificarlas en una misma nota y a renglón seguido, así se evita la proliferación de llamadas:

Y halló a los vecinos tales e debilitados, unos muy heridos y otros dolientes<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> a los vecinos tales <-que dentro estaban> <le debilitados>, unos muy heridos y otros dolientes *G* : los vecinos tales y tan debilitados, unos muy heridos y otros muy dolientes *M*

Tal como se ve en este ejemplo, siempre que *G* haya sido objeto de enmienda se indicará, añadiendo todo el texto enmendado, aunque no sea preciso para evidenciar la variante:

Sandoval acordó que fuésemos a otros pueblos que agora están cerca de unas minas que se descubrieron dende a dos años<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> que <\se> descubrieron <\dende a <tre+do>s años> *G* : que descubrieron desde a tres años *M*

y por capitán dellos a un Miguel Díaz de Arauz e a un Ramírez, muchas veces por mí memorados, los cuales se vinieron<sup>3</sup> también

---

<sup>3</sup> Díaz de Arauz <le a un Ramírez>, muchas veces por mí memorados<-s> <-e>l<+os> cual<+es> se vin<o+oieron> *G* : Díaz de Auz e un Ramírez, los cuales se vinieron *M*

En las contadas ocasiones en que *G* y *A* leen manifiestamente mal, opto evidentemente por *M*. Esta eventualidad se da, por lo general, cuando se ha enmendado mal o de forma incompleta *G*, como ocurre en el ejemplo siguiente, donde en *G* se ha quedado el primer artículo «el» sin tachar:

para que los soldados se llevasen todo el más oro<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> se llevasen todo el más oro *M* : se llevasen el <\todo el más> oro *G*

O cuando el copista de *G* no comprende o no conoce un término específico y lo traslada mal:

maestro de cortar la madera y dar el gálibo<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> gálibo *M* : gálico *GA*

O, en fin, cuando una laguna de *G* impide leer bien en *A*:

Sobre esta posesión, la parte de Diego Velázquez tuvo que remurmurar della<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> remurmurar della *M* : remordella *A* : re(...) della *G*

En una misma nota pueden figurar las lecciones de *G* y *M*, y debajo, las de *A* frente a *G* cuando aquél permite leer las lagunas o tachaduras del texto de éste:

todo lo que pasaba y había hecho Narváez, y que decía que había de ir en nuestra busca a México para castigarnos<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> y había hecho Narváez, y que decía que había de ir en nuestra busca a México para castigarnos *G* : en el real de Narváez e la voluntad que tenía, porque decía que muy de hecho había de venir en nuestra busca a México para nos prender *M*  
y había hecho Narváez *A* : (...) Narváez *G*  
a México para castigarnos *A* : <a México (...)> *G*

o simplemente cuando el copista corrige *ope ingenii*:

e en la de Suchimilco, cuando le habían derribado<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> en la de Suchimilco, cuando le habían derribado *G* : en lo de Suchimilco, cuando le derribaron *M*  
en la *A* : en la y *G*

La mayoría de lecciones distintas de *A* respecto de *G* es fruto de una mala lectura del copista de aquel testimonio, de algunos saltos de igual a igual o de las lagunas o mal estado de *G*:

Cuando fuimos a las Hibueras vi que había tomado una maña o condición *G* : Cuando venimos a las Hibueras vi que había tomado una mañana con condición *A*

El texto de las variantes de lo que Sáenz de Santamaría llama «interpolación mercedaria» (o sea, los *addenda* del editor de *M*, el mercedario Alonso Remón, para darle protagonismo al también mercedario padre Olmedo que acompañó a Cortés en algunas de sus conquistas) no se distinguen del resto, no van en cursiva:

sentenciaron a los que fueron en ello a pena de muerte<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> de muerte *G* : de muerte, mas el fray Bartolomé pidió a Cortés que no los ahorcase, y eso con mucho ahínco, y así fue después la pena un destierro *M*

Obviamente, este tipo de variantes se combinan con las anteriores:

Y de que vían que arreciaba el mal, le dijeron que se confesara y hiciese testamento, lo cual luego hizo. Dejó por albacea a Cortés, y después de haber rescibido los santos sacramentos, dende<sup>10</sup> a cuatro días

---

<sup>10</sup> el mal, le dijeron <\que se confesara> y hiciese testamento, lo cual luego hizo. Dejó por albacea a Cortés, y después de haber rescibido los santos sacramentos, dende *G* : el mal, le dijeron a fray Bartolomé que le dijese

al Garay que moría, que se confesase y que hiciese testamento, lo cual luego lo hizo fray Bartolomé; luego le dijo, como llegaba su acabamiento, que se dispusiese como buen cristiano y honrado caballero, e que no perdiese su ánima, ya que había perdido la hacienda. El Garay le respondió: «tenéis razón, padre, yo quiero que me confeséis esta noche y recibir el santo cuerpo de Jesucristo e hacer mi testamento». E cumpliólo muy honradamente; y desde luego comulgado, hizo su testamento y dejó por albaceas a Cortés y a fray Bartolomé de Olmedo. Y luego, dende *M*

Cuando los textos son claramente diferentes en uno u otro testimonio, o faltan, los transcribo íntegramente al pie: así los prólogos de *A* y de *M*, algunos párrafos del capítulo CCV, o la versión tachada del capítulo CCXII, y sus variantes de *M*

Las diferencias gráficas o lingüísticas entre *G* y *M* no las considero variantes; ya sean las de palabras castellanas, ya las diversas formas de transcribir un americanismo, común o propio: agora / ahora, vían / veían, mirá / mirad, vernían / vendrían, parescer / parecer, trujo / trajo, chalchivís / chalchiuís / chalchiuites, Ajaruco / Axaruco, Montezuma / Moctezuma, Tascala / Tlascala, Tezcuco / Tezcoco.

Un par de veces me he decidido a transcribir entero y al pie el capítulo de *M*, pues eran tantas las variantes que dificultaban su lectura.

Por todo lo dicho, podremos darnos cuenta de los distintos y progresivos estratos de redacción como si se tratase de un palimpsesto: sabemos cuáles fueron las primeras enmiendas de *G* por haberlas incorporado ya *M*, sea porque su copista tuvo ante sus ojos un texto enmendado, pasado a limpio o no, sea porque las enmiendas se hicieron en los dos ejemplares simultáneamente. El segundo estrato también es fácilmente rastreable: nos lo muestra el segundo aparato, especialmente las supresiones posteriores de *G*:

cuando vino por ellas un fraile<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> vino por ellas un fraile <-de Santo Domingo> *G* : vino por ellas un fraile de Santo Domingo *M*

Las otras variantes responden al resto de causas arriba expuestas.

## PUNTUACIÓN

Se modernizará, incluyendo puntos y aparte que permitan una lectura más cómoda. En ningún caso se usarán paréntesis cuadrados para indicar que el editor ha restituido *ope ingenii* algún fragmento deturpado del texto; se indicará a pie de página. Cuando sea imposible completar algún fragmento se puede recurrir a los puntos suspensivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barbón Rodríguez, José Antonio, ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. (Manuscrito «Guatemala»), El Colegio de México-Deutscher Akademischer Austausch Dienst German Academic Exchange Service-Ministerio de Asuntos Exteriores de España, México D. F., 2005.
- Delgado, Ángel, ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, intr. Luis A. Arocena; Homologens, Madrid, 2009.
- Fernández, Carlos, “Sobre la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”, en <http://marcasdeimpresor.blogspot.com/search/label/Libros%20digitalizados>
- Mitre, Bartolomé, «El libro de Bernal Díaz del Castillo» (1890), *Anales de la Sociedad Geográfica e Histórica de Guatemala*, X (1933-34), pp. 232-330.

- Ramírez Cabañas, Joaquín, ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Pedro Robredo, México, 1939; reed. Porrúa, México, 1950, 2 vols; reed. Porrúa, México, 1983.
- Sáenz de Santamaría, Carmelo, «Importancia y sentido del manuscrito Alegría», *Revista de Indias*, XI (1951), pp. 123-141.
- , «Las obras manuscritas de Bernal Díaz del Castillo», *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala*, XXXII (1959), pp. 28-53.
- , ed., Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, CSIC, Madrid, 1966; reimpr., 1982, 2 vols.
- , *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*, CSIC, Madrid, 1984.
- Serés, Guillermo, «Los textos de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXI (1991), pp. 523-547.

## TEXTO

### [PREÁMBULO]<sup>4</sup>

Notando estado cómo los muy afamados coronistas, antes que comiencen a escrebir sus historias, hacen primero su prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones,<sup>5</sup> porque los curiosos letores que las leyeren tomen melodía y sabor dellas. Y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo dello, porque ha menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hecimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias en compañía del valeroso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, por sus heroicos hechos fue Marqués del Valle. Y para podello escrebir tan sublimadamente

---

<sup>4</sup> *Esta nota figura al frente de la versión de la obra de Bernal preparada por su hijo, Francisco Díaz del Castillo, pero fue tachado y excluido de "A", cuya exclusiva nota preliminar reza así:*

Regla es muy general y entre sabios coronistas muy usada, que antes que comiencen sus historias, después de las encomendar a Dios todopoderoso y a nuestra señora la Virgen María, su bendita madre, a quien yo siempre encomiendo todas mis cosas, queremos y deseamos que los lectores que las leyeren sepan las causas sobre que fueron fundadas y a qué fin se escriben. Y esto digo sobre la que a mí toca, para que conozcan que son verdaderas, para que le sean aceptas y tomen melodía en las leer; en especial si alcanzaren a saber que yo, el auctor de las tales materias de que hago relación como testigo de vista, me he hallado muchas y diversas veces peleando en sangrientas y dudosas y bien heridas y porfiosas batallas, que después de Dios, que fue servido de me ayudar y alcanzar vitoria, y estuvo mi persona muchas veces en peligro de muerte. Y de la tal vitoria se ha seguido mucha prez y honra, así para el servicio de Dios nuestro señor, como al de Su Majestad y de toda la cristiandad. De presumir es, y se ha de tener por cierto, que me he de preciar y declarar en mi historia quién soy y de qué tierra y quién fueron mis padres y dónde tengo mi asiento y vivienda, y el año que salí de Castilla y dónde anduve militando. Y aun lo platicaré entre caballeros y soldados que se hayan hallado en guerras, que para ello hobiere buen propósito, porque sepan mis heroicos hechos y de los valerosos capitanes, mis compañeros, que de las tales batallas escaparon algunos dellos. Y aun me debo de jatanear y tener en mucha estima, como la razón lo requiere. Y se me alegra el corazón cuando me acuerdo haber sido de los primeros que puse y aventuré mi persona y bienes en esta tan notable y sancta empresa, como acaeció a los muy esforzados capitanes que han vencido y dominado grandes ejércitos de contrarios, ganándoles señoríos. Pues mírenlo bien en lo que adelante diré y verán que lo que ayudé a ganar es gran reino e muchas provincias y ciudades para nuestro rey y señor, por lo cual doy muchas gracias a Dios por las grandes mercedes que me hace. Y esto tengo por mis tesoros y riquezas, más que muchas barras de oro que tuviese atesoradas, porque el oro se consume y gasta, y la buena fama siempre haya memoria, pues que en la milicia de lo militar es en que empleé mi mocedad y juventud, y es la cosa más preciada y tenida en este mundo; y en nuestros tiempos, así para que nuestra sancta fe católica sea siempre más ensalzada, como para que la justicia real sea más tenida y acatada. Y esto dejo por herencia y mayorazgo a mis hijos y decendientes, porque tengo confianza en Dios que Su Majestad, desque lo alcanzare a saber, como es cristianísimo, les hará grandísimas mercedes, porque claramente verá que son dinos dellas.

Hanme preguntado ciertos caballeros y curiosos letores que por qué no hago prólogo en esta mi primera parte sobre los hechos del valeroso y esforzado capitán don Hernando Cortés, marqués del Valle, pues hay mucha razón que lo hiciese. A esto se puede responder, y digo agora, que es menester, para podello decir y explicar tan subida y altamente como merece, un muy afamado coronista que tuviese gran elocuencia y agraciada retórica, que supiese dar comienzo, medio y fin en su alabanza, porque si bien se nota, no hallaremos escrito de nuestros tiempos más heroicas hazañas, tan estimadas y de tanta ventura como las que hizo este tan estimado y nombrado Marqués. E a esta causa no me atrevo a escrebillo, porque no sabré ni alcanzará mi poco saber meter la mano en tan sublimados hechos y cosas de espanto, que no son de creer si no se hobiesen visto por los ojos. Y esta historia dará relación dello, de lo que vi yo siendo un su compañero y soldado: me hallé juntamente con él batallando en lo que arriba dicho tengo, y es de comparar la mar con los arroyos. Y por no gastar razones, digo que no me atreví a ello más de hacer este argumento y relación.

<sup>5</sup> *<-ilegible> <\razones>*

como es dino, fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía; mas lo que yo vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escrebiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra. Y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y decendientes salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán, no tocaré por agora en más de decir y dar razón de mi patria y dónde soy natural y qué año salí de Castilla y en compañía de qué capitanes anduve militando y dónde agora tengo mi asiento y vivienda.

## CAPÍTULO I<sup>6</sup>

### *Comienza la relación de la historia<sup>7</sup>*

Bernal Díaz del Castillo, vecino e regidor de la muy leal cibdad de Santiago de Guatemala, uno de los primeros descubridores y conquistadores de la Nueva España y sus provincias, y Cabo de Honduras y Higüeras, que en esta tierra así se nombra,<sup>8</sup> natural de la muy noble e insigne villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo y de María Díez Rejón, su legítima mujer, regidor<sup>10</sup> que fue della, que por otro nombre le llamaban "el Galán",<sup>11</sup> que hayan santa gloria por lo que a mí toca y a todos los verdaderos conquistadores,<sup>12</sup> mis compañeros, que hemos servido a Su Majestad en descubrir y conquistar<sup>13</sup> y pacificar y poblar todas las más provincias de la Nueva España,<sup>14</sup> que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos<sup>15</sup> a nuestra costa, sin ser sabidor dello Su Majestad.

Y hablando aquí en respuesta<sup>16</sup> de lo que han dicho y escrito personas que no lo alcanzaron a saber<sup>17</sup> ni lo vieron ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia propusieron,<sup>18</sup> salvo hablar al sabor de su paladar por escurecer, si pudiesen, nuestros muchos y notables servicios, porque no haya fama dellos ni sean tenidos en tanta estima como son dignos de tener. Y aun como la malicia humana es de tal calidad, no querrían los malos retratadores que fuésemos antepuestos y recompensados como Su Majestad lo ha mandado a sus visorreyes, presidentes y gobernadores.

Y dejando estas razones aparte, y porque cosas tan heroicas como adelante diré no se olviden, ni más las aniquilen y claramente<sup>19</sup> se conozcan ser verdaderas, y porque se reprueben y den por ningunos los libros<sup>20</sup> que sobre esta materia han escrito, porque van muy viciosos y oscuros de la verdad,<sup>21</sup> y porque haya fama memorable de nuestras conquistas. Pues hay historias<sup>22</sup> de hechos hazañosos que ha habido en el mundo, justa cosa es que estas nuestras tan ilustres<sup>23</sup> se pongan entre las muy nombradas que han acaescido, pues a tan excelsos<sup>24</sup> riesgos de muerte y heridas y mil cuentos de

<sup>6</sup> Capítulo I : *om G* : <capítulo> *A*

<sup>7</sup>

<sup>8</sup> Señalo las lagunas (...) de *G*, que en estos folios está muy deturpado, y las enmiendo con *A*. También recojo las enmiendas (supresión por tachadura, adición en la línea o en la entrelínea, adición al margen y corrección) que figuran en aquel testimonio. En este caso:

de la Nueva España *A* (...)eva España *G*

<sup>9</sup> Honduras y Higüeras, que en esta tierra así se nombra, natural *A* : Hon(...), natural *G*

<sup>10</sup> villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz <y de María Díez Rejón, su legítima mujer>, regidor *A* : villa de Med(...) Díaz del Castillo, regidor *G*

<sup>11</sup> por otro nombre le llamaban "el Galán" *A* : por o(...) galán *G*

<sup>12</sup> y todos los verdaderos conquistadores *A* : y (...)tadores *G*

<sup>13</sup> que hemos servido a Su Majestad en descubrir y conquistar *A* : que emos s(...)quistar *G*

<sup>14</sup> todas las más provincias de la Nueva España *A* : t(...)ña *G*

<sup>15</sup> buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos *A* : buenas p(...) descubrimos *G*

<sup>16</sup> sin ser sabidor dello Su Majestad. Y hablando aquí en respuesta *A* : sin(...) respuesta *G*

<sup>17</sup> han dicho y escrito personas que no lo alcanzaron a saber *A* : an d(...) a saber *G*

<sup>18</sup> ni tener noticia verdadera de lo qu sobre esta materia propusieron *A* : ni tener no(...) dad(...) propusieron *G*

<sup>19</sup> ni más las anichinil (*sic*) y claramente *A* : ni mas la (...)mente *G*

<sup>20</sup> reprueben y se den por ningunos los libros *A* : reprueben (...) los libros *G*

<sup>21</sup> van muy viciosos y oscuros de la verdad *A* : van(...) verdad *G*

<sup>22</sup> fama memorable de nuestras conquistas. Pues hay historias *A* : fama (...)rable de nuestras co (...)istorias *G*

<sup>23</sup> en el mundo, justa cosas es que estas tan ilustres *A* : (...) mundo. justa (...) tan ilustres *G*

<sup>24</sup> acaescido, pues a tan excelsivos riesgos *A* : acae(...) d(...)bos riesgos *G*

miserias posimos y aventuramos nuestras vidas, así por la mar descubriendo tierras que jamás se había tenido noticia dellas, y de día y de noche batallando con multitud de belicosos guerreros, y tan apartados de Castilla; sin tener socorro ni ayuda ninguna, salvo la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que es el socorro verdadero, que fue servido que ganásemos la Nueva España y la muy nombrada y gran cibdad de Tenuztitlán-México, que así se nombra, y otras muchas cibdades y provincias, que, por ser tantas, aquí no declaro sus nombres. Y después que las tuvimos pacificadas y pobladas de españoles, como muy buenos y leales vasallos servidores de Su Majestad, como obligados a nuestro rey e señor natural, con mucho acato se las enviamos a dar y entregar con nuestros embajadores a Castilla, y desde allí a Flandes, donde Su Majestad en aquella sazón estaba su corte.<sup>25</sup> Y pues tantos bienes, como adelante diré, han redundado dello y conversión de tantos cuentos de ánimas que se han salvado y de cada día se salvan, que de antes iban perdidas al infierno. Y demás desta santa obra, tengan atención a las grandes riquezas que destas partes enviamos en presentes a Su Majestad y han ido y van cotidianamente, así de los quintos reales y lo que llevan otras muchas personas de todas suertes.

Digo que haré esta relación quién fue el primero descubridor de la provincia de Yucatán y cómo fuimos descubriendo la Nueva España y quién fueron los capitanes y soldados que la conquistamos y poblamos, y otras muchas cosas que sobre las tales conquistas pasamos que son dinas de saber y no poner en olvido. Lo cual diré lo más breve que pueda y, sobre todo, con muy cierta verdad, como testigo de vista.<sup>26</sup> Y si hobiese de decir y traer a la memoria parte por parte los heroicos hechos que en las conquistas hecimos<sup>27</sup> cada uno de los valerosos capitanes y fuertes soldados que desde el principio en ellas<sup>28</sup> nos hallamos, fuera menester hacer un gran libro para declarallo como conviene<sup>29</sup> y un muy afamado coronista que tuviera otra más clara elocuencia y retórica en el decir<sup>30</sup> que estas mis palabras tan mal propuestas, para podello intimar tan altamente<sup>31</sup> como merece, según adelante verán en lo que está escripto. Mas en lo que yo me hallé<sup>32</sup> y vi y entendí y se me acordare, puesto que no vaya con aquel ornato tan encumbrado y estilo delicado que se requiere, yo lo escribiré con el ayuda<sup>33</sup> de Dios con recta verdad, allegándome al parecer de los sabios varones, que dicen<sup>34</sup> que la buena retórica y polidez en lo que escribieren es decir verdad, y no sublimar<sup>35</sup> y decir lisonjas a unos capitanes y abajar a otros, en especial en una relación como ésta, que siempre ha de haber memoria della.<sup>36</sup>

<sup>25</sup> con su corte : su corte *GA*

<sup>26</sup> testigo de vista *A* : test(...) ta *G*

<sup>27</sup> los heroicos hechos que en las conquistas hicimos *A* : heroicos (...)imos *G*

<sup>28</sup> y fuertes soldados que desde el principio en ellas *A* : y (...) en ellas *G*

<sup>29</sup> un gran libro para declarallo como conviene *A* : un gran (...) conviene *G*

<sup>30</sup> tuviera otra más clara elocuencia y retórica en el decir *A* : tuviera (...)zir *G*

<sup>31</sup> tan mal propuestas, para podello intimar tan altamente *A* : tan mal (...)amente *G*

<sup>32</sup> adelante verán en lo que está escripto. Ma en lo que yo me hallé *A* : adelante (...)lle *G*

<sup>33</sup> puesto que no vaya con aquel ornato tan encumbrado y estilo delicado que se requiere, yo lo escribiré con el ayuda *A* : (...)umbrado y estilo delicado (...) ayuda *G*

<sup>34</sup> verdad, allegándome al parecer de los sabios varones, que dicen *A* : verda(...) sabios (...) que dizen *G*

<sup>35</sup> retórica y polidez en lo que escribieren es decir verdad, y no sublimar *A* : retórica (...) es dezir v(...) sublimar *G*

<sup>36</sup> lisonjas a unos capitanes y abajar a otros, en especial en una relación como esta, que siempre ha de haber memoria della *A* : lisonjas (...) a otros (...) en una relación como esta (...)oria della *G*



Y porque yo no soy latino ni sé del arte de marear ni de sus grados y alturas,<sup>37</sup> no trataré dello, porque, como digo, no lo sé, salvo en las guerras y batallas<sup>38</sup> y pacificaciones, como en ellas me hallé. Porque yo soy el que vine desde la isla de Cuba<sup>39</sup> de los primeros, en compañía de un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdoba.<sup>40</sup> Trujimos de aquel viaje ciento y diez soldados, descubrimos lo de Yucatán y nos mataron<sup>41</sup> en la primera tierra que saltamos, que se dice la punta de Cotoche, y en un pueblo<sup>42</sup> más adelante, que se llama Champotón, más de la mitad de nuestros compañeros, y el capitán<sup>43</sup> salió con diez<sup>44</sup> flechazos, y todos los más soldados a dos y a tres heridas. Y viéndonos de aquel arte,<sup>45</sup> hubimos de volver con mucho trabajo a la isla de Cuba, adonde habíamos salido con el armada.<sup>46</sup> Y el capitán murió luego, en llegando a tierra, por manera que de los ciento<sup>47</sup> y diez soldados que veníamos quedaron muertos los cincuenta [2r] y siete. Después destas guerras, volví segunda vez, desde la misma isla de Cuba con otro capitán que se decía Juan de Grijalva, y tuvimos otros grandes reencuentros de guerra con los mismos indios del pueblo de Champotón, y en estas segundas batallas nos mataron muchos soldados. Y desde aquel pueblo fuimos descubriendo la costa adelante, hasta llegar a la Nueva España, y pasamos hasta la provincia de Pánuco, y otra vez hobimos de volver a la isla de Cuba muy destrozados y trabajosos, así de hambre como de sed, y por otras causas que adelante diré en el capítulo que dello se tratare.

E volviendo a mi cuento, vine la tercera vez con el venturoso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, fue marqués del Valle y tuvo otros dictados. Digo que ningún capitán ni soldado pasó a esta Nueva España tres veces arreo, una tras otra, como yo. Por manera que soy el más antiguo descubridor y conquistador que ha habido ni hay en la Nueva España, puesto que muchos soldados pasaron dos veces a descubrirla: una con Juan de Grijalva, ya por mí memorado, y otra, con el valeroso Hernando Cortés; mas no todos tres veces arreo, porque si vino al principio con Francisco Hernández de Córdoba, no vino la segunda con Grijalva ni la tercera con el esforzado Cortés. Y Dios ha sido servido de me guardar de muchos peligros de muerte, así en este trabajoso descubrimiento como en las muy sangrientas guerras mexicanas. Y doy a Dios muchas gracias y loores por ello, para que diga y declare lo acaecido en las mismas guerras.

Y demás de esto, pondérenlo y piénsenlo bien los curiosos letores, que, siendo yo en aquel tiempo de obra de veinte e cuatro años y en la isla de Cuba, el gobernador della, que se decía Diego Velázquez, deudo mío, me prometió que me daría indios de los primeros que vacasen, y no quise aguardar a que me los diesen. Siempre tuve celo de buen soldado, el que era obligado a tener, así para servir a Dios y a nuestro rey e señor, y procurar de ganar honra, como los nobles varones deben buscar<sup>48</sup> la vida y ir de bien en mejor. No se me puso delante la muerte de los compañeros que en aquellos tiempos nos mataron, ni las heridas que me dieron, ni fatigas ni trabajos que pasé y pasan los que

37 arte de marear ni de sus grados y alturas A : arte (...)s y alturas G

38 salvo en las guerras y batallas A : sal(...)atallas G

39 el que vine desde la isla de Cuba A : el (...)e Cuba G

40 Francisco Hernández de Córdoba A : Francisco (...) G

41 descubrimos lo de Yucatán y nos mataron A : descubrimos (...)ataron G

42 la punta de Cotoche, y en un pueblo A : la punta (...)lo G

43 de nuestros compañeros, y el capitán A : de (...)tan G

44 con diez A : con G

45 a dos y a tres heridas. Y viéndonos de aquel arte A : y (...)ndonos de aquel (...) G

46 isla de Cuba, adonde habíamos salido con el armada A : isla (...)íamos salido con (...)mada G

47 llegando a tierra, por manera que de los ciento A : llegando (...) los ciento G

48 deben buscar A : deb (...)r G

van a descubrir tierras nuevas, como nosotros nos aventuramos: ¡siendo tan pocos compañeros, entrar en tan grandes poblaciones llenas de multitud de belicosos guerreros! Siempre fue adelante, y no me quedé rezagado en los muchos vicios que había en la isla de Cuba, según más claro verán en esta relacion desde el año de quinientos y catorce que vine de Castilla y comencé a melitar en lo de Tierra Firme y a descubrir lo de Yucatán y Nueva España.<sup>49</sup>

Y como mis antepasados y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos, don Hernando y doña Isabel, de muy gloriosa memoria, quise parecer en algo a ellos. Y en aquel tiempo, que fue año<sup>50</sup> de mil y quinientos y catorce, como declarado tengo, vino por gobernador de Tierra Firme un caballero que se<sup>51</sup> decía Pedrarias Dávila, acordé de me venir con él a su gobernación y conquista. Y por acortar palabras, no diré lo acaecido en el viaje, sino que unas veces<sup>52</sup> con buen tiempo y otras con contrario, llegamos a el Nombre de Dios, porque así se llama.<sup>53</sup> Desde a tres o cuatro meses que estábamos poblados, dio pestilencia, de la cual<sup>54</sup> se murieron muchos soldados; y demás desto, todos los más adolecíamos y se nos hacían unas malas<sup>55</sup> llagas en las piernas. Y también había diferencias entre<sup>56</sup> el mismo gobernador con un hidalgo que en aquella sazón estaba por capitán y había conquistado aquella provincia el cual<sup>57</sup> se decía Vasco Núñez de Balboa, hombre rico, con quien el Pedrarias Dávila casó una su hija, que se decía doña Fulana Arias de Peñalosa.<sup>58</sup> Y después que la hubo desposado, según pareció y sobre sospechas que tuvo del yerno<sup>59</sup> se le quería alzar con copia de soldados para irse<sup>60</sup> por la mar del Sur, y por sentencia le mandó degollar y hacer justicia de ciertos soldados. Y desde<sup>61</sup> vimos lo que dicho tengo y otras revueltas entre sus capitanes,<sup>62</sup> y alcanzamos a saber que era nuevamente poblada y ganada<sup>63</sup> la isla de Cuba, y que estaba en ella por gobernador un hidalgo que se decía

<sup>49</sup> Aunque en "G" y en "A" es texto seguido, me he permitido poner un arbitrario blanco para separar este capítulo primero en dos partes, pues la segunda, el siguiente párrafo, se corresponde con el capítulo I de "M", por lo que a partir de este punto empezaré a cotejar los tres testimonios. Incluyo las erratas más aparatosas; pero excluyo las numerosas interpolaciones del autor de la edición impresa, fray Alonso Remón, que van en otro lugar, dada su extensión; también van a pie de página algunas extensas variantes marginales del manuscrito. También incluyo, en fin, las enmiendas y correcciones quedan en "G".. El título del capítulo en M va con asterisco; en este caso: \* En qué tiempo salí de Castilla, y lo que me acaeció.

<sup>50</sup> Y como mis antepasados y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos, don Hernando y doña Isabel, <de muy gloriosa memoria> quise parecer en algo a ellos. Y en aquel tiempo, que fue año G : En el año M [ Es el principio de este testimonio, sin título ni epígrafe.

<sup>51</sup> como declarado tengo, vino por gobernador de Tierra Firme un caballero que se decía G : salí de Castilla en compañía del gobernador M

<sup>52</sup> <sup>c</sup> acordé de me venir con él a su gobernación y conquista; y, por acortar palabras, no diré lo acaecido en el viaje, sino que, unas veces G : y viniendo por la mar M

<sup>53</sup> <\porque así se llama>

<sup>54</sup> <\porque así se llama>. Desde a tres o cuatro meses que estábamos poblados, dio pestilencia, de la cual G : y en aquel tiempo hubo pestilencia, de que M

<sup>55</sup> unas malas A : unas G

<sup>56</sup> había diferencias entre G : tuvo diferencias M

<sup>57</sup> el cual G : que M

<sup>58</sup> el Pedrarias Dávila casó una su hija, que se decía doña Fulana Arias de Peñalosa G : Pedro Arias de Ávila casó en aquel tiempo una su hija doncella con el mismo Balboa M

<sup>59</sup> y sobre sospechas que tuvo del yerno G : sobre sospechas que tuvo, que el yerno M

<sup>60</sup> soldados para irse G : soldados M

<sup>61</sup> degollar y hacer justicia de ciertos soldados . Y desde G : degollar . Y después que M

<sup>62</sup> sus capitanes G : capitanes M

<sup>63</sup> poblada y ganada G : ganada M

Diego Velázquez, natural de Cuéllar, ya otra vez por mí memorado, acordamos ciertos caballeros y personas<sup>64</sup> de calidad, de los que habíamos venido con el [2v] Pedrarias<sup>65</sup> Dávila, de demandalle licencia para nos ir a la isla de Cuba, y él nos la dio de buena voluntad, porque no tenía necesidad de tantos soldados como los que trujo de Castilla para hacer guerra, porque no había qué conquistar, que todo estaba de paz, que el Vasco Núñez de Balboa, su yerno<sup>66</sup> del Pedrarias, lo había conquistado, y la tierra de suyo es muy corta.

Pues<sup>67</sup> desde que tuvimos la licencia, nos embarcamos en un<sup>68</sup> buen navío y con buen tiempo llegamos a la isla de Cuba y fuimos a hacer acato al gobernador;<sup>69</sup> y él se holgó con nosotros y nos prometió que nos daría indios, en vacando.<sup>70</sup> Y como se había ya pasado<sup>71</sup> tres años, así en lo que estuvimos en Tierra Firme e isla de Cuba, y no habíamos<sup>72</sup> hecho cosa ninguna que de contar sea, acordamos de nos juntar ciento y diez compañeros<sup>73</sup> de los que habíamos venido de Tierra Firme y de los<sup>74</sup> que en la isla de Cuba no tenían indios, y concertamos con un hidalgo que se decía Francisco Hernández de Córdoba, que ya le he nombrado otra vez y era hombre rico y tenía pueblo<sup>75</sup> de indios en aquella isla, para que fuese nuestro capitán, porque era suficiente para ello, para ir a nuestra ventura a buscar<sup>76</sup> y descubrir tierras nuevas para en ellas emplear nuestras personas. Y para aquel efecto compramos<sup>77</sup> tres navíos, los dos de buen porte, y el otro era un barco que hobimos del mesmo gobernador Diego Velázquez, fiado con la condición<sup>78</sup> que primero que<sup>79</sup> nos lo diese nos habíamos de obligar que habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban<sup>80</sup> entre la isla de Cuba y Honduras, que agora se llaman las islas de los Guanaxes; y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas para pagar con indios<sup>81</sup> el barco, para servirse de ellos por esclavos. Y desde que vimos los soldados que aquello que nos pedía<sup>82</sup> el Diego Velázquez no era justo, le respondimos que lo que decía no lo manda<sup>83</sup> Dios ni el rey, ¡que hiciésemos a los libres esclavos! Y desde que supo<sup>84</sup> nuestro intento, dijo que era

<sup>64</sup> Cuéllar, ya otra vez por mí memorado, acordamos ciertos caballeros y personas *G* : Cuéllar, acordamos ciertos hidalgos y soldados, personas *M*

<sup>65</sup> Pedrarias *G* : el Pedro Arias *M*

<sup>66</sup> que el Vasco Núñez de Balboa, su yerno *G* : porque el Vasco Núñez de Balboa, yerno

<sup>67</sup> muy corta. Pues *G* : muy corta y de poca gente. Y *M*

<sup>68</sup> en un *G* : en *M*

<sup>69</sup> fuimos a hacer acato al gobernador *G* : fuimos a besar las manos al gobernador della *M*

<sup>70</sup> se holgó con nosotros y nos prometió que nos daría indios, en vacando *G* : y nos mostró mucho amor y prometió que nos daría indios de los primeros que vacasen *M*

<sup>71</sup> se había ya pasado *G* : se habían pasado ya *M*

<sup>72</sup> Firme e isla de Cuba, y no habíamos *G* : Firme, como lo que estuvimos en la isla de Cuba, aguardando a que nos depositase algunos indios, como nos había prometido, y no habíamos *M*

<sup>73</sup> ciento y diez compañeros *G* : compañeros *M*

<sup>74</sup> los *G* : otros *M*

<sup>75</sup> que ya le he nombrado otra vez y era hombre rico y tenía pueblo *G* : que era hombre rico y tenía pueblos *M*

<sup>76</sup> capitán, porque era suficiente para ello, para ir a nuestra ventura a buscar *G* : capitán, a nuestra ventura y buscar *M*

<sup>77</sup> para aquel efecto compramos *G* : compramos *M*

<sup>78</sup> la condición *G* : condición *M*

<sup>79</sup> primero que *G* : primero *M*

<sup>80</sup> obligar que habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban entre *G* : obligar todos los soldados que con aquellos tres navíos habíamos de ir a unas isletas que están *M*

<sup>81</sup> con indios *G* : con ellos *M*

<sup>82</sup> nos pedía *G* : pedía *M*

<sup>83</sup> manda *G* : mandaba *M*

<sup>84</sup> supo *G* : vio *M*

mejor que no el suyo, en ir a descubrir tierras nuevas, que no lo que él decía;<sup>85</sup> y entonces nos ayudó con cosas para el armada.

Hanme preguntado ciertos caballeros curiosos que para qué escribo estas palabras que dijo el Diego Velázquez sobre vendernos su navío, porque parecen feas y no habían de ir en esta historia. Digo que las pongo porque así conviene por los pleitos que nos puso el Diego Velázquez y el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca. Y volviendo a mi materia, y desde<sup>86</sup> nos vimos con tres navíos y matalotaje de pan cazabe, que se hace de unas raíces,<sup>87</sup> y compramos puercos, que costaban a tres pesos,<sup>88</sup> porque en aquella sazón no había en la isla de Cuba vacas ni carneros, porque entonces se comenzaba a poblar,<sup>89</sup> y con otros mantenimientos de aceite, y compramos cuentas y cosas de rescate de poca valía,<sup>90</sup> y buscamos tres pilotos, que el más prencipal<sup>91</sup> y el que regía nuestra armada se decía<sup>92</sup> Antón de Alaminos, natural de Palos, y el otro se decía Camacho de Triana, y el otro piloto<sup>93</sup> se llamaba Juan Álvarez el Manquillo, natural de Huelva.<sup>94</sup> Y ansimismo recogimos los marineros que habíamos<sup>95</sup> menester y el mejor aparejo que podimos haber, así de cables y maromas y guindalezas y anclas y pipas para llevar agua<sup>96</sup> y todas otras maneras de cosas<sup>97</sup> convinientes para seguir nuestro viaje, y esto todo<sup>98</sup> a nuestra costa y minción. Y después que nos hobimos<sup>99</sup> recogido todos nuestros soldados, fuimos<sup>100</sup> a un puerto que se dice e nombra en lengua de indios Axaruco, en la<sup>101</sup> banda del norte, y estaba ocho leguas de una villa que entonces tenían poblada, que se decía San Cristóbal, que dende ha dos años la pasaron adonde agora está poblada La Habana.<sup>102</sup> Y para que con buen fundamento fuese encaminada nuestra armada, hubimos de haber<sup>103</sup> un clérigo que estaba en la misma villa de San Cristóbal, que se decía Alonso González, el cual se fue<sup>104</sup> con

<sup>85</sup> era mejor que no el suyo, en ir a descubrir tierras nuevas, que no lo que él decía *G* : era bueno el propósito que llevábamos en querer descubrir tierras nuevas, mejor que no el suyo *M*

él decía *A* : él *G*

<sup>86</sup> cosas para el armada. Hanme preguntado ciertos caballeros curiosos que para qué escribo estas palabras que dijo el Diego Velázquez sobre vendernos su navío, porque parecen feas y no habían de ir en esta historia. Digo que las pongo porque así conviene por los pleitos que nos puso el Diego Velázquez y el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca. Y volviendo a mi materia, y desde *G* : cosas de bastimento para nuestro viaje. Y desde *M*

<sup>87</sup> raíces *G* : raíces que llaman yucas *M*

<sup>88</sup> costaban a tres pesos *G* : nos costaban en aquel tiempo a tres pesos *M*

<sup>89</sup> ni carneros, porque entonces se comenzaba a poblar *G* : ni carneros *M*

<sup>90</sup> <-y otras legumbres>, y compramos cosas de rescate de poca valía *G* : con rescate de unas cuentas que entre todos los soldados compramos *M*

<sup>91</sup> prencipal <-dellos> *G* : principal dellos *M*

<sup>92</sup> se decía *G* : se llamaba *M*

<sup>93</sup> otro piloto *G* : otro *M*

<sup>94</sup> natural de Huelva *G* : de Huelva *M*

<sup>95</sup> habíamos *G* : hubimos *M*

<sup>96</sup> podimos haber, así de cables y maromas y guindalezas y anclas y pipas para llevar agua *G* : podimos de cables y maromas y anclas y pipas de agua *M*

<sup>97</sup> otras maneras de cosas *G* : otras cosas *M*

<sup>98</sup> esto todo *G* : todo esto *M*

<sup>99</sup> <-juntado> <\recogido> *G*

<sup>100</sup> recogido todos nuestros soldados, fuimos *G* : juntado los soldados, que fueron cientos y diez nos fuimos *M*

<sup>101</sup> se dice e nombra en lengua de indios Axaruco, en la *G* : se dice en la lengua de Cuba Ajaruco, y es en la *M*

<sup>102</sup> La Habana *G* : la dicha Habana

<sup>103</sup> haber *G* : llevar *M*

<sup>104</sup> el cual se fue *G* : que con buenas palabras y prometimientos que le hicimos se fue *M*

nosotros. Y demás desto, elegimos por veedor<sup>105</sup> a un soldado que se decia Bernaldino Íñiguez, natural de Santo Domingo de la Calzada, para que, si Dios nos encaminase a tierras ricas y gente que<sup>106</sup> tuviesen oro o perlas o plata e otras cualesquier riquezas,<sup>107</sup> hubiese entre nosotros persona<sup>108</sup> que guardase el real quinto. Y después de todo esto<sup>109</sup> concertado y oído misa, encomendándonos a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santa María Nuestra Señora, su bendita Madre,<sup>110</sup> comenzamos nuestro viaje de la manera que diré.<sup>111</sup>

---

<sup>105</sup> veedor *G* : veedor en nombre de Su Majestad *M*

<sup>106</sup> Dios nos encaminase a tierras ricas y gente que *G* : Dios fuese servido que topásemos tierras que *M*

<sup>107</sup> perlas o plata e otras cualesquier riquezas *G* : perlas o plata *M*

<sup>108</sup> hubiese entre nosotros persona *G* : hubiese persona suficiente *M*

<sup>109</sup> todo esto *G* : todo *M*

<sup>110</sup> su bendita Madre *G* : su bendita Madre Nuestra Señora *M*

<sup>111</sup> diré *G* : adelante diré *M*

## [3r] CAPÍTULO SEGUNDO

### *Cómo descubrimos la provincia de Yucatán*<sup>112</sup>

En ocho días del mes de febrero del año de mil y quinientos diez y siete,<sup>113</sup> salimos de La Habana, del puerto de Axaruco, que es en la banda<sup>114</sup> del norte, y en doce días doblamos la punta<sup>115</sup> de Santo Antón, que por otro nombre en la isla de Cuba se llama Tierra<sup>116</sup> de los Guanahataveyes, que son unos indios como salvajes. Y doblada aquella punta y puestos en alta mar, navegamos a nuestra ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos ni corrientes ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con gran riesgo<sup>117</sup> de nuestras personas, porque en aquella sazón<sup>118</sup> nos vino una tormenta que duró dos días con sus noches, y fue tal, que estuvimos para nos perder, y desque abonanzó, siguiendo nuestra<sup>119</sup> navegación, pasados veinte e un días que habíamos salido del puerto,<sup>120</sup> vimos tierra, de que nos alegramos<sup>121</sup> y dimos muchas gracias a Dios por ello. La cual tierra jamás se había descubierto ni se había tenido<sup>122</sup> noticia della hasta entonces. Y desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa dos leguas.<sup>123</sup> Y viendo que era gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en La Española<sup>124</sup> pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cairo. Y acordamos que con los dos navíos<sup>125</sup> de menos porte se acercasen lo más que pudiesen a la costa para ver si habría<sup>126</sup> fondo para que pudiésemos anclar junto a tierra.<sup>127</sup> Y una mañana, que fueron cuatro de marzo, vimos venir diez canoas muy grandes, que se dicen piraguas,<sup>128</sup> llenas de indios naturales de aquella poblazón, y venían a remo y vela. Son canoas hechas a manera de artesas, y son grandes y de maderos gruesos y cavados, de arte que están huecos;<sup>129</sup> y todas son de un madero, y hay muchas dellas en que caben cuarenta<sup>130</sup> indios.

Quiero volver a mi materia. Llegados los indios con las diez<sup>131</sup> canoas cerca de nuestros navíos, con señas de paz que les hicimos, y llamándoles con las manos y capeando<sup>132</sup> para que nos viniesen a hablar, porque entonces no teníamos<sup>133</sup> lenguas que entendiesen la de Yucatán y mexicana, sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao

<sup>112</sup> Cómo descubrimos la provincia de Yucatán *A* : Del descubrimiento de Yucatán y de un rencuentro de guerra que tuvimos con los naturales *M*

<sup>113</sup> siete *G* : siete años *M*

<sup>114</sup> del puerto de Axaruco, que es en la banda *G* : y nos hicimos a la vela en el puerto de Axaruco, que así se llama entre los indios, y es la banda *M*

<sup>115</sup> la punta *G* : la *M*

<sup>116</sup> Tierra *G* : la tierra *M*

<sup>117</sup> gran riesgo *G* : grande riesgos *M*

<sup>118</sup> en aquella sazón *G* : en aquel instante *M*

<sup>119</sup> siguiendo nuestra *G* : yendo por otra *M*

<sup>120</sup> del puerto <-de La Habana> *G* : de la isla de Cuba *M*

<sup>121</sup> alegramos *G* : alegramos mucho *M*

<sup>122</sup> ni se había tenido *G* : ni había *M*

<sup>123</sup> dos leguas *G* : obra de dos leguas *M*

<sup>124</sup> Cuba ni en la Española *G* : Cuba *M*

<sup>125</sup> los dos navíos *G* : el un navío *M*

<sup>126</sup> <-que tierra era y> para ver *G* : a ver que tierra era y a ver si había *M*

<sup>127</sup> tierra *G* : la costa *M*

<sup>128</sup> diez canoas muy grandes, que se dicen piraguas *G* : cinco canoas grandes *M*

<sup>129</sup> y cavados de arte que están huecos *G* : y cavadas por de dentro, y está hueco *M*

<sup>130</sup> madero, y hay muchas dellas en que caben cuarenta <-y cincuenta> indios *G* : madero macizo, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta *M*

<sup>131</sup> las diez *G* : las cinco *M*

<sup>132</sup> capeando *G* : capeándolas con las capas *M*

<sup>133</sup> entonces no teníamos *G* : no teníamos en aquel tiempo *M*

capitana sobre treinta dellos; y les dimos<sup>134</sup> a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando por<sup>135</sup> un buen rato los navíos. Y el más principal dellos, que era cacique, dijo por señas que se querían tornar en sus canoas y irse a su pueblo; que para<sup>136</sup> otro día volverían y traerían más canoas en que saltásemos en tierra. Y venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas,<sup>137</sup> y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman masteles.<sup>138</sup> Y tuvimoslos por hombres de más razón<sup>139</sup> que a los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las<sup>140</sup> vergüenzas de fuera, eceto las mujeres, que traían hasta los muslos<sup>141</sup> unas ropas de algodón, que llaman naguas.

Volvamos a nuestro cuento. Otro<sup>142</sup> día por la mañana volvió el mismo cacique a nuestros<sup>143</sup> navíos y trujo doce canoas grandes, ya he dicho que se dicen piraguas, con indios<sup>144</sup> remeros; y dijo por señas,<sup>145</sup> con muy alegre cara y muestras<sup>146</sup> de paz, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida y lo que hobiésemos menester, y que en aquellas sus<sup>147</sup> canoas podíamos saltar en tierra. Entonces estaba diciendo en su lengua: "Cones cotoche,<sup>148</sup> cones cotoche", que<sup>149</sup> quiere decir: "Andad acá, a mis casas". Y por esta causa pusimos<sup>150</sup> por nombre aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas de marear. Pues viendo nuestro capitán y todos los demás<sup>151</sup> soldados los muchos halagos que nos hacía aquel cacique, fue<sup>152</sup> acordado que sacásemos nuestros bateles de los<sup>153</sup> navíos, y en el uno navío de los pequeños<sup>154</sup> y en las doce canoas saltásemos en tierra todos<sup>155</sup> de una vez, porque vimos la costa toda<sup>156</sup> llena [3v] de indios que se habían juntado<sup>157</sup> de aquella población; y así salimos todos de<sup>158</sup> la primera barcada. Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez por señas al capitán<sup>159</sup> que fuésemos con él a sus casas; y tantas muestras de paz hacía, que, tomando el capitán consejo para ello,<sup>160</sup> acordose por todos los mas soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar, fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez

134 <-a los cuales> <dellos>; y les dimos *G* : a los cuales dimos de comer cazabe y tocino *M*

135 mirando por *G* : mirando *M*

136 tornar en sus canoas y irse a su pueblo; que para *G* : tornar a embarcar en sus canoas y volver a su pueblo, y que *M*

137 camisetas de algodón como jaquetas *G* : unas jaquetas de algodón *M*

138 masteles *G* : mastates *M*

139 de más razón *G* : más de razón *M*

140 las *G* : sus *M*

141 hasta los muslos *G* : hasta que les llegaban a los muslos

142 cuento. Otro *G* : cuento, que otro *M*

143 nuestros *G* : los *M*

144 grandes, ya he dicho que se dicen piraguas, con indios *G* : grandes, con muchos indios *M*

145 por señas *G* : por señas el capitán *M*

146 con muy alegre cara y muestras *G* : con muestras *M*

147 sus *G* : doce *M*

148 <-desde> <\Entonces> estaba diciendo en su lengua: cones cotoche *G* : Y cuando lo estaba diciendo en su lengua acuérdome decía: con escotoch *M*

149 que *G* : y *M*

150 pusimos <-entonces> *G* : pusimos desde entonces *M*

151 los demás *G* : los *M*

152 aquel cacique *G* : aquel cacique, para que fuésemos a su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fue *M*

153 <ilegible>

154 el uno <navío> de los pequeños *G* : el navío de los más pequeños *M*

155 saltásemos en tierra todos *G* : saliésemos a tierra todos juntos *M*

156 la costa toda *G* : la costa *M*

157 que se habían juntado *G* : que habían venido *M*

158 y así salimos todos de *G* : y salimos todos en *M*

159 por señas al capitán *G* : al capitán por señas *M*

160 consejo para ello *G* : nuestro parecer para si iríamos o no *M*

escopetas,<sup>161</sup> y comenzamos a caminar por donde el cacique iba<sup>162</sup> con otros muchos indios que le acompañaban.

E yendo desta manera,<sup>163</sup> cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces<sup>164</sup> el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía<sup>165</sup> en celada para nos matar; y a las voces que dio,<sup>166</sup> los escuadrones vinieron con gran furia y presteza, y nos comenzaron<sup>167</sup> a flechar, de arte que de<sup>168</sup> la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados. Y traían armas de algodón que les daba a las rodillas<sup>169</sup> y lanzas y rodela y arcos y flechas y hondas y mucha piedra, y con sus penachos;<sup>170</sup> y luego, tras las flechas, se vinieron a<sup>171</sup> juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a manteniendo nos hacían mucho mal. Mas quiso Dios que luego<sup>172</sup> les hicimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas;<sup>173</sup> por manera que quedaron muertos quince dellos.

Y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega<sup>174</sup> estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran cúes y<sup>175</sup> adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro: unos como caras de demonios, otros como de mujeres<sup>176</sup> y otros de otras malas figuras; de manera que, al parecer, estaban haciendo sodomías los unos indios con los otros.<sup>177</sup> Y dentro en las casas tenían unas arquillas chicas<sup>178</sup> de madera y en ellas otros ídolos,<sup>179</sup> y unas patenillas de medio oro y, lo más, cobre,<sup>180</sup> y unos pinjantes, y tres diademas y otras pecezuelas de pescadillos y ánades de la tierra, y todo de oro bajo. Y desde<sup>181</sup> lo hobimos visto, así el oro como las casas de cal y canto, estábamos muy contentos, porque habíamos descubierto tal tierra; porque en aquel tiempo ni<sup>182</sup> era descubierto el Pirú ni aun se descubrió de ahí a veinte años. Y cuando<sup>183</sup> estábamos batallando con los indios,<sup>184</sup> el clérigo González, que iba con nosotros,<sup>185</sup> se cargó de las arquillas e ídolos y oro,<sup>186</sup> y lo llevó al navío. Y en aquellas escaramuzas<sup>187</sup> prendimos dos indios, que

<sup>161</sup> llevar, fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, *G* : llevar y con buen concierto, fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas (que así se llamaban, escopetas y espingardas, en aquel tiempo) *M*

<sup>162</sup> por donde el cacique iba *G* : por un camino por donde iba por guía *M*

<sup>163</sup> desta manera <-que he dicho> *G* : de la manera que he dicho *M*

<sup>164</sup> dar voces *G* : dar voces y apellidar *M*

<sup>165</sup> unos escuadrones de indios de guerra que tenía *G* : escuadrones de guerra que tenían *M*

<sup>166</sup> dio *G* : dio el cacique *M*

<sup>167</sup> y presteza, y nos comenzaron *G* : comenzaron a nos *M*

<sup>168</sup> de *G* : a *M*

<sup>169</sup> de algodón que les daba en las rodillas *G* : de algodón y lanzas *M*

<sup>170</sup> con sus penachos *G* : sus penachos puestos *M*

<sup>171</sup> se vinieron a *G* : vinieron a se *M*

<sup>172</sup> quiso Dios que luego *G* : luego *M*

<sup>173</sup> y escopetas *G* : y escopetas el daño que les hacían *M*

<sup>174</sup> refriega <-que dicho tengo> *G* : refriega que dicho tengo *M*

<sup>175</sup> eran cúes y *G* : eran *M*

<sup>176</sup> de mujeres *G* : de mujeres, altos de cuerpo *M*

<sup>177</sup> los unos indios con los otros *G* : los bultos de indios con otros *M*

<sup>178</sup> Y dentro en las casas tenían unas arquillas chicas *G* : Y en las casas tenían unas arquillas hechizas *M*

<sup>179</sup> ídolos *G* : ídolos de gestos diabólicos *M*

<sup>180</sup> oro y, lo más, cobre *G* : oro *M*

<sup>181</sup> pecezuelas de pescadillos y ánades de la tierra, y <-como dicho tengo> todo de oro bajo. Y desde *G* : piecezuelas a manera de pescados y otras a manera de ánades de oro bajo. Y después *M*

<sup>182</sup> ni *G* : no *M*

<sup>183</sup> de ahí a veinte años. Y cuando *G* : dende ahí a diez y seis años. En aquel instante que *M*

<sup>184</sup> indios *G* : indios, como dicho tengo *M*

<sup>185</sup> con nosotros *G* : con nosotros y con dos indios de Cuba *M*

<sup>186</sup> e ídolos y oro *G* : y el oro y los ídolos *M*

<sup>187</sup> aquellas escaramuzas *G* : aquella escaramuza *M*



después que se bautizaron se llamaron el uno Julián y el otro Melchior<sup>188</sup> y entrambos eran trastabados de los ojos. Y acabado aquel rebato, nos volvimos a los navíos y seguimos la costa<sup>189</sup> adelante descubriendo hacia do se pone el sol; y después de curados los heridos, dimos velas. Y lo que más pasó adelante lo diré.<sup>190</sup>

---

<sup>188</sup> que se bautizaron <-y volvieron cristianos> se llamaron el uno Julián y el otro Melchior *G* : se bautizaron y volvieron cristianos, y se llamó el uno Melchor y el otro Julián *M*

<sup>189</sup> rebato, volvimos a los navíos y seguimos la costa *G* : rebato, acordamos de nos volver a embarcar y seguir las costas *M*

<sup>190</sup> dimos velas. Y lo que más pasó adelante lo diré *G* : comenzamos a dar velas *M*

### CAPÍTULO TERCERO

*Cómo seguimos la costa adelante hacia el poniente, descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes*<sup>191</sup>

Creyendo<sup>192</sup> que era isla, como nos lo certificaba el piloto Antón de Alaminos, íbamos con muy gran<sup>193</sup> tiento, de día navegando y de noche al reparo,<sup>194</sup> y en quince días que fuimos desta manera vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande; y había cerca dél gran ensenada y bahía. Creímos que habría<sup>195</sup> río o arroyo donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta della, a causa de<sup>196</sup> las pipas y vasijas que traíamos, que no venían estancas, porque<sup>197</sup> como nuestra armada era de hombres pobres<sup>198</sup> y no teníamos oro<sup>199</sup> cuanto convenía para comprar buenas vasijas y cables,<sup>200</sup> faltó el agua, y hobimos de saltar en tierra junto al pueblo. Y fue un domingo de Lázaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nombre Lázaro, y así [4r] está en las cartas de marear, y el nombre propio<sup>201</sup> de indios se dice Campeche. Pues para salir todos de una barcada acordamos de ir en el navío más chico y en los tres bateles con nuestras armas,<sup>202</sup> no nos acaeciese como en la Punta de Cotoche. Y porque en aquellos ancones y bahías mengua mucho la mar, y por esta causa dejamos los navíos anclados más de una legua de tierra y fuimos a desembarcar cerca del pueblo. Y estaba allí un buen pozo de agua,<sup>203</sup> donde los naturales de aquella población bebían,<sup>204</sup> porque en aquellas tierras, según hemos visto, no hay ríos; y sacamos las pipas para las henchir de agua y volvernos a los navíos. E ya que estaban llenas y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios, con buenas mantas de algodón, y de paz, y a lo que parecía debían<sup>205</sup> de ser caciques. Y nos dicen<sup>206</sup> por señas que qué buscábamos, y les dimos a entender que tomar agua e irnos luego a los navíos, y nos señalaron con las manos<sup>207</sup> que si veníamos de donde<sup>208</sup> sale el sol y decían: "Castilán, castilán"; y no miramos<sup>209</sup> en lo de la plática del "castilán".

<sup>191</sup> *Cómo seguimos la costa adelante hacia poniente, descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes*  
*G* : Del descubrimiento de Campeche *M*

<sup>192</sup> Creyendo *G* : Como acordamos de ir la costa adelante hacia el poniente, descubriendo puntas y bajos y ancones y arrecifes, creyendo *M*

<sup>193</sup> muy gran *G* : gran *M*

<sup>194</sup> al reparo *G* : al reparo y pairando *M*

<sup>195</sup> habría *G* : había *M*

<sup>196</sup> a causa de las *G* : acabábase la de

<sup>197</sup> estancas, porque *G* : bien reparadas, que *M*

<sup>198</sup> <-soldados>

<sup>199</sup> oro *G* : dinero *M*

<sup>200</sup> vasijas y cables *G* : pipas *M*

<sup>201</sup> posimos aquel pueblo por nombre Lázaro, y así está en las cartas de marear, y el nombre propio *G* : le pusimos este nombre, aunque supimos que por otro nombre propio *M*

<sup>202</sup> con nuestras armas *G* : bien apercebidos de nuestras armas *M*

<sup>203</sup> buen pozo de <-buen> agua *G* : buen paso de buena agua *M*

<sup>204</sup> bebían *G* : bebían y se servían de él *M*

<sup>205</sup> debían *G* : debieran *M*

<sup>206</sup> dicen *G* : decían *M*

<sup>207</sup> las manos *G* : la mano *M*

<sup>208</sup> donde *G* : hacia donde *M*

<sup>209</sup> no miramos *A* : nos miramos *G* : no mirábamos bien *M*

Y después destas pláticas<sup>210</sup> nos dijeron por señas que fuésemos con ellos a su pueblo, y estovimos tomando consejo si iríamos o no, y acordamos<sup>211</sup> con buen concierto de ir muy sobre aviso. Y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos, y bien labradas<sup>212</sup> de cal y canto, y tenían figurado<sup>213</sup> en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes y otras pinturas de ídolos de malas figuras,<sup>214</sup> y alrededor de uno como altar, lleno de gotas de sangre. Y en otra<sup>215</sup> parte de los ídolos tenían unos como a manera de señales de cruces, y todo pintado, de<sup>216</sup> lo cual nos admiramos como cosa nunca vista ni oída. Y según pareció, en aquella sazón habían sacrificado a sus ídolos ciertos indios, para que les diesen victoria contra nosotros; y andaban muchas indias riéndose y holgándose,<sup>217</sup> y al parecer muy de paz. Y como se juntaban tantos indios,<sup>218</sup> temimos no hubiese alguna zalagarda<sup>219</sup> como la pasada de Cotoche. Y estando desta manera, vinieron otros muchos indios, que traían muy roínes mantas,<sup>220</sup> cargados de carrizos secos y los pusieron en un llano. Y luego,<sup>221</sup> tras estos, vinieron dos escuadrones de indios flecheros, con lanzas y rodela y hondas y piedras, y con sus armas de algodón y puestos en concierto, y en<sup>222</sup> cada escuadrón su capitán, los cuales se apartaron poco<sup>223</sup> trecho de nosotros. Y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio de ídolos,<sup>224</sup> diez indios que traían las ropas de mantas de algodón largas que les daban hasta los pies, y eran blancas;<sup>225</sup> y los cabellos muy grandes, llenos de sangre revuelta con ellos, que no se pueden desparcir<sup>226</sup> ni aun peinar si no se cortan; los cuales indios<sup>227</sup> eran sacerdotes de ídolos, que en la Nueva España comúnmente se llamaban papas,<sup>228</sup> y así los nombraré de aquí adelante.

Y aquellos papas nos trujeron sahumeros, como a manera de resina, que entre ellos llaman copal; y con braseros de barro llenos de ascuas<sup>229</sup> nos comenzaron a sahumar, y por señas nos dicen que nos vamos de sus tierras antes que aquella leña que allí tienen junta<sup>230</sup> se ponga fuego y se acabe de arder; si no, que nos darán guerra y

<sup>210</sup> en lo de la plática del “castilán”. Y después destas pláticas <-que dicho tengo> *G* : en la plática de “castilán, castilán”. Y después destas pláticas que dicho tengo *M*

<sup>211</sup> si iríamos o no, y acordamos *G* : si iríamos. Acordamos *M*

<sup>212</sup> bien labradas *G* : estaban muy bien labradas *G*

<sup>213</sup> figurado *G* : figurados *M*

<sup>214</sup> culebras grandes y otras pinturas de ídolos de malas figuras *G* : culebras y otras pinturas de ídolos y al rededor *M*

<sup>215</sup> <-muy fresca>. Y en otra *G* : muy fresca. Y a otra *M*

<sup>216</sup> unos como a manera de señales de cruces, y todo pintado, de lo cual *G* : unas señales como a manera de cruces, pintados de otros bultos de indios, de todo lo cual *M*

<sup>217</sup> muchas indias riéndose y holgándose <-de lo que nos venía> *G* : muchos indios e indias riéndose *M*

<sup>218</sup> Y como se juntaban tantos indios *G* : como que nos venían a ver. Y como se juntaban tantos *M*

<sup>219</sup> zalagarda *AM* : zagalagarda *M*

<sup>220</sup> <-vestidas>

<sup>221</sup> Y luego *G* : Y *M*

<sup>222</sup> y en *G* : en *M*

<sup>223</sup> poco *G* : en poco *M*

<sup>224</sup> adoratorio de ídolos *G* : adoratorio *M*

<sup>225</sup> que les daban hasta los pies, y eran blancas *G* : y blancas *M*

<sup>226</sup> revuelta con ellos, que no se pueden desparcir *G* : y muy revueltos los unos con los otros, que no se les pueden esparcir *M*

<sup>227</sup> los cuales indios *G* : los cuales *M*

<sup>228</sup> <-otra vez que en la Nueva España se llamaban papas> comúnmente se llamaban papas *G* : se llaman papas; otra vez digo que en la Nueva España se llaman papas *M*

<sup>229</sup> ascuas *G* : lumbre *M*

<sup>230</sup> allí tienen junta *G* : tienen llegada *M*

matarán.<sup>231</sup> Y luego mandaron pegar fuego a los carrizos, y se fueron los papas<sup>232</sup> sin más nos hablar. Y los que estaban apercebidos en los escuadrones para nos dar guerra<sup>233</sup> comenzaron a silbar y a tañer sus bocinas y atabalejos. Y desde los vimos de aquel arte y muy bravosos, y de lo de la Punta de Cotoche aún no teníamos sanas las [4v] heridas (y aun se nos habían<sup>234</sup> muerto dos soldados, que echamos a la mar), y vimos grandes escuadrones de indios sobre nosotros, tuvimos temor y acordamos con buen concierto de irnos a la costa, y<sup>235</sup> comenzamos a caminar por la playa adelante hasta llegar cerca<sup>236</sup> de un peñol que está en la mar. Y los bateles y el navío chico fueron la costa,<sup>237</sup> tierra a tierra, con las pipas y vasijas<sup>238</sup> de agua; y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde habíamos<sup>239</sup> desembarcado, por el gran número de indios que allí estaban aguardándonos,<sup>240</sup> porque tuvimos por cierto que al embarcar nos darían guerra. Pues ya metida nuestra agua en los navíos y embarcados,<sup>241</sup> comenzamos a navegar seis días con sus noches con buen tiempo, y volvió un Norte, que es travesía en aquella costa, que<sup>242</sup> duró cuatro días con sus noches, que estuvimos para dar al través; que tan recio temporal había, que nos hizo anclar, y se nos<sup>243</sup> quebraron dos cables, que iba ya garrando el un navío.<sup>244</sup> ¡Oh, en qué trabajo nos vimos!, en ventura de que<sup>245</sup> si se quebrara el cable, íbamos a la costa perdidos. Y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas y guindalezas.<sup>246</sup>

Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante, llegándonos a tierra cuanto podíamos para tornar a tomar agua, que, como ya he dicho, las pipas que traíamos no venían estancas, sino muy abiertas, y<sup>247</sup> no había regla en ello. Y como íbamos costear, creíamos que doquiera que saltásemos en tierra la tomaríamos de jagüeyes o pozos<sup>248</sup> que cavaríamos. Pues yendo nuestra derrota adelante, vimos desde los navíos un pueblo, y antes dél, obra de una legua<sup>249</sup> había una ensenada, que parecía río o arroyo, y acordamos de surgir.<sup>250</sup> Y como en aquella costa<sup>251</sup> mengua mucho la mar y quedan muy en seco<sup>252</sup> los navios, por temor dello surgimos más de una legua de tierra. Y en el navío menor, con todos los bateles, saltamos<sup>253</sup> en aquella ensenada, sacando

<sup>231</sup> matarán *G* : nos matarán *M*

<sup>232</sup> pegar fuego a los carrizos, y se fueron los papas *G* : poner fuego a los carrizos, y comenzó a arder, y se fueron los papas callando *M*

<sup>233</sup> escuadrones para nos dar guerra *G* : escuadrones *M*

<sup>234</sup> y aun se nos habían *G* : y se habían *M*

<sup>235</sup> y *G* : y así *M*

<sup>236</sup> cerca *G* : enfrente *M*

<sup>237</sup> chico fueron la costa *G* : pequeño fueron por la costa *M*

<sup>238</sup> pipas y vasijas *G* : pipas *M*

<sup>239</sup> habíamos *G* : nos habíamos *M*

<sup>240</sup> que allí estaban aguardándonos *G* : que ya se habían juntado *M*

<sup>241</sup> embarcados *G* : embarcados en una bahía como portezuelo que allí estaba *M*

<sup>242</sup> que *G* : el cual *M*

<sup>243</sup> que tan recio temporal había, que nos hizo anclar, y se nos *G* : tan recio temporal hacía, que nos hizo anclar la costa por no ir al través: que se nos *M*

<sup>244</sup> que iba ya garrando el un navío *G* : e iba garrando a tierra el navío *M*

<sup>245</sup> en ventura de que *G* : que *M*

<sup>246</sup> maromas y guindalezas *G* : maromas viejas y guindaletas *M*

<sup>247</sup> no venían estancas, sino muy abiertas, y *G* : vinieron muy abiertas; y asimismo *M*

<sup>248</sup> o pozos *G* : y pozos *M*

<sup>249</sup> obra de una legua *G* : antes de obra de una legua dél *M*

<sup>250</sup> que parecía río o arroyo, y acordamos de surgir <en aquella> *G* : que parecía que habría río o arroyo: acordamos de surgir junto a él *M*

<sup>251</sup> costa <como otras veces he dicho> *G* : costa, como otras veces he dicho *M*

<sup>252</sup> muy en seco *G* : en seco *M*

todas nuestras vasijas para tomar agua, y<sup>254</sup> con muy buen concierto de armas<sup>255</sup> y ballestas y escopetas salimos en tierra a poco más de mediodía, y habría desde el pueblo a donde desembarcamos obra de una legua. Y allí junto había unos pozos<sup>256</sup> y maizales y caserías de cal y canto; llámase este pueblo Potonchán. Hinchimos<sup>257</sup> nuestras pipas de agua, mas no las podimos llevar con la mucha gente de guerreros<sup>258</sup> que cargó sobre nosotros. Y quedarse ha aquí, y adelante diré de las guerras<sup>259</sup> que nos dieron.

---

<sup>253</sup> y en el navío menor, con todos los bateles, saltamos *G* : en el navío menor y en todos los bateles fue acordado que saltásemos *M*

<sup>254</sup> todas nuestras vasijas para tomar agua, y *G* : nuestras vasijas *M*

<sup>255</sup> de armas *G* : y armas *M*

<sup>256</sup> y habría desde el pueblo a donde desembarcamos obra de una legua. Y allí junto había unos pozos *G* : y había una legua desde el pueblo donde desembarcamos, y estaban *M*

<sup>257</sup> Potonchán. Hinchimos *G* : Potonchán, y henchimos *M*

<sup>258</sup> llevar con la mucha gente de guerreros *G* : llevar ni meter en los bateles con la mucha gente de guerra *M*

<sup>259</sup> de las guerras *G* : las guerras *M*

## CAPÍTULO CUARTO

*De las guerras que allí nos dieron estando en las estancias y maizales por mí ya dichas*

260

Tomando<sup>261</sup> nuestra agua, vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchán, que así se dice, con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y arcos<sup>262</sup> y flechas y lanzas y rodela y espadas que parescen<sup>263</sup> de a dos manos y hondas y piedras, y con sus penachos, de los que ellos suelen usar; las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado;<sup>264</sup> y venían callando. Y se vienen derechos a nosotros, como que nos venían a ver de paz, y por señas nos dijeron que si veníamos de donde sale el sol,<sup>265</sup> y respondimos por señas que de donde sale el sol veníamos. Y paramos entonces en las mientes y pensar<sup>266</sup> qué podían ser aquellas pláticas que nos dijeron agora y habían dicho los de Lázaro;<sup>267</sup> mas nunca entendimos al fin lo que decían. Sería cuando esto pasó y se juntaron<sup>268</sup> a la hora de las Avemarías. Y fuéronse a unas caserías que estaban cerca,<sup>269</sup> y nosotros pusimos velas y escuchas y buen recaudo, porque no nos pareció bien aquellas juntas de gentes<sup>270</sup> de aquella manera. Pues estando velando toda la noche [5r], oímos venir gran escuadrón de indios de las estancias<sup>271</sup> y del pueblo, y todos de guerra; y desde aquello sentimos, bien entendido teníamos que no se juntaban para hacernos ningún bien, y entramos en acuerdo para ver lo que haríamos;<sup>272</sup> y unos soldados daban por consejo que nos fuésemos luego a embarcar. Y como en tales casos suele acaescer, unos dicen uno y otros dicen otro, hobo parecer de todos los más compañeros que si nos íbamos a embarcar, como<sup>273</sup> eran muchos indios, darían en nosotros y habría riesgo en<sup>274</sup> nuestras vidas. Y otros éramos de acuerdo que diésemos esa noche en ellos,<sup>275</sup> que, como dice el refrán, que quien acomete, vence; y también nos pareció que para cada uno de nosotros había sobre docientos indios.<sup>276</sup>

Y estando en estos conciertos amaneció, y dejimos unos soldados a otros que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y

260 De las guerras que allí nos dieron estando en las estancias y maizales por mí ya dichas *G* : Cómo desembarcamos en una bahía donde había maizales, cerca del puerto de Potonchán, y de las guerras que nos dieron *M*

261 Tomando *G* : Y estando en las estancias y maizales por mí ya dichas, tomando *M*

262 arcos *G* : con arcos *M*

263 que parescen *G* : hechas a manera de montantes *M*

264 enalmagrado *G* : enalmagrados *M*

265 de donde sale el sol <-y nos dijeron palabras según nos dijeron los de Lázaro> *G* : de donde sale el sol, y las palabras formales según nos hubieron dicho los de Lázaro: "castilán, castilán" *M*

266 paramos entonces en las mientes y pensar *G* : entonces paramos en las mieses y en pensar *M*

267 que nos dijeron agora y habían dicho los de Lázaro *G* : porque los de San Lázaro nos dijeron lo mismo *M*

268 se juntaron *G* : y los indios se juntaban *M*

269 caserías que estaban muy cerca *G* : caserías *M*

270 juntas de gentes *G* : juntas *M*

271 toda la noche oímos venir gran escuadrón de indios de las estancias *G* : todos juntos oímos venir, con el gran ruido y estruendo que traían por el camino, muchos indios de otras sus estancias *M*

272 acuerdo <-con el capitán> para ver lo que haríamos *G* : acuerdo con el capitán qué es lo que haríamos *M*

273 parecer de todos los más compañeros , que si nos íbamos a embarcar <-y> <\como> *G* : parecer que si nos fuéramos a embarcar, que como *M*

274 <-mucho> riesgo en *G* : mucho riesgo de *M*

275 esa noche en ellos *G* : en ellos esa noche *M*

276 dice el refrán que quien acomete, vence; y también nos pareció que para cada uno de nosotros había sobre docientos indios *G* : dice el refrán : quien acomete, vence; y por otra parte veíamos que para cada uno de nostros había trescientos indios *M*

procurar de salvar nuestras vidas.<sup>277</sup> Ya que era de día claro, vimos venir por la costa muchos más indios guerreros<sup>278</sup> con sus banderas tendidas y penachos y atambores,<sup>279</sup> y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes. Y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron<sup>280</sup> por todas partes, y nos dan tal ruciada de flechas y varas y piedras tiradas con hondas,<sup>281</sup> que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con<sup>282</sup> espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos,<sup>283</sup> de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena<sup>284</sup> priesa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando.<sup>285</sup> Ya que se apartaron<sup>286</sup> algo de nosotros, desde que sentían las grandes cuchilladas y estocadas<sup>287</sup> que les dábamos, no era lejos; y esto fue por nos flechar y tirar a terrero<sup>288</sup> a su salvo. Y cuando estábamos en esta batalla y los indios se apellidaban, decían: "Al Calachuni, Calachuni"; que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán o le matasen. Y le dieron diez<sup>289</sup> flechazos, y a mí me dieron tres, y uno dellos fue bien peligroso,<sup>290</sup> en el costado izquierdo, que me pasó lo hueco; y a todos<sup>291</sup> nuestros soldados dieron grandes lanzadas, y a dos llevaron vivos, que se decía el uno Alonso Boto y otro<sup>292</sup> era un portugués viejo.

Y<sup>293</sup> viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear, y que nos cercaban tantos escuadrones, y que venían muchos más<sup>294</sup> de refresco del pueblo y les traían de comer y beber y mucha flecha,<sup>295</sup> y nosotros todos heridos a dos y a tres flechazos, y tres soldados<sup>296</sup> atravesados los gznates de lanzadas y el capitán corriendo sangre de muchas partes (ya nos habían muerto<sup>297</sup> sobre cincuenta soldados), y viendo que no teníamos fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos,<sup>298</sup> acordamos con corazones muy fuertes romper por medio sus<sup>299</sup> batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que estaban muy a mano; el cual<sup>300</sup> fue buen socorro. Y hechos

277 que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y procurar de salvar nuestras vidas *G* : que tuviésemos confianza en Dios y corazones muy fuertes para pelera, y después de nos encomendar a Dios, cada uno hiciese lo que pudiese para salvar las vidas *M*

278 indios guerreros *G* : escuadrones *M*

279 y atambores <-con arcos, flechas, lanzas y rodela> *G* : y atambores, y con arcos y flechas y lanzas y rodela *M*

280 hicieron sus escuadrones y nos cercaron *G* : hechos sus escuadrones, nos cercan *M*

281 tiradas con hondas *G* : con sus hondas *M*

282 con *G* : otros con *M*

283 de navajas, que parece que son de hechura de dos manos *G* : de navajas *M*

284 muy buena *G* : buena *M*

285 unas tirando y otras armando *G* : unas armando y otras tirando *M*

286 apartaron *G* : apartaban *M*

287 cuchilladas y estocadas *G* : estocadas y cuchilladas *M*

288 por nos flechar y tirar a terrero *G* : para mejor flechar y tirar al terrero *M*

289 que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán o le matasen. Y le dieron diez *G* : que quiere decir que matasen al capitán. Y le dieron doce *M*

290 y uno dellos fue bien peligroso *G* : y uno de los que me dieron, bien peligroso *M*

291 pasó lo hueco; y a todos *G* : pasó a lo hueco; y a otros de *M*

292 Boto y otro *G* : Bote, y el otro *M*

293 Y *G* : Pues *M*

294 tantos escuadrones, y que venían muchos más *G* : muchos escuadrones, y venían más *M*

295 mucha flecha *G* : muchas flechas *M*

296 heridos a dos y a tres flechazos, y tres *G* : heridos, y otros *M*

297 los gznates de lanzadas, y el capitán corriendo sangre de muchas partes (ya nos habían muerto *G* : los gznates, y nos habían muerto ya *M*

298 fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos *G* : fuerzas *M*

299 medio sus *G* : medio de sus *M*

300 costa, que estaban muy a mano, el cual *G* : costa, que *M*

todos nosotros un escuadron,<sup>301</sup> rompimos por ellos. Pues oír la grito y silbos y vocería y priesa que nos daban de flechazos<sup>302</sup> y a manteniendo con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros.

Pues otro daño tuvimos: que como nos acogimos de golpe a los bateles y éramos muchos, no nos podíamos sustentar y íbanse a fondo;<sup>303</sup> y como mejor podimos, asidos a los bordes y entre dos aguas, medio nadando,<sup>304</sup> llegamos al navío de menos porte, que<sup>305</sup> ya venía con gran priesa a nos socorrer. Y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos a<sup>306</sup> las popas de los bateles; y les tiraban a terrero, y aun entraban en la mar con las lanzas y daban a manteniendo.<sup>307</sup> Y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquellas gentes.<sup>308</sup> Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban sobre cincuenta soldados,<sup>309</sup> con los dos que llevaron vivos; y cinco echamos en la mar de ahí a pocos días,<sup>310</sup> que se murieron de las heridas y de gran sed que pasábamos.<sup>311</sup> [5v] Y estuvimos peleando en aquellas batallas obra de un hora.<sup>312</sup> Llámase este pueblo Potonchán, y en las cartas del marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros costa<sup>313</sup> de Mala Pelea. Y desde que nos vimos en salvo<sup>314</sup> de aquellas refriegas, dimos muchas gracias a Dios. Pues cuando nos curábamos los soldados<sup>315</sup> las heridas, se quejaban algunos dellos del dolor que sentían,<sup>316</sup> que, como se habían resfriado y<sup>317</sup> con el agua salada, estaban muy hinchadas. Y ciertos<sup>318</sup> soldados maldecían al piloto Antón de Alaminos y a su viaje y descubrimiento de isla,<sup>319</sup> porque siempre porfiaba que no era tierra firme. Donde lo dejaré<sup>320</sup> y diré lo que más nos acaeció.

---

301 <-como dicho tengo>

302 de flechazos *G* : de flecha *M*

303 no nos podíamos sustentar y íbanse *G* : íbanse *M*

304 y entre dos aguas, medio nadando *G* : medio nadando entre dos aguas *M*

305 porte, que *G* : porte, que estaba cerca, que *M*

306 a *G* : en *M*

307 y aun entraban en la mar con las lanzas y daban a manteniendo *G* : y entraron en la mar con las lanchas y daban a manteniendo a nuestros soldados *M*

308 aquellas gentes *G* : aquella gente *M*

309 sobre cincuenta soldados *G* : cincuenta y siete compañeros *M*

310 y cinco echamos en la mar de ahí a pocos días *G* . y con cinco que echamos en la mar *M*

311 pasábamos *G* : pasaron *M*

312 obra de un hora *G* : poco más de media hora *M*

313 por nombre los pilotos y marineros costa <-bahía> *G* : nombre los pilotos y marineros bahía *M*

314 vimos en salvo *G* : vimos salvos *M*

315 <-\Pues-> cuando nos curábamos los soldados *G* : Y cuando se curaban *M*

316 se quejaban <-mucho> algunos dellos del dolor que sentían *G* : se quejaban mucho del dolor dellas *M*

317 se habían resfriado y *G* : estaban resfriadas *M*

318 hinchadas. Y <-algu> ciertos *G* : hinchadas y dañadas. Algunos de nuestros *M*

319 a su viaje y descubrimiento de isla *G* : y a su descubrimiento y viaje *M*

320 firme, Donde lo dejaré *G* : firme sino ilsa. Donde dejaré ahora *M*



## CAPÍTULO QUINTO

*Cómo acordamos de nos volver a la isla de Cuba y de los grandes trabajos<sup>321</sup> que tuvimos hasta llegar al puerto de La Habana*

Después que nos vimos<sup>322</sup> en los navíos de la manera que dicha tengo, dimos muchas gracias a Dios, y, curados<sup>323</sup> los heridos (que no quedó hombre<sup>324</sup> de cuantos allí nos hallamos que no tuviesen a dos y a tres y a cuatro heridas, y el capitán con diez,<sup>325</sup> sólo un soldado quedó sin herir), acordamos de nos volver a Cuba. Y como estaban heridos todos los más de los marineros,<sup>326</sup> no teníamos quien marease las velas. Dejamos un navío de menos porte<sup>327</sup> en la mar, puesto fuego, después de haber sacado<sup>328</sup> las velas, anclas y cables y repartir los marineros que estaban sin heridas en los dos navíos de mayor porte. Pues otro mayor daño teníamos, que era<sup>329</sup> la gran falta de agua, porque las pipas y barriles que teníamos llenos<sup>330</sup> en Champotón, con la gran<sup>331</sup> guerra que nos dieron y prisa de acogernos<sup>332</sup> a los bateles, no se pudieron llevar, que allí se quedaron, que<sup>333</sup> no sacamos ninguna agua. Digo que tanta sed pasamos, que las lenguas y bocas teníamos hechas grietas<sup>334</sup> de la secura, pues otra cosa ninguna para refrigerios no lo había.<sup>335</sup> ¡Oh qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos! No se puede ponderar sino los que han pasado por aquestos ecesivos trabajos.

De<sup>336</sup> manera que con todo esto íbamos navegando muy allegados a tierra, para hallarnos en paraje de algún río o bahía para poder tomar<sup>337</sup> agua, y desde a tres días, vimos una ensenada que parecía ancón y creímos hobiase río o estero que ternía agua.<sup>338</sup> Y saltaron en tierra quince marineros de los que habían quedado en los navíos, que no tenían heridas ningunas,<sup>339</sup> y tres soldados que estaban más sin peligro de los flechazos, y llevaron azadones y tres barriles para traer agua. Y el estero era salado, y hicieron pozos en la costa, y también era tan mala agua y salada y amargaba<sup>340</sup> como la del estero, por

321 de los grandes trabajos *G* : de la gran sed y trabajos *M*

322 nos vimos *G* : nos vimos embarcados *M*

323 <-y después de> curados *G* : después de curados *M*

324 hombre *G* : hombre ninguno *M*

325 diez <-heridas> *G* : doce flechazos *M*

326 a Cuba. Y como estaban heridos todos los más marineros *G* : a la isla de Cuba. Y como estaban también heridos todos lo más marineros que saltaron en tierra con nosotros, que se hallaron en las peleas *M*

327 marease las velas <-acordamos>. <Dejar +mos> un navío de menos porte *G* : marchase las velas, y acordamos que dejásemos el un navío, el de menos porte *M*

328 haber sacado *G* : sacadas de él *M*

329 era *G* : fue *M*

330 barriles que teníamos llenos *G* : vasijas que teníamos llenas *M*

331 gran *G* : grande *M*

332 acogernos *G* : nos acoger *M*

333 que *G* : y *M*

334 hechas grietas *G* : grietas *M*

335 para refrigerios <-de> no lo había *G* : para refrigerio no había *M*

336 trabajos. De *G* : trabajos en que nosotros nos vimos. Por *M*

337 poder tomar *G* : tomar *M*

338 desde a tres días, vimos una ensenada que parecía ancón y creímos hobiase río o estero que ternía agua *G* : al cabo de tres días vimos uno como ancón, que parecía río o estero, que creíamos tener agua dulce *M*

339 en los navíos, que no tenían heridas ningunas *G* : en los navíos *M*

340 y también era tan mala agua y salada y amargaba *G* : y era tan amargosa y salada agua *M*

manera que, mala y amarga,<sup>341</sup> trujeron las vasijas llenas, y no había hombre que la pudiese beber, y unos soldados que la bebieron, les dañó<sup>342</sup> los cuerpos y las bocas. Y había<sup>343</sup> en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonces se puso por nombre<sup>344</sup> el estero de Los Lagartos, y así está en las cartas de marear. Entre tanto<sup>345</sup> que fueron los bateles por el agua, se levantó un viento nordeste tan deshecho, que íbamos garrando a tierra con los navíos.

Como aquella<sup>346</sup> costa es travesía y reina el norte y nordeste, y como vieron aquel tiempo<sup>347</sup> los marineros que habían ido a tierra por el agua, venieron muy más de priesa<sup>348</sup> con los bateles y tuvieron tiempo de echar otras anclas y maromas, y estuvieron los navíos seguros dos días y dos noches, y luego alzamos anclas y dimos velas para ir nuestro viaje a la isla de Cuba. Y el piloto<sup>349</sup> Alaminos se concertó y aconsejó con los otros dos pilotos que desde aquel paraje adonde<sup>350</sup> estábamos atravesásemos a La Florida, porque hallaba por sus cartas y grados y altura<sup>351</sup> que estaría de allí obra de setenta leguas. Y después<sup>352</sup> de puestos en La Florida, dijo<sup>353</sup> que [6r] era mejor viaje y más cercana navegación para ir a La Habana que no la derrota por donde habíamos venido. Y así fue como lo dijo,<sup>354</sup> porque, según yo entendí, había venido con un Juan<sup>355</sup> Ponce de León a descubrir La Florida habría ya catorce o quince años, y allí en aquella misma tierra le desbarataron y mataron al Juan Ponce. Y en cuatro días que navegamos,<sup>356</sup> vimos la tierra de la misma Florida, y lo que en ella nos acaeció diré adelante.

---

<sup>341</sup> mala y amarga *G* : mala como era *M*

<sup>342</sup> beber, y unos <-quel> soldados que la bebieron, les dañó *G* : beber del amargor y sal, y a dos soldados que la bebieron, dañó *M*

<sup>343</sup> Y había *G* : Había *M*

<sup>344</sup> por nombre *G* : nombre *M*

<sup>345</sup> <-dejemos esto y diré que>. Entre tanto *G* : Dejemos esta plática, y diré que entre tanto *M*

<sup>346</sup> aquella *G* : en aquella *M*

<sup>347</sup> reina el norte y nordeste, y como vieron aquel tiempo *G* : reina siempre el norte y nordeste, estuvimos en muy gran peligro por falta de cable; y como lo vieron *M*

<sup>348</sup> más de priesa *G* : más que de paso *M*

<sup>349</sup> para ir nuestro viaje a la isla de Cuba <-parece ser que>. <\Y> el piloto *G* : siguiendo nuestro viaje para nos volver a la isla de Cuba. Parece ser el piloto *M*

<sup>350</sup> adonde *G* : donde *M*

<sup>351</sup> hallaba por sus cartas y grados y altura *G* : hallaban por sus cartas y grados y alturas *M*

<sup>352</sup> después *G* : que después *M*

<sup>353</sup> dijo *G* : dijeron *M*

<sup>354</sup> venido. Y así fue como lo dijo *G* : primero venido a descubrir. Y así fue como el piloto dijo *M*

<sup>355</sup> un Juan *G* : Juan *M*

<sup>356</sup> <-y cuando pasó> habría ya catorce o quince años, y allí en aquella misma tierra le desbarataron y mataron al Juan Ponce. Y en cuatro días que <navegar+mos> *G* : había diez o doce años ya pasados. Volvamos a nuestra materia, que, atravesando aquel golfo, en cuatro días que navegamos *M*

## CAPÍTULO VI

*Cómo desembarcamos en la bahía de la Florida veinte soldados con el piloto Alaminos a buscar agua, y de la guerra que allí nos dieron los naturales de aquella tierra y de lo que más pasó hasta volver a La Habana*

Llegados a la Florida,<sup>358</sup> acordamos que saliesen en tierra veinte soldados, los<sup>359</sup> que teníamos más sanos de las heridas, e yo fui con ellos e también el piloto Antón de Alaminos, y sacamos las vasijas que había, y azadones y nuestras ballestas y escopetas. Y como el capitán estaba muy mal herido, y con la gran sed que pasaba estaba muy debilitado, y nos rogó que<sup>360</sup> en todo caso le trujésemos agua dulce, que se secaba y muría de sed, porque el agua que había era salada y no se podía beber, como otra vez he dicho.<sup>361</sup> Llegados que fuimos a tierra, cerca de un estero que estaba<sup>362</sup> en la mar, el piloto Alaminos<sup>363</sup> reconoció la costa y dijo que había estado<sup>364</sup> en aquel paraje, que vino con un Juan Ponce de León, cuando vino a<sup>365</sup> descubrir aquella costa, y que allí les habían dado guerra los indios de aquella tierra y que les<sup>366</sup> habían muerto muchos soldados, y que estuviésemos muy sobre aviso apercebidos. Y luego<sup>367</sup> pusimos por espías a dos soldados y en una playa que se hacía muy ancha hicimos pozos bien hondos,<sup>368</sup> donde nos pareció haber agua dulce, porque en aquella sazón era menguante la marea. Y quiso Dios que topásemos buen<sup>369</sup> agua, y con el alegría y por hartarnos della y lavar paños para curar los heridos,<sup>370</sup> estuvimos espacio de una hora.

E ya que nos queríamos<sup>371</sup> venir a embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir al un soldado de los dos<sup>372</sup> que habíamos puesto en vela,<sup>373</sup> dando muchas voces diciendo: "¡Al arma, al arma, que vienen muchos indios de guerra por tierra y otros en canoas por el estero!" Y el soldado dando voces,<sup>374</sup> y los indios llegaron casi que a la par con él contra<sup>375</sup> nosotros. Y traían arcos muy grandes y buenas flechas y lanzas y unas a manera de espadas, y cueros<sup>376</sup> de venados vestidos, y eran de grandes cuerpos; y

<sup>357</sup> desembarcamos en la bahía de la Florida veinte soldados con el piloto *G* : desembarcaron en la bahía de la Florida veinte soldados, con nosotros el piloto *M*

<sup>358</sup> Florida *G* : Habana *M*

<sup>359</sup> los *G* : de los *M*

<sup>360</sup> pasaba estaba muy debilitado, y nos rogó que *G* : pasaba muy debilitado, y nos rogó que por amor de Dios que *M*

<sup>361</sup> salada y no se podía beber, como otra vez he dicho *G* : muy salada y no se podía beber, como otra vez ya dicho tengo *M*

<sup>362</sup> estaba *G* : entraba *M*

<sup>363</sup> el piloto Alaminos *G* : el piloto *M*

<sup>364</sup> dijo que había estado *G* : dijo que había diez o doce años que había estado *M*

<sup>365</sup> <-cuando> que vino con un Juan Ponce de León, cuando vino a *G* : cuando vino con Juan Ponce de León a *M*

<sup>366</sup> tierra y que les *G* : costa y les *M*

<sup>367</sup> y que estuviésemos muy sobre aviso apercebidos. Y luego *G* : y que a esta causa estuviésemos apercebidos, porque vinieron, en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los indios cuando le desbarataron. Y luego *M*

<sup>368</sup> bien hondos *G* : muy hondos *M*

<sup>369</sup> buen *G* : muy buena *M*

<sup>370</sup> los heridos *G* : las heridas *M*

<sup>371</sup> nos queríamos *G* : queríamos *M*

<sup>372</sup> los dos *G* : los *M*

<sup>373</sup> en vela *G* : en la playa *M*

<sup>374</sup> voces *G* : voces, e venía corriendo *M*

<sup>375</sup> el <-soldado> contra *G* : el soldado contra *M*

<sup>376</sup> cueros *G* : y vestidos de cueros *M*

se vinieron derechos<sup>377</sup> a nos flechar; y hirieron luego seis de nosotros, y a mí me dieron un flechazo<sup>378</sup> de poca herida. Y dímosles tanta priesa de cuchilladas y estocadas,<sup>379</sup> y con las escopetas y ballestas, que nos dejan a nosotros y van a la mar, al estero,<sup>380</sup> a ayudar a sus compañeros los que venían en las canoas, donde estaban<sup>381</sup> con los marineros, que también andaban peleando pie con pie con los indios de las canoas. Y aun les tenían ya tomado el batel y lo llevaban por el estero arriba con sus canoas, y habían herido cuatro<sup>382</sup> marineros y al piloto Alaminos<sup>383</sup> en la garganta. Y arremetimos a ellos el agua a más de la cintura<sup>384</sup> y a estocadas les hicimos soltar el batel; y quedaron tendidos<sup>385</sup> en la costa y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estaban heridos poca cosa, que se murieron en los navíos.

Después desta refriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela que qué<sup>386</sup> se hizo su compañero Berrio, que así se llamaba. Dijo que le<sup>387</sup> vio apartar con un hacha en las manos para cortar un palmito e que fue hacia el estero por donde habían [6v] venido los indios de guerra, y desde oyó las voces, que eran de español,<sup>388</sup> que por aquellas voces vino a dar mandado, y que entonces le debieron matar.<sup>389</sup> El cual soldado solamente él había quedado sin le dar<sup>390</sup> ninguna herida en lo de Potonchán, y quiso su ventura que vino allí a fenecer. Y luego fuimos en busca de nuestro soldado por el rastro que habían traído aquellos indios que nos dieron guerra, y hallamos una palma que había comenzado a cortar, y cerca della mucha huella,<sup>391</sup> más que en otras partes, por donde tuvimos por cierto que lo<sup>392</sup> llevaron vivo, porque no había rastro de sangre. Y anduvimosle buscando<sup>393</sup> a una parte y a otra más de una hora, y dimos voces, y sin más saber dél nos volvimos a embarcar en los bateles; y llevamos<sup>394</sup> el agua dulce, con que se alegraron todos los soldados como si entonces les diéramos las vidas. Y un soldado se arrojó desde el navío en el batel, con la gran sed que tenía tomó una botija a pechos y bebió tanta agua, que se hinchó y murió dende a dos días.

Y embarcados<sup>395</sup> con nuestra agua, metidos los bateles,<sup>396</sup> dimos vela para La Habana y pasamos en aquel<sup>397</sup> día y la noche, que hizo buen tiempo, junto de unas isletas

---

377 <-y hirieron>

378 de nosotros, y a mí me dieron un flechazo *G* : de nuestros compañeros, y a mí me dieron un flechazo en el brazo derecho *M*

379 cuchilladas y estocadas *G* : estocadas y cuchilladas *M*

380 nosotros y van a la mar, al estero *G* : a nosotros los que estábamos tomando agua de los pozos, y van a la mar y estero *M*

381 estaban *G* : estaba nuestro batel *M*

382 cuatro *G* : a cuatro *M*

383 Alaminos *G* : Alaminos le dieron una mala herida *M*

384 a más de la cintura *G* : más que a cinta *M*

385 tendidos *G* : tendidos y muertos *M*

386 que qué *G* : qué *M*

387 le *G* : lo *M*

388 desde oyó las voces, que eran de español *G* : que oyó voces de español *M*

389 vino a dar mandado, y que entonces le debieron matar *G* : vino de presto a dar mandado a la mar, y que entonces le debieran de matar *M*

390 <-nin> sin le dar *G* : sin *M*

391 huella *G* : huella en el suelo *M*

392 lo *G* : le *M*

393 anduvimosle buscándo<-le> *G* : anduvimos buscándole *M*

394 los bateles; y llevamos *G* : el batel, y llevamos a los navíos *M*

395 que se hinchó y murió dende a dos días. Y embarcados *G* : que della se hinchó y murió. Pues ya embarcados *M*

396 los bateles *G* : nuestros bateles en los navíos *M*

397 en aquel *G* : aquel *M*

que llaman Los Mártires, que son unos bajos que así los llamaron:<sup>398</sup> los bajos de los Mártires. Y íbamos en cuatro brazas lo más hondo, y tocó la nao capitana entre unas como isletas, y hizo mucha agua, que, con dar todos los soldados que allí íbamos<sup>399</sup> a la bomba, no podíamos estancalla, y vivíamos<sup>400</sup> con temor no nos anegásemos. Traíamos<sup>401</sup> unos marineros levantiscos, y les decíamos: "Hermanos, ayudad a dar<sup>402</sup> la bomba, pues veis que estamos todos<sup>403</sup> muy mal heridos y cansados de la noche y del día".<sup>404</sup> Y respondían los levantiscos: "Facételo vos, pues no ganamos sueldo, sino hambres y sed y trabajos y heridas,<sup>405</sup> como vosotros". Por manera que les hacíamos que ayudasen, y que malos<sup>406</sup> y heridos como íbamos, mareábamos las velas y dábamos en<sup>407</sup> la bomba, hasta que Nuestro Señor nos llevó al Puerto<sup>408</sup> de Carenas, donde agora está poblada la villa de La Habana, que en otro tiempo Puerto de Carenas se solía llamar.<sup>409</sup> Y cuando nos vimos en tierra, dimos muchas gracias a Dios.

Volvamos a decir de nuestra llegada a La Habana, que luego tomó<sup>410</sup> el agua de la capitana un buzo<sup>411</sup> portugués que estaba en aquel puerto.<sup>412</sup> Y escribimos a Diego Velázquez, gobernador,<sup>413</sup> muy en posta, haciéndole saber que habíamos descubierto tierras de grandes poblaciones y casas de cal y canto; y las gentes naturales dellas traían vestidos<sup>414</sup> de ropa de algodón y cubiertas sus vergüenzas, y tenían oro y labranzas de maizales, y otras cosas que no me acuerdo. Y nuestro<sup>415</sup> capitán, Francisco Hernández, se fue desde allí por tierra a una villa que se decía Santispíritus, donde era vecino, donde tenía sus indios.<sup>416</sup> Y como iba mal herido, murió dende a diez días, y todos los más soldados nos fuimos cada uno por su parte por la isla adelante.<sup>417</sup> Y en La Habana se murieron tres soldados de las heridas, y nuestros<sup>418</sup> navíos fueron al puerto de Santiago,<sup>419</sup> donde estaba el gobernador.

<sup>398</sup> llamaron *G* : llaman *M*

<sup>399</sup> allí íbamos *G* : íbamos *M*

<sup>400</sup> estancalla y vivíamos *G* : estancar, e íbamos *M*

<sup>401</sup> anegásemos <-Y acuérdomoe que>. Traíamos *G* : anegásemos. Acuérdomoe que traíamos allí con nosotros *M*

<sup>402</sup> dar *G* : sacar *M*

<sup>403</sup> estamos todos *G* : estamos *M*

<sup>404</sup> y del día *G* : y el día, porque nos vamos a fondo *M*

<sup>405</sup> hambres y sed y trabajos y heridas *G* : hambre y sed y trabajo y heridos *M*

<sup>406</sup> hacíamos que ayudasen, y que malos *G* : hacíamos dar a la bomba aunque no querían, y malos *M*

<sup>407</sup> en *G* : a *M*

<sup>408</sup> Señor nos llevó al Puerto *G* : Señor Jesucristo nos llevó a Puerto *M*

<sup>409</sup> llamar *G* : llamar, y no Habana *M*

<sup>410</sup> Volvamos a decir de nuestra llegada a La Habana, que luego tomó *G* : Y luego se tomó *M*

<sup>411</sup> buzo *G* : busano *M*

<sup>412</sup> en aquel puerto *G* : en otro navío en aquel puerto *M*

<sup>413</sup> gobernador *G* : gobernador de aquella isla *M*

<sup>414</sup> traían vestidos *G* : andaban vestidos *M*

<sup>415</sup> maizales, y otras cosas que no me acuerdo. Y nuestro *G* : maizales. Y desde La Habana se fue nuestro *M*

<sup>416</sup> una villa que se decía Santispíritus, donde era vecino, donde tenía sus indios *G* : la villa de Santispíritus, que así se dice, donde tenía su encomienda de indios *M*

<sup>417</sup> a diez días <-que había llegado a su casa>, y todos los más soldados nos fuimos cada uno por su parte por la isla adelante *G* : allí a diez días que había llegado a su casa; y todos los demás soldados nos desparecimos, y nos fuimos unos por su parte, otros por otra de la isla adelante *M*

<sup>418</sup> nuestros *G* : los *M*

<sup>419</sup> Santiago *G* : Santiago de Cuba *M*

Y después que<sup>420</sup> hobieron desembarcado los dos indios que hobimos en la Punta de Cotoche, que se decían Melchorejo<sup>421</sup> y Julianillo, y sacaron<sup>422</sup> el arquilla con las diademas y anadejos y pescadillos y otras pecezuelas de oro, y también muchos ídolos;<sup>423</sup> soblimábanlo de arte que en todas las islas, así de Santo Domingo y en Jamaica [7r] y aun en Castilla, hobo gran fama<sup>424</sup> dello; y decían que otras tierras en el mundo no se habían descubierto mejores.<sup>425</sup> Y como vieron los ídolos de barro y de tantas maneras de figuras, decían que eran<sup>426</sup> de los gentiles. Otros decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Jerusalén, y que los echó por la mar adelante en ciertos navíos que habían aportado en aquella tierra.<sup>427</sup> Y como en aquel tiempo no era descubierto el Pirú ni se descubrió de ahí a veinte años, tenía en mucho.<sup>428</sup> Pues otra cosa preguntaba Diego<sup>429</sup> Velázquez a aquellos indios: que si había minas de oro en su tierra; y por señas a todo le dan a entender<sup>430</sup> que sí. Y les mostraron oro en polvo,<sup>431</sup> y decían que había mucho en su tierra; y no le dijeron<sup>432</sup> verdad, porque claro está que en la Punta de Cotoche, ni en todo Yucatán, no hay minas de oro ni de plata.<sup>433</sup> Y ansimismo les mostraban los montones donde ponen<sup>434</sup> las plantas<sup>435</sup> de cuyas raíces se hace<sup>436</sup> el pan cazabe. y llámase en la isla de Cuba "yuca"; y los indios decían que las había en su tierra, y decían "tlati" por la tierra en que las plantaban; por manera<sup>437</sup> que yuca con tlati<sup>438</sup> quiere decir Yucatán. Y para decir esto,<sup>439</sup> decíanles los españoles que estaban con el Velázquez, hablando juntamente<sup>440</sup> con los indios: "Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatlán."<sup>441</sup> Y así se quedó con este nombre, que en su<sup>442</sup> lengua no se dice así.

<sup>420</sup> después que *G* : desque *M*

<sup>421</sup> se decían *G* : ya he dicho que se decían Melchorillo *M*

<sup>422</sup> y sacaron *G* : y en *M*

<sup>423</sup> pescadillos y otras pecezuelas de oro, y también muchos ídolos *G* : pescadillos, y con los ídolos de oro, que aunque era bajo y poca cosa *M*

<sup>424</sup> Jamaica y aun en Castilla, hobo gran fama *G* : Cuba y aun en Castilla llegó la fama *M*

<sup>425</sup> mejores *G* : mejores, ni casas de cal y canto *M*

<sup>426</sup> eran *G* : eran del tiempo *M*

<sup>427</sup> que los echó por la mar adelante en ciertos navíos que habían aportado en aquella tierra *G* : que habían aportado con los navíos rotos en que les echaron en aquella tierra *M*

<sup>428</sup> el Pirú <-teníase> ni se descubrió de ahí a veinte años, tenía en <-a> mucho *G* : el Perú, tenía en mucha estima aquella tierra *M*

<sup>429</sup> Diego *G* : el Diego *M*

<sup>430</sup> a todo le dan a entender *G* : a todos les respondían *M*

<sup>431</sup> mostraron oro en polvo *G* : mostraban oro en polvo de lo que sacaban en la isla de Cuba *M*

<sup>432</sup> dijeron *G* : decían *M*

<sup>433</sup> no hay minas de oro ni de plata *G* : no es donde hay minas de oro *M*

<sup>434</sup> los montones donde ponen *G* : los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran *M*

<sup>435</sup> <-de yucas>

<sup>436</sup> se hace *G* : se hacen *M*

<sup>437</sup> tlati por la tierra en que las plantaban; por manera *G* : tale por la tierra, que así se llama la tierra en que las plantaban; de manera *M*

<sup>438</sup> tlati *G* : tale *M*

<sup>439</sup> Y para decir esto *A* : Y <-de> para de (...) *G*

<sup>440</sup> decíanles los españoles que estaban con el Velázquez, hablando juntamente *G* : decían los españoles que estaban hablando con el Diego Velázquez y *M*

<sup>441</sup> dicen estos indios que su tierra <-se llama> <se dice> Yucatlán *G* : estos indios dicen que su tierra se llama Yucatán *M*

<sup>442</sup> su *G* : propia *M*

Dejemos esta plática y diré que todos<sup>443</sup> los soldados que fuimos en<sup>444</sup> aquel viaje a descubrir gastamos la pobreza de hacienda<sup>445</sup> ue teníamos, y heridos y empeñados volvimos a Cuba;<sup>446</sup> y cada soldado se fue<sup>447</sup> por su parte, y el capitán<sup>448</sup> luego murió. Estuvimos muchos días curando las heridas,<sup>449</sup> y por nuestra cuenta hallamos que murieron cincuenta y siete.<sup>450</sup> Y esta ganancia trujimos de aquella entrada y descubrimiento. Y el Diego<sup>451</sup> Velazquez escribió a Castilla, a los señores oidores<sup>452</sup> que mandaban en el Real Consejo<sup>453</sup> de Indias, que él lo había descubierto y gastado en lo descubrir<sup>454</sup> mucha cantidad de pesos de oro. Y así lo decía y publicaba<sup>455</sup> don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, porque así se nombraba, porque era presidente del Consejo de Indias.<sup>456</sup> Y lo escribió a Su Majestad a Flandes, dando mucho favor en sus cartas al Diego<sup>457</sup> Velázquez, y no hizo memoria de nosotros, que lo descubrimos.<sup>458</sup> Y quedarse ha aquí, y diré adelante los trabajos que me acaescieron a mí y a otros tres<sup>459</sup> soldados.

---

<sup>443</sup> <-Por manera>. Dejemos esta plática y diré que todos *G* : Por manera que todos *M*

<sup>444</sup> en *G* : a *M*

<sup>445</sup> la pobreza de hacienda *G* : los bienes *M*

<sup>446</sup> y empeñados volvimos a Cuba *G* : y pobres volvimos a Cuba, y aun lo tuvimos a buena dicha haber vuelto, y no quedar muertos con los demás mis compañeros *M*

<sup>447</sup> se fue *G* : tiró *M*

<sup>448</sup> el capitán <-como dicho tengo> *G* : el capitán, como tengo dicho *M*

<sup>449</sup> curando las heridas *G* : en curarnos los heridos *M*

<sup>450</sup> murieron cincuenta y siete *G* : se murieron al pie de sesenta soldados *M*

<sup>451</sup> el Diego *G* : Diego *M*

<sup>452</sup> señores oidores *G* : señores *M*

<sup>453</sup> en el Real Consejo : en las cosas *M*

<sup>454</sup> lo descubrir *G* : descubrillo *M*

<sup>455</sup> lo decía y publicaba *G* : lo decía *M*

<sup>456</sup> porque así se nombraba, porque era presidente del Consejo de Indias *G* : que así se nombraba, que era como presidente de Indias *M*

<sup>457</sup> mucho favor en su cartas al Diego *G* : mucho favor y loor del Diego *M*

<sup>458</sup> memoria de nosotros, que lo descubrimos <-a nuestra costa> *G* : minción de ninguno de nosotros los soldados, que lo descubrimos a nuestra costa *M*

<sup>459</sup> a otros tres *G* : a tres *M*

## CAPÍTULO VII

### *De los trabajos que tuve hasta llegar<sup>460</sup> a una villa que se dice la Trinidad*

Ya he dicho que nos quedamos en La Habana ciertos soldados que no teníamos sanos<sup>461</sup> los flechazos, y para ir a la villa de La Trinidad, ya que estábamos<sup>462</sup> mejores, acordamos que nos<sup>463</sup> concertar tres soldados con un vecino de la misma Habana que se decía Pedro de Ávila, que iba ansimismo aquel viaje y llevaba una canoa para ir por la mar<sup>464</sup> por la banda del sur, y llevaba la canoa cargada de camisetas de algodón a vender<sup>465</sup> a la villa de La Trinidad.

Ya he dicho otra vez<sup>466</sup> que canoas son de hechura de artesas<sup>467</sup> cavadas y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan al remo<sup>468</sup> costa a costa. Y en el<sup>469</sup> concierto que hecimos con el Ávila fue que le daríamos<sup>470</sup> diez pesos de oro porque fuésemos en su canoa. Pues yendo por nuestra<sup>471</sup> costa adelante, a veces remando y a ratos a la vela, ya que habíamos<sup>472</sup> navegado once días y en paraje<sup>473</sup> de un pueblo de indios que se decía Canarreo,<sup>474</sup> que era término de la villa de La Trinidad, se levantó [7v] un tan recio viento de noche, que no nos podimos sustener<sup>475</sup> en la mar con la canoa. Por bien que remábamos todos nosotros y el Pedro de Ávila y unos indios de La Habana, muy buenos remeros, que traíamos alquilados,<sup>476</sup> hobimos de dar al través entre unos seborucos, que los hay muy grandes en aquel paraje.<sup>477</sup> Por manera que se nos quebró la canoa y el Ávila perdió su hacienda, y salimos descalabrados y desnudos en carnes,<sup>478</sup> porque para ayudarnos y que no se quebrase la canoa y poder mejor nadar, nos apercebimos de estar sin ropa ninguna.<sup>479</sup> Pues ya escapados de aquel contraste, para ir a la villa<sup>480</sup> de La Trinidad no había camino por la costa, sino por unos seborucos y malpaíses, que así se dice, que son unas piedras<sup>481</sup> que pasan las plantas de los pies; y las olas, que siempre reventaban y daban en nosotros, y aun sin tener qué comer. Y por acortar otros trabajos

460 hasta llegar *G* : llegar *M*

461 teníamos sanos *G* : estábamos sanos de *M*

462 <-más sanos>

463 que nos *G* : de nos *M*

464 y llevaba una canoa para ir por la mar *G* : en una canoa por la mar *M*

465 a vender *G* : que iba a vender *M*

466 otra vez *G* : otras veces *M*

467 artesas *G* : artesas grandes *M*

468 navegan al remo *G* : navegan *M*

469 costa <-y allegados a tierra>. Y en el *G* : costa. Y el *M*

470 el Ávila fue que le daríamos *G* : Pedro de Ávila fue que daríamos *M*

471 nuestra *G* : la *M*

472 <-ido once di>

473 y en paraje *A* : y en pareje *G* : en paraje *M*

474 de indios que se decía Canarreo *G* : de indios de paz que se dice Canarreon *M*

475 sustener *G* : sustentar *M*

476 muy buenos remeros, que traíamos alquilados *G* : y unos remeros muy buenos que traíamos *M*

477 aquel paraje *G* : aquella costa *M*

478 salimos descalabrados y desnudos en carnes *G* : todos salimos descalabrados de los golpes de los seborucos *M*

479 ninguna *G* : ninguna, sino desnudos *M*

480 <-con las vidas> de aquel contraste, para ir a la villa *G* : con las vidas de entre aquellos ceborucos, para nuestra villa *M*

481 unos seborucos y malpaíses, que así se dice, que son unas piedras *G* : malos países y ceborucos, que así se dicen, que son las piedras con unas puntas que salen dellas *M*

482 <-de la s.>



que podría decir, de la sangre que nos salía de las plantas de los pies y aun de las otras partes, lo dejaré.

Y quiso Dios que con mucho trabajo<sup>483</sup> salimos a una playa de arena. Y dende a dos días que caminamos por ella, llegamos<sup>484</sup> a un pueblo de indios que se decía Yaguarama,<sup>485</sup> el cual en aquella sazón<sup>486</sup> era del padre fray Bartolomé de las Casas, clérigo<sup>487</sup> presbítero, y después le conocí licenciado y fraile<sup>488</sup> dominico, y llegó a ser obispo de Chiapa. Y en aquel<sup>489</sup> pueblo nos dieron de comer. Y otro día fuemos a<sup>490</sup> otro pueblo que se decía Chipiona, que era de un Alonso de Ávila y de un Sandoval (no lo digo por el capitán Sandoval de la Nueva España, sino por otro Sandoval natural de Tudela de Duero<sup>491</sup>). Y desde aquel pueblo fuimos a la villa de La Trinidad,<sup>492</sup> y un amigo mío, natural de mi tierra,<sup>493</sup> que se decía Antonio de Medina, me dio unos vestidos<sup>494</sup> según en la isla se usaban.<sup>495</sup> Y desde allí, con mi pobreza y trabajo, me fue<sup>496</sup> a Santiago de Cuba, donde estaba el gobernador, y me recibió de buena gracia.<sup>497</sup> El cual andaba ya muy diligente<sup>498</sup> en enviar otra armada, y cuando le fue a hablar y a hacer acato, porque éramos deudos,<sup>499</sup> se holgó conmigo, y de unas pláticas en otras me dijo que si estaba bueno<sup>500</sup> para volver a Yucatán. Y riéndome,<sup>501</sup> le respondí que quién le puso nombre Yucatán, que allá<sup>502</sup> no le llamán así. Y dijo que los indios que trujimos lo decían. Yo respondí que mejor nombre<sup>503</sup> sería la tierra donde nos mataron más de la mitad<sup>504</sup> de los

<sup>483</sup> y las olas, que siempre reventaban y aun sin tener qué comer. Y por acortar otros trabajos <-de la sangre> que podría decir, de la sangre que nos salía de las plantas de los pies y aun de las otras partes, lo dejaré <-de decir>. Y quiso Dios que con mucho trabajo *G* : Pues como las olas que reventaban de aquellos grandes ceborucos nos embestían, y con el gran viento que hacía, llevábamos hechas grietas en las partes ocultas, que corría sangre dellas, aunque nos habíamos puesto delante muchas hojas de árboles y otras yerbas que buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podíamos caminar, por causa que se nos hincaban por las plantas de los pies aquellas puntas y piedra de los cerobucos, con mucho trabajo nos metimos en un monte, y con otras piedras que había en el monte cortamos cortezas de árboles que pusimos por suelas, atadas a los pies con unas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que hacen entre los árboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies y cortezas de los árboles con ello lo mejor que pudimos. Y con gran trabajo *M*

<sup>484</sup> dende a dos días que caminamos por ella, llegamos *G* : de ahí a dos días caminamos, llegamos *M*

<sup>485</sup> Yagua<d + r> ma

<sup>486</sup> en aquella sazón era *G* : era en aquella sazón *M*

<sup>487</sup> clérigo *G* : que era clérigo *M*

<sup>488</sup> licenciado y fraile *G* : fraile *M*

<sup>489</sup> Chiapa. Y en aquel *G* : Echiapa. Y los indios de aquel *M*

<sup>490</sup> fuemos a *G* : fuimos hasta *M*

<sup>491</sup> no lo digo por el capitán Sandoval de la Nueva España, sino por otro Sandoval natural de Tudela del Duero *G* : no digo del capitán Sandoval el de la Nueva España *M*

<sup>492</sup> aquel pueblo fuimos a la villa de La Trinidad *G* : allí fuimos a la Trinidad *M*

<sup>493</sup> amigo mío, natural de mi tierra *G* : amigo mío *M*

<sup>494</sup> me dio <unos> vestidos *G* : me remedió de vestidos *M*

<sup>495</sup> en la isla se usaban <-y así hicieron otros vecinos de aquella villa que dieron a mis compañeros> *G* : según que en la villa se usaban, y así hicieron a mis compañeros otros vecinos de aquella villa *M*

<sup>496</sup> y trabajo, me fue *G* : y trabajos, me fui *M*

<sup>497</sup> donde estaba el gobernador <-Diego Velázquez> y me recibió de buena gracia *G* : a donde estaba el gobernador Diego Velázquez *M*

<sup>498</sup> ya muy diligente *G* : dando mucha prisa *M*

<sup>499</sup> le fue a hablar y a hacer acato, porque é<-nos>ramos deudos *G* : le fui a besar las manos, que éramos algo deudos *M*

<sup>500</sup> bueno *G* : bueno de las heridas *M*

<sup>501</sup> Y riéndome *G* : Yo riendo *M*

<sup>502</sup> allá *G* : allí *M*

<sup>503</sup> Y dijo que los indios que trujimos lo decían. Yo respondí que mejor nombre *G* : E dijo: “Melchorejo, el que trajistes, lo dice”. E yo dije: “mejor nombre *M*

<sup>504</sup> más de la mitad *G* : la mitad *M*

soldados que a aquella tierra fuimos, y todos los más salimos heridos. Y respondió:<sup>505</sup> "Bien sé que pasastes muchos trabajos, y ansí eslo descubrir tierras nuevas por ganar<sup>506</sup> honra. Su Majestad os la gratificará, y yo ansí lo escribiré; y agora, hijo, volvé<sup>507</sup> otra vez en la armada que hago, que yo mandaré al capitán Juan de Grijalva que os haga mucha honra". Y quedarse ha aquí y diré lo que más pasó.

Aquí se acaba el descubrimiento que hizo Francisco Hernández y en su compañía Bernal Díaz del Castillo, y digamos en lo que entendió Diego Velázquez.<sup>508</sup>

---

<sup>505</sup> que a aquella tierra fuimos, y todos los más salimos heridos. Y respondió *G* : que fuimos, y todos los demás salimos heridos. E dijo *M*

<sup>506</sup> y ansí eslo descubrir tierras nuevas por ganar *G* : y así es a los que suelen descubrir tierras nuevas y ganar *M*

<sup>507</sup> Su Majestad os la graficará, y yo ansí lo escribiré; y agora, hijo, volvé *G* : e Su Majestad os lo gratificará, e yo así se lo escribiré; e ahora, hijo, id *M*

<sup>508</sup> que yo <-os> mandaré al capitán Juan de Grijalva que os haga mucha honra". Y quedarse ha aquí y diré lo que más pasó. Aquí se acaba el descubrimiento que hizo Francisco Hernández y en su compañía Bernal Díaz del Castillo, y digamos en lo que entendió Diego Velázquez *G* : que yo haré que os hagan mucha honra". Y diré lo que pasó *M*

## CAPÍTULO VIII

*Cómo Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, ordenó de enviar una armada a las tierras que descubrimos, y fue por capitán della un hidalgo que se decía Juan de Grijalva, pariente suyo, y otros tres capitanes, que adelante diré sus nombres*<sup>509</sup>

En el año de mil e quinientos y diez y ocho, viendo el gobernador<sup>510</sup> de Cuba la buena relación de las tierras que descubrimos, que se dice Yucatán, acordó de enviar<sup>511</sup> una armada, y para ella se buscaron cuatro navíos: los dos fueron [8r] de los tres que llevamos con Francisco Hernández,<sup>512</sup> y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez nuevamente de sus dineros.<sup>513</sup> Y en aquella sazón que ordenaba la armada, halláronse<sup>514</sup> presentes en Santiago de Cuba, donde residía el Velázquez, un Juan de Grijalva y un Alonso<sup>515</sup> de Dávila y Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado, que habían ido a ciertos negocios con el gobernador,<sup>516</sup> porque todos tenían encomiendas de indios en la misma isla y eran hombres principales. Concertose<sup>517</sup> que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general, y que Alonso Dávila viniese por capitán de un navío, y Pedro de Alvarado de otro, y Montejo de otro,<sup>518</sup> por manera que cada uno destos capitanes puso<sup>519</sup> bastimentos y matalotaje de pan cazabe y tocinos, y el Diego Velázquez puso los cuatro navíos y cierto rescate de cuentas y cosas de poca valía, y otras menudencias de legumbres.<sup>520</sup> Y entonces me mandó Diego Velázquez que viniese con aquellos capitanes por alférez. Y como había fama de las<sup>521</sup> tierras que eran ricas y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Julianillo que llevamos de la Punta de Cotoche decía que había oro, tomaron mucha voluntad y codicia<sup>522</sup> os vecinos y soldados que no tenían indios en la isla de venir a estas tierras,<sup>523</sup> por manera que de presto nos juntamos docientos y cuarenta compañeros, y pusimos cada uno de la hacienda<sup>524</sup> que teníamos para matalotaje y armas y cosas que convenían.

<sup>509</sup> Cómo Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, ordenó de enviar una armada a las tierras que descubrimos, y fue por capitán della un hidalgo que se decía Juan de Grijalva, pariente suyo, y otros tres capitanes, que adelante diré sus nombres <-En el año> *G* : Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envié otra armada a la tierra que descubrimos *M*

<sup>510</sup> ocho, viendo el gobernador *G* : ocho años, viendo Diego Velázquez, gobernador *M*

<sup>511</sup> acordó de enviar *A* : (...) de enviar *G* : ordenó enviar *M*

<sup>512</sup> fueron de los tres que llevamos con Francisco Hernández *G* : fueron los que hubimos comprado los soldados que fuimos en compañía del capitán Francisco Hernández de Córdoba a descubrir a Yucatán, según más largamente lo tengo escrito en el descubrimiento *M*

<sup>513</sup> nuevamente de sus dineros *G* : de sus dineros *M*

<sup>514</sup> halláronse *G* : se hallaron *M*

<sup>515</sup> un Juan de Grijalva y un Alonso *G* : Juan de Grijalva e Alonso *M*

<sup>516</sup> a ciertos negocios con el gobernador *G* : con negocios al gobernador *M*

<sup>517</sup> en la misma isla y eran hombres principales. Concertose *G* : en las mismas islas; y como eran personas valerosas, concertose con ellos *M*

<sup>518</sup> capitán general, y que Alonso Dávila viniese por capitán de un navío, y Pedro de Alvarado de otro, y Montejo de otro *G* : general, e que Pedro de Alvarado viniese por capitán de un navío, y Francisco de Montejo por otro, y el Alonso de Ávila de otro *M*

<sup>519</sup> puso <-capitanes> *G* : procuró de poner *M*

<sup>520</sup> puso los cuatro navíos y cierto rescate de cuentas y cosas de poca valía, y otras menudencias de legumbres *G* : puso ballestas y escopetas, y cierto rescate y otras menudencias, y más los navíos *M*

<sup>521</sup> Y entonces me mandó Diego Velázquez que viniese con aquellos capitanes por <-sargento> <alférez>. Y como había fama de las *G* : Y como había fama destas *M*

<sup>522</sup> Julianillo que llevamos de la Punta de Cotoche decía que había oro, tomaron mucha voluntad y codicia *G* : Melchorejo decía por señas que había oro, tenían mucha codicia *M*

<sup>523</sup> venir a estas tierras *G* : ir a esta tierra *M*

<sup>524</sup> <-con> y pusimos cada uno de la <hacienda> *G* : y también pusimos cada soldado de la hacienda

Y en este viaje volví yo con estos capitanes por alférez, como dicho tengo, y pareció ser<sup>525</sup> que la instrucción que para ello dio el gobernador<sup>526</sup> fue, según entendí, que rescatase todo el oro y plata que pudiese. Y si viese<sup>527</sup> que convenía poblar o se atrevía a ello, poblase,<sup>528</sup> y si no, que se volviese<sup>529</sup> a Cuba. Y vino por veedor de la armada uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia, y trujimos un clérigo que se decía Juan Díaz, natural de Sevilla, y los dos pilotos<sup>530</sup> que antes habíamos traído, que se decían<sup>531</sup> Antón de Alaminos, de Palos, y Camacho, de Triana, y Juan Álvarez el Manquillo, de Huelva, y otro que se decía Sopena, natural de Moguer. Pues antes que meta la pluma en lo de los capitanes, porque nombraré<sup>532</sup> algunas veces a estos hidalgos que he dicho que venían en el armada,<sup>533</sup> y parecerá cosa descomedida nombralles secamente sus nombres,<sup>534</sup> sepan que después fueron personas que tuvieron ditados, porque Pedro de Alvarado fue adelantado y gobernador de Guatemala y comendador del Señor Santiago, y el Montejo fue adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras. El Alonso Dávila no tuvo tanta ventura como los demás, porque le prendieron franceses, como adelante diré en el capítulo que adelante trataré. Y a esta causa<sup>535</sup> como los demás, porque le prendieron franceses, como adelante diré en el capítulo que adelante<sup>536</sup> trataré. Y a esta causa no les nombraré sino sus propios nombres,<sup>537</sup> hasta que tuvieron por Su Majestad los ditados por mí nombrados.

Y quiero que volvamos a nuestra relación. Y diré cómo fuimos con los<sup>538</sup> cuatro navíos por la banda del norte a un puerto que se dice de Matanzas, que está<sup>539</sup> cerca de La Habana vieja, que en aquella sazón no estaba poblada la villa<sup>540</sup> donde agora está; y en aquel puerto<sup>541</sup> tenían todos los más vecinos de La Habana sus estancias.<sup>542</sup> Y desde

<sup>525</sup> yo con estos capitanes por alférez, como dicho tengo, y pareció ser que *G* : y con estos capitanes otra vez, y parece ser *M*

<sup>526</sup> gobernador <-Diego> *G* : gobernador Diego Velázquez *M*

<sup>527</sup> pudiese. Y si viese *G* : pudiesen. Y si vieses *M*

<sup>528</sup> o se atrevía a ello, poblase *G* : que poblasen *M*

<sup>529</sup> volviese *G* : volviesen *M*

<sup>530</sup> Juan Díaz, natural de Sevilla, y los dos pilotos *G* : Juan Díaz, los pilotos *M*

<sup>531</sup> habíamos traído, que se decían *G* : habíamos traído cuando el primer viaje, que ya he dicho sus nombres y de dónde eran *M*

<sup>532</sup> de Huelva, y otro que se decía Sopena, natural de Moguer. Pues antes que meta la pluma en lo de los capitanes *G* : de Huelva; y el Alaminos venía por piloto mayor, y otro piloto que entonces vino no me acuerdo el nombre. Pues antes que más pase adelante, porque nombraré *M*

<sup>533</sup> venían en el armada *G* : venían por capitanes *M*

<sup>534</sup> secamente sus nombres *G* : secamente, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila, y no decirles sus ditados y blasones *M*

<sup>535</sup> porque Pedro de Alvarado fue adelantado y gobernador de Guatemala y comendador del Señor Santiago, y el Montejo fue adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras. El Alonso Dávila no tuvo tanta <\tanta> ventura <-desventura> como los demás, porque le prendieron franceses, como adelante diré en el capítulo que adelante trataré. Y a esta causa *G* : Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila, y no decirles sus ditados y blasones, sepan que el Pedro de Alvarado fue un hidalgo valeroso, que después que se hubo ganado Nueva España fue gobernador y adelantado de las provincias de Guatemala, Honduras y Chiapa, y comendador de Santiago. E asimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fue gobernador y adelantado de Yucatán *M*

<sup>536</sup> ade</lante>

<sup>537</sup> propios nombres *G* : nombres *M*

<sup>538</sup> tuvieron por Su Majestad los ditados por mí nombrados. Y quiero que volvamos a nuestra relación. Y diré cómo fuimos con los *G* : Su Majestad les hizo aquestas mercedes y tuvieron señoríos. Y volvamos a nuestra plática: que fueron los *M*

<sup>539</sup> está *G* : era *M*

<sup>540</sup> poblada la villa *G* : poblada *M*

<sup>541</sup> puerto *G* : puerto o cerca dél *M*

<sup>542</sup> sus estancias *G* : sus estancias de cazabe y puercos *M*

allí se proveyeron nuestros navíos del cazabe y carne de puerco, que ya he memorado, que no había vacas ni carneros, porque era nuevamente ganada aquella isla;<sup>543</sup> y nos juntamos, así capitanes como soldados, para hacer<sup>544</sup> nuestro viaje.

Antes que más pase adelante, y aunque vaya fuera de nuestra historia, quiero decir por qué causa llamaban aquel puerto Matanzas.<sup>545</sup> Y esto traigo aquí a la memoria porque me lo ha preguntado un coronista que habla su corónica cosas acaecidas [8v] en Castilla.<sup>546</sup> Aquel nombre se le puso por esto que diré: que antes<sup>547</sup> que aquella isla de Cuba<sup>548</sup> se conquistase, dio al través un navío en aquella costa,<sup>549</sup> cerca del río y puerto que he dicho que se dice de<sup>550</sup> Matanzas; y venían en el navío sobre treinta personas españoles y dos mujeres. Y para pasallos de la otra parte del río, porque es muy grande y caudaloso, vinieron<sup>551</sup> muchos indios de La Habana y de otros pueblos con intención de matallos; y de que no se atrevieron a dalles guerra en tierra, con buenas palabras y halagos<sup>552</sup> les dijeron que los querían pasar en canoas y llevarlos a sus pueblos para dalles de comer. Ya iban con ellos a medio del río en las canoas, las trastornaron<sup>553</sup> y los mataron, que no quedaron sino tres hombres y una mujer, que era hermosa, y la llevó un cacique de los que<sup>554</sup> hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre sí.<sup>555</sup> Y a esta causa se puso aquel nombre<sup>556</sup> Puerto de Matanzas. Yo conocí a la mujer,<sup>557</sup> que, después de ganada la isla de Cuba, se quitó al cacique de poder de quien estaba,<sup>558</sup> y la vi casada en la misma isla de Cuba, en una villa que se dice La Trinidad,<sup>559</sup> con un vecino della que se decía Pedro Sánchez Farfán. Y también conocí a los tres españoles, que se decía el uno Gonzalo Mejía, y era hombre<sup>560</sup> anciano, natural de Jerez; y el otro se llamaba<sup>561</sup> Juan de Santisteban, y era mancebo, natural<sup>562</sup> de Madrigal; y el otro se decía Cascorro, hombre de la mar, natural de Moguer.<sup>563</sup>

<sup>543</sup> del cazabe y carne de puerco, que ya he memorado, que no había vacas ni carneros, porque era nuevamente ganada aquella isla *G* : lo que faltaba *M*

<sup>544</sup> para hacer *G* : para dar vela y hacer *M*

<sup>545</sup> de nuestra historia, quiero decir por qué causa llamaban aquel puerto Matanzas *G* : de orden , quiero decir por qué llamaban aquel puerto que he dicho de Matanzas *M*

<sup>546</sup> me lo ha preguntado un coronista que habla su corónica cosas acaecidas en Castilla *G* : ciertas personas me lo han preguntado la causa *M*

<sup>547</sup> que antes *G* : antes *M*

<sup>548</sup> de Cuba *A* : de (...) *G*

<sup>549</sup> se conquistase, dio al través <\un navío> en aquella costa *G* : estuviese de paz dio al través por la costa del norte un navío que había ido desde la isla de Santo Domingo a buscar indios, que llamaban los lucayos, a unas islas que están entre Cuba y el canal de Bahama, que se llaman las islas de los Lucayos, y con mal tiempo dio al través en aquella costa *M*

<sup>550</sup> dice de *G* : llama *M*

<sup>551</sup> de la otra parte del río <-vinieron>, porque es muy grande y caudaloso, vinieron *G* : aquel río, vinieron *M*

<sup>552</sup> con intención de matallos; y de que no se atrevieron a dalles guerra en tierra, con buenas palabras y halagos *G* : como los que venían a vez de paz *M*

<sup>553</sup> a medio del río en las canoas, las <-los> trastornaron *G* : en medio del río les trastornaron las canoas *M*

<sup>554</sup> y la llevó un cacique de los que *G* : la cual llevó un cacique de los más principales que *M*

<sup>555</sup> entre sí *G* : entre los demás caciques *M*

<sup>556</sup> aquel nombre *G* : nombre de *M*

<sup>557</sup> la mujer *G* : la mujer que he dicho *M*

<sup>558</sup> se quitó al cacique de poder de quien estaba *G* : se le quitó al cacique en cuyo poder estaba *M*

<sup>559</sup> casada en la misma isla de Cuba, en una villa que se dice La Trinidad *G* : casada en la villa de la Trinidad *M*

<sup>560</sup> Mejía, y era hombre *G* : Mejía, hombre *M*

<sup>561</sup> se llamaba *G* : se decía *M*

<sup>562</sup> y era mancebo, natural *G* : natural *M*

Mucho me he detenido en contar cosas viejas, y dirán que por decir una antigüedad dejé de seguir mi relación. Volvamos<sup>564</sup> a ello. Ya que estábamos recogidos todos nuestros soldados,<sup>565</sup> y dadas las instrucciones que los pilotos habían de llevar y las señas de los faroles para la noche,<sup>566</sup> y después de haber oído misa, en ocho<sup>567</sup> días del mes de abril del año de quinientos<sup>568</sup> y diez y ocho años, dimos vela; y en diez días doblamos<sup>569</sup> la Punta de Guaniguanico, que por otro nombre se llama de Santo Antón, y dentro de diez<sup>570</sup> días que navegamos vimos la isla de Cozumel, que entonces la descubrimos,<sup>571</sup> porque descayeron los navíos con las corrientes más bajo que cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdoba. Yendo que íbamos bojando<sup>572</sup> la isla por la banda del sur, vimos un pueblo de pocas casas,<sup>573</sup> y allí cerca buen surgidero y limpio<sup>574</sup> de arrecifes. Saltamos en tierra con el capitán<sup>575</sup> buena copia de soldados. Y los naturales de aquel pueblo se habían ido<sup>576</sup> huyendo desdeque vieron venir el navío<sup>577</sup> a la vela, porque jamás habían visto tal: y los soldados que saltamos a tierra hallamos en unos maizales<sup>578</sup> dos viejos que no podían andar, y los trujimos al capitán; y con los indios Julianillo<sup>579</sup> y Melchorejo, que trujimos cuando lo de Francisco Hernández,<sup>580</sup> que entendían muy bien aquella lengua,<sup>581</sup> les habló, porque su tierra dellos y aquella isla de Cozumel no hay de travesía de lo uno a lo otro<sup>582</sup> sino obra de cuatro leguas, y todo es una lengua.<sup>583</sup> Y el capitán halagó a los dos viejos y les dio unas contezuelas,<sup>584</sup> y les envió a llamar a los caciques de aquel pueblo;<sup>585</sup> y fueron y nunca volvieron.

Pues estándoles<sup>586</sup> aguardando, vino una india moza, de buen parecer, y comenzó de hablar en la lengua<sup>587</sup> de la de Jamaica, y dijo que todos los indios e indias de aquel pueblo se habían ido huyendo<sup>588</sup> a los montes de miedo. Y como muchos de nuestros soldados e yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de Cuba, nos

<sup>563</sup> natural de Moguer *G* : y era pescador, natural de Huelva, y le había ya casado el cacique con quien solía estar con una su hija, e ya tenía horadadas las orejas y las narices como los indios *M*

<sup>564</sup> cosas viejas, y dirán que por decir una antigüedad dejé de seguir mi relación. Volvamos *G* : cuentos viejos. Volvamos a nuestra relación *M*

<sup>565</sup> recogidos todos nuestros soldados *G*: recogidos así capitanes como soldados *M*

<sup>566</sup> los faroles para la noche *G* : los faroles *M*

<sup>567</sup> misa, en ocho *G* : misa con gran devoción, en cinco *M*

<sup>568</sup> del año de quinientos *G* : de mil y quinientos *M*

<sup>569</sup> en diez días doblamos *G* : doblamos *M*

<sup>570</sup> por otro nombre se llama de Santo Antón, y dentro de diez *G* : los pilotos llaman de San Antón, y en otros ocho *M*

<sup>571</sup> descubrimos *G* : descubrimos, día de Santa Cruz *M*

<sup>572</sup> Yendo que íbamos bojando *G* : y bojamus *M*

<sup>573</sup> pueblo de pocas casas *G* : pueblo *M*

<sup>574</sup> limpio *G* : bien limpio *M*

<sup>575</sup> capitán *G* : capitán Juan de Grijalva *M*

<sup>576</sup> se habían ido *G* : se fueron *M*

<sup>577</sup> <\venir> el navío <.-venir> *G* : venir los navíos *M*

<sup>578</sup> saltamos a tierra hallamos en unos maizales *G* : salimos a tierra no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en unas mieses de maizales se hallaron *M*

<sup>579</sup> con los indios Julianillo *G* : con Julianillo *M*

<sup>580</sup> trujimos cuando lo de Francisco Hernández *G* : trajimos de la punta de Cotoche *M*

<sup>581</sup> aquella lengua *G* : a los indios *M*

<sup>582</sup> travesía de lo uno a lo otro *G* : travesía *M*

<sup>583</sup> y todo es una lengua *G* : y, así, hablan una misma lengua *M*

<sup>584</sup> a los dos viejos y les dio unas contezuelas *G* : aquellos viejos y les dio contezuelas *M*

<sup>585</sup> a los caciques de aquel pueblo *G* : al calachioni de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra *M*

<sup>586</sup> Pues estándoles *G* : Estándoles *M*

<sup>587</sup> de hablar en la lengua *G* : a hablar la lengua *M*

<sup>588</sup> de aquel pueblo se habían ido huyendo *G* : de aquella isla y pueblo se habían ido *M*

admiramos de vella y le<sup>589</sup> preguntamos que cómo estaba allí; y dijo que habría<sup>590</sup> dos años que dio al través con una canoa grande, en que iban a pescar desde la isla de Jamaica a unas isletas diez indios jamaicanos, y que las corrientes les echó<sup>591</sup> en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los [9r] más<sup>592</sup> indios jamaicanos, sus compañeros, y que luego los sacrificaron a los ídolos. Y el capitán, como vio que la<sup>593</sup> india sería buena mensajera, envió con ella<sup>594</sup> a llamar los indios y caciques de aquel pueblo, y diola de plazo dos días para que volviese, porque los indios Julianillo y Melchorejo<sup>595</sup> tuvimos temor que si se apartaban de nosotros que se irían a su tierra, que está cerca<sup>596</sup> y a esta causa no osábamos enviarlos a llamar con ellos.

Pues volvamos a la india de Jamaica; que la respuesta que trujo, que no quería venir ningún indio<sup>597</sup> por más palabras que les decía. Pusimos nombre a este pueblo Santa Cruz, porque fue día de Santa Cruz cuando en él entramos. Había en él muy buenos colmenares de miel y buenas patatas y muchos puercos<sup>598</sup> de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo. Había en él tres pueblos: aqueste<sup>599</sup> en que desembarcamos era el mayor, y los otros pueblezuelos más chicos;<sup>600</sup> estaban en cada punta de la isla el suyo. Y esto yo lo vi y anduve cuando volví tercera vez con Cortés; y terná de bojo esta isla<sup>601</sup> de dos leguas. Y volvamos a decir que como el capitán<sup>602</sup> Juan de Grijalva vio que era perder tiempo estar allí esperando, mandó que nos embarcásemos.<sup>603</sup> Y la india de Jamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje.

---

<sup>589</sup> la propia de Cuba, nos admiramos de vella y le *G* : la de Cuba, nos admiramos, y la *M*

<sup>590</sup> habría *G* : había *M*

<sup>591</sup> desde la isla de Jamaica a unas isletas diez indios jamaicanos, y que las corrientes les echó *G* : pescar diez indios de Jamaica a unas isletas, y que las corrientes la echaron *M*

<sup>592</sup> los más *G* : los demás *M*

<sup>593</sup> y que luego los sacrificaron a los ídolos. Y el capitán, como vio que la *G* : y los sacrificaron a los ídolos. Y desde lo entendió el capitán, como vio que aquella *M*

<sup>594</sup> envió con ella *G* : enviola *M*

<sup>595</sup> y Melchorejo *G* : y Melchorejo, que llevamos de la punta de Cotoche *M*

<sup>596</sup> si se apartaban de nosotros que se irían a su tierra, que está cerca *G* : apartados de nosotros huirían a su tierra *M*

<sup>597</sup> Pues volvamos a la india de Jamaica; que la respuesta que trujo, que no quería venir ningún indio *G* : y la india volvió otro día, y dijo que ningún indio ni india quería venir *M*

<sup>598</sup> porque fue día de Santa Cruz cuando en él entramos. Había en él muy buenos colmenares de miel y buenas patatas y muchos puercos *G* : porque cuatro o cinco días antes de Santa Cruz le vimos. Había en él buenos colmenares de miel y muchos boniatos y batatas y manadas de puercos *M*

<sup>599</sup> pueblos: aqueste *G* : tres pueblezuelos, y este *M*

<sup>600</sup> pueblezuelos más chicos *G* : dos eran más chicos *M*

<sup>601</sup> de la isla el suyo. Y esto yo lo vi y anduve cuando volví tercera vez con Cortés; y terná de bojo esta isla *G* : de la isla; tendrá de bojo como obra *M*

<sup>602</sup> Y volvamos a decir que como el capitán *G* : Pues como el capitán *M*

<sup>603</sup> era perder tiempo estar allí esperando, mandó que nos embarcásemos *G* : era perder tiempo estar más allí aguardando, mandó que nos embarcásemos luego *M*

## CAPÍTULO IX

*Cómo fuemos a la derrota según y de la manera que lo habíamos traído cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba, y fuimos a desembarcar a Champotón, y de la guerra que allí nos dieron y de lo que más avino*<sup>604</sup>

Pues vueltos<sup>605</sup> a embarcar e yendo por las derrotas pasadas cuando lo de Francisco Hernández,<sup>606</sup> en ochos días llegamos en el paraje del pueblo de Champotón, que fue donde nos desbarataron los indios en aquella provincia, como ya dicho tengo en el capítulo que dello habla. Y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los navíos una legua de tierra y, con todos los bateles, desembarcamos la mitad de los soldados que allí íbamos junto a las casas del pueblo. Y los indios naturales dél y de otros<sup>607</sup> sus comarcas se juntaron todos, como la otra vez, cuando nos mataron sobre cincuenta y seis soldados, y todos los más salimos heridos, según memorado tengo.<sup>608</sup> Y a esta causa estaban muy ufanos y orgullosos,<sup>609</sup> y bien armados a su usanza, que son arcos, flechas, lanzas tan largas como las nuestras y otras menores, y rodela<sup>610</sup> y macanas y espadas como de a dos manos, y piedras y hondas<sup>611</sup> y armas de algodón, y trompetillas y atambores. Y los más dellos, pintadas las caras de negro y otros colorados y de blanco;<sup>612</sup> y puestos en concierto, esperando en la costa para, en llegando que llegásemos a tierra,<sup>613</sup> dar en nosotros. Y como teníamos inspiriencia<sup>614</sup> de la otra vez, llevábamos en los bateles unos falconetes, e íbamos apercebidos de ballestas y escopetas.

Pues llegados que llegamos<sup>615</sup> a tierra, nos comenzaron a flechar y con las lanzas dar a menteniente, y aunque con los falconetes les hacíamos mucho mal. Y tales rociadas de flechas nos dieron, que, antes que tomásemos tierra, hirieron a más de la mitad de nuestros soldados.<sup>616</sup> Y desde que hubieron saltado en tierra todos nuestros soldados,<sup>617</sup> les hecimos perder la furia a buenas estocadas y cuchilladas y con las ballestas,<sup>618</sup> porque aunque nos flechaban a terrero, todos nosotros<sup>619</sup> llevábamos armas de algodón. Y todavía estuvieron buen rato peleando,<sup>620</sup> y les hicimos retraer a unas ciénagas junto al pueblo. En esta guerra mataron a siete soldados, y entre ellos a un Juan

<sup>604</sup> *Cómo fuemos a la derrota según y de la manera que lo habíamos traído cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba, y fuimos a desembarcar a Champotón, y de la guerra que allí nos dieron y de lo que más avino* *G* : De cómo vinimos a desembarcar a Champotón *M*

<sup>605</sup> vueltos *G* : vuelto *M*

<sup>606</sup> Hernández *G* : Hernández de Córdoba *M*

<sup>607</sup> naturales dél y de otros *G* : naturales y otros *M*

<sup>608</sup> salimos heridos, según memorado tengo *G* : nos hirieron, según dicho tengo en el capítulo que dello habla *M*

<sup>609</sup> orgullosos *G* : orgullosos *M*

<sup>610</sup> tan largas como las <-de Castilla> nuestras y otras menores, y rodela *G* : rodela *M*

<sup>611</sup> como de a dos manos, y piedras y hondas *G* : de dos manos y piedras con hondas *M*

<sup>612</sup> y otros colorados y de blanco *G* : colorado y blanco *M*

<sup>613</sup> llegásemos a tierra *G* : llegásemos *M*

<sup>614</sup> inspiriencia *G* : experiencia *M*

<sup>615</sup> Pues llegados que llegamos *G* : Y llegados *M*

<sup>616</sup> y aunque con los falconetes les hacíamos mucho mal. Y tales rociadas de flechas nos dieron, que, antes que tomásemos tierra, hirieron a más de la mitad de nuestros soldados *G* : y tal rociada nos dieron antes que llegásemos a tierra, que hirieron la mitad de nosotros, y desde que hubimos saltado de los bateles *M*

<sup>617</sup> Y des<-que (...) vimos cubrirnos> <\que> hubieron saltado en tierra todos nuestros soldados *G* : Y desde que hubimos saltado de los bateles *M*

<sup>618</sup> cuchilladas y con las ballestas *G* : cuchilladas *M*

<sup>619</sup> todos nosotros *G* : todos *M*



de Quiteria, persona principal,<sup>621</sup> y al capitán Juan de Grijalva le dieron entonces tres flechazos y le quebraron los dientes,<sup>622</sup> y hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desde que vimos que todos los contrarios se habían ido huyendo,<sup>623</sup> fuimos al pueblo y se [9v] curaron los heridos y enterramos los muertos; y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se habían retraído en las ciénagas: ya se habían desgarrado.<sup>624</sup>

En aquellas escaramuzas prendimos tres indios; el uno dellos era<sup>625</sup> principal. Mandoles el capitán que fuesen a llamar al cacique de aquel pueblo, y se les dio muy bien a entender con las lenguas, Julianillo y Melchorejo, y que les perdonaban lo hecho: y les dio cuentas verdes para que les diesen en señal de paz.<sup>626</sup> Y fueron y nunca volvieron, y creímos que los indios Julianillo y Melchorejo no les debieron de decir lo que les mandaron,<sup>627</sup> sino al revés. Estuvimos en aquel pueblo tres<sup>628</sup> días. Acuérdomes que cuando estábamos peleando en aquellas escaramuzas por mí memoradas,<sup>629</sup> que había allí unos prados y en ellos muchas langostas de las chicas,<sup>630</sup> que cuando peleábamos saltaban y venían volando y nos daban en la cara; y como eran muchos indios<sup>631</sup> flecheros y tiraban tanta flecha como granizos, nos parecía que eran algunas dellas langostas<sup>632</sup> que volaban, y no nos rodábamos, y la flecha que venía y<sup>633</sup> nos hería; otras veces creíamos que eran flechas,<sup>634</sup> y eran langostas que venían volando: fue harto estorbo para nuestro pelear. Dejemos esto y pasemos adelante, y digamos cómo luego nos embarcamos y seguimos nuestra derrota.<sup>635</sup>

<sup>620</sup> estuvieron buen rato peleando *G* : se sostuvieron buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados *M*

<sup>621</sup> a siete soldados, y <-a un Juan> entre ellos a un Juan de Quiteria, persona principal *G* : a Juan de Quiteria y a otros dos soldados *M*

<sup>622</sup> entonces tres flechazos y le quebraron los dientes *G* : tres flechazos y aun le quebraron con un cobaco dos dientes (que hay muchos en aquella costa) *M*

<sup>623</sup> ido huyendo *G* : huido *M*

<sup>624</sup> ciénagas: ya se habían desgarrado *G* : ciénagas, que ya se habían desgarrado, por manera que tenían alzadas sus haciendas *M*

<sup>625</sup> era *G* : parecía *M*

<sup>626</sup> y se les dio muy bien a entender con las lenguas, Julianillo y Melchorejo, y que les perdonaban lo hecho: y les dio cuentas verdes para que les diesen en señal de paz *G* : y les dio cuentas verdes y cascabeles para que los diesen, para que viniesen de paz; y asimismo a aquellos tres prisioneros se les hicieron muchos halagos y se les dieron cuentas, porque fuesen sin miedo *M*

<sup>627</sup> los indios Julianillo y Melchorejo debieron de decir lo que les mandaron *G* : el indio Julianillo e Melchorejo no les hubieran de decir lo que les fue mandado *M*

<sup>628</sup> tres *G* : cuatro *M*

<sup>629</sup> aquellas escaramuzas por mí memoradas *G* : aquella escaramuza *M*

<sup>630</sup> prados y en ellos muchas langostas de las chicas *G* : prados algo pedregosos, e había langostas *M*

<sup>631</sup> muchos indios *G* : tantos *M*

<sup>632</sup> nos parecía que eran algunas dellas langostas <-y> *G* : que parecían eran langostas *M*

<sup>633</sup> venía y *G* : venía *M*

<sup>634</sup> eran flechas *G* : era flecha *M*

<sup>635</sup> fue harto estorbo para nuestro pelear. Dejemos esto y pasemos adelante, y digamos cómo luego nos embarcamos y seguimos nuestra derrota *G* : fue harto estorbo *M*

## CAPÍTULO X

*Cómo seguimos nuestro viaje y entramos en un río muy ancho que le pusimos Boca de Términos, porque entonces le pusimos aquel nombre*<sup>636</sup>

Yendo por nuestra navegación adelante, llegamos a una boca como de río muy grande y caudaloso y ancho,<sup>637</sup> y no era río como pensamos, sino muy buen puerto. Y porque está entre unas tierras y otras, y parecía como estrecho, tan ancha<sup>638</sup> boca tenía. Decía<sup>639</sup> el piloto Antón de Alaminos que era isla y que partía<sup>640</sup> términos con la tierra; y a esta causa le pusimos nombre de Boca<sup>641</sup> de Términos, y así está en las cartas de<sup>642</sup> marear. Y allí saltó el capitán Juan de Grijalva en tierra, con todos los demás capitanes por mí memorados y soldados. Y estuvimos<sup>643</sup> tres días sondando la boca de aquella entrada y mirando bien arriba y abajo del ancón, adonde creíamos que venía o iba a parar, y no hallamos ser isla, sino ancón y muy buen puerto. Y había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos,<sup>644</sup> de cal y canto, y muchos ídolos de barro y de palo, que eran dellos figuras de sus dioses, y dellos de sus como mugeres, y otros<sup>645</sup> como sierpes, y muchos cuernos de venado.<sup>646</sup> Y creímos que por allí cerca habría alguna poblazón<sup>647</sup> y, con el buen puerto, que sería bueno para poblar, lo cual no fue así, que estaba muy despoblado, porque aquellos adoratorios eran de mercaderes y cazadores que de pasada entraban en aquel puerto con canoas y allí sacrificaban. Y había mucha caza de venados y conejos: matamos diez venados con una lebreja y muchos conejos.

Y luego, desde que fue todo visto y sondado, nos tornamos a embarcar, y allí se nos quedó la lebreja.<sup>648</sup> Llamen los marineros a este puerto de Términos. Y vueltos a embarcar, navegamos costa a costa junto a tierra, hasta que llegamos a un río que llaman de Tabasco, que allí le pusimos nombre río de Grijalva.<sup>649</sup>

<sup>636</sup> *Cómo seguimos nuestro viaje y entramos en un río muy ancho que le pusimos Boca de Términos, porque entonces le pusimos aquel nombre* *G* : *Cómo seguimos nuestro viaje y entramos en Boca de Términos, que entonces le pusimos este nombre* *M*

<sup>637</sup> grande y caudaloso y ancho *G* : grande y ancha *M*

<sup>638</sup> ancha *G* : gran *M*

<sup>639</sup> Decía *G* : que decía *M*

<sup>640</sup> que partía *G* : partían *M*

<sup>641</sup> de Boca *G* : Boca *M*

<sup>642</sup> de *G* : del *M*

<sup>643</sup> los demás capitanes por mí memorados y soldados. Y estuvimos *G* : los más capitanes por mí nombrados. Y muchos soldados estuvimos *M*

<sup>644</sup> adonde creíamos que venía o iba a parar, y no hallamos ser isla, sino ancón y muy buen puerto. Y había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos *G* : donde creíamos que iba e venía, y hallamos no ser isla, sino ancón, y era muy buen puerto. Y hallamos unos adoratorios *M*

<sup>645</sup> figuras de sus dioses, y dellos de sus como mugeres, y otros *G* : como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mujeres, y muchos *M*

<sup>646</sup> venado *G* : venados *M*

<sup>647</sup> poblazón *G* : población *M*

<sup>648</sup> y allí se nos quedó la lebreja *G* : y se nos quedó allí la lebreja, y cuando volvimos con Cortés la tornamos a hallar, y estaba muy gorda y lucida *M*

<sup>649</sup> a un río que llaman de Tabasco, que allí le pusimos nombre <-de Gr.> río de Grijalva *G* : al río de Tabasco, que, por descubrirle el Juan de Grijalva, se nombra ahora el río de Grijalva *M*

## CAPÍTULO XI<sup>650</sup>

*Cómo llegamos al río de Tabasco, que llaman de Grijalva, y lo que allí nos avino*<sup>651</sup>

Navegando costa a costa la vía del poniente, y nuestra navegacion era de día,<sup>652</sup> porque de noche no osábamos por temor de bajos y arrecifes. A cabo de tres días vimos una boca de río muy ancha y llegamos cerca de tierra<sup>653</sup> con los navíos; y parecía un buen puerto. Y como nos fuimos acercando cerca<sup>654</sup> de la boca, [10r] vimos reventar los bajos antes de entrar en el río, y allí sacamos los bateles y con la sonda en la mano hallamos que no podían entrar en el puerto los dos navíos de mayor porte. Fue acordado que anclasen fuera, en la mar; y con los otros dos navíos, que demandaban menos agua, que con ellos y con los bateles fuésemos todos los soldados el río arriba, por causa que<sup>655</sup> vimos muchos indios estar en canoas en las riberas; y tenían arcos y flechas y todas sus armas, según de la manera de Champotón. Por donde entendimos que había por allí algún pueblo grande, y también porque viniendo como veníamos navegando costa a costa, habíamos visto echadas nasas con que pescaban en la mar,<sup>656</sup> y aun a dos dellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos a jorro de la capitana.

Aqueste río se llama de Tabasco, porque el cacique de aquel pueblo se decía<sup>657</sup> Tabasco; e como lo descubrimos deste viaje, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva, y así está en las cartas de marear.

Tornemos a nuestra relación; que ya que llegábamos<sup>658</sup> obra de media legua del pueblo, bien oímos el gran remor<sup>659</sup> de cortar madera de que hacían grandes mamparos y fuerzas y palizadas, y aderezarse para nos dar guerra, por muy cierta.<sup>660</sup> Y desde aquello sentimos, desembarcamos en<sup>661</sup> una punta de aquella tierra, adonde<sup>662</sup> había unos palmares que eran del pueblo media legua; y desde nos vieron entrar,<sup>663</sup> vinieron obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traían arcos, flechas y armas de algodón, rodela y lanzas, y sus atambores y penachos. Y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. Y desde los vimos de aquel arte, estábamos para tiralles con los tiros y con las escopetas y ballestas. Y quiso Nuestro Señor que acordamos de los llamar; e con Julianillo y Melchorejo, que sabían muy bien aquella lengua, se les dijo que no<sup>664</sup> hobiesen miedo, que les queríamos hablar cosas que desde las entendiesen

---

<sup>650</sup> XI : *om G* : <XI> A

<sup>651</sup> allí nos avino *G* : allá nos acaeció *M*

<sup>652</sup> y nuestra navegacion era de día *G* : de día *M*

<sup>653</sup> <-a ti.> cerca de tierra *G* : a tierra *M*

<sup>654</sup> un buen puerto. Y como nos fuimos acercando cerca *G* : buen puerto. Y como fuimos más cerca *M*

<sup>655</sup> por causa que *G* : porque *M*

<sup>656</sup> nasas con que pescaban en la mar *G* : nasas en la mar con que pescaban *M*

<sup>657</sup> se decía *G* : se llamaba *M*

<sup>658</sup> Tornemos a nuestra relación; que ya que llegábamos *G* : E ya que llegamos *M*

<sup>659</sup> el gran remor *G* : rumor *M*

<sup>660</sup> y fuerzas y palizadas, y aderezarse para nos dar guerra, por muy cierta. *G* : e fuerzas, y aderezarse para nos dar guerra, porque habían sabido de lo que pasó en Potonchán y tenían la guerra por muy cierta *M*

<sup>661</sup> en *G* : de *M*

<sup>662</sup> adonde *G* : donde *M*

<sup>663</sup> entrar *G* : allí *M*

<sup>664</sup> Julianillo y Melchorejo, que sabían muy bien aquella lengua, se les dijo que no *G* : Julianico y Melchorejo, los de la punta de Cotoche, que sabían muy bien aquella lengua, y dijo a los principales que no *M*

habrían<sup>665</sup> por buena nuestra llegada allí e a sus casas; e que les quiere dar de las cosas<sup>666</sup> que traíamos.

Y como entendieron la plática, vinieron cerca de nosotros cuatro<sup>667</sup> canoas, y en ellas obra de<sup>668</sup> treinta indios; y luego se les mostró<sup>669</sup> sartalejos de cuentas verdes y espejuelos y diamantes azules. Y desde lo<sup>670</sup> vieron, parecía que estaban de mejor semblante, creyendo que eran chalcivís, que ellos tienen en mucho. Entonces el capitán les dijo, por las lenguas Julianillo y Melchorejo,<sup>671</sup> que veníamos de lejos<sup>672</sup> tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caciques,<sup>673</sup> y que ellos le deben tener por señor, y que les iría<sup>674</sup> muy bien en ello; y que a trueque<sup>675</sup> de aquellas cuentas nos den comida y gallinas. Y respondieron<sup>676</sup> dos dellos, que el uno era principal y el otro papa (que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos, que ya he dicho otras veces que papas los<sup>677</sup> llaman en la Nueva España), y dijeron que darían<sup>678</sup> el bastimento que decíamos y trocarían de sus cosas a las nuestras. Y en lo demás, que señor tienen, y que agora veníamos y sin conocerlos ya les queríamos dar señor; e que mirásemos no les diésemos guerra, como en Potonchán, porque tenían aparejados sobre tres jiquipiles<sup>679</sup> de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; son cada jiquipil<sup>680</sup> ocho mil hombres.

Y dijeron que bien sabían que pocos días había que habíamos muerto y herido más<sup>681</sup> de docientos hombres en Potonchán, y que ellos no son<sup>682</sup> de tan pocas fuerzas como fueron los otros; y por esta causa<sup>683</sup> habían venido a hablar para saber<sup>684</sup> nuestra voluntad, y aquellas palabras<sup>685</sup> que les decíamos, que se lo irían a decir a los caciques de muchos pueblos que están juntos para [10v] tratar guerra o paces.<sup>686</sup> Y luego el capitán les abrazó en señal de paz y les dio unos sartalejos de cuentas y les mandó que volviesen con la respuesta con brevedad; e que si no venían, que por fuerzas habíamos de ir a su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mensajeros que enviamos hablaron con los caciques y papas, que también tienen voto entre ellos. Y dijeron que eran buenas las paces y traer comida,<sup>687</sup> y que entre todos ellos y los más pueblos comarcanos se

---

665 habrían *G* : hubiesen *M*

666 de las cosas *G* : de lo *M*

667 vinieron cerca de nosotros cuatro *G* : vinieron obra de cuatro *M*

668 obra de *G* : hasta *M*

669 mostró *G* : mostraron *M*

670 lo *G* : los *M*

671 y Melchorejo *G* : o Melchorejo *M*

672 lejos *G* : lejas *M*

673 señores y caciques *G* : señores y calachionés *M*

674 que les iría *G* : les irá *M*

675 trueque *G* : trueco *M*

676 y gallinas. Y respondieron *G* : de gallinas. Y nos respondieron *M*

677 otras veces que papas los *G* : otra vez que papas les *M*

678 darían *G* : harían *M*

679 sobre tres jiquipiles *G* : dos jiquipiles *M*

680 son cada jiquipil *G* : cada jiquipil son *M*

681 más *G* : sobre más *M*

682 nos son *G* : no son hombres *M*

683 fueron los otros; y por esta causa *G* : los otros; y por eso *M*

684 para saber *G* : por saber *M*

685 aquellas palabras *G* : aquello *M*

686 juntos para tratar guerra o paces *G* : junto para tratar paces o guerra *M*

687 comida *G* : bastimento *M*

buscaría<sup>688</sup> luego un presente de oro para nos dar y hacer amistades, no les acaesca como a los de Potonchán.

Y lo que yo vi y entendí después, el tiempo andando, en aquellas provincias e otras tierras de la Nueva España<sup>689</sup> se usaba enviar presentes cuando se tratan paces, como adelante verán.<sup>690</sup> Y en aquella punta de los palmares donde estábamos vinieron otro día sobre treinta indios, y entre ellos el cacique,<sup>691</sup> y trujeron pescado asado y gallinas y frutas de zapotes<sup>692</sup> y pan de maíz, y unos braseros con ascuas y con sahumeros, y nos sahumaron a todos. Y luego pusieron en el suelo unas esteras, que en esta tierra<sup>693</sup> llaman petates, y encima una manta, y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron unas como diademas, y ciertas joyas como hechura de ánades,<sup>694</sup> como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas y tres collares de cuentas vaciadizas y otras cosas de oro de poco valor, que no valían ducientos pesos. Y más trujeron: unas mantas y camisetas de las que ellos usan, y dijeron que recibamos<sup>695</sup> aquello de buena voluntad, y que no tienen más oro que nos dar; que adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho. Y decían "Colúa, Colúa" y "México,<sup>696</sup> México"; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culúa ni aun México. Y puesto<sup>697</sup> que no valía mucho aquel presente que trujeron, tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro. Y desde lo hubieron presentado, dijeron que nos fuésemos luego adelante. Y el capitán Juan de Grijalva<sup>698</sup> les dio gracias por ello, y cuentas verdes. Y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estaban a mucho<sup>699</sup> peligro los dos navíos, por temor del Norte, que es travesía, y también por acercarnos adonde<sup>700</sup> decían que había oro.

---

<sup>688</sup> los más pueblos comarcanos se buscaría *G* : los pueblos comarcanos se buscará *M*

<sup>689</sup> después, el tiempo andando, en aquellas provincias e otras tierras de la Nueva España *G* : después acá, en aquellas provincias *M*

<sup>690</sup> se tratan paces, como adelante verán *G* : trataba paces *M*

<sup>691</sup> vinieron otro día sobre treinta indios, y entre ellos el cacique *G* : vinieron treinta indios *M*

<sup>692</sup> frutas de zapotes *G* : frutas *M*

<sup>693</sup> en esta tierra *G* : acá *M*

<sup>694</sup> unas como diademas, y ciertas joyas como hechura de ánades *G* : ciertas ánades *M*

<sup>695</sup> recibamos *G* : recibiésemos *M*

<sup>696</sup> Colúa, Colúa y México *G* : Culba, Culba, México *M*

<sup>697</sup> México. Y puesto *G* : México tampoco. Puesto *M*

<sup>698</sup> el capitán Juan de Grijalva *G* : el capitán *M*

<sup>699</sup> a mucho *G* : en mucho *M*

<sup>700</sup> adonde *G* : hacia donde *M*

## CAPÍTULO XII

*Cómo seguimos la costa adelante hacia donde se pone el sol y llegamos al río que llaman de Banderas y lo que en él pasó*<sup>701</sup>

Vueltos a embarcar, siguiendo la costa adelante, dende<sup>702</sup> dos días vimos un pueblo junto a tierra que se dice el Ayaguaculco. Y andaban muchos indios de aquel pueblo por la costa, con unas rodela hechas de concha de tortuga que relumbran<sup>703</sup> con el sol que daba en ellas; y algunos de nuestros soldados porfiaban que era de oro bajo. Y los indios que las traían iban haciendo pernetas, como burlando de los navíos, como ellos estaban en salvo, por los arenales y costa adelante. Y pusimos por nombre a este pueblo<sup>704</sup> La Rambla, y así está en las cartas de marear.<sup>705</sup> E yendo más adelante, costeano, vimos una ensenada, donde se quedó el río de Tonalá, que a la vuelta que volvimos entramos en él, y le posimos nombre de río de Santo Antón, y así está en las cartas de marear. E yendo más adelante navegando, vimos adónde quedaba el paraje del gran río<sup>706</sup> de Guazacalco, y quisiéramos entrar en la ensenada por saber<sup>707</sup> qué cosa era, sino por el tiempo contrario. Y luego se parecieron las grandes sierras nevadas que en todo el año están cargadas de nieve; y también vimos otras sierras que están más junto a la<sup>708</sup> mar, que se llaman de San Martín. Y pusímosle aqueste nombre<sup>709</sup> porque el primero que las vio desde los navíos<sup>710</sup> fue un soldado que se decía San Martín (era vecino de La [11r] Habana), que iba con nosotros.<sup>711</sup>

Y navegando nuestra costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado se adelantó con su navío y entró en un río que en nombre de indios se dice Papaloava, y entonces le pusimos nombre<sup>712</sup> río de Alvarado, porque entró en él<sup>713</sup> el mismo Alvarado. Allí le dieron pescado unos indios pescadores, que eran naturales de un pueblo que se dice Tacotalpa. Estuvímosle aguardando en el paraje del río donde entró con todos tres navíos hasta que salió dél. Y a causa de haber entrado en el río sin licencia del general, se enojó mucho con él, y le mandó que otra vez no se adelantase de la<sup>714</sup> armada, porque no le aviniese algún contraste en parte donde no le pudiésemos ayudar. Y luego navegamos con todos cuatro navíos en conserva hasta que llegamos en paraje de otro río, que le pusimos por nombre río de Banderas, porque estaban en él muchos indios

<sup>701</sup> *Cómo seguimos la costa adelante hacia donde se pone el sol y llegamos al río que llaman de Banderas y lo que en él pasó* *G* : *Cómo vimos el pueblo de Aguayaluco, que pusimos por nombre la Rambla* *M*

<sup>702</sup> *dende* *G* : *desde* *M*

<sup>703</sup> *relumbran* *G* : *relumbraban* *M*

<sup>704</sup> *haciendo pernetas, como burlando de los navíos, como ellos estaban en salvo, por los arenales y costa adelante. Y pusimos por nombre a este pueblo* *G* : *haciendo grandes movimientos por el arenal y costa. Y pusimos a este pueblo por nombre* *M*

<sup>705</sup> *de marear* *G* : *del mar* *M*

<sup>706</sup> *gran río* *G* : *río* *M*

*paraje* *AM* *pareje* *G*

<sup>707</sup> *ensenada, por saber* *G* : *ensenada que está, por ver* *M*

<sup>708</sup> *a la* *G* : *al* *M*

<sup>709</sup> *se llaman de San Martín. Y pusímosle aqueste nombre* *G* : *se llaman ahora de San Martín. Y pusímoslas por nombre* *San Martín* *M*

<sup>710</sup> *las vio desde los navíos* *G* : *las vio* *M*

<sup>711</sup> *se decía San Martín (era vecino de La Habana), que iba con nosotros* *G* : *se llamaba San Martín, vecino de La Habana* *M*

<sup>712</sup> *en nombre de indios se dice Papaloava, y entonces le pusimos* *G* : *en Indias se llama Papalohuna, y entonces pusimos por nombre* *M*

<sup>713</sup> *entró en él* *G* : *lo descubrió* *M*

<sup>714</sup> *de la* *G* : *del* *M*

con lanzas grandes, y en cada lanza una bandera de manta grande, revolándola<sup>715</sup> y llamándonos, lo cual diré, siguiendo adelante,<sup>716</sup> cómo pasó.

---

<sup>715</sup> bandera de manta grande, revolándola *G* : bandera hecha de manta blanca, revolándolas *M*

<sup>716</sup> siguiendo adelante *G* : adelante *M*

### CAPÍTULO XIII

#### *Cómo llegamos en el paraje del río de Banderas y de lo que allí se hizo*<sup>717</sup>

Ya habrán oído decir en España algunos curiosos letores y otras personas que han estado en la Nueva España cómo<sup>718</sup> México es tan gran cibdad y poblada en el agua como Venencia; y había en ella un gran señor que era rey en estas partes<sup>719</sup> de muchas provincias y señoreaba todas aquellas tierras de la Nueva España,<sup>720</sup> que son mayores que dos veces<sup>721</sup> nuestra Castilla. El cual señor se decía Montezuma, y como era tan poderoso, quería saber y señorear hasta más de lo que no podía.<sup>722</sup> Y tuvo noticia de la primera vez que venimos con Francisco Hernández de Córdoba, lo que nos acaesció en la batalla de Cotoche y en la de Champotón, y agora deste viaje con los mismos de Champotón. Y supo que siendo<sup>723</sup> nosotros pocos soldados y los de aquel pueblo y otros muchos confederados que se juntaron con ellos, les desbaratamos, y cómo entramos en el río de Tabasco y lo que en él pasamos con los caciques de aquel pueblo, y, en fin,<sup>724</sup> entendió que nuestra demanda era buscar oro, a trueque del rescate que traíamos; y todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de henequén, que es como de lino. Y como supo que íbamos costa a costa hacia sus provincias, mandó a sus gobernadores que si por allí aportásemos con los navíos,<sup>725</sup> que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, especial<sup>726</sup> a las verdes, que parecían algo a sus chalchuvís, que las tienen en mucho como esmeraldas;<sup>727</sup> y también lo mandó para saber e inquirir más por entero de nuestras personas y qué era nuestro intento. Y lo más cierto era, según entendimos, que les habían dicho sus antepasados<sup>728</sup> que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, con barbas,<sup>729</sup> que los habían de señorear.

Agora sea por lo uno o por lo otro, estaban en posta y vela muchos indios del gran<sup>730</sup> Montezuma en aquel río, con unas varas muy largas,<sup>731</sup> y en cada vara una bandera de manta de algodón blanca,<sup>732</sup> enarbolándolas y llamándonos, como que parecían eran señas de paz,<sup>733</sup> que fuésemos adonde estaban. Y desde vimos desde<sup>734</sup> los navíos cosas tan nuevas, nos admiramos; y para saber<sup>735</sup> qué podía ser, fue acordado por el general

<sup>717</sup> *Cómo llegamos en el paraje del río de Banderas y de lo que allí se hizo* G : *Cómo llegamos a un río que pusimos por nombre río de Banderas, e rescatamos catorce mil pesos* M

<sup>718</sup> *en España algunos curiosos letores y otras personas que han estado en la Nueva España cómo* G : *en España y en toda la más parte de la Cristiandad cómo* M

<sup>719</sup> *rey en estas partes* G : *rey* M

<sup>720</sup> *tierras de la Nueva España* G : *tierras* M

<sup>721</sup> *dos veces* G : *cuatro veces* M

<sup>722</sup> *más de lo que no podía* G : *lo que no podía ni le era posible* M

<sup>723</sup> *con los mismos de Champotón. Y supo que siendo* G : *la batalla del mismo Champotón. Y supo que éramos* M

<sup>724</sup> *y otros muchos confederados que se juntaron con ellos, les desbaratamos, y cómo entramos en el río de Tabasco y lo que en él pasamos con los caciques de aquel pueblo, y, en fin* G : *muchos, y, al fin* M

<sup>725</sup> *aportásemos con los navíos* G : *aportásemos* M

<sup>726</sup> *especial* G : *en especial* M

<sup>727</sup> *parecían algo a sus chalchuvís, que las tienen en mucho como esmeraldas* G : *parecían a sus chalchuvís* M

<sup>728</sup> *que les habían dicho sus antepasados* G : *que dicen que sus antepasados les habían dicho* M

<sup>729</sup> *el sol, con barbas* G : *sol* M

<sup>730</sup> *en posta y vela muchos indios del gran* G : *a posta en vela indios del grande* M

<sup>731</sup> *unas varas muy largas* G : *que dicho tengo, con lanzas largas* M

<sup>732</sup> *vara una bandera de manta de algodón blanca,* G : *lanza una bandera* M

<sup>733</sup> *llamándonos, como que parecían eran señas de paz* G : *llamándonos* M

<sup>734</sup> *desde* G : *de* M

<sup>735</sup> *nos admiramos; y para saber* G : *para saber* M



con todos los más capitanes que echásemos<sup>736</sup> dos bateles en el agua, y que saltasen<sup>737</sup> en ellos todos los ballesteros y escopeteros y veinte soldados de los más sueltos y prestos, y que Francisco de Montejo<sup>738</sup> fuese con nosotros; y que si viésemos que era gente de guerra<sup>739</sup> los que estaban con las banderas, que de presto se lo hiciésemos saber, u otra cualquier cosa que fuese.

Y en aquella [11v] sazón quiso Dios que hacía bonanza en aquella costa, lo cual pocas veces suele acaescer. Y como llegamos en tierra, hallamos tres caciques, que el uno dellos era gobernador de Montezuma, y con muchos indios de su servicio. Y tenían allí gallinas<sup>740</sup> de la tierra y pan de maíz, de lo que ellos suelen comer, y frutas que eran piñas y zapotes, que en otras partes llaman a los zapotes mameys.<sup>741</sup> Y estaban debajo de una sombra de árboles, puestas esteras en el suelo; y allí, por señas, nos mandaron<sup>742</sup> asentar, porque Julianillo, el de la punta de Cotoche, no entendía aquella lengua, que es mexicana;<sup>743</sup> y luego trujeron braseros de barro con ascuas y nos sahuman con una como resina. El capitán Montejo lo hizo saber todo lo aquí memorado<sup>744</sup> al general; y como lo supo, acordó de surgir allí<sup>745</sup> con todos los navíos. Y saltó en tierra con los<sup>746</sup> capitanes y soldados. Y desde aquellos caciques y gobernadores le vieron en tierra y entendieron que era el capitán general<sup>747</sup> de todos, a su usanza le hicieron gran acato; y él<sup>748</sup> les hizo muchas querencias y les mandó dar diamantes azules<sup>749</sup> y cuentas verdes, y por señas les dijo que trujesen oro a trocar a nuestros rescates. Lo cual luego el indio gobernador<sup>750</sup> mandó a sus indios que<sup>751</sup> de todos los pueblos comarcanos trujesen de las joyas de oro<sup>752</sup> que tenían a rescatar, y en seis días que allí estuvimos<sup>753</sup> trujeron más de diez y seis<sup>754</sup> mil pesos en joyezuelas de oro bajo y de mucha deversidad de<sup>755</sup> hechuras. Y aquesto debe ser lo que dicen los coronistas Gómara y Illescas y Jovio que dieron en Tabasco, y así<sup>756</sup> lo escriben, como si fuera<sup>757</sup> verdad, porque vista cosa es que en la provincia del río de Grijalva ni todos sus rededores<sup>758</sup> no hay oro, sino muy pocas joyas de sus antepasados.<sup>759</sup>

<sup>736</sup> los más capitanes que echásemos *G* : los demás soldados y capitanes que echamos *M*

<sup>737</sup> saltasen *G* : saltásemos *M*

<sup>738</sup> de los más sueltos y prestos, y que Francisco de Montejo *G* : y Francisco de Montejo *M*

<sup>739</sup> era gente de guerra <-que> *G*: eran de guerra *M*

<sup>740</sup> indios de su servicio. Y tenían allí gallinas *G* : indios de proprio. Y tenían muchas gallinas *M*

<sup>741</sup> a los zapotes mameys *G* : mameyes *M*

<sup>742</sup> en el suelo; y allí, por señas, nos mandaron *G* : en el suelo, que ya he dicho otra vez que en estas partes se llaman petates, y allí, nos mandaron *M*

<sup>743</sup> aquella lengua, que es mexicana *G* : aquella lengua *M*

<sup>744</sup> sahuman con una como resina. El capitán Montejo lo hizo saber todo lo aquí memorado *G* : zahumaron con una como resina que huele a incienso. Y luego el capitán Montejo lo hizo saber *M*

<sup>745</sup> allí *G* : allí en aquel paraje *M*

<sup>746</sup> los *G* : todos los *M*

<sup>747</sup> entendieron que era el capitán genera *G* : conocieron que era el capitán *M*

<sup>748</sup> gran acato; y él *G* : grande acatamiento y le zahumaron, y él les dio las gracias por ello *M*

<sup>749</sup> diamantes azules *G* : diamantes *M*

<sup>750</sup> indio gobernador *G* : gobernador *M*

<sup>751</sup> que *G* : y que *M*

<sup>752</sup> joyas de oro *G* : joyas *M*

<sup>753</sup> allí estuvimos *G* : estuvimos allí *M*

<sup>754</sup> diez y seis *G*: quince *M*

<sup>755</sup> mucha deversidad de *G* : muchas *M*

<sup>756</sup> Gómara y Illescas y Jovio que <v+d>ieron en Tabasco, y así *G* : Francisco López de Gómara y Gonzalo Hernández de Oviedo en sus crónicas, que dicen que dieron los de Tabasco, y como se lo dijeron por relación, así *M*

<sup>757</sup> fuera *G* : fuese *M*

<sup>758</sup> Grijalva ni todos sus rededores *G* : Grijalva *M*

<sup>759</sup> joyas de sus antepasados *G* : joyas *M*

Dejemos esto y pasemos adelante. Y es que tomamos posesión en aquella tierra por Su Majestad.<sup>760</sup> Y después de esto hecho, habló el general a los indios<sup>761</sup> diciendo que se querían embarcar, y les dio camisas de Castilla. Y de allí tomamos un indio, que llevamos en los navíos, el cual después que entendió nuestra lengua se volvió cristiano y se llamó Francisco; y después le vi casado con una india.

Volvamos a nuestra plática.<sup>762</sup> Pues como vio el general que no traían más oro que rescatar<sup>763</sup> y había seis días que estábamos allí, y los navíos corrían riesgo, por ser travesía el Norte y Nordeste,<sup>764</sup> nos mandó embarcar. Y corriendo la costa adelante, vimos una isleta que bañaba la mar y tenía la arena blanca y estará<sup>765</sup> al parescer obra de tres leguas de tierra; y posímosle nombre<sup>766</sup> isla Blanca, y así está en las cartas del marear. Y no muy lejos desta isleta blanca vimos otra isla que tenía muchos árboles verdes, y estará de la costa cuatro leguas, y posímosle por nombre isla Verde. E yendo más adelante, vimos otra isla algo mayor<sup>767</sup> que las demás, y estaría de tierra obra de legua e media; y allí enfrente della había buen surgidero. Y mandó el general que surgiésemos. Y echados los bateles en el agua, fue el Juan<sup>768</sup> de Grijalva, con muchos de nosotros los soldados, a ver la isleta, porque había humos en ella;<sup>769</sup> y hallamos dos casas hechas de cal y canto bien labradas, y en cada casa unas<sup>770</sup> gradas, por donde subían a unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses.

Y allí hallamos<sup>771</sup> sacrificados, de aquella noche, cinco indios, y estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos, y las paredes de las casas<sup>772</sup> llenas de sangre. De todo lo cual nos admiramos en gran manera,<sup>773</sup> y pusimos nombre a esta isleta isla de Sacrificios, y así está en las cartas del marear.<sup>774</sup> Y allí enfrente de aquella isla saltamos todos [12r] en tierra y en unos arenales grandes que allí hay, adonde hecimos ranchos y chozas con rama<sup>775</sup> y con las velas de los navíos. Habían venido y allegándose<sup>776</sup> en aquella costa<sup>777</sup> muchos indios que traían a rescatar oro hecho pecezuelas, como en el río de Banderas.<sup>778</sup> Y según después supimos, lo mandó<sup>779</sup> el gran Montezuma que viniesen con ello, y los indios<sup>780</sup> que lo traían estaban<sup>781</sup> temerosos. Y era

<sup>760</sup> Su Majestad *G* : Su Majestad, y en su nombre real, el gobernador de Cuba Diego Velázquez *M*

<sup>761</sup> a los indios *G* : a los indios que allí estaban *M*

<sup>762</sup> y después le vi casado con una india. Volvamos a nuestra plática *G* : después de ganado México, le vi casado en un pueblo que se llama Santa Fe *M*

<sup>763</sup> oro <-y los navíos estaban> que rescatar *G* : oro a rescatar *M*

<sup>764</sup> el Norte y Nordeste *G* : el Norte *M*

<sup>765</sup> estará *G* : estaría *M*

<sup>766</sup> nombre *G* : por nombre *M*

<sup>767</sup> algo mayor *G* : mayor al parecer *M*

<sup>768</sup> el Juan *G* : el capitán Juan *M*

<sup>769</sup> la isleta, porque había humos en ella *G* : la isleta *M*

<sup>770</sup> en cada casa unas *G* : cada casas con unas *M*

<sup>771</sup> hallamos *G* : estaban *M*

<sup>772</sup> las paredes de las casas *G* : las paredes *M*

<sup>773</sup> nos admiramos en gran manera *G* : nos admiramos *M*

<sup>774</sup> Sacrificios, y así está en las cartas del marear *G* : Sacrificios *M*

<sup>775</sup> y chozas con rama *A* : y (...) rama *G* : y chozas con ramas *M*

<sup>776</sup> Habían venido y allegándose *G* : Habíanse allegado *M*

<sup>777</sup> aquella costa *A* : aquel(...) *G*

<sup>778</sup> de Banderas *A* : de V(...) *G*

<sup>779</sup> lo mandó *G* : mandó *M*

<sup>780</sup> y los indios *A* : y (...)dios *G*

<sup>781</sup> estaban *G* : al parecer estaban *M*

muy poco, por manera que el capitán<sup>782</sup> mandó que los navíos alzasen anclas<sup>783</sup> y diesen velas y fuésemos<sup>784</sup> a surgir enfrente de otra isleta que estaba obra de media legua de tierra.<sup>785</sup> Y esta isla es donde agora es el puerto de la Veracruz, obra de media legua de tierra. Y diré<sup>786</sup> lo que allí nos avino.

---

<sup>782</sup> el capitán *A* : (...)pitan *G* : el capitán Juan de Grijalva *M*

<sup>783</sup> anclas *G* : las anclas *M*

<sup>784</sup> diesen velas y fuésemos *G* : pusiesen velas y fuésemos adelante *M*

<sup>785</sup> de tierra *A* : t(...) *G*

<sup>786</sup> es el puerto de la Veracruz, obra de media legua de tierra. Y diré *G* : está el puerto. Y diré adelante *M*

### CAPÍTULO XIII

*Cómo llegamos a aquella isleta que agora se llama San Juan de Ulúa, e a qué causa se le puso aquel nombre y lo que allí pasamos*<sup>787</sup>

Desembarcados en unos arenales, hecimos chozas encima de los más altos médanos<sup>788</sup> de arena, que los hay por allí grandes, por causa de los mosquitos, que había muchos. Y con los bateles sondaron<sup>789</sup> muy bien el puerto y hallaron que con el abrigo de aquella isleta estarían seguros los navíos del Norte, y había buen fondo. Y hecho esto, fuemos a la isleta con el general treinta soldados bien apercebidos en dos<sup>790</sup> bateles, y hallamos una casa de adoratorios,<sup>791</sup> donde estaba un ídolo muy grande y feo, el cual le llamaban Tescatepuca, y, acompañándole, cuatro<sup>792</sup> indios con mantas prietas y muy largas, con capillas que quieren parescer a las que traen los dominicos o los<sup>793</sup> canónigos. Y aquellos eran sacerdotes de aquel ídolo, que comúnmente en la Nueva España llamaban papas, como ya lo he memorado otra vez.<sup>794</sup> Y tenían sacrificados de aquel día dos mochachos, y abiertos por los pechos, y los corazones y sangre ofrescida aquel maldito ídolo.

Y aquellos sacerdotes<sup>795</sup> nos venían a sahumar con lo que sahumaban aquel su Tescatepuca, porque en<sup>796</sup> que llegamos lo estaban sahumando con uno que huele a ensencio, y no consentimos que tal sahumero nos diesen; antes tuvimos muy gran lástima<sup>797</sup> de ver muertos aquellos dos mochachos<sup>798</sup> y ver tan grandísima crueldad. Y el general preguntó al indio Francisco, por mí memorado y que trujimos<sup>799</sup> del río de Banderas, que parecía algo entendido, que por qué hacían aquello. Y esto se lo decía<sup>800</sup> medio por señas, porque entonces no teníamos lengua ninguna, como ya otra vez he dicho, porque Julianillo y Melchorejo no entendían la mexicana. Y respondió el indio Francisco que los de Culúa los<sup>801</sup> mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decía: "Ulúa, Ulúa"; y como nuestro capitán estaba presente y se llamaba Juan y era por San Juan de junio,<sup>802</sup> pusimos por nombre a aquella isleta San Juan de Ulúa; y este puerto es agora muy nombrado y están hechos en él grandes mamparos para que estén seguros los navíos para mor del Norte,<sup>803</sup> y allí vienen a desembarcar las mercaderías de Castilla<sup>804</sup> para México y Nueva España.

<sup>787</sup> *Cómo llegamos a aquella isleta que agora se llama San Juan de Ulúa e a qué causa se le puso aquel nombre y lo que allí pasamos* *G* : *Cómo llegamos al puerto de San Juan de Ulúa* *M*

<sup>788</sup> *más altos médanos* *G* : *mastos y médaños* *M*

<sup>789</sup> *los bateles sondaron* *G* : *bateles ondearon* *M*

<sup>790</sup> *en dos* *G* : *en los* *M*

<sup>791</sup> *adoratorios* *G* : *adoratorio* *M*

<sup>792</sup> *le llamaban Tescatepuca, y, acompañándole, cuatro* *G* : *se llamaba Tecatepuca, y estaban allí cuatro* *M*

<sup>793</sup> *que quieren parescer a las que traen los dominicos o los* *G* : *como traen los dominicos o canónigos, o querían parecer a ellos* *M*

<sup>794</sup> *de aquel ídolo, que comúnmente en la Nueva España llamaban papas, como ya lo he memorado otra vez* *G* : *que ya he dicho que se dicen papas* *M*

<sup>795</sup> *aquellos sacerdotes* *G* : *los sacerdotes, que ya he dicho que se dicen papas* *M*

<sup>796</sup> *su Tescatepuca, <\porque> en* *G* : *su ídolo, y en* *M*

<sup>797</sup> *lástima* *G* : *lástima y mancilla* *M*

<sup>798</sup> *mochachos* *G* : *muchachos, e verlos recién muertos* *M*

<sup>799</sup> *por mí memorado y que trujimos* *G* : *que traíamos* *M*

<sup>800</sup> *se lo decía* *G* : *le decía* *M*

<sup>801</sup> *he dicho, porque Julianillo y Melchorejo no entendían la mexicana. Y respondió el indio Francisco que los de Culúa los* *G* : *he dicho. Respondió que los de Culúa lo* *M*

<sup>802</sup> *por San Juan de junio* *G* : *y asimismo era día de San Juan* *M*

<sup>803</sup> *mamparos para que estén seguros los navíos para mor del Norte* *G* : *reparos para los navíos* *M*

<sup>804</sup> *mercaderías de Castilla* *G* : *mercaderías* *M*

Volvamos a nuestro cuento. Que como estábamos<sup>805</sup> en aquellos arenales, vinieron indios de pueblos comarcanos<sup>806</sup> a trocar su oro de joyas<sup>807</sup> a nuestros rescates; mas era tan poco lo que traían y de poca valía,<sup>808</sup> que no hacíamos cuenta dello. Y estuvimos siete días de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos que había,<sup>809</sup> no nos podíamos valer. Y viendo que el tiempo se nos pasaba en balde<sup>810</sup> y teniendo ya por cierto que aquellas tierras no eran islas, sino tierra firme, y que había grandes pueblos y mucha multitud de indios, y el pan cazabe que traíamos<sup>811</sup> muy mohoso y sucio de fatulas y amargaba. Y los soldados que<sup>812</sup> allí veníamos no éramos bastantes para poblar, cuanto más que faltaban ya trece soldados<sup>813</sup> que se habían muerto de las heridas y estaban otros cuatro dolientes. Y viendo todo esto por mí ya dicho,<sup>814</sup> fue acordado que lo enviásemos a hacer saber al Diego<sup>815</sup> Velázquez para que nos enviase socorro, porque Juan<sup>816</sup> de Grijalva muy gran voluntad tenía<sup>817</sup> [12v] de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos, y siempre mostró ánimo de muy valeroso y esforzado<sup>818</sup> capitán, y no como lo escribe el coronista Gómara.

Pues para hacer aquella<sup>819</sup> embajada acordamos que fuese el capitán Pedro de Alvarado en un navío muy bueno<sup>820</sup> que se decía San Sebastián. Y fue así acordado por dos cosas: lo uno, porque el Juan de Grijalva ni los demás capitanes no estaban bien con él, por la entrada que hizo con su navío en el río de Papalote, que entonces le pusimos por nombre río de Alvarado; y lo otro porque había venido a aquel viaje de mala gana y medio doliente.<sup>821</sup> Y también se concertó que llevase todo el oro que se<sup>822</sup> había rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes. Y los capitanes escribieron al Diego Velázquez cada uno lo que les pareció. Y luego se hizo a la vela, y fue<sup>823</sup> la vuelta de la isla de Cuba, adonde lo<sup>824</sup> dejaré agora, así al Pedro de Alvarado y a su viaje; y diré cómo el Diego Velázquez envió<sup>825</sup> en nuestra busca.

805 esta<+ba>mos

806 vinieron <-luego> indios de pueblos comarcanos *G* : vinieron luego indios de pueblos allí comarcanos *M*

807 de joyas *G* : en joyezuelas *M*

808 era tan poco lo que traían y de poca valía *G* : eran tan pocos y de tan poco valor *M*

809 mosquitos que había *G* : mosquitos *M*

810 pasaba en balde *G* : pasaba *M*

811 pueblos y mucha multitud de indios, y el pan cazabe que traíamos *G* : pueblos, y el pan cazabe *M*

812 los soldados que *G* : los que *M*

813 ya trece soldados *M* : diez de nuestros soldados *M*

814 esto por mí ya dicho *G* : esto *M*

815 al Diego *G* : al gobernador Diego *M*

816 Juan *G* : el Juan *M*

817 voluntad tenía *A* : voluntad (...) *G*

818 mostró ánimo de muy valeroso y esforzado *G* : mostró un grande ánimo de un muy valeroso *M*  
mostró ánimo *A* : (...)ó ánimo *G*

819 aquella *G* : esta *M*

820 navío muy bueno *G* : navío *M*

821 y fue así acordado por dos cosas: lo uno, porque el Joan de Grijalba ni los demás capitanes no estaban bien con él por la entrada que hizo con su navío en el río de Papalote, que entonces le pusimos <por nombre río de> Alvarado, y lo otro, porque <-iba> <había venido> a aquel viaje de mala gana y medio doliente *G* : porque hacía agua, aunque no mucha, porque en la isla de Cuba se diese carena y pudiesen en él traer socorro e bastimento *M*

fue *A* : (...)e *G*

Papalote, que *A* : Papalo (...) *G*

822 <se>

823 fue *G* : iba *M*

824 lo *G* : los *M*

825 y a su viaje; y diré cómo el Diego Velázquez envió *G* : como el Grijalva; y diré cómo el Diego Velázquez había enviado *M*

## CAPÍTULO XV<sup>826</sup>

*Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envió un navío en nuestra busca, y lo que más le sucedió*<sup>827</sup>

Después que salimos con el armada<sup>828</sup> con el capitán Juan de Grijalva de la isla de Cuba para hacer nuestro viaje, siempre el Diego Velázquez estaba pensativo no hobiese<sup>829</sup> acaescido algún desastre, y deseaba saber de nosotros. Y a esta causa envió un navío pequeño en nuestra busca y con ciertos soldados,<sup>830</sup> y por capitán dellos a un Cristóbal de Olí, persona de valía y muy esforzado, y éste es el que fue maestre de campo cuando lo de Cortés. Y mandó el Diego Velázquez<sup>831</sup> que siguiese la derrota de Francisco Hernández de Córdoba hasta topar con nosotros. Y el Cristóbal de Olí, yendo su viaje en nuestra busca<sup>832</sup> y estando surto cerca de tierra, en lo de Yucatán,<sup>833</sup> le dio un recio temporal, y por no anegarse sobre las amarras, y el piloto que traía<sup>834</sup> mandó cortar los cables; y perdió las anclas y se volvió a Santiago de Cuba,<sup>835</sup> donde estaba el Diego Velázquez. Y desde<sup>836</sup> vio que no tenía nuevas de nosotros, si pensativo<sup>837</sup> estaba antes que enviase a Cristóbal de Olí, muy más lo estuvo después que lo vio volver sin recaudo.<sup>838</sup> Y en esta sazón llegó el capitán Pedro de Alvarado a Cuba con el oro<sup>839</sup> y ropa e dolientes, y con entera relación de lo que habíamos descubierto. Y desde el gobernador vio el oro que llevaba el capitán Pedro de Alvarado, que estaba en joyas,<sup>840</sup> parecía mucho más de lo que era; y estaban con el Diego Velázquez acompañándole muchos vecinos de la villa y de otras partes,<sup>841</sup> que venían a negocios.

Y desde<sup>842</sup> los oficiales del rey tomaron el real quinto de lo que<sup>843</sup> venía a Su Majestad, estaban todos<sup>844</sup> espantados de cuán ricas tierras habíamos descubierto, porque el Pirú no se descubrió de ahí a veinte años.<sup>845</sup> Y como el Pedro de Alvarado se lo sabía

<sup>826</sup> XV : XIII G : XIII <15> A

<sup>827</sup> Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envió un navío en nuestra busca, y lo que más le sucedió G: Cómo Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, envió un navío pequeño en nuestra busca M

<sup>828</sup> salimos con el armada G : salimos M

<sup>829</sup> el Diego Velázquez estaba pensativo no hobiese G : Diego Velázquez estaba triste y pensativo no nos hubiese M

<sup>830</sup> ciertos soldados G : siete soldados M

<sup>831</sup> y muy esforzado, y éste es el que fue maestre de campo cuando lo de Cortés. Y mandó el Diego Velázquez G : muy esforzado. Y le mandó M

<sup>832</sup> topar con nosotros. Y el Cristóbal de Olí yendo su viaje G : toparse con nosotros. Y según parece, el Cristóbal de Olí, yendo en nuestra busca M

<sup>833</sup> tierra, en lo de Yucatán G : tierra M

<sup>834</sup> y el piloto que traía G : el piloto que traían M

<sup>835</sup> y se volvió a Santiago de Cuba G : e volviose a Santiago de Cuba, de donde había salido M

<sup>836</sup> desde G : cuando M

<sup>837</sup> pensativo G : triste M

<sup>838</sup> muy más lo estuvo después que lo vio volver sin recaudo G : muy más pensativo estuvo después M

<sup>839</sup> a Cuba con el oro G : con el oro M

<sup>840</sup> desde el gobernador vio el oro que llevaba el capitán Pedro de Alvarado, que estaba en joyas G : cuando el gobernador vio que estaba en joyas M

<sup>841</sup> estaban con el Diego Velázquez, acompañándole muchos vecinos de la villa y de otras partes G : estaban allí con el Diego Velázquez muchos vecinos de aquella isla M

<sup>842</sup> desde G : cuando M

<sup>843</sup> de lo que G: que M

<sup>844</sup> estaban todos G : estaban M

<sup>845</sup> descubierto, porque el Pirú no se descubrió de ahí a veinte años G : descubierto M

muy bien platicar, dizque no hacía el Diego Velázquez sino abrazalle,<sup>846</sup> y en ocho días tener gran regocijo y jugar cañas. Y si mucha fama tenían antes<sup>847</sup> de ricas tierras, agora, con este oro, se sublimó mucho más<sup>848</sup> en todas las islas y en Castilla, como adelante diré. Y dejaré al Diego Velázquez haciendo fiestas y volveré a nuestros navíos, que estábamos en San Juan de Ulúa, y allí acordamos que fuésemos descubriendo más la costa, lo cual dire adelante.<sup>849</sup>

---

<sup>846</sup> dizque no hacía el Diego Velázquez sino abrazalle *G* : dice que no hacía el Diego Velázquez sino abrazarlo *M*

<sup>847</sup> antes *G* : de antes *M*

<sup>848</sup> se sublimó mucho más *G* : se sublimó *M*

<sup>849</sup> Ulúa, y allí acordamos que fué<+se>mos descubriendo más la costa, lo cual diré adelante *G* : Ulúa *M*

*Cómo fuimos descubriendo la costa adelante hasta la provincia de Pánuco y lo que pasamos hasta volver a Cuba*<sup>851</sup>

Después que de nosotros se partió el capitán Pedro de Alvarado para ir a la isla de Cuba, como memorado tengo,<sup>852</sup> acordó nuestro general, con los demás capitanes y soldados y parecer de los pilotos,<sup>853</sup> que fuésemos costeando y descubriendo todo lo que pudiesemos por la costa.<sup>854</sup> Y yendo por nuestra navegación, vimos las sierras que se dicen de Tuztla,<sup>855</sup> y, más adelante, de ahí a otros dos días, vimos otras sierras muy más<sup>856</sup> altas, que agora se llaman las sierras de Tuzpa, porque se nombra un pueblo que está junto aquellas sierras Tuzpa. Y yendo nuestra derrota,<sup>857</sup> vimos muchas poblaciones, y estarían la tierra adentro, al parecer, dos o tres leguas, y esto es<sup>858</sup> en la provincia de Pánuco. E yendo por nuestra navegación llegamos a un río grande y muy corriente que le posimos nombre río de Canoas; y enfrente<sup>859</sup> de la boca dél surgimos. Y estando surtos todos tres navíos, estábamos<sup>860</sup> algo descuidados, vinieron de repente por el río abajo obra de veinte canoas<sup>861</sup> muy grandes, llenas de indios de guerra, con arcos y flechas y lanzas. Y vanse derechos al navío que les pareció el más chico,<sup>862</sup> del cual era capitán Francisco de Montejo,<sup>863</sup> y estaba más llegado a tierra, y danle<sup>864</sup> una rociada de flechas que le hirieron cinco soldados, y echaban sogas al navío, pensando de lo llevar,<sup>865</sup> y aun cortaron una amarra con sus hachas de cobre.<sup>866</sup> Y puesto que el capitán y los soldados peleaban bien y les trastornaron<sup>867</sup> tres canoas, nosotros, con gran presteza, les ayudamos con nuestros bateles y escopetas y ballestas, y herimos más de la tercia parte de aquella gente,<sup>868</sup> por manera que volvieron con sus canoas,<sup>869</sup> con la malaventura, por donde habían venido. Y luego alzamos anclas y dimos velas,<sup>870</sup> y seguimos costa a costa hasta que llegamos a una

<sup>850</sup> XVI : XV G : XV <16> A

<sup>851</sup> Cómo fuimos descubriendo la costa adelante hasta la provincia de Pánuco y lo que pasamos hasta volver a Cuba G : De lo que nos sucedió costeando las sierras de Tustla y de Tuzpa M

<sup>852</sup> Cuba, como memorado tengo G : Cuba M

<sup>853</sup> y parecer de los pilotos G : y pilotos M

<sup>854</sup> pudiesemos por la costa <-del norte> G : pudiesemos M

<sup>855</sup> que se dicen de Tuzla G : de Tuzla M

<sup>856</sup> muy más G : muy M

<sup>857</sup> porque se nombra un pueblo que está junto aquellas sierras Tuzpa. Y yendo nuestra derrota G : por manera que unas sierras se dicen Tustla, porque están cabe un pueblo que se dice así, y las otras sierras se dicen Tuspa, porque se nombra el pueblo, junto adonde aquellas están, Tuspa. E caminando más adelante M

<sup>858</sup> al parecer, dos o tres leguas, y esto es G : dos o tres leguas, y esto es ya M

<sup>859</sup> un río grande y muy corriente que le posimos nombre río de Canoas; y enfrente G : un río grande que le pusimos por nombre río de Canoas, e allí enfrente M

<sup>860</sup> estábamos A : esta (...) G : estando M

<sup>861</sup> de repente por el río abajo obra de veinte canoas G : por el río diez y seis canoas M  
canoas A : (...) G

<sup>862</sup> que les pareció el más chico G : más pequeño M

<sup>863</sup> Francisco de Montejo G : Alonso de Ávila M

<sup>864</sup> danle G : dándole M

<sup>865</sup> cinco soldados, y echaban sogas al navío <-que>, pensando de lo llevar, G : a dos soldados, echaron mano al navío como que lo querían llevar M

<sup>866</sup> una amarra con sus hachas de cobre G : una amarra G

<sup>867</sup> <les> trastornaron G : trastornaron M

<sup>868</sup> aquella gente G : aquellas gentes M

<sup>869</sup> volvieron con sus canoas G : volvieron M

<sup>870</sup> anclas y dimos velas G : áncoras y dimos vela M



punta muy grande, y era tan mala de doblar y las corrientes muchas, que no podimos ir adelante.

Y el piloto Antonio de Alaminos dijo al general que no era bien navegar más aquella derrota, y para ello dio<sup>871</sup> muchas causas. Y luego se tomó consejo sobre<sup>872</sup> lo que se había de hacer, y fue acordado que diésemos la vuelta a<sup>873</sup> la isla de Cuba; lo uno porque ya entraba el invierno y no había bastimentos, y el un<sup>874</sup> navío hacía mucha agua, y los capitanes, desconformes, porque el Juan de Grijalva decía que quería poblar, y el Alonso Dávila y el Francisco de Montejo decían que no, que no se<sup>875</sup> podrían sustentar por causa de los muchos guerreros que en la tierra había; y también todos nosotros, los soldados, estábamos muy trabajados<sup>876</sup> de andar por la mar. Y por estas causas dimos vuelta a dos velas; las<sup>877</sup> corrientes que nos ayudaban, en pocos días llegamos al paraje del gran río de Guazacalco; y no pudimos entrar en él<sup>878</sup> por ser el tiempo contrario. Y muy abrazados con tierra,<sup>879</sup> entramos en el río Tonalá, que se puso nombre entonces de San Antón. Y allí dimos<sup>880</sup> carena al un navío que hacía mucha agua, puesto que tocó al entrar<sup>881</sup> en la barra, que es muy baja. Y estando aderezando nuestro navío, vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá, que está<sup>882</sup> una legua de allí, y muy de paz, e trujeron pan<sup>883</sup> de maíz y pescado y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron. Y el capitán les hizo muchos halagos y les mandó dar cuentas verdes y diamantes; y les dijo por señas que trujesen oro a rescatar, y que les daría<sup>884</sup> de nuestro rescate. Y traían joyas de oro bajo y les daban cuentas por ello. Y también vinieron los de Guazacalco<sup>885</sup> y de otros pueblos comarcanos y trujeron sus joyezuelas, que todo era nonada.<sup>886</sup>

Pues demás de aqueste rescate traían comúnmente [13v] todos los más indios de aquellas provincias<sup>887</sup> unas hachas de cobre muy lucias<sup>888</sup> como por gentileza y a manera de galanía,<sup>889</sup> con unos cabos de palos pintados;<sup>890</sup> y nosotros creímos que eran de oro bajo y comenzamos a rescatar dellas. Digo que en tres días se hobieron más de seiscientas; y estábamos muy contentos<sup>891</sup> creyendo que eran de oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas. Y<sup>892</sup> todo salió vano, que las hachas eran de cobre puro<sup>893</sup> y

---

871 dio *G* : se dieron *M*

872 sobre *G* : de *M*

873 a *G* : de *M*

874 y el un *G* : un *M*

875 de Montejo decían que no, que no se *G* : Montejo e Alonso de Ávila decían que no se *M*

876 muy trabajados *G* : hartos e muy trabajados *M*

877 Y por estas causas dimos vuelta a dos velas; las *G* : Así que dimos vuelta a todas velas, y las *M*

878 entrar en él *G* : estar *M*

879 tierra *G* : la tierra *M*

880 dimos *G* : se dio *M*

881 tocó al entrar *G* : tocó tres veces al estar *M*

882 pueblo de Tonalá, que está *G* : puerto de Tonalá, que estaba *M*

883 y muy de paz e trujeron pan *G* : e trajeron pan *M*

884 daría *G* : daríamos *M*

885 Y también vinieron los de Guazacalco *G* : Y desde lo supieron los de Guazacualco *M*

886 y trujeron sus joyezuelas, que todo era nonada *G* : que rescatábamos, también vinieron ellos con sus piecezuelas, e llevaron cuentas verdes, que aquellos tenían en mucho *M*

887 los más indios de aquellas provincias *G* : los indios de aquella provincia *M*

888 lucias *G* : lucidas *M*

889 de galanía *G* : de armas *M*

890 pintados *G* : muy pintados *M*

891 seiscientas; y estábamos muy contentos *G* : seiscientas dellas; y estábamos muy contentos con ellas *M*

892 Y *G* : Mas *M*

893 cobre puro *G* : de cobre *M*

las cuentas un poco de nada. Y un<sup>894</sup> marinero había rescatado siete hachas y estaba alegre con ellas.<sup>895</sup> También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos que estaba en un cerro, que ya he dicho que se dicen cúes, que es como quien dice casa de sus dioses;<sup>896</sup> y en aquella casa halló muchos ídolos y copal, que es como resina<sup>897</sup> con que sahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificaban y retajaban; y en una arca de madera halló muchas<sup>898</sup> piezas de oro, que eran diademas y collares, y dos ídolos y otras como cuentas vaciadizas. Y el oro tomó<sup>899</sup> el soldado para sí, y los ídolos y sacrificios<sup>900</sup> trujo al capitán. Y no faltó quien lo vio y lo dijo al Grijalva, y queríaselo tomar. Y rogamos<sup>901</sup> que se lo dejase, y como era de buena condición, mandó que, sacado el real quinto, lo<sup>902</sup> demas fuese para el pobre soldado; y valdría obra de ciento y cincuenta pesos. También quiero decir cómo quedaron los indios<sup>903</sup> de aquella provincia muy contentos.

Y luego nos embarcamos y vamos la vuelta de Cuba, y en cuarenta y cinco días, unas veces con buen tiempo y otras<sup>904</sup> con contrario, llegamos a Santiago de Cuba, donde estaba el Diego<sup>905</sup> Velázquez; y él nos hizo buen recibimiento. Y desde que vio el oro que

---

<sup>894</sup> Y un *G* : El un *M*

<sup>895</sup> siete hachas y estaba alegre con ellas *G* : secretamente siete hachas y estaba muy alegre con ellas, y parece ser que otro marinero lo dijo al capitán, e mandole que las diese; y porque rogamos por él, se las dejó, creyendo que eran de oro *M*

<sup>896</sup> casa de ídolos que estaba en un cerro, que ya he dicho que se dicen cúes, que es como quien dice casa de sus dioses *G* : casa de ídolos, que ya he dicho que se decía cúes, que es como quien dice casa de sus dioses, que estaba en un cerro alto *M*

casa *AM* : çasa *G*

cerro *G* : cerro alto *M*

dioses *AM* : diosos *G*

<sup>897</sup> a) resina *G* : incienso, que es *M*

<sup>898</sup> y en una arca de madera halló muchas *G* : e unas arcas de madera; y en ellas, muchas *M*

<sup>899</sup> y otras como cuentas vaciadizas. Y el oro tomó *G* : y otros como cuentas. Y aquel oro tomó *M*

<sup>900</sup> <-otro> ídolos y sacrificios *G* : ídolos del sacrificio *M*

<sup>901</sup> lo vio y lo dijo al Grijalva, y queríaselo tomar. Y rogamos *G* : le vio y dijo al Grijalva, y se lo quería tomar. Y rogámosle *M*

<sup>902</sup> mandó que sacado el real quinto, lo *G* : que, sacado el quinto de Su Majestad, que lo *M*

<sup>903</sup> valdría obra de ciento y cincuenta pesos. También quiero decir <-cómo yo sembré unas pepitas de naranjas junto a otra casa de ídolos. Y fue desta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuémonos diez soldados a dormir a una casa alta de ídolos. Y junto aquella casa las sembré, que había traído de Cuba, porque era fama que veníamos a poblar. Y nacieron muy bien, porque los papas de aquellos ídolos las beneficiaban y regaban y limpiaban, desde que vieron que eran plantas diferentes de las suyas. De allí se hinchó de naranjos toda aquella provincia. Bien sé que dirán que no hace al propósito de mi relación estos cuentos viejos. Dejallos he y diré> cómo quedaron los indios *G* : y no valía ochenta pesos. También quiero decir cómo yo sembré unas pepitas de naranjas junto a otras casas de ídolos. Y fue desta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuime a dormir a una casa alta de ídolos. Y junto aquella casa sembré siete u ocho pepitas de naranjas que había traído de Cuba. Y nacieron muy bien: parece ser que los papas de aquellos ídolos les pusieron defensa para que no las comiesen hormigas, e las regaban e limpiaban desde que vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traído aquí esto a la memoria para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España, poque, después de ganado México e pacíficos los pueblos de Guazacualco, túvose por la mejor provincia, por causa de estar en la mejor comodación de toda la Nueva España, así por las minas, que las había, como por el buen puerto y la tierra, de suyo rica de oro y de pastos para ganados. A este efecto se pobló con los más principales conquistadores de México, e yo fui uno. E fui por mis naranjos e traspúselos, e salieron muy buenos. Bien sé que dirán que no hace al propósito de mi relación estos cuentos viejos., y dejarlos he. E diré cómo quedaron todos los indios *M*

<sup>904</sup> otras *G* : otras veces *M*

<sup>905</sup> el Diego *G* : el gobernador Diego *M*

traíamos, que serían cuatro mil pesos, y lo que trujo primero<sup>906</sup> Pedro de Alvarado, sería por todo veinte mil; otros decían que eran más.<sup>907</sup> Y los oficiales de Su Majestad sacaron el real quinto. Y también trajeron las seiscientas hachas que creímos que eran de oro<sup>908</sup> bajo; y cuando las vieron<sup>909</sup> ¡estaban tan mohosas!, y, en fin, como cobre que era. Y allí hobo bien qué reír<sup>910</sup> y decir de la burla y del rescate. Y el gobernador estaba muy alegre,<sup>911</sup> puesto que pareció que no estaba bien<sup>912</sup> con el pariente Grijalva; y no tenía razón, sino que el Francisco de Montejo y el Pedro de Alvarado no estaban bien con el Grijalva, y también el Alonso Dávila ayudó de mala.<sup>913</sup> Y cuando esto pasó ya había otras pláticas para enviar otra armada y sobre quién iligirían por capitán. Y dejemos esto aparte y diré cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir las tierras que hobiese descubierto.

914

---

906 serían cuatro mil y lo que trujo primero <-el capitán> *G* : sería cuatro mil peso, e con el que trajo primero el capitán *M*

907 otros decían que eran más *G* : unos decían más e otros decían menos *M*

908 que creímos que eran de oro *G* : que parecían de oro *M*

909 vieron *G* : trajeron para quintar *M*

910 <-de la bu-> *G*

911 el gobernador estaba muy alegre *G* : el Diego Velázquez con todo esto estaba muy contento *M*

912 pareció que no estaba bien *G* : parecía estar mal *M*

913 el Francisco de Montejo y el Pedro de Alvarado <-cuando fue>, que no estaban bien con el Grijalva, y también el Alonso Dávila ayudó de mala *G* : el Alonso de Ávila era mal acondicionado, y decía que el Grijalva era parapoco, e no faltó el capitán Montejo, que le ayudó de mal *M*

914 sobre quién elegirían por capitán. Y dejemos esto aparte, y diré cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir las tierras que hobiese descubierto *G* : e a quién elegirían por capitán *M*

## CAPÍTULO XVII<sup>915</sup>

*Cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir la tierra desde estuviere en paz*<sup>916</sup>

Aunque les paresca<sup>917</sup> a los letores que va fuera de nuestra relación esto que yo traigo [14r] aquí a la memoria, antes que entre en lo del valeroso y esforzado capitán Cortés,<sup>918</sup> conviene que se diga, por las causas que adelante verán,<sup>919</sup> y también porque en un tiempo acaecen dos y tres<sup>920</sup> cosas, y por fuerza hemos de hablar en la que<sup>921</sup> más viene al propósito. Y el caso es que, como ya he declarado,<sup>922</sup> cuando llegó el capitán Pedro de Alvarado a Santiago de Cuba con el oro que hubimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velázquez temió que primero que él hiciese relación dello a Su Majestad<sup>923</sup> que algún caballero privado en corte le hurtaría la bendición y lo pedirían a Su Majestad. Y a esta causa, envió un<sup>924</sup> su capellán, que se decía Benito Martín, hombre de negocios,<sup>925</sup> a Castilla, con probanzas y cartas para don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, que así se nombraba,<sup>926</sup> y para el licenciado Luis Zapata y para el secretario Lope de Conchillos,<sup>927</sup> que en aquella sazón entendían en las cosas de Indias.<sup>928</sup> Y el Diego Velázquez les era gran servidor, en especial del mismo obispo. Y les dio<sup>929</sup> pueblos de indios en la misma isla<sup>930</sup> de Cuba, que les sacaban oro de las minas; y hacían mucho por las cosas del Diego Velázquez.

Y<sup>931</sup> en aquella sazón estaba Su Majestad en Flandes, y aun les envió a aquellos caballeros por mí memorados joyas de oro de las que habíamos rescatado; y no se hacía<sup>932</sup> otra cosa en el Real Consejo de Indias sino lo que aquellos señores mandaban. Y lo que enviaba<sup>933</sup> a negociar el Velázquez<sup>934</sup> era que le diesen licencia para rescatar y

<sup>915</sup> XVII : XVI G : XVI <17> A

<sup>916</sup> Cómo Diego Velázquez envió a España para que Su Majestad le diese licencia para rescatar y conquistar y poblar y repartir la tierra desde estuviere en paz G : Cómo Diego Velázquez envió a Castilla a su procurador M

<sup>917</sup> Aunque les paresca G : Y aunque parezca M

<sup>918</sup> valeroso y esforzado capitán Cortés G : capitán Hernando Cortés M

<sup>919</sup> verán G : se verán M

<sup>920</sup> y tres G : o tres M

<sup>921</sup> en la que G : de una, la que M

<sup>922</sup> declarado G : dicho M

<sup>923</sup> dello a Su Majestad G : a Su Majestad M

<sup>924</sup> hurtaría la bendición y lo pedirían a Su Majestad. Y a esta causa, envió un G : tenía relación dello y le hurtaba la bendición. A esta causa envió el Diego Velázquez a un M

<sup>925</sup> de negocios G : que entendía muy bien de negocios M

<sup>926</sup> y arzobispo <-de Ruyçano> de Rosano, que así se nombraba G : e se nombraba arzobispo de Rosano M

<sup>927</sup> de Conchillos G : Conchillos M

<sup>928</sup> Indias G : las Indias M

<sup>929</sup> el Diego Velázquez Velázquez les era gran servidor, en especial del mismo obispo. Y les dio G : Diego Velázquez era muy servidor del obispo y de los demás oidores, y como tal les dio M

<sup>930</sup> la misma isla G : la isla M

<sup>931</sup> y hacían mucho por las cosas del Diego Velázquez. Y G : e a esta causa hacía mucho por el Diego Velázquez, especialmente el obispo de Burgos, e no dio ningún pueblo de indios a Su Majestad, porque M

<sup>932</sup> Su Majestad en Flandes, y aun les envió a aquellos caballeros por mí memorados joyas de oro de las que habíamos rescatado; y no se hacía G : en Flandes y demás de les haber dado los indios que dicho tengo, nuevamente envió a estos oidores muchas joyas de oro de lo que habíamos enviado con el capitán Alvarado, que eran veinte mil pesos, según dicho tengo; e no se harái M

<sup>933</sup> enviaba M : enbiavan GA

<sup>934</sup> el Velázquez G : el Diego Velázquez M

conquistar y poblar en todo lo que había descubierto y en lo que más descubriese, y decía en sus relaciones y cartas que había gastado muchos miles<sup>935</sup> de pesos de oro en el descubrimiento. Y el Benito Martín que envió fue<sup>936</sup> a Castilla y negoció todo lo que pidió, y aun más cumplidamente, porque trujo provisión para que el Diego Velázquez fuese adelantado de Cuba.<sup>937</sup> Pues ya negociado lo aquí por mí ya dicho, no vinieron<sup>938</sup> tan presto los despachos que no saliese primero el valeroso Cortés<sup>939</sup> con otra armada. Y quedarse ha aquí, así los despachos del Benito Martín como el armada del capitán Cortés.<sup>940</sup>

Y diré cómo estando escribiendo esta relación vi las corónicas de los coronistas Francisco López de Gómara y las del doctor Illescas y las del Jovio, que hablan en las conquistas<sup>941</sup> de la Nueva España. Y lo que sobre ello me paresciere<sup>942</sup> declarar, adonde hobiere contradicción, y lo proporné clara y verdaderamente,<sup>943</sup> y va muy diferente de lo que han escrito los coronistas ya por mí nombrados.<sup>944</sup>

---

<sup>935</sup> miles *G* : millares *M*

<sup>936</sup> Y el Benito Martín que envió fue *G* : Por manera que el capellán Benito Martín fue *M*

<sup>937</sup> porque trujo provisión provisión para que el Diego Velázquez fuese adelantado de Cuba *G* : que trajo provisión para el Diego Velázquez para ser adelantado de la isla de Cuba *M*

<sup>938</sup> ya dicho, no vinieron *G* : dicho, no vieron *M*

<sup>939</sup> no saliese primero el valeroso Cortés *G* : primero no saliese Cortés *M*

<sup>940</sup> Benito Martín como el armada del capitán Cortés *G* : Diego Velázquez como la armada de Cortés *M*

<sup>941</sup> las corónicas de los coronistas Francisco López de Gómara y las del doctor Illescas y las del Jovio, que hablan en las conquistas *G* : vi una crónica del cronista F. López de Gómara, y habla en lo de las conquistas *M*

<sup>942</sup> paresciere *G* : parece *M*

<sup>943</sup> y lo proporné clara y verdaderamente *G* : sobre lo que dice Gómara, lo diré según y de la manera que pasó en las conquistas *M*

<sup>944</sup> han escrito los coronistas ya por mí nombrados *G* : escribe, porque todo es contrario a la verdad *M*

## CAPÍTULO XVIII<sup>945</sup>

*De los borrones y cosas que escriben los coronistas Gómara e Illescas acerca de las cosas de la Nueva España*<sup>946</sup>

Estando escribiendo en esta mi corónica, acaso vi lo que escriben Gómara e Illescas y Jovio en las conquistas<sup>947</sup> de México y Nueva España, y desde que las leí y entendí y vide su policía, y estas mis palabras tan groseras y sin primor,<sup>948</sup> dejé de escrebir en ella, estando presentes tan buenas historias.<sup>949</sup> Y con este pensamiento,<sup>950</sup> torné a leer y a mirar muy bien<sup>951</sup> las pláticas y razones que dicen en sus historias, y desde el principio y<sup>952</sup> medio ni cabo no hablan lo que pasó<sup>953</sup> en la Nueva España. Y desde entraron<sup>954</sup> a decir de las grandes cibdades y tantos números que dicen<sup>955</sup> que había de vecinos en ellas, que tanto se les da<sup>956</sup> poner ochenta mil<sup>957</sup> como ocho mil. Pues de aquellas grandes matanzas que dicen que hacíamos, siendo nosotros cuatrocientos y cincuenta<sup>958</sup> soldados los que andábamos en la guerra, harto teníamos que defendernos<sup>959</sup> no nos matasen o nos llevasen<sup>960</sup> de vencida, que aunque estuvieran los indios atados, no hiciéramos tantas muertes; en especial que tenían sus armas de [14v] algodón, que les cubrían el cuerpo, y arcos, saetas,<sup>961</sup> rodela, lanzas grandes,<sup>962</sup> espadas de navajas como de a dos manos, que cortan más que nuestras espadas, y muy denodados guerreros.

Y escriben los coronistas por mí memorados que hacíamos tantas muertes y crueldades,<sup>963</sup> que Atalarico, muy bravovísimo rey, y Atila, muy soberbio guerrero, según dicen y se cuentan de sus historias,<sup>964</sup> en los Campos Catalanes no hicieron tantas

<sup>945</sup> XVIII : XVII G : XVII <18> A

<sup>946</sup> De los borrones y cosas que escriben los coronistas Gómara e Illescas acerca de las cosas de la Nueva España G : De algunas advertencias acerca de lo que escribe Francisco López de Gómara, mal informado, en su historia M

<sup>947</sup> en esta mi corónica, acaso vi lo que escriben Gómara e Illescas y Jovio en las conquistas G : esta relación, acaso vi una historia de buen estilo, la cual se nombra de un Francisco López de Gómara, que habla de las conquistas M

<sup>948</sup> desde que las leí y entendí y vi de su policía, y estas mis palabras tan groseras tan groseras y sin primor G : cuando leí su gran retórica y como mi obra es tan grosera M

<sup>949</sup> en ella, estando presentes tan buenas historias G : en ella M

<sup>950</sup> Y con este pensamiento G : Y M

<sup>951</sup> mirar muy bien G : mirar M

<sup>952</sup> razones que dicen en sus historias, y desde el principio <-ni> <y> G: razones, y vi desde el principio y M

<sup>953</sup> no <-lleva> hablan lo que pasó G : no llevaba buena relación, y va muy contrario de lo que fue e pasó M

<sup>954</sup> desde que entraron G : cuando entró M

<sup>955</sup> dicen G : dice M

<sup>956</sup> les da G : le dio M

<sup>957</sup> ochenta mil G : ocho M

<sup>958</sup> cuatrocientos y cincuenta G : cuatrocientos M

<sup>959</sup> que defendernos G : defendernos M

<sup>960</sup> nos llevasen G : llevasen M

<sup>961</sup> saetas A : seetas G

<sup>962</sup> <grandes>

<sup>963</sup> muertes; en especial que tenían sus armas de algodón, que les cubrían el cuerpo, y arcos, saetas, rodela, lanzas grandes, espadas de navajas como de a dos manos, que cortan más que nuestras espadas, y muy denodados guerreros. Y escriben los coronistas por mí memorados que hacíamos tantas muertes y crueldades G : muertes y crueldades como dice que hicimos; que juro, ¡jamén!, que cada día estábamos rogando a Dios y a nuestra Señora no nos desbaratasen. Volviendo a nuestro cuento M

<sup>964</sup> guerrero, según se dicen y se cuentan en sus historias G : guerrero M

muertes de hombres. Pues tornando a nuestra plática, dicen<sup>965</sup> que derrocamos y abrasamos muchas cibdades y templos, que son cúes, y en aquello les parece que aplacen<sup>966</sup> mucho a los oyentes que leen sus historias. Y no lo vieron ni entendieron<sup>967</sup> cuando lo escribían, que los verdaderos conquistadores y curiosos letores que saben lo que pasó claramente les dirán que si todo lo que escriben<sup>968</sup> de otras historias<sup>969</sup> va como lo de la Nueva España, irá todo errado. Y lo bueno es que ensalzan<sup>970</sup> a unos capitanes y abajan a otros, y los que no se hallaron en las conquistas dicen que fueron en ellas; y también dicen muchas cosas, y de tal calidad y por ser tantas y en todo no aciertan, no lo declararé. Pues otra cosa<sup>971</sup> peor dicen: que Cortés mandó secretamente barrenar los navíos. No es así, porque por consejo de todos los más soldados y mío<sup>972</sup> mandó dar con ellos al través, a ojos vistas, para que nos ayudasen<sup>973</sup> la gente de la mar que en ellos estaban a velar y a guerrear. Y en todo escriben muy vicioso. Y ¿para qué yo meto<sup>974</sup> tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta? Yo lo maldigo, puesto que lleve buen estilo.<sup>975</sup>

<sup>965</sup> Pues tornando a nuestra plática, dicen *G* : también dice *M*

<sup>966</sup> les parece que aplacen *G* : le parece que aplace *M*

<sup>967</sup> no lo vieron ni entendieron *G* : no quiso ver y entender *M*

<sup>968</sup> si <-en sus istorias en todo lo que escriven en otras istorias es así> todo lo que escriben *G* : si en las demás historias que escribe *M*

<sup>969</sup> historias *G* : cosas *M*

<sup>970</sup> ensalzan *G* : ensalza *M*

<sup>971</sup> dicen que fueron en ellas; <-y dizen que un Juan Velázquez de León fue a poblar a Guazacalco. No pasó así> y también dicen muchas cosas, y de tal calidad y por ser tantas y en todo no aciertan, no lo declararé. Pues otra cosa *G* : dice que fueron capitanes, y que un Pedro Dircio fue por capitán cuando el desbarate que hubo en un pueblo que le pusieron nombre Almería; porque el que fue por capitán en aquella entrada fue un Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete soldados; e dice que un Juan Velázquez de León fue a poblar a Guazaval; mas la verdad es así: que un Gonzalo de Sandoval, natural de Ávila, lo fue a poblar. También dice cómo Cortés mandó quemar un indio que se decía Quezalpopoca, capitán de Montezuma, sobre la población que se quemó. El Gómara no acierta también lo que dice de la entrada que fuimos a un pueblo e fortaleza: Anga Panga escríbelo, mas no como pasó. Y de cuando en los arenales alzamos a Cortés por capitán general y justicia mayor, en todo le engañaron. Pues en la toma de un pueblo que se dice Chamula, en la provincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escribe. Pues otra cosa *M*

<sup>972</sup> los navíos; no es así, porque por consejo de <-los> todos los más soldados y mío *G* : los once navíos en que habíamos venido; antes fue público, porque claramente por consejo de todos los más soldados *M*

<sup>973</sup> para que nos ayudasen *G* : porque nos ayudase *M*

<sup>974</sup> a guerrear. Y en todo escriben muy vicioso. Y ¿para qué yo meto *G* : a guerrear. Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen capitán, le deshace e disminuye. Pues en lo de Francisco Fernández de Córdoba, habiendo él descubierto lo de Yucatán, lo pasa por alto. Y en lo de Francisco de Garay dice que vino él primero con cuatro navíos de lo de Pánuco antes que viniese con la armada postrera; en lo cual no acierta, como en lo demás. Pues en todo lo que escribe de cuando vino el capitán Narváez y de cómo lo desbaratamos, escribe según e como las relaciones. Pues ne las batallas de Taxcala hasta que hicimos las paces, en todo escribe muy lejos de lo que pasó. Pues las guerras de México de cuando nos desbarataron y echaron de la ciudad, e nos mataron e sacrificaron sobre ochocientos y sesenta soldados, porque de mil trescientos que entramos al socorro de Pedro de Alvarado, e íbamos en aquel socorro los de Narváez e los de Cortés, que eran los mil y trescientos que he dicho, no escapamos sino cuatrocientos y cuarenta, e todos heridos, y dícelo de manera como si no fuera nada. Pues desde que tornamos a conquistar la gran ciudad de México e la ganamos, tampoco dice los soldados que nos mataron e hirieron en las conquistas, sino que todo lo hallábamos como quien va a bodas y regocijos. ¿Para qué yo meto *M*

<sup>975</sup> Y tinta? Yo lo maldigo, puesto que lleve buen estilo. Dejemos esta plática y volveré a mi materia *G* : tinta? Porque si en todo lo que escribe va de aquesta arte, es gran lástima; y puesto que él lleve buen estilo, había de ver que para que diese fe a lo que dice, que en esto se había de esmerar. Dejemos esta plática e volveré a mi materia *M*

Dejemos esta plática y volveré a mi materia, que, después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es todo<sup>976</sup> burla lo que escriben acerca de lo acaescido en la Nueva España, torné a proseguir mi relación,<sup>977</sup> porque la verdadera pulicia e agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito.<sup>978</sup> Y mirando esto, acordé de seguir mi intento, con el ornato y pláticas que verán, para que salga a luz. Y hallarán<sup>979</sup> las conquistas de la Nueva España claramente como se han de ver. Quiero volver<sup>980</sup> con la pluma en la mano, como el buen piloto que lleva la sonda, descubriendo bajos por la mar adelante,<sup>981</sup> cuando siente que los hay: así haré yo en decir los borrones de los coronistas. Mas no será todo,<sup>982</sup> porque si parte por parte se hobiesen<sup>983</sup> de escrebir, sería más la costa de recoger la rebusca que en las verdaderas vendimias. Digo que sobre esta mi relación pueden los coronistas sublimar y dar loa al valeroso y esforzado capitán Cortés y a los fuertes<sup>984</sup> conquistadores, pues tan grande empresa salió de nuestras manos.<sup>985</sup> Y lo que sobre ello escribieron<sup>986</sup> diremos los que en aquellos tiempos nos hallamos como testigos de vista ser verdad, como agora decimos las contrariedades; que ¿cómo tienen tanto atrevimiento y osadía de escrebir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada, y que todo lo que contra ello dijeren va maldito? Mas bien<sup>987</sup> se parece que el Gómara fue aficionado a hablar tan loablemente del valeroso Cortés. Y tenemos por cierto que le untaron las manos,<sup>988</sup> pues que a su hijo,

Yo lo *A* : Yo (...) *G*

976 todo *A* : (...)do *G*

977 que es todo burla lo que escriben acerca de lo acaescido en la Nueva España, torné a proseguir mi relación *G* : que escribe el Gómara, que por ser tan lejos de lo que pasó es en perjuicio de tantos, torno a proseguir en mi relación e historia *M*

978 porque la verdadera pulicia e agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito *G* : porque dicen sabios varones que la buena política y agraciado componer es decir verdad en lo que escribieren, y la mera verdad resiste a mi rudeza *M*

979 salga a la luz; y hallarán *G* : salga a la luz y se vean *M*

980 ver. Quiero volver *G* : ver, y Su Majestad sea servido conocer los grandes e notables servicios que le hicimos los verdaderos conquistadores, pues tan pocos soldados como vinimos a estas tierras con el veterano y buen capitán Hernando Cortés, nos pusimos a tan grandes peligros y le ganamos esta tierra, que es una buena parte de las del Nuevo Mundo, puesto que Su Majestad, como cristianísimo rey y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas veces gratificar; y dejaré de hablar acerca desto, porque hay mucho que decir. Y quiero volver *M*

981 la sonda, descubriendo bajos mar adelante *G* : la sonda por la mar, descubriendo los bajos *M*  
sonda *AM* : çonda *G*

982 en decir los borrones de los coronistas. Mas no será todo *G* : en caminar a la verdad de lo que pasó la historia del cronista Gómara; y no ser todo en lo que escribe *M*

983 hobiesen *G* : hubiese *M*

984 valeroso <-muy> y esforzado capitán Cortés y a los fuertes *G* : dar loas cuantas quisieren, así al capitán Cortés como a los fuertes *M*

985 tan grande empresa salió de nuestras manos *G* : tan grande y santa empresa salió de nuestras manos, pues ello mismo da fe muy verdadera; y no son cuentos de naciones extrañas ni sueños ni porfías, que ayer pasó a manera de decir, si no, vean toda la Nueva España qué cosa es *M*

986 escribieron *G* : escriben *M*

987 como testigos de vistas ser verdad, como agora decimos las contrariedades; que ¿cómo tienen tanto atrevimiento y osadía de escrebir tan vicioso y sin verdad, pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada, y que todo lo que contra ello dijeren va maldito? Más bien *G* : como testigos de vista, e no estaremos hablando las contrariedades y falsas relaciones (como decimos) de los que escribieron de oídas, pues sabemos que la verdad es cosa sagrada; y quiero dejar de más hablar en esta materia; y aunque había bien que decir della e lo que se sospechó el cronista que le dieron falsas relaciones cuando hacía aquella historia, porque toda la honra y prez della la dio solo al marqués don Hernando Cortés, e no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados; y bien *M*

988 Gómara fue aficionado a hablar tan loablemente del valeroso Cortés, y tenemos por cierto que le untaron las manos *G* : Gómara escribe en su historia serle muy aficionado



el marqués que agora es, le eligió su corónica, teniendo<sup>989</sup> a nuestro rey y señor, que con derecho se le había de elegir y encomendar. Y habían de<sup>990</sup> mandar borrar los señores del Real Consejo de Indias los borrones que en sus libros van escritos.<sup>991</sup>

---

989 <-a quien>

990 <-borrarle>

991 teniendo a nuestro rey y señor, que con derecho se le había de elegir y encomendar. Y habían de mandar borrar los señores del Real Consejo de Indias los borrones que en sus libros van escritos *G* : e la dejó de elegir a nuestro rey y señor. Y no solamente el Francisco López de Gómara escribió tantos borrones e cosas que no son verdaderas, de que ha hecho mucho daño a muchos escritores e cronistas que después del Gómara han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el doctor Illescas y Pablo Jovio, que se van por sus mismas palabras y escriben ni más ni menos que el Gómara, por manera que lo que sobre esta materia escribieron es porque les ha hecho errar el Gómara *M*

*Transcribo el capítulo entero que figura en M por las muchas variantes: De algunas advertencias acerca de lo que escribe Francisco López de Gómara, mal informado en su historia.* Estando escribiendo esta relación, acaso vi una historia de buen estilo, la cual se nombra de un Francisco López de Gómara, que habla de las conquistas de México y Nueva España; y cuando leí su gran retórica, y como mi obra es tan grosera, dejé de escribir en ella, y aun tuve vergüenza que pareciese entre personas notables. Y estando tan perplejo como digo, torné a leer y a mirar las razones y pláticas que el Gómara en sus libros escribió; e vi que desde el principio y medio hasta el cabo no llevaba buena relación, y va muy contrario le lo que fue e pasó en la Nueva España. Y cuando entró a decir de las grandes ciudades, y tantos números que dice que había de vecinos en ellas, que tanto se le dió poner ocho como ocho mil. Pues de aquellas grandes matanzas que dice que hacíamos, siendo nosotros obra de cuatrocientos soldados los que andábamos en la guerra, que harto teníamos de defendernos que no nos matasen o llevasen de vencida, que, aunque estuvieran los indios atados, no hiciéramos tantas muertes y crueldades como dice que hicimos, que juro, amén, que cada día estábamos rogando a Dios y a Nuestra Señora no nos desbaratasen. Volviendo a nuestro cuento, Atalarico, muy bravísimo rey, e Atila, muy soberbio guerrero, en los Campos Catalanes, no hicieron tantas muertes de hombres como dice que hacíamos. También dice que derrotamos y abrasamos muchas ciudades y templos que son sus cúes, donde tienen sus ídolos; y en aquello le parece a Gómara que aplace mucho a los oyentes que leen su historia; y no quiso ver ni entender cuando lo escribía que los verdaderos conquistadores y curiosos lectores que saben lo que pasó, claramente le dirán que en su historia en todo lo que escribe se engañó; y si en las demás historias que escribe de otras cosas va del arte del de la Nueva España, también irá todo errado. Y es lo bueno que ensalza a unos capitanes y abaja a otros; y los que no se hallaron en las conquistas dice que fueron capitanes y que un Pedro de Ircio fue por capitán cuando el desbarate que hubo en un pueblo que le pusieron nombre Almería, porque el que fue por capitán en aquella entrada, fue un Juan de Escalante, que murió en el desbarate, con otros siete soldados; e dice que un Juan Velázquez de León fue a poblar a Guacualco, mas la verdad es así: que un Gonzalo de Sandoval, natural de Ávila, lo fue a poblar. También dice cómo Cortés mandó quemar un indio, que se decia Quezalpopoca, capitán de Montezuma, sobre la población que se quemó. El Gómara no acierta también lo que dice de la entrada que fuimos a un pueblo, e fortaleza, Anga Panga; escríbelo, mas no como pasó. Y de cuando en los arenales alzamos a Cortés por capitán general, y justicia mayor, en todo le engañaron. Pues en la toma de un pueblo que se dice Chamula, en la provincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escribe. Pues otra cosa peor dice: que Cortés mandó secretamente barrenar los once navíos en que habíamos venido; antes fue público, porque claramente, por consejo de todos los demás soldados, mandó dar con ellos al través, a ojos vistas, porque nos ayudase la gente de la mar que en ellos estaba a velar y guerrear. Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen capitán, le deshace e disminuye. Pues en lo de Francisco Hernández de Córdoba, habiendo él descubierto lo de Yucatán, lo pasa por alto. Y en lo de Francisco

*Cómo venimos con otra armada a las tierras nuevas descubiertas, y por capitán del armadae el valeroso y esforzado don Hernando Cortés, que después del tiempo andando fue marqués del Valle, y de las contrariedades que tuvo para le estorbar que no fuese capitán*<sup>993</sup>

Después que llegó a Cuba<sup>994</sup> el capitán Juan de Grijalva, ya por mí memorado, y visto el gobernador<sup>995</sup> Diego Velázquez que eran las tierras ricas, ordenó de enviar una buena armada,<sup>996</sup> muy mayor que las de antes; y para ello tenía ya a punto<sup>997</sup> diez navíos en el

---

de Garay, dice que vino el primero con cuatro navíos de lo de Pánuco antes que viniese con la armada postrera: en lo cual no acierta, como en lo demás. Pues en todo lo que escribe de cuando vino el capitán Narváez, y de cómo le desbaratamos, escribe según e como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala hasta que hicimos las paces, en todo escribe muy lexos de lo que pasó. Pues las guerras de México, de cuando nos desbarataron, y echaron de la ciudad e nos mataron e sacrificaron sobre ochocientos y sesenta soldados (digo otra vez sobre ochocientos y sesenta soldados, porque de mil y trecientos que entramos al socorro de Pedro de Alvarado, e íbamos en aquel socorro los de Narváez, e los de Cortés, que eran los mil y trecientos que he dicho), no escapamos sino cuatrocientos y cuarenta, e todos heridos; y dícelo de manera como si no fuera nada. Pues desde que tornamos a conquistar la gran ciudad de México e la ganamos, tampoco dice los soldados que nos mataron, e hirieron en las conquistas, sino que todo lo hallábamos como quien va a bodas y regocijos. ¿Para qué meto yo aquí tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta? Porque si en todo lo que escribe va de aquesta arte, es gran lástima; y puesto que él lleve buen estilo, había de ver que para que diese fe a lo demás que dice, que en esto se había de esmerar. Dejemos esta plática e volveré a mi materia, que después de bien mirado todo lo que he dicho que escribe el Gómora, que por ser tan lejos de lo que pasó, es en perjuicio de tantos, torno a proseguir en mi relación e historia; porque dicen sabios varones que la buena política y agraciado componer es decir verdad en lo que escribieren, y la mera verdad resiste a mi rudeza. Y mirando en esto que he dicho, acordé de seguir mi intento con el ornato y pláticas que adelante se verán, para que salga a luz, y se vean las conquistas de la Nueva España claramente, y como se han de ver; y Su Majestad sea servido conocer los grandes e notables servicios que le hicimos los verdaderos conquistadores, pues tan pocos soldados como venimos a estas tierras con el venturoso y buen capitán Hernando Cortés, nos pusimos a tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, que es una buena parte de las del Nuevo Mundo, puesto que Su Majestad como cristianísimo rey, y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas veces gratificar; y dejaré de hablar acerca desto porque hay mucho que decir. Y quiero volver con la pluma en la mano como el buen piloto lleva la sonda por la mar, descubriendo los bajos, cuando siente quz los hay: así haré yo encaminar a la verdad de lo que pasó la historia del coronista Gómora, y no será todo en lo que escribe; porque si parte por parte se hubiese de escribir, sería más la costa en coger la rebusca que en las verdaderas vendimias. Digo que sobre esta mi relación pueden los coronistas sublimar e dar loas cuantas quisieren, así al capitán Cortés como a los fuertes conquistadores, pues tan grande y santa empresa salió de nuestras manos, pues ello mismo da fe muy verdadera. Y no son cuentos de naciones estrañas, ni sueños, ni porfías; que ayer pasó a manera de decir, sino vean toda la Nueva España qué cosa es, y lo que sobre ello escriben. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad, como testigos de vista, e no estaremos hablando las contrariedades y falsas relaciones, como decimos, de los que escribieron de oídas, pues sabemos que la verdad es cosa sagrada; y quiero dejar de más hablar en esta materia; y aunque había bien que decir della. E lo que se sospechó del coronista, que le dieron falsas relaciones cuando hacía aquella historia, porque toda la honra y prez della la dice sólo al marqués D. Hernando Cortés, e no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos capitanes, y fuertes soldados: y bien se parece en todo lo que el Gómora escribe en su historia serle muy aficionado, pues a su hijo, el marqués que agora es, le eligió su corónica, e obra, e la dejó de elegir a nuestro rey y señor. Y no solamente el Francisco López de Gómora escribió tantos borrones e cosas que no son verdaderas, de que ha hecho mucho daño a muchos escritores e coronistas, que después del Gómora han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el doctor Illescas y Pablo Jovio, que se van por sus mismas palabras, y escriben ni más ni menos que el Gómora, por manera que lo que sobre esta materia escribieron, es porque les ha hecho errar el Gómora.

puerto de Santiago de Cuba, donde el Diego Velázquez residía:<sup>998</sup> los cuatro dellos eran en los que volvimos con el Juan de Grijalva, porque luego les hizo dar carena;<sup>999</sup> y los otros seis recogieron de toda la isla, y los hizo proveer de bastimento, que era pan cazabe y tocinos,<sup>1000</sup> porque en aquella sazón no había en la isla de Cuba ganado vacuno ni carneros, porque era nuevamente poblada.<sup>1001</sup> Y este bastimento no era<sup>1002</sup> más que para hasta llegar a La Habana, porque allí habíamos de hacer todo el matalotaje, como lo hecimos.<sup>1003</sup> Y dejemos de hablar en esto, y diré<sup>1004</sup> las diferencias que se hubo para<sup>1005</sup> elegir capitán.

Para ir aquel viaje hubo<sup>1006</sup> muchos debates y contrariedades, porque ciertos hidalgos decían que viniese por capitán un Vasco Porcallo, pariente<sup>1007</sup> del conde de Feria, y temiose el Diego Velázquez que se le alzaría<sup>1008</sup> con la armada, porque era atrevido; otros decían que viniese un Agustín Bermúdez o un Antonio Velázquez Borrego o un Bernardino Velázquez, parientes del gobernador,<sup>1009</sup> y todos los más soldados que allí nos hallamos decíamos que volviese el mismo<sup>1010</sup> Juan de Grijalva, pues era buen capitán y no había falta en su persona y su saber mandar. Andando las cosas y conciertos desta manera que aquí he dicho, dos grandes privados del Diego Velázquez, que se decían Andrés de Duero, secretario del mismo gobernador, e un Amador de Lares, contador de Su Majestad, hicieron secretamente compañía con un hidalgo<sup>1011</sup> que se decia Hernando Cortés, natural de Medellín, que tenía indios<sup>1012</sup> de encomienda en aquella isla e poco tiempo había que se había casado<sup>1013</sup> con una señora que se decía doña Catalina Suárez,

<sup>992</sup> XIX : XVIII G : XVIII <19> A

<sup>993</sup> Cómo venimos con otra armada a las tierras nuevas descubiertas, y por capitán del armada el valeroso y esforzado don Hernando Cortés, que después del tiempo andando fue marqués del Valle, y de las contrariedades que tuvo para le estorbar que no fuese capitán G : Cómo vinimos otra vez con otra armada a las tierras nuevamente descubiertas, y por capitán de la armada Hernando Cortés, que después fue marqués del Valle y tuvo otros ditados, y de las contrariedades que hubo para le estorbar que no fuese capitán M

<sup>994</sup> Después que llegó a Cuba G : En quince días del mes de noviembre de mil y quinientos y diez y ocho años, vuelto M

<sup>995</sup> ya por mí memorado, y visto el gobernador G : de descubrir las tierras nuevas, como dicho habemos, el gobernador M

<sup>996</sup> que eran las tierras ricas, ordenó de enviar una buena armada G : ordenaba de enviar otra armada M

<sup>997</sup> ya a punto G : ya M

<sup>998</sup> Santiago de Cuba, donde el Diego Velázquez residía G : Santiago de Cuba M

<sup>999</sup> con el Juan de Grijalva <-por mí memorado>, porque luego les hizo dar carena G: cuando lo del Juan de Grijalva, porque luego les hizo dar carena y adobar M

<sup>1000</sup> tocinos G : tocino M

<sup>1001</sup> carneros, porque era nuevamente poblada G : carneros M

<sup>1002</sup> <-para de>

<sup>1003</sup> lo hecimos G : se hizo M

<sup>1004</sup> Y dejemos de hablar en esto, y diré G : Y dejemos de hablar en esto, y volvamos a decir G

<sup>1005</sup> para G : en M

<sup>1006</sup> ir aquel viaje hubo G : aquel viaje había M

<sup>1007</sup> hidalgos decían que viniese por capitán un Vasco Porcallo, pariente G : caballeros decían que viniese un capitán de calidad que se decía Vasco Porcallo, pariente cercano M

<sup>1008</sup> le alzaría G : alzaría M

<sup>1009</sup> del gobernador G : del gobernador Diego Velázquez M

<sup>1010</sup> el mismo G : el M

<sup>1011</sup> un hidalgo G : un buen hidalgo M

<sup>1012</sup> que tenía indios G : el cual fue hijo de Martín Cortés de Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, e ambos hijosdalgo, aunque pobres; e así era por la parte de su padre, Cortés y Monroy, y la de su madre, Pizarro e Altamirano: fue de los buenos linajes de Extremadura, e tenía indios M

<sup>1013</sup> casado G : casado por amores M

la Marcaida.<sup>1014</sup> Esta señora fue hermana de un Juan Suárez que<sup>1015</sup> después que se ganó la Nueva España fue vecino de México; e a lo que yo entendí y otras personas decían, se casó con ella por amores.

Y esto deste casamiento, muy largo lo decían otras personas que lo vieron, y por esta causa no tocaré más en esta tecla, y volveré a decir<sup>1016</sup> acerca de la compañía. Y fue desta manera: que concertasen estos<sup>1017</sup> privados del Diego Velázquez que le hiciesen dar al<sup>1018</sup> Hernando Cortés la capitania general de toda la armada, y que partirían entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese a Cortés, porque secretamente el Diego Velázquez enviaba a rescatar y no a poblar, según después pareció por las instrucciones que dello dio, y aunque publicaba y pregonó que enviaba a poblar.<sup>1019</sup> Pues hecho este concierto, tienen tales modos el Duero y el contador con el Diego Velázquez, e le dicen tan buenas y meliosas<sup>1020</sup> palabras, e loando mucho a Cortés, que es<sup>1021</sup> persona en quien cabe el<sup>1022</sup> cargo para ser capitán, porque, demás de ser muy esforzado, sobre mandar y ser temido,<sup>1023</sup> y que le sería muy fiel en todo lo que le encomendase, así en lo de la armada como en lo demás; y demás desto, era su ahijado,<sup>1024</sup> y fue su padrino cuando Cortés se veló con la doña Catalina Suárez;<sup>1025</sup> por manera que le persuadieron y convocaron<sup>1026</sup> a ello. Y luego se eligió por capitán general, y el secretario Andrés de Duero hizo las provisiones, como suele decir el re [15v]frán,<sup>1027</sup> de muy buena tinta, y como Cortés las quiso, muy bastantes.<sup>1028</sup>

Ya publicada su elección, a unas personas les placía y a otras les pesaba. Y un domingo, yendo a misa el Diego Velázquez, como era gobernador ibanle acompañando los más nobles vecinos<sup>1029</sup> que había en aquella villa, y llevaba al Hernando Cortés a su lado derecho, por le honrar. E iba delante del Diego Velázquez un truhán que se decía Cervantes el Loco, haciendo gestos y chocarrerías, y decía: "¡A la gala, a la gala<sup>1030</sup> de mi amo Diego! ¡Oh, Diego, oh Diego!<sup>1031</sup> ¿Qué capitán has elegido? Que es de Medellín de Extremadura, capitán de gran ventura; mas temo, Diego, no se te alce con el armada,

<sup>1014</sup> Catalina <Ç+S>uárez, la Marcaida *G* : Suárez Pacheco *M*

<sup>1015</sup> de un Juan Suárez que *G* : hija de Diego Suárez Pacheco, ya difunto, natural de la ciuda de Ávila, y de María de Marcaida, vizcaína y hermana de Juan Suárez, y este *M*

<sup>1016</sup> vecino de México; e a lo que yo entendí y otras personas decían, se casó con ella por amores. Y esto deste casamiento, muy largo lo decían otras personas que lo vieron <-muy bien>, y por esta causa no tocaré más en esta tecla, y volveré a decir *G* : vecino y encomendero de México. Y sobre este casamiento de Cortés le sucedieron muchas pesadumbres y prisiones, porque Diego Velázquez favoreció las partes della, como más largo contarán otros; y así pasaré adelante y diré *M*

<sup>1017</sup> concertasen estos *G* : concertaron estos dos grandes *M*

<sup>1018</sup> al *G* : a *M*

<sup>1019</sup> y no a poblar, según después pareció por las instrucciones que dello dio, y aunque publicaba y pregonó que enviaba a poblar *G* : y no a poblar *M*

<sup>1020</sup> meliosas *G* : melosas *M*

<sup>1021</sup> a Cortés, que es *A* : a (...)ue es *G*

<sup>1022</sup> el *G* : aquel *M*

<sup>1023</sup> esforzado, sobre mandar y ser temido *G* : esforzado *M*

<sup>1024</sup> muy fiel en todo lo que le encomendase, así en lo de la armada como en lo demás; y demás desto, era su ahijado *G* : muy fiel, pues era su ahijado *M*

<sup>1025</sup> la doña Catalina Suárez *G* : doña Catalina Suárez Pacheco *M*

<sup>1026</sup> persuadieron y convocaron *G* : persuadieron *M*

<sup>1027</sup> y el secretario Andrés de Duero hizo las provisiones, como suele decir el refrán *G* : y el Andrés de Duero, como era secretario del gobernador, no tardó de hacer las provisiones, como dice en el refrán *M*

<sup>1028</sup> muy bastantes *G* : bastantes, y se las trajo firmadas *M*

<sup>1029</sup> los más nobles vecinos *G* : las más nobles personas y vecinos *M*

<sup>1030</sup> chocarrerías, <y decía>: "¡A la gala, a la gala *G* : chocarrerías: "¡A la gala *M*

<sup>1031</sup> ¡Oh, Diego, oh Diego! *G* : ¡Diego, Diego! *M*

porque todos le juzgan por muy varón<sup>1032</sup> en sus cosas". Y decía otras locuras, que todas iban inclinadas a malicia; y porque lo iba diciendo de aquella manera, le dio de pescozazos el Andrés de Duero, que iba allí junto al Diego Velázquez,<sup>1033</sup> y le dijo: "¡Calla, borracho loco, no seas más bellaco, que bien entendido tenemos que esas malicias, so color de gracias, no salen de ti!" Y todavía el loco iba diciendo, por más pescozazos que le dieron:<sup>1034</sup> "¡Viva, viva la gala de mi amo Diego y del su venturoso capitán!<sup>1035</sup> Y juro a tal, mi amo Diego, que por no te ver llorar el<sup>1036</sup> mal recaudo que agora has hecho, yo me quiero ir con él<sup>1037</sup> a aquellas ricas tierras". Túvose por cierto que le dieron<sup>1038</sup> los Velázquez, parientes del gobernador, ciertos pesos de oro a aquel chocarrero, porque dijese aquellas malicias, so color de gracias. Y todo salió verdad como lo dijo. Dicen que los locos algunas<sup>1039</sup> veces aciertan en lo que dicen. Y verdaderamente fue elegido Hernando Cortés,<sup>1040</sup> para ensalzar nuestra santa fe y servir a Su Majestad, como adelante diré.

Antes que más pase adelante, quiero decir cómo el valeroso y esforzado Hernando Cortés era hijodalgo conocido por cuatro abolengos: el primero, de los Corteses, que así se llamaba su padre Martín Cortés; el segundo, por los Pizarros; el tercero, por los Monroys; el cuarto, por los Altamiranos. E puesto que fue tan valeroso y esforzado y venturoso capitán, no le nombraré de aquí adelante ninguno de estos sobrenombres de valeroso ni esforzado ni marqués del Valle, sino solamente Hernando Cortés, porque tan tenido y acatado fue en tanta estima el nombre de solamente Cortés, así en todas las Indias como en España, como fue nombrado el nombre de Alejandro en Macedonia; y entre los romanos, Julio César y Pompeyo y Escipión; y entre los cartagineses, Aníbal; y en nuestra Castilla, a Gonzalo Hernández, el Gran Capitán. Y el mismo valeroso Cortés se holgaba que no le pusiesen aquellos sublimados ditados, sino solamente su nombre, y así le nombraré de aquí adelante. Y dejaré de hablar en esto, y diré en este otro capítulo las cosas que hizo y entendió para proseguir su armada.<sup>1041</sup>

<sup>1032</sup> porque todos le juzgan por muy varón *G* : que le juzgo por muy gran varón *M*

<sup>1033</sup> junto al Diego Velázquez *G* : junto con Cortés *M*

<sup>1034</sup> diciendo, por más pescozazos que le dieron *G* : diciendo *M*

<sup>1035</sup> capitán *G* : capitán Cortés *M*

<sup>1036</sup> el *G* : tu *M*

<sup>1037</sup> él *G* : Cortés *M*

<sup>1038</sup> le dieron *G* : dieron *M*

<sup>1039</sup> <-muchas veces aciertan> algunas *G* : muchas *M*

<sup>1040</sup> dicen. Y verdaderamente fue elegido Hernando Cortés *G* : hablan. Y fue elegido Hernando Cortés pro la gracia de Dios *M*

<sup>1041</sup> <-verán> <\diré>. Antes que más pase adelante, quiero decir cómo el valeroso y esforzado Hernando Cortés era hijodalgo conocido por cuatro abolengos: el primero, de los Corteses, que así <se> llamaba su padre Martín Cortés; el segundo, por los Pizarros; el tercero, por los Monroys; el cuarto, por los Altamiranos. E puesto que fue tan valeroso y esforzado y venturoso capitán, no le nombraré de aquí adelante ninguno de estos sobrenombres de valeroso ni esforzado ni marqués del Valle, sino solamente Hernando Cortés, porque tan tenido <y acatado> fue en tanta estima el nombre de solamente Cortés, así en todas las Indias como en España, como fue nombrado el nombre de Alejandro en Macedonia; y entre <-en Roma> los romanos, Julio César y Pompeyo y Escipión; y entre los cartagineses, Aníbal; y en nuestra Castilla, a Gonzalo Hernández, el Gran Capitán. Y el mismo valeroso Cortés se holgaba que no le pusiesen aquellos sublimados ditados, sino solamente su nombre, y así le nombraré de aquí adelante. Y dejaré de hablar en esto, y diré <-las cosas que hizo> en este otro capítulo las cosas que hizo y entendió para proseguir su armada *G* : se dirá *M*

## CAPÍTULO XX<sup>1042</sup>

*Cómo Cortés se apercibió y entendió en las cosas que convenían para se despachar con el armada*<sup>1043</sup>

Pues como ya fue elegido Hernando Cortés por general, de la manera<sup>1044</sup> que dicho tengo, comenzó a buscar todo género de armas, así escopetas, pólvora<sup>1045</sup> y ballestas, y todos cuantos pertrechos de armas<sup>1046</sup> pudo haber y buscar de rescate,<sup>1047</sup> y también otras cosas pertenecientes a aquel<sup>1048</sup> viaje. Y demás desto, se comenzó de pulir y ataviar<sup>1049</sup> su persona mucho más que de antes, y se puso su penacho de plumas, con su medalla y una cadena de oro, y una ropa de terciopelo, sembradas por ella unas lazadas de oro, y como un bravoso y esforzado capitán.<sup>1050</sup> Pues para hacer [16r] aquestos gastos que he dicho, no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy<sup>1051</sup> adeudado y pobre, puesto que tenía buenos indios de encomienda y sacaba oro de las minas.<sup>1052</sup> Mas todo lo gastaba en su persona y en atavíos de su mujer, que era recién casado, y en algunos forasteros huéspedes que se le allegaban, porque era de buena conversación y apacible,<sup>1053</sup> y había sido dos veces alcalde de la villa de San Juan de Baracoa, donde<sup>1054</sup> era vecino, porque en aquestas tierras se tiene por mucha honra a quien hacen alcalde. Y como unos<sup>1055</sup> mercaderes amigos suyos, que se decían Jaime Tría y Jerónimo Tría, e un Pedro de Jerez, le vieron con aquel cargo de capitán general,<sup>1056</sup> le prestaron cuatro mil pesos de oro y le dieron fiados otros cuatro mil en mercaderías sobre sus indios y hacienda y fianzas.

Y luego mandó hacer dos estandartes y banderas labrados<sup>1057</sup> de oro con las armas reales e una cruz de cada parte, con un letrado que decía: "Hermanos y compañeros,<sup>1058</sup> sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos". Y luego mandó dar pregones y tocar trompetas y atambores,<sup>1059</sup> en nombre de Su Majestad, y en

<sup>1042</sup> XX : XIX G : XIX <20> A

<sup>1043</sup> Cómo Cortés se apercibió y entendió en las cosas que convenían para se despachar con el armada  
G : De las cosas que hizo y entendió el capitán Hernando Cortés después que fue elegido capitán, como dicho es M

<sup>1044</sup> manera G : armada M

<sup>1045</sup> pólvora G : como pólvora M

<sup>1046</sup> de armas G : de guerra M

<sup>1047</sup> <-por todas maneras> de rescate G : todas cuantas maneras de rescate M

<sup>1048</sup> a aquel G : para aquel M

<sup>1049</sup> ataviar G : abellidar M

<sup>1050</sup> su penacho de plumas, con su medalla y una <-gruesa> cadena de oro, y una ropa de terciopelo, <-con unas> sembradas por ella unas lazadas de oro, y <-en vez, en fin> como un bravoso y esforzado capitán G : un penacho de plumas con su medalla de oro, que le parecía muy bien M

<sup>1051</sup> <-pobre>

<sup>1052</sup> sacaba oro de las minas G : le daban buena renta de las minas de oro M

<sup>1053</sup> y en algunos forasteros huéspedes que se le allegaban, porque era de buena conversación y apacible  
G : era apacible en su persona y bienquisto y de buena conversación M

<sup>1054</sup> San Juan de Baracoa, donde G : Santiago de Boroco, adonde M

<sup>1055</sup> honra a quien hacen alcalde. Y como unos G : honra. Y como ciertos M

<sup>1056</sup> con aquel cargo de capitán general G : con la capitanía y proseguido M

<sup>1057</sup> fiados otros cuatro mil en mercaderías sobre sus indios y hacienda y fianzas. Y luego mandó hacer dos estandartes y banderas labrados G : otras mercaderías sobre la renta de sus indios. Y luego hizo hacer unas lazadas de oro, que puso en una ropa de terciopelo, y mandó hacer estandartes y banderas labradas M

<sup>1058</sup> <-y en> con un letrado que decía: "Hermanos y compañeros G : juntamente con las armas de nuestro rey y señor, con un letrado en latín que decía: "Hermanos M

<sup>1059</sup> trompetas y atambores G : sus atambores y trompetas M

su real nombre, Diego Velázquez, y él por su capitán general,<sup>1060</sup> para que cualesquier personas que quisiesen ir en su compañía a las tierras nuevamente descubiertas, a las conquistar y poblar, les darían sus partes del oro y plata y riquezas que hobiere,<sup>1061</sup> y encomiendas de indios después de pacificadas; y que para ello tenía licencia<sup>1062</sup> el Diego Velázquez de Su Majestad. E puesto que se pregonó aquesto de la<sup>1063</sup> licencia del rey nuestro señor, aún no había venido con ella de Castilla el capellán Benito Martín,<sup>1064</sup> que fue el que Diego Velázquez hobo enviado<sup>1065</sup> para que lo trujese, como dicho tengo en el capítulo que dello habla.

Pues como se supo esta nueva en toda la isla de Cuba, y también Cortés escribió a todas las villas a sus amigos que se aparejasen para ir con él aquel viaje, unos vendían sus haciendas para buscar armas y caballos, otros a hacer pan cazabe y tocinos para rnatatotaje, y colchaban armas de algodón<sup>1066</sup> y se apercebían de lo que habían menester lo mejor que podían. De manera que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con el armada, más de trecientos y cincuenta<sup>1067</sup> soldados. Y de la casa del mismo Diego Velázquez salió un su mayordomo, que se decía Diego de Ordás, y éste, el mismo Diego Velázquez<sup>1068</sup> le envió para que mirase y entendiese en el armada, no hubiese alguna mala traza de Cortés, porque siempre temió dél que se alzaría aunque no lo daba a entender.<sup>1069</sup> Y vino un Francisco de Morla y un Escobar, que llamábamos el Paje,<sup>1070</sup> y un Heredia y Juan Ruano y Pedro Escudero y un Martín Ramos de Lares<sup>1071</sup> y otros muchos, que eran amigos y paniaguados del Diego Velázquez. E yo me quiero poner aquí a la postre, que también salí de la misma casa del Diego Velázquez, porque era mi deudo. Y aquestos soldados pongo aquí agora por memoria,<sup>1072</sup> porque después, en su tiempo y lugar, escribiré de todos los que venimos en la armada, y de los que se me acordaren sus nombres, y de qué tierra eran de Castilla naturales.<sup>1073</sup>

Y como Cortés andaba muy solícito en enviar su armada y en todo se daba mucha priesa, como la malicia y envidia reinaba en los deudos del Velázquez, estaban afrentados, como no se fiaba el pariente ni hacía cuenta dellos<sup>1074</sup> y dio aquel cargo de

<sup>1060</sup> Diego Velázquez, y él por su capitán general *G* : por Diego Velázquez *M*

<sup>1061</sup> riquezas que hobiere *G* : joyas que se hubiese *M*

<sup>1062</sup> tenía licencia *G* : tenía *M*

<sup>1063</sup> aquesto de la *G* : de la *M*

<sup>1064</sup> Martín *G* : Martínez *M*

<sup>1065</sup> hobo <-despachó a Castilla> <\enviado> *G* : hubo despachado a Castilla *M*

<sup>1066</sup> a hacer pan cazabe y tocinos para rnatatotaje, y colchaban armas de algodón *G* : comenzaban a hacer pan cazabe y salar tocinos para rnatatotaje, y se colchaban armas *M*

<sup>1067</sup> trecientos y cincuenta *G* : trecientos *M*

<sup>1068</sup> salió un su mayordomo, que se decía Diego de Ordás, y éste, el mismo Diego Velázquez *G* : vinieron los más principales que tenía a su servicio, que era un Diego de Ordás, su mayordomo mayor, y a éste el mismo Velázquez *M*

<sup>1069</sup> no hubiese <-no hubie.> alguna mala tra<ma+za> de Cortés, porque siempre temió dél que se alzaría aunque no lo daba a entender *G* : no hubiese alguna mala traza en la armada, que siempre temió de Cortés, aunque lo disimulaba *M*

<sup>1070</sup> Escobar, que llamábamos el Paje *G* : Escobar *M*

<sup>1071</sup> Lares *G* : Lares, vizcaíno *M*

<sup>1072</sup> me <-pongo> quiero poner aquí a la postre, que también salí de la misma casa del Diego Velázquez, porque era mi deudo. Y aquestos soldados pongo aquí agora por memoria *G* : pongo aquí a la postre, ya que estos soldados pongo aquí por memoria, y no a otros *M*

<sup>1073</sup> después, en su tiempo y lugar, escribiré de todos los que venimos en la armada, y de los que se me acordaren sus nombres, y de qué tierra eran de Castilla naturales *G* : en su tiempo y sazón los nombraré los que se me acordare *M*

<sup>1074</sup> la malicia y envidia reinaba en los deudos del Velázquez, estaban afrentados cómo no se fiaba el pariente <-dellos> ni hacía cuenta dellos *G* : ya la malicia y envidia reinaba siempre en aquellos deudos del Diego Velázquez, estaban afrentados, como no se fieba el pariente dellos *M*

capitán a Cortés, sabiendo que había [16v] sido su gran enemigo,<sup>1075</sup> pocos días había, sobre el casamiento de Cortés ya por mí declarado.<sup>1076</sup> Y a esta causa andaban murmurando del pariente Diego Velázquez<sup>1077</sup> y aun de Cortés, y por todas las vías que podían le revolvían con el Diego Velázquez, para que en todas maneras le revocasen el poder. De lo cual tenía aviso el Cortés, y no se quitaba de estar siempre en compañía del gobernador,<sup>1078</sup> y mostrándose muy gran su servidor. Y le<sup>1079</sup> decía que le había de hacer merced, mediante Dios, y muy ilustre<sup>1080</sup> señor e rico en poco tiempo. Y demás desto, el Andrés de Duero avisaba siempre a Cortés que se diese prisa en se embarcar él y sus soldados, porque ya le tenían<sup>1081</sup> trastocado al Diego Velázquez con inoportunidades de aquellos sus parientes los Velazquez.

Y desde aquello vio Cortés, mandó a su mujer<sup>1082</sup> que todo lo que hobiese de llevar de bastimentos y regalos,<sup>1083</sup> que suelen hacer para tan largo viaje para sus maridos, se los enviase<sup>1084</sup> luego a embarcar a los navíos. E ya tenía mandado pregonar<sup>1085</sup> e apercebido a los maestros y pilotos y a todos los soldados que entre aquel día y la noche se fuesen a embarcar, que no quedase ninguno en tierra. Y desde los vio<sup>1086</sup> todos embarcados, se fue a despedir del Diego Velázquez, acompañado de aquellos sus grandes amigos y de otros muchos hidalgos;<sup>1087</sup> y todos los más nobles vecinos de aquella villa. Y después de muchos ofrecimientos y abrazos de Cortés al gobernador y del gobernador a él, se despidió. Y otro<sup>1088</sup> día muy de mañana, después de haber oído misa, nos fuemos a los navíos, y el mismo Diego Velázquez fue allí con nosotros; e se tornaron abrazar, y con muchos cumplimientos del uno al otro. Y nos hecimos a la vela y con próspero tiempo llegamos al puerto<sup>1089</sup> de la Trinidad. Y tomado puerto y saltados en tierra, nos salieron a recibir todos los más vecinos de aquella villa y nos festejaron mucho. E aquí<sup>1090</sup> en esta relación verán las contrariedades que tuvo Cortés, y las palabras que dice Gómara en su historia cómo son todas contrarias de lo que pasó.<sup>1091</sup>

<sup>1075</sup> de capitán a Cortés, sabiendo que había sido su gran enemigo *G* : y capitania a Cortés, sabiendo que le habían tenido por su grande enemigo *M*

<sup>1076</sup> de Cortés ya por mí declarado *G* : de la mujer de Cortés, que se decía Catalina Juárez la Marcaida, como dicho tengo *M*

<sup>1077</sup> Diego Velázquez *G* : Diego de Velázquez *M*

<sup>1078</sup> aviso el Cortés, y no se quitaba de estar siempre en compañía del gobernador *G* : dello aviso el Cortés, y a esta causa no se quitaba de la compañía de estar con el gobernador *M*

<sup>1079</sup> Y le *G* : Él *M*

<sup>1080</sup> merced, mediante Dios, y muy ilustre *G* : muy ilustre *M*

<sup>1081</sup> él y sus soldados, porque ya le tenían *G* : porque ya tenían *M*

<sup>1082</sup> su mujer *G* : su mujer, doña Catalina Suárez la Marcaida *M*

<sup>1083</sup> regalos *G* : otros regalos *M*

<sup>1084</sup> hacer para tan largo viaje para sus maridos, los enviase *G* : hacer para sus maridos, en especial para tal jornada, se llevase *M*

<sup>1085</sup> pregonar <-e apregonado> *G* : apregonar e apregonado *M*

<sup>1086</sup> entre aquel día y la noche se fuesen a embarcar, que no quedase ninguno en tierra. Y desde los vio *G* : que para tal día y noche no quedase ninguno en tierra. Y desde aquello tuvo mandado y los vio *M*

<sup>1087</sup> amigos y de otros muchos hidalgos *G* : amigos y compañeros Andrés de Duero y el contador Amador de Lares *M*

<sup>1088</sup> a él, se despidió. Y otro *G* : a Cortés, se despidió de él. Y al otro *M*

<sup>1089</sup> fue allí con nosotros; e se tornaron abrazar, y con muchos cumplimientos del uno al otro. Y nos hecimos a la vela y con próspero tiempo llegamos al puerto *G* : le tornó a acompañar, y otros muchos hidalgos, hasta hacernos a la vela, y con próspero tiempo en pocos días llegamos a la villa *M*

<sup>1090</sup> nos salieron a recibir todos los más vecinos de aquella villa y nos festejaron mucho. E aquí *G* : lo que allí le avino a Cortés adelante se dirá. Aquí *M*

<sup>1091</sup> que tuvo Cortés, y las palabras que dice Gómara en su historia cómo son todas contrarias de lo que pasó *G* : que tuvo hasta elegir por capitán y todo lo demás ya por mí dicho; y sobre ello miren lo que dice Gómara en su historia, y hallarán ser muy contrario lo uno de lo tor, y cómo a Andrés de Duero,



## CAPÍTULO XXI<sup>1092</sup>

*De lo que Cortés hizo desde llegó a la villa de la Trinidad, y de los soldados que de aquella villa salieron para ir en nuestra compañía y de lo que más le avino*<sup>1093</sup>

Luego llevaron los más principales de aquella villa aposentar a Cortés y a todos nosotros<sup>1094</sup> entre los vecinos, y en las casas del capitán Juan de Grijalva posó Cortés.<sup>1095</sup> Y luego mandó Cortés poner su estandarte y pendón real<sup>1096</sup> delante de su posada y dar pregones, como se había hecho en Santiago, y mandó buscar todo género de armas<sup>1097</sup> y comprar otras cosas necesarias y bastimentos. Y de aquella villa salieron cinco hermanos, que se decían<sup>1098</sup> Pedro de Alvarado y Jorge de Alvarado y Gonzalo y Gómez y Juan de Alvarado, el Viejo, bastardo.<sup>1099</sup> El capitán Pedro de Alvarado es el por mí otras veces ya memorado.<sup>1100</sup> Y también salió de aquesta villa Alonso de Ávila,<sup>1101</sup> capitán que fue cuando lo de Grijalva, y Juan<sup>1102</sup> de Escalante y Pero Sánchez Farfán<sup>1103</sup> y Gonzalo Mejía, que después, el tiempo andando, fue<sup>1104</sup> tesorero en México, y un Baena y Juanes de Fuenterrabía y Lares, el Buen Jinete, llamámoslo así porque hobo otro Lares, y Cristóbal de Olí, el Muy Esforzado,<sup>1105</sup> que fue maestro de campo en las guerras mexicanas, y Ortiz<sup>1106</sup> el Músico, y un Gaspar Sánchez, sobrino del tesorero de Cuba, y un Diego de Pineda o Pinedo y un Alonso Rodríguez, que tenía unas minas ricas de oro, y un Bartolomé García y otros hidalgos que no me acuerdo sus nombres, y todas personas de mucha valía.

Y desde la Trinidad escribió Cortés a la villa de Santís spiritus, que estaba de allí [17r] diez y ocho leguas, haciendo saber a todos los vecinos cómo iba aquel viaje a servir a Su Majestad, y con palabras sabrosas y ofrecimientos para traer a sí muchas

siendo secretario que mandaba la isla de Cuba, le hace mercader, y al Diego de Ordás, que vino ahora con Cortés, dijo que había venido con Grijalva. Dejemos al Gómara y a su mala relación, y digamos cómo desembarcamos con Cortés en la villa de la Trinidad *M*

<sup>1092</sup> XXI : XX *G* : XX <21> *A*

<sup>1093</sup> De lo que Cortés hizo desde llegó a la villa de la Trinidad y de los soldados que de aquella villa salieron para ir en nuestra compañía y de lo que más le avino *G* : De lo que Cortés hizo desde llegó a la villa de la Trinidad, y de los caballeros y soldados que allí nos juntamos para ir en su compañía, y de lo que más avino *M*

<sup>1094</sup> Luego llevaron los más principales de aquella villa aposentar a Cortés y a todos nosotros *G* : E así como desembarcamos en el puerto de la villa de la Trinidad, y salidos en tierra, y como los vecinos lo supieron, luego fueron a recibir a Cortés y a todos nosotros los que veníamos en su compañía y a darnos el parabién venido a su villa, y llevaron a Cortés a aposentar *M*

<sup>1095</sup> los vecinos, y <en> las casas del capitán Juan de Grijalva posó Cortés *G* : los vecinos, porque había en aquella villa poblados muy buenos hidalgos *M*

<sup>1096</sup> su estan<-dandola>darte y pendón real *G* : su estandarte *M*

<sup>1097</sup> en Santiago, y mandó buscar todo género de armas *G* : en la villa de Santiago, y mandó buscar todas las ballestas y escopetas que había *M*

<sup>1098</sup> y bastimentos. Y de aquella villa salieron cinco hermanos, que se decían *G* : y aun bastimentos. Y de aquesta villa salieron hidalgos para ir con nosotros, y todos hermanos, que fue el capitán *M*

<sup>1099</sup> y Gonzalo y Gómez y Juan de Alvarado, el Viejo, bastardo *G* : y Gonzalo de Alvarado y Jorge de Alvarado y Gonzalo y Gómez e Juan de Alvara, el Viejo, que era bastardo *M*

<sup>1100</sup> otras veces ya memorado *G* : muchas veces nombrado *M*

<sup>1101</sup> Alonso de Ávila *G* : Alonso de Ávila, natural de Ávila *M*

<sup>1102</sup> y Juan : e salió Juan *M*

<sup>1103</sup> Farfán *G* : Farfán, natural de Sevilla *M*

<sup>1104</sup> que después, <-fu> el tiempo andando, fue *G* : que fue *M*

<sup>1105</sup> Fuenterrabía y Lares, el Buen Jinete, llamámoslo así porque hobo otro Lares, y Cristóbal de Olí, el Muy Esforzado, *G* : Fuenterrabía, y Cristóbal de Olí, que fue forzado *M*

<sup>1106</sup> de campo en la<+>s <-toma> guerras mexicanas, y <-el> Ortiz *G* : de campo en la toma de la ciudad de México y en todas las guerras de la Nueva España, e Ortiz *M*

personas de calidad que estaban en aquella villa poblados, que se decían Alonso Hernández Puertocarrero, primo del conde de Medellín; y Gonzalo de Sandoval, que después, el tiempo andando, fue en México alguacil mayor, y aun ocho meses fue gobernador de la<sup>1107</sup> Nueva España; y vino Juan Velázquez de León, pariente de Diego Velázquez;<sup>1108</sup> y Rodrigo Rengel y Gonzalo López de Jimena, y un su hermano y un Juan Sedeño;<sup>1109</sup> este Juan Sedeño era vecino de aquella villa, y declárola así porque había en nuestra armada otros dos Juan Sedeños. Y todos estos que he nombrado eran personas<sup>1110</sup> muy generosas.

Y luego vinieron desde la villa de Santíspiritus a la Trinidad,<sup>1111</sup> donde estaba Cortés; y como supo que venían, los salió a recibir con todos nosotros, que estábamos en su compañía,<sup>1112</sup> y les mostró mucho amor, y ellos le tenían grande acato. Y estos vecinos que he nombrado tenían sus estancias de pan cazabi<sup>1113</sup> y manadas de puerkos cerca de aquella villa, y cada uno procuró de poner el más bastimento que pudo. Pues estando que estábamos<sup>1114</sup> desta manera, recogiendo soldados y comprando caballos, que en aquella sazón pocos había y muy caros, y como aquel caballero por mí<sup>1115</sup> nombrado que se decía Alonso Hernández Puertocarrero no tenía caballo ni de qué comprarlo, Hernando Cortés<sup>1116</sup> le compró una yegua rucia. Y dio por ella unas lazadas de oro que traía en la ropa de terciopelo, la cual<sup>1117</sup> mandó hacer en Santiago de Cuba, como dicho tengo. Y en aquel instante vino un navío de La Habana aquel puerto,<sup>1118</sup> que traía un Juan Sedeño, vecino de la misma Habana, cargado de pan cazabi y tocinos, que iban a vender a unas minas de oro que estaban cerca<sup>1119</sup> de Santiago de Cuba. Y como saltó en tierra, el Juan Sedeño fue a hacer acato<sup>1120</sup> a Cortés; y después de muchas pláticas que tuvieron, le compró el navío y tocino y cazabe, fiado, y se fue<sup>1121</sup> con nosotros. Ya teníamos once navíos, y todo se nos hacía prósperamente. Gracias a Dios por ello.

Y estando de la manera que he dicho, envió Diego Velázquez cartas y mandamientos para que le detengan el armada a Cortés y le envíen preso,<sup>1122</sup> lo cual verán adelante lo que pasó.

<sup>1107</sup> Gonzalo de Sandoval, que después, el tiempo andando, fue en México alguacil mayor, y aun ocho meses fue gobernador de la *G* : Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor e gobernador que fue ocho meses y capitán que después fue en la *M*

<sup>1108</sup> vino <-delante d.> Juan Velázquez, pariente de Diego Velázquez *G* : a Juan Velázquez de León, pariente del gobernador Velázquez *M*

<sup>1109</sup> un su hermano y un Juan Sedeño *G* : su hermano Juan López, y Juan Sedeño *M*

<sup>1110</sup> eran personas *G* : personas *M*

<sup>1111</sup> Y luego vinieron desde la villa de Santíspiritus a la Trinidad *G* : Vinieron a la villa de la Trinidad *M*

<sup>1112</sup> nosotros, que estábamos en su compañía *G* : nosotros los soldados que estábamos en su compañía y se dispararon muchos tiros de artillería *M*

<sup>1113</sup> Y estos vecinos que he nombrado tenían sus estancias de pan cazabi *G* : Digamos ahora cómo todas las personas que he nombrado, vecinos de la Trinidad, tenían sus estancias, donde hacían el pan cazabe *M*

<sup>1114</sup> pudo. Pues estando que estábamos *G* : podía. Pues estando *M*

<sup>1115</sup> en aquella sazón pocos había y muy caros, y como aquel caballero por mí *G* : en aquella sazón e tiempo no los había, sino muy pocos y caros; y como aquel hidalgo por mí ya *M*

<sup>1116</sup> ni de qué comprarlo, Hernando Cortés *G* : ni aun de qué comprarlo, Cortés *M*

<sup>1117</sup> la cual *G* : que *M*

<sup>1118</sup> aquel puerto *G* : a aquel puerto de la Trinidad *M*

<sup>1119</sup> que estaban cerca *G* : cerca *M*

<sup>1120</sup> hacer acato *G* : besar las manos *M*

<sup>1121</sup> se fue *G* : se fue el Juan Sedeño *M*

<sup>1122</sup> a Cortés y le envíen preso *G* : a Cortés *M*

## CAPÍTULO XXII<sup>1123</sup>

*Cómo el gobernador Diego Velázquez envió en posta dos criados a la Villa de la Trinidad con poderes y mandamientos para revocar a Cortés el poder y no dejar pasar el armada, y lo prendiesen y enviasen a Santiago*<sup>1124</sup>

Quiero volver algo atrás de nuestra plática para decir cómo después que salimos<sup>1125</sup> de Santiago de Cuba con todos los navíos, de la manera que he dicho, dijeron al<sup>1126</sup> Diego Velázquez tales palabras contra Cortés, que le hicieron volver la hoja, porque le acusaban que iba<sup>1127</sup> alzado y que salió del puerto a cencerros<sup>1128</sup> tapados, y que le habían oído decir que, aunque pesase al Diego Velázquez y a sus parientes, que había de ser capitán; y que para<sup>1129</sup> este efecto había embarcado todos sus soldados en los navíos de noche, para si le quisiesen detener<sup>1130</sup> por fuerza, hacerse a la vela, y que le había engañado al Velázquez su secretario Andrés de Duero y el contador Amador de Lares, por tratos que había entre ellos y Cortés. Y quien más metía<sup>1131</sup> la mano en ello para<sup>1132</sup> convocar al Diego Velázquez que le revocase luego el poder eran sus parientes los Velázquez<sup>1133</sup> y un viejo que se decía Juan Millán, que le llamaban el Astrólogo; otros decían que tenía ramo de locura, porque<sup>1134</sup> era atronado. Y este viejo<sup>1135</sup> decía muchas veces al Diego Velázquez: "Mirá, señor, que Cortés se vengará agora [17v] de vos<sup>1136</sup> de cuando le tuviste preso; y como es mañoso y atrevido,<sup>1137</sup> os ha de echar a perder si no lo remedia<sup>1138</sup> presto".

A estas palabras y otras muchas que le<sup>1139</sup> decían dio oídos a ellas; y él, que siempre estaba con aquella sospecha.<sup>1140</sup> Y con mucha brevedad envió dos mozos de espuelas de quien se fiaba, con mandamientos y provisiones para el alcalde mayor de la Trinidad, que se decía Francisco Verdugo, el cual era cuñado del mismo gobernador; y escribió cartas a otros sus amigos y parientes, para que en todo caso no dejasen pasar el armada, porque decía en los mandamientos que le detuviesen o que le llevasen preso,<sup>1141</sup>

<sup>1123</sup> XXII : XXI G : XXI <22> A

<sup>1124</sup> Cómo el gobernador Diego Velázquez envió en posta dos criados a la Villa de la Trinidad con poderes y mandamientos para revocar a Cortés el poder y no dejar pasar el armada, <-u que> y lo prendiesen y enviasen a Santiago G : Cómo el gobernador Diego Velázquez envió dos criados suyos en posta a la villa de la Trinidad con poderes y mandamientos para revocar a Cortés el poder de ser capitán y tomarle la armada; y lo que pasó diré adelante M

<sup>1125</sup> salimos G : como salimos M

<sup>1126</sup> al G : a M

<sup>1127</sup> iba G : ya iba M

<sup>1128</sup> a cencerros G : como a cencerros M

<sup>1129</sup> Velázquez y a sus parientes, que había de ser capitán, y que para G : Velázquez había de ser capitán, y que por M

<sup>1130</sup> quisiesen detener G : quitasen la capitanía M

<sup>1131</sup> por tratos que había entre ellos y Cortés. Y quien más metía G : y que por tratos que había entre ellos y y entre Cortés, que le había hecho dar aquella capitanía. Y quien más metió M

<sup>1132</sup> la mano en ello para A : la man(...) G

<sup>1133</sup> parientes los Velázquez G : parientes Velázquez M

<sup>1134</sup> ramo de locura, porque G : ramos de locura, y que M

<sup>1135</sup> atronado. Y este viejo A : atrona(...) viejo G

<sup>1136</sup> se vengará agora de vos A : se v(...) de vos G

<sup>1137</sup> mañoso y atrevido G : mañoso M

<sup>1138</sup> remedia G : remediáis M

<sup>1139</sup> le M : les GA

<sup>1140</sup> a ellas; y él, que siempre estaba con aquella sospecha G : a ellas M

<sup>1141</sup> y escribió cartas a otros sus amigos y parientes, para que en todo caso no dejasen pasar el armada, porque decía en los mandamientos que <-en todo caso> le detuviesen <-el armada> o que lo llevasen

porque ya no era capitán, y le habían revocado el poder<sup>1142</sup> y dado a Vasco Porcallo. Y también envió otras cartas para Diego de Ordás y Francisco de Morla y otros sus criados, rogándoles mucho que no pasase el armada.<sup>1143</sup>

Y como Cortes lo supo, habló al Ordás y al Francisco Verdugo y a todos los<sup>1144</sup> soldados y vecinos de la Trinidad que le pareció que le serían contrarios y en favorecer las provisiones;<sup>1145</sup> y tales palabras y ofrescimientos les dijo, que les<sup>1146</sup> trujo a su servicio. Y aun el mismo Diego de Ordás convocó<sup>1147</sup> luego a Francisco Verdugo, que era alcalde mayor, que no se hablase más<sup>1148</sup> en el negocio, sino que lo disimulase.<sup>1149</sup> Y púsole por delante que hasta allí no habían<sup>1150</sup> visto ninguna novedad en Cortés, antes se mostraba muy servidor del gobernador; y ya que en algo se quisiesen poner para quitalle el armada,<sup>1151</sup> que Cortes tenía muchos caballeros por amigos y estaban mal con el<sup>1152</sup> Diego Velázquez, porque no les dio buenos indios; y demás desto, tiene gran copia<sup>1153</sup> de soldados y estaba muy pujante; y que sería meter cizaña en la villa, o que,<sup>1154</sup> por ventura, los soldados le darían sacomano y la robarían y harían otros peores desconciertos,<sup>1155</sup> y así, se quedó sin hacer bullicio. Y el un mozo de espuelas de los que traían las cartas<sup>1156</sup> se fue con nosotros, que se decía Pedro Laso de la Vega;<sup>1157</sup> y con el otro mensajero escribió Cortés muy amorosamente<sup>1158</sup> al Diego Velázquez que se maravillaba de su merced de haber tomado aquel acuerdo, y que su deseo es servir a Dios y a Su Majestad y a él en su real nombre; y que le suplica que no oyese más aquellos señores sus deudos,<sup>1159</sup> ni por un viejo loco, como era Juan Millán, se hiciese mudanza.<sup>1160</sup>

Y también escribió a todos sus amigos y a Duero<sup>1161</sup> y al contador, sus compañeros. Y luego mandó<sup>1162</sup> entender a todos los soldados en aderezar armas, y a dos herreros que estaban en aquella villa que hiciesen<sup>1163</sup> casquillos, y a los ballesteros que

---

preso *G* : en las cuales provisiones mandaba que en todo caso le detuviesen el armada a Cortés *M*  
<sup>1142</sup> el poder *G* : poder *M*

<sup>1143</sup> Y también envió otras cartas para Diego de Ordás y Francisco de Morla y otros sus criados, <-emportunando> rogándoles mucho que no pasase el armada *G* : Y también traían cartas para Diego de Ordás y para Francisco de Morla y para todos los amigos y parientes del Diego Velázquez, para que en todo caso le quitasen la armada *M*

<sup>1144</sup> <-secretamente> al Ordás y al Francisco Verdugo y a todos los *G* : secretamente al Ordás y a todos aquellos *M*

<sup>1145</sup> le pareció <-a Cortés> que le serían contrarios y en favorecer las provisiones *G* : pareció a Cortés que serían en favorecer las provisiones del gobernador Diego Velázquez *M*

<sup>1146</sup> ofrescimientos les dijo, que les *G* : ofertas les dijo, que los *M*

<sup>1147</sup> el mismo Diego de Ordás convocó *G* : el mismo Diego de Ordás habló e convocó *M*  
 el mismo *M* : al mismo *G*

<sup>1148</sup> no se hablase más *G* : no hablasen *M*

<sup>1149</sup> disimulase *G* : disimulasen *M*

<sup>1150</sup> habían *G* : había *M*

<sup>1151</sup> poner para quitalle el armada *G* : poner por el Velázquez para quitalle el armada en aquel tiempo *M*

<sup>1152</sup> caballeros por amigos y estaban mal con el *G* : hidalgos por amigos, y enemigos del *M*

<sup>1153</sup> dio buenos indios; y demás desto, tiene gran copia *G* : había dado buenos indios; y demás de los hidalgos sus amigos, tenía grande copia *M*

<sup>1154</sup> o que *G* : e que *M*

<sup>1155</sup> la robarían y harían otros peores desconciertos *G* : le robarían y harían otro peor desconcierto *M*

<sup>1156</sup> cartas *G* : cartas y recaudos *M*

<sup>1157</sup> que se decía Pedro Laso de la Vega *G* : el cual se decía Pedro Laso *M*

<sup>1158</sup> muy amorosamente *G* : muy mansa y amorosamente *M*

<sup>1159</sup> sus deudos *G* : sus deudos los Velázquez *M*

<sup>1160</sup> se hiciese mudanza <-en una cosa como esta> *G* : se mudase *M*

<sup>1161</sup> y a Duero *G* : en especial al Duero *M*

<sup>1162</sup> Y <-desp.> luego mandó *G* : Y después de haber escrito, mandó *M*

<sup>1163</sup> hiciesen *G* : siempre hiciesen *M*

desbastasen almacén y hiciesen saetas, y atrajo<sup>1164</sup> y convocó a los dos herreros que se fuesen con nosotros; y así lo hicieron. Y estuvimos en aquella villa diez<sup>1165</sup> días, donde lo dejaré y diré cómo nos embarcamos para ir a La Habana. También quiero que vean los que aquesto<sup>1166</sup> leyeren la diferencia que hay de la relación de Gómara,<sup>1167</sup> cuando dice que envió a mandar Diego Velázquez a Ordás que convidase a comer a Cortés en el<sup>1168</sup> navío y lo llevase preso a Santiago; y pone otras cosas de trampas en su corónica,<sup>1169</sup> que por no me alargar lo dejo al parecer de los curiosos lectores.<sup>1170</sup> Volvamos a nuestra materia.

---

<sup>1164</sup> y hiciesen saetas, y atrajo *G* : para que tuviesen muchas saetas, y también atrajo *M*

<sup>1165</sup> diez *G* : doce *M*

<sup>1166</sup> aquesto *G* : esto *M*

<sup>1167</sup> Gómara *G* : Francisco Gómara *M*

<sup>1168</sup> el *G* : un *M*

<sup>1169</sup> cosas de trampas en su corónica *G*: cosas en su crónica *M*

<sup>1170</sup> al parecer de los curiosos lectores *G* : de decir y al parecer de los curiosos lectores si lleva mejor camino lo que se vio por vista de ojos o lo que dice el Gómara, que no vio *M*

## CAPÍTULO XXIII<sup>1171</sup>

*Cómo el capitán Hernando Cortés se embarcó con todos los soldados<sup>1172</sup> para ir por la banda del sur a La Habana, y envió otro navío por la banda del norte, y lo que más le aconteció<sup>1173</sup>*

Después que Cortés vio que en la villa de la Trinidad no teníamos en qué entender, aperció a todos los soldados<sup>1174</sup> que allí se habían juntado para ir en su compañía, y también mandó a Pedro de Alvarado que se fuese por tierra desde aquella villa de La Trinidad hasta La Habana, que había sesenta leguas, porque recogiese unos soldados, que estaban en unas estancias, y yo fui en su compañía. [18r] También mandó Cortés<sup>1175</sup> a un hidalgo que se decía Juan de Escalante, muy su amigo,<sup>1176</sup> que fuese en un navío por la banda del norte; y<sup>1177</sup> mandó que todos los caballos fuesen por tierra. Pues ya despachado todo lo que dicho tengo, Cortés se embarcó en la nao capitana,<sup>1178</sup> con todos los navíos, para ir<sup>1179</sup> la derrota de La Habana. Parece<sup>1180</sup> ser que las naos que llevaba en conserva no vieron a la capitana, donde iba Cortés, porque era de noche, y fueron al puerto.<sup>1181</sup> Y ansimismo llegamos por tierra con Pedro de Alvarado a la villa de La Habana;<sup>1182</sup> y en el navío que<sup>1183</sup> venía Juan de Escalante por la banda del norte también había llegado, y todos los caballos que iban por tierra.<sup>1184</sup> Y Cortés no vino ni sabían dar razón dél ni de dónde quedaba.<sup>1185</sup> Y pasáronse cinco días, y no había nuevas ningunas<sup>1186</sup> de su navío, y teníamos sospecha no se hobiese perdido en Los Jardines, que es cerca de las islas de Pinos, donde hay muchos bajos, que son diez o doce leguas de La Habana.

Y fue acordado por todos nosotros que fuesen tres navíos de los de menor porte en su busca de Cortés.<sup>1187</sup> Y en aderezar los navíos y en debates: "Vaya Fulano, vaya Zutano, o Pedro o Sancho", se pasaron otros dos días, y Cortés no venía. Ya había<sup>1188</sup>

<sup>1171</sup> XXIII : XXII G : XXII <23> A

<sup>1172</sup> los <-mas> soldados G : los demás caballeros y soldados M

<sup>1173</sup> a La Habana, y envió otro navío por la banda del norte, y lo que más le aconteció G : al puerto de La Habana, y envió otro navío por la banda del norte al mismo puerto, y lo que más le acaeció M

<sup>1174</sup> aperció a todos los soldados A : (...) los soldados G : aperció a todos los caballeros y soldados M

<sup>1175</sup> y también mandó a Pedro de Alvarado que se fuese por tierra desde aquella villa de La Trinidad hasta La Habana, que había sesenta leguas, porque recogiese unos soldados que estaban en unas estancias, y yo fui en su compañía. <-esto. Y diré que> También mandó <Cortés> G : que embarcasen juntamente con él en los navíos que estaban en el puerto de la banda del sur, y los que por tierra quisiesen ir, fuesen hasta La Habana con Pedro de Alvarado, para que fuese recogiendo más soldados, que estaban en unas estancias que eran camino de la misma Habana, porque el Pedro de Alvarado era muy apacible y tenía gracia en hacer gente de guerra. Yo fui en su compañía por tierra, y más de otros cincuenta soldados. Dejemos esto, y diré que también mandó Cortés M  
y también mandó a Pedro de Alvarado A : (...) Alvarado G

que había sesenta leguas, por que recogiese unos soldados A : (...) recogiese (...) soldados G

<sup>1176</sup> <-del Cortés>

<sup>1177</sup> <-también>

<sup>1178</sup> <nao> capitana <\-ilegible>

<sup>1179</sup> <para ir>

<sup>1180</sup> <-que la noche> <ser>

<sup>1181</sup> <-su viaje y fueron> <\-su viaje>

<sup>1182</sup> <-y asimismo>

<sup>1183</sup> en el navío que G : el navío en que M

<sup>1184</sup> <también había llegado> y todos los caballos <\que iban por tierra>

<sup>1185</sup> ni de dónde quedaba A : <\ni de dónde> (...) G

<sup>1186</sup> <\-dél ni>

<sup>1187</sup> en su busca <\de Cortés> G : en busca de Cortés M

<sup>1188</sup> Ya había G : Y había M

entre nosotros bandos y medio chirinolas sobre quién sería capitán hasta saber de Cortés. Y quien más en ello metió la mano fue Diego de Ordás, como mayordomo mayor del Velázquez, a quien enviaba para entender solamente en lo de la armada, no se alzasen con ella.<sup>1189</sup>

Dejemos esto y volvamos a Cortés, que, como venía en el navío de mayor porte, como antes<sup>1190</sup> tengo dicho. En el paraje de Isla<sup>1191</sup> de Pinos o cerca de Los Jardines<sup>1192</sup> hay muchos bajos, parece ser tocó y quedó algo en seco el navío e no pudo navegar,<sup>1193</sup> y con el batel mandó descargar toda la carga que se pudo sacar, porque allí cerca había tierra, donde lo descargaron.<sup>1194</sup> Y desde vieron que el navío estaba en flote y podía nadar, le metieron en más hondo, y tornaron a cargar lo que habían sacado<sup>1195</sup> en tierra; y dio vela, y fue su viaje hasta el puerto de La Habana. Y cuando llegó, todos los más de los caballeros y soldados que le aguardábamos nos alegramos con su venida, salvo algunos que pretendían ser capitanes, y cesaron las chirinolas. Y después que le aposentamos en casa<sup>1196</sup> de Pedro Barba, que era teniente de aquella villa<sup>1197</sup> del Diego Velázquez, mandó sacar sus estandartes y ponellos delante de las casas donde posaba; y mandó dar pregones, segund y de la manera de los pasados.<sup>1198</sup>

Y de allí, de La Habana,<sup>1199</sup> vino un hidalgo que se decía<sup>1200</sup> Francisco de Montejo, y éste es el por mí muchas veces nombrado, que después de ganado México fue adelantado y gobernador de Yucatán;<sup>1201</sup> y vino Diego de Soto, el de Toro, que fue mayordomo de Cortés en lo de<sup>1202</sup> México; y vino un Angulo y Garci Caro y Sebastián Rodríguez y un Pacheco y un Fulano Gutiérrez y un Rojas (no digo Rojas el Rico) y un mancebo que se decía Santa Clara y dos hermanos que se decían los Martínez del Fregenal<sup>1203</sup> y un Juan de Nájera (no lo digo por el Sordo, el del juego de la pelota de México), y todos personas de calidad, sin otros soldados que no me acuerdo sus nombres. Y cuando Cortés los vio todos aquellos hidalgos juntos, se holgó en gran<sup>1204</sup> manera; y luego envió un navío a la punta de Guaniguanico, a un pueblo que allí estaba de indios adonde hacían cazabi y tenían muchos puercos, para que cargasen el navío<sup>1205</sup> de tocinos, porque aquella estancia era del gobernador Diego Velázquez.

Y envió por capitán del navío a Diego de Ordás, como mayordomo<sup>1206</sup> de las haciendas del Velázquez; y envíole por tenelle apartado de sí, porque Cortés supo<sup>1207</sup> [18v] que no se mostró<sup>1208</sup> mucho en su favor cuando hobo las contiendas sobre quién

1189 <no se alzasen con ella> G : no se la alzase con ella M

1190 porte, <\-de toda la armada> como antes <-dicho>

1191 Isla G : la Isla M

1192 <\o cerca de Los Jardines>

1193 <\el navío e no pudo navegar>

1194 <-ponían> <\descargaron>

1195 sacado G : descargado M

1196 casa G : la casa M

1197 <\de aquella villa> G : de aquella villa por el M

1198 pasados A : (...)dos G

1199 de allí, de La Habana G : allí en La Habana M

1200 <-cavallero> <\hidalgo> que se decía <-don>

1201 Yucatán <-y Honduras y tuvo otros cargos y aun capitán> G : Yucatán y Honduras M

1202 <-Cortés>

1203 <\del Fregenal>

1204 <-caballeros y soldados> <\hidalgos> juntos, se holgó en gran G : hidalgos y soldados juntos, se holgó en grande M

1205 <-dellos y>

1206 mayordomo <-mayor> <-\mostró> G : mayordomo mayor M

1207 En este punto, fol. 18v, finaliza una parte del ms. retocada por el hijo de Bernal para preparar la puesta en limpio, o sea, para redactar "A."

1208 <-\mostró>

sería capitán cuando Cortés estaba en la isla de Pinos, que tocó su navío.<sup>1209</sup> Y por no tener contraste en su persona, le envió y le mandó que, después que tuviese cargado el navío de bastimentos, se estuviese aguardando en el mismo puerto de Guaniguanico hasta que se juntase con otro navío que había de ir por la banda del norte; y que irían ambos en conserva hasta lo de Cozumel; le avisaría con canoas lo que había de hacer.<sup>1210</sup> Volvamos a decir del Francisco de Montejo<sup>1211</sup> y de todos aquellos vecinos de La Habana que metieron mucho matalotaje de cazabi y tocinos, que otra cosa no había.

Y luego Cortés mandó sacar toda la artillería de los navíos, que eran diez tiros de bronce y ciertos falconetes,<sup>1212</sup> y dio cargo dello<sup>1213</sup> a un artillero que se decía Mesa y a un levantisco que se decía Arbenga y a un Juan Catalán, para que lo limpiasen y probasen, y que<sup>1214</sup> las pelotas y pólvora que todo lo tuviesen muy a punto, y dioles vino e vinagre<sup>1215</sup> con que lo refinasen, y dioles por compañero a uno que se decía Bartolomé de Usagre. Ansimismo mandó aderezar las ballestas y cuerdas y nueces y almacén, e que tirasen a terrero y que mirasen a cuántos<sup>1216</sup> pasos llegaba la fuga de cada una dellas. Y como en aquella<sup>1217</sup> tierra de La Habana había mucho algodón, hicimos armas muy bien colchadas, porque son buenas para entre indios, porque es mucha la vara y flecha y lanzadas que daban; pues piedra: era como granizo. Y allí en La Habana comenzó Cortés a poner casa y a tratarse como<sup>1218</sup> señor; y el primer maestresala que tuvo fue un Guzmán, que luego se murió o mataron indios; no digo por el mayordomo Cristóbal de<sup>1219</sup> Guzmán, mayordomo que fue<sup>1220</sup> de Cortés, que prendió Guatemuz cuando la guerra de México.<sup>1221</sup> Y también tuvo Cortés por camarero a un Rodrigo Rangel, y por mayordomo a un Juan de Cáceres, que fue, después de ganado México, hombre rico.

Y todo esto ordenado, nos mandó aperebir para embarcar, y que los caballos fuesen repartidos en todos los navíos; hicieron una pesebrera<sup>1222</sup> y metieron mucho maíz e hierba seca.<sup>1223</sup> Quiero aquí poner por memoria todos los caballos e yeguas que pasaron:

Capitán<sup>1224</sup> Cortés: un caballo castaño zaíno, que luego se le murió en San Juan de Ulúa.

Pedro de Alvarado y Hernán López de Ávila: una yegua alazana,<sup>1225</sup> muy buena, de juego y de carrera. Y de que llegamos a la Nueva España, el Pedro de Alvarado le compró la mitad de la yegua, o se la tomó por fuerza.

Alonso Hernández Puertocarrero: una yegua rucia, de buena carrera,<sup>1226</sup> que le compró Cortés por las lazadas de oro.<sup>1227</sup>

Juan Velázquez de León: otra yegua rucia muy poderosa, que llamábamos la Rabona, muy revuelta y de buena carrera.

<sup>1209</sup> cuando <\Cortés> estaba en la isla de Pinos <\que toco su navío>

<sup>1210</sup> con canoas lo que había de hacer *G* : con indios en canoas lo que había que hacer *M*

<sup>1211</sup> <-Mon-> <\Francisco de Montejo\>

<sup>1212</sup> <-y dos lombardas>

<sup>1213</sup> dello *G* : dellos *M*

<sup>1214</sup> que *G* : para que *M*

<sup>1215</sup> <\e vinagre>

<sup>1216</sup> que mirasen a cuántos *G*: que a cuántos *M*

<sup>1217</sup> aque<sta+ll>a

<sup>1218</sup> <-a>

<sup>1219</sup> <\Cristóbal de>

<sup>1220</sup> mayordomo que fue *G* : que fue *M*

<sup>1221</sup> <-y le tuvo vivo dos días, como adelante diré en su tiempo y lugar>

<sup>1222</sup> una pesebrera *A* : (... )ebrera *G*

<sup>1223</sup> <\seca>

<sup>1224</sup> Capitán *G* : El capitán *M*

<sup>1225</sup> alazana *G* : castaña *M*

<sup>1226</sup> <\de buena carrera>

<sup>1227</sup> <-gran corredora>



Cristóbal de Olí: un caballo castaño oscuro, harto bueno.

Francisco de Montejo y Alonso de Ávila: un caballo alazán tostado; no fue para cosa de guerra.

Francisco de Morla: un caballo castaño oscuro, gran corredor y revuelto.

Juan de Escalante: un caballo castaño claro tresalbo; no fue bueno.

Diego de Ordás: una yegua rucia machorra, pasadera, y aunque<sup>1228</sup> corría poco.

Gonzalo Domínguez, un muy<sup>1229</sup> extremado jinete: un caballo castaño oscuro, muy bueno e gran<sup>1230</sup> corredor.

[19r] Pero González de Trujillo: un buen caballo castaño, perfeto castaño, que corría muy bien.

Morón, vecino del Bayamo: un caballo overo, labrado de las manos, y era bien revuelto.

Baena,<sup>1231</sup> vecino de la Trinidad: un caballo overo, algo sobre morcillo, no salió bueno para cosa ninguna.<sup>1232</sup>

Lares, el muy buen jinete: un caballo muy bueno, de color castaño algo claro, e buen corredor.

Ortiz el Músico y un Bartolomé García, que solía tener minas de oro: un muy buen caballo oscuro que decían el Arriero. Éste fue<sup>1233</sup> uno de los buenos caballos que pasamos en la armada.

Juan Sedeño, vecino de La Habana: una yegua castaña, y esta yegua parió en el navío. Este Juan Sedeño pasó el más rico soldado que hobo en toda la armada, porque trujo navío<sup>1234</sup> suyo y la yegua y un negro e cazabi e tocino,<sup>1235</sup> porque en aquella sazón no se podía hallar caballos ni negros, si no era a peso de oro, y a esta causa no pasaron más caballos, porque no los había ni de qué comprarlos.<sup>1236</sup> Y dejallo he aquí, y diré lo que allí<sup>1237</sup> nos avino, ya que estábamos<sup>1238</sup> a punto para nos<sup>1239</sup> embarcar.

---

<sup>1228</sup> y aunque *G* : aunque *M*

<sup>1229</sup> un muy *G* : muy *M*

<sup>1230</sup> gran *G* : grande *M*

<sup>1231</sup> <-una>

<sup>1232</sup> bueno para cosa ninguna *G* : bueno *M*

<sup>1233</sup> <-el>

<sup>1234</sup> navío *G* : un navío *M*

<sup>1235</sup> <le cazabi e tocino> *G* : e cazabe e tocinos *M*

<sup>1236</sup> no los había <ni de qué comprarlos> *G* : no los había *M*

<sup>1237</sup> allí *G* : allá *M*

<sup>1238</sup> estábamos *G* : estamos *M*

<sup>1239</sup> <-subir> nos

## CAPÍTULO XXIII<sup>1240</sup>

*Cómo Diego Velázquez envió a un su criado, que se decía Gaspar de Garnica, con mandamientos y provisiones para que en todo caso se prendiese Cortés<sup>1241</sup> y se le tomase el armada, y lo que sobre ello se hizo*

Hay nesciesidad que algunas cosas de esta relación vuelvan atrás a se recitar<sup>1242</sup> para que se entienda bien lo que se escribe. Y esto digo: que paresce ser que el Diego<sup>1243</sup> Velázquez vio y supo de cierto que Francisco Verdugo, su teniente e cuñado, que estaba en la villa de la Trinidad, no quiso apremiar a Cortés que dejase la<sup>1244</sup> armada, antes le favoreció,<sup>1245</sup> juntamente con Diego de Ordás, para que saliese. Dizque estaba tan enojado el Diego Velázquez,<sup>1246</sup> que hacía bramuras, y decía al secretario Andrés de Duero y al contador Amador de Lares que ellos le habían engañado por el trato que hicieron, y que Cortés iba alzado. Y acordó de enviar a un su<sup>1247</sup> criado con cartas y mandamientos para La Habana, a su teniente, que se decía Pedro Barba; y escribió a todos sus parientes que estaban por vecinos en aquella villa, y al Diego de Ordás y a Juan Velázquez de León, que eran sus deudos e amigos,<sup>1248</sup> ogándoles muy afectuosamente que, en bueno ni en malo, no dejen<sup>1249</sup> pasar aquella armada, y que luego prendiesen a Cortés y se le enviasen preso a buen recaudo a Santiago de Cuba.<sup>1250</sup>

Llegado que llegó Garnica, que así se decía el que envió<sup>1251</sup> con las cartas y mandamientos a La Habana, se supo lo que traía; y deste mismo<sup>1252</sup> mensajero tuvo aviso Cortés de lo que enviaba el Velázquez.<sup>1253</sup> Y fue desta manera: que pareció<sup>1254</sup> ser que un fraile de la Merced, que se daba por servidor del<sup>1255</sup> Velázquez, que estaba en su<sup>1256</sup> compañía del mismo gobernador, escribía a otro fraile de su orden que se decía fray Bartolomé de Olmedo, que iba con nosotros,<sup>1257</sup> y en aquella carta del fraile le avisaban a Cortés sus dos compañeros, Andrés de Duero y el contador, de lo que pasaba.

Volvamos a nuestro cuento.<sup>1258</sup> Pues como al Ordás le<sup>1259</sup> había enviado<sup>1260</sup> Cortés a lo de los bastimentos, con el navío, como dicho tengo, no tenía en él contraditor sino en el<sup>1261</sup> Juan Velázquez de León. Luego que le habló, le atrajo<sup>1262</sup> a su mandado; y

<sup>1240</sup> XXIII : XX<-I>III G : XXIII <\24> A

<sup>1241</sup> Cortés G : a Cortés M

<sup>1242</sup> <-muy> atrás a se recitar G : muy atrás a se relatar M

<sup>1243</sup> <-como> el Diego G : como el Diego M

<sup>1244</sup> la G : el M

<sup>1245</sup> <-que saliese>

<sup>1246</sup> <\el Diego Velázquez>

<sup>1247</sup> un su G : un M

<sup>1248</sup> <\que eran sus deudos <-e criados> e amigos

<sup>1249</sup> <\no> dejen G : no dejasen M

<sup>1250</sup> <\preso> a buen recaudo <\a Santiago de Cuba> G : presa e a buen recaudo a Santiago de Cuba M

<sup>1251</sup> <\el que envió>

<sup>1252</sup> <-con> <-\deste> mismo G : con este mismo M

<sup>1253</sup> Velázquez A : (...) G

<sup>1254</sup> pareció G : parece M

<sup>1255</sup> del G : de M

<sup>1256</sup> <\que estaba> en <\su>

<sup>1257</sup> nosotros G : Cortés M

<sup>1258</sup> <\Volvamos a nuestro cuento>

<sup>1259</sup> le G : lo M

<sup>1260</sup> <-el>

<sup>1261</sup> <-Cortés> <-al> <\en él> contraditor, sino en el Juan G : Cortés contraditor, sino a Juan M

<sup>1262</sup> le atrajo G : lo trujo M

especialmente, que el Juan Velázquez<sup>1263</sup> no estaba bien con el pariente, porque no le había dado buenos indios. Pues a todos los más que había escrito<sup>1264</sup> el Diego Velázquez, ninguno le acudía a su propósito, antes, todos a una, se mostraron por<sup>1265</sup> Cortés, y el teniente Pedro Barba muy mejor. Y demás desto, [19v] los Alvarados<sup>1266</sup> y el Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco de Montejo y Cristóbal de Olí y Juan de Escalante e Andrés de Monjaraz e su hermano, Gregorio de Monjaraz,<sup>1267</sup> y todos nosotros pusiéramos la vida por el Cortés.

Por manera que si en la villa de la Trinidad se disimularon los mandamientos, muy mejor se callaron entonces.<sup>1268</sup> Y con el mismo Garnica escribió el teniente Pedro Barba al Diego Velázquez, que no osó prender a Cortés, porque estaba muy pujante de soldados; e que hobo temor no metiesen<sup>1269</sup> a sacomano la villa y la robasen,<sup>1270</sup> y embarcase todos los vecinos y se los llevase consigo. E que, a lo que ha entendido, que Cortés era su servidor, y que no se atrevió hacer otra cosa. Y Cortés le escribió al Velázquez<sup>1271</sup> con palabras tan buenas y de ofrescimientos, que lo sabía muy bien decir, e que otro día se hacía a la vela y que le sería servidor.<sup>1272</sup>

---

1263 <\el Juan Velázquez>

1264 <-escrebía> <\había escrito>

1265 <-el>

1266 <-aquellos hidalgos Alvarados> los Alvarados *G* : aquellos hidalgos Alvarados *M*

1267 <\e Andrés de Monjaraz e su hermano, Gregorio de Monjaraz>

1268 callaron <\-en La Habana> entonces *G* : callaron en La Habana entonces *M*

1269 metiesen *G* : metiese *M*

1270 robasen <-sus soldados> *G* : robase *M*

1271 <\al Velázquez>

1272 se <-partía> <\hacía> a la vela <-y encomendándole su casa> <\y que le sería servidor> *G* : se haría a la vela y que le sería muy servidor *M*

## CAPÍTULO XXV<sup>1273</sup>

*Cómo Cortés se hizo a la vela con toda su compañía de caballeros y soldados para la isla de Cozumel, y lo que allí le avino*

No hecimos<sup>1274</sup> alarde hasta la isla<sup>1275</sup> de Cozumel más de mandar Cortés que los caballos se embarcasen, y mandó<sup>1276</sup> a Pedro de Alvarado que fuese por la banda del norte en un buen navío que se decía San Sebastián; y mandó al piloto que llevaba en el<sup>1277</sup> navío que le aguardase en la punta de San Antón, para que allí se juntase con todos los navíos para ir en conserva hasta Cozumel; y envió mensajero a Diego de Ordás, que había ido por el bastimento que aguardase,<sup>1278</sup> que hiciese lo mismo, porque estaba en la banda del norte. Y en diez días del mes de febrero año de mil e quinientos y diez y nueve años,<sup>1279</sup> después de haber oído misa, nos hicimos<sup>1280</sup> a la vela con nueve navíos por la banda del sur, con la copia de los caballeros y soldados<sup>1281</sup> que dicho tengo, y con los dos navíos por la banda del norte,<sup>1282</sup> que fueron once, con el que fue Pedro de Alvarado<sup>1283</sup> con sesenta soldados. E yo fui en su compañía.<sup>1284</sup> Y el piloto que llevábamos, que se decía Camacho, no tuvo cuenta de lo que le fue mandado por Cortés,<sup>1285</sup> y siguió su derrota. Y llegamos dos días primero que<sup>1286</sup> Cortés a Cozumel, y surgimos en el puerto ya por mí otras veces dicho cuando lo de Grijalva.<sup>1287</sup> Y Corés aún no había llegado con su flota, por causa que un navío, en que venía por capitán Francisco de Morla, con el mal tiempo se le saltó el gobernalle,<sup>1288</sup> y fue socorrido con otro gobernalle de los navíos que venían con Cortés, y vinieron todos<sup>1289</sup> en conserva.

Volvamos a Pedro de Alvarado, que así como llegamos al puerto, saltamos en tierra en el pueblo de Cozumel, con todos los soldados; y no hallamos indios ningunos, que se habían ido huyendo. Y mandó que luego fuésemos a otro pueblo que estaba de allí una legua; y tambien se amontaron e huyeron<sup>1290</sup> los naturales, y no pudieron llevar su hacienda y dejaron gallinas y otras cosas. Y de las gallinas mandó Pedro de Alvarado que tomasen hasta cuarenta dellas. Y también, en una casa de adoratorios de ídolos, tenían unos paramentos de mantas viejas y unas arquillas donde estaban unas como diademas e ídolos y cuentas<sup>1291</sup> e pinjantillos de oro bajo; y también se les tomó dos<sup>1292</sup> indios y una india. Y volvímonos al pueblo donde desembarcamos.

<sup>1273</sup> XXV : XXIII<+I> G : XXIII <\25> A

<sup>1274</sup> <-No quiso Cortés hacer> <\No hecimos>

<sup>1275</sup> isla G : villa M

<sup>1276</sup> <-como habían venido desde la Trinidad>, y mandó G : y mandó Cortés M

<sup>1277</sup> en el G : el M

<sup>1278</sup> <\que había ido por el bastimento que aguardase>

<sup>1279</sup> nueve años G : nueve M

<sup>1280</sup> <se+nos> <\hicieron+hicimos>

<sup>1281</sup> de <\los> caballeros <\y soldados>

<sup>1282</sup> los dos <\navíos> por la banda del norte G : dos navíos de la banda del norte, como he dicho M

<sup>1283</sup> <-y ansimismo> <\con el que fue Pedro de Alvarado> G : con el en que fue Pedro de Alvarado M

<sup>1284</sup> <-compañía> <\-navío> <\compañía>

<sup>1285</sup> <\por Cortés>

<sup>1286</sup> primero que G : antes que M

<sup>1287</sup> <\ya por mí otras veces dicho cuando lo de Grijalva>

<sup>1288</sup> <-y se le cayó en la mar>

<sup>1289</sup> <\con otro gobernalle> de los navíos que venían con Cortés <-y volvieron por la mar en busca del gobernalle y le hallaron y le pusieron en su lugar, con que luego navegó la nao cuyo era>, y vinieron <\todos>

<sup>1290</sup> <\huyeron>

<sup>1291</sup> y cuentas G : cuentas M

<sup>1292</sup> dos A : y dos G

Y estando en esto, llega<sup>1293</sup> Cortés con todos los navíos. Y después de aposentado,<sup>1294</sup> la primera cosa que hizo<sup>1295</sup> fue mandar echar preso en grillos al piloto Camacho, porque no aguardó en la mar como le fue mandado. Y desde vio el pueblo sin gente y supo cómo Pedro de Alvarado había ido al otro pueblo, e que les había to[20r]mado gallinas y paramentos y otras cosillas de poco valor<sup>1296</sup> de los ídolos, y el oro medio cobre, mostró tener mucho enojo dello, e de cómo no aguardó el piloto.<sup>1297</sup> Y reprendióle gravemente al Pedro de Alvarado,<sup>1298</sup> y le dijo que no se habían de apaciguar las tierras de aquella manera tomando a los naturales su hacienda. Y luego mandó traer los dos indios y la india<sup>1299</sup> que habíamos tomado, y con el indio Melchorejo, que llevamos<sup>1300</sup> de la punta de Cotoche, que entendía bien aquella lengua, les habló (porque<sup>1301</sup> Julianillo, su compañero, ya por mí memorado,<sup>1302</sup> ya se había<sup>1303</sup> muerto), que fuesen a llamar los caciques e indios de aquel pueblo e que no hobiesen miedo. Y les mandó volver el oro y paramentos y todo lo demás, y por las<sup>1304</sup> gallinas que ya se habían comido, les mandó dar cuentas y cascabeles; y más: dio a cada indio una camisa<sup>1305</sup> de Castilla. Por manera que fueron a llamar al señor de aquel pueblo; y otro día vino el cacique con toda su gente, e hijos<sup>1306</sup> y mujeres de todos los del<sup>1307</sup> pueblo, y andaban entre nosotros como si toda su vida nos hobieran tratado; y mandó Cortés que no se les hiciese enojo ninguno.

Aquí en esta isla comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien, especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes, como adelante verán.

---

1293 volvímonos al <-puerto con ello> pue<rto-blo> <\donde desembarcamos>. Y estando en esto, llega

*G* : volvimos al pueblo donde desembarcamos. Y estando en esto, llegó *M*

1294 <-en el pueblo>

1295 hizo *G* : se hizo *M*

1296 <-tarrabusterías> <\cosillas de poco valor>

1297 <\e de cómo no aguardó el piloto>

1298 <\al Pedro de Alvarado>

1299 los dos indios y la india *G* : a los dos indios y a la india *M*

1300 con <-la lengua> <\el indio> Melchorejo, que llevamos *G* : con Melchorejo, que llevábamos *M*

1301 </por>que

1302 su compañero, ya por mí memorado *G* : su compañero *M*

1303 <-se había ya> <\ya por mí memorado, ya se había muerto>

1304 <-comidas>

1305 una<-s> camis<-et>a<-s>

1306 e hijos *G* : hijos *M*

1307 <\los del>

## CAPÍTULO XXVI<sup>1308</sup>

*Cómo Cortés mandó hacer alarde de todo el<sup>1309</sup> ejército, y de lo que más nos avino*

De ahí<sup>1310</sup> a tres días que estábamos en Cozumel, mandó<sup>1311</sup> hacer alarde para saber<sup>1312</sup> qué tantos soldados llevaba. Y halló por su cuenta que éramos quinientos y ocho, sin maestros y pilotos y marineros, que serían ciento;<sup>1313</sup> y diez y seis caballos y yeguas: las yeguas todas eran de juego y de carrera; e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín que traía a cargo un Ginés Nortes; y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, que así se llamaban en aquel tiempo; y<sup>1314</sup> tiros de bronce, y cuatro falconetes, y mucha pólvora y pelotas. Y esto desta cuenta de los ballesteros no se me acuerda muy bien;<sup>1315</sup> no hace al caso de la relación.

Y hecho el alarde, mandó a Mesa, el artillero, que así se llamaba,<sup>1316</sup> e a un Bartolomé de Usagre e Arbenga e a un Catalán, que todos eran artilleros, que lo<sup>1317</sup> tuviesen muy limpio y aderezado, y los tiros y pelotas y pólvora muy a punto. Y puso<sup>1318</sup> por capitán de artillería a un Francisco<sup>1319</sup> de Orozco, que había sido soldado<sup>1320</sup> en Italia. Ansimismo mandó a dos ballesteros, maestros de aderezar ballestas, que se decían Juan Benítez y Pedro de Guzmán, el Balletero,<sup>1321</sup> que mirasen que todas las ballestas tuviesen a dos y tres nueces y otras tantas cuerdas e avancuerdas,<sup>1322</sup> e que siempre tuviesen cargo de hacer almacén, y tuviesen<sup>1323</sup> cepillo e inguijuela y tirasen a terrero, y que los caballos estuviesen muy<sup>1324</sup> a punto.

No sé yo en qué gasto ahora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercebimiento de armas y de lo demás, porque Cortés verdaderamente tenía gran<sup>1325</sup> vigilancia en todo.

<sup>1308</sup> XXVI : XXV G : XXV <26> A

<sup>1309</sup> el G : su M

<sup>1310</sup> ahí G : allí M

<sup>1311</sup> mandó G : mandó Cortés M

<sup>1312</sup> saber G : ver M

<sup>1313</sup> ciento <-e nueve> G : ciento y nueve M

<sup>1314</sup> <-entonces> <en aquel tiempo> y <-diez>

<sup>1315</sup> muy bien G : bien M

<sup>1316</sup> <que así se llamaba>

<sup>1317</sup> lo AM : lu G

<sup>1318</sup> pelotas y pólvora muy a punto. Y puso G : pelotas muy a punto, juntamente con la pólvora. Puso M

<sup>1319</sup> <-Hulano> <Francisco>

<sup>1320</sup> <-buen> soldado G : buen soldado M

<sup>1321</sup> <el Balletero>

<sup>1322</sup> cuerdas e avancuerdas G : cuerdas M

<sup>1323</sup> tuviesen cargo de hacer almacén, y tuviesen G : tuviesen M

<sup>1324</sup> <-bien herrados y> <muy>

<sup>1325</sup> gran G : grande M

## CAPÍTULO XXVII<sup>1326</sup>

*Cómo Cortés supo de dos españoles que estaban en poder de indios en la punta de Cotoche, y lo que sobre ello se hizo*

Como Cortés en todo ponía gran diligencia, me mandó llamar a mí y a un vizcaíno que se decía<sup>1327</sup> Martín Ramos y nos preguntó que qué sentíamos de aquellas palabras que nos hobieron dicho los indios<sup>1328</sup> de Campeche, cuando venimos con Francisco Hernández de Córdoba, que decían: "Castilán, castilán", según lo he dicho en el capítulo que dello trata,<sup>1329</sup> y nosotros se lo tornamos a contar según y de la manera que lo habíamos visto e oído.<sup>1330</sup> E dijo que ha pensado muchas veces, e que por ventura estarían algunos es[20v]pañoles en aquella tierra, y dijo:<sup>1331</sup> "Parésceme que será bien preguntar a estos caciques de Cozumel si saben<sup>1332</sup> alguna nueva dellos".

Y con Melchorejo, el de la punta de Cotoche, que entendía ya poca cosa de<sup>1333</sup> la lengua de Castilla, y sabía muy bien la de Cozumel, se lo preguntó a todos los principales. Y todos a una dijeron que habían conocido ciertos españoles, y daban señas dellos, y que en la tierra adentro, andadura de dos soles, estaban, y los tenían por esclavos unos caciques, y que allí, en Cozumel, había indios mercaderes que les hablaron pocos días había. De lo cual todos nos alegramos con aquellas nuevas. Y díjoles Cortés que luego los fuesen a llamar con cartas<sup>1334</sup> que en su lengua<sup>1335</sup> llaman amales; y dio a los caciques y a los indios que fueron con las cartas, camisas,<sup>1336</sup> y los halagó, y les dijo que cuando volviesen les daría más cuentas. Y el cacique dijo a Cortés que enviase rescate para los amos con quien estaban, que los tenían<sup>1337</sup> por esclavos, porque los dejasen venir. Y así se hizo, que se les dio a los mensajeros de todo género de cuentas. Y luego mandó apercebir dos navíos, los de menos porte, que el uno era poco mayor que bergantín;<sup>1338</sup> y con veinte ballesteros y escopeteros, y por capitán dellos a Diego de Ordás. Y mandó que estuviese<sup>1339</sup> en la costa de la punta de Cotoche aguardando ocho días con el navío mayor, y entretanto que iban y venían con la respuesta de las cartas, con el navío pequeño volviesen a dar la respuesta a Cortés de lo que hacían, porque está<sup>1340</sup> aquella tierra de la punta de Cotoche obra de cuatro leguas, y se paresce la una tierra desde la otra. Y escrita la carta, decía en ella:

"Señores y hermanos: aquí, en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis aquí, a<sup>1341</sup> Cozumel, que para ello envío un navío con soldados,<sup>1342</sup> si los hobiédes menester, y rescate para dar a esos indios con quien estáis; y lleva el navío de plazo ocho días para os aguardar.

<sup>1326</sup> XXVII : <-como los> XXVI<+I> <\XXVII> G : XXVI <\27> A

<sup>1327</sup> se decía G : se llamaba M

<sup>1328</sup> <-decían> <\hobieron dicho> los indios <-de la villa de Campeche y los>

<sup>1329</sup> <-habla> <\trata> G : habla M

<sup>1330</sup> <\e oído>

<sup>1331</sup> aquella<-s> tierra<-s> <-que descubrimos>, y <\dijo> G : aquellas tierras, y dijo M

<sup>1332</sup> saben G : sabían M

<sup>1333</sup> cosa <-más> </de> G : cosa M

<sup>1334</sup> cartas G : carta M

<sup>1335</sup> <-les>

<sup>1336</sup> <\con las cartas>, camisas <-y cuentas>

<sup>1337</sup> <\que los tenían>

<sup>1338</sup> bergantín G : el bergantín M

<sup>1339</sup> estuviese G : estuviesen M

<sup>1340</sup> porque esta<-ba> G : porque está M

<sup>1341</sup> a G : en M

<sup>1342</sup> <-de guarda>

Veníos con toda brevedad; de mi seréis bien mirados y aprovechados. Yo quedo<sup>1343</sup> en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchán". Luego se embarcaron en los navíos con las cartas y los dos indios mercados de Cozumel que las llevaban, y en tres horas atravesaron el golfete y echaron en tierra los mensajeros con las cartas y rescate;<sup>1344</sup> y en dos días las<sup>1345</sup> dieron a un español que se decía Jerónimo de Aguilar, que entonces supimos que así se llamaba, y de aquí adelante así le nombraré. Y desde las hobo leído y rescebido el rescate de las cuentas que le enviamos, él se holgó con ello y lo llevó a su amo el cacique<sup>1346</sup> para que le diese licencia, la cual luego se le<sup>1347</sup> dio para que se fuese adonde quisiese.

Y caminó el Aguilar<sup>1348</sup> a donde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo cinco leguas de allí. Y como le leyó las cartas, el Gonzalo Guerrero le respondió:<sup>1349</sup> "Hermano Aguilar,<sup>1350</sup> yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desde me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis hijitos cuán bonicos<sup>1351</sup> son. Por vida vuestra, que me deis desas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra".<sup>1352</sup> Y ansimismo la india,<sup>1353</sup> mujer del Gonzalo habló al Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo:<sup>1354</sup> "Mirá con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; [21r] íos vos y no curéis de más pláticas". Y el Aguilar tornó a hablar al Gonzalo, que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el<sup>1355</sup> ánima; y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo, si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir. Y parece ser aquel<sup>1356</sup> Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desde el Jerónimo de Aguilar vido que no quería venir, se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole. Y desde llegó, no le halló, que ya era ido, porque ya<sup>1357</sup> se habían pasado los ocho días, y aun uno más que llevo de plazo el Ordás para que aguardase, porque desde el<sup>1358</sup> Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido. Y<sup>1359</sup> desde el Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste y se volvió a<sup>1360</sup> su amo, al pueblo donde antes solía vivir.

1343 quedo <-aquí> G : quedo aquí M

1344 rescate G : el rescate M

1345 <las>

1346 <el cacique>

1347 <le>

1348 <-y luego>. <Y> caminó <el Aguilar>

1349 en otro pueblo cinco leguas de allí. Y como le leyó las cartas, el Gonzalo Guerrero le respondió G : que le respondió M

1350 <Aguilar>

1351 mis hijitos cuán bonicos G : mis tres hijitos cuán bonitos M

1352 <de mi tierra>

1353 <india>

1354 le dijo G : dijo M

1355 <-el cuerpo y el>

1356 aquel G : que aquel M

1357 era ido, porque <ya> G : se había ido, porque ya M

1358 <-y desde vio> <porque des>que el

1359 Y G : Porque M

1360 <-de> <a>



Y dejaré esto e diré<sup>1361</sup> cuando Cortés vio volver<sup>1362</sup> al Ordás sin recaudo ni nueva de los españoles ni de los indios mensajeros. Estaba tan enojado y<sup>1363</sup> dijo con palabras soberbias al Ordás que había creído que otro mejor recaudo trujera que no venirse así sin los españoles ni nuevas<sup>1364</sup> dellos, porque ciertamente estaban<sup>1365</sup> en aquella tierra.<sup>1366</sup> Ya pues en aquel estante aconteció que<sup>1367</sup> unos marineros que se decían los Peñates, naturales de Gibrleón, habían hurtado a un soldado que se decía Berrio ciertos tocinos y no se los querían dar. Y quejose Berrio a Cortés; y tomando<sup>1368</sup> juramento a los marineros, se perjuraron.<sup>1369</sup> Y en la pesquisa pareció el hurto: de los cuales<sup>1370</sup> tocinos estaban repartidos en los siete marineros, e a cuatro dellos<sup>1371</sup> los mandó luego azotar, que no aprovecharon ruegos de ningún capitán. Donde lo dejaré, así<sup>1372</sup> de los marineros como esto del Aguilar: y nos íbamos<sup>1373</sup> sin el nuestro viaje hasta su tiempo y sazón.

Y diré cómo venían muchos indios en romería aquella isla de Cozumel, los cuales eran<sup>1374</sup> naturales de los pueblos comarcanos de la punta de Cotoche y de otras partes de tierra de Yucatán, porque, según pareció, había allí en Cozumel unos ídolos<sup>1375</sup> de muy disformes figuras, y estaban en un adoratorio en que ellos<sup>1376</sup> tenían por costumbre en aquella tierra por aquel tiempo de<sup>1377</sup> sacrificar. Y una mañana estaba lleno un<sup>1378</sup> patio, donde estaban los ídolos, de<sup>1379</sup> muchos indios e indias<sup>1380</sup> quemando resina, que es como nuestro incienso; y como era cosa nueva para nosotros, paramos a mirar en ello con atención. Y luego se subió encima de un<sup>1381</sup> adoratorio un indio<sup>1382</sup> viejo, con mantas largas, el cual era sacerdote de aquellos ídolos que ya he dicho otras veces, que papas los llaman en la Nueva España, y comenzó a pedricallos<sup>1383</sup> un rato; y Cortés y todos nosotros mirándolo<sup>1384</sup> en qué paraba aquel negro<sup>1385</sup> sermón. Y Cortés preguntó a Melchorejo, que entendía muy bien aquella lengua, que qué era aquello que decía aquel indio<sup>1386</sup> viejo; y supo que les pedricaba cosas malas.

1361 <\Y dejaré esto e diré>

1362 vio volver *G* : vio venir *M*

1363 y *G* : que *M*

1364 nuevas *G* : nueva *M*

1365 esta<\ban>

1366 <-ya. trae el navío medio deshecho, porque según parece dio al través en la costa> <\-tocó con unos bajos>

1367 Ya pues en aquel estante <\aconteció que> *G* : Pues en aquel instante *M*

1368 tomando *G* : tomado *M*

1369 <\se perjuraron>

1370 <\de> los cuales *G* : los cuales *M*

1371 en los siete marineros, e <-y a todo siete> <\-ídolos> <\a cuatro dellos> *G* : en siete marineros, e a todos siete *M*

1372 así *G* : así esto *M*

1373 íbamos *G* : iremos *M*

1374 <-de los>

1375 <\en Cozumel> unos ídolos *G* : en Cozumel ídolos *M*

1376 en que ellos <\-ídolos> *G* : en aquellos ídolos *M*

1377 <\en aquella tierra> por aquel tiempo <-de indios lle.> <\de>

1378 un *G* : el *M*

1379 <-de sus dioses llen.> <\de>

1380 <\e indias>

1381 <-aquele> <\un>

1382 <\indio>

1383 pedricallos *G* : predicalles *M*

1384 mirándolo *G* : mirando *M*

1385 para<\ría+ba> aquel <\negro\>

1386 <\indio>

Y luego mandó llamar al cacique y a todos los principales, y al mismo papa; y como mejor se pudo dárselo a entender con aquella nuestra lengua, y les dijo que si habían de ser nuestros hermanos que quitasen de aquella casa aquellos sus ídolos, que eran muy malos y les hacían<sup>1387</sup> errar; y que no eran dioses, sino cosas malas, y que les llevarían al infierno sus ánimas.<sup>1388</sup> Y se les dio a entender otras cosas santas y buenas; y que pusiesen una imagen [21v] de Nuestra Señora que<sup>1389</sup> les dio, y una cruz, y que siempre serían ayudados y ternían buenas sementeras, y se salvarían sus ánimas; y se les dijo otras cosas acerca de nuestra santa fe, bien dichas. Y el papa con los caciques respondieron que sus antepasados adoraban en aquellos dioses porque eran buenos; y que no se atreverían ellos hacer<sup>1390</sup> otra cosa, y que se los quitásemos nosotros, y veríamos<sup>1391</sup> cuánto mal nos iba de ello, porque nos iríamos a perder en la mar.<sup>1392</sup>

Y luego Cortés mandó que los despedazásemos y echásemos a rodar unas gradas abajo, y así se hizo. Y luego mandó traer mucha cal, que había harto<sup>1393</sup> en aquel pueblo, e indios albañiles; y se hizo un altar muy limpio,<sup>1394</sup> donde pusimos<sup>1395</sup> la imagen de Nuestra Señora; y mandó a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yáñez y Álvaro López, que hiciesen una cruz de unos maderos nuevos que allí estaban, la cual se puso en uno como humilladero que estaba hecho cerca del altar. Y dijo misa el padre que se decía<sup>1396</sup> Juan Díaz, y el papa y cacique y todos los indios estaban mirando con atención. Lllaman en esta isla<sup>1397</sup> de Cozumel a los caciques calachionis, como otra vez he dicho en lo de Potonchán. Y dejallo<sup>1398</sup> he aquí, y pasaré adelante y diré cómo nos embarcamos.<sup>1399</sup>

---

1387 hacían *G* : harían *M*

1388 ánimas *G* : almas *M*

1389 <-\que>

1390 se atreverían ellos hacer *G* : se atrevían ellos de hacer *M*

1391 veríamos *G* : que veríamos *M*

1392 <\porque nos iríamos a perder en la mar>

1393 harto *G* : harta *M*

1394 <-y suntoso>

1395 pusimos *G* : pusiésemos *M*

1396 <\que se decía>

1397 isla *G* : India *M*

1398 dejallo *G* : dejarlos *M*

1399 </y diré cómo nos embarcamos>

## CAPÍTULO XXVIII<sup>1400</sup>

*Cómo Cortés repartió los navíos, señaló<sup>1401</sup> capitanes para ir en ellos, y ansimismo se dio la instrucción de lo que habían<sup>1402</sup> de hacer a los pilotos y las señas de los faroles de noche, y otras cosas que nos avino*

Cortés llevaba<sup>1403</sup> la capitana.

Pedro de Alvarado y sus hermanos, un buen navío que se decía San Sebastián.

Alonso Hernández Puertocarrero, otro.

Francisco de Montejo, otro buen navío.

Cristóbal de Olí, otro.

Diego de Ordás, otro.

Juan Velázquez de León, otro.

Juan de Escalante, otro.

Francisco de Morla, otro.<sup>1404</sup>

Otro, Escobar el Paje.

Y el más chico,<sup>1405</sup> como bergantín, Ginés Nortes.

Y en cada navío su piloto; y por piloto<sup>1406</sup> mayor, Antón de Alaminos, y las instrucciones por donde se habían de regir y lo que habían de hacer y de noche las señas<sup>1407</sup> de los faroles.

Y Cortés se despidió de los caciques y papas, y les encomendó aquella imagen de Nuestra Señora y a la cruz, que la reverenciasen y tuviesen limpio y enramado,<sup>1408</sup> y verían cuánto provecho dello les venía. Y dijeron<sup>1409</sup> que así lo harían; y trajéronle cuatro gallinas y dos jarros de miel, y se abrazaron. Y embarcados que fuemos,<sup>1410</sup> en ciertos días del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve años dimos velas, y con muy buen tiempo íbamos nuestra derrota; e<sup>1411</sup> aquel mismo día, a hora de las diez, dan desde una nao grandes voces, e capean, y tiraron<sup>1412</sup> un tiro, para que todos los navíos que veníamos en conserva lo oyesen. Y como Cortés lo vio e oyó,<sup>1413</sup> se puso luego en el bordo de la capitana e vido ir arribando el navío en que venía<sup>1414</sup> Juan de Escalante, que se volvía hacia Cozumel. Y dijo Cortés a otros naos que venían<sup>1415</sup> allí cerca: "¿Qué es aquello, que es aquello?" E un soldado que se decía Luis de Zaragoza<sup>1416</sup> le respondió que [22r] se anegaba el navío de Escalante, que era donde iba el cazabi; y Cortés dijo:

<sup>1400</sup> XXVIII G : XXVII <\28> A

<sup>1401</sup> señaló G : y señaló M

<sup>1402</sup> <-y> <\a>

<sup>1403</sup> llevaba G : que llevaba M

<sup>1404</sup> <-Alonso de Ávila, otro> <\Francisco de Morla, otro>

<sup>1405</sup> otro, <-a Escobar> <\Escobar el paje>. Y el más chico G : otro de Escobar el Paje. Y el más pequeño M

<sup>1406</sup> por piloto G : el piloto M

<sup>1407</sup> señas G : señales M

<sup>1408</sup> <-y con flores>

<sup>1409</sup> dijeron G : dijéronle M

<sup>1410</sup> <\que fuemos>

<sup>1411</sup> <\e>

<sup>1412</sup> tiraron G : tiran M

<sup>1413</sup> <\vio e> oyó G : oyó e vio M

<sup>1414</sup> <-iba> <\venía>

<sup>1415</sup> <-iba> <\venían>

<sup>1416</sup> <\Luis de> Zaragoza G : Zaragoza M

"Plega<sup>1417</sup> a Dios no tengamos algún desmán". Y mandó al piloto Alaminos que hiciese señas a todos los navíos que arribasen a Cozumel.

Ese mismo día volvimos<sup>1418</sup> al puerto donde salimos y descargamos el cazabi; y hallamos la<sup>1419</sup> imagen de Nuestra Señora, y la<sup>1420</sup> cruz, muy limpio y puesto incienso; y dello nos alegramos. Y luego vino el cacique y papas a hablar a Cortes y le preguntaron que a qué volvíamos. Y dijo que porque hacía agua un navío y le<sup>1421</sup> quería adobar; y que les rogaba que con todas sus canoas ayudasen a los bateles a sacar el pan cazabi; e así lo hicieron. Y estuvimos en adobar el navío cuatro días. Y dejemos de hablar en ello,<sup>1422</sup> y diré cómo lo supo el español que estaba en poder de indios, que se decía Aguilar, y lo que más hicimos.

---

<sup>1417</sup> Plega *G* : Plegue *M*

<sup>1418</sup> <-a Cozumel>

<sup>1419</sup> <-santa>

<sup>1420</sup> <-santa>

<sup>1421</sup> y le *G* : que lo *M*

<sup>1422</sup> dejemos <-lo. *ilegible*. ni> <\de hablar en ello> *G* : dejemos más de hablar en ello *M*

## CAPÍTULO XXIX<sup>1423</sup>

*Cómo el español que estaba en poder de indios se llamaba Jerónimo de Aguilar, supo cómo habíamos arribado a Cozumel y se vino a nosotros, y lo que más pasó*

Cuando tuvo noticia cierta<sup>1424</sup> el español que estaba en poder de indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos, se alegró en gran<sup>1425</sup> manera y dio gracias a Dios, y mucha priesa en se venir él y los dos<sup>1426</sup> indios que le llevaron las cartas<sup>1427</sup> y rescate a se embarcar en una canoa; y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada, con seis<sup>1428</sup> indios remeros con ella.<sup>1429</sup> Y dan tal priesa en remar, que en espacio de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra, que serían cuatro leguas,<sup>1430</sup> sin tener contraste de la mar.

Y llegados a la costa de Cozumel, ya que estaban desembarcando, dijeron a Cortés unos soldados que iban a cazar,<sup>1431</sup> porque había en aquella isla puercos de la tierra,<sup>1432</sup> que había venido una canoa grande allí, junto del pueblo,<sup>1433</sup> y que venía de la punta de Cotoche. Y mandó Cortés<sup>1434</sup> a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros<sup>1435</sup> indios sin temor ninguno, con canoas grandes. Y luego<sup>1436</sup> fueron; y desde los indios que venían en la canoa, que traían<sup>1437</sup> al Aguilar, vieron los españoles, tuvieron temor y queríanse tornar a embarcar<sup>1438</sup> e hacer a lo largo con la canoa; y Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos. Y el Andrés de Tapia,<sup>1439</sup> como los vio que eran indios, porque el Aguilar ni más ni menos era que indio, luego<sup>1440</sup> envió a decir a Cortés con un español que siete<sup>1441</sup> indios de Cozumel son<sup>1442</sup> los que allí llegaron en la canoa.<sup>1443</sup> Y después que hobieron saltado en tierra, el español, mal mascado y peor pronunciado, dijo: "¡Dios y Santa María e Sevilla!" Y luego le fue abrazar el Tapia y otro soldado de los que habían ido con el Tapia a ver qué cosa era;<sup>1444</sup> fue a mucha priesa a demandar albricias a Cortés cómo era español el que venía en la canoa,<sup>1445</sup> de que todos nos alegramos.

Y luego se vino el Tapia con el español adonde estaba Cortés. Y antes que llegasen, ciertos soldados<sup>1446</sup> preguntaban al Tapia: "¿Qué es del español?"; e aunque iba junto<sup>1447</sup> con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno, y tresquilado a

<sup>1423</sup> XXIX : XXVII-XXVIII G : XXVIII <29> A

<sup>1424</sup> <cierta>

<sup>1425</sup> gran G : grande M

<sup>1426</sup> los dos G : los M

<sup>1427</sup> le llevaron las cartas <-de Cortés> G : llevaron las cartas M

<sup>1428</sup> <-y tres, cuatro> <\con seis>

<sup>1429</sup> <\con ella>

<sup>1430</sup> <\que serían cuatro leguas>

<sup>1431</sup> cazar G : montería M

<sup>1432</sup> <\que iban a cazar, porque había en aquell isla puerco de la tierra> <-Cozumel> <-que eran>

<sup>1433</sup> del pueblo G : al pueblo M

<sup>1434</sup> </Cortés>

<sup>1435</sup> <\junto a nosotros>

<sup>1436</sup> <luego>

<sup>1437</sup> traían G : traía alquilados M

<sup>1438</sup> queríanse <\tornar a embarcar> G : se querían tornar a embarcar M

<sup>1439</sup> </Tapia>

<sup>1440</sup> <luego>

<sup>1441</sup> <\con un español> que s<-eis>iete

<sup>1442</sup> son G : eran M

<sup>1443</sup> <-eran> <\son los que allí llegaron en la canoa> G : eran los que allí llegaron en la canoa M

<sup>1444</sup> <\de los que habían ido con el Tapia a ver qué cosa era>

<sup>1445</sup> la canoa A : las canoas G

manera de indio esclavo; y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cinta,<sup>1448</sup> y una manta vieja muy ruin, e un braguero peor, con que cubría sus vergüenzas; y traía atada en la manta un bulto, e eran<sup>1449</sup> *Horas* muy viejas.

Pues desde Cortés los<sup>1450</sup> vio de aquella manera, también picó como los demás soldados, que<sup>1451</sup> preguntó al Tapia que qué era del español. Y el español como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios,<sup>1452</sup> e dijo: "Yo soy". Y luego le mandó dar de vestir camisa y jubón [22v] y zaragüelles y caperuza y alparagates, que otros vestidos no había.<sup>1453</sup> Y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba y cuándo vino aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién<sup>1454</sup> a la isla de Santo Domingo, cuando hobo unas<sup>1455</sup> diferencias y pleitos de un Enciso<sup>1456</sup> y Valdivia. Y dijo<sup>1457</sup> que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de los unos<sup>1458</sup> contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar; y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o a Jamaica; y que las corrientes eran muy grandes, que les echó<sup>1459</sup> en aquella tierra; y que los calacheonis de aquella comarca los repartieron entre sí, e que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se habían muerto de dolencia; y las mujeres, que poco tiempo pasado<sup>1460</sup> había, que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler; e que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue aquel cacique con quien estaba (ya no se me acuerda el nombre, que allí le nombró), y que no habían quedado de todos sino él e un Gonzalo Guerrero. Y dijo que le fue a llamar y no quiso venir. Y Cortés dio<sup>1461</sup> muchas gracias a Dios por todo; y le dijo<sup>1462</sup> que dél sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos. Y el Aguilar dijo que, como le tenían esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua, y en cavar los maizales,<sup>1463</sup> que no había salido sino hasta cuatro leguas, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar, e cayó malo dello; e que ha entendido que hay muchos pueblos.

Y luego le preguntó por el Gonzalo Guerrero. Y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, e que tenía labrada la cara y horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos,<sup>1464</sup> y que los indios le tienen por esforzado; e que había poco

1446 llegasen <-muchos> <\-adonde Cortés estava> <\ciertos> ciertos soldados *G* : llegasen donde Cortés estaba ciertos españoles *M*

1447 <-allí> junto *G* : allí junto *M*

1448 atada <\en la cinta> *G* : en la cinta *M*

1449 un <-t.> <\bulto e eran> *G* : un bulto, que eran *M*

1450 los *G* : lo *M*

1451 que *G* : y *M*

1452 <\como hacen los indios>

1453 <\que otros vestidos no había>

1454 <-del Da.> <\desde el Darién>

1455 <-las> <\hobo unas>

1456 <-y Balvo.>

1457 <\dijo>

1458 los unos *G* : unos *M*

1459 echó *G* : echaron *M*

1460 que <-en> poco tiempo <\pasado>

1461 <\-e de que <-\Cortés> le oyó>. Y Cortés dio *G* : Y desde Cortés le oyó, dio *M*

1462 le dijo <-que mediante Dios> *G* : le dijo que, mediante Dios *M*

1463 sino <\servir de> traer leña y agua <-e entender, cavar>, y en cavar los maizales *G* : sino traer leña y agua, y cavar en los maíces *M*

1464 mar <-natural>, de Palos *M* : mar, natural del Palos *M*

más de un año que, cuando vinieron a la punta de Cotoche un capitán<sup>1465</sup> con tres navíos (parece ser que fueron cuando venimos<sup>1466</sup> los de Francisco Hernández de Córdoba<sup>1467</sup>), que él fue inventor que nos diesen la<sup>1468</sup> guerra que nos dieron, e que vino él allí juntamente<sup>1469</sup> con un cacique de un gran pueblo, según he ya<sup>1470</sup> dicho en lo de Francisco Hernández de Córdoba. Y después que<sup>1471</sup> Cortés lo oyó, dijo: "En verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno".

Y dejallo he, y diré<sup>1472</sup> cómo los caciques de Cozumel, desde vieron al Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer; y el Aguilar les<sup>1473</sup> aconsejaba que siempre tuviesen acato<sup>1474</sup> y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la cruz, y que noscerían que por ello les venía<sup>1475</sup> mucho bien. Y los caciques, por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés, para que, si viniesen aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio. Y después de despedidos con muchos halagos y ofrescimientos, nos hicimos a la vela para el río de Grijalva. Y desta manera que he dicho se hubo Aguilar, y no de otra, como lo escribe el coronista Gómara, y no me maravillo, pues dizque<sup>1476</sup> es por nuevas. Y volvamos a nuestra relación.

---

<sup>1465</sup> un capitán *G* : una capitania *M*

<sup>1466</sup> <-que fueron> <\parece ser que fueron cuando venimos>

<sup>1467</sup> <\de Córdoba>

<sup>1468</sup> que <-le> <\nos> diesen </la>

<sup>1469</sup> <-y parece ser fue Francisco Hernández de Córdoba> <\que nos dieron>, e que vino él allí <-por capitán> juntamente *G* : que nos dieron, e que vino él allí por capitán juntamente *M*

<sup>1470</sup> he ya *G* : ya he *M*

<sup>1471</sup> </de Córdoba>. Y des<+pués>que *G* : de Córdoba. E cuando *M*

<sup>1472</sup> Y dejallo he, y diré *G* : Dejárselo, e diré *M*

<sup>1473</sup> les *G* : los *M*

<sup>1474</sup> acato *G* : devoción *M*

<sup>1475</sup> noscerían que por ello les venía *G* : conocieran que por allí les vendría *M*

<sup>1476</sup> <\dizque> *G* : lo que dice *M*

*Cómo nos tornamos a embarcar y nos hicimos a la vela para el río de Grijalva, y lo que nos avino en el viaje*

En cuatro días del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve años, habiendo tan buen suceso en llevar buena<sup>1478</sup> lengua y fiel, mandó Cortés que nos embarcásemos,<sup>1479</sup> según y de la manera que habíamos venido antes que arribásemos a Cozumel, y con las mismas instrucciones y señas de los faroles para de noche. E yendo navegando<sup>1480</sup> con buen tiempo, revuelve un viento, ya que quería anochecer, tan recio y contrario, que echó cada navío por su parte,<sup>1481</sup> con harto riesgo de dar en tierra, e quiso Dios que a media noche aflojó.

Y desde amanesció, luego se volvieron a juntar todos los navíos, eceto uno en que iba Juan Velázquez de León; e íbamos nuestro viaje sin saber dél,<sup>1482</sup> hasta mediodía, de lo cual llevamos<sup>1483</sup> pena, creyendo fuese perdido en unos bajos. Y desde se pasaba el día y no parecía, dijo Cortés al piloto Alaminos que no era bueno<sup>1484</sup> ir más adelante sin saber dél,<sup>1485</sup> y el piloto hizo señas a todos los navíos que estuviesen al reparo e pairando,<sup>1486</sup> aguardando si por ventura le echó el tiempo en alguna ensenada donde no podía salir por serle el viento contrario. Y desde no venía,<sup>1487</sup> dijo el piloto a Cortés: "Señor, tenga<sup>1488</sup> por cierto que se metió en uno como puerto<sup>1489</sup> o bahía que queda atrás, y que el viento no le deja salir, porque el piloto que lleva<sup>1490</sup> es el que vino con Francisco Hernández<sup>1491</sup> y volvió con Grijalva, que se decía Juan Álvarez el Manquillo, y sabe aquel puerto". Y luego fue acordado de volverlos a le buscar<sup>1492</sup> con toda la armada, y en aquella bahía donde había dicho el piloto lo hallamos anclado, de que todos hobimos placer. Y estuvimos allí un día, y echamos dos bateles en el agua,<sup>1493</sup> y saltó en tierra el piloto e un capitán que se decía Francisco de Lugo.

Y había por allí unas estancias donde había maizales y hacían sal, y tenían cuatro cúes, que son casas de ídolos, y en ellos muchas figuras, y todas las más<sup>1494</sup> de mujeres, y altas<sup>1495</sup> de cuerpo; y se puso nombre aquella tierra la Punta de las Mujeres. Acuérdomme que decía el Aguilar que cerca de aquellas estancias estaba el pueblo donde era esclavo, y que allí vino cargado, que lo trujo su amo, e que cayó malo de traer la carga;<sup>1496</sup> e que también estaba no muy lejos el pueblo donde estaba Gonzalo Guerrero, e que todos

1477 XXX : XXVIII / XXIX / 30 G : XXIX <30> A

1478 <-tan> buena G : tan buena M

1479 embarcá<+se>mos

1480 E yendo navegando G : Navegando M

1481 <-cabo> <parte>

1482 <\sin saber dél>

1483 llevamos G : llevábamos M

1484 bueno G : bien M

1485 <\sin saber dél>

1486 al reparo <e pairando> G : al reparo M

1487 Y desde no venía G : E como vio que no venía M

1488 tenga G : tengo M

1489 puerto G : un puerto M

1490 lleva G : llevaba M

1491 Hernández <-de Córdoba> G : Hernández de Córdoba M

1492 <\fue acordado de volv<im+erl>os> a le buscar G : fue acordado de volver a buscarle M

1493 <\en el agua>

1494 <-como que eran>

1495 altas G : eran altas M

1496 <e que cayó malo de traer la carga> G : e cayó malo de traer la carga M



tenían oro, sino que<sup>1497</sup> era poco, y que si quería, que le<sup>1498</sup> guiara, e que fuésemos allá. Y Cortés le dijo riendo que no venía él para tan pocas cosas, sino para servir a Dios y al rey. Y luego mandó Cortés a un capitán que se decía Escobar que fuese en el navío de que era capitán, que era<sup>1499</sup> muy velero y demandaba poca agua, hasta Boca de Términos, y mirase muy bien qué tierra era y si era buen puerto para poblar, y si había mucha caza, como le habían informado. Y esto que lo mandó fue por consejo del piloto,<sup>1500</sup> porque cuando por allí agora pasásemos<sup>1501</sup> con todos los navíos no nos detener en entrar en él; y<sup>1502</sup> que después de visto, que pusiese una señal y quebrase árboles en la boca del puerto, o escribiesen<sup>1503</sup> una carta y la pusiese donde la viésemos de una parte o de otra del puerto,<sup>1504</sup> para que nos conociésemos que había entrado dentro, o que aguardase en la mar a la armada barloventeando,<sup>1505</sup> después que lo hobiese visto. Y luego el Escobar partió y fue a puerto de Términos, que así se llama,<sup>1506</sup> y hizo todo lo que le fue mandado. Y halló la lebreja que se hobo quedado cuando lo de Grijalva, y estaba gorda y lucía. Y dijo el [23v] Escobar que cuando la lebreja vio el navío que entraba<sup>1507</sup> en el puerto, que estaba halagando con la cola y haciendo otras señas de halagos, y se vino luego a los soldados y se metió con ellos en la nao.<sup>1508</sup> Y esto hecho, se salió el Escobar<sup>1509</sup> del puerto a la mar, y estaba esperando el armada; y parece ser, con viento Sur<sup>1510</sup> que le dio, no pudo esperar al reparo, y metiose mucho en la mar.

Volvamos a nuestra armada, que quedábamos<sup>1511</sup> en la punta de las Mujeres, que al otro día de mañana salimos con buen terral<sup>1512</sup> y llegamos en Boca de Términos. Y desde<sup>1513</sup> no hallamos a Escobar, mandó Cortés que sacasen el batel,<sup>1514</sup> y con diez ballesteros le fuesen a buscar en la Boca de Términos,<sup>1515</sup> o a ver si había señal o carta. Y luego se halló árboles cortados y una carta en que en ella decía que era<sup>1516</sup> muy buen puerto y buena tierra y de mucha caza, y lo de la lebreja. Y dijo el piloto Alaminos a Cortés que fuésemos nuestra derrota, porque con el viento Sur se debiera<sup>1517</sup> haber metido en la mar, e que no podría ir muy lejos, porque había de navegar a orza. Y puesto que Cortés sintió pena no le hobiese acaescido algún desmán, mandó meter velas, y luego le alcanzamos. Y dio el Escobar sus descargos<sup>1518</sup> a Cortés y la causa porque no pudo aguardar.

1497 sino que *G* : aunque *M*

1498 le *G* : él *M*

1499 <que era>

1500 <que le mandó fue por consejo del piloto>

1501 <agora> pasásemos *G* : pasásemos *M*

1502 </y>

1503 escribiesen *G* : escribiese *M*

1504 <la viésemos de una parte o de otra del puerto> <-se viese>

1505 <-pairando o> <a la armada> barloventeando <-a toda la armada>

1506 <que así se llama>

1507 entraba *G* : estaba *M*

1508 </en la nao>

1509 se salió <el Escobar> *G* : salió luego el Escobar *M*

1510 <-Sur>

1511 quedába<mos>

1512 terral : teral *GA* : tiempo terral *M*

1513 Y desde *G* : Y *M*

1514 <-en el agua>

1515 <en la Boca de Términos>

1516 en que en ella decía <-cómo a> que era *G* : que en ella decía cómo era *M*

1517 debiera *G* : debía *M*

1518 <el Escobar> sus descargo <-el Escobar>

Estando en esto, llegamos en el paraje del pueblo de Potonchán,<sup>1519</sup> y Cortés mandó al piloto que surgésemos en<sup>1520</sup> aquella ensenada, y el piloto respondió que era mal puerto, porque habían<sup>1521</sup> de estar los navíos surtos más de dos leguas lejos de tierra, e que<sup>1522</sup> mengua mucho la mar. Porque tenía pensamiento Cortés<sup>1523</sup> de dalles una buena mano por el desbarate de<sup>1524</sup> Francisco Hernández de Córdoba e Grijalva; y muchos de los soldados que nos habíamos hallado en aquellas batallas se lo suplicamos que entrase dentro y no quedasen sin buen castigo, y aunque se detuviese<sup>1525</sup> allí dos o tres días. El piloto Alaminos, con otros<sup>1526</sup> pilotos, porfiaron que si allí entrábamos,<sup>1527</sup> que en ocho días no podríamos salir por el tiempo contrario, y que agora llevábamos buen viento, e que en dos días llegaríamos a Tabasco. Y así pasamos de largo, y en tres días que navegamos, llegamos al río de Grijalva, que en nombre de indios se llama Tabasco.<sup>1528</sup> Y lo que allí nos acaesció e las guerras que nos dieron diré adelante.

---

<sup>1519</sup> del pueblo de Potonchán *G* : de Potonchán *M*

<sup>1520</sup> <-su> <\aquella>

<sup>1521</sup> <-que es junto sino que han> <\y el piloto respondió que era mal puerto, porque habían>

<sup>1522</sup> <-por>que

<sup>1523</sup> </Cortés>

<sup>1524</sup> <\por el desbarate> de *G* : por el desbarate de lo de *M*

<sup>1525</sup> detuviese *G* : detuviesen *M*

<sup>1526</sup> <-todos los más> <\otros>

<sup>1527</sup> entrába<n+mos>

<sup>1528</sup> Grijalva, <\que en nombre de indios se llama Tabasco> *G* : Grijalva *M*

## CAPÍTULO XXXI<sup>1529</sup>

*Cómo llegamos al río de Grijalva, que en lengua de indios llaman Tabasco, y de la guerra que nos dieron y lo que más con ellos pasamos*<sup>1530</sup>

En doce días del mismo marzo de mil e quinientos y diez y nueve años, llegamos con toda la armada al río de Grijalva, que se dice Tabasco, y como sabíamos ya, de cuando lo de Grijalva,<sup>1531</sup> que en aquel puerto y río no podían entrar navíos de mucho porte, surgeron en la mar los mayores,<sup>1532</sup> y con los pequeños y los bateles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palmares, como cuando con Grijalva, que estaba del pueblo de Tabasco obra de<sup>1533</sup> media legua. Y andaban por el río y en la ribera, e entre unos mambrales<sup>1534</sup> todo lleno de indios guerreros, de lo cual nos maravillamos los que habíamos venido con Grijalva. Y demás desto, estaban juntos en el pueblo más de doce<sup>1535</sup> mil guerreros aparejados para darnos<sup>1536</sup> guerra, porque en aquella sazón aquel pueblo era de mucho trato, y estaban sujetos a él otros grandes pueblos, y todos los tenían apercebidos con todo género de armas, [24r] según las usaban. Y la causa dello fue porque los de Potonchán y los de Lázaro y otros pueblos comarcanos los tuvieron por cobardes, y se lo daban<sup>1537</sup> en rostro, por causa<sup>1538</sup> que dieron a Grijalva las joyas de oro que antes he dicho en el capítulo que dello habla,<sup>1539</sup> e que de medrosos no nos<sup>1540</sup> osaron dar guerra, pues eran más pueblos y tenían más guerreros que<sup>1541</sup> no ellos; y esto les decían por afrentallos, y que en sus pueblos nos habían dado<sup>1542</sup> guerra y muerto cincuenta<sup>1543</sup> y seis hombres. Por manera que, con aquellas palabras que les habían dicho,<sup>1544</sup> se determinaron a tomar las armas.

Y desde<sup>1545</sup> Cortés los vio puestos en aquella manera, dijo a<sup>1546</sup> Aguilar, la lengua, que entendía bien<sup>1547</sup> la de Tabasco, que dijese a unos indios que parecían principales, que pasaban en una gran canoa<sup>1548</sup> cerca de nosotros, que para qué andaban tan alborotados, que no les veníamos<sup>1549</sup> a hacer ningún mal, sino decilles que les queremos dar de lo que traemos como a hermanos, e que les rogaba que mirasen no encomenzasen<sup>1550</sup> la guerra, porque les pesaría dello; y les dijo otras muchas cosas acerca de la paz. Y mientras más

<sup>1529</sup> XXXI : XXIX / XXX / 31 G : XXX <31> A

<sup>1530</sup> Cómo llegamos al río de Grijalva, que en lengua de indios llaman Tabasco, y de la guerra que nos dieron, y lo que más con ellos pasamos G : Cómo llegamos al río de Grijalba, que en lengua de indios llaman Tabasco, y de lo que más con ello pasamos M

<sup>1531</sup> <que se dice Tabasco>, y como sabíamos <ya, de cuando lo de Grijalva>

<sup>1532</sup> la mar <-todos> los <mayores> <-navíos>

<sup>1533</sup> obra de G : otra M

<sup>1534</sup> e entre unos mambrales G : entre unos manglares M

<sup>1535</sup> <-veinte y ocho> <doce>

<sup>1536</sup> <-la> <darnos>

<sup>1537</sup> daban G : dieron M

<sup>1538</sup> </causa>

<sup>1539</sup> <-en lo de Grijalva> <en el capítulo que dello habla>

<sup>1540</sup> <-le> <nos>

<sup>1541</sup> <-y> <que>

<sup>1542</sup> <-dieron> <habían dado>

<sup>1543</sup> <-y mataron> <y muerto> <-veinte> <-treinta> <cincuenta>

<sup>1544</sup> <-decían> <habían dicho>

<sup>1545</sup> a <-darnos guerra> tomar las armas. Y desde G : de tomar armas. Y cuando M

<sup>1546</sup> manera, <-en armas> dijo </a>

<sup>1547</sup> </bien> <-la lengua>

<sup>1548</sup> <gran> canoa <-grande>

<sup>1549</sup> <-íbamos>

<sup>1550</sup> encomenzasen G : comenzasen M

lo decía el Aguilar, más bravos se mostraban, y decían<sup>1551</sup> que nos matarían a todos si entrábamos en su pueblo, porque le tenían muy fortalecido todo a la redonda de árboles muy gruesos, de cercas y albarradas. Aguilar les tornó a hablalles<sup>1552</sup> con la paz, y que nos dejasen tomar agua y comprar de comer a trueco de nuestro rescate, y también decir a los calacheonis cosas que sean de su provecho y juicio de Dios Nuestro Señor. Y todavía ellos a porfiar que no pasásemos de aquellos palmares adelante, si no, que nos matarían.

Y desde<sup>1553</sup> aquello vio Cortés, mandó aperebir los<sup>1554</sup> bateles y navíos menores, y mandó poner en cada batel<sup>1555</sup> tres tiros, y repartió en ellos<sup>1556</sup> los ballesteros y escopeteros y soldados. Y<sup>1557</sup> teníamos memoria de cuando<sup>1558</sup> lo de Grijalva que iba un camino angosto desde los palmares al pueblo por unos arroyos e ciénagas. Mandó Cortés<sup>1559</sup> a tres soldados que aquella noche mirasen bien si iba<sup>1560</sup> a las casas, y que no se detuviesen mucho en traer la respuesta. Y los que fueron vieron que sí iba.<sup>1561</sup> Y visto todo esto, y después de bien mirado, se nos pasó aquel día dando orden en cómo y de qué manera habíamos de ir en los bateles.

Y otro día por la mañana, después de haber oído misa,<sup>1562</sup> y todas nuestras armas muy a punto, mandó Cortés<sup>1563</sup> a Alonso de Ávila, que era capitán, que con cien soldados, y entre ellos diez ballesteros, fuese por el caminillo dicho que iba al pueblo,<sup>1564</sup> e que de que oyese los tiros, él por una parte y nosotros por otra diésemos en el pueblo. Y Cortés y todos los más soldados y capitanes fuimos en los bateles y navíos de menos porte por el río arriba. Y desde los indios<sup>1565</sup> guerreros que estaban en la costa y entre los mamblares<sup>1566</sup> vieron que de hecho íbamos, vienen sobre nosotros con<sup>1567</sup> tantas canoas al puerto adonde habíamos de desembarcar, para defendernos<sup>1568</sup> que no saltásemos en tierra, que toda la costa no había<sup>1569</sup> sino indios de guerra con todo género de armas que entre ellos se usan,<sup>1570</sup> tañendo trompetillas y caracoles y atabalejos. Y desde así vio la cosa, mandó Cortés que nos detuviésemos un poco, y que no soltasen ballesta ni escopeta ni tiros.<sup>1571</sup> Y como todas las cosas quería llevar muy justificadas,<sup>1572</sup> les hizo otro

---

1551 <-decían>

1552 <-volvió> tornó a hablalles *G* : tornó a hablar y requerir *M*

1553 desde *G* : cuando *M*

1554 </los>

1555 <-uno> <\batel> *G* : un batel *M*

1556 <en ellos>

1557 escopeteros <-en ellos> y <-ciertos> soldados. <\Y>

1558 de cuando *G* : cuando *M*

1559 <le ciénagas>. Mandó <\Cortés> *G* : e ciénegas. Cortés Mandó *M*

1560 si iba <-iban> *G* : si iban *M*

1561 vieron <-hallaron> que sí </iba> *G* : vieron que se iban *M*

1562 <-y encomendarnos a Dios>

1563 <-y> mandó <\Cortés>

1564 caminillo <\dicho> que iba <\al pueblo> *G* : caminillo, el que he dicho que iba al pueblo *M*

1565 desde <-aquellos> <\los indios> *G* : cuando los indios *M*

1566 <y entre los mamblares>

1567 </con>

1568 <\defendernos>

1569 toda la costa no había *G* : en toda la costa había *M*

1570 <\con todo género de armas que entre ellos se usan>

1571 <\Y desde así vio la cosa>, mandó Cortés que nos detuviésemos un poco, y que no soltasen ballesta ni escopeta ni tiros *G* : E como Cortés así vio la cosa, mandó que que nos detuviésemos un poco, y que no soltásemos tiros ni escopetas ni ballestas *M*

1572 justificadas *G* : justificadamente *M*

requirimiento delante de<sup>1573</sup> un escribano del rey<sup>1574</sup> que se decía Diego de Godoy, e por la lengua de Aguilar,<sup>1575</sup> para que nos dejen<sup>1576</sup> saltar en tierra y tomar agua y hablalles cosas de Dios<sup>1577</sup> y de Su Majestad; y que si guerra nos daban, que si por defendemos [24v] algunas muertes hobiese o otros cualquier daños, fuesen a su culpa e cargo, y no a la nuestra. Y ellos todavía haciendo muchos fieros, y que no saltásemos en tierra, si no, que nos matarían.

Y luego<sup>1578</sup> comenzaron muy valientemente a flechar<sup>1579</sup> y hacer sus señas con sus tambores, y como esforzados se vienen todos contra nosotros y nos cercan con las canoas,<sup>1580</sup> con tan gran rociada de flecha, que nos hicieron<sup>1581</sup> detener en el agua hasta la cinta, y otras partes no tanto; e como había allí<sup>1582</sup> mucha lama y ciénaga, no podíamos tan presto<sup>1583</sup> salir della. Y cargan<sup>1584</sup> sobre nosotros tantos indios,<sup>1585</sup> que con las lanzas a manteniendo, y otros a flecharnos, hacían que no tomásemos tierra tan presto como quisiéramos; y también porque<sup>1586</sup> en aquella lama estaba Cortés peleando, y se le quedó un alpargate en el cieno, que no le pudo sacar, y, descalzo el un pie, salió a tierra,<sup>1587</sup> y luego le sacaron el alpargato y se calzó. Y entretanto que Cortés estaba en esto, todos nosotros, así capitanes como soldados, fuimos sobre ellos, nombrando a Señor Santiago;<sup>1588</sup> y les hecimos retraer, y aunque no muy lejos, por amor de las albarradas<sup>1589</sup> y cercas que tenían hechas de maderas gruesas, adonde se mamparaban, hasta que las<sup>1590</sup> deshicimos y tuvimos lugar, por un portillo, de les entrar<sup>1591</sup> y pelear con ellos. Y les<sup>1592</sup> llevamos por una calle adelante, adonde tenían hechas otras fuerzas,<sup>1593</sup> y allí tornaron a reparar y hacer cara, y peleaban muy valientemente y con gran<sup>1594</sup> esfuerzo, y dando

---

1573 </de>

1574 del rey *G* : del rey que allí con nosotros iba *M*

1575 <e por la lengua de Aguilar>

1576 dej<a+e>n *G* : dejasen *M*

1577 Dios <-Nuestro Señor> *G* : Dios Nuestro Señor *M*

1578 Y luego *G* : Luego *M*

1579 flechar *G* : nos flechar *M*

1580 <-a>tambores , y como esforzados se vienen todos <\contra> nosotros y nos cercan <\con las canoas> *G* : atambortes, para que todos sus escuadrones apechugasen con nosotros, e como esforzados hombres vinieron e nos cercaron con las canoas *M*

1581 gran rociada de flecha, que nos hicieron *G* : grandes rociadas de flechas, que nos hirieron e hicieron *M*

1582 otra partes no tanto; e como había allí *G* : en otras partes más arriba; y como había allí en aquel desembarcadero *M*

1583 <tan presto>

1584 cargan *G* : cargaron *M*

1585 </indios>

1586 <-allí>

1587 <a tierra>

1588 <-y desde le hobimos sacado de aquella lama y tomado tierra, llamando y> <\Y entretanto que Cortés estaba en esto, todos nosotros, así capitanes como soldados, fuimos sobre ellos>, nombrando a Señor Santiago, <-arremetiendo en ellos> *G* : desde le hubimos sacado de aquella lama y tomado tierra, llamando y nombrando a señor Santiago e arremetiendo a ellos *M*

1589 por amor de las albarradas *G* : por causa de las grandes albarradas *M*

1590 maderas gruesas, adonde se mamparaban, hasta que las *G* : maderos gruesos, adonde se amparaban, hasta que se las *M*

1591 <\un> portillo<-s>, de les <-salir> <\entrar> *G* : unos portillos, de entrar *M*

1592 les *G* : los *M*

1593 fuerzas *G* : albarradas y fuerzas *M*

1594 peleaban muy valientemente y con gran *G* : pelearon muy valientemente, con grande *M*

voces y silbos, e decían:<sup>1595</sup> "¡Al calacheoni, al calacheoni", que en su lengua mandaban que matasen o<sup>1596</sup> prendiesen a nuestro capitán.

Estando desta manera envueltos con ellos, vino Alonso de Ávila con sus soldados, que había ido por tierra desde los palmares, como dicho tengo, y parece ser<sup>1597</sup> no acertó a venir más presto por amor de unas ciénagas y esteros.<sup>1598</sup> Y su tardanza fue bien menester, según habíamos estado detenidos en los requerimientos, y deshacer<sup>1599</sup> portillos en las albarradas para pelear. Ansí que todos juntos les<sup>1600</sup> tornamos a echar de las fuerzas donde estaban, y les<sup>1601</sup> llevamos retrayendo; y ciertamente que, como buenos guerreros, nos iban<sup>1602</sup> tirando grandes rociadas de flechas y varas tostadas. Y nunca volvieron de hecho las espaldas hasta un gran patio donde estaban unos aposentos y salas grandes, y tenían tres casas de ídolos,<sup>1603</sup> e ya habían llevado todo cuanto hato había. En los cúes de aquel patio<sup>1604</sup> mandó Cortés que reparásemos, y que no fuésemos más en<sup>1605</sup> seguimiento del alcance, pues iban huyendo.

Y allí tomó Cortés<sup>1606</sup> posesión de aquella tierra por Su Majestad, y él en su real nombre. Y desta<sup>1607</sup> manera: que, desenvainada su espada,<sup>1608</sup> dio tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grande que se dice ceiba, que estaba en la plaza de aquel gran patio. Y dijo que si había alguna persona que se lo<sup>1609</sup> contradijese, que él lo defendería<sup>1610</sup> con su espada y una rodela que tenía embrazada. Y todos los soldados que presentes nos hallamos cuando aquello pasó respondimos<sup>1611</sup> que era bien tomar aquella real posesión en nombre de Su Majestad, e que nosotros seríamos en ayudalle, si alguna persona otra cosa contradijere.<sup>1612</sup> E por ante un escribano del rey se hizo aquel auto. Sobre esta posesión, la parte de Diego Velázquez tuvo que remurmurar della.<sup>1613</sup>

Acuérdome que en aquellas reñidas y guerras que nos dieron de aquella vez,<sup>1614</sup> hirieron a catorce soldados, y a mí me dieron un flechazo en el muslo, mas poca la herida;<sup>1615</sup> y quedaron tendidos y muertos diez e<sup>1616</sup> ocho indios en el agua<sup>1617</sup> donde desembarcamos. Y allí dormimos aquella noche con grandes velas y escuchas. Y dejallo he, por contar lo que más pasamos.

<sup>1595</sup> e decían *G* : diciendo *M*

<sup>1596</sup> mandaban que matasen o *G* : quiere decir que matasen a *M*

<sup>1597</sup> <como dicho tengo>, y parece se *G* : como dicho tengo, que pareció ser *M*

<sup>1598</sup> por amor de unas ciénagas y esteros *G* : por causa de unas ciénagas y esteros que pasó *M*

<sup>1599</sup> <des>hacer

<sup>1600</sup> les *G* : los *M*

<sup>1601</sup> les *G* : los *M*

<sup>1602</sup> nos iban *G* : iban *M*

<sup>1603</sup> <-que se dize cúes>

<sup>1604</sup> <-Dentro> cuanto <\hato> había <-e allí en> <\En los cúes de> aquel patio *G* : en aquel patio *M*

<sup>1605</sup> en *G* : en su *M*

<sup>1606</sup> <-Cortés>

<sup>1607</sup> desta *G* : fue desta *M*

<sup>1608</sup> desenvaina <+da> su espada, <-y>

<sup>1609</sup> se lo *G* : él se lo *M*

<sup>1610</sup> lo defendería *G* : se lo defenderá *M*

<sup>1611</sup> respondimos *G* : dijimos *M*

<sup>1612</sup> <\contradijere> *G* : dijere *M*

<sup>1613</sup> remurmurar della *M* : remordella *A* : <\Sobre esta posesión, la parte de Diego Velázquez tuvo que re(...) della *G*

<sup>1614</sup> <\de aquella vez>

<sup>1615</sup> <\mas poca la herida>

<sup>1616</sup> </diez e>

<sup>1617</sup> en el agua <-y en tierra> *G* : en el agua y en tierra *M*

## CAPÍTULO XXXII<sup>1618</sup>

*Cómo mandó Cortés a dos<sup>1619</sup> capitanes que fuesen con cada cien soldados a ver la tierra dentro, y lo que sobre ello nos acaesció*

[25r] Otro día de mañana mandó Cortés a Pedro de Alvarado que saliese por capitán de cien<sup>1620</sup> soldados, y entre ellos quince<sup>1621</sup> ballesteros y escopeteros, y que fuese a ver la tierra adentro<sup>1622</sup> hasta andadura de dos leguas, y que llevase en su compañía a Melchorejo, la lengua de la punta de Cotoche. Y cuando le fueron a llamar al Melchorejo,<sup>1623</sup> no le hallaron, que se había ya huido<sup>1624</sup> con los de aquel pueblo de Tabasco, porque, según parecía, el día antes, en la punta<sup>1625</sup> de Los Palmares, dejó colgados sus vestidos que tenía de Castilla y se fue de noche en una canoa. Y Cortés sintió enojo con su ida, porque no dijese a los indios, sus naturales, algunas cosas que no nos trajesen provecho. Dejémosle ido<sup>1626</sup> con la mala ventura y volvamos a nuestro cuento. Que ansimismo mandó Cortés<sup>1627</sup> que fuese otro capitán, que se decía Francisco de Lugo, por otra parte, con otros cien soldados y doce ballesteros y escopeteros, y que no pase<sup>1628</sup> de otras dos leguas y que volviese a<sup>1629</sup> la noche a dormir en el real.

E yendo que iba el Francisco de Lugo con su compañía obra de una legua de nuestro real, se encontró con grandes capitanías<sup>1630</sup> e escuadrones de indios, todos flecheros y con lanzas y rodela y atambores y penachos. Y se vienen derechos a la capitanía de nuestros soldados y les cercan por todas partes, e les comenzaron<sup>1631</sup> a flechar de arte que no se podía<sup>1632</sup> sustentar con tanta multitud de indios. Y le<sup>1633</sup> tiraban muchas varas tostadas y piedras con hondas, que como granizo caían sobre ellos, y con espadas de navajas de a dos manos;<sup>1634</sup> y por bien que peleaban el Francisco de Lugo y sus soldados, no les podía apartar de sí. Y desde<sup>1635</sup> aquello vio, con gran concierto se venía ya<sup>1636</sup> retrayendo al real, y había enviado<sup>1637</sup> un indio de Cuba, gran corredor y suelto,<sup>1638</sup> a dar mandado a Cortés para que le fuésemos<sup>1639</sup> a ayudar. Y todavía el Francisco de Lugo, con gran concierto de sus ballesteros y escopeteros, unos armando y otros tirando, y algunas arremetidas que hacían, se sostenían con todos los escuadrones que sobre él estaban.

<sup>1618</sup>XXXII G : XXXI <32> A

<sup>1619</sup>dos G : todos los M

<sup>1620</sup><-con una capitanía> <\por capitán\> de cien G : por capitán con cien M

<sup>1621</sup><-veinte> <\quince>

<sup>1622</sup><\adentro>

<sup>1623</sup><\al Melchorejo>

<sup>1624</sup>ya huido G : huido M

<sup>1625</sup>la punta G : la punta M

<sup>1626</sup>no nos trajesen <-poco> provecho. Dejémosle ido G : no trajesen provecho. Dejémosle huido M

<sup>1627</sup><\Cortés>

<sup>1628</sup><\no> pase G : no pasase M

<sup>1629</sup>a G : en M

<sup>1630</sup>capitanías G : capitanías M

<sup>1631</sup>comenzaron G : comienzan M

<sup>1632</sup>se podía G : podían M

<sup>1633</sup>le G : les M

<sup>1634</sup><\y con espadas de navajas de a dos manos>

<sup>1635</sup>desde G : cuando M

<sup>1636</sup></ya>

<sup>1637</sup>enviado G : enviado adelante M

<sup>1638</sup>gran corredor <\y suelto> G : muy gran corredor y suelto M

<sup>1639</sup>fuése<+mos>

Y dejémosle de la manera que he dicho e en gran peligro,<sup>1640</sup> y volvamos al capitán Pedro de Alvarado, que paresce<sup>1641</sup> ser había andado más de una legua y topó con un estero muy malo de pasar; e quiso Dios encaminallo que vuelve<sup>1642</sup> por otro camino hacia donde estaba el Francisco de Lugo peleando, como dicho he.<sup>1643</sup> Y como oyó las escopetas que tiraban y el gran ruido de atambores y trompetillas y voces e silbos de los indios,<sup>1644</sup> bien entendió que estaban revueltos en guerra; y con mucha presteza y gran<sup>1645</sup> concierto acudió a las voces y tiros; y halló al capitán Francisco de<sup>1646</sup> Lugo con su gente haciendo rostro y peleando con los contrarios, y cinco indios de los contrarios muertos. Y desde<sup>1647</sup> se juntaron con el Lugo, dan tras los indios, que los hicieron apartar, y no de manera<sup>1648</sup> que los pudiesen poner en huida, que todavía les fueron siguiendo los indios<sup>1649</sup> hasta el real. Y ansimismo nos habían acometido<sup>1650</sup> otras capitanías de guerreros<sup>1651</sup> adonde estaba Cortés con<sup>1652</sup> los heridos; mas muy presto les hecimos retraer con los tiros que llevaban muchos dellos<sup>1653</sup> y a buenas cuchilladas. Y cuando Cortés<sup>1654</sup> oyó al indio de Cuba que venía<sup>1655</sup> a demandar socorro y del arte que quedaba Francisco de Lugo, de presto les íbamos a ayudar:<sup>1656</sup> y nosotros, que íbamos, y los dos capitanes por mí nombrados,<sup>1657</sup> que llegaban con sus gentes ya obra<sup>1658</sup> de media legua del real. Y murieron dos soldados de la capitanía de Francisco de Lugo,<sup>1659</sup> y ocho heridos, y de la<sup>1660</sup> de Pedro de Alvarado le hirieron tres. Y desde<sup>1661</sup> vinieron al real, se curaron y enterraron los muertos, y hobo buena vela [25v] y escuchas. Y en aquellas escaramuzas se mataron quince indios y prendieron<sup>1662</sup> tres, y el uno parecía algo principal. Y Aguilar, la lengua,<sup>1663</sup> les preguntaba que por qué eran locos y que por qué salían<sup>1664</sup> a dar guerra, y que mirasen que les mataríamos si otra vez volviesen. Y luego se envió un indio dellos con cuentas para dar a los caciques, que<sup>1665</sup> viniesen de paz.

1640 <e en gran peligro> *G* : e gran peligro *M*

1641 paresce *G* : pareció *M*

1642 <e quiso Dios encaminallo> que vuelve *G* : e quiso Dios Nuestro Señor encaminarlo que volviese *M*

1643 dicho he *G* : dicho tengo *M*

1644 <\de los indios>

1645 gran *G* : con gran *M*

1646 <\Francisco de>

1647 <-sus> <\los contrarios y> <-halló> cinco indios de los contrarios muertos. Y desde *M* : los contrarios, e cinco indios muertos. Y luego que *M*

1648 <-mucho>

1649 </los indios> *G* : los indios a los nuestros *M*

1650 acometido *G* : acometido y venido a dar guerra *M*

1651 guerr<a+erreros> <-en el real>

1652 <-y> <\con>

1653 <que llevaban muchos dellos>

1654 cuchilladas. Y cuando Cortés *G* : cuchilladas y estocadas. Volvamos a decir algo atrás, que cuando Cortés *M*

1655 <-iba> <\venía>

1656 <-con ciertos tiros>

1657 <\por mí nombrados>

1658 ya obra *G* : obra *M*

1659 <\-e había ocho>

1660 de la *G* : de los *M*

1661 Y desde vinieron al real, se curaron <-los heridos> y enterraron *G* : Y cuando llegaron al real, se curaron y enterramos *M*

1662 se mataron <-cuatro> <\quince> indios y prendieron *G* : matamos quince indios y se prendieron *M*

1663 la lengua *G* : en nuestra lengua *M*

1664 eran locos y que por qué salían *G* : eran locos e salían *M*

1665 cuentas para dar a los caciques, que *G* : cuentas verdes para dar a los caciques, porque *M*



Y aquel mensajero que enviamos dijo<sup>1666</sup> que el indio Melchiorillo<sup>1667</sup> que traíamos con nosotros, que era de<sup>1668</sup> la punta de Cotoche, que se fue la noche antes a ellos y les aconsejó que diesen<sup>1669</sup> guerra de día y de noche, e que nos vencerían, e que<sup>1670</sup> éramos muy pocos. De manera que traíamos con nosotros muy mala<sup>1671</sup> ayuda e nuestro contrario.<sup>1672</sup> Aquel indio que enviamos<sup>1673</sup> por mensajero fue e nunca volvió, y de los otros dos supo Aguilar<sup>1674</sup> por muy cierto que para otro día estaban juntos todos cuantos<sup>1675</sup> caciques había en todos aquellos pueblos comarcanos de aquella provincia con sus armas,<sup>1676</sup> aparejados para nos dar guerra, y nos<sup>1677</sup> habían de venir otro día<sup>1678</sup> a cercar en el real, y que el Melchiorejo, la lengua,<sup>1679</sup> se lo aconsejó. Y dejallo he aquí, e diré lo que sobre ello se hizo.<sup>1680</sup>

---

<sup>1666</sup> que enviamos dijo *G* : dijo *M*

<sup>1667</sup> <\Melchiorillo>

<sup>1668</sup> que era de *G* : de *M*

<sup>1669</sup> que se fue <-a ellos> la noche antes <\a ellos> y les aconsejó que diesen *G* : se fue a ellos la noche antes, les aconsejó que nos diesen *M*

<sup>1670</sup> e que *G* : porque *M*

<sup>1671</sup> <-buena> <\muy mala>

<sup>1672</sup> <\e nuestro contrario>

<sup>1673</sup> <-que enviamos>

<sup>1674</sup> nunca volvió, y de los otros dos supo Aguilar *G* : nunca volvió con la respuesta, y de los otros dos indios que estaban presos supo Aguilar, la lengua

<sup>1675</sup> todos cuantos *G* : cuantos *M*

<sup>1676</sup> en todos aquellos pueblos comarcanos <-y en la> <\de aquella> provincia con sus armas *G* : en aquella provincia, con todas sus armas, según las suelen usar *M*

<sup>1677</sup> nos *G* : que nos *M*

<sup>1678</sup> <\otro día>

<sup>1679</sup> Melchiorejo, la lengua *G* : Melchorejo *M*

<sup>1680</sup> se hizo *G* : hicimos *M*

## CAPÍTULO XXXIII<sup>1681</sup>

*Cómo Cortés mandó que para otro día nos aparejásemos todos para ir en busca de los escuadrones guerreros, y mandó sacar los caballos de los navíos, y lo que más nos avino en la batalla que con ellos tuvimos*

Desque<sup>1682</sup> Cortés supo que muy ciertamente nos venían a dar guerra, mandó<sup>1683</sup> que con brevedad sacasen todos los caballos de los navíos a tierra, e que escopeteros<sup>1684</sup> y ballesteros y todos los soldados estuviésemos muy a punto con nuestras armas,<sup>1685</sup> y aunque estuviésemos heridos. Y desque<sup>1686</sup> hobieron sacado los caballos en tierra, estaban muy torpes y temerosos en el correr, como había muchos días que estaban en los navíos; y otro día estuvieron<sup>1687</sup> sueltos.

Una cosa acaesció en aquella sazón a seis o siete<sup>1688</sup> soldados mancebos e bien dispuestos,<sup>1689</sup> que les dio mal de lomos, que no se podían tener en pie<sup>1690</sup> si no los llevaban a cuestras. No supimos de qué se les recreció; han dicho que de las armas de algodón, que no se quitaban de noche ni de día de los cuerpos, e porque en Cuba eran regalados e no eran acostumbrados a trabajos, y con el calor les dio<sup>1691</sup> aquel mal. Y luego Cortés les<sup>1692</sup> mandó llevar a los navíos, no quedasen<sup>1693</sup> en tierra; y apercibió a los caballeros que habían de ir<sup>1694</sup> los mejores jinetes y caballos, e que<sup>1695</sup> fuesen con pretales de cascabeles; y les mandó que no se parasen a lancear hasta haberles<sup>1696</sup> desbaratado, sino que las lanzas se las pasasen por los rostros. Y señaló trece de caballo, y el Cortés por capitán dellos. Y fueron estos que aqui nombraré: Cortés e Cristóbal de Olí<sup>1697</sup> y Pedro de Alvarado y Alonso Hernández Puertocarrero y Juan de Escalante y Francisco de Montejo, e Alonso de Ávila le dieron un caballo que era de Ortiz el Músico e de un Bartolomé García, que ninguno dellos era buen jinete, y Joan Velázquez de León y Francisco de Morla e Lares el Buen Jinete (nombrele así, porque había otro Lares<sup>1698</sup>) e Gonzalo Domínguez, estremado hombre<sup>1699</sup> de a caballo, Morón el del Bayamo y Pero González de Trujillo.<sup>1700</sup> Todos estos caballeros señaló Cortés, y él por capitán, y mandó

<sup>1681</sup> XXXIII G : XXXII <33> A

<sup>1682</sup> Desque G : Luego M

<sup>1683</sup> guerra <-como dicho habemos>, mandó G : guerra y mandó M

<sup>1684</sup> a tierra, e que escopeteros G : en tierra, e que escopetas M

<sup>1685</sup> <\con nuestras armas>

<sup>1686</sup> heridos <-con nuestras armas>. Y desque G : heridos. Y cuando M

<sup>1687</sup> est<aba+uviero>n <-bien>

<sup>1688</sup> <-instante> <sazón> <-que doce o trece> <\ocho o nueve> <a seis o siete>

<sup>1689</sup> <mancebos e bien dispuestos>

<sup>1690</sup> se podían tener en pie G : se pudieron tener poco ni mucho en sus pies M

<sup>1691</sup> No supimos de qué <\se les recreció>; <-yo he dicho> han dicho que de las armas de algodón, que no se <-nos> quitaban de noche ni de día de los cuerpos, e porque en Cuba eran regalados e no eran acostumbrados a trabajos <-a cuestras>, y con el calor les dio G : no supimos de qué; decían que de ser regalados en Cuba, y que con el peso y calor de las armas que les dio M

<sup>1692</sup> les G : los M

<sup>1693</sup> <-ansí>

<sup>1694</sup> <\-que fuesen>

<sup>1695</sup> e que G : que M

<sup>1696</sup> haberles G : haberlos M

<sup>1697</sup> y el <\Cortés> por capitán dellos. Y fueron estos que aqui nombraré: Cortés <\e Cristóbal de Olí> G : trece de a caballo, a Cristóbal de Olí M

<sup>1698</sup> nombrele así, porque había otro Lares G : nómbrole así, porque había otro buen jinete, y otro Lares M

<sup>1699</sup> estremado hombre G : estremados hombres M

<sup>1700</sup> de Trujillo <-y Baena de la Tr.> G : el de Trujillo M

a Mesa el artillero que tuviese muy a punto su artillería,<sup>1701</sup> y mandó a Diego de Ordás que fuese por capitán de todos nosotros los soldados, y aun de los ballesteros y escopeteros, porque no era hombre de a caballo.<sup>1702</sup>

Y otro día muy [26r] de mañana, que fue día de Nuestra Señora de Marzo, después de oído misa, que nos dijo fray Bartolomé de Olmedo,<sup>1703</sup> puestos todos en ordenanza con nuestro alférez, que entonces era Antonio de Villarroel, marido que fue de Isabel de Ojeda (que después<sup>1704</sup> se mudó el nombre el Villarroel<sup>1705</sup> y se llamó Antonio Serrano de Cardona), fuimos<sup>1706</sup> por unas sabanas grandes adonde habían dado guerra a Francisco de Lugo y a Pedro de Alvarado; y llamábase aquella sabana y pueblo Sintla, sujeto<sup>1707</sup> al mismo Tabasco, una<sup>1708</sup> legua del aposento donde salimos. Y nuestro Cortés se apartó un poco espacio de trecho<sup>1709</sup> de nosotros, por amor<sup>1710</sup> de unas ciénagas que no podían pasar los caballos. E yendo de la manera que he dicho,<sup>1711</sup> dimos con todo el poder de escuadrones de indios guerreros<sup>1712</sup> que venían ya a buscarnos a los aposentos, y fue<sup>1713</sup> junto al mismo pueblo de Sintla, en un buen llano, por manera que si aquellos guerreros tenían deseo<sup>1714</sup> de nos dar guerra, y nos iban a buscar, nosotros los encontramos con el mismo motivo. Y dejallo he aquí, y diré lo que pasó en la batalla; y bien se puede nombrar así, como adelante verán.<sup>1715</sup>

---

1701 <-y la pólvora y pelotas muy afinado>

1702 <-\nosotros> los soldados y aun de los ballesteros y escopeteros, <\porque no era hombre de a caballo> *G* : nosotros, porque no era hombre de a caballo, e también fue por capitán de los ballesteros e artilleros *M*

1703 de oído misa, que <\nos> dijo fray Bartolomé de Olmedo <-y nos encomendar a Dios> *G* : de haber oído misa *M*

1704 fue de <-la> <\Isabel de> Ojeda (que después *G* : fue de una señora que se decía Isabel de Ojeda (que desde allí a tres años *M*

1705 <\el Villarroel>

1706 fuimos *G* : Tornemos a nuestro propósito: que fuimos *M*

1707 sujeto *G* : sujeta *M*

1708 </una> <-y media>

1709 <\un> poco <-trecho> <\espacio de trecho> *G* : poco espacio o trecho *M*

1710 amor *G* : causa *M*

1711 he dicho *G* : he dicho con el Ordás *M*

1712 <de indios guerreros>

1713 venían ya a buscarnos a los aposentos, y fue *G* : que nos venían ya a buscar a los aposentos, e fue donde los encontramos *M*

1714 deseo *G* : deseos *M*

1715 nombrar así, como adelante verán *G* : nombrar batalla, e bien terrible, como adelante verán *M*

## CAPÍTULO XXXIII<sup>1716</sup>

*Cómo nos dieron guerra con una gran batalla todos<sup>1717</sup> los caciques de Tabasco y sus provincias, y lo que sobre ello subcedió*

Ya he dicho de la manera y concierto que íbamos. Y topamos todas las capitanías y escuadrones<sup>1718</sup> que nos iban a buscar, y traían grandes<sup>1719</sup> penachos y atambores y trompetillas,<sup>1720</sup> y las caras almagradas<sup>1721</sup> blancas y prietas, y con grandes arcos y flechas, y lanzas y rodela y espadas como montantes de a dos manos, y muchas hondas<sup>1722</sup> y piedra y varas tostadas, y cada uno sus armas colchadas<sup>1723</sup> de algodón. Y así como llegaron a nosotros, como eran grandes escuadrones,<sup>1724</sup> que todas las sabanas cobrían, y se vienen como<sup>1725</sup> rabiosos y nos cercan por todas partes, y tiran tanta de flecha y vara y piedra,<sup>1726</sup> que de la primera arremetida hirieron más de setenta de los nuestros, y con las lanzas, pie con pie, nos hacían mucho daño; e un soldado murió luego de un flechazo que le dieron por el oído.<sup>1727</sup> Y no hacían sino flechar e herir en los nuestros; y nosotros<sup>1728</sup> con los tiros y escopetas y ballestas y a grandes<sup>1729</sup> estocadas no perdíamos punto de buen pelear; y poco a poco, desde que conocieron las estocadas,<sup>1730</sup> se apartaban de nosotros. Mas era<sup>1731</sup> para flechar más a su salvo, puesto que Mesa, el artillero, con los tiros les mató<sup>1732</sup> muchos dellos, porque, como eran grandes escuadrones y no se apartaban, daba<sup>1733</sup> en ellos a su placer.

Y con todos los males e heridas<sup>1734</sup> que les hacíamos, no los podimos apartar. Yo dije:<sup>1735</sup> "Diego de Ordás, parésceme que podemos<sup>1736</sup> apechugar con ellos, porque verdaderamente sienten bien el cortar de las espadas y estocadas, y por esto<sup>1737</sup> se desvían algo de nosotros, por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas y varas tostadas y tantas piedras como granizo". Y respondió<sup>1738</sup> que no era buen acuerdo, porque había

---

<sup>1716</sup> XXXIII G : XXXIII <\34> A

<sup>1717</sup> con una gran batalla todos G : todos M

<sup>1718</sup> íbamos. Y topamos todas las capitanías y escuadrones G : íbamos. Y como hallamos todas las capitanías y escuadrones de contrarios M

<sup>1719</sup> grandes G : todos grandes M

<sup>1720</sup> <-en>

<sup>1721</sup> <-en>almagradas G : enalmagradas M

<sup>1722</sup> espadas como montantes de a dos manos, y muchas hondas G : espadas como montantes de a dos manos, e mucha honda M

<sup>1723</sup> <-y>

<sup>1724</sup> <-y muchos>

<sup>1725</sup> y se vienen como <-leones> G : se vienen como perros M

<sup>1726</sup> <-en nubes como granizo>

<sup>1727</sup> le di<o+eron> por el oído G : le dio por el oído, el cual se llamaba Saldaña M

<sup>1728</sup> <-ansí>

<sup>1729</sup> a grandes G : grandes M

<sup>1730</sup> poco a poco, desde que conocieron las <-espadas> <\estocadas> G : como conocieron las estocadas y el mal que les hacíamos, poco a poco M

<sup>1731</sup> era<-n>

<sup>1732</sup> el artillero, con los tiros les mató G : nuestro artillero, con los tiros mataba M

<sup>1733</sup> porque, como eran <-muchos> <\grandes> escuadrones y no se apartaban, daba G : porque eran grandes escuadrones y no se apartaban lejos y daba M

<sup>1734</sup> <\los males e heridas>

<sup>1735</sup> Yo dije <-a> <-al capitán> G : Yo dije al capitán M

<sup>1736</sup> podemos G : debemos cerrar y M

<sup>1737</sup> espadas y estocadas, y por esto G : espadas, y por esta causa M

<sup>1738</sup> tos<ta>das y <\tantas piedras> <\como granizo>. Y Respondió G : tostadas y tanta piedra como granizo. Respondió el Ordás M

para cada uno de nosotros trecientos<sup>1739</sup> indios, y que no nos podríamos<sup>1740</sup> sostener con tanta multitud; y así estábamos con ellos sosteniéndonos. Y acordamos<sup>1741</sup> de nos allegar cuanto pudiésemos a ellos, como se lo había dicho al Ordás,<sup>1742</sup> por dalles mal año de estocadas;<sup>1743</sup> y bien lo sintieron, que se pasaron<sup>1744</sup> de la parte de una ciénega. Y en todo este tiempo,<sup>1745</sup> Cortés, con los de a caballo, no venía, y aunque le deseábamos, y teníamos que por ventura<sup>1746</sup> no le hobiese acaescido algún desastre.

Acuérdome que, cuando soltábamos los tiros, que daban los indios grandes silbos e gritos,<sup>1747</sup> y echaban pajas y tierra<sup>1748</sup> en alto porque no viésemos el daño que les hacíamos,<sup>1749</sup> y tañían atambores y trompetillas<sup>1750</sup> [26v] e silbos y voces, y decían: "Alalalalá". Estando en esto, vimos asomar los de a caballo, y como aquellos grandes escuadrones estaban embebecidos dándonos guerra, no miraban tan de presto en ellos<sup>1751</sup> como venían por las espaldas; y como el campo era llano y los caballeros buenos, y los caballos algunos dellos<sup>1752</sup> muy revueltos y corredores, danles tan buena mano y alancean a su placer.<sup>1753</sup> Pues los que estábamos peleando, desde los vimos, nos dimos tanta priesa, que los<sup>1754</sup> de a caballo por una parte y nosotros por otra, de presto<sup>1755</sup> volvieron las espaldas. E aquí creyeron los indios<sup>1756</sup> que caballo y el caballero eran todo uno, como jamás habían visto caballos.<sup>1757</sup> Iban aquellas sabanas y campos llenos<sup>1758</sup> de ellos, y acogieron a unos espesos montes<sup>1759</sup> que allí había. Y desde los hobimos<sup>1760</sup> desbaratado, Cortés nos contó cómo<sup>1761</sup> no habían<sup>1762</sup> podido venir más presto, por amor de<sup>1763</sup> una ciénega, y cómo estuvo<sup>1764</sup> peleando con otros escuadrones de guerreros antes que a nosotros llegaron. Y venían tres de los caballeros de a caballo heridos e cinco

---

1739 <-ducien+trecien>tos

1740 podríamos *G* : podíamos *M*

1741 estábamos con ellos sosteniéndonos. Y acordamos *G* : estuvimos con ellos sosteniéndonos. Todavía acordamos *M*

1742 <\a ellos, como se lo había dicho el Ordás>

1743 <-con las espadas> <\de estocadas>

1744 que se pasaron *G* : y se pasaron luego *M*

1745 <\tiempo>

1746 y aunque le deseábamo, y temíamos <\que por ventura> *G* : aunque deseábamos en gran manera ayuda, y temíamos que por ventura *M*

1747 daban <\los indios> grandes silbos <\e gritos>

1748 pajas y tierra *G* : tierra y pajas *M*

1749 hacía<n+mos>

1750 atambores y trompetillas *G* : entonces trompetas y trompetillas *M*

1751 miraban <\tan de presto> en ellos *G* : miraron tan de presto en los de a caballo *M*

1752 buenos, y los caballos <\algunos dellos> *G* : buenos jinetes, e algunos de los caballos *M*

1753 y alancean a su placer *G* : alanceando a su placer, como convenía en aquel tiempo *M*

1754 <-nosotros> <\los que estábamos> <\peleando> desde los vimos, nos dimos tanta priesa, que los *G* : los que estábamos peleando como los vimos, dimos tanta prisa en ellos, los *M*

1755 de presto *G* : que de presto *M*

1756 <\los indios>

1757 todo uno, como jamás habían vist caballos *G* : todo un cuerpo, como jamás habían vistcaballos hasta entonces *M*

1758 <-cubiertos> <\llenos>

1759 acogieron a uno <-grandes> <\-altos> <\esposos> montes *G* : se acogieron a unos montes *M*

1760 desde los hobimos *G* : después que los hubimos *M*

1761 <-los de caballo>

1762 habían *G* : había *M*

1763 por amor de *G* : por causa de *M*

1764 cómo estuvo *G* : que estuvo *M*

caballos.<sup>1765</sup> Y después de apeados debajo de unos árboles y casas<sup>1766</sup> que allí estaban, dimos muchas gracias a Dios por habernos<sup>1767</sup> dado aquella vitoria tan cumplida; y como era día de Nuestra Señora de Marzo, llamose una villa, que se pobló el tiempo andando, Santa María de Vitoria, así por ser día de Nuestra Señora como por la gran vitoria que tuvimos.

Aquésta fue<sup>1768</sup> la primera guerra que tuvimos en compañía de Cortés en la Nueva España. Y esto pasado, apretamos las heridas a los heridos con paños, que otra cosa no había, y se curaron los caballos con quemalles las heridas con unto de un indio<sup>1769</sup> de los muertos, que abrimos para sacarle el unto;<sup>1770</sup> y fuimos a ver los muertos<sup>1771</sup> que había por el campo,<sup>1772</sup> y eran más de ochocientos, y todos los más de estocadas, y otros de los tiros y escopetas y ballestas; y muchos estaban medio muertos y tendidos. Pues donde anduvieron los de a caballo<sup>1773</sup> había buen recaudo, dellos muertos y otros quejándose de las heridas. Estuvimos en esta batalla sobre una hora,<sup>1774</sup> que no les pudimos hacer<sup>1775</sup> perder punto de buenos guerreros hasta que vinieron los de caballo.<sup>1776</sup> Y prendimos cinco indios, y los dos dellos, capitanes. Y como era tarde y hartos de pelear, y no habíamos comido, nos volvimos al real. Y luego enterramos dos soldados<sup>1777</sup> que iban heridos por la<sup>1778</sup> garganta, y otro por el oído,<sup>1779</sup> y quemamos las heridas<sup>1780</sup> a los demás, y a los caballos, con el unto del indio,<sup>1781</sup> y pusimos buenas velas y escuchas, y cenamos y reposamos.

Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado, antes que llegase Cortés con los de caballo, y que eran los santos<sup>1782</sup> apóstoles Señor Santiago, o Señor San Pedro. Digo que todas nuestras obras y vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo, y que en aquella batalla había para cada uno de nosotros tantos indios, que a puñadas<sup>1783</sup> de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Nuestro Señor<sup>1784</sup> en todo nos ayudaba; y pudiera ser que los<sup>1785</sup> que dice el Gómara<sup>1786</sup> fueran los gloriosos<sup>1787</sup> Apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese dino de lo ver.<sup>1788</sup> Lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco

1765 Y venían <-heridos> tres <\de los caballeros> de a caballo heridos <\e cinco> caballos G : Y traía heridos cinco caballeros y ocho caballos M

1766 árboles y casas G : árboles M

1767 gracias a Dios por habernos G : gracias y loores a Dios y a Nuestra Señora su bendita Madre, alzando todos las manos al cielo, porque nos había M

1768 fue G : fue, pues M

1769 un indio G : indio M

1770 <\que abrimos para sacarle el unto>

1771 <-indios muertos> <-\contrarios> <\muertos>

1772 <-muertos>

1773 <-como he dicho, en esta batalla>

1774 <-dos horas> <\una hora> <-e media>

1775 <\hacer>

1776 de a caballo, <-como he dicho, en esta batalla> G : de a caballo, como he dicho M

1777 <-dos soldados> <-\un soldado> <\dos soldados>

1778 la<-s>

1779 por la<-s> garganta<-s> y otro por G : por las gargantas e por el oído M

1780 <-con aceite>

1781 <\con el unto del indio>

1782 <\santos>

1783 puñadas G : puñados M

1784 Nuestro Señor G : Dios M

1785 <\los>

1786 el Gómara G : Gómara M

1787 <\gloriosos>

1788 lo ver G : verles M

de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Cortés, que me parece que agora que lo estoy escribiendo se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra segund y de la manera que allí pasamos.<sup>1789</sup> E ya que yo, como indino,<sup>1790</sup> no fuera mereceder de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros. Platicárase dello y se tomara<sup>1791</sup> [27r] por testimonio, y se hobiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa y se nombrara la villa de Santiago de la Vitoria, o de San Pedro de la Vitoria, como se nombró Santa María de la Vitoria.

Y si fuera así como dice el Gómara,<sup>1792</sup> harto malos cristianos fuéramos, que, enviándonos<sup>1793</sup> Nuestro Señor Dios sus santos Apóstoles, no reconocer la gran merced que nos hacía y reverenciar cada día aquella iglesia; y pluguiera a Dios que así fuera como el coronista dice; y hasta que leí su coronica, nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les oí.<sup>1794</sup> Y dejémoslo aquí, y diré lo que más pasamos.

---

<sup>1789</sup> pasó<+amos>

<sup>1790</sup> indino *G* : indigno pecador *M*

<sup>1791</sup> Platicárase dello y se tomara *G* : Y platicárase dello y tomárase *M*

<sup>1792</sup> dice el Gómara *G* : lo dice Gómara *M*

<sup>1793</sup> que, enviándonos *G* : enviándonos *M*

<sup>1794</sup> les oí <-y pluguiera a Dios que fuera así> *G* : se oyó *M*

## CAPÍTULO XXXV<sup>1795</sup>

*Cómo envió Cortés a llamar todos<sup>1796</sup> los caciques de aquellas provincias, y lo que sobre ello se hizo*

Ya he dicho cómo prendimos en aquella batalla cinco indios, y los dos dellos capitanes, con los cuales estuvo<sup>1797</sup> Aguilar, la lengua, a pláticas, y conosció en lo que le dijeron que serían hombres para enviar por mensajeros, y díjolo al capitán Cortés que los<sup>1798</sup> soltasen, y que fuesen a hablar a los caciques de aquel pueblo, e otros cualesquier que pudiesen ver.<sup>1799</sup> E aquellos dos indios mensajeros se les dio cuentas verdes e diamantes azules; y les dijo Aguilar muchas palabras bien sabrosas y de halagos, y que les queremos tener por hermanos y que no hobiesen miedo y que lo pasado de aquella guerra que ellos tenían la culpa y que llamasen a todos los caciques de todos los pueblos, que les queremos<sup>1800</sup> hablar; y se les amonestó otras muchas cosas bien mansamente, para atraellos de paz.<sup>1801</sup> Y fueron de buena voluntad y hablaron con los principales y caciques, y les dijeron todo lo que le enviamos a hacer saber sobre la paz.

E oída nuestra embajada, fue entre ellos acordado de enviar luego quince indios de los esclavos que entre ellos tenían, y todos entiznadas<sup>1802</sup> las caras, y las mantas y bragueros que traían muy ruines; y con ellos enviaron gallinas y pescado asado e pan de maíz. Y llegados delante de Cortés, los recibió de buena voluntad. Y Aguilar, la lengua, les dijo medio enojado que cómo venían de aquella manera prietas las caras,<sup>1803</sup> que más venían de guerra que para tratar paces; y que luego fuesen a los caciques y les dijese que si querían paz, como se la ofrecimos, que viniesen señores a tratar della, como se usa, e no envíen<sup>1804</sup> esclavos. Aquellos mismos entiznados<sup>1805</sup> se les hizo ciertos halagos y se envió con ellos cuentas azules, en señal de paz y para ablandalles los pensamientos.

Y luego otro día vinieron treinta indios principales, y con buenas mantas, y trujeron gallinas y pescado y fruta e pan de maíz; y demandaron licencia a Cortés para quemar y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas pasadas, porque no oliesen mal o los comiesen tigres o leones.<sup>1806</sup> La cual licencia les dio luego, y ellos se dieron prisa en traer mucha gente para los enterrar y quemar los cuerpos a su usanza. Y según<sup>1807</sup> Cortés supo dellos, dijeron que les faltaba sobre ochocientos hombres, sin los que estaban heridos; e dijeron que no se podían detener<sup>1808</sup> con nosotros en palabras ni paces porque otro día habían de venir todos los principales y señores de todos aquellos pueblos y concertarían las paces.

<sup>1795</sup> XXXV : XXXIV / XXXV / 34 / 35 G : XXXIII <\35> A

<sup>1796</sup> todos G : a todos M

<sup>1797</sup> <-vino>

<sup>1798</sup> díjolo al capitán <\Cortés> que los G : díjole al capitán Cortés que les M

<sup>1799</sup> cualesquier que pudiesen ver G : cualesquier M

<sup>1800</sup> queremos G : queríamos M

<sup>1801</sup> <\de paz>

<sup>1802</sup> entiznadas G : tiznadas M

<sup>1803</sup> <\prietas las caras>

<sup>1804</sup> no envíen G : no enviasen M

<sup>1805</sup> entiznados G : tiznados M

<sup>1806</sup> <\o leones>

<sup>1807</sup> <\los cuerpos a su usanza>. Y según <-nuestro> G : los cuerpos según su usanza. Y según M

<sup>1808</sup> detener G : tener M



Y como Cortés en todo<sup>1809</sup> era muy avisado, nos dijo riendo a los soldados que allí nos<sup>1810</sup> hallamos teniéndole compañía:<sup>1811</sup> "¿Sabéis, señores, que me paresce que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solos hacen la guerra, y ansimismo las lombardas?<sup>1812</sup> He pensado una cosa para que mejor la crean: que traigan la yegua de Juan Sedeño, que parió el otro día en el navío, y atalla han aquí, [27v] adonde yo estoy, y traigan el caballo de Ortiz el Músico, que es muy rijoso<sup>1813</sup> y tomará olor de la yegua; y desde<sup>1814</sup> haya tomado olor della, llevarán la yegua e el caballo, cada uno por sí en parte donde desde<sup>1815</sup> vengan los caciques que han de venir, no los oyan relinchar ni los vean hasta que vengan<sup>1816</sup> delante de mí y estemos hablando". Y así se hizo, según y de la manera que lo mandó, que trujeron la yegua y el caballo, y tomó olor della en el aposento de Cortés; y demás desto, mandó que cebasen un tiro, el mayor,<sup>1817</sup> con una buena pelota y bien cargado de pólvora. Y estando en esto, que ya era mediodía, vinieron cuarenta indios, todos<sup>1818</sup> caciques, con buena manera y mantas ricas, a la usanza de ellos; y saludaron<sup>1819</sup> a Cortés y a todos nosotros; y traían de sus inciensos y andaban sahumando<sup>1820</sup> a cuantos allí estábamos, y demandaron perdón de lo pasado, y que desde allí<sup>1821</sup> adelante serían buenos. Cortés les respondió algo con gravedad, como enojado, y por nuestra lengua, Aguilar, dijo que<sup>1822</sup> ya ellos habían visto cuántas veces les había requerido con la paz, y que ellos tenían la culpa, y que agora eran merescedores que a ellos y a cuantos quedan en todos sus pueblos matásemos. Y que somos<sup>1823</sup> vasallos de un gran rey y señor que nos envió a estas partes, que<sup>1824</sup> se dice el emperador don Carlos, que manda que a los que estuvieren en su real servicio que les ayudemos y favorezcamos. Y que si ellos fueren buenos, como dicen, que así lo haremos; y si no, que soltará de aquellos tepuzques que los maten (y al hierro llaman en su lengua tepuzque), e<sup>1825</sup> aun por lo pasado que han hecho en darnos guerra<sup>1826</sup> están enojados algunos dellos. Entonces, secretamente, mandó poner fuego a la lombarda, que estaba cebada y dio tan buen trueno<sup>1827</sup> como era menester. Iba la pelota zumbando por los montes, que como era mediodía y hacía calma, llevaba gran ruido; y los caciques se espantaron de la oír; como<sup>1828</sup> no habían visto cosa como aquella, creyeron que era verdad lo que Cortés les dijo. Y Cortés les dijo<sup>1829</sup> con Aguilar que ya no hobiesen miedo,

1809 en tod<-a cosa>o <-tenía mucha gracia>

1810 allí nos *G* : nos *M*

1811 <\teniéndole compañía>

1812 lombardas *G* : bombardas *M*

1813 ri<goso+joso> *G*

1814 desde *G* : cuando *M*

1815 por sí en parte <-que> <\donde> desde vengan *G* : de por sí en parte que estén *M*

1816 vengan *G* : estén *M*

1817 el mayor *G* : el mayor de los que teníamos *M*

1818 <-señores y>

1819 y saludaron *G* : saludaron *M*

1820 <-que es como resina que> y andaban sahumando *G* : sahumándonos *M*

1821 desde <\allí> *G* : allí *M*

1822 respondió <\algo> con gravedad, <\como enojado>, y por nuestra lengua, Aguilar dijo que *G* : respondió con Aguilar, nuestra lengua, algo con gravedad, como haciendo del enojado *M*

1823 que somos *M* : porque somos *M*

1824 que *G* : el cual *M*

1825 e *G* : que *M*

1826 <\en darnos guerra>

1827 lombarda, que estaba cebada y dio tan buen trueno *G* : bombardas, que estaba cebada y dio tan buen trueno y recio *M*

1828 como *G* : y como *M*

1829 <\lo que Cortés les dijo> Y Cortés les dijo *G* : y para asegurarles del miedo, les tornó a decir *M*

que él mandó que no hiciesen<sup>1830</sup> daño. Y en aquel instante trujeron el caballo, que había tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lejos de donde estaba Cortés hablando con los caciques; y como la<sup>1831</sup> yegua la habían tenido en el mismo<sup>1832</sup> aposento a donde Cortés y los indios estaban hablando,<sup>1833</sup> pateaba el caballo y relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento adonde había tomado olor de la yegua.<sup>1834</sup> Y los caciques creyeron que por ellos hacía aquellas bramuras, y estaban espantados.

Y desde<sup>1835</sup> Cortés los vio de aquel arte, se levantó de la silla y se fue para el caballo, y mandó<sup>1836</sup> a dos mozos de espuelas que luego le llevasen de allí lejos; y dijo a los indios que ya mandó al caballo que no estuviese enojado, pues ellos venían de paz y eran buenos. Estando<sup>1837</sup> en esto, vinieron sobre treinta indios de los de carga,<sup>1838</sup> que entre ellos llaman tamemes, que traían la comida de gallinas y pescado<sup>1839</sup> y otras cosas de frutas, que parece ser se quedaron atrás y no pudieron venir juntamente con los caciques. Y allí<sup>1840</sup> hubo muchas pláticas Cortés con aquellos principales y los caciques con Cortés,<sup>1841</sup> y dijeron que otro día vernían<sup>1842</sup> y traerían un presente y hablarían en otras cosas, y así se fueron muy contentos. Donde los dejaré agora, hasta otro día.

---

1830 hiciesen *M* : hiciese *M*

1831 la *G* : a la *M*

1832 <\-con> él <\mesmo>

1833 <\ hablando>

1834 <\de la yegua>

1835 bramuras, y estaban espantados. <-y medrosos> Y desde *G* : bramuras del relinchar y pelear, y estaban espantados. Y cuando *M*

1836 y mandó *G* : y le tomó del freno, e dijo a Aguilar que hiciese creer a los indios que allí estaban que había mandado al caballo que no les hiciese mal ninguno; y luego dijo *M*

1837 luego le llevasen de allí lejos; y dijo a los indios que ya mandó al caballo que no estuviese enojado, pues ellos venían de paz y eran buenos. Estando *G* : lo llevasen de allí lejos, que no lo tornasen a ver los caciques. Y estando *M*

1838 de los de carga *G* : de carga *M*

1839 pescado *G* : pescado asado *M*

1840 Y allí *G* : Allí *M*

1841 <-caciques> <\principales> y los caciques con Cortés *G* : principales *M*

1842 vernían *G* : vendrían todos *M*

*Cómo vinieron todos los caciques e calachionis del río de Grijalva y trujeron un presente, y lo que sobre ello pasó*

Otro día de mañana, que fueron a quince días<sup>1844</sup> del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve años, vinieron muchos caciques y principales de aquel pueblo de Tabasco y de otros<sup>1845</sup> comarcanos, haciendo mucho acato a todos nosotros;<sup>1846</sup> y trujeron un presente de oro, que fueron cuatro diademas y unas lagartijas y dos como perrillos y orejeras y cinco ánades y dos figuras de caras de indios, y dos suelas de oro como de sus cotaras,<sup>1847</sup> y otras cosillas de poco valor, que ya no<sup>1848</sup> me acuerdo qué tanto valía.<sup>1849</sup> Y trujeron mantas de las que ellos hacían,<sup>1850</sup> que son muy bastas,<sup>1851</sup> porque ya habrán oído decir los que tienen noticia de aquella provincia que no las hay en aquella tierra sino de poca valía. Y no fue nada todo este<sup>1852</sup> presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo<sup>1853</sup> doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana.

Y dejaré esta plática<sup>1854</sup> y de hablar della y de las demás mujeres que trujeron,<sup>1855</sup> y diré que Cortés rescibió aquel presente con alegría. Y se apartó con todos los caciques y con Aguilar, el intérprete, a hablar. Y les dijo que por aquello que traían<sup>1856</sup> se lo tenía en gracia;<sup>1857</sup> mas que una cosa les rogaba: que luego mandasen poblar aquel pueblo con toda su gente e mujeres e hijos, y que dentro en dos días le quiere ver poblado,<sup>1858</sup> y que en esto conocerá tener verdadera paz. Y luego los caciques mandaron llamar a todos los vecinos, y con sus hijos y mujeres en dos días se pobló. Y lo<sup>1859</sup> otro que les mandó, que dejasen sus ídolos y sacrificios, y respondieron<sup>1860</sup> que así lo harían. Y les declaramos con Aguilar, lo mejor que Cortés pudo, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y cómo éramos cristianos y adorábamos en un<sup>1861</sup> solo Dios verdadero. Y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en aquella<sup>1862</sup> santa imagen reverenciamos, porque así está en el cielo y es madre de Nuestro Señor Dios. Y los caciques dijeron que les parecía<sup>1863</sup> muy bien aquella gran teclecihuata, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque a las

1843 XXXVI : cap. XXXV / XXXVI / 35 / 36 G : XXXV <\36> A

1844 que fueron a quince G : que fue a los postreros M

1845 de otros G : otros M

1846 <a todos nosotros> <-y con sahumeros sahúma<-ba+ro>n a Cortés y a todos nuestros capitanes y cuantos soldados más cerca dellos hallaban>

1847 cotaras G : cotorras M

1848 ya no G : yo no M

1849 <\qué tanto valía>

1850 hacían G : traían e hacían M

1851 <-no son primas> <\son muy bastas>

1852 <-muy bastas> <\de poca valía>. Y no fue nada todo este G : de poco valor. Y no fue nada este M

1853 <-aquella> <\una> muy excelente <-y más que> mujer <\que se dijo>

1854 <-al presente> <\esta plática>

1855 <\mujeres que trujeron>

1856 aquel<+lo> <\que traían> <-presente>

1857 <-en merced> <\en gracia>

1858 e mujeres e hijos, y que dentro en dos días le quier. ver poblado<-s> G : mujeres e hijos, y que dentro de dos días le quería ver poblado M

1859 lo G : a lo M

1860 y respondieron G : respondieron M

1861 en un G : a un M

1862 en aquella G : aquella M

1863 parecía G : parece M

grandes señoras en aquella<sup>1864</sup> tierra, en su lengua, llaman tecleciguatas. Y dijo Cortés que sí daría; y les mandó hacer un buen altar, bien labrado, el cual luego hicieron.<sup>1865</sup>

Y otro día de mañana mandó Cortés a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yáñez y Álvaro López, que luego labrasen una cruz muy alta.<sup>1866</sup> Y después de haber mandado todo esto, les dijo qué fue<sup>1867</sup> la causa que nos dieron guerra, tres veces requiriéndoles con la paz. Y respondieron que ya habían demandado perdón dello, y estaban perdonados; y que el cacique de Champotón, su hermano, se lo aconsejó, y porque no le tuviesen por cobarde, y porque<sup>1868</sup> se le reñían y deshonoraban, porque no nos<sup>1869</sup> dio guerra cuando la otra vez vino otro capitán con cuatro navíos. Y, según paresce,<sup>1870</sup> decíalo por Juan de Grijalva; y también<sup>1871</sup> que el indio que traíamos por lengua, que se<sup>1872</sup> huyó una noche, se lo aconsejó, y que de día y de noche nos dieseen guerra. Y luego<sup>1873</sup> Cortés les mandó que en todo caso se lo trujesen, y dijeron que como les vio que en la batalla no les fue bien, que se les fue huyendo, y que no sabían dél, y aunque le han buscado; y supimos que le sacrificaron, pues tan caro les costó sus consejos.

Y más les pre[28v]guntó que de qué parte traían oro y aquellas joyezuelas. Respondieron que hacia<sup>1874</sup> donde se pone el sol, y decían "Culúa" y "México"; y como no sabíamos que cosa era México ni Culúa, dejábamoslo pasar por alto. Y allí traíamos otra lengua que se decía Francisco, que hobimos cuando lo de Grijalva, ya otra vez por mí memorado;<sup>1875</sup> mas no entendía poco ni mucho la de Tabasco, sino la de Culúa,<sup>1876</sup> que es la mexicana, y medio por señas dijo a Cortés que Culúa era muy adelante; y nombraba México<sup>1877</sup> y no le entendimos. Y en<sup>1878</sup> esto cesó la plática hasta otro día, que se puso en el altar la santa imagen de Nuestra Señora y la<sup>1879</sup> cruz, la cual todos adoramos. Y dijo misa el padre fray Bartolomé de Olmedo, y estaban todos los caciques y principales delante; y púsose nombre aquel pueblo Santa María de la Vitoria, y así se llama agora a la<sup>1880</sup> villa de Tabasco. Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, pedricó a las veinte indias que nos presentaron<sup>1881</sup> muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos, y no eran<sup>1882</sup> dioses, ni más les<sup>1883</sup> sacrificasen, que las traían engañadas, y adorasen en Nuestro<sup>1884</sup> Señor Jesucristo. Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina<sup>1885</sup> aquella

1864 aquella *G* : su *M*

1865 hicieron *G* : le hicieron *M*

1866 López, que luego labrasen una cruz muy alta *G* : López, ya otra vez por mí memorados, que luego labrasen una cruz bien alta *M*

1867 les dijo qué fue *G* : dijo a los caciques que qué fue *M*

1868 y porque *G* : porque *M*

1869 <nos>

1870 paresce *G* : pareció *M*

1871 también *G* : también dijo *M*

1872 se *G* : se nos *M*

1873 guerra. Y <luego> *G* : guerra, porque éramos muy pocos. Y luego *M*

1874 hacia *G* : de hacia *G*

1875 memorado *G* : nombrado *M*

1876 Cu<ba+lúa> *A* : <-Cuba> <\Cuba>*G*

1877 México *G* : México, México *M*

1878 <en>

1879 <-santa>

1880 a la *G* : la *M*

1881 a las <veinte> <-e> indias que <nos presen<-taron><-tesestaba><taron>

1882 <eran>

1883 les *MA* : <les> se *G*

1884 las traían engañadas, y adorasen en Nuestro *G* : los traían engañados, y adorasen a Nuestro *M*

1885 Marina *G* : Mariana *M*

india e señora<sup>1886</sup> que allí nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parescía en su persona; lo cual diré adelante cómo y de qué manera fue allí traída. E a las<sup>1887</sup> otras mujeres, no me acuerdo bien de todas<sup>1888</sup> sus nombres, y no hace al caso nombrar algunas; mas estas fueron las primeras cristianas que hobo en la Nueva España; y Cortés las repartió a cada capitán la suya. Y a esta doña Marina, como era de buen parescer y entremetida y desenvuelta, dio<sup>1889</sup> a Alonso Hernández Puertocarrero, que ya he dicho otra vez que era muy buen caballero, primo del conde de Medellín; y desde que fue a Castilla el Puertocarrero, estuvo doña Marina<sup>1890</sup> con Cortés, e hobo en ella<sup>1891</sup> un hijo, que se dijo don Martín Cortés.<sup>1892</sup> En aquel pueblo estuvimos cinco días, así porque se curaban las heridas como por los que estaban con dolor de lomos,<sup>1893</sup> que allí se les quitó.<sup>1894</sup>

Y demás desto, porque Cortés siempre atraía con buenas palabras a todos los<sup>1895</sup> caciques y les dijo cómo el Emperador nuestro señor, cuyos vasallos somos, tiene a su mandar<sup>1896</sup> muchos grandes señores, y que es bien que ellos le den la obidencia; e que en lo que hobieren menester, así favor de nosotros o cualquiera<sup>1897</sup> cosa, que se lo hagan saber dondequiera que estuviésemos, que él les verná ayudar.<sup>1898</sup> Y todos los caciques les dieron muchas gracias por ello, y allí se otorgaron por vasallos de nuestro gran emperador; y estos<sup>1899</sup> fueron los primeros vasallos que en la Nueva España dieron la obidencia a Su Majestad. Y luego Cortés les mandó que para otro día, que era Domingo de Ramos, muy<sup>1900</sup> de mañana viniesen al altar con sus hijos y mujeres,<sup>1901</sup> para que adorasen la santa imagen de Nuestra Señora y la cruz; y ansimismo les mandó que viniesen luego<sup>1902</sup> seis indios carpinteros, y que fuesen con nuestros carpinteros,<sup>1903</sup> y que en el pueblo de Cintla, adonde nuestro Señor Dios fue servido darnos<sup>1904</sup> aquella vitoria de la batalla pasada por mí memorada,<sup>1905</sup> que hiciesen una cruz en un árbol grande que allí estaba, que entre ellos llaman<sup>1906</sup> ceiba; e hiciéronla en aquel [29r] árbol a efeto que durase mucho, que con la corteza que suele reverdecer está siempre la cruz señalada.<sup>1907</sup> Hecho esto, mandó que aparejasen todas las canoas que tenían<sup>1908</sup> para nos ayudar a

1886 <-señora> <\india e señora>

1887 a las *G* : de las *M*

1888 todas *G* : todos *M*

1889 <-hobo> <\dio>

1890 <\el Puertocarrero>, estuvo <\doña Marina>

1891 e hobo en ella <-allí> *G* : e della hubo un *M*

1892 Martín Cortés *G* : Martín Cortés, que el tiempo andando fue comendador de Santiago *M*

1893 lomos *G* : riñones *M*

1894 <-andando por el pueblo>

1895 a todos los *G* : a los *M*

1896 mandar *G* : mandado *M*

1897 o cualquiera *G* : como otra cualquiera *M*

1898 verná ayudar *G* : vendrá a ayudar *M*

1899 gran emperador; y estos *G* : grande emperador. Estos *M*

1900 <-más> <\muy>

1901 <-a la iglesia, y allí anduvimos en procesión, e vinieron todos muchos indios> <\al altar con sus hijos y mujeres> *G* : al altar que hicimos con sus hijos y mujeres *M*

1902 viniesen <luego> *G* : viniesen luego *M*

1903 <-nuestros carpinteros Álar López y Alonso Yáñez, que fueron los dos carpinteros...>

1904 nuestro Señor Dios <-nos dio> <\fue servido darnos> *G* : Dios nuestro Señor fue servido de darnos *M*

1905 memorada *G* : referida *M*

1906 <\entre ellos> llaman *G* : llaman *M*

1907 <-y por temor no la quemasen después que nos fuésemos>

1908 tenían *G* : traían *M*

embarcar, porque luego aquel<sup>1909</sup> santo día nos queríamos hacer a la vela, porque en aquella sazón vinieron dos pilotos a decir a Cortés que estaban en gran riesgo los navíos por amor del Norte, que es travesía.

Y otro día muy de mañana vinieron todos los caciques y principales con todas las canoas y sus mujeres<sup>1910</sup> e hijos, y estaban ya en el patio donde teníamos la iglesia e cruz, y muchos ramos cortados para andar en procesión. Y desde los caciques<sup>1911</sup> vimos juntos, así Cortés y capitanes, y todos a una<sup>1912</sup> con gran devoción anduvimos una muy devota procesión, y el padre de la Merced y Juan Díaz, el clérigo, revestidos; y se dijo misa, y adoramos y besamos la santa cruz, y los caciques e indios mirádonos. Y hecha nuestra solene fiesta, segund el tiempo, vinieron los principales y trujeron a Cortés hasta diez gallinas y pescado<sup>1913</sup> y otras legumbres. Y nos despedimos dellos, y siempre Cortés encomendándoles la santa imagen y santas<sup>1914</sup> cruces, y que las tuviesen muy limpias y barridas,<sup>1915</sup> y enramado, y que las reverenciasen, y hallarían salud y buenas sementeras. Y después de que era ya tarde, nos embarcamos, y otro día<sup>1916</sup> por la mañana nos hicimos a la vela, y con buen viaje navegamos, y fuimos la vía de San Juan de Ulúa, y siempre muy juntos<sup>1917</sup> a tierra.

E yendo navegando con buen tiempo, decíamos a Cortés los que sabíamos<sup>1918</sup> aquella derrota:<sup>1919</sup> "Señor, allí queda la Rambla, que en lengua de indios se dice Ayagualulco". Y luego que llegamos en el paraje<sup>1920</sup> de Tonalá, que se dice San Antón, se lo señalábamos; más adelante le mostrábamos<sup>1921</sup> el gran río de Guazacualco; y vio las muy altas sierras nevadas, y luego las sierras de San Martín, y más adelante le mostramos la roca partida, que es unos grandes peñascos que entran en la mar, y tienen una señal arriba como manera<sup>1922</sup> de silla; y más adelante le mostramos el río de Alvarado, que es adonde entró Pedro de Alvarado cuando lo de Grijalva; y luego vimos el río de Banderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pasos; y luego le mostramos la isla Blanca, y también le dijimos adonde quedaba la isla Verde;<sup>1923</sup> y junto a tierra vio la isla de Sacrificios, donde hallamos los altares, cuando lo de Grijalva, y los indios sacrificados; y luego en buena hora llegamos a San Juan de Ulúa, jueves de la Cena, después de mediodía.

Y acuérdomme que se llegó<sup>1924</sup> un caballero, que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, e dijo a Cortés:<sup>1925</sup> "Parésceme, señor, que os han venido diciendo estos caballeros, que han venido otras dos veces a estas tierras: <sup>1926</sup>

1909 luego aquel *G* : aquel *M*

1910 todas <las canoas y> sus mujeres *G* : todas sus mujeres *M*

1911 <caciques>

1912 </ansí> Cortés y capitanes, y todos a una *G* : Cortés y todos los capitanes a una *M*

1913 pescado *G* : pescado asado *M*

1914 imagen y santas *G* : imagen de Nuestra Señora y las santas *M*

1915 y barridas *M* : y barrida la casa e la iglesia *M*

1916 después de que era ya tarde, nos embarcamos, y otro día <-lunes> *G* : después que era ya tarde nos embarcamos, y a otro día lunes *M*

1917 <-con la> <la>

1918 <los que sabíamos aquella derrota> *G* : los soldados que veníamos con Grijalva, como sabíamos aquella derrota *M*

1919 <los que sabíamos aquella derrota>

1920 que llegamos en el paraje *G* : llegamos al paraje *M*

1921 mostrábamos *G* : mostramos *M*

1922 manera *G* : a manera *M*

1923 la isla Blanca, y también le dijimos adonde, quedaba la isla Verde *G* : la isla Verde *M*

1924 que se llegó *G* : que llegó *M*

1925 <-al oído> <le dijo> a Cortés <-y le dijo>

1926 <a estas tierras> *G* : a esta tierra *M*

Cata Francia, Montesinos,  
cata París la cibdad,  
cata las aguas de Duero,<sup>1927</sup>  
do van a dar en la mar.<sup>1928</sup>

Yo digo que mire<sup>1929</sup> las tierras ricas, y sabéos bien gobernar." Luego Cortés bien entendió a qué fin fueron aquellas palabras dichas,<sup>1930</sup> y respondió: "Denos Dios ventura en armas, como al paladín Roldán, que en lo demás, teniendo a vuestra merced y a otros caballeros por señores, bien me sabré entender". Y dejémoslo y no pasemos de aquí.<sup>1931</sup> Y esto es lo que pasó, y Cortés no entró en el río de Alvarado, como lo dice<sup>1932</sup> Gómara.

---

<sup>1927</sup> <de Duero>

<sup>1928</sup> en la mar *G* : a la mar *M*

<sup>1929</sup> mire *G* : miréis *M*

<sup>1930</sup> <-como adelante dirá>

<sup>1931</sup> de aquí <-porque en su tiempo diré por qué lo dixo>. Y esto *G* : de aquí. Esto *M*

<sup>1932</sup> no entró en el río de Alvarado <-del gran Alvarado> <-e no lo que>, como lo dice *G* : entró en el río de Alvarado, como dice *M*

## CAPÍTULO XXXVII<sup>1933</sup>

*Cómo doña Marina era cacica e hija de grandes señores y señora de pueblos y vasallos, y de la manera que fue traída a Tabasco*

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran México [29v] y mexicanos, quiero decir lo de doña Marina: cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos. Y es<sup>1934</sup> desta manera: que su padre y madre<sup>1935</sup> eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painalá, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco. Y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo y, según pareció, queríanlo<sup>1936</sup> bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo<sup>1937</sup> después de sus días, y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina<sup>1938</sup> a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya,<sup>1939</sup> y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja,<sup>1940</sup> que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallescido. Y después de vueltos cristianos. se llamó la vieja Marta y el hijo<sup>1941</sup> Lázaro; y esto sólo muy bien, porque en el año de mil e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado<sup>1942</sup> México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal de Olí en Las Higüeras, fue Cortés allá, y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa,<sup>1943</sup> como diré en su tiempo y lugar.<sup>1944</sup>

Y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala<sup>1945</sup> y México fue tan ecelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo. Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante ciertos<sup>1946</sup> testigos, que uno dellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco; y aquel contaba el casamiento, y no como lo dice el coronista Gómara. Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba asolutamente entre los indios<sup>1947</sup> en toda la Nueva España. Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió a llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa dotrina, y sobre su buen tratamiento; y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre,<sup>1948</sup> Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos; y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su

<sup>1933</sup> XXXVII G : XXXVI <37> A

<sup>1934</sup> <Y es>

<sup>1935</sup> madre G : su madre M

<sup>1936</sup> queríanlo G querían M

<sup>1937</sup> dalle el cacicazgo G : darle el cargo M

<sup>1938</sup> a la niña <doña Marina> G : la niña M

<sup>1939</sup> </suya>

<sup>1940</sup> <hijo de la vieja>

<sup>1941</sup> <-hermano> <hijo>

<sup>1942</sup> conquistado G : ganado M

<sup>1943</sup> <de aquella villa>

<sup>1944</sup> <y lugar>

<sup>1945</sup> de la Nueva España y Tascala G : de Nueva España, Tascala M

<sup>1946</sup> ciertos G : de ciertos M

<sup>1947</sup> <entre los indios>

<sup>1948</sup> <de madre>



hijo, el hermano, y se conocieron, que<sup>1949</sup> claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba llamar<sup>1950</sup> para matallos, y lloraban. Y como así los vido llorar la doña Marina,<sup>1951</sup> les consoló, y dijo que no hobiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba; y les dio muchas joyas de oro y ropa,<sup>1952</sup> y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora<sup>1953</sup> y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo; que aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay. Y todo esto que digo sólo yo muy certificadamente,<sup>1954</sup> y esto me parece que quiere remedar a lo que le acaesció con sus hermanos a Jacob en Egipto, que vinieron en<sup>1955</sup> su poder, cuando lo del trigo. Esto es lo que pasó, y no la relación que dieron al Gómara; y también dice otras cosas que dejó<sup>1956</sup> por alto.

[30r] E volviendo a nuestra materia, la doña Marina<sup>1957</sup> sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla<sup>1958</sup> a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista. Y así se nos hacían todas las<sup>1959</sup> cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto porque sin doña<sup>1960</sup> Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España<sup>1961</sup> y México. Donde lo dejaré, y volveré a decir cómo nos desembarcamos en el puerto de San Juan de Ulúa.

1949 la madre <\e su hijo>, el hermano, y se conocieron, que *G* : la madre, y su hija y el hermano, y conocieron que *M*

1950 envía<+aba> llamar *G* : enviaba a llamar *M*

1951 <\la doña Marina>

1952 ropa *G* : de ropa *M*

1953 </agora>

1954 sólo <-oí> <\yo> muy certificadamente <-y lo juro. Amén> *G* : se lo oí muy certificadamente, y así lo juro, amén *M*

1955 remedar a <-lo de Josef> <-pasó> lo que le acaesció con sus hermanos <\-a Josef> <\a Jacob> <\en Egipto>, que vinieron en *G* : remediar a lo que le acaeciò con sus hermanos en Egipto a Josef , que vinieron a *M*

1956 <-paso> <\dexo>

1957 <\E volviendo a nuestra materia, la> doña Mar<+in>a *G* : E volviendo a nuestra materia, doña Marina *M*

1958 castilla *G* : castellano *M*

1959 todas las *G* : las *M*

1960 <por+sin> <-nuestra>

1961 <-en> <\la lengua de> la Nueva España *G* : la lengua de Nueva España *M*

## CAPÍTULO XXXVIII<sup>1962</sup>

### *Cómo llegamos con todos los navíos a San Juan de Ulúa y lo que allí pasamos*

En Jueves Santo de la Cena<sup>1963</sup> de mil e quinientos y diez y nueve años, llegamos con toda la armada al puerto de San Juan de Ulúa; y como el piloto Alaminos lo sabía muy bien desde cuando vinimos con Juan de Grijalva, luego mandó surgir en parte que los navíos estuviesen seguros del Norte,<sup>1964</sup> y pusieron en la nao capitana sus estandartes reales y veletas. Y dende<sup>1965</sup> obra de media hora que hubimos surgido,<sup>1966</sup> vinieron dos canoas muy grandes (y que en aquellas partes a las canoas grandes llaman piraguas), y en ellas vinieron<sup>1967</sup> muchos indios mexicanos, y como vieron los estandartes y el<sup>1968</sup> navío grande, conocieron que allí habían de ir a hablar al capitán. Y fuéronse derechos al<sup>1969</sup> navío, y entran dentro<sup>1970</sup> y preguntan cuál era el tatuán,<sup>1971</sup> que en su<sup>1972</sup> lengua dicen el señor. Y doña Marina, que bien lo entendió, porque<sup>1973</sup> sabía muy bien la lengua, se le mostró a Cortés.<sup>1974</sup> Y los indios hicieron mucho acato a Cortés a su usanza y le dijeron que fuese bienvenido, e que un criado del gran Montezuma, su señor, les enviaba a saber qué hombres éramos e qué buscábamos, e que si algo hobiésemos menester para nosotros y<sup>1975</sup> los navíos, que se lo dijésemos, que traerán recaudo para ello. Y Cortés<sup>1976</sup> respondió con las dos lenguas, Aguilar y doña Marina, que se lo tenía en merced; y luego les mandó dar de comer y beber vino, y unas cuentas azules; y desde<sup>1977</sup> hobieron bebido, les dijo que veníamos para vellos y contratar, y que no se les haría enojo ninguno, e que hobiesen por buena nuestra llegada aquella tierra. Y los mensajeros se volvieron muy contentos.<sup>1978</sup>

Y otro día, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos, así caballos como artillería, en unos montones e médanos de arena que allí hay altos, que no había tierra llana, sino todos arenales, y asestaron<sup>1979</sup> los tiros como mejor le pareció al artillero, que se decía Mesa. Y hecimos un altar, adonde se dijo luego misa; e hicieron chozas y ramadas<sup>1980</sup> para Cortés y para<sup>1981</sup> los capitanes, y entre tres en tres soldados<sup>1982</sup> acarreábamos madera, e hecimos nuestras chozas; y los caballos se pusieron adonde

<sup>1962</sup> XXXVIII G : XXXVII <\38> A

<sup>1963</sup> Cena G : Cena del Señor M

<sup>1964</sup> <-y luego> <\del Norte\>

<sup>1965</sup> dende G : desde M

<sup>1966</sup> <\que hubimos surgido> G : que surgimos M

<sup>1967</sup> <\vinieron>

<sup>1968</sup> y el navío G : y navío M

<sup>1969</sup> <-vanse> <\fuéronse> derechos <-en el> al

<sup>1970</sup> <-en el navío>

<sup>1971</sup> cuál era el tatuán G : quién era el tlatoan M

<sup>1972</sup> <-aquella> <\su>

<sup>1973</sup> <-la>

<sup>1974</sup> <\la lengua>, se le mostró <\a Cortés> G : la lengua, se lo mostró M

<sup>1975</sup> <\nosotros y\>

<sup>1976</sup> traerán recaudo <\para> ello. Y <-nuestro> Cortés G : traerían recaudo para ello. Y nuestro Cortés M

<sup>1977</sup> desde G : cuando M

<sup>1978</sup> <-fueron> <\se volvieron> muy contentos <\a su tierra> G : se volvieron muy contentos a su tierra M

<sup>1979</sup> en unos montones <\e médanos> de arena <\que hay allí hay altos>, que no había tierra llana, sino todos arenales, y asestaron G : en unos montones de arena, que no había tierra llana, sino todo arenales, y asentaron M

<sup>1980</sup> ramadas G : enramadas M

<sup>1981</sup> <\para>

<sup>1982</sup> <\en tres> soldados G : tres soldados M

estuviesen seguros; y en esto se pasó aquel Viernes Santo. Y otro día, sábado, víspera de Pascua de la Santa Resurrección,<sup>1983</sup> vinieron muchos indios que envió un principal que era gobernador de Montezuma, que se decía Pitalpitoque, que después le llamamos Obandillo,<sup>1984</sup> y trujeron<sup>1985</sup> hachas y adobaron las chozas del capitán Cortés y los ranchos que más cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima por amor del sol, que era Cuaresma e hacía muy gran calor,<sup>1986</sup> y trujeron gallinas y pan de maíz y cirguélas, que era tiempo dellas, y parésceme que<sup>1987</sup> entonces trujeron unas joyas<sup>1988</sup> de oro. Y todo lo presentaron a Cortés e dijeron que otro día había de venir un gobernador a traer más bastimento.<sup>1989</sup> Cortés se lo [30v] agradesció mucho y les mandó dar ciertas cosas de rescate, con que fueron muy contentos.

Y otro día, Pascua Santa de Resurrección, vino el gobernador que habían dicho, que se decía Tendile, hombre de negocios, e trujo con él a<sup>1990</sup> Pitalpitoque, que también era persona entre ellos principal, y traían<sup>1991</sup> detrás de sí muchos indios con presentes,<sup>1992</sup> y gallinas y otras legumbres; y a estos que lo<sup>1993</sup> traían mandó Tendile que se apartasen un poco a un cabo; y con mucha humildad hizo tres reverencias a Cortés a su usanza,<sup>1994</sup> y después a todos los soldados que más cercanos nos hallamos. Y Cortés les dijo con las<sup>1995</sup> lenguas que fuesen bienvenidos, y les<sup>1996</sup> abrazó y les mandó que esperasen,<sup>1997</sup> y que luego les hablaría. Y entretanto<sup>1998</sup> mandó hacer un altar, lo mejor que en aquel tiempo se pudo hacer, y dijo misa cantada fray Bartolomé de Olmedo, que era gran cantor,<sup>1999</sup> y la beneficiaba el padre Juan Díaz,<sup>2000</sup> y estuvieron a la misa los dos gobernadores y otros principales de los que traían en su compañía. Y oído misa, comió Cortés y ciertos capitanes<sup>2001</sup> y los dos indios criados del gran Montezuma.

Y alzadas las mesas, se apartaron Cortés con las dos lenguas<sup>2002</sup> y con aquellos caciques, y les dijo<sup>2003</sup> cómo éramos cristianos y vasallos del mayor señor que hay en el mundo, que se dice el emperador don Carlos, e que tiene por vasallos y criados a muchos grandes señores. E que por su mandado venimos<sup>2004</sup> a aquestas tierras, porque ha muchos años que tiene noticia dellos<sup>2005</sup> y del gran señor que les manda, y que le quiere tener por amigo, y decille muchas cosas en su real nombre; y desde que les sepa y haya

1983 Pascua de la Santa Resurrección *G* : Pascua *M*

1984 <-se llamó> <\le llamamos> <-la fama> <\Obandillo> Obandillo

1985 y trujeron *G* : trajeron *M*

1986 <-y lo> <\e> hacía muy <-recio> <\gran calor>

1987 <\que>

1988 <-piezas> <\joyas>

1989 <-de comer> <\bastimento> <-Hernando>

1990 <-e venía> <\e trujo> con él <\a>

1991 traían *G* : traía *M*

1992 <-cargados> con presentes <-de oro>

1993 lo *G* : los *M*

1994 <-y con braseros de barro con ascuas trujeron mucho incienso, que es como resina, y se vinieron a Cortés>

1995 con las *G* : con nuestras *G*

1996 les *G* : los *M*

1997 <\y les mandó que esperasen>

1998 <-se>

1999 Olmedo, que era gran cantor *G* : Olmedo *M*

2000 <-y otros soldados que le ayudaban>

2001 <-de nuestros> capitanes *G* : capitanes de los nuestros *M*

2002 se apartaron <\Cortés> con las dos lenguas *G* : se apartó Cortés con las dos nuestras lenguas doña Marina y Jerónimo de Aguilar *M*

2003 dijo *G* : dijimos *M*

2004 venimos *G* : veníamos *M*

2005 tiene noticia dellos *G* : tienen noticia dellas *M*

entendido, se holgará. Y también para<sup>2006</sup> contratar con él e<sup>2007</sup> sus indios e vasallos de buena amistad; y que querría saber dónde manda su señor que se vean. Y el Tendile respondió<sup>2008</sup> algo soberbio y dijo:<sup>2009</sup> "¡Aun agora has llegado e ya le quieres hablar! Rescibe agora este presente que te damos en su nombre,<sup>2010</sup> y después me dirás lo que te cumplieres". Y luego sacó de<sup>2011</sup> una petaca, que es como caja, muchas piezas de oro y de buenas labores e ricas; y mandó traer diez<sup>2012</sup> cargas de ropa blanca de algodón y de pluma, cosas muy de ver, y otras cosas que ya no me acuerdo, y mucha<sup>2013</sup> comida, que eran gallinas<sup>2014</sup> y fruta y pescado asado. Cortés les<sup>2015</sup> recibió riendo y con buena gracia, y les dio cuentas torcidas<sup>2016</sup> y otras cosas<sup>2017</sup> de las de Castilla; y les rogó que mandasen en sus pueblos que viniesen a contratar con nosotros, porque él traía muchas cuentas a trocar a<sup>2018</sup> oro; y dijeron que así lo mandarían. Y segund después supimos, estos Tendile y Pitalpitoque eran gobernadores de unas provincias que se dicen<sup>2019</sup> Cotustan e Tustepeque e Guazpaltepeque y Tataltelco, y de otros pueblos que nuevamente tenían sojuzgados.

Y luego Cortés mandó traer una silla de cadera con entalladuras de taracea<sup>2020</sup> y unas piedras margajitas, que tienen dentro de<sup>2021</sup> sí muchas labores, y envueltas en unos algodones que tenían almizcle, porque oliesen bien,<sup>2022</sup> e un sartal de diamantes torcidos y una gorra de<sup>2023</sup> carmesí, con una medalla de oro de San Jorge, como que estaba<sup>2024</sup> a caballo con su lanza, que mata<sup>2025</sup> un dragón. Y dijo a Tendile que luego enviase aquella silla en que se asiente el señor Montezuma, que ya sabíamos que así se llamaba,<sup>2026</sup> para cuando le vaya a ver y hablar;<sup>2027</sup> y que aquella gorra<sup>2028</sup> que la ponga en la cabeza; e que aquellas piedras e todo lo demas [31r] le manda<sup>2029</sup> dar el rey nuestro señor en señal de amistad, porque sabe que es gran señor,<sup>2030</sup> e que mande señalar para qué día y en qué parte quiere<sup>2031</sup> que le vaya a ver. Y el Tendile lo<sup>2032</sup> rescibió y dijo que su señor

2006 desde les sepa y haya entendido, se holgará. Y también para *G* : cuando las sepa e haya entendido, se holgará dello. Y para *M*

2007 <-y sus> <\e sus indios e>

2008 y que querría saber dónde manda su <-merced> <\señor> que se vean. Y el Tendile respondió *G* : y quería saber dónde manda que se vean y se hablen. Y el Tendile le respondió *M*

2009 dijo *G* : le dijo *M*

2010 <-envía> <\damos> <\en su nombre>

2011 </de>

2012 mandó traer diez *G* : más de diez *M*

2013 cosas que ya no me acuerdo, y mucha *G* : joyas que ya no me acuerdo, como ha muchos años, y tras esto mucha comida *M*

2014 gallinas <-de la tierra> *G* : gallinas de la tierra *M*

2015 les *G* : las *M*

2016 torcidas *G* : cuentas de diamante torcidas *M*

2017 <\-bujerías> <-cosas> <\cosas>

2018 <\muchas> <-cosas> <\cuentas> <\a> trocar <\a>

2019 d<ecía+ice>n

2020 entalladuras <\de taracea> *G* : entalladuras muy pintadas *M*

2021 de *G* : en *M*

2022 <\bien>

2023 <-seda>

2024 de San Jorge, <\como que estaba> *G* : y en ella figurado a San Jorge, como que estaba *M*

2025 con su lanza, que mata *G* : con una lanza, que mataba *M*

2026 Montezuma, que ya sabíamos que así se llamaba *G* : Montezuma *M*

2027 hablar *G* : hablar Cortés *M*

2028 <-para>

2029 manda *G* : mandó *M*

2030 señor en señal de amistad, porque sabe que es gran señor *G* : señor *M*

2031 <\quiere>

2032 lo *G* : le *M*

Montezuma es tan gran señor, que holgará<sup>2033</sup> de conocer a nuestro gran rey, y que lo llevará presto aquel presente<sup>2034</sup> y traerá respuesta.

Y paresce ser el<sup>2035</sup> Tendile traía consigo grandes pintores,<sup>2036</sup> que los hay tales en México, y mandó pintar al natural la cara y rostro e cuerpo<sup>2037</sup> y faiciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas y caballos, y a doña Marina e Aguilar, y hasta<sup>2038</sup> dos lebreles, e tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor.<sup>2039</sup> Y luego mandó Cortés a los<sup>2040</sup> artilleros que tuviesen muy bien cebadas las lombardas<sup>2041</sup> con buen golpe de pólvora, para que hiciese<sup>2042</sup> gran trueno cuando lo<sup>2043</sup> soltasen. Y mandó a Pedro de Alvarado que él y todos los de a caballo se<sup>2044</sup> aparejasen para que aquellos criados de Montezuma los viesen correr, y que llevasen pretales de cascabeles; y también Cortés cabalgó, y dijo: "Si en estos médanos de arena pudiéramos correr, bueno fuera; mas ya verán que a pie atollamos en el arena; salgamos a la playa desque sea menguante y correremos de dos en dos". E al Pedro de Alvarado, que era su yegua alazana de gran carrera y revuelta, le dio el cargo de todos los de a caballo. Todo lo cual se hizo delante de aquellos dos embajadores; y para que viesen salir los tiros, hizo Cortés que los quería<sup>2045</sup> tornar a hablar con otros muchos principales, y ponen fuego a las lombardas.<sup>2046</sup> Y en aquella sazón hacía calma; y van las piedras por los montes retumbando con gran ruido; y los gobernadores y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y todo lo<sup>2047</sup> mandaron pintar a sus pintores para que su señor Montezuma<sup>2048</sup> lo viese.

Y paresce ser<sup>2049</sup> un soldado tenía un casco medio dorado, aunque mohoso. E viole<sup>2050</sup> Tendile, que era más entremetido indio<sup>2051</sup> que el otro, y dijo que le quería ver, que parecía a uno que ellos tenían<sup>2052</sup> que les habían dejado sus antepasados e<sup>2053</sup> linaje donde venían, lo cual tenían puesto a sus dioses Huichilobos,<sup>2054</sup> e que su señor Montezuma se holgará de lo ver. Y luego se lo dieron, y les dijo Cortés que porque quería saber si el oro desta tierra es como lo que sacan en<sup>2055</sup> la nuestra de los ríos, que le

---

2033 holgará *G* : se holgará *M*

2034 <laquel presente>

2035 el *G* : que el *M*

2036 <-aquel presente>

2037 la cara y rostro e cuerpo *G* : rostro, cuerpo *M*

2038 y <-sus> <hasta> *G* : hasta *M*

2039 <y lo llevó a su señor>. <-Volvamos a nuestro cuento>

2040 los *G* : nuestros *M*

2041 lombardas *G* : bombardas *M*

2042 hiciese *G* : hiciese *M*

2043 lo *G* : las *M*

2044 se *G* : y se *M*

2045 hizo Cortés que los quería *G* : dijo Cortés que les quería *M*

2046 lombardas *G* : bombardas *M*

2047 todo lo *G* : lo *M*

2048 su señor Montezuma *G* : Montezuma *M*

2049 ser *G* : ser que *M*

2050 cas<quete+co> medio dorado <-y> aunque mohoso. E viole *G* : casco medio dorado, e viole *M*

2051 <indio>

2052 y dijo que le quería ver, que parecía a uno que ellos tenían *G* : y dijo que parecía a unos que ellos tienen *M*

2053 e *G* : del *M*

2054 lo cual tenían puesto a sus dioses Huichilobos *G* : el cual tenían puesto en la cabeza a sus dioses Huichilobos, que es su ídolo de la guerra *M*

2055 en *G* : de *M*

envíen aquel casco<sup>2056</sup> lleno de granos de oro<sup>2057</sup> para enviarlo a nuestro gran emperador. Y después de todo esto, el Tendile se despidió de Cortés y de todos nosotros; y después de muchos ofrescimientos que le hizo Cortés, se despidió dél y dijo<sup>2058</sup> que él volvería con la respuesta con toda brevedad.

E ya ido Tendile,<sup>2059</sup> alcanzamos a saber que, después de ser indio de grandes negocios,<sup>2060</sup> fue el más suelto peón que su amo Montezuma tenía. El cual fue en posta y dio relación de todo a su señor, y le mostró todo el dibujo que llevó pintado<sup>2061</sup> y el presente que le<sup>2062</sup> envió Cortés. E dizque el gran Montezuma, desque lo vio,<sup>2063</sup> quedó admirado y rescibió por otra parte mucho contento, y desque vio el casco,<sup>2064</sup> y el que tenía su Huichilobos, tuvo por cierto que éramos<sup>2065</sup> de los que le habían dicho sus antepasados que vernían a señorear aquella<sup>2066</sup> tierra. Aquí es donde dice el coronista Gómara muchas cosas, que no le dieron buena relación. Y dejallo he, e diré lo que más acaesció.<sup>2067</sup>

---

2056 envíen <-en él> aquel cas<quete+co>

2057 granos <\de oro> *G* : granos *M*

2058 le hizo Cortés, se despidió dél y dijo *G* : les hizo el mismo Cortés, le abrazó y se despidió dél y dijo el Tendile *M*

2059 E <\ya> ido Tendile *G* : E ido *M*

2060 <-e sabio>

2061 <-vio> <\le mostró> todo el dibujo que llevó pintado *G* : le mostró el dibujo que llevaba pintado *M*

2062 <\le>

2063 E dizque el gran Montezuma, desque lo vio *G* : E cuando el gran Montezuma lo vio *M*

2064 cas<quete+co>

2065 éramos *G* : éramos del linaje *M*

2066 aque<st+ll>a *G* : aquesta *M*

2067 Y dejallo he, e diré lo que más acaesció *G* : Dejillos he aquí, y diré lo que más nos acaeciò *M*

## CAPÍTULO XXXIX<sup>2068</sup>

*Cómo fue Tendile a hablar a su señor Montezuma y llevar el presente, y lo que se hizo<sup>2069</sup> en nuestro real*

[31v] Desde que fue Tendile con el presente que el capitán Cortés le dio para su señor Montezuma, e había quedado en nuestro real el otro gobernador, que se decía Pitalpitoque, quedó en<sup>2070</sup> unas chozas apartado de nosotros, y allí trujeron indias<sup>2071</sup> para que hiciesen pan de su maíz y gallinas y fruta<sup>2072</sup> y pescado, y de aquello<sup>2073</sup> proveían a Cortés y a los capitanes que comían con él, que a nosotros los soldados, si no lo mariscábamos o íbamos a pescar, no lo teníamos. Y en aquella sazón vinieron muchos indios de los pueblos por mí nombrados, donde eran gobernadores aquellos criados del gran Montezuma, y traían algunos dellos oro y joyas de poco valor y gallinas a trocar por nuestros rescates, que eran cuentas verdes y diamantes y otras cosas,<sup>2074</sup> y con aquello nos sustentábamos, porque comúnmente todos los soldados traíamos rescate, como teníamos aviso, cuando lo de Grijalva, que era bueno traer cuentas.<sup>2075</sup> Y en esto se pasaron<sup>2076</sup> seis o siete días. Y estando en esto, vino Tendile<sup>2077</sup> una mañana con más de cien<sup>2078</sup> indios cargados. Y venía con ellos un gran cacique mexicano, y en el rostro y faiciones<sup>2079</sup> y cuerpo se parecía al capitán Cortés,<sup>2080</sup> y adrede le envió el gran Montezuma, porque, según dijeron, que cuando<sup>2081</sup> a Cortés le llevó Tendile dibujado su misma figura, todos los principales que estaban con Montezuma dijeron que un principal que se decía Quintalbor se le parecía a lo propio a Cortés,<sup>2082</sup> que así se llamaba<sup>2083</sup> aquel gran cacique que venía con Tendile; y como parecía a Cortés, así le llamábamos en el real: Cortés acá, Cortés acullá.

Volvamos a su venida y lo que hicieron. Que en<sup>2084</sup> llegando donde nuestro capitán estaba, besó la tierra,<sup>2085</sup> y con braseros que traían de barro, y en ellos de su incensio, le sahumaron, y a todos los demás soldados que allí cerca nos hallamos.<sup>2086</sup> Y Cortés les mostró mucho amor y asentólos cabe sí. E aquel principal que venía con aquel presente traía cargo de hablar juntamente<sup>2087</sup> con el Tendile; ya he dicho que se decía Quintalbor. Y después de<sup>2088</sup> haber dado el parabién venido a aquella tierra y otras muchas pláticas que pasaron, mandó sacar el presente que traían, y encima de unas esteras<sup>2089</sup> y tendidas

<sup>2068</sup> XXXIX G : XXXVIII <39> A

<sup>2069</sup> se hizo G : hicimos M

<sup>2070</sup> <quedó en>

<sup>2071</sup> apartad<as+o> de nosotros, y allí trujeron indias G : apartadas de nosotros, y allí trujeron indios M

<sup>2072</sup> y fruta G : fruta M

<sup>2073</sup> aquello G : aquella M

<sup>2074</sup> y diamantes y otras <-tarrabusterías> <cosas> G : diamantes y otras cosas M

<sup>2075</sup> <que era bueno traer cuentas>

<sup>2076</sup> se pasaron G : pasaron M

<sup>2077</sup> Tendile G : el Tendile M

<sup>2078</sup> cien<-to y cincuenta>

<sup>2079</sup> y faiciones G : faiciones M

<sup>2080</sup> <-general> <\Cortés>

<sup>2081</sup> que cuando G : cuando M

<sup>2082</sup> <la Cortés>

<sup>2083</sup> llama<\ba>

<sup>2084</sup> Que en G : En M

<sup>2085</sup> la tierra G : la tierra con la mano M

<sup>2086</sup> <se+nos> halla<ron+mos>

<sup>2087</sup> cargo de hablar juntamente G : cargo juntamente de hablar M

<sup>2088</sup> <-para> <\de>

otras mantas de algodón encima de las esteras.<sup>2090</sup> Y lo primero que dio fue una rueda de hechura de sol de oro muy fino, que sería tamaña como una rueda de carreta, con muchas maneras de pinturas,<sup>2091</sup> gran obra de mirar, que valía, a lo que después dijeron que la habían pesado, sobre diez mil<sup>2092</sup> pesos; y otra mayor rueda de plata, figurada la luna, y con<sup>2093</sup> muchos resplandores y otras figuras en ella, y ésta era de gran peso, que valía mucho. Y trujo el casco<sup>2094</sup> lleno de oro en granos chicos, como le<sup>2095</sup> sacan de las minas, que valía tres mil pesos.<sup>2096</sup> Aquel oro del casco<sup>2097</sup> tuvimos en más, por saber cierto que había buenas minas, que si trujeran veinte mil pesos.<sup>2098</sup> Más trajo: veinte ánades de oro, muy<sup>2099</sup> prima labor y muy al natural, e unos como perros de los que entre ellos tienen, y muchas piezas de oro de tigres<sup>2100</sup> y leones y monos, y diez collares hechos de una hechura muy prima,<sup>2101</sup> e otros pinjantes, y doce flechas y un arco<sup>2102</sup> con su cuerda y dos varas como de justicia, de largor<sup>2103</sup> de cinco palmos; y todo esto que he dicho<sup>2104</sup> de oro muy fino y de obra vaciadiza. Y luego mandó traer penachos de [32r] oro y de ricas plumas verdes e otras de plata,<sup>2105</sup> y aventadores de lo mismo; pues venados de oro, sacados de vaciadizos. E fueron tantas cosas que, como ha ya tantos años que pasó, no me acuerdo de todo. Y luego mandó traer allí sobre treinta<sup>2106</sup> cargas de ropa de algodón, tan prima, y de muchos géneros de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantas, no quiero en ello meter más la pluma,<sup>2107</sup> porque no lo sabré escribir.

Y desde lo hobo dado,<sup>2108</sup> dijo aquel gran cacique Quintalbor a Cortés<sup>2109</sup> que resciba aquello con la gran voluntad que su señor se lo envía, e que lo reparta<sup>2110</sup> con los teules<sup>2111</sup> que consigo trae; y Cortés con alegría lo<sup>2112</sup> rescibió. Y dijeron a Cortés aquellos embajadores que le querían hablar<sup>2113</sup> lo que su señor<sup>2114</sup> le envía a decir. Y lo primero que le dijeron, que se ha holgado que hombres tan esforzados vengan a su tierra, como le

2089 traían, </y> encima de unas esteras <-que llaman petates> *G* : traían encima de unas esteras que llaman petates *M*

2090 <encima de las esteras> *G* : encima dellas *M*

2091 <una rueda de hechura de sol> de oro muy fino, que sería tamaña como una rueda de carreta, con muchas maneras de pinturas, *G* : una rueda de hechura de sol, tan grande como de una carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino *M*

2092 la habían pesado, sobre diez mil *G* : le habían pesado, sobre veinte mil *M*

2093 <-el sol> <la luna>, y con *G* : la luna, con *M*

2094 cas<quete+co>

2095 en granos chicos, como le *G* : en granos crespos, como lo *M*

2096 tres <-o cuatro> mil pesos, <-que ya no me acuerdo>

2097 cas<quete+co> <\-que hobo llevado>

2098 <-todo quanto traían> <\que si trujeran veinte mil pesos> *G* : que si trajeran treinta mil pesos *M*

2099 muy *G* : de muy *M*

2100 <de oro> de oro de tigres *G* : de oro figuradas de hechura de tigres *M*

2101 <-manera> <\hechura muy prima>

2102 y un <\arco> *G* : y arco *M*

2103 largor *G* : largo *M*

2104 todo esto que he dicho *G* : todo esto *M*

2105 <-y de otra manera>

2106 <-cien-> <\-cincuenta> <\treinta>

2107 muchas colores, que por ser tantas, no quiero en ello meter más la <-péndola> <\pluma> *G* : muchos colores, que por ser tantos, no quiero en ello más meter la pluma *M*

2108 desde lo hobo dado *G* : después de haberlo dado *M*

2109 <-y el Tendile> a Cortés *G* : y el Tendile a Cortés *M*

2110 <-dello>

2111 <-u>teules <-e hombres>

2112 lo *G* : los *M*

2113 <-en secreto>

2114 su señor *G* : su señor Montezuma *M*



han dicho que somos, porque sabía lo de Tabasco; y que deseará<sup>2115</sup> mucho ver a nuestro gran Emperador, pues tan gran señor es, pues de tan lejos<sup>2116</sup> tierras como venimos tiene noticias dél, e que le enviará un presente de piedras ricas, e que entretanto que allí en aquel puerto estuviéremos, si en algo nos puede servir, que lo hará de buena voluntad; e cuanto a las vistas, que no curasen dellas, que no había para qué, poniendo muchos inconvenientes. Cortés<sup>2117</sup> les tornó a dar las gracias con buen semblante por ello, y con muchos halagos y ofrescimientos<sup>2118</sup> dio a cada gobernador dos camisas de holanda y diamantes azules y otras cosillas, y les rogó que volviesen por su embajador a México, a decir a su señor, el gran Montezuma, que pues habíamos pasado tantas mares y veníamos de tan lejos<sup>2119</sup> tierras solamente por le ver y hablar de su persona a la suya, que si así se volviese, que no le rescibirá<sup>2120</sup> de buena manera nuestro gran Rey y señor; e que adonde quiera que estuviere le quiere ir a ver y hacer lo que mandare. Y los gobernadores dijeron que ellos irían<sup>2121</sup> y se lo dirían; mas que las vistas que dice, que entienden que son<sup>2122</sup> por demás.

Y envió Cortés con aquellos mensajeros a Montezuma de la pobreza que traíamos, que era una copa de vidrio de Florencia, labrada y dorada, con muchas arboledas y monterías que estaban en la copa, y tres camisas de holanda y otras cosas,<sup>2123</sup> y les encomendó la respuesta. Y fuéronse<sup>2124</sup> estos dos gobernadores, y quedó en el real Pitalpitoque, que parece ser le dieron cargo los demás criados de Montezuma para que trujese la comida de los pueblos más cercanos. Y dejallo he<sup>2125</sup> aquí, y diré lo que en nuestro real pasó.

---

<sup>2115</sup> deseará *G* : deseaba *M*

<sup>2116</sup> lejos *G* : lejas *M*

<sup>2117</sup> <-con ellos>

<sup>2118</sup> halagos y ofrescimientos *G* : halagos *M*

<sup>2119</sup> lejos *G* : lejas *M*

<sup>2120</sup> le rescibirá *G* : lo recebiría *M*

<sup>2121</sup> los gobernadores dijeron que ellos irían *G* : los embajadores dijeron que irían *M*

<sup>2122</sup> <es+son>

<sup>2123</sup> <-e tijeras> y otras coas <-que ya no me acuerdo>

<sup>2124</sup> Y fuéronse *G* : Fuéronse *M*

<sup>2125</sup> Y dejallo he *G* : Dejarlo he *M*

## CAPÍTULO XL<sup>2126</sup>

*Cómo Cortés envió a buscar otro puerto y asiento para poblar, y lo que sobre ello se hizo*

Despachados los mensajeros para México, luego Cortés mandó ir dos navíos a descubrir la costa adelante, y por capitán dellos a Francisco de Montejo, y le mandó que siguiese el viaje que habíamos llevado con Juan de Grijalva, porque el mismo Montejo había venido en nuestra compañía, como otra vez he dicho.<sup>2127</sup> Y que procurase de buscar<sup>2128</sup> puerto seguro y mirase por tierras en que pudiésemos estar, porque ya bien<sup>2129</sup> vía que en aquellos arenales no nos podíamos [32v] valer de mosquitos, y estar tan<sup>2130</sup> lejos de poblaciones. Y mandó al piloto Alaminos y a Juan<sup>2131</sup> Álvarez el Manquillo fuesen por pilotos, porque como ya sabían<sup>2132</sup> aquella derrota, y que diez días navegasen costa a costa todo lo que pudiesen. Y fueron de la manera que les fue mandado, y llegaron en el<sup>2133</sup> paraje del río Grande, que es cerca de Pánuco, y desde allí adelante no pudieron pasar por las grandes corrientes; que fue el río donde la otra vez llegamos, cuando lo del capitán Juan de Grijalva.<sup>2134</sup> Y viendo aquella mala navegación, dio la vuelta a San Juan de Ulúa, sin más pasar adelante ni otra relación,<sup>2135</sup> eceto que doce leguas de allí habían visto un pueblo como puesto en fortaleza,<sup>2136</sup> el cual pueblo se llamaba Quiahuyztlán. Y que cerca de aquel pueblo estaba un puerto, que le parecía al piloto que podrían estar los navíos seguros del Norte; púsole<sup>2137</sup> un nombre feo, que es el tal de Bernal, que parece a otro puerto de España<sup>2138</sup> que tenía aquel nombre.<sup>2139</sup> Y en estas idas y venidas se pasaron al Montejo diez o doce días. Volveré<sup>2140</sup> a decir que el indio Pitalpitoque, que quedaba para traer comida,<sup>2141</sup> aflojó de tal manera, que no traía ninguna cosa al real, y teníamos<sup>2142</sup> gran falta de mantenimientos, porque ya el cazabi amargaba de mohoso y podrido<sup>2143</sup> y sucio de fatulas; y si no íbamos a mariscar, no comíamos. Y los indios, que solían traer oro y gallinas a rescatar, ya no venían tantos como al principio, y esos que

<sup>2126</sup> XL G : XXXIX <40> A

<sup>2127</sup> en <nuestra> compañía <-y del Grijalva>, como otra vez he<-mos> dicho G : en nuestra compañía y del Grijalva M

<sup>2128</sup> de buscar G : buscar M

<sup>2129</sup> ya bien G : bien M

<sup>2130</sup> </tan>

<sup>2131</sup> y a Juan G : y Juan M

<sup>2132</sup> porque como <-he dicho> ya sabían G : porque sabían M

<sup>2133</sup> fue <-dicho e> <mandado>, y llegaron en el G : fue dicho e mandado, y llegaron al M

<sup>2134</sup> Pánuco, <-adonde la otra vez llegamos, cuando lo del capitán Juan de Grijalva> y desde <-aquel río> <allí> adelante no pudieron pasar por las grandes corrientes; <\que fue el río donde la otra vez llegamos, cuando lo del capitán Juan de Grijalva> G : Pánuco, adonde la otra vez llegamos, cuando lo del capitán Juan de Grijalva, y desde allí adelante no pudieron pasar, por las grandes corrientes M

<sup>2135</sup> <-de puerto>

<sup>2136</sup> como puesto en fortaleza G : como fortaleza M

<sup>2137</sup> piloto <-Alaminos> que podrían estar los navíos seguros del Norte; púsole G : piloto Alaminos que podrían estar seguros los navíos del Norte; púsosele M

<sup>2138</sup> parece a otro puerto de España G : parecía a otro puerto de España M

<sup>2139</sup> aquel nombre G : aquel propio nombre feo M

<sup>2140</sup> <-Y el>. Volveré G : Y volveré M

<sup>2141</sup> comida G : la comida M

<sup>2142</sup> no traía ninguna cosa al real, y teníamos G : nunca más trajo ninguna cosa, y teníamos entonces M

<sup>2143</sup> y podrido G : podrido M

acudían,<sup>2144</sup> muy recatados e medrosos;<sup>2145</sup> y estábamos aguardando los mensajeros<sup>2146</sup> que fueron a México, por horas.

Y estando desta manera, vuelven Tendile con muchos indios;<sup>2147</sup> y después de haber hecho el acato que suelen entre ellos de sahumar a Cortés y a todos nosotros, dio diez cargas de mantas de pluma muy fina y rica y cuatro chalchiuís, que son unas piedras verdes muy de gran valor, y tenidas<sup>2148</sup> entre ellos más que nosotros las esmeraldas, y es color verde; y ciertas piezas de oro, que dijeron que valía el oro, sin los chalchivís, tres mil pesos. Y entonces vinieron el Tendile y Pitalpitoque, porque el otro gran cacique, que se decía Quintalbor, no volvió,<sup>2149</sup> porque había adolescido en el camino. Y aquellos dos gobernadores se apartaron con Cortés y doña Marina y Aguilar, y le dijeron que su señor Montezuma rescibió el presente e que se holgó con él, e que en cuanto a las vistas,<sup>2150</sup> que no le hablen más sobre ello, y que aquellas ricas piedras de chalchivís que las envía para el gran Emperador, y porque son tan ricas,<sup>2151</sup> que valen cada una dellas una gran carga de oro, y que en más estima las tenía, y que ya no cure de enviar más mensajeros a México. Y Cortés les dio las gracias con ofrescimientos; y ciertamente que le pesó,<sup>2152</sup> que tan claramente le decían que no podríamos ver al Montezuma, y dijo a ciertos soldados que allí nos hallamos: “Verdaderamente debe ser gran señor y rico; y si Dios quisiere, algún día le hemos de ir a ver”. Y respondimos los soldados: “Ya queríamos estar envueltos con él”.

Y dejemos<sup>2153</sup> por agora las vistas y digamos que en aquella sazón era<sup>2154</sup> hora del Ave María y en el real tañíamos<sup>2155</sup> una campana, y todos nos arrodillamos delante de una cruz que teníamos puesta en un médano de arena,<sup>2156</sup> y delante de aquella cruz decíamos la oración del Ave María<sup>2157</sup> Y como Tendile y Pitalpitoque nos vieron así arrodillados, como eran [33r] muy entendidos,<sup>2158</sup> preguntaron que a qué fin nos humillábamos delante de aquel palo hecho de aquella manera.<sup>2159</sup> Y como Cortés lo oyó, y el fraile de la Merced estaba presente, le dijo<sup>2160</sup> al fraile: “Bien es agora, padre, que hay buena materia para ello, que les demos a entender con nuestras lenguas las cosas tocantes a nuestra santa fe”. Y entonces se les hizo un tan buen razonamiento para en tal tiempo, que unos buenos<sup>2161</sup> teólogos no lo dijeron mejor; y después de declarado cómo somos cristianos e todas las cosas tocantes a nuestra santa fe que se convenían decir, y les<sup>2162</sup> dijeron que sus ídolos son malos e que no son buenos, que huyen donde<sup>2163</sup> está aquella señal de la cruz, porque en otra de aquella hechura padesció muerte y pasión el

2144 <-venían> <\acudían>

2145 <le medrosos>

2146 los <-indios> mensajeros *G* : a los indios mensajeros *M*

2147 Tendile <-de México> con muchos indios <-cargados>

2148 muy de gran valor, y tenidas <-en más estima> *G* : de muy gran valor, y tenidas en más estima *M*

2149 volvió <-más> *G* : volvió más *M*

2150 las vistas *G* : la vista *M*

2151 y porque son tan ricas <-se las envía> *G* : porque son tan ricas *M*

2152 pesó *G* : pesó a Cortés *M*

2153 Y dejemos *G* : Dejemos *M*

2154 <era>

2155 tañía<n+mos> *G* : teníamos *M*

2156 de arena, <-el más alto> *G* : de arena, el más alto *M*

2157 <\del Ave María>

2158 arrodillados, como eran <-indios> muy entendidos *G* : arrodillar, como eran muy entremetidos *M*

2159 <-en cruz>

2160 le dijo <-Cortés> *G* : dijo Cortés *M*

2161 <-religiosos>

2162 y les *G* : les *M*

2163 donde *G* : de donde *M*

Señor del cielo y de la tierra y de todo lo criado, que es en el que nosotros adoramos y creemos, que es nuestro Dios verdadero que se dice Jesucristo, y que quiso sufrir y pasar aquella muerte por salvar todo el género humano y que resucitó a tercero día<sup>2164</sup> y está en los cielos, y que habemos de ser juzgados de Él.<sup>2165</sup> Y se les dijo otras muchas cosas muy perfectamente dichas, y las entendían bien y respondían como ellos lo dirían a su señor Montezuma. Y también se les declaró que una de<sup>2166</sup> las cosas porque nos envió a estas partes nuestro gran emperador fue para quitar que no sacrificasen ningunos indios, ni otra manera de sacrificios malos que hacen ni se robasen unos a otros ni adorasen aquellas malditas figuras;<sup>2167</sup> y que les ruega que pongan en su cibdad, en los adoratorios donde están los ídolos<sup>2168</sup> que ellos tienen por dioses, una cruz como aquella, y pongan una imagen de Nuestra Señora, que allí verán<sup>2169</sup> cuánto bien les va y lo que nuestro Dios por ellos hace. Y porque pasaron otros muchos razonamientos e yo no los sabré escrebir,<sup>2170</sup> lo dejaré.

Y traeré a la memoria que, como vinieron con Tendile muchos indios, esta postrera vez a rescatar pieza de oro y no de mucha valía,<sup>2171</sup> todos los soldados lo rescatábamos, y aquel oro que rescatábamos dábamos a los hombres, que traíamos,<sup>2172</sup> de la mar, que iban a pescar, a trueco de su pescado, para tener de comer, porque de otra manera pasábamos mucha nesciedad de hambre. Y Cortés se holgaba dello y lo disimulaba, y aunque lo vía,<sup>2173</sup> y se lo decían muchos criados e amigos de Diego Velázquez: que para qué nos dejaba rescatar. Y lo que sobre ello pasó diré adelante.

---

2164 </a tercero día>

2165 juzgados de Él *G* : juzgados *M*

2166 <-de> <\que una de>

2167 aquell<o+a>s maldit<o+a>s <-diablos> <\figuras>

2168 <\ídolos>

2169 allí verán *G* : allí les dio, con su hijo precioso en los brazos, y verán *M*

2170 escrebir <\-tan por estenso> *G* : escribir tan por extenso *M*

2171 mucha valía *G* : mucho valor *M*

2172 que traíamos *A* : <\que traía-> *G*

2173 y aunque lo vía *G* : aunque lo veía *M*

## CAPÍTULO XLI<sup>2174</sup>

*De lo que se hizo sobre el rescatar del oro y de otras cosas que en el real pasaron*

Como vieron los amigos de Diego Velázquez<sup>2175</sup> que algunos soldados rescatábamos oro, dijéronselo a Cortés que para qué lo consentía, y que no le envió Diego Velázquez para que los soldados se llevasen todo el más del oro,<sup>2176</sup> y que era bien mandar pregonar que no rescatasen más de ahí adelante si no fuese el mismo Cortés.<sup>2177</sup> Y lo que hobiesen habido que lo manifestasen para sacar el real quinto, e que se pusiese una persona que fuese conviniente para cargo de tesorero. Cortés a todo dijo que era bien lo que decían, y que la tal persona que la nombrasen<sup>2178</sup> ellos, y señalaron a un Gonzalo Mejía. Y después de hecho esto,<sup>2179</sup> les dijo Cortés<sup>2180</sup> no de buen semblante: “Mirá, señores, que nuestros compañeros<sup>2181</sup> pasan gran trabajo de no tener con qué se sustentar, y por esta causa habíamos de disimular, porque todos comiesen, cuanto más que es una miseria cuanto rescatan, que, mediante Dios, mucho es lo que habemos de haber, porque todas las cosas tienen su haz [33v] y envés. Ya está pregonado que no rescaten más<sup>2182</sup> oro, como habéis querido, y veremos de qué comeremos.» Aquí es donde dice el coronista Gómara que lo hacía Cortés porque no creyese Montezuma que<sup>2183</sup> se nos daba nada por oro. Y no le informaron bien, que desde lo de Grijalva en el<sup>2184</sup> río de Banderas lo sabía muy claramente; y, demás desto, cuando le enviamos a demandar el casco<sup>2185</sup> de oro en granos de las minas y nos veían rescatar, pues ¡qué gente mexicana para no entenderlo!

Y dejemos esto, pues dice que por información lo sabe, y digamos cómo una mañana no amanesció indio ninguno de los que estaban en las chozas, que solían traer de comer, ni los que rescataban, y con ellos Pitalpitoque, que sin hablar palabra se fueron huyendo. Y la causa fue, según después alcanzamos a saber, que se lo envió a mandar Montezuma que no aguardase más pláticas de Cortés ni de los que con él estábamos, porque parece ser, como Montezuma<sup>2186</sup> era muy devoto de sus ídolos, que se decían Tezcatepuca e Huichilobos (el uno decían que era dios de la guerra y el Tezcatepuca, dios<sup>2187</sup> del infierno), y les sacrificaba cada día muchachos para que le diesen respuesta de lo que había de hacer de nosotros. Porque el Montezuma<sup>2188</sup> tenía pensamiento que, si no nos tornábamos a ir en los navíos, de nos haber todos a las manos para que hiciésemos generación,<sup>2189</sup> y también para tener qué sacrificar, según después supimos; que la respuesta que le dieron sus ídolos, que no curase más de oír<sup>2190</sup> a Cortés, ni las palabras que le envía<sup>2191</sup> a decir que tuviese cruz, y la imagen de Nuestra Señora que no

<sup>2174</sup> XLI G : XL <41> A

<sup>2175</sup> <-gobernador de Cuba>

<sup>2176</sup> se llevasen todo el más oro M : se llevasen el <\todo el más> oro G

<sup>2177</sup> <\si no fuese el mismo Cortés>

<sup>2178</sup> que la nombrasen G : nombrasen M

<sup>2179</sup> hecho esto G : desto hecho M

<sup>2180</sup> <\Cortés>

<sup>2181</sup> <-los soldados> <\nuestros compañeros>

<sup>2182</sup> rescate<n+mos> <\más>

<sup>2183</sup> <-no>

<sup>2184</sup> <\el>

<sup>2185</sup> cas<quete+co>

<sup>2186</sup> <\Montezuma> G : el Montezuma M

<sup>2187</sup> dios G : el dios M

<sup>2188</sup> <-ya> <\el Montezuma> G : ya el Montezuma M

<sup>2189</sup> <-y con ella hacer la guerra>

<sup>2190</sup> que no curase más de oír G : fue que no curase de oír M

<sup>2191</sup> envía G : enviaba M

la trujesen a su cibdad, y por esta causa se fueron sin hablar. Y como vimos aquella novedad, creímos que estaban<sup>2192</sup> de guerra, y estábamos siempre muy más<sup>2193</sup> a punto apercebidos.

Y un día, estando yo e otro soldado<sup>2194</sup> puestos por espías en unos arenales, vimos venir por la playa cinco indios, y por no hacer alboroto por poca cosa en el real los dejamos llegar<sup>2195</sup> a nosotros, y con alegres rostros nos hicieron reverencia a su usanza, y por señas nos dijeron que los llevásemos al real. Yo dije<sup>2196</sup> a mi compañero que se quedase en el puesto, e yo iría con ellos, que en aquella sazón no me pesaban los pies como ahora que soy viejo. Y desque<sup>2197</sup> llegaron adonde Cortés estaba, le hicieron gran<sup>2198</sup> acato, y le dijeron: “Lope, luzio; lope, luzio», que quiere decir en lengua totonaque: “Señor y gran señor”. Y traían unos grandes agujeros en los bezos de abajo, y en ellos unas rodajas de piedras<sup>2199</sup> pintadillas de azul, y otros con unas hojas de oro delgadas, y en las orejas muy grandes agujeros, en ellas puestas otras rodajas con<sup>2200</sup> oro y piedras, y muy diferente traje y habla que traían que la de los mexicanos que solían estar con nosotros.<sup>2201</sup> Y como doña Marina y Aguilar, las lenguas, oyeron aquello de “Lope luce”, no lo entendían.<sup>2202</sup> Dijo la doña Marina en la lengua de México que si había allí entre ellos nahuatatos, que son intérpretes de la lengua mexicana, y respondieron los dos de aquellos cinco que sí, que ellos la entendían, y dijeron que fuésemos<sup>2203</sup> bienvenidos, e que su señor les enviaba a saber quién éramos y que se holgara<sup>2204</sup> servir a hombres tan esforzados, porque parece ser ya sabían lo de Tabasco y lo de Potonchán, y mas dijeron: que ya hobieran venido a vernos si no [34r] por temor de los de Culúa, que solían<sup>2205</sup> estar allí con nosotros. Y Culúa entiéndese por mexicanos, que es como si dijésemos cordobeses o sevillanos,<sup>2206</sup> e que supieron que había tres días que se habían ido huyendo a sus tierras. Y de plática en plática supo Cortes cómo tenía Montezuma enemigos e contrarios,<sup>2207</sup> de lo cual se holgó, y con dádivas y halagos que les dio<sup>2208</sup> despidió aquellos cinco mensajeros y les dijo que dijesen a su señor que él les<sup>2209</sup> iría a ver muy presto. Aquellos indios llamábamos dende<sup>2210</sup> ahí en adelante los “lopes luzios”.

Y dejallo<sup>2211</sup> he agora, y pasemos adelante y digamos que en aquellos arenales donde estábamos había siempre muchos mosquitos, así de los zancudos como de los chicos,

2192 aquella novedad, creíamos que estaban *G* : tal novedad, creímos que siempre estaban *M*

2193 siempre muy <más> *G* :muy más *M*

2194 otro<+s> soldado<+s>

2195 llegar *G* : allegar *M*

2196 Yo dije *G* : Y lo dije *M*

2197 <que soy viejo>. Y desque *G* : que soy viejo. Y cuando *M*

2198 gran *G* : grande *M*

2199 <-azules>

2200 ellas puestas otras rodajas con *G* : ellos puestas otras rodajas de *M*

2201 traje y habla que traían <-de> <que la de> los mexicanos que solían estar con nosotros *G* : el traje y habla que traían a lo de los mexicanos que solían estar con nosotros que solían allí estar en los ranchos con nosotros, que envió el gran Montezuma *M*

2202 Lope, luce, no lo entendían. *G* : Lope lucio, no lo entendieron *M*

2203 entendían <-y hablarían>, y dijeron <-en lengua mexicana> que fuésemos *G* : entendían y hablarían, y dijeron luego en la lengua mexicana que somo *M*

2204 holgara *G* : holgaba *M*

2205 si no por temor de los de Culúa, que solían *G* : si no fuera por temor de los de Culúa, que debían *M*

2206 cordobeses <lo sevillanos> *G* : cordobeses o villanos *M*

2207 <-unos de otros>

2208 </les> dio *G* : les hizo *M*

2209 les *G* : los *M*

2210 dende *G* : desde *M*

2211 dejallo *G* : dejallos *M*

que llaman jejenes, que son<sup>2212</sup> peores que los grandes, y no podíamos dormir dellos, y no había bastimentos, y el cazabi se apocaba y muy mohoso y sucio de las fatulas, y algunos soldados de los que solían tener indios en la isla de Cuba sospirando<sup>2213</sup> por volverse a sus casas,<sup>2214</sup> en especial de los criados e amigos de Diego Velázquez. Y como Cortés así vido la cosa y voluntades, mandó que nos fuésemos al pueblo que había visto el Montejo y el piloto Alaminos, que estaba en fortaleza que se dice Quiaviztlan, y que los navíos estarían al abrigo del peñol por mí nombrado.

Y como se ponía por la obra para nos ir, todos los amigos y deudos<sup>2215</sup> y criados del Diego Velázquez dijeron a Cortés<sup>2216</sup> que para qué quería hacer aquel viaje sin bastimentos, e que no tenía posibilidad para pasar más<sup>2217</sup> adelante, porque ya se habían muerto en nuestro<sup>2218</sup> real de heridas de lo de Tabasco<sup>2219</sup> y de dolencias y hambre sobre treinta e cinco soldados, y que la tierra era grande y las poblaciones de mucha gente, e que nos darían guerra un día o otro, y que sería mejor que nos volviésemos a Cuba a dar cuenta al Diego<sup>2220</sup> Velázquez del oro rescatado, pues era cantidad, y de los grandes presentes de Montezuma, que era el sol e luna de plata<sup>2221</sup> y el casco<sup>2222</sup> de oro menudo de minas, y de todas las joyas y ropa por mí memoradas.<sup>2223</sup> Y Cortés les respondió que no es<sup>2224</sup> buen consejo volver sin ver por qué, e que hasta agora<sup>2225</sup> que no nos podíamos quejar de la fortuna, e que diésemos gracias a Dios que en todo nos ayudaba, y que en cuanto a los que se han muerto, que en las guerras y trabajos suele acontecer, y que será bien saber lo que hay<sup>2226</sup> en la tierra, y que entre tanto del maíz y bastimentos que tienen<sup>2227</sup> los indios y pueblos cercanos comeríamos o mal nos andarían las manos. Y con esta respuesta se sosegó algo la parcialidad del Diego Velázquez, aunque no mucho; que ya había corrillos dellos<sup>2228</sup> y plática en el real sobre la vuelta a Cuba.<sup>2229</sup> Y dejallo he aquí, y diré lo que más avino.

---

2212 mosquitos, así de los zancudos como de los chicos, que llaman xexenes, que son *G* : mosquitos zancudos como de los chicos, que llaman xexenes, y son *M*

2213 sospirando *G* : suspirando continuamente *M*

2214 volver<\se a sus casas> <-allá>

2215 amigos y deudos *G* : amigos, deudos *M*

2216 </a Cortés>

2217 </más>

2218 nuestro *G* : el *M*

2219 <-heridas> <\heridas de lo de Tabasco>

2220 al Diego *G* : a Diego *M*

2221 <-la> <\el sol e\> luna de <-oro y el sol> plata *G* : el sol de oro y la luna de plata *M*

2222 cas<quete+co>

2223 memoradas *G* : referidas *M*

2224 es *G* : era *M*

2225 e que hasta agora *G* : que hasta entonces *M*

2226 será bien saber lo que hay *G* : sería bien saber lo que había *M*

2227 maíz y bastimento que tienen *G* : maíz que tenían *M*

2228 <\dellos>

2229 sobre <-ello> <\la vuelta a Cuba> *G* : sobre la vuelta de Cuba *M*

*Cómo alzamos a Hernando Cortés por capitán general e justicia mayor hasta que Su Majestad en ello mandase lo que fuese servido y lo que en ello se hizo*

Ya he dicho que en el real andaban los parientes e amigos del Diego Velázquez perturbando que no pasásemos adelante y que desde allí, de San Juan de Ulúa, nos volviésemos a la isla de Cuba. Paresce ser que ya Cortés tenía puesto en pláticas<sup>2231</sup> con Alonso Hernández Puertocarrero y con Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos, Jorge y Gonzalo e Gómez<sup>2232</sup> y Juan, todos Alvarados, y con Cristóbal de Olí y Alonso de Ávila y Juan de Escalante e Francisco<sup>2233</sup> de Lugo, e conmigo e otros caballeros y capitanes, que le pidiésemos por capitán. El Francisco de Montejo bien lo entendió y estábase a la mira. Y una noche, a más de medianoche, vinieron a mi choza el Alonso Hernández [34v] Puertocarrero y el Juan de Escalante y el Francisco<sup>2234</sup> de Lugo —que éramos algo debdos yo y el Lugo, y de una tierra— y me dijeron: “¡Ah, señor Bernal Díaz<sup>2235</sup> del Castillo! Salí acá con vuestras armas a rondar; acompañaremos a Cortés, que anda rondando”. Y desde<sup>2236</sup> estuve apartado de la choza me dijeron: “Mirá, señor, tened secreto de un poco que os queremos decir, que pesa<sup>2237</sup> mucho, y no lo entiendan los compañeros que están en vuestro rancho, que son de la parte de Diego Velázquez”.

Y lo que me platicaron<sup>2238</sup> fue “¿Paréceos, señor, bien que Hernando Cortés así nos haya traído engañados a todos; y dio pregones en Cuba<sup>2239</sup> que venía a poblar? Y agora hemos sabido que no trae poder para ello, sino para rescatar, y quieren que nos volvamos a Santiago de Cuba con todo el oro que se ha habido, y quedaremos todos perdidos. ¿Y tomarse ha el oro Diego<sup>2240</sup> Velázquez como la otra vez? Mirá, señor, que habéis venido ya tres veces con esta postrera,<sup>2241</sup> gastando vuestros haberes, y habéis quedado empeñado aventurando tantas veces la vida con tantas heridas. Hacémoslo, señor, saber, porque no pase esto más adelante,<sup>2242</sup> y estamos muchos caballeros<sup>2243</sup> que sabemos que son amigos de vuestra merced,<sup>2244</sup> para que esta tierra se pueble en nombre de Su Majestad, y Hernando Cortés en su real nombre; y en teniendo que tengamos posibilidad, hacello saber en Castilla a nuestro rey y señor. Y tenga, señor, cuidado de dar el voto para que todos le elijamos por capitán<sup>2245</sup> de unánime y voluntad,<sup>2246</sup> porque es servicio de Dios e de nuestro rey e señor”.<sup>2247</sup> Yo respondí que la ida de Cuba no era buen

<sup>2230</sup>XLII G : XLI <42> A

<sup>2231</sup> tenía puesto en pláticas G : tenía pláticas M

<sup>2232</sup> Jorge y Gonzalo e Gómez G : Jorge, Gonzalo, Gómez M

<sup>2233</sup> Olí y Alonso de Ávila y Juan de Escalante e Francisco G : Olí, Alonso de Ávila, Juan de Escalante, Francisco M

<sup>2234</sup> el Francisco G : Francisco M

<sup>2235</sup> Díaz G : Díez M

<sup>2236</sup> desde G : cuando M

<sup>2237</sup> os queremos decir, que pesa G : ahora os queremos decir, porque pesa M

<sup>2238</sup> me platicaron G : platicaron M

<sup>2239</sup> <en Cuba>

<sup>2240</sup> Diego G : el Diego M

<sup>2241</sup> <-con esta> <\con esta postrera>

<sup>2242</sup> más adelante G : adelante M

<sup>2243</sup> <-sus amigos>

<sup>2244</sup> <-sus> amigos <\de vuestra merced\>

<sup>2245</sup> <\por capitán>

<sup>2246</sup> unánime y voluntad G : unánime voluntad M

<sup>2247</sup> <le señor>



acuerdo, y que sería bien que<sup>2248</sup> la tierra se poblase e que eligiésemos a Cortés por general y justicia mayor, hasta que Su Majestad otra cosa mandase.

Y andando de soldado en soldado este concierto, alcánzanlo<sup>2249</sup> a saber los deudos y amigos del Diego Velázquez, que eran muchos más que nosotros. Y con palabras algo sobradas dijeron a Cortés que para qué andaba con mañas para quedarse en esta<sup>2250</sup> tierra sin ir a dar cuenta a quien le envió para ser capitán, porque Diego Velázquez no se lo ternía a bien. Y que luego nos fuésemos<sup>2251</sup> a embarcar, y que<sup>2252</sup> no curase de más rodeos y andar en secretos con los soldados,<sup>2253</sup> pues no tenía bastimentos ni gente ni posibilidad<sup>2254</sup> para que pudiese poblar. Y Cortés respondió sin mostrar enojo y dijo que le placía, que no iría contra las instrucciones y memorias que traía del<sup>2255</sup> Diego Velázquez; y mandó luego pregonar que para otro día todos nos embarcásemos, cada uno en el navío que había venido. Y los que habíamos sido en el concierto le respondimos que no era bien traernos así<sup>2256</sup> engañados, que en Cuba pregonó que venía a poblar, y que viene a rescatar;<sup>2257</sup> y que le requerimos<sup>2258</sup> de parte de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad que luego poblase y no hiciese otra cosa, porque era muy gran bien y servicio de Dios y de Su Majestad. Y se le dijo<sup>2259</sup> muchas cosas bien dichas sobre el caso,<sup>2260</sup> diciendo que los naturales no nos dejarían desembarcar otra vez como agora, y que en estar poblada aquesta tierra, siempre acudirían de todas las islas soldados para nos ayudar; y que Diego Velázquez nos ha echado<sup>2261</sup> a perder con publicar que tenía provisiones de Su Majestad para poblar, siendo al contrario; e que nosotros queríamos poblar, e que se fuese quien quisiese a Cuba. Por manera que Cortés lo aceptó, y aunque se hacía mucho de rogar; y, como dice el refrán,<sup>2262</sup> "tú me lo ruegas e yo me lo quiero".

Y fue con condición que le hiciésemos justicia mayor y capitán general, y lo peor de todo, que le otorgamos que le diésemos el quinto del oro<sup>2263</sup> de lo que se hobiese, después de sacado el real quinto. [35r] Y luego le dimos poderes muy bastantísimos, delante de un escribano del rey que se decía Diego de Godoy, para todo lo por mí aquí dicho. Y luego ordenamos de hacer y fundar e poblar<sup>2264</sup> una villa que se nombró la Villa Rica de la Veracruz, porque llegamos Jueves de la Cena y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz; e rica por aquel caballero que dije en el capítulo, que se llegó a Cortes<sup>2265</sup> y le dijo que mirase las tierras ricas y que se supiese bien gobernar; e quiso decir que se quedase por capitán general, el cual era el Alonso Hernández Puertocarrero.

---

2248 <-toda> <\que>

2249 alcánz<o+an>lo *G* : alcanzáronlo *M*

2250 en <-aque-> esta *G* : en aquesta *M*

2251 nos fuésemos *G* : fuésemos *M*

2252 </que>

2253 <y andar en\> secretos <\con los soldados>

2254 ni <-soldados> <\gente ni posibilidad>

2255 del *G* : del señor *M*

2256 traernos <-muy> <\ansí> *G* : traernos *M*

2257 <\-e que se embarcase si quería volver a Cuba>

2258 requerimos *G* : requeríamos *M*

2259 se le <-puso y> dijo *G* : se le dijeron *M*

2260 dichas <-por delante> <\sobre el caso>

2261 Diego Velázquez nos ha echado perder *G* : Velázquez nos había echado a perder *M*

2262 dice <\el refrán> *G* : dice *M*

2263 <\que le otorgamos> que le diésemos el quinto <\del oro> *G* : que le otorgamos que le daríamos el quinto de oro *M*

2264 <\e poblar>

2265 <-al oído>

Y volvamos a nuestra relación. E fundada la villa, hecimos alcaldes<sup>2266</sup> y regidores, y fueron los primeros alcaldes Alonso Hernández Puertocarrero y Francisco<sup>2267</sup> de Montejo. Y a este Montejo, porque no estaba muy bien con Cortés, por metelle en los primeros y principal, le mandó nombrar por alcalde; y los regidores dejallo he de escrebir, porque no hace al caso que nombre algunos. Y diré cómo se puso una picota en la plaza,<sup>2268</sup> y fuera de la villa una horca. Y señalamos por capitán para las entradas a Pedro de Alvarado, y maestro de campo a Cristóbal de Olí, y alguacil mayor a Juan de Escalante, y tesorero, Gonzalo Mejía, y contador Alonso de Ávila, y alférez a Hulano Corral (porque el Villarroel,<sup>2269</sup> que había sido alférez, no sé qué enojo había hecho a Cortés sobre una india de Cuba<sup>2270</sup> y se le quitó el cargo), y alguacil del real a Ochoa, vizcaíno, y a un Alonso<sup>2271</sup> Romero.

Dirán agora que cómo<sup>2272</sup> no nombro en esta relación al capitán Gonzalo de Sandoval, siendo un capitán nombrado, que, después de Cortés, fue la segunda<sup>2273</sup> persona y de quien tanta noticia tuvo el Emperador nuestro señor. A esto digo que, como era mancebo entonces,<sup>2274</sup> no se tuvo tanta cuenta con él y con otros valerosos, hasta que<sup>2275</sup> le vimos florescer en tanta manera, que Cortés y todos los soldados le teníamos en tanta estima como al mismo Cortés, como adelante diré. Y quedarse ha aquí esta relación. Y diré cómo el coronista Gómara dice que por relación sabe lo que escribe; y esto que aquí digo pasó así, y todo<sup>2276</sup> lo demás que escribe no le dieron buena cuenta de lo que dice.<sup>2277</sup> E otra cosa veo: que para que parezca ser verdad lo que en ello escribe, todo lo que en el caso pone es muy al revés, por mas buena retórica que en el escrebir ponga. Y dejallo he, y diré lo que la parcialidad del Diego Velázquez hizo sobre que no fuese por<sup>2278</sup> capitán elegido Cortés y nos volviésemos a la isla de Cuba.

<sup>2266</sup> alcaldes *G* : alcalde *M*

<sup>2267</sup> y Francisco *G* : Francisco *M*

<sup>2268</sup> <en la plaza>

<sup>2269</sup> Villarroel *G* : Villarreal *M*

<sup>2270</sup> <sobre una india de Cuba>

<sup>2271</sup> <-Hulano> <\Alonso>

<sup>2272</sup> que cómo *G* : cómo *M*

<sup>2273</sup> de Cortes, <-y Pedro de Alvarado>, fue la <-tercera> <segunda>

<sup>2274</sup> <entonces>

<sup>2275</sup> <con él> <y con otros valerosos>, hasta que *G* : con él y con otros valerosos capitanes, que *M*

<sup>2276</sup> todo *G* : en todo *M*

<sup>2277</sup> <-pasó> <dice>

<sup>2278</sup> </por>

*Cómo la parcialidad de Diego Velázquez perturbaban<sup>2280</sup> el poder que habíamos dado a Cortés, y lo que sobre ello se hizo*

Desque<sup>2281</sup> la parcialidad de Diego Velázquez vieron que de hecho habíamos elegido a Cortés por capitán general y justicia mayor, y nombrada la villa y alcalde y regidores, y nombrado capitán a Pedro de Alvarado, y alguacil mayor y maestre de campo, y todo lo por mí dicho, estaban tan enojados y rabiosos, que comenzaron a armar bandos e chirinolas, y aun palabras muy mal dichas contra Cortés e contra los que le elegimos: e que no era bien hecho sin ser sabidores dello todos los capitanes y soldados que allí venían, y que no le dio tales poderes el Diego Velázquez, sino para rescatar. Y harto teníamos los del bando de Cortés de mirar que no se desvergonzasen más y viniésemos a las armas. Entonces avisó Cortés secretamente<sup>2282</sup> a Juan de Escalante que le hiciésemos parecer las instrucciones que traían del Diego Velázquez; lo cual luego el Juan de Escalante<sup>2283</sup> las sacó del seno<sup>2284</sup> y las dio a un escribano del rey que las leyese, y desque decía<sup>2285</sup> en ellas: "Desque hobiéredes [35v] rescatado lo más que pudiéredes, os volveréis", y venían firmadas del Diego Velázquez y refrendadas de su secretario Andrés de Duero, pedimos a Cortés que las mandase encorporar juntamente con el poder que le dimos, y ansimismo el pregón que se dio en la isla de Cuba. Y esto fue a causa que Su Majestad supiese en España cómo todo lo que hacíamos<sup>2286</sup> era en su real servicio, y no nos levantasen alguna cosa contraria de la verdad.<sup>2287</sup> Y fue harto buen acuerdo, según en Castilla nos trataba don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, que así se llamaba, lo cual supimos por muy cierto que andaba por nos destruir,<sup>2288</sup> como adelante diré.

Hecho esto, volvieron otra vez los mismos amigos y criados del Diego Velázquez a decir que no estaba bien hecho<sup>2289</sup> haberle elegido sin ellos e que no querían estar debajo de su mando,<sup>2290</sup> sino volverse luego a la isla de Cuba. Y Cortés les respondía<sup>2291</sup> que él no deternía a ninguno por fuerza; e cualquiera<sup>2292</sup> que le viniese a pedir licencia, se la daría de buena voluntad,<sup>2293</sup> aunque se quedase solo. Y con esto los asosegó a algunos dellos, eceto al Juan Velázquez, de León, que era pariente del Diego Velázquez, e a Diego de Ordás y a Escobar, que llamábamos el Paje, porque había sido criado del Diego Velázquez, y a Pedro Escudero y a otros<sup>2294</sup> amigos del Diego Velázquez. E a tanto vino la cosa, que poco ni mucho le querían obedescer. Y Cortés, con nuestro favor, determinó de prender al Juan Velázquez de León y al Diego de Ordás y a Escobar el

2279 XLIII G : <-XLII> <43> A

2280 perturbaban G : perturbaba M

2281 Desque G : Y desque M

2282 secretamente A secre(...) G

2283 traían del Diego Velázquez; lo cual luego el Juan de Escalante A : traían del Diego Velázquez; lo cual luego Cortés <el Juan de Escalante> G : traía del Diego Velázquez; por lo cual luego Cortés M

2284 <del seno>

2285 y desque decía G : y decía M

2286 <lo que hacíamos>

2287 <-mala> <contraria de la verdad>

2288 <que andaba por nos destruir> G : que andaba por nos destruir, y todo por ser mal informado M

2289 <-que>

2290 mando G : mandado M

2291 respondía G : respondió M

2292 cualquiera G : a cualquiera M

2293 <-ya>

2294 <-sus>

Paje e a Pedro Escudero y a otros que ya no me acuerdo; y por los demás mirábamos no hobiese algún ruido, y estuvieron presos con cadenas y velas que les mandaban poner ciertos días. Y pasaré adelante y diré cómo fue Pedro de Alvarado a entrar a un pueblo cerca de allí.<sup>2295</sup> Aquí dice el coronista Gómara en su historia muy contrario<sup>2296</sup> de lo que pasó; y quien viere su historia, verá ser muy extremado en hablar, si bien le informaran e él dijera lo que pasaba.<sup>2297</sup>

---

<sup>2295</sup> entrar <a un pueblo cerca de allí> *G* : entrar en un pueblo cerca de allí *M*

<sup>2296</sup> contrario *G* : al contrario *M*

<sup>2297</sup> </en> hablar, si bien le informara </e él dijera lo que pasaba> *G* : en hablar, e si bien le informara, él dijera lo que pasaba, mas todo era mentira *M*

## CAPÍTULO XLIII<sup>2298</sup>

*Cómo fue acordado<sup>2299</sup> de enviar a Pedro de Alvarado la tierra adentro a buscar maíz y bastimento,<sup>2300</sup> y lo que más pasó*

Ya que habíamos hecho e ordenado lo por mí aquí dicho, acordamos que fuese Pedro de Alvarado la tierra adentro a unos pueblos que teníamos noticia que estaban cerca, para que viese qué tierra era y para traer maíz e algún bastimento, porque en el real pasábamos<sup>2301</sup> mucha nesciedad; y llevó cien soldados, y entre ellos quince ballesteros y seis escopeteros. Y eran destos soldados más de la mitad de la parcialidad del Diego Velázquez. Y quedamos con<sup>2302</sup> Cortés todos los de su bando, por temor no hobiese más roído ni chirinola y se levantasen contra él, hasta asegurar más la cosa.

Y desta manera fue el Alvarado<sup>2303</sup> a unos pueblos chicos,<sup>2304</sup> sujetos de otro pueblo que se decía Cotastán, que eran<sup>2305</sup> de lengua de Culúa.<sup>2306</sup> Y este nombre de Culúa es en aquella tierra como si dijese los romanos o sus aliados;<sup>2307</sup> así es toda la lengua de la parcialidad de México y de Montezuma. Y a este fin, en toda aquesta tierra, cuando dijere Culúa son vasallos y sujetos a México; y así se han<sup>2308</sup> de entender. Y llegado el Pedro de Alvarado<sup>2309</sup> a los pueblos, todas estaban despobladas de aquel mismo día, y halló sacrificados en unos cúes hombres y muchachos, y las paredes y altares de sus ídolos con sangre, y los corazones presentados a los ídolos; y también hallaron las piedras sobre que los sacrificaban y los cuchillazos [36r] de pedernal con que los abrían por los pechos para les sacar los corazones. Dijo el Pedro de Alvarado que habían hallado en todos<sup>2310</sup> los más de aquellos cuerpos muertos<sup>2311</sup> sin brazos y piernas. E que dijeron otros indios<sup>2312</sup> que los habían llevado para comer, de lo cual nuestros soldados se admiraron mucho de tan grandes crueldades. Y dejemos de hablar de tanto sacrificio, pues desde allí adelante en cada pueblo no hallábamos otra cosa.

Y volvamos a Pedro de Alvarado, que en aquellos<sup>2313</sup> pueblos los halló muy bastecidos<sup>2314</sup> de comida y despoblados de aquel día de indios, que no pudo hallar sino dos indios que le trajeron<sup>2315</sup> maíz; y así hobo de cargar cada soldado de gallinas y de otras legumbres. Y volviose al real sin más daño les hacer, aunque halló bien en qué, porque así se lo mandó Cortés, que no fuese como en lo de Cozumel.<sup>2316</sup> Y en el real nos holgamos con aquel poco<sup>2317</sup> bastimento que trujo, porque todos los males e trabajos<sup>2318</sup> se

<sup>2298</sup> XLIII G : XLIII <\44> A

<sup>2299</sup> acordado G : ordenado M

<sup>2300</sup> bastimento G : bastimentos M

<sup>2301</sup> pasa<+ba>mos

<sup>2302</sup> queda<ron+mos> <a+con>

<sup>2303</sup> <el Alvarado>

<sup>2304</sup> chicos G : pequeños M

<sup>2305</sup> eran G : era M

<sup>2306</sup> Cu<ba+lu>a

<sup>2307</sup> romanos o sus aliados G : romanos hallados M

<sup>2308</sup> han G : ha M

<sup>2309</sup> <el Pedro de Alvarado> G : Pedro de Alvarado M

<sup>2310</sup> en todos G : todos M

<sup>2311</sup> cuerpos muertos G : cuerpos M

<sup>2312</sup> <E que dijeron otros indios>

<sup>2313</sup> en aquellos G : aquellos M

<sup>2314</sup> bastecidos G : abastecidos M

<sup>2315</sup> <-un indio no halló en ellos> <no pudo hallar sino dos indios> que le traje<se+ron>

<sup>2316</sup> <que no fuese como en lo de Cozumel>

<sup>2317</sup> </poco>

<sup>2318</sup> <e trabajos>

pasan con el comer. Aquí es donde dice el coronista Gómara que fue Cortés la tierra adentro con cuatrocientos soldados; no le informaron bien, quel primero que fue es el por mí aquí dicho, y no otro. Y tornemos a nuestra plática. Que como Cortés en todo ponía gran<sup>2319</sup> diligencia, procuró de se hacer<sup>2320</sup> amigo de la parcialidad del Diego Velázquez, porque a unos con dádivas del oro que habíamos habido, que quebranta peñas, e otros prometimientos, los atrajo a sí<sup>2321</sup> y los sacó de las prisiones, eceto al Juan<sup>2322</sup> Velázquez de León y al Diego de Ordás, que estaban en cadenas en los navíos, y dende a pocos días también los soltó<sup>2323</sup> de las prisiones. E hizo tan buenos y verdaderos amigos dellos como adelante verán, y todo con el oro, que lo amansa.

Ya todas las cosas puestas en este estado, acordamos de nos ir al pueblo que estaba en fortaleza,<sup>2324</sup> ya otra vez por mí memorado, que se dice Quiauiltlán, y que los navíos se fuesen al peñol y puerto que estaba enfrente de aquel pueblo, obra de una legua dél. E yendo costa a costa, acuérdome que se mató un gran pescado, que le echó la mar en la costa en seco. Y llegamos a un río, donde está poblado agora la Veracruz, y venía algo hondo, y con unas canoas quebradas y a nado y en balsas pasamos.<sup>2325</sup> Y de aquella parte del río estaban unos pueblos sujetos a otro gran pueblo que se decía Cempoal, donde eran naturales los cinco indios de los bezotes<sup>2326</sup> de oro que he dicho que vinieron por mensajeros a Cortés, que les llamamos lopelucios en el arenal.<sup>2327</sup> Y hallamos las casas<sup>2328</sup> de ídolos y sacrificaderos<sup>2329</sup> y sangre derramada, y ensencios con que sahumaban, y otras cosas de ídolos y de piedras con que sacrificaban, y plumas de papagayos y muchos libros de su papel cogidos a dobleces, como a manera de paños de corte.<sup>2330</sup> Y no hallamos indios ningunos, porque se habían ya huido, que como no habían visto hombres como nosotros ni caballos, tuvieron temor. Y allí dormimos aquella noche, y no hobo<sup>2331</sup> qué cenar.

Y otro día caminamos<sup>2332</sup> la tierra adentro hacia el poniente y dejamos la costa; y no sabíamos el camino, y topamos unos buenos prados que llaman sabanas,<sup>2333</sup> y estaban paciando unos venados. Y corrió Pedro de Alvarado con su yegua alazana tras un venado y le dio una lanzada, y, herido, se metió por un monte, que no se pudo haber. Y estando en esto, vimos venir doce indios que eran vecinos<sup>2334</sup> de aquellas estancias donde habíamos dormido,<sup>2335</sup> y venían de hablar a su cacique y traían gallinas y pan de maíz. Y dijeron a Cortés, con nuestras lenguas, que su señor envía<sup>2336</sup> aquellas gallinas que

2319 <gran>

2320 se hacer *G* : hacerse *M*

2321 otros prometimientos, los atrajo a<-n>sí *G* : otros procedimientos, los atrajo a sí *M*

2322 eceto al Juan *G* : excepto Juan *M*

2323 soltó *G* : sacó *M*

2324 en fortaleza *G* : en la fortaleza *M*

2325 <-que son como artesas> y <-medio> a nado <y en balsas pasamos> *G* : lo pasamos, yo a nada y en balsas *M*

2326 bezo<+te>s

2327 <que les llamamos lopelucios> en el arenal *G* : que les llamamos lopelucios en el real *M*

2328 <-de aquel pueblo>

2329 sacrificaderos *G* : sacrificadores *M*

2330 cogidos a dobleces, como a manera de paños <-de Castilla> <de corte> *G* : cosidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla *M*

2331 allí dormimos aquella noche, y no hobo *G* : allí aquella noche no hubo *M*

2332 camina<-ba>mos

2333 sabanas <-en aquellas partes> *G* : habanas *M*

2334 </vecinos>

2335 <habíamos> dormi<mos+do>

2336 <-nos> envía *G* : enviaba *M*

comiésemos y nos rogaba fuésemos<sup>2337</sup> a su pueblo, que estaba<sup>2338</sup> de allí, a lo que señalaron, andadura de un día, porque es un sol. Y Cortés [36v] les dio las gracias y les<sup>2339</sup> halagó. Y caminamos adelante y dormimos en otro pueblo chico,<sup>2340</sup> que también tenía hechos muchos sacrificios. Y porque estarán hartos de oír de tantos indios e indias que hallábamos sacrificados en todos los pueblos y caminos que topábamos, pasaré adelante sin decir<sup>2341</sup> de qué manera e qué cosas tenían. Y diré cómo nos dieron en aquel poblezuelo<sup>2342</sup> de cenar, y supimos que era por Cempoal el camino para ir a Quiauiltlán, que ya he dicho que estaba en una fuerza.<sup>2343</sup> Y pasaré adelante, y diré cómo entramos en Cempoal.

---

<sup>2337</sup> fuésemos *G* : que fuésemos *M*

<sup>2338</sup> esta<-ri>ba

<sup>2339</sup> les *G* : los *M*

<sup>2340</sup> chico *G* : pequeño *M*

<sup>2341</sup> decir *M* : tornar a decir *M*

<sup>2342</sup> poblezuelo *G* : poblezuelo *M*

<sup>2343</sup> fuerza *G* : sierra *M*

## CAPÍTULO XLV<sup>2344</sup>

*Cómo entramos en Cempoal, que en aquella sazón era muy buena poblazón,<sup>2345</sup> y lo que allí pasamos*

Y como dormimos en aquel poblezuelo donde nos aposentaron los doce indios que he dicho, y después de bien informados del camino que habíamos de llevar para ir al pueblo que estaba en el peñol,<sup>2346</sup> muy de mañana se lo hicimos saber a los caciques de Cempoal cómo íbamos a su pueblo, y que lo tuviesen por bien. Y para ello envié<sup>2347</sup> los seis indios por mensajeros, y los otros seis quedaron<sup>2348</sup> para que nos guiasen. Y mandó Cortés<sup>2349</sup> poner muy en orden los tiros y escopeteros<sup>2350</sup> y ballesteros, y siempre corredores de campo descubriendo, y los de caballo y todos los demás muy apercebidos. Y desta manera caminamos hasta que llegamos una legua del pueblo; e ya que estábamos cerca dél, salieron veinte indios principales a nos rescebir de partes del cacique, y trujeron unas piñas de rosas de la tierra,<sup>2351</sup> muy olorosas, y dieron<sup>2352</sup> a Cortés y a los de a caballo con gran amor; y le dijeron que su señor nos estaba esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo y pesado no podía venir a nos rescebir; y Cortes le<sup>2353</sup> dio las gracias y se fueron adelante.<sup>2354</sup>

E ya que íbamos entrando entre las casas, desque vimos tan grande pueblo, y no habíamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello. Y como estaba tan vicioso y hecho un vergel, y tan poblado<sup>2355</sup> de hombres y mujeres, las calles llenas, que nos salían a ver, dábamos muchos loores a Dios, que tales tierras habíamos descubierto. Y nuestros corredores del campo, que iban a caballo, parece ser llegaron a la gran plaza y patios<sup>2356</sup> donde estaban los aposentos; y de pocos días, según pareció, teníanlos muy encalados y relucientes, que lo saben muy bien hacer, y pareció al uno de los de caballo que era aquello blanco que relucía<sup>2357</sup> plata, y vuelve a rienda suelta a decir a Cortés cómo tienen<sup>2358</sup> las paredes de plata. Y doña Marina e Aguilar dijeron que sería yeso o cal, y tuvimos bien que reír de su plata e frenesía,<sup>2359</sup> que siempre después le decíamos que todo lo blanco le parecía plata.

Dejemos la burla y digamos cómo llegamos a los aposentos, y el Cacique Gordo nos salió a rescebir junto al patio, que, porque era muy gordo, así lo nombraré. E hizo muy gran reverencia a Cortés y le sahumó, que así lo tenían de costumbre,<sup>2360</sup> y Cortés le abrazó. Y allí nos aposentaron en unos aposentos harto buenos y grandes, que cabíamos todos, y nos dieron de comer y pusieron unos cestos de ciruelas, que había muchas,

<sup>2344</sup> XLV G : XLVIII <45> A

<sup>2345</sup> poblazón G : población M

<sup>2346</sup> <-que se decía Quiauitlán>

<sup>2347</sup> envió G : envió Cortés M

<sup>2348</sup> <por mensajeros>, y los otros seis <quedaron>

<sup>2349</sup> <Cortés>

<sup>2350</sup> muy en orden los tiros y escopeteros G : en orden los tiros y escopetas M

<sup>2351</sup> partes del cacique, y trujeron unas piñas de rosas <de la tierra> G : parte del cacique, y trujeron unas piñas rojas de la tierra M

<sup>2352</sup> dieron G : las dieron M

<sup>2353</sup> le G : les M

<sup>2354</sup> <-al pueblo>

<sup>2355</sup> <-y>

<sup>2356</sup> <-que eran grandes>

<sup>2357</sup> <que relucía>

<sup>2358</sup> tienen G : tenían M

<sup>2359</sup> frenesía G : frenesí M

<sup>2360</sup> <-con su insencio> <que así lo tenían de costumbre>



porque era tiempo dellas, y pan de su maíz.<sup>2361</sup> Y como veníamos hambrientos y no habíamos visto otro tanto bastimento como entonces, pusimos nombre aquel pueblo Villaviciosa, e otros le nombraron Sevilla.<sup>2362</sup> Mandó Cortés que ningún soldado les hiciese enojo ni se apartase [37r] de aquella plaza. Y desde<sup>2363</sup> el Cacique Gordo supo que habíamos comido, le envió a decir a Cortés<sup>2364</sup> que le quería ir a ver, e vino con buena copia de indios principales, y todos traían grandes bezotes de oro e ricas mantas. Y Cortés también le<sup>2365</sup> salió al encuentro del aposento, y con grandes quiricias<sup>2366</sup> y halagos le tornó abrazar. Y luego mandó el Cacique Gordo que trujesen un presente que tenía aparejado de cosas de joyas de oro y mantas, y aunque<sup>2367</sup> no fue mucho, sino de poco valor. Y le dijo a Cortés: "Lope luzio, lope luzio; recibe esto de buena voluntad"; e que si más tuviera, que se lo diera. Ya he dicho que en lengua totonaque dijeron 'señor y gran señor' cuando dice "lope luzio", etc.

Y Cortés le dijo, con doña Marina e Aguilar,<sup>2368</sup> que él se lo pagaría en buenas obras; e que lo que hoviese menester, que se lo dijese,<sup>2369</sup> que él lo haría por ellos, porque somos vasallos de un tan gran señor, que es el emperador don Carlos, que manda muchos reinos y tierras, y que<sup>2370</sup> nos envía para deshacer agravios y castigar a los malos y mandar que no sacrifiquen<sup>2371</sup> más ánimas, y se les dio a entender otras muchas cosas tocantes a nuestra santa fe. Y luego, como aquello oyó el Cacique Gordo, dando sospiros se queja<sup>2372</sup> reciamente del gran Montezuma y de sus gobernadores, diciendo que de pocos tiempos acá le había sojuzgado y que le ha<sup>2373</sup> llevado todas sus joyas de oro, y les tiene tan apremiados, que no osan hacer sino lo que les manda, porque es señor de grandes cibdades y tierras<sup>2374</sup> y vasallos y ejércitos de guerra. Y como Cortés entendió que de aquellas quejas que daban al presente no podía<sup>2375</sup> entender en ello, les dijo que él haría de manera que fuesen desagraviados, e porque él iba a ver sus acales, que en lengua de indios así llaman a los navíos, e hacer su estada y asiento en el pueblo<sup>2376</sup> de Quiaviztlán, que, desde allí esté de asiento, se verán más despacio. Y el Cacique Gordo le respondió muy concertadamente.

Y otro día, de mañana salimos de Cempoal, y tenía aparejados sobre cuatrocientos indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes, que llevan dos arrobas de peso a cuestas y caminan con ellas<sup>2377</sup> cinco leguas. Y desde, vimos tanto indio para carga, nos holgamos, porque de antes traíamos a cuestas nuestras mochilas: los que no tenían<sup>2378</sup> indios de Cuba, porque no pasaron en la armada sino cinco o seis, y no tantos como dice

2361 su maíz *G* : maíz *M*

2362 <\otros le nombraron Sevilla\>

2363 desde *G* : cuando *M*

2364 <\a Cortés>

2365 le *G* : les *M*

2366 quiricias *G* : caricias *M*

2367 y aunque *G* : aunque *M*

2368 <\con doña Marina e Aguilar>

2369 dijese *G* : dijese *M*

2370 y tierras, y que *G* : y señoríos, que *M*

2371 sacrifiquen *G* : sacrificasen *M*

2372 se queja *G* : se quejó *M*

2373 pocos tiempos acá le había sojuzgado y que le ha *G* : poco tiempo acá le había sojuzgado y que le había *M*

2374 cibdades y tierras *G* : ciudades, tierras *M*

2375 podía *G* : podían *M*

2376 <\pueblo>

2377 ellas *G* : ella *M*

2378 </no> tenían *G* : no traían *M*

el Gómara. Y doña Marina y Aguilar nos dijeron que en aquestas tierras, cuando<sup>2379</sup> están de paz, sin demandar quién lleve la carga,<sup>2380</sup> los caciques son obligados de dar de aquellos tamemes; y desde allí adelante dondequiera que íbamos, demandábamos indios para las cargas. Y despedido Cortés<sup>2381</sup> del Cacique Gordo, otro día caminamos nuestro camino y fuimos a dormir a un poblezuelo<sup>2382</sup> cerca de Quiaviztlán, y estaba despoblado, y los de Cempoal trujeron de cenar. Aquí es donde dice el coronista Gómara que estuvo Cortés muchos días en Cempoal y que se concertó la rebelión e liga contra Montezuma; no le informaron bien, porque, como he dicho, otro día por la mañana salimos de allí. Y dónde se concertó la rebelión y por qué causa adelante lo diré. E quédese así, e digamos cómo entramos en Quiaviztlán.

---

<sup>2379</sup> aque<ll+st>as <-que> tierras, cuando *G* : aquestas tierras, que cuando *M*

<sup>2380</sup> la carga *G* : carga *M*

<sup>2381</sup> <\Cortés>

<sup>2382</sup> poblezuelo *G* : pueblezuelo *M*

## CAPÍTULO XLVI<sup>2383</sup>

*Cómo entramos en Quiaviztlán, que era pueblo puesto en fortaleza, y nos acogieron de paz*

Otro día, a hora de las diez, llegamos en el pueblo fuerte que se dice<sup>2384</sup> Quiaviztlán, que está entre grandes peñascos y con muy altas cuestras; y si hobiera resistencia, era malo de tomar. E yendo con buen concierto y ordenanza, creyendo que estuviese de guerra, iba el artillería delante y todos subíamos en aquella fortaleza, de manera que si algo aconteciera,<sup>2385</sup> hacer lo que éramos obligados. [37v] Entonces Alonso de Ávila llevó cargo de capitán; como era<sup>2386</sup> soberbio e de mala condición, porque un soldado que se decía Hernando Alonso<sup>2387</sup> de Villanueva no iba en buena ordenanza, le dio un bote de lanza en un brazo que le mancó, y después se llamó Hernando Alonso de Villanueva el Manquillo.

Dirán que siempre salgo de orden al mejor tiempo por contar cosas viejas. Dejémoslo y digamos que hasta en la mitad de aquel<sup>2388</sup> pueblo no hallamos indio ninguno con quien hablar, de lo cual nos maravillamos, que se habían ido huyendo de miedo aquel propio día, desde<sup>2389</sup> nos vieron subir a sus casas.<sup>2390</sup> Y estando en lo más alto<sup>2391</sup> de la fortaleza, en una plaza junto a donde tenían los cúes e casas grandes de sus ídolos, vimos estar quince indios con buenas mantas, y cada uno un brasero de barro, y en ellos, de su insencio.<sup>2392</sup> Y vinieron donde Cortés estaba y le sahumaron, y a los soldados que cerca dellos estábamos, y con grandes reverencias le dicen que les perdonen porque no han salido nos rescebir,<sup>2393</sup> y que fuésemos bienvenidos e que reposásemos,<sup>2394</sup> e que de miedo se habían ausentado,<sup>2395</sup> hasta ver qué cosas éramos, porque tenían miedo de nosotros y de los caballos, e que aquella noche les mandarían poblar todo el pueblo. Y Cortés les mostró mucho amor y les dijo muchas cosas tocantes a nuestra santa fe, como siempre lo teníamos de costumbre a doquiera que llegábamos, y que éramos vasallos de nuestro gran emperador don Carlos. Y les dio unas cuentas verdes e otras cosillas de Castilla, y ellos trujeron luego gallinas y pan de maíz.

Y estando en estas pláticas, vinieron luego a decir a Cortés que venía el Cacique Gordo de Cempoal en andas y a cuestas<sup>2396</sup> de muchos indios principales. Y desde allegó el cacique, estuvo hablando con Cortés<sup>2397</sup> juntamente con el cacique<sup>2398</sup> y otros principales de aquel pueblo, dando tantas quejas de Montezuma. Y contaba de sus grandes poderes y decíalo con lágrimas y sospiros, que Cortés y los que estábamos

<sup>2383</sup> XLVI *G* : XLV <\46> *A*

<sup>2384</sup> se dice *G* : se decía *M*

<sup>2385</sup> aconteciera *G* : acontecía

<sup>2386</sup> como era *G* : e como era *M*

<sup>2387</sup> <-Hulano> <\Hernando Alonso>

<sup>2388</sup> <-que> <\que hasta en> la mitad d<e+aque>l

<sup>2389</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>2390</sup> <-a su pueblo> <\a sus casas>

<sup>2391</sup> lo más alto *G* : lo más *M*

<sup>2392</sup> de barro, y en ellos, de su insencio *G* : de brasas, y en ellos, de sus inciensos *M*

<sup>2393</sup> nos rescebir *G* : le recibir *M*

<sup>2394</sup> reposásemos *G* : reposemos *M*

<sup>2395</sup> ausentado *G* : huido e ausentado *M*

<sup>2396</sup> en andas <-y las andas> y a cuestas *G* : en andas, y las andas a cuestas *M*

<sup>2397</sup> <\el cacique> estuvo hablando con <-el capitán> <\Cortés> *G* : el cacique habló con Cortés *M*

<sup>2398</sup> <\-de aquel pueblo>

presentes tuvimos mancilla. Y demás de contar por qué vía<sup>2399</sup> les había sujetado, que cada año les demandaban muchos hijos<sup>2400</sup> e hijas para sacrificar, y otros para servir en sus casas y sementeras. Y otras muchas quejas, que fueron tantas, que ya no se me acuerda; y que los recaudadores de Montezuma les tomaban sus mujeres e hijas, si eran hermosas, y las forzaban, y que otro tanto hacían en toda aquella tierra de la lengua totonaque,<sup>2401</sup> que eran más de treinta pueblos. Y Cortés les<sup>2402</sup> consolaba con nuestras lenguas<sup>2403</sup> cuanto podía, e que les favorecería en todo lo que<sup>2404</sup> pudiese y quitaría aquellos robos y agravios, y que para eso le<sup>2405</sup> envió a estas partes el emperador nuestro señor, y que no tuviesen pena ninguna, y que presto lo verían<sup>2406</sup> lo que sobre ello hacíamos. Y con estas palabras rescibieron algún contento, mas no se les aseguraba el corazón, con el gran temor que tenían a los mexicanos.

Y estando<sup>2407</sup> en estas pláticas, vinieron unos indios del mismo pueblo muy de priesa a decir<sup>2408</sup> a todos los caciques que allí estaban hablando<sup>2409</sup> con Cortés cómo venían cinco mexicanos, que eran los recaudadores de Montezuma; y desde lo oyeron,<sup>2410</sup> se les perdió la color y temblaban de miedo. Y dejan solo a Cortés y los salen a rescebir, y de presto<sup>2411</sup> les enraman una sala y les guisan de comer gallinas<sup>2412</sup> y les hacen mucho cacao, que es la mejor cosa que entre<sup>2413</sup> ellos beben. Y cuando entraron por el pueblo los cinco indios,<sup>2414</sup> vinieron por donde estábamos, porque allí estaban las casas del cacique y nuestros aposentos, y pasaron con tanta contenencia e presunción, que, sin hablar a Cortés ni a ninguno de nosotros, se fueron<sup>2415</sup> delante. [38r] Y traían ricas mantas labradas, y los bragueros de la misma manera (que entonces bragueros se ponían), y el cabello lucio e alzado, como atado en la cabeza,<sup>2416</sup> y cada uno con unas<sup>2417</sup> rosas, oliéndolas, y mosqueadores que les traían otros indios como criados, y cada uno un bordón como garabato<sup>2418</sup> en la mano, y muy acompañados de principales de otros pueblos de la lengua totonaque. Y hasta que los llevaron aposentar y les dieron de comer muy altamente, no los dejaron de acompañar. Y después que hobieron comido, mandaron llamar al Cacique Gordo y a todos los más principales<sup>2419</sup> y les reñieron que por qué nos habían hospedado en sus pueblos y qué<sup>2420</sup> tenían agora que hablar y ver con nosotros, e que su señor Montezuma no será servido<sup>2421</sup> de aquello, porque sin su licencia

2399 vía *G* : vía y modo *M*

2400 muchos <-de sus> hijos *G* : muchos de sus hijos *M*

2401 en toda aquella tierra de la lengua totonaque, *G* : en aquellas tierras de la lengua de totonaque *M*

2402 les *G* : los *M*

2403 <\con nuestras lenguas>

2404 lo que *G* : cuanto *M*

2405 le *G* : les *M*

2406 y que presto lo verían *G* : y presto verían *G*

2407 Y estando *G* : Estando *M*

2408 muy de priesa a decir *G* : a decir *M*

2409 <\hablando>

2410 desde lo oyeron *G* : como lo vieron *M*

2411 <\de presto>

2412 <\gallinas>

2413 <\entre>

2414 por el pueblo <\los cinco indios> *G* : en el pueblo los cinco indios *M*

2415 se fueron <\-e pasaron> *G* : se fueron e pasaron *M*

2416 <-y peinado> <\e alzado, como atado en la cabeza>

2417 con unas *G* : unas *M*

2418 <\como garabato> <-con sus criados> *G* : con un garabato *M*

2419 todos los más principales *G* : los demás principales, y les dijeron muchas amenazas *M*

2420 y <\-les dijeron> qué *G* : y les dijeron que qué *M*

2421 será servido *G* : era servido *M*

y mandado no nos habían de recoger<sup>2422</sup> ni dar joyas de oro. E sobre ello<sup>2423</sup> al Cacique Gordo e a los demás principales les dijeron muchas amenazas, e que luego les diesen<sup>2424</sup> veinte indios e indias para aplacar a sus dioses por el maleficio<sup>2425</sup> que habían hecho.

Y estando en esto, Cortés<sup>2426</sup> preguntó a doña Marina e a Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que de qué<sup>2427</sup> estaban alborotados los caciques desde vinieron aquellos indios, e quién eran. Y la doña<sup>2428</sup> Marina, que muy bien lo entendió, se lo contó lo que pasaba.<sup>2429</sup> Y luego Cortés mandó llamar al Cacique Gordo y a todos los más principales, y les dijo que quién eran aquellos indios que les hacían tanta fiesta. Y dijeron que los recaudadores del gran Montezuma, e que vienen a ver por qué causa nos habían rescebido<sup>2430</sup> sin licencia de su señor, y que les demandaban<sup>2431</sup> agora veinte indios e indias para sacrificar a su dios<sup>2432</sup> Huichilobos, porque le dé vitoria contra nosotros, porque han dicho<sup>2433</sup> que dice Montezuma que los quiere tomar para que sean<sup>2434</sup> sus esclavos. Y Cortés les consoló, y que no hobiesen miedo, que él estaba allí con todos nosotros, y que los castigaría. Y pasemos adelante a otro capítulo, y lo que<sup>2435</sup> sobre ello se hizo.

---

<sup>2422</sup> recoger <\-en su pueblo> *G* : recoger en su pueblo *M*

<sup>2423</sup> <\E sobre ello>

<sup>2424</sup> diesen *G* : diese *M*

<sup>2425</sup> maleficio *G* : mal oficio *M*

<sup>2426</sup> Cortés *G* : viéndole Cortés *M*

<sup>2427</sup> que de qué *G* : de qué *M*

<sup>2428</sup> la doña *G* : doña *M*

<sup>2429</sup> <-todo>

<sup>2430</sup> nos habían rescebido <\-en el pueblo> *G* : nos recibían en el pueblo *M*

<sup>2431</sup> demandaban *G* : demandan *M*

<sup>2432</sup> su dios *G* : sus dioses *M*

<sup>2433</sup> <\nosotros> <-vosotros>, porque han dicho <-agora>

<sup>2434</sup> dice Montezuma que los quiere tomar para que sea<is+n> *G* : os dice Montezuma que os quiere tomar para que seáis *M*

<sup>2435</sup> lo que *G* : diré muy por extenso lo que *M*

## CAPÍTULO XLVII<sup>2436</sup>

*Cómo Cortés mandó que prendiesen aquellos cinco recaudadores de Montezuma, y mandó que desde ahí adelante no le<sup>2437</sup> obedesciesen ni diesen tributo, y la rebelión que entonces se ordenó contra Montezuma*

Como Cortés entendió lo que los caciques le decían, les dijo que ya les había dicho otras veces que el rey nuestro señor le mandó que viniese a castigar los malhechores e que no consintiese sacrificios ni robos. E pues aquellos recaudadores venían con aquella demanda, les mandó que luego los aprisionasen y los tuviesen presos, hasta que su señor Montezuma sepa<sup>2438</sup> la causa cómo vienen a robar e a llevar<sup>2439</sup> por esclavos sus hijos y mujeres y hacer otras fuerzas. Y cuando los caciques lo oyeron, estaban espantados de tal osadía: mandar que los mensajeros del gran Montezuma fuesen maltratados, y temían y no osaban hacerlo.

Y todavía Cortés les convocó que<sup>2440</sup> luego los echasen en prisiones, y así lo hicieron. Y de tal manera, que en unas varas largas y con collares,<sup>2441</sup> según entre ellos se usa, los pusieron, de arte que no se les podían ir, e uno dellos, porque no se dejaba atar, le dieron de palos. Y demás desto mandó Cortés a todos los caciques que no les diesen más tributo ni obediencia a Montezuma, e que así lo publicasen en todos los pueblos sus aliados<sup>2442</sup> e amigos. E que si otros recaudadores hobiese en otros pueblos como aquellos, que se lo hiciesen saber, que él enviaría por ellos. Y como aquella nueva se supo en toda aquella provincia, porque luego envió mensajeros el Cacique Gordo haciéndoselo saber, y también lo publicaron los principales que ha[38v]bían traído en su compañía aquellos recaudadores, que como los vieron presos luego se desgarraron e fueron<sup>2443</sup> cada uno a su pueblo, a dar mandado y a contar todo lo acaescido. E viendo cosas tan maravillosas e de tanto peso para ellos, dijeron que no osaron<sup>2444</sup> hacer aquello hombres humanos,<sup>2445</sup> sino teules, que así llamaban a sus ídolos en que adoran<sup>2446</sup> E a esta causa, desde allí adelante nos llamaron teules, que es, como he dicho, o dioses o dimonios,<sup>2447</sup> y cuando dijere en esta relación teules en cosas que han de ser mentadas<sup>2448</sup> nuestras personas, sepan que se dice por nosotros.

Volvamos a decir de los prisioneros, que los querían sacrificar por consejo de todos los caciques, porque no se les fuese alguno dellos a dar mandado a México. Y como Cortés lo entendió, les mandó que no los matasen, que él los quería guardar, y puso de nuestros<sup>2449</sup> soldados que los velasen; e a medianoche mandó llamar Cortés a los mismos nuestros<sup>2450</sup> soldados que los guardaban, y les dijo: "Mirá que soltéis los dos<sup>2451</sup> dellos, los más diligentes que os parecieren, de manera que no lo sientan los indios destos

<sup>2436</sup> XLVII G : XLVI <47> A

<sup>2437</sup> desde ahí adelante no le G : dende allí adelante no M

<sup>2438</sup> sepa G : supiese M

<sup>2439</sup> a llevar G : llevar M

<sup>2440</sup> que G : para que M

<sup>2441</sup> collares G : colleras M

<sup>2442</sup> sus aliados G : aliados M

<sup>2443</sup> se desgarraron <e fueron> G : se descargaron y fueron M

<sup>2444</sup> osaron G : osaran M

<sup>2445</sup> <-otros> <\humanos>

<sup>2446</sup> adoran G : adoraban M

<sup>2447</sup> <-diablos> <\dimonios>

<sup>2448</sup> mentadas G : tocadas M

<sup>2449</sup> <\nuestros>

<sup>2450</sup> <\nuestros>

<sup>2451</sup> los dos G : dos M

pueblos", y que se los llevasen a su aposento.<sup>2452</sup> Y despues que los tuvo delante, les preguntó con nuestras<sup>2453</sup> lenguas que por qué estaban presos y de qué tierra eran, como haciendo que no los conocía. Y respondieron que los caciques de Cempoal y de aquel pueblo, con su<sup>2454</sup> favor y el nuestro, los<sup>2455</sup> prendieron. Y Cortés respondió que él no sabía nada, y que le pesa dello. Y les mandó dar de comer y les dijo palabras de muchos halagos y que se fuesen luego a decir a su señor Montezuma cómo eramos todos nosotros<sup>2456</sup> sus grandes amigos y servidores, y porque no pasasen más mal les quitó las prisiones, y que<sup>2457</sup> riñió con los caciques que les tenían presos; y que todo lo que hobieren menester para su servicio, que lo hará de muy buena voluntad; y que los tres indios sus compañeros que tienen en prisiones que él los mandará soltar y guardar, e que vayan muy prestos, no los tornen a prender y los maten. Y los dos prisioneros respondieron que se lo tenían en merced y que habían miedo que los tornarían a las manos, porque por fuerza han<sup>2458</sup> de pasar por sus tierras

Y luego mandó Cortés a seis hombres de la mar que esa noche los llevasen en un batel obra de cuatro leguas de allí, hasta sacalles<sup>2459</sup> a tierra segura fuera de los términos de Cempoal. Y como amanesció y los caciques de aquel pueblo y el Cacique Gordo hallaron menos los dos prisioneros,<sup>2460</sup> querían muy de hecho sacrificar los otros tres que<sup>2461</sup> quedaban, si Cortés no se los quitara de<sup>2462</sup> poder; e hizo del enojado, porque se habían huido los otros dos.<sup>2463</sup> Y mandó traer una cadena del navío y echólos en ella, y luego los mandó llevar a los navíos e dijo que él los quería guardar, pues tan mal cobro pusieron en los demás. Y desde<sup>2464</sup> lo hobieron llevado, les mandó quitar las cadenas, y con buenas palabras les dijo que presto los enviaría a México.

Dejémoslo así, que luego que esto fue hecho, todos los caciques de Cempoal y de aquel pueblo y de otros que se habían allí juntado de la lengua totonaque, dijeron a Cortés que qué harían,<sup>2465</sup> que ciertamente vernían sobre ellos los poderes de México, del gran Montezuma, y que no podrían escapar de ser muertos y destruidos. Y dijo Cortés con semblante muy alegre que él y sus hermanos que allí estábamos les defenderíamos y mataríamos a quien enojarlos quisiese. Entonces prometieron todos aquellos pueblos y caciques a una que serían con nosotros en todo lo que les quisiésemos mandar, y juntarían sus<sup>2466</sup> poderes contra Montezuma y todos sus aliados. Y aquí dieron la obediencia a Su Majestad por ante un<sup>2467</sup> Diego de Godoy, el escribano, y todo lo que pasó lo enviaron a decir a los más pueblos [39r] de aquella provincia.<sup>2468</sup> Como ya no daban tributo ninguno y los recogedores no parecían, no cabían de gozo haber<sup>2469</sup>

<sup>2452</sup> aposento *G* : aposento, y así lo hicieron *M*

<sup>2453</sup> <-las> <\nuestras>

<sup>2454</sup> <-vuestro> <\su>

<sup>2455</sup> <-nos> <\y el nuestro, los>

<sup>2456</sup> todos nosotros *G* : todos *M*

<sup>2457</sup> </que>

<sup>2458</sup> han *G* : habían *M*

<sup>2459</sup> sacalles *G* : sacarlos *M*

<sup>2460</sup> <-que>

<sup>2461</sup> otros tres que *G* : otros que *M*

<sup>2462</sup> de *G* : de su *M*

<sup>2463</sup> </dos>

<sup>2464</sup> en los demás. Y desde *G* : de los demás. Y cuando *M*

<sup>2465</sup> harían, <\-pues Montezuma sabría la prisión de sus recaudadores> *G* : harían, pues que Montezuma sabría de la prisión de sus recaudadores *M*

<sup>2466</sup> sus *G* : todos su *M*

<sup>2467</sup> <\un>

<sup>2468</sup> <-parcialidad> <\provincia>

<sup>2469</sup> haber *G* : en haber *M*

quitado aquel dominio. Y dejemos esto, y diré cómo acordamos de nos abajar<sup>2470</sup> a lo llano a unos prados, donde comenzamos hacer una fortaleza. Esto es lo que pasa, y no la relación que sobre ello dieron al coronista Gómara.<sup>2471</sup>

---

<sup>2470</sup> abajar *G* : bajar *M*

<sup>2471</sup> <-por mejor retórica que en ello pone>



## CAPÍTULO XLVIII<sup>2472</sup>

*Cómo acordamos de poblar la Villa Rica de la Veracruz y de hacer una fortaleza en unos prados junto a unas salinas y cerca del puerto del nombre feo, donde estaban anclados nuestros navíos, y lo que allí se hizo*

Después que hobimos hecho liga e amistad con más de treinta pueblos de las sierras, que se decían los totonaques, que entonces se rebelaron al gran Montezuma y dieron la obediencia a Su Majestad y se profirieron de nos servir con aquella ayuda tan presta, acordamos de fundar<sup>2473</sup> la Villa Rica de la Veracruz en unos llanos media legua del pueblo que estaba como en fortaleza, que se dice Quiaviztlán, y trazada iglesia y plaza y atarazanas y todas las cosas que convenían para ser<sup>2474</sup> villa, e hicimos una fortaleza y desde en los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar y hechas troneras e cubos y barbacanas, dimos tanta priesa, que desde Cortés, que comenzó<sup>2475</sup> el primero a sacar tierra a cuestras y piedra, e ahondar<sup>2476</sup> los cimientos, como todos los capitanes y soldados, a la contina entendíamos en ello. Y trabajábamos<sup>2477</sup> por la acabar de presto: los unos en los cimientos y otros en hacer las tapias y otros en acarrear agua y en las caleras, en hacer ladrillos e tejas y en buscar comida; otros<sup>2478</sup> en la madera, los herreros en la clavazón (porque teníamos dos herreros<sup>2479</sup>), y desta manera trabajamos<sup>2480</sup> en ello a la contina, desde el mayor hasta el menor, y los indios que nos ayudaban; de manera que ya estaba hecha iglesia e casas e casi<sup>2481</sup> la fortaleza.

Estando en esto, paresce ser que el gran Montezuma tuvo noticia en México cómo le habían preso sus recaudadores e que le habían quitado la obediencia y cómo estaban rebelados los pueblos totonaques. Mostró tener mucho enojo de Cortés y de todos nosotros, y tenía ya mandado a un su gran ejército de guerra<sup>2482</sup> que viniesen a dar guerra a los pueblos que se le rebelaron, y que no quedase ninguno dellos a vida, e para contra<sup>2483</sup> nosotros aparejaba de venir con gran pujanza de capitanías.<sup>2484</sup> Y en aquel instante van los dos indios prisioneros que Cortés mandó soltar, segund he dicho en el capítulo pasado. Y desde<sup>2485</sup> Montezuma entendió que Cortés les quitó de las prisiones y los envió a México<sup>2486</sup> y las palabras de ofrescimientos que le<sup>2487</sup> envió a decir, quiso Nuestro Señor Dios que amansó su ira e acordó de enviar<sup>2488</sup> a saber de nosotros qué voluntad teníamos. Y para ello vinieron<sup>2489</sup> dos mancebos, sobrinos suyos, con cuatro viejos,

<sup>2472</sup> XLVIII G : XLVII <48> A

<sup>2473</sup> de fundar A : <\de poblar e> e de fundar G : de poblar e de fundar M

<sup>2474</sup> ser G : parecer M

<sup>2475</sup> Cortés, que comenzó G : Cortés comenzó M

<sup>2476</sup> <la cuestras> y piedra, <le ahondar> <-para>

<sup>2477</sup> entendíamos en ello. Y trabajábamos G : entendimos en ello. Y trabajamos M

<sup>2478</sup> en buscar comida; otros G : buscar comida, y otros M

<sup>2479</sup> <-tres> <\dos> herreros G : herreros M

<sup>2480</sup> trabajamos G : trabajábamos M

<sup>2481</sup> casi <-que> G : casi que M

<sup>2482</sup> guerra G : guerreros M

<sup>2483</sup> <\dellos> <-que> a vida, e <\para contra>

<sup>2484</sup> pujanza de capitanías G : ejército y pujanza de capitanes M

<sup>2485</sup> desde G : cuando M

<sup>2486</sup> <la México>

<sup>2487</sup> le G : les M

<sup>2488</sup> de enviar G : enviar M

<sup>2489</sup> <-envió> <\vinieron> G : envió M

grandes caciques, que los traían a cargo, y con ellos envió un presente de oro y mantas e a dar las gracias a Cortés<sup>2490</sup> porque le soltó a sus criados.

Y por otra parte se<sup>2491</sup> envió a quejar mucho, diciendo que con nuestro favor se habían atrevido aquellos pueblos de hacelle tan gran traición e que no le diesen tributo y quitalle la obediencia, e que agora, teniendo respeto e a que tiene por cierto que somos los que sus antepasados les han<sup>2492</sup> dicho que habían de venir a sus tierras e que debemos de ser de su linaje<sup>2493</sup> y porque estábamos en casas de los traidores,<sup>2494</sup> no les envió luego a destruir, mas que, el tiempo andando, no se alabarán de aquellas traiciones. Y Cortés rescibió el oro y la ropa, que valía sobre dos mil pesos, [39v] les<sup>2495</sup> abrazó y dio por disculpa que él y todos nosotros éramos muy amigos de su señor Montezuma, y como tal servidor, le tiene<sup>2496</sup> guardados sus tres recaudadores. Y luego los mandó traer de los navíos, y con buenas mantas<sup>2497</sup> y bien tratados se los entregó.

Y también Cortés se quejó mucho del Montezuma y dijo<sup>2498</sup> cómo su gobernador Pitalpitoque se fue<sup>2499</sup> una noche del real sin les hablar, y que no fue bien hecho, y que cree y tiene por cierto que no se lo mandaría el señor Montezuma que hiciesen tal<sup>2500</sup> villanía. E que por aquella causa nos venimos<sup>2501</sup> aquellos pueblos donde estábamos, e que hemos rescebido dellos honra, e que les pide por merced que les perdone el desacato que contra él han tenido; y que en cuanto a lo que dice que no le acuden con el tributo, que no pueden servir a dos señores, que en aquellos días que habemos<sup>2502</sup> estado, nos han servido en nombre de nuestro rey y señor; y porque el Cortés y todos sus hermanos iríamos presto a le ver y servir, y desde<sup>2503</sup> allá estemos, se dará orden en todo lo que mandare. Y después de aquestas pláticas y otras muchas que pasaron, mandó dar aquellos mancebos, que eran grandes caciques, y a los cuatro viejos que los traían a cargo, que eran hombres principales, diamantes azules y cuentas verdes, y se les hizo honra. Y allí delante dellos, porque había buenos prados, mandó Cortés que corriesen y escaramuceasen Pedro de Alvarado, que tenía muy<sup>2504</sup> buena yegua alazana, que era muy revuelta, y otros caballeros, de lo cual se holgaron de los haber visto correr. Y despedido y muy contentos de Cortés y de todos nosotros, se fueron a su México. En aquella sazón se le murió el caballo a Cortés, y compró o le dieron otro que se decía el Arriero,<sup>2505</sup> que era castaño oscuro, que fue<sup>2506</sup> de Ortiz el Músico y un Bartolomé García el Minero, y fue uno de los mejores caballos que vinieron<sup>2507</sup> en el armada.

Dejemos de hablar en esto. Y diré que como aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solían estar de antes muy temerosos de los mexicanos, creyendo que el gran Montezuma los había de enviar a destruir con sus grandes ejércitos

---

2490 <\a Cortés>

2491 <-le>

2492 han *G* : habían *M*

2493 su linaje *G* : suslinajes *M*

2494 en <-sus> casas <\de los traidores>

2495 les *G* : y les *M*

2496 le tiene *G* : tiene *M*

2497 <-se los entregó>

2498 dijo *G* : les dijo *M*

2499 su gobernador Pitalpitoque se fue *A* : sus gobernadores <-Tendile y> Pitalpitoque se fue<-ron> *G*

2500 hiciesen tal *G* : hiciese la *M*

2501 venimos *G* : vaníamos *M*

2502 habemos *G* : allí hemos *M*

2503 desde *G* : cuando *M*

2504 muy *G* : una muy *M*

2505 el Arriero *G* : Arriero *M*

2506 <-era> <\fue\>

2507 vinieron *G* : venían *M*

de guerreros, y desde<sup>2508</sup> vieron a aquellos parientes del gran Montezuma que venían con el presente por mí memorado<sup>2509</sup> y a darse por servidores de Cortés y de todos nosotros, estaban espantados, y decían unos caciques a otros que ciertamente éramos teules, pues que Montezuma nos había miedo, pues enviaba oro en presentes.<sup>2510</sup> Y si de antes teníamos mucha reputación de esforzados, de allí en adelante nos tuvieron en mucho más. Y quedarse ha aquí, e diré lo que hizo el Cacique Gordo y otros sus amigos.

---

<sup>2508</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>2509</sup> memorado *G* : nombrado *M*

<sup>2510</sup> <\pues enviaba oro en presentes>

## CAPÍTULO XLIX<sup>2511</sup>

*Cómo vino el Cacique Gordo e otros principales a quejarse a<sup>2512</sup> Cortés cómo en un pueblo fuerte que se decía Cingapacinga estaban guarniciones de mexicanos y les hacían mucho daño, y lo que sobre ello se hizo*

Después de despedidos los mensajeros mexicanos, vino el Cacique Gordo con otros muchos principales, nuestros amigos, a decir a Conés que luego vaya a un pueblo que se dice<sup>2513</sup> Cingapacinga, que estaría de Cempoal dos días de andadura, que serían ocho o nueve<sup>2514</sup> leguas, porque decían que estaban en él juntos muchos indios de guerra de los culúas, que se entiende por los mexicanos, e que les venían a destruir sus sementeras y estancias, [40r] y les salteaban sus vasallos y les hacían otros muchos malos<sup>2515</sup> tratamientos. Y Cortés lo creyó según se lo decían afetuadamente. Y viendo aquellas quejas y con tantas importunaciones, y habiéndoles prometido que les ayudaría y mataría a los culúas o a otros indios<sup>2516</sup> que les quisiesen enojar, a esta causa no sabía qué se decir, salvo que iría de buena voluntad o enviaría algunos soldados de nosotros para echillos<sup>2517</sup> de allí.

Y estuvo pensando en ello y dijo, riendo, a ciertos compañeros<sup>2518</sup> que estábamos acompañándole: "Sabéis, señores, que me parece que en todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados, y por lo que han visto estas gentes<sup>2519</sup> por los recaudadores de Montezuma, nos tienen por dioses o por cosas como sus ídolos. He pensado que para que crean que uno de nosotros basta para desbaratar a aquellos indios guerreros que dicen que están en el pueblo de la fortaleza, sus<sup>2520</sup> enemigos, enviemos a Heredia el Viejo", que era vizcaíno y tenía mala catadura en la cara,<sup>2521</sup> y la barba grande y la cara medio acuchillada e un ojo tuerto e cojo de una pierna, y era escopetero<sup>2522</sup> El cual le mandó llamar, y le dijo: "Id con estos caciques hasta el río (que estaba de allí un cuarto de<sup>2523</sup> legua), y cuando allá llegáredes, hacé que os paráis a beber y lavar las manos, e tirá un tiro con vuestra escopeta, que yo os enviaré a llamar. Que esto hago porque crean que somos dioses,<sup>2524</sup> o de aquel nombre y reputación que nos tienen puesto, y como vos sois mal agestado, creerán<sup>2525</sup> que sois ídolo.<sup>2526</sup>

Y el Heredia lo hizo segund y de la manera que le fue mandado, porque era hombre que había sido<sup>2527</sup> soldado en Italia. Y luego envió Cortés a llamar al Cacique Gordo e a todos los más<sup>2528</sup> principales que estaban aguardando el ayuda y socorro, y les

2511 XLIX : XLVIII G : XLVIII <49> A

2512 a G : delante de M

2513 se dice G : se decía M

2514 <lo nueve>

2515 muchos malos G : malos M

2516 <indios>

2517 <a esta causa> no sabía qué se decir, salvo que iría de buena voluntad o enviaría <-uno> <algunos soldados> de nosotros para echillos G : a esta causa no sabía qué decir, salvo echarlos M

2518 <-soldados> <\compañeros>

2519 <estas gentes> <\-y>

2520 sus G : de sus M

2521 <en la cara>

2522 <e cojo de una pierna> y era escopetero G : y cojo de una pierna, escopetero M

2523 <-ilegible> <\un cuarto de>

2524 <-y vos como sois mal agestado>

2525 creerán G : crean M

2526 <-puesto> <\puesto, y como vos sois mal agestado, creerán que sois ídolo>

2527 <-bien entendido e avisado> <\que había>

2528 los más G : los demás M

dijo: "Allá envió con vosotros ese mi hermano, para que mate y eche todos los culúas dese pueblo y me traya presos a los que no se quisieren ir". Y los caciques estaban enlevados desde<sup>2529</sup> lo oyeron, y no sabían si lo creer o no, e miraban a Cortés si hacía algún mudamiento en el rostro, que creyeron que era verdad lo que les decía.<sup>2530</sup> Y luego el viejo Heredia, que iba con ellos, cargó su escopeta e iba tirando tiros al aire por los montes, porque lo oyesen e vieses<sup>2531</sup> los indios. Y los caciques enviaron a dar mandado a otros pueblos cómo llevaban<sup>2532</sup> a un teule para matar a los mexicanos que estaban en Cingapacinga.

Y esto pongo aquí por cosa de risa,<sup>2533</sup> porque vean las mañas que tenía Cortés. Y desde que entendió que habría<sup>2534</sup> llegado el Heredia al río que le había dicho,<sup>2535</sup> mandó de presto que le fuesen a llamar. Y vueltos los<sup>2536</sup> caciques y el viejo Heredia, les tornó a decir Cortés a los caciques<sup>2537</sup> que, por la buena voluntad que les tenía, que el propio Cortés<sup>2538</sup> en persona, con alguno<sup>2539</sup> de sus hermanos, quería ir a hacelles aquel socorro y a ver aquellas tierras y fortalezas, y que luego le trujesen cien hombres tamemes para llevar los tepuzques, que son los tiros, y vinieron otro día por la mañana. Y habíamos de partir aquel mismo día con cuatrocientos soldados y catorce de caballo,<sup>2540</sup> y ballesteros y escopeteros, que estaban apercebidos.<sup>2541</sup> Y ciertos soldados que eran de la parcialidad de Diego Velázquez dijeron que no querían ir, y que se fuese Cortés con los que quisiese, que ellos a Cuba se querían volver. Y lo que sobre ello se hizo diré adelante.

---

2529 enlevados <-y los+des>que *G* : elevados desde *M*

2530 <le miraban a Cortés si hacía algún mudamiento en el rostro, que creyeron que era verdad lo que les decía>

2531 <le vieses>

2532 otros pueblos cómo llevaban *G* : los otros pueblos cómo llevan *M*

2533 <por cosa de risa>

2534 desde que entendió que habría *G* : cuando entendió que había *M*

2535 <-dijo> <\había dicho>

2536 <-el> <\los>

2537 <-dixo> <\les tornó a decir Cortés a los caciques>

2538 <\Cortés>

2539 alguno *G* : algunos *M*

2540 caballo *G* : a caballo *M*

2541 <\que estaban apercebidos>

*Cómo ciertos soldados de la parcialidad de Diego Velázquez, viendo que de hecho queríamos poblar y comenzamos a pacificar pueblos, dijeron que no querían ir a ninguna entrada, sino volverse a la isla de Cuba*

Ya me habrán oído decir en el capítulo antes deste que Cortés había de ir a un pueblo que se dice Cingapacinga, y<sup>2543</sup> había de llevar consigo<sup>2544</sup> cuatrocientos soldados y catorce de caballo, y ballesteros y escopeteros, y tenían puestos en la memoria para ir con nosotros a ciertos soldados de la parcialidad de Diego Velázquez. [40v] E yendo los cuadrilleros apercebillos que saliesen luego con sus armas y caballos, los que los tenían, respondieron soberbiamente que no querían ir a ninguna entrada, sino volverse a sus estancias y haciendas que dejaban en Cuba, que bastaba<sup>2545</sup> lo que habían perdido por sacarlos Cortes de sus casas, y que<sup>2546</sup> les había prometido en el arenal que cualquiera persona<sup>2547</sup> que se quisiese ir que le daría licencia y navío y matalotaje, y a esta causa estaban siete soldados apercebidos para se volver a Cuba.<sup>2548</sup>

Y como Cortés lo supo, los envió a llamar, y preguntado por qué hacían aquella cosa tan fea, y respondieron<sup>2549</sup> algo alterados y dijeron que se maravillaban<sup>2550</sup> querer poblar adonde había tanta fama de millares de indios y grandes poblaciones con tan pocos soldados como éramos, y que ellos estaban dolientes y hartos de andar de una parte a otra, y que se querían ir a Cuba,<sup>2551</sup> a sus casas y haciendas; que les diese luego licencia, como se lo había prometido. Y Cortés les respondió mansamente que es<sup>2552</sup> verdad que se la prometió, mas que no hacían<sup>2553</sup> lo que debían en dejar la bandera de su capitán desmamparada,<sup>2554</sup> y luego les mandó que sin detenimiento ninguno se fuesen a embarcar, y les señaló navío y les mandó dar cazabi y una botija de aceite y otras legumbres<sup>2555</sup> de bastimentos de lo que teníamos. Y uno de aquellos soldados, que se decía Hulano Morón, vecino de la villa del Bayamo,<sup>2556</sup> tenía un buen caballo overo, labrado de las manos; le vendió luego bien vendido a un Juan Ruano a trueque<sup>2557</sup> de otras haciendas que el Juan Ruano dejaba en Cuba.

E ya que se querían hacer a la vela, fuimos todos los compañeros, alcaldes<sup>2558</sup> y regidores de nuestra Villa Rica,<sup>2559</sup> a requerir a Cortés que por vía ninguna no diese licencia a ninguna persona<sup>2560</sup> para salir de la tierra, porque así convenía<sup>2561</sup> al servicio de

2542 L : XLIX G : XLIX <50> A

2543 <-llevaba>

2544 <-a trecentos soldados y>

2545 <que dejaban en Cuba>, que basta<+ba> G : que dejaron en Cuba, que bastaba M

2546 <-Cortés>

2547 <\persona>

2548 <-ir> <\volver a Cuba>

2549 preguntado por qué hacían aquella cosa tan fea, y respondieron G : preguntando por qué hacían aquella cosa tan fea, respondieron M

2550 <\y dijeron> que se maravillaban <-de su merced>

2551 <a Cuba>

2552 es G : era M

2553 hacían G : harían M

2554 desmamparada G : desamparada M

2555 legumbres G : de legumbres M

2556 <de la villa> <\-que se decía> del Bayamo G : de la villa que se decía del Bayamo M

2557 a trueque G : a trueco M

2558 <-soldados> <\compañeros>, alcaldes G : compañeros e alcaldes M

2559 <-de la Veracruz>

2560 ninguna persona G : persona ninguna M

2561 convenía G : conviene M

Dios Nuestro Señor y de Su Majestad, y que la persona que tal licencia pidiese, le tuviese por hombre<sup>2562</sup> que merecía pena de muerte, conforme a las leyes de lo militar,<sup>2563</sup> pues quieren dejar su capitán y bandera desmamparada en la guerra e peligro,<sup>2564</sup> en especial habiendo tanta multitud de pueblos de indios guerreros, como ellos han dicho. Y Cortés hizo como que les quería dar la licencia, mas a la postre se la revocó, y se quedaron burlados y aun avergonzados, y el Morón, su caballo vendido, y el Juan Ruano, que lo hubo, no se lo quiso volver. Y todo esto fue<sup>2565</sup> mañeado por Cortés, y fuimos nuestra entrada a Cingapacinga.

---

<sup>2562</sup> licencia pidiese, le tuviese por hombre *G* : liececencia pidiesen, por hombre *M*

<sup>2563</sup> de lo militar *G* : de la orden militar *M*

<sup>2564</sup> desmamparada <\en la guerra e peligro> *G* : desamparada en la guerra e peligro *M*

<sup>2565</sup> todo esto fue *G* : todo fue *M*

## CAPÍTULO LI<sup>2566</sup>

*Lo que<sup>2567</sup> nos acaesció en Cingapacinga; y a<sup>2568</sup> la vuelta, que volvimos por Cempoal, les derrocamos sus ídolos, y otras cosas que pasaron*

Como ya los siete hombres<sup>2569</sup> que se querían volver a Cuba estaban pacíficos, luego partimos con los soldados y caballeros e infantería, ya por mí memorados,<sup>2570</sup> y fuimos a dormir al pueblo de Cempoal, y tenían aparejado para salir con nosotros dos mil indios de guerra en cuatro capitanías. Y el primero día caminamos cinco leguas con buen concierto, y otro día, a poco más de vísperas, llegamos a las estancias que estaban junto al pueblo de Cingapacinga, y los naturales dél tuvieron noticia cómo íbamos. E ya que comenzábamos a subir por la fortaleza y casas, que estaban entre grandes riscos y peñascos, salieron de paz<sup>2571</sup> a nosotros ocho indios principales y papas, y dicen a Cortés, llorando de los ojos,<sup>2572</sup> que por qué les quiere matar y destruir, no habiendo hecho por qué. Y pues tenemos<sup>2573</sup> fama que a todos hacíamos bien y desagráviamos<sup>2574</sup> a los que estaban robados y habíamos prendido a los recaudadores de Montezuma, y que [41r] aquellos indios de guerra<sup>2575</sup> de Cempoal que allí iban con nosotros estaban mal con ellos de enemistades viejas que habían tenido sobre tierras e términos,<sup>2576</sup> y que con nuestro favor les venían a matar y robar. Y que es verdad que mexicanos solían estar en guarnición en aquel pueblo y que pocos días había se habían ido a sus tierras, desde<sup>2577</sup> supieron que habíamos preso a otros recaudadores; y que le ruegan que no pase más adelante la cosa y les favorezca.

Y desde<sup>2578</sup> Cortés lo hobo muy bien entendido con nuestras lenguas, doña Marina e Aguilar, luego con mucha brevedad mandó al capitán Pedro de Alvarado y al maestre de campo, que era Cristóbal de Olí y a todos nosotros, los compañeros<sup>2579</sup> que con él íbamos, que detuviésemos a los indios de Cempoal, que no pasasen más adelante, y así lo hecimos. Y por presto que fuimos a detenellos, ya estaban robando en las estancias, de lo cual hobo Cortés grande<sup>2580</sup> enojo y mandó que viniesen luego los capitanes que traían a cargo aquellos guerreros de Cempoal. Y con palabras de muy enojado y de grandes amenazas les dijo que luego le trujesen los indios e indias, y mantas y gallinas que han<sup>2581</sup> robado en las estancias, y que no entre ninguno dellos en aquel pueblo; y que porque le habían mentido y venían a sacrificar y robar a sus vecinos con nuestro favor, eran dinos de muerte. Y que nuestro rey y señor, cuyos vasallos

<sup>2566</sup> L<+I> G : L <51> A

<sup>2567</sup> Lo que G : De lo que M

<sup>2568</sup> a G : cómo a M

<sup>2569</sup> <-soldados es-> <siete hombres>

<sup>2570</sup> soldados y caballeros e infantería, ya por mí memorados G : soldados e infantería, ya por mí nombrados M

<sup>2571</sup> <de paz>

<sup>2572</sup> llorando de los ojos G : llorando M

<sup>2573</sup> tenemos G : teníamos M

<sup>2574</sup> desagráviamos G : desagráviábamos M

<sup>2575</sup> <indios de guerra>

<sup>2576</sup> <e términos>

<sup>2577</sup> desde G : cuando M

<sup>2578</sup> no pase más adelante la cosa y les favorezca. Y desde G : no pasemos adelante la armada, y les favorezca. Y como M

<sup>2579</sup> <-soldados> <\compañeros>

<sup>2580</sup> grande G : gran M

<sup>2581</sup> ha<-bía>n G : han M



somos, no nos envió a estas partes y tierras para que hiciesen aquellas maldades; y que abriesen bien los ojos, no les aconteciese otra como aquella, porque no quedaría hombre<sup>2582</sup> dellos con vida. Y luego los caciques y capitanes de Cempoal trujeron a Cortés todo lo que han<sup>2583</sup> robado, así indios como indias y gallinas, y se les entregó a los dueños cuyo era. Y con semblante muy furioso los tornó a mandar que se saliesen a dormir al campo, y así lo hicieron.

Y desde los caciques y papas de aquel pueblo y otros comarcanos vieron que tan justificados éramos y las palabras amorosas que Cortés les decía<sup>2584</sup> con nuestras lenguas, y también las cosas tocantes a nuestra santa fe, como lo teníamos de costumbre, y dejasen<sup>2585</sup> el sacrificio y de se robar unos a otros y las suciedades de sodomías y que no adorasen sus malditos ídolos, y se les dijo otras muchas cosas buenas,<sup>2586</sup> tomáronnos tan buena voluntad, que luego fueron a llamar a otros pueblos comarcanos y todos dieron la obediencia a Su Majestad. Y allí luego dieron muchas quejas del Montezuma, como las pasadas que habían dado los de Cempoal, cuando estábamos en el pueblo de Quiauitlán. Y otro día por la mañana, Cortés mandó llamar a los capitanes y caciques de Cempoal, que estaban en el campo aguardando para ver lo que les mandábamos, y aún muy temerosos de Cortés por lo que habían hecho en haberle mentido.<sup>2587</sup> Y venidos delante, hizo amistades entre ellos y los de aquel pueblo, que nunca faltó por ninguno dellos.

Y luego partimos para Cempoal por<sup>2588</sup> otro camino y pasamos por dos pueblos amigos de los de Cingapacinga. Y estábamos<sup>2589</sup> descansando, porque hacía<sup>2590</sup> recio sol y veníamos muy cansados con las armas auestas,<sup>2591</sup> y un soldado que se decía Hulano de Mora, natural de Cibdad Rodrigo, tomó dos gallinas de una casa de indios de aquel pueblo, y Cortés, que lo acertó a ver, [41v] hobo tanto enojo de lo<sup>2592</sup> que delante dél se hizo por aquel soldado<sup>2593</sup> en los pueblos de paz en<sup>2594</sup> tomar gallinas, que luego le mandó echar una soga a la garganta. Y le tenían ahorcado,<sup>2595</sup> si Pedro de Alvarado, que se halló junto de Cortés, que le cortó<sup>2596</sup> la soga con la espada, y medio muerto quedó el pobre soldado. He querido traer esto aquí a la memoria para que vean los curiosos lectores, y aun los sacerdotes que agora tienen cargo de administrar los santos sacramentos y dotrina a los naturales destas partes, que, porque aquel soldado tomó dos gallinas en pueblo de paz aún le costara la vida, y para que vean agora ellos de qué manera se han

2582 no quedaría hombre *G* : no había de quedar *M*

2583 ha<-bía>n *G* : habían *M*

2584 Cortés les decía *G* : les decía Cortés *M*

2585 y dejasen *G* : que dejasen *M*

2586 <-buenas> cosas <\buenas>

2587 en <-haberle hecho aquella burla> <\haberle mentido>

2588 <-para> <\por>

2589 <-en ellos>

2590 <-hacía> <-había> <\hacía>

2591 <\a cuestas>

2592 <-tomó> <\hobo> tanto enojo </de lo>

2593 <-se hiciese> <\se hizo por aquel soldado> *G* : hizo aquel soldado *M*

2594 <-aquel robo de aquella fuerza> <\en>

2595 ahorcado *G* : ahorcando *M*

2596 que le cortó *G* : no le cortara *M*

de haber con los indios e no tomalles sus haciendas.<sup>2597</sup> Después murió este soldado en una guerra, en la provincia de Guatemala, sobre un peñol.

Volvamos a nuestra relación. Que como salimos de aquellos pueblos que dejamos de paz, yendo para Cempoal, estaban<sup>2598</sup> el Cacique Gordo con otros principales aguardándonos en unas chozas con comida; que, aunque son indios, vieron y entendieron que la justicia es santa y buena, y que las palabras que Cortés les había dicho, que veníamos a desagraviar y quitar tiranías, conformaban<sup>2599</sup> con lo que pasó en aquella entrada, y tuviéronnos en mucho más que de antes. Y allí dormimos en aquellas chozas, y todos los caciques nos llevaron acompañando hasta los aposentos de su pueblo; y verdaderamente quisieran que no saliéramos de su tierra, porque se temían de Montezuma, no enviase su gente de guerra contra ellos. Y dijeron a Cortés que, pues éramos<sup>2600</sup> ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que será bien que tomásemos de sus hijas e parientas<sup>2601</sup> para hacer generación. Y para que más fijas sean las amistades,<sup>2602</sup> trajeron ocho indias, todas hijas de caciques, y dieron a Cortés una de aquellas cacicas,<sup>2603</sup> y era sobrina del mismo<sup>2604</sup> Cacique Gordo; y otra dieron a Alonso Hernández Puertocarrero, y era hija de otro gran cacique que se decía Cuesco en su lengua. Y traíanlas vestidas a todas ocho con ricas camisas de la tierra<sup>2605</sup> y bien ataviadas a su usanza, y cada una dellas un collar de oro al cuello,<sup>2606</sup> y en las orejas zarcillos de oro; y venían acompañadas de otras indias para se servir dellas.

Y cuando el Cacique Gordo las presentó, dijo a Cortés:<sup>2607</sup> "Tecle (que quiere decir en su lengua señor), estas<sup>2608</sup> mujeres son para los capitanes que tienes, y esta, que es mi sobrina, es para ti, que es señora de pueblos y vasallos". Cortés la rescibió con alegre semblante y les dijo que se lo tenían en merced, mas para tomallas, como dice,<sup>2609</sup> y que seamos hermanos, que hay necesidad que no tengan aquellos ídolos en que creen y adoran, que los traen engañados, y que no les sacrifiquen más ánimas; y que como él vea<sup>2610</sup> aquellas cosas malísimas en el suelo y que no sacrifican, que luego ternán con nosotros muy más fija la hermandad. Y que aquellas mujeres, que se volverán cristianas primero que las rescibamos; y que también habían de ser limpios de sodomías, porque tenían muchachos vestidos en hábitos<sup>2611</sup> de mujeres que andaban a ganar en aquel maldito oficio. Y<sup>2612</sup> cada día sacrificaban delante de nosotros tres o cuatro o cinco indios,<sup>2613</sup> y los corazones ofrescían a sus ídolos, y la sangre pegaban por las paredes y

2597 y aun <-religiosos y clérigos y> los sacerdotes que agora tienen cargo de administrar los santos sacramentos y dotrina a los naturales destas partes, que, porque aquel soldado tomó dos gallinas en pueblo de paz aún le costara la vida, y para que vean agora ellos de qué manera se han <\de haber> con los indios <\le no tomalles sus haciendas> G : cuán ejemplarmente procedía Cortés, y lo que esto importa en esta ocasión M

2598 estaban G : estaba M

2599 conformaban G : conformaba M

2600 que, pues éramos G : pues éramos M

2601 <\le parientas>

2602 <-y luego>

2603 <-señoras> <\cacicas>

2604 <\mismo>

2605 <-vestidas> con ricas camisas <de la tierra>

2606 <-pescuezo> <-garganta> <\cuello>

2607 <\a Cortés>

2608 estas <-ocho> G : estas siete M

2609 dice G : dicen M

2610 les sacrifiquen más ánimas; y que como él vea G : les sacrifiquen; y que él no vea M

2611 hábitos G : hábito M

2612 <-que>

2613 <-personas> <\o cinco indios>

cortábanles las piernas y los brazos y muslos, y lo comían<sup>2614</sup> como vaca que se trae de las carne[42r]cerías en nuestra tierra. Y aun tengo creído que lo vendían por menudo en los tianguéz, que son mercados. Y que como estas maldades se quiten, y que no lo usen, que no solamente les seremos amigos, mas que les hará que sean señores de otras provincias. Y todos los caciques, papas y principales respondieron que no les estaba bien dejar sus ídolos y sacrificios, y que aquellos sus dioses les daban salud y buenas sementeras y todo lo que habían menester; y que en cuanto a lo de las sodomías, que porná<sup>2615</sup> resistencia en ello, para que no se use más.

Y como Cortés y todos nosotros vimos aquella respuesta tan desacatada, y habíamos visto tantas crueldades y torpedades, ya por mí otra vez dichas, no las pudimos sufrir. Entonces<sup>2616</sup> nos habló Cortés sobre ello y nos trujo a la memoria unas buenas y muy sanctas dotrinas,<sup>2617</sup> y que ¿cómo podíamos hacer ninguna cosa buena si no volvíamos por la honra de Dios y en quitar los sacrificios que hacían a los ídolos? Y que estuviésemos muy apercibidos para pelear: si nos viniesen a defender, que no se los derrocásemos, y que aunque nos costase las vidas, en aquel día habían de venir al suelo. Y puesto que estamos todos muy a punto con nuestras armas, como lo teníamos de costumbre para pelear,<sup>2618</sup> les dijo Cortés a los caciques que los habían de derrocar. Y desdeque<sup>2619</sup> aquello vieron, luego<sup>2620</sup> mandó el Cacique Gordo a<sup>2621</sup> otros sus capitanes que se apercibiesen muchos guerreros en defensa de sus ídolos. Y desdeque<sup>2622</sup> queríamos subir en un alto cu, que es su adoratorio, que estaba alto<sup>2623</sup> y había muchas gradas, que ya no se me acuerda qué tantas eran, vino el Cacique<sup>2624</sup> Gordo con otros principales, muy alborotados y sañudos. Y dijeron a Cortés que por qué les queríamos destruir, y que si les hacíamos deshonor a sus dioses o se los quitábamos, que todos ellos perecerían, y aun nosotros con ellos. Y Cortés les respondió muy enojado que otras veces<sup>2625</sup> les ha dicho que no sacrifiquen a aquellas malas figuras, porque no les traigan más engañados, y que a esta causa los veníamos<sup>2626</sup> a quitar de allí. E que luego, a la hora, los quitasen ellos, si no que los echaríamos<sup>2627</sup> a rodar por las gradas abajo; y les dijo que no los terníamos por amigos, sino por enemigos mortales, pues que les da buen consejo y no lo quieren<sup>2628</sup> creer. Y porque ha visto que han venido sus capitanías,<sup>2629</sup> puestos en armas de guerreros, que está enojado dellos y que se lo pagarán con quitalles las vidas.

Y desdeque<sup>2629</sup> vieron a Cortés que les decía aquellas amenazas, y nuestra lengua doña Marina que se lo sabía muy bien dar a entender, y aun les amenazaba con los poderes de Montezuma, que cada día los aguardaba, por temor desto dijeron que ellos no eran dinos de llegar a sus dioses; y que si nosotros los queríamos derrocar, que no era con su consentimiento, que se los derrocásemos o hiciésemos lo que quisiésemos. Y no lo hobo

2614 lo comían <-delante de nosotros> *G* : los comían *M*

2615 porná *G* : pornán *M*

2616 Entonces *G* : Y entonces *M*

2617 <-sanctas y> buenas <y muy sanctas> dotrinas *G* : santas y buenas dotrinas *M*

2618 <pelear> <-por>

2619 <Y desdeque aquello vieron>, luego <-y> *G* : Y cuando aquello vieron, luego *M*

2620 <-con> <a>

2621 desdeque *G* : cuando vio que *M*

2622 <que estaba alto>

2623 tantas eran, vino el Cacique *G* : tantas había, vimos al Cacique *M*

2624 otras veces *G* : otra vez *M*

2625 los veníamos *G* : veníamos *M*

2626 los echaríamos *G* : luego los echarían *M*

2627 da buen consejo y no lo quieren *G* : daba buen consejo y no le querían *M*

2628 ha visto que han venido sus capitanías *G* : habían visto que habíann venido sus capitanes *M*

2629 dellos y que se lo pagarán <con quitalles las vidas>. Y desdeque *G* : con ellos y que se lo pagarán con quitarles las vidas. Y como *M*

bien dicho cuando subimos sobre cincuenta soldados y los derrocamos, y vienen<sup>2630</sup> rodando aquellos sus ídolos hechos pedazos.<sup>2631</sup> Y eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros, y otras figuras de manera de medio hombre y de perros grandes, y de malas semejanzas. Y cuando así los vieron hechos pedazos, los caciques y papas que con ellos estaban lloraban y taparon los ojos,<sup>2632</sup> y en su lengua totonaque les decían que les perdonasen y que no era más en su mano ni tenían culpa, sino esos teules que os<sup>2633</sup> derruecan, e que por temor de los mexicanos no nos daban guerra. Y cuando a[42v]quello pasó, comenzaban las capitanías de los indios guerreros que he dicho que venían a darnos<sup>2634</sup> guerra, a querer flechar. Y desde<sup>2635</sup> aquello vimos, echamos mano al Cacique Gordo y a seis papas y a otros principales; y les dijo Cortés que si hacían algún descomedimiento de guerra, que habían de morir todos ellos. Y luego el Cacique Gordo mandó a sus gentes<sup>2636</sup> que se fuesen de delante de nosotros y que no hiciesen guerra. Y desde Cortés los vio<sup>2637</sup> sosegados, les hizo un parlamento, lo cual diré adelante; y así se apaciguó todo.

Y esta de Cingapacinga<sup>2638</sup> fue la primera entrada que hizo Cortés en la Nueva España, y fue de harto provecho; y no como dice el coronista Gómara, que matamos y prendimos y asolamos tantos milares de hombres en lo de Cingapacinga. Y miren los curiosos que esto leyeren cuánto va de lo uno a lo otro, por<sup>2639</sup> muy buen estilo que lo dice en su corónica, pues en todo lo que escribe no pasa como dice.

---

<sup>2630</sup> vienen *G* : venían *M*

<sup>2631</sup> <\hechos pedazos>

<sup>2632</sup> taparon los ojos <-por no los ver> *G* : tapaban los ojos *M*

<sup>2633</sup> esos teules que <-l>os *G* : estos teules que les *M*

<sup>2634</sup> darnos *G* : nos dar *M*

<sup>2635</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>2636</sup> <la sus gentes>

<sup>2637</sup> Y desde Corté <\los> vio *G* : Y como Cortés los vio *M*

<sup>2638</sup> <de Cingapacinga>

<sup>2639</sup> de lo uno a lo otro, por <-bie.> *G* : del uno al otro, por *M*

## CAPÍTULO LII<sup>2640</sup>

*Cómo Cortés mandó hacer un altar y se puso una imagen de Nuestra Señora<sup>2641</sup> y una cruz, y se dijo misa y se bautizaron las ocho indias*

Como ya callaban los caciques y papas y todos los más principales, mandó Cortés que a los ídolos que derrocamos, hechos pedazos, que los llevasen adonde no pareciesen más y los quemasen.<sup>2642</sup> Y luego salieron de un aposento ocho papas, que tenían cargo dellos, y toman sus ídolos y los llevan a la misma casa donde salieron e los quemaron.<sup>2643</sup> El hábito que traían aquellos papas eran unas mantas prietas, a manera de sotanas,<sup>2644</sup> y lobs largas hasta en pies<sup>2645</sup> y unos como capillos que querían parecer a los que traen los canónigos, y otros capillos<sup>2646</sup> traían más chicos, como los que traen los dominicos. Y traían el cabello muy largo<sup>2647</sup> hasta la cinta, y aun algunos hasta los pies,<sup>2648</sup> llenos de sangre pegada y muy enretrados,<sup>2649</sup> que no se podían esparcir,<sup>2650</sup> y las orejas hechas pedazos, sacrificadas dellas, y hedían como azufre, y tenía<sup>2651</sup> otro muy mal olor, como de carne muerta. Y según decían e alcanzamos a saber,<sup>2652</sup> aquellos papas eran hijos de principales y no tenían mujeres, mas tenían el<sup>2653</sup> maldito oficio de sodomías, y ayunaban ciertos días. Y lo que yo les veía comer eran unos meollos o pepitas del algodón cuando lo desmotan,<sup>2654</sup> salvo si ellos no comían otras cosas que yo no se las pudiese ver.

Dejemos a los papas y volvamos a Cortés, que les hizo un muy buen<sup>2655</sup> razonamiento con nuestras lenguas, doña Marina y Jerónimo de Aguilar, y les dijo que agora los terníamos<sup>2656</sup> como a hermanos y que les favorecería en todo lo que pudiese contra Montezuma y sus mexicanos, porque ya envió a mandar que no les diesen guerra ni les llevasen tributo. Y que pues<sup>2657</sup> en aquellos sus altos cúes no habían de tener más ídolos, que él les quiere dejar una gran señora, que es madre de Nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos y adoramos, para que ellos también la tengan por señora y abogada. Y sobre ello y otras cosas de pláticas que pasaron, se les hizo un muy buen<sup>2658</sup> razonamiento, y tan bien propuesto para según el tiempo, que no había más que decir; y se les declaró muchas cosas tocantes a nuestra fe, tan bien dichas como agora los religiosos se lo dan a entender, de<sup>2659</sup> manera que lo oían de buena voluntad.

2640 LII G : LI <52> A

2641 <de Nuestra Señora>

2642 <y los quemasen>

2643 <e los quemaron>

2644 sotanas G : sábana M

2645 en pies G : los pies M

2646 <-los> <\capillos>

2647 traían el cabello muy largo G : los cabellos traían largos M

2648 <-e>los pie<+s>

2649 en<+r>etrados G : enredados M

2650 <-como colas de potros>

2651 tenía G : tenían M

2652 <e alcanzamos a saber>

2653 <-aquel> </el>

2654 pepitas del algodón cuando lo desmotan G : pepitas de algodón cuando lo desmontonan M

2655 muy buen G : buen M

2656 terníamos G : teníamos M

2657 <-ya>

2658 muy buen G : buen M

2659 de<-l>

[43r] Y luego les mandó llamar todos los indios<sup>2660</sup> albañires que había en aquel pueblo y traer mucha cal para que lo aderezasen,<sup>2661</sup> y mandó que quitasen las costras de sangre que estaban en aquellos cúes y que lo aderezasen muy bien. Y luego otro día se encaló y se hizo un altar con buenas mantas; y mandó traer muchas rosas de las naturales que había en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos; y lo mandó enramar y que lo tuviesen limpio y barrido a la continua. Y para que tuviesen cargo dello, apercibió a cuatro papas que se tresquillasen el cabello, que los traían largos,<sup>2662</sup> como otra vez he dicho, e que vistiesen mantas blancas e se quitasen las que traían, y que siempre anduviesen limpios, e que sirviesen<sup>2663</sup> aquella santa imagen de Nuestra Señora en barrer y enramar. Y para que tuviesen más cargo dello, puso a un nuestro soldado cojo e<sup>2664</sup> viejo, que se decía Juan de Torres, de Córdoba, que estuviese allí por ermitaño e que mirase que se hiciese cada día así como lo mandaba a los papas. Y mandó a nuestros carpinteros, otras veces por mí nombrados,<sup>2665</sup> que hiciesen una cruz y la pusiesen en un pilar que teníamos ya nuevamente hecho e muy bien encalado.<sup>2666</sup>

Y otro día de mañana se dijo misa en el altar, la cual dijo el padre fray Bartolomé de Olmedo; y entonces a la misa se dio orden<sup>2667</sup> cómo con el ensensio de la tierra se encensasen la santa imagen de Nuestra Señora e a la santa cruz; y también se les mostró a hacer candelas de la cera de la tierra. y se les mandó que con aquellas candelas siempre tuviesen ardiendo delante del altar,<sup>2668</sup> porque hasta entonces no sabían aprovecharse<sup>2669</sup> de la cera. E a la misa estuvieron los más principales caciques de aquel pueblo y de otros que se habían juntado. Y ansimismo se trajeron<sup>2670</sup> las ocho indias para volver cristianas, que todavía estaban en poder de sus padres y tíos. Y se les<sup>2671</sup> dio a entender que no habían más de sacrificar ni adorar ídolos, salvo que habían de creer en Nuestro Señor Dios; y se les amonestó muchas cosas tocantes a nuestra santa fe. Y se bautizaron y se llamó a la sobrina del Cacique Gordo doña Catalina, y era muy fea; aquella dieron a Cortés por la mano, y él la rescibió<sup>2672</sup> con buen semblante. A la hija de Cuesco, que era un gran cacique, se puso nombre<sup>2673</sup> doña Francisca; ésta era muy hermosa para ser india, y la dio<sup>2674</sup> Cortés a Alonso Hernández Puertocarrero; las otras seis ya no se me acuerda el nombre de todas, mas sé que Cortés las repartió entre soldados. Y después de hecho esto,<sup>2675</sup> nos despedimos de todos los caciques y principales. Y dende en adelante siempre nos tuvieron<sup>2676</sup> muy buena voluntad, especialmente desde que<sup>2677</sup> vieron que rescibió Cortés sus hijas y las llevamos con

2660 llamar <-y> todos los <\indios>

2661 mucha cal <\para que lo aderezasen> *G* : mucha cal, porque había mucha *M*

2662 <-y> <\que> los traían largos *G* : que lo traían largo *M*

2663 <-en>

2664 <\cojo e>

2665 <-que se decían Alonso Yáñez y Álvar López>

2666 <-y señalado>

2667 a la misa se dio orden *G* : se dio orden *M*

2668 con aquellas candelas siempre tuviesen ardiendo delante del altar *G* : aquellas candelas siempre estuviesen ardiendo en el altar *M*

2669 no sabían aprovecharse *G* : no se sabían aprovechar *M*

2670 ansimismo se trajeron *G* : asimismo trajeron *M*

2671 <-dijo y>

2672 él la rescibió *G* : la recibió *M*

2673 nombre *G* : por nombre *M*

2674 <-esta> <\y la>

2675 de hecho esto *G* : desto *M*

2676 en adelante siempre nos tuvieron *G* : adelante siempre les tuvieron *M*

2677 des<\de> que *G* : cuando *M*

nosotros. Y con grandes<sup>2678</sup> ofrescimientos que Cortés les hizo que les ayudaría, nos fuimos a nuestra Villa Rica.<sup>2679</sup> Y lo que allí se hizo lo diré adelante. Esto es lo que pasó en este pueblo de Cempoal, y no otra cosa que sobre ello hayan escrito el Gómara ni los demás coronistas, que todo es burla e trampas.<sup>2680</sup>

---

<sup>2678</sup> grandes *G* : muy grandes *M*

<sup>2679</sup> <-de la Veracruz>

<sup>2680</sup> </el Gómara ni los demás coronistas, que todo es burla e trampas> *G* : el Gómara ni los demás coronistas *M*

## CAPÍTULO LIII<sup>2681</sup>

*Cómo volvimos<sup>2682</sup> a nuestra Villa Rica de la Veracruz y lo que allí pasó*

Después que hobimos hecho aquella jornada y quedaron amigos los de Cingapacinga con los de Cempoal, y otros pueblos comarcanos dieron obediencia a Su Majestad y se derrocaron los ídolos y se<sup>2683</sup> puso la imagen de Nuestra Señora y la santa cruz, y se puso por ermitaño el viejo soldado y todo lo por mí memorado, nos fuimos a la villa, y [43v] llevábamos<sup>2684</sup> con nosotros ciertos principales de Cempoal. Y hallamos que aquel día había venido de la isla de Cuba un navío, y por capitán dél un Francisco de Saucedo, que llamábamos el Polido, y pusímosle aquel nombre porque en demasía se preciaba de galán y polido; y decían que había sido maestresala del almirante de Castilla, y era natural de Medina de Ruiseco.<sup>2685</sup> Y vino entonces Luis Marín, capitán que fue en lo de México, persona que valió mucho, y vinieron diez soldados. Y traía el Saucedo un caballo y Luis Marín, una yegua, y nuevas de Cuba: que le habían llegado de Castilla a Diego Velázquez<sup>2686</sup> las provisiones para poder rescatar y poblar. Y los amigos de Diego Velázquez se regocijaron mucho, y demás<sup>2687</sup> de que supieron que le trujeron provisión para ser adelantado de Cuba.

Y estando en aquella villa sin tener en qué entender más de acabar de hacer la fortaleza, que todavía se entendía en ella, dijimos a Cortés todos los más soldados que se quedase aquello que estaba hecho en ella para memoria, pues estaba ya para enmaderar. Y que había ya más de tres meses que estábamos en aquella tierra, e que sería bueno ir a ver qué cosa era el gran Montezuma, y buscar la vida y nuestra ventura; e que antes que nos metiésemos en camino, enviásemos a besar los pies a Su Majestad y a dalle cuenta y relación<sup>2688</sup> de todo lo acaescido desde que salimos desde<sup>2689</sup> la isla de Cuba. Y también se puso en plática que enviásemos a Su Majestad todo el oro<sup>2690</sup> que se había habido, así rescatado como los presentes que nos envió Montezuma.<sup>2691</sup> Y respondió Cortés que era muy bien acordado, e que ya lo había él puesto en plática con ciertos caballeros. E porque en lo del oro por ventura habría algunos soldados que querrán<sup>2692</sup> sus partes, y si se partiese que sería poco lo que se podría enviar, por esta causa dio cargo a Diego de Ordás y a Francisco de Montejo, que eran personas de negocios, que fuesen de soldado en soldado, de los que se tuviese sospecha que demandarían las partes del oro. Y les decían estas palabras: "Señores, ya veis que queremos hacer un presente a Su Majestad del oro que aquí hemos habido, y para ser el primero que enviamos de estas tierras había de ser<sup>2693</sup> mucho más; paréscenos que todos le<sup>2694</sup> sirvamos con las partes que nos caben. Los caballeros y soldados que aquí estamos,

<sup>2681</sup> LIII G : LII <53> A

<sup>2682</sup> volvimos G : llegamos M

<sup>2683</sup> se G : le M

<sup>2684</sup> memorado, nos fuimos a la villa, y llevábamos G : referido, fuimos a la villas, y llevamos M

<sup>2685</sup> Ruiseco G : Río seco M

<sup>2686</sup> de Castilla a Diego Velázquez G : al Diego Velázquez de Castilla M

<sup>2687</sup> demás G : más M

<sup>2688</sup> relación G : cuenta M

<sup>2689</sup> desde G : de M

<sup>2690</sup> <a Su Majestad> todo el oro G : a Su Majestad el oro M

<sup>2691</sup> <-a Su Majestad>

<sup>2692</sup> querrán G : querrían M

<sup>2693</sup> había de ser G : había ser M

<sup>2694</sup> le : les GA



estos tenemos firmados<sup>2695</sup> cómo no queremos parte ninguna dello,<sup>2696</sup> sino que servimos a Su Majestad con ello porque nos haga mercedes.<sup>2697</sup> El que quisiere su parte, no se le negará; el que no la quisiere, haga<sup>2698</sup> lo que todos hemos hecho: firmelo aquí".<sup>2699</sup> Y desta manera, todos a una, lo firmaron.

Y esto hecho,<sup>2700</sup> luego se nombraron para procuradores que fuesen a Castilla Alonso Hernández Puertocarrero y a Francisco de Montejo, porque ya Cortés le había dado sobre dos mil pesos por tenelle de su parte.<sup>2701</sup> Y se mandó apercebir el mejor navío de toda la flota y con dos pilotos, que fue uno Antón de Alaminos, que sabía cómo habían de desembocar<sup>2702</sup> por la canal de Bahama, porque él fue el primero que navegó por aquella canal. Y también apercebimos quince marineros, y se les dio todo recaudo de matalotaje. Y esto apercebido, acordamos de escrebir y hacer saber a Su Majestad todo lo acaescido. Y Cortés escribió por sí, según él nos dijo, con reta relación, mas no vimos su carta; y el cabildo escribió juntamente con diez soldados de los que fuimos en que se poblase la tierra, y le alzamos a Cortés<sup>2703</sup> por general. Y con toda verdad, que no faltó cosa ninguna en la carta; iba<sup>2704</sup> yo firmado en ella.<sup>2705</sup> Y demás [44r] destas cartas y relaciones, todos los capitanes y soldados juntamente escrebimos otra carta y relación. Y lo que se contenía en la carta que escribimos es lo siguiente.<sup>2706</sup>

---

2695 <-ya> <\estos> tenemos firmados *G* : escritos tenemos firmados *M*

2696 <\-ninguna\>

2697 <-por eso>

2698 <\no la> quisiere <-hacer>, <\haga>

2699 <\aquí>

2700 firmaron. Y esto hecho *G* : firmaron a una. Y hecho esto *M*

2701 <\porque ya Cortés le había dado sobre dos mil pesos por tenelle de su parte>

2702 desembocar *G* : desembarcar *M*

2703 <-al.> <\le al>zamos <-la Cortés>

2704 iba *G* : e iba *M*

2705 <\en ella>

2706 <-es lo siguiente> <\en la carta que escribimos es lo siguiente\>

## CAPÍTULO LIII<sup>2707</sup>

*De la relación e carta que escribimos a Su Majestad con nuestros procuradores Alonso Hernández Puertocarrero e Francisco de Montejo, la cual carta iba firmada de algunos capitanes y soldados*

Después de poner en el principio aquel muy debido acato<sup>2708</sup> que somos obligados a tan gran majestad del Emperador nuestro señor, que fue así: S. C. C. R. M.,<sup>2709</sup> y poner otras cosas que se convenían decir. La<sup>2710</sup>relación y cuenta de nuestra vida e viaje, cada capítulo por sí, fue esto que aquí diré en suma<sup>2711</sup> breve: cómo salimos desde<sup>2712</sup> la isla de Cuba con Fernando Cortés; los pregones que se dieron cómo veníamos a poblar, y que Diego Velázquez secretamente enviaba a rescatar, y no a poblar; cómo Cortés se quería volver con cierto oro rescatado, conforme a las instrucciones que de Diego Velázquez traía, de las cuales hicimos presentación;<sup>2713</sup> cómo hicimos a Cortés que poblase y le nombramos por capitán general e justicia mayor, hasta que otra cosa Su Majestad fuese servido mandar; cómo le prometimos el quinto de lo que se hobiese, después de sacado su real quinto; cómo llegamos a Cozumel y por qué ventura se hobo Jerónimo de Aguilar en la punta de Cotoche, y de la manera que decía que allí aportó él e un Gonzalo Guerrero, que quedó con los indios por estar casado y tener hijos y estar ya hecho indio; cómo llegamos a Tabasco, y de las guerras que nos dieron y batalla<sup>2714</sup> que con ellos tuvimos; cómo los atrajimos<sup>2715</sup> de paz; cómo, a doquiera que allegamos, se les hacen buenos razonamientos para que dejen<sup>2716</sup> sus ídolos y se les declara las cosas tocantes a nuestra santa fe; cómo dieron la obediencia a Su Real Majestad, y son<sup>2717</sup> los primeros vasallos que tiene en aquestas partes; cómo trujeron<sup>2718</sup> un presente de mujeres, y en él una cacica,<sup>2719</sup> para india, de mucho ser,<sup>2720</sup> que sabe la lengua de México, que es la que se usa en toda la tierra, e que con ella y con el Aguilar<sup>2721</sup> tenemos verdaderas lenguas; cómo desembarcamos en San Juan de Ulúa; y de las pláticas de los embajadores del gran Montezuma, y quién era el Montezuma<sup>2722</sup> y lo que se decía de sus grandezas, y del presente que trujeron; y cómo fuimos a Cempoal, que es un pueblo grande, y desde allí a otro pueblo que se dice Quiaviztlán, que estaba en fortaleza; y cómo se hizo liga<sup>2723</sup> y confederación con nosotros y quitaron la obediencia a Montezuma en aquel pueblo, demás de treinta pueblos, que todos le dieron la obediencia y están en su real patrimonio; la ida de Cingapacinga; cómo hicimos la fortaleza, y que agora estamos en<sup>2724</sup> camino para ir la tierra adentro hasta vernos con el Montezuma; cómo

<sup>2707</sup> LIII G : LIII <\54> A

<sup>2708</sup> <-acatamiento> <\acato>

<sup>2709</sup> S. C. C. R. M. G : siempre sacra, católica, cesárea, real majestad M

<sup>2710</sup> La G : en la M

<sup>2711</sup> <\suma>

<sup>2712</sup> desde G : de M

<sup>2713</sup> <-dellas>

<sup>2714</sup> batalla G : batallas M

<sup>2715</sup> <+a>trajimos

<sup>2716</sup> dejen G : dejasen M

<sup>2717</sup> son G : fueron M

<sup>2718</sup> trujeron G : hicieron M

<sup>2719</sup> <-mujer>

<sup>2720</sup> <-tono> <\ser>

<sup>2721</sup> y <\con> el Aguilar G : y el Aguilar M

<sup>2722</sup> Montezuma G : gran Montezuma M

<sup>2723</sup> liga G : la liga M

<sup>2724</sup> en G : de M

aquesta<sup>2725</sup> tierra es muy grande y de muchas cibdades y muy pobladísimas, y los naturales, grandes guerreros; cómo entre ellos hay muchas diversidades<sup>2726</sup> de lenguas y tienen guerra unos con otros; cómo son idólatras, y se sacrifican y matan en sacrificios muchos hombres e niños e mujeres,<sup>2727</sup> y comen carne humana e usan otras torpedades; cómo el primer descubridor fue un Francisco Hernández de Córdoba, e luego cómo vino Juan de Grijalva. E que agora al presente le servimos con el oro que hemos habido, que es el sol de oro y la luna<sup>2728</sup> de plata, y un casco de oro en granos, como se coge de<sup>2729</sup> las minas, muchas diversidades y géneros de piezas de oro hechas de muchas maneras, y mantas<sup>2730</sup> de algodón muy labradas<sup>2731</sup> de plumas y primas, y otras muchas piezas [44v] de oro, que fueron mosqueadores, rodela y otras cosas que ya no se me acuerda, como ha ya tantos años que pasó. También enviamos cuatro indios que quitamos de Cempoal, que tenían a engordar en unas jaulas de madera, para, después de gordos, sacrificarlos y comérselos.<sup>2732</sup>

Y después de hecha esta relación e otras cosas, dimos cuenta y relación<sup>2733</sup> cómo quedamos en estos sus reinos cuatrocientos y cincuenta soldados en muy gran peligro entre tanta multitud de pueblos e gentes belicosas y grandes<sup>2734</sup> guerreros, para<sup>2735</sup> servir a Dios y a su real corona. Y le suplicamos que en todo lo que se nos ofreciese nos haga mercedes, y que no hiciese merced de la gobernación destas tierras ni de ningunos oficios reales a persona ninguna, porque son tales y ricas y de grandes pueblos y cibdades, que convienen para un infante o gran señor. Y tenemos pensado<sup>2736</sup> que como don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, es<sup>2737</sup> su presidente y manda a todas las Indias, que lo dará algún su debdo o amigo, especialmente a un Diego Velázquez, que está por<sup>2738</sup> gobernador en la isla de Cuba. Y la causa es porque se lo<sup>2739</sup> dará la gobernación u otro cualquier cargo, que siempre le sirve con presentes de oro, y le ha<sup>2740</sup> dejado en la misma isla pueblos de indios, que le sacan oro de las minas; de lo cual había primeramente de dar<sup>2741</sup> los mejores pueblos para<sup>2742</sup> su real corona. Y no le dejó ningunos, que solamente por esto es dino de que no se le hagan<sup>2743</sup> mercedes. Y que como en todo somos muy leales servidores y<sup>2744</sup> hasta fenecer nuestras vidas le hemos de servir,<sup>2745</sup> se lo hacemos saber para que tenga noticia de todo. Y que estamos determinados que hasta que sea servido que<sup>2746</sup> nuestros procuradores, que

2725 aquesta *G* : aquella *M*

2726 <-y> muchas diversidades *G* : mucha diversidad *M*

2727 <\muchos hombres e niños e mujeres>

2728 que es <-la luna> <\el sol> de oro y <-el sol> <\la luna>

2729 de *G* : en *M*

2730 y <-muchas> mantas *G* : mantas *M*

2731 <-pintadas> <\labradas>

2732 <\-e los huesos e zancarrones de los gigantes>

2733 <-a Su Majestad>

2734 grandes *G* : muy grandes *M*

2735 p<or+ara>

2736 pensado *G* : pensamiento *M*

2737 <-y> <\es>

2738 <-su>

2739 lo *G* : le *M*

2740 a<-n> <-y>

2741 <-dejar> <\dar>

2742 para *G* : a *M*

2743 <-más>

2744 <-en lo que pudiéremos>

2745 <-y>

2746 que *G* : de *M*

allá enviamos,<sup>2747</sup> besen sus reales pies y vea<sup>2748</sup> nuestras cartas y nosotros veamos su real firma, que entonces, los pechos por tierra, para obedecer sus reales mandos. Y que si el obispo de Burgos, por su mandado, nos<sup>2749</sup> envía a cualquier persona a gobernar o a ser capitán, que primero que se obedezca<sup>2750</sup> se lo haremos saber a su real persona a doquiera que estuviere; y lo que fuere servido mandar,<sup>2751</sup> que lo obedeceremos, como mando de nuestro rey y señor, como somos obligados. Y demás destas relaciones, le suplicamos que, entretanto que<sup>2752</sup> otra cosa sea servido mandar, que le hiciese merced de la gobernación a Hernando Cortés; y dimos tantos loores dél, y tan<sup>2753</sup> gran servidor suyo,<sup>2754</sup> hasta ponelle en las nubes.

Y después de haber escrito todas estas relaciones, con todo el mayor acato<sup>2755</sup> y humildad que podimos y convenía, y cada capítulo por sí, declarando<sup>2756</sup> cada cosa cómo y cuándo y de qué arte pasaron, como carta para nuestro rey y señor, y no del arte que va aquí en esta mi<sup>2757</sup> relación. Y la firmamos todos los capitanes y soldados que éramos de la parte de Cortés, e fueron dos cartas dublicadas.<sup>2758</sup> Y nos rogó que se las mostrásemos;<sup>2759</sup> y como vio la relación tan verdadera y los grandes loores que dél dábamos, hobo mucho placer, y dijo que nos lo tenía en merced, con grandes<sup>2760</sup> ofrescimientos que nos hizo. Empero, no quisiera que en ella dijéramos ni mentáramos<sup>2761</sup> del quinto del oro que le prometimos, ni que declaráramos quién fueron los primeros<sup>2762</sup> descubridores, porque, según entendimos, no hacía en su carta relación de Francisco Hernández de Córdoba ni del Grijalva, sino dél solo, a quien atribuía el descubrimiento,<sup>2763</sup> la honra e honor de todo. Y dijo que agora al presente que aquello<sup>2764</sup> estuviera mejor por escrebir, y no dar relación della a Su Majestad.<sup>2765</sup> Y no faltó quien le dijo que a nuestro rey y señor que no<sup>2766</sup> se le ha de dejar de decir todo lo que pasa.

Pues ya escritas estas cartas y dadas a nuestros procuradores, les encomendamos mucho<sup>2767</sup> que por vía ninguna no entrasen<sup>2768</sup> en La Habana, ni fuesen a una estancia que tenía allí el Francisco de Montejo, que se decía [45r] el Marién, que era puerto para navíos,<sup>2769</sup> porque no alcanzase a saber Diego Velázquez lo que pasaba;<sup>2770</sup> y no lo hicieron así, como adelante diré. Pues ya puesto todo a punto para se ir a embarcar,

2747 <-en nuestro nombre>

2748 vea *G* : ver *M*

2749 su <-motivo o> mandado, </nos>

2750 se obedezca *G* : le obedezcamos *M*

2751 mandar *G* : de mandar *M*

2752 <-Su Majestad>

2753 tan *G* : que es tan *M*

2754 <-como es>

2755 <-que pudimos prevenir>

2756 declarando *G* : y declaramos *M*

2757 esta mi *G* : esta *M*

2758 <-y el mismo> <e fueron dos cartas dublicadas>

2759 las mos<+tr>ásemos *G* : la mostrásemos *M*

2760 <-ciertos> <\grandes>

2761 en ella dijéramos <\ni mentáramos> *G* : dijéramos en ella ni mentáramos *M*

2762 <-conquistadores>

2763 dél solo, <-se> <\a quien> atribuía <\el descubrimiento> *G* : a él solo se atribuía el descubrimiento *M*

2764 que aquello *G* : aquello *M*

2765 <\a Su Majestad>

2766 que no *G* : no *M*

2767 <\mucho>

2768 no entrasen *G* : entrasen *M*

2769 <\para navíos>

2770 <\lo que pasaba>

dijo misa el padre de la Merced,<sup>2771</sup> y encomendándoles al Espíritu Santo que les guiase. Y en veinte y seis días del mes de julio de mil e quinientos diez y nueve años, partieron a San Juan de Ulúa y con buen tiempo llegaron a La Habana.<sup>2772</sup> Y el Francisco de Montejo con grandes importunaciones convocó e atrajo<sup>2773</sup> al piloto Alaminos guiase a su estancia, diciendo que iba a tomar bastimento de puercos y cazabi, hasta que le hizo hacer lo que quiso. Y fue a surgir<sup>2774</sup> a su estancia, porque el Puertocarrero iba muy malo e no hizo cuenta dél.<sup>2775</sup> Y la noche que allí llegaron, desde la nao echan un marinero en tierra con cartas y avisos para el Diego Velázquez, y supimos que el Montejo le mandó que fuese con las cartas.<sup>2776</sup> Y en posta fue el marinero por la isla de Cuba, de pueblo en pueblo publicando todo lo por mí aquí dicho, hasta que Diego<sup>2777</sup> Velázquez lo supo. Y lo que sobre ello hizo, adelante lo diré.

---

<sup>2771</sup> el padre de la Merced <-que ya he dicho que se decía fray Bartolomé de Olmedo> *G* : el padre fray

Bartolomé de Olmedo, de la Merced *M*

<sup>2772</sup> y con buen tiempo llegaron a La Habana *G* : a La Habana *M*

<sup>2773</sup> <-que contra.> <\convocó e atrajo>

<sup>2774</sup> y fue a <-desembarcar> <\surgir> *G* : Fue a surgir *M*

<sup>2775</sup> <-que era Puerto> <\porque el Puertocarrero iba muy malo e no hizo cuenta dél>

<sup>2776</sup> <\y supimos que el Montejo le mandó que fuese con las cartas>

<sup>2777</sup> lo por mí aquí dicho, hasta que Diego *G* : lo dicho, hasta que el Diego *M*

## CAPÍTULO LV<sup>2778</sup>

*Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, supo por cartas muy de<sup>2779</sup> cierto que enviábamos procuradores con embajadas y presentes a nuestro rey y señor,<sup>2780</sup> y lo que sobre ello se hizo<sup>2781</sup>*

Como Diego Velázquez, gobernador de Cuba, supo las nuevas, así por las cartas que le escribieron y enviaron secretas, y dijeron que el Montejo,<sup>2782</sup> como del marinero<sup>2783</sup> que se halló presente en todo lo que<sup>2784</sup> por mí dicho en el capítulo pasado, que se había echado a nado para le llevar las cartas. Y desde<sup>2785</sup> entendió del gran presente de oro que enviábamos a Su Majestad y supo quién eran los embajadores e procuradores, tomábanle trasudores de muerte, y decía<sup>2786</sup> palabras muy lastimosas e maldiciones<sup>2787</sup> contra Cortés y su secretario Duero y del contador Amador de Lares, que le aconsejaron en hacer general al Cortés.<sup>2788</sup> Y de presto mandó armar dos navíos de poco porte, grandes veleros, con toda la artillería y soldados que pudo haber y con dos capitanes que fueron en ellos, que se decían Grabiél de Rojas<sup>2789</sup> y el otro capitán se decía Hulano de Guzmán. Y les mandó que fuesen hasta La Habana, y desde allí, a la canal de Bahama,<sup>2790</sup> y que en todo caso le trujesen presa la nao en que iban nuestros procuradores, y todo el oro que llevaban.

Y de presto, así como lo mandó, llegaron en ciertos días de navegación<sup>2791</sup> a la canal de Bahama, y preguntaban a los barcos<sup>2792</sup> que andaban por la mar de acarreto que si habían visto ir una nao de mucho porte; y todos daban noticia della,<sup>2793</sup> y que ya sería desembocada por la canal de Bahama,<sup>2794</sup> porque siempre tuvieron buen tiempo. Y después de andar barloventeando con aquellos dos navíos, entre la canal y La Habana, y no hallaron recaudo<sup>2795</sup> de lo que venían a buscar, se volvieron a Santiago de Cuba.

Y si triste estaba el Diego Velázquez de antes<sup>2796</sup> que enviase los navíos, muy más se congojó desde<sup>2797</sup> los vio volver de aquel arte. Y luego le aconsejaron sus amigos que se enviase a quejar a España al obispo de Burgos, que estaba por presidente de Indias y

<sup>2778</sup> L<IIII+V> G : LIIII <\55> A

<sup>2779</sup> de G : por M

<sup>2780</sup> rey y señor G : rey M

<sup>2781</sup> hizo A : (...) G

<sup>2782</sup> les escribieron y enviaron secretas, y dijeron que fueron del Montejo M les escribieron y enviaron secretas, y dijeron que el Montejo A : <\les enbia(...) cretas(...) ron que (...)> G

<sup>2783</sup> del marinero G : lo que dijo el marinero M

<sup>2784</sup> todo lo que G : todo lo M

<sup>2785</sup> desde G : cuando M

<sup>2786</sup> los <\embajadores e> procuradores, tomában</le> trasudores de muerte, y decía G : los embajadores, temió y decía M

<sup>2787</sup> <\e maldiciones>

<sup>2788</sup> Amador de Lares, que le aconsejaron en hacer general al Cortés A : Amador de Lares, <\que le aconsejaron en hacer general a> G : Amador de Lares M

<sup>2789</sup> <-Grabiél de Rojas o Manuel de Rojas> <\Grabiél de Rojas>

<sup>2790</sup> hasta La Habana, y desde allí, a la canal de Bahama G : hasta La Habana M

<sup>2791</sup> <\en ciertos días de navegación> G : en ciertos días M

<sup>2792</sup> a <-ciertos> <\los> barcos G : los de los navíos a barcos M

<sup>2793</sup> <-dellos> <\della>

<sup>2794</sup> <\por la canal de Bahama>

<sup>2795</sup> recaudo G : recado M

<sup>2796</sup> de antes G : antes M

<sup>2797</sup> desde G : cuando M

hacía<sup>2798</sup> mucho por él. Y también envió a dar sus quejas a las islas<sup>2799</sup> de Santo Domingo, a la Abdiencia Real que, en ella residía, y a los frailes jerónimos que estaban por gobernadores en ella,<sup>2800</sup> que se decían fray Luis de Figueroa y fray Alonso de Santo Domingo y fray Bernaldino de Manzanedo, los cuales religiosos solían estar y residir en el monasterio de la Mejorada, que es dos leguas de Medina del Campo; y envían en posta un navío a darles<sup>2801</sup> muchas quejas de Cortés y de todos nosotros. Y como alcanzaron a saber nuestros grandes servicios,<sup>2802</sup> la respuesta que le dieron los frailes jerónimos<sup>2803</sup> fue que Cortés y los que con él andábamos en las guerras no se nos podía poner culpa, pues sobre todas cosas ocurríamos<sup>2804</sup> a nuestro rey y señor, y le enviamos<sup>2805</sup> tan gran presente, que otro como él no se ha visto<sup>2806</sup> de muchos tiempos pasados en nuestra España. Y esto dijeron porque en aquel tiempo y sazón no había Perú ni memoria dél; y también le enviaron a decir que antes éramos dinos que<sup>2807</sup> Su Majestad nos hiciese muchas mercedes. Y<sup>2808</sup> entonces le enviaron al Diego Velázquez<sup>2809</sup> a Cuba a un licenciado [45v] que se decía Zuazo, para que le tome residencia, o al de menos<sup>2810</sup> había pocos meses que había allegado a la isla, y el mismo licenciado dio relación a los frailes jerónimos.<sup>2811</sup>

Y como aquella respuesta le trujeron al Diego Velázquez, se acongojó mucho más, y como de antes era muy gordo, se paró flaco en aquellos días. Y luego con gran diligencia manda a<sup>2812</sup> buscar todos los navíos que pudo haber en la isla de Cuba,<sup>2813</sup> y apercebir soldados y capitanes; e procuró<sup>2814</sup> enviar una recia armada para prender a Cortés y a todos nosotros. Y tanta diligencia puso, que él mismo en persona andaba de villa en villa y en unas estancias y en otras, y escribía a todas las partes de la isla donde él<sup>2815</sup> no podía ir a rogar a sus amigos fuesen aquella jornada. Por manera que en obra de once meses, o un año,<sup>2816</sup> allegó diez y ocho velas, grandes y chicas,<sup>2817</sup> y sobre mil y trescientos soldados, entre capitanes y marineros, porque, como le vían tan apasionado<sup>2818</sup> y corrido, todos los más principales vecinos de Cuba, ansí sus<sup>2819</sup> parientes como los que tenían indios, se aparejaron para le servir. Y también envió por capitán general de toda la armada a un hidalgo que se decía Pánfilo de Narváez, hombre alto de cuerpo y membrudo, y hablaba algo entonado, como medio de bóveda, y era natural de

2798 y hacía *G* : que hacía *M*

2799 las islas *G* : la isla *M*

2800 ella<-s>

2801 <envían en posta un navío> a da<n+r>les *G* : envían en posta un navío a la Respinola y danles *M*

2802 <Y como alcanzaron a saber nuestros grandes servicios> <-y> *G* : Y como alcanzaron a saber en la Real Abdiencia nuestros grandes servicios *M*

2803 <los frailes jerónimos> *G* : los frailes *M*

2804 ocurríamos *G* : acudíamos *M*

2805 enviamos *G* : enviábamos *M*

2806 ha visto *G* : había visto *M*

2807 dinos que *G* : dignos de que *M*

2808 <-dice>

2809 <al Diego Velázquez>

2810 le tome residencia, o al de menos *G* : le tomase residencia, o a lo menos *M*

2811 allegado a la isla, <y el mismo licenciado dio relación a los frailes jerónimos> *G* : llegado a la isla de Cuba *M*

2812 manda a *G* : mandó *M*

2813 <de Cuba>

2814 <-y de> <le procuró>

2815 <donde el> <-que>

2816 <lo un año>

2817 chicas *G* : pequeñas *M*

2818 vían tan apasionado *G* : verían, del arte que he dicho, andar tan apasionado *M*

2819 sus *G* : los *M*

Valladolid y casado en la isla de Cuba con una dueña ya veuda que se llamaba María de Valenzuela;<sup>2820</sup> y tenía buenos pueblos de indios y era muy rico. Donde lo dejaré agora haciendo y aderezando su armada, y volveré a decir de nuestros procuradores y su buen viaje. Y porque en una sazón acontescían tres y cuatro cosas, no puedo seguir la relación y materia de lo que voy hablando por dejar de decir lo que más viene al propósito, y a esta causa no me culpen porque salgo y me aparto de la orden por decir lo que más adelante pasa.

---

<sup>2820</sup> y <-era> casado en la isla de Cuba con una <-señora> <\dueña ya veuda> que se <-decía> llamaba María de Valenzuela *G* : casado en la isla de Cuba con una dueña que se llamaba María de Valenzuela, ya viuda *M*



## CAPÍTULO LVI<sup>2821</sup>

*Cómo nuestros procuradores con buen tiempo desembocaron la canal de Bahama, y en pocos días llegaron a Castilla, y lo que en la corte les avino*<sup>2822</sup>

Ya he dicho que partieron nuestros procuradores del puerto de San Juan de Ulúa en seis días del mes de julio de mil e quinientos y diez y nueve años, e con buen viaje llegaron a La Habana, y luego desembocaron la canal.<sup>2823</sup> E dizque aquella fue la primera vez que por allí navegaron, y en poco tiempo llegaron a las islas de la Tercera, y desde allí a Sevilla. Y fueron en posta a la corte, que estaba en Valladolid, y por presidente del Real Consejo de Indias, don Juan Rodríguez de Fonseca, que era obispo de Burgos y se nombraba arzobispo de Rosano, y mandaba toda la corte, porque el Emperador nuestro señor estaba en Flandes.<sup>2824</sup> Y como nuestros procuradores le fueron a besar las manos al presidente muy ufanos, creyendo que les hiciera mercedes,<sup>2825</sup> y a dalle nuestras cartas y relaciones y a presentar todo el oro y joyas, y le suplicaron que luego hiciese mensajero a Su Majestad y le envasen aquel presente y cartas, y que ellos mismos irían con ello a besar los reales pies. Y porque se lo dijeron, les mostró tan mala cara y peor voluntad, y aun les dijo palabras mal miradas, que nuestros embajadores estuvieron para le responder. De manera que se reportaron y dijeron<sup>2826</sup> que mirase Su señoría los grandes servicios que Cortés y sus compañeros hacíamos a Su Majestad, y que le suplicaban otra vez que todas aquellas joyas de oro y cartas<sup>2827</sup> y relaciones las enviase luego a Su Majestad, y para que sepa lo que hay, y que ellos irían con él. Y les tornó<sup>2828</sup> a responder muy soberbiamente, y aun los<sup>2829</sup> mandó que no tuviesen ellos cargo dello, que él escribiría<sup>2830</sup> lo que pasaba, y no lo que le decían, pues se habían levantado contra el Diego Velázquez; y pasaron otras muchas palabras agras.<sup>2831</sup>

Y en esta sazón llegó a la corte el<sup>2832</sup> Benito Martín, capellán de Diego Velázquez, otra vez por mí nombrado,<sup>2833</sup> dando muchas quejas de Cortés y de todos nosotros, de que el obispo se airó mucho más contra nosotros.<sup>2834</sup> Y porque el Alonso Hernández Puertocarrero, [46r] como era caballero, primo del conde de Medellín, porque el Montejo estabase a la mira y no osaba<sup>2835</sup> desagradar al presidente,<sup>2836</sup> y decía al obispo que le suplicaba muy ahincadamente que sin pasión fuesen oídos y que no dijese las

<sup>2821</sup> LVI G : LV <56> A

<sup>2822</sup> lo que en la Corte les avino G : y lo que en la corte les sucedió M

<sup>2823</sup> <-aquella> <\la> canal <-de Bahama>

<sup>2824</sup> en Flandes <-o en Alemania> G : en Flandes y era mancebo M

<sup>2825</sup> <\al presidente muy ufanos, creyendo que les hiciera mercedes\>

<sup>2826</sup> los reales pies <-de Su Majestad> Y <-dizque> porque se lo dijeron, les mostró tan mala cara y peor voluntad, y aun les dijo palabras mal miradas, que nuestros embajadores estuvieron para le responder. De manera que <-no lo tuvieron a bien y> se reportaron y dijeron G : besar sus reales pies. Y en vez de agasajarlos, les mostró poco amor y los favoreció muy poco, y aun les dijo palabras secas y ásperas. Nuestros embajadores dijeron M

<sup>2827</sup> y cartas G : cartas M

<sup>2828</sup> <-darán relación de todo lo que pasa> y <\para que sepa lo que hay, y que ellos irían con él>. Y les <\tornó> G : para que sepa todo lo que pasa, y que ellos irían con él. Y les tornó M

<sup>2829</sup> <-se> los

<sup>2830</sup> escribiría G : le escribiría M

<sup>2831</sup> </agras>

<sup>2832</sup> <-un> <\el>

<sup>2833</sup> <-memorado> <\nombrado>

<sup>2834</sup> <\contra nosotros>

<sup>2835</sup> porque el Montejo estabase a la mira y no osaba G : y porque el Montejo no osaba M

<sup>2836</sup> <-preminente> <\primo del conde de Medellín, porque el Montejo estabase a la mira y no osaba desagradar al presidente>

palabras como decía,<sup>2837</sup> y que luego enviase aquellos recaudos, así como los traían, a Su Majestad, y que éramos muy buenos servidores de la real corona y dinos<sup>2838</sup> de mercedes, y no de ser<sup>2839</sup> por palabras afrentados. Y desde<sup>2840</sup> aquello oyó el obispo, le mandó echar preso, y porque le informaron que había sacado de Medellín, tres años había, a una mujer<sup>2841</sup> y la llevó a las Indias. Por manera que todos nuestros servicios y presentes<sup>2842</sup> de oro estaban del arte que aquí he dicho. Y acordaron nuestros embajadores<sup>2843</sup> de callar hasta su tiempo e lugar.<sup>2844</sup> Y el obispo escribió a Su Majestad a Flandes<sup>2845</sup> en favor de su privado e amigo<sup>2846</sup> Diego Velázquez y muy malas palabras contra Cortés y contra<sup>2847</sup> todos nosotros, y<sup>2848</sup> no hizo relación de las cartas que le enviamos,<sup>2849</sup> salvo que se había alzado Hernando Cortés al Diego Velázquez, e otras cosas que dejó.<sup>2850</sup>

Volvamos a decir del Alonso Hernández Puertocarrero y del Francisco de Montejo, y aun de Martín Cortés, padre del mismo Cortés, y de un licenciado Núñez, relator del Real Consejo de Su Majestad y cercano pariente de Cortés, que hacían<sup>2851</sup> por él. Acordaron de enviar mensajeros a Flandes<sup>2852</sup> con otras cartas como las que dieron al obispo, porque venían<sup>2853</sup> duplicadas las que enviamos con los procuradores.<sup>2854</sup> Y escribieron a Su Majestad todo lo que pasaba e la memoria de las joyas de oro del presente,<sup>2855</sup> y dando quejas del obispo y descubriendo los tratos que tenía con el Diego Velázquez. Y aun otros caballeros les favorecieron, que no estaban muy bien con el don Juan Rodríguez de Fonseca, porque, según decían, era malquisto por muchas demasías y soberbias que mostraba<sup>2856</sup> con los grandes cargos que tenía. Y como nuestros grandes servicios son por Dios<sup>2857</sup> Nuestro Señor y por Su Majestad, y siempre poníamos nuestras fuerzas en ello, quiso Dios que<sup>2858</sup> Su Majestad lo alcanzó a saber muy claramente; y desde<sup>2859</sup> lo vio y entendió, fue tanto el contentamiento que mostró,<sup>2860</sup> y los duques y marqueses<sup>2861</sup> y condes y otros caballeros que estaban en su real corte, que

2837 no <dijese-n> las palabras <-desacatadas> como decía *G* : no dijese las palabras que decía *M*

2838 <-ellos eran> <\éramos muy buenos> servidores de la real corona, y <-que eran> dinos *G* : éramos servidores de la real corona, y que eran dignos *M*

2839 <-de aqu.>

2840 Y desde *G* : Cuando *M*

2841 <-señora> <\mujer> *G* : mujer que se decía María Rodríguez *M*

2842 presentes *G* : los presentes *M*

2843 <-procuradores> <\embajadores>

2844 <\e lugar\>

2845 <\a Flandes>

2846 <\e amigo>

2847 <\y muy malas palabras> contra Cortés y </contra> *G* : y muy malas palabras contra Hernando Cortés y contra *M*

2848 y *G* : mas *M*

2849 de las cartas que le enviá<-ba>mos *G* : de ninguna manera de las cartas que le enviábamos *M*

2850 cosas que dejó *A* : cos(...) *G*

2851 <\hacían\>

2852 <-o Alemania>

2853 al obispo <-de Burgos>, porque venían *G* : al obispo de Burgos, porque iban *M*

2854 <\las que enviamos con los procuradores>

2855 <\e la memoria de las joyas de oro del presente>

2856 mos<+tr>aba

2857 <-eran> <\son> por Dios *G* : eran por Dios *M*

2858 <\quiso Dios que>

2859 desde *G* : como *M*

2860 mos<+tr>ó

2861 y marqueses *G* : marqueses *M*

en otra cosa no<sup>2862</sup> hablaban por algunos días sino de Cortés y de todos nosotros los que le ayudamos en las conquistas y las<sup>2863</sup> riquezas que destas partes le enviamos. Y así, por las cartas glosadas<sup>2864</sup> que sobre ello le escribió el obispo de Burgos, desde que vio Su Majestad que todo era al contrario de la verdad, desde allí adelante le tuvo mala voluntad al obispo, especialmente que no envió todas las piezas de oro, e se quedó con gran parte dellas.<sup>2865</sup> Todo lo cual alcanzó a saber el mismo obispo, que se lo escribieron desde Flandes,<sup>2866</sup> de lo cual rescibió muy grande enojo. Y si de antes que fuesen nuestras<sup>2867</sup> cartas ante Su Majestad el obispo decía<sup>2868</sup> muchos males de Cortés y de todos nosotros, desde<sup>2869</sup> allí adelante a boca llena nos llamaba de<sup>2870</sup> traidores. Mas quiso Dios que<sup>2871</sup> perdió la furia y braveza, que desde ahí a dos años fue recusado y aun quedó corrido y afrentado, y nosotros quedamos por muy leales servidores, como adelante diré, que venga a coyuntura.<sup>2872</sup> Y escribió Su Majestad que presto vernía a Castilla y entendería en lo que nos conviniese e nos haría mercedes.<sup>2873</sup> Y porque adelante lo diré muy por extenso cómo y de qué manera pasó, se quedará aquí, así que nuestros<sup>2874</sup> procuradores aguardando la venida de Su Majestad.

Y antes que más pase adelante, quiero decir, por lo que me han preguntado ciertos caballeros muy curiosos, y aun tienen razón de lo saber, que cómo puedo yo escribir en esta relación lo que no vi, pues estaba en aquella sazón<sup>2875</sup> en las conquistas de la Nueva España, cuando nuestros<sup>2876</sup> procuradores dieron las cartas y recaudos y presentes<sup>2877</sup> de oro que llevaban para Su Majestad y tuvieron aquellas contiendas con el obispo de Burgos. A esto digo que nuestros procuradores nos escribían a los verdaderos conquistadores lo que pasaba, así lo del<sup>2878</sup> obispo de Burgos como lo que Su Majestad fue servido mandar en nuestro favor, letra por letra en capítulos, y de qué manera pasaba. Y Cortés nos enviaba<sup>2879</sup> otras cartas que rescibía de nuestros procuradores a las villas donde vivíamos en aquella sazón, para que viésemos cuán bien negociaban<sup>2880</sup> con Su Majestad y cuán contrario teníamos al obispo.<sup>2881</sup> Y esto doy por descargo de lo que me preguntaban.<sup>2882</sup> Dejemos esto y digamos en otro capítulo lo que en nuestro real pasó.

---

2862 <-se>

2863 en las conquistas y las *A* : <\en las c(...)>y las *G* : en las conquistas y de las *M*

2864 Y así <-por esto como> por las cartas <\cartas glosadas> <-verdades y declaraciones> *G* : Y así por esto como por las cartas glosadas *M*

2865 al obispo, especialmente que no envió todas las piezas de oro, e se quedó con gran parte dellas *A* : <\al obispo, especialmente que no envió todas las piezas de oro, e se qu(...) parte (...) *G*

2866 <-Alemania> <\Flandes>

2867 <-las> <\nuestras>

2868 <\el obispo decía<-n>

2869 desde *G* : de *M*

2870 nos llamaba de *G* : nos llamaba *M*

2871 <-presto> <\quiso Dios que>

2872 <-de Su Majestad> <\como adelante diré, que venga a coyuntura> *G* : como adelante diré, de que venga a coyuntura *M*

2873 <\e nos haría mercedes>

2874 aquí, así que nuestros *G* : aquí así: y nuestros *M*

2875 <\en aquella sazón>

2876 nuestros *G* : los *M*

2877 y recaudos y presentes *G* : recaudos y presente *M*

2878 <-con él> <\lo del>

2879 envía<+ba>

2880 negociaban *G* : negociábamos *M*

2881 al obispo <-de Burgos> *G* : en el obispo de Burgos *M*

2882 me preguntaban *G* : me preguntaban aquellos caballeros que dicho tengo *M*

*Cómo después que partieron nuestros embajadores para Su Majestad, con todo el oro y cartas y relaciones, lo<sup>2884</sup> que en el real se hizo, y la justicia que Cortés mandó hacer*

Dende<sup>2885</sup> a cuatro días que partieron nuestros procuradores para ir ante el Emperador nuestro señor, como dicho habemos, y los corazones de los hombres son de muchas calidades e pensamientos,<sup>2886</sup> parece ser que unos amigos y criados del Diego Velázquez, que se decían Pedro Escudero e un Juan Cermeño e un Gonzalo de Umbría, piloto, e un Bernaldino<sup>2887</sup> de Coria, vecino que fue después<sup>2888</sup> de Chiapa, padre de un Hulano Centeno, e un clérigo que se decía Juan Díaz y ciertos hombres de la mar que se decían Peñates, naturales de Gibraltón, estaban mal con Cortés. Los unos porque no les dio licencia para se volver a Cuba, cuando se la había<sup>2889</sup> prometido, y otros porque no les dio parte del oro que enviamos a Castilla; los Peñates, porque les azotó en Cozumel, como otra vez he dicho en el capítulo ----<sup>2890</sup> cuando hurtaron los tocinos a un Barrio.<sup>2891</sup> Acordaron todos de tomar un navío de poco porte e irse con él a Cuba, a dar mandado al Diego Velázquez,<sup>2892</sup> para avisalle cómo en La Habana podían tomar en la estancia de Francisco de Montejo a nuestros procuradores con el oro y recaudos. Que, según pareció, que de otras personas<sup>2893</sup> que estaban<sup>2894</sup> en nuestro real fueron aconsejados que fuesen a aquella estancia,<sup>2895</sup> y aun escribieron para que el Diego Velázquez tuviese tiempo de habellos a las manos. Por manera que las personas que he dicho ya tenían metido matalotaje, que era pan cazabi y aceite y pescado<sup>2896</sup> y agua y otras proezas de lo que podían haber. E ya que se iban a embarcar, y era a más de medianoche, el uno dellos, que era el Bernaldino de Coria, parece ser que se arrepintió de se volver a Cuba; lo fue a hacer saber a Cortés. Y como lo supo, e de qué manera e cuántos e por qué causas se querían ir, y quién<sup>2897</sup> fueron en los consejos y tramas para ello, les mandó luego sacar las velas e aguja<sup>2898</sup> y timón del navío, y los mandó echar presos. Y les tomó sus confesiones, y confesaron la verdad y condenaron a otros que estaban con nosotros, que se disimuló por el tiempo, que no permitía otra cosa. Y por sentencia que dio, mandó ahorcar al Pedro Escudero e a Juan Cermeño, y cortar<sup>2899</sup> los pies al----<sup>2900</sup> y al<sup>2901</sup> piloto Gonzalo de Umbría y azotar a los marineros Peñates, a cada docientos azotes; y al padre Juan Díaz, si no fuera de misa también le castigaran,<sup>2902</sup> mas metiole harto temor.

<sup>2883</sup> LVII G : LVI <\57> A

<sup>2884</sup> lo G : de lo M

<sup>2885</sup> dende G : desde M

<sup>2886</sup> <le pensamientos>

<sup>2887</sup> un Bernaldino G : Bernaldino M

<sup>2888</sup> <\después>

<sup>2889</sup> cuando se la había G : como se la habían M

<sup>2890</sup> como otra vez he dicho en el capítulo [*hay un espacio en blanco*] G : como ya otra vez tengo dicho M

<sup>2891</sup> un Barrio G : un soldado que se decía Barrio M

<sup>2892</sup> <-y también>

<sup>2893</sup> que de otras personas G : de otras personas principales M

<sup>2894</sup> <-quedaban> <\estaban>

<sup>2895</sup> estancia <-que he dicho> G : estancia que he dicho M

<sup>2896</sup> y aceite y pescado G : aceite, pescado M

<sup>2897</sup> quién G : quiénes M

<sup>2898</sup> <le aguja> G : aguja M

<sup>2899</sup> cortar G : a cortar M

<sup>2900</sup> <-e>. Hay otro espacio en blanco

<sup>2901</sup> <\y al>

<sup>2902</sup> le castigaran G : lo castigara M

Acuérdome que cuando Cortés firmó aquella<sup>2903</sup> sentencia dijo con grandes suspiros y sentimientos: "¡Oh, quién no supiera escribir, por<sup>2904</sup> no firmar muertes de hombres!" Y parésceme que aqueste dicho es muy común entre jueces<sup>2905</sup> que sentencian algunas personas a muerte, que tomaron<sup>2906</sup> de aquel cruel Nerón en el tiempo que dio muestras de buen emperador. E así como se hobo ejecutado la sentencia, se fue Cortés<sup>2907</sup> luego a mataballo a Cempoal, que son<sup>2908</sup> cinco leguas de la villa, y nos mandó que luego fuésemos tras él docientos soldados y todos los de caballo.<sup>2909</sup> Y acuérdome que Pedro de Alvarado, que había tres días que le había enviado Cortés<sup>2910</sup> con otros docientos soldados por los pueblos de la sierra, porque tuviesen qué comer, porque en nuestra villa pasábamos mucha necesidad de bastimentos, y le mandó que se fuese a Cempoal, para que allí daríamos orden de nuestro viaje para<sup>2911</sup> México. Por manera que el Pedro de Alvarado no se halló presente cuando se hizo la justicia que dicho tengo. Y desde nos vimos todos juntos<sup>2912</sup> en Cempoal, la orden que se dio en todo diré adelante.

---

2903 aque<ll+st>a

2904 por *G* : para *M*

2905 jueces *G* : los jueces *M*

2906 tomaron *G* : lo tomaron *M*

2907 </Cortés>

2908 son *G* : es *M*

2909 de caballo *G* : de a caballo *M*

2910 </Cortés>

2911 daríamos orden de nuestro viaje para *G* : diéramos orden de nuestro viaje a *M*

2912 desde nos vimos todos juntos *G* : cuando nos vimos juntos *M*

## CAPÍTULO LVIII<sup>2913</sup>

*Cómo acordamos de ir a México y, antes que partiésemos, dar con todos los navíos al través, y lo que más pasó. Y esto de dar con los navíos al través fue por consejo e acuerdo de todos nosotros, los que éramos amigos de Cortés*<sup>2914</sup>

[47r] Estando en Cempoal, como dicho tengo, platicando con Cortés en las cosas de la guerra y camino que teníamos por delante,<sup>2915</sup> de plática en plática le aconsejamos los que éramos sus amigos, y otros hobo contrarios,<sup>2916</sup> que no dejase navío ninguno en el puerto,<sup>2917</sup> sino que luego diese al través con todos, y no quedasen embarazos,<sup>2918</sup> porque entretanto que estábamos en la tierra adentro, no se alzasen otras personas<sup>2919</sup> como los pasados. Y demás desto, que terníamos<sup>2920</sup> mucha ayuda de los maestros y pilotos<sup>2921</sup> y marineros, que serían al pie de cien personas, e que mejor nos ayudarían a velar y a guerrear que no estar en el puerto. Y según entendí<sup>2922</sup>, esta plática de dar con los navíos al través, que allí le propusimos, el mismo Cortés<sup>2923</sup> lo tenía ya concertado, sino quiso<sup>2924</sup> que saliese de nosotros, porque si algo le demandasen que pagasen<sup>2925</sup> los navíos, que era por nuestro consejo, y todos fuésemos en los pagar.

Y luego mandó a un Juan de Escalante, que era alguacil mayor y persona de mucho valor, e gran amigo de Cortés y enemigo del Diego Velázquez, porque en la isla de Cuba no le dio buenos indios, que luego fuese a la villa, y que de todos los navíos se sacasen todas las anclas y cables y velas<sup>2926</sup> y lo que dentro tenían de que se pudiese aprovechar, y que diese con todos ellos<sup>2927</sup> al través, que no quedasen más de los bateles; e que los pilotos y maestros viejos y marineros que no eran para ir a la guerra<sup>2928</sup> que se quedasen en la villa, y con dos chinchorros que tuviesen cargo de pescar, que en aquel puerto<sup>2929</sup> siempre había pescado, y aunque<sup>2930</sup> no mucho. Y el Juan de Escalante lo hizo según y de la manera que le fue mandado, y luego se vino a Cempoal con una capitania de hombres de la mar, que fueron de los que sacó<sup>2931</sup> de los navíos, y salieron algunos de ellos muy buenos soldados.

Pues hecho esto, mandó Cortés<sup>2932</sup> llamar a todos los caciques de la serranía de los pueblos, nuestros confederados y rebelados al gran Montezuma, y les dijo cómo habían

<sup>2913</sup>LVIII G : LVII <58> A

<sup>2914</sup></Y esto de dar con los navíos al través fue por consejo e acuerdo de todos nosotros, los que éramos amigos de Cortés>

<sup>2915</sup>que teníamos por adelante G : para adelante M

<sup>2916</sup>sus amigos, </y otros hobo contrarios> G : sus amigos M

<sup>2917</sup>navío ninguno en el puerto G : navío en el puerto ninguno M

<sup>2918</sup>no quedasen embarazos G : no quedasen ocasiones M

<sup>2919</sup>otr<o+a>s <personas>

<sup>2920</sup>terníamos G : teníamos M

<sup>2921</sup>y pilotos G : pilotos M

<sup>2922</sup>a velar y a guerrear que no estar en el puerto. Y según entendí G : a pelear y guerrear que no estando en el puerto. Y según vi y entendí M

<sup>2923</sup></mismo Cortés/> G

<sup>2924</sup>quiso G : que quiso M

<sup>2925</sup>pagasen G : pagase M

<sup>2926</sup>y velas G : velas M

<sup>2927</sup></ellos>

<sup>2928</sup>para ir <-a tierra> </a la guerra> G : buenos para ir a la guerra M

<sup>2929</sup><-que>

<sup>2930</sup>y aunque G : aunque M

<sup>2931</sup>sacó G : sacaron M

<sup>2932</sup></Cortés>

de servir a los que quedaban en la Villa Rica, e acabar de hacer la iglesia y fortaleza<sup>2933</sup> y casas. Y allí delante dellos tomó Cortés<sup>2934</sup> por la mano al Juan de Escalante y les dijo: "Este es mi hermano". E lo que<sup>2935</sup> les mandase que lo hiciesen; e que si hobiese menester favor y ayuda contra algunos indios mexicanos, que a él ocurriesen, que él iría en persona a les ayudar. Y todos los caciques se ofrescieron de buena voluntad<sup>2936</sup> de hacer lo que les mandase. Acuérdomes<sup>2937</sup> que luego le sahumaron al Juan de Escalante con sus insencios, y aunque no quiso. Ya he dicho que era persona<sup>2938</sup> muy bastante para cualquier cargo, e amigo de Cortés; en aquella confianza<sup>2939</sup> le puso en aquella villa y puerto por capitán,<sup>2940</sup> para si algo enviase Diego Velázquez, que hobiere resistencia. Y dejalle he aquí, y diré lo que pasó.

Aquí es donde dice el coronista Gómara que cuando mandó Cortés barrenar los navíos, que no lo osaba<sup>2941</sup> publicar a los soldados que quería ir a México en busca del gran Montezuma. No pasa como dice,<sup>2942</sup> pues ¿de qué condición somos los españoles para no ir adelante, y estarnos en partes que no tengamos provecho e guerras?<sup>2943</sup> También dice el mismo Gómara que Pedro de Ircio quedó por capitán en la Veracruz. No le informaron bien, que digo que<sup>2944</sup> Juan de Escalante fue el que quedó por capitán e alguacil mayor de la Nueva España, que aún al Pedro de Ircio no le habían dado cargo ninguno, ni aun de cuadrillero. Y había de ver lo que escribió y debiera tener empacho de hacer corónica contraria a la verdad, pues es la dicha cosa sagrada, la verdad.<sup>2945</sup>

---

<sup>2933</sup> y fortaleza *G* : fortaleza *M*

<sup>2934</sup> <\Cortés>

<sup>2935</sup> E lo que *G* : Y que lo *M*

<sup>2936</sup> <\de buena voluntad>

<sup>2937</sup> mandase <-de buena voluntad>. Acuérdomes *G* : mandase. E acuérdomes *M*

<sup>2938</sup> que era <\persona> *G* : era persona *M*

<sup>2939</sup> <-y por eso> <\en aquella confianza> *G* : y con aquella confianza *M*

<sup>2940</sup> <\por capitán>

<sup>2941</sup> <\que cuando> mandó <\Cortés> barrenar <-Corté> los navíos <-y también dice él mismo que Cortés>, que no lo osaba *G* : mandó Cortés barrenar los navíos , y también dice él mismo que Cortés no osaba *M*

<sup>2942</sup> <\No pasa como dice>, pues *G* : pues *M*

<sup>2943</sup> <\e guerras>

<sup>2944</sup> que <\digo que> *G* : Digo que *M*

<sup>2945</sup> ninguno <\ni aun de cuadrillero. Y había de ver lo que escribió y debiera tener empacho de hacer corónica contraria de la verdad>, pues es la dicha cosa sagrada, la verdad *G* : ninguno, ni aun de cuadrillero, ni era para ello, ni es justo dar a nadie lo que no tuvo ni quitarlo a quin lo tuvo *M*

## CAPÍTULO LIX<sup>2946</sup>

*De un razonamiento que Cortés nos hizo después de haber dado<sup>2947</sup> con los navíos al través, y aprestábamos<sup>2948</sup> nuestra ida para México*

[47v] Después de haber dado con los navíos al través a ojos vistas, y no como lo dice<sup>2949</sup> el coronista Gómara,<sup>2950</sup> una mañana, después de haber oído misa, estando que estábamos<sup>2951</sup> todos los capitanes y soldados juntos hablando con Cortés en cosas de lo militar,<sup>2952</sup> dijo que nos pedía por merced que le oyésemos, y propuso<sup>2953</sup> un razonamiento desta manera: que ya habíamos entendido la jornada que íbamos y que, mediante<sup>2954</sup> Nuestro Señor Jesucristo, habíamos de vencer todas las batallas y reencuentros; y que habíamos de estar prestos para ello como convenía. Porque en cualquier parte donde<sup>2955</sup> fuésemos desbaratados, lo cual Dios no permitiese, no podríamos alzar cabeza, por ser muy pocos, y que no teníamos otro socorro ni ayuda sino el de Dios, porque ya no teníamos navíos para ir a Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes; y sobre ello dijo otras muchas comparaciones de hechos heroicos de los romanos. Y todos a una le respondimos que haríamos lo que ordenase, que echada estaba la suerte de la buena ventura,<sup>2956</sup> como dijo Julio César sobre el Rubicón,<sup>2957</sup> pues eran todos nuestros servicios para servir a Dios y a Su Majestad. Y después deste razonamiento, que fue muy bueno (cierto con otras palabras más melosas y elocuencia que no yo aquí las digo), y luego<sup>2958</sup> mandó llamar al Cacique Gordo, que así le decían,<sup>2959</sup> y le tornó a traer a la memoria que tuviesen<sup>2960</sup> muy reverenciada y limpia la iglesia e cruz. Y demás desto, le dijo que él se quería partir luego para México a mandar a Montezuma que no robe ni sacrifique, e que ha de menester<sup>2961</sup> docientos indios tamemes para llevar el artillería, que ya he dicho otra vez que llevan dos arrobas auestas e andan con ellas cinco leguas; y también le<sup>2962</sup> demandó cincuenta principales hombres de guerra que fuesen con nosotros.

Estando desta manera para partir, vino de la Villa Rica un soldado con una carta Juan de Escalante, que ya le había mandado Cortés que fuese a la villa<sup>2963</sup> para que le enviase otros soldados. Y lo que en<sup>2964</sup> la carta decía el Escalante era<sup>2965</sup> que andaba un navío por la costa, y que le había hecho ahumadas y otras grandes señas; y había puesto unas mantas blancas por banderas, y que cabalgó a caballo<sup>2966</sup> con una capa de grana

<sup>2946</sup> L<VIII+IX> G : LVIII <\59> A

<sup>2947</sup> <-sobre el dar> <\después de haber dado> G

<sup>2948</sup> aprestábamos G : cómo aprestamos M

<sup>2949</sup> <\lo dice>

<sup>2950</sup> <-dice>

<sup>2951</sup> estába<n+mos>

<sup>2952</sup> <-nos> <\en cosas de lo militar> G : en cosas de la guerra M

<sup>2953</sup> <+pro>puso

<sup>2954</sup> que íbamos y que, mediante G : a que íbamos y, mediante M

<sup>2955</sup> parte <-que> <\donde> G : parte que M

<sup>2956</sup> buena ventura G : buena ventura o mala ventura M

<sup>2957</sup> <\como dijo Julio César sobre el Rubicón>

<sup>2958</sup> que no yo aquí las digo), y luego G : que yo aquí las digo), luego M

<sup>2959</sup> Gordo, <\que así le decían> G : Gordo M

<sup>2960</sup> tuviesen G : tuviese M

<sup>2961</sup> ha </de> menester G : ha menester M

<sup>2962</sup> le G : les M

<sup>2963</sup> <-tornado> <\mandado> Cortés <-enbiádolo> <\que fuese a la Villa Rica> <-Rica> G : mandado otra vez Cortés que fuese a la villa M

<sup>2964</sup> Y <-en> lo que </en>

<sup>2965</sup> <\el Escalante era>

<sup>2966</sup> <-por la costa>



colocada, porque le viesen los del navío, y que le pareció a él que<sup>2967</sup> bien vieron las señas e banderas<sup>2968</sup> y caballo<sup>2969</sup> y capa, y no quisieron venir al puerto. Y que luego envió españoles a ver en qué paraje iba el navío,<sup>2970</sup> y que le trujeron<sup>2971</sup> respuesta que tres leguas de allí estaba surto, cerca de un río,<sup>2972</sup> y que se lo hace saber para ver lo que manda. Y como Cortés vio la carta, mandó luego a Pedro de Alvarado que tuviese cargo de todo el ejército que estaba allí en Cempoal, y juntamente con él, a Gonzalo de Sandoval, que ya daba muestras de varón muy esforzado, como siempre lo fue. Y éste fue el primer cargo que tuvo el Sandoval; y aun por le haber dado aquel cargo, y se le<sup>2973</sup> dejó de dar Alonso de Ávila, tuvieron ciertas cosquillas el Alonso de Ávila y el Sandoval. Y luego<sup>2974</sup> Cortés cabalgó con cuatro de caballo que le acompañaron y mandó que le siguiésemos<sup>2975</sup> cincuenta soldados de los más sueltos, que Cortés allí nos<sup>2976</sup> nombró los que habíamos de ir con él,<sup>2977</sup> y aquella noche llegamos a la Villa Rica. Y lo que allí pasamos se dirá adelante.<sup>2978</sup>

---

2967 <\que le pareció a él que\> <\-a lo que le pareció>

2968 <\e banderas>

2969 y caballo *G* : caballo *M*

2970 iba <\el navío> *G* : iba *M*

2971 el navío, y que le trujeron *G* : y le trajeron *M*

2972 cerca de <-de la boca> un río *G* : cerca de una boca de un río *M*

2973 <-y aun sobre lo que le dio entonces> <\Y éste fue el primer cargo que tuvo el Sandoval; y aun por le haber dado> aquel cargo <-al Sandoval>, y se le *G* : Y éste fue el primer cargo que tuvo el Sandoval, y aun sobre que le dio entonces aquel cargo, que fue el primero, y se lo *M*

2974 Sandoval. <\-volvamos a nuestro cuento y es que> Y luego *G* : Y también había otros soldados muy esforzados, que se decían Andrés de Tapia y Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja (no lo digo por el maestre de campo, que se decía Cristóbal de Olí), y un Juan de Lerma; y Bernal Díaz del Castillo pongo el postrero destos esforzados soldados. Como conocía Cortés tantos hombres para ser capitanes y buenos guerreros y de muchas virtudes, les dio cargos de capitanes, de que dejaron todos muy buena fama. Volvamos a nuestra relación. Y luego *A* : Volvamos a nuestro cuento; y es que luego *M*

2975 siguiés<en+emos>

2976 que Cortés allí nos *G* : porque Cortés nos *M*

2977 <\los que habíamos de ir con él>

2978 se dirá adelante *G* : diré *M*

## CAPÍTULO LX<sup>2979</sup>

*Cómo Cortés fue adonde estaba surto el navío, y prendimos seis soldados y marineros que del navío hobimos,<sup>2980</sup> y lo que sobre ello pasó*

Así como llegamos a la Villa Rica, como dicho tengo, vino<sup>2981</sup> Juan de Escalante a hablar a Cortés y le dijo que sería bien ir luego aquella noche al navío, por ventura no alzase velas e<sup>2982</sup> se fuese; y que reposase el Cortés,<sup>2983</sup> que él iría con veinte soldados. Y Cortés dijo que no podía reposar, "que cabra coja [48r] no tenga siesta"; que él quería ir en persona con los soldados que consigo traía. Y antes que bocado comiésemos, comenzamos a caminar la costa adelante, y topamos en el camino<sup>2984</sup> a cuatro españoles, que venían a tomar posesión en aquella tierra por Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, los cuales enviaba un capitán que estaba poblado<sup>2985</sup> en el río de Pánuco, que se llamaba Alonso Álvarez Pineda o Pinedo. Y los cuatro españoles que tomamos se decían Guillén de la Loa, éste venía por escribano; y los testigos que traía para tomar la posesión se decían Andrés Núñez,<sup>2986</sup> y era carpintero de ribera; y el otro se decía maestre Pedro el de la Arpa, y era valenciano; el otro no me acuerdo el nombre. Y desde<sup>2987</sup> Cortés hobo bien entendido cómo venían a tomar posesión en nombre del Francisco de Garay y supo que<sup>2988</sup> quedaba en Jamaica y enviaba capitanes, preguntoles Cortés<sup>2989</sup> que por qué título o por qué vía venían aquellos capitanes. Y respondieron los cuatro hombres que en el año de mil y quinientos y diez y ocho,<sup>2990</sup> como había fama en todas las islas de las tierras que descubrimos cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba e Juan de Grijalva, y llevamos a Cuba los veinte mil pesos de oro a Diego Velázquez, que entonces tuvo relación el Garay del piloto Antón de Alaminos y de otro piloto que habíamos traído con nosotros, que podía pedir a Su Majestad desde el río de San Pedro y San Pablo, por la banda del Norte, todo lo que descubriese. Y como el Garay tenía en la corte quien le favorecía, que era el obispo de Burgos y el licenciado Zapata y el secretario Conchillos, con el favor que esperaba,<sup>2991</sup> envió un su<sup>2992</sup> mayordomo que se decía Torralba a lo negociar; y trujo provisiones para que fuese adelantado y gobernador desde el río de San Pedro y San Pablo, y de todo<sup>2993</sup> lo que descubriese. Y por aquellas provisiones envió luego tres navíos con hasta docientos y setenta soldados con bastimentos y caballos, con el capitán por mí memorado,<sup>2994</sup> que se decía Alonso Álvarez Pineda o Pinedo, y que estaba poblado<sup>2995</sup> en un río que se dice Pánuco, obra de setenta leguas de allí; y que ellos hicieron lo que su capitán les mandó, e que no tienen culpa.

<sup>2979</sup> LX G : LIX <\60> A

<sup>2980</sup> hobimos G : huyeron M

<sup>2981</sup> <-vino>

<sup>2982</sup> <alzase velas e>

<sup>2983</sup> <el Cortés>

<sup>2984</sup> <en el camino>

<sup>2985</sup> poblado G : poblando de pocos días había M

<sup>2986</sup> <-Martínez> <\Núñez>

<sup>2987</sup> desde G : como M

<sup>2988</sup> <-cómo se> <\supo que>

<sup>2989</sup> </Cortés>

<sup>2990</sup> <-años>

<sup>2991</sup> favorecía, que era el obispo de Burgos y el licenciado Zapata y el secretario Conchillos, <-que> <con el favor que esperaba> G : favoreciese, con el favor que esperaba M

<sup>2992</sup> un su G : un M

<sup>2993</sup> de todo G : todo M

<sup>2994</sup> memorado G : nombrado M

<sup>2995</sup> poblado G : poblando M

Y desde lo hobo entendido Cortés,<sup>2996</sup> con palabras amorosas les halagó y<sup>2997</sup> dijo que si podríamos tomar aquel navío. Y el<sup>2998</sup> Guillén de la Loa, que era el más principal de los cuatro hombres, dijo que capearían y harían lo que pudiesen; y por bien que los llamaron y capearon, ni<sup>2999</sup> por señas que les hicieron, no quisieron venir, porque, según dijeron aquellos hombres, su capitán les mandó que mirasen que los soldados de Cortés no topasen con ellos, porque tenían noticia que estábamos<sup>3000</sup> en aquella tierra. Y desde<sup>3001</sup> vimos que no venía el batel, bien entendimos que desde el navío nos habían visto venir por la costa adelante, y que si no era con maña, no volverían con el batel<sup>3002</sup> aquella tierra. Y rogoles Cortés que se desnudasen aquellos cuatro hombres sus vestidos, para que se vistiesen otros cuatro<sup>3003</sup> de los nuestros, e así lo hicieron.<sup>3004</sup>

Y luego nos volvimos por la costa adelante,<sup>3005</sup> por donde habíamos venido, para que nos vieses volver y creyesen<sup>3006</sup> los del navío que de hecho nos volvimos. Y quedábamos los cuatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otros cuatro.<sup>3007</sup> Y estuvimos con Cortés en el monte escondidos hasta más de medianoche, que se puso la luna e hizo oscuro<sup>3008</sup> para volvernos enfrente del riachuelo, como nos volvimos, y muy escondidos, que no parecimos<sup>3009</sup> otros sino los cuatro soldados de los nuestros que he dicho. Y desde amanesció,<sup>3010</sup> comenzaron a capear los cuatro soldados,<sup>3011</sup> y luego vinieron en el batel seis marineros, y los dos saltaron en tierra a henchir dos botijas<sup>3012</sup> de agua, y entonces aguardamos los que estábamos con Cortés escondidos<sup>3013</sup> que saltasen los demás,<sup>3014</sup> y no quisieron saltar en tierra;<sup>3015</sup> y los cuatro de los nuestros que tenían vestidos<sup>3016</sup> las ropas de los otros de Garay<sup>3017</sup> hacían que se estaban<sup>3018</sup> lavando las manos, y escondiendo las caras e rostros.<sup>3019</sup> Y decían los del batel: "Veníos a embarcar. ¿Qué hacéis? ¿Por qué no venís?" Y entonces respondió uno de los nuestros: "Saltá en tierra e veréis aquí un poco". Y como desconocieron en la voz, se vuelven<sup>3020</sup> con su batel; [48v] y por más que les llamaron, no quisieron responder.<sup>3021</sup> Y queríamos les tirar con las

2996 Y desde lo hobo entendido Cortés *A* : <Y desde lo hobo entendido (...)> *G* : Y como lo hubo entendido Cortés *M*

2997 <-Cortés> les halagó y <-les> *G* : les halagó y les *M*

2998 </el>

2999 <-muy> </ni>

3000 <-con Cortés>

3001 desde *G* : como *M*

3002 </con el batel>

3003 vistiesen otros cuatro *G* : los vistiesen otros cuatro hombres *M*

3004 </e así lo hicieron>

3005 </adelante>

3006 </nos vieses volver> y creyesen *G* : nos vieses volver desde el navío, para que creyesen *M*

3007 </cuatro>

3008 que se puso la luna <-se> <-que> </e hizo> <-ese> oscuro *G* : que hiciese oscuro *M*

3009 del riachuelo, <-y los del navío donde llamaban al batel> </como nos volvimos>, y muy escondidos,

que no paresci<eron+mos> *G* : del riachuelo, y muy escondidos, que no aparecíamos *M*

3010 </soldados de los nuestros> que he dicho. Y desde amanesció *G* : soldados de los nuestors. Y como amaneció *M*

3011 </los cuatro soldados>

3012 a henchir <-unas> dos botijas *G* : con unas dos botijas *M*

3013 aguardá<-ba>mos </los que estábamos con Cortés escondidos>

3014 los demás *G* : los demás marineros *M*

3015 </saltar en tierra>

3016 vestidos *G* : vestidas *M*

3017 </de Garay>

3018 se estaban *G* : estaban *M*

3019 </las manos, y escondiendo las caras e rostros> *G* : las manos, y escondiendo las caras *M*

3020 en la voz <-de>, se vuelven *G* : la voz, se volvieron *M*

3021 <-volver> </responder>

escopetas y ballestas, y Cortés dijo que no se hiciese tal, que se fuesen con Dios a dar mandado a su capitán.<sup>3022</sup> Por manera que se hobieron de aquel navío seis soldados: los cuatro que hobimos primero y dos marineros que saltaron en tierra,<sup>3023</sup> y así nos volvimos<sup>3024</sup> a la Villa Rica; y todo esto sin comer cosa ninguna. Y esto es lo que se hizo, y no como lo escribe<sup>3025</sup> el coronista Gómara, porque dice que vino Garay en aquel tiempo, y no fue así,<sup>3026</sup> que primero que viniese, envió tres capitanes con navíos, lo cual diré<sup>3027</sup> adelante en qué tiempo vinieron e qué se hizo dellos, e también<sup>3028</sup> en el tiempo en que<sup>3029</sup> vino Garay. Y pasemos adelante, y diré cómo acordamos de ir a México.<sup>3030</sup>

---

3022 <\a su capitán>

3023 <\que saltaron en tierra>

3024 nos volvimos *G* : volvimos *M*

3025 como lo escribe *G* : lo que escribe *M*

3026 tiempo, y no fue así *G* : tiempo, y engáñase *M*

3027 lo cual di<z+r>é *G* : los cuales diré *M*

3028 <\e también>

3029 en que *G* : que *M*

3030 <-y diré lo que demás nos avino después que pasó esto que dicho tengo del navío de Garay, y prendimos los seis hombres, pusímonos en camino de México, lo cual diré adelante> <\y diré cómo acordamos de ir a México> *G* : e diremos cómo acordamos ir a México *M*

## CAPÍTULO LXI<sup>3031</sup>

*Cómo ordenamos de ir a la cibdad de México, y por consejo del cacique fuimos por Tascala, y de lo que nos acaesció, así de rencuentros de guerra<sup>3032</sup> como otras cosas que nos avinieron<sup>3033</sup>*

Después de bien considerada la partida para México, tomamos consejo sobre el camino que habíamos de llevar, y fue acordado por los principales de Cempoal que el mejor y más conviniente camino<sup>3034</sup> era por la provincia de Tascala, porque eran sus amigos, y mortales enemigos de mexicanos. Y ya tenían aparejados cuarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros y nos ayudaron mucho en aquella jornada, y más: nos dieron docientos tamemes para llevar el artillería, que para nosotros, los pobres<sup>3035</sup> soldados, no habíamos menester ninguno, porque en aquel tiempo no teníamos qué llevar. Porque nuestras armas, así lanzas como escopetas y ballestas y rodela y todo otro género dellas, con ellas dormíamos e caminábamos, y calzados nuestros alpagates, que era nuestro calzado;<sup>3036</sup> y como he dicho, siempre muy apercebidos para pelear. Y partimos de Cempoal demediado el mes de agosto de mil e quinientos y diez y nueve años, y siempre con muy buena orden, y los corredores del campo y ciertos soldados muy sueltos delante.

Y la primer jornada fuimos<sup>3037</sup> a un pueblo que se dice Jalapa, y desde allí a Socochima, y estaba bien<sup>3038</sup> fuerte y mala entrada, y en él había muchas parras de uva de la tierra. Y en estos pueblos se les dijo, con doña Marina y Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, todas las cosas tocantes a nuestra santa fe y cómo eramos vasallos del emperador don Carlos, e que nos envió para quitar que no haya más sacrificios de hombres, ni se robasen unos a otros, y se les declaró muchas cosas que se convenían<sup>3039</sup> decir. Y como eran amigos de los de<sup>3040</sup> Cempoal y no tributaban a Montezuma, hallábamos en ellos buena<sup>3041</sup> voluntad, y nos daban de comer. Y se puso en cada pueblo una cruz y se les declaró lo que significaba, e que la tuviesen en mucha reverencia. Y desde Socochima pasamos unas altas sierras<sup>3042</sup> y puerto, y llegamos a otro pueblo que se dice Texutla; e también hallamos en ellos buena voluntad, porque tampoco daban tributo a México,<sup>3043</sup> como los demás. Y desde aquel pueblo acabamos de subir todas las sierras, y entramos en el despoblado, donde hacía muy gran<sup>3044</sup> frío y granizó y llovió; aquella noche tuvimos<sup>3045</sup> falta de comida. Y venía un viento de la sierra nevada, que estaba a un<sup>3046</sup> lado, que nos hacía temblar de frío. Porque como habíamos venido de la isla de Cuba<sup>3047</sup> e de la Villa Rica, y toda aquella costa es muy calurosa, y entramos en

3031 LXI G : LX <61> A

3032 <de guerra>

3033 cosas <que nos avinieron> G : cosas M

3034 conviniente camino G : conveniente M

3035 </pobres>

3036 <que era nuestro calzado>

3037 fue<+mos>

3038 bien G : muy M

3039 convenían G : les convenía M

3040 de los de G : de M

3041 buena G : muy buena M

3042 <-tierras> <sierras>

3043 tributo a México G : tributo M

3044 gran<-dísimo>

3045 y llovió; aquella noche <-donde> tuvimos G : aquella noche, donde M

3046 <-nevada> <a un>

3047 </Cuba>

tierra fría<sup>3048</sup> y no teníamos con qué nos abrigar, sino con nuestras armas, sentíamos las heladas, como éramos acostumbrados a diferente templo.<sup>3049</sup> Y desde allí pasamos<sup>3050</sup> a otro puerto, donde hallamos unas caserías y grandes adoratorios de ídolos, que ya he dicho que se dicen cúes, y tenían grandes remeros de leña para el servicio de los ídolos que estaban en aquellos adoratorios. Y tampoco tuvimos qué comer, y hacía recio frío. Y desde allí entramos en tierra de un pueblo que se dice Zocotlán, y enviamos dos indios de Cempoal a decille al cacique<sup>3051</sup> cómo íbamos, que tuviesen por bien nuestra llegada a sus casas; y era sujeto de<sup>3052</sup> México. Y siempre caminábamos muy a[49r]percebidos y con gran concierto, porque veíamos que ya era otra manera de tierra.

Y desde que<sup>3053</sup> vimos blanquear muchas azoteas y las casas del cacique y los cúes y adoratorios, que eran muy altos y encalados, parecían muy bien como algunos pueblos de nuestra España. Y pusímosle nombre Castilblanco, porque dijeron unos soldados portugueses que parecía a la villa de Castelblanco<sup>3054</sup> de Portugal, y así se llama agora. Y como supieron en aquel pueblo, por los mensajeros que enviamos,<sup>3055</sup> cómo íbamos, salió el cacique a recibirnos con otros principales, junto a sus casas; el cual cacique se llamaba Olintecle. Y nos llevaron a unos aposentos y nos dieron de comer poca cosa e de mala voluntad.<sup>3056</sup> Y desque hobimos comido, Cortés les preguntó con nuestras lenguas de las cosas de su señor Montezuma, y dijo de sus grandes poderes de guerreros que tenía en todas las provincias sus sujetas,<sup>3057</sup> sin otros muchos ejércitos que tenían en<sup>3058</sup> las fronteras y provincias comarcanas. Y luego dijo de la gran fortaleza de México, y cómo estaban fundadas las casas sobre agua, y que de una casa a otra no se podía pasar sino por puentes que tenían hechos y en canoas.<sup>3059</sup> Y las casas todas de azoteas, y en cada azotea, si querían poner mamparos, eran fortalezas. Y que para entrar dentro en su<sup>3060</sup> cibdad, que había tres calzadas, y en cada calzada, cuatro o cinco aberturas, por donde pasaba el agua de una parte a la otra;<sup>3061</sup> en cada una de aquella abertura<sup>3062</sup> había una puente; y con alzar cualquiera dellas, que son hechas de madera, no pueden entrar en México. Y luego dijo del mucho oro y plata y piedras chalchiuis y riquezas que tenía Montezuma,<sup>3063</sup> que nunca acababa de decir otras muchas cosas de cuán gran<sup>3064</sup> señor era, que Cortés y todos nosotros estábamos admirados de lo oír.

Y con todo cuanto contaban su gran fortaleza y puentes, como somos de tal calidad los soldados españoles, quisiéramos ya<sup>3065</sup> estar probando ventura, y aunque nos parecía

3048 <y entramos en tierra fría>

3049 como <-no> éramos acostumbrados <-a ello> <\-al frío> <la diferente temple>. *G* : como no éramos acostumbrados al frío *M*

3050 <-fuimos> <\pasamos>

3051 <al cacique>

3052 era sujeto de *G* : era sujeto este pueblo a *M*

3053 desde que *G* : cuando *M*

3054 <-fue que dijeron unos soldados>

3055 pueblo <-por mí memorado>, por los mensajeros que enviamos *G* : pueblo por mí nombrado, por los mensajeros que enviábamos *M*

3056 <de mala voluntad>

3057 sus sujetas *G* : sujetas *M*

3058 </en>

3059 <-que son de hechura a manera de barquillas>

3060 su *G* : la *M*

3061 pasaba el agua de una parte a la otra *G* : se pasaba el agua de una parte a otra *M*

3062 aquella abertura *G* : aquellas aberturas *M*

3063 Montezuma <-su señor> *G* : Montezuma, su señor *M*

3064 <\gran>

3065 </españoles> quisiéramos ya <-pro->

cosa imposible, según lo señalaba y decía el Olintecle.<sup>3066</sup> Y verdaderamente era México<sup>3067</sup> muy fuerte y tenía mayores pertrechos de albarradas que todo lo que decía, porque una cosa es haberlo visto, la manera y fuerzas que tenía, que<sup>3068</sup> no como lo escribo. Y dijo que era tan gran señor Montezuma, que todo lo que quería señoreaba, y que no sabía si sería contento desde<sup>3069</sup> supiese nuestra estada allí en aquel pueblo,<sup>3070</sup> por nos haber aposentado y dado de comer sin su licencia.<sup>3071</sup> Y Cortés le dijo con nuestras lenguas: "Pues hágoos saber que nosotros venimos de lejos<sup>3072</sup> tierras por mandado de nuestro rey y señor, que es el emperador don Carlos, de quien son vasallos muchos y grandes señores, y envía a mandar a ese vuestro gran Montezuma que<sup>3073</sup> no sacrifique ni mate ningunos indios, ni robe sus vasallos ni tome<sup>3074</sup> ningunas tierras, y para que dé la obediencia a nuestro rey y señor. Y agora lo digo ansimismo a vos, Olintecle, y a todos los más caciques que aquí estáis, que dejéis vuestros<sup>3075</sup> sacrificios y no comáis carnes de vuestros prójimos, ni hagáis sodomías ni las cosas feas que soléis hacer, porque así lo manda Nuestro Señor Dios, que es el que adoramos y creemos, y nos da<sup>3076</sup> la vida y la muerte, y nos ha de llevar a los cielos". Y se les declaró otras muchas cosas tocantes a nuestra santa fe. Y ellos a todo callaban. Y dijo Cortés a los soldados que allí nos hallamos: "Parésceme, señores,<sup>3077</sup> que ya que no podemos hacer otra cosa sino que se ponga<sup>3078</sup> una cruz". Y respondió el padre fray Bartolomé de Olmedo: "Parésceme, señor, que en estos pueblos no es tiempo para dejalles cruz en su<sup>3079</sup> poder, porque son<sup>3080</sup> desvergonzados y sin temor, y como son vasallos de Montezuma, no la quemen o hagan alguna cosa mala. Y esto que se les ha dicho<sup>3081</sup> basta hasta que tengan más [49v] conocimiento de nuestra santa fe". Y así se quedó sin poner la cruz.

Dejemos esto y de las santas amonestaciones.<sup>3082</sup> Y digamos que como llevábamos un lebre<sup>3083</sup> de gran cuerpo, que era de Francisco de Lugo, y ladraba mucho<sup>3084</sup> de noche, parece ser preguntaban aquellos caciques del pueblo a los amigos que traíamos de Cempoal que si era tigre o león o cosa con que matábamos los indios. Y respondieron: "Tráenlo para<sup>3085</sup> cuando alguno los enoja, los mate". Y también les preguntaron que aquellas lombardas que traíamos, que qué hacían con ellas.<sup>3086</sup> Y respondieron que con unas piedras que metíamos dentro dellas<sup>3087</sup> matábamos a quien queríamos; y que los

3066 <-que así se llamaba el cacique>

3067 <\México>

3068 la manera y fuerzas que tenía, que *G* : de la manera y fuerzas que tenía, y *M*

3069 desde *G* : cuando *M*

3070 aquel pueblo *G* : aquel aposento del pueblo *M*

3071 <\sin su licencia>

3072 lejos *G* : lejas *M*

3073 <-ya>

3074 <\ni tome>

3075 </vuestros>

3076 <v+d>a

3077 <\señores>

3078 cosa sino que <-que hagamos> <\se\> ponga *G* : cosa, que se ponga *M*

3079 </su>

3080 son <-algo> *G* : son algo *M*

3081 ha dicho *G* : dijo *M*

3082 amonestaciones *G* : amonestaciones que les hacíamos *M*

3083 lebre <\-de muy> *G* : lebre de muy *M*

3084 <-espantablem.> <\mucho>

3085 matábamos los indios. Y respondieron: Tráenlo para *G* : mataban los indios. Y respondieron:

Tráenle para que *M*

3086 lombardas que traíamos, que qué hacían con ellas. *G* : bombardas que traíamos, qué hacían con ella

*M*

3087 <\dentro dellas> <-en su vientre>

caballos, que corrían como venados, y que<sup>3088</sup> alcanzábamos con ellos a quien les mandábamos. Y dijo el Olintecle y los demás principales: "Luego, desa manera, teules deben de ser". Ya he dicho otras veces que a los ídolos o sus dioses o cosas malas llamaban teules. Y respondieron nuestros amigos: "¿Pues como agora los veis? Por eso mirá<sup>3089</sup> no hagáis cosa con que les deis enojo, que luego lo sabrán,<sup>3090</sup> que saben lo que tenéis en el pensamiento, porque estos teules<sup>3091</sup> son los que prendieron a los recaudadores de vuestro gran Montezuma, y mandaron que no le diesen más tributos en todas las sierras ni en nuestro pueblo de Cempoal. Y estos son los que nos derrocaron de nuestros cúes<sup>3092</sup> nuestros teules y pusieron los suyos; y han vencido los de Tabasco y Champotón; y son tan buenos, que hicieron amistades entre nosotros y los de Cingapacinga.<sup>3093</sup> Y demás de esto, ya habréis visto cómo el gran Montezuma, aunque tiene tantos poderes, les envía oro y mantas. Y agora han venido<sup>3094</sup> a este nuestro pueblo, y veo que no les daís nada; andá presto y traedles algún presente". Por manera que traíamos con nosotros buenos echacuervos, porque luego trujeron cuatro pinjantes y tres collares y unas lagartijas, y todo de oro, y aunque era muy bajo;<sup>3095</sup> y más trujeron: cuatro indias, que fueron<sup>3096</sup> buenas para moler pan, y una carga de mantas. Cortés los<sup>3097</sup> rescibió con alegre voluntad y con grandes ofrescimientos.

Acuérdome que tenían en una plaza, adonde estaban unos adoratorios, puestos tantos rimeros de calaveras<sup>3098</sup> de muertos, que se podían contar, según el concierto como estaban puestas, que al parescer que serían<sup>3099</sup> más de cien mil; y digo otra vez sobre cien mil. Y en otra parte de la plaza estaban otros tantos remeros de zancarrones, huesos<sup>3100</sup> de muertos, que no se podían contar; y tenían en unas vigas muchas cabezas colgadas de una parte a otra. Y estaban guardando aquellos huesos y calavernas tres papas, que, según entendimos, tenían cargo dellos. De lo cual tuvimos que mirar más después que entramos bien la tierra<sup>3101</sup> adentro: en todos los pueblos estaban de aquella manera, e también<sup>3102</sup> en lo de Tascala.

Pasado todo esto que aquí he dicho, acordamos de ir nuestro camino por Tascala, porque decían nuestros amigos estaban muy cerca, y que los términos<sup>3103</sup> estaban allí juntos,<sup>3104</sup> donde tenían puestos por señales unos mojones. Y sobre ello se preguntó al cacique Olintecle que cuál era mejor camino y más llano para ir a México, y dijo que por un pueblo muy grande que se decía Cholula. Y los de Cempoal dijeron a Cortés: "Señor, no vayas por Cholula, que son muy traidores, y tiene allí siempre Montezuma sus guarniciones de guerra; y que fuésemos por Tascala, que eran sus amigos y

3088 que corrían como venados, y que *G* : corrían como venados, y *M*

3089 Por eso mirá *G* : Mirad que no *M*

3090 les deis enojo, que luego lo sabrán *G* : los enojéis, de luego sabrán *M*

3091 <teules>

3092 nuestros <-templos> <cúes> *G* : nuestros templos *M*

3093 Tabasco y Champotón; y son tan buenos, que hicieron amistades entre nosotros y los de Cingapacinga *G* : Tabasco y Cingapacinga *M*

3094 <-aquí>

3095 y todo de oro, y aunque era muy bajo *G* : aunque era de oro, todo muy bajo *M*

3096 fueron *G* : eran *M*

3097 los *G* : las *M*

3098 calaver<-n>as

3099 <-bien> contar, según el concierto como estaban puestas, que <-me> <al> parescer que <+s>er<+i>an *G* : bien contar, según el concierto con que estaban puestas, que me parece que eran *M*

3100 zancarrones, huesos *G* : zancarrones y huesos *M*

3101 bien la tierra *G* : la tierra *M*

3102 <le también>

3103 <-no>

3104 <-lejos> <allí juntos> *G* : allí junto *M*



enemigos de mexicanos". Y así, acordamos de tomar el consejo de los de Cempoal, que Dios lo encaminaba todo.<sup>3105</sup> Y Cortés demandó luego al Olintecle veinte hombres, principales guerreros, que fuesen con nosotros, y luego<sup>3106</sup> nos los dieron. Y otro día de mañana fuimos camino de Tascala y llegamos a un poblezuelo que era de los de Xalacingo; y de allí enviamos por mensajeros dos indios de los principales de Cempoal, [50r] de los que solían decir<sup>3107</sup> muchos bienes y loas de los tascaltecas, y que eran sus amigos.<sup>3108</sup> Y les enviamos una carta, puesto que sabíamos que no la<sup>3109</sup> entenderían, y tambien un chapeo de los vedejudos colorados de Flandes que entonces se usaban. Y lo que se hizo diremos adelante.

---

3105 </todo>

3106 <luego>

3107 <-que decían> <\que solían decir>

3108 <\que eran sus amigos>

3109 la *G* : lo *M*

## CAPÍTULO LXII<sup>3110</sup>

*Cómo se determinó que fuésemos por Tascala, y les enviábamos mensajeros para que tuviesen por bien nuestra ida por su tierra, y cómo prendieron a los mensajeros y lo que más se hizo*<sup>3111</sup>

Como salimos de Castiblanco y fuimos por nuestro camino, los corredores del campo siempre adelante, e muy apercebidos e gran<sup>3112</sup> concierto, los escopeteros y ballesteros como convenía, y los de a caballo mucho mejor, y siempre nuestras armas vestidas,<sup>3113</sup> como lo teníamos de costumbre. Dejemos desto, que no sé<sup>3114</sup> para qué gasto mas palabras sobre ello, sino que estábamos tan apercebidos, así de día como de noche, que si diesen al arma diez veces en aquel punto, nos hallaran muy prestos.<sup>3115</sup> Y con aquesta orden llegamos a un poblezuelo de Xalacingo,<sup>3116</sup> y allí nos dieron un collar de oro y unas mantas y dos indias.

Y desde aquel pueblo enviamos dos mensajeros principales de los de Cempoal a Tascala con una carta y con un chapeo vedejado de Flandes colorado, que se usaban entonces. Y puesto que la carta hien entendimos que no la sabrían leer, sino que como vieses el papel diferenciado de lo suyo, conocerían que era<sup>3117</sup> de mensajería. Y lo que les enviamos a decir era que íbamos a su pueblo, que<sup>3118</sup> lo tuviesen por bien, que no les íbamos a hacer enojo, sino tenelles<sup>3119</sup> por amigos. Y esto fue porque en aquel poblezuelo nos certificaron que toda Tascala estaba puesta en armas contra nosotros, porque, según pareció, ya tenían noticia cómo íbamos y<sup>3120</sup> llevábamos en nuestra compañía<sup>3121</sup> muchos amigos, así de Cempoal como los de Zocotlán y de otros pueblos por donde habíamos pasado, y todos solían dar tributo a Montezuma, tuvieron por cierto que íbamos contra ellos. Y como otras veces,<sup>3122</sup> con mañas y cautelas, les entraban en la tierra y se la saqueaban, pensaron querían hacer lo mismo agora. Por manera que luego que llegaron<sup>3123</sup> los dos nuestros<sup>3124</sup> mensajeros, con la carta y el chapeo, y comenzaron a decir su embajada, los mandaron prender, sin ser más oídos.<sup>3125</sup> Y estuvimos aguardando respuesta<sup>3126</sup> aquel día y otro. Y desde<sup>3127</sup> no venían, después de haber hablado Cortés a

<sup>3110</sup> LXII G : LXI <\62> A

<sup>3111</sup> <-se vi.> <\se hizo>

<sup>3112</sup> adelante e muy apercebidos e gran G : delante e muy apercebidos en gran M

<sup>3113</sup> <\vestidas> <-a cuestas>

<sup>3114</sup> Dejemos desto, que no sé G : Dejemos esto, no sé M

<sup>3115</sup> prestos <-cal<ados nuestros alpargates, y las espadas y rodela y lanzas, puesto todo muy a mano>

G : puestos, calzados nuestros alpargates, y las espadas y rodela y lanzas, puesto todo muy a mano M

<sup>3116</sup> <-que ya no se me acuerda el nombre> <\-otros>

de Xalacingo A <\de Xal(...)> G

<sup>3117</sup> <-fue como> <\era>

<sup>3118</sup> decir era que íbamos a su pueblo, que G : decir con los mensajeros cómo íbamos a su pueblo, y que M

<sup>3119</sup> tenelles G : tenerlos M

<sup>3120</sup> y G : y que M

<sup>3121</sup> <\en> nuestra compañía <-nuestros>

<sup>3122</sup> contra ellos <\-porque los tenía por enemigos>. Y como otras veces <\-los mexicanos> G : contra ellos, porque les tenían por enemigos. Y como otras veces los mexicanos M

<sup>3123</sup> <-así> <\pensaron> querían hacer <\lo mismo> agora. Por manera que luego que llegaron G : así creyeron querían hacer ahora. Por manera que luego que como llegaron M

<sup>3124</sup> </nuestros>

<sup>3125</sup> sin ser mas oídos A : <\sin ser (...)idos> G

<sup>3126</sup> <\respuesta>

<sup>3127</sup> desde G : como M

los principales de aquel pueblo y dicho las cosas que se convenían<sup>3128</sup> decir acerca de nuestra santa fe, y cómo éramos vasallos de nuestro rey y señor, que nos envió a estas partes para quitar que no sacrificuen ni maten hombres ni coman carne humana ni hagan las torpedades que suelen hacer, y se les<sup>3129</sup> dijo otras muchas cosas que en los más pueblos por donde pasábamos les solíamos decir. Y después de muchos ofrescimientos que les hizo que les ayudaría, y les demandó veinte indios principales<sup>3130</sup> de guerra que fuesen con nosotros, y ellos nos los<sup>3131</sup> dieron de buena voluntad. Y con la buena ventura, encomendándonos a Dios, partimos otro día para Tascala.

Y yendo por nuestro camino, vienen nuestros dos<sup>3132</sup> mensajeros que tenían presos, que parece ser que, como<sup>3133</sup> andaban revueltos en la guerra, los indios<sup>3134</sup> que los tenían a cargo y guarda se descuidaron y soltaron<sup>3135</sup> de las prisiones. Y vinieron tan medrosos de lo que habían visto e oído, que no lo acertaban a decir, porque, según dijeron, cuando estaban presos que les<sup>3136</sup> amenazaban y les decían: "Ahora hemos de matar a esos que llamáis teules y comer sus carnes, y veremos si son tan esforzados como publicáis; y también comeremos vuestras carnes, pues venís con traiciones y con embustes de aquel traidor de Montezuma". Y por más que les decían los mensajeros que éramos contra los mexicanos y que<sup>3137</sup> a todos los tascaltecas los queremos tener<sup>3138</sup> por hermanos, no aprovechaban nada sus razones. Y desde<sup>3139</sup> Cortés y todos nosotros en[50v]tendimos aquellas soberbias palabras y cómo estaban de guerra, puesto que nos dio bien qué pensar en ello, dijimos: "Pues que así es, adelante en buen hora". Y encomendándonos a Dios, y nuestra bandera tendida, que llevaba el alférez Corral. Porque ciertamente nos certificaron los indios del poblezuelo donde dormimos que habían de salir al camino a nos defender la entrada,<sup>3140</sup> y ansimismo nos lo dijeron los de Cempoal, como dicho tengo.<sup>3141</sup> Pues yendo desta manera,<sup>3142</sup> siempre íbamos hablando cómo habían de entrar y salir los de caballo<sup>3143</sup> a media rienda, y las lanzas algo terciadas, y de tres en tres, porque se ayudasen. E que cuando rompiésemos por los escuadrones, que llevasen las lanzas por las caras, y no parasen a dar lanzadas, porque no les echasen manos dellas; y que si acaesciese que les echasen mano, que con toda fuerza la tuviesen y debajo del brazo se ayudasen; y poniendo espuelas, con la furia del caballo se la tornarí a sacar o llevaría<sup>3144</sup> al indio arrastrando.

Dirán agora que para qué tanta diligencia sin ver contrarios guerreros que nos acometiesen. A esto respondo y digo que decía Cortés: "Mirá, señores compañeros, ya

3128 que <-les solían decir> se convenían *G* : que convenían *M*

3129 se les *G* : les *M*

3130 y les demandó veinte indios principales *G* : les demandó veinte indios *M*

3131 <los>

3132 camino <-con el concierto que aquí he dicho>, vienen nuestros dos *G* : camino con el concierto que ya he dicho, vienen nuestros *M*

3133 que, como *G* : ser como *M*

3134 <indios>

3135 se descuidaron, y <-o de hecho, como eran amigos> soltaron *G* : se descuidaron, y de hecho, como eran amigos, los soltaron *M*

3136 que les *G* : les *M*

3137 </que>

3138 queremos tener *G* : teníamos *M*

3139 desde *G* : cuando *M*

3140 la entrada <-en Tascala> *G* : la entrada en Tlascala *M*

3141 <como dicho tengo>

3142 manera <-que he dicho> *G* : manera que he dicho *M*

3143 caballo *G* : a caballo *M*

3144 tornarí a sacar o llevaría *G* : tornarían a sacar o llevarían *M*

veis que somos pocos; hemos de estar siempre tan apercebidos y avisados<sup>3145</sup> como si ahora viésemos venir los contrarios a pelear; y no solamente vellos venir, sino hacer cuenta que ya estamos<sup>3146</sup> en la batalla con ellos. Y que como acaesce muchas veces que echan mano de la lanza, por esto hemos<sup>3147</sup> de estar avisados para el tal menester, así dello como de otras cosas que convienen en lo militar. Que ya bien he entendido que en el pelear no tenemos nesciedad de avisos, porque he conosciado que, por bien que yo lo quiera decir, lo hacéis<sup>3148</sup> muy más animosamente". Y desta manera caminamos obra de dos leguas y hallamos una fuerza bien fuerte hecha de calicanto y de otro betún, tan recio, que con picos de hierro era mala de deshacer;<sup>3149</sup> y hecha de tal manera, que para defensa y ofensa<sup>3150</sup> era harto recia de tomar. Y parámonos<sup>3151</sup> a mirar en ella, y preguntó Cortés a los indios de Zocotlán que a qué fin tenían aquella fuerza y hecha de aquella manera.<sup>3152</sup> Y dijeron que como entre su señor Montezuma y los de Tascala tenían guerras a la contina, que los tascaltecas para defender<sup>3153</sup> sus pueblos la habían hecho tan fuerte, porque ya aquella es su tierra. Y reparamos un rato y nos dio bien qué pensar en ello y en la fortaleza.<sup>3154</sup> Y Cortés dijo: "Señores, sigamos nuestra bandera, que es la señal de la santa cruz, que con ella venceremos". Y todos a una le respondimos que vamos mucho en buena hora, que Dios es la fuerza verdadera.<sup>3155</sup>

Y así comenzamos a caminar con el concierto que he dicho. Y no muy lejos vieron nuestros corredores del campo hasta treinta<sup>3156</sup> indios, que estaban por espías, y tenían espadas de dos manos y rodela y lanzas y penachos, y las espadas son de pedernales, que cortan más que navajas, puestas de arte que no se pueden quebrar ni quitar las navajas, y son largas<sup>3157</sup> como montantes; y tenían sus divisas y penachos<sup>3158</sup> como he dicho. Y vistos por nuestros corredores del campo, volvieron<sup>3159</sup> a dar mandado. Y Cortés mandó a los mismos<sup>3160</sup> que corriesen tras ellos y que procurasen de tomar alguno<sup>3161</sup> sin heridas; y luego envió otros cinco de caballo,<sup>3162</sup> porque si hobiese alguna celada, para que se ayudasen. Y con todo nuestro ejército dimos priesa, y el paso largo y con gran concierto, porque los amigos que traíamos nos dijeron que ciertamente tenían<sup>3163</sup> gran copia de guerreros en celadas. Y desde los treinta indios que estaban por espías vieron que los de a caballo iban hacia ellos y los llamaban con la mano, no quisieron aguardar hasta que los alcanzaron, y quisieran tomar alguno<sup>3164</sup> dellos; mas defendiéronse muy bien, que con los montantes y sus lanzas hirieron los caballos. Y desde los nuestros les

3145 avisados *G* : aparejados *M*

3146 <-que está> que ya estamos *G* : que estamos *M*

3147 es<+t>o h<-ab>emos

3148 hacéis *G* : haréis *M*

3149 era mala de deshacer *G* : era forzoso deshacerla *M*

3150 defensa y ofensa *G* : defensa *M*

3151 parámonos *G* : detuvímonos *M*

3152 fuerza y <-pertrechos> <hecha de aquella manera> *G* : fuerza hecha de aquella manera *M*

3153 defender *G* : defender mejor *M*

3154 <y en la fortaleza>

3155 respondimos que <-que vaya que ilegible... México otra> <vamos mucho en buena hora, que Dios es la fuerza verdadera> Dios es la fuerza verdadera. *Repite la segunda frase en el interlineado.*

3156 treinta *G* : obra de treinta *M*

3157 <las navajas>, y son largas <-de dos manos>

3158 <-y>

3159 <-los> <Y vistos por nuestros> corredores del campo <-los vieron>, volvieron *G* : y como nuestros corredores del campo los vieron, volvieron *M*

3160 <de caballo> <mismos>

3161 de tomar alguno *G* : tomar algunos *M*

3162 <-dos> <cinco> de <-a> caballo *G* : cinco de a caballo *M*

3163 traíamos nos dijeron que ciertamente tenían *G* : teníamos nos dijeron que ciertamente traían *M*

3164 quisieran tomar alguno *G* : quisieron tomar a algunos *M*

vieron<sup>3165</sup> tan bravosamente pelear [51r] y sus caballos heridos, procuraron hacer lo que eran obligados y mataron cinco dellos.

Y estando en esto, viene muy de presto y con furia un escuadrón de tascaltecas, que estaban<sup>3166</sup> en celada, de más de tres mil dellos, y comenzaron a flechar en todos los nuestros de caballo, que ya estábamos juntos todos,<sup>3167</sup> y dan una buena refriega de flecha y varas tostadas, y con sus montantes hacían maravillas.<sup>3168</sup> Y en este instante llegamos con nuestra artillería y escopetas<sup>3169</sup> y ballestas. Y poco a poco comenzaron a volver las espaldas, puesto que se detuvieron buen rato peleando con buen concierto. Y en aquel reencuentro hirieron a cuatro<sup>3170</sup> de los nuestros. Y parésceme que desde ahí<sup>3171</sup> a pocos días murió el uno de las heridas. Y como era tarde, se fueron recogiendo,<sup>3172</sup> y no los seguimos, y quedaron muertos hasta diez y siete dellos, sin muchos heridos.<sup>3173</sup> Y donde aquellas rencillas pasamos era llano,<sup>3174</sup> y había muchas casas y labranzas de maíz e magueyales, que es donde hacen el vino.<sup>3175</sup> Y dormimos cabe un arroyo. Y con el unto de un indio gordo de los que allí matamos,<sup>3176</sup> que se abrió, se curaron los heridos, que aceite no lo había. Y tuvimos muy bien de cenar<sup>3177</sup> de unos perrillos que ellos crían, puesto que estaban todas las casas despobladas y alzado el hato, y aunque a los<sup>3178</sup> perrillos llevaban consigo, de noche se volvían a sus casas; y allí los apañábamos, que era harto buen mantenimiento. Y estuvimos toda la noche muy a punto con escuchas<sup>3179</sup> y buenas rondas y corredores del campo, y los caballos ensillados y enfrenados, por temor no diesen sobre nosotros. Y quedarse ha aquí, y diré de las<sup>3180</sup> guerras que nos dieron.

3165 Y desde los nuestros les vieron *G* : Y cuando los nuestros vieron *M*

3166 estaban *G* : estaba *M*

3167 caballo, que ya estába<n+mos> juntos todos <-ilegible los de caballo> *G* : a caballo, que ya estaban juntos todos *M*

todos *A* : to(...) *G*

3168 refriega de flecha y varas tostadas, y con <-aquellos> <\sus> montantes hacían maravillas *G* : refriega *M*

3169 y escopetas *G* : escopetas *M*

3170 <-a siete> <\a cuatro>

3171 ahí *G* : allí *M*

3172 <-los tascaltecas> recogiendo *G* : los tascaltecas recogiendo *M*

3173 <-o diez y ocho> <\dellos, sin muchos heridos>

3174 Y donde aquell<o+a>s <-rencuentros> <\rencillas> pasa<ron+mos> era llano *G* : Y desde aquellas sierras pasamos adelante, y era llano *M*

3175 labranzas de maíz e magueyales, <\que es donde hacen el vino> *G* : labranzas e magueyales, que es de lo que hacen el vino *M*

3176 de los que allí <-matamos> <\murieron> <\matamos> *G* : que allí matamos *M*

3177 <-comer> <\cenar>

3178 a los *G* : los *M*

3179 <\con escucha+s> <-sobre escucha>

3180 diré de las *G* : dirá las *M*

## CAPÍTULO LXIII<sup>3181</sup>

*De las guerras y batallas muy peligrosas que tuvimos con los tascaltecas y de lo que más pasó*

Otro día, después de nos encomendar<sup>3182</sup> a Dios, partimos de allí muy concertados nuestros escuadrones, y los de caballo muy avisados cómo<sup>3183</sup> habían de entrar rompiendo y salir, y en todo caso procurar que no nos rompiesen ni nos apartásemos unos de otros. E yendo así,<sup>3184</sup> viénense a encontrar con nosotros dos escuadrones de guerreros,<sup>3185</sup> que habría seis mil, con grandes gritas y atambores y trompetillas,<sup>3186</sup> y flechando y tirando varas y haciendo<sup>3187</sup> como fuertes guerreros. Cortés mandó que estuviéramos quedos, y con tres prisioneros que les habíamos tomado el día antes, les enviamos a decir y a requerir no diesen<sup>3188</sup> guerra, que les queremos tener por hermanos. Y dijo a uno de nuestros soldados, que se decía Diego de Godoy, que era escribano de Su Majestad,<sup>3189</sup> que mirase lo que pasaba y diese testimonio dello si se hobiese menester, porque en algún tiempo no nos demandasen las muertes y daños que se recresciesen, pues les requeríamos<sup>3190</sup> con la paz. Y como les hablaron los tres prisioneros que les enviamos, mostráronse muy más recios, y nos daban tanta guerra, que no les podíamos sufrir. Entonces dijo Cortés: "Santiago, y a ellos". Y de hecho arremetimos de manera que les matamos y herimos muchas de sus gentes con los tiros,<sup>3191</sup> y entre ellos, tres capitanes. Y vanse<sup>3192</sup> retrayendo hacia unos arcabuesos, donde estaban en celada sobre más de cuarenta mil guerreros con su capitán general, que se decía Xicotenga, y con sus devisas de blanco y colorado, porque aquella devisa y librea era la de aquel<sup>3193</sup> Xicotenga. Y como había allí unas quebradas,<sup>3194</sup> no nos podíamos aprovechar de los caballos. Y con mucho concierto las pasamos, y al pasar,<sup>3195</sup> tuvimos muy gran peligro, porque se aprovechaban de su buen flechar, y con sus lanzas y montantes nos hacían mala obra, y aun las ondas y piedras como granizos eran harto malas. Y desde<sup>3196</sup> nos vimos en lo llano con los caballos y artillería, nos lo pagaban; mas no osamos<sup>3197</sup> deshacer nuestro escuadrón, porque el soldado que en algo se desmandaba para seguir algunos<sup>3198</sup> de los montantes o capitanes, luego era herido y corría gran peligro.

<sup>3181</sup> LXIII G : LXII <\63> A

<sup>3182</sup> nos encomendar G : habernos encomendado M

<sup>3183</sup> cómo G : de cómo M

<sup>3184</sup> apartásemos unos de otros. E yendo así <-como dicho tengo> G : apartasen unos de otros. E yendo así como dicho tengo M

<sup>3185</sup> escuadrones de guerreros G : escuadrones M

<sup>3186</sup> trompetillas G : trompetas M

<sup>3187</sup> <-maravillas>

<sup>3188</sup> no </-nos> diesen G : que no nos diesen M

<sup>3189</sup> <\de Su Majestad\>

<sup>3190</sup> <+re>queríamos

<sup>3191</sup> <\con los tiros>

<sup>3192</sup> Y vanse G : Íbanse M

<sup>3193</sup> la de aquel G : de aquel M

<sup>3194</sup> <-que-> <\allí unas que>bradas

<sup>3195</sup> las pasamos, y <-avía> al pasar G : los pasamos. Al pasar M

<sup>3196</sup> <\como granizos> eran harto malas. Y desde G : como granizo eran harto malos. Y como M

<sup>3197</sup> pagaban <\-que matábamos muchos>; mas no osa<-ba>mos G : pagaban, que matábamos muchos; mas no osábamos M

<sup>3198</sup> algunos <\-indios> G : algunos indios M

Y andando en estas batallas, nos cercan por todas partes, que no nos podíamos [51v] valer poco ni mucho, que no osábamos arremeter a ellos sino era todos juntos, porque no nos desconcertasen y rompiesen; y si arremetíamos,<sup>3199</sup> hallábamos sobre veinte escuadrones sobre nosotros, que nos resistían. Y estaban nuestras vidas en mucho peligro, porque eran tantos guerreros,<sup>3200</sup> que a puñadas<sup>3201</sup> de tierra nos cegaran, sino que la gran misericordia de Dios socorría<sup>3202</sup> y nos guardaba. Y andando en estas priesas entre aquellos grandes guerreros y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de se juntar muchos dellos de<sup>3203</sup> mayores fuerzas para tomar a manos algund<sup>3204</sup> caballo. Y lo pusieron por obra arremetiendo, e echan mano a una muy buena yegua<sup>3205</sup> y bien revuelta de juego y de carrera, y el caballero que en ella iba, buen<sup>3206</sup> jinete, que se decía Pedro de Morón. Y como entró rompiendo con otros tres de a caballo entre los escuadrones de los contrarios, porque así les era mandado porque se ayudasen unos a otros, échanle mano de la lanza, que no la pudo sacar, y otros le dan de cuchilladas con los montantes, y le hirieron malamente. Y entonces dieron una cuchillada a la yegua, que le cortaron el pescuezo redondo<sup>3207</sup> y, colgada del pellejo,<sup>3208</sup> allí quedó muerta. Y si de presto no socorrieran sus compañeros<sup>3209</sup> de a caballo al Pedro Morón, también le acabarían de matar.

Pues ¿quizá podíamos con todo nuestro escuadrón ayudalle? Digo otra vez que, por temor que no nos acabasen<sup>3210</sup> de desbaratar, no podíamos ir a una parte ni a otra, que harto teníamos que sustentar no nos llevasen de vencida, que estábamos muy en peligro. Y todavía acudimos a la priesa<sup>3211</sup> de la yegua y tuvimos lugar de salvar al Morón y quitárseles de poder,<sup>3212</sup> que ya le llevaban medio muerto, y cortamos la cincha de la yegua, porque no<sup>3213</sup> se quedase allí la silla; y allí en aquel socorro hirieron diez de los nuestros. Y tengo para mí<sup>3214</sup> que matamos entonces cuatro capitanes, porque andábamos juntos, pie con pie, y con las espadas les hacíamos mucho daño, porque, como aquello pasó, se comenzaron a retirar y llevaron la yegua, la cual hicieron pedazos para mostrar en todos los pueblos de Tascala. Y después supimos que habían ofrescido a sus ídolos las herraduras y el chapeo de Flandes<sup>3215</sup> y las dos cartas que les enviamos para que viniesen en paz. La yegua que mataron era de un Juan Sedeño, y porque en aquella sazón estaba herido el Sedeño<sup>3216</sup> de tres heridas del día antes, por esta causa se la dio al Morón, que era muy buen jinete. Y murió el Morón<sup>3217</sup> entonces, o de ahí<sup>3218</sup> a dos días de las heridas, porque no me acuerdo verle más.

3199 arremetíamos <-como dicho tengo> *G* : arremetíamos, como dicho tengo *M*

3200 <\guerreros>

3201 puñadas *G* : puñados *M*

3202 socorría *G* : nos socorría *M*

3203 de *G* : y de *M*

3204 algund *G* : a algún *M*

3205 <-arremetie<ndo+ron>, <-una muy> <\e echan mano a una muy buena yegua>

3206 buen *G* : muy buen *M*

3207 redondo *G* : en redondo *M*

3208 <\y, colgado del pellejo>

colgada *A* : colgado *G*

3209 <-los tres> <\-los dos> sus compañeros *G* : los dos compañeros *M*

3210 no nos acabasen *G* : nos desbaratasen o acabasen *M*

3211 priesa *G* : presa *M*

3212 poder *G* : su poder *M*

3213 <-no>

3214 pa<\ra> mí *G* : en mí *M*

3215 Flandes <-vedejudo> *G* : Flandes vedijudo *M*

3216 <\el Sedeño>

3217 Y <-parésceme que> murió <\el Morón>

3218 o de ahí *G* : de allí *M*

Y volvamos<sup>3219</sup> a nuestra batalla. Que como había una hora<sup>3220</sup> que estábamos en las rencillas peleando, y los tiros les debieran hacer<sup>3221</sup> mucho mal, porque como eran muchos, andaban tan juntos, y<sup>3222</sup> por fuerza les habían de llevar copia dellos. Pues los de caballo y escopetas y ballestas y espadas y rodela y lanzas,<sup>3223</sup> todos a una peleábamos como varones<sup>3224</sup> por salvar nuestras vidas y hacer lo que éramos obligados, porque ciertamente las teníamos en gran peligro, cual nunca estuvieron. Y a lo que después nos dijeron,<sup>3225</sup> en aquella batalla les matamos muchos indios, y entre ellos ocho capitanes muy principales, e hijos<sup>3226</sup> de los viejos caciques que estaban en el pueblo cabecera mayor. Y a esta<sup>3227</sup> causa se retrujeron con muy buen concierto, y a nosotros que no nos pesó dello; y no los seguimos porque no nos podíamos tener en los pies de cansados. Allí<sup>3228</sup> nos quedamos en aquel poblezuelo, que todos aquellos campos estaban muy poblados, y aun tenían hechas otras cosas debajo de tierra, como cuevas, en que vivían muchos indios. Y llamábase donde pasó esta batalla Tehuacingo o Tehuacacingo, y fue dada en dos días de setiembre<sup>3229</sup> de mil e quinientos y diez y nueve años. Y desde nos vimos con vitoria, dimos muchas [52r] gracias a Dios, que nos libró de tan grandes peligros. Y desde allí nos retrujimos luego con todo nuestro real a unos cúes<sup>3230</sup> que estaban buenos y altos, como en fortaleza. Y con el unto del indio que ya he dicho otras veces se curaron nuestros soldados, que fueron quince, y murieron cinco de las heridas,<sup>3231</sup> y también se curaron cuatro<sup>3232</sup> caballos que estaban heridos. Y reposamos y cenamos muy bien aquella noche, porque teníamos muchas gallinas y perrillos<sup>3233</sup> que hobimos en aquellas casas. Y con muy buen recaudo de escuchas y rondas y los corredores del campo descansamos hasta otro día por la mañana. En aquesta batalla prendimos quince indios, y los dos dellos<sup>3234</sup> principales. Una cosa tenían los tascaltecas en esta batalla y en todas las demás: que en hiriéndoles cualquiera indio, luego los<sup>3235</sup> llevaban, y no podíamos ver los muertos.

3219 Y volvamos *G* : Volvamos *M*

3220 había <-bien tres oras> <\-dos> <\una hora> *G* : había bien una hora *M*

3221 debieran hacer *G* : debían de hacer *M*

3222 y *G* : que *M*

3223 y escopetas y ballestas y espadas y rodela y lanzas *G* : escopetas, ballestas, espadas, rodela, lanzas *M*

3224 varones *G* : valientes soldados *M*

3225 <-supimos> <\nos dijeron> *G* : supimos *M*

3226 <-algunos dellos>

3227 Y a esta *G* : A esta *M*

3228 <e+allí>

3229 de setiembre *G* : del mes de setiembre *M*

3230 <-que son adoratorios donde tienen su ídolos>

3231 <-veinte y tres> <\quince>, y muri<o+eron> <-dos uno o cinco dellos> cinco de las heridas <-de ahí a ocho o nueve días> *G* : quince, y murió uno de las heridas *M*

3232 cuatro *G* : cuatro o cinco *M*

3233 <\muchas> gallinas y perillos <-hartos>

3234 prendimos quince indios, y los dos <\dellos> *G* : tomamos y prendimos quince indios y dos *M*

3235 los *G* : lo *M*



## CAPÍTULO LXIII<sup>3236</sup>

*Cómo tuvimos nuestro real asentado en unos pueblos y caserías que se dice Teoacingo o Teuacingo, y lo que allí hicimos*

Como nos sentimos muy trabajados de las batallas pasadas y estaban muchos soldados y caballos heridos, sin los que allí murieron,<sup>3237</sup> y teníamos necesidad de adobar las ballestas y alistar<sup>3238</sup> de saetas, estuvimos un día sin hacer cosa que de contar sea. Y otro día por la mañana, dijo Cortés que sería bueno ir a correr el campo con los de caballo que estaban buenos para ello, porque no pensasen los tascaltecas que dejábamos de guerrear por la batalla pasada, y porque vieses que siempre los habíamos de seguir. Y el día pasado habíamos estado sin salir a los<sup>3239</sup> buscar, e que era mejor illes nosotros acometer<sup>3240</sup> que ellos a nosotros, porque no sintiesen nuestra flaqueza y porque aquel campo es muy llano y muy poblado.<sup>3241</sup> Por manera que con siete de a caballo y pocos ballesteros y escopeteros y obra de docientos soldados y con nuestros amigos, salimos y dejamos en el real buen recaudo, según nuestra posibilidad. Y por las casas y pueblos por donde íbamos prendimos hasta veinte indios e indias, sin hacelles ningún mal. Y los amigos, como son crueles, quemaron muchas<sup>3242</sup> casas y trujeron bien de comer, y gallinas<sup>3243</sup> y perrillos, E luego nos volvimos al real, que era cerca.

Y acordó Cortés se soltasen<sup>3244</sup> los prisioneros, y se les dio primero de comer. Y doña Marina y Aguilar les halagaron y dieron cuentas y les dijeron que no fuesen más locos e que viniesen de paz, que nosotros les queremos ayudar y tener por hermanos. Y entonces también soltamos los dos prisioneros primeros, que eran principales, y se les dio otra carta para que fuesen a decir a los caciques mayores, que estaban en el pueblo cabecera de todos los de aquella provincia, que no les venimos<sup>3245</sup> a hacer mal ni enojo, sino para pasar por su tierra e ir a México a hablar a Montezuma. Y los dos mensajeros fueron al real de Xicotenga, que estaba de allí obra de dos leguas, en unos pueblos y casas que me parece que se llamaban Tecuacinpacingo. Y como les dieron la carta y dijeron nuestra embajada, la respuesta que les dio Xicotenga, que<sup>3246</sup> fuésemos a su pueblo, adonde está su padre, y que allá harán<sup>3247</sup> las paces con hartarse de nuestras carnes y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre, e que para otro día de mañana veríamos su respuesta. Y desde<sup>3248</sup> Cortés y todos nosotros oímos aquellas tan soberbias palabras, como estábamos hostigados de las pasadas batallas e reencuentros,<sup>3249</sup> verdaderamente no lo tuvimos por bueno. Y a aquellos mensajeros los halagó<sup>3250</sup> Cortés

<sup>3236</sup> LXIII G : LXIII <\63> A

<sup>3237</sup> heridos <\sin los que allí murieron> G : heridos M

<sup>3238</sup> alistar <-almacén> G : alistar almacén M

<sup>3239</sup> pasado <-como he dicho> habíamos estado sin salir a los G : pasado, como he dicho habíamos estado sin salirlos a M

<sup>3240</sup> acometer G : a acometer M

<sup>3241</sup> <-a maravilla>

<sup>3242</sup> <-hasta doce> <\muchas> <\alguna>

<sup>3243</sup> comer, y gallinas G : comer gallinas M

<sup>3244</sup> se soltasen G : de soltar M

<sup>3245</sup> <\los> <-los más pueblos> <\de aquella pro(...)>, que no les venimos G : los más pueblos de aquella provincia, que no les veníamos M

provincia A : pro(...) G

<sup>3246</sup> <-que decía> <\el capitán> Xicotenga <\el mozo>, que G : Xicotenga el Mozo fue que M

<sup>3247</sup> harán G : harían M

<sup>3248</sup> desde G : cuando M

<sup>3249</sup> reencuentros G : encuentros M

<sup>3250</sup> </los> halagó G : halagó M

con blandas palabras, porque le pareció que habían perdido el miedo, y les mandó dar unos sartalejos de cuentas, y esto para tornalles a enviar por mensajeros sobre la paz. Entonces se informó muy por estenso cómo y de qué manera estaba el capitán Xicotenga y qué poderes tenía consigo. Y le dijeron que tenía [52v] muy<sup>3251</sup> más gente que la otra vez cuando nos dio guerra, porque traía cinco capitanes consigo, y que cada capitanía traía diez mil guerreros.

Y fue desta manera que lo contaba: que de la la parcialidad de Xicotenga, que ya no vía de viejo, padre del mismo capitán, venían diez<sup>3252</sup> mil; y de la parte de otro gran cacique, que se decía Maseescaci, otros diez mil; y ¡de otro gran principal, que se decía Chichimecatecle, otros tantos; y de la parte de otro<sup>3253</sup> cacique, señor de Topeyanco, que se decía Tecapacaneca, otros diez mil; e de otro cacique, que se decía Guaxobcin, otros diez mil.<sup>3254</sup> Por manera que eran a la cuenta cincuenta mil, y que habían de sacar su bandera y seña, que era una ave blanca tendidas las alas como que quería volar, que parece como avestruz; y cada capitanía con su divisa y librea, porque cada cacique así las tenía diferenciadas,<sup>3255</sup> como en nuestra Castilla tienen los duques e condes.<sup>3256</sup>

Y todo esto que aquí he dicho tuvimoslo por muy cierto, porque ciertos indios de los que tuvimos presos que soltamos aquel día lo decían muy claramente, y aunque no eran creídos por entonces. Desque aquello vimos,<sup>3257</sup> como somos hombres y temíamos la muerte, muchos de nosotros, y aun todos los demás,<sup>3258</sup> nos confesamos con el padre de la Merced<sup>3259</sup> y con el clérigo Juan Díaz, que toda la noche estuvieron en oír de penitencia, y encomendámonos a Dios que nos librase no fuésemos vencidos; y desta manera pasamos hasta otro día. Y la batalla que nos dieron aquí lo diré.

---

3251 mu<-cha>y

3252 ya no vía de viejo, padre del mismo capitán, venían diez *G* : ya no había del viejo padre del mismo capitán, si no diez *M*

3253 y de la parte de otro *G* : y de otro gran *M*

3254 <le de otro cacique, que se decía Guaxobcin, otros diez mil>

3255 tenía diferenciadas *M* : tenían diferenciadas <\-digamos ahora> *G* : tenían diferenciadas *A*

3256 <tienen los duques e condes>

3257 <por entonces>. Desque aquello vimos *G* : Y cuando aquello vimos *M*

3258 los demás *G* : los más *M*

3259 <-fray Bartolomé de Olmedo>

## CAPÍTULO LXV<sup>3260</sup>

*De la gran batalla que hobimos con el poder de taxcalteca,<sup>3261</sup> y quiso Dios Nuestro Señor darnos vitoria, y lo que más pasó es lo siguiente<sup>3262</sup>*

Otro día de mañana, que fueron cinco de setiembre de mil e quinientos y diez y nueve años, pusimos los caballos en concierto, que no quedó ninguno de los heridos que allí no saliesen para hacer cuerpo y ayudasen los que pudiesen; y apercebidos los ballesteros que con gran concierto gastasen el almacén, unos armando, otros soltando, y los escopeteros por el consiguiente, y los de espada y rodela que la estocada o cuchillada que diésemos que pasasen las<sup>3263</sup> entrañas, porque no se osasen juntar tanto como la otra vez; el<sup>3264</sup> artillería bien apercebida iba. Y como ya tenían aviso los de caballo que se ayudasen unos a otros, y las lanzas terciadas, sin pararse a lancear sino por las caras y ojos, entrando y saliendo a media rienda, y que ninguno soldado saliese del escuadrón, y con nuestra bandera tendida y cuatro compañeros aguardando<sup>3265</sup> al alférez Corral. Así salimos de nuestro real, y no habíamos andado medio cuarto de legua cuando vimos asomar los campos llenos de guerreros con grandes penachos y sus devisas, y mucho ruido de trompetillas y bocinas.

Aquí había<sup>3266</sup> bien que escrebir y ponello en relación lo que en esta peligrosa e dudosa batalla pasamos,<sup>3267</sup> porque nos cercaron por todas partes tantos guerreros, que se podría<sup>3268</sup> comparar como si hobiese unos grandes prados de dos leguas de ancho e otras tantas<sup>3269</sup> de largo, en medio dellos, cuatrocientos hombres. Así era; todos los campos llenos dellos, y nosotros obra de cuatrocientos,<sup>3270</sup> muchos heridos y dolientes. Y supimos cierto<sup>3271</sup> que esta vez venían con pensamiento que no habían de dejar ninguno de nosotros con vida, que no había de ser sacrificado a sus ídolos. Volvamos a la batalla. Pues como comenzaron a romper con nosotros, ¡qué<sup>3272</sup> granizo de piedra de los honderos! Pues flecheros,<sup>3273</sup> todo el suelo hecho parva de varas tostadas de a dos<sup>3274</sup> gajos, que pasan cualquiera arma y las entrañas adonde no hay defensa. Y los de espada y rodela y de otras mayores que espadas, como montantes y lanzas,<sup>3275</sup> ¡qué priesa nos daban y con qué braveza se juntaban con nosotros y con qué grandísimas gritas y alaridos! Puesto que nos ayudábamos con tan gran concierto con nuestra artillería y escopetas y ballestas, que les hacíamos harto daño. A<sup>3276</sup> los que se nos llegaban con sus espadas y montantes les dábamos buenas estocadas, que les hacíamos apartar, y no se juntaban tanto como la otra vez pasada; los<sup>3277</sup> de a caballo estaban tan diestros y

3260 LX<IIII+V> G : LXIII <\64> A

3261 taxcalteca G : tlascaltecas M

3262 pasó </es lo siguiente> G : pasó M

3263 diese<n+mos> que pasasen las G : diésemos que pasasen a las M

3264 el G : y el M

3265 aguardando G : guardando M

3266 <-Y había> <\Aquí había>

3267 <\e dudosa> batalla <-estuvimos> <\pasamos>

3268 podría G : podía M

3269 <-y> <\e otras tantas>

3270 <-y dellos>

3271 cierto G : de cierto M

3272 <-e> <\qué>

3273 flecheros G : flechas M

3274 </de> varas tostadas de a dos G : de varas, todas de a dos M

3275 <-algo cortas>

3276 A G : Y a M

3277 <\vez> pasada; los G : vez pasada, y los M

hacíanlo [53r] tan varonilmente, que, después de Dios, que es el que nos guardaba, ellos fueron fortaleza.<sup>3278</sup> Yo vi entonces medio desbaratado nuestro escuadrón, que no aprovechaban voces de Cortés ni de otros capitanes para que tornásemos a cerrar. Tanto número de indios cargó entonces sobre nosotros, que milagrosamente, a puras<sup>3279</sup> estocadas, les hicimos que nos diesen lugar, con que volvimos a ponernos en concierto.

Una cosa nos daba la vida, y era que, como eran muchos y estaban amontonados, los tiros les hacían mucho mal. Y demás desto, no se sabían capitanear, porque no podían llegar<sup>3280</sup> todos los capitanes con sus gentes. Y a lo que supimos desde la otra batalla pasada, habían tenido pendencias y rencillas entre el capitán Xicotenga con otro capitán, hijo de Chichimecatecle, sobre que decía el un capitán al otro que no había hecho bien en la batalla pasada;<sup>3281</sup> y el hijo de Chichimecatecle respondió que muy mejor que él, y se lo haría conocer de su persona a la<sup>3282</sup> de Xicotenga. Por manera que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimecatecle al Xicotenga; antes supimos muy ciertamente que convocó a la capitania de Guaxolcingo que no pelease. Y demás desto, desde la batalla pasada temían los caballos e tiros y espadas y ballestas, y nuestro buen pelear y, sobre todo, la gran misericordia de Dios, que nos daba esfuerzo para nos sustentar. Y como el Xicotenga no era obedescido de dos capitanes y nosotros les hacíamos gran daño, que les matábamos muchos de sus gentes,<sup>3283</sup> las cuales encubrían, porque, como eran muchos, en hiriéndolos a cualquiera de los suyos luego lo apañaban y lo llevaban a cuestras, así en esta batalla como en la pasada, no podíamos ver ningún muerto. Y como ya peleaban de mala gana y sintieron que las capitánias de los dos capitanes por mí memorados<sup>3284</sup> no les acudían, comenzaron aflojar; y porque,<sup>3285</sup> según pareció, en aquella batalla matamos un capitán muy principal, que de los otros no los cuento. Y comenzaron a retraerse con buen concierto, y los de<sup>3286</sup> caballo a media rienda, siguiéndoles poco trecho, porque no se podían ya tener de cansados. Y desde que nos vimos libres de aquella<sup>3287</sup> multitud de guerreros, dimos muchas gracias a Dios.

Allí nos mataron un soldado<sup>3288</sup> y hirieron más de sesenta, y también hirieron<sup>3289</sup> a todos los caballos. A mí<sup>3290</sup> me dieron dos heridas, la una en la cabeza, de pedrada, y otra en el<sup>3291</sup> muslo, de un flechazo, mas no eran para dejar de pelear y<sup>3292</sup> velar y ayudar a nuestros soldados. Y ansimismo lo hacían todos los soldados que estaban heridos, que si no eran muy peligrosas las heridas, habíamos de pelear y<sup>3293</sup> velar con ellas, porque de otra manera pocos quedarán<sup>3294</sup> que estuviesen sin heridas. Y luego nos fuimos a nuestro real muy contentos y dando muchas gracias a Dios, y enterramos el muerto<sup>3295</sup> en una de

3278 fortaleza *A* : fortal(...) *G*

3279 nosotros, <-sino que> <\que milagrosamente>, a puras *G* : nosotros, sino que a puras *M*

3280 llegar *G* : allegar *M*

3281 <\en la batalla pasada>

3282 a la *G* : a la suya *M*

3283 <-muy> gran daño, que les matábamos muchos de sus gentes *G* : muy gran daño, que les matábamos muchas gentes *M*

3284 memorados *G* : nombrados *M*

3285 y porque *G* : porque *M*

3286 de *G* : de a *M*

3287 desde que nos vimos libres de aquella <-tanta> *G* : cuando nos vimos libres de aquella tanta *M*

3288 <-dos soldados> <\un soldado>

3289 <-ochenta> <\sesenta>, y también hirieron <-más>

3290 A mí *G* : y a mí *M*

3291 el *G* : un *M*

3292 <-de>

3293 <-de>

3294 ellas porque de otra manera pocos quedarán *G* : ellos porque de otra manera pocos quedaron *M*

3295 <-se> enterra<ron+mos> <-los>el muerto<-s> *G* : enterramos los muertos *M*

aquellas casas que tenían hechas en los soterráneos, porque no lo<sup>3296</sup> viesen los indios que éramos mortales,<sup>3297</sup> sino que creyesen que éramos teules, como ellos decían. Y derrocamos mucha tierra encima de la casa porque no oliesen los cuerpos, y se curaron todos los heridos con el unto del indio que otras veces he dicho. ¡Oh, qué mal<sup>3298</sup> refrigerio teníamos, que aun aceite para curar heridos ni sal había!<sup>3299</sup> Otra falta teníamos, y grande, que era ropa para nos abrigar, que venía un viento tan frío de la sierra nevada, que nos hacía ateritar, porque<sup>3300</sup> las lanzas y escopetas y ballestas mal nos cobijaban. Aquella noche dormimos con más sosiego que la pasada, puesto que teníamos mucho recaudo de corredores y espías y velas<sup>3301</sup> y rondas. Y dejallo he aquí, e diré lo que otro día hecimos. En esta batalla prendimos<sup>3302</sup> tres indios principales.

---

<sup>3296</sup> lo *G* : los *M*

<sup>3297</sup> <moríamos> <éramos mortales>

<sup>3298</sup> </mal>

<sup>3299</sup> para curar heridos ni sal había *G* : curar heridas, ni sal no había *M*

para curar heridos *A* : <\para cu(...)> *G*

<sup>3300</sup> ateritar, porque *G* : tiritar (aunque mostráramos buen ánimo siempre), porque *M*

<sup>3301</sup> y velas *G* : velas *M*

<sup>3302</sup> prendimos *G* : y prendimos *M*

## CAPÍTULO LXVI<sup>3303</sup>

*Cómo otro día enviamos mensajeros a los caciques de Tascala rogándoles con la paz, y lo que sobre ello hicieron*

Después de pasada la batalla por mí memorada y prendido<sup>3304</sup> en ella [53v] los tres indios principales, enviólos luego nuestro capitán Cortés juntamente con los dos<sup>3305</sup> que estaban en nuestro real, que habían ido otras veces por mensajeros, y les mandó que dijese a los caciques de Tascala que les rogábamos que luego vengan<sup>3306</sup> de paz y que nos den pasada por su tierra para ir a México, como otras veces les hemos enviado a decir; e que si agora no vienen, que les mataremos todas sus gentes. Y porque les queremos mucho y tener por hermanos, no les quisiéramos enojar, si ellos no hobiesen dado causa a ello. Y se les dijo muchos halagos para traerlos a nuestra<sup>3307</sup> amistad. Y aquellos mensajeros fueron luego de buena gana<sup>3308</sup> a la cabecera de Tascala y dijeron su embajada a todos los caciques por mí ya nombrados. Los cuales hallaron juntos con otros muchos viejos y papas, y estaban muy tristes, así del mal subceso de la guerra como de la muerte de los capitanes, parientes o hijos suyos, que en las batallas murieron, y dizque no los quisieron escuchar de buena gana.

Y lo que sobre ello acordaron fue que luego mandaron llamar todos los adivinos y papas y otros que echaban suertes, que llaman tacalnaguas, que son como hechiceros. Y dijeron que mirasen por sus adivinanzas y hechizos y suertes qué gente éramos y si podríamos ser vencidos dándonos guerra de día y de noche a la continua, y también para saber si éramos teules, así como les<sup>3309</sup> ndecían los de Cempoal<sup>3310</sup> (que ya he dicho otras veces que son cosas malas<sup>3311</sup> como demonios), e qué cosas comíamos, e que mirasen todo esto con mucha diligencia. Y después que se juntaron los adivinos y hechiceros y muchos papas, y hechas sus adivinanzas y echadas sus suertes, y todo lo que solían hacer, parece ser dijeron que en las suertes hallaron que éramos hombres de hueso y de carne, y que comíamos gallinas y perros y pan y fruta, cuando lo teníamos, y que no comíamos carnes de indios ni corazones de los que matábamos. Porque, según pareció, los indios amigos que traíamos de Cempoal les hicieron en creyente que éramos teules e que comíamos corazones de los indios, y que las lombardas<sup>3312</sup> echaban rayos como caen del cielo y que el lebel que era tigre o león y que los caballos eran para alcanzar<sup>3313</sup> a los indios cuando los queríamos matar; y les dijeron otras muchas niñerías.<sup>3314</sup> Y lo peor de todo es que<sup>3315</sup> les dijeron sus papas y adivinos fue que de día no podíamos ser vencidos, sino de noche, porque, como anocheía, se nos quitaban las fuerzas.

Y más les dijeron los hechiceros: que éramos esforzados y que todas estas virtudes teníamos de día hasta que se ponía el sol, y desde anocheía, no teníamos fuerza ninguna. Y desde aquello entendieron<sup>3316</sup> los caciques, y lo tuvieron por muy cierto, se

<sup>3303</sup> LXVI G : LXV <\65> A

<sup>3304</sup> memorada y prendi<mos+do> G : contada, que prendimos M

<sup>3305</sup> <-y> <\Cortés juntamente> con los dos G : Cortés y con los dos M

<sup>3306</sup> que <-vengan> luego <\vengan> G : que vengan luego M

<sup>3307</sup> traerlos a </nuestra> G : atraerlos a nuestra M

<sup>3308</sup> luego de buena gana G : fueron de buena gana luego M

<sup>3309</sup> les G : lo M

<sup>3310</sup> <\los de Cempoal>

<sup>3311</sup> <-en fin>

<sup>3312</sup> los indios, y que las lombardas G : indios, y que las bombardas M

<sup>3313</sup> alcanzar G : lancear M

<sup>3314</sup> niñerías <\-e volvamos a los papas> G : niñerías, e volvamos a los papas M

<sup>3315</sup> </es> que G : que M

<sup>3316</sup> fuerza ninguna. Y desde aquello entendieron G : fuerzas ningunas. Y cuando aquello oyeron M

lo enviaron<sup>3317</sup> a decir a su capitán general Xicotenga, para que luego, con brevedad, venga una noche con grandes poderes a nos dar guerra. El cual, desde<sup>3318</sup> lo supo, juntó obra de diez mil indios, los más esforzados que tenían, y vino a nuestro real, y por tres partes encomenzó a dar una mano de flecha<sup>3319</sup> y tirar varas con sus tiraderas de un gajo,<sup>3320</sup> y los de espadas y macanas y montantes por otra parte, por manera que de repente tuvieron por cierto que llevarían algunos de nosotros para sacrificar. Y mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que, por muy secretamente que ellos venían, nos hallaron muy apercibidos. Porque como sintieron su gran ruido que traían,<sup>3321</sup> a mataballo vinieron nuestros corredores del campo y las espías a dar alarma; y como estábamos tan acostumbrados a dormir calzados y las armas vestidas, y los caballos ensillados y enfrenados, y todo género de armas muy a punto, les resistimos con las escopetas y ballestas y a estocadas. De presto vuelven las espaldas, y como era el campo llano y hacia luna, los de a caballo los siguieron un poco, donde por la mañana hallamos tendidos, muertos y heridos hasta veinte dellos,<sup>3322</sup> por manera que se vuelven con gran pérdida y muy arrepentidos de la venida de noche. Y aun oí decir que, como no les subcedió bien lo que los papas y las suertes y los<sup>3323</sup> hechiceros les dijeron, que sacrificaron a dos dellos. [54r] Aquella noche mataron un indio de nuestros amigos de Cempoal e hirieron dos soldados y un caballo, y allí prendimos cuatro dellos.

Y desde<sup>3324</sup> nos vimos libres de aquella arrebatada refriega, dimos gracias a Dios y enterramos el amigo de Cempoal y curamos los heridos y al caballo y dormimos lo que quedó de la noche con grande recaudo en el real, así como lo teníamos de costumbre. Y desde amanesció y nos vimos todos heridos, a<sup>3325</sup> dos y a tres heridas, y muy cansados y otros dolientes y entrapajados, y Xicotenga que siempre nos seguía, y faltaban ya sobre cuarenta<sup>3326</sup> y cinco soldados que se habían muerto en las batallas y dolencias y fríos; y estaban dolientes otros doce, y ansimismo nuestro capitán Cortés también tenía<sup>3327</sup> calenturas, y aun el padre de la Merced,<sup>3328</sup> que con los trabajos y peso de las armas, que siempre traíamos a cuestras, y otras malas venturas de fríos<sup>3329</sup> y falta de sal, que no la comíamos ni la hallábamos. Y demás desto, dábamos qué pensar qué fin habríamos en aquestas guerras. E, ya que allí se acabasen, qué sería de nosotros, adónde habíamos de ir, porque entrar en<sup>3330</sup> México teníamoslo por cosa recia<sup>3331</sup> a causa de sus grandes fuerzas. E decíamos que cuando<sup>3332</sup> aquellos de Tascala nos han<sup>3333</sup> puesto en aquel punto, y nos hicieron en creyente<sup>3334</sup> nuestros amigos los de Cempoal<sup>3335</sup> que estaban de paz, que cuando nos viésemos en la guerra con los grandes poderes de Montezuma, que qué

3317 envia<+ro>n

3318 desde *G* : cuando *M*

3319 encomenzó a dar una mano de flecha *G* : comenzó a dar una mano de flechas *M*

3320 un gajo <-y de dos> *G* : un gajo y de dos *M*

3321 <\que traían>

3322 <-diez y ocho dellos> <\hasta veinte dellos>

3323 </los>

3324 desde *G* : cuando *M*

3325 <-de> <\a>

3326 cuarenta *G* : cincuenta *M*

3327 <-le dieron> <\tenía>

3328 de la Merced *G* : fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de la Merced *M*

3329 <\de fríos>

3330 <-ir a> <\entrar en>

3331 cosa recia *G* : cosa de risa *M*

3332 <-lo de Tas->

3333 han *G* : habían *M*

3334 <-hacían> <\hicieron> en creyente *G* : hicieron creer *M*

3335 <\los de Cempoal>

podríamos hacer. Y demás de esto, no sabíamos de los que quedaron poblados en la Villa Rica, ni ellos de nosotros. Y como entre todos nosotros<sup>3336</sup> había caballeros y soldados,<sup>3337</sup> tan excelentes varones y tan esforzados y de buen consejo, que Cortés ninguna cosa decía ni hacía sin primero tomar sobre ello<sup>3338</sup> muy maduro consejo y acuerdo con nosotros, puesto que el coronista Gómara diga “hizo Cortés esto, fue allá, vino de acullá”; y dice otras tantas<sup>3339</sup> cosas que no llevan camino.

Y aunque Cortés fuera de hierro, según lo cuenta el Gómara en su historia, no podía acudir a todas partes; bastaba que dijera que lo hacía como buen capitán.<sup>3340</sup> Y esto digo porque después de las grandes mercedes que Nuestro Señor<sup>3341</sup> nos hacía, en todos nuestros hechos<sup>3342</sup> y en las vitorias pasadas y en todo lo demás, parece ser<sup>3343</sup> que a los soldados nos daba Dios<sup>3344</sup> gracia y buen consejo para aconsejar<sup>3345</sup> que Cortés hiciese todas las cosas muy bien hechas.<sup>3346</sup> Dejemos de loar y hablar<sup>3347</sup> en las pasadas,<sup>3348</sup> pues no hacen mucho a nuestra historia. Y digamos cómo todos a una esforzábamos a Cortés, y le dijimos que curase su persona, que ya allí<sup>3349</sup> estábamos y, con el ayuda de Dios, que, pues habíamos escapado de tan peligrosas batallas, que para algún buen fin era Nuestro Señor Jesucristo servido guardarnos;<sup>3350</sup> y que luego soltase los prisioneros y que los enviase a los caciques mayores, otra vez por mí memorados, que vengan de paz, e que se<sup>3351</sup> les perdonará todo lo hecho y la muerte de la yegua.

Dejemos esto. Y digamos cómo doña Marina, con ser mujer de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenía, que, con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají<sup>3352</sup> y habernos visto cercados en las batallas pasadas y<sup>3353</sup> que agora todos estábamos heridos y dolientes, jamás vimos flaqueza<sup>3354</sup> en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer. Y a los mensajeros que agora enviábamos les habló la doña Marina y Jerónimo de Aguilar que vengan luego de paz, que si no vienen dentro de dos días, les iremos a matar y destruir sus tierras, e iremos a buscarlos a su cibdad. Y con estas bravosas<sup>3355</sup> palabras fueron a la cabecera donde estaba Xicotenga el Viejo y Maseescaci.<sup>3356</sup>

Dejemos esto. Y diré otra cosa que he visto: que el coronista Gómara no escribe en su historia ni hace minción si nos mataban o estábamos heridos ni pasábamos trabajo ni adolescíamos, sino todo lo que escribe es como quien va a bodas y lo hallábamos hecho.<sup>3357</sup> ¡Oh, cuán mal le informaron los que tal le aconsejaron que lo pusiese así en su

3336 nosotros había A : <-los> <\n(...) abía> G

3337 <-que con Cortés veníamos (...)>

3338 <sobre ello>

3339 <tantas>

3340 capitán G : capitán, como siempre lo fue M

3341 <-Jesucristo>

3342 <-nuestro viaje> <\nuestrros hechos>

3343 <\ser>

3344 nos daba </Dios> G : nos daba M

3345 <aconsejar>

3346 <-porque como dicho tengo otras veces, tenía esforzados y valerosos capitanes y soldados>

3347 </loar y> hablar G : hablar M

3348 <pasadas>

3349 ya allí G : allí M

3350 Nuestro Señor Jesucristo servido guardarnos G : Nuestro Señor servido de guardarnos M

3351 memorados, que vengan de paz, e que se G : nombrados, que vengan de paz, e se M

3352 <nuestras carnes> con ají G : nuestras carnes M

3353 </y>

3354 <-de ánimo> <\-en ella>

3355 bravosas G : resueltas M

3356 Xicotenga <\el Viejo> y Maseescaci G : Xicotenga el Viejo M

3357 como quien va a bodas y <-nos> lo hallábamos hecho G : como si lo halláramos hecho M



historia! Y a todos los conquistadores nos ha dado qué pensar en lo que ha escrito, no siendo así, y debía de considerar que desde viésemos<sup>3358</sup> su historia, habíamos de decir la verdad. Olvidemos al Gómara.<sup>3359</sup> Y digamos cómo nuestros mensajeros fueron a la cabecera de Tascala con nuestro mensaje, y parésceme que llevaron una carta que, aunque sabíamos que no la habían de entender, sino que se tenía<sup>3360</sup> por cosa de mandamiento, y con ella una saeta. Y hallaron a los dos caciques [54v] mayores que estaban hablando con otros principales, y lo que sobre ello respondieron, adelante lo diré.

---

<sup>3358</sup> <\y debía de considerar> <y+que> desde viésemos *G* : y debía de pensar que cuando viésemos *M*

<sup>3359</sup> <-Dejemos> <\Olvidemos> al Gómara *G* : Olvidemos al cronista Gómara *M*

<sup>3360</sup> que se tenía *G* : porque se tenía *M*

## CAPÍTULO LXVII<sup>3361</sup>

*Cómo tornamos a enviar mensajeros a los caciques de Tascala para que vengan de paz, y lo que sobre ello hicieron y acordaron*

Como llegaron a Tascala los mensajeros que enviamos a tratar de las paces, les hallaron que estaban en consulta los dos más principales caciques, que se decían Maseescaci y Xicotenga el Viejo, padre del capitán general, que también se decía Xicotenga, otras muchas veces por mí memorado. Y desde<sup>3362</sup> les oyeron su embajada, estuvieron suspensos un rato, que no hablaron, y quiso Dios que espiró en los pensamientos<sup>3363</sup> que hiciesen paces con nosotros. Y luego enviaron a llamar a todos los más caciques y capitanes que había en sus poblaciones y a los de una provincia que está junto con ellos que se dice Huexocingo, que eran sus amigos y confederados. Y todos juntos en aquel pueblo que estaban, que era cabecera, les hizo Maseescaci y el viejo Xicotenga, que eran bien entendidos, un razonamiento, casi que fue desta manera, según después se entendió,<sup>3364</sup> aunque no las palabras formales: "Hermanos y amigos nuestros, ya habéis visto cuántas veces esos<sup>3365</sup> teules que están en el campo esperando guerras nos han enviado mensajeros a demandar paz, y dicen que nos vienen a ayudar y tener en lugar de hermanos; y ansimismo habéis visto cuántas veces han llevado presos muchos de nuestros vasallos, que nos les hacen mal, y luego los sueltan. Bien veis cómo les hemos dado guerra tres veces con todos nuestros poderes, así de día como de noche, y no han sido vencidos, y ellos nos han muerto en los combates que les hemos dado muchas de nuestras gentes e hijos y parientes y capitanes. Agora de nuevo<sup>3366</sup> vuelven a demandar paz. Y los de Cempoal que traen en su compañía dicen que son contrarios de Montezuma y sus mexicanos, y que les han mandado que no le<sup>3367</sup> den tributo los pueblos de la sierra,<sup>3368</sup> totonaques, ni los de Cempoal. Pues bien se os acordará<sup>3369</sup> que los mexicanos nos dan guerra cada año, de más de cien años a esta parte, y bien veis que estamos en estas nuestras tierras como acorralados, que no osamos salir a buscar sal, ni aun la comemos, ni aun algodón, que pocas mantas dello traemos, pues si salen o han salido algunos de los nuestros a la buscar, pocos vuelven con las vidas, que estos traidores<sup>3370</sup> mexicanos y sus confederados nos los matan o hacen<sup>3371</sup> esclavos. Ya nuestros tacalnaguas y adivinos y papas<sup>3372</sup> nos han dicho lo que sienten de las personas destos teules,<sup>3373</sup> y que son esforzados. Lo que me parece es que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fueren hombres, sino teules, de una manera o de otra les hagamos buena compañía. Y luego vayan cuatro<sup>3374</sup> nuestros principales y les lleven muy bien de comer; y mostrémosles amor y paz, porque nos ayuden y defiendan de nuestros enemigos, y traigámosles aquí luego con nosotros y démosles mujeres para que de su

<sup>3361</sup> LVII G : LXVI <\66> A

<sup>3362</sup> Xicotenga otras muchas veces por mí memorado. Y desde G : Xicotenga el Mozo otras muchas veces por mí nombrado. Y cuando M

<sup>3363</sup> los pensamientos <-de Maseescaci y Xicotenga> G : sus pensamientos M

<sup>3364</sup> <-que> <\según después se entendió> G : según después supimos M

<sup>3365</sup> <-estos teul.> esos G : estos M

<sup>3366</sup> <-torna a de>

<sup>3367</sup> <\le>

<sup>3368</sup> la<-s> sierra<-s> G : la sierra M

<sup>3369</sup> <-hermanos>

<sup>3370</sup> traidores <-de> G : traidores de M

<sup>3371</sup> <-y> <\o> ha<ga+ce>n

<sup>3372</sup> <-y hechiceros>

<sup>3373</sup> destos teules A : <\destos (...)les> G

<sup>3374</sup> <-destos>

generación tengamos parientes, pues, según dicen los embajadores que nos envían a tratar las paces, que traen mujeres entre ellos".

Y desde oyeron este razonamiento todos<sup>3375</sup> los caciques y principales, les pareció bien y dijeron que era cosa acertada, y que luego vayan a entender en las paces y que se le envíe a hacer saber a su capitán Xicotenga y a los demás capitanes que consigo tiene para que luego se<sup>3376</sup> vengan sin dar más guerras y les digan que ya tenemos hechas las paces;<sup>3377</sup> y enviaron luego mensajeros sobre ello. Y el capitán Xicotenga el Mozo no lo quiso escuchar a los cuatro principales,<sup>3378</sup> y mostró tener enojo y los trató mal de palabras,<sup>3379</sup> y que no estaba por las paces. Y dijo que ya había muerto muchos teules y la yegua, y que él quería dar otra noche sobre nosotros y acabarnos de vencer y matar. La cual respuesta desde la oyó su padre, Xicotenga el Viejo, y Maseescaci y los demás caciques se enojaron de manera que luego enviaron a mandar a los capitanes y a todo su ejército que no fuesen con el Xicotenga a nos dar guerra, ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandase,<sup>3380</sup> [55r] si no fuese para hacer paces, y tampoco lo quiso obedecer. Y desde vieron<sup>3381</sup> la desobediencia de su capitán, luego enviaron los cuatro principales que otra vez les habían mandado, que viniesen a nuestro real y trujesen bastimento y para tratar las paces en nombre de toda Tascala y Guaxocingo, y los cuatro viejos, por temor de Xicotenga<sup>3382</sup> el Mozo, no vinieron en aquella sazón.<sup>3383</sup> Y porque en un estante acaescían<sup>3384</sup> dos y tres cosas, así en nuestro real como en este tratar de paces, y por fuerza tengo de tomar entre manos lo que más viene al propósito, dejaré de hablar en los cuatro indios principales que envían<sup>3385</sup> a tratar las paces, que aún no han venido por temor de Xicotenga.<sup>3386</sup> En este tiempo fuimos con Cortés a un pueblo junto a nuestro real, y lo que pasó diré adelante.

---

3375 desde oyeron este razonamiento todos *G* : como oyeron este razonamiento a todos *M*

3376 luego se *G* : luego *M*

3377 las paces *G* : paces *M*

3378 <la los cuatro principales>

3379 palabras *G* : palabra *M*

3380 <ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandase>

3381 desde <-aquello> vieron *G* : cuando vieron *M*

3382 <los cuatro viejos por temor de Xicotenga>

3383 <en aquella sazón>

3384 acaesc<e+ía>n *G* : acaecen *M*

3385 envían *G* : enviaron *M*

3386 han venido <por temor de Xicotenga> *G* : venían por temor de Xicotenga *M*

## CAPÍTULO LXVIII<sup>3387</sup>

*Cómo acordamos de ir a un pueblo que estaba cerca de nuestro real y lo que sobre ello se hizo*

Como había dos días que estábamos sin hacer cosa que de contar sea, fue acordado, y aun aconsejamos<sup>3388</sup> a Cortés, que un pueblo, que estaba obra de una legua de nuestro real, que le habíamos enviado a llamar de paz y no venía, que fuésemos una noche y diésemos sobre él, no para hacelles mal, digo matalles, ni herilles ni traelles presos, mas de traer comida y atemorizalles o hablalles de paz, según viésemos lo que ellos hacían. Y dícese<sup>3389</sup> este pueblo Zumpancingo, y era cabecera de muchos pueblos chicos y era su sujeto<sup>3390</sup> el pueblo donde estábamos,<sup>3391</sup> allí adonde teníamos nuestro real, que se dice Tecoadzumpancingo, que todo alrededor estaba muy poblado.<sup>3392</sup> Por manera que una noche, al cuarto de la modorra, madrugamos para ir aquel pueblo con seis de caballo de los mejores y con los más sanos soldados y con diez ballesteros y ocho escopeteros, y Cortés por nuestro capitán, puesto que tenía calenturas o tercianas, y dejamos el mejor recaudo que podimos<sup>3393</sup> en el real.

Antes que amaneciese con dos horas, comenzamos a caminar,<sup>3394</sup> y hacía un viento tan frío aquella mañana, que venía de la sierra nevada, que nos hacía temblar e tiritar;<sup>3395</sup> y bien lo sintieron los caballos que llevábamos,<sup>3396</sup> porque dos dellos se atorzonaron e estaban temblando,<sup>3397</sup> de lo cual nos pesó, creyendo no se muriesen. Y Cortés los mandó<sup>3398</sup> que se volbiesen al real los caballeros dueños cuyos eran a curar dellos;<sup>3399</sup> y como estaba cerca el pueblo, llegamos antes que fuese de día. Y desde<sup>3400</sup> nos sintieron los naturales dél fuéronse huyendo de sus casas, dando voces unos a otros que se guardasen de los teules, que les íbamos a matar, que no se aguardaban padres a hijos. Y desde<sup>3401</sup> aquello vimos,<sup>3402</sup> hicimos alto en un patio hasta que fue<sup>3403</sup> de día, que no se les hizo ningún daño. Y desde<sup>3404</sup> unos papas que estaban en unos cúes<sup>3405</sup> y otros viejos principales vieron que estábamos allí sin les hacer enojo alguno,<sup>3406</sup> vienen a Cortés y le dicen que les perdone porque no han ido a nuestro real de paz ni llevar de comer cuando los enviamos a llamar, y la causa ha sido que el capitán Xicotenga, que está de allí muy cerca, se lo ha enviado a decir que no lo den, y porque de aquel pueblo y otros muchos

<sup>3387</sup> LXVIII G : LXVII <67> A

<sup>3388</sup> aconseja<do+mos>

<sup>3389</sup> dícese G : llámase M

<sup>3390</sup> su sujeto G : sujeto M

<sup>3391</sup> <-tanbién de> <\era su sujeto el pueblo donde estábamos>

<sup>3392</sup> poblado <\-de casas e de pueblos> G : poblado de casas e pueblos M

<sup>3393</sup> tercianas <-que ya no me acuerdo> y <-quedando> <\dejamos> el mejor recaudo que podi<-a>mos

G : tercianas, dejamos el mejor recaudo que podíamos M

<sup>3394</sup> comenzamos a caminar G : caminamos M

<sup>3395</sup> <\e tiritar>

<sup>3396</sup> <\que llevábamos>

<sup>3397</sup> <-y se revoleaban> <\e estaban temblando>

<sup>3398</sup> <-en gran manera>, creyendo no se muriesen. Y Cortés los mandó G : en gran manera, temiendo no muriesen. Y cortés Mandó M

<sup>3399</sup> caballeros <\dueños> cuyos eran a curar dellos G : caballeros dueños cuyos eran a curarlos M

<sup>3400</sup> llegamos antes que fuese de día. Y desde G : llegamos a él antes que fuese de día. Y como M

<sup>3401</sup> a hijos <-ni hijos a padres e madres> Y desde aquello vimos G : a hijos. Y como los vimos M

<sup>3402</sup> fue G : fuera M

<sup>3403</sup> desde G : como M

<sup>3404</sup> cúes <-el mayor del pueblo> <\-los> G : cúes, los mayores del pueblo M

<sup>3405</sup> alguno G : ninguno M

le bastecen su real, e que tiene consigo los hombres de guerra vecinos de aquel pueblo<sup>3406</sup> y de toda la tierra de Tascala. Y Cortés les dijo con nuestras lenguas, doña Marina y Aguilar (que siempre iban con nosotros a cualquiera entrada que íbamos, aunque fuese de noche),<sup>3407</sup> que no hobiesen miedo y que luego fuesen a decir a sus caciques a la cabecera<sup>3408</sup> que vengan de paz, porque la guerra es mala para ellos. Y envió<sup>3409</sup> aquestos papas, porque de los otros mensajeros que habíamos enviado aún no teníamos respuesta ninguna de lo que por mí memorado sobre que enviamos<sup>3410</sup> a tratar las paces a los caciques de Tascala<sup>3411</sup> con los cuatro principales, que no habían venido en aquella sazón.<sup>3412</sup> E aquellos papas de aquel pueblo<sup>3413</sup> buscaron de presto sobre cuarenta<sup>3414</sup> gallinas y gallos y dos indias para moler tortillas, y las trujeron. Y Cortés<sup>3415</sup> se lo agradesció y mandó que luego lo<sup>3416</sup> llevasen veinte indios de aquel pueblo a nuestro real, y sin temor ninguno fueron con el bastimento<sup>3417</sup> y se estuvieron en el real hasta la tarde, y se les dio contezuelas, con que volvieron muy contentos a su casa.<sup>3418</sup>

E a todas aquellas caserías nuestros vecinos decían que éramos buenos, que no les enojábamos.<sup>3419</sup> Y aquellos papas y viejos se lo hicieron saber[55v] al capitán<sup>3420</sup> Xicotenga cómo habían dado la comida y las indias, y riñó mucho con ellos, y fueron luego a la cabecera a hacello saber a los caciques viejos. Y desde lo<sup>3421</sup> supieron que no les hacíamos mal ninguno, y aunque pudiéramos matalles aquella noche muchos de sus gentes,<sup>3422</sup> y les enviamos<sup>3423</sup> a demandar paces, se holgaron y les mandaron que cada día nos trajesen todo lo que hobiésemos menester. Y tornaron otra vez a mandar a los cuatro principales, que otras veces les encargaron las paces, que luego en aquel instante fuesen a nuestro real y llevasen toda la comida<sup>3424</sup> que les mandaba. Y así nos volvimos luego a nuestro real con el bastimento e indias, y muy contentos. E quedarse aquí,<sup>3425</sup> y diré lo que pasó en el real<sup>3426</sup> entre tanto que habíamos ido aquel pueblo.

3406 consigo <-todos> los hombres de guerra <\vecinos de aquel pueblo> G : consigo todos los hombres de guerra M

3407 <\que íbamos,aunque fuese de noche> <-y>

3408 a la cabecera A : <\a la ca(...)> G

3409 envió<-les>

3410 ninguna de lo que por mí memorado sobre que envia<n+mos> G : ninguna sobre que enviaban M

3411 a los caciques de Tascala A : <\a los caciques de Tas(...)> G

3412 venido <-los> <\en aquella sazón> G : venido M

3413 <-aquellos> <\de aquel pueblo>

3414 sobre cuarenta G : más de cuarenta M

3415 y <-se las> <\las> trujeron. <-a Cortés> <\Y Cortés>

3416 que luego lo G : luego le M

3417 <\con el bastimento>

3418 su casa G : sus casas M

3419 <\que no les enojábamos>

3420 papas y viejos se lo hicieron saber al capitán G : viejos y papas avisaron dello al capitán M

3421 desde lo G : como M

3422 <\de sus gentes>

3423 enviamos G : enviábamos M

3424 la comida <-y aparato> G : la comida y aparato M

3425 quedarse aquí G : quedarse ha aquí M

3426 <\en el real>

## CAPÍTULO LXIX<sup>3427</sup>

*Cómo desde<sup>3428</sup> volvimos con Cortés de Cingapacingo con bastimentos y<sup>3429</sup> hallamos en nuestro real ciertas pláticas, y lo que Cortés respondió a ellas*

Vueltos de Zumpancingo, que así se dice, con los bastimentos,<sup>3430</sup> y muy contentos en dejallos de paz, hallamos en el real corrillos y pláticas sobre los grandísimos peligros en que cada día estábamos en aquella guerra; y desde hobimos llegado, avivaron más la plática.<sup>3431</sup> Y los que más en ello hablaban e asistían<sup>3432</sup> eran los que en la isla de Cuba dejaban sus casas y repartimientos de indios. Y juntáronse hasta siete dellos, que aquí no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho y aposento de Cortés; y uno dellos, que habló por todos, que tenía buena espresiva, y aun tenía bien en la memoria lo que había de proponer, dijo, como a manera de aconsejarle a Cortés,<sup>3433</sup> que mirase cuál andábamos: malamente heridos y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teníamos, así de noche, con velas y con espías y rondas y corredores del campo, como de día e de noche<sup>3434</sup> peleando, y que por la cuenta que han echado, que desde que<sup>3435</sup> salimos de Cuba y faltaban<sup>3436</sup> ya sobre cincuenta<sup>3437</sup> y cinco compañeros, y que no sabemos de los de la Villa Rica<sup>3438</sup> que dejamos poblados. E que, pues Dios nos había dado vitoria en las batallas y reencuentros desde venimos de Cuba e en<sup>3439</sup> aquella provincia habíamos habido, y con su gran misericordia nos sostenía, e que<sup>3440</sup> no le debíamos tentar tantas veces,<sup>3441</sup> e que no quiera ser peor que Pedro Carbonero, que nos había metido en parte que no se esperaba sino que un día o otro habíamos de ser sacrificados a los ídolos, lo cual plega a Dios tal no permita. E que sería bien<sup>3442</sup> volver a nuestra villa y que en la fortaleza que hecimos y entre los pueblos de los totonaques, nuestros amigos, nos estaríamos hasta que hiciésemos un navío<sup>3443</sup> que fuese a dar mandado a Diego Velázquez y a otras partes e islas,<sup>3444</sup> para que nos enviasen socorros e ayudas, y que agora fueran buenos los navíos, que dimos con todos al través,<sup>3445</sup> o que se quedaran siquiera dos para nesciedad, si se ocurriese,<sup>3446</sup> y que sin dalles parte dello<sup>3447</sup> ni de cosa ninguna, por consejo de quien no saben<sup>3448</sup> considerar las cosas de fortuna, mandó dar con todos al través. Y que plega a Dios que él ni los que tal consejo le dieron no se arrepientan dello, y que ya no podíamos sufrir la carga, cuanto más muchas

<sup>3427</sup> LX<VIII+IX> G : LXVIII <\68> A

<sup>3428</sup> desde G : después que M

<sup>3429</sup> de Cingapacingo con bastimentos y hallamos G : de Zumpancingo hallamos M

<sup>3430</sup> <\que así se dice>, con <-nuestros> <\los> bastimentos G : que así se dice, con bastimentos M

<sup>3431</sup> desde hobimos llegado, avivaron más la plática G : cuando llegamos avivaron más las pláticas M

<sup>3432</sup> asistían G : insistían M

<sup>3433</sup> <\a Cortés>

<sup>3434</sup> <\e de noche>

<sup>3435</sup> des<+de> que

<sup>3436</sup> faltaban G : que faltaban M

<sup>3437</sup> <-cuarenta> <\cincuenta>

<sup>3438</sup> </Rica>

<sup>3439</sup> desde venimos de Cuba e en G : desde que venimos en M

<sup>3440</sup> e que M : que M

<sup>3441</sup> <\tantas veces>

<sup>3442</sup> bien G : bueno M

<sup>3443</sup> <-bergantín> <\navío>

<sup>3444</sup> <\e islas>

<sup>3445</sup> <\que dimos con todos al través>

<sup>3446</sup> dos <-dellos> para nesciedad, si se ocurriese G : dos dellos para la necesidad, si ocurriese M

<sup>3447</sup> <\dello>

<sup>3448</sup> saben G : sabe M

sobrecargas, y que andábamos peores que bestias. Porque a las bestias, desde<sup>3449</sup> han hecho sus jornadas, les quitan las albardas y les dan de comer y reposan, y que nosotros, de día y de noche, siempre andábamos<sup>3450</sup> cargados de armas y calzados. Y más le dijeron: que mirase en todas las historias, así de romanos como las<sup>3451</sup> de Alejandro, ni de otros capitanes de los muy nombrados que en el mundo habido, no se atrevió<sup>3452</sup> a dar con los navíos al través y con tan poca gente meterse en tan grandes poblaciones y de muchos guerreros, como él ha hecho, y que parece que es homecillo de su muerte y de todos<sup>3453</sup> nosotros, e que quiera conservar su vida y las nuestras, e que luego nos volviésemos a la Villa Rica, pues estaba de paz la tierra. Y que no se lo habían dicho hasta<sup>3454</sup> entonces porque no han visto tiempo para ello por los muchos guerreros que teníamos cada día por delante y en los lados. Y<sup>3455</sup> pues ya no tornaban de nuevo, lo cual creían que se<sup>3456</sup> volverían, pues Xicotenga, con su gran poder, no nos ha venido a buscar aquellos tres días pasados, que debe estar allegando gente, y que no debíamos<sup>3457</sup> aguardar otras como las pasadas; y le dijeron otras cosas sobre el caso.

[56r] E viendo Cortés que se lo decían algo como soberbios, puesto que iba a manera de consejo, les<sup>3458</sup> respondió muy mansamente y dijo que bien conocido tenía muchas cosas de las que habían dicho e que, a lo que ha visto y tiene creído, que en el universo hobiese otros españoles más fuertes ni con<sup>3459</sup> tanto ánimo hayan peleado y pasado tan excesivos trabajos como éramos nosotros;<sup>3460</sup> e que andar con las armas a la continua a cuestras,<sup>3461</sup> y velas y rondas y fríos, que si así no lo hobiéramos hecho, ya fuéramos perdidos; y por salvar nuestras vidas, que aquellos trabajos y otros mayores habíamos de tomar. E dijo: "¿Para qué es, señores, contar en esto cosas de valentías, que verdaderamente Nuestro Señor es servido ayudarnos? Que<sup>3462</sup> cuando se me acuerda vernos cercados de tantas capitanías de contrarios, y verles esgremir sus montantes y andar tan junto de nosotros, agora me pone grima, especial cuando nos mataron la yegua de una cuchillada, cuán perdidos y desbaratados estábamos; y entonces conocí vuestro muy grandísimo ánimo más que nunca. Y pues Dios nos libró de tan gran<sup>3463</sup> peligro, que esperanza tenía que así había de ser de allí adelante". Y más dijo: "Pues<sup>3464</sup> en todos estos peligros no me conoceríades tener pereza, que en ellos me hallaba con vosotros".

Tuvo<sup>3465</sup> razón de lo decir, porque ciertamente en todas las batallas se hallaba de los primeros.<sup>3466</sup> "He querido, señores, traer esto a la memoria, que, pues Nuestro Señor<sup>3467</sup>

3449 <la las bestias>, desde *G* : a las bestias que *M*

3450 andábamos *G* : andamos *M*

3451 <-heroicas>

3452 atrevió *G* : atrevieron *M*

3453 homecillo de su muerte y de todos *G* : autor de su muerte y de la de todos *M*

3454 habían <-suplicado ni> dicho hasta <-agora> <\entonces>

3455 <-retaguarda>

3456 lo cual creían que se *G* : los cuale creían que *M*

3457 debíamos *G* : debíamos *M*

3458 les *G* : le *M*

3459 con *G* : que con *M*

3460 como éramos <\nosotros> <-que> *G* : como nosotros *M*

3461 a la continua a cuestras *G* : a cuestras a la continua *M*

3462 Que *G* : E que *M*

3463 grand<-ísimo>

3464 que así había de ser de allí adelante". Y más dijo: "Pues *G* : en que así había de ser de allí adelante: "Pues *M*

3465 con vosotros. Tuvo *G* : con vuestras mercedes. Y tuvo *M*

3466 <-vuestras mercedes> <\vosotros>". Tuvo razón de lo decir, porque ciertamente en todas las batallas se hallaba de los primeros>

primeros *A* : prim(...) *G*

3467 <-Jesucristo>

fue servido guardarnos, tuviésemos esperanza que así había de ser adelante,<sup>3468</sup> pues, desde que entramos en la tierra, en todos los pueblos les predicamos la santa doctrina lo mejor que podemos y les procuramos de deshacer<sup>3469</sup> sus ídolos. Y<sup>3470</sup> pues que ya víamos que el capitán Xicotenga ni sus capitanías no parescen, y que de miedo no debe osar<sup>3471</sup> volver, porque les debíamos de hacer mala obra en las batallas pasadas, y que no podría ya<sup>3472</sup> juntar sus gentes, habiendo ya sido<sup>3473</sup> desbaratado tres veces. Y<sup>3474</sup> por esta causa tenía confianza en Dios y en su abogado señor San Pedro, que ruega por nosotros,<sup>3475</sup> que era fenescida la guerra de aquella provincia, y agora, como habéis visto, traen de comer los de Cimpancingo y quedan en paz, y estos nuestros vecinos que están por aquí poblados en sus casas.

Y que en cuanto dar con los navíos al través, fue muy bien aconsejado, y que si no llamó alguno dellos al consejo, como a otros caballeros, por<sup>3476</sup> lo que sintió en el arenal, que no lo quisiera traer agora<sup>3477</sup> a la memoria, y que el acuerdo y consejo que agora le dan es todo de una manera que el que le podrían dar entonces.<sup>3478</sup> Y que miren que hay otros muchos caballeros en el real que serán muy contrarios de lo que agora piden y aconsejan, y que encaminemos siempre todas las cosas a Dios, y seguillas en su santo servicio será mejor.

Y a lo que, señores, decís que jamás capitán romano<sup>3479</sup> de los muy nombrados han acometido tan grandes hechos como nosotros, dicen verdad; y ahora y adelante,<sup>3480</sup> mediante Dios, dirán en las historias que de esto harán memoria mucho más que de los antepasados,<sup>3481</sup> pues, como he dicho, todas nuestras cosas son en<sup>3482</sup> servicio de Dios y de nuestro gran<sup>3483</sup> emperador don Carlos. Y aun debajo de su recta justicia y cristiandad, somos ayudados<sup>3484</sup> de la misericordia de Dios<sup>3485</sup> Nuestro Señor, y nos sosterná, que vamos de bien en mejor. Ansí que, señores, no es cosa bien acertada volver un paso atras, que si nos viesen volver estas gentes y los que dejamos<sup>3486</sup> de paz, las piedras se levantarían contra nosotros. Y como agora nos tienen por dioses o ídolos, que ansí nos llaman, nos juzgarían por muy cobardes y de pocas fuerzas.

Y a lo que decís de estar entre los amigos totonaques, nuestros aliados, si nos viesen que damos vuelta sin ir a México, se levantarían contra nosotros. Y la causa dello sería que, como les quitamos que no diesen tributo a Montezuma, enviaría sus poderes

<sup>3468</sup> tuviésemos esperanza que así había de ser adelante *G* : tengamos esperanza que así sera de aquí adelante *M*

<sup>3469</sup> de deshacer *G* : deshacer *M*

<sup>3470</sup> </Y>

<sup>3471</sup> parescen, y que de miedo no debe osar *G* : parecían, y que de miedo no debían de osar *M*

<sup>3472</sup> podría ya *G* : podría *M*

<sup>3473</sup> ya sido *G* : sido ya *M*

<sup>3474</sup> Y *G* : Y que

<sup>3475</sup> San Pedro, que ruega por nosotros *G* : San Pedro *M*

<sup>3476</sup> por *G* : fue por *M*

<sup>3477</sup> <traer> agora <-traer> *G* : ahora traer *M*

<sup>3478</sup> <-de entonces> <\que agora le dan es todo de una manera> que el <\que le pod<+r>ían dar <-y el que agora le dan es todo uno> <\entonces> *G* : que agora le dan y el que entonces le dieron es todo de una manera y todo uno *M*

<sup>3479</sup> <-Alexandre ni> capitán romano *G* : capitanes romanos *M*

<sup>3480</sup> <-vuestras mercedes> dicen verdad; y ahora y adelante *G* : vuestras mercedes dicen verdad; y ahora en adelante *M*

<sup>3481</sup> <-por muy heroicas hazañas que hayan hecho>

<sup>3482</sup> son en *G* : en *M*

<sup>3483</sup> <\gran>

<sup>3484</sup> somos ayudados *G* : serán ayudadas *M*

<sup>3485</sup> <-de> <\de Dios>

<sup>3486</sup> dejamos *G* : dejamos atrás *M*



mexicanos contra ellos para que le tornasen a tributar y sobre ello dalles guerra, y aun les mandara<sup>3487</sup> que nos la den a nosotros. Y ellos, por no ser destruidos, porque les temen en gran manera, lo pornían por obra; así que, donde pensábamos tener amigos, serían enemigos. Pues desde lo supiese el gran Montezuma<sup>3488</sup> [56v] que nos habíamos vuelto, ¿qué diría? ¿En qué ternía nuestras palabras ni lo que le enviamos a decir? Que todo era cosa de burla o juego de niños. Así que, señores, mal allá<sup>3489</sup> y peor acullá, más vale que estemos aquí donde estamos, que es bien llano e todo bien poblado, y este nuestro real bien bastecido, unas veces gallinas e otras perros, gracias a Dios no nos<sup>3490</sup> falta de comer; si tuviésemos sal, que es la mayor falta que al presente tenemos, y ropa para guarescernos del frío.

E a lo que decís, señores, que se han muerto desde salimos de<sup>3491</sup> la isla de Cuba cincuenta<sup>3492</sup> y cinco soldados de heridas y hambres y fríos y dolencias y trabajos, e que somos pocos, y todos los más heridos y dolientes, Dios nos da esfuerzo por muchos. Porque vista cosa es que en las<sup>3493</sup> guerras gastan hombres y caballos, e que unas veces comemos bien, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear cuando se ofreciere; por tanto, os pido, señores, por merced, que, pues sois caballeros y personas que antes habíades de esforzar a quien viésedes mostrar flaqueza, que de aquí adelante se os quite del pensamiento la isla de Cuba y lo que allá dejáis. Y procuremos<sup>3494</sup> hacer lo que siempre habéis hecho como buenos soldados, que, después de Dios, que es nuestro socorro y ayuda, han de ser nuestros valerosos brazos".

Y como Cortés hobo dado esta respuesta, volvieron aquellos soldados a repetir en la misma<sup>3495</sup> plática, y dijeron que todo lo que decía estaba bien dicho, mas que cuando salimos de la villa que dejábamos poblada, nuestro intento era, y aun agora es,<sup>3496</sup> ir a México, pues hay tan gran fama de tan fuerte cibdad y tanta multitud de guerreros, y que aquellos tascaltecas decían los<sup>3497</sup> de Cempoal que eran pacíficos y no había fama dellos como de los de México. Y habemos estado tan a riesgo nuestras vidas, que si otro día nos dieran otra batalla como alguna de las pasadas, ya no nos podíamos tener de cansados e, ya que no no diesen más guerras, que la ida de México les parecía muy terrible cosa, y que mirase lo que decía y ordenaba. Y Cortés les respondió<sup>3498</sup> medio enojado que valía más morir por buenos, como dicen los cantares, que vivir deshonorados. Y demás desto que Cortés les dijo, todos los más soldados que le fuimos en alzar por capitán y dimos consejo sobre el dar<sup>3499</sup> al través con los navíos dijimos en alta voz que no curase de corrillos ni de oír semejantes pláticas, sino que, con el ayuda de Dios, con buen concierto estemos apercebidos para hacer lo que convenga; y así cesaron todas las pláticas. Verdad es que murmuraban de Cortés y le maldecían, y aun de nosotros, que le aconsejábamos<sup>3500</sup> y de los de Cempoal, que por tal camino nos trajeron; y decían otras cosas no bien dichas, mas en tales tiempos se disimulaban. En fin, todos obedescieron muy bien.

3487 mandara *G* : mandaría *M*

3488 Montezuma *A* : Montez(...) *G*

3489 <-mal>

3490 no nos *G* : no *M*

3491 des<de+que> salimos <-des>de

3492 <-cuarenta> <\cincuenta>

3493 en las *G* : las *M*

3494 procuremos <-de> *G* : procuremos de *M*

3495 la misma *G* : la *M*

3496 y aun agora es *G* : y ahora lo es *M*

3497 los *G* : que los *M*

3498 les respondió *G* : respondió *M*

3499 por capitán y dimos consejo sobre el dar *G* : capitán y dimos consejo sobre dar *M*

3500 <\nosotros>, qu<-i>e<-n> le aconsejá<+bamos>

Y dejaré de hablar en esto y diré cómo los caciques viejos de la cabecera de Tascala por mí memorados enviaron<sup>3501</sup> otra vez mensajeros de nuevo a su capitán general Xicotenga que, en todo caso, que luego vaya de paz<sup>3502</sup> a nos ver y llevar de comer, porque así está ordenado por todos los caciques y principales de aquella tierra y de Guaxalcingo. Y también enviaron a mandar a los capitanes que tenía en su compañía que, si no fuese para tratar paces, que en cosa ninguna le obedesciesen. Y esto le tornaron a enviar a decir tres veces, porque sabían cierto que no les querían<sup>3503</sup> obedecer, y tenía determinado el Xicotenga que una noche había de dar otra vez en nuestro real, porque para ello tenía juntos veinte mil hombres. Y como era soberbio<sup>3504</sup> y muy porfiado, así agora como las otras veces no quiso obedecer. Y lo que sobre ello hizo diré adelante.

---

<sup>3501</sup> por mí memorados enviaron *G* : enviaron *M*

<sup>3502</sup> caso <-no cure de darnos guerra> <\-que nos dé guerra>, que luego vaya de paz *G* : caso no nos dé guerra, y que vaya de paz luego *M*

<sup>3503</sup> les querían *G* : quería *M*

<sup>3504</sup> <-y cabezudo>

*Cómo el capitán Xicotenga tenía apercebidos veinte mil guerreros<sup>3506</sup> escogidos para dar en nuestro real, y lo que sobre ello se hizo*

[57r] Como Maseescaci e Xicotenga el Viejo y todos los caciques<sup>3507</sup> de la cabecera de Tascala enviaron cuatro veces a decir a su capitán que no nos diese guerra, sino que nos fuese a hablar de paz, pues estaba cerca de nuestro real, y mandaron a los demás capitanes que con él estaban que no le siguiesen, si no fuese para acompañarle si nos iba a ver de paz. Y como<sup>3508</sup> el Xicotenga era de mala condición y porfiado y soberbio, acordó de nos enviar cuarenta indios con comida de gallinas y pan y fruta y cuatro mujeres indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos. Y los indios que lo traían al parescer creímos que venían de paz, y llegados a nuestro real sahumaron<sup>3509</sup> a Cortés, y sin hacer acato, como suelen entre ellos, dijeron: "Esto os envía el capitán Xicotenga, que comáis. Si sois teules bravos,<sup>3510</sup> como dicen los de Cempoal, e queréis<sup>3511</sup> sacrificios, tomá esas cuatro mujeres que sacrificuéis, y podéis comer de sus carnes y corazones; y porque no sabemos de qué manera lo hacéis, por eso no las hemos sacrificado agora delante de<sup>3512</sup> vosotros. Y si sois hombres, comé desas gallinas y pan<sup>3513</sup> y fruta; y si sois teules mansos, ahí os traemos copal (que ya he dicho que es como incienso) y plumas de papagallos; hacé vuestro sacrificio con ello". Y Cortés respondió, con nuestras lenguas, que ya les había enviado a decir que quiere paz y que no venía a dar guerra, y les venía<sup>3514</sup> a rogar y manifestar de parte de Nuestro Señor Jesucristo, que es Él en quien creemos y adoramos, y del emperador don Carlos, cuyos vasallos somos, que no maten ni sacrifiquen a ninguna persona, como lo suelen hacer. Y que todos nosotros somos hombres de hueso y de carne como ellos, y no teules, sino cristianos;<sup>3515</sup> y que no tenemos por costumbre de matar a ningunos, que, si matar quisiéramos, que todas las veces que nos dieron guerra, de día y de<sup>3516</sup> noche, había en ellos hartos en que pudiéramos hacer crueldades; e que por aquella comida que allí traen se lo agradece, y que no sean más locos de lo que han sido y vengan de paz.

Y parece ser aquellos indios que envió el Xicotenga con la comida eran espías para mirar nuestras chozas y ranchos y caballos y artillería, y cuántos estábamos en cada choza y entradas y salidas, y todo lo que en nuestro real había.<sup>3517</sup> Y estuvieron aquel día y la noche, y se iban unos con mensajes a su Xicotenga y venían otros; y los amigos que traíamos de Cempoal miraron y cayeron en ello, que no era cosa<sup>3518</sup> acostumbrada estar

3505 LXX : LXIX G : LXIX <69> A

3506 veinte mil guerreros G : veinte mil hombres guerreros M  
veinte mil A : veinte (...) G

3507 caciques G : demás caciques M

3508 <de paz>. Y como G : de paz. Como M

3509 <-con su copal>

3510 teules bravos G : teules M

3511 queréis G : si queréis M

3512 </de>

3513 gallinas y pan G : gallinas, pan M

3514 venía a dar guerra, y les venía G : venían a dar guerra, y les venían M

3515 <sino cristianos>

3516 y de G : ni de M

3517 y ranchos y caballos y artillería, y cuántos estábamos en cada choza y entradas y salidas, y todo lo que en nuestro real había G : y entradas y salidas y todo lo que en nuestro real había, y ranchos, caballos y artillería, y cuántos estábamos en cada choza M

3518 <-y> <\que no> era cosa <-no>

de día y<sup>3519</sup> de noche nuestros enemigos en el real sin propósito ninguno, y que cierto eran espías. Y tomaron dello<sup>3520</sup> más sospecha porque cuando fuimos al poblezuelo<sup>3521</sup> de Zumpancingo dijeron dos viejos de aquel pueblo a los de Cempoal que estaba apercebido Xicotenga con muchos guerreros para dar en nuestro real de noche de manera que no fuesen<sup>3522</sup> sentidos, y los Cempoal de entoncesuviéronlo por burla y cosa de fieros, y por no sabello muy de cierto no se lo habían dicho a Cortés. Y súpolo luego la doña<sup>3523</sup> Marina y ella lo dijo a Cortés. Y para saber la verdad mandó apartar<sup>3524</sup> dos de los tascaltecas que parecían más hombres de bien y confesaron que eran espías, y tomáronse otros dos y dijeron que eran asimismo espías<sup>3525</sup> de Xicotenga, y todo a la fin que venían. Y Cortés los mandó soltar. Y tomáronse otra vez<sup>3526</sup> otros dos, ni más ni menos; y más dijeron que estaba su capitán Xicotenga aguardando la respuesta para dar aquella noche con todas sus capitanías en nosotros.

Y como Cortés lo hobo entendido, lo hizo saber en todo el real, para que estuviésemos muy alerta, creyendo que habían de venir como lo tenían concertado. Y luego mandó prender hasta diez<sup>3527</sup> y siete indios de aquellos espías, y dellos se cortaron las manos y a otros los dedos pulgares, y los enviamos a su Xicotenga.<sup>3528</sup> Y se les dijo que por el atrevimiento de venir de aquella manera se les ha hecho agora aquel castigo, e digan<sup>3529</sup> que vengan cuando quisieren, de día y<sup>3530</sup> de noche, que allí le aguardaríamos dos días. Y que si dentro de los dos días no viniese, que le iríamos a buscar a su real; y que ya hobiéramos ido a los dar guerra y matalles, sino porque les queremos mucho, y que no sean más locos y vengan de paz. Y como fueron aquellos indios<sup>3531</sup> de las manos y dedos cortados, en aquel instante dizque<sup>3532</sup> ya Xicotenga quería salir de su real con todos sus poderes para dar sobre nosotros de noche, como lo tenía<sup>3533</sup> concertado. [57v] Y como vio ir<sup>3534</sup> a sus espías de aquella manera, se maravilló y preguntó la causa dello, y le contaron todo lo acaescido, y desde entonces perdió el brío y soberbia. Y demás desto, ya se le había ido del real un capitán<sup>3535</sup> con toda su gente con quien había tenido contienda y bandos en las batallas pasadas. E pasemos adelante.<sup>3536</sup>

---

3519 y *G* : ni *M*

3520 dello *G* : dellos *M*

3521 a l<-o> <\poblezuelo>

3522 fuese<mos+n>

3523 la doña *G* : doña *M*

3524 <\mandó> apartar<-on> *G* : mandó Cortés apartar *M*

3525 espías, <\y tomáronse otros dos y dijeron que eran asimismo espías> de Xicotenga *G* : esías de Xicotenga *M*

3526 <-y tomamos otros dos e ni más ni menos confesaron que eran espías>, y tomáronse <\otra vez> *G* : y tomamos otros dos, y ni más ni menos confesaron que eran espías, y tomáronse *M*

3527 <\diez>

3528 su <-señor> Xicotenga *G* : su capitán Xicotenga *M*

3529 <-a su Xicotenga>

3530 quisieren, de día y *G* : quisiere, de día o *M*

3531 <\indios>

3532 manos y dedos cortados, en aquel instante dizque *G* : manos cortadas y dedos, en aquel instante dicen que *M*

3533 tenía *G* : tenían *M*

3534 <\ir>

3535 un capitán *G* : una capitanía *M*

3536 <-E quedarse aquí y diré lo que más pasó> </E pasemos adelante> *G* : Dejemos esto aquí e pasemos adelante *M*

## CAPÍTULO LXXI<sup>3537</sup>

*Cómo vinieron a nuestro real los cuatro principales que habían enviado a tratar paces, y el razonamiento que hicieron y lo que más pasó*

Estando en nuestro real sin saber que habían de venir de paz, puesto que la deseábamos en gran manera y estábamos<sup>3538</sup> entendiendo en aderezar armas y en hacer saetas, y cada uno en lo que había de menester<sup>3539</sup> para en cosas de la guerra. En este instante vino uno de nuestros corredores del campo a gran priesa y dice<sup>3540</sup> que por el camino principal de Tascala vienen muchos indios e indias con cargas, y que, sin torcer por el camino, vienen hacia nuestro real, e que el otro su compañero de a caballo, corredor del campo, está atalayando para ver a qué parte van. Y estando en esto, llegó el otro su compañero de a caballo y dijo que allí muy cerca<sup>3541</sup> venían derechos adonde estábamos, y que de rato en rato hacían paradillas. Y Cortés y todos nosotros nos alegramos con aquellas nuevas, porque creímos ser de paz, como lo fueron.<sup>3542</sup> Y mandó Cortés<sup>3543</sup> que no se hiciese alboroto ni sentimiento, y que, disimulados, nos estuviésemos en nuestras chozas. Y luego, de todas aquellas gentes que venían con las cargas, se adelantaron cuatro principales, que traían cargo de entender en las paces como les fue mandado por los caciques viejos, y, haciendo señas de paz, que era abajar la cabeza, se vinieron derecho<sup>3544</sup> a la choza y aposento de Cortés y pusieron la mano en el suelo y besaron la tierra e hicieron tres reverencias y quemaron sus copales y dijeron que todos los caciques de Tascala y vasallos y aliados<sup>3545</sup> amigos y confederados suyos se vienen a meter debajo de la amistad y paces de Cortés y de todos sus hermanos los teules que con él estábamos,<sup>3546</sup> y que les perdone porque no han salido de paz e por la guerra que nos han dado, porque creyeron y tuvieron por cierto que éramos amigos de Montezuma y sus mexicanos, los cuales son sus enemigos mortales de tiempos muy antiguos, porque vieron que venían con nosotros e en nuestra compañía muchos de sus vasallos que le dan tributos, y que con engaños<sup>3547</sup> y traiciones les querían entrar en su tierra, como lo tenía<sup>3548</sup> de costumbre, para llevar robados hijos y mujeres, y que<sup>3549</sup> por esta causa no creían a los mensajeros que les enviamos.<sup>3550</sup> Y demás desto, dijeron que los primeros<sup>3551</sup> indios que nos salieron a dar guerra así como entramos en sus tierras, que no fue por su mandado y consejo, sino por los chontales e otomíes,<sup>3552</sup> que son gentes como monteses y sin razón, que<sup>3553</sup> como vieron que éramos tan pocos, que creyeron de tomarnos a manos

3537 LXXI G : LXX <\70> A

3538 <-aderezando>

3539 de menester G : menester M

3540 dice G : dijo M

3541 allí muy cerca G : muy cerca de allí M

3542 <\por>que creímos <-que eran> <\-cierto> ser de paz, <\como lo fueron> G : porque creímos cierto ser de paz, como lo fue

3543 <\Cortés>

3544 derecho G : derechos M

3545 <\con<-sigo> él\>

3546 con<sigo+él> estábamos G : consigo estaban M

3547 engaños G : engaño M

3548 tenía G : tenían M

3549 <\que>

3550 enviamos G : enviábamos M

3551 <-mesmos> <\primeros>

3552 otomíes G : otomíes M

3553 que G : y que M

y llevarnos presos a sus señores y ganar gracias con ellos;<sup>3554</sup> y que agora vienen a demandar perdón de su atrevimiento e que allí traen aquel bastimento y que cada día traeran más,<sup>3555</sup> y que lo recibamos<sup>3556</sup> con el amor que lo envían, y que de ahí a dos días verná el capitán Xicotenga con otros caciques y dará más relación de la buena voluntad que toda Tascala tiene de nuestra buena amistad.

Y desde<sup>3557</sup> hobieron acabado su razonamiento, abajaron<sup>3558</sup> sus cabezas y pusieron las manos en el suelo y besaron la tierra. Y luego Cortés les habló, con nuestras lenguas, con gravedad e hizo del enojado,<sup>3559</sup> e dijo que puesto que había causas para no los oír ni tener amistad con ellos, porque desde entramos por su tierra les enviamos a demandar paces, y les envió a decir que les quería<sup>3560</sup> favorescer contra sus enemigos los de México e no [58r] lo quisieron creer y querían matar nuestros embajadores, y no contentos con aquello nos dieron guerra tres veces, de día y de noche, e que tenían<sup>3561</sup> espías y acechanzas sobre nosotros, y en las guerras que nos daban les pudiéramos matar muchos de sus vasallos, y no quiso,<sup>3562</sup> y que los que murieron le pesa por ello, y que<sup>3563</sup> ellos dieron causa a ello, y que tenía<sup>3564</sup> determinado ir adonde están los caciques viejos a dalles guerra, que, pues agora vienen<sup>3565</sup> de paz de parte de aquella provincia, que él lo<sup>3566</sup> rescibe en nombre de nuestro rey y señor, y les agradece el bastimento que traen. Y les mandó<sup>3567</sup> que luego vayan<sup>3568</sup> a sus señores a les<sup>3569</sup> decir vengan o envíen a tratar las paces con más certificación, y que si no vienen, que iríamos a su pueblo a les dar guerra. Y les mandó dar cuentas azules para que diesen a los caciques en señal de paz, y se les amonestó que cuando viniesen a nuestro real fuese de día, y no de noche, porque les mataríamos. Y luego se fueron aquellos cuatro mensajeros<sup>3570</sup> y dejaron en unas casas de indios algo apartadas de nuestro real las indias que traían para hacer pan y gallinas y todo servicio, y veinte indios que les traían agua y leña; y desde allí adelante nos traían muy bien de comer. Y cuando aquello vimos y nos pareció que eran verdaderas las paces, dimos muchas gracias a Dios por ello. Y vinieron en tiempo que ya estábamos tan flacos y trabajados y descontentos con las guerras, sin saber el fin que habría dellas, cual se puede colegir.

Y en los capítulos pasados dice el coronista Gómara, lo uno, que Cortés se subió en unos peñascos<sup>3571</sup> y que vio el pueblo de Cinpancingo. Digo que estaba tan junto<sup>3572</sup> a nuestro real, que harto ciego era el soldado que le quería ver que<sup>3573</sup> no le veía muy claro. También dice que se le querían amotinar y rebelar los soldados, e dice otras cosas que

3554 ellos *G* : ello *M*

3555 e que allí traen aquel bastimento y que cada día traerán más *G* : y que cada día traerán más bastimento del que allí traían *M*

3556 reciba<n+mos>

3557 desde *G* : luego que *M*

3558 abajaron *G* : bajaron *M*

3559 <e hizo del enojado>

3560 <-hacer>

3561 de día y de noche, e que tenían *G* : y de noche, que tenían *M*

3562 quiso *G* : quise *M*

3563 le pesa <por ello>, y que *G* : me pesa por ello, que *M*

3564 tenía *G* : tenían *M*

3565 <-se han comedido a venir> <\vienen\>

3566 lo *G* : los *M*

3567 <-dar cuentas azules>

3568 vayan *G* : fuesen *M*

3569 le<+s>

3570 mensajeros *G* : principales mensajeros *M*

3571 lo uno, que Cortés se subió en unos peñascos *G* : que Cortés se subió en unas peñas *M*

3572 tan junto *G* : junto *M*

3573 que *G* : y *M*

yo no las quiero escribir, porque es gastar palabras.<sup>3574</sup> Digo que nunca capitán fue<sup>3575</sup> obedescido en el mundo con tanto acato y puntualidad,<sup>3576</sup> según adelante verán, e que tal<sup>3577</sup> por pensamiento pasó a ningún soldado desde entramos en la tierra<sup>3578</sup> adentro, sino fue<sup>3579</sup> cuando lo de los arenales. Y las palabras que le decían en el capítulo pasado era por vía de aconsejarle y porque les parecía que eran bien dichas, y no por otra vía, porque siempre le siguieron muy bien y lealmente. Y quien viere<sup>3580</sup> su historia lo que dice, creerá que es verdad, según lo relata<sup>3581</sup> con tanta elocuencia,<sup>3582</sup> siendo muy contrario de lo que pasó.<sup>3583</sup> Y dejallo he aquí, y diré lo que más adelante nos avino con unos mensajeros que envió el gran Montezuma.<sup>3584</sup>

---

3574 palabras, <-porque dice que lo sabe por informaciones> *G* : palabras, porque dice que lo sabe por información *M*

3575 <-tan>

3576 fue obedescido <\con tanto acato y puntualidad> *G* : fue tan obedecido *M*

3577 verán, e que tal *G* : lo verán, que tal *M*

3578 la tierra *G* : tierra *M*

3579 <-lo del navío>

3580 <-y no es mucho que en los ejércitos algunos buenos soldados aconsejen a su capitán, en demás si se ven trabajados como nosotros andábamos>. Y quien viere *G* : y no es mucho que en los ejércitos algunos buenos soldados aconsejen a su capitán, y más si se ven trabajados como nosotros andábamos. Y quien viera *M*

3581 relata *G* : refiere *M*

3582 <-y tan apacible>

3583 <\-e todo mentiras>

3584 </con unos mensajeros que envió el gran Montezuma>

## CAPÍTULO LXXII<sup>3585</sup>

*Cómo vinieron a nuestro real embajadores de Montezuma, gran señor de México, y del presente que trajeron*

Como Nuestro Señor Dios, por su gran misericordia, fue servido darnos vitoria de aquellas batallas de Tascala, voló nuestra fama por todas aquellas comarcas y fue a oídos del gran Montezuma a la gran cibdad de México. Y si de antes<sup>3586</sup> nos tenían por teules, que son como sus ídolos, de ahí<sup>3587</sup> adelante nos tenían en muy mayor reputación y por fuertes guerreros. Y puso espanto en toda la tierra cómo siendo nosotros tan pocos y los tascaltecas de muy grandes poderes, los vencimos, y agora enviarnos a demandar paz. Por manera que Montezuma, gran señor de México, de muy bueno que era, temió<sup>3588</sup> nuestra ida a su [58v] cibdad, despachó cinco principales, hombres de mucha cuenta, a Tascala y nuestro real para darnos el bienvenidos<sup>3589</sup> y a decir que se había holgado mucho de la<sup>3590</sup> gran vitoria que hobimos contra tantos escuadrones de contrarios.

Y envió en presente<sup>3591</sup> obra de mil pesos de oro en joyas muy ricas y de muchas maneras labradas y veinte cargas de ropa fina de algodón, y envió a decir que quería ser vasallo de nuestro gran emperador. Y que se holgaba<sup>3592</sup> porque estábamos ya cerca de su cibdad, por la buena voluntad que tenía a Cortés y a todos los teules, sus hermanos, que con él estábamos, que así nos llamaban,<sup>3593</sup> y que viese cuánto quería de tributo cada año para nuestro gran Emperador, que lo dará en oro y plata y ropa y piedras de chalchiuis,<sup>3594</sup> con tal que no fuésemos a México. Y esto que no lo hacía porque de muy buena voluntad no nos acogería,<sup>3595</sup> sino por ser la tierra estéril y fragosa, y que le pesaría de nuestro trabajo, si nos lo viese pasar; e que, por ventura, que él no<sup>3596</sup> lo podría remediar tan bien como querría. Cortés les respondió, y dijo que le tenía en gran merced<sup>3597</sup> la voluntad que mostraba y el presente que envió y el ofrescimiento de dar a Su Majestad el tributo que decía, y rogó<sup>3598</sup> a los mensajeros que no se fuesen hasta ir a la cabecera de Tascala, y que allí los despacharía, porque vieses en lo que paraba aquello de la guerra. Y no les quiso dar luego la respuesta, porque estaba purgado del día antes, y purgose con unas manzanillas que hay en las islas<sup>3599</sup> de Cuba, y son muy buenas para quien sabe cómo se han<sup>3600</sup> de tomar. Dejaré esta materia<sup>3601</sup> y diré lo que más en nuestro real pasó.

<sup>3585</sup> LXXII G : LXXI <71> A

<sup>3586</sup> de antes G : antes M

<sup>3587</sup> ahí G : allí M

<sup>3588</sup> era<+n> <-y tan esforzados>, temió G : era o temió M

<sup>3589</sup> el bienvenidos G : el bienvenido M

<sup>3590</sup> la G : nuestra M

<sup>3591</sup> de contrarios. Y envió en presente G : de guerreros . Y envió un presente M

<sup>3592</sup> que <-se> quería ser vasallo de nuestro gran emperador. Y que se holgaba G : que se holgaba M

<sup>3593</sup> llamaban G : llamaba M

<sup>3594</sup> oro y plata y ropa y piedras de chalchiuis G : oro, plata y joyas y ropa M

<sup>3595</sup> porque de muy buena voluntad no nos acogería G : porque no fuésemos, que de muy buena voluntad nos acogiera M

<sup>3596</sup> él no G : no M

<sup>3597</sup> gran merced G : merced M

<sup>3598</sup> y <-luego> rogó G : y luego rogó M

<sup>3599</sup> las islas G : la isla M

<sup>3600</sup> ha<+n>

<sup>3601</sup> <-Y dejallo he aquí> <Dejaré esta materia>



## CAPÍTULO LXXIII<sup>3602</sup>

*Cómo vino Xicotenga, capitán general de Tascala, a entender en las paces, y lo que dijo y lo que nos avino*<sup>3603</sup>

Estando platicando Cortés con los embajadores de Montezuma, como dicho habemos, y quería reposar porque estaba malo de calenturas y purgado de otro día<sup>3604</sup> antes, viénenle<sup>3605</sup> a decir que venía el capitán Xicotenga con muchos caciques y capitanes y que traen cubiertas mantas blancas y coloradas. Digo la mitad de las mantas blancas y la otra mitad coloradas, que era su<sup>3606</sup> devisa y librea, y muy de paz, y traía consigo hasta cincuenta hombres principales que le acompañaban. Y llegado al aposento de Cortés, le hizo muy gran acato en sus reverencias<sup>3607</sup> y mandó quemar mucho copal, y Cortés, con gran amor, le mandó sentar cabe sí. Y dijo el Xicotenga que él venía de parte de su padre y de Maseescasi y de todos los caciques y república de Tascala a rogarle que les admitiese a nuestra amistad, y que venía a dar la obediencia a nuestro rey y señor y a demandar perdon por haber tomado armas y habernos dado guerras,<sup>3608</sup> y que si lo hicieron, que fue por no saber quién éramos, porque tuvieron por cierto que veníamos<sup>3609</sup> de la parte de su enemigo Montezuma, que, como muchas veces suelen tener astucias y mañas para entrar en sus tierras y roballes y saquealles, que así creyeron que les<sup>3610</sup> quería hacer agora, y, que por esta causa, defender<sup>3611</sup> sus personas y patria,<sup>3612</sup> fue forzado pelear. Y que ellos eran muy pobres, que no alcanzan<sup>3613</sup> oro ni plata ni piedras ricas ni ropa de algodón, ni aun sal para comer, porque Montezuma no les da lugar a ello para salillo a buscar.<sup>3614</sup> Y que si sus antepasados tenían algún oro y piedras de valor, que al Montezuma se lo habían dado cuando algunas veces hacían paces y treguas, porque no les destruyesen, y esto en los tiempos muy atrás pasados, y porque al presente no tienen qué dar, [59r] que les perdonen, que su probeza da causa a ello,<sup>3615</sup> y no la buena voluntad. Y dio muchas quejas de Montezuma y de sus aliados, que todos eran contra ellos y les daban guerra, puesto que se habían defendido muy bien; e que agora quisiera hacer lo mismo contra nosotros, y no pudieron, y aunque<sup>3616</sup> se habían juntado tres veces con todos sus guerreros, y que éramos invencibles. Y que como conocieron esto de nuestras personas, que quieren ser nuestros amigos y vasallos del gran señor emperador don Carlos, porque tenían<sup>3617</sup> por cierto que con nuestra<sup>3618</sup> compañía serán guardadas y amparadas sus personas y mujeres<sup>3619</sup> e hijos, y no estarán<sup>3620</sup> siempre con sobresalto de

<sup>3602</sup> LXIII G : LXII <\72> A

<sup>3603</sup> a entender en las paces, y lo que dijo y lo que nos avino AM : (...) entender(...) G

<sup>3604</sup> <-otro día> <\-del día> <\de otro día>

<sup>3605</sup> viénenle A : vienle G

<sup>3606</sup> </su>

<sup>3607</sup> gran acato en sus reverencias, <-como entre ellos se usa> G : grande acato en sus reverencias, como entre ellos se usa M

<sup>3608</sup> guerras G : guerra M

<sup>3609</sup> <-que éramos> <\que veníamos>

<sup>3610</sup> les G : lo M

<sup>3611</sup> <\esta causa> <-se>, defender G : causa procuraron de defender M

<sup>3612</sup> <-que por esta causa>

<sup>3613</sup> <\-alcanzarán (...)>

<sup>3614</sup> salillo a buscar G : salir a buscarlo M

<sup>3615</sup> perdonen, que su probeza da causa a ello G : perdone, que su pobreza era causa dello M

<sup>3616</sup> y aunque G : aunque M

<sup>3617</sup> ten<emos+ían> G : tienen M

<sup>3618</sup> <-vuestra> <\nuestra>

los traidores mexicanos. Y dijo otras muchas palabras de ofrescimientos de sus personas<sup>3621</sup> y cibdad. Era este Xicotenga alto de cuerpo y de grande espalda y bien hecho, y la cara tenía larga e como oyosa y rebusta; y era de hasta treinta y cinco años, y en el parescer mostraba en su persona gravedad.

Y Cortés le<sup>3622</sup> dio las gracias muy cumplidas con halagos que le mostró y dijo que él los rescibía por tales vasallos de nuestro rey y señor, y amigos nuestros. Y luego dijo el Xicotenga que nos rogaba fuésemos a su cibdad, porque estaban todos los caciques y viejos y papas aguardándonos con mucho regocijo. Y Cortés<sup>3623</sup> le respondió que él iría presto, y que luego fuera, si no porque estaba entendiendo en negocios del gran Montezuma, y como haya despachado<sup>3624</sup> aquellos mensajeros, que él será allá. Y tornó Cortés a decir, algo más áspero y con gravedad, de las guerras que nos<sup>3625</sup> habían dado de día y de noche, e que, pues ya no puede haber enmienda en ello, que se lo perdona, y que miren que las paces que agora les damos que sean firmes y no haya mudamiento, porque si otra cosa hacen, que los matará y destruirá su cibdad, y que no aguardasen otras palabras de paces, sino de guerra. Y como aquello oyó el Xicotenga y todos los principales que con él venían, respondieron a una que serían firmes y verdaderas, y que para ello quedarían<sup>3626</sup> todos en rehenes. Y pasaron otras pláticas de Cortés a Xicotenga y de todos los más principales, y se les dieron unas cuentas verdes y azules para su padre y para él y para los demás caciques, y le<sup>3627</sup> mandó que dijese que Cortés<sup>3628</sup> iría presto a su cibdad.<sup>3629</sup> E a todas estas pláticas y ofrescimientos<sup>3630</sup> estaban presentes los embajadores mexicanos, de lo cual les pesó en gran manera<sup>3631</sup> de las paces, porque bien entendieron que por ellas no les había de venir bien ninguno.

Y desde que se hobo despedido el Xicotenga, dijeron a Cortés los embajadores de Montezuma, medio riyendo, que si creía algo de aquellos ofrescimientos<sup>3632</sup> que habían hecho de parte de toda Tascala que todo era burla y que no les<sup>3633</sup> creyesen, que eran palabras muy de traidores y engañosas, que lo hacían para que, desde que nos tuviesen en su cibdad, en parte donde nos pudiesen tomar a su salvo, darnos guerra y matarnos. Y que tuviésemos en la memoria cuántas veces nos habían venido con todos sus poderes a matar, y, como no pudieron y<sup>3634</sup> fueron dellos muchos muertos y otros heridos, que se querrían agora vengar con demandar paz<sup>3635</sup> fingida. Y Cortés respondió con semblante de muy<sup>3636</sup> esforzado, y dijo que no se le daba nada porque tuviesen tal pensamiento como decían, e, ya que todo fuese verdad, que él holgara<sup>3637</sup> dello para castigalles con

3619 serán guardadas y amparadas sus <-nuestras> <\sus> personas y mujeres *G* : serían siempre guardadas y amparadas sus sus personas, mujeres *M*

3620 estar<emos+rán>

3621 <\-con sus personas> de sus personas *G* : con sus personas *M*

3622 le *G* : les *M*

3623 </Cortés>

3624 <\haya> despach<e+ado> *G* : despache *M*

3625 <\y con gravedad>, de la<-s> guerras que <-le> <\nos>

3626 quedarían *G* : quedaban *M*

3627 para los demás caciques, y le *G* : los demás caciques, y les *M*

3628 que<-l> Cortés *G* : que *M*

3629 <\a su cibdad>

3630 ofrescimientos <\-que he dicho> *G* : ofrecimientos que he dicho *M*

3631 <-y más>

3632 ofrescimientos <\-e paces> *G* : ofrescimientos e paces *M*

3633 les *G* : los *M*

3634 </y>

3635 querrían agora vengar con demandar paz *G* : querían agora vengar con demandas y paz *M*

3636 de muy *G* : muy *M*

3637 holgara *G* : se holgaría *M*

quitalles las vidas. Y que eso se le da que den guerra de día que de noche, ni que sea en el campo que en la cibdad, que en tanto tenía lo uno como lo otro, y para ver si es verdad, que por esta causa<sup>3638</sup> determina de ir allá. Y viendo aquellos embajadores su determinación, rogáronle que aguardásemos<sup>3639</sup> allí en nuestro real seis días, porque querían enviar dos de sus compañeros a su señor Montezuma, y que vernían dentro de los seis días con respuesta. Y Cortés se lo prometió; lo uno, porque, como he dicho, estaba con calenturas; y lo otro, como aquellos embajadores le dijeron aquellas palabras, [59v] puesto que hizo semblante no hacer caso dellas, miró que si por ventura serían verdad hasta ver más certinidad<sup>3640</sup> en las paces, porque eran tales que había que pensar en ellas.

Y como en aquella sazón vio que habían<sup>3641</sup> venido de paz, y en todo el camino por donde venimos de nuestra Villa Rica de la Veracruz eran los pueblos nuestros amigos y confederados, escribió<sup>3642</sup> Cortés a Juan de Escalante, que ya he dicho que quedó en la villa para acabar de hacer la fortaleza y por capitán de obra de sesenta soldados viejos y dolientes que allí quedaron, en las cuales cartas les hizo saber las grandes mercedes que nuestro Señor Jesucristo nos había hecho en las vitorias que hobimos en las batallas<sup>3643</sup> y reencuentros desde entramos en la provincia de Tascala, donde agora han venido de paz. Y que todos diesen gracias a Dios por ello y que mirasen que siempre favoreciese<sup>3644</sup> a los pueblos totonaques, nuestros amigos, y que le enviase luego en posta dos botijas de vino que había<sup>3645</sup> dejado soterradas en cierta parte señalada de su aposento, y ansimismo trujesen<sup>3646</sup> hostias de las que habíamos traído de la isla de Cuba, porque las que trujimos de aquella entrada ya se habían acabado. Con<sup>3647</sup> las cuales cartas dizque hobieron mucho placer, y Escalante escribió lo que allá<sup>3648</sup> había sucedido, y todo vino muy presto. Y en aquellos días en nuestro real pusimos una cruz muy suntuosa y alta, y mandó Cortés a los indios de Cinpacingo y a los de las casas que estaban juntos de nuestro real que lo encalassen<sup>3649</sup> y estuviese bien aderezado.

Dejemos de escrebir desto. Y volvamos a nuestros nuevos amigos, los caciques<sup>3650</sup> de Tascala, que desde<sup>3651</sup> vieron que no íbamos a su pueblo, ellos venían a nuestro real con gallinas y tunas, que era tiempo dellas, y cada uno traía del bastimento que tenía<sup>3652</sup> en su casa, y con buena voluntad nos lo daban, sin que quisiesen por ello cosa ninguna,<sup>3653</sup> y siempre rogando a Cortés que se fuese luego con ellos a su cibdad. Y como estábamos aguardando a los mexicanos los seis días, como les prometió, con palabras blandas les detenía. Y cumplido<sup>3654</sup> el plazo que habían dicho, vinieron de México seis principales,

3638 es<o+ta> <\causa>

3639 rogár<+on>le que aguardáse<+mos>

3640 certinidad *G* : certidumbre *M*

3641 habían *G* : había *M*

3642 <-de Tascala envió> <\escribió>

3643 <-c>ha<+bía> hecho en las vitorias que hobimos en las batallas *G* : ha hecho en las batallas que hubimos en las vitorias *M*

3644 favoreciese *G* : favoreciesen *M*

3645 había *G* : habían *M*

3646 trujesen *G* : trajeran *M*

3647 Con *G* : En *M*

3648 <-y> <\-en la villa escribió> <\-el Escalante> <\y Escalante> escribió lo que allá *G* : en la villa, y escribió el Escalante lo que allí *M*

3649 juntos de nuestro real que lo encalassen *G* : junto de nuestro real que encalassen un cu *M*

3650 nuestros <\nuevos> amigos, los <\caciques>

3651 desde *G* : como *M*

3652 cada uno traía del bastimento que tenía *G* : cada día traían el bastimento que tenían *M*

3653 ninguna <-y aunque se lo dábamos> *G* : ninguna, aunque se lo dábamos *M*

3654 cumplido *G* : luego, cumplido *M*

hombres de mucha estima y trujeron un rico presente que envió el gran Montezuma, que fueron mas de tres mil pesos de oro en ricas joyas de diversas maneras y docientas<sup>3655</sup> piezas de ropa de mantas muy ricas<sup>3656</sup> de pluma y de otras labores. Y dijeron a Cortés, cuando lo presentaron, que su señor Montezuma se huelga de nuestra buena andanza, y que le ruega muy ahincadamente que en<sup>3657</sup> bueno ni malo no fuese con los de Tascala a su pueblo ni se confiase dellos, que le querían llevar allá para roballe oro y ropa,<sup>3658</sup> porque son muy pobres, que una manta buena de algodón no alcanzan, e que por saber que el Montezuma nos tiene por amigos y nos envía aquel oro y joyas y mantas, lo procurarán de robar muy mejor. Y Cortés rescibió con alegría aquel presente y dijo que se lo tenía en merced<sup>3659</sup> y que él lo pagaría al señor Montezuma en buenas obras; y que si sintiese<sup>3660</sup> que los tascaltecas les pasase por el pensamiento lo que el Montezuma les envía avisar, que se lo pagarían<sup>3661</sup> con quitales a todos las vidas, y que él sabe muy cierto que no harán villanía ninguna y que todavía quiere ir a ver lo que hacen. Y estando en estas razones, vienen otros muchos mensajeros de Tascala a decir a Cortés cómo vienen cerca de allí<sup>3662</sup> todos los caciques viejos de la cabecera de toda la provincia a nuestros ranchos y chozas a ver a Cortés y a todos nosotros para llevarnos a su cibdad. Y como Cortés lo supo, rogó a los embajadores mexicanos que aguardasen tres días por los despachos para su señor, porque tenía al presente que hablar y despachar sobre la guerra pasada [60r] paces<sup>3663</sup> que agora tratan, y ellos dijeron que aguardarían. Y lo que<sup>3664</sup> los caciques viejos dijeron a Cortés diré adelante.<sup>3665</sup>

---

3655 <-seiscientos> <\docientas>

3656 ri<-quísim>as

3657 en *G* : ni en *M*

3658 dellos, que le querían llevar allá para roballe oro y ropa *G* : dellos *M*

3659 <-mucho> </merced>

3660 sintiese *G* : se sintiese *M*

3661 envía <-a> avisar, que se lo pagarían *G* : enviaba a avisar, que se lo pagaría *M*

3662 <\cerca de allí>

3663 paces *G* : e paces *M*

3664 <\que>

3665 </diré adelante> *G* : se dirá adelante *M*

## CAPÍTULO LXXIII<sup>3666</sup>

*Cómo vinieron a nuestro real los caciques viejos de Tascala a rogar a Cortés y a todos nosotros que luego nos fuésemos con ellos a su cibdad, y lo que sobre ello pasó*

Desque<sup>3667</sup> los caciques viejos de toda Tascala vieron que no íbamos a su cibdad, acordaron de venir en andas, y otros en hamacas e a cuestras,<sup>3668</sup> y otros a pie; los cuales eran los por mí ya nombrados, que se decían Maseescasi, Xicotenga el Viejo e Guaxolocín, Chichimecatle, Tecanpaneca de Topeyanco,<sup>3669</sup> los cuales llegaron a nuestro real con otra gran compañía<sup>3670</sup> de principales y, con gran acato, hicieron a Cortés y a todos nosotros tres reverencias y quemaron copal y tocaron las manos en el suelo y besaron la tierra. Y el Xicotenga el Viejo<sup>3671</sup> comenzó de hablar a Cortés<sup>3672</sup> desta manera, y dijo:<sup>3673</sup> "Malinchi, malinchi: muchas veces te hemos enviado a rogar que nos perdones porque salimos de guerra e ya te enviamos a dar nuestro descargo, que fue por defendernos del malo de Montezuma y sus grandes poderes, porque creímos que érades de su bando y confederados. Y si supiéramos lo que agora sabemos, no digo yo saliros a rescibir a los caminos con muchos bastimentos, sino tenéroslos barridos, y aun fuéramos por vosotros a la mar adonde<sup>3674</sup> teniades vuestros acales (que son navíos). E pues ya nos habéis perdonado, lo que agora os venimos a rogar yo y todos estos caciques es que vais<sup>3675</sup> luego con nosotros a nuestra cibdad, y allí os daremos de lo que tuviéremos y os serviremos con nuestras personas y haciendas. Y mira, Malinchi, no hagas otra cosa, sino luego nos vamos, y porque tememos que por ventura te habrán dicho esos mexicanos alguna cosa<sup>3676</sup> de falsedades y mentiras de las que suelen decir de nosotros, no los creas ni los oyas, que en todo son falsos, y tenemos entendido que por causa dellos no has querido ir a nuestra cibdad".

Y Cortés respondió con alegre semblante y dijo que bien sabía desde muchos años antes pasados, y primero<sup>3677</sup> que a estas sus tierras viniésemos, cómo eran<sup>3678</sup> buenos, y que deso se maravilló cuando nos<sup>3679</sup> salieron de guerra, e que los mexicanos que allí estaban<sup>3680</sup> aguardaban respuesta para su señor Montezuma. E a lo que decían que fuésemos luego a su cibdad y por el bastimento que siempre traían e otros cumplimientos, que se lo agradecía mucho y lo pagará<sup>3681</sup> en buenas obras, e que ya se hubiera ido si tuviésemos<sup>3682</sup> quien nos llevase los tepuzques (que son las lombardas). Y

<sup>3666</sup> LXXIII G : LXXIII <\73> A

<sup>3667</sup> Desque G : Como M

<sup>3668</sup> hamacas <e a cuestras> G : chamacas e a cuestras M

<sup>3669</sup> <-que se decían Masescaci, Xicotenga el viejo y su hijo el capitán, que también se decía Xicotenga, y Chichimecatecle y Guaxolotzín e Tecapaneca, señor de Topeyanco> <\que se decían Maseescasi, Xicotenga el Viejo e Guaxolocín, Chichimecatecle, Tecanpaneca de Topeyanco>

<sup>3670</sup> compañía G : compañía M

<sup>3671</sup> <\el Viejo>

<sup>3672</sup> <\a Cortés>

<sup>3673</sup> dijo G : díjole M

<sup>3674</sup> adonde G : donde M

<sup>3675</sup> vais G : vayáis M

<sup>3676</sup> alguna<-s> cosa<-s> G : algunas cosas M

<sup>3677</sup> y <-antes> <\primero>

<sup>3678</sup> era<-mos+n>

<sup>3679</sup> nos G : no M

<sup>3680</sup> <-no decían mal dellos, sino que>

<sup>3681</sup> agradecía mucho y lo pagará G : agradecían mucho y lo pagaría M

<sup>3682</sup> tuviésemos G : tuviera M

desque<sup>3683</sup> oyeron aquella palabra, sintieron tanto placer, que en los rostros se conosció,<sup>3684</sup> y dijeron: "Pues cómo, ¿por eso has estado y no lo has dicho?" Y en menos de media hora traen sobre quinientos indios de carga. Y otro día muy de mañana comenzamos a marchar camino de la cabecera de Tascala con mucho concierto, así artillería como de caballo<sup>3685</sup> y escopetas y ballesteros y todos los demás, según lo teníamos de costumbre. Ya<sup>3686</sup> había rogado Cortés a<sup>3687</sup> los mensajeros de Montezuma que se fuesen con nosotros para ver en qué paraba lo de Tascala, y desde allí los despacharía, y que en su aposento estarían porque no rescibiesen ningún deshonor, porque, según dijeron, temíanse de los tascaltecas.

Antes que más pase adelante quiero decir cómo en todos los pueblos por donde pasamos e<sup>3688</sup> en otros donde tenían noticia de nosotros llamaban a Cortés Malinchi, y así lo nombraré de aquí adelante, Malinche, en todas las pláticas que tuviéremos con cualesquier indios, así desta provincia como de la cibdad de México, y no le [60v] nombraré Cortés sino en parte que convenga. Y la causa de haberle puesto aqueste nombre es que, como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especial<sup>3689</sup> cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa llamaban a Cortés el capitán de Marina y, para más breve, le llamaron Malinche. Y también se le quedó este nombre a un Juan Pérez de Artiaga,<sup>3690</sup> vecino de la Puebla, por causa que siempre andaba con doña Marina y con Jerónimo de Aguilar deprendiendo la lengua, y a esta causa le llamaban Juan Pérez Malinche, que renombre de Artiaga,<sup>3691</sup> de obra de dos años a esta parte lo sabemos. He querido traer algo desto<sup>3692</sup> a la memoria, aunque no había para qué, porque se entienda el nombre de Cortés de aquí adelante, que se dice Malinche. Y también quiero decir que desde<sup>3693</sup> entramos en tierra de Tascala hasta que fuimos a su cibdad se pasaron veinte y cuatro días, y entramos en ella a veinte y tres de setiembre de mil e quinientos y diez y nueve años. Y vamos a otro capítulo<sup>3694</sup> y diré lo que allí nos avino.

---

3683 desde *G* : como *M*

3684 conosci<-an+ó> *G* : conocería *M*

3685 artillería como de caballo *G* : de la artillería como de los caballos *M*

3686 Ya *G* : Y *M*

3687 Cortés a *A* : a Cortés *G*

3688 e *G* : o *M*

3689 especial *G* : especialmente *M*

3690 <-a> <\a un> Juan Pérez de Arti<+a>ga

3691 Artiaga *A* : Artiago *G* : Arteaga *M*

3692 <\algo> <+d>esto *G* : esto *M*

3693 desde *G* : como *M*

3694 <-quedarse aquí> <\vamos a otro capítulo>

## CAPÍTULO LXXV<sup>3695</sup>

*Cómo fuimos a la cibdad de Tascala y lo que los caciques viejos hicieron, de un presente que nos dieron y cómo trujeron sus hijas y sobrinas, y lo que más pasó*

Como los caciques vieron que comenzaba a ir nuestro fardaje camino de su cibdad, luego se fueron adelante para mandar que todo estuviese muy aparejado<sup>3696</sup> para nos rescibir y para tener los aposentos muy enramados. E ya que llegábamos a un cuarto de legua de la cibdad, sálennos a rescibir los mismos caciques que se hablan adelantado y traen consigo sus hijos y sobrinos<sup>3697</sup> y muchos principales, cada parentela y bando y parcialidad por sí, porque en Tascala había cuatro parcialidades, sin la de Tecapaneca, señor de Topeyanco, que eran cinco. Y también vinieron de todos los lugares sus sujetos, y traían sus libreas diferenciadas, que, aunque eran de henequén, eran muy primas y de buenas labores y pinturas, porque algodón no lo alcanzaban. Y luego vinieron los papas de toda la provincia, que había muchos, por los grandes adoratorios que tenían, que ya he dicho que entre ellos se dicen<sup>3698</sup> cúes, que son donde tienen sus ídolos y sacrifican. Y traían aquellos papas braseros con ascuas de brasas,<sup>3699</sup> y con sus encensos sahumando a todos nosotros; y traían vestidos algunos dellos ropas muy largas, a manera de sobrepellices, y eran blancas y traían capillas en ellos, querían parescer como a las<sup>3700</sup> de los que traen los canónigos, como ya lo tengo dicho; y los cabellos muy largos y engreñados,<sup>3701</sup> que no se pueden desparcir si no se cortan, y llenos de sangre, que les salían de las orejas, que en aquel día se habían sacrificado, y abajaban las cabezas como a manera de humildad cuando nos vieron,<sup>3702</sup> y traían las uñas de los dedos de las manos muy largas. E oímos decir que aquellos papas tenían por religiosos y de buena vida. Y junto a Cortés se allegaron muchos principales,<sup>3703</sup> acompañándole; y desde<sup>3704</sup> entramos en lo poblado, no cabían por las calles y azoteas de tantos indios e indias que nos salían a ver con rostros muy alegres. Y trujeron obra de veinte piñas, hechas de muchas rosas de la tierra,<sup>3705</sup> diferenciadas las colores, y de buenos olores, y las dan<sup>3706</sup> a Cortés y a los demás soldados que les parescían capitanes, especial a los de caballo.

Y desde<sup>3707</sup> llegamos a unos buenos patios, adonde estaban los aposentos,<sup>3708</sup> tomaron luego por la mano a Cortés y Xicotenga el Viejo y Maseescasi e<sup>3709</sup> les meten en los aposentos, y allí [61r] tenían aparejado para cada uno de nosotros, a su usanza, unas camillas de esteras y mantas de henequén, y también se aposentaron los amigos que traíamos de Cempoal y de Zocotlán cerca de nosotros. Mandó<sup>3710</sup> Cortés que los mensajeros del gran Montezuma se aposentasen junto con su aposento. Y puesto que

<sup>3695</sup> LXXV : LXXIII G : LXXIII <74> A

<sup>3696</sup> muy aparejado G : aparejado M

<sup>3697</sup> hijos y sobrinos G : hijas y sobrinas M

<sup>3698</sup> se dicen G : se llaman M

<sup>3699</sup> ascuas de brasas G : brasas M

<sup>3700</sup> querían parescer como a las G : como que querían parecer M

<sup>3701</sup> en<-etra+greña>dos <-como colas de potros> G : enredados M

<sup>3702</sup> vi<-ni>eron

<sup>3703</sup> <-acompa.>

<sup>3704</sup> desde G : como M

<sup>3705</sup> <de la tierra>

<sup>3706</sup> dan G : dieron M

<sup>3707</sup> desde G : como M

<sup>3708</sup> <-y se apearon>

<sup>3709</sup> <-y> <e>

<sup>3710</sup> Mandó G : Y mandó M

estábamos<sup>3711</sup> en tierra que víamos claramente que estaban de buenas voluntades y muy de paz, no nos descuidábamos de estar muy apercibidos, según lo<sup>3712</sup> teníamos de costumbre. Y parece ser que un<sup>3713</sup> capitán, a quien cabía el cuarto de poner corredores del campo y espías y velas, dijo a Cortés:<sup>3714</sup> "Parece, señor, que están muy de paz; no<sup>3715</sup> habemos menester tanta guarda ni estar tan recatados como solemos". Y Cortés dijo: "Mirá,<sup>3716</sup> señores, bien veo lo que decís; mas, por la buena costumbre, hemos de estar apercibidos, que aunque sean muy buenos, no habemos de creer en su paz, sino como si nos quisiesen dar guerra y los viésemos venir a encontrar con nosotros, que muchos capitanes por se confiar y descuido<sup>3717</sup> fueron desbaratados; especialmente nosotros, como somos tan pocos, y habiéndonos enviado avisar el gran Montezuma, puesto que sea fingido y no verdad, hemos de estar muy alerta".

Dejemos de hablar de tantos cumplimientos e orden como teníamos en nuestras velas y guardas. Y volvamos a decir cómo Xicotenga el Viejo y Maseescaci, que eran grandes caciques, se enojaron mucho con Cortés y le dijeron con nuestras lenguas:<sup>3718</sup> "Malinche, o tú nos tienes por enemigos o no<sup>3719</sup> muestras tus obras en lo que te vemos hacer, que no tienes confianza de nuestras personas y en las paces que nos has dado y nosotros a ti. Y esto te decimos porque vemos que así os veláis y venís por los caminos apercibidos, como cuando veníades<sup>3720</sup> a encontrar con nuestros escuadrones; y esto, Malinche, creemos que lo haces por las traiciones y maldades que los mexicanos te han dicho en secreto para que estés mal con nosotros. Mira, no los creas, que ya aquí estás y te daremos todo lo que quisieres, hasta nuestras personas e hijos, y moriremos por vosotros. Por eso, demanda en rehenes lo que fuere<sup>3721</sup> tu voluntad". Y Cortés y todos nosotros estábamos espantados de la gracia y amor con que lo decían. Y Cortés les respondió<sup>3722</sup> que así lo tiene creído, y que no ha menester rehenes, sino ver sus muy buenas voluntades. E que en cuanto a venir apercibidos, que siempre lo teníamos de costumbre, y que no lo tuviese a mal; y por todos los ofrescimientos se lo tenía en merced y lo<sup>3723</sup> pagaría el tiempo andando. Y pasadas estas pláticas, vienen otros principales con muy gran aparato de gallinas y pan de maíz y tunas y otras cosas de legumbres que había en la tierra, y bastecen el real muy cumplidamente, que en veinte días que allí estuvimos siempre lo hobo muy sobrado.<sup>3724</sup> Y entramos en esta cibdad, como dicho es, en veinte<sup>3725</sup> y tres días del mes de setiembre de mil e quinientos y diez y nueve años. E quedarse ha aquí<sup>3726</sup> y diré lo que más pasó.

3711 estábamos *G* : estamos *M*

3712 descuidábamos de estar muy apercibidos, según lo *G* : descuidamos de estar muy apercibidos, según *M*

3713 un *G* : nuestro *M*

3714 dijo a Cortés *G* : dijo Cortés *M*

3715 no *G* : y no *M*

3716 Y Cortés dijo: "Mirá *G* : "Mirá *M*

3717 descuido *G* : descuidar *M*

3718 <\con nuestras lenguas>

3719 no<-s>

3720 veníades *G* : veníais *M*

3721 lo que fuere *G* : todo lo que quisieres y fuere *M*

3722 respondió <-con doña Marina> *G* : respondió con doña Marina *M*

3723 lo *G* : se lo *M*

3724 siempre lo hobo muy sobrado *G* : todo lo hubo sobrado *M*

3725 como dicho es, en veinte *G* : a veinte *M*

3726 ha aquí *G* : aquí *M*



## CAPÍTULO LXXVI<sup>3727</sup>

*Cómo se dijo misa estando presentes muchos caciques, y de un presente que trujeron los caciques viejos*

Otro día de mañana, mandó Cortés que se pusiese un altar<sup>3728</sup> para que se dijese misa, porque ya teníamos vino e hostias, la cual misa<sup>3729</sup> dijo el clérigo Juan Díaz, porque el padre de la Merced estaba con calenturas y muy flaco, y estando presente Maseescaci y el viejo Xicotenga<sup>3730</sup> y otros caciques. Y acabada la misa, Cortés se entró en su aposento y con él parte de los soldados que le solíamos acompañar, y también los dos caciques viejos,<sup>3731</sup> y díjole el Xicotenga que le querían traer un presente, y Cortés [61v] les mostraba mucho amor y les dijo que cuando quisiesen. Y luego tendieron unas esteras<sup>3732</sup> y una manta encima, y trujeron seis o siete pecezuelas<sup>3733</sup> de oro y piedras de poco valor y ciertas cargas de ropa de henequén, que todo<sup>3734</sup> era muy pobre, que no valía veinte pesos. Y cuando lo daban, dijeron aquellos caciques, riendo: "Malinche, bien creemos que, como es poco eso que te damos, no lo rescibirás con buena voluntad. Ya te hemos enviado a decir que somos pobres e que no tenemos oro ni ningunas riquezas, y la causa dello es que esos traidores y malos de los mexicanos y Montezuma, que agora es señor, nos lo han sacado todo cuanto solíamos tener, por paces<sup>3735</sup> y treguas que les demandábamos porque no<sup>3736</sup> nos diesen guerra. Y no mires que es de poco<sup>3737</sup> valor, sino rescíbelo con buena voluntad, como cosa de amigos y servidores que te seremos". Y entonces también trujeron apartadamente<sup>3738</sup> mucho bastimento. Cortés lo rescibió con alegría y les dijo que en más tenía aquello, por ser de su mano y con la voluntad<sup>3739</sup> que se lo daban, que si les trujesen otros una casa llena de oro en granos, y que así lo recibe, y les mostró mucho amor.

Y parece ser tenían concertado entre todos los caciques de darnos sus hijas y sobrinas, las más hermosas que tenían que fuesen doncellas<sup>3740</sup> por casar. Y dijo el viejo Xicotenga: "Matinche, porque más claramente conozcáis el bien que os queremos y deseamos en todo contentaros, nosotros os queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hagáis generación, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos y esforzados. Yo tengo una hija muy hermosa e no ha sido casada,<sup>3741</sup> y quíerola para vos. Y ansimismo Maseescaci y todos los más caciques dijeron que traerían sus hijas, y que las rescibiésemos por mujeres, y dijeron otras muchas palabras y ofrescimientos.<sup>3742</sup> Y en todo el día no se quitaban, así el Maseescaci como el Xicotenga, de cabe Cortés, y como era ciego de viejo el Xicotenga, con la mano atentaba a Cortés en la cabeza y en las barbas y rostro y por todo el cuerpo. Y Cortés les

<sup>3727</sup> LXXVI G : LXXV <75> A

<sup>3728</sup> <-aparejo> <\un altar>

<sup>3729</sup> <\misa>

<sup>3730</sup> Maseescaci <\y el Viejo> <-y> Xicotenga G : Masse Escaci el Viejo y Xicotenga M

<sup>3731</sup> viejos <\-nuestras lenguas> G : viejos y nuestra lenguas M

<sup>3732</sup> <-que llaman petates>

<sup>3733</sup> pecezuelas G : pecezuelos M

<sup>3734</sup> todo G : toda M

<sup>3735</sup> cuanto solíamos tener, por paces G : cuando solíamos tener paces M

<sup>3736</sup> <\no>

<sup>3737</sup> de poco G : poco M

<sup>3738</sup> apartadamente G : aparte M

<sup>3739</sup> <-con>

<sup>3740</sup> <\doncellas>

<sup>3741</sup> <\e no ha sido casada>

<sup>3742</sup> otras muchas palabras y ofrescimientos G : otros muchos ofrescimientos M

respondió a lo de las mujeres que él y todos nosotros se lo teníamos en merced e que en buenas obras se lo pagaríamos el tiempo andando.

Y estaba allí presente el padre de la Merced, y Cortés le dijo: "Señor padre, parésceme que será agora bien que demos un tiento a estos caciques para que dejen sus ídolos y no sacrifiquen, porque cualquier cosa harán<sup>3743</sup> que les mandáremos por causa del gran temor que tienen a los mexicanos". Y el fraile dijo: "Señor, bien es, y<sup>3744</sup> dejémoslo hasta que trayan las hijas, y entonces habrá materia para ello. Y hará vuesa merced que nos las quiere rescibir hasta que prometan de no sacrificar; si aprovechar, bien; si no, haremos lo que somos obligados". Y así se quedó<sup>3745</sup> para otro día. Y lo que se hizo se dirá adelante.

---

<sup>3743</sup> <-harán> cualquier coas <\harán> *G* : harán cualquier cosa *M*

<sup>3744</sup> y *G* : pero *M*

<sup>3745</sup> se quedó *G* : quedó *M*

## CAPÍTULO LXXVII<sup>3746</sup>

*Cómo trujeron las hijas a presentar a Cortés y a todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo*

Otro día vinieron los mismos caciques viejos y trujeron cinco indias, hermosas doncellas<sup>3747</sup> y mozas, y, para ser indias, eran<sup>3748</sup> de buen parescer y bien ataviadas, y traían para cada india otra india moza<sup>3749</sup> para su servicio, y todas eran hijas de caciques. Y dijo Xicotenga a Cortés: "Malinche, ésta es mi hija, e no ha sido casada, que es doncella, y tomalda<sup>3750</sup> para vos". La cual le dio por la mano, y las demás, que las diese a los capitanes. Y Cortés se lo agradesció y, con buen semblante que mostró, dijo que él las rescibía y tomaba por suyas, y que agora al presente que las tuviesen en poder<sup>3751</sup> sus padres. Y preguntaron los mesmos caciques que por qué causa no las tomábamos agora, y Cortés respondió [62r] porque quiere<sup>3752</sup> hacer primero lo que manda Dios Nuestro Señor, que es en el que creemos y adoramos, y a lo que le<sup>3753</sup> envió el rey, nuestro señor, que es que quiten<sup>3754</sup> sus ídolos y que no sacrifiquen ni maten más hombres ni hagan otras torpedades malas que suelen hacer, y crean en lo que nosotros creemos, que es un<sup>3755</sup> solo Dios verdadero. Y se les dijo otras muchas cosas tocantes a nuestra santa fe, y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, estaban ya tan espertos<sup>3756</sup> en ello, que se lo daban a entender muy bien.

Y se les mostró una imagen de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos y se les dio a entender cómo aquella imagen es figura como Nuestra Señora, que se dice Santa María, que está en los altos cielos y es la madre de Nuestro Señor, que es aquel niño Jesús que tiene en los brazos, y que le concibió por gracia de Espíritu Santo, quedando virgen antes del parto y en el parto y después del parto, y aquesta gran señora ruega por nosotros a su hijo precioso, que es Nuestro Dios y Señor. Y se les<sup>3757</sup> dijo otras muchas cosas que se le convenían<sup>3758</sup> decir sobre nuestra santa fe, y que si<sup>3759</sup> quieren ser nuestros hermanos y tener amistad verdadera con nosotros, y para que con mejor voluntad tomásemos aquellas sus hijas para tenellas, como dicen, por mujeres, que luego dejen sus malos<sup>3760</sup> ídolos y crean y adoren en Nuestro Señor Dios, que es el en que<sup>3761</sup> nosotros creemos y adoramos. Y verán cuánto bien les irá, porque, demás de tener salud y buenos temporales, sus cosas se les hará prósperamente, y cuando se mueran irán sus ánimas a los cielos a gozar de la gloria perdurable; y que si hacen los sacrificios que suelen hacer aquellos sus ídolos, que son diablos, les llevarán<sup>3762</sup> a los infiernos,

<sup>3746</sup>LXXVII G : LXXVI <\76> A

<sup>3747</sup> <\doncellas>

<sup>3748</sup> <\eran>

<sup>3749</sup> <\india> moza G : moza M

<sup>3750</sup> <\e no ha sido casada, que es doncella>, y tomalda G : y no ha sido casada, que es doncella; tomadla M

<sup>3751</sup> poder G : su poder M

<sup>3752</sup> quiere G : quiero M

<sup>3753</sup> le G : me M

<sup>3754</sup> que es que quiten A : que es quiten G : que quiten M

<sup>3755</sup> un G : en un M

<sup>3756</sup> espertos G : expertas M

<sup>3757</sup> se les G : les M

<sup>3758</sup> se </le> convenían G : se convenían M

<sup>3759</sup> que si G : si M

<sup>3760</sup> <\por mujeres>, que luego dejen sus malos <-de>

<sup>3761</sup> el en que G : el que M

<sup>3762</sup> llevarán G : llevarían M

donde para siempre<sup>3763</sup> arderán en vivas llamas. Y porque en otros razonamientos se les había dicho otras cosas acerca que dejen<sup>3764</sup> los ídolos, en esta plática no se les dijo más.

Y lo que respondieron a todo es que dijeron: "Malinche, ya te hemos entendido antes de agora, y bien creemos, que ese vuestro Dios y esa gran señora que son muy buenos. Mas mira, agora veniste a estas nuestras casas;<sup>3765</sup> el tiempo andando, entenderemos muy más claramente vuestras cosas y veremos cómo son y haremos lo que sea bueno. ¿Cómo quieres que dejemos nuestros teules, que, desde muchos años, nuestros antepasados tienen por dioses y les han adorado y sacrificado? Ya<sup>3766</sup> que nosotros, que somos viejos, por te complacer lo quisiésemos hacer, ¿qué dirán todos nuestros papas y todos los vecinos y mozos<sup>3767</sup> y niños de esta provincia, sino levantarse contra nosotros? Especialmente que los papas han ya hablado con nuestro teul el mayor, y les<sup>3768</sup> respondieron que no los olvidásemos en sacrificios de hombres y en todo lo que de antes solíamos hacer; si no, que toda esta provincia destruirán con hambres, pestilencias y guerras". Así que dijeron e dieron por respuesta<sup>3769</sup> que no curásemos más de les hablar en aquella cosa, porque no los habían de dejar de sacrificar, aunque les matasen.

Y desde vimos aquella respuesta, que la daban tan de veras y sin temor, dijo el padre de la Merced, que era hombre entendido y teólogo:<sup>3770</sup> "Señor, no cure vuestra merced de más les importunar sobre esto, que no es justo que por fuerza les hagamos ser cristianos, y aun lo que hicimos en Cempoal de derrocalles<sup>3771</sup> sus ídolos no quisiera yo que se hiciera hasta que tengan conocimiento de nuestra santa fe. ¿Qué aprovecha quitales agora sus ídolos de un cu y adoratorio, si los pasan luego a otros? Bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas y buenas, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos". Y también le hablaron a Cortés<sup>3772</sup> tres caballeros, que fueron<sup>3773</sup> Juan Velázquez de León y Francisco de Lugo, y dijeron a Cortés: "Muy bien dice el padre, y vuestra merced con lo que ha hecho cumple, y no se toque más a estos caciques sobre el caso". Y así se hizo. Lo que les mandamos con ruegos<sup>3774</sup> fue que luego desembarazasen un cu que estaba allí cerca y era nuevamente hecho, e quitasen unos ídolos y lo encalasen<sup>3775</sup> y limpiasen, para poner en ellos<sup>3776</sup> una cruz y la imagen de Nuestra Señora, lo cual luego hicieron. Y en él<sup>3777</sup> se dijo misa y se bautizaron aquellas<sup>3778</sup> cacicas, y se puso nombre a la hija del Xicotenga el Ciego,<sup>3779</sup> doña Luisa. Y Cortés la tomó por la mano y se la dio a Pedro del Alvarado; y dijo al Xicotenga que aquel a quien le daba era su hermano y su capitán, y que lo hobiese por bien, porque sería dél muy bien tratada; y el Xicotenga rescibió contentamiento dello. Y a la<sup>3780</sup> hija o sobrina de Maseescaci se puso [62v] nombre doña Elvira, y era muy

3763 siempre *G* : siempre jamás *M*

3764 que dejen *G* : de que dejasen *M*

3765 veniste<-s> a estas nuestras casas *G* : venistes a estas nuestras tierras y casas *M*

3766 Ya *G* : E ya *M*

3767 y mozos *G* : mozos *M*

3768 nuestro teul el mayor, y les *G* : nuestros teules, y le *M*

3769 <le dieron por respuesta>

3770 hombre entendido <-y medio> teólogo *G* : entendido y teólogo *M*

3771 </de> derrocalles *G* : en derrocalle *M*

3772 <a Cortés>

3773 <-Pedro de Alvarado y>

3774 <-rogamos> <\mandamos con ruegos>

3775 en<bi+c>alasan

3776 ellos *G* : él *M*

3777 luego <-lo> hicieron. Y <-allí> <\en él>

3778 <-señoras>

3779 Xicotenga el Ciego *G* : Xicotenga *M*

3780 a la *G* : la *M*

hermosa; y parésceme que la dio a Juan Velázquez de León. Y las demás se pusieron sus nombres de pila y todas con dones, y Cortés las dio a Gonzalo de Sandoval y a Cristóbal de Olí<sup>3781</sup> y Alonso de Ávila. Y después desto hecho, se le declaró a qué fin se pusieron dos cruces, e que era porque tienen temor dellos sus ídolos, y que a doquiera que estamos de asiento o dormimos<sup>3782</sup> se ponen en los caminos; e a todo estaban muy contentos.<sup>3783</sup>

Antes que más pase<sup>3784</sup> adelante quiero decir cómo de aquella cacica, hija de Xicotenga, que se llamó doña Luisa, que se dio<sup>3785</sup> a Pedro de Alvarado, que, así como se la dieron, toda la mayor parte de Tascala la acataban y daban<sup>3786</sup> presentes y la tenían por su señora, y della hobo el Pedro de Alvarado, siendo soltero,<sup>3787</sup> un hijo, que se dijo don Pedro, e una hija, que se dice doña Leonor, mujer que agora es de don Francisco de la Cueva, buen caballero, primo del duque de Alburquerque,<sup>3788</sup> e ha habido en ella cuatro o cinco hijos, muy buenos caballeros. Y aquesta señora doña Leonor es tan encelente señora, en fin, como hija de tal padre,<sup>3789</sup> que fue comendador de Santiago, adelantado y gobernador de Guatemala, y es el que fue al Perú con grande armada,<sup>3790</sup> y por la parte del Xicotenga, gran señor de Tascala. Dejemos destas<sup>3791</sup> relaciones y volvamos a Cortés, que se informó de aquestos caciques y les preguntó muy por entero de las cosas de México. Y lo que sobre ello dijeron es esto<sup>3792</sup> que diré.

---

<sup>3781</sup> Gonzalo de Sandoval y a Cristóbal de Olí *G* : a Cristóbal de Olí y a Gonzalo de Sandoval *M*

<sup>3782</sup> dellos sus ídolos, y que a doquiera que estamos de asiento o dormimos *G* : dellas sus ídolos, y que a doquiera que estábamos de asiento o dormíamos *M*

<sup>3783</sup> contentos *G* : atentos *M*

<sup>3784</sup> pase<-n>

<sup>3785</sup> se dio *G* : se la dio *M*

<sup>3786</sup> acataban y <-le> daban *G* : acataba y le daban *M*

<sup>3787</sup> <\siendo soltero\>

<sup>3788</sup> <\buen> caballero <-muy valeroso> <\primo del duque de Alburquerque>

<sup>3789</sup> <\-e nieta de tal cacique, que era como decir rey de Tascala>

<sup>3790</sup> Guatemala, y es el que fue al Perú con grande armada *G* : Guatemala *M*

<sup>3791</sup> Tascala, <\-y que era como rey>. Dejemos destas *G* : Tlascala, que era como rey. Dejemos estas *M*

<sup>3792</sup> es esto *G* : en esto *M*

## CAPÍTULO LXXVIII<sup>3793</sup>

*Cómo Cortés preguntó a Maseescaci e a Xicotenga por las cosas de México, y lo que en la relación dijeron*

Luego Cortés apartó a aquellos<sup>3794</sup> caciques y les preguntó muy extenso las cosas de México, y Xicotenga, como era más avisado y gran señor,<sup>3795</sup> tomó la mano a hablar, y de cuando en cuando le ayudaba Maseescaci, que también era gran señor. Y dijo<sup>3796</sup> que tenía Montezuma tan grandes<sup>3797</sup> poderes de gente de guerra, que cuando quería tomar un gran pueblo o hacer un salto<sup>3798</sup> en una provincia, que ponía en campo cien<sup>3799</sup> mil hombres, y que esto que lo tenía bien experimentado por las guerras y enemistades<sup>3800</sup> pasadas que con ellos tienen de más de cien años. Y Cortés les dijo: "Pues con tanto guerrero que<sup>3801</sup> decís que venían sobre vosotros, ¿cómo nunca os acabaron de vencer?" Y respondieron que puesto que algunas veces les desbarataban y les mataban<sup>3802</sup> y llevaban muchos de sus vasallos para sacrificar, que también de los contrarios quedaban en el campo muchos muertos<sup>3803</sup> y otros presos, y que no venían tan encubiertos que dello tuviesen noticia. Y cuando lo sabían, que se apercebían con todos sus poderes y con ayuda de los de Guaxocingo se defendían e ofendían; e que, como todas las provincias y pueblos que ha robado Montezuma y puesto debajo de su dominio están<sup>3804</sup> muy mal con los mexicanos y traían dellos por fuerza a la guerra, no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tenían avisos. Y que a esta causa les defendían sus tierras lo mejor que podían, y que donde más mal les ha<sup>3805</sup> venido a la contina es de una cibdad muy grande que está de allí un día de andadura,<sup>3806</sup> que se dice Cholula, que son grandes traidores. Y que allí metía Montezuma secretamente sus capitanías, y como estaban cerca, de noche hacían salto. Y más dijo Maseescaci: que tenía Montezuma en todas las provincias puestas guarniciones de muchos guerreros, sin los muchos que saca<sup>3807</sup> saca de la cibdad, y que todas aquellas provincias le tributaban<sup>3808</sup> oro y plata y plumas y piedras y ropa de ropa de mantas y algodón, e indios e indias para sacrificar y otros para servir. Y que es tan gran señor, que todo lo que quiere tiene, y que en las casas que vive<sup>3809</sup> tiene llenas de riquezas y piedras y chalchuius que ha robado y tomado por fuerza a quien no se lo da de grado, y que todas las riquezas de la tierra están en su poder.

Y luego contaron del gran servicio de su casa, que era para nunca acabar si lo hobiese aquí de decir. Pues de las muchas mujeres que tenía y cómo casaba a algunas dellas, de todo daban relación. Y luego dijeron<sup>3810</sup> de la gran fortaleza de su cibdad, de la

<sup>3793</sup>LXXVIII G : LXXVII <\77> A

<sup>3794</sup> <-aparte> aque<st+ll>os

<sup>3795</sup> <-entre ellos>

<sup>3796</sup> dijo G : dijeron M

<sup>3797</sup> grand<-ísimo+e>s

<sup>3798</sup> salto G : asalto M

<sup>3799</sup> en el campo cien A : en <-el> campo cien<-o y cincuenta> G

<sup>3800</sup> enem<-go+stade>s

<sup>3801</sup> que G : como M

<sup>3802</sup> les mataban G : mataban M

<sup>3803</sup> <-gran multitud> <\muchos> <\-número>

<sup>3804</sup> están G : estaban M

<sup>3805</sup> ha G : había M

<sup>3806</sup> un día de andadura G : andadura de un día M

<sup>3807</sup> saca G : sacaba M

<sup>3808</sup> tributa<+ban> G : tributan M

<sup>3809</sup> en las casas que vive G : las casas en que vive M

<sup>3810</sup> dijeron G : dicen M

manera que es la laguna y la hondura<sup>3811</sup> del agua, y de las calzadas que hay por donde han de entrar en la cibdad y las puentes de madera [63r] que tienen en cada calzada, y cómo entra y sale por el trecho<sup>3812</sup> de abertura que hay en cada puente, y cómo, en alzando cualquiera de ellas, se pueden quedar aislados entre puente y puente sin entrar en su cibdad; y cómo está toda la mayor parte de la cibdad poblada dentro de<sup>3813</sup> la laguna y no se puede pasar de casa en casa si no es por una puente levadiza, y tienen hechas canoas.<sup>3814</sup> Y todas las casas son de azoteas, y en las azoteas tienen hechos a<sup>3815</sup> manera de mamparos, y pueden pelear desde encima dellas. Y la manera cómo se provee la cibdad de agua dulce<sup>3816</sup> desde fuente que<sup>3817</sup> se dice Chapultepeque, que está de la cibdad obra de media legua: va<sup>3818</sup> el agua por unos edificios y llega en parte que con canoas la llevan a vender por las calles.

Y luego contaron de la manera de las armas, que eran varas de a dos gajos que tiraban con tiraderas que pasan cualesquier armas; y muchos buenos flecheros y otros con lanzas de pedernales, que tienen una braza de cuchilla, hechas de arte que cortan más que navajas, y rodela y armas de algodón; e muchos honderos con piedras rollizas, e otras lanzas muy largas e grandes, e espadas de a dos manos de navajas.<sup>3819</sup> Y trujeron pintadas en unos grandes paños<sup>3820</sup> de henequén las batallas que con ellos habían habido y la manera del pelear. Y como nuestro capitán y todos nosotros estábamos ya informados de antes de todo<sup>3821</sup> lo que decían aquellos caciques, estorbó la plática y metioles en otra mas honda, y fue que cómo habían ellos venido a poblar aquella tierra e de qué parte vinieron,<sup>3822</sup> que tan diferentes y enemigos eran de los mexicanos, siendo unas tierras tan cerca<sup>3823</sup> de otras.

Y dijeron que les habían dicho sus antepasados<sup>3824</sup> que en los tiempos pasados que había allí entre ellos poblados hombres y mujeres muy altos de cuerpo y de grandes huesos, que, porque eran muy malos y de malas maneras, que los mataron peleando con ellos, y otros que dellos quedaban<sup>3825</sup> se murieron. Y para que viésemos qué tamaños e altos<sup>3826</sup> cuerpos tenían, trajeron un hueso o zancarrón de uno dellos, y era muy grueso: el altor tamaño<sup>3827</sup> como un hombre de razonable estatura, y aquel zancarrón era desde la rodilla hasta la cadera. Yo me medí con él y tenía tan gran altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo, y trujeron otros pedazos e huesos como el primero, mas estaban ya comidos y deshechos de la tierra, y todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones y tuvimos por cierto haber habido gigantes en esta tierra. Y nuestro capitán

3811 la laguna <-como crece y mengua> y <-el> <\la> hond<or+ura>

3812 trecho *G* : estrecho *M*

3813 de *G* : en *M*

3814 una puente levadiza, <-que> <\y> tienen hechas <-o en> canoas <-que ya he dicho que son de hechura de artesas> *G* : unas puentes elevadizas que tienen hechas, o en canoas *M*

3815 a *G* : como a *M*

3816 dulce *A* : duce <\-dulce> *G*

3817 <-y> <\que>

3818 va *G* : y va *M*

3819 e otras lanzas muy largas e grandes, e espadas de a dos manos de navajas *A* : <\e otras lanzas muy largas e grandes, e espad(...) a dos ma(...) navajas> *G*

3820 pintadas en unos grandes paños *G* : pintados en unos paños grandes *M*

3821 de antes de todo *G* : de todo *M*

3822 cómo habían ellos venido a poblar aquella tierra e <\de qué parte vinieron> *G* : cómo ellos habían venido a poblar a aquella tierra e de qué partes vinieron *M*

3823 siendo <-tan cerca> unas tierras <-tan cerca> *G* : siendo tan cerca unas tierras *M*

3824 antepasados *G* : antecesores *M*

3825 <\que dellos> <-que> quedaban *G* : que quedaban *M*

3826 <\e altos>

3827 altor tamaño *G* : altor del tamaño *M*

Cortés nos<sup>3828</sup> dijo que sería bien enviar aquel gran hueso a Castilla, para que lo viese Su Majestad, y así lo enviamos con los primeros procuradores que fueron. También dijeron aquellos mismos caciques que sabían de sus<sup>3829</sup> antecesores que les había dicho un su<sup>3830</sup> ídolo, en quien ellos tenían mucha devoción, que vernían hombres de las partes de donde<sup>3831</sup> sale el sol y de lejas tierras a los sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, que holgaran<sup>3832</sup> dello, que pues tan esforzados y buenos somos. Y cuando trataron las paces, se les acordó desto que les habían dicho sus ídolos y que<sup>3833</sup> por aquella causa nos dan sus hijas para tener parientes que les defiendan de los mexicanos. Y desde<sup>3834</sup> acabaron su razonamiento, todos quedamos espantados y decíamos si por ventura decían<sup>3835</sup> verdad. Y luego nuestro capitán Cortés les replicó y dijo que ciertamente veníamos de hacia donde sale el sol y que por esta causa nos envió el rey, nuestro señor, a tenelles por hermanos, porque tiene noticia dellos, y que plega a Dios que nos dé<sup>3836</sup> gracia para que por nuestras manos e intercesión se salven. Y dijimos todos amén.

Hartos estarán ya los caballeros que esto leyeren de oír razonamientos y pláticas de nosotros a los tascaltecas<sup>3837</sup> y ellos a nosotros; querría acabar ya,<sup>3838</sup> y por fuerza me he de detener en otras cosas que con ellos pasamos. Y es que el volcán que está cabe Guaxocingo echaba en aquella sazón que estábamos en Tascala mucho fuego, más [63v] que otras veces solía echar, de lo cual nuestro capitán Cortés y todos nosotros, como no habíamos visto tal, nos admiramos dello. Y un capitán de los nuestros que se decía Diego de Ordás tomole cobdicia de ir a ver qué cosa era y demandó licencia a nuestro general para subir en él, la cual licencia le dio, y aun de hecho<sup>3839</sup> se lo mandó, y llevó consigo dos de nuestros soldados y ciertos indios principales de Guaxocingo. Y los principales que consigo llevaba poníanle temor con decille que desde<sup>3840</sup> estuviese a medio camino de Popocatepeque, que así llaman<sup>3841</sup> aquel volcán, no podría sufrir el temblor de la tierra ni llamas y piedras ni ceniza<sup>3842</sup> que dél sale, e que ellos no se atreverían a subir más de adonde<sup>3843</sup> tienen unos cúes de ídolos que llaman los teules de Popocatepeque. Y todavía el Diego de Ordás, con sus dos compañeros, fue su camino hasta llegar arriba, y los indios que iban en su compañía se le quedaron en lo bajo, que no se atrevieron a subir. Y parece ser, según dijo<sup>3844</sup> después el Ordás y los dos soldados, que, al subir,<sup>3845</sup> que comenzó el volcán de echar grandes llamaradas de fuego y piedras medio quemadas y livianas y mucha ceniza, y que temblaba toda aquella sierra y montaña adonde está el volcán, y que estuvieron<sup>3846</sup> quedos sin dar más paso adelante

---

3828 <nos>

3829 sus *G* : aquellos sus *M*

3830 un su *G* : su *M*

3831 <-hacia> donde *G* : hacia donde *M*

3832 que holgaran *G* : holgaran *M*

3833 les había<-n> dicho <\sus ídolos> y que *G* : les había dicho su ídolo, que *M*

3834 desde *G* : cuando *M*

3835 decían *G* : dicen *M*

3836 tiene noticia dellos, y que plega a Dios que nos dé *G* : tienen noticia dellos, y que plegue a Dios nos dé *M*

3837 a los tascaltecas *G* : los de Tascala *M*

3838 acabar ya *G* : acabar *M*

3839 <de hecho>

3840 desde *G* : cuando *M*

3841 así llaman *G* : así se llamaba *M*

3842 ni ceniza *G* : y ceniza *M*

3843 adonde *G* : hasta donde *M*

3844 <en lo bajo> que no se atrevieron a subir. Y parece ser según dijo *G* : en lo bajo *M*

3845 que, al subir *G* : al subir *M*

3846 que estuvieron *G* : estuvieron *M*



hasta de ahí a una hora, que sintieron que había pasado aquella llamarada y no echaba tanta ceniza ni humo, y que subieron<sup>3847</sup> hasta la boca, que era muy redonda y ancha, y que habría<sup>3848</sup> en el anchor un cuarto<sup>3849</sup> de legua, y que desde allí se parecía la gran cibdad de México y toda la laguna y todos los pueblos que están en ella poblados. Y está este volcán de México obra de doce o trece leguas. Y después de bien visto, muy gozoso el Ordás e admirado de haber visto a México y sus cibdades, volvió<sup>3850</sup> a Tascala con sus compañeros.<sup>3851</sup> Y los indios de Guaxocingo y los de Tascala se lo tuvieron a mucho atrevimiento. Y cuando lo contaban al capitán Cortés<sup>3852</sup> y a todos nosotros, como en aquella sazón no lo habíamos<sup>3853</sup> visto ni oído como agora, que sabemos lo que es<sup>3854</sup> y han subido encima de la boca muchos españoles y aun frailes franciscos, nos admiramos<sup>3855</sup> entonces dello. Y cuando fue Diego de Ordás a Castilla lo demandó por armas a Su Majestad, e ansí las tiene agora un su sobrino Ordás, que vive en la Puebla. Después acá,<sup>3856</sup> desde que estamos en esta tierra no le habemos visto echar tanto fuego ni con tanto ruido como al principio. Y aun estuvo ciertos años que no echaba fuego, hasta el año de mil e quinientos y treinta y nueve, que echó muy grandes llamas y piedra y ceniza.

Dejemos de contar del volcán, que agora que sabemos qué cosa es y habemos visto otros volcanes, como son los de Nicaragua y los de Guatimala, se podían haber callado los de Guaxalcingo sin poner en relación. Y diré cómo hallamos en este pueblo de<sup>3857</sup> Tascala casas de madera hechas de redes y llenas de indios e indias que tenían dentro encarcelados y a cebo hasta que estuviesen gordos para comer y sacrificar. Las cuales cárceles les quebramos y deshicimos, para que se fuesen los presos que en ellas<sup>3858</sup> estaban, y los tristes indios no osaban ir a cabo ninguno, sino estarse allí con nosotros, y ansí escaparon las vidas. Y dende en adelante, en todos los pueblos que entrábamos lo primero que mandaba nuestro capitán era quebralles las tales cárceles y echar fuera los prisioneros, y comúnmente en todas estas tierras los<sup>3859</sup> tenían. Y como Cortés y todos nosotros vimos aquella gran crueldad, mostró tener mucho enojo de los caciques de Tascala y se lo riñó bien enojado, y prometieron que, desde<sup>3860</sup> allí adelante, que no matarían ni comerían de aquella manera más indios. Digo yo ¿qué aprovechaba todos aquellos<sup>3861</sup> prometimientos, que, en volviendo la cabeza, hacían las mismas crueldades? Y dejémoslo ansí. Y digamos cómo ordenamos de ir a México.

3847 que subieron *G* : subieron *M*

3848 habría *G* : había *M*

3849 <-tercio> <\cuarto>

3850 </volvió>

3851 <-se volvió>

3852 <-a nuestro> <\al> capitán <\Cortés>

3853 lo habíamos *G* : habíamos *M*

3854 <-que es> <\que es>

3855 admiramos *G* : admirábamos *M*

3856 Después acá *G* : Y después *M*

3857 <-la cibdad de> <\este pueblo de>

3858 ellas *G* : ella *M*

3859 los *G* : las *M*

3860 que, desde *G* : desde *M*

3861 <-Mas> <\Digo yo ¿qué> aprovechaba todos aquellos *G* : Mas dije yo ¿qué aprovechaban todos aquellos *M*

*Cómo acordó nuestro capitán Hernando Cortés, con todos nuestros<sup>3863</sup> capitanes y soldados, que fuésemos a México, y lo que sobre ello pasó*

Viendo nuestro capitán que había ya diez<sup>3864</sup> y siete días que estábamos holgando en Tascala y oíamos decir de las grandes riquezas de Montezuma y su próspera cibdad, acordó tomar consejo con todos nuestros capitanes y soldados en<sup>3865</sup> quien sentía que le tenían buena voluntad para ir adelante, y fue acordado que con brevedad fuese nuestra partida. Y sobre este camino hobo en el real muchas pláticas de desconformidad, porque decían unos soldados que era cosa muy temerosa irnos a meter en tan fuerte cibdad, siendo nosotros tan pocos, y decían de los grandes poderes del Montezuma. Y el capitán Cortés respondía<sup>3866</sup> que ya no podíamos hacer otra cosa, porque siempre nuestra demanda y apellido fue ver al Montezuma, e que por demás eran ya otros consejos. Y viendo que tan determinadamente<sup>3867</sup> lo decía, y sintieron los del contrario parecer que muchos de los soldados le ayudamos<sup>3868</sup> a Cortés de buena voluntad con decir "¡adelante en buen hora!", no hobo más contradicción. Y los que andaban en estas pláticas contrarias eran de los que tenían en Cuba haciendas, que yo y otros pobres soldados ofrescido teníamos<sup>3869</sup> siempre nuestras ánimas a Dios, que las crió, y los cuerpos a heridas y trabajos hasta morir en servicio de Nuestro Señor Dios<sup>3870</sup> y de Su Majestad.

Pues viendo Xicotenga y Maseescaci, señores de Tlascala, que de hecho queríamos ir a México, pesábales en el alma, y siempre estaban con Cortés avisándole que no curase de ir aquel camino, y que no se confiase<sup>3871</sup> poco ni mucho de Montezuma ni de ningún mexicano. E que no se<sup>3872</sup> creyese de sus grandes reverencias, ni de sus palabras tan humildes y llenas de cortesías, ni aun de cuantos presentes le ha enviado ni de otros ningunos ofrescimientos, que todos eran de atraidores,<sup>3873</sup> que en un hora se lo tornarían a tomar cuanto le habían dado, y que de noche y de día se guardase muy bien dellos, porque tienen bien entendido que cuando más descuidados estuviésemos, nos darían guerra, y que cuando peleásemos<sup>3874</sup> con ellos, que los que pudiésemos matar, que no quedasen con las vidas: al mancebo, porque no tome armas; al viejo, porque no dé consejo. Y le dijeron<sup>3875</sup> otros muchos avisos. Y nuestro capitán les dijo que se lo agradecía el buen consejo y les mostró mucho amor con ofrescimientos y dádivas que luego los dio al viejo Xicotenga y al Maseescaci y a todos los más<sup>3876</sup> caciques, y les envió mucha parte de la<sup>3877</sup> ropa fina de mantas que había presentado Montezuma y les dijo que sería bueno tratar paces entre ellos y los mexicanos, para que tuviesen amistad

<sup>3862</sup> LXX<VIII+IX> G :LXXVIII <\78> A

<sup>3863</sup> <-sus> <\nuestros>

<sup>3864</sup> ya diez G : diez M

<sup>3865</sup> en G : de M

<sup>3866</sup> Y el capitán Cortés respondía G : Cortés respondió M

<sup>3867</sup> determinadamente G : resueltamente M

<sup>3868</sup> que muchos de los soldados le ayudamos G : que tan determinadamente se acordaba, y que que muchos de los soldados ayudábamos M

<sup>3869</sup> <ten<e+ia>mos G : tenemos M

<sup>3870</sup> Señor Dios G : Señor M

<sup>3871</sup> confiase G : fiase M

<sup>3872</sup> </se>

<sup>3873</sup> atraidores G : traidores M

<sup>3874</sup> peleásemos G : peleáremos M

<sup>3875</sup> dijeron G : dieron M

<sup>3876</sup> los más G : los demás M

<sup>3877</sup> <-toda o la> <\y les envió mucha parte de la> G : y les dio mucha parte de la M

y trujesen sal y algodón y otras mercaderías.<sup>3878</sup> Y el Xicotenga respondió que eran por demás las paces y que su enemistad tienen siempre en los corazones arraigada, y que son tales los mexicanos, que, so color de las paces, les harán mayores traiciones, porque jamás mantienen verdad en cosa ninguna que prometen, e que no curase de hablar en ellas, sino que le tornaban a rogar que se guardase muy bien de no caer en manos de tan malas gentes.<sup>3879</sup> Y estando platicando sobre el camino que habíamos de llevar para México, porque los embajadores de Montezuma que estaban con nosotros, que iban por guías, decían que el mejor camino y más llano era por la cibdad de Cholula, por ser vasallos del gran Montezuma, donde rescibiríamos servicio,<sup>3880</sup> y a todos nosotros nos pareció bien que fuésemos a aquella cibdad.<sup>3881</sup>

Y como los caciques de Tascala entendieron<sup>3882</sup> que queríamos ir por donde nos encaminaban los mexicanos, se entristecieron y tornaron a decir que, en todo caso,<sup>3883</sup> fuésemos por Guaxocingo, que eran sus parientes y nuestros amigos, e no por Cholula,<sup>3884</sup> porque en Cholula siempre tiene Montezuma sus tratos dobles encubiertos. Y por más que nos dijeron y aconsejaron que no entrásemos en aquella cibdad, siempre nuestro capitán, con nuestro consejo muy bien platicado, acordamos<sup>3885</sup> de ir por Cholula: lo uno, porque decían todos que era grande poblazón y muy bien torreada y de altos y grandes cúes y en un buen llano asentada, que<sup>3886</sup> verdaderamente de lejos parecía en aquella sazón a nuestro Valladolid<sup>3887</sup> de Castilla la Vieja; y lo otro, porque estaba en parte cercana de grandes poblaciones y tener muchos bastimentos y tan a la mano a nuestros amigos los de Tascala. Y con intención de estarnos allí hasta ver de qué manera podríamos ir a México sin tener guerra, porque era de temer el gran poder de mexicanos, si Dios [64v] Nuestro Señor primeramente no ponía su divina mano y misericordia, con que siempre nos ayudaba y daba<sup>3888</sup> esfuerzo, no podíamos entrar de otra manera. Y después de muchas pláticas y acuerdos, nuestro camino fue por Cholula. Y luego Cortés mandó que fuesen mensajeros a les decir que cómo, estando tan cerca de nosotros, no nos envían<sup>3889</sup> a visitar y hacer aquel acato que son obligados a mensajeros como somos de tan gran rey y señor como es el que nos envió a notificar su salvación. Y que le<sup>3890</sup> ruega que luego viniesen todos los caciques y papas de aquella cibdad a nos ver y dar la obediencia a nuestro rey y señor; si no, que los ternía por de malas intenciones. Y estando diciendo esto y otras cosas que convenía envialles a decir sobre este caso, vinieron a hacer saber a Cortés cómo el gran Montezuma enviaba cuatro embajadores con presentes de oro, porque jamás, a lo que habíamos visto, envió mensaje sin presente de oro y mantas, porque lo tenían<sup>3891</sup> por afrenta enviar mensajes si no enviaban<sup>3892</sup> con ellos dádivas. Y lo que dijeron aquellos mensajeros diré adelante.

3878 mercaderías *G* : mercadurías *M*

3879 mal<o+a>s <-indios> <\gentes>

3880 servicio *G* : servicios *M*

3881 aquel<+la> <-camino> <\cibdad>

3882 Y <\como> los caciques de Tascala <-como> entendieron *G* : Y los caciques de Tlascala como entendieron *M*

3883 <-nos>

3884 <\e no por Cholula>

3885 acordamos *G* : acordó *M*

3886 que *G* : y *M*

3887 nuestro Valladolid *G* : nuestra gran Valladolid *M*

3888 daba *G* : nos daba *M*

3889 envían *G* : enviaban *M*

3890 le *G* : los *M*

3891 oro y mantas, porque lo tenían *G* : de oro, y lo tenía *M*

3892 mensajes si no enviaban *G* : mensajeros si no enviaba *M*

## CAPÍTULO LXXX<sup>3893</sup>

*Cómo el gran Montezuma envió cuatro principales, hombres de mucha cuenta,<sup>3894</sup> un presente de oro y mantas, y lo que dijeron a nuestro capitán*

Estando platicando Cortés con todos nosotros y con los caciques de Tascala sobre nuestra partida y en las cosas de la guerra, viniéronle a decir que llegaron aquel pueblo cuatro embajadores de Montezuma,<sup>3895</sup> todos principales, y traían presentes. Y Cortés les mandó llamar, y desde<sup>3896</sup> llegaron donde estaba, hiciéronle grande acato y a todos los soldados que allí nos hallamos. Y presentando su presente de ricas joyas de oro y de muchos géneros de hechuras, que valía bien dos<sup>3897</sup> mil pesos, y diez cargas de mantas de buenas<sup>3898</sup> labores de pluma, Cortés lo<sup>3899</sup> rescibió con buen semblante. Y luego dijeron aquellos embajadores por parte de su señor Montezuma que se maravillaba mucho de nosotros estar<sup>3900</sup> tantos días entre aquellas gentes pobres y sin policía, que aun para esclavos no son buenos, por ser tan malos e traidores<sup>3901</sup> y robadores, que cuando más descuidados estuviésemos, de día o<sup>3902</sup> de noche, nos matarían por nos robar. Y que nos rogaba<sup>3903</sup> que fuésemos luego a su cibdad y que nos daría de lo que tuviese, y aunque no tan cumplido como nosotros merescíamos y él deseaba, y que, puesto que todas las vituallas le entran en su cibdad de acarreto,<sup>3904</sup> que mandaría proveernos lo mejor que él pudiese. Aquesto hacía Montezuma por sacarnos de Tascala, porque supo que habíamos hecho las amistades que dicho tengo en el capítulo que dello habla, y, para ser perfetas, habían dado sus hijas a Malinche, porque bien tuvieron entendido que no les podía<sup>3905</sup> venir bien ninguno de nuestras confederaciones. A<sup>3906</sup> esta causa nos cebaba con oro y presentes para que fuésemos a sus tierras, al de menos<sup>3907</sup> porque saliésemos de Tascala.

Volvamos a decir de los embajadores, que los conocieron bien los de Tascala, y dijeron a nuestro capitán que todos eran señores de pueblos y vasallos con quien Montezuma enviaba a tratar cosas de mucha importancia. Cortés les<sup>3908</sup> dio muchas gracias a los mensajeros con grandes quiricias<sup>3909</sup> y señales de amor que les mostró, y les dio por respuesta que él iría muy presto a ver al señor Montezuma y les rogó que estuviesen algunos días allí con nosotros. En<sup>3910</sup> aquella sazón acordó Cortés<sup>3911</sup> que fuesen dos de nuestros capitanes, personas señaladas, a ver y hablar al gran Montezuma e ver la gran cibdad de México y sus grandes fuerzas y fortalezas. E iban ya camino<sup>3912</sup>

<sup>3893</sup> LXXX : LXXIX G : LXXIX <\79> A

<sup>3894</sup> mucha cuenta A : mucha (...) G

<sup>3895</sup> <\de Montezuma>

<sup>3896</sup> desde G : cuando M

<sup>3897</sup> valía bien dos G : valían bien diez M

<sup>3898</sup> <-muchas> <\buenas>

<sup>3899</sup> lo G : los M

<sup>3900</sup> nosotros estar G : estar M

<sup>3901</sup> <\e traidores>

<sup>3902</sup> o G : y M

<sup>3903</sup> rogaba<-n>

<sup>3904</sup> acarreto G : acarreo M

<sup>3905</sup> podía<-n>

<sup>3906</sup> A G : Y a M

<sup>3907</sup> al de menos G : a lo menos M

<sup>3908</sup> le<+s>

<sup>3909</sup> mensajeros con grandes quiricias G : embajadores con grandes caricias M

<sup>3910</sup> nosotros <-y parésceme a mí que>. En G : nosotros, que en M

<sup>3911</sup> <\Cortés>

<sup>3912</sup> <-y fueron> <\e iban ya camino>

Pedro de Alvarado y Bernaldino Vázquez de Tapia, y quedaron en rehenes cuatro de aquellos embajadores que habían traído el presente; y otros embajadores del gran Montezuma de los que solían estar con nosotros fueron en su compañía. Y porque en aquel tiempo Cortés había enviado<sup>3913</sup> así a la ventura aquellos caballeros, se lo retrujimos. Y dijimos<sup>3914</sup> que cómo enviaba a México no más de para ver<sup>3915</sup> la cibdad y sus fuerzas, que no era buen acuerdo, y que luego los fuesen<sup>3916</sup> a llamar y que no pasen<sup>3917</sup> más adelante. Y<sup>3918</sup> les escribió que se volviesen luego.<sup>3919</sup> Demás desto, el Bernaldino Vázquez de Tapia ya había adolescido en el camino de calenturas.<sup>3920</sup> Y desde<sup>3921</sup> vieron las cartas, se volvieron. Y los embajadores con quien iban<sup>3922</sup> dieron relación dello a su Montezuma, y les preguntó que qué manera de rostros y pro[65r]porciones<sup>3923</sup> de cuerpos llevaban los dos teules que iban a México,<sup>3924</sup> y si eran capitanes.

Y parece ser que<sup>3925</sup> les dijeron que el Pedro de Alvarado era de muy linda gracia,<sup>3926</sup> así en el rostro como en su persona, y que parecía como al sol, y que era capitán; y demás desto, se le<sup>3927</sup> llevaron figurado muy al natural su dibujo y cara. Y desde

<sup>3913</sup> Y porque en aquel tiempo <-yo estaba <\e con calenturas, y harto tenía que curarme> <\no me acuerdo bien hasta dónde llegaron, y no alcancé a saber por entero, mas de que supimos que Cortés-> <\Cortés> había enviado *G* : Porque en aquel tiempo yo estaba mal herido y con calenturas, y harto tenía que curarme, no me acuerdo bien hasta dónde llegaron. Mas de que supimos que Cortés había enviado *M*

<sup>3914</sup> se lo <-tuvimos a mal<+a> con<sideración+sejo> retrujimos. <\Y dijimos> *G* : se lo tuvimos a mal consejo y le retrajimos. Y le dijimos *M*

<sup>3915</sup> <-ver la gran cibdad de México e sus grandes fuerzas y fortalezas, y parésceme que fueron Pedro de Alvarado y Bernaldino Vázquez de Tapia, y quedaron en rehenes cuatro de aquellos embajadores que habían traído el presente, y los otros cuatro fueron con ellos, y porque en aquel tienpo yo estaba muy malherido, harto tenía que curarme, y no lo alcancé a saber por entero. Ya escrito a México a tres amigos míos, que se hallaron en todas las más conquistas para que me envíen relación de todo, para que no vaya así incierto si no se pusiese aquí lo que sobre ello dijeren. Remítome a los conquistadores para que lo enmiende; mas sé, sin duda ninguna, que Bernaldino Vázquez de Tapia, yendo por el camino tuvo grandes calenturas y se quedó en un pueblo que se decía (...) y que el Pedro de Alvarado iba a México, y se volvió del camino. Y entonces aquellos cuatro principales que llevaba le pusieron por nombre Tonatio, que en lengua mexicana quiere decir sol, y así le llamaban de ahí adelante. Y pusiéronle aquel nombre porque era de muy buen cuerpo y ligeros y faciones y presencias, así en el rostro como en el hablar, todo era agraciado, que parecía que se estaba riendo. Y también sé, lo que dicho tengo, que no llegaron los sobredichos capitanes a México, porque cuando partieron de nuestro real nos pesó a todos los soldados de su ida, y a nuestro capitán le dijimos que para qué enviaba dos tan estremados varones que fuesen a la ventura si los mataban, y luego Cortés les escribió en posta que se volviesen. No lo sé bien, remítome a los que se hallaron presentes. Otros conquistadores me dijeron que como el Bernaldino Vázquez de Tapia estaba malo en un pueblo, que se lo hicieron saber a Montezuma sus mensajeros y envió a mandar que no pasase de allí, él ni Pedro de Alvarado. Porque si fueran a México, no era cosa para saber muy claramente todos los soldados. Volvamos a decir de los mensajeros que envió Cortés a Cholula la respuesta que enviaron, lo cual diré adelante>

<sup>3916</sup> <-era bien enviarlos> <\no era buen acuerdo, y que> luego <\los fuesen>

<sup>3917</sup> pasen *G* : pasasen *M*

<sup>3918</sup> <-luego>

<sup>3919</sup> <\luego>

<sup>3920</sup> <\de calenturas>

<sup>3921</sup> desde *G* : como *M*

<sup>3922</sup> <\con quien iban>

<sup>3923</sup> <-ver la gran cibdad (...) y fueron Pedro> propo<si+r>ciones> *G* : proporción *M*

<sup>3924</sup> llevaba<mos+n> <\los dos teules que iban a México>

<sup>3925</sup> <-los embajadores>

<sup>3926</sup> <-de hombre>

<sup>3927</sup> le *G* : lo *M*

entonces, le pusieron nombre el Tonatio, que quiere decir el sol o el hijo del sol,<sup>3928</sup> y así le llamaron de allí adelante. Y el<sup>3929</sup> Bernaldino Vázquez de Tapia dijeron que era hombre rebusto y de muy buena disposición, que también era capitán. Y al Montezuma le pesó porque se habían vuelto del camino. Y aquellos embajadores tuvieron razón<sup>3930</sup> de compararlos, así en los rostros como en el aspeto de las personas y cuerpos, como lo sinificaron a su señor Montezuma, porque el Pedro de Alvarado era de muy buen cuerpo y ligero, y faiciones y presencia, así<sup>3931</sup> en el rostro como en el hablar, en todo era agraciado, que parecía que se estaba<sup>3932</sup> riendo; y el Bernaldino Vázquez de Tapia era algo rebusto, puesto que tenía buena presencia. Y de que<sup>3933</sup> volvieron a nuestro real, nos holgamos con ellos y les decíamos que no era cosa acertada lo que Cortés les mandaba. Y dejemos esta materia, pues no hace mucho a nuestra relación, y diré de los mensajeros que Cortés envió a Cholula, la<sup>3934</sup> respuesta que enviaron.

---

<sup>3928</sup> Tonatio, <que quiere decir el sol o el hijo del sol> *G* : Tonacio, que quiere decir el sol, hijo del sol

*M*

<sup>3929</sup> *G* : al *M*

<sup>3930</sup> <-decir y>

<sup>3931</sup> fa<+i>ciones y presencia, así *G* : facciones y presencia, y así *M*

<sup>3932</sup> se estaba *G* : estaba *M*

<sup>3933</sup> de que *G* : desde *M*

<sup>3934</sup> la *G* : y la *M*

*Cómo<sup>3936</sup> enviaron los de Cholula cuatro indios de poca valía a disculparse por no haber venido a Tascala, y lo que sobre ello pasó*

Ya he dicho en el capítulo pasado cómo envió nuestro capitán<sup>3937</sup> mensajeros a Cholula para que nos viniesen a ver a Tascala. Y<sup>3938</sup> los caciques de aquella cibdad, desde<sup>3939</sup> entendieron lo que Cortés les mandaba, parecióles que sería bien enviar cuatro indios de poca valía a disculparse<sup>3940</sup> e a decir que por estar malos no venían, y no trajeron bastimento ni otra cosa, sino así secamente dijeron<sup>3941</sup> aquella respuesta. Y cuando vinieron estos<sup>3942</sup> mensajeros, estaban presentes<sup>3943</sup> los caciques de Tascala e dijeron a nuestro capitán que para hacer burla dél y de todos nosotros enviaban los de Cholula aquellos indios, e que eran macegales e de poca calidad. Por manera que Cortés les tornó a enviar luego con otros<sup>3944</sup> cuatro indios de Cempoal, avisándoles<sup>3945</sup> que viniesen dentro de tres días hombres principales, pues estaban cinco<sup>3946</sup> leguas de allí, e que si no venían, que los tenía por rebeldes. Y que desde vengán,<sup>3947</sup> les quiere decir cosas que les conviene para salvación<sup>3948</sup> de sus ánimas y pulicía para su buen vivir, y tenerlos por amigos y hermanos, como son los de Tascala, sus vecinos, y que si otra cosa acordaren y no quieren nuestra amistad, que nosotros procuraríamos de les descomplacer y enojarles. Y desde oyeron aquella embajada,<sup>3949</sup> respondieron que no habían de venir a

3935 LXXX<+I> G : LXXX <\80> A

3936 <-Ya escrito a México, a tres amigos míos que se hallaron en todas las más conquistas para que me envíen relación de todo, para que no vaya así incierto si no se pusiese aquí lo que sobre ello dijeren. Remítome a los conquistadores para que lo enmienden, mas sé, sin duda ninguna, que Bernaldino Vázquez de Tapia yendo por el camino tuvo grandes calenturas y se quedó en un pueblo que se decía (...) y que el Pedro de Alvarado iba a México y se volvió del camino, y entonces aquellos cuatro principales que llevaba le pusieron por nombre Tonatio, que en lengua mexicana quiere decir sol, y así le llamaban de ahí adelante. Y pusiéronle aquel nombre porque era de muy buen cuerpo y ligero y faciones y presencia, así en el rostro como en el hablar todo era agraciado, que parecía que se estaba riendo. Y también sé lo que dicho tengo: que no llegaron los sobredichos capitanes a México, porque cuando partieron de nuestro real nos pesó a todos los soldados de su ida, y a nuestro capitán le dijimos que para qué enviaba dos tan estremados varones que fuesen a la ventura, si los mataban; y luego Cortés les escribió en posta que se volbiesen. No lo sé bien, remítome a los que se hallaron presentes. Otros conquistadores me dijeron que como el Bernaldino Vázquez de Tapia estaba malo en un pueblo, que se lo hicieron saber a Montezuma sus mensajeros y envió a mandar que no pasase de allí él ni Pedro de Alvarado, porque si fueran a México no era cosa para no saber muy claramente todos los soldados. Volvamos a decir de los mensajeros que envió Cortés a Cholula, la respuesta que enviaron; lo cual diré adelante> Capítulo LXXXI. Como

3937 <-Cortés>

3938 <-e> <y>

3939 <-de Cholula> <\de aquella cibdad>, desde G : de aquella ciudad, como M

3940 disculparse G : disculpar M

3941 dijeron G : dieron M

3942 estos G : aquellos M

3943 <-delante> <\presentes>

3944 <-los> <\otros>

3945 <-otros de Tas(...) mensajeros e los envió a decir> <\para que les dijese> <\avisándoles> G : a decir M

3946 cinco G : cuatro M

3947 los tenía por rebeldes. Y que desde vengán <-que> G : los tendrían por rebeldes; y que cuando vengán M

3948 salvación de sus ánimas y <\buena> pulicía G : la salvación de sus ánimas y buena policía M

3949 <-les> <\nosotros> <\no> procuraríamos de les <+des>complacer <\no> <y enojarles>. Y desde oyeron <\aquella> <\ilegible> embajada G : nosotros no por eso los procuraríamos de descomplacer

Tascala, porque son sus enemigos,<sup>3950</sup> porque saben que han dicho dellos e de su señor Montezuma muchos males, e que vamos a su cibdad y salgamos de los términos de Tascala; y si no hicieren lo que deben, que les<sup>3951</sup> tengamos por tales, como les enviamos a decir. E viendo nuestro capitán que la excusa que decían era muy justa, acordamos de ir allá.

Y desde<sup>3952</sup> los caciques de Tascala vieron que determinadamente nuestra ida era<sup>3953</sup> por Cholula, dijeron a Cortés: "Pues que así quieres creer a los mexicanos e no a nosotros, que somos tus amigos; ya te hemos dicho muchas veces que te guardes de los de Cholula e del poder de México. Para que mejor te puedas ayudar de nosotros, tenémoste<sup>3954</sup> aparejados diez mil hombres de guerra que vayan en tu<sup>3955</sup> compañía". Y Cortés les dio muchas gracias por ello y consultó con todos nosotros que no sería bien<sup>3956</sup> que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades, e que sería bien que llevásemos mil,<sup>3957</sup> y estos les demandó, e que los demás que se quedasen en sus casas. E dejemos esta plática y diré de nuestro camino.<sup>3958</sup>

---

ni enojarles. Y como oyeron aquella amorosa embajada *M*  
3950 <-mortales>  
3951 les *G* : los *M*  
3952 desde *G* : como *M*  
3953 nuestra ida era *G* : era nuestra ida *M*  
3954 tenémoste *G* : te tenemos *M*  
3955 <-vuestra> <\tu> *G* : nuestra *M*  
3956 bien *G* : bueno *M*  
3957 <-dos> mil *G* : dos mil *M*  
3958 <-para Cholula>



*Cómo fuimos una mañana a la cibdad de Cholula,<sup>3960</sup> y del gran recibimiento que nos hicieron*

Una mañana comenzamos a marchar por nuestro camino para la cibdad de Cholula, e íbamos con el mayor concierto que podíamos, porque, como otras veces he dicho, adonde esperábamos haber revueltas o guerras nos apercebíamos muy mejor.<sup>3961</sup> E aquel día fuimos a dormir a un río que pasa obra de una legua chica de Cholula, adonde está agora hecha<sup>3962</sup> una puente de piedra, e allí nos hicieron unas chozas e ranchos. E esta misma<sup>3963</sup> noche enviaron los caciques de Cholula<sup>3964</sup> mensajeros, hombres principales, a darnos<sup>3965</sup> el parabienvenidos a su tierra<sup>3966</sup> e trajeron bastimentos de gallinas y pan de su maíz, e dijeron que en la mañana vernán<sup>3967</sup> todos los caciques y papas a nos rescibir,<sup>3968</sup> e que les perdonemos,<sup>3969</sup> porque no habían salido luego. Y Cortés les dijo, con nuestras lenguas doña Marina e Jerónimo de Aguilar,<sup>3970</sup> que se lo agradecía, así por el bastimento que traían como por la buena voluntad que mostraban.<sup>3971</sup> E allí dormimos aquella noche con buenas velas e escuchas e corredores del campo, y desde<sup>3972</sup> amanesció, comenzamos a caminar hacia la cibdad. E yendo por nuestro camino, ya cerca de la poblazón, nos salieron a rescebir los caciques e papas e otros muchos indios, e todos los más traían vestidas<sup>3973</sup> unas ropas de algodón de hechuras de marlotas como las traen<sup>3974</sup> los indios zapotecas. Y esto digo a quien las ha visto e ha estado en aquella provincia, porque en aquella cibdad así se usaban.<sup>3975</sup> E venían muy de paz e de buena voluntad, y los papas traían braseros con ensencio<sup>3976</sup> con que sahumaron a nuestro capitán e los soldados que cerca dél nos hallamos.<sup>3977</sup> E parece ser<sup>3978</sup> aquello papas y principales, como vieron<sup>3979</sup> los indios tascaltecas que con nosotros venían,<sup>3980</sup> dijéronselo a doña Marina que se lo dijese al general<sup>3981</sup> que no era bien que de aquella manera entrasen sus enemigos con armas en su cibdad. Y como nuestro capitán lo entendió, mandó a los<sup>3982</sup> capitanes e soldados y el fardaje que parásemos, y desde<sup>3983</sup> nos vio

<sup>3959</sup> LXXXI<+I> G : LXXXI <81> A

<sup>3960</sup> <-en doce de octubre de quinientos y diez y nueve años>

<sup>3961</sup> <muy mejor>

<sup>3962</sup> agora hecha G : hecha ahora M

<sup>3963</sup> esta <misma> G : esa M

<sup>3964</sup> <-de Cholula>

<sup>3965</sup> <nos>

<sup>3966</sup> su tierra G : sus tierras M

<sup>3967</sup> <-saldrían> <vernán> G : vendrían M

<sup>3968</sup> a <nos> rescebir<-nos>

<sup>3969</sup> perdon<-ás>emos G : perdonasen M

<sup>3970</sup> Jerónimo de Aguilar G : Aguilar M

<sup>3971</sup> m<-ues>tra<+ba>n

<sup>3972</sup> desde G : como M

<sup>3973</sup> <-sus> vestidas

<sup>3974</sup> hechuras de marlotas como las traen G : hechura de marlotas como las traían M

<sup>3975</sup> usaban G : usan M

<sup>3976</sup> <con ensencio>

<sup>3977</sup> <-con su ensencio>

<sup>3978</sup> E parece ser AM : E parecer G

<sup>3979</sup> <-venir>

<sup>3980</sup> <que> con nosotros <venían>

<sup>3981</sup> al general G : a Cortés M

<sup>3982</sup> <-a nues.> <-a los>

<sup>3983</sup> <-re>parásemos, y desde G : parásemos, y como M

juntos e que no caminaba ninguno, dijo: "Paréceme, señores, que, antes que entremos en Cholula, que demos un tiento con buenas palabras<sup>3984</sup> a estos caciques e papas y veamos que es su voluntad, porque vienen murmurando destos nuestros amigos tascaltecas, y tienen mucha<sup>3985</sup> razón en lo que dicen, e con buenas palabras les quiero dar<sup>3986</sup> entender la causa porque venimos<sup>3987</sup> a su cibdad. Y porque ya, señores, habéis entendido lo que nos han dicho los tascaltecas, que son bulliciosos, y será bien que por bien<sup>3988</sup> den la obediencia a Su Majestad. Y esto me parece que conviene".

Y luego mandó a doña Marina que<sup>3989</sup> llamase a los caciques y papas allí donde estaba a caballo e todos nosotros juntos con Cortés.<sup>3990</sup> Y luego vinieron tres principales y dos papas, y dijeron: "Malinche, perdónanos<sup>3991</sup> porque no fuemos a Tascala a te ver e llevar comida, y no por falta de voluntad, sino porque nuestros enemigos Maseescaci e Xicotenga e toda Tascala, e que<sup>3992</sup> han dicho muchos males de nosotros e del gran Montezuma, nuestro señor, e que<sup>3993</sup> no basta lo que han dicho, sino que agora tengan atrevimiento, con vuestro favor, de venir con armas a nuestra cibdad. Y que te<sup>3994</sup> piden por merced que les mande volver a sus tierras o, al de menos,<sup>3995</sup> que se queden en el campo e que no entren de aquella manera en su cibdad,<sup>3996</sup> e que nosotros, que vamos mucho en buen hora". E como el capitán vio la razón que tenían,<sup>3997</sup> mandó luego a Pedro de Alvarado e al maestre de campo, que era Cristóbal de Olí, que rogasen a los tascaltecas que allí en el campo<sup>3998</sup> hiciesen sus ranchos e chozas, e que no entrasen con nosotros sino los que llevaban la artillería y nuestros amigos los de Cempoal, y les dijese la causa porque se lo mandaba<sup>3999</sup> era porque todos aquellos caciques e papas se temen dellos, e que cuando hobiéremos<sup>4000</sup> de pasar de Cholula para México,<sup>4001</sup> que los enviará<sup>4002</sup> llamar, e que no lo hayan por enojo.

Y desde<sup>4003</sup> los de Cholula vieron que Cortés mandó, parecía<sup>4004</sup> que estaban más sosegados. Y les comenzó Cortés<sup>4005</sup> a hacer un parlamento, diciendo que nuestro rey y señor, cuyos vasallos somos, tiene tan grandes<sup>4006</sup> poderes y tiene debajo de su mando a muchos grandes príncipes y caciques, y que nos envió a estas tierras a les notificar y mandar que no adoren ídolos ni sacrifiquen hombres ni coman de sus carnes ni hagan sodomías ni otras torpedades. E que por ser el camino por allí para México, adonde

3984 <\con buenas palabras>

3985 tascaltecas, y tienen </mucha> G : de Tascala, y tienen mucha M

3986 <-halagar y también les demos> <\dar>

3987 venimos G : veníamos M

3988 <\por bien>

3989 <-los>

3990 <\con Cortés>

3991 perdónanos G : perdonadnos M

3992 que G : porque M

3993 <\nuestro señor>, e que G : nuestro señor, que M

3994 te G : le M

3995 al de menos G : a lo menos M

3996 <-en su tierra> <\en su cibdad>

3997 tenían G : tenía M

3998 <\en el campo>

3999 <-y> <\y les dijese> la causa <-dello> <\por que se lo mandaba>

4000 hobiére<+mos>

4001 <\para México>

4002 enviará G : enviaría M

4003 por enojo. <-Y los> <\Y desde> G : enojo. Y como M

4004 parecía<-n>

4005 <\Cortés>

4006 tan grandes G : grandes M

vamos a [66r] hablar al gran Montezuma, y por no haber otro más cercano,<sup>4007</sup> venimos por su cibdad, y también para tenelles por hermanos, e que, pues otros grandes caciques han dado la obediencia a Su Majestad, que será bien que ellos la den como los demás. E respondieron que aún no habemos entrado en su tierra e ya les mandábamos<sup>4008</sup> dejar sus teules, que así llamaban<sup>4009</sup> a sus ídolos, que no lo<sup>4010</sup> pueden hacer; y que dar<sup>4011</sup> la obediencia a ese vuestro rey que decís,<sup>4012</sup> les place, y así la dieron de palabra, e no ante escribano.<sup>4013</sup> Y esto hecho, luego comenzamos a marchar para la cibdad. E era tanta la gente que nos salía<sup>4014</sup> a ver, que las calles e azoteas estaban llenas; e no me maravillo dello, porque no habían visto hombres como nosotros ni caballos.<sup>4015</sup> Y nos llevaron aposentar a unas grandes salas, en que estuvimos<sup>4016</sup> todos e nuestros amigos los de Cempoal y los tascaltecas que llevaron el fardaje. Y nos dieron de comer aquel día e otro muy bien e abastadamente. E quedarse aquí,<sup>4017</sup> y diré lo que más pasamos.

---

4007 <\más cercano>

4008 mandábamos *G* : mandamos *M*

4009 llamaban *G* : llaman *M*

4010 </lo>

4011 </y> que dar *G* : y dar *M*

4012 <\decís\>

4013 <-por ante un escribano de Cortés que se decía Pero Hernández> <\de palabra, e no ante escribano>  
<\y escribano del rey, Diego de Godoy>

4014 salía<-n>

4015 <\como nosotros> ni caballos <-como nosotros>

4016 <-cupimos> <\estuvimos>

4017 quedarse aquí *G* : quedarse ha aquí *M*

*Cómo tenían concertado en esta cibdad de Cholula de nos matar por mandado de Montezuma, y lo que sobre ello pasó*

Habiéndonos recebido tan solemnemente como dicho tengo,<sup>4019</sup> e ciertamente de buena voluntad, sino que<sup>4020</sup> después pareció,<sup>4021</sup> envió a mandar Montezuma a sus embajadores<sup>4022</sup> que con nosotros estaban<sup>4023</sup> que tratasen con los de Cholula que con un escuadrón de veinte mil hombres que envió Montezuma, que tenía<sup>4024</sup> apercebidos para, en entrando en aquella cibdad, que todos nos diesen guerra, de noche<sup>4025</sup> o de día nos acapillasen, e los que pudiesen llevar atados de nosotros a México,<sup>4026</sup> que se los llevasen (e con grandes prometimientos que les mandó e muchas joyas e ropa que entonces les envió e un atambor de oro) e a los papas de aquella cibdad, que habían de tomar veinte de nosotros para hacer sacrificios a sus ídolos. Pues ya todo concertado, y los guerreros que Montezuma luego envió<sup>4027</sup> estaban en unos ranchos e arcabuesos, obra de media legua de Cholula, y otros estaban ya dentro en las casas, y todos puestos a punto con sus armas e hechos<sup>4028</sup> mamparos en las azoteas y, en las calles, hoyos e albarradas, para que no pudiesen correr los caballos, y aun tenían en unas<sup>4029</sup> casas llenas de varas largas e colleras e cueros e cordeles con que nos habían de atar e llevarnos a México. Mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les volvió al revés; e dejémoslo agora.

E volvamos a decir que, así como nos aposentaron, como dicho he,<sup>4030</sup> nos dieron muy bien de comer los dos<sup>4031</sup> días primeros, e puesto que los víamos que estaban muy de paz, no dejábamos<sup>4032</sup> siempre de estar muy apercebidos, por la buena costumbre que en ello teníamos. E al tercero día, ni nos daban de comer ni parecía cacique ni papa; e si algunos indios nos venían a ver,<sup>4033</sup> estaban apartados, que no se llegaban a nosotros, e riyéndose, como cosa de burla. E desde<sup>4034</sup> aquello vio nuestro capitán, dijo a doña Marina e Aguilar, nuestras lenguas, que dijese<sup>4035</sup> a los embajadores del gran Montezuma que allí estaban<sup>4036</sup> que mandasen a los caciques traer de comer, e lo que traían era agua e leña; e unos viejos que lo traían decían que no tenían maíz.<sup>4037</sup>

E en aquel mismo día<sup>4038</sup> vinieron otros embajadores del Montezuma e se juntaron con los que estaban con nosotros e dijeron a Cortés muy desvergonzadamente<sup>4039</sup> que su

<sup>4018</sup> LXXXIII G : LXXXII <\82> A

<sup>4019</sup> dicho <-habemos> <\tengo> G : habemos dicho M

<sup>4020</sup> sino <-que según> <\que> G : sino que, según M

<sup>4021</sup> <\-ser>

<sup>4022</sup> <-y los demás embajadores>

<sup>4023</sup> <-que envió>

<sup>4024</sup> <\que envió Montezuma>, que tenía G : que envió Montezuma, que estuviesen M

<sup>4025</sup> <-o> de noche G : y de noche M

<sup>4026</sup> <\a México>

<sup>4027</sup> Montezuma <\luego> envi<aba+ó> G : luego Montezuma envió M

<sup>4028</sup> e hechos G : hechos M

<sup>4029</sup> en unas G : unas M

<sup>4030</sup> he<-mos>

<sup>4031</sup> los dos G : los M

<sup>4032</sup> dejá<+ba>mos

<sup>4033</sup> <-parecían> <\nos venían a ver>

<sup>4034</sup> desde G : como M

<sup>4035</sup> <\e Aguilar, nuestras lenguas>, que dijese G : e Aguilar, nuestras lenguas, que dijese M

<sup>4036</sup> <-con nosotros>

<sup>4037</sup> <-ni gallinas>

<sup>4038</sup> E en aquel mismo día G : E que en aquel día M

<sup>4039</sup> desvergonzadamente <\-e sin hacer acato> G : desvergonzadamente e sin hacer acato M

señor les enviaba a decir que no fuésemos a su cibdad, porque no tenía qué nos dar<sup>4040</sup> de comer, e que luego se querían volver a México con la respuesta. E desde<sup>4041</sup> aquello vio Cortés,<sup>4042</sup> le pareció mal su plática. Con palabras<sup>4043</sup> blandas dijo a los embajadores que se maravillaba, de tan gran señor como es Montezuma, tener tantos acuerdos, e que les rogaba que no se fuesen a México, porque otro día se quería<sup>4044</sup> partir para velle e hacer lo que mandase, y aun me parece que les dio unos sartalejos de cuentas. E los embajadores dijeron que sí aguardarían.<sup>4045</sup> Y hecho esto, nuestro capitán nos mandó juntar, y nos dijo: "Muy desconcertada veo esta gente; estemos muy alerta, que alguna maldad hay entre ellos". Y luego envió a llamar al cacique<sup>4046</sup> principal, que ya no se me acuerda cómo se llamaba, o que enviase [66v] algunos principales. E respondió que estaba malo e que no podía venir. Y desde<sup>4047</sup> aquello vio nuestro capitán, mandó que de un gran cu que estaba junto de nuestros aposentos le trujésemos dos papas con buenas razones, porque había muchos en él. Trujimos dos dellos sin les hacer deshonor, y Cortés les mandó dar a cada uno un chalcui, que son muy estimados entre ellos,<sup>4048</sup> como esmeraldas. E les dijo con palabras amorosas que por qué causa el cacique y principales e todos los más papas están amedrentados, que los ha enviado a llamar e no han<sup>4049</sup> querido venir. Y parece ser que el uno de aquellos papas era hombre muy principal entre ellos e tenía cargo o mando en todos los demás<sup>4050</sup> cúes de aquella cibdad, que debía de ser a manera de obispo entre ellos y le tenían gran acato. E dijo que ellos, que son papas,<sup>4051</sup> que no tenían temor de nosotros; que si el cacique e principales no han querido venir, que él irá a los llamar,<sup>4052</sup> y que como él les hable, que tiene creído que no harán otra cosa y<sup>4053</sup> que vernán. E luego Cortés dijo que fuese<sup>4054</sup> y quedase su compañero allí aguardando hasta que viniese.<sup>4055</sup> E fue aquel papa e llamó al cacique e principales, y luego vinieron juntamente con él al aposento de Cortés. Y les preguntó con nuestras lenguas<sup>4056</sup> que por qué habían miedo e que por qué causa<sup>4057</sup> no nos daban de comer, y que si resciben pena de nuestra estada en su cibdad, que otro día por la mañana nos queríamos<sup>4058</sup> partir para México a ver e hablar al señor Montezuma; e que le tengan aparejados tamemes para llevar el fardaje e tepuzques, que son las lombardas,<sup>4059</sup> y también que luego trayan comida. Y el cacique estaba tan cortado, que no acertaba a hablar, y dijo que la comida que la buscarían, mas que su señor Montezuma les ha enviado a mandar que no la diesen ni quería que pasásemos de allí adelante.

4040 nos dar *G* : darnos *M*

4041 desde *G* : como *M*

4042 <-e>

4043 <\su plática>. Con palabras *G* : su plática. E con palabras *M*

4044 no se fuesen <\a México>, porque otro día se quería *G*: no se fuesen, porque otro día se querían *M*

4045 <-los tres dellos>

4046 <-más>

4047 venir <-él ni los presentes>. Y desde *G* : venir ni él ni ellos, Y como *M*

4048 <\entre ellos>

4049 han *G* : habían *M*

4050 los <+de>más *G* : los más *M*

4051 que ellos <\que son papas> *G* : que los que son papas *M*

4052 irá a los llamar *G* : irá a llamar *M*

4053 </y>

4054 fuese <-en buena hora> *G* : fuese en buen hora *M*

4055 viniese *G* : viniesen *M*

4056 lenguas, <\-doña Marina e Aguilar> *G* : lenguas, doña Marina e Aguilar *M*

4057 que por qué causa *G* : por qué causa *M*

4058 <-se> <\nos> quería<\mos>

4059 lombardas *G* : bombardas *M*

Y estando en estas pláticas, vinieron tres indios de los de Cempoal, nuestros amigos, y secretamente dijeron a<sup>4060</sup> Cortés que han<sup>4061</sup> hallado, junto adonde estábamos aposentados, hechos hoyos en los calles, encubiertos con madera e tierra encima, que, si no miran<sup>4062</sup> mucho en ello, no se podría ver, e que quitaron la tierra de encima de un hoyo e<sup>4063</sup> estaba lleno de estacas muy agudas, para matar los caballos,<sup>4064</sup> e que las azoteas que las tienen llenas de piedras e mamparos de adobes, y que ciertamente no estaban<sup>4065</sup> e buen arte, porque también hallaron albarradas de maderos gruesos en otra calle. Y en aquel istante, vinieron ocho indios tascaltecas, de los que dejamos en el campo, que no entraron en Cholula, y dijeron a Cortés: "Mirá, Malinche, que esta cibdad está de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado a su ídolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco dellos son niños, porque les dé vitoria contra vosotros, e también habemos visto que sacan todo el fardaje e mujeres e niños". Desdeque<sup>4066</sup> aquello oyó Cortés, luego les despachó<sup>4067</sup> para que fuesen a sus capitanes los tascaltecas,<sup>4068</sup> que estuviesen muy aparejados si les enviásemos a<sup>4069</sup> llamar. E tornó a hablar al cacique y papas y principales de Cholula<sup>4070</sup> que no tuviesen miedo ni anduviesen alterados, y que mirasen la obediencia que dieron,<sup>4071</sup> que no la quebrantasen, que les castigaría por ello, que ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil<sup>4072</sup> hombres de guerra de aquella cibdad que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tascala, porque en los caminos los habrá menester.<sup>4073</sup> E dijéronle que sí darían,<sup>4074</sup> e demandaron licencia para irse luego a los apercebir.<sup>4075</sup> E muy contentos se fueron, porque creyeron que con los guerreros que nos habían<sup>4076</sup> de dar y con las capitanías<sup>4077</sup> de Montezuma que estaban en los arcabuesos<sup>4078</sup> y barrancas, que allí de muertos o presos no podríamos escapar por causa que no podrían correr los caballos, y por ciertos mamparos y albarradas, que dieron luego por aviso a los que estaban en<sup>4079</sup> guarnición que hiciesen a manera de callejón que no pudiésemos pasar. Y les avisaron que<sup>4080</sup> otro día habíamos de partir e que estuviesen muy a punto todos, porque ellos nos darían dos mil hombres de guerra, e que, como<sup>4081</sup> fuésemos descuidados, que allí harían su presa los unos y los otros e nos podían atar. E que esto [67r] que lo tuviesen por

4060 <-nuestro>

4061 han *G* : habían *M*

4062 encubiertos con madera e tierra encima, que si no miran *G* : e cubiertos con madera e tierra, que no mirando *M*

4063 e *G* : que *M*

4064 los caballos <-si corriesen> *G* : los caballos que corriesen *M*

4065 no estaban *G* : estaban *M*

4066 Desdeque *G* : Y como *M*

4067 <\Cortés>, luego les despachó <-Cortés>

4068 <\los tascaltecas>

4069 </a>

4070 <\de Cholula>

4071 <-a nuestro rey y señor>

4072 <-tres o cuatro> <\dos mil>

4073 los caminos <-no sabe si> los habrá menester <-para pelear>

4074 sí darían <-ansi los honbres de guerra e para el fardaje> *G* : sí darían así los honbres de guerra como los del fardaje *M*

4075 <+a>parcebir

4076 nos habían *G* : habían *M*

4077 </y> con l<-o+a>s capitan<es+ia>s

4078 arcabue<c+s>os

4079 <-por> <\en>

4080 <-por>que

4081 no<+s> darían <-cuatro> <\dos mil> honbres de guerra, e que como *G* : darían dol mil honbres de guerra, e como *M*

cierto, porque ya habían hecho sacrificios a sus ídolos de la guerra y les han<sup>4082</sup> prometido la vitoria. Y dejemos de hablar en ello, que pensaban sería cierto.<sup>4083</sup>

E volvamos a nuestro capitan, que quiso saber muy por extenso todo el concierto y lo que pasaba, y dijo a doña Marina que llevase más chalchuis a los dos papas, que había hablado primero, pues no tenían<sup>4084</sup> miedo, e con palabras amorosas les dijese que los quería tornar a hablar Malinche, e que los trujese consigo. Y la doña Marina fue y les habló de tal manera, que lo sabía muy bien hacer, y con dádivas vinieron luego con ella. Y Cortés les dijo que dijesen la verdad de lo que supiesen, pues eran sacerdotes de ídolos e principales que no habían de mentir, e que lo que le dijesen que no sería descubierto por vía ninguna, pues que otro día nos habíamos de partir, e que les daría mucha ropa. E dijeron que la verdad es que su señor Montezuma supo que íbamos aquella cibdad. E que cada día estaba en muchos acuerdos e que no determinaba bien la cosa, e que unas veces les enviaba a mandar que si allá<sup>4085</sup> fuésemos, que nos hiciesen mucha honra e nos encaminasen<sup>4086</sup> a su cibdad, e otras veces les enviaba a decir que ya no era su voluntad que fuésemos a Mexico.<sup>4087</sup> E que agora nuevamente le han aconsejado su Tescatepuca e su Hichilobos,<sup>4088</sup> en quien ellos tienen gran devoción, que allí en Cholula nos matasen<sup>4089</sup> o llevasen atados a México. E que había enviado el día antes veinte mil hombres de guerra,<sup>4090</sup> y que la mitad están ya aquí dentro desta cibdad, e la otra mitad están cerca de aquí, entre unas quebradas, e que ya tienen aviso cómo habéis<sup>4091</sup> de ir mañana; y de las albarradas que les<sup>4092</sup> mandaron hacer y de los dos mil<sup>4093</sup> guerreros que os habemos dar; e cómo tenían ya hecho<sup>4094</sup> conciertos que habían de<sup>4095</sup> quedar veinte de nosotros para sacrificar a los ídolos de Cholula.

Cortés<sup>4096</sup> les mandó dar mantas muy labradas y les rogó que no lo dijesen, porque si lo descubrían, que a la vuelta que volviésemos de México los matarían; e que se quería<sup>4097</sup> ir muy de mañana, e que hiciesen venir todos los caciques para hablalles, como dicho les tiene. Y luego aquella noche tomó consejo Cortés<sup>4098</sup> de lo que habíamos de hacer, porque tenía muy estremados varones y de buenos consejos. Y como en tales casos suele acaescer, unos decían<sup>4099</sup> que sería bien torcer el camino e irnos por<sup>4100</sup> Guaxocingo; otros decían que procurásemos haber paz por cualquier vía que pudiésemos y que nos volviésemos a Tascala; otros dimos<sup>4101</sup> parecer que si aquellas traiciones dejábamos pasar sin castigo, que en cualquiera parte nos tratarían otras peores. Y pues que estábamos allí en aquel pueblo e había hartos bastimentos, les diésemos guerra, porque más la sentirían

4082 de la guerra y les han *G* : de guerra y les habían *M*

4083 <-e mejor lo hizo Nuestro Señor Dios>

4084 tenían *G* : tenía *M*

4085 allá *G* : allí *M*

4086 encaminase<+n>

4087 <-allá> <\a México>

4088 su Tescatepuca e su Hichilobos *G* : Tescatepuca e Hichilobos *M*

4089 <-aquella cibdad> <\Cholula> nos matasen *G* : Cholula los matasen *M*

4090 <-muy escogidos>

4091 cómo habéis *G* : que os habéis *M*

4092 que les *G* : que *M*

4093 <\dos mil>

4094 hecho *G* : hechos *M*

4095 había<-mos+n> <-de hacer e> <\de>

4096 <-y sabido todo esto>, Cortés *G* : Y sabido todo esto, Cortés *M*

4097 quería<-n> *G* : quería *M*

4098 <-el capitán> <\Cortés\>

4099 suele<-n> acaescer, unos decía<mos+n>

4100 por *G* : para *M*

4101 <-dieron> <\dimos>

en sus casas que no en el campo, y que luego aperciésemos a los tascaltecas que se hallasen en ello. Y a todos pareció bien este postrer acuerdo. Y fue desta manera: que ya que les había dicho Cortés que nos habíamos de partir para otro día, que hiciésemos que liábamos nuestro hato, que era harto poco,<sup>4102</sup> y que en unos grandes patios que había donde posábamos, que estaban con altas cercas, que diésemos en los indios de guerra, pues aquello era su merecido; y que con los embajadores de Montezuma disimulásemos y les dijésemos que los malos chulultecas<sup>4103</sup> han querido hacer una traición y echar la culpa della a su señor Montezuma e a ellos mismos, como sus embajadores, lo cual no creímos<sup>4104</sup> que tal mandase hacer, y que les rogábamos<sup>4105</sup> que se estuviesen en el aposento<sup>4106</sup> e no tuviesen más plática con los de aquella cibdad porque no nos den que pensar que andan juntamente con ellos en las traiciones y para que<sup>4107</sup> se vayan con nosotros a México por guías. Y respondieron que ellos ni su señor Montezuma no saben cosa ninguna de lo que les dicen. E aunque no quisieron, les pusimos<sup>4108</sup> guardas, porque no se fuesen sin licencia y porque no supiese Montezuma que nosotros sabíamos que él era quien<sup>4109</sup> lo había mandado hacer. E aquella noche estuvimos muy apercebidos y armados, y los caballos ensillados y enfrenados, con grandes velas y rondas, que esto siempre lo teníamos de costumbre, porque tuvimos por cierto que todas las capitánías, así de mexicanos como de cholultecas, aquella noche habían de dar sobre nosotros.

Y una india vieja, mujer [67v] de un cacique, como sabía el concierto y trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña Marina, nuestra lengua. Como la vio moza y de buen parecer y rica, le dijo<sup>4110</sup> y aconsejó que se fuese con ella a su casa, si quería escapar la vida,<sup>4111</sup> porque ciertamente aquella noche o otro día nos habían de matar a todos, porque ya estaba así mandado y concertado por el gran Montezuma, para que entre los de aquella cibdad y los mexicanos se juntasen y no quedase ninguno de nosotros a vida, o nos llevasen atados a México. Y que, porque<sup>4112</sup> sabe esto y por mancilla que tenía de la doña Marina, se lo venía a decir, y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, y que allí la casaría con su<sup>4113</sup> hijo, hermano de otro mozo que traía la vieja, que la acompañaba. E como la entendió la doña Marina, y en todo era muy avisada, la dijo: "¡Oh, madre, que mucho tengo que agradeceros eso que me decís! Yo me fuera agora con vos, sino que no tengo aquí de quien me fiar<sup>4114</sup> para llevar mis mantas y joyas de oro,<sup>4115</sup> que es mucho. Por vuestra vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que agora ya veis que estos teules están velando y sentirnos han". Y la vieja creyó lo que le decía y quedose con ella platicando. Y le preguntó que de qué manera nos habían de matar e cómo e cuándo e adónde<sup>4116</sup> se hizo el concierto. Y la vieja se lo dijo ni más ni menos que lo habían dicho los dos

4102 <\que era harto poco>

4103 <\-aquellos> los malos <-de> chulultecas *G* : los malos de los cholultecas *M*

4104 creí<-a>mos *G* : creíamos *G*

4105 <\rogábamos>

4106 aposento <-de nuestro capitán> *G* : aposento de nuestro capitán *M*

4107 para que *G* : que *M*

4108 <-e que no había para qué estar detenidos en el aposento más por quitar sospechas que ellos lo harían y> <\e aunque no quisieron, les> pusimos <-las>

4109 <-el que> <\quien>

4110 <-que>

4111 quería escapar la vida *G* : escapar con vida *M*

4112 Y que, porque *G* : Y porque *M*

4113 <-un> su *G* : un su *M*

4114 agora con vos, sino que no tengo aquí de quien me fiar *G* : agora, sino que no tengo de quien fiarme *M*

4115 joyas de oro *G* : joyas *M*

4116 e cuándo e adónde *G* : e cuándo *M*



papas. Y respondió la doña Marina: "Pues ¿cómo, siendo tan secreto ese negocio, lo alcanzastes vos a saber?" Dijo que su marido se lo había dicho, que es capitán de una parcialidad de aquella cibdad y, como tal capitán, está agora con la gente de guerra que tiene a cargo, dando orden para que se junten en las barracas con los escuadrones del gran Montezuma, y que cree que estarán juntos esperando para cuando fuésemos y que allí nos matarían. Y que esto del concierto que lo sabe<sup>4117</sup> tres días había, porque de México enviaron a su marido un atambor dorado e a otros tres capitanes<sup>4118</sup> también les envió ricas mantas y joyas de oro, porque nos llevasen atados<sup>4119</sup> a su señor Montezuma. Y la doña Marina como lo oyó, disimuló con la vieja y dijo: "¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me queréis casar es persona principal! Mucho hemos estado hablando; no quería que nos sintiesen. Por eso, madre, aguardad aquí; comenzaré a traer mi hacienda, porque no lo podré sacar<sup>4120</sup> todo junto, e vos y vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis, y luego nos podremos ir". Y la vieja todo se lo creía. Y sentose de reposo la vieja<sup>4121</sup> y su hijo. Y la doña Marina entra de presto donde estaba el capitán<sup>4122</sup> y le dice todo lo que pasó con la india, la cual luego la mandó traer ante él y la tornó a preguntar sobre las traiciones y conciertos. Y le dijo ni más ni menos que los papas. Y la pusieron guardas porque no se fuese.

Y desde que amanesció, qué cosa<sup>4123</sup> era ver la priesa que traían los caciques y papas con los indios de guerra, con muchas risadas y muy contentos, como si ya nos tuvieran metidos en el garlito e redes.<sup>4124</sup> Y trujeron más indios de guerra que les demandamos,<sup>4125</sup> que no cupieron en los patios, por muy grandes que son, que aún todavía están<sup>4126</sup> sin deshacer por memoria de lo pasado.<sup>4127</sup> E por bien de mañana que vinieron los cholultecas con la gente de guerra, ya todos nosotros estábamos muy a punto para lo que se había de hacer, y los soldados de espada y rodela puestos a la puerta del gran patio, para no dejar salir<sup>4128</sup> ningún indio de los que estaban con armas, y nuestro capitán también estaba a caballo, acompañado de muchos soldados para su guarda. Y desde<sup>4129</sup> vio que tan de mañana habían venido los caciques e papas y gente de guerra, dijo: "¡Qué voluntad tienen estos traidores de vernos entre las barrancas para se hartar de nuestras carnes! ¡Mejor lo hará Nuestro Señor!" Y preguntó por los dos papas que habían descubierto el secreto y le dijeron que estaban a la puerta del patio con otros caciques que querían entrar.

Y mandó Cortés<sup>4130</sup> Aguilar, nuestra lengua, que les dijese<sup>4131</sup> que se fuesen a sus casas, e que agora no tenían necesidad dellos. Y esto fue por<sup>4132</sup> causa que, pues nos hicieron buena obra, no recibieron mal por ella, porque no los matásemos.<sup>4133</sup> E como

4117 sabe *G* : sabía *M*

4118 otros tres capitanes *G* : otras tres capitanías *M*

4119 atados *G* : a todos *M*

4120 <-traer> <\sacar>

4121 <\la vieja> <-ella> *G* : la vieja, ella *M*

4122 capitán <\-Cortés> *G* : capitán Cortés *M*

4123 desde que amanesció, qué cosa *G* : cuando amaneció era cosa *M*

4124 <\e redes>

4125 demandamos *G* : pedimos *M*

4126 están *G* : se están *M*

4127 <\de lo pasado>

4128 <-a>

4129 desde *G* : cuando *M*

4130 <\Cortés>

4131 dijese<-n> *G* : dijese *M*

4132 <-a> <\por>

4133 matásemos *G* : matasen *M*

Cortés<sup>4134</sup> estaba a caballo e doña Marina junto a él, comenzó [68r] a decir a los caciques<sup>4135</sup> que, sin hacelles enojo ninguno, a qué causa nos querían matar la noche pasada. E que si les hemos hecho o dicho cosa para que nos tratasen aquellas traiciones más de amonestalles las cosas que a todos los más pueblos por donde hemos venido les decimos; que no sean malos ni sacrifiquen hombres ni adoren sus ídolos ni coman las carnes de sus prójimos, que no sean sométicos y que tengan buena manera en su vivir, y decirles las cosas tocantes a nuestra santa fe, y esto sin apremialles en cosa ninguna. E a qué fin tienen agora nuevamente aparejadas muchas varas largas y recias con<sup>4136</sup> colleras y muchos cordeles en una casa junto al gran cu, e por qué han hecho de tres días acá albarradas en las calles e hoyos<sup>4137</sup> y petrechos en las azoteas, y por qué han sacado de su cibdad sus hijos e mujeres e hacienda.<sup>4138</sup> E que bien se ha parecido su mala voluntad y las traiciones, que no las pudieron encubrir, que aun de comer no nos daban, que por burlar<sup>4139</sup> traían agua y leña y decían que no había maíz. E que bien sabe que tienen cerca de allí, en unas barrancas, muchas capitanías de guerreros esperándonos, creyendo que habíamos de ir por aquel camino a México, para hacer la traición que tienen acordada con otra mucha gente de guerra que esta noche se ha juntado con ellos. Que pues como en pago de que veníamos a tenerlos<sup>4140</sup> por hermanos y decilles lo que Dios Nuestro Señor y el Rey manda, nos querían matar e comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas, con sal e ají e tomates; que si esto querían hacer, que fuera mejor que nos dieran guerra, como esforzados y buenos guerreros, en los campos, como hicieron sus vecinos los tascaltecas. Y que sabe por muy cierto que tenían concertado que en<sup>4141</sup> aquella cibdad, y aun prometido a su ídolo, abogado de la guerra, que<sup>4142</sup> le habían de sacrificar veinte de nosotros delante del ídolo,<sup>4143</sup> y tres noches antes ya pasadas, que le sacrificaron siete indios porque les diese vitoria, lo cual<sup>4144</sup> les prometió. E como es malo y falso, no tiene ni tuvo poder contra nosotros, y que todas estas maldades y traiciones que han tratado e puesto por la obra ha de caer sobre ellos.

Y esta razón se lo decía doña Marina, y se lo daba muy bien a entender. Y desde<sup>4145</sup> lo oyeron los papas y caciques y capitanes, dijeron que así es verdad lo que les dice, y que dello no tienen culpa, porque los embajadores de Montezuma lo ordenaron por mandado de su señor. Entonces les dijo Cortés que tales traiciones como aquellas que mandan las leyes reales que no queden sin castigo, e que por su delito que han de morir. E luego mandó soltar una escopeta, que era la señal que teníamos apercebida para aquel efeto, y se les dio una mano que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos,<sup>4146</sup> que no les aprovechó las promesas de sus falsos ídolos. Y no tardaron dos horas cuando<sup>4147</sup> llegaron allí nuestros amigos los tascaltecas que dejamos en el campo, como ya he dicho otra vez, y pelean<sup>4148</sup> muy fuertemente en las calles, donde los

4134 matáse<n+mos>. E como <\Cortés> *G* : matasen. Y como Cortés *M*

4135 <a los caciques <-e papas> *G* : a los caciques e papas *M*

4136 con *G* : como *M*

4137 <e hoyos>

4138 <-e no quisieron que los tascaltecas entrasen con nosotros>

4139 burlar *G* : burla *M*

4140 como en pago de que <\-los> veníamos a tenerlos *G* : en pago de que los venían a tener *M*

4141 que tenían concertado que en *G* : lo que tenían concertado en *M*

4142 que *G* : y que *M*

4143 <\ídolo>

4144 lo cual *G* : la cual *M*

4145 daba muy bien a entender. Y desde *G* : daban muy bien a entender. Y como *M*

4146 <\porque matamos muchos dellos> <-y otros se quemaron> *G* : porque matamos muchos dellos, y otros se quemaron vivos *M*

4147 cuando *G* : que no *M*

4148 pelean *G* : peleaban *M*

chulultecas tenían otras capitanías defendiéndolas, porque no les entrásemos, y de presto fueron desbaratadas. Iban<sup>4149</sup> por la cibdad robando y cativando, que no les podíamos detener. Y otro día vinieron otras capitanías de las poblaciones de Tlascala<sup>4150</sup> y les hacen grandes daños,<sup>4151</sup> porque estaban muy mal con los de Cholula. Y desde<sup>4152</sup> aquello vimos, así Cortés y los demás capitanes y soldados, por mancilla que hubimos dellos, detuvimos a los tascaltecas, que no hiciesen más mal. Y Cortés mandó<sup>4153</sup> a Cristóbal de Olí que le trujese todos los capitanes<sup>4154</sup> de Tascala para les hablar, y no tardaron de venir, y les mandó que recogiesen toda su gente y que se<sup>4155</sup> estuviesen en el campo, y así lo hicieron, que no quedaron<sup>4156</sup> con nosotros sino los de Cempoal. Y en aqueste instante vinieron ciertos caciques y papas chulultecas que eran de otros barrios, que no se hallaron en las traiciones, según ellos decían (que como es gran cibdad, era bando y parcialidad por sí), y rogaron a Cortés y a todos nosotros que perdonásemos el enojo de las traiciones que nos tenían ordenado,<sup>4157</sup> pues los traidores habían pagado con las vidas. Y luego vinieron los dos papas amigos nuestros que nos descubrieron el secreto y la vieja mujer del capitán que quería ser suegra de doña Marina, como ya he dicho otra vez, y todos rogaron a Cortés<sup>4158</sup> fuesen perdonados. Y Cortés, cuando se lo decían, mostró<sup>4159</sup> tener gran enojo y mandó llamar a los [68v] embajadores de Montezuma, que estaban detenidos<sup>4160</sup> en nuestra compañía, y dijo que puesto que toda aquella cibdad merecía ser asolada,<sup>4161</sup> que, teniendo respeto a su señor Montezuma, cuyos vasallos son, los perdona, e que de ahí en adelante<sup>4162</sup> que sean buenos y no les acontezca otra como la pasada,<sup>4163</sup> que morirán por ello. E luego mandó llamar los caciques de Tascala que estaban en el campo e les dijo que volviesen los hombres y mujeres que habían cautivado, que bastaban los males que habían hecho. E puesto que se les hacía de mal devolvellos<sup>4164</sup> e decían que de muchos más daños<sup>4165</sup> eran merecedores por las traiciones<sup>4166</sup> que siempre de aquella cibdad han rescibido, y que, por mandallo<sup>4167</sup> Cortés, volvieron muchas personas; mas ellos quedaron<sup>4168</sup> desta vez ricos, así de oro e mantas e algodón e sal e esclavos.

Y demás desto, Cortés los hizo amigos con los de Cholula, que, a lo que yo después<sup>4169</sup> vi e entendí, jamás quebraron las amistades. E mas les mandó a todos los papas e caciques cholutecas:<sup>4170</sup> que poblasen su cibdad e que hiciesen tianguetz y mercados, y

<sup>4149</sup> Iban *G* : Y iban *M*

<sup>4150</sup> <-desde lo alcanzaron a saber>

<sup>4151</sup> hacen grandes <-males> <\daños> *G* : hacían grandes daños *M*

<sup>4152</sup> desde *G* : como *M*

<sup>4153</sup> mandó <-a Pedro de Alvarado y> *G* : mandó a Pedro de Alvarado y *M*

<sup>4154</sup> trujese<-n> todos los capitanes *G* : trujesen todas las capitanías *M*

<sup>4155</sup> que se *G* : se *M*

<sup>4156</sup> quedaron *G* : quedó *M*

<sup>4157</sup> ordenado *G* : ordenadas *M*

<sup>4158</sup> <-tornaron a rogar> <\rogaron a Cortés>

<sup>4159</sup> mos<-tr>ó

<sup>4160</sup> <\detenidos>

<sup>4161</sup> asolada <-y que pagarán con las vidas> *G* : asolada y que pagarán con las vidas *M*

<sup>4162</sup> en adelante *G* : adelante *M*

<sup>4163</sup> <\como la pasada>

<sup>4164</sup> <\devolvellos> *G* : devolverlos *M*

<sup>4165</sup> <-males> <\daños>

<sup>4166</sup> <-y males>

<sup>4167</sup>

<sup>4168</sup> queda<+ron>

<sup>4169</sup> yo después *G* : después *M*

<sup>4170</sup> <\cholutecas>

que no hobiesen temor, que no se les haría<sup>4171</sup> enojo ninguno. Respondieron<sup>4172</sup> que dentro en cinco días harían poblar toda la cibdad, porque en aquella sazón todos los más vecinos estaban remontados, e dijeron que tenían nesciedad<sup>4173</sup> que Cortés les nombrase cacique, porque el que solía mandar que fue<sup>4174</sup> uno de los que murieron<sup>4175</sup> en el patio. E luego preguntó que a quién le venía el cacicazgo. E dijeron que a un su hermano, el<sup>4176</sup> cual luego les señaló por gobernador hasta que otra cosa les fuese mandado.<sup>4177</sup> Y demás desto, desque vio la cibdad poblada y estaban seguros en sus mercados, mandó que se juntasen los papas e capitanes con los demás principales de aquella cibdad y se les dio a entender muy claramente todas las cosas tocantes a nuestra santa fe, e que dejasen de adorar ídolos y no sacrificasen ni comiesen carne humana ni se robasen unos a otros ni usasen las torpedades que solían usar. Y que mirasen que sus ídolos los traen engañados e que son malos y no dicen verdad, e que tuviesen memoria que cinco días había las mentiras que les prometió, que les daría vitoria cuando le sacrificaron<sup>4178</sup> las siete personas, e cómo todo cuanto dicen a los papas e a ellos es todo maldad.<sup>4179</sup> E que les rogaba que luego les<sup>4180</sup> derrocasen e hiciesen pedazos. Y si ellos no querían, que nosotros los quitaríamos, e que hiciesen encalar uno como humilladero para donde<sup>4181</sup> pusimos una cruz. Lo de la cruz luego lo hicieron y respondieron que quitarían los ídolos, y puesto que se lo mandó muchas veces que los quitasen, lo dilataban. Y entonces dijo el padre de la Merced a Cortés que era por demás, a los principios, quitalles sus ídolos hasta que vayan entendiendo mas las cosas y ver en qué paraba nuestra entrada en México; y el tiempo nos diría lo que habíamos de hacer, que al presente bastaba<sup>4182</sup> las amonestaciones que se les ha<sup>4183</sup> hecho y ponelles la cruz.

Dejaré de hablar desto y diré cómo aquella cibdad está asentada en un llano y en parte e sitio donde están<sup>4184</sup> muchas poblaciones cercanas, que es Tepeaca, Tascala, Chalco, Tecamachalco, Guaxocingo e otros muchos pueblos que, por ser tantos, aquí no los nombro. Y es tierra de mucho<sup>4185</sup> maíz e otras legumbres, e de mucho ají,<sup>4186</sup> y toda llena de magueyales, que es donde hacen el vino. Hacen<sup>4187</sup> en ella muy buena loza de barro colorado y prieto e blanco, de diversas pinturas, e se bastece della<sup>4188</sup> México y todas las provincias comarcanas; digamos agora como en Castilla<sup>4189</sup> lo de Talavera o Plasencia.<sup>4190</sup> Tenía aquella cibdad en aquel tiempo ciento y tantas torres<sup>4191</sup> muy altas, que eran cúes e

4171 haría<-n>

4172 Respondieron *G* : Y respondieron *M*

4173 remontados, e dijeron que tenían nesciedad *G* : amontados, e dijeron que temían *M*

4174 que fue *G* : fue *M*

4175 muri<o+eron>

4176 el *G* : al *M*

4177 les fuese mandado *G* : fuese mandada *M*

4178 prometió, que les daría vitoria cuando le sacrificaron *G* : prometieron que les darían victoria cuando sacrificaron *M*

4179 maldad *G* : malo *M*

4180 le<+s>

4181 para donde *G* : donde *M*

4182 bastaba *G* : bastaban *M*

4183 ha *G* : había *M*

4184 <-comulidad de> <\sitio donde están>

4185 de mucho *G* : de *M*

4186 <-y por eso se llamó Chilula, que quiere dezir tierra de ají>

4187 magueyales, que es donde hacen el vino. Hacen *G* : maijales, que es de lo que hacen el vino. Y hacen *M*

4188 bastec<ia+e> <-a>

4189 <-como> <\como en Castilla>

4190 Plasencia *G* : Palencia *M*

4191 <-sobre trecientas> <\-cien trecientas> <ciento y tantas> *G* : sobre cien torres *M*

adoratorios donde estaban sus ídolos; especial, el cu mayor: era de más altor que el de México (puesto que era muy suntuoso<sup>4192</sup> e alto el cu mexicano), y tenía otros patios para servicio<sup>4193</sup> de los cúes. Según entendimos, había allí un ídolo muy grande, el nombre dél no me acuerdo, mas entre ellos se tenía<sup>4194</sup> gran devoción y venían de muchas partes a le sacrificar e a tener<sup>4195</sup> como a manera de novenas, y le presentaban de las haciendas que tenían. Acuérdomme, quando<sup>4196</sup> en aquella cibdad entramos, que desde<sup>4197</sup> vimos tan altas torres y blanquear, nos pareció al propio<sup>4198</sup> Valladolid.

Dejemos de hablar desta cibdad y todo lo acaescido en ella. Y digamos cómo los escuadrones que había enviado el gran Montezuma, que estaban ya puestos entre los arcabuesos que están cabe Cholula, y tenían hechos mamparos e callejones para que no pudiesen correr los caballos, como lo tenían concertado, como ya otra vez [69r] lo he dicho, desde<sup>4199</sup> supieron lo acaescido, se vuelven más que de paso para México y dan relación a su Montezuma según y de la manera que todo pasó. Y por presto que fueron, ya tenía<sup>4200</sup> la nueva de dos principales que con nosotros estaban, que fueron en posta.<sup>4201</sup> Y supimos muy de cierto que quando lo supo Montezuma,<sup>4202</sup> que sintió gran dolor y enojo, e que luego sacrificó ciertos indios a su ídolo Huichilobos, que le tenían por dios de la guerra, porque dijese en lo que<sup>4203</sup> había de parar nuestra ida a México, o si nos dejaría entrar en su cibdad. Y aun supimos que estuvo encerrado en sus devociones y sacrificios dos días, juntamente con diez papas, los más principales, y que hobo respuesta de aquellos ídolos,<sup>4204</sup> y fue que le aconsejaron que nos enviase mensajeros a desculpar de lo de Cholula y que con muestras de paz nos deje entrar en México. Y que estando dentro, con quitarnos la comida e agua o alzarnos<sup>4205</sup> cualquiera de los puentes nos matarían,<sup>4206</sup> y que en un día, si nos daba guerra, no quedaría ninguno de nosotros a vida. Y que allí podría hacer sus sacrificios, así al Huichilobos, que le<sup>4207</sup> dio esta respuesta, como a Tescatepuca, que tenían por dios del infierno. E ternían hartazgas de nuestros muslos y piernas y brazos, y las tripas<sup>4208</sup> y el cuerpo y todo lo demás hartarían las culebras e sierpes y tigres, que tenían<sup>4209</sup> en unas casas de madera, como adelante diré en su tiempo y lugar.

---

4192 <\muy suntuoso>

4193 otros <-trecientos> <\-docientos> <\-cien> patios para <-el> servicio *G* : otros cien patios para el servicio *M*

4194 se tenía *G* : tenían *M*

4195 e a tener *G* : y en tener *M*

4196 Acuérdomme, quando *G* : Acuérdomme que quando *M*

4197 desde *G* : cuando *M*

4198 <\nos pareció al propio> <-decíamos todos los soldados que parecía a>

4199 lo he <-memorado> <\dicho>, desde *G* : he dicho; e como *M*

4200 tenía *G* : teníamos *M*

4201 <\que fueron en posta>

4202 <\Montezuma>

4203 tenían por dios de la guerra, <-en aquella cibdad>, porque <-le> dijese en lo que *G* : tenía por dios de la guerra, porque les dijese en qué *M*

4204 y que hobo respuesta de aquellos <\ídolos> <-que tenían por dioses> *G* : y hubo respuesta de aquellos ídolos que tenían por dioses *M*

4205 alzar<+nos> *G* : alzarnos *M*

4206 matarían *G* : mataría *M*

4207 le *G* : les *M*

4208 E ternían hartazgas de nuestros muslos y piernas y brazos, y las tripas *G* : E se hartarían de nuestros muslos y piernas y brazos y de las tripas *M*

4209 e sierpes y tigres, que tenían *G* : y serpientes y tigres, que tenía *M*

Dejemos de hablar de lo que Montezuma sintió.<sup>4210</sup> Y digamos cómo esta cosa o castigo<sup>4211</sup> de Cholula fue sabido en todas las provincias de la Nueva España. Si<sup>4212</sup> de antes teníamos fama de esforzados y habían sabido de las guerras de Potonchán y Tabasco y de Cigapacinga y lo de Tascala, y nos llamaban teules, que<sup>4213</sup> es nombre como sus dioses o cosas malas, desde ahí adelante nos tenían por adivinos y decían que no se nos podría encubrir cosa ninguna mala<sup>4214</sup> que contra nosotros tratasen que no lo supiésemos, y a esta causa nos mostraban buena voluntad. Ya<sup>4215</sup> creo que estarán hartos los curiosos letores de oír esta relación de Cholula; ya<sup>4216</sup> quisiera habella acabado de escribir, y no puedo dejar de traer aquí a la memoria las<sup>4217</sup> redes de maderos gruesas que en ella hallamos, que estaban<sup>4218</sup> llenas de indios y muchachos a cebo, para sacrificar y comer sus carnes, las cuales redes quebramos, y los indios que en ellas estaban presos les mandó Cortés que se fuesen a donde eran naturales, y con amenazas mandó a los caciques y capitanes<sup>4219</sup> y papas de aquella cibdad que no tuviesen más indios de aquella manera ni comiesen carne humana, y así lo prometieron; mas ¡qué aprovechaba<sup>4220</sup> aquellos prometimientos, que no lo cumplían!

Pasemos ya adelante y digamos aue aquéstaron fueron las grandes crueldades que escribe y nunca acaba de decir el obispo de Chiapa, fray<sup>4221</sup> Bartolomé de las Casas, porque afirma<sup>4222</sup> que sin causa ninguna, sino por nuestro<sup>4223</sup> pasatiempo y porque se nos antojó, se hizo aquel castigo, y aun dícelo de arte en su libro a quien no lo vio ni lo sabe, que les hará creer que es así aquello e otras crueldades que escribe, siendo todo al revés, e no pasó como lo escribe. Miren los religiosos de la orden de señor Santo Domingo lo que leen en lo que ha escrito, y hallarán ser muy contrario lo uno de lo otro.<sup>4224</sup> Y también quiero decir que unos buenos religiosos franciscos,<sup>4225</sup> que fueron los primeros frailes que Su Majestad envió a esta Nueva España después de ganado México, según adelante diré, fueron a Cholula para saber e inquirir cómo y de qué manera<sup>4226</sup> pasó aquel castigo y por qué causa, e la pesquisa que hicieron fue con los mismos papas e viejos de aquella cibdad; y después de bien informados<sup>4227</sup> dellos mismos, hallaron ser ni más ni menos que en esta mi relación escribo, y no como lo dice el obispo. Y si por ventura no se hiciera aquel castigo,<sup>4228</sup> nuestras vidas estaban en

4210 sintió <-de los sobredichos> G : sintió de lo sobredicho M

4211 <lo castigo>

4212 Si G : Y si M

4213 <-son>

4214 <mal>

4215 Ya G : Y M

4216 ya G : e ya M

4217 <-muchas>

4218 grues<o+a>s que en ella hallamos, que <-donde tenían> <que estaban> G : gruesos, que en ella hallamos, las cuales tenían M

4219 caciques y capitanes G : capitanes M

4220 aprovechaba G : aprovechaban M

4221 el <-señor> obispo de Chiapa, fray G : el señor obispo de Chiapa, don fray M

4222 afirma <-y dice> G : afirma y dice M

4223 <nuestro>

4224 y aun dícelo de arte en su libro a quien no lo vio ni lo sabe, </que> les hará creer que es así aquello e otras crueldades que escribe, siendo todo al revés, <-perdóneme su señoría porque lo digo tan claro y mi> <e no pasó como lo escribe>. <Mi>ren los religiosos de la orden de señor Santo Domingo lo que leen en lo que ha escrito, y hallarán ser muy contrario lo uno de lo otro G : y no pasó como lo escribe M

4225 franciscos G : franciscanos M

4226 <-y pesquisar> e inquirir cómo y de qué manera G : y pesquisar e inquirir y de qué manera M

4227 <-sabido> <informados> G : sabido M

mucho<sup>4229</sup> peligro, según los escuadrones y capitanías que tenían de guerreros mexicanos y de Cholula,<sup>4230</sup> e albarradas e pertrechos. Y que si<sup>4231</sup> allí por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueva España no se ganara tan presto ni se atreviera venir otra armada; e ya que viniera, fuera con gran trabajo, porque les defendieran los puertos y se estuvieran siempre en sus idolatrías.

Yo he oído decir a un fraile francisco<sup>4232</sup> de buena vida, que se decía fray Toribio Motolinea,<sup>4233</sup> que si se pudiera escusar aquel castigo y ellos no dieran causa a que se hiciese, que mejor fuera; mas, ya que se hizo, que fue bueno para que todos los indios de las<sup>4234</sup> provincias de la Nueva España viesen y conociesen que aquellos ídolos y todos los demás son malos y mentirosos. Y que viendo lo que les había prometido, salió al revés, y que<sup>4235</sup> perdieron la devoción que antes tenían con ellos, y que desde allí [69v] en adelante no los sacrificaban ni venían como en<sup>4236</sup> romería de otras partes como solían. Y desde entonces no curaron más dél y le quitaron del alto cu donde estaba, o<sup>4237</sup> le escondieron o quebraron, que no pareció más, y en su lugar habían puesto otro ídolo. Dejémoslo ya, y diré lo que más adelante hicimos.

---

4228 y no como dice el <\-señor> obispo. Y si por ventura no se hiciera <\aquel castigo> G : Y si no se hiciera M

4229 mucho G : harto M

4230 <\-de los naturales> y de Cholula G : y de los naturales de Cholula M

4231 Y que si G : que si M

4232 <\francisco>

4233 Motolinea <\-pusieronle> G : Motelmea M

4234 tod<a+o>s <\los indios de> las G : los indios de todas las M

4235 lo que les había prometido, salió al revés, y que G : que lo que les había prometido, salió al revés, que M

4236 los sacrificaban ni venían como en G : le sacrificaban ni venían en M

4237 o G : y M

*De ciertas pláticas e mensajeros que enviamos al gran Montezuma*

Como habían ya pasado catorce días que estábamos en Cholula y no teníamos más<sup>4239</sup> en qué entender y vimos que quedaba<sup>4240</sup> aquella cibdad muy poblada y hacían mercados e habíamos hecho amistades entre ellos y los de Tascala e les teníamos puesto una cruz e amonestado<sup>4241</sup> las cosas tocantes a nuestra santa fe, y<sup>4242</sup> víamos que el gran Montezuma enviaba a nuestro real espías encubiertamente a saber e inquirir qué era nuestra voluntad y si habíamos de pasar adelante para ir a su cibdad, porque todo lo alcanzaba<sup>4243</sup> a saber muy enteramente por dos embajadores que estaban en nuestra compañía, acordó nuestro capitán de entrar en consejo con ciertos<sup>4244</sup> capitanes e algunos soldados que sabía que le tenían buena voluntad,<sup>4245</sup> porque, demás de ser muy esforzados, eran de buen consejo.<sup>4246</sup> Porque ninguna cosa hacía<sup>4247</sup> sin primero tomar sobre ello nuestro parecer. Y fue acordado que, blanda y amorosamente, enviásemos a decir al gran Montezuma que para cumplir a lo<sup>4248</sup> que nuestro rey e señor nos envió a estas partes, e hemos pasado muchos mares<sup>4249</sup> e remotas tierras solamente para le ver e decille cosas que le serán muy provechosas desde<sup>4250</sup> las haya entendido. Que viniendo que veníamos camino de<sup>4251</sup> su cibdad, porque sus embajadores nos encaminaron por Chulula, que dijeron que eran sus vasallos, e que dos días, los primeros que en ella entramos, nos rescibieron muy bien, e para otro día tenían ordenada una traición con pensamiento de nos matar.<sup>4252</sup> Y porque somos hombres que tenemos tal calidad que no se nos puede encubrir cosa de trato ni traición<sup>4253</sup> ni maldad que contra nosotros quieran hacer, que luego no lo sabemos,<sup>4254</sup> e que por esta causa castigamos algunos que<sup>4255</sup> querían ponerlo por obra. E que porque supo que eran sus sujetos, teniendo respeto a su persona e a nuestra gran amistad, dejó de asolar y matar<sup>4256</sup> todos los que fueron en pensar en la traición. Y lo peor de todo es que dijeron los papas e caciques que por consejo e mandado dél y de sus embajadores lo querían hacer. Lo cual nunca creímos que tan gran señor como él es tal mandase,<sup>4257</sup> especialmente habiendose dado por nuestro amigo, y tenemos colegido de su persona que, ya que tan<sup>4258</sup> mal pensamiento sus ídolos le pusieron<sup>4259</sup> de darnos guerra, que sería

4238 LXXXIII G : LXXXIII &lt;\83&gt; A

4239 teníamos más G : teníamos M

4240 &lt;\que quedaba&gt;

4241 amonestado G : amonestádoles M

4242 &lt;/y&gt;

4243 alcanza&lt;+ba&gt;

4244 &lt;-nuestros&gt; &lt;\ciertos&gt;

4245 &lt;\que sabía que le tenían buena voluntad&gt;

4246 &lt;-celo&gt; &lt;\consejo&gt;

4247 hacía&lt;+-mos&gt;

4248 a lo G : con lo M

4249 e hemos pasado muchos mares G : hemos pasado muchas mares M

4250 serán muy provechosas desde G : serán muy provechosas cuando M

4251 &lt;-ilegible&gt; &lt;\su&gt;

4252 nos matar G : matarnos M

4253 traición M : tratación GA

4254 sabemos G : sepamos M

4255 algunos &lt;-dellos&gt; que G : a algunos de los que M

4256 asolar y matar G : matar y asolar M

4257 &lt;-en&gt;

4258 ta&lt;l+n&gt;

4259 pusieron G : pusiesen M



en el campo; mas en tanto teníamos que pelease en campo que en poblado,<sup>4260</sup> que de día que de noche, porque les mataríamos a quien tal pensase hacer. Mas como le tiene por gran<sup>4261</sup> amigo e le desea ver y hablar, luego nos partimos para su cibdad, a dalle cuenta muy por entero de lo que el Rey nuestro señor nos mandó.

E como el Montezuma oyó esta embajada y entendió que por lo de Cholula no le poníamos toda la culpa,<sup>4262</sup> oímos decir que tornó a entrar con sus papas en ayunos e sacrificios que<sup>4263</sup> hicieron a sus ídolos para que se tornase a retificar<sup>4264</sup> que si nos dejaría entrar en su cibdad o no, y si se lo tornaba a mandar<sup>4265</sup> como le había dicho otra vez. Y la respuesta que les tornó a dar fue como la primera, y que de hecho nos deje entrar y que dentro nos mataría a su voluntad. Y más le aconsejaron sus capitanes e papas: que si ponía estorbo en la entrada, que le haríamos guerra en los pueblos sus sujetos, teniendo como teníamos por amigos a los tascaltecas y todos los totonaques de la sierra e a otros<sup>4266</sup> pueblos que habían tomado nuestra amistad; y por escusar estos males, que mejor y más sano consejo es el que les ha dado su Huichilobos. Dejemos de más decir de lo que Montezuma tenía acordado, e diré lo que sobre ello hizo, e cómo acordamos de ir camino de México, y estando de partida, llegaron mensajeros de Montezuma con un presente y lo que envió a decir.

---

<sup>4260</sup> que en poblado *G* : como en poblado *M*

<sup>4261</sup> gran *G* : grande *M*

<sup>4262</sup> toda la culpa *G* : culpa *M*

<sup>4263</sup> <+qu>e

<sup>4264</sup> r<a+e>tificar

<sup>4265</sup> <y se lo tornaba a mandar>

<sup>4266</sup> a otros *G* : otros *M*

*Cómo el gran Montezuma envió un presente de oro y lo que envió a decir, y cómo acordamos de ir<sup>4268</sup> camino de México y lo que más acaesció sobre ello<sup>4269</sup>*

[70r] Como el gran Montezuma hobo tomado otra vez<sup>4270</sup> consejo con su<sup>4271</sup> Huichilobos e papas y capitanes, y todos le aconsejaron que nos deje entrar en su cibdad e que allí nos mataría<sup>4272</sup> a su salvo. Y después que oyó las palabras que le enviamos a decir acerca de nuestra amistad e también otras razones bravosas: cómo somos hombres que no se nos encubre traición que contra nosotros se trate que no lo sepamos y que en lo de la guerra, que eso se nos da que sea en el campo o en poblado, que de noche o de día o de otra cualquier manera, e como había entendido las guerras de Tascala e había sabido lo de Potonchán e Tabasco e Cingapacinga e agora lo<sup>4273</sup> de Cholula, estaba asombrado y aun temeroso. Y después de muchos acuerdos que tuvo, envió seis principales con un presente de oro y joyas de mucha diversidad de hechuras, que valdría, a lo que juzgaban, sobre dos mil pesos; y tambien envió ciertas cargas de mantas muy ricas e de primas<sup>4274</sup> labores.

E cuando aquellos principales llegaron ante Cortés con el presente, besaron la tierra con la mano e, con gran acato, como entre ellos se usa, dijeron: "Malinche, nuestro señor, el gran Montezuma, te envía este presente y dice que le recibas con el amor que te tiene, e a todos vuestros hermanos. E que le pesa del enojo que le dieron los de Cholula e que<sup>4275</sup> quisiera que los castigara más en sus personas, porque<sup>4276</sup> son malos e mentirosos, que<sup>4277</sup> las maldades que ellos querían hacer le echaban a él la culpa e a sus embajadores. E que tuviésemos por muy cierto que era nuestro amigo e que vamos<sup>4278</sup> a su cibdad cuando quisiéremos, que puesto que él nos quiera<sup>4279</sup> hacer mucha honra, como a personas tan esforzados<sup>4280</sup> y mensajeros de tan alto rey como decís que es, e porque no tiene qué nos dar de comer,<sup>4281</sup> que la<sup>4282</sup> cibdad se lleva todo el bastimento de acarreto,<sup>4283</sup> por estar en la laguna poblados, no lo podrá<sup>4284</sup> hacer tan cumplidamente. Mas que él procurará de hacernos<sup>4285</sup> toda la más honra que pudiere y que por los pueblos por donde habíamos<sup>4286</sup> de pasar, que él ha mandado que nos den lo que hobiésemos menester. Y como Cortés lo entendió por nuestras lenguas,<sup>4287</sup> rescibió aquel presente con muestras de

4267 LXXXV G : LXXXIII <84> A

4268 acorda<ron+mos> de ir G : acordamos ir M

4269 acaesció </sobre ello> G : acaesció M

4270 <otra vez>

4271 su G : sus M

4272 deje entrar en su cibdad e que allí nos mataría G : dejase entrar en su cibdad e que allí nos matarían M

4273 </lo>

4274 e de primas G : de primas M

4275 le dieron los de Cholula e que G : les dieron los de Cholula e M

4276 porque G : que M

4277 que G : e que M

4278 vamos G : vayamos M

4279 quiera G : quiere M

4280 <-como éramos>

4281 <e, porque no tiene qué nos dar de comer>

4282 la G : a la M

4283 acarreto G : acarreo M

4284 podrá G : podía M

4285 <dar+hacer>nos

4286 <-hemos> <habíamos>

4287 <-doña Marina e Jerónimo de Aguilar>

amor e abrazó<sup>4288</sup> a los mensajeros y les mandó dar ciertos diamantes torcidos. E todos nuestros capitanes y soldados nos alegramos con tan buenas nuevas en mandarnos<sup>4289</sup> que vamos a su cibdad, porque de día en día lo estábamos deseando todos los mas soldados, especial los que no dejábamos en la isla de Cuba bienes ningunos e habíamos venido dos veces a descubrir primero que Cortés.

Dejemos esto y digamos cómo el capitán les dio buena respuesta e muy amorosa, e mandó que se quedasen tres mensajeros de los que vinieron con el presente para que fuesen con nosotros por guías, y los otros tres volvieron con la respuesta a su señor y le avisan<sup>4290</sup> que ya íbamos camino. Y cuando aquella<sup>4291</sup> nuestra partida entendieron los caciques mayores de Tascala, que se decían Xicotenga el Viejo, e ciego, y Maseescace, los cuales he nombrado<sup>4292</sup> otras veces, les pesó en el alma e enviaron a decir a Cortés que ya le habían dicho muchas veces que mirase lo que hacía e se guardase de entrar en tan recia<sup>4293</sup> cibdad, donde había tantas fuerzas e tanta multitud de guerreros, porque un día o otro nos darían guerra e temía<sup>4294</sup> que no podríamos salir con las vidas. E que por la buena voluntad que nos tiene,<sup>4295</sup> que ellos quieren enviar diez mil hombres con capitanes esforzados, que vayan con nosotros con<sup>4296</sup> bastimento para el camino. Cortés se lo<sup>4297</sup> agradesció mucho su buena voluntad y les dijo que no es justo<sup>4298</sup> entrar en México con tanta copia de guerreros, especialmente siendo tan contrarios los unos de los otros, que solamente había menester mil hombres para llevar los tepuzques e fardaje e para adobar algunos caminos. Ya he dicho otra vez que tepuzques en estas partes dicen por los tiros, que son de hierro, que llevábamos.

Y luego despacharon [70v] los mil indios muy apercebidos. Y ya que estábamos a punto para caminar, vinieron ante<sup>4299</sup> Cortés los caciques e todos los más principales guerreros que sacamos de Cempoal,<sup>4300</sup> que andaban en nuestra compañía y nos sirvieron muy bien y lealmente. E dijeron<sup>4301</sup> que se querían volver a Cempoal e que no pasarían de Cholula adelante para ir a México, porque cierto tenían que si allá iban, que habían de morir ellos y nosotros, e que el gran Montezuma les mandaría matar, porque eran personas muy principales de los de Cempoal, que fueron en quitalle la obediencia e en que no se le diese<sup>4302</sup> tributo e en aprisionar sus recaudadores cuando hobo la rebelión ya por mí otra vez escrita en esta relación. E desde<sup>4303</sup> Cortés los vio que con tanta voluntad le demandaban aquella licencia, les respondió, con doña Marina e Aguilar, que no hobiesen temor ninguno que<sup>4304</sup> rescibirían mal ni daño e que pues iban en nuestra

4288 <-e>

4289 en mandarnos *G* : e mandarnos *M*

4290 avisan *G* : avisaron *M*

4291 <-y dejallo he aquí e diré cómo mandamos a nuestros amigos de Tascala que nos aparejasen mil hombres de guerra para ir con nosotros a México, e después lo supo Xicotenga el ciego e Maseescace, les pesó en gran manera, porque íbamos así de repente y mandábamos por mil hombres de guerra para ir con nosotros a México y desde>. <\Y cuando> aquella *G* : Y después que aquella *M*

4292 <-memorado> <\nombrado>

4293 recia *G* : grande *M*

4294 temía *G* : temían *M*

4295 tiene *G* : tienen *M*

4296 nosotros <-y enviaron> <\con>

4297 se lo *G* : les *M*

4298 <\y les dijo> que no es justo *G* : y les dijo que no era justo *M*

4299 a punto para caminar, vinieron ante *G* : muy a punto para caminar, vinieron a *M*

4300 <\guerreros> que sacamos de Cempoal *G* : guerreros de Cempoal *M*

4301 <-a Cortés>

4302 e en que no se le diese *G* : que no se diese *M*

4303 <-memorada en el capítulo cuarenta y dos> <\escrita en esta relación>. E desde *G* : escrita en esta relación. Y como *M*

4304 que *G* : de que *M*

compañía, que ¡quién había de ser osado a los enojar a ellos ni a nosotros! E que les rogaba que mudasen su voluntad e que se quedasen con nosotros,<sup>4305</sup> y les prometió que les haría ricos. E por más que se lo rogó Cortés e doña Marina se lo decía muy afetosamente, nunca quisieron quedar, sino que se querían volver. E desde aquello vio Cortés,<sup>4306</sup> dijo: "Nunca Dios quiera que nosotros llevemos por fuerza aquestos<sup>4307</sup> indios que tan bien nos han servido". Y mandó traer muchas cargas de mantas ricas e se las repartió entre todos<sup>4308</sup> e también envió al Cacique Gordo, nuestro amigo, señor de Cempoal, dos cargas de mantas para él y para su sobrino Cuesco, que así se llama<sup>4309</sup> otro gran cacique. Y escribió al teniente Juan de Escalante, que dejábamos por capitán, y era en aquella sazón alguacil mayor, todo lo que nos había acaescido, y cómo íbamos<sup>4310</sup> camino de México, e que mirase muy bien por todos los vecinos e se velase e que<sup>4311</sup> siempre estuviese, de día e de noche, con gran cuidado e que<sup>4312</sup> acabase de hacer la fortaleza e que a los naturales de aquellos pueblos que los favoreciese contra mexicanos, y no se les hiciese agravio por ningún soldado de los que con él estaban. Y escrita esta carta<sup>4313</sup> y partidos los de Cempoal, comenzamos de ir nuestro camino muy apercebidos. Y pasará adelante e diré adónde fuimos a dormir e otras cosas que sucedieron.<sup>4314</sup>

---

4305 <\con nosotros>

4306 E desde aquello vio <-\Cortés> *G* : E como aquello vio Cortés *M*

4307 aquestos *G* : a esos *M*

4308 <\entre todos>

4309 llama *G* : llamaba *M*

4310 íbamos *G* : ya íbamos *M*

4311 e que *G* : que *M*

4312 e que *G* : que *M*

4313 no se les hiciese agravio <\-de> <\por> ningún soldado <\de los que con él estaban>. Y escrita esta carta *G* : no les hiciese agravio, ni ningún soldado de los que con él estaban. Y escritas estas cartas *M*

4314 muy apercebidos <-ansí los tiros como las escopetas e ballesteros y los de caballo y todos los soldados con (...) banderas tendidas, con gran concierto y ordenanza; y esto no sé para qué lo recito tantas veces, pues lo teníamos siempre por costumbre> <\-y que iban *ilegible* hobieron (...)>. Y pasará adelante e diré dónde fuimos a dormir e otras cosas que sucedieron *G* : muy apercebidos *M*

## CAPÍTULO LXXXVI<sup>4315</sup>

*Cómo comenzamos a caminar para la cibdad de México y<sup>4316</sup> en lo que en el camino nos avino y lo que<sup>4317</sup> Montezuma envió a decir*

Así como salimos de Cholula con gran concierto, como lo teníamos de costumbre, los corredores de<sup>4318</sup> campo a caballo, descubriendo la tierra, e peones muy sueltos juntamente con ellos, para si algund mal paso o<sup>4319</sup> embarazo hobiese, se ayudasen los unos a los otros. E nuestros tiros muy a punto, e escopeteros<sup>4320</sup> e ballesteros, e los de a caballo de tres en tres, para que se ayudasen, y todos los más soldados en gran concierto. No sé yo para qué lo traigo tanto<sup>4321</sup> a la memoria, sino que en las cosas de la guerra por fuerza hemos de hacer relación dello, para que se vea cuál andábamos, la barba siempre sobre<sup>4322</sup> el hombro. E así caminando, llegamos aquel día a unos ranchos que están en una como serrezuela, que es poblazón de Guaxocingo, que me parece que se dicen los ranchos de Iscalpán, cuatro leguas de Cholula. E allí vinieron luego los caciques y papas de los pueblos de Guaxocingo, que estaba<sup>4323</sup> cerca e eran amigos e confederados de los tascaltecas,<sup>4324</sup> y también vinieron otros poblezuelos que están poblados a las haldas del volcán que confinan con ellos, e trujeron bastimento<sup>4325</sup> y un presente de joyas de oro de poca valía, y dijeron a Cortés que rescibiese aquello y no mirase a lo poco que era,<sup>4326</sup> sino a la voluntad con que se lo daban. Y le aconsejaron que no fuese a México, que era una cibdad muy fuerte y de muchos guerreros, [71r] y que correríamos<sup>4327</sup> mucho peligro. E que mirase que, ya que<sup>4328</sup> íbamos, que, subido aquel puerto, que había dos caminos muy anchos, y que el uno iba a un pueblo que se dice Chalco y el otro a Tamanalco,<sup>4329</sup> que era otro pueblo, y entramos sujetos a México. Y que el un<sup>4330</sup> camino estaba muy barrido e limpio para que vamos<sup>4331</sup> por él, e que el otro camino le tenían<sup>4332</sup> ciego e cortados muchos árboles muy gruesos y grandes pinos, porque no puedan ir caballos ni pudiésemos pasar adelante, e que, abajado un poco de la sierra, por el camino que tenían limpio,<sup>4333</sup> creyendo que habíamos de ir por él, tenían<sup>4334</sup> cortado un pedazo de la sierra e había allí mamparos e albarradas, e que han estado en el paso ciertos escuadrones de mexicanos para nos matar. E que nos aconsejaban que no fuésemos por el que estaba limpio, sino por donde estaban los árboles atravesados, e que ellos nos darán mucha gente que lo desembaracen. E, pues que iban con nosotros los

<sup>4315</sup> LXXXVI G : LXXXV <85> A

<sup>4316</sup> </y>

<sup>4317</sup> lo que G : de lo que M

<sup>4318</sup> de G : del M

<sup>4319</sup> <-paso> mal paso <\o> G: paso malo o M

<sup>4320</sup> escopeteros G . escopetas M

<sup>4321</sup> traigo tanto G : traigo M

<sup>4322</sup> siempre sobre G : sobre M

<sup>4323</sup> estaba G : estaban M

<sup>4324</sup> tascaltecas G : de Tlascala M

<sup>4325</sup> <-todos mucho> bastimento G : todos mucho bastimento M

<sup>4326</sup> <-es> <\era>

<sup>4327</sup> correríamos G : corríamos M

<sup>4328</sup> que, ya que G : ya que M

<sup>4329</sup> a Tamanalco G : Tamanalco M

<sup>4330</sup> el un G : un M

<sup>4331</sup> vamos G : vayamos M

<sup>4332</sup> le tenían G : lo tienen M

<sup>4333</sup> <-porque>

<sup>4334</sup> tenían G : que tenían M

tascaltecas, que todos quitarían los árboles, e que aquel camino salía a Tamañalco. E Cortés les rescibió<sup>4335</sup> el presente con mucho amor y les dijo que les agradecía el aviso que les daba,<sup>4336</sup> e con el ayuda de Dios, que no dejará de seguir su camino e que irá por donde le aconsejaban.

E luego otro día, bien de mañana, comenzamos a caminar, e ya era cerca de mediodía cuando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos ni más ni menos que los de Guaxocingo dijeron, e allí reparamos un poco y aun nos dio qué pensar en lo de los escuadrones mexicanos y en la sierra cortada donde estaban las albarradas de que nos avisaron. E Cortés mandó llamar a los embajadores del gran Montezuma que iban en nuestra compañía y les preguntó que cómo estaban aquellos dos caminos de aquella manera: el uno muy limpio e barrido, y el otro lleno de árboles cortados nuevamente. Y respondieron que porque vamos<sup>4337</sup> por el limpio, que sale<sup>4338</sup> a una cibdad que se dice Chalco, donde nos harán buen rescibimiento, que es de su señor Montezuma, y que el otro camino, que le pusieron aquellos árboles y lo cegaron porque no fuésemos por él, que hay malos pasos e se rodea<sup>4339</sup> algo para ir a México, que sale a otro pueblo que no es tan grande como Chalco. Entonces dijo Cortés que quería ir por el que estaba embarazado. E comenzamos a subir la sierra puestos en gran concierto, y nuestros amigos apartando los árboles muy grandes e muy gruesos,<sup>4340</sup> por donde pasamos con gran trabajo, e hasta hoy en día<sup>4341</sup> están algunos dellos fuera<sup>4342</sup> del camino. Y subiendo a lo más alto, comenzó a nevar y se cuajó de nieve la tierra, e caminamos<sup>4343</sup> la sierra abajo e fuimos a dormir a unas caserías que eran como a manera de aposentos o mesones donde posaban indios mercaderes, e tuvimos bien de cenar e con gran frío, e pusimos<sup>4344</sup> nuestras velas e rondas y escuchas y aun corredores del campo.

E otro día comenzamos a caminar e a hora de misas mayores llegamos a un pueblo que ya he dicho que se dice Tamañalco.<sup>4345</sup> E nos recibieron bien e de comer no faltó, e como supieron de otros pueblos de nuestra llegada, luego vinieron los de Chalco e se juntaron con los de Tamañalco e Chimaloacán<sup>4346</sup> e Mecameca e Acacingo, donde están las canoas, que es puerto dellos, e otros poblezuelos que ya no se me acuerda el nombre dellos. Y todos juntos trujeron un presente de oro y dos cargas de mantas e ocho indias, que valdría el oro sobre ciento y cincuenta pesos, e dijeron: "Malinche, rescibe estos presentes que te damos y tennos de aquí adelante por tus amigos". Y Cortés lo<sup>4347</sup> recibió con grande amor, y se les ofrescló que en todo lo que hobiesen menester, les ayudaría. Y desde<sup>4348</sup> los vio juntos, dijo al padre de la Merced<sup>4349</sup> que les amonestase las cosas tocantes a nuestra santa fe e dejasen sus ídolos, y se les dijo todo lo que solíamos decir en todos los más<sup>4350</sup> pueblos por donde habíamos venido, e a todo respondieron [71v] que bien dicho estaba y que lo verían adelante. También se les dio a entender el gran poder

<sup>4335</sup> a Tamañalco. E Cortés les rescibió *G* : Tamañalco. E Cortés recibió *M*

<sup>4336</sup> daba *G* : daban *M*

<sup>4337</sup> vamos *G* : vayamos *M*

<sup>4338</sup> <-va> <\sale>

<sup>4339</sup> e se rodea *G* : se rodea *M*

<sup>4340</sup> muy gruesos *G* : gruesos *M*

<sup>4341</sup> hoy en día *G* : hoy *M*

<sup>4342</sup> <\-lejos>

<sup>4343</sup> <-e comenzamos a bajar> <\la tierra, e caminamos>

<sup>4344</sup> e pusimos *G* : pusimos *M*

<sup>4345</sup> Tamañalco <-subjeto a Chalco> *G* : Tamañalco, e a Mecameca e Acacingo *M*

<sup>4346</sup> Tamañalco e Chimaloacán *G* : Tamañalco *M*

<sup>4347</sup> lo *G* : los *M*

<sup>4348</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>4349</sup> <-que ya he dicho otra vez que se decía fray Bartolomé de Olmedo>

<sup>4350</sup> en todos los más *G* : en los más *M*

del emperador nuestro señor e que veníamos a deshacer agravios e robos, e que para ello<sup>4351</sup> nos envió a estas partes.

E como aquello oyeron todos aquellos pueblos que dicho tengo, secretamente, que no lo sintieron los Embajadores mexicanos, dan<sup>4352</sup> tantas quejas de Montezuma e de sus recaudadores: que les robaban cuanto tenían; y las mujeres e hijas, si eran hermosas, las forzaban delante dellos y de sus maridos y se las tomaban; e que les hacían trabajar como si fueran esclavos, que les hacían llevar en canoas e por tierra madera de pinos e piedra e leña e maíz; e otros muchos servicios de sembrar maizales; y les tomaban sus tierras para servicio de sus ídolos;<sup>4353</sup> e otras muchas quejas que, como ha ya muchos años que pasó, no me acuerdo. E Cortés les consoló con palabras amorosas, que se las sabía muy bien decir con doña Marina, y que agora al presente no puede entender en hacelles justicia, e que se sufriesen, que él les quitaría aquel dominio. E secretamente les mandó que fuesen dos principales con otros cuatro de nuestros<sup>4354</sup> amigos de Tascala a ver el camino barrido que nos hobieron dicho<sup>4355</sup> los de Guaxocingo que no fuésemos por él, para que viesen qué albarradas e mamparo tenían, e si estaban allí algunos escuadrones de guerra. Y los caciques respondieron: "Malinche, no hay necesidad de illo a ver, porque todo está agora muy llano e aderezado, e has de saber que habrá seis días que estaban a un mal paso, que tenían cortada la sierra porque no pudieses<sup>4356</sup> pasar con mucha gente de guerra. Del gran Montezuma hemos sabido que su Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra, les aconsejó que os dejen pasar, e desque entréis<sup>4357</sup> en México, que allí os mataran. Por tanto, lo que nos parece es que os estéis aquí con nosotros e os daremos de lo que tuviéremos, e no vais a México, que sabemos cierto que, según es fuerte e de muchos guerreros,<sup>4358</sup> no os dejarán con las vidas". Y Cortés les dijo con buen semblante que no tenían<sup>4359</sup> los mexicanos ni otras ningunas naciones poder de nos matar,<sup>4360</sup> salvo Nuestro Señor Dios, en quien creemos. E que porque vean que al mismo Montezuma e a todos sus<sup>4361</sup> caciques e papas les vamos a dar a entender lo que nuestro Dios manda, que luego se quería<sup>4362</sup> partir e que le dieseen veinte hombres principales que vayan en nuestra compañía, y que haría<sup>4363</sup> mucho por ello e les haría justicia desque<sup>4364</sup> haya entrado en México, para<sup>4365</sup> que Montezuma ni sus recaudadores no les hagan las demasías ni<sup>4366</sup> fuerzas que han dicho que les hacen. Y con alegre rostro, todos los de aquellos pueblos por mí ya nombrados dieron buenas respuestas, y nos trujeron los veinte indios. E ya que estábamos para partir, vinieron mensajeros del gran Montezuma, y lo que dijeron diré adelante.

---

4351 <-eso> <\ello>

4352 dan *G* : dieron *M*

4353 de sus ídolos *G* : de ídolos *M*

4354 cuatro de nuestros *G* : cuatro *M*

4355 <-dijeron> <\hobieron dicho>

4356 pudiese<-de>s *G* : pudiésedes *M*

4357 desque entréis *G* : cuando hayáis entrado *M*

4358 <\e de muchos guerreros>

4359 tenía<+n>

4360 otras ningunas naciones poder de nos matar *G* : a otras ningunas naciones poder para nos matar *M*

4361 sus *G* : los *M*

4362 se quería *G* : nos queríamos *M*

4363 har<+i>a

4364 <\e les haría justicia> desque *G* : e les haría justicia cuando *M*

4365 </para>

4366 ni *G* : y *M*

*Cómo el gran Montezuma nos envió otros embajadores con un presente de oro y mantas, y lo que dijeron a Cortés y lo que<sup>4368</sup> les respondió*

Ya que estábamos de partida para ir nuestro camino a México, vinieron ante Cortés cuatro principales mexicanos que envió Montezuma, y trujeron un presente de oro y mantas, y después de hecho su acato, como lo tenían de costumbre, dijeron: "Malinche, este presente te envía nuestro señor, el gran Montezuma, y dice que le pesa mucho por el trabajo que habéis pasado en venir de tan lejas tierras a le ver, y que ya te ha enviado a decir otra vez que te dará mucho oro y plata y chalchihuis en tributo para vuestro emperador y para vos y los demás teules que traéis, y que no vengas a México. E agora<sup>4369</sup> nuevamente te pide por merced que no pases de aquí adelante, sino que te vuelvas por donde viniste, que él te promete de te enviar al puerto mucha cantidad de oro y plata y ricas piedras para ese vuestro rey, y para ti te dará cuatro cargas de oro, y para cada uno de tus hermanos una carga, porque ir a México es [72r] escusada tu entrada dentro, que todos sus vasallos están<sup>4370</sup> puestos en armas para no os dejar entrar". Y demás desto, que no tenía camino, sino muy angosto, ni<sup>4371</sup> bastimentos que comiésemos. Y dijo otras muchas razones de<sup>4372</sup> inconvenientes para que no pasásemos de allí. E Cortés con mucho amor abrazó a los mensajeros, puesto que le pesó de la embajada, y rescibió el presente, que ya no se me acuerda qué tanto valía. E, a lo que yo vi y entendí, jamás dejó de enviar Montezuma oro, poco o mucho, cuando enviaba<sup>4373</sup> mensajeros, como otra vez he dicho.

E volviendo a nuestra relación, Cortés les respondió que se maravillaba del señor Montezuma, habiéndose dado por nuestro amigo y siendo tan gran señor, tener tantas mudanzas, que unas veces dice uno y otras envía a mandar al contrario. Y que en cuanto a lo que dice que dará el oro para nuestro señor el Emperador y para nosotros, que se lo tiene en merced; y por aquello que agora le envía, que en buenas obras se lo pagará el tiempo andando; y que si le parecerá bien que, estando tan cerca de su cibdad, será bueno volvernos del camino sin hacer aquello que nuestro señor nos manda. Que si el señor Montezuma<sup>4374</sup> hobiese enviado sus mensajeros<sup>4375</sup> y embajadores algún gran señor como él es, ya<sup>4376</sup> que llegasen cerca de su casa aquellos mensajeros que enviaba se volviesen sin le hablar y decille a lo que iban, desde<sup>4377</sup> volviesen ante su presencia con aquel recaudo, ¿qué mercedes<sup>4378</sup> les haría, sino tenelles<sup>4379</sup> por cobardes y de poca calidad? Que así haría nuestro señor el Emperador<sup>4380</sup> con nosotros, y que, de una manera o de<sup>4381</sup> otra, que habíamos de entrar en su cibdad. Y desde allí adelante, que no

<sup>4367</sup> LXXXVII G : LXXXVI <\86> A

<sup>4368</sup> <-que Cortés> <\que>

<sup>4369</sup> </E> agora G : Agora M

<sup>4370</sup> esta<-ba>n

<sup>4371</sup> <-y que no tenía> <\ni>

<sup>4372</sup> de G : y M

<sup>4373</sup> enviaba G : nos enviaba M

<sup>4374</sup> <\señor Montezuma>

<sup>4375</sup> sus mensajeros G : mensajeros M

<sup>4376</sup> ya G : e ya M

<sup>4377</sup> desde G : cuando M

<sup>4378</sup> mercedes G : merced M

<sup>4379</sup> tenell<o+e>s

<sup>4380</sup> Emperador G : Emperador nuestro señor M

<sup>4381</sup> o de G : o M



le envíe<sup>4382</sup> más excusas sobre aquel caso, porque le ha de ver e hablar<sup>4383</sup> y dar razón de todo el recaudo a que hemos venido, y ha de ser a su sola persona. Y desde lo haya entendido, si no le estuviere<sup>4384</sup> bien nuestra estada en su cibdad, que nos volveremos por donde vinimos. E cuanto a lo que dice que no tiene comida, sino muy poco, e que no nos podremos sustentar, que somos hombres que con poca cosa que comemos nos pasamos; e que ya vamos camino de su<sup>4385</sup> cibdad, que haya por bien nuestra ida.

E luego, en despachando los mensajeros,<sup>4386</sup> comenzamos a caminar para México. Y como nos habían dicho y avisado los de Guaxocingo y los de Chalco que Montezuma había tenido pláticas con sus ídolos y papas que si nos dejaría entrar en México o si nos daría<sup>4387</sup> guerra, y todos sus papas le respondieron que decía su Huichilobos que nos dejase entrar, que allí nos podrá matar, según dicho tengo otras veces en el capítulo que dello habla,<sup>4388</sup> y como somos hombres y temíamos la muerte, no dejábamos de pensar en ello.<sup>4389</sup> Y como aquella tierra es muy poblada, íbamos siempre caminando muy chicas jornadas y encomendándonos a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora, y platicando cómo y de qué manera podríamos<sup>4390</sup> entrar, y pusimos en nuestros corazones, con buena esperanza, que pues Nuestro Señor Jesucristo fue servido guardarnos de los peligros pasados, que también nos guardaría del poder de México. Y fuimos a dormir a un pueblo que se dice Iztapalatego, que está<sup>4391</sup> la mitad de las casas en el agua y la mitad en tierra firme, donde está una serrezuela y agora está una venta,<sup>4392</sup> y allí tuvimos bien de cenar.

Dejemos esto y volvamos al gran Montezuma. Que como llegaron sus mensajeros y oyó la respuesta que Cortés le envió, luego acordó de enviar a un su<sup>4393</sup> sobrino que se decía<sup>4394</sup> Cacamatzin, señor de Tezcucó, con muy gran fausto, a dar el bienvenido a Cortés y a todos nosotros. Y como siempre teníamos de costumbre de tener<sup>4395</sup> velas y corredores del campo, vino uno de nuestros corredores avisar que venían<sup>4396</sup> por el camino muy gran copia de mexicanos de paz, y que al parescer venían de ricas mantas vestidos. Y entonces, cuando esto pasó, era muy de mañana, y queríamos caminar, y Cortés nos dijo que reparásemos<sup>4397</sup> en nuestras posadas hasta ver qué cosa era. Y en aquel instante vinieron cuatro principales y hacen a Cortés gran reverencia y le dicen<sup>4398</sup> que allí viene Cacamatzin, gran<sup>4399</sup> señor de Tezcucó, sobrino del gran Montezuma, y que nos pide por merced<sup>4400</sup> [72v] que aguardemos hasta que venga. Y no tardó mucho, porque luego llegó con el mayor fausto y grandeza que ningún señor de los mexicanos

<sup>4382</sup> envíe *G* : enviase *M*

<sup>4383</sup> <le hablar>

<sup>4384</sup> desde lo haya entendido, si no le estuviere *G* : cuando lo haya entendido, si no le pareciere *M*

<sup>4385</sup> camino de su *G* : a su *M*

<sup>4386</sup> <len> despacha<ron+ndo> los mensajeros, <-y>

<sup>4387</sup> <-sin nos dar> <\si nos daría>

<sup>4388</sup> <-Dejemos esto>

<sup>4389</sup> <-y víamos>

<sup>4390</sup> podríamos *G* : podíamos *M*

<sup>4391</sup> está *G* : es *M*

<sup>4392</sup> venta *G* : venta cabe él *M*

<sup>4393</sup> <\un\> su *G* : su *M*

<sup>4394</sup> <\que se decía>

<sup>4395</sup> de tener *G* : tener *M*

<sup>4396</sup> avisar que venían *G* : a avisar que venía *M*

<sup>4397</sup> reparásemos *G* : parásemos *M*

<sup>4398</sup> <\y le dicen>

<sup>4399</sup> gran *G* : grande *M*

<sup>4400</sup> *Aquí empieza el folio 72v, en el que sólo hay nueve líneas y una nota del copista que reza: "esta razón pasa adelante en esta otra plana"; al final figuran las dos palabras del folio siguiente: "e desde". El texto coincide con el de A*

habíamos visto traer, porque venía en andas muy ricas, labradas de plumas verdes y mucha argentería y otras ricas pedrerías engastadas en arboledas de oro<sup>4401</sup> que en ellas traía hechas de oro muy fino. Y traían<sup>4402</sup> las andas a cuestras ocho principales, y todos según decían,<sup>4403</sup> eran señores de pueblos. Ya que<sup>4404</sup> llegaron cerca del aposento donde estaba Cortés, le ayudaron a salir de las andas y le barrieron el suelo y le quitaban las pajas por donde había de pasar.<sup>4405</sup> [73r] Y desde llegaron ante nuestro capitán, le hicieron grande acato, y el Cacamatzin le dijo: "Malinche, aquí venimos yo y estos señores a te servir e hacerte<sup>4406</sup> dar todo lo que hovieses menester para ti y tus compañeros, y meteros en vuestras casas, que es nuestra cibdad, porque así nos es mandado por nuestro señor, el gran Montezuma, y dice que le perdones porque él mismo no viene a lo que nosotros venimos,<sup>4407</sup> y porque está mal dispuesto lo deja, y no por falta de muy buena voluntad que os<sup>4408</sup> tiene".

E cuando nuestro capitán e todos nosotros vimos tanto aparato y majestad como traían aquellos caciques, especialmente el sobrino de Montezuma, lo tuvimos por<sup>4409</sup> gran cosa, y platicamos entre nosotros que, cuando aquel cacique traía tanto triunfo, qué haría el gran Montezuma. Y como el Cacamatzin hobo dicho su razonamiento, Cortés le abrazó y le hizo muchas quiricias a él y a todos los más<sup>4410</sup> principales, y le dio<sup>4411</sup> tres piedras que se llaman margajitas,<sup>4412</sup> que tienen dentro de sí muchas pinturas de diversos colores; e a los demás principales se les dio diamantes azules y les dijo que se lo tenía en merced, e que cuándo<sup>4413</sup> pagaría al señor Montezuma las mercedes que cada día nos hace. Y acabada la plática, luego nos partimos. E como habían venido aquellos caciques<sup>4414</sup> que dicho tengo, traían mucha gente consigo y de otros muchos pueblos que están en aquella comarca, que salían a vernos,<sup>4415</sup> todos los caminos estaban llenos dellos.

4401 <-piedras> <\pedrerías> engastadas en <-ciertas> arboledas <\de oro> G : piedras engastadas en ciertas arboledas de oro M

4402 oro <\muy fino>. Y traían G : oro. Y traían M

4403 todos <\según decían> <-que> G : todos decían M

4404 Ya que G : E ya que M

4405 *Sólo hay un tercio de folio escrito; al final del cual figura la frase: "Esta razón pasa adelante en esta otra plana". La siguiente enmienda ya figura al principio del folio 73r: <-Etapaluca (sic) vinieron estos grandes> <-de caciques con otros muchos principales y criados que traían en su compañía>*

4406 e hacerte G : hacerte M

4407 Montezuma, y dice que le perdones porque él mismo no viene a lo que nosotros venimos G : Montezuma M

4408 <-n>os

4409 por <-muy> G : por muy M

4410 quiricias a él y a todos los más G : caricias a él y a todos los demás M

4411 <\le> dio <-al Cacamacin>

4412 </se> llaman margajitas G : se llaman margaritas M

4413 tenía en merced, e que cuándo G : tenían en merced e cuándo M

4414 <-señores> <\caciques>

4415 <-a nos ver> <\a vernos>

Y otro día<sup>4416</sup> por la mañana llegamos a la<sup>4417</sup> calzada ancha y vamos<sup>4418</sup> camino de Estapalapa. Y desde vimos tantas cibdades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por<sup>4419</sup> nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento<sup>4420</sup> que cuentan en el libro de *Amadís*, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos<sup>4421</sup> de calicanto. Y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo lo escriba aquí desta manera, porque hay mucho que ponderar<sup>4422</sup> en ello que no sé cómo lo cuente: ¡ver cosas nunca oídas ni vistas, ni aun soñadas, como víamos!<sup>4423</sup> Pues desde llegamos cerca de Estapalapa, ver la grandeza de otros caciques que nos salieron a rescibir, que fue el señor de aquel<sup>4424</sup> pueblo que se decía<sup>4425</sup> Coadlavaca y el señor de Culucán,<sup>4426</sup> que entrambos eran<sup>4427</sup> debdos muy cercanos del Montezuma. Y desde entramos en aquella cibdad de Istapalapa,<sup>4428</sup> de la manera de los palacios donde nos<sup>4429</sup> aposentaron, de cuán grandes y bien labrados eran, de cantería muy prima, y la madera de cedros y de otros buenos árboles olorosos, con grandes patios e cuartos,<sup>4430</sup> cosas muy de ver, y entoldados con paramentos [73v] de algodón. Después de bien visto todo

<sup>4416</sup> dellos <-que no podíamos andar, y los mismos caciques decían a sus vasallos que hiciesen lugar e que mirasen que éramos teules, que si no hacían lugar, nos enojaríamos con ellos. Y por esta pláticas que les decían, nos desembaraza<ba+ro>n el camino. E fuimos a dormir a otro pueblo que está poblado en la laguna, que me parece que se dice Mezquite, que después se puso por nombre Venezuela, y tenían tantas torres y grandes cúes que blanqueaban. Y el cacique dél y los principales nos hicieron mucha hora y dieron a Cortés un presente de oro y mantas ricas, que valdría el oro cuatrocientos pesos. Y nuestro Cortés les dio muchas gracias por ello. Allí se les declaró las cosas tocantes a nuestra santa fe <-y se les>, como hacíamos en todos los pueblos por donde veníamos. Y según pareció, aquellos de aquel pueblo estaban muy mal con Montezuma, de muchos agravios que les había hecho, y se quejaron dél, y Cortés les dijo que presto se remediarían, y que agora llegaríamos a México, si Dios fuese servido, y entendería en ello> Y otro día *G* : dellos, que no podíamos andar, y los mismos caciques decían a sus vasallos que hiciesen lugar e que mirasen que éramos teules, que si no hacían lugar, nos enojaríamos con ellos. Y por esta pláticas que les decían, nos desembarazban el camino. E fuimos a dormir a otro pueblo que está poblado en la laguna, que me parece que se dice Mezquite, que después se puso por nombre Venezuela, y tenía tantas torres y grandes cúes que blanqueaban. Y el cacique dél y los principales nos hicieron mucha hora y dieron a Cortés un presente de oro y mantas ricas, que valdría el oro cuatrocientos pesos. Y nuestro Cortés les dio muchas gracias por ello. Allí se les declaró muchas cosas tocantes a nuestra santa fe, como hacíamos en todos los pueblos por donde veníamos. Y según pareció, aquellos de aquel pueblo estaban muy mal con Montezuma, de muchos agravios que les había hecho, y se quejaron dél, y Cortés les dijo que presto se remediarían, y que agora llegaríamos a México, si Dios fuese servido, y entendería en ello> Y otro día *M*

<sup>4417</sup> <llegamos> <-volvimos a nuestro camino y> <la la>

<sup>4418</sup> y vamos *G* : íbamos *M*

<sup>4419</sup> y por *G* : por *M*

<sup>4420</sup> cosas de encantamiento *G* : cosas y encantamiento *M*

<sup>4421</sup> todos *G* : todas *M*

<sup>4422</sup> <-aquí> lo escriba <aquí> desta manera, porque hay mucho que ponderar *G* : aquí lo escriba desta manera, porque hay que ponderar mucho *M*

<sup>4423</sup> ni aun soñadas, como ví<+a>mos *G* : y aun soñadas, como vimos *M*

<sup>4424</sup> de aquel *G* : del *M*

<sup>4425</sup> <-Coal>

<sup>4426</sup> Culucán *G* : Cuyoacán *M*

<sup>4427</sup> <-\eran>

<sup>4428</sup> Y desde entramos en aquella cibdad <-saber yo decir> <de Istapalapa> : Y de cuando entramos en aquella villa de Iztapalapa *M*

<sup>4429</sup> donde nos *G* : en que nos *M*

<sup>4430</sup> <-altos y bajos>

aquello, fuimos a la huerta e<sup>4431</sup> jardín, que fue cosa muy admirable vello y paseallo, que no me hartaba de mirar<sup>4432</sup> la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales y rosales de la tierra,<sup>4433</sup> y un estanque de agua dulce. Y otra cosa de ver:<sup>4434</sup> que podían<sup>4435</sup> entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenían hecha, sin saltar en tierra, e todo muy encalado y lucido, de muchas<sup>4436</sup> maneras de piedras e pinturas en ellas, que había harto que ponderar. Y de las aves de muchas deversidades y raleas<sup>4437</sup> que entraban en el estanque. Digo otra vez que lo estuve mirando, que creí<sup>4438</sup> que en el mundo hobiese otras tierras descubiertas como estas, porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria dél.<sup>4439</sup> Agora todo está por el suelo, perdido, que no hay cosa.<sup>4440</sup>

Pasemos<sup>4441</sup> adelante. Y diré como trujeron un presente de oro los caciques de aquella cibdad y los de Cuyacán, que valía sobre dos mil pesos. Y Cortés les dio muchas gracias por ello y les mostró<sup>4442</sup> grande amor, y se les dijo,<sup>4443</sup> con nuestras lenguas, las cosas tocantes a nuestra santa fe, y se les declaró el gran poder de nuestro señor el Emperador. E porque hobo otras muchas pláticas, lo dejaré de decir. Y diré que en aquella sazón era muy gran pueblo, y que estaba poblada la mitad de las casas en tierra y la otra mitad en el agua, e agora en esta sazón<sup>4444</sup> está todo seco y siembran donde solía ser laguna. Está de otra manera mudado, que si no lo hobiera de antes visto, dijera<sup>4445</sup> que no era posible que aquello, que estaba lleno de agua, que está agora sembrado de maizales.<sup>4446</sup> Dejémoslo aquí. Y diré del solenísimo recibimiento que nos hizo<sup>4447</sup> Montezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran cibdad de México.

4431 <-güerta> <\huerta> <-de> </e>

4432 paseallo, que no me hartaba de mirar *G* : pasallo, que no me hartaba de mirallo y ver *M*

4433 <\de la tierra>

4434 cosa <-mucho más> de ver <-que todo lo dicho>

4435 podían *G* : podrían *M*

4436 m<il+uchas>

4437 muchas <\deversidades> y raleas *G* : muchas raleas y diversidades *M*

4438 mirando <-si por ventura>, que creí *G* : mirando, y no creí *M*

4439 <\creí que en el mundo hobiese otras tierras descubiertas como estas, porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria dél> <-Perú ni estaba descubierto>

4440 <-e porque ya digo no lo sé escrebir>. <\Agora todo está por el suelo, perdido, que no hay cosa <-en pie> *G* : Agora toda esta villla está por el suelo, perdido, que no hay cosa en pie *M*

4441 pas<o+emos>

4442 mos<+tr>ó

4443 <-pedricó> <\dijo>

4444 agua, <-y ahora> <\e agora en esta sazón> *G* : agua: agora en esta sazón *M*

4445 dijera *G* : no lo dijera *M*

4446 que está agora sembrado de maizales *G* : esté agora sembrado de maizales y muy perdido *M*

4447 <-hizo> <\nos fizo>

*Del grande<sup>4449</sup> e solene rescibimiento que nos<sup>4450</sup> hizo el gran Montezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran cibdad de México*

Luego otro día de mañana partimos de Estapalapa, muy acompañados de aquellos grandes caciques que atrás he dicho. Íbamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la cibdad de México, que me parece que no se torcía<sup>4451</sup> poco ni mucho, e puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, que no cabían: unos que entraban en México<sup>4452</sup> y otros que salían, y los que nos venían<sup>4453</sup> a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron,<sup>4454</sup> porque estaban llenas las torres e cúes,<sup>4455</sup> y en las canoas y de todas partes de la laguna;<sup>4456</sup> y no era cosa de maravillar, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros. Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir,<sup>4457</sup> o si era verdad lo que por delante parecía, que, por una parte, en tierra había grandes cibdades, y en la laguna, otras muchas; e víamoslo todo lleno de canoas, y en la<sup>4458</sup> calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran cibdad de México. Y nosotros aun no llegábamos a cuatrocientos<sup>4459</sup> soldados, y teníamos muy bien<sup>4460</sup> en la memoria las pláticas e avisos<sup>4461</sup> que nos dijeron los de Guaxocingo e Tascala y de Tamanalco, y con otros muchos avisos<sup>4462</sup> que nos habían dado para que nos guardásemos de entrar en México, que nos habían de matar desde<sup>4463</sup> dentro nos tuviesen.

Miren los curiosos lectores si esto<sup>4464</sup> que escribo si había bien que ponderar en ello: ¿qué hombres habido en el universo que tal atrevimiento tuviesen? Pasemos adelante y vamos por nuestra calzada. Ya que llegamos donde<sup>4465</sup> se aparta otra calzadilla<sup>4466</sup> que iba a Cuyuacán, que es otra cibdad<sup>4467</sup> adonde estaban unas como torres que eran sus [74r] adoratorios, vinieron muchos principales y caciques con muy ricas<sup>4468</sup> mantas sobre sí, con gananía de libreas<sup>4469</sup> diferenciadas las de los<sup>4470</sup> unos caciques de<sup>4471</sup> los otros, y las

<sup>4448</sup>LXXXVIII G : LXXXVII <\87> A

<sup>4449</sup>grande G : gran M

<sup>4450</sup><\nos>

<sup>4451</sup>torcía G : tuerce M

<sup>4452</sup><-\México>

<sup>4453</sup>salían <-todos> <\-dél y eran>, y los que nos venían G : salían, que nos venían M

<sup>4454</sup><-eran> <\vinieron>

<sup>4455</sup><-cuajadas> <\llenadas> las torres <\e cúes>

<sup>4456</sup><\de la laguna>

<sup>4457</sup><-si estábamos encantados>

<sup>4458</sup>víamos<\lo> tod<a+o> <-el agua> llen<a+o> de canoas, y en la<-s> <-y>

<sup>4459</sup>cuatrocientos G : cuatrocientos cincuenta M

<sup>4460</sup><\muy bien>

<sup>4461</sup><\e avisos>

<sup>4462</sup>dijeron los de Guaxocingo <\e Tascala> y de Tamanalco, y con otros muchos avisos G : nos dieron los de Guaxocingo e Tascala y Tamanalco, y con otros muchos consejos M

<sup>4463</sup>desde G : cuando M

<sup>4464</sup>si esto G : esto M

<sup>4465</sup>llegamos <-a>donde G : llegábamos donde M

<sup>4466</sup><\otra calzadilla>

<sup>4467</sup><\que es otra cibdad>

<sup>4468</sup><-grandes riquezas de> <\muy ricas>

<sup>4469</sup><-por> <\con> gananía <\a+de> libreas G : con gananía y libreas M

<sup>4470</sup><\los>

<sup>4471</sup>de G : a M

calzadas llenas dellos.<sup>4472</sup> Y aquellos grandes caciques enviaba el gran Montezuma adelante a recibirnos, y así como llegaban ante Cortés, decían en su lengua<sup>4473</sup> que fuésemos bienvenidos, y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano. Así que estuvimos parados un buen rato,<sup>4474</sup> y desde allí, se adelantaron el<sup>4475</sup> Cacamací, señor de Tezcuco,<sup>4476</sup> y el señor de Iztapalapa y el señor de Tacuba y el señor de Cuyucán a encontrarse con el gran Montezuma, que venía cerca, en ricas andas, acompañado de otros grandes señores y caciques que tenían<sup>4477</sup> vasallos. Ya que llegábamos<sup>4478</sup> cerca de México, adonde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle de<sup>4479</sup> brazo aquellos grandes caciques, debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha<sup>4480</sup> argentería y perlas y piedras chalchiuís que colgaban de unas como bordaduras, que hobo mucho que mirar en ello.

Y el gran Montezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan:<sup>4481</sup> las suelas de oro y muy preciada pedrería por encima de<sup>4482</sup> ellas. E los cuatro señores que le traían de<sup>4483</sup> brazo venían con rica<sup>4484</sup> manera de vestidos a su usanza,<sup>4485</sup> que parece ser se los tenían aparejados en el camino para entrar con su señor, que no traían los vestidos con los que<sup>4486</sup> nos fueron a rescebir. E venían, sin aquellos cuatro señores, otros cuatro grandes<sup>4487</sup> caciques que traían el palio sobre sus cabezas y otros muchos señores que venían delante del gran Montezuma barriendo el suelo por donde había de pisar, y le ponían mantas porque no pisase la tierra. Todos estos señores ni por pensamiento le miraban en<sup>4488</sup> la cara, sino los ojos bajos e con mucho acato, eceto aquellos cuatro debdos e sobrinos suyos que le llevaban de<sup>4489</sup> brazo. E como<sup>4490</sup> Cortés vio y entendió e le dijeron<sup>4491</sup> que venía el gran Montezuma, se apeó del caballo; y desque llegó cerca de Montezuma, a una se hicieron grandes acatos. El Montezuma le dio el bienvenido e nuestro Cortés le respondió con doña Marina que él fuese el muy bienestado. E parésceme que el<sup>4492</sup> Cortés, con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés,<sup>4493</sup> le daba la mano derecha, y el Montezuma no la quiso e se la dio al Cortés.<sup>4494</sup> Y entonces sacó Cortés<sup>4495</sup> un collar, que traía muy a mano, de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margajitas, que tienen dentro de sí muchas labores e diversidad de colores,<sup>4496</sup> y venía

4472 <-y eran tantos, que no lo sé decir>

4473 ante Cortés, decían <en su lengua> G : delante de Cortés, decían en sus lenguas M

4474 parados <-un cuarto de hora> <un buen rato> G : detenidos un buen rato M

4475 <-señor de Eztapa>

4476 <señor de Tezcuco>

4477 <-señores> <que tenían>

4478 Ya que llegá<+ba>mos G : E ya que llegábamos M

4479 de G : del M

4480 <-manera de>

4481 <que así se dice lo que se calzan>

4482 <por encima <en+de> G : encima de M

4483 de G : del M

4484 ri<quísim+c>a

4485 <a su usanza>

4486 <los vestidos> con los que G : los vestidos con que M

4487 cuatro señores, otros cuatro grandes G : grandes señores, otros grandes M

4488 en G : a M

4489 de G : del M

4490 <-nuestro>

4491 <le le dijeron>

4492 <-nuestro>

4493 <con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés>

4494 dio <-a nuestro capitán> <al Cortés> G : dio a Cortés M

4495 <-nuestro capitán> <Cortés>

4496 dentro de sí muchas labores e diversidad de colores G : dentro muchas colores e diversidad de labores M

ensartado en unos cordones de oro con almizcle, porque diesen buen olor, y se le echó al cuello el gran Montezuma. Y cuando se le puso<sup>4497</sup> le iba abrazar, y aquellos grandes señores que iban con el Montezuma detuvieron el brazo a Cortés,<sup>4498</sup> que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio.<sup>4499</sup> Y luego Cortés, con la lengua doña Marina, le dijo que holgaba agora su corazón en haber visto un tan gran príncipe y que le tenía en gran merced la venida de su persona a les rescebir y las<sup>4500</sup> mercedes que le hace a la continua. Entonces<sup>4501</sup> el Montezuma le dijo otras palabras de buen comedimiento e mandó a dos de sus sobrinos, de los<sup>4502</sup> que le traían de<sup>4503</sup> brazo, que era<sup>4504</sup> el señor de Tezcucó y el señor de Cuyuacán, que se fuesen con nosotros hasta aposentarnos, y el Montezuma con los otros dos sus parientes, Cuedlavaca y el señor de Tacuba, que le acompañaban, se volvió a la cibdad. Y también se volvieron con él<sup>4505</sup> todas aquellas grandes compañías de caciques y principales que le habían venido acompañar.<sup>4506</sup> Cuando se volvían con su señor, estábamoslos mirando cómo iban<sup>4507</sup> todos los ojos puestos en tierra, sin miralle y muy arrimados a la pared, e con gran acato le acompañaban. E así tuvimos lugar nosotros de entrar por las calles de México sin tener tanto embarazo.

Quiero agora decir<sup>4508</sup> la multitud de hombres e mujeres e muchachos que estaban en las calles e azoteas y en canoas en aquellas acequias que nos salían a mirar. Era cosa de notar, que agora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera cuando esto pasó. [74v] Y considerada la cosa e gran merced que<sup>4509</sup> Nuestro Señor Jesucristo fue servido darnos<sup>4510</sup> gracia y esfuerzo para osar entrar en tal cibdad e me haber guardado de muchos peligros de muerte, como adelante verán. Doile muchas<sup>4511</sup> gracias por ello, que a tal tiempo me ha traído para podello escrebir, e aunque no tan cumplidamente como convenía y se requiere.<sup>4512</sup> E dejemos palabras, pues las obras son<sup>4513</sup> buen testigo de lo que digo en alguna desta parte.<sup>4514</sup> E volvamos a nuestra entrada en México, que nos llevaron aposentar<sup>4515</sup> a unas grandes casas donde había aposentos para todos nosotros, que habían sido de su padre del gran Montezuma, que se decía Axayaca, adonde en aquella sazón tenía el<sup>4516</sup> Montezuma sus grandes adoratorios de ídolos. E tenía una recámara muy secreta<sup>4517</sup> de piezas y joyas de oro, que era como tesoro de lo que había heredado de su padre Axayaca,<sup>4518</sup> que no tocaba en ello. Y ansimismo nos llevaron aposentar aquella casa por causa que, como nos llamaban teules e por tales nos<sup>4519</sup> tenían, que estuviésemos entre sus ídolos como teules que allí tenía.<sup>4520</sup>

4497 <-echó> <\puso> <\-al pescuezo>

4498 <-gran Montezuma> <\Montezuma> detuvieron el brazo <-gran capitán> <\a Cortés>

4499 <\porque lo tenían por menosprecio>

4500 <-más>

4501 Entonces *G* : E entonces *M*

4502 <\de los>

4503 de *G* : del *M*

4504 <-fue> <\era>

4505 <\con él>

4506 <-ido> <\venido> acompañar <-y traído consigo> <\-traía>

4507 <-que> <\cómo iban>

4508 <-Pues saber yo> <\Quiero> agora decir *G* : ¿Quién podrá decir? *M*

4509 <-como> <\e gran merced que>

4510 fue servido darnos *G* : nos hizo y fue sevido de darnos *M*

4511 <-e infinitas>

4512 <-nuestros heroicos hechos se> <\convenía> <\y se>

4513 las obra<+s> es <\son>

4514 <\de lo que digo en alguna desta parte> *G* : de lo que digo *M*

4515 aposentar *G* : a aposentar *M*

4516 el *G* : el gran *M*

4517 <\muy secreta>

4518 <-Axayaca>

4519 <-nos>

4520 <\que allí tenía>

Sea de una manera o sea de otra, allí nos llevaron, donde tenían<sup>4521</sup> hechos grandes estrados y salas muy entoldadas de paramentos de la tierra<sup>4522</sup> para nuestro capitán, y para cada uno de nosotros otras camas de esteras e unos toldillos encima, que no se da más cama por muy gran señor que sea, porque no las usan; y todos aquellos palacios, muy lucidos y encalados y barridos y enramados. Y como llegamos y entramos en un gran patio, luego tomó por la mano el gran Montezuma a nuestro capitán, que allí le estuvo esperando, y le metió en el aposento y sala adonde<sup>4523</sup> había de posar, que le tenía muy ricamente aderezada, para según su usanza. Y tenía aparejado un muy rico<sup>4524</sup> collar de oro de hechura de camarones, obra muy maravillosa, y el mismo Montezuma se le echó al cuello a nuestro capitán Cortés,<sup>4525</sup> que tuvieron bien que mirar sus capitanes del gran favor que le dio. Y desde se le hobo puesto,<sup>4526</sup> Cortés le dio las gracias con nuestras lenguas.<sup>4527</sup> E dijo Montezuma: "Malinche, en vuestra casa estáis vos e vuestros hermanos. Descansá". Y luego se fue a sus palacios, que no estaban lejos, y nosotros repartimos nuestros aposentos por capitanías, e nuestra artillería asestada en parte conviniente y muy bien platicado<sup>4528</sup> la orden que en todo habíamos de tener, y estar muy apercebidos, así los de caballo<sup>4529</sup> como todos nuestros soldados. Y nos tenían aparejada una comida muy suntuosa,<sup>4530</sup> a su uso e costumbre,<sup>4531</sup> que luego comimos. Y fue esta nuestra venturosa e atrevida entrada en la gran cibdad de Tenustitán, México, a ocho días del mes de noviembre, año de Nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos y diez y nueve años. Gracias a Nuestro Señor Jesucristo por todo. E puesto que no vaya<sup>4532</sup> espresado otras cosas que había que decir, perdónenme sus mercedes,<sup>4533</sup> que no lo sé mejor decir por agora, hasta su tiempo.<sup>4534</sup> E dejemos de más pláticas, e volvamos a nuestra relación de lo que más nos avino, lo cual diré adelante.

4521 o sea de otra allí nos llevaron, donde tenían *G* : o de otra allí nos llevaron, donde tenía *M*

4522 <-con ricos> <\de> paramentos <\de la tierra>

4523 adonde *G* : donde *M*

4524 ri<quísim+c>o

4525 <\Cortés>

4526 desde se le hobo puesto <-al cuello> *G* : cuando se lo hubo puesto *M*

4527 <\con nuestras lenguas>

4528 bien platicado *G* : platicada *M*

4529 de caballo *G* : de a caballo *M*

4530 una comida muy suntuosa *G* : una muy suntuosa comida *M*

4531 <\a su uso e costumbre>

4532 <-haya> <\vaya>

4533 <-los grandes, ricos hechos e hazañas que cada uno de nuestros capitanes e soldados a la continua hacíamos> <\otras cosas que había que decir>, perdónenme sus mercedes *G* : otras cosas que había de decir, perdónenme *M*

4534 <\por agora, hasta su tiempo>



## CAPÍTULO LXXXIX<sup>4535</sup>

*Cómo el gran Montezuma vino a nuestros aposentos, con muchos caciques que le acompañaban, e la práctica que tuvo con nuestro capitán*

Como el gran Montezuma hobo comido y supo que nuestro capitán y todos nosotros ansimismo había buen rato que habíamos hecho lo mismo, vino a nuestro aposento con gran copia de principales, e todos debdos suyos, e con gran pompa. E como a<sup>4536</sup> Cortés le dijeron que venía, le salió a mitad<sup>4537</sup> de la sala a recibir, y el Montezuma le tomó por la mano. E trujeron<sup>4538</sup> unos como asentadores fechos a su usanza e muy ricos y labrados de muchas maneras con oro.<sup>4539</sup> Y el Montezuma dijo a nuestro capitán que se asentase, e se asentaron entrambos, cada uno en el suyo.<sup>4540</sup> Y luego comenzó el Montezuma un muy buen parlamento, e dijo que en gran manera se holgaba de tener en su casa e reino unos caballeros tan esforzados como era el capitán Cortés<sup>4541</sup> e todos nosotros. E que había dos años que tuvo noticia de otro capitán que vino a lo de Champotón, e también el año pasado le trujeron nuevas de otro capitán que vino con cuatro navíos. E que siempre los<sup>4542</sup> deseó ver, e que agora, que nos tiene ya consigo para servirnos y darnos de todo lo que tuviese, y que verdaderamente [75r] debe de ser cierto que somos los que sus antecesores,<sup>4543</sup> muchos tiempos pasados,<sup>4544</sup> habían dicho que vernían hombres de donde<sup>4545</sup> sale el sol a señorear aquestas tierras. Y que debemos ser<sup>4546</sup> nosotros, pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchán y Tabasco y con los tascaltecas, porque todas las batallas se<sup>4547</sup> las trujeron pintadas al natural.<sup>4548</sup> Y Cortés le respondió, con nuestras lenguas (que consigo siempre estaban, especial la doña Marina), y le dijo que no sabe con qué pagar él ni todos nosotros las grandes mercedes recibidas de cada día. E que ciertamente veníamos de donde sale el sol, y somos vasallos y criados de un gran<sup>4549</sup> señor que se dice el emperador don Carlos, que tiene sujetos<sup>4550</sup> a sí muchos y grandes príncipes. E que, teniendo noticia dél y de cuán gran señor es, nos envió a estas partes a le ver e a rogar<sup>4551</sup> que sean cristianos como es nuestro emperador e todos nosotros, e que salvarán sus ánimas él y todos sus vasallos, e que<sup>4552</sup> adelante le declarará más cómo y de qué manera ha de ser, y cómo adoramos a un solo Dios verdadero y quién es e otras muchas buenas cosas<sup>4553</sup> que oirá,<sup>4554</sup> como les había dicho a sus embajadores Tendile e Pitalpitoque e Quintalvor cuando estábamos en los arenales.

4535 LXXX<VIII+IX> G : LXXXVIII <88> A

4536 <-gravedad> <\-e> <pompa>. E como <-nuestro> <a>

4537 a mitad G : a la mitad M

4538 tr<ae+ujero>n

4539 <\con oro>

4540 <\-e solos los dejamos un poco apartados (...)> <\-Cortés\>

4541 <\Cortés\>

4542 lo</s> G : lo M

4543 antecesores G : antepasados M

4544 </pasados> G : antes M

4545 <-hacia> donde G : donde M

4546 debemos ser G : debemos de ser M

4547 <\se>

4548 <-nuestro>

4549 gran<-dísimo>

4550 sujetos : sujetas GA

4551 e a rogar G : a rogar M

4552 <\-tiempo>

4553 buenas cosas G : cosas buenas M

4554 <\-con el tiempo>

E acabado este parlamento, tenía apercebido el gran Montezuma muy ricas<sup>4555</sup> joyas de oro y de muchas hechuras,<sup>4556</sup> que dio a nuestro capitán, e ansimismo a cada uno de nuestros<sup>4557</sup> capitanes dio cositas de oro y tres<sup>4558</sup> cargas de mantas de labores ricas de plumas. Y entre todos los soldados también nos dio a cada uno dos<sup>4559</sup> cargas de mantas, con una<sup>4560</sup> alegría, e en todo bien parecía<sup>4561</sup> gran señor. Y desque<sup>4562</sup> lo hobo repartido, preguntó a Cortés si éramos<sup>4563</sup> todos hermanos y vasallos de nuestro gran Emperador. E dijo que sí, que éramos hermanos en el amor e amistad, e personas muy principales e criados de nuestro gran rey y señor. Y porque pasaron otras prácticas de buenos comedimientos entre Montezuma y Cortés, y por ser esta la primera vez que nos venía a visitar y por no le ser pesado, cesaron los razonamientos. Y había mandado el Montezuma a sus mayordomos, que, a nuestro modo y usanza, de todo estuviésemos<sup>4564</sup> proveídos, que es maíz e piedras e indias para hacer pan, e gallinas y fruta y mucha yerba para los caballos. Y el Montezuma<sup>4565</sup> se despidió con gran cortesía de nuestro capitán y de todos nosotros, y salimos con él hasta la calle. Y<sup>4566</sup> Cortés nos mandó que al presente que no fuésemos muy lejos de los aposentos hasta entender más lo que conviniese. E quedarse ha aquí, e diré lo que adelante pasó.

---

4555 ri<-quísim>as

4556 <-labores> <\hechuras>

4557 <\-los> <\nuestros>

4558 <-e seis> <\y tres>

4559 dos : <-a tres> <\a dos> *G* : a dos *A*

4560 con una *G* : con *M*

4561 bien parecía *G* : parecía *M*

4562 desque *G* : cuando *M*

4563 <-que> si éramos *G* : que si éramos *M*

4564 de todo estuviésemos *G* : estuviésemos *M*

4565 Montezuma *G* : gran Montezuma *M*

4566 <-nuestro>

## CAPÍTULO XC<sup>4567</sup>

*Cómo luego, otro día, fue nuestro capitán a ver al gran Montezuma, y de ciertas prácticas que tuvieron*

Otro día acordó<sup>4568</sup> Cortés de ir a los palacios de Montezuma, e primero envió a saber qué hacía y supiese cómo íbamos. Y llevó consigo cuatro capitanes, que fue Pedro de Alvarado e Juan Velázquez de León e a Diego<sup>4569</sup> de Ordás e a Gonzalo de Sandoval, y también fuimos cinco soldados. Y como el Montezuma lo supo, salió a nos rescebir a mitad<sup>4570</sup> de la sala, muy acompañado de sus sobrinos, porque otros señores no entraban ni comunicaban adonde el Montezuma estaba, si no eran en negocios importantes.<sup>4571</sup> Y con gran acato que hizo a Cortés, y<sup>4572</sup> Cortés a él: se tomaron por las manos, e adonde estaba su estrado le hizo sentar a la manderecha e asimismo nos mandó asentar a todos nosotros en asientos que allí mandó traer. E Cortés les<sup>4573</sup> comenzó a hacer un razonamiento con nuestras lenguas, doña Marina e Aguilar, e dijo que agora que había<sup>4574</sup> venido a ver e hablar a un tan gran señor como era, estaba descansado y todos nosotros, pues ha cumplido el viaje e mandado<sup>4575</sup> que nuestro gran rey y señor le mandó, e a lo que más<sup>4576</sup> le viene a decir, de parte de Nuestro Señor Dios,<sup>4577</sup> es que ya su merced habrá entendido de sus embajadores Tendile e Pitalpitoque e Quintalvor, cuando nos hizo las mercedes de enviarnos la luna y el sol de oro al arenal,<sup>4578</sup> cómo le dijimos que éramos cristianos e adoramos a un solo Dios verdadero, que se dice Jesucristo,<sup>4579</sup> el cual padeció muerte y pasión por nos salvar. Y les dijimos que una cruz, que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra<sup>4580</sup> donde Nuestro Señor Dios fue crucificado por nuestra salvación, e que aquesta muerte y pasión que premitió que así fuese por salvar por ella todo el linaje humano, que estaba perdido.<sup>4581</sup> [75v] Y que aqueste nuestro Dios resucitó al tercero día<sup>4582</sup> y está en los cielos, y es el que hizo el cielo y tierra y la mar y arenas,<sup>4583</sup> e crió todas las cosas que hay en el mundo, y da las<sup>4584</sup> aguas y rocíos, y ninguna cosa se hace en el mundo<sup>4585</sup> sin su santa voluntad, y que en Él creemos e adoramos. E que aquellos que ellos tienen por dioses, que no lo son, sino diablos, que son cosas muy malas, y, cuales tienen las figuras, que peores tienen los fechos. E que mirasen cuán malos son e de poca valía, que, adonde tenemos puestas cruces como las

<sup>4567</sup> XC : LXXXIX G : LXXXIX <\89> A

<sup>4568</sup> <-nuestro>

<sup>4569</sup> a Diego G : Diego M

<sup>4570</sup> mitad G : la mitad M

<sup>4571</sup> <-ir> <\eran> en negocios importantes <-ante él> G : a negocios importantes M

<sup>4572</sup> <-nuestro>

<sup>4573</sup> les G : le M

<sup>4574</sup> <-le había> <\había>

<sup>4575</sup> mandado G : mando M

<sup>4576</sup> a lo que más G : lo que más M

<sup>4577</sup> <-gran rey> <\señor Dios>

<sup>4578</sup> al arenal G : en el arenal M

<sup>4579</sup> <\que se dice Jesucristo>

<sup>4580</sup> que una cruz, que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra donde Nuestro Señor Dios G : cuando nos preguntaron que por qué adorábamos aquella cruz, que la adorábamos por otra que era señal donde Nuestro Señor M

<sup>4581</sup> <\fuese por salvar por ella todo el <-género> <\linaje> humano, que estaba perdido> <-en los infiernos>

<sup>4582</sup> <\al tercero día>

<sup>4583</sup> la mar y arenas G : la mar M

<sup>4584</sup> da las G : las M

<sup>4585</sup> se hace en el mundo G : se hace M

que vieron sus embajadores, con temor dellas no osan parescer delante, y que, el tiempo andando, lo verían. E lo que agora le pide por merced, que<sup>4586</sup> esté atento a las palabras que agora le quiere decir. Y luego le dijo, muy bien dado a entender, de la creación del mundo, e cómo todos somos hermanos, hijos de un padre e de una madre, que se decían Adán y Eva. E como a tal hermano, nuestro gran Emperador, doliéndose de la perdición de las ánimas, que son muchas las<sup>4587</sup> que aquellos sus ídolos llevan al infierno, donde arden a vivas<sup>4588</sup> llamas, nos envió para que esto que haya oído lo remedie, y no adorar<sup>4589</sup> aquellos ídolos ni les sacrifiquen más indios ni indias, pues todos somos hermanos, ni consienta<sup>4590</sup> sodomías ni robos. Y más les dijo: que, el tiempo andando, enviaría nuestro rey y señor unos hombres que entre nosotros viven muy santamente, mejores que nosotros,<sup>4591</sup> para que se lo den a entender, porque al presente no venimos más de a se lo notificar,<sup>4592</sup> e así se lo pide por merced que lo haga y cumpla.

E porque pareció que el Montezuma quería responder, cesó Cortés la práctica e dijo<sup>4593</sup> a todos nosotros que con él fuimos:<sup>4594</sup> "Con esto cumplimos, por ser el primer toque". Y el Montezuma respondió: "Señor Malinche, muy bien tengo entendido<sup>4595</sup> vuestras pláticas y razonamientos antes de agora, que a mis criados, antes desto, les dijistes en el arenal eso de tres Dioses y de la cruz,<sup>4596</sup> y todas las cosas que en los pueblos por donde habéis venido habéis predicado.<sup>4597</sup> No os hemos respondido a cosa ninguna dellas porque desde *ab enicio* acá adoramos nuestros dioses y los tenemos por buenos. Así<sup>4598</sup> deben ser los vuestros, e no curéis más al presente de nos hablar dellos. Y en eso de la criación del mundo, así lo tenemos nosotros creído muchos tiempos ha<sup>4599</sup> pasados, e a esta causa tenemos por cierto que sois los que nuestros antecesores nos dijeron que vernían de adonde sale el sol. E a ese vuestro gran rey yo le soy en cargo y le daré de lo que tuviere, porque, como dicho tengo otra vez, bien ha dos años tengo noticia de capitanes que vinieron con navíos por donde vosotros venistes y decían que eran criados dese vuestro gran rey. Querría saber si sois todos unos". E<sup>4600</sup> Cortés le dijo que sí, que todos éramos hermanos y criados<sup>4601</sup> de nuestro emperador, e que aquellos vinieron a ver el camino e mares e puertos, para lo saber muy bien y venir nosotros, como venimos. Y decíalo el Montezuma por lo de Francisco Hernández de Córdoba e Grijalva, cuando venimos a descubrir la primera vez. Y dijo que desde entonces tuvo pensamiento de haber<sup>4602</sup> algunos de aquellos hombres<sup>4603</sup> que venían, para tener<sup>4604</sup> en sus reinos e cibdades para les honrar, e que pues sus dioses les<sup>4605</sup> habían cumplido sus buenos deseos e ya

4586 que *G* : es que *M*

4587 |<o+a>s

4588 a vivas *G* : en vivas *M*

4589 haya oído lo remedie, y no adorar *G* : ha oído lo remedie, y no adoren *M*

4590 ni consienta *G* : no consientan *M*

4591 <mejores que nosotros>

4592 venimos más de a se lo notificar *G* : veníamos más de se lo notificar *M*

4593 dijo *G* : díjonos Cortés *M*

4594 <que con él fuimos>

4595 muy bien tengo entendido *G* : bien entendido tengo *M*

4596 a mis criados, antes desto <-sobre nuestros dioses>, les dijistes en el arenal eso de tres dioses y de la cruz *G* : a mis criados sobre vuestro Dios les dijistes en el arenal, y eso de la cruz *M*

4597 <-e>

4598 Así *G* : E así *M* Así

4599 tiempos ha *G* : tiempos *M*

4600 <-nuestro>

4601 <hermanos y> criados *G* : criados *M*

4602 haber *G* : ver *M*

4603 </hombres>

4604 <para tener>

4605 les *G* : les *M*

estábamos en su casa, las cuales que se pueden<sup>4606</sup> llamar nuestras, que holgásemos y tuviésemos descanso, que allí seríamos servidos. E que si algunas veces nos enviaba a decir que no entrásemos en su cibdad, que no era de su voluntad, sino porque sus vasallos tenían temor, que les decían que echábamos rayos e relámpagos, e con los caballos matábamos muchos indios y que éramos teules bravos e otras cosas de niñerías. E que agora que ha visto nuestras personas e que somos de hueso e carne y de mucha razón, e sabe que somos muy esforzados, y por<sup>4607</sup> estas causas nos tiene en mucha más estima<sup>4608</sup> que le habían dicho, e que nos daría de lo que tuviese. Y <sup>4609</sup> Cortés e todos nosotros respondimos que se lo teníamos en gran<sup>4610</sup> merced tan sobrada voluntad. Y luego el Montezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado, en su hablar de gran<sup>4611</sup> señor: [76r] "Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tascala, con quien tanta amistad habéis tomado, que yo que soy como dios o teul,<sup>4612</sup> e que cuanto hay en mis casas es todo oro e plata y piedras ricas. Bien tengo conocido que, como sois entendidos, que no lo creeríades y lo terníades<sup>4613</sup> por burla; lo que agora, señor Malinche, veis: mi cuerpo de hueso y de carne como los vuestros; mis casas y palacios de piedra e madera e cal; de ser,<sup>4614</sup> yo gran rey sí soy; y tener riquezas de mis antecesores, sí tengo, mas no las locuras e mentiras que de mí os han dicho, así que también lo ternéis por burla, como yo tengo de<sup>4615</sup> vuestros truenos y relámpagos". E Cortés le respondió, también riendo, e dijo que los contrarios enemigos siempre dicen cosas<sup>4616</sup> malas e sin verdad de los que quieren mal, e que bien ha conocido<sup>4617</sup> que otro señor, en estas partes,<sup>4618</sup> más manífico no le espera ver, e que no sin causa es tan nombrado delante<sup>4619</sup> nuestro emperador.

E estando en estas prácticas, mandó secretamente Montezuma<sup>4620</sup> a un gran cacique, sobrino suyo, de los que estaban en su compañía, que mandase<sup>4621</sup> a sus mayordomos que trajesen ciertas piezas de oro, que parece ser debieran de<sup>4622</sup> estar apartadas, para dar a Cortés, e diez<sup>4623</sup> cargas de ropa fina, lo cual repartió: el oro y mantas entre<sup>4624</sup> Cortés, e a los cuatro<sup>4625</sup> capitanes e a nosotros los soldados<sup>4626</sup> nos dio a cada uno dos collares de oro, que valdría cada collar XV pesos,<sup>4627</sup> e dos cargas de mantas. Valía todo el oro que entonces dio sobre mil pesos, y esto daba con una alegría y semblante de grande e

4606 su casa, las cuales que se pueden *G* : sus casas, las cuales se pueden *M*

4607 y por *G* : por *M*

4608 y por est<o+as> <\causas> nos tiene <-por> <\en> mucha más <\estima> *G* : por estas causas nos tiene en más estima *M*

4609 <-e que serviría> <-a> <\y>

4610 gran *G* : grande *M*

4611 <\de gran>

4612 <\o teul>

4613 creeríades y lo terníades *G* : creíais y lo teníais *M*

4614 de ser *M* : de señor *G*

4615 de *G* : lo de *M*

4616 <-\cosas>

4617 </e> <\-que> que bien ha <-visto> <\conocido>

4618 otro señor, en estas partes *G* : en estas partes, otro señor *M*

4619 delante *G* : delante de *M*

4620 <\Montezuma>

4621 mandase<-n>

4622 debieran de *G* : debieran *M*

4623 <-e cuarenta> <\e diez>

4624 <-a nuestro> <\entre>

4625 a los cuatro *G* : los cuatro *M*

4626 <\los soldados>

4627 <\que valdrían cada collar XV pesos> *G* . que valdría cada collar diez pesos *M*

valeroso señor. E porque pasaba la hora<sup>4628</sup> mas de mediodía y por no le ser más importuno, le dijo Cortés: "Señor<sup>4629</sup> Montezuma, siempre tiene por costumbre de echarnos un cargo sobre otro<sup>4630</sup> en hacernos cada día mercedes; ya es hora que vuestra merced coma". Y el Montezuma respondió<sup>4631</sup> que antes, por haberle ido a visitar, le hecimos mercedes.<sup>4632</sup> E así nos despedimos con grandes cortesías dél<sup>4633</sup> y nos fuimos a nuestros aposentos. E íbamos praticando de la buena manera e crianza que en todo tenía, e que nosotros en todo le tuviésemos mucho acato e con las gorras de armas colchadas<sup>4634</sup> quitadas cuando delante dél pasásemos, e así lo hacíamos. E dejémoslo aquí e pasemos adelante.

---

4628 señor <-que era>. E porque <-que era ya> <\pasaba la hora>

4629 Señor *G* : El señor *M*

4630 un<-a> carg<a+o> sobre otr<as+o>

4631 respondió *G* : dijo *M*

4632 <-echamos gran cargo> <\hecimos mercedes> *G* : hecimos merced *M*

4633 <-Montezuma a nuestro capitán>

4634 <-gorras> <\gorras de armas colchadas>

## CAPÍTULO XCI<sup>4635</sup>

### *De la manera e persona del gran Montezuma y de cuán grande señor era*

Era<sup>4636</sup> el gran Montezuma de edad de hasta cuarenta años, y de buena<sup>4637</sup> estatura e bien proporcionado<sup>4638</sup> e cenceño e pocas carnes, y la color ni<sup>4639</sup> muy moreno, sino propia color e matiz de indio, y traía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, e pocas barbas, prietas e bien puestas e ralas,<sup>4640</sup> y el rostro algo largo e alegre, e los ojos de buena manera. E mostraba en su persona, en el mirar, por un cabo amor, e cuando era menester, gravedad. Era muy polido e limpio, bañábase cada día una vez, a la<sup>4641</sup> tarde. Tenía muchas mujeres por amigas, hijas<sup>4642</sup> de señores, puesto que tenía dos grandes cacicas por sus<sup>4643</sup> ligítimas mujeres, que cuando usaba con ellas,<sup>4644</sup> era tan secretamente, que no lo alcanzaban a saber sino alguno de los que le servían. Era muy limpio de sodomías. Las mantas y ropas que se ponía un día<sup>4645</sup> no se las ponía sino después de tres o cuatro días.<sup>4646</sup> Tenía sobre docientos principales de su guarda en otras salas junto a la suya,<sup>4647</sup> y estos no para que hablasen todos con él, sino cual y cual;<sup>4648</sup> y cuando le iban a hablar, se<sup>4649</sup> habían de quitar las mantas ricas y ponerse otras de poca valía, mas habían de ser limpias, y habían de entrar<sup>4650</sup> descalzos y los ojos bajos,<sup>4651</sup> puestos en tierra, y no miralle a la cara, y con tres reverencias que le hacían, e le decían en ellas: “Señor, mi señor, mi gran señor”,<sup>4652</sup> primero que a él llegasen; y desde<sup>4653</sup> le daban relación a lo que iban, con pocas palabras les despachaba; no le volvían las espaldas<sup>4654</sup> al despedirse dél, sino la cara e ojos bajos, en tierra, hacia donde estaba, e no vueltas las espaldas<sup>4655</sup> hasta que salían de la sala. E otra cosa vi: que cuando otros grandes señores venían de lejos<sup>4656</sup> tierras a pleitos o negocios, cuando llegaban a los aposentos del gran Montezuma habían de venir descalzos<sup>4657</sup> e con pobres mantas, y no habían de entrar derecho en los palacios, sino rodear un poco por un lado de la puerta del palacio,<sup>4658</sup> que entrar de rota batida teníanlo por desacato.<sup>4659</sup>

4635 XCI G : XC <\90> A

4636 <-S>er<-ía>a G : Sería M

4637 <-mediana> <\buena>

4638 <\e bien proporcionado>

4639 ni G : no M

4640 ralas G : raras M

4641 <\a la> tarde <-cerca del Avemaría>

4642 amigas, hijas G : amigas e hijas M

4643 su<+s>

4644 <-aquellas sus amigas> <\ellas>

4645 un día G : cada un día M

4646 <-otra> <\sino de tres o cuatro días> G : sino desde a cuatro días M

4647 <-de su guarda> <\junto a la suya>

4648 cual <-o> <\y> cual G : cuál o cual M

4649 </se> <-y>

4650 <\habían de entrar>

4651 <\bajos>

4652 <\e le decían en ellas: señor, mi señor, mi gran señor> G : le decían en ellas: señor, mi señor, gran señor M

4653 desde G : cuando M

4654 les despachaba; no le volvían las espaldas G : los despachaba; sin levantar los ojos M

4655 <\e no vueltas las espaldas>

4656 lejos G : lejas M

4657 venir descalzos G : habíanse de descalzar e venir M

4658 un lado de la puerta del palacio G : el lado de la puerta de palacio M

4659 desacato G : descaro M

En el comer, le tenían sus cocineros sobre treinta maneras de guisados, hechos [76v] a su manera<sup>4660</sup> e usanza, y teníanlos puestos en braseros de barro chicos debajo, porque no se enfriásen, e de aquello que el gran Montezuma había de comer guisaban más de trecientos platos, sin más de mil para la gente de guarda. Y cuando había de comer salíase el Montezuma algunas veces<sup>4661</sup> con sus principales e mayordomos y le señalaban cuál guisado era mejor, e de qué aves e cosas estaba guisado; y de lo que le decían,<sup>4662</sup> de aquello había de comer; e cuando salía a lo ver, eran pocas veces e como por pasatiempo. Oí decir que le solían guisar<sup>4663</sup> carnes de muchachos de poca edad; y como tenía tantas diversidades de guisados y de tantas cosas, no lo echábamos de ver si era de carne humana o de otras cosas, porque cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos e bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña, e palomas y liebres y conejos y muchas maneras de aves e cosas que<sup>4664</sup> se crían en estas tierras, que son tantas que no las acabaré de nombrar tan presto. E así no<sup>4665</sup> miramos en ello; mas sé que, ciertamente, desde nuestro capitán le reprehendía el sacrificio y comer<sup>4666</sup> de carne humana, que desde entonces mandó que no le guisasen tal manjar.

Dejemos de hablar en esto. Y volvamos a la manera que tenía en su servicio al tiempo del comer.<sup>4667</sup> Y es desta manera: que si hacía frío, teníanle hecho<sup>4668</sup> mucha lumbre de ascuas de una leña de<sup>4669</sup> cortezas de árboles que no hacían humo; el olor de las cortezas de que hacían aquellas ascuas muy oloroso; y porque no le diesen más calor de lo que él quería, ponían delante una como tabla labrada con oro e otras figuras de ídolos,<sup>4670</sup> y él sentado en un asentadero bajo, rico<sup>4671</sup> e blando, y la mesa también baja, fecha de la misma manera<sup>4672</sup> de los asentaderos. E allí le ponían sus manteles de mantas blancas e unos pañizuelos algo largos de lo mismo, y cuatro mujeres muy hermosas e limpias le daban agua a manos<sup>4673</sup> en unos como a manera de aguamaniles<sup>4674</sup> hondos, que llaman jicales; le<sup>4675</sup> ponían debajo, para recoger el agua, otros a manera de platos,<sup>4676</sup> y le daban sus tobajas,<sup>4677</sup> e otras dos<sup>4678</sup> mujeres le traían el pan de tortillas.<sup>4679</sup> Y ya que encomenzaba a comer, echábanle delante una como puerta de madera muy pintada de oro,<sup>4680</sup> porque no le viesen comer,<sup>4681</sup> y estaban apartadas las cuatro mujeres aparte; e allí

---

4660 manera *G* : modo *M*

4661 <\-aunque pocas>

4662 <-señalaba> <\decían>

4663 <\solían> guisa<ban+r>

4664 cosas <\-de aves\> que *G* : cosas de las que *M*

4665 <no>

4666 mas sé que, ciertamente, desde nuestro capitán le reprehendía el sacrificio y comer *G* : lo que yo sé es que, desde nuestro capitán le reprendió el sacrificio de comer *M*

4667 del comer *G* : de comer *M*

4668 hecho *G* : hecha *M*

4669 a<d+s>cuas de una leña <\de>

4670 <\de ídolos>

4671 <-a maravilla, blando> <-adonde se sentase>

4672 ma<ñ+ner>a

4673 agua a manos *G* : aguamanos *M*

4674 <-platos> <\-aguamaniles, platos> <\aguamaniles>

4675 </le>

4676 <-de plato con que se lavaba las manos> <\-de aguamaniles> <\platos>

4677 tobajas *G* : toallas *M*

4678 <-cuatro> <\dos>

4679 <\de tortillas\>

4680 <\de oro>

4681 <\comer>



se le ponían a sus lados<sup>4682</sup> cuatro grandes señores viejos e de edad, en pie,<sup>4683</sup> con quien el Montezuma de cuando en cuando praticaba e preguntaba cosas.<sup>4684</sup> Y por mucho favor, daba a cada uno destos viejos un plato de lo que él más le sabía,<sup>4685</sup> e decían que aquellos viejos eran sus debdos muy cercanos e consejeros y jueces de pleitos; y el plato y manjar que les daba el Montezuma<sup>4686</sup> comían en pie e con mucho acato, y todo sin miralle a la cara. Servíase con barro de Cholula, uno colorado e otro prieto. Mientras que comía, ni por pensamiento habían de hacer alboroto ni hablar alto los de su guarda, que estaban en las salas, cerca de la del Montezuma. Traíanle fruta<sup>4687</sup> de todas cuantas había en la tierra, mas no comía sino<sup>4688</sup> muy poca. De cuando<sup>4689</sup> en cuando, traían en unas como a manera de copas de oro fino<sup>4690</sup> con cierta bebida hecha del mismo cacao; decían que era para tener aceso con mujeres,<sup>4691</sup> y entonces no mirábamos en ello; mas lo que yo vi, que traían sobre cincuenta jarros grandes, hechos de<sup>4692</sup> buen cacao, con su espuma, y de aquello bebía,<sup>4693</sup> y las mujeres le servían al beber con gran acato.<sup>4694</sup> Y algunas veces, al tiempo de<sup>4695</sup> comer, estaban unos indios corcovados, muy feos, porque eran chicos de cuerpo e quebrados por medio los cuerpos, que entre ellos eran chocarreros; y otros indios que debieran ser<sup>4696</sup> truhanes, que decían gracias; e otros que le cantaban y bailaban, porque el Montezuma era aficionado<sup>4697</sup> a placeres y cantares. E aquellos mandaba dar los relieves y jarros del cacao, y las mismas cuatro mujeres alzaban los manteles y le tornaban a dar aguamanos,<sup>4698</sup> e con mucho acato que le hacían. E hablaba el Montezuma aquellos<sup>4699</sup> cuatro principales viejos en cosas que le convenían, y se despedían dél con gran reverencia<sup>4700</sup> que le tenían, y él se quedaba reposando. Y desde<sup>4701</sup> el gran Montezuma había comido, luego comían todos los de su guarda e otros muchos de sus serviciales de casa; y me paresce que sacaban sobre mil platos de aquellos manjares [77r] que dicho tengo; pues jarros de cacao con su espuma, como entre mexicanos se hace, mas de dos mil, y fruta infinita. Pues para sus mujeres, y criadas e panaderas y cacaguateras, qué gran costa ternía.<sup>4702</sup>

Dejemos de hablar de la costa y comida de su casa, y digamos de los mayordomos e tesoreros e despensas y botellería y de los que tenían cargo de las casas adonde tenían el maíz. Digo que había tanto que escrebir cada cosa por sí, que yo no sé por dónde encomenzar, sino que estábamos admirados del gran concierto e abasto que en todo

4682 <-tres o>

4683 <viejos e de edad>, en pie <-y de edad ya viejos>

4684 <-algunas> <\cosas>

4685 más le sabía *G* : comía *M*

4686 le<+s> daba <\el Montezuma>

4687 <Traíanle> fruta *G* : Traíanle frutas *M*

4688 mas </no> comía <\sino>

4689 De cuando *G* : y de cuando *M*

4690 en unas <\a manera de> <-y tan> copas de oro <\fino> *G* : unas copas de oro fino *M*

4691 <\decían que era para tener aceso con mujeres> *G* : que decían era para tener acceso con mujeres *M*

4692 <-maíz e>

4693 aquello bebía *G* : lo que bebía *M*

4694 <\con gran acato>

4695 de *G* : del *M*

4696 debieran <-de> ser *G* : debían de ser *M*

4697 aficionado *G* : muy aficionado *M*

4698 aguamanos *G* : agua a manos *M*

4699 el Montezuma aquellos *G* : Montezuma a aquellos *M*

4700 reverencia <-que tenía> *G* : acato *M*

4701 reposando <-o dormía>. Y desde *G* : reposando. Y cuando *M*

4702 cacaguateras, <-que no la vamos> <\-que lo que no> qué gran costa ternía *M* : cacaguateras, era gran cosa la que tenía *M*

tenía.<sup>4703</sup> Y más digo, que se me había olvidado, que es bien tornallo<sup>4704</sup> a recitar, y es que le servían al Montezuma, estando a la mesa cuando comía,<sup>4705</sup> como dicho tengo, otras dos mujeres muy agraciadas, de traer tortillas<sup>4706</sup> amasadas con huevos y otras cosas sustanciosas, y eran muy blancas las tortillas, y traíanselas<sup>4707</sup> en unos platos cobijado<sup>4708</sup> con sus paños limpios; y también le traían otra manera de pan, que son como bollos largos hechos y amasados con otra manera de cosas sustanciales, y pan pachol, que en esta tierra así se dice, que es a manera de unas obleas. También le ponían en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados, y dentro tenían<sup>4709</sup> liquidámbar revuelto con unas yerbas que se dice tabaco. E cuando acababa de comer, después que le habían bailado y cantado y alzado<sup>4710</sup> la mesa, tomaba el humo de uno de aquellos cañutos, y muy poco, y con ello se adormía. Dejemos de decir<sup>4711</sup> del servicio de su mesa, y volvamos a nuestra relación.

Acuérdome que era en aquel tiempo su mayordomo mayor un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían al Montezuma con sus libros, hechos de su papel, que se dice amal, y tenía destos libros una gran casa dellos. Dejemos de hablar de los libros y cuentas, pues va fuera de nuestra relación. Y digamos cómo tenía Montezuma dos casas<sup>4712</sup> llenas de todo género de armas, y muchas dellas ricas, con oro y pedrería, donde eran<sup>4713</sup> rodela grandes y chicas, y unas como macanas y otras a manera de espadas de a dos manos, engastadas en ellas<sup>4714</sup> unas navajas de pedernal, que cortan<sup>4715</sup> muy mejor que nuestras espadas, e otras lanzas más largas que no las nuestras, con una braza de cuchilla,<sup>4716</sup> engastadas en ellas muchas navajas, que, aunque<sup>4717</sup> den con ellas en un broquel o rodela, no saltan, e cortan, en fin, como navajas, que se rapan con ellas las cabezas. Y tenía<sup>4718</sup> muy buenos arcos y flechas, y varas de a dos gajos y otras de a uno, con sus tiraderas, y muchas hondas y piedras rollizas hechas a mano, y unas<sup>4719</sup> como paveses que son de arte que las<sup>4720</sup> pueden arrollar arriba cuando no<sup>4721</sup> pelean, porque no les estorbe, y al tiempo del pelear, cuando son menester, las<sup>4722</sup> dejan caer e quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abajo. También tenía<sup>4723</sup> muchas armas de algodón colchadas y ricamente labradas por de fuera, de plumas de muchos colores, a manera de divisas e invinciones; y tenían otros como capacetes y cascos de madera y de hueso, también muy labrados de pluma por de fuera;

---

4703 tenía *G* : había *M*

4704 tornallo *G* : de tornallo *G*

4705 <cuando comía>

4706 <otras> dos mujeres muy <-hermosas y> agraciadas de <traer> tortillas *G* : otras dos mujeres muy agraciada; hacían tortillas *M*

4707 <las tortillas>, y traíansel<o+as>

4708 cobijado *G* : cobijados *M*

4709 <v+t>enían *G* : traían *M*

4710 bailado y cantado y alzado *G* : cantado y bailado, y alzada *M*

4711 de decir *G* : ya de decir *M*

4712 <-de>

4713 pedrería, donde eran *G* : pedrerías, como eran *M*

4714 <-de>

4715 cortan *G* : cortaban *M*

4716 cuchilla *G* : cuchillas, y *M*

4717 <por+aun>que

4718 tenía<-n> *G* : tenían *M*

4719 unas *G* : unos *M*

4720 las *G* : los *M*

4721 <no>

4722 las *G* : los *M*

4723 tenía *G* : tenían *M*

y tenían otras armas de otras hechuras, que, por escusar prolijidad, lo<sup>4724</sup> dejó de decir; y sus oficiales, que siempre labraban y entendían en ello, y mayordomos que tenían cargo de las armas.<sup>4725</sup>

Dejemos esto y vamos a la casa de aves, y por fuerza me he detener<sup>4726</sup> en contar cada género de qué calidad eran. Digo que desde águilas reales y otras águilas más chicas e otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores. También donde hacen aquellos ricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves<sup>4727</sup> destas plumas son<sup>4728</sup> el cuerpo dellas, a manera de las picaces<sup>4729</sup> que hay en nuestra España; llámanse en esta tierra quezales.<sup>4730</sup> Y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde y colorado y blanco y amarillo<sup>4731</sup> y azul; estos no sé cómo se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores tenía tantos, que<sup>4732</sup> no se me acuerda los nombres dellos. Dejemos patos de buena pluma y otros mayores que les quería parecer. Y de todas estas aves les pelaban<sup>4733</sup> las plumas en tiempos que para ello era conveniente, y tornaban a pelechar, y todas las más aves que dicho tengo criaban en aquella casa. Y al tiempo del encocar, tenían cargo de les echar sus huevos ciertos indios e indias que miraban por todas las aves, e de alimpiarles sus nidos y darles de comer, y esto a cada género de aves<sup>4734</sup> lo que era su mantenimiento. Y en aquella casa que dicho tengo había un gran estanque de agua dulce,<sup>4735</sup> y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo, y [77v] alas y cola; no sé el nombre dellas, mas en la isla de Cuba las llamaban ipiris a otras como ellas. Y también en aquel estanque había otras muchas raleas<sup>4736</sup> de aves que siempre estaban en el agua.

Dejemos esto y vamos a otra gran casa donde tenía<sup>4737</sup> muchos ídolos, y decían que eran sus dioses bravos; y con ellos, géneros de alimañas,<sup>4738</sup> de tigres y leones de dos maneras, unos que son de hechura de lobos, que en esta tierra<sup>4739</sup> se llaman adives, y zorros y otras alimañas chicas. Y todas estas carniceras se mantenían<sup>4740</sup> con carne, y las más dellas criaban en aquella casa, y las daban de comer venados, gallinas, perrillos y otras cosas<sup>4741</sup> que cazaban; y aun oí decir que cuerpos de indios de los que sacrificaban. Y es desta manera: que ya me habrán oído decir que cuando sacrificaban algún<sup>4742</sup> triste indio, que le aserraban con unos navajones de pedernal por los pechos y, bulliendo, le sacaban el corazón y sangre y lo presentaban a sus ídolos, en cuyo nombre hacían aquel sacrificio y luego les cortaban los muslos y brazos y cabeza.<sup>4743</sup> Y aquello comían en

---

4724 lo *G* : las *M*

4725 cargo de <-de las casas> las armas *G* : cargo de las casas de armas *M*

4726 <-por no me detener> <\por fuerza me he detener> *G* : por fuerza me he de detener *M*

4727 <-e>

4728 son *G* : es *M*

4729 picaces *G* : picazas *M*

4730 que<-t>zales

4731 y colorado y blanco y amarillo *G* : colorado, blanco, amarillo *M*

4732 <-ya>

4733 <\quería> parec<ía+er>. Y de todas estas aves <-pelábanlas> <\les pelaban> *G* : querían parecer. Y de todas estas aves pelábanlas *M*

4734 <-ralea> <\género> de aves <-su m.> *G* : género e ralea de aves *M*

4735 dulce *A* : duce *G*

4736 muchas raleas *G* : raleas *M*

4737 tenía *G* : tenían *M*

4738 <-todo> géneros de alimañas *G* : muchos géneros de animales *M*

4739 <-allí> <\en esta tierra> <-les>

4740 se mantenían *G* : se las mantenía *M*

4741 <-alimañas> <\cosas>

4742 algún *G* : a algún *M*

4743 cabeza *G* : la cabeza *M*

fiestas y banquetes, y la cabeza colgaban de unas vigas; y el cuerpo del<sup>4744</sup> sacrificado no llegaban a él para le comer, sino dábanlo a aquellos bravos animales. Pues más tenían en aquella maldita casa: muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en la cola uno que suena como cascabeles; estas son los peores víboras<sup>4745</sup> de todas, y teníanlas en unas tinajas<sup>4746</sup> y en cántaros grandes, y en ellas mucha pluma, y allí ponían<sup>4747</sup> sus huevos y criaban sus viboreznos; y les daban a comer de los cuerpos de los indios que sacrificaban y otras carnes de perros de los que ellos solían criar.<sup>4748</sup> Y aun tuvimos por cierto que cuando nos echaron de México y nos mataron sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados,<sup>4749</sup> que de los muertos mantuvieron muchos días<sup>4750</sup> aquellas fieras alimañas<sup>4751</sup> y culebras, según<sup>4752</sup> diré en su tiempo y sazón,<sup>4753</sup> y aquestas culebras y alimañas tenían ofrecidos<sup>4754</sup> aquellos sus ídolos bravos, para que estuviesen en su compañía. Digamos ahora las cosas infernales:<sup>4755</sup> cuando bramaban los tigres y leones, y aullaban los adives y zorros,<sup>4756</sup> y silbaban las sierpes; era grima oílo y parecía un infierno.<sup>4757</sup>

Pasemos adelante y digamos de los grandes oficiales que tenía de cada oficio<sup>4758</sup> que entre ellos se usaban. Comencemos por lapidarios<sup>4759</sup> y plateros de oro y plata, y todo vaciadizo, que en nuestra España los grandes plateros tienen que mirar en ello, y destos tenía tantos y tan primos en un pueblo que se dice Escapuzalco, una legua de México. Pues labrar piedras finas<sup>4760</sup> y chalchivuis, que son como esmeraldas, otros muchos grandes maestros.<sup>4761</sup> Vamos adelante a los grandes oficiales de labrar y asentar<sup>4762</sup> de pluma, y pintores y entalladores muy sublimados, que por lo que agora hemos visto la obra que hacen, ternemos consideración en lo que entonces labraban, que tres indios hay agora<sup>4763</sup> en la cibdad de México tan primísimos<sup>4764</sup> en su oficio de entalladores y pintores, que se dicen Marcos de Aquino y Juan de la Cruz y el Crespillo, que si fueran en el tiempo<sup>4765</sup> de aquel antiguo e afamado Apeles,<sup>4766</sup> o de Micael Ángel o Berruguete, que son de nuestros tiempos, también<sup>4767</sup> les pusieran en el número dellos.<sup>4768</sup> Pasemos

4744 de<+> G : del indio M

4745 cola uno que suena como cascabeles; estas son los peores víboras G : colas unos que suenan como cascabeles; estas son los peores víboras que hay M

4746 unas tinajas G : cunas, tinajas M

4747 ellas mucha pluma, y allí ponían G : ellos mucha pluma, y allí tenía M

4748 <de los que ellos solían criar>

4749 soldados G : soldados e de los de Narváez M

4750 <-de>

4751 fieras alimañas G : fuertes bestias M

4752 culebras <-y que>, según <-adelante> diré

4753 <-y para todo esto>

4754 alimañas tenían ofrecidos G : bestias tenían ofrecidas a M

4755 las cosas infernales A : <las (...) infernales> G

4756 <-y otras alimañas>

4757 un <-puro> infierno G : infierno M

4758 <-género de> oficio G : género de oficio M

4759 Comencemos por lapidarios G : Y comencemos por los lapidarios M

4760 <finas>

4761 <-maestros>

4762 <-de hacer cosas> <-asentar cosas> <de labrar y asentar> G : de asentar M

4763 hay agora G : hay M

4764 primísimos G : primos M

4765 el tiempo G : tiempo M

4766 <antiguo> e afamado Apeles <-o de los nuestros tiempos>

4767 <que son de nuestros tiempos>, también les G : que son de nuestros tiempos, les pusieran M

4768 de<+>los <-muy nonbrados, como fueron ellos>

adelante y vamos a las indias tejedoras o labranderas,<sup>4769</sup> que le hacían tanta multitud de ropa fina con muy grandes labores de plumas. De donde más cotidianamente le traían era de unos pueblos y provincia que está en la costa del norte,<sup>4770</sup> de cabe la Veracruz, que se<sup>4771</sup> decían Cotastán, muy cerca de San Juan de Ulúa, donde desembarcamos cuando venimos<sup>4772</sup> con Cortés. E en su casa del mismo gran Montezuma<sup>4773</sup> todas las hijas de señores, que él<sup>4774</sup> tenía por amigas, siempre tejían cosas muy primas,<sup>4775</sup> e otras muchas hijas de vecinos mexicanos,<sup>4776</sup> que estaban como a manera de recogimiento, que querían parescer monjas, también tejían, y todo de pluma. Estas monjas tenían sus casas cerca del gran cu del Huichilobos, y por devoción suya o de otro ídolo de mujer, que decían que era<sup>4777</sup> su abogada para casamientos, las metían sus padres en aquella religión hasta que se casaban, y de allí las sacaban para las casar. Pasemos adelante. Y digamos de la gran cantidad que tenía el gran Montezuma de bailadores<sup>4778</sup> y danzadores e otros que traen [78r] un palo con los pies y de otros que vuelan cuando bailan por alto y de otros que parescen como matachines, y estos eran para dalle placer.<sup>4779</sup> Digo que tenía un barrio destos, que no entendían en otra cosa.

Pasemos adelante. E digamos de los oficiales que tenía de canteros e albañires, carpinteros, que todos entendían en las obras de sus casas. También digo que tenía tantas cuantas<sup>4780</sup> quería. No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de los muchos<sup>4781</sup> géneros que dellos tenía, y el concierto y paseaderos<sup>4782</sup> dellas, y de sus albercas e estanques de agua dulce: cómo viene el agua<sup>4783</sup> por un cabo e va por otro; e de los baños que dentro tenía y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de qué yerbas<sup>4784</sup> medecinales y de provecho que en ellas tenía; era cosa de ver. Y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de cantería e muy encalado, así baños<sup>4785</sup> como paseadores, y otros retretes e apartamentos como cenaderos, y también adonde bailaban e cantaban. E había tanto que mirar en esto de las huertas, como en todo lo demás, que no nos hartábamos de ver su gran poder. E así, por consiguiente, tenía cuantos oficios<sup>4786</sup> entre ellos se usaban; de todos gran cantidad de indios maestros dellos.<sup>4787</sup> E porque yo estoy harto de escrebir sobre esta materia y más lo estarán los curiosos letores,<sup>4788</sup> lo dejaré de decir. E diré cómo fue nuestro<sup>4789</sup> Cortés con muchos de nuestros capitanes e soldados a ver el Tutelulco, que es la gran plaza de

4769 tejedoras o labranderas *G* : de tejederas y labranderas *M*

4770 <\del norte>

4771 se *G* : le *M*

4772 venimos con <-nuestro capitán> Cortés *G* : veníamos con Cortés *M*

4773 <\mismo> gran Montezuma *G* : mismo Montezuma *M*

4774 que él *G* : que *M*

4775 <\muy> prim<isim+a>s

4776 vecinos mexicanos *G* : mexicanos, vecinos *M*

4777 que era *G* : era *M*

4778 que tenía el gran Montezuma de bailadores *G* : de bailadores que tenía el gran Montezuma *M*

4779 <-porque era aficionado a cantares y bailes>

4780 tantas cuantas *G* : tantos cuantos *M*

4781 los muchos *G* : los *M*

4782 paseaderos *G* : pasadores *M*

4783 viene <-una> <\el> agua *G* : viene agua *M*

4784 de qué yerbas *G* : qué de yerbas *M*

4785 de cantería e muy encalado, así ba<m+ñ>os *G* : de cantería, así baños *M*

4786 por consiguiente, tenía <-de todos> cuantos oficios <-de indios que> *G* : por el consiguiente, tenía maestros de todos cuantos oficios *M*

4787 cantidad <\de indios maestros dellos> *G* : cantidad *M*

4788 curiosos letores *G* : lectores *M*

4789 nuestro *G* : nuestro capitán *M*

México, y subimos en alto<sup>4790</sup> cu en donde estaban sus ídolos Tezcatepuca y su Huichilobos. E ésta fue la primera vez que nuestro capitán salió a ver la cibdad, y lo que en ello más pasó.<sup>4791</sup>

---

<sup>4790</sup> alto *G* : el alto *M*

<sup>4791</sup> la cibdad, y lo que en ello más pasó *G* : la ciudad de México, y lo que en ello pasó *M*

## CAPÍTULO XCII<sup>4792</sup>

*Cómo nuestro capitán salió a ver la cibdad de México y el Tatelulco, que es la plaza mayor, y el gran cu de su Huichilobos, y lo que más pasó*

Como había ya<sup>4793</sup> cuatro días que estábamos en México y no salía el capitán ni ninguno de nosotros de los aposentos, eceto a las casas e huertas, nos dijo Cortés<sup>4794</sup> que sería bien ir a la plaza mayor y ver<sup>4795</sup> el gran adoratorio de su Huichilobos, y que quería enviallo<sup>4796</sup> a decir al gran Montezuma,<sup>4797</sup> que lo tuviese por bien. Y para ello envió por mensajero a Jerónimo de Aguilar e a doña Marina, e con ellos a un pajecillo de nuestro capitán que entendía ya algo la<sup>4798</sup> lengua, que se decía Orteguilla.<sup>4799</sup> Y el Montezuma como lo supo, envió a decir que fuésemos mucho en buen hora; y por otra parte temió no le fuésemos a<sup>4800</sup> hacer algún deshonor en sus<sup>4801</sup> ídolos, y acordó de ir él en persona con muchos de sus principales. Y en sus ricas andas salió de sus palacios hasta<sup>4802</sup> la mitad del camino; cabe<sup>4803</sup> unos adoratorios se apeó de las andas, porque tenía por gran<sup>4804</sup> deshonor de sus ídolos ir hasta su casa e adoratorio<sup>4805</sup> de aquella manera, y llevábanle<sup>4806</sup> del brazo grandes principales. Iban adelante dél señores de vasallos, e llevaban delante<sup>4807</sup> dos bastones como cetros alzados en alto, que era señal que iba allí el gran Montezuma, y cuando iba en las andas llevaba una varita medio de oro y medio<sup>4808</sup> de palo, levantada, como vara de justicia. Y así se fue y subió en su gran cu, acompañado de muchos papas, y comenzó a sahumar<sup>4809</sup> y hacer otras cerimonias al Huichilobos.

Dejemos al Montezuma, que ya había ido adelante, como dicho tengo. Y volvamos a Cortés y a nuestros<sup>4810</sup> capitanes y soldados, que, como<sup>4811</sup> siempre teníamos por costumbre de noche y de día estar armados, y así nos vía estar el Montezuma cuando le íbamos a ver, no lo tenía<sup>4812</sup> por cosa nueva. Digo esto porque a caballo nuestro capitán con todos los demás<sup>4813</sup> que tenían caballos, y<sup>4814</sup> la más parte de nuestros soldados, muy apercebidos, fuimos al Tatelulco. Iban<sup>4815</sup> muchos caciques<sup>4816</sup> que el Montezuma envió

4792 XCII G : XCI <\91> A

4793 <-tres o>

4794 <-del gran Montezuma> <\nos> dijo Cortés <-a nuestros capitanes> <\-e soldados>

4795 y ver G : a ver M

4796 <-e que se enviase> <\y que quería enviallo> G : y que quería envialle M

4797 <-como quería ir e>

4798 la G : de la M

4799 Ort<iz+eguilla>

4800 </a>

4801 en sus G : a sus M

4802 ha<+s>ta

4803 cabe G : y cabe M

4804 <\gran>

4805 <\e adoratorio>

4806 y llevábanle G : y no ir a pie, y llevábanle M

4807 Iban adelante dél señores de vasallos, e llevaban <\delante> G : E iban delante del Montezuma señores de vasallos, y llevaban M

4808 medio de oro y medio de palo G : la media de oro, y media M

4809 <\ç+s>ahumar

4810 <-sus> <\nuestros>

4811 que, como G : como M

4812 cuando le íbamos a ver, no lo tenía G : y cuando le íbamos a ver, no lo teníamos M

4813 los demás G : los más M

4814 <-en> <\y>

4815 Iban <-con nosotros> G : E iban M

4816 <-y principales>

para que nos acompañasen. Y desde<sup>4817</sup> llegamos a la gran plaza que se dice el Tatlulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían. Y los principales que iban con nosotros nos lo iban mostrando:<sup>4818</sup> cada género de mercaderías estaban por sí y tenían situados y señalados sus asientos.

Comencemos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas y otras mercaderías de indios<sup>4819</sup> esclavos y esclavas. Digo que traían tantos dellos<sup>4820</sup> a vender aquella gran plaza como traen los portugueses [78v] los negros de Guinea, e traíanlos<sup>4821</sup> atados en unas varas largas con colleras<sup>4822</sup> a los pescuezos, porque no se les huyesen, y otros dejaban sueltos. Luego estaban otros mercaderes que vendían ropa más basta y algodón e cosas<sup>4823</sup> de hilo torcido, y cacahuateros que vendían cacao. Y desta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España, puesto por<sup>4824</sup> su concierto de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hacen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías por sí; así estaban en esta gran plaza. Y los que vendían mantas de henequén y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan, y hacen del mismo árbol,<sup>4825</sup> y raíces muy dulces cocidas y otras rebusterías que sacan<sup>4826</sup> del mismo árbol: todo estaba en una parte de la plaza en su lugar señalado. Y cueros de tigres, de leones y de nutras y de adives<sup>4827</sup> y de venados y de otras alimañas, e tejones y gatos monteses, dellos adobados y otros sin adobar, estaban en otra parte, y otros<sup>4828</sup> géneros de cosas e mercaderías.<sup>4829</sup>

Pasemos adelante. Y digamos de los que vendían frisoles y chí y otras legumbres e yerbas a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas deste arte a su parte de la plaza. Digamos de las fruterías, de las que vendían cosas cocidas, mazamorreras y malcocinado, también a su parte. Pues todo<sup>4830</sup> género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarritos chicos, que estaban por sí aparte. Y también los que vendían miel y melcochas y otras golosinas que hacían, como nuegados. Pues los que vendían madera, tablas, cunas e vigas<sup>4831</sup> e tajos y bancos, todo por sí. Vamos a los que vendían leña ocote e otras cosas desta manera. ¿Qué quieren mas que diga? Que, hablando con acato,<sup>4832</sup> también vendían muchas canoas<sup>4833</sup> llenas de yenda de hombres, que tenían en los esteros cerca de la plaza, y esto era para hacer sal o para cortir cueros,<sup>4834</sup> que sin ella dicen que no se hacía buena.<sup>4835</sup> Bien tengo entendido que algunos señores<sup>4836</sup> se reirán desto; pues digo

4817 desde *G* : cuando *M*

4818 mos<+tr>ando

4819 mercaderías de <\indios> *G* : mercaderías *M*

4820 <-tenían e> traían <-la manada> <\tantos\> dellos *G* : traían tantos *M*

4821 <\e traíanlos>

4822 colleras *G* : collares *M*

4823 cosas *G* : otras cosas *M*

4824 por *G* : que por *M*

4825 <-dello mismo> <\del mismo árbol> *G* : de henequén *M*

4826 <-zar>r<a+e>busterías que <-hacen> <\sacan> *G* : zarrabusterías que sacan *M*

4827 de nutras y de adives *G* : de nutrias *M*

4828 parte, y otros *G* : parte otros *M*

4829 <-de cuero> <\e mercaderías>

4830 parte. Pues todo *G* : parte, puesto todo *M*

4831 cunas e vigas *G* : cunas viejas *M*

4832 <\diga? Que, hablando con acato>

4833 muchas canoas *G* : canoas *M*

4834 hacer sal <\o para cortir cueros> *G* : hacer o para curtir cueros *M*

4835 dicen que no se hac<e+ía> buena *G* : decían que no se hacían buenos *M*

4836 algunos señores *G* : algunos *M*



que es así. Y más digo: que tenían por costumbre que en todos los caminos tenían hechos de cañas o pajas o yerba,<sup>4837</sup> porque no los vieses los que pasasen por ellos; allí se metían si tenían gana de purgar los vientres, porque no se les perdiese aquella suciedad.

¿Para qué gasto yo<sup>4838</sup> tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza? porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas. Sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y unos cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco, y otros ungüentos amarillos y cosas deste arte vendían por sí. E vendían mucha grana debajo de<sup>4839</sup> los portales que estaban en aquella gran plaza. Había<sup>4840</sup> muchos herbolarios y mercaderías de otra manera.<sup>4841</sup> Y tenían allí sus casas adonde<sup>4842</sup> juzgaban tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miran las mercaderías. Olvidado se me había la sal y los que hacían navajas de pedernal, y de cómo las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una<sup>4843</sup> como lama que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes dello, que tienen un sabor a manera de queso. Y vendían hachas de latón y cobre y estaño, y jícara y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Ya querría haber acabado de decir todas las cosas que allí se vendían, porque eran tantas de diversas<sup>4844</sup> calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir,<sup>4845</sup> que como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo.<sup>4846</sup> Y fuimos al gran cu, e ya que íbamos cerca de sus grandes patios, e antes de salir de la misma plaza, estaban otros muchos mercaderes, que, según dijeron, eran de los que traían<sup>4847</sup> a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos cañutillos delgados de los de ansarones de la tierra,<sup>4848</sup> e así blancos, porque se pareciese el oro por de fuera: y por el largor y gordor de los cañutillos tenían entre ellos su cuenta qué tantas mantas o qué xiquipiles de cacao valía, o qué esclavos o otra cualquiera cosa a que lo<sup>4849</sup> trocaban.

E así dejamos la gran plaza, sin más la ver, y llegamos a los grandes patios [79r] y cercas donde está el gran cu. Y tenía antes de llegar a él un gran<sup>4850</sup> cercuito de patios, que me parece que eran más<sup>4851</sup> que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor de calicanto, e el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas; e adonde no había de aquellas piedras, estaba encalado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran una paja ni polvo en todo él. Y desde<sup>4852</sup> llegamos cerca del gran cu, antes que subiésemos ninguna grada dél, envió el gran Montezuma desde arriba, donde estaba haciendo sacrificios, seis papas y dos principales, para que acompañasen a nuestro capitán general.<sup>4853</sup> E al subir de las gradas, que eran ciento y catorce, le iban a tomar de los brazos para le ayudar a subir, creyendo

4837 caminos tenían hechos de cañas o pajas o yerba *G* : caminos que tenían hechos de cañas o paja o yerbas *M*

4838 gasto yo *G* : gasto *M*

4839 <E vendían mucha grana> debajo </de>

4840 Había *G* : E había *M*

4841 <-de aquel arte> </de otra manera>

4842 su<+s> casa<+s> <+a>donde

4843 de una *M* : </de uno> *G*

4844 tantas de diversa </-y> *G* : tantas y de tan diversas *M*

4845 acabá<se+ra>mos de ver e inquirir *G* : acabáramos de ver e inquirir era necesario más espacio *M*

4846 en dos días no <-la acabáramos de andar> </se viera todo> *G* : en un día no se podía ver todo *M*

4847 eran <-forasteros que tenían> </de los que traían> </-que venían (...) de oro> *G* : era que tenían *M*

4848 </de la tierra>

4849 <-vendían o>

4850 gran<-dísimo>

4851 más *G* : mayores *M*

4852 desde *G* : cuando *M*

4853 capitán </general> *G* : capitán Cortés *M*

que se cansaría, como ayudaban<sup>4854</sup> a su señor Montezuma, y Cortés no quiso que llegasen a él. Y desde subimos<sup>4855</sup> a lo alto del gran cu, en una placeta que arriba se hacía, adonde tenían un espacio como andamios y en ellos<sup>4856</sup> puestas unas grandes piedras, adonde ponían los tristes indios para sacrificar, e allí había un gran bulto de como<sup>4857</sup> dragón e otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel día. E así como llegó, salió el Montezuma<sup>4858</sup> de un adoratorio, adonde<sup>4859</sup> estaban sus malditos ídolos, que era en lo alto del gran cu, y vinieron con él dos papas. Y con mucho acato que hicieron a Cortés e a todos nosotros, le dijo: "Cansado estaréis, señor Malinche, de subir a este nuestro gran templo". Y Cortés le dijo con nuestras lenguas que iban con nosotros,<sup>4860</sup> que él ni nosotros no nos cansábamos en cosa ninguna. Y luego le tomó por la mano y le dijo que mirase su gran cibdad y todas las más cibdades que había dentro en el agua, e otros muchos pueblos alrededor de la misma laguna en tierra,<sup>4861</sup> y que si no había visto muy bien<sup>4862</sup> su gran plaza, que desde allí la podría ver muy mejor. E así lo estuvimos mirando, porque desde aquel<sup>4863</sup> grande y maldito templo estaba tan alto, que todo lo señoreaba muy bien.<sup>4864</sup> Y de<sup>4865</sup> allí vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Istapalapa, que fue por la que entramos cuatro<sup>4866</sup> días había; y la de Tacuba, que fue por donde después<sup>4867</sup> salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Cuelavaca, nuevo señor,<sup>4868</sup> nos echó de la cibdad, como adelante diremos; y la de Tepeaquilla. Y víamos el agua dulce que venía de Chapultepeque, de que se proveía la cibdad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra. E víamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas venían con bastimentos e otras que volvían<sup>4869</sup> con cargas y mercaderías. E víamos que cada casa de aquella gran cibdad y de todas las más<sup>4870</sup> cibdades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera o en canoas. Y víamos en aquellas cibdades cúes y adoratorios a manera de torres e fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas; e en<sup>4871</sup> las calzadas, otras torrecillas e adoratorios que eran como fortalezas.<sup>4872</sup> Y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando e otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua. E entre nosotros hobo

4854 ayudaban *G* : ayudaban a subir *M*

4855 desde <-llegamos> <\subimos> *G* : como subimos *M*

4856 <-a manera de> como andamios y en ell<a+o>s

4857 e allí había un gran bulto de como *G* : allí había un gran bulto como de *M*

4858 <-donde> <\E así como llegó>, salió el Montezuma *G* : Y así como llegamos, salió el gran Montezuma *M*

4859 adonde *G* : donde *M*

4860 <\con nuestras lenguas, que iban con nosotros>

4861 otros muchos pueblos <-y cibdades en tierra> alrededor de la misma laguna <\en tierra> *G* : muchos otros pueblos en tierra alrededor de la misma laguna *M*

4862 muy bien *G* : bien *M*

4863 desde aquel *G* : aquel *M*

4864 señoreaba muy bien *G* : señoreaba *M*

4865 de<-sde>

4866 <-seis> <\cuatro>

4867 </después> <\-de ahí a ocho (...) meses> *G* : después de ahí a ocho meses *M*

4868 <-Guatemuz> <\Cuelava, nuevo señor>

4869 unas venían con bastimentos e otras que volvían *G* : unas que venían con bastimento e otras que venían *M*

4870 más *G* : demás *M*

4871 <-que> <\en>

4872 <-de trecho en trecho>

soldados que habían estado en muchas partes del mundo, e en Constantinopla e en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña e llena de tanta gente no la habían visto.

Dejemos esto y volvamos a nuestro capitán, que dijo a fray Bartolomé de Olmedo,<sup>4873</sup> ya otras veces por mí memorado,<sup>4874</sup> que allí se halló: "Paresceme, señor padre, que será bien que demos un tiento a Montezuma sobre que nos deje hacer aquí nuestra iglesia". Y el padre dijo que será<sup>4875</sup> bien, si aprovechase; mas que le parecía que no era cosa conveniente hablar en tal tiempo, que no vía al Montezuma de arte que en tal cosa concediese. Y luego nuestro Cortés dijo al Montezuma, con doña Marina, la lengua:<sup>4876</sup> "Muy gran señor es vuestra merced y de mucho más es merecedor. Hemos holgado de ver vuestras cibdades; lo que os pido por merced que, pues que estamos<sup>4877</sup> aquí, en este vuestro templo,<sup>4878</sup> que nos mostréis vuestros dioses y teules". Y el Montezuma dijo que primero hablaría con sus grandes papas. Y luego que con ellos hobo hablado, dijo que entrásemos en una torrecilla e apartamiento a manera de sala, donde estaban dos como altares, con muy ricas tablazones [79v] encima del<sup>4879</sup> techo. E en cada altar estaban dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos y muy gordos, y el primero, que estaba a manderecha, decían que era<sup>4880</sup> el de Huichilobos, su dios de la guerra, y tenía la cara y rostro muy ancho y los ojos disformes e espantables; en<sup>4881</sup> todo el cuerpo tanta de la pedrería e oro y perlas e aljófar pegado con engrudo, que hacen en esta tierra de unas como raíces, que todo el cuerpo y cabeza estaba lleno dello, y ceñido el<sup>4882</sup> cuerpo unas a manera de<sup>4883</sup> grandes culebras hechas de oro e pedrería; e en una mano tenía un arco e en otra unas flechas. E otro ídolo pequeño, que allí cabe él estaba, que decían que era su paje, le tenía una lanza no larga y una rodela muy rica<sup>4884</sup> de oro e pedrería. E tenía puestos al cuello el Huichilobos unas caras de indios y otros como corazones de los mismos indios; y estos de oro y<sup>4885</sup> dellos de plata, con mucha pedrería, azules. Y estaban allí unos braseros con encienso, que es su copal, y con tres corazones de indios que aquel día habían sacrificado<sup>4886</sup> e se quemaban, y con el humo y copal le habían hecho aquel<sup>4887</sup> sacrificio. Y estaban todas las paredes de aquel adoratorio tan bañado y negro<sup>4888</sup> de costras de sangre, y ansimismo el suelo, que todo hedía muy malamente. Luego vimos a otra<sup>4889</sup> parte, de la mano izquierda, estar el otro gran bulto del altor del<sup>4890</sup> Huichilobos, y tenía un rostro como de oso e unos ojos que le relumbraban, hechos de sus espejos, que se dice tezcac, y el cuerpo con ricas piedras pegadas, según y de la manera del otro su Huichilobos, porque, según decían, entrambos eran hermanos. Y este Tezcatepuca era el dios de los infiernos y tenía cargo de las ánimas de los mexicanos, y

4873 <-de la orden de Nuestra Señora de la Merced>

4874 memorado *G* : nombrado *M*

4875 será *G* : sería *M*

4876 <\con doña Marina, la lengua>

4877 que, pues que estamos *G* : es que, pues estamos *M*

4878 <\en este vuestro templo>

4879 <\-del alto>

4880 a manderecha, decían que era *G* : a la mano derecha, decían era *M*

4881 espantables; en *G* : espantables, y en *G*

4882 <a+e>l *G* : al *M*

4883 <-como> <\a manera de>

4884 ri<quisim+c>a

4885 y *G* : u *M*

4886 que aquel día <\habían> sacrificado<-s> *G* : de aquel día sacrificados *M*

4887 <\aqu>el <+e> <-que>

4888 bañado y negro *G* : bañadas y negras *M*

4889 a otra *G* : a la otra *M*

4890 de<+l>

tenía ceñido el cuerpo con unas<sup>4891</sup> figuras como diablillos chicos, y las colas dellos como sierpes, y tenía en las paredes tantas costras<sup>4892</sup> de sangre y el suelo todo bañado dello, como<sup>4893</sup> en los mataderos de Castilla no había tanto hedor. E allí le tenían presentado cinco corazones de aquel día sacrificados. Y en lo más alto de todo el cu estaba otra concavidad, muy ricamente labrada la madera della, y estaba otro bulto como de medio hombre y medio lagarto, todo lleno de piedras ricas y la mitad<sup>4894</sup> dél enmantado. Éste decían que el cuerpo<sup>4895</sup> dél estaba lleno<sup>4896</sup> de todas las semillas de había en toda la tierra, y decían que era el dios de las sementeras y frutas; no se me acuerda el nombre.<sup>4897</sup> todo estaba lleno de sangre, así paredes como altar, y era tanto el hedor, que no víamos la hora que<sup>4898</sup> salirnos afuera. Y allí tenían un atambor muy grande en demasía,<sup>4899</sup> que cuando le tañían, el sonido dél era tan triste y de tal manera como dicen<sup>4900</sup> estrumento de los infiernos, y más de dos leguas de allí se oía; decían<sup>4901</sup> que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes. E en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habían quemado, con que sahumaron aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre. Tenían<sup>4902</sup> tanto, que los doy a la maldición; y como todo hedía a carnicería, no víamos la hora de quitarnos de tan mal hedor y peor vista.

Y nuestro capitán dijo a Montezuma, con nuestra lengua,<sup>4903</sup> como medio riyendo: "Señor Montezuma, no sé yo cómo un tan gran señor e sabio varón, como vuestra merced es, no haya colegido en su pensamiento cómo no son estos vuestros ídolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que vuestra merced lo conozca y todos sus papas lo vean claro, haceme una merced: que hayáis por bien que en lo alto de esta torre pongamos una cruz e en una parte destos adoratorios, donde estan vuestros Huichilobos e Tezcatepuca, haremos un apartado donde pongamos una imagen de Nuestra Señora (la cual imagen ya el Montezuma la había visto) y veréis el temor que dello tienen esos ídolos que os tienen engañados". Y el Montezuma respondió medio enojado, y dos papas que con él estaban mostraron malas señales, y dijo: "Señor Malinche, si tal deshonor como has dicho creyera que habías de decir, no te mostrara mis dioses. Aquestos tenemos por muy buenos, y ellos nos dan<sup>4904</sup> salud y aguas y buenas sementeras e temporales y vitorias cuantas<sup>4905</sup> queremos, e tenémoslos de adorar y sacrificar. Lo que os ruego es que no se diga<sup>4906</sup> otras palabras en su deshonor". Y desde<sup>4907</sup> aquello lo oyó nuestro capitán, y tan alterado, no le [80r] replicó más en ello, y con cara alegre le dijo: "Hora es que vuestra merced y nosotros nos vamos". Y el Montezuma respondió que era bien; e que porque él tenía que rezar e hacer cierto

4891 ceñido <a+e>l cuerpo </con> unas *G* : ceñidas al cuerpo unas *M*

4892 cos<+tr>as

4893 como *G* : que *M*

4894 <-parte> <\la mitad>

4895 el cuerpo *G* : la mitad *M*

4896 <-y fabricados>

4897 el nombre *G* : el nombre de él *M*

4898 que *G* : de *M*

4899 grand<ísimo+e> <\en demasía>

4900 <\dicen>

4901 decían *G* : y decían *M*

4902 Tenían *G* : Y tenían *M*

4903 <\con nuestra lengua>

4904 nos dan *G* : dan *M*

4905 y vitorias cuantas *G* : vitorias y cuanto *M*

4906 diga *G* : digan *M*

4907 desde *G* : como *M*

sacrificio en recompensa del gran tatacul,<sup>4908</sup> que quiere decir pecado, que había hecho en dejarnos subir en su gran cu e ser causa de que nos dejase ver sus dioses e del deshonor que les hicimos en decir mal dellos, que<sup>4909</sup> antes que se fuese, lo<sup>4910</sup> había de rezar e adorar. Y Cortés le dijo: "Pues que así es, perdone, señor". E luego nos bajamos las gradas abajo, y como eran ciento y catorce, e<sup>4911</sup> algunos de nuestros soldados estaban malos de bubas o humores, les dolieron los muslos del abajar.<sup>4912</sup>

Y dejaré de hablar de su adoratorio y diré lo que me parece del circuito y manera que tenía, y si no lo dijere tan al natural como era, no se maravillen, porque en aquel tiempo<sup>4913</sup> tenía otro pensamiento<sup>4914</sup> de entender en lo que traíamos entre manos, que es en<sup>4915</sup> lo militar y en lo que mi capitán me mandaba, y no en hacer relaciones. Volvamos a nuestra materia.<sup>4916</sup> Paréceme que el circuito del gran cu sería de seis muy grandes solares de los que dan en esta tierra, y desde abajo hasta arriba, adonde<sup>4917</sup> estaba una torrecilla, e allí estaban sus ídolos, va estrechando; y en medio del alto cu hasta lo más alto dél, van cinco concavidades a manera de barbacanas y descubiertas, sin mamparos. Y porque hay muchos cúes pintados en reposteros de conquistadores e en uno que yo tengo, que cualquiera dellos a quien los han visto podrán<sup>4918</sup> colegir la manera que tenían por de fuera. Mas lo<sup>4919</sup> que yo vi y entendí, e dello hobo fama<sup>4920</sup> en aquellos tiempos que fundaron aquel gran cu, en el cimiento dél habían ofrecido de todos los<sup>4921</sup> vecinos de aquella gran cibdad oro y plata e aljófar e piedras ricas, e que le habían bañado con mucha sangre de indios que sacrificaron, que habían tomado en las guerras, y de toda manera de diversidad de semillas que había en toda la tierra, porque les diesen sus ídolos vitorias e riquezas y muchos frutos.

Dirán agora algunos letores muy curiosos que cómo pudimos alcanzar a saber que en el cimiento de aquel gran cu echaron oro y plata e piedras de chalchuis, ricas y semilas, y lo rociaban con sangre humana de indios que sacrificaban, habiendo sobre<sup>4922</sup> mil años que se fabricó y se hizo. A esto doy por respuesta que desde ganamos aquella fuerte e gran cibdad y se repartieron los solares, que luego propusimos que en aquel gran cu habíamos de hacer la iglesia de nuestro patrón e guiador señor Santiago. E cupo mucha parte de la del solar del alto cu<sup>4923</sup> para el solar de la santa iglesia, de aquel cu de Huichilobos,<sup>4924</sup> y cuando abrían los cimientos para hacellos más fijos, hallaron mucho oro y plata e chalchuis y perlas e aljófar y otras piedras. E ansimismo a un vecino de México, que le cupo otra parte del mismo solar, halló lo mismo, y los oficiales de la hacienda de Su Majestad lo demandaban<sup>4925</sup> por de Su Majestad, que le venía de derecho.

<sup>4908</sup> cierto sacrificio en recompensa del gran tatacul *G* : ciertos sacrificios en recompensa del Grantlatlacol *M*

<sup>4909</sup> <-de>

<sup>4910</sup> lo *G* : que los *M*

<sup>4911</sup> e *G* : a *M*

<sup>4912</sup> del abajar *G* : de bajar *M*

<sup>4913</sup> <-no>

<sup>4914</sup> <-sino>

<sup>4915</sup> <es> <en>

<sup>4916</sup> <\Volvamos a nuestra materia>

<sup>4917</sup> adonde *G* : donde *M*

<sup>4918</sup> a quien los han visto podrán *G* : al que los ha visto podrá *M*

<sup>4919</sup> <-no> <\lo>

<sup>4920</sup> <e dello hobo fama>

<sup>4921</sup> <\todos los> <\-indios>

<sup>4922</sup> <-tantos> <\sobre>

<sup>4923</sup> <\de la del solar del alto cu> *G* : de solar del alto cu *M*

<sup>4924</sup> iglesia, de aquel cu de Huichilobos *G* : iglesia *M*

Y sobre ello hobo pleito, e<sup>4926</sup> no se me acuerda lo que pasó, mas que se informaron de los caciques y principales de México y Guatémuz,<sup>4927</sup> que entonces era vivo, e dijeron que es verdad, que todos los vecinos de México de aquel tiempo echaron en los cimientos aquellas joyas y todo lo demás. E que así lo tenían por memoria en sus libros y pinturas de cosas antiguas, e por esta causa se quedó aquella riqueza<sup>4928</sup> para la obra de la santa iglesia de señor Santiago.<sup>4929</sup>

Dejemos desto. Y digamos de los grandes y suntuosos patios que estaban delante del Huichilobos, adonde está agora señor<sup>4930</sup> Santiago, que se dice el Tatelulco, porque así se solía llamar. Ya he dicho que tenían dos cercas de calicanto antes de entrar dentro e que era empedrado de piedras blancas como losas, y muy encalado y bruñido y limpio, y sería de tanto compás y tan ancho como la plaza de Salamanca. Y un poco apartado del gran cu estaba otra<sup>4931</sup> torrecilla, que también era casa de ídolos o puro infierno, porque tenía a la boca de la una<sup>4932</sup> puerta una muy espantable boca de las que pintan que dicen que están<sup>4933</sup> en los infiernos, con la boca abierta y grandes colmillos para tragar las ánimas. E ansimismo estaban unos bultos de diablos y cuerpos de sierpes junto a la puerta, y tenían un poco apartado un sacrificador, y todo ello muy ensangrentado y negro de humo e costras de sangre, y<sup>4934</sup> tenían muchas ollas grandes y cántaros y tinajas [80v] dentro en la casa llenas de agua, que era allí donde cocinaban la carne de los tristes indios que sacrificaban, que comían los papas, porque también tenían cabe el sacrificador muchos navajones y unos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnescerías; y ansimismo, detrás de aquella maldita casa, bien apartado della, estaban unos grandes rimeros de leña, y no muy lejos, una gran alberca de agua, que se hinchía y vaciaba, que le venía por su caño encubierto de lo<sup>4935</sup> que entraba en la cibdad desde<sup>4936</sup> Chapultepeque. Yo siempre la llamaba aquella casa el infierno. Pasemos adelante del patio, y vamos a otro cu, donde era enterramientos de grandes señores mexicanos, que también tenía otros muchos<sup>4937</sup> ídolos, y todo lleno de sangre e humo, y tenía otras puertas y figuras de infierno. Y luego, junto de aquel cu, estaba otro lleno de calavernas e zancarrones, puestos con gran concierto, que se<sup>4938</sup> podían ver, mas no se podrían contar, porque eran muchas, y las calavernas por sí y los zancarrones en otros rimeros, e allí había otros ídolos. Y en cada casa o cu y adoratorio que he dicho estaban papas con sus vestiduras largas de mantas prietas y las capillas largas asimismo,<sup>4939</sup> como de dominicos, que también tiraban un poco a las de los canónigos, y el cabello<sup>4940</sup> muy largo y hecho que no se puede desparcir ni desenredar,<sup>4941</sup> y todos los más, sacrificadas<sup>4942</sup> las orejas, e en los mismos cabellos mucha sangre. Pasemos adelante, que había otros

4925 <de la hacienda> de Su Majestad <-demandábanlo> <lo demandaban> <-que pertenecía> G : de

Su Majestad demandábanlo M

4926 hobo pleito e A : <hobo plei(...) e> G

4927 Guatémuz G : de Guatémuz M

4928 <e por esta causa se> quedó <aquella riqueza> G : e por esta causa se quedó M

4929 <señor Santiago>

4930 señor G : el señor M

4931 otra G : una M

4932 del<+a> <-infierno> <una>

4933 <que dicen que están> G : que dicen que es como la que está M

4934 <-parésceme que>

4935 lo G : la M

4936 de<+sde>

4937 otros muchos G : otros M

4938 se G : no se M

4939 capillas <largas asimismo> G : capillas M

4940 <+ca>bello

4941 desenredar M : desenrretrar G

cúes apartados un poco que donde estaban las calavernas,<sup>4943</sup> que tenían otros ídolos y sacrificios de otras malas pinturas, e aquellos<sup>4944</sup> decían que eran abogados de los casamientos de los hombres.

No quiero detenerme mas en contar de ídolos, sino solamente diré que alrededor<sup>4945</sup> de aquel gran patio había muchas casas, e no<sup>4946</sup> altas, e eran adonde posaban<sup>4947</sup> e residían los papas e otros indios que tenían cargo de los ídolos. Y también tenían otra muy mayor alberca o estanque de agua, y muy limpia, a una parte del<sup>4948</sup> gran cu; era dedicada solamente para<sup>4949</sup> el servicio del Huichilobos e Tezcatepuca, y entraba el agua en aquella alberca por caños encubiertos,<sup>4950</sup> que venía<sup>4951</sup> de Chapultepeque. E allí cerca estaban otros grandes aposentos a manera de monesterio, adonde estaban recogidas muchas hijas de vecinos mexicanos como monjas, hasta que se casaban; y allí estaban dos bultos de ídolos de mujeres, que eran abogadas de los casamientos de las mujeres, e aquellas sacrificaban y hacían fiestas para que les diesen buenos maridos. Mucho me he detenido en contar de éste gran cu del Tatelulco y sus patios, pues, digo, era el mayor templo<sup>4952</sup> de todo México, porque había tantos e muy suntuosos, que entre cuatro o cinco perrochas o barrios<sup>4953</sup> tenían un adoratorio y sus ídolos. Y porque eran muchos e yo no sé la cuenta de todos, pasaré adelante. Y diré que en Cholula el gran adoratorio que en él tenían era de mayor altor que no el de México, porque tenía ciento y veinte gradas y, según decían,<sup>4954</sup> el ídolo de Cholula teníanle por bueno e iban a él en romería de todas partes de la Nueva España a ganar perdones, e a esta causa le hicieron tan suntuoso cu; mas era de otra hechura que el mexicano, e ansimismo los patios muy grandes e con dos cercas. También digo que el cu de la cibdad de<sup>4955</sup> Tezcuco era muy alto, de ciento y diez y siete gradas, y los patios anchos y buenos e hechos<sup>4956</sup> de otra manera que los demás. Y una cosa de reír es que tenían en cada provincia sus ídolos, y los de<sup>4957</sup> una provincia o cibdad no aprovechaba<sup>4958</sup> a los otros, e así tenían infinitos ídolos e a todos sacrificaban. Y después que nuestro capitán y todos nosotros nos<sup>4959</sup> cansamos de andar y ver tantas diversidades de ídolos y sus sacrificios, nos volvimos a nuestros aposentos, y siempre muy acompañados de principales y caciques que Montezuma enviaba con nosotros. Y quedarse ha aquí, y diré lo que más hicimos.

4942 no se puede desp<aresce+arci>r ni desenrretrar <-como colas de potros, y to->, y todos los más, sacrificad<a+o>s G : no se podía desparcir ni desenredar, y todos los más, sacrificados M

4943 <que> <-a>donde <-aquellos> estaban <las> calavernas G : de donde estaban las calaveras M

4944 <-ídolos>

4945 alrededor G : en torno M

4946 <-muy>

4947 posaban G : estaban M

4948 <-para> <\del>

4949 era dedicada solamente </para> G : y era dedicada para solamente M

4950 <i+e>ncubiertos

4951 venía G : venían M

4952 templo G : templo de sus ídolos M

4953 perrochas o barrios G : barrios M

4954 decían G : dicen M

4955 de G : del M

4956 hechos G : hecho M

4957 <-la> una G : la una M

4958 aprovechaba G : aprovechaban M

4959 </nos>

## CAPÍTULO XCIII<sup>4960</sup>

*Cómo hicimos nuestra iglesia e altar en nuestro aposento y una cruz fuera del aposento, y lo que más pasamos, e hallamos la sala y recámara del tesoro del padre del Montezuma, y cómo se acordó prender al Montezuma*

[81r] Como nuestro capitán Cortés y el fraile<sup>4961</sup> de la Merced vieron que Montezuma no tenía voluntad que en el cu de<sup>4962</sup> Huichilobos pusiésemos la cruz ni ficiésemos iglesia,<sup>4963</sup> y porque desde que entramos en aquella<sup>4964</sup> cibdad de México, cuando se decía misa hacíamos un altar sobre mesas y le tornaban a quitar,<sup>4965</sup> acordose que demandásemos a los mayordomos del gran Montezuma albañires para que en nuestro aposento hiciésemos una iglesia. Y los mayordomos dijeron que se lo harían saber al Montezuma. Y nuestro capitán envió a decírselo con doña Marina e Aguilar y con Orteguilla, su paje, que entendía ya algo la lengua,<sup>4966</sup> y luego dio licencia y mandó dar todo recaudo. E en dos<sup>4967</sup> días teníamos nuestra iglesia hecha y la santa<sup>4968</sup> cruz puesta delante de los aposentos. E allí se decía misa cada día hasta que se acabó el vino, que, como Cortés y otros capitanes y el fraile estuvieron malos cuando las guerras de Tascala, dieron prisa al vino que teníamos para misas. Y desde se acabó, cada día estábamos en la iglesia rezando de rodillas delante del altar e imágenes; lo uno, por lo que éramos obligados a cristianos e buena costumbre; y lo otro, porque Montezuma y todos sus capitanes lo viesan y se inclinasen a ello, y<sup>4969</sup> porque viesan el adorar<sup>4970</sup> e vernos de rodillas delante<sup>4971</sup> la cruz, especial cuando tañíamos el Ave María.<sup>4972</sup>

Pues estando que estábamos en aquellos aposentos, como somos de tal calidad y todo lo trascendemos e queremos saber, cuando mirábamos adónde mejor e más<sup>4973</sup> conveniente parte habíamos de hacer el altar, dos de nuestros soldados, que uno dellos era carpintero de lo blanco, que se decía Alonso Yáñez, vio en una pared como señal que había sido puerta, e<sup>4974</sup> estaba cerrada y muy bien encalada e bruñida. Y como había fama y teníamos relación que en aquel aposento tenía Montezuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechase que estaría en aquella sala que estaba de pocos días cerrada y encalada. Y el Yáñez lo dijo a Juan Velazquez de León y a Francisco<sup>4975</sup> de Lugo, que eran capitanes, y aun debdos míos, y el Alonso<sup>4976</sup> Yáñez se allegaba en su compañía como criado; e aquellos<sup>4977</sup> capitanes se lo dijeron a Cortés. Y secretamente se abrió la

<sup>4960</sup> XCIII G : XCII <\92> A

<sup>4961</sup> fraile G : padre M

<sup>4962</sup> de <-su> G : de su M

<sup>4963</sup> ficiésemos iglesia G : hiciésemos la iglesia M

<sup>4964</sup> aquella G : la M

<sup>4965</sup> le tornaban a quitar G : tornábamos a quitarlo M

<sup>4966</sup> <\que entendía ya algo la lengua>

<sup>4967</sup> dos G : tres M

<sup>4968</sup> <-nuestra> <\la santa>

<sup>4969</sup> <-o al menos> <\y>

<sup>4970</sup> adorar G : adoratorio M

<sup>4971</sup> <-e inclinarnos> <\e vernos de rodillas> delante <-de>

<sup>4972</sup> el Ave María G : a la Ave María M

<sup>4973</sup> mirábamos a dónde mejor e más G : miramos adónde mejor y en más M

<sup>4974</sup> e G : que M

<sup>4975</sup> lo dijo a Juan Velazquez de León y a Francisco G : le dijo a Juan Velazquez de León y Francisco M

<sup>4976</sup> <\míos, y> el Alonso G : mío: el Alonso M

<sup>4977</sup> e aquellos G : aquellos M



puerta, y desde<sup>4978</sup> fue abierta y Cortés con ciertos capitanes entraron primero<sup>4979</sup> dentro y vieron tanto número de joyas de oro e en<sup>4980</sup> planchas y tejuelos muchos<sup>4981</sup> y piedras de chalchiuis y otras muy grandes riquezas, quedaron enlevados y no supieron qué decir de tanta<sup>4982</sup> riqueza. Y luego lo supimos<sup>4983</sup> entre todos los demás capitanes<sup>4984</sup> y soldados y lo entramos a ver muy secretamente. Y desde yo lo vi,<sup>4985</sup> digo que me admiré; e como en aquel tiempo era mancebo y no había visto en mi vida riquezas como aquéllas, tuve por cierto que en el mundo no se debieran haber<sup>4986</sup> otras tantas. E acordose por todos nuestros capitanes e soldados<sup>4987</sup> que ni por pensamiento se tocase en cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornase luego a poner sus piedras y se cerrase<sup>4988</sup> y encalase de la manera que la hallamos, y que no se hablase en ello porque no lo alcanzase a saber Montezuma hasta haber otro tiempo.<sup>4989</sup>

Dejemos esto desta riqueza y digamos que, como teníamos<sup>4990</sup> tan esforzados capitanes y soldados y de muchos buenos consejos y pareceres, y primeramente Nuestro Señor Jesucristo ponía su divina mano en todas nuestras cosas, y así lo teníamos por cierto, apartaron a Cortés en la iglesia<sup>4991</sup> cuatro de nuestros capitanes, y juntamente doce soldados de quien él se fiaba y comunicaba, e yo era uno dellos,<sup>4992</sup> y le dijimos que mirase<sup>4993</sup> la red y garlito donde estábamos y la gran<sup>4994</sup> fortaleza de aquella cibdad, y mirase las puentes y calzadas y las palabras y avisos que por<sup>4995</sup> todos los pueblos por donde hemos venido nos han dado, que había aconsejado el Huichilobos a Montezuma que nos dejase entrar en su cibdad e que allí nos matarían. Y que mirase que los corazones de los hombres que son<sup>4996</sup> muy mudables, en especial en los indios, y que no tuviese confianza de la buena voluntad y amor que Montezuma nos muestra, porque de una hora a otra hora la mudaría, cuando<sup>4997</sup> se le antojase darnos guerra, que, con quitarnos la comida o el agua, o alzar cualquiera puente, que no nos podríamos valer. E que mire la gran multitud de indios que tiene de guerra en su guarda, e que qué<sup>4998</sup> podríamos nosotros hacer para ofendellos o para defendernos, porque todas las casas tienen en el agua. Pues socorros<sup>4999</sup> de nuestros amigos los de Tascala, ¿por donde han de entrar? Y pues es cosa de ponderar todo esto que le decíamos,<sup>5000</sup> que luego sin más

4978 desde *G* : cuando *M*

4979 <-todos> <\ciertos> capitanes entraron <\primero>

4980 e en *G* : e *M*

4981 mucho<+s> <-más>

4982 tanta *G* : tantas *M*

4983 <-se supo> <\lo supimos>

4984 <-nuestros y> <\los demás> <\capitanes>

4985 desde <-yo e otros soldados> <\yo lo vi> *G* : como yo lo vi *M*

4986 <\no> se debieran haber <-visto> *G* : no debiera haber *M*

4987 <\nuestros capitanes e soldados>

4988 se cerrase *G* : cerrase *M*

4989 hasta haber otro tiempo *A* : hasta haber (...) *G*

4990 <-nuestro Cortés> tenía<+mos>

4991 <-a nuestro Cortés> <\a> Cortés en la iglesia *G* : a Cortés *M*

4992 <\de quien él se fiaba y comunicaba, e yo era uno dellos>

4993 <-en el>

4994 la gran *G* : la *M*

4995 <-en> <\por> *G* . en *M*

4996 que son *G* : son *M*

4997 de una hora a otra hora la mudaría, cuando *A* : <\de> <-o> una <\hora> otra hora la mudaría, cuando *G* : de una hora a otrab la mudaría, y cuando *M*

4998 e que qué *G* : e qué *M*

4999 socorros *G* : socorro *M*

5000 <-aconsejaba> <\decimos>

dilación prendiésemos al Montezuma, si queríamos<sup>5001</sup> asegurar nuestras vidas, y que no se aguardase para otro día. Y que mirase que con todo el oro que nos daba Montezuma ni el que habíamos<sup>5002</sup> visto en el tesoro de su padre Axayaca<sup>5003</sup> ni con cuanta comida comíamos, que todo se nos hacía rejalar en el cuerpo, e que de<sup>5004</sup> noche ni de día no dormíamos ni reposábamos con aqueste pensamiento. E que si otra cosa algunos de nuestros soldados menos<sup>5005</sup> que esto que le decían<sup>5006</sup> sintiesen, que serían como bestias que no tenían sentido, que se están<sup>5007</sup> al dulzor del oro, no viendo [81v] la muerte al ojo.

Y desde<sup>5008</sup> esto oyó Cortés, dijo: "No creáis, caballeros, que duermo ni estoy sin el mismo cuidado, que bien me lo habréis sentido; mas ¿qué poder tenemos nosotros para hacer tan grande atrevimiento: prender<sup>5009</sup> a tan gran señor en sus mismos palacios, teniendo sus gentes de guarda y de guerra? ¿Qué manera o arte se puede tener en querello poner por efeto que<sup>5010</sup> no apellide sus guerreros y luego nos combatan?" Y<sup>5011</sup> replicaron nuestros capitanes, que fue Juan Velázquez de León y Diego de Ordás e Gonzalo de Sandoval<sup>5012</sup> y Pedro de Alvarado, que con buenas palabras sacalle de su sala y traello a nuestros aposentos y decille que ha de estar preso, que si se altera<sup>5013</sup> o diere voces, que lo pagará su persona. Y que si Cortés no lo quiere hacer luego, que les dé licencia, que ellos lo pornán<sup>5014</sup> por la obra; y que de dos grandes peligros en que estamos, que el mejor y más<sup>5015</sup> a propósito es prendelle que no aguardar que nos diese guerra, que<sup>5016</sup> si la comenzaba, ¿qué remedio podíamos<sup>5017</sup> tener? También le dijeron<sup>5018</sup> ciertos soldados que nos parecía que los mayordomos de Montezuma que servían en darnos bastimentos se desvergonzaban y no los<sup>5019</sup> traían cumplidamente como los primeros días, y también dos indios tascaltecas, nuestros amigos, dijeron secretamente a Jerónimo de Aguilar, nuestra lengua, que no les parecía bien la voluntad de los mexicanos de dos días atrás. Por manera que estuvimos platicando en este acuerdo bien un hora si le prenderíamos o no y qué manera terníamos;<sup>5020</sup> y a nuestro capitán bien se le encajó este postrer consejo. Y dejámoslo para otro día que, en todo caso, le habíamos de prender,<sup>5021</sup> y aun toda la noche estuvimos<sup>5022</sup> rogando a Dios que lo encaminase para su santo servicio.<sup>5023</sup>

5001 quer<e+ía>mos

5002 <\Montezuma> ni el que había<n+mos>

5003 <\Axayaca>

5004 de *G* : ni de *M*

5005 <-sintió>

5006 decían *G* : decíamos *M*

5007 están *G* : estaban *M*

5008 desde *G* : como *M*

5009 prender *G* : como prender *M*

5010 </que>

5011 combatan?". Y <-luego> *G* : acometan?". Y *M*

5012 <\e Gonzalo de Sandoval>

5013 altera *G* : alterar *M*

5014 lo pornán *G* : lo prenderán y lo pondrán *M*

5015 más *G* : el más *M*

5016 diese guerra, que *G* : diesen guerra, y que *M*

5017 podíamos *G* : podríamos *M*

5018 dij<imos+eron> <\ciertos soldados>

5019 los *G* : lo *M*

5020 <\y qué manera terníamos>

5021 <-al Montezuma>

5022 estuvimos *G* : estuvimos con el padre de la Merced *M*

5023 <-que es estando e>

Después destas pláticas, otro día por la mañana vinieron dos indios de Taxcala y muy<sup>5024</sup> secretamente con unas cartas de la Villa Rica. Y lo que se contenía en ellas<sup>5025</sup> decía que Juan de Escalante, que quedó por alguacil mayor, era muerto, y seis soldados juntamente con él, en una batalla que le dieron los mexicanos, y también le mataron el caballo y a muchos indios<sup>5026</sup> totonaques que llevó en su compañía. Y que todos los pueblos de la sierra y Cempual y su sujeto están alterados y no les quieren dar comida ni servir en la fortaleza, e que no saben qué se hacer. Y que como de antes los tenían por teules, que agora que han visto aquel desbarate les hacen fieros, así los totonaques como los mexicanos, y que no les tienen en nada ni saben qué remedio tomar. Y desde<sup>5027</sup> oímos aquellas nuevas, sabe Dios cuánto pesar tuvimos todos. Aqueste<sup>5028</sup> fue el primer desbarate que tuvimos en la Nueva España.

Miren los curiosos letores la adversa fortuna cómo vuelve<sup>5029</sup> rodando: ¡quién nos vio entrar en aquella cibdad con tan solene recibimiento y trunfante,<sup>5030</sup> y nos teníamos en posesión de ricos con lo que Montezuma nos daba cada día, así al capitán como a nosotros, e haber visto la casa por mí memorada<sup>5031</sup> llena de oro, y que nos tenían por<sup>5032</sup> teules, que son ídolos, y que todas las batallas vencíamos; e agora habernos venido tan gran<sup>5033</sup> desmán, que no nos tuviesen en aquella reputación que de antes, sino por hombres que podíamos ser vencidos, y haber sentido cómo se desvergonzaban contra nosotros! En fin de más razones, fue acordado que aquel mesmo día, de una manera o de otra, se prendiese Montezuma<sup>5034</sup> o morir todos sobre ello. Y porque, para que vean los letores de la manera que fue esta batalla de Juan de Escalante<sup>5035</sup> y cómo le mataron a él y los seis<sup>5036</sup> soldados y el caballo y los amigos totonaques que llevaba consigo, lo quiero aquí declarar antes de la prisión de Montezuma, por no quedallo<sup>5037</sup> atrás, porque es menester dallo bien a entender.<sup>5038</sup>

5024 Taxcala y muy *G* : Tlascalá muy *M*

5025 ellas *G* : ello *M*

5026 muchos indios *G* : nuestros indios *M*

5027 desde *G* : cuando *M*

5028 aque<l+ste> <-y>

5029 <-va> <\vuelve>

5030 trunfante *G* : triunfantes *M*

5031 memorada *G* : nombrada *M*

5032 <-tenernos en posesión de> <\nos tenían por>

5033 gran *G* : grande *M*

5034 <-prender a> <\se prendiese> Montezuma *G* : se prendiese a Montezuma *M*

5035 <\de Juan de Escalante>

5036 los seis *G* : a seis *M*

5037 quedallo *G* : dejarlo *M*

5038 </porque es menester dallo bien a entender>

## CAPÍTULO XCIII<sup>5039</sup>

*Cómo fue la batalla que dieron los capitanes mexicanos a Juan de Escalante, y cómo le mataron a él e al caballo y a seis soldados<sup>5040</sup> y a muchos amigos, indios totonaques, que también allí murieron<sup>5041</sup>*

Y es desta manera. Que ya me habran oído decir, en el capítulo-----<sup>5042</sup> que dello habla, que quando estábamos en un pueblo que se dice Quiahuiztlán, que se juntaron muchos pueblos, sus confederados, que eran amigos de los de Cempoal, y por consejo y convocación de nuestro capitán, que les atrajo a ello, quitó que no diesen tributo a Montezuma, y se le rebelaron, y fueron más de treinta pueblos en ello.<sup>5043</sup> Y esto fue quando le prendimos sus recaudadores, según otras veces dicho tengo en el capítulo que dello habla. Y quando partimos de Cempoal para venir a México, [82r] quedó en la Villa Rica por capitán y alguacil mayor de la Nueva España un Juan de Escalante, que era persona de mucho ser e amigo de Cortés, y le mandó que en todo lo que aquellos pueblos, nuestros amigos, hobiesen menester les favoreciese. Y parece ser que como el gran Montezuma tenía muchas guarniciones y capitanías<sup>5044</sup> de gente de guerra en todas las provincias, que siempre estaban junto a la raya dellos, porque una tenía en lo de Soconusco por guarda de lo de Guatemala<sup>5045</sup> y Chiapa, y otra tenía en lo de Guazacualco y otra capitanía en lo de Mechuacán y otra a la raya de Pánuco, entre Tuzapán y un pueblo que le pusimos por nombre Almería, que es en la costa del norte.

Y como aquella guarnición que tenía cerca de Tuzapán pareció ser demandaron tributos de indios e indias y bastimento<sup>5046</sup> para sus gentes a ciertos pueblos<sup>5047</sup> que estaban allí cerca o<sup>5048</sup> confinaban con ellos, que eran amigos de Cempoal y servían al Juan<sup>5049</sup> de Escalante y a los vecinos que quedaron en la Villa Rica y entendían en hacer la fortaleza. Y como les demandaban los mexicanos<sup>5050</sup> el tributo y servicio, dijeron que no se lo querían dar, porque Malinche les mandó que no lo diesen y que el gran Montezuma lo ha tenido por bien. Y los capitanes mexicanos respondieron que si no lo daban, que los vernían a destruir sus pueblos y llevarlos cativos, y que su señor Montezuma se lo había mandado de poco tiempo<sup>5051</sup> acá. Y desde<sup>5052</sup> aquellas amenazas vieron nuestros amigos los totonaques,<sup>5053</sup> vinieron al capitán<sup>5054</sup> Juan de Escalante e quéjanse<sup>5055</sup> reciamente que los mexicanos les vienen<sup>5056</sup> a robar y destruir sus tierras. Y

<sup>5039</sup> XCIII G : XCHI <93> A

<sup>5040</sup> <a él e al caballo> y a seis soldados <-y el caballo en que iba> G : a él y el caballo y a otros seis soldados M

<sup>5041</sup> </que también allí murieron>

<sup>5042</sup> Hay un espacio en blanco en G

<sup>5043</sup> pueblos en ello G : pueblos M

<sup>5044</sup> capitanías G : capitanes M

<sup>5045</sup> de lo de Guatemala G : de Guatemala M

<sup>5046</sup> tributo <-y> <\de> indios e indias y bastimento G : tributos de indios e indias y bastimentos M

<sup>5047</sup> <-grandes>

<sup>5048</sup> o G : y M

<sup>5049</sup> al Juan G : a Juan M

<sup>5050</sup> <los mexicanos>

<sup>5051</sup> <tiempo>

<sup>5052</sup> desde G : como M

<sup>5053</sup> los totonaques A : <\los tot(...)> G

<sup>5054</sup> <capitán>

<sup>5055</sup> quéjanse G : quejáronse M

<sup>5056</sup> vienen G : venían M

desque<sup>5057</sup> el Escalante lo entendió, envió mensajeros a los mismos mexicanos para que no hiciesen enojo ni robasen<sup>5058</sup> aquellos pueblos, pues su señor Montezuma lo había por bien,<sup>5059</sup> que somos todos grandes amigos; si no, que irá contra ellos y les dará guerra. Los mexicanos<sup>5060</sup> no hicieron caso de<sup>5061</sup> aquella respuesta ni fieros, y<sup>5062</sup> respondieron que en el campo los hallaría.

Y el Juan de Escalante, que era hombre muy bastante y de sangre en el ojo, apercibió todos los pueblos nuestros amigos de la sierra que viniesen con sus armas, que eran arcos, flechas, lanzas, rodela, y ansimismo apercibió los soldados más sueltos y sanos que tenía, porque ya he dicho otra vez que todos los más vecinos que quedaban en la Villa Rica estaban dolientes, y hombres<sup>5063</sup> de la mar. Y con dos tiros y un poco de pólvora y tres ballestas y dos escopetas y cuarenta soldados y sobre dos mil indios totonaques fue adonde estaban las guarniciones de los mexicanos, que andaban ya robando<sup>5064</sup> un pueblo de nuestros amigos,<sup>5065</sup> y en el campo se encontraron al cuarto del alba. Y como los mexicanos eran doblados<sup>5066</sup> que nuestros amigos los totonaques,<sup>5067</sup> e como siempre estaban temORIZADOS dellos en<sup>5068</sup> las guerras pasadas, a la primera refriega de flecha<sup>5069</sup> y vara y piedras y gritas huyeron<sup>5070</sup> y dejaron al Juan de Escalante peleando con los mexicanos; y de tal manera, que llegó con sus pobres soldados hasta un pueblo que llaman Almería, y le puso fuego y le quemó las casas. Allí reposó un poco, porque estaba mal herido, y en aquellas<sup>5071</sup> refriegas y guerra le llevaron un soldado vivo, que se decía Argüello, que era natural de León y tenía la cabeza muy grande y la barba prieta y crespa, y era muy rebusto de gesto y mancebo de muchas fuerzas. Y le hirieron muy malamente al Escalante y a otros<sup>5072</sup> seis soldados y le mataron el caballo, y se volvió a la Villa Rica y dende tres<sup>5073</sup> días murió él y los soldados.

Y desta manera pasó la que decimos de Almería,<sup>5074</sup> e no como lo cuenta el coronista Gómara, que dice en su historia que iba Pedro de Ircio a poblar a Pánuco con ciertos soldados. No sé en qué entendimiento de un tan retórico coronista cabía que había de escrebir tal cosa que, aunque con todos los soldados que estábamos con Cortés en México no llegamos a cuatrocientos, y los más heridos de las batallas de Tascala y Tabasco, que aun para bien velar<sup>5075</sup> no teníamos recaudo, ¡cuánto más enviar a poblar a

5057 desde *G* : como *M*

5058 <ni robasen>

5059 ha<+bía> por bien *G* : había a bien *M*

5060 Los mexicanos *G* : A los mexicanos *M*

5061 no <-se dieron nada por> <hicieron caso de> *G* : no se les dio nada de *M*

5062 </y>

5063 hombres *G* : eran hombres *M*

5064 <-estaban> <andaban ya> robando <-ya>

5065 amigos *G* : amigos los totonaques *M*

5066 doblados *G* : más doblados *M*

5067 los totonaques *A* : <los to(...)> *G*

5068 en *G* : de *M*

5069 flecha *G* : flechas *M*

5070 <-nuestros amigos>

5071 aquella<+s>

5072 a otros *G* : otros *M*

5073 <-en pocos> <dende> <-a po(...)> <tres>

5074 la que decimos de Almería *G* : lo que decimos de la Almería *M*

5075 No sé en qué entendimiento de un tan retórico coronista <cabía> que había de escrebir tal cosa que, aunque con todos los soldados que estábamos con Cortés en México no llegamos a cuatrocientos, y <-todos> los más heridos de las batallas de Tascala y Tabasco, que aun para bien velar *G* : Para bien velar *M*

Tabasco *A* : Ta(...) *G*

Pánuco! Y dice que iba por capitán el Pedro de Ircio, y aun<sup>5076</sup> en aquel tiempo no era capitán ni aun cuadrillero, ni le daban cargo ni se hacía cuenta dél,<sup>5077</sup> y se quedó con nosotros en México. También dice el mismo cronista otras muchas cosas sobre la prisión de Montezuma. Yo no le entiendo su escrebir, e había de mirar<sup>5078</sup> que cuando lo escrebía en su historia que había de haber vivos conquistadores de los de aquel tiempo que le dirían cuando lo leyesen: "Esto no pasó así; en esotro dice lo que quiere".<sup>5079</sup> Y dejallo he aquí, e volvamos a nuestra materia.<sup>5080</sup>

Y diré cómo los capitanes mexicanos, después de dalle la batalla que dicho tengo al Juan de Escalante,<sup>5081</sup> se lo hicieron saber a<sup>5082</sup> Montezuma, y aun le llevaron presentada la cabeza del Argüello, que pareció ser<sup>5083</sup> murió en el camino de las heridas, que vivo le llevaban. Y supimos que el Montezuma, cuando se la mostraron,<sup>5084</sup> como era rebusta y grande y tenía grandes barbas y crespas, hobo pavor y temió de la ver, y mandó que no la ofreciesen a ningún cu de México, sino en otros ídolos de otros pueblos. Y preguntó el Montezuma a sus capitanes que, siendo<sup>5085</sup> ellos muchos millares de guerreros, que cómo no vencieron a tan pocos teules. Y respondieron que no aprovechaban nada sus varas y flechas [82v] ni buen pelear, que no los pudieron hacer retraer, porque una gran tequēcihuata de Castilla venía delante dellos, y que aquella señora ponía a los mexicanos temor y decía palabras a sus teules que les esforzaba. Y el Montezuma entonces creyó que aquella gran señora era Santa María,<sup>5086</sup> y la que le habíamos dicho que era nuestra abogada, que de antes dimos<sup>5087</sup> al Montezuma<sup>5088</sup> con su precioso hijo en los brazos. Y porque esto yo no lo vi, porque estaba en México,<sup>5089</sup> sino lo que dijeron ciertos conquistadores que se hallaron en ello. Y plugiese a Dios que así fuese. Y ciertamente, todos los soldados que pasamos con Cortés tenemos muy creído, e así es verdad, y que<sup>5090</sup> la misericordia divina y Nuestra Señora la Virgen María<sup>5091</sup> siempre era con nosotros, por lo cual le doy muchas gracias. Y dejallo he aquí, y dire lo que pasamos<sup>5092</sup> en la prisión del gran Montezuma.

5076 y aun *G* : que ni aun *M*

5077 <ni le daban cargo, ni se hacía cuenta dél> *G* : ni se le daba cargo *M*

5078 Yo no le entiendo su escrebir, e había de mirar *G* : había de mirar *M*

5079 "Esto no pasó así; en esotro dice lo que quiere" *G* : "Esto pasa desta suerte" *M*

5080 <le volvamos a nuestra materia>

5081 al Juan de Escalante *A* : <al (...)> *G*

5082 a *G* : al *M*

5083 del Argüello, que pareció ser *G* : de Argüello, que parece ser *M*

5084 <-le mosaron la cabeza> <se la mos<+tr>aron> , como era rebusta *G* : lo mostraron como era robusto *M*

5085 a sus capitanes que, siendo *G* : que, siendo *M*

5086 señora <-era> <\era Santa María> *G* : señora que era Santa María *M*

5087 <-dieron> <de antes dimos>

5088 Montezuma *G* : gran Montezuma *M*

5089 <porque estaba en México>

5090 y que *G* : que *M*

5091 <la Virgen María>

5092 pasamos *G* : pasó *M*

## CAPÍTULO XCV<sup>5093</sup>

*De la prisión del gran Montezuma y lo que sobre ello se hizo*<sup>5094</sup>

Como<sup>5095</sup> teníamos acordado el día antes de prender al Montezuma, toda la noche estuvimos en oración rogando a Dios que fuese de tal manera<sup>5096</sup> que redundase para su santo servicio, y otro día de mañana fue acordado<sup>5097</sup> de la manera que había de ser. Llevó consigo Cortés cinco capitanes, que fueron Gonzalo de Sandoval,<sup>5098</sup> Juan Velázquez de León y Francisco de Lugo y Alonso de Ávila y a mí,<sup>5099</sup> con nuestras lenguas doña Marina y Aguilar; y todos nosotros<sup>5100</sup> mandó que estuviésemos muy a punto, y los de a caballo ensillados y enfrenados. En lo<sup>5101</sup> de las armas no había necesidad de ponello yo aquí por memoria, porque siempre, de día y de noche, estamos<sup>5102</sup> armados y calzados nuestros alpagates, que en aquella sazón era nuestro calzado, y cuando solíamos ir a hablar al Montezuma, siempre nos vía armados de aquella manera.<sup>5103</sup> Y esto digo, puesto que<sup>5104</sup> Cortés con los que con él íbamos con todas nuestras armas<sup>5105</sup> para le prender, no lo tenía el Montezuma por cosa nueva ni se alteraba<sup>5106</sup> dello. Ya puestos a punto todos, envíele nuestro capitán a hacelle saber como iba a su palacio, porque así lo tenía por costumbre, y no se alterase viéndole ir de sobresalto. Y el Montezuma bien entendió, poco mas o menos, que iba enojado por lo de Almería, y no temía, y mandó<sup>5107</sup> que fuese mucho en buen hora.

Y como entró Cortés,<sup>5108</sup> después de le haber hecho sus acatos acostumbrados, le dijo con nuestras lenguas: "Señor Montezuma, maravillado de vos estoy, que, siendo<sup>5109</sup> tan valeroso príncipe y haberse<sup>5110</sup> dado por nuestro amigo, mandar a vuestros capitanes que teniades en la costa cerca de Tuzapán que tomasen armas contra mis españoles, y tener atrevimiento de robar los pueblos que están en guarda y mamparo de nuestro rey y señor, y demandalles indios e indias para sacrificar, y matar un español, hermano mío, y un caballo". No le quiso decir del capitán ni de los seis<sup>5111</sup> soldados que murieron luego que llegaron a la Villa Rica, porque el Montezuma no lo alcanzó a saber, ni tampoco lo

<sup>5093</sup> XCV G : XCIII <\94> A

<sup>5094</sup> De la prisión de Montezuma y lo que sobre ella se hizo M

<sup>5095</sup> Como G : E como M

<sup>5096</sup> oración rogando a Dios que fuese de tal manera G : oración con el padre de la Merced rogando a Dios que fuese de tal modo M

<sup>5097</sup> <\fue acordado>

<sup>5098</sup> fue<+ron> <-Pedro de Alvarado y> Gonzalo de Sandoval G : fueron Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval M

<sup>5099</sup> Ávila <y a mí> G : Ávila M

<sup>5100</sup> <-ansí ballesteros como escopeteros>

<sup>5101</sup> los de a caballo ensillados y enfrenados. En lo G : los caballos ensillados y enfrenados. Y en lo M

<sup>5102</sup> estamos G : estábamos M

<sup>5103</sup> ma<ñ+ner>a

<sup>5104</sup> puesto que G : porque puesto que M

<sup>5105</sup> <-cinco capitanes iban> <\que con él íbamos> con todas <-sus> <\nuestras> armas G : cinco capitanes iban con todas sus armas M

<sup>5106</sup> no lo tenía <\el Montezuma> por cosa nueva ni se alteraba G : el Montezuma no lo tendría por cosa nueva ni se alteraría M

<sup>5107</sup> <y no temía> <\-en una castañeta y> mandó G : no temía; mandó A : no lo tenía en una castaña, y mandó M

<sup>5108</sup> <\Cortés>

<sup>5109</sup> <-muy> maravillado de vos <-estoy> <\estoy, que>, siendo G : muy maravillado estoy de vos, siendo M

<sup>5110</sup> haberse G : haberos M

<sup>5111</sup> <-cinco> <\seis>

supieron los indios<sup>5112</sup> capitanes que les dieron la guerra. Y más le dijo Cortés: “Que, teniéndole por tan su<sup>5113</sup> amigo, mandé a mis capitanes que, en todo lo que posible fuese, os sirviesen y favoresciesen, y vuestra merced, por el contrario, no<sup>5114</sup> lo ha hecho; e ansimismo en<sup>5115</sup> lo de Chulula tuvieron vuestros<sup>5116</sup> capitanes con gran copia<sup>5117</sup> de guerreros ordenado por vuestro mandado que nos matasen. Helo disimulado lo de entonces por lo mucho que os quiero, y ansimismo agora vuestros vasallos y capitanes se han desvergonzado y tienen pláticas secretas que nos queréis mandar<sup>5118</sup> matar. Por estas causas no querría encomenzar<sup>5119</sup> guerra ni destruir aquesta cibdad. Conviene que, para todo se escusar,<sup>5120</sup> que luego, callando y sin hacer ningún alboroto, se vaya<sup>5121</sup> con nosotros a nuestro aposento, que allí seréis servido y mirado muy bien, como en vuestra propia casa. Y que si alboroto o voces daba, que luego sería<sup>5122</sup> muerto de aquestos mis capitanes, que no los traigo para otro efeto”. Y cuando esto oyó el Montezuma, estuvo muy espantado y sin sentido, y respondió que nunca tal mandó que tomasen armas contra nosotros, y que enviaría luego a llamar sus capitanes y se sabría<sup>5123</sup> la verdad y los castigaría. Y luego, en aquel estante, quitó de su brazo y muñeca el sello y señal de Huichilobos, que aquello era cuando mandaba alguna cosa grave e de peso<sup>5124</sup> para que se cumpliese, e luego se cumplía.<sup>5125</sup> Y en lo de ir preso y salir de sus palacios contra su voluntad, que no era persona la suya para que tal le mandase<sup>5126</sup> e que no era su voluntad salir. Y Cortés le replicó muy buenas razones y Montezuma le respondía muy mejores, y que no había de salir de<sup>5127</sup> sus casas. Por manera que estuvieron más de media<sup>5128</sup> hora en estas pláticas.

Y desde<sup>5129</sup> Juan Velázquez de León y los demás capitanes vieron que se detenía con él y no vían la hora de habello sacado de sus casas y tenelle [83r] preso, hablaron a Cortés algo alterados y dijeron: “¿Qué hace vuestra merced ya con tantas palabras? ¡O le llevamos preso o dalle hemos de estocadas! Por eso, tórnele<sup>5130</sup> a decir que si da voces o hace alboroto que le mataremos,<sup>5131</sup> porque más vale que desta vez aseguremos nuestras vidas o las perdamos”. Y como el Juan Velázquez lo decía con voz algo alto<sup>5132</sup> y espantosa, porque así era su hablar, y el Montezuma vio a nuestros capitanes como enojados, preguntó a doña Marina que qué decían con aquellas palabras altas. Y como la doña Marina era muy entendida, le dijo: “Señor Montezuma, lo que yo os aconsejo es que vais<sup>5133</sup> luego con ellos a su aposento sin ruido ninguno, que yo sé que os harán

5112 <indios>

5113 teniéndole <-yo> <\-él> por tan <-mi> su

5114 </no>

5115 <en>

5116 tuv<o+i>eron> <-sus> <\vuestros>

5117 <\con> gran copia *G* : gran copia *M*

5118 <\mandar>

5119 encomenzar *G* : comenar *M*

5120 todo se escusar *G* : excusarlo todo *M*

5121 se vaya *G* : os vayáis *M*

5122 sería *G* : seréis *M*

5123 se sabría *G* : sabría *M*

5124 <\grave e de peso>

5125 <-su mando> <\se cumplía>

5126 mandase *G* : mandasen *M*

5127 <-allí>

5128 <-una> <\media>

5129 desde *G* : como *M*

5130 dalle hemos de estocadas! Por eso, tórnele *G* : le daremos de estocadas! Por eso, tornadle *M*

5131 matare<i+mo>s *G* : mataréis *M*

5132 alto *G* : alta *M*

5133 vais *G* : vayáis *M*



mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera, aquí quedaréis muerto, y en su aposento se sabrá la verdad". Y entonces el Montezuma dijo a Cortés: "Señor Malinche, ya que eso queréis que sea, yo tengo un hijo y dos hijas ligítimos, tomaldos<sup>5134</sup> en rehenes, y a mí no me hagáis esta afrenta. ¿Qué dirán mis principales si me vieses llevar preso?" Tornó a decir Cortés que su persona había de ir con ellos, y no había de ser otra cosa. Y en fin de muchas<sup>5135</sup> más razones que pasaron, dijo que él iría de buena voluntad. Y entonces Cortés y nuestros<sup>5136</sup> capitanes le hicieron muchas quiricias<sup>5137</sup> y le dijeron que le pedían por merced que no hobiese enojo y que dijese a sus capitanes y a los de su guarda que iba de su voluntad, porque había tenido plática de su ídolo Huichilobos y de los papas que le servían que convenía para su salud y guardar su vida estar con nosotros. Y luego le trujeron sus ricas andas en que solía salir con todos sus capitanes que le acompañaron. Fue<sup>5138</sup> a nuestro aposento, donde le pusimos guardas y velas, y todos cuantos servicios y placeres que le<sup>5139</sup> podíamos hacer, así Cortés como todos nosotros, tantos le hacíamos, y no se le echó prisiones ningunas. Y luego le vinieron a ver todos los mayores principales mexicanos<sup>5140</sup> y sus sobrinos a<sup>5141</sup> hablar con él y a saber la causa de su prisión, y si mandaba que nos diesen guerra. Y el Montezuma les respondió que él holgaba de estar algunos días allí con nosotros, de buena voluntad y no por fuerza, e que cuando<sup>5142</sup> él algo quisiese, que se lo diría, y que no se alborotasen ellos ni la cibdad ni tomasen pesar dello, porque aquesto que ha pasado de estar allí, que su Huichilobos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos papas que lo saben, que hablaron con su<sup>5143</sup> ídolo sobre ello.

Y desta manera que he dicho fue la prisión del gran Montezuma; y allí donde estaba, tenía su servicio y mujeres y baños en que se bañaba, y siempre a la continua estaban en su compañía veinte grandes señores y consejeros y capitanes, y se hizo a estar preso sin mostrar pasión en ello, y allí venían con pleitos embajadores de lejos<sup>5144</sup> tierras y le traían sus tributos y despachaban negocios de importancia. Acuérdome que cuando venían ante él grandes caciques de lejos tierras, sobre términos o<sup>5145</sup> pueblos o otras cosas de aquel arte, que por muy gran señor que fuese, se quitaba las mantas ricas y se ponía otras de henequén y de poca valía, y descalzo había de venir; y cuando llegaba a los aposentos, no entraba derecho, sino por un lado dellos; y cuando parescía delante del gran Montezuma, los ojos bajos en tierra, y antes que a él llegasen, le hacían tres reverencias y le decían: "Señor, mi señor e mi gran señor".<sup>5146</sup> Entonces le traían pintado y dibujado el pleito o embarazo<sup>5147</sup> sobre que venían en unos paños y<sup>5148</sup> mantas de henequén, y con unas varitas muy delgadas y pulidas le señalaban la causa del pleito. Y estaban allí junto al Montezuma dos hombres viejos, grandes caciques, y desde<sup>5149</sup> bien

<sup>5134</sup> ligítimos, tomaldos *G* : legítimas, tomaldas *M*

<sup>5135</sup> <\muchas>

<sup>5136</sup> Cortés y nuestros *G* : nuestros *M*

<sup>5137</sup> quiricias *G* : caricias *M*

<sup>5138</sup> Fue *G* : Y fue *M*

<sup>5139</sup> que le *G* : le *M*

<sup>5140</sup> <\mexicanos>

<sup>5141</sup> a *G* : e *M*

<sup>5142</sup> que cuando *G* : cuando *M*

<sup>5143</sup> <-el> <\su>

<sup>5144</sup> lejos *G* : lejas *M*

<sup>5145</sup> lejos tierras, sobre términos o *G* : otras tierras, sobre términos y *M*

<sup>5146</sup> señor e mi gran señor *G* : señor, mi gran señor *M*

<sup>5147</sup> embarazo *G* : negocio *M*

<sup>5148</sup> y *G* : o *M*

<sup>5149</sup> desde *G* : cuando *M*

habían entendido el pleito aquellos jueces, se lo<sup>5150</sup> decían al Montezuma la justicia que tenía. Con<sup>5151</sup> pocas palabras los despachaba y mandaba quien había de llevar las tierras o pueblos, y sin más replicar en ello, se salían los pleiteantes sin volver las espaldas, y con las tres reverencias se salían hasta la sala. Y desde<sup>5152</sup> se veían fuera de su presencia del Montezuma, se ponían otras mantas ricas y se paseaban por México.

Y dejaré de decir al presente desta prisión. Y digamos cómo los mensajeros que envió el Montezuma con su señal y sello a llamar sus capitanes que mataron nuestros soldados vinieron ante él presos,<sup>5153</sup> y lo que con ellos habló yo no lo sé, mas que se los envió a Cortés para que hiciese justicia dellos. Y tomada su confesión, sin estar el Montezuma delante, confesaron ser verdad lo atrás ya por mí dicho e que su señor se lo había mandado que diesen guerra y cobrasen los tributos, y que si<sup>5154</sup> algunos teules fuesen en su defensa, que también les diesen guerra o matasen. E vista esta confesión por Cortés, envióselo a hacer saber<sup>5155</sup> al Montezuma cómo le condenaban en aquella cosa, y él se desculpó cuanto pudo. Y nuestro capitán le<sup>5156</sup> envió a decir que él así lo creía, que puesto que merecía castigo conforme a lo que nuestro rey manda, que la persona que manda matar a otros, sin culpa o con culpa, que muera por ello; mas que le quiere tanto y le desea todo bien, que ya que a[83v]quella culpa tuviese, que antes la pagaría el Cortés por su persona que vérsela pasar al Montezuma. Y con todo esto que le envió a decir,<sup>5157</sup> estaba temeroso. Y sin más gastar<sup>5158</sup> razones, Cortés sentenció aquellos<sup>5159</sup> capitanes a muerte e que fuesen quemados delante los<sup>5160</sup> palacios del Montezuma, e así se ejecutó luego la sentencia. Y porque no hobiese algún embarazo<sup>5161</sup> entre tanto que se quemaban, mandó echar unos grillos al mismo Montezuma. Y desde<sup>5162</sup> se los echaron, él hacía bramuras; y si de antes estaba temeroso, entonces estuvo mucho más. Y después de quemados,<sup>5163</sup> fue nuestro Cortés con cinco de nuestros capitanes<sup>5164</sup> a su aposento, y él mismo le quitó los grillos,<sup>5165</sup> y tales palabras le dijo y tan amorosas, que se le pasó luego el enojo. Porque nuestro Cortés le dijo<sup>5166</sup> que no solamente le tenía por hermano, sino mucho<sup>5167</sup> más, e que como es señor y rey de tantos pueblos y provincias, que si el podía, el tiempo andando, le haría que fuese señor de más tierras de las que no ha podido conquistar ni le obedecían; y que si quiere ir a sus palacios, que le da licencia para ello.

---

5150 se lo *G* : le *M*

5151 Con *G* : Y con *M*

5152 desde *G* : cuando *M*

5153 vinieron ante él <-Montezuma> <\presos> *G* : los trajeron ante él presos *M*

5154 que si *G* : si *M*

5155 a hacer saber *G* : a decir *M*

5156 le *G* : lo *M*

5157 <-no las tenía todas consigo que>

5158 <\gastar>

5159 aquellos *G* : a aquellos *M*

5160 los *G* : de los *M*

5161 embarazo *G* : impedimento *M*

5162 desde *G* : cuando *M*

5163 <-y luego> <\Y después de quemados>

5164 <\con cinco de nuestros capitanes>

5165 <-se> <\le<-s> quitó los<\grillos>

5166 le dijo <\-con(...)> y tan amorosas, que se le pasó luego el enojo. Porque nuestro Cortés le dijo *G* :

le dijo *M*

5167 mucho *G* : en mucho *M*

Y decíase<sup>5168</sup> Cortés con nuestras lenguas, y cuando se lo estaba diciendo Cortés, parecía que<sup>5169</sup> se le saltaban las lágrimas de los ojos al Montezuma. Y<sup>5170</sup> respondió con gran cortesía que se lo tenía en merced; empero, bien entendió que todo era<sup>5171</sup> palabras, las de Cortés,<sup>5172</sup> e que agora al presente que convenía estar allí preso, porque, por ventura, como sus principales son muchos e sus sobrinos y parientes le vienen cada día a decir que será bien darnos guerra y sacallo de prisión, que desde le<sup>5173</sup> vean fuera, que le atraerán a ello, e que no quería ver en su cibdad revueltas; e que si no hace su voluntad, por ventura querrán alzar a otro señor. Y que él les quitaba aquellos<sup>5174</sup> pensamientos con decilles que su dios Huichilobos se lo ha enviado a decir que esté preso. E a lo que entendimos, e lo más cierto,<sup>5175</sup> Cortés había dicho a Aguilar que le dijese secreto<sup>5176</sup> que, aunque Malinche le mandase salir de la prisión,<sup>5177</sup> que los demás de nuestros capitanes e soldados<sup>5178</sup> no queríamos. Y desde<sup>5179</sup> aquello lo oyó Cortés, le echó los brazos encima y le abrazó y dijo: "No en balde, señor Montezuma, os quiero tanto como a mí mismo". Y luego Montezuma le demandó<sup>5180</sup> a Cortés un paje español<sup>5181</sup> que le servía que sabía ya la lengua, que se decía Orteguilla. Y fue harto provechoso, así para el Montezuma como para nosotros, porque de aquel paje inquiría y sabía muchas cosas de las de Castilla el Montezuma,<sup>5182</sup> y nosotros de lo que le decían<sup>5183</sup> sus capitanes, y verdaderamente le era tan buen servicial el paje, que le quería mucho el Montezuma.<sup>5184</sup>

Dejemos de hablar de cómo estaba ya el Montezuma algo contento<sup>5185</sup> con los grandes halagos y servicios y conversación<sup>5186</sup> que con todos nosotros tenía, porque siempre que ante él pasábamos, y aunque fuese Cortés, le quitábamos los bonetes de armas o cascos que siempre estábamos armados, y él nos hacía gran medida y honra<sup>5187</sup> a todos. Y digamos los nombres de aquellos capitanes de Montezuma que se quemaron por justicia. El principal<sup>5188</sup> se decía Quetzalpopoca, y<sup>5189</sup> los otros se decían, el uno Coate y el otro Quiavit; el<sup>5190</sup> otro no me acuerdo el nombre, que poco va en<sup>5191</sup> saber sus nombres. Y digamos que como este castigo se supo en todas las provincias de la Nueva España, temieron, y los pueblos de la costa adonde mataron nuestros soldados volvieron a servir

5168 decíasele <-nuestro> G : decírselo M

5169 <Cortés, parecía que> G : Cortés, parecía M

5170 <-y el Montezuma> <\al Montezuma. Y>

5171 empero, bien entendió que todo era G : porque, bien entendió que todo eran M

5172 <empero, bien entendió que todo era palabras, las de Cortés>

5173 desde le G : cuando lo M

5174 aquellos G : de aquellos M

5175 <e lo más cierto>

5176 Aguilar que le dijese secreto G : Aguilar, la lengua, que le dijese de secreto M

5177 <de la prisión>

5178 los <demás de nuestros> capitanes <e soldados> G : los demás capitanes nuestros y soldados M

5179 desde G : como M

5180 le demandó G : demandó M

5181 <español>

5182 <de las de Castilla> el Montezuma <-de las cosas de Castilla>

5183 <-de cosas y nuevas que> <de lo que le decían> G : de lo que decían M

5184 <el paje>, que le quería<-n> mucho <-\el Montezuma> G : que lo quería mucho el Montezuma M

5185 de cómo estaba ya el Montezuma <-muy> <\algo> contento G : cómo estaba ya el Montezuma contento M

5186 conversación G : conversaciones M

5187 honra G : honra M

5188 El principal <-y general> que se decía G : que se decía el principal M

5189 <-a>

5190 el G : y el M

5191 <-que> <\en>

muy bien a los vecinos que quedaban en la Villa Rica. E han de considerar los curiosos que esto leyeren tan grandes hechos que entonces hicimos: dar con los navíos al través; lo otro, osar entrar en tan fuerte cibdad, teniendo tantos avisos que allí nos habían de matar desde<sup>5192</sup> dentro nos tuviesen; lo otro, tener tanta osadía: osar prender<sup>5193</sup> al gran Montezuma, que era rey de aquella tierra, dentro en su gran cibdad y en sus mismos palacios, teniendo tan gran número de guerreros de su guarda; y lo otro, osar quemar sus capitanes delante<sup>5194</sup> sus palacios y echalle grillos entre tanto que se hacía la justicia. Muchas<sup>5195</sup> veces, agora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes, y digo que nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios. Porque ¿qué hombres habido<sup>5196</sup> en el mundo que osasen entrar, cuatrocientos soldados, y aun no llegamos a ellos, en una fuerte cibdad como es<sup>5197</sup> México, que es mayor que Venencia, estando apartados<sup>5198</sup> de nuestra Castilla sobre más de mil y quinientas leguas,<sup>5199</sup> prender a un tan gran señor y hacer justicia de sus capitanes delante dél?<sup>5200</sup> Porque hay mucho que ponderar en ello, y no así secamente como yo lo digo. Pasaré adelante y diré cómo Cortés despachó luego otro capitán que estuviese en la Villa Rica como estaba el Juan de Escalante que mataron.<sup>5201</sup>

---

5192 desde *G* : cuando *M*

5193 osadía: osar prender *G* : osadía de prender *M*

5194 delante *G* : delante de *M*

5195 Muchas *G* : que muchas *M*

5196 habido *G* : ha habido *M*

5197 cuatrocientos soldados, y aun no llegamos a ellos, en una fuerte cibdad como es *G* : cuatrocientos y cincuenta soldados, y aun no llegábamos a ellos, en una tan fuerte cibdad como *M*

5198 apartados *G* : tan apartados *M*

5199 <-y>

5200 <\dél>

5201 <-y lo que sobre ello pasó> </como estaba el Juan de Escalante que mataron> *G* : como estaba el Juan Escalante que mataron *M*

## CAPÍTULO XCVI<sup>5202</sup>

*Cómo nuestro Cortés envió a la Villa Rica por teniente y<sup>5203</sup> capitán a un hidalgo que se decía Alonso de Grado en lugar del alguacil mayor Juan de Escalante, y el alguacilazgo mayor [84r] se lo dio a Gonzalo de Sandoval, y desde entonces fue alguacil mayor, y lo que sobre ello pasó diré adelante*

Después de fecha justica de Quetzalpopoca y sus capitanes y amansado el gran Montezuma, acordó nuestro capitán de enviar<sup>5204</sup> a la Villa Rica por teniente della a un soldado<sup>5205</sup> que se decía Alonso de Grado, porque era hombre muy entendido y de buena plática y presencia y músico e gran escribano. Este Alonso de Grado era uno de los que siempre fue<sup>5206</sup> contrario de nuestro Cortés para que<sup>5207</sup> no fuésemos a México y nos volviésemos a la Villa Rica cuando hobo en lo de Tascala ciertos corrillos, ya por mí dichos en el capítulo que dello habla. Y el Alonso de Grado<sup>5208</sup> era el que lo muñía; y si como era<sup>5209</sup> de buenas gracias, fuera hombre de guerra, bien le ayudara todo junto. Y esto digo porque cuando nuestro Cortés le dio el cargo, como conocía su condición, que no era hombre de afrenta, y Cortés<sup>5210</sup> era gracioso en lo que decía, le dijo: "He aquí, señor Alonso de Grado, vuestros deseos cumplidos, que iréis agora a la Villa Rica, como lo deseábades,<sup>5211</sup> y entenderéis en la fortaleza; y mirá no vais<sup>5212</sup> a ninguna entrada, como hizo Juan de Escalante, y os maten". Y cuando se lo estaba diciendo, guiñaba el ojo porque lo viésemos los soldados que allí nos hallamos e sintiésemos a qué fin lo decía, porque conocía<sup>5213</sup> dél que aunque se lo mandara con pena,<sup>5214</sup> no fuera.

Pues dadas las provisiones e instrucciones de lo que había de hacer, el Alonso de Grado le suplicó<sup>5215</sup> que le hiciese merced de la vara de alguacil mayor como la tenía<sup>5216</sup> el Juan de Escalante, que mataron los indios. E Cortés le dijo<sup>5217</sup> que ya la había dado a Gonzalo de Sandoval, e que para él, que no le<sup>5218</sup> faltaría, el tiempo andando, otro oficio muy honroso, e que se fuese con Dios. Y le encargó que mirase por los vecinos e los honrase, y a los indios amigos no se les hiciese ningún agravio ni se les tomase cosa por fuena, y que a dos<sup>5219</sup> herreros que en aquella villa quedaban<sup>5220</sup> y les había enviado a decir y mandar que luego hiciesen dos cadenas gruesas de hierro y anclas que sacaron<sup>5221</sup> de

5202 XCVI G : XCV <95> A

5203 <-a un> <\y>

5204 amansado el gran Montezuma, acordó nuestro capitán de enviar G : sosegado el gran Montezuma, acordó de enviar nuestro capitán M

5205 <-hidalgo> <\soldado>

5206 <-era> <\fue>

5207 nuestro Cortés para que G : nuestro capitán Cortés porque M

5208 <\que dello habla>. Y <\el Alonso de Grado>

5209 muñía; y si como era G : muñía y hablaba; y si como era hombre M

5210 <\Cortés>

5211 lo deseábades G : deseabais M

5212 vais G : vayáis M

5213 conocía G : sabía M

5214 <\con pena>

5215 le suplicó G : le suplicó a Cortés M

5216 <-era> <\tenía>

5217 Cortés le dijo G : le dijo M

5218 que no le G : no le M

5219 a <-tres> <\dos> G : dos M

5220 queda<b+r>an

5221 saca<se+ron>n

los navíos que dimos al través,<sup>5222</sup> que con brevedad las enviase, y que diese priesa en<sup>5223</sup> la fortaleza, que se acabase de poner y enmaderar la madera e cubrilla de teja.<sup>5224</sup>

Y como el Alonso de Grado llegó a la villa,<sup>5225</sup> mostró mucha gravedad con los vecinos y quería hacerse servir dellos como gran señor, y con<sup>5226</sup> los pueblos que estaban de paz, que fueron<sup>5227</sup> más de treinta, enviaba a les demandar joyas de oro<sup>5228</sup> e indias hermosas; y en la fortaleza no se le daba nada para<sup>5229</sup> entender en ella. En lo que gastaba el tiempo era en bien comer y en jugar,<sup>5230</sup> y sobre todo esto, que fue peor que lo pasado,<sup>5231</sup> secretamente convocaba a sus amigos e a los que no lo eran para que si viniese aquella tierra<sup>5232</sup> Diego Velázquez, de Cuba, o cualquier su<sup>5233</sup> capitán, de dalle la tierra e hacerse con él. Todo lo cual muy en posta se lo hicieron saber por cartas a Cortés a México.<sup>5234</sup> Y como lo supo, hobo enojo consigo<sup>5235</sup> mismo por haber enviado al Grado,<sup>5236</sup> conociéndole sus malas entrañas e condición dañada.<sup>5237</sup> Y como tenía<sup>5238</sup> siempre en el pensamiento<sup>5239</sup> que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, por una parte o por otra había de alcanzar a saber cómo habíamos enviado nuestros<sup>5240</sup> procuradores a Su Majestad e que no le acudiríamos a cosa ninguna, e que por ventura enviaría armada y capitanes contra nosotros, paresciole que sería bien poner hombre de quien fiar el puerto e la villa,<sup>5241</sup> y envió a Gonzalo de Sandoval, que ya era alguacil mayor por muerte del Juan<sup>5242</sup> de Escalante, y llevó en su compañía a Pedro de Ircio, aquel de quien cuenta el coronista Gómara que iba a poblar a Pánuco. Y entonces el Pedro de Ircio<sup>5243</sup> fue a la villa, y tomó tanta amistad<sup>5244</sup> Gonzalo de Sandoval con él, porque el Pedro de Ircio, como había sido criado<sup>5245</sup> en la casa del conde de Urueña<sup>5246</sup> y de don Pedro Girón, siempre contaba lo que les había acontecido; y como el Gonzalo de Sandoval era de buena voluntad y no nada malicioso, y le contaba aquellos cuentos, que le complacían,<sup>5247</sup> tomó amistad con él, como dicho tengo, y siempre le hizo subir hasta ser capitán. Y si

---

5222 <-y>

5223 en *G* : a *M*

5224 y enmaderar la madera e cubrilla de teja *A* : <y en(...)> la madera <e cubrilla de teja> *G* : enmaderar y cubrir de teja *M*. *A* lee redundantemente, sin sentido

5225 <-Rica>

5226 <-queríase hacer> <\quería hacerse> servir dellos como gran señor, y con *G* : queríase hacer servir dellos como gran señor, e a *M*

5227 <-serían> <\fueron>

5228 enviaba a les demandar joyas de <-oy> *G* : los enviaba a demandar joyas de oro *M*

5229 para *G* : de *M*

5230 <-al trunfo>

5231 <\que lo pasado>

5232 <\aquella tierra>

5233 </su>

5234 <-a nuestro> <\a> Cortés <\a México>

5235 <-de sí> <\consigo>

5236 al Grado *G* : a Alonso de Grado *M*

5237 <\sus malas entrañas e condición dañada>

5238 tenía *G* : Cortés tenía *M*

5239 <\-Cortés>

5240 nuestros *G* : a nuestros *M*

5241 <e la villa>

5242 ya era alguacil mayor por muerte del Juan *G* : era alguacil mayor por muerte de Juan *M*

5243 <\el Pedro de Ircio>

5244 <\tanta amistad> <-con él>

5245 <-allegado> <\criado> *G* : mozo de espuelas *M*

5246 Ur<+u>eña

5247 <\le contaba aquellos cuentos> que le complacían *G* : le contaba aquellos cuentos *M*

en este tiempo de agora<sup>5248</sup> fuera, algunas palabras que no serán de decir<sup>5249</sup> decía el Pedro de Ircio, en lugar de gracias, que se las reprehendía harto Gonzalo de Sandoval, le castigarían por ellas por el santo oficio.<sup>5250</sup>

Dejemos de contar [84v] vidas ajenas. Y volvamos a Gonzalo de Sandoval, que llegó a la Villa Rica y luego envió preso a México con indios que lo guardasen al<sup>5251</sup> Alonso de Grado, porque así se lo mandó Cortés. Y todos los vecinos querían mucho al<sup>5252</sup> Gonzalo de Sandoval, porque a los que halló que estaban dolientes él les proveía<sup>5253</sup> lo mejor que podía y les mostraba<sup>5254</sup> mucho amor, y a los pueblos de paz tenía en mucha justicia y les favorecía en todo lo que podía,<sup>5255</sup> y en la fortaleza comenzó a enmaderar e tejar.<sup>5256</sup> Y hacía todas las cosas como convienen hacer: todo lo que los buenos capitanes son obligados a hacer,<sup>5257</sup> y fue harto provechoso a Cortés y a todos nosotros, como adelante verán en su tiempo e sazón.<sup>5258</sup> Dejemos al<sup>5259</sup> Sandoval en la Villa Rica. Y volvamos al<sup>5260</sup> Alonso de Grado, que llegó preso a México y quería ir a hablar a Cortés, y no le consintió que pareciese delante dél, antes le mandó echar preso en un cepo de madera que entonces hicieron nuevamente. Acuérdomes que olía la madera de aquel cepo como a sabor de ajos o<sup>5261</sup> cebollas. Y estuvo preso dos días. E como el Alonso de Grado era muy plático y hombre de muchos medios, hizo grandes ofrecimientos a Cortés que le sería muy servidor y en todo le sería leal. Y tantas muestras de desealle servir le hizo, que le convenció<sup>5262</sup> y luego le soltó, y aun desde allí adelante vi que siempre privaba con Cortés,<sup>5263</sup> mas no para que le diese cargos de cosas de guerra, sino conforme a su condición; y aun, el tiempo andando, le dio la contaduría que solía tener Alonso de Ávila, porque en aquel tiempo envió al mismo Alonso de Ávila a la isla de Santo Domingo por procurador, según adelante diré en su coyuntura.<sup>5264</sup>

No quiero dejar de traer aquí a la memoria cómo, cuando Cortés envió a Gonzalo de Sandoval a la Villa Rica por teniente y capitán y alguacil mayor, le mandó que, así como llegase, le enviase dos herreros<sup>5265</sup> con todos sus aparejos<sup>5266</sup> de fuelles y herramientas y mucho hierro de lo de los navíos que dimos al través, y las dos cadenas grandes de hierro que estaban ya hechas, y que enviase velas y jarcias y pez y estopa y una aguja de marear y todo otro cualquier aparejo para hacer dos bergantines para andar

5248 <\de agora>

5249 que no serán de decir A : <\que no (...) dezir\> G : mal dichas M

5250 le castigar<+i>an por ellas por el santo oficio G : que le castigarían por ellas en muchos tribunales M

5251 al G : a M

5252 al G : a M

5253 dolientes él les proveía A : enfermos los proveyó de comida M

a los que halló que estaban dolientes A : <-el que estaba doliente le> <\a los (...) halló que estaban dolientes> G

5254 mostraba G : mostró M

5255 lo que podía G : lo que se les ofrecía M

5256 <\e tejar>

5257 convienen hacer todo<-s> <\lo que> los buenos capitanes <\son obligados> <\a hacer> G : conviene hacer todo lo que los buenos capitanes son obligados M

5258 <\en su tiempo e sazón>

5259 al G : a M

5260 al G : a M

5261 o G : y M

5262 le <-temía> <\sería> muy servidor y en todo le sería leal <-tad> Y tantas muestras de desealle servir le hizo, que le convenció G : le sería M

5263 <-él> <\Cortés>

5264 <\en su coyuntura>

5265 <-de tres que allí estaban>

5266 aparejos G : aderezos M

en la laguna de México,<sup>5267</sup> lo cual luego se lo envió Sandoval muy cumplidamente según y de la manera que lo mandó.

---

<sup>5267</sup> <\de México>



## CAPÍTULO XCVII<sup>5268</sup>

*Cómo estando el gran Montezuma preso, siempre Cortés y todos nuestros soldados<sup>5269</sup> festejamos y regocijamos,<sup>5270</sup> y aun se le dio licencia para ir a caza, e fue esta licencia para ver su intención<sup>5271</sup>*

Como nuestro capitán en todo era muy diligente y vido que el Monezuma estaba preso, y por temor no se congojase con estar encerrado y detenido, procuraba cada día, después de haber rezado (que entonces no teníamos vino para decir misa), de ille a tener palacio. E iban con él cuatro capitanes, especialmente<sup>5272</sup> Juan Velázquez de León y Diego de Ordás, y preguntaban al Montezuma con mucho acato que qué tal estaba, y que mirase lo que manda,<sup>5273</sup> que todo se haría, y que no tuviese congoja de su prisión. Y él<sup>5274</sup> respondía que antes se holgaba de estar preso, y esto porque nuestros dioses nos<sup>5275</sup> daban poder para ello, o su Huichilobos lo permitía. Y de plática en plática, le dieron a entender<sup>5276</sup> más por estenso las cosas de nuestra santa fe y el gran poder del Emperador nuestro señor. Y aun algunas veces jugaba el Montezuma con Cortés al totoloque, que es un juego que ellos así le llaman, con unos bodoquillos chicos muy lisos que tenían hechos de oro<sup>5277</sup> para aquel juego, y tiraban con los<sup>5278</sup> bodoquillos algo lejos a unos tejuelos que también eran<sup>5279</sup> de oro, e a cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas e joyas ricas<sup>5280</sup> que ponían.

Acuérdome que tanteaba a Cortés Pedro de Alvarado e al gran Montezuma un sobrino suyo, gran señor, y el Pedro de Alvarado siempre tanteaba una raya de más de las que había Cortés. Y el Montezuma como lo vio,<sup>5281</sup> decía, con gracia y risa, que no quería que le tantease a Cortés<sup>5282</sup> el Tonatio, que así llamaban al Pedro de Alvarado, porque hacía mucho ixoxol en lo que tanteaba, [85r] que quiere decir en su lengua que mentía,<sup>5283</sup> que echaba siempre una raya de más. Y Cortés y todos nosotros, los soldados que en aquella sazón hacíamos guarda, no podíamos estar de risa por lo que dijo el gran Montezuma. Dirán agora que por qué nos reímos de aquella palabra.<sup>5284</sup> Es porque el Pedro de Alvarado, puesto que era de gentil cuerpo e buena manera, era vicioso en el hablar demasiado; y como le conocimos su condición, por contento desto nos reímos

<sup>5268</sup> XCVII G : XCVI <\96> A

<sup>5269</sup> <-sus> <\todos nuestros soldados>

<sup>5270</sup> festejamos y regocijamos G : le festejábamos y regocijábamos M

<sup>5271</sup> para ir a a caza, e <\fue esta licencia para ver su intención> G : para ir a sus cúes M

<sup>5272</sup> especialmente <-Pedro de Alvarado y> G : especialmente Pedro de Alvarado y M

<sup>5273</sup> mucho acato que qué tal estaba, y que mirase lo que manda G : mucha cortesía, y que mirase lo que mandaba M

<sup>5274</sup> él G : le M

<sup>5275</sup> <-o que> por<\que> nuestros dioses <\nos> G : esto que nuestros dioses nos M

<sup>5276</sup> d<aba+iero>n a entender G : dieron a entender por medio del fraile M

<sup>5277</sup> <\de oro>

<sup>5278</sup> los G : aquellos M

<sup>5279</sup> <\que también eran>

<sup>5280</sup> <-de oro> <\e joyas ricas>

<sup>5281</sup> <\como lo vio>

<sup>5282</sup> <\a Cortés>

<sup>5283</sup> <-en esta> <\en su> lengua <\que mentía>

<sup>5284</sup> aquella palabra A : aquella (...) G

tanto.<sup>5285</sup> Y si ganaba Cortés, daba las joyas<sup>5286</sup> aquellos sus sobrinos y privados del Montezuma que le servían; y si ganaba<sup>5287</sup> Montezuma, nos lo repartía a los soldados que le<sup>5288</sup> hacíamos guarda. Y aun no por lo que nos daba del juego<sup>5289</sup> dejaba cada día de darnos presentes de oro y ropa, así a nosotros como<sup>5290</sup> al capitán de la guarda, que entonces era Juan Velázquez de León, y en todo se mostraba grande su amigo de Montezuma.

Y también<sup>5291</sup> me acuerdo que era de la vela un soldado muy alto de cuerpo y bien dispuesto<sup>5292</sup> y de muy grandes fuerzas, que se decía Hulano de Trujillo, y era hombre de la mar, y cuando le cabía el cuarto de<sup>5293</sup> noche de la vela, era tan mal mirado,<sup>5294</sup> que, hablando aquí con acato de los señores leyentes, hacía cosas deshonestas,<sup>5295</sup> que lo oyó el Montezuma. E como era un rey destas tierras, tan<sup>5296</sup> valeroso, túvolo a mala crianza y desacato que, en parte que él lo oyese<sup>5297</sup> se hiciese tal cosa y sin crianza de su persona; y preguntó<sup>5298</sup> a su paje Orteguilla que quién era aquel malcriado e sucio;<sup>5299</sup> y dijo que era hombre que solía andar en la mar y que no sabe de pulicía e buena crianza.<sup>5300</sup> Y también le dio a entender de la calidad de cada uno de los soldados que allí estábamos, cuál era caballero o<sup>5301</sup> cuál no, y le decía a la continua muchas cosas que el Montezuma deseaba saber.<sup>5302</sup> Volvamos<sup>5303</sup> a nuestro soldado Trujillo, que desde fue de día, Montezuma lo mandó llamar y le dijo que por qué era de aquella condición que, sin tener miramientos a su persona, no tenía aquel acato debido; que le rogaba que otra vez no lo hiciese, y mandole dar una joya de oro que pesaba cinco pesos. Y el<sup>5304</sup> Trujillo no se le dio nada por lo que le dijo, y otra noche lo hizo adrede lo mismo,<sup>5305</sup> creyendo que le daría otra cosa, y el Montezuma lo hizo saber a Juan Velázquez, capitán de la guarda; y mandó

5285 <Dirán ahora que por qué nos reímos de aquella palabra. Es porque el Pedro de Alvarado, puesto que era de gentil cuerpo e buena manera, era vicioso en el hablar demasiado; y como le conocimos su condición, por conten(...)> nos reímos tanto <-E volvamos al juego> G : por contento desto nos reímos tanto A

5286 daba<los+las joyas>

5287 <-el>

5288 <le>

5289 <-no, darnos> <-grandes>

5290 <-a Cortés y>

5291 en todo se mos<+tr>aba <-muy gran señor> <-e cuan gran (...)> <grande su amigo de Montezuma>. Y también G : en todo se mostraba Juan Velázquez de León grande amigo e servidos de Montezuma. También M

5292 <y bien dispuesto>

5293 de G : de la M

5294 <-y sin acato>

5295 <-daba unos traques> <hacía cosas deshonestas> G : daba unos traques M

5296 <destas tierras>, tan G : destas tierras, y tan M

5297 en parte que él lo oyese A : <-delante dél> <en parte lo o(...)> G

5298 y <sin crianza de su persona>; y preguntó <-el Montezuma> G : sin tener respeto a su persona; y preguntó M

5299 <le sucio>

5300 <le buena crianza>

5301 o G : y M

5302 <-en lo que preguntaba y>

5303 Volvamos G : Y volvamos M

5304 el G : al M

5305 lo que le dijo, y otra noche <-adrede> lo <hizo adrede lo mismo> <-tiró otro traque> G : lo que dijo, y otra noche adrede tiró otro traque G

luego el capitán<sup>5306</sup> quitar al<sup>5307</sup> Trujillo que no velase más y con palabras ásperas le reprehendieron.<sup>5308</sup>

También acaesció que otro soldado que se decía Pero López, gran balletero, y era hombre que no se le entendía mucho y era bien dispuesto y velaba al Montezuma, y sobre si era hora de tomar el cuarto<sup>5309</sup> o no de noche,<sup>5310</sup> tuvo palabras con un cuadrillero, y dijo: "¡Oh, pesia a tal con este perro, que por velalle a la contina estoy muy<sup>5311</sup> malo del estómago, para me morir!" Y el Montezuma oyó aquella palabra y pesole en el alma. Y cuando vino Cortés a tenelle palacio, lo alcanzó a saber, y tomó tanto enojo dello, que el Pero López, con ser muy buen soldado, le mandó azotar dentro en nuestros aposentos. Y desde allí adelante, todos los soldados a quien cabía la vela, con mucho silencio y crianza estaban velando,<sup>5312</sup> puesto que no había menester mandallo a muchos de nosotros,<sup>5313</sup> que le velábamos sobre este buen comedimiento que con aqueste gran cacique habíamos de tener. Y él bien conocía a todos y sabía nuestros hombres y aun calidades, y era tan bueno, que a todos nos daba joyas, a otros mantas e indias hermosas.

Como en aquel tiempo yo era<sup>5314</sup> mancebo y siempre que estaba en su guarda o pasaba delante dél<sup>5315</sup> con muy gran acato<sup>5316</sup> le quitaba mi bonete de armas, y aun le había<sup>5317</sup> dicho el paje Ortega<sup>5318</sup> que vine dos veces a descubrir esta Nueva España primero que Cortés, y yo le había hablado al Orteguilla<sup>5319</sup> que le quería demandar a Montezuma<sup>5320</sup> que me hiciese merced de una india muy hermosa.<sup>5321</sup> Y como lo supo el Montezuma,<sup>5322</sup> me mandó llamar e me dijo: "Bernal Díaz del Castillo, hanme dicho que tenéis motolínea de ropa y oro, y os<sup>5323</sup> mandaré dar hoy una buena moza; tratada muy bien, que es hija de hombre principal; y también os darán oro y mantas". Yo le respondí, con mucho acato, que le besaba las manos por tan gran merced, y que Dios Nuestro Señor le prosperase. Y parece ser preguntó al paje que qué había respondido, y le declaró la respuesta; y dizque le dijo<sup>5324</sup> el Montezuma: "De noble condición me parece Bernal Díaz".<sup>5325</sup> Porque a todos nos sabía los nombres, como dicho tengo.<sup>5326</sup> E me mandó dar tres tejuelos de oro e dos cargas de mantas.<sup>5327</sup>

---

5306 <el capitán>

5307 al *G* : a *M*

5308 reprehendieron *G* : respondieron *M*

5309 <-y estar mal de las armas (...)>

5310 o no de noche *G* : o no *M*

5311 <muy>

5312 <-estábamos> <estaban velando>

5313 mandallo a muchos <-soldados> <de nosotros> *G* : mandarlo a mí ni a otros soldados de nosotros *M*

5314 Como en aquel tiempo yo era *G* : Y como en aquel tiempo era yo *M*

5315 <dél>

5316 gran acato *A* : gran <-reverencia> e acato *G* : grande acato *M*

5317 <-debrían de haber> <había>

5318 el paje Ortega *G* : <el paje Ortiga> *G* : el paje Orteguilla *M*

5319 <-que> <yo> le había <-yo dicho> <hablado> al Orteguilla <-su paje>

5320 <la Montezuma>

5321 muy hermosa *G* : hermosa *M*

5322 <el Montezuma>

5323 Díaz <del Castillo>, hanme dicho que tenéis motolínea de ropa y oro, y os *G* : Díez del Castillo,

Díaz del Castillo, hanme dicho que tenéis motolínea de oro y ropa, yo os *M*

5324 y dizque le dijo *G* : y díjole *M*

5325 Díaz *G* : Díez *M*

5326 dicho tengo *G* : tengo dicho *M*

5327 E me mandó dar tres tejuelos de oro e dos cargas de mantas *A* : <E me mandó dar tres tejuelos de oro e d(...)> *G*

Dejemos de hablar desto. Y digamos cómo por la mañana, desde<sup>5328</sup> hacía sus oraciones y sacrificios a los ídolos o almorzaba<sup>5329</sup> poca cosa, e no era carne, sino ají,<sup>5330</sup> estaba empachado<sup>5331</sup> una hora en oír pleitos de muchas partes, de caciques que a él venían de lejos<sup>5332</sup> tierras. Ya he dicho otra vez, en el capítulo que dello habla, de la manera que entraban a negociar y el acato que le tenían y cómo siempre estaban en su compañía en aquel tiempo para despachar negocios veinte<sup>5333</sup> hombres ancianos, que [85v] eran sus jueces, y porque está ya memorado, no lo tornaré a recitar.<sup>5334</sup> Y entonces alcanzamos a saber que las muchas mujeres que tenía por amigas, casaba dellas con sus capitanes o personas principales muy privados, y aun dellas dio a nuestros soldados, y la que me dio a mí era una señora dellas, e bien se pareció en ella, que se dijo doña Francisca.<sup>5335</sup> Y así se pasaba la vida, unas veces riendo y otras veces pensando en su prisión.

Quiero aquí decir, puesto que no vaya a propósito de nuestra relación, porque me lo han preguntado algunas personas curiosas, que porque solamente<sup>5336</sup> el soldado por mí nombrado llamó perro al Montezuma, aun no en su presencia, le mandó Cortés<sup>5337</sup> azotar, siendo tan pocos soldados como éramos y que los indios tuviesen noticia dello. A esto digo que en aquel tiempo todos nosotros, y aun el mismo Cortés, cuando parábamos delante del gran Montezuma le hacíamos reverencia con los bonetes de armas, que siempre traíamos quitados,<sup>5338</sup> y él era tan bueno y tan bien mirado, que a todos nos hacía mucha honra, que demás de ser rey desta Nueva España, su persona y condición lo merecía. Y demás de todo esto, si bien se considera la cosa en que estaban nuestras vidas, sino solamente<sup>5339</sup> mandar a sus vasallos le sacasen de la prisión y darnos luego guerra, que en ver su presencia y real franqueza.<sup>5340</sup> E como víamos que tenía a la continua consigo muchos señores que le acompañaban y venían<sup>5341</sup> de lejos<sup>5342</sup> tierras otros muchos más señores,<sup>5343</sup> y del gran palacio que le hacían y el gran número de gente que a la continua daba de comer y beber, ni más ni menos que cuando estaba sin prisión. Y todo esto considerado, Cortés hobo mucho enojo desde<sup>5344</sup> lo supo que tal palabra le dijese, y como estaba<sup>5345</sup> airado dello, de repente le mandó castigar como dicho tengo; y fue bien empleado en él. Pasemos adelante. Y digamos que en aquel instante llegaron de la Villa Rica indios cargados con las dos<sup>5346</sup> cadenas de yerro gruesas que Cortés había mandado hacer a los<sup>5347</sup> herreros, también trujeron todas las cosas pertenecientes para los

5328 desde *G* : cuando *M*

5329 o almorzaba *G* : almorzaba *M*

5330 <e no era carne, sino ají>

5331 estaba empachado *G* : y estaba ocupado *M*

5332 lejos *G* : lejas *M*

5333 <-dos> <veinte>

5334 sus jueces, y porque está ya memorado no lo tornaré a recitar *G* : jueces, y porque está ya referido no lo torno a referir *M*

5335 <e bien se pareció en ella, que se dijo doña Francisca>

5336 curiosas <-que cómo>, que porque sol<-dado+a>mente *G* : curiosas, que cómo porque solamente *M*

5337 <\Cortés>

5338 <\quitados>

5339 solamente *G* : en solamente *M*

5340 franqueza *G* : franqueza lo hicieran *M*

5341 <-de cada día>

5342 lejos *G* : lejas *M*

5343 <\señores>

5344 Y todo esto considerado, Cortés hobo mucho enojo desde *G* : Todo esto considerándolo, Cortés hubo mucho enojo de cuando *M*

5345 esta<+ba>

5346 las dos *G* : las *M*

5347 <-tres>

bergantines, como dicho tengo; y así como fue traído, se lo hizo saber al gran Montezuma. Y dejallo aquí,<sup>5348</sup> y diré lo que sobre ello pasó.

---

<sup>5348</sup> aquí *G* : he aquí *M*

## CAPÍTULO XCVIII<sup>5349</sup>

*Cómo Cortés mandó hacer dos bergantines de mucho sostén e veleros para andar<sup>5350</sup> en la laguna, y cómo el gran Montezuma dijo a Cortés que le diese licencia para ir a hacer oración a sus templos, y lo que Cortés le dijo y cómo le dio la licencia<sup>5351</sup>*

Pues como<sup>5352</sup> hobo llegado todo el aparejo<sup>5353</sup> para hacer los bergantines, luego Cortés se lo fue a hacer saber al gran Montezuma<sup>5354</sup> que quería hacer dos navíos chicos para se andar holgando en la laguna, que mandase a<sup>5355</sup> sus carpinteros que fuesen a cortar la madera, y que irían con nuestros maestros<sup>5356</sup> de hacer navíos, que se decían Martín López y un Andrés<sup>5357</sup> Núñez. Y como la madera de roble estaba<sup>5358</sup> obra de cuatro leguas de allí, de presto<sup>5359</sup> fue traída y dado el gálico<sup>5360</sup> della. Y como había muchos carpinteros de los indios, fueron de presto<sup>5361</sup> hechos y calafateados y breados y puesto<sup>5362</sup> sus jarcias y velas a su tamaño y medida y una tolda a cada uno, y salieron tan buenos y veleros como si estuvieran un mes en tomar los gálicos,<sup>5363</sup> porque el Martín López era muy estremado maestro. Y éste fue el que hizo los trece bergantines para ayuda<sup>5364</sup> a ganar México, como adelante diré, y fue un buen soldado para la guerra.

Dejemos aparte esto, y diré cómo el Montezuma dijo a Cortés que quería salir e ir<sup>5365</sup> a sus templos a hacer sacrificios y cumplir sus devociones para<sup>5366</sup> lo que a sus dioses era<sup>5367</sup> obligado, como para que conozcan<sup>5368</sup> sus capitanes y principales, especial ciertos sobrinos suyos que cada día le vienen a decir le, porque crean que es como se lo ha dicho,<sup>5369</sup> e que así se lo ha mandado<sup>5370</sup> su dios Huichilobos quieren soltar y darnos guerra, y que él les da por respuesta que él se huelga de estar con nosotros, como ya otra vez se lo ha hecho creer. Y cuanto a la licencia que le demandaba, Cortés le dijo que mirase que no hiciese cosa con que perdiese la vida, y que para ver si había algún descomedimiento o mandaba a sus capitanes o papas que le soltasen o nos diesen guerra, que para aquel efeto enviaba capitanes e soldados, para que luego le matasen a estocadas en<sup>5371</sup> sintiendo alguna novedad de su persona. E que vaya mucho en buena hora [86r] y que no sacrificase ningunas personas, que era gran pecado contra nuestro

5349 XCVIII G : XCVII <97> A

5350 <-y señorear> <\en>

5351 la licencia G : licencia M

5352 <\-hobo> <-llegado to.>

5353 todo el aparejo G : el aderezo necesario M

5354 fue a hacer saber al <\gran> Montezuma M : fue a decir y a hacer saber a Montezuma M

5355 </a>

5356 <-maestros>

5357 Andrés G : Alonso M

5358 estaba <-cerca> G : está M

5359 <\de presto>

5360 gálico GA : gálibo M

5361 <\de presto>

5362 puesto G : puestas M

5363 gálicos <-e medidas> : gálibos M

5364 ayuda G : ayudar M

5365 <\e ir>

5366 para G : así para M

5367 e<s+era>

5368 conozcan G : lo conozcan M

5369 <\crean que como se lo ha dicho>

5370 e que así se lo ha mandado G : porque así se lo mandó M

5371 <-de> <\en\>

Dios verdadero, que es el que le hemos pedricado,<sup>5372</sup> y que allí estaban nuestros altares y la imagen de Nuestra Señora, ante quien podría hacer oración.<sup>5373</sup> Y el Montezuma dijo que no sacrificaría ánima ninguna. Y fue en sus ricas<sup>5374</sup> andas muy acompañado de grandes caciques, con gran pompa, como solía, y llevaba delante sus insinias, que era como vara o bastón, que era la señal que iba allí su persona real, como hacen a los visorreyes desta Nueva España. Y con él iban, para guardalle, cuatro de nuestros<sup>5375</sup> capitanes, que se decían Juan Velázquez de León y Pedro de Alvarado y Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, con ciento y cincuenta soldados, y también iba con nosotros el padre de la Merced<sup>5376</sup> para lo retraer el sacrificio, si le hiciese, de hombres.

E yendo como íbamos al<sup>5377</sup> cu del<sup>5378</sup> Huichilobos, ya que llegábamos cerca del maldito templo, mandó que le sacasen de las andas, y fue arrimado a hombros de sus sobrinos y de otros caciques hasta que llegó al templo. Ya he dicho otras veces que por las calles por donde iba su persona todos los principales habían de llevar los ojos puestos en el suelo, y no le miraban a la cara. Y llegado a las gradas de lo alto del<sup>5379</sup> adoratorio, estaban muchos papas aguardándole<sup>5380</sup> para le ayudar a subir de los brazos e ya le tenían sacrificado de la noche antes cuatro indios.<sup>5381</sup> Y por más que nuestro capitán le decía y se lo retraía el fraile de la Merced,<sup>5382</sup> no aprovechaba cosa ninguna, sino que había de matar hombres y muchachos para hacer sus sacrificios.<sup>5383</sup> Y no podíamos en aquella sazón hacer otra cosa sino disimular con él, porque estaba muy revuelto México y otras grandes cibdades con los sobrinos del<sup>5384</sup> Montezuma, como adelante diré. Y desde<sup>5385</sup> hobo hecho sus sacrificios, porque no tardó mucho en hacellos,<sup>5386</sup> nos volvimos con él a nuestros aposentos. Y estaba muy alegre, y a los soldados que con él fuimos luego nos hizo merced de<sup>5387</sup> oyas de oro. Dejémoslo aquí y diré lo que más pasó.

5372 pedricado *A* : pedricando *G*

5373 oración *G* : oración sin ir a su templo *M*

5374 <-Y ansí> <\Y> fue en sus ricas *G* : E fue en sus muy ricas *M*

5375 <\de nuestros>

5376 iba con nosotros el padre de la Merced *G* : iban con nosotros el padre fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de la Merced *M*

5377 <-que> <\como> íbamos <-hacia> <e+a>l

5378 del *G* : de *M*

5379 gradas del<+o> alto <\del> *G* : gradas del *M*

5380 aguardándole *G* : aguardando *M*

5381 <-des>de la noche antes cuatro <-personas> <\indios> *G* : desde la noche anterior cuatro indios *M*

5382 el fraile de la Merced *G* : el padre *fray Bartolomé de Olmedo, de la orden* de la Merced *M*

5383 hacer su<+s> sacrificio<+s> *G* : sacrificar *M*

5384 del *G* : de *M*

5385 desde *G* : cuando *M*

5386 <-y> <\porque> no tardó mucho <\en hacellos>

5387 <-piedras y>

## CAPÍTULO XCIX<sup>5388</sup>

*Cómo echamos los dos bergantines al agua y cómo el gran Montezuma dijo que quería ir a caza, y fue en los bergantines hasta un peñol donde había muchos venados y caza, que no entraba a cazar en él<sup>5389</sup> persona ninguna, con grave pena*

Desque<sup>5390</sup> los bergantines fueron acabados de hacer y echados al agua y puestos y aderezados todas sus<sup>5391</sup> jarcias y másteles, con sus banderas reales y imperiales, y apercebidos<sup>5392</sup> hombres de la mar para los marear, fueron en ellos al remo y a vela,<sup>5393</sup> y eran muy buenos veleros. Y como Montezuma lo supo, dijo a Cortés que quería ir a caza en la laguna, a un peñol que estaba acotado, que no osaban entrar en él a montar, por muy principal que fuese,<sup>5394</sup> so pena de muerte. Y Cortés le dijo que fuese mucho en buen hora, y que mirase lo que de antes le había dicho cuando fue a sus ídolos, que no era más su vida de revolver<sup>5395</sup> alguna cosa; y que en aquellos bergantines<sup>5396</sup> iría, que era<sup>5397</sup> mejor navegación ir en ello que en sus canoas y piraguas, por grandes que sean. Y el Montezuma se holgó de ir en el bergantín más velero y metió consigo muchos<sup>5398</sup> señores y principales, y en el<sup>5399</sup> otro bergantín fue lleno de caciques<sup>5400</sup> y un hijo del Montezuma,<sup>5401</sup> y apercebíó sus moneros que fuesen en canoas y piraguas. Cortés mandó a Juan Velázquez de León, que era capitán de la guarda, y a Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olí fuesen con él,<sup>5402</sup> y Alonso de Ávila, con docientos soldados, que llevasen gran advertencia del cargo que les daba<sup>5403</sup> y mirasen por el gran Montezuma. Y como todos estos capitanes que he nombrado eran<sup>5404</sup> de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho y cuatro tiros de bronce<sup>5405</sup> con toda la pólvora que había, con nuestros artilleros, que se decían Mesa y Arvenga, y se hizo un toldo muy emparamentado, según el tiempo, y allí entró Montezuma con sus principales. Y como en aquella sazón hizo el viento muy fresco y los marineros se holgaban de contentar y agradar al Montezuma,<sup>5406</sup> mareaban las velas, de arte que iban volando, y las canoas en que iban sus moneros y principales quedábanse<sup>5407</sup> atrás, por muchos remeros que llevaban. Holgábase el Montezuma [86v] y decía que era gran maestría lo<sup>5408</sup> de las velas y remos todo junto. Y llegó al peñol, que no era muy lejos, y mató toda la caza que quiso de venados y liebres y conejos, y volvió muy contento a la cibdad. Y cuando llegábamos cerca de México, mandó Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León y los

5388 XCIX G : XCVIII <\98> A

5389 <en él> G : en el alcázar M

5390 Desque G : Como M

5391 todas sus G : jarcias M

5392 <-imperiales y> <reales y imperiales> <\y apercebidos> <-y>

5393 al remo y a vela G : al remo y vela M

5394 principal que fuese G : principales que fuesen M

5395 <-que mirase por su vida> <que no era más su vida <+de> revolver<-se>

5396 <-e iría>

5397 que <\era>

5398 <-grandes>

5399 en el G : el M

5400 <-principales> <\caciques>

5401 del Montezuma G : de Montezuma M

5402 <\fuesen con él>

5403 <-que llevaban> <\que les daba>

5404 <-caballeros>

5405 bronce AM : brozne G

5406 al Montezuma G : a Montezuma M

5407 quedábanse G : quedaban M

5408 lo G : la M



demás capitanes que disparasen el artillería, de que se holgó mucho Montezuma, que, como le víamos tan franco y bueno, le teníamos en el acato que se tienen los reyes destas<sup>5409</sup> partes, y él nos hacía lo mismo.

Y si hobiese de contar las cosas y condición que él tenía de gran señor y el acato y servicio que todos los señores de la Nueva Espaha y de otras provincias le hacían, es para nunca acabar, porque cosa ninguna<sup>5410</sup> que mandaba que le trujesen, y aunque<sup>5411</sup> fuese volando, que luego no le era traído. Y esto dígo porque un día estábamos tres de nuestros capitanes y ciertos soldados con el gran Montezuma y acaso abatíose un gavián en unas salas<sup>5412</sup> como corredores por una codorniz, que cerca de las casas y palacios donde estaba preso el Montezuma<sup>5413</sup> estaban unas palomas y codornices mansas,<sup>5414</sup> porque por grandeza las tenía allí para criar el indio mayordomo que tenía cargo de barrer los aposentos. Y como el gavián se abatió y llevó<sup>5415</sup> presa, viéronlo nuestros capitanes, y dijo uno dellos que se decía Francisco de Saucedo<sup>5416</sup> el Polido, que fue maestresala del almirante de Castilla: "Oh, qué lindo gavián, y qué presa hizo y tan buen vuelo tiene!" Y respondimos los demás soldados<sup>5417</sup> que era muy bueno y que había en estas tierras muchas buenas aves de caza de volantería. Y el Montezuma estuvo<sup>5418</sup> mirando en lo que hablábamos<sup>5419</sup> y preguntó a su paje Orteguilla sobre la plática; y le respondió que decíamos aquellos capitanes<sup>5420</sup> que el gavián que entró a cazar era muy bueno, e que si tuviésemos otros<sup>5421</sup> como aquel, que le mostrarían a<sup>5422</sup> venir a la mano y que en el campo le echarían a cualquiera ave, aunque fuese algo grande, y la mataría. Entonces el Montezuma dijo:<sup>5423</sup> "Pues yo mandaré agora<sup>5424</sup> que tomen aquel mismo gavián. y veremos si le amansan y cazan con él". Todos nosotros los<sup>5425</sup> que allí nos hallamos le quitamos las gorras de armas<sup>5426</sup> por la merced. Y luego mandó llamar sus cazadores de volantería y les dijo que le trujesen el mismo gavián. Y tal maña se dieron en le tomar, que a horas del Avemaría vienen con el mismo gavián, y le dieron a Francisco de Saucedo<sup>5427</sup> y le mostró<sup>5428</sup> al señuelo. Y porque luego se nos ofrecieron otras cosas en que iba<sup>5429</sup> más que la caza, se dejará aquí de hablar en ello.<sup>5430</sup>

Y helo dicho porque era tan gran príncipe, que no solamente le traían tributos de todas las más partes de la Nueva España y señoreaba tantas tierras y en todas bien obedecido, que, aun estando preso, sus vasallos temblaban dél, que hasta las aves que

5409 <-en+d> estas

5410 <\cosa> ninguna <-cosa>

5411 y aunque *G* : aunque *M*

5412 un<o+a>s <\salas>

5413 preso el Montezuma <-donde> *G* : el Montezuma preso *M*

5414 <-que eran de la tierra>

5415 <-en>

5416 Saucedo *G* : Acevedo *M*

5417 <-y capitanes>

5418 volantería. Y el Montezuma estuvo <-hablando> *G* : volatería. Y el Montezuma estuvo *M*

5419 hablaba<n+mos>

5420 decía<n+mos> aquellos capitanes <-sus y soldados>

5421 otros *G* : otro *M*

5422 mos<+tr>arían <-al señuelo y a> <\a>

5423 el Montezuma dijo *G* : dijo el Montezuma *M*

5424 <\agora>

5425 <\los>

5426 <-la<-s> <\las> gorras <\de armas>

5427 Saucedo *G* : Acevedo *M*

5428 mos<+tr>ó

5429 se <-aficionó> nos <\ofrecieron> otras cosas en que iba<-n> *G* : se nos ofrecieron otras cosas en que iba *M*

5430 en ello *G* : de ello *M*

vuelan por el aire hacía tomar. Dejemos esto aparte. Y digamos cómo la adversa fortuna vuelve de en cuando<sup>5431</sup> en cuando su rueda. En aqueste tiempo tenían<sup>5432</sup> convocado entre los sobrinos y deudos del gran Montezuma a otros muchos caciques y a toda la tierra para darnos guerra y soltar al Montezuma y alzarse algunos dellos por reyes de México, lo cual diré adelante.

---

<sup>5431</sup> de en cuando *G* : de cuando *M*  
<sup>5432</sup> tenían *G* : tenía *M*

## CAPÍTULO C<sup>5433</sup>

*Cómo los sobrinos del gran<sup>5434</sup> Montezuma andaban convocando e atrayendo a sí<sup>5435</sup> las voluntades de otros señores para venir a México y<sup>5436</sup> sacar de la prisión al gran Montezuma y echarnos de la cibdad y matarnos*

Desque<sup>5437</sup> el Cacamatzin, señor de la cibdad de Tezcucó, que es, después de México, la<sup>5438</sup> mayor y más principal cibdad<sup>5439</sup> que hay en la Nueva España, y entendió<sup>5440</sup> que había muchos días que estaba preso su tío Montezuma e que, en todo lo que nosotros podíamos, nos íbamos señoreando, y aun alcanzó a saber que habíamos abierto la casa adonde estaba el gran tesoro de su abuelo Axayaca, y que no habíamos tomado cosa ninguna dello. E antes que lo tomásemos, acordó de convocar a todos los señores de Tezcucó, sus vasallos, e al señor de Cuyuacán, que era su primo y sobrino del Montezuma, e al señor de Tacuba e al señor de Iztapalapa, e a otro cacique muy grande, señor de Matalcingo, que era parientes [87r] muy cercanos<sup>5441</sup> del Montezuma, y aun decían que le venía de derecho el reino y señorío de México, y este cacique<sup>5442</sup> era muy valiente por su persona entre los indios. Pues andando concertando con ellos e con otros señores mexicanos que para en tal día<sup>5443</sup> viniesen con todos sus poderes y nos diesen guerra, paresce ser que el<sup>5444</sup> cacique que he dicho que era valiente por su persona, que no le sé el nombre, dijo que si le daban a él el señorío de México, pues le venía<sup>5445</sup> de derecho, que él con toda su parentela y de una provincia que se dice Matalcingo serían los primeros que vernían con sus armas a nos echar de México, o no quedaría ninguno de nosotros a vida. Y el Cacamatzin, según paresció,<sup>5446</sup> respondió que a él le venía el cacicazgo y él había de ser rey, pues era sobrino del<sup>5447</sup> Montezuma, e que si no quería venir, que sin él y<sup>5448</sup> su gente haría la guerra. Por manera que ya tenía el Cacamatzin<sup>5449</sup> apercibidos los pueblos e señores por mí nombrados, y tenía ya<sup>5450</sup> concertado que para tal día viniesen sobre México, e con los señores que dentro estaban de su parte, les darían lugar a la entrada.

E andando en estos tratos, lo supo muy bien el Montezuma por la parte de su gran debdo que no quiso conceder en lo que Cacamatzin quería. Y para mejor lo saber, envió Montezuma a llamar todos sus caciques y principales de aquella cibdad, y le dijeron cómo el Cacamatzin los andaba convocando todos con palabras o<sup>5451</sup> dádivas para que le

<sup>5433</sup> C G : XCIX <\99> A

<sup>5434</sup> gran G : grande M

<sup>5435</sup> atrayendo a<-n> sí G : trayendo a sí M

<sup>5436</sup> y G : a M

<sup>5437</sup> de la cibdad y matarnos. Desque G : de la ciudad. Como M

<sup>5438</sup> que es, después de México, <-era es> <\-es> <\la> G : que, después de México, era la M

<sup>5439</sup> <cibdad>

<sup>5440</sup> y entendió G : entendió M

<sup>5441</sup> <\cacique> muy gran<+de>, señor <\de Matalcingo> que era<+n> pariente<+s> muy cercano<+s>

<sup>5442</sup> <\cacique>

<sup>5443</sup> <\en> <\-e a tal> tal día G : tal día M

<sup>5444</sup> el AM : al G

<sup>5445</sup> le venía G : venía M

<sup>5446</sup> según paresció G : parece ser M

<sup>5447</sup> del G : de M

<sup>5448</sup> y G : ni M

<sup>5449</sup> <\el Cacamatzin>

<sup>5450</sup> <-ya> nombrados, y tenía ya G : ya nombrados, y tenía M

<sup>5451</sup> todos con palabras o G : a todos con palabras e M

ayudasen a darnos guerras y soltar al tío. Y como el Montezuma<sup>5452</sup> era cuerdo y no quería ver su cibdad puesta en armas ni alborotos, se lo dijo a Cortés según y de la manera que pasaba. El cual alboroto muy bien sabía<sup>5453</sup> nuestro capitan y todos nosotros, mas no tan por entero como se lo dijo. Y el consejo que sobre ello se tomó<sup>5454</sup> era que nos diese de su gente mexicana e iríamos sobre Tezcucu, y que le prenderíamos o destruiríamos aquella cibdad e sus comarcas. E al Montezuma no le cuadró este consejo. Por manera que<sup>5455</sup> Cortés le envió a decir al Cacamatzin que se quitase de andar revolviendo guerra, que será causa de su perdición y que le quiere tener por amigo, y que en todo lo que hobiese menester de su persona, lo hará por él, e otros muchos cumplimientos. Y como el Cacamatzin era mancebo y halló otros muchos de su parescer que le acudirían en la guerra, envió a decir a Cortés que ya había entendido sus palabras de halagos, que no las quería más oír sino cuando le viese venir, que entonces<sup>5456</sup> le hablaría lo que quisiese. Tornó otra vez Cortés a le enviar a decir que mirase que no hiciese deservicio a nuestro rey y señor, que lo pagaría en su<sup>5457</sup> persona y le quitaría la vida por ello. Y respondió que ni conocía a rey ni quisiera haber conocido a Cortés, que con palabras blandas e mentiras prendió a su tío. Desque<sup>5458</sup> envió aquella respuesta, nuestro capitán rogó al<sup>5459</sup> Montezuma, pues era tan gran señor y dentro en Tezcucu tenía grandes caciques y parientes por capitanes, y no estaban bien con el Cacamatzin, por ser muy soberbio y malquisto. Y pues allí en México, con el<sup>5460</sup> Montezuma, estaba un hermano del mismo Cacamatzin, mancebo de buena disposición, que estaba huido<sup>5461</sup> del propio hermano porque no le matase, que después del<sup>5462</sup> Cacamatzin heredaba el reino de Tezcucu, que tuviese manera y concierto<sup>5463</sup> con todos los de Tezcucu que prendiesen al Cacamatzin, o que secretamente<sup>5464</sup> le enviase a llamar, y que si viniese, que le echasen<sup>5465</sup> mano y le tuviese en su poder hasta<sup>5466</sup> que estuviese mas sosegado. Y que pues que aquel<sup>5467</sup> su sobrino estaba<sup>5468</sup> en su casa, huido por temor del hermano<sup>5469</sup> y le sirve, que le alce luego<sup>5470</sup> por señor y le quite el señorío a Cacamatzin,<sup>5471</sup> que está en su deservicio y anda revolviendo todas las cibdades<sup>5472</sup> y caciques de la tierra por señorear su cibdad e reino.<sup>5473</sup>

Y el Montezuma dijo que le enviaría luego a llamar; mas que sentía dél que no querría venir, y que si no viniese, que se ternía concierto con sus capitanes y parientes que le prendan. Y Cortés le dio muchas gracias por ello, y aun le dijo: "Señor

<sup>5452</sup> el Montezuma *G* : Montezuma *M*

<sup>5453</sup> muy bien sabía *G* : sabía muy bien *M*

<sup>5454</sup> se tomó *G* : tomó *M*

<sup>5455</sup> <-nuestro>

<sup>5456</sup> <-como> <\que entonces>

<sup>5457</sup> en su *G* : su *M*

<sup>5458</sup> blandas <\e mentiras> prendió a su tío. Desque *G* : blandas prendió a su tío. Como *M*

<sup>5459</sup> al *G* : a *M*

<sup>5460</sup> </el>

<sup>5461</sup> <-\huido>

<sup>5462</sup> que después del *A* : que (...) el *G*. Hay un roto en el folio 87r que impide leer algunas palabras.

<sup>5463</sup> y concierto *A* : y (...) *G*

<sup>5464</sup> que secretamente *A* : que (...) *G*

<sup>5465</sup> echasen *G* : echase *M*

<sup>5466</sup> y le tuviese en su poder hasta *A* : y (...) hasta *G* : y le tuviesen en su poder hasta *M*

<sup>5467</sup> <\aquel>

<sup>5468</sup> sobrino estaba *A* : sobrino (...) *G*

<sup>5469</sup> huido por temor del hermano *A* : <\huido por temor del del h(...)> *G*

<sup>5470</sup> <\luego>

<sup>5471</sup> a Cacamatzin *A* : (...)n *G*

<sup>5472</sup> <-e reino>

<sup>5473</sup> <-y reino> <\e reino>

Montezuma, bien podéis creer que si os queréis ir a vuestros palacios, que en vuestra mano está, que desde que<sup>5474</sup> tengo entendido que me tenéis buena voluntad, yo<sup>5475</sup> os quiero tanto, que no fuera yo de tal condición que luego no os fuera acompañando para que os fuéades con toda vuestra caballería a vuestros palacios. Y si lo he dejado de hacer, es por estos mis capitanes que os fueron a prender, porque no quieren<sup>5476</sup> que os suelte, e porque vuestra merced dice que quiere estar preso por escusar las revueltas que vuestros sobrinos traen [87v] por haber en su poder esta vuestra<sup>5477</sup> cibdad e quitaros el mando”. Y el Montezuma dijo que se lo tenía en merced. Y como iba entendiendo las palabras halagüeñas de Cortés e vía que lo decía no para soltalle, sino para probar<sup>5478</sup> su voluntad, y también Orteguilla, su paje, se lo había dicho al<sup>5479</sup> Montezuma que nuestros capitanes eran los que le aconsjaron que le prendiesen e que no creyese a Cortés, y que,<sup>5480</sup> sin ellos, no le soltaría, dijo el Montezuma que muy bien estaba preso, y que hasta<sup>5481</sup> ver en qué paraban los tratos de sus sobrinos, y que luego enviaría<sup>5482</sup> mensajeros a Cacamatzin rogándole que viniese ante él, que le quería hablar en amistades entre él y nosotros. Y le envió a decir que de su prisión que no tenga él cuidado, que si se quisiese soltar, que muchos tiempos ha tenido para ello, y que Malinche le ha dicho dos veces que se vaya a sus palacios y que él no quiere, por cumplir el mando de sus dioses,<sup>5483</sup> que le han dicho que se esté preso, y que si no lo está, que luego<sup>5484</sup> será muerto. Y que esto que lo saben<sup>5485</sup> muchos días ha de los papas que están en su<sup>5486</sup> servicio de los ídolos,<sup>5487</sup> y que a esta causa será bien que tenga amistad con Malinche y sus hermanos. Y estas mismas palabras envió el Montezuma a decir a los capitanes de Tezcuco: cómo enviaba a llamar a su sobrino para hacer las amistades y que mirasen no les<sup>5488</sup> trastornase su seso aquel mancebo para tomar<sup>5489</sup> armas contra nosotros.

Y dejemos esta plática, que muy bien la entendió el Cacamatzin.<sup>5490</sup> Y sus principales entraron en consejo sobre lo que harían y el Cacamatzin a bravear, y que nos había de matar dentro de cuatro días; e que el tío era una gallina y que por<sup>5491</sup> no darnos guerra cuando se lo aconsejaban,<sup>5492</sup> al abajar la sierra de Chalco, cuando tuvo allí buen aparejo con sus guarniciones y que<sup>5493</sup> nos metió él por su persona en su cibdad, como si tuviera conocido que íbamos para hacelle algún bien. E que cuanto oro le han traído de sus tributos nos daba, y que le habíamos escalado y abierto la casa donde está el tesoro de su abuelo Axayaca, y que sobre todo esto, le teníamos preso. E que ya le andábamos diciendo que quitasen los ídolos del gran Huichilobos e<sup>5494</sup> queríamos poner los nuestros;

<sup>5474</sup> des<-de>que

<sup>5475</sup> yo *G* : e yo *M*

<sup>5476</sup> <-querrán> <\quieren>

<sup>5477</sup> esta vuestra *G* : esta *M*

<sup>5478</sup> para soltalle, sino para probar *G* : por soltarle, sino probar *M*

<sup>5479</sup> al *G* : a *M*

<sup>5480</sup> <le que no creyese a Cortés> a Cortés, y que *G* : e que no creyese a Cortés, que *M*

<sup>5481</sup> y que hasta *G* : hasta *M*

<sup>5482</sup> <-quería> enviar<+ía> *G* : quería enviar *M*

<sup>5483</sup> <-Huichilobos>

<sup>5484</sup> que luego *G* : luego *M*

<sup>5485</sup> saben *G* : sabe *M*

<sup>5486</sup> en su *G* : en *M*

<sup>5487</sup> <-dellos> <\de los ídolos>

<sup>5488</sup> mirasen no les *G* : mirase no le *M*

<sup>5489</sup> <-para> <\para tomar>

<sup>5490</sup> Ca<+ca>matzin

<sup>5491</sup> que <a+e>l tío <-que> era una gallina y que por *G* : que al tío, que era un gallina, por *M*

<sup>5492</sup> aconsejaban *G* : aconsejaba *M*

<sup>5493</sup> <-antes>

<sup>5494</sup> e *G* : e que *M*

e que porque esto no viniese a más mal y para castigar tales cosas e injurias, que les rogaba que le ayudasen, pues todo lo que les ha<sup>5495</sup> dicho han visto por sus ojos. Y cómo quemamos los capitanes del mismo Montezuma, que<sup>5496</sup> ya no se puede compadescer otra cosa sino que todos juntos a una nos diesen guerra. Y allí les prometió el Cacamatzin<sup>5497</sup> que, si quedara con el señorío de México, que les había de hacer grandes señores, y también les dio muchas joyas de oro. Y les dijo que ya tenía concertado con sus primos, los señores de Cuyuacán y de Iztapalapa y el de<sup>5498</sup> Tacuba y otros debdos, que le ayudarían, e que en México tenía de su parte otras personas principales que le darían entrada y ayuda a cualquiera hora que quisiese. Y que unos por las calzadas y todos los más en sus piraguas y canoas chicas por la laguna podrían entrar sin tener contrarios que se lo defendiesen, pues su tío estaba preso. Y que no tuviesen miedo de nosotros, pues saben que pocos días había pasado que en lo de Almería sus capitanes del mismo su<sup>5499</sup> tío habían muerto muchos teules e un caballo, lo cual vieron bien<sup>5500</sup> la cabeza del un teul e el cuerpo del caballo; e que en una hora nos despacharían e con nuestros cuerpos ternían<sup>5501</sup> buenas fiestas y hartazgas.

Y desde que hobo<sup>5502</sup> hecho aquel razonamiento, dicen que se<sup>5503</sup> miraban unos capitanes a otros para que hablasen los que solían hablar primero en cosas de guerra, e que cuatro o cinco de aquellos<sup>5504</sup> capitanes le dijeron que cómo habían de ir sin licencia de su gran señor Montezuma y dar guerra en su propia casa y cibdad, y que se lo envíen primero a hacer saber e que si es consentidor, que irán con él de muy buena voluntad, e que de otra manera, que no le quieren ser traidores. Y pareció ser que el Cacamatzin se enojó con los capitanes que le dieron aquella respuesta y mandó echar presos tres dellos, y como había allí en el consejo e junta que tenían otros sus debdos y ganosos de bullicios, dijeron que le ayudarían hasta morir. E acordó de enviar a decir a su tío, el gran Montezuma, que había de tener empacho envialle a decir que venga a tener amistad con quien tanto mal y deshonor<sup>5505</sup> le ha hecho teniéndole [88r] preso; e que no es posible sino que nosotros éramos hechiceros y con hechizos le teníamos quitado su gran corazón y fuerza, o que nuestros dioses y la gran mujer de Castilla que les dijimos que era nuestra abogada nos da aquel gran poder para hacer lo que hacíamos. E en esto que dijo a la postre no lo erraba, que ciertamente la gran misericordia de Dios y su bendita Madre, Nuestra Señora, nos ayudaba.

Y volvamos a nuestra plática, que en lo que se resumió fue enviar a decir que él vernía,<sup>5506</sup> a pesar nuestro e de su tío, a nos hablar y matar. Y cuando el gran Montezuma oyó aquella respuesta tan desvergonzada, rescibió mucho enojo y luego, en aquella hora, envió a llamar seis de sus capitanes de mucha cuenta y les dio su sello,<sup>5507</sup> y aun les dio ciertas joyas de oro, y les mandó que luego fuesen a Tezcuco y que mostrasen secretamente aquel su sello a ciertos capitanes y parientes que estaban muy mal con el Cacamatzin, por ser muy soberbio, y que tuviesen tal orden y manera que a él y a los

5495 les ha *G* : ha *M*

5496 los capitanes del mismo Montezuma, que *G* : los mismos capitanes del Montezuma, y que *M*

5497 <el Cacamatzin>

5498 el de *G* : de *M*

5499 había pasado que en lo de Almería sus capitanes del mismo su *G* : habían pasado que en lo de Almería los mismos capitanes de su *M*

5500 <-bien vistas> <vieron bien> *G* : bien vieron *M*

5501 ternían *G* : harían *M*

5502 desde que hobo *G* : como hubo *M*

5503 dicen que se *G* : dicen *M*

5504 cinco de aquellos *G* : cinco *M*

5505 <-de>

5506 vernía *G* : venía *M*

5507 <-real>

que eran en su consejo los prendiese<sup>5508</sup> y que luego se los trujesen delante. Y como fueron aquellos capitanes y en Tezcuco entendieron lo que el Montezuma mandaba, e el Cacamatzin era malquisto, en sus propios palacios le prendieron, que estaba platicando con aquellos sus confederados en cosas de la guerra, y también trajeron otros cinco presos con él. E como aquella cibdad está poblada junto a la gran laguna, aderezan una gran piragua con sus toldos y le meten en ella, y a los demás,<sup>5509</sup> y con gran copia de remeros los traen a México. Y desde hobo<sup>5510</sup> desembarcado, le meten en sus ricas andas, como rey que era, y con gran acato le llevan ante Montezuma. Y parece ser estuvo<sup>5511</sup> hablando con el<sup>5512</sup> tío y desvergonzósele<sup>5513</sup> más de lo que de antes<sup>5514</sup> estaba. Y supo Montezuma de los conciertos en que andaba, que era alzarse por señor de México,<sup>5515</sup> lo cual alcanzó a saber más por entero de los demás prisioneros que le trujeron. Y si enojado estaba de antes del sobrino, muy más lo estuvo entonces. Y luego se lo envió a nuestro capitán para que le echase preso y a los demás prisioneros<sup>5516</sup> mandó soltar. E luego Cortés fue a los palacios, al aposento<sup>5517</sup> del Montezuma, y le dio las gracias por tamaña<sup>5518</sup> merced. Y se dio orden que se alzase por rey de Tezcuco al mancebo que estaba en compañía del gran<sup>5519</sup> Montezuma, que también era su sobrino, hermano del Cacamatzin, que he dicho que por su temor estaba allí retraído al favor del tío, porque no le matase, que era también heredero muy propinco del reino de Tezcuco. Y para lo hacer solenemente y con acuerdo de toda la cibdad, mandó el Montezuma que viniese<sup>5520</sup> ante él los más principales de toda aquella provincia.<sup>5521</sup> Y después de muy bien platicada la cosa, le alzaron por rey y señor de aquella gran cibdad, y se llamó don Marcos.<sup>5522</sup> Ya todo esto hecho, como los caciques y reyezuelos,<sup>5523</sup> sobrinos del gran Montezuma, que eran el señor de Cuyuacán e el señor de Iztapalapa y el de Tacuba, vieron y oyeron la prisión<sup>5524</sup> del Cacamatzin y supieron que el gran Montezuma había sabido que ellos entraban en la conjuración para quitalle su reino y dárselo a Cacamatzin, temieron, y no le venían a hacer<sup>5525</sup> palacio como solían. Y con acuerdo de Cortés, que le convocó<sup>5526</sup> e atrajo al Montezuma para que los mandase prender, en ocho días todos estuvieron presos en la cadena gorda, que no poco se holgó nuestro capitán y todos nosotros.

Miren los curiosos lectores cuál andaban<sup>5527</sup> nuestras vidas, tratando de nos matar cada día y comer nuestras carnes, si la gran misericordia de Dios, que siempre era con nosotros y nos<sup>5528</sup> acorría, E aquel buen Montezuma a todas nuestras cosas daba buen corte. E miren qué gran señor era, que, estando preso, así era tan obedescido. Pues ya

5508 prendiese *G* : prendiesen *M*

5509 en ella, <y a los demás> *G* : en ella *M*

5510 Y desde hobo *G* : Y cuando hubo *M*

5511 est<aba+uvo>

5512 el *G* : su *M*

5513 <-se> desvergonzó<-sele>

5514 de antes *G* : antes *M*

5515 por señor de México *G* : por señor *M*

5516 prisione<+ro>s

5517 <\al aposento> *G* : e al aposento *M*

5518 tamaña *G* : tan gran *M*

5519 en compañía del gran *G* : en su compañía de *M*

5520 el Montezuma que viniese *G* : Montezuma que viniesen *M*

5521 tod<o+a> <-aquel reino> <\aquella provincia>

5522 <y se llamó don Marcos> *G* : y se llamó don Carlos *M*

5523 reye<e+zuelos>s

5524 la prisión *G* : las prisiones *M*

5525 a hacer *G* : a ver ni a hacer *M*

5526 <\-al Montezuma>

5527 cuál andaban *G* : en lo que andaban *M*

5528 y nos *G* : no nos *M*

todo apaciguado e aquellos señores presos, siempre nuestro Cortés, con otros capitanes e el fraile de la Merced,<sup>5529</sup> estaban teniéndole palacio, e con<sup>5530</sup> todo lo que podían le daban mucho placer y burlaban, no de manera de desacato, que digo que no se sentaba<sup>5531</sup> Cortés ni ningún capitán hasta que el Montezuma les mandaba traer<sup>5532</sup> sus asentaderos ricos y les mandaba asentar. Y en esto era tan bien mirado, que todos le queríamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le veíamos hacer. Y volviendo a nuestra platica, unas veces le daban a entender las cosas tocantes a nuestra santa fe, y se lo decía el fraile<sup>5533</sup> con el paje Orteguilla, que parecía<sup>5534</sup> que le entraban ya algunas buenas razones [88v] en el corazón, pues las escuchaba con atención, mejor que al principio. También le daban a entender el gran poder del Emperador, nuestro señor, y cómo le dan<sup>5535</sup> vasallaje muchos grandes señores que le obedecían,<sup>5536</sup> y de lejos tierras; y le decían<sup>5537</sup> otras muchas cosas que él se holgaba de las oír. Y otras veces jugaba<sup>5538</sup> Cortés con él al totoliques, como he dicho otra vez, y desta manera siempre le teníamos palacio.<sup>5539</sup> Y él, como no era nada escaso, nos daba cada día cuál joyas de oro o mantas. Y dejaré de hablar en ello y pasaré adelante.

---

<sup>5529</sup> el fraile de la Merced *G* : el padre fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de la Merced *M*

<sup>5530</sup> teniéndole<+le> <\palacio> <-al Montezuma>, e con *G* : teniéndole palacio, e en *M*

<sup>5531</sup> sentaba <-nuestro> *G* : sentaban *M*

<sup>5532</sup> traer *G* : dar *M*

<sup>5533</sup> <-de la Merced>

<sup>5534</sup> parecía *G* : parece *M*

<sup>5535</sup> dan *G* : daban *M*

<sup>5536</sup> <\que le obedecían>

<sup>5537</sup> lejos tierras; y le decían *G* : lejas tierras; y decíanle *M*

<sup>5538</sup> <-nuestro>

<sup>5539</sup> totoliques, <\como he dicho otra vez>, y desta manera siempre le teníamos palacio *G* : totoloque *M*



*Cómo el gran Montezuma, con muchos caciques y principales de la comarca, dieron<sup>5541</sup> la obediencia a Su Majestad, y de otras cosas que sobre ello pasó<sup>5542</sup>*

Como el capitán Cortés<sup>5543</sup> vio que ya estaban presos aquellos reyecillos por mí memorados<sup>5544</sup> y todas las cibdades<sup>5545</sup> pacíficas, dijo a Montezuma que dos veces le había enviado a decir, antes que entrásemos en México, que quería dar tributo a Su Majestad, y que pues ya había entendido el gran poder de nuestro rey e señor,<sup>5546</sup> e que de muchas tierras le dan parias e tributos y le son sujetos muy grandes reyes, que será bien que él y todos sus vasallos le den la obediencia, porque así se tiene por costumbre: que primero se da la obediencia que dan las parias<sup>5547</sup> e tributos. Y el Montezuma dijo que juntaría sus vasallos y hablaría<sup>5548</sup> sobre ello. Y en diez días se juntaron todos los más caciques de aquella comarca, y no vino el cacique<sup>5549</sup> pariente muy cercano del Montezuma, que ya hemos dicho que decían que era muy esforzado, y en la presencia y cuerpo y miembros y en el semblante bien lo parecía.<sup>5550</sup> Era algo atronado e en aquella sazón estaba en un pueblo suyo que se decía Tula, y a este cacique, según decían, le venía el reino de México después del Montezuma. Y como le llamaron, envió a decir que no quería venir ni dar tributo, que aun<sup>5551</sup> con lo que tiene de sus provincias no se puede sustentar. De la cual respuesta hobo enojo el Montezuma<sup>5552</sup> y luego envió ciertos capitanes para que le prendiesen, e como<sup>5553</sup> era gran señor y muy emparentado, tuvo aviso dello y metiose en su provincia, donde no le pudo haber por entonces.

Y dejallo he aquí. Y diré que en la plática que tuvo el Montezuma con todos los caciques de toda la<sup>5554</sup> tierra que había mandado llamar,<sup>5555</sup> que después que les había hecho un parlamento, sin estar Cortés ni ninguno de nosotros delante, salvo Orteguilla el paje, dicen que les dijo que mirasen que de muchos años pasados sabían por muy cierto, por lo que sus antepasados les han dicho, e así lo tienen<sup>5556</sup> señalado en sus libros de cosas de memorias, que de donde sale el sol habían de venir gentes que habían de señorear estas tierras y que se había de acabar en aquella sazón el señorío y reino de los mexicanos, e que él tiene entendido, por lo que sus dioses le han dicho, que somos nosotros. E que se lo han preguntado a su Huichilobos<sup>5557</sup> los papas que lo declaren, y sobre ello les hacen sacrificios y no quieren respondelles como suelen. Y lo que más le da a entender el Huichilobos<sup>5558</sup> es que lo que les ha dicho otras veces aquello da agora

5540 CI G : C <100> A

5541 dieron A dier(...) G

5542 pasó G : pasaron M

5543 <Cortés>

5544 memorados G : nombrados M

5545 <-más>

5546 <e señor>

5547 da<-n> <-por vasallos> <la obediencia> que dan las parias G : da la obediencia que den las parias M

5548 <-primero>

5549 el <cacique> G : aquel cacique M

5550 y en el semblante bien lo parecía G : se le parecía bien M

5551 aun<-que>

5552 el Montezuma G : Montezuma M

5553 e como G : como M

5554 <-la> < toda la>

5555 mandado llamar G : enviado a llamar M

5556 han dicho, e así lo tienen G : habían dicho, y así lo tiene M

5557 <a su Huichilobos>

5558 <el Huichilobos>

por respuesta, e que no le preguntasen más. “E que así bien dan<sup>5559</sup> a entender que demos la obediencia al rey de Castilla, cuyos vasallos dicen estos teules que son, y porque al presente no va nada en ello, y, el tiempo andando, veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros dioses; y como viéramos el tiempo, así haremos. Lo que yo os mando y ruego que todos de buena voluntad, al presente, se lo<sup>5560</sup> demos e contribuyamos con alguna señal de vasallaje, que presto os diré lo que más nos convenga, y porque agora soy importunado a ello por<sup>5561</sup> Malinche, ninguno lo rehúse. E mirá que en diez y ocho años que ha<sup>5562</sup> que soy vuestro señor, siempre me habéis sido muy leales, e yo os he enriquecido e ensanchado vuestras<sup>5563</sup> tierras e os he dado mando e haciendas. E si agora al presente nuestros dioses permiten que yo esté aquí detenido, no lo estuviera, sino que ya os he dicho muchas veces que mi gran Huichilobos me lo ha mandado”. E desque oyeron este razonamiento, todos dieron por respuesta que harían lo que mandase, y con muchas lágrimas y sospiros, y el Montezuma muchas más.

E luego envió a decir con un principal que para otro día darían la obediencia y vasallaje a Su Majestad, que fueron en --- días del mes de --- de mil e quinientos y diez y nueve años.<sup>5564</sup> Después Montezuma volvió<sup>5565</sup> a hablar con sus caciques sobre el caso. Estando Cortés<sup>5566</sup> delante e nuestros capitanes y muchos soldados y Pero Hernández,<sup>5567</sup> secretario de Cortés, dieron<sup>5568</sup> la obediencia a [89r] Su Majestad, y con mucha tristeza que mostraron, y el Montezuma no pudo sostener las lágrimas. E queríamoslo tanto e de buenas entrañas, que a nosotros, de velle llorar, se nos enternecieron los ojos,<sup>5569</sup> y soldado hobo que lloraba tanto como<sup>5570</sup> Montezuma: tanto era el amor que le teníamos. Y dejallo he aquí. Y diré que siempre Cortés y el fraile de la Merced,<sup>5571</sup> que era bien entendido, estaban<sup>5572</sup> en los palacios del Montezuma por alegralle,<sup>5573</sup> atrayéndole para que deje<sup>5574</sup> sus ídolos. Y pasará adelante.

5559 pregunt<+as>en más. E <que así> <-que> bien dan G : pregunten más. Así que bien da M

5560 lo G : la M

5561 importunado a ello por G : importunado de M

5562 que ha M : ha GA

5563 <-mis> <\vuestras>

5564 a Su Majestad, que fueron en -- días del mes de --- de mil e quinientos y diez y nueve años G : a Su Majestad M. Hay dos espacios en blanco en GA

5565 <-que el gran> Montezuma <-tornó> <\volvió> G : Montezuma tornó M

5566 <-nuestro capitán> <\Cortés>

5567 <-escribano y>

5568 dieron G : e dieron M

5569 <-y aun el corazón>

5570 <-más quel mismo> <\tanto como>

5571 el fraile de la Merced G : el padre fray Bartolomé de Olmedo, de la Merced M

5572 estaban G : estaban M

5573 <-y siempre>

5574 para que deje G : a que dejase M

## CAPÍTULO CII<sup>5575</sup>

*Cómo nuestro Cortés procuró de saber de las minas del oro y de qué calidad eran y ansimismo en qué ríos estaban y qué puertos para navíos había<sup>5576</sup> desde lo de Pánuco hasta lo de Tabasco, especialmente el río grande de Guazacualco, y lo que sobre ello pasó*

Estando<sup>5577</sup> Cortés e otros capitanes con el gran Montezuma teniéndole palacio, entre otras pláticas que le decía con nuestras lenguas, doña Marina y Jerónimo de Aguilar e Orteguilla,<sup>5578</sup> le preguntó que a qué parte eran las minas e en qué<sup>5579</sup> ríos e cómo y de qué manera cogían el oro que le traían en granos, porque quería enviar a vello dos de nuestros soldados, grandes mineros. Y el Montezuma dijo que de tres partes, y que de donde más oro le solían<sup>5580</sup> traer, que era de una provincia que se dice Zacatula, que es a la banda del sur, que está de aquella cibdad andadura de diez o doce días. Y que lo cogían con unas jicales e que lavan la tierra para que<sup>5581</sup> allí queden unos granos menudos<sup>5582</sup> después de lavado. E que ahora al presente que se<sup>5583</sup> lo traen de otra provincia que se dice Tustepeque, cerca de adonde<sup>5584</sup> desembarcamos, que es en la banda del norte, e que lo cogen de dos ríos, e que cerca de aquella provincia hay otras<sup>5585</sup> buenas minas en parte<sup>5586</sup> que no son sus sujetas,<sup>5587</sup> que se dicen los chinantecas y zapotecas, y que no le obedecen; y que si quiere enviar sus soldados, que él dará<sup>5588</sup> principales que vayan con ellos. Y Cortés le dio las gracias por ello y luego despachó a un<sup>5589</sup> piloto que se decía Gonzalo de Umbría con otros dos soldados mineros a lo de Zacatula.<sup>5590</sup> Aqueste Gonzalo de Umbría era al<sup>5591</sup> que Cortés mandó cortar los pies cuando ahorcó a Pedro Escudero y a Juan Cermeño y azotó los Peñates, porque se alzaban en San Juan de Ulúa con el navío, según más largamente lo tengo escrito en el capítulo que dello habla.

Y dejemos<sup>5592</sup> de contar más en<sup>5593</sup> lo pasado. Y digamos cómo fueron con el Umbría<sup>5594</sup> y se les dio de plazo para ir y volver cuarenta días. E por la<sup>5595</sup> banda de norte despachó para ver las minas a un capitán que se decía Pizarro, mancebo de hasta veinte e cinco<sup>5596</sup> años, y a este Pizarro trataba Cortés como a pariente. En aquel tiempo no había fama del Perú ni se nombraban Pizarros en esta tierra. E con cuatro soldados fue,

<sup>5575</sup> CII G : CI <101> A

<sup>5576</sup> había desde G : desde M

<sup>5577</sup> <-nuestro>

<sup>5578</sup> <le Orteguilla>

<sup>5579</sup> e <+en> qué

<sup>5580</sup> de donde más oro le solían G : donde más oro se solía M

<sup>5581</sup> jicales e que lavan la tierra para que G : jícaras e que lavan la tierra e que M

<sup>5582</sup> <menudos>

<sup>5583</sup> que se G : se M

<sup>5584</sup> cerca <-y> de adonde G : cerca de donde M

<sup>5585</sup> <-de Tustepeque> <de aquella provincia> <-en otra provincia> hay <otras>

<sup>5586</sup> <en parte>

<sup>5587</sup> sus sujetas G : sujetos M

<sup>5588</sup> dará <-sus> G : daría M

<sup>5589</sup> a un G : un M

<sup>5590</sup> <a lo de Zacatula>

<sup>5591</sup> <-uno de los> <al>

<sup>5592</sup> Y dejemos G : Dejemos M

<sup>5593</sup> <más en>

<sup>5594</sup> <con el Umbría>

<sup>5595</sup> <-a la> <por la>

<sup>5596</sup> <e cinco>

y llevó de plazo otros cuarenta días para ir y volver, porque había desde México obra de ochenta leguas, e con cuatro principales mexicanos.

Ya partidos para ver las minas, como dicho tengo. volvamos a decir cómo le dio<sup>5597</sup> el gran Montezuma a nuestro capitán, en un paño de henequén, pintados y señalados muy al natural, todos los ríos e ancones que había en la costa del norte, desde Pánuco<sup>5598</sup> hasta Tabasco, que son obra de ciento y cuarenta leguas. Y en ellos venía señalado el río de Guazacualco, e como ya sabíamos todos los puertos e ancones<sup>5599</sup> que señalaban en el paño que le dio el Montezuma de cuando venimos a descubrir con Grijalva,<sup>5600</sup> eceto el río de Guazacualco, que dijeron que era muy poderoso y hondo, acordó<sup>5601</sup> Cortés de enviar a ver qué cosa era y para sondar<sup>5602</sup> el puerto y la entrada. Y como uno de nuestros capitanes, que se decía Diego de Ordás, otras veces por mí memorado,<sup>5603</sup> era hombre muy entendido<sup>5604</sup> y bien esforzado, dijo al capitán que él quería ir a ver aquel río e qué tierras había y qué manera de gente era, y que le diese hombres, indios principales, que vayan<sup>5605</sup> con él. Y Cortés lo rehusaba por ser<sup>5606</sup> hombre de buenos consejos y tenelle<sup>5607</sup> en su compañía, y por no le descomplacer, le dio la licencia<sup>5608</sup> para que fuese. Y el Montezuma<sup>5609</sup> le dijo al Ordás que en lo de Guazacualco no llegaba su señorío e que eran muy esforzados, y que mirase<sup>5610</sup> lo que hacía; y que si algo le aconteciese, no le culpasen a él.<sup>5611</sup> Y que antes de llegar aquella provincia, toparía con sus guarniciones de gente de guerra [89v] que tenía en la frontera, y que si los hobiese menester, que los llevase consigo; e dijo otros muchos cumplimientos. Y Cortés y el Diego de Ordás le dieron las gracias. Y así partió<sup>5612</sup> con dos de nuestros soldados y con otros principales que el Montezuma les dio. Aquí es donde dice el coronista Francisco López Gómara<sup>5613</sup> que iba Juan Velázquez con cien soldados a poblar a Guazacualco e que Pedro de Ircio había ido a poblar a Pánuco. E porque ya estoy harto de mirar en lo que el coronista va fuera de lo que pasó, lo dejaré de decir, y diré lo que cada uno de los capitanes que nuestro Cortés envió hizo. E vinieron con muestras de oro.<sup>5614</sup>

5597 <-mostró> <\le dio>

5598 desde Pánuco *G* : Pánuco *M*

5599 <\e ancones>

5600 <\que le dio el Montezuma> de cuando vení<-a>mos a descubrir <\con Grijalva> *G* : que le dio Montezuma de cuando veníamos a descubrir con Grijalva *M*

5601 <-nuestro>

5602 qué cosa era y para so<l+n>dar *G* : qué era, y para hondar *M*

5603 memorado *G* : nombrado *M*

5604 <-y de buenos consejos>

5605 hombres, <\indios> principales, que vayan *G* : hombres e indios principales que fuesen *M*

5606 por ser *G* : porque era *M*

5607 tenelle *G* : quería tenerlo *M*

5608 la licencia *G* : licencia *M*

5609 el Montezuma *G* : el gran Montezuma *M*

5610 <-parasen mientes> <\mirase> *G* : parase a ver *M*

5611 culpasen <\a él> *G* : cargasen ni culpasen a él *M*

5612 <-el Diego de Ordás>

5613 Gómara *G* : de Gómara *M*

5614 </E vinieron con muestra de oro>

### CAPÍTULO CIII<sup>5615</sup>

*Cómo volvieron los capitanes que nuestro Cortés<sup>5616</sup> envió a ver las minas e a sondear<sup>5617</sup> el puerto y río de Guazacualco*

El primero que volvió a la cibdad de México a dar razón de lo que Cortés le envió fue el Gonzalo<sup>5618</sup> de Umbría e sus compañeros, y trajeron obra de trecientos pesos en granos, que sacaron delante dellos<sup>5619</sup> los indios de un pueblo que se dice Zacatula, que, según contaba el Umbría, los caciques de aquella provincia llevaron muchos indios a los ríos, y con unas como bateas chicas, y con ellas lavaban<sup>5620</sup> la tierra y cogían el oro, y era de dos ríos. Y dijeron que si fuesen buenos mineros y lo lavasen como en la isla de Santo Domingo o como en la isla de Cuba, que serían ricas minas. Y asimismo trujeron consigo dos principales que envió<sup>5621</sup> aquella provincia, y trayeron<sup>5622</sup> un presente de oro hecho en joyas, que valdría docientos pesos, e a darse e ofrecerse por<sup>5623</sup> servidores de Su Majestad. Y Cortés se holgó tanto con el oro como si fueran treinta mil pesos, en saber cierto que había buenas minas; e a los caciques que trujeron el presente les mostró mucho amor y les mandó dar cuentas verdes de Castilla. Y con buenas palabras se volvieron a su tierra<sup>5624</sup> muy contentos. Y decía el Umbría que no muy lejos de México había grandes poblaciones y de gente polida, y paresce ser eran los pueblos del pariente del Montezuma, y otra provincia que se dice<sup>5625</sup> Matalcingo. E a lo que sentimos y vimos, el Umbría y sus compañeros vinieron ricos con mucho oro<sup>5626</sup> y bien aprovechados, que a este efeto le envió Cortés para hacer buen amigo dél, por lo pasado que dicho tengo.

Dejémosle,<sup>5627</sup> pues volvió con buen recaudo. Y volvamos al capitán Diego de Ordás, que fue a ver el río de Guazacualco, que son<sup>5628</sup> sobre ciento y veinte leguas de México. Y dijo que pasó por muy grandes pueblos, que allí los nombró e que todos le hacían honra, y que en el camino cerca de<sup>5629</sup> Guazacualco topó a las guarniciones de Montezuma que estaban<sup>5630</sup> en frontera. E que todas aquellas comarcas se quejaban dellos, así de robos que les hacían y les tomaban sus mujeres y les demandaban otros tributos. Y el Ordás, con los principales mexicanos que llevaba, reprehendió a los capitanes de Montezuma<sup>5631</sup> que tenían cargo de aquellas gentes, y les amenazaron que si más robaban, que se lo harían<sup>5632</sup> saber a su señor Montezuma y que enviaría por ellos y los castigaría como hizo a Quetzalpopoca y sus compañeros, porque habían robado<sup>5633</sup> los

<sup>5615</sup> CIII G : CII <102> A

<sup>5616</sup> Cortés G : capitán M

<sup>5617</sup> sondar : soldar GA : hondar M

<sup>5618</sup> <-un> <\el> Gonzalo G : Gonzalo M

<sup>5619</sup> dellos G : de los capitanes M

<sup>5620</sup> y con <-aquellas> <\ellas> lavaban G : lavaban M

<sup>5621</sup> envi<aba+ó>

<sup>5622</sup> y trajeron A : y tray<a+ero>n G : trajeron M

<sup>5623</sup> <-amigos y>

<sup>5624</sup> su<-s> tierra<-s> G : sus tierras M

<sup>5625</sup> poblaciones y de gente polida, y paresce ser eran los pueblos del pariente del Montezuma, y otra provincia que se dice G : poblaciones y otra provincia que se decía M

<sup>5626</sup> <\con mucho oro>

<sup>5627</sup> tengo. Dejémosle <\le> <-de le hablar en él> G : tengo, que le mandó cortar los pies. Dejémosle M

<sup>5628</sup> son G : es M

<sup>5629</sup> cerca de G : camino de M

<sup>5630</sup> estaban G : estaba M

<sup>5631</sup> <\de Montezuma>

<sup>5632</sup> harían G : haría M

<sup>5633</sup> habían robado A : <-andaban> <\habían> robando G

pueblos de nuestros amigos, y con estas palabras les metió temor. Y luego fue camino de Guazacualco y no llevó más de un principal mexicano. Y desde<sup>5634</sup> el cacique de aquella provincia, que se decía Tochel,<sup>5635</sup> supo que iba, envió sus principales a le recibir, y le mostraron mucha voluntad, porque aquellos de aquella provincia ya<sup>5636</sup> todos tenían relación y noticia de nuestras personas, de cuando venimos a descubrir con Juan de Grijalva, según largamente lo escrito<sup>5637</sup> en el capítulo ----- <sup>5638</sup> pasado que dello habla. Y volvamos a decir que desde<sup>5639</sup> los caciques de Guazacualco entendieron a lo que iba, luego le dieron muchas y grandes<sup>5640</sup> canoas, y el mesmo cacique Tochel, y<sup>5641</sup> con él otros muchos principales, e sondaron<sup>5642</sup> a boca del río y hallaron tres brazas largas sin la de caída en lo más bajo. Y entrados en el río un poco arriba, podían nadar grandes navíos, y mientras más arriba, más hondo, y junto a un pueblo que en aquella sazón estaba poblado de indios,<sup>5643</sup> pueden estar carracas.

Y desde el Ordás lo hobo sondado<sup>5644</sup> y se vino con los caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas [90r] de oro y una india muy hermosa,<sup>5645</sup> y se ofrescieron por servidores de Su Majestad y se le quejaron del<sup>5646</sup> Montezuma y de su guarnición de gente de guerra. Y que había poco tiempo que tuvieron una batalla con ellos y que cerca de un pueblo de pocas casas mataron los de aquella provincia a los<sup>5647</sup> mexicanos muchos<sup>5648</sup> de sus gentes; y por aquella causa llaman hoy en día donde aquella guerra pasó Cuylonemiquis, que en su lengua quiere decir 'donde mataron los putos mexicanos'. Y el Ordás le<sup>5649</sup> dio muchas gracias por la honra que había rescebido y les dio<sup>5650</sup> ciertas cuentas de Castilla que llevaba para aquel efeto y se volvió a México. Y fue alegremente recebido de Cortés y de todos nosotros, y decía que era buena tierra para ganados y granjerías, y el puerto a pique para las islas de Cuba y Santo Domingo y Jamaica,<sup>5651</sup> eceto que era lejos de México y había grandes ciénegas; y a esta causa, nunca tuvimos confianza del puerto para el descargo y trato de México.

Dejemos al Ordás. Y digamos del capitán Pizarro y sus compañeros que fueron en lo de Tustepeque a buscar oro y ver las minas: que volvió el Pizarro con un soldado solo<sup>5652</sup> a dar cuenta a Cortés. Y trujeron sobre mil pesos de granos de oro, sacado de las minas, y dijeron que en la provincia de Tustepeque y Malinaltepeque y otros pueblos comarcanos fue a los ríos con mucha gente que le dieron, y cogieron la tercia parte del oro, que allí traían. Y que fueron en las sierras, más arriba, a otra provincia que se dice los Chinantecas, y como llegaron a su tierra, que salieron muchos indios con armas, que son unas lanzas mayores que las nuestras y arcos y flechas y pavesinas, y dijeron que ni

<sup>5634</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>5635</sup> Toch<ti+el>

<sup>5636</sup> ya *G* : y *M*

<sup>5637</sup> escrito *G* : he escrito *M*

<sup>5638</sup> *Hay un espacio en blanco en G*

<sup>5639</sup> Y volvamos a decir que desde *G* : Volvamos ahora a decir que como *M*

<sup>5640</sup> muchas y grandes *G* : muchas grandes *M*

<sup>5641</sup> Toch<ti+el> <\y>

<sup>5642</sup> <\e so<l+n>daron *G* : hondaron *M*

<sup>5643</sup> <\de indios>

<sup>5644</sup> desde el Ordás lo hobo so<l+n>dado *G* : como el Ordás lo hubo ahondado *M*

<sup>5645</sup> muy hermosa *G* : hermosa *M*

<sup>5646</sup> del *G* : de *M*

<sup>5647</sup> <-los> <\los de aquella provincia a los>

<sup>5648</sup> muchos *G* : muchas *M*

<sup>5649</sup> le *G* : les *M*

<sup>5650</sup> <\les dio>

<sup>5651</sup> y Santo Domingo y Jamaica *G* : y de Santo Domingo y de Jamaica *M*

<sup>5652</sup> <\el Pizarro> con un soldado <\solo>

un indio mexicano no les entrase en su tierra, si no, que les<sup>5653</sup> matarían, y que los teules que vayan mucho en buen hora; y así fueron y se quedaron los mexicanos, que no pasaron adelante. Y desde<sup>5654</sup> los caciques de Chinanta entendieron a lo que iban, juntaron copia de sus gentes para lavar oro y le llevaron a unos ríos, donde cogieron el demás oro, que venía por su parte en granos crespillos, porque dijeron los mineros que aquello era de más duraderas minas, como de nacimiento. Y también trujo el capitán Pizarro dos caciques de aquella tierra que vinieron a ofrecerse por vasallos de Su Majestad y tener nuestra amistad, y aun trujeron un presente de oro. Y todos aquellos caciques<sup>5655</sup> a una decían mucho mal de los mexicanos, que eran tan aburridos<sup>5656</sup> de aquellas provincias por los robos que les hacían, que no los podían<sup>5657</sup> ver ni aun mentar sus nombres. Cortés rescibió bien al Pizarro y a los principales que traía y tomó el presente que le dieron, y porque han pasado muchos años,<sup>5658</sup> no me acuerdo qué tanto era; y se ofreció con buenas palabras que les ayudaría y sería su amigo de los chinantecas,<sup>5659</sup> y les mandó que se fuesen.<sup>5660</sup> Y porque no rescibiesen algunas molestias de mexicanos<sup>5661</sup> en el camino, mandó a dos principales mexicanos que les pusiesen en sus tierras y que no se quitasen dellos<sup>5662</sup> hasta que estuviesen en salvo, y fueron muy contentos.

Volvamos a nuestra plática. Que preguntó Cortés por los demás soldados que había llevado<sup>5663</sup> el Pizarro en su compañía, que se decían Barrientos y Heredia el Viejo y Escalona el Mozo y Cervantes el Chocarrero, y dijo que, porque les pareció muy bien aquella tierra y era rica de minas y los pueblos por donde fue<sup>5664</sup> muy de paz, les mandó que hiciesen una gran estancia de cacahuatales y maizales y pusiesen muchas aves de la tierra y otras granjerías que había de algodón, y que desde allí fuesen catando todos los ríos y vieses qué minas había. Y puesto que Cortés calló por entonces, no se lo tuvo a bien a su pariente haber salido de su mandado. Y le supimos<sup>5665</sup> que en secreto riñó mucho con él sobre ello e le dijo que era de poca calidad querer entender en cosas de criar aves e cacaguatales.<sup>5666</sup> Y luego envió otro soldado<sup>5667</sup> que se decía Alonso Luis a llamar a los<sup>5668</sup> demás que había dejado el Pizarro; y para que luego viniesen, llevó un mandamiento. Y lo que<sup>5669</sup> aquellos soldados hicieron diré adelante, en su tiempo y lugar.<sup>5670</sup>

---

5653 les *G* : los *M*

5654 desde *G* : cuando *M*

5655 <aquellos caciques>

5656 aburridos *G* : aborrecidos *M*

5657 hacían, que no los podían *G* : harían, que no podían *M*

5658 <han pasado> muchos años <-ya pasados> *G* : ha muchos años ya pasados *M*

5659 <de los chinantecas>

5660 se fuesen *G* : fuesen a su provincia *M*

5661 molestias <de mexicanos> *G* : molestias *M*

5662 <-en todo el camino>

5663 llevado *A* : llavado *G*

5664 fue *G* : fuimos *M*

5665 <Y le> supimos *G* : Y supimos *M*

5666 <le le dijo que era de poca calidad querer entender en cosas de criar aves e cacaguatales>

5667 <-de nuestros> soldado<-s>

5668 a los *G* : los *M*

5669 <-sobre ello se hizo se dirá adelante>

5670 <-y diré lo que más pasó>

## CAPÍTULO CIII<sup>5671</sup>

*Cómo Cortés dijo al gran Montezuma que mandase a todos los caciques de toda su tierra<sup>5672</sup> que tributasen a Su Majestad, pues comúnmente sabían que tenían oro, y lo que sobre ello<sup>5673</sup> se hizo*

[90v] Pues como el capitán Diego de Ordás y los demás<sup>5674</sup> soldados por mí ya memorados<sup>5675</sup> vinieron con muestras<sup>5676</sup> de oro y relación que toda la tierra era rica, Cortés, con consejo de Ordás y de otros capitanes y soldados, acordó de decir y demandar al Montezuma que todos los caciques y pueblos de la tierra tributasen a Su Majestad y que él mismo, como gran señor, también diese<sup>5677</sup> de sus tesoros. Y respondió que él enviaría por todos los pueblos a demandar oro, mas que muchos dellos no lo alcanzaban, sino joyas de poca valía que habían habido de sus antepasados. Y de presto despachó principales a las partes donde había minas<sup>5678</sup> y les mandó que diese cada pueblo<sup>5679</sup> tantos tejuelos de oro fino, del tamaño y gordor de otros que le solían tributar, y llevaban para muestras dos tejuelos.<sup>5680</sup> Y de otras partes no le traían<sup>5681</sup> sino joyezuelas de poca valía. También envió a la provincia donde era cacique y señor aquel su pariente muy cercano que no le quería obedecer, otra vez por mí memorado,<sup>5682</sup> que estaba de México obra de doce leguas. Y la respuesta que trujeron los mensajeros, que<sup>5683</sup> decía que no quería dar oro ni obedecer al Montezuma, y que también él era señor de México y le venía el señorío como al mismo Montezuma, que le enviaba a pedir por tributo. Y desde<sup>5684</sup> esto oyó el Montezuma,<sup>5685</sup> tuvo tanto enojo, que de presto envió su señal y<sup>5686</sup> su sello y con buenos capitanes para que se lo trujesen preso. Y venido en<sup>5687</sup> su presencia el pariente,<sup>5688</sup> le habló muy desacatadamente y sin ningún temor, o de muy esforzado; e decían<sup>5689</sup> que tenía ramos de locura, porque era como atronado. Todo lo cual alcanzó a saber Cortés y envió a pedir por merced al Montezuma que se le<sup>5690</sup> diese, que él lo quería guardar, porque, según le dijeron, le había mandado matar el Montezuma. Y traído ante Cortés,<sup>5691</sup> le habló muy amorosamente y que no fuese loco contra su señor, y

<sup>5671</sup> CIII G : CIII <\103> A

<sup>5672</sup> caciques de <lt+od>a su tierra G : caciques M

<sup>5673</sup> sobre ello G : sobre ellos M

<sup>5674</sup> los demás G : los M

<sup>5675</sup> memorados G : nombrados M

<sup>5676</sup> mues<+tr>as

<sup>5677</sup> diese G : tributase e diese M

<sup>5678</sup> <-sacaban el oro> <\había minas>

<sup>5679</sup> pueblo G : uno M

<sup>5680</sup> mues<+tr>as <-otros como> dos tejuelos <-y todos vinieron con lo que les mandaba traer>

<sup>5681</sup> <-nada>

<sup>5682</sup> obedecer, otra vez por mí memorado G : obedecer M

<sup>5683</sup> trujeron los mensajeros, que G : le trajeron los mensajeros fue que M

<sup>5684</sup> <a pedir> por tributo. Y desde G : pedir tributo. Y como M

<sup>5685</sup> <\el Montezuma>

<sup>5686</sup> <\su señal> </y> su sello G : señal y sello M

<sup>5687</sup> en G : a M

<sup>5688</sup> <\el pariente>

<sup>5689</sup> <e decían> G : o decían M

<sup>5690</sup> le G : lo M

<sup>5691</sup> <\el Montezuma>. Y traído <-a Cortés> <\ante Cortés>



le quería soltar. Y Montezuma desde que lo supo,<sup>5692</sup> dijo que no le soltasen, sino que le echasen<sup>5693</sup> en la cadena gorda como a los otros reyezuelos por mí ya nombrados.<sup>5694</sup>

Tornemos a decir que en obra de veinte días vinieron todos los principales que Montezuma había enviado a cobrar los tributos del oro que dicho tengo. Y así como vinieron, envió a llamar a Cortés y a nuestros capitanes y a ciertos<sup>5695</sup> soldados que conocía, que éramos de la<sup>5696</sup> guarda, y dijo estas palabras formales, o otras como ellas: "Hago<sup>5697</sup> saber, señor Malinche y señores capitanes y soldados, que a vuestro gran Rey yo le soy en cargo y le tengo buena voluntad, así por ser tan gran señor<sup>5698</sup> como por haber enviado de tan lejos<sup>5699</sup> tierras a saber de mí, y lo que más me pone el<sup>5700</sup> pensamiento es que él ha de ser el que nos ha de señorear, según nuestros antepasados nos han dicho, y aun nuestros dioses nos dan a entender por las respuestas que dellos tenemos. Tomá ese oro que se ha recogido; por<sup>5701</sup> ser de prisa, no se trae más. Lo<sup>5702</sup> que yo tengo aparejado para el Emperador es todo el tesoro que he habido de mi padre, que está en vuestro poder y aposentos,<sup>5703</sup> que bien sé que, luego que aquí venistes, abristes la casa y lo mirastes<sup>5704</sup> todo y la tornastes a cerrar como de antes estaba. Y cuando se lo enviardes, decille en vuestros amales<sup>5705</sup> y cartas: 'Esto os envía vuestro buen vasallo Montezuma'. Y también yo os daré unas piedras muy ricas que le enviés en mi nombre, que son chalchuis, que no son para dar a otras personas, sino para ese<sup>5706</sup> vuestro gran señor,<sup>5707</sup> que vale cada una piedra dos cargas de oro. También le quiero enviar tres cerbatanas con sus esqueros y bodoqueras, y que<sup>5708</sup> tienen tales obras de pedrería, que se holgará de vellas. Y también yo quiero dar de lo que tuviere, aunque es poco, porque todo<sup>5709</sup> el má oro y joyas que tenía os he dado en veces".

Y desde que aquello le oyó<sup>5710</sup> Cortés y todos nosotros, estuvimos espantados de la gran bondad y liberalidad del gran Montezuma, y con mucho acato le quitamos todos las gorras de armas<sup>5711</sup> y le dijimos que se lo teníamos en merced. Y con palabras de mucho amor, le prometió Cortés<sup>5712</sup> que escribiríamos a Su Majestad de la manificencia y franqueza del oro que nos dio en su real nombre. Y después que tuvimos otras pláticas de buenos comedimientos, luego en aquella [91r] hora envió Montezuma sus mayordomos para entregar todo el tesoro de oro y riqueza que estaba en aquella sala encalada. Y para vello y quitalle de sus bordaduras y donde estaba engastado tardamos

---

5692 y le quería soltar. Y Montezuma <\desde lo supo> G : y que lo quería soltar. Y montezuma cuando lo supo M

5693 le soltasen, sino que le echasen G : lo soltase, sino que lo echasen M

5694 <-memorados> <\ya nombrados>

5695 a ciertos G : ciertos M

5696 de la G : de M

5697 hago<-s>

5698 por ser tan gran señor G : por señor, y tan gran señor M

5699 lejos G : lejas M

5700 el G : en el M

5701 por G : y por M

5702 Lo G : Y lo M

5703 aposentos G : aposento M

5704 lo mirastes G : lo vistes e mirastes M

5705 amales G : anales M

5706 <ese>

5707 señor G : emperador M

5708 y que G : que M

5709 <-lo más>

5710 Y desde que aquello </le> oyó G : Y cuando le oyó M

5711 <de armas>

5712 prometi<imos+ó> <\Cortés>

tres días, y aun para lo quitar y deshacer vinieron los plateros de Montezuma<sup>5713</sup> de un pueblo que se dice Escapuzalco. Y digo que era tanto, que, después de deshecho, eran tres montones de oro y, pesado, hobo en ellos sobre seiscientos mil pesos, como adelante diré, sin la plata e otras muchas riquezas, y no cuento con ello los tejuelos y planchas de oro y el oro en granos<sup>5714</sup> de las minas. Y se comenzó a fundir con los indios plateros<sup>5715</sup> que dicho tengo,<sup>5716</sup> naturales de Escapuzalco, y se hicieron unas barras muy anchas dello, de medida como de tres dedos de la mano el anchor de cada<sup>5717</sup> barra. Pues ya fundido y hecho barras, traen otro presente por sí de lo que el gran Montezuma había dicho que daría, que fue cosa de admiración de tanto<sup>5718</sup> oro y las riquezas de otras joyas que trujo.<sup>5719</sup> Pues las piedras chalchiuis eran<sup>5720</sup> tan ricas algunas dellas, que valían entre los mismos caciques mucha cantidad de oro. Pues las tres cerbatanes con sus bodoqueras los engastos<sup>5721</sup> que tenían de pedrerías e perlas,<sup>5722</sup> y las pinturas de pluma y de pajaritos llenos de aljófar y otras aves: todo era de gran valor. Dejemos<sup>5723</sup> de decir de penachos y plumas y otras muchas cosas ricas, que es para nunca acabar de traello aquí a la memoria.

Digamos ahora cómo se marcó todo el oro que dicho tengo con una marca de hierro que mandó hacer Cortés y los oficiales del rey, proveídos por Cortés y acuerdo<sup>5724</sup> de todos nosotros, en nombre de Su Majestad, hasta que otra cosa mandase, que en aquella sazón eran Gonzalo Mexía, tesorero, y Alonso de Ávila, contador.<sup>5725</sup> Y la marca fue las armas reales como de un real<sup>5726</sup> y del tamaño de un tostón de a cuatro.<sup>5727</sup> Y esto sin las joyas ricas, que nos pareció que no eran para deshacer. Pues para pesar todas estas barras de oro y plata y las joyas que quedaron por deshacer, no teníamos pesos de marcos ni balanzas,<sup>5728</sup> y pareció a Cortés y a los mismos oficiales de la hacienda de Su Majestad que sería bien hacer de hierro unas pesas de hasta una arroba y otras de media arroba, y de dos libras y de una libra e de media libra, e de cuarterón e de tantas onzas;<sup>5729</sup> y esto, no para que viniese muy justo, sino media onza<sup>5730</sup> más o menos en cada peso que se pesaba. Y desde que se pesó,<sup>5731</sup> dijeron los oficiales del rey que había en el oro, así en lo que estaba hecho barras<sup>5732</sup> como en los granos de las minas y en los tejuelos y joyas, más de seiscientos mil pesos, sin la plata y otras muchas joyas que se dejaron de avaliar. Algunos<sup>5733</sup> soldados decían que había más. E como ya no había que hacer en

5713 <los> plateros <\de Montezuma>

5714 tejuelos y planchas de oro y el oro en granos *G* : planchas y tejuelos de oro y el oro en grano *M*

5715 indios plateros *G* : plateros indios *M*

5716 <600.000 pesos> (*nota al margen*)

5717 <-como> <\de> medida <como> de tres dedos <\de la mano> <-d>el anchor de cada *G* : como medida de tres dedos de la mano de anchor de cada una *M*

5718 de tanto *G* : ver tanto *M*

5719 <\que trujo>

5720 eran *G* : que eran *M*

5721 cerbatanes con sus bodoqueras los engastos *G* : cerbatanes con sus bodoqueras los engastes *M*

5722 <\e perlas>

5723 Dejemos *G* : Dejamos *M*

5724 proveídos por Cortés y <\acuerdo> <\de> *G* : prohibidos por Cortés y de acuerdo de *M*

5725 mandase <\-Su Majestad>, que en aquella sazón eran Gonzalo Mexía, tesorero, y Alonso de Ávila, contador *G* : mandase *M*

5726 <\como de un real>

5727 <-reales>

5728 balanzas *G* : balanza *M*

5729 <\de media libra e de cuarterón e de tantas onzas> *G* : de media libra y de cuatro onzas *M*

5730 <-libra o cuarterón> <\onza>

5731 se pesaba. Y desde que se pesó *G* : pesaba. Y de cuanto se pesó *M*

5732 barras *G* : arrobas *M*

5733 avaliar. Algunos *G* : avaluar, y algunos *M*

ello sino sacar el real quinto y dar a cada capitán y soldado nuestras partes, e a los que quedaban en el puerto de la Villa Rica también las suyas,<sup>5734</sup> parece ser Cortés procuraba de no lo repartir tan presto, hasta que hobiese<sup>5735</sup> más oro e hobiese buenas pesas y razon y cuenta de a cómo salían. Y todos los más soldados y capitanes dejimos<sup>5736</sup> que luego se repartiese, porque habíamos visto que, cuando se deshacía de las<sup>5737</sup> piezas del tesoro de Montezuma, estaba en los montones<sup>5738</sup> mucho más oro y que faltaba la tercia parte dello, que lo tomaban y escondían, así por la parte de Cortés como de los capitanes, como el fraile de la Merced,<sup>5739</sup> e se iba menoscabando. E a poder de muchas pláticas, se pesó en lo<sup>5740</sup> que quedaba y hallaron sobre seiscientos mil pesos, sin las joyas y tejuelos, y para otro día habían de dar las partes. E diré cómo lo repartieron, y todo lo más se quedó con ello el capitán Cortés e otras personas.<sup>5741</sup> Y lo que sobre ello se hizo diré adelante.

---

5734 ]<o+a>s suy<o+a>s

5735 hobiese *G* : tuviese *M*

5736 <-decíamos> <\dejimos>

5737 se deshacía de las *G* : deshacían las *M*

5738 montones *G* : montones que he dicho *M*

5739 de los capitanes, como el fraile de la Merced *G* : de los capitanes *M*

5740 en lo *G* : lo *M*

5741 e otras personas *A* : <\Cortés> e otros <-capitanes> <\personas> *G*

*Cómo se repartió el oro que hobimos, así de lo que dio el gran Montezuma como lo que se recogió de los pueblos, y de lo que sobre ello acaesció a un soldado*

Lo primero se sacó el real quinto y luego Cortés dijo que le sacasen a él otro quinto como a Su Malestad, pues se lo prometimos en el arenal cuando le alzamos por capitán general y justicia mayor, como ya lo he dicho en el capítulo que dello habla. Luego, tras esto, dijo que había hecho cierta costa en la isla de Cuba, que gastó en el armada, que lo sacasen del montón. Y demás desto, que se apartase del mismo montón la costa que había hecho Diego Velázquez en los [91v] navíos que dimos al través,<sup>5743</sup> pues todos fuimos en ello. Y tras esto, para<sup>5744</sup> los procuradores que fueron a Castilla. Y demás desto, para los que quedaban<sup>5745</sup> en la Villa Rica, que eran setenta vecinos, y para el caballo que se le murió y para la yegua de Juan Sedeño que le mataron los de<sup>5746</sup> Tascala de una cuchillada. Pues para el fraile<sup>5747</sup> de la Merced y el clérigo Juan Díaz y los capitanes y los que traían caballos, dobladas partes, e escopeteros<sup>5748</sup> y ballesteros por el consiguiente, e otras sacaliñas. De manera que quedaba muy poco de parte. Y por ser tan poco, muchos soldados hobo que no lo quisieron rescibir; y con todo se quedaba Cortés, pues en aquel tiempo no podíamos hacer otra cosa sino callar, porque demandar justicia sobre ello era por demás.<sup>5749</sup> E otros soldados hobo que tomaron sus partes a cien pesos,<sup>5750</sup> y daban voces por lo demás. Y Cortés, secretamente, daba a unos y a otros, por vía que les hacía merced,<sup>5751</sup> por contentallos, y con buenas palabras que les decía, sufrían. Pues vamos a las partes que quedaban<sup>5752</sup> a los de la Villa Rica, que se lo mandó llevar a Tascala para que allí se lo guardasen,<sup>5753</sup> y como ello fue mal<sup>5754</sup> repartido, en tal paró todo como adelante diré en su tiempo.<sup>5755</sup>

En aquella sazón muchos de nuestros capitanes mandaron hacer cadenas de oro muy grandes a los plateros del gran Montezuma, que ya he dicho que tenía un gran pueblo dellos, media legua de México, que se dice Escapuzalco. Y asimismo Cortés mandó hacer muchas joyas y gran servicio de vajilla, y algunos de nuestros soldados que habían hinchido las manos. Por manera que ya andaban públicamente muchos tejuelos de oro, marcado y sin<sup>5756</sup> marcar, y joyas de muchas diversidades de hechuras, e el juego largo, con unos naipes que hacían de cueros de atambores, tan buenos y tan bien pintados como los de verida,<sup>5757</sup> los cuales naipes hacía un Pedro Valenciano, y desta manera estábamos.

5742 C<IIII+V> G : CIIII <104> A

5743 al través G : al través con ellos M

5744 para M : que para G

5745 quedaban G : quedaron M

5746 <-en> lo<+s> de G : en lo de M

5747 el fraile G : el padre M

5748 dobladas partes, e escopeteros G : dobles partes, escopeteros M

5749 <porque demandar justicia sobre ello era por lo demás>

5750 <-ochenta pesos> <cien pesos>

5751 <-de lo que él daba>

5752 que quedaban G : que daban M

5753 guardasen G : guardase M

5754 <mal>

5755 <en su tiempo> <-e sazón>

5756 sin G : por M

5757 los de verida G : los de España M

Dejemos de hablar en el oro y de lo mal<sup>5758</sup> que se repartió y peor se gozó. Y diré lo que a un soldado que se decía Hulano de Cárdenas le acaesció. Paresce ser aquel<sup>5759</sup> soldado era piloto y hombre de la mar, natural de Triana o del<sup>5760</sup> Condado, e el pobre tenía en su tierra mujer e hijo, y como a muchos nos acontesce,<sup>5761</sup> debía de estar pobre y vino a buscar la vida para volverse a su mujer e hijos. E como había visto tanta riqueza en oro, en planchas y en granos de las minas y tejuelos y barras fundidos,<sup>5762</sup> y al repartir dello vio que no le daban sino cien<sup>5763</sup> pesos, cayó malo de pensamiento y tristeza; y un su amigo, como le veía cada día tan pensativo y malo, íbale a ver y decíale que de qué estaba de aquella manera y sospiraba tanto de rato en rato.<sup>5764</sup> Y respondió el piloto Cárdenas, que es el que estaba malo:<sup>5765</sup> "¡Oh, cuerpo de tal conmigo! ¡Y<sup>5766</sup> no he de estar malo, viendo que Cortés así se lleva todo el oro,<sup>5767</sup> y como rey lleva quinto y ha sacado para el caballo que se le murió y para los navíos de Diego Velázquez y para otras muchas trancañillas! ¡Y que muera mi mujer e hijos de hambre, pudiéndolo<sup>5768</sup> socorrer cuando fueron<sup>5769</sup> los procuradores con nuestras cartas y le enviamos todo el oro y plata que habíamos habido en aquel tiempo!" Y respondióle aquel su amigo: "Pues ¿qué oro teníades vos para les enviar?" Y el Cárdenas dijo: "Si Cortés me diera mi parte de lo que me cabía, con ello se sostuvieran mi mujer e hijos, y aun les sobraran,<sup>5770</sup> mas mirá qué embustes tuvo: hacernos firmar que sirviésemos a Su Majestad con nuestras partes y sacar del oro para su padre, Martín Cortés, sobre seis mil pesos, e lo que escondió.<sup>5771</sup> Y yo y otros pobres, que estemos<sup>5772</sup> de noche y de día batallando, como habéis visto en las guerras pasadas de Tabasco y Tascala y lo de Cingapacinga e Cholula,<sup>5773</sup> y agora estar en tan grandes peligros como estamos, y cada día la muerte al ojo, si se levantasen en esta cibdad. E ¡que se alce con todo el oro y que lleve quinto como rey!" Y dijo otras palabras sobre ello y que tal quinto no le habíamos de dejar sacar, ni de<sup>5774</sup> tener tantos reyes, sino solamente a Su Majestad. Y replicó su compañero y dijo: "Pues esos cuidados os matan, y ahora veis que con todo<sup>5775</sup> lo que traen los caciques y Montezuma se consume en él, "uno en papo [92r] y otro en saco e otro so el sobaco",<sup>5776</sup> y allá va todo donde quiere Cortés, él y estos<sup>5777</sup> nuestros capitanes, que, hasta el bastimento, todo lo llevan. Por eso, dejaos de esos pensamientos y rogad a Dios que en esta cibdad no perdamos las vidas".

Y así cesaron sus pláticas, las cuales alcanzó a saber Cortés. Y como le decían que había muchos soldados descontentos por las partes del oro y de lo que habían hurtado

5758 <-demás> <\mal>

5759 aquel *G* : que aquel *M*

5760 o del *G* : y del *M*

5761 <\nos> acontesce *G* : nos acaece *M*

5762 fundidos *G* : fundidas *M*

5763 <-ochenta> <\cien>

5764 tanto de rato en rato *G* : tanto *M*

5765 <\el piloto Cárdenas, que es el que estaba malo> *G* : el piloto Cárdenas *M*

5766 Y *G* : Yo *M*

5767 <-y se haze rey>

5768 pudiéndolo *G* : pudiéndolos *M*

5769 fue<+ron>

5770 sostuvieran <\mi mujer e hijos>, y aun les sobraran *G* : sostuviera mi mujer e hijos, y aun les sobrara *M*

5771 <-cuatro mil> <\seis mil pesos, e lo que escondió>

5772 estemos *G* : estamos *M*

5773 <\y lo de Cingapacinga e Cholula>

5774 ni de *G* : ni *M*

5775 con todo *G* : todo *M*

5776 <\e otro so el sobaco>

5777 <\Cortés>, él y estos *G* : Cortés y estos *M*

del montón, acordó de hacer a todos un parlamento con palabras muy melifluas.<sup>5778</sup> dijo que todo lo que tenía era para nosotros, y que<sup>5779</sup> él no quería quinto, sino<sup>5780</sup> a parte que le cabe de capitán general; y cualquiera que hobiese menester algo, que se lo daría. Y aquel oro que habíamos habido que era un poco de aire: que mirásemos<sup>5781</sup> as grandes cibdades que hay y ricas minas, que todos seríamos señores dellas y muy prósperos y ricos. Y dijo otras razones muy bien dichas, que las sabía bien proponer. Y demás desto, a ciertos soldados secretamente daba joyas de oro y a otros hacía grandes promesas. Y mandó que los bastimentos que traían los mayordomos de Montezuma que lo repartiesen entre todos los soldados como a su persona. Y demás desto, llamó aparte al Cárdenas y con palabras le halagó, y le prometió que en los primeros navíos le enviaría a Castilla a su mujer e hijos, y le dio trecientos pesos, y así se quedó contento con ellos. Y quedarse aquí,<sup>5782</sup> y diré, cuando venga a coyuntura, lo que Cárdenas acaesció cuando fue a Castilla y cómo le fue muy<sup>5783</sup> contrario a Cortés en los negocios que tuvo ante Su Majestad.

---

5778 mel<ios+iflu>as

5779 y que *G* : que *M*

5780 <-una>

5781 mir<e+ásemos>

5782 <\contento> con ellos. Y quedarse aquí *G* : contento. Y quedarse ha aquí *M*

5783 <\como le> fue <\muy>

*Cómo hobieron palabras Juan Velázquez de León y el tesorero Gonzalo<sup>5785</sup> Mexía sobre el oro que faltaba en los montones antes que se fundiese, y lo que Cortés hizo sobre ello*

Como el oro<sup>5786</sup> comúnmente todos los hombres lo deseamos, y mientras unos más tienen, más quieren, aconteció que, como faltaban muchas piezas del<sup>5787</sup> oro conocidas de los montones, ya otras veces<sup>5788</sup> por mí dicho. Y Juan Velázquez de León en aquel tiempo hacía labrar a los indios de Escapuzalco, que eran todos plateros del gran Montezuma, grandes cadenas de oro<sup>5789</sup> y otras piezas de vajillas para su servicio. Y como Gonzalo Mexía, que era tesorero, le dijo secretamente que se las diese, pues no estaban quintadas y era conocidamente ser<sup>5790</sup> de las que había dado el Montezuma, y el Juan Velázquez de León, que era muy privado de Cortés, dijo que no le quería dar ninguna cosa y que no lo había<sup>5791</sup> tomado de lo que estaba allegado ni de otra parte ninguna, salvo que Cortés se las había dado antes que se hiciesen barras. Y el Gonzalo Mexía respondió que bastaba lo que Cortés<sup>5792</sup> había escondido y tomado a los compañeros. Y todavía, como tesorero, demandaba mucho oro, que no se había pagado el real<sup>5793</sup> quinto; y de palabras en palabras, vinieron a se desmandar y echaron mano<sup>5794</sup> a las espadas. Y si de presto no los metiéramos en paz, entrambos a dos acabarían allí sus vidas, porque eran personas de mucho ser y valientes por las armas, y salieron heridos cada uno con dos heridas. Y como Cortés lo supo, los mandó echar presos cada uno en una cadena gorda,<sup>5795</sup> y parece ser, según muchos soldados dijeron, que secretamente habló Cortés al Juan Velázquez de León, como era mucho su amigo, que se estuviese preso dos días en la misma cadena<sup>5796</sup> y que sacarian de la prisión al Gonzalo Mexía, como a tesorero.<sup>5797</sup> Y esto lo hacía Cortés porque viésemos todos los capitanes y soldados que hacía justicia, que el<sup>5798</sup> Juan Velázquez, uña y carne del mismo capitán, le tenía preso.

Y porque pasaron otras cosas acerca del Gonzalo Mexía, que dijo a Cortés que tomaba escondido<sup>5799</sup> sobre él mucho oro que faltaba [92v] y que se le quejaban dello todos los soldados, porque no se lo demandaba al mismo capitán, pues era tesorero, y porque<sup>5800</sup> es larga relación, lo dejaré de decir. Y diré que, como Juan Velázquez de León estaba preso en una sala cerca del aposento de Montezuma,<sup>5801</sup> en una cadena gorda, y como el Juan de Velázquez<sup>5802</sup> era hombre de gran cuerpo y muy membrudo, y cuando se

5784 CVI G : CV <\105> A

5785 Gonzalo G : Gregorio M

5786 <-este> <\el> oro <-todos los hombres lo deseamos y>

5787 del G : de M

5788 otras veces G : otra vez M

5789 <-de oro> <\del gran Montezuma>, grandes cadenas <-\de oro>

5790 conocidamente ser G : conocidamente M

5791 lo había G : había M

5792 <-\Cortés>

5793 <\real>

5794 vinieron a se desmandar y echaron mano G : se desmandaron y vinieron M

5795 gorda G : gruesa M

5796 <-en que estaba>

5797 <\como a tesorero>

5798 <-y aun ser> <\-o en favor del amigo> <\que el> G : que con ser M

5799 Cortés <\que tomaba escondido> G : Cortés M

5800 <\pues era tesorero>, y porque G : pues era tesorería e estaba a su cargo; porque M

5801 aposento de<+> <-gran> Montezuma G : Montezuma y su aposento M

5802 <\gorda> <-gruesa y el Juan Velázquez de León> <\-y como> <\y como el Juan Velázquez>

paseaba por la sala llevaba la cadena arrastrando y hacía gran sonido, que lo oyó el Montezuma y preguntó a su paje Orteguilla a<sup>5803</sup> quién tenía preso Cortés en las cadenas. Y el paje le dijo que a Juan Velázquez, el que solía tener guarda de su persona, porque ya en aquella sazón no lo era, sino Cristóbal de Olí. Y preguntó que por qué causa, y el paje le dijo que por cierto oro que faltaba. Y aquel mismo día fue<sup>5804</sup> Cortés a tener palacio al Montezuma y, después de los acatos acostumbrados<sup>5805</sup> y otras palabras que entre ellos pasaron, preguntó el Montezuma a Cortés que por qué tenía preso a Juan Velázquez, siendo buen capitán y muy esforzado. Porque el Montezuma, como otras veces he dicho,<sup>5806</sup> bien conocía a todos nosotros, y aun sus<sup>5807</sup> calidades. Y Cortés le dijo medio riendo que porque era tabalilo,<sup>5808</sup> que quiere decir loco, y que, porque no le dan mucho oro, quiere ir por sus pueblos y cibdades a demandallo a los caciques; y porque no mate algunos y por esta causa, le tiene<sup>5809</sup> preso. Y el Montezuma respondió que le pedía por merced que le soltase y que él enviaría a buscar más oro y le daría de lo suyo. Y Cortés hacía como que se le hacía de mal soltallo, y al fin dijo<sup>5810</sup> que sí haría, por complacer<sup>5811</sup> al Montezuma. Y paréceme que le<sup>5812</sup> sentenció en que fuese desterrado del real y fuese a un pueblo que se dice Cholula con mensajeros<sup>5813</sup> del Montezuma a demandar oro. Y primero los hizo amigos al Gonzalo Mexía e al Juan Velázquez, e vi que dentro de seis<sup>5814</sup> días volvió de cumplir su destierro, y desde allí adelante, el Gonzalo Mexía y Cortés no se llevaban muy bien,<sup>5815</sup> y el Juan Velázquez vino con<sup>5816</sup> más oro. He traído esto aquí a la memoria, y aunque va fuera de nuestra relación, para que<sup>5817</sup> vean que Cortés, so color de hacer justicia, porque todos le temiésemos, era con grandes mañas. Y dejáremoslo aquí.

---

5803 lo oyó el Montezuma y preguntó a su paje Orteguilla a *G* : lo oía el Montezuma y preguntó al paje Orteguilla que a *M*

5804 <-nuestro>

5805 los acatos acostumbrados *G* : las cortesías acostumbradas *M*

5806 otras veces he dicho *G* : he dicho otras veces *M*

5807 sus *G* : nuestras *M*

5808 tabalilo *G* : tabanillo *M*

5809 y por es<o+ta> <\causa>, le tiene *G* : por esta causa, lo tiene *M*

5810 <\de mal soltallo> <\-e que no hacía aquello sino tenelle preso> <\y al fin> dijo *G* : de mal el soltarlo, y dijo *M*

5811 c<unpli+omplace>r

5812 le *M* : lo *M*

5813 <\que se dice Cholula> con mensajeros *G* : que se decía Cholula con mensajero *M*

5814 <-tres> <\seis>

5815 se llevaban muy bien *G* : se llevaron bien *M*

5816 <-mucho oro> <-e rico>

5817 aunque va<-ya> fuera de nuestra relación, para que *G* : y aunque vaya fuera de nuestra relación, porque *M*



## CAPÍTULO CVII<sup>5818</sup>

*Cómo el gran Montezuma dijo a Cortés que le quería dar una hija de las suyas para que<sup>5819</sup> se casase con ella y lo que Cortés le respondió, y todavía la tomó, y la servían y honraban como hija<sup>5820</sup> de tal señor*

Como otras muchas veces he dicho, siempre Cortés y todos nosotros procurábamos de agradar y servir a Montezuma y tenerle palacio. Y<sup>5821</sup> un día le dijo el Montezuma: "Mirá, Malinche, qué tanto os amo, que os quiero dar a una<sup>5822</sup> hija mía muy hermosa para que os caséis con ella y que la<sup>5823</sup> tengáis por vuestra legítima mujer". Y Cortés le quitó la gorra por la merced y dijo que era gran merced la que le hacía, mas que era casado y tenía mujer e que entre nosotros no podemos tener más de una mujer, y que él la tenía en aquel grado<sup>5824</sup> que hija de tan gran señor meresce, y que primero quiere se vuelva cristiana, como son otras señoras, hijas de señores. Y Montezuma lo hobo por bien. Y siempre mostraba el gran Montezuma su acostumbrada voluntad. Mas<sup>5825</sup> de un día en otro no cesaba Montezuma<sup>5826</sup> sus sacrificios y de matar en ellos personas,<sup>5827</sup> y Cortés se lo retraía. Y no aprovechaba cosa ninguna, hasta que tomó consejo con nuestros capitanes que qué haríamos en aquel caso, porque no se atrevía a poner remedio en ello, por no revolver la cibdad y los<sup>5828</sup> papas que estaban en el Huichilobos. Y el consejo que sobre ello se dio por nuestros capitanes e soldados:<sup>5829</sup> que hiciese que quería ir a derrocar los ídolos del alto Huichilobos,<sup>5830</sup> y si viésemos que se ponían en defendello o que se alborotaban, que le demandase licencia para hacer un altar en una parte del gran cu y poner un<sup>5831</sup> crucifijo e una imagen de Nuestra Señora.

Y como esto se acordó, fue Cortés a los palacios adonde estaba preso [93r] el Montezuma<sup>5832</sup> y llevó consigo siete capitanes y soldados. Y dijo al Montezuma: "Señor, ya muchas veces he dicho a vuestra merced que no sacrifique<sup>5833</sup> más ánimas a esos vuestros dioses que os traen engañados, y no lo quiere hacer, e hágoos saber, señor,<sup>5834</sup> que todos mis compañeros y estos capitanes que conmigo vienen os vienen a pedir por merced que les deis licencia para los quitar de allí y pornemos a Nuestra Señora Santa María y<sup>5835</sup> una cruz, y que si agora no les dais licencia, que ellos irán a los quitar, y no querria que matasen algunos papas". Y desde<sup>5836</sup> algunos papas". Y desde el Montezuma oyó aquellas palabras y vio ir a los capitanes algo alterados, dijo: "¡Oh, Malinche, y cómo nos queréis echar a perder a toda esta cibdad! Porque estarán muy

<sup>5818</sup> CVII G : CVI <\106> A

<sup>5819</sup> para que se A : (...) se G

<sup>5820</sup> como hija A : (...) hija G

<sup>5821</sup> tener<+le> palacio. <-E> <\Y>

<sup>5822</sup> a una G : una M

<sup>5823</sup> que la G : la M

<sup>5824</sup> grado G : agrado M

<sup>5825</sup> Mas : E <\mas> G : mas e A : E M

<sup>5826</sup> <\Montezuma>

<sup>5827</sup> personas G : indios M

<sup>5828</sup> los G : a los M

<sup>5829</sup> <\por nuestros capitanes e soldados>

<sup>5830</sup> alto Huichilobos G : alto cu de Huichilobos M

<sup>5831</sup> un<-a>

<sup>5832</sup> adonde estaba preso Montezuma A : <\adonde estaba preso Montezuma> <-y> el Montezuma G

<sup>5833</sup> sacrifique G : sacrificuéis M

<sup>5834</sup> saber, <\señor> G : señor M

<sup>5835</sup> y <-un crucifijo>

<sup>5836</sup> algunos papas". Y desde G : algún papa. Y cuando M

enojados nuestros dioses contra nosotros, y aun de vuestras<sup>5837</sup> vidas no sé en qué pararán. Lo que os ruego es que<sup>5838</sup> agora al presente os sufráis, que yo enviaré a llamar a todos los papas y veré su respuesta". Y desde<sup>5839</sup> aquello oyó Cortés, hizo un ademán<sup>5840</sup> que le quería hablar muy secretamente al Montezuma<sup>5841</sup> e que no estuviesen presentes nuestros<sup>5842</sup> capitanes que llevaba en su compañía, los<sup>5843</sup> cuales mandó que le dejaran solo, y los mandó salir. Y desde<sup>5844</sup> se salieron de la sala, dijo al Montezuma que porque no saliese de allí aquello e se hiciese<sup>5845</sup> alboroto, ni los papas lo tuviesen a mal derrocalles sus ídolos, que el trataría<sup>5846</sup> con los mismos nuestros<sup>5847</sup> capitanes que no se hiciese tal cosa, con tal que en un apartamiento del gran cu hiciesen<sup>5848</sup> un altar para poner la imagen de Nuestra Señora<sup>5849</sup> e una cruz, y que, el tiempo andando, verían cuán buenos y provechosos son para sus ánimas y para dalles salud y buenas sementeras y prosperidades. Y el Montezuma, puesto que con sospiros y semblante muy triste, dijo que él lo trataría con los papas; y en fin de muchas palabras que sobre ello hobo, se puso en --- días del mes de --- de mil e quinientos y diez y nueve años. E puesto nuestro altar,<sup>5850</sup> apartado de sus malditos ídolos,<sup>5851</sup> y la imagen de Nuestra Señora e una cruz, y con mucha devoción y todos dando gracias a Dios, dijo<sup>5852</sup> misa cantada el padre de la Merced, y ayudaba a la misa el clérigo Juan Díaz y muchos de los nuestros soldados. Y allí mandó poner nuestro capitán a un soldado viejo para que tuviese guarda en ello y rogó al Montezuma que mandase a los papas que no tocasen en ello, salvo para barrer y quemar ensencios<sup>5853</sup> y poner candelas de cera ardiendo de noche y de día, e enramallo y poner flores. Y dejallo he aquí y diré lo que sobre ello avino.

---

5837 de vuestras *G* : vuestras *M*

5838 es que *G* : es *M*

5839 desde *G* : como *M*

5840 <un ademán>

5841 muy secretamente <al Montezuma> *G* : muy en secreto al Montezuma *sólo con el fraile de la Merced M*

5842 <-los> <nuestros>

5843 los *G* : a los *M*

5844 desde *G* : como *M*

5845 no <saliese de allí aquello e se> hiciese *G* : no se hiciese *M*

5846 tra<+tar>ía

5847 <-nuestros> <los mismos nuestros>

5848 hiciesen *G* : hiciésemos *M*

5849 <-y un crucifijo>

5850 se puso en -- días del mes de --- de mil e quinientos y diez y nueve años. E puesto nuestro altar *G* : se puso nuestro altar *M*

5851 <-y un crucifijo>

5852 dijo *G* : dijeron *M*

5853 <-ensensallo> <quemar ensencios>

## CAPÍTULO CVIII<sup>5854</sup>

*Cómo el gran Montezuma dijo a nuestro capitán Cortés que se saliese de México con todos los soldados, porque se querían levantar todos los caciques y papas y darnos guerra hasta matarnos, porque así estaba acordado y dado consejo por sus ídolos, y lo que Cortés sobre ello hizo*

Como siempre a la continua nunca nos faltaban sobresaltos, y de tal calidad que eran para acabar las vidas<sup>5855</sup> en ellos, si Nuestro Señor Dios no lo remediara. Y fue que como habíamos puesto en el gran cu, en el altar que hicimos,<sup>5856</sup> la imagen de Nuestra Señora y la cruz, y se dijo el santo Evangelio e misa,<sup>5857</sup> parece ser que los Huichilobos e el Tezcatepuca hablaron con los papas y les dijeron<sup>5858</sup> que se querían ir de su provincia, pues tan maltratados son<sup>5859</sup> de los teules, e que adonde están aquellas figuras y cruz, que no quieren estar, o<sup>5860</sup> que ellos no estarían allí si no nos mataban.<sup>5861</sup> E que aquello les daban por respuesta e que no curasen de tener otra, e que lo dijese a Montezuma y a todos sus capitanes que luego comenzasen la guerra y nos matasen. Y les dijo el ídolo<sup>5862</sup> que mirasen que todo el oro que solían tener para honrallos lo habíamos deshecho y fecho ladrillos, e que mirasen que nos íbamos señoreando de la tierra y que teníamos presos a cinco grandes caciques, y les dijeron otras maldades para atraellos a darnos guerra. Y para que Cortés y todos nosotros lo supiésemos, el gran Montezuma envió a llamar a Cortés, para que<sup>5863</sup> le quería hablar en cosas que iban<sup>5864</sup> mucho en ellas. E vino el paje Orteguilla y dijo que estaba muy alterado y triste Montezuma, e que aquella noche y parte del día habían estado con él muchos papas y capitanes muy principales, y secretamente hablaban, que no lo pudo entender.

Y desde<sup>5865</sup> Cortés lo oyó, fue de presto<sup>5866</sup> al palacio donde estaba el Montezuma<sup>5867</sup> y llevó consigo a Cristóbal de Olí, que era capitán de la guardia, e a otros cuatro capitanes e a doña Marina e a Jerónimo de Aguilar. Y después que [93v] le<sup>5868</sup> hicieron mucho acato, dijo el Montezuma: "¡Oh, señor Malinche y señores capitanes, cuánto me pesa de la respuesta y mando<sup>5869</sup> que nuestros teules han dado a nuestros papas e a mí e a todos mis capitanes! Y es que os demos guerra y os matemos, o os<sup>5870</sup> hagamos ir por la mar adelante.<sup>5871</sup> Lo que he colegido dello, y me parece, es que,<sup>5872</sup> antes que encomiencen la guerra, que luego salgáis desta cibdad y no quede ninguno de vosotros aquí. Y esto,

5854 CVIII G : CVII <107> A

5855 <-morir> <acabar las vidas>

5856 <-el crucifijo y>

5857 el santo Evangelio e misa A : <el s(...)> <e misa> <-misa y santo Evangelio> G

5858 habl<o+aron> con los <-malditos> papas y les dij<o+eron>

5859 maltratados son G : maltratados eran M

5860 o G : e M

5861 <-o nos hiciesen salir de toda la tierra>

5862 <el ídolo>

5863 envió llamar<-le> <a Cortés> para que G : le envió a llamar porque M

5864 iban G : iba M

5865 desde G : cuando M

5866 <de presto>

5867 <\-preso, que< <-se>

5868 <-se> le

5869 mando G : mandado M

5870 o os G : e os M

5871 <-o os echemos desta cibdad e de todas estas tierras> <\-o os hagamos volver a vuestra tierra> <\o os hagamos ir por la mar adelante>

5872 es que M : que G

señor Malinche, os digo que hagáis en todas maneras, que os conviene; si no mataros han. E mirá que os va las vidas".<sup>5873</sup> Y Cortés y nuestros capitanes sintieron pesar y aun se alteraron, y no era de maravillar de cosa tan nueva y determinada, que era poner nuestras vidas en gran peligro<sup>5874</sup> sobre ello en aquel instante, pues tan determinadamente nos lo avisan.<sup>5875</sup> Y Cortés le dijo que él se lo tenía en merced el aviso, y que al presente de dos cosas le pesaba:<sup>5876</sup> no tener navíos en que<sup>5877</sup> se ir, que los mandó<sup>5878</sup> quebrar los que trujo, y la otra, que por fuerza había de ir el Montezuma con nosotros para que le vea<sup>5879</sup> nuestro gran Emperador. Y que le pide por merced que tenga por bien que, hasta que se hagan tres navíos en el arenal, que detenga a los papas y capitanes, porque para ellos es el mejor partido, si la encomiencen ellos la guerra, porque todos morirían en la guerra, si la quisiesen dar. E más dijo:<sup>5880</sup> que porque vea Montezuma que quiere<sup>5881</sup> luego hacer lo que le dice, que mande a sus carpinteros<sup>5882</sup> que vayan con dos de nuestros soldados, que son grandes maestros de hacer navíos, a cortar la madera cerca del arenal. E el Montezuma<sup>5883</sup> estuvo muy más triste que de antes como Cortés le dijo que había de ir con nosotros ante el Emperador. Y dijo que él<sup>5884</sup> daría los carpinteros y que luego despachase y no hobiese más palabras, sino obras,<sup>5885</sup> y que entretanto, él<sup>5886</sup> mandaría a los papas y a sus<sup>5887</sup> capitanes que no curasen de alborotar la cibdad, e que a sus ídolos de Huichilobos<sup>5888</sup> que mandaría aplacasen<sup>5889</sup> con sacrificios, e que no sería con muerte<sup>5890</sup> de hombres. Y con esta tan alborotada plática, se despidieron los capitanes<sup>5891</sup> del Montezuma.

Y estábamos todos con gran<sup>5892</sup> congoja, esperando cuándo habían de comenzar la guerra. Luego<sup>5893</sup> Cortés mandó llamar a Martín López, carpintero de hacer navíos,<sup>5894</sup> y Andrés Núñez; y con los indios<sup>5895</sup> carpinteros que le dio el gran Montezuma, después de platicado el porte que se podría<sup>5896</sup> labrar los tres navíos, le mandó que luego pusiese por la obra de los hacer e poner a punto,<sup>5897</sup> pues que en la Villa Rica había todo aparejo de

5873 <si no mataros han> <E mirá que os va las vidas>

5874 <en gran peligro>

5875 <-si nos daban guerra> <pues tan detenidamente nos lo avisan> G : pues tan determinadamente nos los avisaban M

5876 pesaba G : pesaba M

5877 <-y>

5878 los mandó G : que los mandó M

5879 <le vea> <-a>

5880 el mejor partido, si </la> encomiencen <ellos la guerra>, porque todos morirían en la guerra, si la quisiesen dar <-y>. <E más dijo> G : es mejor partido, y que si comenzaren la guerra, que todos morirían en ella, si la quisieren dar. E más dijo M

5881 <-Su Merced> <Montezuma> que quiere G : Montezuma quiere M

5882 carpinteros G : capitanes M

5883 <cerca del arenal>. E el Montezuma G : cerca del arenal. El Montezuma M

5884 él G : le M

5885 <sino obras>

5886 él G : que él M

5887 <lo+su>s

5888 de Huichilobos G : Huichilobos M

5889 <de Huichilobos>, que <-los> mandaría a<b+p>lacasen

5890 muerte G : muertes M

5891 se despidi<o+eron> <-Cortés> <los capitanes> M : se despidió Cortés M

5892 gran G : grande M

5893 <-nuestro>

5894 Martín López, carpintero de hacer navíos G : Martín López M

5895 <-Martínez> <Núñez>; y con los <indios>

5896 después de platicado el porte que se podría G : y después de platicado el porte de que se podrían M

5897 <de los hacer e poner a punto>

hierro y herreros y jarcia y estopa y calafates y brea. Y así fueron y cortaron la madera en la costa de la Villa Rica, y con toda la cuenta<sup>5898</sup> e gálico<sup>5899</sup> della, y con buena priesa, comenzó a labrar sus navíos. Lo que Cortés le dijo a Martín López<sup>5900</sup> sobre ello no lo sé, y esto digo porque dice el coronista Gómara en su historia<sup>5901</sup> que le mandó que hiciese muestras,<sup>5902</sup> como cosa de burla, que los labraba porque lo supiese el gran Montezuma. Remítome a lo que ellos dijeren, que, gracias a Dios, son vivos en este tiempo. Mas muy secretamente me dijo el Martín López que de hecho y apriesa los labraba, e así los dejó en astillero tres navíos.<sup>5903</sup>

Dejémosles labrando los navíos.<sup>5904</sup> Y digamos cuáles andábamos todos<sup>5905</sup> en aquella gran cibdad, tan pensativos, temiendo que de una hora a otra nos habían de dar guerra. Y nuestras<sup>5906</sup> naborías de Tascala e doña Marina así lo decían<sup>5907</sup> al capitán; y el Orteguilla,<sup>5908</sup> el paje de Montezuma, siempre estaba<sup>5909</sup> llorando y todos nosotros muy a punto, y buenas guardas al Montezuma. Digo de nosotros estar a punto; no había necesidad de decillo tantas veces, porque de día ni de noche<sup>5910</sup> no se nos quitaban las armas, gorjales y antipares, y con ello dormíamos. Y dirán agora dónde dormíamos, de qué eran nuestras camas sino un poco de paja y una estera, y el que tenía un toldillo ponelle debajo, y calzados y armados y todo género de armas muy a punto, y los caballos ensillados y enfrenados<sup>5911</sup> todo el día;<sup>5912</sup> y todos tan prestos, que, en tocando al arma, como si estuviéramos puestos e aguardando para aquel punto. Pues velar, cada noche, que no<sup>5913</sup> quedaba soldado que no velaba. Y otra cosa digo, y no por me jatanciar<sup>5914</sup> dello: que quedé yo tan acostumbrado a<sup>5915</sup> andar armado y dormir de la manera que he dicho, que, después de conquistada la Nueva España, tenía por costumbre de me acostar vestido y sin cama, e que dormía mejor que en colchones.<sup>5916</sup> E agora, cuando voy a los pueblos de mi encomienda, no llevo cama; e si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos caballeros que se hallan presentes, porque no vean que por falta de buena cama la dejo de llevar, mas en verdad que me echo vestido en ella. Y otra cosa digo: que no puedo<sup>5917</sup> dormir sino [94r] un rato de la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo y estrellas y me he de pasear un rato al sereno, y esto sin poner en la cabeza cosa ninguna de bonete ni paño,<sup>5918</sup> y, gracias a Dios, no me hace mal, por la costumbre que tenía. Y esto he dicho porque sepan de qué arte andábamos los verdaderos<sup>5919</sup> conquistadores y cómo estábamos tan acostumbrados a las

5898 <en la costa de la Villa Rica>, y con tod<o+a> <\la cuenta\>

5899 gálico *G* : gálibo *M*

5900 <-y>

5901 <en su historia\>

5902 muestras *G* : muestra *M*

5903 <e así los dejó en astillero tres navíos>

5904 Dejémosles labrando los navíos *G* : Dejémoslos labrándolos *M*

5905 <\todos>

5906 guerra. Y nuestras *G* : guerra en nuestras *M*

5907 decían *G* : decía *M*

5908 <-de> Orteg<+uill>a

5909 <-medio>

5910 de día ni de noche *G* : de día y de noche *M*

5911 ensillados y enfrenados *G* : enfrenados y ensillados *M*

5912 <\todo el día>

5913 velar, cada noche, que no *G* : de velar cada noche no *M*

5914 <-j>jatanciar>

5915 a *G* : de *M*

5916 colchones <-por blandos que fuesen> <\-duermo agora> *G* : colchones duermo *M*

5917 puedo *A* p(...) *G*

5918 cabeza cosa ninguna de bonete ni paño *G* : cabeza el bonete ni paño ni cosa ninguna *M*

5919 <\verdaderos>

armas y a velar. Y dejemos de hablar en ello, pues que salgo<sup>5920</sup> fuera de nuestra relación. Y digamos cómo Nuestro Señor Jesucristo siempre nos hace muchas mercedes. Y es que en la isla de Cuba Diego Velázquez dio mucha prisa en su armada, como adelante diré, y vino en aquel instante a la Nueva España un capitán que se decía Pánfilo de Narváez.<sup>5921</sup>

---

5920 <-va> <+s>algo

5921 <-Narváez> <\Pánfilo de Narváez>

*Cómo Diego Velázquez, gobernador de Cuba, dio muy gran priesa en enviar su armada contra nosotros, y en ella, por capitán general, a Pánfilo de Narváez, y cómo vino en su compañía el licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, oidor de la Real Abdiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo*

Volvamos agora a decir<sup>5923</sup> algo atrás de nuestra relación, para que bien se entienda lo que agora diré.<sup>5924</sup> Ya he dicho, en el capítulo que dello habla, que como Diego Velázquez, gobernador de Cuba, supo que habíamos<sup>5925</sup> enviado nuestros procuradores a Su Majestad con todo el oro que habíamos habido e el sol y la luna y muchas diversidades de joyas y oro en<sup>5926</sup> granos sacado<sup>5927</sup> de las minas y otras muchas cosas de gran valor,<sup>5928</sup> y que no le acudimos<sup>5929</sup> con cosa ninguna. Y ansimismo supo cómo don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, que así se nombraba, e en aquella sazón era presidente de Indias y lo mandaba todo muy asolutamente, porque Su Majestad estaba en Flandes. Y había tratado<sup>5930</sup> muy mal el obispo<sup>5931</sup> a nuestros procuradores, y dicen que le envió el mismo obispo desde Castilla<sup>5932</sup> en aquella sazón muchos favores al Diego Velázquez y aviso e mandado<sup>5933</sup> para que nos enviase a prender y que él le daría<sup>5934</sup> desde Castilla todo favor para ello. El Diego Velázquez con aquel gran favor<sup>5935</sup> hizo una armada de diez e nueve navíos y con mil y cuatrocientos<sup>5936</sup> soldados, en que traían sobre veinte tiros<sup>5937</sup> y mucha pólvora y todo género de aparejos de piedras y pelotas y dos artilleros (que el capitán de la<sup>5938</sup> artillería se decía Rodrigo Martín), y traía ochenta de caballo<sup>5939</sup> y noventa ballesteros y setenta escopeteros. Y el mismo Diego Velázquez, por su persona, y aunque<sup>5940</sup> era bien gordo y pesado, andaba en Cuba<sup>5941</sup> de villa en villa y pueblo<sup>5942</sup> en pueblo proveyendo la armada y atrayendo los vecinos que tenían indios y a parientes y amigos que viniesen con Pánfilo de Narváez para que le<sup>5943</sup> llevasen presos a Cortés y a todos nosotros, sus capitanes y soldados, o al de menos, no quedásemos algunos con las vidas.<sup>5944</sup> Y andaba tan

5922 C<VIII+IX> G : CVIII <108> A

5923 <la decir>

5924 <para que bien se entienda lo que agora diré>

5925 había<+mos>

5926 <-y> <\en>

5927 sacado G : sacados M

5928 de gran valor A : <\de gran (...) <-de pro.> G

5929 acudimos G : acudíamos M

5930 <había> trat<+ad>o

5931 obispo A : obistepo G

5932 <\el mismo obispo desde Castilla> G : el obispo desde Castilla M

5933 y aviso <\e mandado> G : e avisó e mandó M

5934 daría G : daba M

5935 <\con aquel gran favor>

5936 <-diez y ocho> <\e nueve> navíos y con mil y <-do> <-tres><\cuatro>cientos

5937 <-de brose (sic)>

5938 de la G : del M

5939 caballo G : a caballo M

5940 y aunque G : aunque M

5941 <\en Cuba>

5942 pueblo G : de pueblo M

5943 <-le> <-nos> <\le>

5944 presos a Cortés y a todos <\nosotros>, sus capitanes <\y soldados>, o al de menos no quedase<n+mos> alg<o-unos> con las vidas G : preso a Cortés y a todos nosotros, sus capitanes y soldados, o a lo menos no quedásemos con vidas M

encendido en enojo y tan diligente, que vino hasta Guaniguanico, que es pasada La Habana más de sesenta leguas.

Y andando desta manera, antes que saliese su armada, pareció ser alcanzáronlo<sup>5945</sup> a saber la Real Abdiencia de Santo Domingo y los frailes jerónimos, que estaban por gobernadores. El cual aviso<sup>5946</sup> y relación dello les envió desde Cuba el licenciado Zuazo, que<sup>5947</sup> había venido aquella<sup>5948</sup> isla a tomar residencia al mesmo Diego Velázquez. Pues como lo supieron en la Real Abdiencia, y tenían<sup>5949</sup> memoria de nuestros muchos y buenos e leales<sup>5950</sup> servicios que hacíamos a Dios<sup>5951</sup> y a Su Majestad, y habíamos enviado nuestros procuradores con grandes presentes<sup>5952</sup> a nuestro rey y señor, y que el Diego Velázquez no tenía razón ni justicia para que, con su mano armada, venga a tomar<sup>5953</sup> venganza de nosotros, sino que por justicia lo demandase, y que si venía con la armada, que era gran estorbo<sup>5954</sup> para nuestra conquista, acordaron de enviar al un licenciado que se decía<sup>5955</sup> Lucas Vázquez de Ayllón, que era oidor de la misma Real Abdiencia, para que estorbese la armada al Diego Velazquez y no la dejase pasar y que sobre ello pusiese grandes penas. Y vino a Cuba el mesmo oidor e hizo sus diligencias y protestaciones, como le era mandado por la Real Abdiencia,<sup>5956</sup> para que no saliese con su intención el Velázquez.<sup>5957</sup> Y por más penas y requirimientos que le hizo e puso,<sup>5958</sup> no aprovechó cosa ninguna, porque como el Diego Velázquez era tan favorecido del obispo de Burgos y había gastado cuanto tenía en hacer aquella gente de guerra contra nosotros, no tuvo todos los requirimientos que le hicieron en una castañeta,<sup>5959</sup> en nada; antes se mostró más bravoso. Y desde aquello vio el oidor, vínose con el mismo Narváez para poner paces y dar buenos con[94v]ciertos entre Cortés y el Narváez.<sup>5960</sup> Otros soldados dijeron que venía<sup>5961</sup> con intención de ayudarnos; y si no lo pudiese hacer,<sup>5962</sup> tomar la tierra en sí por Su Majestad como oidor.<sup>5963</sup> Y de esta manera vino hasta el puerto de San Juan de Ulúa. Y quedarse ha aquí, y pasará adelante<sup>5964</sup> lo que sobre ello hizo.

5945 alcanzáronlo *G* : alcanzarlo *M*

5946 <\-dio>

5947 <-y> <\que>

5948 aquella *G* : a aquella *M*

5949 en la Real Abdiencia, y tenían *AM* : <\la Real (...)>, y tenían <-en la> *G*

5950 muchos y buenos e leales *G* : buenos e nobles *M*

5951 <-Nuestro Señor>

5952 <-al r.>

5953 para que, con su mano armada, venga<-n> a tomar *G* : para venir con armada a tomar *M*

5954 <\con la armada>, que era *G* : con la armada era *M*

5955 <-al licenciado> <\a un licenciado> <\-que> <\que se decía>

5956 <\por la Real Abdiencia>

5957 <-la armada> <\con su intención el Velázquez>

5958 <-puso> <\le hizo e puso>

5959 los requirimientos <-en nada> <\que le hicieron en una castañeta> *G* : aquellos requirimientos que le hicieron en una castañeta *M*

5960 el Narváez *G* : Narváez *M*

5961 <\venía>

5962 <\lo pudiese hacer> <-aquello que manda Dios y el rey>

5963 <\por Su Majestad> como oidor <-de Su Majestad>

5964 adelante *G* : adelante y diré *M*



## CAPÍTULO CX<sup>5965</sup>

*Cómo Pánfilo de Narváez llegó al puerto de San Juan de Ulúa, que se dice la Veracruz, con toda su armada, y lo que le sucedió*

Viniendo el Pánfilo de Narváez con toda su flota, que eran diez e nueve<sup>5966</sup> navíos, por la mar, parece ser junto a las<sup>5967</sup> sierras de San Martín, que así se llaman, tuvo un viento norte, y en aquella costa es travesía,<sup>5968</sup> y de noche se le perdió un navío de poco porte, que dio al través. Venía en él por capitán un hidalgo<sup>5969</sup> que se decía Cristóbal de Morante, natural de Medina del Campo, y se ahogaron<sup>5970</sup> cierta gente. Y con toda la más flota vino a San Juan de Ulúa. Y como se supo de aquella grande armada, que para haberse hecho en la isla de Cuba, grande se puede llamar, tuvieron noticia della los soldados que había enviado Cortés a buscar las minas. Y viénense<sup>5971</sup> a los navíos del Narváez los tres dellos,<sup>5972</sup> que se decían Cervantes el Chocarrero, y Escalona<sup>5973</sup> y el otro que se decía Alonso Hernández<sup>5974</sup> Carretero. Y cuando se vieron dentro<sup>5975</sup> en los navíos y con el Narváez, dizque alzaban las manos a Dios, que les<sup>5976</sup> libró del poder de Cortés y de salir de la gran cibdad de México, donde cada día esperaban la muerte. Y como comían<sup>5977</sup> con el Narváez y bebían vino, y hartos de beber demasiado,<sup>5978</sup> estábanse diciendo los unos a los otros, delante del mismo general:<sup>5979</sup> "Mirá si es mejor estar aquí bebiendo buen vino que no<sup>5980</sup> cativo en poder de Cortés, que nos traía de noche y de día tan avasallados, que no osábamos hablar, y aguardando de un día a otro la muerte al ojo". Y aun decía el Cervantes, como era truhán, so color de gracias: "¡Oh, Narváez, Narváez, qué bienaventurado que eres e a qué tiempo has venido! Que tiene ese traidor de Cortés<sup>5981</sup> allegado<sup>5982</sup> más de setecientos mil pesos de oro, y todos los soldados están muy mal con él porque les ha tomado mucha parte de lo que les cabía del oro de parte, e no lo quieren<sup>5983</sup> rescibir lo que les da".<sup>5984</sup> Por manera que aquellos soldados que se nos huyeron, como eran ruines y soeces, decían<sup>5985</sup> al Narváez mucho más de lo que quería saber. Y tambien le dieron por aviso que ocho leguas de allí estaba poblada en una villa

---

<sup>5965</sup> CX : CIX G

*Todo este capítulo está ligeramente tachado (una aspa que cruza toda la página y que no impide leer nada) en G y no figura en A*

<sup>5966</sup> <-y ocho> <\e nueve>

<sup>5967</sup> la<+s>

<sup>5968</sup> norte, y en aquella costa es travesía G : de norte, y en aquella costa es traviesa M

<sup>5969</sup> <\un hidalgo>

<sup>5970</sup> se ahogaron G : se ahogó M

<sup>5971</sup> minas <-que se decían Alonso López Carretero e Cervantes el loco e Escalona y>. Y viénense<-le>

<sup>5972</sup> <\dellos> <-soldados de los cuatro que eran>

<sup>5973</sup> <-el mozo>

<sup>5974</sup> <\Hernández>

<sup>5975</sup> <\dentro>

<sup>5976</sup> les G : los M

<sup>5977</sup> <-el> <\comían>

<sup>5978</sup> <y> <-les mandaba dar> <\bebían vino, y hartos de> <-de comer y> beber <\demasiado> G : y les mandaba dar a beber demasiado M

<sup>5979</sup> <-Narváez> <\mismo general>

<sup>5980</sup> <-estar>

<sup>5981</sup> <-Cortés> <\ese traidor de Cortés>

<sup>5982</sup> allegado G : allegados M

<sup>5983</sup> lo quieren G : quieren M

<sup>5984</sup> <\del oro de parte, e no lo quieren rescibir lo que les da>

<sup>5985</sup> como eran ruines y soeces, decían G : eran ruines y soeces, y decían M

que se dice la Villa Rica Veracruz,<sup>5986</sup> y estaba en ella por capitán un Gonzalo de Sandoval, con setenta<sup>5987</sup> soldados, todos viejos y dolientes, y que si enviase a ellos gente de guerra, luego se le darían; y le dicen<sup>5988</sup> otras muchas cosas.

Dejemos todas estas pláticas y digamos cómo luego lo<sup>5989</sup> alcanzó a saber el gran Montezuma, cómo estaban allí surtos en el puerto<sup>5990</sup> los navíos con muchos<sup>5991</sup> capitanes y soldados, envió<sup>5992</sup> sus principales secretamente, que no lo supo Cortés, y les mandó dar comida y oro y ropa,<sup>5993</sup> y que de los pueblos más cercanos les proveyesen de<sup>5994</sup> bastimento. Y el Narváez envió a decir al Montezuma muchas malas palabras y descomedimientos contra Cortés y de<sup>5995</sup> todos nosotros: que éramos unas gentes malas, ladrones, que venimos<sup>5996</sup> huyendo de Castilla sin licencia de nuestro rey y señor, e que, como se tuvo<sup>5997</sup> noticia el rey nuestro señor que estábamos en estas tierras<sup>5998</sup> y de los males y robos que hacíamos e teníamos preso al Montezuma, y para<sup>5999</sup> estorbar tantos daños, que le mandó al Narváez<sup>6000</sup> que luego viniese con todas aquellas naos y soldados y caballos<sup>6001</sup> para que le suelten de las prisiones, y que a Cortés y a todos nosotros, como malos, nos prendiesen o matasen y en las mismas naos nos enviase a Castilla, y que desde<sup>6002</sup> allá llegásemos nos mandaría matar; y le envió a decir otros muchos desatinos. Y eran los intérpretes para dárselo a entender a los indios<sup>6003</sup> los tres soldados que se nos fueron, que ya sabían la lengua. Y demás destas pláticas, le envió el Narváez ciertas cosas de Castilla. Y cuando Montezuma lo supo, tuvo gran [95r] contento con aquellas<sup>6004</sup> nuevas, porque como le decían que tenía tantos navíos e caballos e tiros<sup>6005</sup> e escopeteros y ballesteros y eran mil y treientos<sup>6006</sup> soldados, y dende arriba creyó que nos prendería.<sup>6007</sup> Y demás desto, como sus principales vieron a nuestros tres soldados<sup>6008</sup> con el Narváez, y vían que decían mucho mal de Cortés, tuvo por cierto todo lo que el Narváez le envió a decir. Y toda la armada se la llevaron<sup>6009</sup> pintada en unos<sup>6010</sup> paños al natural. Entonces el Montezuma le envió mucho más oro y mantas, y mandó que todos

5986 en una villa que se dice la <\Villa Rica> G : una villa que se dice Villa Rica de la Veracruz M

5987 <\un capitán> por capitán <\un> Gonzalo de Sandoval, con setenta G : un Gonzalo de Sandoval, con sesenta M

5988 <gente de guerra>, luego se le darían; y le dicen G : gente de guarda, luego se darían; y le decían M

5989 </lo>+

5990 <surtos en el puerto> G : surtos M

5991 mucho<+s>

5992 envió <\el Montezuma> G : y envió M

5993 oro y ropa G : oro y plata M

5994 </de>

5995 contra <-de> <\contra> Cortés y de <-nosotros>

5996 venimos G : veníamos M

5997 se tuvo G : tuvo M

5998 <\el rey nuestro señor> que estábamos en estas tierras <\huidos o de aquella manera que le envió a decir>

5999 y para G : para M

6000 <-el rey> <\al Narváez>

6001 caballos G : caballeros M

6002 enviase a Castilla, y que desde G : enviasen a Castilla, y que cuando M

6003 <\los indios> <\al Narváez>

6004 con aquellas M : (...) quellas G *El capitulo CX falta en A, asi que cubro la laguna con M*

6005 e tiros e escopeteros M : (...) y escopetas G

6006 <-do>treientos

6007 prendería G : perdería M

6008 soldados <-que traidores bellacos se pueden llamar> G : soldados (que traidores bellacos se pueden llamar) M

6009 <-trujeron> <\llevaron>

6010 unos G : dos M

los pueblos de la comarca le llevasen bien de comer; e ya había tres días que lo sabía el Montezuma, y Cortés no sabía cosa ninguna.

E un día, yéndole a ver nuestro capitán y tenelle palacio, y después<sup>6011</sup> de las cortesías que entre ellos se tenían, pareció al capitán Cortés que estaba el Montezuma<sup>6012</sup> muy alegre y de buen semblante, y le dijo qué tal se sentía. Y el Montezuma respondió que mejor estaba. Y también, como<sup>6013</sup> Montezuma lo vio ir a le visitar<sup>6014</sup> en un día dos veces, temió que Cortés sabía de los navíos, y por ganar por la mano y no<sup>6015</sup> le tuviese por sospechoso, le dijo: "Señor Malinche, agora en este punto me han llegado mensajeros de cómo en el puerto adonde<sup>6016</sup> desembarcastes han venido diez y ocho e más<sup>6017</sup> navíos, y mucha gente y<sup>6018</sup> caballos, e todo nos lo traen pintado en unas mantas. Y me visitastes hoy dos veces, creí que me veníades a dar nuevas dellos; así que no habrás<sup>6019</sup> menester hacer navíos.<sup>6020</sup> Y porque no me lo<sup>6021</sup> decíades, por una parte tenía enojo de vos, tenérmelo<sup>6022</sup> encubierto, y por otra, me holgaba, porque vienen vuestros hermanos para que todos os vais a Castilla e no haya más palabras".<sup>6023</sup> Y cuando Cortés oyó lo de los navíos y vio la pintura del paño, se holgó en gran manera,<sup>6024</sup> y dijo: "Gracias a Dios, que al mejor tiempo provee". Pues nosotros, los soldados,<sup>6025</sup> era tanto el gozo, que no podíamos estar quedos, y de alegría escaramucearon los de a caballo<sup>6026</sup> e tiramos tiros. Y Cortés estuvo<sup>6027</sup> muy pensativo, porque bien entendió que aquella armada que la enviaba el gobernador Diego Velázquez<sup>6028</sup> contra él y contra<sup>6029</sup> todos nosotros. Y como sabio que era,<sup>6030</sup> comunicó lo que sentía della con todos nosotros,<sup>6031</sup> capitanes y soldados, y con grandes dádivas de oro que nos da y ofrescimientos<sup>6032</sup> que nos haría ricos,<sup>6033</sup> a todos nos atraía para que estuviésemos con él. Y no sabía quién venía por capitán.<sup>6034</sup> Y estábamos muy alegres con las nuevas e con el más oro de lo que nos había dado<sup>6035</sup> por vía de mercedes, como que lo daba de su hacienda y no de lo que nos cabía de parte. Y fue gran socorro<sup>6036</sup> e ayuda que Nuestro Señor Jesucristo nos enviaba. E quedarse ha aquí, y diré lo que pasó en el real de Narváez.

6011 <-Cortés> <\nuestro capitán> y tenelle palacio y después *G* : nuestro capitán y a tenerle palacio, después *M*

6012 <\Cortés> que estaba <\el Montezuma>

6013 como *G* : como el *M*

6014 le visitar *G* : visitar *M*

6015 no *G* : que no *M*

6016 adonde *G* : donde *M*

6017 ocho <\e más> *G* : ocho *M*

6018 <-en> <\y>

6019 habrás *G* : habréis *M*

6020 navíos <\-en que os vais, porque ya tenéis> *G* : navío *M*

6021 <\-me lo>

6022 de vos, tenérmelo *G* : en vos de tenérmelo *M*

6023 <\a Castilla e no haya más palabras>

6024 <-y echó los brazos encima del Montezuma>

6025 <-y capitanes>

6026 los de a caballo *G* : los caballos *M*

6027 <\-luego>

6028 Diego Velázquez *G* : Velázquez *M*

6029 <\contra>

6030 como sabio que era *G* : como supo que era *M*

6031 <-nuestros> <\nosotros>

6032 dádivas de oro <\que nos da> y ofrescimientos *G* : dádivas y ofrecimientos *M*

6033 que nos <\-dio e ricos> <-y>

6034 <-que todos>

6035 de lo que nos había dado <-Cortés> *G* : que nos había dado Cortés *M*

6036 Y <-viendo el> <\fue> gran socorro *G* : y viendo el gran socorro *M*

## CAPÍTULO CXI<sup>6037</sup>

*Cómo Pánfilo de Narváez envió con cinco personas de su armada a requerir a Gonzalo de Sandoval, que estaba por capitán en la Villa Rica, que se diese luego<sup>6038</sup> con todos los vecinos, y lo que sobre ello pasó*

Como aquellos tres malos de nuestros<sup>6039</sup> soldados por mí memorados, que<sup>6040</sup> se le pasaron al Narváez y le daban aviso de todas las cosas que Cortés y todos nosotros habíamos hecho desde entramos en la Nueva España, y le avisaron que el capitán<sup>6041</sup> Gonzalo de Sandoval estaba obra de ocho o nueve<sup>6042</sup> leguas de allí, en una villa que estaba poblada, que se decía la Villa Rica de la Veracruz, e que tenía consigo setenta<sup>6043</sup> vecinos, y todos los más viejos y dolientes, acordó de enviar a la villa a un clérigo que se decía Guevara,<sup>6044</sup> que tenía buena espresiva, e a otro hombre de mucha cuenta que se decía Amaya, pariente del Diego Velázquez, gobernador de Cuba,<sup>6045</sup> e a un escribano que se decía Vergara y tres testigos, los nombres dellos no me acuerdo. Los cuales envió para que notificasen a<sup>6046</sup> Gonzalo de Sandoval<sup>6047</sup> que luego se diese al Narváez, y para ello dijeron<sup>6048</sup> que traían unos traslados de las provisiones. E dicen que ya el Gonzalo de Sandoval sabía de los navíos por nuevas de indios<sup>6049</sup> y de la mucha gente que en ellos venía; y como era muy varón en sus cosas, siempre estaba muy apercebido él y sus soldados armados. Y sospechando que aquella armada era de Diego Velázquez y que enviaría a aquella villa de sus gentes para se apoderar della, y por estar más desabarcado y desembarazado de los viejos soldados y dolientes, los envió luego a un pueblo de indios que se dice Papalote y quedó con los sanos. Y el Sandoval siempre tenía buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde habían de [95v] venir<sup>6050</sup> a la villa. Y estaba convocando el Sandoval<sup>6051</sup> y atrayendo a sus soldados que si<sup>6052</sup> viniese Diego Velázquez o otra persona, que no se les diese la villa,<sup>6053</sup> y todos los soldados dizque<sup>6054</sup> le respondieron conforme a su voluntad, y mandó hacer una horca en un cerro.<sup>6055</sup>

<sup>6037</sup> CXI G : CIX <\109> A

<sup>6038</sup> <-al Narváez>

<sup>6039</sup> <\de nuestros>

<sup>6040</sup> memorados, <\que> G : nombrados, que M

<sup>6041</sup> <\capitán>

<sup>6042</sup> obra de ocho o nueve G : ocho o nueve M

<sup>6043</sup> setenta G : sesenta M

<sup>6044</sup> <a la villa> a un clérigo <\que se decía Guevara>

<sup>6045</sup> <\pariente del Diego Velázquez, gobernador de Cuba> G : pariente del Diego Velázquez M

<sup>6046</sup> <\los cuales envió> para que notificasen a<-l> G : los cuales envió que notificasen M

<sup>6047</sup> <-y a los testigos> <\-que estaban> <\-vecinos> <\e a los vecinos que con él estaban>

<sup>6048</sup> di<ce+jero>n

<sup>6049</sup> <\por nuevas de indios>

<sup>6050</sup> Velázquez y que enviaría a aquella villa de sus gentes para se apoderar della, y por estar más desabarcado y desembarazado de los viejos soldados y dolientes, los envió luego a un pueblo de indios que se dice Papalote y quedó con los sanos. Y el Sandoval siempre tenía buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde habían de venir A Velázquez (...) venir G desabarcado y desembarazado A : desembarazado M siempre tenía A : tenía M

<sup>6051</sup> <\el Sandoval>

<sup>6052</sup> soldados que si A : soldados (...) G

<sup>6053</sup> se les diese <\la villa> G : no le diesen la villa M

<sup>6054</sup> soldados dizque A : soldados (...) G

<sup>6055</sup> un cerro A : un (...) G

Pues estando unas<sup>6056</sup> espías en los caminos, vienen de presto y le dan noticia que vienen cerca de la villa donde estaba<sup>6057</sup> seis españoles e indios de Cuba.<sup>6058</sup> Y el Sandoval aguardó en su casa, que no les salió a rescibir. Ya había mando<sup>6059</sup> que ningún soldado saliese de su casa ni les hablase.<sup>6060</sup> Y como el clérigo y los demás que traían<sup>6061</sup> en su compañía no topaban a ningún vecino español<sup>6062</sup> con quien hablar, si no eran indios que hacían la obra de la fortaleza, e no les entendían.<sup>6063</sup> Y como entraron en la villa, fuéronse a la iglesia a hacer oración y luego se fueron a la casa de Sandoval, que les pareció que era la mayor de la villa. E el clérigo, después de "enhorabuena"<sup>6064</sup> estéis", que así dizque dijo,<sup>6065</sup> y el Sandoval le respondió: "En tal buena<sup>6066</sup> hora viniese". Dicen que el clérigo Guevara, que así se llamaba,<sup>6067</sup> comenzó un razonamiento diciendo que el señor Diego Velázquez, gobernador de Cuba, había gastado muchos dineros en la armada, e que Cortés y todos los demás que había traído en su compañía le habían sido traidores, y que les venía a notificar que luego fuesen a dar la obediencia al señor Pánfilo de Narváez, que venía por capitán general del Diego Velázquez. E como el Sandoval oyó aquellas palabras y descomedimiento que el padre Guevara dijo, se estaba carcomiendo de pesar de lo que oía, y le dijo:<sup>6068</sup> "Señor padre, muy mal habláis en decir esas palabras de traidores; aquí somos mejores servidores de Su Majestad que no Diego Velázquez,<sup>6069</sup> y porque sois clérigo, no os castigo conforme a vuestra mala crianza. Andá con Dios a México, que allá está Cortés, que es capitán general y justicia mayor desta Nueva España, y os responderá; aquí no tenéis más que hablar". Entonces el clérigo dijo, muy bravo,<sup>6070</sup> a su escribano que con él venía,<sup>6071</sup> que se decía Vergara, que luego sacase las provisiones que traía en el seno<sup>6072</sup> y las notificase al Sandoval y a los vecinos que con él estaban. Y dijo el Sandoval<sup>6073</sup> al escribano que no leyese ningunos papeles, que no sabía si eran provisiones o otras escrituras. Y de plática en plática, ya el escribano comenzaba a sacar del seno las escrituras que traía, y el Sandoval le dijo: "Mirá, Vergara, ya os he dicho que no leáis ningunos papeles aquí, sino id a México; y os prometo que si tal leyésedes, que yo os haga dar cien azotes, porque ni sabemos si sois escribano del rey o no; amostrad<sup>6074</sup> título dello; e si le traéis, leeldo. Y<sup>6075</sup> tampoco sabemos si son originales las<sup>6076</sup> provisiones o traslados o otros papeles". Y el clérigo, que era muy soberbio, dijo: "¿Qué hacéis con estos traidores? Sacad esas provisiones y notificádselas". Y esto dijo con mucho enojo.<sup>6077</sup> Y como el Sandoval oyó aquella palabra, le dijo que mentía como

6056 <s+una>s G : sus M

6057 <\donde estaba> G : donde estaban M

6058 <\de Cuba>

6059 <\Ya había> mand G : y había mandado M

6060 <\ni les hablase> G : ni les hablasen M

6061 traían G : traía M

6062 <\español>

6063 fortaleza, <\e no les entendían> G : fortaleza M

6064 de "enhorabuena G : del "norabuena M

6065 <-sin m- cortesía>

6066 <\buena>

6067 <\que así se llamaba>

6068 le dijo G : dijo M

6069 Diego Velázquez <-ni ese vuestro capitán> G Diego Velázquez ni ese vuestro capitán M

6070 <\dijo>, muy bravo <-dijo> G : muy bravo, dijo M

6071 <\que con él venía>

6072 <\en el seno>

6073 el Sandoval G : Sandoval M

6074 amos<á+trad> título G : amostrad el título M

6075 <\e si le traéis>, léelo <-y> <\-ni>. <\Y>

6076 <-de> las G : de las M

ruin clérigo;<sup>6078</sup> y luego mandó a sus soldados que los llevasen presos a México. Y no lo hobo bien dicho, cuando en hamaquillas de redes, como ánimas pecadoras, los arrebataron muchos indios de los que trabajaban en la fortaleza,<sup>6079</sup> que los llevaron a cuestras. Y en cuatro días dan con ellos cerca de México, que de noche y de día, con indios de remuda, caminaban, e iban espantados desde<sup>6080</sup> vieron tantas cibdades y pueblos grandes que<sup>6081</sup> les traían de comer, y unos los tomaban y otros los dejaban,<sup>6082</sup> y andar por su camino. Dizque iban pensando si era encantamiento o sueño. Y el Sandoval envió con ellos por alguacil,<sup>6083</sup> hasta que los llevase<sup>6084</sup> a México, a Pedro de Solís, el yerno que fue de Orduña, que agora llaman Solís “Tras<sup>6085</sup> de la puerta”.

Y así como los envió presos, escribió muy en posta a Cortés quién era el capitán de la<sup>6086</sup> armada y todo lo acaescido. Y como Cortés<sup>6087</sup> lo supo que venían presos y llegaban cerca de México, envióles cabalgaduras<sup>6088</sup> para los tres más principales y mandó que luego los soltasen de la prisión y les escribió que le pesó de que Gonzalo de Sandoval tal desacato tuviese hecho<sup>6089</sup> e que quisiera que les hiciera mucha honra. Y desde<sup>6090</sup> llegaron a México, los salió a rescebir y los metió en la cibdad muy honradamente. Y desde<sup>6091</sup> el clérigo y los<sup>6092</sup> demás sus compañeros<sup>6093</sup> vieron a México ser<sup>6094</sup> tan grandísima cibdad<sup>6095</sup> y la riqueza de oro que teníamos e otras muchas cibdades en el agua<sup>6096</sup> de la laguna e todos<sup>6097</sup> [96r] nuestros capitanes y soldados, y la gran franqueza de Cortés, estaban admirados. Y a cabo de dos días que estuvieron con nosotros, Cortes les habló de tal manera, con<sup>6098</sup> prometimientos y halagos, y aun les untó las manos de tejuelos y joyas de oro, y los tornó a enviar a su Narváez con bastimento que les dio para el camino, que donde venían muy bravosos leones, volvieron muy mansos, y se le ofrescieron por servidores.<sup>6099</sup> Y así como llegaron a Cempoal e dieron<sup>6100</sup> relación a su capitán,<sup>6101</sup> comenzaron a convocar todo el real de Narváez que se pasasen con nosotros. Y dejallo he aquí, y diré cómo Cortés escribió al Narváez y lo que sobre ello pasó.

6077 dijo <-muy enojado>: "¿Qué hacéis con estos traidores? Sacad esas provisiones y notificádselas".

<Y esto dijo con mucho enojo> G : dijo muy enojado: "¿Qué hacéis con estos traidores? Sacad esas provisiones y notificádselas" M

6078 <clérigo>

6079 <de los que trabajaban en la fortaleza>

6080 desde G : de que M

6081 <-y> <\que>

6082 unos los tomaban y otros los dejaban G : unos los dejaban y otros los tomaban M

6083 p<ar+o>r <-capitán> <\alguacil>

6084 los llevase G : llegase M

6085 Solís <-de>tras G : Solís de atrás M

6086 <-en el> <de la>

6087 <\Cortés>

6088 cabalgaduras G : gran banquete e cabalgaduras M

6089 tuviese hecho G : tuviese M

6090 desde G : como M

6091 desde G : como M

6092 y los demás A (...) demás G

6093 <\sus compañeros>

6094 ser A (...) G

6095 <-pobladísima> <\grandísima cibdad>

6096 que teníamos e otras muchas cibdades en el agua A : que teníam(...) agua G

6097 e todos A : e (...) G

6098 <-y> <\con>

6099 <-de Cortés>

6100 e dieron G : a dar M

6101 <a Cempoal e dieron relación a su capitán>

## CAPÍTULO CXII<sup>6102</sup>

*Cómo Cortés, después de bien informado de quién era capitán y quién y cuántos venían en la armada y los<sup>6103</sup> pertrechos de guerra que traía y de los tres nuestros falsos soldados que a Narváez se pasaron, escribió al capitán y a otros sus amigos, especialmente Andrés de Duero, secretario del Diego Velázquez. Y también supo cómo Montezuma enviaba oro y<sup>6104</sup> ropa al Narváez, y las palabras que le envió a decir al Montezuma<sup>6105</sup> y de cómo venía en aquella armada el licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, oidor de la Abdiencia Real de Santo Domingo, e la intrución que traía<sup>6106</sup>*

Como Cortés en todo tenía gran cuidado e<sup>6107</sup> advertencia y cosa ninguna se le pasaba que no procuraba poner remedio y, como muchas veces he dicho antes de agora, tenía tan acertados y buenos capitanes y soldados,<sup>6108</sup> que, demás de ser muy esforzados, le dábamos<sup>6109</sup> buenos consejos, acordose por todos que se<sup>6110</sup> escribiese en posta,<sup>6111</sup> con indios que llevasen las cartas, al Narváez antes que llegase el clérigo Guevara,<sup>6112</sup> con muchas quiricias<sup>6113</sup> y ofrescimientos, que todos a una le hiciésemos, que<sup>6114</sup> haríamos lo que su merced mandase y que le pedíamos por merced que no alborotase la tierra ni los indios viesan entre nosotros divisiones.<sup>6115</sup> Y esto deste ofrescimiento fue por causa<sup>6116</sup> que, como éramos los de Cortés<sup>6117</sup> pocos soldados en comparación de los que el Narváez traía, porque<sup>6118</sup> nos tuviese<sup>6119</sup> buena voluntad e para ver lo que sucedía, y nos ofreciésemos por sus servidores.<sup>6120</sup> Y también, debajo<sup>6121</sup> destas buenas palabras, no dejásemos de buscar amigos entre los capitanes del<sup>6122</sup> Narváez, porque el padre Guevara y el escribano Vergara dijeron a Cortés<sup>6123</sup> que Narváez no venía bienquisto con sus capitanes,<sup>6124</sup> y que les enviase algunos tejuelos y cadenas de oro, porque dádivas quebrantan peñas.

---

<sup>6102</sup> CXII G : CX <110> A

<sup>6103</sup> los G : de los M

<sup>6104</sup> <y>

<sup>6105</sup> al Montezuma G : el Narváez al Montezuma M

<sup>6106</sup> </e la instrución que traía> G : e la instrución que traían M

<sup>6107</sup> gran <\cuidado> </e> G : cuidado y M

<sup>6108</sup> <y soldados>

<sup>6109</sup> le dábamos G : dábamos M

<sup>6110</sup> </se>

<sup>6111</sup> <-al Narváez>

<sup>6112</sup> <antes que llegase el clérigo Guevara>

<sup>6113</sup> quiricias G : caricias M

<sup>6114</sup> que G : y que M

<sup>6115</sup> divisiones G : disensiones M

<sup>6116</sup> <Y esto deste ofrescimiento fue por causa>

<sup>6117</sup> <-nosotros> <\los de Cortés>

<sup>6118</sup> <porque>

<sup>6119</sup> nos tuviese A : nos (...) G

<sup>6120</sup> </e para ver lo que sucedía> nos ofreciésemos por su<+s> servidor<+es> G : y para ver lo que sucedía nos ofrecimos por sus servidores M

<sup>6121</sup> también, debajo A : también (...) G

<sup>6122</sup> <-meliosas> <\buenas> palabras no dejáse<+mos> de buscar amigos entre los capitanes del G : buenas palabras no dejamos de buscar amigos entre los capitanes de M

<sup>6123</sup> <a Cortés>

<sup>6124</sup> <con sus capitanes>

Y Cortés les escribió que se había holgado en gran manera, él y todos nosotros, sus compañeros,<sup>6125</sup> con su llegada aquel<sup>6126</sup> puerto. Y pues son amigos de tiempos pasados,<sup>6127</sup> que le pide por merced que no dé causa a que el Montezuma, que está preso, se suelte y la cibdad se levante, porque será para perderse él e su gente, y todos nosotros,<sup>6128</sup> las vidas, por los grandes poderes que tiene. Y esto que lo dice porque el Montezuma está muy alterado y toda la cibdad revuelta con las palabras que de allá le han enviado a decir; e que cree y tiene por cierto que de un tan esforzado y sabio varón como él es, no habían de salir de su boca cosas de tal arte dichas ni en tal tiempo, sino que el Cervantes el Chocarrero y los soldados que llevaba consigo<sup>6129</sup> lo dirían. Y<sup>6130</sup> además de otras palabras que en la carta iban, se le ofresció con su persona y hacienda, y que en<sup>6131</sup> todo lo haría lo que mandase. Y también escribió Cortés<sup>6132</sup> al secretario Andrés de Duero y al oidor Lucas Vázquez de Ayllón, y con las cartas envió ciertas joyas de oro para sus amigos.<sup>6133</sup> Y después que hubo enviado esta carta, secretamente mandó dar al oidor<sup>6134</sup> cadenas y tejuelos y rogó<sup>6135</sup> al padre de la Merced que luego, tras las cartas,<sup>6136</sup> fuese al real de Narváez, y le dio otras<sup>6137</sup> cadenas de oro y tejuelos y joyas muy estimadas que diese allá a sus amigos.

Y así como llegó<sup>6138</sup> la primera carta que dicho habemos que escribió Cortés con los indios antes que llegase el padre Guevara, que fue el que Narváez nos envió,<sup>6139</sup> andábalas amostrando el Narváez a sus capitanes,<sup>6140</sup> haciendo burla della y aun de nosotros. Y un capitán de los que traía el Narváez, que venía por veedor,<sup>6141</sup> que se decía Salvatierra, dicen que hacía bramuras desde que la oyó.<sup>6142</sup> Y [96v] decía al Narváez, reprendiéndole,<sup>6143</sup> que para qué leía la carta de un traidor como Cortés e los que con él estaban, e que luego fuese contra nosotros,<sup>6144</sup> e que no quedase ninguno<sup>6145</sup> a vida; y juró que las orejas de Cortés que las había de asar y comer<sup>6146</sup> la una dellas, y decía otras liviandades. Por manera que no quiso responder<sup>6147</sup> a la carta ni nos tenía en una castañeta. Y en este instante llegó el clérigo Guevara y sus compañeros,<sup>6148</sup> y hablan al Narváez que Cortés

6125 <nosotros, sus compañeros> <\-con su>

6126 aquel *G* : a aquel *M*

6127 <-y servidores de Su Majestad>

6128 perderse él e su gente, y todos nosotros *A* : perder<-se> él e su (...) y todos noso(...) *G*

6129 <soldados> que lleva<+ba> consigo *G* : soldados que llevó consigo como eran ruines *M*

6130 <-Cortés>

6131 <-en> <\que en>

6132 <\Corté>

6133 <\para sus amigos>

6134 <-con aquellas muestras de> <\secretamente mandó dar al oidor>

6135 <-mandó> <\rogó>

6136 las cartas *A* : la cartas *G* : la carta *M*

6137 <-secretamente ciertas> <\otras>

6138 así como llegó *A* : así c(...) *G*

6139 <\con los indios antes que llegase el (...) Guevara, que fue el que Narváez nos envió>

llegase el padre *A* : llegase el (...) *G*

6140 amostrando el Narváez a sus capitanes *A* : amostra(...) a (...) capita(...) *G*

6141 Y un capitán de los que traía el Narváez, que venía por veedor *A* : Y (...) que traía Narváez (...) veedor *G*

6142 Salvatierra, dicen que hacía bramuras desde que la oyó *A* : Salva(...) muras (...) la oyó *G*

6143 <\reprendiéndole>

6144 fuese contra nosotros <-él> <-a su real> *G* : se fuese contra nosotros *M*

6145 quedase ninguno *A* : quedase (...) *G*

6146 asar y comer *A* : as(...)er *G*

6147 quiso responder *A* : (...)ponder *G*

6148 compañeros *G* : compañeros a su real *M*



era muy buen<sup>6149</sup> caballero e gran servidor del rey, y le dice del gran poder que vio<sup>6150</sup> de México y de las muchas cibdades que vieron por donde pasaron. E que entendieron que Cortés<sup>6151</sup> que le será servidor y hará<sup>6152</sup> cuanto mandase,<sup>6153</sup> e que será bien que por paz y sin ruido haya entre los unos y los otros desconcierto<sup>6154</sup> E que mire el señor Narváez a qué parte quiere ir de toda la Nueva España con la gente que trae, que allí vaya, y deje<sup>6155</sup> a Cortés en otras provincias, pues hay tierras hartas donde se pueden<sup>6156</sup> estender.<sup>6157</sup> Y como esto oyó el Narváez, dice que se enojó de tal manera con el padre Guevara e con el Amaya, que no los quería después más ver ni escuchar.

Y desde que los del real de Narváez les vieron ir tan ricos al padre Guevara e al escribano Vergara<sup>6158</sup> e a los demás, y decían secretamente a todos los de Narváez<sup>6159</sup> tanto bien de Cortés e de todos nosotros, e que habían visto tanta multitud de oro que en el real andaba en el juego de los naipes,<sup>6160</sup> muchos de los de Narváez deseaban estar ya en nuestro real. Y en este instante llegó nuestro<sup>6161</sup> padre de la Merced, como dicho tengo, al real de Narváez<sup>6162</sup> con los tejuelos<sup>6163</sup> que Cortés le<sup>6164</sup> dio y con cartas secretas, y fue<sup>6165</sup> a besar las manos de<sup>6166</sup> Narváez y a decille cómo Cortés hará todo lo que le mandare, e que tengan<sup>6167</sup> paz y amor.<sup>6168</sup> Y el Narváez, como era<sup>6169</sup> cabezudo y venía muy pujante, no le quiso<sup>6170</sup> oír, antes dijo delante del mismo padre que Cortés<sup>6171</sup> y todos nosotros éramos unos traidores; e porque el fraile respondía que antes éramos muy leales<sup>6172</sup> servidores del rey,<sup>6173</sup> le trató mal de palabra. Y muy secretamente repartió el fraile los tejuelos<sup>6174</sup> y cadenas de oro a quien Cortés le mandó, y convocaba y atraía a sí a los más principales<sup>6175</sup> del real de Narváez.<sup>6176</sup> Y dejallo he aquí, y diré lo que al<sup>6177</sup> oidor Lucas Vázquez de Ayllón e al<sup>6178</sup> Narváez les aconteció, y lo que sobre ello pasó.

6149 muy buen *A* : m(...) *G*

6150 gran poder <\que vio> *G* : gran poder *M*

6151 entendieron que Cortés *A* : entendieron (...) *G*

6152 hará *G* : haría *M*

6153 manda<r+s>e

6154 <\desconcierto>

6155 que allí vaya, y deje *G* : que allí vaya, y que deje *M*

que allí vaya *A* : <-y> <\que> al(...) *G*

6156 <\pues hay tierras hartas donde se pue(...)>

6157 pueden estender *A* : pue (...) *G*

6158 <\e al escribano Vergara>

6159 <\los de Narváez>

6160 en el juego de los naipes *A* : en el (...) *G*

6161 <-el> <\nuestro>

6162 <-al real de Narváez> <\como dicho tengo, al real de Narváez>

6163 con los tejuelos *A* : con los (...) *G*

6164 le *G* : les *M*

6165 <-iba> <\y fue>

6166 de *G* : al *M*

6167 tengan *G* : tenga *M*

6168 paz y amor *A* : paz (...) *G*

6169 Y el Narváez, como era *G* : E como el Narváez era *M*

6170 le quiso *G* : quiso *M*

6171 del <\mismo> padre que Cortés <\-y los compañeros> <\-e nosotros>

6172 </leales>

6173 del rey *A* : d(...) *G*

6174 los tejuelos *A* : (...)los *G*

6175 atraía a sí a los más principales *A* : atra(...)ás principales *G* : atraía a sí los más principales *M*

6176 <\de Narváez>

6177 al *A* : el *G*

6178 al *A* : el *G*

## CAPÍTULO CXIII<sup>6179</sup>

*Cómo hobieron palabras el capitán Pánfilo de Narváez y el oidor Lucas Vázquez de Ayllón,<sup>6180</sup> y el Narváez le mandó prender y le envió en un navío preso a Cuba o a Castilla,<sup>6181</sup> y lo que sobre ello avino*

Parece ser que como el oidor Lucas Vázquez de Ayllón venía a favorecer las cosas de Cortés y de todos nosotros, porque así se lo habían<sup>6182</sup> mandado la Real Abdiencia de Santo Domingo y los frailes jerónimos que estaban por gobernadores,<sup>6183</sup> como sabían los muchos y buenos y leales servicios que hacíamos a Dios, primeramente,<sup>6184</sup> y a nuestro rey y señor, y del gran presente que enviamos a Castilla con nuestros procuradores. E demás de lo que la Abdiencia Real le mandó,<sup>6185</sup> como el oidor vio las cartas de Cortés e con ellas tejuelos de oro, si de antes decía que aquella<sup>6186</sup> armada que enviaban era injusta contra toda justicia, que a tan buenos<sup>6187</sup> servidores del rey como éramos que era mal hecho venir, de<sup>6188</sup> allí adelante lo decía muy más claro<sup>6189</sup> y abiertamente. Y decía tanto bien de Cortés y de todos los que con él estábamos, que ya en el real de Narváez<sup>6190</sup> no se hablaba de otra cosa. Y demás<sup>6191</sup> desto, como vían y conocían en el Narváez ser la pura miseria, y el oro y ropa<sup>6192</sup> que el Montezuma les enviaba todo se lo guardaba y no daba cosa dello ningún capitán ni soldado, antes decía, con voz que hablaba muy entonado,<sup>6193</sup> medio de bóveda, a su mayordomo: "Mirá que no falte ninguna manta,<sup>6194</sup> porque todas están puestas<sup>6195</sup> por memoria". Y como aquello conocían<sup>6196</sup> dél e oían lo que dicho tengo del<sup>6197</sup> Cortés y los que con él estábamos<sup>6198</sup> de muy francos, todo su real estaba medio alborotado, y tuvo pensamiento el Narváez que el oidor entendía en ello e poner cizaña.<sup>6199</sup> Y demás desto, cuando Montezuma les enviaba bastimento, que repartía el despensero o mayordomo<sup>6200</sup> de Narváez, no tenía [97r] cuenta con el oidor ni con sus criados, como era razón, y sobre ello hobo ciertas cosquillas y ruido en el real. Y también por consejo<sup>6201</sup> que daban a Narváez el<sup>6202</sup> Salvatierra, que dicho tengo<sup>6203</sup> que

<sup>6179</sup> CXIII G : CXI <\111> A

<sup>6180</sup> oidor Lucas Vázquez de Ayllón A : oid(...) de Ayllón G

<sup>6181</sup> preso a Cuba o a Castilla A : preso (...)la G

<sup>6182</sup> habían G : había M

<sup>6183</sup> por gobernadores A : por (...) G

<sup>6184</sup> hacíamos a Dios, primeramente A : hac(...)os a Dios (...)meramente G

<sup>6185</sup> <-\E demás de lo que la Abdiencia Real le mandó>

<sup>6186</sup> aque<-e>lla

<sup>6187</sup> contra toda justicia <-y> <\que a> a tan buenos G : y contra toda justicia contra tan buenos M

<sup>6188</sup> éra<+mos> <\que era mal hecho venir> <-con aquella armada de aquella manera> <-des>de G : éramos, era mal hecho venir, de M

<sup>6189</sup> claro G : clara M

<sup>6190</sup> <\el Narváez> <-secretamente>

<sup>6191</sup> <-Y demás>

<sup>6192</sup> y ropa A : y (...) G

<sup>6193</sup> muy entonado A : muy (...) G

<sup>6194</sup> ninguna manta A : <\ningun(...)> G

<sup>6195</sup> todas están puestas A : todos están puestos G

<sup>6196</sup> A *partir de aquí, fol. 96 v, y hasta el 97 r está redactado con una letra más tardía*

<sup>6197</sup> del G : de M

<sup>6198</sup> estába<n+mos>

<sup>6199</sup> <\e poner cizaña>

<sup>6200</sup> <\o mayordomo>

<sup>6201</sup> por consejo G : porque el consejo M

<sup>6202</sup> <-un> <\el>

<sup>6203</sup> <\que dicho tengo>

venía por veedor, y un Juan Bono de Quejo, vizcaíno,<sup>6204</sup> y sobre todo los grandes favores que tenía el Narváez<sup>6205</sup> de Castilla, de don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, tuvo tal<sup>6206</sup> atrevimiento el Narváez, que prendió al oidor del rey y envióle preso a él y a ciertos sus criados y a su escribano. Y los hizo embarcar en un navío y los envió<sup>6207</sup> a Castilla, o a la isla de Cuba; y aun a un hidalgo<sup>6208</sup> que se decía Fulano de Oblanca, y era letrado, porque decía<sup>6209</sup> que Cortés era muy servidor del rey, y todos nosotros los que estábamos con él, y que éramos<sup>6210</sup> dinos de muchas mercedes y que parecía mal llamarnos traidores y que era mal hecho prender<sup>6211</sup> a un oidor de Su Majestad. Y por esto<sup>6212</sup> que le dijo le mandó echar preso; y como el Gonzalo de Oblanca era muy noble, del enojo<sup>6213</sup> murió dentro de cuatro días. Y también<sup>6214</sup> mandó echar presos a otros dos soldados que traía en<sup>6215</sup> su navío que sabía que hablaban bien de Cortés, y entre ellos fue a un<sup>6216</sup> Sancho de Barahona,<sup>6217</sup> vecino que fue de Guatemala.

Tornemos a decir del oidor que llevaban preso a Castilla, que con palabras buenas y con temores que puso al capitán<sup>6218</sup> y al piloto y maestre que le llevaban a cargo en el navío, que, llegados a Castilla, que Su Majestad,<sup>6219</sup> en lugar de paga de lo que hacen, les mandaría ahorcar. Y desde<sup>6220</sup> aquellas palabras oyeron, le dijeron que les pagase su trabajo y los<sup>6221</sup> llevarían a Santo Domingo, y así mudaron la derrota que les había mandado el Narváez. Y llegados<sup>6222</sup> a la isla de Santo Domingo y desembarcado, desde<sup>6223</sup> la Abdiencia Real, que allí residía, y los frailes jerónimos, que estaban por gobernadores, oyeron al licenciado Lucas Vázquez de Ayllón,<sup>6224</sup> y vieron tan gran desacato y atrevimiento, sintieronlo mucho y con tanto enojo, que luego lo escribieron a Castilla, al Real Consejo de Su Majestad. Y como el obispo de Burgos era presidente y lo mandaba todo, y Su Majestad no había venido de Flandes, no hobo lugar de se hacer cosa ninguna de justicia<sup>6225</sup> en nuestro favor; antes el don Juan Rodríguez de Fonseca dizque se holgó mucho creyendo que el Narváez nos había ya desbaratado.<sup>6226</sup>

6204 Bono <-viz-> de Quejo, vizcaíno *G* : Bono, vizcaíno, y un Gamarra *M*

6205 tenía<-n> el Narváez *G* : tenía *M*

6206 Burgos <-a> <le arzobispo de Rosano>, tuvo tal *G* : Burgos, tuvo tan gran *M*

6207 y envióle preso a él y a ciertos <\sus> criados y a su escribano, y los hizo embarcar en un navío y los envió <-presos> *G* : a él y a su escribano y ciertos criados, y lo hizo embarcar en un navío y los envió presos *M*

6208 y aun a un hidalgo *G* : y sobre todo esto, porque a un hidalgo *M*

6209 Oblanca y era <-medio> letrado, porque decía *G* : Oblanco y era letrado, decía al Narváez *M*

6210 con él, y que éramos *G* : en su compañía éramos *M*

6211 que <-no> era <-bien> <\mal> hecho prender *G* : era mucho más mal prender *M*

6212 est<o+a> <\causa>

6213 Oblanca era muy noble, del enojo *G* : Oblanco era muy noble, de enojo *M*

6214 Y también *G* : También *M*

6215 que traía<-n> <\en> *G* : de los que traía en *M*

6216 a un *G* : un *M*

6217 <-persona muy noble> <\-más noble>

6218 capitán <\-del navío> *G* : capitán del navío *M*

6219 <-en el navío>, que llegados a> Castilla, que Su Majestad *G* : en el navío, les dijo que, llegados a Castilla, que *M*

6220 hacem <\y no pagaría>, les mandaría ahorcar. Y desde *G* : hacen, Su Majestad les mandaría ahorcar. Y como *M*

6221 los *G* : le *M*

6222 les había mandado el Narváez. Y llegados *G* : el Narváez les había mandado que fuese. Y llegado *M*

6223 <\y desembarcado> desde *G* : y desembarcado como *M*

6224 Vázquez de Ayllón *G* : Vázquez *M*

6225 <\de justicia>

6226 <-prendido y> desbaratado *G* : prendido y desbaratado *M*

Y cuando<sup>6227</sup> Su Majestad, que estaba en Flandes, oyó<sup>6228</sup> a nuestros procuradores y lo que el Diego Velázquez y Narváez<sup>6229</sup> habían hecho en enviar la armada sin su real licencia y haber prendido a su oidor, les hizo harto daño en los pleitos y demandas que, después<sup>6230</sup> que acusaron a Cortés, le pusieron,<sup>6231</sup> y a todos nosotros, como adelante diré,<sup>6232</sup> por más que decían que tenían licencia del obispo de Burgos, que era presidente, para hacer la armada que contra nosotros enviaron.<sup>6233</sup> Pues como ciertos soldados, debdos<sup>6234</sup> e amigos del oidor Lucas Vázquez de Ayllón, vieron que el Narváez había hecho aquel gran desacato y desatino contra el oidor de Su Majestad en envialle preso, temieronse del Narváez que les traía ya<sup>6235</sup> sobre los ojos y estaba<sup>6236</sup> mal con ellos; acordaron de se huir de los arenales, donde Narváez estaba, e irse a la Villa, donde les habían dicho que estaba<sup>6237</sup> estaba el capitán Sandoval con los dolientes. Y desde que llegaron adonde el Sandoval estaba e supo dellos todo lo acaecido e cómo querían enviar a la Villa soldados a le prender, e de la Villa se fue a unos pueblos e fuerzas. E lo que más pasó diré en su tiempo.<sup>6238</sup>

---

6227 <-vino>

6228 <-de> <\que estaba en> Flandes <-y oyeron> <\oyó> *G* : estaba en Flandes, y oyeron *M*

6229 Velázquez <-su capitán> <\-y> Narváez *G* : Velázquez y el Narváez *M*

6230 <\que después>

6231 que acusaron a Cortés <\le pusieron> *G* : le pusieron a Cortés *M*

6232 <\como adelante diré>

6233 <-y dejallo e aquí y diré lo que más el Narváez hizo>

6234 debdos *G* : parientes *M*

6235 Vázquez de Ayllón, vieron que el Narváez había hecho aquel gran desacato y desatino contra el oidor de Su Majestad en envialle preso, temieronse del Narváez, que les traía ya *G* : Vázquez, vieron que el Narváez le había preso, temieron no les acaeciese lo que hizo con el letrado Gonzalo de Oblanco, porque ya les traía *M*

6236 sobre los ojos y estaba *A* : sobr(...)stava *G*

6237 de se huir de los arenales, donde Narváez estaba, e irse a la Villa, donde les habían dicho que estaba *A* : de se huir de los aren(...), donde les habían dicho que estaba *G* : de se ir desde los arenales huyendo a la Villas, donde estaba *M*

6238 desde que llegaron adonde el Sandoval estaba, e supo dellos todo lo acaecido e cómo querían enviar a la villa soldados a le prender, e de la villa se fue a unos pueblos e fuerzas. E lo que más pasó diré en su tiempo *G* : cuando llegaron a le besar las manos, el Sandoval le hizo mucha honra y supo dellos todo lo aquí por mí dicho y cómo quería enviar el Narváez a aquella villa soldados a prenderle. Y lo que más pasó diré adelante *M*

*Cómo Narváez, después que envió preso al oidor Lucas Vásquez de Ayllón e a su escribano, se pasó con toda la armada a un pueblo que se dice Cempoal, que en aquella sazón era grande, y lo que en él concertó, y lo que nuestro Cortés y todos nosotros hecimos estando en México e cómo acordamos ir sobre Narváez*<sup>6240</sup>

Como Narváez hobo enviado preso<sup>6241</sup> al oidor de la Abdiencia Real de Santo Domingo, procuró de se ir con todo su fardaje e municiones <sup>6242</sup> e pertrechos de guerra a asentar real<sup>6243</sup> en un pueblo que en aquella sazón era muy poblado,<sup>6244</sup> ue se dice Cempoal. Y la primera cosa que hizo,<sup>6245</sup> tomó por fuerza al Cacique Gordo, que así se llama,<sup>6246</sup> todas las mantas y ropa e oro que Cortés le dio a guardar antes que partiésemos para Tascala,<sup>6247</sup> y también le tomó las indias que habían<sup>6248</sup> dado los caciques de aquel pueblo, que<sup>6249</sup> se las dejamos en casa de sus padres,<sup>6250</sup> porque eran hijas de señores e para ir a la guerra muy delicadas. Y hecho esto, el Cacique<sup>6251</sup> Gordo dijo muchas veces a<sup>6252</sup> Narváez que no<sup>6253</sup> le tomase cosa alguna de lo que Cortés le dejó en poder, porque si lo sabía que se lo tomaban, que mataría por ello, y aun se le quejó al mismo Narváez de muchos males e robos que sus gentes le hacían<sup>6254</sup> en aquel pueblo. Y le dijeron que cuando estaba allí Malinche, que así llamaban a Cortés, y su gente,<sup>6255</sup> que no les tomaban cosa ninguna, e que era muy bueno y justificado, así él como todos los teules que traía, e que le diese luego sus indias e oro e mantas; si no, que se enviaría a quejarse a Malinche.<sup>6256</sup> E como

<sup>6239</sup> El folio 97v está en blanco.

CXIII<+I> G : CXII <\112> A

<sup>6240</sup> Cómo Narváez, después que envió preso al oidor Lucas Vásquez de Ayllón e a su escribano, se pasó con toda la armada a un pueblo que se dice Cempoal, que en aquella sazón era grande, y lo que en él concertó y lo que nuestro Cortés y todos nosotros hecimos estando en México, e cómo acordamos ir sobre Narváez G : Cómo Narváez con todo su ejército se vino a un pueblo que se dice Cempoal, e el concierto que en él hizo, e lo que nosotros hicimos estando en la ciudad de México, e cómo acordamos de ir sobre Narváez M

<sup>6241</sup> Como Narváez hobo enviado preso G : Pues como Narváez hubo preso M

<sup>6242</sup> <-de Su majestad> <\de Santo Domingo> procuró de se ir con todo su fardaje e municiones G : de Santo Domingo luego se vino con todo su fardaje M

<sup>6243</sup> <-y> <\a> asentar <\real> G : a asentar su real M

<sup>6244</sup> <-grande> <\poblado>

<sup>6245</sup> <-Narváez>

<sup>6246</sup> se llama G : le llamábamos M

<sup>6247</sup> y ropa <\e oro> que Cortés le dio a guardar antes que partiésemos para Tascala G : e ropa labrada e joyas de oro M

<sup>6248</sup> habían G : nos habían M

<sup>6249</sup> los <-caciques> <\-principales> <\caciques> de aquel pueblo, <-y> <\que>

<sup>6250</sup> padres G : padres e hermanos M

<sup>6251</sup> Y hecho esto, <-paresce ser, según dijeron>, el Cacique G : Y el Cacique M

<sup>6252</sup> a G : al M

<sup>6253</sup> <-se>

<sup>6254</sup> le dejó en poder, porque si lo sabía que se lo tomaban, que <-él> mata<rá+ría> <\-a Narváez> por ello, y aun se le quejó al mismo <-Narváez> de muchos males e robos que sus gentes <\e> hacían G : dejó en su poder, así el oro como mantas e indias, porque estaría muy enojado y le vendría a matar a México, así al Narváez como al mismo cacique, porque se las dejaba tomar. E más se le quejó el mismo cacique de los robos que hacían sus soldados M

mataría Cortés a Narváez por ello A : mata<+ría> <-mataría al Nárvaez> Co(...) por ello G

<sup>6255</sup> Y <\e> dijeron que cunado estaba allí Malinche <-con su gente> <\que así llamaban a Cortés, y sus gentes> G : E le dijo que cuando estaba allí Malinche, que así llamaban a Cortés con sus gentes M

<sup>6256</sup> muy bueno y justificado, así él como todos los teules que traía, e que le diese luego sus indias <\e oro> e mantas; si no, que se enviaría a quejar<+se> a Malinche <-del Narváez e sus gentes> <\-del>

aquello le oían, hacían burla de lo que decía, y el veedor Salvatierra,<sup>6257</sup> otras veces por mi nombrado,<sup>6258</sup> que era el que más bravezas hablaba, dijo a otros sus amigos e al mismo Narváez: "¿No oís<sup>6259</sup> qué miedo tienen todos estos caciques de este nonada de<sup>6260</sup> Cortesillo?" Digo yo miren cuánto vale<sup>6261</sup> no decir mal de lo bueno, que digo de verdad<sup>6262</sup> que cuando dimos sobre el Narváez, uno de los más cobardes<sup>6263</sup> fue el Salvatierra, como adelante diré; e no porque no tenía membrudo cuerpo y fuerzas, mas era mal engalibado, y no de la lengua. Decían<sup>6264</sup> que era natural de un pueblo adelante de Burgos.<sup>6265</sup>

Dejemos de hablar dél. Y digamos<sup>6266</sup> cómo el Narváez envió<sup>6267</sup> a requerir a nuestro capitán e a todos nosotros con unas provisiones, que decían eran<sup>6268</sup> traslados de los originales que traía, para ser capitán por el gobernador Diego<sup>6269</sup> Velázquez. Las cuales enviaba, para que nos las notificasen, a un escribano que se decía Hulano de Mata,<sup>6270</sup> el cual después fue balletero y, el tiempo andando, fue vecino de la Puebla; y enviaba con él a cuatro soldados, personas muy de calidad, para ser testigos.<sup>6271</sup> E dejarlo he aquí, así al Narváez e al<sup>6272</sup> escribano que enviaba, hasta su tiempo.

E volvamos<sup>6273</sup> a Cortés, que, como cada día tenía cartas e avisos, así de los del real de Narváez como del capitán Gonzalo de Sandoval, que quedaba en la Villa Rica, e le hizo saber<sup>6274</sup> que tenía allí consigo los cinco soldados, personas muy principales, parientes e amigos<sup>6275</sup> del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, que envió preso el Narvaez, que se le pasaron del real de Narváez. E la causa que daban porque se vinieron fue<sup>6276</sup> que, pues el Narváez no tuvo respeto a un oidor del rey, que menos se lo tenía a

- 
- <\soldados> G : muy bueno él y sus soldados, los teules, porque teules nos llamaban M  
6257 aquello le oían hacían burla <-del cacique> <\de lo que decía>, y el <\veedor> Salvatierra G :  
aquellas palabras le oía el Narváez, hacía burla de él, e un Salvatierra que venía por veedor M  
6258 <-memo+nombra>do  
6259 más bravezas <-e palabras> hablaba, dijo a otros sus amigos e al mismo Narváez: "¿no oís G : más  
bravezas e fieros hacía, dijo a Narváez e otros capitanes sus amigos: "¿No habéis visto M  
6260 <\nonada de>  
6261 <-y esa nonada verán los curiosos lettores>. <\Digo yo miren> cuánto vale <-el> G : Tengan atención  
los curiosos lectores cuán bueno fuera M  
6262 que digo de verdad que G : porque juro, amén, que M  
6263 cobardes G : cobardes e para menos M  
6264 membrudo cuerpo y fuerzas, mas era mal engalibado, y no de la lengua. Decían G : buen cuerpo e  
membrudo, mas era mal engalibado, mas no de lengua, y decían M  
6265 de un pueblo adelante de Burgos M : de tierra de Burgos M  
6266 dél. Y digamos G : del Salvatierra. E diré M  
6267 <\-a uno que se decía Mata>  
6268 eran G : que eran M  
6269 el gobernador Diego G : el Diego M  
6270 <-e venía por> <\a un escribano> <-uno> que se decía <\Hulano de> Mata G : escribano que se  
decía Alonso de Mata M  
6271 fue balletero <-que, el> <\y, el> tiempo andando, <-era> <\fue> vecino de Puebla; y enviaba con él  
a cuatro soldados, personas muy de calidad, para ser testigos G : el tiempo andando, fue vecino de  
Puebla, que era balletero; y enviaba con el Mata a otras tres personas de calidad M  
6272 e al G : como a su M  
6273 <\hasta su tiempo> <\-e vengamos otra vez a Cortés. Tuvo>. E volvamos G : E volveré M  
6274 <-las cartas>  
6275 allí consigo <\los> cinco <-personas> <\soldados, personas> muy principales, parientes e amigos G :  
consigo cinco soldados, personas muy principales e amigos M  
6276 <\que envió preso el Narvaez> <-porque se>, que se le pasaron del real de Narváez E la causa que  
daban porque se vinieron <\-allí con el Sandoval> fue G : que es el que envió preso Narváez a Castilla  
o a la isla de Cuba. E la causa que daban porque se vinieron del real de Narváez fue M

ellos que eran sus deudos.<sup>6277</sup> De los cuales soldados supo muy por estenso el Sandoval<sup>6278</sup> todo lo que pasaba y había hecho Narváez, y que decía que había de ir en nuestra busca a México para castigarnos.<sup>6279</sup>

Pasemos adelante y digamos que Cortés tomó parecer e acuerdo con todos nosotros, los que solíamos ser sus amigos, y fue acordado que era conviniente sin más aguardar<sup>6280</sup> [98v] fuésemos sobre el Narváez e que Pedro de Alvarado quedase en México en guarda de Montezuma con todos los soldados que no tuviesen disposición de ir aquella jornada. También<sup>6281</sup> para que quedasen allí las personas sospechosas que sentíamos ser amigos de Diego Velázquez. Y en aquella sazón, antes<sup>6282</sup> que el Narváez viniese, había enviado Cortés a Tascala por mucho maíz, porque había malas sementeras<sup>6283</sup> en tierra de México por falta de aguas, e hobo necesidad dello; e como teníamos muchos indios naborías de Tascala, habíamoslo menester. El cual maíz trujeron, e gallinas e otros bastimentos, que dejamos a<sup>6284</sup> Pedro de Alvarado, e aun le hecimos unos mamparos e fortaleza con ciertos pertrechos e tiros de brosn<sup>6285</sup> e toda la pólvora que había e catorce escopeteros y ocho ballesteros e cinco caballos, e quedaron con él ochenta soldados por todos. Pues desde<sup>6286</sup> el gran Montezuma vio que queríamos ir sobre Narváez,<sup>6287</sup> y como Cortés le iba a ver cada día e a tenelle palacio, jamás Cortés le quiso dar a entender que el<sup>6288</sup> Montezuma ayudaba a Narváez, e le enviaba oro e mantas e le mandaba dar bastimentos. E de

<sup>6277</sup> <\que eran sus deudos>

<sup>6278</sup> por estenso <-\el Sandoval> *G* : el Sandoval muy por entero *M*

<sup>6279</sup> y había hecho Narváez, y que decía que había de ir en nuestra busca a México para castigarnos *G* : en el real de Narváez e la voluntad que tenía, porque decía que muy de hecho había de venir en nuestra busca a México para nos prender *M*

y había hecho Narváez *A* : (...) Narváez *G*

a México para castigarnos *A* : <\a México (...)> *G*

<sup>6280</sup> digamos que Cortés tomó parecer e acuerdo con todos nosotros, los que solíamos ser sus amigos, y fue acordado que era conviniente sin más aguardar *G* : diré que Cortés tomó luego consejo con nuestros capitanes e todos nosotros los que sabía que le habíamos de ser muy servidores, e solía llamar a consejo para en casos de calidad, como estos, e por todos fue acordado que brevemente, sin más aguardar las cartas ni otras razones *M*

tomó parecer e acuerdo con todos *A* : <-nuestros capitanes e> to(...) todos *G*

ser sus amigos, y fue acordado que era conviniente *A* : (...) <-brevemente> <\conviniente> *G*

<sup>6281</sup> disposición de ir aquella jornada. También *G* : buena disposición para ir aquella jornada. E también *M*

<sup>6282</sup> sentíamos ser amigos de Diego Velázquez <-y del Narváez>. Y en aquella sazón, antes *G* : sentíamos que serían amigos del Diego Velázquez e de Narváez. Y en aquella sazón e antes *M*

<sup>6283</sup> malas sementeras *G* : mala sementera *M*

<sup>6284</sup> e hobo <-falta> <\necesidad> dello; e como teníamos muchos <\indios> naborías de Tascala, habíamoslo menester. El cual <\maíz trujeron> <-de Tascala trujeron e> <-con>, e gallinas e otros bastimentos, que <-quedaron> <\dejamos> a *G* : porque teníamos muchos naborías e amigos del mismo Tascala, habíamoslo menester para ellos. E trajeron el maíz que he dicho, e muchas gallinas, e otros bastimentos, los cuales enviamos al *M*

<sup>6285</sup> unos mamparos e fortaleza con ciertos pertrechos e <-(...)ertos> tiros <\de brosn> *G* : unas defensas a manera de mamparos e fortaleza con sacre o falconete, e cuatro tiros gruesos *M*

<sup>6286</sup> había e catorce escopeteros y ocho ballesteros e cinco caballos, e quedaron con él ochenta soldados por todos. Pues desde *G* : teníamos e diez ballesteros e catorce escopeteros e siete caballos, puesto que sabíamos que los caballos no se podrían aprovechar dellos en el patio donde estaban los aposentos, e quedaron por todos los soldados contados, de a caballo y escopeteros e ballesteros, ochenta e tres. Y como *M*

Pues *A* : (...)es *G*

<sup>6287</sup> Narváez *G* : el Narváez

<sup>6288</sup> jamás <\Cortés> le quiso dar a entender que <\el> *G* : jamás quiso decir ni dar a entender cómo *M*

plática en platica,<sup>6289</sup> le preguntó Montezuma a Cortés que adónde<sup>6290</sup> quería ir e para qué había hecho<sup>6291</sup> aquellos pertrechos e fortaleza, e que cómo andábamos todos rebotados. E lo que Cortes le respondió y en lo que<sup>6292</sup> se resumió la plática diré adelante.

---

<sup>6289</sup> e le mandaba dar bastimentos. E de plática en platica *G* : e bastimentos. Y de una plática en otra *M*

<sup>6290</sup> adónde *G*: dónde *M*

<sup>6291</sup> hecho *G* : hecho ahora de nuevo *M*

<sup>6292</sup> en lo que *G* : en qué *M*



## CAPÍTULO CXV<sup>6293</sup>

*Cómo el gran Montezuma preguntó a Cortés que cómo quería ir sobre Narváez,<sup>6294</sup> siendo los que traía el Narváez muchos e Cortés tener pocos,<sup>6295</sup> e que le<sup>6296</sup> pesaría si nos viniese algún mal*

Como estaban platicando Cortés y el<sup>6297</sup> gran Montezuma, como lo tenían de costumbre, dijo el Montezuma a Cortés: "Señor Malinche a todos vuestros capitanes e soldados<sup>6298</sup> os veo andar desasosegados e también he visto que no me visitáis sino de cuando en cuando, e Orteguilla, el paje, me dice que queréis ir sobre<sup>6299</sup> esos vuestros hermanos que vienen en los navíos e queréis<sup>6300</sup> dejar aquí en mi guarda al Tonatio. Haceme merced que me lo declaréis, para que si en algo os pudiese ayudar, que lo haré de buena<sup>6301</sup> voluntad. E también, señor Malinche, no querría<sup>6302</sup> que os viniese algún desmán, porque vos tenéis muy pocos teules y esos que vienen son cinco veces mas,<sup>6303</sup> y ellos dicen que son cristianos como vosotros, e vasallos e criados<sup>6304</sup> dese vuestro Emperador, e tienen imágenes e ponen cruces<sup>6305</sup> e les dicen misa,<sup>6306</sup> e dicen e publican que sois gente que venistes huyendo de vuestro rey,<sup>6307</sup> e que os vienen a prender e matar. Yo<sup>6308</sup> no os entiendo; por eso mirá lo que hacéis".

Cortés le respondió con un semblante de alegría e le dijo, con doña Marina, que siempre estaba con él en todos los razonamientos, e aun Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que le dijese que si no le había<sup>6309</sup> venido a dar relación dello, que como le quiere mucho<sup>6310</sup> e por no dalle<sup>6311</sup> pesar con nuestra partida, e que por esta causa lo ha dejado, porque así tiene por cierto que el Montezuma les tiene buena voluntad. E que cuanto a lo que dice que todos somos criados e vasallos de nuestro gran Emperador, que es verdad, e que son cristianos como nosotros. Y que en lo que dicen que venimos huyendo de nuestro rey, que no es así, porque el rey nuestro señor nos envió para velle e hablalle todo lo que le han platicado en su real nombre. E a lo que dice que trae muchos soldados e [99r] noventa de a caballo e muchos tiros de polvora,<sup>6312</sup> e que

<sup>6293</sup> CXV: CXIII *G*: CXIII <113> *A*

<sup>6294</sup> ir sobre Narváez *A*: ir (...) Narváez *G*: ir sobre el Narváez *M*

<sup>6295</sup> traía el Narváez muchos e Cortés tener pocos *G*: traía doblados más que nosotros *M*

<sup>6296</sup> e que le *A*: e(...) *G*

<sup>6297</sup> estaban platicando Cortés y el *G*: estaba platicando Cortés con el *M*

<sup>6298</sup> soldados *G*: compañeros *M*

<sup>6299</sup> ir sobre *G*: ir de guerra sobre *M*

<sup>6300</sup> <en> los navíos e <queréis> *G*: en los navíos e que queréis *M*

<sup>6301</sup> ayudar, que lo haré de buena *G*: servir e ayudar, lo haré de muy buena *M*

<sup>6302</sup> querría *G*: quería *M*

<sup>6303</sup> <-dobladlos más> <más>

<sup>6304</sup> vasallos e criados *G*: vasallos *M*

<sup>6305</sup> cruces *G*: cruz *M*

<sup>6306</sup> <-como a vosotros>

<sup>6307</sup> gente que venistes huyendo de vuestro rey *G*: gentes que venistes huyendo de Castilla, de vuestro rey y señor *M*

<sup>6308</sup> prender e matar. Yo *G*: prender o a matar. En verdad que yo *M*

<sup>6309</sup> por eso mirá lo que hacéis". Cortés le respondió con un semblante de alegría e le dijo, con doña Marina, que siempre estaba con <-Cortés> <él> en todos los razonamientos, e aun Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, que le dijese que si no le había *G*: por tanto, mirad primero lo que hacéis. Y Cortés les respondió con nuestras lenguas doña Marina e Jerónimo de Aguilar, con un semblante muy alegre que si no le ha *M*

<sup>6310</sup> relación dello, que como le quiere mucho *A*: rela(...) mucho *G*

<sup>6311</sup> dalle *G*: le dar *M*

nosotros somos pocos e que nos vienen a prender,<sup>6313</sup> nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos,<sup>6314</sup> e Nuestra Señora Santa María, su bendita madre, nos dará fuerza y esfuerzo más<sup>6315</sup> que no a ellos, pues<sup>6316</sup> son malos e vienen de aquella manera. E que como nuestro emperador tiene muchos reinos e señoríos, hay en ellos<sup>6317</sup> mucha diversidad de gentes, unas muy esforzadas e otras mucho más. E que<sup>6318</sup> nosotros somos de dentro de Castilla la Vieja, e nos dicen<sup>6319</sup> castellanos, e aquel capitán<sup>6320</sup> que está<sup>6321</sup> en Cempoal y la gente que trae es<sup>6322</sup> de otra provincia que llaman Vizcaya, e se llaman vizcaínos, que hablan como los otomíes, cerca de México.<sup>6323</sup> E que él vería<sup>6324</sup> cual se lo trairíamos<sup>6325</sup> presos e que no tuviese pesar por nuestra ida, que presto volveríamos con vitoria. E lo que agora le pide por merced es que mire<sup>6326</sup> queda con él su hermano el Tonatio,<sup>6327</sup> que así llamaban a Pedro de Alvarado, con ochenta soldados; que después que salgamos<sup>6328</sup> de aquella cibdad no haya algún alboroto, ni consienta a sus capitanes e papas hagan cosa que después que volvamos tengan los revolvedores que pagar con las vidas,<sup>6329</sup> e que todo lo que hubiese menester de bastimentos, que se lo den.<sup>6330</sup>

<sup>6312</sup> nuestra partida e que por esta causa lo ha dejado, porque así tiene por cierto que el Montezuma les tiene buena voluntad. E que cuanto a lo que dice que todos somos criados e vasallos de nuestro gran Emperador, que es verdad, e que son cristianos como nosotros. Y que en lo que dicen que venimos huyendo de nuestro rey, que no es así, porque el rey nuestro señor nos envió para velle e hablalle todo lo que le han platicado en su real nombre. E a lo que dice que trae muchos soldados e noventa de a caballo e muchos tiros de polvora *A* : nuestra par(...) noventa de a caballo e muchos tiros de polvora *G*. [*Este folio, 99r, y el final del anterior están en muy mal estado y a veces resulta ilegible, por lo que enmiendo muchos fragmentos con "A"; las enmiendas menores (una letra o una sílaba) no las hago constar.*

lo ha dejado *A*: le ha dejado *M*

le tiene *A* : les tiene *M*

criados e vasallos *A* : vasallos *M*

e que son *A* : e de ser *M*

nosotros *A* : nosotros, que sí son *M*

porque el rey nuestro señor *A* : sino que nuestro rey y señor *M*

lo que le han platicado en su real nombre *G* : lo que en su real nombre le ha dicho e platicado *M*

de a caballo e muchos tiros de polvora *G* : caballos e muchos tiros e pólvora

<sup>6313</sup> prender *G* : matar e a prender *M*

<sup>6314</sup> creemos *G* : creemos e adoramos *M*

<sup>6315</sup> <Santa María>, su bendita madre, nos fuerza y esfuerzo más *G* : Santa María, su bendita madre, nos dará fuerza, y más *M*

<sup>6316</sup> pues *G* : pues que *M*

<sup>6317</sup> hay en ellos *A* : <-re(...)> <\hay (...)> *G*

<sup>6318</sup> mucho más e que *A* : mucho (...) que *G*

<sup>6319</sup> e <-por ello> <\la Vieja> nos dicen *G* : la Vieja, e nos nombran por sobrenombre *M*

<sup>6320</sup> castellanos, e aquel capitán *A* : castella(...) capitán *G*

<sup>6321</sup> está *G* : está ahora *M*

<sup>6322</sup> es *G* : que es *M*

<sup>6323</sup> Vizcaya, e se llaman vizcaínos, que hablan como los otomíes, cerca de México *G* : Vizcaya, e que tienen la habla revesada como, a manera de decir, como los otomíes de tierra de México *M*

otomíes, cerca de México *A* : (...)míes (...) México *G*

<sup>6324</sup> vería *G* : verá *M*

<sup>6325</sup> tra<íamosn+eríam>os

<sup>6326</sup> le pide por merced es que mire *G* : le pide por merced que mire *M*

le pide por merced *A* : (...) merced *G*

<sup>6327</sup> el Tonatio *G* : Tonatio *M*

<sup>6328</sup> después que salgamos *A* : después (...) *G*

<sup>6329</sup> cosa que después que volvamos tengan los revolvedores que pagar con las vidas *G* : cosas que sean mal hechas, porque después que volvamos, si Dios quisiere, no tengan que pagar con las vidas los malos revolvedores *M*

<sup>6330</sup> lo den *G* : los diesen *M*

E allí le abrazó Cortés<sup>6331</sup> dos veces al Montezuma e ansimismo el Montezuma al Cortés.<sup>6332</sup> E doña Marina, como era tan<sup>6333</sup> avisada, se lo decía de arte<sup>6334</sup> que ponía<sup>6335</sup> tristeza con nuestra partida. Allí se<sup>6336</sup> ofresció que haría todo lo que<sup>6337</sup> Cortés le había encargado,<sup>6338</sup> e aun prometió que enviaría en nuestra ayuda cinco mil hombres<sup>6339</sup> de guerra. E Cortés le dio las gracias por ello; mas bien vio<sup>6340</sup> que no los había<sup>6341</sup> de enviar, e le dijo que no había menester más de la ayuda de Dios, primeramente, y de sus compañeros. E también dijo<sup>6342</sup> que mirase que la imagen de Nuestra Señora e la cruz que siempre lo tuviesen enramado y con candelas de cera ardiendo<sup>6343</sup> de noche y de día, e que no consintiesen a ningún papa<sup>6344</sup> que hiciesen otra cosa,<sup>6345</sup> porque en aquello conocería su buena amistad.<sup>6346</sup> Y después de tornados a abrazar, le dijo que le perdonase, que no podía estar más<sup>6347</sup> con él por entender en la partida. Y luego habló a Pedro de Alvarado e a todos los soldados que con él quedaban, e les encargó que en todo guardasen al gran Montezuma,<sup>6348</sup> no se soltase, e obedeciesen<sup>6349</sup> a Pedro de Alvarado, e que prometía que, mediante Nuestro Señor, que los<sup>6350</sup> había de hacer a todos ricos. E allí se quedó con ellos el clérigo Joan Díaz, que no fue con nosotros, e otros hombres sospechosos. E nos abrazamos los unos soldados a los otros.

Sin<sup>6351</sup> llevar indias ni servicio, sino a la ligera, tiramos por nuestras jornadas por Cholula.<sup>6352</sup> Y en el camino, envió Cortés<sup>6353</sup> a Tascala a rogar a nuestros amigos Xicotenga<sup>6354</sup> e Maseescaci que nos enviasen de presto cinco<sup>6355</sup> mil hombres de guerra. Y

---

6331 <Cortés>

6332 <-(...)zuma> <el Montezuma> al Cortés *G* : el Montezuma a Cortés *M*

6333 tan *G* : muy *M*

6334 decía de arte *A* : decí(...) *G*

6335 <-más>

6336 se *G* : le *M*

6337 haría todo lo que *A* : har(...) *G*

6338 había encargado *G* : encargaba *M*

6339 ayuda cinco mil hombres *A* : ay(...) honbres *G*

6340 las gracias por ello, mas bien vio *G* : gracias por ello; porque bien entendió *M*

6341 que no los había *A* : (...)bía *G*

6342 menester más de la ayuda de Dios, primeramente, y de sus compañeros. E también dijo *G* : menester su ayuda, sino era la de Dios Nuestro Señor, que es la ayuda verdadera, e la de sus compañeros que con él íbamos. E también le encargó *M*

6343 enramado y con candelas de cera ardiendo *G* : muy enramado e limpia la iglesia e quemasen candelas de cera que tuviesen siempre encendidas *M*

cera ardiendo *A* : cera (...) *G*

6344 a ningún papa *G* : a los papas *M*

6345 hiciesen otra cosa *A* : hiciesen (...) *G*

6346 conocería su buena amistad *G* : conocería muy mejor su buena voluntad e amistad verdadera *M*

6347 le dijo que le perdonase, que no podía estar más *G* : dijo Cortés que le perdonase, que no podía estar en más en pláticas *M*

6348 al gran Montezuma *G* : al Montezuma con mucho cuidado *M*

6349 no se soltase, e obedeciesen *A* : <no se (...)> *G*

6350 que prometía que, mediante Nuestro Señor, que los *G* : e que, mediante Dios, les *M*

Nuestro Señor, que los había de hacer *A* : Nuestro (...) de hacer *G*

6351 hombres sospechosos. E nos abrazamos los unos soldados a los otros. Sin *G* : soldados sospechosos, que aquí no declaro por sus nombres. E allí nos abrazamos los unos a los otros. E sin *M*

nos abrazamos los unos soldados a los otros *A* : nos abrazamos (...) *G*

6352 Cholula *G* : la ciudad de Cholula *M*

6353 <Cortés>

6354 a nuestros amigos Xicotenga e Maseescaci *A* : (...) e Maseescaci *G*

6355 que nos enviasen de presto cinco *G* : e a todos los demás caciques, que nos enviasen de presto cuatro *M*

enviaron<sup>6356</sup> a decir que si fueran para contra<sup>6357</sup> indios como ellos, que sí hicieran, e aun<sup>6358</sup> muchos más, e que<sup>6359</sup> para contra teules como nosotros, contra caballos<sup>6360</sup> e lombardas y ballestas, que no querían, y proveyeron diez cargas de gallinas. También Cortés escribió<sup>6361</sup> a Sandoval que se juntase con sus soldados muy presto con nosotros,<sup>6362</sup> que íbamos a unos pueblos, obra de doce leguas de Cempoal, que se dicen<sup>6363</sup> Tampaniquita e Mitlanguita, que ahora son de la encomienda<sup>6364</sup> de Pedro Moreno Medrano, que vive en la Puebla, e que mirase muy bien Narváez<sup>6365</sup> no le prendiese ni hobiese a las manos a él ni a ninguno de sus soldados.<sup>6366</sup> Pues yendo que íbamos de la manera que dicho, con mucho concierto<sup>6367</sup> para pelear si encontrásemos<sup>6368</sup> gente de guerra de Narvaez o al mismo Narváez,<sup>6369</sup> e nuestros corredores del campo descubriendo e, siempre una jornada [99v] adelante,<sup>6370</sup> dos de nuestros soldados, grandes peones, personas de mucha confianza. Y estos no iban por camino derecho, sino por partes que no podían ir a caballo, para saber e inquirir de indios de la gente de<sup>6371</sup> Narváez.

Pues yendo nuestros corredores del campo descubriendo, vieron venir al Alonso de<sup>6372</sup> Mata, el que decían que era escribano, que venía a notificar los papeles o traslados de las provisiones, según dije atrás, en el capítulo que dello habla, e a los cuatro españoles que con él venían por testigos. Y luego vinieron los dos nuestros<sup>6373</sup> de a caballo a dar mandado, e los<sup>6374</sup> otros dos corredores del campo<sup>6375</sup> se estuvieron en palabras con el Alonso de Mata e con los cuatro testigos.<sup>6376</sup> Y en este instante nos dimos prisa en andar e alargamos el paso. E desque llegaron cerca de nosotros, le hicieron gran reverencia a Cortes e a todos nosotros.<sup>6377</sup> E Cortés se apeó<sup>6378</sup> del caballo y supo a lo que venían. E como el Alonso de<sup>6379</sup> Mata quería notificar los despachos que traía, Cortés le dijo que si era escribano del rey, e dijo que sí; e mandole que luego exhibiese el título, e que si lo

6356 mil hombres de guerra. Y enviaron A : mil (...) ron G

6357 contra G : pelear con M

6358 como ellos, que sí hicieran, e aun A : como (...) aun G

6359 más, e que G : más de los que nos demandaban, e que M

6360 como nosotros, contra caballos A : com(...) G

6361 lombardas y ballestas, que no querían, y proveyeron diez cargas de gallinas. También Cortés escribió G : lombardas e caballos, que les perdonen, que no los quieren dar; e proveyeron de veinte cargas de gallinas. E luego Cortés escribió en posta M

no querían, y proveyeron diez cargas de gallinas A : no querían (...) G

6362 se juntase con sus soldados muy presto con nosotros A : se jun(...) con nosotros G

6363 dicen G : dice M

6364 Mitlanguita, que ahora son de la encomienda A : Mitlanguita (...) G

6365 vive en la Puebla, e que mirase muy bien Narváez A : vive en (...) el <-Sandoval que> <el>> Narváez G

6366 hobiese a las manos a él ni a ninguno de sus soldados A : hobiese (...) soldados G

6367 íbamos de la manera que dicho, con mucho concierto A : íbamos de (...)cierto G

6368 encontrásemos G : topásemos M

6369 encontrásemos gente de guerra de Narváez o al mismo Narváez A : <top+encontr>ásemos g(...) G

6370 del campo descubriendo e, siempre una jornada adelante A : (...) adelante G

6371 de<-l>

6372 al Alonso de A : a un <\-Hulano de> al <\Alonso de\> G : a un Alonso M

6373 <-segund dije e> <Y luego ven<ia+ierno>n los dos> nuestros G : Y luego vinieron los dos nuestros soldados M

6374 <los>

6375 <del campo>

6376 <Alonso de> Mata e con <-ellos> <los cuatro testigos>

6377 desque <-nos vieron> <llegaron cerca de nosotros>, le hicieron <\gran> <+re>verencia <\a Cortés e a todos nosotros\> G : cuando llegaron cerca de nosotros, hicieron M

6378 E Cortés se apeó A : (...) <-e> se apeó G

6379 <Alonso de>

traía, que leyese los recaudos,<sup>6380</sup> e que haría lo que viese que era servicio de Dios e de Su Majestad;<sup>6381</sup> e si no lo traía, que no leyese aquellos papeles, e que también había de ver<sup>6382</sup> los originales de Su Majestad. Por manera que el Mata, medio cortado, porque no era escribano de Su Majestad,<sup>6383</sup> e los que con él venían no sabían que se decir. E Cortés<sup>6384</sup> mandó que les diesen<sup>6385</sup> de comer, porque reparamos allí;<sup>6386</sup> e les dijo Cortés que íbamos<sup>6387</sup> a unos pueblos cerca del real del<sup>6388</sup> Narváez, que se decían Tampanequita, y que allí<sup>6389</sup> podía enviar a notificar lo que<sup>6390</sup> su capitán mandase.

Tenía Cortés tanto sufrimiento, que nunca dijo mala palabra del Narváez, e<sup>6391</sup> apartadamente habló con<sup>6392</sup> ellos e les tomó las manos e les dio cierto oro.<sup>6393</sup> Y luego se volvieron a su Narváez diciéndole bien de Cortés e de todos nosotros. E como muchos de nuestros soldados, por gentileza, en aquel instante llevábamos en las armas joyas de oro, e cadenas e collares al pescuezo,<sup>6394</sup> e aquellos que venían a notificar los papeles las<sup>6395</sup> vieron, dicen en Cempoal maravillas<sup>6396</sup> de nosotros; e muchos había en el real de Narváez, personas principales, que querían venir a traer paces y tratarlas con Cortés, y desde todos los vían ir<sup>6397</sup> ricos. Por manera que llegamos a Panganequita.

E otro día llegó el capitán Sandoval con los soldados que tenía, que serían hasta sesenta, porque los demás, viejos y dolientes, los dejó en unos pueblos de indios de nuestros<sup>6398</sup> amigos que se decían Papalote, para que allí les diesen de comer; e también vinieron con él los cinco soldados parientes e amigos del licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, que se habían venido huyendo<sup>6399</sup> del real de Narváez y vinieron a besar las manos de Cortés, a los cuales con mucha alegría recibió muy bien. E allí<sup>6400</sup> estuvo contando el Sandoval a Cortés de lo que le acaeció<sup>6401</sup> con el clérigo furioso Guevara<sup>6402</sup> e con el Vergara e con los demás, e cómo los mandó<sup>6403</sup> llevar presos a México, según e de la manera que dicho tengo en el capítulo pasado.

6380 recaudos *G* : recados *M*

6381 de Su Majestad *A* : de (...) *G*

6382 también había de ver *A* : también (...) *G*

6383 <porque no era escribano de Su Majestad>

6384 <-les>

6385 mandó que les diesen *A* : mandó (...) *G*

6386 porque <-porque comiesen> reparamos <allí> *G* : porque comiesen reparamos allí *M*

6387 <Cortés> que iba<+mos>

6388 del <-señor> *G* : del señor *M*

6389 <-dijo>

6390 <-el señor>

6391 <nunca dijo mala palabra del Narváez, e> *G* : nunca dijo palabra mala del Narváez, e *M*

6392 <-el Mata e los testigos>

6393 les <-untó> <tomó> las manos <e les dio cierto oro> *G* : les untó las manos con tejuelos de oro *M*

6394 <-otras cadenas> cadenas e collares <-al pescuezo> *G* : y otros, cadenas y collares al cuello *M*

6395 <-lo> <-nos> <las> *G* : les *M*

6396 en Cempoal <-donde el Narváez estaba> maravillas *G* : en Cempoal maravillarse *M*

6397 venir a traer paces <-entre> <y tratarlas con> Cortés <-e Narváez> <-y con> <-e su capitán>, y desde todos los vían *G* : venir a tratar paces con Cortés y su capitán Narváez, como a todos nos vían *M*

6398 de nuestros *G* : nuestros *M*

6399 <huyendo>

6400 alegría recibió muy bien. E allí *A* : alegría (...). E allí <-en aquel pueblo> *G*

6401 el Sandoval a Cortés de lo que le acaeció *A* : el Sandoval (...) *G*

6402 <Guevara>

6403 con los demás, e como les mandó *A* : con los (...) *G*

Y también dijo<sup>6404</sup> cómo desde la Villa<sup>6405</sup> envió dos soldados hechos indios, puestos masteles e mantas como indios propios,<sup>6406</sup> al real de Narváez; e como eran morenos de suyo, dijo<sup>6407</sup> que no parecían españoles,<sup>6408</sup> sino propios indios, e cada uno llevó una carguilla de ciruelas a cuestras,<sup>6409</sup> que en aquella sazón era tiempo dellas, a vender, cuando estaba Narváez<sup>6410</sup> en los arenales, antes que se pasasen al pueblo de Cempoal,<sup>6411</sup> e que fueron<sup>6412</sup> al rancho del bravoso Salvatierra, e que les dio<sup>6413</sup> por las ciruelas un sartalejo de cuentas<sup>6414</sup> [100r] amarillas. E desde<sup>6415</sup> hobieron vendido las ciruelas,<sup>6416</sup> el Salvatierra les mandó que le fuesen por yerba, creyendo que eran indios, allí, junto a un riachuelo que estaba<sup>6417</sup> cerca de los ranchos, para su caballo; e fueron e cogieron unas carguillas de yerba.<sup>6418</sup> Y esto era a hora del Avemaría, cuando volvieron con la yerba, y se estuvieron en el rancho<sup>6419</sup> en cluquillas como indios hasta que anochesció, e tenían ojo y sentido en lo que decían ciertos soldados del Narváez que vinieron<sup>6420</sup> a tener palacio e compañía al Salvatierra. Dizque les decía el Salvatierra:<sup>6421</sup> "¡Oh, a qué tiempo hemos venido! Que tiene allegado ese<sup>6422</sup> traidor de Cortés más de setecientos mil pesos de oro, y todos seremos ricos, pues los soldados e capitanes<sup>6423</sup> que consigo trae no será menos sino que tengan mucho oro". Y decían por ahí otras palabras. E desde fue bien oscuro, vienen los dos de nuestros soldados que estaban hechos como indios<sup>6424</sup> e, callando, salen del rancho y van adonde tenía el caballo, y con el freno, que estaba junto<sup>6425</sup> con la silla, le enfrenan y ensillan e cabalgan en él; e veniéndose para la<sup>6426</sup> villa e de<sup>6427</sup> camino, topan otro caballo maneado<sup>6428</sup> cabe el riachuelo, y también se lo trujeron. E preguntó Cortés al Sandoval por los mismos<sup>6429</sup> caballos, e dijo que los dejó en el pueblo de Papalote,<sup>6430</sup> donde quedaban los dolientes, porque por donde él venía con sus

6404 <-Y también dijo>

6405 Villa *G* : Villa Rica *M*

6406 dos soldados hechos indios, puestos masteles e mantas, <-como indios> <\como indios propios> *G* : dos

soldados como indios, puestas mantillas o mantas, y eran como indios propios *M*

dos soldados hechos indios, puestos masteles e mantas *A* : dos solda(...) mantas *G*

6407 e como eran morenos de suyo, dijo *A* : (...)jo *G*

6408 que no parecían <\españoles> *G* : Sandoval que no parecían *M*

6409 cada uno llevó una carguilla de ciruelas <\a cuestras> *G* : cada uno llevó una carguilla de ciruelas a vender *M*

cada uno llevó una carguilla *A* : ca(...) *G*

6410 <\Narváez>

6411 antes que se pasasen al pueblo de Cempoal *A* : antes que *G*

6412 <\a las vender>

6413 bravoso Salvatierra, e que les dio *A* : bra(...) *G*

6414 *Aquí empieza el folio 100r, que está bastante roto en su primer tercio.*

6415 desde *G* : cuando *M*

6416 <-dijeron que>

6417 esta<+ba> *G* : está *M*

6418 <-de yerba> <\-della> <\de yerba> *G* : dello *M*

6419 <\en el rancho>

6420 <-y el Salvatierra> <\del Narváez> que vinieron <-aquel rancho>

6421 <-el Salvatierra> *G* : el Salvatierra, y después les decía *M*

6422 ese *G* : este *M*

6423 soldados e capitanes *G* : capitanes y soldados *M*

6424 <\que estabn> hechos <\como> indios

6425 <\junto>

6426 veni<ian+éndo>se para <-nuestra> <\la>

6427 e de *G* : de *M*

6428 maneado *G* : manco *M*

6429 <\mismos>

6430 <\de Papalote>

compañeros no podían pasar caballos, porque era tierra muy fragosa e de grandes sierras, e que vino por allí por no topar con gente de Narváez. E quando Cortés supo que era el un caballo del Salvatierra, se holgó en gran manera e dijo: "Agora braveará más desde<sup>6431</sup> le halle menos". Volvamos al Salvatierra, que desde<sup>6432</sup> amanesció e no halló a los dos indios que le trujeron a vender las ciruelas, ni halló su caballo ni la silla y el freno, dijeron después muchos soldados de los del mismo Narváez que decía cosas que los hacía reír, porque luego conoció que eran españoles de los Cortés los que les llevaron los caballos; e desde allí adelante se velaban. Volvamos a nuestra materia. Y luego<sup>6433</sup> Cortés, con todos nuestros capitanes y soldados estuvimos platicando cómo y de qué manera daríamos en el real de Narváez. E lo que se concertó antes que fuésemos sobre el Narváez diré adelante.<sup>6434</sup>

---

<sup>6431</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>6432</sup> Volvamos al Salvatierra, que desde *G* : Volvamos a decir del Salvatierra, que cuando *M*

<sup>6433</sup> <\Volvamos a nuestra materia>. Y luego <-nuestro>

<sup>6434</sup> se concertó <-diré adelante> antes que fuésemos <-diré adelante> </sobre el Narváez diré adelante>

## CAPÍTULO CXVI<sup>6435</sup>

*Cómo acordó Cortés con todos nuestros soldados<sup>6436</sup> que tornásemos a enviar al real de Narváez al fraile de la Merced, que era muy sagaz e de buenos medios,<sup>6437</sup> y que se hiciese muy servidor del Narváez e que se mostrase favorable a su parte más<sup>6438</sup> que no a la de Cortés e que, secretamente, convocase al artillero que se decía Rodrigo Martín<sup>6439</sup> e a otro artillero que se decía Usagre, e que hablase con Andrés de Duero para que viniese<sup>6440</sup> a verse con Cortés, e que otra<sup>6441</sup> carta que escribíamos a Narváez,<sup>6442</sup> que mirase que se la diese en sus manos e lo que en tal caso convenía, e<sup>6443</sup> tuviese mucha advertencia.<sup>6444</sup> E para esto llevó mucha cantidad<sup>6445</sup> de tejuelos e cadenas de oro.<sup>6446</sup>*

Pues como ya estábamos en aquel<sup>6447</sup> pueblo todos juntos, acordamos que con el padre de la Merced que se escribiese otra carta<sup>6448</sup> al Narváez, que decía en ella<sup>6449</sup> así, o otras palabras formales como estas,<sup>6450</sup> después de puesto su acato con gran cortesía: que nos habíamos holgado<sup>6451</sup> de su venida, e creíamos que con su generosa persona<sup>6452</sup> haríamos gran servicio a Dios<sup>6453</sup> e a su Majestad, e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama<sup>6454</sup> de traidores, siendo muy leales servidores del rey, e ha revuelto toda la tierra<sup>6455</sup> con las palabras que envió a decir a Montezuma. E que le envió Cortés a pedir<sup>6456</sup> que escogiese la provincia, que en<sup>6457</sup> cualquiera parte que él quisiese<sup>6458</sup> quedar con la gente que tiene, o fuese adelante, e que nosotros iríamos a otras<sup>6459</sup> tierras e haríamos lo que buenos<sup>6460</sup> servidores de Su Majestad somos obligados.<sup>6461</sup> E que le hemos<sup>6462</sup> pedido por merced que, si trae provisiones de Su Majestad, que [100v] envíe<sup>6463</sup>

<sup>6435</sup> CXVI: CXVII G : CXVIII <\114> A

<sup>6436</sup> <-capitanes e> soldados G : capitanes y soldados M

<sup>6437</sup> muy sagaz e de buenos medios A : m(...) medios G

<sup>6438</sup> favorable a su parte más A : (...) s G

<sup>6439</sup> se decía Rodrigo Martín A : (...) Martín G

<sup>6440</sup> de Duero para que viniese A : (...) viniese G

<sup>6441</sup> <-una> <\otra>

<sup>6442</sup> escribíamos a Nárvaez G : escribiésemos al Narváez M

al Narváez, que mirase A : <-los de> a<+l> <\-agora> <\al N.(...)ase> G

<sup>6443</sup> e G : e que M

<sup>6444</sup> tuviese mucha advertencia A : tu(...)tencia G

<sup>6445</sup> mucha cantidad AM : muchantidad G

<sup>6446</sup> oro G : oro para repartir M

<sup>6447</sup> aquel G : el M

<sup>6448</sup> acordamos que con el padre de la Merced que se escribiese otra A : acordamos <\que con (...)<-una> <\otra> G

<sup>6449</sup> decía <\en ella> G : decían en ella M

<sup>6450</sup> formales como estas A : estas G : formales como estas que diré M

<sup>6451</sup> habíamos holgado A : a(...) G

<sup>6452</sup> <-venida> <\generosa persona>

<sup>6453</sup> gran servicio a Dios A : gr(...) G : gran servicio a Dios Nuestro Señor M

<sup>6454</sup> ninguna, antes nos llama A : ningun(...) G

<sup>6455</sup> revuelto toda la tierra A : r(...) tierra G

<sup>6456</sup> que lo envió Cortés a pedir A : e q(...) <-gar Cortés> G : que le envió Cortés a pedir por merced M

<sup>6457</sup> que en G : en M

<sup>6458</sup> parte él quisise A : (...)se G

<sup>6459</sup> nosotros iríamos a otras A : noso(...) otras G

<sup>6460</sup> buenos G : a buenos M

<sup>6461</sup> Su Majestad somos obligados A : Su Majestad (...) G

<sup>6462</sup> h<a+emos>

<sup>6463</sup> de su Majestad, que envíe A : (...) envíe G



los originales, para ver y entender si vienen con la real firma e verlo, e qué es lo que<sup>6464</sup> en ellas se contiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra, obedescerla.<sup>6465</sup> E que no ha querido hacer lo uno ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra e revolver la tierra, que le pedimos e requerimos de parte de Dios y del rey nuestro señor<sup>6466</sup> que dentro en tres días envíe a notificar los despachos que trae con escribano de Su Majestad, e que lo cumpliremos, como mando de su rey e señor,<sup>6467</sup> todo lo que en las reales provisiones mandare, que para aquel efecto nos hemos<sup>6468</sup> venido a aquel pueblo de Panguenequita, por estar más cerca de su real. E que si no trae las provisiones e se quisiere volver a Cuba, que se vuelva e no alborote más la tierra, con protestación que, si otra cosa hace, que iremos contra él a le prender y enviallo preso a nuestro rey e señor, pues sin su real licencia nos viene a dar guerra e desosegar todas las cibdades.<sup>6469</sup> E que todos los males e muertes e fuegos y menoscabos que sobre esto acaescieren, que sea a su cargo, e no al nuestro.

Y esto se<sup>6470</sup> escribe agora por carta mensiva,<sup>6471</sup> porque no osa ningún escribano de Su Majestad írsele a notificar, por temor no les acaesca el gran<sup>6472</sup> desacato como el que se tuvo con un oidor de Su Majestad; y que<sup>6473</sup> ¿dónde se vio tal atrevimiento de le enviar preso? E que aliende de lo que dicho tiene, por lo que es obligado<sup>6474</sup> a la honra e justicia de nuestro rey,<sup>6475</sup> que le conviene castigar aquel gran desacato e delito.<sup>6476</sup> Como capitán general e justicia mayor que es de esta<sup>6477</sup> Nueva España, le cita y emplaza<sup>6478</sup> para ello, y se lo demandará usando de justicia, pues es crimen *lege magestatis* en lo que ha tratado,<sup>6479</sup> e que hace a Dios testigo de lo que agora dice. Y también le envió<sup>6480</sup> a decir que luego volviere al Cacique Gordo las mantas e ropa e joyas de oro que le habían tomado por fuerza, e ansimismo las<sup>6481</sup> hijas de señores que nos habían dado sus padres, e mandase a sus soldados que no robasen a los<sup>6482</sup> indios de aquel pueblo ni de otros.<sup>6483</sup> E después de puesto<sup>6484</sup> su cortesía<sup>6485</sup> e firmada de Cortés e de nuestros capitanes e algunos soldados, iba allí mi firma. Y entonces se<sup>6486</sup> fue con el mismo fraile<sup>6487</sup> un soldado que se decía Bartolomé de Usagre, porque era hermano del artillero Usagre que tenía cargo de

6464 <le verlo> e qué es lo que *G* : y ver lo que *M*

6465 obedescerla *G* : para obedecerla *M*

6466 <nuestro señor>

6467 lo cumpliremos, como mando de <-nuestro> <\su> rey e señor *G* : cumpliremos, como mandado del rey nuestro señor *M*

6468 <-se ha> <\nos hemos>

6469 <-a alborotar la tierra> <\desasosegar todas las cibdades>

6470 <se>

6471 <\mensiva>

6472 acaesca el gran *G* : acaezca tan gran *M*

6473 <y que>

6474 <\-como su (...) capitán general>

6475 de nuestro rey *G* : del rey *M*

6476 <le delito>

6477 <-aqu>esta *G* : aquesta *M*

6478 <y emplaza>

6479 <-contra él> <\pues es crimen *lege magestatis* en lo que ha <ten+tra>tado> *G* : pues es crimen *laesae majestatis* lo que ha tentado *M*

6480 envió *G* : enviamos *M*

6481 <-unas> <\las>

6482 <\a los>

6483 <\ni de otros>

6484 puesto *G* : puesta *M*

6485 <-con las>

6486 <-allí mi firma> <\-la mía> <\allí mi> firma. Y entonces <se>

6487 mismo fraile *G* : mismo padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

la artillería de Narváez. Y llegados nuestro<sup>6488</sup> religioso y el Usagre a Cempoal, adonde estaba el Narváez, diré lo que dizque pasó.

---

6488 <-el> <nuestro>

## CAPÍTULO CXVII<sup>6489</sup>

*Cómo el fraile de la Merced<sup>6490</sup> fue a Cempoal, donde estaba Narváez e todos sus capitanes, e lo que pasó con ellos, e les dio la carta<sup>6491</sup>*

Como el fraile de la Merced<sup>6492</sup> llegó al real de Narváez, sin yo gastar más<sup>6493</sup> palabras en tornallo a recitar,<sup>6494</sup> hizo lo que Cortés le mandó, que fue<sup>6495</sup> convocar a ciertos caballeros de los de Narváez<sup>6496</sup> e al artillero Rodrigo Martín,<sup>6497</sup> que así se llamaba,<sup>6498</sup> e al Usagre, que tenía también cargo de los tiros. Y para mejor le atraer, fue su<sup>6499</sup> hermano del Usagre con<sup>6500</sup> tejuelos de oro, que dio de secreto al hermano. E ansimismo repartió el fraile<sup>6501</sup> todo el oro que Cortés le mandó, e habló al Andrés de Duero que luego se viniese<sup>6502</sup> a nuestro real a verse con Cortés;<sup>6503</sup> y demás desto, ya el fraile había<sup>6504</sup> ido a ver e hablar al Narváez,<sup>6505</sup> e hacérsele muy gran servidor.

E andando en estos pasos, tuvieron gran sospecha de lo en que andaba nuestro fraile,<sup>6506</sup> e aconsejaban al Narváez que luego le prendiese, e así lo quería<sup>6507</sup> hacer. Y como lo supo Andrés de Duero, que era secretario del Diego Velázquez y era de Tudela de Duero, y teníanse<sup>6508</sup> por deudos el Narváez y él, porque el Narváez también era de tierra de Valladolid o del mismo Valladolid,<sup>6509</sup> y en toda la armada era<sup>6510</sup> muy estimado e preminente, el Andrés de Duero fue al Narváez e le dijo que le habían dicho que quería prender al fraile de la Merced,<sup>6511</sup> mensajero y embajador de Cortés; que mirase que, ya que se tuviese<sup>6512</sup> sospecha que el fraile hablaba<sup>6513</sup> algunas cosas en favor del<sup>6514</sup> Cortés, que no es bien prendelle, pues que claramente se ha visto cuánta honra e dádivas da Cortés a todos los suyos del Narváez que allá van, e que al fraile<sup>6515</sup> ha hablado con él

---

<sup>6489</sup> CXVII G : CXV <115> A

<sup>6490</sup> el fraile de la Merced G : el padre fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced M

<sup>6491</sup> <con ello, e les dio la carta>

<sup>6492</sup> Como el fraile A : (...)le de la Merced G : Como el padre fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de la Merced M

<sup>6493</sup> <yo gastar> más <-gastar> G : más gastar yo M

<sup>6494</sup> tornallo a recitar A : torn(...)ar G

<sup>6495</sup> <-a>

<sup>6496</sup> de los de Narváez A : (...)áez G

<sup>6497</sup> Martín G : Mino M

<sup>6498</sup> <que así se llamaba>

<sup>6499</sup> su G : un su M

<sup>6500</sup> del Usagre con A : del <-Bartolomé> <\-que se decía Bartolomé de Usagre> (...) G

<sup>6501</sup> repartió el <\fraile> G : el padre fray Bartolomé de Olmedo repartió M

<sup>6502</sup> luego se viniese A : luego (...) G

<sup>6503</sup> <la nuestro real> a ver<+se> con Cortés <\-a nuestro real> G : a nuestro real con Cortés M

<sup>6504</sup> había G : le había M

<sup>6505</sup> hablar al Narváez A : hablar (...) G

<sup>6506</sup> lo <\en> que andaba <\nuestro fraile>

<sup>6507</sup> quería G : querían M

<sup>6508</sup> teníanse A : se tenían<+se> G : se tenían M

<sup>6509</sup> <\o del mismo Valladolid>

<sup>6510</sup> armada era A : (...)<-h>era G

<sup>6511</sup> fraile de la Merced G : padre fray Bartolomé de Olmedo M

<sup>6512</sup> se tuviese G : hubiese M

<sup>6513</sup> fraile hablaba A : frai(...) G

<sup>6514</sup> del G : de M

<sup>6515</sup> los suyos del Narváez que allá van, e que al fraile A : los suyos (...), e que al fraile G : los suyos que hallaban , e que fray Bartolomé de Olmedo M

después que ahí ha venido, e lo [101r] que siente dél<sup>6516</sup> es que desea que él y otros caballeros<sup>6517</sup> del real de Cortés venille a servir, e que todos<sup>6518</sup> fuesen amigos. E que mire cuánto bien dice Cortés a los mensajeros que envía, que no le sale por la boca a él ni a cuantos con él están,<sup>6519</sup> sino el señor capitán Narváez,<sup>6520</sup> e que sería poquedad prender a un religioso; e que otro hombre que vino<sup>6521</sup> con él, que es hermano de Usagre el artillero, que le viene a ver; que<sup>6522</sup> convide al fraile<sup>6523</sup> a comer e le saque del pecho la voluntad que todos los de Cortés tienen. E con aquellas palabras e otras sabrosas<sup>6524</sup> que le dijo, amansó al Narváez.

Y luego, desde esto pasó, se despidió<sup>6525</sup> Andrés de Duero del Narváez<sup>6526</sup> y secretamente habló al padre lo que<sup>6527</sup> había pasado. Y luego el Narváez envió a llamar al fraile;<sup>6528</sup> e como vino,<sup>6529</sup> le hizo mucho acato. Y el fraile, medio riendo, que era<sup>6530</sup> muy cuerdo y sagaz, le suplicó que se apartase en secreto.<sup>6531</sup> Y el Narváez se fue con él paseando a un patio, y el fraile le dijo: "Bien entendido tengo que vuestra merced me quería mandar prender; pues hágole saber, señor, que no tiene mejor ni mayor servidor en su real que yo, e tenga<sup>6532</sup> por cierto que muchos caballeros e capitanes de los de Cortés le querrían ya ver en manos de vuestra merced,<sup>6533</sup> e ansí creo que vernemos todos. E para más le atraer a que se desconcierte, le han hecho escribir una carta de desvarios, firmada de los soldados,<sup>6534</sup> que me dieron que diese a vuestra merced, que no la he querido mostrar hasta agora, que viene<sup>6535</sup> a pláticas, que en un río la quise echar por las nesciedades que en ella trae; y esto hacen sus<sup>6536</sup> capitanes e soldados<sup>6537</sup> de Cortés por velle ya<sup>6538</sup> desconcertar". Y el Narváez dijo que se la diese; y el fraile<sup>6539</sup> dijo que la dejó en su posada e que iría por ella, e ansí se despidió para ir por la carta.

Y entretanto vino al aposento de Narváez el bravoso Salvatierra, y de presto el fray<sup>6540</sup> llamó a Duero, que fuese luego<sup>6541</sup> en casa del Narváez para dalle<sup>6542</sup> la carta, que bien sabía ya el Duero della, e aun otros capitanes de Narváez que se habían mostrado por

---

6516 <\-fraile>

6517 <-le vengan (...)>

6518 venille a servir, e que todos *A* : (...) a servir (...) todos *G* : le vengan a recebir, e que todos *M*

6519 con él están *G* : están con él *M*

6520 <-o a lo menos el señor Pánfilo de Narváez>

6521 vi<-e>n<e+o>

6522 <le viene a ver, que\> <\-se convida>

6523 al fraile *G* : a fray Bartolomé de Olmedo *M*

6524 <-meliosas> <\-o> <\sabrosas>

6525 <-del> <\-de> <\-Narváez>

6526 <\del Narváez>

6527 <-con Narváez>

6528 al fraile *G* : a fray Bartolomé de Olmedo *M*

6529 <\-nuestro religioso delante del Narváez>

6530 Y <\el fraile> medio riendo, que era <-el fraile> *G* : Y medio riendo, que era el fraile *M*

6531 <-con él>

6532 tenga *G* : tengo *M*

6533 ver <-al Cortés en vuestras> <\en> manos <\de vuestra merced> *G* : ver en las manos de vuestra merced *M*

6534 <\firmada de los soldados>

6535 viene *G* : vine *M*

6536 sus *G* : todos sus *M*

6537 <\e soldados>

6538 <-ya>

6539 el fraile *G* : el padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6540 fra<ile+y> *G* : el padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6541 <\luego>

6542 dalle *G* : ver dalle *M*

Cortés,<sup>6543</sup> porque el fraile consigo la traía, sino porque estuviesen<sup>6544</sup> juntos muchos de los de aquel real e la<sup>6545</sup> oyesen. E luego, como vino el fraile con la carta,<sup>6546</sup> se la dio al mismo Narváez e dijo: "No se maraville vuestra merced con ella, que ya Cortés anda desvariando, y sé cierto que si vuestra merced le habla<sup>6547</sup> con amor, que luego se le dará él e todos los que consigo trae". Dejemos de razones del fraile,<sup>6548</sup> que las tenía muy buenas, e digamos que le dijeron a Narváez los soldados y capitanes que leyese<sup>6549</sup> la carta. E desde<sup>6550</sup> la oyeron dizque hacían bramuras el Narváez y el Salvatierra; los<sup>6551</sup> demás se reían, como haciendo burla della. Y entonces dijo el Andrés de Duero: "Agora yo no sé cómo sea esto, yo no lo entiendo, porque este religioso me ha dicho que Cortés e todos se le darán a vuestra merced, ¡y escribir agora estos desvaríos!" Y luego, de buena tinta, también, le ayudó<sup>6552</sup> al Duero un Agustín Bermúdez, que era capitán e alguacil mayor<sup>6553</sup> del real de Narváez,<sup>6554</sup> e dijo: "Ciertamente, también he sabido de este fraile de la Merced,<sup>6555</sup> muy en secreto, que, como enviase buenos terceros, que el mismo Cortés vernía a verse con vuestra merced para que se diese con sus soldados; y será bien que envíe a su real, pues no está muy lejos, al señor veedor<sup>6556</sup> Salvatierra e al señor Andrés de Duero, e yo iré con ellos". Y esto dijo<sup>6557</sup> adrede, por ver qué diría el Salvatierra. E luego dijo el Narváez que fuese el Andrés de Duero y Salvatierra. Respondió<sup>6558</sup> el Salvatierra que estaba mal dispuesto e que no iría a ver a un traidor. Y el fraile le dijo: "Señor,<sup>6559</sup> bueno es tener templanza, pues está cierto que le ternéis preso antes de muchos días".

Pues concertada la partida del Andrés de Duero, parece ser muy en secreto trató el Narváez con el mismo Duero e con tres capitanes<sup>6560</sup> que tuviese manera<sup>6561</sup> con el Cortés cómo se viesen en unas estancias e casas de indios<sup>6562</sup> que estaban entre el real de Narváez y el nuestro, e que allí se darían conciertos dónde habíamos de ir con Cortés [101v] a poblar e partir términos, y en las vistas le prendería; e para ello tenía ya hablado el Narváez a veinte soldados de sus amigos. Lo cual<sup>6563</sup> luego supo el fraile, e

6543 </que se habían mostrado por Cortés>

6544 estuviesen *G* : tuviesen *M*

6545 la *G* : le *M*

6546 <como vino el fraile con la carta> *G* : como vino con el *padre fray Bartolomé de Olmedo* con la carta *M*

6547 <-y>

6548 Dejemos de razones del fraile *G* : Dejémonos de razonez de fray Bartolomé de Olmedo *M*

6549 Narváez los soldados y capitanes que leyese *A* : <a Narváez> (...) <-todos leída> <capitanes que leyese> *G*

6550 desde *G* : cuando *M*

6551 los *G* : y los *M*

6552 <tinta>, también le ayudó *G* : tinta, también le ayudó a la plática *M*

6553 alguacil mayor *G* : alguacil *M*

6554 <del real de Narváez>

6555 de este fraile de la Merced *G* : del padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6556 <veedor>

6557 esto dijo *A* : esto (...) *G*

6558 <E luego> dijo el Narváez que fuese el Andrés de Duero y Salvatierra <-Y lurgo>. Respondió *G* : Y respondió *M*

6559 a un traidor. Y el fraile le dijo: "Señor <-veedor> *G* : un traidor. Y el padre fray Bartolomé de Olmedo le dixo: "Señor veedor *M*

6560 <le con tres capitanes>

6561 tuviese manera *G* : tuviesen modo *M*

6562 <le casas de indios>

6563 con Cortés a poblar e partir términos, y en las vistas le prenderían; e para ello tenía ya hablado el Narváez a veinte soldados de sus amigos. Lo cual *A* : con Cortés (...) hablado el Narváez (...) *G*

ansimismo el Andrés de Duero,<sup>6564</sup> e avisaron a Cortés de todo. Dejemos al fraile en el real de Narvaez, que ya se había hecho muy amigo e pariente del Salvatierra, siendo el fraile de Olmedo y el Salvatierra de<sup>6565</sup> Burgos, e comió con él.<sup>6566</sup> E digamos de Andrés de Duero, que quedaba apercibiéndose para ir a nuestro real e llevar<sup>6567</sup> consigo a Bartolomé de Usagre, nuestro soldado, porque Narváez no alcanzase<sup>6568</sup> a saber dél lo que pasaba, e diré lo que en nuestro real hecimos.

---

<sup>6564</sup> el fraile, e ansimismo el Andrés de Duero *G* : fray Bartolomé del Nárvaez e del Andrés de Duero *M*  
 el Andrés de Duero *A* : el (...) *G*

<sup>6565</sup> <\-cerca>

<sup>6566</sup> con él *G* : con él cada día *M*

<sup>6567</sup> <-\\llevar>

<sup>6568</sup> Narváez no <-acertase> <\alcanzase\> *G* : el Narváez no alcanzase *M*

## CAPÍTULO CXVIII<sup>6569</sup>

*Cómo en nuestro real hecimos alarde de los soldados que éramos e cómo trajeron docientas e cincuenta picas muy largas, con dos<sup>6570</sup> hierros de cobre cada una, que Cortés<sup>6571</sup> había mandado hacer en unos pueblos que se dicen los Chinantecas, e nos imponíamos cómo habíamos de jugar dellas para derrocar la gente de a caballo que tenía Narváez, y otras cosas que en el real pasaron*

Volvamos a decir algo atrás de lo dicho lo<sup>6572</sup> que más<sup>6573</sup> pasó. Así como Cortés tuvo noticia de la armada que traía Narváez, luego despachó un soldado que había estado en Italia, bien diestro de todas armas, y más de jugar de una<sup>6574</sup> pica, y le envió a una provincia que se dice los Chinantecas, junto a donde estaban nuestros soldados, los que fueron a buscar minas, porque aquellos de aquella provincia eran muy enemigos de los mexicanos, e pocos días había que tomaron nuestra amistad, e usaban por armas muy grandes lanzas, mayores que las nuestras de Castilla, con dos brazas de pedernal e navajas. Y envíoles a rogar que luego le trujesen a doquiera que estuviese<sup>6575</sup> trecientas dellas, e que les quitase las<sup>6576</sup> navajas; e que pues tenían mucho cobre, que les hiciesen a cada una dos yerros; y llevó el soldado la manera que<sup>6577</sup> habían de ser los yerros.<sup>6578</sup> E como llegó, de presto buscaron las lanzas e hicieron los hierros, porque en toda la provincia a aquella sazón eran<sup>6579</sup> cuatro o cinco pueblos, sin muchas estancias. Las<sup>6580</sup> recogieron e hicieron los hierros muy más perfectamente que se los enviamos a mandar. E también mando a nuestro soldado, que se decía Tobilla, que les demandase dos mil hombres de guerra,<sup>6581</sup> e que para el día de<sup>6582</sup> Pascua de Espíritu Santo viniese con ellos al pueblo de Panganequita, que así se decía,<sup>6583</sup> o que preguntase en qué parte estábamos, e que todos dos mil hombres trujesen lanzas. Por manera que el soldado se los demandó, e los<sup>6584</sup> caciques dijeron que ellos vernían con la gente de guerra, y el soldado se vino luego con obra de docientos indios, que trajeron las lanzas. E con los demás indios de guerra quedó para venir con ellos otro soldado de los nuestros que se<sup>6585</sup> decía Barrientos. Y este Barrientos estaba en la estancia e minas que descubrían, ya por mí otra vez memoradas,<sup>6586</sup> e allí se concertó que había de venir de<sup>6587</sup> la manera que está dicho a nuestro real, porque sería de andadura diez o doce leguas de lo uno a lo otro.

<sup>6569</sup> CXVIII G : CXVI <\116> A

<sup>6570</sup> dos G : unos M

<sup>6571</sup> que Cortés A : (...)ortés G

<sup>6572</sup> lo G : y lo M

<sup>6573</sup> <más>

<sup>6574</sup> de una G : a una M

<sup>6575</sup> estuviese G : estuviesen M

<sup>6576</sup> quitase l<o+a>s <-perdernaes e> G : quitasen las M

<sup>6577</sup> que G : cómo M

<sup>6578</sup> <\los yerros>

<sup>6579</sup> provincia a aquella sazón eran A : provincia <-que un> (..)ella sazón eran G : provincia a aquella sazón había M

<sup>6580</sup> Las G : Y las M

<sup>6581</sup> mil hombres de guerra A : (...) hombres <de guerra> G

<sup>6582</sup> de G : del M

<sup>6583</sup> <\que así se decía>

<sup>6584</sup> <-dich+l>os

<sup>6585</sup> que se A (...) G

<sup>6586</sup> ya <-otra vez por mí> por mí <\otra vez> memoradas G : ya otra vez por mí nombradas M

<sup>6587</sup> venir de A : ve(...) G

Pues venido nuestro soldado Tobilla<sup>6588</sup> con las lanzas, eran muy estremadas de buenas; e allí se daba orden y nos imponía el soldado e amostraba a jugar<sup>6589</sup> con ellas, e cómo nos habíamos de haber con los de a caballo. E ya teníamos hecho nuestro alarde e copia y memoria de todos los soldados e capitanes de nuestro<sup>6590</sup> ejército, e hallamos docientos e sesenta e seis,<sup>6591</sup> contados atambor e pífaro, sin el fraile, e con cinco<sup>6592</sup> de a caballo e dos tirillos,<sup>6593</sup> e pocos ballesteros e menos<sup>6594</sup> escopeteros. Y a lo que tuvimos<sup>6595</sup> ojo para pelear con Narváez eran las picas, e fueron muy buenas, como adelante verán. E dejemos de platicar más en el alarde e lanzas. E diré cómo llegó Andrés de Duero, que envió Narváez<sup>6596</sup> a nuestro real, e trujo<sup>6597</sup> consigo a nuestro soldado Usagre e dos indios naborías de Cuba, e lo que dijeron<sup>6598</sup> y concertaron Cortés y Duero, segund después<sup>6599</sup> alcanzamos a saber.<sup>6600</sup>

---

6588 venido <-el> <\nuestro> soldado <\Tobilla> G : venido el nuestro soldao Tobilla M

6589 <\el soldado> e amostraba a jugar G : el soldado e nos mostraba a jugar M

a jugar A : (...)r G

6590 de nuestro A : de (...) G

6591 docientos e sesenta e seis G : doscientos e seis M

6592 <-iban siete> <\con cinco>

6593 t<e+i>rillos G : artilleros M

6594 e menos A : (...)os G

6595 <-theníamos> <\tuvimos>

6596 <\que envió Narváez>

6597 e trujo A : (...)jo G

6598 dijeron A : <-Cortés y el Duero> (...) G

6599 segund después A : segund (...) G

6600 <-supimos> <\alcanzamos a saber>



*Cómo vino Andrés de Duero a nuestro real, y el<sup>6602</sup> soldado Usagre y dos indios de Cuba, naborias del Duero. Y quién era el Duero y a lo que venía, y lo que tuvimos por cierto, y lo que se concertó*

Y es desta manera que tengo de volver muy atrás a recitar lo pasado. Ya he dicho en el capítulo muy atrás pasado<sup>6603</sup> que cuando estábamos en Santiago de Cuba que se concertó Cortés con Andrés de Duero y con un contador del rey que se decía Amador de Lares, que eran grandes amigos del Diego Velázquez, y el Duero era su secretario, que tratase con el Diego Velázquez que le hiciesen a Cortés capitán general para venir en aquella armada y que partiría con ellos todo el oro y plata y joyas que le cupiese de su parte de Cortés.<sup>6604</sup> Y como el Andrés de Duero<sup>6605</sup> vio en aquel instante a Cortés, su compañero, tan rico y poderoso, y so color que venía a poner paces y a favorecer a Narváez, en lo que entendió era demandar<sup>6606</sup> la parte de la compañía, porque ya el otro su compañero, Amador de Lares, era fallecido. Y como Cortés era sagaz y mañoso,<sup>6607</sup> no solamente le prometió de dalle gran tesoro, sino que también le daría mando en toda la armada, ni más ni menos que su propia persona. Y que, después de conquistada la Nueva España, le daría otros tantos pueblos como a él, con tal que tuviese concierto con Agustín Bermúdez, que era alguacil mayor del real de Narváez, y con otros caballeros que aquí no nombro, que estaban convocados para que en todo caso<sup>6608</sup> fuesen en desviar al Narváez para que no saliese con la vida e con honra<sup>6609</sup> y le desbaratase. Y como a Narváez tuviese muerto o preso, y deshecho a<sup>6610</sup> su armada, que ellos quedarían por señores y partirían el oro y pueblos de la Nueva España. Y para más le atraer y convocar a lo que dicho tengo, le cargó de oro sus dos indios de Cuba. Y, según pareció, el Duero se lo prometió, y aun ya se lo tenía prometido el agustín Bermúdez por firmas y cartas. Y también envió Cortés al Bermúdez y a un clérigo que se decía Juan de León y el clérigo Guevara, que fue el que primero envió Narváez,<sup>6611</sup> y otros sus amigos, muchos tejuelos y joyas de oro, y les escribió lo que le pareció que convenía para que en todo le ayudasen.

Y estuvo el Andrés de Duero en nuestro real el día que llegó hasta otro día después de comer, que era día de Pascua del Espíritu Santo, y comió con Cortés y estuvo hablando en secreto un rato. Y desde<sup>6612</sup> hobieron comido, se despidió el Duero de todos nosotros, así capitanes como soldados, y luego fue a caballo otra vez adonde Cortés estaba, y dijo: "¿Qué manda vuestra merced,<sup>6613</sup> que me quiero partir?"<sup>6614</sup> Y respondióle: "Que vaya con Dios vuestra merced, y mire, señor<sup>6615</sup> Andrés de Duero, que haya buen

<sup>6601</sup> CXIX: CXVII G : CXVII <\118> A

<sup>6602</sup> <-nuestro> <\el>

<sup>6603</sup> he dicho en el capítulo <\muy atrás> pasado G : he dicho en los capítulos más adelante destos M

<sup>6604</sup> <\de Cortés>

<sup>6605</sup> <-le>

<sup>6606</sup> Narváez, <-y> en lo que entendió era demandar G : Narváez, y en lo que entendió era a demandar M

<sup>6607</sup> mañoso G : manso M

<sup>6608</sup> <\caso>

<sup>6609</sup> <\con la vida e> con honra <\-e vida>

<sup>6610</sup> <\muerto o> preso, y despecho <\a> G : muerto o preso, y deshecha a M

<sup>6611</sup> <\y el clérigo Guevara, que fue el que primero envió Narváez>

<sup>6612</sup> hablando <-con él> en secreto <-b>u<-e>n rato. Y desde G : hablando con él en secreto buen rato.

Y cuando M

<sup>6613</sup> <\vuestra merced>

<sup>6614</sup> partir G : ir M

<sup>6615</sup> Dios vuestra merced, y mire, señor <-Duero> G : Dios, y mire, señor M

concierto de lo que tenemos platicado; si no, en mi conciencia (que así juraba Cortés), que antes de tres días,<sup>6616</sup> con todos mis compañeros seré allá en vuestro real, y al primero que le eche la lanza<sup>6617</sup> será a vuestra merced, si otra cosa siento al contrario de lo que tenemos hablado". Y el Duero se rió, y dijo: "No faltaré en cosa que sea contrario de servir a vuestra merced". Y luego se fue. Y llegado a su real, dizque dijo al Narváez que Cortés, y todos los que estábamos con él, sentía estar<sup>6618</sup> de buena voluntad para pasarnos<sup>6619</sup> con el mismo Narváez.

Dejemos de hablar desto del Duero. Y diré cómo Cortés luego<sup>6620</sup> mandó llamar a un nuestro capitán, que se decía<sup>6621</sup> Juan Velázquez de León, persona de mucha cuenta y amigo de Cortés, y era pariente muy cercano del gobernador de Cuba,<sup>6622</sup> Diego Velázquez, y, a lo que siempre tuvimos creído, también le tenía Cortés convocado y atraído a sí con grandes dádivas y ofrescimientos que le daría mando en la Nueva España y le haría su igual, porque el Juan Velázquez siempre se mostró su muy<sup>6623</sup> gran servidor [102v] y verdadero amigo, como adelante verán. Y desde<sup>6624</sup> hobo venido delante de Cortés y hecho su acato, le dijo: "¿Qué manda vuestra merced?" Y como Cortés hablaba<sup>6625</sup> algunas veces muy melioso y con la risa en la boca, le dijo medio riendo: "A lo que al señor<sup>6626</sup> Juan Velázquez le hice llamar es que me ha dicho<sup>6627</sup> Andrés de Duero que dice Narváez, y en todo su real hay fama, que si vuestra merced va allá, que luego yo soy deshecho y desbaratado, porque creen que se ha de hacer con el Narváez,<sup>6628</sup> y a esta causa he acordado que, por mi vida, si bien me queréis, que luego vaya<sup>6629</sup> en su buena yegua rucia y que lleve todo su oro y la fanfarrona (que era muy pesada cadena de oro<sup>6630</sup>) y otras cositas que yo le daré, que dé allá por mí a quien yo le dijere. Y su fanfarrona, que pesa mucho, llevará al un<sup>6631</sup> hombro, y otra cadena que pesa más que ella llevará ceñida con dos vueltas.<sup>6632</sup> Y allá verá qué le quiere Narváez, y en viniendo que se venga,<sup>6633</sup> luego irá<sup>6634</sup> allá el señor Diego de Ordás, que le desean ver en su real, como mayordomo que era del Diego Velázquez".<sup>6635</sup> Y el Juan Velázquez respondió que él haría lo que su merced mandaba, mas que su oro y<sup>6636</sup> cadenas que no las llevaría consigo, salvo lo que<sup>6637</sup> le diese para dar a quien mandase,<sup>6638</sup> porque donde su persona estoviese es para le siempre servir, más que cuanto oro ni piedras de diamantes

6616 <-yo>

6617 la lanza *G* : lanza *M*

6618 <-estábamos> <\sentía estar>

6619 <-pasarnos> <\pasarnos\>

6620 <luego>

6621 decía *G* : dice *M*

6622 <de Cuba>

6623 su muy *G* : muy *M*

6624 desde *G* : cuando *M*

6625 <como Cortés> <-como> hablaba *G* : Cortés, como hablaba *M*

6626 el señor *G* : señor *M*

6627 ha dicho *G* : dijo *M*

6628 el Narváez *G* : Narváez *M*

6629 queréis, que luego vaya *G* : quiere, que luego se vaya *M*

6630 <que era muy <gruesa+pesada> cadena de oro oro>

6631 al un *G* : al *M*

6632 llevará ceñida <\con dos vueltas> *G* : llevará con dos vueltas *M*

6633 <-vuestra merced>

6634 irá *G* : irán *M*

6635 <como mayordomo que era del Diego Velázquez>

6636 <-ni> <y> *G* : ni *M*

6637 <-su merced> <\-como dijo>

6638 <-decía> <\mandase>

6639 <-perlas> <\piedras de diamantes>

puede haber. "Ansí lo tengo yo creído, dijo Cortés, y con esta confianza, señor, le envió; mas si no lleva todo su oro y joyas como le mando, no quiero que vaya allá". Y el Juan Velázquez respondió: "Hágase lo que vuestra merced mandare". E no quiso llevar sus joyas: allí le habló Cortés<sup>6640</sup> secretamente. Y luego se partió<sup>6641</sup> y llevó en su compañía a un mozo de espuelas de Cortés para que le sirviese, que se decía Juan del Río.

Y dejemos desta partida<sup>6642</sup> de Juan Velázquez, que dijeron que le envió Cortés<sup>6643</sup> por descuidar a Narváez. Y volvamos a decir lo que en nuestro real pasó, que dende a dos horas que se partió el Juan Velázquez, mandó Cortés tocar el atambor a Canillas, que ansí se llamaba nuestro atambor,<sup>6644</sup> y a Benito de Veger,<sup>6645</sup> nuestro pífar<sup>6646</sup> que tocasse su tamborino; e mandó<sup>6647</sup> a Gonzalo de Sandoval, que era capitán y alguacil mayor, para que<sup>6648</sup> llamase a todos los soldados y comenzásemos a marchar luego a paso largo camino de Cempoal.<sup>6649</sup> E yendo por nuestro camino, se mataron dos puercos de la tierra, que tienen el ombligo en el espinazo, y dijimos muchos soldados que era señal de vitoria, y dormimos en un repecho cerca de un riachuelo,<sup>6650</sup> y nuestros corredores del campo adelante, y espías y rondas. Y desde<sup>6651</sup> amanesció, caminamos por nuestro camino derecho y fuimos a hora de mediodía a sestear a un río<sup>6652</sup> adonde está agora poblada la Villa Rica de la Veracruz, donde desembarcan<sup>6653</sup> las barcas con mercaderías que vienen de Castilla, porque en aquel tiempo estaban pobladas junto al río unas casas de indios e arboledas. Y como en aquella tierra hace grandísimo sol, reposamos,<sup>6654</sup> como dicho tengo, porque traíamos nuestras armas e picas.<sup>6655</sup> Y dejemos agora de más caminar. Y digamos lo que al Juan Velázquez de León le avino con<sup>6656</sup> Narváez y con un su capitán que también se decía Diego Velázquez, sobrino del Velázquez gobernador de Cuba.

6640 <E no quiso llevar sus joyas>: allí le habló <Cortés> G : Y no quiso llevar sus joyas, y Cortés allí le habló M

6641 <\-e no quiso llevar su oro>

6642 <-ida> <partida>

6643 <-fue> <le envió Cortés> G : lo envió Cortés M

6644 <-y mandó llamar>

6645 Veger G : Veguer M

6646 pífa<n+r>o

6647 <\e mandó>

6648 para que G : que M

6649 <-y en el camino>

6650 riachuelo <-y sendas piedras por almohadas, como lo teníamos de costumbre> G : riachuelo, y sendas piedras por almohadas, como lo teníamos de costumbre M

6651 desde G : cuando M

6652 a sestear a un río G : a un río M

6653 <-en esta sazón> <\-tiempo>

6654 reposamos <-allí> G : reposamos allí M

6655 <porque traíamos nuestras armas e picas>

6656 <-nuestro capitán>

## CAPÍTULO CXX<sup>6657</sup>

*Cómo llegó Juan Velázquez de León e un mozo de espuelas de Cortés<sup>6658</sup> que se decía Juan del Río al real de Narváez, y lo que en él pasó*

Ya he dicho cómo envió Cortés a Juan Velazquez de León y al mozo de espuelas para que le acompañase a Cempoal y a ver lo que Narváez le quería,<sup>6659</sup> que tanto deseo tenía de tenello en su compañía. Por manera que, así como partieron de nuestro real, se dio tanta priesa en el camino, que fue amanescer<sup>6660</sup> [103r] a Cempoal, y se fue apear el Juan Velázquez en casa del Cacique Gordo, porque<sup>6661</sup> el Juan del Río no tenía caballo, y desde allí se iban a pie a la posada del Narváez.<sup>6662</sup> Pues como los indios<sup>6663</sup> le conocieron, holgaron de le ver y hablar, y decían a voces a unos soldados de Narváez que allí posaban en casa del Cacique Gordo que aquel era Juan Velázquez de León, capitán de Malinche. Y así como los oyeron los soldados,<sup>6664</sup> fueron corriendo a demandar albricias a Narváez cómo había venido Juan Velázquez de León.<sup>6665</sup>

Y antes que el Juan Velázquez llegase a la posada de Narváez, y como<sup>6666</sup> de repente supo el Narváez<sup>6667</sup> su venida, le salió a rescebir a la calle acompañado de ciertos soldados, donde se encontraron el Juan Velázquez y el Narváez y se hicieron muy grandes acatos. Y el Narváez abrazó al Juan Velázquez y le mandó sentar en una silla, que luego trujeron sillas, y sentado,<sup>6668</sup> cerca de sí, y le dixo que por qué no se fue apear a su posada, y mandó<sup>6669</sup> a sus criados que le fuesen luego por el caballo y fardaje, si llevaba, para que en su casa e<sup>6670</sup> su caballeriza y posada estaría.<sup>6671</sup> <sup>6672</sup> Juan Velázquez dijo que luego se quería volver, que no venía sino a besalle las manos y a todos los caballeros de su real, y para ver si podía dar concierto que su merced y Cortés tuviesen paz y amistad. Entonces dizque dijo el Narváez, habiendo apartado <sup>6673</sup> Juan Velázquez, muy airado, cómo<sup>6674</sup> que tales palabras le había de decir: tener amistad y paz<sup>6675</sup> con un traidor, que se alzó a su primo Diego Velázquez con la armada. Y el Juan Velázquez respondió que Cortés no era traidor, sino buen servidor de Su Majestad, y que ocurrir a nuestro rey y señor, como envió,<sup>6676</sup> no se le ha de atribuir a traición, y que le suplica que delante dél no se diga tal palabra. Y entonces el Narváez le comenzó a convocar con<sup>6677</sup>

<sup>6657</sup> CXX: CXVIII G : CXVIII <119> A

<sup>6658</sup> e <-y el> <le un> mozo de espuelas <de Cortés> G : y el mozo de espuelas M

<sup>6659</sup> le quería G : quería M

<sup>6660</sup> que fue amanescer G : y fue amanecer M

<sup>6661</sup> porque G : para que M

<sup>6662</sup> se iban a pie a la posada del Narváez. G : se van a pie a la posada de Narváez. M

<sup>6663</sup> los indios G : los indios de Cempoal M

<sup>6664</sup> <los soldados>

<sup>6665</sup> <cómo había venido Juan Velázquez de León>

<sup>6666</sup> Narváez, y como G : Narváez, que ya le iba a le hablar, como M

<sup>6667</sup> <el Narváez>

<sup>6668</sup> <que luego trujeron sillas, y sentado> G : que luego trujeron sillas M

<sup>6669</sup> <luego>

<sup>6670</sup> llevaba, para que en <su casa e> G : si le llevaba, porque en su case y M

<sup>6671</sup> <-estaría y e> <estaría>

<sup>6672</sup>

<sup>6673</sup>

<sup>6674</sup> dizque <dijo> el Narváez, <habiendo> apart<ó+ado> al Juan Velázquez, <-y le comenzó a decir que cómo> <muy> airado, <cómo> G : dicen que dijo el Narváez apartó al Juan Velázquez, y le comenzó a decir airado: cómo M

<sup>6675</sup> tener amistad y paz G : de tener amistad ni paz M

<sup>6676</sup> envió G : envió e ocurrió M

<sup>6677</sup> convocar con G : a hacer M

grandes prometimientos que se quedase con él, y que concierte con los de Cortés que se le diesen<sup>6678</sup> <sup>6679</sup> vengan luego a se meter en su obediencia, prometiéndole con juramento que sería en todo su real el más preeminente capitán, y en el mando segunda persona. Y el Juan Velázquez respondió que mayor traición haría el dejar<sup>6680</sup> al capitán que tiene jurado en la guerra y desamparalle,<sup>6681</sup> conociendo que en todo lo que ha hecho en la Nueva España es en servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad, que no dejar ocurrir Cortés como ocurrió<sup>6682</sup> a nuestro rey y señor; y que le suplica que no le hable<sup>6683</sup> más en ello.

En aquella sazón habían venido a ver a Juan Velázquez todos los más principales capitanes del real de Narváez, y le abrazaban con gran cortesía, porque el<sup>6684</sup> Juan Velázquez era muy del palacio y <sup>6685</sup> buen cuerpo, membrudo y buena presencia<sup>6686</sup> y rostro, y la barba bien puesta, y llevaba una cadena muy grande de oro echada al hombro,<sup>6687</sup> que le daba dos vueltas debajo del brazo,<sup>6688</sup> parecíale muy bien como bravo y buen capitán. Dejemos del buen parecer<sup>6689</sup> de Juan Velázquez y cómo le estaban<sup>6690</sup> mirando todos los capitanes de Narváez, y aun nuestro fraile de la Merced<sup>6691</sup> también le vino a ver y en secreto hablar, y ansimismo el Andrés de Duero y el alguacil mayor Bermúdez.

Pareció<sup>6692</sup> ser que en aquel instante ciertos<sup>6693</sup> capitanes de Narváez, que se decían Gamarra y un Juan Juste<sup>6694</sup> y un Juan Bono de Quejo, vizcaíno, y Salvatierra el bravo, aconsejaron a Narváez que luego prendiesen<sup>6695</sup> al Juan Velázquez, porque les pareció que hablaba muy sueltamente en favor de Cortés. E ya que había mandado el Narváez secretamente a sus capitanes y alguaciles que le echasen preso,<sup>6696</sup> supolo Agustín Bermúdez y el Andrés de Duero y nuestro fraile de la Merced<sup>6697</sup> y un clérigo que se decía Juan de León y otras personas de los que<sup>6698</sup> se habían dado por amigos de Cortés. Y dicen al Narváez que se maravillan de su merced querer mandar prender al Juan Velázquez de León,<sup>6699</sup> que qué puede hacer Cortés contra él, aunque tenga en su compañía otros cien Juan Velázquez. Y que mire la honra y acatos que hace [103v] Cortés a todos los que de su real han ido, que les sale<sup>6700</sup> a rescibir y a todos les<sup>6701</sup> da oro

6678 d<+ies>en *G* : den *M*

6679

6680 él dejar *G* : él en dejar *M*

6681 desamparalle *G* : desamparallo *M*

6682 dejar ocurrir Cortés como ocurrió *G* : dejará de acudir como acudía *M*

6683 le hable *G* : hable *M*

6684 <-contad el>

6685

6686 del palacio y <-de muy> buen cuerpo, membrudo y buena presencia <-e> *G* : de palacio y de buen cuerpo, membrudo, y de buena presencia *M*

6687 -cuello> <\hombro>

6688 <-tres> <\dos> vueltas debajo del brazo *G* : vueltas debajo el brazo *M*

6689 de<ste+l> <\buen> parecer *G* : deste buen parecer *M*

6690 le estaban *G* : estaban *M*

6691 fraile de la Merced *G* : padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6692 Pareció *G* : Y pareció *M*

6693 <-dos> <\ciertos>

6694 <-y note Juste, Yuste> <\Juste> *G* : Yuste *M*

6695 a Narváez que luego prendiesen *G* : al Narváez que luego prendiese *M*

6696 <-tuviesen> <\echasen> preso <-al fraile e al (...)>

6697 nuestro fraile de la Merced *G* : el padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6698 de los que *G* : que *M*

6699 <\de León>

6700 sale *M* : sales *GA*

6701 les *G* : los *M*

y joyas, y vienen cargados como abejas a las<sup>6702</sup> colmenas, y de otras cosas de mantas y mosqueadores, y que a Andrés de Duero y al clérigo Guevara y Amaya y a Vergara el escribano e a Alonso de Mata y a otros<sup>6703</sup> que han ido a su real, bien los pudiera prender, y no lo hizo, antes, como dicho tienen, les hace mucha honra, y que será mejor que le torne a hablar al Juan Velázquez<sup>6704</sup> con mucha cortesía y le convide a comer. Por manera que el<sup>6705</sup> Narváez le pareció buen consejo, y luego le tornó a hablar con palabras muy amorosas para que fuese tercero en que Cortés se le diese con todos nosotros, y le convidó a comer.<sup>6706</sup> Y el Juan Velázquez respondió que haría<sup>6707</sup> lo que pudiese en aquel caso, mas que tenía a Cortés por muy porfiado y cabezudo en aquel negocio, y que sería mejor que partiesen las provincias y que escogiese la tierra que más su merced quisiese. Y esto decía el Juan Velázquez por le amansar.<sup>6708</sup>

Entre<sup>6709</sup> aquellas pláticas, llegose al oído<sup>6710</sup> de Narváez el fraile de la Merced y díjole,<sup>6711</sup> como su privado y consejero que ya se le<sup>6712</sup> había hecho: "Mande vuestra merced hacer alarde toda su artellería y caballeros<sup>6713</sup> y escopeteros y ballesteros y soldados, para que lo vea el Juan Velázquez de León<sup>6714</sup> y el mozo de espuelas Juan del Río, para que Cortés tema sus poderes e gentes<sup>6715</sup> y se venga a vuestra merced, aunque le pese". Y esto le dijo el fraile<sup>6716</sup> como por vía de su muy gran servidor y amigo, y por hacelle que trabajasen todos los de caballo<sup>6717</sup> y soldados en su real. Por manera que por el dicho de nuestro fraile hizo hacer alarde delante el Juan Velázquez y de Juan<sup>6718</sup> del Río, estando presente nuestro religioso. Y desde<sup>6719</sup> fue acabado de hacer, dijo el Juan Velázquez a Narváez: "Gran pujanza trae vuestra merced; Dios se lo acreciente". Entonces dijo Narváez: "Ahí verá vuestra merced que, si quisiera haber ido contra Cortés, le hubiera traído preso, y a cuantos estáis con él". Entonces respondió el Juan Velázquez y dijo: "Téngale vuestra merced por tal, y a los soldados que con él estamos, que sabremos<sup>6720</sup> muy bien defender nuestras personas". Y así cesaron<sup>6721</sup> las pláticas.

E otro día<sup>6722</sup> llevole convidado a comer al Juan Velázquez,<sup>6723</sup> y comía con el Narváez un sobrino del Diego Velázquez, gobernador de Cuba, que también era su capitán. Y estando comiendo, tratose plática de cómo Cortés no se daba al Narváez y de la carta y requerimientos que le envió, y de unas palabras a otras desmandose el sobrino del Diego<sup>6724</sup> Velázquez, que también se decía Diego Velázquez como el tío,<sup>6725</sup> e dijo que Cortés y todos los que con él estábamos éramos traidores, pues no se venían a someter

6702 <abejas a las>

6703 <le a Alonso de Mata> y a otros *G* : y a Alonso de Mata y otros *M*

6704 <al Juan Velázquez>

6705 comer. Por manera que el *G* : comer bien para otro día. Por manera que al *M*

6706 a comer *G* : para otro día a comer *M*

6707 haría *G* : él haría *M*

6708 <-mas no porque Cortés ni ninguno de nosotros hiziéramos aquel partido>

6709 Entre *G* : Y entre *M*

6710 oído *A* : oído <fuido> *G*

6711 el fraile de la Merced y <-le dixo> <díjole> *G* : el padre fray Bartolomé de Olmedo, y le dijo *M*

6712 se le *G* : le *M*

6713 caballeros *G* : caballos *M*

6714 <de León>

6715 tema <-vuestros> <-a> <sus> poderes <e gentes> *G* : nuestro poder e gente *M*

6716 le dijo el fraile *G* : lo dijo el fray Bartolomé de Olmedo *M*

6717 caballo *G* : a caballo *M*

6718 Velázquez <-de León> y de Juan *G* : Velázquez de León y el Juan *M*

6719 desde *G* : cuando *M*

6720 <-que>

6721 <-y>

6722 <-E ya era ora de comer> <E> <-era> <otro día> <-le>

6723 <a comer> al Juan Velázquez <-como dicho tengo> *G* : a comer al Juan Velázquez *M*

al Narváez. Y el Juan Velázquez desde lo oyó, se levantó<sup>6726</sup> de la silla en que estaba y, con mucho acato, dijo: "Señor capitán<sup>6727</sup> Narváez, ya he suplicado a vuestra merced que no consienta que se digan<sup>6728</sup> palabras tales como estas que dijo<sup>6729</sup> de Cortés ni de ninguno de los que con él estamos, porque verdaderamente son mal<sup>6730</sup> dichas: decir mal de nosotros, que tan<sup>6731</sup> lealmente hemos servido a Su Majestad". Y el Diego Velázquez respondió que eran bien dichas, y, pues volvía por un traidor e traidores, debía de ser otro<sup>6732</sup> tal como él, y que no era de los Velázquez de los buenos.<sup>6733</sup> Y el Juan Velázquez, echando mano a su espada, e dijo que mentía y que era<sup>6734</sup> mejor caballero que no él, y de los buenos Velázquez, mejor<sup>6735</sup> que no él ni su tío; y que se lo haría conocer si el señor capitán Narváez les daba licencia. Y como había allí muchos capitanes, así de los de Narváez y algunos amigos de los de Cortés,<sup>6736</sup> se metieron en medio, que de hecho le iba [104r] a dar el Juan Velázquez<sup>6737</sup> una estocada. Y aconsejaron al Narváez que luego le mandase salir de su real, así a él como al fraile<sup>6738</sup> e a Juan del Río, porque, a lo que sentían, no hacían provecho ninguno. Y luego, sin más dilación, les mandaron que se fuesen; y ellos, que no veían la hora de verse en nuestro real, lo pusieron por obra.

E dizque<sup>6739</sup> el Juan Velázquez, yendo a caballo en su buena yegua, y su cota puesta, que siempre andaba con ella, y con su capacete y gran cadena de oro,<sup>6740</sup> se fue a despedir del Narváez. Y estaba allí con el Narváez<sup>6741</sup> el mancebo Diego Velázquez, el de la brega,<sup>6742</sup> e dijo al Narváez:<sup>6743</sup> "¿Qué manda vuestra merced para nuestro real?" Respondió el Narváez, muy enojado, que se fuese, e que valiera más que no hobiera venido. Y dijo el mancebo Diego Velázquez palabras de amenazas<sup>6744</sup> al Juan Velázquez. E le respondió a ellas el Juan Velázquez de León,<sup>6745</sup> echándose mano a la barba:<sup>6746</sup> "Para éstas, que yo vea antes de muchos días si vuestro esfuerzo es tanto como vuestro hablar". Y como venían con el Juan Velázquez seis o siete de los del real de Narváez, que ya estaban convocados por Cortés,<sup>6747</sup> que lo<sup>6748</sup> iban a despedir, dicen que trabaron

6724 envió, y de unas palabras a otras desmandose el sobrino del Diego *G* : enviamos, y de unas palabras en otras desmandose el sobrino de Diego *M*

6725 <como el tío>

6726 desde lo oyó, se levantó <-en pie> *G* : cuando lo oyó, se levantó *M*

6727 <capitán>

6728 consienta que se digan *G* : se consienta que se dicen *M*

6729 palabras <tales> como estas <\que dijo>

6730 <-no> son <-bien> <\mal>

6731 tan<-bien>

6732 traidor e traidores, debía ser debía de ser otro *G* : traidor, que traidor debía de ser y otro *M*

6733 de los buenos *G* : buenos *M*

6734 e dijo <\que mentía y> que era *G* : dijo que mentía, que era *M*

6735 mejor<-es> *G* : mejores *M*

6736 algunos amigos <\de los> de Cortés *G* : algunos de los de Cortés *M*

6737 <\el Juan Velázquez>

6738 al fraile *G* : al padre fray Bartolomé de Olmedo *M*

6739 dizque *G* : dicen que *M*

6740 <\gran cadena de oro>

6741 <\Narváez>

6742 el de la brega *A* : <\el de la (...)> *G*

6743 <\al Narváez>

6744 amenazas *G* : amenaza e injuriosas *M*

6745 dijo el mancebo Diego Velázquez palabras de amenazas al Juan Velázquez. E le respondió a ellas el Juan Velázquez de León *A* : <\dijo el m(...) Diego Velázquez (...)bras d(...)zas a (...)lázquez. (...)pondió a e(...) Juan Velázquez)> <-también dize que dixo al Diego Velázquez> *G*

6746 echándose mano a la barba *G* : que es grande su atrevimiento y digno de castigo por aquellas palabras que le dijo, y echándose mano a la barba, le dijo *M*

6747 <\que ya estaban convocados por Cortés>

6748 lo *G* : le *M*

dél como enojados y le dijeron: "Váyase<sup>6749</sup> y no cure de más hablar, que es gran atrevimiento e digno de castigo".<sup>6750</sup> Y así se despidieron. Y a buen andar de sus caballos se van<sup>6751</sup> para nuestro real, porque luego<sup>6752</sup> les avisaron a Juan Velázquez<sup>6753</sup> que el Narváez los quería prender y apercebía muchos de caballo<sup>6754</sup> que fuesen tras ellos.

Viniendo<sup>6755</sup> su camino, nos encontraron al río que dicho tengo, que está agora<sup>6756</sup> cabe la Veracruz. Estando<sup>6757</sup> que estábamos en el río por mí ya nombrado,<sup>6758</sup> teniendo la siesta, porque en aquella tierra hace muy recio calor,<sup>6759</sup> porque, como caminábamos con todas nuestras armas auestas y cada uno con una pica, estábamos<sup>6760</sup> cansados. Y en este instante vino uno de nuestros corredores del campo a dar mandado a Cortés<sup>6761</sup> que vían venir buen rato de allí dos o tres personas de a caballo, y luego presumimos que serían<sup>6762</sup> nuestros embajadores Juan Velázquez de León y el fraile<sup>6763</sup> y Juan del Río. Y como llegaron adonde estábamos, ¡qué regocijos y alegrías tuvimos todos! Y Cortés ¡cuántas caricias<sup>6764</sup> y buenos comedimientos hizo al Juan Velázquez y a nuestro fraile!<sup>6765</sup> Y tenía mucha razón, porque le fueron muy servidores. Y allí contó el Juan Velázquez paso por paso todo lo por mí atrás dicho<sup>6766</sup> que les acaesció con Narváez, y cómo envió secretamente a dar las cadenas y tejuelos y joyas<sup>6767</sup> de oro a las personas que Cortés mandó.

Pues oír a<sup>6768</sup> nuestro fraile, como era muy regocijado, sabíalo muy bien representar cómo se hizo muy servidor del Narváez, y que por<sup>6769</sup> hacer burla dél le aconsejó que hiciese el alarde y sacase su artillería, y con qué astucia e mañas<sup>6770</sup> le dio la carta. Pues cuando contaba lo que le acaesció con el Salvatierra y se le hizo muy pariente, siendo el fraile de Olmedo y el Salvatierra delante<sup>6771</sup> de Burgos, y de los fieros que le decía el Salvatierra<sup>6772</sup> que había de hacer y acontecer en prendiendo a Cortés y a todos nosotros, y aun se le quejó de los soldados que le hurtaron su caballo y el de otro capitán.<sup>6773</sup> Y todos nosotros nos holgábamos de lo oír,<sup>6774</sup> como si fuéramos a bodas y regocijos,<sup>6775</sup> y

6749 <-Vuestra merced> Váyase <\-ya> G : Váyase ya M

6750 hablar <\que es gran atrevimiento e digno de castigo> G : hablar M

6751 <-i>van

6752 <\luego>

6753 <\a Juan Velázquez>

6754 caballo G : a caballo M

6755 <-E yendo> <\Viniendo> G : E viniendo M

6756 <-a un> <\al río que dicho tengo>, que está <\agora>

6757 Estando G : Y estando M

6758 <-memorado> <\ya nombrado>

6759 muy recio calor G : hace mucha calor y muy recia M

6760 <-algo>

6761 <\a Cortés>

6762 <-eran> <\serían>

6763 el fraile G : fray Bartolomé de Olmedo M

6764 <qui+ca>ricias

6765 el fraile <-de la Merced> G : fray Bartolomé de Olmedo M

6766 lo por mí atrás dicho G : lo atrás por mí dicho M

6767 tejuelos y joyas G : joyas M

6768 a G : de M

6769 <-hacelles trabajar y>

6770 <\e mañas>

6771 delante G : adelante M

6772 <\el Salvatierra>

6773 <\ y el de otro capitán>

6774 holgábamos <\de lo oír> G : holgamos de lo oír M

6775 regocijos G : regocijo M



sabíamos que otro día habíamos de entrar en batallas<sup>6776</sup> y que habíamos de vencer o morir en ellas, siendo como éramos<sup>6777</sup> docientos y sesenta y seis soldados, y los de Narváez, cinco veces más que nosotros.

Y volvamos<sup>6778</sup> a nuestra relación. Y es que luego todos caminamos<sup>6779</sup> para Cempoal y fuimos a dormir a un riachuelo, adonde estaba en aquella sazón una puente, obra de una legua de Cempoal, adonde está agora una estancia de vacas. Y dejallo he aquí. Y diré lo que se hizo en el real de Narváez después que se vinieron<sup>6780</sup> el Juan Velázquez<sup>6781</sup> y el fraile y Juan del Río, y luego volveré a contar lo que hicimos en el [104v] nuestro<sup>6782</sup> real, porque en un instante acontece dos y tres<sup>6783</sup> cosas, y por fuerza he de dejar las unas por contar lo que más viene a propósito desta relación.

---

<sup>6776</sup> entrar en batallas *G* : estar en batalla *M*

<sup>6777</sup> en ellas, siendo como éramos *G* : en ella, siendo como hermanos *M*

<sup>6778</sup> Y volvamos *G* : Volvamos *M*

<sup>6779</sup> todos caminamos *G* : caminamos todos *M*

<sup>6780</sup> se vinieron *G* : vinieron *M*

<sup>6781</sup> se vinieron el Juan Velázquez <-de León> *G* : vinieron el Juan Velázquez de León *M*

<sup>6782</sup> el nuestro *G* : nuestro *M*

<sup>6783</sup> acontece dos y tres *G* : acontecen dos o tres *M*

## CAPÍTULO CXXI<sup>6784</sup>

*De lo que se hizo en el real de Narváez después de que de allí salieron nuestros embajadores*

Pareció ser que, como se vinieron el Juan Velázquez y el fraile y el Juan<sup>6785</sup> del Río, dijeron al Narváez sus capitanes que en su real sentían que Cortés había enviado muchas joyas de oro y que tenía de su parte amigos<sup>6786</sup> en el mismo real y que sería bien estar muy apercebido, y avisase<sup>6787</sup> a todos sus soldados que estuviesen con sus armas y caballos prestos. Y demás desto, el Cacique Gordo, otras veces por mí memorado,<sup>6788</sup> temía mucho a Cortés, porque había consentido que Narváez tomase las mantas y oro y indias que le tomó; y siempre tenía espías<sup>6789</sup> sobre nosotros, en qué parte dormíamos y por<sup>6790</sup> qué camino veníamos, porque así se lo había mandado por fuerza el<sup>6791</sup> Narváez. Y como supo que ya llegábamos cerca de Cempoal, le<sup>6792</sup> dijo a Narváez el Cacique Gordo:<sup>6793</sup> "¿Qué hacéis que estáis muy descuidado? ¿Pensáis que Malinche y los teules que trae consigo que son así como vosotros? Pues yo os digo que cuando no os catáredes, será aquí y os matará". Y aunque<sup>6794</sup> hacían burla de aquellas palabras que el Cacique Gordo les dijo,<sup>6795</sup> no dejaron de se apercebir; y la primera cosa que hicieron fue pregonar guerra contra nosotros a fuego y sangre y<sup>6796</sup> a toda ropa franca. Un soldado<sup>6797</sup> que llamaban el Galleguillo, que se vino<sup>6798</sup> huyendo del real<sup>6799</sup> de Narváez, o le envió el Andrés de Duero, dio<sup>6800</sup> aviso a Cortés de lo del pregón y de otras cosas que convino<sup>6801</sup> saber.

Volamos a Narváez, que luego mandó sacar toda su artillería y los de caballo y<sup>6802</sup> escopeteros y ballesteros a un campo obra de un cuarto de legua de Cempoal para allí nos aguardar y no dejar ninguno de nosotros que no fuese muerto o preso. Y como llovió mucho<sup>6803</sup> aquel día, estaban ya los de Narváez hartos de estar aguardándonos al agua.<sup>6804</sup> Y como no estaban acostumbrados a aguas ni trabajos, e no nos tenían en nada,<sup>6805</sup> sus capitanes le aconsejaron que se volviesen a los aposentos, y que era afrenta estar allí como estaban, aguardando a dos, tres y as, que decían que éramos, y que

---

<sup>6784</sup> CXXI *G* : CXIX <\120> *A*

<sup>6785</sup> el Juan *G* : Juan *M*

<sup>6786</sup> <-y que>

<sup>6787</sup> avisase *G* : avisar *M*

<sup>6788</sup> memorado *G* : nombrado *M*

<sup>6789</sup> tenía espías *G* : espiaba *M*

<sup>6790</sup> y por *G* : por *M*

<sup>6791</sup> <\por fuerza> <\el> <\-por fuerza>

<sup>6792</sup> le *G* : lo *M*

<sup>6793</sup> <\el cacique gordo <-Narváez>>

<sup>6794</sup> <-Y> <\Y aunque>

<sup>6795</sup> <\que el cacique gordo les dijo>

<sup>6796</sup> <\sangre y>

<sup>6797</sup> franca <-de lo qual se vino> <\-e porque un soldado que había (...)> <\-lo cual supimos de>. Un soldado *G* : franca, lo cual supimos de un soldado *M*

<sup>6798</sup> <\que se vino>

<sup>6799</sup> del real *G* : aquella noche del real *M*

<sup>6800</sup> <-y> dio *G* : y dio *M*

<sup>6801</sup> <-quiso> <\convino>

<sup>6802</sup> de caballo y *G* : de a caballo *M*

<sup>6803</sup> <\mucho>

<sup>6804</sup> <\al agua>

<sup>6805</sup> <\e no nos tenían en nada>

asestase su artillería delante de sus aposentos, que eran XVIII tiros gruesos,<sup>6806</sup> y que estuviesen toda la noche cuarenta de caballo<sup>6807</sup> esperando en el camino por donde habíamos de ir a Cempoal,<sup>6808</sup> y que tuviese al pasar<sup>6809</sup> del río, que era por donde habíamos de venir,<sup>6810</sup> sus espías, que fuesen buenos hombres de a caballo e peones<sup>6811</sup> ligeros para dar mandado, y que en los patios de los aposentos del<sup>6812</sup> Narváez anduviesen toda la noche veinte de caballo.<sup>6813</sup> Y este concierto que le dieron fue por hacelle volver a los aposentos.

Y más le decían sus capitanes: "Pues ¡como, señor! ¿Por tal tiene a Cortés que se ha de atrever, que, con<sup>6814</sup> tres gatos que tiene, ha de<sup>6815</sup> venir a este real por el dicho deste indio gordo?<sup>6816</sup> No lo crea vuestra merced, sino que ha hecho<sup>6817</sup> aquellas algaradas y muestras de venir porque vuestra merced venga a buen concierto con él". Por manera que, así como dicho tengo, se volvió Narváez<sup>6818</sup> a su real, y después de vuelto, públicamente prometió que quien matase a Cortés o a Gonzalo de Sandoval, que le daría dos mil pesos. Y luego puso espías al río a un Gonzalo Carrasco, que vive agora en la Puebla, y el otro se<sup>6819</sup> decía Fulano Hurtado; y el nombre y apellido y señal secreta que dio cuando batallasen contra<sup>6820</sup> nosotros en su real había de ser "¡Santa María, Santa María!". Y demás deste concierto que tenían hecho, mandó Narváez que en su aposento durmiesen muchos soldados, así escopeteros como [105r] ballesteros, y otros con partesanas; y otro tanto<sup>6821</sup> mandó que estuviesen en el aposento del veedor<sup>6822</sup> Salvatierra y de Gamarra e de Juan Bono.<sup>6823</sup> Ya he dicho el concierto que tenía Narváez en su real, y volveré a decir la orden que se dio en el nuestro.

---

6806 <que eran XVIII tiros gruesos> *G* : que era dieciocho tiros gruesos *M*

6807 caballo *G* : a caballo *M*

6808 <-venir> <ir a Cempoal> *G* : venir a Cempoal *M*

6809 al pasar *G* : al paso *M*

6810 <que era por donde habíamos de venir> *G* : que era por donde habíamos de pasar *M*

6811 <de a caballo e peones>

6812 del *G* : de *M*

6813 caballo *G* : a caballo *M*

6814 que, con *G* : con *M*

6815 ha de *G* : a *M*

6816 <-que dice que viene>

6817 ha hecho *G* : echa *M*

6818 <Narváez>

6819 el otro se *G* : al otro que se *M*

6820 con<+tra>

6821 otro tanto *G* : otros tantos *M*

6822 <del veedor>

6823 <e de Juan Bono>

## CAPÍTULO CXXII<sup>6824</sup>

*Del concierto y orden que se dio en nuestro real para ir contra Narváez, y del<sup>6825</sup> razonamiento que Cortés nos hizo, y lo que le<sup>6826</sup> respondimos*

Llegados que fuemos<sup>6827</sup> al riachuelo que ya he dicho e memorado,<sup>6828</sup> que estará obra de una legua de Cempoal, y había allí unos buenos prados, y después<sup>6829</sup> de haber enviado nuestros corredores del campo, personas de confianza, nuestro capitán Cortés, a caballo, nos envió a llamar, así<sup>6830</sup> capitanes como<sup>6831</sup> a todos los soldados. Y de que nos vio juntos, nos dijo<sup>6832</sup> que nos pedía por merced que callásemos, y luego comenzó un parlamento por tan lindo estilo y plática tan bien dicha<sup>6833</sup> (cierto otra más sabrosa<sup>6834</sup> y llena de ofertas que yo aquí sabré<sup>6835</sup> escribir), en que nos trujo luego<sup>6836</sup> a la memoria desde que salimos de la isla de Cuba, con todo lo acaescido por nosotros hasta aquella sazón, y nos dijo: "Bien saben vuestras mercedes que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, me eligió por<sup>6837</sup> capitán general, no porque entre vuestras mercedes no había muchos caballeros que eran merecedores dello. Ya saben e tuvieron creído<sup>6838</sup> que veníamos a poblar, y así se publicaba y pregonó, y, según han visto, enviaba a rescatar. Ya saben<sup>6839</sup> lo que pasamos sobre que me quería volver a la isla de Cuba a dar cuenta al Diego<sup>6840</sup> Velázquez del cargo que me dio, conforme a sus instrucciones, pues vuestras mercedes me mandaron y requirieron<sup>6841</sup> que poblásemos esta tierra en nombre de Su Majestad, como, gracias a Nuestro Señor, la tenemos poblada, y fue cosa muy acertada.<sup>6842</sup> Y demás desto, me hicistes vuestro capitan general y justicia mayor della, hasta que Su Majestad otra cosa sea servido mandar.

E como ya he dicho, entre algunos de vuestras mercedes hobo algunas pláticas de volver a Cuba, que no lo quiero aquí<sup>6843</sup> más declarar, pues, a manera de decir, ayer pasó, y fue muy santa y buena nuestra quedada, y hemos hecho a Dios y a Su Majestad gran servicio, que esto claro está.<sup>6844</sup> Ya saben lo que prometimos en nuestras cartas a Su Majestad, después de le haber dado cuenta y relación de todos nuestros hechos, que punto no quedó, e que aquesta tierra es de la manera que hemos visto y conocido della, que es cuatro<sup>6845</sup> veces mayor que Castilla, y de grandes pueblos y muy rica de oro y

<sup>6824</sup> CXXII G : CXX <\121> A

<sup>6825</sup> del G : el M

<sup>6826</sup> que le M : que M

<sup>6827</sup> <\que fuemos>

<sup>6828</sup> dicho e memorado G : dicho M

<sup>6829</sup> y después G : después M

<sup>6830</sup> así G : así a M

<sup>6831</sup> <-soldados>

<sup>6832</sup> nos dijo G : dijo M

<sup>6833</sup> dicha A : dichas GM

<sup>6834</sup> otra más sabrosa A : otra más <-meliosa> <\sabrosas> G : otras palabras más sabrosas M

<sup>6835</sup> sabré G : no sabré M

<sup>6836</sup> trujo luego G : trujo M

<sup>6837</sup> <-vuestro>

<sup>6838</sup> ya saben <-que creisteis> <\e tuvieron creído> G : saben M

<sup>6839</sup> Ya saben G : Saben M

<sup>6840</sup> al Diego G : Diego M

<sup>6841</sup> sus instrucciones, pues vuestras mercedes me manda<steis+ron> y me requeri<stes+eron> G : su instrucción, pues vuestras mercedes me mandasteis e requietisteis M

<sup>6842</sup> muy acertada G : cuerda M

<sup>6843</sup> volver a Cuba, que no lo quiero aquí G : tornar a Cuba, que no lo quiero más M

<sup>6844</sup> <-y los ciegos lo verán>

<sup>6845</sup> <-dos> <\cuatro>

minas, y tiene cerca otras provincias. Y cómo enviamos a suplicar a Su Majestad que no la diese en gobernación ni de otra cualquier manera a persona ninguna, y porque creíamos y teníamos por cierto que el obispo de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, que era en aquella sazón presidente de Indias y tenía mucho mando, que la demandaría a Su Majestad para el Diego Velázquez o algún pariente o amigo del mismo obispo,<sup>6846</sup> porque esta tierra es tan buena, que convenía darse a<sup>6847</sup> un infante o gran<sup>6848</sup> señor, y que<sup>6849</sup> teníamos determinado de no dalla a persona alguna<sup>6850</sup> hasta que Su Majestad oyese a nuestros procuradores y nosotros viésemos su real firma,<sup>6851</sup> e vista, que, con lo que fuere servido mandar, los pechos por tierra. Y con las cartas ya saben que<sup>6852</sup> enviamos e servimos a Su Majestad todo<sup>6853</sup> el oro y plata y joyas e todo cuanto teníamos y habíamos<sup>6854</sup> habido".

Y más dijo: "Bien se les acordará, señores, cuántas veces hemos llegado a punto de muerte en las guerras y batallas que hemos habido, pues no hay que traellas<sup>6855</sup> a la memoria. Qué acostumbrados estamos de trabajos y aguas y vientos<sup>6856</sup> y algunas veces hambres, y siempre traer las armas a cuestras y dormir por los suelos así nevando como lloviendo, que, si miramos en ello, los cueros [105v] tenemos ya curtidos de los trabajos. No quiero decir de más<sup>6857</sup> de cincuenta de nuestros compañeros que nos han muerto en las guerras, ni de todas vuestras mercedes cómo estáis entrapajados y mancos de heridas que aún ahora<sup>6858</sup> están por sanar. Pues que les quiera<sup>6859</sup> traer a la memoria los trabajos que trujimos por la mar, y las batallas de Tabasco y los que se hallaron en lo de Almería y lo de Cingapacinga, y cuántas veces por las sierras y caminos nos procuraban de quitar<sup>6860</sup> las vidas. Pues en las batallas de Tascala: en qué punto nos pusieron y cuáles nos traían. Pues la de Cholula: ya tenían puestas las ollas para comer nuestros cuerpos. Pues a la subida de los puertos, no se les habrá olvidado los poderes que tenía Montezuma para no dejar ninguno de nosotros, y bien vieron los caminos todos llenos de árboles<sup>6861</sup> cortados. Pues los peligros de la entrada y estada en la gran cibdad de México: cuántas veces teníamos la muerte al ojo, ¿quién los podra componderar?<sup>6862</sup> Pues vean los que han venido de vuestras mercedes dos veces primero que no yo, la una con Francisco Hernández de Córdoba y la otra con Juan de Grijalva: los trabajos, hambres e sed y heridas y muertes<sup>6863</sup> de muchos soldados que en descubrir aquestas tierras pasastes, y todo lo que en aquellos dos viajes habíais gastado de vuestras<sup>6864</sup> haciendas".

<sup>6846</sup> del mismo obispo *G* : del obispo *M*

<sup>6847</sup> <-porque tierra para dar a> <\porque esta tierra es tan buena, que convenía darse a> *G* : porque esta tierra es tal y tan buena, para dar a *M*

<sup>6848</sup> gran<-dísimo>

<sup>6849</sup> y que *G* : que *M*

<sup>6850</sup> no dalla a persona <nin+al>guna *G* : no darle a persona ninguna *M*

<sup>6851</sup> <-y mando>

<sup>6852</sup> <\ya saben que> *G* : ya sabían que *M*

<sup>6853</sup> todo *G* : con todo *M*

<sup>6854</sup> teníamos y habíamos *G* : teníamos *M*

<sup>6855</sup> no hay que traellas *M* : traellas *G*

<sup>6856</sup> <\-e nieves>

<sup>6857</sup> de más *G* : más *M*

<sup>6858</sup> aún ahora *G* : aún *M*

<sup>6859</sup> quiera *G* : quería *M*

<sup>6860</sup> de quitar *G* : quitar *M*

<sup>6861</sup> <-pinos y> árboles *G* : pinos y árboles *M*

<sup>6862</sup> <+com>ponderar *G* : ponderar *M*

<sup>6863</sup> <\e sed> y heridas <\y muertes> <-y sed> *G* : y sedes, heridas y muertes *M*

<sup>6864</sup> hab<\íamo+ei>s <-nuestras> <\vuestras>

Y dijo que no quería contar otras cosas muchas<sup>6865</sup> que tenía por decir por menudo y no habría tiempo para acaballo de platicar, porque era tarde y venía la noche.<sup>6866</sup> Y más dijo: "Digamos agora, señores, cómo viene Pánfilo de Narváez<sup>6867</sup> contra nosotros con mucha rabia y deseo de nos haber a las manos, ¡y no habían desembarcado, y nos llamaban<sup>6868</sup> de traidores y malos! Y envió a decir al gran Montezuma no palabras de sabio capitán, sino de alborotador. Y demás desto, tuvo atrevimiento de prender a un oidor de Su Majestad, que por solo este gran delito es dino de ser muy bien castigado.<sup>6869</sup> Ya habrán oído cómo han pregonado en su real guerra contra nosotros a ropa franca, como si fuéramos moros".

Y luego, después de haber dicho esto, Cortés comenzó a sublimar nuestras personas y esfuerzos en las guerras y batallas pasadas, y que entonces peleábamos por salvar nuestras vidas, y que agora hemos de pelear con todo vigor por vida y honra, pues nos vienen a prender y echar de nuestras casas y robar nuestras haciendas, y que, demás<sup>6870</sup> desto, que no sabemos si trae provisiones de nuestro rey y señor, salvo favores del obispo de Burgos, nuestro contrario. Y que si<sup>6871</sup> por ventura caemos debajo de sus manos del Narváez, lo cual Dios no permita, que todos<sup>6872</sup> nuestros servicios que hemos hecho a Dios primeramente y a Su Majestad tornarán en deservicios, y harán procesos contra nosotros y dirán que hemos muerto y robado y destruido la tierra; donde ellos son<sup>6873</sup> los robadores y alborotadores y deservidores de nuestro rey y señor, dirán que le han servido. Y pues que vemos por los ojos todo lo que ha<sup>6874</sup> dicho, y como buenos caballeros somos obligados a volver por la honra de Su Majestad y por las nuestras, y por nuestras casas y haciendas. Y con esta intención salió<sup>6875</sup> de México, teniendo confianza en Dios y de nosotros,<sup>6876</sup> que todo lo ponía en las manos de Dios primeramente y después en las nuestras, que veamos lo que nos pasesce".

Entonces todos a una<sup>6877</sup> le respondimos, y también juntamente con nosotros Juan Velázquez de León y Francisco de Lugo<sup>6878</sup> y otros capitanes, que tuviese por [106r] cierto que, mediante Dios, habíamos de vencer o morir sobre ello,<sup>6879</sup> y que mirase no le convenciesen con partidos, porque si alguna cosa hacía fea,<sup>6880</sup> que le daríamos de estocadas. Entonces, como vio nuestras voluntades, se holgó mucho e dijo que con aquella confianza venía. Y allí hizo muchas ofertas y prometimientos que seríamos todos muy ricos y valerosos. Y hecho<sup>6881</sup> esto, tornó a decir que nos pedía por merced que callásemos, y que en las guerras y batallas han menester<sup>6882</sup> más prudencia y saber, para

6865 cosas muchas *G* : muchas cosas *M*

6866 <porque era tarde y venía la noche>

6867 cómo viene Pánfilo de Narváez *G* : 'Pánfilo de Narváez viene *M*

6868 llama<+ban>

6869 gran delito es dino de ser muy bien castigado *G* : delito es dino de ser castigado *M*

6870 y que, demás *G* : y, demás *M*

6871 que si *G* : si *M*

6872 que todos *G* : todos *M*

6873 <son>

6874 pues vemos por los ojos todo lo que ha *G* : pues vemos por los ojos todo lo he *M*

6875 salió *M* : salía *M*

6876 <en Dios y de nosotros> <-de vuestras mercedes y pesonas>

6877 Entonces todos a una *G* : Entonces *M*

6878 De<lgado+de Lugo>

6879 <sobre ello>

6880 hacía fea *G* : hacía *M*

6881 Y hecho *G* : Hecho *M*

6882 han menester *G* : es menester *M*

bien vencer los contrarios,<sup>6883</sup> que con osadía; y<sup>6884</sup> que, porque tenía conocido de nuestros grandes esfuerzos, que por ganar honra cada uno de nosotros se quería adelantar de los primeros<sup>6885</sup> a encontrar con los enemigos, que fuésemos puestos en ordenanza y capitanías.

Y para que la primera cosa que hiciésemos fuese tomarles el artillería, que eran diez y ocho tiros que tenían asestados delante sus aposentos del Narváez,<sup>6886</sup> mandó que fuese por capitán un pariente suyo de Cortés que se<sup>6887</sup> decía Pizarro (que ya he dicho otras veces<sup>6888</sup> en aquella sazón no había fama de Perú ni de<sup>6889</sup> Pizarros, que no era descubierto). E era el Pizarro suelto mancebo,<sup>6890</sup> y le señaló sesenta soldados mancebos, y entre ellos me nombraron a mí. Y mandó que, después de tomada el artillería, acudiésemos todos al aposento<sup>6891</sup> de Narváez, que estaba en muy alto cu, y para prender al<sup>6892</sup> Narváez señaló por capitán a Gonzalo de Sandoval<sup>6893</sup> con otros sesenta compañeros. Y como era alguacil mayor, le dio un mandamiento que decía así: "Gonzalo de Sandoval,<sup>6894</sup> alguacil mayor desta Nueva España por Su Majestad,<sup>6895</sup> yo os mando que prendáis el cuerpo a<sup>6896</sup> Pánfilo de Narváez. E si se os defendiese, matalde, que así conviene al servicio de Dios y del rey nuestro señor, por cuanto ha hecho muchas cosas en deservicio de Dios y de Su Majestad,<sup>6897</sup> y le prendió a un<sup>6898</sup> oidor. Dado en este real"; y la firma, Hernando Cortés, y refrendado de su secretario Pero Hernández. Y después de dado el mandamiento, prometió que al primer soldado que le echase mano<sup>6899</sup> le daría tres mil pesos, y al segundo, dos mil, y al tercero, mil; y dijo que aquello que prometía que era para guantes, que ya bien víamos<sup>6900</sup> la riqueza que había entre nuestras manos. Y luego nombró a Juan Velázquez de León para que prendiese al mancebo Diego<sup>6901</sup> Velázquez, con quien había tenido la brega, y le dio otros sesenta soldados; y ansimismo nombró a Diego de Ordás para que prendiese al Salvatierra, y le dio otros sesenta soldados, que cada capitán destos estaba en su fortaleza e altos cúes;<sup>6902</sup> y el mismo Cortés por sobresaliente, con otros veinte soldados para acudir adonde más

---

6883 <\contrarios>

6884 con osadía; <\y> G : no demasiada osadía; y M

6885 de los primeros a A : <-a> <\de los primer(...)> G

6886 <\que tenían asestados delante sus aposentos del Narváez> G : que tenían asestados delante de sus aposentos de Narváez M

6887 un pariente suyo de Cortés que se G : suyo de Cortés un que se M

6888 veces G : veces que M

6889 ni <\de> G : ni M

6890 <-mancebo suelto> <\el Pizarro suelto mancebo>

6891 al aposento G : a los aposentos M

6892 al G : a M

6893 <-que era alguacil mayor>

6894 <-dest->

6895 <-por Su Majestad>

6896 a G : de M

6897 y del rey nuestro señor, por cuanto ha hecho muchas cosas en deservicio de Dios y de Su Majestad G : y de Su Majestad M

6898 <-su>

6899 mano G : la mano M

6900 ya bien víamos G : bien veíamos M

6901 al mancebo Diego G : a Diego M

6902 y ansimismo nombró a Diego de Ordás para que prendiese al Salvatierra, y le dio otros sesenta soldados, que cada capitán destos estaba en su fortaleza e altos cúes A : y ansimismo nombró a Diego de Ordás para que prendiese al Salvatierra, y le dio otros sesenta soldados, <\que cada capitán destos estaba en su forta(...)altos c(...)> G : Narváez estaba en su fortaleza e altos cúes M

necesidad hobiese. Y donde él tenía el pensamiento de asistir era para prender al Narváez y al Salvatierra.<sup>6903</sup>

Pues ya dadas las copias a los capitanes, como dicho tengo, dijo: "Bien sé que los de Narváez son por todos cuatro<sup>6904</sup> veces más que nosotros, mas ellos no son acostumbrados a las armas, y como están la mayor parte dellos mal con su capitán y muchos dolientes y les<sup>6905</sup> tomaremos de sobresalto, tengo pensamiento que Dios nos dará vitoria,<sup>6906</sup> que no porfiarán mucho en su defensa, porque más bienes les haremos nosotros que no su Narváez. Ansí que,<sup>6907</sup> señores, pues nuestra vida y honra está, después de Dios, en vuestros esfuerzos y vigorosos brazos, no tengo más que os pedir por merced ni traer a la memoria sino que en esta<sup>6908</sup> está el toque de nuestras honras y famas para siempre jamás, y más vale morir por buenos que vivir afrentados". Y porque en aquella sazón llovía e era tarde, no dijo más.

Una cosa me he parado después acá a pensar<sup>6909</sup> que jamás nos dijo: "Tengo tal concierto en el real hecho",<sup>6910</sup> ni "Fulano ni Zutano es en nuestro favor", ni cosa ninguna destas, sino que peleásemos como varones. Y esto de no decirnos que tenía amigos en el real de Narvaez fue de muy cuerdo capitán, que por aquel efeto no dejásemos de batallar<sup>6911</sup> [106v] como muy esforzados<sup>6912</sup> y nouviésemos esperanza en ellos, sino, después de Dios,<sup>6913</sup> en nuestros grandes ánimos.

Dejemos desto y digamos cómo cada uno de nuestros capitanes<sup>6914</sup> por mí nombrados estaban con los soldados señalados, cómo y de qué manera habíamos de pelear, y poniéndose esfuerzo los unos a los otros.<sup>6915</sup> Pues mi capitán Pizarro, con quien habíamos de tomar el artillería,<sup>6916</sup> que era la cosa de más peligro, y habíamos de ser los primeros que habíamos de romper hasta los tiros, también decía con mucho esfuerzo cómo habíamos de entrar y calar nuestras picas hasta tener la artillería en nuestro poder. Y desde<sup>6917</sup> se la hobiésemos tomado, que con ella misma mandó a nuestros artilleros, que se decían Mesa y el Seciliano e Usagre e Arvega,<sup>6918</sup> que con las pelotas que estuviesen por descargar diesen<sup>6919</sup> guerra a los del aposento del<sup>6920</sup> Salvatierra. También quiero decir la gran necesidad que<sup>6921</sup> teníamos de armas, que por un peto o capacete o casco o babera de hierro diéramos aquella noche cuanto nos pidieran por ello y todo cuanto habíamos ganado. Y luego secretamente nos nombraron el apellido que habíamos de tener estando batallando, que era<sup>6922</sup> "¡Espíritu Santo, Espíritu Santo!", que

6903 <al Narváez> y al Salvatierra *G* : a Narváez y a Salvatierra *M*

6904 todos cuatro *G* : cuatro *M*

6905 y les *G* : les *M*

6906 que Dios nos dará vitoria *A* : <\que Dios nos dará v(...)> *G*

6907 Ansí que *G* : Así *M*

6908 esta *G* : esto *M*

6909 he parado después acá a pensar *G* : he pensado después acá *M*

6910 <-de Narváez>

6911 Aquí empieza el folio 106v y a manera de título figuran estas palabras: "Cómo prendimos al Narváez e le desbaratamos e le quebramos un ojo".

6912 muy esforzados *G* : esforzados *M*

6913 <\después de Dios>

6914 <-los> <nuestros> capitanes *G* : los capitanes *M*

6915 cómo y de qué manera habíamos de pelear, y poniéndose esfuerzo los unos a los otros *G* : poniéndose esfuerzo unos a otros *M*

6916 el artillería *G* : la artillería *M*

6917 desde *G* : cuando *M*

6918 <-Cerbiano> <Seciliano> e Usagre e Arvega *G* : Siciliano Aruega *M*

6919 diesen *G* : se diese *M*

6920 del *G* : de *M*

6921 <-que> <la> gran necesidad <\que>

6922 <\que> <era>



esto se suele hacer secreto en las guerras, porque se conozcan e apelliden por el nombre, que no lo sepan unos contrarios de otros. Y los de Narváez tenían su apellido y voz: "¡Santa María, Santa María!". Ya hecho todo esto, como yo era gran amigo y servidor del capitán Sandoval, me dijo aquella noche que me pedía por merced que desque hobiésemos tomado el artillería, que, si<sup>6923</sup> quedaba con la vida, que siempre me hallase con él y le siguiese, e yo se lo<sup>6924</sup> prometí y así lo hice, como adelante verán.

Digamos agora en qué se entendió un rato de la noche, sino en aderezar y pensar en lo que teníamos por delante, pues para cenar no teníamos cosa ninguna. Y luego fueron nuestros corredores del campo y se puso espías y velas; a mí e a otro soldado nos pusieron por velas.<sup>6925</sup> Y no tardó mucho, cuando viene un corredor del campo a me preguntar que si he sentido algo, e yo dije que no. Y luego vino un cuadrillero y dijo que el Galleguillo que había venido del real de Narváez no parecía y que era espía<sup>6926</sup> echada del Narváez, e que mandaba Cortés que luego marchásemos camino de Cempoal. E oímos tocar nuestro pífaron<sup>6927</sup> y atambor, y los capitanes aperciendo sus soldados, y comenzamos a marchar, y el<sup>6928</sup> Galleguillo hallaron debajo de unas mantas durmiendo, que, como llovió y el pobre no era acostumbrado a estar al agua ni fríos,<sup>6929</sup> metiose allí a dormir.

Pues yendo a nuestro<sup>6930</sup> paso tendido, sin tocar pífaro ni atambor, y los capitanes aperciendo sus soldados, y comenzamos a marchar como está dicho,<sup>6931</sup> y nuestros corredores del campo descubriendo la tierra,<sup>6932</sup> llegamos al río donde estaban las espías del<sup>6933</sup> Narváez, que ya he dicho que se decían Gonzalo Carrasco e Hurtado. Y estaban tan descuidados,<sup>6934</sup> que tuvimos tiempo de prender al Carrasco, y el otro fue dando voces al real de Narváez diciendo:<sup>6935</sup> "¡Al arma, al arma, que viene Cortés!" E acuérdomel<sup>6936</sup> que cuando pasábamos aquel río, como llovía, venía un poco<sup>6937</sup> hondo y las piedras resbalaban algo, e con las picas<sup>6938</sup> y armas nos hacía mucho estorbo.<sup>6939</sup> Y también me acuerdo, cuando se prendió al<sup>6940</sup> Carrasco, decía a Cortés a grandes voces: "Mirá, señor Cortés, no vais<sup>6941</sup> allá, que juro a tal<sup>6942</sup> que está Narváez esperándoos en el campo con todo su ejército". Y Cortés le dio en guarda a su secretario Pero Hernández. Y como

6923 desque hobiésemos tomado el artillería, que, si *G* : cuando hobiésemos tomado el artillería, si *M*

6924 que siempre me hallase con él y le siguiese, e yo se lo *G* : siempre me hallase con él y le siguiese, e yo le *M*

6925 a otro soldado nos pusieron por <-espías> <\velas> <\-en puesto> *G* : a otros dos soldados *M*

6926 espía<-s>

6927 pifa<n+r>on

6928 el *G* : al *M*

6929 <\ni fríos>

6930 a nuestro *G* : nuestro *M*

6931 atambor, <\-que luego mandó Cortés que no se tocasen>, <\y los capitanes aperciendo sus soldados, y comenzamos a marchar como está dicho> *G* : atambor, que luego mandó Cortés que no se tocasen *M*

6932 <\la tierra>

6933 del *G* : de *M*

6934 tan descuidados *G* : descuidados *M*

6935 diciendo *G* : y diciendo *G*

6936 E acuérdomel *G* : Acuérdomel *M*

6937 po<+co>

6938 e con las picas *G* : y como llevábamos a cuestras las picas *M*

6939 <-el agua honda>

6940 al *G* : a *M*

6941 vais *G* : vayáis *M*

6942 <\juro a tal>

vimos que el Hurtado fue a dar mandado, no nos detuvimos cosa, sino que el Hurtado iba dando voces y mandando dar "¡ Al arma, al arma!"<sup>6943</sup>

Y el Narváez llamando a sus<sup>6944</sup> capitanes y nosotros calando nuestras picas y cerrando con el artillería,<sup>6945</sup> todo fue uno, que no tuvieron tiempo sus artilleros de poner fuego sino a cuatro tiros, y las pelotas algunas dellas [107r] pasaron por alto, e una dellas mató<sup>6946</sup> a tres de nuestros compañeros. Pues en aquel<sup>6947</sup> instante llegaron todos nuestros capitanes, tocando al arma nuestros pífaros<sup>6948</sup> y atambor. E como había muchos de los de Narváez a caballo, detuviéronse un poco con ellos, porque luego derrocaron a seis o siete dellos.<sup>6949</sup> Pues nosotros, los que tomamos el artillería, no osábamos desmamparalla, porque el Narváez desde su aposento nos tiraba muchas saetas<sup>6950</sup> y escopetas, e hirió siete de los nuestros. Y en aquel<sup>6951</sup> instante llegó el capitán Sandoval y sube de presto las gradas arriba, y por mucha resistencia que le ponía el Narváez y le tiraban saetas y escopetas e con partesanas e lanzas, todavía les subió<sup>6952</sup> él y sus soldados. Y luego, desde<sup>6953</sup> vimos los soldados que ganamos el artillería, que no había quien nos la<sup>6954</sup> defendiese, se la dimos a nuestros artilleros por mí nombrados, y fuimos muchos de nosotros y el capitán Pizarro a ayudar al Sandoval, que les hacían los de Narváez venir dos<sup>6955</sup> gradas abajo retrayéndose, y con nuestra llegada tornó a las subir. Y estuvimos buen rato peleando con nuestras picas, que eran grandes, y cuando no me acato,<sup>6956</sup> oímos voces del Narváez que decía: "¡Santa María, váleme, que muerto me han e quebrado un ojo!"<sup>6957</sup> Y desde<sup>6958</sup> aquello oímos, luego dimos voces: "¡Vitoria, vitoria por los<sup>6959</sup> del nombre del Espíritu Santo, que muerto es Narváez! ¡Vitoria, vitoria por Cortés, que muerto es Narváez!" Y con todo esto no les pudimos entrar en el cu donde estaban hasta que un<sup>6960</sup> Martín López, el de los bergantines, como era alto de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto cu, e vienen todos los<sup>6961</sup> de Narváez rodando las gradas abajo. Entonces prendimos al<sup>6962</sup> Narváez (y el primero que le echó mano fue un Pero Sánchez Farfán e el Sandoval, e yo se lo di al Sandoval e a otros capitanes<sup>6963</sup> que con él

<sup>6943</sup> Al arma, al arma *G* : alarma *M*

<sup>6944</sup> a sus *G* : sus *M*

<sup>6945</sup> <-su> <\el> artillería *G* : su artillería *M*

<sup>6946</sup> <-hirió> <\mató>

<sup>6947</sup> aquel *G* : este *M*

<sup>6948</sup> al arma <-con> nuestros pífa<n+r>o

<sup>6949</sup> <\-de los caballos> a seis o siete <\-de caballo dellos> <\dellos> *G* : seis o siete dellos *M*

<sup>6950</sup> muchas saetas *G* : saetas *M*

<sup>6951</sup> e hirió siete de los nuestros <-le subió a las gradas>. Y en aquel *G* : Y en aquel *M*

<sup>6952</sup> <\e con partesanas e lanzas, todavía les subió>

<sup>6953</sup> desde *G* : como *M*

<sup>6954</sup> <\la>

<sup>6955</sup> <-seis o siete> <\dos> *G* : seis o siete *M*

<sup>6956</sup> acato *G* : cato *M*

<sup>6957</sup> <-quebrado me han un ojo> <\que muerto me han e quebrado un ojo>

<sup>6958</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>6959</sup> <-aquí> <\por los>

<sup>6960</sup> <\un>

<sup>6961</sup> vienen todos <-aquellos> <\los> *G* : vinieron todos los *M*

<sup>6962</sup> al *G* : a *M*

<sup>6963</sup> <\y el primero que le echó mano fue un Pero Sánchez Farfán e el Sandoval, e yo se lo di al Sandoval> e a otros capitanes *G* : y el primero que le echó mano fue un Pero Sánchez Farfán, e yo se lo di al Sandoval e a a otros capitanes del mismo Narváez *M*  
e el Sandoval *A* : e el (...) *G*

estaban), y todavía dando voces y apellido:<sup>6964</sup> "¡Viva el rey, viva el rey, y en su real nombre, Cortés, Cortés!<sup>6965</sup> ¡Vitoria, vitoria, que muerto es Narváez!"

Dejemos este combate. Vamos<sup>6966</sup> a Cortés y a los demas capitanes, que todavía estaban batallando cada uno con los capitanes de Narváez<sup>6967</sup> que aún no se habían dado, porque estaban en muy altos cúes,<sup>6968</sup> y con los tiros que les tiraban nuestros artilleros y con nuestras voces<sup>6969</sup> e muerte de<sup>6970</sup> Narváez. Y como Cortés era muy avisado, mandó de presto pregonar que todos los de Narváez se vengan luego a someter debajo de la bandera de Su Majestad y de Cortés en su real nombre, so pena de muerte. Y aun con todo esto, no se daban los de Diego Velázquez el Mozo<sup>6971</sup> ni los de Salvatierra, porque estaban en muy altos cúes y no los podían entrar, hasta que Gonzalo de Sandoval fue con la mitad de nosotros, los que con él estábamos,<sup>6972</sup> y con los tiros y con los pregones les entraron, y se prendieron así el<sup>6973</sup> Salvatierra como los que con él estaban, y al Diego Velázquez el Mozo.<sup>6974</sup> Y luego el Sandoval<sup>6975</sup> vino con todos nosotros los que fuimos en prender al Narváez a ponelle más en cobro.

Y desde<sup>6976</sup> Cortés y el Juan Velázquez y el Ordás tuvieron presos al<sup>6977</sup> Salvatierra y al Diego Velázquez el Mozo<sup>6978</sup> e a Gamarra e a Juan Yuste e a Juan Bono, vizcaíno,<sup>6979</sup> e a otras personas principales, se vino<sup>6980</sup> Cortés, desconocido,<sup>6981</sup> acompañado de nuestros capitanes, adonde teníamos a Narváez. E con el calor que hacía grande,<sup>6982</sup> y como estaba cargado con las armas e<sup>6983</sup> andaba de una parte a otra apellidando nuestros<sup>6984</sup> soldados y haciendo dar pregones, venía muy sudando e cansado,<sup>6985</sup> y tal, que no le alcanzaba un huelgo a otro; e dijo a Sandoval dos veces, que no lo acertaba a decir del trabajo que traía, y dio huelgo: "¡Ea, cesar! ¿Qué es<sup>6986</sup> de Narváez?" Dijo Sandoval: "Aquí está, aquí está, e a muy buen recaudo". Y tornó Cortés a decir muy sin huelgo: "Mirá, hijo Sandoval,<sup>6987</sup> que nos quitéis dél vos y nuestros compañeros, que no se os suelte mientras yo voy a entender en otras cosas; e mirá esos capitanes que con él tenéis presos, que en todo haya recaudo". Y luego se fue, y manda<sup>6988</sup> dar otros pregones que, so

6964 apellido *G* : apellidando *M*

6965 Cortés, Cortés, <\-Cortés> *G* : Cortés *M*

6966 Vamos *G* : E vamos *M*

6967 <\-según que estaba ya concertado>

6968 Al margen figura como un ladillo referido a a todo el episodio: "prisión de Narváez"

6969 <-e vitoria, vitoria>

6970 de *G* : del *M*

6971 <\el Mozo>

6972 <\los que con él estábamos>

6973 <-y con dar voces: vitoria, vitoria por Cortés> les entraron y se prendieron así el *G* : les entramos y se prendieron así al *M*

6974 <\el Mozo>

6975 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

6976 en cobro. Y desde *G* : en cobro, puesto que le habíamos echado dos pares de grillos. Y cuando *M*

6977 al *G* : a *M*

6978 <\el Mozo>

6979 <\e a Juan Bono, vizcaíno>

6980 se vino *G* : vino *M*

6981 <\desconocido>

6982 <\E con el calor que hacía grande>

6983 <-como>

6984 nuestros *G* : a nuestros *M*

6985 <\e cansado>

6986 <\del trabajo que traía, y dio huelgo: "¡Ea, cesar! ¿Qué es> *G* : del trabajo que traía, e dijo: "¿Qué es *M*

6987 <\muy sin huelgo>: "Mirá, hijo <\Sandoval>

6988 manda *G* : mandó *M*

pena de muerte, que todos los de Narváez luego en aquel punto<sup>6989</sup> se vengan a someter debajo de la bandera de Su Majestad, y en su real nombre, Hernando<sup>6990</sup> Cortés, su capitán general [107v] y justicia mayor, e que ninguno trajese ningunas armas, sino que todos las diesen y entregasen a nuestros alguaciles. Y todo esto era de noche, que no amanecía, y aun llovía de rato en rato. Y entonces salía la luna, que cuando allí llegamos hacía muy oscuro y llovía, y también la escuridad<sup>6991</sup> ayudó, que como hacía tan oscuro, había muchos cucuyos, que así los llaman en Cuba, que relumbran<sup>6992</sup> de noche, e los de Narváez creyeron que eran mechas de escopetas.<sup>6993</sup>

Dejemos destó y pasemos adelante. Que como el Narváez estaba muy mal herido y quebrado el ojo,<sup>6994</sup> demandó licencia a Sandoval para que un su zurujano que traía en su armada, que se decía maestre Juan, le curase el ojo<sup>6995</sup> a él y otros capitanes que estaban heridos,<sup>6996</sup> y se la dio. Y estándole curando, llegó allí cerca<sup>6997</sup> Cortés, disimulando, que no le conociesen, a le ver. Dijéronle al oído<sup>6998</sup> al Narváez que estaba allí Cortés, e como se lo dijeron, dijo el<sup>6999</sup> Narváez: "Señor capitán<sup>7000</sup> Cortés, tené en mucho esta vitoria que de mí habéis habido y en tener presa mi persona". Y Cortés le respondió que daba muchas gracias a Dios que se la dio, y por los esforzados caballeros y compañeros que tiene,<sup>7001</sup> que fueron parte para ello, e que una de las menores cosas que en la Nueva España ha hecho es prendelle y desbaratalle; que<sup>7002</sup> si le ha parecido bien tener atrevimiento de prender a un oidor de Su Majestad. Y desde<sup>7003</sup> hobo dicho esto, se fue de allí, que no le habló más,<sup>7004</sup> y mandó a Sandoval que le pusiese buenas guardas y que él no se quitase dél con personas de recaudo.<sup>7005</sup> Ya le teníamos echado dos pares de grillos y le llevamos<sup>7006</sup> a un aposento, y puestos soldados que le habíamos de guardar. E a mí me señaló Sandoval<sup>7007</sup> por uno de ellos, y secretamente me mandó<sup>7008</sup> que no dejase hablar con él a ninguno de los de Narváez hasta que amaneciese e<sup>7009</sup> Cortés le pusiese más<sup>7010</sup> en cobro.

Dejemos destó. Y digamos cómo Narváez había enviado cuarenta de a caballo para que nos estuviesen aguardando en el paso<sup>7011</sup> cuando viniésemos a su real, como dicho tengo en el capítulo que dello habla.<sup>7012</sup> Y supimos que andaban todavía en el campo;

6989 luego en aquel punto *A* : <-dentro de media hora> <luego (...) punto> *G*

6990 Hernando *G* : de Hernando *M*

6991 <-fortuna> <\escuridad>

6992 cucuyos, que así los llaman <\en Cuba, que relumbran *G* : cocayos: así los llaman en Cuba, que relumbraban *M*

6993 <-muchos> <mechas> de escopetas <-segund dijeron> *G* : mechas de las escopetas *M*

6994 <\-e otros sus capitanes estaban heridos>

6995 <\el ojo>

6996 <\-la cual licencia el Sandoval>

6997 <\cerca>

6998 <\-los de Narváez> a le ver <\-curar>. Dijéronle <\al oído> *G* : a le ver curar Dijéronle *M*

6999 <-y díjole> <\Cortés, e como se lo dijeron, dijo el> <-nombre>

7000 <\capitán>

7001 t<engo+iene> *G* : tenía *M*

7002 que *G* : y que *M*

7003 desde *G* : cuando *M*

7004 <\que no le habló más>

7005 <\con personas de recaudo>

7006 llevamos *G* : llevábamos *M*

7007 señal<-ar>o<-n> <\Sandoval>

7008 <\me mandó> <-Sandoval>

7009 <-qu>e

7010 <\más>

7011 paso *G* : paso del río *M*

7012 <\en el capítulo que dello habla>

tuvimos temor no nos viniesen acometer para nos quitar sus capitanes e al mismo Narváez que teníamos presos, y estábamos muy apercebidos. Y acordó Cortés de les enviar a pedir por merced que se viniesen al real, con grandes ofrescimientos que a todos prometió. E para los traer envió a Cristóbal de Olí, que era nuestro maestre de campo, e a Diego de Ordás. Y fueron en unos caballos que tomaron de los de Narváez, que todos los nuestros de caballo no trujeron<sup>7013</sup> ningunos, que atados quedaron en un montecillo junto a Cempoal, que no trujimos caballos,<sup>7014</sup> sino picas y espadas y rodela y puñales. Y fueron al campo con un soldado<sup>7015</sup> de los Narváez que les mostró el rastro por donde habían ido, y se toparon con ellos y, en fin, tantas palabras de ofertas y prometimientos<sup>7016</sup> les dijeron por parte de Cortes, que los trujeron. Y ciertos caballeros dellos le tenían voluntad.<sup>7017</sup>

Y antes que llegasen a nuestro real, ya era de día claro, y sin decir cosa ninguna Cortés ni ninguno de nosotros a los atabaleros que el Narváez traía, comenzaron a tocar los atabales e a tañer sus pífaros y tamborinos,<sup>7018</sup> y decían: "¡Viva, viva la gala de los romanos, que, siendo tan pocos, han vencido a Narváez y a sus soldados!" E un negro que se decía Guidela, que fue muy gracioso truhán, que traía el Narváez,<sup>7019</sup> daba voces y decía:<sup>7020</sup> "Mirá que los romanos no han hecho tal hazaña". Y por más que les decíamos que callasen y no tocasen<sup>7021</sup> sus atabales, no querían. hasta que Cortés mandó que prendiesen al atabalero, que era medio loco y<sup>7022</sup> se decía Tapia. Y en este instante vino Cristóbal de Olí y Diego de Ordás y trujeron a los de caballo<sup>7023</sup> que dicho tengo, y entre ellos venía Andrés de Duero e Agustín Bermúdez<sup>7024</sup> y muchos amigos de nuestro capitán. Y así como venían, iban a besar las manos a Cortés, que estaba sentado en una silla de caderas con una ropa larga de color como naranjada, con sus armas debajo, acompañado de nosotros.<sup>7025</sup> Pues ver la gracia con que les hablaba [108r] y abrazaba, y las palabras de tantos cumplimientos que les decía, era cosa de ver, e qué<sup>7026</sup> alegre estaba, y tenía mucha razón de verse en aquel punto tan señor y pujante. Y así como le besaban las manos,<sup>7027</sup> se fueron cada uno a su posada.

Digamos agora de los muertos y heridos que hobo aquella noche. Murió el alferez de Narváez, que se decía Fulano de Fuentes, que era un hidalgo de Sevilla; murió otro capitán de Narváez que se decía Rojas, natural de Castilla la Vieja; murieron otros dos del<sup>7028</sup> Narváez; murió uno de los tres soldados que se le habían pasado que habían sido de los nuestros, que llamábamos Alonso García el Carretero; y heridos de los de Narváez hobo muchos. Y también murieron de los nuestros otros cuatro,<sup>7029</sup> e hobo más heridos, y el Cacique Gordo también salió herido, porque como supo que veníamos cerca de Cempoal, se acogió al aposento de Narváez, y allí le hirieron. Y luego Cortés le

<sup>7013</sup> todos los nuestros de caballo no trujeron *G* : de todos los nuestros no trajimos *M*

<sup>7014</sup> no trujimos <\caballos> *G* : no trajimos *M*

<sup>7015</sup> un soldado *A* : uno <\soldado> *G*

<sup>7016</sup> prometimientos *G* : ofrescimientos *M*

<sup>7017</sup> trujeron <\Y <-al> ciertos caballeros dellos le tenían voluntad> *G* : trajeron *M*

<sup>7018</sup> pífa<n+r>os y tamborinos *G* : pífanos y tambores *M*

<sup>7019</sup> <\que traía el Narváez>

<sup>7020</sup> y decía *G* : que decía *M*

<sup>7021</sup> t<añes+oca>sen *G* : tañesen *M*

<sup>7022</sup> loco y *G* : loro que *M*

<sup>7023</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>7024</sup> <\e Agustín Bermúdez>

<sup>7025</sup> <-encubiertas> <\acompañado de nosotros>

<sup>7026</sup> ver, e qué *G* : ver qué *M*

<sup>7027</sup> las manos *G* : la mano *M*

<sup>7028</sup> del *G* : de *M*

<sup>7029</sup> <-dos> <\cuatro>

mandó curar muy bien y le puso en su casa, y que no se le hiciese enojo. Pues Cervantes el Loco, y Escalonilla, que son los que se pasaron al Narváez, que habían sido de los nuestros, tampoco libraron<sup>7030</sup> bien, que el Escalona<sup>7031</sup> salió bien herido y el Cervantes bien apaleado, e ya he dicho que el Carretero, muerto.<sup>7032</sup>

Vamos a los del aposento del Salvatierra, el muy fiero, que dijeron sus soldados que en toda su vida vieron hombre para menos ni tan cortado de muerte. Cuando nos oyó tocar al arma y cuando decíamos "¡vitoria, vitoria, que muerto es Narváez!", dizque<sup>7033</sup> luego dijo que estaba muy malo del estómago, e que no fue para cosa ninguna. Esto lo he dicho por sus fieros y bravear. Y de los de su capitanía<sup>7034</sup> también hobo heridos. Digamos del aposento del Diego Velázquez y otros capitanes que estaban con él, que también hobo heridos. Y nuestro capitán Juan Velázquez de León prendió<sup>7035</sup> al Diego Velázquez, aquel con quien tuvo las bregas estando comiendo con el Narváez, y le llevó a su aposento y le mandó curar y hacer mucha honra. Pues ya he dado cuenta de todo lo acaescido en nuestra batalla. Digamos agora lo que más se hizo.

---

7030 <-muy>

7031 el Escalona *G* : Escalona *M*

7032 el Carretero, muerto *G* : murió el Carretero *M*

7033 dizque *G* : dicen que *M*

7034 y de los de su capitanía : *A* : <-y de su> <\y de los de su <compañ+capitan(...)> : y los de su  
compañía *M*

7035 <-tomó> <\prendió>

## CAPÍTULO CXXIII<sup>7036</sup>

*Cómo después de desbaratado Narváez,<sup>7037</sup> segund y de la manera que he dicho, vinieron los indios de Chinanta que Cortés había enviado a llamar, y de otras cosas que pasaron*

Ya he dicho en el capítulo que dello habla<sup>7038</sup> que Cortés envió a decir a los pueblos de Chinanta, donde trujeron las lanzas e picas, que viniesen dos mil indios dellos con sus lanzas, que son muy<sup>7039</sup> más largas que no las nuestras, para nos ayudar, e vinieron aquel mismo día ya<sup>7040</sup> algo tarde, después de preso Narváez. Y venían por capitanes los caciques de los mismos pueblos e uno de nuestros soldados que se decía Barrientos, que había quedado en Chinanta para aquel efeto. Y entraron en Cempoal con gran<sup>7041</sup> ordenanza, de dos en dos, y como traían las lanzas muy grandes y de buen grosor,<sup>7042</sup> y tienen en ellas una braza de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como navajas, según ya otras veces he dicho, y traía cada indio una rodela como pavesina, y con sus banderas tendidas y con muchos plumajes y atambores y trompetillas, y entre cada lancero e lancero,<sup>7043</sup> un flechero, y dando gritos y silbos, decían: "¡Viva el rey! ¡Viva el rey nuestro señor<sup>7044</sup> y Hernando Cortés en su real nombre!" Y entraron muy bravosos,<sup>7045</sup> que era cosa de notar, y serían mil y quinientos, que parecía, de la manera y concierto que venían, que eran tres mil. Y cuando los de Narváez los vieron,<sup>7046</sup> se admiraron e dizque dijeron<sup>7047</sup> unos a otros que si aquella gente les tomara en medio e entraran<sup>7048</sup> con nosotros, qué tal que les parara.<sup>7049</sup> Y Cortés habló a los indios<sup>7050</sup> capitanes muy amorosamente, agradesciéndoles su venida, y les<sup>7051</sup> dio cuentas [108v] de Castilla, y les mandó que luego se volviesen a sus pueblos y que por el camino no hiciesen daño a otros pueblos, y tornó a enviar con ellos el<sup>7052</sup> mismo Barrientos. Y quedarse ha aquí, e diré lo que más Cortés hizo.

---

<sup>7036</sup>CXXIII G : CXXI A

<sup>7037</sup> <-de dada la batalla> <\de desbaratado Narváez>

<sup>7038</sup> <\que dello habla>

<sup>7039</sup> muy G : mucho M

<sup>7040</sup> ya G : y M

<sup>7041</sup> gran G : muy gran M

<sup>7042</sup> grosor G : cuerpo M

<sup>7043</sup> <\e lancero>

<sup>7044</sup> rey <\nuestro señor> G : rey M

<sup>7045</sup> muy bravosos G : bravosos M

<sup>7046</sup> <-de aquella manera, algunos dellos>

<sup>7047</sup> dijeron G : dicen M

<sup>7048</sup> <-quando peleavan> <\e entraran> G : o entraran M

<sup>7049</sup> parara G : pararan M

<sup>7050</sup> <\indios>

<sup>7051</sup> l<o+e>s

<sup>7052</sup> el G : al M

## CAPÍTULO CXXIII<sup>7053</sup>

*Cómo Cortés envió al puerto al capitán Francisco de Lugo, y en su compañía dos soldados que habían sido maestros de navío, para que luego trujesen<sup>7054</sup> allí a Cempoal todos los maestros y pilotos de los navíos y flota de Narváez, y que les sacasen las velas y timones e agujas, porque no fuesen a dar mandado a la isla de Cuba a Diego Velázquez de lo acaescido, y cómo puso almirante de la mar y otras cosas que pasaron*

<sup>7055</sup>

Pues acabado de desbaratar al Pánfilo de Narváez e presos él y sus capitanes e a todos los demás tomadas las armas,<sup>7056</sup> mandó Cortés al capitán Francisco de Lugo que fuese al puerto adonde<sup>7057</sup> estaba la flota de Narváez, que eran diez y ocho navíos, y que mandase<sup>7058</sup> venir allí a Cempoal a todos los pilotos y maestros de los navíos, y que les sacasen velas y timones e agujas, porque no fuesen a dar mandado a Cuba a Diego Velázquez; e que si no le quisiesen obedescer, que les echase presos. Y llevó consigo el Francisco de Lugo dos de nuestros soldados que habían sido hombres de la mar para que le ayudasen. Y también mandó Cortés que luego le enviasen a un Sancho de Barahona, que le tenía preso el Narváez con otros dos<sup>7059</sup> soldados. Este Barahona<sup>7060</sup> fue vecino de Guatimala, hombre rico,<sup>7061</sup> y acuérdomé que cuando llegó<sup>7062</sup> ante Cortés, que venía muy doliente e flaco,<sup>7063</sup> y le mandó hacer honra. Volvamos a los maestros y pilotos, que luego vinieron a besar las manos al capitán Cortés,<sup>7064</sup> a los cuales tomó juramento que no saldrían de su mandado e que le obedescerían en todo lo que les mandase, y luego les puso por almirante y capitán de la mar a un Pedro Cavallero, que había sido maestro de un navío de los de Narváez, persona de quien nuestro Cortés<sup>7065</sup> se fió mucho, al cual dicen que le dio primero buenos tejuelos de oro. Y a éste mandó que no dejase ir de aquel puerto ningún navío a parte ninguna, y mandó a todos los demás<sup>7066</sup> maestros e pilotos y marineros que todos le obedesciesen. Y<sup>7067</sup> que si de Cuba enviase Diego Velázquez más navíos (porque tuvo aviso que estaban dos navíos para venir),<sup>7068</sup> que tuviese manera y aviso que al capitán que en él viniese le echase preso y le sacase<sup>7069</sup> el timón e velas y agujas hasta que otra cosa en ello Cortés mandase; lo cual así hizo el Pedro<sup>7070</sup> Cavallero, como adelante diré.

<sup>7053</sup> CXXIII G : CXXII <\122> A

<sup>7054</sup> de navío, para que luego trujesen M : de hacer navíos, para que luego trajese M

<sup>7055</sup> mar y otras cosas que pasaron G : mar M

<sup>7056</sup> tomadas las armas G : tomando sus armas M

<sup>7057</sup> adonde G : donde M

<sup>7058</sup> que mandase G : mandase M

<sup>7059</sup> otros dos G : otros M

<sup>7060</sup> <-era de persona de calidad y>

<sup>7061</sup> <\hombre rico>

<sup>7062</sup> <-el Barahona>

<sup>7063</sup> <\e flaco>

<sup>7064</sup> <\Cortés>

<sup>7065</sup> nuestro Cortés G : Cortés M

<sup>7066</sup> los demás G : los M

<sup>7067</sup> <-mandó>

<sup>7068</sup> <\porque tuvo aviso que estaban dos navíos para venir> G : porque tuvo aviso Cortés que estaban navíos para venir M

<sup>7069</sup> manera y aviso que al capitán que en él viniese le echase preso y le sacase G : modo que a los capitanes que en él viniesen les echase presos y les sacase M

<sup>7070</sup> el Pedro G : Pedro M



Y dejemos ya los navíos y el<sup>7071</sup> puerto seguro. Y digamos lo que se concertó en nuestro real e los de Narváez, que<sup>7072</sup> luego se dio orden que fuese a conquistar y poblar Juan<sup>7073</sup> Velázquez de León a lo de Pánuco, y para ello Cortés le señaló ciento y veinte soldados: los ciento habían de ser de los de Narváez y los veinte de los nuestros entremetidos, porque tenían más espiriencia en la guerra; también había de llevar dos navíos, para que desde el río de Pánuco fuesen a descubrir la costa adelante. Y también a Diego de Ordás dio otra capitania de otros ciento y veinte soldados, para ir a poblar a lo de Guazacualco, y los ciento habían de ser de los Narváez y los veinte de los nuestros, segund y de la manera que a Juan Velázquez de León. Y había de llevar otros dos navíos para desde el río de Guazacualco enviar a la isla de Jamaica por ganados de yeguas y becerros y puercos y ovejas y gallinas de Castilla y cabras para multiplicar la tierra, porque la provincia [109r] de Guazacualco era buena para ello. Pues para ir aquellos capitanes con sus soldados y llevar todas sus armas, Cortés les mandó dar y soltar todos los prisioneros<sup>7074</sup> capitanes de Narváez, eceto al Narváez y el Salvatierra, que decía que estaba malo del estómago.

Pues para dalles todas las armas (algunos de nuestros soldados les teníamos ya tomado caballos y espadas y otras cosas), manda<sup>7075</sup> Cortés que luego se las volviésemos, y sobre<sup>7076</sup> no dárselas hobo ciertas pláticas<sup>7077</sup> enojosas. Y fueron que dijimos los soldados<sup>7078</sup> que las teníamos, muy claramente, que no se las queríamos dar, pues que en el real de Narváez pregonaron guerra contra nosotros e a<sup>7079</sup> ropa franca, e con aquella intención nos venían prender<sup>7080</sup> y tomar lo que teníamos. E que siendo nosotros tan grandes servidores de Su Majestad, nos llamaban traidores, e que no se las queríamos dar. Y Cortés todavía porfiaba a que se las diésemos. E como era capitán general, tóvose<sup>7081</sup> de hacer lo que mandó, que yo les di un caballo que tenía ya escondido, ensillado y enfrenado, y dos espadas e tres puñales e una adarga,<sup>7082</sup> y otros muchos de nuestros soldados dieron también otros caballos e armas.

Y como Alonso de Ávila era capitán y persona que osaba decir a<sup>7083</sup> Cortés cosas que convenía, e juntamente con él el padre de la Merced,<sup>7084</sup> hablaron aparte a Cortés y le dijeron que parecía que quería remedar a Alejandro Macedónico,<sup>7085</sup> que después que con sus soldados había hecho alguna gran hazaña, que más procuraba de honrar y hacer mercedes a los que vencía que no a sus capitanes y soldados, que eran los que lo vencían. Y esto que lo decían porque lo que vían<sup>7086</sup> en aquellos días que allí estábamos, después de preso Narváez, que todas las joyas de oro que le presentaban los indios a

---

7071 <\el>

7072 <-y es> que *G* : y es que *M*

7073 fuese<-n> a conquistar y poblar Juan *G* : fuesen a conquistar y poblar a Juan *M*

7074 <-a los>

7075 manda *G* : y mandó *M*

7076 <-y sobre\>

7077 <-medio>

7078 <-algunos de> <\soldados>

7079 e a *G* : a *M*

7080 nos venían <-a nos> prender *G* : venían a nos prender *M*

7081 E como era capitán general, tóvose *A* : <\E como era cap(...)>, tóvose *G* : E como era capitán general, húbose *M*

7082 <\e tres puñales e una adarga>

7083 <-a nuestro> <\a>

7084 padre de la Merced *G* : padre *fray Bartolomé de Olmedo M*

7085 Alejandro Macedónico *G* : Alejandro Macedonio *M*

7086 que vían *G* : han visto *M*

Cortés,<sup>7087</sup> y bastimentos, daba a los capitanes de Narváez, e que,<sup>7088</sup> como si no nos conociera, así nos olvidaba,<sup>7089</sup> y que no era bien hecho, sino muy gran<sup>7090</sup> ingratitud, habiéndole puesto en el estado en que estaba. A esto respondió Cortés<sup>7091</sup> que todo cuanto tenía, así persona como bienes, era para nosotros, e que al presente no podía más sino con dádivas y palabras y ofrescimientos dar<sup>7092</sup> a los de Narváez, porque, como son muchos e nosotros pocos,<sup>7093</sup> no se levanten contra él y contra nosotros y le matasen. A esto respondió el Alonso de Ávila y le dijo ciertas palabras algo soberbias, de tal manera,<sup>7094</sup> que Cortés le dijo que quien no le quisiese seguir, que las mujeres han parido o paren<sup>7095</sup> en Castilla soldados. Y el Alonso de Ávila dijo, con palabras muy soberbias e sin acato,<sup>7096</sup> que así era verdad, que soldados y capitanes e gobernadores, e que aquello merescíamos que dijese.<sup>7097</sup> E como en aquella sazón estaba la cosa de arte que Cortés no podía hacer otra cosa sino callar,<sup>7098</sup> y con dádivas y ofertas le atrajo así.<sup>7099</sup> Y como conoció dél ser muy atrevido e tuvo siempre temor Cortés<sup>7100</sup> que por ventura un día o otro no hiciese alguna cosa en su daño, disimuló. E dende allí adelante siempre le enviaba a negocios de importancia, como fue a la isla de Santo Domingo y después a España, cuando enviamos la recámara y tesoro del gran Montezuma que robó Juan Florín, gran cosario francés, lo cual diré en su tiempo y lugar.

Y volvamos agora al Narváez e a un negro que traía lleno de viruela,<sup>7101</sup> que harto negro fue para<sup>7102</sup> la Nueva España, que fue causa que se pegase y hinchiese toda la tierra dellas, de lo cual hobo gran mortandad, que, segund decían los indios, jamás tal enfermedad tuvieron, y como no lo conocían, lavábanse muchas veces, y a esta causa se murieron gran cantidad dellos. Por manera que negra la ventura del<sup>7103</sup> Narváez y más prieta la muerte de tanta gente sin ser cristianos.

Dejemos agora todo esto. Y digamos cómo los vecinos de la Villa Rica que habían quedado poblados, que no fueron a México, demandaron a Cortés las partes del oro que les cabía, e dijeron a Cortés<sup>7104</sup> que puesto que allí les mandó quedar en aquel puerto e villa, que también [109v] servían allí a Dios y al rey como los que fuimos a México, pues entendían en guardar la tierra y hacer la fortaleza, y algunos dellos se hallaron en la<sup>7105</sup> de Almería, que aún no tenían sanas las heridas, y que todos los más se hallaron en la prisión de Narváez, y que les diesen sus partes. E viendo Cortés que era muy justo lo que decían, dijo que fuesen dos hombres principales, vecinos de aquella villa, con poder de todos, y que lo<sup>7106</sup> tenía apartado e se lo darían. Y parésceme que les dijo que en

7087 <\que le presentaban los indios a Cortés> *G* : que le presentaban los indios de aquellas comarcas *M*

7088 e que *G* : e *M*

7089 olvidaba *G* : obligaba *M*

7090 gran *G* : grande *M*

7091 <\Cortés>

7092 dar *G* : honrar *M*

7093 <\e nosotros pocos>

7094 <-a tanta qued(...).> <\de tal manera>

7095 o paren *G* : y paren *M*

7096 <\con palabras muy soberbias e sin acato>

7097 <\e que aquello merescíamos que dijese>

7098 <-disimuló>

7099 así *G* : a sí *M*

7100 <\siempre> temor <\Cortés> *G* : siempre Cortés temor *M*

7101 <-virgüela> <\viruela>

7102 para *G* : en *M*

7103 del *G* : de *M*

7104 <\a Cortés>

7105 la *G* : lo *M*

7106 lo *G* : se lo *M*

Tascala estaba guardado, que esto no me acuerdo bien, e así, luego despacharon de aquella villa dos vecinos por el oro e partes; el<sup>7107</sup> principal se decía Juan de Alcántara el Viejo.

Y dejemos de platicar en ello, y después diremos lo que subcedió al Alcántara e al oro.<sup>7108</sup> Y digamos cómo la adversa fortuna vuelve de presto su rueda, que a grandes bonanzas y placeres da tristeza.<sup>7109</sup> Y es que en este instante vienen nuevas que México está alzado y que Pedro de Alvarado está cercado en su fortaleza y aposento y que le ponían fuego por dos<sup>7110</sup> partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados y que estaban otros muchos heridos, y enviaba a demandar socorro con mucha instancia y priesa. Y esta nueva trajeron dos tascaltecas sin carta ninguna, y luego vino una carta con otros tascaltecas que envió el Pedro de Alvarado, en que decía lo mismo. Y desde<sup>7111</sup> aquella tan mala nueva oímos, sabe Dios cuánto nos pesó, y a grandes jornadas comenzamos a marchar<sup>7112</sup> para México. Y quedó preso en la Villa Rica el Narváez e el Salvatierra, y por teniente y capitán parésceme que quedó a Rodrigo<sup>7113</sup> Rangel, que tuviese cargo de guardar al Narváez y de recoger muchos de los de Narváez que estaban dolientes.<sup>7114</sup>

Y también en este instante, ya que queríamos partir, vinieron cuatro grandes principales que envió el gran<sup>7115</sup> Montezuma ante Cortés a quejarse del Pedro de Alvarado. Y lo que dijeron, llorando muchas lágrimas de sus ojos, que<sup>7116</sup> Pedro de Alvarado salió de su aposento con todos los soldados que le dejó Cortés y sin causa ninguna dio en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta a sus ídolos Huichilobos y Tezcatepuca, con licencia que para ello les dio el Alvarado,<sup>7117</sup> e que mató e herió muchos dellos, y que, por se defender, le mataron seis de sus soldados; por manera que daban muchas quejas del Pedro de Alvarado. Y Cortés les respondió a los mensajeros algo desabrido e que él iría a México y ponía remedio en todo. Y así fueron con aquella respuesta a su gran Montezuma; y dizque la sintió<sup>7118</sup> por muy mala y hobo enojo della. Y ansimismo luego despachó Cortés cartas para Pedro de Alvarado, en que le envió a decir que mirase que el Montezuma no se soltase, e que íbamos a grandes jornadas, y le hizo saber de la vitoria que habíamos habido contra Narváez, lo cual ya sabía el gran Montezuma. Y dejallo he aquí, y diré lo que más adelante pasó.

<sup>7107</sup> dos vecinos <\por el oro e partes\>; el *G* : dos vecinos por el oro y sus partes, y el *M*

<sup>7108</sup> al oro *G* : al otro *M*

<sup>7109</sup> da tristeza *G* : siguen las tristezas *M*

<sup>7110</sup> dos *G* : todas *M*

<sup>7111</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>7112</sup> marchar *G* : caminar *M*

<sup>7113</sup> a Rodrigo *G* : Rodrigo *M*

<sup>7114</sup> dolientes *G* : enfermos *M*

<sup>7115</sup> <\gran>

<sup>7116</sup> muchas lágrimas de sus ojos, que *G* : con muchas lágrimas de sus ojos, fue que *M*

<sup>7117</sup> <\con licencia que para ello les dio el Alvarado> *G* : con licencia que para ello les dio el Pedro de Alvarado *M*

<sup>7118</sup> dizque la sintió *A* : dicen la sintió *M*

la *A* : las *G*

*Cómo fuimos a grandes jornadas, así Cortés como todos sus capitanes y todos<sup>7120</sup> los de Narváez, eceto Pánfilo de Narváez y el Salvatierra,<sup>7121</sup> que quedaban presos<sup>7122</sup>*

Como llegó la nueva por mí memorada<sup>7123</sup> cómo Pedro de Alvarado estaba cercado y México rebelado, cesaron las capitanías que habían de ir a poblar a Pánuco e a Guazacualco, que habían dado a Juan Velázquez de León y a Diego de Ordás, que no fue ninguno dellos, que todos fueron con nosotros. Y Cortés habló a los<sup>7124</sup> e Narváez, que sintió que no irían con nosotros de buena voluntad<sup>7125</sup> hacer aquel socorro, y les rogó que dejasen atrás enemistades pasadas por lo [110r] de Narváez, ofresciéndoseles<sup>7126</sup> de hacerlos<sup>7127</sup> ricos y dalles cargos, y pues venían a buscar la vida y estaban en tierras<sup>7128</sup> donde podrían hacer servicio a Dios y a Su Majestad y enriquecer, y pues que agora venía lance.<sup>7129</sup> Y tantas palabras les dijo, que todos a una se le ofrescieron que irían con nosotros. Y si supieran las fuerzas de México, cierto está que no fuera ninguno.<sup>7130</sup>

Y luego caminamos a muy grandes jornadas hasta llegar a Tascala, donde supimos que hasta que Montezuma y sus capitanes habían sabido cómo habíamos desbaratado a Narváez, no dejaron de dar guerra,<sup>7131</sup> y le habían ya muerto siete<sup>7132</sup> soldados, y le quemaron los aposentos. Y que desde<sup>7133</sup> supieron nuestra vitoria, cesaron de dalle guerra; mas dijeron<sup>7134</sup> que estaban muy fatigados por falta de agua y bastimento, el cual bastimento<sup>7135</sup> nunca se lo había mandado dar el Montezuma.<sup>7136</sup> Y esta nueva trujeron indios de Tascala en aquella misma hora que hobimos llegado. Y luego Cortés mandó hacer alarde de la gente que llevaba, y halló sobre mil y trecientos soldados, así de los nuestros como de los de Narváez, y sobre noventa y seis caballos y ochenta ballesteros y otros tantos escopeteros, con los cuales le pareció a Cortés que llevaba gente para poder entrar muy a nuestro salvo<sup>7137</sup> en México. Y demás desto, en Tascala nos dieron los caciques dos mil indios<sup>7138</sup> de guerra. Y luego fuimos a grandes jornadas hasta Tezcucó, que es una gran cibdad; y no se nos hizo honra ninguna en ella ni pareció ningún señor, sino todo muy remontado y de mal arte.

Y llegamos a México día de señor San Juan de junio de mil e quinientos e veinte años, y no parecía<sup>7139</sup> por las calles caciques ni capitanes ni indios conocidos, sino

<sup>7119</sup> CXX<III+V> G : CXXIII <123> A

<sup>7120</sup> <-con> <\como> todos sus capitanes y todos G : con todos sus capitanes, como M

<sup>7121</sup> el Salvatierra G : Salvatierra M

<sup>7122</sup> <\que quedaban presos

<sup>7123</sup> por mí memorada G : referida M

<sup>7124</sup> <-algunos de> <\a los>

<sup>7125</sup> <\con nosotros> de buena voluntad <-con él>

<sup>7126</sup> ofresciéndoseles G : ofreciéndoles M

<sup>7127</sup> hacer<+los>

<sup>7128</sup> tierras G : tierra M

<sup>7129</sup> enriquecer, y pues que agora venía lance <-que no estuviesen tibios> G : enriquecerse, que ahora les venía lance M

<sup>7130</sup> <\Y si supieran las fuerzas de México, cierto está que no fuera ninguno>

<sup>7131</sup> de dar guerra <-diez días e noches ilegible> G : de darle guerra a Pedro de Alvarado M

<sup>7132</sup> <-seis> <\siete>

<sup>7133</sup> que desde G : cuando M

<sup>7134</sup> <\dijeron>

<sup>7135</sup> el cual <\bastimento> G : lo cual M

<sup>7136</sup> el Montezuma G : Montezuma M

<sup>7137</sup> a nuestro salvo G : a su salvo M

<sup>7138</sup> indios G : hombres, indios M

<sup>7139</sup> parecía G : parecían M

todas las casas despobladas. Y como llegamos a los aposentos en que solíamos<sup>7140</sup> posar, el gran Montezuma salió al patio para hablar y abrazar a Cortés y dalle el bienvenido y de la vitoria con Narváez. Y Cortés, que venía viturioso, no le quiso oír, y el Montezuma<sup>7141</sup> se entró en su aposento muy triste y pensativo. Pues ya aposentados cada uno de nosotros donde solíamos estar antes que saliésemos de México para ir a lo de Narváez, y los de Narváez<sup>7142</sup> en otros aposentos. E ya habíamos visto e hablado con el Pedro de Alvarado y los soldados que con él quedaron, y<sup>7143</sup> ellos nos daban cuenta de las guerras que los mexicanos les daban y trabajo en que les tenían puestos,<sup>7144</sup> y nosotros les dábamos relación de la vitoria contra Narváez.

Y dejaré esto. Y diré cómo Cortés procuró saber qué fue la causa de se levantar México, porque bien entendido teníamos que Montezuma<sup>7145</sup> le pesó dello, que si le plugiera o fuera por su consejo. Dijeron muchos soldados de los que se quedaron<sup>7146</sup> con Pedro de Alvarado en aquellos trances que si el Montezuma fuera<sup>7147</sup> en ello, que a todos les mataran, y que el Montezuma los aplacaba que cesase<sup>7148</sup> la guerra. Y lo que contaba el Pedro de Alvarado a Cortés<sup>7149</sup> sobre el caso era que por libertar los mexicanos al Montezuma e porque su Huichilobos se lo mandó, porque pusimos en su casa la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa María<sup>7150</sup> y la cruz. Y más dijo: que habían llegado muchos indios a quitar la santa imagen del altar donde la pusimos, y que no pudieron,<sup>7151</sup> e que los indios lo tuvieron a gran milagro y que se lo dijeron al Montezuma, e que les mandó que la dejasen en el mismo lugar y altar y que no curasen de hacer otra cosa, y así la dejaron. Y más dijo el Pedro de Alvarado:<sup>7152</sup> que por lo que el Narváez les había enviado a decir al Montezuma<sup>7153</sup> que le venía a soltar de las prisiones e a prendernos, y no salió verdad, e como Cortés había dicho al Montezuma que en teniendo navíos nos habíamos de ir a embarcar y salir de toda la tierra, e que no nos [110v] íbamos. E que todo eran palabras, e que agora había<sup>7154</sup> visto venir muchos más teules,<sup>7155</sup> antes que todos los del Narváez e los nuestros<sup>7156</sup> tornásemos a entrar en México, que sería bien matar al Pedro de Alvarado y a sus soldados y soltar al gran Montezuma, y después no quedar a vida a ninguno<sup>7157</sup> de los nuestros e de los de Narváez, cuanto más que tuvieron<sup>7158</sup> por cierto que nos vencieran<sup>7159</sup> el Narváez y sus soldados.<sup>7160</sup> Estas pláticas y descargo dio Pedro<sup>7161</sup> de Alvarado a Cortés.

<sup>7140</sup> <len> que solíamos <-vivir> *G* : que solíamos *M*

<sup>7141</sup> <Y Cortés, que venía viturioso> no le quiso oír, y el Montezuma *G* : Y Cortés venía vitorioso no le quiso oír, y Montezuma *M*

<sup>7142</sup> <-ansimismo>

<sup>7143</sup> <-para ver los abrazos que nos dábamos de los unos a los otros y> <y>

<sup>7144</sup> <-e en el estrecho> <len> que les tenían <\puestos> <-nuestro>

<sup>7145</sup> Montezuma *G* : a Montezuma *M*

<sup>7146</sup> <-hallaron> <\quedaron>

<sup>7147</sup> <-que si Montezuma fuera> <\que si el Montezuma fuera> *G* : que si Montezuma fuera *M*

<sup>7148</sup> cesase<-n>

<sup>7149</sup> a Cortés *A* : <\a Co(...)> *G*

<sup>7150</sup> <-y el crucifijo>

<sup>7151</sup> pudieron *G* : pudieron quitarla *M*

<sup>7152</sup> <\el Pedro de Alvarado>

<sup>7153</sup> <-contra Cortés y todos nosotros y>

<sup>7154</sup> <\había> *G* : ha *M*

<sup>7155</sup> <-e que>

<sup>7156</sup> <\los del Narváez e los nuestros> *G* : los de Narváez y los nuestros *M*

<sup>7157</sup> quedar a vida a ninguno *G* : aquedara a vida ninguno *M*

<sup>7158</sup> <-dizque>

<sup>7159</sup> vencieran *G* : venciera *M*

<sup>7160</sup> venc<e+i>r<-í>an el Narváez <\y sus soldados>

<sup>7161</sup> Pedro *G* : el Pedro *M*

Y le tornó a decir Cortés<sup>7162</sup> que a qué causa les fue a dar guerra estando bailando y haciendo sus fiestas. Y respondió que sabía muy ciertamente que en acabando las fiestas<sup>7163</sup> y bailes y sacrificios que hacían a su Huichilobos y a Tezcatepuca, que luego le habían de venir a dar guerra, según el concierto tenían entre ellos hecho; y todo<sup>7164</sup> lo demás, que lo supo de un papa y de dos principales y de otros mexicanos. E Cortés le dijo: "Pues hanme dicho que le<sup>7165</sup> demandaron licencia para hacer el areito y bailes". Dijo<sup>7166</sup> que así era verdad e que fue por tomarles descuidados, e que, porque temiesen y no viniesen a dale guerra, que por esto<sup>7167</sup> se adelantó a dar en ellos. Y desde<sup>7168</sup> aquello Cortés le oyó, le dijo muy enojado<sup>7169</sup> que era muy mal hecho e gran desatino,<sup>7170</sup> e que plugiera a Dios que el Montezuma se hobiera soltado e que tal cosa no la oyera a sus<sup>7171</sup> oídos. E así le dejó, que no le habló más en ello. También dijo el mismo Pedro de Alvarado<sup>7172</sup> que cuando andaba con ellos en aquella guerra que mandó poner a un tiro, que estaba cebado, fuego, el cual tenía una pelota<sup>7173</sup> e muchos perdigones, e que como venían muchos escuadrones de indios a le quemar los aposentos, que salió a pelear con ellos e que mandó poner fuego al tiro, e que no salió. Y desde<sup>7174</sup> hizo una arremetida contra los escuadrones que le daban guerra y cargaban muchos<sup>7175</sup> indios sobre él, e que venía retrayéndose a la fuerza e aposento, e que entonces, sin poner fuego al tiro, salió la pelota y los perdigones y mató muchos indios, y que si aquello no acaesciera, que los enemigos les<sup>7176</sup> mataran a todos, como en aquella vez les<sup>7177</sup> llevaron dos de sus soldados vivos.

---

<sup>7162</sup> <\Cortés>

<sup>7163</sup> sus fiestas. Y respondió <-el Pedro de Alvarado> que sabía muy ciertamente que en acabando las fiestas *G* : sus fiestas *M*

<sup>7164</sup> <-y esto> <\y todo>

<sup>7165</sup> <-os> <\-la> <\le> *G* : os *M*

<sup>7166</sup> el areito y bailes. Dijo *G* : areito, bailes. E dijo *M*

<sup>7167</sup> es<+t>o

<sup>7168</sup> desde *G* : como *M*

<sup>7169</sup> <\muy enojado>

<sup>7170</sup> <\e gran desatino> <\-e poca verdad> *G* : y grande desatino y poca verdad *M*

<sup>7171</sup> a sus *G* : sus *M*

<sup>7172</sup> También <-yo quiero decir que decía el Pedro de Alvarado que cuando peleaban los indios mexicanos con él, que dijeron muchos dellos que una gran tesleciguata, que es gran señora, que era otra como la que estaba en su gran cu, les echaba tierra en los ojos y les cegaba, y que un gran teule que andaba en un caballo blanco les hacía mucho más daño, y que si por ellos no fuera, que les mataran a todos; e que aquello dizque se lo dijeron al gran Montezuma sus principales. Y si aquello fue así, grandísimos milagros son, e de continuo hemos de dar gracias a Dios e a la Virgen Santa María Nuestra Señora, su bendita madre, que en todo nos socorre, e al bienaventurado señor Santiago> dijo el mismo Pedro <\de> Alvarado *G* : También yo quiero decir que decía el Pedro de Alvarado que cuando peleaban los indios mexicanos con él, que dijeron muchos dellos que una gran tteciciguata, que es gran señora, que era otra como la que estaba en su gran cu, les echaba tierra en los ojos y les cegaba, y que un gran teule que andaba en un caballo blanco les hacía mucho más daño, y que si por ellos no fuera, que les mataran a todos; e que aquello dizque se lo dijeron al gran Montezuma sus principales. Y si aquello fue así, grandísimos milagros son, e de continuo hemos de dar gracias a Dios e a la Virgen Santa María Nuestra Señora, su bendita madre, que en todo nos socorre, y al bienaventurado señor Santiago. También dijo el mismo Pedro de Alvarado *M*

<sup>7173</sup> <-que tiramos un tiro con él> <\mandó poner a un tiro que estaba cebado, fuego, el cual tenía> una pelota *G* : mandó poner a un tiro que estaba cebado, fuego, con una pelota *M*

<sup>7174</sup> desde *G* : que *M*

<sup>7175</sup> <-en los>

<sup>7176</sup> les *G* : los *M*

<sup>7177</sup> les *G* : le *M*

Otra cosa dijo el Pedro de Alvarado, y esta sola cosa<sup>7178</sup> la dijeron otros soldados, que las demas pláticas<sup>7179</sup> sólo el Pedro de Alvarado lo contaba,<sup>7180</sup> y es que no tenían agua<sup>7181</sup> para beber, y cavaron en el patio e hicieron un pozo y sacaron agua dulce, siendo todo<sup>7182</sup> salado también; todo fue muchos bienes que Nuestro Señor Dios nos hacía.<sup>7183</sup> E a esto del agua digo yo que en México estaba una fuente que muchas veces, e todas las más, manaba e tenía agua algo dulce.<sup>7184</sup> [111r] Estas cosas y otras sé decir, que lo oí a personas de fe y creer<sup>7185</sup> que se hallaron con el Pedro de Alvarado cuando aquello pasó.<sup>7186</sup> Y dejallo he aquí. Y diré la gran guerra que luego nos dieron, y es desta manera.

---

7178 <el Pedro de Alvarado>, y en esta sola <cosa>

7179 <pláticas>

7180 <lo contaba>

7181 tenían agua *G* : tenía agua algo dulce *M*

7182 <todo>

7183 <-a la continua>

7184 <e todas las más, manaba e> tenía agua algo dulce; <-que lo demás que dicen algunas personas <-especial el obispo Casas> que el Pedro de Alvarado, por cobdicia de haber mucho oro y joyas de gran valor con que bailaban los indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiciese, puesto que lo dice el obispo fray Bartolomé de las Casas, aquello y otras cosas que nunca pasaron, sino que verdaderamente dio en ellos por metelles temor, e que con aquellos males que les hizo tuvieran hartos que curar y llorar en ellos, porque no le viniesen a dar guerra; y como dicen que quien acomete vence, y fue mucho peor, según pareció. Y también supimos, de mucha verdad, que tal guerra nunca el Montezuma mandó dar, e que cuando combatían al Pedro de Alvarado, que el Montezuma les mandaba a los suyos que no lo hiciesen. E que le respondían los suyos que ya no era de sufrir tenelle preso y, estando bailando, illes a matar, como fueron; y que les habían de sacar de allí y matar a todos los teules que le defendían> *G* : y todas las más manaban agua algo dulce; que lo demás que dicen algunas personas que el Pedro de Alvarado, por codicia de haber mucho oro y joyas de gran valor con que bailaban los indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo ni nunca tal oí, ni es de creer que tal hiciese, puesto que lo dice el obispo fray Bartolomé de las Casas, aquello y otras cosas que nunca pasaron, sino que verdaderamente dio en ellos por meterles temor, e que con aquellos males que les hizo tuvieran hartos que curar y llorar en ellos, porque no le viniesen a dar guerra; y como dicen que quien acomete vence, y fue muy peor, según pareció. Y también supimos, de mucha verdad, que tal guerra nunca el Montezuma mandó dar, e que cuando combatían al Pedro de Alvarado, que el Montezuma les mandaba a los suyos que no lo hiciesen, y que le respondían que ya no era de sufrir tenerle preso y, estando bailando, irles a matar, como fueron; y que le habían de sacar de allí y matar a todos los teules que le defendían *M*

7185 de fe y creer *G* : de fe *M*

7186 <que se hallaron con el Pedro de Alvarado cuando aquello pasó>

## CAPÍTULO CXXVI<sup>7187</sup>

*Cómo nos dieron guerra en México<sup>7188</sup> y los combates que nos daban, y otras cosas que pasaron*

Como Cortés vio que en Tezcuco no nos<sup>7189</sup> habían hecho ningún rescibimiento ni aun dado de comer sino mal y por mal cabo, y que no hallamos<sup>7190</sup> principales con quien hablar y lo vio todo remontado<sup>7191</sup> y de mal arte y, venido a México, lo mismo, y vio que no hacían tianguez, sino todo levantado, e oyó al Pedro de Alvarado de la manera y desconcierto con que les fue a dar guerra. Y paresce ser había dicho Cortés en el camino a los capitanes de Narváez,<sup>7192</sup> alabándose de sí mismo, el gran acato y mando que tenía e que por los caminos<sup>7193</sup> le saldrían a rescibir y hacer fiestas e le darían oro,<sup>7194</sup> y que en México mandaba tan asolutamente así al gran Montezuma como a todos sus capitanes, e que le darían presentes de oro como solían. Y viendo que todo estaba muy al contrario de sus pensamientos, que aun de comer no nos daban, estaba muy airado y soberbio con la mucha gente de españoles que traía,<sup>7195</sup> y muy triste y mohíno.

Y en este instante envió el gran Montezuma dos de sus principales a rogar a nuestro Cortés que le fuese a ver, que le quería hablar, y la respuesta que les dio dijo:<sup>7196</sup> "Vaya para perro, que aun tianguez no quiere hacer, ni de comer no nos manda dar".<sup>7197</sup> Y entonces, como aquello le oyeron a Cortés nuestros capitanes, que fue Juan Velázquez de León y Cristóbal de Olí e Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, dijeron:<sup>7198</sup> "Señor, temple su ira, y mire cuánto bien y honra nos ha hecho este rey destas tierras,<sup>7199</sup> que es tan bueno, que si por él no fuese, ya fuéramos muertos y nos habrían comido. E mire que hasta las hijas le ha<sup>7200</sup> dado". Y como esto oyó Cortés, se indinó más de las palabras que le dijeron, como parescían de reprehensión, e dijo: "¿Qué cumplimiento he<sup>7201</sup> yo de tener con un perro que se hacía con Narváez secretamente, e agora veis que aun de comer no nos da?" Y dijeron nuestros capitanes: "Esto<sup>7202</sup> nos paresce que debe hacer, y es buen consejo".<sup>7203</sup>

Y como Cortés tenía allí en México tantos españoles, así de los nuestros como de los de Narváez, no se<sup>7204</sup> daba nada por cosa ninguna e hablaba tan airado y descomedido.<sup>7205</sup> Por manera que tornó a hablar a los principales que dijese a su señor Montezuma que luego mande<sup>7206</sup> hacer tianguez e mercados;<sup>7207</sup> si no, que hará e que

<sup>7187</sup> CXXVI G : CXXVIII <124> A

<sup>7188</sup> <en México>

<sup>7189</sup> en <-es> Tezcuco <-no ha> <no nos>

<sup>7190</sup> hall<-ó+amos>

<sup>7191</sup> remontado] : remotado G : rematado M [*como en el anterior capítulo; M lee mal*]

<sup>7192</sup> capitanes de Narváez G : capitanes M

<sup>7193</sup> los caminos G : los pueblos e caminos M

<sup>7194</sup> hacer fiestas <le le darían oro> G : hacer fiestas M

<sup>7195</sup> <con la mucha gente de españoles que traía>

<sup>7196</sup> les dio dijo G : le dio fue M

<sup>7197</sup> no nos manda dar <\ni hacer mercados (...)> G : nos mandar dar M

<sup>7198</sup> <-a Cortés>

<sup>7199</sup> <destas tierras>

<sup>7200</sup> ha G : han M

<sup>7201</sup> <-tengo> he G : tengo M

<sup>7202</sup> <-esto> <nuestros capitanes: Esto>

<sup>7203</sup> <y es buen consejo> <\y es buen consejo>

<sup>7204</sup> se G : se le M

<sup>7205</sup> <y descomedido>

<sup>7206</sup> mande G : mandase M

<sup>7207</sup> <e mercados>



acontescerá. Y los principales bien entendieron las palabras injuriosas que Cortés dijo de su señor, y aun también la reprehensión que nuestros capitanes dieron a Cortés sobre ello, porque bien los conocían que habían sido los que solían tener en guarda a su señor y sabían que eran grandes servidores de su Montezuma. Y segund y de la manera que lo entendieron, se lo dijeron al Montezuma; y de enojo, o porque ya estaba concertado que nos diesen [111v] guerra, no tardó un cuarto de hora<sup>7208</sup> que vino un soldado a gran priesa, muy mal herido, que venía de un pueblo que está junto a México que se dice Tacuba, y traía unas indias que eran de Cortés, e la una hija del Montezuma,<sup>7209</sup> que parece ser las dejó a guardar allí al señor de Tacuba, que eran sus parientas<sup>7210</sup> del mismo señor cuando fuemos a lo de Narváez.<sup>7211</sup> Y dijo aquel soldado que estaba toda la cibdad y camino por donde venía lleno de gente de guerra, con todo género de armas, y que le quitaron las indias que traía y le dieron dos heridas, y que si no se las soltara, que le tenían ya asido para le meter en una canoa y llevarle a sacrificar, y habían deshecho una puente. Y desde aquello oyó Cortés e algunos de nosotros, ciertamente nos pesó mucho, porque bien entendido teníamos los que solíamos batallar con indios la mucha multitud que dellos se suelen<sup>7212</sup> juntar e que,<sup>7213</sup> por bien que peleásemos y aunque más soldados trujésemos agora, que habíamos de pasar gran riesgo de nuestras vidas y hambres y trabajos, especialmente estando en tan fuerte cibdad.

Pasemos adelante. Y digamos que luego Cortés mandó<sup>7214</sup> a un capitán que se decía<sup>7215</sup> Diego de Ordás que fuese con cuatrocientos soldados, e entre ellos, los más ballesteros y escopeteros, y algunos de caballo,<sup>7216</sup> e que mirase qué era aquello que decía el soldado que había venido<sup>7217</sup> herido y trajo las nuevas, e que si viese que sin guerra e ruido<sup>7218</sup> se pudiese apaciguar, lo pacificase. Y como fue el Diego de Ordás de la manera que le fue mandado con sus cuatrocientos soldados, aún no hobo bien llegado a media calle por donde iba, cuando le salen tantos escuadrones mexicanos de guerra y otros muchos que estaban en las azoteas, y le<sup>7219</sup> dieron tan grandes combates, que le mataron a las primeras arremetidas diez y ocho<sup>7220</sup> soldados, y a todos los más hirieron, y al mismo Diego de Ordás le dieron tres<sup>7221</sup> heridas. Por manera que no pudo pasar un paso adelante, sino volverse poco a poco al aposento,<sup>7222</sup> y al retraer, le mataron a otro<sup>7223</sup> buen soldado que se decía Liscano,<sup>7224</sup> que con un montante había hecho cosas de muy esforzado varón. Y en aquel instante, si muchos escuadrones salieron al Diego de Ordás, muchos más vinieron a nuestros aposentos, y tiran tanta vara y piedras con ondas y flecha,<sup>7225</sup> que nos hirieron de aquella vez sobre cuarenta y seis de los nuestros, y doce<sup>7226</sup> murieron de las heridas.

7208 <-mucho> <\un cuarto de hora>

7209 <\e la una hija del Montezuma>

7210 <\-el C.>

7211 <\cuando fuemos a lo de Narváez>

7212 <\suelen>

7213 e que *G* : que *M*

7214 Cortés mandó *G* : mandó *M*

7215 <-a> <\a un capitán que se decía>

7216 caballo *G* : a caballo *M*

7217 <-que vino> <\que había venido>

7218 <-escándalo> <\guerra e ruido>

7219 le *G* : les *M*

7220 <-cuatro> <-ocho> <\diez y ocho> *G* : ocho *M*

7221 <-do> <\tres>

7222 <\al aposento>

7223 mataron a <-un> <\otro> *G* : mataron otro *M*

7224 L<-u>is Cano

7225 piedras con ondas y flecha *G* : piedra con ondas y flechas *M*

7226 <-tres> <-ocho> <\doce>

Y estaban tantos guerreros<sup>7227</sup> sobre nosotros, que el Diego de Ordás, que se venía retrayendo, no podía llegar a los aposentos por la mucha guerra que le daban, unos por detrás y otros por delante y otros desde las azoteas. Pues quizá aprovechaba mucho nuestros tiros ni escopetas<sup>7228</sup> ni ballestas ni lanzas ni estocadas que les dábamos, ni nuestro buen pelear, que aunque les matábamos y heríamos muchos dellos, por las puntas de las espadas y lanzas<sup>7229</sup> se nos metían; con todo esto, cerraban sus escuadrones, y no perdían punto de su buen pelear, ni les podíamos apartar de nosotros. Y en fin, con los tiros y escopetas y ballestas y el mal que les hacíamos de estocadas, tuvo tiempo de se entrar el Ordás<sup>7230</sup> en el aposento, que hasta entonces,<sup>7231</sup> aunque quería, no podía pasar,<sup>7232</sup> y con sus soldados bien heridos y catorce<sup>7233</sup> menos, y todavía no cesaban muchos escuadrones de nos dar guerra y decirnos que éramos como mujeres, y nos llamaban de bellacos<sup>7234</sup> e otros vituperios. E aun no ha sido nada todo el daño que nos han hecho hasta agora, a lo que después hicieron. Y es que tuvieron tanto atrevimiento, que unos dándonos guerra por unas partes<sup>7235</sup> y otros por otra, entraron a ponernos [112r] fuego en nuestros aposentos, que no nos podíamos valer con el humo y fuego, hasta que se puso remedio con<sup>7236</sup> derrocar sobre él mucha tierra e atajar otras salas por donde venía el fuego, que verdaderamente allí dentro creyeron de nos quemar vivos.

Y duraron estos combates todo el día, y aun la noche tantos escuadrones dellos,<sup>7237</sup> y tiraban varas y piedras y flechas a bulto e piedra perdida, que de lo del día y lo de entonces estaban<sup>7238</sup> todos aquellos patios y suelos<sup>7239</sup> hechos parvas dellos. Pues nosotros aquella noche en curar heridos y en poner remedio en los portillos que habían hecho y en apercebirnos para otro día, en esto se pasó. Pues desde que amanesció, acordó nuestro capitán que con todos los nuestros y los de Narváez saliésemos a pelear con ellos, y que llevásemos tiros y escopetas y ballestas, y procurásemos de los vencer, al de menos<sup>7240</sup> que sintiesen más nuestras fuerzas y esfuerzo mejor<sup>7241</sup> que el día pasado. Y digo que si nosotros teníamos hecho aquel concierto, que los mexicanos tenían concertado lo mismo, y peleábamos muy bien; mas ellos estaban tan fuertes y tenían tantos escuadrones, que se remudaban de rato en rato,<sup>7242</sup> que, aunque estuvieran allí diez mil Éctores troyanos y otros tantos Roldanes, no les pudieran entrar.

Porque ¡sabello agora yo aquí decir cómo pasó y vimos el<sup>7243</sup> tesón en el pelear! Digo que no lo sé escrebir, porque ni aprovechaban tiros ni escopetas ni ballestas ni apechugar con ellos, ni matalles treinta ni cuarenta de cada vez que arremetíamos, que

<sup>7227</sup> tantos guerreros *G* : tantos *M*

<sup>7228</sup> aprovechaba mucho nuestros tiros ni escopetas *G* : aprovechaban mucho nuestros tiros y escopetas *M*

<sup>7229</sup> espadas y lanzas *G* : picas y lanzas *M*

<sup>7230</sup> hacíamos <-con ellas, entró Ordás> <de estocadas, tuvo tiempo de se entrar el Ordás> *G* : de estocadas, tuvo lugar el Ordás de entrar *M*

<sup>7231</sup> <-y>

<sup>7232</sup> <\pasar>

<sup>7233</sup> <-cuatro> <-cinco> <\catorce> *G* : veinte y tres *M*

<sup>7234</sup> de bellacos *G* : bellacos *M*

<sup>7235</sup> unas partes *G* : una parte *M*

<sup>7236</sup> con *G* : en *M*

<sup>7237</sup> <-hasta> <\y aun> la noche <-y aun de noche estaban sobre nosotros>, tantos escuadrones dellos, *G* : y aun de noche estaban sobre nosotros, tantos escuadrones *M*

<sup>7238</sup> <\piedra perdida> <-tiraban> que de lo del día y lo de entonces <\estaban> *G* : piedra perdida, que entonces estaban *M*

<sup>7239</sup> <-estaban>

<sup>7240</sup> al de menos *G* : a lo menos *M*

<sup>7241</sup> <\mejor>

<sup>7242</sup> <\que se remudaban de rato en rato> *G* : que se mudaban de rato en rato *M*

<sup>7243</sup> y <-los> vimos el *G* : y vimos este *M*

tan enteros y con más vigor peleaban que al principio. Y si algunas veces les íbamos ganando alguna poca de tierra o parte de calle, hacían<sup>7244</sup> que se retraían: era para que les siguiésemos por apartarnos de nuestra fuerza y aposento, para dar mas a su salvo<sup>7245</sup> en nosotros, creyendo que no volveríamos con las vidas a los aposentos, porque al retraernos hacían mucho mal. Pues para pasar a quemalles las casas, ya he dicho, en el capítulo que dello habla,<sup>7246</sup> que de casa a casa tenían una puente de madera levadiza; alzábanla y no podíamos pasar sino por agua muy honda. Pues desde las azoteas, los cantos y piedras<sup>7247</sup> no lo podíamos sufrir. Por manera que nos maltrataban y herían muchos de los nuestros. E no sé yo para qué lo escribo así tan tibiamente, porque unos tres o cuatro soldados que se habían hallado en Italia que allí estaban con nosotros juraron muchas veces a Dios que guerras tan bravosas jamás habían visto, en algunas que se habían hallado entre cristianos y contra la artillería del rey de Francia, ni del gran Turco; ni gente como aquellos indios, con tanto ánimo cerrar los escuadrones vieron, y porque decían otras muchas cosas y causas que daban a ello, como adelante verán.<sup>7248</sup>

Y quedarse aquí. Y diré cómo con harto trabajo nos retrujimos a nuestros aposentos, y todavía muchos escuadrones de guerreros sobre nosotros, con grandes gritos e silbos y trompetillas y atambores, llamándonos de bellacos y para poco, que no osábamos atenderles<sup>7249</sup> todo el día en batalla, sino volvernos retrayendo. Aquel día mataron otros diez o doce<sup>7250</sup> soldados, y todos volvimos bien heridos. Y lo que pasó de la noche fue en concertar para<sup>7251</sup> de ahí a dos días saliésemos todos los soldados<sup>7252</sup> cuantos sanos había en todo el real, y con cuatro ingenios a manera de torres, que se hicieron de madera bien recios, en que pudiesen ir debajo de cualquiera dellos veinte [112v] y cinco hombres, y llevaban sus ventanillas y agujeros<sup>7253</sup> en ellos para ir los tiros, y también iban escopeteros y ballesteros, y junto con ellos habíamos de ir otros soldados escopeteros y ballesteros, y los tiros y todos los demás y los de<sup>7254</sup> a caballo hacer algunas arremetidas. Y hecho este concierto, como estuvimos aquel día que entendíamos en la obra y en fortalecer<sup>7255</sup> muchos portillos que nos tenían hechos, no salimos a pelear aquel día.<sup>7256</sup> No sé como lo diga: e los grandes<sup>7257</sup> escuadrones de guerreros que nos vinieron<sup>7258</sup> a los aposentos a dar guerra, no solamente por diez o doce partes, sino por más de veinte, porque en todos<sup>7259</sup> estábamos repartidos, y en otras muchas<sup>7260</sup> partes.

Y entretanto que los adobamos y fortalecíamos<sup>7261</sup> como dicho tengo, otros muchos escuadrones procuraban<sup>7262</sup> entrarnos en los aposentos a escala vista, que ni por<sup>7263</sup> tiros ni

7244 hacían *G* : y hacían *M*

7245 <-saber> <\salvo>

7246 <en el capítulo que dello habla>

7247 piedras <-e varas> *G* : piedras y varas *M*

7248 <-diré> <\verán>

7249 osábamos aten<+d>elles *G* : sabíamos atenerles *M*

7250 <-perdimos> <\mataron> otros <-cinco> <\diez o doce> *G* : mataron diez o doce *M*

7251 para *G* : para que *M*

7252 <-los soldados>

7253 ventanillas y agujeros *G* : ventanillas *M*

7254 <los> demás y los de *G* : los demás de *M*

7255 en fortalecer *G* : fortalecer *M*

7256 <aquel día>

7257 <-agora que> <\e los> grandes *G* : los grandes *M*

7258 <que> nos <-venían> <\vinieron>

7259 todos *G* : todo *M*

7260 <y> en <\otras> muchas *G* : y otros en muchas *M*

7261 <-fuimos> <\los adobamos e fortalecíamos> *G* : los adobábamos y fortalecíamos *M*

7262 procuraban *G* : procuraron *M*

7263 ni por *G* : por *M*

ballestas ni escopetas ni por muchas arremetidas y estocadas<sup>7264</sup> les podían retraer. Pues lo que decían<sup>7265</sup> que en aquel día no habían<sup>7266</sup> de quedar ninguno de nosotros y que habían de sacrificar a sus dioses nuestros corazones y sangre, y con las piernas y brazos que bien tendrían para hacer hartazgas y fiestas, y que los cuerpos echarían a los tigres y leones y víboras y culebras que tienen encerrados, que se harten dellos; e que a aquel efeto ha dos días que mandaron que no les diesen de comer; y que el oro que teníamos que habríamos mal gozo dél, y de todas las mantas. Y a los de Tascala que con nosotros estaban les<sup>7267</sup> decían que los<sup>7268</sup> meterían en jaulas a engordar e que poco a poco harían sus sacrificios con sus cuerpos. Y muy afetuosamente decían<sup>7269</sup> que les diésemos su gran señor Montezuma, y decían otras cosas. Y de noche<sup>7270</sup> ansimismo siempre muchos silbos y voces y rociadas de vara y piedra y flecha. Y desde<sup>7271</sup> amanesció, después de nos encomendar a Dios, salimos de nuestros aposentos con<sup>7272</sup> nuestras torres, que me parece a mí<sup>7273</sup> que en otras partes donde me he hallado en guerras, en cosas que han sido menester, las llaman buros y mantas. Y con los tiros y escopetas y ballestas delante, y los de caballo<sup>7274</sup> haciendo algunas arremetidas, e, como<sup>7275</sup> he dicho, aunque les matábamos muchos dellos, no aprovechaba cosa para les hacer volver las espaldas, sino que, si<sup>7276</sup> muy bravamente habían peleado los dos<sup>7277</sup> días pasados, muy mas fuertes<sup>7278</sup> e con mayores fuerzas y escuadrones estaban este día. Y todavía determinamos que, aunque a todos costase la vida, de ir con nuestras torres e ingenios hasta el gran cu del Huichilobos.

No digo por estenso<sup>7279</sup> los grandes combates que en una casa fuerte nos dieron, ni diré cómo los caballos<sup>7280</sup> los herían, ni nos aprovechábamos<sup>7281</sup> dellos, porque, aunque arremetían a los escuadrones para rompellos, tirábanles tanta flecha y vara y piedra, que no se podían valer, por bien armados que estaban. Y si los iban alcanzando,<sup>7282</sup> luego se dejaban caer los mexicanos a su salvo en las acequias y laguna, donde tenían hechos otros mamparos<sup>7283</sup> para los de caballo,<sup>7284</sup> y estaban otros muchos indios con lanzas muy largas para acabar de matarlos;<sup>7285</sup> así que no aprovechaba cosa ninguna.<sup>7286</sup> Pues apartarnos a quemar ni<sup>7287</sup> deshacer ninguna casa era por demás, porque, como he dicho, están todas en el agua, y de casa a casa una puente levadiza; pasalla a nado era cosa

---

7264 <y estocadas>

7265 <-con vit.>

7266 habían *G* : había *M*

7267 <les>

7268 los *G* : les *M*

7269 <-Y sobre todo> <\Y muy afetuosamente decían> <-muy de veras>

7270 <\-estaban> (...) de noche <\-estaban>

7271 desde *G* : cuando *M*

7272 <e+co>n

7273 <a mí>

7274 caballo *G* : a caballo *M*

7275 <-e yendo> <\e, como>

7276 si *G* : si siempre *M*

7277 dos *G* : doce *M*

7278 <-bravos> <\fuertes>

7279 <por estenso>

7280 diré <-muy por estenso> cómo los caballos <-nos>

7281 <nos aprovechába<+mos>

7282 <-y>

7283 mamparos *G* : reparos *M*

7284 <para los de caballo>

7285 <-caballos>

7286 ninguna *G* : ninguna dellos *M*

7287 ni *G* : ni a *M*

muy peligrosa, porque desde las azoteas tenían<sup>7288</sup> tanta piedra e cantos y mamparos,<sup>7289</sup> que era cosa perdida ponernos en ello. Y demás desto, en algunas [113r] casas que les poníamos<sup>7290</sup> fuego, tardaba una casa en se quemar un día entero, y no se podía pegar fuego de una casa a otra: lo uno, estar apartadas una de otra e el agua en medio, y lo otro, ser<sup>7291</sup> de azoteas. Ansí que eran por demas nuestros trabajos en aventurar<sup>7292</sup> nuestras personas en aquello. Por manera que fuimos hasta el gran<sup>7293</sup> cu de sus ídolos,<sup>7294</sup> y luego, de repente, suben en él más de cuatro mil mexicanos, sin otras capitanías que en ellos estaban,<sup>7295</sup> con grandes lanzas e piedra e vara, y se ponen en defensa. Y nos resistieron la subida un buen rato, que no bastaban las torres ni los tiros ni ballestas ni escopetas ni los de caballo, porque, aunque querían arremeter los caballos,<sup>7296</sup> había unas losas muy grandes empedrando todo el patio, que se iban a los caballos pies<sup>7297</sup> y manos, y eran tan lisas, que caían. E como desde las gradas del alto cu nos defendían el paso, e a un lado y a otro<sup>7298</sup> teníamos tantos contrarios, y aunque<sup>7299</sup> nuestros tiros llevaban diez o quince<sup>7300</sup> dellos e a estocadas e arremetidas matábamos otros muchos, cargaba<sup>7301</sup> tanta gente, que no les podíamos subir al alto cu. Y con gran concierto tornamos a porfiar sin llevar las torres, porque ya estaban desbaratadas, y les subimos arriba.

Aquí se mostró Cortés<sup>7302</sup> muy varón, como siempre lo fue.<sup>7303</sup> ¡Oh, qué pelear y fuerte batalla que aquí tuvimos! Era cosa de notar<sup>7304</sup> vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas, y otros muertos.<sup>7305</sup> Y quiso Nuestro Señor que llegamos adonde solíamos tener la imagen de Nuestra Señora, y no la hallamos, que pareció, según supimos, que el gran Montezuma tenía devoción en ella<sup>7306</sup> y la mandó guardar, y pusimos fuego a sus ídolos y se quemó un buen pedazo<sup>7307</sup> de la sala con los ídolos<sup>7308</sup> Huichilobos e Tezcatepuca.<sup>7309</sup> Entonces, ya hecho esto, estando que estábamos unos<sup>7310</sup> peleando e otros poniendo el fuego, como dicho tengo, ver los papas que estaban en este gran cu, y sobre tres o cuatro mil indios, todos principales, ya que<sup>7311</sup> nos bajábamos, cuál nos hacían venir rodando seis gradas y aun diez<sup>7312</sup> abajo. E hay tanto que decir de otros escuadrones

7288 tenían *G* : tiraban *M*

7289 cantos y mamparos *G* : cantos *M*

7290 ponía<n+mos>

7291 estar apartadas una de otra <e el agua en medio>, y lo otro, ser *G* : por estar apartadas la una de otra el agua en medio, y lo otro, por ser *M*

7292 <-arriscar> <\aventurar\>

7293 hasta el gran *G* : al gran *M*

7294 <-dioses> <\ídolos>

7295 <\sin otras capitanías que en ellos estaban>

7296 <\los caballos>

7297 pies *G* : los pies *M*

7298 a otro *G* : otro *M*

7299 y <aunque> *G* : aunque *M*

7300 <-tiros>

7301 cargába<-mos>

7302 <-nuestro> <-como>

7303 <\como siempre lo fue>

7304 <-maravillas> <\notar>

7305 heridas <\-y que todos peleaban (...)> y otros muertos *G* : heridas, e más de cuarenta soldados muertos *M*

7306 devoción en ella *G* : o devoción en ella o miedo *M*

7307 se quem<ó+aron+ó> un <\buen> pedazo *G* : se quemó un pedazo *M*

7308 <-del> <\de la sala con los ídolos>

7309 e Tezcatepuca *A* : <e Tezcatép(...)> *G*

7310 <\unos>

7311 ya que *G* : y que *M*

7312 <-cuatro o> <\y aun diez>

que estaban en los petriles y concavidades del gran cu, tirándonos tanta vara y flecha,<sup>7313</sup> que así a unos escuadrones como a los otros no podíamos hacer cara;<sup>7314</sup> acordamos con mucho trabajo y riesgo de nuestras personas de<sup>7315</sup> nos volver a nuestros aposentos, los castillos deshechos, y todos heridos y diez e seis muertos.<sup>7316</sup> Y los indios siempre apretándonos y otros escuadrones por las espaldas, que a quien<sup>7317</sup> no nos vio, aunque aquí más claro lo diga, yo no lo sé senificar.<sup>7318</sup>

Pues aun no digo lo que hicieron los escuadrones mexicanos que estaban dando guerra en los aposentos en tanto que andábamos fuera, y la gran porfía y tesón que ponían de les entrar. En esta<sup>7319</sup> batalla prendimos dos papas principales, que Cortés nos mandó que los llevasen<sup>7320</sup> a buen recaudo. Muchas veces he visto pintada entre los mexicanos y tascaltecas esta batalla e<sup>7321</sup> subida que hicimos en este gran cu. Y tiénenlo por cosa muy heroica, que aunque nos pintan a todos nosotros muy heridos, corriendo sangre e muchos muertos,<sup>7322</sup> en retratos que tienen dello hechos, en mucho lo tienen esto de poner fuego al cu,<sup>7323</sup> y estar tanto guerrero guardándolo en<sup>7324</sup> los petriles y concavidades, y otros<sup>7325</sup> muchos indios abajo en el suelo, y patios llenos y en los lados y otros muchos, y deshechas<sup>7326</sup> nuestras torres, ¡cómo fue posible subille!

Dejemos de habíar de ello. E digamos cómo con gran trabajo tornamos a los aposentos, y si mucha gente nos fueron siguiendo y daban<sup>7327</sup> guerra, otros muchos estaban en los aposentos, que ya les tenían derrocadas unas paredes para entralles, y con nuestra llegada cesaron, mas no de manera que en tanto lo que quedó del día dejaban de tirar vara y piedra y flecha, y en la noche, grita y piedra y vara. Dejemos de su gran tesón y porfía, que siempre a la contina [113v] tenían destar sobre nuestros aposentos,<sup>7328</sup> como he dicho, e digamos que aquella noche se nos fue en curar heridos y enterrar los muertos<sup>7329</sup> y en aderezar para salir otro día a pelear, e en poner fuerzas e mamparos a las paredes que habían derrocado e a otros portillos que habían hecho, y tomar consejo cómo y de qué manera podríamos pelear sin que rescibiésemos tantos daños ni muertes; y en todo lo que platicamos no hallábamos remedio ninguno. Pues también quiero decir las maldiciones que los Narváez echaban a Cortés, y las palabras que decían, que renegaban dél y de la tierra y aun de Diego Velázquez que acá les envió, que bien pacíficos estaban en sus casas en la isla de Cuba, y estaban embelesados e sin sentido.<sup>7330</sup>

Volvamos a nuestra plática, que fue acordado de demandalles paces para salir de México. Y desde que amanesció, vienen muchos más escuadrones de guerreros, e vienen muy de hecho e nos cercan<sup>7331</sup> por todas partes los aposentos, y si mucha piedra y flecha

7313 tanta vara y flecha *G* : tantas varas y flechas *M*

7314 hacer cara *G* : hacer cara ni sustentarnos *M*

7315 y riesgo de nuestras personas de *A* : <-de> <y riesgo (...) personas de> *G*

7316 heridos y <-seis> <diez e seis> muertos *G* : heridos, y muertos cuarenta y seis *M*

7317 que <a> quien *G* : que quien *M*

7318 <\-bien> <-decir> <\senificar>

7319 entrar. En esta <-gran> *G* : entrar a quemarlos. En esta *M*

7320 llevase<-mos+n>

7321 batalla e ] <\batalla>

7322 <\muy heridos, corriendo sangre e muchos muertos>

7323 <\lo> tienen esto<a+o> <-subida> <de poner fuego al cu> <j2> <\-e quemalles sus ídolos>

7324 guardándol<a+o> e en *G* : guárdandolo *M*

7325 y otros *G* : otros *M*

7326 deshech<o+a>s

7327 fueron siguiendo y daban *A* : <\fueron si(...)> y daban *G* : fueron siguiendo y dando *M*

7328 nuestros aposentos *G* : nosotros *M*

7329 <y enterrar los muertos>

7330 <y estaban embelesados e sin sentido>

7331 <-y> <\e vienen> muy de hecho e nos cercan *G* : y muy de hecho nos cercan *M*

tiraban de antes, muchas<sup>7332</sup> más espesas y con mayores alaridos e silbos vinieron este día. E otros escuadrones por otras partes procuraban de nos entrar, que no aprovechaban tiros ni escopetas, y aunque<sup>7333</sup> les hacían harto mal. E viendo todo esto, acordó Cortés que el gran Montezuma les hablase desde una azotea y les dijese<sup>7334</sup> que cesasen las guerras, e que nos queríamos ir de su cibdad. Y cuando al gran Montezuma se lo fueron a decir de parte de Cortés, dicen que dijo con gran dolor:<sup>7335</sup> "¿Qué quiere ya de mí<sup>7336</sup> Malinche? Que yo no deseo vivir ni oílle,<sup>7337</sup> pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído". Y no quiso venir, y aun dicen que dijo que ya no le quería<sup>7338</sup> ver ni oír a él ni a sus falsas palabras ni promesas e mentiras.<sup>7339</sup> E fue el padre de la Merced e Cristóbal de Olí y le hablaron con mucho acato y palabras muy amorosas. E dijo el Montezuma:<sup>7340</sup> "Yo tengo creído que no aprovecharé cosa ninguna para que cese la guerra, porque ya tienen alzado otro señor e han propuesto de no os dejar salir de aquí con la vida, e, así, creo que todos vosotros habéis de morir".

Y volvamos a los<sup>7341</sup> grandes combates que nos daban. Que Montezuma se puso a un petril de una azotea con muchos de nuestros soldados que le guardaban y les comenzó a hablar<sup>7342</sup> con palabras muy amorosas<sup>7343</sup> que dejasen la guerra e que<sup>7344</sup> nos iríamos de México. Y muchos principales y capitanes mexicanos<sup>7345</sup> bien le conocieron y luego mandaron que callasen sus gentes<sup>7346</sup> y no tirasen varas ni piedras ni flechas, y cuatro dellos se llegaron en parte que el Montezuma<sup>7347</sup> les podía hablar, y ellos a él, y llorando le dijeron: "¡Oh, señor e nuestro gran señor, y cómo nos pesa de todo vuestro mal y daño y de vuestros hijos y parientes! Hacemos os saber que ya hemos levantado a un vuestro pariente<sup>7348</sup> por señor". E allí le nombró cómo se llamaba, que se decía Coadlavaca, señor de Iztapalapa, que no fue Guatémuz, el que luego<sup>7349</sup> fue señor. Y más dijeron: que la guerra que la habían de acabar e que tenían prometido a sus ídolos de no la<sup>7350</sup> dejar hasta que todos nosotros muriésemos, y que rogaban cada día a su Huichilobos y a Tezcatepuca que le guardase libre y sano de nuestro poder. E como saliese, como deseaban, que no le<sup>7351</sup> dejarían de tener muy mejor que de antes por señor, y que les perdonasen.<sup>7352</sup> Y no hobieron bien<sup>7353</sup> acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros que le arrodelaban, desde

7332 muchas *G* : mucho *M*

7333 y aunque *G* : aunque *M*

7334 dijese *G* : dijese *M*

7335 <con gran dolor>

7336 ya de mí *G* : de mí ya *M*

7337 <ni oílle>

7338 quería *G* : querían *M*

7339 <ni promesas e mentiras> *G* : ni promesas ni mentiras *M*

7340 dijo el Montezuma *G* : díjoles Montezuma *M*

7341 <e, así, creo que todos vosotros habéis de morir>. Y volvamos a los *G* : y, así, creo que todos vosotros habéis de morir en esta ciudad. Y volvamos a decir de los *M*

7342 hablar *G* : hablar a los suyos *M*

7343 <con palabras muy amorosas>

7344 e que *G* : que *M*

7345 principales y capitanes mexicanos *G* : principales mexicanos y capitanes *M*

7346 <sus gentes>

7347 <-a> llegaron en parte que el Montezuma *G* : allegaron en parte que Montezuma *M*

7348 pariente *G* : primo *M*

7349 el que luego *G* : el cual desde a dos meses *M*

7350 la *G* : lo *M*

7351 le *G* : lo *M*

7352 perdonasen *G* : perdonase *M*

7353 <bien>

vieron<sup>7354</sup> que entre tanto que hablaba con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento de le rodellar de presto, y le dieron tres pedradas,<sup>7355</sup> una en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna, y puesto que le rogaban se<sup>7356</sup> curase y comiese, y le decían sobre ello buenas palabras, no quiso, antes, cuando no nos catamos, vinieron a decir que era muerto. Y Cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados, y hombres hobo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, que fue tan llorado<sup>7357</sup> como si fuera nuestro padre, y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era. Y decían que había diez y siete años que reinaba [114r] e que fue el mejor<sup>7358</sup> rey que en México había habido, e que por su persona había vencido tres desafíos que tuvo sobre las tierras que sojuzgó. Pasemos adelante.<sup>7359</sup>

---

<sup>7354</sup> que le arrodaban, d<ic+es> que vieron *G* : e arrodaban, y como vieron *M*

<sup>7355</sup> <\un momento> del le rodellar <\de presto>, y le dieron tres pedradas *G* : un momento del rodellar, y le dieron tres pedradas, e un flechazo *M*

<sup>7356</sup> se *G* : que se *M*

<sup>7357</sup> fue tan llorado *G* : tan llorado fue *M*

<sup>7358</sup> <-el>

<sup>7359</sup> sojuzgó. <-E dejallo he aquí e pasemos adelante> <\Pasemos adelante> *G* : sojuzgó *M*



## CAPÍTULO CXXVII<sup>7360</sup>

*Desque<sup>7361</sup> fue muerto el gran Montezuma, acordó Cortés<sup>7362</sup> de hacello saber a sus capitanes y principales que nos daban guerra, y lo que más sobre ello pasó*

Pues como vimos a Montezuma que se había muerto, ya he dicho la tristeza que en todos nosotros hobo<sup>7363</sup> por ello, y aun al fraile de la Merced, que siempre estaba con él, se lo tuvimos a mal no le atraer<sup>7364</sup> a que se volviese cristiano, y él dio por descargo que no creyó que de aquellas heridas muriese, salvo que él<sup>7365</sup> debía de mandar que le pusiesen alguna cosa con que se pasmó.<sup>7366</sup> En fin de más razones, mandó Cortés a una papa e a un principal, de los que estaban presos, que soltamos para que<sup>7367</sup> fuese a decir al cacique que alzaron por señor, que se decía Coadlavaca, y a sus capitanes<sup>7368</sup> cómo el gran Montezuma era muerto, y que ellos le<sup>7369</sup> vieron morir, y de la manera que murió<sup>7370</sup> y heridas que le dieron los suyos. Y dijese cómo a todos nos pesaba dello, y que le enterrasen como a<sup>7371</sup> gran rey que era y que alzasen a su primo del Montezuma,<sup>7372</sup> que con nosotros estaba, por rey, pues le pertenecía de heredar, o a otros sus hijos,<sup>7373</sup> e que al que habían alzado por señor que no le venía por derecho. E que tratasen paces para salimos de México, que si no lo hacían, que agora<sup>7374</sup> que era muerto Montezuma, a quien teníamos respeto, e por su causa no les destruimos su cibdad, que saldríamos a dalles guerra e a quemalles todas las casas, y les haríamos mucho mal. Y porque lo vieses cómo era<sup>7375</sup> muerto al<sup>7376</sup> Montezuma, mandó a seis mexicanos muy principales y los demás papas<sup>7377</sup> que teníamos presos que los sacasen a cuestras y lo entregasen a los capitanes mexicanos y les dijese lo que el Montezuma<sup>7378</sup> mandó al tiempo que se quería morir, que aquellos que le llevaron a cuestras se hallaron presentes<sup>7379</sup> a su muerte. Y dijeron al Coadlavaca toda la verdad, cómo ellos propios le mataron de tres pedradas. Y desque<sup>7380</sup> así le vieron muerto, vimos que hicieron muy gran llanto, que bien oímos las gritas y aullidos que por él daban.

Y aun con todo esto no cesó la gran batería que siempre nos daban y era<sup>7381</sup> sobre nosotros de vara y piedra y flecha, y luego la encomenzaron muy mayor y con gran

---

<sup>7360</sup> CXXVII G : CXXV <125> A

<sup>7361</sup> <-Como Cortés> Desque

<sup>7362</sup> <\Cortés>

<sup>7363</sup> en todos nosotros hobo G : todos nosotros hubimos M

<sup>7364</sup> se lo tuvimos a mal no le atraer G : no le atraer M

<sup>7365</sup> él dio por descargo que no creyó que de aquellas heridas <-no> muriese, salvo que él G : de aquellas heridas, que él M

<sup>7366</sup> cosa con que se pasmó G : cosa M

<sup>7367</sup> <\que soltamos para que>

<sup>7368</sup> <-compañeros> <\capitanes>

<sup>7369</sup> le G : lo M

<sup>7370</sup> <\que murió>

<sup>7371</sup> como a G : como M

<sup>7372</sup> <-hijo> <\primo del Montezuma>

<sup>7373</sup> <-\hijos>

<sup>7374</sup> hacían, que agora G : hacían ahora M

<sup>7375</sup> <\cómo era>

<sup>7376</sup> al G : el M

<sup>7377</sup> los <\demás papas> G : los más papas M

<sup>7378</sup> el Montezuma G : Montezuma M

<sup>7379</sup> presentes G : presente M

<sup>7380</sup> pedradas. Y desque G : pedradas y un flechazo. Y cuando M

<sup>7381</sup> <\nos daban> y era<-n> G : que era M

braveza, y nos<sup>7382</sup> decían: "Agora pagaréis muy de verdad la muerte del nuestro rey y señor<sup>7383</sup> y el deshonor de nuestros ídolos; y las paces que nos enviáis a pedir, salí acá y concertaremos cómo y de qué manera han de ser". Y decían tantas palabras sobre ello y de otras cosas, que ya no se me acuerda, y las dejaré aquí de decir; y que ya tenían elegido un buen rey, y que no será del corazón<sup>7384</sup> tan flaco que le podáis engañar con palabras falsas,<sup>7385</sup> como fue a su buen Montezuma;<sup>7386</sup> y que del enterramiento que no tuviésemos<sup>7387</sup> cuidado, sino de nuestras vidas, que en dos días no quedarían ningunos de nosotros para que tales cosas les enviemos<sup>7388</sup> a decir. Y con estas pláticas, muy grandes gritas y silbos y rociadas de piedras y vara<sup>7389</sup> y flecha, y otros muchos escuadrones todavía procurando de poner fuego a muchas partes de nuestros aposentos.

Y desde<sup>7390</sup> aquello vio Cortés y todos nosotros, acordamos que para otro día saliésemos del real todos<sup>7391</sup> y diésemos por otra parte adonde había muchas casas en tierra firme, y que hiciésemos todo el mal que pudiésemos y fuésemos hacia la calzada, y que todos los de a caballo rompiesen con los escuadrones y los alanceasen o se echasen<sup>7392</sup> en la laguna, y aunque les matasen los caballos.<sup>7393</sup> Y esto se ordenó para si por ventura con el daño y muerte que les hiciésemos, cesarían<sup>7394</sup> la guerra y se trataría alguna manera de paz<sup>7395</sup> para salir libres, sin más muerte y daños.<sup>7396</sup> Y puesto que otro día lo hicimos todos muy varonilmente y matamos muchos contrarios y se quemaron obra de veinte casas y fuimos hasta cerca de<sup>7397</sup> tierra firme, todo fue nonada para el daño, [114v] así muertes como heridas que nos dieron, y no pudimos guardar<sup>7398</sup> ninguna puente, porque todas estaban medio quebradas. Y cargaron muchos mexicanos sobre nosotros, y tenían<sup>7399</sup> puestas albarradas e mamparos<sup>7400</sup> en parte adonde conocían que<sup>7401</sup> podían alcanzar los caballos. Por manera que si muchos trabajos teníamos hasta allí, muchos mayores tuvimos adelante. Y dejallo he aquí y volvamos a decir cómo<sup>7402</sup> acordamos salir de México. En esta entrada y salida que hicimos con los de caballo era<sup>7403</sup> un jueves; acuérdomé que iba allí Sandoval, y Lares el Buen Jinete y Gonzalo Domínguez, Juan Velázquez de León y Francisco de Morla y otros buenos hombres de a

7382 y nos *G* : nos *M*

7383 rey y señor *G* : rey *M*

7384 no será del corazón *G* : no era de corazón *M*

7385 <falsas>

7386 a su buen Montezuma; y que del *G* : al buen Montezuma; del *M*

7387 tuviese<n-mos> *G* : tuviesen *M*

7388 les envi<a+e>mos *G* : enviemos *M*

7389 piedras y vara *G* : piedras, vara *M*

7390 desde *G* : como *M*

7391 saliésemos del real todos *G* : salimos del real *M*

7392 se echasen *G* : echasen *M*

7393 <y aunque les matasen los caballos> *G* : aunque les matasen los caballos *M*

7394 cesarían *G* : cesaría *M*

7395 <de paz>

7396 <-de su cibdad>

7397 <cerca de>

7398 <daño> <-gran daño y> <-las> así muertes <-y> <como> heridas que nos dieron, y no pudimos guardar *G* : y muertes de más de veinte soldados y heridas que nos hicieron; y no pudimos ganarles *M*

7399 <tenían>

7400 <e mamparos>

7401 <-les>

7402 <-nuestros>

7403 <-hicieron los de caballo> <hicimos con los de caballo> era *G* : hicimos con los de a caballo, que era *M*

caballo de los nuestros,<sup>7404</sup> e de los de Narváez iban otros buenos jinetes, mas estaban espantados e temerosos, como no se habían hallado en guerras de indios.<sup>7405</sup>

---

7404 <\de los nuestros>

7405 <\iban otros buenos jinetes, mas estaban espantados e temerosos, como no se habían hallado en guerras de indios> *G* : asimismo iban otros buenos jinetes, mas estaban espantados e temerosos los de Narváez, como no se habían hallado en guerras de indios como nosotros, los de Cortés *M*

## CAPÍTULO CXXVIII<sup>7406</sup>

*Cómo acordamos de nos ir huyendo de México y lo que<sup>7407</sup> sobre ello se hizo*

Como víamos que cada día menguaban nuestras fuerzas,<sup>7408</sup> y las de los mexicanos crecían, e víamos muchos de los nuestros muertos<sup>7409</sup> y todos los más heridos, e que, aunque<sup>7410</sup> peleábamos muy como varones, no podíamos<sup>7411</sup> hacer retirar ni que se apartasen los muchos escuadrones que de día y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida e agua<sup>7412</sup> por el consiguiente; y el gran Montezuma muerto, las paces y treguas<sup>7413</sup> que les enviamos a demandar no las querían<sup>7414</sup> acetar. En fin, víamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes que estaban alzadas. Fue acordado por Cortés y por todos nuestros capitanes y soldados que de noche nos fuésemos, cuando viésemos que los escuadrones guerreros estaban<sup>7415</sup> más descuidados. Y para más les descuidar, aquella tarde les enviamos a decir con un papa de los que estaban presos, que era muy principal entre ellos, y con otros prisioneros que nos dejen ir en paz de ahí ocho días, y que les daríamos todo el oro, y esto por descuidarlos<sup>7416</sup> y salirnos aquella noche. Y demás desto, estaba con nosotros un soldado que se decía Botello, al parescer muy hombre<sup>7417</sup> de bien y latino, y había estado en Roma, y decían que era ingrumántico,<sup>7418</sup> otros decían que tenía familiar, algunos le llaman<sup>7419</sup> astrólogo; y este Botello había dicho cuatro días había que hallaba por sus suertes o<sup>7420</sup> astrologías que si aquella noche que venía no salíamos de México, que<sup>7421</sup> si más aguardábamos, que ninguno saldría<sup>7422</sup> con la vida, y aun había dicho otras veces que Cortés había de tener muchos trabajos o<sup>7423</sup> había de ser desposeído de su ser y honra, y que después había de volver a ser gran señor e ilustre, de muchas rentas; y decía otras muchas cosas.<sup>7424</sup>

Dejemos al Botello, que después tornaré a hablar en él, y diré cómo se dio luego orden que se hiciese de maderos y tablas<sup>7425</sup> muy recias una puente, que llevásemos para poner en las puentes que<sup>7426</sup> tenían quebradas, y para ponellas y llevallas<sup>7427</sup> y guardar el paso<sup>7428</sup> hasta que pasase todo el fardaje y el ejercito, señalaron cuatrocientos indios tascaltecas e ciento cincuenta soldados; para llevar el artillería señalaron asimismo

<sup>7406</sup> CXXVIII G : CXXVI <126> A

<sup>7407</sup> <-de> <\que>

<sup>7408</sup> víamos que cada día menguaban nuestras fuerzas G : vimos que cada día iban menguando M

<sup>7409</sup> <\muertos>

<sup>7410</sup> aunque A : anunque G

<sup>7411</sup> podíamos G : los podíamos M

<sup>7412</sup> y <\la> comida <\e agua>

<sup>7413</sup> paces y treguas G : paces M

<sup>7414</sup> qu<iere+ería>n G : quisieron M

<sup>7415</sup> est<uviese+aba>n G : estuviesen M

<sup>7416</sup> des<velalle+cuidarlo>s

<sup>7417</sup> <\hombre>

<sup>7418</sup> <-ni-> ingrumántico G : nigromántico M

<sup>7419</sup> <-les> <\le> llaman G : le llamaban M

<sup>7420</sup> o G : y M

<sup>7421</sup> que G : y M

<sup>7422</sup> ninguno saldría G : ningún soldado podría salir M

<sup>7423</sup> o G : y M

<sup>7424</sup> <\a ser> <-a señor muy> gran señor e ilustre, de muchas rentas; y decía otras muchas cosas G : gran señor, de mucha renta, y decía muchas cosas deste arte M

<sup>7425</sup> tablas G : ballestas M

<sup>7426</sup> <-nos>

<sup>7427</sup> ponellas y llevallas G : ponerla y llevarla M

<sup>7428</sup> paso A : pase G

docientos indios de Tascala e cincuenta soldados;<sup>7429</sup> y para que fuesen en la delantera<sup>7430</sup> peleando señalaron a Gonzalo de Sandoval y a Diego de Ordás e a Francisco de Saucedo<sup>7431</sup> y a Francisco de Lugo e una capitanía de cien soldados, mancebos sueltos, para que fuesen entremedias<sup>7432</sup> y acudiesen a la parte que más conviniese pelear.<sup>7433</sup> Señalaron a el mismo Cortés e Alonso de Ávila e Cristóbal de Olí y a otros capitanes que fuesen en medio; en la retaguarda<sup>7434</sup> a Pedro de Alvarado y a Juan Velázquez de León, y entremetidos en medio de los capitanes y soldados del Narváez,<sup>7435</sup> y para que llevasen a cargo los prisioneros y a doña Marina<sup>7436</sup> y doña<sup>7437</sup> Luisa, señalaron trecientos tascaltecas y treinta soldados. Pues hecho este concierto, ya era noche para<sup>7438</sup> sacar el oro y llevarlo o<sup>7439</sup> repartillo;<sup>7440</sup> mandó [115r] Cortés a su camarero que se decía Cristóbal de Guzmán y a otros soldados sus criados,<sup>7441</sup> que todo el oro y joyas y plata lo sacasen<sup>7442</sup> con muchos indios de Tascala, que para ello les dio, y lo pusieron en la sala. Y dijo a los oficiales del rey, que se decían<sup>7443</sup> Alonso de Dávila y Gonzalo Mejía, que pusiesen cobro en el oro de Su Majestad, y les dio<sup>7444</sup> siete caballos heridos y cojos y una yegua y muchos amigos tascaltecas, que fueron<sup>7445</sup> más de ochenta, y cargaron dello a bulto<sup>7446</sup> lo que más pudieron llevar, que estaban hechas barras muy anchas, como otras veces he dicho<sup>7447</sup> en el capítulo que dello habla, y quedaba mucho<sup>7448</sup> oro en la sala hecho montones.

<sup>7429</sup> el fardaje y <-e todo> <\y> el ejército, señalaron <-d+quatr>ocientos indios tascaltecas e <\ciento> cincuenta soldados <-e a mí con ellos para> <\-e a mí entre ellos, con ellos> <\para> <-otros> llevar el artillería señalaron <lasimismo> docientos <indios> de Tascala <\e cincuenta soldados> *G* : el fardaje y los de de a caballo y todo nuestro ejército, señalaron y mandaron a cuatrocientos indios tlascaltecas y ciento y cincuenta soldados, y para llevar el artillería señalaron doscientos y cincuenta indios talascaltecas y cincuenta *M*

<sup>7430</sup> <\-de a caballo>

<sup>7431</sup> y a Diego de Ordás e a Francisco de Saucedo *G* : de Acevedo el Pulido *M*

<sup>7432</sup> <\e una capitanía de cien soldados mancebos sueltos>, para *G* : y Francisco de Lugo e Andrés de Tapia; y todos estos capitanes, y otros ocho o nueve de los de Narváez, que aquí no nombro, y con ellos, para que les ayudasen, cien soldados mancebos sueltos, y para que fuesen entremedias del fardaje y naborías y prisioneros *M*

<sup>7433</sup> pelear *G* : de pelear *M*

<sup>7434</sup> y a otros capitanes <\que fuesen en medio> <-retaguarda>; en la <\retaguarda> *G* : e a Bernardino Vázquez de Tapia y a otros capitanes de los nuestros, que no me acuerdo ya sus nombres, con otros cincuenta soldados; y para la retaguardia *M*

<sup>7435</sup> Velázquez de León, y entremetidos en medio <-dellos> de los capitanes y soldados <-de los de<-l> Narváez *G* : Velázquez de León y a Pedro de Alvarado, con otros muchos de a caballo y más de cien soldaos, y todos los más de los de Narváez *M*

<sup>7436</sup> los prisioneros <-y los hijos de Montezuma> y a doña Marina <\-y doña Luisa>

<sup>7437</sup> doña *G* : a doña *M*

<sup>7438</sup> para *G* : y para *M*

<sup>7439</sup> o *G* : y *M*

<sup>7440</sup> Aquí empieza el folio 115; este y los dos siguientes son claramente posteriores.

<sup>7441</sup> otros soldados sus criados <-y paniaguados> *G* : otros sus criados *M*

<sup>7442</sup> sacasen *G* : sacasen de su aposento a la sala *M*

<sup>7443</sup> de Tascala, que para ello les dio, y lo pusieron en la sala. Y dijo a los oficiales del rey, que <-eran> <\se decían> *G* : de Tlascala. Y mandó a los oficiales del rey, que era en aquel tiempo *M*

<sup>7444</sup> cobro en el oro de Su Majestad, y les dio *G* : en cobro todo el oro de Su Majestad, y para que lo llevasen les dio *M*

<sup>7445</sup> amigos tascaltecas, que fueron *G* : indios tlascaltecas, que, según dijeron, fueron *M*

<sup>7446</sup> dello a bulto *G* : dello *M*

<sup>7447</sup> llevar <-la cuestras>, que estaban hechas <-unas> barras muy anchas, como otras veces he dicho *G* : llevar, que estaba hecho todo lo más dello en barras muy anchas y grandes, como dicho tengo *M*

<sup>7448</sup> mucho *G* : mucho más *M*

Entonces Cortés<sup>7449</sup> llamó a su secretario<sup>7450</sup> y a otros escribanos del rey y dijo: "Dame por testimonio que no puedo más hacer sobre este oro. Aquí teníamos en este aposento<sup>7451</sup> y sala sobre setecientos mil pesos de oro, y como habéis visto que no se puede pesar ni poner más en cobro,<sup>7452</sup> los soldados que quisieren sacar dello, desde aquí se lo doy, como ha de quedar perdido<sup>7453</sup> entre estos perros". Y desde aquello oyeron, muchos soldados de los de Narváez y algunos<sup>7454</sup> de los nuestros cargaron dello Yo digo que no tuve codicia, sino procurar de salvar la vida, mas no dejé de apañar de unas cazuelas que allí estaban unos cuatro chalchuis, que son piedras entre los indios muy presciadas,<sup>7455</sup> que de presto me eché en los pechos entre las armas, que me fueron después buenas<sup>7456</sup> para curar mis heridas y comer el valor dellas.

Pues de que<sup>7457</sup> supimos el concierto que Cortés había hecho de la manera que habíamos de salir e ir aquella noche a los puentes,<sup>7458</sup> y como hacía algo oscuro y había niebla y lloviznaba, antes<sup>7459</sup> de medianoche se comenzó a traer la puente y caminar el fardaje y los caballos y la yegua<sup>7460</sup> y los tascaltecas cargados con el oro; y de presto se puso la puente y pasó Cortés y los demás que consigo traía primero, y muchos de caballo.<sup>7461</sup> Y estando en esto, suenan las voces y cornetas<sup>7462</sup> y gritas y silbos de los mexicanos, y decían en su lengua a los del Tatelulco: "¡Salí<sup>7463</sup> presto con vuestras canoas, que se van los teules, y atajaldos, que no quede ninguno a vida!"<sup>7464</sup> Y cuando no me cato, vimos tantos<sup>7465</sup> escuadrones de guerreros sobre nosotros y toda la<sup>7466</sup> laguna cuajada de canoas, que no nos podíamos valer, y muchos de nuestros soldados ya habían pasado.<sup>7467</sup> Y estando desta manera, cargan<sup>7468</sup> tanta multitud de mexicanos a quitar la

7449 <-mand.>

7450 a su secretario *G* : su secretario, que se decía Pedro Hernández *M*

7451 sobre este oro. Aquí teníamos en este aposento *G* : sobre guardar este oro. Aquí tenemos en esta casa *M*

7452 pesos de oro, y como habéis visto que no se puede pesar ni poner más en cobro *G* : pesos por todo, y veis que no lo podemos pasar ni poner en cobro más de lo puesto *M*

7453 ha de quedar perdido *G* : se ha de quedar aquí perdido *M*

7454 algunos *G* : aun algunos *M*

7455 no tuve codicia sino procurar de salvar la vida, mas no dejé de apañar de unas cazuelas que allí estaban unos cuatro chalchuis, que son piedras entre los indios muy presciadas, *G* : nunca tuve codicia del oro, sino procurar salvar la vida (porque la teníamos en gran peligro), mas no dejé de apañar de una petaquilla que allí estaba cuatro chalchihuites, que son piedras muy presciadas entre los indios *M*

7456 en los pechos entre las armas, que me fueron después buenas *G* : entre los pechos entre las armas, y aun entonces Cortés mandó tomar la petaquilla con los chalchihuites que quedaban para que la guardase su mayordomo, y aun los cuatro chalchihuites que yo tomé, si no me los hubiera echado entre los pechos, me los demandara Cortés, los cuales me fueron muy buenos *M*

7457 el valor dellas. Pues de que *G* : el valor dellos. Volvamos a nuestro cuento: que desde *M*

7458 salir e ir aquella noche a los <-\\puen-> puentes *G* : salir y llevar la madera para las puentes *M*

7459 oscuro y había niebla y lloviznaba, antes *G* : oscuro, que había niebla y llovizna, y era antes *M*

7460 se comenzó a traer la puente y caminar el fardaje <-y artillería> y los caballos y <\\la> yegua *G* : comenzaron a traer la madera e puente y ponerla en el lugar que había de estar, y a caminar el fardaje y artillería y muchos de a caballo *M*

7461 los tascaltecas <\\cargados> con el oro; y de presto se puso la puente y pasó Cortés y los demás que consigo traía primero, y muchos de caballo *G* : los indios tlascaltecas con el oro; y después que se puso la puente, y pasaron todos así como venían, y pasó Sandoval e muchos de a caballo, también pasó Cortés con sus compañeros de a caballo tras de los primeros, y otros muchos soldados *M*

7462 voces y cornetas *G* : cornetas *M*

7463 en su lengua a los del Tatelulco: "¡salí *G* : en su lengua: "Taltelulco, Taltelulco, salid *M*

7464 y atajaldos, que no quede ninguno a vida *G* : y atajadlos en las puentes *M*

7465 tantos *A* : trantos *G*

7466 tod<o+a> <el+la>

7467 <-en salvo>

7468 cargan *G* : carga *M*

puesto y a herir y matar en los nuestros, que no se daban a manos.<sup>7469</sup> Y como la desdicha es mala en<sup>7470</sup> tales tiempos, ocurre un mal sobre otro: como llovía, resbalaron dos caballos y caen en la laguna.<sup>7471</sup> Y como aquello vimos yo y otros de los de Cortés, nos pusimos en salvo de esa parte de la puente, y cargaron tanto guerrero,<sup>7472</sup> que por bien que peleábamos, no se pudo más aprovechar de la puente.<sup>7473</sup> Por manera que en aquel paso y abertura de agua de presto<sup>7474</sup> se hinchó de caballos muertos y de indios e indias y naborías y fardaje y petacas. Y temiendo no nos acabasen de matar, tiramos por nuestra calzada adelante y hallamos muchos escuadrones que estaban aguardándonos con lanzas grandes, y nos decían palabras vituperiosas, y entre ellas decían: "¡Oh cuilones, y aun vivos quedáis!" Y a estocadas y cuchilladas que les dábamos pasamos, aunque hirieron allí a seis de los que íbamos.<sup>7475</sup> Pues quizá había algún concierto<sup>7476</sup> cómo lo habíamos concertado; ¡maldito aquel! Porque Cortés y los capitanes y soldados que pasaron primero a caballo por salvarse<sup>7477</sup> y llegar a tierra firme y asegurar sus vidas [115v] aguijaron por la calzada adelante, y no la erraron; también salieron en salvo los caballos con el oro y los tascaltecas. Y digo que si aguardáramos, así los de a caballo como los soldados, unos a otros en las puentes, todos fenesciéramos, que no quedara ninguno a vida.

Y la causa es ésta: porque yendo por la calzada, ya que arremetíamos a los escuadrones mexicanos, de la una parte es agua y de la otra parte azoteas, y la laguna llena de canoas: no podíamos hacer cosa ninguna, pues escopetas y ballestas, todas quedaban en la puente, y siendo de noche, ¿qué podíamos hacer sino lo que hacíamos? ¿Qué era arremeter y dar algunas cuchilladas a los que nos venían a echar mano, y andar y pasar adelante hasta salir de las calzadas? Y si fuera de día, muy peor fuera. Y aun los

<sup>7469</sup> en los nuestros, que no se daban a manos *G* : a los nuestros, que no se daban a manos unos a otros *M*

<sup>7470</sup> en *G* : y en *M*

<sup>7471</sup> dos caballos y caen en la laguna. *G* : dos caballos y se espantaron y caen en la laguna, y la puente quitada y caída *M*

<sup>7472</sup> <-porque la puente ya la habían medio deshecho los indios>. Y como aquello vimos yo y otros de los <-nuestros> <\de Cortés>, nos pusimos en salvo de esa parte de la puente, y cargaron tanto guerrero *G* : Y carga tanto guerrero mexicano para acabarla de quitar *M*

<sup>7473</sup> <-y matamos muchos dellos>, no se pudo aprovechar de la puente *G* : y matábamos muchos dellos, no se pudo aprovechar della *M*

<sup>7474</sup> en aquel paso y abertura de agua de presto *G* : aquel paso y abertura de agua presto *M*

<sup>7475</sup> y de indios e indias y naborías y fardaje y petacas. Y temiendo no nos acabasen de matar, tiramos por nuestra calzada adelante y hallamos <muchos> escuadrones que estaban aguardándonos con lanzas grandes, y nos decían palabras vituperiosas, y entre ellas decían: "¡oh cuilones, y aun vivos quedáis!" Y a estocadas y cuchilladas que les dábamos pasamos, aunque hirieron allí a seis de los que íbamos *G* : y petacas y de los caballeros cuyos eran (que no podían nadar, y mataban muchos dellos) y de los indios tascaltecas e indias y naborías y fardaje y petacas y artillería; y de los muchos que se ahogaban, ellos y los caballos, y de otros muchos soldados que allí en el agua mataban y metían en las canoas, que era muy gran lástima de lo ver y oír. Pues la grita y llores y lástimas que decían demandando socorro: "Ayúdame, que me ahogo"; otros: "Socorredme, que me matan"; otros demandando ayuda a Nuestra Señora Santa María y al señor Santiago; otros demandaban ayuda para subir a la puente; y estos eran ya que se escapaban nadando y asidos a muertos y a petacas para subir arriba, adonde estaba la puente. Y algunos que habían subido y pensaban que estaban libres de aquel peligro, había en las calzadas grandes escuadrones guerreros que los apañaban e amorrinaban con unas macanas, y otros que les flechaban y alanceaban *M*

<sup>7476</sup> concierto *G* : concierto en la salida *M*

<sup>7477</sup> salvarse *G* : salvar sus vida *M*

que escapamos fue Nuestro Señor servido de ello.<sup>7478</sup> Y para quien no vio<sup>7479</sup> aquella noche la multitud de guerreros que sobre nosotros estaban, y las canoas que dellos andaban arrebatar nuestros soldados, es cosa de espanto. Ya que íbamos por nuestra calzada adelante, cabe el pueblo de Tacuba, adonde ya estaba Cortés con todos los capitanes, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olí y otros de caballo de los que pasaron delante, decían a voces: "Señor capitán, aguardemos, que vamos huyendo y los dejamos morir en las puentes, tornémoslos a amparar, si algunos han quedado, y no salen ni vienen ninguno".<sup>7480</sup> Y la respuesta de Cortés fue que los que habíamos salido era milagro. Y luego volvió con los de a caballo y soldados que no estaban heridos, y no anduvieron mucho trecho, porque luego vino Pedro de Alvarado<sup>7481</sup> bien herido, a pie,

<sup>7478</sup> y asegurar su vida aguijaron por la calzada adelante, y no la erraron; también salieron en salvo los caballos con el oro y los tascaltecas. Y digo que si aguardáramos, así los de a caballo como los soldados, unos a otros en las puentes, todos fenesciéramos, que no quedara ninguno a vida. Y la causa es esta: porque yendo por la calzada, ya que arremetíamos a los escuadrones mexicanos, de la una parte es agua y de la otra parte azoteas, y la laguna llena de canoas: no podíamos hacer cosa ninguna, pues escopetas y ballestas, todas quedaban en la puente, y siendo de noche, ¿qué podíamos hacer sino lo que hacíamos? <-sino> Que era arremeter y dar algunas cuchilladas <-y estocadas> a los que nos venían a echar mano, y andar y pasar adelante hasta salir de las calzadas; y si fuera de día, muy peor fuera. Y aun los que escapamos fue Nuestro Señor servido de ello *G* : aguijaron por las puentes y calzadas adelante, y no aguardaron unos a otros, y no lo erraron, porque los de a caballo no podían pelear en las calzadas, porque, yendo por la calzada, ya que arremetían a los escuadrones mexicanos, echábanseles al agua, y de la una parte la laguna y de la otra, azoteas; y por tierra les tiraban tanta flecha y vara y piedra, y con lanzas muy largas que habían hecho de las espadas que nos tomaron, como partesanas, mataban los caballos con ellas; y si arremetía alguno de a caballo y mataban algún indio, luego le mataban el caballo; y así no se atrevía a correr por la calzada. Pues vista cosa es que no podían pelear en el agua, y puestos sin escopetas ni ballestas y de noche, ¿qué podíamos hacer sino lo que hacíamos? ¿Qué era que arremetiésemos treinta y cuarenta soldados que nos juntábamos y dar algunas cuchilladas a los que nos venían a echar mano, y andar y pasar adelante, hasta salir de las calzadas, porque si aguardáramos los unos a los otros, no saliéramos ninguno con la vida, y si fuera de día peor fuera. Y aun los que escapamos fue que Nuestro Señor Dios fue servido darnos esfuerzo para ello *M*

<sup>7479</sup> vio *G* : lo vio *M*

<sup>7480</sup> las canoas que dellos andaban arrebatar nuestros soldados, es cosa de espanto. Ya que íbamos <-cerca de tierra> por nuestra calzada adelante, cabe el pueblo de Tacuba, adonde ya estaba Cortés con todos los capitanes, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olí y otros da caballo de los que pasaron delante <-antes que desmamparasen la puente, decía el Cristóbal, dijeron>, decían a voces: "Señor capitán, aguardemos, <-que dicen> que vamos huyendo y los dejamos morir en las puentes <-y calzadas>, tornémoslos a amparar, si algunos han quedado <-porque quedan todos muertos>, y no salen ni vienen ninguno" *G* : las canoas que los nuestros arrebataban y llevaban a sacrificar, era cosa de espanto. Pues yendo que íbamos cincuenta soldados de los de Cortés y algunos de Narváez por nuestra calzada adelante, de cuando en cuando salían escuadrones mexicanos a nos echar manos. Acuérdomes que nos decían: "¡Oh, oh, oh, cuilones!", que quiere decir: "¡Oh putos, ¿aún aquí quedáis vivos, que no os han muerto los tiacahuanes? Y como les acudimos con cuchilladas y estocadas, pasamos adelante. E yendo por la calzada cerca de la tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, donde ya habían llegado Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olí y Francisco de Saucedo el Pulido y Gonzalo Domínguez y Lares y otros muchos de a caballo y soldados de los que pasaron adelante antes que desamparasen la puente, según y de la manera que dicho tengo. E ya que llegábamos cerca, oíamos voces que daba Cristóbal de Olí y Gonzalo de Sandoval y Francisco de Morla, y decían a Cortés, que iba delante de todos: "Aguardar, señor capitán, que dicen estos soldados que vamos huyendo, y los dejamos morir en las puentes y calzadas a todos los que quedan atrás; tornémoslos a amparar y recoger, porque vienen algunos soldados muy heridos y dicen que los demás quedan todos muertos, y no salen ni vienenn ningunos *M*

<sup>7481</sup> milagro. Y luego volvió con los de a caballo y <-muchos soldados, algunos> soldados que no estaban heridos, y no anduvieron mucho trecho, porque luego vino Pedro de Alvarado *G* : milagro, que si a las puentes volviesen, pocos escaparían con las vidas, ellos y los caballos ; y todavía volvió el



con una lanza en la mano, porque<sup>7482</sup> la yegua alazana ya se la habían muerto, y traía consigo cuatro soldados tan heridos como él<sup>7483</sup> y ocho tascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas. Y entretanto que fue<sup>7484</sup> Cortés por la calzada con los demás capitanes,<sup>7485</sup> reparamos en los patios de Tacuba. Ya<sup>7486</sup> habían venido de México muchos escuadrones, dando voces,<sup>7487</sup> a dar mandado a Tacuba y a otro pueblo que se dice Escapulzaco.<sup>7488</sup> Por manera que encomenzaron a tirar vara y piedra y flecha y con sus lanzas grandes, y nosotros hacíamos<sup>7489</sup> algunas arremetidas en que nos defendíamos y ofendíamos.<sup>7490</sup>

Volvamos al Pedro<sup>7491</sup> de Alvarado, que como Cortés y los demás capitanes<sup>7492</sup> le encontraron de aquella manera y vieron<sup>7493</sup> que no venían más soldados, se le saltaron las lágrimas de los ojos, y dijo Pedro de Alvarado que Juan Velázquez de León quedó muerto con otros muchos caballeros,<sup>7494</sup> así de los nuestros como de los de Narváez, que fueron más de ochenta, en la puente, y que él y los cuatro soldados que consigo traía que, desde que les mataron los caballos, pasaron la puente con mucho peligro sobre muertos<sup>7495</sup> y caballos y petacas, que estaban en aquel paso de la puente cuajado dellos; y dijo más: <sup>7496</sup> que todas las puentes y calzadas estaban llenas de guerreros. Y en la triste puente, que dijeron después que fue<sup>7497</sup> el salto de Alvarado, digo<sup>7498</sup> que en aquel tiempo ningún soldado se paraba<sup>7499</sup> a vello si saltaba poco o mucho, porque harto teníamos que

- mismo Cortés y Cristóbal de Olí y Alonso de Ávila y Gonzalo de Sandoval y Francisco de Morla y Gonzalo Domínguez, con otros seis o siete de a caballo y algunos soldados que no estaban heridos; mas no fueron mucho trecho, porque luego encontraron con Pedro de Alvarado *M*
- 7482 a pie, con una lanza en la mano, porque *G* : con una lanza en la mano, a pie, que *M*
- 7483 cuatro soldados tan<-bien> heridos como él *G* : siete soldados, los tres de los nuestros y los cuatro de Narváez, también muy heridos *M*
- 7484 entretanto que fue *G* : entretanto volvió *M*
- 7485 demás capitanes *G* : capitanes y soldados que dicho tengo *M*
- 7486 patios de Tacuba. Ya *G* : patios junto a Zacuba. Y ya *M*
- 7487 de México muchos escuadrones, dando voces *G* : de México, como está cerca, dando voces *M*
- 7488 otro pueblo que se dice Escapulzaco *G* : Escapulzaco y a Tenayuca para que no saliesen al encuentro *M*
- 7489 lanzas grandes, y nosotros hacíamos *G* : lanzas grandes, engastonadas en ellas de nuestras espadas que nos tomaron en este desbarate, y hacíamos *M*
- 7490 defendíamos y ofendíamos *G* : defendíamos dellos y les ofendíamos *M*
- 7491 al Pedro *G* : a Pedro *M*
- 7492 capitanes *G* : capitanes y soldados *M*
- 7493 manera y vi<o+eron> *G* : manera que he dicho, y como supieron *M*
- 7494 y <dijo Pedro de Alvarado> que Juan Velázquez de León quedó muerto con otros muchos caballeros *G* : porque el Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León, con otros más de a caballo y más de cien soldados, habían quedado en la retaguardia: Y preguntando Cortés por los demás, dijo que todos quedaban muertos, y con ellos el capitán Juan Velázquez de León y todos los más de a caballo que traía *M*
- 7495 que fueron más de ochenta, en la puente, y que él y los cuatro soldados que consigo traía que, desde que les mataron los caballos <-juntamente con los ocho tascaltecas que se le juntaron, acordaron de pasar<+on>, pasar<\on> la puente con mucho peligro sobre muertos *G* : y más de ciento y cincuenta soldados que traía; y dijo el Pedro de Alvarado que después que les mataron los caballos y la yegua, que se juntaron para se amparar obra de ochenta soldados, y que sobre los muertos *M*
- 7496 que estaban en <+aqu>el paso de la puente cuajado dellos, y dijo más <-el Pedro de Alvarado> *G* : que se ahogaron, pasaron la primera puente; en esto no se me acuerda bien si dijo que pasó sobre los muertos, y entonces no miramos lo que sobre ello dijo a Cortés, sino que allí en aquella puente le mataron a Juan Velázquez y más de doscientos compañeros que traía, que no les pudieron valer. Y asimismo a esta otra puente, que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas; y decía *M*
- 7497 Y<-que> en la triste puente, que dijeron después que fue *G* : Dejemos esto, y diré que en la triste puente que dicen ahora que fue *M*
- 7498 digo *G* : yo digo *M*
- 7499 paraba *G* : paró *M*

salvar<sup>7500</sup> nuestras vidas, porque estábamos en gran peligro de muerte, según la multitud de mexicanos que sobre nosotros cargaban.

Y todo lo que en aquel caso dice Gómara es burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza, estaba el agua muy honda y no podía llegar al suelo con ella. Y demás desto, la puente y abertura<sup>7501</sup> muy ancha y alta, que no la podría salvar<sup>7502</sup> por muy más suelto que era, ni sobre lanza ni de otra [116r] manera; y bien se puede ver agora qué tan alta iba el agua en aquel tiempo y qué tan altas son las paredes donde estaban las vigas de la puente, y qué tan ancha era el abertura. Y nunca oí decir deste salto de Alvarado hasta después de ganado México, que fue en unos nibelos que puso un Gonzalo de Ocampo, que por ser algo feos aquí no declaro; y en ellos dice: "Y de acordásete debía del salto que diste de la puente". Y no declaro más en esta tecla.

Pasemos adelante y diré cómo estando en Tacuba se habían ajuntado muchos guerreros mexicanos de todos aquellos pueblos, y nos mataron allí tres soldados. Acordamos<sup>7503</sup> lo más presto que pudiésemos salir de aquel pueblo, y con cinco indios

---

<sup>7500</sup> que salvar *G* : en mirar y salvar *M*

<sup>7501</sup> estábamos en gran peligro de muerte, según la multitud de mexicanos que sobre nosotros cargaban. Y todo lo que en aquel caso dice Gómara es burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza, estaba el agua muy honda y no podía llegar al suelo con ella. Y demás desto, la puente y abertura *G* : eran muchos los mexicanos que contra nosotros había, porque en aquella coyuntura no lo podíamos ver ni tener sentido en salto, si saltaba o pasaba poco o mucho; y así sería cuando el Pedro de Alvarado llegó a la puente, como él dijo a Cortés, que había pasado asido a petacas y caballos y cuerpos muertos, porque ya quisiera saltar y sustentarse en la lanza en el agua, era muy honda, y no pudiera allegar al suelo con ella para poderse sustentar sobre ella; y demás desto, la abertura *M*

<sup>7502</sup> podría salvar *G* : podía saltar *M*

<sup>7503</sup> <-ni la podría saltar>, ni sobre lanza de otra manera; y bien se puede ver agora qué tan alta iba el agua en aquel tiempo y qué tan altas son las paredes donde estaban las vigas de la puente, y <qué> tan ancha era el abertura. Y nunca oí decir deste salto de Alvarado hasta después de ganado México, que fue en unos nibelos que puso un Gonzalo de Ocampo, que por ser algo feos aquí no declaro; y en ellos dice: "Y dacordásete debía del salto que <-pasaste> diste de la puente". Y no declaro más en esta tecla. Pasemos adelante y diré cómo estando en Tacuba se habían ajuntado muchos guerreros mexicanos de todos aquellos pueblos <-comarcanos de México>, y nos mataron allí tres soldados. Acordamos *G* : También digo que no la podía saltar ni sobre la lanza ni de otra manera, porque después desde cerca aade un año que volvimos a poner cerco a México y la ganamos, me hallé muchas veces en aquella puente peleando con escuadrones mexicanos, y tenían allí hechos reamparos y albarradas, que se llama ahora la puente del salto de Alvarado; y platicábamos muchos soldados sobre ello, y no hallábamos razón ni soltura de un hombre que tal saltase. Dejemos este salto y digamos que, como vieron nuestros capitanes que no acudían más soldados, y el Pedro de Alvarado dijo que todo quedaba lleno de guerreros, y que ya que algunos quedasen rezagados, que en las puentes los matarían. Volvamos a decir desto del salto de Alvarado: digo que para qué porfían algunas personas, que no lo saben ni lo vieron, que fue cierto que la saltó el Pedro de Alvarado la noche que salimos huyendo aquella puente y abertura de agua; otra vez digo que no la pudo saltar en ninguna manera; y para que claro se vea, hoy día está la puente y la manera del altor del agua que solía venir y qué tan alta estaba la puente, y el agua muy honda, que no podía llegar al suelo con la lanza. Y porque los lectores sepan que en México hubo un soldado que se decía Fulano de Ocampo, que fue de los que vinieron con Garay, hombre muy plático y se preciaba de hacer libelos infamatorios y otras cosas a manera de masepasquines; y puso en ciertos libelos a muchos de nuestros capitanes cosas feas que no son de decir no siendo verdad; y entre ellos, demás de otras cosas que dijo de Pedro de Alvarado, que había dejado morir a su compañero Juan Velázquez de León con más de doscientos soldados y los de a caballo, que les dejamos en la retaguardia, y se escapó él, y por escaparse dio aquel gran salto; como suele decir el refrán: "Saltó y escapó la vida". Volvamos a nuestra materia: e porque los que estábamos ya en salvo en lo de Tacuba no nos acabásemos del todo de perder, e porque habían venido muchos mexicanos y los de Tacuba y Escapuzalco y Tenayuca y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, que a todos enviaron mensajeros desde México para que nos saliesen al encuentro en las puentes y calzadas, y desde los maizales nos hacían mucho daño, y mataron tres soldados que ya estaban heridos, acordamos *M*

tascaltecas, que atinaban<sup>7504</sup> al camino de Tascala, sin ir por camino,<sup>7505</sup> nos guiaban con mucho concierto, hasta que llegábamos a unos caseríos<sup>7506</sup> que en un cerro estaban, y allí, junto a un cu, su adoratorio, como<sup>7507</sup> fortaleza, adonde reparamos. Quiero<sup>7508</sup> tornar a decir qué seguidos que íbamos de los mexicanos, y de las flechas y varas y pedradas que con<sup>7509</sup> sus hondas nos tiraban, y cómo nos cercaban, dando siempre en nosotros, ¡es cosa de espantar! Y como lo he dicho muchas veces, y estoy harto de lo decir,<sup>7510</sup> los letores no lo tengan por cosa de prolijidad, por causa que cada vez o cada rato que nos apretaban y herían y daban recia guerra, por fuerza tengo de tornar a decir de los escuadrones que nos seguían y mataban muchos de nosotros. Dejémoslo ya de traer tanto a la memoria y digamos cómo nos defendíamos. En aquel cu e fortaleza nos albergamos y se curaron los heridos, y con muchas lumbres que hicimos, pues de comer ni por pensamiento;<sup>7511</sup> y en aquel cu y adoratorio, después de ganada la gran cibdad de México, hecimos una iglesia que se dice Nuestra Señora de los Remedios, muy devota, y van agora allí en romería y a tener novenas muchos vecinos y señoras de México.

Dejemos esto. Y volvamos a decir qué lástima era de ver curar y apretar con algunos paños de mantas nuestras heridas, y como se habían resfriado y estaban hinchadas, dolían. Pues más de llorar fue los caballeros y esforzados<sup>7512</sup> soldados que faltaban; ¿qué es de Juan Velázquez de León, Francisco de Saucedo y Francisco de Morla y un Lares el Buen Jinete, y otros muchos de los nuestros de Cortés? ¿Para qué cuento yo estos pocos? Porque para escribir los nombres de los muchos que de nosotros<sup>7513</sup> faltaron es no acabar tan presto. Pues de los de Narváez todos los más en las puentes quedaron cargados de oro.

Digamos ahora el astrólogo Botello;<sup>7514</sup> no le aprovechó su astrología, que también allí murió con su caballo. Pasemos adelante. Y diré cómo se hallaron en una petaca deste Botello, después que estuvimos en salvo, unos papeles como libro, con cifras y rayas y apuntamientos y señales, que decía en ellas: "¿Si me he de morir aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios?" Y decía en otras rayas y cifras más adelante: "No morirás". Y tornaba a decir en otras cifras y rayas y apuntamientos: "Sí morirás". Y respondía la otra raya: "No morirás". Y decía en otra parte: "¿Si me han de matar también mi caballo?" Decía adelante: "Sí matarán". Y desta manera tenía otras como cifras y a manera de suertes que hablaban unas letras contra otras en aquellos papeles que era como libro chico. Y también se halló en la petaca una natura como de hombre, de obra de un jeme, hecha de baldres, ni más ni menos, al parecer de natura de hombre, y tenía dentro como una borra de lana de tundidor.

<sup>7504</sup> pueblo, y con cinco indios <-de> tascaltecas que atinaban *G* : pueblo y sus maizales, y con seis o siete tlascaltecas que sabían o atinaban *M*

<sup>7505</sup> camino *G* : camino derecho *M*

<sup>7506</sup> llegábamos a unos caseríos *G* : saliésemos a unas caserías *M*

<sup>7507</sup> a un cu, su adoratorio, como *G* : a un cu e adoratorio y como *M*

<sup>7508</sup> Quiero *G* : que quiero *M*

<sup>7509</sup> pedradas que con *G* : piedras con *M*

<sup>7510</sup> y estoy harto de lo decir *G* : estoy harto de decirlo *M*

<sup>7511</sup> ni por pensamiento *G* : no lo había *M*

<sup>7512</sup> caballeros y esforzados *G* : caballos y esforzados *M*

<sup>7513</sup> nosotros *G* : los nuestros *M*

<sup>7514</sup> ahora el astrólogo Botello *M* : ahora ¿qué es de muchos tlascaltecas que iban cargados de barras de oro y otros que nos ayudaban? Pues al astólogo Botello *M*

Tornemos a decir cómo quedaron en las puentes muertos<sup>7515</sup> así los hijos e hijas del Montezuma como los prisioneros que traíamos, y el Cacamatzín, señor de Tezcuco, y otros reyes de provincias.<sup>7516</sup> Dejemos ya de contar tantos trabajos [116v] y digamos cómo estábamos pensando en lo que por delante teníamos, y era que todos estábamos heridos, y no escaparon sino veinte y tres caballos; pues los tiros y artillería y pólvora no sacamos ninguna; las ballestas fueron pocas, y esas se remediaron luego las cuerdas<sup>7517</sup> e hicimos saetas. Pues lo peor de todo era que no sabíamos la voluntad que habíamos de hallar en nuestros amigos los de Tascala. Demás<sup>7518</sup> desto, aquella noche (siempre cercados de mexicanos y gritas y varas y flechas,<sup>7519</sup> con hondas, sobre nosotros) acordamos de nos salir de allí a medianoche, y con los tascaltecas, nuestras guías, por delante, con muy buen concierto caminar, los heridos en medio<sup>7520</sup> y los cojos con bordones, y algunos que no podían andar y estaban muy malos, a ancas de caballos de los que iban cojos, que no eran para batallar, y los de a caballo que no estaban heridos,<sup>7521</sup> delante e a un lado y a otro repartidos. Y desta manera<sup>7522</sup> todos nosotros los que más sanos estábamos haciendo rostro y cara a los mexicanos, y los tascaltecas heridos dentro del cuerpo<sup>7523</sup> de nuestro escuadrón, y los demás que estaban sanos hacían cara juntamente con nosotros, porque los mexicanos nos iban siempre picando con grandes voces y gritos y silbos, y decían:<sup>7524</sup> "Allá iréis, donde no quede ninguno de vosotros a vida". Y no entendíamos a qué fin lo decían,<sup>7525</sup> según adelante verán.

Pues olvidado<sup>7526</sup> me he de escribir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina y a doña Luisa, la hija<sup>7527</sup> de Xicotenga, que las escaparon en las puentes unos tascaltecas, y también una mujer<sup>7528</sup> que se decía María de Estrada, que no teníamos<sup>7529</sup> otra mujer de Castilla en México<sup>7530</sup> sino aquella; y los que las escaparon y salieron primero de las puentes fueron unos hijos del Xicotenga, hermanos de la doña

<sup>7515</sup> murió con su caballo. Pasemos adelante. Y diré cómo se hallaron en una petaca deste Botello, después que estuvimos en salvo, unos papeles como libro, con cifras y rayas y apuntamientos y señales, que decía en ellas: "¿Si me <-tengo> <he> de morir aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios?" Y decía en otras rayas y cifras más adelante: "No morirás". Y tornaba a decir en otras cifras y rayas y apuntamientos: "Sí morirás". Y respondía la otra raya: "No morirás". Y decía en otra parte: "¿Si me han de matar también mi caballo?" Decía adelante: "Sí matarán". Y desta manera tenía otras como cifras y a manera de suertes que hablaban unas letras contra otras en aquellos papeles que era como libro chico. Y también se halló en la petaca una natura como de hombre, de obra de un jeme, hecha de baldres, ni más ni menos, al parecer de natura de hombre, y tenía dentro como una borra de lana de tundidor. Tornemos a decir cómo quedaron en las puentes muertos *G* : murió Volvamos a decir cómo quedaron muertos *M*

<sup>7516</sup> señor de Tezcuco, y otros reyes <-zuelo>s <\de provincias> *G* : y otros reyezuelos *M*

<sup>7517</sup> luego las cuerdas *G* : luego *M*

<sup>7518</sup> Demás *G* : Y demás *M*

<sup>7519</sup> gritas y varas y flechas *G* : gritas y vara y flecha *M*

<sup>7520</sup> buen concierto caminar, los <-muy> heridos en medio *G* : gran concierto; llevábamos los muy heridos en el camino en medio *M*

<sup>7521</sup> de a caballo <-sanos> que no estaban heridos *G* : de a caballo sanos *M*

<sup>7522</sup> Y desta manera *G* : Y por este arte *M*

<sup>7523</sup> heridos dentro del cuerpo *G* : que estaban heridos iban dentro en el cuerpo *M*

<sup>7524</sup> <y decían> *G* : diciendo *M*

<sup>7525</sup> decía <mos+n>

<sup>7526</sup> Pues olvidado *G* : Olvidado *M*

<sup>7527</sup> la hija *G* : hija *M*

<sup>7528</sup> <-de Castilla>

<sup>7529</sup> <-había> <\teníamos>

<sup>7530</sup> de Castilla en México *G* : de Castilla *M*

Luisa, y quedaron muertas las más de nuestras naborías que nos habían dado en Tascala y en la misma cibdad de México.<sup>7531</sup>

Y volvamos a decir cómo llegamos aquel día a unas estancias y caserías de un pueblo<sup>7532</sup> grande que se dice Gualtitán, el cual pueblo, después de ganado México, fue<sup>7533</sup> de Alonso Dávila; y aunque nos daban grita y voces y tiraban piedra y vara y flecha, todo lo soportamos.<sup>7534</sup> Y desde allí fuimos por unas caserías y poblezueros, y siempre los mexicanos siguiéndonos, y como se juntaban muchos, procuraban de nos matar, y nos comenzaban a cercar y tiraban tanta de piedra con hondas y varas y flechas, y con sus montantes,<sup>7535</sup> que mataron a dos de nuestros soldados en un paso malo, y también mataron un caballo<sup>7536</sup> e hirieron a muchos de los nuestros; y también nosotros a estocadas y cuchilladas matamos algunos dellos, y los de a caballo lo mismo,<sup>7537</sup> y así dormimos en aquellas casas y comimos<sup>7538</sup> el caballo que mataron. Y otro día muy de mañana comenzamos a caminar con el concierto que de antes íbamos,<sup>7539</sup> y aun mejor, y siempre la mitad de los de a caballo adelante. E poco más de una legua de allí, en un llano, ya que creíamos<sup>7540</sup> ir en salvo, vuelven nuestros corredores del campo que iban descubriendo<sup>7541</sup> y dicen que están los campos llenos de guerreros mexicanos aguardándonos. E cuando lo oímos, bien que teníamos temor, pero no para desmayar<sup>7542</sup> ni dejar de encontrarnos con ellos y pelear hasta morir. Y allí reparamos un poco y se dio orden cómo se había de entrar<sup>7543</sup> e salir los de a caballo a media rienda, y que no se parasen a lancear, sino las lanzas por los rostros hasta romper sus escuadrones, e que todos los soldados las estocadas que diésemos que les pasásemos las entrañas, y que hiciésemos<sup>7544</sup> de manera que vengásemos muy bien nuestras muertes y heridos,<sup>7545</sup> por manera que, si Dios fuese servido, escapásemos<sup>7546</sup> con las vidas.

Y después de [117r] nos encomendar a Dios e a Santa María muy de corazón, e invocando el nombre de<sup>7547</sup> señor Santiago, desque vimos que nos comenzaban a cercar, de cinco en cinco de caballo<sup>7548</sup> rompieron por ellos, y todos nosotros juntamente. ¡Oh, qué cosa era de ver esta<sup>7549</sup> tan temerosa y rompida batalla, cómo andábamos tan

<sup>7531</sup> y los que las escaparon y salieron primero de las puentes fueron unos hijos del Xicotenga, hermanos de la doña Luisa, y quedaron muertas las más de nuestras naborías que nos habían dado en Tascala y en la misma cibdad de México. *G* : y quedaron muertas todas las más naborías que nos habían dado en Tascala y en México allí quedaron en las puentes con los demás *M*

<sup>7532</sup> a unas estancias y caserías <-y> <\de> un pueblo *G* : a un pueblo *M*

<sup>7533</sup> después de ganado México, fue *G* : fue *M*

<sup>7534</sup> soportamos *G* : soportábamos *M*

<sup>7535</sup> y varas y flechas, y con sus montantes *G* : y vara y flecha *M*

<sup>7536</sup> malo <-que iban> y también mataron un caballo *G* : malo, que iban mancos, y también un caballo *M*

<sup>7537</sup> a estocadas y cuchilladas matamos algunos dellos <-mas eran pocos>, y los de a caballo <-les mataron algunos, aunque pocos> <\lo mismo> *G* : a estocadas les matamos a algunos dellos, y los de a caballo a lanzadas les mataban, aunque poco *M*

<sup>7538</sup> comimos *G* : allí comimos *M*

<sup>7539</sup> de antes íbamos *G* : de antes *M*

<sup>7540</sup> una legua de allí, en un llano, ya que creíamos *G* : una legua de allí, en un llano, ya que creímos *M*

<sup>7541</sup> vuelven <-tres de> nuestros corredores del campo <-de los de a caballo> que iban descubriendo <-d. ilegible> estábamos> *G* : tres de los nuestros de a caballo *M*

<sup>7542</sup> teníamos temor, pero no para desmayar *G* : tuvimos temor, e grande, mas no para desmayar del todo *M*

<sup>7543</sup> </se> había<-n> de> entrar <-los> *G* : habían de entrar *M*

<sup>7544</sup> <-todos> hiciésemos *G* : todos hiciésemos *M*

<sup>7545</sup> heridos *G* : heridas *M*

<sup>7546</sup> escapásemos *G* : que escapásemos *M*

<sup>7547</sup> de *G* : del *M*

<sup>7548</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>7549</sup> era de ver esta *G* : de ver era esta *M*

revueltos con ellos, pie con pie, y qué cuchilladas y estocadas les dábamos<sup>7550</sup> y con qué furia los perros peleaban, y qué herir y matar hacían en nosotros con sus lanzas y macanas y espadas de dos manos! Y los de caballo,<sup>7551</sup> como era el campo llano, ¡cómo alanceaban a su placer entrando y saliendo,<sup>7552</sup> y aunque estaban heridos ellos y sus caballos, no dejaban de batallar muy como varones!<sup>7553</sup> Pues todos nosotros, los que no teníamos<sup>7554</sup> caballos, parece ser que a todos se nos ponía doblado esfuerzo,<sup>7555</sup> que aunque estábamos heridos y de refresco teníamos otras<sup>7556</sup> heridas, no curábamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no había lugar, sino con grandes ánimos aprechábamos con ellos<sup>7557</sup> a les dar de estocadas.

Pues quiero decir cómo Cortés y Cristóbal de Olí y Gonzalo de Sandoval y Gonzalo Domínguez y un Juan de Salamanca, cuáles andaban a una parte e a otra, y aunque bien heridos, rompiendo<sup>7558</sup> escuadrones. Y las palabras que Cortés decía a los que andábamos envueltos con ellos: que la estocada o<sup>7559</sup> cuchillada que diésemos fuese en señores señalados, porque todos traían grandes penachos de<sup>7560</sup> oro y ricas armas e divisas. Pues ver<sup>7561</sup> cómo nos esforzaba el valiente y animoso Sandoval, e decía: "¡Ea, señores, que hoy es el día que hemos de vencer; tened esperanza en<sup>7562</sup> Dios que saldremos de aquí vivos para algún buen fin!"<sup>7563</sup> Y tornaré a decir los muchos de nuestros soldados que nos mataban y herían. Y dejemos esto y volvamos a Cortés y Cristóbal de Olí y Sandoval y Gonzalo Domínguez y otros de a caballo que aquí no nombro, y Juan de Salamanca. Y todos<sup>7564</sup> los soldados poníamos grande ánimo a<sup>7565</sup> Cortés para pelear, y esto Nuestro Señor Jesucristo e Nuestra Señora la Virgen Santa María nos lo ponía en corazón, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba.<sup>7566</sup>

Y quiso Dios que allegó Cortés con los capitanes ya por mí memorados que andaban en su compañía en parte donde andaba con su grande escuadrón<sup>7567</sup> el capitán general de los mexicanos, con su bandera tendida, con ricas armas de oro y grandes penachos de argentería. Y desde le vio Cortés<sup>7568</sup> con otros muchos mexicanos que eran principales,

<sup>7550</sup> andábamos tan revueltos con ellos, pie con pie, y qué cuchilladas y estocadas les dábamos *G* : andábamos pie con pie *M*

<sup>7551</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>7552</sup> saliendo *G* : saliendo a media rienda *M*

<sup>7553</sup> varones *G* : varones esforzados *M*

<sup>7554</sup> no teníamos *G* : teníamos *M*

<sup>7555</sup> doblado esfuerzo *G* : doblado *M*

<sup>7556</sup> otras *G* : más *M*

<sup>7557</sup> aprechábamos con ellos *G* : aprechábamos *M*

<sup>7558</sup> y Gonzalo de Sandoval y Gonzalo Domínguez y un Juan de Salamanca <-natural de Ontiveros>, cuáles andaban a una parte e a otra, y aunque bien heridos, rompiendo *G* : y Gonzalo de Sandoval, cuál andaban de una parte e a otra, rompiendo *M*

<sup>7559</sup> o *G* : e *M*

<sup>7560</sup> de *G* : con *M*

<sup>7561</sup> Pues ver *G* : Pues oír *M*

<sup>7562</sup> e<+n>

<sup>7563</sup> buen fin <-nos guarde Dios> *G* : buen fin nos guarda Dios *M*

<sup>7564</sup> y Sandoval y Gonzalo Domínguez y otros <-muchos que> de a caballo que aquí no nombro, y Juan de Salamanca. Y todos *G* : y Sandoval y Pedro de Alvarado y Gonzalo Domínguez y otros muchos que aquí no nombro. Y todos *M*

<sup>7565</sup> ánimo a *G* : ánimo para *M*

<sup>7566</sup> ponía en corazón, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba *G* : ponía, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba; y así lo certificó un capitán de Guatémuz de los que se hallaron en la batalla *M*

<sup>7567</sup> memorados que andaban en su compañía en parte donde andaba con su grande escuadr<a+ón> *G* : nombrados en parte donde andaba *M*

<sup>7568</sup> desde le vio Cortés <-al que llevaba la> *G* : como lo vio Cortés al que llevaba la bandera *M*

que todos traían grandes penachos, dijo a Gonzalo de Sandoval y a Cristóbal de Olí y a Gonzalo Domínguez y a los demás<sup>7569</sup> capitanes: "¡Ea, señores, rompamos por ellos y no quede ninguno dellos sin herida!"<sup>7570</sup> Y encomendándose a Dios, arremetió Cortés y Cristóbal de Olí y Sandoval y Alonso Dávila y otros caballeros. Y Cortés dio un encuentro con el caballo al capitán mexicano que le hizo abatir su bandera, y los demás nuestros capitanes acabaron de romper el escuadrón, que eran muchos indios. Y quien siguió al capitán que traía la bandera, que aún no había caído del encuentro que Cortés le dio, fue Juan de Salamanca, ya por mí nombrado, que andaba con Cortés con una buena yegua overa, que le dio una lanzada y le quitó<sup>7571</sup> el rico penacho que traía e se lo dio luego a<sup>7572</sup> Cortés, diciendo que pues él lo<sup>7573</sup> encontró primero e le hizo abatir la bandera y le hizo perder el brío del pelear de sus gentes, que aquel penacho era suyo; mas desde ha obra de tres años<sup>7574</sup> Su Majestad se lo dio por armas al Salamanca, y lo tienen sus descendientes en sus reposteros.<sup>7575</sup>

Volvamos a nuestra batalla, que Nuestro Señor Dios fue servido que, muerto aquel capitán que traía la bandera mexicana y otros muchos que allí murieron, aflojó su batallar, y todos [117v-118r] los de a caballo siguiéndoles, y ni teníamos<sup>7576</sup> hambre ni sed, sino que parecía que no habíamos habido ni pasado ningún mal ni trabajo, y seguimos<sup>7577</sup> la vitoria matando e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tascala estaban hechos unos leones, y con sus espadas y montantes y otras armas que allí apañaron hacíanlo muy bien y esforzadamente. Ya vueltos los<sup>7578</sup> de a caballo de seguir la vitoria, todos dimos muchas gracias a Dios que escapamos de tan gran multitud de gente, porque no se había<sup>7579</sup> visto ni hallado en todas las Indias, en batalla que se haya dado, tan gran número de guerreros juntos, porque allí estaba la flor de México y de Tezcucó y todos los pueblos que están alrededor de la laguna y otros muchos sus comarcas, y los de Otumba y Tepetexcucó y Saltocán,<sup>7580</sup> ya con pensamiento que de aquella vez no quedara roso ni velloso de nosotros. Pues ¡qué armas tan ricas que traían, con tanto oro y penachos y devisas, y todos los más capitanes y personas principales! Y allí junto donde fue esta<sup>7581</sup> reñida y nombrada batalla (para en estas partes así se puede decir,

<sup>7569</sup> penachos, dijo a Gonzalo de Sandoval y a Cristóbal de Olí y a Gonzalo Domínguez y a los demás *G* : penachos de oro, dijo a Pedro de Alvarado y a Gonzalo de Sandoval y a Cristóbal de Olí y a los demás *M*

<sup>7570</sup> por ellos y no quede ninguno dellos sin herida *G* : con ellos *M*

<sup>7571</sup> Juan de Salamanca, ya por mí nombrado, que andaba con Cortés con una buena yegua overa, que le dio una lanzada y le quitó *G* : Juan de Salamanca, natural de Ontiveros, con una buena yegua overa, que le acabó de matar y le quitó *M*

<sup>7572</sup> luego a *G* : a *M*

<sup>7573</sup> lo *G* : le *M*

<sup>7574</sup> le hizo perder el brío del pelear de sus gentes, que aquel penacho era suyo; mas desde ha obra de tres años *G* : e hizo perder el brío, le daba el plumaje; mas desde a ciertos años *M*

<sup>7575</sup> lo dio por armas al Salamanca, y lo tienen sus descendientes en sus reposteros *G* : le dio por armas al Salamanca, y así las tienen en sus reposteros sus descendientes *M*

<sup>7576</sup> su batallar <-de arte que se iban retrayendo> <-los de a caballo siguiéndoles y alanceando, pues nosotros no nos dolían las heridas ni teníamos hambre>. [ *Con esta línea tachada comienza el folio 117v, el último del grupo de folios (115-117) claramente posteriores. El resto de folio está en blanco y, por tanto, el texto se reanuda en el 118r, con el interlineado: <\los de a caballo siguiéndoles>, y ni teníamos* *G* : su batallar, de arte que se iban retrayendo, y todos los de a caballo siguiéndoles y alcanzándoles. Pues a nosotros no nos dolían las heridas ni teníamos *M*

<sup>7577</sup> <-que> y seguimos *G* : seguimos *M*

<sup>7578</sup> <-maravillas> hacían<-lo muy bien y esforzadamente>. Ya vueltos los <-nuestros>

<sup>7579</sup> ha<+bía>

<sup>7580</sup> y de Tezcucó y todos los pueblos que están alrededor de la laguna y <-do> otros muchos sus comarcas, y los de Otumba y Tepetexcucó y Saltocán *G* : y de Tezcucó y Saltocán *M*

<sup>7581</sup> <-tan temerosa y>

pues Dios nos escapó con las vidas), y en un pueblo que se dice Otumba tienen muy bien pintada esta batalla<sup>7582</sup> y en retratos entallada los mexicanos y tascaltecas, entre otras muchas batallas que con los mexicanos<sup>7583</sup> hobimos hasta que ganamos a México.

Y tengan atención los curiosos letores<sup>7584</sup> que esto leyeren, que quiero traer aquí a la memoria que cuando entramos al socorro de Pedro de Alvarado en México fuimos por todos sobre más de mil e trecientos soldados, con los de a caballo, que fueron noventa y siete, y ochenta ballesteros y otros tantos escopeteros, e más de dos mil tascaltecas,<sup>7585</sup> y metimos mucha artillería. Y fue nuestra entrada en México día de señor San Juan de junio de mil e quinientos y veinte años, fue<sup>7586</sup> nuestra salida huyendo a diez del mes de julio del dicho año,<sup>7587</sup> y fue esta nombrada batalla de Otumba a catorce del mes de julio.

Digamos agora, ya que escapamos de todos los trances por mí atrás dichos, quiero dar otra<sup>7588</sup> cuenta qué tantos nos mataron,<sup>7589</sup> así en México como en puentes y calzadas, como en todos los rencuentros y en esta de Otumba, y los que mataron por los caminos.<sup>7590</sup> Digo que en obra de cinco días fueron muertos y sacrificados sobre ochocientos y setenta<sup>7591</sup> soldados, con setenta y dos que mataron en un pueblo que se dice Tustepeque, y a cinco<sup>7592</sup> mujeres de Castilla, y estos que mataron en Tustepeque<sup>7593</sup> eran de los de Narváez; y mataron sobre mil y ducientos<sup>7594</sup> tascaltecas. También quiero decir cómo en aquella sazón mataron a un Juan de Alcántara el Viejo, con otros tres vecinos de la Villa Rica que venían por las partes del oro<sup>7595</sup> que les cabía, de lo cual tengo hecha relación en el capítulo que dello trata; por manera que también perdieron las vidas y aun el oro. Y si miramos en ello, todos comúnmente hobimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron; y si de los de Narváez murieron muchos más que de los de Cortés<sup>7596</sup> en las puentes, fue por salir cargados de oro, que con el peso dello no podían salir ni nadar.

Dejemos de hablar en esta materia. Y digamos cómo íbamos ya muy alegres<sup>7597</sup> y comiendo<sup>7598</sup> unas calabazas que llaman ayotes, y comiendo y caminando hacia Tascala, que, por salir de aquellas poblaciones, por temor no se tornasen a juntar escuadrones mexicanos, que aun todavía nos daban grita en partes que no podíamos ser señores dellos,<sup>7599</sup> y nos tiraban mucha<sup>7600</sup> piedra con hondas y varas y flecha, hasta que fuimos a otras caserías y pueblo chico, porque todo estaba poblado.<sup>7601</sup> Y allí estaba un buen cu y

<sup>7582</sup> nombrada batalla <-estaba> <\para en estas partes así se puede decir, pues Dios nos escapó con las vidas>, y en un <-gran> pueblo que se dice Otumba tienen muy bien pintada <\esta batalla> *G* : nombrada y temerosa batalla (para en estas partes así se puede decir, pues Dios nos escapó con las vidas), había cerca un pueblo que se dice Otumba, la cual batalla tienen muy bien pintada *M*

<sup>7583</sup> <-ellos> <\los mexicanos>

<sup>7584</sup> <\letores>

<sup>7585</sup> <\e más de dos mil tascaltecas>

<sup>7586</sup> fue *G* : y fue *M*

<sup>7587</sup> del dicho año *G* : del año siguiente *M*

<sup>7588</sup> <\otra>

<sup>7589</sup> nos mataron *G* : mataron *M*

<sup>7590</sup> <\-con los setenta e seis de Tustepeque>

<sup>7591</sup> <-y cincuenta> <-e sesenta> <\y setenta>

<sup>7592</sup> <-\cinco>

<sup>7593</sup> <\que mataron en Tustepeque>

<sup>7594</sup> <-quinientos> <\ducientos> <\-fueron>

<sup>7595</sup> <\del oro>

<sup>7596</sup> <\más que de los de Cortés>

<sup>7597</sup> <\ya> muy alegres *G* : muy alegres *M*

<sup>7598</sup> <-unos tamales y> <\-por unas cosillas (...)>

<sup>7599</sup> podíamos ser señores dellos *A* : <-les podían alcanzar con los cavallos> <\podíamos (...) señor(...)> *G*

<sup>7600</sup> <\mucha>

<sup>7601</sup> <\porque todo estaba poblado> *G* : porque estaba todo poblado de mexicanos *M*



casa fuerte, donde reparamos<sup>7602</sup> aquella [118v] noche y nos curamos nuestras heridas y estuvimos con más reposo, y aunque siempre teníamos escuadrones de mexicanos que nos seguían, mas ya no se osaban llegar, y aquellos que venían era como quien dice: "Allá iréis fuera de nuestra tierra". Y desde aquella poblazón y casa donde dormimos se parescen las serrezuelas que están par de Tascala;<sup>7603</sup> y como las vimos, nos alegramos como si fueran nuestras casas. Pues ¡quizá sabíamos cierto que nos habían de ser leales, o<sup>7604</sup> qué voluntad ternían o qué había acontecido a los que estaban poblados<sup>7605</sup> en la Villa Rica, si eran muertos o vivos! Y Cortés nos dijo que pues éramos pocos, que no quedamos sino cuatrocientos y cuarenta con veinte caballos y doce ballesteros y siete escopeteros, y no teníamos pólvora, y todos heridos y cojos y mancos, que mirásemos muy bien<sup>7606</sup> cómo Nuestro Señor Jesucristo fue servido escaparnos con las vidas, por lo cual siempre le hemos de dar muchas gracias y loores, y que volvimos otra vez a desminuirnos en el número y copia de los soldados que con él pasamos,<sup>7607</sup> y que primero<sup>7608</sup> entramos en México cuatrocientos e cincuenta soldados.<sup>7609</sup> Y que nos rogaba que en Tascala no les hiciésemos enojo ni se les tomase ninguna cosa, y esto dio a entender a los de Narváez, porque no estaban acostumbrados a ser sujetos a capitanes en las guerras, como nosotros. Y más dijo: que tenía esperanza en Dios que los hallaríamos buenos y muy leales,<sup>7610</sup> y que si otra cosa fuese, lo que Dios no permita, que nos han de tornar andar los puños con<sup>7611</sup> corazones fuertes y brazos vigurosos,<sup>7612</sup> y que para eso fuésemos muy apercibidos y nuestros corredores del campo adelante.

Llegamos a una fuente que estaba en una ladera, y allí estaban unas como cercas y mamparos<sup>7613</sup> de tiempos viejos, y dijeron nuestros amigos los tascaltecas que allí partían términos entre los mexicanos y ellos. Y de buen reposo, nos paramos a lavar y a comer de la miseria que habíamos habido. Y luego comenzamos a marchar y fuimos a un pueblo de tascaltecas<sup>7614</sup> que se dice Guaolipar, donde nos rescibieron y daban<sup>7615</sup> de comer, mas no tanto, que si no se lo pagábamos con algunas pecezuelas de oro y chalchihuis que llevamos<sup>7616</sup> algunos de nosotros, no nos lo daban de balde.<sup>7617</sup> Y allí estuvimos un día reposando,<sup>7618</sup> curando nuestras heridas, y ansimismo curamos los caballos.

Pues desde<sup>7619</sup> lo supieron en la cabecera de Tascala, luego vino Maseescaci y Xicotenga el Viejo e Chichimecatecle e Guaxasolo e Tecapaneca e otros muchos caciques y principales y todos los más sus vecinos<sup>7620</sup> de Guaxocingo. Y como llegaron

7602 <+re>paramos

7603 paresc<ía+e>n las serrezuelas que esta<-ban> <cabe+par de> G : parecían las sierrezuelas que están cabe Tlascala M

7604 <y+o>

7605 <\poblados>

7606 muy bien G : bien M

7607 pasamos G : pasamos desde Cuba M

7608 <\que> primero <-fuimos los que>

7609 <\e cincuenta soldados>

7610 y muy leales G y leales M

7611 andar los <\puños con\> G : a andar los puños con M

7612 <\vigurosos>

7613 cercas y mamparos G : cercas y reamparos M

7614 tascaltecas G : los tascaltecas M

7615 <-nos> daban G : nos daban M

7616 llevamos G : llevábamos M

7617 nosotros, <-que no todo nos> no nos lo daban <\de balde\>

7618 <\un día> reposando <-tres días>

7619 desde G : cuando M

7620 <\e Chichimecatecle e Guaxasolo e Tecapaneca\> e otros muchos caciques y principales y todos los más sus vecinos G : e Chichimecatecle e Guaxasolo e Tecapaneca M

aquel pueblo donde estábamos, fueron abrazar a Cortés y a todos nuestros capitanes y soldados, y llorando algunos dellos, especial el Maseescaci e Xicotenga e Chichimecatecle e Tapaneca,<sup>7621</sup> dijeron a Cortés: "¡Oh, Malinche, Malinche,<sup>7622</sup> y cómo nos pesa de vuestro mal y de todos vuestros hermanos y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto! Ya os lo habíamos dicho muchas veces que no os fiásedes de gente mexicana, porque un<sup>7623</sup> día o otro os habían de dar<sup>7624</sup> guerra; no me quisiste creer. Ya hecho es, no se puede al presente hacer<sup>7625</sup> más de curaros y daros de comer. En vuestras casas estáis, descansá e iremos luego a nuestro pueblo y<sup>7626</sup> os aposentaremos. Y no pienses, Malinche, que has<sup>7627</sup> hecho poco<sup>7628</sup> en escapar con las vidas de aquella tan fuerte cibdad e sus puentes, e yo te digo<sup>7629</sup> que si de antes os teníamos por muy esforzados, agora os tengo<sup>7630</sup> en mucho más. Bien sé que llorarán<sup>7631</sup> muchas mujeres e indios<sup>7632</sup> destos nuestros pueblos las muertes [119r] de sus hijos y maridos y hermanos y parientes; no te congojes por ello. Y mucho debes a tus dioses que te han aportado aquí y salido de entre tanta multitud de guerreros que os aguardaban en lo de Otumba, que cuatro<sup>7633</sup> días había que lo supo que os esperaban para os matar. Yo<sup>7634</sup> quería ir en vuestra busca con treinta mil guerreros de los nuestros, y no pude salir a causa que no estábamos juntos e los andaba juntando."<sup>7635</sup> Cortés y todos nuestros capitanes y soldados los abrazamos y les dijimos que se lo teníamos en merced. Y Cortés les dio a todos los principales joyas de oro y piedras (que todavía se escaparon, cada cual soldado lo que pudo); y ansimismo dimos algunos de nosotros a nuestros conocidos de lo que teníamos. Pues ¡qué fiesta y alegría mostraron con doña Luisa y doña Marina desde<sup>7636</sup> las vieron en salvamento! Y ¡qué llorar y tristeza<sup>7637</sup> tenían por los demás indios que no venían, que quedaron muertos!<sup>7638</sup> En especial el Maseescaci por su hija doña Elvira,<sup>7639</sup> y lloraba la muerte de Juan Velázquez de León, a quien la dio. Y desta manera fuimos a la cabecera<sup>7640</sup> de Tascala con todos los caciques, y a Cortés aposentaron en las casas de Maseescaci, y Xicotenga dio sus aposentos a Pedro de Alvarado. Y allí nos curamos y tornamos a convalecer, y aun se murieron cuatro soldados de las heridas y a otros soldados<sup>7641</sup> no se les habían sanado. Y dejallo he aquí, y diré lo que más pasamos.<sup>7642</sup>

---

7621 <le Tapaneca>

7622 <Malinche>

7623 un *G* : de un *M*

7624 <-os darían> <los habían de dar>

7625 hecho es, no se puede al presente hacer *G* : es hecho, al presente no se puede hacer *M*

7626 <y>

7627 has *G* : habéis *M*

7628 <-tu y los de *ilegible*>

7629 te digo *G* : digo *M*

7630 tengo *G* : tenemos *M*

7631 llorarán *G* : lloran *M*

7632 <le indios>

7633 <-dos> <cuatro>

7634 <los> matar <-y por esto quiero yo> <Yo>

7635 <le los andaba juntando>

7636 desde *G* : cuando *M*

7637 y tristeza *G* : y qué tristeza *M*

7638 <-sabían dellos> <venían, que quedaron muertos> *G* : venían, que se se quedaron muertos *M*

7639 <doña Elvira>

7640 cabecera *G* : cabeza *M*

7641 <-y a> otros <soldados>

7642 pasamos *G* : pasó *M*

## CAPÍTULO CXXIX<sup>7643</sup>

*Cómo fuimos a la cabecera y mayor pueblo de Tascala y lo que allí<sup>7644</sup> pasamos*

Pues como había un día<sup>7645</sup> que estábamos en el poblezuelo de Gualipar y los caciques de Tascala por mí memorados<sup>7646</sup> nos hicieron aquellos ofrescimientos que son dignos de no olvidar y de ser gratificados, y hechos en tal tiempo y coyuntura. Y después que fuimos a la cabecera e pueblo de Tascala,<sup>7647</sup> nos aposentaron como dicho tengo, parece ser Cortés<sup>7648</sup> preguntó por el oro que habían traído allí, que eran cuarenta mil pesos, el cual oro fueron las partes de los vecinos que quedaban en la Villa Rica. Y dijo Maseescaci e Xicotenga el Viejo e un soldado de los nuestros, que se había allí quedado doliente, que no se halló en lo de México cuando nos desbarataron,<sup>7649</sup> que habían venido de la Villa Rica<sup>7650</sup> un Juan de Alcántara e otros dos vecinos e que lo llevaron todo, porque traían cartas de Cortés<sup>7651</sup> para que se lo diesen, la cual carta mostró el soldado, que había dejado en poder del Maseecaci cuando le dieron el oro. Y preguntando que cómo<sup>7652</sup> y cuándo y en qué tiempo lo llevó, y sabido que fue por la cuenta de los días que nos<sup>7653</sup> daban guerra los mexicanos, luego entendimos cómo en el camino los habían<sup>7654</sup> muerto y tomado el oro, y Cortés hizo sentimiento por ello.<sup>7655</sup>

Y también estábamos con pena por no saber de los de la Villa Rica, no hobiesen corrido algund desmán, y luego y en<sup>7656</sup> posta escribió con tres tascaltecas en que les hizo saber los grandes peligros en que nos habíamos visto en México,<sup>7657</sup> y cómo y de qué manera escapamos con las vidas, y no se les dio relación cuántos<sup>7658</sup> faltaban de los nuestros, e que mirasen que siempre estuviesen muy alerta<sup>7659</sup> y se velasen, y que si hobiesen algunos soldados sanos, que se<sup>7660</sup> los enviasen (y que guardasen muy bien al Narváez e al Salvatierra),<sup>7661</sup> o<sup>7662</sup> si hubiese pólvora o ballestas, porque quería tornar a correr los rededores de México.

---

<sup>7643</sup> CXXIX: CXXVII *G* : CXXVII <\127> *A*

<sup>7644</sup> <\que allí>

<sup>7645</sup> había<-mos> <-más de tres días> <\un día>

<sup>7646</sup> <\de Tascala> por mí memorados *G* : de Tascala por mí nombrados *M*

<sup>7647</sup> Y después <\que fuimos a la cabecera e pueblo de Tascala> *G* : Después que fuimos a la cabecera y pueblo mayor de Tascala *M*

<sup>7648</sup> ser Cortés *G* : ser que Cortés *M*

<sup>7649</sup> <\que no se halló en lo de México cuando nos desbarataron>

<sup>7650</sup> <-y>

<sup>7651</sup> <\de Cortés>

<sup>7652</sup> preguntando <\que> cómo *G* : preguntando cómo *M*

<sup>7653</sup> que nos *G* : cuando nos *M*

<sup>7654</sup> los habían *G* : habían *M*

<sup>7655</sup> y <-se> <\Cortés> hizo sentimiento por ello <-porque pensaba Cortés de enviar a las islas de Jamaica por caballos y pólvora y ballestas y escopetas>

<sup>7656</sup> en *G* : por la *M*

<sup>7657</sup> peligros <-que en que> en que <-México> nos habíamos visto <\en México> *G* : peligros que en México nos habíamos visto *M*

<sup>7658</sup> cuántos *G* : de cuántos *M*

<sup>7659</sup> alerta *G* : alertos *M*

<sup>7660</sup> que se *G* : se *M*

<sup>7661</sup> <-y si> <\e al Salvatierra>

<sup>7662</sup> o *G* : y *M*

Y también escribió al que<sup>7663</sup> quedó por guarda y capitán de la mar, que se decía Caballero,<sup>7664</sup> y que mirasen no se fuese ningún navío a Cuba, ni Narváez se soltase,<sup>7665</sup> y que si viese que dos navíos de los de Narváez que quedaban y no estaban<sup>7666</sup> para navegar, que diese con ellos al través y le enviase los marineros con todas las armas que tuviesen. Y en<sup>7667</sup> posta fueron y volvieron los mensajeros, y truje[119v]ron cartas cómo no habían tenido guerras, e que su Juan de Alcántara, ni<sup>7668</sup> los dos vecinos que enviaron por el oro, que le<sup>7669</sup> deben de haber muerto en el camino, y que bien supieron la guerra que en México nos dieron, porque el Cacique Gordo de Cempoal se lo había dicho. E ansimismo escribió el almirante de la mar, que se decía Pedro Cavallero, y dijeron que haría lo que Cortés le mandaba,<sup>7670</sup> e que el un navío estaba bueno y que al otro daría al través e enviaría la gente, e que había pocos marineros,<sup>7671</sup> porque habían adolescido y se habían<sup>7672</sup> muerto, e que agora escrebían las respuestas de las cartas e que luego vernía el socorro que envían<sup>7673</sup> de la Villa Rica. Y con cuatro hombres de la Villa vinieron tres de la mar,<sup>7674</sup> que todos fueron siete, y venía por capitán dellos un soldado que se decía Lencero, cuya fue la venta que agora se dice de Lencero.<sup>7675</sup> Y cuando llegaron a Tascala, como venían dolientes y flacos, muchas veces por nuestro<sup>7676</sup> pasatiempo y burlar dellos decíamos: "El socorro de<sup>7677</sup> Lencero", que venían siete soldados y los cinco hipates e llenos de bubas,<sup>7678</sup> y los dos hinchados con grandes barrigas.

Dejemos burlas. Y digamos lo que allí en Tascala nos aconteció con<sup>7679</sup> Xicotenga el Mozo y de su mala voluntad,<sup>7680</sup> el que había sido capitán de todo<sup>7681</sup> Tascala cuando nos dieron las guerras por mí otras veces dicho<sup>7682</sup> en el capítulo que dello habla. Y el caso es que<sup>7683</sup> como se supo en aquella su cibdad que salimos huyendo de México y que nos habían muerto mucha<sup>7684</sup> copia de soldados, así de los nuestros como de los indios tascaltecas<sup>7685</sup> que habían ido de Tascala en nuestra compañía, e que veníamos a nos

7663 al que *G* : al capitán que *M*

7664 <que se decía Caballero>

7665 no se fuese ningún navío a Cuba, ni Narváez se soltase ] no se fuese ningún navío a Cuba, ni Narváez *G* : no se fuese ningún navío a Cuba, ni Narváez se soltase *M*

7666 de los <demás> <de Narváez> que quedaban y no estaban *G* : de los de Narváez que quedaban en el puerto, no estaban *M*

7667 en *G* : por la *M*

7668 cartas cómo no habían tenido guerras, e que su Juan de Alcántara, ni *G* : cartas que no habían tenido guerras, que un Juan de Alcántara, y *M*

7669 le *G* : los *M*

7670 haría lo que <\Cortés> le<-s> mandaba *G* : harían lo que Cortés les mandaba, e enviaría los soldados *M*

7671 <-que enviar>

7672 <se habían>

7673 <-vernían así así> luego <\viníe con> <\vernía> el socorro que envían *G* : luego vinieron con el socorro que enviaban *M*

7674 Y con cuatro hombres <\de la Villa vinieron tres> de la mar *G* : que fueron cuatro hombres con tres de la mar *M*

7675 <\cuya fue la venta que agora se dice de Lencero> *La letra es notoriamente distint y mucho más grande*

7676 <-mi> <\nuestro>

7677 de *G* : del *M*

7678 hipates <\e llenos de bubas> *G* : llenos de bubas *M*

7679 <-a> <\con>

7680 <\-este Xicotenga>

7681 todo *G* : toda *M*

7682 dicho *G* : dichas *M*

7683 Y <\el caso> es que *G* : Y es el caso que *M*

7684 <\mucha>

7685 <-naturaleza> <\indios tascaltecas>

socorrer e amparar en aquella provincia, el Xicotenga el Mozo<sup>7686</sup> andaba convocando a todos sus parientes e amigos e a otros que sentían<sup>7687</sup> que eran de su parcialidad, y les decía que en una noche o de día, cuando más aparejado tiempo<sup>7688</sup> vieses, que nos matasen, y haría amistades con el señor de México, que en aquella sazón habían alzado por rey a uno<sup>7689</sup> que se decía Coadlavaca. Y que demás desto, que de<sup>7690</sup> las mantas y ropa que habíamos dejado en Tascala a guardar y el oro que agora sacábamos de México, ternían qué robar y quedarían todos<sup>7691</sup> ricos con ello. Lo cual alcanzó a saber<sup>7692</sup> el viejo Xicotenga, su padre, y se lo riñó y le dijo que no le pasase tal por pensamiento,<sup>7693</sup> que era mal hecho, y que si lo alcanzase a saber Maseescaci y Chichimecatecle, otros señores de Tascala,<sup>7694</sup> que por venura le matarían, y a los que en tal concierto fuesen.<sup>7695</sup> Y por más que el padre se lo riñó, no curaba de lo que le decía y todavía entendía en su mal propósito. Y vino a oídos<sup>7696</sup> de Chichimecatecle, que era su enemigo mortal<sup>7697</sup> del mozo Xicotenga, y lo dijo a Maseescaci, y acordaron de entrar en acuerdo e consultado sobre ello, y llamaron<sup>7698</sup> al Xicotenga el Viejo y los<sup>7699</sup> caciques de Guaxocingo, y mandaron traer preso<sup>7700</sup> ante sí a Xicotenga el Mozo.

Y Maseescaci propuso un razonamiento delante de todos y dijo que si se les acordaba o había oído decir de más de cien años hasta entonces que en todo<sup>7701</sup> Tascala habían estado tan prósperos y ricos como desde<sup>7702</sup> los teules vinieron a sus<sup>7703</sup> tierras, ni en todas las<sup>7704</sup> provincias habían sido en tanto tenidos y que tenían mucha ropa de algodón e oro, y comían sal, y por doquiera que iban sus<sup>7705</sup> tascaltecas con los teules<sup>7706</sup> les hacían honra, por respeto de los teules,<sup>7707</sup> puesto que ahora les habían muerto en México muchos.<sup>7708</sup> Y que tengan en la memoria lo que sus antepasados les habían dicho muchos años atrás: que de adonde sale el sol habían de venir hombres que les habían de señorear, e que a qué causa agora andaba Xicotenga en aquellas traiciones y maldades, concertando de nos dar guerra y matarnos, que era mal hecho e que no podía dar ninguna desculpa de sus bellaquerías y maldades que siempre tenía encerradas en su pecho; que agora que nos veía<sup>7709</sup> venir de aquella manera desbaratados que nos había de

7686 <el Mozo>

7687 sentían *G* : sentía *M*

7688 <-tuviesen hobbiesen (...)>

7689 <a uno>

7690 <-con> <de> *G* : en *M*

7691 <todos>

7692 Lo cual <-dicen que> alcanzó a saber <-en aquella sazón que andaba en aquellos conciertos>

7693 pensamiento *G* : el pensamiento *M*

7694 y Chichimecatecle, <otros señores de Tascala> *G* : y Chichimecatecle *M*

7695 matarían, <-y> <-y a los> que en tal concierto fuesen *G* : matarían, al que en tal concierto fuese *M*

7696 a oídos *G* : a oídas *M*

7697 <mortal>

7698 entrar en <-acuerdo y cabildo> <acuerdo e> <-como hombres (...)> <consultado sobre ello>, <-y> llamaron *G* : entrar en acuerdo y como cabildo; sobre ello llamaron *M*

7699 <-demás>

7700 <preso>

7701 todo *G* : toda *M*

7702 desde *G* : después que *M*

7703 <-nuestra> <sus>

7704 las *G* : sus *M*

7705 <e oro>, y comían sal, y por doquiera que iban <-de> sus *G* : y oro, y comían sal, la que hasta allí no solían comer, y por doquiera que iban de sus *M*

7706 <con los teules>

7707 <por respeto de los teules> *G* : por su respeto *M*

7708 muchos <-dellos> *G* : muchos dellos *M*

7709 que agora que nos veía *G* : y ahora que los veía *M*

ayudar, para, en estando sanos, volver sobre los pueblos de México,<sup>7710</sup> sus enemigos, [120r] quería hacer aquella traición.

Y a estas palabras que el Maseescaci e su padre Xicotenga el ciego le dijeron,<sup>7711</sup> el Xicotenga el Mozo respondió que era muy bien acordado lo que él decía,<sup>7712</sup> por tener paces con mexicanos, y dijo otras cosas que no las pudieron sufrir, y luego se levantó Maseescatzi y el Chichimecatecle y el viejo de su padre, ciego como estaba, y toman<sup>7713</sup> al Xicotenga el Mozo por los cabezones de las mantas e se las rompieron, e a empujones,<sup>7714</sup> con palabras injuriosas que le dijeron, le echaron de las gradas abajo,<sup>7715</sup> y las mantas todas rompidas, y aun, si por el padre no fuera, le querían matar, e a los demás que habían sido en su consejo echaron presos. E como estábamos allí retraídos e no era tiempo de le castigar, no osó Cortés hablar más en ello.<sup>7716</sup> He traído aquí esto a la memoria para que vean cuánta<sup>7717</sup> lealtad y buenos fueron los de Tascala y cuánto les debemos, y aun al buen viejo Xicotenga, que a su hijo dizque le había mandado matar desde<sup>7718</sup> supo sus tramas e traición.<sup>7719</sup>

Dejemos esto. Y digamos cómo había ya<sup>7720</sup> veinte y dos días que estábamos en aquel pueblo curándonos nuestras heridas y prevaleciendo,<sup>7721</sup> e acordó Cortés que fuésemos a la provincia de Tepeaca, que estaba cerca, porque allí habían muerto muchos de nuestros soldados y de los de Narváez que se<sup>7722</sup> venían a México, y en otros pueblos que estaban junto de Tepeaca, que se dice Cachula. Y como Cortés lo dijo<sup>7723</sup> a nuestros capitanes y apercebían a los soldados de Narváez para ir a la guerra,<sup>7724</sup> y como no eran acostumbrados a guerras y habían escapado de la derrota<sup>7725</sup> de México y puentes y lo de<sup>7726</sup> Otumba, y no vían la hora de se volver a la isla de Cuba, a sus indios e minas de oro, renegaban de Cortés y de sus conquistas, especial el Andrés de Duero, compañero de nuestro Cortés (porque ya lo habrán entendido los curiosos lectores, en dos veces que lo he declarado en los capítulos pasados, cómo y de qué manera fue la compañía), maldecían<sup>7727</sup> el oro que le había dado a él y a los demás capitanes, que todo se había perdido en las puentes. Y<sup>7728</sup> como habían visto<sup>7729</sup> las grandes guerras que nos daban y con haber escapado con las vidas estaban<sup>7730</sup> muy contentos, e acordaron de decir a Cortés que no querían ir a Tepeaca ni a guerra ninguna, sino que se querían volver a sus casas, que bastaba lo que habían perdido en haber venido de Cuba.<sup>7731</sup> Y Cortés les habló

---

7710 <-a>

7711 <-dizque>

7712 él decía *G* : decía *M*

7713 toman *G* : tomaron *M*

7714 <le se las rompieron>, e a empujones <-y>

7715 abajo *G* : abajo donde estaba *M*

7716 <como estábamos allí retraídos e no era tiempo de le castigar, no osó Cortés hablar más en ello>

en ello *A* : en (...) *G*

7717 aquí esto a la memoria para que vean cuánta *G* : esto aquí a la memoria para que vean de cuánta *M*

7718 dizque le había mandado matar desde *G* : dicen que le había mandado matar luego que *M*

7719 <le traición>

7720 había ya *G* : había *M*

7721 prevaleciendo *G* : convaleciendo *M*

7722 <se>

7723 d<ijo+ecía>

7724 <para ir a la guerra>

7725 derrota *G* : rota *M*

7726 lo de *G* : de lo de *M*

7727 <-de la compañía y decían que>

7728 <\Y>

7729 <-en>

7730 <-ya>

7731 <en haber venido de Cuba>

sobre ello<sup>7732</sup> muy mansa y amorosamente, creyendo de los atraer para que fuesen con nosotros a lo de Tepeaca: por<sup>7733</sup> mas pláticas y reprensiones que les dio, no querían.<sup>7734</sup>

Y desdeque vieron que<sup>7735</sup> con Cortés no aprovechaban sus<sup>7736</sup> palabras, le hicieron un requerimiento<sup>7737</sup> en forma, delante de un escribano del rey, para que luego se fuese a la Villa Rica y dejase la guerra, poniéndole<sup>7738</sup> por delante que no teníamos caballos ni escopetas ni ballestas ni pólvora ni hilo para hacer cuerdas ni almacen; que estaban<sup>7739</sup> todos heridos y que no habían quedado por todos nuestros soldados e los de Narváez sino cuatrocientos y cuarenta soldados;<sup>7740</sup> que los mexicanos nos tomarían los puertos y sierras<sup>7741</sup> y pasos, y que los navíos, si más aguardaban,<sup>7742</sup> se comerían de bromas,<sup>7743</sup> y dijeron en el requerimiento otras muchas cosas. Y desdeque se hobieron dado y leído a Cortés,<sup>7744</sup> si muchas palabras decían en él, muy muchas más contrariedades respondió.<sup>7745</sup> Y demás desto, todos los más de los nuestros,<sup>7746</sup> de los que habíamos pasado con Cortés, le dijimos que mirase que no diese la licencia<sup>7747</sup> a ninguno de los de Narváez ni a otras personas para volver a Cuba, sino que procurásemos todos de servir a Dios e al rey, e que esto era lo bueno, y no volverse a Cuba. Desdeque<sup>7748</sup> Cortés hobo respondido al requerimiento, y desdeque vieron<sup>7749</sup> las personas que le estaban requiriendo que muchos de nosotros le ayudábamos de buena a Cortés y que les estorbaríamos sus importunaciones<sup>7750</sup> que sobre ello le hablaban e requerían, no más decir que no es servicio de Dios y<sup>7751</sup> de Su Majestad que dejen desmamparado<sup>7752</sup> su capitán en las guerras.

En fin de muchas razones que pasaron, obedescieron para ir con nosotros a las entradas que se ofresciese,<sup>7753</sup> mas fue que les prometió Cortes que en habiendo coyuntura los dejaría volver a su isla de Cuba, [120v] y no por esto<sup>7754</sup> dejaron de murmurar dél y de su conquista, que tan caro les había costado en dejar sus casas y reposo, y haberse venido a meter adonde aun no<sup>7755</sup> estaban seguros de las vidas. Y más decían: que si en otra guerra entrásemos con el poder de México, que no se podría escusar tarde o temprano de tenella, que creían e tenían por cierto que no nos podríamos

7732 habló sobre ello *G* : habló *M*

7733 <-él> <\con nosotros a lo de Tepeaca>: por *G* : con nosotros a lo de Tepeaca, y por *M*

7734 <\no querían>

7735 desdeque vieron que *G* : como vieron los de Narváez que *M*

7736 vi<o+eron> <-Cortés que> <\que con Cortés no aprovechaban> <\sus>

7737 un requerimiento *G* : requerimiento *M*

7738 y dejase la guerra, poniéndole *G* : poniéndole *M*

7739 estaban *G* : estábamos *M*

7740 <\soldados>

7741 los puertos <\y sierras> *G* : todos los puertos y sierras *M*

7742 <\-en l->

7743 bromas *G* : broma *M*

7744 desdeque se hobieron dado y leído <\a Cortés> *G* : cuando se le hubieron dado y leído el requerimiento a Cortés *M*

7745 <-Cortés>

7746 <\los> más de los no<oso+ues>tros *G* : los más de nosotros *M*

7747 la licencia *G* : licencia *M*

7748 Desdeque *G* : Cuando *M*

7749 y desdeque vieron *G* : como vieron *M*

7750 le ayudábamos de buena <\a Cortés> y que les estorbaríamos sus importunaciones *G* : ayudábamos el intento de Cortés y que les estorbábamos sus grandes importunaciones *M*

7751 <\e requerían>, no más de decir que no es servicio de Dios <-ni> <\y> *G* : y requerían, con no más que decíamos que no es servicio de Dios ni *M*

7752 desmamparado<-s> *G* : desamparado *M*

7753 ofresciese *G* : ofresciesen *M*

7754 esto *G* : aquesto *M*

7755 aun no *G* : no *M*

sustentar contra ellos en las batallas, segund habían visto lo de México y puentes y en la <sup>7756</sup> nombrada de Otumba. Y más decían: que nuestro Cortés, por mandar y siempre ser señor, y nosotros los que con él pasamos no teníamos<sup>7757</sup> que perder sino nuestras personas, asistíamos con él, y decían otros muchos desatinos, y todo se les desimulaban por el tiempo en que lo decían. Mas no tardó<sup>7758</sup> muchos meses, que no les dio licencia para que se volviesen a sus casas e isla de Cuba,<sup>7759</sup> lo cual diré en su tiempo y sazón.

Y dejémoslo de repetir e digamos de lo que dice el coronista Gómara, que estoy<sup>7760</sup> muy harto de declarar sus borrones que dice que le<sup>7761</sup> informaron, las cuales<sup>7762</sup> no son así como él lo escribe. Y por no me detener en todos los capítulos a tornalles<sup>7763</sup> a recitar y traer a la memoria cómo y de qué manera pasó, lo he dejado de escribir, y agora, paresciéndome que en esto deste requirimiento que escribe que hicieron a Cortés, no dice quién fueron los que lo hicieron, si eran de los nuestros o de los de Narváez, y<sup>7764</sup> en esto que escribe es por sublimar a Cortés y abatir a nosotros los que con él pasamos. Y sepan que hemos tenido por cierto los conquistadores verdaderos<sup>7765</sup> que esto vemos escrito que le debieron de dar oro al Gómara e otras dádivas<sup>7766</sup> porque lo escribiese desta manera, porque en todas las batallas o<sup>7767</sup> reencuentros éramos los que sosteníamos al Cortés,<sup>7768</sup> y agora nos aniquila en lo que dice este coronista.<sup>7769</sup> También dice que decía Cortés en las respuestas del mismo requirimiento que, para esforzarnos y animarnos, que enviaría<sup>7770</sup> a llamar a Juan Velázquez de León y a<sup>7771</sup> Diego de Ordás, que el uno de ellos, dijo,<sup>7772</sup> estaba poblado en Pánuco<sup>7773</sup> con trescientos soldados, y el otro en lo de Guazacualco con otros tantos soldados. Y no es así en todo lo que dice,<sup>7774</sup> porque luego que fuimos sobre México al socorro de Pedro de Alvarado cesaron los conciertos que estaban hechos, que el<sup>7775</sup> Juan Velázquez de León había de ir a lo de Pánuco y al<sup>7776</sup> Diego de Ordás a lo de Guazacualco, segund más largamente lo tengo escrito en el capítulo pasado que sobre ello tengo hecho relación. Porque estos dos capitanes fueron a México<sup>7777</sup> con nosotros al socorro del<sup>7778</sup> Pedro de Alvarado, y en aquella derrota<sup>7779</sup> el Juan Velázquez de León quedó muerto en las puentes y el Diego de Ordás salió muy mal herido de tres heridas que le dieron en México, segund ya lo tengo escrito cómo y

<sup>7756</sup> <-muy temerosa y>

<sup>7757</sup> pasamos no teníamos *G* : pasábamos no tener *M*

<sup>7758</sup> tardó *G* : tardaron *M*

<sup>7759</sup> sus casas e isla de Cuba *G* : sus casas *M*

<sup>7760</sup> estoy *G* : yo estoy *M*

<sup>7761</sup> <-algunos> <\sus> borrones que <\dice que le>

<sup>7762</sup> las cuales *G* : las cuales informaciones *M*

<sup>7763</sup> tornalles *G* : tornarlos *M*

<sup>7764</sup> <-parésceme que>

<sup>7765</sup> <\conquistadores verdaderos>

<sup>7766</sup> dar oro al Gómara e otras dádivas *G* : granjear al Gómara con dádivas *M*

<sup>7767</sup> o *G* : y *M*

<sup>7768</sup> al Cortés *G* : a Cortés *M*

<sup>7769</sup> este coronista *G* : este coronista que le requeríamos *M*

<sup>7770</sup> esforzarnos y animarnos, que enviaría *G* : animarnos y esforzarnos, que enviara *M*

<sup>7771</sup> a *G* : al *M*

<sup>7772</sup> <\dijo>

<sup>7773</sup> poblado en <-lo de> Pánuco *G* : poblado en Pánuco *A* : poblando en lo de Pánuco *M*

<sup>7774</sup> otros tantos soldados <-segund más largamente verán>. Y no es así en todo lo que dice *G* : otros soldados. Y no es así *M*

<sup>7775</sup> que el *G* : que *M*

<sup>7776</sup> al *G* : el *M*

<sup>7777</sup> <\dos> capitanes fueron <\a México>

<sup>7778</sup> del *G* : de *M*

<sup>7779</sup> <\y en aquella derrota>



cuándo y de qué arte pasó. Por manera que el coronista Gómara, si como tiene buena<sup>7780</sup> retórica en lo que escribe, acertara a decir lo que pasó, muy bien fuera.<sup>7781</sup>

También estado<sup>7782</sup> mirando cuando dice en lo de la batalla de Otumba, que dice<sup>7783</sup> que si no fuera por la<sup>7784</sup> persona de Cortés, que todos fuéramos vencidos, y que él solo fue el que la venció en el dar como dio<sup>7785</sup> el encuentro al que traía el estandarte y seña de México. Ya he dicho, y lo torno agora a decir, que a Cortés toda la honra se le debe como<sup>7786</sup> esforzado capitán, mas sobre todo hemos de dar gracias a Dios, que<sup>7787</sup> fue servido poner su divina misericordia con que siempre nos ayudaba y sustentaba, y Cortés en<sup>7788</sup> tener tan esforzados y valerosos capitanes y esforzados soldados como tenía, y nosotros<sup>7789</sup> le dábamos esfuerzo y rompíamos los escuadrones y le sustentábamos para que, con nuestra ayuda y de nuestros capitanes, guerrease de la manera que guerreamos, como [121r] en los capítulos pasados sobre ellos<sup>7790</sup> dicho tengo. Porque siempre andaban juntos con Cortés todos los capitanes por mí nombrados, y aun agora los torno a nombrar, que fueron Cristóbal de Olí,<sup>7791</sup> Gonzalo de Sandoval, Francisco de Morla y Luis Marín e Francisco de Lugo<sup>7792</sup> y Gonzalo Domínguez<sup>7793</sup> y otros muy buenos y valientes soldados que no alcanzábamos caballos, porque en aquel tiempo diez e seis<sup>7794</sup> caballos y yeguas fueron los que pasaron desde la isla de Cuba con Cortés, e no los había, y aunque costaran a mil pesos.<sup>7795</sup> Y como el<sup>7796</sup> Gómara dice en su historia que sólo la persona de Cortés fue el que venció la<sup>7797</sup> de Otumba ¿por qué no declaró los heroicos hechos que estos nuestros capitanes y valerosos soldados hicimos en esta batalla? Ansí que por estas causas tenemos por cierto que por ensalzar a solo Cortés le debieran<sup>7798</sup> de untar las manos, porque de nosotros no hace minción. Si no, pregúntenselo aquel muy<sup>7799</sup> esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea cuántas veces se halló en ayudar a salvar la vida<sup>7800</sup> a Cortés, hasta que en las puentes, cuando volvimos sobre México, perdió la vida él y otros muchos soldados por le salvar. Olvidado se me había de otra vez que le salvó en lo de Suchemilco,<sup>7801</sup> que quedó mal herido.<sup>7802</sup> E para que bien se entienda esto que digo, uno fue Cristóbal de Olea e otro

---

7780 <-y sublimada>

7781 <-lo que escribe> <\-mas todo es mentira lo que escribe>

7782 estado *G* : he estado *M*

7783 <\que dice>

7784 <-su> <\la>

7785 <-dalles guerra y> <\el dar como dio> *Al margen figura un significativo ¡Ojo!*

7786 como <-bueno y> esforzado *G* : como bueno y esforzado *M*

7787 que<-l> *G* : que *M*

7788 <\en>

7789 <\y esforzados> <-y> <\-e compañeros> soldados como tenía, y nosotros *G* : y valientes soldados como tenía; e, después de Dios, nosotros *M*

7790 ellos *G* : ello *M*

7791 <-Pedro de Alvarado> Cristóbal de Olí *G* : Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olí *M*

7792 Luis Marín <\e Francisco de Lugo> *G* : Luis Marín, Francisco de Lugo *M*

7793 <\-e Juan de Velázquez de León>

7794 <\tiempo> <-instante trece> <\diez e seis>

7795 <\e no los había, y aunque costaran a mil pesos> *G* : y no lo había, aunque nos costaran a mil pesos *M*

7796 el *A* : al *G*

7797 la *G* : lo *M*

7798 a solo Cortés le debieran *G* : a Cortés solo le debieron *M*

7799 <\muy>

7800 <\a salvar la vida>

7801 <-Cholula> <\Suchemilco>

7802 herido *G* : herido el Olea *M*

Cristóbal de Olí.<sup>7803</sup> También lo que dice el coronista del<sup>7804</sup> encuentro con el caballo que dio al capitán<sup>7805</sup> mexicano y le hizo abatir la bandera, así es verdad, mas ya he dicho otra vez que un Juan de Salamanca, natural de la villa de Ontiveros, que después de ganado México fue alcalde mayor de Guazacualco, es el que le dio una lanzada e le mató y quitó<sup>7806</sup> el rico penacho y estandarte<sup>7807</sup> que llevaba, y se le dio el Salamanca a Cortés,<sup>7808</sup> y se le dio Su Majestad, el tiempo andando,<sup>7809</sup> por armas al Salamanca.

Y esto he traído aquí a la memoria, no por dejar de ensalzar y tenelle en mucha estima a nuestro capitán Hernando Cortés,<sup>7810</sup> y débesele todo honor y prez y honra de todas las batallas y vencimientos hasta que ganamos esta Nueva España, como se<sup>7811</sup> suele dar en Castilla a los muy nombrados capitanes<sup>7812</sup> y como los romanos daban triunfos a Pompeyo y a Julio César<sup>7813</sup> y a los Escipiones; más digno es de loor<sup>7814</sup> nuestro Cortés que no los romanos.<sup>7815</sup> También dice el mismo Gómara que Cortés mandó matar secretamente a Xicotenga el Mozo en Tascala por las traiciones que andaba concertando para nos matar, como atrás<sup>7816</sup> he dicho. No pasa así como dice, por donde le mandó ahorcar fue en un pueblo junto a Tezcuco, como adelante diré.<sup>7817</sup> Y también dice este coronista que iban tantos mil millares<sup>7818</sup> de indios con nosotros a las entradas, que no tiene cuenta ni razón en tantos como pone. Y también dice de las cibdades y pueblos y poblaciones que eran tantos millares de casas, no siendo la quinta parte, que si se suma todo lo que pone en su historia, son más millones de hombres que en todo el universo<sup>7819</sup> están poblados, y eso se le da poner ocho mil que ochenta mil; y en esto se jactancia,<sup>7820</sup> creyendo que va muy apacible su historia a los oyentes, no diciendo lo que pasa.<sup>7821</sup> Miren los curiosos<sup>7822</sup> letores, cuánto va de la verdad a la mentira,<sup>7823</sup> a esta mi relación en decir letra por letra lo acaescido, y<sup>7824</sup> no miren la retórica y<sup>7825</sup> ornato, que ya cosa vista es que es<sup>7826</sup> más apacible que no esta tan grosera mía; mas resiste la verdad a mi mala plática y pulidez de retórica con que va escrito. Dejemos ya de contar y traer<sup>7827</sup> a la

7803 <E para que bien se entienda esto que digo, uno fue Cristóbal de Olea e otro Cristóbal de Olí>

7804 del *G* : en lo del *M*

7805 <-general>

7806 <-acabó de matar> <\dio una lanzada y quit<ar+ó>>

7807 penacho <\y estandarte> *G* : penacho *M*

7808 <\el Salamanca a Cortés>

7809 y se le dio Su Majestad, <\el tiempo andando> *G* : y Su Majestad el tiempo andando lo dio *M*

7810 capitán <\-don> Hernando Cortés *G* : capitán Cortés *M*

7811 se *G* : le *M*

7812 <-como fue el gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba>

7813 y a Julio César *G* : y César *M*

7814 loor *G* : loores *M*

7815 <\que no los romanos>

7816 atrás *G* : antes *M*

7817 diré *G* : diré sobre qué fue *M*

7818 mil millares *G* : millares *M*

7819 <\de hombres> que en todo el universo *G* : de hombres que en toda Castilla *M*

7820 och<enta+o> mil <-que> <\que ochenta mil>; y en esto se jactancia, *G* : mil que ochenta mil; y en esto se jacta *M*

7821 pasa *G* : pasó *M*

7822 <-cuán>

7823 <-de su historia> <\de la verdad a la mentira> *G* : de su historia *M*

7824 <-ni> <\y>

7825 y *G* : ni *M*

7826 <-muy mejor y apacible> <-la del coronista>

7827 <\-más resiste (...)>mas resiste la verdad a <-la> <\mi> mala plática y pulidez de retórica <\con que va escrito>. Dejemos ya de contar <-ni> <\y> traer *G* : más suple la verdad la falta de plática y corta retórica. Dejemos ya de contar ni traer *M*

memoria los borriones declarados y cómo yo soy más obligado a decir la verdad de todo lo que pasa que no a lisonzas. Y demás de las trampas que ha escrito, ha dado ocasión que el doctor Illescas e Pablo Jovio sigan sus palabras.<sup>7828</sup> Volvamos a nuestra historia y digamos cómo acordamos ir<sup>7829</sup> sobre Tepeaca, y lo que pasó en la entrada diré adelante.

---

<sup>7828</sup> <\Y demás de las trampas que ha escrito, ha dado ocasión que el doctor Illescas e Pablo Jovio sigan sus palabras > *G* : Y demás del daño que hizo con no ser bien informado, ha dado ocasión que el doctor Illescas e Pablo Jovio se sigan sus palabras *M*  
<sup>7829</sup> <\ir>

## CAPÍTULO CXXX<sup>7830</sup>

*Cómo fuimos a la provincia de Tepeaca y lo que en ella hicimos y otras cosas que pasaron*

Como Cortés había demandado<sup>7831</sup> a los caciques de Tascala, ya por mí otras [121v] veces<sup>7832</sup> nombrados, cinco<sup>7833</sup> mil hombres de guerra para ir a correr y castigar los pueblos adonde habían muerto<sup>7834</sup> españoles, que era a Tepaca y Cachula y Tecamachalco, que estaría de Tascala seis o siete leguas, de muy entera voluntad tenían aparejados hasta cuatro mil indios,<sup>7835</sup> porque si mucha voluntad teníamos nosotros de ir aquellos pueblos, mucha más gana tenía<sup>7836</sup> el Maseescaci e Xicotenga el Viejo,<sup>7837</sup> porque les habían venido a robar unas estancias. Tenían voluntad de enviar gente<sup>7838</sup> sobre ellos, y la causa es ésta: porque<sup>7839</sup> como los mexicanos nos echaron de México segund y de la manera que dicho tengo en los capítulos pasados que sobre ello hablan, y supieron que en Tascala nos habíamos recogido, e<sup>7840</sup> tuvieron por cierto que, estando<sup>7841</sup> sanos, que habíamos de venir con el poder de Tascala a correlles las tierras de los pueblos que más cercanos confinan con Tascala. Y a<sup>7842</sup> este efeto enviaron a todas las provincias adonde sentían<sup>7843</sup> que habíamos de ir muchos escuadrones mexicanos<sup>7844</sup> que estuviesen en guarda y guarniciones, y en Tepeaca estaba la mayor guarnición dellos,<sup>7845</sup> lo cual supo el Maseescatzi y el Xicotenga, y aun se temían dellos no diesen de noche sobre Tascala.

<sup>7846</sup> Pues ya que todos estábamos<sup>7847</sup> a punto, comenzamos a caminar, e en aquella jornada no llevamos artillería ni escopetas, porque todo quedó en las puentes, e ya que algunas<sup>7848</sup> escaparon, no teníamos pólvora. Y fuimos con diez y siete caballos<sup>7849</sup> y seis ballestas e cuatrocientos y veinte soldados, los más de espada y rodela, y con obra de dos<sup>7850</sup> mil amigos de Tascala. Y el bastimento para un día, porque las tierras adonde íbamos eran muy pobladas y bien bastecidas de maíz e gallinas<sup>7851</sup> y perrillos de la tierra, y como lo teníamos<sup>7852</sup> de costumbre, nuestros corredores del campo adelante, y con muy

<sup>7830</sup> CXXX: CXXVIII G : CXXVIII <128> A

<sup>7831</sup> demandado G : pedido M

<sup>7832</sup> por mí otras veces G : otras veces por mí M

<sup>7833</sup> <-diez> <\cinco>

<sup>7834</sup> <-de nuestros>

<sup>7835</sup> <-y no más>

<sup>7836</sup> tenía G : tenían M

<sup>7837</sup> <\-de los dar guerra>

<sup>7838</sup> <-de enviar gente> <\Tenían voluntad de enviar gente> G : Y tenían voluntad de enviar gente M

<sup>7839</sup> es esta: porque <\-porque los mexicanos> G : fue esta: porque M

<sup>7840</sup> <-amparado>

<sup>7841</sup> <-en> estrando G : en estando M

<sup>7842</sup> Y a G : A M

<sup>7843</sup> sentían G : sentía M

<sup>7844</sup> mexicanos G : mexicanos de guerreros M

<sup>7845</sup> <\dellos>

<sup>7846</sup> <\y aun se temían dellos no diesen de noche sobre Tascala>

<sup>7847</sup> estába<+mos>

<sup>7848</sup> algunas <-escopetas> G : algunas escopetas M

<sup>7849</sup> caballos G : de a caballo M

<sup>7850</sup> <-seis> <-cuatro> <\dos> G : cuatro M

<sup>7851</sup> era<+n> muy pobladas y bien bastecidas de maíz <\e gallinas> G : era muy poblado y bastecido de maíz y gallinas M

<sup>7852</sup> tenía<a+mos>

bien concierto fuimos a dormir obra<sup>7853</sup> de tres leguas de Tepeaca. E ya tenían alzado todo el fardaje de las estancias y poblazón por donde pasábamos,<sup>7854</sup> porque muy bien tuvieron noticia cómo íbamos a su pueblo.

E porque<sup>7855</sup> ninguna cosa hiciésemos sino por buena<sup>7856</sup> orden y justificadamente, Cortés les envió a decir con seis indios de su pueblo de Tepeaca, que habíamos tomado en aquellas estancias,<sup>7857</sup> que para aquel efeto los prendimos, e con cuatro sus<sup>7858</sup> mujeres, cómo íbamos a su pueblo a saber e inquirir quién y cuántos se hallaron en la muerte de más de diez y seis<sup>7859</sup> españoles que mataron sin causa ninguna, viniendo de camino para México, y también veníamos<sup>7860</sup> a saber a qué causa tenían agora nuevamente muchos escuadrones mexicanos, que con ellos habían ido a robar y saltear unas estancias de Tascala, nuestros amigos. Que les ruega que luego vengan de paz<sup>7861</sup> adonde estábamos para ser nuestros amigos y que despidan de su pueblo a los mexicanos, si no, que iremos contra ellos como a rebeldes<sup>7862</sup> y matadores y salteadores de caminos, y les castigaría a fuego y a sangre<sup>7863</sup> y los daría por esclavos. Y como fueron aquellos seis indios y cuatro mujeres del mismo pueblo,<sup>7864</sup> si muy fieras palabras les enviamos<sup>7865</sup> a decir, mucho más bravosas<sup>7866</sup> nos dieron la respuesta con los mismos seis indios y dos mexicanos que venían con ellos, porque bien<sup>7867</sup> conocido tenían de nosotros que a ningunos mensajeros que nos enviaban hacíamos demasía,<sup>7868</sup> sino antes dalles algunas cuentas por atraellos.

Y con estos que enviaron<sup>7869</sup> los de Tepeaca fueron las<sup>7870</sup> palabras bravosas dichas por los capitanes mexicanos, como estaban vitoriosos de lo de las puentes de México,<sup>7871</sup> y Cortés les mandó dar a cada mensajero una manta y con ellos les tornó a requerir que viniesen a le ver y hablar; e que no hobiesen miedo. E que pues ya los españoles<sup>7872</sup> que habían muerto no los podían dar vivos, que vengan ellos de paz y se les per[122r]donará los<sup>7873</sup> muertos<sup>7874</sup> que mataron. Y sobre ello se les escribió una carta, y aunque sabíamos que no la habían de entender, sino, como vían papel de Castilla, tenían por cierto<sup>7875</sup> que era cosa de mandamiento.<sup>7876</sup> E rogó a los dos mexicanos que venían con los de Tepeaca

---

7853 obra *G* : a obra *M*

7854 pasábamos *G* : pasamos *M*

7855 <por>que

7856 <-su> <\buena>

7857 aquellas estancias *G* : aquella estancia *M*

7858 sus *G* : de sus *M*

7859 seis *G* : ocho *M*

7860 veni<+a>mos

7861 <\de paz>

7862 <a> rebeldes *G* : rebeldes *M*

7863 a sangre *G* : sangre *M*

7864 <\del mismo pueblo>

7865 enviamos *G* : enviaron *M*

7866 bravosas *G* : bravosa *M*

7867 bien *G* : muy bien *M*

7868 demasía *G* : ninguna demasía *M*

7869 <por atraellos>. Y con estos que enviaron *G* : para atraerlos. Y con estos que nos enviaron *M*

7870 <-aquestas> <\las>

7871 <\de México>

7872 <\españoles>

7873 los *G* : todos los *M*

7874 <-de los españoles>

7875 cierto *G* : muy cierto *M*

7876 <\y aunque sabíamos que no la habían de entender, sino, como vían papel de Castilla, tenían por cierto que era cosa de mandamiento> <-y que trujesen la respuesta>  
y aunque sabíamos *A* : <\y aun(...)íamos *G*

con los mensajes<sup>7877</sup> que volviesen a traer la respuesta, y volvieron, y lo que dijeron era que no pasásemos adelante e que nos<sup>7878</sup> volviésemos por donde veníamos, si no, que otro día pensaban tener buenas hartazgas con nuestros cuerpos, mayores que las de México y sus puentes e la de Otumba. Y desde<sup>7879</sup> aquello vio Cortés, comunicólo con nuestros<sup>7880</sup> capitanes y soldados, y fue acordado que se hiciese un auto por<sup>7881</sup> escribano que diese fe de todo lo pasado e que se diesen por esclavos a todos los aliados de México<sup>7882</sup> que hobiesen muerto españoles,<sup>7883</sup> porque, habiendo dado la obediencia a Su Majestad se levantaron y mataron<sup>7884</sup> sobre de ochocientos e sesenta<sup>7885</sup> de los nuestros e sesenta<sup>7886</sup> caballos, e a los demás pueblos por salteadores de caminos e matadores de hombres. Hecho<sup>7887</sup> este auto, envióseles a hacer saber, amonestándoles<sup>7888</sup> e requiriendo con la paz, y ellos tornaron a decir que si luego no nos volvíamos,<sup>7889</sup> que saldrían a nos matar, y se apercebieron para ello, y nosotros lo mismo.

Otro día tuvimos en un llano una buena batalla con los mexicanos y tepeaqueños, y como el campo era labranzas de maíz e magueyales,<sup>7890</sup> puesto que peleaban bravosamente los mexicanos,<sup>7891</sup> presto fueron desbaratados por los de caballo,<sup>7892</sup> y los que no los teníamos no estábamos despacio. ¡Pues ver a nuestros amigos los de Tascala tan animosos<sup>7893</sup> cómo peleaban con ellos y les siguieron el alcance! Allí hobo muertos<sup>7894</sup> de los mexicanos y de Tepeaca muchos,<sup>7895</sup> y de nuestros amigos los de Tascala, tres,<sup>7896</sup> e hirieron dos caballos, el uno se murió, y también hirieron<sup>7897</sup> dos de nuestros soldados, mas no de arte que peligró<sup>7898</sup> ninguno. Pues seguida la vitoria, allegáronse<sup>7899</sup> muchas indias e muchachos que se tomaron por los campos y casas, que hombres no curábamos de ellos, que los tascaltecas los llevaban por esclavos.<sup>7900</sup>

Pues como los de Tepeaca vieron que el<sup>7901</sup> bravear que hacían los mexicanos que tenían en su pueblo y guarnición eran desbaratados, y<sup>7902</sup> ellos juntamente con ellos, acordaron que, sin decilles cosa ninguna, venir<sup>7903</sup> adonde estábamos, y los recibimos<sup>7904</sup>

7877 con los mensajes *G* : como mensajeros *M*

7878 nos *G* : no *M*

7879 <e la de Otumba>. Y desde *G* : y la de Ortumba. Y como *M*

7880 nuestros *G* : todos nuestros *M*

7881 por *G* : por ante *M*

7882 <-e a los>

7883 <\-porque (...) Pedro d(...)>

7884 mataron *A* : mantaron *G*

7885 sobre de ochocientos e <-cincuenta> <\sesenta> *G* : sobre ochocientos y sesenta *M*

7886 <-ochenta> <\sesenta>

7887 Hecho *G* : E hecho *M*

7888 <-todavía>, amonestándoles *G* : amonestándolos *M*

7889 <\-sino>

7890 <\de maíz e magueyales>

7891 bravosamente <\los mexicanos> *G* : valerosamente los mexicanos *M*

7892 caballo *G* : a caballo *M*

7893 <\tan animosos>

7894 muertos *G* : muertes *M*

7895 <-algunos dellos> <\muchos>

7896 <-dellos>

7897 <-hasta>

7898 de arte que peligró *A* : de arte que paligró *G* : de suerte que peligró *M*

7899 allegaron<\-senos> </se>

7900 por esclavos *A* : <\por (...)> *G*

7901 el *G* : con el *M*

7902 <-todos> <\-también>

7903 venir *G* : viniesen *M*

7904 recibi<eron+mos>

de paz, y dieron la obediencia a Su Majestad y echaron los mexicanos de sus casas. Y nos fuemos al pueblo de Tepeaca,<sup>7905</sup> adonde se fundó una villa que se nombró la villa de Segura de la Frontera, porque estaba en el camino de la Villa Rica y en una buena comarca<sup>7906</sup> de buenos pueblos sujetos a México, y había mucho maíz y teníamos a guarda la raya a nuestros<sup>7907</sup> amigos los de Tascala. Y allí se nombraron alcaldes y regidores y se dio orden en cómo se corriese los rededores sujetos<sup>7908</sup> a México, en especial los pueblos adonde habían muerto a españoles. Y allí se hizo<sup>7909</sup> el hierro con que se habían de herrar los que se tomaban por esclavos, que era una G, que quiere decir guerra. Y desde la villa de Segura de la Frontera corríamos los<sup>7910</sup> rededores, que fue Cachula y Tecamachalco e el pueblo de las Guayabas y otros pueblos que no se me acuerda el nombre. Y en los de Cachula fue adonde habían muerto<sup>7911</sup> en los aposentos quince españoles, y en este de Cachula hobimos<sup>7912</sup> muchos esclavos. De manera que en obra de cuarenta días tuvimos aquellos pueblos muy pacíficos<sup>7913</sup> y castigados.

Ya en aquella sazón habían alzado en México otro señor,<sup>7914</sup> porque el señor que nos echó de México era fallecido de virgüelas.<sup>7915</sup> Y al señor que hicieron<sup>7916</sup> era un sobrino o pariente muy cercano de<sup>7917</sup> Montezuma que se decía Guatémuz, mancebo de hasta veinte y cinco años, bien gentilhomme para ser indio<sup>7918</sup> y muy esforzado, y se hizo temer de tal manera, que todos los suyos temblaban dél, y era<sup>7919</sup> casado con una hija del Montezuma bien hermosa mujer para ser india.<sup>7920</sup> E como este Guatémuz, señor de México,<sup>7921</sup> supo cómo habíamos desbaratado los escuadrones mexicanos que estaban en Tepeaca y que habían dado la obediencia a Su [122v] Majestad<sup>7922</sup> y nos servían e daban de comer<sup>7923</sup> y estábamos allí poblados, y temió que les correríamos lo de Guaxaca y otras provincias y que a todos los atraeríamos a nuestra amistad, envió sus<sup>7924</sup> mensajeros por todos los pueblos para que estuviesen muy alerta con todas sus armas, y a los caciques les daba joyas de oro y a otros perdonaba los tributos, y sobre todo mandaba ir muy grandes capitanías<sup>7925</sup> y guarniciones de gente de guerra para que mirasen no les entrásemos en sus tierras. Y les enviaba a decir que peleasen muy reciamente con nosotros, no les acaesciese como en lo de Tepeaca e Cachula e Tecamachalco, que todos les habíamos hecho esclavos. Y adonde más gente de guerra envió fue a Guacachula e a Ozúcar, que

7905 <-Y no se fueron> <\Y nos fuemos> al pueblo <-grandes> <\de Tepeaca> G : Y nos fuimos nosotros al pueblo de Tepeaca M

7906 <-y estaba> <\y> <-comulidad> en buena comarca G : en una buena comarca M  
comarca A : <\comar(...)> G

7907 teníamos a guarda la raya a nuestros G : guardaban la raya nuestros M

7908 <-con> su<-b>jetos

7909 a españoles. Y allí se hizo G : españoles. Y allí hicieron M

7910 corríamos los G : corrimos todos los M

7911 <-mataron> <\habían muerto>

7912 <-en este pueblo se hobieron> <\y en este de Cachula hobimos>

7913 <-estaban> <\tuvimos> aquellos <-rededores> <\pueblos> muy pacíficos G : tuvimos aquellos pueblos pacíficos M

7914 otro señor G : otro señor por rey M

7915 vir<-i>güelas

7916 hicieron G : hicieron rey M

7917 de G : del gran M

7918 <\para ser indio>

7919 era G : estaba M

7920 para ser india A : <\para s(...)> G

7921 <\señor de México>

7922 a Su Majestad G : a Su Majestad del emperador Carlos V M

7923 <\e daban de comer>

7924 sus G : a sus M

7925 capitanías G : capitanes M

está de Tepeaca, adonde<sup>7926</sup> estaba nuestra villa, doce leguas. Para que bien se entiendan los nombres de estos pueblos, un nombre es Cachula, otro nombre es Guacachula. Y dejaré de contar lo que en Guacachula se hizo hasta su tiempo y lugar, y diré cómo en aquel instante<sup>7927</sup> vinieron de la Villa Rica mensajeros cómo había venido un navío de Cuba y ciertos soldados en él.

---

<sup>7926</sup> Tepeaca e Cachula e Tecamachalco, que todos les habíamos hecho esclavos. Y adonde más gente de guerra envió fue a Guacachula e a Ozúcar, que está de Tepeaca, adonde *G* : Tepeaca, adonde *M*

<sup>7927</sup> instante *G* : tiempo e instante *M*



## CAPÍTULO CXXXI<sup>7928</sup>

*Cómo vino un navío de Cuba que enviaba Diego Velázquez, e venía en él por capitán Pedro Barba, y la manera que el almirante que puso<sup>7929</sup> nuestro Cortés por guarda de la mar tenía para los prender, y es desta manera*

Pues como andábamos en aquella provincia de Tepeaca castigando a los que fueron en<sup>7930</sup> la muerte de nuestros compañeros, que fueron los que mataron en aquellos pueblos,<sup>7931</sup> e atrayéndolos de paz, y todos daban la obediencia a Su Majestad, vinieron cartas de la Villa Rica cómo había venido un navío al puerto. E vino en<sup>7932</sup> él por capitán un hidalgo que se decía Pedro Barba, muy amigo<sup>7933</sup> de Cortés. Y este Pedro Barba había estado por teniente del Diego Velázquez en La Habana y traía trece soldados y un caballo y una yegua, porque el navío que traía era muy chico. Y traía cartas para Pánfilo de Narvaez,<sup>7934</sup> el capitán que Diego Velázquez había enviado contra nosotros, creyendo que estaba por él la Nueva España e nos había desbaratado,<sup>7935</sup> en que le enviaba a decir el Velázquez que si no<sup>7936</sup> había muerto a Cortés, que luego se le enviase a Cuba preso,<sup>7937</sup> para envialle a Castilla, que así lo mandaba don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano,<sup>7938</sup> presidente de Indias, que luego fuese preso con otros nuestros<sup>7939</sup> capitanes, porque el Diego Velázquez tenía por cierto que éramos desbaratados, o al de menos<sup>7940</sup> que Narváez señoreaba la Nueva España.<sup>7941</sup>

Pues como el Pedro Barba llegó al puerto con su navío y echó anclas, luego le fue a visitar y dar el bienvenido al almirante de la mar que puso Cortés, el cual<sup>7942</sup> se decía Pedro Cavallero o Juan Cavallero, por mí memorado,<sup>7943</sup> que estaba por Cortés,<sup>7944</sup> con un batel bien esquipado de marineros y armas encubiertas. E fue<sup>7945</sup> al navío del<sup>7946</sup> Pedro Barba, y después de hablar palabras de buen comedimento, "¿qué tal viene vuestra merced?", e quitar las gorras y abrazarse unos a otros como se suele hacer, pregunta el Pedro Escudero<sup>7947</sup> por el señor Diego Velázquez, gobernador de Cuba, qué tal quedaba,<sup>7948</sup> y responde<sup>7949</sup> el Pedro Barba<sup>7950</sup> que bueno; y el Pedro Barba y los demás que

<sup>7928</sup> CXXXI G : CXXIX A

<sup>7929</sup> <-dejó> <\puso> G : dejó M

<sup>7930</sup> <la los que fueron en>

<sup>7931</sup> <-diez y ocho> <\los que mataron <-que ellos> en aquellos pueblos> G : diez y ocho los que mataron en aquellos pueblos M

<sup>7932</sup> en G : con M

<sup>7933</sup> muy amigo G : que era muy amigo M

<sup>7934</sup> <\-creyendo que nos había desbaratado>

<sup>7935</sup> <\por él la Nueva España> <\e nos había desbaratado> G : por él la Nueva España M

<sup>7936</sup> <\el Velázquez> que si no G : el Diego Velázquez que si acaso no M

<sup>7937</sup> enviase a Cuba preso G : enviase preso a Cuba M

<sup>7938</sup> <\e arzobispo de Rosano>

<sup>7939</sup> nuestros G : de nuestros M

<sup>7940</sup> al de menos G : a lo menos M

<sup>7941</sup> <\la Nueva España>

<sup>7942</sup> <\puso Cortés, el cual>

<sup>7943</sup> por mí memorado G : otras veces por mí nombrado M

<sup>7944</sup> <\que estaba por Cortés>

<sup>7945</sup> <\E fue>

<sup>7946</sup> del G : de M

<sup>7947</sup> pregunta <\el Pedro Escudero> G : preguntó el Pedro Caballero M

pregunta A : preguntan G

<sup>7948</sup> <\qué tal quedaba> G : qué tal queda M

<sup>7949</sup> responde A : responden G

<sup>7950</sup> <\el Pedro Barba>

consigo traía<sup>7951</sup> preguntan por el señor capitán<sup>7952</sup> Pánfilo de Narváez y cómo le va con Cortés, y responden que muy bien,<sup>7953</sup> e que Cortés anda huyendo e alzado<sup>7954</sup> con veinte de sus compañeros, e que Narváez está muy próspero e rico, y que la tierra es muy buena. Y de plática en plática les<sup>7955</sup> dicen al Pedro Barba que allí junto está<sup>7956</sup> un pueblo, que desembarque e que se vayan a dormir y estar en él, e que<sup>7957</sup> les traerán comida e lo que hobiere menester, que para solo aquel efeto e servicio está<sup>7958</sup> señalado aquel pueblo. E tantas palabras les dicen, que en el batel e en otros que luego allí venían de los otros navíos que estaban surtos les sacaron en tierra. Y desde [123r] los vieron fuera del navío, ya tenía copia de marineros juntos<sup>7959</sup> con el almirante Pedro Cavallero,<sup>7960</sup> dijeron al Pedro Barba: "Sed preso por el señor capitán Hernando Cortés,<sup>7961</sup> mi señor". Y así los prendían<sup>7962</sup> y quedaban espantados.

Y luego les sacaban del navío las velas y timón y agujas y los enviaban adonde estábamos con Cortés en Tepeaca, con los cuales<sup>7963</sup> habíamos gran placer con el socorro que venía en el mejor tiempo que podía ser. Porque en aquellas entradas que he dicho que hacíamos no eran tan en salvo que a muchos<sup>7964</sup> de nuestros soldados no quedábamos heridos, y otros adolecían del trabajo, porque de sangre y polvo, que estaba cuajado en las entrañas, no echábamos otra cosa del cuerpo<sup>7965</sup> por la boca, como traíamos siempre las armas a cuestras, y no parar noches ni días; por manera que ya se habían muerto cinco de nuestros soldados de dolor de costado en obra de quince días.<sup>7966</sup> También quiero decir que con este Pedro Barba vino un Francisco López, vecino y regidor que fue de Guatemala.

Y Cortés hacía mucha honra a Pedro Barba y<sup>7967</sup> le hizo capitán de ballesteros, el cual dio nuevas<sup>7968</sup> que estaba otro navío chico en Cuba que le quería enviar el Diego Velázquez con cazabi<sup>7969</sup> y bastimentos. El cual vino dende a ocho días, y venía en él por capitán un hidalgo natural de Medina del Campo que se decía Rodrigo Morejón de Lobera, y traía consigo ocho soldados y seis ballestas y mucho hilo para cuerdas e una yegua. E ni más ni menos que habían prendido al Pedro Barba, así hicieron a este Rodrigo Morejón,<sup>7970</sup> y luego fueron a Segura de la Frontera y con todos ellos nos alegramos. Y Cortés les hacía mucha honra y les daba cargos, y gracias a Dios ya nos íbamos fortaleciendo con soldados y ballestas y dos o tres caballos más. Y dejallo he aquí, y volveré a decir lo que en Guacachula hacían los ejércitos mexicanos que estaban

7951 tra<e+ía>

7952 señor capitán <\-general> G : señor M

7953 <\-e preguntan>

7954 <le alzado>

7955 les G : le M

7956 está G : estaba M

7957 e que G : que M

7958 hobiere menester, que para solo aque<-lo> <\efeto e servicio> está G : hubieren menester, que para solo aquello estaba M

7959 desde los vieron fuera del navío, ya <-estaba> <\tenía> copia de marineros juntos G : cuando los vieron fuera del navío, y tenían copia de marineros junto M

7960 <\Pedro Cavallero>

7961 Hernando Cortés G : Cortés M

7962 prendían G : prendieron M

7963 <\en Tepeaca>, con los cuales G : en Tepeaca, por los cuales M

7964 a muchos G : muchos M

7965 cuerpo <-y> G : cuerpo y M

7966 <\de dolor de costado en obra de quince días>

7967 <-e a los que con él venían, y después> <\y>

7968 <-al Pedro Barba y> <\el cual> dio nuevas <\-de Cuba> G : y dio nuevas M

7969 cazabi G : cabi M

7970 Morejón G : de Morejón M

en frontera y cómo los caciques de aquel pueblo vinieron secretamente a demandar favor a Cortés para echallos de allí.<sup>7971</sup>

---

<sup>7971</sup> <\para echallos de allí>

## CAPÍTULO CXXXII<sup>7972</sup>

*Cómo los indios<sup>7973</sup> de Guacachulca vinieron a demandar favor a Cortés sobre que los ejércitos mexicanos los trataban mal y los robaban, y lo que sobre ello se hizo*

Ya he dicho que Guatémuz, señor que nuevamente era alzado por rey de México, enviaba guarniciones<sup>7974</sup> a sus fronteras; en especial envió una muy poderosa y de mucha copia de guerreros a Guacachula, y<sup>7975</sup> otra a Ozúcar, que estaba dos o tres leguas de<sup>7976</sup> Guacachula, porque bien temió que por allí le habíamos de correlle<sup>7977</sup> las tierras y pueblos sujetos a México. Y parece ser que como envió tanta multitud de guerreros y como tenían nuevo señor, hacían muchos robos y fuerzas en los<sup>7978</sup> naturales de aquellos pueblos adonde estaban<sup>7979</sup> aposentados. Y tantas, que no les podían sufrir los naturales de aquella provincia,<sup>7980</sup> porque decían que les robaban las mantas y maíz e gallinas y joyas de oro, y sobre todo las hijas y mujeres, si eran hermosas, y que las forzaban delante de sus maridos y padres y parientes. Y como<sup>7981</sup> oyeron decir que los del pueblo de Cholula estaban<sup>7982</sup> muy de paz y sosiego despues que mexicanos no entraban<sup>7983</sup> en él, e agora ansimismo en lo de Tepeaca y Tecamachalco e Cachula.

A esta causa vinieron cuatro principales muy secretamente de aquel pueblo por mí memorado<sup>7984</sup> e dicen a Cortés que envíe teules e caballos a quitar aquellos robos [123v] e agravios que les hacen los mexicanos,<sup>7985</sup> e que todos los de aquel pueblo y otros comarcanos nos ayudarán para que matemos<sup>7986</sup> los escuadrones mexicanos. Y desde<sup>7987</sup> Cortés lo oyó, luego propuso que fuese por capitán Cristóbal de Olí con todos los más de caballo<sup>7988</sup> y ballesteros y con gran copia de tascaltecas, porque con la ganancia que los de Tascala<sup>7989</sup> habían llevado de Tepeaca habían venido a nuestro real e villa muchos más tascaltecas.<sup>7990</sup> Y nombró Cortés<sup>7991</sup> para ir con el Cristóbal de Olí a ciertos capitanes de los que habían venido con Narváez, por manera que llevaba sobre<sup>7992</sup> trecientos soldados y todos los mejores caballos que teníamos.

Y yendo que iban<sup>7993</sup> con todos sus compañeros camino de aquella provincia, pareció ser que en el camino dijeron ciertos indios a los de Narváez<sup>7994</sup> cómo estaban

<sup>7972</sup> CXXXII G : CXXX <\129> A

<sup>7973</sup> los <\-indios> G : los M

<sup>7974</sup> <-grandes> guarniciones G : grandes guarniciones M

<sup>7975</sup> <y>

<sup>7976</sup> <-junto a> <\dos o tres leguas> <\de>

<sup>7977</sup> correlle G : correr M

<sup>7978</sup> en los G : a los M

<sup>7979</sup> estaban G : estaban todos M

<sup>7980</sup> <\los naturales de aquella provincia> G : los de aquella provincia M

<sup>7981</sup> Y como G : Como M

<sup>7982</sup> <\del pueblo de> Cholula <-venían> <\estaban>

<sup>7983</sup> y sosiego despues que mexicanos no entraban G : y sosegados despues que los mexicanos no estaban M

<sup>7984</sup> memorado G : otras veces nombrado

<sup>7985</sup> <\que les hacen los mexicanos> G : que les hacían los mexicanos M

<sup>7986</sup> <-le> <\nos> ayudarán para que mat<en+ásemos+emos> G : nos ayudarían para que matásemos M

<sup>7987</sup> desde G : de que M

<sup>7988</sup> caballo G : a caballo M

<sup>7989</sup> <\los de Tascala>

<sup>7990</sup> más tascaltecas G : tascaltecas M

<sup>7991</sup> <\Cortés>

<sup>7992</sup> llevaba <-más de> <\sobre> G : llevaba en su compañía sobre M

<sup>7993</sup> iban G : iba M

<sup>7994</sup> <\ciertos indios> a los de Narváez <-otros indios cerca de Guacachula>

todos los campos y casas llenas de gente de guerra de mexicanos,<sup>7995</sup> mucha más que la<sup>7996</sup> de Otumba, e que estaba allí con ellos Guatémuz, señor de México.<sup>7997</sup> E tantas cosas dizque<sup>7998</sup> les dijeron, que atemorizaron a los de Narváez; y como no tenían buena voluntad de ir a entradas ni ver guerras sino volverse a su isla de Cuba, y como habían escapado de la de México y calzadas y puentes y la de Otumba, no se querían ver en otra como lo pasado. Y sobre ello dijeron los de Narváez<sup>7999</sup> tantas cosas al Cristóbal de Olí que no pasase más adelante,<sup>8000</sup> sino que se volviese e que mirase no fuese peor esta guerra que las pasadas, donde perdieron las vidas. Y tantos inconvenientes le dijeron y dábanle<sup>8001</sup> a entender que si el Cristóbal de Olí quería ir, que fuese en buena hora, que muchos dellos no querían pasar adelante. Por manera que,<sup>8002</sup> por muy esforzado que era el capitán que llevaba, aunque<sup>8003</sup> les decía que no era cosa volver sino ir adelante, que buenos caballos llevaba<sup>8004</sup> y mucha gente, y que si volviesen un paso atrás, que los indios los ternían en poco, e que en tierra llana era y que no quería volver sino ir adelante.<sup>8005</sup> Y para ello muchos de nuestros soldados de los de Cortés<sup>8006</sup> le ayudaban a decir que no se volviesen,<sup>8007</sup> y que en otras entradas e guerras peligrosas<sup>8008</sup> se habían visto e que gracias a Dios en todas habían tenido<sup>8009</sup> vitoria; y no aprovechó cosa ninguna con cuanto les decían, sino por vía de ruegos le trastornaron su seso que volviesen y que desde Cholula<sup>8010</sup> escribiesen a Cortés sobre el caso. E así se volvió.<sup>8011</sup>

Y desde Cortés lo supo, hobo mucho enojo y envió al<sup>8012</sup> Cristóbal de Olí otros dos ballesteros, y le escribió que se maravillaba de su buen esfuerzo y valentía, que por palabras de ninguno dejase de ir a una cosa señalada como aquella. Y desde<sup>8013</sup> el Cristóbal de Olí vio la carta,<sup>8014</sup> hacía bramuras de enojo, dijo<sup>8015</sup> a los que tal le aconsejaron que por su causa había caído en falta; y luego, sin más determinación, les mandó<sup>8016</sup> fuesen con él, e que el no quisiese ir que se volviese al real para cobarde, que Cortés le castigaría.<sup>8017</sup> Y como iba hecho un bravo león de enojo, va con<sup>8018</sup> su gente camino de Guacachula, y antes que llegasen<sup>8019</sup> con una legua les salen<sup>8020</sup> a decir los

7995 mexic<o+anos>

7996 la *G* : los *M*

7997 <\señor de México>

7998 dizque *G* : dicen que *M*

7999 <\los de Narváez>

8000 más adelante *G* : adelante *M*

8001 daban<+le>

8002 Por manera que *G* : De modo que *M*

8003 llevaba, aunque<-l> *G* : llevaban, aunque *M*

8004 llevaba *G* : llevaban *M*

8005 <\volver> <-y no dar la vuelta>, sino ir <\adelante>

8006 muchos de nuestros soldados de los <\de Cortés> *G* : muchos de nuestros soldados de Cortés *M*

8007 volviesen *G* : volviese *M*

8008 <-de más> peligro<+sas>

8009 en todas habían tenido *G* : habían tenido *M*

8010 <-en Cholula> <\desde Cholula>

8011 <\E así se volvió>

8012 Y desde Cortés lo supo, hobo mucho enojo y envió al *G* : Y de que Cortés lo supo, se enojó y envió a *M*

8013 desde *G* : de que *M*

8014 <-dizque>

8015 <-y> dijo *G* : y dijo *M*

8016 <\les mandó>

8017 para cobarde, que Cortés le castigaría *G* : por cobarde, que Cortés le castigaría en llegando *M*

8018 va con *G* : con *M*

8019 y antes que llegasen <\-los salen los de Guacachula> *G* : antes que llegasen *M*

8020 salen *G* : salieron *M*

caciques de aquel pueblo de la manera<sup>8021</sup> y arte que estaban los de Culúa, y cómo había de dar en ellos y de qué manera había de ser ayudado. Y desde<sup>8022</sup> lo hobieron entendido, aperció y los<sup>8023</sup> de caballo, ballesteros y soldados, e segund y de la manera que tenían el<sup>8024</sup> concierto, da en los de Culúa. E puesto que pelearon muy bien por un buen rato y le hirieron ciertos soldados y le mataron<sup>8025</sup> dos caballos e hirieron otros ocho<sup>8026</sup> en unas fuerzas e albarradas que estaban en aquel pueblo, en obra de una<sup>8027</sup> hora estaban ya puestos [124r] en huida todos los mexicanos.

Y dizque nuestros tascaltecas lo hicieron muy varonilmente,<sup>8028</sup> que mataban y prendían muchos de ellos, y como les ayudaban todos los de aquel pueblo y provincia, hicieron gran estrago en los mexicanos,<sup>8029</sup> que presto despacharon en se ir retrayendo para se hacer fuertes<sup>8030</sup> en otro gran pueblo que se dice Ozúcar, donde estaban otras grandes<sup>8031</sup> guarniciones de mexicanos. Y estaban en gran fortaleza y quebraron una puente porque no pudiesen pasar caballos ni el<sup>8032</sup> Cristóbal de Olí, porque, como he dicho, andaba enojado,<sup>8033</sup> hecho un tigre, no<sup>8034</sup> tardó mucho en aquel pueblo, que luego fue<sup>8035</sup> a Ozúcar con todos los<sup>8036</sup> que le pudieron seguir, y con los amigos de Guacachula pasó el río<sup>8037</sup> y da<sup>8038</sup> en los escuadrones mexicanos, que de presto los venció. Y allí le mataron dos<sup>8039</sup> caballos y a él le dieron dos heridas, y la una<sup>8040</sup> en el muslo, y el caballo bien<sup>8041</sup> herido; y estuvo en Ozúcar dos días. Y como los<sup>8042</sup> mexicanos fueron desbaratados, luego vinieron los caciques y señores daquel pueblo y de otros comarcanos a demandar paz, y se dieron por vasallos de nuestro rey y señor. Y desde<sup>8043</sup> todo fue pacífico, se fue con todos sus soldados a nuestra Villa de la Frontera. Y porque yo no fui en esta entrada, digo en esta relación: "Dizque pasó lo que he dicho". Y Cortés<sup>8044</sup> le salió a rescebir y todos nosotros, e hobimos mucho placer, y reíamos de cómo le habían convocado a que se volviese, y el Cristóbal de Olí también reía, y decía que más<sup>8045</sup> cuidado tenían algunos de sus minas y de Cuba que no de las armas, e que juraba a Dios que ho le acaesciese llevar consigo, si otra entrada iba,<sup>8046</sup> sino de los pobres

8021 <de aquel pueblo> de la manera *G* : de aquel pueblo la manera *M*

8022 desde *G* : como *M*

8023 y los *G* : los *M*

8024 el *G* : en el *M*

8025 <le> mataron *G* : mataron *M*

8026 hi<cieron+rieron> otros <he+o>cho

8027 <-legua>

8028 dizque nuestros tascaltecas <-dizque> lo hicieron muy varonilmente *G* : dicen que nuestros tascaltecas que lo hicieron muy grande *M*

8029 <-en ellos> <en los mexicanos>

8030 despacharon en se ir retrayendo para *G* : procuraron retraerse e hacerse fuertes *M*

8031 grandes *G* : muy grandes *M*

8032 ni el *A* : <\ni> e el *G*

8033 <enojado>

8034 no *G* : y no *M*

8035 fue *G* : se fue *M*

8036 <\-amigos>

8037 <-a nado y como pudo> <\-a nado e>

8038 da *G* : dio *M*

8039 <-tre+do>s

8040 la una *G* : una *M*

8041 bien *G* : muy bien *M*

8042 los *G* : todos los *M*

8043 desde *G* : como *M*

8044 dizque pasó lo que he dicho". Y Cortés *G* : que dicen que pasó lo que he dicho". Y nuestro Cortés *M*

8045 más *G* : mucho más *M*

8046 si otra entrada iba *G* : si a otra entrada fuese *M*

soldados de los de Cortés, y no de los ricos que venían de Narváez,<sup>8047</sup> que querían mandar más que no él.

Dejemos de platicar más desto. Y digamos cómo el coronista Gómara dice en su historia que por no entender bien el Cristóbal de Olí a los nahuatatos e intérpretes se volvía del camino de Guacachula, creyendo que era trato doble contra nosotros. Y no fue así como dice, sino que los más principales capitanes de los de<sup>8048</sup> Narváez, como les decían otros indios que estaban juntos grandes escuadrones de mexicanos,<sup>8049</sup> y más que en lo de México e Otumba, y que con ellos estaba el señor de México que se decía Guatémuz, que entonces le habían alzado por rey, y como habían escapado de la de Mazagatos, como dice el refrán,<sup>8050</sup> tuvieron gran temor de entrar en aquellas batallas, y por esta<sup>8051</sup> causa convocaron al Cristóbal de Olí que se volviese, y aunque él todavía porfiaba de ir adelante. Y ésta es la verdad, e no mentiras.<sup>8052</sup> Y también dice que fue Cortés aquella guerra desde el Cristóbal de Olí se volvía; no fue así,<sup>8053</sup> que el mismo Cristóbal de Olí,<sup>8054</sup> maestre de campo, es el que fue como dicho tengo. También dice dos veces que los que informaron a los de Narváez cómo estaban los muchos millares de indios juntos que fueron los de Guaxocingo, cuando pasaban por aquel pueblo. También dice otras cosas que no son así,<sup>8055</sup> porque claro está que para ir desde Tepeaca a Huacachula no habían de volver atrás por Guaxocingo, que era ir como si estuviésemos agora en Medina del Campo y para ir a Salamanca tomar el camino por Valladolid; no es más lo uno en comparación de lo otro, así que muy desatinado anda el coronista. Si todo lo que escribe de otras corónicas de España es desta manera, yo las maldigo como cosa de patrañas y mentiras, puesto que por más lindo estilo lo diga. Y dejemos<sup>8056</sup> ya esta materia. Y digamos lo que más en aquel instante aconteció, e fue que vino un navío al puerto del peñol del nombre feo que se decía el tal de Bernal, junto a la Villa Rica, que venía de lo de Pánuco, que era de los que enviaba Garay, y venía en él por capitán uno que se decía Camargo, y lo que pasó diré adelante.<sup>8057</sup>

---

8047 <\que venían de Narváez>

8048 de *G* : del *M*

8049 juntos grandes escuadrones de mexicanos <-tantos> <\-juntos> *G* : grandes escuadrones de mexicanos juntos *M*

8050 y como habían escapado la de Mazagatos, como dice el refrán *G* : como habían escapado tan malparados de lo de México *M*

8051 es<+t>a <\causa>

8052 aunque él todavía porfiaba de ir adelante. Y esta es la verdad, <\e no mentiras> *G* : aunque todavía porfiaba de ir adelante. Esta es la verdad *M*

8053 Cortés aquella guerra desde el Cristóbal de Olí se volvía; no fue <-bien informado> <\ansí> *G* : el mismo Cortés a aquella guerra cuando el Cristóbal de Olí volvía; no fue así *M*

8054 <\Cristóbal de Olí>

8055 di<go+ce> <\otras cosas> que no <era+so>n así *G* : digo que se engañó *M*

8056 otro, así que muy desatinado anda el coronista. Si todo lo que escribe de otras corónicas de España es desta manera, yo las maldigo como cosa de patrañas y mentiras, puesto que por más lindo estilo lo diga. Y dejemos *G* : otro. Y dejemos

8057 diré adelante *G* : adelante diré *M*

*Cómo aportó al<sup>8059</sup> peñol y puerto que está junto a la Villa Rica un navío de los de Francisco de Garay,<sup>8060</sup> que había enviado a poblar el río de Pánuco, y lo que sobre ello más pasó*

Estando que estábamos en Segura de la Frontera de la manera que en mi relación habrán oído, vinieron cartas a Cortés cómo había<sup>8061</sup> aportado un navío de los que el<sup>8062</sup> Francisco de Garay había enviado a poblar a Pánuco, e que venía por capitán uno que se decía Fulano Camargo, y<sup>8063</sup> traía sobre sesenta soldados, y todos dolientes y muy amarillos e hinchadas las barrigas, e que habían dicho que otro capitán<sup>8064</sup> que el Garay había enviado a poblar a Pánuco,<sup>8065</sup> que se decía Fulano Álvarez Pinedo, que los indios de Pánuco los habían<sup>8066</sup> muerto, y a todos los soldados y caballos que había enviado<sup>8067</sup> aquella provincia, y que los navíos se los habían quemado. Y que este Camargo,<sup>8068</sup> viendo el mal subceso, se embarcó con los soldados que dicho tengo<sup>8069</sup> y se vino a socorrer aquel puerto, porque bien tenían<sup>8070</sup> noticia<sup>8071</sup> que estábamos poblados allí.<sup>8072</sup> Y que a causa<sup>8073</sup> que por sustentar las guerras con los indios<sup>8074</sup> no tenían qué comer, e venían tan flacos<sup>8075</sup> y amarillos e hinchados. Y más dijeron: que el capitán<sup>8076</sup> Camargo había sido fraile dominico y que había hecho profisión.<sup>8077</sup> Los cuales soldados con su capitán se<sup>8078</sup> fueron luego su poco a poco a la Villa de la Frontera, donde estábamos,<sup>8079</sup> porque no podían andar a pie de flacos.<sup>8080</sup> Y cuando Cortés los vio tan hinchados y amarillos y que<sup>8081</sup> no eran para pelear, harto teníamos que curar en ellos, y les hizo mucha honra.<sup>8082</sup> Y tengo que el Camargo murió luego, que no me acuerdo bien qué se hizo, e también se murieron muchos dellos.<sup>8083</sup> Y entonces, por burlar, les llamamos y

<sup>8058</sup> CXXXIII G : CXXXI <130> A

<sup>8059</sup> <e+a>l

<sup>8060</sup> de Garay G : Garay M

<sup>8061</sup> <-allí>

<sup>8062</sup> <-adelantado don>

<sup>8063</sup> <-que> <\y>

<sup>8064</sup> <-a> otro<-s> capitan<-es>

<sup>8065</sup> <la poblar a Pánuco>

<sup>8066</sup> de Pánuco los habían G : del Pánuco lo habían M

<sup>8067</sup> <-llevado> <\enviado>

<sup>8068</sup> <-capitán> <\Camargo>

<sup>8069</sup> <-estos> <\los> soldados <\que dicho tengo>

<sup>8070</sup> tenían G : tenía M

<sup>8071</sup> <-notician>

<sup>8072</sup> <\allí>

<sup>8073</sup> Y <-aquella> que <\a> causa G : Y a causa M

<sup>8074</sup> s<o+u>stentar las guerras con los <\indios> <-de Jamaica> <\-Pánuco>

<sup>8075</sup> <-los soldados y> <\-e que y> <\e> venían tan flacos G : y venían muy flacos M

<sup>8076</sup> <\capitán>

<sup>8077</sup> <-y que había hecho profisión>

<sup>8078</sup> <\se>

<sup>8079</sup> <la la Villa de la Frontera, donde estábamos> G : a la villa de la Frontera M

donde estábamos A : donde (...) G

<sup>8080</sup> <la pie de flacos> <-a la Villa de la Frontera, donde estábamos>

<sup>8081</sup> y que G : que no M

<sup>8082</sup> <-al Camargo> <\y les> hizo mucha honra <-y a todos los soldados> G : al Camargo hizo mucha honra, y a todos los soldados M

<sup>8083</sup> <-se volvió a Jamaica> <\-ni donde murió> <\e también se murieron muchos dellos> G : y también se murieron muchos soldados M



pusimos por nombre los panciverdetes,<sup>8084</sup> porque traían los colores de muertos y las barrigas muy hinchadas. Y por no me detener en contar cada cosa en qué tiempo y lugar acontecían, pues eran todos los navíos que en aquel tiempo venían a la Villa Rica del<sup>8085</sup> Garay, puesto que<sup>8086</sup> vinieron los unos de los otros un mes delanteros, hagamos cuenta que todos aportaron aquel puerto, agora sean<sup>8087</sup> un mes antes los unos<sup>8088</sup> que los otros.

Y esto digo: que<sup>8089</sup> vino luego un Miguel Díaz de Auz, aragonés, por capitán de Francisco de Garay, el cual le enviaba<sup>8090</sup> para socorro al capitán Fulano Álvarez Pinedo, que creía que estaba en Pánuco.<sup>8091</sup> Y como llegó al Puerto de<sup>8092</sup> Pánuco y no halló rastro ni hueso ni pelo<sup>8093</sup> de la armada de Garay, luego entendió, por lo que vio,<sup>8094</sup> que habían muerto. Porque al Miguel Díaz le dieron<sup>8095</sup> guerra, luego que llegó con su<sup>8096</sup> navío, los indios de aquella provincia. Y a esta causa se vino aquel nuestro puerto<sup>8097</sup> y desembarcó sus soldados, que eran más de cincuenta e siete<sup>8098</sup> caballos, y se fue luego para donde estábamos con Cortés; y éste fue el mejor socorro y al mejor tiempo que le habíamos menester.<sup>8099</sup> Y para que bien sepan quién fue este Miguel Díaz de Auz, digo yo<sup>8100</sup> que sirvió muy bien a Su Majestad en todo lo que se ofresció en las guerras e conquistas de la Nueva España, y éste fue el que trujo pleito, después de ganada la Nueva España,<sup>8101</sup> con un cuñado de Cortés que se decía Andrés de Barrios, natural de Sevilla, que llamaban el Danzador, e púsosele aquel nombre porque bailaba mucho,<sup>8102</sup> sobre el pleito de la mitad de Mestitán. E este Miguel Díaz de Auz fue el que en el Real Consejo de Indias, en el año mil e quinientos y cuarenta e uno, dijo que a unos daba favor e indios por bien bailar e danzar, y a otros les quitaba sus haciendas porque habían bien servido a Su Majestad [125r] peleando. Aqueste es el que dijo que por ser cuñado de Cortés le dio los indios que no merescía, estando comiendo en Sevilla buñuelos, y los dejaba de dar a quien Su Majestad mandaba. Aqueste es el que claramente dijo otras cosas acerca de que no hacían justicia ni lo que Su Majestad los manda. E más dijo otras cosas: que querían remedar al villano del nombre Abubio,<sup>8103</sup> de que se iban enojando los señores que mandaban en el Real Consejo de Indias, que era presidente el reverendísimo fray García de Loaysa, arzobispo que fue de Sevilla, e oidores, el obispo de Lugo e el licenciado Gutierre Velázquez y el dotor don Bernal Díaz de Luco y el doctor Beltrán.

Volvamos a nuestro cuento. Y entonces el Miguel Díaz de Auz, desque hobo hablado lo que quiso, tendió la capa en el suelo<sup>8104</sup> y puso la daga sobre el pecho, estando

8084 panciverdetes *G* : panzaverdetes *M*

8085 <-los Rica> <-eran> <-adelantado> <\del>

8086 puesto que *G* : y puesto que se *M*

8087 sean <-los unos> *G* : sea *M*

8088 <\los unos>

8089 digo: que *G* : digo porque *M*

8090 <\-el Garay>

8091 <\que creía que estaba en Pánuco>

8092 de *G* : del *M*

8093 <\rastros> ni hueso <-en> ni pelo *G* : ni pelo *M*

8094 <-supo> <\entendió por lo que vi<-d>o>

8095 <-luego>

8096 su *G* : un *M*

8097 <\los indios de aquella provincia>. Y a <-aquel efeto> <\esta causa se> se <-puso> vino aquel <\nuestro> *G* : los indios de aquella provincia. Y por aquel efecto vino a aquel nuestro puerto *M*

8098 e <\-trajo> siete <\siete> *G* : y más siete *M*

8099 <\que le habíamos menester>

8100 <\yo>

8101 <\después de ganada la Nueva España>

8102 el Danzador, <\le púsosele aquel nombre porque bailaba mucho> *G* : el Danzador *M*

8103 villano del nombre Abubio *A* villa(..) del nombre Abub(..) *G*

8104 en el suelo *A* : en el suelo <-y sacó su puñal e daga y se tendió sobre las espaldas> <\en el suelo> *G*

tendido en ella de espaldas, e dijo: "Si no es verdad lo que digo, Vuestra Alteza me mande degollar con esta daga, e si es verdad, hacé recta justicia". Entonces el presidente le mandó levantar y dijo que no estaban allí para matar a ninguno, sino para hacer justicia, e que fue mal mirado en lo que dijo, e que se saliese fuera y que no dijese más desacatos, si no, que le castigaría. Y lo que proveyeron sobre su pleito de Mestitan, que le den la parte de lo que rentare, que son más<sup>8105</sup> de dos mil y quinientos pesos de su parte, con tal que no entre en el pueblo dentro por dos años,<sup>8106</sup> porque en lo que acusaban era que había muerto ciertos indios en aquel pueblo y en otros que había<sup>8107</sup> tenido. Dejemos<sup>8108</sup> de contar esto, pues va fuera de nuestra relación.<sup>8109</sup>

Y digamos que desde allí a pocos<sup>8110</sup> días que Miguel Díaz de Auz<sup>8111</sup> había venido aquel puerto de la manera que dicho tengo, aportó luego<sup>8112</sup> otro navío que enviaba el mismo Garay en ayuda y socorro de su armada, creyendo que todos estaban buenos y sanos en el río de Pánuco. Y venía en él por capitán un viejo que se decía Ramírez, e ya era hombre anciano, y a esta causa<sup>8113</sup> le llamábamos<sup>8114</sup> Ramírez el Viejo, porque habían en nuestro real dos Ramírez; y traía sobre cuarenta soldados y diez caballos e yeguas e ballesteros y otras armas. Y el Francisco de Garay no hacia sino echar un virote tras otro en socorro de su armada, y en todo le socorría la buena fortuna a Cortés, y a nosotros

<sup>8105</sup> Mestitán. E este Miguel Díaz <de Auz> fue el que en el Real Consejo de Indias, en el año mil e quinientos y cuarenta <-uno> <-dos> <e uno>, dijo que a unos daba favor <e indios> por bien bailar e danzar, y a otros les quitaba sus haciendas porque habían bien servido a Su Majestad peleando. Aqueste es el que dijo que por ser cuñado de Cortés le dio los indios que no merecía, <estando comiendo en Sevilla buñuelos>, y los dejaba de dar a quien Su Majestad mandaba. Aqueste es el que claramente dijo otras cosas acerca de que no <-quería hacer justicia como> <hacían justicia ni lo que Su> Su Majestad los manda <-que no hacían justicia como Su Majestad lo manda, y dijo>. E más dijo <otras cosas: que querían remedar al villano del nombre Abubio>, de que se iban enojando los señores que mandaban en el Real Consejo de Indias, que era presidente el <-muy re-> <reverendísimo> <-ilustrísimo> fray García de Loaysa, arzobispo que fue de Sevilla, e oidores, el obispo de Lugo e el licenciado Gutierre Velázquez y el doctor don Bernal Díaz de Lu<g+c>o y el doctor Beltrán. <Volvamos a nuestro cuento>. Y entonces el Miguel Díaz de Auz, desde hobo hablado lo que quiso, tendió la capa en el suelo y puso la daga sobre el pecho, <estando tendido en ella de espaldas, e dijo> <-si mal he hablado>: "Si no es verdad lo que digo, Vuestra Alteza me mande degollar con esta daga, <e si es verdad, hacé recta justicia>". Entonces el presidente le mandó levantar y dijo que no estaban allí para matar a ninguno, sino para hacer justicia, e que fue mal mirado en lo que dijo, e que se <-fuese> <saliese fuera> y que no dijese más desacatos, si no, que le castigaría. Y lo que proveyeron sobre su pleito de Mestitan, que le den la <-cuarta> parte de lo que rentare, que son más *G* : Mestitán, que se sentenció después, con que le den la parte de lo que rentare el pueblo más *M* Es un evidente salto de igual a igual ("Mestitán... Mestitán") en *M*

<sup>8106</sup> <dentro por dos años> *G* : por dos años *M*

<sup>8107</sup> había *G* : habían *M*

<sup>8108</sup> <-Dejemos>

<sup>8109</sup> esto, pues va fuera de nuestra relación *G* : esto *M*

<sup>8110</sup> <allí> a pocos *G* : a pocos *M*

<sup>8111</sup> <de Auz>

<sup>8112</sup> <luego>

<sup>8113</sup> *Interlineado hay un significativo ¡Ojo! con una llamada, que remite al del margen, donde, transversalmente pone: Se m(...) ha de comenzar a escribir desde aquí, adonde está este ¡Ojo! e en este legajo, e desde es (...) en la que allí tiene*

<sup>8114</sup> llama<+ba>mos *G* : llamamos *M*

era gran ayuda. Y todos esos<sup>8115</sup> de Garay que dicho tengo<sup>8116</sup> fueron a Tepeaca, adonde estábamos.

Y porque los soldados que traía Miguel Diaz de Auz<sup>8117</sup> venían muy recios y gordos, les pusimos por nombre "los de los lomos recios"; y a los<sup>8118</sup> que traía el viejo Ramírez, que traían<sup>8119</sup> unas armas de algodón de tanto gordor que no las pasaría<sup>8120</sup> ninguna flecha, y pesaban mucho,<sup>8121</sup> pusímosles por nombre "los de las albardillas". Y cuando fueron los capitanes que dicho tengo y soldados delante<sup>8122</sup> Cortés, les hizo mucha honra. Dejemos de contar de los socorros que teníamos de Garay, que fueron buenos. Y digamos cómo Cortés envió a Gonzalo de Sandoval a una entrada a unos pueblos que se dicen Xalacingo y Zacatami.

---

<sup>8115</sup> echar un virote tras otro en socorro de su armada, y en todo le socorría la buena fortuna a Cortés, y a nosotros era gran ayuda. Y todos esos *G* : echar unos navíos tras de otros al perdio, y todo era favorecer y enviar socorro a Cortés, tan buena fortuna le ocurría, y a nosotros era de gran ayuda. Y todos estos *M*

<sup>8116</sup> <que dicho tengo> y soldados delante *G* : que dicho tengo, delante de *M*

<sup>8117</sup> <de Auz>

<sup>8118</sup> a los *G* : los *M*

<sup>8119</sup> que traían *G* : traían *M*

<sup>8120</sup> pasaría *G* : pasara *M*

<sup>8121</sup> mucho <-en demasía y> *G* : mucho, y *M*

<sup>8122</sup> <que dicho tengo> y soldados delante *G* : que dicho tengo, delante de *M*

## CAPÍTULO CXXXIII<sup>8123</sup>

*Cómo envió<sup>8124</sup> Cortés a Gonzalo de Sandoval a pacificar los pueblos de Xalacingo e Zacatami, y llevó docientos soldados y veinte de caballo<sup>8125</sup> y doce ballesteros, y para que supiese qué españoles mataron en ellos y que mirase qué armas les habían tomado y qué tierra era y les demandase el oro que robaron<sup>8126</sup>*

Como ya Cortés tenía copia de soldados y caballos y ballestas, e se iba fortaleciendo con los dos navichuelos que envió Diego Velázquez, en que venían por capitanes<sup>8127</sup> Pedro Barba y Rodrigo de Morejón de Lobera, y trujeron en ellos sobre veinte e cinco soldados y dos caballos y una yegua, y luego vinieron los tres navíos<sup>8128</sup> de Garay, que fue el primero capitán que vino<sup>8129</sup> Camargo y el segundo Miguel Díaz de Auz, y el postrero Ramírez el Viejo; y traían entre todos<sup>8130</sup> estos capitanes que he nombrado sobre ciento y veinte soldados, y diez y siete caballos e yeguas, y las yeguas eran de juego y de carrera. Y Cortés tuvo noticia que<sup>8131</sup> en unos pueblos [125v] que se dicen Zacatami y Xalacingo, e en otros sus comarcas, que habían<sup>8132</sup> muerto muchos soldados de los de Narváez que venían camino de México, e ansimesmo que en aquellos pueblos habían muerto y robado el oro a un Juan de Alcántara y a otros dos vecinos de la Villa Rica, que era lo que les habían<sup>8133</sup> cabido de las partes a todos los vecinos que quedaban en la misma Villa, según más largo lo he escrito en el capítulo que dello se trata.<sup>8134</sup> Y envió Cortés para hacer aquella entrada por capitán a Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor y muy esforzado y de buenos consejos, y llevó consigo docientos soldados, todos los más<sup>8135</sup> de los nuestros de Cortés, y veinte de caballo<sup>8136</sup> e doce ballesteros y buena copia de tascaltecas.

Y antes que llegase aquellos pueblos, supo que estaban todos puestos en armas, e juntamente tenían consigo guarniciones de mexicanos, e que se habían muy bien fortalecido con albarradas e petrechos, porque bien habían entendido que por la muerte<sup>8137</sup> de los españoles que habían muerto que luego habíamos de ser contra ellos para los castigar, como a los de Tepeaca y Cachula y Tecamachalco. Y Sandoval ordenó muy bien sus escuadrones y ballesteros y mandó a los de caballo<sup>8138</sup> cómo y de qué manera habían de ir y romper. Y primero que entrasen en su tierra les envió mensajeros a decilles que viniesen de paz y que diesen el oro e armas que habían robado, e que la muerte de los españoles se les perdonaría. E<sup>8139</sup> esto de les enviar mensajeros sobre la

<sup>8123</sup> CXXXIII G : CXXXII <131> A

<sup>8124</sup> <-nuestro>

<sup>8125</sup> caballo G : a caballo M

<sup>8126</sup> robaron G : robaron y de lo que más en ello pasó M

<sup>8127</sup> <-y> <\en que\> venían por capitanes <-a> G : y envió en ellos por capitanes a M

<sup>8128</sup> navíos <-de los> G : navíos de los M

<sup>8129</sup> <\que vino>

<sup>8130</sup> en<+tre> todo<+s>

<sup>8131</sup> que G : de que M

<sup>8132</sup> que habían G : habían M

<sup>8133</sup> habían G : había M

<sup>8134</sup> se trata<-ba> G : trata M

<sup>8135</sup> <\-soldados>

<sup>8136</sup> caballo G : a caballo M

<sup>8137</sup> la muerte G : las muertes M

<sup>8138</sup> caballo G : a caballo M

<sup>8139</sup> E G : Y a M

paz<sup>8140</sup> fueron tres o cuatro veces, y la respuesta que enviaban era que si allá iba,<sup>8141</sup> que como habían muerto e comido los teules que les demandan,<sup>8142</sup> que así harían al capitán y a todos los que llevaba; por manera que no aprovechaban mensajes. Y otra vez les tornó a enviar a decir que les<sup>8143</sup> haría esclavos por traidores y salteadores de caminos y que se aparejasen a defender. E fue Sandoval<sup>8144</sup> con sus compañeros y les entra<sup>8145</sup> por dos partes, que, puesto que peleaban muy bien los mexicanos y los naturales de aquellos pueblos, sin más relatar<sup>8146</sup> lo que allí en aquellas batallas pasaron, los desbarató. Y fueron huyendo los<sup>8147</sup> mexicanos y caciques de aquellos pueblos, y siguió el alcance y prendió mucha gente menuda,<sup>8148</sup> que de los indios no se curaban dellos,<sup>8149</sup> por no tener qué guardar. Y hallaron en unos cúes de aquel pueblo muchos vestidos y armas y frenos de caballos y dos sillas y otras cosas<sup>8150</sup> de la jineta que habían presentado a sus ídolos.

Acordó Sandoval estar<sup>8151</sup> allí tres días, y vinieron los caciques de aquellos<sup>8152</sup> pueblos a demandar<sup>8153</sup> perdón y a dar la obediencia a Su Majestad,<sup>8154</sup> y Sandoval les dijo que diesen el oro que habían robado a los españoles que mataron, e que luego les perdonaría. Y respondieron que el oro que los mexicanos lo hobieron y que lo enviaron al señor de México que entonces habían alzado por rey, y que no tenían ninguno; por manera que les mandó que, en cuanto<sup>8155</sup> al perdón, que fuesen adonde estaba Malinche, que es Cortés,<sup>8156</sup> e que él les hablaría e perdonaría. Y así, se volvió con buena<sup>8157</sup> presa de mujeres e muchachos, que les echaron<sup>8158</sup> el hierro por esclavos. Y Cortés holgó mucho desde le vio<sup>8159</sup> venir bueno y sano, puesto que traía ocho<sup>8160</sup> soldados mal heridos y tres caballos muertos,<sup>8161</sup> y aun el Sandoval traía un flechazo. Yo<sup>8162</sup> no fui en esta entrada, que estaba muy malo de calenturas y echaba sangre por la boca, e gracias<sup>8163</sup> a Dios estuve bueno porque me sangraron muchas veces.<sup>8164</sup>

E como Gonzalo de Sandoval había dicho a los caciques de Xalacingo y Zacatami que viniesen a Cortés a demandar paces, no solamente vinieron aquellos pueblos solos, sino también<sup>8165</sup> otros muchos de la comarca, y todos dieron la obediencia a Su Majestad,

8140 sobre la paz *G* : a decirles que viviesen de paz *M*

8141 enviaban era que si allá iba *G* : les enviaban era que si allá iban *M*

8142 demandan *G* : demandaban *M*

8143 les *G* : él les *M*

8144 <\Sandoval>

8145 entra *G* : entró *M*

8146 relatar *G* : referir *M*

8147 pasaron, los desbarató. Y fueron huyendo los *G* : pasó, los desbarató. Y fueron huyendo todos los *M*

8148 se prendi<-er>o<-n> mucha<-s> gente<-s> menuda<-s> *G* : se prendieron muchas gentes menudas *M*

8149 curaban dellos *G* : curaban *M*

8150 cosas *G* : muchas cosas *M*

8151 Acordó <\Sandoval> estar *G* : Y acordó Sandoval de estar *M*

8152 <+de> aquel<+los>

8153 demandar *G* : pedir *M*

8154 Majestad *G* : Majestad cesárea *M*

8155 les mandó que, en cuanto *G* : en cuanto *M*

8156 Malinche, <\que es Cortés> *G* : Malinche *M*

8157 buena *G* : una buena *M*

8158 <\les> echaron *G* : echaron *M*

8159 holgó mucho desde le *G* <-vol>vio : se holgó mucho cuando *M*

8160 ocho *G* : cosa de ocho *M*

8161 muertos *G* : menos *M*

8162 Yo *G* : E yo *M*

8163 <-y a poder de sangrías gracias> <\e gracias>

8164 <\porque me sangraron muchas veces>

8165 <\también>

y traían de comer aquella villa donde<sup>8166</sup> estábamos. [126r] E fue aquella entrada que hizo de mucho provecho y se pacificó la tierra,<sup>8167</sup> y dende en adelante tenía Cortés tanta fama en todos los pueblos de la Nueva España, lo uno, de muy justificado en lo que hacía<sup>8168</sup> y lo otro, de muy esforzado, que a todos ponía temor, e muy mayor a Guatémuz, el señor e rey nuevamente alzado por rey<sup>8169</sup> en México. Y tanta era la autoridad y ser<sup>8170</sup> y mando que había cobrado Cortés,<sup>8171</sup> que venían ante él pleitos de indios de lejos<sup>8172</sup> tierras, en especial sobre cosas de cacicazgos y señoríos. Como<sup>8173</sup> en aquel tiempo anduvo la viruela tan común en la Nueva España, fallescían muchos caciques, y sobre a quién pertenecía el cacicazgo y ser señor y partir tierras o vasallos o bienes, venían a Cortés,<sup>8174</sup> como a señor asoluto de toda la tierra, para que por su mano e autoridad alzase por señor a quien le pertenecía. Y en aquel tiempo vinieron del pueblo de Ozúcar y Guacachula, otras veces por mí memorados,<sup>8175</sup> porque en Ozúcar estaba casada una parienta muy cercana de Montezuma con el señor de aquel pueblo, y tenían un hijo que decían era sobrino e cacique<sup>8176</sup> del Montezuma, e segund paresce<sup>8177</sup> heredaba el señorío, e otros decían que les pertenecían a otro señor, y sobre ello tenían diferencias.<sup>8178</sup> Y vinieron a Cortés, y mandó que lo<sup>8179</sup> heredase el pariente de Montezuma, y luego cumplieron su mandado. E así vinieron de otros muchos pueblos de la<sup>8180</sup> redonda sobre<sup>8181</sup> pleitos, y a cada uno mandaba dar sus tierras y vasallos segund sentía por derecho que les pertenecía.

Y en aquella sazón también tuvo noticia Cortés que en un pueblo que estaba de allí seis leguas que se decía Cozotlán, y le pusimos por nombre Castilblanco,<sup>8182</sup> habían muerto nueve españoles; envió al mismo Gonzalo de Sandoval para que los castigase y los trujese<sup>8183</sup> de paz. Y fue allá con treinta de caballo<sup>8184</sup> y cient soldados e ocho ballesteros y cinco escopeteros e muchos tascaltecas.<sup>8185</sup> Y después de hechos sus requerimientos y protestaciones que vengan de paz y se les perdonará la muerte de los españoles que mataron.<sup>8186</sup> Y les enviaron a decir otras muchas cosas de cumplimientos con cinco indios principales de Tepeaca, y que si<sup>8187</sup> no venían, que les daría guerra y

<sup>8166</sup> donde *G* : adonde *M*

<sup>8167</sup> la tierra *G* : toda la tierra *M*

<sup>8168</sup> justificado en lo que hacía *G* : justificado *M*

<sup>8169</sup> alzado <\por rey> *G* : alzado *M*

<sup>8170</sup> y ser *G* : ser *M*

<sup>8171</sup> <\Cortés> *G* : nuestro Cortés *M*

<sup>8172</sup> lejos *G* : lejas *M*

<sup>8173</sup> Como *G* : que como *M*

<sup>8174</sup> Cortés *G* : nuestro Cortés *M*

<sup>8175</sup> por mí memorados *G* : ya por mí nombrados *M*

<sup>8176</sup> sobrino e cacique *G* : sobrino *M*

<sup>8177</sup> <-decían que>

<sup>8178</sup> les pertenecían a otro<-s> señor, y sobre ellos tenía diferencias *G* : le pertenecía a otro señor, y sobre ellos tuvieron muy grandes diferencias *M*

<sup>8179</sup> lo *G* : le *M*

<sup>8180</sup> la *G* : a la *M*

<sup>8181</sup> <-los mismos>

<sup>8182</sup> Castilblanco *G* : Castilblanco, como ya otras veces he dicho, dando la causa porque se le puso este nombre *M*

<sup>8183</sup> los trujese *G* : les trajese *M*

<sup>8184</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>8185</sup> tascaltecas *G* : tascaltecas, que siempre se mostraron muy aficionados y eran buenos guerreros *M*

<sup>8186</sup> y protestaciones que vengan de paz y se les perdonará la muerte de los españoles que mataron *G* : y protestaciones que hubieron *M*

<sup>8187</sup> y que si *G* : y si *M*

haría esclavos. Y pareció ser estaban en aquel pueblo otros escuadrones mexicanos<sup>8188</sup> en su guarda y amparo, y respondieron que señor tenían, que era Guatémuz, e que no habían menester venir<sup>8189</sup> ni ir a llamado de otro señor; que si allá fuesen, que en el campo les hallarían; que no se les habían fallecido<sup>8190</sup> las fuerzas agora menos que las que tenían en México y puentes e calzadas, e que ya sabían a qué tanto allegaban nuestras valentías. Y desde aquello oyó Sandoval, puesto muy en orden<sup>8191</sup> su gente cómo había de pelear, y los de caballo y escopeteros y ballesteros, y mandó<sup>8192</sup> a los tascaltecas que no se metiesen en los enemigos al principio, porque no estorbasen los<sup>8193</sup> caballos y porque no corriesen peligro o hiriesen algunos dellos con las ballestas y escopetas, o los tropellasen con<sup>8194</sup> los caballos, hasta haber rompido los escuadrones; y después de desbaratados,<sup>8195</sup> que prendiesen a los mexicanos y siguiesen el alcance.

Y luego comenzó de<sup>8196</sup> caminar hacia el pueblo, y sálenle<sup>8197</sup> al camino y encuentro dos buenos escuadrones de guerreros<sup>8198</sup> junto a unas fuerzas y barrancas, y allí estuvieron fuertes un rato; y con las ballestas y escopetas les hacían mucho mal, por manera que tuvo Sandoval lugar de pasar aquella fuerza e albarradas con los de caballo,<sup>8199</sup> y aunque le hirieron nueve caballos y uno murió, y también le hirieron cuatro soldados. Y como se vio fuera de aquel mal<sup>8200</sup> paso e tuvo lugar por dónde corriesen los caballos, y aunque no era buena tierra<sup>8201</sup> ni llano, que [126v] había muchas piedras, da tras los escuadrones rompiendo por ellos, que los llevó hasta el mismo pueblo, adonde estaba un gran patio, y allí tenían otra fuerza y unos cúes, adonde se tornaron a ser fuertes, y puesto que peleaban muy bravosamente, todavía los venció y mató hasta siete indios,<sup>8202</sup> porque estaban en malos pasos. Y los tascaltecas no habían menester mandalles que siguiesen el alcance, que con la ganancia, como eran guerreros, ellos tenían el cargo, especialmente como sus tierras no estaban lejos<sup>8203</sup> de aquel pueblo. Allí se hobieron muchas mujeres y gente menuda, y estuvo allí el Gonzalo de Sandoval dos días, y envió a llamar los caciques de aquel pueblo con unos principales de Tepeaca que iban en su compañía. E vinieron e demandaron perdón de la muerte de los españoles, y Sandoval les dijo que si daban las ropas y haciendas que robaron de los que mataron, que sí<sup>8204</sup> perdonaría. Y respondieron que todo lo habían quemado y que no tenían ninguna cosa, y que los que mataron, que los más dellos habían ya comido; y que cinco teules enviaron vivos a Guatémuz, su señor, y que ya habían pagado la pena con los que agora les<sup>8205</sup> habían muerto en el campo y en el pueblo; y que les perdonase,<sup>8206</sup> e que

<sup>8188</sup> mexicanos *G* : de mexicanos *M*

<sup>8189</sup> e que no habían menester venir *G* : que no habían menester ni venir *M*

<sup>8190</sup> en el campo les hallarían; que no se les habían fallecido *G* : en el camino les hallarían, que no se les habían ahora fallecido *M*

<sup>8191</sup> Y desde aquello oyó Sandoval, puesto *G* : Y cuando aquello oyó Sandoval, puesta *M*

<sup>8192</sup> de caballo y escopeteros y ballesteros, y mandó *G* : de a caballo y escopeteros y ballesteros, mandó *M*

<sup>8193</sup> los *G* : a los *M*

<sup>8194</sup> tro<-\pella>sen <\con>

<sup>8195</sup> después de desbaratados *G* : cuando los hubiesen desbaratado *M*

<sup>8196</sup> de *G* : a *M*

<sup>8197</sup> sálenle *G* : salen *M*

<sup>8198</sup> buenos escuadrones <\de guerreros> *G* : escuadrones de guerreros *M*

<sup>8199</sup> los de caballo *G* : los caballos *M*

<sup>8200</sup> Y como se vio fuera de aquel mal *G* : Como se vio fuera del mal *M*

<sup>8201</sup> <\tierra>

<sup>8202</sup> <\indios>

<sup>8203</sup> lejos *G* : muy lejos *M*

<sup>8204</sup> sí *G* : se les *M*

<sup>8205</sup> <\les>

<sup>8206</sup> y que les perdonase *G* : que le perdonase *M*

llevarían muy bien de comer y bastecerían la villa adonde<sup>8207</sup> estaba Malinche. Y como el Gonzalo de Sandoval vio que no se podía hacer más,<sup>8208</sup> les perdonó, y allí se<sup>8209</sup> ofrescieron de servir bien en lo que les mandasen. Y con este recado<sup>8210</sup> se fue a la villa y fue bien rescebido de Cortés y de todos los del real. Donde lo dejaré<sup>8211</sup> de hablar más en ello. Y digamos cómo se herraron todos los esclavos que se habían habido en aquellos pueblos y provincia, y lo que sobre ello se hizo.

---

8207 adonde *G* : donde *M*

8208 <-y les vio tan humildes>

8209 se *G* : le *M*

8210 <-este> <\este recado>

8211 lo dejaré *G* : dejaré *M*



## CAPÍTULO CXXXV<sup>8212</sup>

*Cómo se recogieron todas las mujeres y esclavas y esclavos<sup>8213</sup> de todo nuestro real, que habíamos habido en aquello de Tepeaca y Cachula y Tecamachalco<sup>8214</sup> y en Castilblanco y en sus tierras, para se herrar con el yerro que hicieron en nombre de Su Majestad, y de lo<sup>8215</sup> que sobre ello pasó*

Como Gonzalo de Sandoval hobo llegado a ta villa de Segura de la Frontera de hacer aquellas entradas que ya he dicho, y en aquella provincia todos los teníamos ya<sup>8216</sup> pacíficos y no teníamos por entonces dónde ir a entrar, porque todos los pueblos<sup>8217</sup> de los rededores habían dado la obediencia a Su Majestad, acordó Cortés, con los oficiales del Rey, que se herrasen las piezas y esclavos que se habían habido, para sacar su<sup>8218</sup> quinto, después que se hobiese primero sacado el<sup>8219</sup> de Su Majestad. Y para ello mandó dar pregones en el real e villa que todos los soldados llevásemos<sup>8220</sup> a una casa que estaba señalada para aquel efeto<sup>8221</sup> a herrar todas las piezas que tuviesen recogidas, y dieron de plazo aquel día y otro, que se pregonó.<sup>8222</sup> Y todos ocurrimos con todas las indias y muchachas<sup>8223</sup> y muchachos que habíamos habido, que hombres de edad no<sup>8224</sup> curábamos dellos, que eran malos de guardar y no habíamos menester su servicio, teniendo a nuestros amigos los tascaltecas. Pues ya juntas las piezas y echados el hierro,<sup>8225</sup> que era una G como ésta, que quería<sup>8226</sup> decir guerra, cuando no nos catamos, apartan el real quinto e luego sacan otro quinto para Cortes. Y demás desto, la noche antes, cuando metimos las piezas, como he dicho, en aquella casa, habían ya escondido y tomado las mejores indias, que no pareció allí ninguna buena,<sup>8227</sup> y al tiempo de repartir dábannos las viejas y ruines.<sup>8228</sup>

Y sobre esto hobo<sup>8229</sup> grandes murmuraciones contra Cortés y de [127r] los que mandaban hurtar y esconder las buenas indias,<sup>8230</sup> y de tal manera se lo dijeron al mesmo Cortés soldados de los de Narváez, que juraron a Dios que no había tal acaescido:<sup>8231</sup> ¡haber dos reyes en la tierra de nuestro rey y señor, y sacar dos quintos! Y uno de los soldados que se lo dijeron fue un Juan Bono de Quejo;<sup>8232</sup> y más dijo: que no estarían en tierra semejante,<sup>8233</sup> y que lo haría saber en Castilla a Su Majestad y a los señores de su

<sup>8212</sup> CXXX<IIII+V> G : CXXXIII <\132> A

<sup>8213</sup> y esclavas y esclavos G : y esclavos M

<sup>8214</sup> y Tecamachalco G : Tecamechalco M

<sup>8215</sup> se herrar con el yerro que hicieron en nombre de Su Majestad, y de lo G : se herrasen con el hierro, en nombre de Su Majestad, y lo M

<sup>8216</sup> <-estaban> <\los teníamos ya>

<sup>8217</sup> <\los pueblos>

<sup>8218</sup> <-el real> <\su>

<sup>8219</sup> <+e>|<-o>

<sup>8220</sup> llevase<n+mos>

<sup>8221</sup> <\para aquel efeto>

<sup>8222</sup> día y otro, <-y> <\que> se pregonó G : día que se pregonó, y otro M

<sup>8223</sup> y muchachas G : muchachas M

<sup>8224</sup> hombres de edad no <-nos> G : de hombres de edad no nos M

<sup>8225</sup> echados el hierro G : hecho el hierro M

<sup>8226</sup> <\quería>

<sup>8227</sup> <\buena>

<sup>8228</sup> <-y feas>

<sup>8229</sup> hobo <-muy> G : hubo muy M

<sup>8230</sup> <-y muchachos>

<sup>8231</sup> había tal acaescido G : habían visto tal M

<sup>8232</sup> <\de Quejo>

<sup>8233</sup> <-tal> tierra <\semejante> G : tal tierra M

Real<sup>8234</sup> Consejo de Indias. Y también dijo<sup>8235</sup> a Cortés otro soldado muy claramente<sup>8236</sup> que no bastó repartir el oro que se había habido en México de la manera que lo repartió, y que cuando lo estaba repartiendo<sup>8237</sup> decía que eran trecientos mil pesos los que se habían allegado, y que cuando salimos huyendo de México mandó tomar por testimonio que quedaban más de setecientos<sup>8238</sup> mil, y que agora el pobre soldado que había echado los bofes y estaba lleno de heridas por haber una buena india, y les habían dado naguas y camisas,<sup>8239</sup> habían tomado y escondido las tales indias.<sup>8240</sup> Y que cuando dieron el pregón para que se llevasen a herrar, que creyeron que a cada soldado volverían sus piezas y que apreciarían qué tantos pesos valían y que, como las apreciase,<sup>8241</sup> pagasen el quinto a Su Majestad y que no habría más quinto para Cortés,<sup>8242</sup> y decían otras murmuraciones peores que estas. Y desde<sup>8243</sup> Cortés aquello vio, con palabras algo blandas dijo que juraba en su conciencia (que aquesto tenía por costumbre<sup>8244</sup> jurar) que de allí adelante que no se haría<sup>8245</sup> de aquella manera, sino que, buenas o malas indias, sacallas al almoneda, y la buena que se vendería por tal, y la que no lo fuese, por menos precio, y de aquella manera no ternían que reñir con él. Y puesto que allí en Tepeaca no se hicieron más esclavos, mas después en lo de Tezcuco casi que fue desta manera, como adelante diré. Y dejaré de hablar en esta materia.

Y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclavos, y es que ya he dicho en el capítulo ----<sup>8246</sup> cuando la triste noche salimos huyendo de México, cómo quedaba<sup>8247</sup> en la sala donde posaba Cortés muchas barras de oro perdido, que no lo podían sacar más de lo que cargaron en la yegua e caballos<sup>8248</sup> y muchos tascaltecas, y lo que hurtaron los amigos<sup>8249</sup> y otros soldados que cargarían<sup>8250</sup> dello. Y como lo demás se quedaba perdido en poder de los mexicanos, Cortés dijo delante de un escribano del rey que cualquiera que quisiese sacar oro de lo que allí quedaba que se lo llevase mucho en buen hora por suyo, como se había de perder. Y muchos soldados de los de Narváez cargaron de ello y ansimismo algunos de los nuestros, y por sacallo perdieron muchos dellos<sup>8251</sup> las vidas, y los que escaparon, con la presa que traían, habían estado en gran riesgo de morir y salieron llenos de heridas. Y como en nuestro real e Villa de Segura de la Frontera, que así se llamaba alcanzó Cortés a saber que había muchas barras de oro y que andaban en el juego, y como dice el refrán que "el oro y amores eran<sup>8252</sup> malos de encubrir", mandó dar un pregón, so graves penas, que trayan a manifestar el oro que sacaron y que les dará la tercia parte dello; y si no lo traen, que se lo tomará todo. Y muchos soldados de

8234 los <\señores> de su Real *G* : los de su Real *M*

8235 dij<-er>o<-n>

8236 <-desvergonzadamente> <-y sin acato> <\claramente>

8237 lo estab repartiendo <\-las partes> *G* : estaba repartiendo las partes *M*

8238 setecientos *A* : <-seis> <\sietecientos> *G*

8239 <-y se las>

8240 <\las tales indias>

8241 apreciase *G* : apreciassen *M*

8242 <\para Cortés>

8243 desde *G* : como *M*

8244 tenía por costumbre <-de> *G* : tenía costumbre de *M*

8245 que no se haría *G* : no sería ni se haría *M*

8246 *Hay un espacio en blanco en G*

8247 cuando la triste noche salimos huyendo de México, cómo quedaba *G* : que dello habla, cuando la triste noche que salimos huyendo, cómo quedaban *M*

8248 <\e caballos>

8249 <\-tascaltecas>

8250 cargar<o+ía>n *G* : cargaron *M*

8251 <\dellos>

8252 eran *G* : son *M*

los que lo tenían no lo quisieron dar, y algunos<sup>8253</sup> se lo tomó Cortés como prestado, y más por fuerza que por grado. Y como todos los más capitanes tenían oro, y aun los oficiales del rey, muy mejor<sup>8254</sup> se calló lo del pregón, que no se habló<sup>8255</sup> en ello, mas pareció muy mal esto que mandó Cortés. Dejémoslo ya de más aclarar. Y digamos cómo todos los más capitanes y personas principales de los que pasaron con<sup>8256</sup> Narváez demandaron licencia a Cortés para se volver a Cuba, y Cortés se la dio, y lo que más acaesció.

---

8253 algunos *G* : a algunos *M*

8254 mejor <-que hicieron sacos dellos> *G* : mejor, que se hicieron sacos delos *M*

8255 <-mucho>

8256 <\que pasaron> <-de> <\con>

*Cómo demandaron licencia a Cortés los capitanes y personas más principales de los que Narváez había traído en su compañía para se volver a la isla de Cuba, y Cortés se la dio y se fueron, y de cómo despachó Cortés embajadores para Castilla y para Santo Domingo y Jamaica,<sup>8258</sup> y lo que sobre cada cosa<sup>8259</sup> acaesció*

Como vieron los capitanes de Narváez que ya teníamos socorros, así de los que vinieron de Cuba como los de Jamaica que había enviado<sup>8260</sup> Francisco de Garay para su armada, segund lo tengo declarado en el capítulo que dello habla, y vieron que los pueblos de la provincia de Tepeaca estaban pacíficos, después de muchas palabras que a Cortés dijeron, con grandes ofertas y ruegos le suplicaron que les diese licencia para se volver a la isla de Cuba, pues se lo había prometido. Y luego Cortés se la dio y aun les<sup>8261</sup> prometió que si volvía a ganar la Nueva España y cibdad de México que al Andrés de Duero, su compañero, que le daría mucho más oro<sup>8262</sup> que le había de antes dado, y así hizo otras ofertas a los<sup>8263</sup> demás capitanes, en especial Agustín Bermúdez, y les mandó dar matalotaje, que en aquella sazón había, que era maíz y perrillos salados y pocas gallinas<sup>8264</sup> y un navío de los mejores. Y escribió Cortés a su mujer, que se decía doña<sup>8265</sup> Catalina Juárez la Marcaida, y a Juan Juárez,<sup>8266</sup> su cuñado, que en aquella sazón vivía en la isla de Cuba, y les envió ciertas barras y joyas de oro y les hizo saber todos los desmanes<sup>8267</sup> y trabajos que<sup>8268</sup> nos habían acontecido<sup>8269</sup> y cómo nos echaron de México.

Dejemos esto. Y digamos las personas que demandaron<sup>8270</sup> licencia para se volver a Cuba, que todavía iban ricas.<sup>8271</sup> Fueron Andrés de Duero y Agustín Bermúdez, Juan<sup>8272</sup> Bono de Quejo y Bernaldino de Quesada y Francisco Velázquez el Corcovado, pariente del Diego Velázquez, gobernador<sup>8273</sup> de Cuba, y Gonzalo Carrasco, el que vive en la Puebla, que después se volvió a esta nueva España, y un Melchior de Velasco, que fue vecino de Guatimala, y un Jiménez que vive en Guaxaca, que fue por sus hijos, y el comendador Leonel<sup>8274</sup> de Cervantes, que fue por sus hijas, que, después de ganado México, las casó muy honradamente; e se fue uno que se decía Maldonado, natural de Medellín, que estaba doliente; no digo Maldonado, el que fue marido de doña María del Rincón, ni por Maldonado el Ancho ni otro Maldonado que se decía Álvaro Maldonado el Fiero, que fue casado con una señora que se decía María Arias; y también se fue un Vargas, vecino de la Trinidad, que le<sup>8275</sup> llamaban en Cuba Vargas el Galán, no digo

8257 CXXXVI G : CXXXVIII <133> A

8258 Ja<-i>maica

8259 cada cosa A : cada c(...) G

8260 <-el adelantado don>

8261 y aun les G : y les M

8262 <-de lo que han>

8263 <lotras ofertas> a los <-su.>

8264 pocas gallinas G : algunas gallinas M

8265 mujer <-era una señora> que se decía <-\\-doña> G : mujer M

8266 Juárez G : Núñez M

8267 todos los desmanes G : todas las desgracias M

8268 <-al>

8269 acontecido G : acaecido M

8270 <personas> que demandaron G : personas que pidieron M

8271 <que todavía iban ricas>

8272 Juan G : y Juan M

8273 gobernador G : el gobernador M

8274 Leonel G : León M

8275 le G : se M

Vargas el que<sup>8276</sup> fue suegro de Cristóbal Lobo, vecino que fue de Guatimala; y se fue un soldado de los de Cortés que se decía Cárdenas, piloto. Aquel Cárdenas<sup>8277</sup> fue el que dijo a un compañero que cómo podíamos reposar los soldados teniendo dos reyes en esta Nueva España; éste fue a quien Cortés dio trecientos pesos para que se fuese a<sup>8278</sup> su mujer e hijos. Y por escusar prolijidad de ponellos todos por memoria, se fueron otros muchos que no me acuerdo bien<sup>8279</sup> sus nombres. Y cuando Cortés les dio la licencia, dijimos<sup>8280</sup> que para qué se la daba, pues que éramos pocos los que quedábamos, y respondió que por escusar escándalos e importunaciones, y que ya víamos que para la guerra algunos de los que se volvían<sup>8281</sup> no lo eran,<sup>8282</sup> y que "valía más estar solo que mal acompañado".<sup>8283</sup> Y para los despachar del puerto envió Cortés a Pedro de Alvarado, y en habiéndolos embarcado, que se volviese<sup>8284</sup> luego a la villa.

Y digamos agora que también envió a Castilla Diego de Ordás y Alonso de Mendoza, natural [128r] de Medellín o de Cáceres,<sup>8285</sup> con ciertos recabdos de Cortés, que yo no sé otros que llevase nuestros, ni nos dio parte de cosa de los negocios que enviaba a tratar con Su Majestad; ni lo que pasó en Castilla yo no lo alcancé a saber, salvo que a boca llena decía el obispo de Burgos, delante del Diego de Ordás, que así Cortés como todos los soldados que pasamos con él éramos malos y traidores, puesto que el Ordás respondía<sup>8286</sup> muy bien por todos nosotros. Y entonces le dieron al Ordás una encomienda de señor Santiago y por armas al<sup>8287</sup> volcán que estaba entre Guaxocingo y cerca de Cholula, y lo que negoció adelante lo diré segund lo supimos por carta.<sup>8288</sup>

Dejemos esto aparte. Y diré cómo Cortés envió Alonso de Ávila, que era<sup>8289</sup> capitán y contador desta Nueva España, y juntamente con él envió a otro<sup>8290</sup> hidalgo que se decía Francisco Álvarez Chico, que era hombre que entendía de negocios. Y<sup>8291</sup> mandó que fuesen con otro navío para la isla de Santo Domingo<sup>8292</sup> a hacer relación de todo lo acaescido a la Real Abdiencia que en ella residía y a los frailes jerónimos, que estaban por gobernadores de todas las islas, que tuviesen por bueno lo que habíamos hecho en las conquistas y el desbarate de Narváez, y como había hecho esclavos en los pueblos que habían muerto españoles, y se habían quitado de la obediencia que habían dado a nuestro rey y señor. Y que así entendía<sup>8293</sup> hacer en todos los más pueblos que fueron de la liga y nombre de mexicanos, y que les suplicaba que hiciesen<sup>8294</sup> relación dello en Castilla a nuestro gran emperador, y tuviese en la memoria los grandes servicios que siempre le hacíamos, y que por su<sup>8295</sup> intercesión y de la Real Abdiencia y frailes

8276 <-el Galán>, no digo <-el Vargas> Vargas <-su> el que *G* : no digo el Vargas que *M*

8277 <-que dijo (...)>

8278 a *G* : con *M*

8279 <\bien>

8280 <-a Cortés>

8281 volvían *G* : volvían a Cuba *M*

8282 <-ni los podían sojuzgar>

8283 solo que mal acompañado *G* : solos que mal acompañados *M*

8284 que se volviese *G* : le mandó que se volviese *M*

8285 <\o de Cáceres>

8286 <\-decía> respondía *G* : sé cierto respondía *M*

8287 al *G* : e *M*

8288 <-también>

8289 <-un hidalgo de mucha cuenta y>

8290 <\envió> a otro *G* : envió otro *M*

8291 <-a estos>

8292 <-a la re.>

8293 entendía *G* : se entendía *M*

8294 les suplicaba que hiciesen *G* : suplicaba que hiciese *M*

8295 <-aquesta> <\su>

jerónimos,<sup>8296</sup> fuésemos favorecidos con justicia contra la mala voluntad y obras que contra nosotros trataba el obispo de Burgos y arzobispo de Rosano.<sup>8297</sup> Y también envió otro navío a la isla de Jamaica por caballos y yeguas, y el capitán que en él fue se<sup>8298</sup> decía Fulano de Solís, que después de ganado México le llamamos Solís "el de la huerta", yerno de uno que se decía el bachiller Ortega.

Bien sé que dirán algunos curiosos lectores que sin dineros que cómo<sup>8299</sup> enviaba a<sup>8300</sup> Diego de Ordás a negocios a Castilla, pues está claro que para Castilla y para otras partes son menester dineros, y que ansimismo envió a<sup>8301</sup> Alonso de Ávila y a Francisco Álvarez el Chico<sup>8302</sup> a Santo Domingo, a negocios, y a la isla de Jamaica por caballos y yeguas. A esto digo que<sup>8303</sup> como al salir de México, como<sup>8304</sup> salimos huyendo la noche por mí muchas veces memorada, que como quedaba<sup>8305</sup> en la sala muchas barras de oro perdido en un montón, que todos los más soldados apañaban dello, en especial los de a caballo, y los de Narváez mucho mejor, y los oficiales de Su Majestad que lo tenían<sup>8306</sup> en poder y a cargo<sup>8307</sup> llevaron los fardos hechos. Y demás<sup>8308</sup> desto, cuando se cargaron de oro más de ochenta<sup>8309</sup> indios tascaltecas por mandado de Cortés, y fueron los primeros que salieron en las puentes, vista cosa era que salvarían muchas cargas dello, que no se perdería todo en la calzada. Y como nosotros, los pobres soldados que no teníamos mando, sino ser mandados, en aquella sazón procurábamos de salvar nuestras vidas y después de curar nuestras heridas, no mirábamos<sup>8310</sup> en el oro si salieron muchas cargas dello en las puentes o no, ni se nos daba mucho por ello. Y Cortés, con algunos de nuestros capitanes, lo procuraron de haber<sup>8311</sup> de los tascaltecas que lo sacaron, y aun tuvimos sospecha que los cuarenta mil pesos de las partes de los de la Villa Rica, que también lo habían habido y echado fama que lo habían robado.<sup>8312</sup> Y con ello envió a Castilla a los negocios de su persona y a comprar caballos, y a la isla de Santo Domingo, a la Abdiencia Real. Porque en aquel tiempo todos se callaban con las barras de oro que tenían, [128v] aunque más pregones habían dado.<sup>8313</sup>

Dejemos esto. Y digamos cómo ya estaban de paz todos los pueblos comarcanos de Tepeaca; acordó Cortés que quedase en la villa de Segura de la Frontera por capitán un<sup>8314</sup> Francisco de Orozco con obra de veinte soldados que estaban heridos y dolientes, y con todos los más de nuestro ejército fuimos a Tascala. Y se dio orden que se cortase

8296 Real Abdiencia y frailes jerónimos *G* : Real Abdiencia fuésemos *M*

8297 <\y arzobispo de Rosano>

8298 <-envió> <\en él fue> *G* : con él fue *M*

8299 que cómo *G* : cómo *M*

8300 a *G* : al *M*

8301 <\a>

8302 el Chico *G* : Chico *M*

8303 <\que>

8304 México, como *G* : México *M*

8305 memorada, que como quedaba *G* : referida, que como quedaban *M*

8306 <-tomaron> <\tenían>

8307 a cargo *G* : cargo *M*

8308 y <+de>más

8309 <-cient> <\ochenta>

8310 <-y a esta causa>, no mirábamos *G* : a esta causa, no mirábamos *M*

8311 haber *G* : haber de algunos *M*

8312 <\y aun tuvimos sospecha que los cuarenta mil pesos de las partes de los de la Villa Rica, que también lo habían habido y echado fama que lo habían robado> *G* : y tuvimos sospecha que los cuarenta mil pesos de las partes de los de la Villa Rica, que también lo hubo y echó fama que lo habían robado *M*

y echado fama que lo habían robado *A* <\y ech(...) que lo a(...)> *G*

8313 <-daban> <\habían dado>

8314 <\un>

madera para hacer trece bergantines para ir otra vez a México,<sup>8315</sup> porque hallábamos por muy cierto que para la laguna sin bergantines no la podíamos señorear,<sup>8316</sup> ni podíamos dar guerra ni entrar otra vez<sup>8317</sup> por las calzadas en aquella cibdad, sino con gran riesgo de nuestras vidas. Y el que fue maestro de cortar la madera y dar el gálibo<sup>8318</sup> y cuenta y razón como habían de ser veleros y ligeros para aquel efeto, y los hizo, fue un Martín López, que ciertamente, demás de ser un buen soldado en todas las guerras, sirvió muy bien a Su Majestad en esto de los bergantines, y trabajó<sup>8319</sup> en ellos como fuerte varón. Y me parece que si por desdicha<sup>8320</sup> no viniera en nuestra compañía<sup>8321</sup> de los primeros, como vino, que hasta enviar por otro maestro a Castilla se pasara mucho tiempo, o no viniera ninguno, segund el gran estorbo que en todo nos ponía el obispo de Burgos.

Volveré a nuestra materia. Y<sup>8322</sup> digamos agora que cuando llegamos a Tascala ya era fallescido de virgüelas nuestro gran amigo y leal vasallo de Su Majestad Maseescaci, de la cual muerte nos pesó a todos.<sup>8323</sup> Y Cortés lo sintió tanto, como él decía,<sup>8324</sup> como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras,<sup>8325</sup> y ansimismo muchos de nuestros capitanes y soldados. Y a sus hijos y parientes del Maseescaci<sup>8326</sup> Cortés y todos nosotros les hacíamos mucha honra; y porque en Tascala había diferencias sobre el mando y cacicazgo, señaló y mandó que lo fuese un su hijo legítimo del mesmo Maseescaci,<sup>8327</sup> porque así lo<sup>8328</sup> había mandado su padre antes que muriese. Y aun dijo a sus hijos y parientes que mirasen que no saliesen del mando<sup>8329</sup> de Malinche y de sus hermanos,<sup>8330</sup> porque ciertamente éramos los que habíamos de señorear estas tierras; y les dijo<sup>8331</sup> otros muchos buenos consejos.

Dejemos ya de contar del Maseescaci, pues es ya él<sup>8332</sup> muerto. Y digamos del Xicotenga<sup>8333</sup> el Viejo y de Chichimecatecle y de todos los más caciques de Tascala que se ofrescieron de servir a Cortés, así en cortar la madera para los bergantines como para todo lo demás que les quisiesen mandar en la guerra contra mexicanos. Cortés les<sup>8334</sup> abrazó con mucho amor y les dio gracias por ello, especialmente a Xicotenga el Viejo y a Chichimecatecle, y luego procuró que se volviese cristiano. Y el buen viejo de Xicotenga de buena voluntad dijo que lo quería ser; e con la mayor fiesta que en aquella sazón se pudo hacer en Tascala le bautizó el padre de la Merced y le puso nombre don Lorenzo de Vargas.

8315 <-sobre> <\otra vez> <a> México G : sobre México M

8316 <-della>

8317 <-en aquella gran cibdad>

8318 gálibo M : gálico GA

8319 y trabajó G : trabajó M

8320 desdicha G : dicha M

8321 <\nuestra> compañía <-de Cortés>

8322 ninguno, segundo el gran estorbo que en todo nos ponía el obispo de Burgos. <\Volveré a nuestra materia. Y> G : ninguno. Volveré a nuestra materia. Y M

8323 <-en el alma>

8324 <\como él decía>

8325 <-de lo que se pudo haber en aquella sazón> <\de mantas negras>

8326 <-y>

8327 del mesmo Maseescaci G : del Maseescasi M

8328 lo G : se lo M

8329 mando G : mandado M

8330 <-y compañeros>

8331 dijo G : dio M

8332 ya él G : ya M

8333 <\del Xicotenga> <-y> G : de Xicotenga M

8334 Cortés les G : Y Cortés los M

Volvamos a decir de nuestros bergantines, que el Martín López se dio tanta priesa en cortar la madera, con la gran ayuda de indios que le ayudaban,<sup>8335</sup> que en pocos días la tenía ya toda cortada<sup>8336</sup> y señalada su cuenta en cada madero para qué parte y lugar había de ser, según tienen sus señales<sup>8337</sup> los oficiales maestros y carpinteros de ribera; y también le ayudaba otro buen soldado que se decía Andrés Núñez e un viejo carpintero que estaba cojo de una herida que se decía Ramírez el Viejo. Y luego [129r] despachó Cortés a la Villa Rica por mucho yerro y clavazón de los navíos que dimos<sup>8338</sup> al través, y por anclas<sup>8339</sup> y velas y jarcias y cables y estopa y por todo aparejo de hacer navíos, y mandó venir todos los herreros que había y a un Hernando de Aguilar que era medio herrero, que ayudaba a machar.<sup>8340</sup> Y porque en aquel tiempo había en nuestro real tres hombres que se decían Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar Majayerro. Y<sup>8341</sup> envié por capitán a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer,<sup>8342</sup> a un Santa Cruz, burgalés,<sup>8343</sup> regidor que después fue de México, persona muy buen soldado y diligente. Y hasta las calderas para hacer brea y todo cuanto de antes habían sacado de los navíos trujo, con más de mil indios, que todos los pueblos de aquellas provincias, enemigos de mexicanos, luego se los daban para traer las cargas. Pues como no teníamos pez para brear,<sup>8344</sup> ni aun los indios lo sabían hacer, mandó Cortés a cuatro hombres de la mar que sabían de aquel oficio que en unos pinares cerca de Guaxalcingo,<sup>8345</sup> que los hay buenos, fuesen a hacer la pez.<sup>8346</sup>

Pasemos adelante. Y puesto<sup>8347</sup> que no va muy a propósito de la materia en que estaba hablando, que me han preguntado ciertos caballeros curiosos que conocían muy bien a Alonso de Ávila, que cómo, siendo capitán, y muy esforzado y era contador de la Nueva España, y siendo belicoso y su inclinación dado más para guerras<sup>8348</sup> que no para ir a solicitar negocios con los frailes<sup>8349</sup> jerónimos, que estaban por gobernadores de todas las islas, que por qué<sup>8350</sup> causa le envió Cortés, teniendo otros hombres que fueran<sup>8351</sup> más acostumbrados a negocios, como era un Alonso de Grado o un Juan de Cáceres el Rico y otros que me nombraron. A esto digo que Cortés le envió al Alonso de Ávila<sup>8352</sup> porque sintió dél ser muy varón y porque osaría responder por nosotros conforme a justicia, y también le envió por causa<sup>8353</sup> que como el Alonso de Ávila había tenido diferencias con otros capitanes y tenía gran atrevimiento de decir a Cortés cualquiera cosa que veía que

8335 <\con la gran ayuda de indios que le ayudaban> G : con la gran ayuda de los indios que le ayudaban  
M

8336 toda cortada G : toda cortada M

8337 ser <-era>, según tienen <\sus señales>

8338 di<eron+mos>

8339 anclas G : áncoras M

8340 machar G : machacar M

8341 <-en quien> <\y>

8342 <-y> <\para> mandallo <\traer> <-fue>

8343 <-el>

8344 <\para brear>

8345 pina<l+r>es cerca de <-Tasala> <\Guaxalcingo>

8346 pe<z+s> <-acuérdome que fue el que llevó cargo dello, e iba por capitán, un Juan Rodríguez Cabrillo, que fue un buen soldado en lo de México, que después fue vecino de Guatemala e persona muy honrada <\-el que fue (...)>, y fue capitán y almirante de trece navíos por Pedro de Alvarado, y sirvió muy bien a Su Majestad en todo lo que se le ofreció y murió en su real servicio>

8347 Y puesto G : Puesto M

8348 dado más para guerras G : más para guerra M

8349 <->-gobernadores> <\frailes>

8350 que por qué G : por qué M

8351 hombres que fueran G : hombres M

8352 <\al Alonso de Ávila>

8353 <-decían algunos soldados> <\le envió por causa>



convenía decille, y por escusar ruidos y por dar la capitania que tenía Andrés de Tapia, y la contaduría, Alonso de Grado, como luego se la dio; por estas razones le envió.

Volvamos a nuestra relación. Pues viendo Cortés<sup>8354</sup> que ya era cortada la madera para los bergantines y se habían ido a Cuba las personas por mí nombradas, que eran de los de Narváez, que los teníamos por sobrehuesos, especialmente<sup>8355</sup> poniendo temores que siempre nos ponían, que no seríamos bastantes para resistir el gran poder de mexicanos cuando oían que decíamos que habíamos de ir a poner cerco sobre México. Y libre de aquellas zozobras, acordó Cortés<sup>8356</sup> que fuésemos con todos nuestros soldados para la cibdad de Tezcucuo; y sobre ello<sup>8357</sup> hobo grandes e muchos<sup>8358</sup> acuerdos, porque unos soldados decían que era mejor sitio y acequias y zanjas para hacer los bergantines en Ayocingo, junto a Chalco, que no en la zanja [129v] y estero de Tezcucuo; y otros porfiábamos<sup>8359</sup> que mejor sería en Tezcucuo,<sup>8360</sup> por estar en parte e sitio e cerca<sup>8361</sup> de muchos pueblos, y que teniendo aquella cibdad por nosotros, desde allí haríamos entradas en las tierras comarcanas de México, y puestos en aquella cibdad, tomaríamos el mejor parescer como sucediesen las cosas.

Pues ya estaba acordado lo por mí dicho, viene nueva y cartas, que trujeron tres soldados, en<sup>8362</sup> cómo había venido a la Villa Rica un navío de Castilla o de las islas de Canaria,<sup>8363</sup> de buen porte, cargado de muchas mercaderías, escopetas, pólvora y ballestas<sup>8364</sup> e hilo de ballestas y tres caballos y otras armas, y venía por señor de la mercadería y navío un Juan de Burgos, y por maestre un Francisco de Medel,<sup>8365</sup> y venían trece soldados. Y con aquella nueva nos alegramos en gran manera. Y si de antes que supiésemos del navío nos dábamos priesa en la partida para Tezcucuo, mucho más nos dimos entonces, porque luego le envió Cortés comprar todas<sup>8366</sup> las armas y pólvora y todo lo más que traía, y aun el mismo Burgos<sup>8367</sup> y el Medel y todos los pasajeros que traía se vinieron luego pora donde estábamos,<sup>8368</sup> con los cuales rescebimos contento, viendo tan buen socorro y en tal tiempo. Acuérdome que entonces vino un Juan del Espinar, vecino que fue de Guatimala, persona que fue muy rico,<sup>8369</sup> y también vino un Sagredo, tío de una mujer<sup>8370</sup> que se decía la Sagreda, que estaba en Cuba, naturales de Medellín:<sup>8371</sup> y también vino un vizcaíno que se decía Monjaraz, tío que decía ser de Andrés de Monjaraz y Gregorio de Monjaraz, soldados que estaban con nosotros,<sup>8372</sup> y padre de una mujer<sup>8373</sup> que después vino a México que se decía la Monjaraza, muy hermosa mujer.

8354 <\Cortés>

8355 especial<+mente>

8356 libre de aquellas zozobras, acordó <\Cortés> *G* : libre, acordó Cortés *M*

8357 para la cibdad de Tezcucuo; y sobre ello *G* : a Tezcucuo, sobre ello *M*

8358 <\e muchos>

8359 <-porq.> y otros porfiábamos *G* : y otros porfiaban *M*

8360 <-por es.>

8361 <-y en comulidad> <\sitio e cerca>

8362 en *G* : de *M*

8363 <\o de las islas de Canaria>

8364 mercaderías, escopetas, pólvora y ballestas e hilo de ballestas *G* : ballestas y tres caballos e muchas mercaderías, escopetas, pólvora *M*

8365 Francisco </de> Medel *G* : Francisco Medel *M*

8366 <-tomar> <\todas>

8367 <-Juan de> Burgos *G* : Juan de Burgos *M*

8368 por <+a>donde estábamos *G* : para donde estábamos *M*

8369 muy rico *G* : rico *M*

8370 <-señora> <\mujer>

8371 <-de la villa> de Medellín *G* : de la villa de Medellín *M*

8372 nosotros *A* : notros *G*

8373 <-señora> <\mujer>

He traído esto aquí<sup>8374</sup> a la memoria por lo que adelante diré, y es que jamás fue el Monjaraz<sup>8375</sup> a guerra ninguna ni entrada con nosotros, porque andaba doliente en aquel tiempo; e ya que estaba muy bueno e presumía de muy valiente,<sup>8376</sup> cuando teníamos puesto cerco a México dijo el<sup>8377</sup> Monjaraz que quería ir a ver cómo batallábamos con los mexicanos, porque no tenía a los indios por valientes;<sup>8378</sup> y fue y se subió en un alto como torrecilla, y nunca supimos cómo ni de qué manera le mataron los indios en aquel mismo día. Y muchas personas dijeron, que le habían conocido en la isla de Santo Domingo, que fue promisión<sup>8379</sup> divina que muriese aquella muerte, porque había muerto a su mujer, muy honrada y buena persona, sin culpa ninguna, y que buscó testigos falsos que juraron que le hacía maleficio. Quiero ya dejar<sup>8380</sup> de contar cosas pasadas. Y digamos cómo fuimos a la cibdad de Tezcucó y lo que más pasó.<sup>8381</sup>

---

8374 <-\aquí>

8375 <el Monjaraz> <\-el viejo>

8376 <-e sano> <\e presumía de muy valiente> *G* : y sano e presumía de muy valiente soldado *M*

8377 <-viejo>

8378 <porque no tenía a los indios por valientes> *G* : porque no tenía a los mexicanos ni a otros indios por valientes *M*

8379 promisión *G* : permisión *M*

8380 ya dejar *G* : dejar ya *M*

8381 *Hay un escrito transversal*: “Escriba lo que e(...)sivo que escribía ayer e otros días deste legajo e deje de escrebir por agora lo de ¡Ojo!”. *Antes del título del siguiente capítulo hay otra leyenda*: “Desde este capítulo ha de escrebir hasta donde está ¡Ojo!”

## CAPÍTULO CXXXVII<sup>8382</sup>

*Cómo caminamos con todo nuestro ejército camino de la cibdad de Tezcucó y lo que en el camino nos avino y otras cosas que pasaron*

Como Cortés vio tan buen aparejo,<sup>8383</sup> así de escopetas y pólvora y ballestas y caballos, y conoció de todos nosotros, así capitanes como soldados, el gran deseo que teníamos de estar ya sobre la gran cibdad de México, acordó de hablar a los caciques de Tascala para que le diesen diez mil indios de guerra que fuesen con nosotros [130r] aquella jornada hasta Tezcucó, que es una de las mayores cibdades que hay en toda la Nueva España, después de México. Y como se lo demandó<sup>8384</sup> y les hizo un buen parlamento sobre ello, luego Xicotenga el Viejo (que en aquella sazón se había vuelto cristiano y se llamó don Lorenzo de Vargas, como dicho tengo) dijo que le placía de buena voluntad, no solamente diez mil hombres, sino muchos más si los quería llevar, e que iría por capitán dellos otro cacique muy esforzado y nuestro gran amigo que se decía Chichimecatecle. Y Cortés le dio las gracias por ello, y después de hecho nuestro alarde, que ya no me acuerdo bien qué tanta copia éramos, así de soldados como de lo demás, un día, después de pasada<sup>8385</sup> la Pascua de Navidad del año de mil e quinientos y veinte años, comenzamos a caminar con mucho concierto, como lo teníamos de costumbre, y fuimos<sup>8386</sup> a dormir a un pueblo que se dice sujeto de Tezcucó,<sup>8387</sup> y los del mismo pueblo nos dieron<sup>8388</sup> lo que habíamos menester.

De allí adelante era tierra de mexicanos.<sup>8389</sup> Íbamos más recatados, nuestra artillería puesta en mucho concierto y ballesteros y escopeteros, y siempre cuatro corredores del campo a caballo y otros cuatro soldados de espada y rodela muy sueltos, juntamente con los de a caballo, para ver los pasos si estaban para pasar caballos, porque en el camino tuvimos aviso que estaba embarazado de aquel día un mal paso y la sierra con árboles cortados, porque bien tuvieron noticia en México y en Tezcucó cómo caminábamos hacia su cibdad. Y aquel día no hallamos estorbo ninguno y fuimos a dormir al pie de la sierra, que serían tres leguas, y aquella noche tuvimos buen frío; y con nuestras rondas y espías e velas y corredores del campo la pasamos. Y desde amanesció, comenzamos a subir un portezuelo, y en unos<sup>8390</sup> malos pasos como barrancas estaba<sup>8391</sup> cortada la sierra, por donde no podíamos pasar, y puesta mucha madera e pinos en el camino, y como llevábamos tantos amigos tascaltecas, de presto se desembarazó.<sup>8392</sup> Y con mucho concierto caminamos con una<sup>8393</sup> capitanía de escopeteros y ballesteros delante, y nuestros<sup>8394</sup> amigos cortando y apartando los árboles<sup>8395</sup> para poder pasar los caballos,

<sup>8382</sup> CXXXVII G : CXXXV <134> A

<sup>8383</sup> buen aparejo G : buena prevención M

<sup>8384</sup> <+de>mandó

<sup>8385</sup> después de pasada G : después de M

<sup>8386</sup> y fuimos G : fuimos M

<sup>8387</sup> que se dice <-Teztezonacacha> <subieto> de <-Aguaxocingo> <Tezcucó> G : sujeto de Tezcucó M

<sup>8388</sup> <-bien>

<sup>8389</sup> <-y de Tezcucó>. Íbamos G : e íbamos M

<sup>8390</sup> desde amanesció, comenzamos a subir un portezuelo, y en unos G : cuando amanesció, comenzamos a subir un portezuelo, y unos M

<sup>8391</sup> estaba G : y estaba M

<sup>8392</sup> Al margen de esta línea está el ¡Ojo! anunciado al final del anterior capítulo.

<sup>8393</sup> <-buena>

<sup>8394</sup> escopeteros y ballesteros delante, y nuestros G : escopetas y ballestas delante, y con nuestros M

<sup>8395</sup> cortando <-los> y apartando los árboles G : cortando y apartando árboles M

hasta que subimos la sierra, y aun bajamos un poco abajo, adonde se descubrió<sup>8396</sup> la laguna de México y sus grandes cibdades pobladas en el agua. Y desde<sup>8397</sup> la vimos, dimos muchas gracias a Dios que nos la tornó dejar a ver.<sup>8398</sup>

Entonces nos acordamos de nuestro desbarate pasado, de cuando nos echaron de México,<sup>8399</sup> y prometimos, si Dios fuese servido, de tener otra manera en la guerra desde la cercásemos.<sup>8400</sup> Y luego bajamos la sierra, donde vimos grandes ahumadas que hacían así los de Tezcuco como de los pueblos sus sujetos; e yendo<sup>8401</sup> más adelante, topamos con un buen escuadrón de gente, guerreros de México y de Tezcuco, que nos<sup>8402</sup> aguardaban a un mal paso, a un arcabuezo como quebrada algo honda, adonde estaba una puente de madera<sup>8403</sup> y corría buen<sup>8404</sup> golpe de agua; mas luego desbaratamos los escuadrones y pasamos muy a nuestro<sup>8405</sup> salvo. Pues oír la grita que nos daban desde las estancias y barrancas: no hacían otra cosa, y era en parte que no podían correr caballos, y nuestros amigos los tascaltecas les apañaban gallinas. Y lo que podían roballes no lo<sup>8406</sup> dejaban, puesto que Cortés les mandaba que si no diesen guerra que no se la diesen; y los tascaltecas decían que si estuvieran de buenos corazones y de paz, que no salieran al camino a darnos guerra, como estaban al paso de las barrancas y puente para no nos dejar pasar.

Volvamos a nuestra materia.<sup>8407</sup> Y digamos cómo fuimos a dormir a un pueblo sujeto de Tezcuco,<sup>8408</sup> y estaba despoblado; y puestas nuestras velas y rondas y escuchas y corredores de campo, estuvimos aquella noche con pensamiento no<sup>8409</sup> diesen aquella noche en nosotros muchos escuadrones de guerreros<sup>8410</sup> que estaban aguardándonos en unos malos pasos, [130v] de lo cual tuvimos aviso<sup>8411</sup> porque se prendieron cinco mexicanos en la puente primera que dicho tengo, y aquellos dijeron lo que pasaba de los escuadrones. Y segund después supimos, no se<sup>8412</sup> atrevieron a darnos guerra ni más<sup>8413</sup> aguardar, porque, segund pareció, entre los mexicanos y los de Tezcuco tenían<sup>8414</sup> diferencias y bandos, y también como aún no estaban muy sanos de las viruelas, que fue dolencia que en toda la tierra dio y cundió. Y como habían sabido cómo en lo de Guacachula y Ozúcar y en Tepeaca y Xalacingo y Castilblanco todas las guarniciones mexicanas habíamos desbaratado, y ansimismo teníamos<sup>8415</sup> fama, y así lo creían, que

8396 se descubrió *G* : se descubría *M*

8397 desde *G* : cuando *M*

8398 dejar a ver *G* : a dejar ver *M*

8399 de<-l> <nuestro> desbarate pasado, <de cuando nos echaron de México>

8400 de tener otra manera en la guerra desde la cercásemos *G* : de darnos mejor suceso en esta guerra, de ser otros hombres en el trato y modo de cercarla *M*

8401 de los pueblos <sus> sujetos; e yendo *G* : los de los pueblos sujetos; e andando *M*

8402 <nos>

8403 un arcabuezo adonde estaba una puente <como quebrada> de madera <algo honda> *G* [*Restituyo el orden lógico de la frase a la vista de MA.*]

8404 buen *G* : un buen *M*

8405 <-fueron desbaratados> <desbaratamos> <los escuadrones> y pasamos muy <-en> <a nuestro>

8406 lo *G* : les *M*

8407 <-pasemos adelante> <para no nos dejar pasar. Volvamos a nuestra materia>

8408 <-que se dice Guatepeque> <-el nombre se me ha olvid->

8409 estuvimos aquella noche con <-mucho temor> <pensamiento no> *G* : y estuvimos aquella noche con cuidado no *M*

8410 guerreros *G* : mexicanos guerreros *M*

8411 <-dello>

8412 <no se>

8413 más *G* : a más *M*

8414 tenían *G* : tuvieron *M*

8415 teníamos *G* : corría *M*

iban con nosotros<sup>8416</sup> en nuestra compañía todo el poder de Tascala y Guaxalcingo, acordaron de no nos aguardar; y todo esto Nuestro Señor Jesucristo<sup>8417</sup> lo encaminaba. Y desde que amanesció, puestos todos<sup>8418</sup> nosotros en gran concierto, así artillería como escopetas y ballestas, y los corredores del campo adelante descubriendo tierra, comenzamos a caminar hacia Tezcucó, que sería de allí de donde dormimos obra de dos leguas. E aun no habíamos andado media legua cuando vimos volver nuestros corredores del campo a mataballo, muy alegres,<sup>8419</sup> e dijeron a Cortés que venían hasta diez indios<sup>8420</sup> y que traían unas señas y veletas de oro y que no traían armas ningunas, y que en todas las caserías y estancias por do<sup>8421</sup> pasaban no les<sup>8422</sup> daban grita ni voces como habían dado el<sup>8423</sup> día antes; al parescer,<sup>8424</sup> todo estaba de paz. Y Cortés y todos nuestros capitanes y soldados nos alegramos. Y luego mandó Cortés<sup>8425</sup> reparar, hasta que llegaron siete indios principales, naturales de Tezcucó, y traían una bandera de oro e una lanza<sup>8426</sup> larga; y antes que llegasen, abajaron<sup>8427</sup> su bandera y se humillaron, que es señal de paz.

Y desde<sup>8428</sup> llegaron ante Cortés, estando doña Marina y Jerónimo de Aguilar, nuestras lenguas, delante, dijeron: "Malinche, Cocoyoacín, nuestro señor y señor de Tezcucó, te envía a rogar que le quieras recibir a tu amistad y te está esperando de paz en su cibdad de Tezcucó, y en señal dello recibe esta bandera de oro,<sup>8429</sup> y que te pide por merced que mandes a todos los tascaltecas y a tus hermanos que no les hagan mal en su tierra, y que te vayas aposentar a su cibdad, que él<sup>8430</sup> te dará lo que hovieses menester". Y más dijeron: que los escuadrones que allí estaban en las barrancas y pasos malos que no eran de Tezcucó, sino mexicanos, que los enviaba Guatémuz. Y cuando Cortés oyó aquellas paces, holgó mucho dellas, y ansimismo todos nosotros, e abrazó a los mensajeros, en especial a tres dellos que eran parientes del buen Montezuma y los conocíamos todos los más soldados,<sup>8431</sup> que habían sido sus capitanes. Y considerada la embajada, luego mandó Cortés llamar los capitanes tascaltecas y les mandó muy afectuosamente que no hiciesen ningún mal<sup>8432</sup> ni les tomasen cosa ninguna en toda la tierra, porque estaban de paz; y así lo hicieron<sup>8433</sup> como se lo mandó. Mas comida no se les defendía, si era solamente maíz y frísoles y aun gallinas e perrillos, que había muchos: todas<sup>8434</sup> las casas llenas dello.

Y entonces Cortés tomó consejo con nuestros capitanes, y a todos les paresció que aquel pedir de paz y de aquella manera que era fingido, porque si fueran verdaderas, no

8416 <-llevábamos> <\iban con nosotros>

8417 <\Jesucristo>

8418 <-nuestros>

8419 campo a mataballo <\muy alegres> *G* : campo muy alegres *M*

8420 <-personas> <\indios>

8421 do *G* : donde *M*

8422 <\les>

8423 <-aqu>el

8424 al parescer *G* : antes al parecer *M*

8425 <\Cortés>

8426 <-vara> <\lanza>

8427 <-avantaron> <\abajaron>

8428 desde *G* : cuando *M*

8429 <\de oro>

8430 aposentar a su cibdad, que él *G* : aposentar en su ciudad, y él *M*

8431 <\los más soldados>

8432 ningún mal *G* : mal ninguno *M*

8433 <-hacían> <\hicieron> *G* : hacían *M*

8434 <\y aun gallinas e perrillos> <-aun>, que había muchos: <-en> todas *G* : y aun gallinas e perrillos, que había muchos en todas *M*

vinieran tan arrebatadamente, y aun trujeron bastimento. Y con todo esto, Cortés rescibió<sup>8435</sup> la bandera, que valía hasta ochenta pesos, y dio muchas gracias a los mensajeros y les dijo que no tenía por costumbre hacer<sup>8436</sup> mal ni daño a ningunos vasallos de Su Majestad; antes les favorecía y miraba por ellos. Y que si<sup>8437</sup> guardaban las paces que decían, que les favorecería contra mexicanos;<sup>8438</sup> [131r] e que ya había mandado<sup>8439</sup> a los tascaltecas que no hiciesen daño en su tierra, como<sup>8440</sup> habían visto, e que así lo cumpliría adelante.<sup>8441</sup> Y que bien sabía que en aquella cibdad mataron sobre cuarenta españoles, nuestros hermanos, cuando salimos de México, y sobre docientos tascaltecas, y que<sup>8442</sup> robaron muchas cargas de oro y otros despojos que dellos hobieron; que ruega su señor Cuacayutzin y a todos los más caciques y capitanes de Tezcucó que le den el oro y ropa, y que la muerte de los españoles, que pues ya no tenían remedio, que no se les pedirá.<sup>8443</sup> Y respondieron aquellos mensajeros que ellos se lo dirían a su señor así como se lo mandaba, mas que el que los mandó matar fue el que en aquel tiempo alzarón en México por señor, después de muerto Montezuma, que se decía Coadlavaca, e hobo todo el despojo y le llevaron<sup>8444</sup> a México todos los más de los teules,<sup>8445</sup> y que luego los sacrificaron a su Huichilobos. Y desde<sup>8446</sup> Cortés vio aquella respuesta, por no los resabiar ni atemorizar no les<sup>8447</sup> replicó en ello, sino que fueran con Dios; y quedó uno dellos en nuestra compañía.

Y luego nos fuimos a unos arrabales de Tezcucó que se decían Guautinchán o Huaxután, que ya se me ha olvidado<sup>8448</sup> el nombre, y allí nos dieron bien de comer y todo lo que hobimos<sup>8449</sup> menester, y aun derribamos unos ídolos que estaban en unos aposentos donde posábamos. Y otro día de mañana fuimos a la cibdad de Tezcucó, y en todas las calles ni casas no veíamos mujeres ni muchachos ni niños, sino todos los indios como asombrados y como<sup>8450</sup> gente que estaba de guerra; y fuímonos aposentar a unos grandes aposentos y salas.<sup>8451</sup> Y luego mandó Cortés llamar a nuestros capitanes y todos los más soldados, y nos dijo que no saliésemos de unos patios grandes que allí había y que estuviésemos muy apercibidos, porque no le parecía que estaba aquella cibdad pacífica, hasta ver cómo y de qué manera estaba. Y mandó a<sup>8452</sup> Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olí e a otros soldados, e a mí con ellos,<sup>8453</sup> que subiésemos a un gran<sup>8454</sup> cu que era bien alto y llevásemos<sup>8455</sup> hasta veinte escopeteros para nuestra guarda, y que mirásemos<sup>8456</sup> desde el alto cu la laguna y la cibdad, porque bien se

8435 es<+t>o, Cortés rescibió *G* : eso, recibió Cortés *M*

8436 tenía por costumbre <-de> hacer *G* : tenían por costumbre de hacer *M*

8437 <-ellos>

8438 mexicanos *G* : los mexicanos *M*

8439 <había> mand<+ad>o

8440 <-ellos>

8441 cumpliría adelante *G* : cumplirían *MA*

8442 <-le>

8443 tenían remedio, que no se les pedirá *G* : tenía remedio, que no se les pediría *M*

8444 lle<-lle>varon

8445 <-la mayor parte> <\todos los más> de los teules *G* : todos los más teules *M*

8446 desde *G* : como *M*

8447 le<+s>

8448 ha olvidado *G* : olvidó *M*

8449 <-bien>

8450 <como>

8451 unos grandes aposentos y salas *G* : unos aposentos y salas grandes *M*

8452 a *G* : al *M*

8453 e a otros soldados e a mí con ellos *A* : <le a otros soldados e a mí c(...)> *G*

8454 subiese<n+mos> a un gran *G* : subiésemos al gran *M*

8455 llevase<n+mos> <-consigo>

8456 <-su> <nuestra> guarda, y que mirase<n+mos>

parecía toda. Y vimos<sup>8457</sup> que todos los moradores de aquellas poblaciones se iban con sus haciendas y hatos e hijos e mujeres, unos<sup>8458</sup> a los montes y otros a los carrizales que hay en la laguna, y que<sup>8459</sup> toda iba cuajada de canoas, dellas grandes y otras chicas. Y como Cortés lo supo, quiso prender al señor de Tezcucó que envió la bandera de oro; y cuando lo fueron a llamar ciertos papas que envió Cortés por mensajeros, ya estaba puesto<sup>8460</sup> en cobro, que el primero que se fue huyendo a México fue él con otros<sup>8461</sup> muchos principales. Y así se<sup>8462</sup> pasó aquella noche, que tuvimos grande recaudo de velas y rondas y espías.

Y otro día muy de mañana mandó Cortés llamar<sup>8463</sup> a todos los más principales indios<sup>8464</sup> que había en Tezcucó, porque como es gran cibdad, había otros muchos señores, partes contrarias del cacique que se fue huyendo, con quien tenían debates y diferencias sobre el mando y reino de aquella cibdad. Y venidos ante Cortés, e informado<sup>8465</sup> dellos cómo y de qué manera y desde qué tiempo acá señoreaba el Cuacoyotzin, dijeron que por cobdicia de reinar había muerto malamente a su hermano mayor, que se decía Cuxcuxca, con favor que para ello le dio el señor de México, que ya he dicho otras veces que se decía<sup>8466</sup> Coadlavaca, el cual fue el que nos dio la guerra cuando salimos huyendo después de muerto Montezuma.<sup>8467</sup> E que allí habían otros señores a quien venía el reino de Tezcucó<sup>8468</sup> más justamente que no al que lo tenía, que era un mancebo que luego en aquella sazón se volvió cristiano<sup>8469</sup> con mucha solenidad<sup>8470</sup> y se llamó don Hernando Cortés, porque fue su padrino nuestro capitán. E aqueste mancebo dijeron que era hijo legítimo del señor y rey de Tezcucó, [131v] que se decía su padre<sup>8471</sup> Nezabalpincintle. Y luego sin más dilaciones, con gran fiesta y regocijo<sup>8472</sup> de todo Tezcucó le alzaron por rey y señor natural, con todas las<sup>8473</sup> ceremonias que a los tales reyes solían hacer, e con mucha paz y en amor de todos sus vasallos y otros pueblos comarcanos,<sup>8474</sup> y mandaba muy asoluta e osadamente,<sup>8475</sup> y era obedescido. Y para le mejor<sup>8476</sup> industrial en las cosas de nuestra santa fe y ponelle en toda pulicia y deprendiese<sup>8477</sup> nuestra lengua, mandó Cortés que tuviese por ayos a Antonio de Villarreal, marido que fue de una señora hermosa<sup>8478</sup> que se dijo Isabel de Ojeda, e a un bachiller que se decía Escobar. Y puso<sup>8479</sup> por capitán de Tezcucó, para que viese y

8457 vi<eron+mos>

8458 mujeres <-a>, unos <\-se iban>

8459 y que *G* : que *M*

8460 <-que>

8461 el primero que se fue huyendo a México fue *G* : él fue el primero que se fue huyendo a México, y fueron con él otros *M*

8462 <-se>

8463 Cortés llamar *G* : llamar Cortés *M*

8464 <indios>

8465 e informado *G* : informado *M*

8466 dicho otras veces que se decía *G* : dicho que se decía *M*

8467 <después de muerto Montezuma>

8468 <\de Tezcucó>

8469 <-y se ll.>

8470 solenidad *G* : solenidad, y le bautizó el fraile de la Merced *M*

8471 <\su padre>

8472 gran fiesta y regocijo *G* : grandes fiestas y regocijos *M*

8473 las *A* : <-las fiestas> <y las> *G*

8474 <-reinab->

8475 asoluta <e osada>mente *G* : absolutamente *M*

8476 <le> mejor <-le> *G* : mejor le *M*

8477 y deprendiese *G* : y para que deprendiese *M*

8478 <-señora> <\-mujer> <hermosa>

8479 Y puso *G* : Puso *M*

defendiese que no contratasen<sup>8480</sup> con el don Fernando ningún mexicano, a<sup>8481</sup> un buen soldado que se decía Pero Sánchez Farfán, marido que fue de la buena e honrada mujer María de Estrada.

Dejemos de contar su gran servicio de aqueste cacique y digamos cuán amado y obedescido fue de los suyos. Y digamos cómo Cortés le demandó que diese mucha<sup>8482</sup> copia de indios trabajadores para ensanchar y abrir más las acequias y zanjas<sup>8483</sup> por donde habíamos de sacar los bergantines a la laguna desde<sup>8484</sup> estuviesen acabados y puestos a punto para ir a la vela. Y se le dio a entender al mismo don Hernando y a otros sus principales a qué fin y efeto se habían de hacer, y cómo y de qué manera habíamos de poner cerco a México. Y para todo ello se ofresció con todo su poder y vasallos, que no solamente aquello que le mandaba, sino que enviaría mensajeros a otros pueblos comarcanos para que se diesen por vasallos de Su Majestad y tomasen nuestra amistad y voz contra México. Y todo esto concertado, después de nos haber aposentado muy bien, y cada capitania por sí y señalados los puestos y lugares donde habíamos de acudir si hobiese rebato de mexicanos, porque estábamos<sup>8485</sup> a guarda la raya de su laguna y porque<sup>8486</sup> de cuando en cuando enviaba Guatémuz<sup>8487</sup> grandes piraguas y canoas con muchos guerreros, y venían a ver si nos tomaban descuidados. Y en aquella sazón vinieron de paz ciertos pueblos sujetos a Tezcucó, a demandar perdón y paz si en algo habían errado en las guerras pasadas y habían sido en muertes de españoles,<sup>8488</sup> los cuales se decían Guatinchan y----<sup>8489</sup> Y Cortés les habló a todos muy amorosamente y les perdonó.

Quiero decir que no había día ninguno que dejasen de andar en la obra y zanja y acequia de siete u ocho<sup>8490</sup> mil indios, y lo<sup>8491</sup> abrían y ensanchaban muy bien, que podían<sup>8492</sup> nadar por ella navíos de gran porte. Y en aquella sazón, como teníamos en nuestra compañía sobre siete mil tascaltecas, y estaban deseosos de ganar honra y de guerrear contra mexicanos, acordó Cortés que, pues<sup>8493</sup> tan fieles compañeros teníamos, que fuésemos a entrar y dar una vista a un buen<sup>8494</sup> pueblo que se dice Iztapalapa, el cual pueblo fue por donde habíamos pasado cuando la primera vez venimos para<sup>8495</sup> México, y el señor dél fue el que alzarón por rey en México después de la muerte del gran Montezuma, que ya he dicho otras veces que se decía Coadlavaca. Y de aqueste pueblo, segund supimos, rescebíamos mucho daño, porque eran muy contrarios contra Chalco y Tamamalco y Mecameca y Chimaloacán e Agocingo,<sup>8496</sup> que querían venir a tener nuestra amistad, y ellos lo estorbaban. Y como había ya doce días que estábamos en Tezcucó

8480 defendiese que no contratasen *G* : defendiese que no contratase *M*

8481 a *G* : y a *M*

8482 <\que diese> mucha <-gran>

8483 <<x+z>an<c+j>as

8484 desde *G* : de que *M*

8485 estábamos *M* : estamos *G*

8486 <\porque>

8487 enviaba Guatémuz *A* : enviaban <\Guatémuz>

8488 <-en muertes> en muertes de españoles *G* : en la muerte de los españoles *M*

8489 *Hay un blanco en los tres testimonios.*

8490 siete u ocho *G* : siete a ocho *M*

8491 lo *G* : la *M*

8492 podían *M* : podía *GA*

8493 que, pues *G* : pues que *M*

8494 un buen *G* : un *M*

8495 <-fuimos> <\venimos para>

8496 Chimaloacán <\e Agocingo> *G* : Chimaloacán *M*



sin hacer cosa que de contar sea más de lo por mí ya dicho,<sup>8497</sup> fuimos aquella entrada de Iztapalapa, y lo que allí pasó diré adelante.<sup>8498</sup>

---

<sup>8497</sup> sea más de lo por mí ya dicho *G* : sea *M*

<sup>8498</sup> de Iztapalapa, y lo que allí pasó diré adelante *G* : de Iztapalapa *M* [ *Al final del capítulo, en el margen inferior, se indica: “Hasta esta hoja ha de escribir toda, fasta aquí e no más”.*

*Cómo fuimos a Iztapalapa con Cortés, y llevó en su compañía a Cristóbal de Olí y a Pedro de Alvarado, y quedó Gonzalo de Sandoval por guarda de Tezcuco, y lo que nos*  
<sup>8500</sup> *acaesció en la toma de aquel pueblo y otras cosas que allí se hicieron*<sup>8501</sup>

Pues como había doce días que estábamos en Tezcuco y no tenían<sup>8502</sup> [132r] los tascaltecas por mí ya otras veces memorados con qué se sustentar. Y para que lo tuviesen tantos como eran, porque no se lo podían dar<sup>8503</sup> abundantamente los de Tezcuco, y porque no rescibiesen pesadumbre dellos y también porque estaban deseosos los tascaltecas<sup>8504</sup> de guerrear con mexicanos y se vengar por los muchos tascaltecas que en las derrotas pasadas por mí memoradas<sup>8505</sup> les habían muerto y sacrificado, acordó Cortés que él<sup>8506</sup> por capitán general y con Andrés de Tapia y Cristóbal de Olí y<sup>8507</sup> trece de a caballo y veinte ballesteros y seis escopeteros y docientos y veinte soldados, y con nuestros amigos los de Tascala<sup>8508</sup> y con otros veinte principales de Tezcuco que nos dio don Hernando<sup>8509</sup> —y estos sabíamos que eran sus primos y parientes del mismo cacique y enemigos de Guatémuz, que ya le habían alzado por rey en México— fuimos<sup>8510</sup> camino de Iztapalapa, que estará de Tezcuco obra de cuatro<sup>8511</sup> leguas. Ya he dicho otras veces en el capítulo que sobre ello habla<sup>8512</sup> que estaban más<sup>8513</sup> de la mitad de las casas edificadas en el agua y la otra mitad<sup>8514</sup> en tierra firme. E yendo nuestro camino con mucho concierto, como lo teníamos de costumbre, y como<sup>8515</sup> los mexicanos siempre tenían velas y guarniciones y guerreros contra nosotros, cuando<sup>8516</sup> sabían que íbamos a dar guerra algunos de sus pueblos, para luego le<sup>8517</sup> socorrer, así lo hicieron saber a los de Iztapalapa para que se apercibiesen, y les enviaron sobre ocho mil mexicanos de socorro. Por manera que en tierra firme aguardaron como buenos guerreros, así los mexicanos que fueron en su ayuda como los del pueblo de Iztapalapa,<sup>8518</sup> y pelearon un buen rato muy valerosamente con nosotros. Mas los de caballo<sup>8519</sup> rompieron por ellos, y

<sup>8499</sup> CXXXVIII G CXXXVI <135> A

<sup>8500</sup> <nos>

<sup>8501</sup> pueblo y otras cosas que allí se hicieron G : pueblo M

<sup>8502</sup> no tenía<mos-n> G : teníamos M

<sup>8503</sup> otras veces memorados <-con nosotros y porque tuviesen qué comer> <-qué comer> <con qué se sustentar>. Y para <que lo tuviesen> tantos como eran, porque no se lo podían dar G : otra vez nombrados, que estaban con nosotros, y porque tuviesen qué comer, porque para tantos como eran no se lo podían dar M

<sup>8504</sup> deseosos <los tascaltecas> G : deseosos M

<sup>8505</sup> pasadas por mí memoradas G : pasadas M

<sup>8506</sup> <-el mismo Cortés>

<sup>8507</sup> y con <-Pedro de Alvarado> <-Andrés de Tapia> y Cristóbal de Olí y <-con veint.> G : y con Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olí y M

<sup>8508</sup> amigos los de Tascala G : amigos de Tlascala M

<sup>8509</sup> don Hernando G : don Hernando, cacique mayor de Tezcuco M

<sup>8510</sup> fuimos G : fuésemos M

<sup>8511</sup> <-cuatro> <-dos> <cuatro>

<sup>8512</sup> otras veces en el capítulo que sobre ello habla G : otra vez en el capítulo que dello trata M

<sup>8513</sup> esta<+ba>n <más>

<sup>8514</sup> la otra mitad G : la mitad M

<sup>8515</sup> y como G : como M

<sup>8516</sup> cuando G : que M

<sup>8517</sup> le G : les M

<sup>8518</sup> los del pueblo <de Iztapalapa> G : los pueblos de Iztapalapa M

<sup>8519</sup> caballo G : a caballo M

con las ballestas y escopetas y todos nuestros amigos los tascaltecas,<sup>8520</sup> que se metían en ellos como perros rabiosos, de presto dejaron el campo y se metieron en su pueblo.

Y esto fue sobre cosa pensada y con un ardid que entre ellos tenían acordado, que fuera harto daño<sup>8521</sup> para nosotros si de presto no saliéramos de aquel pueblo e casas que estaban en tierra firme.<sup>8522</sup> Y fue desta manera: que hicieron que huyeron y se metieron en canoas en el agua y en las casas que estaban en la laguna,<sup>8523</sup> y dellos en unos carrizales. Y como ya era noche escuro,<sup>8524</sup> nos dejan aposentar en tierra firme<sup>8525</sup> sin hacer ruido ni muestras<sup>8526</sup> de guerra; y con el<sup>8527</sup> despojo que habíamos habido, estábamos contentos, y más con la vitoria.<sup>8528</sup> Y estando de aquella manera, puesto<sup>8529</sup> que teníamos velas y espías y rondas y aun corredores del campo,<sup>8530</sup> cuando no nos catamos, vino tanta agua<sup>8531</sup> por todo el pueblo, que si los principales que llevábamos de Tezcucu no dieran voces y nos avisaran que saliésemos presto de las casas a tierra firme,<sup>8532</sup> todos quedáramos ahogados, porque soltaron las acequias de agua dulce y salada<sup>8533</sup> y abrieron una calzada, con que de presto se hinchó todo de agua. Y los tascaltecas nuestros amigos, como no eran acostumbrados al agua ni saben nadar, quedaron muertos dos<sup>8534</sup> dellos; y nosotros, con gran riesgo de nuestras personas, todos bien mojados y la pólvora perdida, salimos sin hato.<sup>8535</sup> Y como estábamos de aquella manera y con mucho frío y aun sin cenar, pasamos mala noche, y lo peor de todo era la burla y grita y silbos que los ponían en cuidado<sup>8536</sup> que nos daban los de Iztapalapa y los mexicanos desde sus casas y canoas.

Pues otra cosa peor nos avino: que como en México sabían el concierto que tenían hecho de nos anegar con haber rompido la calzada y acequias, estaban esperando en tierra y en la laguna muchos batallones de guerreros. Y desde<sup>8537</sup> amanesció, nos dan tanta guerra, que harto teníamos de<sup>8538</sup> nos sustentar contra ellos no nos desbaratasen; e mataron dos<sup>8539</sup> soldados y un caballo e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados como tascaltecas. Y poco a poco aflojaron en la guerra y nos volvimos a Tezcucu medio afrentados de la burla e ardid de echarnos el agua. Y también, como no ganamos mucha reputación en la batalla postrera que nos dieron, porque no había pólvora, mas todavía

---

8520 <los tascaltecas>

8521 daño *G* : dañoso *M*

8522 de aquel pueblo e casas que estaban en tierra firme *G* : de aquel pueblo *M*

e casas que estaban en tierra firme *A* : <e casas que estaban (...) firme> *G*

8523 <que estaban en la laguna> *G* : que estaban en el agua *M*

8524 noche <escuro> *G* : noche oscura *M*

8525 <en tierra firme>

8526 muestras *G* : muestra *M*

8527 y con <-alguna> <-la> <-ropilla y> <el>

8528 estábamos contentos, y más con la vitoria <-que hobimos> *G* : e la victoria estábamos contentos *M*

8529 <-e quedó Cortés con todos los de a caballo para>

8530 y espías y rondas y aun corredores del campo <-en tierra firme, e Cortés con todos los de a caballo>

*G* : espías y rondas y aun corredores del campo en tierra firme *M*

8531 <-por las calles y laguna y>

8532 <de las casas> a tierra firme <-a una serrezuela> *G* : de las casas *M*

8533 de agua dulce y salada *G* : de agua *M*

8534 no eran acostumbrados al agua ni saben nadar, quedaron muertos <-cinco> <-tres> <dos> *G* : no

son acostumbrados a ríos caudalosos ni sabían nadar, quedaron muertos dos *M*

8535 <-ni comida>

8536 grita <y silbos que los ponían en cuidado> *G* : grita *M*

en cuidado *A* : en (...) *G*

8537 desde *G* : cuando *M*

8538 de *G* : que *M*

8539 <tre+do>s

quedaron temerosos y tuvieron bien en qué entender [132v] en enterrar e quemar<sup>8540</sup> muertos y curar heridos y en reparar sus casas. Donde los dejaré y diré cómo vinieron de paz a Tezcucó otros pueblos y lo que más se hizo.

---

8540 <\e quemar>

## CAPÍTULO CXXXIX<sup>8541</sup>

*Cómo vinieron tres<sup>8542</sup> pueblos comarcanos de<sup>8543</sup> Tezcuco a demandar paces y perdón de las guerras pasadas y muertes de españoles, y los descargos que daban sobre ello, y de cómo<sup>8544</sup> fue Gonzalo de Sandoval a Chalco y Tamañalco en su socorro contra mexicanos y lo que más pasó*

Habiendo dos días que estábamos en Tezcuco de vuelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortés tres pueblos de paz a demandar perdón de las guerras pasadas y de muertes de españoles que mataron, y los descargos que daban era que el señor de México que alzarón después de la muerte del gran Montezuma, que<sup>8545</sup> se decía Coadlavaca, que por su mandado salieron a dar guerra con los demás sus vasallos; y que si algunos teules mataron y prendieron y robaron, que el mismo señor les mandó<sup>8546</sup> que así lo hiciesen; y los teules que se los llevaron a México para sacrificar, y también se llevaron el oro y caballos y ropa, y que agora que piden perdón por ella;<sup>8547</sup> y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados y apremiados por fuerza para que lo hiciesen. Y los pueblos que digo<sup>8548</sup> en aquella sazón vinieron se decían Tepezcuco<sup>8549</sup> e Otumba. El nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas sé decir que en este de Otumba fue la nombrada batalla que nos dieron cuando salimos huyendo de México, adonde estuvieron juntos los mayores escuadrones<sup>8550</sup> de guerreros que habido en toda la Nueva España contra nosotros, adonde creyeron que no escapáramos con las vidas, según más largo lo tengo escrito en los capítulos pasados que dello hablan. Y como aquellos pueblos se hallaban culpados y habían visto que habíamos ido a lo de Iztapalapa y no les fue muy bien con nuestra ida, y aunque nos quisieron anegar con el agua, y esperaron dos batallas campales con muchos escuadrones mexicanos; en fin, por no se hallar en otra<sup>8551</sup> como las pasadas, vinieron a demandar paces antes que fuésemos a sus pueblos a los castigar.<sup>8552</sup> Y Cortés, viendo que no estaba en tiempo de hacer otra cosa, les perdonó, puesto que les dio grandes reprehensiones sobre ello, y se obligaron con palabras de muchos ofrescimientos de siempre ser contra mexicanos y de ser vasallos de Su Majestad y de nos servir, y así lo hicieron.

Dejemos de hablar destos pueblos. Y digamos cómo vinieron luego en aquella sazón a demandar paces y nuestra amistad los de un pueblo que está en la laguna, que se dice Mezquique, que por otro nombre<sup>8553</sup> le llamábamos Venezuela; y éstos, segund pareció, jamás estuvieron bien con mexicanos y los querían mal de corazón.<sup>8554</sup> Y Cortés y todos nosotros tuvimos en mucho la venida deste pueblo por estar dentro en el agua,<sup>8555</sup> por tenellos por amigos, y con ellos creíamos que habían de convocar a sus comarcanos,

8541 CXXXIX G : CXXXVII <136> A

8542 <-cuatro> <tres>

8543 de G : a M

8544 <de> cómo G : cómo M

8545 que G : el cual M

8546 <-que se los llevasen a México>

8547 <por ella> G : por ello M

8548 digo <-que> G : digo que M

8549 Tepez<-tez>cuco

8550 estuv<o+ieron> junt<a+os> l<a+os> mayor<+es> <-cantidad> <\escuadrones>

8551 otra G : otras M

8552 los castigar G : castigarlos M

8553 otro nombre G : otra parte M

8554 <de corazón>

8555 el agua G : la laguna M

que también estaban poblados en el agua.<sup>8556</sup> Y Cortés se lo agradeció mucho, y con ofrescimientos y palabras blandas les<sup>8557</sup> despidió. Pues estando que estábamos desta manera, vinieron a decir a Cortés cómo venían grandes escuadrones de mexicanos sobre los cuatro pueblos que primero habían venido a nuestra amistad, que se decían Guautinchán o Guaxultlán; los<sup>8558</sup> otros dos pueblos no se me acuerda el nombre; y dijeron a Cortés que no osarían esperar en sus casas e que se querían ir a los montes o venirse a Tezcuco, adonde estamos.<sup>8559</sup> Y tantas cosas le dijeron a Cortés para que les fuese a socorrer, que luego apercibió veinte de caballo<sup>8560</sup> y docientos soldados y trece ballesteros y diez escopeteros, y llevó en su compañía a Pedro de Alvarado y Cristóbal<sup>8561</sup> de Olí, que era mase [133r] de campo, e yo fue con él.<sup>8562</sup> Y fuimos a los pueblos que vinieron<sup>8563</sup> a Cortés a dar tantas quejas como dicho tengo, que estaría<sup>8564</sup> de Tezcuco obra de dos leguas. Y segund pareció que era<sup>8565</sup> verdad que los mexicanos les enviaban avisar con amenazas<sup>8566</sup> que les habían de destruir y dalles guerra, porque habían tomado nuestra amistad. Mas sobre lo que más les<sup>8567</sup> amenazaban y tenían contiendas eran por unas grandes labores de tierras de maizales que estaban ya para coger cerca de la laguna donde los de Tezcuco y aquellos pueblos bastecían nuestro real, y los mexicanos por tomarles el maíz, porque decían que era suyo. Y aquella vega de los maizales tenían por costumbre aquellos cuatro pueblos de lo<sup>8568</sup> sembrar y beneficiar para los papas de los ídolos mexicanos; y sobre esto destos maizales se habían muerto los unos a los otros muchos indios. Y desde<sup>8569</sup> aquello entendió Cortés, después de les decir que no hobiesen miedo y que se estuviesen en sus casas, les mandó que cuando hobiesen de ir a coger el maíz, así para su mantenimicnto como para bastecer nuestro real, que enviaría para ello un capitán con muchos de caballo<sup>8570</sup> y soldados para en guarda de los que fueren<sup>8571</sup> a traer<sup>8572</sup> maíz.

Y con aquello que<sup>8573</sup> Cortés les dijo quedaron muy contentos, y nos volvimos a Tezcuco. Y dende en adelante, cuando había necesidad en nuestro real de maíz, apercebíamos a los tamemes de todos aquellos pueblos, e con nuestros amigos los de Tascala y con diez de caballo<sup>8574</sup> y cien soldados con algunos ballesteros y escopeteros íbamos por el maíz. Y esto dígo<sup>8575</sup> porque yo fui dos veces por ello, y la una tuvimos una buena escaramuza con<sup>8576</sup> grandes escuadrones de mexicanos que habían venido en más de mil canoas, aguardándonos en los maizales; y como llevábamos amigos, puesto

8556 <+e>l<-a> <-l>agu<-n>a G : la laguna M

8557 les G : los M

8558 los G : de los M

8559 estamos G : estábamos M

8560 caballo G : a caballo M

8561 Cristóbal G : a Cristóbal M

8562 mase de campo, <e yo fue con él> G : maese de campo M

8563 <-fueron> <\vinieron>

8564 estaría G : estarían M

8565 que era G : era M

8566 les enviaban avisar con amenazas G : los enviaban a amenazar M

amenazas A : amenazar G

8567 les G : los M

8568 lo G : los M

8569 desde G : como M

8570 caballo G : a caballo M

8571 fueren G : fuesen M

8572 <-e>

8573 aquello<-s> <\que>

8574 caballo G : a caballo M

8575 dígo G : digo M

8576 <-mu.>

que los mexicanos pelearon muy como varones, los hicimos embarcar en sus canoas. Y allí mataron uno de nuestros soldados e hirieron doce,<sup>8577</sup> y asimismo hirieron ciertos tascaltecas,<sup>8578</sup> y ellos no se fueron mucho alabando,<sup>8579</sup> que allí quedaron tendidos quince o veinte, y otros cinco que llevamos presos.

Dejemos de hablar desto. Y digamos cómo otro día tuvimos nueva cómo querían venir de paz los de Chalco y Tamanca y sus sujetos, y por causa de las guarniciones mexicanas que estaban en sus pueblos no les daban lugar a ello, y les hacían mucho daño en su tierra y les tomaban las mujeres, en demás<sup>8580</sup> si eran hermosas, y delante de sus padres o madres o maridos tenían aceso con ellas. Y ansimismo, como estaba cortada en Tascala y puesta a punto la madera<sup>8581</sup> para hacer los bergantines, y se pasaba el tiempo sin traerla<sup>8582</sup> a Tezcucó, sentíamos mucha pena dello todos los más soldados.<sup>8583</sup> Y demás desto, vienen del pueblo de Venezuela, que se decía Mezquique, y de otros pueblos nuestros amigos a decir a Cortés que los mexicanos les iban a dar<sup>8584</sup> guerra porque han tomado nuestra amistad, y también nuestros amigos los tascaltecas, como tenían ya apañada<sup>8585</sup> cierta ropilla y sal y otras cosas de despojos e oro,<sup>8586</sup> y querían algunos de ellos volver<sup>8587</sup> a su tierra, no osaban por no tener camino seguro. Pues viendo Cortés que para socorrer a unos pueblos de los que le demandaban socorro e ir a ayudar los<sup>8588</sup> de Chalco para que viniesen a nuestra amistad no podía dar recaudos<sup>8589</sup> a unos ni a otros, porque allí en Tezcucó habíamos<sup>8590</sup> menester estar siempre la barba sobre el hombro y muy alerta, y lo<sup>8591</sup> que acordó que todo se dejase atrás y la primera cosa que se hiciese fuese ir a Chalco y Tamanca. Y para ello envió a Gonzalo de Sandoval y a Francisco [133v] de Lugo con quince de a caballo y docientos soldados, y con escopeteros y ballesteros y nuestros amigos los de Tascala; e que procurase de romper y deshacer en todas maneras a las guarniciones mexicanas, y que se fuesen de Chalco e Tamanca,<sup>8592</sup> porque estuviese el camino de Tascala muy desembarazado<sup>8593</sup> y pudiesen ir y venir a la Villa Rica sin tener contradicción de los guerreros mexicanos.

Y luego, como esto fue concertado muy secretamente con indios de Tezcucó, se les<sup>8594</sup> hizo saber a los de Chalco, para que estuviesen muy apercebidos para dar de día o de noche en las guarniciones mexicanas;<sup>8595</sup> y los de Chalco, que no esperaban otra cosa, se apercibieron muy bien. Y como el Gonzalo de Sandoval iba con su ejército, parecióle que era bien dejar en la retaguarda<sup>8596</sup> cinco de a caballo y otros tantos ballesteros con

8577 <-dos> <uno> de <-nuestros> <\soldados> e hirieron <-más de veinte> <\doce>

8578 ciertos tascaltecas *G* : muchos tascaltecas *M*

8579 mucho alabando *G* : alabando *M*

8580 en demás *G* : y más *M*

8581 cortada <en Tascala> y puesta a punto la madera *G* : estaba en Tlascala cortada la madera y puesta a punto *M*

8582 el tiempo <\provecho> sin traer<+la> *G* : el tiempo sin la traer *M*

8583 <\todos los más soldados>

8584 iban a dar *G* : daban *M*

8585 apañada *G* : junta *M*

8586 <\e oro>

8587 volver *G* : volverse *M*

8588 los *G* : a los *M*

8589 recaudos *G* : recaudo *M*

8590 habíamos *G* : había *M*

8591 y lo *G* : lo *M*

8592 <-de allí> <\de Chalco e Tamanca>

8593 desembara<+za>do

8594 les *G* : lo *M*

8595 mexicanas *G* : de mexicanos *M*

8596 re<za+taguarda>

todos los más<sup>8597</sup> tascaltecas que iban cargados de los despojos que habían habido. Y como los mexicanos siempre tenían puestas velas y espías, y sabían cómo los nuestros iban camino de Chalco, tenían aparejados nuevamente, sin los que estaban en Chalco en guarnición,<sup>8598</sup> muchos escuadrones de guerreros, que dieron en la rezaga donde iban los tascaltecas con su hato, y los trataron mal, que no les<sup>8599</sup> pudieron resestir<sup>8600</sup> los cinco de a caballo y ballesteros, porque los dos ballesteros<sup>8601</sup> quedaron muertos y los demás heridos. De manera que, aunque el Gonzalo de Sandoval muy de presto<sup>8602</sup> volvió sobre ellos y los desbarató y mató diez mexicanos, y como<sup>8603</sup> estaba la laguna cerca, se le acogieron en<sup>8604</sup> las canoas en que habían venido,<sup>8605</sup> porque todas aquellas tierras están muy pobladas de los sujetos de México. Y desde<sup>8606</sup> les hubo puesto en huida e vio que los cinco de a caballo que había dejado con los ballesteros y escopeteros en la retaguarda e halló<sup>8607</sup> dos de los ballesteros muertos y estaban los demás heridos, ellos y sus caballos. Y aun con haberlo<sup>8608</sup> visto todo esto, no dejó de decilles a los demás que dejó en su defensa<sup>8609</sup> que habían sido para poco: ¡no<sup>8610</sup> haber podido resistir a los enemigos y defender sus personas y de<sup>8611</sup> nuestros amigos! E estaba<sup>8612</sup> muy enojado dellos, porque eran de los nuevamente venidos de Castilla, y les dijo que bien se parecía que no sabían qué cosa era guerra de indios.<sup>8613</sup> Y luego puso en salvo todos los indios de Tascala con su ropa y también despachó unas cartas que envió Cortés a la Villa Rica, en que en ellas envió a decir al capitán que en<sup>8614</sup> ella quedó todo lo acaescido acerca de nuestras conquistas y el pensamiento que tenía de poner cerco a México, y que siempre estuviesen con mucho cuidado velándose; y que si había algunos soldados que estuviesen<sup>8615</sup> disposición para tomar armas, que se los enviase a Tascala, y que de allí<sup>8616</sup> no pasasen hasta estar los caminos más seguros, porque correrían riesgo.<sup>8617</sup>

Y despachados los mensajeros y los tascaltecas puestos en su tierra, volvió Sandoval<sup>8618</sup> para Chalco, que era muy cerca de allí, y con gran concierto, sus corredores del campo delante,<sup>8619</sup> porque bien entendió que de<sup>8620</sup> todos aquellos pueblos y caserías por donde iba que había de tener rebato de mexicanos. E yendo por su camino cerca de

8597 los más *G* : los demás *M*

8598 <en guarnición>

8599 les *G* : los *M*

8600 <-sustentar> <\resestir>

8601 <\-de caballo> <ballesteros>

8602 de presto *G* : presto *M*

8603 <-siete u ocho dellos> <\diez mexicanos>, y como *G* : siete mexicanos, como *M*

8604 en *G* : a *M*

8605 <len> que habían venido <-ya otros pueblos> <\-y>

8606 desde *G* : cuando *M*

8607 re<zaga+taguarda> <-y vio> <\e halló> *G* : retaguarda, eran *M*

8608 haberlo *G* : haber *M*

8609 <a los demás que dejó en su defensa>

8610 no *G* : en no *M*

8611 <\de>

8612 <-iba> <\estaba>

8613 <\porque eran de los nuevamente venidos de Castilla, y les dijo que bien se parecía que no sabían qué cosa era guerra de indios> *G* : porque eran de los nuevamente venidos de Castilla, y les dijo que bien se parecía que no sabían qué cosa era guerra *M*

8614 <\todo lo acaescido>

8615 <-en>

8616 de allí *G* : allí *M*

8617 correrían riesgo <-de las vidas> *G* : corrían riesgo *M*

8618 <\Sandoval>

8619 delante *G* : adelante *M*

8620 de *G* : en *M*



Chalco, vio venir muchos escuadrones mexicanos contra él, y en un campo llano, puesto que había grandes labranzas de maizales y maguéis, que es donde sacan el vino que ellos<sup>8621</sup> beben, le dieron una buena refriega de vara y flecha y piedras con hondas y con lanzas largas para matar a los caballos. De manera que el Sandoval, desde<sup>8622</sup> vio tanto guerrero contra sí, esforzando a los suyos rompió por ellos dos veces, y<sup>8623</sup> con las escopetas y ballesteros y con pocos amigos que le habían quedado, los desbarató; y puesto que le hirieron cinco soldados y seis caballos y muchos<sup>8624</sup> amigos, mas tal prisa les dio y con tanta furia, que le pagaron muy bien el mal que primero habían<sup>8625</sup> hecho. Y como lo supieron los de Chalco que estaba<sup>8626</sup> cerca, le salieron a rescebir [134r] al Sandoval al camino y le hicieron mucha honra y fiesta. Y en aquella derrota se prendieron ocho mexicanos, y los tres, personas muy principales. Pues hecho esto, otro día dijo el Sandoval que se quería volver a Tezcucó, y los de Chalco le dijeron que querían ir con él para ver y hablar a Malinche y llevar consigo dos hijos del señor de aquella provincia, que había pocos días que era fallecido de viruelas, e que antes que muriese, que había encomendado a todos sus principales e viejos que llevasen sus hijos para verse con el capitán, y que por su mano fuesen señores de Chalco e que todos procurasen ser<sup>8627</sup> sujetos al gran rey de los teules, porque ciertamente sus antepasados le habían dicho que habían de señorear aquellas tierras hombres que vernían con barbas de adonde<sup>8628</sup> sale el sol, y que por las cosas que han visto, éramos nosotros. Y luego se fue el Sandoval con todo su ejército a Tezcucó y llevó en su compañía los hijos del señor y los demás principales y los ocho prisioneros mexicanos.

Y desde<sup>8629</sup> Cortés supo su venida, se alegró en gran manera, y después de le haber dado cuenta el Sandoval<sup>8630</sup> de su viaje y cómo venían aquellos señores de Chalco, se fue a su aposento. Y los caciques fueron<sup>8631</sup> luego ante Cortés, y después de le haber hecho gran<sup>8632</sup> acato, le dijeron la voluntad que traían de ser vasallos de Su Majestad, segund<sup>8633</sup> y de la manera que el padre de aquellos dos<sup>8634</sup> mancebos se lo habían<sup>8635</sup> mandado, y para que por su mano les hiciese señores. Y desde<sup>8636</sup> hobieron dicho su razonamiento, le presentaron en joyas ricas obra de docientos pesos de oro. Y desde<sup>8637</sup> el capitán Cortés<sup>8638</sup> lo hobo muy bien entendido por nuestras lenguas, doña Marina y Jerónimo de Aguilar, les mostró mucho amor y les abrazó y dio por su mano el señorío de Chalco al hermano mayor, con más de la mitad de los pueblos sus sujetos; y lo<sup>8639</sup> de Tamalco y Chimalucán dio al hermano menor, con Ayocingo y otros pueblos

<sup>8621</sup> donde sacan el vino que ellos *G* : de donde sacan el vino que ellas *M*

<sup>8622</sup> el Sandoval, desde *G* : Sandoval, cuando *M*

<sup>8623</sup> <-que> <\y>

<sup>8624</sup> <\-e muchos> <\muchos>

<sup>8625</sup> habían *G* : le habían *M*

<sup>8626</sup> estaba *G* : estaban *M*

<sup>8627</sup> ser *G* . de ser *M*

<sup>8628</sup> de adonde *G* : hacia donde *M*

<sup>8629</sup> <\mexicanos> Y desde *G* : mexicanos. Y cuando *M*

<sup>8630</sup> <\Sandoval>

<sup>8631</sup> fueron *G* : se fueron *M*

<sup>8632</sup> fueron luego ante Cortés, y después de le haber hecho gran *G* : se fueron luego ante Cortés, y después de haber hecho grande *M*

<sup>8633</sup> segund *G* : y según *M*

<sup>8634</sup> <\dos>

<sup>8635</sup> habían *G* : había *M*

<sup>8636</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>8637</sup> desde *G* : como *M*

<sup>8638</sup> <\Cortés>

<sup>8639</sup> lo *G* : todo lo *M*

subjetos. Y después de haber pasado otras muchas razones de Cortés a los principales viejos y con los caciques nuevamente elegidos, le<sup>8640</sup> dijeron que se<sup>8641</sup> querían volver a su tierra y que en todo servirían a Su Majestad y a nosotros en su real nombre contra mexicanos; e que con aquella voluntad habían estado siempre e que, por causa de las guarniciones mexicanas que habían estado en su provincia, no han venido antes de agora a dar la obediencia. Y también dieron nuevas a Cortés que dos españoles que había enviado a aquella provincia por maíz antes que nos echasen de México, que porque los culúas no los matasen, que los pusieron en salvo una noche en lo de Guaxocingo<sup>8642</sup> nuestros amigos, y que allí salvaron las vidas, lo cual ya lo sabíamos días había, porque el uno dellos era el que fue a Tascala.<sup>8643</sup> Y Cortés se lo agradesció mucho y le<sup>8644</sup> rogó que esperasen allí dos días, porque había de enviar un capitán por la madera y tablazón a Tascala, y los llevaría en su compañía y los porná en su tierra, porque los mexicanos no les saliesen<sup>8645</sup> al camino; y ellos fueron muy contentos y se lo agradecieron mucho.

Dejemos<sup>8646</sup> de hablar en esto. Y diré cómo Cortés acordó de enviar a México aquellos ocho prisioneros que<sup>8647</sup> prendió el Sandoval<sup>8648</sup> en aquella derrota de Chalco a decir al señor que entonces habían alzado por rey, que se decía Guatémuz, que deseaba mucho que no fuesen causa de su perdición ni de aquella tan gran cibdad, y que viniese<sup>8649</sup> de paz, y que les perdonaría las muertes<sup>8650</sup> y daños que en ella nos hicieron, y que no se les demandaría cosa ninguna. Y que mirase que las guerras<sup>8651</sup> que a los principios son buenas de enmendar, y en los medios y fin dificultosas, y que al cabo se destruirán.<sup>8652</sup> Y que bien sabían<sup>8653</sup> de las albarradas e petrechos y almacenes<sup>8654</sup> de varas y flechas y lanzas y macanas y piedras rollizas y hondas<sup>8655</sup> y todos los géneros de guerra que a la continua están [134v] haciendo y aparejando, que para qué es gastar el tiempo en balde en hacello, y que para qué quiere que mueran todos los suyos y la cibdad se destruya, y que mire el gran poder de Nuestro Señor Dios, que es en el que creemos y adoramos, que él siempre nos ayuda. E que también que mire<sup>8656</sup> que todos los pueblos sus comarcas tenemos de nuestro bando, pues los tascaltecas no desean sino la misma guerra para vengarse de las traiciones<sup>8657</sup> y muertes de sus naturales que les han becho; y

---

8640 le *AM* : les *G*

8641 <-se>

8642 lo de Guaxocingo *G* : Guaxocingo *M*

8643 <porque el uno dellos era el que fue a Tascala> *G* : porque el uno dellos era el que se fue a

Tlascala *M*

fue a Tascala *A* : <f(...)cala> *G*

8644 le *G* : les *M*

8645 saliese<+n>

8646 Dejemos *G* : Y dejemos *M*

8647 <-se>

8648 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

8649 viniese *G* : viniesen *M*

8650 las muertes *G* : la muerte *M*

8651 que mirase que las guerras *A* : que las guerras *M*

las guerras *A* : la guerra *M*

8652 buenas de enmendar, y <en los medios y fin dificultosas, y que> al cabo se destruirán *G* : buenas de

comenzar, y que al cabo se destruirían *M*

buenas *A* : buenos *G*

8653 sabían *G* : sabíamos *M*

8654 y almacenes *G* : almacenes *M*

8655 rollizas y hondas *G* : rollizas *M*

8656 que mire *G* : mire *M*

8657 <-que>

que dejen las armas y vengan de paz. Y les prometió de les<sup>8658</sup> hacer siempre mucha honra, y les dijo doña Marina y Aguilar otras muchas buenas razones y consejos sobre el caso. Y<sup>8659</sup> fueron ante Guatémuz aquellos ocho indios nuestros mensajeros; mas no quiso enviar<sup>8660</sup> respuesta ninguna, sino hacer albarradas y pertrechos, y enviar por todas sus provincias a mandar que si alguno<sup>8661</sup> de nosotros tomasen desmandados, que se los trujesen a México para sacrificar;<sup>8662</sup> y que cuando los enviase a llamar, que luego viniesen con sus armas; y les envió a quitar y perdonar muchos tributos, y aun a prometer grandes promesas.

Dejemos de hablar en los aderezos de guerra que en México se hacían. Y digamos cómo volvieron otra vez muchos indios de los pueblos de Guautinchán o Guaxuntlán descalabrados de los mexicanos porque habían tomado nuestra amistad y por la contienda de los maizales que solían sembrar para los papas mexicanos en el tiempo que les servían, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla; y como estaban cerca de la laguna de México, cada semana les venían a dar guerra, y aun llevaron ciertos indios presos a México. Y desde<sup>8663</sup> aquello vio Cortés, acordó de ir otra vez por su persona y con cien soldados y veinte de caballo<sup>8664</sup> y doce escopeteros y ballesteros, y tuvo buenas espías para, cuando sintiese<sup>8665</sup> venir los escuadrones mexicanos, que se lo viniesen a decir. Y como estaba de Tezcuco aun no dos leguas, un miércoles<sup>8666</sup> por la mañana amanesció adonde estaban los escuadrones mexicanos y peleó con ellos<sup>8667</sup> de manera que presto los rompió, y se metieron en la laguna en sus canoas; y allí se mataron cuatro mexicanos y se prendieron otros tres, y se volvió Cortés con su gente a Tezcuco. Y dende en adelante no vinieron más los culúas sobre aquellos pueblos. Y dejemos desto.<sup>8668</sup> Y digamos cómo Cortés envió a Gonzalo de Sandoval a Tascala por la madera y tablazón de los bergantines, y lo que más en el camino hizo.

---

8658 de les *G* : de *M*

8659 <-que> <\y>

8660 enviar *G* : hacer cuenta dellos el Guatémuz ni enviar *M*

8661 alguno *G* : algunos *M*

8662 <\para sacrificar>

8663 desde *G* : como *M*

8664 caballo *G* : a caballo *M*

8665 sintiese *G* : sintiesen *M*

8666 <-jueves> <\miércoles>

8667 peleó con ellos *G* : pelearon ellos *M*

8668 desto *G* : esto *M*

*Cómo fue Gonzalo de Sandoval a Tascala por la madera de los bergantines, y lo que más en el camino hizo, en un pueblo que le pusimos nombre el Pueblo Morisco*

Como siempre estábamos con gran<sup>8670</sup> deseo de tener a los bergantines acabados y vernos ya en el cerco de México y no perder ningún tiempo en balde, mandó nuestro capitán Cortés<sup>8671</sup> que luego fuese Gonzalo de Sandoval por la madera,<sup>8672</sup> y que llevase consigo docientos soldados y veinte escopeteros y ballesteros e quince de a caballo<sup>8673</sup> y buena copia de tascaltecas y veinte principales de Tezcucó, y llevase en su compañía a los mancebos de Chalco y a los viejos, y los pusiesen en salvo en sus pueblos. E antes que partiesen, hizo amistades entre los tascaltecas y los de Chalco, porque como los de Chalco solían ser del bando y confederados de los mexicanos, y cuando iban a la guerra los mexicanos sobre Tascala [135r] llevaban en su compañía la provincia<sup>8674</sup> de Chalco para que les ayudasen, por estar en aquella comarca,<sup>8675</sup> desde entonces se tenían mala voluntad y se trataban como enemigos. Mas, como he dicho, Cortés les<sup>8676</sup> hizo amigos allí en Tezcucó, de manera que siempre entre ellos hobo gran amistad y se favorecieron de allí adelante los unos a<sup>8677</sup> los otros. Y también mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval que desdeque estuviesen<sup>8678</sup> puestos en su tierra los de Chalco, que fuese<sup>8679</sup> a un pueblo que allí cerca estaba en el camino, que en nuestra lengua le pusimos por nombre el Pueblo Morisco, que era sujeto a Tezcucó, porque en aquel pueblo habían muerto cuarenta y tantos soldados de los de Narváez, y aun de los nuestros, y muchos tascaltecas, y robado tres<sup>8680</sup> cargas de oro, cuando nos echaron de México; y los soldados que mataron eran que venían de la Veracruz a México cuando íbamos en el socorro de Pedro de Alvarado. Y Cortés le encargó al Sandoval que no dejase aquel pueblo sin buen castigo, puesto que más merescían los de Tezcucó, porque ellos fueron los agresores y capitanes de aquel daño, como en aquel tiempo eran muy hermanos en armas con la gran cibdad de México, y porque en aquella sazón no se podía hacer otra cosa, se dejó de castigar en Tezcucó.

Y volvamos a nuestra plática Y es que Gonzalo de Sandoval hizo lo que el capitán le mandó, así en ir a la provincia de Chalco, que poco se rodeaba, y dejar allí a los<sup>8681</sup> mancebos señores della. Y fue al Pueblo Morisco, y antes que llegasen los nuestros,<sup>8682</sup> ya sabían por sus espías cómo iban sobre ellos, y desmamparan el pueblo y se van huyendo a los montes. Y el Sandoval los siguió y mató tres o cuatro, porque hobo mancilla de ellos, mas hobiéronse mujeres y mozas y prendió cuatro principales, y el Sandoval les<sup>8683</sup> halagó a los cuatro que prendió y les dijo que cómo habían muerto<sup>8684</sup>

8669 CXL: CXXXVIII G : CXXVIII <\137> A

8670 gran G : grande M

8671 <-el> <\nuestro> capitán <\Cortés>

8672 <-ellos> <\la madera>

8673 <\e quince de a caballo>

8674 la provincia G : a los de la provincia M

8675 <-comulidad> <\comarca>

8676 les G : los M

8677 a G : de M

8678 desdeque estuviesen G : cuando tuviesen M

8679 fuese G : fuesen M

8680 <-cinco> <\tres>

8681 los G : los dos M

8682 llegáse<mos+n> <\los nuestros>

8683 les G : los M

8684 <-matado> <\muerto>

tantos españoles. Y dijeron que los de Tezcuco y de México los mataron en una celada que les pusieron en una cuesta por donde no podían pasar sino uno a uno, porque era muy angosto el camino, y que allí cargaron sobre ellos gran copia de mexicanos e de Tezcuco, y que entonces los prendieron y mataron; y que los de Tezcuco los llevaron a su cibdad y los repartieron con los mexicanos. Y esto, que les fue mandado, y que no pudieron hacer otra cosa; y que aquello que hicieron que<sup>8685</sup> fue en venganza del señor de Tezcuco, que se decía Cacamatzin, que Cortés tuvo preso, y se había muerto en las puentes.

Hallose allí en aquel pueblo mucha sangre de los españoles que mataron, por las paredes, con que<sup>8686</sup> habían rociado con ella a sus ídolos; y también se halló dos caras que habían desollado y adobado los cueros como pellejos de guantes, y las tenían con sus barbas puestas y ofrescidas en uno<sup>8687</sup> de sus altares. Y asimismo se halló cuatro cueros de caballos curtidos, muy bien aderezados, que tenían sus pelos e con sus herraduras, y colgadas<sup>8688</sup> a sus ídolos en el su cu mayor. Y hallose<sup>8689</sup> muchos vestidos de los españoles que habían muerto, colgados y ofrescidos a los mismos ídolos.<sup>8690</sup> Y también se halló en un mármol de una casa adonde los tuvieron presos escrito con carbones: "Aquí estuvo preso el sin ventura de Juan Yuste con otros muchos que traía en mi compañía". Este Juan Yuste era un hidalgo de los de caballo<sup>8691</sup> que allí mataron, y de las personas de calidad que Narváez había traído. De todo lo cual el Sandoval y todos sus soldados hobieron mancilla y les pesó; mas ¿qué remedio había<sup>8692</sup> ya que hacer sino usar de piedad con los de aquel pueblo, pues se fueron huyendo y no aguardaron, y llevaron sus mujeres e hijos, y algunas mujeres [135v] que se prendían lloraban por sus maridos y padres? Y viendo esto el Sandoval, con cuatro<sup>8693</sup> principales que prendió, y con todas las mujeres, a todos les soltó,<sup>8694</sup> y envió a llamar a los del pueblo, los cuales vinieron y le demandaron perdón y dieron la obediencia a Su Majestad y prometieron de siempre ser contra mexicanos y servirnos con el amor y voluntad que les fuese posible e muy bien.<sup>8695</sup> Y preguntados por el oro que robaron a los tascaltecas cuando por allí pasaron, dijeron que a tres<sup>8696</sup> habían tomado las cargas dello, y que los mexicanos y los señores de Tezcuco se lo llevaron, porque dijeron que aquel oro había sido de Montezuma y que lo había tomado de sus templos y se lo dio a Malinche cuando<sup>8697</sup> le tenía preso.

Dejemos de hablar desto. Y digamos cómo fue Sandoval camino de Tascala, junto<sup>8698</sup> a la cabecera del pueblo mayor, donde residían los caciques, y topó<sup>8699</sup> con toda la madera y tablazón<sup>8700</sup> de los bergantines, que traían<sup>8701</sup> a cuestras sobre ocho mil hombres, y venían otros tantos en reguarda<sup>8702</sup> dellos con sus armas y penachos, y otros dos mil

8685 <-y> <\que>

8686 con que *G* : que *M*

8687 uno *G* : unos *M*

8688 colgadas *G* : colgados y ofrecidos *M*

8689 hallose *G* : halláronse *M*

8690 <-en señal y memoria que eran de cristianos>

8691 los <-cinco> de caballo *G* : los de a caballo *M*

8692 <-tenían> <\remedio había>

8693 el Sandoval, con cuatro *G* : Sandoval, a cuatro *M*

8694 y con todas las mujeres, a todos les soltó *G* : y a todas las mujeres soltó *M*

8695 servirnos con <\con el amor y voluntad que les fuese posible e> muy bien *G* : servirnos muy bien *M*

8696 a tres *G* : otros *M*

8697 cuando *G* : que *M*

8698 junto *G* : y junto *M*

8699 y topó *G* : topó *M*

8700 y tablazón *A* : y tablas <-y cla.> bazón *G*

8701 traían *G* : la traían *M*

8702 hombres , y venían otros tantos en en reguarda *G* : indios, y venían otros tantos a la retaguardia *M*

para remudar las cargas que<sup>8703</sup> traían el bastimento. Y venían por capitanes de todos los tascalteca Chichimecatecle, que ya he dicho otras veces en los capítulos pasados que dello hablan que era indio principal y muy esforzado,<sup>8704</sup> y también venían otros dos principales que se decían Teulepile<sup>8705</sup> y Tiutical, y otros caciques y principales. Y a todos los traía a cargo Martín López, que era el maestro que cortó la madera y dio el gálico y cuenta<sup>8706</sup> para los tablazones. Y venían otros españoles que no me acuerdo sus nombres. Y cuando Sandoval los vio venir de aquella manera, hobo mucho placer, por ver que le habían quitado aquel cuidado, porque creyó que estuviera en Tascala algunos días detenido esperando a salir con toda la madera y tablazón. Y ansí<sup>8707</sup> como venían, con el mismo concierto fueron<sup>8708</sup> dos días caminando, hasta que entraron en tierra de mexicanos. Y les daban muchos silbos y gritos<sup>8709</sup> desde las estancias y barrancas y en partes que no les podían hacer mal ninguno los nuestros<sup>8710</sup> con caballos ni escopetas. Entonces dijo el Martín López, que lo traía todo a cargo, que sería bien que fuesen con otro recaudo que hasta entonces venían,<sup>8711</sup> porque los tascaltecas le habían dicho que temían que en aquellos<sup>8712</sup> caminos no saliesen de repente los grandes poderes de México y les desbaratasen, como iban cargados y embarazados con la madera y bastimentos. Y luego mandó Sandoval repartir los de a caballo y ballesteros y escopeteros, que fuesen unos en la delantera y los demás en los lados; y mandó a Chichimecatecle, que iba por capitán delante de todos los tascaltecas, que se quedase detrás para ir en la retaguarda<sup>8713</sup> juntamente con el Gonzalo de Sandoval, de lo que se afrentó aquel cacique, creyendo que no le tenían por esforzado; y tantas cosas le dijeron sobre aquel caso,<sup>8714</sup> que lo hobo por bueno, viendo que el Sandoval quedaba juntamente con él; y le dieron a entender que siempre los mexicanos daban en el fardaje que quedaba atrás. Y desde<sup>8715</sup> lo hobo bien entendido, abrazó al Sandoval y dijo que le hacían honra en aquello.

Dejemos de hablar en esto. Y digamos que en otros dos días de camino llegaron a Tezcucu, y antes que entrasen en aquella cibdad se pusieron muy buenas mantas y penachos, y con atambores y cornetas, puestos en ordenanza, caminaron y<sup>8716</sup> no quebraron el hilo en más de medio día, que iban entrando y dando voces y silbos, y diciendo: "¡Viva, viva el Emperador nuestro señor!" y "¡Castilla, Castilla!" y "¡Taxcala, Taxcala!" Y llegaron a Tezcucu. Y Cortés y ciertos capitanes les salieron a [136r] rescibir con grandes ofrescimientos que Cortés hizo a Chichimecatecle y a todos los capitanes que traía. Y las piezas de maderos y tablazones y todo lo demás pertenesciente a los berrgantines se puso cerca de las zanjas y esteros donde se habían de labrar, y desde allí adelante tanta priesa se daba en hacer trece bergantines. Y el<sup>8717</sup> Martín López que fue el maestro<sup>8718</sup> de los hacer, con otros españoles que le ayudaban, que se decían Andrés Núñez y un viejo que se decía Ramírez, que estaba cojo de una herida, y un

8703 <-y> <\que>

8704 <-hombre muy> <indio> principal y <\muy> G : muy principal y esforzado M

8705 Teule<-ti>pile

8706 dio el gálico y cuenta G : dio la cuenta M

8707 <\ansí>

8708 <-en>

8709 <\muchos silbos y> gritos G : gritos M

8710 <\los nuestros>

8711 <\venían>

8712 temían que en aquellos G : temían aquellos M

8713 re<zaga+taguarda> <\-guarda>

8714 <\sobre aquel caso>

8715 desde G : como M

8716 <\caminaron> <\y>

8717 daba en hacer trece bergantines. Y el G : daban en hacer trece bergantines. El M

8718 maes<+tr>o

Diego Hernández, aserrador, y ciertos indios carpinteros, y dos<sup>8719</sup> herreros con sus fraguas y un Hernando de Aguilar, que les ayudaba a machar;<sup>8720</sup> todos se dieron gran prisa hasta que los bergantines estuvieron armados y no faltaba<sup>8721</sup> sino calafateallos<sup>8722</sup> y ponelless los másteles y jarcias y velas.

Pues ya esto hecho,<sup>8723</sup> quiero decir el gran recaudo que teníamos en nuestro real de espías y escuchas y guarda para los bergantines, porque estaban junto a la laguna, y los mexicanos procuraron tres veces de les poner fuego. Y aun prendimos quince<sup>8724</sup> indios de los que lo vinieron a poner el fuego, de quien Cortés supo<sup>8725</sup> muy largamente todo lo que en México hacía<sup>8726</sup> y concertaba Guatémuz; y era que por vía ninguna no habían<sup>8727</sup> de hacer paces, sino morir todos peleando o quitarnos a nosotros<sup>8728</sup> las vidas.<sup>8729</sup> Quiero tornar a decir los llamamientos y mensajeros que en<sup>8730</sup> todos los pueblos sujetos a México hacían y cómo les perdonaba los tributos,<sup>8731</sup> y el trabajar, que de día y de noche trabajaban de hacer cavas<sup>8732</sup> y ahondar los pasos de puentes y hacer albarradas muy fuertes y poner a punto sus varas y tiraderas y hacer unas lanzas muy largas para matar los caballos, engastadas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del desbarate, y poner a punto sus varas y tiraderas y piedras rollizas, con hondas<sup>8733</sup> y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo género de guerra. Y dejemos<sup>8734</sup> esta materia. Y volvamos a decir de nuestra zanja y acequia por donde habían de salir los bergantines a la gran laguna, y estaba ya muy ancha y hondable,<sup>8735</sup> que podían nadar por ella navíos de razonable porte, porque, como otras veces he dicho, siempre andaban en la obra<sup>8736</sup> ocho mil indios trabajadores. Dejemos esto. Y digamos cómo nuestro Cortés fue a una entrada de Saltocán.

---

8719 ciertos indios carpinteros, y <-tres> <\dos> *G* : ciertos carpinteros y dos *M*

8720 machar *G* : machacar *M*

8721 faltaba *G* : faltó *M*

8722 <-y labrallos>

8723 esto hecho *G* : hecho esto *M*

8724 <-algunos> <\quince>

8725 lo v<e+i>nieron a poner <\el fuego>, de quien Cortés supo *G* : lo venían a poner, de quien se supo *M*

8726 hacía *G* : hacían *M*

8727 no habían *G* : habían *M*

8728 nosotros *G* : todos *M*

8729 <-no>

8730 que en *G* : en *M*

8731 hacían y cómo les perdonaba los tributos *G* : y cómo les perdonaba el tributo *M*

8732 cavas *G* : casas *M*

8733 sus varas y tiraderas y piedras rollizas, con hondas *G* : sus hondas con piedras rollizas *M*

8734 Y dejemos *G* : Dejemos *M*

8735 y estaba ya muy ancha y hondable *G* : que estaba ya muy ancha y honda *M*

8736 <-sobre>

## CAPÍTULO CXLI<sup>8737</sup>

*Cómo nuestro capitán Cortés fue a una entrada al pueblo de Saltocán, que está de la cibdad de México obra de seis leguas, puesto y poblado en la laguna, y desde<sup>8738</sup> allí a otros pueblos. Y lo que en el camino pasó diré adelante*

Como habían venido allí a Tezcucó sobre quince mil tascaltecas con la madera de los bergantines y había cinco días que estaban en aquella cibdad sin hacer cosa que de contar sea y no tenían mantenimientos, antes les faltaban, y como el capitán de los tascaltecas era muy esforzado y orgulloso, que ya he dicho otras veces que se decía Chichimecatecle, dijo a Cortés que quería ir a hacer algund servicio a nuestro gran Emperador y batallar contra mexicanos, así por mostrar sus fuerzas y buena voluntad para con nosotros como para vengarse de las muertes y robos que habían hecho a sus hermanos y vasallos así en México como en sus tierras; y que le pedía por merced a Cortés que<sup>8739</sup> ordenase y mandase a qué parte podrían ir que fuesen nuestros enemigos contrarios. Y Cortés le dijo que le<sup>8740</sup> tenía en mucho su buen deseo e que otro día quería ir a un pueblo que se dice Saltocán, que está de aquella cibdad cinco [136v] o seis<sup>8741</sup> leguas, mas que están fundadas las casas en el agua de la laguna, e que había entrada por tierra para ello. El cual<sup>8742</sup> pueblo había enviado a llamar de paz días había<sup>8743</sup> tres veces, y no quiso venir, y les<sup>8744</sup> tornó a enviar mensajeros nuevamente con los de Tepetescuco y de Otumba, que eran sus vecinos, y que en lugar de venir de paz no quisieron, antes trataron mal a los mensajeros y descalabraron dos dellos;<sup>8745</sup> y la respuesta que dieron fue que si allá íbamos, que no tenían menos fuerzas y fortaleza que México, y que<sup>8746</sup> fuese cuando quisiese, que en campo les hallaría;<sup>8747</sup> e que habían tenido aquella respuesta de sus ídolos, que allí nos matarían, y que les aconsejaron los ídolos<sup>8748</sup> que esta respuesta diesen. Y a esta causa, Cortés se apercibió para ir en<sup>8749</sup> persona aquella entrada, y mandó a docientos cincuenta soldados que fuesen en su compañía y treinta de caballo,<sup>8750</sup> y llevó consigo a Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olí y muchos ballesteros y escopeteros, y a todos los tascaltecas y una capitanía de hombres de guerra de Tezcucó, y los más dellos principales. Y dejó en guarda de Tezcucó a Gonzalo de Sandoval, para que mirase mucho por ellos y por los<sup>8751</sup> bergantines y real, no diesen una noche en él, porque ya he dicho que siempre habíamos de estar la barba sobre el hombro: lo uno, por estar aguardando a la raya de México; lo<sup>8752</sup> otro, por estar en tan gran cibdad como era Tezcucó, y todos los vecinos de aquella cibdad parientes<sup>8753</sup> y amigos de mexicanos. Y mandó al Sandoval y a Martín López maestro de hacer los

<sup>8737</sup> CXLI: CXXXIX *G* : CXXXIX <138> *A*

<sup>8738</sup> desde *G* : dende *M*

<sup>8739</sup> a Cortés que *G* : que *M*

<sup>8740</sup> enemigos contrarios. Y Cortés le dijo que le<-s> *G* : enemigos. Y Cortés les dijo que les *M*

<sup>8741</sup> cinco o seis *G* : cinco *M*

<sup>8742</sup> entrada por tierra para ello. El cual <-dicho> *G* : entrada para él por tierra. El cual *M*

<sup>8743</sup> <de paz> días había <-y traer de paz>

<sup>8744</sup> <-que> les *G* : que les *M*

<sup>8745</sup> dos dellos *G* : dellos *M*

<sup>8746</sup> y que *G* : que *M*

<sup>8747</sup> quisiese, que en campo les hallaría *G* : quisiesen, que en campo les hallaríamos *M*

<sup>8748</sup> <los ídolos>

<sup>8749</sup> <-que él> <ir> en *G* : ir él en

<sup>8750</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>8751</sup> <por ellos y> por los *G* : por los *M*

<sup>8752</sup> por estar aguardando <a> la raya de México; lo *G* : por estar tan a raya de México, y lo *M*

<sup>8753</sup> parientes *G* : eran parientes *M*



bergantines, que dentro en quince<sup>8754</sup> días los tuviesen muy a punto para echar al agua y navegar en ellos, y se partió de Tezcucu para hacer aquella entrada, después de haber oído misa.

Y salió<sup>8755</sup> con su ejército. E yendo por su<sup>8756</sup> camino, no muy lejos de Saltocán encontró con unos grandes escuadrones de mexicanos que le estaban aguardando en parte que<sup>8757</sup> creyeron aprovecharse de nuestros españoles y matar los caballos; mas Cortés mandó a los de caballo,<sup>8758</sup> y él juntamente con ellos, después<sup>8759</sup> de haber disparado las escopetas y ballesteros,<sup>8760</sup> rompieron por ellos y mataron pocos mexicanos,<sup>8761</sup> porque luego se acogieron a los montes y a partes que los de a caballo no les<sup>8762</sup> pudieron seguir, mas nuestros amigos los tascaltecas prendieron e mataron obra de treinta.<sup>8763</sup> Y aquella noche fue Cortés<sup>8764</sup> a dormir a unas caserías, y muy sobre aviso estuvo<sup>8765</sup> con su corredores del campo y velas y<sup>8766</sup> rondas y espías, porque estaba entre grandes poblaciones, y supo<sup>8767</sup> que Guatémuz, señor de México, había enviado muchos escuadrones de gente de guerra a Saltocán para los ayudar, los cuales fueron en canoas por unos hondos esteros. Y otro día de mañana, junto al pueblo, comenzaron los mexicanos, juntamente los de Saltocán,<sup>8768</sup> a pelear con los nuestros, y tirábanles mucha vara y flechas<sup>8769</sup> y piedras con hondas desde las<sup>8770</sup> acequias adonde<sup>8771</sup> estaban, e hirieron a diez<sup>8772</sup> de nuestros soldados y muchos<sup>8773</sup> de los amigos tascaltecas. Y ningún mal les podían hacer los de a caballo, porque no podían correr ni pasar los esteros, que estaban todos llenos de agua, y el camino y calzada que solían tener, por donde entraban por tierra en el pueblo, de pocos días le habían deshecho, y lo abrieron a mano y le ahondaron<sup>8774</sup> de manera que estaba hecho acequia y lleno de agua; y por esta causa los nuestros no podían en ninguna manera entralles en el pueblo ni hacelles<sup>8775</sup> daño ninguno. Y puesto que los escopeteros y [137r] ballesteros tiraban a los que andaban en<sup>8776</sup> canoas, traíanlas tan bien armadas de talabordones de madera, e detrás de los talabordones,<sup>8777</sup> guardábanse bien.

8754 en <-diez> <\quince> G : de quince M

8755 Y salió G : Salió M

8756 por su G : su M

8757 que G : porque M

8758 mandó a los de caballo G : marchó con los de a caballo M

8759 después G : y después M

8760 ballesteros G : ballestas M

8761 <-algunos> <pocos mexicanos> G : algunos de los mexicanos M

8762 les G : los M

8763 <-y mataron muchos> <\e mataron obra de treinta>

8764 fue Cortés A : <-fuimos> <\fueron Cortés> G

8765 <-y> muy sobre aviso estuvo <-Cortés> G : y estuvo muy sobre aviso G

8766 <-a> <\y>

8767 <-Cortés>

8768 <-y> <\juntamente> los de Saltocán G : y los de Saltocán M

8769 flechas G : flecha M

8770 <-canoas y>

8771 adonde G : donde M

8772 <-algunos> <\a diez>

8773 <\muchos>

8774 lo abrieron a mano y le ahondaron G : le abrieron a mano, y la ahondaron M

8775 hacelles G : hacer M

8776 <-las>

8777 e detrás de los talabordones M : demás de los talabordones G

Y nuestros soldados, viendo que no aprovechaba en cosa<sup>8778</sup> ninguna y no podían atinar el camino y calzada que de antes tenían,<sup>8779</sup> porque todo lo hallaban lleno de agua, renegaban del pueblo y aun de la venida sin provecho, y aun<sup>8780</sup> medio corridos de cómo los mexicanos y los del pueblo les daban grita<sup>8781</sup> y les llamaban de mujeres e que Malinche era otra mujer, y que no era esforzado sino para engañallos con palabras e mentiras.<sup>8782</sup> Y en este instante, dos indios de los que allí venían con los nuestros,<sup>8783</sup> que eran de Tepetzcucu, que estaban muy mal con los de Saltocán,<sup>8784</sup> dijeron a un nuestro soldado que había tres días que vieron<sup>8785</sup> cómo abrían la calzada y la cavaron<sup>8786</sup> y la hicieron zanja y echaron de otra acequia el agua por ella, y que no muy lejos adelante está por abrir y va camino al pueblo. Y desde<sup>8787</sup> nuestros soldados lo hobieron bien entendido<sup>8788</sup> y por donde los indios les señalaron, se ponen en gran concierto los ballesteros y escopeteros, unos armando y otros soltando, y esto poco a poco y no todos a la par, y, el agua a vuelapié y a otras partes a más de la cinta, pasan todos nuestros soldados y muchos amigos siguiéndoles, y Cortés con los de a caballo aguardando<sup>8789</sup> en tierra firme haciéndoles espaldas, porque temió no viniesen otra vez los escuadrones de México y diesen en la rezaga.<sup>8790</sup> Y cuando pasaban las acequias los nuestros,<sup>8791</sup> como dicho tengo, los contrarios daban en ellos como a terrero, e hirieron muchos; mas como iban deseosos de llegar a la calzada que estaba por abrir todavía, pasan adelante hasta que dieron en ella<sup>8792</sup> por tierra sin agua, y vanse al pueblo. E en fin de más razones, tal mano les dieron, que les mataron muchos y pagaron muy bien la<sup>8793</sup> burla que dellos hacían, donde hobieron mucha ropa de algodón e oro<sup>8794</sup> y otros despojos. Y como estaban poblados en la laguna, de presto se meten los mexicanos y los naturales del pueblo<sup>8795</sup> en sus canoas con todo el hato que pudieron llevar y se van a México. Y los nuestros, desde los vieron<sup>8796</sup> despoblados, quemaron algunas casas, y no osaron dormir en él por estar en el agua y se vinieron donde estaba el capitán Cortés<sup>8797</sup> aguardándolos. Y allí en aquel pueblo<sup>8798</sup> se hobieron muy buenas indias, y los tascaltecas salieron ricos con mantas y sal<sup>8799</sup> y oro y otros despojos, y luego se fueron a dormir a unas caserías donde estaban unas caleras, que sería<sup>8800</sup> una legua de Saltocán, y allí se curaron los

8778 en cosa *G* : cosa *M*

8779 tenían *G* : tenían en el pueblo *M*

8780 a<+u>n

8781 grita *G* : grande grita *M*

8782 <e mentiras>

8783 <-tiros> <\nuestros>

8784 <\que estaban muy mal con los de Saltocán>

8785 vieron *G* : vinieron *M*

8786 la cavaron *A*: le cava<ba+ro>n *G* : la lavaron *M*

8787 y va camino al pueblo. Y desde *G* : e iba camino al pueblo. Y cuando *M*

8788 bien entendido *G* : entendido *M*

8789 <\aguardando> *G* : aguardándolos *M*

8790 <\y diesen en la rezaga>

8791 <\los nuestros>

8792 en ell<os+a> <\por> tierra <\sin agua>

8793 <\mataron muchos y> pagaron muy bien la *G* : mataron muchos mexicanos, y lo pagaron muy bien, e la *M*

8794 <e oro>

8795 <\del pueblo>

8796 desde los vieron *G* : de que vieron *M*

8797 <\Cortés>

8798 <\en aquel pueblo>

8799 y sal *G* : sal *M*

8800 unas caserías donde estaban unas caleras <\-e mucha cal>, que sería *G* : unas caserías, que serían *M*

heridos,<sup>8801</sup> y un soldado murió dende a pocos días de un flechazo que le dieron por la garganta.<sup>8802</sup> Y luego se pusieron velas y corredores del campo; y hobo buen recaudo, porque todas aquellas tierras estaban muy pobladas de culúas.

Y otro día fueron camino de un gran pueblo que se dice Gualtitán, e yendo por el camino, las poblaciones comarcanas<sup>8803</sup> y otros muchos mexicanos que con ellos se juntaban les daban gritas e silbos y voces,<sup>8804</sup> diciéndoles vituperios, y era en parte que no podían correr caballos<sup>8805</sup> ni se les podía hacer algún daño,<sup>8806</sup> porque estaban entre acequias. Y desta manera llegaron a aquella población;<sup>8807</sup> y estaba despoblado de aquel mismo día y alzado<sup>8808</sup> el hato. Y en aquella noche durmieron allí con grandes velas y rondas, y otro día fueron camino de un gran pueblo que se dice Tenayuca. A este<sup>8809</sup> pueblo le solíamos llamar la primera vez que entramos en México el "pueblo de las sierpes", porque en el adoratorio mayor que tenían [137v] hallamos dos grandes bultos de sierpes de malas figuras, que eran sus ídolos en quien adoraban.

Dejemos desto y volvamos a este propósito del camino. Y es que<sup>8810</sup> este pueblo hallaron despoblado como el pasado, que todos los indios naturales dellos habíanse<sup>8811</sup> juntado en otro pueblo que estaba más adelante que se dice Tacuba,<sup>8812</sup> y desde allí fue a otro pueblo que se dice Escapuzalco, que sería de lo uno a lo otro legua e media,<sup>8813</sup> y ansimismo estaba despoblado. En este Escapuzalco solía ser<sup>8814</sup> donde labraban el oro y plata al gran Montezuma, y solíamosle llamar el "pueblo de los plateros". Y desde aquel pueblo fue a otro pueblo,<sup>8815</sup> que ya he dicho que se dice Tacuba, que es obra de media legua del uno al otro.<sup>8816</sup> En este pueblo fue donde reparamos la triste noche cuando salimos de México desbaratados, y en él nos mataron ciertos<sup>8817</sup> soldados, segund dicho tengo en el capítulo pasado que sobre ello<sup>8818</sup> habla.

Y tornemos a nuestra plática. Y antes que<sup>8819</sup> nuestro ejército llegase a el pueblo,<sup>8820</sup> ya estaban en campo aguardando a Cortés muchos escuadrones de todos aquellos pueblos por donde había pasado, y los de Tacuba y<sup>8821</sup> mexicanos, porque México está muy cerca dél. Y todos juntos encomenzaron<sup>8822</sup> a dar en los nuestros, de manera que tuvo hartos nuestro capitán en romper en ellos con los de a caballo. E andaban tan juntos los unos con los otros, que nuestros soldados a buenas cuchilladas los hicieron retraer; y como era noche, durmieron en el pueblo con buenas velas y escuchas. Y otro día de

8801 se curaron los heridos *G* : se curaron *M*

8802 <\que le dieron por la garganta>

8803 l<o+a>s <-de aquellas> poblaciones <\comarcanas> *G* : los de aquellas poblaciones *M*

8804 <-grandes> gritas <\e silbos> y voces *G* : muy grande grita y voces *M*

8805 caballos *G* : los caballos *M*

8806 <nin+al>gún daño *G* : ningún daño *M*

8807 población *G* : población *M*

8808 alza<r+d>o<+n>

8809 A este *G* : Y este *M*

8810 desto volvamos <\a este propósito <a+de>l> camino. Y es que <-en> *G* : esto y digamos del camino.

Y es que *M*

8811 <-se> habían<+se> *G* : se habían *M*

8812 más adelante que se dice Tacuba *G* : más adelante *M*

8813 de lo uno a lo otro <-dos> legua<-s> <\e media> *G* : del uno al otro una legua *M*

8814 En este Escapuzalco solía ser *G* : Este Escapuzalco era *M*

8815 otro <\pueblo> *G* : otro *M*

8816 del uno al otro *G* : el uno del otro *M*

8817 <-muchos> <\ciertos>

8818 sobre ello *G* : dello *M*

8819 Y antes que <-su> *G* : Que antes que *M*

8820 <\pueblo>

8821 y <-de> *G* : y de *M*

8822 encomenzaron *G* : comenzaron *M*

mañana, si muchos mexicanos habían estado juntos el día pasado, muchos más se juntaron aquel día, y con gran concierto venían a dar<sup>8823</sup> guerra a los nuestros, y de tal manera, que herían algunos soldados.<sup>8824</sup> Mas todavía los nuestros los hicieron retraer en sus casas y fortaleza, de manera que tuvieron tiempo de les entrar en Tacuba<sup>8825</sup> y quemar muchas casas y metelles a sacomano.<sup>8826</sup>

Y desde<sup>8827</sup>vaquello supieron en México, ordenan de salir muchos más<sup>8828</sup> escuadrones de su cibdad a pelear con Cortés, y concertaron que cuando peleasen con él que hiciesen que volvían huyendo hacia México y que poco a poco les metiesen a nuestro ejército en su calzada, que desde les tuviesen dentro;<sup>8829</sup> y así como lo concertaron lo hicieron. Y Cortés, creyendo que llevaba vitoria, los mandó seguir hasta una puente. Y desde los mexicanos sintieron que le tenían ya metido a Cortés en el garlito, pasada la puente,<sup>8830</sup> vuelve sobre él tanta multitud de indios, que unos en canoas y otros por tierra y otros en las azoteas, y le dan tal mano, que le ponen en tan gran aprieto, que estuvo la cosa de arte que creyó ser desbaratado,<sup>8831</sup> porque a una puente donde había llegado cargaron tan de golpe sobre él, que poco ni mucho se podía valer. E un alférez que llevaba una bandera, por sostener el gran ímpetu de los contrarios, le hirieron muy malamente y cayó con su bandera desde la puente abajo en el agua y estuvo en ventura de se<sup>8832</sup> ahogar. Y aun le tenían ya asido los mexicanos para meter<sup>8833</sup> en unas canoas, y él fue tan esforzado, que se escapó con su bandera.<sup>8834</sup> Y en aquella refriega mataron a Cortés cinco soldados e<sup>8835</sup> hirieron muchos de los nuestros. Y Cortés, viendo el gran atrevimiento y mala consideración que había hecho haber<sup>8836</sup> entrado en la calzada de la manera que he dicho y sintió cómo los mexicanos le habían cebado, [138r] mandó<sup>8837</sup> que todos se retrujesen, y con el menor concierto que pudo, y no<sup>8838</sup> vueltas las espaldas, sino las caras contra<sup>8839</sup> los contrarios, pie contra pie, como quien hace represas; y los ballesteros y escopeteros, unos armando y otros tirando, y los de caballo<sup>8840</sup> haciendo algunas arremetidas, mas eran tan pocas<sup>8841</sup> porque luego les herían los caballos.<sup>8842</sup> Y desta manera se escapó Cortés<sup>8843</sup> aquella vez del poder de México; y desde<sup>8844</sup> se vio en tierra firme dio muchas gracias a Dios. Allí en aquella calzada y puente fue donde un Pedro de Ircio, muchas veces por mí memorado, dijo al alférez que

---

8823 dar *G* : darnos *M*

8824 <-e> <\que> herían <-y mataban> algunos <\soldados>

8825 <\en Tacuba>

8826 <\-sus casas (...)>

8827 desde *G* : como *M*

8828 ordenan de salir muchos más *G* : ordenaron de salir más *M*

8829 les metiesen a nuestro ejército en su calzada, que <-todavía> desde les tuviesen dentro <-e hiciesen que se retraían de miedo> *G* : metiesen a nuestro ejército en su calzada, y que cuando los tuviesen dentro, haciendo como que se retraían de miedo *M*

8830 en el gar<\lito> lito <\pasada la puente>

8831 desbaratado *G* : perdido e desbaratado *M*

8832 se *G* : no se *M*

8833 meter *G* : le meter *M*

8834 <-en la mano>

8835 <\mataron a Cortés cinco soldados e> *G* : mataron cinco soldados e *M*

8836 haber *G* : en haber *M*

8837 mandó *G* : luego mandó *M*

8838 <\-y no>

8839 las caras contra *G* : los rostros a *M*

8840 caballo *G* : a caballo *M*

8841 <-tan> pocas *G* : muy pocas *M*

8842 caballos *G* : soldados *M*

8843 <\Cortés>

8844 desde *G* : cuando *M*

cayó en la laguna con la bandera,<sup>8845</sup> que se decía Juan Bolante, por le afrontar<sup>8846</sup> (que no estaba bien con él por amores de una mujer que vino de cuando lo de Narváez) le dijo que había crucificado al hijo y quería ahogar la madre, porque la bandera que traía el Bolante era figurada la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa María. Y no tuvo razón de decir aquella palabra,<sup>8847</sup> porque el alférez era un hidalgo e hombre muy esforzado, y como tal se mostró aquella vez y otras muchas; y al Pedro de Ircio no le fue muy bien de su mala voluntad que tenía Juan Bolante.

Dejemos al Pedro<sup>8848</sup> de Ircio. Y digamos que en cinco días que allí en lo de Tacuba estuvo Cortés<sup>8849</sup> tuvo batallas<sup>8850</sup> y reencuentros con los mexicanos y sus aliados, y desde allí dio la vuelta para Tezcucó, y por el camino que había venido se volvió, y le daban grita los mexicanos<sup>8851</sup> creyendo que volvía huyendo. Y aun sospecharon lo cierto, y le esperaban<sup>8852</sup> en partes que querían ganar honra con él y matalle los caballos, y le echaban celadas. Y desde<sup>8853</sup> aquello vio,<sup>8854</sup> les hecho una en que les hirió<sup>8855</sup> muchos de los contrarios. E a Cortes entonces<sup>8856</sup> le mataron dos caballos<sup>8857</sup> y, con esto, no le siguieron más. A<sup>8858</sup> buenas jornadas llegó a un pueblo sujeto a Tezcucó que se dice Aculmán, que estará de Tezcucó dos leguas y media. Y como lo supimos<sup>8859</sup> cómo había allí llegado, salimos con<sup>8860</sup> Gonzalo de Sandoval a le ver y rescibir, acompañado de muchos caballeros y soldados y de los caciques<sup>8861</sup> de Tezcucó, especial de don Hernando,<sup>8862</sup> principal de aquella cibdad. Y en las vistas nos alegramos mucho, porque había más de quince días que no habíamos sabido del Cortés<sup>8863</sup> ni de cosa que le hobiese acaescido. Y después de le dar<sup>8864</sup> el bienvenido y haberle hablado algunas cosas que convenían sobre lo militar,<sup>8865</sup> nos volvimos a Tezcucó aquella tarde, porque no osábamos dejar el real sin buen recaudo.<sup>8866</sup> Y nuestro Cortés se quedó en aquel pueblo hasta otro día que llegó a Tezcucó,<sup>8867</sup> y los tascaltecas, como ya estaban ricos y venían

8845 memorado, dijo al alférez que cayó en la laguna con la bandera *G* : nombrado, dijo al alférez que cayó con la bandera en la laguna *M*

8846 afrontar *G* : afrentar *M*

8847 de una mujer <\que vino> de cuando lo de Narváez) <le dijo> que había <-muerto> <crucificado> al hijo y quería ahogar la madre, porque la bandera <-de las> que traía <el Bolante> era figurada la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa María. Y no tuvo razón de decir aquella palabra *G* : de una mujer) ciertas palabras pesadas. Y no tuvo razón de decir aquellas palabras *M*

8848 <y al Pedro de Ircio no le fue muy bien de su mala voluntad que tenía Juan Bolante>. Dejemos al Pedro *G* : y al Pedro de Ircio no le fue muy bien de su mala voluntad que tenía contra Juan Bolante, el tiempo andando. Dejemos a Pedro *M*

8849 <-todos cinco>

8850 batallas *G* : batalla *M*

8851 <los mexicanos>

8852 <Y aun sospecharon lo cierto, y> <-aun> le esperaban *G* : Y aun sospecharon lo cierto, que con gran temor volvió; y les esperaban *M*

8853 desde *G* : como *M*

8854 <-Cortés>

8855 les <-mató e> hirió *G* : les mató e hirió *M*

8856 <entonces>

8857 dos caballos *G* : dos caballos e un soldado *M*

8858 A *G* : E a *M*

8859 <-en Tezcucó>

8860 <salimos con>

8861 <-señores> <caciques>

8862 <-el cacique>

8863 del <Cortés> *G* : de Cortés *M*

8864 de le dar *G* : de haber dado *M*

8865 <sobre lo militar>

8866 recaudo *G* : recado *M*

8867 <-donde se le hizo otro rescibimiento>

cargados de despojos, demandaron licencia para irse a su tierra. Y Cortés se la dio, y fueron por parte que los mexicanos no tuvieron espías sobre ellos y salvaron sus haciendas.

Y a cabo de cuatro días que nuestro capitán reposaba y estaba dando priesa en hacer los bergantines, vinieron unos pueblos de la costa del norte a demandar paces y darse por vasallos de Su Majestad, los cuales pueblos se llaman Tuzapán e Mascaltzingo<sup>8868</sup> e Nautlán y otros pueblezuelos de aquellas comarcas, y trujeron un presente de oro y ropa de algodón. Y cuando llegaron delante<sup>8869</sup> Cortés, con gran acato, después de haber dado<sup>8870</sup> su presente, dijeron que le pedían por merced que les admitiese a su amistad y que querían ser vasallos del rey de Castilla, y dijeron que cuando los mexicanos mataron seis<sup>8871</sup> teules en lo de Almería, y era capitán dellos Quezalpopoca, que ya habíamos quemado<sup>8872</sup> por justicia, que todos [138v] aquellos pueblos que allí venían fueron en ayudar a los teules. Y después que Cortés los hobo oído, puesto que sabía<sup>8873</sup> que habían sido con los mexicanos en la muerte de Juan de Escalante y los seis soldados que mataron en lo de Almería, según he dicho en el capítulo que dello habla,<sup>8874</sup> les mostró mucha voluntad y rescibió el presente y por vasallos del emperador nuestro señor. Y no les demandó cuenta sobre lo acaescido ni se lo trujo a la memoria, porque no estaba en tiempo de hacer otra cosa, y con buenas palabras y ofrescimientos los despachó.

Y en este instante vinieron a Cortés otros pueblos de los que se habían dado por nuestros amigos a demandar favor contra mexicanos e decían que les fuesen ayudar,<sup>8875</sup> porque venían contra ellos grandes escuadrones<sup>8876</sup> y les habían entrado en su tierra y llevado presos muchos de sus indios,<sup>8877</sup> y a otros habían descalabrado. Y también en aquella sazón vinieron los de Chalco y Tamanca y dijeron que si luego no los socorrían que serían perdidos, porque estaban<sup>8878</sup> sobre ellos muchas guarniciones de sus enemigos. Y tantas lástimas decían, e<sup>8879</sup> traían en un paño de manta de henequén pintado al ntural los escuadrones que sobre ellos venían, que Cortés no sabía qué sé decir ni qué respondelles, ni dar remedios<sup>8880</sup> a los unos ni<sup>8881</sup> a los otros, porque había visto que estábamos muchos de nuestros soldados heridos y dolientes, e se habían muerto ocho de dolor de costado y de echar sangre cuajada revuelta con lodo por la boca y narices; y era del quebrantamiento de las armas, que siempre traíamos a cuestras, y de que a la continua íbamos a las entradas, y del<sup>8882</sup> polvo que en ellas tragábamos. Y demás desto, viendo que se habían muerto tres o cuatro caballos<sup>8883</sup> de heridas, que nunca parábamos de ir a entrar, unos venidos y otros vueltos. La respuesta que les dio a los primeros

8868 Masc<e+a>ltzingo

8869 delante *G* : delante de *M*

8870 <present+d>ado

8871 seis *G* : sus *M*

8872 había<+mos> quemado <-el mismo Cortés dijeron>

8873 sabía *G* : entendía *M*

8874 <-por lo cual no> <\según he dicho en el capítulo que dello habla>

8875 fuesen ayudar *G* : fuésemos a ayudar *M*

8876 <-de mexicanos>

8877 <-dellos> <\de sus indios>

8878 estaba<+n>

8879 e *G* : que *M*

8880 remedios *G* : remedio *M*

8881 <-e> <\ni>

8882 del *G* : de *M*

8883 caballos *G* : soldados *M*

pueblos,<sup>8884</sup> que les halagó y dijo que él iría<sup>8885</sup> presto a les ayudar, y que entretanto que iba, que se ayudasen de otros pueblos sus vecinos y que esperasen en campo a los mexicanos, y que todos juntos les diesen guerra. E que si los mexicanos viesen que les mostraban cara y ponían fuerzas contra ellos, que temerían, e que ya no tenían tantos poderes los mexicanos<sup>8886</sup> para les dar guerra como solían, porque tenían muchos contrarios. Y tantas palabras les dijo con nuestras lenguas e les esforzó,<sup>8887</sup> que reposaron algo sus corazones; y no tanto, que luego demandaron cartas para dos pueblos sus comarcas, nuestros amigos,<sup>8888</sup> para que les fuesen ayudar. Las cartas en aquel tiempo no las entendían, mas bien sabían que entre nosotros se tenía por cosa<sup>8889</sup> cierta que cuando se enviaban eran<sup>8890</sup> como mandamientos o señales que les mandábamos<sup>8891</sup> algunas cosas de calidad.<sup>8892</sup> Y con ellas se fueron muy contentos e las mostraron a sus amigos y los llamaron,<sup>8893</sup> como nuestro Cortés se lo mandó, y aguardaron<sup>8894</sup> en el campo a los mexicanos y tuvieron con ellos una batalla, y con ayuda de nuestros amigos sus vecinos, a quienes dieron la carta, no les fue mal.<sup>8895</sup>

Volvamos a los de Chalco, que viendo nuestro Cortés que era cosa muy importante para nosotros que aquella provincia e camino<sup>8896</sup> estuviese desembarazado de gentes de Culúa, porque, como he dicho otras veces, por allí habían de ir y venir a la Villa Rica de la Veracruz e a Tascala, y habíamos de mantener nuestro real della,<sup>8897</sup> porque es tierra de mucho maíz, luego mandó a Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor, que se aparejase para otro día de mañana ir a Chalco, y le mandó dar veinte de<sup>8898</sup> caballo y docientos soldados y doce [139r] ballesteros y diez escopeteros y los tascaltecas que había en nuestro real, que eran muy pocos, porque, como dicho habemos en este capítulo, todos los más se habían ido a su tierra cargados de despojos. Y también una capitania de los de Tezcuco llevó en<sup>8899</sup> su compañía y asimismo al capitán<sup>8900</sup> Luis Marín, que era su muy íntimo amigo; y quedó<sup>8901</sup> en guarda de aquella cibdad y bergantines Cortés y Pedro de Alvarado e Cristóbal de Olí.<sup>8902</sup>

Y antes que Gonzalo de Sandoval vaya para Chalco, como está acordado, quiero aquí decir cómo estando escribiendo en esta relación todo lo acaescido a Cortés desta entrada de Saltocán,<sup>8903</sup> acaso estaban presentes dos caballeros<sup>8904</sup> muy curiosos que habían leído la historia de Gómara, y me dijeron que tres cosas se me olvidaban de escribir que tenía

<sup>8884</sup> pueblos *G* : pueblos fue *M*

<sup>8885</sup> él iría *G* : irían *M*

<sup>8886</sup> <los mexicanos>

<sup>8887</sup> <e les esforzó>

<sup>8888</sup> <nuestros amigos>

<sup>8889</sup> <-ya>

<sup>8890</sup> era<+n>

<sup>8891</sup> mandábamos *G* : mandaban *M*

<sup>8892</sup> <de calidad>

<sup>8893</sup> <-y> <e las mostraon a sus amigos y los llamaron> <-a sus amigos y vecinos>

<sup>8894</sup> y <-esperaban> <espera+aguarda>ron> *G* : esperaron *M*

<sup>8895</sup> <a quienes dieron la carta>, no les fue <-muy> mal *G* : a quienes dieron la carta, no les fue mal en la pelea *M*

<sup>8896</sup> provincia e camino *G* : provincia *M*

<sup>8897</sup> real <della> *G* : real *M*

<sup>8898</sup> de *G* : a *M*

<sup>8899</sup> también <-llevó> una capitania de los de Tezcuco <-y en> <llevó> <en> *G* : también llevó una capitania de los de Tezcuco, y en *M*

<sup>8900</sup> y <asimismo> al capitán *G* : al capitán *M*

<sup>8901</sup> quedó *G* : quedamos *M*

<sup>8902</sup> Cristóbal de Olí *G* : Cristóbal de Olí con los demás soldados *M*

<sup>8903</sup> desta entrada de Saltocán *G* : de Saltocán *M*

<sup>8904</sup> caballeros *G* : hidalgos *M*

escrito el coronista Gómara de<sup>8905</sup> la misma entrada de Cortés,<sup>8906</sup> y la una era que dio Cortés vista a México con trece bergantines, y peleó muy bien<sup>8907</sup> con el gran poder de Guatémuz, con sus grandes canoas y piraguas en la laguna; la otra era que cuando Cortés entró en la calzada de México que tuvo pláticas<sup>8908</sup> con los señores e caciques mexicanos y les dijo que les quitaría el bastimento y se morirían de hambre; y la otra fue que Cortés no quiso decir a los de Tezcucó que había de ir a Saltocán, porque no les<sup>8909</sup> diesen aviso. Yo respondí a los mismos caballeros<sup>8910</sup> que me lo dijeron que en aquella sazón los bergantines no estaban acabados de hacer, e que cómo podían<sup>8911</sup> llevar por tierra bergantines, ni por la laguna los caballos, ni tanta gente, que es cosa de reír en lo que<sup>8912</sup> escribe. Y que cuando entró en la calzada,<sup>8913</sup> como dicho habemos, que hartó tuvo Cortés en escapar él y su ejército, que estuvo medio desbaratado, y en aquella sazón no<sup>8914</sup> habíamos puesto cerco a México para vedalles los mantenimientos ni tenían hambre, y eran señores de todos sus vasallos. Y lo que pasó muchos días adelante, cuando los teníamos en gran<sup>8915</sup> aprieto, pone agora el Gómara; y en lo que dice que se apartó<sup>8916</sup> por otro camino para ir a Saltocán, no lo supiesen los de Tezcucó, digo que por fuerza fueron por sus pueblos y tierras de Tezcucó, porque por allí era el camino, y no otro; y en lo que escribe va muy desatinado,<sup>8917</sup> y, a lo que yo he sentido, no tiene él la culpa, sino el que le informó, que por sublimar mucho más, le dio tal relación de lo que escribe, por ensalzar a quien por ventura le dio dineros por ello, y ensalzó sus cosas, y no se declaren<sup>8918</sup> nuestros heroicos hechos, le daban aquellas relaciones; y ésta es la verdad. Y desde<sup>8919</sup> lo hobieron bien entendido los mismos dos caballeros<sup>8920</sup> que me lo dijeron y vieron claro lo que les dije ser así, juraron que habían de romper el libro e historia de Gómara que tenían en su poder, pues tantas cosas dice fuera de lo que pasó, que no son verdad.<sup>8921</sup> Y dejemos esta plática y tornemos al capitán Gonzalo de Sandoval, que partió de Tezcucó después de haber oído misa y fue amanecer cerca de Chalco. Y lo que pasó diré adelante.

---

8905 <-en> <\de>

8906 <\de Cortés> *G* : que hizo Cortés *M*

8907 <-con los bergantines>

8908 pláticas *G* : plática *M*

8909 les *G* : le *M*

8910 caballeros *G* : hidalgos *M*

8911 podían *G* : podía *M*

8912 en lo que *G* : ver lo que *M*

8913 calzada <\-de Tacuba> *G* : calzada de Tacuba *M*

8914 <-le>

8915 gran *G* : grande *M*

8916 apartó *G* : apartó Cortés *M*

8917 escribe <-se encuentra lo uno contra lo otro y> va muy desatinado *G* : escribe va muy errado *M*

8918 sublimar<-se> mucho más <-a quien>, le dio tal relación de lo que escribe, por ensalzar a quien por ventura le dio dineros por ello, y ensalzó sus cosas, y no se declaren *G* : sublimar a quien a él se le antojó, ensalzó sus cosas, y porque no se declarasen *M*

8919 la verdad. Y desde *G* : la verdadera. Y como *M*

8920 los mismos dos caballeros *G* : los mismos *M*

8921 <\ser así>, juraron que habían de romper el libro e historia de Gómara que tenían en su poder, pues tantas cosas dice <\fuera de lo que pasó>, que no son <-ansí> <\verdad> *G* : ser así, se convencieron *M*



## CAPÍTULO CXLII<sup>8922</sup>

*Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval fue a Chalco e Temanalco con todo su ejército, y lo que en aquella jornada pasó diré adelante*

Ya he dicho en el capítulo pasado cómo los pueblos de Chalco y Tamanalco vinieron a decir a<sup>8923</sup> Cortés que les enviase socorro porque estaban grandes capitanías e escuadrones mexicanos juntos<sup>8924</sup> para les venir a dar guerra; y tantas lástimas le dijeron, que mandó a Gonzalo de Sandoval que fuese allá con docientos soldados y veinte de caballo e diez o doce ballesteros y otros tantos escopeteros y nuestros amigos los de<sup>8925</sup> Tascala e otra capitanía de los de Tezcuco, y llevó por compañero al capitán Luis Marín,<sup>8926</sup> porque era su muy grande amigo. Y después de haber oído misa, en doce días del mes de marzo de mil e quinientos e veinte y un años, fue a dormir a unas estancias del mismo Chalco, y otro día llegó por la mañana a Tamanalco, y los caciques y capitanes le hicieron buen rescibimiento y le dieron de comer y le dijeron que luego [139v] fuese hacia un gran pueblo que se dice Guaxtepeque, porque hallarían<sup>8927</sup> juntos todos los poderes de México en el mismo Guaxtepeque o en el camino antes de llegar a él, e que todos los de aquella provincia de Chalco irían con él. Y al Sandoval paresciole que sería bien<sup>8928</sup> ir muy a punto y puesto en concierto, y fue<sup>8929</sup> a dormir a otro pueblo sujeto del mismo Chalco que se dice<sup>8930</sup> Chimaluacán, porque las espías que los de Chalco tenían puestas sobre los culúas vinieron a avisar cómo estaban en el campo no muy lejos de allí la gente de guerra, sus enemigos, e que había algunas quebradas e arcabuezos adonde aguardaban.<sup>8931</sup> Y como el Sandoval era muy ardid<sup>8932</sup> y de buen consejo, puso los escopeteros y ballesteros por delante y los de a caballo mandó que de tres en tres se hermanasen, y desde<sup>8933</sup> hobiesen gastado los ballesteros e escopeteros<sup>8934</sup> algunos tiros, que todos juntos los de a caballo rompiesen por ellos a media rienda y las lanzas terciadas, y que no curasen alancear sino por los rostros, hasta ponelles en huida, y que no se deshermanasen. Y mandó a los soldados de a pie que siempre estuviesen hecho<sup>8935</sup> un cuerpo y no se metiesen entre ellos<sup>8936</sup> hasta que se lo mandase, porque como le decían que eran muchos los enemigos, e así fue verdad,<sup>8937</sup> y estaban entre aquellos malos pasos y no sabían si tenían hechos hoyos<sup>8938</sup> o algunas albarradas, quería tener sus soldados enteros, no le viniese ningund<sup>8939</sup> desmán.

<sup>8922</sup> CXLII: CXL<-II> G : CXL <139> A

<sup>8923</sup> <-a nuestro> <\a>

<sup>8924</sup> capitanías e escuadrones mexicanos juntos G : guarniciones juntas M

<sup>8925</sup> <-Tezcuco>

<sup>8926</sup> llevó por compañero al capitán Luis Marín G : llevó al capitán Luis Marín por compañero M

<sup>8927</sup> hallarían G : hallaría M

<sup>8928</sup> Sandoval paresciole que sería bien G : Gonzalo de Sandoval paresciole que sería muy bien M

<sup>8929</sup> y fue G : fue M

<sup>8930</sup> Chalco que se dice G : Chalco M

<sup>8931</sup> aguardaban G : esperaban M

<sup>8932</sup> ardid G : avisado M

<sup>8933</sup> desde G : cuando M

<sup>8934</sup> <le escopeteros>

<sup>8935</sup> hecho G : hechos M

<sup>8936</sup> ellos G : los contrarios M

<sup>8937</sup> <le así fue verdad>

<sup>8938</sup> <-ni sentían> <\si tenían hechos hoyos> <\-hechos> G : si tenían hoyos hechos M

<sup>8939</sup> ningund G : algún M

E yendo por su camino, vio venir por tres partes repartidos los escuadrones de mexicanos, dando silbos y gritas<sup>8940</sup> y tañendo trompetillas y atabales, con todo género de armas segund lo suelen traer, y se vinieron como leones bravos a encontrar con los nuestros. Y desde el Sandoval así los<sup>8941</sup> vio tan denodados, no aguardó<sup>8942</sup> a la orden que había dado y dijo a los de a caballo que antes que se juntasen contra<sup>8943</sup> los nuestros, que luego rompiesen. Y el Sandoval delante, animando los suyos, dijo: "¡Santiago, y a ellos!" Y de aquel tropel fueron algunos de los escuadrones mexicanos medio desbaratados, mas no del todo, porque se juntaron luego<sup>8944</sup> e hicieron rostro, porque se ayudaban con los malos pasos e quebradas, porque los de a caballo, por ser los pasos muy agros, no podían correr, se estuvieron sin ir tras ellos.<sup>8945</sup> A esta causa les tornó a mandar Sandoval a todos los soldados que con buen concierto les entrasen los ballesteros y escopeteros delante, y los rodeleros que les fuesen a sus lados; y desde<sup>8946</sup> vieses que les iban hiriendo y haciendo mala obra, y oyese un tiro desta otra parte de la barranca, que sería señal que todos los de a caballo<sup>8947</sup> a una arremetiesen a los<sup>8948</sup> echar de aquel sitio, creyendo que les meterían en tierra llana que había allí cerca. Y apercibió a los amigos que ansimismo ellos<sup>8949</sup> acudiesen con los españoles; y así se hizo como lo mandó. Y en aquel tropel<sup>8950</sup> rescibieron los nuestros muchas heridas, porque eran muchos los contrarios que sobre ellos cargaron. En fin de más prácticas,<sup>8951</sup> les hicieron ir retrayendo, mas fue hacia otros malos pasos, y Sandoval con los de caballo<sup>8952</sup> les fue siguiendo, y no alcanzó sino tres o cuatro. Y uno de los nuestros de a caballo que iba en el alcance, que se decía Gonzalo Domínguez, como era mal camino, rodó el caballo y tomole debajo, y dende a pocos días murió de aquella mala caída. He traído esto aquí a la memoria deste soldado<sup>8953</sup> porque este Gonzalo Domínguez era uno de los mejores jinetes y esforzado que Cortés había traído en nuestra<sup>8954</sup> compañía, y teníamosle en tanto en las guerras por su esfuerzo como a<sup>8955</sup> Cristóbal de Olí y Gonzalo de Sandoval, por la cual muerte hobo mucho sentimiento entre todos nosotros.

Volvamos a Sandoval y a todo su ejército, que los fue siguiendo hasta cerca del pueblo por mí memorado,<sup>8956</sup> que se dice Guaxtepeque, y antes de llegar a él le salen al encuentro sobre quince<sup>8957</sup> mil mexicanos y le comenzaban a cercar, y le hirieron muchos soldados e cinco caballos. Mas como la tierra era en partes<sup>8958</sup> llana, con el gran concierto que llevaba rompe los dos escuadrones con los de a caballo, y los demás escuadrones vuelven [140r] las espaldas hacia el pueblo para tornar aguardar unos mamparos que

8940 <-México> <\silbos> y gritas *G* : gritas *M*

8941 los nuestros. Y desde el Sandoval así los *G* : los maestros. Y cuando Sandoval los *M*

8942 aguardó *G* : guardó *M*

8943 con<+tra> *G* : con *M*

8944 porque se juntaron <-\\-todos> <\luego> *G* : que se juntaron todos *M*

8945 <-y> <\se estuvieron sin ir tras ellos> *G* : y se estuvieron sin ir tras ellos *M*

8946 a sus lados; y desde *G* : a los lados; y cuando *M*

8947 <\los de caballo>

8948 los *G* : les *M*

8949 ansimismo ellos *G* : ellos ansimismo *M*

8950 tro<+pel>

8951 En fin de más prácticas *G* : Y en fin de más pláticas *M*

8952 caballo *G* : a caballo *M*

8953 <\deste soldado>

8954 <-su> <\nuestra>

8955 a *G* : al *M*

8956 has<+ta cerca> del pueblo por mí memorado *G* : hasta cerca del pueblo *M*

8957 <-treinta> <-veinte> <\quin>

8958 <\era> en partes *G* : era en parte *M*

tenían<sup>8959</sup> hechos; mas nuestros soldados y los amigos les siguieron de manera que no tuvieron tiempo de aguardar, y los de a caballo siempre fueron en el alcance por otras partes hasta que se encerraron en el mismo pueblo en partes que no se pudieron haber. Y creyendo que no volverían más a pelear en aquel<sup>8960</sup> día, mandó Sandoval reposar su gente, y se curaron los heridos y comenzaron a comer, porque en aquella poblazón se había<sup>8961</sup> habido mucho despojo. Y estando comiendo, vinieron dos de a caballo y otros dos soldados que había puesto antes que comenzase a comer, los unos para corredores del campo y los soldados por espías, y vienen diciendo:<sup>8962</sup> "¡Al arma, al arma,<sup>8963</sup> que vienen muchos escuadrones de mexicanos!" Y como siempre estaban acostumbrados a tener sus armas muy a punto, y de presto cabalgan e<sup>8964</sup> salen a una gran plaza, y en aquel instante vinieron los contrarios, y allí hobo otra batalla. Y después que estuvieron buen rato haciendo cara en unos mamparos, y desde<sup>8965</sup> allí hirieron algunos de los nuestros, tal priesa les dio el Sandoval<sup>8966</sup> con los de a caballo, y con las escopetas y ballestas y cuchilladas los soldados, que les hicieron salir<sup>8967</sup> del pueblo por otras barrancas, y por aquel día no volvieron más. Y desde<sup>8968</sup> el capitán Sandoval<sup>8969</sup> se vio libre de aquellas refriegas,<sup>8970</sup> dio muchas gracias a Dios y se fue a reposar<sup>8971</sup> y dormir a una huerta que había en aquel pueblo, la más hermosa y de mayores edificios y cosa mucho de mirar que había visto en la Nueva España.<sup>8972</sup> Y tenía tantas cosas de mirar, que era cosa admirable,<sup>8973</sup> y ciertamente era huerta para un gran príncipe, y aun no se acabó de andar por entonces toda, porque tenía más de un cuarto de legua de largo.<sup>8974</sup>

Y dejemos de hablar en<sup>8975</sup> la huerta. Y digamos que yo no vine en esta entrada, ni en este tiempo que digo anduve esta huerta, sino de ahí a obra<sup>8976</sup> de veinte días, que vine con Cortés cuando rodeamos los grandes pueblos de la laguna, como adelante diré. Y la causa porque no vine en aquella sazón es porque estaba muy mal herido de un bote de

---

8959 tenía<mos+n>

8960 en aquel *G* : aquel *M*

8961 porque en aquella poblazón se había *G* : que se había *M*

8962 los soldados por espías, y vienen diciendo *G* : los otros por espías, y vinieron diciendo *M*

8963 <al arma>

8964 <y> de presto cabalgan <y+e> *G* : de presto cabalgan e *M*

8965 y desde *G* : desde *M*

8966 tal priesa les dio el Sandoval *G* : y tal priesa les dio el Gonzalo de Sandoval *M*

8967 <-salieron> <les hicieron salir> *G* : les hicieron huir *M*

8968 desde *G* : cuando *M*

8969 <Sandoval>

8970 de aquellas refriegas *G* : desta refriega *M*

8971 <-la noche>

8972 la Nueva España <-ansí del gran concierto de la diversidad de árboles de todo género de frutas de la tierra y otras de muchas rosas y olores. Pues los conciertos que en él había por donde venía el agua de un río que en ella entraba. Pues los ricos aposentos y labores dellos, y la madera tan olorosa de cedros y otros árboles preciados, salas y cenadores y baños; y muchas casas que en ella había, todas encaladas y hermoeadas de mil pinturas. Pues los paseaderos, y el entretejer de unas ramas con otras; e aparte las yerbas melecinales y otras legumbres que entre ellos son buenas de comer> *G* : la Nueva España así del gran concierto de la diversidad de árboles de todo género de fruta de la tierra y otras muchas rosas y olores. Pues los conciertos que en él había por donde venía el agua de un río que en ella entraba. Pues los ricos aposentos y las labores dellos, y la madera tan olorosa de cedros y otros árboles preciados, salas y cenadores y baños; y muchas casas que en ella había. Pues los paseaderos, y el entretejer de unas ramas con otras; e aparte las yerbas melecinales y otras legumbres que entre ellos son buenas de comer *M*

8973 cosas de mirar, que era cosa admirable *G* : cosas, que era muy admirable *M*

8974 largo *G* : largor *M*

8975 en *G* : de *M*

8976 <-des>de ahí a obra *G* :desde obra *M*

lanza que me dieron en la garganta, junto del<sup>8977</sup> gaznate, que estuve della a peligro de muerte, de que agora tengo una señal, y diéronmela en lo de Iztapalapa, cuando nos quisieron anegar.<sup>8978</sup> Y como yo no fui en esta entrada, por esto<sup>8979</sup> digo en esta mi relación "fueron e esto hicieron y tal les acaesció", y no digo "hicimos" ni "hice" ni "vi"<sup>8980</sup> ni "en ello me hallé"; mas todo lo que escribo acerca dello pasó al pie de la letra, porque luego se sabe en el real de la manera que en las entradas acaescen,<sup>8981</sup> y así no se puede quitar ni alargar más de lo que pasó.

Y dejaré de hablar [140v] en esto y volveré al capitán Gonzalo de Sandoval, que otro día de mañana, viendo que no había bullicio de más guerreros<sup>8982</sup> mexicanos, envió a llamar a los caciques de aquel pueblo con cinco indios naturales dél que<sup>8983</sup> habían prendido en las batallas pasadas, y los dos dellos eran principales, y les envió a decir que no hobiesen miedo y que vengan de paz, y que lo pasado se lo perdona, y le dijo otras buenas razones; y los mensajeros que fueron trataron las paces,<sup>8984</sup> mas no osaron venir los caciques por miedo de los mexicanos.<sup>8985</sup> Y en aquel mismo día también envió a decir a otro gran pueblo que estaba de Guaxtepeque obra de dos leguas, que se dice Acapistla,<sup>8986</sup> que mirasen que son buenas las paces e que no quieran<sup>8987</sup> guerra, y que miren y tengan en la memoria en qué han parado los escuadrones de culúas que estaban en aquel pueblo de Guaxtepeque,<sup>8988</sup> sino que todos han sido desbaratados: que vengan de paz y que los mexicanos que tienen en guarda y guarnición<sup>8989</sup> que les echen fuera de su tierra; e que si no lo hacen, que irá allá de guerra y les<sup>8990</sup> castigará. Y la respuesta fue que vayan cuando quisieren, que bien piensan tener con sus cuerpos y carnes buenas hartazgas, y sus ídolos, sacrificios. Y desde<sup>8991</sup> aquella respuesta le dieron, y los caciques de Chalco que con Sandoval estaban, que sabían que en aquel pueblo de Acapistla estaban muchos más mexicanos en guarnición para les ir a Chalco a dar guerra desde vieses vuelto<sup>8992</sup> al Sandoval, a esta causa le rogaron que fuese allá y los echase de allí. Y el Sandoval estaba<sup>8993</sup> para no ir, lo uno, porque estaba herido y<sup>8994</sup> tenía muchos soldados y caballos heridos, y lo otro, como había tenido tres batallas, no se quisiera meter entonces en hacer más de lo que Cortés le mandaba. Y también algunos caballeros de los que llevaba en su compañía, que eran de los de Narváez,<sup>8995</sup> le dijeron que se volviese a Tezcucó y que no fuese Acapistla, pues que estaba en gran fortaleza, no le acaeciese algún desmán.<sup>8996</sup> Y el capitán Luis Marín le aconsejó que no dejase de ir a aquella fortaleza y hacer lo que pudiese, porque los caciques de Chalco decían que

<sup>8977</sup> del *G* : al *M*

<sup>8978</sup> nos quisieron anegar *G* : nos apretaron tanto *M*

<sup>8979</sup> es<+t>o

<sup>8980</sup> ni vi *G* : ni vine *M*

<sup>8981</sup> acaescen *G* : acaece *M*

<sup>8982</sup> bullicio de más guerreros <-de> *G* : más bullicio de guerreros *M*

<sup>8983</sup> dél que *G* : de los que *M*

<sup>8984</sup> trataron las paces *G* : a tratar las paces *M*

<sup>8985</sup> <-mexicanos> <\caciques por miedo de los mexicanos>

<sup>8986</sup> Acapist<+l>a<-l>

<sup>8987</sup> e que no quieran *G* : que no querían *M*

<sup>8988</sup> <\de Guaxtepeque>

<sup>8989</sup> en guar<da y guar\>nición *G* : en guarda en guarnición *G*

<sup>8990</sup> les *G* : los *M*

<sup>8991</sup> desde *G* : como *M*

<sup>8992</sup> desde <-ho>viesen vuelto <-a Tezcucó> *G* : cuando vieses vuelto *M*

<sup>8993</sup> <\-antes>

<sup>8994</sup> <\estaba herido y>

<sup>8995</sup> <\que eran de los de Narváez>

<sup>8996</sup> no le acaeciese algún desmán *A* : <\(...) acaeciese al(...) desmán\> *G*

si desde allí se volvían sin deshacer aquel<sup>8997</sup> poder que estaba junto en aquella fortaleza, que así como vean o sepan que el Sandoval<sup>8998</sup> vuelve a Tezcucó, que luego son sus enemigos en Chalco.

Y como era el camino de un pueblo al<sup>8999</sup> otro obra de dos leguas, acordó de ir y aperció sus soldados, y fue allá. Y luego, como llegó a vista del pueblo, antes de llegar a él le salen muchos guerreros y le comenzaron a tirar vara y flecha y piedra con hondas, y fue tanta como granizo, que le hirieron tres caballos y muchos soldados, sin podelles hacer cosa ni daño ninguno. Y hecho esto,<sup>9000</sup> luego se suben entre sus riscos y fortalezas, y desde allí les daban voces y gritas y silbos,<sup>9001</sup> y tañían sus caracoles y atabales. Y desde<sup>9002</sup> el Sandoval así vio la cosa, acordó de mandar a algunos<sup>9003</sup> de a caballo que se apeasen, e a los demás de caballo que estuviesen<sup>9004</sup> en el campo en lo llano muy a punto, mirando no viniesen<sup>9005</sup> algunos socorros de mexicanos<sup>9006</sup> a los de Acapistla<sup>9007</sup> entretanto que combatían aquel pueblo. Y desde<sup>9008</sup> vio que los caciques de Chalco y sus capitanes y muchos de sus indios de guerra que allí estaban remolinando, y no osaban pelear con los [141r] contrarios, adrede para proballos y ver lo que decían, les dijo Sandoval:<sup>9009</sup> "¿Qué hacéis ahí? ¿Por qué no les comenzáis a combatir y entrar<sup>9010</sup> en ese pueblo e fortaleza,<sup>9011</sup> que aquí estamos, que os defenderemos?" Y ellos respondieron que no se atrevían, que estaban en fortaleza, que<sup>9012</sup> por esta causa venía Sandoval y sus hermanos los teules con ellos, y con su mamparo y esfuerzo venían a les echar de allí.<sup>9013</sup> Por manera que se apercebe el Sandoval de arte que él y todos sus soldados y escopeteros y ballesteros les comenzaron de entrar y subir. Y puesto que rescibieron en aquella subida muchas heridas, y al mismo capitán le descalabraron otra vez<sup>9014</sup> y le hirieron muchos amigos, todavía les entró en el pueblo, donde se les<sup>9015</sup> hizo mucho daño. Y todos los<sup>9016</sup> más del daño que les hicieron fueron los indios<sup>9017</sup> de Chalco y los demás amigos tascaltecas. Y nuestros soldados, hasta rompellos<sup>9018</sup> y ponellos en huida, no curaban de dar cuchillada<sup>9019</sup> a ningún indio, porque les parecía crueldad. En<sup>9020</sup> lo que

---

8997 aquel *G* : el *M*

8998 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

8999 al *G* : a *M*

9000 est<e+o> <-\\-daño>

9001 gritas <y silbos> *G* : gritas *M*

9002 desde *G* : como *M*

9003 a <-todos los más> <\algunos>

9004 <-y a la otra mitad> <e a los demás de caballo> que estuviesen *G* : e a los demás de a caballo que se estuviesen *M*

9005 <hobie+vinie>sen

9006 de mexicanos *G* : mexicanos *M*

9007 <a los de Acapistla>

9008 desde *G* : como *M*

9009 <\Sandoval>

9010 entrar *G* . entrá *M*

9011 <e fortaleza>

9012 <que estaban en fortaleza> que *G* : porque era gran fortaleza, y que *M*

9013 venían <a les echar de allí> *G* : venían los de Chalco a les echar de allí *M*

9014 <otra vez>

9015 <les>

9016 todos los *G* : los que *M*

9017 <\del daño> que les <-hacían> <\hicieron> <-eran> <\fueron> los <\indios>

9018 <tascaltecas> Y nuestros soldados <-si no es>, hasta rompellos *G* : tlascaltecas, porque nuestros soldados, si no fue hasta romperlos *M*

9019 curaban de dar cuchillada *G* : curaron de dar cuchilladas *M*

9020 En *G* : Y en *M*

más se empleaban era en buscar una buena india o haber algún despojo, y<sup>9021</sup> lo que comúnmente hacían<sup>9022</sup> era reñir a los amigos porque eran tan crueles y por<sup>9023</sup> quitalles algunos indios o indias, porque no las<sup>9024</sup> matasen.

Dejemos de hablar desto. E digamos que aquellos guerreros mexicanos que allí estaban, por se defender se vinieron por unos riscos abajo cerca del pueblo; y como había muchos dellos<sup>9025</sup> heridos, de los que se venían a esconder en aquella quebrada e arroyo, y se desangraban, venía el agua algo turbia de sangre, y no duró aquella turbieza media Avemaría.<sup>9026</sup> E aquí dice el coronista Gómara en su historia que, por venir el río tinto<sup>9027</sup> en sangre, los nuestros pasaron sed, por causa de la sangre. A esto digo que hay e había tantas<sup>9028</sup> fuentes e agua clara abajo,<sup>9029</sup> en el mismo pueblo, que no tenían necesidad de otra agua.<sup>9030</sup> Volvamos a decir que luego que aquello fue hecho, se volvió el Sandoval con todo su ejército a Tezcucó, y con buen despojo, en especial de<sup>9031</sup> muy buenas piezas de indias.

Digamos agora cómo el señor de México,<sup>9032</sup> que se decía Guatémuz, lo supo el<sup>9033</sup> desbarate de sus ejércitos. Dicen que mostró<sup>9034</sup> mucho sentimiento dello, y más de que los de Chalco tenían tanto atrevimiento, siendo sus súbditos y vasallos, osar<sup>9035</sup> tomar armas tres veces contra ellos. Y estando tan enojado, acordó que entretanto que Sandoval<sup>9036</sup> se volvía al real de Tezcucó, de enviar grandes poderes de guerreros que de pronto juntó en la cibdad de México con otros que estaban junto a la laguna. Y en más de dos mil canoas grandes<sup>9037</sup> con todo género de armas salen sobre veinte mil mexicanos y vienen de repente a la tierra de Chalco para<sup>9038</sup> hacelles todo el mal que pudiesen. Y fue de tal arte y tan presto, que aún no hobo bien llegado Sandoval<sup>9039</sup> a Tezcucó ni hablado a Cortés, cuando estaban otra vez mensajeros de Chalco en canoas por la laguna<sup>9040</sup> demandando favor a Cortés, porque le dijeron que habían venido sobre dos<sup>9041</sup> mil canoas, y en ellas sobre veinte<sup>9042</sup> mil mexicanos, y que fuesen presto a los socorrer. Y cuando Cortés lo oyó, y Sandoval, que entonces en aquel instante llegaba a hablalle y a dalle cuenta de lo que había hecho en la entrada donde venía, el Cortés no le quiso escuchar al Sandoval<sup>9043</sup> de enojo, creyendo que por su culpa o descuido rescebían mala

---

9021 <-antes>

9022 <\-esto>

9023 <\por>

9024 las *G* : los *M*

9025 <\dellos>

9026 <-casi que un avemaría> <\-nada, ni> <\media avemaría> *G* : un avemaría *M*

9027 <-tinta> <\tinto>

9028 <\hay e> había tantas *G* : había *M*

9029 <\abajo>

9030 <\agua>

9031 de *G* : con *M*

9032 <-lo supo>

9033 el *G* : y el *M*

9034 mos<+tr>ó

9035 osar *G* : de osar *M*

9036 Sandoval *G* : el Sandoval *M*

9037 <\dos> mil canoas <\grandes>

9038 y <-dan> <\vienen> de repente <-en> <\a> la tierra de Chalco para *G* : vienen de repente en la tierra de Chalco por *M*

9039 Sandoval *G* : el Sandoval *M*

9040 <\en canoas por la laguna>

9041 <\dos>

9042 sobre veinte *G* : veinte *M*

9043 <\al Sandoval> *G* : a Sandoval *M*

obra nuestros amigos los de Chalco. Y luego, sin más dilación ni le oír,<sup>9044</sup> le mandó volver, y que dejase allí en el real todos los heridos que traía, y con los sanos luego fue muy en posta.

Y destas palabras que Cortés le dijo rescibió mucha pena el Sandoval, y porque no le quiso escuchar. Y luego [141v] partió para Chalco, y como llegó con todo su ejército bien cansado de las armas y largo camino, pareció ser que los de Chalco luego, como supieron por sus espías que los mexicanos venían tan de repente sobre ellos, y cómo había tenido Guatémuz aquella cosa concertada que diese sobre ellos, segund dicho<sup>9045</sup> tengo, sin más aguardar socorro de nosotros enviaron a llamar a los de la provincia de Guaxocingo, que estaba<sup>9046</sup> cerca. Los cuales vinieron aquella mesma noche<sup>9047</sup> muy aparejados con sus armas y se juntaron con los de Chalco, que serían por todos más de veinte mil dellos. Ya<sup>9048</sup> les habían perdido el temor a los mexicanos, gentilmente<sup>9049</sup> los aguardaban en el campo, y pelearon como muy varones. Y puesto<sup>9050</sup> que los mexicanos mataron y prendieron muchos dellos, los de Chalco les mataron muchos más y les prendieron<sup>9051</sup> hasta quince capitanes y hombres principales, y de otra gente de guerra de no tanta cuenta se prendieron otros muchos. Y túvose esta batalla entre los mejicanos por gran<sup>9052</sup> deshonra suya,<sup>9053</sup> viendo que los chalcos los vencieron, en<sup>9054</sup> mucho más que si los desbaratáramos<sup>9055</sup> nosotros.

Y como llegó Sandoval a Chalco<sup>9056</sup> y vio que no tenía qué hacer ni de qué se temer, que ya no<sup>9057</sup> volverían otra vez los mexicanos sobre Chalco, da vuelta a Tezcuco, y llevó los presos mexicanos, con lo cual se holgó mucho Cortés. Y Sandoval mostró gran<sup>9058</sup> enojo de nuestro capitán<sup>9059</sup> por lo pasado y no le fue a ver ni hablar, puesto que Cortés le envió a decir que lo había entendido de otra manera, y que creyó<sup>9060</sup> por descuido del Sandoval no lo haber<sup>9061</sup> remediado, pues que iba mucha gente de caballo y soldados, y no<sup>9062</sup> haber desbaratado los mexicanos, se volvía.<sup>9063</sup> Dejemos de hablar de esta materia, porque luego tornaron a ser amigos Cortés y el Sandoval,<sup>9064</sup> y no vía<sup>9065</sup> Cortés placer que hacer al<sup>9066</sup> Sandoval por tenelle contento.<sup>9067</sup> Dejallo he aquí. Y diré cómo acordamos de

9044 <ni le oír>

9045 diese sobre ellos, segund <-que> dicho *G* : diesen sobre ellos, como dicho *M*

9046 Guaxocingo, que estaba *G* : Guaxocingo e Tascala, que estaban *M*

9047 mesma noche *G* : noche mesma *M*

9048 Y<+a> *G* : E ya *M*

9049 <a los mexicanos>, gentilmente *G* : a los mexicanos, y gentilmente *M*

9050 Y puesto *G* : Puesto *M*

9051 y prendieron muchos dellos, los de Chalco les mataron muchos más y les prendieron *G* : y prendieron *M*

9052 gran *G* : grande *M*

9053 <por gran deshonra suya>

9054 los chalcos los vencieron, en *G* : los de Chalco los vencieron, y en *M*

9055 si los desbaratáramos *G* : los desbaratáramos *M*

9056 <a Chalco>

9057 <ya no>

9058 gran *G* : grande *M*

9059 <\-Cortés>

9060 <creyó> *G* : creyó que *M*

9061 <-y> no lo haber *G* : no se había *M*

9062 caballo y soldados, y no *G* : a caballo y soldados, y sin *M*

9063 <se volvía>

9064 <\Cortés y el Sandoval>

9065 vía *G* : sabía *M*

9066 <e+a>l

9067 contento, <-que no lo hacía> <\-de la> *G* : contento, que no lo hacía *M*

herrar todas las piezas, esclavas y esclavos, que se habían habido, que fueron muchas, y de cómo vino en aquel instante un navío de Castilla y lo que más pasó.



## CAPÍTULO CXLIII<sup>9068</sup>

*Cómo se herraron los esclavos en Tezcucó y cómo vino nueva que había venido al puerto de la Villa Rica un navío, y los pasajeros que en él vinieron y otras cosas que pasaron diré adelante*

Como hobo llegado Gonzalo de Sandoval con su ejército a Tezcucó<sup>9069</sup> con gran presa de esclavos y otros muchos que se habían habido en las entradas pasadas, fue acordado que luego se herrasen. Y desde<sup>9070</sup> se hobo pregonado que se llevasen a herrar a una casa señalada, todos los más soldados llevamos las piezas que habíamos habido para echar el yerro de Su Majestad (que era una G, que quiere decir guerra), segund y de la manera que lo teníamos de antes concertado con Cortés,<sup>9071</sup> segund he dicho en el capítulo que dello habla, y creyendo que se nos habían<sup>9072</sup> de volver después de pagado el real quinto y que las apreciarían<sup>9073</sup> en cuánto podían valer cada una<sup>9074</sup> pieza. E no fue así, porque si en lo de Tepeaca se hizo muy malamente, segund otra vez dicho tengo,<sup>9075</sup> muy peor se hizo en esto de Tezcucó, que después que sacaban el real quinto, era otro quinto para Cortés y otras partes para los capitanes; y en la noche antes, cuando las tenían juntas, nos desaparecían<sup>9076</sup> las mejores indias. Pues como Cortés nos había dicho y prometido que las buenas piezas se habían de vender en el almoneda por lo que valiesen y las que no fuesen tales por menos precio, tampoco hobo buen concierto en ello, porque los oficiales del [142r] rey<sup>9077</sup> que tenían cargo dellas hacían lo que querían, por manera que si mal se hizo<sup>9078</sup> una vez, esta vez peor. Y desde allí adelante muchos soldados que tomamos<sup>9079</sup> algunas buenas indias, porque no nos las tomasen como las pasadas, las escondíamos y no las llevábamos a herrar, y decíamos que se habían<sup>9080</sup> huido. Y si era privado de Cortés, secretamente las llevaban de noche a herrar<sup>9081</sup> y las apreciaban lo<sup>9082</sup> que valían y les echaban el hierro e pagaban el quinto,<sup>9083</sup> y otras muchas se quedaban en nuestros aposentos y decíamos que eran naborías que habían venido de paz de los pueblos comarcanos y de Tascala.

También quiero decir que<sup>9084</sup> como ya había dos o tres meses pasados, que algunas de las esclavas que estaban en nuestra compañía y en todo el real conocían a los soldados, cuál era bueno, cuál malo, y trataban bien a las indias y naborías que tenían, o cuál las trataba mal,<sup>9085</sup> y tenían fama de caballeros o<sup>9086</sup> de otra manera cuando

<sup>9068</sup> CXLIII G : CXLI <140> A

<sup>9069</sup> Sandoval con su ejército a Tezcucó G : Sandoval M

<sup>9070</sup> desde G : de que M

<sup>9071</sup> <con Cortés>

<sup>9072</sup> y creyendo que se nos habían G : creyendo que se nos había M

<sup>9073</sup> <-después> <y> que aprecia<se+rían> G : que las apreciasen M

<sup>9074</sup> cada una G : cada M

<sup>9075</sup> <-mal> <-como> <según otra vez> tengo <-o>

<sup>9076</sup> <nos> desaparecían G : nos desaparecieron M

<sup>9077</sup> <-secreta->

<sup>9078</sup> </se hizo>

<sup>9079</sup> tomamos G : tomábamos M

<sup>9080</sup> se habían G : habían M

<sup>9081</sup> <a herrar>

<sup>9082</sup> lo G : en lo M

<sup>9083</sup> <le pagaban el quinto>

<sup>9084</sup> <que>

<sup>9085</sup> cuál era bueno <-o caballero>, cuál malo, y trataban bien a las <más> indias y naborías que tenían, <lo cuál las trataba mal> G : cuál era bueno e cuál malo, y cuál trataba bien a las indias naborías que tenía, o cuál las trataba mal M

<sup>9086</sup> o G : y M

las vendían en el almoneda:<sup>9087</sup> si las sacaban algunos soldados que a las tales indias o indios<sup>9088</sup> no les contentaban o las habían tratado<sup>9089</sup> mal, de presto se les desaparecían y no las vían<sup>9090</sup> más. Y preguntar por ellas era como quien dice buscar a Mahoma en Granada o escrebir a "mi hijo el bachiller" en Salamanca.<sup>9091</sup> Y, en fin, todo se quedaba por deuda<sup>9092</sup> en los libros del rey, así lo<sup>9093</sup> de las almonedas y los quintos, y al dar las partes del oro se consumió, que ninguno<sup>9094</sup> o muy pocos soldados llevaron partes, porque ya lo debían, y aun mucho más que<sup>9095</sup> después cobraron los oficiales del Rey.

Dejemos esto. Y digamos cómo en aquella sazón vino un navío de Castilla, en el cual vino por tesorero de Su Majestad un Julián de Alderete, vecino de Tordesillas, y vino un Orduña el Viejo, vecino que fue de la Puebla, que, después de ganado México, trujo cinco<sup>9096</sup> hijas que casó muy honradamente; era natural de Tordesillas. Y vino un fraile de San Francisco que se decía fray Pedro Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trujo unas bulas de señor San Pedro, y con ellas nos componían si algo éramos en cargo en las guerras en que andábamos; por manera que en pocos meses el fraile fue rico y compuesto a Castilla.<sup>9097</sup> Trajo entonces por comisario, y quien tenía cargo de las bulas a Jerónimo López, que después fue secretario en México. E vinieron un Antonio de<sup>9098</sup> Carvajal, que ahora vive en México, ya muy viejo, capitán que fue de un bergantín, y vino Jerónimo Ruiz de la Mota, yerno que fue, después de ganado México, del Orduña, que ansimismo fue capitán de bergantín,<sup>9099</sup> natural de Burgos. Y vino un Briones, natural de Salamanca; este<sup>9100</sup> Briones ahorcaron en esta provincia de Guatemala por amotinador de ejércitos desde a cuatro años que se vino de lo de Honduras.<sup>9101</sup> Y vinieron otros muchos que ya no me acuerdo, y también vino un Alonso Díaz de la Reguera,<sup>9102</sup> vecino que fue de Guatemala, que agora vive en Valladolid. Y trujeron en este navío muchas armas y pólvora, y, en fin, como navío que viene<sup>9103</sup> de Castilla. E vino cargado de muchas cosas, y con él nos alegramos, con su venida. De<sup>9104</sup> las nuevas que de Castilla trujo no me acuerdo bien,<sup>9105</sup> mas parésceme que dijeron que el obispo de Burgos que ya había perdido algo y<sup>9106</sup> que no estaba Su Majestad bien<sup>9107</sup> con él desque alcanzó a saber

---

9087 <-y>

9088 <-piezas> <indias o indios>

9089 <habían> trata<ban+do>

9090 <-que> <y> no las vían *G* : que no las veían *M*

9091 era como <-preguntar> quien dice buscar a Mahoma en Granada o escrebir a "mi hijo el bachiller en Salamanca *G* : era por demás *M*

9092 por deuda *G* : en deuda *M*

9093 lo *G* : en lo *M*

9094 ninguno *G* : ningunos *M*

9095 mucho más <\-pesos de oro> que *G* : muchos más pesos de oro que *M*

9096 trujo <-tres o cuatro> <\cinco> *G* : trajo cuatro o cinco *M*

9097 <-y dejó a otros descompuestos>

9098 E vinieron un <\Antonio de> *G* : Vinieron un Antonio de *M*

9099 bergantín *G* : un bergantín *M*

9100 este *G* : a este *M*

9101 <desde a cuatro años que se vino de lo de Honduras> *G* : desde a cuatro años que se vino huyendo de lo de Honduras *M*

9102 de la Reguera *G* : de Reguera *M*

9103 viene *G* : venía *M*

9104 <\con su venida>. De las nuevas que de Castilla <-que> trujo *G* : Y de las nuevas que de Castilla trajeron *M*

9105 <\bien>

9106 <\que ya había perdido algo> <y> *G* : que ya no tenía mano en el gobierno *M*

9107 no estaba <-bien> Su Majestad <\bien>

de nuestros muchos y buenos y notables<sup>9108</sup> servicios. Y como el obispo solía, escribía<sup>9109</sup> a Flandes al contrario de lo que pasaba y en favor de Diego Velázquez, y halló muy claramente Su Majestad<sup>9110</sup> ser verdad todo lo que nuestros procuradores de nuestra parte le fueron a informar, y a esta causa no le oía cosa que dijese.

Dejemos esto. Y volvamos a decir que como Cortés vio los bergantines que estaban acabados de hacer y la gran voluntad que todos los soldados teníamos de estar ya puestos en el cerco de México, y en aquella sazón volvieron otra vez los de Chalco [142v] a decir que los mexicanos venían sobre ellos y que les enviase socorro, y Cortés les envió a decir que él quería ir en persona a sus pueblos y tierras y no se volver hasta que todos<sup>9111</sup> los contrarios echase de<sup>9112</sup> aquellas comarcas. Y mandó apercebir trecientos soldados y treinta de caballo<sup>9113</sup> y todos los más escopeteros y ballesteros que había y gente de Tezcuco, y fue en su compañía Pedro de Alvarado e Andrés de Tapia<sup>9114</sup> y Cristóbal de Olí, y ansimismo fue el tesorero Julián de Alderete y el fraile fray Pedro Melgarejo, que ya en aquella sazón habían<sup>9115</sup> llegado a nuestro real, e yo fui entonces con el mismo Cortés, porque me mandó que fuese con él.<sup>9116</sup> Y lo que pasó en aquella entrada diré adelante.

---

<sup>9108</sup> muchos y buenos y <-leales> <\notables> *G* : muy buenos e notables *M*

<sup>9109</sup> <-le> <\solía>, escribía *G* : escribía *M*

<sup>9110</sup> <\Su Majestad>

<sup>9111</sup> todos *G* : a todos *M*

<sup>9112</sup> <-todas>

<sup>9113</sup> caballo *G* : a caballo *M*

<sup>9114</sup> <\e Andrés de Tapia>

<sup>9115</sup> habían *G* : había *M*

<sup>9116</sup> <\porque me mandó <-San.> que fuese con el>

## CAPÍTULO CXLI<sup>9117</sup>

*Cómo nuestro capitán Cortés fue una<sup>9118</sup> entrada, y se rodeó la laguna y todas las cibdades y grandes pueblos que alrededor hallamos, y lo que más pasó<sup>9119</sup> en aquella entrada*

Como Cortés había dicho a los de Chalco que les había de ir a socorrer (porque<sup>9120</sup> los mexicanos no les viniesen a dar<sup>9121</sup> guerra, porque harto teníamos cada semana de ir y venir a los favorescer), mandó apercebir a todos los soldados e ejército arriba memorado,<sup>9122</sup> que fueron<sup>9123</sup> trecientos soldados y<sup>9124</sup> treinta de caballo<sup>9125</sup> y veinte ballesteros e quince escopeteros y el tesorero Julián Alderete<sup>9126</sup> y Pedro de Alvarado e Andrés de Tapia<sup>9127</sup> y Cristóbal de Olí, e fue también el fraile<sup>9128</sup> Pedro Melgarejo, e a mí me mandó que fuese con él,<sup>9129</sup> y muchos tascaltecas y otros amigos<sup>9130</sup> de Tezcuco. Y dejó en guarda de Tezcuco y bergantines a Gonzalo de Sandoval con buena copia de soldados y de caballo.<sup>9131</sup> E una mañana, después de haber oído misa, que fue viernes cinco días del mes de abril de mil e quinientos e veinte y un años, fuimos a dormir a Tamaulaco, y allí nos rescibieron muy bien; y otro<sup>9132</sup> día fuimos a Chalco, que estaba muy cerca el un pueblo del otro.<sup>9133</sup> Allí mandó Cortés llamar a todos los caciques de aquella provincia y se les hizo un parlamento con nuestras lenguas doña Marina y Jerónimo de Aguilar en que se les dio<sup>9134</sup> a entender cómo agora al presente íbamos a ver si podría traer de paz algunos pueblos que estaban cerca<sup>9135</sup> de la laguna, y también para ver la<sup>9136</sup> tierra y sitio para poner cerco a México,<sup>9137</sup> y que por la laguna habían de echar los bergantines, que eran trece, y que les rogaba<sup>9138</sup> que para otro día estuviesen aparejados todos<sup>9139</sup> sus gentes de guerra para ir con nosotros. Y desde<sup>9140</sup> lo hobieron entendido, todos a una, de buena<sup>9141</sup> voluntad, dijeron que así<sup>9142</sup> lo harían. Y otro día fuimos a dormir a otro pueblo sujeto del mismo<sup>9143</sup> Chalco que se dice Chimaluacán y

<sup>9117</sup> CXLI<sup>9117</sup> G : CXLI <141> A

<sup>9118</sup> una G : a una M

<sup>9119</sup> pasó G : nos pasó M

<sup>9120</sup> <-para> <por>que

<sup>9121</sup> no les viniesen a dar G : no viniesen y les diesen M

<sup>9122</sup> a todos los soldados e ejército arriba memorado G : todos los soldados e ejército M

<sup>9123</sup> <-son> <fueron>

<sup>9124</sup> <y>

<sup>9125</sup> caballo G : a caballo M

<sup>9126</sup> Alderete G : de Alderete M

<sup>9127</sup> <le Andrés de Tapia>

<sup>9128</sup> fraile G : fraile fray M

<sup>9129</sup> <le a mí me mandó que fuese con él>

<sup>9130</sup> otros amigos G : amigos M

<sup>9131</sup> caballo G : a caballo M

<sup>9132</sup> otro G : el otro M

<sup>9133</sup> <que estaba muy cerca el un pueblo del otro> G : que estaba muy cerca el uno del otro M

<sup>9134</sup> <dio>

<sup>9135</sup> cerca G : más cerca M

<sup>9136</sup> <-ya>

<sup>9137</sup> a México G : a la gran ciudad de México M

<sup>9138</sup> rogaba G : rogaba a todos M

<sup>9139</sup> estuviesen aparejados todos G : que estuviesen aparejadas todas M

<sup>9140</sup> desde G : cuando M

<sup>9141</sup> buena G : muy buena M

<sup>9142</sup> de buena voluntad, dijeron que así G : de muy buena voluntad, dijeron que sí M

<sup>9143</sup> pueblo sujeto del mismo G : pueblo que estaba sujeto al mismo M

allí vinieron más de veinte mil amigos, así de Chalco y Tezcuc<sup>9144</sup> y Guaxocingo y los tascaltecas y otros pueblos, e vinieron tantos,<sup>9145</sup> que en todas las entradas que yo había ido después que en la Nueva España entré, nunca tanta<sup>9146</sup> gente de guerra de nuestros amigos fueron como ahora en<sup>9147</sup> nuestra compañía.

Ya he<sup>9148</sup> dicho otra vez que iba tanta multitud dellos a causa de los despojos que habían de haber, y lo más cierto, por hartarse de carne humana, si hobiese batallas, porque bien sabían que las había de haber. Y son, manera de decir, como cuando en<sup>9149</sup> Italia salía un ejército de una parte a otra y le siguen<sup>9150</sup> cuervos y milanos y otras aves de rapiñas que se mantienen<sup>9151</sup> de los cuerpos muertos que quedan en el campo desde se daba una<sup>9152</sup> muy sangrienta batalla; así he<sup>9153</sup> juzgado que nos seguían tantos millares de indios.

Dejemos desta plática.<sup>9154</sup> Y volvamos a nuestra relación, que en [143r] aquella sazón se tuvo nueva que estaban en un llano cerca de allí aguardando muchos escuadrones y capitanías de mexicanos<sup>9155</sup> e sus aliados todos<sup>9156</sup> de aquellas comarcas para pelear con nosotros, y Cortés nos apercibió que fuésemos muy alerta. Y salimos<sup>9157</sup> de aquel pueblo donde dormimos, que se dice Chimaluacán, después de haber oído misa, que fue bien de mañana. Y con mucho concierto fuimos caminando entre unos peñascos y por medio de dos serrezuelas en que en<sup>9158</sup> ellas había fortalezas y mamparos donde estaban<sup>9159</sup> muchos indios e indias recogidos e hechos fuertes, y desde su fortaleza<sup>9160</sup> nos daban gritos e voces e alaridos, y nosotros no curamos de pelear con ellos, sino callar y caminar y pasar adelante hasta un pueblo grande que estaba despoblado que se dice Yautepeque. E también pasamos de largo<sup>9161</sup> y llegamos a un llano adonde<sup>9162</sup> había unas fuentes de muy poca agua, e a una parte estaba un gran peñol con una fuerza muy mala de ganar, según luego pareció por la obra. Y como llegamos en el paraje del peñol,<sup>9163</sup> porque vimos que estaba lleno de guerreros y desde<sup>9164</sup> lo alto dél nos daban gritos y tiraban piedras e varas y flechas, y luego hirieron a tres<sup>9165</sup> soldados de los nuestros, entonces mandó Cortés que reparásemos allí e dijo: "Parece que todos estos mexicanos que se<sup>9166</sup> ponen en fortalezas y hacen burla de nosotros

<sup>9144</sup> Tezcuc<sup>o</sup> *G* : de Tezcuc<sup>o</sup> *M*

<sup>9145</sup> <-por manera> <\e vinieron tantos>

<sup>9146</sup> tanta *G* : vi tanta *M*

<sup>9147</sup> fueron como ahora en *G* : como ahora fueron en *M*

<sup>9148</sup> <-Ya he>

<sup>9149</sup> de <-decir>, como cuando <s+en>

<sup>9150</sup> le siguen *G* : les seguían *M*

<sup>9151</sup> rapiñas que se mantienen *G* : rapiña que se mantenían *M*

<sup>9152</sup> quedan en el campo desde se daba una *G* : quedaban en el campo cuando se daba alguna *M*

<sup>9153</sup> he<-n>

<sup>9154</sup> p<r+l>ática

<sup>9155</sup> <\de mexicanos>

<sup>9156</sup> <\todos> <\-los> *G* : todos los *M*

<sup>9157</sup> salimos *G* : saliésemos *M*

<sup>9158</sup> serrezuelas en que en *G* : sierrezuelas que en *M*

<sup>9159</sup> estaban *G* : había *M*

<sup>9160</sup> <\e hechos fuertes>, y desde <-ellos> <\su fortaleza> *G* : y hechos fuertes, y dende su fortaleza *M*

<sup>9161</sup> <\E también pasamos de largo>

<sup>9162</sup> adonde *G* : donde *M*

<sup>9163</sup> <\peñol>

<sup>9164</sup> desde *G* : de *M*

<sup>9165</sup> y luego hirieron a tres *G* : e hirieron tres *M*

<sup>9166</sup> que se *G* : se *M*

desque<sup>9167</sup> no les acometemos". Y esto dijo por los que quedamos<sup>9168</sup> atrás en las serrezuelas. E luego mandó a unos de caballo y ciertos<sup>9169</sup> ballesteros que diesen una vuelta a una parte del peñol e que mirasen si había otra subida<sup>9170</sup> más conviniente de buena entrada para les poder combatir. Y fueron y dijeron que lo mejor de todo era donde estábamos, porque en<sup>9171</sup> todo lo demás no había subida ninguna, que era todo<sup>9172</sup> peña tajada. E luego Cortés nos mandó<sup>9173</sup> que les fuésemos entrando y subiendo, el alferez Cristóbal del Corral delante y otras banderas<sup>9174</sup> y todos nosotros siguiéndoles,<sup>9175</sup> y Cortés con los de a caballo aguardando en lo llano por guarda de otros escuadrones de mexicanos, no viniesen a dar en nuestro fardaje o en nosotros entretanto que combatíamos aquella fuerza.

Y como encomenzamos<sup>9176</sup> a subir por el peñol arriba, echan los indios guerreros que en él estaban tantas de piedras<sup>9177</sup> muy grandes y peñascos, que fue cosa espantosa cómo se venían despeñando y saltando, que fue milagro que no nos matasen a todos.<sup>9178</sup> Y luego a mis pies murió un soldado que se decía Fulano Martínez, valenciano, que había sido maestresala de un señor de salva en Castilla, y éste llevaba una celada, e no dijo ni habló palabra. Y todavía subíamos, y como venían las galgas rodando y despeñándose<sup>9179</sup> y dando saltos (que así llamamos en estas partes<sup>9180</sup> a las grandes piedras que vienen derricadas), luego mataron a otros dos buenos soldados,<sup>9181</sup> que se decían Gaspar Sánchez, sobrino del tesorero de Cuba, e a un Hulano Bravo. Y todavía no dejábamos de subir. Y luego mataron a otro soldado harto esforzado<sup>9182</sup> que se decía Alonso Rodríguez e a otros dos, y descablados en la cabeza y en las piernas<sup>9183</sup> todos los más de nosotros. Y todavía porfiar y pasar<sup>9184</sup> adelante. E yo como en aquel tiempo<sup>9185</sup> era suelto, no dejaba de seguir al alferez Corral, e íbamos<sup>9186</sup> como debajo de unas socareñas e concavidades que se hacían en el peñol, que si por ventura me encontraba<sup>9187</sup> algunos

9167 desde *G* : de que *M*

9168 quedamos *G* : dejábamos *M*

9169 caballo y ciertos *G* : a caballo y a ciertos *M*

9170 <\-y entrada>

9171 <\en>

9172 todo *G* : toda *M*

9173 nos mandó *G* : mandó *M*

9174 otr<o+a>s <-alféreces> <\banderas>

9175 siguiéndoles *G* : siguiéndolas *M*

9176 encomenzamos *G* : comenzamos *M*

9177 de piedras *G* : piedras *M*

9178 <\-como no nos mataron a todos. Fue cosa desconsiderada e no de cuer(...) mand(...)vir> <\que fue milagro que no nos matasen a todos> *G* : cómo no nos mataron a todos; y fue cosa inconsiderada y no de cuerdo capitán mandarnos subir *M*

9179 <\y despeñándose>

9180 llamamos en estas partes *G* : llamábamos *M*

9181 vienen derricadas), luego mataron a otros <\dos> buenos soldados *G* : venían despeñadas), luego mataron a otros dos soldados *M*

9182 <\e a un Hulano Bravo>. Y todavía no dejábamos de subir. Y luego mataron a otro soldado harto esforzado *G* : y a un Fulano Bravo. Y todavía subíamos, y luego mataron a otro soldado muy esforzado *M*

9183 e a otros dos, y descablados en la cabeza y en las piernas *G* : y a otros dos, descablados y en las piernas golpes *M*

e a otros dos *A* : <\e a o(...)> *G*

9184 pasar *G* : ir *M*

9185 <\-yo>

9186 <\e íbamos>

9187 <-e iba a ventura si> <\que si por ventura> <\-que si por> <\-de trecho en trecho> me encontraba *G* : de trecho en trecho, a ventura de si me encontraban *M*

peñascos entretanto que subía<sup>9188</sup> de socarén a socarén e concavidad, fue gran ventura no matarme.<sup>9189</sup>

Y estaba el alferez Cristóbal del Corral mamparándose<sup>9190</sup> detrás de unos árboles gruesos que tenían muchas espinas, que nacen en aquellas concavidades,<sup>9191</sup> y estaba descalabrado y el rostro todo lleno de sangre e la bandera rota,<sup>9192</sup> y me dijo: "¡Oh, señor Bernal Díaz del Castillo, que no es cosa de<sup>9193</sup> pasar más adelante, y mirá no nos cojan algunas lanchas o galgas; estése al reparo desa<sup>9194</sup> concavidad!" Porque ya no nos podíamos tener aun con las manos, ¡cuanto más podelles subir! En este tiempo vi<sup>9195</sup> que de la misma manera que Corral e yo habíamos subido de socarén en socarén, viene<sup>9196</sup> Pedro Barba, que era capitán de ballesteros, con otros dos soldados. Yo le dije desde arriba: "¡Ah,<sup>9197</sup> señor capitán, no suba más adelante, que no se podrá tener con pies y manos, no vuelva rodando!" Y cuando se lo dije me respondió como muy esforzado, o por dar aquella respuesta como gran señor, dijo: "¿Y eso<sup>9198</sup> había de decir, sino ir adelante?" E yo rescebí de aquella palabra<sup>9199</sup> remordimiento de mi persona y le respondí: "¡Pues veamos cómo sube donde yo estoy!"<sup>9200</sup> Y todavía pasé bien arriba.<sup>9201</sup> En aquel instante vienen [143v] tantas piedras muy grandes<sup>9202</sup> que echaron rodando de lo alto,<sup>9203</sup> que tenían represadas para aquel efeto,<sup>9204</sup> que hirieron al<sup>9205</sup> Pedro Barba e le mataron un soldado,<sup>9206</sup> y no pasaron más un paso de allí donde estaban.

Y entonces el alferez Corral<sup>9207</sup> dio voces para que dijesen a Cortés, de mano en mano, que no se podía subir más arriba<sup>9208</sup> e que el retraer también era muy peligroso. Y desde<sup>9209</sup> Cortés lo entendió, porque allá abajo donde estaba, en la tierra<sup>9210</sup> llana, le habían muerto tres soldados<sup>9211</sup> y herido siete del gran ímpetuo<sup>9212</sup> de las galgas que iban despeñándose (y aun tuvo por cierto Cortés que todos los más de los que habíamos subido arriba estábamos<sup>9213</sup> muertos o bien heridos, porque adonde él estaba<sup>9214</sup> no podía ver las vueltas que daba aquel peñol), y luego, por señas y por voces y por más

9188 <-que> <\que subía>

9189 de socarén a socarén <le concavidad, fue gran ventura no matarme> *G* : de socarreña a socarreña, que fue muy gran ventura *M*

9190 mamparando<+se>

9191 <\-del peñol>

9192 <-de una galga>

9193 de *G* : el *M*

9194 desa *G* : de aquesa *M*

9195 <-vi que> <\vi>

9196 de socarén en socarén, viene *G* : de socarreña en socarreña, venía *M*

9197 Yo le dije desde arriba: "¡Ah *G* : E yo le dije desde arriba: "¡Oh *M*

9198 "¿Y eso *G* : que eso *M*

9199 <-cierto>

9200 <\estoy> <-dos pasos> <\-cuatro>

9201 <-dos <\-cuatro> pasos> <\bien> arriba <-debajo de otra concavidad>

9202 <\muy grandes>

9203 rodando de lo alto *G* : de lo alto *M*

9204 <\de lo alto, que tenían represadas para aquel efeto>

9205 al *G* : a *M*

9206 <-y a los soldados> <\e le mataron un soldado>

9207 <\Corral>

9208 <\arriba>

9209 desde *G* : como *M*

9210 la tierra *G* : tierra *M*

9211 <-dos soldados> <-un soldado> <\tres soldados>

9212 gran ímpetuo *G* : grande ímpetu *M*

9213 <\arriba> estábamos <-heridos muchos e>

9214 <\o bien heridos>, porque adonde él <-quedaba> <\estaba>

escopetas que soltaron,<sup>9215</sup> tuvimos arriba muestras<sup>9216</sup> que nos mandaban retraer. Y con buen concierto, de socarén en socarén, bajamos abajo,<sup>9217</sup> y los cuerpos de los muertos, todos descalabrados<sup>9218</sup> y corriendo sangre, y las banderas rotas e ocho muertos.<sup>9219</sup> Y desde Cortés así nos vio, dio muchas gracias a Dios. Y luego le dijeron lo que habíamos pasado yo y el Pedro Barba, porque se lo dijo el mismo Pedro Barba e el<sup>9220</sup> alférez Corral, estando platicando de la gran fuerza del peñol,<sup>9221</sup> e que fue maravilla cómo no nos llevaron las galgas de vuelo,<sup>9222</sup> y aun lo supieron luego en todo el real.

Dejemos cosas vaciadizas.<sup>9223</sup> Y digamos cómo estaban muchas capitanías de mexicanos aguardando en partes que no les podíamos ver ni saber dellos, y estaban esperando<sup>9224</sup> para socorrer y ayudar a los del peñol. Y bien entendieron lo que fue, que no podríamos subilles en la fuerza, y que, entretanto que estábamos peleando, tenían concertado que los del peñol por una parte y ellos por otra darían en nosotros; y como lo tenían acordado, así vinieron a les ayudar a los del peñol. Y cuando Cortés lo supo<sup>9225</sup> que venían, mandó<sup>9226</sup> a los de a caballo y a todos nosotros que fuésemos a encontrar con ellos, y así se hizo. Y aquella tierra era llana: a partes había<sup>9227</sup> unas como vegas que estaban entre otros serrejones. Y seguimos a los contrarios hasta que llegamos<sup>9228</sup> a otro muy fuerte peñol, y en el alcance se mataron muy pocos indios,<sup>9229</sup> porque se acogían en partes que no se podían haber. Pues vueltos<sup>9230</sup> a la fuerza que probamos<sup>9231</sup> a subir y viendo que allí no había agua ni la habíamos bebido en todo el día,<sup>9232</sup> ni aun los caballos, porque las fuentes que dicho tengo que allí estaban no la<sup>9233</sup> tenían, sino lodo, que, como traíamos tantos amigos,<sup>9234</sup> estaban sobre ellas y no las dejaban manar. Y a esta causa mandamos mudar<sup>9235</sup> nuestro real y fuimos por una vega abajo a otro<sup>9236</sup> peñol, que sería de lo uno a lo otro obra de legua y media, creyendo que halláramos<sup>9237</sup> agua, y no la había, sino muy poca. Y cerca de aquel peñol había unos árboles de moreras de la tierra, y allí paramos, y estaban obra de doce o trece casas al pie de la fuerza.

Y así como llegamos, nos encomenzaron a dar grito y tiran varas y galgas y flecha<sup>9238</sup> desde lo alto; y estaba en esta fuerza mucha más gente<sup>9239</sup> que en el primero

9215 <\que soltaron\>

9216 muestras *G* : nuestras señas *M*

9217 socarén en socarén, bajamos abajo *G* : socarreña en socarreña, bajamos abajo todos *M*

9218 <\y los cuerpos de los muertos>, todos descalabrados *G* : todos descalabrados *M*

9219 <\e ocho muertos>

9220 <\Pedro Barba e el>

9221 fuerza del peñol *G* : fuerza *M*

9222 <\e que fue maravilla cómo no nos llevaron las galgas de vuelo> *G* : e que fue maravilla cómo no nos llevaron las galgas de vuelo, según eran muchas *M*

9223 cosas vaciadizas *G* : todo esto *M*

9224 <\y estaban esperando>

9225 <\a los del peñol>. Y cuando Cortés <\lo supo\> <-y tuvo noticia>

9226 mandó *G* : mandó luego *M*

9227 a partes había <-digo> *G* : y a partes había *M*

9228 Y s<i+e>gui<ió+imos> a los contrarios <-con los de caballo> hasta que llega<ron+mos>

9229 <\indios>

9230 <-los de caballo>

9231 probamos *G* probábamos *M*

9232 <-nosotros>

9233 la *M* : lo *GA*

9234 traíamos tantos amigos *G* : teníamos tantos enemigos *M*

9235 mandamos <\mudar\> *G* : mudamos *M*

9236 <-al> <\a otro> *G* : cerca de otro *M*

9237 <\de> lo uno a lo otro obra de <-una> legua y media, creyendo que halláramos *G* : del uno al otro obra de legua y media poco más o menos, creyendo que hallaríamos *M*



peñol,<sup>9240</sup> y aun era muy más fuerte, según después vimos. Nuestros<sup>9241</sup> escopeteros y ballesteros les tiraban, mas estaban tan altos y tenían tantos mamparos, que no se les podía hacer mal ninguno; pues entralles o subilles, no había remedio, y aunque probamos dos veces, que por las casas que por allí<sup>9242</sup> estaban había unos pasos: hasta dos vueltas podíamos ir;<sup>9243</sup> mas desde allí adelante, ya he dicho, peor que el primero. De manera que, así en esta fuerza como en la primera, no ganamos mucha reputación, antes los mexicanos y sus confederados tenían vitoria. E aquella<sup>9244</sup> noche dormimos en aquellas moreras<sup>9245</sup> bien muertos de sed, y se acordó que para<sup>9246</sup> otro día que desde otro peñol que estaba cerca del grande<sup>9247</sup> fuesen todos los ballesteros y escopeteros y que subiesen en el que había subida, aunque no buena, para que<sup>9248</sup> desde aquél alcanzarían las ballestas y escopetas al otro peñol fuerte y podríanle combatir.<sup>9249</sup> Y mandó Cortés a Francisco Verdugo y al tesorero Julián de Alderete, que se preciaban<sup>9250</sup> de buenos ballesteros, y a Pedro Barba, que era capitán, que fuesen por caudillos y que todos los más soldados<sup>9251</sup> hiciésemos acometimientos por<sup>9252</sup> los pasos y subidas de las casas que dicho tengo, como que<sup>9253</sup> [144r] les queríamos subir. Y así los comenzamos a entrar, mas echaban tanta piedra grande y menuda, que hirieron a muchos soldados; y demás desto, no les subíamos de hecho, porque era por demás, que aun tenernos con las manos e pies<sup>9254</sup> no podíamos.

Y entretanto que nosotros estábamos de aquella manera, los ballesteros y escopeteros desde el peñol que he dicho les alcanzaban con las ballestas y escopetas; y aunque no mucho,<sup>9255</sup> mataban algunos y herían otros,<sup>9256</sup> de manera que estuvimos dándoles combate obra de media hora. Y quiso Nuestro Señor Dios que acordaron de ser dar de paz, y fue por causa que no tenían agua ninguna, que estaba mucha gente arriba en el peñol: en un llano que se hacía arriba, e había acogida a él<sup>9257</sup> de todas aquellas comarcas, así hombres como<sup>9258</sup> mujeres e niños y gente menuda. Y para que entendiésemos abajo<sup>9259</sup>

9238 <árboles> de mor<+er>as, de la tierra, y allí paramos, y estaban obra de doce o trece casas al pie de la fuerza. Y así como llegamos, nos encomenzaron a dar grita y tiran <\varas y> galgas <-y vara> y flecha G : árboles de morales, de la tierra, y allí nos paramos, y estaban obra de doce o trece casas al pie de la sierra y fuerza. Y así que nosotros llegamos, nos comenzaron a a dar grita y tirar galgas y varas y flechas M

9239 mucha más gente ] mucha gente GM

9240 <peñol>

9241 <-y> Nuestros G : Y nuestros M

9242 las <-doce> casas que <\por> allí G : las casas que allí M

9243 <\podíamos ir>

9244 <+aquel>la

9245 aquellas moreras G : aquellos morales M

9246 que para G : para M

9247 del grande G : de él M

9248 no <-muy> buena, para que G : no buena, porque M

9249 <\peñol fuerte>, y podrían<+le> G : peños fuerte y podíanle combatir M

9250 preciaban G : aperciban M

9251 <-acometiésemos>

9252 por M : que por G [G se olvida de tachar el "que" que ha vuelto a poner más adelante: "que dicho tengo"]

9253 como que G : que M

9254 <\con las manos e pies>

9255 <-y> <\y aunque no mucho> <-bien y> G : y aunque no muy bien M

9256 <\otros>

9257 <-hacia> hacía arriba, e había acogida a él A : <\hacia arriba (...) había> acogida <\a él> G : hacía arriba, e habíase acogido a él M

9258 <-de> <\hombres como>

9259 <\abajo>

que querían paces, desde el peñol las mujeres meneaban unas mantas hacia abajo, y con las palmas daban unas con otras, señalando que nos harían pan e tortillas,<sup>9260</sup> y los guerreros no tiraban vara ni piedra ni flecha. Y desde<sup>9261</sup> Cortés lo entendió, mandó que no se les hiciese mal ninguno y por señas se les dio a entender que bajasen cinco principales a entenderse en las paces; los cuales bajaron y con gran<sup>9262</sup> acato dijeron a Cortés que les perdonase, que por favorescerse y defenderse se habían subido en aquella fuerza. Y Cortés les dijo con nuestras lenguas doña Marina y Aguilar,<sup>9263</sup> algo enojado, que eran dinos de muerte por encomenzar la guerra; mas pues que han venido de paz,<sup>9264</sup> que vayan luego al otro peñol e llamen los caciques y hombres principales que en él están e trayan los muertos,<sup>9265</sup> e que de lo<sup>9266</sup> pasado se les perdonaba e que vengan de paz; si no, que habíamos de ir sobre ellos<sup>9267</sup> y ponelles cerco hasta que se mueran de sed, porque bien sabíamos que no tenían agua, porque en<sup>9268</sup> toda aquella tierra no la hay sino muy poca. Y luego fueron a los llamar<sup>9269</sup> así como se los mandó.

Dejemos de hablar en ello hasta que vuelvan con la respuesta. Y digamos cómo estando platicando Cortés con el fraile Melgarejo y el tesorero Alderete sobre las guerras pasadas que habíamos habido antes que viniesen y en la del peñol; y asimismo del gran poder de mexicanos<sup>9270</sup> y las grandes cibdades que habíamos visto después que vinimos<sup>9271</sup> de Castilla, y decían que si el Emperador nuestro señor fuese informado<sup>9272</sup> de la verdad (el obispo de Burgos le escribía al contrario), que nos enviara<sup>9273</sup> a hacer grandes mercedes; y que no se acuerdan que otros mayores servicios haya rescebido ningund rey en el mundo que el que Cortés y<sup>9274</sup> nosotros le habíamos hecho en ganar tantas cibdades sin ser sabidor<sup>9275</sup> de cosa ninguna.

Dejemos otras muchas pláticas que pasaron.<sup>9276</sup> Y digamos cómo mandó Cortés<sup>9277</sup> al alférez Corral y a otros dos capitanes, que fue<sup>9278</sup> Juan Jaramillo y a Pedro de Ircio, y a mí, que me hallé allí con ellos, que subiésemos al peñol y viésemos la fortaleza qué tal era, e que si estaban muchos indios<sup>9279</sup> heridos o muertos de saetas e escopetas, e qué gente estaba recogida. E cuando aquello<sup>9280</sup> nos mandó, dijo: "Mirá, señores, que no les

---

9260 <le tortillas>

9261 tiraban vara ni piedra ni flecha. Y desde *G* : nos tiraban vara ni piedra ni flecha. Y cuando *M*

9262 gran *G* : grande *M*

9263 <doña Marina y Aguilar>

9264 <por encomenzar la guerra>; mas pues que han venido de paz *G* : por haber empezado la guerra; mas pues que han venido *M*

9265 <le trayan los muertos>

9266 de lo *G* : lo *M*

9267 <-allí había> habíamos <-de estar> <de ir sobre ellos>

9268 agua <-que beber>, porque <en>

9269 los llamar *G* : llamarlos *M*

9270 pasadas <-e> <que habíamos habido antes que viniesen y en la del peñol> y <asimismo> <-y del> del gran poder de mexicanos *G* : pasadas que habíamos habido antes que viniesen a la Nueva España, y en la del peñol, y el gran poder de los mexicanos *M*

9271 había<n+mos> visto después que vini<eron+mos> *G* : habíamos visto después que vinieron *M*

9272 si <-le> el Emperador nuestro señor <fuese> informa<ran+do> *G* : si al Emperador nuestro señor le informara *M*

9273 enviara *G* : enviaría *M*

9274 <-que> <que el que Cortés y> *G* : que el que Cortés que *M*

9275 sabidor <-Su Majestad> *G* : sabidor Su Majestad *M*

9276 <que pasaron>

9277 Cortés *G* : nuestro capitán Cortés *G*

9278 fue *G* : fueron *M*

9279 <indios>

9280 aquello *G* : esto *M*

toméis ni<sup>9281</sup> un grano de maíz". Y segund yo entendí,<sup>9282</sup> quisiera que nos aprovecháramos, e para aquel efeto nos envió e me mandó a mí que fuese con los demás.<sup>9283</sup> Y subidos al peñol por unos malos pasos, digo que era más fuerte que el primero, porque era peña tajada. E ya que estábamos arriba, para entrar en la fuerza era como quien entra por una abertura no más ancha que dos bocas de silo o de hornos.<sup>9284</sup> E ya puestos en lo más alto e llano, estaban grandes anchuras de prados<sup>9285</sup> y todo lleno de gente, ansí de guerra como de muchas mujeres e niños, y hallamos hasta veinte muertos y muchos heridos, y no tenían gota de agua que beber y tenían todo su hato y hacienda hechos fardos,<sup>9286</sup> y otros muchos líos de mantas, que eran del tributo que daban a Guatémuz.

E como ansí vi tantas cargas de ropa y supe que eran del tributo, comencé a cargar cuatro tascaltecas, mis naborías que llevé conmigo, y también eché a cuestras de otros cuatro indios<sup>9287</sup> de los que lo guardaban otros cuatro fardos,<sup>9288</sup> y a cada uno eché una carga.<sup>9289</sup> E como Pedro de Ircio lo vio, dijo que no lo llevase, e yo porfiaba que sí; y como era capitán, hízose lo que mandó, porque me amenazó que se lo diría a Cortés. Y me dijo el Pedro de Ircio<sup>9290</sup> que bien había [144v] visto que dijo Cortés que no les tomásemos<sup>9291</sup> un grano de maíz; yo dije que ansí es verdad, que por esas palabras mismas<sup>9292</sup> quería llevar de aquella ropa; por manera que no me dejó llevar cosa ninguna. Y bajamos a dar cuenta a Cortés de lo que habíamos visto e a lo que nos envió, e dijo el Pedro de Ircio a Cortés, por me revolver con él, lo pasado, pensando<sup>9293</sup> que le contentaba mucho.<sup>9294</sup> Después de le dar cuenta de lo que había visto, dijo:<sup>9295</sup> "No se les tomó cosa ninguna, aunque<sup>9296</sup> ya había cargado Bernal Díaz del Castillo<sup>9297</sup> de ropa ocho<sup>9298</sup> indios, si no se lo estorbara, ya los traía cargados".<sup>9299</sup> Entonces dijo Cortés, medio enojado: "Pues ¿por qué no los trujo? ¿Que<sup>9300</sup> también os habíades de quedar vos allá con la ropa e indios?"<sup>9301</sup> E dijo: "Mirá cómo me<sup>9302</sup> entendieron, que los envié porque se aprovechasen, y a Bernal Díaz, que me entendió, quitaron el despojo que traía destos perros, que se quedarán riendo con los que nos han muerto e herido". E desde<sup>9303</sup> aquello oyó el Pedro

9281 <-solo> <\ni>

9282 <-eso era su voluntad>

9283 aprovecháramos, <e para aquel efeto nos envió e me mandó a mí que fuese con los demás> G : aprovecháramos M

9284 hornos G : horno M

9285 <\de prados>

9286 fardos <\-e líos> G : fardajes M

9287 <\de> otros cuatro indios <-cargados> <\-mucho ropa>

9288 <-la ropa> <\otros cuatro fardos>

9289 <-para me las llevar>

9290 <\me> dijo <\el Pedro de Ircio>

9291 dijo <\Cortés> que no les tomase<+mos>

9292 es verdad, que por esas palabras mismas G : era verdad, que por esa palabra misma M

9293 <\a Cortés, por me revolver con él <-lo de>, lo pasado, pensando>

<-lo de> pensando A <\(...>sando> G

9294 <-mucho a Cortés> <\mucho>

9295 <-no> había <\visto>, <\dijo> G : había, dijo M

9296 <+aun>que G : que M

9297 <\del Castillo>

9298 ocho G : a ocho M

9299 <\ya los traía cargados> G : ya los traería cargados M

9300 Que G : Y M

9301 vos allá <-con los de arriba> <\con la ropa e indios> G : allá vos con la ropa e indios con los de arriba M

9302 me G : no M

de Ircio, dijo que se quería<sup>9304</sup> tornar a subir a la fuerza. Entonces<sup>9305</sup> les dijo que ya no había coyuntura para ello, y que no fuesen allá en ninguna manera.

Dejemos desta<sup>9306</sup> plática y digamos cómo vinieron los del otro peñol y, en fin de muchas razones que pasaron sobre que les perdonasen lo pasado,<sup>9307</sup> todos dieron la obediencia a Su Majestad.<sup>9308</sup> Y como no había agua en aquel paraje,<sup>9309</sup> nos fuimos luego camino de un buen pueblo, otras veces por mí memorado<sup>9310</sup> en el capítulo pasado, que se dice Guaxtepeque, adonde está<sup>9311</sup> la huerta que he dicho que es la mejor que había visto en toda mi vida; y así lo torno a decir, que el tesorero Alderete y el fraile fray Pedro Melgarejo y nuestro Cortés,<sup>9312</sup> desde entonces la vieron y pasearon algo della, se admiraron y dijeron que mejor cosa de huerta no habían visto en Castilla. Y digamos cómo aquella<sup>9313</sup> noche nos aposentarnos todos en ella; y los caciques de aquel pueblo vinieron<sup>9314</sup> a hablar y servir a Cortés, porque, Gonzalo de Sandoval los había rescebido ya<sup>9315</sup> de paz cuando entró en aquel pueblo,<sup>9316</sup> segund mas largamente lo he<sup>9317</sup> escrito en el capítulo pasado que dello habla. Y aquella noche reposamos allí. Y otro día muy de mañana<sup>9318</sup> partimos para Cornavaca,<sup>9319</sup> y hallamos unos escuadrones de guerreros mexicanos que de aquel<sup>9320</sup> pueblo habían salido, y los de a caballo los<sup>9321</sup> siguieron más de legua y media hasta encerrallos en otro<sup>9322</sup> gran pueblo que se dice Tepuztlán, que<sup>9323</sup> estaban tan descuidados los moradores dél,<sup>9324</sup> que dimos en ellos antes que sus espías que tenían sobre nosotros llegasen.<sup>9325</sup>

Aquí se hobieron muy buenas indias e despojo,<sup>9326</sup> y no aguardaron ningunos mexicanos ni los naturales en el pueblo. Y nuestro Cortés les envió a llamar<sup>9327</sup> a los caciques por tres o cuatro veces que viniesen<sup>9328</sup> de paz, y que si no venían, que les quemaría el pueblo y los iríamos<sup>9329</sup> a buscar. Y la respuesta fue que no querían venir. E<sup>9330</sup> porque otros pueblos tuviesen temor dello, mandó poner fuego a la mitad de las

- 9303 <-de nosotros> <\con los que nos han muerto e herido>. E desde *G* : con los que nos han muerto y herido. E cuando *M*
- 9304 oy<-er>o<-n> <\el Pedro de Ircio> dij<-er>o<-n> que se quería<-n>
- 9305 Entonces *G* : Y entonces *M*
- 9306 fuesen allá <\en ninguna manera>. Dejemos desta *G* : fuese allá de ninguna manera. Dejemos esta *M*
- 9307 perdonasen <\lo pasado> *G* : perdonasen *M*
- 9308 <-e que serían contra mexicanos>
- 9309 <\en aquel paraje>
- 9310 un buen pueblo, otras veces por mí memorado *G* : un pueblo ya nombrado *M*
- 9311 está *G* : estaba *M*
- 9312 que <-nuestro Cortés y> el tesorero Alderete y el fraile fray Pedro Melgarejo <\y nuestro Cortés> *G* : que Cortés y el tesorero Alderete *M*
- 9313 aquella *G* : en aquella *M*
- 9314 vinieron *G* : vinieron de paz *M*
- 9315 <\ya>
- 9316 <-en él> entró <\en aquel pueblo>
- 9317 lo he *G* : he *M*
- 9318 otro día muy de mañana *G* : a otro día muy de mañana nos *M*
- 9319 <\para Cornavaca>
- 9320 de<-l> <\aquel>
- 9321 los *G* : les *M*
- 9322 encerrallos en otro *G* : en otro *M*
- 9323 que *G* : y *M*
- 9324 <\los moradores dél>
- 9325 llegase<n+mos>
- 9326 <-algund> despojo *G* : despojos *M*
- 9327 les envió a llamar <\de paz> *G* : envió a llamar *M*
- 9328 viniesen *G* : viniesen todos *M*
- 9329 iría<+mos>
- 9330 <-a esta causa> <\E>

casas que allí cerca estaban. Y en aquel instante vinieron los caciques del pueblo por donde aquel día pasamos, que ya he dicho que se dice Yautepeque, y dieron la obediencia a Su Majestad.

Y otro día fuimos camino de otro muy mejor<sup>9331</sup> y mayor pueblo, que se dice Coadlavaca (e comúnmente corrompemos<sup>9332</sup> agora aquel vocablo y le llamamos Cuernavaca), y había dentro en él<sup>9333</sup> mucha gente de guerra, así de mexicanos como de los naturales, y estaba muy fuerte por unas cavas y riachuelo<sup>9334</sup> que están en las barrancas, por donde corre<sup>9335</sup> el agua, muy hondas de más de ocho estados abajo, puesto que no llevan<sup>9336</sup> mucha agua, y es fortaleza para ellos; y también no había entrada para caballos sino por unas dos puentes, y teníanlas quebradas. Y desta manera estaban tan fuertes que no les podíamos entrar, puesto que nos llegamos<sup>9337</sup> a pelear con ellos desta parte de sus cavas y riachuelo<sup>9338</sup> en medio; y ellos nos tiraban muchas varas<sup>9339</sup> y flechas e piedras con hondas, que eran más espesas que granizo.<sup>9340</sup> Y estando esta manera, avisaron a Cortés que más adelante, obra de media legua, había entrada para los caballos. Y luego fue allá con todos los de a caballo,<sup>9341</sup> y todos nosotros estábamos buscando paso y vimos que desde unos árboles que estaban junto con la cava se podía<sup>9342</sup> pasar a la otra parte de aquella honda cava. Y puesto [145r] que cayeron tres soldados desde los árboles abajo en el agua, y aun<sup>9343</sup> el uno se quebró la pierna, todavía pasamos, y aun con harto peligro. Porque de mí digo que verdaderamente cuando pasaba que lo vi muy peligroso y malo de pasar, e se me desvaneció la cabeza;<sup>9344</sup> y todavía pasé yo y otros treinta<sup>9345</sup> soldados y muchos tascaltecas, y comenzamos a dar por las espaldas de los mexicanos que estaban tirando piedra y vara<sup>9346</sup> y llecha a los nuestros. Y cuando nos<sup>9347</sup> vieron, que lo tenían por cosa imposible, creyeron que éramos muchos más. Y en este instante llegaron Cristóbal de Olí e Andrés de Tapia<sup>9348</sup> con otros de a caballo, que habían pasado con mucho riesgo de sus personas por una puente quebrada. Y damos en los contrarios, por manera que volvieron las espaldas y se fueron huyendo a los montes y a otras partes de aquella honda cava, donde no se pudieron haber; e dende a poco rato también llegó Cortés<sup>9349</sup> con todos los demás de a caballo. En este pueblo se hobo gran despojo, así de mantas muy grandes como de buenas indias, y aun allí<sup>9350</sup> mandó Cortés

9331 muy mejor *G* : mejor *M*

9332 corrompemos *G* : corrompimos *M*

9333 en él *G* : de él *M*

9334 riachuelo<-s>

9335 corre el agua *A* : corren <el agua> *G*

9336 llevan *G* : llevaban *M*

9337 les podíamos entrar, puesto que nos llegamos *G* : los podíamos llegar, puesto que nos llegábamos *M*

9338 ri<o+achuelo>

9339 muchas varas *G* : mucha vara *M*

9340 con hondas, <que eran más espesas que granizo> *G* : con hondas *M*

9341 <con todos los de a caballo> *G* : con los de a caballo *M*

9342 podía<-n>

9343 y aun *G* : aunque *M*

9344 <e se me desvaneció la cabeza> *G* : e se me desvanecía la cabeza *M*

9345 otros <-quince> <treinta> *G* : otros veinte o treinta *M*

9346 piedra y vara *G* : vara *M*

9347 nos *G* : lo *M*

9348 llegaron Cristóbal de Olí <-y Pedro de Alvarado> <e Andrés de Tapia> *G* : allegaron Cristóbal de Olí e Pedro de Alvarado y Andrés de Tapia *M*

9349 haber, <-y en aquel instante> <e dende a poco <-tiempo> rato> también llegó Cortés <-dende a poco rato>

9350 <y aun> allí *G* : e allí *M*

que estuviéramos aquel día, y en una huerta del señor de aquel pueblo nos aposentamos todos, la cual era<sup>9351</sup> muy buena.

Y aunque querría decir muchas veces en esta relación<sup>9352</sup> el gran recaudo de velas y escuchas y corredores del campo que adoquiera<sup>9353</sup> que estábamos o por los caminos llevabamos, es prolijidad recitallo tantas veces, y por esta causa pasaré adelante. E diré que vinieron nuestros del campo a decir a Cortés que venían hasta<sup>9354</sup> veinte indios, y a lo que parecía en sus meneos y semblante, que eran<sup>9355</sup> caciques y hombres principales que traían mensajes o a demandar paces, y eran los caciques de aquel pueblo. Y desde<sup>9356</sup> llegaron adonde Cortés estaba, le hicieron mucho acato y le presentaron ciertas joyas de oro y le dijeron que les perdonase porque no salieron de paz, que el señor de México les envió<sup>9357</sup> a mandar que, pues estaban en fortaleza, que desde allí nos diesen guerra, e que les<sup>9358</sup> envió un buen escuadrón de mexicanos para que les ayudasen; e que a lo que agora han visto, que no habrá cosa, por fuerte que sea, que no la combatamos y señoreemos; e que le piden por merced que los resciba de paz. Y Cortés les mostró buena cara y dijo que somos vasallos de un gran señor, que es el emperador don Carlos, que a los que le quisieren servir, que a todos les hace mercedes, y que a ellos, en su real nombre,<sup>9359</sup> los rescibe de paz, y allí dieron la obediencia a Su Majestad. Y acuérdome que dijeron aquellos caciques que, en pago de no haber venido de paz hasta entonces,<sup>9360</sup> permitieron nuestros dioses a los suyos que se les<sup>9361</sup> hiciese castigo en sus personas y haciendas y pueblo,<sup>9362</sup> donde lo dejaré agora. E digamos cómo otro día muy de mañana<sup>9363</sup> caminamos para otra gran poblazón que se dice Suchimilco, y lo que pasamos en el camino y en la cibdad y reencuentros de guerra que nos dieron diré adelante, hasta que volvimos a Tezcuco.<sup>9364</sup>

9351 <la cual> era *G* : y era *M*

9352 Y <+aun>que qu<iera+erría> decir muchas veces en esta relación *G* : Que quiera decir *M*

9353 adoquiera *G* : doquiera *M*

9354 <-quince o>

9355 que eran *G* : eran *M*

9356 desde *G* : cuando *M*

9357 envió *G* : enviaba *M*

9358 que les *G* : les *M*

9359 <-de> <\en> su real <-parte> <\nombre>

9360 <hasta entonces>

9361 se les *G* : les *M*

9362 haciendas y pueblo *G* : haciendas *M*

9363 muy de mañana *G* : de mañana *M*

9364 a Tezcuco *G* : a Tezcuco, y lo que más pasamos *M*

## CAPÍTULO CXLV<sup>9365</sup>

*De la grand sed que tuvimos<sup>9366</sup> en este camino y del peligro en que nos vimos en Suchimilco, con muchas batallas y reencuentros que con los mexicanos y con los naturales de aquella cibdad tuvimos, y de otros muchos reencuentros de guerras que hasta volver a Tezcuco pasamos*

Pues como caminamos<sup>9367</sup> para Suchimilco, que es una gran cibdad y toda<sup>9368</sup> la más della están fundadas las casas en la laguna<sup>9369</sup> de agua dulce, y estaba de México obra de dos leguas e media.<sup>9370</sup> Pues yendo por nuestro camino con gran concierto y ordenanza,<sup>9371</sup> como lo teníamos de costumbre, fuimos por unos pinares, y no había agua en todo el camino. Y como íbamos con nuestras armas a cuestras y era ya tarde y hacía gran sol,<sup>9372</sup> aquejábanos mucho la sed, y no sabíamos si había agua adelante,<sup>9373</sup> y habíamos andado cinco<sup>9374</sup> leguas, ni tampoco teníamos certinidad<sup>9375</sup> qué tanto estaba de allí un pozo que nos decían que había en el camino.<sup>9376</sup> Y como Cortés así vido todo nuestro<sup>9377</sup> ejército cansado y los amigos tascaltecas se desmayaron, y se murió uno de ellos de sed,<sup>9378</sup> y un soldado de los nuestros, que era viejo y estaba doliente, me parece que también se murió de sed, acordó Cortés<sup>9379</sup> de parar a la taba y sombra de unos<sup>9380</sup> pinares. Y mandó a seis de a caballo que fuesen [145v] adelante camino de Suchimilco<sup>9381</sup> e que vieses qué tanto de allí había poblazón o estancias o el<sup>9382</sup> pozo que tuvimos noticia que estaba cerca, para ir a dormir a él. Y cuando fueron los de caballo,<sup>9383</sup> que eran Cristóbal de Olí e un Valdenebro y Pero González de Trujillo e otros muy esforzados varones, acordé yo de me apartar<sup>9384</sup> en parte que no me viese Cortés ni los de caballo con tres naborias míos<sup>9385</sup> tascaltecas, bien esforzados e sueltos,<sup>9386</sup> y fui en pos dellos hasta que me vieron ir tras ellos, y<sup>9387</sup> me aguardaron para me hacer volver, no hobiese algund rebato de guerreros<sup>9388</sup> mexicanos donde no me pudiese valer. Yo todavía porfié<sup>9389</sup> a ir con ellos, y

9365 CXL<III+V> G : CXLIII <\142> A

9366 <-se hubo> <\tuvimos> G : hubo M

9367 caminamos G : caminos M

9368 toda G : en toda M

9369 la laguna G : el agua M

9370 <-tres> <\dos> leguas <\e media>

9371 <\-e nuestras armas a cuestras>

9372 ha<b+c>ía <\gran sol>

9373 <-o no>

9374 <-siete> ci<ertas+inco> G : ciertas M

9375 certinidad G : certeza M

9376 <\un pozo que nos decían que había en el camino>

9377 <-su> <\nuestro>

9378 <-murieron dos> <\se murió uno> dellos <\de sed> G : y se murió uno de sed M

9379 <\Cortés>

9380 la <\taba y> sombra de unos <-grandes> G : la taba y la sombra de unos M

9381 <\camino de Suchimilco>

9382 <-un> <\el>

9383 caballo G : a caballo M

9384 me apartar G : apartar M

9385 caballo <-y> con tres naborías <-de> <\míos> G : a caballo, y llevé tres naborías míos M

9386 <\bien esforzados e sueltos>

9387 fui en pos dellos hasta que me ir tras ellos <-ansí>, <\y> G : fui tras ellos hasta que me vieron ir, y M

9388 <\guerreros>

9389 valer. Yo todavía porfié G : valer. E yo todavía porfiaba M

el Cristóbal de Olí, como era yo<sup>9390</sup> su amigo, dijo<sup>9391</sup> que fuese e que aparejase los puños a pelear y los pies<sup>9392</sup> a ponerme en salvo, si había reencuentro de mexicanos.<sup>9393</sup>

Y era tanta la sed que tenía, que aventuraba mi vida por me hartar de agua. Y pasando obra de media legua adelante, había<sup>9394</sup> muchas estancias y caserías de los de Suchimilco<sup>9395</sup> en una laderas de unas serrezuelas. Entonces los de a caballo se apartan<sup>9396</sup> para buscar agua en los caminos,<sup>9397</sup> y la hallaron y se hartaron della; y uno de mis tascaltecas me sacó de una casa un gran cántaro (que así los hay grandes cántaros en aquella tierra) de agua muy fría,<sup>9398</sup> de que me harté yo y ellos. Y entonces acordé desde allí de me volver<sup>9399</sup> donde estaba Cortés reposando, porque los moradores de aquellas estancias ya se comenzaban a apellidar<sup>9400</sup> e nos daban grita e silbos,<sup>9401</sup> y truje el cántaro lleno de agua con los tascaltecas e hallé a Cortés que<sup>9402</sup> comenzaba a caminar con su ejército. Y desde<sup>9403</sup> le dije que había agua en unas estancias muy cerca de allí e que había bebido y que traía agua en el cántaro, la cual traían los tascaltecas<sup>9404</sup> muy escondida porque no me la tomasen, porque a la sed no hay ley, de la cual bebió Cortés e otros caballeros,<sup>9405</sup> y se holgó mucho y todos se alegraron y se dieron prisa a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el sol. Y por las casas hallaron agua, y aunque<sup>9406</sup> no mucha; y con la sed e hambre que traían, comían algunos como cardos, que algunos soldados se les dañaron las lenguas y la boca.<sup>9407</sup> Y en este instante volvieron los de caballo<sup>9408</sup> y dijeron que el pozo que estaba lejos e que ya estaba toda la tierra apellidando guerra e que era bien dormir allí. Y luego pusieron velas y espías y corredores del campo, e yo fui uno de ellos que pusieron por vela.<sup>9409</sup> Y parésceme que llovió aquella noche un poco o que hizo mucho viento.<sup>9410</sup> Y otro día muy de mañana comenzamos a caminar, e obra<sup>9411</sup> de las ocho llegamos a Suchimilco.

¡Saber agora yo<sup>9412</sup> decir la multitud de guerreros que nos estaban esperando, unos por tierra e otros en un paso de una puente que tenían quebrada, e los muchos mamparos e albarradas que tenían hecho en ellas y las lanzas que traían hechas como dalles,<sup>9413</sup> de las

---

9390 <yo>

9391 dijo *G* : me dijo *M*

9392 pelear y <los pies> *G* : pelear con los indios, y los pies *M*

9393 salvo, <si había reencuentro de mexicanos> *G* : salvo *M*

9394 <-descúbrense> <había>

9395 <de los de Suchimilco>

9396 caballo se apartan *G* : caballo que he dicho se apartaron *M*

9397 <en los caminos>

9398 cántaro (<que así los hay grandes cántaros en aquella tierra>) de agua muy fría *G* : cántaro de agua (que así los hay grandes cántaros en aquella tierra) *M*

9399 <-hacia>

9400 <se> comenzaban a <-se> apellidar *G* : comenzaban a se apellidar *M*

9401 grita <e silbos> *G* : grita *M*

9402 <y truje el cántaro lleno de agua con los tascaltecas> e hallé a Cortés que <-ya>

9403 con su ejército. Y desde *G* : con todo su ejército. Y como *M*

9404 <los tascaltecas>

9405 <e otros caballeros>

9406 y <aunque> *G* : aunque *M*

9407 sed <e hambre que traían>, comían <algunos> <-soldados> como cardos, que algunos soldados se les dañaron las lenguas y la boca *G* : sed que traían algunos soldados comían unos como cardos, y a algunos se les dañaron las bocas y lenguas *M*

9408 volvieron los de caballo *G* : vinieron los de a caballo *M*

9409 de ellos que <-velaron> <pusieron por vela> *G* : de los que pusieran por velas *M*

9410 <-frío> <viento>

9411 obra *G* : a obra *M*

9412 agora yo *G* : yo ahora *M*

9413 como dalles *G* : como al modo *M*



espadas que hobieron cuando la gran matanza<sup>9414</sup> de los nuestros en lo<sup>9415</sup> de las puentes de México, y otros muchos indios<sup>9416</sup> capitanes, que todos traían espadas de las nuestras puestas todas en otras largas lanzas<sup>9417</sup> muy relucientes; pues flecheros y varas de a dos gajos y piedras con hondas y espadas de a dos manos como montantes hechas de navajas! Digo que estaba toda la tierra firme llena dellos.<sup>9418</sup> Y al pasar de aquella puente estuvieron peleando con nosotros cerca<sup>9419</sup> de media hora, que no les podíamos entrar, que ni bastaban ballestas ni escopetas ni grandes arremetidas que hacíamos, y lo peor de todo era que ya venían otros muchos escuadrones<sup>9420</sup> dellos por las espaldas dándonos guerra. Y desde<sup>9421</sup> aquello vimos, rompimos por el agua e puente<sup>9422</sup> medio nadando, y otros a vuelapié, y allí hobo algunos de nuestros soldados que no quisieran beber por fuerza tanta agua, que al pasar de aquella puente bebieron tanta, que se hincharon las barrigas della.<sup>9423</sup>

Y volvamos a nuestra batalla, que al pasar de la puente hirieron a muchos de los nuestros, y luego les llevábamos<sup>9424</sup> a buenas cuchilladas<sup>9425</sup> por unas calles adonde<sup>9426</sup> había tierra firme adelante,<sup>9427</sup> y los de a caballo, juntamente con Cortés, salen por otras partes a tierra firme, adonde topan con sobre<sup>9428</sup> más de diez mil indios, todos mexicanos, que venían de refresco para ayudar a los de aquel pueblo, y pelean<sup>9429</sup> de tal manera con los nuestros, que les aguardaban con las lanzas a los de a caballo,<sup>9430</sup> e hirieron a cuatro dellos. E Cortés, [146r] que se halló en aquella gran priesa,<sup>9431</sup> y el caballo en que iba, que era muy bueno, castaño oscuro, que le llamaban<sup>9432</sup> el Romo, o de muy gordo o de cansado, como estaba holgado,<sup>9433</sup> desmayó el caballo, y<sup>9434</sup> los contrarios mexicanos, como eran muchos, echaron mano a Cortes y le derribaron del caballo;<sup>9435</sup> otros dijeron que por fuerza lo derrocaron. Sea por lo uno o por lo otro, y en<sup>9436</sup> aquel instante<sup>9437</sup>

9414 matanza *G* : matanza que hicieron *M*

9415 lo<-s>

9416 <indios>

9417 <de las nuestras puestas todas en otras largas lanzas> *G* : de las nuestras muy puestas en otras largas lanzas *M*

9418 <y espadas de a dos manos como montantes hechas de navajas>. Digo que estaba toda la tierra firme llena dellos *G* : y espadas de a dos manos como montantes, hechas de a dos manos de navajas. Digo que estaba toda la tierra firme *M*

9419 <-más> <\cerca>

9420 muchos escuadrones *G* : escuadrones *M*

9421 desde *G* : cuando *M*

9422 <e puente>

9423 que <-si posible fue> no quisieran beber por fuerza tanta agua, <\que al pasar de aquella <-habían> puente bebieron tanta>, que se hincharon las barrigas della *G* : que bebieron taanta agua por fuerza, que se les hincharon las barrigas dello *M*

9424 <de la puente> hirieron a muchos de los nuestros, y luego les llevábamos *G* : de la puente hirieron a muchos de los nuestros e mataron dos soldados, y luego les llevamos *M*

9425 <a buenas cuchilladas>

9426 adonde *G* : donde *M*

9427 <-a buenas cuchilladas>

9428 topan <\con> sobre *G* : toparon sobre *M*

9429 pelean *G* : peleaban *M*

9430 <-y mataron>

9431 <\gran> priesa *G* : gran presa *M*

9432 llama<+ba>n

9433 <-o de muy cansado> <\o de cansado como estaba holgado>

9434 <-o de muy cansado> <\el caballo> <-o> <\y>

9435 <-y el caballo y él cayeron en el suelo> <\-e le derribaron delcaballo>

9436 Sea por lo uno o por lo otro, y en *G* : Ahora sea por lo uno o por lo otro, en *M*

9437 <\otros dijeron que por fuerza lo derrocaron. Sea por lo uno o por lo otro>, y <\-de aquella manera> en aquel instante <-como le vieron caído>

llegaron muchos más guerreros mexicanos para ver si pudieran apañarle vivo.<sup>9438</sup> Y como aquello vieron unos tascaltecas e un soldado muy esforzado que se decía Cristóbal<sup>9439</sup> de Olea, natural de Castilla la Vieja, de tierra de Medina del Campo, de presto llegaron<sup>9440</sup> y a buenas cuchilladas y estocadas hicieron lugar, y tornó Cortés a cabalgar, y aunque bien herido en la cabeza,<sup>9441</sup> y quedó el Olea muy mal herido de tres cuchilladas.<sup>9442</sup>

Y en aquel tiempo acudimos allí<sup>9443</sup> todos los más soldados que más cerca dél nos hallamos.<sup>9444</sup> Porque en aquella sazón, como en aquella cibdad había en cada calle muchos escuadrones de guerreros, y por fuerza habíamos de seguir las banderas, no podíamos estar todos juntos, sino pelear unos a unas partes y otros a otras, como nos fue mandado por Cortés. Mas bien entendíamos que adonde<sup>9445</sup> andaba Cortés<sup>9446</sup> y los de a caballo que había mucho que hacer, por las muchas gritas y voces e alaridos e silbos que oímos.<sup>9447</sup> Y en fin de más razones, puesto que había adonde andábamos muchos guerreros, fuimos con gran riesgo de nuestras personas<sup>9448</sup> adonde estaba Cortés, que ya se le habían juntado hasta quince de a caballo y estaban peleando con los enemigos junto a unas acequias adonde se mamparaban e había albarradas.<sup>9449</sup> Y como llegamos, les<sup>9450</sup> pusimos en huida, y aunque no del todo, volvían las espaldas.<sup>9451</sup> Y porque el soldado Olea, que ayudó a nuestro Cortés, estaba muy mal herido de tres cuchilladas<sup>9452</sup> y se desangraba, y en<sup>9453</sup> las calles de aquella cibdad estaban llenas de guerreros, dijimos a Cortés que se volviese a unos mamparos<sup>9454</sup> y se curase el Cortés y Olea y el caballo Romo.<sup>9455</sup> Y así volvimos, e no muy sin zozobra<sup>9456</sup> de vara y piedra y flecha, que nos tiraban de muchas partes, donde tenían mamparos y albarradas,<sup>9457</sup> creyendo los mexicanos que volvíamos retrayéndonos, nos seguían con gran furia.<sup>9458</sup>

Y en este instante viene Andrés de Tapia<sup>9459</sup> y Cristobal de Olí y todos los más de a caballo que fueron con ellos<sup>9460</sup> a otras partes, el Olí corriendo sangre de la cara y del<sup>9461</sup> caballo, y todos los demás, cada cual con su herida, y dijeron que habían peleado con tanto mexicano en el campo raso,<sup>9462</sup> que no se podían valer. Y porque cuando pasamos

9438 <-echarle mano> <\si pudieran apañarle vivo> G : si pudieran apañarle vivo a Cortés M

9439 <\-Hulano> <-\Cristóbal>

9440 <\de tierra de Medina del Campo>, de presto lleg<o+aron>

9441 <\y aunque bien herido en la cabeza>

9442 mal <-a muerte> herido <-el Olea> <\de tres cuchilladas> G : malamente herido de tres cuchilladas M

9443 acudimos allí G : acudimos M

9444 <\que más cerca dél nos hallamos>

9445 entendíamos que adonde G : entendimos que donde M

9446 <\Cortés>

9447 <\e alaridos e silbos> que oímos G : e alaridos que oíamos M

9448 <\con gran riesgo de nuestras personas>

9449 <\e había <-había> albarradas> G : y estaban albarradas M

9450 les G : los M

9451 <\y aunque no del todo, volvían las espaldas>

9452 mal herido <\de tres cuchilladas> G : malamente herido de tres cuchilladas M

9453 y en G : en M

9454 <\a unos mamparos>

9455 <\Cortés y> Olea <-pues tan bueno le fue> <\y el caballo Romo> G : Cortés y el Olea M

9456 sin zozobra G : sin sobra M

9457 <-porque creían>

9458 nos seguían con gran furia A : <\nos seguían con g(...)ria> G : e nos seguían con gran furia M

9459 <-Pedro de Alvarado> <\e Andrés de Tapia> G : Pedro de Alvarado e Andrés Tapia M

9460 <\con ellos>

9461 cara <-el Pedro de Alvarado herido> <\y del> G : cara, y el Pedro de Alvarado herido, y el M

9462 el campo <\raso> G : el campo M

la puente que dicho tengo parece ser Cortés los repartió, que la mitad de caballo<sup>9463</sup> fuesen por una parte y otra mitad por otra, e así fueron siguiendo tras unos escuadrones<sup>9464</sup> y la otra mitad tras los otros. Pues ya que estábamos<sup>9465</sup> curando los heridos con quemalles con aceite,<sup>9466</sup> suenan tantas voces y trompetillas e caracoles y atabales<sup>9467</sup> por unas calles en tierra firme, y por ellas vinan tantos mexicanos a un patio donde estábamos curando los heridos,<sup>9468</sup> e tíranlos tanta vara e piedra, e hiriendo de repente a muchos de nuestros soldados.<sup>9469</sup> Mas no les fue muy bien de aquella cabalgada, que presto arremetimos con ellos y a buenas cuchilladas y estocadas quedaron hartos dellos tendidos; pues los de a caballo no tardaron<sup>9470</sup> salilles al encuentro, que mataron muchos, puesto que entonces hirieron dos caballos: de aquella vez los echamos de aquel sitio e patio. Y desde<sup>9471</sup> Cortés vio que no había más contrarios, nos fuimos a reposar a otro gran<sup>9472</sup> patio adonde estaban los grandes<sup>9473</sup> adoratorios de aquella cibdad.

Y muchos de nuestros soldados subieron en el cu más alto, adonde tenían sus ídolos, y desde allí vieron la gran cibdad de México y toda la laguna, porque bien se señoreaba todo; y vieron venir sobre dos mil canoas que venían de México, y en ellas, llenos<sup>9474</sup> de guerreros, y venían derechos<sup>9475</sup> adonde estábamos, porque, segund otro día supimos, que el<sup>9476</sup> señor de México, que se decía Guatémuz, las<sup>9477</sup> enviaba para que aquella noche o de día<sup>9478</sup> diesen en nosotros. Y juntamente envió por tierra otros diez mil guerreros para que unos por una parte y otros por otra tener manera para que<sup>9479</sup> no saliésemos de aquella cibdad con la vida<sup>9480</sup> ninguno de nosotros. También había apercebido otros diez mil hombres para les enviar de refresco cuando nos estuviesen dando<sup>9481</sup> guerra, y esto se supo otro día de cinco capitanes mexicanos que en las batallas prendimos. Y mejor lo ordenó [146v] Nuestro Señor,<sup>9482</sup> porque así como vino<sup>9483</sup> aquella gran flota de canoas, luego se entendió que venían contra nosotros, e acordamos<sup>9484</sup> que hobiese muy buena vela en todo nuestro real, repartido a los puertos e acequias por donde habían de venir a desembarcar, y los de caballo<sup>9485</sup> muy a punto, toda la noche ensillados y enfrenados, aguardando en la calzada y tierra firme; y todos los capitanes y Cortés con ellos,

9463 caballo *G* : a caballo *M*

9464 <-de contrarios>

9465 <-ya> que estábamos <-reposando e>

9466 con aceite *G* : con aceite e apretarles con mantas *M*

9467 caracoles y atabales *G* : caracoles *M*

9468 curando los heridos *A* <\curando (...)> *G*

9469 e hirie<ron+ndo> de repente a muchos de nuestros soldados *G* : que hirieron de repente a muchos soldados *M*

9470 <-a> <\-en>

9471 dos caballos: de aquella vez los echa<n+mos> <\-a los contrarios> de aquel<-la> <-cibdad> <\sitio e patio>. Y desde *G* : dos caballos e mataron un soldado: de aquella vez los echamos de aquel sitio. Y cuando *M*

9472 a <-un> <\otro> gran *G* : a otro grande *M*

9473 grandes *M* : <-cúes y> <\grandes sus> *G*

9474 y en ellas, llenos *G* : llenas *M*

9475 <-allí>

9476 que el *G* : el *M*

9477 las *G* : les *M*

9478 o de día *G* : o día *M*

9479 tener manera para que *G* : tuviesen manera que *M*

9480 la vida *G* : las vidas *M*

9481 <\nos> dando<-nos> *G* : dándonos *M*

9482 Nuestro Señor <-Jesucristo> *G* : Nuestro Señor Jesucristo *M*

9483 vin<-ier>o<-n>

9484 acordamos *G* : acordose *M*

9485 caballo *G* : a caballo *M*

haciendo vela y ronda<sup>9486</sup> toda la noche. E a mí e a otros dos soldados<sup>9487</sup> nos pusieron por velas sobre unas paredes de cal y canto, y tuvimos muchas piedras e ballestas e escopetas<sup>9488</sup> y lanzas grandes adonde estábamos, para que si por allí, en unas acequias que era desembarcadero, allegasen<sup>9489</sup> canoas, que los resistiésemos e hiciésemos volver; e a otros soldados pusieron en guarda en otras acequias.

Pues estando velando yo y mis compañeros, sentimos el remar<sup>9490</sup> de muchas canoas que venían a remo callado<sup>9491</sup> a desembarcar aquel<sup>9492</sup> puesto donde estábamos, y a buenas pedradas y con las lanzas los resistimos, que no osaron desembarcar; y uno<sup>9493</sup> de nuestros compañeros enviamos que fuese a dar aviso a Cortés. Y estando en esto, volvieron otra vez otras muchas canoas cargadas de guerreros y nos comenzaron a tirar mucha vara y piedra y flecha, y los tornamos a resistir; y entonces descalabraron dos<sup>9494</sup> de nuestros soldados. Y como era de noche y muy oscuro, se fueron a juntar las canoas<sup>9495</sup> con sus capitanías<sup>9496</sup> de la flota de canoas, y todas juntas fueron a desembarcar a otro portezuelo e acequias hondas.<sup>9497</sup> Y como no son acostumbrados a pelear de noche, se juntaron todos con los escuadrones que Guatémuz enviaba por tierra, que eran ya<sup>9498</sup> más de quince mil indios.

También quiero decir, y esto no por me jactanciar dello,<sup>9499</sup> que como nuestro compañero fue a dar aviso a Cortés cómo habían llegado<sup>9500</sup> allí en el puerto donde velábamos muchas canoas de guerreros, segund dicho tengo, luego vino a hablar con nosotros el mismo Cortés acompañado de diez de caballo. Y desde que llegó cerca e sin hablar,<sup>9501</sup> dimos voces yo y un Gonzalo Sánchez, que era de Algarbe,<sup>9502</sup> portugués, y dijimos: "¿Quién viene ahí?<sup>9503</sup> ¿No podéis hablar? ¿Quién anda e viene ahí?"<sup>9504</sup> Y le tiramos tres o cuatro pedradas. Y desde que<sup>9505</sup> me conoció Cortés en la voz a mí<sup>9506</sup> y a mi compañero, dijo<sup>9507</sup> Cortés al tesorero Julián de Alderete y a fray Pedro Melgarejo y al maestro<sup>9508</sup> de campo, que era Cristóbal de Olí, que le acompañaban a rondar: "No ha<sup>9509</sup> menester poner aquí más recaudo, que dos hombres están aquí puestos entre los que velan que son de los que pasaron conmigo de los primeros, que bien podemos fiar dellos esta vela, y aunque sea otra cosa de mayor afrenta". Y desde que nos hablaron que

9486 ro<+n>da<-ndo>

9487 <-siete> <dos> soldados *G* : diez soldados *M*

9488 <e ballestas e escopetas>

9489 allegasen *G* : llegasen *M*

9490 remar *G* : rumor *M*

9491 <a remo callado>

9492 aquel *G* : a aquel *M*

9493 uno *G* : a uno *M*

9494 dos *G* : a dos *M*

9495 y muy oscuro, se fueron a juntar <las canoas> *G* : muy oscuro, se fueron a juntar las canoas *M*

9496 capitanías <-y to.> *G* : capitanes *M*

9497 <-que sale a tierra firme> <e acequias hondas> *G* : o acequias hondas *M*

9498 <ya> *G* : ya dellos *M*

9499 jactanciar <dello> *G* : jactanciar *M*

9500 <-a>llegado

9501 <acompañado de diez de caballo>. Y desde que llegó cerca e <e sin hablar> *G* : acompañado de diez de a caballo. Y cuando llegó cerca sin nos hablar *M*

9502 <-medio> <de Algarbe>

9503 <quién viene ahí>

9504 ¿No podéis hablar? ¿Quién anda <e viene> ahí? *G* : ¿No podéis hablar? *M*

9505 <-pedras> <pedradas>. Y desde que *G* : pedradas. Y como *M*

9506 <Cortés> en la voz <a mí>

9507 <-Cortés>

9508 Melgarejo <-que> y al maes<+tr>e

9509 ha *G* : es *M*

mirásemos en el peligro que estábamos, y así se fueron, sin más nos hablar, a requerir otros puestos. Y cuando no me cato,<sup>9510</sup> oímos cómo traían a dos soldados azotando por la vela, y eran de los de Narváez.<sup>9511</sup>

Pues otra cosa quiero traer a la memoria, y es que ya nuestros escopeteros no tenían pólvora, ni los ballesteros saetas, que el día antes se dieron tal priesa que lo habían gastado. Y aquella misma noche mandó Cortés a todos los ballesteros que alistasen todas las saetas que tuviesen y las emplumasen y pusiesen sus casquillos, porque siempre traíamos en las entradas muchas cargas de almacén de saetas<sup>9512</sup> y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre y todo aparejo, para dondequiera que llegásemos tener saetas. Y toda la noche estuvieron emplumando<sup>9513</sup> y poniendo casquillos todos los ballesteros, y Pedro Barba, que era su capitán, no se quitaba de encima de la obra, y Cortés, que de en cuando<sup>9514</sup> en cuando acudía. Dejemos esto. Y digamos, ya que fue de día claro, cuál nos vinieron a cercar todos los escuadrones mexicanos<sup>9515</sup> en el patio donde estábamos,<sup>9516</sup> y como nunca nos hallaban<sup>9517</sup> descuidados, los de caballo<sup>9518</sup> por una parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos [147r] los tascaltecas que nos ayudaban rompimos por<sup>9519</sup> ellos, y se mataron e hirieron tres de sus<sup>9520</sup> capitanes, que luego<sup>9521</sup> otro día se<sup>9522</sup> murieron; y nuestros amigos hicieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los cuales supimos lo que Guatémuz había ordenado, que fue lo por mí memorado.

En<sup>9523</sup> aquella batalla quedaron de nuestros soldados muchos heridos.<sup>9524</sup> Pues no se acabó en esta refriega, que, yendo los de caballo<sup>9525</sup> siguiendo el alcance, se encuentran con los diez mil guerreros que el Guatémuz<sup>9526</sup> enviaba en ayuda e socorro<sup>9527</sup> de refresco de los que de antes había enviado. Y los capitanes mexicanos que con ellos venían traían espadas de las nuestras, haciendo muchas muestras con ellas de esforzados, y decían que con nuestras armas nos habían de matar. Y cuando los nuestros de a caballo se hallaron cerca dellos, como eran pocos, como vieron<sup>9528</sup> muchos escuadrones, temieron; e a esta causa se ponen<sup>9529</sup> en parte para no se encontrar con ellos, hasta que

9510 <Y desde nos hablaron que mirásemos en el peligro que estábamos>, y así se fueron, <-sin más hablar> <\sin más nos hablar>, a requerir otros puestos. Y cuando no me cato, *G* : Y desde nos hablaron dijo Cortés que mirásemos en el peligro que estábamos; se fueron a requerir a otros puestos.

Y cuando no me cato, sin más nos hablar *M*

9511 <y eran de los de Narváez> *G* : y era de los de Narváez *M*

9512 <-sin desbastar>

9513 <-sin dormir, emplumando> <-y desbastando>

9514 de en cuando *G* : de cuando *M*

9515 <\todos los escuadrones mexicanos>

9516 <-aposentados>

9517 <-tomaban> <\hallaban> *G* : cogían *M*

9518 caballo *G* : a caballo *M*

9519 por *G* : con *M*

9520 <\de sus>

9521 que luego *G* : sin otros muchos que luego *M*

9522 <\se>

9523 lo que Guatémuz había ordenado, que fue lo por mí memorado. En *G* : los escuadrones que Guatémuz había enviado. Y en *M*

9524 quedaron de nuestros soldados muchos heridos *G* : quedaron muchos de nuestros soldados heridos, e uno murió luego *M*

9525 caballo *G* : a caballo *M*

9526 <-gran Montezuma> <\Guatémuz>

9527 <-y>

9528 como eran pocos, como vieron *A* <\como eran (...)> como vieron *G* : como eran pocos, y eran *M*

9529 <\temieron; e a esta causa> se ponen *G* : temieron; e a esta causa se pusieron *M*

Cortés y todos nosotros fuésemos en su ayuda.<sup>9530</sup> E como lo supimos, e en<sup>9531</sup> aquel instante cabalgan todos los de a caballo que quedaban en el real, aunque estaban heridos ellos y sus caballos, y salimos todos los soldados y ballesteros y con nuestros amigos los tascaltecas, y arremetemos<sup>9532</sup> de manera que rompimos y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pie con pie, y a buenas estocadas y cuchilladas se fueron con la mala ventura y nos dejaron de aquella vez el campo.

Dejemos desto.<sup>9533</sup> Y tornaremos a decir que allí se prendieron otros principales, y se supo dellos que tenía Guatémuz ordenado de enviar otra gran flota de canoas y muchos más guerreros<sup>9534</sup> por tierra. Y dijo a sus guerreros que cuando estuviésemos cansados y muchos heridos<sup>9535</sup> y muertos de los reencuentros pasados, que estaríamos descuidados con pensar que no enviaría más escuadrones contra nosotros, e que con los muchos que entonces enviaría, nos podía desbaratar. Y desde<sup>9536</sup> aquello se supo, si muy apercebidos estábamos de antes, mucho más lo estuvimos entonces. Y fue acordado que para otro día saliésemos de aquella cibdad y no aguardásemos más batallas; y aquel día se nos fue en curar heridas y en adobar armas y en hacer<sup>9537</sup> saetas.

Y estando de aquella manera, pareció ser que, como en aquella cibdad eran ricos y tenían unas casas muy grandes llenas de mantas y ropa y camisas de indios<sup>9538</sup> de algodón, y había en ellas<sup>9539</sup> oro y otras muchas cosas y plumajes, alcanzáronlo a saber los tascaltecas y ciertos soldados en qué parte o paraje estaban las casas, y se las fueron a mostrar unos prisioneros de Suchimilco,<sup>9540</sup> y estaban en la laguna dulce, y podían pasar a ellas por una calzada, puesto que había dos o tres puentes chicas en la calzada, que pasaban a ella<sup>9541</sup> de unas acequias hondas a otras. Y como nuestros soldados fueron a las casas y las hallaron llenas de ropa y no había guarda en ellas,<sup>9542</sup> cárganse ellos y muchos tascaltecas de ropa y otras cosas de oro y se vienen con ello al real. Y como lo vieron otros soldados, van a las mismas casas, y estando dentro<sup>9543</sup> sacando ropa de unas cajas muy grandes que tenían de madera,<sup>9544</sup> vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de México y dan sobre ellos e hieren muchos soldados y apañan cuatro soldados, y vivos<sup>9545</sup> los llevaron a México, y los demás se escaparon.<sup>9546</sup> Y llamábanse los que llevaron<sup>9547</sup> Juan de Lara y el otro Alonso Hernández y los demás no me acuerdo sus nombres.<sup>9548</sup> Pues como le llevaron a Guatémuz estos cuatro<sup>9549</sup> soldados, alcanzó a saber

9530 <-sabidores dello> <en su ayuda>

9531 e en *G* : en *M*

9532 arremetemos <-por ellos> *G* : arremetimos *M*

9533 desto *G* : esto *M*

9534 <-y>

9535 muchos heridos *G* : heridos muchos *M*

9536 desde *G* : como *M*

9537 <en> hacer *G* : hacer *M*

9538 camisas <\de indios> *G* : camisas de mujeres *M*

9539 ellas *G* : ella *M*

9540 <\de Suchimilco>

9541 ella *G* : ellas *M*

9542 guarda en ellas *G* : guarda *M*

9543 <-en las casas>

9544 que tenían de madera <\-eran muy grandes las arcas> *G* : de madera *M*

9545 e hieren muchos soldados y apañan <-tres> <\cuatro> soldados, y vivos <-y> *G* : e hirieron muchos soldados y apañan a cuatro soldados vivos e *M*

9546 se escaparon <-de buena, porque de presto fueron socorridos> *G* : se escaparon de buena *M*

9547 <-vivos>

9548 y <-el otro> <\los demás> no me acuerdo <-el> <\sus> nombres <-los demás> <-mas <\-sé> que eran de la capitania de Andrés de Monjaraz> *G* : y de los demás no me acuerdo sus nombres, mas sé que eran de la capitania de Andrés de Monjaraz *M*

9549 <-tres> <-cuatro> <-ocho> <\cuatro>

cómo éramos muy pocos los que veníamos con Cortés y que muchos estaban heridos; y todo lo que quiso saber de todo nuestro viaje, tanto supo. Y desde fue bien informado, manda cortar pies y brazos y las cabezas<sup>9550</sup> a los tristes nuestros compañeros, y las enviaron<sup>9551</sup> por muchos pueblos de los que nos habían venido de paz, y les envía a decir que antes que volvamos a Tezcuco piensa no quedará ninguno de nosotros a vida;<sup>9552</sup> y con los corazones [147v] y sangre ofresció<sup>9553</sup> a sus ídolos.

Dejemos esto. Y digamos cómo luego tornó a enviar muchas flotas de canoas llenas de guerreros, y otras capitanías por tierra, y les mandó que procurasen<sup>9554</sup> no saliésemos de Suchimilco con las vidas. Y porque ya estoy harto de escribir de los muchos reencuentros y batallas que en estos cuatro días tuvimos con mexicanos e no puedo dejar otra vez<sup>9555</sup> de hablar en ellas. Y diré que desde amanesció vinieron desta vez tantos culúas, que son mexicanos,<sup>9556</sup> por los esteros y otros por las calzadas y tierra firme, que tuvimos hartos que romper en ellos. Y luego nos salimos de aquella cibdad a una gran plaza que estaba algo apartada del pueblo, donde solían hacer<sup>9557</sup> sus mercados. E allí puestos<sup>9558</sup> con todo nuestro fardaje para caminar, Cortés nos comenzó<sup>9559</sup> a hacer un parlamento cerca del peligro en que estábamos, porque sabíamos cierto que en los caminos e pasos malos estaban<sup>9560</sup> aguardando todo el poder de México, y otros muchos guerreros<sup>9561</sup> puestos en esteros e acequias. Y nos dijo<sup>9562</sup> que sería bien, e así nos lo mandaba de hecho,<sup>9563</sup> que fuésemos desembarazados e que dejásemos<sup>9564</sup> el fardaje e hato, porque nos no estorbaba para el tiempo del pelear. Y desde<sup>9565</sup> aquello le oímos, todos a una le respondimos que, mediante Dios, que hombres éramos para defender nuestra hacienda y personas e la suya, e que sería gran poquedad si tal hiciésemos. Y desde vio nuestra voluntad y respuesta, dijo que a la mano de Dios lo encomendaba.

Y luego que bien se supo la fuerza y pujanza del enemigo, se puso<sup>9566</sup> en concierto cómo habíamos de ir: el fardaje y los heridos en medio, y los de caballo repartidos, la mitad dellos adelante<sup>9567</sup> y la otra mitad en la retaguarda, y los ballesteros también<sup>9568</sup> con todos nuestros amigos. Allí<sup>9569</sup> poníamos más recaudo, porque siempre los mexicanos

9550 todo lo que quiso saber de todo nuestro viaje, tanto supo. Y desde fue bien informado, manda cortar pis y brazos y las cabezas *G* : tanto como quiso saber de nuestro viaje, tanto supo. Y como fue bien informado, manda cortar pies y brazos *M*

9551 las enviaron *G* : las envía *M*

9552 <la vida>

9553 ofresció *G* : hizo sacrificio *M*

9554 procurasen <-que> *G* : procurasen que *M*

9555 <le no puedeo dejar<-é> <otra vez>

9556 en ellas. <-salvo> <\Y> diré <-agora> que desde amanesció <-vuelven> vinieron desta vez tantos culúas, <que e son mexicanos> *G* : en ellas, digo que cuando amaneció vinieron desta vez tantos culúas mexicanos *M*

9557 <hac+sol>ían <\hacer>

9558 <-ya>

9559 nos comenzó *G* : comenzó *M*

9560 estaban *G* : nos estaban *M*

9561 <-en canoas>

9562 <-y mandó>

9563 <de hecho>

9564 que dejásemos *G* : dejásemos *M*

9565 del pelear. Y desde *G* : de pelear. Y cuando *M*

9566 <que bien se supo la fuerza y pujanza del<-os> enemigo<-s> se puso *G* : se puso *M*

9567 adelante *G* : delante *M*

9568 <-en la rezaga e lados> <-en la rezaga> <-reguarda> <\en la retaguarda>, y los ballesteros también <-en la rezaga>

9569 Allí *G* : E allí *M*

tenían por costumbre que daban en el fardaje;<sup>9570</sup> de los escopeteros no nos aprovechamos,<sup>9571</sup> porque no tenían pólvora ninguna; y desta manera comenzamos a caminar. Y desde<sup>9572</sup> los escuadrones mexicanos que había enviado Guatémuz aquel día vieron que nos íbamos retrayendo de Suchimilco,<sup>9573</sup> creyeron que de miedo o no les osábamos esperar, como ello fue verdad, salen muy de repente<sup>9574</sup> tantos dellos y se vienen derechos a nosotros, que hirieron ocho soldados, y dos murieron de ahí a ocho días. Y quisieran<sup>9575</sup> romper y desbaratar por el fardaje; mas, como íbamos con el concierto que he dicho, no tuvieron lugar. Mas en todo<sup>9576</sup> el camino hasta que llegamos a un gran pueblo que se dice Cuyuacán, que está obra de dos leguas de Suchimilco, nunca nos faltó<sup>9577</sup> rebatos de guerreros, que nos salían en partes que no nos podíamos aprovechar dellos, y ellos sí de nosotros, de mucha vara y piedra y flecha; y como tenían cerca los esteros y zanjas, poníanse en salvo. Pues llegados a Cuyuacán a obra de las diez del día, hallámosla despoblada.

Quiero agora decir que están muchas cibdades las unas de las otras, cerca de la gran cibdad de México, obra de dos leguas, porque Suchimilco y Cuyuacán e Huichilubusco e Iztapalapa y Cuedlavaca y Mezquique y otros tres o cuatro pueblos<sup>9578</sup> que están poblados los más dellos en el agua, que están a legua y media o dos leguas los unos de los otros; y de todos ellos<sup>9579</sup> se habían juntado allí en Suchimilco<sup>9580</sup> muchos indios guerreros contra nosotros.<sup>9581</sup> Pues volvamos a decir que como llegamos aquel gran pueblo, y<sup>9582</sup> estaba despoblado y está<sup>9583</sup> en tierra llana, acordamos de reposar aquel día<sup>9584</sup> e otro porque se curasen los heridos y hacer saetas, porque bien entendido teníamos [148r] que habíamos de haber más batallas antes de volver a nuestro real, que era en Tezcucó. Otro día<sup>9585</sup> muy de mañana comenzamos a caminar, con el mismo concierto que solíamos llevar, camino de Tacuba, que está de donde salimos obra de dos leguas; y en el camino salieron en tres partes muchos escuadrones de guerreros, y todas tres les resistimos;<sup>9586</sup> y los de a caballo los<sup>9587</sup> seguían por tierra llana hasta que se acogían a los esteros e acequias. E yendo por nuestro camino de la manera que he dicho, apartose Cortés con diez<sup>9588</sup> de a caballo a echar una celada a los mexicanos que salían de aquellos esteros, y salían a dar guerra a los nuestros. Y llevó consigo<sup>9589</sup> cuatro mozos de

9570 <-en ella> <\en el fardaje>

9571 aprovechamos *G* : aprovechábamos *M*

9572 desde *G* : cuando *M*

9573 <\de Suchimilco>

9574 o no les osábamos esperar, <\como ello fue verdad>, salen muy de repente *G* : no les osábamos esperar, como ello fue verdad, y salen de repente *M*

9575 que hirieron <-algunos de nosotros> <\ocho <-de nuestros> soldados, y dos murieron de ahí a ocho días>. Y quisieran *G* : e hirieron ocho soldados, e dos murieron de ahí a ocho días. E quisieron *M*

9576 Mas en todo *G* : Y en todo *M*

9577 Su<-mi>chimilco, nunca nos faltó *G* : Suchimilco, nunca nos faltaron *M*

9578 <\o cuatro pueblos>

9579 o dos <\leguas> los unos de los otros; y de todos ellos *G* : o a dos leguas las unas de las otras; y de todas ellas *M*

9580 <\allí en Suchimilco>

9581 <-allí en Suchimilco>

9582 y *G* : ya *M*

9583 está<-ba>

9584 día *G* : día que llegamos *M*

9585 que <\-es> <\era en> Tezcucó. Otro día *G* : era en Tezcucó. E otro día

Tezcucó *AM* : Tez<\cucó>cucó *G*

9586 les resistimos *G* : resistimos *M*

9587 <-desbarataban> <\y>

9588 <-seis> <\diez>

9589 <\-diez de a caballo e>



espuelas,<sup>9590</sup> y los mexicanos hacían que iban huyendo, y Cortés con los de a caballo y criados<sup>9591</sup> siguiéndoles; y cuando miró por sí,<sup>9592</sup> estaba una gran capitanía de contrarios puestos en celada y dan en Cortés y en los<sup>9593</sup> de a caballo, que les hirieron los caballos; y si no dieran vuelta de presto,<sup>9594</sup> allí quedarán muertos o presos. Por manera que apañaron los mexicanos dos de los soldados mozos de espuelas de Cortés, de los cuatro que llevaba,<sup>9595</sup> y vivos les llevaron a Guatémuz e los sacrificaron.<sup>9596</sup>

Dejemos de hablar deste desmán. E digamos cómo ya habíamos<sup>9597</sup> llegado a Tacuba con nuestras banderas tendidas, con todo nuestro ejército y fardaje, y todos los demás<sup>9598</sup> de a caballo habían llegado,<sup>9599</sup> y también Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olí, y Cortés no venía con los diez<sup>9600</sup> de a caballo que llevó en su compañía;<sup>9601</sup> tuvimos mala sospecha no le<sup>9602</sup> hubiese acaescido algún desmán. Y luego fuemos con<sup>9603</sup> Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olí<sup>9604</sup> en su busca, con otros de a caballo,<sup>9605</sup> hacia los esteros adonde le vimos<sup>9606</sup> apartar, y en aquel instante vinieron<sup>9607</sup> los otros dos mozos de espuelas<sup>9608</sup> que habían ido con Cortés,<sup>9609</sup> que se escaparon, que se decían<sup>9610</sup> el uno<sup>9611</sup> Monroy y otro Tomás de Ríjoles, y dijeron todo lo por mí memorado e<sup>9612</sup> que ellos por ser ligeros escaparon; e que Cortés y los demás que se<sup>9613</sup> vienen poco a poco, porque traen los caballos heridos. Y estando<sup>9614</sup> en esto viene Cortés, con el cual<sup>9615</sup> nos alegramos, puesto que él venía bien triste<sup>9616</sup> y como lloroso. Llamábanse los mozos de espuelas que<sup>9617</sup> llevaron a México a sacrificar,<sup>9618</sup> el uno Francisco Martín Vendaval, y este nombre de Vendaval<sup>9619</sup> se le puso por ser algo loco; y el otro se decía<sup>9620</sup> Pedro Gallego.

9590 <\-e otros soldados>

9591 y <-sus> <\-cinco de sus> <-cuatro> criados *G* : y sus criados *M*

9592 <-no se cató> <\miró por sí>

9593 en los *G* : los *M*

9594 pr<iesa+esto>

9595 <\de Cortés, de los cuatro que llevaba>

9596 <le los sacrificaron>

9597 desmán. E digamos cómo ya habíamos *G* : desmán por causa de Cortés. E digamos cómo habíamos ya *M*

9598 demás *G* : más *M*

9599 <\habían llegado>

9600 <-cinco> <\diez>

9601 <\que llevó en su compañía>

9602 le *G* : les *M*

9603 fue<+mos> <\con>

9604 Cristóbal de Olí <\-con otros caballeros y sueltos soldados> *G* : Cristóbal de Olí e Andrés de Tapia *M*

9605 <\-e soldados ligeros, e yo fue con ellos>

9606 adonde le vi<eron+mos> *G* : donde le vimos *M*

9607 <-por allí>

9608 <\-e los soldados>

9609 <\-e ansimismo llegamos los soldados>

9610 que se decían *G* : e se decía *M*

9611 <\-Morón, Monroy, Tomás de>

9612 dijeron todo lo por mí memorado e *G* : dijeron *M*

9613 que se *G* : se *M*

9614 <and+est>ando

9615 <-con los que le fueron a buscar>, con <+e>l<-o> cual

9616 bien triste *G* : muy triste *M*

9617 <-le>

9618 a sacrificar *A* : <\a sacrifi(...)> *G*

9619 Vendaval *G* : Vendoval *M*

9620 <\se decía>

Pues como allí llegó,<sup>9621</sup> a Tacuba, llovía mucho y reparamos cerca de<sup>9622</sup> dos horas en unos grandes patios, y Cortés con otros capitanes y el tesorero Alderete, que venía malo,<sup>9623</sup> y el fraile Melgarejo y otros muchos soldados subimos en el alto cu<sup>9624</sup> de aquel pueblo, que desde él se señoreaba muy bien la cibdad de México, que está muy cerca, y toda la laguna y las más cibdades por mí memoradas que están pobladas en el agua. Y desde<sup>9625</sup> el fraile y el tesorero Alderete vieron tantas cibdades y tan grandes, y todas asentadas en le agua, estaban admirados. Pues desde<sup>9626</sup> vieron la gran cibdad de México y la laguna<sup>9627</sup> y tanta multitud de canoas, que unas iban cargadas con bastimentos y otras andaban a pescar y otras vacías, mucho más se espantaron,<sup>9628</sup> y dijeron que nuestra venida en esta Nueva España que no era cosa de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios es que nos tenía y amparaba.<sup>9629</sup> E que otras veces han dicho que no se acuerdan haber leído en ninguna escritura que hayan hecho ningunos vasallos tan grandes servicios a su rey como son los nuestros, e que agora lo dicen muy mejor, y que dello harían relación a Su Majestad.

Dejemos de otras muchas pláticas que allí pasaron y cómo consolaba el fraile a Cortés por la pérdida de sus mozos de espuelas, que estaba muy triste por ellos.<sup>9630</sup> Y digamos cómo Cortés y todos nosotros estábamos mirando desde Tacuba el gran cu [148v] de su Huichilobos<sup>9631</sup> y el Tatelulco y los aposentos donde solíamos estar, y mirábamos toda la cibdad y las puentes y calzada por donde salimos huyendo. Y en este instante sospiró Cortés con una muy gran tristeza, muy mayor que la que de antes<sup>9632</sup> traía, por los hombres que le mataron antes que en el alto cu subiese, y desde entonces dijeron un cantar o romance:

En Tacuba está Cortés  
con su escuadrón esforzado,<sup>9633</sup>  
triste estaba y muy penoso,<sup>9634</sup>  
triste y con<sup>9635</sup> gran cuidado,  
una<sup>9636</sup> mano en la mejilla  
y la otra en el costado, etc.

9621 llegó *G* : llegó Cortés *M*

9622 <-bien> <\cerca de>

9623 malo *G* : ya malo *M*

9624 el alto cu *G* : el gran cu *M*

9625 cibdades por mí memoradas que están pobladas en el agua. Y desde *G* : ciudades que están en el agua pobladas. Y cuando *M*

9626 desde *G* : cuando *M*

9627 <\de México> y la <\la>guna

9628 andaban a pescar y otras vacías, mucho se espantaron <\-porque no las habían visto en aquella sazón> *G* : iban a pescar y otras baldías, mucho más se espantaron, porque no las habían visto hasta en aquella sazón *M*

9629 Dios <-era> <-nos sostenía> es que nos tenía <\y amparaba> *G* : Dios era quien nos sostenía *M*

9630 <\que estaba muy triste por ellos>

9631 de su Huichilobos *G* : del ídolo Huichilobos *M*

9632 <\que de antes> *G* : que antes *M*

9633 <-esforzada compañía> <\escuadrón esforzado>

9634 estaba y muy penoso *A* : <\estaba y muy (...)oso> *G*

9635 <\-muy>

9636 una mano *G* : la una mano *M*

Acuérdome que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez, que después de ganada la Nueva España fue fiscal e<sup>9637</sup> vecino en México: "Señor capitán, no esté vuesa merced<sup>9638</sup> tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaescer, y no se dirá<sup>9639</sup> por vuesa merced:

Mira Nero de Tarpeya  
a Roma cómo se ardía.

Y Cortés le dijo que ya vía cuántas veces había enviado a México a rogales con la paz, y que la tristeza no la tenía por sola una cosa, sino en pensar en los grandes trabajos en que nos habíamos de ver hasta tornalla<sup>9640</sup> a señorear, y que, con el ayuda de Dios, que presto<sup>9641</sup> lo porníamos por la obra.

Dejemos estas pláticas y romances,<sup>9642</sup> pues no estábamos en tiempo dellos, y digamos cómo se tomó parescer entre nuestros capitanes y soldados si daríamos una vista a la calzada, pues estaba tan cerca de Tacuba,<sup>9643</sup> donde estábamos. Y como no había pólvora ni muchas saetas y todos los más soldados de nuestro ejército heridos, acordándonos que otra vez, había poco más de un mes, que pasando Cortés les probó entrar<sup>9644</sup> en la calzada con muchos soldados que llevaba, estuvo en gran peligro,<sup>9645</sup> porque temió ser desbaratado, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla, y fue acordado que luego nos fuésemos nuestro camino, por temor no tuviésemos en ese día o<sup>9646</sup> en la noche alguna refriega con los mexicanos, porque Tacuba está muy cerca de la gran cibdad de México, y con la llevada, que entonces<sup>9647</sup> llevaron vivos los<sup>9648</sup> soldados, no enviase Guatémuz sus grandes poderes.<sup>9649</sup> E comenzamos a caminar, y pasamos por Escapuzcalco y hallámosle despoblado. Y luego fuimos a Tenayuca, que era gran pueblo, que le solíamos llamar el Pueblo de las Sierpes;<sup>9650</sup> ya he dicho otra vez, en el capítulo que dello habla,<sup>9651</sup> que tenía tres sierpes en el adoratorio mayor en que adoraban, y las tenían por sus ídolos; y también estaba despoblado.<sup>9652</sup> Y desde allí fuimos a Gualtitán. Y en todo este día no dejó de llover muy grandes aguaceros; y como íbamos con nuestras armas a cuestras, que jamás las quitábamos de día ni de noche, y de la<sup>9653</sup> mucha agua y del peso dellas<sup>9654</sup> íbamos quebrantados, y llegamos ya que anochecía aquel gran pueblo, y también estaba despoblado. Y en toda la noche no dejó de llover y

---

9637 <\fiscal e>

9638 <\capitán>, no esté <\vuestra merced>

9639 di<g+r>á

9640 tornalla *G* : tornar *M*

9641 que presto *G* : presto *M*

9642 y <-cantares> <\romances>

9643 <\de Tacuba>

9644 <-y> <\acordándonos> <\que> otra vez, <-pocos m-> <-obra de un mes> <\había poco más de un mes>, que pas<ó+ando> Cortés les <-quiso> <\probó> entrar *G* : acordándonos que otra vez, poco más había de un mes, que Cortés les probó a entrar *M*

9645 estuvo en gran peligro <-no le desbaratas-> *G* : y estuvo en gran peligro *M*

9646 <\en ese día> <\o>

9647 <-que> <\que entonces>

9648 los *G* : de los *M*

9649 poderes *G* : poderes contra nosotros *M*

9650 pueblo, que le solíamos llamar el Pueblo de las Sierpes *G* : Pueblo de las Sierpes *M*

9651 <\otra vez, en el capítulo que dello habla>

9652 estaba despoblado *G* : estaban despoblados *M*

9653 de la *G* : con la *M*

9654 <\dellas>

había grandes lodos, y los naturales dél y otros escuadrones mexicanos nos daban tanta grito de noche desde unas acequias y partes que no les podíamos hacer mal. Y como hacía muy oscuro y llovía, ni<sup>9655</sup> se podían poner velas ni rondas, y no hobo concierto ninguno ni acertábamos con los puestos. Y esto digo porque a mí me pusieron para velar la prima, y jamás acudió a mi puesto ni cuadrillero ni rondas, y así se hizo en todo el real.

Dejemos deste descuido.<sup>9656</sup> Y tornemos a decir que otro día fuimos camino de otra gran poblazón que no me acuerdo el nombre, y había grandes lodos en él, y hallámosla [149r] despoblada. Y otro día pasamos por otros pueblos,<sup>9657</sup> y también estaba despoblado.<sup>9658</sup> E otro día llegamos a un pueblo que se dice Aculmán, sujeto de Tezcuco. E como supieron en Tezcuco cómo íbamos, salieron a rescebir a Cortés, y hallamos<sup>9659</sup> muchos españoles que habían venido entonces de Castilla, y también vino al rescebirnos<sup>9660</sup> el capitán Gonzalo de Sandoval con muchos soldados, y juntamente el señor de Tezcuco, que ya he dicho que se decía don Fernando. E se hizo a Cortés buen<sup>9661</sup> rescibimiento, así de los nuestros como de los recién venidos de Castilla, y mucho más de los naturales de los pueblos comarcanos, pues trujeron<sup>9662</sup> de comer. Y luego esa noche se volvió<sup>9663</sup> a Tezcuco<sup>9664</sup> con todos sus soldados a poner en cobro su real. Y otro día por la mañana fue Cortés con todos nosotros<sup>9665</sup> camino de Tezcuco. Y como íbamos cansados y heridos, y dejábamos muertos nuestros soldados y compañeros e sacrificados en poder de los mexicanos, en lugar de descansar y curar nuestras heridas, tenían ordenada una conjuración<sup>9666</sup> ciertas personas de calidad de la parcialidad de Narváez, de matar a Cortés y a Gonzalo de Sandoval e a Pedro de Alvarado e Andrés de Tapia.<sup>9667</sup> Y lo que más pasó diré adelante.

---

9655 ni *G* : no *M*

9656 <\descuido>

9657 <-que no me acuerda el nombre dellos>

9658 estaba despoblado *G* : estaban despoblados *M*

9659 <E como supieron en Tezcuco cómo íbamos, salieron a rescebir a Cortés, y> <-aun> y hallamos *G* : Y como supieron en Tezcuco cómo íbamos, salieron a recibri a Cortés, e vinieron *M*

9660 <\también> vino al <\recebirnos> *G* : y también vino a recibirnos *M*

9661 <-gran> <\buen>

9662 <-bien>

9663 se volvió *G* : se volvió Sandoval *M*

9664 <-pa->

9665 mañana <-salió> <\-fue> <\fue> <\-camino> Cortés con todos nosotros <\-nos fuemos> *G* : mañana Cortés con todos nosotros fuimos *M*

9666 <-traición> <\conjuración>

9667 e a Pedro de Alvarado e Andrés de Tapia *A* : <\e a Pedro de A(...) e Andrés de (...)> *G*

## CAPÍTULO CXLVI<sup>9668</sup>

*Cómo desde llegamos con<sup>9669</sup> Cortés a Tezcuco con todo nuestro<sup>9670</sup> ejército y soldados de la entrada de rodear los pueblos de la laguna, tenían concertado entre ciertas personas de los que habían pasado con Narváez de matar a Cortés y a todos los que fuésemos en su defensa. E quien fue primero<sup>9671</sup> autor de aquella chirinola fue uno que había sido grande amigo<sup>9672</sup> de Diego Velázquez, gobernador de Cuba, el cual soldado<sup>9673</sup> Cortés le mandó ahorcar por sentencia. Y cómo se herraron los esclavos y se apercibió todo el real y los pueblos nuestros amigos, y se hizo alarde y ordenanzas, y otras cosas que más pasaron*

Ya he dicho cómo veníamos tan destrozados y heridos de la entrada por mí memorada.<sup>9674</sup> Pareció ser que un gran amigo<sup>9675</sup> del gobernador de Cuba que se decía Antonio de Villafañá, natural de Zamora o de Toro, se concertó con otros soldados de los de Narváez, que aquí<sup>9676</sup> no nombro sus nombres por su honor, que, así como viniese Cortés de aquella entrada, que le matasen a puñaladas.<sup>9677</sup> Y había de ser desta manera: que como en aquella sazón había venido un navío de Castilla, que cuando Cortés estuviese sentado a la mesa comiendo con sus capitanes,<sup>9678</sup> que entre aquellas personas que tenían hecho el concierto que trujesen una carta muy cerrada y sellada, como que venía de Castilla, e que dijese que era de su padre Martín Cortés. Y que cuando la estuviese leyendo le diesen de puñaladas, así al Cortés como a todos los capitanes y soldados que cerca de Cortés nos hallásemos en su defensa. Pues ya hecho e consultado todo lo por mí dicho, los que lo tenían concertado quiso Nuestro Señor que dieron parte del negocio a dos personas principales, que aquí tampoco quiero nombrar, que habían ido en la entrada con nosotros, y aun a uno dellos, en el concierto que tenían, le habían nombrado por uno de los capitanes generales,<sup>9679</sup> después que hobiesen muerto a Cortés; y a otros<sup>9680</sup> soldados de los de Narváez hacían alguacil mayor y alférez y alcaldes y regidores y contador y tesorero y veedor y otras cosas deste arte, y aun repartido entre ellos nuestros bienes y caballos. Y este concierto estuvo encubierto dos días después que llegamos a Tezcuco, y<sup>9681</sup> Nuestro Señor Dios fue servido que tal cosa [149v] no pasase, porque era perderse la Nueva España y todos nosotros, porque luego se levantarían<sup>9682</sup> bandos y chirinolas.

Pareció ser que un soldado<sup>9683</sup> lo descubrió a Cortés, que luego pusiese remedio en ello, antes que más fuego sobre aquel caso se encendiese, porque le certificó aquel

<sup>9668</sup> CXL<IIII+VI> G : CXLIIII <143> A

<sup>9669</sup> lleg<ó+amos> <\con>

<sup>9670</sup> <-su> <\nuestro>

<sup>9671</sup> <\primero>

<sup>9672</sup> grande amigo AM : <-criado> G

<sup>9673</sup> <-y> <\el cual soldado> G :al cual soldado M

<sup>9674</sup> memorada G : nombrada M

<sup>9675</sup> <-criado> <\gran amigo>

<sup>9676</sup> que aquí G : los cuales M

<sup>9677</sup> matasen a puñaladas G : matasen M

<sup>9678</sup> capitanes G : capitanes e soldados M

<sup>9679</sup> por <\uno de los> capitan<+es> general<+es>

<sup>9680</sup> <\-e ansimismo> <-y> a otros G : y asimismo a otros M

<sup>9681</sup> <-como>

<sup>9682</sup> nosotros, <-y> <\porque> luego <\se> levantarían G : nosotros muriéramos, porque luego se levantarán M

<sup>9683</sup> <-temeroso de Dios>

buen soldado que eran muchas personas de calidad<sup>9684</sup> en ello. Y como Cortés lo supo, después de haber hecho grandes<sup>9685</sup> ofrescimientos y dádivas que dio<sup>9686</sup> a quien se lo descubrió, muy presto, secretamente, lo hace saber a todos nuestros capitanes, que fueron Pedro de Alvarado e a Francisco de Lugo<sup>9687</sup> e a Cristóbal de Olí e a Andrés de Tapia y a Gonzalo de Sandoval, e a mí<sup>9688</sup> y a dos alcaldes ordinarios que eran de aquel año, que se decían Luis Marín y Pedro de Ircio, y a todos nosotros los que éramos de la parte de Cortés. Y así como lo supimos, nos apercebimos y sin más tardar fuemos con Cortés<sup>9689</sup> a la posada del Antonio de Villafaña,<sup>9690</sup> y estaban con él muchos de los que eran en la conjuración, y de presto le echamos mano al Villafaña con<sup>9691</sup> cuatro alguaciles que Cortés llevaba,<sup>9692</sup> y los capitanes y soldados que con él<sup>9693</sup> estaban. Comenzaron a huir, y Cortés los mandó detener y prender. Y desdeque tuvimos<sup>9694</sup> preso al Villafaña, Cortés le sacó del seno el memorial que tenía con las firmas de los que fueron en el concierto. Y desdeque lo hobo leído y vio que eran muchas personas en ello y de<sup>9695</sup> calidad, y por no infamarlos, echó fama que comió el memorial Villafaña y que no lo había visto<sup>9696</sup> ni leído. Y luego hizo proceso contra él y, tomada la confesión, dijo la verdad, y con muchos testigos que había de fe y de creer, que tomaron sobre el caso por sentencia que dieron los alcaldes ordinarios, juntamente con Cortés y el maestre<sup>9697</sup> de campo Cristóbal de Olí. Y después que se confesó con el padre Juan Díaz, le ahorcaron de una<sup>9698</sup> ventana del aposento donde posaba el Villafaña. Y no quiso Cortés que otro ninguno fuese infamado en aquel mal caso, puesto que en aquella sazón echaron presos a muchos por poner temores y hacer señal que quería hacer justicia de otros, y como el tiempo no daba lugar a ello, se desimuló. Y luego acordó Cortés de tener guarda para su persona, y fue su capitán un hidalgo que se decía Antonio de Quiñones, natural de Zamora, con seis<sup>9699</sup> soldados, buenos hombres esforzados,<sup>9700</sup> y le velaban de día y de noche; y a nosotros de los que sentía que éramos de su bando<sup>9701</sup> nos rogaba que mirásemos por su persona. Y dende en adelante,<sup>9702</sup> aunque mostraba gran voluntad a las personas que eran en la conjuración, siempre se recelaba dellos.

Dejemos esta materia. Y digamos cómo luego se mandó pregonar que todos los indios e indias que habíamos habido en aquellas entradas se<sup>9703</sup> llevasen a herrar dentro de dos días a una casa que estaba señalada para ello. Y por no gastar más palabra en esta

9684 <de calidad>

9685 de ha<c+b>er <\hecho> grandes *G* : de hacer grandes *M*

9686 dio *G* : le dio *M*

9687 <le a Francisco de Lugo>

9688 <le a Andrés de Tapia> y a Gonzalo de Sandoval <le a mí> *G* : e a Andrés de Tapia e a mí *M*

9689 <-q.> fue<mos con> Cortés

9690 de<un+l> Antonio de <\Villafaña> <\-dicen que era de Zamora> *G* : de Antonio de Villafaña *M*

9691 echa<n+mos> mano al Villafaña <\con>

9692 <\que Cortés llevaba>

9693 él <\-Villafaña> *G* : el Villafaña *M*

9694 los mandó detener y prender <\-algunos dellos>. Y desdeque tuvi<eron+mos> *G* : les mandó detener y prender algunos dellos. Y cuando tuvimos *M*

9695 <-que dicho tengo>. Y desdeque lo hobo leído y vio que eran muchas personas en ello y de *G* : que dicho tengo. Y como lo hubo leído y vio que eran muchas personas en ello de *M*

9696 Villafaña y que no lo había visto *G* : el Villafaña y que no le había visto *M*

9697 maes<+tr>e

9698 <-en> <\-de> <\-como almena e>

9699 seis *G* : doce *M*

9700 <-doce> <\seis soldados> <-escogidos>, buenos hombres <-de su persona> <\esforzados> *G* : doce soldados, buenos hombre y esforzados *M*

9701 bando <\-e amigos> *G* : banda *M*

9702 Y dende en adelante *G* : Y desde allí adelante *M*

9703 se *G* : los *M*

relación sobre la manera que se vendían en la almoneda<sup>9704</sup> más de las que otras veces tengo dichas, en las dos veces que se herraron, si mal lo habían hecho de antes, muy peor se hizo esta vez, que, después de sacado el real quinto, sacaba Cortés el suyo, y otras treinta trancaliñas<sup>9705</sup> para capitanes. Y si eran hermosas y buenas indias las que metíamos a herrar, las hurtaban de noche del montón, que no parecían hasta [150r] de ahí a buenos días; y por esta causa se dejaban de herrar muchas piezas que después teníamos por naborías. Dejemos de hablar en esto y digamos<sup>9706</sup> lo que después en nuestro real se ordenó.

---

9704 <-repartían> <\vendían en la almoneda\>

9705 trancaliñas *G* : sacaliñas *M*

9706 <-cómo Cortés mandó en todos los pueblos nuestros amigos>

## CAPÍTULO CXLVII<sup>9707</sup>

*Cómo Cortés mandó a todos los pueblos nuestros amigos que estaban cercanos de Tezcucó que hiciesen almacén de saetas e casquillos de cobre para ellos, y lo que en nuestro real más se ordenó*

Como se hobo hecho justicia del Antonio de Villafañá y estaban ya pacíficos los que<sup>9708</sup> juntamente con él eran<sup>9709</sup> conjurados de matar a Cortés y a Pedro de Alvarado y a Sandoval y a los que fuésemos en su defensa, según más largamente lo tengo escrito en el capítulo pasado, e viendo Cortés que ya los bergantines estaban hechos y puestas sus jarcias y velas y remos muy buenos, y más remos<sup>9710</sup> de los que habían menester para cada bergantín, y la zanja por donde habían de salir a la laguna muy ancha y hondable, envió a decir a todos los pueblos nuestros amigos que estaban cerca de Tezcucó que en cada pueblo hiciesen ocho mil casquillos de cobre, que fuesen buenos, según otros que les llevaron por muestra, que eran de Castilla. Y ansimismo les mandó que en cada pueblo le labrasen<sup>9711</sup> y desbastasen otras ocho mil saetas de una madera muy buena, que también les llevaron muestra, y les dio de plazo ocho días para que las trujesen, así las saetas como los<sup>9712</sup> casquillos, a nuestro real. Lo cual trujeron para el tiempo que se los mandó, que fueron más de cincuenta mil casquillos y otras tantas mil saetas, y los casquillos fueron mejores que los de Castilla.

Y luego mandó Cortés a Pedro Barba, que en aquella sazón era capitán de ballesteros, que los repartiese, así saetas como casquillos, entre todos los ballesteros, e que les mandase que siempre desbastasen almacén y las emplumasen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se hace de unas como raíces que se dice zacotile. Y ansimismo mandó al Pedro Barba que cada balletero tuviese dos cuerdas bien pulidas y aderezadas para sus ballestas, y otras tantas nueces, para que si se quebrase alguna cuerda o saltase la nuez, que luego se pusiese otra; e que siempre tirasen al<sup>9713</sup> terrero e vieses a qué pasos llegaba la fuga de su ballesta.

Y para ello se les dio mucho hilo de Valencia para las cuerdas, porque en el navío que he dicho que vino pocos días hacía de Castilla, y que era de Juan de Burgos, trujo mucho hilo y gran cantidad de pólvora y ballestas y otras muchas armas y herraje y escopetas. Y también mandó Cortés a los de caballo que tuviesen sus caballos herrados<sup>9714</sup> y las lanzas puestas a punto, e que cada día cabalgasen y corriesen y les mostrasen muy bien a revolver y escaramuzar.

Y hecho esto, envió mensajeros y cartas a nuestro amigo Xicotenga el Viejo, que, como ya he dicho otras veces, ya era<sup>9715</sup> vuelto cristiano y se llamaba don Lorenzo de Vargas, y a su hijo Xicotenga el Mozo y a sus hermanos y a Chichimecatecle, haciéndoles saber que, en pasando el día de Corpus Christi, habíamos de partir de aquella cibdad para ir sobre México a ponelle cerco, y que le enviasen<sup>9716</sup> veinte mil

9707 CXLVII G : CXLV <\144> A

9708 <-eran>

9709 <-eran> <\eran>

9710 <\remos>

9711 le labrasen G : labrasen M

9712 <\-las> <\ansí las> saetas <-y> <\como los>

9713 al G : a M

9714 <\herrados> <-muy bien herrados>

9715 ya era G : era M

9716 enviasen G : enviase M



guerreros [150v] de los suyos de Tascala<sup>9717</sup> y los de Guaxocingo e Cholula, pues todos eran amigos y hermanos en armas, y sabían el plazo e concierto (que se les hizo saber) de sus mismos indios,<sup>9718</sup> como siempre iban de nuestro real cargados de despojos de las entradas que hacíamos. También apercibió a los de Chalco y Tamanca y sus sujetos que se apercibiesen para cuando los enviásemos a llamar, y se les hizo saber cómo era para poner cerco a México y en qué tiempo habíamos de ir; y también se les dijo a don Fernando, señor de Tezcucó, y a sus principales y a todos sus sujetos, y a todos los demás<sup>9719</sup> pueblos nuestros amigos. Y todos a una respondieron que lo harían muy cumplidamente lo que Cortés les enviaba a mandar e<sup>9720</sup> que vernían; y los de Tascala vinieron pasando<sup>9721</sup> la Pascua de Espíritu Santo. Esto hecho, se acordó de hacer alarde un día de Pascua, lo cual diré adelante el concierto que se dio.

---

9717 <\de Tascala> <-entre ellos> <-a los de Tascala>

9718 y sabían <\el plazo e concierto (que les hizo saber)> de sus mismos indios *G* : e ya lo sabían los tascaltecas de sus mismos indios el plazo y concierto *M*

9719 los <\de>más

9720 <\-luego le mandó a decir Cortés>

9721 <\vinieron> <-para en> pasando *G* : vinieron pasada *M*

## CAPÍTULO CXLVIII<sup>9722</sup>

*Cómo se hizo alarde en la cibdad de Tezcucó, en los patios mayores de aquella cibdad, y los de a caballo y ballesteros y escopeteros y soldados que se hallaron, y las ordenanzas que se pregonaron y otras cosas que se hicieron*

Después que se dio la orden, así como atrás he dicho, y se enviaron mensajeros e cartas a nuestros amigos los de Tascala y a los de Chalco y se dio aviso a los demás pueblos, acordó Cortés con nuestros capitanes y soldados que para el segundo día de Pascua del Espíritu Santo, que fue del año de mil y quinientos y veinte y un años, se hiciese alarde. El cual alarde se hizo en los patios mayores de Tezcucó, y halláronse ochenta y cuatro de a caballo y seiscientos y cincuenta soldados de espada y rodela, y muchos de lanzas, y ciento y noventa y cuatro ballesteros y<sup>9723</sup> escopeteros. Y de estos se sacaron para los trece bergantines los que agora diré: para cada bergantín, doce ballesteros y escopeteros, estos no habían de remar. Y demás desto, también se sacaron otros doce remeros para cada bergantín: por cada banda, seis,<sup>9724</sup> que son los doce que he dicho; y más desto, un capitán para cada bergantín. Por manera que sale cada bergantín a veinte y cinco soldados, con el capitán; e trece bergantines que eran, a veinte e cinco soldados, son docientos y ochenta y ocho, e con los artilleros que les dieron demás de los veinte e cinco soldados, fueron en todos los bergantines trescientos soldados, por la cuenta que he dicho. Y también les repartió todos los<sup>9725</sup> tiros de fuslera e halconetes que teníamos y la pólvora que le parecía que habían menester. Esto hecho, mandó pregonar las ordenanzas que todos habíamos de guardar.<sup>9726</sup>

Lo primero, que ninguna persona fuese osado de blasfemar de Nuestro Señor Jesucristo ni de Nuestra Señora, su bendita madre, ni de los santos Apóstoles ni otros santos,<sup>9727</sup> so graves penas.

Lo segundo, que ningún soldado tratase mal a nuestros amigos, pues iban para nos ayudar, ni les tomasen cosa ninguna, aunque fuese de las<sup>9728</sup> cosas que ellos habían adquirido en la guerra, y aunque fuese india ni indio ni oro ni plata ni chalchihuis. [151r]

Lo otro,<sup>9729</sup> que ningún soldado fuese osado de salir de día<sup>9730</sup> ni de noche de nuestro real para ir a ningún pueblo de nuestros amigos ni a otra parte a traer de comer ni otra cualquier cosa, so<sup>9731</sup> graves penas.

Lo otro,<sup>9732</sup> que todos los soldados llevasen muy buenas armas y bien colchadas, y gorjal y papahigo y antiparras<sup>9733</sup> e rodela, que, como sabíamos que era tanta la multitud de vara y piedra y flecha y lanza, para todo era menester llevar las armas que decía el pregón.

<sup>9722</sup> CXLVIII G : CXLVI <\145> A

<sup>9723</sup> y A : <-y esfuerza.> G

<sup>9724</sup> para cada bergantín: por cada banda, seis: para cada <\bergantín>, (...) banda, seis G : para cada banda, seis A

<sup>9725</sup> todos los G : los M

<sup>9726</sup> <-lo primero> [Lo tacha para repetirlo aparte y disponer así, sangradas, las seis ordenanzas

<sup>9727</sup> <\ni de otros santos>

<sup>9728</sup> <-que ellos>

<sup>9729</sup> </y aunque fuese india ni indios ni oro ni plata ni chalchihuis>. Lo otro G : ni plata ni chalchiuites. Lo tercero M

<sup>9730</sup> de día G : ni de día M

<sup>9731</sup> <-pena de>

<sup>9732</sup> Lo otro G : Lo cuarto M

<sup>9733</sup> papahigo y antiparras G : papahigos y antiparras M

Lo otro,<sup>9734</sup> que ninguna persona jugase caballo ni armas por vía ninguna, con gran pena.

Lo otro,<sup>9735</sup> que ningún soldado, ni hombre de caballo ni balletero ni escopetero, duerma sin estar con todas sus armas vestidas y con los alpargates<sup>9736</sup> calzados, eceto si no fuese con gran necesidad de heridas o de estar doliente, porque estuviésemos muy<sup>9737</sup> aparejados para cualquiera tiempo que los mexicanos viniesen a nos dar guerra. Y demás desto, se pregonó las leyes que se mandan guardar en lo militar, que es que al que se duerme en la vela o se va del puesto, que le ponen pena de muerte. Y se pregonaron que ningún soldado vaya de un real a otro sin licencia de su capitán, so pena de muerte. Lo otro, que el soldado que deja a<sup>9738</sup> su capitán en la guerra o batalla e huye,<sup>9739</sup> pena de muerte. Esto pregonado, diré en lo que más se entendió.

---

<sup>9734</sup> Lo otro *G* : Lo quinto *M*

<sup>9735</sup> pena. Lo otro *G* : pena que se les puso. Lo sexto y último *M*

<sup>9736</sup> los alpargates *G* : alpargates *M*

<sup>9737</sup> muy *G* : muy bien *M*

<sup>9738</sup> deja a *G* : dejare *M*

<sup>9739</sup> huye *G* : se huya *M*

## CAPÍTULO CXLIX<sup>9740</sup>

*Cómo Cortés buscó los marineros que habían de menester para remar los bergantines y les señaló capitanes que habían de ir en ellos, y de otras<sup>9741</sup> cosas que se hicieron*

Después de hecho el alarde por mí ya atrás dicho,<sup>9742</sup> como vio Cortés que para remar los bergantines no hallaba tantos hombres de la mar que supiesen remar, puesto que bien se conocían los que habían<sup>9743</sup> traído en nuestros<sup>9744</sup> navíos que dimos al través cuando venimos con Cortés, e ansimismo se conocían los marineros de los navíos de Narváez y de los de Jamaica, y todos estaban puestos por memoria y los habían apercebido porque habían de remar;<sup>9745</sup> y aun con todos ellos no había recaudo para todos trece bergantines, y muchos dellos rehusaban y aun decían que no habían de remar. Y Cortés hizo pesquisa para saber los<sup>9746</sup> que eran marineros o habían visto que iban<sup>9747</sup> a pescar, e si eran de Palos o Moguer o de Triana o del Puerto o de otro cualquier puerto o parte adonde hay marineros, los mandaba, so graves penas, que entrasen en los bergantines; y aunque más hidalgos dijese que eran, los hizo ir a remar. Y desta manera juntó ciento cincuenta hombres para remar, y ellos fueron los mejor librados que nosotros los que estábamos<sup>9748</sup> en las calzadas batallando,<sup>9749</sup> y quedaron ricos de despojos, como adelante diré.

Y desde Cortés les hobo mandado que anduviesen en los bergantines y les repartió los ballesteros y escopeteros y pólvora y tiros y saetas y todo lo demás que era menester y les mandó poner en cada bergantín las banderas reales<sup>9750</sup> y otras banderas del nombre que se decía ser en cada bergantín,<sup>9751</sup> y otras cosas que convenían, nombró por capitanes para cada uno dellos a los que agora aquí diré: Garci Holguín,<sup>9752</sup> Pedro Barba; [151v] Juan de Limpías Carvajal el Sordo; Juan Jaramillo; Jerónimo Ruiz de la Mota; Carvajal, su compañero, que agora es muy viejo y vive en la calle de San Francisco;<sup>9753</sup> a un Portillo, que entonces vino de Castilla, buen soldado<sup>9754</sup> que tenía una mujer hermosa; a un Zamora, que fue maestro de navíos, que vivía agora<sup>9755</sup> en Guaxaca; a un Colmenero, que era marinero, buen soldado; a un Lema e a Ginés Nortes; a Briones, natural de Salamanca; el otro capitán no me acuerdo su nombre, y a Miguel Díaz de Auz. Y desde los hobo nombrado y mandado<sup>9756</sup> a todos los ballesteros y escopeteros y los demás soldados que habían de remar, que les obedeciesen a sus capitanes que les ponía

9740 CXLIX: CXLVII G : CXLVII <\146> A

9741 <\-veces>

9742 por mí ya atrás dicho G : ya dicho M

9743 había<mos+n>

9744 <-amigos>

9745 <-en los bergantines>

9746 <\Y Cortés hizo pesquisa para saber> <-o sabían> <\los>

9747 <-ir> <\que iban>

9748 estába<n+mos>

9749 <\batallando>

9750 <\reales> <-\\-imperiales>

9751 en cada bergantín G : el bergantín M

9752 Garci Holguín G : a Garci Holguín M

9753 <-a un Briones que fue amotinador>

9754 <\buen soldado>

9755 <\agora>

9756 <\el otro capitán no me acuerdo su nombre> <\y a Miguel Díaz de Auz>. Y desde los hobo nombrado e mandado G : el otro capitán no me acuerdo su nombre, e Miguel Díaz de Auz. E cuando los hubo nombrado, mandó M

y no saliesen<sup>9757</sup> de su mandado, so graves penas. Y les dio las instrucciones lo que cada capitán<sup>9758</sup> había de hacer e en qué puesto había de ir de las calzadas e con qué capitanes de los de tierra.<sup>9759</sup>

Acabado de poner en concierto todo lo que he dicho, viniéronle a decir a Cortés que venían los capitanes de Tascala Con gran copia de guerreros y venía en ellos por capitán general Xicotenga el Mozo,<sup>9760</sup> el que fue capitán cuando las guerras de Tascala (y éste fue el que nos trataba la traición en Tascala cuando salimos huyendo de México,<sup>9761</sup> según otras muchas veces lo he memorado),<sup>9762</sup> e que traía en su compañía otros dos hermanos, hijos del buen viejo don Lorenzo de Vargas, e que traía en su compañía ansimesmo gran copia de tascaltecas e que venía Chichimecatecle por capitán,<sup>9763</sup> y de Guaxocingo y otra capitanía de cholultecas.<sup>9764</sup> Y aunque eran pocos, porque, a lo que siempre vi, después que en Cholula se les hizo el castigo ya otra vez por mí ya dicho en el capítulo que dello habla, después acá jamás fueron con los mexicanos, ni aun con nosotros, sino que se estaban a la mira, que aun cuando nos echaron de México, no se hallaron<sup>9765</sup> ser en campo contrario. Dejemos esto y volvamos a nuestra relación. Que como Cortés supo que venía Xicotenga y sus hermanos e otros capitanes, e vinieron un día primero del plazo que les<sup>9766</sup> enviaron a decir que viniesen, salió a les rescebir Cortés un cuarto de legua de Tezcucó<sup>9767</sup> con Pedro de Alvarado y otros nuestros capitanes. Y desde se encontraron con el Xicotenga y sus hermanos, les hizo Cortés<sup>9768</sup> mucho acato y les abrazó, y a todos los más capitanes. Y venían en gran ordenanza y todos muy lucidos, con grandes devisas cada capitanía por sí y sus banderas tendidas, y el ave blanca tienen por armas, que parece águila con sus alas tendidas. Traían sus alférez revolando sus banderas y estandartes, y todos con sus arcos y flechas y espadas de a dos manos y varas con tiraderas, y otros, macanas y lanzas grandes e otras<sup>9769</sup> chicas y sus penachos, y puestos en concierto y dando voces e gritos e silbos, diciendo: "¡Viva el Emperador nuestro señor!" y "¡Castilla, Castilla!, ¡Tascala, Tascala!". Y tardaron en entrar en Tezcucó más de tres horas. Y Cortés las mandó<sup>9770</sup> aposentar en unos buenos aposentos y les mandó proveer<sup>9771</sup> de todo lo que en el real había. E después de muchos abrazos y ofrecimiento que les haría ricos,<sup>9772</sup> se despidió dellos, y les dijo que otro día les daría la orden de lo que habían<sup>9773</sup> de hacer, e que agora venían cansados y que reposasen.

En aquel instante que llegaron aquellos caciques de Tascala<sup>9774</sup> que dicho tengo, entraron en nuestro real cartas que enviaba un soldado que se decía Hernando de

9757 <la sus capitanes que les ponía> y no saliesen <-en bueno ni malo>

9758 <capitán> <-bergantín>

9759 <de los de tierra>

9760 <el Mozo>

9761 <y éste fue el que nos trataba la traición en Tascala cuando salimos huyendo de México>

9762 memorado *G* : referido *M*

9763 <de Vargas>, e que traía <en su compañía ansimesmo> gran copia de tascaltecas <e que venía Chichimecatecle por capitán> *G* : de Vargas, e que traía gran copia de tascaltecas *M*

9764 <-otra capitanía>

9765 halla<+ron>

9766 <les>

9767 <que viniesen, salió a> <-a> les rescebir <Cortés> un cuarto de legua <de Tezcucó>

9768 <Cortés>

9769 <e otras> <-e>

9770 <-y Pedro de Alvarado> las mand<aron+ó> *G* : los mandó *M*

9771 proveer *G* : dar de comer *M*

9772 les haría ricos <-de que les haría ricos> *G* : los haría ricos *M*

9773 les d<i+a>ría <la orden de lo> habían *G* : les diría lo que habían *M*

9774 <de Tascala>

Barrientos, desde un pueblo que se dice Chinanta, que estará de México obra de noventa leguas, y lo que en ella contenía era que habían muerto los mexicanos, en el tiempo que nos echaron de México, a tres compañeros suyos, cuando estaban en la estancia y minas donde los dejó el capitán Pizarro, que así se llamaba, para que buscasse y descubriese todas aquellas comarcas<sup>9775</sup> si había minas ricas de oro,<sup>9776</sup> según dicho tengo en el capítulo que dello habla; y que el Barrientos<sup>9777</sup> que se acogió aquel<sup>9778</sup> pueblo de Chinanta donde estaba, y que son enemigos de mexicanos. Éste pueblo fue donde trujeron las picas cuando fuimos sobre Narváez, y porque no hace al caso a nuestra relación o[152r]tras particularidades que decía la carta, se dejarán de decir. Y Cortés sobre ella<sup>9779</sup> le escribió en respuesta<sup>9780</sup> dándole relación de la manera que íbamos de camino para poner cerco a México e que a todos los caciques de aquellas provincias les diese sus encomiendas y que mirase no<sup>9781</sup> se viniese de aquella tierra hasta saber por carta suya lo que debía hacer,<sup>9782</sup> porque en el camino no le matasen los mexicanos. Dejemos esto y digamos cómo Cortés ordenó de la manera que habíamos de ir a poner cerco a México y quién fueron los capitanes.<sup>9783</sup>

---

9775 <\que así se llamaba>, para que buscasse y descubriese todas aquellas comarcas <-para que descubriesen> *G* : que así se llamaba, para que buscasen y descubriesen todas aquellas comarcas *M*

9776 <\de oro>

9777 <\Barrientos>

9778 aquel *G* : a aquel *M*

9779 de decir. <-Y lo que> Y Cortés <\sobre ella>

9780 <-della>

9781 no *G* : que no *M*

9782 hasta <-te.> <\saber> por carta suya <\lo que debía hacer> *G* : hasta tener carta suya *M*

9783 los capitanes *G* : los capitanes, y lo que más en el cerco sucedió *M*

## CAPÍTULO CL<sup>9784</sup>

*Cómo Cortés mandó que<sup>9785</sup> fuesen tres guarniciones de soldados y de caballo y ballesteros y escopeteros por tierra a poner cerco a la gran cibdad de México, y los capitanes que nombró para cada guarnición, y los soldados y de a caballo y ballesteros y escopeteros que les repartió, y los sitios y cibdades donde habíamos de asentar nuestros reales*

Mandó que Pedro de Alvarado fuese por capitán de ciento y cincuenta soldados de espadas y rodela, y muchos llevaban lanzas y dalles, y de treinta<sup>9786</sup> de a caballo y diez y ocho escopeteros y ballesteros, y nombró que fuesen juntamente con él a Jorge de Alvarado, su hermano, y a Gutierre de Badajoz y Andrés de Monjaraz. Y estos mandó que fuesen capitanes de cincuenta<sup>9787</sup> soldados y que repartiesen entre todos tres los escopeteros y ballesteros, tanto una capitania como otra; y que el Pedro de Alvarado fuese capitán de los de a caballo y general de las tres capitánias, y le dio ocho mil tascaltecas con sus capitanes. Y a mí me señaló y mandó<sup>9788</sup> que fuese con el Pedro de Alvarado y que fuésemos a poner sitio en la cibdad de Tacuba, y mandó que las armas que llevásemos fuesen muy buenas, papahigos y gorjales y antiparas, porque era mucha la vara e piedra como granizo<sup>9789</sup> y flecha y lanzas y macanas y otras armas de espadas de dos manos con que los mexicanos peleaban<sup>9790</sup> con nosotros, y para tener defensas con ir bien armados; y aun con todo esto, cada día que batallábamos había muertos e heridos,<sup>9791</sup> según adelante diré.

Pasemos a otra capitania. Y dio a Cristóbal de Olí, que era maestre de campo,<sup>9792</sup> otros treinta de a caballo y ciento y setenta y cinco soldados y veinte escopeteros y ballesteros, y todos con sus armas, según y de la manera que los soldados que dio a<sup>9793</sup> Pedro de Alvarado. Y le nombró otros tres capitanes, que fue<sup>9794</sup> Andrés de Tapia y Francisco Verdugo y Francisco de Lugo, y entre todos tres capitanes repartiesen todos los soldados y ballesteros y escopeteros,<sup>9795</sup> y que el Cristóbal de Olí fuese<sup>9796</sup> capitán general de los tres capitanes y de los de a caballo. Y le dio otros ocho mil tascaltecas y le mandó que fuese a sentar su real en la cibdad de Cuyuacán, que estará de Tacuba dos leguas.

De otra guarnición de soldados hizo capitán a Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor, y le dio veinte y cuatro de caballo y catorce escopeteros y ballesteros, y ciento<sup>9797</sup> y cincuenta soldados de espada y rodela y lanza, y más de ocho mil indios de guerra de los de Chalco y Guaxocingo<sup>9798</sup> y de otros pueblos por donde el Sandoval había de ir que eran nuestros amigos; y le dio por compañeros y capitanes a Luis Marín y a Pedro de

<sup>9784</sup> C<XLVIII+L> G : CXLVIII <\147> A

<sup>9785</sup> <-y> <\que>

<sup>9786</sup> lanzas y dalles, y <\de> treinta G : lanzas, y les dio treinta M

<sup>9787</sup> cincuenta G : cada cincuenta M

<sup>9788</sup> <\y mandó> <-Pedro de Alvarado>

<sup>9789</sup> <\e piedra como granizo>

<sup>9790</sup> <-solían> pelea<r+aban>

<sup>9791</sup> <-heridos> <\e heridos>

<sup>9792</sup> <-con>

<sup>9793</sup> <\que dio a>

<sup>9794</sup> fue G : fueron M

<sup>9795</sup> repartiesen todos los soldados y ballesteros y escopeteros G : repartiesen los soldados y escopeteros y ballesteros M

<sup>9796</sup> <-de>

<sup>9797</sup> ciento A : cinto G

<sup>9798</sup> <-y de Cholula>

Ircio, que eran amigos del Sandoval.<sup>9799</sup> Y les mandó que entre los dos capitanes repartiesen los soldados y ballesteros y escopeteros, y que el Sandoval tuviere a su cargo los de a caballo y que fuese general e que se asentase<sup>9800</sup> su real junto a Iztapalapa, y que le diese guerra y le hiciese todo el mal que pudiese hasta que otra cosa por Cortés le<sup>9801</sup> fuese mandado. Y no partió Sandoval<sup>9802</sup> de Tezcuco hasta que Cortés, que era capitán de los bergantines,<sup>9803</sup> estaba muy a punto para salir con los trece bergantines por la laguna, en los cuales<sup>9804</sup> llevaba trecientos soldados con ballesteros y escopeteros, [152v] porque así estaba ya ordenado. Por manera que Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olí habíamos de ir por una parte y Sandoval por otra. Digamos agora que los unos a manderecha y los otros desviados por otra camino;<sup>9805</sup> y esto es así, porque los que no saben aquellas cibdades e laguna<sup>9806</sup> lo entiendan, porque se tornaban casi que a juntar.<sup>9807</sup>

Dejemos de hablar más en ello<sup>9808</sup> y digamos que a cada capitán se le dio las instrucciones de lo que era mandado.<sup>9809</sup> Y como nos habíamos de partir para otro día por la mañana y porque nouviésemos más embarazos<sup>9810</sup> en el camino, enviamos adelante todas las capitanías de Tascala, hasta llegar a tierra de mexicanos.<sup>9811</sup> E yendo que iban los tascaltecas descuidados<sup>9812</sup> con su capitán Chichimecatle e otros capitanes con sus gentes, no vieron que iba<sup>9813</sup> Xicotenga el Mozo, que era el capitán general dellos. Y preguntando y pesquisando el Chichimecatecle<sup>9814</sup> qué se había hecho o adónde había quedado, alcanzaron a saber que se había vuelto aquella noche incubiertamente para Tascala, y que iba a tomar por fuerza el cacicazgo y vasallos y tierra del mismo<sup>9815</sup> Chichimecatecle. Y las causas que para ello decían los tascaltecas<sup>9816</sup> eran que como el Xicotenga el Mozo vio<sup>9817</sup> ir los capitanes de Tascala<sup>9818</sup> a la guerra, especialmente al Chichimecatecle, que no tenía contradictores, porque no tenía temor de su padre Xicotenga el Ciego, que, como padre, le ayudaría,<sup>9819</sup> y nuestro amigo Maeseescaci ya era muerto, e a quien temía era al<sup>9820</sup> Chichimecatecle. Y también dijeron que siempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de ir a la guerra de México, porque le oían decir muchas veces<sup>9821</sup> que todos nosotros y ellos habíamos de morir en ella.

Pues desdeque aquello oyó y entendió el cacique Chichimecatecle, cuyas eran las tierras y vasallos que iba a tomar, vuelve del camino más que de presto e viene a

9799 <del> Sandoval *G* : de Sandoval *M*

9800 fuese general e que <se> asentase *G* : fuese general de todos y que sentase *M*

9801 por Cortés le *G* : le *M*

9802 <Sandoval>

9803 <que era capitán de los bergantines>

9804 <-bergantines>

9805 <-a manizquierda> <desviados por otro camino>

9806 <le laguna>

9807 <-con ello><la juntar>

9808 <en ello>

9809 <-y habiendo>

9810 <-\-tantos> <-\-más> embarazos *G* : tantos embarazos *M*

9811 <hasta llegar a tierra de mexicanos>

9812 <descuidados>

9813 <que iba> <-ir>

9814 <el Chichimecatecle>

9815 <mismo>

9816 <-\-tenía> <-\-ilegible>

9817 <vio>

9818 <de Tascala>

9819 <que como padre le ayudaría>

9820 al *G* : a *M*

9821 <muchas veces>



Tezcuco a hacérselo saber a Cortés. E como Cortés<sup>9822</sup> lo supo, mandó que con brevedad fuesen cinco principales de Tezcuco y otros dos de Tascala, amigos del Xicotenga, hacelle volver del camino, y le dijessen que Cortés le rogaba que luego se volviese para ir contra sus enemigos los mexicanos y que mire que si su padre don Lorenzo de Vargas, si no fuera viejo y ciego como estaba, viniera sobre México; y que pues toda Tascala fueron e son muy leales servidores de Su Majestad, que no quiera él infamallos con lo que agora hace; y le envió a hacer muchos prometimientos y promesas, y que le daría oro y mantas porque volviese. Y la respuesta que envió a decir: que si el viejo de su padre y Masescaci le hobieran creído, que no se hobiera señoreado tanto dellos, que les hace hacer todo lo que quiere; y, por no gastar más palabras, dijo que no quería venir. Y como Cortés supo aquella respuesta, de presto dio un mandamiento a un alguacil, y con cuatro a caballo y cinco indios principales de Tezcuco que fuesen muy en posta y doquiera que lo alcanzasen lo ahorcasen, y dijo:<sup>9823</sup> "Ya en este cacique no hay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor y malo y de malos consejos"; y que no era tiempo para más le sufrir disimulo de lo pasado.<sup>9824</sup> Y como Pedro de Alvarado lo supo, rogó mucho por él, y Cortés<sup>9825</sup> le dio buena respuesta, y secretamente mandó al alguacil y los de caballo<sup>9826</sup> que no le quedasen<sup>9827</sup> con la vida. Y así se hizo, que en un pueblo sujeto a Tezcuco le ahorcaron, y en esto hobo de parar sus traiciones.<sup>9828</sup> Algunos tascaltecas hobo que dijeron que don Lorenzo de Vargas, padre del Xicotenga, envió a decir [153r] a Cortés que aquel su hijo era malo, y que no se confiase dél y que procurara de le matar. Dejemos esta plática así, y diré que por esta causa nos detuvimos aquel día sin salir de Tezcuco.

Y otro día, que fueron trece de mayo de mil e quinientos y veinte y un años, salimos entrambas capitanías juntas, porque así el Cristóbal de Olí como el Pedro de Alvarado habíamos de llevar un camino, y fuimos a dormir a un pueblo sujeto de Tezcuco, otras veces por mí memorado,<sup>9829</sup> que se dice Acuilma. Y pareció ser el Cristóbal de Olí envió adelante aquel pueblo a tomar posada, y tenía puesto en cada<sup>9830</sup> casa por señal ramos verdes encima de las azoteas, y cuando llegamos con Pedro de Alvarado no hallamos dónde posar. Y sobre ello ya habíamos echado mano a las armas los de nuestra capitanía contra la de Cristóbal de Olí, y aun los capitanes desafiados; y no faltaron<sup>9831</sup> caballeros de entrambas partes que se metieron entre nosotros y se pacificó algo el ruido, y no tanto, que todavía estábamos todos resabiados. Y desde allí lo hicieron saber a Cortés, y luego envió en posta a fray Pedro Melgarejo y al capitan Luis Marín, y escribió a los capitanes y a todos nosotros reprendiéndonos por la cuistión. Y como llegaron, nos hicieron amigos; mas desde allí adelante no se llevaron bien los capitanes, que fue Pedro de Alvarado e el Cristóbal de Olí.<sup>9832</sup>

Y otro día fuimos nuestro camino<sup>9833</sup> entrambas capitanías juntas, y fuimos a dormir a un gran pueblo que estaba despoblado,<sup>9834</sup> porque ya era tierra de mexicanos; y otro día

9822 <\Cortés>

9823 lo ahorcasen, y dijo *G* : y dijo *M*

9824 <-más> le sufrir <\-de> <\disimulo> de lo pasado *G* : le sufrir, que bastaba lo pasado y presente *M*

9825 <-o.>

9826 <-que llevaba en su compañía>

9827 quedasen *G* : dejasen *M*

9828 <\sus traiciones>

9829 de Tezcuco, otras veces por mí memorado *G* : de Tezcuco *M*

9830 <-una>

9831 falt<-ar>o<-n>

9832 <\que fue Pedro de Alvarado e el Cristóbal de Olí>

9833 fuimos nuestro camino *G* : fuimos caminando *M*

9834 <-y otro día fuimos>

también fuimos a dormir a otro gran pueblo que se dice Gualtitán, que otras veces ya le he nombrado, y también estaba sin gente; otro día pasamos por otros dos pueblos que se dicen Tenayuca y Escapuzalco, y también estaban despoblados, y llegamos a vísperas<sup>9835</sup> a Tacuba, y luego nos aposentamos en unas grandes casas y aposentos, porque también estaban despoblados, y ansimismo se aposentaron todos nuestros amigos los tascaltecas. Y aun aquella tarde fueron por las estancias de aquellas poblaciones y trujeron de comer, y con buenas velas y escuchas y corredores del campo dormidos aquella noche, porque ya he dicho otras veces que México estaba junto a Tacuba. E ya que anochecía, oíamos<sup>9836</sup> grandes gritas que nos daban desde la laguna, diciéndonos muchos vituperios y que no éramos hombres para salir a pelear con ellos. Y tenían tantas de las canoas<sup>9837</sup> llenas de gente de guerra y las calzadas ansimismo llenas de guerreros, y aquellas palabras que nos decían eran con pensamiento de nos indinar para que saliésemos aquella noche a guerrear. Y como estábamos escarmentados de lo de las calzadas y puentes muchas veces por mí memoradas,<sup>9838</sup> no quisimos salir hasta otro día, que fue domingo, después de haber oído misa que nos dijo el padre Juan Díaz.

Y después de nos encomendar a Dios, acordamos que entrambas capitanías juntas fuésemos a quebralles el agua de Chapultepeque, de que se proveía la cibdad, que estaba desde allí de Tacuba aun no media legua. E yéndoles a quebrar los caños, topamos muchos guerreros que nos esperaban en el camino, porque bien entendido tenían que aquello había de ser lo primero en que les podríamos [153v] dañar. Y ansí como nos encontraron, cerca de unos pasos malos, comenzaron a nos flechar y tirar vara y piedra con hondas, e hirieron a tres de nuestros soldados;<sup>9839</sup> mas de presto les hicimos volver las espaldas, y nuestros amigos los de Tascala los siguieron de manera que mataron veinte<sup>9840</sup> y prendimos siete u ocho dellos. Y desde aquellos escuadrones estuvieron puestos en huida, les quebramos los caños por donde iba el agua a su cibdad, y desde entonces nunca fue<sup>9841</sup> a México entretanto que duró la guerra. Y como aquello hobimos hecho, acordaron nuestros<sup>9842</sup> capitanes que luego fuésemos a dar una vista y entrar por la calzada de Tacuba y hacer lo que pudiésemos por les ganar una puente.

Y llegados que fuimos a la calzada, eran tantas las canoas que en la laguna estaban llenas de guerreros, y en las mismas calzadas, que nos admiramos dellos; y tiran tanto de vara y flecha y piedra con hondas, que a la primera refriega hirieron sobre treinta soldados;<sup>9843</sup> y todavía les fuimos entrando por la calzada adelante hasta una puente. Y a lo que yo entendí, ellos nos daban lugar a ello por meternos de la otra parte<sup>9844</sup> de la puente. Y desde allí nos tuvieron, digo que cargaron<sup>9845</sup> tanta multitud de guerreros sobre nosotros, que no nos podíamos tener con ellos,<sup>9846</sup> porque por la calzada, que era ocho pasos<sup>9847</sup> de ancho, ¿qué podíamos hacer a tan gran poderío, que estaban de la una parte y de la otra de la calzada y daban en nosotros como al terrero? Porque ya que

9835 a <-hora de> vísperas *G* : a hora de vísperas *M*

9836 oíamos *G* : oímos *M*

9837 <-y en las>

9838 de lo de las calzadas y puentes muchas veces por mí memoradas *G* : de las calzadas y puentes muchas veces por mí nombradas *M*

9839 e hirieron a tres de nuestros soldados *G* : e nos hirieron a tres soldados *M*

9840 <veinte>

9841 <-el agua>

9842 <-los> <nuestros>

9843 a la primera refriega hirieron sobre treinta <-de nuestros> soldados *G* : en la primera refriega hirieron treinta de nuestros soldados e murieron tres, y aunque nos hacían daño *M*

9844 la <\otra\> parte *G* : la parte *M*

9845 carga<+ron>

9846 <\tener con ellos> <-valer> *G* : valer *M*

9847 <-ser.> <\que era> ocho pasos <-y medio>

nuestros escopeteros y ballesteros no hacían sino armar y tirar a las canoas, no les hacíamos<sup>9848</sup> daño, sino muy poco, porque las traían muy bien armadas de talabordones de madera. Pues cuando arremetíamos a los escuadrones que peleaban en la misma<sup>9849</sup> calzada, luego se echaban al agua, y había tantos dellos, que no nos podíamos valer. Pues los de a caballo no aprovechaban cosa ninguna, porque les herían los caballos de una parte y de la otra desde el agua; ya que arremetían tras los escuadrones, echábanse al agua, y tenían hechos<sup>9850</sup> mamparos donde estaban otros guerreros aguardando con unas lanzas largas que habían hecho, como dalles, de las armas<sup>9851</sup> que nos tomaron cuando nos echaron de México, que salimos huyendo,<sup>9852</sup> y desta manera estuvimos peleando con ellos obra de una hora.<sup>9853</sup>

Y tanta piedra nos daban, que no nos podíamos sustentar contra ellos; y aun vimos que venían por otras partes<sup>9854</sup> una gran flota de canoas a atajarnos los pasos para tomarnos las espaldas. Y conociendo esto nuestros capitanes y todos nuestros soldados, apercibimos<sup>9855</sup> que los amigos tascaltecas que llevábamos nos embarazaban mucho la calzada, que se saliesen fuera,<sup>9856</sup> porque en el agua vista cosa es que no pueden pelear, acordamos que con buen concierto retraernos y no pasar más adelante. Pues cuando los mexicanos nos vieron retraer e salir fuera los tascaltecas,<sup>9857</sup> ¡qué grita y alaridos y silbos<sup>9858</sup> nos daban, y cómo se venían a juntar con nosotros pie con pie! Digo que yo no lo sé escrebir, porque toda la calzada hinchieron de vara y flecha y piedra de las que nos [154r] tiraban, pues las que caían en el agua muchas más serían. Y desde que nos vimos en tierra firme, dimos gracias a Dios de nos<sup>9859</sup> haber librado de aquella batalla, y ocho<sup>9860</sup> de nuestros soldados quedaron de aquella<sup>9861</sup> vez muertos y más de cincuenta heridos. Aun con todo esto, nos daban grita y decían vituperios desde las canoas, y nuestros amigos los tascaltecas les decían que saliesen a tierra y que fuesen doblados los contrarios, y pelearían con ellos. Ésta fue la primera cosa que hicimos: quitalles el agua y dar vista a la laguna, aunque no ganamos honra con ellos. Y aquella noche nos estuvimos en nuestro real y se curaron los heridos, y aun se murió un caballo, y pusimos buen cobro de velas y escuchas.

Y otro día de mañana dijo el capitán Cristóbal de Olí que se quería ir a su puesto, que era a Cuyuacán, que estaba legua y media de allí.<sup>9862</sup> E por más que le rogó Pedro de Alvarado y otros caballeros que no se apartasen aquellas dos capitanías, sino que<sup>9863</sup> estuviesen juntas, jamás quiso. Porque como el Cristóbal<sup>9864</sup> era muy esforzado, y en la vista que el día antes dimos a la laguna no nos subcedió bien, decía el Cristóbal de Olí

9848 <-ningún mal>

9849 <|misma>

9850 <-unos>

9851 como dalles, de las armas *G* : con armas *M*

9852 <|cuando nos echaron de México, que salimos huyendo> <-cuando fue el desbarate de México> *G* : cuando nos echaron de México e salimos huyendo *M*

9853 <|una hora|> <-dos horas>

9854 <|que venía por otras partes> <-agua>

9855 <|apercibimos> <-y>

9856 <|que saliesen fuera>

9857 <|e salir fuera los tascaltecas> *G* : e echar fuera los tascaltecas *M*

9858 alaridos <|y silbos> *G* : alaridos *M*

9859 de nos *G* : por nos *M*

9860 <-cuatro> <|ocho>

9861 de aquella *G* : aquella *M*

9862 Cuyuacán, que estaba legua y media de allí *A* <+Cu>yuacán, <|que estaba legua y m(...)|> *G*

9863 <|nos> <-nos> <-se>

9864 <|el Cristóbal|>

que por culpa de Pedro de Alvarado<sup>9865</sup> habíamos entrado desconsideradamente,<sup>9866</sup> por manera que jamás quiso quedar, y se fue adonde Cortés le mandó, a Cuyuacán,<sup>9867</sup> y nosotros nos quedamos en nuestro real. Y no fue bien apartase una capitania de otra en aquella sazón, porque si los mexicanos tuvieran aviso que éramos pocos soldados,<sup>9868</sup> en cuatro o cinco días que allí estuvimos apartados antes que los bergantines viniesen, y dieran sobre nosotros y en los de Cristóbal de Olí, corriéramos harto trabajo e<sup>9869</sup> hicieran gran daño. Y de aquesta manera estuvimos en Tacuba y el Cristóbal de Olí en su real sin osar dar más vista ni entrar por las calzadas, y cada día teníamos en tierra rebates de muchos escuadrones mexicanos que salían a tierra firme<sup>9870</sup> a pelear con nosotros, y aun nos desafiaban para meternos en parte donde<sup>9871</sup> fuesen señores de nosotros y no les pudiésemos hacer ningún daño.

Y dejallo he aquí.<sup>9872</sup> Y diré cómo Gonzalo de Sandoval salió de Tezcucó cuatro días después de la fiesta del Corpus Christi y se vino a Iztapalapa; casi todo el camino era de amigos,<sup>9873</sup> sujeto a Tezcucó. Y desde llegó a la población de Iztapalapa,<sup>9874</sup> luego les comenzó a dar guerra y a quemar muchas casas de las que estaban en tierra firme, porque las demás casas todas estaban en la laguna. Mas no tardó muchas horas, que luego vinieron en socorro de aquella cibdad grandes escuadrones de mexicanos, y tuvo Sandoval con ellos una buena batalla y grandes reencuentros, cuando peleaban en tierra, y después de acogidos a las canoas, le tiraban mucha vara y flecha y piedra, y le herían a sus soldados.<sup>9875</sup> Y estando desta manera peleando, vieron que en una serrezuela que estaba allí junto Iztapalapa en tierra firme hacían grandes ahumadas<sup>9876</sup> y que les respondían con otras ahumadas de otros pueblos que están poblados en la laguna, y era señal que se apellidaban todas las canoas de México y de todos los pueblos del rededor de la laguna, porque vieron a Cortés que ya [154v] había salido de Tezcucó con los trece bergantines. Porque luego que se viene el Sandoval de Tezcucó, no aguardó allí más Cortés, y la primera cosa que hizo en entrando a la laguna fue combatir un peñol que estaba en una<sup>9877</sup> isleta junto a México, donde estaban recogidos muchos mexicanos, así de los naturales de aquella cibdad como de los forasteros que se habían ido a hacer fuertes. Y<sup>9878</sup> salió a la laguna contra Cortés<sup>9879</sup> todo el número de canoas que había en todo México y en todos los pueblos que había poblados<sup>9880</sup> en el agua o cerca della, que son Suchimilco y Cuyuacán, Iztapalapa e Huchilibusco y Mexicalcingo,<sup>9881</sup> y otros pueblos que por no detenerme no nombro. Y todos juntamente fueron contra Cortés, y a esta causa aflojó algo los que daban guerra en Iztapalapa a Sandoval. Y como todas las más de las casas de aquella cibdad en aquel tiempo estaban pobladas<sup>9882</sup> en el agua, no les podía hacer mal ninguno, puesto que a los principios mató muchos de los contrarios; y

9865 <-y su importunación>

9866 desconsideradamente *G* : inconsideradamente *M*

9867 <\a Cuyuacán>

9868 <\que éramos pocos soldados>

9869 e *G* : o *M*

9870 <-\a tierra firme>

9871 <\donde>

9872 dejallo he aquí *G* : dejarlo aquí *M*

9873 <\era de amigos>

9874 <\de Iztapalapa>

9875 le herían a sus soldados *G* : herían algunos soldados *M*

9876 <-y eran señal y venían>

9877 <-la> <\una>

9878 <-luego>

9879 <\contra Cortés>

9880 había <\-había> poblados *G* : están poblados *M*

9881 <-Mezquique>

como llevaba gran copia de amigos, con ellos<sup>9883</sup> cativó y prendió mucha gente de aquellas poblaciones.<sup>9884</sup>

Dejemos al Sandoval, que quedó aislado en Iztapalapa, que no podía venir con su gente a Cuyuacán sino era por una calzada que atravesaba por mitad de la laguna. Y si por ella viniera, no hubiera bien entrado cuando le desbarataban<sup>9885</sup> los contrarios, por causa que de entrambas<sup>9886</sup> a dos partes del agua le habían de guerrear, y él no había de ser señor de poderse defender, y a esta causa se estuvo quedo. Dejemos al Sandoval. Y digamos que como Cortés vio que se juntaban tantas flotas de canoas contra sus trece bergantines, las temió en gran manera, y eran de temer, porque eran más de mil canoas.<sup>9887</sup> Y dejó el combate del peñol y se puso en parte de la laguna para, si se viese en aprieto, poder salir con sus bergantines a lo largo<sup>9888</sup> y correr a la parte que quisiese. Y mandó a sus capitanes que en ellos venían que no curasen de embestir ni apretar contra las canoas<sup>9889</sup> hasta que refrescase más el viento de tierra, porque en aquel instante comenzaba a ventar. Y desde<sup>9890</sup> las canoas vieron que los bergantines reparaban, creían que de temor dellos lo hacían, y entonces les daban mucha priesa los capitanes mexicanos y mandaban a todas sus gentes que luego fuesen a embestir con nuestros bergantines.<sup>9891</sup> Y en aquel instante vino un viento muy recio y tan bueno,<sup>9892</sup> y con buena priesa que se dieron nuestros remeros y el tiempo aparejado, manda Cortes embestir con<sup>9893</sup> la flota de canoas, y trastornaron muchas dellas y se mataron<sup>9894</sup> y prendieron muchos<sup>9895</sup> indios, y las demás canoas<sup>9896</sup> se fueron a recoger entre las casas que estaban en la laguna, en parte que no podían llegar a ellas nuestros bergantines. Por manera que éste fue el primer combate que se hobo por<sup>9897</sup> la laguna, y Cortés tuvo vitoria; y gracias<sup>9898</sup> a Dios por todo, amén. Y desde<sup>9899</sup> aquello fue hecho, vino con los bergantines hacia Cuyuacán, adonde estaba asentado el real de Cristóbal de Olí, y peleó con muchos escuadrones mexicanos que le esperaban en partes peligrosas, creyendo de tomarle los bergantines. Y como le daban mucha guerra desde las canoas que estaban en la la[155r]guna y desde unas torres de ídolos, mandó sacar de los bergantines cuatro tiros, y con ellos daba guerra y mataba y hería a muchos indios.<sup>9900</sup> Y tanta priesa tenían los artilleros, que por descuido se les quemó la pólvora, y aun se chamuscaron algunos dellos las caras y manos. Y luego despachó Cortés un bergantín muy ligero<sup>9901</sup> a Iztapalapa, al real de Sandoval, para que trujese toda la pólvora que tenían, y le escribió que de allí donde estaba no se mudase.

9882 las más de <las casas de> aquella cibdad <en aquel tiempo> estaban pobladas *G* : los más de aquella ciudad en aquel tiempo estaban poblados *M*

9883 <con ellos>

9884 <de aquellas poblaciones> <-de aquella cibdad>

9885 desbarataban *G* : desbarataran *M*

9886 de entrambas *G* : entrambas *M*

9887 <y eran de temer, porque eran más de mil canoas>

9888 <-y también> <a lo largo>

9889 <-ninguna> contra <las> canoas *G* : contra canoas ningunas *M*

9890 desde *G* : como *M*

9891 con nuestros bergantines *M* : con los nuestros <le sus bergantines> *G*

9892 tan bueno *G* : bueno *M*

9893 <-toda>

9894 se mataron *G* : mataron *M*

9895 <-ciertos> <\muchos>

9896 <-que escaparon>

9897 por *G* : en *M*

9898 y gracias *G* : gracias *M*

9899 desde *G* : como *M*

9900 <indios>

9901 <\muy ligero>

Dejemos a Cortés, que siempre tenía rebatos con los mexicanos<sup>9902</sup> hasta que se juntó en el real de Cristóbal de Olí, y en dos días que allí estuvo siempre les combatían muchos contrarios. Y porque yo estaba en aquella sazón en lo de Tacuba con Pedro de Alvarado, diré lo que hicimos en nuestro real. Y es que, como sentimos que Cortés andaba por la laguna, entramos por nuestra calzada adelante y con gran concierto, y no como la primera vez, y les llegamos a la primera<sup>9903</sup> puente, y los ballesteros y escopeteros con mucho concierto tirando unos y armando otros, y los de caballos les mandó Pedro de Alvarado que no entrasen con nosotros, sino que se quedasen en tierra firme haciendo espaldas, por temor de los pueblos por mí memorados por donde venimos no nos diesen<sup>9904</sup> entre las calzadas. Y desta manera estuvimos, unas veces peleando y otras poniendo resistencia, no entrasen en tierra de la calzada,<sup>9905</sup> porque cada día teníamos refriegas, y en ellas nos mataron tres soldados.<sup>9906</sup> Y también entendíamos en adobar los malos pasos.

Dejemos desto. Y digamos cómo Gonzalo de Sandoval, que estaba en Iztapalapa, viendo que no les podía hacer mal a los de Iztapalapa,<sup>9907</sup> porque estaban en el agua, y ellos a él le herían sus soldados, acordó de se venir a unas casas e poblazón<sup>9908</sup> que estaba en la laguna que podían entrar en ellas, y le comenzó a combatir. Y estándoles dando guerra, envió Guatémuz, gran señor de México,<sup>9909</sup> a muchos guerreros a les ayudar e a deshacer y abrir la calzada por donde había entrado el Sandoval para tornalles<sup>9910</sup> dentro y no tuviesen por donde salir,<sup>9911</sup> y envió por otra parte muchas gentes de guerra.<sup>9912</sup> Y como Cortés estaba con Cristóbal de Olí e vieron salir gran copia de canoas hacia Iztapalapa, acordó de ir con los bergantines e con toda la capitanía del Cristóbal<sup>9913</sup> de Olí a Iztapalapa en busca del Sandoval. E yendo por la laguna con los bergantines y el Cristóbal de Olí por la calzada, vieron que estaban abriendo la calzada muchos mexicanos, y tuvieron por cierto que estaba allí en aquellas casas Sandoval. Y fueron con los bergantines y le hallaron peleando con el escuadrón de guerreros que envió el Guatémuz, y cesó algo la pelea. Y luego mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval que dejase aquello de Iztapalapa y fuese por tierra<sup>9914</sup> a poner cerco a otra calzada que va desde México a un pueblo que se dice Tepeaquilla, adonde agora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, donde hace y ha hecho muchos y santos milagros. Digamos<sup>9915</sup> cómo Cortés repartió los bergantines y lo que más se hizo.

9902 con los mexicanos *G* : de mexicanos *M*

9903 la primera *G* : la *M*

9904 </nos> diesen <-en nosotros>

9905 en tierra de la calzada *A* : </en> tierra <de la cal(...)> *G* : por tierra *M*

9906 <y en ellas nos mataron tres soldados>

9907 <la los de Iztapalapa>

9908 <-chicas> <le poblazón>

9909 <gran señor de México>

9910 tornalles *G* : tomarles *M*

9911 <y no tuviesen por donde salir>

9912 muchas gentes <de guerra> *G* : mucha más gente de guerra *M*

9913 del Cristóbal *G* : de Cristóbal *M*

9914 <por tierra>

9915 santos milagros. <-Dejemos esto y>. Digamos *G* : admirables. E digamos *M*

*Cómo Cortés mandó repartir los doce bergantines y mandó que se sacase la gente del más pequeño bergantín, que se decía Busca Ruido, y lo que más pasó*

[155v] Como Cortés y todos nuestros capitanes y soldados entendíamos<sup>9917</sup> que sin los bergantines no podríamos entrar por las calzadas para combatir a México, envió cuatro dellos a Pedro de Alvarado, y en su real, que era el de Cristóbal de Olí, dejó seis bergantines, y a Gonzalo de Sandoval, en la calzada de Tepeaquilla, le envió dos bergantines<sup>9918</sup> y mandó que el bergantín<sup>9919</sup> más pequeño que no anduviese más en la laguna porque no le trastornasen las canoas, que no era de sustén. Y la gente y marineros que en él andaban mandó repartir en<sup>9920</sup> los otros doce, porque ya estaban muy mal heridos veinte hombres de los que en ellos andaban. Pues desde que nos vimos en nuestro real de Tacuba con aquella ayuda de los bergantines, mandó Pedro de Alvarado que los dos dellos anduviesen por una parte de la calzada y los otros dos de la otra parte. Comenzamos a pelear muy de hecho, porque las canoas que nos solían dar guerra desde el agua los bergantines las desbarataban, y así teníamos lugar de les ganar algunas puentes y albarradas. Y cuando con ellos estábamos peleando, era tanta la piedra con hondas y vara y flecha que nos tiraban, que por bien que íbamos armados, todos los más soldados nos descalabraban y quedábamos heridos; y hasta que la noche nos despartía, no dejábamos la pelea y combate.

Pues quiero decir el mudarse de escuadrones con sus devisas y ensinias de las armas, que de los mexicanos se remudaban de rato en rato; pues a los bergantines cuál los paraban de las azoteas, que les<sup>9921</sup> cargaban de vara e flecha y piedra, porque era más que granizo. Y no lo sé aquí decir, ni habrá quien lo pueda comprender, sino los que en ello nos hallamos, que venían tanta multitud dellas, más que granizo, que de presto<sup>9922</sup> cubrían la calzada. Pues ya que con tantos trabajos les ganábamos alguna puente o albarrada y la dejábamos sin guarda, aquella misma noche la habían de tomar y tornar<sup>9923</sup> ahondar, y ponían muy mejores defensas, y aun hacían hoyos encubiertos en el agua para que otro día cuando peleásemos y al<sup>9924</sup> tiempo del retraer nos embarazásemos y cayésemos en los hoyos,<sup>9925</sup> y pudiesen con<sup>9926</sup> sus canoas desbaratarnos. Porque ansimismo tenían aparejadas muchas canoas para ello, puestas en partes que no las vieses nuestros bergantines, para cuando nos tuviesen en aprieto en los hoyos, los unos por tierra y los otros en el agua, dar en nosotros. Y para que nuestros bergantines no nos pudiesen venir ayudar, tenían hechas muchas estacadas en el agua encubiertas en partes, para que<sup>9927</sup> en ellas zalabordasen, y desta manera peleábamos cada día.

Ya he dicho otras veces que los caballos muy poco aprovechaban en las calzadas, porque si arremetían o daban algún alcance<sup>9928</sup> a los escuadrones que con nosotros

<sup>9916</sup> CLI: CXLIX G : CXLIX <148> A

<sup>9917</sup> entendíamos G : entendimos M

<sup>9918</sup> le envió dos bergantines G : envió dos M

<sup>9919</sup> <bergantín>

<sup>9920</sup> <-todos>

<sup>9921</sup> les G : los M

<sup>9922</sup> que de G : de presto M

<sup>9923</sup> tomar <y tornar> G : tornar M

<sup>9924</sup> y al G : al M

<sup>9925</sup> <-en ellos> <en los hoyos>

<sup>9926</sup> con G : en M

<sup>9927</sup> para que G : que M

<sup>9928</sup> algún alcance G : alcance M

peleaban, luego se les arrojaban al agua<sup>9929</sup> y a unos mamparos que tenían hechos en las calzadas, donde estaban otros escuadrones de guerreros aguardando con lanzas largas de las nuestras o dalles que habían hecho, muy largas, de las armas que tomaron cuando [156r] el gran desbarate que nos dieron<sup>9930</sup> en México. Y con aquellas lanzas y de grandes<sup>9931</sup> rociadas de flechas y vara que tiraban de la laguna, herían y mataban los caballos antes que se hiciese a los mexicanos<sup>9932</sup> daño (y demás de esto, los caballeros cuyos eran no los querían aventurar, porque costaba en aquella sazón un caballo a ochocientos<sup>9933</sup> pesos, y aun algunos costaban a más de mil, y no los había),<sup>9934</sup> especialmente no pudiendo alcanzar por las calzadas sino muy pocos contrarios.

Dejemos desto. Y digamos que cuando en la noche nos despartía curábamos nuestras heridas con quemárnoslas con aceite,<sup>9935</sup> e un soldado que se decía Juan Catalán que nos las santiguaba y ensalmaba, y verdaderamente digo que hallábamos que Nuestro Señor Jesucristo era servido darnos esfuerzo, demás de las muchas mercedes que cada día nos hacía, y de presto sonaban. Y heridos y entrapajados habíamos de pelear desde la mañana hasta la noche, que si los heridos se quedaran en el real sin salir a los combates, no hobiera de cada capitanía veinte hombres sanos para salir. Pues nuestros amigos los de Tascala, desde veían que aquel hombre que dicho tengo nos santiguaba,<sup>9936</sup> todos los heridos y descalabrados iban a él, y eran tantos, que en todo el día harto tenía que curar. Pues quiero decir de nuestros capitanes y alféreces y compañeros de bandera, cuales<sup>9937</sup> salíamos llenos de heridas y las banderas rotas. Y digo que cada día habíamos menester un alférez, porque salíamos tales que no podían tornar a entrar a pelear y llevar las banderas. Pues con todo esto, ¡quizá<sup>9938</sup> teníamos que comer; no digo de falta de tortillas de maíz, que hartas teníamos, sino algún refrigerio para los heridos, maldito aquel! Lo que nos daba la vida eran unos quilites, que son unas yerbas que comen los indios, y cerezas de la tierra, mientras que duraron,<sup>9939</sup> y después tunas, que en aquella sazón vino el tiempo dellas. Y otro tanto como hacíamos en nuestro real hacían<sup>9940</sup> en el real donde estaba Cortés y en el de Sandoval, que jamás día ninguno faltaban grandes capitanías de mexicanos, que siempre<sup>9941</sup> les iban a dar guerra. Ya he dicho otras veces que desde que amanecía hasta la noche, porque para ello tenía Guatémuz señalados los capitanes y escuadrones que en cada calzada habían de acudir; y el Tatelulco y los pueblos de la laguna, ya otras veces<sup>9942</sup> por mí nombrados, tenían señalados<sup>9943</sup> para que en viendo una señal en el cu mayor del<sup>9944</sup> Tatelulco acudiesen unos en canoas y otros por tierra. Y para ello tenían los capitanes mexicanos<sup>9945</sup> señalados y con gran concierto, cómo y cuándo e a qué partes habían de acudir.

9929 al agua *G* : en el agua *M*

9930 <\que nos dieron>

9931 y de grandes *G* : y grandes *M*

9932 se hiciese <la los mexicanos> daño *G* : se les hiciese a los contrarios daño *M*

9933 a ochocientos *G* : ochocientos *M*

9934 <-en>

9935 con quemárnoslas con aceite *G* : con aceite *M*

9936 <dicho tengo nos santiguaba> <-las heridas>

9937 cuales *G* : que *M*

9938 quizá *G* : por ventura *M*

9939 que duraron *G* : las había *M*

9940 <-acaecía> <\hacían>

9941 <-que> <\que siempre>

9942 ya otras veces *G* : otra vez *M*

9943 <-estaban> <\tenían> señalados *G* : tenían señaladas *M*

9944 del *G* : de *M*

9945 <\mexicanos>



Dejemos desto y digamos cómo nosotros mudamos otra orden y manera de pelear, y es esta que diré: que como víamos que cuantas obras de agua<sup>9946</sup> ganábamos de día (y sobre se lo ganar<sup>9947</sup> mataban de nuestros soldados y<sup>9948</sup> todos los más estábamos heridos) o lo<sup>9949</sup> tornaban a cegar los mexicanos,<sup>9950</sup> acordamos que todos nos fuésemos a meter en la calzada en una placeta donde estaban unas torres de ídolos que les habíamos ya ganado, y había espacio para hacer nuestros ranchos, y aunque eran muy astrosos,<sup>9951</sup> que en lloviendo todos nos mojábamos, [156v] e no eran para más de cubrírnos del sereno. Y dejamos en Tacuba las indias que nos hacían pan, y quedaron en su guarda todos los de caballo y nuestros amigos los tascaltecas para que mirasen y guardasen los pasos, no viniesen de los pueblos comarcanos a darnos en la rezaga en las calzadas mientras que estábamos peleando. Y desde que hobimos asentado nuestros ranchos adonde dicho tengo, desde allí adelante procuramos que las casas o barrios o aberturas de agua que les ganásemos que luego lo cegásemos y con<sup>9952</sup> las casas diésemos<sup>9953</sup> con ellas en tierra y las deshiciésemos, porque ponelles fuego, tardaban mucho en se quemar, y desde unas casas a otras no se podían encender. Porque, como ya otras veces he dicho, cada casa está en el agua, y sin pasar por puentes<sup>9954</sup> o en canoas no pueden ir de una parte a otra. Porque si queríamos ir por el agua nadando, desde las azoteas que tenían nos hacían mucho mal, y derrocándoselas estábamos más<sup>9955</sup> seguros.

Y cuando les ganábamos alguna albarrada o puente o paso malo donde ponían mucha resistencia, procurábamos de la guardar de día y de noche. Y es desta manera: que todas nuestras capitanías velamos<sup>9956</sup> las noches juntas, y el concierto que para ello se dio, que<sup>9957</sup> tomaba la vela desde que anochescía hasta medianoche la primera capitanía, y eran sobre cuarenta soldados. Y desde<sup>9958</sup> medianoche hasta dos horas antes que amaneciese tomaba la vela otra capitanía de otros cuarenta hombres; y no se iban del puesto los primeros, que allí en el suelo dormíamos, y éste cuarto es el de la modorra; y luego venían otros cuarenta<sup>9959</sup> soldados y velaban el alba, que eran aquellas dos horas que había hasta el día, y tampoco se habían de ir los que velaban la modorra, que allí habían de estar. Por manera que cuando amanecía nos hallábamos velando sobre ciento y veinte soldados, todos juntos, y aun algunas noches, cuando sentíamos mucho peligro, que desde que anochescía hasta que amanecía todos estábamos juntos aguardando el gran ímpetu de los mexicanos, con<sup>9960</sup> temor no nos rompiesen, porque teníamos aviso de unos capitanes mexicanos que en las batallas prendimos que el Guatémuz tenía pensamiento y puesto en plática con sus capitanes que procurasen, en una noche o de día, romper por nosotros en nuestra calzada, e que venciéndonos por aquella nuestra parte, que luego eran vencidas y desbaratadas las dos calzadas donde estaba Cortés y en la donde estaba Gonzalo de Sandoval. Y también tenía concertado que los nueve pueblos de la laguna y el mismo Tacuba y Escapuzalco y Tenayuca que se juntasen, e

9946 cuant<o+as> <\obras de agua>

9947 se lo ganar *G* : lo ganar *M*

9948 <-estábamos heridos>

9949 o lo *G* : lo *M*

9950 <\lo tornaban a cegar los mexicanos> <\-e>

9951 y aunque eran muy astrosos *G* : aunque eran muy malos *M*

9952 con *G* : que *M*

9953 <-e>

9954 por puentes *G* : puentes *M*

9955 derrocándoselas estábamos más *G* : derrocándose las casas estábamos muy más *M*

9956 velamos *G* : velábamos *M*

9957 se dio, que *G* : se dio fue que *M*

9958 desde *G* : dende *M*

9959 cuarenta <-y tantos> *G* : cuarenta y tantos *M*

9960 con *G* : por *M*

que<sup>9961</sup> para el día que ellos quisieren romper y dar en nosotros, que se dieseen en las espaldas en la calzada, e que a las indias que nos hacían pan que teníamos en Tacuba y fardaje, que las llevasen de vuelo una noche. Y como esto alcanzamos a saber, apercebimos a los de a caballo que estaban en Tacuba que toda la noche velasen y estuviesen alerta, y también nuestros amigos los tascaltecas. E así como Guatémuz lo tenía concertado, lo puso por obra, que vinieron [157r] grandes escuadrones: unas<sup>9962</sup> noches nos venían a romper y dar guerra a medianoche y otras a la modorra y otras al cuarto del alba; e venían algunas veces sin hacer remor e otras con grandes alaridos y silbos.<sup>9963</sup> Y cuando llegaban adonde estábamos velando la noche,<sup>9964</sup> ¡la vara e piedra y flecha que tiraban, e otros muchos con lanzas!<sup>9965</sup> Y puesto que herían alguno de nosotros, como les resistíamos, volvían muchos heridos. Y otros muchos guerreros vinieron a dar en nuestro fardaje, y los de a caballo y tascaltecas los desbarataron,<sup>9966</sup> porque como era de noche no aguardaban mucho.

Y desta manera que he dicho velábamos, que ni porque lloviese ni vientos ni fríos, y aunque estábamos metidos en medio de grandes lodos y heridos, allí habíamos de estar. Y aun esta miseria de tortillas y yerbas que habíamos de comer, o tunas, sobre la obra del batallar, como dicen los oficiales, había<sup>9967</sup> de ser. Pues con todos estos recaudos que poníamos,<sup>9968</sup> nos tornaban abrir la puente o calzada que les habíamos ganado, que no se les podía defender de noche que no lo hiciesen; e otro día se la tornábamos a ganar y cegar, y ellos a la tornar abrir y hacer más fuerte con mamparos, hasta que los mexicanos mudaron otra manera de pelear, la cual diré en su cuyuntura.

Y dejemos de hablar en tantas<sup>9969</sup> batallas como cada día teníamos, y otro tanto en el real de Cortés y en el de Sandoval. Y digamos que qué aprovechaba haberles quitado el agua de Chapultepeque, ni menos aprovechaba haberles vedado que por las tres calzadas no les entrase<sup>9970</sup> bastimento ni agua, ni tampoco aprovechaban nuestros bergantines estándose<sup>9971</sup> en nuestros reales, no sirviendo más de cuando peleábamos hacernos<sup>9972</sup> espaldas de los guerreros de las canoas y de los que peleaban de las azoteas, porque los mexicanos metían mucha agua y bastimentos de los nueve pueblos que estaban poblados en el agua, porque en canoas les proveían de noche, y de otros pueblos sus amigos, de maíz e gallinas y todo lo que querían. Y para evitar<sup>9973</sup> que no les entrase aquesto, fue acordado por todos los tres reales que dos bergantines anduviesen de noche por la laguna a dar caza a las canoas que venían cargadas con bastimentos e agua, y todas las canoas que les pudiesen quebrar o traer a nuestros reales que se les tomase.<sup>9974</sup> Y hecho este concierto, fue bueno, puesto que para pelear y guardarnos hacían falta de noche los dos bergantines,<sup>9975</sup> mas hicieron mucho provecho en quitar que no entrasen bastimentos e agua,<sup>9976</sup> y aun con todo esto, no dejaban de ir muchas canoas cargadas

9961 e que *G* : que *M*

9962 grandes escuadrones: unas *G* : muy grandes escuadrones, y unas *M*

9963 alaridos <\y silbos> *G* : alaridos, de suerte que no nos daban un punto de quietud *M*

9964 velando la noche *G* : velando *M*

9965 con lanzas *G* : con lanzas, era cosa de ver *M*

9966 desbarataron *G* : desbarataron diferentes veces *M*

9967 había *M* : habían *G*

9968 poníamos *G* : poníamos con tanto trabajo, heridas y muertes de los nuestros *M*

9969 <-d>e<+n> tantas *G* : de tantas *M*

9970 entrase<-n>

9971 <-e en que>

9972 hacernos *G* : poder hacernos *M*

9973 para evitar *G* : para otro día evitar *M*

9974 les tomase *G* : las tomasen *M*

9975 <\los dos bergantines>

9976 <\e agua>

dello.<sup>9977</sup> Y como los mexicanos andaban descuidados en sus canoas metiendo bastimento,<sup>9978</sup> no había día que no traían los bergantines que andaban en su busca<sup>9979</sup> presa de canoas y muchos indios colgados de las antenas.<sup>9980</sup>

Dejemos desto y digamos el ardid que los mexicanos tuvieron para tomar nuestros bergantines y matar los que en ellos andaban.<sup>9981</sup> Es desta manera: que, como he dicho, cada noche y en las mañanas les iban<sup>9982</sup> a buscar por la laguna sus canoas y las trastornaban con los bergantines y prendían muchas dellas. Acordaron de armar treinta piraguas, que son canoas muy grandes, con muy buenos remeros y<sup>9983</sup> guerreros, y de noche se metieron todas treinta entre unos carrizales en parte que los bergantines no las pudiesen ver, y cubiertas [157v] de ramas: echaban de antenoche dos o tres canoas como que llevaban bastimentos o metían agua, y con buenos remeros; y en parte que les parecía a los mexicanos que los bergantines habían de correr cuando con ellos peleasen, habían hincado muchos maderos gruesos hechos estacadas para que ellos zalabordasen. Pues como iban las canoas en la laguna mostrando señal de temerosos, arrimadas<sup>9984</sup> a los carrizales, salen dos de nuestros<sup>9985</sup> bergantines tras ellas y las dos canoas hacen que se van retrayendo a tierra a la parte que estaban las treinta piraguas en celada, y los bergantines siguiéndolos.<sup>9986</sup> E ya que llegaban a la celada, salen todas las piraguas juntas y dan tras los<sup>9987</sup> bergantines, que de presto hirieron a todos los soldados y remeros y capitanes, y no podían ir a una parte ni a otra por las estacadas que le tenían puestos.<sup>9988</sup> Por manera que mataron al un capitán que se decía Hulano de Portillo, gentil soldado que había sido en Italia, e hirieron a Pedro Barba, que fue otro muy buen capitán, y desde a tres días murió de las heridas; tomaron el bergantín.<sup>9989</sup> Estos dos bergantines eran de los del real<sup>9990</sup> de Cortés, de lo cual rescibió gran pesar; mas desde<sup>9991</sup> a pocos días se lo pagaron muy bien con otras celadas que echaron, lo cual diré en su tiempo.

Y dejemos agora de hablar dellos. Y digamos cómo en el real de Cortés y en el de Gonzalo de Sandoval siempre tenían muy grandes combates, e muy mayores en el de Cortés, porque mandaba derrocar y quemar<sup>9992</sup> casas y cegar puentes, y todo lo que ganaba cada día lo cegaba. Y envía<sup>9993</sup> a mandar a Pedro de Alvarado que mirase que no pasásemos<sup>9994</sup> puente ni abertura de la calzada sin que primero lo tuviese cegado<sup>9995</sup> e que no quedase casa que no se derrocasse y se pusiese fuego; y con los adobes y madera de

<sup>9977</sup> cargadas dello *G* : cargadas de lleno *M*

<sup>9978</sup> <len sus canoas metiendo bastimento>

<sup>9979</sup> <len su busca>

<sup>9980</sup> antenas *G* : entenas *M*

<sup>9981</sup> <-iban> <\andaban>

<sup>9982</sup> les iban *G* : iban *M*

<sup>9983</sup> <-piraguas> <\y>

<sup>9984</sup> arrimadas <-algo> *G* : arrimadas algo *M*

<sup>9985</sup> <-los> <\nuestros>

<sup>9986</sup> siguiéndolos *G* : siguiéndolas *M*

<sup>9987</sup> <nuestr+los>

<sup>9988</sup> puestos *G* : puestas *M*

<sup>9989</sup> <-no se me acuerda bien si le tomaron entonces, porque>

<sup>9990</sup> de los del real *G* : del real *M*

<sup>9991</sup> desde *G* : dende *M*

<sup>9992</sup> derrocar y quemar *G* : quemar y derrocar *M*

<sup>9993</sup> envía *G* : enviaba *M*

<sup>9994</sup> pasase<+mos>

<sup>9995</sup> lo tuviese cegado *G* : la tuviésemos ciega *M*

las<sup>9996</sup> casas que derrocábamos cegábamos los pasos y aberturas de las puentes, y nuestros amigos de Tascala que nos<sup>9997</sup> ayudaban en toda la guerra muy como varones.

Dejemos desto y digamos que, como los mexicanos vieron que todas las casas las allanábamos por el suelo e que las puentes y aberturas las cegábamos, acordaron de pelear de otra manera, y fue que abrieron una puente y zanja muy ancha y honda (que nos daba el agua, cuando la pasábamos, a partes no le hallábamos pie), e tenían en ella<sup>9998</sup> hechos muchos hoyos que no los podíamos ver dentro en el agua e unos mamparos e albarradas, así de la una parte como de la otra de aquella abertura, y tenían hechas muchas estacadas con maderos gruesos en partes que nuestros bergantines zalabordasen si nos viniesen a socorrer cuando estuviesen<sup>9999</sup> peleando sobre tomalles aquella fuerza, porque bien entendían que la primera cosa que habíamos de hacer era deshacellos el albarrada y pasar aquella abertura de agua para entralles en la cibdad; y ansimismo tenían aparejadas en partes<sup>10000</sup> escondidas muchas canoas bien armadas de guerreros e buenos remeros. E un domingo de mañana comenzaron de venir por tres partes grandes escuadrones de guerreros y nos acometen de tal manera, que tuvimos [158r] bien que sustentarnos<sup>10001</sup> no nos desbaratasen. Ya en aquella sazón había mandado Pedro de Alvarado que la mitad de los de a caballo que solían estar en Tacuba durmiesen en la calzada, porque no tenían tanto riesgo como al principio, como<sup>10002</sup> ya no había azoteas y todas las más casas derrocadas y podían correr para algunas partes de las calzadas sin que de las canoas y azoteas les pudiesen herir los caballos.

Y volvamos a nuestro propósito; y es que de aquellos tres escuadrones que vinieron muy bravosos, los unos por una parte donde estaba la gran abertura en el agua y los otros por unas casas de las que habíamos derrocado, y el otro escuadrón nos había tomado las espaldas de la parte de Tacuba, y estábamos como cercados, y los<sup>10003</sup> de a caballo con nuestros amigos los de Tascala rompieron por los escuadrones que nos<sup>10004</sup> habían tomado las espaldas, y todos nosotros nos estuvimos<sup>10005</sup> peleando muy valerosamente con los otros dos escuadrones hasta les hacer retraer (mas era fingida aquella muestra que hacían<sup>10006</sup> que huían) y les ganamos la primera albarrada y a la otra<sup>10007</sup> albarrada donde se hicieron fuertes; también la desmampararon. Y nosotros, creyendo que llevábamos vitoria, pasamos aquella agua a vuelapié, y por donde la pasamos no había ningunos hoyos, e vamos siguiendo el alcance<sup>10008</sup> entre unas grandes casas y torres de adoratorios, y los contrarios hacían que todavía se retraían, y no dejaban de tirar vara y piedra con hondas y mucha flecha. Y cuando no nos catamos, tenían encubiertos en parte que no los podíamos ver tanta multitud de guerreros que nos salen al encuentro, y otros muchos desde las azoteas e de<sup>10009</sup> las casas, y los que primero hacían que se iban retrayendo vuelven sobre nosotros todos a una y nos dan tal mano,

---

9996 <\las>

9997 que nos *G* : nos *M*

9998 que nos daba el agua, cuando la pasábamos, a partes no le hallábamos pie), e tenían en ella *G* :que, cuando la pasábamos, en partes no hallábamos pie), e tenían en ellas *M*

9999 estuviése<mos+n> *G* : estuviésemos *M*

10000 <-de la laguna>

10001 bien que sustentarnos *G* : bien que hacer en sustentarnos *M*

10002 como *G* : porque *M*

10003 y los *G* : los *M*

10004 <-escuadrones> <\nos>

10005 nos estuvimos *G* : estuvimos *M*

10006 <-que hacían> <\aquella muestra que hacían>

10007 y a la otra *G* : y la otra *M*

10008 <-por la cibdad adelante>

10009 de *G* : desde *M*

que no les podíamos<sup>10010</sup> sustentar, y acordamos de nos volver retrayendo con gran concierto. Y tenían aparejadas en el agua y abertura que les habíamos ganado<sup>10011</sup> tanta flota de canoas en la parte por donde habíamos primero pasado, donde no había hoyos, porque no pudiésemos pasar por aquel paso, que nos hicieron ir a pasar por otra parte adonde he dicho que estaba muy más honda el agua, y tenían hechos muchos hoyos. Y como venían contra nosotros tanta multitud de guerreros y nos veníamos retrayendo, pasábamos el agua a nado e a vuelapié, e caíamos<sup>10012</sup> todos los más soldados en los hoyos; entonces acudieron las canoas<sup>10013</sup> sobre nosotros, e allí apañaron los mexicanos a cinco soldados, nuestros compañeros, y vivos los<sup>10014</sup> llevaron a Guatémuz, e hirieron a todos los más. Pues los bergantines que aguardábamos para ayudarnos<sup>10015</sup> no podían venir, porque todos estaban zabordados en las estacadas que les tenían puestas, y con las canoas e azoteas<sup>10016</sup> les dieron buena mano de vara y flecha, y mataron dos soldados<sup>10017</sup> remeros e hirieron a muchos de los nuestros.

Y volvamos a los hoyos e abertura. Digo que fue maravilla cómo no nos mataron a todos en ellos. De mí digo que ya me habían echado mano muchos<sup>10018</sup> indios, y tuve manera para desembarazar el brazo, y Nuestro Señor Jesucristo que me dio<sup>10019</sup> esfuerzo para que a buenas estocadas [158v] que les di me salvé, y bien herido en un brazo; y desde<sup>10020</sup> me vi fuera de aquella agua en parte seguro, me quedé sin sentido,<sup>10021</sup> sin me poder sostener en mis pies e sin huelgo ninguno, y esto causó la gran fuerza que puse para me descabullir de aquella gentecilla e de la mucha<sup>10022</sup> sangre que me salió. E digo que cuando me tenían engarrafado, que con el pensamiento<sup>10023</sup> yo me encomendaba a Nuestro Señor Dios e a Nuestra Señora, su bendita madre,<sup>10024</sup> e ponía la fuerza que he dicho, por donde me salvé. Gracias a Dios por las mercedes que me hace.

Otra cosa quiero decir: que Pedro de Alvarado y los de a caballo, como tuvieran hartos en romper los escuadrones que nos venían por las espaldas de la parte de Tacuba. No pasó ninguno dellos aquella agua ni albarradas, si no fue un solo de a caballo que había venido poco hacía de Castilla, y allí le mataron a él y al caballo. Y como vieron<sup>10025</sup> que nos veníamos retrayendo, nos iban ya a socorrer con otros de a caballo. Y si allá pasaran,<sup>10026</sup> por fuerza habíamos de volver sobre los indios; y si volvieran, no quedara ninguno dellos ni de los caballos<sup>10027</sup> ni de nosotros a vida, porque la cosa estaba de arte que cayeran en los hoyos. Y había tantos guerreros, que les mataran los caballos con lanzas que para ello tenían, y desde<sup>10028</sup> las muchas azoteas que había, porque esto que

10010 po<-\díamos>

10011 <\-adonde primero habíamos pasado nosotros>

10012 caímos *G* : caíamos *M*

10013 <-acuden todas> <\acudieron> las canoas *G* : acudieron las canoas *M*

10014 los mexicanos a cinco soldados, nuestros compañeros, y vivos los *G* : los mexicanos cinco de nuestros soldados y los *M*

los mexicanos a cinco soldados *A* <\los mexicanos a cinco soldados> <-a ocho> <-a seis de> *G*

10015 <-en ayuda> <\para ayudarnos>

10016 <\e azoteas>

10017 <\soldados>

10018 <-cuatro> <\muchos>

10019 que me dio *G* : me dio *M*

10020 desde *G* : como *M*

10021 <-sentado> <\sin sentido>

10022 <\mucha>

10023 <\con el> pensamiento *G* : en el pensamiento *M*

10024 <\e a Nuestra Señora, su bendita madre>

10025 como <\vieron> <\-el Pedro de Alvarado> *G* : como vio el Pedro de Alvarado *M*

10026 pasaran <\-Pedro de Alvarado> *G* : pasara *M*

10027 <\ni de los caballos>

10028 lanzas <\que para ello tenían>, y desde *G* : lanzas que para ello tenían largas, y dende *M*

pasó era en el cuerpo de la cibdad. Y con aquella vitoria que tenían los mexicanos, todo aquel día, que era domingo, como dicho tengo, tornaron a venir a nuestro real otra tanta multitud de guerreros, que no nos podíamos valer,<sup>10029</sup> que ciertamente creyeron<sup>10030</sup> de nos desbaratar; y nosotros con unos tiros de bronce y buen pelear nos sostuvimos contra ellos, y con velar todas las capitanías juntas cada noche.

Dejemos desto y digamos, como Cortés lo supo, el<sup>10031</sup> gran enojo que tenía. Escribió luego en un bergantín<sup>10032</sup> a Pedro de Alvarado que mirase que en bueno ni en malo dejase un paso por cegar y que todos los de a caballo durmiesen en las calzadas y toda la noche estuviesen ensillados y enfrenados, y que no curásemos de pasar un paso más<sup>10033</sup> delante hasta haber cegado con adobes y madera aquella gran abertura,<sup>10034</sup> y que tuviese buen recaudo en el real. Pues desde<sup>10035</sup> vimos que por nosotros había acaescido aquel desmán, desde allí adelante procuramos de tapar e cegar<sup>10036</sup> aquella abertura, y aunque fue con<sup>10037</sup> harto trabajo y heridas que sobre ello nos daban los contrarios e muerte de seis soldados, y en cuatro<sup>10038</sup> días la tuvimos cegada, y en las noches sobre ella misma velábamos todas tres capitanías, segund la orden que dicho tengo.

Y quiero decir que entonces, como los mexicanos estaban junto a nosotros cuando velábamos, que también ellos tenían sus velas, y por cuartos se mudaban. Y era desta manera: que hacían grande lumbre que ardía toda la noche, y los que velaban estaban apartados de la lumbre y desde lejos no les podíamos ver, porque con la claridad de la leña que siempre ardía no podíamos ver los indios que velaban, mas bien sentíamos cuándo se remudaban y cuándo venían a atizar su leña. Y muchas noches había que, como llovía en aquella<sup>10039</sup> sazón mucho, les apagaba la lumbre y la tornaban a encender; y sin hacer remor ni hablar entre ellos palabras se entendían con unos silbos que daban.

También quiero decir que nuestros escopeteros y ballesteros muchas veces, cuando sentíamos que se venían a trocar, les tiraban [159r] al bulto<sup>10040</sup> piedra y saetas perdidas, y no les hacíamos mal, porque estaban en parte que aunque de noche quisiéramos ir a ellos, no podíamos, con otra gran abertura de zanja bien honda que habían abierto a mano, e albarradas y mamparos que tenían; y también ellos nos tiraban a bulto mucha piedra e vara e flecha.

Dejemos de hablar destas velas. Y digamos cómo cada día íbamos por nuestra calzada adelante peleando con muy buen concierto y les ganamos la abertura que he dicho, adonde<sup>10041</sup> velaban; y era tanta la multitud de los contrarios que contra nosotros cada día venían, y la vara y flecha y piedra que tiraban, que nos herían a todos, y aunque íbamos con gran concierto e bien armados. Pues ya se había pasado todo el día batallando y se venía la tarde y no era coyuntura para pasar más adelante, sino volvernos retrayendo, en aquel tiempo tenían ellos muchos escuadrones aparejados, creyendo que con la gran priesa que nos diesen al tiempo del retraer<sup>10042</sup> nos pudiesen

10029 <de guerreros>, que no nos podíamos valer G : de guerreros, que no no nos dejaban ni nos podíamos valer M

10030 <-tuvieron> <\creyeron>

10031 el G : del M

10032 <\en un bergantín>

10033 un paso más G : más M

10034 gran abertura G : abertura M

10035 desde G : como M

10036 <\e cegar>

10037 </con>

10038 <\e muerte de seis soldados>, y en cuatro G : e muerte de seis soldados, en cuatro M

10039 en aquella G : aquella M

10040 al bulto <-e> G : a bulto M

10041 adonde G : donde M

10042 <\al tiempo del retraer> nos pudiesen desbaratar G : al tiempo del retraer nos desbaratarían M

desbaratar, porque venían tan bravos como tigres y pie con pie se juntaban con nosotros. Y como aquello conocíamos dellos, la manera que teníamos para nos retraer<sup>10043</sup> era ésta: que la primera cosa que hacíamos, echar de la calzada a nuestros amigos los tascaltecas, porque, como eran muchos, con nuestro favor querían llegar a pelear con los mexicanos. Y como los mexicanos eran<sup>10044</sup>mañosos, no deseaban otra cosa sino vernos embarazados con los amigos, con grandes arremetidas que hacían por dos o tres<sup>10045</sup> partes para nos poder tomar en medio o atajar algunos de nosotros, y con los muchos tascaltecas que embarazaban no podíamos pelear a todas partes, y a esta causa<sup>10046</sup> les echábamos fuera de la calzada en parte que los poníamos en salvo. Y desde que nos víamos que no teníamos embarazo dellos, nos retraíamos al real, no vueltas las espaldas, sino siempre<sup>10047</sup> haciéndoles rostro, unos ballesteros y escopeteros soltando, y otros armando, y nuestros cuatro bergantines cada dos de los lados de las calzadas, por la laguna, defendiendonos por las flotas de canoas y de las muchas piedras de las azoteas y casas que estaban por derrocar; y aun con todo este concierto, teníamos hartos riesgos cada uno con su persona<sup>10048</sup> e hasta volver<sup>10049</sup> a los ranchos. Y luego nos curábamos<sup>10050</sup> con aceite nuestras heridas y apretallas con mantas de la tierra y cenar de las tortillas que nos traían de Tacuba, e yerbas y tunas quien lo tenía, y luego íbamos a velar a la abertura del agua, como dicho tengo, y luego otro día por la mañana: ¡sus!, ¡a pelear! Porque no podíamos hacer otra cosa, porque por muy de mañana que fuese, ya estaban sobre nosotros los batallones contrarios contra nosotros,<sup>10051</sup> y aun llegaban a nuestro real y nos decían vituperios; y desta manera pasábamos nuestros trabajos.<sup>10052</sup>

Dejemos por ahora de contar de nuestro real, que es el de Pedro de Alvarado, y volvamos al de Cortés, que siempre de noche y de día le daban combates y le mataban y<sup>10053</sup> herían muchos soldados, y es<sup>10054</sup> de la manera<sup>10055</sup> que a nosotros los del real de Tacuba, y siempre traía dos bergantines a dar caza de noche a las canoas que entraban en México con bastimentos y agua. Parece ser<sup>10056</sup> que el un bergantín prendió a dos principales que veían en una de las muchas canoas que metían<sup>10057</sup> bastimento, y dellos supo Cortés que tenían en celada entre unos matorrales cuarenta piraguas y otras canoas<sup>10058</sup> para tomar alguno de nuestros bergantines, como hicieron la otra vez. Y a aquellos dos principales que se prendieron Cortés les halagó y les dio mantas, y con muchos prometimientos que en ganando a México les daría tierras, y con nuestras lenguas [159v] doña Marina y Aguilar les preguntó que a qué parte estaban<sup>10059</sup> las piraguas,

10043 nos retraer G : retraer M

10044 Y como los mexicanos <\-e los mexicanos no deseaban otra cosa> eran <-discretos y> [ El principio de la frase ("y como los mexicanos") está tachado muy sutilmente, tanto que el texto puede leerse muy bien y AM no lo consideran así, pues ambos la recogen. Además, es imprescindible para la cabal comprensión del texto.

10045 por dos o tres G : por todas tres M

10046 a esta causa G : por esta causa M

10047 sino siempre G : sino M

10048 <-riesgo en nuestras personas> <\concierto, teníamos hartos riesgos cada uno con su persona> G : concierto, teníamos hartos riesgos de nuestras personas M

10049 volver<-nos>

10050 curábamos G : quemábamos M

10051 contrarios contra nosotros G : contrarios M

10052 <-y malas venturas>

10053 <\mataban y>

10054 es G : era M

10055 <-como>

10056 Parece ser G : E parece ser M

10057 metían G : venían con M

10058 <-grandes>

10059 <\estaban>

porque no se pusieron adonde<sup>10060</sup> la otra vez, y ellos señalaron en el puesto y paraje que estaban, y aun avisaron que habían hincado muchas estacadas de maderos gruesos en partes para que, si los bergantines fuesen huyendo de sus piraguas, zalabordasen y allí los apañasen y matasen a los que iban en ellos. Y como Cortés tuvo aquel aviso, apercibió seis<sup>10061</sup> bergantines que aquella noche se fuesen a meter en unos<sup>10062</sup> carrizales apartados, obra de un cuarto de legua donde estaban las piraguas en celada,<sup>10063</sup> y que se cubriesen con mucha rama; y fueron a remo callado y estuvieron toda la noche aguardando.

Y otro día muy de mañana mandó Cortés que fuese un bergantín como que iba a dar caza a las canoas que entraban con bastimento y mandó que fuesen los dos indios principales que se prendieron dentro en el bergantín, para que<sup>10064</sup> mostrasen en qué parte estaban las piraguas, porque el bergantín fuese hacia allá; y ansimismo los mexicanos nuestros contrarios concertaron de echar dos canoas echadizas, como la otra vez, adonde estaba su celada, como que traían bastimento, para que se cebase el bergantín en ir tras ellas, por manera que ellos tenían un pensamiento y los nuestros<sup>10065</sup> otro como el suyo,<sup>10066</sup> de la misma manera. Y como el bergantín que echó Cortés disimulado vio a las canoas que echaron los indios para cebar el bergantín,<sup>10067</sup> iba tras ellas, y las dos canoas hacían se iban huyendo a tierra adonde estaba en celada sus<sup>10068</sup> piraguas. Y luego nuestro bergantín hizo semblante que no osaba llegar a tierra y que se volvía retrayendo; y desde que las piraguas y otras muchas canoas le vieron que se volvía, salen tras él con gran furia y reman<sup>10069</sup> todo lo que podían, y le iban siguiendo, y el bergantín se iba como huyendo donde estaban los otros seis<sup>10070</sup> bergantines en celada, y todavía las piraguas siguiéndole. Y en aquel instante soltaron una escopeta, que era señal cuándo habían de salir nuestros bergantines; y desde que oyeron la señal, salen con gran ímpetu y dieron sobre las piraguas y canoas, que trastornaron, y mataron y prendieron muchos guerreros; y también el bergantín que echamos para en celada, que iba ya algo<sup>10071</sup> a lo largo, vuelve ayudar a sus compañeros; por manera que se llevó buena presa de prisioneros y canoas. Y desde allí adelante no osaban los mexicanos echar más celadas ni se atrevían a meter bastimentos ni agua tan a ojos vistos como solían. Y desta manera pasaba la guerra de los bergantines en la laguna y<sup>10072</sup> nuestras batallas en las calzadas.

Y digamos agora, como vieron los pueblos que estaban en la laguna poblados, que ya los he nombrado otras veces, que cada día teníamos vitoria, así por el agua como por tierra, y venían a nuestra amistad,<sup>10073</sup> así los de Chalco y Tezcuco y Tascala y otras poblaciones, y con<sup>10074</sup> todos les hacíamos mucha guerra y mal y daño<sup>10075</sup> en sus pueblos y

10060 <\se pusieron> adonde *G* : se pusieron donde *M*

10061 <-cuatro> <\seis>

10062 <-que> <a> meter en unos *G* : a meter a unos *M*

10063 las piraguas en celada *G* : las piraguas *M*

10064 <-que iba a dar cuenta> para que *G* : porque *M*

10065 los nuestros *G* : nosotros *M*

10066 <\suyo>

10067 <\para cebar el bergantín> *G* : para cebarle *M*

10068 <-de> <\sus>

10069 reman *G* : remar *M*

10070 <-cuatro> <\seis>

10071 echamos <\para> en celada, que iba ya algo *G* : echaron para en celada que iba ya *M*

10072 <-las>

10073 venían a nuestra amistad ] vieron <-que teníamos amigos> <\venían a nuestra> <\amistad> *G* : vieron venir a nuestra amistad muchos amigos *M* [ *no tiene sentido mantener los dos verbos juntos; Bernal se olvidó de tachar "vieron"*

10074 </con>

10075 hacía<n+mos> much<o+a> <\guerra> </y> mal y daño *G* : hacían mucho mal y daño *M*



les cativaban<sup>10076</sup> muchos indios e indias, parece ser se juntaron todos<sup>10077</sup> e acordaron de venir de paz ante Cortés y con mucha humildad le demandaron perdón si en algo nos habían enojado, y dijeron que eran mandados y que no podían hacer otra cosa. Y Cortés holgó mucho de los ver venir [160r] de aquella manera; y aun desde lo supimos en nuestro real de Pedro de Alvarado y en el de Sandoval nos alegramos todos los soldados. Y volviendo a nuestra plática, Cortés con buen semblante y con muchos halagos les perdonó y les dijo que eran dinos de gran castigo por haber ayudado a los mexicanos. Y los pueblos que vinieron fueron: Iztapalapa, Vichilobusco e Culhuacán y Mezquique y todos los de la laguna y agua dulce. Y les dijo Cortés<sup>10078</sup> que no habíamos de alzar real hasta que los mexicanos viniesen de paz o por guerra los acabase, y les mandó que en todo nos ayudasen con todas las canoas que tuviesen para combatir a México e que viniesen hacer sus ranchos de Cortés<sup>10079</sup> y trujesen comida: lo cual dijeron que así lo harían, e hicieron los ranchos de Cortés, y no traían comida, sino muy poca y de mala gana. Nuestros ranchos, donde estaba Pedro de Alvarado, nunca se hicieron, que así nos estábamos al agua, porque ya saben los que en esta tierra han estado que por junio, julio y agosto son en estas partes cotidianamente las aguas.

Dejemos esto. Y volvamos a nuestra calzada y a los combates que cada día dábamos a los mexicanos y cómo les íbamos ganando muchas torres de ídolos y casas y otras aberturas y zanjas<sup>10080</sup> y puentes que de casa a casa tenían hechos, y todo los cegábamos con adobes, y la madera de las casas que deshacíamos y derrocábamos y aun sobre ellas velábamos; y aun con toda esta diligencia que poníamos, lo tornaban a hondar y ensanchar y ponían más albarradas. Y porque entre todas tres nuestras capitanías teníamos por deshonra que unos batallásemos e hiciésemos rostro a los escuadrones mexicanos y otros estuviesen cegando los pasos y aberturas y puentes, y por escusar diferencias sobre los que habíamos de batallar o cegar aberturas,<sup>10081</sup> mandó Pedro de Alvarado que una capitanía tuviese cargo de cegar y entender en la obra un día y las dos capitanías batallasen e hiciesen rostro contra los enemigos; y esto había de ser por rueda: un día, unos,<sup>10082</sup> y luego otro día, otra capitanía, hasta que por todas tres capitanías<sup>10083</sup> volviese la andana y rueda. Y con esta orden no quedaba casa que les ganábamos que no dábamos con ella en el suelo, y nuestros amigos los tascaltecas que nos ayudaban, y así les íbamos entrando en su cibdad. Mas al tiempo de<sup>10084</sup> retraer, todas tres capitanías habíamos de pelear juntos, porque entonces era donde corríamos mucho peligro. Y como otra vez he dicho, primero hacíamos salir de las calzadas todos los tascaltecas, porque cierto era demasiado embarazo para cuando peleábamos.

Dejemos de hablar de nuestro real y volvamos al de Cortés y al de Sandoval, que a la continua, así de día como de noche, tenían sobre sí muchos contrarios por tierra y flotas de canoas por la laguna, y siempre les daban guerra, y no les podían apartar de sí. Pues en lo de Cortés, por les ganar una puente y abra muy honda, y era mala<sup>10085</sup> de ganar, y en ella tenían los mexicanos muchos mamparos y albarradas que no se poían pasar sino a nado, y ya que se pusiesen a pasalla, estaban aguardándole muchos guerreros con

---

10076 cativa<ro+ba>n

10077 <\-|todos>

10078 <\Cortés>

10079 sus ranchos <\de Cortés> *G* : ranchos *M*

10080 y zanjas *G* : de zanjas *M*

10081 <\sobre los que habíamos de batallar o cegar aberturas>

10082 unos *G* : una *M*

10083 todas tres capitanías *G* : todas tres *M*

10084 de<-l>

10085 abra muy honda, y era *G* : obra muy honda, que era *M*

flechas y piedra con hondas, y varas<sup>10086</sup> y macanas y espadas de a dos manos y lanzas hechas<sup>10087</sup> como dalles y engastadas de las espadas que nos tomaron,<sup>10088</sup> y la laguna llena de canoas de guerra. Y había junto a las albarradas muchas azoteas y dellas les daban muchas pedradas,<sup>10089</sup> y los bergantines no [160v] les podían ayudar, por las estacadas que tenían puestas. Y sobre ganalles esta fuerza y puente y abertura pasaron los de Cortés mucho trabajo<sup>10090</sup> e le mataron cuatro soldados<sup>10091</sup> en el combate, porque le hirieron<sup>10092</sup> sobre treinta soldados; y como era ya tarde cuando lo acabaron de ganar, no tuvieron tiempo de la cegar y se volvieron retrayendo con gran trabajo y peligro, y con más de treinta soldados heridos y muchos más tascaltecas descalabrados.<sup>10093</sup>

Dejemos esto. Y digamos otra manera que Guatémuz mandó pelear a sus capitanías y mandó apercebir todos sus poderes:<sup>10094</sup> y es que como para otro día era la fiesta de señor San Juan de junio, que entonces se cumplía un año puntualmente que habíamos entrado en México, cuando el socorro de Pedro de Alvarado e nos desbarataron,<sup>10095</sup> segund dicho tengo en el capítulo que dello habla (parece ser tenían<sup>10096</sup> cuenta en ello), el Guatémuz<sup>10097</sup> mandó que en todos tres reales nos diesen toda la guerra con la mayor fuerza que pudiesen, con todos sus poderes, así por tierra como con las canoas por el agua, y manda<sup>10098</sup> que fuese de noche, al cuarto de la modorra; y porque los bergantines no nos pudiesen ayudar, en todas las más partes del agua<sup>10099</sup> de la laguna tenían hechas estacadas para que en ellas zalabordasen. Y vinieron con tanta furia<sup>10100</sup> ímpetu, que si no fuera por los que velábamos juntos, que éramos sobre ciento y veinte soldados, y acostumbrados a pelear, nos entraran en el real, y corríamos hartos riesgos.<sup>10101</sup> Y con gran concierto les resistimos; y allí hirieron a quince de los nuestros y dos murieron de ahí a ocho dias de las heridas.

Pues en el real de Cortés también les pusieron en gran<sup>10102</sup> aprieto y trabajo, y hobo muchos muertos y<sup>10103</sup> heridos, y en lo de Sandoval por el consiguiente. Y desta manera vinieron dos noches arreo, y también en aquellos reencuentros quedaron muchos mexicanos muertos y muchos más<sup>10104</sup> heridos. Y como Guatémuz y sus capitanes y papas vieron que no aprovechaba nada la guerra que dieron aquellas dos noches, acordaron que con todos sus poderes juntos viniesen al cuarto del alba y diesen en nuestro real,

---

<sup>10086</sup> varas *G* : vara *M*

<sup>10087</sup> lanzas hechas *G* : lanzas *M*

<sup>10088</sup> de las espadas que nos tomaron, *G* : las espadas que nos tomaron, acudiendo siempre gran multitud de guerreros *M*

<sup>10089</sup> pedradas *G* : piedras, de que con gran dificultad se podían defender, y los herían muchos, y algunos mataban *M*

<sup>10090</sup> mucho trabajo *G* : mucho trabajo, y estuvieron muchas veces a punto de perderse *M*

<sup>10091</sup> <le le mataron cuatro soldados>

<sup>10092</sup> porque le hirieron sobre treinta soldados *G* : le hirieron treinta *M*

<sup>10093</sup> descalabrados *G* : descalabrados, aunque peleaban bravosamente *M*

<sup>10094</sup> a sus capitanías y mandó apercebir todos sus poderes *G* : a sus capitanes, haciendo apercebir todos sus poderes para que nos diesen guerra continuamente *M*

<sup>10095</sup> <le nos desbarataron>

<sup>10096</sup> tenían *G* : tenía *M*

<sup>10097</sup> <el Guatémuz>

<sup>10098</sup> por el agua, y manda *G* : por el agua para acabarnos de una vez, como decían se lo tenía mandado su Huichilobos, y mandó *M*

<sup>10099</sup> partes <del agua> *G* : partes *M*

<sup>10100</sup> tanta furia *G* : furia *M*

<sup>10101</sup> hartos riesgos. Y con gran *G* : peligro. Y con muy grande *M*

<sup>10102</sup> gran *G* : grande *M*

<sup>10103</sup> <muertos y>

<sup>10104</sup> muchos más *G* : muchos *M*

que se dice el de Tacuba; y vinieron tan bravosos, que nos cercaron por dos<sup>10105</sup> partes, y aun nos tenían<sup>10106</sup> medio desbaratados y atajados, y quiso Nuestro Señor Jesucristo<sup>10107</sup> darnos esfuerzo que nos tornamos a hacer un cuerpo y nos mamparamos algo con los bergantines, y a buenas estocadas y cuchilladas, que andábamos pie con pie, les<sup>10108</sup> apartamos algo de nosotros; y los de caballo no estaban de balde,<sup>10109</sup> pues los ballesteros y escopeteros hacían lo que podían, que harto tuvieron que romper en otros escuadrones, que ya nos tenían tomadas las espaldas. Y en aquella batalla mataron a ocho y<sup>10110</sup> hirieron muchos de<sup>10111</sup> nuestros soldados, y aun al Pedro<sup>10112</sup> de Alvarado le descalabraron. Y si nuestros amigos los tascaltecas durmieran aquella noche en la calzada, corríamos gran riesgo con el embarazo que ellos nos pusieran, como eran muchos; mas la ispiriencia de lo pasado nos hacía que luego los echásemos fuera de la calzada y se fuesen a Tacuba, y quedábamos sin cuidado.

Tornemos a nuestra batalla, que matamos muchos mexicanos y se prendieron cuatro personas principales. Bien tengo entendido que los curiosos letores se hartarán de ver cada día tantos combates,<sup>10113</sup> y no se puede menos hacer, porque noventa [161r] y tres días que estuvimos sobre esta tan fuerte y gran<sup>10114</sup> cibdad, cada día<sup>10115</sup> y de noche teníamos guerra y combates. Por esta causa los hemos de recitar muchas veces cómo y cuándo y de qué manera pasaban, y no los pongo por capítulos de lo que cada día<sup>10116</sup> hacíamos porque me pareció que era<sup>10117</sup> gran prolijidad y era cosa de nunca acabar, y parescería a los libros de *Amadís* o caballerías.<sup>10118</sup> Y porque de aquí adelante no me quiero detener en contar tantas batallas y reencuentros que cada día pasábamos, lo diré lo más breve que pueda. Y porque nos pareció que llevamos vitoria e tuvimos grandes desmanes, e vuelven sobre nosotros, que estuvimos en gran peligro de nos perder en todos tres reales, como adelante verán.<sup>10119</sup>

---

10105 dos *G* : todas *M*

10106 <-ya>

10107 Nuestro Señor <-\Jesucristo> *G* : Dios *M*

10108 les *G* : los *M*

10109 de balde *G* : holgando *M*

10110 <\mataron a ocho y>

10111 <-los>

10112 al Pedro *G* : a Pedro *M*

10113 tantos combates *G* : combates *M*

10114 fuerte y gran *G* : fuerte *M*

10115 <-ilegible>

10116 los pongo por capítulos de lo que cada día *G* : lo pongo aquí por capítulos lo que cada día *M*

10117 era *G* : sería *M*

10118 *Amadís* o <-de> caballerías *G* : de *Amadís* e de otros de caballerías *M*

10119 cada día pasábamos, lo diré lo más breve que pueda <-hasta el día de San Hipólito, que, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, nos apoderamos de aquesta gran cibdad y prendimos a Guatémuz>. <\Y porque nos pareció que llevamos vitoria e tuvimos grandes desmanes, e vuelven sobre nosotros, que estuvimos en gran peligro de nos perder en todos tres reales, como adelante verán> *G* : cada día e de noche teníamos, si posible fuere, lo diré lo más breve que pueda, hasta el día de San Hipólito, que, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, nos apoderamos desta tan gran ciudad y prendimos al rey della, que se decía Guatémuz, e sus capitanes. Puesto que antes que le prendiésemos tuvimos muy grandes desmanes, e casi que estuvimos en gran ventura de nos perder en todos nuestros reales, especialmente en el real de Cortés por descuido de sus capitanes, como adelante verán *M*

## CAPÍTULO CLII<sup>10120</sup>

*De las batallas y reencuentros que pasamos y del desbarate que Cortés tuvo en su real y de otras muchas cosas que pasaron en el nuestro de Tacuba, e le llevaron sesenta e seis soldados, que sacrificaron*<sup>10121</sup>

Como Cortés vio que no se podían cegar todas las aberturas y puentes y zanjas de agua que ganábamos cada día, y de noche las tornaban a abrir<sup>10122</sup> los mexicanos y hacían más fuertes albarradas que de antes tenían hechas, y que era gran trabajo pelear y cegar puentes y velar todos juntos; en demás, como estábamos todos los más heridos e se habían muerto veinte soldados, acordó Cortés<sup>10123</sup> de poner en pláticas con los capitanes y soldados que tenía en su real, que eran<sup>10124</sup> Cristóbal de Olí y Francisco Verdugo y Andrés de Tapia y el alférez Corral y Francisco de Lugo, y también nos escribió al real de Pedro de Alvarado y al de Sandoval, para tomar parecer de todos nuestros<sup>10125</sup> capitanes y soldados. Y el caso que propuso era<sup>10126</sup> que, si nos parecía, que fuésemos entrando en la cibdad muy de golpe hasta llegar<sup>10127</sup> al Tatelulco, que es la plaza mayor de México, que es muy más ancha y grande que no la de Salamanca, y que llegados que llegásemos a ella,<sup>10128</sup> que sería bien asentar en él todos tres reales, y que<sup>10129</sup> desde allí podríamos batallar por las calles de México sin tener tantos trabajos<sup>10130</sup> al retraer, ni tener tanto que cegar ni velar las puentes.

Y como las tales<sup>10131</sup> pláticas y consejos suele acaescer, hobo<sup>10132</sup> muchos pareceres, porque unos decíamos que no era buen acuerdo ni consideración<sup>10133</sup> meternos tan de hecho en el cuerpo de la cibdad, sino que nos estuviésemos, como nos estábamos,<sup>10134</sup> batallando y derrocando y abrasando casas. Y las causas más evidentes que dimos los que éramos en este parecer fue que si nos metíamos en el Tatelulco y dejábamos la calzadas y puentes sin guarda y desmamparadas, que como los mexicanos son muchos y guerreros, y con las muchas canoas que tienen, nos tornarían a quebrar<sup>10135</sup> las puentes y calzada y no seríamos señores dellas, y que con sus grandes poderes nos darían guerra de noche y de día, y como siempre tienen hechas muchas estacadas, nuestros bergantines no nos podrían ayudar; y de aquella manera que Cortés decía seríamos

<sup>10120</sup> CLII G : CL <\149> A

<sup>10121</sup> De las batallas y reencuentros que pasamos y del desbarate que Cortés tuvo en su real y de otras muchas cosas que pasaron en el nuestro de Tacuba, <e le llevaron sesenta e seis soldados, que sacrificaron> G : Cómo desbarataron los indios mexicanos a Cortés, e le llevaron vivos para sacrificar sesenta y dos soldados, e le hirieron una pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa M

<sup>10122</sup> y de noche G : porque de noche M

<sup>10123</sup> todos los más heridos e se habían muerto veinte soldados, acordó Cortés G : heridos y le habían muerto veinte, acordó M

e se habían muerto veinte soldados A <e se habían muerto vein(...)><\-ilegible> G

<sup>10124</sup> eran G : se decían M

<sup>10125</sup> nuestros G : los M

<sup>10126</sup> era G : fue M

<sup>10127</sup> muy de golpe G : de golpe hasta entrar y llegar M

<sup>10128</sup> <a ella>

<sup>10129</sup> y que G : que M

<sup>10130</sup> trabajos G : trabajos e riesgo M

<sup>10131</sup> las tales G : en tales M

<sup>10132</sup> hobo G : hubo en ellas M

<sup>10133</sup> unos decíamos que no era buen acuerdo ni consideración G : los unos decían que no era buen consejo ni acuerdo M

<sup>10134</sup> <nos> estábamos G : estábamos M

<sup>10135</sup> <-abrir> <a quebrar> G : a abrir M

nosotros los cercados y ellos ternían por sí la tierra y campo<sup>10136</sup> y laguna. Y<sup>10137</sup> le escribimos sobre el caso para que no nos aconteciese como la pasada, que dicen el<sup>10138</sup> refrán de Mazagatos: cuando salimos huyendo de México.

Y desde<sup>10139</sup> Cortés hobo visto el parecer de todos y vio las buenas razones que sobre ello dábamos, en lo que se resumió en todo lo platicado fue que para otro día [161v] saliésemos de todos tres reales con toda la mayor pujanza, así los de caballo como ballesteros y escopeteros<sup>10140</sup> y soldados, y que les fuésemos ganando hasta la plaza mayor, que es el Tatelulco, muchas veces por mí nombrado. Y apercebidos en todos tres reales y a nuestros amigos los tascaltecas<sup>10141</sup> y los de Tezcuco y a los<sup>10142</sup> de los pueblos de la laguna, que nuevamente habían dado la obediencia a Su Majestad, para que con sus canoa viniesen a ayudar los bergantines, un domingo de mañana,<sup>10143</sup> después de haber oído misa,<sup>10144</sup> salimos de nuestro real con<sup>10145</sup> Pedro de Alvarado y también salió Cortés del suyo y Sandoval con sus capitanías. Y con gran pujanza iba cada capitanía<sup>10146</sup> ganando puentes y albarradas, y los contrarios peleaban como fuertes guerreros, y Cortés por su parte llevaba mucha vitoria<sup>10147</sup> y ansimismo Gonzalo de Sandoval por la suya, pues por nuestro puesto<sup>10148</sup> ya les habíamos ganado otra albarrada y una puente. Y esto fue con mucho trabajo, porque había grandes<sup>10149</sup> poderes del Guatémuz que la<sup>10150</sup> estaban guardando, y salimos della muchos de nuestros soldados heridos<sup>10151</sup> y uno murió luego de las heridas, y nuestros amigos los tascaltecas salieron más de mil dellos malamente descalabrados,<sup>10152</sup> y todavía íbamos siguiendo la vitoria muy ufanos.<sup>10153</sup>

Volvamos a decir de Cortés e de todo su ejército, que ganaron una abertura de agua algo<sup>10154</sup> honda, y estaba en ella una calzadilla muy angosta que los mexicanos con maña e ardid la habían hecho de aquella manera, porque tenían pensado entre sí<sup>10155</sup> lo que agora a Cortés<sup>10156</sup> le aconteció. Y es que como llevaba vitoria él y sus capitanes y soldados y la calzada llena de amigos, e iban siguiendo<sup>10157</sup> a los contrarios, e aunque hacían<sup>10158</sup> que huían, no dejaban de tirar vara y flecha y piedra, y hacían unas<sup>10159</sup>

10136 tierra y campo *G* : tierra, campo *M*

10137 <-que>

10138 el *G* : en el *M*

10139 desde *G* : cuando *M*

10140 ballesteros y escopeteros *G* : los ballesteros, escopeteros *M*

10141 Tatelulco, muchas veces por mí nombrado. Y apercebidos en todos tres reales y a nuestros amigos los tascaltecas *G* : Tlatelulco. Apercebidos los tres reales y los tlascaltecas *M*

10142 y a los *G* : a los *M*

10143 a ayudar los bergantines, <-una> <\un domingo de> mañana *G* : ayudar a todos nuestros bergantines, una mañana *M*

10144 <-y nos encomendar a Dios>

10145 con *G* : con el capitán *M*

10146 sus capitanías. Y con gran pujanza iba cada capitanía *G* : todos sus capitanes. Y con grande pujanza *M*

10147 mucha vitoria *G* : vitoria *M*

10148 puesto *G* : real *M*

10149 grandes *G* : muy grandísimos *M*

10150 que la<-s> *G* : y la *M*

10151 heridos *G* : muy mal heridos *M*

10152 malamente descalabrados *G* : maltratados y descalabrados *M*

10153 <-matando e hiriendo> <\-tando y>

10154 algo *G* : muy *M*

10155 <-\sí>

10156 a Cortés *G* : a nuestro general Cortés *M*

10157 <-por>

10158 <-e puesto> <\e aun->que hacían *G* : e puesto que decían *M*

10159 unas *G* : algunas *M*

paradillas como que resistían a Cortés, hasta que le fueron cebando para que fuese tras ellos.<sup>10160</sup> Y desdeque vieron que de hecho iba<sup>10161</sup> siguiendo la vitoria, hacían que iban huyendo dél; por manera que la adversa fortuna vuelve la<sup>10162</sup> rueda y a mayores prosperidades acuden muchas tristezas. Y como Cortés iba vitorioso y en el alcance de los contrarios, o por su gran descuido, y Nuestro Señor Jesucristo que lo permitió,<sup>10163</sup> él y sus capitanes y soldados dejaron de cegar la abertura de agua que habían ganado; y como la calzadilla por do iban con<sup>10164</sup> maña la habían hecho muy angosta,<sup>10165</sup> y aun entraba en ella<sup>10166</sup> agua por algunas partes y había mucho<sup>10167</sup> lodo y cieno; y como<sup>10168</sup> los mexicanos le vieron pasar aquel paso sin cegar, que no deseaban otra cosa y aun para aquel efecto tenían apercebidos muchos escuadrones de guerreros con muy esforzados capitanes y muchas canoas en la laguna en parte que nuestros bergantines no les podían hacer daño ninguno con las grandes estacadas que les tenían puestas en que zabordasen, vuelven sobre Cortés y contra todos sus soldados tan gran furia de escuadrones mexicanos<sup>10169</sup> y con tales alaridos y gritas y silbos,<sup>10170</sup> que los nuestros no les pudieron defender su gran ímpetu y fortaleza con que [162r] vinieron a pelear contra Cortés,<sup>10171</sup> y acordaron todos los soldados con sus capitanes y banderas de volver retrayendo con gran concierto. Mas como venían contra ellos tan rabiosos contrarios, hasta que los<sup>10172</sup> metieron en aquel mal paso, e con los amigos que traían, que eran muchos, se desconcertaron de arte<sup>10173</sup> que vuelven huyendo sin hacer resistencia, vueltos las espaldas; y Cortés desdeque así los vio volver e ir desbaratados,<sup>10174</sup> les esforzaba. y decía: "¡Tené,<sup>10175</sup> tené, señores; tené recio! ¿Qué es esto, que así habéis de volver las espaldas?" No los pudo detener.<sup>10176</sup> Y en aquel paso que dejaron de cegar y en la calzadilla, que era angosta y mala, y con las canoas le desbarataron y le<sup>10177</sup> hirieron en una pierna, y le llevaron vivos sobre sesenta y seis<sup>10178</sup> soldados y le mataron ocho caballos,<sup>10179</sup> y a Cortés ya le tenían engarrafado seis o siete capitanes mexicanos.

Quiso Nuestro Señor Dios ayudalle y poner esfuerzo para se defender,<sup>10180</sup> puesto que estaba herido de una pierna, porque en aquel instante luego llegó a él<sup>10181</sup> un muy

10160 para que <-les> fuese <-siguiendo> <\tras ellos>

10161 iba *G* : iba tras ellos *M*

10162 la *G* : su *M*

10163 o por su gran descuido, y Nuestro Señor Jesucristo que lo permitió *G* : por su descuido e porque Nuestro Señor Jesucristo lo permitió *M*

10164 <-ardid y>

10165 muy angosta *G* : angosta *M*

10166 el<+la>

10167 <\mucho>

10168 y como *G* : como *M*

10169 escuadrones mexicanos *G* : escuadrones *M*

10170 gritas <\y silbos> *G* : gritos *M*

10171 pelear contra <-los de> Cortés *G* : pelear *M*

10172 los *G* : les *M*

10173 <\e con los amigos que traía, que eran muchos>, se desconcertaron de arte *G* : se desconcertaron de suerte *M*

10174 <\vueltos las espaldas> y Cortés desdeque así los vio <\volver> <-que iban> <\e ir> <\desbaratados>

*G* : y nuestro Cortés, desde que así los vio venir desbaratados *M*

10175 <\les esf-> <\y decía> <-y los esforzaba> <\tené>

10176 No los pudo <-resistir> <\detener> *G* : Y no les pudo detener ni resistir *M*

10177 y le *G* : e *M*

10178 <-y tantos> y <\VI, VI> <\-seis> *G* : y tantos *M*

10179 <-seis caballos e yeguas> <\ocho> caballos *G* : seis caballos e yeguas *M*

10180 ayudalle y poner esfuerzo para se defender *G* : ponerle esfuerzo para que se defendiese y se librase dellos *M*

10181 a él *G* : allí *M*

esforzado soldado que se decía Cristóbal<sup>10182</sup> de Olea, natural de Castilla la Vieja. Y desde así le vido asido de tanto indio, peleó tan bravosamente el soldado,<sup>10183</sup> que mató luego a estocadas cuatro de los capitanes que tenían engarrafado a Cortés, y también le ayudó otro muy valiente soldado que se decía Lerma; e hicieron tanto por sus personas, que le desasieron.<sup>10184</sup> Y por le defender, allí perdió la vida el Olea y aun el Lerma<sup>10185</sup> estuvo a punto de muerte; luego acudieron muchos soldados, y aunque bien heridos,<sup>10186</sup> echan mano a Cortés y le ayudan a salir de aquel peligro e lodo en que estaba.<sup>10187</sup> Y entonces también vino con mucha presteza el maestre de campo Cristóbal de Olí,<sup>10188</sup> y le tomaron por los brazos y le ayudaron a salir del agua y lodo, y<sup>10189</sup> le trujeron un caballo en que se escapó de la muerte; y en aquel instante también venía un su mayordomo<sup>10190</sup> que se decía Cristóbal de Guzmán y le traía otro caballo. Y desde las azoteas los mexicanos guerreros, que andaban muy bravosos y vitoriosos, y de lo que malamente de manera que le<sup>10191</sup> prendieron al Cristóbal de Guzmán y vivo le llevaron a Guatémuz;<sup>10192</sup> y todavía los mexicanos iban siguiendo a Cortés y a todos sus soldados hasta que llegaron a su real. Pues ya aquel desastre acaescido y se hallaron en salvo, los escuadrones<sup>10193</sup> mexicanos no dejaban de seguilles dándoles caza y grita, y diciéndoles muchos vituperios<sup>10194</sup> y llamándoles de cobardes.

Dejemos de hablar de Cortés y de su desbarate y volvamos a nuestro ejército, que es el de Pedro de Alvarado, en la calzada de Tacuba.<sup>10195</sup> Como íbamos muy vitoriosos, y cuando no nos catamos, vimos venir contra nosotros tantos escuadrones mexicanos, y con grandes gritas y muy hermosas divisas y penachos,<sup>10196</sup> y nos echaron delante de nosotros cinco cabezas que entonces habían cortado de los<sup>10197</sup> que habían tomado a Cortés, y venían corriendo sangre, y decían: "Así os mataremos, como hemos muerto a Malinche y Sandoval y a todos los que consigo traían; y estas son su cabezas, por eso conoceldas bien". Y diciéndonos estas palabras, se venían a cerrar con nosotros hasta nos echar mano, que no aprovechaban cuchilladas ni estocadas ni ballestas ni escopetas,<sup>10198</sup> y no hacían sino dar en nosotros como a terrero; y con esto, no perdíamos punto en nuestra ordenanza al retraer, porque luego mandamos a nuestros amigos [162v] los tascaltecas que prestamente nos desembarazasen las<sup>10199</sup> calzadas y pasos malos. Y en este tiempo ellos se lo tuvieron bien en cargo, que como vieron las cinco cabezas de

10182 <-\Crist>

10183 Y desde así le vido asido de tanto indio, peleó tan bravosamente <\el soldado> G : no lo digo por Cristóbal de Olí. Y desde allí le vio asido de tantos indios, peleó luego tan bravosamente M

10184 <\que se decía> Lerma; e hicieron <\tanto por sus personas>, que le desasieron G : que se decía Lerma, y les hicieron que dejasen a Cortés M

10185 <\y aun el> Lerma G : y el Lerma M

10186 y <-e> aunque bien heridos <-y> G : aunque bien heridos M

10187 peligro <\e lodo en que estaba> G : peligro M

10188 <-su capitán de la guarda, que se decía Rodrigo de Quiñones, natural de Zamora> <\-y el capitán de la guarda> <\el maestre de campo Cristóbal de Olí> G : su capitán de guardia, que se decía Antonio de Quiñones, natural de Zamora M

10189 agua y lodo, y <-luego> G : agua, y luego M

10190 <-camarero o> mayordomo G : camarero o mayordomo M

10191 bravosos y vitoriosos <\y de lo que malamente de manera que le> G : bravos y victoriosos M

10192 <-por manera que>

10193 en salvo los escuadrones A : <\en sal(...)> <-en el real> <-los escuadrones> G

10194 muchos vituperios G : vituperios M

10195 <-Tacuba> <\que es el de Pedro de Alvarado, en la calzada de Tacuba> G : que es el de Pedro de Alvarado M

10196 muy hermosas divisas y penachos G : hermosas divisas y penacho M

10197 <-nuestros>

10198 ballestas ni escopetas G : ballesteros ni escopeteros M

10199 <-calles y>

nuestros compañeros<sup>10200</sup> corriendo sangre, y decían que ya habían<sup>10201</sup> muerto a Malinche y a Sandoval y a todos los teules que consigo traían, que así habían de hacer con<sup>10202</sup> nosotros; y los<sup>10203</sup> tascaltecas<sup>10204</sup> temieron en gran manera, porque creyeron que era verdad, y por esta causa<sup>10205</sup> digo que desembarazaron la calzada muy de veras.

Volvamos a decir cómo nos íbamos retrayendo. Oímos tañer del cu mayor, que es donde estaban sus ídolos Huichilobos y Tezcatēpuca, que señorea el altor dél a toda la gran cibdad, y tañían un atambor, el más triste<sup>10206</sup> sonido (en fin, como instrumento de dimonios<sup>10207</sup>), y retumbaba tanto, que se oyera<sup>10208</sup> dos leguas, y juntamente con él muchos atabalejos y caracoles y bocinas y silbos;<sup>10209</sup> entonces, según después supimos, estaban ofresciendo diez corazones y mucha sangre a sus ídolos que dicho tengo de nuestros compañeros.

Dejemos el sacrificio, volvamos a nuestro retraer y la gran<sup>10210</sup> guerra que nos daban así por<sup>10211</sup> la calzada como de las azoteas y de la laguna<sup>10212</sup> con las canoas. Y en aquel instante vienen contra nosotros más escuadrones<sup>10213</sup> que de nuevo enviaba el Guatémuz,<sup>10214</sup> y manda tocar su corneta, que era una señal que cuando aquella tocasen<sup>10215</sup> habían de combatir sus capitanes y guerreros de manera que habían de hacer<sup>10216</sup> presa o morir sobre ello, y retumbaba el sonido que las metían en los oídos. Y desde<sup>10217</sup> lo oyeron aquellos sus escuadrones y capitanías, ¡saber agora yo decir con qué rabia y esfuerzo se metían en nosotros a nos echar mano, es cosa de espanto! Porque yo no lo sé aquí escrebir, que agora que me paro a pensar en ello es como si agora lo viese y estuviese en aquel trance e batalla. Mas torno a afirmar que si Nuestro Señor Jesucristo<sup>10218</sup> no nos diera esfuerzo, segund estábamos todos heridos. Él nos salvó, que no podíamos llegar de otra manera a nuestros ranchos; y le doy muchas gracias a Dios y loores por ello, que me escapó aquella vez y otras muchas de poder de los mexicanos.

Y volviendo a nuestra plática, allí los de a caballo hacían arremetidas, y con dos tiros gruesos que pusimos junto a nuestros ranchos, unos tirando y otros cebando, nos sosteníamos, porque la calzada estaba llena de bote en bote de contrarios, y nos venían hasta las casas, como cosa vencida, a echarnos vara y piedra; y como he dicho, con aquellos tiros matábamos muchos dellos. Y quien ayudó mucho aquel día fue un hidalgo que se dice Pedro Moreno Medrano, que vive agora en la Puebla, porque fue el artillero, porque nuestros artilleros que solíamos tener les habían dellos muerto e otros

10200 cabezas de nuestros compañeros *G* : cabezas *M*

10201 ya habían *G* : habían *M*

10202 con *G* : a *M*

10203 los *A* : a los *G*

10204 <-nuestros amigos>

10205 esta <\causa> *G* : esto *M*

10206 el más triste *G* : de muy triste *M*

10207 <-diablos> <\dimonios>

10208 oyera *G* : oía *M*

10209 atabalejos y caracoles y bocinas <\y silbos> *G* : atabalejos *M*

10210 a nuestro retraer y la gran *G* : al retraer, que nos retraíamos, y a la gran *M*

10211 por *G* : de *M*

10212 de la laguna *G* : lagunas *M*

10213 contra nosotros más escuadrones *G* : vienen más escuadrones a nosotros *M*

10214 el Guatémuz *G* : Guatémuz *M*

10215 tocasen *G* : se tocase *M*

10216 y guerreros de manera que habían de hacer *G* : de manera que hiciesen *M*

10217 las metían en los oídos. Y desde *G* : metía en los oídos. Y de que *M*

10218 como si agora lo viese <\y estuviese en aquel trance e batalla>. Mas torno a afirmar que si Nuestro Señor Jesucristo *G* : como si visiblemente lo viese. Mas vuelvo a decir que si Dios *M*



estaban heridos; y el Pedro Moreno, demás de siempre<sup>10219</sup> haber sido un muy esfonado soldado, aquel día nos fue grande ayuda.<sup>10220</sup>

Y estando que estábamos de aquella manera, bien angustiados y heridos, no sabíamos de Cortés<sup>10221</sup> ni de Sandoval ni de sus ejércitos si les habían muerto o desbaratado, como los mexicanos nos decían cuando nos arronjaron las cinco cabezas que traían<sup>10222</sup> asidas por los cabellos y de las barbas y decían que ya [163r] habían muerto a Malinche y a todos<sup>10223</sup> los teules, e que ansí nos habían de matar a nosotros aquel mismo día. Y no podíamos saber dellos porque batallábamos los unos de los otros cerca<sup>10224</sup> de media legua, y adonde desbarataron a Cortés era más lejos, y a esta causa estábamos muy penosos, y todos juntos,<sup>10225</sup> ansí heridos como sanos, hechos un cuerpo estuvimos sosteniendo el ímpetuo de la furia<sup>10226</sup> de los mexicanos que sobre nosotros estaban, que creyeron<sup>10227</sup> que en aquel día no quedaría<sup>10228</sup> roso ni velloso de nosotros, segund la guerra que nos daban. Pues a nuestros bergantines ya habían tomado a el uno<sup>10229</sup> y muerto tres soldados y herido el capitán y todos los más soldados que en él venían, y fue socorrido de otro bergantín donde andaba por capitán Juan Jaramillo, y también tenían zalabordado otro bergantín<sup>10230</sup> en parte que no podía salir, de que era capitán Juan de Limpias Caravajal, que en aquella sazón ensordeció, que agora vive en la Puebla, y peleó por su persona tan valerosamente y esforzó a los soldados que en el bergantín remaban, que rompieron las estacadas y salieron todos bien heridos y salvaron su bergantín. Este Limpias fue el primero que rompió las estacadas, que fue harto bien para adelante.<sup>10231</sup>

Volvamos a Cortés, que como estaba él y toda su gente los más muertos y heridos, le iban<sup>10232</sup> los escuadrones mexicanos hasta su real a darle guerra y aun le echaron delante sus soldados, que resistían a los mexicanos cuando peleaban, otras cuatro cabezas corriendo sangre de los soldados que le habían llevado al mismo Cortés,<sup>10233</sup> y les decían que eran del Tonatio, que es Pedro de Alvarado y Sandoval y la de Bernal Díaz<sup>10234</sup> y de otros teules, y que ya nos habían muerto a todos los de Tacuba.<sup>10235</sup> Entonces

---

<sup>10219</sup> fue el artillero, porque nuestros artilleros que solíamos tener <-dellos se ha> <les habían dellos> muerto <e otros> estaban heridos <-y todos... los más... Volvamos>; y <a+e>I Pedro Moreno, demás de siempre <avisado> G : él fue el artillero, que los artilleros que solíamos tener se habían muerto, y dellos estaban muy malamente heridos. Volvamos al Pedro Moreno Medrano, que además de siempre M

<sup>10220</sup> </nos> fue grande ayuda G : fue de muy grandísima ayuda M

<sup>10221</sup> <-si lo habían muerto ni>

<sup>10222</sup> traían G : tenían M

<sup>10223</sup> y a todos G : y también a Sandoval e a todos M

<sup>10224</sup> <-más> <cerca>

<sup>10225</sup> penosos, y todos juntos G : penosos M

<sup>10226</sup> el ímpetuo de la furia G : el gran ímpetu M

<sup>10227</sup> que creyeron G : creyendo M

<sup>10228</sup> quedaría A quedar G

<sup>10229</sup> a el uno G : uno M

<sup>10230</sup> <otro bergantín> en parte G : en otra parte otro M

<sup>10231</sup> todos bien heridos y salvaron su bergantín. <Este Limpias fue el primero que rompió las estacadas, que fue harto bien para adelante> G : todos muy mal heridos, y salvó su bergantín. Aqueste fue el primero que rompió estacadas M

fue el primero que rompió las estacadas, que fue harto bien para adelante A : <fue el pri(...) rompió l(...)tacad(...) que fue (...) bien p(...)> G

<sup>10232</sup> y heridos, le iban G : y otros heridos, se iban todos M

<sup>10233</sup> <le> habían llevado <al mismo> Cortés G : habían llevado vivos a Cortés M

<sup>10234</sup> y Sandoval <y la de Bernal Díaz> G : y de Gonzalo de Sandoval M

<sup>10235</sup> todos <los de Tacuba> G : todos M

dizque desmayó mucho<sup>10236</sup> más Cortés de lo que antes estaba y se le saltaron las lágrimas de los ojos, y todos los que consigo tenía,<sup>10237</sup> mas no de manera que sintiesen en él demasiada flaqueza.<sup>10238</sup> Y luego mandó a Cristóbal de Olí, que era maestre de campo,<sup>10239</sup> y a sus capitanes que mirasen no les rompiesen el real<sup>10240</sup> los muchos mexicanos que estaban sobre ellos y que todos juntos hiciesen cuerpo, ansí heridos como sanos, y mandó Andrés de Tapia que con tres de a caballo muy en posta viniese por tierra, y aventurasen las vidas, a Tacuba,<sup>10241</sup> que es nuestro real, y que supiese si éramos vivos. Y que si no éramos desbaratados, que mirásemos que en el real hobiese buen recaudo y que todos<sup>10242</sup> juntos hiciésemos cuerpo así de día como en la noche en la vela;<sup>10243</sup> y esto que enviaba a mandar ya lo teníamos<sup>10244</sup> por costumbre. Y el capitán Andrés de Tapia y los tres de a caballo que con él venían se dieron buena priesa, y aun venía herido ya el Tapia<sup>10245</sup> e dos de los que traía<sup>10246</sup> en su compañía que se decían<sup>10247</sup> Guillén de la Loa y a un Valdenebro y<sup>10248</sup> un Juan de Cuéllar, hombres esforzados. Y desde<sup>10249</sup> llegaron a nuestro real y nos hallaron batallando contra el poder de México, que todo estaba junto contra nosotros, se holgaron en el alma, y nos contaron lo acaescido del desbarate de Cortés y lo que nos enviaba a decir, y no nos quisieron declarar qué tantos eran muertos, sino decían<sup>10250</sup> que hasta veinte y cinco, y que todos los demás estaban buenos.

Dejemos de hablar en esto y volvamos a Sandoval<sup>10251</sup> y a sus capitanes y soldados, que andaban muy vitoriosos<sup>10252</sup> en la parte y calles de su conquista. Y desde los mexicanos hobieron desbaratado a Cortés, cargan sobre el Sandoval [163v] y su ejército y capitanes de arte que no se pudo valer, y le mataron seis<sup>10253</sup> soldados y le hirieron a todos los que traía, y a él le dieron tres heridas: y una en el muslo y la otra en la cabeza y otra en el brazo izquierdo.<sup>10254</sup> Y estando batallando con los contrarios, le ponen

---

10236 <-mucho>

10237 <-también> estaba <y se le saltaron las lágrimas de los ojos> y todos los que consigo tenía *G* : estaba él y los que consigo traía *M*

10238 <-mucha> <-demasiada> flaqueza *G* : flaqueza *M*

10239 a Cristóbal de Olí, <que era maestre de campo> *G* : al maestre de campo Cristóbal de Olí *M*

10240 rompiesen <el real> *G* : rompiesen *M*

10241 muy en posta viniese por tierra, <y aventurasen las vidas> <-de Alvarado>, a Tacuba *G* : vineiese a Tacuba por tierra *M*

10242 y que supiese si éramos vivos. Y que si no éramos desbaratados, que mirásemos que en el real hobiese buen recaudo y que todos *G* : que mirase qué había sido de nosotros. Y que si no éramos desbaratados, que nos contase lo por él pasado, y que nos dijese que tuviésemos muy buen recaudo en el real, que todos juntos *M*

10243 en la noche en la vela *G* : en la vela *M*

10244 teníamos *G* : teníamos todos *M*

10245 se dieron buena priesa <-y aunque tuvieron en el camino <-de parte> una refriega de vara y flecha que les dieron <-ilegible> en un paso los mexicanos, que ya había puesto Guatémuz en los caminos <gente de guerra> guarniciones de guerreros, porque no supiésemos los desmanes pasados de un real al otro>, y aun vanía herido <ya> *G* : se dieron muy buena prisa, aunque tuvieron en el camino una refriega de vara y flecha que les dieron en un paso los mexicanos que ya había puesto Guatémuz en los caminos muchos indios guerreros, porque no supiésemos los unos de los otros los desmanes, y aun venía herido el Andrés de Tapia *M*

10246 <-dos de los> <-que traía>

10247 <que se decían> <-Alonso> <-que se decía Alonso>

10248 <y a un> Valdenebro y <-y el otro se decía> *G* : y el otro se decía Valdenebro y *M*

10249 esforzados. Y desde *G* : muy esforzado. Y de que *M*

10250 <-y nos> <-sino> <-por que no desmayásemos> decían *G* : y decían *M*

10251 <-lo que les acaesció>

10252 muy vitoriosos *G* : victoriosos *M*

10253 <-ocho> <-seis> *G* : dos *M*

10254 el brazo izquierdo *G* : un brazo *M*

delante<sup>10255</sup> seis cabezas de los que mataron de Cortés<sup>10256</sup> y dicen que aquellas cabezas eran del Malinche y del Tonatio y de otros capitanes, y que así habían de hacer al Sandoval y a los que con él estaban, y le dieron muy fuertes combates. Y el Sandoval desde aquello vio,<sup>10257</sup> mandó a sus capitanes y soldados que todos mostrasen mucho ánimo y no desmayasen,<sup>10258</sup> y que mirasen al retraer no hobiese algún desconcierto en la calzada, que es angosta. Y lo primero que hizo, mandó salir afuera de la misma calzada a sus amigos,<sup>10259</sup> que tenía muchos, porque no les estorbasen, y con sus dos bergantines y con sus escopeteros y ballesteros con mucho trabajo se retrujo a su estancia, y toda su gente bien herida y aun desmayada e seis muertos.<sup>10260</sup> Y como se vio fuera de la calzada, puesto que estaban cercados de mexicanos, esforzó sus gentes y capitanes y les encomendó mucho que todos hiciesen cuerpo así de día como de noche y que guardasen el real no les desbaratasen;<sup>10261</sup> y como conocía del capitán Luis Marín que lo haría muy bien,<sup>10262</sup> así herido y entrapajado como estaba, tomó consigo otros dos de a caballo y por tierra fue muy en posta al real de Cortés.

Y desde el Sandoval vio a Cortés, le dijo:<sup>10263</sup> "¡Oh, señor capitán!, y ¿qué es esto? ¿Aquestos son los consejos y ardides de guerra que siempre nos daba? Cómo ha sido este desmán?" Y Cortés le respondió,<sup>10264</sup> saltándosele las lágrimas de los ojos: "¡Oh, hijo Sandoval, que mis pecados lo han permitido! Y no<sup>10265</sup> soy tan culpante en ello como me ponen todos nuestros capitanes e soldados,<sup>10266</sup> sino es el tesorero Julián de Alderete, a quien encomendé<sup>10267</sup> que cegase aquel paso donde nos desbarataron, y no lo hizo, como no es acostumbrado a guerrear ni a<sup>10268</sup> ser mandado de capitanes". Y entonces respondió el mismo tesorero, que se halló junto a Cortés, que vino a ver y hablar a Sandoval y a saber de su ejército si era muerto o desbaratado,<sup>10269</sup> y dijo que el mismo Cortés tenía la culpa, y no él. Y la causa que dio fue que como Cortés iba con vitoria, por seguilla<sup>10270</sup> muy mejor decía "adelante, caballeros!", y que no les mandó cegar puente ni paso malo; y que si se lo mandara, que su capitania y<sup>10271</sup> los amigos lo hiciera, y también culpaba a Cortés en no mandar salir con tiempo de las calzadas los muchos

10255 <-nuestros de> <\delante>

10256 de los que <\que mataron de> G : de los de Cortés M

10257 Y el Sandoval desde aquello vio G : Y de que aquello vio el buen capitán Sandoval M

10258 todos mos<+tr>asen mucho ánimo y no desmayasen G : todos tuviesen mucho ánimo, más que de antes, e que no desmayasen M

10259 afuera de la misma calzada a sus amigos G : de la calzada a los amigos M

10260 desmayadas <\e seis muertos> <-y dos soldados muertos> G : desmayadas y dos soldados menos M

10261 le<+s> desbaratase<+n>

10262 haría <-y de Pedro de Ircio> muy bien G : haría bien M

10263 otros <\dos> de a caballo y por tierra fue muy en posta <-\al> real de Cortés. <-y aun en el camino tuvo sus rebatos e refriegas de vara y piedra y flecha, porque, como ya otra vez he dicho, en todos los caminos tenía Guatémuz sus capitanías de guerreros para que no dejar pasar ningunas nuevas de un real a otro> <\-vivo> Y desde el Sandoval vio a Cortés le dijo G : otros de a caballo, y aun en el camino tuvo su salmorejo de piedra y vara y flecha, porque, como ya otra vez he dicho, en todos los caminos tenía Guatémuz indios mexicanos guerreros para no dejar pasar de un real a otro con nuevas ningunas, para que así nos vencieran más fácilmente. Y cuando el Sandoval vio a Cortés le dijo M

10264 <-le respondió, fue abrazar y le echar los brazos>

10265 Y no G : Que no M

10266 ponen todos <\nuestros capitanes e soldados> G : ponen M

10267 encomendé G : encargué M

10268 guerrear ni <\a> G : guerras ni a M

10269 era muerto o desbaratado G : si eran muertos o desbaratados M

10270 <-a>

10271 <-o con>

amigos que llevaba. Y porque hobo otras muchas pláticas y respuestas de Cortés<sup>10272</sup> al tesorero, que iban dichas con enojo, se dejarán de decir.<sup>10273</sup>

E diré cómo en aquel instante llegaron dos bergantines de los que Cortés tenía en su compañía y calzada, que no habían venido ni sabían<sup>10274</sup> dellos después del desbarate y, según pareció, habían estado detenidos y zalabordados en unas estacadas y, segund dijeron los capitanes, [164r] habían estado detenidos y cercados<sup>10275</sup> de canoas que les daban guerra, y venían todos heridos; y dijeron que Dios primeramente que les ayudó, y con un viento<sup>10276</sup> y con grandes fuerzas que pusieron al remar, rompieron las estacadas: se salvaron. De lo cual hobo mucho placer Cortés, porque hasta entonces, y aunque no lo publicaba por no desmayar los soldados, como no sabía dellos, los<sup>10277</sup> tenía por perdidos.

Dejemos esto y volvamos a Cortés, que luego encomendó mucho a Sandoval que luego fuese<sup>10278</sup> en posta a nuestro real de Pedro de Alvarado, que se dice el de Tacuba,<sup>10279</sup> y mirase si éramos desbaratados o de qué manera estábamos, y que si éramos vivos, que nos ayudase a poner resistencia en el real, no nos rompiesen, y dijo<sup>10280</sup> a Francisco de Lugo que fuese en su compañía,<sup>10281</sup> porque bien entendido tenía que había escuadrones mexicanos<sup>10282</sup> en el camino. Y les dijo que ya había enviado a saber de nosotros a Andrés de Tapia con tres de a caballo, y temía no le hobiesen muerto en el camino; y cuando se lo dijo y se despidió, fue abrazar al Sandoval y le dijo: "Mirá, hijo, pues yo no puedo ir a todas partes, ya veis que estoy herido, a vos encomiendo estos trabajos para que pongáis<sup>10283</sup> cobro en todos tres reales; bien sé que Pedro de Alvarado y todos sus capitanes y hermanos y soldados que le di, esforzados,<sup>10284</sup> habrán batallado y hecho como caballeros; mas temo el gran poder destos perros no le hayan desbaratado, pues de mí y ejército veis de la manera que estoy". Y en posta vino Sandoval y el Francisco de Lugo donde estábamos, y cuando llegó era a hora poco más de vísperas.<sup>10285</sup> Y porque, según pareció y vimos,<sup>10286</sup> el desbarate de Cortés fue antes de misa mayor, y cuando llegó Sandoval nos halló batallando con los mexicanos, que nos querían entrar en el real por unas casas que habíamos derrocado, y otros por la calzada y muchas canoas<sup>10287</sup> por la laguna y tenían ya un bergantín zalabordado en tierra,<sup>10288</sup> y los soldados que en ellos iban a<sup>10289</sup> los dos habían muerto y todos los más<sup>10290</sup> heridos. Y como Sandoval nos vio a mí y a

10272 respuestas de Cortés *G* : respuestas *M*

10273 <-por>

10274 habían venido ni sabían *G* : no sabían *M*

10275 detenidos y cercados *G* : cercados *M*

10276 que les ayudó, y con un viento *G* : les ayudó, u con viento *M*

10277 los *G* : les *M*

10278 luego fuese *G* : fuese *M*

10279 <\de Pedro de Alvarado>, que se dice el de Tacuba *G* : que se dice de Tacuba *M*

10280 <-que ya había>

10281 en su compañía *G* : en compañía de Sandoval *M*

10282 escuadrones mexicanos *G* : escuadrones de guerreros mexicanos *M*

10283 mirá, hijo, pues yo no puedo ir a todas partes, ya veis que estoy herido, a vos os encomiendo estos trabajos para que pongáis *G* : mirad, pues veis que yo no puedo ir a todas partes, a vos os encomiendo estos trabajos, pues veis que estoy herido y cojo, ruégoos pongáis *M*

10284 en todos tres reales; bien sé que Pedro de Alvarado y <\todos> sus capitanes y hermanos y soldados <\que le di, esforzados> *G* : en estos tres reales: bien sé que Pedro de Alvarado y sus capitanes soldados *M*

10285 era a hora poco más de vísperas *G* : sería hora de vísperas *M*

10286 y vimos *G* : supimos *M*

10287 y muchas canoas *G* : y otros en canoas *M*

10288 zalabordado en tierra <-unas estacadas> *G* : zabordado en unas estacadas *M*

10289 </a>

10290 todos los más *G* : los demás *M*

otros diez soldados<sup>10291</sup> en el agua metidos a más de la cinta ayudando al bergantín a echalle en lo hondo, y estaban sobre nosotros muchos indios con espadas de las nuestras que tomaron<sup>10292</sup> en el desbarate de Cortés y otros con montantes de navajas dándonos cuchilladas, y a mí me dieron un flechazo e una cuchillada en la pierna, porque no ayudásemos al bergantín, que ya<sup>10293</sup> le querían llevar con sus canoas, según las fuerzas que ponían, y le tenían atado<sup>10294</sup> muchas sogas para llevárselo y metelle dentro a la cibdad. Y como Sandoval nos vio de aquella manera, nos dijo: "¡Oh, hermanos, poné fuerzas en que no lleven el bergantín!" Y tomamos tanto esfuerzo, que luego le sacamos en salvo, puesto que, como he dicho, todos los marineros salieron heridos y dos soldados muertos.

En aquella sazón vinieron a la calzada muchas capitanías de mexicanos y nos herían así a los de a caballo y a todos nosotros, y aun al Sandoval le dieron una buena pedrada en la cara, y entonces Pedro de Alvarado lo<sup>10295</sup> socorrió con otros de a caballo; y como venían tantos escuadrones e yo y otros veinte soldados<sup>10296</sup> les hacíamos cara, Sandoval nos mandó que poco a poco nos retrujésemos, porque no les matasen los caballos. Y porque no nos retraíamos de presto [164v] como quisiera, nos dijo con furia:<sup>10297</sup> "¿Queréis que por amor de vosotros me maten a mí y a todos estos caballeros? ¡Por amor de mí, hermano Bernal Díaz, que os retrayáis!"<sup>10298</sup> Y entonces lo tornaron a herir a él y a su caballo. En aquella sazón echamos los amigos fuera de la calzada, y poco a poco, haciendo cara y no vueltas las espaldas, como quien hace represas, unos ballesteros y escopeteros tirando y otros cebando sus escopetas, y no soltaban todos a la par y los caballos que hacían algunas arremetidas, y el Pedro Moreno Medrano, ya por mí memorado,<sup>10299</sup> con sus tiros en armar y tirar. Y por más mexicanos que llevaban las pelotas, no los podía apartar, sino que siempre nos<sup>10300</sup> iban siguiendo con pensamiento que aquella noche nos habían de llevar a sacrificar.

Pues ya que estábamos retraídos<sup>10301</sup> cerca de nuestros aposentos, pasado<sup>10302</sup> ya una grande abra donde había mucha agua y no nos podían alcanzar las flechas y vara y piedra, y estando el Sandoval y el Francisco de Lugo<sup>10303</sup> y Andrés de Tapia con Pedro de Alvarado contando a cada uno lo que le había acaescido y lo que Cortés mandaba, y tornó a sonar el atambor muy doloroso<sup>10304</sup> del Huichilobos, y otros muchos caracoles<sup>10305</sup> y cornetas y otras como trompas, y todo el sonido de ellas espantable. Y mirábamos<sup>10306</sup> al alto cu en donde las tañían: vimos que llevaban por fuerza las gradas arriba<sup>10307</sup> a nuestros compañeros que habían tomado en la derrota que dieron a Cortes, que los llevaban a

10291 <-\diez> soldados *G* : soldados *M*

10292 tomaron *G* : habían tomado *M*

10293 un flechazo <\e una cuchillada en la pierna>, porque no ayudásemos al bergantín, que ya *G* : un flechazo, y ya *M*

10294 atado *G* : atadas *M*

10295 lo *G* : le *M*

10296 <\veinte> soldados *G* : soldados *M*

10297 nos dijo <\con furia> *G* : dijo *M*

10298 Por <-amor de Dios> de mí, hermano Bernal Díaz, que os retrayáis *G* : Por amor de Dios, hermanos, que os retraigáis *M*

10299 Medrano, ya por mí memorado *G* : Medrano *M*

10300 siempre nos *G* : nos *M*

10301 retraídos *G* : en salvo *M*

10302 pasado *G* : pasada *M*

10303 <-con Pedro de Alvarado>

10304 atambor muy doloroso *G* : atambor *M*

10305 caracoles *G* : atabalejos y caracoles *M*

10306 mira<ndo+bamos> *G* : miramos arriba *M*

10307 arriba *G* : arriba, a rempujones y bofetadas y palos *M*

sacrificar. Y desde que ya los tuvieron<sup>10308</sup> arriba en una placeta que se hacía en el adoratorio donde estaban sus malditos ídolos, vimos que a muchos dellos les ponían plumajes en las cabezas y con unos como aventadores les hacían bailar delante del Huichilobos; y desde<sup>10309</sup> habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras algo delgadas<sup>10310</sup> que tenían hechas para sacrificar y con unos navajones de pedernal los aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo y se los ofrescían a los<sup>10311</sup> ídolos que allí presentes tenían, y los cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo. Y estaban aguardando abajo otros<sup>10312</sup> indios carniceros, que les cortaban brazos y pies<sup>10313</sup> y las caras desollaban, y las adobaron después<sup>10314</sup> como cuero de guantes, y con sus barbas las guardaban para hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras, y se comían las carnes con chilmore. Y desta manera sacrificaron a todos los demás y les comieron las piernas y brazos,<sup>10315</sup> y los corazones y sangre ofrescían a sus ídolos, como dicho tengo; y los cuerpos, que eran las barrigas e tripas,<sup>10316</sup> echaban a los tigres y leones y sierpes y culebras que tenían en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capítulo que atrás dello platicado.

Pues desde aquellas crueldades vimos todos los<sup>10317</sup> de nuestro real y Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval y todos los demas capitanes, ¡miren los curiosos letores que esto leyeren qué lástima teníamos dellos! Y decíamos entre nosotros: "¡Oh, gracias a Dios que no me llevaron a mí hoy a sacrificar!" Y también tengan atención que no estábamos lejos dellos, y no les podíamos remediar, y antes rogábamos a Dios que nos guardase<sup>10318</sup> de tan cruelísima [165r] muerte. Pues en aquel instante que hacían aquellos sacrificios, vinieron de repente<sup>10319</sup> sobre nosotros grandes escuadrones de guerreros, y nos daban por todas partes bien qué hacer, que ni nos podíamos valer de una manera ni de otra contra ellos, y nos decían: "Mirá que desta manera habéis de morir todos, que nuestros dioses nos lo han prometido muchas veces". Pues las palabras de amenazas que decían a nuestros amigos los tascaltecas eran tan lastimosas y tan malas, que les hicieron<sup>10320</sup> desmayar, y les echaban piernas de indios asadas y otros brazos<sup>10321</sup> de nuestros soldados, y les decían: "Comed de las carnes de esos teules y de vuestros hermanos,<sup>10322</sup> que ya bien hartos estamos dellos, y eso que nos sobra podéis hartaros dello;<sup>10323</sup> y mirá que las casas que habéis derrocado que os hemos de traer para que las tornéis a hacer muy mejores y con piedra blanca y calicanto labradas; por eso ayudá muy bien a esos teules, que todos los veréis sacrificados".

Pues otra cosa mandó hacer Guatémuz: que como aquella vitoria tuvo, envió por todos<sup>10324</sup> los pueblos nuestros confederados y amigos y a sus parientes pies y manos de

<sup>10308</sup> desde que ya los tuvieron *G* : de que ya los tenían *M*

<sup>10309</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>10310</sup> piedras algo delgadas *G* : piedras *M*

<sup>10311</sup> los *G* : sus *M*

<sup>10312</sup> <\abajo> otros *G* : otros *M*

<sup>10313</sup> pie<-rna>s

<sup>10314</sup> adoba<ba+ro>n <\después> *G* : adobaban *M*

<sup>10315</sup> las piernas y brazos <-en banquetes> *G* : piernas y brazos *M*

<sup>10316</sup> <\e tripas>

<sup>10317</sup> <-capita>

<sup>10318</sup> que nos guardase *G* : fuese servido de nos guardar *M*

<sup>10319</sup> aquellos sacrificios, vinieron de repente *G* : aquel sacrificio vinieron *M*

<sup>10320</sup> hicieron *G* : hacían *M*

<sup>10321</sup> otros brazos *G* : brazos *M*

<sup>10322</sup> <\-soldados y\>

<sup>10323</sup> hartaros dello *G* : hartaros *M*

<sup>10324</sup> como aquella vitoria tuvo, envió por todos *G* : como hubo aquella victoria de Cortés, envió a todos *M*

nuestros soldados y caras desolladas con sus barbas y las cabezas de los caballos que mataron, y les enviaron a decir que ya éramos muertos más de la mitad de nosotros y que presto nos acabarían, y dejasen nuestra amistad y se viniesen a México, que si luego no la dejaban, que les iría a destruir; y les envió a decir otras muchas cosas para que se fuesen de nuestro real y nos dejasen, pues habíamos de ser presto muertos por sus manos.<sup>10325</sup> Y a la continua dándonos guerra así de día como de noche; y como velábamos todos los del real juntos, y Gonzalo de Sandoval y Pedro de Alvarado y los demás capitanes haciéndonos compañía en la vela, y aunque<sup>10326</sup> venían de noche grandes capitanías de guerreros, los resistíamos. Pues los de a caballo todo el día y la noche estaban mitad dellos en lo de Tacuba y la otra mitad en las calzadas. Pues otro mayor mal nos hicieron: que cuanto habíamos cegado desde que en la calzada entramos, todo lo tornaron a abrir e hicieron albarradas muy más fuertes que de antes. Pues a los amigos<sup>10327</sup> de las cibdades de la laguna que nuevamente habían tomado nuestra amistad y nos vinieron ayudar con las canoas,<sup>10328</sup> creyeron llevar lana y volvieron tresquilados, porque perdieron muchos las vidas y más de la mitad de las canoas que traían, y otros muchos volvieron heridos; y aun con todo esto, desde allí adelante no ayudaron a los mexicanos, porque estaban mal con ellos, salvo estarse a la mira.

Dejemos de hablar más en contar lástimas y volvamos a decir el recaudo y manera que dende en adelante teníamos, y cómo el Gonzalo de Sandoval y Francisco de Lugo y Andrés de Tapia e Juan de Cuéllar e Valdenebro y los demás soldados<sup>10329</sup> que habían venido a nuestro real les pareció que era bien volverse a sus puestos y dar relación a Cortés cómo y de qué manera estábamos. Y se fueron en posta y dijeron a Cortés cómo Pedro de Alvarado y todos sus soldados teníamos muy buen recaudo así en el batallar como en el velar, y aun Sandoval, como me tenía por amigo, dijo a Cortés que me halló a mí y a otros soldados batallando el agua más de la [165v] cinta, defendiendo un bergantín que estaba zabordado en tierra,<sup>10330</sup> que si por nuestras personas no fuera,<sup>10331</sup> que mataran a todos<sup>10332</sup> los soldados y capitán que dentro venía; y porque dijo de mi persona otras loas de cuando me mandaba a retraer,<sup>10333</sup> que yo aquí no lo he<sup>10334</sup> de decir, porque otras personas lo dijeron y se supo en todo el real de Cortés y el nuestro,<sup>10335</sup> no quiero aquí recitallo. Y desde<sup>10336</sup> Cortés lo hobo bien entendido del buen recaudo que teníamos en nuestro real, con ello descansó su corazón. Y desde allí adelante mandó a todos tres reales que no batallásemos poco ni mucho con los mexicanos (entiéndese que no curásemos de tomar ningún puente ni albarrada), salvo de defender<sup>10337</sup> nuestros reales, no nos los rompiesen, que,<sup>10338</sup> de batallar con ellos, aún no<sup>10339</sup> había bien esclarecido el

<sup>10325</sup> por sus manos *G* : de su mano *M*

<sup>10326</sup> y aunque *G* : aunque *M*

<sup>10327</sup> a los amigos *G* : los amigos *M*

<sup>10328</sup> <-que>

<sup>10329</sup> dende en adelante teníamos, y cómo el Gonzalo de Sandoval y Francisco de Lugo y Andrés de Tapia <e Juan de Cuéllar e Valdenebro> y los demás <-caballeros> <\soldados> *G* : que teníamos, y cómo Sandoval y Francisco de Lugo y Andrés de Tapia y los demás caballeros *M*

<sup>10330</sup> zabordado <\en tierra> <-en unas estacadas> <-ilegible> *G* : zabordado en unas estacadas *M*

<sup>10331</sup> fuera *A* : fueran *G*

<sup>10332</sup> <\a todos>

<sup>10333</sup> loas <\de cuando me mandaba a retraer> *G* : loas *M*

<sup>10334</sup> lo he *G* : tengo *M*

<sup>10335</sup> el real <\de Cortés y el nuestro> <-los escuadrones mexicanos> *G* : el real *M*

<sup>10336</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>10337</sup> de defender *G* : defender *M*

<sup>10338</sup> lo<+s> rompiesen <-los escuadrones mexicanos>, que *G* : los rompiesen, y que *M*

<sup>10339</sup> aún no *G* : no *M*

día<sup>10340</sup> cuando estaban sobre nuestro real tirando muchas piedras con hondas y vara y flecha, y diciéndonos vituperios feos. Y como teníamos junto a nuestro real una abertura<sup>10341</sup> de agua muy ancha y honda, estuvimos con ellos<sup>10342</sup> cuatro días arreo, que no la pasamos, y otro tanto se estuvo Cortés en su real<sup>10343</sup> y Sandoval en el suyo.

Y esto de no salir a batallar e procurar de ganar las albarradas que habían tornado abrir y hacer fuertes era por causa que todos estábamos muy heridos y trabajados, así de velas como de las armas, y sin comer cosa de sustancia. Y como faltaban del día antes sobre sesenta e tantos<sup>10344</sup> soldados de todos tres reales y ocho<sup>10345</sup> caballos, porque rescibiésemos algún alivio y para tomar maduro consejo<sup>10346</sup> de lo que habíamos de hacer desde allí<sup>10347</sup> adelante, mandó Cortés que estuviésemos quedos, como dicho tengo. Y dejallo he aquí, y diré cómo y de qué manera peleábamos y todo lo más que<sup>10348</sup> en nuestro real pasó.

---

10340 <\el día>

10341 abertura *G* : abra *M*

10342 estuvimos con ellos *G* : estuvimos *M*

10343 en su real *G* : en el suyo *M*

10344 se<s+t>enta <\e tantos>

10345 <-siete> <\ocho> *G* : siete *M*

10346 tomar <-consejo> maduro <\consejo>

10347 desde allí *G* : de allí *M*

10348 lo más que *G* : lo que *M*



*De la manera que peleamos y de muchas batallas que los mexicanos nos daban y las pláticas que con ellos tuvimos, y de cómo nuestros amigos se nos fueron a sus pueblos y de otras muchas cosas que pasaron*<sup>10350</sup>

La manera que teníamos en todos tres reales de pelear es ésta: que velábamos cada noche<sup>10351</sup> todos los soldados juntos en las calzadas y nuestros bergantines a los lados,<sup>10352</sup> y los de a caballo rondando la mitad dellos en lo de Tacuba, adonde nos hacían pan e teníamos nuestro fardaje, y la otra mitad en las puentes y calzada; y muy de mañana aparejábamos los puños para batallar<sup>10353</sup> con los contrarios, que nos venían a entrar en nuestro real y procuraban de nos desbaratar; y otro tanto hacían en el real de Cortés y en el de Sandoval; y esto no fue sino cinco días, porque luego tomamos otra orden, la<sup>10354</sup> cual diré adelante. Y digamos agora cómo los mexicanos cada noche hacían<sup>10355</sup> grandes sacrificios y fiestas en el cu mayor del<sup>10356</sup> Tatelulco, y tañían su maldito atambor y otras trompas y atabales y caracoles, y daban muchos gritos y alaridos, y tenían toda<sup>10357</sup> la noche grandes luminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificaban de nuestros compañeros a su maldito<sup>10358</sup> Huichilobos y Tezcatepuca, y hablaban<sup>10359</sup> con ellos. Y segund ellos decían, que en la mañana o aquella [166r] misma noche. Parece ser, como los ídolos son malos, por engañarles que no viniesen<sup>10360</sup> de paz, les hacían en creyente que a todos nosotros nos habían de matar, y a los tascaltecas y a todos los más que fuesen en nuestra ayuda. Y como nuestros amigos lo oían, teníanlo por muy cierto, y porque nos vieron desbaratados e no batallábamos como solía.<sup>10361</sup>

Dejemos destas pláticas, que eran de sus malditos<sup>10362</sup> ídolos, y digamos cómo en la mañana venían muchas capitanías juntas a nos cercar y dar guerra, y se remudaban de rato en rato, unos de unas divisas e penachos<sup>10363</sup> e señales, y venían otros de otras libreas; y entonces, cuando estábamos peleando con ellos, nos decían muchas palabras, llamándonos<sup>10364</sup> de apocados y que no éramos buenos para cosa ninguna, ni para hacer casas ni maizales, y que no éramos sino para venilles a robar su cibdad, como gente mala que habíamos venido huyendo de nuestra tierra y de nuestro rey y señor. Y esto decían por lo que Narváez les había enviado a decir: que veníamos sin licencia de

<sup>10349</sup> CLIII: CLII G : CLI <\150> A

<sup>10350</sup> De la manera que peleamos y de muchas batallas que los mexicanos nos daban y las pláticas que con ellos tuvimos, y de cómo nuestros amigos se nos fueron a sus pueblos y de otras muchas cosas que pasaron G : De la manera que peleábamos, e se nos fueron todos los amigos a sus pueblos M

<sup>10351</sup> cada noche G : de noche M

<sup>10352</sup> a los lados G : a nuestros lados, también en las calzadas M

<sup>10353</sup> batallar G : pelear y batallar M

<sup>10354</sup> la G : lo M

<sup>10355</sup> <adelante> <-y dejemos lo>. Y digamos agora cómo los mexicanos cada noche hacían G : adelante. Y digamos cómo los mexicanos hacían cada día M

<sup>10356</sup> del G : de M

<sup>10357</sup> <v+ten>ían toda G : tenían cada M

<sup>10358</sup> su maldito G : sus malditos ídolos M

<sup>10359</sup> hablaban G : hablaba M

<sup>10360</sup> noche. Parece ser, como los ídolos son malos, por engañarles que no viniesen G : noche nos habían de matar. Parece ser que, como sus ídolos son perversos y malos, por engañarles para que no viniesen M

<sup>10361</sup> y porque nos vieron <e no batallábamos como solía> G : porque nos veían desbaratados M

<sup>10362</sup> malditos G : malos M

<sup>10363</sup> divisas <e penachos> G : divisas M

<sup>10364</sup> llamándonos G : diciéndonos M

nuestro rey, como dicho tengo en el capítulo que dello habla.<sup>10365</sup> Y nos decían que de ahí<sup>10366</sup> a ocho días no había de quedar ninguno de nosotros, porque así se lo prometió la noche pasada sus dioses. Y nos decían otras muchas palabras malas,<sup>10367</sup> y a la postre decían: "Mirá cuán malos y bellacos sois, que aun vuestras carnes son tan malas<sup>10368</sup> para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor". Y parece ser, como aquellos días se habían hartado de nuestros soldados y compañeros, quiso Nuestro Señor que les amargase las carnes. Pues a nuestros amigos los tascaltecas, si mucho vituperio nos decían a nosotros, más les decían a ellos; e que los ternían por esclavos para sacrificar y hacer sus sementeras y tornar a edificar las casas que les habíamos derrocado, y que las habían de hacer de cal y canto labradas, e que sus Huichilobos se lo había<sup>10369</sup> prometido. Y diciendo esto, luego el bravo pelear. Y se venían por unas casas derrocadas, y por muchas<sup>10370</sup> canoas que tenían nos tomaban las espaldas, y aun nos tenían algunas veces ya atajados<sup>10371</sup> en la calzada. Y Nuestro Señor Dios<sup>10372</sup> nos sustentaba cada día, que nuestras fuerzas no bastaban, mas todavía los hacíamos volver muchos dellos heridos, y otros quedaban muertos.

Dejemos de hablar de los grandes combates que nos daban. Y digamos cómo nuestros amigos los de Tascala y de Cholula y Guaxocingo, y aun los de Tezcucó e Chalco e Tamancaico,<sup>10373</sup> acordaron de se ir a sus tierras. E sin lo saber Cortés ni Pedro de Alvarado ni Sandoval se fueron todos los más, que no quedó en el real de Cortés salvo<sup>10374</sup> Estesuchel, que después que se bautizó se llamó don Carlos, y era hermano de don Fernando, señor de Tezcucó, y era muy esforzado hombre, y quedaron con él otros sus parientes y amigos, hasta<sup>10375</sup> cuarenta. Y en el real de Sandoval quedó otro cacique de Guaxocingo con obra de cincuenta hombres; y en nuestro real quedaron dos hijos de don Lorenzo<sup>10376</sup> de Vargas y el esforzado de Chichimecatecle con obra de ochenta tascaltecas, sus parientes y vasallos. Por manera que de más de veinte y cuatro mil amigos que traíamos, no quedaron en todos tres reales sino obra de ducientos amigos, que todos se nos fueron a sus pueblos. Y desde<sup>10377</sup> nos hallamos solos con tan pocos amigos, rescebimos pena. Y Cortés y Sandoval, cada uno en su real, preguntaba a los amigos que les quedaban que por qué se habían [166v] ido de aquella manera los demás;<sup>10378</sup> y decían que como veían que los mexicanos hablaban de noche con sus ídolos

<sup>10365</sup> tengo <en el capítulo que dello habla> *G* : tengo *M*

<sup>10366</sup> ahí *G* : allí *M*

<sup>10367</sup> ninguno de nosotros, porque así se lo prometió la noche pasada sus dioses, y nos decían otras muchas palabras malas *G* : ninguno de nosotros a vida, porque así se lo habían prometido la noche antes sus dioses. Y desta manera nos decían otras cosas malas *M*

<sup>10368</sup> tan malas *G* : malas *M*

<sup>10369</sup> había<-n>

<sup>10370</sup> por muchas *G* : con las muchas *M*

<sup>10371</sup> ya atajados *G* : atajados *M*

<sup>10372</sup> <\Dios> <-Jesucristo> *G* : Jesucristo *M*

<sup>10373</sup> Tezcucó <le Chalco e Tamancaico> *G* : Tezcucó *M*

<sup>10374</sup> salvo *G* : sino *M*

<sup>10375</sup> hasta *G* : que serían hasta *M*

<sup>10376</sup> don Lorenzo *G* : nuestro amigo don Lorenzo *M*

<sup>10377</sup> sus parientes y vasallos. Por manera que de más de veinte y cuatro mil amigos que traíamos, no quedaron en todos tres reales sino obra de ducientos amigos, que todos se nos fueron a sus pueblos. Y desde *A* : parientes y vasallos. Por manera que de más de veinte y cuatro mil amigos que traíamos, no quedaron en todos tres reales sino obra de doscientos amigos, que todos se nos fueron a sus pueblos. Y como *M*

vasallos. Por manera que de más de veinte y cuatro mil amigos que traíamos, no quedaron en todos tres reales sino obra de ducientos amigos, que todos se nos fueron a sus pueblos *A* : vasallos (...) *G*

<sup>10378</sup> los demás *G* : los demás sus hermanos *M*

y les prometían<sup>10379</sup> que nos habían de matar a nosotros y a ellos, que creían que era verdad,<sup>10380</sup> e de miedo se iban. Y lo que le daba más crédito era que nos vían a todos heridos y nos habían muerto muchos de los nuestros,<sup>10381</sup> y que dellos mismos faltaban más de mil y docientos, y que temieron no nos matasen todos.<sup>10382</sup> Y también porque Xicotenga el Mozo, el que<sup>10383</sup> mandó ahorcar Cortés en los términos de Tezcuco,<sup>10384</sup> siempre les decía que sabía por sus adivinanzas que a todos nos habían de matar y que no quedaría ningún tascalteca dellos a vida; y por estas causas<sup>10385</sup> se fueron. Y puesto que Cortés en lo secreto mostró pesar dello, mas con rostro alegre les dijo que no tuviesen miedo, e que aquello que los mexicanos les decían que era mentira y por desmayarlos; y tantas cosas<sup>10386</sup> de prometimientos les dijo, con palabras amorosas, que les<sup>10387</sup> esforzó a estar con él; y otro tanto dijimos a Chichimecatecle y a los dos mancebos<sup>10388</sup> Xicotengas.

Y en aquellas pláticas que Cortés decía a Estesuchel, que ya he dicho que se dijo don Carlos, como era de suyo señor y esforzado, dijo a Cortés: "Señor Malinche, no rescibas pena por no batallar cada día con los mexicanos, sana de tu pierna, toma mi consejo, y es que te estés algunos días en tu real; y otro tanto manda al Tonatio (que era Pedro de Alvarado, que así le llamaban) que se esté en el suyo, y a Sandoval en Tepeaquilla, y con los bergantines anden cada noche e de día<sup>10389</sup> a quitar y defender que no les entren bastimentos ni agua, porque están dentro<sup>10390</sup> en esta gran cibdad tantos mil xiquipiles de guerreros, que por fuerza comerán<sup>10391</sup> el bastimento que tienen; y el agua que agora beben es media salobre, de unas fuentes que tienen hechas, y como llueve cada día, y algunas noches<sup>10392</sup> recogen el agua, y dello se sustentan; mas ¿qué pueden hacer si les quitas la comida y el agua, sino que es más que guerra la que ternán con la hambre e sed?" Y como Cortés aquello entendió, le echó los brazos encima y le dio gracias por ello, y con prometimiento que le daría pueblos. Y aqueste consejo ya lo<sup>10393</sup> habíamos puesto en pláticas muchos soldados; mas somos de tal calidad, que no queríamos aguardar tanto tiempo, sino entralles en la cibdad. Y desde Cortés lo hobo muy bien considerado lo que el cacique dijo (puesto que ya se lo habíamos enviado a decir por nuestra parte,<sup>10394</sup> y sus capitanes y soldados se lo decían por otra), mandó a dos bergantines que fuesen a nuestro real y al de Sandoval a nos decir que nos manda<sup>10395</sup> que estuviésemos otros tres días sin les ir entrando en la cibdad. Y como en aquella sazón

10379 les prometían *G* : prometían *M*

10380 era verdad *G* : debía de ser verdad *M*

10381 <-de nosotros> <\de los nuestros> *G* : de nosotros *M*

10382 <-muriesen> <\nos matasen> todos *G* : matasen a todos *M*

10383 el que *G* : que *M*

10384 en <\los términos de> Tezcuco *G* : en Tezcuco *M*

10385 no quedaría ningún <\tascalteca> dellos a vida; y por estas causas *G* : no había de quedar ninguno de nosotros a vida; y por esta causa *M*

ningún *A* : ninguno *G*

10386 cosas *G* : palabras *M*

10387 con palabras amorosas, que les *G* : y con palabras amorosas les esforzó *M*

10388 dos mancebos *G* : dos *M*

10389 cada noche e de día *G* : cada día *M*

10390 dentro *G* : aquí dentro *M*

10391 comerán *G* : se les ha de acabar *M*

10392 cada día, y algunas noches *G* : de día y de noche *M*

10393 ya lo *G* : lo *M*

10394 Y desde Cortés lo hobo muy bien considerado lo que el cacique dijo (puesto que ya se lo habíamos enviado a decir por nuestra parte *G* : Y cuando hubo bien considerado lo que nosotros también le habíamos dicho *M*

10395 decir que nos manda *G* : decir *M*

los mexicanos estaban vituriosos, no osábamos enviar un bergantín solo, y por esta causa envió dos.

Y una cosa nos ayudó mucho, y es que ya osaban todos nuestros<sup>10396</sup> bergantines romper las estacadas que los mexicanos les habían hecho en la laguna para que zabordasen. Y es desta manera: que remaban con gran fuerza, y para que mejor furia trujese el remar, tomaban desde algo atrás,<sup>10397</sup> y si hacía viento, con las velas y remos muy mejor; e así eran señores de la laguna y aun de muchas partes de las casas que estaban apartadas de la cibdad; y los mexicanos que<sup>10398</sup> aquello vieron [167r] se les quebró algo de su braveza.

Dejemos esto y volvamos a nuestras batallas. Y es que, pues que<sup>10399</sup> no teníamos amigos, comenzamos a cegar y tapar la gran abertura que he dicho otras veces que estaba junto a nuestro real; con la primera capitania (que venía la rueda, de acarrear adobes y madera y cegar) lo poníamos muy por la obra y con grandes trabajos, y las otras dos capitánias batallábamos; ya he dicho otra vez<sup>10400</sup> que así lo teníamos concertado y había de andar por rueda; y en cuatro días que todos trabajamos<sup>10401</sup> en ella la teníamos cegada y allanada. Y otro tanto hacía Cortés en su real, que tenía<sup>10402</sup> el mismo concierto, y aun él en persona estaba trabajando, llevando<sup>10403</sup> adobes y madera, hasta que quedaban seguras las puentes y calzadas y aberturas, por tenello seguro al retraer; y Sandoval, ni más ni menos en el suyo; y nuestros bergantines, junto con nosotros, sin temer estacadas; y desta manera les fuimos entrando poco a poco.

Volvamos a los grandes escuadrones que a la continua nos daban guerra y muy bravosos e vituperiosos<sup>10404</sup> se venían a juntar pie con pie con nosotros; y de cuando en cuando, cómo se mudaban unos escuadrones, y venían otros. Pues digamos la grita y alaridos<sup>10405</sup> que traían, y en aquel instante el resonido de la cornetilla del<sup>10406</sup> Guatémuz, y entonces apechugaban de tal arte con nosotros, que no nos aprovechaban cuchilladas ni estocadas que les dábamos, y nos venían a echar mano. Y como, después de Dios, nuestro buen pelear nos había de valer, teníamos muy reciamente contra ellos, hasta que con las escopetas y ballestas y arremetidas de los de a caballo, que estaban a la continua con nosotros la mitad dellos, y con los bergantines, que no temían ya las estacadas, les hacíamos estar a raya; y poco a poco les fuimos entrando. Y desta manera batallábamos hasta cerca de la noche, que era hora de retraer. Pues ya que nos retraíamos, ya he dicho otras muchas veces<sup>10407</sup> que había de ser con gran concierto, porque entonces procuraban de nos atajar en la calzada y pasos malos; y si de antes lo habían procurado, en estos días, con la vitoria pasada, lo ponían muy más por la obra.<sup>10408</sup> Y digo que por tres partes nos tenían tomados en medio un día,<sup>10409</sup> mas quiso Nuestro Señor Dios que, puesto que

10396 todos nuestros *G* : nuestros *M*

10397 mejor furia trujese el <\el remar>, tomaban desde algo atrás *G* : más furia trajesen, tomaban algo atrás *M*

10398 <-des>que *G* : como *M*

10399 pues que *G* : aunque *M*

10400 otra vez *G* : otras veces *M*

10401 trabajamos *G* : trabajábamos *M*

10402 que tenía *G* : con *M*

10403 estaba trabajando, llevando *G* : llevaba *M*

10404 y muy bravosos e vituperiosos *G* : que muy bravosos e victoriosos *M*

10405 la grita y alaridos *G* : el ruido y alaridos *M*

10406 la cornetilla del *G* : la corneta de *M*

10407 muchas veces *G* : veces *M*

10408 lo habían procurado, en estos días, con la vitoria pasada, lo ponían muy más por la obra *G* : lo procuraban, en estos días, con la victorioa que habían alcanzado, lo ponían muy por la obra *M*

10409 <\un día> <-en este día>

herieron muchos de nosotros, nos tornamos a juntar<sup>10410</sup> y matamos y prendimos muchos contrarios; y como no teníamos amigos que echar fuera de las calzadas y los de a caballo nos ayudaban valientemente, puesto que en aquella refriega y combate les hirieron dos caballos, volvimos a nuestro real bien heridos, donde nos curamos con aceite y apretar las heridas con mantas, y comer nuestras tortillas con ají e hierbas e tunas, y luego puestos todos en la vela.

Digamos agora lo que los mexicanos hacían de noche en sus grandes y altos cúes, y es que tañían el maldito atambor, que digo<sup>10411</sup> otra vez que era el más maldito sonido y más triste que se podía<sup>10412</sup> inventar, y sonaba lejos tierras,<sup>10413</sup> y tañían otros peores instrumentos y cosas<sup>10414</sup> diabólicas, y tenían grandes lumbres y daban grandísimos gritos e silbos. Y en aquel instante estaban sacrificando<sup>10415</sup> nuestros compañeros de los que habían tomado<sup>10416</sup> a Cortés, que supimos que diez días arreo acabaron de sacrificar a todos nuestros soldados, y al postrero dejaron a Cristóbal de Guzmán, que vivo lo tuvieron doce o trece<sup>10417</sup> días, segund dijeron tres capitanes mexicanos que prendimos. Y cuando los sacrificaban, entonces hablaba su Huichilobos con ellos y les prometía vitoria y que habíamos de ser muertos a sus manos antes de [167v] ocho días e que nos diesen buenas guerras, y aunque<sup>10418</sup> en ellas muriesen muchos;<sup>10419</sup> y desta manera los traía engañados.

Dejemos de sus sacrificios y volvamos a decir que, desde<sup>10420</sup> otro día amaneció, ya estaban sobre nosotros todos los mayores poderes que Guatémuz podía juntar. Y como teníamos cegada la abertura y calzada y puente, y la podían pasar en seco, ¡mi fe!, ellos tenían atrevimiento a nos venir a nuestros ranchos e tirar vara e piedra e flechas, que si no<sup>10421</sup> fueran por los tiros, que siempre con ellos<sup>10422</sup> les hacíamos apartar, porque Pedro Moreno Medrano, que tenía cargo dellos, les hacía mucho daño. Y quiero decir que nos tiraban saetas de las nuestras con ballestas, cuando<sup>10423</sup> tenían vivos cinco ballesteros e al Cristóbal de Guzmán con ellos, y les hacían que les armasen las ballestas y les amostrase<sup>10424</sup> cómo habían de tirar; y ellos, o los mexicanos, tiraban aquellos tiros como cosa pensada, e no hacían mal con ellos. Y de la misma manera que nosotros, y aun más reciamente, batallaban con Cortés y el Sandoval, y les tiraban saetas, puesto que no hacían mal.<sup>10425</sup> Y esto sabíamoslo por saberlo los bergantines<sup>10426</sup> que de nuestro real iban al de<sup>10427</sup> Cortés, y de Cortes al nuestro e al de Sandoval. Y siempre nos escribía de la manera que habíamos de batallar y todo lo que habíamos de hacer, y encomendándonos

10410 <\-ilegible>

10411 digo *G* : dije *M*

10412 se podía *G* : podían *M*

10413 lejos tierras *G* : muy lejos *M*

10414 y <-en fin> <\cosas> *G* : En fin, cosas *M*

10415 <-algunos>

10416 habían tomado *G* : tomaron *M*

10417 doce o trece *G* : diez y ocho *M*

10418 y aunque *G* : aunque *M*

10419 <\-dellos>

10420 desde *G* : cuando *M*

10421 que si no *G* : si no *M*

10422 siempre con ellos *G* : siempre *M*

10423 <-porque aún> <\cuando>

10424 amostrase *G* : mostrase *M*

10425 <\como cosa pensada, e no hacían mal con ellos>. Y de la misma manera <\que nosotros>, y aun más reciamente batallaban <\con> Cortés y el Sandoval, y les tiraban saetas <-con las ballestas> <\puesto que no hacían mal> *G* : como cosa pensada, y no nos hacía mal; y también batallaban reciamente Cortés y Sandoval, y les tiraban saetas con ballestas *M*

10426 por <\saberlo> los bergantines *G* : por los bergantines *M*

10427 <\al de>

la vela y que siempre estuviesen la mitad de los de a caballo en Tacuba guardando el fardaje y las indias que nos hacían pan, y parásemos mientes que no rompiesen por nosotros una noche, porque unos prisioneros que en el real de Cortés se prendieron le dijeron<sup>10428</sup> que Guatémuz decía muchas veces que diesen en nuestro real de noche, pues no había tascaltecas que nos ayudasen, porque bien sabían que se nos habían ido ya todos los amigos; e ya he dicho muchas veces<sup>10429</sup> que poníamos gran diligencia en velar.

Dejemos destos y digamos que cada día teníamos muy recios combates<sup>10430</sup> y no dejábamos de les ir ganando albarradas y puentes y aberturas de agua; y como nuestros bergantines osaban ir por doquiera de la laguna y no temían a las estacadas, ayudábannos muy bien. Y digamos cómo siempre andaban dos bergantines de los que tenía Cortés en su real a dar caza a las canoas que metían agua y bastimentos, y cogían en la laguna uno como medio lama que después de seco tenía un sabor de que eso, y traían en los bergantines muchos indios presos. Tornemos al real de Cortés y de Gonzalo de Sandoval, que cada día iban conquistando y ganaban albarradas y calzadas y puentes;<sup>10431</sup> y en aquestos trances y batalla después del desbarate de Cortés, se habían pasado<sup>10432</sup> doce o trece días.

Y desde Esteuchel,<sup>10433</sup> hermano de don Fernando, señor de Tezcucó, vio que volvíamos muy de hecho sobre<sup>10434</sup> nosotros y no era verdad lo que los mexicanos decían que dentro de diez días nos habían de matar, porque así se lo habían prometido<sup>10435</sup> sus Huichilobos y Tezcatepuca,<sup>10436</sup> envió a decir a su hermano don Fernando que luego enviase a Cortés todo el poder de guerreros que pudiese sacar de Tezcucó; y vinieron, dentro en dos días que se lo envió a decir, más de dos mil hombres de guerra.<sup>10437</sup> Acuérdomos que vino con ellos un Pero<sup>10438</sup> Sánchez Farfán y Antonio de Villarroel, marido que fue de Isabel de Ojeda,<sup>10439</sup> porque aquestos dos soldados había dejado Cortés en aquella cibdad: [168r] el Pero Sánchez Farfán era capitán y el Villarroel era ayo de don Hernando. Y cuando Cortés vio tan buen socorro, se holgó mucho y les dijo palabras halagüeñas.

Y asimismo en aquella sazón volvieron muchos tascaltecas con sus capitanes, y venía por general<sup>10440</sup> dellos un cacique de Topeyanco que se decía Tecapaneca, y también vinieron otros muchos indios de Guaxocingo y muy pocos<sup>10441</sup> de Cholula. Y como Cortés supo que habían vuelto, mandó que todos, así como venían,<sup>10442</sup> fuesen a su real para les hablar. Y primero que fuesen,<sup>10443</sup> les mandó poner guardas de guerra de nuestros soldados<sup>10444</sup> en el camino para defendellos, porque si saliesen mexicanos a les

10428 <-a Cortés>

10429 e ya he dicho muchas veces *G* : ya he dicho *M*

10430 <-rebatos> <\combates> *G* : rebatos *M*

10431 iban conquistando y ganaban albarradas y calzadas y puentes *G* : iba conquistando y ganando albarradas y puentes y aberturas de agua *M*

10432 después del desbarate de Cortés, se habían pasado *G* : desde el desbarate de Cortés *M*

10433 Y desde Esteuchel *G* : Y Esteuchel *M*

10434 sobre *G* : en *M*

10435 habían prometido *G* : prometieron *M*

10436 Huichilobos <\y Tezcatepuca> *G* : Huichilobos *M*

10437 hombres <\de guerra> *G* : hombres *M*

10438 <\un> Pero *G* : Pero *M*

10439 <-la> <\Isabel de> Ojeda *G* : la Ojeda *M*

10440 general *G* : capitán *M*

10441 muy pocos *G* : pocos *M*

10442 <-venirse> todos <\ansí como venían> *G* : todos *M*

10443 <-viniesen> <\fuesen> *G* : viniesen *M*

10444 guardas <\de guerra de nuestros soldados> *G* : guardas *M*

dar guerra. Y desde fueron delante<sup>10445</sup> de Cortés, les hizo un parlamento con doña Marina y Jerónimo de Aguilar y les dijo que bien habrán<sup>10446</sup> creído y tenido por cierto la buena voluntad que Cortés<sup>10447</sup> siempre les ha tenido y tiene, así por haber servido a Su Majestad como por las buenas obras que dellos hemos rescebido; y que si les mandó<sup>10448</sup> desde que venimos aquella cibdad venir con nosotros a destruir a los mexicanos, que su intento fue porque se aprovechasen y volviesen ricos a sus tierras y se vengasen de sus enemigos, y no para que por su sola mano hobiésemos de ganar aquella gran cibdad; y puesto que siempre les ha hallado buenos y en todo nos han ayudado, que bien habrán visto que cada día les mandábamos salir de las calzadas porque nosotros estuviésemos más desembarazados sin ellos para pelear; e que ya les había dicho y amonestado otras veces que el que nos da vitoria y en todo somos ayudados<sup>10449</sup> es Nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos y adoramos. Y porque se fueron al mejor tiempo de la guerra eran dinos de muerte: ¡dejar sus capitanes peleando y desmampararlos!, y<sup>10450</sup> porque ellos no saben nuestras leyes y ordenanzas, que les perdonan.<sup>10451</sup> E que porque mejor lo entiendan, que mirasen que, estando sin ellos, íbamos derrocando casas y ganando albarradas; y que desde allí adelante les manda que no maten ningunos mexicanos, porque les quiere tomar de paz. Y después que les hobo dicho este razonamiento, abrazó a Chichimecatecle y a los dos mancebos Xicotengas y a Estesuchel, hermano de don Hernando, y les prometió que les daría tierras y vasallos más de los que tenían, teniéndoles en mucho a los que quedaron en nuestro real; y ansimismo habló muy bien a Tecapaneca, señor de Topeyanco, y a los caciques de Guaxocingo y Cholula, que solían estar<sup>10452</sup> en el real de Sandoval. Y desde<sup>10453</sup> les hobo platicado lo que dicho tengo, cada uno mandó que se fuese e se fue a su real.<sup>10454</sup>

Y volvamos a nuestras grandes guerras y combates que siempre teníamos y nos daban,<sup>10455</sup> y porque cada día y de noche<sup>10456</sup> no hacíamos sino batallar, y en las tardes, al retraer, siempre herían a muchos de nuestros soldados, y dejaré<sup>10457</sup> de contar muy por extenso todo lo<sup>10458</sup> que pasaba. Y quiero decir cómo en aquellos días llovía en las tardes, que nos holgábamos que viniese el aguacero temprano, porque, como se mojaban, los contrarios no peleaban bravosamente y nos dejaban retraer en salvo, y desta manera teníamos algún descanso. Y porque ya estoy harto de escrebir batallas, y más cansado y herido estaba de me hallar en ellas, y a los lectores les parecerá prolijidad recitallas tantas veces. Ya he dicho que no puedo ser menos, porque en<sup>10459</sup> noventa y tres días siempre batallamos a la continua; mas desde aquí adelante si lo pudiese escusar, no lo traeré<sup>10460</sup> tanto a la memoria en esta relación. Volvamos a nuestro cuento. [168v] Y como en todos tres reales les íbamos entrando en su cibdad, Cortés por su parte, y Sandoval por la suya, y Pedro de Alvarado por la nuestra, llegamos adonde tenían la fuente, que ya he

10445 desde <-parecieron> <\fueron> delante *G* : cuando aparecieron *M*

10446 habrán *G* : habían *M*

10447 <\Cortés\>

10448 <-venirse>

10449 somos ayudados *G* : nos ayuda *M*

10450 y porque *A* : (...) porque *G*

10451 les perdonan *G* : es de perdonar *M*

10452 <-estaban> <\solían estar> *G* : estaban *M*

10453 desde *G* : como *M*

10454 <\mandó que se fuese e se fue> a su real. <-Dejemos destó> *G* : se fue. Dejemos destó *M*

10455 <\-guerra>

10456 cada día y de noche *G* : siempre de día y de noche *M*

10457 y dejaré *G* : dejaré *M*

10458 todo lo *G* : lo *M*

10459 <\en>

10460 traeré *G* : traería *M*

dicho otra vez que bebían el agua<sup>10461</sup> salobre, la cual quebramos y deshicimos porque no se aprovechasen della. Y<sup>10462</sup> estaban guardándola algunos mexicanos, y tuvimos buena refriega de vara y piedra y flecha y muchas lanzas largas con que aguardaban a los caballos, porque ya por todas partes de las calles<sup>10463</sup> que habíamos ganado andábamos,<sup>10464</sup> porque estaba ya llano y sin agua e aberturas,<sup>10465</sup> y podían correr muy gentilmente. Dejemos de hablar en esto y digamos cómo Cortés envió a Guatémuz mensajeros rogándole por<sup>10466</sup> la paz, y fue de la manera que diré adelante.

---

10461 el agua *G* : agua *M*

10462 <-cuando>

10463 <-de lo>

10464 andábamos *G* : andaban ya *M*

10465 sin agua <\e aberturas> *G* : sin agua *M*

10466 por *G* : con *M*



## CAPÍTULO CLIII<sup>10467</sup>

*Cómo Cortés envió tres principales mexicanos que se habían<sup>10468</sup> prendido en las batallas pasadas a rogar a Guatémuz que tuviésemos<sup>10469</sup> paces, y lo que Guatémuz respondió y lo que más pasó<sup>10470</sup>*

Desque<sup>10471</sup> Cortés vio que íbamos ganando en la cibdad muchas puentes y calzadas y albarradas, y derrocando casas, como tenía presos tres principales personas, que eran capitanes de México, les mandó que fuesen a hablar a Guatémuz para que tuviese paces con nosotros. Y los principales dijeron que no osarían<sup>10472</sup> ir con tal mensaje, porque su señor Guatémuz les mandaría matar. En fin de palabras,<sup>10473</sup> tanto se lo rogó Cortés y, con promesas que les hizo y mantas que les dio, fueron.<sup>10474</sup> Y lo que mandó que dijese al Guatémuz es que, porque le quiere bien y por ser deudo tan cercano del gran Montezuma, su amigo y casado con su hija, y porque ha mancilla que aquella gran cibdad, porque<sup>10475</sup> no se acabe de destruir y por escusar la gran matanza que cada día se hacía en sus vecinos y forasteros, que le<sup>10476</sup> ruega que vengan de paz, y que<sup>10477</sup> en nombre de Su Majestad les perdonará todas las muertes y daños que nos han hecho y les hará muchas mercedes, y que tengan consideración a que ya se lo ha enviado a decir cuatro<sup>10478</sup> veces y que él, como mancebo,<sup>10479</sup> o por sus consejeros, y la más principal causa,<sup>10480</sup> por sus malditos ídolos y papas,<sup>10481</sup> que les aconsejan mal, no ha querido venir, sino darnos guerra. Y pues<sup>10482</sup> que ya ha visto tantas muertes como en las batallas que nos dan les ha venido, y<sup>10483</sup> tenemos de nuestra parte todas las cibdades y pueblos de toda aquella comarca, y que cada<sup>10484</sup> día nuevamente vienen más contra ellos, que se conduela<sup>10485</sup> de tal perdimiento de sus vasallos y cibdad. Y también les envió a decir que sabíamos<sup>10486</sup> que se les habían acabado los mantenimientos y que agua<sup>10487</sup> no la tenían; y otras muchas palabras<sup>10488</sup> bien dichas, que los tres principales lo<sup>10489</sup> entendieron muy bien por nuestras

<sup>10467</sup> CLIII G : CLII <\151> A

<sup>10468</sup> que se habían A (...)bían G

<sup>10469</sup> tuviésemos A (...)semos G

<sup>10470</sup> Cómo Cortés envió tres principales mexicanos que se habían prendido en las batallas pasadas a rogar a Guatémuz que tuviésemos paces, y lo que Guatémuz respondió y lo que más pasó G : Cómo Cortés envió a Guatémuz a rogarle que tengamos paz M

<sup>10471</sup> Desque G : Después que M

<sup>10472</sup> osarían G : osaban M

<sup>10473</sup> En fin de palabras G : En fin M

<sup>10474</sup> fueron G : que fueron M

<sup>10475</sup> <\porque> G : que M

<sup>10476</sup> le ruega A (...) ruega G

<sup>10477</sup> vengan de paz, y que G : venga de paz, y M

<sup>10478</sup> tengan consideración a que ya se lo ha enviado a decir cuatro G : tenga consideración que se lo ha enviado a decir tres o cuatro M

<sup>10479</sup> como mancebo G : por ser mancebo M

<sup>10480</sup> más principal <\causa> G : principal causa M

<sup>10481</sup> y papas G : o papas M

<sup>10482</sup> Y pues G : Pues M

<sup>10483</sup> ha venido, y G : han sucedido, y que M

<sup>10484</sup> que cada G : cada M

<sup>10485</sup> se conduela G : se compadezca M

<sup>10486</sup> Y también les envió a decir que sabíamos G : También les envió a decir M

<sup>10487</sup> agua G : también agua M

<sup>10488</sup> muchas palabras G : palabras M

<sup>10489</sup> lo G : las M

lenguas y demandaron a Cortés una carta; y ésta no porque<sup>10490</sup> la entendían, sino que ya sabían claramente que cuando enviábamos alguna mensajería o cosas que les mandábamos, era un papel de aquellos que llaman amales, señal como mandamiento

Y desde<sup>10491</sup> los tres mensajeros parecieron ante su señor Guatémuz, con grandes lágrimas y sollozando le dijeron lo que Cortés [169r] les mandó, y el Guatémuz desde lo oyó, y sus capitanes que juntamente con él estaban, según supimos,<sup>10492</sup> que al principio rescibió pasión de que tuviesen atrevimiento de venilles con aquellas pláticas;<sup>10493</sup> mas como el Guatémuz era mancebo e muy gentil hombre, para ser indio, y de buena<sup>10494</sup> disposición y rostro alegre, y aun la color algo más que tiraba a blanco que a matiz de indios, que era de obra de veinte y cinco o veinte y seis<sup>10495</sup> años, y era casado con una muy hermosa mujer, hija del gran Montezuma, su tío, y, según después alcanzamos a saber, tenía voluntad de hacer paces. Y para platicallo mandó juntar todos sus principales y capitanes y papas de los ídolos, y les dijo que él tenía voluntad de no tener guerra con Malinche y<sup>10496</sup> todos nosotros. Y la plática que sobre ello<sup>10497</sup> les puso fue que ya había<sup>10498</sup> probado todo lo que se puede hacer sobre la guerra y mudado muchas maneras de pelear; y que somos de tal manera que cuando pensaban que nos tenían vencidos, que entonces volvíamos muy más reciamente sobre ellos; y que al presente sabía los grandes poderes de amigos que nuevamente nos habían venido y que todas las cibdades eran contra ellos e que ya los bergantines les habían rompido sus estacadas y los caballos corrían a rienda suelta por todas las<sup>10499</sup> calles de su cibdad. Y les puso por delante otras muchas desventuras que tenían sobre los mantenimientos y agua, que les rogaba o mandaba que cada uno dellos diesen<sup>10500</sup> su parescer, y los papas también dijese el suyo e lo que sus dioses Huichilobos y Tezcatepuca los han oído hablar e prometido; e que ninguno tuviese temor de decir<sup>10501</sup> la verdad de lo que sentían.<sup>10502</sup>

Y según pareció, le dijeron: "Señor y nuestro gran señor, ya te tenemos por nuestro rey y es muy bien empleado en ti el reinado, pues en todas tus cosas te has mostrado varón y te viene de derecho el reino;<sup>10503</sup> las paces que dices buenas son, mas mira y piensa en ello: desde<sup>10504</sup> estos teules entraron en estas tierras y en esta cibdad, cual nos ha ido de mal en peor; mira los servicios y dádivas que les dio nuestro señor, vuestro tío el gran Montezuma, en qué paró; pues vuestro primo Cacamatcin, rey de Tezcucó, por el consiguiente; pues vuestros parientes los señores de Iztapalapa e Cuyucán e de Tacuba y de Talatcingo, qué se hicieron; pues los hijos de nuestro gran<sup>10505</sup> Montezuma todos murieron; pues oro y riquezas desta cibdad, todo se ha consumido; pues ya ves que a todos tus súbditos y vasallos de Tepeaca e Chalco y aun de Tezcucó y todas

10490 p<a+o>r<-a>que

10491 desde *G* : cuando *M*

10492 según supimos *G* : pareció ser *M*

10493 tuviesen atrevimiento de venilles con aquellas pláticas *G* : fuesen atrevidos aquellos capitanes de irles con tales embajadas *M*

10494 hombre, <\para ser indio>, y de buena *G* : hombre de buena *M*

10495 <\y cinco o veinte y seis> *G* : y tres *M*

10496 y *G* : ni *M*

10497 ello *G* : ellos *M*

10498 había *G* : habían *M*

10499 todas las *G* : las *M*

10500 diesen *G* : diese *M*

10501 <\e prometido>; e que ninguno tuviese temor de decir *G* : y que ninguno tuviese temor de hablar y decir *M*

10502 sentían *G* : sentía *M*

10503 <\el reino>

10504 desde *G* : cuando *M*

10505 hijos <-e hijas> de nuestro <\gran>

vuestras cibdades y pueblos les han<sup>10506</sup> hecho esclavos e señalado las caras. Mira primero lo que nuestros dioses te han prometido, toma buen consejo sobre ello y no te fies de Malinche y de sus palabras halagüeñas,<sup>10507</sup> que todo es mentira e maldades;<sup>10508</sup> que más vale que todos muramos en esta cibdad peleando que no vernos en poder de quien nos harían<sup>10509</sup> esclavos y nos atormentarán por oro".<sup>10510</sup> Y los papas también en aquel instante<sup>10511</sup> le dijeron que sus ídolos<sup>10512</sup> les habían prometido vitoria tres noches arreo cuando sacrificaban.<sup>10513</sup> Y entonces el Guatémuz, medio enojado, dijo: "Pues que así<sup>10514</sup> queréis que sea, guardá mucho el maíz y bastimento que tenemos y muramos todos peleando, y desde<sup>10515</sup> aquí adelante ninguno sea osado a demandar paces, si no, yo le mandaré matar".<sup>10516</sup> E allí todos prometieron de pelear noches y días, o<sup>10517</sup> morir en defensa de su cibdad. Pues ya esto acordado,<sup>10518</sup> tuvieron trato con los de Suchimilco y otros pueblos que les metiesen agua en canoas, de noche, e abrieron otras fuentes en partes que tenían agua, aunque salobre.

Dejemos ya de hablar en este su concierto. Y digamos de Cortés y todos nosotros, que estuvimos dos días sin entralles en su cibdad esperando la respuesta, y cuando no nos catamos, vienen tantos escuadrones de [169v] indios guerreros<sup>10519</sup> en todos tres reales y nos dan tan recia guerra, que como leones muy bravos se venían a encontrar<sup>10520</sup> con nosotros, que creyeron<sup>10521</sup> llevarnos de vencida. Esto que digo es<sup>10522</sup> por nuestra parte de Pedro de Alvarado, que en la de Cortés y en la de<sup>10523</sup> Sandoval también dijeron que les llegaron<sup>10524</sup> a sus reales, que no los<sup>10525</sup> podían defender, aunque más les mataban y herían. Y cuando peleaban tocaban la corneta del<sup>10526</sup> Guatémuz, y entonces habíamos de tener orden en que<sup>10527</sup> no nos desbaratasen, porque ya he dicho otras veces se metían por las puntas de las espadas<sup>10528</sup> y lanzas por nos echar mano; y como ya estábamos acostumbrados a los reencuentros, puesto que cada día herían y mataban de nosotros, teníamos con ellos pie con pie.

Y desta manera pelearon seis o siete días arreo, y nosotros les matábamos y heríamos muchos dellos; y con todo esto, no se les daba nada por morir peleando.<sup>10529</sup> Acuérdomé que nos decían: "¿En qué se anda Malinche cada día que tengamos paces con vosotros?

---

<sup>10506</sup> han *G* : ha *M*

<sup>10507</sup> y de su palabras halagüeñas *G* : ni de sus palabras *M*

<sup>10508</sup> <\halagüeñas, que todo es mentira e maldades>

<sup>10509</sup> har<+í>an *G* :harán *M*

<sup>10510</sup> <\por oro> <-desque aquello les oyó Guatémuz>

<sup>10511</sup> también en aquel instante *G* : en aquel tiempo *M*

<sup>10512</sup> ídolos *G* : dioses *M*

<sup>10513</sup> sacrificaban *G* : les sacrificaban *M*

<sup>10514</sup> que así *G* : así *M*

<sup>10515</sup> des<+de>

<sup>10516</sup> mandaré matar *G* : mataré *M*

<sup>10517</sup> o *G* : y *M*

<sup>10518</sup> acordado *G* : acabado *M*

<sup>10519</sup> indios guerreros *G* : guerreros mexicanos *M*

<sup>10520</sup> se venían a en<+con>trar *G* : venían a encontrar *M*

<sup>10521</sup> creyeron *G* : en todo su seso creyeron *M*

<sup>10522</sup> es *G* : fue *M*

<sup>10523</sup> en la de *G* : de *M*

<sup>10524</sup> llegaron *G* : habían llegado *M*

<sup>10525</sup> los *G* : les *M*

<sup>10526</sup> del *G* : de *M*

<sup>10527</sup> en que *G* : que *M*

<sup>10528</sup> las <\puntas de las> espadas *G* : las espadas *M*

<sup>10529</sup> morir peleando *G* : morir *M*

Y nuestros ídolos nos han prometido vitoria y tenemos mucho bastimento<sup>10531</sup> y agua, y ninguno de vosotros hemos de dejar a vida. ¡Por eso no tornen a hablar sobre paces, pues las palabras son para las mujeres y las armas para los hombres!" Y diciendo esto, viénense a nosotros como perros dañados:<sup>10532</sup> todo era uno; y hasta que la noche nos despartía estábamos peleando. Y luego, como dicho tengo, al retraer con gran concierto, porque nos venían siguiendo grandes capitanías<sup>10533</sup> dellos y echábamos los amigos fuera de la calzada, porque ya habían venido muchos más<sup>10534</sup> que de antes, y nos volvíamos a nuestras chozas; y luego ir a velar<sup>10535</sup> todos juntos, y en la vela cenábamos nuestra pobreza de quilites, que son yerbas,<sup>10536</sup> como dicho tengo otras veces; y bien de madrugada, pelear, porque no nos daban más espacio. Y desta manera estuvimos muchos días. Y estando desta manera, tuvimos otro muy malo<sup>10537</sup> contraste, y es que se juntaban de tres provincias, que se decían los de<sup>10538</sup> Matalcingo e Malinalco y otro pueblo que se dice Tulapa (no se me acuerdan los nombres de los demás),<sup>10539</sup> que estaban obra de ocho a diez<sup>10540</sup> leguas de México, para venir sobre nosotros y, mientras estuviésemos batallando con los mexicanos, darnos en las espaldas y en nuestros reales, y que entonces saldrían los poderes mexicanos; y los unos por una parte y los otros por la otra tenían pensamiento de nos desbaratar. Y porque hobo otras pláticas, y lo<sup>10541</sup> que sobre ello se hizo, diré adelante.

---

10530 que tengamos paces con vosotros ] que tengamos paces con <-vosotros> <nosotros> *G* : demandándonos paces *M*

10531 mucho bastimento *G* : bastimento *M*

10532 dañados *G* : dañados y hablando y peleando *M*

10533 grandes capitanías *G* : con grandes capitanías y escuadrones dellos *M*

10534 <\más>

10535 a velar *G* : velar *M*

10536 nuestra <-mala ventura> <\pobreza de quilites, que son yerbas> *G* : nuestra mala ventura *M*

10537 <\muy malo> contraste *G* : combate *M*

10538 decían los de *G* : dicen *M*

10539 otro pueblo <\que se dice Tulapa> (no se me acuerdan <los nombres de los demás>) *G* : otros pueblos que no se me acuerda de sus nombres *M*

10540 <\a diez>

10541 y lo *G* : lo *M*

## CAPÍTULO CLV<sup>10542</sup>

*Cómo Guatémuz tenía concertado en las provincias de Matalcingo e Tulapa<sup>10543</sup> y Malinalco y otros pueblos que le viniesen a ayudar y diesen en nuestro real, que es el de Tacuba, y en el de Cortés, y que saldría todo el poder de México entretanto que peleasen con nosotros y nos darían por las espaldas, y lo que sobre ello se hizo<sup>10544</sup>*

Y para que esto se entienda bien ha menester volver atrás,<sup>10545</sup> a decir desde que a Cortés desbarataron y le llevaron a sacrificar los setenta y tantos soldados, y aun bien puedo decir setenta y ocho,<sup>10546</sup> porque tantos fueron después que bien se contaron; y también he dicho que Guatémuz envió las cabezas de los caballos y caras que habían desollado, y pies y manos de nuestros soldados que habían sacrificado, a muchos pueblos y a Matalcingo y Malinalco e a Tulapa, y les envió a decir que ya habían muerto más de la mitad<sup>10547</sup> de nuestras gentes y que les rogaba que para que nos acabasen de matar que viniesen a le ayudar, y que darían<sup>10548</sup> en nuestros reales de día o<sup>10549</sup> de noche, y que por fuerza habíamos de pelear [170r] con ellos por nos defender;<sup>10550</sup> que cuando estuviésemos peleando saldrían<sup>10551</sup> de México y nos darían guerra por otra parte, de manera que nos vencerían y ternían<sup>10552</sup> que sacrificar muchos de nosotros a sus ídolos y harían hartazgas con los<sup>10553</sup> cuerpos. De tal manera se lo envió a decir, que lo creyeron y tuvieron por cierto.

Y demás desto, en Matalcingo e en Tulapa tenía<sup>10554</sup> el Guatémuz muchos parientes por parte de la madre, y como vieron las caras y cabezas de nuestros soldados que he dicho y lo<sup>10555</sup> que les envió a decir, luego lo pusieron<sup>10556</sup> por la obra de se juntar con todos los<sup>10557</sup> poderes que tenían e venir en socorro de México y de su pariente Guatémuz. Y venían ya de hecho contra nosotros y por el camino donde pasaban estaban tres pueblos nuestros amigos,<sup>10558</sup> y les comenzaron a dar guerra y robar las estancias y maizales, e mataron niños<sup>10559</sup> para sacrificar. Los cuales pueblos enviaron en posta<sup>10560</sup> a hacérselo

<sup>10542</sup> CL<III+V> G : CLIII <\152>

<sup>10543</sup> <\e Tulapa>

<sup>10544</sup> Cómo Guatémuz tenía concertado en las provincias de Matalcingo e Tulapa y Malinalco y otros pueblos que le viniesen a ayudar y diesen en nuestro real, que es el de Tacuba, y en el de Cortés, y que saldría todo el poder de México entretanto que peleasen con nosotros y nos darían por las espaldas, y lo que sobre ello se hizo G : Cómo fue Gonzalo de Sandoval contra las provincias que venían a ayudar a Guatémuz M

<sup>10545</sup> atrás G : algo atrás M

<sup>10546</sup> llevaron a sacrificar los se<s+t>enta <\y tantos> soldados, y aun bien puedo decir setenta y <d>o<s+cho> G : se llevaron a sacrificar sesenta y tantos soldados, y aun puedo decir sesenta y dos M

<sup>10547</sup> <\e a Tulapa>, y les envió a decir que ya habían muerto más de la mitad G : y les envió a hacer saber que ya había muerto la mitad M

<sup>10548</sup> darían G : darían guerra M

<sup>10549</sup> o G : y M

<sup>10550</sup> <-ellos por defenderse> <\ellos por nos defender> <\-nosotros dellos> G : ellos por defenderse M

<sup>10551</sup> <-ellos>

<sup>10552</sup> ternían G : tenían M

<sup>10553</sup> los G : nuestros M

<sup>10554</sup> <\e en Tulapa> tenía G : tenía M

<sup>10555</sup> cabezas <\de nuestros soldados> que he dicho y <\lo> G : cabezas que dicho tengo y lo M

<sup>10556</sup> lo pusieron G : pusieron M

<sup>10557</sup> los G : sus M

<sup>10558</sup> donde pasaban estaban tres pueblos <\nuestros amigos> G : por donde pasaron estaban tres pueblos M

<sup>10559</sup> y robar las estancias <\y maizales>, e mataron niños G : robaron las estancias y robaron niños M

<sup>10560</sup> enviaron <\en posta> G : enviaron M

saber a Cortés para que les enviase ayuda y socorro, y de presto<sup>10561</sup> mandó a Andrés de Tapia, que con<sup>10562</sup> veinte de caballo e cien soldados e muchos amigos tascaltecas los socorriese muy bien; y, así, los hizo retirar a sus pueblos<sup>10563</sup> y se volvió al real, de que Cortés hobo mucho placer. Y ansimismo<sup>10564</sup> en aquel instante vinieron otros mensajeros<sup>10565</sup> de los pueblos de Cornavaca a demandar socorro, que los mismos de Matalcingo y de Malinalco e de Tulapa<sup>10566</sup> e otras provincias venían sobre ellos, y que enviase socorro; y para ello envió a Gonzalo de Sandoval con veinte de a caballo y ochenta soldados, los más sanos que había en todos tres reales, e yo fui con él<sup>10567</sup> y muchos amigos; y sabe Dios cuáles quedaban, con gran riesgo de sus personas, todos tres reales,<sup>10568</sup> porque todos los más estaban heridos y no tenían<sup>10569</sup> refrigerio ninguno.

Y porque hay mucho que decir en lo que hicimos en compañía del Sandoval, que desbaratamos<sup>10570</sup> los contrarios, se dejará de decir más de que dimos vuelta<sup>10571</sup> muy de presto por socorrer a su real del Sandoval e trujimos<sup>10572</sup> dos principales de Matalcingo con nosotros<sup>10573</sup> y los dejó más de paz. Y fue provechosa<sup>10574</sup> aquella entrada que hicimos:<sup>10575</sup> lo uno, por evitar que nuestros amigos no<sup>10576</sup> recibiesen más daño del recibido; lo otro,<sup>10577</sup> porque no viniesen a nuestros reales a nos dar guerra,<sup>10578</sup> como venían de hecho, y porque viese Guatémuz y sus capitanes que no tenían ya ayuda ni favor de aquellas provincias, y también cuando con los mexicanos<sup>10579</sup> estábamos peleando nos decían que nos habían de matar con ayuda de Matalcingo y de otras provincias, y que sus ídolos<sup>10580</sup> se lo habían prometido.

Dejemos ya decir de la ida y socorro que hicimos con Sandoval<sup>10581</sup> y volvamos a decir cómo Cortés envió a Guatémuz a rogalle<sup>10582</sup> que viniese de paz y que le perdonaría todo lo pasado, y le envió a decir que el rey nuestro señor le envió a mandar<sup>10583</sup> agora

10561 y de presto *G* : y como lo supo, de presto *M*

10562 que con *G* : con *M*

10563 tascaltecas los socorriese muy bien; y, <\ansí>, los hizo retirar a sus pueblos *G* : les socorrió muy bien y les hizo retraer a sus pueblos, con mucho daño que les hizo *M*  
tascaltecas *A* <\tasc(...)> *G*

10564 placer. Y ansimismo *G* : placer y contentamiento. Y después desto *M*

10565 otros mensajeros *G* : mensajeros *M*

10566 y de Malinalco <\e Tulapa> *G* : de Malinalco *M*

10567 reales, <\e yo fui con él> *G* : reales *M*

10568 quedába<mos+n> con gran riesgo de <-nuestras> <\sus> personas, <\todos tres reales> *G* : quedábamos con gran riesgo de nuestras personas *M*

10569 <-que hay de.> estaba<mos+n> <-quedaban> heridos y no tenía<mos+n> *G* : estábamos heridos muy malamente y no teníamos *M*

10570 <-se hizo y> hicimos en compañía del Sandoval, <\que> desbarat<o+amos> *G* : Sandoval hizo en el desbarate *M*

que hicimos en compañía *A* : <\que hic(...)> en compañía <-que> *G*

10571 <\dimos vuelta> <-se vino> <-trujo> *G* : se vino *M*

10572 real del Sandoval, <-e trujimos> *G* : su real, y trajo *M*

10573 <-consigo> <\con nosotros> *G* : consigo *M*

10574 más de paz <-que de guerra>. Y fue provechosa *G* : más de paz que de guerra. Y fue muy provechosa *M*

10575 hiz<+im>o<+s> *G* : hizo *M*

10576 <\no>

10577 <\del recibido>; lo otro *G* : y lo otro *M*

10578 reales <\a nos dar guerra> *G* : reales *M*

10579 con <-ellos> <\los mexicanos> *G* : con ellos *M*

10580 ídolos *G* : dioses *M*

10581 hiz<+im>o<+s> <\con> Sandoval *G* : hizo Sandoval *M*

10582 a Guatémuz a rogalle *G* : a rogar a Guatémuz *M*

10583 mandar *G* : decir *M*

nuevamente<sup>10584</sup> que no le destruyese más aquella cibdad, y que por esta causa los cinco días pasados no les había dado guerra ni entrado batallando. E que mire que ya no tienen bastimentos ni agua y más de las dos partes de su cibdad por el suelo, y que los socorros que esperaba de Matalcingo, que se informe de aquellos dos principales que entonces le envió cómo les ha<sup>10585</sup> ido en su venida, y les<sup>10586</sup> envió a decir otras cosas de muchos ofrescimientos; e fueron con estos dos mensajes<sup>10587</sup> los dos indios de Matalcingo y seis principales mexicanos que se habían preso en las batallas pasadas. Y desde Guatémuz vio los prisioneros de Matalcingo y le dijeron<sup>10588</sup> lo que había pasado, no les quiso responder cosa ninguna más de decilles que se vuelvan a su pueblo,<sup>10589</sup> y luego les mandó salir de México.

Dejemos los mensajeros, que luego salieron los mexicanos por tres partes con la mayor furia que hasta allí habíamos visto y se vienen a nosotros y en todos tres reales nos dieron muy recia guerra, y puesto que les heríamos y matábamos muchos dellos, pareceme que deseaban morir peleando, y entonces cuando más recio<sup>10590</sup> andaban con nosotros pie con pie peleando, e nos mataron diez soldados, a los que les cortaron las cabezas e corrieron por ellos los martirios que a los demás que habían muerto, y los traían y nos las echaban delante. Entonces decían:<sup>10591</sup> "Tlenquitoa, rey Castilla, tlenquitoa"; quiere decir en su lengua: "¿Qué es lo que dice agora el rey de Castilla?"<sup>10592</sup> Y con estas palabras tirar vara y piedra y flecha, [170v] que cubrió<sup>10593</sup> el suelo y calzada. Dejemos esto, que ya les íbamos ganando gran parte de la cibdad, y en ellos sentíamos que puesto que peleaban muy como varones, no se remudaban ya<sup>10594</sup> tantos escuadrones como solían, ni abrían zanjas ni calzadas; mas otra cosa tenían más<sup>10595</sup> cierta: que al tiempo que nos retraíamos nos venían siguiendo hasta nos echar mano.

Y también quiero decir que ya se nos había<sup>10596</sup> acabado la pólvora en todos tres reales, y en aquel instante había venido<sup>10597</sup> un navío a la Villa Rica, que era de una armada de un licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, que se perdió o desbarataron en las islas de la Florida. Y el navío aportó a aquel puerto, y venían en él<sup>10598</sup> ciertos soldados y pólvora y ballestas, y el teniente que estaba en la Villa Rica, que se decía Rodrigo Rangel, que tenía en guarda a Narváez, envió luego a Cortes pólvora y ballestas y soldados.

10584 <\-a Cortés a decir>

10585 ha<-n>

10586 les *G* : le *M*

10587 e fueron con estos dos mensajes *G* : que fueron con estos mensajeros *M*

10588 y seis principales mexicanos que se habían preso en las batallas pasadas. Y desde Guatémuz vio los <\prisioneros> de Matalcingo y le dijeron *G* : y le dijeron *M*

10589 más de decilles que se vuelvan a su pueblo *G* : sino solamente les mandó que se volviesen a sus pueblos *M*

10590 recio *G* : recios *M*

10591 an <\e nos mataron diez soldados, a los que les cortaron las cabezas\> e corrieron por ellos martirios que la los demás que habían muerto, y los traían y nos las echaban delante. Entonces decían *G* : nos decían *M*

cabezas e corrieron por ellos martirios que la los demás que habían muerto, y los traían y nos las echaban delante. Entonces decían *A* : cabezas (...) *G*

10592 ¿qué es lo que dice agora el rey de Castilla? *G* : ¿Qué dirá el rey de Castilla? ¿Qué dirá ahora? *M*

10593 cubrió *G* : cubrían *M*

10594 <\ya>

10595 más *G* : muy *M*

10596 quiero decir que ya se nos había *G* : se nos había *M*

10597 <-vino> <\había venido>

10598 <-como dicho tengo>, y venían <\en él>

Y volvamos a nuestra conquista; por abreviar:<sup>10599</sup> que acordó<sup>10600</sup> Cortés con todos los demás capitanes y soldados que les entrásemos cuanto más<sup>10601</sup> pudiésemos hasta llegalles al Tatelulco, que es la plaza mayor, donde estaban sus altos cúes y adoratorios; y Cortés por su parte, Sandoval por la suya y nosotros por la nuestra les íbamos ganando puentes y albarradas; y Cortés les entró hasta una plazuela donde tenían otros adoratorios y unas torrecillas. En una de aquellas casas estaban unas vigas puestas en lo alto,<sup>10602</sup> y en ellas muchas cabezas de nuestros españoles<sup>10603</sup> que habían muerto y sacrificado en las batallas pasadas, y tenían los cabellos y barbas muy crecidas, mucho mayor<sup>10604</sup> que cuando eran vivos, e no lo había yo creído si no lo viera: yo conocí a tres<sup>10605</sup> soldados, mis compañeros. Y desde<sup>10606</sup> las vimos de aquella manera, se nos entristecieron los corazones.<sup>10607</sup> Y en aquella sazón se quedaron allí donde estaban, mas desde a doce<sup>10608</sup> días se quitaron y las pusimos, aquellas y otras cabezas que tenían ofrescidas a ídolos,<sup>10609</sup> las enterramos en una iglesia que hecimos, que se dice agora los Mártires, cerca de la puente que dicen el Salto de Alvarado.

Dejemos de contar desto<sup>10610</sup> y digamos cómo fuimos batallando los de la capitania<sup>10611</sup> de Pedro de Alvarado. Y llegamos al Tatelulco, y había tanto mexicano en guarda de sus ídolos y altos cúes, y tenían tantas albarradas, que estuvimos bien dos horas que no se lo podíamos tomar ni entralles;<sup>10612</sup> y como podían correr ya caballos, puesto que a todos los más los hirieron, nos<sup>10613</sup> ayudaron muy bien y alancearon<sup>10614</sup> muchos mexicanos. Y como había tanto contrario<sup>10615</sup> en tres partes, fuimos las dos<sup>10616</sup> capitánias a batallar con ellos. Y la capitania de un capitán que se decía Gutierre<sup>10617</sup> de Badajoz mandó Pedro de Alvarado que les subiese<sup>10618</sup> en lo alto del cu del Huichilobos, que son CXIII gradas,<sup>10619</sup> y peleó muy bien con los contrarios y muchos papas que en las casas de los adoratorios estaban. Y de tal manera le daban guerra los contrarios al Gutierre de

10599 <-ya de dar más combates>

10600 acordó *G* : mandó y acordó *M*

10601 cuanto más *G* : cuanto *M*

10602 y unas torrecillas. En una de aquellas casas estaban unas vigas puestas en lo alto *G* : en aquellos cúes estaban unas vigas *M*

10603 españoles *G* : soldados *M*

10604 mucho mayor *G* : más *M*

10605 <-dende a tres días, que como fuimos ganando por nuestra parte dos aberturas de agua y tres puentes, tuvimos lugar de les ver> si no lo viera: yo conocí a tres *G* : si no lo viera dende a tres días, que como fuimos ganando por nuestra parte dos aberturas y puentes, tuvimos lugar de las ver, e yo conocía a tres *M*

10606 desde *G* : cuando *M*

10607 <-saltaron las lágrimas de los ojos> <entristecieron los corazones> *G* : saltaron las lágrimas de los ojos *M*

10608 <-quince> <doce>

10609 <-y>

10610 los Mártires <cerca de la puente que dicen el salto de Alvarado>. Dejemos de contar esto *G* : los Mártires, que nosotros hicimos. Dejemos desto *M*

10611 fui<mos> <-vamos> batallando <-por la parte> <los de la capitania> *G* : fuimos batallando por la parte *M*

10612 podíamos tomar <ni entralles> *G* : podimos tomar *M*

10613 todos los más <los> hirieron, nos *G* : les hirieron, mas nos *M*

10614 <-e alanceaon>

10615 tanto contrario *G* : tantos contrarios *M*

10616 dos *G* : tres *M*

10617 de un <capitán que se decía> Gutierre *G* : era de un Gutierre *M*

10618 les subiese *G* : subiese *M*

10619 de Huichilobos <que son CXIII gradas> *G* : de Huichilobos *M*



Badajoz e a su capitanía, que le hacían venir diez o doce gradas abajo rodando,<sup>10620</sup> y luego le fuemos a socorrer y dejamos<sup>10621</sup> el combate en que estábamos con muchos contrarios.<sup>10622</sup> E yendo que íbamos, nos siguieron los escuadrones con que peleábamos e corrimos harto peligro de nuestras vidas,<sup>10623</sup> y todavía les subimos sus gradas arriba, que son CXIII, como otras veces he dicho.<sup>10624</sup>

Aquí había bien que decir en qué peligro<sup>10625</sup> nos vimos los unos y los otros en ganalles aquellas fortalezas, que ya he dicho otras muchas<sup>10626</sup> veces que era muy alta, y en aquellas batallas nos tornaron a herir a todos muy malamente; todavía les pusimos fuego y se quemaron los ídolos,<sup>10627</sup> y levantamos nuestras banderas y estuvimos batallando en lo llano, después de puesto fuego, hasta la noche, que no nos podíamos valer con tanto guerrero.

Dejemos de hablar en ello y di[171r]gamos que como Cortés y sus capitanes vieron otro día desde donde andaban batallando por sus partes, en otros barrios y calles lejos<sup>10628</sup> del alto cu, las llamaradas que el cu mayor se ardía, que no se habían apagado,<sup>10629</sup> y nuestras banderas que vieron<sup>10630</sup> encima, se holgó mucho<sup>10631</sup> e se quisiera hallar ya también en él, y aun dijeron que tuvo invidia, mas no podía, porque había un cuarto de legua de un cabo a otro<sup>10632</sup> y tenía muchas puentes y aberturas de agua por ganar. Y por donde andaba le daban recia guerra y no podía entrar tan presto como quisiera en el cuerpo de la cibdad como hecimos los de Alvarado. Mas desde a cuatro días<sup>10633</sup> se juntó con nosotros así Cortés como el Sandoval,<sup>10634</sup> y podíamos ir desde un real a otro por las calles y casas derrocadas y puentes e albarradas deshechas y aberturas de agua, todo ciego; y en este instante ya se<sup>10635</sup> iban retrayendo el Guatémuz<sup>10636</sup> con todos sus guerreros en una parte de la cibdad dentro de la<sup>10637</sup> laguna, porque las casas y palacios en que vivía ya estaban por el suelo. Y con todo esto, no dejaban cada día de salir a nos dar guerra, y al tiempo del<sup>10638</sup> retraer nos iban siguiendo muy mejor que de antes.

E viendo esto Cortes, e que se pasaban muchos días e no venían de paz ni tal pensamiento tenían, acordó con todos nuestros capitanes que les echásemos celadas. Y

<sup>10620</sup> los contrarios <al Gutierre Badajoz y su capitanía, que le hacían venir diez o doce gradas abajo rodando> <-venir> G : los contrarios, que le hacían venir las gradas abajo M

<sup>10621</sup> <-Pedro de Alvarado nos mandó que le fue<-se>mos> a socorrer <y> <-le> dexa<-se>mos G : Pedro de Alvarado nos mandó que le fuésemos a socorrer y dejásemos M

<sup>10622</sup> estábamos <con muchos contrarios> G : estábamos M

<sup>10623</sup> que peleábamos <le corrimos harto peligro de nuestras vidas> G : quien peleábamos M

<sup>10624</sup> subí<-a>mos sus gradas arriba, <que son CXIII, como otras veces tengo dicho> G : subíamos sus gradas arriba M

<sup>10625</sup> <-trabajos> <peligro> G : trabajo M

<sup>10626</sup> otras muchas G : otras M

<sup>10627</sup> <y se quemaron los ídolos> G : a los ídolos M

<sup>10628</sup> vie<-en aquella sazón que> <ron otro día desde donde> andaban batallando por sus partes, en otros barrios y calles lejos G : vieron en aquella sazón, desde sus barrios y calles donde andaban peleando en sus partes, lejos M

<sup>10629</sup> se ardía, <que no se habían apagado> G : ardía M

<sup>10630</sup> <que vieron>

<sup>10631</sup> se holgó mucho G : se holgó M

<sup>10632</sup> hallar ya también en él, <y aun dijeron que tuvo invidia>, mas no podía, porque había un cuarto de legua de un cabo a otro G : hallar en él, mas no podían, porque había un cuarto de legua de una parte a la otra M

<sup>10633</sup> <como hecimos los de Alvarado>. Mas desde a cuatro días G : dende a cuatro días M

<sup>10634</sup> el Sandoval G : Sandoval M

<sup>10635</sup> ya se G : se M

<sup>10636</sup> el Guatémuz G : Guatémuz M

<sup>10637</sup> de la G : la M

<sup>10638</sup> del G : de M

fue desta manera: que de todos tres reales nos juntamos<sup>10639</sup> hasta treinta de a caballo y cien soldados, los más sueltos y guerreros que conocía. Cortés envió a llamar<sup>10640</sup> de todos tres reales mil tascaltecas y nos metimos<sup>10641</sup> en unas casas grandes que habían sido de un señor de México, y esto fue muy de mañana, y Cortés iba entrando con los demás de a caballo que le quedaban y sus soldados y ballesteros y escopeteros por las calles y calzadas peleando como solía y haciendo que cegaba una abertura<sup>10642</sup> y puente de agua; y entonces estaban peleando con él los escuadrones mexicanos que para ello estaban aparejados, y aun muchos más que Guatémuz enviaba para guardar la puente. Y desde Cortés vio que había gran número de contrarios, hizo como que se retraía<sup>10643</sup> y mandaba echar los amigos fuera de la calzada, porque creyesen que se iban retrayendo; y vanle siguiendo, al principio poco a poco; y desde<sup>10644</sup> vieron que de hecho hacía que iba huyendo, van tras él todos los poderes que en aquella calzada le daban guerra. Y desde<sup>10645</sup> Cortés vio que habían<sup>10646</sup> pasado algo adelante de las casas donde estaba la celada, manda tirar<sup>10647</sup> dos tiros juntos, que era la señal<sup>10648</sup> cuándo habíamos de salir de la celada, y salen los de a caballo primero, y salimos todos los soldados y dimos en ellos a placer. Pues luego volvió Cortés con los suyos, y nuestros amigos los tascaltecas hicieron gran daño en los contrarios,<sup>10649</sup> por manera que se mataron e hirieron muchos; y desde allí adelante no nos seguían al tiempo de retraer Y también en el real de Pedro de Alvarado les echó otra<sup>10650</sup> celada, mas no fue nada.<sup>10651</sup> Y en aquel día no me hallé yo en nuestro real con Pedro de Alvarado por causa que Cortés me envió a mandar<sup>10652</sup> que para la celada fuese a su real.<sup>10653</sup>

Dejemos desto. Y digamos cómo ya estábamos todos<sup>10654</sup> en el Tatelulco, y Cortés mandó que se pasasen<sup>10655</sup> todas las capitanías a estar en él y allí velásemos, por causa que veníamos más de media legua desde el real a batallar.<sup>10656</sup> Y estuvimos allí tres días sin hacer cosa que de contar sea, porque nos mandó Cortés<sup>10657</sup> que no les entrásemos más en la cibdad ni les derrocásemos más casas, porque les quería tornar a demandar<sup>10658</sup> paces. Y en aquellos días que allí estuvimos en el Tatelulco envió Cortés a Guatémuz rogándole que se diese y no hobiese miedo, y con grandes ofrescimientos que le prometió que su persona sería muy acatada y honrada dél y que mandaría a México y todas sus tierras y cibdades como solía, y le envió bastimentos y regalos, que eran tortillas y gallinas [171v] e cerezas y tunas y cacao,<sup>10659</sup> que no tenía otra cosa. Y el

10639 <-se juntaron> <\nos juntamos> G : se juntaron M

10640 envió a llamar G : y envió llamar M

10641 nos metimos G : los metieron M

10642 peleando como solía y haciendo que cegaba una abertura G : como solía;y ya llegaba Cortés a una abertura M

10643 como que se retraía G : que se retraían M

10644 desde G : cuando M

10645 desde G : como M

10646 habían G : había M

10647 <-tiraron> <\manda tirar> G : tiraron M

10648 la señal G : señal M

10649 hicieron gran <-carnecería> <\daño de los contrarios> G : e hicieron matanza M

10650 otra G : una M

10651 <-no tan buena como esta> <\no fue nada>

10652 <-mandó> <\envió a mandar>

10653 fuese a su real A <-quedase con él> <\fues(...) re(...)> G

10654 ya estábamos todos G : estábamos ya M

10655 <-nos> mandó que <+se> pasase<mos+n> G : nos mandó que pasásemos M

10656 batallar <-con los mexicanos> G : batallar con los mexicanos M

10657 mandó <\Cortés> G : mandó M

10658 <-a enviar> a demandar G : a requerir M

10659 cacao G : caza M

Guatémuz entró en consejo con sus capitanes, y lo que le aconsejaron que dijese que quería paz y que aguardarían tres días en dar la respuesta,<sup>10660</sup> y que al cabo de los tres días se verían el Guatémuz e Cortés y se darían el concierto en<sup>10661</sup> las paces; y en aquellos tres días ternían tiempo de saber más por entero la voluntad y respuesta de su Huichilobos y de aderezar<sup>10662</sup> puentes y abrir calzadas y adobar vara y piedra y flecha, y hacer albarradas; y envió Guatémuz cuatro mexicanos principales con aquella respuesta, e creíamos que eran verdaderas las paces. Y Cortés les mandó dar muy bien de comer y beber a los mensajeros,<sup>10663</sup> y les tornó a enviar<sup>10664</sup> a Guatémuz, y con ellos les envió más refresco, así como de antes; y el Guatémuz tornó a enviar otros mensajeros, e con ellos dos mantas ricas, e dijeron que Guatémuz vernía para cuando estaba acordado.

Y por no gastar más razones sobre el caso, nunca quiso venir, porque le aconsejaron que no creyese a Cortés, y poniéndole por delante el fin de su tío, el gran Montezuma, y sus parientes y la destrucción de todo el linaje noble mexicano, y dijese que estaba malo y que saliesen todos de guerra, y que placería a sus dioses, que les daría vitoria, pues tantas veces se la había prometido. Pues como estábamos aguardando al Guatémuz y no venía, vimos la malicia.<sup>10665</sup> Y en aquel instante salen tantos batallones de mexicanos con sus devisas y dan a Cortés tanta guerra, que no se podía valer, y otro tanto fue por la parte de nuestro real, pues en el de Sandoval lo mismo; y era de tal manera, que parecía que entonces comenzaban de nuevo a batallar. Y como estábamos algo descuidados creyendo que estaban ya de paz, hirieron a muchos de nuestros soldados, y tres murieron muy malamente<sup>10666</sup> de las heridas, y dos caballos; mas no<sup>10667</sup> se fueron mucho alabando, que bien lo pagaron. Y desde esto vio<sup>10668</sup> Cortés, mandó que les tornásemos a dar guerra y les entrásemos en su cibdad en la parte adonde se habían recogido. Y como vieron que les íbamos ganando toda la cibdad, envió Guatémuz dos principales a decir<sup>10669</sup> a Cortés que quería hablar con él desde una abertura de agua, y había de ser que Cortés<sup>10670</sup> de la una parte y el Guatémuz de la otra, y señalaron el tiempo para otro día de mañana. Y fue Cortés para hablar con él, y no quiso venir el Guatémuz<sup>10671</sup> al puesto, sino envió principales y dijeron que su señor<sup>10672</sup> no osaba venir por temor que cuando estuviesen<sup>10673</sup> hablando le tirarían escopetas o ballestas y le matarían, y entonces Cortés les prometió con juramento que no le enojaría en cosa ninguna; y no aprovechó, que no le creyeron, e dijeron que ya conocían sus palabras.<sup>10674</sup> En aquella sazón dos principales<sup>10675</sup> que hablaban con<sup>10676</sup> Cortés sacaron unas tortillas de un fardalejo que

10660 aguarda<semos+rían> tres días <en dar la respuesta> *G* : aguardarían tres días *M*

10661 darían el concierto en *G* : darían *M*

10662 tiempo <de saber más por entero la voluntad y respuesta de su Huichilobos> y de aderezar *G* : tiempo de aderezar *M*

10663 beber <a los mensajeros> *G* : beber *M*

10664 <-a México>

10665 <-burla que hacía> <la malicia> *G* : las burlas *M*

10666 <-hirieron> <murieron muy malamente> <-murieron tres>

10667 mas no *G* : no *M*

10668 desde esto vio *G* : como esto vio *M*

10669 dos principales a decir *G* : a decir *M*

10670 ser que Cortés *G* : ser Cortés *M*

10671 <el Guatémuz>

10672 <envió> <-muchos> principales <-o> <y> dijeron que su señor *G* : envió a muchos principales, los cuales dijeron que su señor Guatémuz *M*

10673 estuviesen *G* : estuviese *M*

10674 le creyeron <le dijeron que ya conocían sus palabras> *G* : le creyeron *M*

10675 <-un+dos> principal<+es>... sacó... traía... sentose

10676 <-a> <con>

traían e una pierna de gallina y cerezas, y sentáronse<sup>10677</sup> muy despacio a comer, y porque Cortés lo viese y creyese<sup>10678</sup> que no tenían hambre; y desde aquello vio, les envió<sup>10679</sup> a decir que pues que no querían venir de paz,<sup>10680</sup> que presto les entraría en todas sus casas y verían<sup>10681</sup> si tenían maíz, ¡cuanto más gallinas! Y desta manera se estuvieron otros cuatro o cinco días que no les dábamos guerra, y en este instante se salían cada noche de México<sup>10682</sup> muchos pobres indios que no tenían qué comer y se venían a nuestro real<sup>10683</sup> como aborridos de la hambre. Y desde<sup>10684</sup> aquello vio Cortés, mandó que no les diésemos guerra, quizá<sup>10685</sup> e les mudaría la voluntad para venir de paz, y no venían, y aunque les enviaba a requerir con la paz.<sup>10686</sup>

Y en el real de Cortés estaba un soldado que decía él mismo<sup>10687</sup> que había estado en Italia en compañía del Gran Capitán y se halló en la chirinola de Garallano e en otras grandes batallas, e decía muchas cosas de ingenios de la guerra e que haría un trabuco en Tatelulco con que [172r] en dos días que con él tirasen<sup>10688</sup> a las casas y parte de la cibdad adonde Guatémuz se había retraído, que les haría<sup>10689</sup> que luego se diesen de paz. Y tantas cosas dijo a Cortés sobre ello, porque era muy hablador aquel soldado,<sup>10690</sup> que luego puso en obra de hacer el trabuco, y trujeron cal y piedra de la manera que la demandó el soldado,<sup>10691</sup> carpinteros y clavazón y todo lo pertenesciente para hacer el trabuco, e hicieron dos hondas de recias sogas y cordeles, y le trujeron<sup>10692</sup> grandes piedras, mayores que botijas de arroba. E ya que estaba hecho y armado<sup>10693</sup> el trabuco segund y de la manera que el soldado dio orden, y dijo que estaba bueno para tirar y pusieron en la honda, que estaba hecha, una piedra hechiza;<sup>10694</sup> y lo que con ella se hizo es que fue por alto y no pasó adelante del trabuco, porque allí luego cayó adonde estaba armado. Y desde aquello vio Cortés, hobo enojo con el soldado<sup>10695</sup> que le dio la orden para<sup>10696</sup> que le hiciese, y tenía pesar en sí mismo porque le creyó, e dijo conocido tenía<sup>10697</sup> dél que en la guerra no era para cosa de afrenta, mas de hablar, e que no era para cosa ninguna sino hablar<sup>10698</sup> y que se había hallado de la manera que he dicho. Y llámase

10677 sen<tó+táron>se

10678 creyese *G* : entendiase *M*

10679 y desde aquello vio, les envió *G* : y envió *M*

10680 venir de paz *G* : venir, que no se le daba nada *M*

10681 verían *G* : vería *M*

10682 cada noche <de México> *G* : de noche *M*

10683 a nuestro real *G* : al real de Cortés y al nuestro *M*

10684 de la hambre. Y desde *G* : de hambre. Y cuando *M*

10685 mandó que <-en bueno ni en malo> no les diésemos guerra, quizá *G* : mandó que en bueno ni en malo no les diésemos guerra, e que quizá *M*

10686 no venían, <y aunque les enviaba a requerir con la paz> *G* : no venían *M*

10687 <él mismo>

10688 tirasen *G* : tirase *M*

10689 les haría *G* : haría *M*

10690 sobre ello, <porque era muy hablador aquel soldado> *G* : sobre ello *M*

10691 piedra de la manera que la demandó <el soldado> *G* : piedra, cal y madera de la que él demandó, y *M*

10692 le trujeron *G* : trajeron *M*

10693 hecho y armado *G* : armado *M*

10694 que estaba hecha, una piedra hechiza <-para tirar> *G* : una piedra hechiza *M*

10695 hobo enojo con el soldado *G* : hubo mucho enojo del soldado *M*

10696 <-y le aconsejó> <para>

10697 <-como del mismo que le creyó a él y sus fieros y palabras, e viendo> le creyó, e <dijo> conocido <tenía> *G* : él creído tenía *M*

10698 más de hablar, <le que no era para cosa ninguna sino hablar> *G* : y no era más de hablar *M*

el soldado, según él decía,<sup>10699</sup> Hulano de Sotelo,<sup>10700</sup> natural de Sevilla; y luego Cortés<sup>10701</sup> mandó deshacer el trabuco. Y dejemos desto y digamos que como vio que el trabuco fue<sup>10702</sup> cosa de burla, acordó que con doce bergantines fuese en ellos Gonzalo de Sandoval por capitán general y entrase en la parte de la cibdad adonde estaba Guatémuz retraído,<sup>10703</sup> el cual estaba en parte que no podíamos llegar por tierra a sus casas y palacios, sino por el agua.<sup>10704</sup> Y luego el Sandoval<sup>10705</sup> apercibió todos los capitanes de los bergantines, y lo que hizo dire adelante.<sup>10706</sup>

---

<sup>10699</sup> Y llámase el soldado, según él decía *G* : y según el mismo soldado decía, que se decía *M*

<sup>10700</sup> <-de la cibdad>

<sup>10701</sup> <-Cortés>

<sup>10702</sup> fue *G* : era *M*

<sup>10703</sup> <-el rincón> <\la parte> de la cibdad adonde estaba Guatémuz retraído *G* : el rincón de la ciudad adonde se había retraído Guatémuz *M*

<sup>10704</sup> no pod<ra+íamos> llegar <\por tierra> a sus casas y palacios *G* : no podían entrar en sus palacios y casas *M*

<sup>10705</sup> el Sandoval *G* : Sandoval *M*

<sup>10706</sup> adelante *G* : adelante cómo y de qué manera pasó *M*

## CAPÍTULO CLVI<sup>10707</sup>

*Cómo Gonzalo de Sandoval entró con los doce bergantines a la parte que estaba Guatémuz y se prendió, y lo que sobre ello pasó*<sup>10708</sup>

Pues como dicho tengo, Cortes<sup>10709</sup> vio que el trabuco no aprovechó cosa ninguna, antes hobo enojo con el soldado que le aconsejó que le hiciese. Y viendo que no quería paces ningunas Guatémuz y sus capitanes, mandó a Gonzalo de Sandoval que entrase con bergantines en el sitio<sup>10710</sup> de la cibdad adonde estaba retraído Guatémuz<sup>10711</sup> con toda la flor de sus capitanes y personas más nobles que en México había, y le mandó que no matase ni hiriese a ningunos indios, salvo si no le diesen guerra; e aunque se la diesen, que solamente se defendiese y no les hiciese otro mal, y que les derrocasse las casas y muchas barbacoas<sup>10712</sup> que habían hecho en la laguna. Y Cortés se subió<sup>10713</sup> en el cu mayor del Tatelulco para ver cómo Sandoval entraba con los bergantines que le estaban acompañando, y ansimismo estaban con Cortés<sup>10714</sup> Pedro de Alvarado y Francisco Verdugo<sup>10715</sup> y Luis Marín y otros soldados.

Y como el Sandoval entró con gran furia<sup>10716</sup> con los bergantines en aquel paraje donde estaban las casas del Guatémuz, y desde se vio cercado el Guatémuz<sup>10717</sup> tuvo temor no le prendiesen o matasen, y tenía aparejadas cincuenta<sup>10718</sup> grandes piraguas con buenos remeros para que, en viéndose en aprieto, salvarse e irse a meter<sup>10719</sup> en unos carrizales, y desde allí a tierra, y esconderse en otros pueblos,<sup>10720</sup> y ansimismo tenía mandado a sus capitanes y a la gente de más cuenta que consigo tenía en aquella parte de la cibdad<sup>10721</sup> que hiciesen lo mismo. Y como vieron que les entraban entre las casas, se embarca en las cincuenta canoas, e ya tenían metido<sup>10722</sup> su hacienda y oro y joyas y toda su fami/lia e mujeres;<sup>10723</sup> e se mete en ellas y tira por la<sup>10724</sup> laguna adelante, acompañado de muchos capitanes. Y como en aquel instante iban otras muchas canoas, llena la laguna dellas,<sup>10725</sup> y Sandoval luego tuvo noticia que Guatémuz iba huyendo,

<sup>10707</sup> CLVI: CLIII G : CLIII <\153> A

<sup>10708</sup> Cómo Gonzalo de Sandoval entró con los doce bergantines a la parte que estaba Guatémuz y se prendió, y lo que sobre ello pasó G : Cómo se prendió Guatémuz M

<sup>10709</sup> como dicho tengo, Cortés G : como Cortés M

<sup>10710</sup> sitio <-y rincón> G : sitio y rincón M

<sup>10711</sup> estaba retraído <\Guatémuz> G : estaban retraídos el Guatémuz M

<sup>10712</sup> barbacoas G : barbacas M

<sup>10713</sup> subió G : subió luego M

<sup>10714</sup> <-y le fueron> <\que> le estaban acompañando <\y ansimismo estaban con Cortés> G : le fueron acompañando M

<sup>10715</sup> Verdugo G : de Lugo M

<sup>10716</sup> entró con gran furia G : entró M

<sup>10717</sup> <\desde se vio cercado el Guatémuz> G : cuando se vio cercado el Guatémuz M

<sup>10718</sup> <-diez> <-veinte> <\cincuenta>

<sup>10719</sup> con buenos remeros para que, en viéndose en aprieto, salvarse e irse a meter G : para si se viese en aprieto, salvarse en ellas y meterse M

<sup>10720</sup> otros pueblos G : unos pueblos de sus amigos M

<sup>10721</sup> a sus capitanes y a la gente de más cuenta que consigo tenía en aque<+la> <-rincón> <\parte> <\de la cibdad> G : a los príncipes y gente de más cuenta que allí en aquel rincón tenía y a sus capitanes M

<sup>10722</sup> entre las casas, se embarca en las cincuenta canoas, e ya tenían metido G : en las casas, se embarcaban en las canoas, e ya tenían metida M

cincuenta A : <-veinte> <\cincue(...)> G

<sup>10723</sup> familia <\e mujeres> G : familia M

<sup>10724</sup> por la G : la M

<sup>10725</sup> iban otras muchas canoas, llena la laguna dellas G : iba la laguna llena de canoas M

mandó a todos<sup>10726</sup> los bergantines que dejasen de derrocar casas y barbacoas<sup>10727</sup> y siguiesen el alcance [172v] de las canoas e mirasen que tuviesen tino<sup>10728</sup> a qué parte iba el Guatémuz, e que no le ofendiesen ni le hiciesen enojo ninguno, sino que buenamente le procurasen de prender.<sup>10729</sup> Y como un Garci Holguín, que era capitán de un bergatín, amigo del Sandoval, que era muy ligero e gran<sup>10730</sup> velero su bergantín y traía<sup>10731</sup> buenos remeros, le mandó Sandoval que siguiesen a la parte que le decían que iba con sus grandes piraguas el Guatémuz huyendo,<sup>10732</sup> y le mandó que si le alcanzase, que no le hiciese enojo ninguno más de prendello,<sup>10733</sup> y el Sandoval siguió por otra parte con otros bergantines que le acompañaban.

E quiso Nuestro Señor Dios<sup>10734</sup> que el García Holguín alcanzó a las canoas y piraguas en que iba el Guatémuz, y en el arte e riqueza<sup>10735</sup> dél y sus toldos y asiento<sup>10736</sup> en que iba le conoció que era Guatémuz,<sup>10737</sup> el gran señor de México, y hizo<sup>10738</sup> por señas que aguardasen, y no querían aguardar,<sup>10739</sup> e hizo como que le querían tirar con las escopetas y ballestas. Y el Guatémuz desde lo vio hobo miedo<sup>10740</sup> y dijo: "No me tire, que yo soy el rey desta cibdad e me llaman Guatémuz;<sup>10741</sup> lo que te ruego es que no llegues a cosas más de cuantas trayo, ni a mi mujer ni parientes, sino llévame luego a Malinche."<sup>10742</sup> Y como el Holguín lo<sup>10743</sup> oyó, se gozó en gran manera y con mucho acato le abrazó y le metió en el bergantín a él y a su mujer e a treinta principales,<sup>10744</sup> y les hizo asentar en el popa en unos petates e mantas y les dio de lo que traían<sup>10745</sup> para comer, e a las canoas donde llevaba<sup>10746</sup> su hacienda<sup>10747</sup> no les tocó en cosa ninguna, sino que juntamente los<sup>10748</sup> llevó con su bergantín.

En aquella sazón Gonzalo de Sandoval había mandado que todos los bergantines<sup>10749</sup> se recogiesen, y supo que Holguín había preso al Guatémuz y que lo llevaba a Cortés; y desde aquello oyó, da mucha priesa en que remasen los que traía en el bergantín en que

<sup>10726</sup> iba huyendo, mandó a todos *G* : con toda la gente principal se iba huyendo, mandó a los *M*

<sup>10727</sup> casas y barbacoas *G* : casas *M*

<sup>10728</sup> tino *G* : tino e ojo *M*

<sup>10729</sup> le procurasen de prender *G* : procurasen de le prender *M*

<sup>10730</sup> <\ligero> e gran *G* : gran *M*

<sup>10731</sup> traía *G* : llevaba *M*

<sup>10732</sup> <\Sandoval> que siguiesen a la parte que le decían que iba <-el Guatémuz> con sus principales grandes piraguas el Guatémuz huyendo *G* : que siguiese a la parte que le decían que iba con sus grandes piraguas huyendo *M*

<sup>10733</sup> prendello *G* : prenderle *M*

<sup>10734</sup> <-Dios>

<sup>10735</sup> <le riqueza>

<sup>10736</sup> toldos y asiento *G* : toldos *M*

<sup>10737</sup> conoció <-el Holguín> que era <\Guatémuz> <-dijo> *G* : le conoció el Holguín y supo que era *M*

<sup>10738</sup> y <-dijo> <\hizo> *G* : y dijo *M*

<sup>10739</sup> querían <\aguardar> *G* : querían *M*

<sup>10740</sup> Y el Guatémuz desde lo vio hobo miedo *G* : y hubo el Guatémuz miedo de ver aquello *M*

<sup>10741</sup> desta cibdad e me llaman Guatémuz *G* : desta tierra *M*

<sup>10742</sup> cosas más de cuantas trayo, ni a mi mujer ni parientes, sino llévame luego a Malinche *G* : a mi mujer ni a mis hijos ni a ninguna mujer ni a ninguna cosa de lo que aquí traigo, sino que me tomes a mí y me lleves *M*

<sup>10743</sup> lo *G* : le *M*

<sup>10744</sup> y a <-cuatro> <-ocho> <-quince> <\treinta> principales *G* : a veinte principales que con él iban *M*

<sup>10745</sup> traían *G* : traía *M*

<sup>10746</sup> donde llevaba *G* : en que iba *M*

<sup>10747</sup> haci<+end>a

<sup>10748</sup> los *G* : las *M*

<sup>10749</sup> había mandado que todos los bergantines *G* : se puso a una parte para ver los bergantines y mandó *M*

él iba y alcanzó a Holguín y le demandó al prisionero.<sup>10750</sup> Y el Holguín no se lo quiso dar, porque dijo que él le había preso, y no el Sandoval; y el Sandoval le respondió que así es verdad, mas que él es el capitán general<sup>10751</sup> de los bergantines y el García Holguín iba debajo de su mano y bandera,<sup>10752</sup> y que por ser su amigo le mandó que siguiese tras el Guatémuz, porque era más ligero<sup>10753</sup> su bergantín, y le prendiese e que a él, como general, le había de dar al prisionero; y el Holguín todavía porfiaba que no quería. Y en aquel instante fue otro bergantín a gran priesa a Cortés a demandalle albricias, que estaba<sup>10754</sup> muy cerca en el Tatelulco, mirando desde lo alto del cu<sup>10755</sup> cómo entraba el Sandoval; y entonces le dijeron<sup>10756</sup> la diferencia que traía<sup>10757</sup> con el Holguín sobre tomalle el prisionero. Y desde<sup>10758</sup> Cortés lo supo, luego despachó al capitán Luis Marín e a Francisco Verdugo que llamasen al Sandoval e al Holguín así como venían en sus bergantines, sin más debatir, y trajesen al Guatémuz y su mujer<sup>10759</sup> e familia con mucho acato, porque él determinaría cuyo era el prisionero e a quién se había de dar la honra dello. Y entretanto que le llamaron, mandó aparejar un estrado lo mejor que en aquella sazón se pudo haber<sup>10760</sup> con petates y mantas y asentaderos,<sup>10761</sup> y mucha comida de lo que Cortés tenía para sí; y luego vino el Sandoval y Holguín con el Guatémuz, y le llevaron entrambos a dos capitanes<sup>10762</sup> ante Cortés.

Y desde<sup>10763</sup> se vio delante dél, le hizo mucho acato, y Cortés con alegría le abrazó y le mostró mucho amor a él y a sus capitanes; y entonces el Guatémuz dijo a Cortés: "Señor Malinche, ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi cibdad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma ese puñal que tienes en la cinta y márame luego con él".<sup>10764</sup> Y esto cuando se lo decía, lloraba muchas lágrimas y<sup>10765</sup> sollozos, y también lloraban otros grandes señores que consigo traía. E Cortés<sup>10766</sup> le respondió con doña Marina [173r] e Aguilar, nuestras lenguas, muy amorosamente, y le dijo que<sup>10767</sup> por haber sido tan valiente y volver por su cibdad, le

<sup>10750</sup> supo que Holguín había preso al Guatémuz y que lo llevaba a Cortés; y desde aquello oyó, da mucha priesa en que remasen los que traía<-n> en el bergantín en que él iba y alcanzó a Holguín y le demandó al prisionero *G* : luego supo que Garci Holguín había prendido al Guatémuz y que llevaba a Cortés; y como el Sandoval lo supo, mandó a los remeros que llevaba en su bergantín que remasen a la mayor priesa que pudiesen, y cando alcanzó a Holguín le dijo que le dise el prisionero *M*

<sup>10751</sup> le respondió que así es verdad, mas que él es el capitán general *G* : le dijo que así era, y que él era general *M*

<sup>10752</sup> y el García Holguín iba debajo de su mano y bandera *G* : y el Holguín venía debajo de su dominio y mando *M*

<sup>10753</sup> le mandó que siguiese tras el Guatémuz, porque era más ligero *G* : le había mandado, y también porque era su bergantín muy ligero, muy más que los otros, e mandó que le siguiese *M*

<sup>10754</sup> que, <-como dicho tengo>, estaba *G* : que, como dicho tengo, estaba *M*

<sup>10755</sup> lo alto del cu *G* : el cu mayor *M*

<sup>10756</sup> dijeron *G* : contaron *M*

<sup>10757</sup> traía<-n> <\el Sandoval>

<sup>10758</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>10759</sup> Verdugo que llamasen al Sandoval e al Holguín así como venían <\en sus bergantines> sin más debatir, y trajesen al Guatémuz y </su> mujer *G* : de Lugo para que luego hiciesen venir al Gonzalo de Sandoval y al Holguín, sin más debatir, e que trajese al Guatémuz y a la mujer *M*

<sup>10760</sup> llamaron mandó aparejar un estrado lo mejor que en aquella sazón se pudo haber *G* : fueron a llamar, hizo aderezar Cortés un estrado lo mejor que pudo *M*

<sup>10761</sup> asentaderos *G* : otros asientos *M*

<sup>10762</sup> <\llevaron entrambos a dos capitanes> *G* : llevaron *M*

<sup>10763</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>10764</sup> <-y el mismo Guatemuz le iba a echar mano dél>

<sup>10765</sup> y *G* : con *M*

<sup>10766</sup> traía<-n> <\E Cortés> <-e como>

<sup>10767</sup> le dijo que *G* : que *M*



tenía en mucho más<sup>10768</sup> su persona e que no era<sup>10769</sup> dino de culpa ninguna, e que antes se le ha<sup>10770</sup> de tener a bien que a mal, y que lo que él quisiera era que, cuando iban de vencida, antes que más destruyéramos aquella cibdad ni hobiera tantas muertes de<sup>10771</sup> sus mexicanos, que viniera de paz y de su voluntad; e pues ya es pasado lo uno y lo otro, que no<sup>10772</sup> hay remedio ni enmienda en ello, y que descanse su corazón y de todos sus<sup>10773</sup> capitanes, e que él mandará<sup>10774</sup> a México y a sus provincias como de antes.<sup>10775</sup> Y Guatémuz y sus capitanes dijeron que lo tenían en merced. Y Cortés preguntó por la mujer y por otras grandes señoras, mujeres de otros capitanes, que le habían dicho que venían con el Guatémuz,<sup>10776</sup> e y el mismo Guatémuz respondió y dijo<sup>10777</sup> que había rogado a Gonzalo de Sandoval y a García Holguín que las dejase<sup>10778</sup> estar en las canoas donde venían<sup>10779</sup> hasta ver lo que el Malinche les mandaba.<sup>10780</sup> Y luego Cortés envió por ellas y a todos les<sup>10781</sup> mandó dar de comer lo mejor que en aquella sazón había en el real. Y porque era tarde y comenzaba a<sup>10782</sup> llover, mandó Cortés que luego se fuesen<sup>10783</sup> a Cuyoacán, y llevó consigo a Guatémuz y a toda su casa y familia e a muchos principales, y ansimismo mandó a Pedro de Alvarado y a Gonzalo de Sandoval y a los demás capitanes<sup>10784</sup> que cada uno fuese a su estancia y real,<sup>10785</sup> y nosotros nos fuésemos a Tacuba, y Sandoval dejó a Guatémuz en poder de Cortés en Cuyoacán y se volvió a Tepeaquilla.<sup>10786</sup>

Prendiose a Guatémuz y sus capitanes en trece de agosto, a hora de víspera, en día<sup>10787</sup> de señor San Hipólito, año de mil e quinientos y veinte y un años, gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a Nuestra Señora la Virgen Santa<sup>10788</sup> María, su bendita madre; amén. Llovió y relampagueó y tronó aquella tarde<sup>10789</sup> y hasta medianoche mucho más agua<sup>10790</sup> que otras veces. Y desde se hobo preso Guatémuz, quedamos tan sordos todos los

- 
- 10768 volver por su cibdad, le tenía en mucho más *G* : haber vuelto por su ciudad se lo tenía en mucho y tenía en más a *M*
- 10769 era *G* : es *M*
- 10770 le ha *G* : ha *M*
- 10771 antes que más destru<j+y>éramos aquella cibdad, ni hobiera tantas muertes de *G* : que porque no hubiera más destrucción ni muerte en *M*
- 10772 que no *G* : y no *M*
- 10773 todos sus *G* : sus *M*
- 10774 él mandará *G* : mandará *M*
- 10775 como de antes *G* : como de antes lo solían hacer *M*
- 10776 el Guatémuz *G* : Guatémuz *M*
- 10777 <\dijo>
- 10778 a García Holguín que las dejase *G* : Garci Holguín que dejase *M*
- 10779 donde venían *G* : en que estaban *M*
- 10780 les mandaba *G* : ordenaba *M*
- 10781 a todos les *G* : les *M*
- 10782 que en aquella sazón había en el real. Y porque era tarde y comenzaba a *G* : que pudeo en aquella sazón. Y luego, porque era tarde y quería *M*
- 10783 <-e> <-\Cortés> que luego se fuesen *G* : Cortés a Gonzalo de Sandoval que se fuese *M*<-e> <\Cortés> que luego se fuesen *G* : Cortés a Gonzalo de Sandoval que se fuese *M*
- 10784 llevó consigo a Guatémuz y a toda su casa y familia <\e a muchos principales>, y ansimismo mandó a Pedro de Alvarado y a Gonzalo de Sandoval y a los demás capitanes *G* : llevase consigo a Guatémuz y a su mujer y familia y a los principales que con él estaban, y luego mandó a Pedro de Alvarado y a Cristóbal de Olí *M*
- 10785 <-que es en Tacuba>
- 10786 a Tepeaquilla *G* : a Tepeaquilla, que era su puesto y real *M*
- 10787 en día *G* : día *M*
- 10788 <\Santa>
- 10789 Llovió y relampagueó y tronó aquella tarde *G* : Llovió y tronó y relampagueó aquella noche *M*
- 10790 más <\agua> *G* : más *M*

soldados como si de antes estuviera uno hombre<sup>10791</sup> encima de un campanario y tañesen muchas campanas, y en aquel instante que las tañían, cesasen de las tañer. Y esto digo al propósito porque todos los noventa y tres días que sobre esta cibdad estuvimos, de noche y de día daban tantos gritos y voces unos capitanes mexicanos apercibiendo los escuadrones y guerreros que habían de batallar en las calzadas;<sup>10792</sup> otros llamando a los de las<sup>10793</sup> canoas que habían de guerrear con los bergantines y con nosotros en las puentes; otros en hincar<sup>10794</sup> palizadas y abrir y ahondar las aberturas de agua<sup>10795</sup> y puentes e en hacer albarradas; otros en aderezar vara y flecha, y las mujeres en hacer piedras rollizas<sup>10796</sup> para tirar con las hondas; pues desde los adoratorios y torres de ídolos, los malditos atambores y cornetas y atabales dolorosos nunca paraban de sonar.<sup>10797</sup> Y desta manera, de noche y de día teníamos el mayor ruido,<sup>10798</sup> que no nos oíamos los unos a los otros; y después de preso el Guatémuz, cesaron las voces y todo el ruido;<sup>10799</sup> y por esta causa he dicho como si de antes estuviéramos en campanario.

Dejemos desto y digamos cómo Guatémuz era de muy gentil disposición, así de cuerpo como de faiciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos más parecían que cuando miraba que era con gravedad que halagüenos,<sup>10800</sup> y no había falta en ellos; y era de edad de veinte y seis años, y la color tiraba su matiz algo más blanco<sup>10801</sup> que a la color de<sup>10802</sup> indios morenos. Y decían que era sobrino de Montezuma, hijo de una su hermana, y era casado con una hija del mismo<sup>10803</sup> Montezuma, su tío, muy hermosa mujer y moza.

Y antes que mas pasemos adelante, digamos en qué [173v] paró el pleito de Sandoval y de García Holguín sobre la prisión de Guatémuz, y es que Cortés les dijo e contó un cuento:<sup>10804</sup> que los romanos tuvieron otra contienda ni más ni menos<sup>10805</sup> que esta entre Mario y Cornelio Sila, y<sup>10806</sup> fue cuando Sila trujo preso a Yugurta, que estaba con su suegro el rey Bocos; y cuando entraban<sup>10807</sup> en Roma trunfando de los hechos y hazañas que hacían,<sup>10808</sup> pareció ser Sila metía en triunfo<sup>10809</sup> a Yugurta con una cadena de hierro al pescuezo, y Mario dijo que no le había de meter<sup>10810</sup> sino él, e ya que le metiese,<sup>10811</sup> que había de declarar que el Mario le dio aquella facultad y le envió por él

10791 un <\hombre> *G* : uno puesto *M*

10792 las calzadas *G* : la calzada *M*

10793 a los de las *G* : a las *M*

10794 otros en hincar *G* : otros apercibiendo a los que habían de hincar *M*

10795 aberturas de agua *G* : calzadas y aberturas *M*

10796 piedras rollizas *G* : piedra rolliza *M*

10797 <-aquellos> <\los> malditos atambores y cornetas y atabales dolorosos nunca paraban de sonar *G* : los atambores y cornetas no dejaban de se tocar *M*

10798 teníamos el mayor ruido *G* : no dejábamos de tener gran ruido, y tal *M*

10799 todo el ruido *G* : el ruido *M*

10800 <-y> <\que> halagüenos *M* : y halagüenos *M*

10801 <-veinte y tres o veinte y cuatro> veinte <-y cuatro años> <-e cinco> <\y seis años>, y la color tiraba su matiz algo más blanco *G* : veinte y tres o veinte y cuatro años, y el color tiraba más a blanco *M*

10802 <-otros>

10803 era sobrino de Montezuma, hijo de una su hermana, y era casado con una hija del mismo *G* : su mujer era sobrina de *M*

10804 les <\e contó un cuento> *G* : le dijo *M*

10805 ni más ni menos *G* : de la misma manera *M*

10806 <\Cornelio Sil<-l>a, y> <\-y...>

10807 entraban *G* : entraba *M*

10808 <\que hacían> <-heroicos que habían hecho> *G* : heroicos *M*

10809 metía en triunfo *G* : metió en su triunfo *M*

10810 <-Sila>

10811 metiese *G* : metía *M*

para que en su nombre le trujese<sup>10812</sup> preso; y se le dio el rey Bocos en nombre de Mario,<sup>10813</sup> pues que el Mario era capitán general y que<sup>10814</sup> debajo de su mano y bandera militaba. Y el Sila, como era de los patricios de Roma, tenía mucho favor; y Mario, como era de una villa cercana a<sup>10815</sup> Roma que se decía Arpino<sup>10816</sup> y venedizo, puesto que había sido siete veces cónsul, no tuvo el favor que Sila; e sobre ello hobo las guerras ceviles entre el Mario y Sila,<sup>10817</sup> y nunca se determinó a quién habían<sup>10818</sup> de dar la honra de la prisión de Yugurta.

Volvamos a nuestro hilo e propósito.<sup>10819</sup> Y es que Cortés dijo que él haría<sup>10820</sup> relación dello a Su Majestad, y a quién fuese servido hacer merced de se lo dar<sup>10821</sup> por armas, que de Castilla traerían sobre ello la determinación. Y desde a dos<sup>10822</sup> años, vino mandado por Su Majestad que Cortés tuviese por armas en sus reposteros siete reyes,<sup>10823</sup> que fueron: Montezuma, gran señor de México; Cacamatcin, señor de Tezcucó; y los señores de Iztapalapa y de Cuyacán y Tacuba, y otro gran señor que era sobrino del Montezuma,<sup>10824</sup> a quien decían que le venía el cacicazgo y señorío de México, que era señor de Matalcingo y de otras provincias, y a este Guatémuz, sobre que fue el pleito.

Dejemos esto y digamos de los cuerpos muertos y cabezas que estaban en aquellas casas adonde se había retraído Guatémuz. Digo que, ¡juro, amén!, que todas las casas y barbacoas de la laguna estaba llena<sup>10825</sup> de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios del Tatelulco no había otra cosa, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto,<sup>10826</sup> porque faltaron en esta cibdad tantas gentes, guerreros que<sup>10827</sup> de todas las provincias y pueblos sujetos a México que allí se habían acogido, todos los más murieron; y como ya he<sup>10828</sup> dicho, así el<sup>10829</sup> suelo y laguna y barbacoas, todo estaba lleno de cuerpos muertos, y hedía tanto, que no había hombre que lo pudiese sufrir. Y a esta causa luego,<sup>10830</sup> como se prendió Guatémuz, cada uno de los capitanes nos fuemos a nuestros reales, como ya dicho tengo,<sup>10831</sup> y aun Cortés estuvo malo del hedor que se le entró en las narices e dolor de cabeza<sup>10832</sup> en aquellos días que estuvo en el Tatelulco.

<sup>10812</sup> <lleva+truje>se *G* : llevase *M*

<sup>10813</sup> dio<-se> el rey Bocos <en nombre del Mario> *G* : dio el rey Ibocos *M*

<sup>10814</sup> y que *G* : y *M*

<sup>10815</sup> cercana a *G* : cerca de *M*

<sup>10816</sup> A<l+r>pino

<sup>10817</sup> el Mario y Sila *G* : Mario y el Sila *M*

<sup>10818</sup> habían *G* : se había *M*

<sup>10819</sup> <hilo e> propósito *M* : propósito *M*

<sup>10820</sup> él haría *G* : haría *M*

<sup>10821</sup> de se lo dar *G* : se lo daría *M*

<sup>10822</sup> <-un> <a dos>

<sup>10823</sup> <-ciertos> <\siete> reyes *G* : ciertos reyes *M*

<sup>10824</sup> que era sobrino del Montezuma *G* : que decían que era pariente muy cercano del gran Montezuma *M*

<sup>10825</sup> Digo que, juró amén!, que todas las casas y barbacoas de la laguna estaba llena *G* : Y es verdad, y juró, amén, que toda la laguna y casas y barbacoas estaban llenas *M*

<sup>10826</sup> si fue más mortandad que esta, no lo sé cierto, *G* : si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé *M*

<sup>10827</sup> tantas gentes, guerreros que *G* : gran multitud de guerreros *M*

<sup>10828</sup> ya he *G* : he *M*

<sup>10829</sup> <\el>

<sup>10830</sup> lo pudiese sufrir. Y a esta causa luego *G* : sufrirlo pudiese. Y a esta causa, así *M*

<sup>10831</sup> <-se fueron a sus> <\nos fuemos a nuestros> reales, como ya dicho tengo *G* : se fueron a sus reales, como dicho tengo *M*

<sup>10832</sup> las narices <\e dolor de cabeza> *G* : las narices *M*

Dejemos destó y pasemos adelante. Y digamos cómo los soldados que andaban en los bergantines fueron los mejor librados y hobieron buen despojo, a causa que podían ir a las casas que estaban en ciertos barrios<sup>10833</sup> de la laguna, que sentían habría ropa, oro o<sup>10834</sup> otras riquezas, y también lo iban a buscar en los carrizales adonde lo llevaban<sup>10835</sup> a esconder los mexicanos<sup>10836</sup> cuando les ganábamos algún barrio y casas,<sup>10837</sup> y también porque, so color que iban a dar caza a las canoas, que metían bastimento y agua; si topaban algunas en que iban algunos principales huyendo en tierra firme para se ir entre los pueblos otomíes,<sup>10838</sup> que estaban comarcanos, les despojaban lo que llevaban.

Quiero decir que nosotros, los soldados que militábamos en las calzadas y por tierra,<sup>10839</sup> no podíamos haber provecho ninguno, sino muchos flechazos y lanzadas e cochilladas y vara<sup>10840</sup> y piedra, a causa que cuando íbamos ganando algunas casas,<sup>10841</sup> ya los moradores dellas habían sacado toda cuanta<sup>10842</sup> hacienda tenían, y no podíamos ir por agua sin que primero cegásemos las aberturas y puentes. Y a esta causa he dicho, en el capítulo que dello habla que cuando [174r] Cortés buscaba los marineros que habían de andar en los bergantines que fueron los mejores<sup>10843</sup> librados, que no los que batallábamos por tierra, y así pareció claro, porque los capitanes mexicanos, y aun el Guatémuz, dijeron a Cortés, cuando les demandaba<sup>10844</sup> el tesoro de Montezuma, que los que andaban en los bergantines habían robado mucha parte dello.

Dejemos de hablar más en esto hasta más adelante. Y digamos que como había tanta hedentina en aquella cibdad, Guatémuz rogó a Cortés que diese licencia para que todo el poder de México que estaba en la cibdad se saliesen fuera por<sup>10845</sup> los pueblos comarcanos, y luego les mandó que así lo hiciesen.<sup>10846</sup> Digo que en tres días con sus noches (en todas tres calzadas, llenas de hombres y mujeres e criaturas),<sup>10847</sup> no dejaron de salir; y tan flacos y amarillos y sucios y hidiondos, que era lástima de los ver. Y como<sup>10848</sup> la hobieron desembarazado, envió Cortés a ver la cibdad: y víamos las casas<sup>10849</sup> llenas de muertos, y aun algunos pobres mexicanos entre ellos que no podían salir; y lo que purgaban de sus cuerpos era una suciedad como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerba. Y hallose toda la cibdad como arada y sacada las raíces de las yerbas buenas que habían comido,<sup>10850</sup> y cocidas hasta las cortezas de algunos árboles;<sup>10851</sup>

<sup>10833</sup> las casas que estaban en ciertos barrios *G* : ciertas casas que estaban en los barrios *M*

<sup>10834</sup> o *G* : y *M*

<sup>10835</sup> en los carrizales adonde lo llevaban *G* : a los carrizales donde lo iban *M*

<sup>10836</sup> mexicanos *G* : indios mexicanos *M*

<sup>10837</sup> <y casas> *G* : y casa *M*

<sup>10838</sup> los <pueblos> otomíes *G* : los otomíes *M* los <pueblos> otomíes *G* : los otomíes *M*

<sup>10839</sup> tierra <-firme> *G* : tierra firme *M*

<sup>10840</sup> <le cochilladas> y vara *G* : y heridas de vara *M*

<sup>10841</sup> algunas casas *G* : alguna casa o casas *M*

<sup>10842</sup> sacado toda cuanta *G* : salido y sacado toda la *M*

<sup>10843</sup> los mejores *G* : mejor *M*

<sup>10844</sup> demandaba *G* : demanda *M*

<sup>10845</sup> todo el poder de México que estaba en la cibdad se saliesen fuera por *G* : se saliese todo el poder de México a aquellos *M*

<sup>10846</sup> <-que se saliesen> <\que así lo hiciesen>

<sup>10847</sup> hombres y mujeres <le criaturas> *G* : indios e indias e muchachos, llenos de bote en bote *M*

<sup>10848</sup> como *G* : después que *M*

<sup>10849</sup> víamos las casas <-como dicho tengo> *G* : y estaba, como dicho tengo, todas las casas *M*

<sup>10850</sup> <\como> arada y sacada las raíces de las yerbas buena que habían <\comido> *G* : arada y sacadas las raíces de las yerbas que habían comido *M*

<sup>10851</sup> <-las comían> hasta las cortezas de <-los> <\algunos> árboles <-también las habían comido> *G* : hasta las cortezas de los árboles *M*

de manera que agua dulce<sup>10852</sup> no les hallamos ninguna,<sup>10853</sup> sino salada. También quiero decir que no comían las carnes de sus mexicanos, si no eran de las nuestras y tascaltecas<sup>10854</sup> que apañaban, y no se ha hallado generación en muchos tiempos<sup>10855</sup> que tanto sufriese la hambre y sed y continas guerras como estas. Pasemos<sup>10856</sup> adelante, que mandó Cortés que todos los bergantines se juntasen en unas atarazanas que después se<sup>10857</sup> hicieron.

Volvamos a nuestras pláticas, que después que se ganó esta tan grande<sup>10858</sup> e populosa cibdad y tan nombrada en el universo, después de haber dado muchas gracias a Dios Nuestro Señor<sup>10859</sup> y a su bendita madre Nuestra Señora e haber<sup>10860</sup> ofrescido ciertas mandas a Dios Nuestro Señor,<sup>10861</sup> Cortés mandó hacer un banquete en Cuyuacán por<sup>10862</sup> alegrías de la haber ganado. Y para ello tenía ya mucho vino de un navío que había venido de Castilla<sup>10863</sup> al puerto de la Villa Rica e tenía puercos que le trujeron de Cuba, y para hacer la fiesta mandó<sup>10864</sup> convidar a todos los capitanes y soldados que le pareció tener cuenta con ellos, de todos<sup>10865</sup> tres reales. Y cuando fuimos al banquete no había asientos ni mesas puestas para la tercia parte de los soldados y capitanes que fuimos, e hobo mucho desconcierto, y valiera más que no se hiciera aquel banquete<sup>10866</sup> por muchas cosas no muy buenas que en él acaescieron, [174v] y se dieron gracias a Dios por los muchos bienes y mercedes que siempre nos hacía e a la continua ha hecho.

---

10852 <\dulce>

10853 <-dulce>

10854 eran l<o+a>s <\enemigos> <\nuestras> y tascaltecas <-y las nuestras>

10855 en <-el mundo> <\muchos tiempos> *G* : en el mundo *M*

10856 como estas. <-Dejemos de hablar en esto y> pasemos *G* : como esta. Dejemos de hablar en esto y pasemos *M*

10857 <\se>

10858 tan grande *G* : grande *M*

10859 <\a Dios Nuestro Señor> *G* : a Nuestro Señor *M*

10860 Madre Nuestra Señora e haber *A* : <\Madre Nuestra (...) e haber\> *G*

10861 haber ofrescido ciertas mandas <\a Dios Nuestro Señor> *G* : ofreciendo ciertas promesas a Dios Nuestro Señor *M*

10862 por *G* : en señal de *M*

10863 había venido <\de Castilla> *G* : había venido *M*

10864 <-Cortés>

10865 le pareció tener cuenta con ellos, de todos *G* : le pareció que era bien tener cuenta con ellos en todos *M*

le *M* : les *GA*

10866 no se hiciera <\aquel banquete> *G* : no se hiciera *M*

Dejemos<sup>10867</sup> de más hablar en esto, e quiero decir otras cosas que pasaron que se me olvidaban, y aunque no vengan agora dichas, sino algo atrás.<sup>10868</sup> Y es que nuestros amigos Chichimecatecle y dos mancebos Xicotengas hijos de don Lorenzo de Vargas, que se solía llamar Xicotenga el Viejo y Ciego, guerrearon muy valientemente contra el gran poder<sup>10869</sup> de México y nos ayudaron muy bien,<sup>10870</sup> e ansimismo un hermano de don Fernando, señor de Tezcucó, muchas veces por mí nombrado,<sup>10871</sup> que se decía Estesuchel, que después se llamó don Carlos; éste hizo cosas de muy valiente y esforzado varón; e otro indio capitán,<sup>10872</sup> que no se me acuerda el nombre, natural de un pueblo de la laguna, hacía maravillas;<sup>10873</sup> y otros muchos capitanes de pueblos de los que nos ayudaban, todos guerreaban muy poderosamente. Y Cortes les habló y les dio muchas gracias y loores porque nos habían ayudado, e con muchos prometimientos que

<sup>10867</sup> *En una nota se dice: "Hase de quitar toda esta cena e los bailes e danzas e lo de los sortilegios e otras cosas que no conviene", y el texto tachado es extenso:*

acaescieron <-y también porque esta planta de Noé hizo a algunos hacer desatinos: y hombre hobo que anduvieron sobre las mesas después de haber comido, que no acertaban a salir al patio, otros decían que habían de comprar caballos con sillas de oro, y ballesteros también hobo que decían que todas las saetas y jugaderas que tuviesen en su aljaba que las habían de hacer de oro, de las partes que les habían de dar, y otros iban por las gradas abajo rodando. Pues ya que habían alzado las mesas, salieron a danzar las damas que había con los galanes cargados con sus armas de algodón, que me parece era cosa de reír <-que me parece que aquello es cosa de reír>. Y fueron las damas que aquí nombraré, que no hobo otras en todo el real ni en la Nueva España: primeramente <la vieja> María de Estrada, que después casó con Pero Sánchez Farfán; y Francisca de Ordaz, que se casó con un hidalgo que se decía Juan González de León; la Bermuda, que se casó con Olmos <de Portillo>, el de México; otra señora, mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines, y esta, por estar viuda, no la sacaron a la fiesta; e una Hulana Gómez, mujer que fue de Benito de Vogel; y otra señora que se decía la Bermuda, no se me acuerda el nombre de pila; <otra señora hermosa que se casó con un Hernán, que ya no se me acuerda el nombre>, que se casó con un Hernán Martín, que vino a vivir a Guaxaca; y otra vieja que se decía Isabel Rodríguez, mujer que en aquella sazón era de un Hulano de Guadalupe; y otra mujer algo anciana que se decía Mari Hernández, mujer que fue de Juan de Cáceres, el rico; de otras ya no me acuerdo que hobiesen en la Nueva España. Dejemos del banquete y bailes y danzas, que para otro día <-que> hobo sortija, e ansimesmo valiera más que no la hobiera, sino que todo se empleara en cosas santas y buenas, pues ya que habían alzado las mesas, hobo mucho regocijo y se dieron gracias a Dios por los muchos bienes y mercedes que siempre nos hacía <e a la continua ha hecho>. Dejemos *G* : acaecieron, y también porque esa planta de Noé hizo a algunos hacer desatinos, y hombres hubo en él que no acertaban a salir al patio; otros decían que habían de comprar caballos con sillas de oro, y ballesteros hubo que decían que todas las saetas que tuviesen en su aljaba que habían de ser de oro, de las partes que les habían de dar; y otro iban por las gradas abajo rodando. Pues ya que se habían alzado las mesas, hobo mucho regocijo e salieron a danzar las damas que había con los galanes cargados con sus armas, que era para reír. Y fueron las damas que aquí nombraré, que no había otras en todos los reales ni en la Nueva España. *E deixo de nombrarlas por sus nombres e de referir cómo otro día hubo sátira, porque quiero decir que hubo cosas tan malas en el convite y en los bailes: el buen fraile fray Bartolomé de Olmedo lo murmuraba e le dijo a Sandoval lo mal que le parecía e que bien dábamos gracias a Dios para que nos ayudase adelante. E el Sandoval tan presto le dijo a Cortés lo que fray Bartolomé murmuraba e gruñía, y el Cortés, que era discreto, le mandó llamar e le dijo: "Padre, no excusaba solazar y alegrar los soldados con lo que vuestra reverencia ha visto y yo he hecho de mala gana; ahora resta que vuestra reverencia ordene una procesión y que diga misa e nos predique y diga a los soldados que no roben las hijas de los indios y que no hurten ni riñan pendencias e que hagan como católicos cristianos, para que Dios nos haga bien". E fray Bartolomé se lo agradeció a Cortés, que no sabía lo que había dicho Alvarado y pensaba que salía del buen Cortés, su amigo, y el fraile hizo una procesión en que íbamos con nuestras banderas levantadas y algunas cruces a trechos y cantando las letanías, y a la postre una imagen de Nuestra Señora. Y otro día predicó fray Bartolomé, e comulgaron muchos en la misa, después de Cortés y Alvarado, e dimos gracias a Dios por la victoria.* Primeramente la vieja María de Estrada, que después casó con Pero Sánchez Farfán; y Francisca de Ordaz, que se casó con un hidalgo que se decía Juan González de León; la Bermuda, que se casó con Olmos de Portillo, el de México; otra señora, mujer del capitán Portillo, que murió en los bergantines, y esta, por estar viuda, no la sacaron a la

les haría señorear y les daría el tiempo adelante tierras y vasallos, los despidió. Y como estaban todos ricos y cargados de oro que hobieron e despojos, se fueron a sus tierras, y aun llevaron harta carne cecinada de los mexicanos<sup>10874</sup> que repartieron entre sus parientes y amigos como cosas de sus enemigos: la comieron por fiestas.

Ahora que estoy fuera de los combates y recias batallas que con los mexicanos<sup>10875</sup> teníamos de día y de noche, por lo que<sup>10876</sup> le doy muchas gracias a Dios que dellas me libró, quiero contar una cosa que me acontecía<sup>10877</sup> después que vi sacrificar y abrir por los pechos los<sup>10878</sup> sesenta y dos soldados que llevaron vivos de los de Cortés y ofrecelles los corazones a los ídolos. Y esto<sup>10879</sup> que agora diré parecerá<sup>10880</sup> algunas personas que es por falta de no tener muy gran ánima para guerrear, y por otra parte,<sup>10881</sup> y si bien se considera, es por el demasiado atrevimiento y gran ánimo<sup>10882</sup> en que aquellos días había de poner mi persona en lo más recio de las batallas, porque en aquella sazón presumía de buen soldado e estaba tenido en aquella reputación. Vista cosa era que<sup>10883</sup> había de hacer como los que los más osados soldados eran obligados a hacer;<sup>10884</sup> y como cada día vía llevar a sacrificar mis compañeros y había visto cómo les aserraban<sup>10885</sup> por los

---

fiesta; e una Fulana Gómez, mujer que fue de Benito de Vogel; y otra señora hermosa que se casó con un Hernán Martín, que vino a vivir a Guaxaca; y otra vieja que se decía Isabel Rodríguez, mujer que en aquella sazón era de un Fulano de Guadalupe; y otra mujer algo anciana que se decía Mari Hernández, mujer que fue de Juan de Cáceres, el rico; de otras ya no me acuerdo que hobiesen en la Nueva España. Dejemos del banquete y bailes y danzas, que para otro día hubo sortija, e asimismo valiera más que no la hubiera, sino que todo se empleara en cosas santas y buenas. Y dejemos *M* : acecieron. Pues ya que habían alzado las mesas, hobo mucho regocijo, y se dieron gracias a Dios por los muchos bienes y mercedes que siempre nos hacía e a la continua ha hecho. Dejemos *A*. *Como puede apreciarse, "A" sólo transcribe una frase incompleta, que únicamente nos sirve para llenar la siguiente laguna de "G"*:

pues ya que habían alzado las mesas, hobo mucho regocijo *A* : <\(...) que habían al(...) las mesas (...) mucho re(...)> *G*

10868 <\sino> algo atrás <-sin propósito> *G* : sin algo atrás, sin propósito *M*

10869 gran poder *G* : poder *M*

10870 muy bien *G* : muy esforzada y extraordinariamente de bien *M*

10871 Tezcucó, muchas veces por mí nombrado *G* : Tezcucó *M*

10872 <\indio> capitán *G* : capitán *M*

10873 un pueblo de la laguna, hacía maravillas *G* : una ciudad de la laguna, que no se me acuerda su propio nombre, también hacía maravillas *M*

10874 e con muchos prometimientos que les haría señorear y les daría el tiempo adelante tierras y vasallos, los despidió. Y como estaban todos ricos y cargados de oro que hobieron e despojos, se fueron a sus tierras, y aun llevaron harta carne cecinada de los mexicanos *G* : con muchas buenas palabras y promesas de que el tiempo andando les daría tierras y vasallos y les haríaa grandes señores, y les despidió. Y como estaban ricos de ropa de algodón y oro y otras muchas cosas ricas de despojos, se fueron alegres a sus tierras, y aun llevaron hartas cargas de tasajos cecinados de indios mexicanos *M*

les haría *A* : les hizo *G*

10875 que con los mexicanos *G* : de los mexicanos, que con nosotros y nosotros con ellos *M*

10876 por lo que *G* : por que *M*

10877 <-muy estrania> que me acontecía *G* : muy temeraria que me acaeció *M*

10878 por los pechos los *G* : por los pechos y sacar los corazones y sacrificar a aquellos *M*

10879 <\y esto>

10880 parecerá *G* : les parece a *M*

10881 ánima <\-para entrar en las batallas> <\para guerrear>, y por otra parte *G* : ánimo y *M*

10882 atrevimiento y gran ánimo *G* : ánimo *M*

10883 <\tenido> en aquella reputación. Vista <\cosa era que> <-y> *G* : tenido en aquesta reputación, y *M*

10884 <-a hacer delante de sus capitanes> <\-como de hacer> osados soldados eran obligados a <\hacer>

*G* : osados y atrevidos soldados suelen hacer, y en aquella sazón yo hacía delante de mis capitanes *M*

10885 a sacrificar mis compañeros y había visto cómo <-ilegible><\les> aserraban *G* : nuestros compañeros a sacrificar, y había visto, como dicho tengo, que les aserraban *M*

pechos y sacalles los corazones bullendo y cortarles pies y brazos, y se los comieron a los sesenta y dos que he dicho, e de antes habían muerto DCCCL de los nuestros compañeros,<sup>10886</sup> temía yo que un día que otro me habían de hacer lo mismo, porque ya me habían asido<sup>10887</sup> dos veces para me llevar a sacrificar,<sup>10888</sup> y quiso Dios que me escapé de su poder; y acordándoseme<sup>10889</sup> de aquellas feísimas<sup>10890</sup> muertes y, como dice el refrán que "cantarillo que muchas veces va a la fuente", etcétera, y a este efeto siempre desde entonces temí la muerte más que nunca.<sup>10891</sup> Y esto he dicho porque antes de entrar en las batallas se me ponía una como grima y tristeza en el corazón e orinaba una vez o dos,<sup>10892</sup> y encomendándose a Dios y a su bendita madre<sup>10893</sup> y entrar en las batallas todo era uno, y luego se me quitaba aquel pavor.<sup>10894</sup>

[175r] Y también quiero decir qué cosa tan nueva les parescerá agora tener yo<sup>10895</sup> aquel temor no acostumbrado, habiéndome hallado en muchas batallas y reencuentros<sup>10896</sup> muy peligrosos de guerra,<sup>10897</sup> y había de estar cortido el corazón y esfuerzo y ánimo en mi persona, agora a la postre más arraigado<sup>10898</sup> que nunca. Porque si bien lo sé contar y traer a la memoria, desde vine a descubrir con Francisco Hernández de Córdoba e con Grijalva, e volví con Cortés, me hallé en lo de la punta de Cotoche y en lo de Lázaro, que en otro nombre se dice Campeche, y en Potonchán y en la Florida, según más largamente lo tengo escrito, cuando vine a descubrir con Francisco Hernández de Córdoba. Dejemos esto, volvamos a hablar en lo de Grijalva y en la misma de Potonchán, e agora con Cortés,<sup>10899</sup> en lo de Tabasco, y en la de Cingapacinga y en todas las batallas y reencuentros<sup>10900</sup> de Tascala y en lo de Cholula; y cuando desbaratamos a Narváez me señalaron; e me hallé cuando les fuemos<sup>10901</sup> a tomar el artillería, que eran diez y ocho tiros que tenían cebados<sup>10902</sup> con sus piedras e pelotas,<sup>10903</sup> los cuales les tomamos, y este trance fue de mucho peligro; y me hallé en el desbarate primero,<sup>10904</sup> cuando los mexicanos nos echaron de México,<sup>10905</sup> cuando mataron en obra de ocho días sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados;<sup>10906</sup> y me hallé en las entradas de Tepeaca y Cachula e sus rededores; y en otros encuentros<sup>10907</sup> que tuvimos con los mexicanos, cuando estábamos en Tezcucó, sobre coger las milpas de maíz; e me hallé<sup>10908</sup> en lo de Iztapalapa, cuando nos quisieron anegar; y me hallé cuando subimos en los

10886 que <\he dicho>, <\e de antes habían muerto DCCCL de los nuestros compañeros> G : que dicho tengo M

10887 <-llevado> asido G : asido M

10888 dos veces <\para me llevar a sacrificar> G : dos veces M

10889 <\de su poder>, y acordándoseme G : y acordóseme M

10890 <-perrísimas> <\feísimas>

10891 <\-aquel la pésima> <-la> <\más que nunca>

10892 <\e orinaba una vez o dos>

10893 madre G : madre, nuestra señora M

10894 pavor <-y miedo> G : temor M

10895 <-E yo> <\les parescerá> agora <\-pavor> tener <\(...)> yo>

10896 <\batallas> y reencuentros G : reencuentros M

10897 <\de guerra>

10898 <-el esfuerzo> <\-más>

10899 <-y> <\e agora> con Cortés G : y con Cortés M

10900 las batallas y reencuentros G : los reencuentros M

10901 <-para> <\e me hallé> qu<e+uando> fue<-se>mos G : para que les fuésemos M

10902 cebados G : cebados e cargados M

10903 <\e pelotas>

10904 <-primero> desbarate <\primero> G : desbarate M

10905 de México G : de México, o por mejor decir, selimos huyendo M

10906 sobre ochocientos y cincuenta de nuestros soldados G : ochocientos y cincuenta soldados M

10907 encuentros G : reencuentros M

10908 de maíz <\e me hallé> G : de maíz M



peñoles, que agora<sup>10909</sup> los llaman "las fuerzas o fortalezas, que ganó Cortés"; y en lo de Suchimilco: cuatro batallas, otros<sup>10910</sup> muchos reencuentros; y entré con Pedro de Alvarado con los primeros a poner cerco a México, y les quebramos el agua de Chapultepeque; y en la primera entrada que entramos en las calzadas,<sup>10911</sup> con el mismo Alvarado; y después, cuando nos desbarataron<sup>10912</sup> por la misma nuestra parte y nos llevaron ocho soldados<sup>10913</sup> e a mí me llevaban asido a sacrificar,<sup>10914</sup> y en todas las batallas por mí ya memoradas que cada día<sup>10915</sup> teníamos, hasta que vi, como dicho tengo, las crueles muertes que dieron delante de mis ojos a nuestros compañeros.<sup>10916</sup> Ya he dicho que agora que por mí habían pasado todas estas batallas y peligros de muerte, que no lo había de temer tanto<sup>10917</sup> como lo temía agora a la postre. Digan aquí<sup>10918</sup> los caballeros que desto del militar se les entiende<sup>10919</sup> y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a qué<sup>10920</sup> fin echarán mi temor, si es a flaqueza de ánimo o a mucho esfuerzo, porque, como he dicho, sentía en mi pensamiento que había de poner mi persona batallando en parte tan peligrosa,<sup>10921</sup> que por fuerza había de temer entonces<sup>10922</sup> la muerte más que otras veces; y por esta causa<sup>10923</sup> temblaba el corazón, porque temía<sup>10924</sup> la muerte.

Y todas estas batallas que aquí he dicho, donde me he hallado, verán en mi relación en qué tiempo y cómo y cuándo y dónde y de qué manera. Otras muchas entradas y reencuentros tuve desde allí adelante que aquí no declaro hasta su tiempo e lugar, lo cual verán adelante en esta relación. E también digo que siempre no estaba muy sano, porque muchas veces estaba mal herido, y a este efeto<sup>10925</sup> no podía ir a todas las entradas. Pues aún no son nada los trabajos ni riesgos<sup>10926</sup> de muerte que de mi persona he recontado, que después que ganamos esta grande y fuerte cibdad de México, pasé otros reencuentros con capitanes con quien salí de México,<sup>10927</sup> como adelante verán, cuando venga a coyuntura.

<sup>10909</sup> que agora *G* : y ahora *M*

<sup>10910</sup> <\cuatro batallas>, otros *G* : e otros *M*

<sup>10911</sup> en las calzadas *G* : en la calzada *M*

<sup>10912</sup> nos desbarataron *G* : desbarataron *M*

<sup>10913</sup> nos llevaron <-seis> <\ocho> soldados *G* : llevaron seis soldados vivos *M*

<sup>10914</sup> llevaban asido a sacrificar *G* : llevaban, e ya hacía cuenta que eran siete conmigo, según me llevaban engarrafado a sacrificar *M*

<sup>10915</sup> cada día *G* : cada día y de noche *M*

<sup>10916</sup> a nuestros compañeros *G* : a aquellos sesenta y dos soldados, nuestros compañeros *M*

<sup>10917</sup> temer <\tanto> *G* : temer *M*

<sup>10918</sup> aquí *G* : ahora todos aquellos *M*

<sup>10919</sup> se les entiende *G* : entienden *M*

<sup>10920</sup> <-e>

<sup>10921</sup> en parte <\tan peligrosa> *G* : en parte *M*

<sup>10922</sup> temer <\entonces> *G* : temer *M*

<sup>10923</sup> por esta <\causa> *G* : por esto *M*

<sup>10924</sup> <-y> <\porque> temía *G* : y temía *M*

<sup>10925</sup> y reencuentros <-tuvo Cortés y muchos de nuestros capitanes, sin estos que aquí he dicho, que yo no me hallé en ellos, porque eran de cada día tantos que aunque fuera de yerro mi cuerpo, no lo pudiera sufrir en especialmente> <\tuve desde allí adelante que aquí no declaro hasta su tiempo e lugar, lo cual verán adelante en esta relación. E también digo> que siempre no estaba muy sano, porque muchas veces estaba mal herido, y a este efeto *G* : y reencuentros tuvo Cortés y muchos de nuestros capitanes, sin estos que aquí tengo dichos, que no me hallé yo en ellos, porque eran de cada día tantos, que aunque fuera de hierro mi cuerpo, no lo pudiera sufrir, en especial que siempre andaba herido y pocas veces estaba sano, por esta causa *M*

<sup>10926</sup> no son nada los trabajos ni riesgos *G* : no han sido nada los trabajos y peligros y reencuentros *M*

<sup>10927</sup> cibdad <\de México>, pasé otros <reencuentros con capitanes con quien salí de México> *G* : ciudad pasé *M*

Y dejémoslo<sup>10928</sup> ya, y diré y declararé por qué he dicho en todas estas guerras mexicanas, cuando nos mataron a nuestros compañeros, "lleváronlos",<sup>10929</sup> y no digo "matáronlos". Y la causa es ésta: porque los guerreros que con nosotros peleaban, aunque pudieran matar a los que llevaban vivos de nuestros soldados, no los mataban luego, sino dábanles heridas peligrosas porque no se defendiesen y vivos los llevaban a sacrificar [175v] a sus ídolos, y aun primero les hacían bailar delante del Huichilobos, que era su ídolo de la guerra; y ésta es la causa porque he dicho "lleváronlos". Y dejemos desta materia<sup>10930</sup> y digamos lo que Cortés hizo después de ganado México.

---

<sup>10928</sup> dejémoslo *G* : dejemo *M*

<sup>10929</sup> "lleváronlos" *G* : digo "lleváronlos" *M*

<sup>10930</sup> "lleváronlos". Y dejemos desta materia *G* : "los llevaron". Y dejemos esta materia *M*

## CAPÍTULO CLVII<sup>10931</sup>

*Cómo, después de ganada la muy gran cibdad de México y preso Guatémuz y sus capitanes, lo que Cortés mandó que se hiciese, y ciertas cosas que ordenó*<sup>10932</sup>

La primera cosa que mandó<sup>10933</sup> Cortés a Guatémuz, que adobasen los caños de agua de Chapultepeque según y de la manera que solían estar,<sup>10934</sup> y que luego fuese el agua por sus caños a entrar en la cibdad de México, y que limpiasen todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, que los enterrasen,<sup>10935</sup> para que quedasen limpias y sin hedor ninguno la cibdad,<sup>10936</sup> y que todas las puentes y calzadas que las tuviesen muy bien aderezadas como de antes estaban, y que los palacios y casas las hiciesen nuevamente y que de antes de dos meses se volviesen a vivir en ellas, y les señaló en qué habían de poblar y la parte habían de dejar desembarazada para en que poblásemos nosotros.

Dejemos destos mandos<sup>10937</sup> y de otros que ya no me acuerdo. Y digamos cómo el Guatémuz y sus capitanes dijeron a Cortés<sup>10938</sup> que muchos soldados y capitanes que andaban en los bergantines y de los que andábamos en las calzadas batallando les habíamos tomado muchas hijas y mujeres de<sup>10939</sup> principales, que le pedían por merced que se las hiciesen<sup>10940</sup> volver; y Cortés les respondió que serían malas de haber de poder de quien las tenían, y que<sup>10941</sup> las buscasen y trujesen ante él, y vería si eran cristianas o se querían volver a sus casas con sus padres y maridos,<sup>10942</sup> y que luego se las mandaría dar; y dioles licencia para que las buscasen en todos tres reales y dio un mandamiento para que el soldado que las tuviese que luego se las diesen,<sup>10943</sup> si las indias se querían volver de buena voluntad.<sup>10944</sup> Y andaban muchos principales en busca dellas de casa en casa, y eran tan solícitos, que las hallaron, y había muchas mujeres que no se querían ir<sup>10945</sup> con padres ni madres ni maridos, sino estarse con los soldados con quienes estaban y otras se escondían y otras decían que no querían volver<sup>10946</sup> a idolatrar, y aun algunas dellas estaban ya preñadas; y desta manera, no llevaron sino tres, que Cortés espresamente mandó que las diesen.

Dejemos desto y digamos que luego mandó hacer unas atarazanas y fortaleza en que estuviesen los bergantines y nombró alcaide que estoviese en ella,<sup>10947</sup> y parésceme

<sup>10931</sup> CLVII G : CLV <154> A

<sup>10932</sup> Cómo, después de ganada la muy gran cibdad de México y preso Guatémuz y sus capitanes, lo que Cortés mandó que se hiciese, y ciertas cosas que ordenó G : Cóm mandó Cortés abordar los caños de Chalputepeque, e otras muchas cosas M

<sup>10933</sup> que mandó M : mandó G

<sup>10934</sup> estar G : estar antes de la guerra M

<sup>10935</sup> <-aquella> <la> cibdad <de México>, y que limpiasen todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, que los enterrasen G : aquella ciudad de México, e que luego con mucha diligencia limpiasen todas las calles de México de todas aquellas cabezas y cuerpos de muertos, que todas las enterrasen M

<sup>10936</sup> y sin hedor ninguno <la cibdad> G : y sin que hubiese hedor ninguno en toda aquellas ciudad M

<sup>10937</sup> Dejemos destos mandos G : Dejémonos ahora destos mandados M

<sup>10938</sup> a Cortés G : a nuestro capitán Cortés M

<sup>10939</sup> <-hombres>

<sup>10940</sup> hiciesen G : hiciese M

<sup>10941</sup> <-las> quien las tenían, y que G : los compañeros que las tenían, y puso alguna dificultad en ello, pero que M

<sup>10942</sup> <a sus casas> con sus padres y maridos, G : a casa de sus padres y de sus maridos M

<sup>10943</sup> diesen G : diese M

<sup>10944</sup> <-con ellos>

<sup>10945</sup> y había muchas mujeres que no se querían ir G : las más dellas no quisieron M

<sup>10946</sup> <-con ellos>

<sup>10947</sup> estoviese<-n> en ella<-s>

que fue a Pedro de Alvarado, hasta que vino de Castilla un Salazar de la Pedrada, nombrado por Su Majestad.

Digamos de otra materia que a todos aplacía:<sup>10948</sup> cómo se recogió todo el oro y plata y joyas<sup>10949</sup> que se hobo en México, y fue muy poco, segund pareció, porque todo lo demás hobo fama que lo había echado<sup>10950</sup> Guatémuz en la laguna cuatro días antes que le prendiesemos,<sup>10951</sup> y que demás desto, que lo habían robado los tascaltecas y los de Tezcuco y Guaxocingo y Cholula y todos los demás nuestros amigos que estaban en la guerra, y que los teules que andaban<sup>10952</sup> en los bergantines robaron su parte. Por manera que los oficiales de la hacienda del rey nuestro señor<sup>10953</sup> decían y publicaban que Guatémuz lo tenía escondido y que Cortés holgaba dello, porque no lo diesén<sup>10954</sup> y habello todo para sí. Y por estas causas acordaron los oficiales de la Real Hacienda<sup>10955</sup> de dar tormento a Guatémuz y al señor de Tacuba, que era su primo y gran privado. Y ciertamente mucho le pesó a Cortés, y aun algunos de nosotros, que a un señor como Guatémuz<sup>10956</sup> le atormentasen por cobdicia del oro, porque ya habían hecho muchas pesquisas<sup>10957</sup> sobre ello, y todos los mayordomas de Guatémuz decían que no había más de lo que los oficiales del rey tenían en su poder, que eran hasta trecientos<sup>10958</sup> y ochenta mil pesos de oro, que ya lo habían fundido y hecho barras; y de allí se sacó el real quinto e otro quinto para Cortés.<sup>10959</sup>

Y como los conquistadores que no estaban bien [176r] con Cortés vieron tan poco oro, y al tesorero Julián de Alderete, que así se decía, e los de Narváez, que tenían<sup>10960</sup> sospecha que porquedarse con el oro Cortés no quería que prendiesen al Guatémuz ni le prendiesen sus capitanes ni diesén tormentos. Y porque no le achacasen algo a Cortés<sup>10961</sup> sobre ello, y no lo pudo escusar, le atormentaron, en que le quemaron los pies con aceite, y al señor de Tacuba y lo que confesaron: que cuatro días antes que les prendiesen lo echaron en la laguna, así el oro como los tiros y escopetas que nos habían tomado cuando<sup>10962</sup> nos echaron de México y cuando desbarataron agora a la postre a Cortés; y fueron<sup>10963</sup> adonde señaló Guatémuz que lo habían echado,<sup>10964</sup> y entraron

<sup>10948</sup> Salazar de la Pedrada, <nombrado por Su Majestad>. Digamos de otra materia <que a todos aplacía> *G* : un Salazar que se decía de la Pedrada. Digamos de otra materia *M*

<sup>10949</sup> <-joyas>

<sup>10950</sup> había echado *G* : mandó echar *M*

<sup>10951</sup> le prendiese<n+emos> *G* : se prendiese *M*

<sup>10952</sup> y <-demás desto> que los <teules> que andaban *G* : y demás desto, que los que andaban *M*

<sup>10953</sup> oficiales <de la hacienda del rey nuestro señor> *G* : oficiales del rey *M*

<sup>10954</sup> <por+y> que Cortés holgaba dello, por que no lo diesén *G* : y Cortés holgaba dello, de que no lo diese *M*

<sup>10955</sup> acordaron <los oficiales de la real hacienda> *G* : acordaron *M*

<sup>10956</sup> le pesó a Cortés, <y aun algunos de nosotros> que a un señor como Guatémuz *G* : le pesó mucho a Cortés, porque a un señor como Guatémuz, rey de tal tierra, que es tres veces más que Castilla *M*

<sup>10957</sup> muchas pesquisas *G* : pesquisas *M*

<sup>10958</sup> <+tre>ciento<+s>

<sup>10959</sup> <le otro quinto para Cortés>

<sup>10960</sup> <-le decían algunos dellos> <que así se decía, e los de Narváez>, que tenían *G* : le decían algunos dellos que tenían *M*

que así se decía, e los de Narváez, que *A* : <-le decían algunos dellos> <que así se decía> <e los de N(...)> *G*

<sup>10961</sup> ni le <prendiesen sus capitanes ni> diesén tormentos. Y porque no le achacasen algo <a Cortés> *G* : ni le diesén tormento, y porque no le echasen a Cortés algo *M*

<sup>10962</sup> y escopetas que nos habían tomado cuando *G* : y escopetas y ballestas y otras muchas cosas de guerra que de nosotros tenían de cuando *M*

<sup>10963</sup> fueron *A* : fueron <buenos nadadores> *G*. *Leo con A porque más adelante repite "buenos nadadores"*.

<sup>10964</sup> señaló Guatémuz que lo habían echado *G* : Guatémuz había señalado *M*

buenos nadadores y no hallaron cosa ninguna. Y lo que yo vi, que fuimos con el Guatémuz a las casas en que solía<sup>10965</sup> vivir, y estaba una como alberca de agua,<sup>10966</sup> y de aquella alberca sacamos un sol<sup>10967</sup> de oro como el que nos dio Montezuma,<sup>10968</sup> y muchas joyas y piezas de poco valor<sup>10969</sup> que eran del mismo Guatémuz. Y el señor de Tacuba dijo que él tenía en unas casas suyas,<sup>10970</sup> que estaban de Tacuba obra de cuatro leguas, ciertas cosas de oro, y que le llevasen allá y diría adónde estaba enterrado<sup>10971</sup> y lo dara. Y fue Pedro de Alvarado<sup>10972</sup> y seis soldados, e yo fui en su compañía; y cuando allá llegamos, dijo el cacique<sup>10973</sup> que por morirse en el camino había dicho aquello y que le matasen, que no tenía oro ni joyas ningunas, y ansí nos volvimos sin ello.

Y en este estado<sup>10974</sup> se quedó, que no hobimos más<sup>10975</sup> oro que fundir. Verdad es que a la recámara del Montezuma, que después que murió poseyó e hobo<sup>10976</sup> Guatémuz, no se había allegado a muchas joyas y preseas de oro, que todo se tomó señaladamente<sup>10977</sup> para que con ello sirviésemos a Su Majestad. Y porque había muchas joyas de diversas maneras y hechuras, y tan primas, que<sup>10978</sup> si me parase a escrebir cada cosa e hechura dello por sí es gran prolijidad; lo dejaré de decir en esta relación. Mas digo<sup>10979</sup> que valía dos veces más que lo que se sacó del quinto para Su Majestad e para Cortés,<sup>10980</sup> todo lo cual enviamos al emperador nuestro señor<sup>10981</sup> con Alonso de Ávila, que en aquel tiempo<sup>10982</sup> vino de la isla de Santo Domingo, y en su compañía fue a Castilla<sup>10983</sup> Antonio de Quiñones, lo cual diré adelante cómo y de qué manera y cuándo.<sup>10984</sup>

Y dejemos de hablar dello. Y volvamos a decir que en la laguna adonde nos decían<sup>10985</sup> que había echado el oro Guatémuz entré yo y otros soldados a zabullidas:<sup>10986</sup> siempre sacábamos piecezuelas<sup>10987</sup> de poco precio, lo cual luego nos lo demandó Cortés y el tesorero Julián de Alderete por oro de Su Majestad.<sup>10988</sup> Y ellos mismos fueron con nosotros adonde lo habíamos sacado y llevaron huenos nadadores y tornaron a sacar obra de ochenta o noventa pesos en sartalejos<sup>10989</sup> e ánades y perrillos e pinjantes y

<sup>10965</sup> en que solía *G* : donde solía *M*

<sup>10966</sup> agua *G* : agua honda *M*

<sup>10967</sup> <-allí> sacamos un<-a luna> <\sol>

<sup>10968</sup> dio Montezuma *G* : hubo dado el gran Montezuma *M*

<sup>10969</sup> <\de poco valor>

<sup>10970</sup> suyas *G* : suyas grandes *M*

<sup>10971</sup> <\enterrado>

<sup>10972</sup> <-con él>

<sup>10973</sup> allá llegamos, dijo <\el cacique> *G* : allegamos, dijo *M*

<sup>10974</sup> Y <-ansí se> <\en este estado> *G* : Y así *M*

<sup>10975</sup> <\más>

<sup>10976</sup> después <\que murió> poseyó <\e hobo> *G* : después poseyó *M*

<sup>10977</sup> todo se tomó señaladamente *G* : todo ello se tomó *M*

<sup>10978</sup> <\maneras y> hechuras, y <\tan> primas, <y+que> *G* : hechuras, y primas labores, y *M*

<sup>10979</sup> Mas digo *G* : Mas dijeron allí muchas personas, e yo digo de verdad *M*

<sup>10980</sup> lo que se sacó del quinto para Su Majestad <\e para Cortés> *G* : que la que había sacado para repartir el real quinto de Su Majestad *M*

<sup>10981</sup> <-a Su Majestad> <\al emperador nuestro señor>

<sup>10982</sup> <-después que> <\que en aquel tiempo>

<sup>10983</sup> <-e con> <\y en su compañía fue a Castilla> *G* : y con *M*

<sup>10984</sup> y de qué manera y cuándo *G* : y dónde, en qué manera y cuándo fueron *M*

<sup>10985</sup> adonde nos decían *G* : donde decía *M*

<sup>10986</sup> <-y>

<sup>10987</sup> piecezuelas *G* : pecezuelos *M*

<sup>10988</sup> Julián de Alderete <\por oro de Su Majestad> *G* : Julián de Alderete *M*

<sup>10989</sup> tornaron a sacar obra de ochenta o noventa pesos en sartalejos *G* : sacaron obra de noventa o cien pesos de sartalejos de cuentas *M*

collarejos y otras cosas de nonada, que así se puede decir, según la fama que había en la laguna, que habían echado de antes.<sup>10990</sup>

Dejemos de hablar en ello. Y digamos cómo todos los capitanes y soldados estábamos algo pensativos desde vimos el poco oro y las partes tan pobres y malas,<sup>10991</sup> y el fraile de la Merced y Pedro de Alvarado e Cristóbal de Olí y otros capitanes<sup>10992</sup> dijeron a Cortés que, pues que había poco oro, que lo que cabía de parte a todos que se lo diesen<sup>10993</sup> y repartiesen a<sup>10994</sup> los que quedaron mancos y cojos y ciegos y tuertos y sordos, y otros que se habían tullido y estaban con dolor de estómago,<sup>10995</sup> y otros que se habían quemado con<sup>10996</sup> la polvora y a todos los que estaban dolientes de dolor de costado, que aquellos les diesen todo el oro; y que para estos tales<sup>10997</sup> sería bien dárselo, y que todos los demás que estábamos algo sanos<sup>10998</sup> lo habríamos por bien. Y esto que le<sup>10999</sup> dijeron a Cortés fue sobre cosa pensada, creyendo que nos diera más que las partes,<sup>11000</sup> porque había muchas sospechas que lo tenía escondido todo el oro e que mandó a Guatémuz que dijese que no tenía ninguno.<sup>11001</sup> Y lo que Cortés<sup>11002</sup> respondió fue que vería a cómo salíamos y que en todo<sup>11003</sup> ponía remedio. Y como todos los capitanes y soldados queríamos ver lo que nos cabía de parte, dábamos prisa para que se echase la cuenta y se declarase a qué tantos pesos salíamos Y después que lo hobieron tanteado dijeron que cabían a los de a caballo a ochenta<sup>11004</sup> pesos, y a los ballesteros y escopeteros y rodeleros a sesenta o a cincuenta pesos,<sup>11005</sup> que no se me acuerda bien. Y desde<sup>11006</sup> aquellas partes [176v] nos señalaron, ningún soldado las<sup>11007</sup> quiso tomar. Entonces murmurábamos de Cortés, e decían que lo había tomado e escondido el tesorero; y el Alderete,<sup>11008</sup> por descargarse de lo que le decíamos, respondía que no podía más, porque Cortés sacaba del montón otro quinto como el de Su Majestad para él y se pagaban muchas costas de los caballos que se habían muerto y que también se dejaban<sup>11009</sup> de meter en el montón muchas piezas de oro<sup>11010</sup> que habíamos de enviar a Su Majestad, y

10990 que habían echado de antes *G* : del oro que de antes había echado *M*

10991 estábamos algo pensativos desde vimos el poco oro y las partes tan pobres y malas *G* : estaban algo pensativos de ver el poco oro que parecía y las partecillas que dellos nos daban *M*

10992 Merced <-y Antonio Dávila, que entonces había vuelto de la isla de Santo Domingo de cuando le enviaron por procurador> y Pedro de Alvarado <\e Cristóbal de Olí> y otros capitanes *G* : Merced y Alonso de Ávila, que entonces había vuelto de la isla de Santo Domingo de cuando le enviaron por procurador, y Pedro de Alvarado y otros caballeros y capitanes *M*

10993 que lo que <-había de haber> <\cabía> de parte <-a todos> que se lo diesen *G* : las partes que habían de haber que las diesen *M*

10994 <-todo> <\a>

10995 sordos, y otros que se habían tullido y estaban <-e> <\con> doloer de estómago *G* : sordos *M*

10996 <-la> <\con>

10997 <-ellos> <-aquellos> <\estos tales> *G* : aquellos *M*

10998 algo sanos *G* : sanos *M*

10999 esto que le *G* : si esto le *M*

11000 <-les> <\nos> dieran más que las partes *G* : nos darían más que las partes que nos venían *M*

11001 todo el oro e que mandó a Guatemuz que dijese que no tenía ninguno *A* : <\todo (...) e que (...) Guate(...) dije(...) no te(...)no)> *G*

11002 <\Cortés>

11003 a cómo salíamos y que en todo *G* : las partes que cabían, e que visto, en todo *M*

11004 ochenta *G* : cien *M*

11005 rodeleros a sesenta o a cincuenta pesos *G* : rodeleros *M*

11006 desde *G* : de que *M*

11007 las *G* : lo *M*

11008 murmurábamos de Cortés, <-y aun> <\e decían que lo había tomado e escondido el tesorero> <-Alderete y ellos>; y el Alderete, *G* : murmuramos de Cortés y del tesorero Alderete; y el tesorero *M*

11009 se dejaban *G* : dejaban *M*

11010 piezas de oro *G* : piezas *M*

que riñiésemos con Cortés y no con él. Y como en todos tres reales y en los bergantines<sup>11011</sup> había soldados que habían sido amigos y paniaguados del Diego Velázquez, gobernador de Cuba, de los que habían pasado con Narváez, que no tenían buena voluntad a Cortés y le querían muy mal,<sup>11012</sup> como vieron que en el partir del oro no les daba<sup>11013</sup> las partes que quisieran, no lo quisieron rescebir lo que les daba, e decían que pareciese todo el oro en poder de quien estaba, y se desvergonzaron mucho en decir que Cortés se alzaba con el oro.<sup>11014</sup>

Y como Cortés estaba en Cuyucacán y posaba en unos palacios que tenían blanqueadas y encaladas<sup>11015</sup> las paredes, donde buenamente se podía escribir en ellas<sup>11016</sup> con carbones y con otras tintas, amanescía cada mañana escritos muchos motes, algunos en prosa y otros en metros<sup>11017</sup> algo maliciosos, a manera como masepasquines. Y en unos decían<sup>11018</sup> que el sol y la luna y las estrellas y la mar y la tierra tienen sus cursos, e que si alguna vez sale más de la<sup>11019</sup> inclinación para que fueron criados más de sus medidas, que vuelven a su ser; y que así había de ser la ambición de Cortés en el mandar; e que había de suceder de volver a su principio.<sup>11020</sup> Y otros decían que más conquistados nos traía que la<sup>11021</sup> conquista que dimos<sup>11022</sup> a México, y que nos nombrásemos conquistadores de la Nueva<sup>11023</sup> España, sino conquistados de Hernando Cortés.<sup>11024</sup> Otros decían que no bastaba tomar buena parte del oro como general, sino parte<sup>11025</sup> como rey, sin otros aprovechamientos; otros decían: "¡Oh, qué triste está la ánima mea hasta que todo el oro que tiene tomado Cortés y escondido lo vea!"<sup>11026</sup> Y otros decían que Diego Velázquez gastó su hacienda y descubrió toda la costa del norte<sup>11027</sup> hasta Pánuco, y la vino Cortés a gozar e se alzó con la tierra e oro.<sup>11028</sup> Y decían otras cosas desta manera,<sup>11029</sup> y aun decían palabras que no son para poner<sup>11030</sup> en esta relación. Y cuando salía Cortés de su aposento por las mañanas<sup>11031</sup> y lo leía, y como estaban en metros y en prosas y por muy gentil estilo y consonantes cada mote y copla lo que inclinaba y a la fin tiraba su dicho, y no tan simplemente como yo aquí lo digo. Y como Cortés era algo poeta e se preciaba<sup>11032</sup> de

11011 tres reales y <\en los bergantines> G : tres reales M

11012 que no tenían buena voluntad a Cortés <y le querían muy mal> G : no estaban bien con Cortés M

11013 en el partir del oro no les daba G : no les daba M

11014 les daba, <\e decían que pareciese todo el oro en poder de quien estaba, y se desvergonzaron mucho en decir que Cortés se alzaba con el oro> G : les daban M

11015 tenía<+n> blanquead<o+a>s y encalad<o+a>s G : que estaban blanqueados y encalados M

11016 escribir en ell<o+a>s G : escribir M

11017 muchos motes, algunos en prosa y otros en metros G : motes, unos en prosa y otros en versos M

11018 masepasquines. Y en unos decían G : masepasquines e libelos. Y unos decían M

11019 alguna<-s> vec<-es> sale<-n> más de la<-s>

11020 el mandar; <\e que había de suceder de volver a su principio> G : en el mandar M

11021 la G : la misma M

11022 <\dimos>

11023 la Nueva G : Nueva M

11024 <\Cortés>

11025 parte G : parte de quinto M

11026 mea hasta <-que la parte vea> <\que todo el oro que tiene tomado Cortés y escondido lo vea> G : mea hasta que la parte vea M

11027 la costa <\del norte> G : la costa M

11028 a gozar <\e se alzó con la tierra e oro> G : a gozar M

11029 desta manera G : como estas M

11030 poner G : decir M

11031 cuando salía Cortés <\de su aposento> por las mañanas G : como Cortés salía cada mañana M

11032 en metros y en prosas y por muy gentil estilo y consonantes cada mote y copla lo que inclinaba y a la fin tiraba su dicho, y no <\tan simplemente como yo aquí lo digo. Y como Cortés era algo poeta e se preciaba> G : unas chanzonetas en prosa y otras en metro, y por muy gentil estilo y consonancia cada mote y copla a lo que iba inclinada y a fin que tiraba su dicho, y no cmo yo aquí lo digo. Y como

dar respuestas inclinadas para loar sus hechos grandes e notables cosas,<sup>11033</sup> y deshaciendo las<sup>11034</sup> del Diego Velázquez y Grijalva y Francisco Hernández de Córdoba e cómo prendió al Narváez,<sup>11035</sup> respondía también por buenas consonantes y muy a propósito en todo lo que escribía.

Y de cada día iban más desvergonzados los metros e motes que ponían,<sup>11036</sup> hasta que Cortés escribió:<sup>11037</sup> "Pared blanca, papel de necios"; y amanesció escrito<sup>11038</sup> más adelante: "Y aun de sabios y verdades, e Su Majestad las sabrá muy presto". Y bien<sup>11039</sup> supo Cortés quién lo escribía, que fue<sup>11040</sup> Hulano Tirado, amigo de Diego Velázquez, yerno que fue de Ramírez el Viejo, que vivía en la Puebla; y un Villalobos que fue a Castilla; y otro que se decía Mansilla; y otros que ayudaban de buena para que Cortés sintiese a los puntos que le tiraban. Y Cortés se enojó y dijo públicamente que no pusiesen malicias, que castigaría a los ruines desvergonzados.<sup>11041</sup>

Dejemos desto. Que como había muchas debdas entre nosotros, que debíamos de ballestas a cincuenta y a sesenta<sup>11042</sup> pesos, y de una escopeta, ciento, y de un caballo, ochocientos y novecientos pesos; y otros, de una espada,<sup>11043</sup> cincuenta; y desta manera eran tan caras todas las cosas que habíamos comprado. Pues un zurujano que se llamaba maestro Juan, que curaba algunas malas heridas y se igualaba por la cura a excesivos precios, y también un medio matasanos<sup>11044</sup> que se decía Murcia, que era<sup>11045</sup> boticario y barbero, que también<sup>11046</sup> curaba, y otras treinta trampas y tarrabusterías<sup>11047</sup> que debíamos demandaban que las<sup>11048</sup> pagásemos de las partes que nos daban. Y el remedio que Cortés dio fue que puso dos personas de buena conciencia, que<sup>11049</sup> sabían de mercaderías, que apreciases qué podía valer cada cosa de lo que<sup>11050</sup> habíamos tomado fiado [177r] lo apreciases. Llamábanse los apreciadores Santa Clara, persona muy noble,<sup>11051</sup> y el otro se

---

Cortés era algo poeta y se preciaba *M*

11033 para <-saber> loar <\sus hechos grandes e notables cosas> *G* : a loas de sus heroicos hechos *M*

11034 las *G* : los *M*

11035 Grijalva <-y Narváez> <\y Francisco Hernández de Córdoba e cómo prendió al Narváez> *G* :

Grijalva y Narváez *M*

11036 los <metros e motes> que ponían *M* : los metros *M*

11037 <-en la misma>

11038 amanesció escrito *G* : amanecía *M*

11039 y verdades <\e Su Majestad las sabrá muy presto>. Y bien *G* : y verdades. Y aun bien *M*

11040 fue <-un... criado> *G* : fue un *M*

11041 tiraban. Y Cortés se enojó y dijo públicamente que no pusiesen malicias, que castigaría a los ruines desvergonzados *G* : tiraban, y de tal manera andaba la cosa, que fray Bartolomé de Olmedo le dijo a Cortés que no permitiese que aquello pasase adelante, sino que con cordura vedase que no escribiesen en la pared. Fue buen consejo, y mandó Cortés que no se atreviese ninguno a poner letreros ni perqués de malicia, que castigaría los desvergonzados que escribiesen con graves penas, y a fe que aprovechó *M*

11042 cincuenta y a sesenta *G* : cuarenta y a cincuenta *M*

11043 ochocientos y novecientos pesos; y otros, de una espada *G* : ochocientos y mil, y a veces más, y una espada *M*

11044 medio matasanos *G* : médico *M*

11045 <-medio>

11046 que también *G* : también *M*

11047 tarrabusterías *G* : zarrabusterías *M*

11048 las *G* : les *M*

11049 <-y> <\que> sabían *M* : y sabían *M*

11050 que apreciases <-y apoderasen> qué podía valer cada cosa de lo que *G* : que apreciases qué podrían valer las mercaderías y cosas de las que *M*

que apreciases *A* : <\que (...)asen> <-y apoderasen> *G*

11051 <-el uno> Santa Clara, persona muy <-honrada> <\noble> *G* : el uno Santa Clara, persona muy honrada *M*



decía Hulano de Llerena, también noble persona,<sup>11052</sup> y se mandó que todo lo que aquellos<sup>11053</sup> dijese que valían las cosas que nos habían vendido y las curas que habían hecho los zurujanos, que pasasen por ello; y que si no teníamos<sup>11054</sup> dineros, que aguardasen por ellos<sup>11055</sup> tiempo de dos años.

Otra cosa también se hizo: que todo el oro que se fundió echaron tres quilates más de lo que tenía de ley, porque ayudasen a las pagas, y también porque en aquel tiempo habían venido mercaderes y navíos a la Villa Rica, y creyendo que en echar los tres quilates más ayudaban<sup>11056</sup> a la tierra y a los conquistadores. Y no nos ayudó en cosa ninguna, antes fue en nuestro perjuicio, porque los mercaderes, viendo que para los tres quilates saliese a la cabal de sus ganancias, cargaban en las mercaderías y cosas que vendían cinco quilates más, y desta manera<sup>11057</sup> anduvo el oro de tres quilates más cinco o seis años. Y a este respecto se nombraba el oro de quilates "tepuzque", que quiere decir en lengua de indios cobre. Y ahora<sup>11058</sup> tenemos aquel modo de hablar, que cuando nombramos<sup>11059</sup> algunas personas que son preminentes y de merecimiento, decimos el señor<sup>11060</sup> don Hulano de tal nombre o Juan o Martín o Alonso, y otras personas que no son de tanta<sup>11061</sup> calidad les decimos su nombre, y por haber diferencia de los unos a los otros decimos Fulano de tal nombre, Tepuzque.

Volvamos a nuestra plática, que viendo que no era justo que anduviese el oro de aquella manera, se envió a hacer saber a Su Majestad<sup>11062</sup> para que se quitasen los tres quilates de más<sup>11063</sup> y no anduviese en la Nueva España, y Su Majestad fue servido mandar que no anduviese más, y que todo lo que se le hubiese de pagar de<sup>11064</sup> almojarifazgo y penas de cámara, que se le pagase de aquel mal oro hasta que se acabase y no hobiese memoria dello; y desta manera se llevó todo a Castilla e allá le fundieron e pusieron a su ley perfecta.<sup>11065</sup> Y quiero decir que en aquella sazón que esto pasó<sup>11066</sup> ahorcaron a dos plateros que falsearon las marcas reales de los quilates y lo echaban<sup>11067</sup> a cobre puro. Mucho me he detenido en contar cosas viejas y salir fuera de mi relación, volvamos a ella.

Y digamos<sup>11068</sup> que como Cortés vio que muchos soldados<sup>11069</sup> se desvergonzaban en demandalle<sup>11070</sup> más partes y le decían que se lo tomaba todo para sí e lo robaba<sup>11071</sup> y le pedían prestados dineros, acordó de quitar<sup>11072</sup> sobre sí aquel dominio y de enviar a poblar

<sup>11052</sup> Llerena, <también noble persona> G : Llerena M

<sup>11053</sup> aquellos G : aquellos apreciadores M

<sup>11054</sup> tenía<n+mos>

<sup>11055</sup> por ellos G : por ello M

<sup>11056</sup> más ayudaban G : que ayudasen M

<sup>11057</sup> más, y desta manera G : y así M

<sup>11058</sup> en <-nuestra> lengua <de indios> cobre. Y ahora G : en la lengua de indios cobre. Y así ahora M

<sup>11059</sup> cuando nombramos G : nombramos M

<sup>11060</sup> <decimos> el señor G : el señor M

<sup>11061</sup> <tanta>

<sup>11062</sup> <-al real> a Su Majestad <-y su>

<sup>11063</sup> se quitasen <los tres quilates de más> G : se quitase M

<sup>11064</sup> de G : en M

<sup>11065</sup> a Castilla <e allá lo fundieron e pusieron a su ley perfecta> G : a Castilla M

<sup>11066</sup> <-se ad.>

<sup>11067</sup> falsearon las marcas <reales> de los quilates y lo echaban G : falseaban las marcas y las echaban M

<sup>11068</sup> Y dig<o+mos> G : Y diré M

<sup>11069</sup> <soldados>

<sup>11070</sup> en demandalle G : y le pedían M

<sup>11071</sup> para sí <e lo robaba> G : para sí M

<sup>11072</sup> <-de>

a todas las provincias que le pareció que convenían<sup>11073</sup> que se poblasen. A Gonzalo de Sandoval mandó que fuese a poblar a Tustepeque y que castigase a unas<sup>11074</sup> guarniciones mexicanas que mataron, cuando nos echaron de México, setenta e ocho<sup>11075</sup> personas y seis mujeres de Castilla que allí habían quedado de los de Narváez, y que poblase a una villa que se puso por nombre Medellín,<sup>11076</sup> y que pasase a Guazacualco y que poblase aquel puerto; y también mandó a un Castañeda e a Vicente López<sup>11077</sup> que fuesen a conquistar la provincia de Pánuco; y mandó a<sup>11078</sup> Rodrigo Rangel que estuviese en la Villa Rica, como de antes estaba, y en su compañía llevó a<sup>11079</sup> Pedro de Ircio; y mandó<sup>11080</sup> a Juan Álvarez Chico<sup>11081</sup> que fuese a Colima; y a un Villafuerte, a Zacatula; y a Cristóbal de Olí, que fuese a Michoacán, ya en este tiempo se había casado Cristóbal de Olí con una portuguesa<sup>11082</sup> que se decía doña Felipa de Arauz o Zarauz, que había entonces llegado de España;<sup>11083</sup> y envió a Francisco de Orozco a poblar a Guaxaca. Porque en aquellos días que habíamos ganado a México, como lo supieron en todas estas provincias que he nombrado que México estaba destruida, no lo podían creer los caciques y señores dellas, como estaban lejanas,<sup>11084</sup> y enviaban principales a dar a Cortés el parabién de las vitorias y a darse por vasallos de Su Majestad y a ver cosa tan temida, como dellos fue [177v] México, si era verdad<sup>11085</sup> que estaba por el suelo. Y todos traían grandes presentes de oro que daban a Cortés, y aun traían consigo a sus hijos pequeños y les mostraban<sup>11086</sup> a México y, como solemos decir "¡Aquí fue Troya!", se lo declaraban.

Dejemos desto y digamos una plática que es bien que se declare, porque me dicen muchos curiosos lectores que qué es la causa que, pues los<sup>11087</sup> verdaderos conquistadores que ganamos la Nueva España y la fuerte<sup>11088</sup> y gran cibdad de México por qué no nos quedamos en ella a poblar<sup>11089</sup> y nos venimos<sup>11090</sup> a otras provincias. Digo que tienen mucha razón de lo preguntar, e fuera justo,<sup>11091</sup> quiero decir la causa por qué, y es esta que diré. En los libros de la renta de Montezuma mirábamos de dónde le traían los tributos del oro<sup>11092</sup> y dónde había minas y cacao y ropa de mantas, y de aquellas partes que víamos en los libros y las cuentas que en ellos tenía Montezuma, que se lo traían, queríamos ir, en especialmente<sup>11093</sup> viendo que salía de México un capitán tan principal e

11073 convenían *G* : convenía *M*

11074 a unas *G* : unas *M*

11075 nos echaron de México, setenta <e ocho> *G* : salimos de México, sesenta *M*

11076 <la una villa que se puso por nombre> Medellín *G* : a Medellín *M*

11077 mandó <a un Castañeda e a Vicente López> *G* : mandó *M*

11078 mandó a *G* : a *M*

11079 Villa Rica, <como de antes estaba>, y en su compañía <llevó a> *G* : Villa Rica, y en su compañía a *M*

11080 <mandó>

11081 <-que había sido veedor, y mandó>

11082 portuguesa *G* : señora portuguesa *M*

11083 de Arauz o Zarauz, <que había entonces llegado de España> *M* : de Araujo *M*

11084 lejanas *G* : lejos *M*

11085 <-si esta->

11086 <-mosaban> <mostraban>

11087 pues los *G* : los *M*

11088 fuerte <-poblar> *G* : la grande y fuerte *M*

11089 <-y tienen mucha razón>

11090 venimos *G* : veníamos *M*

11091 <Digo que> tienen mucha razón de lo preguntar, <e fuera justo> *G* : Tienen razón de lo preguntar *M*

11092 de dónde le traían los tributos del oro *G* : de qué parte le traían el oro *M*

11093 y <las> cuentas que <en ellos> tenía <Montezuma>, que se lo traían, queríamos ir, en especialmente *G* : que traían los tributos del oro para el gran Montezuma, queríamos ir allá, en

amigo de Cortés como fue Sandoval. Y también como víamos que en los pueblos de la redonda de México no tenían oro ni minas ni algodón,<sup>11094</sup> sino mucho maíz y magueyales, de donde sacaban el vino; a esta causa la teníamos por tierra pobre y nos fuimos a otras provincias a poblar, y todos<sup>11095</sup> fuimos muy engañados. Acuérdomes que fui hablar a Cortés que me diese licencia para ir con Sandoval, y me dijo: "En mi conciencia, señor Bernal Díaz del Castillo, que<sup>11096</sup> vivís engañado, que yo quisiera que quedárades aquí<sup>11097</sup> conmigo; mas es vuestra voluntad de ir<sup>11098</sup> con vuestro amigo Sandoval, id en buena hora; yo siempre terné cuidado de lo que se os ofresciere, mas bien sé que os arrepentiréis por me dejar".

Volvamos a decir de las partes del oro, que todo se quedó en poder de los oficiales del rey, por las esclavas que se habían<sup>11099</sup> sacado en las almonedas. No quiero poner aquí por memoria qué tantos de a caballo ni escopeteros ni ballesteros ni soldados ni en cuántos días de tal mes despachó Cortés a los capitanes por mí memorados que<sup>11100</sup> fuesen a poblar las provincias por mí arriba dichas, porque sería larga relación, basta que diga que pocos<sup>11101</sup> días después de ganado México y preso Guatémuz; y desde ahí<sup>11102</sup> a otros dos meses envió Cortés a otros capitanes<sup>11103</sup> a otras provincias. Dejémoslo<sup>11104</sup> agora de hablar de Cortés. Y diré que en aquel instante vino al puerto de la Villa Rica Cristóbal de Tapia con dos navíos, el cual era veedor<sup>11105</sup> de las fundiciones que se hacían en la isla de Santo Domingo; otros<sup>11106</sup> dijeron que era alcaide de la fortaleza de aquella isla,<sup>11107</sup> y traía provisiones y cartas mensivas de don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, arzobispo de Rosano, que enviaba en nombre de Su Majestad para que el Cristóbal de Tapia fuese gobernador de la Nueva España.<sup>11108</sup> Y lo que sobre ello pasó diré adelante.

---

especial *M*

11094 ni algodón *G* : ni algodón ni cacao *M*

11095 todos *G* : en todas *M*

11096 <-hermano> <\señor> Bernal Díaz del Castillo, que <-aquí> *G* : hermano Bernal Díaz del Castillo, que *M*

11097 <-aquí> quedárades <\aquí>

11098 mas es <\-vuestra> <\-aquesta> <\vuestra> voluntad de ir *G* : mas si es vuestra voluntad ir *M*

11099 se habían *G* : habíamos *M*

11100 por mí memorados que *G* : para que *M*

11101 que pocos *G* : pocos *M*

11102 desde ahí *G* : de ahí *M*

11103 <\envió> Cortés a otros capitanes *M* : envió a otro capitán *M*

11104 Dejémoslo *G* : Dejemos *M*

11105 <\Cristóbal de Tapia> <-un Cristóbal> <-un Cristóbal de Tapia> con dos navíos, <\el cual era> veedor *G* : con dos navíos Cristóbal de Tapia, veedor *M*

11106 en la isla de Santo Domingo; otros *G* : en Santo Domingo, y otros *M*

11107 de la fortaleza de aquella isla *G* : de aquella fortaleza que está en la isla de Santo Domingo *M*

11108 <\arzobispo de Rosano> que enviaba en nombre de Su Majestad para que el Cristóbal de Tapia fuese gobernador de la Nueva España *G* : e se nombraba arzobispo de Rosano, para que le diésemos la gobernación de Nueva España al Tapia *M*

## CAPÍTULO CLVIII<sup>11109</sup>

*Cómo vinieron cartas a Cortés cómo en el puerto de la Veracruz había llegado un Cristóbal de Tapia con dos navíos, y traía provisiones de Su Majestad para que gobernarse la Nueva España, e lo que sobre ello se acordó e hizo*<sup>11110</sup>

Puesto que<sup>11111</sup> Cortes hobo despachado los capitanes y soldados por mí ya dichos a pacificar e poblar provincias, en aquella sazón vino un Cristóbal de Tapia, veedor de la isla de Santo Domingo, con provisiones<sup>11112</sup> guiadas y encaminadas por don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, porque así se nombraba,<sup>11113</sup> para que le admitiesen a la gobernación de la Nueva España. Y demás de las<sup>11114</sup> [178r] provisiones, traía muchas cartas<sup>11115</sup> del mismo obispo para Cortés y para otros muchos conquistadores y capitanes de los que habían venido con Narváez para que favoreciesen al Cristóbal de Tapia. Y demás de las cartas, que venían<sup>11116</sup> cerradas y selladas por el obispo, traía otras muchas<sup>11117</sup> en blanco para que el Tapia escribiese en ellas todo lo quisiese y nombrase a los soldados y capitanes que le pareciese que convenían.<sup>11118</sup> Y en todas ellas traía muchos prometimientos del obispo que nos haría grandes<sup>11119</sup> mercedes si dábamos la gobernación al Tapia; y si no se la entregábamos,<sup>11120</sup> muchas amenazas, y decía que Su Majestad nos enviaría a castigar.

Dejemos desto, que el<sup>11121</sup> Tapia presentó sus provisiones en la Villa Rica delante de Gonzalo de Alvarado, hermano de don Pedro<sup>11122</sup> de Alvarado, que estaba en aquella sazón por teniente de Cortés, porque Rodrigo Rangel, que solía estar por alcalde mayor, no sé qué desatinos e injusticias<sup>11123</sup> había hecho cuando allí estaba por teniente e alcalde mayor,<sup>11124</sup> y le quitó Cortés el cargo. Y presentadas las provisiones delante del Gonzalo de Alvarado,<sup>11125</sup> y el Gonzalo de Alvarado las puso<sup>11126</sup> sobre su cabeza como provisiones y mandado de nuestro rey<sup>11127</sup> y señor; y que en cuanto al cumplimiento, dijo que<sup>11128</sup> se juntarían los alcaldes e regidores de aquella villa y que platicarían y verían cómo e de

<sup>11109</sup> CLVIII G : CLVI <\155> A

<sup>11110</sup> Cómo vinieron cartas a Cortés cómo en el puerto de la Veracruz había llegado un Cristóbal de Tapia con dos navíos, y traía provisiones de Su Majestad para que gobernarse la Nueva España, </e lo que sobre ello se acordó e hizo> G : Cómo llegó al puerto de la Villa Rica un Cristóbal de Tapia, que venía para ser gobernador M

<sup>11111</sup> Puesto que M : Pues como M

<sup>11112</sup> provisiones <\-que decían que eran de Su Majestad> G : provisiones de Su Majestad M

<sup>11113</sup> se nombraba G : se llamaba M

<sup>11114</sup> <-dichas>

<sup>11115</sup> cartas G : cartas misivas M

<sup>11116</sup> venían <-firmadas> G : traía M

<sup>11117</sup> por el obispo, traía otras muchas G : del obispo, traía otras M

<sup>11118</sup> escribiese en ellas todo lo quisiese y nombrase a los soldados y capitanes que le pareciese que convenían G : en la Nueva España pusiese todo lo que quisiese y le pareciese M

<sup>11119</sup> muchos prometimientos <\del obispo> G : grandes prometimientos que nos haría muchas M

<sup>11120</sup> y <-por otra parte> <\si no se la entregábamos> G : y por otra parte M

<sup>11121</sup> que el G : que M

<sup>11122</sup> don Pedro G : Pedro M

<sup>11123</sup> desatinos </e injusticias> G : desatinos M

<sup>11124</sup> estaba <\por teniente e alcalde mayor> G : estaba M

<sup>11125</sup> las provisiones <-dichas> <\delante del Gonzalo de Alvarado> G : las provisiones M

<sup>11126</sup> <-obedesció y> puso G : obedeció y puso M

<sup>11127</sup> mandado de <-su> <\nuestro> rey G : mando de su rey M

<sup>11128</sup> dijo que G : que M

qué manera eran<sup>11129</sup> habidas aquellas<sup>11130</sup> provisiones, y que todos juntos las obedescerían, porque él sólo era una persona, y también verían<sup>11131</sup> si Su Majestad era sabidor<sup>11132</sup> que tales provisiones enviasen. Y esta respuesta no le cuadró bien al Tapia, y aconsejéronle personas que no estaban bien con Cortés<sup>11133</sup> que se fuese luego a México, donde estaba Cortés con<sup>11134</sup> todos los más capitanes y soldados, y que allá las obedescerían.

Y demás de presentar las provisiones, como dicho tengo, escribió el Tapia<sup>11135</sup> a Cortés de la manera que venía por gobernador; y como Cortés era muy avisado, si muy buenas cartas le escribió el Tapia y vio las ofertas y ofrescimientos del obispo de Burgos, y por otra parte las amenazas, si muchas buenas palabras<sup>11136</sup> venían en ellas, muy mejores respuestas y más halagüeñas y llenas de cumplimientos le envió el Cortes.<sup>11137</sup> Y luego rogó y mandó Cortés<sup>11138</sup> a ciertos de nuestros capitanes que se fuesen a ver con el Tapia, los cuales fueron;<sup>11139</sup> que fue Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval y Diego de Soto, el de Toro, y<sup>11140</sup> a un Valdenebro y Andrés de Tapia, a los cuales envió Cortés luego a llamar en posta que dejásemos<sup>11141</sup> de poblar entonces las provincias en que estaban y que fuesen<sup>11142</sup> a la Villa Rica, donde estaba el Tapia, y aun<sup>11143</sup> con ellos mandó que fuese<sup>11144</sup> un fraile que se decía fray Pedro Melgarejo de Urrea, que tenía buena expresión.<sup>11145</sup>

Ya que el Tapia iba camino de México a verse con Cortés, encontró con los capitanes<sup>11146</sup> y con el fraile ya por mí nombrados,<sup>11147</sup> y con palabras y ofrescimientos que le hicieron<sup>11148</sup> volver del camino para un pueblo que se dice Cempoal. Y allí le demandaron que mostrase otra vez sus<sup>11149</sup> provisiones, y verían cómo y de qué manera lo mandaba Su Majestad, y si venía en ellas su real firma o era sabidor dello, y que, los pechos por tierra, las obedescerían todos ellos en nombre<sup>11150</sup> de Hernando Cortés y de toda la Nueva España, porque traían poder para ello. Y el Tapia les tornó a mostrar las provisiones,<sup>11151</sup> y todos aquellos capitanes a una las besaron<sup>11152</sup> y pusieron sobre sus

---

11129 <-ganadas y>

11130 <-reales>

11131 verían *G* : porque querían ver *M*

11132 sabidor *A* : sabido<-r> *G*

11133 aconsejéronle <\personas que no estaban bien con Cortés> *G* : aconsejéronle *M*

11134 <y+con>

11135 escribió <\el Tapia> *G* : le escribió *M*

11136 <-que> si muchas buenas palabras *G* : si muy buenas palabras y muy llenas de cumplimientos *M*

11137 muy mejores respuestas y más halagüeñas y llenas de cumplimientos le envió <\el Cortés> *G* : él le escribió otras muy mejores y más halagüeñas, y blandosamente, y amorosas y llenas de cumplimiento le escribió Cortés en respuesta *M*

11138 <\Cortés>

11139 <\Tapia, los cuales fueron>

11140 <-a>

11141 envió <\Cortés> <\-que era (...)> luego a llamar en posta que dejase<n+mos> <-por> *G* : envió a llamar por la posta que dejaran *M*

11142 <\-en posta>

11143 el Tapia, y aun *G* : el Cristóbal de Tapia, y *M*

11144 <\-con nosotros>

11145 fray Pedro Melgarejo de Urrea, <\que tenía buena expresión> *G* : Pedro Melgarejo de Urrea *M*

11146 <-que enviaba Cortés>

11147 <\ya> por mí nombrados *G* : por mí nombrado *M*

11148 <-y> <\que> le hicieron <-le hicieron>

11149 sus *G* : las *M*

11150 <\todos ellos> en nombre *G* : en nombre *M*

11151 <-a notificar y> a mostrar las <-reales> provisiones *G* : a notificar y mostrar las provisiones *M*

11152 besaron *G* : obedecieron *M*

cabezas, como provisiones de su<sup>11153</sup> rey y señor. Y que en cuanto al cumplimiento, que suplicaban dellas para ante el emperador nuestro señor, y dijeron que no era sabidor dellas ni de cosas ningunas,<sup>11154</sup> y que Tapia no era suficiente para<sup>11155</sup> gobernador y que el obispo de Burgos era contra todos los conquistadores que servíamos a Su Majestad:<sup>11156</sup> andaba ordenando aquellas cosas sin dar verdadera relación [178v] a Su Majestad y por favorecer al Diego Velázquez y al Tapia, por casalle con una<sup>11157</sup> Hulana de Fonseca, sobrina o hija<sup>11158</sup> del mismo obispo. Y desde el Tapia vio que no aprovechaban palabras ni cartas ni ofertas<sup>11159</sup> ni otros cumplimientos, adoleció de enojo.

Y aquellos nuestros capitanes que nombrados tengo<sup>11160</sup> le escribían a Cortés todo lo que pasaba y le avisaron que enviase<sup>11161</sup> tejuelos y barras de oro, porque el Tapia era codicioso, y con ello le amansarían las furias; lo cual luego envió<sup>11162</sup> en posta. Y le<sup>11163</sup> compraron unos negros y tres caballos y el un navío, y se volvió a embarcar y se fue<sup>11164</sup> a la isla de Santo Domingo, donde había salido. Y cuando allá<sup>11165</sup> llegó, la Real Abdiencia, que en ella residía, y los frailes jerónimos, que eran<sup>11166</sup> gobernadores, notaron bien su vuelta y cómo iba rico de aquella manera disconsiderada, e<sup>11167</sup> se enojaron con él, por causa que, de antes que de Santo Domingo saliese<sup>11168</sup> para venir a la Nueva España, le habían mandado expresamente que en aquella sazón no curase de venir, porque sería causa de venir daño y quebrar<sup>11169</sup> el hilo y conquistas de México, y no quiso obedescer, sino con favor del obispo Fonseca,<sup>11170</sup> que no osaban hacer otra cosa los oidores y frailes<sup>11171</sup> sino lo que el obispo mandaba, porque era presidente de Indias y<sup>11172</sup> Su Majestad estaba en aquella sazón en Flandes,<sup>11173</sup> que no había venido a Castilla.

Dejemos deste negocio de Tapia<sup>11174</sup> y digamos cómo Cortés envió luego a Pedro de Alvarado a poblar a Tututepeque, que era tierra rica de oro. Y para que bien lo entiendan los que no saben los nombres destos pueblos, uno es Tustepeque, adonde fue Sandoval, y otro es Tututepeque, adonde en esta sazón va Pedro de Alvarado. Y esto declaro porque no me acusen<sup>11175</sup> que digo que fueron dos capitanes a poblar una provincia de un nombre.<sup>11176</sup> Y también había enviado a poblar el río de Pánuco, porque

11153 su *G* : nuestro *M*

11154 cosas ningunas *G* : cosa ninguna *M*

11155 para *G* : para ser *M*

11156 <-\a Su Majestad>

11157 casalle <-\a uno (...) otra ilegible (...) por cada> con una *G* : casar con uno dellos a una doña *M*

11158 <\o hija> *G* : sobrina *M*

11159 cartas ni ofertas *G* : cartas *M*

11160 capitanes <\que nombrados tengo> *G* : capitanes *M*

11161 envia<ba+se>

11162 de oro, <\porque el Tapia era codicioso, y con ello le amansarían las furias <-del Tapia> ; lo cual luego envió *G* : de oro y barras, e que con ellos amansaría la furia del Tapia: lo cual luego vino *M*

11163 <\e> <-del Tapia> <\-porque era cod(...)> <\-el oro>

11164 a embarcar <-en el otro> <-y va> <\y se fue> *G* : a embarcar en el otro navío y se fue *M*

11165 <\allá>

11166 eran *G* : estaban por *M*

11167 <\bien su vuelta, y cómo iba rico> de aquella manera <\disconsiderada, e> *G* : bien su vuelta de aquella manera, y *M*

11168 por causa que, de antes que de Santo Domingo saliese *G* : antes que saliese *M*

11169 <\de venir daño> <de+y> *G* : quebrar *M*

11170 obispo Fonseca *G* : obispo de Burgos don Juan Rodríguez de Fonseca, se resolvió *M*

11171 oidores y frailes *G* : oidores *M*

11172 <-porque> <\y> *G* : porque *M*

11173 en Flandes *A* : en <-Alemaña> <\o en Flandes> *G*

11174 deste negocio de Tapia *G* : esto del Tapia *M*

11175 acusen *G* : culpen *M*

11176 un nombre *G* : un nombred, y son dos provincias *M*

Cortés tuvo noticia que don<sup>11177</sup> Francisco de Garay hacía gran armada para la venir a poblar, porque, segund pareció, se la<sup>11178</sup> había dado Su Majestad por gobernación al Garay,<sup>11179</sup> segund más largamente lo he dicho y declarado en los capítulos pasados, cuando hablan<sup>11180</sup> de los navíos que envió adelante,<sup>11181</sup> que desbarataron los indios de la misma provincia de Pánuco, y hízolo Cortés<sup>11182</sup> porque, si viniese el Garay, la hallase poblada por el Cortés.<sup>11183</sup>

Dejemos desto. Y digamos cómo el Cortés<sup>11184</sup> envió otra vez a Rodrigo Rangel por teniente a la<sup>11185</sup> Villa Rica y quitó a Gonzalo de Alvarado, y le mandó que luego le enviase a Cuyuacán, donde al presente estaba Cortés, al capitan Pánfilo de Narváez, que tenía preso: que en aquel tiempo estaba Cortés en Cuyuacán,<sup>11186</sup> que aún no había entrado a poblar a México, hasta que se edificasen las casas y<sup>11187</sup> palacios donde había de vivir. Y envió por el Narváez porque, segund le dijeron a Cortés,<sup>11188</sup> que cuando el veedor Cristóbal de Tapia<sup>11189</sup> llegó a la Villa Rica con las provisiones que dicho tengo, el Narváez habló con el Tapia<sup>11190</sup> y, en pocas palabras, le dijo: "Señor Cristóbal de Tapia,<sup>11191</sup> parésceme que tan buen recaudo debéis de traer y llevaréis<sup>11192</sup> como yo; mirá en lo que yo he parado, trayendo tan buena armada; mirad<sup>11193</sup> por vuestra persona y no curéis de más<sup>11194</sup> perder tiempo, que la ventura de Cortés<sup>11195</sup> no es acabada. Entendé para que<sup>11196</sup> os den algún oro<sup>11197</sup> e idos a Castilla ante Su Majestad, que allá no os faltará favor y quien os ayude, y diréis lo que acá pasa,<sup>11198</sup> en especial teniendo, como tenéis, al señor obispo de Burgos, y esto es lo mejor".<sup>11199</sup>

Dejemos esta plática. Y diré que como Narváez fue luego camino para México<sup>11200</sup> y vio aquellas grandes poblaciones y cibdades y llegó<sup>11201</sup> a Tezcuco, se admiró, y desde<sup>11202</sup> vio a Cuyuacán; mucho más desde<sup>11202</sup> vio la laguna y cibdades que en ella había pobladas,<sup>11203</sup> y después la gran cibdad de México. Y como Cortés supo que venía, le

<sup>11177</sup> que don *G* : de un *M*

<sup>11178</sup> la *G* : lo *M*

<sup>11179</sup> por gobernación <-y conquista> <\al Garay> *G* : al Garay por gobernación y conquista *M*

<sup>11180</sup> hablan *G* : hablaba *M*

<sup>11181</sup> adelante *G* : adelante Garay *M*

<sup>11182</sup> <\hízolo Cortés>

<sup>11183</sup> <\el Garay> la hallase poblada <\por el Cortés> *G* : el Garay la hallase por Cortés poblada *M*

<sup>11184</sup> </el> Cortés *G* : Cortés *M*

<sup>11185</sup> a la *G* : de *M*

<sup>11186</sup> enviase <-a México al capitán> a Cuyuacán, <\donde al presente estaba Cortés> al capitan Pánfilo de Narváez, <-adonde> <\que tenía preso que>: en aquel tiempo estaba <\Cortés> <\en Cuyuacán> *G* : le enviase a Pánfilo de Narváez donde estaba poblando Cortés en Cuyuacán *M*

<sup>11187</sup> <-poblado>

<sup>11188</sup> le dijeron <\a Cortés> *G* : le dijeron *M*

<sup>11189</sup> el veedor Cristóbal de Tapia *G* : el Cristóbal de Tapia *M*

<sup>11190</sup> con el <\Tapia> *G* : con él *M*

<sup>11191</sup> señor <\Cristóbal de> Tapia *G* : señor Tapia *M*

<sup>11192</sup> debéis de traer y llevaréis *G* : traéis y tal le llevaréis *M*

<sup>11193</sup> <-mirá> <\-para quién tras aguardar> <\mirad>

<sup>11194</sup> de más *G* : de *M*

<sup>11195</sup> Cortés *G* : Cortés es sus soldados *M*

<sup>11196</sup> Entendé <\para> que *G* : Entended en que *M*

<sup>11197</sup> algún<-a> <-moneda> <\oro> *G* : oro por esas cosas que traéis *M*

<sup>11198</sup> <\favor y> quien os ayude, y diréis lo que <\acá> pasa *G* : quien os ayude, y diréis lo que pasa *M*

<sup>11199</sup> lo mejor *G* : mejor *M*

<sup>11200</sup> Dejemos esta plática. Y diré que como Narváez <-iba por el> <\fue luego> camino <\para México>

*G* : Dejemos esta plática, y diré cómo Narváez fue a México *M*

<sup>11201</sup> llegó *G* : cuando llegó *M*

<sup>11202</sup> desde<sup>11202</sup> *G* : cuando *M*

<sup>11203</sup> había <\pobladas> *G* : están pobladas *M*

mandó hacer mucha honra e le mandó salir a recibir.<sup>11204</sup> E llegado ante Cortés,<sup>11205</sup> se hincó de rodillas [179r] y le fue a besar las manos, y Cortés no lo consintió, y le hizo levantar y le abrazó y le mostró mucho amor y le mandó sentar cabe sí. Entonces dijo el Narváez:<sup>11206</sup> "Señor capitán, agora le digo<sup>11207</sup> la verdad: que la cosa que menos<sup>11208</sup> hizo vuestra merced y sus valerosos soldados en esta Nueva España fue desbaratarme e prenderme<sup>11209</sup> a mí, y aunque trujera mayor poder del que truje, pues he visto tantas cibdades y tierras que ha domado e sujetado a servicio de Dios y de nuestro señor el Emperador;<sup>11210</sup> y puédesse vuestra merced alabar y tener en tanta estima, que yo ansí lo digo y lo dirán<sup>11211</sup> todos los capitanes muy nombrados que el día de hoy son vivos, que en el universo se puede anteponer a los muy afamados e ilustres varones que habido;<sup>11212</sup> y otra tan fuerte y mayor<sup>11213</sup> cibdad como esta de México no la hay, y es dino que vuestra merced y sus soldados<sup>11214</sup> Su Majestad les haga muy crecidas mercedes". E le dijo otras muchas alabanzas, e son verdaderas.<sup>11215</sup> Y Cortés le respondió que nosotros no éramos bastantes para hacer lo que estaba hecho, sino la gran misericordia de Dios, que siempre nos ayudaba, y la buena ventura de nuestro César.

Dejemos esta plática y de las ofertas que hizo Narváez a Cortés.<sup>11216</sup> Y diré cómo en aquella sazón se pasó Cortés a poblar la gran cibdad de México y repartió solares para las iglesias y monesterios y casas reales y plazas, y a todos los vecinos les dio solares; y por no gastar más tiempo en escrebir segund y de la manera que agora está poblada, que segund dicen muchas personas que se han hallado en muchas partes de la cristiandad, otra más populosa y mayor cibdad y de de mejores casas y poblada de caballeros, según su calidad y tiempo que se pobló, no se ha habido en el mundo; entiéndese con lo poblado de mexicanos.<sup>11217</sup> Pues estando dando la orden que dicho tengo, al mejor tiempo que estaba Cortés algo descansando, viniéronle cartas de Pánuco que toda la provincia estaba levantada y que eran muy belicosos guerreros,<sup>11218</sup> porque habían muerto muchos soldados de los que<sup>11219</sup> había enviado a poblar, y que con brevedad enviase el mayor socorro que pudiese.

Y luego acordó el mismo Cortés de ir<sup>11220</sup> en persona, porque aunque quisiera enviar otros capitanes de los nuestros conocidos, como no los había en México, porque todos habíamos ido a conquistar otras provincias, como dicho tengo; e ansí, hobo de ir Cortés.

<sup>11204</sup> honra <le le mandó salir a recibir> *G* : honra *M*

<sup>11205</sup> <\Cortés> *G* : él *M*

<sup>11206</sup> Entonces dijo <\el Narváez> *G* : Y entonces el Narváez le habló y le dijo *M*

<sup>11207</sup> le digo *G* : digo *M*

<sup>11208</sup> la cosa que menos *G* : la menor cosa que *M*

<sup>11209</sup> <le prenderme>

<sup>11210</sup> de nuestro <\señor> <\el> Emperador *G* : del emperador Carlos V *M*

<sup>11211</sup> lo dirán *G* : dirán *M*

<sup>11212</sup> <-en el mundo>

<sup>11213</sup> fuerte y mayor *G* : fuerte *M*

<sup>11214</sup> sus soldados <-que> *G* : sus muy esforzados soldados *M*

<sup>11215</sup> alabanzas <\e son verdaderas> *G* : alabanzas *M*

<sup>11216</sup> <-de le ser.>

<sup>11217</sup> y poblada de caballeros <\según su calidad y tiempo que se pobló>; no se ha habido en el mundo; <\entiéndese con lo poblado de mexicanos> *G* : y muy bien pobladas de caballeros no se ha visto *M*

<sup>11218</sup> levantada <-y de> y que eran muy belicosos guerreros *G* : levantada e puesta en armas, y que era gente muy belicosa y de muchos guerreros *M*

<sup>11219</sup> de los que *G* : que *M*

<sup>11220</sup> ir *G* : ir él mismo *M*

<sup>11221</sup> porque aunque quisiera enviar otros capitanes de los nuestros conocidos, como no los había en México, porque todos habíamos ido a conquistar otras provincias, como dicho tengo; e ansí, hobo de ir Cortés *A* : <\porque aunque qu(...) enviar (...) capitanes (...) capitanes (...) nuestros conos(...) no los habí(...) México, porque to(...)amos ido (...)tras provincias, como dicho tengo, e (...) hobo (...)



Y llevó todos los más soldados que pudo, y de caballo y ballesteros y escopeteros, porque ya habían llegado a México muchas personas de las que el veedor Tapia traía consigo y otros que allí estaban de los de Lucas Vázquez de Ayllón, que habían ido con él a la Florida, y otros que habían venido de las islas en aquel tiempo,<sup>11222</sup> y dejando en México buen recaudo y por capitán dél a Diego de Soto, natural de Toro, salió de México. Y en aquella sazón no había herraje, sino muy poco, para los muchos caballos que entonces llevaba,<sup>11223</sup> porque pasaban de ciento y treinta personas<sup>11224</sup> de a caballo y docientos y cincuenta soldados, contando entre ellos escopeteros y ballesteros, y con los de a caballo,<sup>11225</sup> y también llevó diez mil mexicanos. Y en aquella sazón ya había vuelto de lo de<sup>11226</sup> Mechuacán Cristóbal de Olí, porque la dejó<sup>11227</sup> de paz, y trujo consigo muchos caciques y al hijo del<sup>11228</sup> Cazonci, que así se llamaba, y era el mayor señor de todas aquellas provincias, y trujo mucho oro bajo, que lo tenía<sup>11229</sup> revuelto con plata e cobre. Y gastó Cortés<sup>11230</sup> en aquella ida que fue a Pánuco mucha cantidad de pesos de oro, que después demandaba a Su Majestad que le pagase aquella costa,<sup>11231</sup> y los oficiales de la hacienda de Su Majestad<sup>11232</sup> no se los quisieron rescebir en cuenta ni pagar cosa dello,<sup>11233</sup> porque dijeron que si hacía aquella entrada y gasto, que era por causa de se apoderar de aquella provincia, porque don Francisco de Garay, que la venía a conquistar,<sup>11234</sup> no la hoviese, porque ya tenía noticia que venía desde la isla de Jamaica con grande armada.<sup>11235</sup>

Volvamos a nuestra relación, y diré cómo Cortés llegó con todo su ejército a la provincia de Panuco, y los halló de guerra, y los envió<sup>11236</sup> a llamar de paz muchas veces y<sup>11237</sup> no quisieron venir. Tuvo con ellos<sup>11238</sup> muchos reencuentros [179v] de guerra, y en dos batallas que le aguardaron le mataron tres soldados y le hirieron más de treinta y mataron cuatro caballos y hobo otros muchos<sup>11239</sup> heridos, y murieron de los mexicanos sobre docientos, sin más de otros trecientos heridos,<sup>11240</sup> porque fueron los guastecas, que así se llaman los indios<sup>11241</sup> de aquellas provincias, sobre cincuenta mil hombres<sup>11242</sup>

- 
- Cortés\> <-porque> G : porque todos los capitanes habían ido a sus conquistas M  
11222 <-de tanto> <tiempo>  
11223 entonces llevaba G : llevaba M  
11224 treinta personas G : treinta M  
11225 y <con los> de a caballo G : de a caballo M  
11226 de lo de G : de M  
11227 la dejó G : dejó aquella provincia M  
11228 hijo del G : hijo del cacique M  
11229 tenía G : tenían M  
11230 <\plata e> <-y acordó Cortés que de la plata baja se hiciesen herraduras y clavos> cobre. Y gastó  
<\Cortés>  
11231 <-los cuales>  
11232 hacienda de Su Majestad G : real hacienda M  
11233 <\ni pagar cosa dello> G : ni le quisieron pagar cosa dello M  
11234 dijeron que si hacía aquella entrada y gasto, que era por causa de se apoderar de aquella provincia,  
por que don Francisco de Garay, que la venía a conquistar, G : respondieron que si había hecho aquel  
gasto en la conquista de aquella provincia, que lo hizo por se apoderar della, porque Francisco de  
Garay, que venía por gobernador M  
11235 grande armada G : gran pujanza y armada M  
11236 <+en>vió  
11237 y G : mas M  
11238 con <+el>los <-naturales de aquellas provincias> G : con ellos en algunos días M  
11239 otros muchos G : muchos M  
11240 docientos, sin más de otros trecientos heridos G : ciento, sin más otro más de docientos que  
quedaron heridos M  
11241 <\indios>  
11242 <-esenta> <\cincuenta> mil hombres G : más de sesenta mil hombres guerreros M

cuando aguardaron a Cortés aquí. Mas quiso Dios<sup>11243</sup> que fueron desbaratados, y todo el campo donde se hobo<sup>11244</sup> estas batallas quedaron llenos de muertos, y otros muchos heridos de los naturales de aquella provincia,<sup>11245</sup> por manera que no se tomaron heridos de los naturales de aquella provincia, por manera que no se tornaron más a juntar por entonces para dar guerra. Y Cortés estuvo ocho días en un pueblo adonde fueron aquellas reñidas,<sup>11246</sup> que se llamaba----,<sup>11247</sup> por causa que se curasen los heridos y se enterrasen los muertos, y había muchos bastimentos. Y para tornar a enviallos a llamar de paz<sup>11248</sup> envió diez caciques, personas principales, de los que se habían preso<sup>11249</sup> en aquellas batallas, y con<sup>11250</sup> doña Marina y Jerónimo de Aguilar, que siempre Cortés llevaba consigo, les hizo un parlamento<sup>11251</sup> y les dijo que cómo se podían defender todos los de aquellas provincias de no se dar por vasallos de Su Majestad, pues que<sup>11252</sup> han visto y tenido nueva que el poder de México, siendo tan fuertes guerreros, estaba asolada la cibdad y puesta por el suelo, y vengan luego de paz e no hayan miedo, y que lo pasado de las muertes, que se lo perdona.<sup>11253</sup> Y tales palabras les dijo con amor y otras con<sup>11254</sup> amenazas, y como estaban hostigados y habían muerto muchos dellos en la batalla pasada,<sup>11255</sup> y vían abrasados sus pueblos, vinieron de paz, y todos trujeron joyas de oro, aunque no de precio,<sup>11256</sup> que presentaron a Cortés, y con amor y halagos los rescibió<sup>11257</sup> de paz.

Y desde allí se fue Cortés con la mitad de su ejército<sup>11258</sup> a un río que se dice Chila, que está de la mar obra de cinco leguas. Y volvió a enviar mensajeros a todos los pueblos de la otra parte del río a llamalles de paz, y no quisieron venir, porque como estaban encarnizados en<sup>11259</sup> los muchos soldados que habían muerto, obra de dos años había, a<sup>11260</sup> los capitanes que<sup>11261</sup> Garay había enviado<sup>11262</sup> a poblar aquel río, como dicho tengo en el capítulo que dello habla, así creyeron que hicieran a nuestro ejército.<sup>11263</sup> Y como estaban entre grandes lagunas y ríos y ciénegas, que es muy gran fortaleza para ellos, la respuesta que dieron fue matar a dos mensajeros de los que Cortés les envió para<sup>11264</sup> hablar sobre las paces, y a otros echaron<sup>11265</sup> presos. Y estuvo aguardando Cortés

<sup>11243</sup> a Cortés aquí. Mas quiso Dios *G* : a nuestro capitán Cortés. Mas quiso Nuestro Señor *M*

<sup>11244</sup> se hobo *G* : fueron *M*

<sup>11245</sup> otros muchos heridos de los naturales de aquella provincia *G* : heridos de los guastecas naturales de aquellas provincias *M*

<sup>11246</sup> adonde fueron aquellas reñidas *G* : que estaba allí cerca, donde habían sido aquellas reñidas batallas *M*

<sup>11247</sup> *Hay un espacio en blanco en G*

<sup>11248</sup> <\tornar> a enviallos a llamar de paz<-y> *G* : tornarles a llamar de paz *M*

<sup>11249</sup> preso *G* : prendido *M*

<sup>11250</sup> y con *G* : y *M*

<sup>11251</sup> parlamento *G* : parlamento muy discreto *M*

<sup>11252</sup> pues que *G* : pues *M*

<sup>11253</sup> que se lo perdona *G* : que Cortés, en nombre de Su Majestad, se lo perdonaría *M*

<sup>11254</sup> <\con amor y otras> con *G* : con amor, y otras llenas de *M*

<sup>11255</sup> <\en la batalla pasada> y vían abrasados *G* : y abrasados y asolados todos *M*

<sup>11256</sup> precio *G* : mucho precio *M*

<sup>11257</sup> con amor y halagos los rescibió *G* : y él con halagos y mucho amor les recibió *M*

<sup>11258</sup> su ejército *G* : sus soldados *M*

<sup>11259</sup> en *G* : de *M*

<sup>11260</sup> obra de dos años había, a *G* : en obra de dos años que habían pasado de *M*

<sup>11261</sup> que *A* : que que *G*

<sup>11262</sup> había enviado *A* : <\que> había enviado *G* : envió *M*

<sup>11263</sup> hicieran a nuestro ejército *G* : harían a nuestro Cortés *M*

<sup>11264</sup> <-los> <\a dos> mensajeros de los que Cortés les envió <\para> *G* : a los mensajeros que Cortés les había enviado a *M*

<sup>11265</sup> echaron presos *G* : tuvieron presos ciertos días *M*

ciertos días a ver si mudarían<sup>11266</sup> su mal propósito. Y como no vinieron, mandó buscar todas las canoas que en el río pudo haber, y con ellas y con unas barcas que se hicieron de madera<sup>11267</sup> de navíos viejos que fueron del capitán que envió Garay, que mataron, e hizo pasar<sup>11268</sup> de noche de la otra parte del río ciento y cincuenta soldados, y los más dellos ballesteros y escopeteros, y cincuenta de caballo, en canoas atadas de dos en dos, de manera que pasaron muy bien. Y como los naturales<sup>11269</sup> de aquellas provincias velaban sus pasos y ríos, desde<sup>11270</sup> los vieron, dejáronlos pasar con intención que los matarían, y estábanlos<sup>11271</sup> aguardando de la otra parte. Y si muchos indios guastecas, que así se decían,<sup>11272</sup> se habían juntado en las primeras batallas que dieron a Cortés, muchos más estaban desta<sup>11273</sup> vez juntos, y vienen como leones rabiosos a se encontrar con los nuestros y a los primeros encuentros mataron dos soldados e hirieron sobre treinta; también mataron tres caballos e hirieron otros quince,<sup>11274</sup> e muchos mexicanos; mas tal priesa les dieron los nuestros, que no pararon en el campo, que<sup>11275</sup> luego se fueron huyendo, y quedaron dellos muertos y heridos gran cantidad.

Y después [180r] que pasó aquella batalla, los nuestros se fueron a dormir a un pueblo que estaba despoblado,<sup>11276</sup> que se habían huido los moradores dél, y con buenas velas y escuchas y rondas y corredores del campo se estuvieron,<sup>11277</sup> y de cenar no les faltó. Y desde<sup>11278</sup> amanesció, andando por el pueblo vieron estar en un cu e adoratorio de ídolos colgados muchos vestidos y caras desolladas e adobadas como cuero de guantes, y con sus barbas y cabellos, que eran de los soldados que habían muerto e<sup>11279</sup> los capitanes que había enviado Garay a poblar el río de Pánuco. Y muchas dellas fueron conocidas de otros soldados que decían que eran sus amigos, y a todos se les quebró los corazones de lástima de las ver de aquella manera, y las quitaron de donde estaban y las llevaron para enterrar; y desde aquel pueblo se pasaron a otro lugar. Y como conocían que la gente de aquella provincia era muy belicosa, siempre iban muy recatados y puestos en ordenanza para pelear, no les tomasen desapercibidos.<sup>11280</sup> Y los descubridores del campo dieron<sup>11281</sup> con unos grandes escuadrones de indios<sup>11282</sup> que estaban en celada, para que, desde estuviesen los nuestros en las casas<sup>11283</sup> apeados, dar en los caballos y en ellos. Y como fueron sentidos, no tuvieron lugar de hacer lo que querían; mas todavía salieron muy denodadamente y pelearon con los nuestros como valientes guerreros, y estuvieron más de media hora que los de a caballo y escopeteros y ballesteros y los indios mexicanos<sup>11284</sup> no les podían hacer retraer ni apartar de sí, y

11266 a ver si mudarían *G* : para ver si podría acabar con ellos que mudasen *M*

11267 <-vieja>

11268 <\viejos que fueron del capitán que envió Garay, que mataron>, <-los de> e hizo pasar *G* : viejos, de los de Garay, y pasaron *M*

11269 de caballo, <\en canoas atadas de dos en dos, de manera que pasaron muy bien>. Y como los naturales *G* : de caballo. Y como los principales *M*

11270 desde *G* : como *M*

11271 <\con intención que los matarían>, y estábanlos *G* : estaban *M*

11272 <\indios> guastecas, <\que así se decían> *G* : guastecas *M*

11273 desta *G* : esta *M*

11274 <\-caballos>

11275 que *G* : e *M*

11276 que estaba despoblado *A* : <\que estaba (...)blado> *G*

11277 se estuvieron *G* : estuvieron *M*

11278 desde *G* : cuando *M*

11279 <a+e>

11280 desapercibidos *G* : descuidados y desapercibidos *M*

11281 del campo <-vieron> <\dieron> *G* : de todo aquel campo dieron *M*

11282 <\de indios>

11283 <-estuviesen en>

11284 escopeteros y ballesteros y los indios mexicanos *G* : los escopeteros *M*

mataron dos caballos e hirieron otros siete, y también hirieron quince soldados, y tres murieron de las heridas.<sup>11285</sup>

Una cosa tenían estos indios:<sup>11286</sup> que ya que les llevaban de vencida, se tornaban a rehacer, y aguardaron tres veces en la pelea,<sup>11287</sup> lo cual pocas veces se ha visto acaescer entre estas gentes. Y viendo que los nuestros les herían y mataban, se acogieron a un río caudaloso e corriente,<sup>11288</sup> y los de a caballo y peones sueltos fueron en pos dellos<sup>11289</sup> e hirieron muchos. E otro día acordaron de correrles el campo e ir a otros pueblos que estaban despoblados, y en ellos hallaron muchas tinajas de vino de la tierra puestas en unos soterraños a manera de<sup>11290</sup> bodegas, y estuvieron en estas poblaciones cinco días corriendo<sup>11291</sup> las tierras, y como todo estaba sin gentes y despoblados, se volvieron al río de Achile.<sup>11292</sup>

Y Cortés tornó<sup>11293</sup> a enviar a llamar de paz a todos los mismos pueblos que estaban de guerra<sup>11294</sup> de aquella parte del río; y como les habían muerto mucha gente, temieron los indios<sup>11295</sup> que volverían otra vez sobre ellos, y a esta causa enviaron a decir que vernían de allí a cuatro días, que buscaban joyas de oro para le presentar; y Cortés aguardó los<sup>11296</sup> cuatro días que habían dicho que vernían,<sup>11297</sup> y no vinieron por entonces. Y luego mandó que<sup>11298</sup> a un pueblo muy grande que estaba cabe una laguna, que era muy fuerte así por<sup>11299</sup> sus ciénegas e ríos, que de noche oscuro y<sup>11300</sup> medio lloviznaba, que en muchas canoas que luego mandó buscar,<sup>11301</sup> atadas de dos en dos, y otras sueltas y en balsas bien hechas<sup>11302</sup> pasasen aquella laguna a una parte del pueblo en parte y paraje que no fuesen vistos ni sentidos<sup>11303</sup> de los de aquella poblazón. Y pasaron muchos amigos mexicanos y sin ser vistos dan en el pueblo, el cual pueblo<sup>11304</sup> destruyeron, e hobo gran despojo<sup>11305</sup> y estrago en él; y allí<sup>11306</sup> cargaron los amigos de todas las haciendas que los naturales dél tenían. Y desde aquello vieron todos los más pueblos comarcanos, [180v] desde a cinco días todos los pueblos vinieron<sup>11307</sup> de paz, eceto otras poblaciones que estaban muy trasmano, que los nuestros no pudieron ir a ellas en aquella sazón. Y por no me detener en gastar más palabras en esta relación de muchas cosas que pasaron, las dejaré de decir, sino que entonces pobló Cortés una villa con ciento y veinte<sup>11308</sup> vecinos, y entre ellos dejó veinte y siete de a caballo y treinta y seis escopeteros y ballesteros,

11285 <-de ahí a nueve días>

11286 <-acaescía> <\tenían estos indios>

11287 <\en la pelea>

11288 <\caudaloso e corriente>

11289 <-y mataron>

11290 <\en unos soterraños a manera <+d>e<-n>>

11291 corriendo<-las> *G* : corriéndoles *M*

11292 <-adonde Co.>

11293 tornó *G* : tornó luego *M*

11294 <\de guerra>

11295 temieron <\los indios> *G* : temieron *M*

11296 los *G* : todos los *M*

11297 <\que vernían>

11298 mandó que *G* : mandó *M*

11299 así por *G* : por *M*

11300 ciénegas <-y agua> <\e ríos>, que de noche oscuro </y>

11301 que <\luego> mandó a buscar, <-que>

11302 <\bien hechas>

11303 <\ni sentidos>

11304 <-que> <\el cual pueblo>

11305 gran despojo <-y matanza> *G* : muy gran despojo *M*

11306 y allí *G* : allí *M*

11307 desde a cinco días todos los pueblos vinieron *G* : dende a cinco días acordaron de venir *M*

11308 veinte *G* : treinta *M*

por manera que todos fueron los ciento y veinte;<sup>11309</sup> llámase esta villa<sup>11310</sup> Santisteban del Puerto y está obra de una legua de Chila, y a los<sup>11311</sup> vecinos que en aquella villa poblaron repartió y dio por encomienda todos los pueblos que habían venido de paz, y dejó por capitán dellos y por su teniente a un Pedro Vallejo. Y estando en aquella<sup>11312</sup> villa de partida para México, supo por cosa muy cierta que tres pueblos que fueron cabeceras para la rebelión de aquella provincia y fueron en la muerte de muchos españoles andaban<sup>11313</sup> de nuevo, después de haber dado la obediencia a Su Majestad y haber venido de paz, convocando y atrayendo a los demás pueblos sus comarcas, y decían que después que Cortés se fuese a México con los de a caballo y soldados, que a los que quedaban poblados que diesen un día o de noche en ellos, y que tenían buenas hartazgas con ellos. Y sabido por Cortés la verdad muy de raíz, les mandó quemar las casas;<sup>11314</sup> mas luego se tornaron a poblar.<sup>11315</sup>

Digamos cómo<sup>11316</sup> Cortés había mandado, antes que partiese de México para ir aquella entrada, que desde la Veracruz le enviasen un barco cargado con vino y vituallas y conservas y bizcocho y herraje, porque en aquella sazón no había trigo en México para hacer pan.<sup>11317</sup> E yendo que iba el barco su viaje a la derrota de Pánuco, cargado de lo que le fue mandado, pareció ser haber recios<sup>11318</sup> nortes y dio con él en parte que se perdió, que no se salvaron sino tres personas,<sup>11319</sup> que aportaron en unas tablas a una isleta donde había unos grandes<sup>11320</sup> arenales. Sería<sup>11321</sup> tres o cuatro leguas de tierra, donde había muchos lobos marinos que salían de noche a dormir a los arenales, y mataron de los lobos<sup>11322</sup> y con lumbre que sacaron con unos palillos, como<sup>11323</sup> lo sacan en todas las Indias las personas que saben cómo se ha de sacar,<sup>11324</sup> tuvieron lugar de asar la carne de los lobos, y cavaron en mitad de la isleta<sup>11325</sup> e hicieron unos como pozos y sacaron agua algo<sup>11326</sup> salobre, y también había una fruta que parecían higos; y con la carne de los lobos marinos y la fruta y agua salobre se mantuvieron más de dos meses. Y como aguardaban en la villa de Santisteban<sup>11327</sup> el refresco y bastimento y herraduras,<sup>11328</sup> escribió Cortés a México a sus mayordomos que cómo no enviaban el refresco. Y desde que vieron este aviso por la carta de Cortés, tuvieron por cierto<sup>11329</sup> que se había perdido el barco, y enviaron luego los mayordomos de Cortés<sup>11330</sup> un navío chico de poco

11309 veinte *G* : treinta *M*

11310 <esta villa>

11311 de Chil<e+a>, y a <-aquellos que> <\los> *G* : de Chila, y en los *M*

11312 aquella *A* : <aquella> la *G*

11313 <-ahora>

11314 <-quemar e destruir los pueblos> <\quemar las casas>

11315 <-dejemos ahora esto y>

11316 cómo *G* : que *M*

11317 <para hacer pan>

11318 pareció ser haber recios *G* : parece ser que hubo muy recios *M*

11319 <-y se fueron a una isla>

11320 grandes *G* : muy grandes *M*

11321 <\Sería>

11322 mata<ba+ro>n <-dellos> <\de los lobos>

11323 <-comúnmente>

11324 <\las personas que saben cómo se ha de sacar>

11325 <-con unos palos>

11326 <\algo>

11327 <\de Santisteban>

11328 herraduras *G* : herraje *M*

11329 <\que cómo no enviaban el refresco>. Y desde que vieron <-la carta> <\este aviso por la carta de Cortés> tuvieron por cierto *G* : que cómo no enviaban el refresco. Y cuando vieron la carta de Cortés, tuvieron por muy cierto *M*

11330 <-sus> <\los> mayordomos <\de Cortés>

porte en busca del barco que se perdió,<sup>11331</sup> y quiso Dios que toparon<sup>11332</sup> en la isleta donde estaban los tres españoles de los que se perdieron, con ahumadas que hacían de noche e de día; e desdeque vieron el navío se alegraron<sup>11333</sup> y, embarcados, vinieron a la villa;<sup>11334</sup> llamábase el uno dellos Hulano Ceciliano, vecino que fue de México.

Dejemos<sup>11335</sup> esto y digamos cómo en aquella sazón que Cortés<sup>11336</sup> se venía ya para México tuvo noticia que en muchos<sup>11337</sup> pueblos que estaban en unas sierras muy agras<sup>11338</sup> se habían rebelado y hacían guerra<sup>11339</sup> a otros pueblos que estaban de paz; acordó de ir allá antes que entrase en México. E yendo por su camino, los de aquella provincia lo supieron e aguardáronle<sup>11340</sup> en un paso malo y dieron en la rezaga del fardaje, y le mataron ciertos tamemes y robaron lo que llevaban. Y como era el camino malo, por defender el fardaje los de a caballo los iban a socorrer, reventaron dos caballos, y llegados las poblaciones muy bien se lo pagaron, que como iban muchos mexicanos nuestros amigos, por se vengar de lo que les robaron en el puerto y camino malo, [181r] como dicho tengo, mataron y cautivaron muchos indios, y aun al cacique y a su capitán, que estos murieron<sup>11341</sup> ahorcados después que hobieron vuelto lo que habían robado. Y esto hecho, Cortés mandó a los mexicanos que no hiciesen más daño, y luego envió a llamar de paz a todos los más principales<sup>11342</sup> y papas de aquella poblazón, los cuales vinieron y dieron la obediencia a Su Majestad, y el cacicazgo mandó que lo tuviese un hermano del cacique<sup>11343</sup> que habían ahorcado, y los dejó en sus casas pacíficos y bien<sup>11344</sup> castigados; y entonces se volvió a México.

Y antes que más pase<sup>11345</sup> adelante quiero decir que en todas las provincias de la Nueva España, otra gente más sucia y mala y de peores costumbres no la hobo como esta de la provincia de Pánuco, porque todos eran sométicos y se embudaban por partes traseras, torpedad nunca en el mundo oída, y sacrificadores y crueles en demasía, y borrachos y sucios y malos, y tenían otras treinta torpedades. Y si miramos en ello, fueron castigados a fuego y a sangre dos o tres veces, y otros mayores males les vino en tener por Gobernador a Nuño de Guzmán, que desdeque le dieron la gobernación los<sup>11346</sup> hizo casi a todos esclavos y los envió a vender a las islas, según más largamente lo diré en su tiempo y lugar. Volvamos a nuestra relación, y diré que,<sup>11347</sup> después que Cortés volvió a México, en lo que entendió e hizo.

11331 <\que se perdió>

11332 toparon *G* : se toparon *M*

11333 <\con ahumadas que hacían de noche e de día; e desdeque vieron el navío se alegraron>  
navío *G* : barco *M*

11334 <-y trujeron a Cortés (...) *ilegible*> <\-que venía en el barco (...) nuevamente perdido fue el (...)

11335 Dejemos *G* : Dejémonos *M*

11336 que Cortés *G* : nuestro capitán Cortés *M*

11337 muchos *G* : unos *M*

11338 muy agras *G* : que eran muy agrias *M*

11339 guerra *G* : grande guerra *M*

11340 aguardáronle *G* : e aguardaron *M*

11341 y a su capitán, <\que estos> murieron *G* : y su capitán murieron *M*

11342 más principales *G* : principales *M*

11343 <-que se había>

11344 bien *G* : muy bien *M*

11345 más pase *G* : pase *M*

11346 los *G* : les *M*

11347 diré que *G* : diré *M*

## CAPÍTULO CLIX<sup>11348</sup>

*Cómo Cortés y los oficiales del rey acordaron de enviar a Su Majestad todo el oro que le había cabido de su real quinto de los despojos de México y cómo se envió por sí la recámara del oro y joyas<sup>11349</sup> que fue de Montezuma y Guatémuz, y lo que sobre ello acaesció*

Como<sup>11350</sup> Cortés volvió a México de la entrada de Pánuco e anduvo<sup>11351</sup> entendiendo en la población y edificación de aquella cibdad, y viendo que Alonso de Ávila, ya otras veces por mí nombrado en los capítulos pasados,<sup>11352</sup> había vuelto en aquella sazón de la isla de Santo Domingo, y trujo recaudo de lo que le habían enviado a negociar con la Abdiencia Real y frailes jerónimos que estaban por gobernadores<sup>11353</sup> de todas las islas. Y los recaudos que entonces trujo fue que nos daban licencia para poder conquistar toda la Nueva España y herrar los esclavos segund y de la manera que llevaron en una relación, y repartir y encomendar los indios como en las islas Española e Cuba e Jamaica<sup>11354</sup> se tenía<sup>11355</sup> por costumbre. Y esta licencia que dieron fue hasta en tanto que Su Majestad fuese sabidor dello o fuese servido mandar otra cosa, de la cual luego le hicieron relación los mismos frailes jerónimos, y enviaron un navío en<sup>11356</sup> posta a Castilla. Y entonces Su Majestad estaba en Flandes, que era mancebo,<sup>11357</sup> y allá supo los recaudos que los frailes jerónimos le enviaban, porque el<sup>11358</sup> obispo de Burgos, puesto que estaba por presidente de Indias, como conocían dél que nos era muy contrario, no le daban cuenta dello ni trataban con él otras muchas cosas de importancia, porque estaban muy mal con sus cosas.

Dejemos esto del obispo.<sup>11359</sup> Y volvamos a decir que como Cortés tenía al<sup>11360</sup> Alonso de Ávila por hombre atrevido, y no estaba muy bien con él, siempre le quería tener lejos<sup>11361</sup> de sí. Porque verdaderamente si cuando vino el Cristóbal de Tapia con las provisiones, y el<sup>11362</sup> Alonso de Ávila se hallara en México (porque entonces estaba en la isla de Santo Domingo, y como era el Alonso de Ávila servidor<sup>11363</sup> del obispo de Burgos e había sido su criado<sup>11364</sup> y le traían cartas para él), fuera gran contraditor de Cortés y de sus cosas, y a esta causa siempre procuraba Cortés<sup>11365</sup> de tenelle apartado de su persona. Y desde que vino deste viaje que dicho tengo,<sup>11366</sup> por le contentar y agradar le encomendó

<sup>11348</sup> CLIX: C<-LVII> <I57> G : CLVII <I56> A

<sup>11349</sup> <-y todo>

<sup>11350</sup> <-Como> Como

<sup>11351</sup> e anduvo G : anduvo M

<sup>11352</sup> Ávila <ya otras veces por mí nombrado en los capítulos pasados> G : Ávila, ya otra vez por mí nombrado en los capítulos pasados M

Ávila AM : Ávila G

<sup>11353</sup> <-en>

<sup>11354</sup> <Española e Cuba e Jamaica>

<sup>11355</sup> tenía AM : tenían G

<sup>11356</sup> en G : por la M

<sup>11357</sup> <-Alemania> <Flandes> <que era mancebo>

<sup>11358</sup> el G : al M

<sup>11359</sup> <del obispo>

<sup>11360</sup> al G : a M

<sup>11361</sup> lejos G : muy lejos M

<sup>11362</sup> <con las provisiones> y el G : con las provisiones el M

<sup>11363</sup> como era <el Alonso de Ávila> <-criado> <servidor> G : como el Alonso de Ávila era servidor M

<sup>11364</sup> <e había sido su criado>

<sup>11365</sup> <Cortés>

<sup>11366</sup> Y desde que vino deste viaje que dicho tengo A : <y desde que vino deste viaje (...)> <-y luego e agora> G : Y cuando vindo deste viaje que dicho tengo M

en aquella sazón el pueblo de Gualtitán y le dio ciertos pesos de oro, y con palabras y ofrecimientos y con el depósito del pueblo por mí nombrado, que es muy bueno y de mucha [181v] renta, le hizo tan su amigo y servidor, que le envió a Castilla, y juntamente con él a su capitán de la guarda, que se decía Antonio de Quiñones. Los cuales<sup>11367</sup> fueron por procuradores de la Nueva España y de Cortés, y llevaron dos navíos y en ellos cincuenta<sup>11368</sup> y ocho mil castellanos en barras de oro, y llevaron la recámara que llamábamos del gran Montezuma, que tenía en su poder Guatémuz.

Y fue un gran presente, en fin, para nuestro gran César, porque fueron muchas joyas y muy ricas y perlas tamañas algunas dellas como avellanas, y muchos chalchuius, que son piedras finas<sup>11369</sup> como esmeraldas, y aun una dellas era tan ancha como la palma de la mano, y otras muchas que, por ser tantas y no me detener en escribirlas, lo dejaré de decir y traer a la memoria. Y también enviamos unos pedazos de huesos de gigantes que se hallaron en un cu e adoratorio en Cuyuacán,<sup>11370</sup> segund y de la manera que eran<sup>11371</sup> otros grandes zancarrones que nos dieron<sup>11372</sup> en Tascala, los cuales habíamos enviado la primera vez,<sup>11373</sup> y eran muy grandes en demasía; y llevaron tres tigres y otras cosas que ya no me acuerdo. Y con estos procuradores escribió el cabildo de México a Su Majestad, y ansimesmo<sup>11374</sup> todos los más conquistadores escrebimos juntamente con Cortés y fray Pedro Melgarejo<sup>11375</sup> y el tesorero Julián de Alderete, y todos a una decíamos de los muchos<sup>11376</sup> buenos y leales servicios que Cortés y todos nosotros los conquistadores les<sup>11377</sup> habíamos hecho y a la continua hacíamos, y<sup>11378</sup> todo lo por nosotros subcedido desde entramos a ganar la cibdad de México, y cómo estaba descubierta la mar del Sur y se tenía por cierto que era cosa muy rica.

Y suplicamos a Su Majestad que nos enviase obispos y religiosos de todas órdenes que fuesen de buena vida y dotrina para que nos ayudasen a plantar más por entero en estas partes nuestra santa fe católica, y le suplicamos todos a una que la gobernación desta Nueva España que le hiciese merced della a Cortés, pues tan bueno y leal servidor le era, y a todos nosotros los conquistadores<sup>11379</sup> nos hiciese mercedes para nosotros y para nuestros hijos; que todos los oficios reales, así de tesorero, contador y fator y escribanías públicas y fieles ejecutores e alcaldías de fortalezas que no hiciese merced dellas a otras personas, sino que entre nosotros se nos quedase. Y le suplicamos que no enviase letrados, porque en entrando en la tierra la pornían en revuelta con sus libros y habría pleitos y disensiones. Y se le hizo saber lo del<sup>11380</sup> Cristóbal de Tapia: cómo venía guiado por don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, y que no era suficiente para gobernar y que se perdería<sup>11381</sup> esta Nueva España si él quedara por gobernador, y que tuviese por bien de saber claramente qué se han hecho las cartas y relaciones que le habíamos escrito dando cuenta de todo lo acaescido en esta Nueva España, porque

11367 <\Los cuales>

11368 <trei+cuare+cincue>nta G : ochenta M

11369 <\finas>

11370 <-que eran>

11371 <-de> <\que eran> <-hallamos>

11372 <\nos dieron>

11373 <-con los cuales yo me medí>

11374 <\ansimesmo>

11375 <\escrebimos> juntamente <-con el cabildo> <\con Cortés> y fray Pedro Melgarejo G : con el cabildo juntamente e fray Bartolomé de Olmedo, de orden de la Merced M

11376 <-y>

11377 le<+s> <-a Su Majestad>

11378 <-que>

11379 <-en su compañía> <\los conquistadores>

11380 del G : de M

11381 perdería G : perdiera M



teníamos por muy cierto que el mismo obispo no se las enviaba, y antes le escribía al contrario de lo que pasaba en favor de Diego Velázquez, su amigo, y de<sup>11382</sup> Cristóbal de Tapia, por casalle con una su parienta o hija<sup>11383</sup> que se decía doña Petronila de Fonseca; y cómo presentó ciertas provisiones que venían firmadas e guiadas por el obispo.<sup>11384</sup> Y que todos estábamos<sup>11385</sup> los pechos por tierra para las obedescer, como se obedescieron; mas viendo que el Tapia no era para guerra, ni tenía aquel ser ni cordura para gobernador, que suplicaron de las provisiones hasta informar a su real persona todo lo acaescido, como agora le informábamos<sup>11386</sup> y le hacíamos sabidor, como leales vasallos que somos obligados a nuestro rey y señor; y agora, que de lo que más fuere servidor mandar, que aquí estamos pechos por tierra para cumplir su [182r] real mando.

Y también le suplicamos que fuese servido enviar a mandar al obispo de Burgos que no se entremetiese en cosas ningunas de Cortés ni de nosotros, porque será quebrar el hilo de muchas cosas de conquistas que en esta Nueva España entendíamos<sup>11387</sup> y en pacificar provincias, porque había mandado el mismo obispo a los oficiales que están en la casa de la contratación de Sevilla,<sup>11388</sup> que se decían Pedro de Isasaga<sup>11389</sup> y Juan López de Recalde, que no dejasen pasar ningún recaudo de armas ni soldados ni favor para Cortés ni para los soldados que con él estábamos.<sup>11390</sup> Y también se le hizo relación cómo Cortés había ido a pacificar la provincia de Pánuco y la dejó de paz, y las muy bravas<sup>11391</sup> batallas que con los naturales della tuvo, y cómo era gente muy belicosa y guerrera, e cómo habían muerto los de aquella provincia<sup>11392</sup> a los capitanes que había enviado Francisco de Garay y a todos sus soldados por no se saber dar maña en las guerras; y que había gastado Cortés<sup>11393</sup> en la entrada sobre sesenta mil pesos, y que lo demandaba a los oficiales de su real hacienda y que no se lo quisieron pagar. También se le hizo sabidor cómo agora hacía el Garay una armada<sup>11394</sup> en la isla de Jamaica y que venía a poblar el río de Pánuco; y porque no le acaesciese como a sus capitanes, que se los mataron,<sup>11395</sup> que suplicábamos a Su Majestad le envíe a mandar que no salga de la isla hasta que esté muy de paz aquella provincia,<sup>11396</sup> porque nosotros se la conquistaremos y se la entregaremos, porque si en aquella sazón viniese, viendo los naturales de aquestas tierras<sup>11397</sup> dos capitanes que manden,<sup>11398</sup> ternán diversiones<sup>11399</sup> y levantamientos, especial los mexicanos.

Y escribiósele otras muchas cosas. Pues Cortés, por su parte, no se le quedó nada en el tintero, y aun de manera hizo relación en su carta de todo lo acaescido, que fueron

11382 <-de su amigo> <\de>

11383 parienta <\o hija> *G* : parienta suya *M*

11384 <-en su real nombre> <\firmadas e guiadas por el obispo> *G* : firmadas e guiadas por el dicho obispo *M*

11385 <-puestos>

11386 informábamos *G* : informamos *M*

11387 entendíamos *G* : nosotros entendíamos *M*

11388 <\de Sevilla> <-Isazaga>

11389 <-de Isagaga> de Isasa<+ga>

11390 estábamos *G* : estaban *M*

11391 bravas *G* : recias y fuertes *M*

11392 <\los de aquella provincia>

11393 <\Cortés>

11394 arma<+da>

11395 <\que se los mataron>

11396 <\aquella provincia>

11397 <-provincias> <\tierras>

11398 <-en sus tierras>

11399 diversiones *G* : divisiones *M*

veinte y una plana; y porque yo las leí todas e lo entendí muy bien,<sup>11400</sup> lo declaro aquí como dicho tengo. Y demás desto,<sup>11401</sup> enviaba a suplicar Cortés<sup>11402</sup> a Su Majestad que le diese licencia para ir a la isla de Cuba a prender al<sup>11403</sup> gobernador della, que se decía Diego Velázquez, para enviársele a Castilla para que allá Su Majestad le mandase castigar, porque no le desbaratase más ni revolviese la Nueva España, porque enviaba desde la isla de Cuba a mandar que matasen a Cortés.<sup>11404</sup>

Dejemos de las cartas y digamos de su buen viaje que llevaron nuestros procuradores después que partieron del puerto de la Veracruz, que fue en veinte días del mes de diciembre de mil e quinientos e veinte y dos años, y con buen viaje desembarcaron por la canal de Bahama. Y en el camino se le soltaron<sup>11405</sup> dos tigres de los tres que llevaban e hirieron a unos marineros, y acordaron de matar al que quedaba porque era muy bravo y no se podían<sup>11406</sup> valer con él, y fueron su viaje hasta la isla de la Tercera. Y como el Antonio de Quiñones era capitán y se preciaba de muy valiente y enamorado, parece ser revolviose<sup>11407</sup> en aquella isla con una mujer, e hobo sobre ella cierta cuistión y diéronle una cuchillada,<sup>11408</sup> de que murió, y quedó sólo Alonso de Ávila por capitán.

E ya que iba<sup>11409</sup> con los dos navíos camino de España, no muy lejos de aquella isla topa con ellos Juan Florín, francés corsario, y toma<sup>11410</sup> el oro y navíos, y prende al Alonso de Ávila y llevole<sup>11411</sup> preso a Francia. Y también en aquella sazón robó el Juan Florín otro navío que venía de la isla de Santo Domingo y le tomó sobre veinte<sup>11412</sup> mil pesos de oro y gran<sup>11413</sup> cantidad de perlas y azúcar y cueros de vaca.<sup>11414</sup> Y con todo<sup>11415</sup> se volvió a Francia muy rico e hizo grandes presentes a su rey e al almirante de Francia de las cosas y piezas de oro que llevaba de la Nueva España, que toda Francia estaba maravillada de las riquezas que enviábamos a nuestro gran emperador, y aun al mismo rey de Francia le tomaba cobdicia, más que otras veces, de tener parte en las islas y en esta Nueva España.<sup>11416</sup> Y entonces es cuando dijo que solamente con el oro que le iba a [182v] nuestro<sup>11417</sup> César destas tierras le podía dar guerra a su Francia; y aun en aquella sazón no era ganado ni había nueva del Perú, como dicho tengo, lo de la Nueva España y las<sup>11418</sup> islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y de Jamaica. Y entonces dizque dijo el rey de Francia, o se lo envió a decir a nuestro<sup>11419</sup> Emperador, que cómo habían partido entre él y el rey de Portugal el mundo sin dalle parte a él, que mostrasen el testamento de nuestro padre Adán, si les dejó solamente a ellos por herederos y señores de aquellas

11400 <e lo entendí muy bien>

11401 <-enviaba que dicho tengo *ilegible*>

11402 <\Cortés>

11403 <\al> <-el>

11404 <\porque enviaba desde la isla de Cuba a mandar que matasen a Cortés>

11405 solta<+ron>

11406 podía<+n>

11407 revolviose *G* : se revolió *M*

11408 cuchillada *G* : cuchillada en la cabeza *M*

11409 <-y pasemos adelante>. E ya que iba <-el Alonso de Ávila>

11410 francés <-contrario> corsario, y toma <-todo>

11411 llevole *G* : llévanle *M*

11412 <-cuarenta> <\veinte>

11413 gran *G* : muy gran *M*

11414 </de vaca>

11415 todo *G* : todo eso *M*

11416 más que otras veces, de tener parte en las islas y en esta Nueva España *G* : de tener parte en las islas de la Nueva España *M*

11417 <\-señor>

11418 <-más>

11419 <-gran>

tierras que habían tomado entre ellos dos sin darme a él ninguna dellas, e que por esta causa era lícito robar y tomar todo lo que pudiese por la mar. Y luego tornó a mandar al <sup>11420</sup> Juan Florín que volviese con otra armada a buscar la vida por la mar, y de aquel viaje que volvió, ya que llevaba gran <sup>11421</sup> presa de todas ropas entre Castilla y las islas de Canaria, <sup>11422</sup> dio con tres o cuatro navíos recios y de armada, vizcaínos, y los unos por una parte y los otros por otra embisten con el Juan Florín y le rompen y desbaratan, y prenden a él y a otros muchos franceses, y les tomaron <sup>11423</sup> sus navíos y ropa, y al <sup>11424</sup> Juan Florín y a otros capitanes llevaron presos <sup>11425</sup> a Sevilla, a la casa de la contratación, y los enviaron presos a la corte <sup>11426</sup> a Su Majestad. Y desde que lo supo, mandó que en el camino hiciesen justicia dellos, y en el puerto del Pico les ahorcaron. Y en esto paró nuestro oro y capitanes que lo llevaron, <sup>11427</sup> y el Juan Florín que lo robó.

Pues volvamos a nuestra relación: y es que llevaron a Francia preso al Alonso de Ávila y le metieron en una fortaleza, creyendo haber del gran rescate, porque como llevaba tanto oro a su cargo, guardábanle bien, y el Alonso de Ávila tuvo tales maneras y conciertos con el caballero francés que le tenía a cargo o le tenía por prisionero, que para que en Castilla supiesen de la manera que estaba preso y le viniesen a rescatar, dijo que fuesen en posta todas las cartas y poderes que llevaba de la Nueva España y que se diesen en la Corte de Su Majestad al licenciado Núñez, primo de Cortés, que era relator del Real Consejo, <sup>11428</sup> o a Martín Cortés, padre del mismo Cortés, que vivía en Medellín, o a Diego de Ordás, que estaba en la Corte. Y fueron a tan <sup>11429</sup> buen recaudo, que las hobieron a su poder y luego las despacharon para Flandes <sup>11430</sup> a Su Majestad, porque al obispo de Burgos no le dieron cuenta ni relación dello. Y todavía lo alcanzó a saber el obispo <sup>11431</sup> y dijo que se holgó <sup>11432</sup> que se hobiese perdido y robado todo el oro, <sup>11433</sup> y dijeron que había dicho: <sup>11434</sup> "En esto había de parar las cosas deste traidor de Cortés". Y dijo otras palabras muy feas. Dejemos al obispo y vamos a Su Majestad, que desde <sup>11435</sup> lo supo, <sup>11436</sup> dijeron que lo vio todo <sup>11437</sup> y que hobo algund sentimiento de la pérdida del oro, y por <sup>11438</sup> otra parte se alegró viendo que tanta riqueza le enviaban e que <sup>11439</sup> sintiese el rey de Francia que con aquellos presentes que le enviábamos <sup>11440</sup> que le podría dar guerra. Y luego envió a mandar al obispo de Burgos que en lo que tocaba a Cortés e a la Nueva

---

<sup>11420</sup> al *G* : a *M*

<sup>11421</sup> <-otra> gran *G* : otra gran *M*

<sup>11422</sup> <\de Canaria\>

<sup>11423</sup> <-todos>

<sup>11424</sup> al *G* : a *M*

<sup>11425</sup> presos : preso *GA*

<sup>11426</sup> <\presos> a la corte *G* : presos *M*

<sup>11427</sup> lleva<ba+ro>n

<sup>11428</sup> <-que en ella residía> <\que era relator del Real Consejo>

<sup>11429</sup> a tan *G* : a todo *M*

<sup>11430</sup> <-Alemania> <\Flandes>

<sup>11431</sup> el obispo *G* : el obispo de Burgos *M*

<sup>11432</sup> holgó *G* : holgaba *M*

<sup>11433</sup> <\todo el oro>

<sup>11434</sup> <\-el obispo>

<sup>11435</sup> desde *G* : luego que *M*

<sup>11436</sup> <-en Alemania o en Flandes, que ya no sé en aquella sazón en cuál de aquellas dos partes estaba>

<sup>11437</sup> que lo vio <-y entendió> <\todo> *G* : quien lo vio todo y lo entendió *M*

<sup>11438</sup> <-dello> <\de la pérdida del oro> <\-todo>, y por *G* : de la pérdida del oro, y de *M*

<sup>11439</sup> qu<ando+e> <-y entendió>

<sup>11440</sup> <\que le enviábamos>

España que en todo le<sup>11441</sup> diese favor y ayuda, y que presto vernía a Castilla y entendería en ver<sup>11442</sup> la justicia de los pleitos y contiendas de Diego Velázquez y Cortés.

Y dejemos esto. Y digamos cómo<sup>11443</sup> luego supimos en la Nueva España la pérdida del oro y riquezas de la recámara y prisión del<sup>11444</sup> Alonso de Ávila y de todo lo más aquí por mí memorado, y tuvimos dello gran sentimiento.<sup>11445</sup> Y luego Cortés con brevedad procuró de haber y allegar todo el más oro que pudo recoger y de hacer un tiro de oro bajo y de plata, de lo que habían traído de Mechuacán,<sup>11446</sup> para enviar a Su Majestad, y llamose el<sup>11447</sup> tiro Fenis. Y también quiero decir que siempre estuvo el [183r] pueblo de Gualtitán que dio Cortés al<sup>11448</sup> Alonso de Ávila por el mismo Alonso de Ávila,<sup>11449</sup> porque en aquella sazón no le tuvo su hermano Gil González de Benavides hasta más de tres años adelante, que el Gil González vino de la isla de Cuba, que ya<sup>11450</sup> el Alonso de Ávila estaba suelto de la prisión de Francia y había venido a Yucatán por contador,<sup>11451</sup> y entonces dio poder al hermano para que se sirviese dél, porque jamás se<sup>11452</sup> lo quiso traspasar.

Dejemos de cuentos viejos, que no hacen a nuestra relación, y digamos todo lo que acaesció a Gonzalo de Sandoval y a los demás capitanes que Cortés había enviado a poblar las provincias por mí ya no nombradas, y entretanto, acaba Cortés<sup>11453</sup> de mandar forjar el tiro e allegar el oro para enviar a Su Majestad. Bien sé que dirán algunos curiosos letores que por qué cuando envió Cortés a Pedro de Alvarado y a Gonzalo de Sandoval y a los<sup>11454</sup> demás capitanes a las conquistas y pacificaciones ya por mí nombradas no concluí con ellos en esta mi relación lo que habían hecho en ellas<sup>11455</sup> y en lo que en las jornadas a cada uno acaesció, y lo<sup>11456</sup> vuelvo agora a rescitar, que es volver muy atrás de nuestra relación. Y las causas que agora doy a ello es que como iban camino de sus provincias a las conquistas<sup>11457</sup> y en aquel instante llegó al puerto de la Villa Rica el Cristóbal de Tapia, otras<sup>11458</sup> veces por mí nombrado, que venía para ser gobernador de la Nueva España y para consultar Cortés lo que sobre el caso se podría hacer e tener favor y ayuda dellos,<sup>11459</sup> como Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval eran tan preminentes<sup>11460</sup> capitanes y de buenos consejos, envió en<sup>11461</sup> posta a los llamar y dejaron sus conquistas y pacificaciones suspensas e, como he dicho, vinieron al negocio de Tapia,<sup>11462</sup> que era más importante para el servicio de Su Majestad, porque se tuvo por

---

11441 <\le>

11442 <\ver>

11443 <-Cortés>

11444 del *G* : de *M*

11445 <-de todo lo cual> <\y> tuvimos <\dello> gran <-pesar> <\sentimiento>

11446 <\de lo que habían traído de Mechuacán>

11447 <\-t. el Fenis>

11448 al *G* : a *M*

11449 <\Alonso de Ávila>

11450 <\que el Gil González vino de la isla de Cuba>, que ya *G* : que el Gil González vino de la isla de Cuba, e ya *M*

11451 <-a México> a Yucatán <\por contador>

11452 <\se>

11453 acaba <\Cortés> *G* : acabó Cortés *M*

11454 a los *G* : los *M*

11455 <\en esta mi relación lo que habían hecho en ellas>

11456 acaesció, y <\-lo re> <\lo> *G* : ha acaecido, y lo *M*

11457 <\a las conquistas>

11458 <-muchas>

11459 <\e tener favor <-ayuda e> y ayuda dellos>

11460 preminentes *G* : experimentados *M*

11461 en *G* : por la *M*

11462 Tapia *G* : Cristóbal de Tapia *M*

cierto que si el Tapia quedara para gobernar, que la Nueva España y México se levantara otra vez. Y en aquel instante también vino Cristóbal de Olí de Mechuacán, como era cerca de México, y la<sup>11463</sup> halló de paz y le dieron mucho oro y plata; y como era recién casado y la mujer moza y hermosa, apresuró su venida. Y luego tras esto de Tapia, aconteció el levantamiento de Pánuco y fue Cortés a lo paceficar,<sup>11464</sup> como dicho tengo en el capítulo pasado<sup>11465</sup> que dello habla, y también para escribir a su Majestad, como escribimos, y enviar el oro y dar poder a nuestros procuradores por mí ya memorados.<sup>11466</sup> Y por estos estorbos, que fueron los unos tras los otros, lo torno a traer agora aquí a la memoria, y es desta manera que diré.

---

<sup>11463</sup> la *G* : las *M*

<sup>11464</sup> <-allá> Cortés <\a lo paceficar>

<sup>11465</sup> capítulo pasado *G* : capítulo *M*

<sup>11466</sup> procuradores <-que> por mí ya memorados *G* : capitanes y procuradores por mí ya nombrados *M*

## CAPÍTULO CLX<sup>11467</sup>

*Cómo Gonzalo de Sandoval llegó con su ejército a un pueblo que se dice Tustepeque y lo que allí hizo, y después pasó a Guazacualco, y todo lo que más le avino. Entiéndase que uno es Tustepeque e otro, Tututepeque*<sup>11468</sup>

Llegado Gonzalo de Sandoval a un pueblo que se dice Tustepeque, que sería de México cien leguas,<sup>11469</sup> toda la provincia le vino de paz, eceto unos mexicanos que fueron en la muerte de sesenta<sup>11470</sup> españoles y mujeres de Castilla que se habían quedado malos en aquel pueblo, cuando vino Narváez, y era en el tiempo que en México nos desbarataron; entonces los mataron en el [183v] mismo pueblo. E dende obra de dos meses que hobieron muerto a los por mí dichos, porque entonces fui con Sandoval<sup>11471</sup> e posé<sup>11472</sup> en una como torrecilla que era adoratorio de ídolos, adonde se habían hecho fuertes cuando les daban guerra, y allí los cercaron, y de hambre y sed y de heridas los acabaron.<sup>11473</sup> Y digo que posé en aquella torrecilla a causa que había en aquel pueblo de Tustepeque muchos mosquitos de día; e como estaba<sup>11474</sup> muy alto y con el aire, no había tantos<sup>11475</sup> como abajo, y también por estar cerca del aposento donde posaba el Sandoval. Y, volviendo a nuestra plática, procuró el Sandoval de prender a hs capitanes mexicanos, que les dio guerra y les mató y prendió<sup>11476</sup> el más principal dellos e hizo proceso contra él y por justicia lo mandó quemar; otros muchos había juntamente con él<sup>11477</sup> que merecían pena de muerte, y disimuló con ellos, y aquel pagó por todos.

Y desde esto fue hecho,<sup>11478</sup> envió a llamar de paz a unos pueblos zapatecas, que es otra provincia que estará obra de diez leguas de aquel pueblo de Tustepeque, y no quisieron venir. Y envió a ellos para los traer de paz a un capitán que se decía Briones, que otras<sup>11479</sup> muchas veces ya lo he nombrado, que fue capitán de bergantines y había sido<sup>11480</sup> buen soldado en Italia, según él decía,<sup>11481</sup> y le dio sobre cien soldados, y entre ellos treinta ballesteros y escopeteras, y más de cien amigos de los<sup>11482</sup> pueblos que habían venido de paz. E yendo que iba el Briones con sus soldados y con buen concierto, pareció ser los zapotecas supieron que iba a sus pueblos y échanle una celada en el camino, que le hicieron volver más que de paso rodando unas cuestras y laderas<sup>11483</sup> abajo, y le hirieron más de la tercia parte de sus soldados que llevaba, e murió

<sup>11467</sup> CLX: CL<-VIII> <158> G : CLVIII <157> A

<sup>11468</sup> Cómo Gonzalo de Sandoval llegó con su ejército a un pueblo que se dice Tustepeque y lo que allí hizo, y después pasó a Guazacualco, y todo lo que más le avino. </Entiéndase que uno es Tustepeque e otro, Tututepeque> G : le avino M

Tututepeque A : Tututepeque G

<sup>11469</sup> que sería de México cien leguas A : <que se(...) cien (...)> G

<sup>11470</sup> se<t+s>enta

<sup>11471</sup> <E dende obra de dos meses que hobieron muerto a los por mí dichos, porque entonces fui con Sandoval> <-y>

<sup>11472</sup> posé G : yo posé M

<sup>11473</sup> los acabaron <\-las vidas> G : les acabaron las vidas M

<sup>11474</sup> estaba G : está M

<sup>11475</sup> tantos G : tantos mosquitos M

<sup>11476</sup> les dio guerra y <les> mató y pre<s+ndi>ó G : les dieron guerra y les mataron los sesenta soldados que dicho tengo, y prendió M

<sup>11477</sup> h<obo+abía> juntamente con él <\-que quemaran>

<sup>11478</sup> Y desde esto fue hecho G : Y cuando fue hecho M

<sup>11479</sup> que otras G : otras M

<sup>11480</sup> <había sido> <-muy>

<sup>11481</sup> <\según él decía>

<sup>11482</sup> <-aquellos> <los>

<sup>11483</sup> <y laderas>

uno de los heridos,<sup>11484</sup> porque aquellas sierras donde están poblados estos<sup>11485</sup> zapotecas son tan agras y malas, que no pueden ir por ellas caballos, y los soldados habían<sup>11486</sup> de ir a pie por unas sendas angostas por contadero uno a uno, y siempre hay neblinas y rocíos y resbalan los caminos; y tienen por armas unas lanzas muy largas, mayores que las nuestras, con una braza de cuchillas de navajas y de pedernal que cortan más que nuestras espadas, e unas pavesinas que se cubren con ellas todo el cuerpo, y mucha flecha y vara y piedra, y los naturales muy sueltos y cenceños a maravilla; y con un silbo o voz que dan entre aquellas sierras, resuena y retumba la voz por un buen rato; digamos agora como ecos. Por manera que se volvió el capitán Briones con su gente herida e un soldado menos,<sup>11487</sup> y aun él también trujo un flechazo. Llámase aquel pueblo que le desbarató Tiltepeque, y después que estuvo<sup>11488</sup> de paz se dio el mismo pueblo en<sup>11489</sup> encomienda a un soldado que se decía Ojeda el Tuerto, que agora vive en la villa de Santo Alifonso.

Pues cuando volvió el Briones a dar cuenta al Sandoval de lo que le había acaescido y se lo contaba cómo eran grandes guerreros,<sup>11490</sup> y el Sandoval, como era de buena condición, y el Briones se tenía por muy valiente y solía decir que en Italia había muerto y herido y hendido cabezas y cuerpos de hombres, le decía el Sandoval:<sup>11491</sup> "¿Párecete, señor capitán, que son estas tierras otras que las que<sup>11492</sup> adonde anduvo militando?" Y el Briones respondió medio enojado y dijo que juraba a tal que más quisiera batallar contra tiros e grandes ejércitos de contrarios, así de turcos como de moros, que no con aquellos zapotecas, y daba<sup>11493</sup> razones para ello que parecía que cuadraban. Y todavía el Sandoval le dijo que no quisiera haberle enviado, pues así fue desbaratado, que creyó que pusiera otras fuerzas, como él se alaba que tanto había hecho en Italia, y que dirán agora los zapotecas que no somos tan varones como ellos.<sup>11494</sup>

[184r] Dejemos desta entrada, pues no aprovechó, antes dañó. Y digamos cómo el mismo Gonzalo de Sandoval envió a llamar de paz a otra provincia que se dice Xaltepeque, que también eran zapotecas y confinan con otros pueblos<sup>11495</sup> que se decían los minxes, gentes muy sueltas y guerreras, que tenían diferencias con los de Xaltepeque, que agora, como digo, son los que envía a llamar. Y vinieron de paz<sup>11496</sup> obra de veinte caciques y principales, y trujeron un presente de oro en joyas<sup>11497</sup> de muchas hechuras y diez canutillos de oro en grano que entonces habían sacado de las minas, y traían vestido aquellos principales unas ropas de algodón muy largas que les daban

11484 <le murió uno de los heridos> G : murió uno de las heridas M

11485 estos G : aquellos M

11486 ha<+bía>n

11487 herida <le un soldado menos> G : herida M

11488 estuvo G : vino M

11489 <el mismo pueblo en>

11490 <como eran grandes guerreros>

11491 <el Sandoval>

11492 las que G : las M

11493 <-muchas>

11494 <que parecía que cuadraban.Y todavía el Sandoval le dijo que no quisiera haberle enviado, pues así fue desbaratado, que creyó que pusiera otras fuerzas, como él se alaba que tanto había hecho en Italia, y que dirán agora los zapotecas que no somos tan varones como ellos> G : que parecía que cuadraban.Y todavía el Sandoval le dijo que no quisiera haberle enviado, pues así fue desbaratado, que creyó que pusiera otras fuerzas, cómo él se alababa que había hecho en Italia, porque este Briones había poco tiempo que vino de Castilla; y le dijo el Sandoval que dirán ahora los zapotecas, que no somos tan varones como creían que éramos M

11495 y confinan con otros pueblos G : que confinan con otras provincias y pueblos M

11496 <como digo, son los que> envía<-ba> a llamar <-el Sandoval>. Y vinieron <de paz> G : como digo son los que enviaba a llamar. Y vinieron de paz M

11497 en joyas G : en grano M

hasta los pies, con muchas labores labradas en ellas,<sup>11498</sup> y eran, digamos ahora, a la manera de albornoces moriscos. Y desde<sup>11499</sup> vinieron delante el Sandoval, con mucho acato se lo presentaron, y lo rescibió con alegría y les mandó dar cuentas de Castilla, y les hizo honra y halagos; y demandaron al Sandoval que les diese algunos teules, que en su lengua así nos<sup>11500</sup> llamaban a los españoles, para ir juntamente con ellos contra los pueblos de los minxes, sus contrarios, que les daban guerra. Y el Sandoval, como no tenía soldados para en aquella sazón les dar ayuda como la<sup>11501</sup> demandaban, porque los que le llevó el Briones estaban todos heridos y otros habían adolecido e cuatro muertos,<sup>11502</sup> por ser la tierra muy calurosa e doliente,<sup>11503</sup> con buenas palabras les dijo que él enviaría a México a decir a Malinche, que así llamaban<sup>11504</sup> a Cortés, que le enviase muchos teules, e que se reportasen hasta que viniesen, y que entretanto, que irán<sup>11505</sup> con ellos diez de sus compañeros para ver los pasos y tierra para ir a dar guerra a sus contrarios los minjes.<sup>11506</sup> Y esto no lo decía el Sandoval sino para que viniesen y viésemos<sup>11507</sup> los pueblos e minas donde sacaban el oro que trujeron, y desta manera los despidió, eceto a tres dellos que mandó que quedasen para ir con nosotros. Y luego despachó para ir a los pueblos y minas, como he dicho, a un soldado que se decía Alonso del Castillo "el de lo pensado", y me mandó el Sandoval que yo fuese con él y otros seis soldados, y que mirásemos muy bien las minas y la manera de los pueblos.

Quiero decir por qué se llamaba aquel capitán<sup>11508</sup> que iba por nosotros con caudillo Castillo "el de lo pensado", y es por esta causa que diré: en la capitania que tenía el Sandoval<sup>11509</sup> había tres soldados que tenían por renombre Castillos; el uno dellos era muy galán y preciábase dello en aquella sazón, que era yo, y a esta causa me<sup>11510</sup> llamaban Castillo el Galán; los otros dos Castillos, el uno dellos era de tal calidad, que siempre estaba pensativo, y cuando hablaban con él se paraba mucho más a pensar lo que había de decir, y cuando respondía o hablaba era una<sup>11511</sup> necedad o cosa que teníamos que reír, y por eso le llamábamos Castillo "de los pensamientos";<sup>11512</sup> y el otro era<sup>11513</sup> Alonso del Castillo, que agora va con nosotros, que de repente decía cualquier cosa y respondía muy a propósito de lo que le preguntaban, y<sup>11514</sup> se decía Castillo "el de lo pensado

Dejemos de contar donaires y volvamos<sup>11515</sup> a decir cómo fuimos a aquella provincia a ver las minas, y llevamos muchos indios de aquellos pueblos, y con unas como hechuras de bateas lavaron en tres ríos delante de nosotros, y en todos tres sacaron oro, [184v] e hinchieron cuatro cañutillos dello, que era cada uno del tamaño de un dedo de

11498 labores <-en ellas> labradas <\en ellas>

11499 desde *G* : como *M*

11500 <\nos>

11501 <\la>

11502 <\e cuatro muertos>

11503 <\e doliente>

11504 llamaban *G* : decían *M*

11505 irán *G* : irían *M*

11506 <\los minjes>

11507 <\viniesen y> viésemos *G* : viésemos *M*

11508 <\capitán>

11509 <-que llevaba> que tenía el Sandoval *G* : del Sandoval *M*

11510 <\-que era yo>, y a esta causa <-le> <\me>

11511 <\una>

11512 <-de lo pensado> <\de los pensamientos>

11513 <-este>

11514 <-por eso>

11515 <\-a nuestra materia>



la mano (el de en medio), y eran poco más anchos<sup>11516</sup> que cañones de patos de Castilla, y con aquella muestra de oro volvimos donde estaba el Gonzalo de Sandoval, y se holgó creyendo que la tierra era rica. Y luego entendió en hacer los repartimientos de aquellos pueblos y provincia a los vecinos que habían de quedar allí poblados y tomó para sí unos pueblos que se dicen Guazpaltepeque, que en aquel tiempo era la mejor cosa que había en aquella provincia, muy cerca de las minas, y aun le dieron luego sobre<sup>11517</sup> quince mil pesos de oro, creyendo que el Sandoval<sup>11518</sup> tomaba una buena cosa, y la provincia de Xaltepeque donde trujimos el oro depositó en el capitán Luis Marín: pensaba<sup>11519</sup> que le daba un condado. Y todos salieron<sup>11520</sup> muy malos repartimientos, así lo que tomó Sandoval como lo que dio a Luis Marín. Y aun a mí me mandaba quedar a poblar<sup>11521</sup> en aquella provincia y me daba muy buenos indios y de mucha renta, que pluguiera<sup>11522</sup> a Dios que los tomara, que se dicen Matlatán y Orizaba, donde está ahora el ingenio "del virrey", y otro pueblo que se dice Ozotequipa. Y no los quise por parecerme que ni iba<sup>11523</sup> en compañía del Sandoval, teniéndole por amigo, que no hacía lo que convenía a la calidad de mi persona (y el Sandoval<sup>11524</sup> verdaderamente conoció mi voluntad); y por hallarme con él en las guerras, si las hobiese adelante, lo hice.

Dejemos desto y digamos que nombró a la villa que pobló Medellín, porque así le fue mandado por Cortés, porque Cortés nació en Medellín, de Extremadura. Y era en aquella sazón el puerto un río que se dice Chalchocueca, que es el que hobimos puesto<sup>11525</sup> por nombre río de Banderas, donde se rescató los XVIM pesos,<sup>11526</sup> y por aquel río se venían las barcas con la mercadería<sup>11527</sup> que venía de Castilla hasta que se mudó a la Veracruz.

Dejemos desto. E vamos camino de Guazacualco, que será de la villa de la Veracruz, que dejamos poblada, obra de setenta<sup>11528</sup> leguas, y entramos en una provincia que se dice Citla, la más fresca y llena de bastimentos y bien poblada que habíamos visto, y luego vino de paz; y es<sup>11529</sup> aquella provincia que he dicho de doce leguas de largor<sup>11530</sup> y otras tantas de ancho, muy poblado todo.<sup>11531</sup> Y llegamos al gran río de Guazacualco y enviamos a llamar a los caciques<sup>11532</sup> de aquellos pueblos que eran<sup>11533</sup> cabeceras de aquellas provincias, y estuvieron tres días que no vinieron ni enviaban respuesta, por lo cual creímos que estaban de guerra, y aun así dizque lo<sup>11534</sup> tenían consultado: que no nos dejasen pasar<sup>11535</sup> el río. Y después tomaron acuerdo de venir de ahí a cinco días, y trujeron de comer y unas joyas de oro muy fino, y dijeron que cuando

11516 más anchos *G* : menos *M*

11517 <\sobre>

11518 creyendo que <\el Sandoval> *G* : creyendo *M*

11519 <-creyendo> <\pensaba> *G*

11520 sali<+er>o<+n>

11521 quedar a poblar *G* : quedar *M*

11522 plu<v+gu>iera

11523 <-que por no ir en compañía> que ni iba *G* : que si no iba *M*

11524 <\Sandoval>

11525 <-pusimos> <\hobimos puesto>

11526 <\donde rescató los XVIM pesos> *G* : donde se rescataron los dieciséis mil pesos *M*

11527 mercadería *G* : mercancía *M*

11528 setenta *G* : sesenta *M*

11529 <\es>

11530 largor *G* : largo *M*

11531 <\muy poblado todo>

11532 a los caciques *G* : los caciques *M*

11533 eran *G* : era *M*

11534 dizque lo *G* : lo *M*

11535 <-pasásemos> <\nos dejasen pasar>

quisiésemos pasar que ellos traerían muchas canoas grandes. Y Sandoval se lo agradesció mucho y tomó consejo con algunos de nosotros si nos atreveríamos a pasar todos juntos de una vez en todas las canoas; y lo que nos pareció y aconsejamos, que primero pasasen cuatro soldados y que vieses<sup>11536</sup> la manera que había en un poblezuelo que estaba junto al río, y que mirasen y procurasen de inquirir y saber si estaban de guerra; y antes que pasásemos, tuviésemos con nosotros al cacique mayor, que se dice Tochel. Y así fueron los cuatro soldados y vieron todo a lo que les enviábamos,<sup>11537</sup> y se volvieron a dar relación<sup>11538</sup> al Sandoval cómo todo estaba de paz, y aun vino con ellos el hijo del<sup>11539</sup> mismo [185r] cacique Toche, que así se decía, y trujo otro presente de oro, aunque no de mucha valía. Entonces le halagó el Sandoval y le mandó que trujesen cien canoas atadas de dos en dos, y pasamos los caballos un día después de Pascua del Espíritu Santo. Y por acortar palabras, poblamos en el pueblo que estaba junto al río, y era muy bueno para el trato de la mar, porque está<sup>11540</sup> el puerto de allí cuatro leguas él abajo y pusimos nombre a la villa del Espíritu Santo, e pusimos aquel sublimado<sup>11541</sup> nombre, lo uno, porque en Pascua santa<sup>11542</sup> del Espíritu Santo desbaratamos a Narváez; y lo otro, porque<sup>11543</sup> el santo nombre fue nuestro apellido cuando le prendimos y desbaratamos; lo otro, pasar aquel río en este mismo día, y porque todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra.

Y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habíamos salido de México a poblar<sup>11544</sup> con el Sandoval, y el mismo Sandoval y el mismo Luis Marín<sup>11545</sup> y un Diego de Godoy y el capitán Francisco de Medina y Francisco Marmolejo y Francisco de Lugo y Juan López de Aguirre y Hernando de Montes de Oca y Juan de Salamanca y Diego Azamar y un Mansilla y otro soldado que se decía Mejía Rapapelo y Alonso de Grado y el licenciado Ledesma y Luis de Bustamante y Pedro Castellar y el capitán Briones e yo e otros muchos caballeros e personas de calidad, que si los hobiese aquí de nombrar a todos, es no acabar tan presto. Mas tengan<sup>11546</sup> por cierto que solíamos salir a la plaza a un regocijo e<sup>11547</sup> alarde sobre ochenta de a caballo, que eran más entonces aquellos ochenta que agora quinientos; y la causa es ésta: que no había caballos en la Nueva España, sino pocos y caros, y no los alcanzaba<sup>11548</sup> a comprar sino cual a cual.<sup>11549</sup>

Dejemos desto. E diré cómo repartió Sandoval aquellas provincias y pueblos en nosotros,<sup>11550</sup> después de las haber enviado a visitar e hacer la discreción<sup>11551</sup> de la tierra y ver las calidades de todas las poblaciones. Y fueron las provincias que repartió lo<sup>11552</sup> que agora diré: primeramente Citla, Guazacualco,<sup>11553</sup> Guazpaltepeque e Tepeaca e Chinanta e

<sup>11536</sup> que vieses *G* : vieses *M*

<sup>11537</sup> enviaba<n+mos>

<sup>11538</sup> a dar relación *G* : con relación *M*

<sup>11539</sup> <hijo del>

<sup>11540</sup> esta<-ba>

<sup>11541</sup> <-y venerado>

<sup>11542</sup> porque en Pascua santa *G* : que en Pascua *M*

<sup>11543</sup> <-que>

<sup>11544</sup> <a poblar>

<sup>11545</sup> <el mismo> Luis Marín *G* : y Luis Marín *M*

<sup>11546</sup> tengan *G* : tengo *M*

<sup>11547</sup> <-regocijo> <regocijo e>

<sup>11548</sup> alcanzaba<-mos>

<sup>11549</sup> a cual *G* : o cual *M*

<sup>11550</sup> <-de las>

<sup>11551</sup> discreción de la tierra <-e contar> *G* : división de la tierra *M*

<sup>11552</sup> <que repartió lo>

<sup>11553</sup> Citla, Guazaqualco *G* : a Guazaqualco *M*

los Zapotecas; y de las provincias que están<sup>11554</sup> de la otra parte del río, la provincia de Copilco y Cimatán y Tabasco y las sierras de Cachula, todos los Zoques hasta Chiapa e Cinacantán y todos los Quilenes y Papanaguasta; y estos pueblos que he dicho teníamos todos<sup>11555</sup> los vecinos que en aquella villa quedamos poblados<sup>11556</sup> en repartimiento, que valiera más que yo allí no<sup>11557</sup> quedara, según después subcedió: la tierra pobre y muchos pleitos que trujimos con tres villas que después se poblaron; la una fue la Villa Rica de la Veracruz,<sup>11558</sup> sobre Guaspaltepeque y Chinanta y Tepeca; la otra, con la villa de Tabasco, sobre Cimatán y Copilco; la otra, con Chiapa, sobre los Quilenes y Zoques; la otra, con Santo Alifonso, sobre los Zapotecas. Porque todas estas villas se poblaron después que nosotros poblamos Guazacualco, y a nos dejar todos los términos que teníamos, fuéramos ricos. Y la causa que<sup>11559</sup> se poblaron estas villas que he dicho es que<sup>11560</sup> envió a mandar Su Majestad que todos los pueblos de indios más cercanos e comarca<sup>11561</sup> de cada villa le señaló por términos, por manera que de todas partes nos cortaron las haldas y nos quedamos en blanco. Y a esta causa, el tiempo andando, se fue despoblando Guazacualco; [185v] y con haber sido la mejor poblazón y de generosos conquistadores<sup>11562</sup> que hobo en la Nueva España, es agora una villa de pocos vecinos.

Volvamos a nuestra relación. Y es que estando Sandoval entendiendo en la poblazón de aquella villa y llamando otras provincias de paz, le vinieron cartas cómo había entrado un navío en el río de Ayagualulco, que es puerto, aunque no bueno,<sup>11563</sup> que estaba de allí quince leguas, y en él venían de la isla de Cuba la señora<sup>11564</sup> doña Catalina Juárez, la Marcaida, que así tenía el sobrenombre, mujer que fue de Cortés, y la traía un<sup>11565</sup> su hermano, Juan Juárez, el vecino que fue el tiempo andando de México, y venía otra señora, su hermana, y Villegas el de México, y su mujer la Zambrana, y sus hijos, y aun la agüela y otras muchas señoras casadas. Y aun me paresce que entonces vino Elvira López la Larga, mujer que entonces era de un Juan<sup>11566</sup> de Palma, el cual Palma vino con nosotros, que después fue mujer de un Argeta,<sup>11567</sup> y también vino un Antonio<sup>11568</sup> Diosdado, el vecino que fue de Guatemala, y vinieron otros muchos que no<sup>11569</sup> se me acuerdan sus nombres. Y como Gonzalo de Sandoval lo alcanzó a saber, él en persona con todos los más capitanes y soldados fuimos por aquellas señoras y por todos los demás<sup>11570</sup> que traía en su compañía. E acuérdomme que en aquella sazón llovió tanto, que no podíamos ir por los caminos, ni pasar ríos ni arroyos, porque venían muy crecidos, que salieron de madre, y había hecho grandes Nortes, y con mal tiempo y por no dar<sup>11571</sup> al través entraron con el navío en aquel puerto del Ayagualulco,<sup>11572</sup> y la señora doña

11554 Zapotecas y <de las provincias que están> G : Zapotecas M

11555 <\todos>

11556 <-por vecinos> <\poblados>

11557 no G : no me M

11558 <\de la Veracruz>

11559 que G : por que M

11560 <\es que> G : fue que M

11561 <-y su comulidad> <\e comarca>

11562 <\conquistadores>

11563 <\que es puerto, aunque no muy bueno>

11564 <-la señora>

11565 <\un>

11566 un Juan G : Juan M

11567

11568 un Antonio G : Antonio M

11569 <-ya> no G ; ya no M

11570 todos los demás G : todas las más M

11571 mal tiempo y por no dar G : el mal tiempo, por no andar M

11572 del <+A><q+y>gua<y+l>ulco G : de Ayagualulco M

Catalina Juárez la Marcaida<sup>11573</sup> y toda su compañía se holgaron con nosotros; y luego<sup>11574</sup> trujimos todas aquellas señoras y su compañía a nuestra villa de Guazacualco.<sup>11575</sup> Y lo hizo saber el Sandoval muy en<sup>11576</sup> posta a Cortés de su venida,<sup>11577</sup> y las llevó luego camino de México y fueron acompañándolas el mismo Sandoval y Briones y Francisco de Lugo y otros caballeros. Y desde<sup>11578</sup> Cortés lo supo, dijeron que le había pesado mucho de su venida, puesto que no lo demostró,<sup>11579</sup> y les mandó salir a rescibir; y en todos los pueblos les hacían mucha honra,<sup>11580</sup> hasta que llegaron a México, y en aquella cibdad hobo regocijos y juegos de cañas. Y dende a obra de tres meses que había llegado,<sup>11581</sup> oímos decir que la hallaron muerta<sup>11582</sup> de asma una noche, y que habían tenido un banquete el día antes y en<sup>11583</sup> la noche y muy gran fiesta, y porque yo no sé más desto que he dicho, no tocaré más en esta tecla. Otras personas lo dijeron<sup>11584</sup> más claro y abiertamente en un pleito<sup>11585</sup> que sobre ella hobo,<sup>11586</sup> el tiempo andando, en la Real Abdiencia de México.<sup>11587</sup>

Dejemos de hablar desto, pues ya pasó, y digamos de lo que le acaesció a Villafuerte, el que fue a poblar a Zacatula, y a Juan Álvarez Chico, que también fue a Colima.<sup>11588</sup> Al Villafuerte le dieron mucha guerra y le mataron ciertos soldados, y estaba la tierra levantada, que no les querían obedescer ni dar tributos; y al Juan Álvarez Chico, ni más ni menos. Y desde<sup>11589</sup> lo supo Cortés, le pesó dello, y como<sup>11590</sup> Cristóbal de Olí había venido de lo de Mechuacán y venía rico y lo había dejado de paz, y le pareció a Cortés que tenía buena mano para ir asegurar y a pacificar<sup>11591</sup> aquellas dos provincias de Zacatula e Colima, acordó de le enviar por capitán, y le dio quince<sup>11592</sup> [186r] de caballo y treinta escopeteros y ballesteros. E yendo por su camino, ya que llegaba cabe Zacatula le aguardaron los naturales de aquella provincia muy gentilmente a un mal paso, y le mataron dos soldados e hirieron quince, e todavía les venció; e fue a la villa donde estaba el Villafuerte con los vecinos que en ella estaban poblados, que no osaban ir a los pueblos que tenían en encomienda porque no los capillasen, como ya le habían muerto cuatro<sup>11593</sup> vecinos en sus mismos pueblos. Porque comúnmente en todas las provincias e villas que se pueblan, a los principios les dan encomenderos, y desde<sup>11594</sup> les piden tributos, se alzan y matan los españoles que pueden. Pues desde<sup>11595</sup> el Cristóbal de Olí

11573 <-doña> <\señora doña> Catalina Juárez <\la Marcaida>

11574 <-las>

11575 <\de Guazacualco>

11576 <-\en>

11577 <\de su venida>

11578 desde *G* : cuando *M*

11579 puesto que no lo demostró *A* : <\puesto (...) lo demostró> *G*

11580 <-y acato>

11581 había llegado *G* : hubieron llegado *M*

11582 la hallaron muerta *G* : esta señora murió *M*

11583 <\en>

11584 otr<o+a>s <-señores> <\personas> lo dijeron <-muy>

11585 <\un> pleito<-s>

11586 <-en la>

11587 esta tecla. Otras personas lo dijeron más claro y abiertamente en pleito que sobre ella hobo el tiempo andando en la Real Abdiencia de México *G* : esta tecla *M*

11588 <-lo que pasó fue que>

11589 <-Y como> Y desde *G* : Y como *M*

11590 <\le pesó dello y como>

11591 a pacificar *G* : pacificar *M*

11592 <-balles.>

11593 como ya le habían muerto <-dos> <\cuatro> *G* : y le habían muerto cuatro *M*

11594 desde *G* : cuando *M*

11595 desde *G* : cuando *M*

vio que ya tenía<sup>11596</sup> apaciguada aquella provincia y le habían venido de paz, fue desde Zacatula a Colimar, y hallóla de guerra y tuvo con los naturales della ciertos reencuentros, y le hirieron muchos soldados; los desbarató<sup>11597</sup> y quedaron de paz. El Juan Álvarez Chico, que había ido por capitán, no sé qué se hizo dél,<sup>11598</sup> parésceme que murió en aquella villa.<sup>11599</sup> Pues como el Cristóbal de Olí hobo pacificado a Colimar y le pareció que estaba de paz, como era casado con una portuguesa hermosa, que ya he dicho<sup>11600</sup> que se decía doña Felipa de Araúz o Zaraúz,<sup>11601</sup> dio la vuelta para México; e no se hobo bien vuelto, cuando se tornó a levantar los de<sup>11602</sup> Colimar y Zacatula.

Y en aquel instante había llegado a México Gonzalo de Sandoval con la señora doña Catalina Juárez “la Marcaida”<sup>11603</sup> y con el Juan Juárez y todas sus compañías, como ya otra vez dicho tengo en el capítulo que dello habla,<sup>11604</sup> acordó Cortés de le enviar por capitán para apaciguar aquellas provincias. Y con muy pocos de a caballo que entonces le dio y obra de quince ballesteros y escopeteros, conquistadores viejos, fue a Colimar y castigó a dos caciques, y tal maña se dio, que toda la tierra dejó muy de paz y nunca más se levantó, y se volvió para Zacatula e hizo lo mismo, y de presto se volvió a México.

Y volvamos a Guazacualco y digamos cómo luego que se partió Gonzalo de Sandoval para México con la señora doña<sup>11605</sup> Catalina Juárez, se nos rebelaron todas las más provincias de las que estaban encomendadas a los vecinos e tuvimos<sup>11606</sup> muy gran trabajo en los tornar a pacificar, y la primera que se levantó fue Xaltepeque: zapotecas que estaban poblados en altas y malas sierras. Y tras esto se levantó la de Cimatán e Copilco,<sup>11607</sup> que estaban entre grandes ríos y ciénegas; y se levantaron otras provincias, y aun hasta doce leguas de la villa hobo pueblos que mataron a su encomendero, y lo andábamos pacificando con grandes<sup>11608</sup> trabajos.

Y estando que estábamos en una entrada con el capitán Luis Marín e un alcalde ordinario y todos los regidores de nuestra villa, viniéronnos cartas que había venido al puerto un navío e que en él venía un Juan Bono de Quejo, vizcaíno, e que había subido el río arriba con el navío, que era pequeño, hasta la villa, e que decía que traía cartas y provisiones de Su Majestad para nos notificar, e que<sup>11609</sup> luego fuésemos a la<sup>11610</sup> villa y dejásemos la pacificación de la provincia. Y como aquella nueva supimos, y estábamos con el<sup>11611</sup> teniente Luis Marín, [186v] y así<sup>11612</sup> alcalde y regidores fuimos a ver qué quería. Y después de nos abrazar y dar el parabienvenido<sup>11613</sup> los unos a los otros, porque el Juan Bono era muy conocido de cuando vino con Narváez, dijo que nos pedía por

11596 <-medio>

11597 <-y al fin> los <-venció> <\desbarató>

11598 <\dél>

11599 villa *G* : guerra *M*

11600 <-aquella señora> <\una portuguesa> portuguesa <-que he dicho> <\hermosa, que ya he dicho>

11601 Araúz o Zaraúz *G* : Araujo *M*

11602 los de *G* : lo de *M*

11603 con la <-doña> <\señora doña> Catalina Juárez <"la Marcaida"> *G* : señora doña Catalina Juárez "Marcaida" *M*

11604 <\en el capítulo que dello habla>

11605 <-doña> <\la señora doña>

11606 tuvimos *G* : tuvieron *M*

11607 Copil<que+co>

11608 grandes *G* : muy grandes *M*

11609 e que *G* : que *M*

11610 <-\a la>

11611 <-allí y el> <\con el>

11612 <-y> <\y así> *G* : así *M*

11613 parabienvenido *G* : parabienvenidos *M*

merced que nos juntásemos en cabildo, que nos quería notificar ciertas provisiones de Su Majestad e de don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, arzobispo de Rosano,<sup>11614</sup> que traía muchas cartas para todos; y según pareció, traía el Juan Bono cartas en blanco con la firma del obispo.

Y entretanto que nos fueron a llamar en la pacificación donde estábamos, se informó el Juan Bono quiénes éramos los regidores, y las cartas que traía en blanco escribió en ellas palabras de ofrescimientos que el obispo nos enviaba si dábamos la tierra al Cristóbal de Tapia, que el Juan Bono nunca creyó<sup>11615</sup> que era vuelto para la isla de Santo Domingo y el obispo tenía por cierto<sup>11616</sup> que no le rescibiríamos.<sup>11617</sup> E aquel efeto envió al Juan<sup>11618</sup> Bono con aquellos recaudos, e traía para mí, como regidor, una carta del mismo obispo que escribió el Juan Bono.<sup>11619</sup> Pues ya que habíamos entrado en cabildo e vimos sus despachos e provisiones, que nunca<sup>11620</sup> nos había querido decir<sup>11621</sup> lo que era hasta entonces, de presto le despachamos en decir que ya el Tapia era vuelto a Castilla,<sup>11622</sup> que fuese a México, adonde estaba Cortés, e allá le diría lo que conviniese. E desde<sup>11623</sup> aquello oyó el Juan Bono, que el Tapia<sup>11624</sup> no estaba en la tierra, se paró<sup>11625</sup> muy triste, e otro día se embarcó e fue a la Villa Rica, y desde allí a México; y lo que allá pasó yo no lo sé, salvo que oí decir que Cortés le ayudó para la costa y se volvió a Castilla. Y dejemos de contar más cosas, que había bien que decir cómo siempre que en aquella villa estuvimos nunca nos faltaron trabajos y conquistas de las provincias que se habían levantado. Y volvamos a decir de Pedro de Alvarado, cómo le fue en lo de Tututepeque y en su poblazón.<sup>11626</sup>

---

11614 Burgos, <\arzobispo de Rosano> G : Burgos M

11615 nunca <sup+crey>ó G : no creyó M

11616 <-y creyó que estaba en México gobernando, que por ventura temió>

11617 rescibiría<n+mos>

11618 al Juan G : a Juan M

11619 <\que escribió el Juan Bono>

11620 <\nunca>

11621 <-el Juan Bono>

11622 a Castilla, <-a Cuba, a..>

11623 desde G : cuando M

11624 <-capitán> <\el Tapia>

11625 se paró G : se puso M

11626 <\-y (...) que estaba suspenso si>

## CAPÍTULO CLXI<sup>11627</sup>

*Cómo Pedro de Alvarado fue a Tututepeque a poblar una villa y lo que en la pacificación de aquella provincia y poblar la villa le acaesció*

Es menester que volvamos algo atrás para dar relación desta ida que fue Pedro de Alvarado a poblar Tututepeque. Y es ansí: que como se ganó la cibdad de México y se supo en todas las comarcas y provincias que una cibdad tan fuerte estaba por el suelo,<sup>11628</sup> enviaban a dar el parabién a Cortés de la vitoria<sup>11629</sup> y a ofrescerse por vasallos de Su Majestad. Y entre muchos grandes pueblos que en aquel tiempo<sup>11630</sup> vinieron, fue uno que se dice Teguatepeque, Zapotecas,<sup>11631</sup> y trujeron un presente de oro a Cortés y dijéronle que estaban otros pueblos algo apartados de su provincia<sup>11632</sup> que se decían Tututepeque, muy enemigos suyos, e que les venían a dar guerra porque habían enviado los de Teguatepeque a dar la obediencia a Su Majestad, y que estaban en la costa del sur e que era gente muy rica, ansí de oro que tenían en joyas como de minas, y le demandaron a Cortés con mucha importunación les diese hombres de a caballo y escopeteros y ballesteros para ir [187r] contra sus enemigos. E Cortés les habló muy amorosamente e les dijo que quería enviar con ellos al Tonatio, que ansí llamaban a Pedro de Alvarado,<sup>11633</sup> y luego le dio sobre ciento y ochenta soldados, y entre ellos, treinta y cinco de a caballo, y le mandó que en la provincia de Guaxaca, donde estaba un<sup>11634</sup> Francisco de Orozco por capitán, pues estaba de paz aquella provincia, que le demandase otros veinte soldados, y los más dellos ballesteros; y ansí como le fue mandado ordenó su partida, y salió de México en el año de veinte y dos. Y mandole Cortés que de camino<sup>11635</sup> que fuese e viese ciertos peñoles que decían que estaban alzados, que se decían de Ulami,<sup>11636</sup> y entonces todo lo halló de paz y de buena voluntad, e<sup>11637</sup> tardó más de cuarenta días en llegar a Tututepeque.

Y el señor dél y otros principales, desque supieron que ya llegaban<sup>11638</sup> cerca de su pueblo, les salieron a rescebir de paz<sup>11639</sup> y les llevaron a aposentar en lo más poblado del pueblo, adonde el cacique tenía sus adoratorios e sus grandes aposentos, y estaban las casas muy juntas unas de otras; y<sup>11640</sup> son de paja, porque en aquella provincia no tenían azoteas, que es tierra muy caliente. Aconsejose el Alvarado<sup>11641</sup> con sus capitanes y soldados<sup>11642</sup> que no era bien aposentarse en aquellas casas tan juntas unas de otras,

<sup>11627</sup> CLXI: CLIX <\159> G : CLIX <\158> A

<sup>11628</sup> que una cibdad tan fuerte estaba por el suelo A <\(...) cibdad tan fuerte (...) por el suelo> G

<sup>11629</sup> envia<+ba>n <-de la vitoria> a Cortés <\de la vitoria>

<sup>11630</sup> <\en> aquel <\tiempo>

<sup>11631</sup> <\que se dice> Teguatepeque, <\Zapotecas>

<sup>11632</sup> apartados <-dellos> <\de su provincia> G : apartados M

<sup>11633</sup> Pedro de Alvarado, y luego G : Pedro de Alvarado, y dijo a fray Bartolomé de Olmedo que fuese con Alvarado, y luego M

<sup>11634</sup> esta<+ba> <\un>

<sup>11635</sup> de camino G : luego M

<sup>11636</sup> alzados, <\que se decían de Ulami> G : alzados M

<sup>11637</sup> <\e>

<sup>11638</sup> otros principales, desque <-vieron> <\supieron> que ya llegaban G : todos los principales, desque supieron que estaban ya M

<sup>11639</sup> <-de paz>

<sup>11640</sup> <-como>

<sup>11641</sup> Aconsejose el Alvarado G : Y dijo fray Bartolomé a Alvarado M

<sup>11642</sup> <\y soldados>

porque si ponían fuego, no se podrían valer, y fue acordado<sup>11643</sup> que se fuesen en cabo del pueblo. Y desde<sup>11644</sup> fue aposentado, el cacique le llevó muy grandes presentes de oro y bien de comer, y cada día que allí estuvieron le llevó presentes muy ricos de oro.<sup>11645</sup> Y como el Alvarado vido que tanto oro tenían, les mandó hacer unas estriberas de oro fino de la manera de otras que le dio para que por ellas las hiciese, y<sup>11646</sup> las trujeron hechas. Y dende a pocos días echó preso al cacique porque le dijeron los de Teguantepeque al Pedro de Alvarado que le<sup>11647</sup> querían dar guerra toda aquella provincia, e que cuando le aposentaron entre aquellas casas donde estaban los ídolos y aposentos, que era por les quemar e que allí muriesen<sup>11648</sup> todos, y a esta causa le echó preso. Otros españoles de fe y de creer<sup>11649</sup> dijeron que por sacalle mucho oro, e sin justicia murió en las prisiones, y esto se tuvo por cierto.<sup>11650</sup>

Agora sea lo uno o lo otro, aquel cacique dio a Pedro de Alvarado más de treinta mil pesos, y murió de enojo e de la prisión, e quedó<sup>11651</sup> a un su hijo el cacicazgo, y le sacó mucho más oro que al<sup>11652</sup> padre. Y luego envió a visitar los pueblos de a la redonda<sup>11653</sup> y los repartió entre los vecinos, y pobló una villa que se puso por nombre Segura, porque los más vecinos que allí poblaron habían sido de antes vecinos<sup>11654</sup> de Segura de la Frontera, que era Tepeaca.<sup>11655</sup> Y como esto tuvo hecho y tenía ya allegado<sup>11656</sup> buena suma de pesos de oro y se lo llevaba a México para dar<sup>11657</sup> a Cortés, y también dijeron que el mismo<sup>11658</sup> Cortés le escribió que todo el oro que pudiese haber que lo trujese consigo para enviar a Su Majestad, por causa que habían robado los franceses lo que habían enviado con Alonso de Ávila e Quiñones, e que no diese parte ninguna a ningún soldado de los que tenía en su compañía.<sup>11659</sup> E ya que el Alvarado se<sup>11660</sup> quería partir para México, tenían hecho ciertos soldados una conjuración,<sup>11661</sup> y los más dellos ballesteros y escopeteros, de matar otro día a Pedro de Alvarado y a sus hermanos, porque les llevaba el oro sin dar partes, y aunque se lo pedían, no se lo quiso dar,<sup>11662</sup> y porque no les daba buenos repartimientos de indios. Y esta conjuración, si no se la descubriera un soldado<sup>11663</sup> que se decía Trebejo, que era en la misma trama,<sup>11664</sup>

11643 valer, y fue acordado *G* : valer, y pareciole bien el consejo a Alvarado, y fue acorado *M*

11644 desde *G* : como *M*

11645 <-de oro>

11646 <-se>

11647 le<-s>

11648 <-y matallos a> <\e que allí muriesen>

11649 <\españoles de fe y de creer>

11650 <\e sin justicia murió en las prisiones, y esto se tuvo por cierto> *G* : e sin justicia murió en las prisiones *M*

11651 prisión, e quedó *G* : prisión, y aunque fray Bartolomé de Olmedo le animaba y consolaba, no bastó para que no se muriese encorajado y de pesar, e quedó *M*

11652 <e+a>|

11653 de a la redonda *G* : la comarca *M*

11654 <-moradores> <\vecinos>

11655 <\que era Tepeaca>

11656 allegado *G* : allegada *M*

11657 <\para dar>

11658 que el mismo *G* : que *M*

11659 <\e que no diese parte ninguna a ningún soldado de los que tenía en su compañía>

11660 <\se>

11661 <\-de le matar>

11662 <\y aunque se lo pedían, no se lo quiso dar> *G* : y aunque se las pedían muchas veces, no se lo quiso dar *M*

11663 <\Y esta conjuración>, si no se la descubriera un soldado *G* : Y esta conjuración, si no se lo descubriera a fray Bartolomé de Olmedo un soldado *M*

11664 <-conjuración> <\trama>



aquella noche que venía habían de dar en ellos. Y como el Alvarado lo supo, que se lo dijeron<sup>11665</sup> a hora de vísperas y yendo<sup>11666</sup> a caballo a caza por unas sabanas, e iban en su compañía a caballo de los<sup>11667</sup> que entraban en la conjuración, y para<sup>11668</sup> disimular con ellos, dijo: "Señores, a mí me ha dado dolor de costado; volvámonos<sup>11669</sup> a los aposentos e llámenme un<sup>11670</sup> [187v] barbero que me sangre". Y como volvió, envió a llamar a sus hermanos Jorge y Gonzalo y Gómez, todos Alvarados, e a los alcaldes y alguaciles, y prenden a<sup>11671</sup> los que eran en la conjuración y por justicia ahorcaron a dos dellos, que se decía el uno Fulano de Salamanca, natural del Condado, que había sido<sup>11672</sup> piloto, e a otro que se decía Bernaldo, levantisco;<sup>11673</sup> y con estos dos se apaciguó los demas. Y luego se fue para México con todo el oro y dejó poblada la villa.

Y desde<sup>11674</sup> los vecinos que en ella quedaban vieron que los repartimientos que les daban no eran buenos y la tierra doliente y muy calurosa, e habían adolecido muchos dellos y las naborías y esclavos que llevaban se les habían muerto, e había<sup>11675</sup> muchos morciélagos y mosquitos y aun chinches, y, sobre todo, que el oro no repartió el Alvarado entre ellos y se lo llevó,<sup>11676</sup> acordaron de quitarse de mal ruido y despoblar la villa, y muchos dellos se vinieron a México y otros a Guaxaca, y se derramaron por otras partes. Y desde<sup>11677</sup> Cortés lo supo, envió hacer pesquisa sobre ello, y hallose que por los alcaldes y regidores en el cabildo se concertó que se despoblase, y<sup>11678</sup> sentenciaron a los que fueron en ello a pena de muerte,<sup>11679</sup> y apelaron, y fue en destierro la pena. Y desta manera subcedió en lo de Tututepeque, que jamás nunca se pobló, y aunque era tierra rica, por ser doliente. Y como los naturales de aquella tierra vieron esto y que se habían despoblado y lo que Pedro de Alvarado había hecho sin causa ni justicia ninguna, se tornaron<sup>11680</sup> a rebelar, y volvió a ellos el Pedro de Alvarado y los llamó de paz, y sin darles guerra volvieron a estar de paz.<sup>11681</sup> Dejemos esto. Y digamos que como Cortés tenía ya allegados sobre ochenta<sup>11682</sup> mil pesos de oro para enviar a Su Majestad y el tiro Fenis forjado, vino en aquella sazón nueva cómo había venido a Pánuco Francisco de Garay con grande armada; y lo que sobre ello se hizo diré adelante.

<sup>11665</sup> lo supo, que se lo dijeron *G* : lo supo del fraile, que se lo dijo *M*

<sup>11666</sup> y yendo *G* : yendo *M*

<sup>11667</sup> <la caballo> <-que he dicho *ilegible*>

<sup>11668</sup> <y> para *G* : para *M*

<sup>11669</sup> volvámonos *G* : volvamos *M*

<sup>11670</sup> <\un>

<sup>11671</sup> prenden a *G* : prenden *M*

<sup>11672</sup> <\natural del Condado>, que había sido <-medio>

<sup>11673</sup> levantisco *G* : levantisco, y murieron como buenos cristianos, que el fray Bartolomé trabajó mucho con ellos *M*

<sup>11674</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>11675</sup> e había *G* : e aun *M*

<sup>11676</sup> <\el Alvarado> entre ellos <y se lo llevó> <\robado>

<sup>11677</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>11678</sup> <-por sentencia>

<sup>11679</sup> de muerte *G* : de muerte, mas el fray Bartolomé pidió a Cortés que no los ahorcase, y eso con mucho ahínco, y así fue después la pena un destierro *M*

<sup>11680</sup> <y lo que Pedro de Alvarado había hecho sin causa ni justicia ninguna>, se tornaron *G* : y lo crueldad que Pedro de Alvarado había hecho sin causa ni justicia ninguna, se tornó *M*

<sup>11681</sup> <\a estar de paz>

<sup>11682</sup> <-sesenta> <\ochenta>

*Cómo vino Francisco de Garay de Jamaica con grande armada para Pánuco y lo que aconteció y muchas cosas que pasaron*

Como he dicho en otro capítulo que habla de Francisco de Garay,<sup>11684</sup> como era gobernador en la isla de Jamaica e rico, y tuvo nueva que habíamos descubierto muy ricas tierras cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva y habíamos llevado a la isla de Cuba veinte mil pesos de oro, y los hobo Diego Velázquez, gobernador que era de aquella isla, y que venía en aquel instante Hernando Cortés<sup>11685</sup> con otra armada, tomole gran<sup>11686</sup> cobdicia de venir el Garay a conquistar algunas tierras, pues tenía mejor aparejo<sup>11687</sup> que otros ningunos. Y tuvo nueva y plática de un Antón de Alaminos, que fue el piloto mayor que habíamos traído cuando lo descubrimos, cómo estaban muy ricas tierras y muy pobladas desde el río de Pánuco adelante, e que aquélla podía enviar a suplicar a Su Majestad que le hiciese merced. Y después de bien informado el mismo Garay del piloto Alaminos<sup>11688</sup> y de otros pilotos que se habían hallado juntamente con el Alaminos en el descubrimiento,<sup>11689</sup> acordó enviar a un su mayordomo que se decía Juan Torralba a la Corte con cartas y dineros a suplicar a los caballeros que en aquella sazón estaban por presidente y oidores de Su Majestad que le hiciesen<sup>11690</sup> merced de la gobernación del río de Pánuco con todo lo demás que descubriese y estuviese por poblar. Y como Su Majestad en [188r] aquella sazón estaba en Flandes,<sup>11691</sup> y estaba por presidente de Indias<sup>11692</sup> don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano,<sup>11693</sup> que lo mandaba todo, y el<sup>11694</sup> licenciado Zapata y el<sup>11695</sup> licenciado Vargas y el secretario Lope de Conchillos, y le<sup>11696</sup> trujeron provisiones que fuese adelantado y gobernador del río de San Pedro y San Pablo, con todo lo que descubriese. Y con aquellas provisiones envió luego tres navíos con hasta doscientos y cuarenta soldados, con muchos caballos y escopeteros y ballesteros y bastimentos, y por capitán dellos a un Alonso de Álvarez Pineda o Pinedo, otras veces por mí ya nombrado.

Pues como hobo enviado aquella armada, ya he dicho otras veces que los indios de Pánuco se la desbarataron y mataron al capitán Pineda y a todos los caballos y soldados<sup>11697</sup> que tenía, eceto obra de sesenta soldados,<sup>11698</sup> que vinieron al puerto de la Villa Rica con un navío, y por capitán dellos a un<sup>11699</sup> Camargo, que se acogieron a nosotros. Y tras aquellos tres navíos, viendo el Garay que no tenía nueva dellos, envió otros dos navíos con muchos soldados y caballos y bastimentos, y por capitán dellos a un Miguel Díaz de

<sup>11683</sup> CLXII G : CLX <\159> A

<sup>11684</sup> de Garay <-y es que> G : Garay M

<sup>11685</sup> Cortés G : Cortés a la Nueva España M

<sup>11686</sup> <\gran>

<sup>11687</sup> aparejo G : caudal M

<sup>11688</sup> <-en el descubrimiento>

<sup>11689</sup> <\en el descubrimiento>

<sup>11690</sup> hiciese<+n>

<sup>11691</sup> <-o en Alemaña>

<sup>11692</sup> <\de Indias>

<sup>11693</sup> <\e arzobispo de Rosano>

<sup>11694</sup> <-otro> <\el>

<sup>11695</sup> <-otro> <\el>

<sup>11696</sup> y le trujeron G : le trajeron M

<sup>11697</sup> <\y soldados>

<sup>11698</sup> <\soldados>

<sup>11699</sup> a un G : un M

Arauz e a un Ramírez, muchas veces por mí memorados, los cuales se vinieron<sup>11700</sup> también a nuestro puerto desde vieron que no hallaban<sup>11701</sup> en río de Pánuco pelo ni hueso de los que<sup>11702</sup> había enviado Garay, salvo los navíos quebrados. Todo lo cual tengo ya dicho otras veces en mi relación,<sup>11703</sup> mas es necesario que se torne a decir desde el principio para que bien se entienda.

Pues volviendo a nuestro propósito y relación, viendo el Francisco de Garay que ya había gastado muchos pesos de oro, y oyó decir de la buenaventura de Cortés y de las grandes cibdades que había descubierto y del mucho oro y joyas que había en la tierra, tuvo más envidia e cobdicia y levantó<sup>11704</sup> mas la voluntad de venir él en persona y traer la mayor armada que pudiese. Y buscó<sup>11705</sup> once navíos y dos bergantines, que fueron XIII velas,<sup>11706</sup> y allegó ciento y treinta y seis caballos,<sup>11707</sup> y ochocientos y cuarenta soldados, todos los más ballesteros y escopeteros, y bastecióslos<sup>11708</sup> muy bien de todo lo que hobieron menester, que era pan cazabi y tocinos e tasajos de vacas, que ya había harto ganado vacuno,<sup>11709</sup> que como era rico y lo tenía todo de su cosecha, no le dolía el gasto; y para ser hecha aquella armada en la isla de Jamaica, <sup>11710</sup> fue demasiada la gente y caballos que allegó. Y en el año de mil y quinientos y veinte y tres años salió de Jamaica con toda su armada, por San Juan de junio, e vino a la isla de Cuba a un puerto que se dice Jagua, y allí alcanzó a saber que Cortés tenía pacificada toda la<sup>11711</sup> provincia de Pánuco e poblada una villa, y que había gastado en la pacificar más de sesenta mil pesos de oro e que había enviado a Su Majestad a suplicar le hiciese merced de la gobernación della juntamente con la Nueva España. Y como le decían de las cosas heroicas que Cortés y sus compañeros habíamos hecho y como tuvo nueva que con docientos y sesenta y seis soldados habíamos desbaratado a Pánfilo de Narváez, habiendo traído sobre mil y trecientos<sup>11712</sup> soldados con ciento de a caballo y otros tantos escopeteros y ballesteros y diez y ocho tiros, temió la fortuna de Cortés.

Y en aquella sazón que estaba el Garay en aquel puerto de Jagua, le vinieron a ver muchos [188v] vecinos de la isla de Cuba, y viniéronse<sup>11713</sup> en su compañía del Garay ocho o diez personas principales de aquella isla,<sup>11714</sup> e le vino a ver el licenciado Zuazo, que había venido a aquella isla a tomar residencia a Diego Velázquez por mandado de la Real Abdiencia de Santo Domingo. Y platicando el Garay con el licenciado sobre la ventura de Cortés e que temía que había de tener diferencias con él sobre la provincia de Pánuco,<sup>11715</sup> le rogó que se fuese con él<sup>11716</sup> en aquel viaje para ser intercesor entre él y Cortés; y el licenciado Zuazo respondió que no podía ir por entonces sin dar residencia,

11700 Díaz de Arauz <le a un Ramírez>, muchas veces por mí memorados<-s> <-e>l<+os> cual<+es> se vin<o+ieron> G : Díaz de Auz e un Ramírez, los cuales se vinieron M

11701 desde vi<o+eron> que no hall<ó+aban> G : y como vieron que no hallaron M

11702 los que G : los soldados M

11703 otra<-s> ve<z+ces> <en mi relación> G : otra vez en mi relación M

11704 más envidia e cobdicia y levantó G : envidia y codicia y le vino M

11705 Y buscó G : Buscó M

11706 <\que fueron XIII velas>

11707 caballos G : de a caballo M

11708 bastecióslos G : batecioles M

11709 <le tasajos de vacas, que ya había harto ganado vacuno>

11710 <-d>e<+n> la isla <\de Jamaica>

11711 toda la G : la M

11712 <-docientos> <\y trecientos>

11713 vinieron<+se>

11714 <\-ilse> <\de aquella isla>

11715 <\de Pánuco>

11716 <\se> fuese con él </en> G : se fuese con el Garay en M

mas que presto sería allá.<sup>11717</sup> Y luego el Garay mandó dar velas y va su derrota para Pánuco, y en el camino tuvo un mal tiempo y los pilotos que llevaba subieron más arriba hacia el río de Palmas, y surgió en el propio río, día de señor Santiago, y luego envió a ver la tierra. Y a los capitanes y soldados<sup>11718</sup> que envió no les pareció buena, o no hobieron gana de quedar allí, sino que se viniese al propio río de Pánuco, a la poblazón e villa que Cortes había poblado, por estar más cerca de México.

Y desde<sup>11719</sup> aquella nueva le trujeron,<sup>11720</sup> acordó el Garay de tomar juramento a todos sus soldados que no le desmampararían sus banderas e que le obedescerían como a tal capitán general; nombró alcaldes e regidores y todo lo pertenesciente a una villa; dijo que se había de nombrar la villa Garayana; mandó desembarcar todos los caballos y soldados de los navíos y desembarazados enviólos<sup>11721</sup> costa a costa con un capitán que se decía<sup>11722</sup> Grijalva, y él y todo su ejército se vino por tierra costa a costa<sup>11723</sup> cerca de la mar y anduvo dos días por malos despoblados que eran ciénegas. Pasó un río que venía de unas sierras que vieron desde el camino, que estaban de allí obra de cinco leguas, y pasaron aquel gran río en balsas<sup>11724</sup> e en unas canoas que hallaron quebradas. Luego, en pasando<sup>11725</sup> el río, estaba un pueblo despoblado de aquel día,<sup>11726</sup> y hallaron muy bien de comer: maíz y aun<sup>11727</sup> gallinas, e había muchas guayabas muy buenas. Allí en este pueblo el Garay<sup>11728</sup> prendió ciertos<sup>11729</sup> indios que entendían la lengua mexicana y<sup>11730</sup> halagoles y dioles camisas, enviólos por mensajeros a otros pueblos que le<sup>11731</sup> decían que estaban cerca para que<sup>11732</sup> le rescibiesen de paz. Y rodeó una ciénega e fue a unos pueblos que eran los mismos, y rescibiéronle<sup>11733</sup> de paz, diéronle muy bien de comer y muchas gallinas de la tierra y otras aves como a manera<sup>11734</sup> de ansarones que tomaban en las lagunas.

E como muchos de los soldados que llevaba Garay<sup>11735</sup> iban cansados y parece ser no les daban de lo que los indios les traían<sup>11736</sup> de comer, se amotinaron algunos e se fueron a robar<sup>11737</sup> a los indios de aquellos pueblos por donde venían;<sup>11738</sup> estuvieron en este pueblo tres días. Otro día fueron su camino con guías; llegaron a un gran río, no le

11717 allá *G* : allá en Pánuco *M*

11718 <\capitanes y soldados>

11719 desde *G* : como *M*

11720 <-le dieron> <\-al Garay> <\le trujeron>

11721 <-y a los> <\de los> navíos y <\desembarazados>, enviólos *G* : desembarazados, envió los navíos *M*

11722 <-Juan de> <\capitán que se decía>

11723 <\costa a costa>

11724 balsas *G* : barcas *M*

11725 <-un>

11726 <\de aquel día>

11727 y aun *G* : y *M*

11728 <-aquí> <\Allí en este pueblo el Garay>

11729 ciertos *G* : unos *M*

11730 <-aun algo la de Castilla> <\-un poco>

11731 le<-s>

11732 para que *G* : porque *M*

11733 e fue a unos pueblos <-los> <mism+un>os <\que eran los mismos>, y rescibiéronle *G* : fue a los mismos pueblos, recibieronle *M*

11734 <\como> a ma<nera+nera>

11735 <-ya> <\Garay>

11736 les traían *G* : traían *M*

11737 <-e iban> <\se fueron> a robar <-pueblos de los>

11738 <\por donde venían>

podían pasar sino con<sup>11739</sup> canoas que les dieron los del pueblo de paz<sup>11740</sup> donde habían estado; procuraron de pasar cada caballo a nado y remando, con cada canoa un caballo y le llevasen<sup>11741</sup> del cabestro; y como eran muchos caballos y no se daban maña,<sup>11742</sup> se les ahogaron cinco.<sup>11743</sup> Salen de aquel río, dan en unas malas ciénegas; y con mucho trabajo llegaron a tierra de Pánuco. E ya que en ella se hallaron, creyeron tener de comer, y estaban todos los pueblos [189r] sin maíz ni bastimentos e muy alterados, y esto fue a causa de las guerras que Cortés<sup>11744</sup> con ellos había tenido poco tiempo había; y también, si alguna comida tenían, habíanla alzado y puesto en cobro, porque como vieron tantos españoles y caballos, tuvieron miedo dellos y despoblaban los pueblos; e adonde pensaba Garay reposar, tenía más trabajo. Y demás desto, como estaban despobladas las casas donde posaban, había muchos morciélagos e chinches y mosquitos, e todo les daba guerra.

Y luego les subcedió otra malaventura: que los navíos que venían costa a costa no habían llegado al puerto ni sabían dellos, porque en ellos traían muchos bastimentos, lo cual supieron de un español que les vino a ver o hallaron en un pueblo, que era de los vecinos que estaban poblados en la villa de<sup>11745</sup> Santisteban del Puerto, que estaba huido por temor de la justicia por cierto delito que había hecho,<sup>11746</sup> el cual les dijo cómo estaban poblados muy cerca de allí, y cómo<sup>11747</sup> México era muy buena tierra e que estaban los vecinos que en ella vivían ricos. E como oyeron los soldados que traía Garay al español que con ellos habló<sup>11748</sup> que la tierra de México era buena e la de Pánuco no era tan buena,<sup>11749</sup> muchos dellos se desmandaron y se fueron por los pueblos<sup>11750</sup> a robar, e se<sup>11751</sup> iban a México.

Y en aquella sazón, viendo el Garay que se le amotinaban sus soldados<sup>11752</sup> y no los podía haber, envió a un su capitán que se decía Ocampo<sup>11753</sup> a la villa de Santisteban<sup>11754</sup> a saber qué voluntad tenía el teniente que estaba por Cortés, que se decía Pedro de Vallejo, y aun le escribió haciéndole saber cómo traía provisiones y recaudos de Su Majestad para gobernar e ser<sup>11755</sup> adelantado de aquellas provincias, y cómo había aportado con sus navíos al río de Palmas e del mal camino<sup>11756</sup> y trabajos que había pasado. Y el Vallejo hizo mucha honra al Ocampo<sup>11757</sup> y a los que con él iban y les dio buena respuesta, y les dijo que Cortés holgará de tener tan buen<sup>11758</sup> vecino por gobernador, mas que le había costado muy caro la conquista de aquella tierra y Su

11739 <\sino> con <-unas>

11740 del pueblo <\de paz> *G* : de los pueblos de paz *M*

11741 y <\cada> canoa <\un\> <-e al> caballo </y> le llevasen *G* : que le llevasen *M*

11742 <\y no se daban maña\>

11743 cinco *G* : cinco caballos *M*

11744 <\-e Sandoval>

11745 <\la villa de>

11746 <\que había hecho>

11747 <-en>

11748 con ellos habló *G* : con él hablaron *M*

11749 <-con> <\que la tierra de México era buena e la de Pánuco no era buena>

11750 muchos dellos se desmandaron y se <-iban> </fueron> por los pueblos *G* : se desmandaron y se fueron por la tierra *M*

11751 <\se>

11752 <\sus soldados>

11753 <-a Gonzalo de> <\a un su capitán que se decía> Ocampo *G* : a un su capitán que se decía Diego de Ocampo *M*

11754 <\de Santisteban\>

11755 <\e ser>

11756 mal camino *G* : camino *M*

11757 al <\-Gonzalo> Ocampo *G* : al Diego de Ocampo *M*

11758 tan buen *G* : buen *M*

Majestad le había hecho merced de la gobernación, y que venga cuando quisiere con sus ejércitos, e que se le hará todo servicio, y que le pide por merced que mande a sus soldados que no hagan sinjusticias ni robos a los indios, porque que se le han venido a quejar dos pueblos. Y tras esto, muy en posta escribió el Vallejo a Cortés, y aun le envió la carta del Garay, e hizo que escribiese otra el mismo Gonzalo<sup>11759</sup> de Ocampo, y le envió a decir que qué mandaba que se hiciese o<sup>11760</sup> que presto enviase muchos soldados o viniese Cortés en persona. Y desde Cortés vio la carta, envió llamar a Pedro de Alvarado<sup>11761</sup> e a Gonzalo de Sandoval e a un Diego<sup>11762</sup> de Ocampo, hermano del otro Gonzalo<sup>11763</sup> de Ocampo que venía Con Garay, y envió con ellos los recaudos que tenía cómo Su Majestad le había mandado que todo lo que conquistase tuviese en sí hasta que se averiguase la justicia entre él y Diego Velázquez, e que se lo notificasen al Garay.<sup>11764</sup>

Dejemos de hablar desto. Y digamos que luego, como Gonzalo de Ocampo volvió con la respuesta del Vallejo al Francisco de Garay le<sup>11765</sup> pareció buena respuesta,<sup>11766</sup> se vino con todo su ejército a sujetar y a estar más cerca de la villa de Santisteban del Puerto.<sup>11767</sup> E ya el Pedro de Vallejo tenía concertado con los vecinos de la villa, e con aviso que tuvo de cinco soldados que se habían ido a la villa, que eran del mismo Garay, de los amotinados,<sup>11768</sup> cómo estaban muy descuidados e que no<sup>11769</sup> se velaban e cómo quedaban<sup>11770</sup> en un pueblo bueno e grande<sup>11771</sup> que se dice Nachapalán; y los del Vallejo sabían bien<sup>11772</sup> la tierra, dan en la gente de Garay y le prenden [189v] sobre cuarenta soldados y se los llevaron a su villa de Santisteban del Puerto, y ellos tuvieron por buena su prisión.<sup>11773</sup> Y la causa que dijo el Vallejo por qué los prendió era porque sin presentar las provisiones y recaudos que traía andaban robando la tierra. Y viendo esto, Garay hobo gran pesar y tornó a enviar a decir al mismo<sup>11774</sup> Vallejo que le diese sus soldados, amenazándole con la justicia de nuestro rey y señor; y el Vallejo respondió que desde<sup>11775</sup> vea las reales provisiones que las obedecerá y porná sobre su cabeza, e que fuera mejor que cuando vino Ocampo las trujera y presentara para las cumplir, e que le<sup>11776</sup> pide por merced que mande a sus soldados que no roben ni saqueen los pueblos de Su Majestad. Y en este instante llegaron los capitanes<sup>11777</sup> que Cortés enviaba con los recaudos, y vino por capitán un Diego de Ocampo.<sup>11778</sup>

E como el Diego de Ocampo era en aquella sazón el alcalde mayor por Cortés en México, comenzó a hacer requerimientos al Garay que no entrase en la tierra, porque Su

11759 el <\mismo> Gonzalo G : al mismo Diego M

11760 <e+o>

11761 a Pedro de Alvarado G : a fray Bartolomé y a Pedro de Alvarado M

11762 Diego G : Gonzalo M

11763 Gonzalo G : Diego M

11764 <le que se lo notificasen al Garay> G : o se lo notificasen al Garay M

11765 <\del Vallejo> al Francisco de Garay <-les> <le> G : del Vallejo al Garay, y le M

11766 <\respuesta>

11767 a <es+subje>tar <y a estar> más cerca de la villa de Santisteban del Puerto G : a se juntar más cerca de la villa de Santisteban M

11768 <-que se le había ido y amotinado> <\de los amotinados>

11769 que no G : no M

11770 <-y se estaban> <\quedaban>

11771 <le grande>

11772 <\bien>

11773 tuvieron por buena su prisión M : lo tuvieron por bueno <\su prisión> G [ Leo con M poque, una vez añadido el interlineado "su prisión" en G, la frase de este testimonio pierde sentido

11774 al mismo G : al M

11775 desde G : cuando M

11776 </le>

11777 llegaron los capitanes G : llegaron fray Bartolomé e Alvarado, los capitanes M

11778 y vino por capitán un Diegode Ocampo A <\(...\)o(...\) Diego de Ocampo> G

Majestad mandó que la tuviese Cortés. Y en demandas y en respuestas se pasaron<sup>11779</sup> ciertos días, y entretanto, cada día se le iban al Garay muchos soldados, que anochescían y no amanescían en el real. Y vio el Garay<sup>11780</sup> que los capitanes de Cortés traían mucha gente de a caballo y escopetas, y de cada día le venían más. Y supo que de sus navíos que había mandado costa a costa se le habían perdido dos dellos con tormenta de Norte, que es travesía, y los demás navíos, que estaban en la boca del puerto, y que el teniente Vallejo les envió a requerir que luego se entrasen dentro en el río, no les viniese algún desmán y tormenta como la pasada; si no, que los ternía por cosarios que andaban a robar; y los capitanes de los navíos respondieron que no tuviese Vallejo que entender y<sup>11781</sup> mandar en ello, que ellos entrarían cuando quisiesen. Y en este instante el Francisco de Garay temió la buena fortuna de Cortés; y como andaban en estos trances, el alcalde mayor Diego de Ocampo y Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval tuvieron pláticas secretas con los del Garay y con los capitanes que estaban en los navíos en el puerto, y se concertaron con ellos que se entrasen en el puerto y se diesen a Cortés; y luego un Martín de San Juan, lepuzcano, y un Castromucho, maestros de navío, se entregaron<sup>11782</sup> con sus naos al teniente Vallejo por Cortés.<sup>11783</sup>

E como los tuvo por de Cortés,<sup>11784</sup> fue en ellos el mismo Vallejo<sup>11785</sup> a requerir al capitán Juan de Grijalva, que estaba en la boca del puerto, que se entrase dentro a surgir o se fuese por la mar donde quisiese, y respondiolo con tirarle muchos tiros. Y luego enviaron<sup>11786</sup> en una barca un escribano del rey que se decía Vicente López a le requerir que se entrase en el puerto, y aun llevó cartas para el Grijalva del Pedro de Alvarado y de Sandoval y de Diego de Ocampo con ofertas<sup>11787</sup> y prometimientos que Cortés le haría mercedes. Y como vio las cartas y que todas las naos que habían entraron<sup>11788</sup> en el río, así hizo el Juan Grijalva con su nao capitana, y el teniente<sup>11789</sup> Vallejo le dijo que fuese preso en nombre del capitán Hernando Cortés; mas luego lo<sup>11790</sup> soltó a él y a cuantos estaban detenidos. Y desde<sup>11791</sup> el Garay vio el mal recaudo que tenía y sus soldados huidos y amotinados, y los navíos dados al través y los demás<sup>11792</sup> estaban tomados por Cortés, si muy triste estaba antes que se los tomasen, más lo estuvo después que se vio desbaratado. Y luego demandó, con grandes protestaciones que hizo a los capitanes de Cortés, que le diesen sus naos y todos sus sol[190r]dados, que se querían volver a poblar el río<sup>11793</sup> de Palmas, y presentó sus provisiones y recaudos que para ello traía, y que por no tener debates ni cuistiones con Cortés se quería volver. Y aquellos caballeros<sup>11794</sup> respondieron que fuese mucho en buen hora, y que ellos mandarían a todos los

<sup>11779</sup> en demandas y en respuestas se pasaronn *G* : en demandas y respuestas en que andaba el fray Bartolomé se pasaron *M*

<sup>11780</sup> <\en el real>. Y vio </el> Garay *G* : en el real. Y vio Garay *M*

<sup>11781</sup> <ni+y>

<sup>11782</sup> se entregaron *G* : se entregaron e dieron *M*

<sup>11783</sup> <\por Cortés>

<sup>11784</sup> los tuvo por de Cortés *G* : los tuvo *M*

<sup>11785</sup> <\el mismo Vallejo>

<sup>11786</sup> <-fue> <\enviaron>

<sup>11787</sup> del Pedro de Alvarado y de Sandoval y de Diego de Ocampo con ofertas *G* : del Pedro de Alvarado y de fray Bartolomé con ofertas *M*

<sup>11788</sup> que habían entraron *G* : habían entrado *M*

<sup>11789</sup> <\el teniente>

<sup>11790</sup> lo *G* : le *M*

<sup>11791</sup> detenidos. Y desde *G* : detenidos, a causa que le decía fray Bartolomé: "hagamos nuestra cosa sin sangre, pues podemos, y serán Dios y el César más agradados. Y desde *M*

<sup>11792</sup> <+de>más

<sup>11793</sup> poblar el río *G* : al río *M*

<sup>11794</sup> <-le>

soldados que estaban en aquella provincia y por los pueblos amotinados que luego se vengan a su capitán y vayan en los navíos, y le mandarán proveer de todo lo que hobiere menester así de bastimento como de armas e tiros y pólvora, y que escribirían a Cortés le proveyese<sup>11795</sup> muy cumplidamente de todo lo que hobiese menester; y el Garay con esta respuesta y ofrescimientos estaba contento.

Y luego se dieron pregones en aquella villa y<sup>11796</sup> en todos los pueblos y enviaron<sup>11797</sup> alguaciles a prender los soldados amotinados para los traer al Garay, y por más penas que les ponían, era pregonar en balde, que no aprovechaba cosa ninguna, y algunos<sup>11798</sup> que traían presos decían que ya habían llegado a la provincia de Pánuco y que no eran obligados a más le seguir ni cumplir el juramento que les hobo<sup>11799</sup> tomado; y ponían otras perentorias: que decían que no era capitán el Garay<sup>11800</sup> para saber mandar ni hombre de guerra. Y desde<sup>11801</sup> vio el Garay que no aprovechaban pregones ni la buena diligencia<sup>11802</sup> que le parecía que ponían los capitanes de Cortés en traer sus soldados, estaba desesperado. Pues viéndose desmamparado de todo, aconsejéronle los caballeros que<sup>11803</sup> venían por parte de Cortés que le escribiese luego al mismo Cortés, e que ellos serían intercesores con él para que volviese al río de Palmas, y que tenían a Cortés por de tan buena condición, que le ayudaría en todo lo que pudiese, e que el Pedro de Alvarado y el Sandoval serían fiadores dello y se lo harían cumplir.<sup>11804</sup>

Y luego el Garay le escribió a Cortés dándole muy entera relación de su viaje y desdichas y trabajos, y que<sup>11805</sup> si su merced mandaba, que le iría a ver y a comunicar cosas cumplideras al servicio de Dios y de Su Majestad, encomendándole su honra y estado, y que lo efetuase<sup>11806</sup> de manera que no fuese disminuida su honra. Y también escribieron Pedro de Alvarado<sup>11807</sup> y el Diego de Ocampo y Gonzalo de Sandoval, suplicando a Cortés por las cosas de Francisco de Garay y en todo<sup>11808</sup> fuese ayudado, pues en los tiempos pasados habían sido grandes amigos. Y Cortés, viendo aquellas cartas, hobo mancilla del Garay<sup>11809</sup> y le respondió con mucha<sup>11810</sup> mansedumbre y que le pesaba de todos sus trabajos y que se venga a México, que le promete que en todo lo que le pudiere ayudar lo hará de muy buena voluntad, y que a la obra se remite. Y mandó que por doquiera que viniese le hiciesen mucha honra<sup>11811</sup> y le diesen todo lo que hobiese menester, y aun le envió al camino refresco, y cuando llegó a Tezcucó le tenía hecho un banquete, y llegado que fue<sup>11812</sup> a México, el mismo Cortés y muchos caballeros

11795 escribirían a Cortés le proveyese *G* : escribirán a Cortés lo proveyese *M*

11796 <y>

11797 y enviaron *G* : enviaron *M*

11798 algunos *G* : algunos soldados *M*

11799 hobo *G* : había *M*

11800 <el Garay>

11801 Y desde *G* : Como *M*

11802 dil<en+i>gencia

11803 <-aquestos> los caballeros que *G* : los que *M*

11804 el Pedro de Alvarado y el Sandoval serían fiadores dello y se lo harían cumplir *G* : el Pedro de Alvarado y el fraile serían fiadores dello *M*

11805 <a Cortés> dándole muy entera relación de su viaje y desdichas y trabajos, y que *G* : a Cortés dándole relación de su viaje y trabajos, que *M*

11806 <-el> lo <-pusiese y> efetuase *G* : lo ordenase *M*

11807 <su honra> Y también escribieron Pedro de Alvarado *G* . su honra. Y también *escribió fray Bartolomé* y Pedro de Alvarado *M*

11808 y en todo *G* : para que en todo *M*

11809 hobo mancilla del <Garay> *G* : tuvo lástima del Garay *M*

11810 con mucha *G* : con *M*

11811 mucha honra *G* : honra *M*

11812 llegado que fue *G* : llegado *M*



le salieron a rescebir, y el Garay iba espantado de ver tantas cibdades, y más desde<sup>11813</sup> vio la gran cibdad de México. Y luego Cortés le<sup>11814</sup> llevó a sus palacios, que entonces nuevamente los hacía; y después que se hobieron comunicado, el Garay con Cortés<sup>11815</sup> le contó sus desdichas y trabajos, y encomendándole que por su mano fuese remediado; el mismo<sup>11816</sup> Cortés se lo ofresció muy de voluntad, y aun Pedro de Alvarado<sup>11817</sup> y Gonzalo de Sandoval le fueron buenos medianeros.

Y de ahí a tres o cuatro días que hobo llegado, se trató<sup>11818</sup> que se casase una hija de Cortés, que se decía doña Catalina Cortés o Pizarro, que era niña, con un hijo<sup>11819</sup> [190v] de Garay, el mayorazgo, que traía consigo en el armada e dejó por su capitán.<sup>11820</sup> Y le mandó Cortés<sup>11821</sup> en dote con doña Catalina gran cantidad de pesos de oro y que Garay fuese a poblar el río de Palmas, e que Cortés le diese todo lo<sup>11822</sup> que hobiese menester para la poblazón y pacificación de aquella provincia, y aun le prometió que le daría capitanes<sup>11823</sup> y soldados de los suyos para que con ellos se descuidase<sup>11824</sup> en las guerras que hobiese. Y con estos prometimientos y con buena voluntad que el Garay<sup>11825</sup> halló en Cortés estaba muy alegre. Yo tengo por cierto que, así como lo había capitulado y ordenado, Cortés lo cumpliera.

Dejemos esto del casamiento y de las promesas. Y diré cómo en aquella sazón fue el Garay a posar<sup>11826</sup> en la casa de un Alonso de Villanueva, porque Cortés estaba haciendo<sup>11827</sup> sus casas y palacios, y eran tamaños y tan grandes y de tantos patios como suelen decir<sup>11828</sup> el laborintio de Greta.<sup>11829</sup> Y porque el Alonso de Villanueva, según pareció, había estado en Jamaica cuando Cortés le envió a comprar caballos (que esto no lo afirmo si era entonces o después), era<sup>11830</sup> muy grande amigo del Garay,<sup>11831</sup> y por el conocimiento pasado suplicó a Cortés el mismo Garay para pasarse a las casas del Villanueva; y se le hacía toda la honra que podía, y todos los vecinos de México le acompañaban.

Quiero decir cómo en aquella sazón estaba en México<sup>11832</sup> Pánfilo de Narváez, que es el que hobimos desbaratado, como dicho tengo otras veces, vino<sup>11833</sup> a ver y hablar al Francisco de Garay<sup>11834</sup> y abrazáronse el uno al otro y se pusieron a platicar cada uno de

<sup>11813</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>11814</sup> le *G* : lo *M*

<sup>11815</sup> el Garay <con Cortés> *G* : él y el Garay, el Garay *M*

<sup>11816</sup> el mismo *G* : y el mismo *M*

<sup>11817</sup> y aun Pedro de Alvarado *G* : y *fray Bartolomé* y Pedro de Alvarado *M*

<sup>11818</sup> que hobo llegado, se trató *G* : que hubo llegado, porque la amistad suya fuese más duradera y segura, trató *fray Bartolomé M*

<sup>11819</sup> <-el mayor. de Garay, y le mandó>

<sup>11820</sup> <\que traía consigo en el armada e dejó por su capitán>

<sup>11821</sup> mandó Cortés *G* : mandó *M*

<sup>11822</sup> todo lo *G* : lo *M*

<sup>11823</sup> que le daría capitanes *G* : capitanes *M*

<sup>11824</sup> se descuidase *G* : descuidase *M*

<sup>11825</sup> <-que halló> <\que> el Garay *G* : que Garay *M*

<sup>11826</sup> <-a posar> el Garay <a posar>

<sup>11827</sup> estaba haciendo *G* : hacía *M*

<sup>11828</sup> <\suelen decir>

<sup>11829</sup> Greta *G* : <G+C>reta *A* : Creta *M*

<sup>11830</sup> <-fue><\era>

<sup>11831</sup> del Garay *G* : de Garay *M*

<sup>11832</sup> <-el capitán>

<sup>11833</sup> <-a> <\que es el que hobimos desbaratado, como dicho tengo otras veces, vino> a ver *G* : que es el que hubimos desbaratado, como dicho tengo otras veces, fue *M*

<sup>11834</sup> Francisco de Garay *G* : Garay *M*

sus trabajos y desdichas; y como el Narváez era hombre que<sup>11835</sup> hablaba muy entonado, de plática en plática, medio riendo, le dijo el Narváez:<sup>11836</sup> "Señor adelantado don Francisco de Garay, hanme dicho ciertos soldados de los que se le han venido huyendo y amotinados que solía decir<sup>11837</sup> vuestra merced a los caballeros que traía en su armada: 'Mirá<sup>11838</sup> que hagamos como varones y peleemos muy bien con estos soldados de Cortés, no nos tomen descuidados como tomaron a Narváez'. Pues, señor don Francisco de Garay,<sup>11839</sup> a mí, peleando, me quebraron este ojo y me robaron y quemaron cuanto tenía, y hasta que me mataron al alférez y muchos soldados y prendieron mis capitanes; nunca me habían vencido tan descuidado como a vuestra merced le han dicho. Hágole saber que otro más venturoso hombre<sup>11840</sup> en el mundo no habido<sup>11841</sup> que Cortés, y tiene tales capitanes y soldados que se podían nombrar tan en ventura cada uno, en lo que tuvo entre manos, como Taviano; y en el vencer, como Julio César; y en el trabajar y ser en las batallas, más que Anibal". Y el Garay respondía que no había necesidad que se lo dijese, que por las obras se vía lo que decía, y que<sup>11842</sup> ¿qué hombre hobo en el mundo que con tan pocos soldados se atreviesen a dar con los navíos al través y meterse en tan recios pueblos y grandes cibdades a les dar guerra? Y respondía Narváez recitando otros grandes hechos y loas de Cortés, y estuvieron el uno y el otro platicando en las conquistas desta Nueva España como a manera de coloquio.

Y dejemos estas alabanzas que entre ellos se tuvo, y diré cómo Garay suplicó a Cortés por el Narváez, para que le diese licencia para volver a la isla de Cuba con su mujer, que se decía María de Valenzuela, que estaba rica de las minas y de los buenos indios que tenía el Narváez. Y demás de se lo suplicar el Garay a Cortés<sup>11843</sup> con muchos ruegos, la misma mujer del Narváez [191r] se lo había enviado a suplicar a Cortés por cartas que le dejase<sup>11844</sup> ir a su marido, porque, según parece, se conocían de cuando<sup>11845</sup> Cortes estaba en Cuba y eran compadres; y Cortés le dio licencia y le ayudó con dos mil pesos de oro. Y desde Narváez tuvo la licencia,<sup>11846</sup> se humilló mucho a Cortés, con prometimientos que primero le hizo que en todo le sería servidor; y luego<sup>11847</sup> se fue a Cuba.<sup>11848</sup>

Dejemos de más platicar desto y digamos en qué paró Garay e su armada.<sup>11849</sup> Y es que yendo una noche de Navidad del año de mil e quinientos y veinte y tres juntamente con Cortés a maitines, después<sup>11850</sup> de vueltos de la iglesia almorzaron con mucho regocijo, y desde ahí a una hora, con el aire que le dio el Garay, y él que estaba de antes<sup>11851</sup> mal dispuesto, le dio dolor de costado con grandes calenturas; mandáronle los

11835 <-muy sagaz> <\hombre que>

11836 <\le dijo al Narváez>

11837 que <\solía> decí<r+a>

11838 <\-señores>

11839 <-adelantado> <don Francisco de Garay>

11840 venturoso hombre *G* : venturoso *M*

11841 <-más>

11842 <\lo que decía, y que\>

11843 <\a Cortés>

11844 <\por cartas> que le dejase *G* : por cartas le dejase *M*

11845 de cuando *G* : cuando *M*

11846 desde Narváez tuvo la licencia *G* : cuando Narváez tuvo licencia *M*

11847 <-se embarcó y se>

11848 <-de ahí a pocos días>

11849 <\e su armada>

11850 a maitines, después *G* : a maitines, que los cantaron muy bien, y fray Bartolomé dijo lindamente la misa del Gallo, después *M*

11851 el Garay y él que estaba <\de antes> *G* : al Garay, que estaba de antes *M*

médicos sangrar y purgáronle. Y <sup>11852</sup> de que vían que arreciaba el mal, le dijeron que se confesara y hiciese testamento, lo cual luego hizo. Dejó por albacea a Cortés, y después de haber rescibido los santos sacramentos, dende <sup>11853</sup> a cuatro días que le dio el mal, dio el alma a Nuestro Señor Jesucristo que la crió. Y esto tiene la calidad de la tierra de México, que en tres o cuatro días mueren de aquel mal dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de cuando estábamos en Tezcuco y en Cuyucán, que se murieron muchos de nuestros soldados. <sup>11854</sup> Pues ya muerto Garay, ¡perdónele Dios; amén!, le hicieron muchas honras a su enterramiento, y Cortés y otros caballeros se pusieron luto. Y como algunos maliciosos estaban mal con Cortés, no faltó quien dijo que le había mandado dar rejalar en el almuerzo; y fue maldad <sup>11855</sup> de los que tal le levantaron, porque ciertamente de su muerte natural murió, porque así lo juró el doctor Ojeda y el licenciado Pedro López, médicos que lo curaron. Y murió el Garay fuera de su tierra, en casa ajena y lejos de su mujer e hijos.

Dejemos de contar desto y volvamos a decir de la provincia de Pánuco. Que como el Garay se vino a México, sus capitanes y soldados, como no tenían cabecera <sup>11856</sup> ni quien los mandase, cada uno de los soldados <sup>11857</sup> que aquí nombraré, que el Garay traía en su compañía, se querían hacer capitanes, los cuales se decían: Juan de Grijalva, Gonzalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenzo de Ulloa, Juan de Medina el Tuerto, Juan de Ávila, Antonio de la Cerda y un Taborda; este Taborda <sup>11858</sup> fue el más bullicioso de todos los del real de Garay. Y sobre todos ellos quedó por capitán un hijo del Garay que quería casar Cortés con su hija, <sup>11859</sup> y no le acataban ni tenían <sup>11860</sup> cuenta dél todos los que he nombrado ni ninguno de los de su compañía, <sup>11861</sup> antes se juntaban de quince en quince y de veinte en veinte y se andaban robando los pueblos y tomando las mujeres por fuerza, y mantas y gallinas, como si estuvieran en tierras de moros: robando lo que hallaban.

Y desde <sup>11862</sup> aquello vieron los indios de aquella provincia, se concertaron todos a una de los matar, y en pocos días sacrificaron y comieron más de quinientos españoles, <sup>11863</sup> y todos eran de los de Garay; y en un pueblo hobo que sacrificaran sobre cien españoles juntos. <sup>11864</sup> Y por todos los más pueblos no hacían sino a los que andaban desmandando matallos y comer y sacrificar; y como no había resistencia ni obedescían a los vecinos de la villa de Santisteban, que dejó Cortés poblados, <sup>11865</sup> ya que salían a les

<sup>11852</sup> <que+y>

<sup>11853</sup> el mal, le dijeron <\que se confesara> y hiciese testamento, lo cual luego hizo. Dejó por albacea a Cortés, y después de haber rescibido los santos sacramentos, dende *G* : el mal, le dijeron a fray Bartolomé que le dijese al Garay que moría, que se confesase y que hiciese testamento, lo cual luego lo hizo fray Bartolomé; luego le dijo, como llegaba su acabamiento, que se dispusiese como buen cristiano y honrado caballero, e que no perdiese su ánima, ya que había perdido la hacienda. El Garay le respondió: “tenéis razón, padre, yo quiero que me confeséis esta noche y recibir el santo cuerpo de Jesucristo e hacer mi testamento”. E cumpliólo muy honradamente; y desde hubo comulgado, hizo su testamento y dejó por albaceas a Cortés y a fray Bartolomé de Olmedo. Y luego, dende *M*

<sup>11854</sup> <\que se murieron muchos de nuestros soldados>

<sup>11855</sup> maldad *G* : gran maldad *M*

<sup>11856</sup> cabecera *G* : cabeza *M*

<sup>11857</sup> <-caballeros> <\soldados>

<sup>11858</sup> <-e>

<sup>11859</sup> quería casar Cortés con su hija *A* : <quería casar Cortés con (...)> *G*

<sup>11860</sup> tenían *G* : hacían *M*

<sup>11861</sup> compañía *G* : capitania *M*

<sup>11862</sup> desde *G* : cuando *M*

<sup>11863</sup> <-y con ellos>

<sup>11864</sup> sobre cien españoles <\juntos> *G* : más de cien españoles juntos *M*

<sup>11865</sup> <\que dejó Cortés poblados>

dar guerra, era tanta la multitud<sup>11866</sup> de guerreros, que no se podían valer con ellos. Y a tanto vino la cosa y atrevimiento que tuvieron, que fueron muchos indios<sup>11867</sup> sobre la villa y la combatieron de noche y de día, de arte que estuvo en gran [191v] riesgo de se perder. Y si no fuera por siete o ocho conquistadores viejos de los de Cortés y por el capitán Vallejo, que ponían velas y andaban rondando y esforzando a los demás, ciertamente les entraran en su villa. Y aquellos conquistadores dijeron a los demás soldados de Garay que siempre procurasen estar juntamente con ellos en el campo, y que allí en el campo estaban muy mejor, y que no se volviesen<sup>11868</sup> a la villa, y así se hizo y pelearon con ellos tres veces; y puesto que mataron al capitán Vallejo y<sup>11869</sup> hirieron otros muchos, todavía los desbarataron y mataron muchos indios<sup>11870</sup> dellos. Y estaban tan furiosos todos los indios naturales de aquella provincia,<sup>11871</sup> que quemaron y abrasaron una noche cuarenta españoles y mataron quince caballos, y muchos dellos eran de los de Cortés<sup>11872</sup> y todos los demás fueron<sup>11873</sup> de Garay.

Y como Cortés alcanzó a saber estos destrozos que hicieron en esta provincia, tomó tanto enojo, que quiso volver en persona contra ellos; y como estaba muy malo de un brazo que se le había quebrado,<sup>11874</sup> no pudo venir, y de presto mandó a Gonzalo de Sandoval que viniese con cien soldados y cincuenta de a caballo y dos tiros<sup>11875</sup> y quince arcabuceros y escopeteros,<sup>11876</sup> y le dio ocho mil tascaltecas y mexicanos, y le mandó que no se viniese<sup>11877</sup> sin que les dejase<sup>11878</sup> muy bien hostigados, de manera que no se tornasen alzar. Pues como el Sandoval era muy ardid,<sup>11879</sup> y cuando le mandaban cosa de importancia no dormía de noche,<sup>11880</sup> no tardó mucho en el camino, que con gran concierto da orden cómo habían de entrar y salir los de a caballo en los contrarios, porque tuvo aviso que le estaban esperando en dos malos pasos todas las capitanías de los guerreros de aquellas provincias. Y acordó de enviar<sup>11881</sup> la mitad de todo su ejército a<sup>11882</sup> un mal paso y el se estuvo<sup>11883</sup> con la otra mitad de su compañía a la otra parte, y mandó a los ballesteros y escopeteros no hiciesen sino armar unos y soltar otros, y dar en<sup>11884</sup> ellos hasta ver si los podía hacer poner en huida. Y los contrarios tiraban mucha vara y flecha y piedra, e hirieron a ocho soldados y a muchos de nuestros<sup>11885</sup> amigos. Y viendo Sandoval que no les podía entrar, estúvose allí en aquel mal paso<sup>11886</sup> hasta la

11866 multitud *G* : multitud que salía *M*

11867 <\muchos indios\>

11868 <\juntamente> con ellos en el campo, y que allí <\en el campo estaban muy mejor\> <-los hallasen los contrarios>, y que no <-viniesen> <\se volviesen> *G* : juntamente con ellos, y que allí en el campo estaban muy mejor, y que allí los hallasen los contrarios, y que no se volviesen *M*

11869 <-a otros dos e>

11870 <\indios>

11871 <-que ya no se me acuerda el nombre>

11872 muchos dellos <-que mataron> eran de los de <-Narváez> <\-Garay e Narváez> Cortés *G* : muchos de los que mataron eran de los de Cortés, en un pueblo *M*

11873 <\-en un pueblo que se dice> <\fueron>

11874 <-que se la había quebrado pocos días había> <\que se le había quebrado>

11875 <-y ocho>

11876 escopeteros *G* : ballesteros *M*

11877 se viniese *G* : viniese *M*

11878 <que+dej>ase

11879 <-animoso> <\ardid>

11880 <\de noche>

11881 de enviar *G* : enviar *M*

11882 a *A* : al *G*

11883 <-acá>

11884 en *G* : con *M*

11885 a ocho soldados y a muchos de nuestros *G* : a muchos soldados y de nuestros *M*

11886 estuv<ieron+ose> allí <\en aquel mal paso> *G* : estuvieron en aquel mal paso *M*

noche y envió a mandar a los demás que estaban al otro paso<sup>11887</sup> que hiciesen lo mismo, y los contrarios nunca desmampararon sus puestos; e otro día por la mañana, viendo Sandoval<sup>11888</sup> que no aprovechaba cosa estarse allí como había dicho, mandó enviar a llamar a las demas capitanías que había enviado al otro mal paso, e hizo que levantaba su real y que se volvía camino de México como amedrentado.<sup>11889</sup>

Y como los naturales de aquellas provincias que estaban juntos les pareció que de miedo se iban retrayendo, salen al camino e iban siguiéndole dándole grito y diciéndole vituperios, y todavía el Sandoval, aunque más indios salían tras él, no volvía sobre ellos, y esto fue por descuidarles, para que, como habían<sup>11890</sup> ya estado aguardando tres días, volver aquella noche y pasar de presto<sup>11891</sup> con todo su ejército los malos pasos.<sup>11892</sup> E así lo hizo, que a medianoche volvió y tomoles algo descuidados, y pasó con los de a caballo, y no fue tan sin peligro que no le mataron<sup>11893</sup> tres caballos e hirieron muchos soldados. Y desde<sup>11894</sup> se vio en tan buena tierra y fuera del mal paso con sus ejércitos, él por una parte y los demás de su compañía<sup>11895</sup> por otra dan en grandes escuadrones que aquella misma [192r] noche se habían juntado desde supieron que volvió. Y eran tantos, que el Sandoval tuvo recelo no le rompiesen y desbaratasen, y mandó a sus soldados<sup>11896</sup> que se tornasen a juntar con él para que peleasen juntos, porque vio y entendió de aquellos contrarios que como tigres rabiosos se venían a meter en las puntas de las espadas. Y habían tomado seis lanzas a los de a caballo, como no eran hombres acostumbrados a la guerra, de lo cual Sandoval estaba tan enojado, que decía que valiera más que trujera pocos soldados de los que él conocía y no los que trujo, y allí les mandó de la manera que habían de pelear los de a caballo<sup>11897</sup> que eran nuevamente venidos; y es que las lanzas algo terciadas y no parasen a dar lanzadas sino por los rostros, y pasar adelante hasta que les hayan puesto en huida. Y les dijo que vista cosa es que si se parasen a lancear, que la primera cosa que el indio hace desde está herido es echar mano de la lanza; y desde<sup>11898</sup> los vean volver las espaldas, que entonces a media rienda los han de seguir, y las lanzas todavía terciadas; y si les echaren mano de las lanzas, porque aun con todo esto no dejan de asir dellas, que para se la sacar de presto de sus manos poner piernas al caballo y la lanza bien apretada con la mano asida y debajo del brazo, para mejor se ayudar y sacarla del poder del contrario; y si no la quiere soltar, le traer arrastrando con la fuerza del caballo. Pues ya que les estuvo dando orden cómo habían de pelear y vio a todos sus soldados y de a caballo juntos, se fue a dormir aquella noche a orilla de un río, y allí puso buenas velas y escuchas y corredores del campo, y mandó que toda la noche tuviesen los caballos ensillados y enfrenados,<sup>11899</sup> y ansimismo ballesteros y escopeteros y soldados muy apercebidos, y mandó<sup>11900</sup> a los amigos tascaltecas y mexicanos que estuviesen sus capitanías algo apartadas de los

11887 al otro paso *G* : en aquel otro mal paso *M*

11888 <\Sandoval>

11889 <\como amedrentado>

11890 que, como habían *G* : como habían *M*

11891 <\de presto>

11892 <\los malos pasos>

11893 no le mataron *G* : le mataron *M*

11894 desde *G* : cuando *M*

11895 compañía *G* : capitanía *M*

11896 <\a sus soldados\>

11897 <-que bien lo sabía e había experimentado, como otras veces he dicho>

11898 desde *G* : como *M*

11899 ensillados y enfrenados *G* : ensillados *M*

11900 y mandó *G* : mandó *M*

nuestros, porque ya tenía esperencia en lo de México,<sup>11901</sup> porque si de noche viniesen los contrarios a dar en los reales, que no hobiese estorbo ninguno en los amigos.<sup>11902</sup>

Y esto fue porque el Sandoval temió que vernían, porque vio muchas capitanías de contrarios que se juntaban muy cerca de sus reales, y tuvo por cierto que aquella noche los habían de venir a combatir, e oía muchos gritos y cornetas e atambores muy cerca de allí. Según entendían, habíanle<sup>11903</sup> dicho nuestros amigos a Sandoval que decían los contrarios que para aquel día, desde amanesciese, que habían<sup>11904</sup> de matar a Sandoval y a toda su compañía, y los corredores del campo vinieron dos veces a dar aviso que sentían que se apellidaban de muchas partes y se juntaban. Y desde<sup>11905</sup> fue día claro, Sandoval mandó salir a todas sus compañías<sup>11906</sup> con gran ordenanza, a los de e caballo les tornó a traer a la memoria como otras veces les había dicho. Y vanse por el campo adelante hacia unas<sup>11907</sup> caserías adonde oían los atambores y cornetas, y no hobo bien andado medio cuarto de legua cuando le salen al encuentro tres escuadrones de guerreros y le comenzaron a cercar. Y desde<sup>11908</sup> aquello vio, manda arremeter [192v] la mitad de los de a caballo por una parte y la mitad por otra,<sup>11909</sup> y puesto que le mataron dos soldados de los nuevamente venidos de Castilla<sup>11910</sup> y tres caballos, todavía les rompió de tal manera que fue desde allí adelante matando e hiriendo en ellos, que no se juntaban como de antes. Pues nuestros amigos los mexicanos y tascaltecas hacían tanto<sup>11911</sup> daño en todos aquellos pueblos y prendieron<sup>11912</sup> mucha gente y abrasaron a todos los pueblos que por delante hallaban, hasta que el Sandoval tuvo lugar de llegar a la villa de Santisteban del Puerto. Y halló a los vecinos tales e debilitados, unos muy heridos y otros dolientes,<sup>11913</sup> y lo peor, que no tenían maíz<sup>11914</sup> que comer ellos y veinte y ocho caballos, y esto a causa de<sup>11915</sup> que de noche y de día les daban guerra, y no tenían lugar de traer maíz ni otra cosa ninguna, e hasta aquel mismo día que llegó Sandoval no habían dejado de los combatir, porque entonces se apartaron del combate.

Y después de haber ido todos los vecinos de aquella villa a ver y hablar al capitán Sandoval<sup>11916</sup> y dalle gracias y loores por les haber<sup>11917</sup> venido en tal tiempo a socorrer, le contaron los del Garay<sup>11918</sup> que si no fuera por siete o ocho conquistadores viejos [193r] de los de Cortés, que les ayudaron mucho, que corrieran<sup>11919</sup> mucho riesgo de sus vidas, porque aquellos ocho salían cada día al campo y hacían salir a los demás soldados e sostenían<sup>11920</sup> que los contrarios no les entrasen en la villa. Y también porque como lo

<sup>11901</sup> porque ya tenía esperencia en lo de México A (...) <\porque ya tenía esperencia en lo de Méx(...)

G

<sup>11902</sup> <\en los amigos>

<sup>11903</sup> habían<+le>

<sup>11904</sup> desde amanesciese, que habían G : cuando amaneciese habían M

<sup>11905</sup> desde G : cuando M

<sup>11906</sup> <\sus compañías>

<sup>11907</sup> Y vanse por el campo adelante hacia unas G : Íbanse por el campo adelante por unas M

<sup>11908</sup> desde G : como M

<sup>11909</sup> la mitad por otra G : y la otra mitad por la otra M

<sup>11910</sup> <\de Castilla>

<sup>11911</sup> tanto G : mucho M

<sup>11912</sup> prendi<a+ero>n

<sup>11913</sup> a los vecinos tales <-que dentro estaban> <\e debilitados>, unos muy heridos y otros dolientes G : los vecinos tales y tan debilitados, unos muy heridos y otros muy dolientes M

<sup>11914</sup> <\maíz>

<sup>11915</sup> <\de>

<sup>11916</sup> <\de aquella villa a ver y hablar al capitán Sandoval>

<sup>11917</sup> les haber G : haber M

<sup>11918</sup> <\los de Garay>

<sup>11919</sup> <\que les ayudaron mucho>, que corrieran G : que les ayudaron mucho, que corrían M

<sup>11920</sup> <\soldados> e sostenían G : soldados e resistían M

capitaneaban y por su acuerdo se hacía todo, e<sup>11921</sup> habían mandado que los dolientes y heridos se estuviesen dentro en la villa y que todos los más aguardasen en el campo, e que de aquella manera se sostenían con los contrarios. Y Sandoval los abrazó a todos y mandó a los mismos conquistadores, que bien los conocía, y aun eran sus amigos, especial Hulano Navarrete y Carrascosa e un Hulano de Alamilla y otros cinco, que todos eran de los de Cortés, que repartiesen entre ellos de los de a caballo y ballesteros y escopeteros que el Sandoval traía, e que por dos partes fuesen e enviasen maíz y bastimento y a hacer<sup>11922</sup> guerra, y prendiesen todas las más gentes que pudiesen, en especial caciques. Y esto mandó el Sandoval porque él no podía ir, que estaba mal herido en un muslo y en la cara tenía una pedrada, y ansimismo los de su compañía, y traía su compañía, y traía<sup>11923</sup> otros muchos soldados<sup>11924</sup> heridos, y porque se curasen estuvo en la villa tres días, que no salió a dar guerra, porque como había enviado los capitanes ya nombrados y conoció dellos que lo harían bien y vio que de presto enviaron maíz y bastimento, con esto se estuvo los tres días. Y también le enviaron muchas indias y gente menuda que habían preso y cinco principales de los que habían sido capitanes en las guerras. Y Sandoval les mandó soltar a todas las gentes menudas, eceto a los principales, y les envió a decir que desde allí adelante que no prendiesen sino fuese a los que fueron en la muerte de los españoles, y no mujeres ni muchachos, y que buenamente les enviasen a llamar,<sup>11925</sup> e así lo hicieron.

Y<sup>11926</sup> ciertos soldados de los que habían venido con Garay, que eran personas principales que el Sandoval halló en aquella villa, los cuales eran por quien se había revuelto aquella provincia, que ya los he nombrado a todos los más dellos en el capítulo pasado, vieron que no les encomendaban<sup>11927</sup> cosa ninguna para ir con soldados, como mandó a los siete conquistadores viejos<sup>11928</sup> de los de Cortés, comenzaron a murmurar entre ellos y aun convocaban a otros soldados a decir mal del Sandoval y de sus cosas, y aun ponían en plática de se levantar con la tierra so color que estaba allí con ellos el hijo del don Francisco<sup>11929</sup> de Garay como adelantado della.<sup>11930</sup> Y como lo alcanzó a saber el Sandoval, les habló muy bien, y les dijo: "Señores, en lugar de me lo tener a bien cómo, gracias a Dios, os hemos venido a socorrer, me han dicho que<sup>11931</sup> decís cosas que para caballeros como sois no son de decir; yo no os quito vuestro ser y honra en enviar a los<sup>11932</sup> que aquí hallé por caudillos,<sup>11933</sup> capitanes; y si hallara a vuestras mercedes que érades caudillos, harto fuera yo de ruin si les quitara el cargo.<sup>11934</sup> Querría saber una cosa: ¿por qué no lo fuistes cuando estábades cercados? Lo que me dijistes todos a una es<sup>11935</sup> que si no fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuviéades más trabajo; y como sabían la tierra mejor que<sup>11936</sup> vuestras mercedes, por esta causa los envié. Así que, señores, en

11921 <|e>

11922 <|e enviasen maíz y bastimento> <-y> <|y a> hacer *G* : y enviasen maíz y bastimento, e hiciesen *M*

11923 los de su compañía, y traía *G* : entre los de su compañía traía *M*

11924 <-criados> <\soldados>

11925 <-de paz> <-e desque>

11926 <|Y>

11927 que no les encomendaban *G* : que Sandoval no les encomendaba *M*

11928 <-el Sandoval como a los viejos conquistadores> <\para ir con soldados, como mandó a los siete conquistadores viejos>

11929 del <\don> Francisco *G* : de Francisco *M*

11930 <\como adelantado della>

11931 <\que>

11932 a los *G* : los *M*

11933 <-por>

11934 <-dello> <\el cargo\>

11935 <\es>

11936 <-y no> <\mejor que>

todas nuestras conquistas de México no miramos<sup>11937</sup> en estas cosas e puntos,<sup>11938</sup> sino en servir bien y lealmente a Su Majestad, y así<sup>11939</sup> os pido por merced que desde aquí adelante lo hagáis.<sup>11940</sup> E yo no estaré en esta provincia muchos días si no me matan en ella, que me irá a México; el que quedare por teniente de Cortés os dará muchos cargos e a mí me perdonad". E con esto concluyó con ellos, y todavía no dejaron de tenelle mala voluntad.

Y esto pasado, luego otro día sale el Sandoval<sup>11941</sup> con los que trujo en su compañía de México y con los siete que había enviado, y tiene tales modos, que prendió hasta veinte caciques, que<sup>11942</sup> todos habían sido en la muerte de más de seiscientos españoles que mataron<sup>11943</sup> de los de Garay e de los que quedaron poblados en la villa de los de Cortés,<sup>11944</sup> y a todos los más pueblos envió a llamar de paz, y muchos dellos vinieron, e con otros disimulaba, aunque no venían. Y<sup>11945</sup> esto hecho, escribió muy en posta a Cortés dándole cuenta de todo lo acaescido e que qué mandaba<sup>11946</sup> que hiciese de los presos; e que porque Pedro Vallejo,<sup>11947</sup> que dejó Cortés por su teniente, era muerto de un flechazo, a quién mandaba que quedase en su lugar. Y también<sup>11948</sup> le escribió que lo habían hecho muy como varones los soldados ya por mí nombrados. Y como<sup>11949</sup> Cortés vio la carta, se holgó mucho en que aquella provincia estuviese ya de paz; y en la sazón que se la<sup>11950</sup> dieron la carta a Cortés<sup>11951</sup> estabanle acompañando muchos caballeros conquistadores e otros que habían venido de Castilla, e dijo Cortés delante dellos: "¡Oh, Gonzalo de Sandoval, qué en gran cargo que os soy<sup>11952</sup> e cómo me quitáis de muchos<sup>11953</sup> trabajos!" Y allí todos le loaron mucho diciendo que era un muy estremado capitán e que se podía nombrar entre los muy afamados.

Dejemos destas loas. Y luego Cortés<sup>11954</sup> le escribió que para que más justificadamente castigase por justicia a los que fueron en la muerte de tanto español y robos de hacienda y muertes de caballos, que enviaba al alcalde mayor Diego de Ocampo para que se hiciese información contra ellos, e lo que se sentenciase por justicia se ejecutase,<sup>11955</sup> y le mandó que en todo lo que pudiese les aplaciese a todos los naturales de aquella provincia e que no consintiese que los de Garay ni otras personas ningunas los robasen ni les hiciesen malos tratamientos. [193v] Y como el Sandoval vio la carta y que venía el Diego de Ocampo, se holgó dello, y<sup>11956</sup> desde dos días allegó el alcalde mayor Ocampo.<sup>11957</sup> Y después que le dio el Sandoval relación de lo que había hecho y pasado, hicieron proceso contra los capitanes e caciques que fueron en la

11937 miramos *G* : mirábamos *M*

11938 <-puntillos> <\cosas e puntos>

11939 bien y lealmente a Su Majestad, y así *G* : lealmente a Su Majestad: así *M*

11940 <-así>

11941 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

11942 <cuare+trei+vei>nt<a+e> <y+que>

11943 <\que mataron>

11944 <\de los de Cortés>

11945 <-Y>

11946 <-así> <\que> qué mandaba *G* : e qué mandaba *M*

11947 e que porque Pedro <-de> Vallejo *G* : porque Pedro de Vallejo *M*

11948 tan<+bien>

11949 <-el>

11950 se la *G* : le *M*

11951 <\la carta a Cortés>

11952 qué en gran cargo que os soy *G* : cuán gran cargo os soy *M*

11953 de muchos *G* : muchos *M*

11954 <\Cortés>

11955 <\por justicia> se ejecutase *G* : por justicia ejecutase *M*

11956 <-vino>

11957 <\que allegó el alcalde mayor Ocampo>



muerte de los españoles, y por sus confisiones, por sentencia que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorcaron a ciertos<sup>11958</sup> dellos, e a otros perdonaron;<sup>11959</sup> y los cacicazgos dieron a sus hijos y hermanos, a quien de derecho les convenían.

Y esto hecho, el Diego de Ocampo<sup>11960</sup> parece ser traía instrucciones e mandamiento<sup>11961</sup> de Cortés para que inquiriese quién<sup>11962</sup> fueron los que entraban a robar la tierra e andaban en bandos y rencillas y convocando a otros soldados que se alzasen, y mandó que hiciesen<sup>11963</sup> embarcar en un navío y los enviasen<sup>11964</sup> a la isla de Cuba, y aun envió dos mil pesos para Juan de Grijalva, si se quería volver a Cuba: e si se quisiese quedar, que le ayudase y diese todo recaudo para venir a México. E en fin de más razones, todos de buena voluntad se quisieron volver a la isla de Cuba, donde tenían indios, y les mandó dar muchos bastimentos de maíz y gallinas y de<sup>11965</sup> todas las cosas que había en la tierra, y se volvieron a sus casas e isla de Cuba. Y luego esto<sup>11966</sup> hecho, nombraron por capitán a un Hulano de Vallecillo, y<sup>11967</sup> dieron la vuelta el Sandoval y el Diego de Campo para México, y fueron bien rescibidos de Cortés y de toda la cibdad, y desde<sup>11968</sup> en adelante no se tornó más a levantar aquella provincia. Y dejemos de hablar más en ello e digamos lo que le aconteció al licenciado Zuazo en el viaje que venía de Cuba a la Nueva España.

---

11958 a <-muchos> <\ciertos> *G* : ciertos *M*

11959 <\perdonaron>

11960 <+O>Campo

11961 <\mandamiento>

11962 quién *G* : quiénes *M*

11963 <l+s>e hiciese<+n>

11964 enviase<+n> *G* : enviase *M*

11965 <\de>

11966 <\e isla de Cuba>. Y luego esto *M* : e isla de Cuba. Y esto *M*

11967 <\nombraron por capitán a un Hulano de Vallecillo, y>

11968 la cibdad, y desde *G* : ciudad, que tenían todos algún mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron y solazaron mucho cuando vieron venir a Sandoval con victoria. Y fray Bartolomé de Olmedo dijo a Cortés que se diesen loores a Dios, y así se hizo una fiesta a Nuestra Señora y predicó muy santamente fray Bartolomé de Olmedo y como buen letrado, que lo era el fraile; y dende *M*

*Cómo el licenciado Alonso de Zuazo venía en una carabela a la Nueva España y dio<sup>11970</sup> en unas isletas que llaman las Víboras, y lo que más le aconteció*

Como ya he dicho en el capítulo pasado que habla de<sup>11971</sup> cuando el licenciado Zuazo fue a ver a Francisco de Garay al puerto de Jagua, que es la isla de Cuba, cabe la villa de la Trinidad, y el Garay le importunó que fuese con él en su armada para ser medianero entre él y Cortés, porque bien entendido tenía que había de tener diferencias sobre la gobernación de Pánuco, y el Alonso de Zuazo le prometió que así lo haría en dando cuenta de la residencia del cargo que tuvo de justicia en aquella isla de Cuba, donde al presente vivía. Y en hallándose desembarazado, luego procuró de dar la residencia<sup>11972</sup> y hacerse a la vela e ir a la Nueva España, adonde había prometido. Y embarcado<sup>11973</sup> en un navío chico<sup>11974</sup> e yendo por su viaje, y salidos de la punta que llaman de Sant Antón, y también se dice<sup>11975</sup> la tierra de los<sup>11976</sup> Guanatabeis, que son unos indios salvajes que no sirven a españoles. Y navegando en su navío, que era de poco<sup>11977</sup> porte, o porque el piloto erró la derrota o descayó con<sup>11978</sup> las corrientes, fue a dar en unas isletas que son entre unos bajos que llaman las Víboras, y no muy lejos destos bajos están otros que llaman Los Alacranes, y entre estas islas se suelen perder navíos grandes, y lo que le dio la vida al Zuazo fue ser su navío<sup>11979</sup> de poco porte.

Pues volviendo a nuestra relación, y porque pudiesen volver con el navío y llegar<sup>11980</sup> a una isleta que vieron<sup>11981</sup> que estaba cerca, que no bañaba la mar, echaron muchos tocinos al agua y otras cosas que traían para matalotaje,<sup>11982</sup> para aliviar el navío para poder ir sin tocar en tierra hasta la isleta. Y cargan tantos de tiburones a los tocinos, que a unos marineros que se echaron al agua a más de la cinta, los tiburones, encarnizados en los tocinos,<sup>11983</sup> apañaron a un marinero dellos, que despedazaron y<sup>11984</sup> tragarón; y si de presto no se volvieren los demás [194r] marineros a la carabela, todos perecieran, según andaban los tiburones encarnizados en la sangre del marinero que mataron. Pues lo mejor que pudieron, allegan<sup>11985</sup> con su carabela a la isleta, e como ya habían<sup>11986</sup> echado a

<sup>11969</sup> CLXIII G : CLXI <\160> A

<sup>11970</sup> España y dio G : España con dos frailes de la Merced, amigos de fray Bartolomé de Olmedo, y dio M

<sup>11971</sup> habla <\de> G : hablé de M

<sup>11972</sup> de dar la residencia A <-de se embarcar> <\de dar (...)dencia> G

<sup>11973</sup> prometido. Y embarcado G : prometido, e llevó consigo dos frailes de la Merced, que se decía el uno fray Gonzalo de Pontevedra y el otro fray Juan Varillas, natural de Salamanca; e éste era muy amigo del padre fray Bartolomé de Olmedo e había pedido licencia a sus prelados para ir en busca suya e le ayudar, e estaba con fray Gonzalo en Cuba a la ventura de si había ocasión de ir con el fray Bartolomé, y el Zuazo, que se decía pariente del fray Juan, le pidió se fuese con él. Y se embarcaron M

<sup>11974</sup> <-lo cual luego puso por obra> <\Y embarcado en un navío chico>

<sup>11975</sup> <-por otro nombre>

<sup>11976</sup> los AM : las G

<sup>11977</sup> <-carabela> <\navío>, que <-no era> <-de mucho> era <\de poco>

<sup>11978</sup> <\con>

<sup>11979</sup> <carabela+navío>

<sup>11980</sup> <\volver con el navío y> llegar G : llegar con el navío M

<sup>11981</sup> vi<a+ero>n

<sup>11982</sup> <\que traían para matalotaje>

<sup>11983</sup> <\encarnizados en los tocinos>

<sup>11984</sup> <\que despedazaron> <que+y> G : y le despedazaron y M

<sup>11985</sup> allegan G : allegaron M

<sup>11986</sup> ya habían G : habían M

la mar el bastimento y cazabi y no tenían qué comer, y tampoco tenían agua que beber ni lumbré ni otra cosa con que pudiesen sustentarse, salvo unos tasajos de vaca que dejaron de arronjar a la mar. Y fue ventura que<sup>11987</sup> traían en la carabela dos indios de Cuba, que saben<sup>11988</sup> sacar lumbré con<sup>11989</sup> unos palillos secos que hallaron en la isleta adonde aportaron, con ellos<sup>11990</sup> sacaron lumbré; y cavaron en un arenal y sacaron agua salobre. Y como la isleta era chica y de arenales, venían a ella a desovar muchas tortugas, que son tan anchas y redondas, y más que grandes adargas;<sup>11991</sup> e así como salían, las trastornaban los indios de Cuba<sup>11992</sup> las conchas arriba.<sup>11993</sup> E suele poner cada dellas sobre docientos<sup>11994</sup> huevos tamaños como de patos; e con aquellas tortugas y muchos huevos<sup>11995</sup> tuvieron bien con qué se sustentar trece personas que escaparon en aquella isleta; y también mataron lobos marinos, que salían de noche al arenal de las isletas,<sup>11996</sup> que fueron hartos buenos para comer.

Pues estando desta manera, como en la carabela acertaron a venir<sup>11997</sup> dos carpinteros de ribera, y tenían sus herramientas,<sup>11998</sup> acordaron de hacer una barca para ir con ella a la vela; y con la<sup>11999</sup> tablazón e clavos e estopas<sup>12000</sup> e jarcias e velas que sacaron del navío que se perdió hacen<sup>12001</sup> una buena barca, como batel, en que fueron<sup>12002</sup> tres marineros e un soldado con más un indio<sup>12003</sup> de Cuba a la Nueva España,<sup>12004</sup> y para matalotaje llevaron de las tortugas y de los lobos marinos asados, y con agua salobre; y con la carta y aguja del marear,<sup>12005</sup> después de se encomendar a Dios, fueron su viaje. E unas veces con buen tiempo e otras veces con contrario, llegaron al puerto de Chalcocueca, que es el río de Banderas, adonde en aquella sazón se descargaban las mercaderías que venían de Castilla, y desde allí a<sup>12006</sup> Medellín, adonde estaba por teniente de Cortés un Simón de Cuenca. Y como los marineros que venían en la barca le dijeron al tiniente<sup>12007</sup> el gran peligro en que estaba el licenciado Alonso<sup>12008</sup> [194v] de Zuazo, luego sin más dilación el Simón de Cuenca buscó marineros e un navío de poco porte, y con mucho refresco le despachó<sup>12009</sup> a la isleta adonde estaba el Zuazo; y el Simón de Cuenca escribió<sup>12010</sup> al mismo licenciado cómo Cortés se holgará<sup>12011</sup> mucho con su venida, e ansimismo lo hizo

11987 a la <\mar> <-agua y como> <\y fue ventura que> G : a la mar. Fue ventura que M

11988 saben G : sabían M

11989 <-de> <\con>

11990 con ellos G : e dellos M

11991 tortugas, que son tan anchas <\y redondas>, y más que grandes adargas G : tortugas M

11992 <-arriba> <\los indios de Cuba>

11993 <\arriba>

11994 <tre+do>cientos G : cien M

11995 <-los indios de Cuba las trastornaban que>

11996 que salían de noche al arenal de las isletas A <\que salían de noche al arenal de las (...) isletas G

11997 <-había> <-venían> <\acertaron a venir>

11998 herramientas, <-que no se les habían perdido> G : herramientas, que no se les habían perdido M

11999 <-clavazón>

12000 clavos e estopas G : clavos, estopas M

12001 que sacaron del navío que se perdió hacen A que <\sacar(...)vío que se pe(...) hacen> G

12002 e<+n> que fue<se+ro>n

12003 e un <\soldado con más un> indio G : e un indio M

12004 <-en ella>

12005 del marear <\-e mantenimientos (...)> G : de marear M

12006 allí a G : allí fueron a M

12007 <\al tiniente>

12008 <\Alonso>

12009 le despachó G : despachó M

12010 <-l>escribió

12011 holgará G : holgaría M

saber a Cortés y todo<sup>12012</sup> lo acaescido y cómo le envió el navío abastecido,<sup>12013</sup> de lo cual se alegró<sup>12014</sup> Cortés y<sup>12015</sup> del buen aviamiento que el teniente<sup>12016</sup> hizo, y mandó que<sup>12017</sup> aportando allí al puerto,<sup>12018</sup> que le diesen todo lo que hobiese menester, vestidos y cabalgaduras, e que le enviasen a México.

Y volvamos a decir que<sup>12019</sup> el navío fue con buen viaje a la isleta,<sup>12020</sup> con el cual se holgó el Zuazo y su gente y se embarcó en él<sup>12021</sup> y de presto, con buen tiempo, vino a Medellín, e se le hizo mucha honra, y se fue a Mejico; y Cortés le mandó salir a rescebir y le llevó a sus palacios y se regocijó<sup>12022</sup> con él, y le hizo su alcalde mayor; y en esto paró el viaje del licenciado Alonso de Zuazo. Y dejemos de hablar dello. Y digo que esta relación que doy es por una carta que nos<sup>12023</sup> escribió Cortés a la villa de Guazacualco, al cabildo della, donde declaraba lo por mí aquí dicho, e porque dentro en dos meses vino al puerto<sup>12024</sup> de aquella villa el mismo barco en que vinieron los marineros a dar aviso del Zuazo e allí hicieron un barco del descargo de la misma barca, y de los mismos<sup>12025</sup> marineros nos lo contaban según y de la manera que aquí lo he escrito.<sup>12026</sup> Dejemos esto y diré como Cortés envió a Pedro de Alvarado a pacificar a las provincias<sup>12027</sup> de Guatemala.

---

12012 lo hizo saber a Cortés <de+y> todo *G* : le hizo saber a Cortés todo *M*

12013 <-al Zuazo>

12014 se alegró *G* : se holgó *M*

12015 <-se holgó> <\se alegró Cortés y\>

12016 <-Simón de Cuenca>

12017 <-en>

12018 <\al puerto>

12019 Y volvamos a decir que *G* : Y partió *M*

12020 <\-donde estaba el Zuazo>

12021 y su gente y se embarcó en él *G* : y su gente. Volvamos a decir cómo cuando llegó el navío se había muerto en pocos días, de no poder comer bocado de las viandas, el fraile fray Gonzalo, de que habían habido gran pesar fray Juan e Zuazo. E habiéndole encomendado a Dios su alma, se embarcaron en él *M*

12022 regocijó *A* : rogocijó *G*

12023 <-es> <\nos>

12024 <\al puerto de>

12025 de los mismos *G* : los *M*

12026 he escrito *G* : escribo *M*

12027 a las provincias *G* : la provincia *M*

*Cómo Cortés envió a Pedro de Alvarado a la provincia de Guatimala para que poblase una villa y los atrajese de paz, y lo que sobre ello se hizo*

Pues como Cortés siempre tuvo los pensamientos muy altos y en la ambición de mandar y señorear<sup>12029</sup> quiso en todo remedar Alejandro Macedonio, y con los buenos capitanes y estremados soldados que siempre tuvo. Y después que se hobo<sup>12030</sup> poblado la gran cibdad de México y Guaxaca e a Zacatula e a Colimar e a la Veracruz e a Pánuco e a Guazacualco,<sup>12031</sup> y tuvo noticia que en la provincia de Guatimala había recios pueblos e de mucha gente e que había<sup>12032</sup> minas, acordó de enviar a la conquistar y poblar a Pedro de Alvarado; e aun el<sup>12033</sup> mismo Cortés había enviado a rogar aquella provincia que viniesen de paz, no quisieron venir. Y diole al<sup>12034</sup> Alvarado para aquel viaje sobre trecientos soldados, y entre ellos, ciento y veinte escopeteros y ballesteros, e más le dio: ciento e treinta e cinco de a caballo y cuatro<sup>12035</sup> tiros y mucha pólvora y un artillero que se decía Hulano de Usagre y sobre docientos<sup>12036</sup> tascaltecas y cholultecas y cient<sup>12037</sup> mexicanos que iban sobresalientes. Y después<sup>12038</sup> de dadas las instrucciones, en que le mandaba que con toda vigilancia procurase de los atraer de paz sin dalles guerra e con ciertas lenguas e clérigos que llevaba les predicase las cosas<sup>12039</sup> tocantes a nuestra santa fe, e que no les consintiese sacrificios ni sodomías ni robarse unos a otros, e que las cárceles e redes que hallase hechas, adonde suelen tener presos indios a engordar para comer, que las quebrase, y que los saquen de las prisiones, y que con amor y buena voluntad los atraiga a que den la obediencia a Su Majestad, y en todo se les haga buenos tratamientos. Pues<sup>12040</sup> ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortés y de todos los caballeros amigos suyos que en México había, se<sup>12041</sup> despidieron los unos de los otros.

Partió de aquella cibdad en trece días del mes de noviembre<sup>12042</sup> de mil e quinientos y veinte y tres años; y mandole Cortés que fuese por unos peñoles que cerca del camino estaban alzados, en la provincia de Teguantepeque, los cuales peñoles trujo de paz: llámase el peñol de Güélamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se

<sup>12028</sup> CLIII: <162> G : CLXII <161> A

<sup>12029</sup> en la ambición de mandar y señorear G : de señorear M

<sup>12030</sup> y después que se hobo G : después que se hubo M

<sup>12031</sup> a Zacatula e a Colimar e a la Veracruz e a Pánuco e a Guazacualco G : Zacatula e Colimar e la Veracruz e Pánuco e Guazacualco M

<sup>12032</sup> e de mucha gente <-guerrera e grandes> <le que había> G : de mucha gente e que había M

<sup>12033</sup> <-qu>el

<sup>12034</sup> al G : al tal M

<sup>12035</sup> y <dos+cuatro> G : cuatro M

<sup>12036</sup> <quin+doc>ientos

<sup>12037</sup> <-dos>cient<-os>

<sup>12038</sup> sobresalientes. Y después G : sobresalientes. Fray Bartolomé de Olmedo, que era amigo grande de Alvarado, le demandó licencia a Cortés para irse con él a predicar la fe de Jesucristo a los de Guatimala; mas Cortés, que tenía con el fraile siempre harta comunicación, decía que no, y que iría con Alvarado un buen clérigo que había venido de España con Garay, e que tuviese voluntad de quedarse para predicar la Pascua de Nacimiento de Jesucristo; mas el fraile tanto le cansó, que se hubo de ir con Alvarado, aunque con poca voluntad de Cortés, que siempre con él hablaba de todos los negocios. Y después M

<sup>12039</sup> les predicase las cosas G : les predicase fray Bartolomé de Olmedo las cosas M

<sup>12040</sup> haga buenos tratamientos. Pues G : hiciese buenos tratamientos. Entonces fray Bartolomé de Olmedo pidió que se fuese con ellos el clérigo ya por mí arriba memorado, que vino con Garay, para que le ayudase, y el clérigo era bueno, y Cortés se le dio, y dijo que fuese en buen hora. Pues M

<sup>12041</sup> se G : y se M

<sup>12042</sup> noviembre G : diciembre M

decía Güélamo,<sup>12043</sup> que era entoces de la encomienda de un soldado que se decía Güélamo. Y desde allí fue a Teguatepeque, pueblo grande, y son zapotecas, y le rescibieron muy bien, porque estaban de paz e ya habían ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla,<sup>12044</sup> a México y dado la obediencia a Su Majestad e a<sup>12045</sup> ver a Cortés, y aun le llevaron un buen presente de oro.<sup>12046</sup> Y desde Teguatepeque fue a la provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada, de más de quince<sup>12047</sup> mil vecinos, y también le rescibieron de paz y le dieron un presente de oro, y se dieron por vasallos de Su Majestad. Y desde Soconusco llegó cerca de otras poblaciones [195r] que se dicen Zapotitán, y en el camino, en una puente de un río, que hay allí un<sup>12048</sup> mal paso, halló muchos escuadrones de guerreros que le estaban esperando<sup>12049</sup> para no dejalle pasar, y tuvo una<sup>12050</sup> batalla con ellos en que le mataron un caballo e hirieron un soldado en la cara y otros muchos soldados en el cuerpo, y dos dellos murieron de las heridas. Y eran tantos indios los que<sup>12051</sup> se habían juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitán, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que<sup>12052</sup> herían no los podían apartar, y por tres veces tuvieron reencuentros; y quiso Nuestro Señor que los venció e le vinieron de paz. Y desde Zapotitán iba camino de un recio pueblo que se dice Quetzaltenango, y antes de llegar a él tuvo otros reencuentros<sup>12053</sup> con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vecinos, que se dicen Utlatán, que era cabecera de ciertos pueblos que están en su retorno<sup>12054</sup> a la redonda del Quetzaltenango, y le hirieron ciertos soldados y mataron tres caballos,<sup>12055</sup> puesto que el Pedro de Alvarado y su gente mataron e hirieron muchos indios.

Y luego estaba una mala subida de un puerto, que dura legua y media, y con los ballesteros<sup>12056</sup> y escopeteros y todos sus soldados puestos en gran concierto lo encomenzó<sup>12057</sup> a subir, y en la cumbre del puerto hallaron una india gorda que era hechicera e un perro de los que ellos crían, que son buenos para comer,<sup>12058</sup> que no saben ladrar, sacrificados.<sup>12059</sup> Y más adelante halló tanta multitud de guerreros que le estaban esperando, que<sup>12060</sup> le comenzaron a cercar. Y como eran los pasos malos e en sierra,<sup>12061</sup> los de caballo<sup>12062</sup> no podían correr ni revolver ni aprovecharse dellos,<sup>12063</sup> mas los ballesteros y escopeteros y soldados de espada y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando la cuesta y puerto abajo hasta llegar a unas barrancas.

12043 <el peñol de Güélamo, que era entonces de la encomienda de un soldado que se decía Güélamo>

12044 <que dello habla>

12045 <-de> <a>

12046 buen presente de oro <-y dieron la obediencia a Su Majestad> G : presente de oro M

12047 <diez+quince>

12048 <-del rey> <\de un río>, <-y> que hay allí <\un>

12049 esperando G : aguardando M

12050 <-buena>

12051 e hirieron <\un soldado en la cara y otros> muchos soldados <\en el cuerpo>, y <-dellos murieron> <\dos dellos murieron> de las heridas. Y eran tant<a+os> <-gente> <\indios> l<a+os> que G : e hirieron muchos soldados, y uno murió de las heridas. Y eran tantos los indios que M

12052 <-mataban e>

12053 otr<a+o>s <-dos batallas> <\reencuentros>

12054 retorno G : contorno M

12055 <-en ellos> <-muchos> <\ciertos> soldados y mataron tres caballos G : ciertos soldados M

12056 co<mo+n> los ballesteros G : con ballesteros M

12057 encomenzó G : comenzó M

12058 que son buenos para comer A : <-para comer> <\que son b(...) comer> G

12059 sacrificados <-que es señal de guerra o desafío> G : sacrificados, que es señal de guerra M

12060 <y+que>

12061 sierra <\-muy agra> G : sierra muy agria M

12062 <\caballo>

12063 de<+l>los <-caballos>

donde tuvo otra muy recia escaramuza con otros<sup>12064</sup> escuadrones de guerreros que allí en aquellas barrancas les esperaban.<sup>12065</sup> Y era con un ardid que entre ellos tenían acordado que<sup>12066</sup> fue desta manera:<sup>12067</sup> que como fuese el Pedro de Alvarado peleando, hacían que se iban retirando,<sup>12068</sup> y como los fuese siguiendo hasta donde lo estaban esperando sobre seis mil indios<sup>12069</sup> guerreros, y estos eran de Utlatán<sup>12070</sup> y de otros pueblos sus sujetos, que allí los pensaban matar.

Y Pedro de Alvarado y todos sus soldados pelearon con ellos con grande ánimo, y hirieron seis soldados<sup>12071</sup> y dos caballos, mas todavía les venció e<sup>12072</sup> puso en huida, y no fueron muy lejos, que luego se tornaron a rehacer con otros<sup>12073</sup> escuadrones y tornaron a pelear,<sup>12074</sup> creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado.<sup>12075</sup> E fue cabe una fuente donde les aguardaron, de arte que se venían ya pie con pie,<sup>12076</sup> y muchos indios hobo dellos que aguardaron<sup>12077</sup> dos o tres juntos a un caballo y se les ponían a fuerza para derrocallo,<sup>12078</sup> e otros los tomaban de las colas. Y aquí se vio el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podían sustentar a tantas partes de los escuadrones que les daban guerra. Y él y todos los suyos, desdeque vieron que habían de vencer<sup>12079</sup> o morir sobre ello, e temiendo<sup>12080</sup> no los desbaratase, porque se vio<sup>12081</sup> en gran aprieto, dan de tal suerte en ellos una mano<sup>12082</sup> con las escopetas y ballestas y a buenas [195v] cochilladas, que les<sup>12083</sup> hicieron que se apartaran algo. Pues los de a caballo no estaban despacio, sino alancear y tropellar e pasar adelante, hasta que los hobieron desbaratado, que no se juntaron en aquellos tres días. E como vio que ya no tenía contrarios con quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado dos días, rancheando y buscando de comer; y luego se fue con todo su ejército al pueblo de Quetzaltenango, y allí supo que en las batallas pasadas les había<sup>12084</sup> muerto dos capitanes, señores de Utlatán.<sup>12085</sup> Y estando reposando y curando los heridos, tuvo aviso que venían<sup>12086</sup> otra vez

- 12064 <-batalló> <\tuvo otra> muy recia<-mente> <\escaramuza> con otros <-muchos> G : tuvo otra muy reñida escaramuza con otros muchos M
- 12065 le<-s> esperaban G : esperaban M
- 12066 <y+que> G : y M
- 12067 <\desta manera>
- 12068 ret<raye+ira>ndo G : retrayendo M
- 12069 <-diez mil> <\seis mil indios>
- 12070 <-de los> de Utlatán G : de los de Utlatán M
- 12071 <-les> <\-los indios les> hirieron <-muchos de sus> <\seis soldados> G : y los indios le hirieron tres soldados M
- 12072 <\venció e>
- 12073 <-no tan de hecho> <\no fueron muy lejos, que luego> <-no> se tornaron a rehacer con otros <muchos> G : no fueron muy lejos, que luego se tornaron a juntar y rehacer con otros M
- 12074 pelear <-como valientes guerreros> G : pelear como valientes guerreros M
- 12075 <-e a su gente>
- 12076 pie con pie <-con los nuestros> G : pie con pie con los de Pedro de Alvarado M
- 12077 aguarda<ba+ro>n
- 12078 se les ponían a fuerza para derrocallo G : se ponían a fuerzas para derrotarle M
- 12079 suyos, desdeque vieron que habían de vencer <-a los contrarios> G : suyos, y como hubieron gran coraje con el ánimo que les daba fray Bartolomé de Olmedo, diciéndoles que peleasen con intención de servir a Dios y estender su santa fe, que Él les ayudaría, y que habían de vencer M
- vieron que M : vieron (...) AG
- 12080 e temiendo A : <-habían de ganar honra con ellos que por desdicha> <\e tem(...)> G
- 12081 no los desbaratasen, porque se vio G : los desbaratase, porque se vieron M
- 12082 dan<-les> <\de tal suerte en ellos> una mano G : danles una mano M
- 12083 <-y estocadas> que les G : les M
- 12084 <\les> había<-n>
- 12085 Utlatán AM : Ultratán G
- 12086 venían G : venía M

contra él todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se habían juntado muchos,<sup>12087</sup> e que venían con determinación de morir todos o vencer.

Y como el Pedro de Alvarado lo supo, se salió con su ejército en un llano, y como venían tan determinados los contrarios, comenzaron a cercar al ejército y tirar vara y flecha<sup>12088</sup> y piedra y con lanzas; y como era llano y podían correr muy bien a todas partes los caballos, da en los escuadrones contrarios, de manera<sup>12089</sup> que de presto los hizo volver las espaldas. Aquí le hirieron muchos soldados, e también un caballo;<sup>12090</sup> y según pareció, murieron ciertos<sup>12091</sup> indios principales, así de aquel pueblo como de toda aquella tierra, Por manera que de<sup>12092</sup> aquella vitoria ya temían aquellos pueblos mucho al Alvarado.<sup>12093</sup> Y concertaron toda aquella comarca de le enviar a demandar paces, e le enviaron<sup>12094</sup> un presente de oro de poca valía porque aceptase las paces. Y fue buen acuerdo de todos los caciques de los pueblos<sup>12095</sup> de aquella provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos más guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros<sup>12096</sup> que secretamente estuviesen entre las barrancas de aquel pueblo de Utlatán, y que si<sup>12097</sup> enviaban a demandar paz era porque,<sup>12098</sup> como el Pedro de Alvarado e su ejército estaba en Quetzaltenango haciendo entradas y corredurías y siempre traían presa de indios e indias, y por llevale a otro pueblo muy fuerte y cercado de barrancas que se dice Utlatán, para que desde<sup>12099</sup> le tuviesen dentro y en parte que ellos creían aprovecharse de sus soldados,<sup>12100</sup> dar en ellos con sus<sup>12101</sup> guerreros, que ya estaban aparejados y escondidos para ello.

Volvamos a decir que como fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos principales, y después de hecha su cortesía a su usanza, le demandan<sup>12102</sup> perdón por las guerras pasadas, ofreciéndose por vasallos de Su Majestad, y le ruegan que, porque su pueblo es grande y está<sup>12103</sup> en parte más apacible donde le puedan servir e junto a otras poblaciones, que se vaya con ellos a él; y el Pedro de Alvarado lo rescibió con mucho amor y no entendió las cautelas que traían. Y después de les haber reprehendido lo mal<sup>12104</sup> que habían hecho de salir de guerra, acetó sus paces. E otro día por la mañana se fue con su ejército con ellos a Utlatán, que así se dice el pueblo, e desde hobo entrado dentro, e vieron una cosa tan fuerte, porque tenía dos puertas, y la una dellas tenía veinte y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con una calzada que era muy mala y deshecha por dos partes, y las [196r] casas muy

12087 juntado <-más de dos jiquipiles, que son diez y seis mil <\-indios>, que cada jipiquil son ocho mil guerreros> <\muchos> G : juntado más de dos jiquipiles, que son dieciséis mil indios, que cada jiquipil son ocho mil guerreros M

12088 al ejército <\-de Pedro de Alvarado> y tirar vara y flecha G : el ejército de Pedro de Alvarado y tirar vara, flecha M

12089 manera G : tal manera M

12090 <\e también> <-e> un caballo G : un caballo M

12091 <-muchos> <\ciertos>

12092 de G : desde M

12093 <-muy> <\aquellos pueblos> mucho al Alvarado G : aquellos pueblos mucho a Alvarado M

12094 <-y aun le> <\e le> enviaron G : e le trajeron M

12095 caciques de los pueblos G : caciques M

12096 <\a sus guerreros>

12097 <-por> <\si>

12098 paz era porque G : paces era que M

12099 desde G : cuando M

12100 <-dél> <\de> sus soldados G : de él y de sus soldados M

12101 <\lo+su>s G : los M

12102 demandan G : demandaron M

12103 y está G : está M

12104 <-respondido el> <\reprehendido> <\lo> mal G : respondido el mal M



juntas y las calles angostas,<sup>12105</sup> y en todo el pueblo no había mujeres ni gente menuda, cercado de barrancas, y de comer no les proveían sino mal y tarde, y los caciques muy demudados en los parlamentos. Y avisaron<sup>12106</sup> al Pedro de Alvarado unos indios de Quetzaltenango que aquella noche los querían quemar<sup>12107</sup> a todos en aquel pueblo, si allí se quedaba, e que tenían puestos<sup>12108</sup> entre las barrancas muchos escuadrones de guerreros para, en viendo arder las casas, juntarse con los de Utlatán y dar en ellos,<sup>12109</sup> los unos por una parte y los otros por otra, y con el fuego e humo no se podrían valer, y que entonces los quemarían vivos. Y desde<sup>12110</sup> el Pedro de Alvarado entendió el gran peligro en que estaban,<sup>12111</sup> de presto mandó a sus capitanes e a todo su real<sup>12112</sup> sin más tardar se saliesen al campo, y les dixo el peligro que tenían,<sup>12113</sup> y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de unas barrancas, porque en aquel tiempo no tuvieron más lugar de se salir<sup>12114</sup> a tierra llana de en medio de tan recios pasos.

E a todo esto el Pedro de Alvarado mostraba buena voluntad a los caciques y principales de aquel pueblo y de otros comarcanos, y les dijo que porque los caballos eran acostumbrados de andar pacienco en el campo un rato del día, que por esta causa<sup>12115</sup> se salió del pueblo, porque estaban muy juntas las casas y calles, y los caciques estaban muy tristes porque así los vieron salir. E ya el Pedro de Alvarado no pudo mas disimular la traición que tenían urdida,<sup>12116</sup> y sobre los escuadrones que tenían juntos mandó prender al cacique de aquel pueblo y por justicia lo mandó quemar, y dio<sup>12117</sup> el señorío a su hijo. Y luego se salió a tierra llana fuera de las barrancas y tuvo guerra con los escuadrones que tenían aparejados para el efeto que he dicho, y después que hobieron provocado sus fuerzas y mala voluntad, fueron<sup>12118</sup> desbaratados.

Y dejemos de hablar de aquesto. Y digamos cómo en aquella sazón en un gran pueblo que se dice Guatimala<sup>12119</sup> se supo las batallas que Pedro de Alvarado había habido después que entró en la provincia, y en todas había sido vencedor, e que al presente estaba en tierra de Utlatán y que desde allí hacía entradas y daba guerra a muchos pueblos.<sup>12120</sup> Los de Utlatán y sus sujetos eran<sup>12121</sup> enemigos de los de Guatimala. Acordaron los de Guatimala<sup>12122</sup> de les enviar mensajeros con presentes de oro a Pedro de Alvarado y a darse<sup>12123</sup> por vasallos de Su Majestad, y enviaron a decir que si había<sup>12124</sup> menester algún servicio de sus personas para aquella guerra, que ellos vernían. Y el

<sup>12105</sup> angostas *G* : muy angostas *M*

<sup>12106</sup> Y avisaron *G* : Avisaron *M*

<sup>12107</sup> quemar *G* : matar *M*

<sup>12108</sup> puestos *A* puestas *G*

<sup>12109</sup> en <+el>los <-nuestros españoles> *G* : en nosotros *M*

<sup>12110</sup> desde *G* : como *M*

<sup>12111</sup> <-e como lo entendieron>

<sup>12112</sup> real *G* : ejército que *M*

<sup>12113</sup> <-en que estaban> <\que tenían\>

<sup>12114</sup> de <\se\> salir *G* : de salir *M*

<sup>12115</sup> es<o+ta> <\causa>

<sup>12116</sup> <-y sobre ello>

<sup>12117</sup> mandó quemar, y dio *G* : mandó quemar. Fray Bartolomé de Olmedo pidió a Alvarado que quería ver si podría enseñarle y predicarle la fe de Cristo para le bautizar; y el fraile pidió un día de término, y no lo hizo en dos, pero al fin quiso Jesucristo que el cacique se hizo cristiano, y le bautizó el fraile y pidió a Alvarado que no le quemasen, sino que lo ahorcasen, y el Alvarado se lo concedió, y dio *M*

<sup>12118</sup> <-con los nuestros> fueron *G* : con los nuestros fueron *M*

<sup>12119</sup> <-que estaba cerca>

<sup>12120</sup> <-y> <\según pareció>

<sup>12121</sup> <-sus>

<sup>12122</sup> <\los de Guatimala>

<sup>12123</sup> y a darse *G* : y darse *M*

<sup>12124</sup> había<-n>

Pedro de Alvarado los rescibió de buena voluntad y le envió a dar muchas gracias por ello, y para ver si era como se lo decían y, como no sabía la tierra, para que le encaminasen, les envió a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas y pasos malos que estaban cortados porque no pudiesen pasar, y para<sup>12125</sup> que si fuese menester los adobasen y llevar<sup>12126</sup> el fardaje; y los de Guatemala se los enviaron<sup>12127</sup> con sus capitanes. Y Pedro de Alvarado se estuvo<sup>12128</sup> en la provincia de Utlatán siete u ocho días haciendo entradas,<sup>12129</sup> y eran de los pueblos rebeldes<sup>12130</sup> que habían [196v] dado la obediencia a Su Majestad y, después de dada, se tornaban a alzar; y herraron muchos esclavos e indias y pagaron el real quinto, los demás repartieron entre los soldados. Y luego se fue a la cibdad de Guatemala, y fue rescibido y hospedado.

Y los caciques<sup>12131</sup> de aquella cibdad le dijeron que muy cerca de allí había unos pueblos junto a una laguna, e que tenían un peñol muy fuerte e que eran sus enemigos y<sup>12132</sup> les daban guerra, y que bien sabían los de aquel pueblo, que no estaba lejos, cómo estaba allí el Pedro de Alvarado, y no venía<sup>12133</sup> a dar la obediencia como los demás pueblos y que eran muy malos e de peores condiciones, el cual pueblo se dice Atitán. Y el Pedro de Alvarado les envió a rogar que viniesen de paz y que serían dél<sup>12134</sup> muy bien tratados y otras blandas palabras, y la<sup>12135</sup> respuesta que enviaron fue que maltrataron los mensajeros. Y viendo que no aprovechaba, tornó a enviar<sup>12136</sup> otros embajadores para les traer de paz, porque tres veces les envió a demandar paces, y todas<sup>12137</sup> tres les maltrataron de palabra, fue Pedro de Alvarado en persona a ellos y llevó sobre ciento y cuarenta soldados, y entre ellos, veinte escopeteros y ballesteros<sup>12138</sup> y cuarenta de a caballo, y con dos mil<sup>12139</sup> guatemaltecas. Y cuando llegó junto al pueblo,<sup>12140</sup> les tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos y flechas que comenzaron a flechar. Y desde<sup>12141</sup> aquello vio y que no muy lejos de allí estaba dentro en el agua un peñol muy poblado con gente de guerra, fue allá a orilla de la laguna, y sálenle al

<sup>12125</sup> pasar <\-los nuestros>, y para *G* : pasar los nuestros, para *M*

<sup>12126</sup> y llevar *G* : llevar *M*

<sup>12127</sup> enviaron <luego> *G* : enviaron luego *M*

<sup>12128</sup> se estuvo *G* : estuvo *M*

<sup>12129</sup> <-e corredurías>

<sup>12130</sup> rebeldes *G* : rebelados *M*

<sup>12131</sup> y hospedado. Y los caciques *G* : y hospedado. Y desde fueron allí llegados, le contaba Alvarado a fray Bartolomé de Olmedo y a los capitanes suyos que nunca tan apretado se había visto como en batallar con los de Utlatán, e que eran corajudos e buenos guerreros y que se había hecho buena hacienda; mas fray Bartolomé de Olmedo le replicó que Dios lo había hecho, e que para que tuviese por bien e le pluguiese de les ayudar en adelante, que no sería malo darle gracias y hacer fiesta a Dios y a su Madre, e que la gente oyese misa y que él predicase a los indios. Dijo Alvarado y todos los capitanes: “esa es la verdad, padre, hágase una fiesta a la Virgen”. E se aparejó un altar e confesaron en día y medio todos, e los comulgó fray Bartolomé de Olmedo. E después de la misa predicó, e había allí muchos indios, e les declaró muchas cosas de nuestra santa fe, porque dijo muy buenas teologías, que el fraile dicen que las sabía. Y le plugo a Dios que más de treinta indios quisiesen ser bautizados, e los bautizó de allí a dos días el fraile, e estaban otros deseando bautizarse, por ver cómo hablaban e comunicaban más los nuestros con los bautizados que no con ellos, e todos generalmente estaban con alegría con Alvarado. Y los caciques *M*

<sup>12132</sup> y *G* : e que *M*

<sup>12133</sup> y no venía *G* : y que no venían *M*

<sup>12134</sup> ser<+i>an dél *G* : serían *M*

<sup>12135</sup> la<-s>

<sup>12136</sup> aprovechaba<-n> torn<alles+ó> <\a enviar>

<sup>12137</sup> demandar paces, y tod<o+a>s *G* : traer la paz, y todas *M*

<sup>12138</sup> veinte <-ballesteros y> escopeteros <\y ballesteros>

<sup>12139</sup> <\mil>

<sup>12140</sup> <-a su pueblo> <\al pueblo>

<sup>12141</sup> desde *G* : cuando *M*

encuentro dos buenos escuadrones de indios guerreros<sup>12142</sup> con grandes lanzas y buenos arcos y flechas, y con otras muchas armas y cosetes, y tañendo sus atabales y con penachos y devisas; y peleó con ellos buen rato y hobo muchos heridos de los soldados. Mas no tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huyendo acogerse al peñol, y el Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganó el peñol, y hobo muchos muertos y heridos. Y más hobiera si no se echaran todos al agua y se pasaran a una isleta; y entonces se saquearon las casas que estaban pobladas, junto a la laguna,<sup>12143</sup> y se salieron a un llano adonde había muchos maizales, y durmió allí aquella noche.

Otro día de gran mañana<sup>12144</sup> fueron al pueblo de Atitán, que ya he dicho que así se dice, y estaba despoblado; y entonces mandó que corriesen la tierra e las huertas de cacahuatales, que tenían muchos, y trujeron presos dos principales de aquel pueblo, y Pedro de Alvarado les envió luego aquellos principales con los que estaban presos del día antes<sup>12145</sup> a rogar a los demás caciques que vengan<sup>12146</sup> de paz, y que les dará todos los prisioneros y serán dél muy bien mirados y honrados. E que si no vienen, que les dará guerra como a los de Quetzaltenango e Utlatán y les cortará sus árboles de cacahuatales y hará todo el daño que pudiere. En fin de más razones, con estas palabras y amenazas luego vinieron de paz y trujeron un presente de oro y se dieron por vasallos de Su Majestad, y luego el Pedro de Alvarado y su ejército se volvió a Guatemala. Y estando<sup>12147</sup> algunos días sin hacer cosa que de contar sea,<sup>12148</sup> vinieron de paz todos los pueblos de la comarca y otros<sup>12149</sup> de la costa del sur que se llaman los pipeles. Y muchos de aquellos pueblos que vinieron a darse de paz<sup>12150</sup> se quejaron que en el camino por donde venían estaba una<sup>12151</sup> poblazón que se dice Izquintepeque, y que eran<sup>12152</sup> malos y que no los dejaban pasar por su tierra y les iban a saquear sus pueblos, y dieron otras muchas [197r] quejas dellos; e no fueron verdaderas, porque personas dinas de fe e de creer dijeron que se le levantaron, e que fue achaque por les robar muy hermosas indias, e que no los llamó de paz. Y el Pedro de Alvarado acordó<sup>12153</sup> de ir a ellos con todos los más soldados que tenía, y de a caballo y escopeteros y ballesteros y muchos amigos de Guatemala. Y sin ser sentidos, da una mañana en<sup>12154</sup> ellos, en que se hizo mucho daño y presa, que valiera más que no lo hicieran, sino conforme a justicia, e fue muy mal hecho e no conforme a lo que mandó Su Majestad.

12142 <\de indios guerreros>

12143 estaban <-allí> pobladas, <\junto a la laguna>

12144 gran mañana *G* : mañana *M*

12145 con <-aquellos> <\los que estaban> <\-los> presos <\del día antes>

12146 que vengan *G* : vengan *M*

12147 a Guatemala. Y estando *G* : a Guatemala e se ocupaba el fray Bartolomé de Olmedo en predicarles la santa fe a los indios, e decía misa en un altar que hicieron en que pusieron una cruz, que la adoraban ya los indios como miraban que nosotros la adorábamos. E también puso el fraile una imagen de la Virgen que había traído Garay, e se la dio cuando muriera; era pequeña, mas muy hermosa, e los indios se enamoraban della, y el fraile les decía quién era y ellos la adoraban. E estando *M*

12148 cosa que de contar sea *G* : cosa más de lo por mí memorado *M*

12149 <-muchos>

12150 a darse de paz *G* : de paz *M*

12151 <-gran>

12152 <-\eran>

12153 <-quejas> <\quejas dellos; e no fueron verdaderas, porque personas dinas de fe e de creer dijeron que se le levantaron, e que fue a achaque por les robar muy hermosas indias, e que no los llamó de paz>. Y el Pedro de Alvarado <-los envió a llamar de paz y no quisieron venir, antes enviaron a decir muy soberbias palabras> acordó *G* : quejas dellos; y el Pedro de Alvarado les envió a llamar de paz, y no quisieron venir, antes enviaron a decir muy soberbias palabras. E acordó *M*

12154 en *G* : sobre *M*

Ya que<sup>12155</sup> hemos hecho relación de la conquista y pacificación de Guatimala y sus provincias, y más cumplidamente<sup>12156</sup> lo dice en una historia que dello tiene hecho un vecino<sup>12157</sup> de Guatimala deudo de los Alvarados, que se dice Gonzalo de Alvarado, lo cual verán más por estenso,<sup>12158</sup> y si yo en algo aquí faltare. Y esto digo porque no me hallé en estas conquistas hasta que pasamos por aquestas<sup>12159</sup> provincias, estando todo de guerra en el año de MDXXIII años, que cuando<sup>12160</sup> veníamos de las Higüeras e Honduras con el capitán Luis Marín e nos encontramos con el mismo Alvarado, que nos volvíamos<sup>12161</sup> para México. Y más digo: que tuvimos en aquella sazón con los naturales de Guatimala algunos reencuentros de guerra,<sup>12162</sup> y tenían hechos muchos hoyos y cortados en pasos malos pedazos de sierra para que no pudiésemos pasar con las grandes barrancas, y aun entre un pueblo que se dice Juanagazapa y Petapa, en unas quebradas hondas, estuvimos allí detenidos guerreando con los naturales de aquella tierra dos días, que no podíamos pasar un mal paso.<sup>12163</sup> Y entonces me hirieron de un flechazo, mas fue poca cosa, y pasamos con hartó trabajo, porque estaban en el paso muchos guerreros guatemaltecos y de otros pueblos.<sup>12164</sup> Y porque hay mucho que decir en esto,<sup>12165</sup> y por fuerza tengo de traer a la memoria algunas cosas de que venga<sup>12166</sup> en su tiempo e lugar, y esto fue en el tiempo que hobo fama que Cortés era muerto, y todos los que con él fuimos a las Higüeras, lo dejaré<sup>12167</sup> agora; y digamos de la armada que Cortes envió a Higüeras y Honduras. También digo que en esta provincia de Guatimala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en las barrancas, e con sus flechas no hacían nada.<sup>12168</sup>

12155 que valiera más que no lo hicieran, sino conforme a justicia, e fue muy mal hecho e no conforme a lo que manda Su Majestad. Ya que *A* : <-que valiera más que no lo hicieran, según después alcancé a saber que fue contra toda justicia> <\que valiera más que no lo hicieran, sino conforme a j(...), e fue muy mal hecho e no (...).forme a lo (...) Su Majestad> . Ya que *G* : E ya que *M*

12156 y <-muy> más cumplidamente *G* : y muy cumplidamente *M*

12157 tiene hecho <-un caballero> <\un> vecino *G* : tiene un vecino *M*

12158 <-a la cual me remito> <\lo cual verán más por estenso>

12159 aque<ll+st>as

12160 <\en el año de MDXXIII años> que cuando *G* : en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro, e fue cuando *M*

12161 <\e nos encontramos con el mismo Alvarado>, que nos volvíamos *G* : que nos volvimos *M*

12162 <\en aquella sazón> con los naturales <-della muchos> <\de Guatimala> <\algunos> reencuentros <\de guerra> *G* : con los de Guatemala algunos reencuentros de guerra *M*

12163 un mal paso *A* : <\un mal p(...)> *G*

12164 otros pueblos *A* : otras <-provincias> <\pueblos> *G*

12165 decir en esto *G* : decir *M*

12166 cosas <\de que venga en su tiempo e lugar> *G* : cosas en su tiempo y lugar *M*

12167 <-por>

12168 </También digo que en esta provincia de Guatimala no eran guerreros los indios, porque no esperaban sino en las barrancas, e con sus flechas no hacían nada> nada *A* : (...) *G*

*Cómo Cortés envió una armada para que pacificase y conquistase las provincias de Higüeras y Honduras, y envió por capitán a Cristóbal de Olí, y lo que más pasó diré adelante*

Como Cortés tuvo nueva que había ricas tierras y buenas minas en lo de Higüeras e Honduras, y aun le hicieron en creyente<sup>12170</sup> unos pilotos que habían estado en aquel paraje o bien cerca dél, que habían hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes e que las plomadas que en ellas traían para pescar que eran de oro revuelto con cobre. Y le dijeron que creían<sup>12171</sup> que había por aquel paraje, estrecho, y que pasaban por él de la banda del norte a la del sur. Y también, según entendimos, Su Majestad le encargó y mandó a Cortés que en todo lo que descubriese mirase y adquiriese<sup>12172</sup> con gran diligencia y solicitud de buscar el estrecho o puerto o pasaje para la Especería. Agora sea por lo del oro o por buscar el estrecho, Cortés acordó de enviar por capitán para aquella jornada a un<sup>12173</sup> Cristóbal de Olí, que fue maestre de campo en lo de México: lo uno, porque le había<sup>12174</sup> hecho de su mano, y era casado con una<sup>12175</sup> portuguesa que se decía doña Felipa de Arauz (ya la he nombrado otras veces) y tenía el Cristóbal de Olí<sup>12176</sup> buenos indios [197v] de repartimiento cerca de México, creyendo<sup>12177</sup> que le sería fiel y haría lo que le encomendase; y porque para ir por tierra tan largo viaje era gran inconveniente y trabajo<sup>12178</sup> y gasto, acordó que fuese por la mar, porque no era tan gran estorbo e costa.<sup>12179</sup> Y dióle cinco navíos y un bergantín muy bien artillado y con mucha pólvora y bien bastecido, y dióle trecientos y setenta<sup>12180</sup> soldados, y en ellos, cien ballesteros y escopeteros y veinte y dos caballos. Y entre estos soldados fueron cinco conquistadores de los nuestros,<sup>12181</sup> que pasaron con el mismo Cortés la primera vez, habiendo servido a Su Majestad muy bien en todas las conquistas, y tenían ya sus casas<sup>12182</sup> y reposo. Y esto digo así porque no aprovechaba cosa decir a Cortés: "Señor, déjame descansar, que hartó estoy de servir", que les hacía ir a donde mandaba por fuerza o de grado.<sup>12183</sup> E llevó consigo a un Briones, natural de Salamanca, y había sido capitán de bergantines y soldado en Italia, y este Briones era muy bullicioso y enemigo de Cortés,<sup>12184</sup> y llevó otros muchos soldados que no estaban bien con Cortés porque no les dio buenos repartimientos de indios ni las partes del oro.<sup>12185</sup>

<sup>12169</sup> CLX<III+V> G : CLXIII <162> A

<sup>12170</sup> hicieron en creyente G : hicieron creer M

<sup>12171</sup> creían G : creyeron M

<sup>12172</sup> adquiriese G : inquiriese M

<sup>12173</sup> <\un>

<sup>12174</sup> había G : veía M

<sup>12175</sup> <-señora>

<sup>12176</sup> <\el Cristóbal de Olí>

<sup>12177</sup> <\cerca de México>, <-e cre+cre>yendo

<sup>12178</sup> <\y trabajo>

<sup>12179</sup> <-trabajo> <\estorbo e costa>

<sup>12180</sup> setenta G : sesenta M

<sup>12181</sup> de <-los viejos> <\los nuestros>

<sup>12182</sup> <-casillas> <\casas>

<sup>12183</sup> por fuerza o de grado G : por fuerza M

<sup>12184</sup> <\y enemigo de Cortés>

<sup>12185</sup> del oro <\-y le querían muy mal a Cortés> G : del oro, y le querían muy mal M

Y en las instrucciones que Cortés le dio fue que desde el puerto de la Villa Rica fuesen su<sup>12186</sup> derrota a La Habana, y que allí en La Habana<sup>12187</sup> hallaría a un Alonso de Contreras, soldado<sup>12188</sup> viejo de Cortés, natural de la villa de Orgaz,<sup>12189</sup> que llevó seis mil pesos de oro para que comprase caballos e cazabi y puercos y tocinos y otras cosas pertenecientes para la armada, el cual soldado envió Cortés adelante del<sup>12190</sup> Cristóbal de Olí por causa que si vían ir el armada los vecinos de La Habana, encarecerían<sup>12191</sup> los caballos y todos los demás bastimentos.<sup>12192</sup> Y mandó al Cristóbal de Olí que, llegado a La Habana, tomase todos los caballos<sup>12193</sup> que estuviesen comprados y desde<sup>12194</sup> allí fuese su derrota para Higüeras, que era buena navegación y muy cerca; y le mandó que buenamente, sin haber muertes de indios ni guerras, desde<sup>12195</sup> hobiese desembarcado procurase de poblar<sup>12196</sup> una villa en algund buen puerto e que a los naturales de aquellas provincias los atrajese<sup>12197</sup> de paz y buscase oro y plata; y que procurase de saber e inquirir si había estrecho o qué puertos había en la banda del sur, si a ella pasase,<sup>12198</sup> y le dio dos clérigos, que el uno dellos sabía la lengua mexicana, y le encargó que con diligencia les pedricasen las cosas de nuestra santa fe y que no consintiesen sodomías ni sacrificios, sino que buena y mansamente se los desarraigasen. Y le mandó que todas las casas<sup>12199</sup> de madera adonde tenían indios o indias encarcelados a engordar para comer y sacrificar<sup>12200</sup> que se las quebrasen y soltasen los tristes encarcelados; y le mandó que en todas partes pusiese cruces y le dio muchas imágenes de Nuestra Señora la Virgen Santa María<sup>12201</sup> para que pusiesen en los pueblos, y le dijo estas palabras: "Mirá, hermano Cristóbal de Olí, de la manera que habéis visto que lo hemos hecho en esta Nueva España, desa manera lo procurá de hacer".<sup>12202</sup>

Y después de abrazados y despedidos con mucho amor y paz, se despidió el Cristóbal de Olí [198r] de Cortés y de toda su casa, y fue<sup>12203</sup> a la Villa Rica, donde estaba toda su armada muy a punto, y en ciertos días del mes e año<sup>12204</sup> se embarcó con todos sus soldados. E con buen tiempo llegó a La Habana e halló los caballos comprados y todo lo demás de bastimentos,<sup>12205</sup> y cinco soldados que eran personas de calidad, de los que había echado de Pánuco por mandado de Diego<sup>12206</sup> de Ocampo, porque eran muy

12186 <\su>

12187 <\en La Habana>

12188 <-\soldado>

12189 de la villa de Orgaz *G* : de Orgaz *M*

12190 del *G* : de *M*

12191 encarecerían *G* : encarecían *M*

12192 todos los demás bastimentos *A* : todo lo demás <\bastimentos> *G*

12193 llegado a La Habana, tomase todos los caballos *G* : en llegando a La Habana, tomase los caballos *M*

12194 <-y todo lo demás> <\que estuviesen comprados> y desde *G* : que estuviesen comprados y de *M*

12195 de indios ni guerras, desde *G* : de indios, cuando *M*

12196 de poblar *G* : poblar *M*

12197 atrajese *G* : trajese *M*

12198 en la banda del sur, si a ella pasase *G* : por la banda sur, si allá pasase *M*

12199 <-redes> <\casas>

12200 encarcelados a engordar para comer y sacrificar *G* : encarcelados para comer *M*

12201 Nuestra Señora la Virgen Santa María *G* : Nuestra Señora *M*

12202 <\estas palabras>: Mirá, <-hijo> <\hermano> Cristóbal de Olí, de la manera que habéis visto que lo hemos hecho en esta Nueva España, desa manera lo procurá de hacer *G* : mirad, hijo Cristóbal de Olí, desa manera lo procurad hacer *M*

12203 <-va> <\fue>

12204 e año <-que ya no me acuerdo> *G* : e año que no me acuerdo *M*

12205 <\de bastimentos>

12206 <\por mandado de> Diego *G* : por mandado de Diego *M*

bandoleros y bulliciosos. Y aquestos<sup>12207</sup> soldados ya los he nombrado alguno dellos cómo se llamaban en el capítulo pasado, cuando la pacificación de Pánuco, y por esta causa<sup>12208</sup> los dejaré agora de nombrar. Y estos<sup>12209</sup> soldados aconsejaron al Cristóbal de Olí, pues que había fama de la tierra<sup>12210</sup> rica donde iba y llevaba buena armada y bien<sup>12211</sup> bastecida y muchos caballos y soldados, que se alzase desde luego a Cortés y que no le conociese desde allí por superior ni le acudiese con cosa ninguna; e el Briones, otras veces por mí nombrado, se lo había dicho muchas veces secretamente. E yendo con él en la nao capitana y hecho este concierto, luego escribió sobre el caso<sup>12212</sup> al gobernador de aquella isla, que ya he dicho otras muchas veces que se decía Diego Velázquez, enemigo mortal de Cortés. E el Diego Velázquez vino adonde estaba la armada y lo que se concertó<sup>12213</sup> fue que entre él y Cristóbal de Olí tuviesen aquella tierra de Higüeras y Honduras<sup>12214</sup> por Su Majestad y, en su real<sup>12215</sup> nombre, Cristóbal de Olí, y que el Diego Velázquez lo proveería de lo que hobiese menester e haría sabidor dello en Castilla a Su Majestad, para que le trayan<sup>12216</sup> la gobernación; y desta manera se concertó<sup>12217</sup> la compañía de la armada.

E quiero aquí decir<sup>12218</sup> la condición y presencia del Cristóbal de Olí, que si fuera tan sabio y prudente como era de esforzado y valiente<sup>12219</sup> por su persona, así a pie como a caballo, fuera<sup>12220</sup> estremado varón, mas no era para mandar, sino para ser mandado. Y era<sup>12221</sup> de edad de hasta treinta<sup>12222</sup> y seis años, y natural de cerca de Baeza o Linares,<sup>12223</sup> y su presencia e altor era de buen cuerpo, muy membrudo<sup>12224</sup> y grande espalda, bien entallado, e era algo<sup>12225</sup> rubio e tenía muy buena presencia en el rostro, y traía en el bezo de abajo siempre como hendido a manera de grieta; en la plática hablaba<sup>12226</sup> algo gorda y espantosa, y era de buena conversación y tenía otras buenas condiciones de ser franco.  
<sup>12227</sup> Y era al principio, que estaba en México,<sup>12228</sup> gran servidor de Cortés, sino que esta ambición de mandar y no ser mandado lo cegó, e con los malos consejeros, y también como fue criado en casa de Diego Velázquez cuando mozo, e fue lengua de la isla de

12207 aquestos *G* : a estos *M*

12208 est<o+a> <\causa>

12209 <-cinco>

12210 la tierra *G* : tierra *M*

12211 y bien *G* : bien *M*

12212 e el Briones, otras veces por mí nombrado, se lo había dicho muchas veces secretamente. E yendo con él en la nao capitana y hecho este concierto, luego escribió sobre el<-lo> <\el caso> *G* : el Briones, otra vez por mí nombrado, se lo había dicho muchas veces secretamente al Cristóbal de Olí sobre el caso *M*

12213 se concertó *G* : se concertaron *M*

12214 <-adonde iba>

12215 <\real>

12216 trayan *G* : trajesen *M*

12217 <-y>

12218 aquí decir *G* : decir *M*

12219 de Olí, que si fuera tan sabio y prudente como era de esforzado y valiente *G* : de Olí: era valiente *M*

12220 fuera *G* : era *M*

12221 <\era>

12222 hasta treinta *G* : treinta *M*

12223 <\o Linares>

12224 muy membrudo *G* : y membrudo *M*

12225 <\bien entallado>, e era algo *G* : bien entallado e algo *M*

12226 habla<+ba>

12227 <-que no tenía cosa suya, sino todo lo daba>

12228 <\que estaba en México> *G* : cuando estaba en México *M*

Cuba:<sup>12229</sup> reconociole el pan que en su casa comió;<sup>12230</sup> más obligado era a Cortés que no a Diego Velázquez.<sup>12231</sup> Pues ya hecho este concierto con el<sup>12232</sup> Diego Velázquez, vinieron en compañía con el Cristóbal de Olí muchos vecinos de la isla de Cuba, e especialmente los que he dicho que fueron en aconsejar que se alzase. Y de que no tenía más en qué entender en aquella isla, en los navíos<sup>12233</sup> rnetido todo su matalotaje, mandó alzar<sup>12234</sup> velas a toda su armada, y fue a desembarcar,<sup>12235</sup> e con buen tiempo, obra de quince<sup>12236</sup> leguas adelante de Puerto<sup>12237</sup> de Caballos, en una como bahía. E llegó a tres de mayo, e a esta causa nombró a una villa que luego trazó Trunfo de la Cruz, e hizo nombramiento de alcaldes y regidores a los que<sup>12238</sup> Cortés le había mandado cuando estaba [198v] en México que honrase y diese cargos, y tomó la posesion de aquellas tierras por Su Majestad, y de Hernando Cortés en su real nombre, e hizo otros autos que convenían.

Y todo esto que hacía era porque los amigos de Cortés no entendiesen que iba alzado, para si pudiese hacer dellos buenos amigos desde<sup>12239</sup> alcanzasen a saber la cosa, y también<sup>12240</sup> no sabía si la tierra acudiría tan rica y buena de minas como le decían.<sup>12241</sup> Y tiró a dos hitos: el uno era,<sup>12242</sup> como dicho tengo, que si había buenas minas y la tierra muy poblada, alzarse con ella; y lo otro, que si no acudiese tan buena, volverse<sup>12243</sup> a México, a su mujer y repartimientos y desculpase con Cortés con decille que la compañía que hizo con el<sup>12244</sup> Diego Velázquez que fue porque le diese bastimentos y soldados, y no acudirle en<sup>12245</sup> cosa ninguna; e que bien lo podía ver, pues tomó la posesión por Cortés.<sup>12246</sup> Y esto tenía pensamiento, segund muchos sus amigos dijeron, con quien lo habían<sup>12247</sup> comunicado. Y dejémosle ya poblado en el Trunfo de la Cruz, que Cortés nunca supo cosa ninguna hasta más de ocho meses, y porque por fuerza tengo de volver otra vez a hablar en él,<sup>12248</sup> lo dejaré agora. Y diré lo que nos acaesció en Guazacualco e cómo Cortés me envió con el<sup>12249</sup> capitán Luis Marín a pacificar la provincia de Chiapa.

---

12229 <le fue lengua de la isla de>

Cuba A (...) G

12230 comió <-mas> <\-empero> G : había comido M

12231 <\que no a Diego Velázquez>

12232 con el G : con M

12233 <-y>

12234 <-dar> <\alzar>

12235 <-fue a desembarcar> <\y fue a desembarcar> G : fue a desembarcar M

12236 e con buen tiempo <\fue a tomar puerto quince o veinte>, obra de <-trece> <\quince>

12237 de Puerto G : a Puerto M

12238 los que G : los soldados que M

12239 desde G : de que M

12240 <-que>

12241 le decían G : decían M

12242 el uno era G : el uno M

12243 volverse G : volver M

12244 <-dicho>

12245 en G : con M

12246 <\que bien lo podía ver, pues tomó la posesión por Cortés>

12247 lo habían G : él había M

12248 tengo de volver otra vez e hablar en él G : tengo que volver otra vez a hablar con él M

12249 <\me> envió <\con> <a+e>l



## CAPÍTULO CLXVI<sup>12250</sup>

*Cómo los que quedamos poblados en Guazacualco siempre andábamos pacificando las provincias que se nos alzaban, y cómo Cortés mandó al capitán Luis Marín que fuese a conquistar e a pacificar la provincia de Chiapa, e me mandó que fuese con él,<sup>12251</sup> y lo que en la pacificación pasó*

Pues como estábamos poblados en aquella villa de Guazacualco muchos conquistadores viejos y personas de calidad y teníamos grandes términos repartidos entre nosotros, que era la misma provincia de Guazacualco e Citla y lo de Tabasco e Cimatán y Chontalpa y, en las sierras arriba, lo de Cachula e Zoques e Quilenes, hasta Cinacantán y Chamula, y la cibdad de Chiapa de los indios<sup>12252</sup> y Papanaguastla y Pinola, y de otra parte, hacia<sup>12253</sup> la banda de México, la provincia de Xaltepeque e Guazpaltepeque e Chinanta y Tepeca y otros muchos pueblos.<sup>12254</sup> Y como a los principios todas las más provincias que habido en la Nueva España muchas dellas<sup>12255</sup> se alzaban cuando les pedían tributo, y aun mataban a sus encomenderos, y los españoles que podían tomar a su salvo les acapillaban,<sup>12256</sup> así nos aconteció en aquella villa, que casi<sup>12257</sup> no quedó provincia, que todas no se<sup>12258</sup> rebelaron; y a esta causa siempre andábamos de pueblo en pueblo con una capitanía atrayéndolos de paz. Y como los de Cimatán<sup>12259</sup> no querían venir<sup>12260</sup> a la villa ni obedecer mandamientos que les enviaban,<sup>12261</sup> acordó el capitán Luis Marín que, por no enviar capitanía de muchos<sup>12262</sup> soldados contra ellos, que fuésemos cuatro vecinos a los traer de paz; yo fui uno dellos, y los demás se decían<sup>12263</sup> Rodrigo de Henao, natural de Ávila, e un Francisco Martín, medio vizcaíno, y el otro se decía Francisco Jiménez, natural de Ingujuela de Extremadura. Y lo que nos mandó el capitán fue que buenamente y con amor los llamásemos de paz e que no les dijésemos palabras donde<sup>12264</sup> se enojasen.

E yendo que íbamos a su provincia, que son las poblaciones entre grandes ciénegas y caudalosos ríos, e ya que llegábamos<sup>12265</sup> dos leguas de su pueblo, les enviamos mensajeros a decir cómo íbamos, y la respuesta que dieron fue que salen a nosotros tres [199r] escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega de flecha<sup>12266</sup> mataron a los dos de nuestros compañeros, e a mí me dieron la primera herida de un flechazo en la garganta,<sup>12267</sup> que con la mucha sangre que me salía e en aquel tiempo no

<sup>12250</sup> CLXVI G : CLXIII <\163> A

<sup>12251</sup> <\e me mandó que fuese con él> G : e me mandó que fuese con él, y a fray Juan de las Varillas, el pariente del Zuazo M

<sup>12252</sup> <\de los indios>

<sup>12253</sup> y Pinola, y de otra parte, hacia G : y Pinola, y hacia M

<sup>12254</sup> <\e Chinanta> y Tepe<-a>ca y otros muchos pueblos G : e Chinanta e Tepeaca M

<sup>12255</sup> más provincias que habido en la Nueva España muchas dellas G : las provincias que había en la Nueva España las más dellas M

<sup>12256</sup> <-en escapado> <\a su salvo les acapillaban> G : a su salvo los acapillaban M

<sup>12257</sup> <-que>

<sup>12258</sup> no se <-nos> G : no se nos M

<sup>12259</sup> los de Cimatán <-ilegible> G : los Cimatán M

<sup>12260</sup> venir G : venir de paz M

<sup>12261</sup> mandamientos que les enviaban G : mandamientos M

<sup>12262</sup> <\muchos>

<sup>12263</sup> decían G : llamaban M

<sup>12264</sup> palabras donde G : palabras de que M

<sup>12265</sup> <-a>

<sup>12266</sup> refriega de flecha G : refriega M

<sup>12267</sup> <\en la garganta>

podía apretallo ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro. Pues el otro mi compañero que estaba por herir, que era el Francisco Martín, vizcaíno,<sup>12268</sup> puesto que yo y él siempre hacíamos cara e heríamos algunos<sup>12269</sup> contrarios, acordó de tomar calzas de Villadiego<sup>12270</sup> y acogerse en unas canoas que estaban cabe un río grande que se dice<sup>12271</sup> Mazapa. Y como quedaba solo y mal herido, porque no me acabasen de matar e sin sentido e poco acuerdo, me iba a meter entre unos matorrales altos;<sup>12272</sup> y volviendo en mí con fuerte corazón, dije: "¡Oh, válgame Nuestra Señora! Y ¿si es verdad que tengo de morir hoy aquí<sup>12273</sup> en poder destos perros?" Y tomé tal esfuerzo, que salgo otra vez<sup>12274</sup> de las matas y rompo por los indios, que a buenas cuchilladas y estocadas me dieron lugar que salí de entre ellos, y aunque me tornaron a herir. Y me fui a las canoas, donde estaba ya dentro de la una dellas<sup>12275</sup> mi compañero Francisco Martín, vizcaíno, con cuatro indios amigos nuestros,<sup>12276</sup> que eran los que habíamos traído<sup>12277</sup> con nosotros, que nos llevaban nuestro<sup>12278</sup> hato; que estos indios, cuando estábamos peleando con los cimitecas, dejando las cargas, se acogen al río en las canoas. Y lo que nos dio la vida a mí e al<sup>12279</sup> Francisco Martín fue que los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa e petacas.<sup>12280</sup>

Y dejemos<sup>12281</sup> de más hablar en esto y digamos que Nuestro Señor Jesucristo<sup>12282</sup> fue servido escaparnos de no morir allí, y en las canoas pasamos aquel río, que es muy grande e hondo e hay en él muchos lagartos. Y porque no nos siguiesen los cimitecas, que así se llaman,<sup>12283</sup> estuvimos ocho días por los montes. Y dende a pocos días<sup>12284</sup> se supo en Guazacualco esta nueva y dijeron los indios que habíamos traído, que<sup>12285</sup> llevaron la misma nueva, que los otros cuatro indios que quedaron en las canoas, como dicho tengo,<sup>12286</sup> que todos cuatro éramos muertos. Y estos indios que dicho tengo que llevaron las nuevas, desde que nos vieron heridos se fueron huyendo y nos dejaron en la pelea, y en pocos días llegaron a la villa; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos. Y como es<sup>12287</sup> costumbre de Indias, y en aquella

12268 Martín, <\vizcaíno> G : Martín M

12269 <-matábamos> <\e heríamos algunos>

12270 calzas de Villadiego G : las de Villadiego M

12271 un <-gran> río <\grande> que se dice G : un río que se decía M

12272 me iba a meter entre unos <-altos> matorrales <\altos> G : me metí entre unos matorrales M

12273 hoy aquí G : hoy M

12274 salgo otra vez G : salgo M

12275 Y me fui a las canoas, donde estaba ya dentro de la una dellas G : Fui a las canoas, donde estaba ya M

12276 <\Francisco Martín, vizcaíno>, con cuatro indios amigos nuestros, G : Francisco Martín, con cuatro indios amigos M

12277 <-llevado> <\traído>

12278 nuestro G : el M

12279 al G : a M

12280 <\e petacas>

12281 Y dejemos G : Dejemos M

12282 Nuestro Señor Jesucristo G : Dios M

12283 <\que así se llaman>

12284 <-en este instante, luego> <\dende a pocos días>

12285 <-la>

12286 <\la misma nueva, que los otros cuatro indios que quedaron en las canoas, como dicho tengo>

12287 todos cuatro éramos muertos. Y estos indios que dicho tengo <\que llevaron las nuevas>, desde que nos vieron heridos se fueron huyendo y nos dejaron en la pelea, y en pocos días llegaron a la villa; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos <\como los indios dijeron>. Y como es G : éramos muertos. Y estos, de que nos vieron heridos e los dos muertos, se fueron huyendo y nos dejaron en la pelea, y en pocos días llegaron a Guazacualco; y como no parecíamos ni había nueva de nosotros, creyeron que éramos muertos, como los indios dijeron, Y

sazón se usaba, ya había repartido el capitán Luis Marín<sup>12288</sup> en otros conquistadores nuestros indios, e echó mensajero a Cortés para enviar las cédulas de encomiendas,<sup>12289</sup> y aun vendido nuestras haciendas. Y a cabo de veinte<sup>12290</sup> días aportamos a la villa, de lo cual se holgaron algunos de nuestros amigos,<sup>12291</sup> mas a quien habían dado los<sup>12292</sup> indios les pesó. ¡Mal acuerdo de capitán e mal consejo, enviarnos a cuatro solos a la ventura!<sup>12293</sup>

Y viendo el capitán Luis Marín que no podíamos pacificar<sup>12294</sup> aquellas provincias por mí memoradas, antes mataban muchos de nuestros españoles,<sup>12295</sup> acordó de ir a México a demandar a Cortés más soldados e socorros<sup>12296</sup> y pertrechos de guerra; y mandó que entretanto que iba no saliésemos de la villa ningunos vecinos a los pueblos lejanos,<sup>12297</sup> si no fuese a los que estaban cuatro o cinco leguas de allí, para solamente traer<sup>12298</sup> comida. Pues llegado a México, dio cuenta a<sup>12299</sup> Cortés de todo lo acaescido; y entonces le mandó que volviese a Guazacualco y envió con él obra de treinta<sup>12300</sup> soldados, y entre ellos, a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado, y le mandó<sup>12301</sup> que con todos los vecinos que estábamos en la villa y los soldados que traía consigo fuésemos a la provincia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa. Y como el capitán hobo venido con aquellos despachos,<sup>12302</sup> nos apercebimos todos, así los que estábamos allí poblados como los que<sup>12303</sup> traía de nuevo, y comenzamos abrir camino por unos montes<sup>12304</sup> y ciénegas muy malas, y echábamos en ellas maderos y ramos para [199v] poder pasar los caballos; y con gran trabajo fuimos a salir a un pueblo que se dice Tepuzuntlán, que hasta entonces, por el río arriba, solíamos ir en canoas, que no había otro camino abierto; y desde aquel pueblo fuimos a otro pueblo, la sierra arriba, que se dice Cachula. Y para que bien se entienda, este Cachula es en la sierra, provincia<sup>12305</sup> de Chiapa, y esto digo porque está otro pueblo del mismo nombre<sup>12306</sup> junto a la Puebla de los Ángeles; y desde Cachula<sup>12307</sup> fuimos a otros poblezuelos sujetos

---

como era *M*

que llevaron las nuevas *A* : <\que llevar(...) nuevas\> *G*

12288 <\Luis Marín>

12289 indios, <\e echó mensajero a Cortés para enviar cédulas de encomiendas> *G* : pueblos, y echó mensajero a Cortés para enviar cédulas de encomienda *M*

12290 veinte *G* : veinte y tres *M*

12291 algunos de nuestros amigos *G* : nuestros *M*

12292 los *G* : nuestros *M*

12293 les pesó. ¡Mal acuerdo de capitán y mal consejo, enviarnos a cuatro solos a la ventura! *A* : les pesó. <\¡Mal ac(...) de capi(...) e mal con(...) enviar(...) cuatro solos (....) ventura!\> *G* : les pesó *M*

12294 pacificar *G* : apaciguar *M*

12295 antes mataban muchos de nuestros españoles *G* : y mataban muchos de nuestros soldados *M*

12296 <\e socorros>

12297 lejanos *G* : lejos *M*

12298 solamente traer *G* : traer *M*

12299 <\a>

12300 obra de treinta *G* : treinta *M*

12301 <\y entre ellos, a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado>, y le mandó *G* : y entre ellos, a un Alonso de Grado, por mí muchas veces nombrado y a fray Juan de Varillas, que había venido con Zuazo, que era gran estudiante, que solía decir había estudiado en su colegio de la Vera Cruz de Salamanca, de donde era, y decían que de muy noble linaje, y le mandó *M*

12302 el capitán <\-Luis Marín> hobo venido con aquellos despachos *G* : el capitán Luis Marín vino con estos despachos *M*

12303 <-agora>

12304 por <\-que eran> unos montes *G* : porque eran montes *M*

12305 en la sierra, provincia *G* : en la provincia *M*

12306 <-o>

12307 <-allí> <\Cachula>

al mismo Cachula. Y fuimos abriendo caminos nuevos el río arriba, que venía de la poblazón de Chiapa, porque no había camino ninguno.

Y todos los rededores que estaban poblados habían gran miedo a los chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo<sup>12308</sup> los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entren en ellos tascaltecas y<sup>12309</sup> mexicanos ni zapotecas ni minjes. Y esto digo porque jamás México los pudo señorear, porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada y los naturales della eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcas, que eran los de Cinacatlán, y a todos los pueblos de la lengua quilena, y asimismo<sup>12310</sup> a los que se dicen los zoques; y robaban y cautivaban a la continua otros pobleuelos donde podían hacer presa, y con los que dellos mataban hacían sacrificios y hartazgas. Y demás desto, en los caminos de Teguantepeque tenían en pasos malos puestos muchos guerreros,<sup>12311</sup> para saltar a los indios mercaderes que trataban de una provincia a otra, y a esta causa, de miedo dellos, dejaban algunas veces de tratar unas provincias con otras.<sup>12312</sup> Y aun habían traído por fuerza a otros pueblos y hécholes poblar y estar junto a Chiapa, y los tenían por esclavos y con ellos hacían sus sementeras.

Volvamos a nuestro camino, que fuemos río arriba hacia<sup>12313</sup> su cibdad, y era por Cuaresma, en el año de mil y quinientos y veinte y tres años;<sup>12314</sup> y esto de los años no se me acuerda muy bien.<sup>12315</sup> Y antes de llegar a la poblazón de Chiapa se hizo alarde de todos los de a caballo, escopeteros y ballesteros y soldados<sup>12316</sup> que íbamos en aquella entrada, y no se pudo hacer hasta entonces por causa que algunos vecinos de nuestra villa y otros forasteros aún no se habían recogido, que andaban en los pueblos de la hacienda de Cachula demandando el tributo que les eran obligados a dar; y con el favor de venir capitán con gente de guerra, como veníamos, se atrevían de ir<sup>12317</sup> a ellos, que de antes ni daban tributo ni se daban por nosotros dos castañetas.<sup>12318</sup>

Volvamos a nuestro alarde, que se hallaron veinte y siete de a caballo que podían pelear y otros cinco que no eran para ello, y quince ballesteros y ocho escopeteros y un tiro y mucha pólvora, y un soldado por artillero que decía el mismo soldado que había estado en Italia; y esto<sup>12319</sup> digo aquí porque no era<sup>12320</sup> para cosa ninguna, y era muy cobarde.<sup>12321</sup> Y llevábamos sesenta soldados de espada y rodela y obra de ochenta mexicanos, y el cacique de Cachula con unos principales suyos; y estos<sup>12322</sup> de Cachula que he dicho<sup>12323</sup> iban temblando de miedo, y por halagos los llevamos, porque<sup>12324</sup> nos

---

12308 <\-fueron>

12309 <ni+y>

12310 quilena, y asimismo *G* : quelene, asimismo *M*

12311 muchos guerreros *G* : guerreros *M*

12312 causa, de miedo <de+j+llos> dejaban <\algunas veces> de tratar unas provincias con otras *G* : causa dejaban algunas veces de tratar la unas provincias con las otras *M*

12313 <-íbamos> <\fuemos> ría arriba ha<+cia>

12314 en el año de mil y quinientos y veinte y <-cuatro> <-tantos> <\tres> años *G* : en mil y quinientos y veinte y cuatro *M*

12315 <\de los años> no se me acuerda <\muy> bien *G* : de los años no me acuerdo bien *M*

12316 ballesteros y soldados *G* : ballesteros *M*

12317 de ir *G* : a ir *M*

12318 ni se daban por nosotros dos castañetas *G* : ni se les daba nada por nosotros *M*

12319 y esto *G* : esto *M*

12320 <-este soldado>

12321 <\y era muy cobarde> *G* : que era muy cobarde *M*

12322 unos principales suyos; y estos <\-indios> *G* : otros principales suyos; y estos indios *M*

12323 <\que he dicho>

12324 porque *G* : que *M*

ayudasen abrir caminos y a llevar<sup>12325</sup> el fardaje. Pues yendo nuestro camino en concierto, ya que llegábamos [200r] cerca de sus poblaciones, siempre íbamos adelante por espías y descubridores del campo cuatro soldados de los más sueltos que había, e yo era el uno dellos, e dejaba mi caballo que le llevasen otros, porque no era tierra por donde podían correr caballos,<sup>12326</sup> e íbamos siempre media legua adelante de nuestro ejército. Y como los chiapanecas son grandes cazadores, andaban entonces a caza de venados, y desde que nos sintieron, apellídanse todos con grandes ahumadas. Y como llegamos a sus poblaciones, tenían muy anchos caminos y grandes sementeras de maíz y otras legumbres.

Y en el<sup>12327</sup> primer pueblo que topamos se dice Eztapa, que está de la cabecera obra de cuatro leguas, y en aquel instante le habían despoblado, y tenían mucho maíz y otros bastimentos, que tuvimos bien qué comer e cenar.<sup>12328</sup> Y estando reposando en el puesto<sup>12329</sup> que teníamos puestas nuestras velas y escuchas y corredores del campo, vienen dos<sup>12330</sup> de a caballo que estaban por corredores<sup>12331</sup> a dar mandado, y diciendo: "¡Al arma, al arma, que vienen por todas sabanas y caminos llenos de guerreros chiapanecos!"<sup>12332</sup> Y nosotros, que siempre estábamos muy apercebidos, les salimos al encuentro antes que llegasen al pueblo y tuvimos una gran batalla con ellos, porque traían muchas varas tostadas con sus tiraderas y arcos y flechas y lanzas muy mayores<sup>12333</sup> que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían unas porras como macanas. Y allí donde estuvimos y fue la<sup>12334</sup> batalla había mucha piedra, y con hondas nos hacían mucho daño, y nos comenzaron a cercar de arte que de la primera rociada mataron a dos de nuestros soldados y cuatro caballos, y se hirieron sobre trece soldados<sup>12335</sup> y a muchos de nuestros amigos, y al capitán Luis Marín le dieron dos heridas. Y estuvimos en aquella batalla desde la tarde hasta en media hora después que anocheció;<sup>12336</sup> y como hacía oscuro y habían sentido el cortar de nuestras espadas y escopetas y ballestas y las lanzadas,<sup>12337</sup> se retiraron, de lo cual nos holgamos. Y hallamos quince dellos muertos y otros muchos heridos,<sup>12338</sup> que no se pudieron ir, y de dos dellos, que nos parecieron principales, que allí prendimos se tomó aviso y plática,<sup>12339</sup> y dijeron que estaba toda<sup>12340</sup> la tierra apercebida para dar otro día en nosotros, y aquella noche<sup>12341</sup> enterramos los muertos y curamos los heridos y al capitán, que estaba malo de las<sup>12342</sup>

<sup>12325</sup> a llevar *G* : llevar *M*

<sup>12326</sup> de los más sueltos que había, e yo era el uno dellos, <\e dejaba mi caballo que le llevasen otros, porque no era tierra por donde podían correr caballos> *G* : muy sueltos, e yo era uno dellos, e dejaba mi caballo, que no era tierra por donde podían correr *M*

<sup>12327</sup> en el *G* : el *M*

<sup>12328</sup> <-cenar> <\comer e cenar>

<sup>12329</sup> en el <\-pueblo> puesto *G* : en el pueblo, puesto *M*

<sup>12330</sup> <-de los>

<sup>12331</sup> <-del campo>

<sup>12332</sup> por todas sabanas y caminos llenos de guerreros chiapanecas *G* : muchos guerreros chiapanecas *M*

<sup>12333</sup> muy mayores *G* : mayores *M*

<sup>12334</sup> <+es>tuvimos <\y fue> <+est+l>a *G* : tuvimos esta *M*

<sup>12335</sup> se hirieron sobre <veinte+trece> soldados *G* : le hirieron a *fray Juan* y trece soldados *M*

<sup>12336</sup> desde <-hora de vísperas> <\la tarde> hasta <\en media hora después> que anocheció *G* : toda la tarde hasta que anocheció *M*

<sup>12337</sup> <-de los de a caballo>

<sup>12338</sup> muchos heridos *A* : muchos (...) *G*

<sup>12339</sup> <\que> nos parecieron principales, que allí prendimos se tomó aviso y plática *G* : que nos parecían principales se tomó aviso *M*

principales, que *A* : (...) que *G*

<sup>12340</sup> que estaba toda *A* : que es(...) *G*

<sup>12341</sup> y aquella noche *A* : y (...) *G*

<sup>12342</sup> y al capitán, que estaba malo de las *A* : y al ca(...) malo de las <-dos> *G*

heridas, porque se había desangrado mucho, que, por causa de<sup>12343</sup> no se apartar de la batalla para se las curar o apretárselas, se medio refrió en ellas.<sup>12344</sup> Pues ya hecho esto, pusimos buenas velas, espías y corredores<sup>12345</sup> del campo, y teníamos los caballos ensillados y enfrenados y todos<sup>12346</sup> nuestros soldados muy a punto,<sup>12347</sup> porque tuvimos por muy cierto vernían<sup>12348</sup> de noche sobre nosotros.

E como habíamos visto en la guerra e batalla<sup>12349</sup> pasada que ni por ballestas ni lanzas ni escopetas ni<sup>12350</sup> estocadas no les podíamos retraer ni hacer dar un paso atrás, e tuvimoslos<sup>12351</sup> por muy buenos<sup>12352</sup> guerreros. Y así luego, en aquella noche,<sup>12353</sup> se dio orden cómo para otro día los de a caballo a una parte, bien prevenidos, de cinco<sup>12354</sup> en cinco y muy hermanados,<sup>12355</sup> y las lanzas terciadas, sin pararnos<sup>12356</sup> a dar lanzada hasta ponellos en huida, poniendo las lanzas inhiestas<sup>12357</sup> por las caras y atropellar y pasar adelante sin haber desconcierto,<sup>12358</sup> como otras veces se lo habíamos dicho la mayor parte<sup>12359</sup> [200v] de los conquistadores viejos; se lo habíamos dado por aviso a los nuevamente venidos de castilla. Y algunos dellos no curaron de guardar la orden, sino que pensaban que en dar una lanzada a los contrarios que hacían algo, y salioles a cuatro dellos al revés, porque les tomaron las lanzas y les hirieron a ellos, y los caballos, con sus mismas lanzas se los hirieron.<sup>12360</sup> Quiero decir que se juntaban seis o siete de los contrarios<sup>12361</sup> y se abrazaban con los caballos,<sup>12362</sup> creyendo de los tomar a mano, y aun derrocaron a un soldado del caballo, y si no le socorriéramos, ya le llevaban a sacrificar; y desde<sup>12363</sup> ahí a dos días se<sup>12364</sup> murió.

Volvamos a nuestra relación. Y es que otro día de mañana acordamos de ir por nuestro camino para su cibdad de Chiapa, y verdaderamente se podía llamar<sup>12365</sup> cibdad, y bien poblada, y las casas y calles muy en concierto, y de más de cuatro<sup>12366</sup> mil vecinos, sin otros muchos pueblos sujetos a él que estaban poblados a su rededor. E yendo que íbamos con mucho concierto y el tiro puesto en orden y el artillero bien apercebido de lo que había de hacer. Y no habíamos caminado cuarto de<sup>12367</sup> legua, cuando nos

12343 mucho, que por causa de *A* : mucho (...) *G*

12344 o apretárselas, se medio refrió en ellas *A* : o apretar(...) en ellas *G*

12345 espías y corredores *A* : velas (...)dores *G*

12346 ensillados y enfrenados y todos *A* : ensillados (...) *G*

12347 muy a punto *G* : a punto *M*

12348 por muy cierto vernían *A* : por (...)an *G*

12349 visto en la guerra e batalla *G* : viste el tesón que tuvieron en la batalla *M*  
en la guerra e *A* : en (...) *G*

12350 lanzas ni escopetas ni *A* : lanzas (...) *G*

12351 ni hacer dar un paso atrás, e tuvimoslos *A* : ni (...)vimoslos *G*

12352 muy buenos *G* : buenos *M*

12353 guerreros. Y así luego, en aquella noche *A* : guerreros (...) *G*

12354 a una parte, bien prevenidos, de cinco *A* : (....) cinco *G*

12355 y muy hermanados *G* : hermanados *M*

12356 terciadas, sin pararnos *A* : (...)rarnos *G*

12357 en huida, poniendo las lanzas inhiestas *A* : en (...)tas *G*

12358 y atropellar y pasar adelante sin haber desconcierto *A* : y tro(...)cierto *G*

12359 dicho la mayor parte *A* : dicho (...) *G*

12360 <\a ellos, y> los caballos, con <-ellas> <\sus mismas lanzas se los hirieron> *G* : a ellos los caballos con ellas *M*

12361 de<-l>los <\contrarios>

12362 <-que>

12363 desde *G* : dende *M*

12364 <\se>

12365 llamar *G* : decir *M*

12366 <-cinco> <\cuatro>

12367 <-una> <\cuarto de>

encontramos con todo el poder de Chiapa, que campos y cuevas venían llenos dellos, con grandes penachos y buenas armas y grandes lanzas; pues flecha<sup>12368</sup> y vara con tiraderas, pues piedra<sup>12369</sup> y hondas, con grandes voces e grita y silbos. Era cosa de espantar cómo se juntaron con nosotros pie con pie. Y encomenzaron<sup>12370</sup> a pelear como rabiosos leones; y nuestro negro artillero que llevábamos, que bien negro se podrá<sup>12371</sup> llamar, cortado de miedo y temblando, ni supo tirar ni poner fuego al tiro, e ya que a poder de voces que le dábamos<sup>12372</sup> pegó fuego, hirió a tres de nuestros soldados, que no aprovechó cosa ninguna. Y desde<sup>12373</sup> el capitán vio de la manera que andábamos, rompimos todos los de a caballo puestos en cuadrillas, segund lo habíamos concertado,<sup>12374</sup> y los escopeteros y ballesteros y de espada y rodela, hechos un cuerpo,<sup>12375</sup> nos ayudaron muy bien; mas eran tantos los contrarios que sobre nosotros vinieron, que si no fuéramos<sup>12376</sup> de los que en aquella batallas nos hallamos cursados a otras afrentas, pusiera a otros gran temor y aun nosotros nos admiramos dello. Y como el capitán<sup>12377</sup> Luis Marín nos dijo: "¡Ea, señores, Santiago y a ellos, y tornémosles otra vez<sup>12378</sup> a romper con ánimos esforzados!", dímosles tal mano, que a poco rato iban vueltas las espaldas. Y como había allí donde fue esta batalla muy malos pedregales para correr<sup>12379</sup> caballos, no les podíamos seguir.

E yendo en alcance, e no muy lejos donde comenzamos aquella pelea,<sup>12380</sup> ya que íbamos algo descuidados creyendo que por aquel día no se tornarían a juntar, estaban<sup>12381</sup> tras unos cerros otros mayores escuadrones de guerreros que los pasados, con todas sus armas, y muchos dellos traían sogas para echar lazos a los caballos y asir de las sogas para los derrocar; y tenían tendidas en todas<sup>12382</sup> partes muchas redes con que suelen tomar venados para<sup>12383</sup> los caballos y para atar a nosotros.<sup>12384</sup> Y todos los escuadrones que he dicho se vienen a encontrar con nuestro ejército<sup>12385</sup> y, como muy fuertes y recios guerreros, nos dan tal mano de flecha y vara y piedra, que tornaron a herir casi que a todos los nuestros, y tomaron cuatro lanzas a los de a caballo y mataron dos soldados y cinco caballos. Y entonces [201r] traían en medio de sus escuadrones una india algo vieja y muy<sup>12386</sup> gorda. Y, segund decían, aquella india la tenían por su diosa y adivina,<sup>12387</sup> y les había dicho que así como ella llegase adonde estábamos peleando, que luego

12368 pues flecha *G* : flecha *M*

12369 pues piedra *G* : piedra *M*

12370 en<pe+comen>zaron

12371 pod<í+r>a

12372 <\que le dábamos

12373 desde *G* : como *M*

12374 <-y rompimos por ellos>

12375 cuerpo <\-porque no les desbaratasen> *G* : cuerpo, porque no les desbaratasen *M*

12376 <-muchos>

12377 <\nosotros> nos admiramos dello <\-ni de qué fuertes estaban>. Y como el capitán *G* : nosotros nos admiramos de ver cuán fuertes estaban, y fray Juan nos daba ánimo y decía que Dios nos había de pagar nuestro trabajo y el César. El capitán

12378 <\otra vez>

12379 correr *G* : poder correr *M*

12380 <\e no> muy lejos donde comenzamos aquella <-batalla> <\pelea> *G* : y no muy lejos de donde comenzamos aquella batalla *M*

12381 a juntar, estaban *G* : a juntar, e dábamos gracias a Dios del buen suceso, aquí estaban *M*

12382 todas <\-otras> *G* : otras muchas *M*

12383 <\con que suelen tomar venados para> <-tomar>

12384 <-y> <\y para atar> a nosotros *G* : y para atar a nosotros muchas sogas *M*

12385 nuestro ejército *G* : nosotros *M*

12386 y muy *G* : muy *M*

12387 adivina *G* : adivinaba *M*

habíamos de ser vencidos; y traía en un brasero unos sahumerios<sup>12388</sup> y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo y pegado algodón a las pinturas. Y sin miedo<sup>12389</sup> ninguno se metió entre<sup>12390</sup> los indios nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con<sup>12391</sup> sus capitánías, y luego fue despedazada la maldita diosa.

Volvamos a nuestra batalla; que desde el capitán Luis Marín y todos nosotros vimos tanta multitud de guerreros contra nosotros y que tan osadamente peleaban, encomendándonos a Dios<sup>12392</sup> y arremetiendo a ellos con el concierto pasado, les fuimos rompiendo poco a poco y les pusimos en huida,<sup>12393</sup> y se escondían entre unos grandes pedregales y todos los más se echaron al río,<sup>12394</sup> que estaba cerca e hondo, y se fueron nadando, que son en gran manera buenos nadadores. Y desde les hobimos desbaratado, dimos<sup>12395</sup> muchas gracias a Dios, y hallamos muertos donde hobimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos. Y acordamos de nos ir a un pueblo que estaba junto al río, cerca del pasaje de la cibdad, donde había muy buenas<sup>12396</sup> ciruelas, porque como era Cuaresma, y en aqueste<sup>12397</sup> tiempo las hay maduras y en aquella poblazón las hay muy buenas.<sup>12398</sup> Allí nos estuvimos todo lo más del día enterrando a los muertos en partes que no<sup>12399</sup> los pudiesen ver ni hallar los naturales de aquel pueblo, y curamos los heridos y diez caballos, y allí acordamos de dormir con gran recaudo de velas y escuchas.

Y a poco más de medianoche pasaron<sup>12400</sup> de dos poblezueros que estaban poblados junto a<sup>12401</sup> la cabecera e cibdad de Chiapa cinco<sup>12402</sup> canoas del mismo río, que es muy grande y hondo, y venían<sup>12403</sup> a remo callado; y los que remaban eran diez indios, personas principales, naturales de los poblezueros que estaban junto al río.<sup>12404</sup> Y como desembarcaron hacia la parte de nuestro real, en saltando en tierra, luego fueron presos por nuestras velas, y ellos lo tuvieron por bien que los prendiesen; y llevados ante el capitán, dijeron: "Señor, nosotros no somos chiapanecos, sino de otras provincias que se dicen Xaltepeque, y estos malos de chiapanecas, con grandes guerras<sup>12405</sup> que nos dieron, nos mataron mucha gente y todos los más de nuestros pueblos nos trujeron aquí<sup>12406</sup> a

12388 unos sahumerios *G* : sahumerio *M*

12389 <-ni pavor>

12390 entre *G* : en *M*

12391 <-en> <\con>

12392 contra<ri+ nosotros> y que tan osadamente peleaban <\-nos admiramos>, encomendándonos a Dios  
*G* : contrarios y que tan osadamente peleaban, nos admiramos, y dijimos al fraile que nos encomendase a Dios *M*

12393 les fuimos rompiendo poco a poco y les pusimos en huida *G* : fuimos rompiendo poco a poco y los hicimos huir *M*

12394 grandes pedregales y todos los más se echaron <-al río> *G* : pedregales, y otros se echaron al río *M*

12395 hobimos desbaratado, dimos *G* : hubimos desbaratado, descansamos un rato y el fraile cantó una salve, y algunos soldados de buenas voces le ayudaban, e no sonaba mal, y todos dimos *M*

12396 muy buenas *G* : buenas *M*

12397 aqueste *G* : este *M*

12398 las hay muy buenas *G* : son buenas *M*

12399 que no *G* : donde *M*

12400 Y a poco más de medianoche <-se nos> <\-se> <\-a nuestro real diez indios principales> pasaron  
*G* : A poco más de medianoche se pasaron a nuestro real diez indios principales *M*

12401 junto<-s> <\a>

12402 cinco *AM* : <\en> cinco *G* [La preposición "en" tendría sentido si hubiese mantenido el "se" delante de "pasaron"]

12403 venían <-los remeros> <\-diez indios con las can.> *G* : venían los indios con las canoas *M*

12404 al río. Y Como *AM* : al río, de los <\pueblos> <-poblezueros ya por mí dichos>. Y como *G* [El copista de este testimonio repite el mismo concepto ("de los pueblos") tres veces: la última la tacha; *AM*, por su parte, se dan cuenta de la duplografía y la evitan]

12405 de chiapanecas, con grandes guerras *G* : chiapanecas, con gran guerra *M*

12406 <\-por fuerza cautivos>



poblar con nuestras mujeres e hijos, y nos han tomado<sup>12407</sup> cuanta hacienda teníamos, y ha más de doce<sup>12408</sup> años que nos tienen por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales y nos hacen ir a<sup>12409</sup> pescar y hacer otros oficios, y nos toman nuestras hijas y mujeres. Venimos a daros aviso porque nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en que paséis este río,<sup>12410</sup> y también os mostraremos un vado, aunque no va muy bajo.<sup>12411</sup> Y lo que, señor capitán, os pedimos de merced es que, pues os hacemos esta buena obra, que desde que hayáis vencido y desbaratado a estos<sup>12412</sup> chiapanecas, que nos deis licencia para que salgamos de su poder e irnos a nuestras tierras. Y para que mejor creáis lo que os decimos que es verdad, en las canoas que agora pasamos, que dejamos<sup>12413</sup> escondidas en el río con otros nuestros compañeros y hermanos, os traemos presentadas [201v] tres joyas de oro (que eran unas como diademas) y también traemos gallinas y circüelas". Y demandaron licencia para ir por ello, y dijeron que había de ser muy callando, no lo sintiesen los chiapanecas, que estaban velando y guardando los pasos del río.

Y desde que el capitán<sup>12414</sup> entendió lo que los indios le dijeron y la gran ayuda que era para pasar aquel recio y corriente río, dio gracias a Dios, y mostró buena voluntad a los mensajeros y les prometió de hacerlo como lo pedían, y aun de dalles ropa y despojo de lo que hobiésemos de aquella cibdad. Y se informó dellos cómo en las dos<sup>12415</sup> batallas pasadas les habíamos muerto y herido más de ciento y veinte chiapanecas, y que tenían aparejados para otro día otros muchos guerreros y que a los de aquestos<sup>12416</sup> poblezuelos donde eran estos mensajeros los hacían salir a pelear contra<sup>12417</sup> nosotros, y que no temiésemos dellos, que antes nos ayudarían, y que al pasar del río nos habían de guardar,<sup>12418</sup> porque tenían por imposible que tuviésemos<sup>12419</sup> atrevimiento de pasalle, y que cuando lo estuviésemos pasando,<sup>12420</sup> que allí nos desbatarían. Y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros y los demás fueron a sus pueblos<sup>12421</sup> a dar orden para que muy de mañana trujesen veinte canoas, lo<sup>12422</sup> cual cumplieron muy bien su palabra. Y después que se fueron, reposamos algo de lo que quedó de la noche; y no sin mucho recaudo y ronda y velas y escuchas, porque oíamos<sup>12423</sup> el gran remor de los guerreros que se juntaban ribera<sup>12424</sup> del río, y el tañer de sus trompetillas y atambores y cornetas. Y desde que amanesció y vimos<sup>12425</sup> las canoas, que ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa, porque, según paresció, ya habían sentido<sup>12426</sup> cómo los

12407 e nos han tomado *A* : <e nos han (...)> *G*

12408 más de doce *G* : doce *M*

12409 <ir a>

12410 este río <-que sin ellas no podríais pasar sino con gran trabajo> *G* : este río, que sin ellas no podéis pasar sino con gran trabajo *M*

12411 <-con que podéis pasar>

12412 desde que hayáis vencido y desbaratado a estos *G* : cuando hayáis vencido y desbaratado estos *M*

12413 que dejamos *G* : dejamos *M*

12414 desde que el capitán <-Luis Marín> *G* : cuando el capitán *M*

12415 <en> las <dos>

12416 aquestos *G* : los *M*

12417 con<+tra>

12418 guardar *G* : aguardar *M*

12419 <-de> <que> t<ener+uviésemos> *G* : tendríamos *M*

12420 pasando<-le>

12421 <a sus pueblos>

12422 lo *G* : en lo *M*

12423 oíamos *G* : oímos *M*

12424 ribera *G* : en la ribera *M*

12425 desde que amanesció y vimos *G* : como amaneció, vimos *M*

12426 sentido *G* : sentido los de Chiapas *M*

naturales de aquellos poblezuelos se les habían levantado y hecho fuertes,<sup>12427</sup> y eran de nuestra parte, y habían prendido algunos<sup>12428</sup> dellos, y los demás se<sup>12429</sup> habían hecho fuertes en un gran cu,<sup>12430</sup> y a esta causa había revueltas y guerras entre los chiapanecas y los poblezuelos que dicho tengo.

Y luego nos fueron a mostrar el vado; y entonces nos daban mucha<sup>12431</sup> priesa aquellos amigos<sup>12432</sup> que pasásemos presto el río, por temor<sup>12433</sup> no sacrificasen a sus compañeros que habían prendido aquella noche. Pues desde<sup>12434</sup> llegamos al vado que nos mostraron, venía<sup>12435</sup> muy hondo, y puestos todos en gran concierto, así los<sup>12436</sup> ballesteros como escopeteros y los de a caballo y los indios de los dos<sup>12437</sup> poblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua acerca de los<sup>12438</sup> pechos, todos hechos un tropel, para soportar el ímpetu y fuerza del agua, quiso Nuestro Señor<sup>12439</sup> que pasamos cerca de la otra parte de tierra. Y antes de acabar de pasar, vienen contra nosotros muchos guerreros y nos dan una buena rociada de vara con tiraderas y flecha y piedras, y otros con grandes<sup>12440</sup> lanzas, que nos hirieron casi que a todos los más,<sup>12441</sup> y algunos, a dos y a tres heridas, y mataron dos caballos; y un soldado de a caballo que se decla Fulano Guerrero o Guerra se ahogó al pasar del río, que se metió con el caballo a un recio raudal, y era natural de Toledo, y el caballo salió a tierra sin el amo.<sup>12442</sup>

Volvamos a nuestra pelea, que nos estuvieron un buen rato dando guerra<sup>12443</sup> al pasar el río, que no les podíamos hacer retraer, ni nosotros podíamos llegar a tierra; [202r] y en aquel instante, los de los poblezuelos que se habían hecho fuertes contra los chiapanecas nos vinieron ayudar, y dan en las espaldas a los que estaban al río batallando con nosotros, e hirieron y mataron muchos dellos, porque les tenían grande enemistad, como les habían tenido presos muchos años. Y desde aquello vimos, de presto salimos a tierra<sup>12444</sup> los de a caballo, y luego ballesteros y escopeteros<sup>12445</sup> y los de espada y rodela y los amigos mexicanos, y dámosles una buena mano, que<sup>12446</sup> se van huyendo por su pueblo adelante,<sup>12447</sup> que no paró indio con indio. Y luego, sin más tardar, puestos en buen concierto, con nuestras banderas tendidas y muchos indios de los dos poblezuelos con nosotros, entramos en su cibdad. Y como llegamos en lo más poblado, donde estaban sus grandes cúes y adoratorios, tenían las casas tan juntas, que no osamos asentar real sino en el campo y en parte que, aunque pusiesen fuego, no nos pudiese hacer daño. Y luego nuestro capitán envió a llamar de paz a los caciques y capitanes de

12427 <\y hecho fuertes>

12428 <-muchos> <\algunos>

12429 <-los> <\se>

12430 <\en un gran cu>

12431 <\mucha>

12432 aquellos amigos *A* : <\(...\)s amigos\> *G*

12433 por temor *G* : con temor *M*

12434 desde *G* : de que *M*

12435 venía *G* : iba *M*

12436 <\los>

12437 <\indios> de los dos *G* : indios de los *M*

12438 <-a los> <\e> <\a cerca de los>

12439 Nuestro Señor *G* : Dios *M*

12440 otros con grandes *G* : otras grandes *M*

12441 <-de nosotros>

12442 <\sin el amo>

12443 <de+es>tuvieron un buen rato <\dando guerra> *G*: detuvieron un buen rato *M*

12444 desde aquello vimos, de presto salimos <de+a> tierra *G* : como aquello vimos, salimos a tierra *M*

12445 y escopeteros *G* : escopeteros *M*

12446 <\que>

12447 huyendo por su pueblo adelante *G* : huyendo *M*

aquel pueblo, y fueron los<sup>12448</sup> mensajeros tres indios de los poblezueros nuestros amigos, que el uno dellos se decía Xaltepeque, y ansimismo envió con ellos seis capitanes chiapanecos que habíamos preso en las batallas pasadas, y les envió a decir que vengan luego de paz y que se<sup>12449</sup> les perdonará lo pasado; y que si no vienen, que les iremos a buscar y les daremos mayor guerra que la pasada y les quemaremos su cibdad. Y con aquellas bravosas palabras luego a la hora vinieron, y aun<sup>12450</sup> trujeron un presente de oro y se desculparon por haber salido de guerra, y dieron la obediencia a Su Majestad y rogaron a Luis Marín que no consintiese a nuestros amigos que quemasen alguna<sup>12451</sup> casa, porque ya habían quemado antes de entrar en Chiapa, en<sup>12452</sup> un poblezuero que estaba poblado<sup>12453</sup> antes de llegar al río, muchas casas. Y Luis Marín se lo prometió<sup>12454</sup> que así lo haría y mandó a los mexicanos amigos<sup>12455</sup> que traíamos y a los de Cachula que no hiciesen mal ni daño.

Quiero tornar a<sup>12456</sup> decir que este Cachula que aquí nombro no es la que está cerca de México, sino un pueblo que se dice como él, que está en las sierras camino de Chiapa, por donde pasamos. Y dejemos desto<sup>12457</sup> y digamos cómo en aquella cibdad hallamos tres cárceles de redes de madera llenas de prisioneros atados con collares a los pescuezos, y estos eran de los que prendían por los caminos, e algunos dellos eran de Teguantepeque; y otros, zapotecas; e otros, quilenes; otros, de Soconusco, los cuales prisioneros sacamos de las cárceles, e se fue cada uno a su tierra, y quebramos las redes.<sup>12458</sup> También hallamos en los cúes muy malas figuras de los ídolos<sup>12459</sup> que adoraban y muchos indios<sup>12460</sup> y muchachos de dos días sacrificados,<sup>12461</sup> y hallamos muchas cosas malas de sodomías que usaban. Mandoles el capitán que luego fuesen a llamar a todos<sup>12462</sup> los pueblos comarcanos que vengan de paz a dar la obediencia a Su Majestad; los primeros que vinieron fueron los de una poblazón que se dice Cinacantán,<sup>12463</sup> y Copanahuastla e Pinola, e Güegüistlán, e Chamula (y otros pueblos que ya no se me acuerdan los nombres dellos), quilenes e otros pueblos<sup>12464</sup> que eran de la lengua zoque. Y todos dieron la obediencia [202v] a Su Majestad, y aun estaban espantados cómo tan pocos como éramos podimos vencer a los chiapanecas, y ciertamente mostraron todos gran contento, porque<sup>12465</sup> estaban mal con ellos; y estuvimos en aquella cibdad cinco días.

---

12448 <-\los>

12449 que se *G* : y se *M*

12450 <-y> <\y aun>

12451 <nin+al>guna *G* : ninguna *M*

12452 <\en>

12453 estaba<-n> poblado<-s>

12454 se lo prometió *G* : les prometió *M*

12455 mexicanos amigos *G* : mexicanos *M*

12456 <\tornar a>

12457 Y dejemos desto *G* : Dejemos esto *M*

12458 a su tierra, y quebramos las redes *G* : a su tierra *M*

12459 de los ídolos *G* : de ídolos *M*

12460 <-hombres> <\indios>

12461 de dos días sacrificados *G* : sacrificados *M*

12462 a todos *G* : todos *M*

12463 los de una poblazón que se dice Cinacantán *G* : los de Cinacatán *M*

12464 <\e otros pueblos>

12465 <-todos>

Y en aquel instante<sup>12466</sup> un soldado de los que traíamos en nuestro ejército desmandose<sup>12467</sup> del real y vase sin licencia del capitán al<sup>12468</sup> un pueblo que había venido de paz, que ya he dicho que se decía Chamula, y llevó consigo ocho indios mexicanos de los nuestros y demandó a los de Chamula que le diesen oro, y decía que lo decía<sup>12469</sup> el capitán; e los de aquel pueblo le dieron joyas de oro, y porque no le daban más, echó preso al cacique. Y desde<sup>12470</sup> vieron los del pueblo hacer aquella demasía, quisieron matar el atrevido y desconsiderado soldado, y luego<sup>12471</sup> se alzaron, y no solamente ellos, que también hicieron<sup>12472</sup> alzar a los de otro pueblo que se dice Güeygüiztlan, sus vecinos. Y desde<sup>12473</sup> aquello alcanzó a saber el capitán Luis Marín,<sup>12474</sup> prende al soldado y luego le mandó en posta le llevasen<sup>12475</sup> a México para que Cortés le castigase; y esto hizo el Luis Marín porque era un hombre el soldado<sup>12476</sup> que se tenía por principal, que por su honor no nombro su nombre hasta que venga a coyuntura en parte que hizo otra cosa peor; y como<sup>12477</sup> era malo y cruel con los indios, dende a obra de un año murió en lo de Xicalango en poder de indios, como adelante diré. Y después de esto hecho, el capitán envió a llamar al pueblo de Chamula que vengan de paz, e les envió a decir que ya había<sup>12478</sup> castigado y enviado a México al español que les iba a demandar oro y les hacía aquellas demasías; y la respuesta que dieron fue mala, y la tuvimos por muy peor por causa de los pueblos comarcanos que habían venido de paz no se alzasen,<sup>12479</sup> y fue acordado que luego fuésemos sobre ellos y hasta atraelles de paz no los dejar. Y después de que se habló<sup>12480</sup> muy blandamente a los caciques chiapanecas y se les dijo con buenas lenguas las cosas<sup>12481</sup> tocantes a nuestra santa fe,<sup>12482</sup> y que dejasen ídolos y sacrificios y sodomías y robos, y se les<sup>12483</sup> puso cruces e una imagen de Nuestra Señora en un altar que les mandamos hacer y se les dio<sup>12484</sup> a entender cómo éramos vasallos de Su Majestad<sup>12485</sup> e otras muchas cosas que convenían, y aun les dejamos poblado más de la mitad de su cibdad. Y los dos pueblos nuestros amigos que nos trujeron las canoas para pasar el río y nos ayudaron en la guerra salieron de poder dellos<sup>12486</sup> con todos sus haciendas e mujeres e hijos, y se fueron a poblar el río abajo obra de diez leguas de

12466 cinco días. Y en aquel instante *G* : cinco días, e dijo fray Juan misa e confesaron algunos soldados e predicó a los indios en su lengua, que la sabía bien, y los indios holgaron de oírle y adoraron la santa cruz, e decían que se habían de bautizar y que parecíamos muy buena gente, y tomaron amor al fraile fray Juan. Y en aquel instante *M*

12467 <-en>

12468 al *G* : a *M*

12469 <-mandaba> <\decía> *G* : mandaba *M*

12470 desde *G* : cuando *M*

12471 <-y> <\y luego>

12472 que también hicieron *G* : hicieron también *M*

12473 desde *G* : de que *M*

12474 <\Luis Marín>

12475 <\-presto>

12476 <\el soldado>

12477 a coyuntura <-que hizo> <\en parte que hizo> otra cosa peor; y como *G* : en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy pero, como *M*

12478 <\e les envió a decir> que ya había<-n>

12479 que habían venido de paz no se alzasen *G* : no se alzasen *M*

12480 de que se habló *G* : de como les habló *M*

12481 <\caciques> chiapanecas y se les dijo con buenas lenguas las cosas *G* : caciques chiapanecas, y fray Juan les dijo con buenas, que las sabía, las cosas *M*

12482 <-católica>

12483 y se les *G* : y les *M*

12484 se les dio *G* : el capitán Luis Marín les dio *M*

12485 Majestad *G* : Majestad cesárea *M*

12486 dellos *G* : de los chiapanecas *M*

Chiapa, donde agora está poblado lo de Xaltepeque; y el otro poblezuelo,<sup>12487</sup> que se dice Istatán,<sup>12488</sup> se fue a su tierra, que eran de Teguantepeque.

Volvamos a nuestra partida para Chamula. Y es que luego enviamos a llamar a los de Cinacantán, que eran gente de razón y muchos dellos mercaderes, y se<sup>12489</sup> les dijo que nos trujesen<sup>12490</sup> docientos indios para llevar nuestro<sup>12491</sup> fardaje, e que íbamos a su pueblo porque por allí era el camino de Chamula, e ansimismo<sup>12492</sup> demandó a los se Chiapa otros docientos indios y guerreros con sus armas para ir en su compañía,<sup>12493</sup> y luego los dieron. Y salimos de Chiapa una mañana<sup>12494</sup> y fuimos a dormir a unas salinas donde nos tenían hecho los de Cinacantán<sup>12495</sup> buenos ranchos; y otro día, a mediodía, llegamos a Cinacantlán, [203r] e allí tuvimos la Santa Pascua de Resurrección. Y tornamos a enviar a llamar de paz a los de Chamula, e no quisieron venir, e hobimos de ir a ellos, que sería entonces donde estaban poblados de Cinacantlán obra de tres leguas, y tenían entonces las casas e pueblo de Chamula en una fortaleza muy mala de ganar e muy honda cava por la parte que les habíamos de combatir, e por otras partes muy peor e más fuerte.<sup>12496</sup>

E así como llegamos con nuestro ejército, nos tiran desde<sup>12497</sup> lo alto tanta piedra y vara y flecha, que cubría el suelo; pues lanzas<sup>12498</sup> muy largas con más de dos brazas<sup>12499</sup> de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces que cortan más que nuestras espadas,<sup>12500</sup> y unas rodela hechas a maneras de pavesinas, que se cubren todo el cuerpo cuando pelean y cuando no las han menester las arrollan y doblan de manera que no les hacen estorbo ninguno, y con hondas, mucha piedra.<sup>12501</sup> Y tal priesa se dan a tirar flecha y piedra, que hirieron a cinco de los nuestros soldados e a dos caballos, e con muchas voces e gran grito e silbos e alaridos e trompetillas y atabales y caracoles,<sup>12502</sup> que era cosa de poner espanto a quien no los conociera. Y desde aquello vio Luis Marín, y entendió<sup>12503</sup> que los caballos allí no se podían aprovechar dellos, que era sierra,<sup>12504</sup> mandó que se tornasen a bajar a lo llano, porque adonde estábamos era gran cuesta y fortaleza; y aquello que les mandó fue porque temíamos que vernían allí a dar en nosotros los guerreros de otros pueblos que se dicen Qüiagüiztlán, que estaba alzado, y porque hobiese resistencia en los de a caballo. Y luego comenzamos a tirar a los<sup>12505</sup> de la fortaleza muchas saetas y escopetas, y no les podíamos hacer daño ninguno con los grandes mamparos que tenían, y ellos a nosotros sí, que siempre herían muchos de los nuestros. Y estuvimos aquel día desta manera peleando, y no se daban<sup>12506</sup> cosa ninguna por nosotros; y si les procurábamos de les entrar<sup>12507</sup> donde tenían hechos unos mamparos

12487 poblezuelo *G* : pueblo *M*

12488 <\Istatán>

12489 <\se>

12490 tr<a+u>jesen

12491 nuestro *G* : el *M*

12492 e ansimismo *G* : y *M*

12493 con sus armas para ir en <n+s>u<-estra> compañía *G* : con armas para ir en nuestra compañía *M*

12494 mañana *A* : maña *G*

12495 los de Cinacantán *A* : <\(...\)catán\> *G*

12496 <\e por otras partes muy peor e más fuerte>

12497 desde *G* : de *M*

12498 lanzas *G* : las lanzas *M*

12499 brazas *G* : varas *M*

12500 cortan más que nuestras espadas *G* : cortaban más que espadas *M*

12501 con hondas, mucha piedra y *A* : <\con hondas (...) piedra\> <\y> *G*

12502 e trompetillas y atabales y caracoles *G* : y atambores y caracoles *M*

12503 desde aquello vio Luis Marín, y <\entendió> *G* : como aquello vio Luis Marín, entendió *M*

12504 aprovechar dellos, <\que era sierra> *G* : aprovechar, que era sierra *M*

12505 a los *G* : en los *M*

12506 se daban *G* : se les daba *M*

12507 les entrar *G* : entrar *M*

y almenas, estaban sobre dos<sup>12508</sup> mil lanceros en los puestos para defensa<sup>12509</sup> de los<sup>12510</sup> que les probamos<sup>12511</sup> entrar; ya que quisiéramos aventurar las personas<sup>12512</sup> en arrojarnos dentro de la fortaleza, habíamos de caer de tan alto, que nos habíamos de hacer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura.

Y después de bien acordado cómo y de qué manera habíamos de pelear, se concertó que trujésemos madera y tablas de un poblezuelo que allí junto estaba despoblado e hiciésemos burros o mantas, que así se decían,<sup>12513</sup> y en cada uno dellos cabían veinte personas. Y con azadones y picos de hierro que traíamos, e con otros azadones de la tierra,<sup>12514</sup> de palo que allí había les cavábamos y deshacíamos<sup>12515</sup> su fortaleza; y deshicimos un portillo para podelles<sup>12516</sup> entrar, porque de otra manera era escusado, porque otras dos partes tenían la misma dificultad,<sup>12517</sup> que todo lo miramos; más de una legua de allí alrededor<sup>12518</sup> estaba otra muy mala entrada y peor de ganar que adonde estábamos, por causa que era una abajada tan agra y tan mala,<sup>12519</sup> que a manera de decir era entrar en los abismos.

Volvamos a nuestros mamparos y mantas,<sup>12520</sup> que con ellas les estábamos deshaciendo sus fortalezas, y nos echaban de arriba mucha pez y resina ardiendo y agua y sangre toda revuelta, muy caliente, y otras veces lumbré y rescoldo, y nos hacían mala obra; y luego tras ello,<sup>12521</sup> mucha multitud de piedras muy grandes que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos hobimos de retirar y tornalles adobar,<sup>12522</sup> y luego volvimos sobre ellos. Y desde<sup>12523</sup> vieron que les hacíamos mayores<sup>12524</sup> portillos, se ponen cuatro papas y<sup>12525</sup> personas principales sobre una de sus almenas, y bien<sup>12526</sup> cubiertos [203v] con sus pavesinas e otros talabardones de madera,<sup>12527</sup> y dicen: "Pues que deseáis e queréis<sup>12528</sup> oro, entrá adentro, que aquí tenemos mucho". Y nos echaron<sup>12529</sup> desde las almenas siete diademas de oro fino y muchas cuentas vaciadizas y otras joyas como caracoles y ánades, todo de oro,<sup>12530</sup> y tras ello, mucha flecha y vara y piedra. Ya<sup>12531</sup> les teníamos hecho dos grandes entradas; y como era ya noche e comenzó a llover<sup>12532</sup> en aquel instante, dejamos el combate para otro día, y allí dormimos aquella noche con buen

---

12508 <\dos>

12509 en los puestos para defensa *A* : </en los p(...) para defensa> *G*

12510 <-sobre los> </de los>

12511 <-a>

12512 ya que quisiéramos aventurar las <-vidas> </personas> *G* : y ya que quisiéramos entrar e aventurar las personas *M*

12513 se decían *G* : se llaman *M*

12514 <\azadones de la tierra>

12515 <\y dehacíamos>

12516 podelles *G* : poderlos *M*

12517 porque <-por> otras <\dos> partes <\tenían la misma dificultad> *G* : por otras dos partes *M*

12518 <\alrededor>

12519 tan agra y tan mala *G* : tan agria *M*

12520 <-con>

12521 ello *G* : esto *M*

12522 <-y desde vieron que les había>

12523 desde *G* : cuando *M*

12524 ma<+yore>s

12525 <-otras>

12526 bien *GA* : vienen *M*

12527 <\e otros talabardones de madera>

12528 <\-e queréis>

12529 <-siete>

12530 <\todo de oro>

12531 <-nosotros>

12532 <\e comenzó a llover>

recaudo, y mandó el capitán a ciertos<sup>12533</sup> de a caballo que estaban en tierra llana que no se quitasen de sus puestos y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados.

Volvamos a los chamultecas, que toda la noche estuvieron tañendo atabales y trompetillas y dando voces y gritos, y decían que otro día nos habían de matar, que así se lo había prometido su ídolo. Y desde<sup>12534</sup> arnanesció volvimos con nuestros ingenios y mantas a hacer mayores entradas, y los contrarios con grande ánimo defendiendo su fortaleza, y aun hirieron aquel día<sup>12535</sup> a cinco de los nuestros, y aun a mí me dieron un buen bote de lanza, que me pasaron las armas; y si no fuera por el mucho algodón y bien colchadas que eran, me mataran, porque, con ser buenas, las pasaron y echaron buen pelote del<sup>12536</sup> algodón fuera y<sup>12537</sup> me dieron una chica herida. Y en aquella sazón era más de mediodía, y vino muy grande agua y luego una muy oscura neblina, porque como eran sierras altas,<sup>12538</sup> siempre hay neblinas y aguaceros; y nuestro capitán, como llovía, se apartó del combate. E como yo era acostumbrado a las guerras pasadas de México, bien entendí que en aquella sazón que vino la neblina no daban los contrarios tantas voces ni gritos como de antes, y vía que estaban arrimadas<sup>12539</sup> a los adarves y fortalezas y barbacanas muchas lanzas, y que no las vía menear sino hasta docientas<sup>12540</sup> dellas, sospeché lo que fue, que se querían ir o se iban.

Entonces de presto los entramos<sup>12541</sup> por un portillo yo y otro mi compañero, y como estaban obra de CC<sup>12542</sup> guerreros, los cuales arremetieron a nosotros<sup>12543</sup> y nos dan muchos botes de lanzas. Y si de presto no fuéramos socorridos de unos indios de Cinacantán, que dieron voces a nuestros<sup>12544</sup> soldados, que entraron luego tras<sup>12545</sup> nosotros en su fortaleza, allí perdiéramos las vidas. Y como estaban aquellos<sup>12546</sup> chamultecas con sus lanzas haciendo cara<sup>12547</sup> y vieron el socorro, se van huyendo, porque los demás guerreros ya se habían huido con la neblina.<sup>12548</sup> Y nuestro capitán con todos los soldados y amigos entraron dentro, y estaba ya alzado el hato, y aun<sup>12549</sup> la gente menuda y mujeres ya se<sup>12550</sup> habían ido por el paso muy malo, que he dicho que era muy hondo y de mala subida y de peor abajada; y fuimos en el alcance y se prendieron muchas mujeres y muchachos y niños y sobre treinta hombres, y no se halló despojo en el pueblo, salvo bastimento. Y hecho esto, nos volvimos con la presa camino de Cinacantlán y fue acordado que asentásemos nuestro real junto a un río, adonde está agora poblada la Cibdad Real, que por otro nombre llaman Chiapa de los Españoles. Y desde allí soltó el capitán Luis Marín<sup>12551</sup> seis indios con sus mujeres, de los presos de Chamula,<sup>12552</sup> para que fuesen a

12533 <-a los> <\el capitán a ciertos>

12534 desde *G* : cuando *M*

12535 <-ese día> <-\aquel día> *G* : este día *M*

12536 del *G* : de *M*

12537 <-a mí>

12538 <\altas>

12539 arrimad<o+a>s

12540 <treinta+veinte+docientas>

12541 entr<é+amos>

12542 <-pocos> <\obra de CC\>

12543 <-a mí e a mi compañero> <\a nosotros>

12544 <-otros> <\nuestros>

12545 tras *G* : con *M*

12546 <-pocos>

12547 <\haciendo cara>

12548 <\con la neblina>

12549 el hato, y aun *G* : todo el hato, y *M*

12550 <-y se> <\ya se>

12551 <-\Luis Marín>

12552 <\de Chamula\>

llamar los de Chamula, y se les dijo que no hobiesen miedo y se les daría<sup>12553</sup> todos los prisioneros. Y fueron los mensajeros, y otro día vinieron de paz y llevaron toda su gente, que no quedó ninguna.

[204r] Y después de haber dado la obediencia a Su Majestad, me depositó aquel<sup>12554</sup> pueblo el capitán Luis Marín,<sup>12555</sup> porque desde México se lo había escrito Cortés que me diese una buena cosa de lo que se conquistase, y también porque era yo mucho su amigo<sup>12556</sup> del Luis Marín y porque fui el primer soldado que les entró dentro. Y Cortés me envió cédula de encomienda dellos, y hasta hoy en día<sup>12557</sup> tengo la cédula de encomienda guardada, y me tributaron más de ocho años. En aquella sazón no estaba poblada Cibdad Real, que después se pobló e se dio mi pueblo para la población.<sup>12558</sup>

Dejemos esto y volvamos a nuestra relación.<sup>12559</sup> Que como ya Chamula estaba de paz, e Güegüiztlán, que estaba alzado, no quiso venir de paz, y aunque<sup>12560</sup> e enviamos a llamar, acordó nuestro capitán que fuésemos a los buscar a sus pueblos; y digo aquí pueblos porque entonces eran tres poblezueros, y todos puestos en fortalezas. Y dejamos<sup>12561</sup> allí, adonde estaban nuestros ranchos: los heridos y fardaje corren riesgo si allá van, y así, los dejamos allí, e fuemos<sup>12562</sup> con el capitán los más sueltos y sanos soldados,<sup>12563</sup> y los de Cinacantán nos dieron sobre trecientos indios de guerra, que fueron con nosotros, y sería desde<sup>12564</sup> allí a los pueblos de Güeygüistlán obra de cuatro leguas. Y como íbamos a sus pueblos, hallamos<sup>12565</sup> los caminos cerrados,<sup>12566</sup> llenos de maderos y árboles cortados, e muy embarazados, que no podían pasar caballos, y con los amigos que llevábamos los desembarazamos e quitaron los maderos. Y fuimos a un pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallámosle lleno de guerreros, y comenzaron a nos dar gritas y voces, y a tirar vara y flecha, y tenían grandes lanzas y pavesinas e espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como navajas,<sup>12567</sup> según y de la manera de los de Chamula; y nuestro capitán con todos nosotros les íbamos subiendo en la fortaleza, que era muy más recia y mala de tomar que no la de Chamula; acordaron de<sup>12568</sup> ir huyendo y dejar el pueblo despoblado<sup>12569</sup> y sin cosa ninguna de bastimentos. Y los cinacantecas prendieron dos indios dellos, que luego<sup>12570</sup> trujeron al capitán, los cuales

12553 daría *G* : darían *M*

12554 <-el> <\aquel>

12555 <\Luis Marín>

12556 <-servidor> <\amigo>

12557 hoy en día *G* : hoy *M*

12558 <\que después se pobló e se dio mi pueblo para la población>

12559 Dejemos esto y volvamos a nuestra relación *G* : Dejemos esto y digamos cómo yo pedí a fr. Juan que les predicase, y él lo hizo de voluntad y les puso altar y una cruz y una imagen de la Virgen, y se bautizaron luego quince; e decía el fraile que esperaba en Dios habían de ser aquellos buenos católicos, e yo me alegraba, porque los quería bien, como a cosa mía. Pero volvamos a nuestra relación *M*

12560 y aunque *G* : aunque *M*

12561 <-que se quedasen> <-dejamos>

12562 y fardaje corren riesgo si allá van, y así, los dejamos allí, e fuemos *A* : y fardaje <\corren r(...) si allá (...), y así, los d(...)mos allí> <-que fuésemos> <\e fuemos> *G* : y fardaje, y fuimos *M*

12563 <\soldados>

12564 desde *G* : de *M*

12565 <-topamos y> <\hallamos> <-todos>

12566 <-todos>

12567 <\e espadas de a dos manos de pedernal, que cortan como navajas>

12568 <-adonde estaban> <\que no la de Chamula> acordaron de <-se>

12569 <+des>poblado

12570 </luego>



mandó soltar para que llamasen de paz a todos los más<sup>12571</sup> sus vecinos,<sup>12572</sup> y aguardamos allí un día que volviesen con la respuesta, y todos vinieron de paz, y trujeron un presente de oro de poca valía y plumajes de quetzales, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos volvimos a nuestros ranchos.

Y porque pasaron otras cosas que no hacen a nuestra relación, se dejarán de decir. Y diremos cómo desde<sup>12573</sup> hobimos vuelto a los ranchos, pusimos en pláticas que sería bien poblar allí adonde estábamos una villa, segund que Cortés nos mandó que poblásemos, y muchos soldados de los que allí estábamos decíamos que era bien, otros que tenían buenos indios en lo de Guazacualco eran contrarios. Y pusieron por achaque que no teníamos herraje para los caballos y que éramos pocos, y todos los más heridos, y que<sup>12574</sup> la tierra muy poblada y<sup>12575</sup> los más pueblos estaban en fortalezas y en grandes sierras, e que no nos podíamos valer ni aprovechar de los caballos, y decían por ahí otras cosas. Y lo peor de todo, que el capitán Luis Marín e un Diego de Godoy que era escribano del rey, persona muy entremetida, no habían voluntad de poblar, sino volverse a nuestra villa.<sup>12576</sup> E un Alonso de Grado, que ya le he nombrado otras veces en el capítulo pasado,<sup>12577</sup> [204v] el cual era más bollicioso que hombre de guerra, parece ser traía secretamente una cédula de encomienda firmada por Cortés en que le daba la mitad del pueblo de Chiapa desde<sup>12578</sup> estuviese pacificado, y por virtud de aquella cédula demandó al capitán Luis Marín que le diese el oro que se hobo en Chiapa, que dieron los indios, e otro que se tomó en los templos de los ídolos del mesmo Chiapa, que serían mil e quinientos pesos; y Luis Marín decía que aquello era para ayuda a pagar los caballos que habían muerto en la guerra en aquella jornada. Y sobre ello y sobre otras<sup>12579</sup> diferencias estaban muy mal el uno con el otro, y tuvieron tantas palabras,<sup>12580</sup> que el Alonso de Grado, como era mal<sup>12581</sup> acondicionado, se desconcertó en el hablar; y quien se metía en medio y lo revolvía todo era el escribano Diego de Godoy, por manera que el Luis Marín los echó presos al uno y al otro, y con grillos y cadenas los tuvo seis o siete días,<sup>12582</sup> y acordó de enviar al Alonso de Grado<sup>12583</sup> a México preso, y el Godoy, con ofertas y prometimientos y buenos intercesores, le soltó.<sup>12584</sup> Fue peor, que se concertaron luego el Grado y el Godoy de escrebir desde allí a Cortés muy en posta, diciendo muchos males del Luis Marín; y aun el Alonso de Grado me rogó a mí que de mi parte escribiese a Cortés y en la carta le disculpase al Grado, porque le decía el Godoy al Grado que Cortés, en viendo mi carta, la daría crédito, y que no dijese<sup>12585</sup> bien del Marín, e yo escrebí lo que me pareció que era verdad, y no culpando al capitán Marín. Y luego

12571 los más *G* : los demás *M*

12572 <-y hermanos>

12573 desde *G* : cuando *M*

12574 y que *G* : y *M*

12575 <-todos>

12576 no habían voluntad de poblar, sino volverse a nuestra villa *G* : no tenían voluntad de poblar, sino volver a nuestros ranchos y villa *M*

12577 <-cuando Cortés> [*Hay un corte en el folio 204r que imipide leer una línea, que tampoco figura en "MA".*]

12578 desde *G* : cuando *M*

12579 <-cosas>

12580 <-diferencias> <\palabras>

12581 <-no> era <-bien> <\mal>

12582 <\-en ellas>

12583 <-de>

12584 solt<amos+ó>

12585 <\al Grado, porque le decía el Godoy al Grado que Cortés, en viendo mi carta, la daría crédito>, y que no dijese <-mucho> *G* : al Grado, porque le decía el Godoy al Grado que Cortés, en viendo mi carta, le daría crédito, que no dijese *M*

le envió<sup>12586</sup> preso a México al Alonso de Grado, con juramento que le tomó que se presentaría ante Cortés dentro en ochenta<sup>12587</sup> días, porque había desde Cinacantán por la vía y camino que venimos sobre ciento y noventa<sup>12588</sup> leguas hasta México.

Dejemos de hablar de todas estas revueltas y embarazos. E ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir a castigar a los de Cimatán que fueron en matar los dos soldados ya por mí otra vez nombrados,<sup>12589</sup> cuando me escapé yo y Francisco Martín, vizcaíno, de sus manos.<sup>12590</sup> E yendo caminando para<sup>12591</sup> unos pueblos que se dicen Tapelola, e antes de llegar a ellos, había unas sierras y pasos tan malos, así de subir como de bajar, que tuvimos por muy dificultosa cosa pasar<sup>12592</sup> por aquel puerto, y Luis Marín envió a rogar a los caciques de aquellos pueblos que lo adobasen de manera que pudiésemos ir por ellos, e así lo hicieron, e con mucho trabajo pasaron los caballos. Y luego fuimos por otros pueblos que se dicen Silosuchiapa e Coyumelapa, y desde allí fuimos a este Panguaxoya; y llegados que fuimos a otros pueblos que se dicen Tecomayacate e Ateapán, que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntas casas con casas, y era una poblazón de las grandes que había en aquella provincia y estaba en mí encomendada por Cortés,<sup>12593</sup> y aun hoy en día tengo las cédulas de encomienda firmadas de Cortés.

Y como entonces eran muchas poblazones,<sup>12594</sup> y con otros pueblos que con ellos se juntaron, salieron de guerra al pasar de un río muy hondo que pasa por el pueblo, hirieron a seis<sup>12595</sup> soldados y mataron tres caballos, y estuvimos buen rato<sup>12596</sup> peleando con ellos, y al fin pasamos el río e se huyeron,<sup>12597</sup> y ellos mismos pusieron fuego a las casas y se fueron al monte.<sup>12598</sup> Estuvimos cinco días curando los heridos y haciendo entradas, adonde<sup>12599</sup> se tomaron [205r] muy buenas indias, y se les envió a llamar de paz y que se les daría la gente<sup>12600</sup> que habíamos preso y que se les perdonaba<sup>12601</sup> lo de la guerra pasada, y vinieron todos los más indios<sup>12602</sup> y poblaron su pueblo, y demandaban sus mujeres e hijos, como les habían prometido. Y el escribano Diego de Godoy aconsejaba al capitán Luis Marín que no las diese, sino que herrasen con el hierro del rey<sup>12603</sup> que se echaba a los que una vez habían dado la obediencia a Su Majestad y se tornaban a levantar sin causa ninguna. Y porque aquellos pueblos salieron de guerra y nos flecharon y mataron los tres caballos, que se pagasen los caballos con aquellas piezas de indias que estaban presas. Yo<sup>12604</sup> repliqué que no se herrasen e que no era justo,

12586 <le> envió *G* : envió *M*

12587 en <-cuarenta> <\-sesenta> <\ochenta> *G* : de ochenta *M*

12588 <-do>cient<as+o> <\y noventa>

12589 soldados ya por mí otra vez nombrados *G* : soldados *M*

12590 <\de sus manos>

12591 <-por nuestro> camin<+and>o p<o+a>r<+>

12592 por <-dificultoso poder> <\-mal de los poder, cosa> muy <\dificultosa cosa> pasar *G* : por cosa dificultosa el poder pasar *M*

12593 encomendada por Cortés *AM* : encomendada <\dada por Cortés> *G*

12594 y aun hoy en día tengo las cédulas de encomienda firmadas de Cortés. Y como entonces eran muchas <-casas, atreviéronse> <\poblazones> *G* : Y como entonces era mucha población *M*

12595 a seis *G* : seis *M*

12596 <-media hora> <\buen rato>

12597 <-huyeron> <\pasamos el río e se huyeron>

12598 <-y allí>

12599 adonde *G*: donde *M*

12600 <-la gente>

12601 perdonaba *G* : perdonaría *M*

12602 <-luego> <\los más indios>

12603 herrasen con el hierro del rey <-que estaba en la villa> *G* : echasen el hierro del rey *M*

12604 <\de indias> que estaban pres<o+a>s. <-Yo> *G* : de indios que estaban presos. E yo *M*

porque vinieron de paz.<sup>12605</sup> Y sobre ello yo y el Godoy tuvimos grandes debates y palabras y aun<sup>12606</sup> cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartieron y nos hicieron amigos. Y el capitán Luis Marín, como era<sup>12607</sup> muy bueno e no era malicioso, e vio que no era justo hacer más de lo que le pedí<sup>12608</sup> por merced, mandó que diesen todas las mujeres y toda la más gente que estaba presa a los caciques de aquellos pueblos, y los dejamos en sus casas y muy<sup>12609</sup> de paz.

Y desde allí atravesamos al pueblo de Cimatán y a otros pueblos que se dicen Talatupán, y antes de entrar en el pueblo tenían hechas unas saetas<sup>12610</sup> y andamios junto a un monte, y luego estaban unas ciénegas; y así como llegamos, nos dan de repente una tan buena rociada de flecha con muy gran concierto y gran ánimo, que hirieron<sup>12611</sup> sobre veinte soldados y mataron dos caballos; y si de presto no les desbaratáramos y deshiciéramos sus cercados y saeteras, mataran e hirieran muchos más, y luego se acogieron a las ciénegas. Y estos indios destas provincias son grandes flecheros, que pasan con sus flechas y arcos dos dobleces de armas de algodón bien colchadas, que es mucha cosa. Y estuvimos en su pueblo dos días y los enviamos a llamar, y no quisieron venir de paz;<sup>12612</sup> y como estábamos cansados y había muchas ciénegas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los caballos ni aun entrar<sup>12613</sup> ninguna persona sin que atuelle en ellas, y han de salir arrastrando e a gatas,<sup>12614</sup> y aun si salen es maravilla; tanto son de malas. Por no decir más palabras sobre este caso,<sup>12615</sup> por todos nosotros<sup>12616</sup> fue acordado que nos volviésemos a nuestra villa de Guazacualco,<sup>12617</sup> y volvimos por unos pueblos de la Chontalpa que se dicen Guymango e Nacaxuixuca e Teotitán Copilco, y pasamos otros pueblos y a Ulapa y al río de Agualulco e el de Tonalá,<sup>12618</sup> y luego a la villa de<sup>12619</sup> Guazacualco. Y del oro que se hobo en Chiapa e en Chamula,<sup>12620</sup> sueldo por libre, se pagaron los caballos que mataron en las guerras.<sup>12621</sup>

Dejemos esto y digamos que como el Alonso de Grado llegó a México delante de Cortés, y desde<sup>12622</sup> supo de la manera que iba, le dijo muy enojado:<sup>12623</sup> "¿Cómo, señor Alonso de Grado, que no podéis caber en una parte ni en otra? Pésame dello. Lo que os ruego es que mudéis esa mala condición, si no,<sup>12624</sup> en verdad que os envíe a la isla de Cuba, aunque sepa daros tres mil pesos con que allá viváis, porque yo no os puedo sufrir". Y el Alonso de Grado se humilló de manera que tornó a estar bien con el Cortés,

12605 <le que no era justo, porque vinieron de paz>

12606 <-hobo>

12607 como era *G* : era *M*

12608 le pedí *G* : pedí *M*

12609 y muy *G* : muy *M*

12610 saet<eras+as> *G* : saeteras *M*

12611 gran concierto y gran ánimo, que hirieron *G* : buen concierto y ánimo, e hirieron *M*

12612 a llamar, y no quisieron venir de paz *G* : a llamar de paz, y no quisieron venir *M*

12613 ni aun <entrar> *G* : ni aun *M*

12614 <e a gatas>

12615 de malas. <-Y en fin de> <Por no decir> más palabras <sobre este caso> *G* : malas. E por no ser ya más largo sobre este caso *M*

12616 <nosotros>

12617 <de Guazacualco>

12618 A<-ya>gualulco e el de Tonalá *G* : Ayagualulco e al de Tonalá *M*

12619 <la villa de>

12620 <en Chiapa e en Chamula>

12621 <que mataron en las guerras>

12622 desde *G* : cuando *M*

12623 <muy enojado>

12624 <si no>

y el Luis Marín escribió a Cortés todo lo acaescido. Y dejallo he aquí y diré lo que pasó en la corte sobre el obispo de Burgos, arzobispo de Rosano.<sup>12625</sup>

---

<sup>12625</sup> <-e> </arzobispo de Rosano>

## CAPÍTULO CLXVII<sup>12626</sup>

*De cómo, estando en Castilla nuestros procuradores, recusaron al obispo de Burgos, y lo que más pasó*

[205v] Ya he dicho en los capítulos pasados que don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos e arzobispo de Rosano, que así se nombraba,<sup>12627</sup> hacía muy mucho<sup>12628</sup> por las cosas del Diego Velázquez y era contrario a<sup>12629</sup> las de Cortés y a todas las nuestras. Y quiso Nuestro Señor Jesucristo que en el año de mil e quinientos y veinte e uno<sup>12630</sup> fue elegido en Roma por sumo pontífice nuestro muy santo padre el papa Adriano de Lovaina, y en aquella sazón estaba en Castilla por gobernador della y residía en la cibdad de Vitoria, y nuestros procuradores fueron a besar sus santos pies. Y un gran señor alemán que era de la cámara de Su Majestad, que se decía mosior de Lasao,<sup>12631</sup> le vino a dar el parabién del pontificado por parte del emperador nuestro señor a Su Santidad, y el mosior de Lasao tenían noticia de los heroicos hechos y grandes hazañas que Cortés y todos nosotros habíamos hecho en la conquista desta Nueva España, y los grandes y muchos y buenos y notables<sup>12632</sup> servicios que siempre hacíamos a Su Majestad y de la conversión de tantos millares de indios que se convertían a nuestra santa fe; y parece ser aquel caballero alemán suplicó al santo padre Adriano que fuese servido en entender muy de hecho entre las cosas de Cortés<sup>12633</sup> y el obispo de Burgos. Y Su Santidad lo tomó también muy a pechos, porque aliende de las quejas que nuestros procuradores propusieron ante nuestro muy santo padre,<sup>12634</sup> le habían ido otras muchas personas de calidad a se quejar del propio<sup>12635</sup> obispo de muchos agravios e injusticias que decían<sup>12636</sup> que hacía, porque como Su Majestad estaba en Flandes<sup>12637</sup> y el obispo era presidente de Indias, todo se lo mandaba, y era malquisto, y, según entendimos, nuestros procuradores hallaron calor para le osar recusar. Por manera que se juntaron en la corte Diego de Ordás<sup>12638</sup> y el licenciado Francisco Núñez, primo de Cortés, e Martín Cortés, padre del mismo Cortés, y con favor de otros caballeros y grandes señores que les favorecieron, y uno dellos, el que más metió la mano, fue el duque de Béjar, y con estos favores le recusaron con gran osadía y atrevimiento al obispo ya por mi otras veces dicho.<sup>12639</sup>

Y las causas<sup>12640</sup> que dieron, muy bien probada: lo primero<sup>12641</sup> fue que el Diego Velázquez<sup>12642</sup> dio al obispo un muy buen pueblo en la isla de Cuba, y que con los indios

<sup>12626</sup> <\CLXVII> G : CLV <\164> A

<sup>12627</sup> <\e arzobispo de Rosano, que así se nombraba>

<sup>12628</sup> muy mucho G : mucho M

<sup>12629</sup> a G : de M

<sup>12630</sup> <-y dos> </e uno>

<sup>12631</sup> <B+L>asao

<sup>12632</sup> y muchos y buenos y <-leales> <\notables> G : muchos, buenos y notables M

<sup>12633</sup> entre las cosas de Cortés G : en las cosas entre Cortés M

<sup>12634</sup> <-Su Santidad> <\nuestro muy santo padre> G : nuestro santo padre M

<sup>12635</sup> propio G : mismo M

<sup>12636</sup> injusticias <\que decían> G : injusticias que decían M

<sup>12637</sup> <-Alemaña> <\Flandes>

<sup>12638</sup> <-Francisco de Montejo y> Diego de Ordás G : Francisco de Montejo y Diego de Ordás M

<sup>12639</sup> gran osadía y atrevimiento al obispo ya por mí otras veces dicho A : gran osadía y atrevimiento al obispo ya por mí dicho M : gran <\osadía y atrevimiento al obispo ya por mí otras veces dicho> atrevimiento G

<sup>12640</sup> causa<-s>

<sup>12641</sup> probada<-s> <\lo primero>

<sup>12642</sup> <-le>

del dicho pueblo<sup>12643</sup> le sacaban oro de las minas y se lo enviaba a Castilla,<sup>12644</sup> y que a Su Majestad no le dio ningún pueblo, siendo más obligado a ello que al obispo. Y lo otro,<sup>12645</sup> que en el año de mil y quinientos y diez y siete años, que<sup>12646</sup> nos juntamos ciento y diez soldados con un capitán que se decía Francisco Hernández<sup>12647</sup> de Córdoba e que a nuestra costa compramos navíos y matalotaje y todo lo demás, y salimos a descubrir la Nueva España, y que el obispo de Burgos hizo relación a Su Majestad que Diego Velázquez la descubrió, y no fue así. Y lo otro, que envió el mismo Diego Velázquez<sup>12648</sup> a lo que habíamos descubierto a un sobrino suyo<sup>12649</sup> que se decía Juan de Grijalva, e que descubrió más adelante, e que hobo en aquella jornada<sup>12650</sup> sobre veinte mil pesos de oro<sup>12651</sup> de rescate e que todo lo más envió el Diego Velázquez al mismo obispo e que no dio parte dello a Su Majestad. Que cuando<sup>12652</sup> vino Cortés a conquistar la Nueva [206r] España, que le envió<sup>12653</sup> un presente a Su Majestad, que fue la luna de oro y el sol de plata, e mucho oro en granos sacado de las minas e<sup>12654</sup> gran cantidad de joyas y tejuelos e cosas de oro de diversas maneras, y escribió<sup>12655</sup> a Su Majestad el Cortés y todos nosotros,<sup>12656</sup> sus soldados, dándole cuenta y razón de lo que pasaba; y envió con ello<sup>12657</sup> a Francisco de Montejo e a otro caballero que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, primo del conde de Medellín, que no los quiso oír y les tomó todo el presente de oro que iba<sup>12658</sup> para Su Majestad y les trató mal de palabra, llamándoles de traidores e que venían a procurar por otro traidor, y que las cartas que venían para Su Majestad las encubrió y escribió otras muy al contrario dellas, diciendo que su amigo<sup>12659</sup> Diego Velázquez enviaba<sup>12660</sup> aquel presente, y que no lo<sup>12661</sup> envió todo lo que traían, que el obispo se quedó con la mitad y mayor parte dello. Y porque el Alonso Hernández Puertocarrero, que era uno de los dos procuradores que enviaba Cortés, le suplicó al obispo que le diese licencia para ir a Flandes,<sup>12662</sup> adonde estaba Su Majestad, le mandó echar preso e que murió en las cárceles. Y que envió a mandar a la casa de la contratación de Sevilla al contador Pedro de Isásaga y a Juan<sup>12663</sup> López de Recalte,<sup>12664</sup> que estaban en ella por oficiales de Su Majestad, que no diesen ayuda ninguna para Cortés, así de soldados como de armas ni otra cosa,<sup>12665</sup> y que proveía los oficios<sup>12666</sup> y cargos sin consultallo con

---

12643 dicho pueblo *G* : pueblo *M*

12644 <\a Castilla>

12645 <\lo otro>

12646 <\que>

12647 <-de Cob.>

12648 <\y lo otro>, que envió <\el mismo Diego Velázquez>

12649 <soldado del Diego Velázquez> <\un sobrino suyo>

12650 <-ida> <\jornada>

12651 <\de oro>

12652 Que cuando *G* : E que cuando *M*

12653 le envió *G* : envió *M*

12654 e<-n>

12655 escribió *G* : escribimos *M*

12656 <\nosotros>

12657 <-a Alonso Hernández Puertocarrero e>

12658 <-venía> <\iba>

12659 </amigo>

12660 enviaba *G* : envía *M*

12661 lo *G* : le *M*

12662 <-a Alemaña> <\a Flandes>

12663 a Juan *G* : Juan *M*

12664 Recal<d+t>e

12665 <-ninguna>

12666 oficios *G* : oficiales *M*

Su Majestad, a hombres soeces<sup>12667</sup> que no lo merescían ni tenían habilidad ni saber para mandar, como fue al Cristóbal de Tapia; y que por casar a su sobrina doña Petronilla de Fonseca con el Tapia o con el Diego<sup>12668</sup> Velázquez, le prometió la gobernación de la Nueva España; que aprobaba por buenas las falsas relaciones e procesos que hacían los procuradores del Diego Velázquez, los cuales eran Andrés de Duero<sup>12669</sup> y Manuel de Rojas y el padre Benito Martín; y aquellas enviaba a Su Majestad por buenas y las de Cortés y todos los que estábamos sirviendo a Su Majestad, siendo muy verdaderas,<sup>12670</sup> encubría y torcía y las condenaba por malas.<sup>12671</sup>

Y le pusieron otros muchos cargos, y todo muy bien probado, que no se pudo encubrir cosa ninguna por más que alegaban por su parte.<sup>12672</sup> Y luego que esto fue hecho y sacado en limpio, fue llevado a Zaragoza, adonde Su Santidad estaba en aquella sazón que se recusó. Y desde<sup>12673</sup> vio los despachos y causas que se dieron en la recusación y que las partes del Diego Velázquez, por más que alegaban que había gastado en navíos y costas, fueron rechazados sus dichos,<sup>12674</sup> que pues no acudió a nuestro<sup>12675</sup> rey y señor, sino solamente al obispo de Burgos,<sup>12676</sup> su amigo, y Cortés hizo lo que era obligado como leal servidor, mandó Su Santidad, como gobernador que era de Castilla, demás de ser<sup>12677</sup> papa, al obispo de Burgos que luego dejase el cargo de entender en las cosas e pleitos de Cortés, ni entendiese<sup>12678</sup> en cosa ninguna de Indias,<sup>12679</sup> y declaró por gobernador desta Nueva España a Hernando Cortés; y que si algo había gastado Diego Velázquez, que se lo pagásemos.<sup>12680</sup>

Y aun envió a la Nueva España bulas con muchas indulgencias para los hospitales e iglesias, y escribió una carta encomendando a Cortés y a todos nosotros los conquistadores<sup>12681</sup> que estábamos en su compañía que siempre tuviésemos mucha diligencia en la santa conversión de los naturales e que fuese<sup>12682</sup> de manera que no hobiese muertes, ni robos, sino con paz e cuanto mejor se<sup>12683</sup> pudiese hacer, e que les vedásemos y quitásemos sacrificios y sodomías y otras torpedades. Y decía en la carta que demás del gran servicio que hacíamos a Dios Nuestro Señor y a Su Majestad, e<sup>12684</sup> Su Santidad, [206v] como nuestro padre y pastor, tenía cargo de rogar a Dios por nuestras ánimas, pues tanto bien por nuestra mano ha venido a toda la cristiandad, y aun nos envió otras santas bulas para nuestras absoluciones. Viendo<sup>12685</sup> nuestros procuradores lo que mandaba el Santo Padre, así como pontífice y gobernador de Castilla,<sup>12686</sup> enviaron luego correos muy en posta adonde su Majestad estaba, que ya

12667 <-y> a hombres soeces G : a hombres M

12668 el Tapia o con el Diego A : el <\Tapia o con el Di-> o con El Diego G : Tapia o con el Diego M

12669 <-y> <-que> <\los cuales> eran <\Andrés de Duero\>

12670 verdaderas M : verdaderos GA

12671 malas M : malos GA

12672 <\por su parte>

12673 se recusó. Y desde G : le recusó. Y como M

12674 <\fueron rechazados sus dichos>

12675 <-a su> <\a nuestro>

12676 <\de Burgos>

12677 <-Magestad> <\Santidad, como gobernador que era de Castilla, demás de ser>

12678 <\entendiese>

12679 Indias G : las Indias M

12680 lo pagásemos] le pagá<+semos> [Cambio el pronombre en función de la enmienda de Bernal

12681 <-soldados> <\conquistadores>

12682 que fuese G : fuese M

12683 <\se>

12684 e G : que M

12685 Viendo G : Y viendo M

12686 <\así como pontífice y gobernador de Castilla>

había venido de Flandes<sup>12687</sup> y estaba en Castilla, y aun llevaron cartas de Su Santidad para nuestro monarca.<sup>12688</sup> Y después de muy bien informado de lo atrás por mi dicho, confirmó lo que el sumo pontífice mandó, y declaró por gobernador de la Nueva España a Cortés. Y a lo que el Diego Velázquez gastó de su hacienda en la armada, que le pagase, y aun le mandaba<sup>12689</sup> quitar la gobernación de la isla de Cuba, por cuanto había enviado la armada con Pánfilo de Narváez sin licencia de Su Majestad, no embargante que la Real Abdiencia e los frailes jerónimos, que residían en Santo Domingo por gobernadores, se lo habían defendido; y aun sobre se lo quitar enviaron<sup>12690</sup> un oidor de la misma Real Abdiencia que se decía Lucas Vázquez de Ayllón, para que no consintiese ir la tal armada, y en lugar de lo obedescer, le echaron preso y le enviaron con prisiones en un navío.

Dejemos de hablar desto. Y digamos que como el obispo de de Burgos supo todo lo<sup>12691</sup> por mí atrás dicho y lo que Su Santidad e<sup>12692</sup> Su Majestad mandaban se lo fueron a notificar, fue muy grande el enojo que tomó, de que cayó muy malo, e se salió de la corte e se fue a Toro, adonde tenía su asiento y casas,<sup>12693</sup> y por mucho que metió la mano en le favorecer su hermano don Antonio de Fonseca, señor de Coca e Alaejos, no le pudo volver en el mando que de antes tenía Y dejemos de hablar desto. E digamos que a gran bonanza que en favor de Cortés, hobo contrariedad, como luego le vino a Cortés otros contrastes de grandes acusaciones que le ponían<sup>12694</sup> Pánfilo de Narváez y Cristóbal de Tapia, y por el piloto Cárdenas, que hobe dicho en el capítulo que dello<sup>12695</sup> habla, que cayó malo de pensamiento como no le dieron la parte del oro de lo primero que se envió a Castilla; y también le acusó un Gonzalo de Umbría, piloto, a quien Cortés mandó cortar los pies porque se alzaban con el navío con Cermeño e Pedro de Escudero, que mandó ahorcar.<sup>12696</sup>

12687 <-Alemaña> <\Flandes>

12688 <\y aun llevaron cartas de Su Santidad para nuestro monarca>

12689 mand<ó+aba> *G* : mandó *M*

12690 se lo quitar enviaron *A* : el<-lo> <\se lo quitar> enviaron> <-a> *G*

12691 todo lo *G* : lo *M*

12692 <-\\Su Santidad e>

12693 <-y vivienda>

12694 <\que a gran bonanza que en favor de Cortés, hobo contrariedad> como luego le vino a Cortés otros contrastes de grandes acusaciones que <\le> ponían <-por> *G* : que a gran bonanza que en favor de Cortés hubo, se siguió contrarierad, que le vinieron otros grandes contrastes de acusaciones que le ponían por *M*

12695 <sobre+de>ello *G* : sobre ello *M*

12696 se alzaba<+n> </con el navío con Cermeño e Pedro de Escudero, que mandó ahorcar> *G* : se alzaba con un navío con Cermeño y Pedro Escudero, que mandó ahorcar Cortés *M*



*Cómo fueron<sup>12698</sup> ante Su Majestad Pánfilo de Narváez y Cristóbal de Tapia y un piloto que se decía Gonzalo de Umbría y otro soldado que se llamaba Cárdenas, y con favor del obispo de Burgos, y aunque no tenía cargo de entender en cosas de Indias, que ya le habían quitado el cargo y se estaba en Toro. Todos los por mí memorados dieron ante Su Majestad muchas quejas de Cortés, y lo que sobre ello se hizo*

Ya he dicho en el capítulo pasado cómo Su Santidad vio y entendió los grandes servicios que Cortés y todos nosotros los conquistadores<sup>12699</sup> que en su compañía militábamos habíamos hecho a Dios Nuestro Señor e a Su Majestad y a toda la Cristiandad, y de cómo se le hizo merced a Cortés de le hacer gobernador de la Nueva España y las bulas e indulgencias que envió para las iglesias y hospitales y las santas asolviciones para todos nosotros. Y visto por Su Majestad lo que el Santo Padre mandaba, después de bien informado de toda la verdad, lo confirmó con otros reales mandos; y en aquella sazón se quitó el cargo de presidente de Indias al obispo de Burgos, y se fue a vivir a la cibdad de Toro. Y en este instante llegó a Castilla<sup>12700</sup> [207r] Pánfilo de Narváez, el cual había sido<sup>12701</sup> capitán del armada que envió Diego Velázquez contra nosotros, y también en aquel tiempo llegó a Castilla<sup>12702</sup> Cristóbal de Tapia, el que había enviado el mismo obispo a tomar la gobernación de la Nueva España, y trujeron<sup>12703</sup> en su compañía a un<sup>12704</sup> Gonzalo de Umbría e a<sup>12705</sup> otro soldado que se decía Cárdenas, y todos juntos se fueron a Toro a demandar favor al obispo de Burgos<sup>12706</sup> para se ir a quejar de Cortés delante de Su Majestad, porque ya Su Majestad<sup>12707</sup> había venido de Flandes. Y el obispo no deseaba otra cosa sino que hoviese quejas de Cortés e de nosotros.<sup>12708</sup> tales favores y promesas les dio para ello,<sup>12709</sup> que se juntaron los procuradores del Diego Velázquez, que estaban en la corte, que se decían Bernaldino Velázquez, que ya le había enviado desde Cuba para que procurase por él,<sup>12710</sup> y Benito Martín y Manuel de Rojas, y fueron todos juntos<sup>12711</sup> delante el Emperador nuestro señor y se quejan<sup>12712</sup> reciamente de Cortés.

Y los capítulos que contra él pusieron fue que Diego Velázquez envió a descubrir y poblar la Nueva España<sup>12713</sup> tres veces, y que gastó gran suma de pesos de oro en navíos y armas y matalotaje y en cosas que dio a los soldados, y que envió con la armada<sup>12714</sup> a

<sup>12697</sup> CLXVIII <\166> G : CLXV <\165> A

<sup>12698</sup> <vinieron> <\fueron>

<sup>12699</sup> <-soldados> <\conquistadores>

<sup>12700</sup> llegó a Castilla G : llegó M

<sup>12701</sup> <-fue> <\había sido>

<sup>12702</sup> <-vino> <\en aquel tiempo llegó a Castilla>

<sup>12703</sup> trujeron G : llevaron M

<sup>12704</sup> a un G : un M

<sup>12705</sup> <a>

<sup>12706</sup> <\de Burgos>

<sup>12707</sup> <\Su Majestad>

<sup>12708</sup> <-de Cortés y> <\de Cortés e de nosotros>

<sup>12709</sup> para ello G : el obispo M

<sup>12710</sup> <-Andrés de Duero> <\Bernaldino Velázquez, que ya le había enviado desde Cuba para que procurase por él>

<sup>12711</sup> </todos juntos>

<sup>12712</sup> e todos juntosdelante el Emperador nuestro señor y se quejan G : todos juntos delante del Emperador y se quejaron M

todos juntos A : <\todos ju(...)> G

<sup>12713</sup> <-por>

<sup>12714</sup> <-por capitán>

Hernando Cortés por capitán della, y se le alzó con toda<sup>12715</sup> y que no le acudió con ninguna cosa. También le acusaron que, no embargante todo esto, que tornó a enviar el Velázquez al Pánfilo<sup>12716</sup> de Narváez por capitán de más mil y cuatrocientos<sup>12717</sup> soldados con diez y ocho navíos e muchos caballos y escopeteros y ballesteros, y con cartas y provisiones de Su Majestad, firmadas<sup>12718</sup> de su presidente de Indias, que era el obispo de Burgos e arzobispo de Rosano,<sup>12719</sup> para que le diesen la gobernación<sup>12720</sup> de la Nueva España, y no lo quiso obedescer, antes le dio guerra y desbarató, e mató su alférez e otros capitanes,<sup>12721</sup> y le quebró un ojo y que le quemó cuanta hacienda tenía y le prendió al mismo Narváez y a otros capitanes que tenía en su compañía. Y que no embargante este desbarate, que proveyó el mismo obispo de Burgos para que fuese el Cristóbal de Tapia, como fue,<sup>12722</sup> a tomar la gobernación de aquellas tierras en nombre de Su Majestad, y que no lo quiso obedescer y que por fuerza le hizo volver a embarcar. Y acusábanle que había demandado a los indios de todas las cibdades de la Nueva España mucho oro en nombre de Su Majestad, y se lo tomaba y encubría y lo tenía en su poder. Acusábanle que a pesar de todos sus soldados, llevó quinto como rey de todas las partes que se habían habido en México.<sup>12723</sup> Acusábanle que mandó quemar los pies a Guatémuz e a otros caciques porque diesen oro; y tambien le pusieron por delante la muerte de Catalina Juárez la<sup>12724</sup> Marcaida, su mujer de Cortés.<sup>12725</sup> Acusáronle que no dio ni acudió con las partes del oro a sus soldados e que todo lo resumió en sí. Acusábanle que hizo palacios<sup>12726</sup> y casas muy fuertes, y que eran tan grandes como una gran aldea y que hacía servir en ella a todas las<sup>12727</sup> cibdades de la redonda de México, y que les hacía traer grandes acipreses y piedra desde lejos tierras. Acusáronle que dio<sup>12728</sup> ponzoña al Francisco de Garay, por le tomar su gente y armada.

Y pusieronle otras muchas quejas<sup>12729</sup> y acusaciones, y tantas, que Su Majestad estaba enojado de oír tantas sinjusticias como del Cortés decían,<sup>12730</sup> creyendo que era verdad. Y demás desto, como el Narváez hablaba<sup>12731</sup> muy entonado, dijo estas palabras que oirán:<sup>12732</sup> "Y porque Vuestra Majestad sepa cuál andaba la cosa la noche que me prendieron y desbarataron, que, teniendo vuestras reales provisiones en el seno, que las saqué de priesa, [207v] y mi ojo quebrado, porque no me quemasen, que ardía en aquella sazón el aposento en que estaba, me las tomó por fuerza del seno un capitán de Cortés que se dice Alonso de Ávila, y es el que agora está preso en Francia, y no me las quiso dar, y publicó que no eran provisiones,<sup>12733</sup> sino obligaciones que venía a cobrar". Entonces dizque se rió el Emperador y la respuesta que dio fue que en todo mandaría

12715 <\por capitán della>, y se le alzó con <ell+tod>a G : por capitán, y se le alzó con ella M

12716 que <-envió> <tornó a enviar el Velázquez> al Pánfilo G : envió el Velázquez a Pánfilo M

12717 <tre+cuatro>cientos G : trescientos M

12718 <-y del> firmadas G : y firmadas M

12719 <\que era el obispo de Burgos e arzobispo de Rosano>

12720 la gobernación G : gobernación M

12721 <\e mató su alférez e otros capitanes> G : y mató su alférez y sus capitanes M

12722 Tapia, como <-vino> <\fue> G : Tapia, que estaba presente, como fue M

12723 habido en México A : <\habido en (...)> G

12724 de <-doña> Catalina Juárez <\la>

12725 <\de Cortés>

12726 palacio<-ne>s

12727 toda<+s> la<+s>

12728 lejos tierras. Acusáronle que dio G : lejas tierras, y que había dado M

12729 quejas G : cosas M

12730 del Cortés decían A : <\del (...) decían> G

12731 <-gracioso y>

12732 <\estas palabras que oirán>

12733 <\-reales>

hacer e haría justicia sobre ello.<sup>12734</sup> Y luego mandó juntar ciertos caballeros de sus reales consejos y de su real cámara, personas<sup>12735</sup> de quien Su Majestad tuvo confianza que harían reta justicia, que se decían Mercurino Catirinario,<sup>12736</sup> gran chanciller italiano, y mosior de Lasao y el doctor de la Rocha, flamencos, y Hernando de Vega, señor de Grajales y comendador mayor de Castilla, y el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal y el licenciado Vargas, tesorero general de Castilla. Y desque Su Majestad le dijeron que estaban juntos,<sup>12737</sup> les mandó que mirasen muy justificadamente los pleitos y debates que había<sup>12738</sup> entre Cortés y Diego Velázquez e aquellos querellosos,<sup>12739</sup> y que en todo hicieron justicia, no teniendo afición a las personas ni favoreciesen a ninguno dellos, eceto a la justicia.

Y luego, visto por aquellos caballeros el real mando, acordaron de se juntar en unas casas y palacios donde posaba el gran chanciller y mandaron parescer al Narváez y al Cristóbal de Tapia y al piloto Umbría y a Cárdenas y a Manuel de Rojas y Benito Martín y a un Velázquez,<sup>12740</sup> que estos eran procuradores del Diego Velázquez; y asimismo parecieron por la parte de Cortés,<sup>12741</sup> su padre, Martín Cortés, y el<sup>12742</sup> licenciado Francisco Núñez y Diego de Ordás.<sup>12743</sup> Y mandaron a los procuradores del Diego Velázquez que propusiesen todas sus<sup>12744</sup> quejas y demandas y capítulos contra Cortés, y dan las mismas quejas que dieron ante Su Majestad. A esto responden<sup>12745</sup> por Cortés sus procuradores<sup>12746</sup> que a lo que decía que había enviado el Diego Velázquez a descubrir la Nueva España de los primeros y gastó muchos pesos de oro, que no fue así como dicen,<sup>12747</sup> que los que lo descubrieron fue un Francisco Hernández de Córdoba, con ciento y diez soldados a su costa,<sup>12748</sup> y que antes el Diego Velázquez es dino de gran pena, porque mandaba al<sup>12749</sup> Francisco Hernández y a los compañeros que lo descubrieron que fuese a la isla de los Guanajes a cautivar<sup>12750</sup> indios por fuerza para se servir dellos como esclavos, y desto mostraron probanzas y no hubo contradición en ello. Y también dijeron que si el Diego Velázquez volvió a enviar a su pariente Grijalva con otra armada, que no le mandó el Diego Velázquez<sup>12751</sup> poblar, sino a rescatar, e que todo lo más<sup>12752</sup> que se gastó en la armada<sup>12753</sup> pusieron los capitanes que traían cargo en los navíos, y no Diego Velázquez, que<sup>12754</sup> rescataron veinte mil pesos, e que se quedó

12734 <\en todo mandaría hacer e> haría justicia sobre ello *G* : en todo mandaría hacer justicia *M*

12735 <-que Su Ma.>

12736 Catirina<y+rio>

12737 <-los vio> <\le dijeron que estaban juntos> <-delante dél>

12738 y debates que había *G* : y debates *M*

12739 <\e aquellos querellosos>

12740 <-Andrés de Duero> <\a un Velázquez>

12741 <-a>

12742 el *A* : al *G*

12743 <-a Francisco de Montejo> y <-a> Diego de Ordás <-y a los pro.>

12744 sus *G* : las *M*

12745 responden *G* : respondieron *M*

12746 <\sus procuradores>

12747 <-pasa> <\fue> así <\como dicen>

12748 <-y minsión>

12749 al *G* : a *M*

12750 <-a llevar> <\a cautivar>

12751 <\el Diego Velázquez\>

12752 <\más>

12753 <-ella> <\la armada>

12754 que traían cargo en los navíos, y no Diego Velázquez <-y que uno dellos era el mismo Francisco de Montejo, que allí estaba presente> <\y los demás fueron Pedro de Alvarado y Alonso de Ávila>, que *G* : que fueron en los navíos, y no Diego Velázquez, y que uno dellos era el mismo Francisco de Montejo, que allí estaba presente, y los demás fueron Pedro de Alvarado y Alonso de Ávila e que *M*

con todo lo más el Diego Velázquez, y que lo envió<sup>12755</sup> al obispo de Burgos para que le favoreciese, y que no dio parte dello a Su Majestad sino lo que quiso.<sup>12756</sup> Y demás de aquello le dio indios al mismo obispo en la isla de Cuba, que le sacaban oro, y que a Su Majestad no le dio ningún pueblo, siendo más obligado a ello que no al obispo, de lo cual hobo buena probanza y no hobo contradición en ello. También dijeron que si envió a Hernando Cortés con otra armada, que fue [208r] elegido<sup>12757</sup> primeramente por gracia de Dios y en ventura del mismo Emperador.<sup>12758</sup> E que tienen por cierto que si otro capitán enviara, que le desbarataran, según<sup>12759</sup> la mucha multitud de guerreros que contra él se juntaban. Y que cuando le envió el Diego Velázquez, no le enviaba a poblar, sino a rescatar, lo cual hobo probanzas dello; y que si quedó a poblar fue por los requerimientos que los compañeros le hicieron y que, viendo que era servicio de Dios y de Su Majestad, pobló, y fue cosa muy acertada. Y que dello se hizo relación a Su Majestad y se le envió todo el oro que se pudo<sup>12760</sup> haber, y que se le escribió sobre ello<sup>12761</sup> dos cartas haciéndole saber<sup>12762</sup> todo lo sobredicho; y que para obedescer sus reales mandos estaba Cortés con todos sus compañeros los pechos por tierra.

Y se le hizo relación de todas las cosas que el obispo de Burgos hacía por el Diego Velázquez y que enviamos nuestros procuradores con el oro y cartas y que el obispo encubría nuestros muchos servicios y que no enviaba a Su Majestad nuestras cartas, sino que otras, de la manera que él quería, y que el oro que enviamos que se quedaba con todo lo más dello y que torcía todas las más cosas que convenía que Su Majestad fuese sabidor<sup>12763</sup> y que en cosa ninguna le decía verdaderamente lo que era obligado a nuestro rey y señor, y que porque nuestros procuradores querían ir a Flandes delante de su real persona,<sup>12764</sup> echó preso al uno dellos, que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, primo del conde de Medellín, y que murió,<sup>12765</sup> y que mandaba el mismo obispo a los oficiales de la casa de la contratación de Sevilla<sup>12766</sup> que no diesen ayuda ninguna Cortés, ansí de armas como de soldados, sino que en todo le contradijesen, e que a boca llena nos llamaba de traidores.<sup>12767</sup> E que todo esto hacía el obispo porque tenía tratado casamiento con el Diego Velázquez o con el Tapia<sup>12768</sup> de casar una sobrina o hija,<sup>12769</sup> que se decía dona Petronilla de Fonseca, y le había prometido que le haría gobernador de México.

Y para todo esto que he dicho mostraron<sup>12770</sup> traslados de las cartas que hobimos escrito a Su Majestad e otras grandes probanzas, y la parte del Diego Velázquez no contradijo en cosa ninguna, porque no había en qué.<sup>12771</sup> A lo que decían del Pánfilo de

12755 con <-ello> <todo lo más> <-dello> el Diego Velázquez, y que <-lo> envi<aba+ó> *G* : todo lo más dellos el Diego Velázquez, y lo envió *M*

12756 <sino lo que quiso>

12757 <elegido>

12758 <-de nuestro César e señor> <del mismo emperador>

12759 <según>

12760 se pudo *G* : pudo *M*

12761 <sobre ello>

12762 <-a Su Majestad>

12763 sabidor *G* : sabidor dellas *M*

12764 <-Su Majestad> <su real persona>

12765 murió <-en la cárcel> *G* : murió en la cárcel *M*

12766 <-que se decía Pedro de Isásaga y Juan López de Recalde>

12767 nos llamaba de traidores <-soldados de otro traidor> *G* : nos llamaban de traidores *M*

12768 <lo con el Tapia>

12769 sobrina <-suya> <lo hija> *G* : sobrina *M*

12770 mos<+tr>aron

12771 </en> qué <-y más respondieron, que>. A lo que *G* : en qué. E que a lo que *M*

Narváez, que envió el Diego Velázquez con diez y ocho navíos y mil y cuatrocientos<sup>12772</sup> soldados y cien caballos e ochenta escopeteros y otros tantos ballesteros,<sup>12773</sup> e había hecho mucha costa, a esto respondieron que el Diego Velázquez es dino de pena de muerte por haber enviado aquella armada sin licencia de Su Majestad y porque<sup>12774</sup> cuando enviaba sus<sup>12775</sup> procuradores a Castilla en cosa ninguna<sup>12776</sup> ocurría a nuestro rey y señor, como era obligado, sino solamente al obispo de Burgos; y que la Real Abdiencia de Santo Domingo y frailes jerónimos, que estaban por gobernadores, le enviaron a mandar al Diego Velázquez a la isla de Cuba que so<sup>12777</sup> graves penas que no enviase aquella arnada hasta que Su Majestad fuese sabidor della,<sup>12778</sup> y que con su real licencia la enviase, porque hacer otra cosa era gran deservicio de Dios y de Su Majestad: poner cizañas en la Nueva España en el tiempo que Cortés y sus compañeros estábamos en las conquistas y conversión de tantos cuentos de los naturales que se convertían a nuestra santa fe católica. Y que para detener la armada le enviaron a un oidor de la misma Abdiencia Real que se decía el licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, y en lugar de lo<sup>12779</sup> obedecer y los reales mandos que llevaba, le echaron preso y sin ningún acato le enviaron<sup>12780</sup> en un navío. Y que pues que Narváez estaba delante, que fue el que hizo aquel<sup>12781</sup> tan desacatado delito, [208v] por tocar en crimen *legis magestatis*<sup>12782</sup> es dino de muerte; y que suplicaban aquellos caballeros por mí memorados<sup>12783</sup> que estaban por jueces que le mandasen castigar, y respondieron que harían justicia sobre ello.

Volvamos a decir en los descargos que daban nuestros procuradores. Y es que a lo que dicen que no quiso Cortés obedecer las reales provisiones que llevaba Narváez, y le dio guerra y le desbarató y quebró el un ojo y le prendió a él y a todos sus capitanes, y les<sup>12784</sup> puso fuego a los aposentos. A esto respondieron que así como llegó Narváez a la Nueva España y desembarcó, que la primera cosa que hizo el Narváez<sup>12785</sup> fue enviar a decir al gran cacique Montezuma, que Cortés tenía preso, que le venía a soltar y a matar todos los que estábamos con Cortés, y que alborotó la tierra de manera que lo que estaba pacífico se volvió en guerra. E como Cortés supo que había venido el Narváez al puerto de la Veracruz, le escribió muy cortésmente,<sup>12786</sup> y que si traía provisiones de Su Majestad, que las quería ver y las obedecería<sup>12787</sup> con el acato que se debe a su rey y señor; e que no le quiso responder a sus cartas, sino siempre en su real, llamándole de traidor, no lo siendo, sino muy leal servidor de Su Majestad. E que mandó pregonar el Narváez en su real a fuego y a sangre<sup>12788</sup> y ropa franca contra Cortés e sus

<sup>12772</sup> <tre+cuatro>cientos *G* : trescientos *M*

<sup>12773</sup> <\e ochenta escopeteros y otros tantos ballesteros>

<sup>12774</sup> porque *G* : que *M*

<sup>12775</sup> envia<mos+ba> <nuestros+sus>

<sup>12776</sup> cosa ninguna *G* : nada *M*

<sup>12777</sup> que so *G* : so *M*

<sup>12778</sup> della *G* : dello *M*

<sup>12779</sup> lo *G* : le *M*

<sup>12780</sup> <-preso>

<sup>12781</sup> <-gr.>

<sup>12782</sup> *legis magestatis G* : *laesae majestatis M*

<sup>12783</sup> <\por mí memorados> *G* : por mí nombrados *M*

<sup>12784</sup> el un ojo y le prendió a él y a todos sus capitanes, y les *G* : un ojo y prendió a él y todos sus compañeros y capitanes, y le *M*

<sup>12785</sup> <\el Narváez>

<sup>12786</sup> <\el Narváez> al puerto de la Veracruz, le escribió muy <-amorosamente> <\cortésmente> *G* : al puerto de la Veracruz, le escribió muy amorosamente *M*

<sup>12787</sup> las obedecería *G* : obedecería *M*

<sup>12788</sup> el Narváez en su real a fuego y a sangre *G* : Narváez en su real a fuego y sangre *M*

compañeros,<sup>12789</sup> y que le rogó muchas veces con la paz e que mirase no revolviese la Nueva España de manera que diese causa que<sup>12790</sup> todos se perdiesen. E que se apartaría a una parte, cual él quisiese, a conquistar y el Narváez fuese por la parte que más le agradase, y que entrambos sirviesen a Dios y Su Majestad e pacificasen aquellas tierras, y tampoco le quiso responder a ello. Y desde<sup>12791</sup> Cortés vio que no aprovechaban todos aquellos cumplimientos ni le mostraba las reales provisiones y supo el gran desacato que había hecho el Narváez en prender al oidor de Su Majestad, que para lo castigar por aquel delito acordó de ir a hablar con él para ver las reales provisiones e a saber por qué causa prendió al oidor.<sup>12792</sup> Y que el Narváez tenía concertado de le prender a Cortés<sup>12793</sup> sobre seguro, y para esto presentaron probanzas y testimonios bastantes y aun por testigo al<sup>12794</sup> Andrés de Duero, que se halló por la parte de Narváez cuando aquello pasó, y el mismo Duero fue el que dio aviso a Cortés dello.

Y a todo esto la parte del Diego Velázquez no había en qué<sup>12795</sup> contradecir cosa ninguna<sup>12796</sup> sobre ello. E a lo que le acusaban que vino a Pánuco Francisco de Garay con grande armada y provisiones de Su Majestad en que le hacían gobernador de aquella provincia, y que Cortés tuvo astucias y gran diligencia para que se le amotinassen al Garay sus<sup>12797</sup> soldados, y los indios de la misma provincia mataron a muchos dellos, y les tomó ciertos navíos e hizo otras demasías hasta que el Garay se vio perdido y desmamparado y sin capitanes ni soldados,<sup>12798</sup> y se fue a meter por las puertas de Cortés y le aposentó en sus casas, y que dende en<sup>12799</sup> ocho días le dio un almuerzo de que<sup>12800</sup> murió de ponzoña que le dieron en él. A esto respondieron que no era así, porque no tenía Cortés<sup>12801</sup> necesidad de los soldados del Garay para les hacer<sup>12802</sup> amotinar, sino que como el Garay no era hombre para la guerra, no se daba maña con los soldados; y como no toparon buena tierra<sup>12803</sup> cuando desembarcaron, sino grandes ríos y malas ciénegas y mosquitos y murciélagos, y los que traía en su compañía tuvieron noticia de la gran prosperidad de México y la riqueza y la buena fama de la liberalidad de Cortés, que por esta causa<sup>12804</sup> se le iban a México. Y que por los pueblos de aquellas provincias andaban a robar sus soldados<sup>12805</sup> a los naturales, [209r] y les tomaban sus hijas e mujeres, e que se levantaron contra ellos y les mataron los soldados que dicen, y que los navíos que no los tomó, sino que dieron al través. Y si<sup>12806</sup> envió sus capitanes el Cortés, fue para que hablasen al Garay, ofreciéndoseles por Cortés, y para ver las reales provisiones si eran contrarias de las que de antes tenía Cortés.<sup>12807</sup> E que viéndose el Garay desbaratado de

12789 <le sus compañeros>

12790 causa que *G* : causa para que *M*

12791 desde *G* : como *M*

12792 <-y tratar de amistades> <le a saber por qué causa prendió al oidor>

12793 le prender <la Cortés> *G* : prender a Cortés *M*

12794 al *G* : a *M*

12795 <-pudieron> <había en qué contradecir>

12796 <ninguna>

12797 <-los> <sus>

12798 capitán<+es> ni soldados *G* : capitanes y soldados *M*

12799 en *G* : a *M*

12800 <de que>

12801 tenía Cortés *G* : tenía *M*

12802 <qu+d>el Garay <-traía> para l<o+e>s hecer <-ir e>

12803 buena tierra *G* : con la tierra *M*

12804 es<o+ta> <causa>

12805 <sus soldados>

12806 s<e+i>

12807 <-Cortés>

sus soldados y navíos dados al través, que se vino a socorrer a México, e Cortés le<sup>12808</sup> mandó hacer mucha honra por los caminos y banquetes en Tezcucó, y cuando entró en México, salille<sup>12809</sup> a rescibir, y le aposentó en sus casas y habían tratado casamiento de los hijos, e que le quería dar favor y ayuda para poblar el río de Palmas. E que si cayó malo, que Dios fue servido de le llevar de este mundo, que qué culpa tiene Cortés en ello,<sup>12810</sup> e que se le hicieron muchas honras al enterramiento y se pusieron lutos, y que los médicos que lo curaban juraron que era dolor de costado; e que ésta es la verdad, y no hobo otra contradición.

A lo que decían que llevaba quinto como rey respondieron que cuando le hicieron capitán general y justicia mayor, hasta que Su Majestad mandase en ello otra cosa, le prometieron los soldados que le darían quinto de las partes, después de sacado el real quinto; e que lo tomó por causa que después gastaba cuanto tenía en servicio de Su Majestad, como fue en lo de la provincia de Pánuco, que pagó de su hacienda sobre sesenta mil pesos de oro, y<sup>12811</sup> envió en presentes a Su Majestad mucho oro de lo que le había cabido del quinto; y mostraron probanzas de todo lo que decían y no hobo contradición por los procuradores del<sup>12812</sup> Diego Velázquez.

E a lo que decían que a los soldados les había tomado Cortés sus partes del oro que les cabía dijeron que les dieron conforme a la cuenta del oro que se halló en la toma de México, porque se halló muy poco, que todo lo habían robado los indios de Tascala y Tezcucó y los demás guerreros que se hallaron en las batallas y guerras; y no hobo contradición sobre ello. Y a lo que dicen de la muerte de<sup>12813</sup> Catalina Juárez la Marcaida, mujer de Cortés, negáronlo,<sup>12814</sup> sino que, como era doliente de asma, amanesció muerta.

E a lo que dijeron que Cortés había mandado quemar los pies con aceite a Guatémuz e a otros caciques porque diesen oro, a esto respondieron que los oficiales de Su Majestad se los quemaron, contra la voluntad de Cortés, porque descubriese el tesoro de Montezuma, y para esto dieron información bastante.

Y a lo que le acusaban que había labrado muy grandes casas y había en ellas una villa, y que hacía traer los árboles y acipreses y piedras de lejos<sup>12815</sup> tierras, a esto respondieron que las casas que es<sup>12816</sup> verdad que son muy suntuosas, e que para servir con ellas, y cuanto tiene Cortés, a Su Majestad las hizo fabricar en su real nombre. Y que los árboles y acipreses,<sup>12817</sup> que estan junto a su cibdad e que los traían por agua; e que piedra, que había tantos de los adoratorios que deshicieron de los ídolos, que no había menester traella<sup>12818</sup> de fuera; e que para las labrar, que no<sup>12819</sup> hobo menester más de mandar al gran cacique Guatémuz que las labrase con los indios oficiales, que hay muchos, de hacer casas e carpinteros, el cual<sup>12820</sup> Guatémuz llamó de todos sus pueblos para ello, [209v] e que así se usaba entre los indios hacer las casas y palacios de los señores.

12808 <-que le> <\le>

12809 salille *G* : le salió *M*

12810 que qué culpa tiene Cortés <\en ello> *G* : ¿qué culpa tiene Cortés para ello? *M*

12811 <que+y>

12812 del *G* : de *M*

12813 <-doña>

12814 negaron<+lo> <-ser Cortés en ello>

12815 acipreses y piedras de lejos *G* : cipreses y piedras de lejos *M*

12816 que es *G* : es *M*

12817 acipreses *G* : cipreses *M*

12818 traell<o+a>

12819 que no *G* : no *M*

12820 e<+l> qu<e+a>l *G* : e que el *M*

E a lo que se quejaba Narváez que le sacó Alonso de Ávila las provisiones reales del seno<sup>12821</sup> por fuerza y no se las quiso dar y publicó que eran obligaciones que venía a cobrar, e que fue por mandado de Cortés, a esto respondieron que no vieron provisiones, sino solamente tres obligaciones que le debían al Narváez de ciertos caballos y yeguas que había vendido fiadas, e que Cortés nunca tales provisiones vio ni<sup>12822</sup> le mandó tomar.

E a lo que se quejaba el piloto Umbría que Cortés le mandó cortar y deszocar los pies sin causa ninguna, a esto respondieron que por justicia y sentencia que sobre ello hobo se los<sup>12823</sup> cortaron, porque se quería alzar con un navío y dejalle<sup>12824</sup> en la guerra a su capitán<sup>12825</sup> y venirse a Cuba él y otros dos hombres,<sup>12826</sup> que Cortés mandó ahorcar por justicia.

E a lo que el Cárdenas demandaba, que no le habían dado parte del primero oro que se envió a Su Majestad, dijeron que él firmó, con otros muchos, que no quería parte dello, sino que se enviase a Su Majestad. E que aliende desto, le dio Cortés trecientos pesos para que trujese a su mujer e hijos, e que el Cárdenas no era hombre para la guerra, y que era mentecato e de poca calidad<sup>12827</sup> e que con los trecientos pesos estaba muy bien pagado. Y a la postre respondieron que si fue Cortés contra el Narváez y le desbarató y quebró el ojo y le prendió a él y a sus capitanes y se le quemó su aposento, que el Narváez fue causa dello, por<sup>12828</sup> lo que dicho y alegado tienen y por le castigar el gran desacato que tuvo de prender a un oidor de Su Majestad. E que como la justicia era por la parte de Cortés y sus compañeros, que en aquella batalla que hobo con Narváez<sup>12829</sup> fue Nuestro Señor Dios<sup>12830</sup> servido dar vitoria a Cortés, que con docientos y sesenta y seis soldados, sin caballos e sin arcabuces ni ballestas desbarató con buena maña e con dádivas de oro<sup>12831</sup> al Narváez, y le quebró el ojo y prendió a él y a<sup>12832</sup> sus capitanes, siendo contra Cortés mil y trecientos<sup>12833</sup> soldados, y entre ellos, ciento de a caballo y otros tantos escopeteros y ballesteros. Y que si Narváez quedara por capitán, la Nueva España se perdiera.

Y a lo que decían del Cristóbal de Tapia, que venía para tomar la gobernación de la Nueva España con provisiones de Su Majestad y que no le quisieron obedescer, a esto responden que el Cristóbal de Tapia, que delante estaba, fue contento de vender unos caballos y negros, e que<sup>12834</sup> si él fuera a México adonde Cortés estaba y le mostrara sus recaudos, que las obedesciera,<sup>12835</sup> mas que, viendo<sup>12836</sup> los caballeros y cabildos de todas las cibdades y<sup>12837</sup> villas que convenía que Cortés gobernase en aquella sazón, porque vieron que el Tapia no era capaz para ello, que suplicaron de las reales provisiones para ante Su Majestad, según parecía de los autos que sobre ello pasaron.<sup>12838</sup>

<sup>12821</sup> reales del seno *G* : reales *M*

<sup>12822</sup> <\vio ni>

<sup>12823</sup> los *G* : le *M*

<sup>12824</sup> dejalle *G* : dejar *M*

<sup>12825</sup> <\a su capitán>

<sup>12826</sup> <\él> y otros <\dos hombres>

<sup>12827</sup> menteca<-u>to <-y de poco valor> <\e> <\-hombre soez e soez> <\de poca calidad>

<sup>12828</sup> <-que>

<sup>12829</sup> <\que> hobo <\con Narváez>

<sup>12830</sup> Nuestro Señor Dios *G* : Nuestro Señor *M*

<sup>12831</sup> <\e con dádivas de oro>

<sup>12832</sup> <\a>

<sup>12833</sup> y trecientos *G* : trecientos *M*

<sup>12834</sup> e que *G* : que *M*

<sup>12835</sup> las obedesciera *G* : obedeciera *M*

<sup>12836</sup> <-todos>

<sup>12837</sup> <\cibdades y>



E desde<sup>12839</sup> hobieron acabado de poner por la parte de Diego Velázquez y del Narváez sus demandas, e aquellos caballeros por mí memorados que estaban por jueces vieron las respuestas y lo que por la parte de Cortés<sup>12840</sup> fue alegado y todo probado, y sobre ello habían estado embarazados cinco días en oír los unos y los otros,<sup>12841</sup> acordaron de ponello todo en la consulta con Su Majestad. Y después de muy acordado por todos en ella, lo que fue sentenciado es esto: [210r] lo primero, dieron<sup>12842</sup> por muy bueno y leal servidor de Su Majestad a Cortés e a todos nosotros, los verdaderos conquistadores<sup>12843</sup> que con él pasamos, y tuvieron en mucho nuestra gran fidelidad y loaron y ensalzaron en<sup>12844</sup> gran manera las grandes batallas y osadía que contra<sup>12845</sup> los indios tuvimos, y no se olvidó de decir cómo, siendo nosotros tan pocos, desbaratamos al Narváez. Y luego mandaron poner silencio al Diego Velázquez<sup>12846</sup> cerca del pleito de la gobernación de la Nueva España; y que si algo había gastado en las armadas, que por justicia lo pidiese a Cortés. Y luego declararon por sentencia que Cortés fuese gobernador de la Nueva España, según lo mandó el sumo pontífice,<sup>12847</sup> e que daban en nombre de Su Majestad por buenos los repartimientos que Cortés<sup>12848</sup> había hecho, y le dieron<sup>12849</sup> poder para repartir la tierra desde allí adelante y por bueno todo lo que había hecho, porque claramente era servicio de Dios y de Su Majestad.

En lo de Garay, ni en otras cosas de las acusaciones que le ponían acerca de su mujer, doña Catalina Juárez la Marcaida,<sup>12850</sup> que pues no daban informaciones<sup>12851</sup> acerca dello, que lo reservaban para el tiempo andando, y le enviarían a tomar residencia. Y en lo que Narváez pedía, que le tomaron sus provisiones del seno e que fue Alonso de Ávila, que estaba en aquella sazón preso en Francia, que le prendió Juan Florín, francés, gran cosario, cuando robó la recámara que llamábamos de Montezuma, dijeron aquellos caballeros que lo fuese<sup>12852</sup> a pedir a Francia o que le citasen o pareciese en la corte de Su Majestad, para ver lo que sobre ello respondía. Y a los dos pilotos, Umbría y Cárdenas, les mandaron dar cédulas reales para que en la Nueva España les den indios que renten a cada uno mil pesos de oro. Y mandaron que a todos<sup>12853</sup> los conquistadores fuésemos antepuestos y nos diesen buenas encomiendas de indios y que nos pudiésemos asentar en los más preminentes lugares, así en las santas iglesias como en otras partes.

Pues ya dada y pronunciada esta sentencia por aquellos caballeros que Su Majestad puso por jueces,<sup>12854</sup> lleváronlo a firmar a Valladolid, donde Su Majestad estaba, porque en aquel tiempo pasó de Flandes,<sup>12855</sup> y en aquella sazón mandó pasar allí toda su real

12838 según parecía de los autos que sobre ello pasaron A : <\según (...)ía de los (...)os que sobre ello (...)> G

12839 desde G : cuando M

12840 <-sobre ellas>

12841 <\en oír los unos y los otros>

12842 dieron G : que dieron M

12843 <\nosotros>, los <-soldados> <\verdaderos conquistadores>

12844 <-muy>

12845 y <-nuestra> osadía que <-con> <\contra>

12846 <\al Diego Velázquez>

12847 <\según lo mandó el sumo pontífice>

12848 <\Cortés>

12849 di<+er>o<+n>

12850 <\acerca de su mujer, doña Catalina Juárez la Marcaida> G : acerca de su mujer, Catalina Juárez M

12851 <-tocantes>

12852 fue<ra+se>

12853 a todos G : todos M

12854 <\que Su majestad puso por jueces>

12855 <-por> <que+y> <\porque en aquel tiempo pasó de Flandes>

corte y consejo, y firmóla Su Majestad. Y <sup>12856</sup> dio otras sus reales provisiones <sup>12857</sup> para echar los tornadizos de la Nueva España, porque no hobiese contradición en la conversión de los naturales, y ansimismo mandó que no hobiese letrados por ciertos años, <sup>12858</sup> porque doquiera que estaban revolvían pleitos y debates y cizañas. Y diéronse todos estos recaudos, firmados de Su Majestad y señalados de aquellos caballeros que fueron <sup>12859</sup> jueces y de don Juan García de Padilla, <sup>12860</sup> en la misma villa de Valladolid, a diez y siete de mayo de mil y quinientos veinte y tantos <sup>12861</sup> años, y venían refrendados <sup>12862</sup> del secretario don Francisco de los Cobos, que después fue comendador mayor de León.

<sup>12863</sup>

Y entonces escribió Su Majestad <sup>12864</sup> a Cortés e a todos los que con él pasamos, agradeciéndonos los muchos, buenos y notables <sup>12865</sup> servicios que le hacíamos, y también en aquella sazón el <sup>12866</sup> rey Don Hernando de Hungría y rey de Romanos, padre del <sup>12867</sup> emperador que agora es, <sup>12868</sup> escribió otra carta en respuesta de lo que Cortés le había escrito <sup>12869</sup> y enviado presentando muchas joyas de oro. Y lo que decía el rey de Hungría en la carta que escribió, <sup>12870</sup> que ya tenía noticia de los muchos y grandes servicios que había hecho a Dios primeramente y a su señor y hermano [210v] el Emperador y a toda la cristiandad, y que en todo lo que se le ofresciere, que se lo haga saber para que <sup>12871</sup> sea intercesor en ello con su señor y hermano <sup>12872</sup> el Emperador, porque de mucho más era merecedora su generosa persona, y que diese sus encomiendas a sus <sup>12873</sup> fuertes soldados que le ayudaron. Y decía otras palabras de ofrescimientos; y acuérdaseme que en la firma decía: "Yo, el rey e infante de Castilla"; y refrendada de su secretario, que se decía Hulano de Castillejo. <sup>12874</sup> Y esta carta yo la leí dos o tres veces en México, porque Cortés me la mostró para que viese en qué gran estima éramos tenidos los verdaderos conquistadores. <sup>12875</sup>

Pues como <sup>12876</sup> estos despachos tuvieron nuestros procuradores, luego envían con ellos en posta <sup>12877</sup> a un Rodrigo de Paz, primo de Cortés y debdo del licenciado Francisco Núñez, y también vino con ellos un hidalgo <sup>12878</sup> de Extremadura, pariente del mismo Cortés, que se decía Francisco de las Casas. Y <sup>12879</sup> trujeron un navío buen velero y

<sup>12856</sup> <-Y con, y para ello> <\Y>

<sup>12857</sup> <-y>

<sup>12858</sup> <-entonces> <\ciertos años>

<sup>12859</sup> que fueron *A* : <\que fue(...)> *G*

<sup>12860</sup> <-que fueron jueces>

<sup>12861</sup> <-dos> <\tantos>

<sup>12862</sup> refrendados: refrendadas *G*

<sup>12863</sup> <-de Castilla> <\de León>

<sup>12864</sup> Majestad *G* : Majestad cesárea *M*

<sup>12865</sup> bueno y <-leales> <\notables> *G* : y buenos e notables *M*

<sup>12866</sup> <-infante de Castilla H.>

<sup>12867</sup> <\y rey> <-y> de Romanos, <\padre del> *G* : rey de romanos, que así se nombraba, padre *M*

<sup>12868</sup> <-hermano del emperador nuestro señor <-de Su Majestad>

<sup>12869</sup> <\-cuando le había, porque Cortés le hobo escrito e presentado>

<sup>12870</sup> <\el rey de Hungría> en la carta <\que escribió>

<sup>12871</sup> para que *G* : porque *M*

<sup>12872</sup> <-por>

<sup>12873</sup> <\lo+su>s *G* : los *M*

<sup>12874</sup> </Castillejo>

<sup>12875</sup> la <-a>mostró <\para que viese en qué gran estima éramos tenidos los verdaderos conquistadores>

*G* : la mostró en cuán gran estima éramos tenidos los verdaderos conquistadores de Su Majestad *M*

<sup>12876</sup> <-todos>

<sup>12877</sup> en posta *G* : por la posta *M*

<sup>12878</sup> <-caballero> <\hidalgo>

<sup>12879</sup> <-en u.>

vinieron camino de la isla de Cuba; y en Santiago de Cuba,<sup>12880</sup> donde Diego Velázquez estaba por gobernador, se le notificaron<sup>12881</sup> las provisiones y sentencia, para que se dejase del pleito de Cortés y le demandase los gastos que había hecho, y se pregonó con trompetas;<sup>12882</sup> y el Diego Velázquez de pesar cayó malo, y dende a pocos meses murió muy pobre y descontento.

Y por no volver yo otra vez a recitar lo que en Castilla negoció el Francisco de Montejo y el Diego de Ordás, diré agora<sup>12883</sup> que al Francisco de Montejo Su Majestad le hizo merced de la gobernación y adelantado de Yucatán e Cozumel, y trujo don<sup>12884</sup> y señoría; y el Diego de Ordás Su Majestad<sup>12885</sup> confirmó los indios que tenía en la Nueva España y le dio una encomienda de señor Santiago, y el volcán que está cabe Guaxocingo por armas; y con ello se<sup>12886</sup> vinieron a la Nueva España. Y dende a dos o tres años el mesmo Ordás volvió a Castilla y demandó la conquista del Marañón, donde se perdió él y aun su hacienda.<sup>12887</sup>

Dejemos esto y digamos cómo el obispo de Burgos, que en aquella sazón supo los grandes favores que Su Majestad hizo a Cortés e a todos nosotros<sup>12888</sup> los conquistadores, y cómo muy claramente aquellos caballeros por mí ya memorados,<sup>12889</sup> que fueron jueces, habían alcanzado a saber los tratos que entre él y el Diego Velázquez había, y cómo tomaba el oro que enviábamos a Su Majestad, y encubría y torcía nuestros muchos servicios y aprobaba por buenos los de su amigo Diego Velázquez, si muy triste y pensativo estaba de antes, agora desta vez cayó malo dello y de otros enojos que tuvo con un caballero<sup>12890</sup> su sobrino que se decía don Alonso de Acebedo Fonseca,<sup>12891</sup> arzobispo que fue de Santiago, porque pretendía aquel<sup>12892</sup> arzobispado el don Juan Rodríguez de Fonseca.

Dejemos de hablar desto y digamos cómo el Francisco de las Casas y el Rodrigo de Paz llegaron a la Nueva España y entraron en México con las reales provisiones que de Su Majestad traían para ser gobernador Cortés. ¡Qué alegrías y regocijos se hicieron y qué de correos fueron por todas las provincias de la Nueva España a demandar albricias a las villas que estaban pobladas, y qué mercedes hizo Cortés al de las Casas y al Rodrigo de Paz y a otros que venían en su compañía, que eran de su tierra de Medellín!<sup>12893</sup> Y es que al Francisco de las Casas le hizo capitán y le dio luego un pueblo que se dice Angüitlán, y al Rodrigo de Paz le dio otros muy buenos y ricos pueblos y le hizo su mayordomo mayor y su secretario, y mandaba asolutamente<sup>12894</sup> al mismo Cortés. Y también<sup>12895</sup> a los que vinieron de su tierra de Medellín, a todos les dio indios, y al

<sup>12880</sup> <\de Cuba>

<sup>12881</sup> <-con trompetas y pregones>

<sup>12882</sup> <-el cual pregón se hizo> <\y se pregonó> con trompetas <-y pregones> *G* : la cual notificación se hizo con trompetas *M*

<sup>12883</sup> <-fue que> <\diré agora> que *G* : dirélo ahora, y fue así *M*

<sup>12884</sup> <\y tru<s+j>o don\>

<sup>12885</sup> <-le hizo> <\Su Majestad>

<sup>12886</sup> <\se>

<sup>12887</sup> <\él y aun su hacienda> *G* : él y su hacienda *M*

<sup>12888</sup> <\nosotros>

<sup>12889</sup> caballeros por mí ya memorados *G* : caballeros *M*

<sup>12890</sup> <-un> <\un caballero>

<sup>12891</sup> Alonso <\de Acebedo> <-de> Fonseca *G* : Alonso de Fonseca *M*

<sup>12892</sup> <-el> <\aquel>

<sup>12893</sup> que eran <-naturales de Medellín> <\-de Cortés> de su tierra <\de Medellín> *G* : que eran de Medellín, su tierra de Cortés *M*

<sup>12894</sup> absolutamen<+te>

<sup>12895</sup> tam<+bién>

maestre [211r] del navío en que trujeron la nueva de como era Cortés gobernador le dio oro con que volvió rico a Castilla.

Dejemos ahora esto de recitar<sup>12896</sup> las alegrías y albricias que se dieron por las nuevas por mí memoradas.<sup>12897</sup> Y quiero decir lo que me han preguntado algunos curiosos letores, y tienen razón de poner plática sobre ello: que ¿cómo pude yo alcanzar a saber lo que pasó en España, así de lo que mandó Su Santidad como de las quejas que dieron de Cortés y las respuestas que sobre ello propusieron nuestros procuradores y la sentencia que sobre ello se dio y otras muchas particularidades que aquí digo y declaro, estando yo en aquella sazón conquistando en la Nueva España y otras<sup>12898</sup> sus provincias, no lo pudiendo ver ni oír? Yo les respondí que no solamente yo solo lo<sup>12899</sup> alcancé a saber, sino que todos los<sup>12900</sup> conquistadores que lo quisieron ver y leer en cuatro o cinco cartas y relaciones por sus capítulos declarado cómo y cuándo y en qué tiempo acaescieron lo por mí dicho,<sup>12901</sup> las cuales cartas y memoriales escribieron de Castilla nuestros procuradores, porque nosciésemos que entendían con mucho calor en nuestros negocios. Yo dije en aquel tiempo<sup>12902</sup> muchas veces que solamente lo que procuraban, según pareció, era por las cosas de Cortés y las suyas dellos, y que a nosotros, los que lo ganamos y conquistamos<sup>12903</sup> y le pusimos en el estado que Cortés estaba, quedamos siempre con un trabajo sobre otro. Y porque hay mucho que decir<sup>12904</sup> sobre esta materia, se queda en el tintero, salvo rogar a Nuestro Señor Dios<sup>12905</sup> lo remedie y ponga en corazón a nuestro gran César mande que su reta justicia se cumpla, pues que en todo es muy católico. Pasemos adelante y digamos en lo que Cortés entendió desde le vino la gobernación.

---

12896 <-aque|>las

12897 las nuevas por mí memoradas *G* : las nuevas *M*

12898 <-en> <\-conquistando> <\otras> *G* : sus *M*

12899 <\yo> solo lo *G* : yo lo *M*

12900 <-que los> <-más>

12901 acaescieron <\lo por mí dicho> *G* : acaeciò \lo por mí dicho *M*

12902 <\en aquel tiempo>

12903 a nosotros, los que lo ganamos y conquistamos *G* : nosotros los que ganábamos y conquistábamos  
*M*

12904 <\mucho> que <\decir> <-mucho>

12905 <\salvo rogar> <que+a> Nuestro Señor <\Dios>

## CAPÍTULO CLXIX<sup>12906</sup>

*En lo que Cortés entendió después que le vino la gobernación de la Nueva España, cómo y de qué manera repartió los pueblos de indios e otras cosas que más pasaron, y una manera de platicar<sup>12907</sup> que sobre ello se ha declarado por<sup>12908</sup> personas dotas*

Ya que le vino la gobernación de la Nueva España a Cortés, parésceme a mí y a otros conquistadores de los antiguos, de los de más maduro y prudente consejo,<sup>12909</sup> que lo que había de mirar Cortés acordarse<sup>12910</sup> desde el día que salió de la isla de Cuba<sup>12911</sup> y tener atención en todos<sup>12912</sup> los trabajos que se vio cuando<sup>12913</sup> en lo de los arenales<sup>12914</sup> desembarcamos, qué personas fueron en le favorecer para que fuese capitán general y justicia mayor de la Nueva España; y lo otro, quién<sup>12915</sup> fueron los que se hallaron siempre a su lado en todas las guerras, así de Tabasco y Cingapacinga y en tres batallas de Tascala<sup>12916</sup> y en lo de Cholula, cuando tenían puestas las ollas con ají para nos comer cocidos; y también, quién<sup>12917</sup> fueron en favorecer su partido cuando por seis o siete soldados que no estaban bien con él le hacían requerimientos que se volviese a la Villa Rica y no fuese a México, poniéndole por delante la gran pujanza de guerreros y gran fortaleza de la cibdad; y quién<sup>12918</sup> fueron los que entraron con él en México y se hallaron en prender al gran Montezuma; y luego que vino Pánfilo de Narváez con su armada, qué soldados fueron los que llevó en su compañía y le ayudaron a prender y desbaratar al Narváez; y luego, quién<sup>12919</sup> fueron los que volvieron con él a México al socorro de Pedro de Alvarado y se hallaron en aquellas puentes y grandes batallas que nos dieron hasta que salimos huyendo de México, que de mil y trecientos soldados quedaron muertos sobre ochocientos y cincuenta, con los que mataron en Tustepeque e por los caminos,<sup>12920</sup> y no escapamos sino cuatrocientos, y cuarenta muy heridos ¡y a Dios y misericordia!<sup>12921</sup>

Y también se le había de acordar, [211v] de aquella muy temerosa<sup>12922</sup> batalla de Otumba, quién, después de Dios,<sup>12923</sup> se la ayudó a vencer y salir de aquel tan gran peligro; y después, quién<sup>12924</sup> y cuántos le ayudaron a conquistar lo de Tepeaca y Cachula y sus comarcas, como fue<sup>12925</sup> Ozúcar y Guacachula y otros pueblos, y la vuelta que dimos por Tezcucó para México, y de otras muchas entradas que desde Tezcucó hicimos; así como la de Istapalapa, cuando nos quisieron anegar con echar el agua de

12906 CLXIX: CLXVII <\167> G : CLXVI <\165> A

12907 <-buena> plática<+r>

12908 <entre+por>

12909 <\los de más maduro y> prudente <-y maduro consejo> consejo <-que siempre fueron> G : los más experimentados y maduro consejo M

12910 <-Cortés> acordarse G : Cortés era acordarse M

12911 <\quién era en aquel momento que vino>

12912 en todos G : a todos M

12913 <-ansí> <\cuando>

12914 <-cuando>

12915 quién G : quiénes M

12916 y en tres batallas de Tascala AM : <\y en tres batallas de Tas(...)> G

12917 quién G : quiénes M

12918 quién G : quiénes M

12919 quién G : quiénes M

12920 <\con los que mataron en Tustepeque e por los caminos>

12921 y misericordia! G : misericordia! M

12922 <-y nombrada>

12923 Dios G : dos días M

12924 quién G : quiénes M

12925 <\fue>

la laguna, como echaron, creyendo de nos<sup>12926</sup> ahogar; y ansimismo las batallas que hobimos con los naturales de aquel pueblo y mexicanos que les ayudaron; y luego la entrada del Saltocán y los peñoles que llaman hoy día del Marqués, y otras muchas entradas; y el rodear de los grandes<sup>12927</sup> pueblos de la laguna, y de los muchos reencuentros y batallas que en aquel viaje tuvimos, así de los de Suchimilco como de los de Tacuba; y vueltos a Tezcucó, quién le ayudó contra la conjuración, que tenían concertado y ordenado<sup>12928</sup> de le matar, cuando sobre ello ahorcó a una<sup>12929</sup> Villafaña. Y pasado esto, quién fue<sup>12930</sup> los que le ayudaron a conquistar a México y en noventa y tres días a la contina, de día y de noche, tener batallas e muchas heridas y trabajos, hasta que se prendió a Guatémuz, que era el que mandaba en aquella sazón a México; y quién fueron<sup>12931</sup> en le ayudar y favorecer cuando vino a la Nueva España un Cristóbal de Tapia para que le diese la gobernación. Y demás de todo esto, quién fueron los soldados que escribimos<sup>12932</sup> tres veces a Su Majestad en loor de los grandes y muchos y buenos e notables<sup>12933</sup> servicios que Cortés le había hecho, y que era dino de grandes mercedes y le hiciese gobernador de la Nueva España. No quiero aquí traer a la memoria otros servicios que siempre a Cortés hacíamos, pues los varones y fuertes soldados que en todo esto nos hallamos. Y agora que le vino la gobernación, que, después de Dios, con nuestra ayuda se la dieron, bien fuera que tuviera cuenta con Pedro y Sancho<sup>12934</sup> y Martín y otros que lo merecían; y el soldado e compañero<sup>12935</sup> que estaba por su ventura en Colima o Zacatula o en Pánuco a Guazacualco, y los que andaban huyendo cuando despoblaron a Tututepeque, y estaban pobres y no les cupo suerte de buenos indios. Pues<sup>12936</sup> había bien que dalles y sacalles de mala tierra, pues que Su Majestad muchas veces se lo mandaba<sup>12937</sup> y encargaba por sus reales cartas mensivas,<sup>12938</sup> y no daba Cortés nada de su hacienda; habíales de dar con qué se remediasen y en todo anteponelles, y siempre cuando escribiese a sus procuradores que estaban en Castilla en nuestro nombre,<sup>12939</sup> que procurasen por nosotros. Y el mismo Cortés había de escribir<sup>12940</sup> a Su Majestad<sup>12941</sup> muy afetuosamente para que nos<sup>12942</sup> diese para nosotros<sup>12943</sup> y nuestros hijos<sup>12944</sup> cargos y oficios reales, todos los que la Nueva España hubiese; mas digo que "mal ajeno de pelo cuelga" e que no procuraba sino para él; lo uno,<sup>12945</sup> la gobernación que le trujeron antes que fuese<sup>12946</sup> marqués, y después que fue a Castilla, vino marqués.<sup>12947</sup>

12926 de nos *G* : nos *M*

12927 <\grandes>

12928 concertado y ordenado *G* : concertado *M*

12929 a una *G* : una *M*

12930 quién fue *G* : quiénes fueron *M*

12931 fueron *G* : fue *M*

12932 <-en dos o> *G*

12933 buenos <-y leales> <\e notables> *G* : buenos *M*

12934 y Sancho *G* : Sancho *M*

12935 <\soldado e compañero>

12936 <-que>

12937 <-por su>

12938 me<+n>sivas

12939 <\en Castilla> en nuestro nombre <-en Castilla>

12940 <\había de escribir>

12941 muy afectuosamente a Su Majestad *G* : muy afectuosamente *M*

12942 <-en todo nos>

12943 <-y su>

12944 <-nos diesen>

12945 <-como fue marqués, u lo otro>

12946 antes que fuese *AM* : (...) fuese *G*

12947 <\que fuese marqués, y después que fue a Castilla, vino marqués\>

Dejemos desto<sup>12948</sup> y pongamos aquí<sup>12949</sup> otra manera que fuera harto buena y justa para repartir todos los pueblos de la Nueva España, según dicen muy dotos conquistadores que lo ganamos,<sup>12950</sup> de prudente y maduro juicio. Y lo que había de hacer es esto:<sup>12951</sup> [212r] hacer cinco partes la Nueva España, y la quinta parte<sup>12952</sup> de las mejores cibdades y cabeceras de todo lo poblado dalla a Su Majestad de su real quinto, y otra parte dejalla para repartir, para que fuese la renta dellas<sup>12953</sup> para iglesias y hospitales y monasterios, y para que, si Su Majestad<sup>12954</sup> quisiese hacer algunas mercedes a caballeros que le hayan servido,<sup>12955</sup> de allí pudiera haber para todos; y las tres partes que quedaban repartillas en su persona de Cortés y en todos nosotros los verdaderos conquistadores, según y de la calidad que sentía que era cada uno; y dalles perpetuos, porque en aquella sazón Su Majestad lo tuviera por bien, porque como no había gastado cosa ninguna en estas conquistas ni sabía ni tenía<sup>12956</sup> noticia destas tierras, estando como estaba en aquella sazón en Flandes, y viendo una buena parte de las del Nuevo Mundo<sup>12957</sup> que le entregamos como muy leales vasallos, lo tuviera por bien y nos hiciera merced dellas. Y con ello quedáramos, y no anduviéramos como andamos agora,<sup>12958</sup> de mula coja e abatidos y de mal en peor, debajo de gobernadores<sup>12959</sup> que hacen lo que quieren, y muchos de los conquistadores no tenemos con qué nos sustentar, ¿qué harán los hijos que dejamos?<sup>12960</sup>

Quiero decir lo que hizo Cortés y a quién dio los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al fator y veedor y contador que en aquella sazón vinieron de Castilla, a un Ávalos y Sayavedra, sus deudos, a un Barrios, con quien casó a su cuñada, hermana de su mujer, la Marcaida, porque no le acusasen la muerte de su mujer,<sup>12961</sup> y Alonso Lucas, a un Juan de la Torre y Luis de la Torre, a un Villegas<sup>12962</sup> y a un Alonso Valiente, a un Ribera el Tuerto; y ¿para qué cuento yo estos pocos? Que a todos cuantos vinieron de Medellín e otros criados de grandes señores que le contaban cuentos de<sup>12963</sup> cosas que le agradaban les dio lo mejor de la Nueva España. No digo yo que era mejor dejar de dar a todos, pues que había<sup>12964</sup> de qué mas, que había de anteponer primero los que Su Majestad le mandaba, y a los soldados, quien le ayudó

12948 desto *G* : esto *M*

12949 <-aquí>

12950 <pueblos> de la Nueva España, <-digo yo y otros> <-e otros y> <según dicen> muy dotos <-soldados> <conquistadores que lo ganamos>

12951 <-que hacello, que lo había de hacer> <y lo que había de hacer es esto> *G* : y que había de hacer es esto *M*

12952 <la Nueva España>, y la <-mejor> quinta <-parte>

12953 fue<ra+se> la renta dellas *G* : fuese la renta della *M*

12954 <si> Su Majestad <-si>

12955 <-en Italia>

12956 sab<er+ía> tenía *AM* : tener *G*

12957 Nuevo Mundo *G* : Mundo *M*

12958 <-agora> como andamos <agora>

12959 <-y licenciados>

12960 ¿qué harán los hijos que dejamos *AM* : <¿qué hará a los hijos que de(...)> *G*

12961 <con quien casó a su cuñada, hermana de su mujer, la Marcaida, porque no le acusasen la muerte de su mujer> *G* : con quien casó su cuñada, hermana de su mujer, doña Catalina Juárez *M*

su mujer *A* : s(...) *G*

12962 un Villegas *G* : Villegas *M*

12963 <cuentos de>

12964 me<I+j>or dejar de dar a todos, pues que había *G* : malo el dar a todos, pues había *M*

12965 quien le ayudó *G* : que le ayudaron *M*

a tener el ser y valor que tenía, a ayudalles;<sup>12966</sup> y pues que ya es hecho,<sup>12967</sup> no quiero recitar más.

Acuérdome que se traía una plática entre nosotros,<sup>12968</sup> que cuando había alguna cosa de mucha calidad<sup>12969</sup> que repartir, que se traía por refrán, cuando había debates sobre ella,<sup>12970</sup> que solían decir: "No se lo reparta<sup>12971</sup> como Cortés", que se tomó todo el oro y<sup>12972</sup> lo más y mejor de la Nueva España para sí, y nosotros quedamos pobres<sup>12973</sup> en las villas que poblamos con la miseria que nos cayó en parte.<sup>12974</sup> Y para ir a entradas<sup>12975</sup> que le convenían, bien se acordaba adónde estábamos y nos enviaba a llamar para las batallas y guerras, como adelante diré.<sup>12976</sup>

Y dejaré de contar más lástimas y de cuán avasallados nos traía,<sup>12977</sup> pues no se puede ya remediar. Y no dejaré de decir lo que Cortés decía después que le quitaron la gobernación, que fue cuando vino Luis Ponce de León; y desde que murió el Luis Ponce,<sup>12978</sup> dejó por su teniente a Marcos de Aguilar, como adelante diré.<sup>12979</sup> Y es que íbamos<sup>12980</sup> a Cortés a decille algunos caballeros y capitanes de los antiguos<sup>12981</sup> que le ayudaron<sup>12982</sup> en las conquistas que les diese<sup>12983</sup> de los indios de los muchos que en aquel instante tenía Cortés,<sup>12984</sup> pues que Su Majestad mandaba que le quitasen algunos dellos, como se los habían de quitar, y<sup>12985</sup> luego se los quitaron, y la respuesta que daba era que se sufriesen como él se sufría, que si le volvía Su Majestad hacer merced de la gobernación, que en su conciencia, que así juraba,<sup>12986</sup> que no lo errase<sup>12987</sup> como en lo pasado, y que daría buenos repartimientos a quien Su Majestad le mandó y enmendaría el gran yerro pasado<sup>12988</sup> que hizo. Y con aquellos prometimientos y con palabras blandas creía que quedaban contentos, e iban renegando dél, y aun maldiciéndole a él y a toda su generación y a cuanto poseía; ¡hobiese mal gozo dello e de sus hijos!<sup>12989</sup>

Dejémoslo ya y digamos que en aquella sazón o pocos días antes vinieron de Castilla los oficiales de la hacienda de Su Majestad, que fue Alonso de Estrada,

12966 a ayudalles *G* : ayudarles *M*

12967 <de (...) y Cortés muerto no quiero más hablar>

12968 un<+a> <\plática> <-refrán> <\entre nosotros>

12969 <-de poca calidad> <\de mucha calidad>

12970 <-que>

12971 <\se> repart<-ir>a

12972 <\el oro y>

12973 <\pobres>

12974 no lo quiero recitar más. Acuérdome que se traía una plática entre nosotros, que cuando había alguna cosa de mucha calidad que repartir, que se traía por refrán, cuando había debates sobre ella, que solían decir: "no se lo reparta como Cortés", que se tomó todo el oro, lo más y mejor de la Nueva España para sí, y nosotros quedamos pobres en las villas que poblamos con la miseria que nos cayó en parte *G* : no quiero volver a repetirlo *M*

12975 <-y cosas de afrenta, en cosas>

12976 <-oirán> <\diré>

12977 y de cuán avasallados nos traía *AM* : <\y de cuán avasallad(...) nos traía> *G*

12978 desde que murió <\el Luis Ponce> *G* : como murió el Luis Ponce *M*

12979 <\como adelante diré>

12980 y es <-criben> que iba<n+mos>

12981 <\de los antiguos>

12982 ayudaron *G* : ayudamos *M*

12983 les diese *G* : diese *M*

12984 <\Cortés>

12985 <\algunos> dellos, como <\se los habían de quitar y>

12986 <\que así juraba>

12987 errase<-n> *G* : erraría *M*

12988 <\pasado>

12989 <\hobiese mal gozo dello e de sus hijos>



tesorero, y era [212v] natural de Cibdad Real, y vino el fator Gonzalo de Salazar (decía él mismo<sup>12990</sup> que fue el primer hijo de cristiano que nació en Granada, y decían que sus abuelos eran de Burgos) y vino Rodrigo de Alborno por contador, porque ya había fallecido Julián de Alderete, y este Alborno era natural de Paladinas o de Rágama, y vino el veedor Pedro Almírez Chirino, natural de Úbeda o Baeza, y vinieron otras muchas<sup>12991</sup> personas con cargos.

Dejemos esto, y quiero decir que en este instante rogó un Rodrigo Rangel a Cortés (el cual Rangel<sup>12992</sup> muchas veces le he nombrado) que, pues no se había hallado en la toma de México ni en ningunas batallas que hobo<sup>12993</sup> en la Nueva España, que porque hobiese alguna fama dél que le hiciese merced de le dar una capitania para ir a conquistar a los pueblos de los zapotecas, que estaba de guerra, y llevar en su compañía a Pedro de Ircio, para ser su consejero en<sup>12994</sup> lo que había de hacer. Y como Cortés conocía al Rodrigo Rangel (que no era para dalle ningún cargo, a causa que estaba siempre doliente y con grandes dolores y bubas y muy flaco, y las zancas y piernas muy delgadas y todas llenas<sup>12995</sup> de llagas, cuerpo y cabeza abierta), denegaba aquella entrada diciendo que los indios<sup>12996</sup> zapotecas eran gente malas de domar, por las grandes y altas sierras adonde están poblados,<sup>12997</sup> y que no podían llevar caballos y que siempre hay ñeblinas y rocíos; y que los caminos eran angostos y resbalosos y que no pueden andar por ellos sino, a manera de decir, los pies que por ellos caminan adelante, junto a las cabezas de los que vienen atrás (entiéndanlo de la manera que aquí digo, que así es verdad, porque los que van arriba, los que vienen detrás, vienen cabezas juntos con pies),<sup>12998</sup> y que no era cosa de ir a ellos, y que ya que fuesen, que habían<sup>12999</sup> de llevar soldados bien sueltos y rebustos y experimentados en las guerras. Y como el Rangel era muy porfiado y de su tierra de Cortés, que es Medellín,<sup>13000</sup> hóbole de conceder lo que pedía, e, según después supimos, Cortés lo hobo por bien envialle do se muriese, porque era de mala lengua e decía muchas malas palabras; y escribió<sup>13001</sup> a Guazacualco el mismo Cortés<sup>13002</sup> a diez o doce que nombró en la carta que nos rogaba que fuésemos con el Rangel a le ayudar, y entre los soldados que mandó ir me nombró a mi, y fuimos todos los vecinos<sup>13003</sup> que Cortés nos escribió.<sup>13004</sup>

Ya he dicho que hay grandes sierras en lo poblado de los zapotecas y que los naturales dellos son<sup>13005</sup> gente muy ligeros e cenceños,<sup>13006</sup> y con unas voces y silbos que dan retumbaban<sup>13007</sup> todos los valles como a manera de ecos. Y como habíamos de llevar

12990 <\decía el mismo>

12991 otras muchas *G* : muchas *M*

12992 <-que muchas veces le he nombrado>

12993 batallas <-en toda> <\que hobo> *G* : batallas *M*

12994 <-su capitán y le aconsejase> <\su consejero> <\en>

12995 todas llenas *G* : todo lleno *M*

12996 <\indios>

12997 <\poblados>

12998 <\porque los que van arriba, los que vienen detrás, vienen cabezas juntos con pies> *G* : porque los que van arriba, los que vienen detrás, vienen cabezas con pies *M*

12999 había<+n>

13000 Cortés, que es de Medellín *G* : Cortés *M*

13001 <\e, según después supimos, Cortés lo hobo por bien envialle do se muriese, porque era de mala lengua e decía muchas malas palabras> <\-contra Cortés, e otras peores, como herejías, e porque muriese y quitalle a (...); y escribió<-nos>

13002 el mismo Cortés *G* : el Cortés *M*

13003 <-los>

13004 nos escribió *G* : escribió *M*

13005 dellos son *G* : de allí son *M*

13006 cenceños *G* : sueltos *M*

13007 retumbaban *G* : retumban *M*

al Rangel, no podíamos andar ni hacer<sup>13008</sup> cosa que buena fuese; e ya que íbamos algún pueblo, hallábamole despoblado, y como no estaban juntas las casas, sino unas<sup>13009</sup> en un cerro y otras en un valle, y en aquel tiempo llovía; y el pobre de Rangel<sup>13010</sup> dando voces de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teníamos de andar en su compañía, y viendo que era tiempo perdido. Y que si por ventura los zapotecas, como son ligeros y tienen grandes lanzas muy mayores que las nuestras y son grandes flecheros e usan piedra con hondas,<sup>13011</sup> que si nos aguardaban e hicieran<sup>13012</sup> cara, como no podíamos ir por los caminos sino uno a uno, temíamos<sup>13013</sup> nos viniese algún desmán. Y el Rangel<sup>13014</sup> estaba más malo que cuando vino: acordó de dejar la negra conquista, que negra se podía llamar, y volverse cada uno a su casa; y el Pedro de Ircio, que traía por consejero,<sup>13015</sup> fue el primero que se lo aconsejó, y le dejó y se fue a la Villa Rica, donde vivía.<sup>13016</sup> Y el Rangel dijo que se quería ir a Guazacualco con nosotros, por ser la tierra caliente, para prevalecer de su mal, [213r] y los que éramos vecinos de Guazacualco<sup>13017</sup> que allí estábamos por peor tuvimos llevar con nosotros aquel mal pelmazo<sup>13018</sup> que la venida que venimos con él a la guerra.<sup>13019</sup> Y llegados a Guazacualco, luego dijo que quería ir a pacificar las provincias de Cimatán y Talatupán, que ya he dicho muchas veces en el capítulo que dello habla cómo no habían querido venir de paz a causa de los grandes ríos y ciénegas tembladoras entre quien estaban pobladas; y demás de la fortaleza de las ciénegas, ellos de su naturaleza son grandes flecheros y tenían muy grandes arcos y tiran muy certero.

Volvamos a nuestro cuento: que mostró el Rangel provisiones en aquella villa de Hernando Cortés cómo le enviaba por capitán para que conquistase las provincias que estuviesen de guerra, y señaladamente la del Cimatán y Talapután, y apercibió todos los más vecinos de aquella villa que fuésemos con él. Y era tan temido Cortés, que, aunque nos pesó,<sup>13020</sup> no osamos hacer otra cosa desde vimos sus provisiones.<sup>13021</sup> Y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, dellos<sup>13022</sup> de a caballo y a pie, con obra de veinte y seis ballesteros y escopeteros, y fuimos<sup>13023</sup> por Tonalá e Ayagualulco e Copilco, Zacualco,<sup>13024</sup> y pasamos muchos ríos en canoas y en balsas,<sup>13025</sup> y pasamos por Teutitán, Copilco y por todos los pueblos que llamamos la Chontalpa, que estaban de paz, y llegamos<sup>13026</sup> obra de cinco leguas de Cimatán. E en unas ciénegas y malos pasos estaban<sup>13027</sup> juntos todos los más guerreros de aquella provincia, y tenían hechos unos cercados y grandes albarradas

---

13008 hac<íamos+er>

13009 una<-s>

13010 de Rangel *G* : Rangel *M*

13011 flechero <e usan piedras con hondas> *G* : flecheros *M*

13012 hicie<se+ra>n

13013 <-no>

13014 <-ya>

13015 <-y capitán>

13016 <\donde vivía>

13017 <-de aquella villa> <\de Guazacualco>

13018 <\mal> pelmazo<-n>

13019 <-de los zapotecas>

13020 <-que>

13021 <\desde vimos sus provisiones>

13022 <\dellos>

13023 <-pasamos> <\fuemos>

13024 Zacual<p+c>o

13025 balsas *G* : barcas *M*

13026 <-fuemos> <\llegamos>

13027 <-que esta-> <\esta\>ban

y palos y maderos gruesos,<sup>13028</sup> y ellos de dentro, y con<sup>13029</sup> unos pretilles y saeteras por donde podían flechar. De presto nos dan tan buena refriega de flecha y vara tostada con tiraderas, que mataron a siete caballos e hirieron<sup>13030</sup> ocho soldados; y al mismo Rangel, que iba a caballo, le dieron un flechazo en el brazo izquierdo,<sup>13031</sup> y no le entró sino muy poco. E como los<sup>13032</sup> conquistadores viejos habíamos dicho al Rangel que siempre fuesen hombres sueltos a pie descubriendo caminos y<sup>13033</sup> celadas, y le habíamos dicho de otras veces cómo aquellos indios solían pelear muy bien e con maña,<sup>13034</sup> y como él era hombre que hablaba mucho, dijo que votaba a tal, que si nos creyera, que no le aconteciera aquello, y que de allí adelante que nosotros fuésemos los capitanes y le mandásemos en aquella guerra.<sup>13035</sup>

Y luego, desde que fueron curados los soldados y ciertos caballos<sup>13036</sup> que también hirieron, demás de los siete que mataron, mandóme a mí que fuese adelante descubriendo, y llevaba un lebrél muy bravo, que era del Rangel, y otros dos soldados muy sueltos y ballesteros, y le dije que se quedase bien atrás con los de a caballo, y los<sup>13037</sup> soldados y ballesteros fuesen junto conmigo.<sup>13038</sup> E yendo por nuestro camino para el<sup>13039</sup> pueblo de Cimatán, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas y fuerzas ni más ni menos que las pasadas, y tírannos a los que íbamos adelante tanta flecha y vara, que de presto mataron el lebrél; e si yo no fuera muy armado, allí quedara, porque me empendolaron<sup>13040</sup> siete flechas, que con el mucho algodón de las armas se detuvieron, y todavía salí herido en una pierna, y a mis compañeros, a todos hirieron. Y entonces yo di voces a unos indios nuestros amigos<sup>13041</sup> que venían un poco atrás de socorro<sup>13042</sup> para que [213v] viniesen de presto los ballesteros y escopeteros y peones, y que a los de a caballo se quedasen<sup>13043</sup> atrás, porque allí no podían correr ni aprovecharse de los caballos<sup>13044</sup> y se los flecharían, y luego acudieron así como lo envié a decir, porque de antes, cuando yo me adelanté, así lo tenía<sup>13045</sup> concertado: que los de a caballo quedasen muy atrás y que todos los demás estuviesen muy prestos, en teniendo señal o mandado. Y como vinieron los ballesteros y escopeteros, les hicimos desembarazar las albarradas y se acogieron a unas grandes ciénegas que temblaban, y no había hombre que en ellas entrase que pudiese salir sino a gatas o con grande ayuda. En esto llegó Rangel con los de a caballo, e allí cerca estaban muchas casas que entonces despoblaron los moradores dellas,<sup>13046</sup> y reposamos aquel día y se curaron los heridos.

---

13028 <-y recios>

13029 y con *G* : con *M*

13030 a siete caballos e hirieron <-sobre> *G* : siete caballos e hirieron *M*

13031 el <-un> brazo izquierdo *G* : en un brazo *M*

13032 <-ya otros> <\los>

13033 <-las>

13034 <\muy bien e con maña>

13035 <\y le mandásemos en aquella guerra>

13036 caball<-er>os

13037 <\los>

13038 <-a mí> <\conmigo>

13039 por nuestro camino <d+para>el *G* : nuestro camino para el *M*

13040 <-seis o>

13041 <\nuestros amigos>

13042 <-nosotros> <\socorro> *G* : nosotros *M*

13043 a los de a caballo se quedasen *G* : los de a caballo quedasen *M*

13044 <-\caballos>

13045 tenía<-mos>

13046 <\los moradores dellas>

Otro día caminamos para ir al pueblo de Cimatán, y hay grandes sabanas llanas y en medio de las sabanas muy malísimas ciénegas, e en una dellas nos aguardaron; y fue un un ardid<sup>13047</sup> que entre ellos concertaron<sup>13048</sup> para aguardar en el campo raso de las sabanas, y propusieron que los de a caballo,<sup>13049</sup> por cobdicia de los alcanzar y alancear, irían corriendo tras ellos a rienda suelta y atollarían en las ciénegas. Y así fue: como lo concertaron, lo hicieron,<sup>13050</sup> que por más que habíamos dicho y aconsejado<sup>13051</sup> al Rangel que mirase que había muchas ciénegas y que no corriese por aquellas sabanas a rienda suelta, que atollarían los caballos, y que suelen tener aquellos indios estas astucias<sup>13052</sup> y hechas saeteras y fuerzas junto a las ciénegas, no lo quiso creer. Y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel y allí le mataron el caballo; y si de presto no fuera socorrido, ya se habían echado en aquellas malas ciénegas muchos indios para le apañar y llevar vivo a sacrificar, y todavía salió descalabrado<sup>13053</sup> en las llagas que tenía en la cabeza. Y como toda aquella provincia era muy poblada, estaba allí junto otro poblezuelo e fuimos a él,<sup>13054</sup> entonces huyeron los moradores y se curó el Rangel y tres soldados que habían herido; y desde allí fuimos a otras casas<sup>13055</sup> que también estaban sin gente, que entonces lo<sup>13056</sup> despoblaron sus dueños,<sup>13057</sup> y hallamos otra fuerza con grandes maderos y bien cercada y sus saeteras. Y estando reposando aun no habría<sup>13058</sup> un cuarto de hora, vienen tantos guerreros cimitecas y nos cercan en el poblezuelo, que mataron a un soldado y a dos caballos, y tuvimos harto<sup>13059</sup> en hacellos apartar.

Y entonces nuestro Rangel estaba muy doliente de la cabeza, e había muchos mosquitos, que no dormía de noche ni de día, y morciélagos muy grandes que le mordían y desengraban; y como siempre llovía y algunos soldados que el Rangel había traído consigo,<sup>13060</sup> de los que nuevamente habían venido de Castilla, vieron que en tres<sup>13061</sup> partes nos habían aguardado los indios de aquella provincia y habían muerto once caballos y soldados<sup>13062</sup> y heridos a otros muchos, aconsejaron al Rangel que se volviese desde allí, pues la tierra era mala de ciénegas y estaba muy malo. Y el Rangel,<sup>13063</sup> que lo tenía en gana; y porque pareciese que no era de su albedrío y voluntad aquella vuelta, sino por consejo de muchos, acordó de llamar a consejo sobre ello a personas que eran de su parescer para<sup>13064</sup> que se volviesen. Y en aquel [214r] instante habíamos ido veinte soldados a ver si podíamos tomar alguna gente de unas huertas de cacahuatales que allí junto estaban, y trujimos dos indios y tres indias.

Y entonces el Rangel me llamó a mí aparte e a consejo, porque éramos muy amigos desde la isla de Cuba, y dijo<sup>13065</sup> de su mal de cabeza y que le aconsejaban los demás

13047 un ardid *G* : ardid *M*

13048 concerta<m+r>o<s+n>

13049 de a caballo *G* : caballos *M*

13050 concertaron <\lo hicieron\> *G* : concertaron *M*

13051 aconse<x+j>ado

13052 <\estas astucias>

13053 des<barata+calabra>do

13054 <-qu>e fuimos a él <-y>

13055 otr<o+as> <-poblezuelo> <\casas>

13056 lo *AM* : lo<+s>

13057 <\sus dueños>

13058 <\habría>

13059 harto *G* : bien que hacer *M*

13060 <-traía> <\había traído consigo>

13061 <-o cuatro> </partes>

13062 <-un soldado> <-soldados>

13063 <\Rangel>

13064 </para>

13065 <\porque éramos muy amigos desde la isla de Cuba>, y dijo *G* : y díjome *M*

soldados<sup>13066</sup> que se volviese, y me declaró todo lo que había pasado; entonces le reprehendí su vuelta, y como nos conocíamos de cuatro<sup>13067</sup> años atrás de la isla de Cuba, le dije: "¿Cómo, señor? ¿Qué dirán de vuestra merced, estando junto al pueblo de Cimatán y quererse volver? Pues Cortés no lo terná a bien y maliciosos que os quieren mal<sup>13068</sup> os lo darán en cara, que la entrada de los zapotecas ni aquí no habéis hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traéis tan buenos conquistadores,<sup>13069</sup> que son los de nuestra villa de Guazacualco.<sup>13070</sup> Pues por lo que toca a nuestra honra e a la de vuestra merced, yo y otros soldados somos en parescer<sup>13071</sup> que pasemos adelante, e yo iré con mis compañeros descubriendo ciénegas y montes,<sup>13072</sup> y con los ballesteros y escopeteros pasaremos hasta la cabecera de Cimatán, y mi caballo dele vuestra merced a otro caballero que sepa bien menear la lanza e tener ánimo para mandalle, que yo no puedo servir en esto que aquí voy, y se vengan<sup>13073</sup> con los de a caballo algo atrás". Y desde<sup>13074</sup> el Rodrigo Rangel aquello me oyó, como era hombre vocinglero y hablaba mucho, salió de la casilla en que estaba en el consejo e a grandes voces llamó a todos los soldados e dijo: "Ya es echada la suerte, que ya<sup>13075</sup> hemos de ir adelante, que voto a tal, o descreo de tal<sup>13076</sup> (que siempre éste era su jurar y su hablar), si Bernal Díaz del Castillo no me ha dicho la verdad y lo que a todos conviene". Y puesto que algunos soldados les pesó, otros lo hobieron por bueno.<sup>13077</sup>

Y luego comenzamos a caminar puestos en gran concierto, los ballesteros y escopeteros junto conmigo, y los de a caballo detrás, por amor de los montes y ciénegas, donde no podían correr caballos, hasta que llegamos a otro pueblo, que entonces le<sup>13078</sup> despoblaron los naturales dél. Y desde allí fuimos a la cabecera de Cimatán, y tuvimos otra buena refriega de flecha y vara, y de presto les hicimos ir huyendo,<sup>13079</sup> y quemaron los vecinos naturales<sup>13080</sup> de aquel pueblo muchas de sus casas; y allí prendimos hasta quince hombres y mujeres, y les enviamos a llamar con ellos los cimatecas que vengan de paz<sup>13081</sup> y les dijimos que en lo de las guerras se les perdonará. Y vinieron los parientes<sup>13082</sup> y maridos de las mujeres y gente menuda que teníamos presos y dímosles toda la presa, y dijeron que traerían de paz a todo el pueblo, y jamás volvieron con respuesta. Y entonces me dijo a mí el Rangel: "Voto a tal, que me habéis engañado, que habéis de ir a entrar con otros compañeros e que me habéis de buscar otros tantos indios e indias como los que me hicistes soltar por vuestro consejo". Y luego fuimos cincuenta

13066 <\los demás soldados>

13067 <-muchos> <\-tres> <\cuatro>

13068 <-nos tienen buena voluntad> <\os quieren mal>

13069 <-soldados> <\conquistadores>

13070 <\de Guazacualco>

13071 en parescer *G* : de parecer *M*

13072 ciénegas y montes *G* : montes *M*

13073 <-que sepa cabalgar> <\caballero que sepa bien menear la lanza e tener ánimo para mandalle, que ya no me puedo servir en esto que aquí voy> <\-que va más que en alancear>, y se vengan *G* : caballero que sepa bien menear la lanza e tener ánimo para mandarle, que yo no puedo servirme de él yendo a lo que voy, y que va más que en alancear, y véngase *M*  
caballero que *AM* : caball(...) *G*

13074 desde *G* : como *M*

13075 <\es echada> <-es> la suerte, que <\ya> *G* : es echada la suerte, que *M*

13076 voto a tal <-lo descreo de tal> *G* : voto a tal *M*

13077 bueno *G* : muy bueno *M*

13078 le *G* : lo *M*

13079 ir huyendo *G* : huir *M*

13080 <\naturales>

13081 <\con ellos> a los cimatecas <\que vengan de paz>

13082 <-y amigos>

soldados,<sup>13083</sup> e yo por capitán, y dimos en unos ranchos que tenían entre<sup>13084</sup> unas ciénegas que temblaban, que no osamos entrar en ellas,<sup>13085</sup> y desde allí se fueron huyendo por unos grandes breñadales y espinos que se llaman entre ellos xiguaquetlán, muy malos, [214v] que pasan los pies. Y en unas huertas de cacahuatales prendimos seis hombres y mujeres con sus hijos chicos, y nos volvimos adonde quedaba el capitán y con aquello le apaciguamos, y les tornó luego a soltar para que llamasen de paz a los cimatecas; y en fin de razones, no quisieron venir, y acordamos de nos volver a nuestra villa de Guazacualco.<sup>13086</sup>

Y en esto paró la entrada de zapotecas y la de Cimatán, y ésta es la fama que quería que hobiese dél Rangel cuando pidió a Cortes aquella conquista. Quiero decir algunas cosas que el Rodrigo Rangel hizo en aquel camino, que son donaires y de reír. Cuando estaban en las sierras de los zapotecas parece ser que un soldado de los nuevamente venidos de Castilla le hizo un enojo, y el Rangel dijo y juró y votó a tal que le había de atar en un pie de amigo, e dijo: "¿No hay un bellaco que le eche mano y que le<sup>13087</sup> ayude atar?" Entonces estaba allí un soldado, que vive agora en Guaxaca, que se dice Hernando de Aguilar, y como era hombre sin malicia, dijo: "Quiérome apartar de aquí, no me lo manden a mí que le eche mano". E el Rangel tuvo tal risa de aquello, que luego perdonó al soldado que le había enojado por lo que el Aguilar dijo. Otra vez soltose un caballo a un soldado que se decía Salazar, y no le podían tomar, e dijo el Rangel: "Ayúdenselo a tomar uno de los más bellacos ruines que<sup>13088</sup> ahí vienen"; e vino un caballero, persona de calidad, que no entendió lo que el Rangel dijo, y le tomó el caballo. Dale<sup>13089</sup> al Rangel tal risa, que a todos nos hizo reír de cosas que decía. Entre dos<sup>13090</sup> soldados tenían diferencias sobre un tributo de cacao que les<sup>13091</sup> dio un poblecillo<sup>13092</sup> que tenían entrambos en compañía, depositados por Cortes, y aunque no quisieron los compañeros,<sup>13093</sup> les hizo echar suertes quién se lleva<sup>13094</sup> el pueblo. Y hacía y decía otras cosas que eran más para reír que no de escribir. Por este Rodrigo Rangel dijo Gonzalo de Ocampo, por los juramentos e sacramentos que juraba e cosas que decía y hacía, que tocaban en castigo en el Santo Oficio.<sup>13095</sup>

No quise hacer capítulo por sí sobre esta capitanía que dieron a este Rodrigo Rangel, porque no hicimos cosa buena por falta de tiempo, y el toque de todo: el capitán ser tan doliente y no poderse tener en los pies de malo y tullido, y no de la lengua. Y dende a dos años y poco<sup>13096</sup> tiempo más, volvimos de hecho a los zapotecas y a las

13083 <\luego> fuimos cincuenta <-hombres> <\soldados>

13084 tenían entre *G* : tenían en *M*

13085 <-entrar> <\osamos entrar en ellas *ilegible*> <\-ni aunque>

13086 <\de Guazacualco>

13087 que le *G* : me le *M*

13088 <\bellacas> ruines <-y bellacos que> <\que>

13089 <-Dale>

13090 <l+d>os

13091 le<+s>

13092 pblez<ue+il>lo

13093 <\los compañeros>

13094 lleva *G* : llevaba *M*

13095 <-e cosas que decía en sus nibelos infamatorios; fray Rodrigo Rangel del Infierno, tranca, la Inquisición viene; aquí las barbas de Salamanca serán y vea (*ilegible*) para ti> por los juramentos <\e sacramentos que juraba e cosas que decía> y hacía, <\que tocaban en castigo en el Santo Oficio> *G* : en sus libelos infamatorios: "Fray Rodrigo Rangel,/ del infierno tranca,/ la Inquisición viene aquí:/ las barbas de Salamanca / serán para ti"; por los juramentos e sacramentos que juraba y cosas que decía y hacía que tocaban en castigo en el Santo Oficio *M*

13096 a <-un> <\dos> año<+s> y poco *G* : a dos años, o poco *M*

demás provincias y las conquistamos y trujimos de paz, lo cual diré adelante.<sup>13097</sup> Y dejemos desto y digamos cómo Cortés envió a Castilla, a Su Majestad, sobre ochenta<sup>13098</sup> mil pesos de oro con un Diego de Soto, natural de Toro, y parésceme que con un Ribera el Tuerto, que fue su secretario,<sup>13099</sup> y entonces envió el tiro muy rico, que era de oro bajo y plata, que le llamaban el Ave Fenis; y también envió a su padre, Martín Cortés, muchos millares de pesos de oro; e lo que sobre ello pasó diré adelante.<sup>13100</sup>

---

<sup>13097</sup> de paz, o cual diré adelante. Y dejemos *G* : de paz y el buen fray Bartolomé de Olmedo, que era santo fraile, trabajó mucho con ellos, y les predicaba y enseñaba los artículos de la fe, y bautizó en aquellas provincias más de quinientos indios; pero en verdad que estaba cansado y viejo y que no podía ya andar caminos, que tenía una mala enfermedad. Y dejemos *M*

<sup>13098</sup> <-sesenta> <\ochenta>

<sup>13099</sup> <\que fue su secretario>

<sup>13100</sup> </e lo que sobre ello pasó diré adelante>

## CAPÍTULO CLXX<sup>13101</sup>

*Cómo el capitán<sup>13102</sup> Hernando Cortés envió a Castilla, a Su Majestad, ochenta<sup>13103</sup> [215r] mil pesos en oro y plata, y envió un tiro, que era una culebrina muy ricamente labrada de muchas figuras en<sup>13104</sup> toda ella, y la mayor parte era de oro bajo revuelto con plata de Mechuacán, que por nombre se decía el Fenis; y también envió a su padre, Martín Cortés, sobre cinco mil pesos de oro; y lo que sobre ello avino diré adelante*

Pues como Cortés había recogido y allegado obra de ochenta mil pesos de oro y la culebrina que se decía el Fenis ya era acabada de forjar, y salió muy estremada pieza para presentar a un tan alto Emperador como era nuestro gran César,<sup>13105</sup> y decía en un letrero que tenía escrito en la misma culebrina:

Aquesta<sup>13106</sup> ave nació sin par;  
yo en serviros, sin segundo;  
y vos, sin igual en el mundo.

Todo lo envió a Su Majestad con un hidalgo natural de Toro que se decía Diego de Soto; y no me acuerdo bien si fue en aquella sazón un Juan de Ribera que era tuerto de un ojo, que tenía una nube,<sup>13107</sup> que había sido secretario de Cortés. A lo que yo sentí del Ribera, era una mala herbeta, porque cuando jugaba a naipes y a dados no parecía que jugaba bien; y demás desto, tenía muchos malos<sup>13108</sup> reveses. Y esto digo porque, llegado a Castilla, se alzó con los pesos de oro que le dio Cortés para su padre, Martín Cortés, y porque se lo pidió el Martín Cortés.<sup>13109</sup> Y por ser el Ribera de suyo mal inclinado, no mirando a los bienes<sup>13110</sup> que Cortés le había hecho, siendo un pobre hombre; en lugar de decir verdad y bien de su amo,<sup>13111</sup> dijo tantos males y por tal manera los<sup>13112</sup> razonaba, que, como tenía gran retórica e había sido su secretario del mismo Cortés,<sup>13113</sup> le daban crédito, especial el obispo de Burgos.

Y como el Narváez, por mí muchas veces memorado,<sup>13114</sup> y el Cristóbal de Tapia y los procuradores del Diego Velázquez y otros que les ayudaban (e había acaescido en aquella sazón la muerte del don Francisco de Garay<sup>13115</sup>), todos juntos tornaron a dar muchas quejas de Cortés ante Su Majestad, y tantas y de tal manera, e<sup>13116</sup> que fueron parciales los jueces que puso Su Majestad, por dádivas que Cortés les envió para aquel efeto,<sup>13117</sup> que otra vez estaba revuelta la cosa. Y Cortés tan desfavorecido, que si no fuera por el duque de Béjar, que le favoreció y quedó por su fiador, que le mandase Su

<sup>13101</sup> CLXX: CLXVIII *G* : CLXVII <166> *A*

<sup>13102</sup> <el capitán>

<sup>13103</sup> <-setenta> <ochenta>

<sup>13104</sup> <-y> <en> *G* : y *M*

<sup>13105</sup> como <era> nuestro gran <César> <-era> *G* : como nuestro gran César *M*

<sup>13106</sup> aquesta *G* : esta *M*

<sup>13107</sup> <que tenía una nube>

<sup>13108</sup> <malos>

<sup>13109</sup> <-que se alzó con ellos>

<sup>13110</sup> <-muchos> bienes <-y mercedes>

<sup>13111</sup> <-muchos bienes de Cortés> verdad y bien <de su amo>

<sup>13112</sup> <-decía y> <-dijo>

<sup>13113</sup> <del mismo Cortés>

<sup>13114</sup> Narváez, por mí muchas veces memorado *G* : Narváez *M*

<sup>13115</sup> <en aquella sazón> la muerte del <-gobernador> <don> <Francisco de Garay> *G* : en aquella sazón la muerte de Francisco de Garay *M*

<sup>13116</sup> e *G* : e dijeron *M*



Majestad<sup>13118</sup> tomar residencia, e que no le hallarían culpado; y esto hizo el duque porque ya tenía tratado casamiento a Cortés con una señora sobrina suya que se decía doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar, don Carlos de Arellano, y hermana de unos caballeros<sup>13119</sup> e privados del emperador. Y como en aquella sazón llegaron los ochenta<sup>13120</sup> mil pesos de oro y las cartas de Cortés dando en ellas<sup>13121</sup> muchas gracias y ofrescimientos a Su Majestad por los grandes mercedes que le había hecho en dale la gobernación de México y haber sido servido mandalle favorecer con justicia<sup>13122</sup> en la sentencia que dio en su favor<sup>13123</sup> cuando la junta que mandó hacer de los<sup>13124</sup> caballeros de su Real Consejo y Cámara, ya otras veces por mí memorados.<sup>13125</sup> En fin de más razones, todo lo que estaba dicho contra Cortés<sup>13126</sup> se tornó a sosegar con que le fuesen a tomar residencia, y por entonces no se habló más en ello.

Y dejemos ya de decir destos nublados que sobre Cortés estaban ya para descargar y digamos del tiro y de su letrado, tan sublimado servidor como Cortés se mostró.<sup>13127</sup> Que como se supo en la corte, y ciertos duques y marqueses y condes y hombres de [215v] gran valía se tenían por tan grandes servidores de Su Majestad y tenían en sus pensamientos que otros caballeros tanto como ellos hobiesen servido a la corona real,<sup>13128</sup> tuvieron que murmurar del tiro; y aun de Cortés, porque tal blasón escribió. También sé que otros grandes señores, como fue el almirante de Castilla y el duque de Béjar y el conde de Aguilar, dijeron a los mismos caballeros que habían puesto en pláticas que era muy bravoso el blasón de la culebrina:<sup>13129</sup> "No se maravillen que Cortés ponga aquel escrito en el tiro. Veamos ¿agora, en nuestros tiempos, habido<sup>13130</sup> capitán que tales hazañas y que tantas tierras haya ganado sin gastar ni<sup>13131</sup> poner en ello Su Majestad cosa ninguna, y tantos cuentos de gentes se hayan convertido a nuestra santa fe?<sup>13132</sup> Y demás desto, no solamente él, sino los soldados y compañeros que tiene, que le ayudaron a ganar una tan fuerte cibdad y de tantos vecinos y de tantas tierras, son dinos que Su Majestad les haga muchas mercedes. Porque si miramos en ello, nosotros de nuestros antepasados (que hicieron heroicos hechos y sirvieron a la corona real, a los reyes que en aquel tiempo reinaron,<sup>13133</sup> como Cortés y sus compañeros han hecho) lo heredamos, y nuestros<sup>13134</sup> blasones y tierras y rentas". Y con estas palabras se olvidó lo del blasón. Y ¿por qué no pasase de Sevilla la culebrina? Tuvimos nueva que a don<sup>13135</sup> Francisco de los Cobos, comendador mayor de León, le hizo Su Majestad merced della, y que la

13117 <\ e que fueron parciales los jueces que puso Su Majestad, por dádivas que Cortés les envió para aquel efeto>

aquel efeto A (...)l e(...) G

13118 <-y> que le <-enviase a> <\mandase Su Majestad> G : que le enviase Su Majestad a M

13119 <-muy valerosos>

13120 <ses+och>enta <ses+och>enta

13121 <\en ellas>

13122 mandalle <-de le> favorecer <\con justicia>

13123 <-\\en su favor>

13124 <-muchos> </los>

13125 cámara, ya otras veces por mí memorados G : cámara M

13126 <\lo que estaba dicho contra Cortés>

13127 <\tan sublimado servidor como Cortés se mostró>

13128 hobiesen servido a la corona real G : no hubiesen servido a Su Majestad M

13129 <-Señores>

13130 habido G : ha habido M

13131 <\gastar ni>

13132 <\a nuestra santa fe>

13133 <\a los reyes que en aquel tiempo reinaron>

13134 <\lo> hereda<ron+mos> <\y> nuestros

13135 <\don>

deshicieron y afinaron el oro y lo fundieron en Sevilla, e dijeron que<sup>13136</sup> valió sobre veinte<sup>13137</sup> mil ducados. Y en aquel tiempo, como Cortés envió aquel oro y el tiro, y las riquezas que<sup>13138</sup> había enviado la primera vez, que fueron<sup>13139</sup> la luna de oro y el sol de plata y otras muchas joyas de oro,<sup>13140</sup> con Francisco de Montejo y Alonso Hernández Puertocarrero, y lo que hobo enviado la segunda vez con Alonso de Ávila y Quiñones (que esto fue la cosa más rica que hobo en la Nueva España, que era la recámara de Montezuma y de Guatémuz y de los grandes señores de México) y lo robó Juan Florín, francés. E como esto se supo en Castilla, tuvo Cortés gran fama, así<sup>13141</sup> en Castilla y en otras partes de la Cristiandad, que en todas partes fue muy loado.<sup>13142</sup>

Dejemos desto y digamos en qué paró el<sup>13143</sup> pleito de Martín Cortés con el Ribera sobre los tantos<sup>13144</sup> mil pesos que enviaba Cortés a su padre. Y es<sup>13145</sup> que, andando en el pleito y pasando el Ribera<sup>13146</sup> por la villa del Cadahalso, comió o almorzó unos torreznos, e así como comió,<sup>13147</sup> murió súpitamente y sin confesión; ¡perdónele Dios, amén!

Dejemos lo acaescido en Castilla y volvamos a decir de la<sup>13148</sup> Nueva España, cómo Cortés estaba siempre entendiendo en la cibdad de México que<sup>13149</sup> fuese muy poblada de los naturales mexicanos como de antes estaban, y les dio franquezas y libertades que no pagasen tributo a Su Majestad hasta que tuviesen hechas sus casas y aderezadas las clazadas<sup>13150</sup> y puentes y todos los edificios y caños por donde solía venir el agua de Chapultepeque para entrar en México, y en la poblazón de los españoles tuviesen hechas iglesias y hespitales y atarazanas y otras cosas<sup>13151</sup> que convenían. Y en aquel tiempo vinieron de Castilla al puerto de la Veracruz doce frailes franciscos, y por vicario general dellos a un muy buen religioso<sup>13152</sup> que se decía fray Martín de Valencia, y era natural de una villa de Tierra de Campos que se dice Valencia de Don Juan, [216r] y este muy reverendo religioso venía nombrado por el santo padre para ser vicario. Y lo que en su venida y rescebimiento se hizo diré adelante.

13136 <le dijeron> <-y> <\que>

13137 <\veinte>

13138 <y las riquezas> <-y> <\que>

13139 <\que fueron>

13140 <\otras> muchas <-riquezas> <\joyas de oro>

13141 <-gran cosario> <\E como esto se supo en Castilla>, tuvo Cortés gran fama, <\ansí>

13142 y en otras partes de la Cristiandad, <\que en todas partes fue muy loado> *G* : como en otras partes de la Cristiandad, y en todas partes fue muy loado *M*

13143 <-piloto>

13144 <-cinco> <\tantos>

13145 <-que el que con mal anda en peor acaba>

13146 el Ribera *G* : Ribera *M*

13147 <-y> <le así como> <-los> comió>

13148 <-amén> <\Dejemos lo acaescido en Castilla> y volvamos <-a la> <\a decir de la>

13149 <\que>

13150 y <-tuviesen> aderezadas <\las> calzadas *G* : y aderezadas calzadas *M*

13151 hespitales y atarazanas y otras cosas *G* : hospitales, de los cuales cuidaba como superior y vicario el buen padre fray Bartolomé de Olmedo, y había él mismo recogido en un hospital todos los indios enfermos y los curaba con mucha caridad, y otras cosas *M*

13152 a un muy <\buen> religioso <-fraile> *G* : un muy buen religioso *M*

*Cómo vinieron al puerto de la Veracruz doce frailes franciscos de muy santa vida, y venía por vicario y guardián fray Martín de Valencia, y era tan buen religioso, que había<sup>13154</sup> fama que hacía milagros, era natural de una villa de Tierra de Campos que se dice Valencia de don Juan; y sobre lo que en su venida Cortés hizo*

Ya he dicho en los capítulos pasados que sobre ello hablan cómo habíamos<sup>13155</sup> escrito a Su Majestad suplicándole nos enviase religiosos franciscos de buena y santa vida para que nos ayudasen a la conversión y santa doctrina de los naturales desta tierra, para que se volviesen cristianos y les predicasen nuestra santa fe, como se la dábamos a entender desde que entramos en la Nueva España,<sup>13156</sup> y sobre ello había escrito Cortés juntamente con todos nosotros, los<sup>13157</sup> conquistadores que ganamos la Nueva España, a don<sup>13158</sup> fray Francisco de los Ángeles, que era general de los franciscos, que después fue cardenal,<sup>13159</sup> para que nos hiciese mercedes que<sup>13160</sup> los religiosos que enviase de santa vida, para que nuestra<sup>13161</sup> santa fe siempre fuese ensalzada y los naturales destas tierras conociesen lo que les decíamos cuando estábamos batallando con ellos, que les decíamos<sup>13162</sup> que Su Majestad enviaría religiosos, y de mucho mejor vida que nosotros éramos,<sup>13163</sup> para que les diésemos a entender los razonamientos y predicaciones que les decíamos que eran verdaderas. Y el general don<sup>13164</sup> fray Francisco de los Ángeles nos hizo mercedes, que luego envió los doce religiosos<sup>13165</sup> que dicho tengo, y entonces vino con ellos fray Toribio Motolinea, y pusiéronle este nombre<sup>13166</sup> de Motolinea los caciques y señores de México, que quiere decir en su lengua<sup>13167</sup> el fraile pobre, porque cuanto le daban por Dios,<sup>13168</sup> lo daba a los indios y se quedaba algunas veces<sup>13169</sup> sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo<sup>13170</sup> y siempre les pedricaba;<sup>13171</sup> y los indios le querían mucho porque era una santa persona.

13153 CLXXI: <\168> <\-CLXXI> G : CLXVIII <\1667> A

13154 había A : habiba G : hubo M

13155 <\Ya he dicho en los capítulos pasados que sobre ello hablan>, cómo habíamos G : Como ya he dicho en los capítulos pasados que sobre ello hablan, habíamos M

13156 <\como se la dábamos a entender desde que entramos en la Nueva España> G : como se la había fray Bartolomé de Olmedo dado a entender desde que entramos en la Nueva España M  
Nueva España A : Nuev(...) G

13157 <\-nosotros, los>

13158 <-a> <\-la don>

13159 <\que después fue cardenal>

13160 <-que fuesen> <\que>

13161 <-católica> <\-santa>

13162 <\que les decíamos> G : y les decíamos M

13163 nosotros <-que en aquella sazón se lo platicábamos> </éramos>

13164 para que les diése<n+mos> a entender los razonamientos y predicaciones que les decíamos <\que eran verdaderas>. Y el general <\don> G : para que les diésemos a entender los razonamientos y predicaciones de nuestra fe; y ellos nos preguntaban si eran como el padre fray Bartolomé de Olmedo, y nosotros decíamos que sí. Dejemos esto y digamos cómo el general don M

13165 <\los> doce religiosos G : los religiosos M

13166 <-los indios>

13167 decir en <-nuestra> <\su> lengua G : decir M

13168 <-todo>

13169 <\algunas veces>

13170 <\y andaba descalzo>

13171 pedrica<+ba>

Volvamos a nuestra relación. Como Cortés supo que estaban en el puerto de la Veracruz,<sup>13172</sup> mandó en todos los pueblos, así de indios como donde vivían españoles, que por donde viniesen les barriesen los caminos, y donde posasen les hiciesen ranchos, si fuese en el campo, y<sup>13173</sup> en poblado, cuando llegasen a las villas<sup>13174</sup> o pueblos de indios, les saliesen a rescibir y les repicasen las campanas que en aquella sazón había enviado en cada pueblo;<sup>13175</sup> y que todos comúnmente, después de les haber rescebido, les hiciesen mucho acato y que los naturales llevasen candelas de cera encendidas, y con las cruces que hobiese. Y por más humildad y porque los indios lo vieses, para que tomasen ejemplo, mandó a<sup>13176</sup> los españoles se hincasen de rodillas a besarles las manos y hábitos, y aun les envió Cortés<sup>13177</sup> al camino mucho refresco y les escribió muy amorosamente.

Y viniendo por su camino, ya que llegaban cerca de México, el mismo Cortés, acompañado de nuestros valerosos<sup>13178</sup> y esforzados soldados, los salimos a rescebir; juntamente fueron<sup>13179</sup> con nosotros Guatémuz, el señor de México, con todos los más principales mexicanos<sup>13180</sup> y otros muchos caciques de otras cibdades. Y cuando Cortés supo que llegaban cerca,<sup>13181</sup> se apeó del caballo, y todos nosotros juntamente con él. E ya que nos encontramos con los reverendos religiosos, el primero que [216v] se arrodilló delante del fray Martín de Valencia y le fue a besar las manos fue<sup>13182</sup> Cortés; y no lo consintió, y le besó los hábitos y a todos los más religiosos; y así hicimos todos los más capitanes<sup>13183</sup> y soldados que allí íbamos,<sup>13184</sup> y el Guatémuz y los señores de México. Y desde el Guatémuz e los demás señores caciques vieron venir<sup>13185</sup> a Cortés de rodillas a besarle las manos,<sup>13186</sup> espantáronse en gran manera; y como vieron<sup>13187</sup> a los frailes descalzos y flacos y los hábitos rotos, y no llevar caballo, sino a pie, y<sup>13188</sup> muy amarillos, y ver que a Cortés, que<sup>13189</sup> le tenían por ídolo o cosa como sus dioses,<sup>13190</sup> así arrodillado delante dellos,<sup>13191</sup> desde entonces tomaron ejemplo todos<sup>13192</sup> los indios, que cuando agora<sup>13193</sup> vienen religiosos les hacen aquellos rescibimientos y acatos según y de la

13172 <\de la Veracruz>

13173 <-para donde durmiesen, y si fuese> <\y>

13174 <-de españoles>

13175 <-tañesen> repicasen las campanas que en aquella sazón <-tenían> <\había enviado en cada pueblo> *G* : repicasen las campanas *M*

13176 <\mandó a>

13177 <\Cortés>

13178 acompañado de nuestros valerosos <-capitanes> *G* : acompañado de *fray Bartolomé de Olmedo* y de nuestros valerosos capitanes *M*

13179 <\fueron>

13180 los <\más principales mexicanos> <\-que había> *G* : los demás principales mexicanos *M*

13181 <-de los religiosos>

13182 le <-iba> <\fue> a besar l<o+a>s <-pies> <\manos> <-fue y> <\fue>

13183 los hábitos <-a él> y a todos los más religiosos; y así hicimos todos los <\más> capitanes *G* : los hábitos, e el padre fray Bartolomé les abrazó e saludó muy tiernamente, y los besamos el hábito, arrodillados, todos los capitanes *M*

13184 <\allí> íbamos <-con Cortés>

13185 desde <-el Guatémuz y todos sus> <\el Guatémuz e los demás señores caciques> vieron <+ven>ir *G* : de que el Guatémuz y los demás caciques vieron ir *M*

13186 l<o+a>s <pie+mano>s

13187 <-venir>

13188 <-venir> <\no llevar caballo, sino a pie y> <-esta> <\-estaban>

13189 que a Cortés, <\que> *G* : a Cortés, que *M*

13190 <-inmortal> <\como sus dioses>

13191 <\delante dellos>

13192 <\todos>

13193 <\agora>

manera que dicho tengo. Y más digo: que cuando Cortés con aquellos religiosos<sup>13194</sup> hablaba, que siempre tenía la gorra en la mano quitada y en todo les tenía gran acato; y ciertamente estos buenos religiosos franciscos hicieron mucho fruto en toda la Nueva España.

Dejémoslos en buena hora<sup>13195</sup> y digamos de otra materia. Y es que dende a tres años e medio,<sup>13196</sup> o poco tiempo más adelante, vinieron doce frailes dominicos, e venía por provincial o prior dellos un<sup>13197</sup> religioso que se decía fray Tomás Ortiz; era vizcaíno e decían que había estado por prior o provincial en unas tierras que se dicen La Punta,<sup>13198</sup> e quiso Dios que cuando vinieron les dio dolencia de mal de modorra, de que todos los más murieron,<sup>13199</sup> lo cual diré adelante, e cómo e cuándo e con quién vinieron,<sup>13200</sup> e la condición que decían tenía el prior e otras cosas que pasaron. E después han venido otros muchos e buenos religiosos<sup>13201</sup> e de santa vida de la misma orden de Santo Domingo, e han dado enjemplos<sup>13202</sup> muy santos e han industriado a los naturales destas provincias de Guatimala<sup>13203</sup> en nuestra santa fe muy bien e han sido muy provechosos para todos.

Quiero dejar esta santa materia<sup>13204</sup> de los religiosos. E diré que como Cortés siempre temía que en Castilla,<sup>13205</sup> por parte del obispo de Burgos, se juntarian otra vez<sup>13206</sup> los procuradores de Diego Velázquez, gobernador de Cuba,<sup>13207</sup> e dirían mal dél delante del emperador nuestro señor.<sup>13208</sup> E como tuvo nueva cierta, por cartas que le escribieron<sup>13209</sup> su padre Martín Cortés y Diego de Ordás, que le trataban casamiento con la señora doña Juana de Zúñiga, sobrina<sup>13210</sup> del duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga, procuró<sup>13211</sup> de enviar todos los más pesos de oro<sup>13212</sup> que podía allegar, así de sus tributos como de lo que le presentaban los caciques de toda la tierra; lo uno para que conosciere el duque de Béjar sus grandes riquezas,<sup>13213</sup> juntamente con sus heroicos hechos e hazañas; e lo más

13194 <-con ellos> <\con aquellos religiosos>

13195 gran acato; y ciertamente estos buenos religiosos franciscos hicieron mucho fruto en toda la Nueva España. Dejémoslos <-religiosos> <\en buena hora> *G* : grande acato. E digo, que se me olvidaba, que fray Bartolomé los hospedó por orden de Cortés en una muy buena casa, e se fue a vivir con ellos e los regaló mucho. Dejémoslos en buena hora *M*

13196 Y es que <-como Cortés siempre temía que por causa del obispo de Burgos se juntarían los parientes de Diego Velázquez, que dirían mal dél delante del emperador nuestro señor, y también porque tuvo nuevas por cartas que trataban cosas Matienzo con la señora doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, duque barón de Zúñiga siempre enviaba (*ilegible*) más pesos de oro que podía allegar, así de sus tributos como de lo que le presentaban los caciques de <\toda> la Nueva España; y escribió a Su Majestad cómo le enviaba treinta mil pesos y otras cosas que adelante diré> dende a <-todos> <\a tres> <\e medio> *G* : de ahí a tres años y medios *M*

13197 <-omás *ilegible*>

13198 se dicen la Punta <-del Drago> *G* : se dice la Punta del Drago *M*

13199 <-e también el fray Tomá Ortiz e>

13200 <-vinieron> <\e con quién vinieron>

13201 <\religiosos>

13202 <\de Santo Domingo> e han dado <-mucho e muestras e> ejemplos *G* : de Santo Domingo, en ejemplo *M*

13203 <-en>

13204 santa materia *G* : materia *M*

13205 <\que en Castilla>

13206 se juntarían <\otra vez> *G* : se juntarían *M*

13207 <\-otra vez>

13208 <-de gloriosa memoria>

13209 escribi<a+eron>

13210 <-sobrina>

13211 <-Cortés>

13212 pesos de oro *G* : pesos *M*

13213 <-e>

principal, para que Su Majestad le favoreciese e hiciese mercedes. E entonces le envió treinta mil pesos e con ellos escribió a Su Majestad,<sup>13214</sup> lo cual diré adelante.

---

<sup>13214</sup> <-e lo que>

*Cómo Cortés escribió a Su Majestad y le envió treinta mil pesos de oro y cómo estaba entendiendo en la conversión de los naturales e redificación de México y de cómo había enviado a un capitán que se decía Cristóbal de Olí a pacificar las provincias de Honduras con una buena armada, y se le alzó con ella y dio relación de otras cosas que habían pasado en México. Y en el navío que iban con<sup>13216</sup> las cartas de Cortés envió otras cartas<sup>13217</sup> muy secretas el contador,<sup>13218</sup> que se decía Rodrigo de Albornoz, y en ellas decía mucho mal de Cortés y de todos los que con él pasamos, y lo que Su Majestad sobre ello mandó proveer*

Teniendo ya Cortés en sí la gobernación de la Nueva España por mandado de Su Majestad, paresciole sería bien hacerle sabidor cómo estaba entendiendo en la santa conversión de los naturales y la reedificación de la gran cibdad de Tenustitán, México. Y también le dio relación cómo había enviado un capitán que se decía<sup>13219</sup> Cristóbal de Olí a poblar unas provincias que se nombran<sup>13220</sup> Honduras, y que le dio cinco navíos bien bastecidos e gran copia de soldados e bastimentos<sup>13221</sup> y muchos caballos e tiros y escopeteros y ballesteros y todo<sup>13222</sup> género de armas, y que gastó muchos millares de pesos de oro en hacer la armada. Y que el Cristóbal de Olí se le alzó con todo ello,<sup>13223</sup> y quien le aconsejó que se alzase fue un Diego Velázquez, gobernador de Cuba,<sup>13224</sup> que hizo compañía con él en el armada, y que, si Su Majestad era servido, que tenía determinado de enviar con brevedad otro capitán para que le tome la misma armada y le traiga preso, o ir él en persona por él,<sup>13225</sup> porque, si se quedaba sin castigo, se atreverían otros capitanes a se levantar con otras armadas que por fuerza había de enviar a conquistar y poblar otras tierras que están de guerra; e a esta causa suplicaba a Su Majestad le diese licencia para ello.

Y también se envió a quejar del Diego Velázquez, no tan solamente por lo<sup>13226</sup> del capitán Cristóbal de Olí, sino por sus conjuraciones y escándalos que<sup>13227</sup> por sus cartas, que enviaba desde la isla de Cuba para que matasen a Cortés, causa porque,<sup>13228</sup> en saliendo<sup>13229</sup> de aquella cibdad de México para ir a conquistar algunos pueblos<sup>13230</sup> recios que se levantaban, hacían conjuraciones los de la parte del Diego Velázquez para le matar y levantarse con la gobernación, y que había hecho justicia de uno de los más culpados, y que este favor le daba el<sup>13231</sup> obispo de Burgos, que está por presidente de

<sup>13215</sup> CLXXII: <-CLXXII> <\169> G : CLXIX <\168> A

<sup>13216</sup> <\con>

<sup>13217</sup> <\cartas>

<sup>13218</sup> <-ve> contador <-de Su Majestad>

<sup>13219</sup> d<e+i>c<ía+e>

<sup>13220</sup> <-dicen> <\nombran>

<sup>13221</sup> soldados <\e bastimentos> G : soldados M

<sup>13222</sup> <-y de> <\y todo>

<sup>13223</sup> todo ello G : ella M

<sup>13224</sup> <-de la isla> de Cuba G : de la isla de Cuba M

<sup>13225</sup> por él A : p(...) G

<sup>13226</sup> por lo G : de lo M

<sup>13227</sup> que G : y M

<sup>13228</sup> para que <\-en ella> matasen a Cortés, <\causa> porque G : para que le matasen a Cortés: porque

M

<sup>13229</sup> <-de su>

<sup>13230</sup> <-y reinos> <\recios>

<sup>13231</sup> <-es del> <\les daba el>

Indias, por<sup>13232</sup> ser muy amigo del Diego Velázquez. Y<sup>13233</sup> escribió cómo le enviaba e<sup>13234</sup> servía con treinta mil pesos de oro, y que si no fuera por los bullicios y conjuraciones pasadas, que recogiera mucho más oro,<sup>13235</sup> y que con el ayuda de Dios y la buena ventura de Su Real Majestad, que en todos los navíos que de México fuesen enviaría lo que pudiese.

Y asimismo escribió a su padre Martín Cortés e a un su debdo que se decía el licenciado Francisco Núñez, que era relator del Real Consejo de Su Majestad, y también escribió a Diego de Ordás, en que les hacia saber todo lo por mí atrás<sup>13236</sup> dicho. Y también dio noticia cómo un Rodrigo de Albornoz, que estaba por contador,<sup>13237</sup> que secretamente andaba murmurando en México de Cortés, porque no le dio indios<sup>13238</sup> como él quisiera y también porque le demandó una cacica, hija del señor de Tezcucó, e no se la quiso dar, porque<sup>13239</sup> en aquella sazón la casó con una persona de calidad; y<sup>13240</sup> les dio aviso que había sabido que fue secretario del estado de Flandes<sup>13241</sup> y que era muy<sup>13242</sup> servidor de don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, y que era hombre que tenía por costumbre<sup>13243</sup> de escribir cosas nuevas, y aun por cifras, que por ventura escribiría al obispo, como era presidente de Indias, cosas contrarias de la verdad, porque en aquel tiempo no sabíamos que le habían quitado el cargo al obispo,<sup>13244</sup> que tuviesen aviso de todo.

Y estas cartas envió<sup>13245</sup> duplicadas, porque siempre se temió que el obispo de Burgos, como era presidente, había mandado a Pedro de Isásaga y a Juan López de Recalte, oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, que todas las cartas y despachos de Cortés se las enviasen en posta<sup>13246</sup> para saber lo que en ellas iba, porque en aquella sazón Su Majestad había venido de Flandes y estaba en Castilla,<sup>13247</sup> [217v] para hacer relación el obispo a Su Majestad y ganar<sup>13248</sup> por la mano antes que nuestros procuradores le diesen las cartas de Cortés. Y aún en aquella sazón no sabíamos en la Nueva España que habían quitado el cargo al obispo de ser presidente.

Dejemos<sup>13249</sup> de las cartas de Cortés y diré que en este navío donde iba el pliego de Cortés<sup>13250</sup> envió el contador Albornoz,<sup>13251</sup> ya por mí memorado, otras cartas a Su Majestad y al obispo de Burgos y al Real Consejo de Indias. Y lo que en ellas decía, por

13232 <-en> <\por>

13233 <-luego>

13234 <\enviaba e>

13235 <\oro>

13236 por mí atrás *G* : atrás *M*

13237 <\-en México>

13238 <-tan buenos> indios *G* : tan buenos indios *M*

13239 <-que> <le no se la quiso dar, porque>

13240 <-también> <\y>

13241 secretario del estado de Flandes *G* : secretario en Flandes *M*

13242 <\muy>

13243 <-jabanciaba (*sic*)> que <\tenía por costumbre> *G* : que tenía costumbre *M*

13244 <\porque en aquel tiempo no sabíamos que le habían quitado el cargo al obispo> *G* : porque en aquel tiempo no sabíamos que le habían quitado el cargo *M*

13245 <\-Cortés>

13246 en posta *G* : por la posta *M*

13247 <-o de Alemania> <\y estaba en Castilla>

13248 relación <-a Su Majestad por> <\el obispo a Su Majestad> <\-el obispo> <\y> ganar *G* : relación a Su Majestad cesárea; y el obispo de Burgos, por ganar *M*

13249 Dejemos *G* : Dejémonos *M*

13250 <-que dicho tengo> <\de Cortés>

13251 <\Albornoz>



capítulos,<sup>13252</sup> hizo saber todas las causas e cosas<sup>13253</sup> que de antes había sido acusado Cortés: cuando Su Majestad le mandó poner jueces a los caballeros de su Real Consejo, ya otra vez por mí nombrados en el capítulo que dello habla, cuando por sentencia que sobre ello dieron<sup>13254</sup> nos dieron por muy leales servidores de Su Majestad. Y demás de aquellos capítulos,<sup>13255</sup> agora de nuevo escribió<sup>13256</sup> que Cortés demandaba a todos los caciques de la Nueva España muchos tejuelos de oro y les mandaba sacar oro<sup>13257</sup> de minas, y que esto decía Cortés<sup>13258</sup> que era para enviar a Su Majestad, y se quedaba con ello e no lo enviaba;<sup>13259</sup> e que hizo<sup>13260</sup> unas casas muy fortalecidas y que ha juntado muchas hijas de grandes señores para las casar con españoles, y se las piden hombres honrados por mujeres, y que no se las da<sup>13261</sup> por tenerlas por amigas. Y dijo que todos los caciques y principales le tenían en tanta estima como si fuese rey, y que en esta tierra no conocen a otro rey ni señor sino a Cortés; e como rey llevaba quinto,<sup>13262</sup> y que tiene gran cantidad de barras de oro atesorado<sup>13263</sup> y que no ha sentido bien de su persona si está alzado o será leal,<sup>13264</sup> y que había necesidad que Su Majestad con brevedad mandase<sup>13265</sup> venir a estas partes un caballero con gran copia de soldados muy apercibidos para quitar el mando y señorío. Y escribió otras cosas sobre esta materia.<sup>13266</sup>

Y quiero dejar de más particularizar lo que iba en las cartas y diré que fueron a manos del obispo de Burgos, que residía en Toro.<sup>13267</sup> Y como en aquella sazón estaban<sup>13268</sup> en la Corte el Pánfilo de Narváez y Cristóbal de Tapia, ya otras<sup>13269</sup> veces por mí memorados,<sup>13270</sup> y todos los procuradores del Diego Velázquez,<sup>13271</sup> les avisó el obispo<sup>13272</sup> para que nuevamente se quejasen ante Su Majestad de Cortés,<sup>13273</sup> de todo lo que antes le<sup>13274</sup> hobieron dado relación, y dijesen que los jueces que puso Su Majestad que se mostraron por la parte de Cortés por dádivas que dio,<sup>13275</sup> y que Su Majestad<sup>13276</sup> fuese servido viese agora nuevamente<sup>13277</sup> lo que escribe el contador, su oficial,<sup>13278</sup> y para testigo

---

13252 <\-les>

13253 <le cosas>

13254 <\que sobre ello dieron\>

13255 capítulos <\-que hobieron acusado a Cortés> *G* : capítulos que hubieron acusado a Cortés *M*

13256 <\-al Alborno>

13257 oro *G* : mucho oro *M*

13258 <\que esto> <-que> <y> <-les> <\Cortés>

13259 <le no lo enviaba\> *G* : y no lo enviaba a Su Majestad *M*

13260 <-ha hecho> <\hizo>

13261 da *G* : quiere dar *M*

13262 <le como rey llevaba quinto>

13263 <\atesorado>

13264 <\-para adelante>

13265 mand<+as>e

13266 <\Y escribió otras cosas sobre esta materia>

13267 <\que residía en Toro>

13268 estaban *G* : estaba *M*

13269 <-muchas>

13270 memorados *G* : nombrados *M*

13271 <-e con aquella de Alborno>

13272 obispo *G* : obispo de Burgos *M*

13273 <\-por dad.>

13274 <\le>

13275 que se mostraron por la parte de Cortés <\por dádivas que dio> *G* : se mostraron mucho por la parte de Cortés *M*

13276 <-nu->

13277 <\nuevamente>

13278 <\su oficial>

dello hicieron presentación de las cartas.<sup>13279</sup> Pues viendo Su Majestad las cartas y<sup>13280</sup> palabras y quejas, que el Narváez decía muy entonado, porque así hablaba,<sup>13281</sup> demandando justicia, creyó que eran verdaderas, y el obispo que les ayudó con otras cartas de favor,<sup>13282</sup> dijo Su Majestad: "Yo quiero enviar a castigar a Cortés, que<sup>13283</sup> tanto mal dicen dél que hace; y aunque<sup>13284</sup> más oro envíe, porque más riqueza es hacer justicia que no todos los tesoros<sup>13285</sup> que puede enviar". Y mandó proveer que luego despachasen al almirante de Santo Domingo que viniese a costa de Cortés con DC soldados,<sup>13286</sup> y si le hallase culpado, le cortase la cabeza y castigase a todos los<sup>13287</sup> que fuimos en desbaratar a Narváez. Y porque viniese el almirante, le habían prometido<sup>13288</sup> el almirantazgo de la Nueva España, que en aquella sazón traía pleito en la Corte<sup>13289</sup> sobre él.

Pues ya dadas las provisiones, pareció ser el almirante se detuvo ciertos días o no se atrevió a venir porque no tenía dineros, y ansimismo porque le aconsejaron que mirase<sup>13290</sup> la buenaventura de Cortés, que con haber traído Narváez toda aquella armada que trujo, le desbarató, y que era aventurar su vida y estado, y no saldría con la demanda, especialmente que no hallarían en Cortés ni en sus compañeros<sup>13291</sup> culpa ninguna, sino mucha lealtad. [218r] Y demás desto, según pareció, dijeron a Su Majestad que era gran cosa dar el almirantazgo de la Nueva España por poco servicio que le<sup>13292</sup> podría hacer y en<sup>13293</sup> aquella jornada que le enviaba.<sup>13294</sup>

Ya que<sup>13295</sup> se andaba aperciendo el almirante para venir,<sup>13296</sup> alcanzáronlo a saber los procuradores de Cortés y su padre Martín Cortés y un fraile que se decía fray Pedro Melgarejo de Urrea.<sup>13297</sup> Y como tenían las cartas que les envió<sup>13298</sup> Cortés duplicadas y entendieron por ellas que había trato doble en el contador Albornoz,<sup>13299</sup> todos juntos se fueron luego al duque de Béjar y le dan relación de todo lo arriba por mí memorado y le mostraron<sup>13300</sup> las cartas de Cortés. Y como supo que enviaban al almirante tan de repente y con muchos soldados, hobo gran sentimiento dello el duque,<sup>13301</sup> porque ya estaba concertado de casar a Cortés con la señora doña Juana de Zúñiga, sobrina del mismo duque.<sup>13302</sup> Y luego, sin más dilación, fue delante Su Majestad, acompañado con ciertos

13279 las cartas <-que dicho tengo> *G* : las cartas que dicho tengo *M*

13280 <\cartas y\> <\-que dicho tengo\>

13281 <\porque así hablaba>

13282 <\de favor>

13283 que *G* : pues *M*

13284 y aunque *G* : aunque *M*

13285 <-bienes> <\tesoros>

13286 <\con DC soldados> *G* : con seiscientos soldados *M*

13287 <\todos los\> <-soldados>

13288 <\-Su Majestad>

13289 <\en la Corte>

13290 <\que mirase>

13291 en <-ninguno de> sus compañeros *G* : en ninguno de sus compañeros *M*

13292 <-hiciese el almirante>

13293 y en *G* : en *M*

13294 <-sazón> <\jornada que le enviaba>

13295 Ya que *G* : E ya que *M*

13296 <\-a la Nueva España>

13297 <\-que había ido de la Nueva>

13298 <-de> <\que les envió>

13299 Albornoz <\-o en otras personas que no estaban bien con Cortés> *G* : Albornoz, o en otras personas que no estaban bien con Cortés *M*

13300 mos<+tr>aron

13301 <\el duque\>

13302 <-de Zúñiga, hija del conde de Aguilar, don Carlos de Arellano, sobrina del> <\Zúñiga, sobrina del> *G* : sobrina del mismo duque de Béjar *M*

condes deudos suyos;<sup>13303</sup> y con ellos iba el viejo Martín Cortés, padre del mismo Cortés, y fray Pedro Melgarejo de Urrea. Y cuando llegaron delante del Emperador nuestro señor, se le humilaron e hicieron todo el acato debido que eran obligados a nuestro<sup>13304</sup> rey y señor, y dijo el mismo duque que suplicaba a Su Majestad que no diese oídos a una carta de un hombre como era el Alborno, que era muy contrario a Cortés, hasta que hobiese otras informaciones de fe y de creer, y que no se enviase armada. Y más dijo:<sup>13305</sup> que ¿cómo, siendo tan cristianísimo Vuestra Majestad,<sup>13306</sup> y recto en hacer justicia, tan deliberadamente enviaba a mandar prender a Cortés y a sus soldados, habiéndole hecho tan buenos y leales servicios, que otros en el mundo no se han hecho ni aun hallado en ningunas escrituras<sup>13307</sup> hayan hecho otros vasallos a los<sup>13308</sup> reyes pasados? E que ya una vez<sup>13309</sup> ha puesto la cabeza por fiadora por Cortés y sus soldados, que<sup>13310</sup> son muy leales y lo serán de aquí adelante, y que ahora la torna a poner de nuevo por fiadora, con todo su estado, y que siempre nos hallaría leales,<sup>13311</sup> lo cual Su Majestad vería adelante. Y demás desto, le mostraron las cartas que Cortés enviaba a su padre,<sup>13312</sup> en que en ellas daba relación por qué causa escribía el contador mal contra el Cortés,<sup>13313</sup> que fue, como dicho tengo, porque no le dio buenos indios, como él los demandaba, y una hija de un cacique.<sup>13314</sup> E más le dijo el duque<sup>13315</sup> y que mirase Su Majestad<sup>13316</sup> cuántas veces le ha enviado y servido con mucha cantidad de oro, e otros descargos por Cortés.<sup>13317</sup>

Y viendo Su Majestad la justicia clara que Cortés<sup>13318</sup> y todos nosotros teníamos,<sup>13319</sup> mandó proveer que le viniese a tomar residencia persona que fuese caballero y de calidad y ciencia y temeroso de Dios.<sup>13320</sup> En aquella sazón estaba la corte en Toledo, y por teniente de corregidor del conde de Alcaudete, un caballero que se decía el licenciado Luis Ponce de León, primo del mismo conde don Martín de Córdoba, que así se llamaba<sup>13321</sup> porque en aquella sazón era corregidor de aquella cibdad; y Su Majestad mandó llaman a este licenciado Luis Ponce<sup>13322</sup> y le mandó que fuese luego a la Nueva España y le<sup>13323</sup> tomase residencia a Cortés; y que si en algo fuese culpante de lo que le acusaban, que con rigor de justicia le castigase. Y el licenciado<sup>13324</sup> dijo que él

13303 condes deudos suyos *G* : condes amigos suyos y deudos *M*

13304 <-su> <\nuestro>

13305 dijo <\-el duque a Su Majestad> *G* : dijo el Duque a Su Majestad *M*

13306 cristianísimo <-Su> <\Vuestra> Majestad *G* : cristianísimo *M*

13307 <-historias> <\escrituras>

13308 <-a ningunos> <\a los>

13309 <\una vez>

13310 <-dos veces> <\por fiadora> por Cortés y sus soldados, que *G* : por fiadora de Cortés y por todos sus soldados y que *M*

13311 y que siempre nos hallaría leales *G* : con mucho gusto de que siempre nos hallaría muy leales *M*

13312 su padre *G* : su padre, Martín Cortés *M*

13313 <\el contador> mal contra el <\Cortés>

13314 de un cacique *G* : de una cacica muy principal *M*

13315 <\E más le dijo el duque>

13316 <\-e más le dijeron>

13317 <\e otros descargos por Cortés> *G* : e dio otros muchos descargos por Cortés *M*

13318 <-tenía>

13319 nosotros <\teníamos> *G* : nosotros, los conquistadores, teníamos *M*

13320 caballero y de calidad y ciencia y temeroso de Dios <-Nuestro Señor> *G* : de calidad y ciencia y temeroso de Nuestro Señor *M*

13321 <-y> <\porque>

13322 Ponce <-de León> *G* : Ponce de León *M*

13323 y le *G* : y *M*

13324 <-por mí memorado, con mucha humildad> <\-e acato>

cumpliría el real mando y se comenzó apercebir para el camino; y no vino con tanta priesa, porque<sup>13325</sup> tardó en llegar a la Nueva España más de dos años.<sup>13326</sup>

Y dejallo he aquí,<sup>13327</sup> así a los del bando del Diego Velázquez,<sup>13328</sup> que acusaban a Cortés, como al licenciado Luis Ponce de León, que se aderezaba para el viaje.<sup>13329</sup> Y aunque vaya muy fuera de mi relación y pase adelante,<sup>13330</sup> [218v] es por lo que agora diré, que a cabo<sup>13331</sup> de dos años alcanzamos a saber todo lo por mí aquí dicho de las cartas del Albornoz.<sup>13332</sup> Y para que sepan los curiosos lectores cómo siempre tenía por costumbre el mesmo Albornoz de escrebir a Su Majestad lo que<sup>13333</sup> no pasó, bien ternán noticia las personas que han estado en la Nueva España y<sup>13334</sup> cibdad de México cómo en el tiempo que era visorrey de México<sup>13335</sup> don Antonio de Mendoza, que fue un muy ilustrísimo varón, dino de buena memoria,<sup>13336</sup> que haya santa gloria, y gobernaba tan justificadamente y con tan reta justicia, el Rodrigo de Albornoz<sup>13337</sup> escribió a Su Majestad diciendo males<sup>13338</sup> de su gobernación, y las mismas cartas que escribió<sup>13339</sup> a la corte volvieron a la Nueva España a manos del mismo<sup>13340</sup> virrey. Y desde<sup>13341</sup> las hobo entendido,<sup>13342</sup> envió a llamar al Rodrigo de Albornoz y con palabras muy despacio, que así hablaba el virrey, le muestra las cartas y dijo: "Pues que tiene<sup>13343</sup> por costumbre de escrebir a Su Majestad, escrebí la verdad, y andá con Dios". Y quedó muy vergonzoso y afrentado el contador. Dejemos<sup>13344</sup> de hablar desta materia. Y diré cómo Cortés, sin saber en aquella sazón cosa de todo lo pasado que en la Corte se había tratado contra él, envió una armada contra Cristóbal de Olí a Honduras, y lo que pasó diré adelante.

---

13325 <+por>que

13326 <-cerca> <\más> de dos años *G* : más de dos años y medio *M*

13327 <-y diré>

13328 del Diego Velázquez *G* : del gobernador de Cuba, Diego Velázquez *M*

13329 viaje <-como dicho tengo> *G* : viaje, como dicho tengo *M*

13330 <-de nuestro camino>

13331 <\-porque a cabo>

13332 <-de Cortés y> del Albornoz <\-que le escribió Martín Cortés de la Corte>

13333 <-por ventura>

13334 <-en la>

13335 visorrey de México *G* : virrey *M*

13336 un muy ilustrísimo varón, dino de <-gran> <\buena memoria> *G* : muy ilustrísimo varón, digno de gran memoria *M*

13337 Albornoz <\-no estaba bien con él; diez <-mil> *G* : Albornoz no estaba bien con él y *M*

13338 males *G* : mal *M*

13339 <-envió> <\escribió> *G* : envió *M*

13340 <\mismo>

13341 desde *G* : como *M*

13342 <-y el mal que dél decían>

13343 muy <-blandas y> despacio, que así hablaba <\-vagaroso> el virrey, le muestra las cartas y dijo: "Pues que t<enéis+iene> *G* : muy blandas y de espacio, que así hablaba vagoroso el virrey, le mostró las cartas y le dijo: "Pues que tenéis *M*

13344 <-lo que pasa> <\la verdad> y andá con Dios". Y quedó muy vergonzoso y afrentado el contador. <-Y como un Gonzalo de Ocampo, ya otras veces por mí nombrado, que fue el que hizo los nibelos <\infamatorios> que otras veces he dicho, como conoció la condición de Albornoz, dijo en su nibelo: "Oh, fray Zarzapelete,/ fray Rodrigo de Albornoz, guardaos de él,/ mas no de feroz,/ que jamás tuvo secreto./ Un buen predicador me hobo bien avisado / que era mal frecuentador / y raposo muy doblado">. Dejemos *G* : la verdad, y andad con Dios, para ruin hombre". Y quedó muy avergonzado y corrido el contador. Y como un Gonzalo de Ocampo, ya otras veces por mí nombrado, que fue el que hizo los libelos infamatorios que otras veces he dicho, como conoció la condición de Albornoz, dijo en su libelo: "Oh, fray Zarzapelete,/ fray Rodrigo de Albornoz, guardaos de él,/ mas no de feroz,/ que jamás tuvo secreto./ Un buen predicador me hubo bien avisado / que era mal frecuentador / y raposo muy doblado". Dejemos *M*

## CAPÍTULO CLXXIII<sup>13345</sup>

*Cómo sabiendo Cortés que Cristóbal de Olí se había alzado con la armada y había hecho compañía con Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envió contra él a un capitán que se decía Francisco de las Casas; y lo que le sucedió diré adelante*

Es menester volver muy atrás de nuestra relación para que bien se entienda. Ya he dicho en el capítulo que dello habla cómo Cortés envió a Cristóbal de Olí con una armada a lo de Honduras, e se alzó.<sup>13346</sup> Como Cortés supo que el Cristóbal<sup>13347</sup> de Olí se había alzado con el armada con favor del Diego<sup>13348</sup> Velázquez, gobernador de Cuba, estaba muy pensativo; y como era animoso y no se dejaba mucho burlar en tales casos, y como ya había hecho relación dello a Su Majestad, como dicho tengo, en la carta que le escribió,<sup>13349</sup> y que entendía de ir o enviar contra el Cristóbal de Olí a otros capitanes. En aquella sazón había venido de Castilla a México<sup>13350</sup> un caballero que se decía Francisco de las Casas, persona de quien se podía fiar e su deudo; acordó de le enviar contra el Cristóbal de Olí con cinco<sup>13351</sup> navíos bien artillados y bastecidos y cien soldados; y entre ellos iban conquistadores de México, de los que Cortés había traído desde<sup>13352</sup> la isla de Cuba en su compañía, que era un Pedro Moreno Medrano y un Juan Núñez de Mercado y un Juan Bello y otros que aquí no nombro, que se murieron en el camino, por escusar prolijidad.<sup>13353</sup>

Pues ya despachado el Francisco de las Casas con poderes muy bastantes y mandamientos para prender al Cristóbal de Olí, salió del puerto de la Veracruz con sus navíos buenos e bastecidos<sup>13354</sup> y con sus pendones con las armas reales,<sup>13355</sup> y con buen tiempo llegó<sup>13356</sup> a una bahía que llamaron El Trunfo de la Cruz, donde el Cristóbal de Olí tenía su armada, y allí junto poblada una villa que se llamó Trunfo de la Cruz, según<sup>13357</sup> ya otras veces he dicho en el capítulo que dello habla. [219r] Y desde<sup>13358</sup> el Cristóbal de Olí vio aquellos navíos surtos en su puerto, puesto que el Francisco de las Casas así como llegó mandó poner banderas<sup>13359</sup> de paz, no lo tuvo por cierto el Cristóbal de Olí, antes mandó<sup>13360</sup> apercebir dos carabelas muy artilladas con muchos soldados y le defendió el puerto para no les dejar saltar en tierra.

<sup>13345</sup> CLXXIII G : CLXX <169> A

<sup>13346</sup> <Es menester volver muy atrás de nuestra relación para que bien se entienda. Ya he dicho en el capítulo que dello habla cómo Cortés envió a Cristóbal de Olí con una armada a lo <-Hibueras> de Honduras, e se alzó> G : He menester volver muy atrás de nuestra relación para que bien se entienda. Ya he dicho en el capítulo que dello habla cómo Cortés envió a Cristóbal de Olí con una armada a las Higüeras y Honduras, y se alzó con ella M

<sup>13347</sup> el Cristóbal G : Cristóbal M

<sup>13348</sup> del Diego AM : <-del Diego> G [La tachadura de G parece accidental; séalo o no, es preciso enmendarlo]

<sup>13349</sup> <\ como dicho tengo, en la carta que le escribió>

<sup>13350</sup> <la México>

<sup>13351</sup> <le su deudo>; acordó de le enviar contra el Cristóbal de Olí con <dos+tres+cinco> G : e su deudo Cortés; acordó de enviar contra el Cristóbal de Olí cinco M

<sup>13352</sup> desde G : de M

<sup>13353</sup> <\que se murieron en el camino> por escusar prolijidad G : que murieron por el camino M

<sup>13354</sup> <-muy veleros> <\buenos e bastecidos>

<sup>13355</sup> <-imperiales> <\reales>

<sup>13356</sup> <-con sus navíos>

<sup>13357</sup> según G : y según M

<sup>13358</sup> desde G : como M

<sup>13359</sup> así como llegó mandó poner banderas G : mandó poner en sus navíos banderas M

<sup>13360</sup> <-no fue creído> </no lo tuvo por cierto el Cristóbal de Olí>, antes mandó <\el Cristóbal de Olí>

Y desde<sup>13361</sup> aquello vio el de las Casas, que era hombre animoso, mandó sacar e echar<sup>13362</sup> a la mar sus bateles, con muchos hombres bien apercebidos<sup>13363</sup> y con unos tiros,<sup>13364</sup> halconetes y escopetas y ballestas, y él con ellos, con pensamiento que de una manera o de otra tomar tierra, y el Cristóbal de Olí por defendella, tuvieron en la mar buena pelea<sup>13365</sup> y el de las Casas echó una de las dos carabelas del contrario a fondo<sup>13366</sup> y mató cuatro soldados<sup>13367</sup> e hirieron otros. Y desde<sup>13368</sup> el Cristóbal de Olí vio que no tenía allí todos sus<sup>13369</sup> soldados, porque los<sup>13370</sup> había enviado pocos días había en dos capitanías a entrar en un río que llaman de Pechín, a prender otro capitán que estaba conquistando en aquella provincia, que se decía Gil González de Ávila, porque aquel río de Pechín caía en la gobernación del Golfo Dulce,<sup>13371</sup> y los estaba<sup>13372</sup> aguardando por horas a sus gentes, acordó el Cristóbal de Olí<sup>13373</sup> de demandar partido de paz al Francisco de las Casas, porque bien creído tenía<sup>13374</sup> el Cristóbal de Olí<sup>13375</sup> que si tomaba tierra que habían de venir a las manos; y por tener sus soldados<sup>13376</sup> juntos, demandó las paces. Y el de las Casas acordó de estarse<sup>13377</sup> aquella noche con sus navíos en la mar,<sup>13378</sup> apartado de tierra, al reparo o pairando,<sup>13379</sup> con intención de se ir a otra bahía a desembarcar, y también porque cuando andaban las diferencias y pelea de la mar le dieron al de las Casas una carta secretamente<sup>13380</sup> que serían en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortés que estaban con el Cristóbal de Olí,<sup>13381</sup> y que no dejase de venir por tierra para<sup>13382</sup> prender al Cristóbal de Olí.

Pues estando con este acuerdo, fue la ventura tal del<sup>13383</sup> Cristóbal de Olí, y desdicha del de las Casas, que hobo aquella noche un viento Norte muy recio, y como es travesía en aquella costa, dio con los navíos del Francisco de las Casas al través en tierra, de manera que se perdió<sup>13384</sup> cuanto traía, y se ahogaron treinta soldados y todos los demás fueron presos. Y estuvieron sin comer dos días y muy<sup>13385</sup> mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llovía mucho, y tuvieron trabajo y frío. Y el Cristóbal de Olí, muy gozoso y triunfante por tener preso al Francisco de las Casas y a los demás

13361 desde *G* : como *M*

13362 <\sacar e>

13363 bien apercebidos *G* : aperebidos *M*

13364 <-ciertos y al-> <\-buen> <\unos tiros>

13365 que de una manera o de otra tomar tierra; y el Cristóbal de Olí por defendella, tuvieron en la mar buena <-refriega> <\pelea> *G* : de tomar tierra de una manera o de otra, y el Cristóbal de Olí para defenderla, tuvieron buena pelea *M*

13366 <\a fondo>

13367 <-dos soldados> <\cuatro soldados> *G* : a cuatro soldados *M*

13368 desde *G* : como *M*

13369 sus *G* : los *M*

13370 <-que> <\porque los>

13371 <-que> <\porque aquel río de Pechín <-e> caía en la gobernación del Golfo Dulce>

13372 y los estaba<-n> *G* : y estaba *M*

13373 <\a sus gentes>, acordó <\el Cristóbal de Olí>

13374 creído tenía *G* : entendió *M*

13375 <\el Cristóbal de Olí>

13376 sus soldados *G* : soldados *M*

13377 estarse *G* : estar *M*

13378 <-algo>

13379 pairando *G* : esperando *M*

13380 <\secretamente>

13381 <\ que estaban con el Cristóbal de Olí>

13382 <-les>

13383 del *G* : de *M*

13384 <-todo>

13385 y muy *G* : muy *M*

soldados que prendió,<sup>13386</sup> les hizo luego jurar que siempre serían en su ayuda y serían contra Cortés si viniese aquella tierra en persona. Y desde<sup>13387</sup> hobieron jurado, los soltó de las prisiones; solamente tuvo preso al Francisco de las Casas. Y dende a pocos días<sup>13388</sup> vinieron sus capitanías que había enviado a prender al<sup>13389</sup> Gil González de Ávila, que, según pareció, el Gil González<sup>13390</sup> había venido por gobernador y capitán del Golfo Dulce y había poblado una villa que la nombraron<sup>13391</sup> San Gil de Buenavista, que estaba obra de una legua del puerto que agora llaman Golfo Dulce. Porque el río de Pechín en aquel tiempo era<sup>13392</sup> poblado de buenos pueblos, y el Gil González no tenía consigo sino muy pocos soldados, porque<sup>13393</sup> habían adolecido todos los demás, e<sup>13394</sup> dejaba poblado con otros soldados la misma villa de Buenavista.<sup>13395</sup> Y como el Cristóbal de Olí tuvo noticia dello, los<sup>13396</sup> envió a prender; y sobre no dejarse prender, le<sup>13397</sup> mataron ocho españoles de los de Gil González<sup>13398</sup> y a un su sobrino que se decía Gil de Ávila. Y como el Cristóbal de Olí se vio con dos prisioneros que eran<sup>13399</sup> capitanes, estaba muy alegre y contento; y como tenía fama de esforzado, y ciertamente lo era por su persona,<sup>13400</sup> para que se supiese en todas las islas lo escribió a la isla de Cuba,<sup>13401</sup> a su amigo Diego Velázquez. Y luego se fue desde el Trunfo de la Cruz, la tierra adentro, a un buen pueblo<sup>13402</sup> que en aquel tiempo estaba muy poblado, y había otros muchos pueblos en aquella [219v] comarca,<sup>13403</sup> el cual pueblo se dice Naco, que agora está destruido él y todos los demás. Y esto digo porque yo los vi y me hallé en ello, y en San Gil de Buenavista y en el río de Pechín y el río de Balaama,<sup>13404</sup> y lo he andado en el tiempo que fui con Cortés, segund más largamente lo diré desde venga a su tiempo y lugar.<sup>13405</sup>

Volvamos a nuestra relación, que ya que el Cristóbal de Olí estaba de asiento en Naco con sus prisioneros y gran copia<sup>13406</sup> de soldados, desde allí enviaba hacer entradas a otras partes. Y envió por capitán a un Briones, otras veces por mí memorado,<sup>13407</sup> el cual Briones fue uno de los<sup>13408</sup> primeros consejeros para que se alzase<sup>13409</sup> el Cristóbal de Olí, y de suyo era bollicoso, y aun tenía cortadas las asillas bajas de las orejas; y decía el mismo Briones<sup>13410</sup> que estando en una fortaleza, siendo soldado, se las habían cortado porque no se quería dar él ni otros capitanes; el cual Briones ahorcaron después en

13386 <\que prendió>

13387 desde *G* : como *M*

13388 pocos días *G* : poco tiempo *M*

13389 al *G* : a *M*

13390 <\el Gil González>

13391 <-que llamaban> <\que la nombraron>

13392 <-muy>

13393 <-se>

13394 <+de>más <-y> <\e>

13395 <\de Buenavista> *G* : de San Gil de Buenavista *M*

13396 los *G* : les *M*

13397 <\y sobre no dejarse prender, le>

13398 de l<a+os> <-parte de> <\de> Gil González <\-por se defender>

13399 <\-el Francisco de las (...) y el Gil,(...)> <-valerosos>

13400 <\por su persona>

13401 <\a la isla de Cuba>

13402 buen pueblo *G* : pueblo *M*

13403 <-comulidad> <\comarca>

13404 <\y el río de Balaama> *G* : y en el río de Balaama *M*

13405 desde venga a su tiempo y lugar *G* : cuando venga su tiempo y lugar *M*

13406 gran copia *G* : copia *M*

13407 Briones, otras veces, por mí memorado *G* : Briones *M*

13408 <-con->

13409 alzase *G* : alzada *M*

13410 <\Briones>

Guatimala por revolvedor y amotinador de ejércitos. Volvamos a nuestra relación. Pues yendo<sup>13411</sup> por capitán aquel Briones, con gran copia de soldados, túvose<sup>13412</sup> fama en el real de Cristóbal de Olí que se había alzado el Briones<sup>13413</sup> con todos los soldados que llevaba en su compañía y se iba a la Nueva España, y salió verdad.<sup>13414</sup> Y viendo esto el Francisco de las Casas y el Gil González<sup>13415</sup> de Ávila, que estaban presos, y hallaron<sup>13416</sup> tiempo oportuno para matar a Cristóbal de Olí, y<sup>13417</sup> como andaban sueltos, sin prisiones, por no tenelles en nada, porque se tenía por muy valiente el Cristóbal de Olí, muy secretamente se concertaron con los soldados y amigos de Cortés que, en diciendo: "¡Aquí del Rey, y Cortés, en su real nombre, contra este tirano!", le diesen de cuchilladas.

Pues hecho este concierto, el Francisco de las Casas,<sup>13418</sup> burlando y riendo, le decía al Cristóbal de Olí:<sup>13419</sup> "Señor capitán, soltame. Iré a la Nueva España a hablar a Cortés y dale razón de mí<sup>13420</sup> desbarate, e yo seré tercero para que vuestra merced quede con esta gobernación y por su capitán, y mire que es su hechura; y pues<sup>13421</sup> mi prisión no hace a su caso, antes le estorbo en las conquistas". Y el Cristóbal de Olí respondió que él estaba bien así y que se holgaba tener un tal varón<sup>13422</sup> en su compañía. Y desde<sup>13423</sup> aquello vio el Francisco de las Casas, le dijo: "Pues mire bien por su persona, que un día u otro tengo de procurar de le matar". Y esto se lo decía medio burlando y riendo; y al<sup>13424</sup> Cristóbal de Olí no se le dio nada por lo que decía y tenía como cosa de burla. Y como el concierto que he dicho estaba hecho con los amigos de Cortes,<sup>13425</sup> estando cenando a una mesa y habiendo alzado los manteles, y se habían ido a cenar los maestresalas y pajes, y estaban delante Juan Núñez de Mercado y otros<sup>13426</sup> soldados de la parte de Cortés que sabían el concierto; y el Francisco de las Casas y el Gil González de Ávila, cada uno tenían<sup>13427</sup> escondido un cochillo de escribanía muy agudos, como navajas,<sup>13428</sup> porque ningunas armas se las dejaban traer.

Y estando platicando con el Cristóbal de Olí de las conquistas de México y ventura de Cortés, y muy descuidado el Cristóbal de Olí de lo que le avino, el Francisco de las Casas le echó mano de las barbas y le dio por la garganta con el cuchillo, que le traía hecho como una navaja para aquel efeto. Y juntamente con él, el Gil González de Ávila y los soldados de Cortés de presto le dieron tantas heridas, que no se pudo valer. Y como era muy recio e membrudo<sup>13429</sup> y de muchas fuerzas, se escabulló dando voces: "¡Aquí los míos!"; mas como todos estaban [220r] cenando, o su ventura fue tal que no

---

13411 <-a en>

13412 <-se>

13413 <\el Briones>

13414 <\y salió verdad>

13415 <-que>

13416 <\y> hallaron *G* : y hallaban *M*

13417 <\y>

13418 <-medio>

13419 al Cristóbal de Olí *G* : al Olí *M*

13420 de<l+mi>

13421 hechura; y pues *G* : hechura de Cortés; pues *M*

13422 <-tenello> <\tener un tal varón>

13423 desde *G* : de que *M*

13424 al *M* : el *G*

13425 <\con los amigos de Cortes>

13426 <-hidalgos> <\-y>

13427 <\tenían> *G* : tenía *M*

13428 <\muy agudos, como navajas>

13429 <\muy> recio <\e membrudo>



acudieron tan presto,<sup>13430</sup> se fue huyendo a esconder entre unos matorrales, creyendo que los suyos le ayudarían. Y puesto que venieron de presto muchos dellos a le ayudar, el Francisco de las Casas daba voces, y apellidando: "¡Aquí del rey e<sup>13431</sup> de Cortés contra este tirano, que ya no es tiempo de más sufrir sus tiranías!" Pues como oyeron el nombre de Su Majestad y<sup>13432</sup> de Cortés, todos los que venían a<sup>13433</sup> favorecer la parte de Cristóbal de Olí no osaron defendelle, antes luego los mandó prender el de las Casas. Y después de hecho esto,<sup>13434</sup> se pregonó que cualquiera persona que supiese del Cristóbal de Olí y no le descubriese, muriese por ello. Y luego se supo dónde estaba, y le prendieron y se hizo proceso contra él, y por sentencia que entrambos dieron,<sup>13435</sup> le degollaron en la plaza de Naco.

Y así murió, por se haber alzado por malos consejeros, y con<sup>13436</sup> ser hombre muy esforzado, y sin mirar que Cortés le había hecho su maestre de campo y dado muy buenos indios. Y era casado con una<sup>13437</sup> portuguesa que se decía Felipa de Arauz<sup>13438</sup> y tenía una hija.<sup>13439</sup> Y porque en el capítulo pasado tengo dicho el estatura del Cristóbal de Olí<sup>13440</sup> y faiciones y de qué tierra era y qué condición tenía, en esto no diré más sino que desde<sup>13441</sup> el Francisco de las Casas y Gil Gonzalez de Ávila se vieron libres y su enemigo muerto, juntaron sus soldados y entrambos a dos fueron capitanes muy conformes. Y el de las Casas pobló a Trujillo, y púsole aquel nombre porque él era<sup>13442</sup> natural de Trujillo de Extremadura. Y el Gil González envió mensajeros a San Gil de Buenavista, que dejaba poblada, a hacer saber lo que había pasado y a mandar a un su<sup>13443</sup> teniente, que se decía Armenta, que se estuviesen poblados como los había dejado,<sup>13444</sup> y no hiciesen alguna novedad, porque iba a la Nueva España a demandar socorro y ayuda de soldados a Cortés y que presto volvería. Pues ya todo esto que he dicho concertado, acordaron entrambos capitanes de se venir a México a hacer saber a Cortés todo lo acaescido.<sup>13445</sup> Y dejallo he aquí hasta su tiempo y lugar. Y diré lo que Cortés concertó sin saber cosa ninguna de lo pasado que se hizo en Naco, que arriba está referido.<sup>13446</sup>

---

13430 <-y>

13431 <los> <del rey e>

13432 <\de Su Majestad y>

13433 <-fueron en> <\venían a>

13434 hecho esto *G* : hecho *M*

13435 <-a dos capitanes> <di<jeron+eron>

13436 y con *G* : con *M*

13437 <-señora>

13438 Arauz *G* : Araujo *M*

13439 <-en ella>

13440 <\del Cristóbal de Olí>

13441 desde *G* : de que *M*

13442 él era *G* : era él *M*

13443 un su *G* : su *M*

13444 <\había> deja<ba+do> *G* : dejaba *M*

13445 <-a Cortés>

13446 <\que se hizo en Naco, que arriba está referido> *G* : que se hizo en Naco *M*

## CAPÍTULO CLXXIII<sup>13447</sup>

*Cómo Hernando Cortés salió de México para ir camino de las Higüeras en busca de Cristóbal de Olí y de Francisco de las Casas y de los demás capitanes y soldados que<sup>13448</sup> envió, y de los caballeros y qué capitanes<sup>13449</sup> sacó de México para ir en su compañía,<sup>13450</sup> y del aparato y servicio que llevó hasta llegar a la villa de Guazacualco, y de otras cosas que pasaron*

Como el capitán<sup>13451</sup> Hernando Cortés había pocos meses que había enviado al Francisco de las Casas contra el Cristóbal de Olí, como dicho tengo en el capítulo pasado, parecióle que por ventura no habría buen suceso la armada que había enviado, y también porque le decían que aquella tierra era rica de minas de oro, y a esta causa estaba muy codicioso; y así por las minas como por estar pensativo<sup>13452</sup> en los contrastes que podían acaecer a la armada, poniéndosele por delante las desdichas que en tales jornadas la mala fortuna suele acarrear. Y como de su condición era de gran corazón, habíase arrepentido [220v] por haber enviado al Francisco de las Casas, sino haber ido él en persona; y no porque no conocía muy bien que el que envió era varón para cualquier cosa de afrenta.

Y estando en estos pensamientos, acordó de ir, y dejó en México buen recaudo de artillería, así en la fortaleza como en las atarazanas, y dejó<sup>13453</sup> por gobernadores en su lugar tenientes<sup>13454</sup> al tesorero Alonso de Estrada y al contador Albornoz. Y si supiera de las cartas que Albornoz hobo escrito a Castilla<sup>13455</sup> a Su Majestad diciendo mal<sup>13456</sup> dél, no le dejara tal poder, y aún no sé yo cómo le aviniera por ello. Y dejó por su alcalde mayor al licenciado Zuazo, ya otra vez<sup>13457</sup> por mí nombrado, y por teniente de<sup>13458</sup> alguacil mayor y su mayordomo<sup>13459</sup> de todas sus haciendas a un Rodrigo de Paz, su deudo.<sup>13460</sup> Y dejó el mayor recaudo que pudo en México y encomendó a todos aquellos oficiales de la hacienda del Rey<sup>13461</sup> a quien dejaba el cargo de la gobernación que tuviesen gran cuidado de la conversión de los naturales, y ansimismo lo encomendó a un fray Toribio Motolinea, de la orden de señor San Francisco, y a otros buenos religiosos; y que mirasen<sup>13462</sup> no se alzase México ni otras provincias. Y porque quedase más pacífico y sin cabeceras de los mayores caciques, trajo<sup>13463</sup> consigo al mayor señor<sup>13464</sup> de México, que se

<sup>13447</sup> CLXXIII: CLXXI G : CLXXI <170> A

<sup>13448</sup> <\que>

<sup>13449</sup> <-que>

<sup>13450</sup> <\para ir en su compañía>

<sup>13451</sup> <\el capitán>

<sup>13452</sup> <y> así por las minas como <\por estar pensativo> G : así por las minas como pensativo M

<sup>13453</sup> <\dejó>

<sup>13454</sup> tenientes G : como tenientes M

<sup>13455</sup> <-España> <\Castilla>

<sup>13456</sup> mal G : mucho mal M

<sup>13457</sup> otra vez G : otras muchas veces M

<sup>13458</sup> <-memorado> <\nombrado>, y por <\teniente de>

<sup>13459</sup> <-y>

<sup>13460</sup> <-primo> <\deudo>

<sup>13461</sup> del Rey G : de Su Majestad M

<sup>13462</sup> y a otros buenos religiosos; y que mirasen G : y al padre fray Bartolomé de Olmedo, de mí tantas veces nombrado, fraile de la orden de Nuestra Señora de la Merced e que tenía mucha mano e estimación en todo México, e lo merecía, porque era muy buen fraile e religioso; y les encargó que mirasen M

<sup>13463</sup> <-llegó> <\trajo>

<sup>13464</sup> mayor señor G : mayor M

decía Guatémuz, otras muchas veces por mí nombrado,<sup>13465</sup> que fue el que nos dio guerra cuando ganamos a México, y también<sup>13466</sup> al señor de Tacuba y a un Juan Velázquez, capitán del mismo Guatémuz, y a otros muchos principales, y entre ellos, a Tapiezuela, que era muy principal; y aun de la provincia de Mechuacán trujo otros caciques, y <sup>13467</sup> a doña Marina, la<sup>13468</sup> lengua, porque Jerónimo de Aguilar ya era<sup>13469</sup> fallecido.

Y trujo en su compañía muchos caballeros y capitanes vecinos de México, que fue Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor, y Luis Marín y Francisco Marmolejo, Gonzalo Rodríguez de Ocampo, Pedro de Ircio, Ávalos y Sayavedra, que eran hermanos, y un Palacios Rubios y Pedro de Saucedo el Romo y Jerónimo Ruiz de la Mota, Alonso de Grado, Santa Cruz, burgalés, Pedro Solís “Casquete”, Juan Jaramillo, Alonso Valiente y un Navarrete y un Serna y Diego de Mazariegos, primo del tesorero, y Gil González de Benavides y Hernán López de Ávila y Gaspar de Garnica y otros muchos que no se me acuerdan sus nombres. Y trujo un clérigo<sup>13470</sup> y dos frailes franciscos, flamencos, grandes teólogos, que predicaban en el camino. Y trujo<sup>13471</sup> por mayordomo a un Carranza; y por maestresala, a Juan de Jaso y a un Rodrigo Mañueco; y por botiller, a Serván Bejarano; y por repostero, a un Hulano de San Miguel que vivía<sup>13472</sup> en Guaxaca; por dispensero, a un Guinea, que ansimismo fue vecino de Guaxaca. Y trujo<sup>13473</sup> grandes vajillas de oro y de plata, y quien tenía cargo de la plata, un<sup>13474</sup> Tello de Medina; y por camarero, un Salazar, natural de Madrid; y por médico,<sup>13475</sup> a un licenciado Pedro López, vecino que fue de México; y zurujano, a maese Diego de Pedraza; y otros muchos pajes, y uno dellos era don Francisco de Montejo, el que<sup>13476</sup> fue capitán en Yucatán el tiempo andando<sup>13477</sup> (no digo al adelantado, su padre); y dos pajes de lanza, que el uno se decía Puebla, y ocho mozos de espuelas y dos cazadores halconeros que se decían Perales [221r] y Garci Caro, y Alvarado Montañés. Y llevó cinco chirimías y sacabuches y dulzainas y un volteador y otro que jugaba de manos y hacía títeres; y caballerizo, Gonzalo Rodríguez de Ocano;<sup>13478</sup> y acémilas con tres acemileros españoles; y una gran manada de puercos que venía comiendo por el camino. Y venían<sup>13479</sup> con los caciques que dicho tengo sobre tres mil indios mexicanos con sus armas de guerra, sin otros muchos que eran de su servicio de aquellos caciques.

Ya que estaban<sup>13480</sup> de partida para venir su viaje, viendo el fator Salazar y el veedor Chirinos, que quedaban en México,<sup>13481</sup> que no les dejaba Cortés<sup>13482</sup> cargo ninguno ni se hacía tanta cuenta dellos como quisieran, acordaron de se hacer muy amigos del

13465 nombrado *G* : memorado *M*

13466 <-llevó>

13467 <-llevó> <\trujo> otros caciques, y <-llevó>

13468 la<-s>

13469 era *G* : había *M*

13470 Y <-llevó> <\trujo> un clérigo *G* : Y trajo a fray Juan de las Varillas, el de Salamanca, fraile de la Merced, y un clérigo *M*

13471 predicaban en el camino. Y <-llevó> <\trujo> *G* : predicaban. Y trajo *M*

13472 vivía *G* : solía vivir *M*

13473 <-llevó> <\trujo>

13474 un *G* : era un *M*

13475 y <-llevó> por médico *G* : por médico *M*

13476 el que *G* : el cual *M*

13477 <\el tiempo andando>

13478 y <-llevó> caballerizo, <\Gonzalo Rodríguez de Ocano>

13479 <-por el>

13480 Ya que estaban *G* : E ya que estaba Cortés *M*

13481 <\que quedaban en México>

13482 <\Cortés>

licenciado Zuazo y del Rodrigo de Paz y de todos los conquistadores viejos<sup>13483</sup> amigos de Cortés que quedaban en México, y todos juntos le hicieron un requerimiento a Cortés que no salga de México, sino que gobierne la tierra, y le ponen por delante que se alzarán toda la Nueva España.<sup>13484</sup> Y sobre ello pasaron grandes pláticas y respuestas de Cortés a los que hacían el requerimiento. Y desde que no le pudieron convencer que se quedase, dijo el fator y<sup>13485</sup> veedor que le querían venir a servir y acompañarle hasta Guazacualco, que por allí era su viaje.

Pues ya partidos de México de la manera que he dicho, saber yo decir los grandes rescibimientos y fiestas que en todos los pueblos por donde pasaba se le hacían:<sup>13486</sup> fue cosa maravillosa; y más se le juntaron en el camino: de otros cincuenta soldados y gente estragante nuevamente venidos de Castilla; y Cortés les mandó ir por dos caminos hasta Guazacualco,<sup>13487</sup> porque para todos juntos no habría tantos bastimentos. Pues yendo por sus jornadas, el fator<sup>13488</sup> Gonzalo de Salazar y el veedor ibanle haciendo mil servicios a Cortés,<sup>13489</sup> en especial el fator, que cuando con el Cortés<sup>13490</sup> hablaba, la gorra quitada hasta el suelo y con muy grandes reverencias y palabras delicadas y de grande amistad, con retórica muy subida, y le iba diciendo que se volviese a México y no se pusiese en tan largo y trabajoso camino, y poniéndole por delante muchos inconvenientes. Y aun algunas veces, por le complacer,<sup>13491</sup> iba cantando por el camino junto a Cortés, y decía en los cantares:<sup>13492</sup> "¡Ay, tío, y volvámonos!<sup>13493</sup> ¡Ay, tío, volvámonos, que esta mañana he visto una señal muy mala! ¡Ay, tío, volvámonos!" Y respondíale<sup>13494</sup> Cortés, cantando: "¡Adelante, mi sobrino! ¡Adelante, mi sobrino; y no creáis en agüeros, que será lo que Dios quisiere! ¡Adelante, mi sobrino! Etc." Dejemos de hablar en el fator<sup>13495</sup> y de sus blandas y delicadas palabras. Y diré cómo en el camino, en un poblezuelo de un Ojeda el Tuerto, que es<sup>13496</sup> cerca de otro pueblo que se dice Olizaba, se casó Juan Jaramillo con doña Marina, la lengua, delante de testigos.

Pasemos adelante, y diré cómo van camino de Guazacualco y llegan a un pueblo grande que se dice Guazpaltepeque, que era de la encomienda de Gonzalo de<sup>13497</sup> Sandoval. Y como lo supimos en Guazacualco que venía Cortés con tanto caballero,<sup>13498</sup> así alcalde mayor como capitanes y todo el cabildo y regidores fuimos treinta y tres leguas a lo rescibir a Cortés<sup>13499</sup> y a dale el parabienvenido, como quien va a ganar beneficio. Y esto digo aquí porque los curiosos lectores e otras personas qué<sup>13500</sup> tan tenido y aun temido estaba Cortés, porque no se hacía más de lo que él quería, agora fuese<sup>13501</sup>

13483 los conquistadores <\viejos> G : los amigos y viejos conquistadores M

13484 <-y que solamente su persona y nombre bastaba pra lo tener todo de paz>

13485 <-el>

13486 pasaba se le<-s> hacían G : pasaban se les hacía M

13487 <\hasta Guazacualco>

13488 <\fator>

13489 <\a Cortés>

13490 el <\Cortés> G : Cortés M

13491 <\por le complacer>

13492 y decía en los cantares A : <\y decía e(...) cantar(...)> G

13493 y volvámonos G : volvámonos M

13494 respondíale G : respondía M

13495 <-en ellos> <\en el fator>

13496 <\que es>

13497 <\Gonzalo de>

13498 <\que venía Cortés con tanto caballero>

13499 <\a Cortés> y a dalle G : a Cortés, a darle M

13500 porque vean <\los curiosos lectores e otras personas> <-en> qué G : para que vean los curiosos

lectores e otras personas cuán M

13501 fuese G : sea M

bueno o malo. Y desde<sup>13502</sup> Guazpaltepeque fue caminando<sup>13503</sup> a nuestra villa; [221v] y en un río grande que había en el camino comenzó a tener contrastes, porque al pasar se le trastornaron dos<sup>13504</sup> canoas y se le perdió cierta plata y ropa, y aun al Juan Jaramillo se le perdió la mitad de su fardaje, y no se pudo sacar cosa ninguna a causa que estaba el río lleno de lagartos muy grandes. Y dende allí fuemos<sup>13505</sup> a un pueblo que se dice Uluta, y hasta llegar a Guazacualco le fuimos acompañando, y todo por poblado.

Pues<sup>13506</sup> quiero decir el gran recaudo de canoas que teníamos ya<sup>13507</sup> mandado que estuviesen aparejadas, atadas<sup>13508</sup> de dos en dos en el gran río junto a la villa, que pasaban de trecientas. Pues el gran rescibimiento que le hecimos, con arcos triunfales y con ciertas emboscadas de cristianos e moros<sup>13509</sup> y otros grandes regocijos e invenciones de juegos. Y le aposentamos lo mejor que pudimos, así a Cortés como a todos los que traía en su compañía, y estuvo allí seis días. Y siempre el fator le iba diciendo que se volviese a México del camino que iba<sup>13510</sup> y que mirase a quién dejaba su<sup>13511</sup> poder; que tenía al contador por muy revoltoso e doblado,<sup>13512</sup> amigo de novedades, y que el tesorero se jatanciaba que era hijo del rey católico y que no sentía bien de algunas cosas e pláticas, que en ellos vio que hablaban en secreto,<sup>13513</sup> después que les dio el poder ni<sup>13514</sup> aun de antes.

Y demás desto, ya<sup>13515</sup> en el camino tenía Cortés cartas que enviaban<sup>13516</sup> desde México diciendo mal de su gobernación de aquellos que dejaba.<sup>13517</sup> Y dello avisaban al fator<sup>13518</sup> sus amigos y sobre ello decía el fator a Cortés<sup>13519</sup> que también sabría él gobernar, y el veedor que allí estaba delante, como los que dejaba en México, y se le ofrescieron por muy servidores. Y decía tantas cosas meliosas<sup>13520</sup> y con tan amorosas palabras, que le convenció para que le diesen poder a él, fator, y a Chirinos, veedor,<sup>13521</sup> para que fuesen gobernadores. Y fue con esta condición: que si viesen que el Estrada y el Albornoz no hacían lo que debían al servicio de Dios y de Su Majestad,<sup>13522</sup> gobernasen ellos solos.<sup>13523</sup> Estos poderes fueron causa de muchos males y revueltas que hobo en México, como adelante diré, desque<sup>13524</sup> haya pasado cuatro capítulos y hayamos hecho un muy

13502 desde *G* : dende *M*

13503 <\caminando>

13504 dos *G* : tres *M*

13505 fue<r+m>o<n+s>

13506 Pues *G* : Y *M*

13507 <\ya>

13508 aparejadas, atadas *G* : aparejadas y atadas *M*

13509 de <-moros y> cristianos <\e moros>

13510 se volviese a México <\del camino que iba> *G* : se volviese del camino que iba *M*

13511 su *G* : en su *M*

13512 <\e doblado> <\-y caviloso>

13513 <\que hablaban en secreto>

13514 ni *G* : y *M*

13515 <\ya>

13516 enviaba<+n> *G* : enviaba *M*

13517 <\de aquellos que dejaba> *G* : de los que dejaba *M*

13518 <\el fator>

13519 <-el fator>

13520 <\meliosas>

13521 diesen poder a él, <\fator, e a>, y a Chirinos, <\veedor> *G* : diese poder al factor y al veedor Chirinos *M*

fator y a *A* : <\fator, e a> y a *G*

13522 <\al servicio de Dios y de Su Majestad> *G* : al servicio de Nuestro Señor y de Su Majestad *M*

13523 <\solos>

13524 como adelante diré, desque *G* : como diré de que *M*

trabajoso camino; y hasta lo haber acabado y estar en una villa que se llamaba<sup>13525</sup> Trujillo, no contaré en esta relación cosa de lo<sup>13526</sup> acaescido en México. Y quiero decir que a esta causa dijo el Gonzalo de Ocampo en sus libelos infamatorios:

¡Oh, fray gordo de Salazar,  
fator de las diferencias!  
Con tus falsas reverencias  
engañaste al provincial.  
Un fraile de santa vida  
me dijo que me guardase  
de hombre que así hablase  
retórica tan polida.

Dejemos de hablar de libelos, y diré<sup>13527</sup> que cuando se despidieron el fator y el veedor de Cortés para se volver a México, ¡oh, con cuantos<sup>13528</sup> cumplimientos y abrazos! Y tenía el fator una manera como<sup>13529</sup> de sollozos, que parecía que quería llorar al despedirse; y con sus provisiones en el seno de manera que él las quiso notar (y el secretario, que se decía<sup>13530</sup> Alonso Valiente, que era su amigo, las hizo) vuelven<sup>13531</sup> para México, y con ellos Hernán López de Ávila, que estaba malo de dolores e tullido de bubas.<sup>13532</sup> Y dejémoslos ir su camino, que no tocaré en esta relación en cosa ninguna de los grandes alborotos y cizañas que en México hobo hasta su tiempo y lugar, desque hobiéremos allegado<sup>13533</sup> con Cortés todos los caballeros por mí nombrados, [222r] con otros muchos que salimos de Guazacualco, y<sup>13534</sup> hasta que hayamos<sup>13535</sup> hecho esta tan trabajosa jornada, que estuvimos en puntos de nos perder, a segund<sup>13536</sup> adelante diré. Y porque en una sazón acaescen dos y<sup>13537</sup> tres cosas, y por no quebrar el hilo de lo uno por decir de lo otro, acordé de seguir nuestro<sup>13538</sup> trabajosísimo camino.

13525 se <-puso nombre> <llamaba> *G* : se llama *M*

13526 cosa de lo *G* : lo *M*

13527 lo acaescido en México. Y quiero decir que a esta causa dijo el Gonzalo de Ocampo en sus libelos <infamatorios>: “¡Oh, fray gordo de Salazar, / fator de las diferencias! / Con tus falsas reverencias / engañaste al provincial. / Un fraile de santa vida / me dijo que me guardase / de hombre que así hablase / retórica tan polida.” Dejemos de hablar de libelos, y diré *G* : lo acaecido en México. Pero diré que el padre fray Bartolomé de Olmedo y los frailes de San Francisco murmuraban de Cortés porque había dado estos poderes y decían que plegue a Dios no haya Cortés arrepentimiento dello; y no decían muy mal, como luego veremos. Pero poco importó que ellos lo murmurasen, que no hacía Cortés mucha monta dellos, aunque eran buenos frailes, porque no les tenía tanta voluntad como al padre fray Bartolomé de Olmedo, que era siempre su consejero. Pero dejemos esto y diré *M*

13528 <oh>, con cuántos *G* : con cuántos *M*

13529 <como>

13530 <que se decía>

13531 vuelven *G* : vuélvense *M*

13532 <-bubas> <dolores e tullido de bubas>

13533 allegado *G* : llegado *M*

13534 <y>

13535 hayamos *G* : ya hayamos *M*

13536 en puntos de nos perder, a segund *G* : en punto de nos perder, según *M*

13537 y *G* : o *M*

13538 nuestro *G* : el de nuestro *M*

*De lo que Cortés ordenó después que se volvió el fator y veedor a México y del trabajo que llevamos en el largo camino y de las grandes puentes que hicimos y hambre que pasamos en dos años e tres meses<sup>13540</sup> que tardamos en el<sup>13541</sup> viaje*

Después de despedidos el fator y veedor a México,<sup>13542</sup> lo primero que mandó Cortés fue escrebir a la Villa Rica a un su mayordomo que se decía Simón de Cuenca, que cargasen<sup>13543</sup> dos navíos, que fuesen de poco porte,<sup>13544</sup> de bizcocho hecho de maíz,<sup>13545</sup> que en aquella sazón no se cogía pan de trigo en México, y seis pipas de vino y aceite y vinagre y tocinos,<sup>13546</sup> herraje y otras cosas de bastimento. Y mandó que se fuese<sup>13547</sup> costa a costa del norte y que él le escribiría y le haría saber dónde había de aportar, y que el mismo Simón de Cuenca viniese<sup>13548</sup> por capitán. Y luego mandó que todos los vecinos de Guazacualco fuésemos con él, que no quedaron sino los dolientes. Ya he dicho otras veces que estaba poblada aquella villa de los conquistadores más antiguos de México (y todos los más, hijosdalgo)<sup>13549</sup> que se habían hallado en las conquistas pasadas de México,<sup>13550</sup> y en el tiempo que habíamos de reposar de los grandes trabajos<sup>13551</sup> y procurar de haber<sup>13552</sup> algunos bienes y granjerías, nos manda ir jornada de más de quinientas leguas, y todas las más tierras por donde íbamos, de guerra, y dejamos perder<sup>13553</sup> cuanto teníamos y estuvimos en el viaje mas de dos años e tres meses.<sup>13554</sup>

Pues volviendo a nuestra plática, ya estábamos todos apercebidos con nuestras armas y caballos, porque no le osábamos decir de<sup>13555</sup> no, e ya que alguno se lo decía, por fuerza lo hacía ir; y éramos por todos, así los de Guazacualco como los de México, sobre docientos y cincuenta soldados, y los ciento y treinta de a caballo, y los demás, escopeteros y ballesteros, sin otros muchos soldados nuevamente venidos de Castilla. Y luego me mandó a mí que fuese por capitán de treinta españoles, con tres mil<sup>13556</sup> indios mexicanos,<sup>13557</sup> a unos pueblos que estaban de guerra que se decían Cimatán, e que en ello<sup>13558</sup> mantuviese los tres mil indios mexicanos; y si los naturales de aquella provincia estuviesen de paz o se viniesen a someter al servicio de Su Majestad, que no les hiciese enojo ni fuerza ninguna,<sup>13559</sup> salvo mandar dar de comer aquellas gentes; y si no quisiesen venir, que los enviase a llamar tres veces de paz, de manera que lo entendiesen por muy

13539 CLXXV: <\172> G : CLXXII <\171> A

13540 <\e tres meses>

13541 el G : este M

13542 y veedor <-desde Guazacualco> <\a México> G : y el veedor M

13543 cargasen G : cargase M

13544 porte A : <\porte> porte G

13545 <\hecho de maíz> G : de maíz M

13546 <-y>

13547 <-viniese> <\fuese>

13548 <-viniese> <\-fuese> <\viniese>

13549 hijosdalgo G : hijosdalgos M

13550 <\de México>

13551 <\grandes> trabajos <-pasados>

13552 <\haber>

13553 <\por donde íbamos de guerra>, y dejemos perd<ido+er>

13554 <\e tres meses>

13555 de G : que M

13556 <\de treinta españoles> con tres mil G : de treinta españoles y de tres mil M

13557 <-y treinta españoles>

13558 <-allí> <\en ellos>

13559 <-sino>

bien, e por ante un escribano que iba conmigo y testigos;<sup>13560</sup> y si no quisiesen venir, que les diese guerra. Y para ello me dio poder y sus instrucciones, las cuales tengo hoy día firmadas de su nombre y de su secretario Alonso Valiente. Y así hice aquel viaje como lo mandó, quedando de paz aquellos pueblos. Mas dende a pocos meses, como vieron que quedaban pocos españoles en Guazacualco, y íbamos los conquistadores con Cortés,<sup>13561</sup> se tornaron alzar. Y luego salí con mis soldados españoles e indios mexicanos al pueblo donde Cortés me mandó que saliese,<sup>13562</sup> que se decía Iquinuapa.

Volvamos a Cortes y a su viaje. [222v] Que salió de Guazacualco y fue a Tonalá, que hay ocho leguas; y luego pasó un río en canoas y fue a otro pueblo que se dice el Ayagualulco y pasó otro río en canoas; y desde el Ayagualulco, siete leguas de allí, pasó<sup>13563</sup> un estero que entra en la mar, y le hicieron una puente que había de largo cerca de medio cuarto de legua, cosa espantosa cómo la hicieron en el estero, porque siempre Cortés enviaba adelante dos capitanes de los vecinos de Guazacualco, y uno dellos se decía Francisco de Medina, hombre diligente que sabía muy bien mandar a los naturales desta tierra. Pasada aquella gran puente, fue por unos poblezueros hasta llegar a otro gran río que se dice Mazapa,<sup>13564</sup> que es el que viene de Chiapa, que los marineros llaman Río de Dos Bocas; allí tenía muchas canoas atadas de dos en dos. Y pasado aquel gran río, fue por otros pueblos adonde yo salí con mi compañía de soldados, que se dice Iquinuapa, como dicho tengo.<sup>13565</sup> Y desde allí pasó otro río en puentes que hicimos de maderos; y luego un estero, y llegó a otro gran pueblo que se dice Copilco, y desde<sup>13566</sup> allí comienza la provincia que llaman la Chontalpa, y estaba toda muy poblada y llena de huertas de cacao y muy de paz. Y desde Copilco pasamos por Nacaxuxuica y llegamos a Zaguatán, y en el camino pasamos otro río por canoas; aquí se le perdió a Cortés cierto herraje. Y a este pueblo, cuando a él llegamos,<sup>13567</sup> estaba de paz; y luego de noche se fueron huyendo los moradores dél y se pasaron de la otra parte de un gran río, entre unas ciénegas; y mandó Cortés que les fuésemos a buscar por los montes, que fue cosa bien desconsiderada e sin provecho<sup>13568</sup> aquello que mandó. Y los soldados que los fuimos a buscar pasamos aquel gran río con harto trabajo, y trujimos siete principales y gente menuda; mas poco aprovecharon, que luego se volvieron a huir y quedamos solos y sin guías. En aquella sazón vinieron allí los caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maíz y bastimento. También vinieron unos indios de los pueblos de mi<sup>13569</sup> encomienda que en aquella sazón yo tenía, cargados<sup>13570</sup> ciertas canoas de bastimentos, los cuales pueblos se dicen Teapa y Tecomajayaca.

Y luego fuemos camino de otros pueblos que se dicen Tepetitán<sup>13571</sup> e Iztapa, y en el camino había un río muy caudaloso que se dice Chilapa,<sup>13572</sup> y estuvimos cuatro días en hacer balsas. Yo dije a Cortés que el río arriba, sabía por relación, había<sup>13573</sup> un pueblo

13560 <le por ante un escribano que iba conmigo y testigos>

13561 <y íbamos los conquistadores con Cortés>

13562 me mandó <que saliese> *G* : mandó que saliese *M*

13563 siete leguas de allí, pasó *G* : pasó siete leguas de allí *M*

13564 <-Man. ya> <Mazapa>

13565 <-en el capítulo pasado que dello habla>

13566 desde *G* : dende *M*

13567 a este pueblo, cuando a él llegamos *G* : este pueblo, cuando a él allegamos *M*

13568 desconsiderada <e sin provecho> *G* : inconsiderada e sin provecho *M*

13569 <-de la> <de mi>

13570 yo tenía <-que se decía Tezapán>, cargados *G* : yo tenía, e trajeron cargadas *M*

13571 Y luego fue<+mos> camino de otros pueblos que se dicen Tepetitán *G* : Y fuimos a Tepetitán *M*

13572 Chilapa *M* : Chi<+pi>lapa *G*

13573 sabía por relación, había *G* : por relación que tenía, había *M*



que se dice Chilapa, que es el<sup>13574</sup> nombre del mismo río, y que<sup>13575</sup> sería bien enviar cinco indios de los que traíamos por guías en una canoa quebrada que allí hallamos, y les enviase a decir trujesen canoas. Y con los cinco indios fuese un soldado; y como lo dije, así lo mandó. Iban<sup>13576</sup> el río arriba, toparon dos caciques que traían seis grandes canoas y bastimento, y con aquellas canoas y balsas<sup>13577</sup> pasamos y estuvimos cuatro<sup>13578</sup> días en el pasaje.

Y desde<sup>13579</sup> allí fuimos a Tepetitán y hallámosle despoblado y quemadas las casas, y, segund supimos, habíanles dado guerra otros pueblos y llevado mucha gente cautiva y quemado el pueblo de pocos días pasados. Y en todos los caminos que en tres días<sup>13580</sup> anduvimos después de pasado el río de Chilapa era muy cienegoso y atollaban los caballos hasta las cinchas, y había muy grandes sapos. Y desde allí fuimos a otro pueblo que se dice<sup>13581</sup> Iztapa, y de miedo se fueron los indios y se pasaron de la otra parte de otro río muy caudaloso; y fuímoslos a buscar y trujimos los caciques y muchos indios con sus mujeres e hijos. Y Cortés les habló con halagos y les mandó<sup>13582</sup> que les volviésemos [223r] cuatro indias y tres indios que les habíamos tomado en los montes; y en pago dello, y de buena voluntad, trujeron presentado a Cortés ciertas piezas de oro de poca valía. Y estuvimos en este pueblo tres días, porque había buena yerba para los caballos y mucho maíz, y decía Cortés que era buena tierra para poblar allí una villa, porque tenía nueva que en los rededores había buenas poblaciones para servicio de la tal villa. Y en este pueblo de Iztapa se informó Cortés de los caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo el camino que habíamos de llevar, y aun les mostró<sup>13583</sup> un paño de henequén que traía de Guazacualco, donde venían señalados todos los pueblos del camino<sup>13584</sup> por donde habíamos de ir hasta GüeyAcala,<sup>13585</sup> que en su lengua se dice la Gran Acala, porque había otro pueblo que se dice Acala la Chica. Y allí dijeron que todo lo más de nuestro camino había muchos ríos y esteros, y para llegar a otro pueblo que se dice Tamaztepeque había otros tres ríos y un gran estero, y que habíamos de estar en el camino tres jornadas.

Y desde aquello entendió Cortés, desde<sup>13586</sup> supo de los ríos, le rogó que fuesen todos los caciques a hacer puentes y llevasen canoas, y no lo hicieron. Y con<sup>13587</sup> maíz tostado y otras legumbres hicimos mochila para los tres días, creyendo que era como lo decían. Y por echarnos de sus casas dijeron que no había más jornada, y había siete jornadas,<sup>13588</sup> y hallamos los ríos sin puentes ni canoas y hobimos de hacer una puente de muy gordos maderos por donde pasaron los caballos.<sup>13589</sup> Y todos nuestros soldados y capitanes fuimos en cortar la madera y acarrearla, y los mexicanos ayudaban<sup>13590</sup> lo que podían. Y estuvimos en hacella tres días, que no teníamos qué comer sino yerbas y unas

13574 el *G* : del *M*

13575 y que *G* : que *M*

13576 <\lo dije, así lo mandó>. Iban *G* : se lo dije a Cortés, así lo mandó, e fueron *M*

13577 balsas *G* : barcas *M*

13578 <-cinco> <\cuatro>

13579 desde *G* : dende *M*

13580 <\pasados>. Y en todos los caminos que en tres días *G* : pasados. Y en todos los tres días *M*

13581 <-a> <\a otro pueblo que se dice>

13582 les mandó *G* : mandó *M*

13583 mostró *G* : mostró Cortés *M*

13584 <-que>

13585 <H+G>ueyAcala

13586 desde *G* : e *M*

13587 <-mucho>

13588 <\jornadas>

13589 <\-apareados>

13590 ayudaban *G* : ayudando *M*

raíces de unas que llaman en esta tierra quequexque, montesinas, con las cuales<sup>13591</sup> nos abrasaron las lenguas y bocas. Pues ya pasado aquel estero, no hallábamos camino ninguno y hobimos de abrirle con las espadas a manos, y anduvimos dos días por el camino que abríamos,<sup>13592</sup> creyendo que iba derecho al pueblo, y una mañana tornamos al mismo camino que abríamos.<sup>13593</sup> Y desde Cortés lo vio, quería reventar de enojo; y desde oyó<sup>13594</sup> murmurar del mal que decían dél y aun de su viaje, con la gran hambre que había y que no miraba más de su apetito, sin pensar bien lo que hacía, y que era mejor que nos volviésemos que no morir todos de hambre.

Pues otra cosa había: que eran los montes muy altos en demasía<sup>13595</sup> y espesos, y a mala vez podíamos ver el cielo. Pues ya que quisiesen subir en algunos de los árboles<sup>13596</sup> para atalayar la tierra, no vían cosa ninguna, según eran muy cerradas todas las montañas. Y las guías que traíamos, las dos se huyeron; y otra que quedaba estaba malo, que no sabía dar razón de camino ni de otra cosa. Y como Cortés en todo era diligente y por falta de solicitud no se descuidaba, traíamos una aguja de marear y a un piloto que se decía Pedro López; y con el dibujo del paño que traía<sup>13597</sup> de Guazacualco, donde venían señalados los pueblos, mandó que fuésemos con el aguja por los montes, y con las espadas<sup>13598</sup> abríamos camino hacia el este, que era la señal del paño donde estaba el pueblo. Y aun dijo Cortés que si otro día estábamos sin dar en poblado,<sup>13599</sup> que no sabía qué hiciésemos; y muchos de nuestros soldados, y aun todos los demás,<sup>13600</sup> deseábamos volvernos a la Nueva España Y todavía seguimos nuestra derrota por los montes, y quiso Dios que vimos unos árboles antiguamente cortados y luego una vereda chica. E yo y el Pero López, piloto,<sup>13601</sup> que íbamos delante abriendo camino con otros soldados, volvimos a decir a Cortés que se alegrase, que había estancias, con lo cual todo nuestro ejército tomó mucho contento. Y antes de llegar a las estancias estaba un río y ciénega; mas con hartó trabajo<sup>13602</sup> le pasamos de presto y dimos en el pueblo, que aquel día se había despoblado, y hallamos muy de comer: maíz y frísoles [223v] y otras legumbres.

Y como íbamos muertos de hambre, dímonos buena hartazga, y aun los caballos se reformaron; y por todo dimos muchas gracias a Dios. Ya en<sup>13603</sup> el camino se había muerto el volteador que llevábamos, ya por mí nombrado,<sup>13604</sup> y otros tres españoles de los recién venidos de Castilla; pues indios de los de Mechucacán y mexicanos morían otros muchos<sup>13605</sup> y caían malos y se quedaban en el camino como desesperados. Pues como estaba despoblado aquel pueblo y no teníamos lengua ni quien nos guiase, mandó Cortés que fuésemos dos capitanías<sup>13606</sup> por los montes y estancias a los buscar. Y en unas canoas que en un gran río que junto al pueblo estaba<sup>13607</sup> fueron otros soldados y dieron

13591 con las cuales *G* : las cuales *M*

13592 abríamos *G* : abrimos *M*

13593 abríamos *G* : abrimos *M*

13594 desde oyó <-él> *G* : como oyó *M*

13595 <\en demasía>

13596 <-de<-l>los <\árboles> *G* : árboles *M*

13597 traía *G* : traíamos *M*

13598 <-hacíamos>

13599 poblado<-s> *G* : pueblo *M*

13600 los demás *G* : los más *M*

13601 Pero López, piloto *G* : Pedro López *M*

13602 estaba <-otro> un río y ciénega<-s>; mas <-bien que mal> <\con hartó trabajo>

13603 <-porque>. Ya en *G* : Y ya en *M*

13604 <-memorado> <\nombrado>

13605 <-murieron> <\morían> <\-muchos> otros muchos *G* : morían muchos *M*

13606 capitanías *G* : capitanes *M*

13607 en un gran río que junto al pueblo estaba *G* : estaban en un gran río junto al pueblo *M*

con muchos vecinos<sup>13608</sup> de aquel pueblo, y con buenas palabras y halagos vinieron sobre treinta dellos, y todos los más caciques y papas. Y Cortés les habló amorosamente con doña Marina, y trujeron mucho maíz y gallinas y señalaron el camino que habíamos de llevar hasta otro pueblo que se dice Ciguatpecad, el cual estaba tres jomadas, que serían hasta diez y seis<sup>13609</sup> leguas; y antes de llegar a él estaba otro poblezuelo sujeto deste Temaztepeque donde salimos.

Antes<sup>13610</sup> que más pase adelante quiero decir que con la gran hambre que traíamos, así españoles como mexicanos, pareció ser que ciertos caciques de México apañaron dos o tres indios de los pueblos que dejábamos atrás<sup>13611</sup> y traíanlos escondidos con sus cargas, a manera y traje como ellos, y con la hambre, en el camino los mataron y los asaron en hornos que para ello hicieron debajo de tierra, y con piedras, como<sup>13612</sup> en su tiempo lo solían hacer en México, y se los comieron; y ansimismo habían apañado las dos guías que traíamos que se fueron huyendo, y se los comieron. Y alcanzáronlo a saber y dijéronselo a Cortés, el cual mandó<sup>13613</sup> llamar los caciques mexicanos y riñó malamente con ellos: que si otra tal hacían, que los castigaría; pedricó un fraile francisco de los que traíamos, ya por mí otra vez memorado,<sup>13614</sup> cosas muy santas y buenas. Y desde<sup>13615</sup> hubo acabado el sermón, mandó Cortés<sup>13616</sup> por justicia quemar a un indio mexicano por la muerte de los indios que comieron, puesto que supo que todos eran culpantes en ello, porque pareciese que hacía justicia y que él no sabía de otros culpantes sino el que quemó.

Dejemos de contar muy por estenso otros muchos trabajos que pasábamos y cómo las chirimías y sacabuches y dulzainas que Cortés traía, que otra vez he hecho memoria dello, como en Castilla eran acostumbrados a regalos e no sabían de trabajos,<sup>13617</sup> y con la hambre habían adolescido y no le daban música a Cortés,<sup>13618</sup> eceto uno, y renegábamos todos los soldados de lo oír y decíamos que parecía zorros y adives que ahullaban, que valiera más tener maíz que comer que música.

Volvamos a nuestra relación, y diré cómo algunas personas me han preguntado que cómo habiendo tanta hambre como dicho tengo, por qué no comíamos la manada de los puercos que traían para Cortés, pues a la necesidad de hambre no hay ley, y que viendo la hambre, que Cortés los mandara<sup>13619</sup> repartir por todos en tales tiempos. A esto digo que ya había echado fama uno que venía por dispensero y mayordomo de Cortés,<sup>13620</sup> que se decía Guinea, y era hombre doblado y hacía en creyente que en los ríos, al pasar dellos, los habían comido los tiburones y lagartos, y porque no los viésemos, venían siempre cuatro jornadas atrás rezagados. Y demás desto, para tantos soldados como éramos, para un día no había en todos ellos; y a esta causa no comieron dellos; y demás desto, por no enojar<sup>13621</sup> a Cortés.

13608 vecinos *G* : indios *M*

13609 hasta diez y seis *G* : diez y seis *M*

13610 salimos <-y al presente estábamos>. <-\An>tes

13611 <\de paz>

13612 <\-e hornos>, como <-en el>

13613 e fueron huyendo y se los comieron. Y alcanz<+ár>o<+n>lo a saber <\y dijéronselo a> Cortés, <-y> <\el cual> mandó *G* : se habían huido y se los comieron. Y alcanzólo a saber Cortés, y mandó *M*

13614 traíamos, ya por mí otra vez memorado *G* : traíamos *M*

13615 desde *G* : de que *M*

13616 <-que>

13617 <\e no sabían de trabajos>

13618 música <\a Cortés> *G* : música *M*

13619 <-y aunque fueran para el rey> <\y que viendo la hambre, que Cortés> les mandara *G* : y viendo la hambre que había, que Cortés los había de mandar *M*

13620 <\de Cortés>

Dejemos esta plática, y diré que siempre por los pueblos y caminos por donde pasábamos quedábamos<sup>13622</sup> puestas cruces, donde había buenos árboles para se labrar, en especial [224r] ceibas, y quedaban señaladas las cruces; y son más fijas hechas en aquellos árboles que no de maderos,<sup>13623</sup> porque crece la corteza y quedan más perfetas. Y quedaban cartas en partes que las pudiesen leer y decía en ellas: "Por aquí pasó Cortés en tal tiempo"; y esto se hacía porque, si viniesen otras personas en nuestra busca, supiesen<sup>13624</sup> cómo íbamos adelante. Volvamos a nuestro camino para ir a Ciguatpecad, que fueron con nosotros sobre veinte indios de aquel pueblo de Mamazetepeque<sup>13625</sup> y nos ayudaron a pasar tres ríos en balsas<sup>13626</sup> y en canoas, y aun fueron por mensajeros a decir a los caciques del pueblo donde íbamos que no hobiesen miedo, que no les<sup>13627</sup> haríamos ningún enojo; y así aguardaron en sus casas muchos dellos. Y lo que allí pasó diré adelante.

---

13621 no <-se> comieron <\dellos>; y demás desto, por no enojar *G* : no se comieron; y demás desto, para no enojar *M*

13622 quedábamos *G* : dejábamos *M*

13623 <-palos> <\maderos>

13624 supiese<mos+n>

13625 pueblo de Mamazetepeque *G* : pueblo de Tamaztepeque *M*

13626 <tre+do>s ríos en balsas *G* : dos ríos en barcas *M*

13627 les *G* : los *M*

*Cómo hobimos llegado al pueblo de Ciguatpecad y cómo envió por capitán a Francisco de Medina para que, topando a Simón de Cuenca, viniese con los dos navíos, ya otra vez por mí memorados, al Trunfo de la Cruz o al Golfo Dulce, y lo que más pasó*<sup>13629</sup>

Pues como hobimos llegado a este pueblo que dicho tengo, Cortés halagó mucho a los caciques y principales y les dio buenos chalchuius de México y se informó a qué parte salía un río muy caudaloso y recio que junto aquel pueblo pasaba, y le dijeron que iba a dar en unos esteros donde había una poblazón que se dice Güeyatasta y que junto a él estaba otro gran pueblo que se dice Xicalango. Parecióle a Cortés que sería bien enviar luego<sup>13630</sup> dos españoles en canoas para que saliesen a la costa del norte y supiesen del capitán Simón de Cuenca y sus dos navíos que hobo mandado cargar de vetuallas para el camino, segund dicho tengo en el capítulo que dello habla;<sup>13631</sup> y escribiole, haciéndole saber de nuestros trabajos y que saliese por la costa adelante.

Y después de bien informado cómo podría ir por aquel río hasta las poblaciones por mí dichas, envió<sup>13632</sup> dos españoles, y el más principal dellos, que ya le he nombrado<sup>13633</sup> otras veces, se decía Francisco de Medina, y dióle poder para ser capitán, juntamente con el Simón de Cuenca, a causa que<sup>13634</sup> este Medina era muy diligente y tenía lengua de toda la tierra. Y éste fue el soldado que hizo levantar el pueblo de Chamula cuando fuimos con el capitán Luis Marín a la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capítulo que dello habla; y valiera más que tal poder nunca le diera Cortés,<sup>13635</sup> por lo que adelante acaesció. Y es que fue por el río abajo hasta que llegó adonde el Simón de Cuenca estaba con sus dos navíos en lo de Xicalango,<sup>13636</sup> esperando nuevas de Cortés; y después de dadas las cartas de Cortés, presentó sus provisiones para ser capitán, y sobre el mandar tuvieron palabras entrambos capitanes, de manera que vinieron a las armas y de la parte del uno y del otro murieron todos los españoles que iban en el navío,<sup>13637</sup> que no quedaron sino seis o siete. Y desde<sup>13638</sup> vieron los indios de Xicalango y Güeyatasta aquella revuelta, dan en ellos y<sup>13639</sup> acabáronlos de matar a todos e queman los navíos,<sup>13640</sup> que nunca supimos cosa ninguna dellos hasta de ahí a dos años e medio.<sup>13641</sup>

<sup>13628</sup> CLXXVI: CLXXIII G : CLXXIII <\172> A

<sup>13629</sup> Cómo <-desque> hobimos llegado al pueblo de Ciguatpecad y cómo envió por capitán a Francisco de Medina para que, topando a Simón de Cuenca, viniese con los dos navíos, ya otra vez por mí memorados, al Trunfo de la Cruz o al Golfo Dulce, y lo que más pasó G : Como desde hubimos llegado al pueblo de Ciguatpecad envió Cortés por capitán a Francisco de Medina para que, topando a Simón de Cuenca, viniesen con los dos navíos, ya otra vez por mí memorados, al Triunfo de la Cruz, al Golfo Dulce, y de lo que más pasó M

<sup>13630</sup> <\enviar> luego <-enviar>

<sup>13631</sup> <\que hobo mandado cargar de vetuallas para el camino, segund dicho tengo en el capítulo que dello habla> G : que había mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo M

<sup>13632</sup> <-los>

<sup>13633</sup> <-memorado> <\nombrado\>

<sup>13634</sup> a causa que G : que M

<sup>13635</sup> <\que> tal poder <-nunca> le diera <\Cortés>

<sup>13636</sup> <\en lo de Xicalango>

<sup>13637</sup> <-en los> <\en el> navío<-s>

<sup>13638</sup> desde G : cuando M

<sup>13639</sup> <-matan>

<sup>13640</sup> <\e queman los navíos>

<sup>13641</sup> <\hasta de ahí a dos años e medio>

Dejemos más de hablar en esto y volvamos al pueblo donde estábamos, que se dice Ciguatpecad.<sup>13642</sup> Y diré cómo los indios principales dijeron a Cortés que había desde allí a Güeyacala tres jornadas e que era el camino que habíamos de ir y que había dos ríos que pasar,<sup>13643</sup> y el uno dellos era muy hondo y ancho, y luego había unos malos tremedales y grandes ciénegas; y que si no tenía canoas, que no podría pasar caballos ni aun ninguno de su ejército. Y luego Cortés envió dos soldados con tres indios principales de aquel pueblo<sup>13644</sup> para que se los mostrasen y tanteasen el río y ciénegas y vieses de qué manera podríamos pasar, y que trujesen buena relación dello. Y llamábanse los soldados que envió<sup>13645</sup> Martín García, y era valenciano e<sup>13646</sup> alguacil de nuestro ejército, y el otro se decía Pedro de Ribera. Y el Martín García, que era al que más se lo encomendó Cortés, vio los ríos y con unas canoas chicas que tenían en el mismo río lo vio e miró que con hacer puentes podría pasar,<sup>13647</sup> [224v] y no curó de ver las malas ciénegas que estaban una legua adelante; y volvió a Cortés y le dijo que con hacer puentes podrían pasar, creyendo que las ciénegas no eran trabajosas, como después las hallamos.

Y luego Cortés<sup>13648</sup> me mandó a mí y a un Gonzalo Mejía,<sup>13649</sup> que por sobrenombre le llamábamos Rapapelo; y mandó<sup>13650</sup> que fuésemos con ciertos principales de Ciguatpecad<sup>13651</sup> a los pueblos de Acala y que halagásemos los caciques y con buenas palabras los atrajésemos para que no huyesen, porque aquella poblazón de Acala eran sobre veinte poblezueros, dellos en tierra firme y otros en unas como isletas, y todo se andaba en canoas por<sup>13652</sup> ríos y esteros. Y llevábamos<sup>13653</sup> con nosotros los<sup>13654</sup> tres indios de los de Cinguatpecad por guías, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huyeron, que no osaron ir con nosotros, porque, segund después supimos, eran sus enemigos y tenían guerra los unos con los otros,<sup>13655</sup> y sin guías hobimos de ir y con trabajo pasamos las ciénegas. Y llegados al primer pueblo de Acala, puesto que estaban alborotados y parecían estar de guerra, con palabras amorosas y con dalles unas cuentas les halagamos y les rogamos que fuesen a Cinguatpecad a ver a Malinche y le llevasen de comer. Pues pareció ser que el día que llegamos aquel pueblo no sabían nuevas ningunas de cómo era<sup>13656</sup> venido Cortés y traía mucha gente, así de caballo como mexicanos. E otro día tuvieron nueva de indios<sup>13657</sup> mercaderes del gran poder que traía, y los caciques mostraron más voluntad de enviar comida que cuando allegamos, y dijeron

13642 <\que se dice Ciguatpecad>

13643 <le que era el camino que habíamos de ir> y que había dos ríos que pasar *G* : y que en el camino había de pasar dos ríos *M*

13644 <\de aquel pueblo>

13645 <-el un> <\los> soldados <\que envió>

13646 <-y era> <le>

13647 <-tanteó y le pareció que con hacer puentes lo podríamos pasar> </vio e miró que con hacer puentes podría pasar>

13648 <\Cortés>

13649 <-que se>

13650 Rapapelo, <-porque era nieto de un capitán que <\decían> andaba a robar juntamente con <\un> Centeno, en el tiempo del rey don Juan> <-e así se decía Rapapelo>; y mandó *G* : Rapapelo, porque era nieto de un capitán que decía andaba a robar juntamente con un Centeno, en el tiempo del rey don Juan; y mandó *M*

13651 <-y que fuésemos>

13652 <-en> <\por>

13653 llevábamos *G* : llevamos *M*

13654 <\los>

13655 <\los> unos con <\los> otros *G* : unos con otros *M*

13656 era *G* : había *M*

13657 <\indios>

que desde<sup>13658</sup> hoviesse llegado aquellos pueblos le servirían y harían lo que pudiesen en dalle de comer; y en cuanto de ir<sup>13659</sup> a donde estaba, que no querían ir porque eran sus enemigos.

Pues estando que estábamos en estas pláticas con los caciques,<sup>13660</sup> vinieron dos españoles con cartas de Cortés, en que me<sup>13661</sup> mandaba que con todo el bastimento que pudiese haber saliese desde<sup>13662</sup> allí a tres días al camino con ello, por causa que ya habían despoblado e huido<sup>13663</sup> toda la gente de aquel pueblo donde le había dejado, y me hizo saber que venía ya camino de Acala y que no había traído maíz ninguno, ni lo hallaba, y que<sup>13664</sup> pusiese mucha diligencia en que los caciques no se ausentasen. Y también los españoles que me<sup>13665</sup> trujeron las cartas me dijeron cómo Cortés había enviado el río arriba de Ciguatpecad cuatro españoles, y los tres dellos<sup>13666</sup> de los nuevamente venidos de Castilla,<sup>13667</sup> a demandar bastimento a otros pueblos que decían que estaban allí cerca, y que no habían vuelto, y que creían que los habían muerto; y salió así<sup>13668</sup> verdad.

Volvamos a Cortés, que comenzó de caminar y en dos días llevo al gran río que ya otra vez he dicho y luego puso diligencia<sup>13669</sup> en hacer una puente; y fue con tanto trabajo, y con maderos gruesos y grandes, que, después de hecha, se admiraron los indios de Acala de la ver de tal manera puestos los maderos; y estuvo en hacella<sup>13670</sup> cuatro días. Y como salió Cortés del pueblo ya por mí otras muchas veces nombrado<sup>13671</sup> con todos sus soldados, no traían maíz ni bastimento, y con los cuatro días que estuvimos en aquel pueblo, y Cortés<sup>13672</sup> en hacer la puente, morían de hambre, y aunque algunos soldados de los viejos se remediaban con cortar unos árboles<sup>13673</sup> muy altos que parecen palmas, que tienen por fruta unas al parescer nueces muy encarceladas, y aauellas asaban y quebraban y comían.

Dejemos de hablar en esta hambre, y diré cómo la misma noche que acabaron de hacer la puente llegué yo con mis tres compañeros [225r] e con ciento y treinta cargas de maíz y ochenta<sup>13674</sup> gallinas y miel y frísoles y sal y huevos<sup>13675</sup> y otras frutas. Y como llegué de noche, ya que escurecía, estaban todos los más soldados aguardando el bastimento, porque ya sabían que yo había ido a lo traer. Y Cortés decía<sup>13676</sup> a los capitanes y soldados que tenía<sup>13677</sup> esperanza en Dios que presto ternían todos de comer, pues que yo había ido Acala<sup>13678</sup> para traerlo, si no me habían muerto los indios como los

13658 <\que cuando allegamos>, y dijeron que desde *G* : que cuando llegamos, y dijeron que cuando *M*

13659 de ir *G* : ir *M*

13660 <-luego> <\con los caciques>

13661 <\me>

13662 desde *G* : de *M*

13663 ya <\-y los> habían despoblado <\e huido> *G* : ya le habían despoblado *M*

13664 <\que>

13665 <\me>

13666 <\y los tres dellos>

13667 <-en canoas>

13668 <\así>

13669 diligencia *G* : mucha diligencia *M*

13670 estuvo en hacella *G* : estúvose en hacer *M*

13671 por mí otras muchas veces nombrado *G* : ya otras veces por mí nombrado *M*

13672 estuvi<eron+mos> </en> <\aquel pueblo, y Cortés>

13673 morían de hambre, y aunque algunos soldados de los viejos se remediaban con cortar unos árboles

*G* : pasaron muy gran hambre e trabajo, e lo peor de todo: que no sabían si adelante tendrían maíz o si estaba de paz aquella provincia; aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortar árboles *M*

13674 <-treinta> <\ochenta>

13675 sal y huevos *G* : sal *M*

13676 <-le> decía *G* : les decía *M*

13677 tenía<-n>

13678 Acala *G* : a Acala *M*

otros cuatro españoles que envió.<sup>13679</sup> Y así como llegué con el maíz y bastimento a la puente,<sup>13680</sup> y como era de noche, cargan<sup>13681</sup> todos los soldados dello y lo tomaron todo, que no dejaron a Cortés ni a ningún capitán cosa ninguna, con dar voces: "¡Dejaldo, que es para el capitán Cortés!" Y ansimismo su mayordomo Carranza, que así se llamaba,<sup>13682</sup> y el dispensero Guinea daban voces y se abrazaban con el maíz y decían que les dejasen<sup>13683</sup> siquiera una carga. Y como era de noche, decíanle lo soldados: "Buenos puercos habéis comido vos y Cortés", y no curaban<sup>13684</sup> de cosa que les decían, sino que todo se lo apañaban. Pues desde<sup>13685</sup> Cortés supo cómo se lo habían tomado y que no le dejaron cosa ninguna, renegaba de la paciencia y pateaba, y estaba tan enojado, que decía que quería hacer pesquisa quién se lo tomó y dijo lo de los puercos. Y desde<sup>13686</sup> vio y consideró que el enojo era por demás y dar voces en desierto, me mandó llamar a mí, y muy enojado me dijo que cómo puse<sup>13687</sup> tal cobro en el bastimento. Yo le dije que procurase su merced<sup>13688</sup> de enviar adelante guardas para ello, y aunque él en persona estuviera guardándolo, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley. Y desde<sup>13689</sup> vio que no había remedio ninguno e que tenía mucha necesidad, me halagó con palabras meliosas,<sup>13690</sup> estando delante el capitán Gonzalo de Sandoval, y me dijo: "¡Oh, señor y hermano<sup>13691</sup> Bernal Díaz del Castillo, por amor de mí, que si dejaste algo escondido en el camino, que partáis conmigo, que bien creído tengo de vuestra buena diligencia que traeríades para vos y para vuestro amigo Sandoval!" Y desde<sup>13692</sup> vi sus palabras y de la manera que lo dijo, hobe mancilla dél. Y también Sandoval me dijo: "Pues yo, juro a tal, que tampoco yo<sup>13693</sup> tengo un puño de maíz de qué hacer cazalote". Entonces concerté y dije<sup>13694</sup> que conviene que esta noche al cuarto de la modorra, después que esté reposado el real, vamos por doce cargas de maíz y veinte gallinas y tres jarros de miel y frisoles y sal y dos indias para hacer pan, que<sup>13695</sup> me dieron en aquellos pueblos para mí,<sup>13696</sup> y hemos de venir de noche, que nos lo arrebatarán en el camino,<sup>13697</sup> y esto hemos de partir entre vuestra merced y Sandoval e yo e mi gente. Y él se holgó en el alma y me abrazó, y Sandoval dijo que quería ir aquella noche conmigo por el bastimento, y lo trujimos, con que pasaron aquella hambre; y también le di una de las dos indias al Sandoval.

He traído<sup>13698</sup> aquí esto a la memoria para que vean en cuánto trabajo se ponen los capitanes en tierras nuevas, que a Cortés, que era muy temido, no le dejaron maíz que

13679 <\como los otros cuatro españoles que envió>

envió *A* : env(...) *G*

13680 <\a la puente>

13681 cargan *G* : cargaron *M*

13682 <\que así se llamaba>

13683 y decían que les dejasen *G* : que les dejasen *M*

13684 vos y Cortés", y no curaban *G* : vosotros y Cortés, y nos habéis visto morir de hambre y no nos dabais nada dellos"; y no curaban *M*

13685 desde *G* : como *M*

13686 pesquisa quién se lo tomó <\y dijo lo de los puercos>. Y desde *G* : pesquisa y castigar a quien se lo tomó, y dijeron lo de los puercos que comió. Y como *M*

13687 pus<o+e>

13688 procura<+se> <\su merced> *G* : procurara su merced *M*

13689 desde *G* : como *M*

13690 <\meliosas>

13691 <-¡Oh, hermano> <\¡Oh, señor y hermano>

13692 desde *G* : como *M*

13693 <\juro a tal> que tampoco <\yo> *G* : juro a tal, tampoco *M*

13694 <\y dije>

13695 <\para hacer pan,que> <-tenía p.>

13696 <-para hacer pan> <\para mí>

13697 en el camino *G* : en el camino los soldados *M*



comer, y que el capitán Sandoval no quiso fiar de otro la parte que le había de caber, que él mismo fue conmigo<sup>13699</sup> por ello, teniendo muchos soldados que pudiera enviar.

Dejemos de contar del gran trabajo del hacer de la puente y de la hambre pasada, y diré cómo obra de<sup>13700</sup> una legua adelante dimos en las ciénegas muy malas por mí memoradas.<sup>13701</sup> Y eran de tal<sup>13702</sup> manera, que no se aprovechaban poner maderos ni ramas ni hacer otra manera de remedios para poder pasar los caballos, que atollaban todo el cuerpo sumido en las grandes ciénegas,<sup>13703</sup> que creímos no escapar ninguno dellos, sino que todos quedaran<sup>13704</sup> allí muertos. Y todavía porfiamos a ir<sup>13705</sup> adelante porque estaba obra de medio tiro de ballesta tierra firme y buen camino, e como iban los caballos,<sup>13706</sup> y se hizo un callejón por la ciénega de lodo y agua, que pasaron sin tanto trabajo,<sup>13707</sup> puesto que iban a veces medio a nado entre aquella [225v] ciénega y el agua. Pues ya llegados en tierra firme, dimos gracias a Dios por ello. Y luego Cortés me mandó que con brevedad volviese Acala<sup>13708</sup> y que pusiese gran recaudo en los caciques que estuviesen de paz y que luego<sup>13709</sup> enviase al camino bastimento, y así lo hice, que el mismo día que llegué Acala,<sup>13710</sup> de noche, envié tres españoles que iban conmigo con más de cien indios cargados de maíz y otras cosas. Y cuando Cortés me envió por ello, le dije que mirase su merced<sup>13711</sup> que él en persona lo aguardase, no lo tomasen como la otra vez. Y así lo hizo, que se adelantó juntamente con Sandoval<sup>13712</sup> y Luis Marín, y lo hobieron todo en su poder<sup>13713</sup> y lo repartieron. Y otro día a obra de mediodía llegaron a Acala, y los caciques le fueron a dar el bienvenido y le llevaron bastimento Y dejallo he aquí y diré lo que más pasó.

---

13698 <\al Sandoval>. He traído *G* : a Sandoval, e preguntó Sandoval a Cortés si los frailes tenían que comer, e yo le respondí que cuidaba Dios mejor dello que él, porque todos los soldados les daban de lo que habían tomado por la noche, e que no morirían de hambre. He traído *M*

13699 fue<-ra> <\conmigo>

13700 <\obra de>

13701 muy malas por mí memoradas *G* : muy malas *M*

13702 <-memori.>

13703 <-que no>

13704 quedaran *G* : quedarían *M*

13705 a ir *G* : de ir *M*

13706 <\e como iban los caballos> *G* : y como iban los caballo con tanto trabajo *M*

13707 trabajo *G* : riesgo de se quedar muertos *M*

13708 Acala *G* : a Acala *M*

13709 <\luego>

13710 Acala *G* : a Acala *M*

13711 <\por ello>, le dije que mirase <-su merced> *G* : por ello, dije que mirase *M*

13712 adelant<e+ó> juntamente con Sandoval *G* : adelantó con Sandoval *M*

13713 todo en su poder *G* : todo *M*

## CAPÍTULO CLXXVII<sup>13714</sup>

*En lo que Cortés entendió después de llegado Acala y cómo en otro pueblo más adelante, sujeto al mismo Acala, mandó ahorcar a Guatémuz, gran cacique de México, y a otro cacique, señor de Tacuba, y la causa por qué, y otras cosas que pasaron*

Desque Cortés hobo llegado a GüeyAcala, que así se llamaba,<sup>13715</sup> y los caciques de aquel pueblo le vinieron de paz, y les habló con doña Marina, la lengua, de tal manera que, al parescer, se holgaban; y Cortés les daba cosas de Castilla,<sup>13716</sup> y trujeron maíz y bastimento. Y luego mandó llamar todos los caciques y se informó dellos del camino que habíamos de llevar, y les preguntó que si sabían de otros hombres como nosotros, con barbas y caballos, y si habían visto navíos ir por la mar. Y dijeron que ocho jornadas de allí había muchos hombres con barbas y mujeres de Castilla y caballos y tres acales (que en su lengua,<sup>13717</sup> acales llaman a los navíos), de la cual nueva se holgó Cortés de saber. Y preguntando por los pueblos y camino por donde habíamos de pasar,<sup>13718</sup> todo se lo trujeron figurado en unas mantas,<sup>13719</sup> y aun los ríos y ciénegas y atolladeros; y les rogó que en los ríos pusiesen puentes y llevasen canoas, pues tenían mucha gente y eran grandes poblaciones. Y los caciques dijeron que puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querían obedescer todos los más dellos, en especial unos que estaban entre unos ríos, y que era nescesario que luego enviase de sus teules, que así nos llamaban a los soldados, a les hacer traer maíz y otras cosas, y que les mandase que los obedesciese,<sup>13720</sup> pues que eran sujetos.

Y desde<sup>13721</sup> aquello entendió Cortés, luego mandó a un Diego de Mazariegos, primo del tesorero Alonso de Estrada, que quedaba por gobernador en México, que, porque viese y conociese que Cortés tenía mucha cuenta de su persona, y le<sup>13722</sup> hacía honra de envialle por capitán aquellos pueblos y a otros comarcanos. Y cuando<sup>13723</sup> le envió, secretamente le dijo que porque no entendía bien las cosas de la tierra por ser nuevamente venido de Castilla, y no tenía<sup>13724</sup> tanta ispiencia por ser en cosa de indios, que me llevase a mí en su compañía, y lo que yo<sup>13725</sup> le aconsejase, no saliese dello; y así lo hizo. Y no quisiera escrebir esto en esta relación, porque no paresciese que me jactanciaba dello, y no lo escribiera sino porque fue público en todo el real, y aun después lo vi escrito de molde en unas cartas y relaciones que Cortés escribió a Su Majestad haciéndole saber de todo lo que pasaba y del viaje de Honduras,<sup>13726</sup> y por esta causa [226r] lo escribo.

<sup>13714</sup> CLXXVII <174> G : CLXXIII <173> A

<sup>13715</sup> < Güey+Acala> <\que así se llamaba>

<sup>13716</sup> <-y desde hobo>

<sup>13717</sup> <-llaman a los navíos>

<sup>13718</sup> pasar G : ir M

<sup>13719</sup> <-de nequén>

<sup>13720</sup> obedesciese G : obedeciesen M

<sup>13721</sup> desde G : como M

<sup>13722</sup> y le G : que le M

<sup>13723</sup> Y cuando G : Cuando M

<sup>13724</sup> te<+r>nía G : tenía M

<sup>13725</sup> <\yo>

<sup>13726</sup> <\de Honduras>

Volvamos a nuestra materia. Y fuimos<sup>13727</sup> con el Mazariegos<sup>13728</sup> hasta ochenta soldados en canoas que nos dieron los caciques. Y desde<sup>13729</sup> hobimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenían, y trujimos sobre cien canoas de maíz y bastimento e gallinas y miel y sal, y diez indias que tenían por esclavas, y vinieron los caciques a ver a Cortés; de manera que todo el real tuvo muy bien de comer.<sup>13730</sup> Y dende a cuatro días se huyeron todos los más caciques, que no quedaron sino tres guías, con los cuales fuimos nuestro camino, y pasamos dos ríos: el uno en puentes, que luego se quebraron al pasar,<sup>13731</sup> y el otro en balsas.<sup>13732</sup> Y fuimos a otro pueblo sujeto del<sup>13733</sup> mismo Acala y estaba ya despoblado, y allí buscamos comida y maíz, que tenían escondido<sup>13734</sup> por los montes.

Dejemos de contar nuestros trabajos y camino. Y digamos cómo Guatémuz, gran cacique de México, y otros principales mexicanos que iban con nosotros<sup>13735</sup> habían puesto en plática, o lo ordenaban, de nos matar a todos y volverse a México, y que, llegados a su cibdad,<sup>13736</sup> juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en México quedaban y tornarse a levantar. Y quien lo descubrió a Cortés fueron dos grandes caciques mexicanos<sup>13737</sup> que se decían Tapia e Juan Velázquez. Este Juan Velázquez fue capitán general de Guatémuz cuando nos dieron guerra en México. Y como Cortés lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros caciques que eran en ello. Y lo que confesaron era que como nos vían ir por los caminos<sup>13738</sup> descuidados y descontentos y que muchos soldados habían adolecido y que siempre faltaba la comida y que ya se habían muerto de hambre cuatro chirimías y el volteador y otros doce<sup>13739</sup> soldados, y también se habían vuelto otros tres soldados<sup>13740</sup> camino de México, y se iban a su aventura por los caminos de guerra<sup>13741</sup> por donde habían venido, y que más querían morir que ir adelante, que sería bien que cuando pasemos algún río o ciénaga dar en nosotros, porque eran los mexicanos sobre tres mil y traían sus armas e lanzas,<sup>13742</sup> y algunos con espada. El Guatémuz confesó que así era como lo habían dicho los demás,<sup>13743</sup> empero, que no salió dél aquel concierto y que no sabe si todos fueron en ello se efetuara,<sup>13744</sup> y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hobo.<sup>13745</sup> Y el cacique de Tacuba dijo que entre él y Guatémuz habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino viendo la gran hambre que pasaban<sup>13746</sup> sus maceguals y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatémuz

13727 Y fuimos *G* : Fuimos *M*

13728 <-con> <\con el Mazariegos>

13729 desde *G* : cuando *M*

13730 <-tenía> <\tuvo> muy bien de comer *G* : tuvo muy bien que comer *M*

13731 <\al pasar>

13732 balsas *G* : barcas *M*

13733 del *G* : al *M*

13734 <-en los silos y>

13735 <\que iban con nosotros>

13736 y que, llegados <\a su cibdad> *G* : y, llegados a su ciudad *M*

13737 <\mexicanos>

13738 los caminos *G* : el camino *M*

13739 <cinco+dos+doce> *G* : cinco *M*

13740 <\soldados>

13741 caminos <\de guerra> *G* : caminos *M*

13742 <\e lanzas>

13743 <-mas>

13744 se efetuara] o se efetuara *G* : se efectuaría *M*

13745 y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hobo *A* :

<\y que nunca (...) pensami(...) salir (...) sino so(...) la p(...) que sob(..) hobo> *G*

13746 <-morir de> <\la gran> hambre <\que pasaban>

y al señor de Tacuba, que era su primo. Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos les fueron esforzando<sup>13747</sup> y encomendando a Dios con la lengua doña Marina.<sup>13748</sup> Y cuando le ahorcaban,<sup>13749</sup> dijo el Guatémuz: "¡Oh, Malinche!,<sup>13750</sup> días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conocido tus falsas palabras. ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande,<sup>13751</sup> pues yo no me la di cuando me entregaste tu persona<sup>13752</sup> en mi cibdad de México". El señor de Tacuba dijo que él daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatémuz.<sup>13753</sup> Y antes que los ahorcasen los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina.

E verdaderamente yo tuve<sup>13754</sup> gran lástima de Guatémuz y de su primo, por habelles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hacían honra en el camino<sup>13755</sup> en cosas que se me ofrescían, especial en darme algunos indios para traer yerba para mi caballo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada e pareció mal a todos los que veníamos en aquella jornada.<sup>13756</sup>

Volvamos a ir nuestro camino, con gran concierto, por temor que los mexicanos, viendo ahorcar a sus señores,<sup>13757</sup> no se alzasen; mas traían tanta mala ventura de hambre y dolencia, que no se les acordaba dello. Y después que los hobieron ahorcado, segund dicho tengo, luego fuimos camino de otro poblezuelo, y antes de entrar en él pasamos un río bien hondable en balsas,<sup>13758</sup> y hallamos el pueblo sin gente, que aquel día se habían ido. Y buscamos [226v] de comer por las estancias y hallamos ocho indios que eran sacerdotes de ídolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros. E Cortés les habló con doña Marina para que llamasen sus vecinos e que no hobiesen miedo y que trajesen de comer. Y ellos dijeron a Cortés que le rogaban que mandase<sup>13759</sup> que no les llegasen a unos ídolos que estaban junto a una casa adonde Cortés posaba, e que traerían comida y harían lo que pudiesen. Y Cortes dijo que él haría lo que decían e que no les llegarían a cosa ninguna; mas que para qué querían aquellas cosas de ídolos, que son de barro y maderos viejos, y que eran cosas malas que les engañaban. Y tales cosas le predicó con los frailes y con<sup>13760</sup> doña Marina, que respondieron muy bien a lo que les decía,<sup>13761</sup> que los dejarían; y trujeron veinte cargas de maíz e unas gallinas. E Cortés se informó de ellos que si sabían qué tantos soles de allí estaban los<sup>13762</sup> hombres

13747 franciscos les fueron esforzando *G* : franciscos y el mercenario fueron esforzándolos *M*

13748 <\doña Marina>

13749 ahorcaban *G* : ahorcaron *M*

13750 Oh <-capitán Malinche> <\Malinche> *G* : Oh capitán Malinche *M*

13751 <le había conocido tus falsas palabras. ¿Por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande, pues yo no me la di cuando me entregaste tu persona>

13752 <t+m>e <-en> entregaste tu <tu persona> *G* : te entregaste *M*

13753 <\Guatémuz>

13754 los fue<+ron> con<sol+fes>ando los frailes franciscos con la lengua doña Marina. E verdaderamente <que> yo tuve *G* : los fue confesando fray Juan el mercenario, que sabía, como dicho he, algo de la lengua, y los caciques les rogaban les encomendasen a Dios, que eran, para indios, buenos cristianos y creían bien y verdaderamente. E yo tuve *M*

13755 <\en el camino>

13756 <-o comida>. <\Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada e pareció mal a todos los que veníamos en aquella jornada> *G* : Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada e pareció mal a todos los que veníamos aquella jornada *M*

mal a todos los que veníamos en aquella jornada *A* : <a (...) los que (...) en aquella (...)> *G*

13757 a sus señores *G* : a su señor *M*

13758 balsas *G* : barcas *M*

13759 le<-s> rogaban que mandase<-n>

13760 y con *G* : y *M*

13761 respondieron <-que era> muy bien <a lo que les decía>

13762 <-había> <\estaban los>

con barbas como nosotros y caballos. Y dijeron que siete<sup>13763</sup> soles, y que<sup>13764</sup> se decía el pueblo donde estaban de caballo Nito, y que ellos irían por guías hasta otro pueblo y que habíamos de dormir una noche en despoblado antes de llegar a él. Y Cortés les mandó hacer una cruz en un árbol muy grande que se dice ceiba que estaba<sup>13765</sup> junto a las casas a donde tenían los ídolos.

También quiero decir que como Cortés andaba mal dispuesto y aun muy pensativo e descontento<sup>13766</sup> del trabajoso camino que llevábamos, e como había mandado ahorcar a Guatémuz e a su primo, señor de Tacuba,<sup>13767</sup> e había cada día hambre e que adolescían españoles y<sup>13768</sup> morían muchos mexicanos, pareció ser que de noche no reposaba de pensar en ello y salía de la cama donde dormía a pasear en una sala<sup>13769</sup> a donde había ídolos, que era aposento principal de aquel poblezuelo, adonde tenían otros ídolos; y descuidose y cayó más de dos estados abajo y se descalabró en la cabeza,<sup>13770</sup> y calló, que no dijo cosa buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabratura,<sup>13771</sup> y todo se lo pasaba y sufría.

E otro día muy de mañana comenzamos<sup>13772</sup> a caminar con nuestras guías, y sin acontecer cosa que de contar sea, y fuimos<sup>13773</sup> a dormir cabe un estero y cerca de unos montes muy altos. E otro día fuimos por nuestro camino e a hora de misas mayores allegamos a un pueblo nuevo,<sup>13774</sup> y en aquel día se había despoblado y metido en unas ciénegas, y eran nuevamente hechas las casas y de pocos días,<sup>13775</sup> y tenían en el pueblo hechas muchas albarradas<sup>13776</sup> de maderos gruesos y todos cercado de otros maderos muy recios, y hechas cavas hondas antes de la entrada en él. Y dentro,<sup>13777</sup> dos cercas: la una como barbacana, y con sus cubos y troneras; y tenían a otra parte por cerca unas peñas muy altas, llenas de piedras hechizas<sup>13778</sup> a mano, con grandes mamparos; y por otra parte, una gran ciénega que era fortaleza.<sup>13779</sup> Pues desde que hobimos entrado en las casas, hallamos tantos gallos de papada y gallinas cocidas como los indios las comen, con sus ajíes y de pan maíz, que se dice entre ellos tamales, que por una parte nos admirábamos de cosa tan nueva y por otra nos alegramos con la mucha comida, y nos dio que pensar;<sup>13780</sup> y también hallamos una gran casa llena de lanzas chicas y flechas. Y buscamos por los alrededores de aquel pueblo si había maizales y gente, y no había ninguna, ni aun grano<sup>13781</sup> de maíz.

---

13763 <-ocho> <\siete>

13764 y que *G* : que *M*

13765 estaba *G* : está *M*

13766 <le descontento>

13767 <le a su primo, señor de Tacuba> <\-e sin tener justicia para ello> *G* : e a su primo el señor de Tacuba, sin tener justicia para ello *M*

13768 <\españoles y\>

13769 <\donde dormía> a pasear <-y a pensar> en una sala <-encalada>

13770 <\en la cabeza>

13771 <\salvo curarse la descalabratura

13772 comenzamos *G* : proseguimos *M*

13773 y fuimos *G* : fuimos *M*

13774 <\nuevo>

13775 nuevamente <\-e de pocos días> hechas las casas <\y de pocos días>

13776 <\pueblo hechas> muchas albarradas *G* : pueblo hechas albarradas *M*

13777 <-en el>

13778 <\-para\>

13779 <\que era fortaleza\>

13780 <\y nos que pensar\> <\-en cosa tan nueva> *G* : y nos dio que pensar en tan nuevo caso *M*

13781 <\grano>

Estando desta manera,<sup>13782</sup> vinieron hasta quince<sup>13783</sup> indios que salieron de las ciénegas, que tenían canoas,<sup>13784</sup> que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las<sup>13785</sup> manos en el suelo y besar<sup>13786</sup> la tierra. Dcen a Cortés medio llorando que le piden por merced que aquel pueblo ni cosa ninguna<sup>13787</sup> no se le quemen, porque son nuevamente venidos allí a se hacer fuertes por causa de sus enemigos, que me parece que dijeron que se decían lacandones,<sup>13788</sup> porque les han quemado y destruido [227r] dos pueblos en tierra llana, de donde venían,<sup>13789</sup> y les han robado y muerto mucha gente, los cuales pueblos veríamos<sup>13790</sup> abrasados adelante por el camino donde habíamos de ir, que están en tierra muy llana. Y allí dieron cuenta<sup>13791</sup> cómo y de qué manera les daban guerra y la causa por qué eran sus enemistades. Cortés les preguntó que cómo tenían tanto gallo y gallina a cocer, y dijeron que por horas aguardaban a sus enemigos que les habían de venir a dar guerra, e que si los vencían, que les habían de tomar sus haciendas y gallos y llevalles cautivos; que porque no lo hobiesen ni gozasen,<sup>13792</sup> se lo querían antes comer, y que si ellos los desbarataban a los enemigos, que irían<sup>13793</sup> a sus pueblos y les tomarían<sup>13794</sup> sus haciendas. Y Cortés dijo que le pesaba dello y de su guerra, y por ir de camino, no lo podía remediar. Llamábase aquel pueblo e otras grandes poblaciones por donde otro día pasamos los mazatecas,<sup>13795</sup> que quiere decir en su lengua los pueblos o tierras de venados; y tuvieron razón de ponelles aquel nombre, por lo que adelante diré. Y desde allí fueron con nosotros dos indios<sup>13796</sup> dellos, y nos fueron mostrando sus poblaciones quemadas y dieron relación a Cortés cómo estaban los españoles adelante. Y dejallo he aquí, y diré cómo otro día salimos de aquel pueblo y lo que más avino<sup>13797</sup> en el camino.

13782 <-ya que reposábamos>

13783 <-di.>

13784 de las ciénegas, <\que tenían canoas> *G* : de las ciénegas *M*

13785 <-con poner las> <\y pusieron las>

13786 besar *G* : besaron *M*

13787 ninguna *G* : alguna *M*

13788 <-e ya no se me acuerda el nombre>

13789 en tierra llana, de donde venían *A* : a donde <-vían> <\en tierra llana, de donde venían> *G* : en tierra llana, adonde vivían *M*

13790 veríamos *G* : habíamos de ver *M*

13791 <-de qué>

13792 <\ni gozasen>

13793 ir<+í>án

13794 <-ansimismo>

13795 ma<-s>zacetas

13796 <\indios>

13797 avino *G* : hubo *M*

*Cómo seguimos nuestro viaje y lo que en él nos avino*

Como salimos del "pueblo cercado", que así le llamábamos desde allí adelante, entramos en un<sup>13799</sup> bueno y llano camino, y todo sabanas y sin árboles; y hacía un sol tan caluroso y recio, que otro mayor resestero no habíamos tenido en todo el camino.<sup>13800</sup> E yendo por aquellos campos rasos, había tantos de venados, y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos<sup>13801</sup> a caballo, por poco que corríamos con los caballos<sup>13802</sup> tras ellos, y se mataron sobre veinte. Y preguntando a los guías que llevábamos cómo corrían tan poco aquellos venados,<sup>13803</sup> y no se espantaban de los caballos ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decían los mazatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido<sup>13804</sup> en su figura, y que les ha mandado su ídolo<sup>13805</sup> que no les maten ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no huyen. Y en aquella caza, a un pariente de Cortés que se decía Palacios Rubios se le murió un caballo porque se le derritió<sup>13806</sup> la manteca en el cuerpo con el gran calor, e corrió mucho.<sup>13807</sup>

Dejemos la caza, y digamos que luego llegamos a las poblaciones por mí ya nombradas y quemadas:<sup>13808</sup> jera mancilla vello todo destruido e quemado!<sup>13809</sup> E yendo por nuestras jornadas, como Cortés siempre enviaba adelante corredores del campo a caballo y sueltos peones, alcanzaron dos indios naturales de otro pueblo que estaba adelante, por donde habíamos de ir, que venían de caza y<sup>13810</sup> cargados un<sup>13811</sup> gran león y muchas iguanas, que son hechura de sierpes chicas, que en estas partes así las llaman: iguanas, que son muy buenas de comer,<sup>13812</sup> y les preguntaron que si estaba cerca su pueblo, y dijeron que sí y que ellos guiarían hasta el pueblo.<sup>13813</sup> Y estaba en una isleta cercada de agua dulce, que no podían pasar por la parte que íbamos sino en canoas, y rodeamos poco más de media legua, y tenían paso que daba el agua hasta la cinta; y hallámosle poblado con más de la mitad<sup>13814</sup> de los vecinos, porque los demás habíanse dado buena priesa a se esconder con sus haciendas entre unos carrizales que<sup>13815</sup> tenían cerca de sus sementeras, donde<sup>13816</sup> durmieron muchos de nuestros soldados, que se quedaron en los maizales y tuvieron bien de cenar y se bastecieron<sup>13817</sup> para otros días. Y llevamos guías hasta otro pueblo, que estuvimos en llegar a él dos días, y hallamos en él

13798 CLXXVIII G : CLXXV <17<3+4> A

13799 desde allí adelante, entramos en un G : de allí adelante, entramos en M

13800 <-habido> <tenido en todo el camino> G : tenido en el camino M

13801 alcanz<é+bamos>

13802 corríamos <\con los caballos> G : corríamos M

13803 <-y se no>

13804 parecido G : aparecido M

13805 ha mandado <\su ídolo> G : mandó su ídolo M

13806 <r+d>e<d+rr>itió

13807 <\con el gran calor, e corrió mucho>

13808 poblaciones por mí ya nombradas y <\quemadas> G : poblaciones quemadas M

13809 <le quemado>

13810 <-traían> <\-venían>

13811 un G : de un M

13812 <\-de hechura de sierpes>

13813 <\pueblo>

13814 más de la mitad G : la mitad M

13815 <-donde> <\que> G : donde M

13816 <-y allí> <\donde>

13817 bastecieron G : abastecieron M

un gran lago de agua dulce, y tan lleno de pescados grandes que parecían<sup>13818</sup> como sábalos, muy desabridos, que tienen muchas espinas; y con unas mantas viejas y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estaba [227v] despoblado, y se<sup>13819</sup> pescaron todos los peces que había en el agua, que eran más de mil, Y allí buscamos guías, las cuales se tomaron en unas labranzas.

Y desde<sup>13820</sup> Cortés les hubo hablado con doña Marina que nos encaminasen a los pueblos a donde había hombres con barbas y caballos, y se alegraron desde<sup>13821</sup> no les hacíamos mal ninguno y dijeron que ellos nos mostrarían el camino de buena voluntad, que de antes creían que los queríamos matar. Y fueron cinco dellos con nosotros por un camino bien ancho; y mientras más adelante íbamos, se iba ensangostando a causa de un gran río y estero que allí cerca estaba, que parece ser en él se embarcaban y desembarcaban en canoas e iban por agua al pueblo<sup>13822</sup> a donde habíamos de ir, que se dice Tayasal, el cual está en<sup>13823</sup> una isleta cercada del agua;<sup>13824</sup> e si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra.<sup>13825</sup> Y blanqueaban las casas y adoratorios: de más de dos leguas que se parecían, y era cabecera de otros pueblos chicos<sup>13826</sup> que allí cerca están.

Volvamos a nuestra relación. Que como vimos que el camino ancho que<sup>13827</sup> antes traíamos se había vuelto en vereda<sup>13828</sup> muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandaban, e así nos lo dijeron las guías que traíamos.<sup>13829</sup> Acordamos de dormir cerca de unos altos montes, y aquella noche fueron cuatro capitanías de soldados<sup>13830</sup> por las veredas que salían al estero a tomar guías. Y quiso Dios que se tomaron dos canoas, con diez indios<sup>13831</sup> y dos mujeres, y traían las canoas cargadas<sup>13832</sup> con maíz y sal. Y luego las llevaron a Cortés, y les halagó y habló muy amorosamente con la lengua doña Marina.<sup>13833</sup> Y dijeron que eran naturales del pueblo que estaba en la isleta, y que estaría de allí, a lo que señalaban, obra de cuatro leguas. Y luego Cortés mandó que se quedasen<sup>13834</sup> con nosotros la mayor canoa y cuatro indios y las dos mujeres, y la otra canoa envió al pueblo con seis indios y dos españoles a rogar al cacique que traiga canoas al pasar del río, y que no se les haría ningún enojo, y le envió unas cuentas de Castilla. Y luego fuimos nuestro camino por tierra hasta el gran río, e la una canoa fue por el estero hasta llegar al río,<sup>13835</sup> e ya estaba el cacique con otros muchos principales aguardando al pasaje con cinco canoas.<sup>13836</sup> Y trujeron cuatro<sup>13837</sup> gallinas y maíz, y Cortés les mostró gran voluntad. Y después de muchos<sup>13838</sup> razonamientos que hobo de los caciques a Cortés,

13818 <\que parecían\>

13819 y se *G* : se *M*

13820 desde *G* : de que *M*

13821 y se alegraron desde *G* : se alegraron como *M*

13822 <\y desembarcaban> en canoas <\e iban por agua al pueblo>

13823 <y+en>

13824 cerca<+da> del agua *G* : cercada de agua *M*

13825 <\e si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra>

13826 <\chicos>

13827 <-de>

13828 vereda *A* : verada *G*

13829 <\e así nos lo dijeron las guías que traíamos>

13830 <\de soldados>

13831 <-hombres> <\indios>

13832 <\cargadas>

13833 <\doña Marina\>

13834 se quedasen *G* : se quedase *M*

13835 <\e la una canoa fue por el estero hasta llegar al río>

13836 <\-envió una canoa de los indios>

13837 cuatro *G* : cinco *M*

13838 <-buenos>



acordó de ir con ellos a su pueblo<sup>13839</sup> en aquellas mismas<sup>13840</sup> canoas y llevó consigo treinta ballesteros. Y llegado a las casas, le dieron de comer y un poco<sup>13841</sup> de oro bajo y de poca valía y unas mantas, y le dijeron que había españoles así como nosotros en dos pueblos, que el uno ya he dicho que se decía Nito, que es en San Gil de Buenavista, junto al Golfo Dulce, y ahora le dan nuevas que hay otros muchos españoles en Naco, y que habrá de un pueblo a otro diez días de andadura,<sup>13842</sup> y que el Nito está<sup>13843</sup> en la costa del norte y el Naco, en la tierra adentro. Y Cortés nos dijo que por ventura Cristóbal de Olí habría repartido su gente en dos villas, que entonces no sabíamos de los de Gil González de Ávila, que pobló a San Gil de Buenavista.

Volvamos a nuestro viaje. Que todos pasamos aquel gran río en canoas y dormimos obra de dos<sup>13844</sup> leguas de allí, y no anduvimos más porque aguardamos a Cortés que viniese del pueblo de Tayasal. Y desde<sup>13845</sup> vino, mandó que dejásemos en aquel pueblo<sup>13846</sup> un caballo morcillo que estaba malo de la caza de los venados y se le había derretido el unto en el cuerpo y no se podía tener. Y en este pueblo se huyó un negro y dos indios<sup>13847</sup> naborías, y se quedaron tres españoles, que no se echaron de menos hasta de ahí a tres días,<sup>13848</sup> que más querían quedar entre enemigos que venir con tanto trabajo con nosotros. Este día estuve yo muy malo de calenturas, y del gran sol que se me había entrado en la cabeza y en todo el cuerpo. Ya he<sup>13849</sup> dicho otra vez que entonces hacía recio sol, y bien se pareció, porque luego comenzó a llover tan recias aguas, que en tres días con sus noches no dejó<sup>13850</sup> de llover; y no nos paramos en el camino porque, aunque quisiéramos aguardar que hiciera buen tiempo, no teníamos [228r] bastimento de maíz, y por temor no faltase, íbamos caminando.

Volvamos a nuestra relación. Que desde a dos días dimos en una sierrezuela<sup>13851</sup> de unas piedras que cortaban como navajas. Y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos (para desechar<sup>13852</sup> aquella sierra de los pedernales) más de una legua a una parte y a otra, y no<sup>13853</sup> hallaron otro camino sino pasar por el que íbamos,<sup>13854</sup> e hicieron tanto daño aquellas piedras<sup>13855</sup> a los caballos; y como<sup>13856</sup> llovía, resbalaban y caían y cortábanse piernas y brazos y aun en los cuerpos; y mientras más abajo íbamos, peores pedernales había,<sup>13857</sup> porque ya era la bajada<sup>13858</sup> de la serrezuela. Allí se nos quedaron ocho caballos muertos y los más que escaparon, jarretados,<sup>13859</sup> y se le quebró una pierna a un soldado que se decía Palacios Rubio, deudo de Cortés. Y desde nos vimos fuera de aquella sierra de los Pedernales, que así la llamamos desde allí

13839 <\-que se dice Tayazal y le mas(...)>

13840 aquellas <\mismas> G : aquellas M

13841 <-y cierto> <\y un poco> G : y poco M

13842 andadura G : camino M

13843 <\-cabe>

13844 <-tres> <\dos>

13845 pueblo <\de Tayasal>. Y desde G : pueblo. Y como M

13846 <\en aquel pueblo\>

13847 indios G : indias M

13848 <\y se quedaron tres españoles, que no se echaron de menos hasta de ahí a tres días \>

13849 cabeza y en todo el cuerpo <-porque>. Ya he G : cabeza, porque ya he M

13850 <de+en tres> día<+s> <y de+con sus> noche<+s> no <-escampaba de> dej<aba+ó>

13851 sierr<+ezuel>a <-y no era muy alta, mas era>

13852 desechar G : dejar M

13853 y no G : no M

13854 <-la> <\el que íbamos\>

13855 <\aquellas piedras>

13856 y como G : que como M

13857 más <\abajo íbamos>, peores pedernales había G : más abajábamos, peor era M

13858 <-a>bajada

13859 jarretados G : desjarretados M

adelante, dimos muchas gracias y loores a Dios. Pues ya que<sup>13860</sup> llegábamos cerca de un pueblo que se dice Taica, íbamos gozosos creyendo hallar bastimentos, y antes de llegar a él había un río que venía<sup>13861</sup> de una sierra entre grandes peñascos y derrumbaderos; y como había llovido tres días y tres<sup>13862</sup> noches, venía tan furioso y con tanto ruido, que bien se oía<sup>13863</sup> a dos leguas, por<sup>13864</sup> caer entre grandes peñas; y demás desto, venía muy hondo y pasalle era por demás. Y acordamos de hacer una puente desde unas peñas a otras. Y tanta priesa nos dimos en tenella hecha con árboles muy gruesos, que en tres días comenzamos a pasar para ir al pueblo. Y como estuvimos allí en el río en hacer la puente los tres días,<sup>13865</sup> los indios naturales dél tuvieron lugar de esconder el maíz y todo el bastimento y ponerse en cobro, que no los podíamos hallar en todos los alrededores; y con la hambre que ya nos aquejaba, estábamos todos como atónitos, pensando en la comida e trabajos.<sup>13866</sup>

Yo digo que verdaderamente nunca había sentido tanto dolor en mi corazón como todos padecían entonces<sup>13867</sup> viendo que no tenía de comer ni qué dar a mi gente, y estar con calenturas, puesto que con diligencia lo buscábamos más de dos leguas del pueblo en todos los alrededores. Y esto era víspera de Pascua de la Santa Resurrección<sup>13868</sup> de Nuestro Salvador Jesucristo. Miren los lectores qué Pascua podíamos tener sin comer, que con maíz fuéramos muy contentos. Pues desde<sup>13869</sup> aquesto vio Cortés, luego envió de sus criados y mozos de espuelas con las guías a buscar por los montes y labranzas<sup>13870</sup> maíz el primer día de Pascua, y trujeron obra de una hanega. Y desde vio la gran necesidad, mandó llamar a ciertos soldados, todos los más vecinos de Guazacualco, y entre ellos me nombró a mí, y nos dijo que nos rogaba mucho que trastornásemos toda la tierra y buscásemos de comer, que ya víamos<sup>13871</sup> en qué estado estaba todo el real. Y en aquella sazón estaba delante<sup>13872</sup> de Cortés cuando nos lo mandaba un Pedro de Ircio, que hablaba mucho,<sup>13873</sup> y dijo que le suplicaba que le enviase por nuestro capitán; y le dijo Cortés: "Id<sup>13874</sup> en buen hora". Y desde<sup>13875</sup> aquello yo entendí, y sabía que Pedro de Ircio no podía andar a pie y nos había de estorbar antes que ayudar, secretamente dije a Cortés y al capitán Sandoval que no fuese Pedro de Ircio, que no podría andar por los lodos y ciénegas con nosotros, porque era paticorto y no era para ello, sino para mucho hablar,<sup>13876</sup> y que no era para ir a entradas, que se pararía e sentaría en el camino de rato en rato.<sup>13877</sup> Y luego mandó Cortés que se quedase y fuimos cinco soldados con dos guías por dos ríos bien hondos. Y después de pasados los ríos, dimos en unas ciénegas y luego en unas estancias, donde estaba recogida toda la mayor parte de la<sup>13878</sup> gente de aquel

13860 <-que> <ya> que

13861 había un río que venía *G* : venía un río *M*

13862 <tres+cuatro+tres> días y <tres+dos+tres>

13863 <\-legua> <-y a esta causa y por>

13864 <\por>

13865 allí en el río en hacer la puente los tres días *G* : allí los tres días haciendo la puente *M*

13866 <le trabajos>

13867 <\todos padecían> entonces *G* : entonces *M*

13868 santa resu<+re>cción *G* : resurrección *M*

13869 desde *G* : como *M*

13870 labranzas *G* : barrancas *M*

13871 <-a>víamos

13872 <-Co->

13873 <\un> Pedro de Ircio, <\que hablaba mucho> *G* : Pedro de Ircio, que hablaba mucho *M*

13874 <-mucho>

13875 desde *G* : como *M*

13876 <\porque era paticorto y no era para ello, sino para mucho hablar\>

13877 <\que se pararía e sentaría en el camino de rato en rato>

13878 de la *G* : de *M*

pueblo. Y hallamos cuatro casas llenas de maíz y muchos frísoles y sobre treinta gallinas y melones de la tierra, que se dicen en esta tierra ayotes,<sup>13879</sup> y apañamos cuatro indios y tres mujeres; y tuvimos buena Pascua.

Y esa noche llegaron aquellas estancias sobre mil mexicanos que mandó Cortés que fuesen tras nosotros y nos siguiesen, porque tuviesen de comer, y todos muy alegres cargamos a los mexicanos todo el maíz que pudieron llevar, y que<sup>13880</sup> Cortés lo repartiese. Y también le enviamos veinte gallinas para Cortés y Sandoval,<sup>13881</sup> y los indios y las indias, [228v] y quedamos guardando dos casas de maíz no las quemasen o llevasen<sup>13882</sup> de noche los naturales del pueblo. Y luego otro día pasamos más adelante con otras guías y topamos otras estancias, y había maíz e gallinas y otras cosas<sup>13883</sup> de legumbres. Y luego<sup>13884</sup> escribí a Cortés que enviase muchos indios, porque había hallado otras estancias con maíz. Y como le envié las indias y los indios y lo por mí dicho, y lo supieron en todo el real, otro día vinieron sobre treinta soldados y más de quinientos indios, y todos llevaron recaudo. Y desta manera, gracias a Dios, se proveyó el real; y estuvimos en aquel pueblo cinco días; ya he dicho que se dice Taica.

Dejemos desto, y quiero decir que como hicimos esta puente y en todos los caminos habíamos hecho las grandes puentes ya por mí memoradas, después<sup>13885</sup> que aquellas tierras y provincias estuvieron de paz, los españoles que por aquellos caminos pasaban, e hasta hoy día,<sup>13886</sup> y hallaban algunas de las puentes sin se haber deshecho a cabo de muchos años,<sup>13887</sup> y los grandes árboles que en ellas poníamos, se admiraban dello; y suelen decir agora.<sup>13888</sup> "Aquí son los puentes de Cortés"; como, digamos agora, si dijieran<sup>13889</sup> las columnas de Hércules.

Dejemos<sup>13890</sup> destas memorias, pues no hacen a nuestro caso, y digamos cómo fuimos por nuestro camino hasta otro<sup>13891</sup> pueblo que se dice Tania. Y estuvimos en llegar a él dos días y hallámosle despoblado, y buscamos de comer y hallamos maíz y otras legumbres, mas no muy abastado. Y fuimos por los alrededores dél a buscar caminos, y no le hallamos, sino todo<sup>13892</sup> ríos y arroyos, y las guías que habíamos traído del pueblo que dejamos atrás se huyeron una noche a ciertos soldados que las guardaban, que eran de los recién venidos de Castilla, que pareció ser se durmieron. Y desde<sup>13893</sup> Cortés lo supo, quiso castigar<sup>13894</sup> a los soldados por ello; y, por ruegos, lo dejó.<sup>13895</sup> Y entonces envió a buscar guías y camino, y era por demás y hallarlo<sup>13896</sup> por tierra enjuta, porque

13879 <\en esta tierra ayotes> <-en esta tierra>

13880 <\que>

13881 <\para Cortés e Sandoval>

13882 <\lo llevasen>

13883 <-y cinco>

13884 <\-hice tinta e un cuero de atambor>

13885 habíamos hecho las grandes puentes ya por mí memoradas, después *G* : hicimos las grandes puentes, y después *M*

13886 caminos pasaban, <\e hasta hoy día> *G* : caminos estaban y pasaban *M*

13887 <\a cabo de muchos años>

13888 <\agora>

13889 como, digamos <\agora>, si dijieran *G* : como si dijesen *M*

13890 Dejemos *G* : Dejémonos *M*

13891 hasta otro *G* : a otro *M*

13892 <-por>

13893 desde *G* : de que *M*

13894 <-tratar mal> <\castigar>

13895 <\-y desde a pocos tiempos de que venimos la Nueva España se metió el uno de los soldados fraile francisco>

13896 <-camino> <\hallarlo>

todo el pueblo estaba cercado de ríos y arroyos, y no se podían tomar ningunos indios ni indias.<sup>13897</sup>

Y demás desto, llovía<sup>13898</sup> a la contina y no nos podíamos valer de tanta agua,<sup>13899</sup> y Cortés y todos nosotros estábamos<sup>13900</sup> espantados y penosos de no saber ni hallar camino por dónde ir. Y entonces, muy enojado, dijo Cortés a Pedro de Ircio y a otros capitanes que eran de México.<sup>13901</sup> "Agora quisiera yo que hobiese<sup>13902</sup> quien dijese que quería ir a buscar guías o camino, y no dejallo todo a los vecinos de Guazacualco". Y Pedro de Ircio, como oyó aquellas palabras, se apercibió con seis soldados, sus conocidos y amigos, y fue por una parte; y<sup>13903</sup> Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seis soldados, por otra; y un Santa Cruz, burgalés,<sup>13904</sup> regidor que fue de México, fue por otra con otros soldados. Y anduvieron todos tres días y no hallaron<sup>13905</sup> camino ni guías, sino todo agua y arroyos y ríos caudalosos.

Y desde<sup>13906</sup> hobieron venido sin recaudo ninguno, quería reventar Cortés de enojo, y dijo a Sandoval que me dijese a mí el gran trabajo en que estábamos y que me rogase de su parte<sup>13907</sup> que fuese a buscar guías y camino. Y esto lo dijo<sup>13908</sup> con palabras amorosas y a manera de ruegos, por causa que supo cierto<sup>13909</sup> que yo estaba malo;<sup>13910</sup> y aun me habían apercebido antes que Sandoval<sup>13911</sup> me hablase para ir con Francisco Marmolejo, que era mi amigo,<sup>13912</sup> y dije que no podía ir por estar muy malo<sup>13913</sup> y cansado, y que siempre me daban a mí el trabajo y que enviasen a otro. Y luego vino Sandoval otra vez a mi rancho<sup>13914</sup> y me dijo por ruegos que fuese con otros dos compañeros, los que yo escogiese,<sup>13915</sup> porque decía Cortés que, después de Dios, en mí tenía confianza que traería recaudo. Y puesto que yo estaba malo, no le pude perder vergüenza y demandé<sup>13916</sup> que fuese conmigo un Hernando de Aguilar y un Hinojosa, hombres que sabía que eran de sufrir trabajos;<sup>13917</sup> y todos tres salimos y fuimos por unos arroyos abajo. Y fuera de los arroyos, en el monte, había unas señales de ramas cortadas y seguimos aquel rastro más de una legua; y luego salimos del arroyo y dimos en unos ranchos pequeños,<sup>13918</sup> despoblados [229r] de aquel día, y seguimos el<sup>13919</sup> rastro; y desde lejos, en una cuesta

13897 <\indios ni indias>

13898 <\llovía> llovía

13899 <-como a la contina llovía>

13900 estábamos *G* : estaban *M*

13901 <\que eran de México>

13902 qu<erri+isier>a <\yo que hobiese> *G* : querría yo que hubiese *M*

13903 <-un>

13904 <\-persona de calidad>

13905 <-puesto que anduvieron a una parte y a otra> <\-que fueron> <\y> no hallaron *G* : y puesto que fueron a una parte y a otra, no hallaron *M*

13906 y ríos <\caudalosos>. Y desde *G* : y ríos. Y cuando *M*

13907 roga<ba+se> <\de su parte>

13908 <ansí p->

13909 <-de> <\que supo cierto>

13910 <-como dicho tengo, que aún tenía calenturas y estaba mal dispuesto>

13911 Sandoval *G* : a Sandoval *M*

13912 <\que era mi amigo>

13913 muy malo *G* : malo *M*

13914 <-tornó el Sandoval a venir a mi rancho> <\vino Sandoval otra vez a mi rancho> <-otra vez>

13915 <-y señalase>

13916 <+de>mandé

13917 <\hombres que sabía que eran de sufrir trabajos>; y todos tres salimos *M* : hombres que sabía que eran de sufrir trabajo; y salimos *M*

13918 <\pequeños>

13919 <-mismo>

vimos unos maizales y una casa y sentimos<sup>13920</sup> gente en ella; e como era ya a puesta del sol,<sup>13921</sup> estuvimos en el monte hasta buen rato de la noche, que nos pareció que debían<sup>13922</sup> de dormir los moradores de aquellas milpas. Y muy callando dimos muy de presto<sup>13923</sup> en la casa y prendimos tres indios y dos mujeres mozas, y hermosas para ser indias, y una vieja; y tenían dos gallinas y un poco de maíz; y trujimos el maíz y gallinas con los indios e indias, e muy alegres volvimos al real. Y desde<sup>13924</sup> Sandoval lo supo, que fue el primero que estaba aguardando en el camino sobre tarde,<sup>13925</sup> de gozo no podía caber, y fuimos delante Cortés, que lo tuvo en más que si le dieran otra buena cosa.

Entonces dijo Sandoval a Pedro de Ircio, que vino con el Sandoval, delante muchos caballeros: "¿Paréceos, señor Pedro de Ircio,<sup>13926</sup> si tuvo Bernal Díaz del Castillo razón el otro día, cuando fue a buscar maíz, en decir que no quería ir sino con hombres sueltos, y no quien vaya todo el camino muy despacio, contando lo que les acaesció al conde de Ureña y<sup>13927</sup> don Pedro Girón, su hijo (porque estos cuentos decía el Pedro de Ircio muchas veces)?<sup>13928</sup> No tenéis razón de quejaros en decir<sup>13929</sup> que él os revolvía con el señor capitán e conmigo".<sup>13930</sup> Y todos se rieron dello. Y esto dijo Sandoval porque el Pedro de Ircio estaba mal conmigo. Y luego Cortés me dio las gracias por ello y dijo: "Siempre tuve que había<sup>13931</sup> de traer recaudo, e yo os empeño estas (que fueron sus barbas) que yo tenga cuenta con vuestra persona".<sup>13932</sup>

Quiero dejar destas alabanzas, pues son vaciadizas, que no traen provecho ninguno, que otros las dijeron en México cuando contaban deste trabajoso viaje.<sup>13933</sup> Volvamos a decir que Cortés se informó de las guías y de las dos mujeres, y todos conformaron que por un río abajo habíamos de ir a un pueblo que estaba de allí dos días de andadura.<sup>13934</sup> El nombre del pueblo se decía Oculizte, que era de más de doscientas casas y estaba despoblado de pocos días pasados.<sup>13935</sup> E yendo por nuestro camino<sup>13936</sup> río abajo, topamos unos grandes ranchos que eran de indios mercaderes, donde hacían jornadas, e allí dormimos. Y otro día entramos en el mismo río y arroyo, y fuimos obra de media legua por él y dimos en buen camino; y aquel día allegamos al pueblo de Ocoliste,<sup>13937</sup> y había mucho maíz y legumbres. Y en una casa de adoratorios de ídolos se halló un bonete viejo colorado y un alpargate ofrecido a los ídolos, y<sup>13938</sup> ciertos soldados que fueron por las labranzas<sup>13939</sup> trujeron a Cortés dos indios viejos y cuatro indias que se tomaron en los

13920 <-hablar>

13921 <e como era ya a puesta del sol>

13922 debían *G* : debían *M*

13923 <muy> de presto *G* : presto *M*

13924 desde *G* : cuando *M*

13925 <que estaba aguardando en el camino sobre tarde>

13926 a Pedro de Ircio, <que vino con el Sandoval> delante muchos caballeros: "¿paréceos, señor Pedro de Ircio *G* : a Pedro de Ircio *M*

13927 <-de>

13928 <porque estos cuentos decía el Pedro de Ircio muchas veces>

13929 de quejaros en decir *G* : de decir *M*

13930 <e conmigo>

13931 había<-des>

13932 <e yo os empeño estas (que fueron sus barbas) que yo tenga cuenta con vuestra persona>

13933 <-a él volvimos deste trabajoso viaje> <cuando contaban deste trabajoso viaje>

13934 andadura *G* : camino *M*

13935 <de pocos días pasados>

13936 <camino>

13937 y aquel día allegamos al pueblo <de Ocoliste> *G* : y a aquel pueblo de Oculizte llegamos aquel día *M*

13938 <-ansimismo>

13939 labranzas <-y> *G* : barrancas *M*

maizales de aquel pueblo. Y Cortés les preguntó con nuestra lengua doña Marina por el camino e qué tanto estaban de allí los españoles, y dijeron que dos<sup>13940</sup> días y que no había poblado ninguno hasta allá y que tenían las casas junto a la costa de la mar.<sup>13941</sup> Y luego incontinente<sup>13942</sup> mandó Cortés al Sandoval que fuese a pie con otros seis soldados<sup>13943</sup> y que saliese a la mar, y que de<sup>13944</sup> una manera o de otra procurase saber e inquirir si eran muchos españoles los que allí estaban poblados con Cristóbal de Olí, porque en aquella sazón no creíamos que hobiese otro capitán en aquella tierra.<sup>13945</sup> Y esto quería saber Cortés para que diésemos sobre et Cristóbal de Olí de noche, si allí estuviese, e prenderle a él e<sup>13946</sup> sus soldados. Y el Gonzalo de Sandoval fue con los seis soldados y tres indios por<sup>13947</sup> guías que para ello llevaba de aquel pueblo de Uculizte.

Y yendo por su costa adelante,<sup>13948</sup> vio que venía por la mar una canoa a remo e a vela y se escondió de día en un monte,<sup>13949</sup> porque vieron venir por la mar la canoa, la cual era de indios<sup>13950</sup> mercaderes,<sup>13951</sup> y venía costa a costa y traían mercaderías de sal y maíz, e iban a entrar en el río grande del Golfo Dulce. Y de noche la tomaron en un ancón que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió el Sandoval con dos compañeros y con los indios<sup>13952</sup> remeros que traía la misma canoa y con las tres guías, y se fue costa a costa; y los demás soldados se fueron por tierra, porque supo que estaba cerca el río grande.<sup>13953</sup> Y llegados que hobieron cerca del río grande, quiso la<sup>13954</sup> ventura que habían venido aquella mañana cuatro vecinos de la villa, que estaba poblada,<sup>13955</sup> y un indio de Cuba de los del<sup>13956</sup> Gil González de Ávila en una canoa habían pasado<sup>13957</sup> de la parte del río a buscar una fruta que se llaman<sup>13958</sup> zapotes para [229v] comer asados, porque en la villa donde salieron pasaban mucha hambre a causa que estaban<sup>13959</sup> todos los más dolientes y no osaban salir a buscar bastimentos a los pueblos, porque les habían dado guerra los indios cercanos<sup>13960</sup> y muerto diez soldados después que los dejó allí Gil González de Ávila. Pues estando los del Gil González de Ávila derrocando los

---

13940 <do+tre>s

13941 <\de la mar>

13942 incontinente *G* : incontinenti *M*

13943 <\-porque dijeron los indios que había (..)>

13944 saliese <-a la costa de> a la mar, y que de <-o>

13945 <-ni sabíamos del Gil González de Ávila si era poblado o no>

13946 <-sino> <\e prender<+le>> <\a él e>

13947 <\por>

13948 por su costa adelante *G* : por la costa del norte *M*

13949 <-estando escondido> <\yendo por su costa adelante, vio que venía por la mar una canoa a remo e a vela y se escondió de día en un monte>

13950 venir <\por la mar> <un+l>a canoa, <-con> <\la cual era de> indios *G* : venir la canoa con los indios *M*

13951 <-remeros por la mar> <\mercaderes>

13952 <\indios>

13953 <\porque supo que estaba cerca el río grande>

13954 <su+la>

13955 <\aquella mañana> cuatro vecino <\de la villa, que estaba poblada>

13956 del *G* : de *M*

13957 <-aquella mañana en otra canoa había pasado> <\en una canoa habían pasado> <\-en otra> *G* : en una canoa, y pasaron *M*

13958 que se llaman *G* : que llaman *M*

13959 donde salieron pasaban mucha hambre a causa que estaban *G* : donde estaban pasaban mucha hambre y estaban *M*

13960 <cercanos>

zapotes del árbol,<sup>13961</sup> y estaban encima del árbol<sup>13962</sup> los dos hombres. Y desde<sup>13963</sup> vieron venir la canoa por la mar<sup>13964</sup> en que venía el Gonzalo de Sandoval y sus compañeros, de lo cual se espantaron<sup>13965</sup> e admiraron<sup>13966</sup> de cosa tan nueva, y no sabían si huir o esperar. Y como llegó el Sandoval a ellos, les dijo que no hobiesen miedo, que era gente de paz;<sup>13967</sup> y así estuvieron quedos y muy espantados.

Y después de muy<sup>13968</sup> bien informados el Sandoval y sus compañeros de los dos españoles<sup>13969</sup> cómo y de qué manera estaban allí poblados los del Gil González de Ávila y del mal suceso de la armada del de las Casas, que se perdió y cómo el Cristóbal de Olí les<sup>13970</sup> tuvo presos al de las Casas y al Gil González de Ávila y cómo le degollaron en Naco al<sup>13971</sup> Cristóbal de Olí por sentencia que dieron contra él<sup>13972</sup> y cómo eran ya partidos<sup>13973</sup> para México, y supieron quién y cuántos estaban en la villa<sup>13974</sup> y la gran hambre que pasaban y cómo había pocos días que habían ahorcado en aquella villa al teniente y capitán que les dejó allí el Gil González de Ávila, que se decía Armenta, y por qué causa le ahorcaron, que fue porque no les dejaba ir a Cuba.<sup>13975</sup> Acordó Sandoval de llevar luego aquellos hombres a Cortés y no hacer novedad ni ir a la villa sin él, para que de sus personas fuese informado. Y entonces un soldado que se decía Alonso Ortiz, vecino que después fue de una villa que se dice<sup>13976</sup> San Pedro, suplicó al Sandoval que le hiciese merced de darle<sup>13977</sup> licencia para adelantarse una hora para llevarle las nuevas a Cortés y a todos nosotros que con él estábamos,<sup>13978</sup> porque le diésemos albricias, y así lo hizo. De las cuales nuevas se holgó Cortés y todo nuestro real, creyendo que allí acabáramos de pasar tantos trabajos como pasábamos;<sup>13979</sup> y se nos doblaron muchos más, según adelante diré. E al<sup>13980</sup> Alonso Ortiz, que llevó estas nuevas, Cortés le dio luego un caballo muy bueno, rosillo, que llamaban Cabeza de Moro, y todos le dimos de lo<sup>13981</sup> que entonces teníamos. Y luego<sup>13982</sup> llegó el Capitán Sandoval con los<sup>13983</sup> soldados y el indio de Cuba y dieron relación a Cortés de todo lo por mí dicho y de otras muchas cosas que les preguntaba y cómo tenían en aquella villa<sup>13984</sup> un navío que estaban calafeteando en un puerto obra de media legua de allí, el cual tenían en él<sup>13985</sup> para se embarcar todos<sup>13986</sup> e

13961 <-que era muy alto>

13962 <-subidos> <\encima> <en+d>el <\árbol>

13963 Y desde *G* : Cuando *M*

13964 <\por la mar>

13965 de lo cual se espantaron *G* : se espantaron *M*

13966 <\e admiraron>

13967 miedo, <-si no, que los llevaría presos> <\que era gente de paz> *G* : miedo *M*

13968 <\muy>

13969 <\de los dos españoles> *G* : de los españoles *M*

13970 les *G* : los *M*

13971 al *G* : a *M*

13972 <-mismo> <\Cristóbal de Olí> por sentencia <\que dieron contra él>

13973 ya partidos *G* : partidos *M*

13974 <-en la villa>

13975 <\que fue porque no les dejaba ir a Cuba>

13976 <\una villa que se dice>

13977 <-que le diese> <\de darle>

13978 a todos nosotros <\que con él estábamos> *G* : a todos lo que con él estábamos *M*

13979 <\como pasábamos>

13980 al *G* : a *M*

13981 l<a+o> <-miseria>

13982 <-en aquel instante>

13983 <-cuatro> <-dos>

13984 <\-e un navío>

13985 <\el cual tenían en él>

13986 <-en él>

irse a Cuba; y que porque no les había dejado embarcar el teniente Armenta, le ahorcaron, y también<sup>13987</sup> porque mandaba dar garrote a un clérigo que revolvía la villa.<sup>13988</sup> Y alzaron por teniente a un Antonio Nieto, en lugar del Armenta que ahorcaron.<sup>13989</sup>

Dejemos de hablar de las nuevas de los dos<sup>13990</sup> españoles. Y digamos los llores que en su villa<sup>13991</sup> se hizo viendo que no volvían aquella noche los dos vecinos<sup>13992</sup> y el indio de Cuba que habían ido a buscar la fruta zapotes, que así se llamaban,<sup>13993</sup> que creyeron que indios los habían muerto o tigres o leones; y el uno de los vecinos<sup>13994</sup> era casado, y su mujer lloraba mucho<sup>13995</sup> por él. Y todos los vecinos, e también<sup>13996</sup> el clérigo, que se decía<sup>13997</sup> el bachiller Hulano Velázquez, se juntaron en la iglesia y rogaban a Dios que les ayudase y que no viniesen más males sobre ellos; y no hacía la mujer sino rogar a Dios por el<sup>13998</sup> ánimo de su marido.

Volvamos a nuestra relación. Que luego Cortés nos mandó a todo nuestro ejército ir camino de la mar, que sería seis leguas,<sup>13999</sup> y aun en el camino había un estero muy crecido e hondo que crecía<sup>14000</sup> y menguaba; y estuvimos aguardando<sup>14001</sup> que menguase medio día y le pasamos a vuelapié e a nado. Y llegados<sup>14002</sup> al gran río del Golfo Dulce, el primero que quiso ir a la villa, que estaba de allí dos leguas, fue el mismo Cortés, con seis soldados, sus mozos [230r] de espuelas. Y fue en<sup>14003</sup> las dos canoas atadas, que la una era en que habían venido los<sup>14004</sup> soldados del Gil González a buscar zapotes y la otra que Sandoval había tomado en la costa a los indios, que para aquel menester de pasar en ellas<sup>14005</sup> las habían varado en tierra y escondido en el monte.<sup>14006</sup> Y las tornaron a echar en el agua<sup>14007</sup> y se ataron una con otra de manera que estaban bien fijas, y en ellas pasó Cortés y sus criados. Y luego en las mismas canoas mandó que le pasasen dos caballos; y es desta manera: que<sup>14008</sup> las canoas remando y los caballos de<sup>14009</sup> cabresto nadando junto a las canoas, e con maña y no dar mucho largor al caballo porque no trastorne la canoa. Y mandó que hasta que no viésemos su carta e mandado, que no pasásemos ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que había en el pasaje, que Cortés se

13987 <\también>

13988 <\que revolvía la villa>

13989 <\en lugar del Armenta que ahorcaron>

13990 <cuatr+d>o<+s>

13991 digamos <-lo> <\los llores> que en <-la villa> <\su villa>

13992 los <cuatr+d>o<+s> vecinos *G* : los vecinos *M*

13993 fruta <\zapotes, que así se llamaban> *G* : fruta *M*

13994 <-dellos> <\de los vecinos>

13995 lloraba <\mucho> *G* : lloraba *M*

13996 <-con> <\e también>

13997 decía *G* : llamaba *M*

13998 <-su> <\el>

13999 <\que sería seis leguas>

14000 <\e hondo> que <\crecía> <\-ciénaga>

14001 <\aguardando>

14002 le pasamos <-a la barba> a vuelapié <\e a nado>. Y llegados *G* : lo pasamos a vuelapié e a nado, y llegamos *M*

14003 en *G* : e *M*

14004 <cuatr+l>o<+s>

14005 menester <\de pasar en ellas> *G* : menester *M*

14006 monte *G* : monte para pasar en ellas *M*

14007 <a+en e>l agua *G* : al agua *M*

14008 que *G* : en *M*

14009 de *G* : del *M*



hobo arrepentido de haber ido en ellas,<sup>14010</sup> porque venía el río con gran furia. Y dejallo  
he aquí, y diré lo que más nos avino.<sup>14011</sup>

---

<sup>14010</sup> <\que Cortés se hobo arrepentido <-desque vio> de haber ido en ellas> *G* : que Cortés se vio  
arrepentido de haber ido en ellas *M*

<sup>14011</sup> avino *G* : pasó *M*

*Cómo Cortés entró<sup>14013</sup> en la villa adonde estaban poblados los del Gil González de<sup>14014</sup> Ávila, y de la gran alegría que todos los vecinos hobieron y lo que Cortés ordenó*

Desque hobo pasado Cortés el gran río del Golfo Dulce de la manera que dicho tengo, fue a la villa adonde<sup>14015</sup> estaban poblados los españoles de Gil González de Ávila, que sería de allí dos leguas, que estaban junto a la mar, y no adonde solían estar<sup>14016</sup> primero poblados, que llamaron San Gil de Buenavista. Y desque<sup>14017</sup> vieron entre sus casas a un hombre a caballo y otros seis a pie, espantáronse en gran manera. Y desque<sup>14018</sup> supieron que era Cortés, que tan mentado<sup>14019</sup> era en todas partes de las Indias e en Castilla,<sup>14020</sup> no sabían qué se hacer de placer. Y después de le venir todos los vecinos a le besar<sup>14021</sup> las manos y darle el parabienvenido, Cortés les habló muy amorosamente y mandó al teniente, que se decía Nieto, fuese donde daban carena al navío y trujesen dos bateles que tenían y que, si había canoas, que ansimismo las trujesen atadas de dos en dos. Y mandó que se buscase todo el pan cazabi<sup>14022</sup> que allí tenían y lo llevasen al capitán Sandoval, que otro pan de maíz no había para que comiesen, y repartiese entre todos nosotros los<sup>14023</sup> de su ejército. Y el teniente lo buscó luego, y no se halló<sup>14024</sup> cincuenta libras dello, porque no comían sino zapotes asados<sup>14025</sup> y legumbres y algund marisco que pescaban, y aun aquel cazabi que dieron guardaban<sup>14026</sup> para el matalotaje para irse a Cuba desque estoviese calafeteado el navío.<sup>14027</sup>

Y con dos bateles y ocho marineros que luego vinieron escribió Cortés luego a Sandoval que él mismo en persona y el capitán Luis Marín fuesen los postreros que pasasen aquel gran río<sup>14028</sup> y que mirasen que no se embarcasen más de los que él mandase, y los bateles pasasen<sup>14029</sup> sin mucha carga, por causa de la gran corriente del río, que venía muy crecido y recio; y con cada batel, dos caballos; y en las canoas no pasase caballo ninguno, que se perderían y trastornarían, segund la gran furia<sup>14030</sup> de la corriente. Y sobre el pasar adelante, uno que se decía Sayavedra, hermano de otro Ávalos, parientes<sup>14031</sup> de Cortés, querían pasar primero, puesto que Sandoval decía que en la primera<sup>14032</sup> barcada pasarían, porque pasaban en aquella sazón los religiosos

<sup>14012</sup> CLXXIX: C<-LXVI> <\176> G : CLXXVI <\175>

<sup>14013</sup> <\entró>

<sup>14014</sup> <\González de\>

<sup>14015</sup> adonde G : donde M

<sup>14016</sup> <-estaban> <\solían estar>

<sup>14017</sup> desque G : cuando M

<sup>14018</sup> desque G : como M

<sup>14019</sup> mentado G : nombrado M

<sup>14020</sup> todas <-las> partes <\ de las Indias e en Castilla>

<sup>14021</sup> de le venir todos <\los\> vecinos a <+le>besar<-le> G : venir todos los vecinos a besarle M

<sup>14022</sup> <\pan> cazabi G : cazabi M

<sup>14023</sup> <-los> <\todos nosotros los>

<sup>14024</sup> halló G : hallaron M

<sup>14025</sup> <\asados>

<sup>14026</sup> guardaban G : hallaron M

<sup>14027</sup> <\desque estoviese calafeteado el navío> G : cuando estoviese calafeteado el navío M

calafeteado A calafeatodo G

<sup>14028</sup> <-los ríos> <\aquel gran río>

<sup>14029</sup> pasasen G : pasaron M

<sup>14030</sup> gran furia G : furia M

<sup>14031</sup> <-muy cercanos>

<sup>14032</sup> <-que en otra> <\que en la primera>

franciscos,<sup>14033</sup> y que era justo tener primero cumplimiento con ellos. Y como el Sayavedra era pariente de Cortés, y esta envidia de mandar vino desde Lucifer, no quisiera que Sandoval le pusiera impedimento, sino que callara, y respondiolo no tan bien mirado como convenía. Y Sandoval,<sup>14034</sup> que no se las sufría,<sup>14035</sup> tuvieron palabras, de manera que el Sayavedra echó mano a un puñal, y puesto que el Sandoval, como estaba dentro en el río a más de la rodilla el agua,<sup>14036</sup> deteniendo que en los bateles no se cargase demasiado,<sup>14037</sup> así como estaba arremetió al Sayavedra, y le tenía tomada la mano donde tenía el puñal, y le derribó<sup>14038</sup> en el agua. Y si de presto no nos metiéramos entre<sup>14039</sup> ellos y los despartimos,<sup>14040</sup> ciertamente el Sayavedra librara mal, porque todos los más soldados nos mostramos<sup>14041</sup> de la parte de Sandoval.<sup>14042</sup>

Dejemos esta cuistión, [230v] y diré cómo cuatro días estuvimos en pasar aquel río; y de comer, ni por pensamiento, si no era de unas pacayas que nacen de unas palmilas chicas y otras como nueces, que asábamos y las partíamos y los meollos dellos<sup>14043</sup> comíamos. Y en aquel río se ahogó un soldado con su caballo, el cual soldado se decía Tarifa, que pasaba en una canoa, y no pareció más él ni el caballo. También se ahogaron dos caballos, y el uno era de un soldado que se decía Solís “Casquete”, que hacía bramuras por él e maldecía a Cortés e su viaje. Y quiero decir de la gran<sup>14044</sup> hambre que allí en el pasar del río hobo, y aun del murmurar de Cortés y de su venida y aun de todos nosotros que le seguíamos. Pues desde<sup>14045</sup> hobimos llegado al pueblo, no había bocado de cazabi<sup>14046</sup> que comer, ni aun los vecinos lo tenían ni sabían caminos, si no era de dos pueblos que allí cerca solían estar, que se habían ya despoblado. Y luego Cornés mandó al capitán Luis Marín que con los vecinos de Guazacualco fuésemos a buscar maíz, lo cual adelante diré.

14033 aquella <-barcada> <\sazón> los religiosos franciscos *G* : aquella sazón los tres religiosos *M*

14034 Sandoval *G* : el Sandoval *M*

14035 <-papaba> <\sufría>

14036 <-hasta las bragas> <\a más de la rodilla el agua>

14037 cargase demas<-s>iado *G* : cargasen demasiado *M*

14038 <\le> derr<ocad+ib>ó *G* : le derrocó *M*

14039 en<+tre>

14040 despartimos *G* : despartiéramos *M*

14041 <se+nos> mostra<ron+mos>

14042 <-Aca->

14043 dellos *G* : dellas *M*

14044 <\e maldecía a Cortés e su viaje>. Y quiero decir de la gran *G* : e maldecía a Cortés e su viaje.

Quiero decir de la grande *M*

14045 desde<sup>14045</sup> *G* : cuando *M*

14046 <\de cazabi>

## CAPÍTULO CLXXX<sup>14047</sup>

*Cómo otro día, después de haber llegado a aquella villa, que yo no le sé otro nombre sino San Gil de Buenavista, fuimos con el capitán Luis Marín hasta ochenta soldados, todos a pie, a buscar maíz y descubrir la tierra; y lo que pasó diré adelante*

Ya he dicho que como llegamos aquella villa que Gil González de Ávila tenía poblada, no tenían qué comer, y eran hasta cuarenta hombres y cuatro mujeres de Castilla, y las<sup>14048</sup> dos mulatas; y todos dolientes y las colores muy amarillas. Y como no teníamos qué comer nosotros ni ellos, no víamos la hora que illo a buscar.<sup>14049</sup> Y Cortés mandó que saliese el capitán Luis Marín<sup>14050</sup> y buscásemos maíz. Y fuimos con él sobre ochenta soldados, a pie,<sup>14051</sup> hasta ver si había caminos para caballos. Y llevábamos con nosotros un indio de Cuba que nos fue<sup>14052</sup> guiando a unas estancias y pueblos que estaban de allí ocho leguas, donde hallamos mucho maíz e infinitos cacahuatales y frísoles y otras legumbres, donde tuvimos bien qué comer, y aun enviamos a decir a Cortés que enviase a<sup>14053</sup> todos los indios mexicanos y llevarían maíz. Y le socorrimos entonces con otros indios con diez hanegas dello y enviamos por nuestros caballos.

Y desde<sup>14054</sup> Cortés supo que estábamos en buena tierra y se informó de indios mercaderes que entonces se<sup>14055</sup> habían prendido en el río del Golfo Dulce, que para ir a Naco, adonde degollaron al Cristóbal de Olí, era camino derecho donde<sup>14056</sup> estábamos, envió a Gonzalo de Sandoval con toda la mayor parte de su ejército que nos siguiese y que nos estuviésemos en aquella estancia hasta ver su mandado. Y como llegó el Sandoval<sup>14057</sup> adonde estábamos y vio que había abastadamente de<sup>14058</sup> comer, se holgó mucho, y luego envió a Cortés sobre treinta hanegas de maíz con indios mexicanos,<sup>14059</sup> lo cual repartió a los vecinos que en aquella villa quedaban. Y como estaban hambrientos y no eran acostumbrados sino a comer zapotes asados<sup>14060</sup> y cazabi y como se hartaron de tortillas con el maíz que les enviamos,<sup>14061</sup> se les hincharon las barrigas; e como estaban dolientes,<sup>14062</sup> se murieron siete dellos.

Y estando desta manera con tanta hambre, quiso Dios que<sup>14063</sup> aportó allí un navío que venía cargado de las islas de Cuba<sup>14064</sup> con siete caballos y cuarenta puercos y ocho pipas<sup>14065</sup> de tasajos salados y pan cazabi. Y<sup>14066</sup> venían hasta quince pasajeros y ocho marineros, y cuya era toda la más cargazón de aquel navío se decía Antón de Carmona

<sup>14047</sup> CLXXX: C<-X>LVII G : CLXXCII <\176> A

<sup>14048</sup> <\las>

<sup>14049</sup> que illo a buscar G : de irlo a buscar M

<sup>14050</sup> Luis Marín G : Luis Marín con los de Guazacualco M

<sup>14051</sup> <\a pie>

<sup>14052</sup> fue G : fuese M

<sup>14053</sup> <\a>

<sup>14054</sup> enviamos por nuestros caballos. Y desde G : luego enviamos por nuestros caballos. Y como M

<sup>14055</sup> <\se>

<sup>14056</sup> <-por> donde G : por donde M

<sup>14057</sup> <\el Sandoval>

<sup>14058</sup> de G : que M

<sup>14059</sup> <\indios mexicanos>

<sup>14060</sup> <\asados>

<sup>14061</sup> <-fue> <\enviamos>

<sup>14062</sup> <\e como estaban dolientes>

<sup>14063</sup> <-que ya he dicho> <\con tanta hambre, quiso Dios que>

<sup>14064</sup> <\de Cuba>

<sup>14065</sup> <-botas> <\pipas>

<sup>14066</sup> <-que es de unas raíces que llaman yuca; ya lo he dicho otras veces que así se llama> <Y>

el Borceguero, y Cortés compró fiado<sup>14067</sup> todo cuanto bastimento en él venía<sup>14068</sup> y repartió dello a los vecinos. Y como estaban de antes en tanta nesciedad e debilitados, se hartaron de la carne salada y dio<sup>14069</sup> a muchos dellos cámaras, de que murieron catorce. Pues como vino aquel navío con la gente y marineros, parecióle a Cortés que era bien ir a ver y calar y bojar aquel tan poderoso río, si había poblaciones arriba y qué tierra era. Y luego mandó [231r] calafatear un bergantín que estaba al través, que era de los de Gil González de Ávila, y adobar un batel y hacelle como barco del descargo. Y con cuatro canoas atadas unas con otras y con treinta soldados y los ocho hombres de la mar de los nuevamente venidos en el navío y Cortés por su capitán<sup>14070</sup> y con veinte indios mexicanos se fue el río arriba.<sup>14071</sup>

E obra de diez leguas que hobo ido el río arriba,<sup>14072</sup> halló una laguna muy ancha que tenía de bojo, el largor y anchor,<sup>14073</sup> seis leguas, y no había poblazón ninguna alrededor della, porque todo era anegadizo. Y siguiendo el río arriba, venía ya muy corriente, más que de antes, y había unos saltaderos que no<sup>14074</sup> podían ir con el bergantín y bateles y canoas. Y acordó<sup>14075</sup> de las dejar allí en el río, en un remanso,<sup>14076</sup> con seis españoles en guarda dellas. Y fue por tierra, por un camino angosto, y llegó a unos pueblezuelos despoblados. Y luego dio en unos maizales y de allí tomó tres indios por<sup>14077</sup> guías, que le llevaron a unos pueblos chicos, donde tenían mucho maíz y gallinas, y aun tenían faisanes, que en estas tierras llaman sacachules, y perdices de la tierra y palomas. Y esto de tener perdices desta manera yo lo he<sup>14078</sup> visto y hallado en pueblos que están en comarca destos del Golfo Dulce, cuando fue en busca de Cortés, como adelante diré.<sup>14079</sup>

Volvamos a nuestra relación, que allí tomó Cortés guías y pasó adelante, y fue a otros pueblezuelos que se dicen Cinacantencintle,<sup>14080</sup> donde tenían grandes cacahuatales y maizales y algodón. Y antes que a ellos llegase, oyeron tañer atabalejos y trompetillas haciendo fiestas y borracheras; y por no ser sentido, Cortés estuvo escondido con sus soldados en un monte. Y desde<sup>14081</sup> vio que era tiempo de ir a ellos, arremeten todos a una y prendieron hasta diez indios<sup>14082</sup> y quince mujeres. Y todos los demás indios de aquel pueblo de presto<sup>14083</sup> se fueron a tomar sus armas, y vuelven con arcos y flechas y lanzas y comenzaron a flechar a los nuestros. Y Cortés con los suyos fue contra ellos y acuchillaron ocho indios que eran<sup>14084</sup> principales. Y desde<sup>14085</sup> vían el pleito mal parado y las mujeres tomadas, enviaron cuatro hombres viejos, y los dos eran sacerdotes de ídolos, y vinieron muy mansos a rogar a Cortés que les diese los presos y trujeron

14067 <el Borceguero>, y Cortés compró <fiado>

14068 <-en él> venía *G* : traía *M*

14069 <-y> <e debilitados>, se hartaron de a carne salada y <-que> dio *G* : y debilitados, y se hartaron de la carne salada, dio *M*

14070 <-general> <capitán>

14071 se <-mete> <fue> el río arriba *G* : se fue por el río *M*

14072 <-navegado> <lido el río arriba>

14073 <-y en anchor> el <largor y> anchor *G* : el largor y el anchor *M*

14074 <-que no>

14075 y bateles y canoas. Y acordó *G* : y los bateles y las canoas. Acordó *M*

14076 <-en el> <en un remanso>

14077 <tres indios por>

14078 <-he>lo<+he>

14079 <cuando fue en busca de Cortés, como adelante diré>

14080 Cinacantencin<qu+tle>e

14081 monte <-alto>. Y desde *G* : monte. Y cuando *M*

14082 <-dellos> <indios>

14083 <+de>más indios <de aquel pueblo de presto>

14084 <-dos que er.> <ocho indios que eran>

14085 desde vían *G* : como vieron *M*

ciertas joyezuelas de oro de poca valía.<sup>14086</sup> Y Cortés les habló con doña Marina, que allí iba con Juan Jaramillo, su marido, porque Cortés sin ella no podía entender los indios.<sup>14087</sup> Y les dijo que le llevasen<sup>14088</sup> el maíz y gallinas y sal y todo el bastimento que allí<sup>14089</sup> les señaló, e dio a entender que había ido en canoas y bergantines y la parte adonde había quedado, y que, hecho esto, luego les daría los presos. Y ellos dijeron<sup>14090</sup> que sí harían, y que cerca de allí está uno como estero que salía al río. Y luego<sup>14091</sup> hicieron balsas y medio nadando lo<sup>14092</sup> llevaron hasta que dieron en fondo que pudieron nadar muy bien.<sup>14093</sup>

Pues como Cortés había quedado<sup>14094</sup> de les dar todos los presos, pareció ser mandó Cortés que se quedasen<sup>14095</sup> tres mujeres con sus maridos para hacer pan e servirse de los indios,<sup>14096</sup> y no se las dieron. Y sobre ello se apellidaron<sup>14097</sup> todos los indios de aquel pueblo<sup>14098</sup> y sobre las barrancas del río dan una buena mano de vara y piedra y flecha a Cortés y a sus soldados, de manera que hirieron al mismo Cortés<sup>14099</sup> en la cara y a otros doce de sus soldados.<sup>14100</sup> Allí se le desbarató la una balsa y aun se perdió la mitad de lo que traía<sup>14101</sup> y se ahogó un mexicano. Y en aquel río hay tanto de los mosquitos,<sup>14102</sup> que no se podían valer. Y Cortés todo lo sufría. Y da vuelta para su villa, que yo no sé cómo se la nombró, y basteciola<sup>14103</sup> mucho más de lo que estaba.

Ya he dicho que el pueblo donde llegó Cortes se decía Sinacatencintle,<sup>14104</sup> y me han dicho agora que estará de Guatemala hasta setenta<sup>14105</sup> leguas, y tardó Cortés<sup>14106</sup> en este viaje y volver a la villa veinte y seis días. Y desde<sup>14107</sup> vio que no era bien poblar allí, por no haber pueblos de indios, y como tenía mucho bastimento, así de lo que antes [231v] estaba como de lo que al presente traía, acordó de escrebir a Gonzalo de Sandoval que luego se fuese a Naco y le hizo saber todo lo por mí dicho de su viaje del Golfo Dulce, según lo tengo aquí relatado,<sup>14108</sup> y cómo iba a poblar a Puerto de Caballos y que le enviase diez soldados de los de Guazacualco, que sin ellos no se hallaba en las entradas.

14086 <\de poca valía>

14087 <\porque Cortés sin ella no podía entender los indios>

14088 le llevasen *G* : llevasen *M*

14089 <\allí>

14090 <\le dio a entender que había ido en canoas y bergantines y la parte> adonde había quedado <-los bergantines y el barco y canoas>, y <\que, hecho esto>, luego le daría los presos <\-Y les dier(...)tender(...)te del rí(...)van>. Y <\ellos> dijeron *G* : e dio a entender adónde habían quedado los bergantines y el barco y las canoas, y luego les daría los presos, y les dio a entender en qué parte del río quedaban. Y dijeron *M*

14091 <\Y luego>

14092 lo *G* : la *M*

14093 muy bien *G* : bien *M*

14094 <-quedó> <\había quedado>

14095 <-quedaron> <\mandó Cortés que se quedasen>

14096 <\le servirse de los indios>

14097 <+se> apellida<nse+aron> *G* : apedillanse *M*

14098 <-desde encima *ilegible*>

14099 al mismo Cortés *G* : a Cortés *M*

14100 de sus soldados *G* : soldados *M*

14101 la una balsa y aun se perdió l<o+a> <-que traía> <\mitad de lo que traía> *G* : una balsa y se perdió la mitad de lo que traía *M*

14102 tanto de los mosquitos *G* : tantos mosquitos *M*

14103 <\que yo no sé cómo se la nombró, y bastec<e+io>la> *G* : que no sé cómo se la nombró, y bastécela *M*

14104 Sinacantencin<qu+tl>e

14105 <\agora> est<+ar>á de Guatemala hasta setenta *G* : estará de Guatemala setenta *M*

14106 <-volver> <\Cortés>

14107 desde *G* : como *M*

14108 <\según lo tengo aquí relatado>

## CAPÍTULO CLXXXI<sup>14109</sup>

*Cómo Cortés se embarcó con todos los soldados que<sup>14110</sup> había traído en su compañía y los que habían quedado en San Gil de Buenavista, y fue a poblar adonde ahora llaman Puerto de Caballos, y le puso nombre la Natividad, y lo que ende hizo.*

Pues como Cortés vio que en aquel asiento que halló poblados<sup>14111</sup> a los de Gil González de Ávila no era bueno, acordó de se embarcar en los dos navíos y bergantín con todos cuantos en aquella villa estaban, que no quedó ninguno, y en ocho días de navegación fue a desembarcar adonde agora llaman Puerto de Caballos. Y como vio aquella bahía buena para puerto y supo de indios que había cerca poblaciones, acordó de poblar una villa, que la nombró Natividad, y puso por su teniente a un Diego de Godoy. Y desde allí hizo dos entradas en la tierra adentro, a unos pueblos cercanos que agora están despoblados, y tomó lengua dellos cómo había otros pueblos, y basteció<sup>14112</sup> la villa de maíz, y supo que estaba el pueblo de Naco, donde degollaron a Cristóbal de Olí, cerca,<sup>14113</sup> y escribió a Gonzalo de Sandoval, creyendo que ya había llegado y estaba de asiento en el Naco,<sup>14114</sup> que le enviase diez soldados de los de Guazacualco, y decía en la carta que sin ellos no se hallaba en hacer entradas. Y le escribió cómo quería irse desde allí a Puerto<sup>14115</sup> de Honduras, adonde estaba poblada la villa de Trujillo, e que el Sandoval con sus soldados pacificasen aquellas tierras y poblasen una villa. La cual carta vino a poder de Sandoval estando que estábamos en las estancias por mí ya dichas, que no habíamos llegado a Naco.<sup>14116</sup>

Y dejemos de decir de lo de Cortés e sus<sup>14117</sup> entradas que hacía desde Puerto de Caballos y de los muchos mosquitos que en ellas les picaban así de día como de noche, que, a lo que después le oía decir, tenía con ellos tan malas noches, que estaba<sup>14118</sup> la cabeza sin sentido de no dormir. Pues como Gonzalo de Sandoval vio las cartas de Cortés, luego se fue desde aquellas estancias que dicho tengo a unos poblezueros que se decían Cuyuacán, que estaban de allí siete leguas, y no se pudo ir<sup>14119</sup> luego a Naco, como Cortés le había mandado, por no dejar atrás en los caminos muchos soldados que se habían apartado a otras estancias por tener qué comer ellos y sus caballos y por causa<sup>14120</sup> que al pasar del un río muy hondo de dos que había,<sup>14121</sup> que no se podía vadear, y era camino de las estancias e por dejar<sup>14122</sup> recaudo de una canoa con que pasaban los españoles<sup>14123</sup> que quedaban rezagados y muchos indios mexicanos que venían dolientes. Y esto fue también por temor que<sup>14124</sup> de unos pueblos cercanos de las estancias que

<sup>14109</sup> CLXXXI: C<-X>LXXVIII G : CLXXXVIII <177> A

<sup>14110</sup> <-cuantos> <\todos los soldados que>

<sup>14111</sup> poblados G : poblando M

<sup>14112</sup> y tomó lengua dellos <cómo había <-cerca> otros pueblos> y basteció G : tomó lengua dellos cómo había cerca otros pueblos, abasteció M

<sup>14113</sup> <-no muy lejos> <\-cerca de aquel> <cerca>

<sup>14114</sup> <\en el Naco> G : en Naco M

<sup>14115</sup> irse desde allí a Puerto G : ir desde allí al puerto M

<sup>14116</sup> que no habíamos llegado a Naco A : <\que no (...) llegado a Naco> G

<sup>14117</sup> <-a Cortés con> <de decir de lo de Cortés e sus> G : de decir de Cortés y sus M

<sup>14118</sup> <-tenía> <\estaba>

<sup>14119</sup> <-había ido> <\pudo ir>

<sup>14120</sup> <-de>

<sup>14121</sup> del un río muy hondo <\de dos que había> G : de un río muy hondo M

<sup>14122</sup> <-antes de llegar a las> <\y era camino de las> estancias <-estuviese> <le por dejar >

<sup>14123</sup> pasaban los <\españoles> G : pasasen los españoles M

<sup>14124</sup> por temor que G : porque M

confinaban en el río y Golfo Dulce; venían cada día allí de guerra muchos indios de los pueblos.<sup>14125</sup>

Y porque no hobiese<sup>14126</sup> algund mal recaudo y muertes de españoles y de indios mexicanos,<sup>14127</sup> mandó Sandoval que quedásemos aquel paso ocho soldados; y a mí me dejó por caudillo<sup>14128</sup> dellos, y que tuviésemos una<sup>14129</sup> canoa del pasaje siempre varada en tierra y que estuviésemos alerta si daban voces pasajeros<sup>14130</sup> de los que estaban en las estancias, para luego les pasar.<sup>14131</sup> Y una noche vinieron muchos indios guerreros de los pueblos cercanos [232r] y de las estancias creyendo que no nos velábamos, e por tomarnos la canoa<sup>14132</sup> dan de repente en los ranchos en que estábamos y<sup>14133</sup> les pusieron fuego. Y no vinieron tan secreto, que ya les habíamos sentido, y nos recogimos todos ocho soldados y cuatro mexicanos de los que estaban sanos. Y arremetimos a los guerreros y a cuchilladas los hicimos volver por donde habían venido, puesto que flecharon a dos soldados y a un indio, mas no fueron<sup>14134</sup> mucho las heridas. Y desde<sup>14135</sup> aquello vimos, fuimos tres compañeros<sup>14136</sup> a las estancias adonde sentíamos que habían quedado indios y españoles dolientes, que sería una legua de allí,<sup>14137</sup> y trujimos a un Diego de Mazariegos, ya otras veces por mí nombrado,<sup>14138</sup> y a otros españoles que estaban en su compañía y a indios mexicanos que estaban dolientes, y luego les<sup>14139</sup> pasamos el río y fuimos adonde Sandoval estaba.

E yendo que íbamos nuestro camino, como un español de los que habíamos recogido en las estancias iba muy malo, y era de los nuevamente venidos de Castilla<sup>14140</sup> y medio isleño, hijo de ginovés, y como iba malo y sin tener qué le dar de comer sino tortillas e pinol,<sup>14141</sup> e ya que llegábamos obra de media legua donde estaba Sandoval, se<sup>14142</sup> murió en el camino, y no tuve gente para llevar el cuerpo muerto hasta el real. Y llegado adonde el Sandoval estaba, le dije<sup>14143</sup> de nuestro viaje y del hombre que se quedó<sup>14144</sup> muerto, y hobo enojo conmigo porque entre todos nosotros<sup>14145</sup> no le trujimos a cuestras o en un caballo. Y le dije<sup>14146</sup> que traíamos dos dolientes en cada caballo e nos veníamos a pie,<sup>14147</sup> y que por esta causa no se pudo traer. Y un soldado que se decía Bartolomé de Villanueva, que era mi compañero,<sup>14148</sup> respondió al Sandoval muy soberbio<sup>14149</sup> que hartó

14125 muchos <-dellos> indios <\de los pueblos>

14126 hobiese *G* : hiciesen *M*

14127 <\mexicanos>

14128 <-capitán> <\caudillo>

14129 <-la> <\una>

14130 <-que venían>

14131 <-y cada día teníamos hartó que ir y venir remando al pasaje>

14132 <\e por tomarnos la canoa>

14133 <\en que estábamos> <-porque creyeron que estábamos durmiendo dentro de los ranchos y aun> y

14134 fue<+ron>

14135 desde *G* : como *M*

14136 <-soldados> <\compañeros>

14137 <\que sería una legua de allí>

14138 <\ya otras veces por mí nombrado>

14139 <\les>

14140 <-de las islas> <\de Castilla>

14141 <\sino tortillas e pinol>

14142 <\se>

14143 <-conté> <\dije>

14144 <\se> qued<aba+ó>

14145 <\nosotros>

14146 le dij<imos+e> *G* : le dijimos a Sandoval *M*

14147 <\e nos veníamos a pie>

14148 <\que era mi compañero>

14149 <\muy soberbio>



teníamos que traer nuestras personas sin traer muertos a cuestras y que renegaba de tanto trabajo e pérdida como Cortés nos había causado.<sup>14150</sup> Y luego mandó el Sandoval que, a mí y al Villanueva, sin más nos<sup>14151</sup> parar le fuésemos a enterrar. Y llevamos dos indios y un azadón e hicimos su sepultura y lo enterramos y le pusimos una cruz, y hallamos en la cabecera del muerto<sup>14152</sup> una taleguilla con muchos<sup>14153</sup> dados y un papel escrito: una memoria dónde era<sup>14154</sup> natural y cuyo hijo era e qué bienes tenía en Tenerife. E después, el tiempo andando, se envió aquella memoria. ¡Perdónele Dios, amén!<sup>14155</sup>

Dejemos de contar cuentos.<sup>14156</sup> Y quiero decir que luego Sandoval acordó que fuésemos a otros pueblos que agora están cerca de unas minas que se descubrieron dende a dos años,<sup>14157</sup> y desde allí fuimos a otro pueblo que se dice Quimiztán; y otro día, a hora de misa, fuimos a Naco, y en aquella sazón era buen pueblo, y hallámosle despoblado de aquel mismo día. Y después de nos aposentar en unos patios grandes, donde habían degollado a Cristóbal de Olí,<sup>14158</sup> que estaba el pueblo bien bastecido<sup>14159</sup> de maíz y de frioles y ají, y también hallamos un poco de sal, que era la cosa que más deseábamos; y allí asentamos con nuestro<sup>14160</sup> fardaje, como si hobiéramos de estar en él para siempre. Hay en este pueblo la mejor agua que habíamos visto en la Nueva España y<sup>14161</sup> un árbol que en mitad de la siesta, por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba<sup>14162</sup> el corazón, y caía<sup>14163</sup> dél uno como rocío muy delgado que conhortaba las cabezas. Y este<sup>14164</sup> pueblo en aquella sazón fue muy poblado y en buen asiento, y había fruta de<sup>14165</sup> zapotes colorados y de los chicos, y estaban en comarca de otros pueblos.<sup>14166</sup> Y dejallo he aquí, y diré lo que allí nos avino.

14150 <\e pérdida como Cortés nos había causado>

14151 no<+s>

14152 cabecera <\del muerto> *G* : faltriquera del muerto *M*

14153 <-ciertos> <\muchos>

14154 escrito: una memoria dónde <\era> *G* : escrito que era una memoria de dónde era *M*

14155 <\E después, el tiempo andando, se envió aquella memoria a Tenerife. Perdónele Dios, amén> *G* :

Y después, el tiempo andando, se envió aquella memoria. Perdónele Dios, amén *M*

14156 <\viejos>

14157 que <\se> descubrieron <\dende a <tre+do>s años> *G* : que descubrieron desde a tres años *M*

14158 patios grandes, donde habían degollado a Cristóbal de Olí *G* : patios muy grandes, adonde habían degollado al maestre de campo Cristóbal de Olí, otras veces por mí nombrado *M*

14159 <-dello>

14160 con nuestro *G* : nuestro *M*

14161 <-había>

14162 del <\árbol> refrescaba<-se>

14163 caía del uno *A* : caían dél unos *G*

14164 este *G* : aqueste *M*

14165 de *G* : de los *M*

14166 pueblos *G* : pueblos chicos *M*

## CAPÍTULO CLXXXII<sup>14167</sup>

*Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval comenzó a pacificar aquella provincia de Naco, y lo que más hizo*<sup>14168</sup>

Desque hobimos allegado al pueblo de Naco y recogido maíz, frísoles y ají, y con tres principales de aquel pueblo que allí en los maizales prendimos, los cuales Sandoval halagó y dio cuentas de Castilla y les rogó que fuesen a llamar a los demás caciques, no se les haría enojo ninguno. Y fueron<sup>14169</sup> así como se lo mandó y vinieron dos caciques, mas no pudo<sup>14170</sup> con ellos que se poblase [232v] el pueblo, salvo traer de cuando en cuando poca comida, ni nos<sup>14171</sup> hacían bien ni mal, ni nosotros a ellos; y así estuvimos los primeros días.

Y<sup>14172</sup> Cortés había escrito al Sandoval, como de antes dicho tengo,<sup>14173</sup> que luego le enviase a Puerto de Caballos diez soldados de los de Guazacualco; y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo uno, y en aquella sazón estaba<sup>14174</sup> algo malo; dije a Sandoval que<sup>14175</sup> me escusase, pues estaba mal dispuesto, y él que dello había gana;<sup>14176</sup> así, quedé. Y envió ocho soldados muy buenos varones para cualquiera afrenta, y aun fueron de tan mala voluntad, que renegaban de Cortés y aun de su viaje, y<sup>14177</sup> tenían mucha razón. Y porque no sabían<sup>14178</sup> si la tierra por donde habían de ir estaba de paz, acordó Sandoval de demandar a los caciques de Naco cinco principales indios que fuesen con ellos hasta Puerto<sup>14179</sup> de Caballos, y les puso temores que si algund enojo rescibían algunos de los soldados, que les quemaría el pueblo y que les iría a buscar y dar guerra; y mandó que en todos los pueblos por donde pasasen les diesen muy bien de comer.

Y fueron su viaje hasta Puerto de Caballos, adonde<sup>14180</sup> hallaron a Cortés que se quería embarcar para ir a Trujillo y se holgó con ellos y supo cómo quedábamos buenos, y les llevó consigo en los navíos y luego se embarcó. Y dejó en aquella villa del Puerto de Caballos<sup>14181</sup> a un Diego de Godoy por su capitán, con hasta cuarenta vecinos, que eran todos los más de los que solían ser de Gil González de Ávila y de los nuevamente venidos de las islas. Y desde<sup>14182</sup> Cortés se hobo embarcado y su teniente Godoy<sup>14183</sup> se quedó en la villa, con los soldados que más sanos tenía hacían<sup>14184</sup> entradas en los pueblos comarcanos. Trujo dos dellos de paz; mas como los indios vieron que los soldados que allí quedaban estaban todos los más dellos dolientes y se morían cada día, no hacían

<sup>14167</sup> CLXXXII: C<-X>LXXIX G : CLXXIX <178> A

<sup>14168</sup> hizo G : se hizo M

<sup>14169</sup> Y fueron G : Fueron M

<sup>14170</sup> pudo G : pudo acabar M

<sup>14171</sup> <\nos>

<sup>14172</sup> <\Y>

<sup>14173</sup> al Sandoval, <-como dicho tengo> <\como de antes dicho tengo> G : a Gonzalo de Sandoval, como de antes dicho tengo M

<sup>14174</sup> estaba G : estaba yo M

<sup>14175</sup> <-le suplicaba que>

<sup>14176</sup> dello había gana G : lo había en gana M

<sup>14177</sup> <-todos>

<sup>14178</sup> sabían <-cierto> G : sabían cierto M

<sup>14179</sup> Puerto G : el Puerto M

<sup>14180</sup> <\hasta Puerto de Caballos>, adonde G : hasta el Puerto de Caballos, donde M

<sup>14181</sup> <\de Puerto de Caballos>

<sup>14182</sup> desde G : de que M

<sup>14183</sup> <el+su> <\Godoy>

<sup>14184</sup> hacían G : hacía M

cuenta dellos, y a esta causa no le acudían con comida, ni ellos eran para illo a buscar, y pasaban gran necesidad de hambre, y aun en<sup>14185</sup> pocos días se murieron la mitad dellos, y despoblaron otros tres soldados,<sup>14186</sup> que se vinieron huyendo a donde estábamos con Sandoval.

Y dejallo he aquí en este estado<sup>14187</sup> y volveré a Naco. Que como Sandoval había visto que no querían<sup>14188</sup> venir a poblar el pueblo los indios<sup>14189</sup> vecinos y naturales de Naco, y aunque<sup>14190</sup> los enviaba a llamar muchas veces, y que los más<sup>14191</sup> pueblos comarcanos no venían ni hacían cuenta de nosotros, acordó de ir en persona y hacer de manera que viniesen. Y fuimos luego a unos pueblos que se decían Girimonga<sup>14192</sup> y Azula y a otros pueblos<sup>14193</sup> que estaban cerca de Naco, y todos vinieron a dar la obediencia a Su Majestad. Y luego fuimos a Quismistán y a otros pueblos de la sierra, y ansimismo vinieron. Por manera que todos los indios de aquella comarca venían,<sup>14194</sup> y como no se les demandaba cosa ninguna más de lo que ellos querían dar, no tenían pesadumbre de venir; y desta manera estaba todo de paz, hasta donde pobló Cortés<sup>14195</sup> la villa que agora se dice Puerto de Caballos. Y dejemos esta materia, porque por fuerza tengo de volver a decir de Cortés, que fue a desembarcar al puerto de Trujillo; y porque en una sazón acaesce<sup>14196</sup> dos y aun tres cosas, como otras veces he dicho en los capítulos pasados, y tengo de meter la pluma<sup>14197</sup> por los pasos contados, dónde y de qué manera conquistábamos y poblamos,<sup>14198</sup> y aunque se deje por ahora de decir de Sandoval y lo que en Naco<sup>14199</sup> le avino, quiero decir lo que Cortés hizo en Trujillo.

---

14185 aun en *G* : en *M*

14186 tres <\soldados> *G* : tres dellos *M*

14187 <-y diré>

14188 querían *G* : se querían *M*

14189 <\indios>

14190 <-dél> <\de Naco>, y aunque *G* : de Naco, aunque *M*

14191 y que los más *G* : y a los demás *M*

14192 <-A>girimonga

14193 otros pueblos *G* : otro pueblo *M*

14194 venían *G* : venían de paz *M*

14195 <\Cortés>

14196 acaesce *G* : acaecen *M*

14197 <-péñola> <\pluma>

14198 conquistábamos y poblamos *G* : conquistábamos y poblábamos, como muy claramente los habrán visto los curiosos lectores *M*

14199 en Naco *G* : en la provincia de Naco *M*

*Cómo Cortés desembarcó en el puerto de Trujillo y cómo todos los vecinos de aquella villa le salieron a rescebir y se holgaron con él, y lo que allí hizo*

Como Cortés hobo embarcádose<sup>14201</sup> en el Puerto de Caballos, y llevó en su compañía muchos soldados de los que trujo de México y los que le envió Gonzalo [233r] de Sandoval, y con buen tiempo, en seis días llegó al puerto de Trujillo. Y desde<sup>14202</sup> los vecinos que allí vivían, que dejó poblados Francisco de las Casas, supieron que era Cortés, todos fueron a la mar, que estaba cerca,<sup>14203</sup> a le rescebir y le besar<sup>14204</sup> las manos, porque muchos de aquellos vecinos eran bandoleros de los que echaron de Pánuco<sup>14205</sup> y fueron en dar consejo a Cristóbal de Olí para que se alzase, y los habían desterrado de Pánuco, segund dicho tengo en el capítulo que dello habla. Y como se hallaban culpantes, suplicaron a Cortés que les perdonase. Y Cortés con muchas quiricias y ofrescimientos les abrazó a todos y les perdonó. Y luego se fue a la iglesia, y después de hecha oración, le aposentaron lo mejor que pudieron y le dieron cuenta de todo lo acaescido al<sup>14206</sup> Francisco de las Casas y del<sup>14207</sup> Gil González de Ávila, y por qué causa degollaron al<sup>14208</sup> Cristóbal de Olí y cómo se habían ido<sup>14209</sup> camino de México y cómo habían pacificado<sup>14210</sup> algunos pueblos de aquella provincia. Y desde<sup>14211</sup> Cortés bien lo hobo entendido, a todos los honró de palabra y con dejalles los cargos segund y de la manera que los tenían, eceto que hizo capitán general de aquellas provincias a su primo Sayavedra, que así se llamaba, de lo cual lo tuvieron<sup>14212</sup> por bien. Y luego envió a llamar a todos los pueblos comarcanos, y como tuvieron nueva que era el capitán Malinche, que así le llamaban, y sabían que había conquistado a México, luego vinieron a su llamado y le trujeron presentes de bastimento.

Y desde<sup>14213</sup> se hobieron juntado los caciques de cuatro pueblos más principales, Cortés les habló con doña Marina y les dijo las cosas tocantes a nuestra santa fe y que todos éramos vasallos del gran Emperador que se dice don Carlos de Austria, y que tiene muchos grandes<sup>14214</sup> señores por vasallos y que nos envió a estas partes para quitar sodomías y robos e idolatrías, y para que no consienta comer carne humana ni hobiese sacrificio ni se robasen ni se diesen<sup>14215</sup> guerra unos a otros, sino que fuesen hermanos y como tales se tratasen. Y también venía para que diesen la obediencia a tan alto rey y señor como les ha dicho que tenemos y le contribuyan con servicios y de lo que tuvieren, como hacemos todos sus vasallos; y les dijo otras muchas cosas la doña Marina, que las sabía bien decir. Y los que no quisiesen venir a se someter al dominio de Su Majestad, que les castigaría, y aun los dos religiosos franciscos que Cortés traía

14200 CLXXXIII: C<-X>LXXX G : CLXXX <\178> A

14201 embarcado<+se> G : embarcado M

14202 desde G : cuando M

14203 <\que estaba cerca>

14204 y <-fueron a> le besar G : y le besaron M

14205 <\de los que echaron de Pánuco\>

14206 <-al> G : del M

14207 <a+de>l

14208 <de+a>l

14209 habían ido A : <-fueron> <\habían (...)> G

14210 habían pacificado A <-estaban> <\habían> pacificando

14211 desde G : como M

14212 <\que así se llamaba>, de lo cual lo tuvieron G : que así se llamaba, lo cual tuvieron M

14213 desde G : cuando M

14214 muchos grandes G : muy grandes M

14215 se robasen ni <\se> diesen G : robasen ni se diesen M

les predicaron cosas muy santas y buenas, lo cual se lo declaraban<sup>14216</sup> dos indios mexicanos que<sup>14217</sup> sabían la lengua española con otros intérpretes de aquella lengua.

Y más les dijo: que en todo les guardaría justicia, porque así lo mandaba nuestro rey y señor. Y porque hobo otros muchos razonamientos y los entendieron muy bien los caciques, dijeron que se daban<sup>14218</sup> por vasallos de Su Majestad y que harían lo que Cortés les mandaba. Y luego les dijo que trujesen bastimento aquella<sup>14219</sup> villa, y también les mandó que viniesen muchos<sup>14220</sup> indios y trujesen hachas y que talasen un monte que estaba dentro en la villa para que desde ella<sup>14221</sup> se pudiese ver la mar y puerto. Y también les mandó que fuesen en canoas<sup>14222</sup> a llamar tres o cuatro pueblos que están en unas isletas que se llaman los Guanajes, que en aquella sazón estaban poblados,<sup>14223</sup> y que trujesen pescado, pues tenían mucho. Y así lo hicieron, que dentro de cinco días vinieron los pueblos de las isletas y todos traían presentes de pescado y gallinas. Y Cortés les mandó dar unas puerkas y un verraco que halló en Trujillo y de los que traía de México<sup>14224</sup> para que hiciesen casta, porque le dijo un español<sup>14225</sup> que era buena tierra para multiplicar con soltalles en la isleta<sup>14226</sup> sin ponerles guarda; y así fue como dijo,<sup>14227</sup> que dentro en dos años hobo muchos puercos y los iban a montar.

Dejemos esto, pues no hace a nuestra relación, y no me lo tengan por prolijidad en contar cosa viejas. Y diré que vinieron tantos indios a talar los montes de la villa que Cortés les mandó, que en dos días se vio [233v] claramente muy bien la mar, e hicieron quince casas, y una para Cortés, muy buena. Y esto hecho, se informó Cortés qué pueblos y tierras estaban rebeldes y no querían venir de paz, y unos caciques de un pueblo que se dice Papayeca, que era cabecera de otros pueblos, que en aquella sazón era grande pueblo, que agora está con muy poca gente o casi que ninguna,<sup>14228</sup> le dio a Cortés una memoria de muchos pueblos que no querían venir de paz que estaban en grandes sierras y tenían fuerzas hechas. Y luego Cortés envió<sup>14229</sup> al capitán Sayavedra con los soldados que les pareció que convenía ir con él, y con los ocho de Guazacualco fue por su camino hasta que llegó a las poblaciones que solían estar de guerra; y les salieron<sup>14230</sup> de paz los más dellos, eceto tres pueblos que no quisieron venir. Y tan temido era Cortés de los naturales y tan nombrado, que hasta los pueblos de Olancho, donde fueron las minas ricas que después se descubrieron, era temido y acatado; y

<sup>14216</sup> y aun los dos religiosos religiosos franciscos que Cortés traía les predicó cosas muy santas y buenas, lo cual se lo declara<ro+ba>n G : y aun *fray Juan de las Varillas* y los dos religiosos franciscanos que Cortés traía les predicaron cosas muy santas y buenas, y lo que decían los frailes franciscanos se lo declaraban M

les predicaron M : les predicó G

<sup>14217</sup> <y+que>

<sup>14218</sup> <qu+s>e daban

<sup>14219</sup> aquella G : a aquella M

<sup>14220</sup> <-de sus>

<sup>14221</sup> desde ella G : desde allí M

<sup>14222</sup> <-a los>

<sup>14223</sup> los Guanajes, <\que en aquella sazón estaban poblados> G : las Guanajas, que en aquella sazón estaban pobladas M

<sup>14224</sup> <\que halló en Trujillo y de los que traía de México>

<sup>14225</sup> dij<-er>o<-n> <\un español>

<sup>14226</sup> la isleta G : las isletas M

<sup>14227</sup> <\como dijo>

<sup>14228</sup> casi que ninguna G : casi ninguna M

<sup>14229</sup> envió A : envió a <-llamar> G

<sup>14230</sup> les salieron G : salieron M

llamábanle en todas aquellas provincias el capitán Huehue de Marina, e lo<sup>14231</sup> que quiere decir es<sup>14232</sup> el capitán viejo que trae a doña Marina.

Dejemos a Sayavedra, que estaba<sup>14233</sup> con su gente sobre los pueblos que no se querían dar, que me parece que se decían los acaltecas, y volvamos a Cortés, que estaba en Trujillo, e ya le habían adolecido los frailes franciscos<sup>14234</sup> y un su primo que se decía Ávalos y el licenciado Pero López y Carranza el mayordomo y Guinea el despensero y un Juan Flamenco y otros muchos soldados, así de los que Cortés traía<sup>14235</sup> como de los que halló en Trujillo, y aun el Antón de Carmona, que trujo el navío con el bastimento.<sup>14236</sup> Y acordó de los enviar a la isla de Cuba, a La Habana o a Santo Domingo, si viesen que el tiempo hacía bueno en la mar, y para ello les dio el un<sup>14237</sup> navío bien aderezado y calafeteado, con el mejor matalotaje que se puedo haber. Y escribió a la Abdiencia Real de Santo Domingo e a los frailes jerónimos<sup>14238</sup> y a La Habana dando cuenta cómo había salido de México en busca de Cristóbal de Olí y cómo dejó sus poderes<sup>14239</sup> a los oficiales de Su Majestad, y del trabajoso camino que había traído. Y cómo el Cristóbal de Olí hobo preso a un<sup>14240</sup> capitán que se decía Francisco de las Casas, que Cortés había enviado para le tomar el armada del Cristóbal de Olí,<sup>14241</sup> y que también había preso<sup>14242</sup> a un Gil González de Ávila, siendo gobernador del Golfo Dulce; y que teniéndolos presos,<sup>14243</sup> los dos capitanes le dieron<sup>14244</sup> de cuchilladas y, por sentencia, después que tuvieron preso al Cristóbal de Olí,<sup>14245</sup> le degollaron. Y que al presente estaba poblando la tierra y pueblos sujetos<sup>14246</sup> aquella villa de Trujillo y que era tierra rica de minas, y que enviasen soldados, que en aquella isla<sup>14247</sup> de Santo Domingo no tenían con qué se sustentar. Y para dar crédito de que había oro envió muchas joyas y piezas de<sup>14248</sup> las que traía en su recámara e vajilla,<sup>14249</sup> de lo que trujo de México y aun de la vajilla de su aparador. Y envió por capitán<sup>14250</sup> de aquel navío a un su primo que se decía Ávalos y le mandó que de camino tomase veinte y cinco soldados que había dejado un capitán, que tuvo nueva que andaba a saltar indios en las isletas,<sup>14251</sup> los cuales dejó en lo de Cozumel.<sup>14252</sup>

14231 <g+h>ue<g+h>ue de Marina, <e lo>

14232 <\es>

14233 estaba *G* : está *M*

14234 franciscos *G* : franciscanos *M*

14235 Cortés traía *G* : traía *M*

14236 <-y tocinos>

14237 <-un> <\el un>

14238 <\e a los frailes jerónimos>

14239 <-en México>

14240 <otro+un>

14241 le tomar el armada <\del Cristóbal de Olí> *G* : tomar el armada al mismo Cristóbal de Olí *M*

14242 <-prendido> <\preso>

14243 <-el Cristóbal de Olí>

14244 le dieron *G* : se concertaron y le dieron *M*

14245 después <-de> <\que tuvieron> preso <-el> <\al> Cristóbal de Olí *G* : después que lo tuvieron preso *M*

14246 <-sujetos>

14247 isla *G* : tierra *M*

14248 <-de oro>

14249 <\e vajilla>

14250 Y envió por capitán *G* : Y por su capitán *M*

14251 <\que tuvo nueva que andaba a saltar indios> en las isletas <-de Cozumel>

14252 los cuales dejó en lo de Cozumel *A* : <\(...) dejó en lo (...)zumel> <-e> *G*

Y partido del puerto de Honduras, que así se llamaba, unas veces con buen tiempo, otras veces<sup>14253</sup> con contrario, pasaron adelante<sup>14254</sup> de la punta de San Antón, que está<sup>14255</sup> junto a las sierras que llaman de Guaniguanico, que será de La Habana sesenta o setenta leguas; y con temporal dieron con el navío en tierra, de manera que se ahogaron los frailes y el capitán Ávalos<sup>14256</sup> y muchos soldados; y dellos se salvaron en el batel y en tablas, y con mucho trabajo aportaron a<sup>14257</sup> La Habana. Y desde allí fue la fama volando en<sup>14258</sup> toda la isla de Cuba cómo Cortés y todos nosotros éramos vivos. Y en pocos días fue la nueva a Santo Domingo, porque el licenciado Pedro López, médico, que iba allí, escapó en una tabla y escribió<sup>14259</sup> [234r] a la Real Abdiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortés, y todo lo acaescido y cómo estaba poblado<sup>14260</sup> en Trujillo y que había menester bastimento y vino y caballos, y que para lo comprar traía<sup>14261</sup> mucho oro, y que se perdió en la mar de la manera que ya dicho tengo. Y desde<sup>14262</sup> aquella nueva se supo, todos se alegraron, porque ya había gran fama,<sup>14263</sup> e lo tenían por cierto,<sup>14264</sup> que Cortés y todos nosotros<sup>14265</sup> sus compañeros éramos muertos, las cuales nuevas supieron en la Española<sup>14266</sup> de un navío que fue de la Nueva España. Y como en Santo Domingo se supo<sup>14267</sup> que estaba de asiento poblando<sup>14268</sup> las provincias que dicho tengo,<sup>14269</sup> luego los oidores y mercaderes comenzaron de cargar dos navíos viejos con<sup>14270</sup> caballos, y potros y camisas y bonetes y cosas de bujería, y no trujeron cosa de comer sino una pipa de vino,<sup>14271</sup> ni fruta, salvo los caballos y lo demás<sup>14272</sup> de tarrabusterías.

Entretanto que se arman<sup>14273</sup> los navíos para venir, que aún no han llegado<sup>14274</sup> al puerto, quiero decir que como Cortés estaba en Trujillo se le vienen<sup>14275</sup> a quejar ciertos indios<sup>14276</sup> de las islas de los Guanajes,<sup>14277</sup> que sería de allí ocho leguas y dijeron que estaba<sup>14278</sup> anclado un navío junto a su pueblo y con el batel del navío<sup>14279</sup> lleno de españoles con escopetas y ballestas, y que les querían tomar por fuerza sus maceguals, que se dice entre ellos vasallos, y que, a lo que han entendido, son robadores, y que así

14253 otras veces *G* : y otras *M*

14254 <-llegaron cerca> <pasaron adelante>

14255 está *AM* : están *G*

14256 <\Ávalos>

14257 <en+a>

14258 en *G* : por *M*

14259 <-médico que> <\médico que iba allí>, escapó en una tabla y escribió *G* : médico que iba allí, que escapó en una tabla, escribió *M*

14260 poblado *G* : poblando *M*

14261 traía *G* : traían *M*

14262 desde *G* : como *M*

14263 gran fama *G* : fama *M*

14264 <-que había de nuevas> <e lo tenían por cierto>

14265 <y> todos <\nosotros>

14266 nuevas <-de nuestra> supieron <\en la Española>

14267 <-la nueva>

14268 <\de asiento> poblando <-Cortés>

14269 <\-antes>

14270 <-de> <\con>

14271 <-vino> <\sino una pipa de vino>

14272 lo demás *G* : todo lo demás *M*

14273 arman *G* : armaban *M*

14274 han llegado *G* : habían llegado *M*

14275 vienen *G* : vinieron *M*

14276 <\ciertos indios>

14277 los Guanajes *G* : las Guanajas *M*

14278 <-y le vienen a decir> <y dijeron> que esta<+ba>

14279 con el batel <\del navío> *G* : el batel del navío *M*

les tomaron los años pasados muchos indios y los llevaron presos en otro navío como aquel navío que estaba surto, que enviase<sup>14280</sup> a poner cobro en ello. Y desde<sup>14281</sup> Cortés lo supo, luego mandó armar un bergantín con la mejor artillería que había<sup>14282</sup> y con veinte soldados y con un buen<sup>14283</sup> capitán, y les mandó que en todo caso tomasen el navío que los indios decían<sup>14284</sup> y se le trujesen preso con todos los españoles que dentro andaban, pues que eran robadores de los vasallos de Su Majestad. Y mandó a los indios que armasen sus canoas y con varas y flechas fuesen junto al bergantín y que ayudasen a prender aquellos hombres,<sup>14285</sup> y para ello dio poder al capitán. Pues yendo con su bergantín armado y muchas canoas de los naturales de aquellas isletas, y desde<sup>14286</sup> los del navío que estaba surto<sup>14287</sup> los vieron ir a la vela, no aguardaron mucho, que alzaron velas y se fueron huyendo, porque bien entendieron que iban contra ellos, y no los pudo alcanzar el bergantín. Y después se alcanzó a saber que era un bachiller Moreno, que había enviado el Abdiencia Real de Santo Domingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser descayeron<sup>14288</sup> del viaje, o vino de hechos sobre cosa pensada,<sup>14289</sup> a robar los indios de la Guanaja.<sup>14290</sup> Y volvamos a Cortés que se quedó en aquella provincia pacificándola, y volver<sup>14291</sup> a decir lo que a Sandoval le acaesció en Naco.

---

<sup>14280</sup> como aquel <-y que nunca más los vieron y> <\navío que estaba surto>, que enviase *G* : como aquel que estaba surto;y que enviase Cortés *M*

<sup>14281</sup> desde *G* : como *M*

<sup>14282</sup> <-pudo> <\había>

<sup>14283</sup> un buen *G* : buen *M*

<sup>14284</sup> <\que los indios decían>

<sup>14285</sup> <-malos>

<sup>14286</sup> y desde *G* : como *M*

<sup>14287</sup> <\estaba surto>

<sup>14288</sup> <-o vino de hecho>

<sup>14289</sup> de hechos <\sobre cosa pensada> *G* : de hecho sobre cosa pensada *M*

<sup>14290</sup> <-y porque no lo sé muy bien lo dejaré de decir> <\de la Guanaja>

<sup>14291</sup> volver *G* : volveré *M*



*Cómo el capitán Gonzalo de Sandoval, que estaba en Naco, prendió a cuarenta soldados españoles y a su capitán, que venían de la<sup>14293</sup> provincia de Nicaragua y hacían mucho daño y robo a los indios de los pueblos por donde pasaban*

Estando Sandoval en el pueblo de Naco atrayendo<sup>14294</sup> de paz todos los más pueblos de aquella comarca, vinieron ante él cuatro caciques de dos pueblos que se dicen<sup>14295</sup> Quequespán y Talchinalchapa, y dijeron que estaban en<sup>14296</sup> sus pueblos muchos españoles de la manera de los que con él estábamos,<sup>14297</sup> con armas y caballos, y que les tomaban sus haciendas e hijas y mujeres, y que las echaban en cadenas de yerro;<sup>14298</sup> de lo cual hobo gran enojo el Sandoval. Y preguntado<sup>14299</sup> que qué tanto sería de allí donde estaban, dijeron que en un día temprano llegaríamos. Y luego nos mandó apercebir a los que habíamos de ir con el lo mejor que podíamos con nuestras armas y caballos y ballestas y escopetas,<sup>14300</sup> y fuimos con él<sup>14301</sup> setenta hombres.

Y llegados a los pueblos adonde estaban, hallámosles<sup>14302</sup> [234v] muy de reposo, sin pensamiento que les habíamos de prender. Y desde<sup>14303</sup> nos vieron ir de aquella manera, se alborotaron y echaron mano a las armas, y de presto prendimos al capitán y a otros muchos dellos sin que hobiese sangre de una<sup>14304</sup> parte ni de otra. Y Sandoval les dijo con palabras algo desabridas si les parecía bien andar robando a los vasallos de Su Majestad y que si era<sup>14305</sup> buena conquista y pacificación aquella. Y unos indios e indias que traían en cadenas con colleras,<sup>14306</sup> se las hizo sacar dellas y se las dio al cacique de aquel pueblo,<sup>14307</sup> y los demás mandó que se fuesen a su tierra,<sup>14308</sup> que era cerca de allí. Pues como aquello fue hecho, mandó<sup>14309</sup> al capitán que allí venía,<sup>14310</sup> que se decía Pedro de Garro, que él y sus soldados fuesen presos y se fuesen luego<sup>14311</sup> con nosotros al pueblo de Naco, lo cual caminamos<sup>14312</sup> con ellos. Y traían muchas<sup>14313</sup> indias de Nicaragua, y algunas<sup>14314</sup> hermosas, e indias naborías que tenían para su<sup>14315</sup> servicio, y todos los más dellos traían caballos. Y como nosotros estábamos tan trillados y

<sup>14292</sup> CLXXXIII: C<-X>LXXXI G : CLXXXI <\180> A

<sup>14293</sup> <\españoles> y a su capitán <-que traían>, que venían <-del> <\de la>

<sup>14294</sup> atrayendo<-los>

<sup>14295</sup> d<ecía+ice>n

<sup>14296</sup> estaban en A : estaban (...) G

<sup>14297</sup> <-como nosotros> <\de la manera de los que con él estábamos>

<sup>14298</sup> <\de yerro>

<sup>14299</sup> preguntado G : preguntando M

<sup>14300</sup> <\y escopetas>

<sup>14301</sup> con él A (...)l G

<sup>14302</sup> adonde estaban, hallámosles G : donde estaban los soldados, les hallamos M

hallámosles A : hall(...) G

<sup>14303</sup> desde G : como M

<sup>14304</sup> de una G : ni de una M

<sup>14305</sup> y que si era G : y si sería M

<sup>14306</sup> en cadenas <-y> <\con> colleras G : en colleras M

<sup>14307</sup> lo<-s> cacique<-s> <\de aquel pueblo>

<sup>14308</sup> su<-s> tierra<-s>

<sup>14309</sup> <-dijo> <\mandó>

<sup>14310</sup> <\allí venía>

<sup>14311</sup> fuesen luego G : fuesen M

<sup>14312</sup> lo cual caminamos G : y caminamos M

<sup>14313</sup> <-tantas de las> <\muchas>

<sup>14314</sup> <-muchas> <\algunas>

<sup>14315</sup> <\para su> G : en su M

deshechos<sup>14316</sup> de los caminos pasados y no teníamos indias que nos hiciesen pan, sino muy pocas, eran ellos unos condes en el servirse para segund<sup>14317</sup> nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos<sup>14318</sup> a Naco, Sandoval les dio posadas en parte conveniente, porque venían entre ellos ciertos hidalgos y personas de calidad. Pues desde<sup>14319</sup> hubieron reposado un día, su capitán<sup>14320</sup> Garro vio que éramos de los de Cortés, que tan mentado era; hízose muy amigo de Sandoval y de todos nosotros,<sup>14321</sup> y se holgaban con nuestra compañía.

Y quiero decir cómo y de qué manera e por qué causa<sup>14322</sup> venía aquel capitán con aquellos soldados, y es desta manera que diré. Pareció ser que Pedrarias de Ávila, gobernador que fue en aquella sazón<sup>14323</sup> de Tierra Firme, envió un<sup>14324</sup> capitán que se decía Francisco Hernández, persona muy principal entre ellos, a conquistar y pacificar las tierras de Nicaragua, que descubriese otras,<sup>14325</sup> y diole copia de soldados así de a caballo como de ballesteros. Y llegó a las provincias de Nicaragua y León, que así las llamaban, las<sup>14326</sup> cuales pacificó y pobló. Y como se vio con muchos<sup>14327</sup> soldados y próspero y apartado del Pedrarias de Ávila, y por consejeros que tuvo para ello y también, segund entendí, un bachiller Moreno, por mí ya nombrado,<sup>14328</sup> que el<sup>14329</sup> Abdiencia Real de Santo Domingo y los frailes jerónimos que gobernaban en las Indias<sup>14330</sup> le habían enviado a Tierra Firme a cierto pleito. Que tengo en mi pensamiento<sup>14331</sup> que era sobre la muerte de Balboa, yerno de Pedro Arias, el cual degolló sin justicia desde<sup>14332</sup> le hobo casado con su hija doña Isabel Arias<sup>14333</sup> de Peñalosa, que así se llamaba. Y el bachiller Moreno dijo al capitán Francisco Hernández que como conquistase cualquiera tierra y acudiese<sup>14334</sup> a nuestro Rey y señor para que le hiciese gobernador della, que no hacían traición, y que el<sup>14335</sup> Balboa que degolló el Pedrarias, siendo su yerno, que fue contra toda justicia, pues que el Balboa primero envió procuradores a Su Majestad para ser adelantado. Y so color destas palabras que tomó del bachiller Moreno envió el Francisco Hernández a su capitán Pedro de Garro para que por la banda del norte le buscase puerto para hacer sabidor a Su Majestad de<sup>14336</sup> las provincias que había pacificado y poblado, para que le hiciese merced fuese<sup>14337</sup> gobernador dellas, pues

14316 tan trillados <y deshechos> G : trillados y deshechos M

14317 para segund G : según M

14318 <\con ellos>

14319 Pues desde G : Y cuando M

14320 <-y el> <\su> capitán G : y su capitán M

14321 todos nosotros G : nosotros M

14322 <le por qué causa>

14323 <en aquella sazón>

14324 un G : un su M

14325 <de Nicaragua>, que descubriese <\otras> G : de Nicaragua y lo más que descubriese M

14326 <-se> <\las> llama<+ban> G : las llaman M

14327 <-copia de> <\muchos>

14328 <\por mí ya nombrado>

14329 el G : la M

14330 Indias G : islas M

14331 en mi pensamiento A : <en mi pe(...)> G

14332 el cual degolló sin justicia desde G : al cual degolló cuando M

sin justicia A : <(\(...))n justicia> G

14333 <-María> <\Isabel Arias>

14334 y acudiese G : acudiese M

14335 hacían traición, <\-a Pedrarias de Ávila>, y que <a+e>l G : hacía traición, y que el M

14336 <\de>

14337 <\merced fuese> G : merced que él fuese M

estaban tan apartadas de la gobernación de Pedrarias; e viniendo que venía el Pedro de Garro para aquel efeto, le prendimos,<sup>14338</sup> como dicho tengo.

Y desde<sup>14339</sup> el Sandoval entendió el intento a lo que venían, platicó con Garro y el Garro con Sandoval<sup>14340</sup> secretamente, y dióse orden que lo hiciésemos saber a Cortés, que estaba en Trujillo; y que el Sandoval tenía por cierto que Cortés le ayudaría para<sup>14341</sup> que quedase el Francisco Hernández por gobernador de Nicaragua. Pues ya [235r] esto concertado, envían Sandoval y el Garro diez hombres, los cinco de los nuestros y otros cinco soldados de los de Garro<sup>14342</sup> para que costa a costa fuesen a Trujillo con las cartas, porque allí residía Cortés entonces, como dicho tengo en el capítulo que dello habla,<sup>14343</sup> y llevaron sobre veinte indios de Nicaragua de los que traía<sup>14344</sup> Garro para que<sup>14345</sup> ayudasen a pasar los ríos. E yendo por sus jornadas, no pudieron pasar el río de Pichín ni otro que se dice de Balaama, porque venían muy crecidos.<sup>14346</sup> Y a cabo de quince días vuelven los<sup>14347</sup> soldados a Naco sin hacer cosa ninguna de lo que les fue mandado, de lo cual hobo tanto enojo el Sandoval, que de palabras trató mal al que iba por caudillo.<sup>14348</sup> Y luego sin más tardar ordena que vaya por la tierra adentro el capitán Luis Marín con diez soldados y los cinco del Garro y los demás de los nuestros, e yo fui uno dellos;<sup>14349</sup> y fuimos todos a pie y atravesamos muchos pueblos que estaban de guerra.

Y si hobiese de escrebir por estenso los grandes trabajos y reencuentros que con indios de guerra tuvimos, e los ríos y ancones que pasamos en balsas<sup>14350</sup> y a nado, y la hambre que en algunos<sup>14351</sup> días tuvimos, era para no acabar tan presto, y cosas muy de notar; mas digo que había día que pasábamos tres ríos caudales en balsas y a nado. Y desde<sup>14352</sup> llegamos a la costa hobo muchos esteros donde había lagartos y en un río que se dice Jagua, que está del Trunfo de la Cruz diez leguas; estuvimos dos días en le pasar en balsas,<sup>14353</sup> según venía de recio. Y allí hallamos calaveras y huesos de siete caballos que se habian muerto de mala yerba que habían pacido, y fueron de los de Cristóbal de Olí. Y desde allí<sup>14354</sup> fuimos al Trunfo de la Cruz y hallamos<sup>14355</sup> naos quebradas dadas al través. Y desde allí<sup>14356</sup> fuimos en cuatro días a un pueblo que se dice Quemara, y salieron muchos indios de guerra contra nosotros, y traían unas lanzas grandes y gordas y con sus rodela, y las mandaban con<sup>14357</sup> la mano derecha y sobre el brazo izquierdo, y jugaban<sup>14358</sup> de la manera que nosotros peleamos con las picas, y se nos venían a juntar pie con pie. Y con las ballestas que llevábamos y a cuchilladas nos dieron lugar que

14338 <-vino a nuestro poder> <\le prendimos>

14339 desde *G* : como *M*

14340 con Sandoval *A* c(...) *G*

14341 ayudaría para *A* : ayudaría (...) *G*

14342 soldados de los de Garro *G* : del Garro *M*

14343 <\entonces, como dicho tengo en el capítulo que dello habla>

14344 traía *G* : trajo *M*

14345 <\de los que traía Garro para que> <-les>

14346 venían muy crecidos *A* : <-manera que> <\que venian (...) crecidos\> *G*

14347 <-diez>

14348 <\e le d.>

14349 uno dellos *G* : con ellos *M*

14350 balsas *G* : barcas *M*

14351 en algunos *G* : algunos *M*

14352 caudales en balsas y a nado. Y desde *G* : caudalosos en barcas y a nado. Y como *M*

14353 <\en balsas> *G* : en barcas *M*

14354 desde allí *G* : de allí *M*

14355 <-muchas>

14356 desde allí *G* : de allí *M*

14357 <-el>

14358 <-y las mandaban>

pasásemos adelante, y allí hirieron a dos<sup>14359</sup> de nuestros soldados. Y estos indios que he dicho que salieron de guerra no creyeron que éramos de los de Cortés, sino de otros capitanes que les iban<sup>14360</sup> a robar sus indios.<sup>14361</sup>

Dejemos de contar trabajos pasados. Y digo que en otros dos días de camino llegamos a Trujillo, y antes de entrar en él, que sería hora de vísperas, vimos a cinco de a caballo, e era Cortés,<sup>14362</sup> y a otros caballeros a caballo que se habían ido<sup>14363</sup> a pasear por la costa; y cuando nos vieron desde lejos<sup>14364</sup> no sabían qué cosa nueva podía ser. Y desde<sup>14365</sup> nos conoció Cortés, se apeó del caballo y con las lágrimas en los<sup>14366</sup> ojos nos vino abrazar, y nosotros a él, y nos dijo: "¡Oh, hermanos y compañeros míos, qué deseo tenía de veros y saber qué tales estábades!" Y<sup>14367</sup> estaba tan flaco, que hobimos mancilla de le ver,<sup>14368</sup> porque segund supimos había estado a punto de muerte<sup>14369</sup> de calenturas y tristezas que en sí tenía, y aun en aquella sazón no sabía cosa buena ni mala de lo de México; y dijeron otras personas que estaba<sup>14370</sup> ya tan a punto de muerte,<sup>14371</sup> que le tenían ya hechos unos hábitos de señor San Francisco<sup>14372</sup> para le enterrar con ellos. Y luego a pie se fue con todos nosotros a la villa y nos aposentó y cenamos con él;<sup>14373</sup> y tenía tanta pobreza, que aun de cazabe<sup>14374</sup> no nos hartamos. Y desde<sup>14375</sup> le hobimos dado relación a lo que veníamos e leído las cartas<sup>14376</sup> sobre lo de Francisco Hernández para que le ayudase, dijo que haría cuanto pudiese por él. Y en aquella sazón que allegamos a Trujillo había tres días que habían venido los dos navíos chicos<sup>14377</sup> con las mercaderías que otras veces he dicho y memorado que enviaban de Santo Domingo, que eran caballos y potros muy ruines y mulas<sup>14378</sup> y armas viejas y unas camisas y bonetes colorados y cosas [235v] de poca valía, y no trujeron sino una pipa de vino,<sup>14379</sup> ni fruta ni cosa de provecho; que valiera más que aquellos navíos no vinieran, segund todos nos adebdamos en comprar de aquellas bujerías y potros.<sup>14380</sup> Pues estando que estábamos con Cortés dando cuenta de nuestro camino trabajoso,<sup>14381</sup> vieron venir en alta mar un navío a la vela. Y llegado a puerto, venía de La Habana, que lo enviaba<sup>14382</sup> el licenciado Zuazo,

14359 a dos *G* : dos *M*

14360 iban *G* : íbamos *M*

14361 <\sus indios>

14362 <-venir> <la cinco de a caballo, e era Cortés>

14363 caballeros a caballo que se habían ido *G* : caballeros que se habían salido *M*  
se habían ido *A* : se <-salían, salieron> <ido> *G*

14364 desde lejos *G* : de lejos *M*

14365 desde *G* : como *M*

14366 <-de los> <\en los>

14367 Y <\-hallámosle>

14368 hobimos mancilla de le ver *G* : hubimos lástima de verle *M*

14369 de muerte *G* : de morir *M*

14370 <\otras personas> que est<uvo+aba>

14371 de muerte *G* : de morir *M*

14372 de señor San Francisco *G* : de San Francisco *M*

14373 <-y dio de cenar> <y cenamos con él>

14374 cazab<i+e>

14375 desde *G* : como *M*

14376 <\-del Garro e Sandoval>

14377 <\-de poco porte>

14378 mercaderías que otras veces he dicho y memorado que enviaban <\-mercaderes y los oidores> de Santo Domingo, que eran caballos y potros muy ruines y mulas *G* : mercaderías que enviaban de Santo Domingo, que era caballos y potros *M*

14379 <-vino> <\sino una pipa de vino>

14380 bujerías y potros *G* : bujerías *M*

14381 <-trabajoso> camino <\trabajoso>

14382 <\lo> enviaba *G* : enviaba *M*

el cual licenciado<sup>14383</sup> había dejado Cortés en México<sup>14384</sup> por alcalde mayor, y enviaba un poco de refresco para Cortés con una carta, la cual es esta que se sigue;<sup>14385</sup> y si no dijere las palabras formales que en ella venía,<sup>14386</sup> al menos diré la sustancia della.

---

14383 <\licenciado>

14384 <\-el cual licenciado había dejado por alcalde mayor (...)>

14385 <\-que diré agora>

14386 venía *G* : venían *M*

*Cómo el licenciado Zuazo envió una carta desde La Habana a Cortés, y lo que en ella se contenía es lo que agora diré*

Pues como hobo tomado puerto el navío que dicho tengo, y un<sup>14388</sup> hidalgo que venía por capitán dél desde<sup>14389</sup> saltó en tierra<sup>14390</sup> fue a besar las manos a Cortés y le dio una carta del licenciado Zuazo, que hobo dejado en México por alcalde mayor. Y desde<sup>14391</sup> Cortés la hobo leído, tomó tanta tristeza,<sup>14392</sup> que luego se metió en su aposento y comenzó a sollozar,<sup>14393</sup> y no salió de donde estaba hasta otro día por la mañana, que era sábado, y mandó que se dijese misas<sup>14394</sup> de Nuestra Señora muy de mañana. Y desde hobieron dicho misa,<sup>14395</sup> nos rogó que le escuchásemos y sabríamos nuevas de la Nueva España: cómo echaron fama que todos éramos muertos<sup>14396</sup> y cómo nos habían tomado nuestras haciendas y las habían vendido en almoneda y quitado nuestros indios y repartidos en otros españoles sin tener méritos, y comenzó a leer la carta, y decía así.

Lo primero que leyó en ella,<sup>14397</sup> las nuevas que vinieron de Castilla de su padre Martín Cortés e de Ordás,<sup>14398</sup> cómo el contador Albornoz le había sido contrario en las cartas que escribió<sup>14399</sup> a Su Majestad y al obispo de Burgos,<sup>14400</sup> y lo que Su Majestad sobre ellas<sup>14401</sup> había mandado proveer: de enviar al almirante con DC hombres,<sup>14402</sup> segund ya lo tengo dicho en el capítulo que dello habla. Y cómo el duque de Béjar quedó por fiador y puso su estado y cabeza por Cortés<sup>14403</sup> y por nosotros, que éramos muy leales servidores de Su Majestad, y otras cosas que ya las he memorado<sup>14404</sup> en el capítulo que dello habla. Y cómo al<sup>14405</sup> capitán Narváez le dieron una conquista del río de Palmas y que<sup>14406</sup> a un Nuño de Guzmán le dieron la gobernación<sup>14407</sup> de Pánuco y que el obispo de Burgos era fallecido.<sup>14408</sup> Y las cosas de la Nueva España, dijo que, como Cortés hobo dado en Guazacualco<sup>14409</sup> los poderes y provisiones al fator Gonzalo de Salazar y a Pedro Almírez Chirinos para ser gobernadores de México si viesen que el tesorero Alonso de

14387 CLXXXV: C<-X>LXXXII G : CLXXXII A

14388 <\que dicho tengo> y un G : que dicho tengo, un M

14389 <\desde> G : cuando M

14390 <-y luego>

14391 Zuazo, <\que hobo dejado en México por alcalde mayor> G : Zuazo. Y después que M

14392 <-y>

14393 se metió en su aposento y comenzó a sollozar G : comenzó al parecer a sollozar en su aposento M

14394 sábado, y mandó que se dijese<+n> <-la> misa<+s> G : era sábado, e se confesó con fray Juan aquella noche, y mandó que se dijese misa M

14395 de mañana. Y desde hobieron dicho <-la> misa G : de mañana. E comulgó después de dicha misa M

14396 <\cómo echaron fama que todos éramos muertos>

14397 <\que leyó en ella> G : que leyó M

14398 <\de su padre Martín Cortés e de Ordás>

14399 escribió <\-el Albornoz> G : escribió el Albornoz M

14400 <-y a la Abdiencia Real>

14401 <\sobre ellas>

14402 <\de enviar al almirante <-de Santo Domingo> <\con DC hombres> G : de enviar al almirante de Santo Domingo con seiscientos hombres M

14403 <-él> <\Cortés>

14404 memorado G : referido M

14405 <e+a>l

14406 <\y que>

14407 <-hicieron> <\dieron la> goberna<+dor+ción>

14408 <\-vamos al de las (...)>

14409 <-dio> <\hobo dado en Guazacualco>

Estrada y el contador Albornoz no gobernaban bien:<sup>14410</sup> así como llegaron a México el fator y veedor con sus poderes, fueron a hacerse<sup>14411</sup> muy amigos del mismo licenciado Zuazo, que era alcalde mayor, y de Ramiro de Paz, que era alguacil mayor, y de Andrés de Tapia y Jorge de Alvarado y de todos los más conquistadores de México. Y desde que se vio el fator<sup>14412</sup> con tantos amigos de su banda, dijo que el fator<sup>14413</sup> y veedor habían de gobernar, y no el tesorero ni el contador, y sobre ello hobo muchos ruidos y muertes de hombres: los unos por favorecer al fator y veedor,<sup>14414</sup> y otros por ser amigos del tesorero y contador; de manera que quedaron con el cargo de gobernadores el fator y veedor, y echaron presos a los contrarios, tesorero e contador,<sup>14415</sup> y a otros muchos que eran de<sup>14416</sup> su favor, y cada día había cochilladas y revueltas. Y que los indios que vacaban que los<sup>14417</sup> daban a sus amigos, aunque no tenían méritos, y que al mismo<sup>14418</sup> licenciado Zuazo que no le dejaban hacer justicia y que al Rodrigo de Paz que le había echado preso porque le iba<sup>14419</sup> a la mano y que el mismo licenciado [236r] Zuazo los volvió a concertar y hacer amigos así al fator y al tesorero y contador y a Rodrigo de Paz, y que estuvieron ocho días en concordia.

Y que en esta sazón se levantaron ciertas provincias que se decían los zapotecas y minjes, y un pueblo y fortaleza donde había un gran peñol que se dice Coatlán, y que enviaron a él muchos soldados de los que habían venido nuevamente de Castilla y de otros que no eran conquistadores, y envió por Capitán dellos al veedor Chirinos. Y que gastaban muchos pesos de oro de las haciendas de Su Majestad y<sup>14420</sup> lo que estaba en su real caja; y que llevaban tantos bastimentos al real donde estaban, que todo era behetrías y juegos de naipes, y que los indios no se le daban por ellos cosa ninguna. Y que<sup>14421</sup> de repente de noche se salían los indios<sup>14422</sup> del peñol y daban en el real del veedor y le mataron ciertos soldados y le hirieron otros muchos. Y a esta causa envió el fator con el mismo cargo a un capitán que fue<sup>14423</sup> de los de Cortés, que se decía Andrés de Monjaraz, para que<sup>14424</sup> estuviese en compañía del veedor, porque este Monjaraz se había hecho muy amigo del fator, y en aquella sazón estaba tullido de bubas el Monjaraz,<sup>14425</sup> que no era para hacer cosa que buena fuese. Y los indios estaban muy vituriosos y que México estaba cada día para se alzar. Y que el fator procuró por todas vías de enviar oro a Castilla a Su Majestad y al comendador mayor de León, don Francisco de los Cobos, porque en aquella sazón echó fama<sup>14426</sup> que Cortés y todos nosotros éramos muertos en poder de indios en un pueblo que se dice Xicalango.

Y en aquel tiempo había venido de Castilla un Diego de Ordás, muchas veces por mí nombrado,<sup>14427</sup> que es el que Cortés hobo enviado por procurador de la Nueva España,

14410 <-y a las derechas>

14411 fue<-ron> a hacerse *G* : se hicieron *M*

14412 México <-amigos de Cortés>. Y desde que se vio el fator *G* : Y cuando se vio el factor y veedor *M*

14413 banda, <\-a favor> dijo que el <\fator>

14414 veedor *G* : al veedor *M*

14415 <\tesorero e contador> *G* : tesorero y el contador *M*

14416 eran de *G* : fueron en *M*

14417 que los *G* : los *M*

14418 al mismo *G* : al *M*

14419 que le había echado preso porque le iba *G* : le habían echado preso porque les iba *M*

14420 <\-para>

14421 <-antes>

14422 <\indios>

14423 capitán que fue *G* : capitán *M*

14424 <-y> <\para que>

14425 <\el Monjaraz>

14426 fama *G* : fama el fator *M*

14427 Diego de Ordás, muchas veces por mí nombrado *G* : Diego de Ordás *M*

y lo que procuró fue para él una encomienda de señor Santiago,<sup>14428</sup> y trujo por cédula de Su Majestad sus indios y unas armas del volcán que está<sup>14429</sup> cabe Guaxocingo. Y que como llegó a México, dijo Ordás quería<sup>14430</sup> ir a buscar a Cortés,<sup>14431</sup> y esto fue porque<sup>14432</sup> vio las revueltas y cizañas. Y<sup>14433</sup> que se hizo muy amigo del fator y fue por la mar, para saber<sup>14434</sup> si era vivo o muerto Cortés,<sup>14435</sup> con un navío grande y un bergantín, y costa a costa<sup>14436</sup> hasta que llegó a un pueblo que se dice<sup>14437</sup> Xicalango, adonde habían muerto al Simón de Cuenca y al capitán Francisco de Medina y a los españoles que<sup>14438</sup> consigo estaban, segund que<sup>14439</sup> más largo lo tengo escrito en el capítulo que dello habla. Y desde<sup>14440</sup> aquellas nuevas supo el Ordás,<sup>14441</sup> se volvió a la Nueva España y, sin se desembarcar<sup>14442</sup> en tierra, escribió<sup>14443</sup> al fator con unos pasajeros<sup>14444</sup> que tiene por cierto que Cortés es muerto. Y desde echó esta nueva<sup>14445</sup> el Ordás, en el mismo navío que fue en busca de Cortés, luego<sup>14446</sup> atravesó a la isla de Cuba a comprar becerras e yeguas.

Y desde<sup>14447</sup> el fator vio la carta del Ordás, la anduvo mostrando en México a unos y a otros, e echó fama que era muerto Cortés e todos los que con él fuemos, y<sup>14448</sup> se puso luto e hizo hacer un túmulo e<sup>14449</sup> monumento en la iglesia mayor de México<sup>14450</sup> e hizo las honras por Cortés. Y luego se hizo pregonar con trompetas y atabales por gobernador y capitán general de la Nueva España, y mandó que todas las mujeres que se habían muerto sus maridos en compañía de Cortés<sup>14451</sup> que hiciesen bien por sus ánimas y se casasen, y aun lo envió a decir a Guazacualco e a otras villas. Y porque una<sup>14452</sup> mujer de un<sup>14453</sup> Alonso Valiente, que se decía Juana de Mansilla,<sup>14454</sup> no se quiso casar y dijo que su marido y Cortés y todos nosotros éramos vivos, y que no éramos los conquistadores verdaderos e viejos<sup>14455</sup> de tan poco ánimo como los que estaban en el peñol de Coatlán

---

14428 señor Santiago *G* : Santiago *M*

14429 está<-n>

14430 <-trujo nuevas en que decía el fator que el> <\dijo> Ordás <-se> quería *G* : dijo el Ordás que quería *M*

14431 <\a Cortés>

14432 <\-que el Ordás>

14433 <\-que andaban> <\Y>

14434 <-en busca de Cortés> para saber *G* : a ver *M*

14435 <\Cortés>

14436 y costa a costa <-fue> *G* : y fue costa a costa *M*

14437 <-a> <\a un pueblo que se dice>

14438 <\españoles> <\que>

14439 segund que *G* : según *M*

14440 desde *G* : como *M*

14441 <-el Ordás>

14442 se desembarcar *G* : desembarcar *M*

14443 escrib<e+ió>

14444 <\con unos pasajeros>

14445 <\-luego>

14446 <\luego>

14447 desde *G* : cuando *M*

14448 otros, e echó fama que era muerto Cortés e todos los que con él fuemos, y *M* : otros, e que era muerto Cortés e todos los que con él fuemos, y *A* : otros(...), <e+y> *G*

14449 túmulo e *M* : <\tánulto e> *G* : tánulto e *A*

14450 <\de México>

14451 maridos en compañía de Cortés *AM* : maridos (...) *G*

14452 <\e a otras villas>. Y porque una <-señora>

14453 <\un>

14454 <-y>

14455 los conquistadores <\verdaderos e viejos> <-personas> *G* : conquistadores viejos personas *M*



con el veedor Cherinos, y que<sup>14456</sup> los indios les daban guerra, y no ellos a los indios,<sup>14457</sup> y que tenía esperanza en Dios que presto vería a su marido y a Cortés<sup>14458</sup> y a todos los demás conquistadores de vuelta para México<sup>14459</sup> y que [236v] no<sup>14460</sup> se quería casar. Porque dijo estas palabras la mandó azotar el fator<sup>14461</sup> por las calles públicas de México por hechicera.

Y también<sup>14462</sup> como hay en este mundo traidores y amuladores,<sup>14463</sup> y era uno dellos uno que le tenía<sup>14464</sup> por hombre honrado, que por su honor aquí no le nombro,<sup>14465</sup> dijo al fator delante otras muchas personas que estaba malo de espanto porque yendo una noche pasada<sup>14466</sup> cerca del Tatelulco, que es adonde solía estar el ídolo mayor, que se decía Huichilobos, do está agora la iglesia de señor Santiago,<sup>14467</sup> que vio en el patio que se ardían en vivas llamas el ánima de Cortés y doña Marinam, y la del capitán Sandoval, e que de espanto dello estaba muy malo. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenían en buena reputación, y dijo al fator que andaban en los patios de Tezcuco unas cosas malas e que decían los indios que era el ánima de doña Marina y la de Cortés. Y todas<sup>14468</sup> eran mentiras y traiciones, sino<sup>14469</sup> por se congraciar con el fator dijeron aquello, o el fator se lo mandó decir.<sup>14470</sup>

Y en aquel tiempo había llegado a México Francisco de las Casas y Gil González de Ávila, que son los capitanes, por mí muchas veces memorados,<sup>14471</sup> que degollaron a Cristóbal de Olí. Y desde<sup>14472</sup> el de las Casas vio aquellas revueltas y que el fator se había hecho pregonar por gobernador, dijo públicamente que era mal hecho y que no se había de consentir tal cosa, porque Cortés<sup>14473</sup> era vivo y que él así lo creía; e que ya que eso fuese, lo cual Dios no permitiese, que para gobernador, que más persona y caballero<sup>14474</sup> e más méritos tenía Pedro de Alvarado<sup>14475</sup> que no el fator, y que<sup>14476</sup> enviasen a llamar al Pedro de Alvarado. Y que<sup>14477</sup> secretamente su hermano Jorge de Alvarado y aun el tesorero y otros vecinos mexicanos le escribieron para que se viniese en todo caso<sup>14478</sup> a México con todos los<sup>14479</sup> soldados que tenía y que procurarían de le dar la gobernación

---

<sup>14456</sup> con el veedor Cherinos, y que *G* : con el veedor Cherinos, porque *M*

con el veedor Cherinos *A* : (...) veedor <Cherinos> *G*

<sup>14457</sup> los indios *A* : lo(...) *G*

<sup>14458</sup> marido y a Cortés *A* : mar(...) *G*

<sup>14459</sup> para México *A* : par(...) *G*

<sup>14460</sup> <mas+y> <\que no>

<sup>14461</sup> <\el fator>

<sup>14462</sup> <\de México> por hechicera. Y <\también>

<sup>14463</sup> <-hombres> traidores y amuladores *M* : hombres traidores aduladores *M*

<sup>14464</sup> tenía *G* : teníamos *M*

<sup>14465</sup> <\aquí> no le nombro, <-y>

<sup>14466</sup> <\pasada>

<sup>14467</sup> que es adonde solía estar el ídolo mayor, que se decía Huichilobos, do está agora la iglesia de señor Santiago *G* : que es la iglesia de señor Santiago, donde solía estar el ídolo mayor, que se decía Huichilobos *M*

<sup>14468</sup> <-mentiras>

<sup>14469</sup> <-ellos>

<sup>14470</sup> <\o el fator se lo mandó decir>

<sup>14471</sup> memorados *G* : nombrados *M*

<sup>14472</sup> desde *G* : de que *M*

<sup>14473</sup> <\tal cosa>, porque Cortés <-cierto que>

<sup>14474</sup> <-hombre> <\caballero>

<sup>14475</sup> <-para gobernar>

<sup>14476</sup> <-se>

<sup>14477</sup> <\al Pedro de Alvarado>. Y que *G* : al Pedro de Alvarado. Y *M*

<sup>14478</sup> <\en todo caso>

<sup>14479</sup> <-más>

hasta saber si Cortés<sup>14480</sup> era vivo, y enviar a hacer saber a Su Majestad si fuese servido mandar otra cosa. E que ya que el Pedro de Alvarado con aquellas cartas<sup>14481</sup> se venía para México, tuvo temor del fator, segund las amenazas, que le<sup>14482</sup> envió a decir al camino que le mataría. E como supo que habían ahorcado a Rodrigo de Paz y preso al licenciado Zuazo;<sup>14483</sup> se volvió a su conquista.

Y en aquel tiempo había recogido el fator cuanto oro pudo haber en México e Nueva España<sup>14484</sup> para hacer con ello<sup>14485</sup> mensajero a Su Majestad y enviar con ello a un su amigo que se decía Peña con sus cartas secretas; y el Francisco de las Casas y el licenciado Zuazo y Ramiro de Paz se lo contradijeron, y aun también el tesorero y contador, que hasta saber nuevas ciertas si Cortes no vivo, que no hiciese relación que era muerto, pues no lo tenían por cierto. Y que si oro quería enviar a Su Majestad de sus reales quintos, que era muy bien, mas que fuese juntamente con parescer y acuerdo del tesorero y contador, y no sólo en su nombre. Y porque lo tenía ya en los navíos y para hacerse a la vela con ello,<sup>14486</sup> fue el de las Casas con mandamientos del alcalde mayor Zuazo y con favor de Rodrigo de Paz y de los demás oficiales de la hacienda de Su Majestad y conquistadores, que detuviesen el navío hasta que otros escribiesen a nuestro rey y señor<sup>14487</sup> de la manera que estaba la Nueva España, porque, según pareció, el fator no consentía que otras personas escribiesen, sino solamente sus cartas.

Y después que el fator vio que en el de las Casas ni en el licenciado Zuazo no tenía buenos amigos y le van<sup>14488</sup> a la mano, luego los mandó prender e hizo proceso contra el Francisco de las Casas y contra Gil González de Ávila sobre la muerte de Cristóbal de Olí<sup>14489</sup> y los sentenció a degollar, y de hecho quería la sentencia esecutar,<sup>14490</sup> por más que apelaban para ante<sup>14491</sup> Su Majestad, [237r] y con gran importunidad les otorgó la apelación, y a Gil González de Ávila, y los envió a Castilla presos<sup>14492</sup> con los procesos que contra ellos hizo. Y esto hecho, da tras el mismo Zuazo, y que en justo y en creyente le arrebataron y le llevaron en una acémila al puerto de Veracruz<sup>14493</sup> y le embarcaron para la isla de Cuba, diciendo porque fuese a dar residencia del tiempo que fue en ella juez. Y que al Rodrigo de Paz que le echó preso y le demandó el oro y plata que era de Cortés, porque como su mayordomo sabía dello, diciendo que lo tenía escondido, porque lo quería<sup>14494</sup> enviar a Su Majestad, pues era de los bienes que tenía Cortés usurpado<sup>14495</sup> a Su Majestad; y porque no lo dio, pues era claro que<sup>14496</sup> no lo tenía, sobre ello le dio tormento y con aceite y fuego le quemó los pies y aun parte de las

---

14480 <-si era>

14481 <\con aquellas cartas>

14482 que le *G* : le *M*

14483 <\ que le mataría; e como supo que habían ahorcado a Rodrigo de Paz y preso al licenciado Zuazo>  
<-y>

y preso *A* (...)o *G*

14484 en México e Nueva España *A* <\en México (...)va España> *G*

14485 <\con ello>

14486 ello<-s>

14487 rey y señor *G* : rey *M*

14488 ni en el licenciado Zuazo no tenía buenos amigos y le van *G* : y el licenciado no eran buenos  
amigos y le iban *M*

14489 la <\muerte> de Cristóbal de Olí *G* : la muerte de Olí *M*

14490 <\quería la sentencia> esecutar <-la sentencia>

14491 para ante *G* : para *M*

14492 <\y a Gil González de Ávila>, y los envió a Castilla <\presos> *G* : y los envió a Castilla presos *M*

14493 <\de la Veracruz>

14494 <-agora>

14495 usurpado *G* : usurpados *M*

14496 <-y> <\que>

piernas, y estaba tan<sup>14497</sup> flaco y malo de las prisiones,<sup>14498</sup> para morir; y no contento con los tormentos, viendo el fator que si le dejaba a vida<sup>14499</sup> que se iría a quejar dél a Su Majestad, le mandó ahorcar por revoltoso y bandolero.

E que a todos los más soldados e vecinos de México que eran de la banda de Cortés los mandaba<sup>14500</sup> prender, y se retrujeron en el monasterio de señor San Francisco<sup>14501</sup> Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia y todos los más que eran por Cortés,<sup>14502</sup> puesto que otros muchos conquistadores se allegaron al fator porque les daba buenos indios, y andaban a "viva quien vence". Y que la<sup>14503</sup> casa de la munición de las armas todas las sacó al fator y las mandó poner<sup>14504</sup> en sus palacios y que la artillería, que estaba en la fortaleza y atarazanas, las mandó asestar delante de sus casas e hizo capitán della a un don Luis de Guzmán, debdo del duque de Medina Sedonia. Y que puso<sup>14505</sup> por capitán de su guarda a un Archiaga o Artiaga, que ya no se me acuerda el nombre, y que eran para<sup>14506</sup> guardar de su persona un Ginés Nortes y un Pero González Sabiote y otros soldados.<sup>14507</sup>

Y más decía en la carta que le escribió Zuazo, que mirase<sup>14508</sup> Cortés que fuese luego a poner recaudo en México, porque demás de todos estos males y escándalos, había otros mayores: que había escrito<sup>14509</sup> el fator a Su Majestad que le habían hallado en su recámara de Cortés un cuño falso<sup>14510</sup> con que marcaba el oro que los indios le traían a escondidas e que no pagaba quinto dello. Y también dijo que porque viese cuál andaba la cosa en México, que porque un vecino de Guazacualco que vino aquella cibdad a demandar unos indios que en aquel tiempo vacaron por muerte de otro vecino de los que estaban poblados en aquella villa,<sup>14511</sup> y por muy secretamente que dijo el vecino de Guazacualco<sup>14512</sup> a una mujer donde posaba<sup>14513</sup> que por qué se había casado, que ciertamente era vivo su marido y todos los que fueron<sup>14514</sup> con Cortés, e dio causas y razones para ello. Y como<sup>14515</sup> lo supo el fator, que luego le fueron con la parlería, envió por el que lo había dicho<sup>14516</sup> a cuatro alguaciles y le llevaron engarrafado<sup>14517</sup> a la cárcel y le<sup>14518</sup> quería mandar ahorcar por revolvedor, hasta que el pobre vecino, que se decía Gonzalo Hernández, tornó a decir que como vido llorar a la mujer por su marido, que por la consolar le<sup>14519</sup> había dicho que era vivo,<sup>14520</sup> mas que ciertamente todos éramos

---

14497 tan *G* : muy *M*

14498 <-que estaba>

14499 dejaba a vida *G* : daba vida *M*

14500 mandaba *G* : mandó *M*

14501 el monasterio de señor San Francisco *G* : la casa de los frailes franciscanos *M*

14502 <-de la banda de Cortés> <por> Cortés *G* : con Cortés *M*

14503 la *G* : en la *M*

14504 <\al fator> y las mandó poner *G* : al fator y las mandó llevar *M*

14505 que puso *G* : puso *M*

14506 que eran para *G* : para *M*

14507 soldados <-no me acuerdo sus nombres> <\-que eran del> *G* : soldados que eran de los de Cortés *M*

14508 <-que>

14509 <\mayores> <-peores: que escribió> <\que había escrito> *G* : peores: que había escrito *M*

14510 <\de Cortés> un cuño <\falso> *G* : de Cortés un cuño *M*

14511 <-laquella> villa *G* : la villa *M*

14512 <\-donde venía o desdeque vino a México> <\el vecino de Guazacualco>

14513 <-que lo tenía>

14514 fu<imos+eron>

14515 <\y razones para ello>. Y como *G*: y razones para ello. Como *M*

14516 por el <\que lo había dicho> *G* : por él *M*

14517 <\engarrafado>

14518 le *G* : lo *M*

14519 le *A* : lo *GM*

14520 <\que era vivo>

muertos. Y luego le dio los indios que demandaba<sup>14521</sup> y le mandó que no estuviese más en México y que no dijese otra cosa, porque lo mandaría ahorcar.

Y más decía en cabo de su carta: "Esto que aquí escribo<sup>14522</sup> a vuestra merced pasa así, y dejélos allá y enviáronme preso en una acémila e con grillos<sup>14523</sup> aquí donde estoy". Pues desde Cortés la hobo leído, estábamos<sup>14524</sup> [237v] tristes y enojados, así del Cortés que nos trujo con tantos trabajos como del fator, y echábamole dos mil maldiciones, así al uno como al otro, y se nos saltaban los corazones de coraje. Pues Cortés no pudo tener las lágrimas, que con la misma carta se fue luego a encerrar a su aposento y no quiso que le viésemos hasta más de mediodía. Y todos nosotros a una le dijimos e rogamos<sup>14525</sup> que luego se embarcase en tres navíos que allí estaban y que nos fuésemos a la Nueva España. Y él nos respondió muy amorosa y mansamente, y nos dijo: "¡Oh, hijos y compañeros míos! Que veo por una parte aquel mal hombre del fator que está muy poderoso y temo, desde<sup>14526</sup> sepa que estamos en el puerto, no haga otras desvergüenzas y atrevimientos más de los<sup>14527</sup> que ha hecho, o me mate o me ahogue o eche preso, así a mí<sup>14528</sup> como a vuestras personas. Yo me embarcaré luego con el ayuda de Dios, y ha de ser solamente con cuatro o cinco de vuestras mercedes, y tengo de ir muy secretamente a desembarcar a puerto que no sepan en México de nosotros, hasta que, desconocidos, entremos en la cibdad. Y demás desto, Sandoval está en Naco con pocos soldados y a de ir por tierra de guerra, en especial por Guatemala, que no está de paz.<sup>14529</sup> Conviene que vos, señor Luis Marín, con todos los compañeros que aquí vinistes en mi busca os volváis y os juntéis con Sandoval y se vayan camino de México".

Dejemos desto,<sup>14530</sup> y quiero volver a decir que luego Cortés<sup>14531</sup> escribió al capitán Francisco Hernández, que estaba en Nicaragua, que fue el que enviaba a buscar puerto con el Pedro de Garro, ya por mí memorado, y se le ofreció Cortés<sup>14532</sup> que haría por él todo lo que pudiese. Y le envió dos acémilas cargadas de herraje, porque sabía que tenía falta dello, y también le envió herramientas de minas y ropas ricas para su vestir y cuatro tazas y jarros de plata de su vajilla y otras joyas de oro, lo cual entregó todo<sup>14533</sup> a

14521 <\que demandaba>

14522 Y más decía en cabo de su carta: "esto que aquí escribo *G* : Y más decía en el cabo de su carta, como luego de a poco tiempo que había salido de México Cortés, había muerto el buen padre fray Bartolomé, que era un santo hombre y que le había llorado todo México y que le habían enterrado con grande pompa en señor Santiago, e que los indios habían estado todo el tiempo, desde murió hasta que le enterraron, sin comer bocado, e que los padres franciscos habían predicado a sus honras y enterramiento y que habían dicho de él que era un santo varón y que le debía mucho el Emperador, pero más los indios: pues si al Emperador le había dado aquellos vasallos, como Cortés y los demás conquistadores viejos, a los indios les había dado el conocimiento de Dios y ganado sus almas para el cielo, e que había convertido y bautizado más de dos mil y quinientos indios en Nueva España, y que así se lo había dicho el padre fray Bartolomé de Olmedo algunas veces al tal predicador, e que había hecho mucha falta fray Bartolomé de Olmedo, porque con su autoridad y santidad componía las disensiones y ruidos y hacía bien a los pobres. E luego decía Zuazo que todo México estaba perdido. Y acababa su carta diciendo: "Esto que aquí escribo *M*

14523 enviáronme preso <en una acémila e con grillos> *G* : embarcáronme preso y trajéronme con grillos *M*

14524 hobo leído, estábamos tristes *A* : hobo (...) <-tan> tristes *G*

14525 nosotros a una le <-suplicamos> <\le dijimos e rogamos> *G* : nosotros aun le dijimos e rogamos *M*

14526 desde *G* : cuando *M*

14527 <-aun> más de los *G* : aun más de lo *M*

14528 <\-aquí>

14529 <-e alzados grandes pueblos>

14530 desto *G* : esto *M*

14531 <\Cortés>

14532 <\Cortés>

14533 entregó todo *G* : entregó *M*

un hidalgo que se decía Hulano de Cabrera, que fue uno de los cinco soldados que fueron con nosotros en busca de Cortés.<sup>14534</sup> Y este Cabrera fue después capitán de Benalcázar; fue muy esforzado capitán y<sup>14535</sup> estremado hombre por su persona, natural de Castilla la Vieja, el cual fue maestre de campo de Vasco Núñez Vela e murió en la misma batalla que murió el virrey.<sup>14536</sup>

Quiero dejar cuentos viejos y quiero decir que como yo vi que<sup>14537</sup> Cortés se había de ir a la Nueva España por la mar, le fui a pedir por merced<sup>14538</sup> que en todo caso me llevase en su compañía, e que mirase que en todos sus trabajos y guerras me había hallado siempre a su lado e le había ayudado,<sup>14539</sup> y que agora era tiempo que yo conociese dél si tenía respeto a los servicios que le he hecho y amistad y ruegos de agora.<sup>14540</sup> Entonces me abrazó, dijo: "Pues si os<sup>14541</sup> llevo conmigo ¿quién irá con Sandoval? Ruégoos, hijo, que vais<sup>14542</sup> con vuestro amigo Sandoval, que yo os<sup>14543</sup> empeño estas barbas yo os haga muchas mercedes, que bien os lo debo antes de agora".<sup>14544</sup> En fin, no aprovechó cosa ninguna, que no me dejó ir consigo. También quiero decir cómo estando que estábamos en aquella villa de Trujillo, un hidalgo que se decía Rodrigo<sup>14545</sup> Mañueco, maestresala de Cortés, hombre del palacio,<sup>14546</sup> por dar contento y alegrar a Cortés, que estaba muy triste, e tenía razón,<sup>14547</sup> apostó con otros caballeros que se subiría armado de todas armas a unas casas<sup>14548</sup> que nuevamente habían hecho los indios de aquella provincia para Cortés, segund lo he<sup>14549</sup> declarado en el capítulo que dello habla,<sup>14550</sup> las cuales casas estaban en un cerro algo alto, y subiendo armado<sup>14551</sup> reventó al subir de la cuesta y murió dello. [238r] Y ansimismo, como<sup>14552</sup> vieron ciertos hidalgos de los que halló Cortés en aquella villa que no les dejaba cargos como ellos quisieran, estaban revolviendo bandos, e Cortés los apaciguó con decir que los llevaría en su compañía a México e que allá les<sup>14553</sup> daría cargos honrosos.

Y dejémoslo aquí, y diré lo que Cortés más hizo. Y es que mandó que a un Diego de Godoy, que había puesto por capitán<sup>14554</sup> en el Puerto de Caballos, con ciertos vecinos,<sup>14555</sup> que estaban malos y no se podían valer de pulgas e mosquitos,<sup>14556</sup> y no tenían

14534 <\en busca de Cortés>

14535 <\fue muy esforzado capitán y>

14536 <\el cual fue maestre de campo de Vasco Núñez Vela e murió en la misma batalla que murió el virrey el cual fue maestre de campo de Vasco Núñez Vela e murió en la misma batalla que murió el virrey>

14537 <-ilegible> <\que>

14538 <-a supicar> <\le fui a pedir por merced>

14539 <\e le había ayudado>

14540 de agora *G* : presente *M*

14541 si <-os> <\-le> <\os>

14542 vais *G* : vayáis *M*

14543 <-prometo y>

14544 <\antes de agora>

14545 <\Rodrigo>

14546 del palacio *G* : de palacio *M*

14547 <\que estaba muy triste, e tenía razón>

14548 unas casas *G* : una casa *M*

14549 <\para Cortés>, segundo lo <\he>

14550 habla *A* (...) *G*

14551 subiendo armado *A* su(...)mado *G*

14552 <\como>

14553 <\les>

14554 <\a un> Diego de Godoy, que había <-poblado> <\puesto por capitán>

14555 <\con ciertos vecinos> <-ya habían muerto muchos indios y los demás> <\-que ya sé (...) soldados (...) allá>

14556 <-que pareció ser> <\e mosquitos>

con qué se mantener, que todas estas materias de miseria<sup>14557</sup> tenían, que se pasasen a Naco, pues era buena tierra, e que nosotros nos fuésemos con el capitán Luis Marín<sup>14558</sup> camino de México. E si hobiese lugar, que fuésemos a ver la provincia de Nicaragua, para demandalla a Su Majestad en gobernación,<sup>14559</sup> que aun de aquello tenía cobdicia Cortés para tomalla por gobernación,<sup>14560</sup> el tiempo andando, si aportase a México. Y después que Cortés nos abrazó y nosotros a él, y le dejamos embarcado e se fue a la vela para México<sup>14561</sup> e nos partimos para<sup>14562</sup> Naco, y muy alegres en saber que habíamos de caminar la vía de México. Y con muy gran trabajo de falta<sup>14563</sup> de comida llegamos a Naco, y Sandoval se holgó con nosotros. Y cuando llegamos ya el Pedro de Garro con todos sus soldados se había despedido del Sandoval y se fue muy gozoso<sup>14564</sup> a Nicaragua a dar cuenta a su capitán Francisco Hernández de lo que había concertado con Sandoval.<sup>14565</sup> Y luego otro día que llegamos a Naco nos partimos<sup>14566</sup> e fuimos camino de México, y los soldados de la compañía de Garro que habían ido con nosotros a Trujillo se<sup>14567</sup> fueron camino de Nicaragua con el presente y cartas que Cortés enviaba al Francisco<sup>14568</sup> Hernández. Dejaré de decir de nuestro camino y diré lo que sobre aquel<sup>14569</sup> presente subcedió al Francisco Hernández con el gobernador Pedrarias de Ávila.

---

14557 materias <\de miseria> *G* : miserias *M*

14558 <\con el capitán Luis Marín>

14559 <\para demandalla a Su Majestad en gobernación> <-se>

14560 goberna<dor+ción>

14561 <\-a Cortés> e <-iba> <se fue> a la vela <\para México>

14562 p<o+a>r<+a>

14563 de falta *G* : y falta *M*

14564 </muy gozoso>

14565 <\-muy gozoso>

14566 <\nos partimos>

14567 <\se>

14568 al Francisco *G* : a Francisco *M*

14569 aquel *G* : el *M*

*Cómo fueron en posta desde Nicaragua ciertos amigos del Pedrarias de Ávila a hacelle saber cómo Francisco Hernández, que envió por capitán a Nicaragua, se carteaba con Cortés y se le había alzado con las provincias,<sup>14571</sup> y lo que sobre ello Pedrarias hizo*

Como un soldado que se decía<sup>14572</sup> Hulano Garabito y un Compañón y otro que se decía Zamorano eran<sup>14573</sup> íntimos amigos de Pedrarias de Ávila,<sup>14574</sup> gobernador de Tierra Firme, vieron que Cortés había enviado presentes al<sup>14575</sup> Francisco Hernández y habían entendido que Pedro de Garro y otros soldados hablaban secretamente con el Francisco Hernández, tuvieron sospecha que quería dar aquellas provincias e tierras<sup>14576</sup> a Cortés. Y demás desto, el Garabito era enemigo de Cortés, porque, siendo mancebos, en la isla de Santo Domingo el Cortés le había acuchillado sobre amores de una mujer. Y como el Pedrarias de Ávila lo alcanzó a saber por cartas y mensajeros,<sup>14577</sup> viene más que de paso con gran copia de soldados a pie y a caballo y prende al Francisco Hernández; y el<sup>14578</sup> Pedro de Garro como alcanzó a saber que el Pedrarias venía<sup>14579</sup> muy enojado contra él, de presto se huyó y se vino con nosotros. Y si el Francisco Hernández quisiera venir, tiempo tuvo para hacer lo mismo, y no quiso, creyendo que el Pedrarias lo hiciera de otra manera con él, porque habían sido muy grandes amigos. Y después que el Pedrarias hubo hecho proceso contra el Francisco Hernández y halló que se le alzaba,<sup>14580</sup> por sentencia le degolló en la misma villa donde estaba poblado.<sup>14581</sup> Y en esto paró la venida del Garro y los presentes de Cortés. Dejallo<sup>14582</sup> he aquí, y dire como Cortés volvió al puerto de Trujillo con tormenta.<sup>14583</sup>

<sup>14570</sup> CLXXXVI: 18III G : CLXXXIII A

<sup>14571</sup> <\con las provincias>

<sup>14572</sup> <\soldado que se decía>

<sup>14573</sup> <-muy>

<sup>14574</sup> Pedrarias de Ávila G : Pedro de Ávila M

<sup>14575</sup> al G : a M

<sup>14576</sup> <le tierras>

<sup>14577</sup> <\por cartas y mensajeros>

<sup>14578</sup> <\-y a>

<sup>14579</sup> el Pedrarias venía G : venía el Pedrarias M

<sup>14580</sup> <\-e>

<sup>14581</sup> poblado G : poblando M

<sup>14582</sup> Dejallo G : Y dejarlo M

<sup>14583</sup> tormenta G : tormenta, y lo que más pasó M

*Cómo yendo Cortés por la mar la derrota de México tuvo tormenta y dos veces tornó a arribar<sup>14585</sup> al puerto de Trujillo, y lo que allí le avino*

Pues, como dicho tengo en el capítulo pasado, que Cortés se embarcó en Trujillo para ir a México, pareció ser tuvo tormenta en la mar, unas veces con tiempo contrario, otra vez que se le quebró<sup>14586</sup> el mástel del trinquete, y mandó arribar a Trujillo. Y como estaba flaco y mal dispuesto y quebrantado de la mar y muy temeroso de ir a Nueva España por temor no le prendiese el fator, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a México, y desembarcando<sup>14587</sup> en Trujillo [238v] mandó decir<sup>14588</sup> misas al Espíritu Santo y procesión y rogativas a Nuestro Señor Dios y a Nuestra Señora la Virgen Santa María,<sup>14589</sup> que le encaminase lo que más fuese para su santo servicio. Y pareció ser el Espíritu Santo le alumbró de no ir por<sup>14590</sup> entonces aquel viaje, sino que conquistase y poblase aquellas tierras.

Y luego sin más dilación envía en<sup>14591</sup> posta a mataballo tres mensajeros tras nosotros, que íbamos camino con sus cartas,<sup>14592</sup> rogándonos que no pasásemos más adelante y que conquistásemos y poblásemos<sup>14593</sup> la tierra, porque el buen ángel de la guarda se lo ha metido e alumbrado en el pensamiento, y que él así lo piensa hacer. Y desde<sup>14594</sup> vimos la carta y que<sup>14595</sup> tan de hecho lo mandaba, no lo pudimos sufrir y le echábamos mil maldiciones y que no hobiese ventura en todo cuanto pusiese mano: se le perdiese como nos había echado a perder.<sup>14596</sup> Y demás desto, dijimos todos a una al capitán Sandoval que si Cortés quería poblar,<sup>14597</sup> que se quedase con los que quisiese, que harto<sup>14598</sup> conquistados y perdidos nos traía, y que jurábamos de no le aguardar<sup>14599</sup> más, sino irnos a las tierras de México<sup>14600</sup> que ganamos. Y ansimismo el Sandoval era de nuestro parecer; y lo que con nosotros pudo acabar fue que le escribiésemos en posta con los mismos que nos trujeron las cartas<sup>14601</sup> dándole a entender nuestra voluntad, y en pocos días rescibió nuestras cartas con firmas de todos.

<sup>14584</sup> CLXXXVII: <-CXLVI> <\18III> G : CLXXXIII <\181> A

<sup>14585</sup> a arribar G : arriba M

<sup>14586</sup> otra vez que se le quebró G : e otra vez se le quebró M

otra vez A : otra<-s> veze G

<sup>14587</sup> el fator, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a México, desembarcando A : el factor, parecióle que no era bien ir en aquella sazón a México, y desembarcado M : el fator (...) G

<sup>14588</sup> <-muchas>

<sup>14589</sup> Nuestra Señora la Virgen Santa María G : a Santa María, Nuestra Señora la Virgen M

<sup>14590</sup> <\por>

<sup>14591</sup> en G : por la M

<sup>14592</sup> <\que íbamos camino> <\-de México> con sus cartas G : íbamos camino de México, e nos envió sus cartas M

<sup>14593</sup> <-aquella>

<sup>14594</sup> se lo ha me<-n>tido <\e alumbrado> en el pensamiento, y que él así lo piensa hacer. Y desde G : se lo había alumbrado y puesto en el pensamiento, y que él así lo piensa hacer. Y cuando M

<sup>14595</sup> <-de>

<sup>14596</sup> <\se le perdiese como nos había echado a perder>

<sup>14597</sup> si Cortés quería poblar <-poblase e> G : si quería poblar M

<sup>14598</sup> harto<-s>

<sup>14599</sup> de no le aguardar G : que no le habíamos de aguardar M

<sup>14600</sup> <-de México>

<sup>14601</sup> en <\con los mismos que nos trujeron las cartas> G : por la posta con los mismos sus mensajeros que nos trajeron las cartas M



Y la respuesta que ellas<sup>14602</sup> nos dio fue ofrecerse en gran manera a los que quisiésemos quedar a poblar aquella tierra; y en cabo de la carta traía una cortapisa: que si no le querían obedescer como lo mandaba, que en Castilla y en todas partes había soldados. Y desde<sup>14603</sup> aquella respuesta vimos, todos<sup>14604</sup> nos queríamos ir camino de México e perdelle la vergüenza. Y desde<sup>14605</sup> aquello vio el Sandoval, muy afetosamente y con grandes ruegos nos importunó que aguardásemos algunos días, que él en persona iría a hacer embarcar a Cortés.<sup>14606</sup> Y le escribimos en respuesta de la carta que ya había de tener compasión y otro miramiento que el que tiene, habernos<sup>14607</sup> traído de aquella manera, y por su causa nos han robado y vendido nuestras haciendas y tomados los indios, y los que allí<sup>14608</sup> con nosotros estaban que eran casados dijeron que ni saben<sup>14609</sup> de sus mujeres e hijos. E le suplicamos que<sup>14610</sup> luego se volviese a embarcar y se fuese camino de México, porque así como dice que hay soldados en Castilla y en todas partes, que también sabe que<sup>14611</sup> hay gobernadores y capitanes puestos en México, y que doquiera que lleguemos nos darán indios.<sup>14612</sup> Y luego Sandoval se fue, y llevó en su compañía a un Pedro de Saucedo el Romo y a un herrador que se decía Francisco Donaire, y llevó consigo su buen caballo que se decía Motilla, y juró que había de hacer embarcar a Cortés e que se fuese a México.

Y porque he traído aquí a la memoria del caballo Motilla, fue de mejor carrera y revuelto, y en todo de buen parecer, castaño algo oscuro,<sup>14613</sup> que hobo en la Nueva España, y tanto fue de bueno, que Su Majestad tuvo noticia dél, y aun el Sandoval se lo quiso enviar presentado. Dejemos de hablar del caballo Motilla y volvamos a decir que Sandoval se lo quiso enviar a Su Majestad y me demandó<sup>14614</sup> a mí mi caballo, que era muy bueno,<sup>14615</sup> así de juego como de carrera y de camino, y este caballo hobe en seiscientos<sup>14616</sup> pesos, que solía ser de un Ávalos, hermano de Sayavedra, porque otro que truje me lo mataron en una entrada de un pueblo que se dice Zulaco, que me había costado en aquella sazón sobre otros seiscientos pesos.<sup>14617</sup> Y el Sandoval me dio otro de los suyos a trueco del que le dí, que no me duró el que me dio<sup>14618</sup> dos meses, que también me le<sup>14619</sup> mataron en otra guerra, que no<sup>14620</sup> me quedó sino un potro muy ruin que había comprado<sup>14621</sup> de los mercaderes que vinieron a Trujillo, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla.

---

14602 ella<+s>

14603 desde *G* : de que *M*

14604 <-los más ya le habíamos perdido la vergüenza y>

14605 <\e perdelle la vergüenza>. Y desde *G* : e perderle la vergüenza. Y como *M*

14606 <-y luego se partió el Sandoval>

14607 que el que tiene, habernos *G* : del que tiene, de habernos *M*

14608 y los que allí *G* : y los soldados que allí *M*

14609 saben *G* : sabían *M*

14610 <\E le suplicamos> que *G* : le suplicamos todos que *M*

14611 <\sabe que>

14612 <-para caminar> <\puestos en México, y que doquiera que lleguemos nos darán indios> *G* :  
puestos en México, e que doquiera que llegaremos nos darán nuestros indios, aunque les pese, y no le  
estaremos a Cortés aguardando que por su mano nos los dé *M*

14613 algo oscuro *G* : oscuro *M*

14614 Sandoval <\se lo quiso enviar a Su Majestad> y me demandó *G* : Sandoval me demandó *M*

14615 <-para caminar y a>

14616 <-quinientos> <\seiscientos>

14617 sobre <-quinientos> <\otros seiscientos pesos> *G* : sobre seiscientos pesos *M*

14618 <\el que me dio>

14619 le *G* : lo *M*

14620 que no *G* : no *M*

14621 comprado *G* : mercado *M*

Volvamos a nuestra relación y dejemos de contar de las averías de caballos y de mi trabajo. E<sup>14622</sup> que antes que Sandoval de nosotros partiese, nos habló a todos con mucho amor y dejó a Luis Marin por capitán,<sup>14623</sup> [239r] y nos fuimos luego a unos pueblos que se dice Maniani, y desde allí a otro pueblo, que en aquella sazón era de muchas casas, que se decía Acalteca, y que allí esperábamos<sup>14624</sup> la respuesta de Cortés. Y en pocos días llegó Sandoval<sup>14625</sup> a Trujillo, y se holgó mucho el Cortés de ver al<sup>14626</sup> Sandoval. Y desde<sup>14627</sup> vio lo que le escribimos, no sabía qué consejo tomar, porque ya había mandado a su primo Sayavedra, que era capitán, que fuese con todos los soldados a pacificar los pueblos que estaban<sup>14628</sup> de guerra. Y por más palabras e importunaciones que Sandoval dijo a Cortés,<sup>14629</sup> y Pedro Saucedo el Romo, para que se fuese a la Nueva España,<sup>14630</sup> nunca se quiso embarcar. Y lo que pasó diré adelante.

---

14622 <\E>

14623 amor y dejó a Luis Marín por capitán *A* : amor (...) *G*

14624 esperábamos *G* : esperásemos *M*

14625 <\Sandoval>

14626 a<+I>

14627 desde *G* : como *M*

14628 est<uviesen+aban>

14629 <\dijo a Cortés\>

14630 <\para que se fuese a la Nueva España>

## CAPÍTULO CLXXXVIII<sup>14631</sup>

*Cómo Cortés envió un navío a la Nueva España y por capitán dél a un criado suyo que se decía Martín de Orantes, y con cartas y poderes para que gobernase Francisco de las Casas y Pedro de Alvarado, si ahí estoviese; y si no, el Alonso de Estrada y el Albornoz<sup>14632</sup>*

Pues como Gonzalo de Sandoval no pudo acabar que Cortés se embarcase, sino que todavía quería conquistar y poblar<sup>14633</sup> aquella tierra, que en aquella sazón era bien poblada y había fama de minas de oro, fue acordado<sup>14634</sup> que luego sin más dilación enviase un navío a México con<sup>14635</sup> un criado suyo que se decía Martín de Orantes, hombre diligente, que se podía fiar dél cualquier negocio de importancia. Y fue por capitán del navío<sup>14636</sup> y llevó poderes para Pedro de Alvarado y Francisco de las Casas, si hobiese vuelto a México,<sup>14637</sup> para que fuesen gobernadores de la Nueva España hasta que Cortés fuese; y si no estaban en México, que gobernase el tesorero Alonso de Estrada y el contador Albornoz, segund y de la manera que les había de antes dado el poder. Y revocó los poderes del fador y veedor y escribió muy amorosamente así al tesorero como al Albornoz, puesto que supo de las cartas contrarias que hobo escrito a Su Majestad contra Cortés,<sup>14638</sup> y también escribió a todos sus amigos los conquistadores e a los monasterios de San Francisco e frailes.<sup>14639</sup> Y mandó al Martín de Orantes que fuese a desembarcar a una bahía entre Pánuco y la Veracruz, y así se lo encomendó<sup>14640</sup> al piloto y marineros, y aun se lo pagó muy bien, y que no echasen en tierra a otra persona salvo a Martín de Orantes, y que luego, en echándole en tierra,<sup>14641</sup> alzasen anclas y diesen velas y se fuesen a Pánuco. Pues ya dado uno de los mejores navíos de los tres que allí estaban<sup>14642</sup> y metido matalotaje, y después de haber oído misa, dan vela, y quiere Nuestro Señor dalles tan buen tiempo, que en pocos días llegaron a la Nueva España; y vanse<sup>14643</sup> derechamente a la bahía cerca de Pánuco,<sup>14644</sup> la cual sabía muy bien el Martín de Orantes.

Y como saltó en tierra, dando muchas gracias a Dios por ello, luego se disfracó el Martín de Orantes<sup>14645</sup> porque no le conociesen, y quitó sus vestidos y tomó otros como de labrador, porque así le fue mandado por Cortés, y aun llevó hechos los vestidos

<sup>14631</sup> CLXXXVIII: <-CXLVII> <\185> G : CLXXXV <\182> A

<sup>14632</sup> <-y>

<sup>14633</sup> <\quería> <-se> conquista<se+r> y pobla<se+r> G : quiso conquistar y poblar M

<sup>14634</sup> fue acordado G : fue acordado por Cortés e Sandoval M

<sup>14635</sup> <\un navío> a México <-a> <\con> G : a México un navío A [ Este testimonio altera el orden de las palabras porque "un navío" está entre líneas, justo encima de "a México"

<sup>14636</sup> <\Y fue por capitán del navío>

<sup>14637</sup> si <-estoviesen> <\hobiese vuelto> a México G : si estuviesen en México M

<sup>14638</sup> <\contra Cortés>

<sup>14639</sup> <\e a los monasterios de San Francisco e frailes>

<sup>14640</sup> encomendó G : mandó Cortés M

<sup>14641</sup> <\en echándole en tierra> G : en echándolo en tierra M

<sup>14642</sup> <-había> <\que allí estaban>

<sup>14643</sup> van<+se>

<sup>14644</sup> <\cerca de Pánuco>

<sup>14645</sup> <\el Martín de Orantes>

desde entonces.<sup>14646</sup> Y con todas sus cartas y poderes bien amplicados e liados<sup>14647</sup> en el cuerpo de manera que no hiciesen bulto, iba a más andar<sup>14648</sup> por su camino, a pie, que era suelto peón.<sup>14649</sup> Y cuando llegaba a los pueblos de indios<sup>14650</sup> en que había españoles metíase entre los indios por no tener pláticas ni le conociesen;<sup>14651</sup> e ya que no podía menos de tratar con españoles, no le podían conocer, porque ya había dos años e tres meses<sup>14652</sup> que salimos de México y le habían crecido las barbas. Y cuando le preguntaban algunos cómo se llamaba o dónde iba o venía,<sup>14653</sup> que acaso no podía menos de respondelles, decía que se decía Juan de Flechilla.<sup>14654</sup> Por manera que en cuatro días que salió de la bahía,<sup>14655</sup> entró a México de noche y se fue al monasterio<sup>14656</sup> de señor San Francisco, donde halló a muchos<sup>14657</sup> retraídos, y entre ellos a Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia y a Juan Núñez de Mercado e a Pedro Moreno Medrano y otros muchos<sup>14658</sup> conquistadores y amigos de Cortés.

Y desde<sup>14659</sup> vieron al de Orantes y supieron que Cortés era vivo y vieron sus cartas, no podían estar de placer los unos y los otros e saltaban e bailaban.<sup>14660</sup> Pues los frailes franciscos, y entre ellos fray Toribio Motolinea y un fray Diego de Altamirano, daban todos saltos de placer y<sup>14661</sup> muchas gracias a Dios por ello. Y luego sin más dilación cierran todas<sup>14662</sup> sus puertas del monesterio porque ninguno de los retraídos, que había muchos, salga a dar<sup>14663</sup> mandado ni hobiese pláticas sobre ello,<sup>14664</sup> y a medianoche lo hacen [239v] saber al tesorero y al contador<sup>14665</sup> y a otros amigos de Cortés. Y así como lo supieron, sin hacer ruido vinieron a San Francisco y vieron los poderes que Cortés les enviaba y acordaron sobre todas cosas<sup>14666</sup> de ir a prender al fator. Y toda la noche se les fue en apercibir amigos y armas para otro día por la mañana le prender, porque el veedor en aquel tiempo estaba sobre el peñón de Coatlán. Y desde<sup>14667</sup> amanesció fue el tesorero con todos los del bando de Cortés, y el Martín de Orantes con ellos,<sup>14668</sup> porque le conociesen iba con ellos,<sup>14669</sup> y fueron a las casas del fator diciendo

- 14646 <porque así le fue mandado por Cortés, y aun llevó hechos los vestidos desde entonces> *G* :  
 porque así le fue mandado por Cortés, y aun llevó hechos los vestidos de Trujillo *M*  
 por Cortés *A* : por (...) *G*  
 llevó hechos *A* : llevó (...) *G*  
 desde entonces *A* : (...)de entonces *G*
- 14647 amplicados e liados : <anpliados e liados> *G* : apliados e liados *A* : liados *M*
- 14648 <-toma> <liba a más andar>
- 14649 <\que era suelto peón>
- 14650 <\de indios>
- 14651 <\ni le conociesen> *G* : no lo conociesen los españoles *M*
- 14652 <\e tres meses>
- 14653 <\o dónde iba o venía>
- 14654 <\se decía> Juan de Flechilla *G* : se decía Juan de Flechilla e que era labrador *M*
- 14655 que salió de la bahía *A* <\que salió de (...)> *G*
- 14656 al monasterio *G* : a la casa de los frailes *M*
- 14657 a muchos *G* : muchos *M*
- 14658 <\e a Pedro Moreno Medrano> y otros muchos *G* : e a Pedro Moreno Medrano y a otros *M*
- 14659 <-le>
- 14660 <\e saltaban e bailaban>
- 14661 <\fray Toribio Motolinea y un fray Diego de Altamirano, daban todos saltos de placer y>
- 14662 cierran todas *A* : (...) todas *G*
- 14663 de los retraídos, que había muchos, salga: de los traidores, que había muchos, salga *M* : <\de los retr(...) (...)chos, salga (...) > *G* : de los retraídos salga a dar *A*
- 14664 <\ni hobiese pláticas sobre ello>
- 14665 al contador *G* : al contador Albornoz *M*
- 14666 <\sobre todas cosas>
- 14667 desde *G* : como *M*
- 14668 <\con ellos>
- 14669 iba con ellos *G* : y se alegrasen *M*

por las calles:<sup>14670</sup> "¡Viva el rey nuestro señor y Hernando Cortés en su real nombre, que es vivo e viene agora a esta cibdad, e caten aquí su criado Dorantes!" Y desde<sup>14671</sup> oían aquel ruido los vecinos y tan de mañana y oían decir "¡viva el rey!", todos acudieron, como eran obligados, a tomar armas, creyendo que había alguna otra cosa, para favorecer las cosas de Su Majestad. Y desde oyeron decir que Cortés era vivo e vieron al Dorantes,<sup>14672</sup> se holgaban. Y luego se juntaron con el tesorero para ayudalle muchos vecinos de México,<sup>14673</sup> porque segund pareció el contador no ponía en ello mucha calor, que andaba doblado,<sup>14674</sup> hasta que el Alonso de Estrada se lo reprehendió; y aun sobre ello tuvieron palabras muy sentidas e feas,<sup>14675</sup> que no le contentaron al contador.<sup>14676</sup>

E yendo que iban<sup>14677</sup> a las casas del fator, ya estaba muy apercebido, porque<sup>14678</sup> luego lo supo, que le avisó dello el mismo contador cómo le iban a prender. Y mandó asestar su artillería<sup>14679</sup> delante de sus casas, y era capitán della don .Luis de Guzmán, primo del duque de Medinasedonia,<sup>14680</sup> y tenía sus capitanes apercebidos con muchos soldados. Decíanse los capitanes Archilaga y Ginés Nortes y Pedro González Sabiote. Y así como llegó el tesorero y Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con todos<sup>14681</sup> los demás conquistadores y el contador, aunque flojamente e<sup>14682</sup> de mala gana, con todas sus gentes apellidando: "¡Aquí del rey, y Hernando Cortés en su real nombre!", les comenzaron a entrar unos por las azoteas y otros por las puertas de los aposentos y por otras dos partes. Todos los que eran de la parte del fator desmayaron, porque el capitán de la artillería, que fue don Luis de Guzmán,<sup>14683</sup> tiró por su parte; los artilleros, por la suya, y desmamparan los tiros; pues el capitán Archilaga dio priesa en se esconder y el Ginés Nortes se descolgó e se echó por unos corredores abajo,<sup>14684</sup> que no quedó con el fator sino Pedro González Sabiote y otros cuatro criados del fator.<sup>14685</sup> Y desde<sup>14686</sup> se vio desmamparado, el mismo fator tomó un tizón para poner fuego a los tiros; mas diéronle tanta priesa, que no pudo más, y allí le prendieron y le pusieron guardas hasta que hicieron una red de maderos<sup>14687</sup> gruesos y le metieron dentro, y allí le daban de comer; y en esto paró la cosa de su gobernación.<sup>14688</sup>

Y luego hicieron mensajeros a todas las villas de la Nueva España dando relación de todo lo acaescido. Y estando desta manera,<sup>14689</sup> a unas personas les placía y a los que el fator había dado indios y cargos les pesaba. Y fue la nueva al peñol Coatlán y a

14670 <-Viva>

14671 <-viva> <\e viene agora a esta cibdad, e caten aquí su criado Dorantes>. Y desde *G* : e viene ahora a esta ciudad, e yo soy su criado Orantes. Y como *M*

14672 <\e vieron al Dorantes>

14673 <\muchos vecinos de México>

14674 <\que andaba doblado> *G* : antes les pesaba, y andaba doblado *M*

14675 <\muy sentidas e feas>

14676 <\ilegible>

14677 iban *G* : iba *M*

14678 porque *G* : que *M*

14679 <-enfrente>

14680 Medina<\sedonia>

14681 Andrés de Tapia con <\todos> *G* : Andrés de Tapia e Pedro Moreno con todos *M*

14682 <-y> <\fojamente e>

14683 <\de Guzmán>

14684 <\e se echó> por unos corredores <\abajo> *G* : y echó por unos corredores abajo *M*

14685 <-suyos> <\del fator>

14686 desde *G* : como *M*

14687 mader<a+os>

14688 <\de su gobernación>

14689 <-la cosa>

Guaxaca, donde estaba el veedor.<sup>14690</sup> Y como el veedor y sus amigos lo supieron,<sup>14691</sup> fue tan grande la tristeza e pesar<sup>14692</sup> que tomó, que luego cayó malo y dejó el cargo de capitán a Andrés de Monjaraz, que estaba malo de bubas,<sup>14693</sup> ya otras veces por mí nombrado, y se vino en posta a la cibdad de Tezcucó y se metió en el monesterio de señor San Francisco.<sup>14694</sup> Y como el tesorero y el contador, que ya eran gobernadores, lo supieron, le envían a prender al monesterio, porque de antes<sup>14695</sup> habían enviado alguaciles con mandamientos y soldados a le prender doquiera que le hallasen, y aun<sup>14696</sup> quitalle el cargo de capitán. Y como supieron que estaba en Tezcucó, le sacaron del monasterio y lo trujeron a México y le echaron<sup>14697</sup> en otra jaula como el fator, y luego en posta enviaron mensajeros<sup>14698</sup> a Guatimala a Pedro de Alvarado y le hacen saber de la prisión del fator<sup>14699</sup> y veedor. [240r] Y cómo Cortés estaba en Trujillo, que no es muy lejos de su conquista, que fuese luego en su busca y le hiciese venir a México; y le dieron cartas y relación de todo lo por mí arriba dicho y memorado, según e de la manera que pasó.<sup>14700</sup>

Y demás desto, la primera cosa que el tesorero hizo, mandar honrar a Juana de Mansilla, que había mandado azotar el fator por hechicera, mujer de Alonso Valiente.<sup>14701</sup> Y fue desta manera:<sup>14702</sup> que mandó cabalgar a caballo<sup>14703</sup> a todos los caballeros de México, y el mismo tesorero la<sup>14704</sup> llevó a las ancas de su caballo por las calles de México. E decían que como matrona romana hizo lo que hizo,<sup>14705</sup> y la volvió en su honra de la afrenta que el fator le había hecho, y con mucho regocijo le llamaron desde ahí adelante la señora doña<sup>14706</sup> Juana de Mansilla. Y dijeron que era dina de mucho loor, pues no la pudo hacer el fator que se casase ni dijese menos que lo primero había dicho: que<sup>14707</sup> su marido y Cortés y todos éramos vivos; y por aquella honra y don que le pusieron, dijo Gonzalo de Ocampo, el de los libelos infamatorios,<sup>14708</sup> que sacó don de las espaldas como narices de brazo. Dejallo he aquí, e diré lo que más pasó.

14690 <\donde estaba el veedor>

14691 el veedor y sus amigos lo supieron *G* : lo supo él y sus amigos *M*

14692 <le pesar>

14693 <\que estaba malo de bubas>

14694 de señor San Francisco *G* : de San Francisco *M*

14695 a prender <\-allí en> <\al monesterio>, porque de antes *G* : allí en el monasterio, porque antes *M*

14696 <-a>

14697 México y le echaron *A* : México (...) *G*

14698 enviaron mensajeros *A* : en(...)ros *G*

14699 de la prisión del fator *A* : <\de la prisión> (...) fator *G*

14700 dicho y memorado, <\según e de la manera que pasó> *G* : dicho, según y la manera que pasó *M*

14701 mandar honrar a Juana de Mansilla, <\que había mandado azotar el fator por hechicera>, mujer de Alonso Valiente *G* : fue mandar honrar a Juana de Mansilla, que había mandado azotar el factor por hechicera *M*

14702 <\desta manera>

14703 <\a caballo>

14704 <\la>

14705 <\por las calles de México. E decían que como matrona romana hizo lo que hizo> <-a Juana de Mansilla>

14706 desde ahí adelante la señora doña *G* : de allí adelante doña *M*

14707 <y+que>

14708 <n+l>ibelos <\infamatorios>

*Cómo el tesorero<sup>14710</sup> con otros muchos caballeros rogaron a los frailes franciscos que enviasen a un fray Diego Altamirano, que era debdo de Cortés, que fuese en un navío a Trujillo y lo hiciese venir, y lo que en ello subcedió*

Como el tesorero y otros caballeros de la parte de Cortés vieron que convenía que luego viniese Cortés a la Nueva España, porque ya se encomenzaban bandos y chirinolas,<sup>14711</sup> y el contador no estaba de buena voluntad para que el fator ni el veedor estuviesen presos, y sobre todo temía el contador<sup>14712</sup> a Cortés en gran manera desque<sup>14713</sup> supiese lo que había escrito dél a Su Majestad, segund lo tengo ya dicho en dos partes en los capítulos pasados que dello habla, acordaron de ir a rogar a los frailes franciscos que dieseen licencia a fray Diego Altamirano que en un navío que le tenían presto y bien bastecido y con buena compañía fuese<sup>14714</sup> a Trujillo y que hiciese<sup>14715</sup> venir a Cortés, porque aqueste religioso era su pariente y hombre que antes que se metiese a fraile había sido soldado, hombre de guerra, e sabía<sup>14716</sup> de negocios. Y los frailes lo hobieron por bien, y el fray Diego<sup>14717</sup> Altamirano que lo tenía en voluntad.

Dejemos de hablar en el viaje del fraile, que se está apercibiendo. Y diré<sup>14718</sup> como el fator y<sup>14719</sup> veedor estaban presos, y pareció ser, como dicho tengo otras veces, el contador andaba muy doblado y de la mala voluntad que tenía<sup>14720</sup> y viendo que las cosas de Cortés se hacían prósperamente. Y como el fator solía tener por amigos a muchos hombres bandoleros que siempre quisieran<sup>14721</sup> cuistiones y revueltas, y porque tenía buena voluntad al fator y al Chirinos, porque les daban pesos de oro e indios,<sup>14722</sup> acordaron de se juntar muchos dellos y aun algunas personas<sup>14723</sup> de calidad y de todos jaeces, y tenían concertado de soltar al fator y veedor y de matar al tesorero<sup>14724</sup> y a los carceleros, y dicen que lo sabía el contador y se holgaba dello.<sup>14725</sup> Y para ponello en efeto hablaron muy secretamente a un cerrajero que hacía ballestas<sup>14726</sup> que se decía Guzmán, hombre soez<sup>14727</sup> que decía gracias y chocarrerías, y le dijeron muy secreto<sup>14728</sup> que les hiciese unas llaves para abrir las puertas de la cárcel y de las redes donde estaba el fator,<sup>14729</sup> y que se lo pagarían muy bien, y le dieron un pedazo de oro en señal de la

14709 CLXXXIX : <-CXLVIII> <\186> G : CLXXXVI <\183> A

14710 <-y el contador>

14711 se encomenzaban bandos y chirinolas G : se comenzaban bandos M

14712 <\el contador>

14713 <-si se> desque G : cuando M

14714 <\-a Honduras>

14715 y que hiciese G : e hiciese M

14716 <\soldado>, hombre <\de guerra, e sabía>

14717 y el <\fray Diego> G : y el fraile M

14718 <-que presos> <-y como. Y diré G : Y diré que M

14719 <\y>

14720 de <\la> mala voluntad <\que tenía> G : de mala voluntad M

14721 quisieran G : quisieron M

14722 <\porque les daban pesos de oro e indios>

14723 <-personas>

14724 <-y dejar al contador>

14725 <\y dicen que lo sabía el contador y se holgaba dello> G : y dicen que lo sabía el contador e se holgaba mucho dello M

14726 <-y ball.> <\que> hacía ballestas <\-e era cerrajero>

14727 <\soez>

14728 <\muy secreto>

14729 <\donde estaba el fator> G : donde estaba el factor y el veedor M

hechura de las llaves,<sup>14730</sup> y le previnieron y encargaron<sup>14731</sup> que lo tuviese muy secreto. Y el cerrajero dijo con palabras muy halagüeñas e alegres<sup>14732</sup> que le placía que tuviesen<sup>14733</sup> ellos más secreto de lo que mostraban, pues aquel caso en que tanto iba<sup>14734</sup> se lo descubrieron a él, sabiendo quién era,<sup>14735</sup> que no lo descubriesen a otros, y que se holgaba que el fator y veedor saliesen de la prisión. Y preguntoles que quién<sup>14736</sup> y cuántos eran en el negocio e adónde se habían de allegar cuando fuesen hacer aquella buena obra e qué día e a qué hora, y todo se lo decían claramente,<sup>14737</sup> segund lo tenían acordado. Y comenzó a forjar unas llaves segund la forma de los [240v] moldes que le traían para hacer las llaves,<sup>14738</sup> y no para que las hiciese perfetas, ni podrían abrir con ellas. Y esto hacía adrede, y por tres veces hacía las llaves de aquella manera que no podrían abrir,<sup>14739</sup> porque fuesen y viniesen a su tienda a la obra de las llaves para que las hiciese buenas, y entretanto saber más de raíz el concierto que estaba hecho. Y mientras más se dilató la hechura de las llaves, más por entero<sup>14740</sup> lo alcanzó a saber.

Y venido el día que habían de ir con sus llaves que había hecho buenas,<sup>14741</sup> y todos puestos a punto con sus armas, fue el cerrajero de presto<sup>14742</sup> en casa del tesorero Alonso de Estrada y le da relación dello. Y sin más dilación, desque<sup>14743</sup> lo supo el tesorero,<sup>14744</sup> envía secretamente a apercebir<sup>14745</sup> todos los del bando de Cortés, sin hacello saber al contador, y van a<sup>14746</sup> la casa adonde estaban recogidos los que habían de soltar al fator y de presto prenden hasta veinte hombres dellos que<sup>14747</sup> estaban armados, y otros se huyeron, que no se pudieron haber. Y hecha la pesquisa a qué se habían juntado, hallose que para soltar a los por mí nombrados y matar al tesorero. E allí también supo que el contador lo había por bien<sup>14748</sup> y cómo había entre ellos tres o cuatro hombres muy revoltosos y bandoleros, y en todas las revueltas y cizañas<sup>14749</sup> que en México en aquella sazón habían pasado se habían hallado, y aun el uno dellos había hecho fuerza a una mujer de Castilla. Después que se hizo proceso contra ellos, el cual hizo un bachiller que se decía Ortega, que estaba por alcalde mayor y era de su tierra de Cortés, sentenció los tres dellos a ahorcar, y a otros a azotar; y decíanse los que ahorcaron el uno Pastrana y el otro Valverde y el otro Escobar, y los que azotaron no me acuerdo sus nombres, etc.

14730 <\de la hechura de las llaves>

14731 <y encargaron> *G* : y encargaron que mirase *M*

14732 <le alegres>

14733 tuviesen *G* : hubiesen *M*

14734 <\aquel caso en que tanto iba>

14735 <\sabido quién era>

14736 preguntoles que quién *G* : preguntándoles que quiénes *M*

14737 hacer aquella buena obra e qué día e a qué hora, y todo se lo decían <-muy> claramente *G* : a hacer aquella buena obra e qué día e a qué hora, y todo se lo decían muy claramente *M*

14738 <\para hacer las llaves> *G* : para hecerlas *M*

14739 hacía adrede, <\y por tres veces hacía las llaves de aquella manera que no podrían abrir> *G* : hacía adrede *M*

14740 <\la hechura de las llaves>, más por entero *G* : la hechura de las llaves, mejor *M*

14741 <\que había hecho buenas> *G* : que ya había hecho buenas *M*

14742 <\de presto>

14743 desque *G* : cuando *M*

14744 <\el tesorero>

14745 a apercebir *G* : apercibir *M*

14746 <\sin hacello saber al contador>, y van <en+a>

14747 <tr+v>eint<a+e> hombres dellos que *G* : veinte hombres de los que *M*

14748 <\E allí también se supo que el contador lo había por bien>

14749 revueltas y cizañas *G* : cizañas y revueltas *M*

14750 <\etc.>



Y el cerrajero se escondió por muchos días, que hobo miedo no le matasen<sup>14751</sup> la parcialidad del fator por haber descubierto aquello que con tanto secreto se lo dijeron.

Dejemos de hablar desto,<sup>14752</sup> pues que ya son muertos,<sup>14753</sup> y aunque vaya tan gran salto, como diré, fuera de nuestra relación, también lo que agora diré<sup>14754</sup> viene a coyuntura. Y es que como el fator hobo enviado la nao con todo el oro que pudo haber para Su Majestad, segund dicho tengo en los capítulos pasados, y escribió a Su Majestad que Cortés era muerto y cómo se le hicieron las honras e hizo saber otras cosas que le<sup>14755</sup> convenían, y enviaba a suplicar a Su Majestad<sup>14756</sup> que le hiciese merced de la gobernación, pareció ser que en la misma nao que le envió sus despachos<sup>14757</sup> iban otras cartas muy encubiertas, que el fator no pudo saber dellas, las cuales cartas eran para Su Majestad; y supiese de todo<sup>14758</sup> lo que pasaba en la Nueva España y de las injusticias e atrocidades<sup>14759</sup> que el fator y veedor habían hecho. Y demás desto, ya tenía Su Majestad relación dello, por parte de la Abdiencia Real de Santo Domingo y de los frailes jerónimos que estaban por gobernadores de las Indias,<sup>14760</sup> cómo Cortés era vivo y que estaba sirviendo a su real corona en conquistar y poblar la provincia de Honduras. Y desde<sup>14761</sup> el Real Consejo de Indias y el comendador mayor de León lo supieron, lo hicieron saber a Su Majestad. Y entonces<sup>14762</sup> dicen que dijo el emperador nuestro señor: "Mal hecho<sup>14763</sup> ha sido todo lo que han hecho en la Nueva España en se haber levantado contra Cortés, y mucho me han deservido, pues es vivo; téngole por tal, que serán castigados por justicia los malhechores<sup>14764</sup> en llegando que llegue a México".

Volvamos a nuestra relación. Y es que el fraile Altamirano se embarcó en el puerto de la Veracruz, segund estaba acordado, y con buen tiempo en pocos días llegó al puerto de Trujillo, donde estaba Cortés. Y desde<sup>14765</sup> los de la villa y Cortés vieron un navío poderoso venir a la vela hacia su puerto, luego pensaron lo que fue: que venía de la Nueva España para le llevar a México. Y desde<sup>14766</sup> hobo tomado puerto y salió el fraile a tierra [241r] muy acompañado de los que traía en su compañía, y Cortés conoció algunos dellos que había visto en México; e todos<sup>14767</sup> le fueron a besar las manos y el fraile le abrazó, y con palabras muy santas y buenas se fueron a la iglesia hacer oración, y de ahí a los aposentos, adonde el fray<sup>14768</sup> Diego Altamirano le dijo que era su primo y le contó lo acaescido en México, segund más largamente lo tengo escrito, y lo que Francisco de las Casas había hecho por Cortes y cómo era ido a Castilla.<sup>14769</sup> Todo lo cual

14751 matasen *G* : matase *M*

14752 desto *G* : en esto *M*

14753 <-perdónles Dios, amén>

14754 <-digo> <\diré>

14755 le<-s>

14756 a Su Majestad *G* : a Su cesárea Majestad *M*

14757 <\sus despachos>

14758 supiese de todo *G* : que supiese todo *M*

14759 e atroc<e+idade>s *G* : y cosas atroces *M*

14760 jerónimos que estaban por gobernadores de las Indias *G* : jerónimos *M*

14761 desde *G* : de que *M*

14762 <-desde>

14763 <\el emperador nuestro señor>: mal <\hecho>

14764 <-que el fator y veedor> </que> serán <\castigados> por justicia <-muertes> <\los malhechores>

*G* : y serán castigados por justicia los malhechores *M*

14765 desde *G* : cuando *M*

14766 desde *G* : como *M*

14767 <\que había visto en México>; e todos *G* : que había visto en México; todos *M*

14768 <\a la iglesia <-e dende allí> hacer oración, y de ahí a los aposentos>, a los aposentos, adonde el

fray *G* : a la iglesia a hacer oración, y desde allí a los aposentos, adonde el padre fray *M*

14769 <-y como>

que le dijo el fraile lo sabía Cortés<sup>14770</sup> por la carta del licenciado Zuazo, como dicho tengo en el capítulo que dello habla,<sup>14771</sup> y mostró gran sentimiento dello y dijo que Nuestro Señor Dios fue servido que aquello pasase;<sup>14772</sup> que le daba muchas gracias por ello y por estar México ya en paz, que él se quería ir luego por tierra, porque por mar no se atrevía, porque como se supo luego por la carta de Zuazo, que habiéndose embarcado<sup>14773</sup> la otra vez dos veces,<sup>14774</sup> no pudo navegar porque las aguas vienen muy corrientes y contrarias, e habían<sup>14775</sup> de ir siempre con trabajo, y también como estaba flaco.<sup>14776</sup>

Y luego le dijeron los pilotos que en aquel tiempo era<sup>14777</sup> en el mes de abril, y que no hay corrientes y la mar, bonanza;<sup>14778</sup> por manera que se acordó de embarcar.<sup>14779</sup> Y no se pudo hacer luego a la vela hasta que viniese el capitán Gonzalo de Sandoval, que le había enviado a unos pueblos que se dicen Olancho que estaban de allí hasta cincuenta y cinco leguas, porque había ido pocos días había a echar de aquella tierra un capitán de Pedrarias que se decía Rojas, el que había enviado Pedrarias a descubrir tierras y buscar minas desde Nicaragua después que hobo degollado a<sup>14780</sup> Francisco Hernández, como dicho tengo.<sup>14781</sup> Porque segund pareció, los indios de aquella provincia de Olancho se vinieron a quejar a Cortés cómo ciertos<sup>14782</sup> soldados de los de Nicaragua les tomaban sus hijas y mujeres,<sup>14783</sup> les robaban sus gallinas y todo lo que tenían. Y el Sandoval fue con brevedad y llevó sesenta hombres y quiso prender al Rojas, y por ciertos caballeros que se metieron en medio<sup>14784</sup> de la una parte y de la otra los hicieron amigos, y aun le dio el Rojas al<sup>14785</sup> Sandoval un indio paje para que le sirviese. Y luego en aquella sazón llegó la carta de Cortés<sup>14786</sup> para que luego sin más dilación se viniese con todos sus soldados y le dio relación cómo vino el fraile y todo lo acaescido en México. Y desde lo entendió, hobo mucho placer y no vía la hora que dar vuelta;<sup>14787</sup> y vino en posta después de haber echado de allí al Rojas. Y luego Cortés desde vido a Sandoval<sup>14788</sup> hobo mucho placer y da sus instrucciones al capitán Sayavedra, que quedaba por su teniente en aquella provincia, y lo que tenía de hacer; y escribió al capitán Luis Marín y a todos nosotros que luego nos fuésemos camino de Guatimala, y nos hizo saber de todo lo acaescido en México según y de la manera que aquí se hace minción,<sup>14789</sup> y de la venida del fraile y de la prisión del fator y veedor,<sup>14790</sup> y también mandó que el capitán Godoy, que quedaba en

14770 <-por entero> <\Cortés>

14771 <-puesto que le pesaba>

14772 <-ansí>

14773 <-y> que él se quería ir luego por tierra, porque por mar no se atrevía, porque como se <\supo luego por la carta de Zuazo>, que h<obiera+abiéndose> embarcado *G* : y que él se quería ir luego por tierra, porque por la mar no se atrevía, porque, como se hubo embarcado *M*

14774 <\la otra vez> dos veces <-y>

14775 <\e contrarias> <y+e> había<+n>

14776 <-lo>

14777 que <\en aquel tiempo era> <-agora es>

14778 y la mar, *G* : y es la mar *M*

14779 se acordó de embarcar *G* : acordó de embarcarse *M*

14780 a<-l>

14781 <-y luego>

14782 ciertos *G* : muchos *M*

14783 <-y>

14784 en medio *G* : de por medio *M*

14785 <\al Sandoval>

14786 de Cortés *G* : de Cortés al Sandoval *M*

14787 <\Y desde lo entendió, hobo mucho placer y no vía la hora que dar vuelta> *G* : Y como lo entendió, hobo mucho placer y no vía la hora de dar vuelta *M*

14788 desde vido a Sandoval *G* : como vio al Sandoval *M*

14789 <\según y de la manera que aquí se hace minción>

14790 <-según e como aquí va declarado>

Puerto de Caballos poblado, que se<sup>14791</sup> pasase a Naco con toda su gente. Las cuales cartas dio al Sayavedra para que con gran diligencia nos las enviase; y él no quiso y se descuidó;<sup>14792</sup> e supimos que de hecho no quiso dallas,<sup>14793</sup> que nunca supimos dellas.

Y volviendo a nuestra relación, Cortés se embarcó<sup>14794</sup> con todos sus amigos y con buen tiempo llegó en la derrota para ir<sup>14795</sup> a La Habana, porque le hizo mejor tiempo que para la Nueva España. Y fue al puerto y, desembarcado, con él<sup>14796</sup> se holgaron todos los vecinos de La Habana,<sup>14797</sup> sus conocidos, y tomaron refresco, y supo nuevas de un navío que allí a la Habana había<sup>14798</sup> pocos días que había aportado,<sup>14799</sup> venido de Nueva España, que estaba sosegado<sup>14800</sup> México y que el peñol de Coatlán, desde<sup>14801</sup> supieron los indios que en él estaban hechos fuertes y daban guerra a los españoles que Cortés y los conquistadores éramos vivos,<sup>14802</sup> vinieron de paz al tesorero debajo de ciertas condiciones. Y pasaré adelante.

---

<sup>14791</sup> que se *G* : se *M*

<sup>14792</sup> él <-Sayavedra> no quiso <-encaminallas, por malicia>, y se descuidó *G* : y el Saavedra no quiso encaminarlas, por malicia, y se descuidó *M*

<sup>14793</sup> <\e supimos <-después> que de hecho no quiso dallas>

<sup>14794</sup> Cortés se embarcó *G* : Cortés se confesó con su confesor fray Juan y recibió el cuerpo de Cristo, porque, como estaba tan malo, temía morir, e se embarcó *M*

<sup>14795</sup> en la derrota para ir *G* : en el paraje de *M*

<sup>14796</sup> <-que dicho> <\y, desembarcado>, con él <-cual> *G* : con el cual *M*

<sup>14797</sup> <\de La Habana>

<sup>14798</sup> que allí a La Habana había *G* : que había *M*

<sup>14799</sup> <\aportado>

<sup>14800</sup> sosegado *G* : en paz e sosegado *M*

<sup>14801</sup> desde *G* : como *M*

<sup>14802</sup> <-se>

*Cómo Cortés se embarcó en La Habana para ir a la Nueva España, y con buen tiempo llegó a la Veracruz, y de las alegrías que todos hicieron con su venida*

Como Cortés hobo descansado en La Habana cinco días, no vía la hora que estaría<sup>14804</sup> en México, y luego manda embarcar toda su gente y se hace<sup>14805</sup> a la vela; y en doce días con buen tiempo llegó cerca del puerto de Medellín, enfrente de la isla de Sacrificios,<sup>14806</sup> y allí mandó anclar los navíos, porque para pasar adelante no hacía buen viento. Y por no dormir en la mar aquella noche, Cortés con veinte soldados, sus amigos, saltaron<sup>14807</sup> en tierra y vanse a pie obra de media legua; quiso su ventura<sup>14808</sup> que toparon una arria de caballos que venía aquel puerto con ciertos pasajeros para se embarcar para Castilla. Y va<sup>14809</sup> a la Veracruz en los caballos e mulas de la arria,<sup>14810</sup> que serían cinco leguas de andadura, e mandó que no fuesen a avisar cómo venía por tierra.<sup>14811</sup> Y antes que amanesciese, con dos horas<sup>14812</sup> llegó a la villa y fuese derecho<sup>14813</sup> a la iglesia, que estaba abierta la puerta, y se mete dentro en ella<sup>14814</sup> con toda su compañía.<sup>14815</sup> Y como era muy de mañana vino el sacristán, que era nuevamente venido de Castilla, y desde<sup>14816</sup> vio la iglesia toda llena de gente y no conocía<sup>14817</sup> a Cortés ni a los que con él estaban, salió dando voces a la calle llamando a la justicia: "¡Justicia, justicia!", que estaban en la iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandasen salir della. Y a las voces que dio el sacristán<sup>14818</sup> vino el alcalde mayor e otros alcaldes ordinarios con<sup>14819</sup> tres alguaciles e otros muchos vecinos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente<sup>14820</sup> y comenzaron a decir con palabras airadas<sup>14821</sup> que se saliesen<sup>14822</sup> de la iglesia, y como Cortés estaba flaco del camino, no le conocieron<sup>14823</sup> hasta que le oyeron hablar. Y desde<sup>14824</sup> vieron<sup>14824</sup> que era Cortés, vanle todos a besar las manos y dalle la buena venida; pues a los conquistadores que vivían en aquella villa Cortés los abrazaba y los nombraba por

<sup>14803</sup> CXC : <-CXLIX> <\187> G : CLXXXVII <\184> A

<sup>14804</sup> estaría G : estar M

<sup>14805</sup> hace G : hacen M

<sup>14806</sup> <\enfrente de la isla de Sacrificios>

<sup>14807</sup> porque para pasar adelante no hacía buen viento. Y por no dormir en la mar aquella noche, Cortés con veinte soldados sus amigos saltaron G : por aquella noche, e acordó con veinte soldados, sus amigos, que saltaron M

<sup>14808</sup> <-hasta> <\obra de media legua; quiso su ventura> G : obra de media legua, junto a San Juan de Ulúa, que así se llamaba, e quiso su ventura M

<sup>14809</sup> <\para se embarcar para Castilla>. Y va<-se>

<sup>14810</sup> <\en <-el>los caballos e mulas de la arria>

<sup>14811</sup> <\le mandó que no fuesen a avisar cómo venía por tierra> G : y mandó que no fuesen ninguno a avisar cómo venía M

<sup>14812</sup> <-y halló> <\con dos horas>

<sup>14813</sup> <\derecho>

<sup>14814</sup> <\la puerta>, y se mete <\dentro> <-de>e<+n> ella G : la puerta, y se metió dentro en ella M

<sup>14815</sup> <-y estando haciendo oración>

<sup>14816</sup> desde G : como M

<sup>14817</sup> <\-se espantó>

<sup>14818</sup> <\que dio el sacristán>

<sup>14819</sup> <\e otros alcaldes ordinarios> con <-dos o>

<sup>14820</sup> <\con armas, pensando que era otra cosa>, y entraron de repente <\-en la iglesia>

<sup>14821</sup> <\con palabras airadas>

<sup>14822</sup> se saliesen G : saliesen M

<sup>14823</sup> <-si no le oyen>

<sup>14824</sup> hablar. Y desde vieron G : hablar, e por los hábitos blancos conocieron a fray Juan de las Varillas, aunque él los traía bien sucios de la mar. Y como vieron M

sus nombres qué tales estaban<sup>14825</sup> y les decía palabras amorosas.<sup>14826</sup> Y luego se dijo misa y los llevaron aposentar,<sup>14827</sup> y a Cortés, en las mejores casas que había, de Pedro Moreno Medrano,<sup>14828</sup> y estuvo allí ocho días y le hicieron muchas fiestas y regocijos, y luego<sup>14829</sup> por posta envían mensajeros a México a decir cómo había llegado. Y Cortés escribió al tesorero y al contador, puesto que supo que no era su amigo,<sup>14830</sup> y a todos sus amigos y al monesterio de San Francisco,<sup>14831</sup> de las cuales nuevas todos se alegraron.

Y desde<sup>14832</sup> lo supieron todos los indios de la redonda tráenle presentes de oro y mantas y cacao y gallinas y frutas. Y luego se partió de Medellín, e yendo por sus jornadas en el camino, le tenían limpio<sup>14833</sup> y hechos aposentos con grandes ramadas<sup>14834</sup> con mucho bastimento para Cortés e<sup>14835</sup> todos los que iban en su compañía. Pues ¡saber yo decir lo que los mexicanos hicieron de alegrías!, que se juntaron con<sup>14836</sup> todos los pueblos de la redonda de la laguna<sup>14837</sup> y le enviaron al camino gran presente de joyas de oro y ropa y gallinas y todo género de frutas de la tierra<sup>14838</sup> que en aquella sazón había.<sup>14839</sup> Y le enviaron a decir que les perdone, por ser de repente su llegada, que no le envían más;<sup>14840</sup> que de que vaya a su cibdad harán lo que son obligados y le servirán como a su capitán que los conquistó, que les tiene<sup>14841</sup> en justicia. Y de aquella misma manera vinieron otros pueblos. Pues la provincia de Tascala no se olvidó mucho, que todos los principales le salieron a rescibir con danzas y bailes y regocijos y mucho bastimento. Y desde<sup>14842</sup> llegó obra de tres leguas [242r] de la cibdad de Tezcucó, que es casi aquella cibdad tamaña poblazón con sus sujetos como México,<sup>14843</sup> de allí salió el contador Albornoz, que a aquel efeto había venido para rescibir a Cortés, por estar bien con él, que le temía en gran manera.<sup>14844</sup> Y juntó muchos españoles de todos los pueblos de la redonda, y<sup>14845</sup> con los que estaban en su compañía y los caciques de aquella cibdad, con grandes invinciones de juegos y danzas, fueron a rescibir a Cortés más de dos leguas, con lo cual se holgó.<sup>14846</sup> Y desde llegó a Tezcucó le hicieron otro gran rescibimiento, y durmió allí aquella noche y otro día de mañana fue camino de México. Y escribióle el cabildo y el tesorero<sup>14847</sup> y todos los caballeros conquistadores<sup>14848</sup> amigos de Cortés que se detuviese en unos pueblos dos leguas de Tenuxtitán, México, que bien pudiera entrar

14825 <\qué tales estaban>

14826 <\palabras amorosas> <-qué tal estaban>

14827 lo<+s> llevaron a aposentar, <\y a Cortés> G : le llevaron a aposentar M

14828 <\de Pedro Moreno Medrano>

14829 <\luego>

14830 <\puesto que supo que no era su amigo>

14831 al<-os> monesterio<-s> <\de San Francisco> <-de cómo estaba bueno en Medellín>

14832 desde G : como M

14833 sus jornadas <\en> el camino, le tenían limpio G : su jornada, le tenían el camino limpio M

14834 ramadas G : enramadas M

14835 <-y flores y rosas y sahumerios> para <\Cortés e>

14836 <\con>

14837 la<-\guna>

14838 <\de la tierra>

14839 <-en la Nueva España>

14840 <\que no le envían más>

14841 <-y señor> <\que les conquistó>, que les tiene G : que les conquistó y los tiene M

14842 desde G : cuando M

14843 <-y>

14844 <\por estar bien con él, que le temía en gran manera>

14845 <\y>

14846 <-y mostrando mucho amor al Albornoz, puesto que sabía que no tenía en él buen amigo>

14847 escribióle <-el tesorero y> el cabildo <\y el tesorero>

14848 <\conquistadores>

aquel día, y que lo dejase hasta<sup>14849</sup> otro día por la mañana, porque gozasen todos del gran rescibimiento que le hicieron.

Y salido el tesorero con todos los caballeros y conquistadores y cabildo de aquella cibdad, y todos los oficiales en ordenanza,<sup>14850</sup> y llevaron los más ricos vestidos y calzas y jubones que pudieron,<sup>14851</sup> con todo género de instrumentos, y con los caciques mexicanos por su parte con muchas maneras de invenciones y devisas y libreas que pudieron haber, y la laguna llena de canoas<sup>14852</sup> e indios guerreros en ellas, segund y de la manera que solían pelear con nosotros en el tiempo de Guatémuz; y los que salieron por las calzadas fueron tantos juegos y regocijos, que se quedarán por decir. Pues en todo el día por las calles de México todo era bailes y danzas; y después que anocheció, muchas lumbres<sup>14853</sup> a las puertas. Pues aun lo mejor quedaba por decir: que los frailes franciscos, otro día después que Cortés hobo llegado, hicieron procesiones dando muchos loores a Dios por las mercedes que les había hecho en haber venido Cortés. Pues volviendo a su entrada en México, se fue luego al monesterio de señor Sant Francisco, adonde hizo decir misas y daba loores a Dios que le sacó de los trabajos pasados de Honduras y le trujo a aquella cibdad. Y luego se pasó a sus casas, que están<sup>14854</sup> muy bien labradas con ricos palacios, y allí era servido y tenido de todos como un príncipe, y los indios de todas las provincias le venían a ver y le traían presentes de oro, y aun los caciques del peñol de Coatlán, que se habían alzado, le vinieron a dar el bienvenido<sup>14855</sup> y le trujeron presentes.

Y fue su entrada de Cortés en México por el mes de junio, año de mil quinientos y veinte e cuatro o veinte e cinco. Y desde<sup>14856</sup> Cortés hobo descansado, luego mandó prender a los bandoleros y comenzó a hacer pesquisas sobre los tratos del fator y veedor, y también prendió a Gonzalo de Campo o Diego de Campo, que no sé bien el nombre de pila,<sup>14857</sup> que fue el<sup>14858</sup> que hallaron los papeles de los libelos<sup>14859</sup> infamatorios; y también se prendió a un Ocaña, escribano, que era muy viejo, que le llamaban<sup>14860</sup> cuerpo y alma del fator. Y presos, tenía pensamiento Cortés,<sup>14861</sup> viendo la justicia que para ello había, de hacer proceso contra el fator y veedor y por sentencia despachallos; y si de presto lo hiciera, no hubiera en Castilla quien dijera "¡mal hizo!",<sup>14862</sup> y Su Majestad lo tuviera por bien hecho. Y esto<sup>14863</sup> lo oí decir a los del Real Consejo de Indias, estando presente el obispo fray Bartolomé de las Casas, en el año de mil e quinientos y cuarenta, cuando allá fui sobre mis pleitos, que se descuidó mucho Cortés en ello, e se lo tuvieron a flojedad e descuido.<sup>14864</sup>

---

<sup>14849</sup> hasta *G* : para *M*

<sup>14850</sup> <-como de guerra>

<sup>14851</sup> <-haber>

<sup>14852</sup> <-segund y de la manera>

<sup>14853</sup> <-hogueras> <\lumbres>

<sup>14854</sup> e<r+st>an

<sup>14855</sup> el bienvenido *G* : la bienvenida *M*

<sup>14856</sup> <-y seis> <\e cuatro o veinte e cinco> <-e cinco>. Y desde *G* : y cuatro o veinte y cinco. Y como *M*

<sup>14857</sup> <\o Diego de Campo, que no sé bien el nombre de pila>

<sup>14858</sup> el *G* : al *M*

<sup>14859</sup> <\infamatorios> <-hechos, que fue que hacía un monesterio con ciertos frailes y a cada uno ponía los dichos que quería, sin ser verdad> <-o como a un mo-> <n+l>ibelos

<sup>14860</sup> le llamaban *G* : llamaban *M*

<sup>14861</sup> <-Cortés>

<sup>14862</sup> hizo *G* : hizo Cortés *M*

<sup>14863</sup> <-yo>

<sup>14864</sup> </que <-se> descuidó mucho Cortés en ello, e se lo tuvieron a flojedad e descuido> *G* : que se descuidó mucho Cortés en ello, y se lo tuvieron a flojedad *M*

## CAPÍTULO CXCI<sup>14865</sup>

*Cómo en este instante llegó al Puerto de San Juan de Ulúa con tres navíos el licenciado Luis Ponce de León, que vino a tomar residencia a Cortés, y lo que sobre ello pasó*

Hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré.<sup>14866</sup> Ya he dicho en los capítulos pasados las grandes quejas que de Cortés dieron ante Su Majestad estando la corte en Toledo, y los que dieron las quejas fueron [242v] los de la parte de Diego Velázquez con todos los por mí otras muchas veces memorados,<sup>14867</sup> y también ayudaron a ellas las cartas del Albornoz. Y como Su Majestad creyó que era verdad, había mandado al almirante de Santo Domingo que viniese con gran copia de soldados a prender a Cortés y a todos los que<sup>14868</sup> fuimos a desbaratar al<sup>14869</sup> Narváez. Y también he dicho que como supo el duque de Béjar, don Álvaro de Zúñiga, que fue a suplicar a Su Majestad que hasta saber la verdad que no se creyese de cartas de hombre que estaba<sup>14870</sup> muy mal con Cortés. Y cómo no vino el almirante e las causas porque<sup>14871</sup> Su Majestad proveyó que viniese un hidalgo<sup>14872</sup> que en aquella sazón estaba en Toledo, que se decía el licenciado Luis Ponce de León, primo del conde de Alcaudete, y le mandó que le viniese a tomar residencia; y si le hallase culpado en las acusaciones que le pusieron, que le castigase<sup>14873</sup> de manera que en todas partes fuese sonado<sup>14874</sup> la justicia que sobre ello hiciese. Y para que<sup>14875</sup> tuviese noticia de todas las acusaciones que le acusaban a Cortés trujo consigo las memorias de las cosas que decían que había hecho<sup>14876</sup> e instrucciones por donde le había de tomar<sup>14877</sup> residencia.

Y luego se puso en la jornada y viaje con<sup>14878</sup> tres navíos (que esto no se me acuerda bien si eran tres o cuatro)<sup>14879</sup> y con buen tiempo que le hizo llegó al puerto de San Juan de Ulúa, y luego se desembarcó y se vino a la villa de Medellín. Y como supieron quién era y a qué venía, por juez a tomar residencia a Cortés,<sup>14880</sup> luego un mayordomo de Cortés que allí residía, que se decía Gregorio de Villalobos, en posta se lo hizo saber a Cortés,<sup>14881</sup> y en cuatro días lo supo en México,<sup>14882</sup> de que se admiró Cortés<sup>14883</sup> porque de tan<sup>14884</sup> de repente le tomaba su venida, porque quisiera sabello más temprano para irle

<sup>14865</sup> CXCI : CLXXXVIII G : CLXXXVIII <185> A

<sup>14866</sup> pasó. <Hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré> G : pasó. E hay necesidad de volver algo atrás para que bien se entienda lo que agora diré M [La frase forma parte del título del capítulo]

<sup>14867</sup> otras muchas veces <-por mí> memorados G : nombrados M

<sup>14868</sup> los que A : (...) los G

<sup>14869</sup> al G : a M

<sup>14870</sup> hombre que estaba G : hombres que estaban M

<sup>14871</sup> <Y cómo no vino el almirante e las causas por que>

<sup>14872</sup> <-caballero> <hidalgo>

<sup>14873</sup> <-en la residencia>, que le castigase<-n>

<sup>14874</sup> sonado G : sonada M

<sup>14875</sup> <-bien>

<sup>14876</sup> <que le acusaban a Cortés> trujo consigo las memorias <de las cosas que decían que había hecho>

G : le acusaban a Cortés trujo consigo las memorias de las cosas que decían que había dicho M

<sup>14877</sup> <-la>

<sup>14878</sup> viaje <-navío vino> con <-dos o>

<sup>14879</sup> <si eran tres o cuatro> G

<sup>14880</sup> a qué venía, <por juez a tomar residencia a Cortés> G : que venía por juez a tomar residencia a Cortés M

<sup>14881</sup> <-la Cortés>

<sup>14882</sup> <en México>

<sup>14883</sup> <Cortés>

<sup>14884</sup> de tan G : tan M

hacer la mayor honra y rescibimiento que pudiera. Y en el tiempo<sup>14885</sup> que le vinieron las cartas estaba en el monesterio de señor San Francisco,<sup>14886</sup> que quería rescebir el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y con mucha humildad rogaba a Dios que en todo le ayudase. Y desde<sup>14887</sup> tuvo las nuevas por muy ciertas, de presto despachó mensajeros para saber quién eran los que venían y si traían cartas de Su Majestad. Y después que<sup>14888</sup> vino la primera nueva, dende a dos días llegaron<sup>14889</sup> tres mensajeros que enviaba el licenciado Luis Ponce<sup>14890</sup> con cartas para Cortés, y una era de Su Majestad, por las cuales supo que Su Majestad le mandaba que le tomasen residencia. Y vistas las reales cartas, con mucho acato y humildad las besó y puso sobre su cabeza y dijo que rescebía gran merced que<sup>14891</sup> Su Majestad enviase quien le oyese de justicia, y luego despachó mensajeros con respuesta para el mismo Luis Ponce con palabras sabrosas y ofrescimientos, muy mejor dichas que yo las sabré escribir,<sup>14892</sup> e que le diese aviso por cuál de los dos caminos quería venir, porque para México había un camino por una parte e otro por un atajo,<sup>14893</sup> para que tuviese aparejado lo que convenía a<sup>14894</sup> criado de tan alto rey y señor. Y desde el licenciado vio tal respuesta, respondió que venía muy cansado de la mar y que quería reposar algunos días, y dándole muchas gracias y mercedes por la gran voluntad que mostraba.

Pues como algunos vecinos de aquella villa que eran enemigos de Cortés,<sup>14895</sup> y otros de los que trujo Cortés consigo de lo de Honduras, que no estaban bien con él, que fueron de los que hobo desterrado de Pánuco,<sup>14896</sup> y por cartas que al<sup>14897</sup> Luis Ponce escribieron de México e otros contrarios de Cortés,<sup>14898</sup> le dijeron que Cortés quería hacer justicia del fator y veedor antes que llegase a México el licenciado.<sup>14899</sup> Y más le dijeron: que mirase bien<sup>14900</sup> por su personas, que si Cortés le escribió con tantos ofrescimientos y para<sup>14901</sup> saber por cuál de los dos caminos quería venir, que era para despachalle, y que no se fiasse de sus palabras ni ofertas.<sup>14902</sup> Y le dijeron otras muchas cosas de males que había hecho Cortés así a Narváez como a Garay e al Tapia, y<sup>14903</sup> de los soldados que dejaba perdidos en Honduras; y sobre tres mil mexicanos que murieron en el camino<sup>14904</sup> y que un capitán que se decía Diego de Godoy,<sup>14905</sup> que dejó allá poblado<sup>14906</sup> con treinta soldados todos dolientes, que cree que serán muertos, e salió verdad; y así como se lo

14885 en el tiempo *G* : al tiempo *M*

14886 <-en> <en el monesterio de señor> San Francisco *G* : en señor San Francisco *M*

14887 desde *G* : como *M*

14888 después que *G* : desde *M*

14889 llegaron *G* : vinieron *M*

14890 <-de León>

14891 <-que en aquella sazón> <\que>

14892 dichas que yo las sabré escribir *G* : dichos que yo lo sabré decir *M*

14893 <\porque para México había un camino por una parte e otro por un atajo>

14894 <a> <-un buen juez y>

14895 <\que eran enemigos de Cortés>

14896 <\que no estaban bien con él, que fueron de los que hobo desterrado de Pánuco>

14897 <+a>|<-e>

14898 <le otros contrarios de Cortés>

14899 <\el licenciado a México>|< *G* : a México el licenciado *AM*

antes que llegase *A* <\antes que (...)> *G*

14900 <\bien>

14901 y para *G* : es para *M*

14902 <\ni ofertas>|<-y que>

14903 <\de males que había hecho Cortés así a Narváez como a Garay e al Tapia>, <y> *G* : de males que decían había hecho Cortés así a Narváez como a Garay, y *M*

14904 <\que murieron en el camino>

14905 <\que se decía Diego de Godoy>

14906 poblado *G* : poblando *M*



dijeron lo del Godoy.<sup>14907</sup> Y que le suplicaban<sup>14908</sup> que luego en posta que fuese a México y que no curase de hacer otra cosa, [243r] e que tomase ejemplo en los del capitán Narváez y en los del adelantado Garay y en lo de Cristóbal de Tapia, que no lo quiso obedecer y le hizo embarcar e se volvió por donde vino.<sup>14909</sup> Y le dijeron otros muchos daños y desatinos que había hecho Cortés,<sup>14910</sup> por ponelle mal con él,<sup>14911</sup> y aun le hicieron en creyente que no le obedecería.

Y desde<sup>14912</sup> aquello vio el licenciado Luis Ponce, y traía en su compañía otros hidalgos, que fueron<sup>14913</sup> el alguacil mayor Proaño, natural de Córdoba,<sup>14914</sup> y a un su hermano y a Salazar de la Pedrada, que venía por alcaide de la fortaleza, que murió luego de dolor de costado,<sup>14915</sup> y un licenciado o bachiller<sup>14916</sup> que se decía Marcos de Aguilar y a un Bocanegra, de Córdoba, y ciertos frailes dominicos,<sup>14917</sup> y por provincial dellos, un fray Tomás Ortiz, que decían que<sup>14918</sup> había estado ciertos años por prior en una tierra que no se me acuerda el nombre.<sup>14919</sup> Y deste religioso que venía por prior<sup>14920</sup> decían todos los que venían en su compañía que era más desenvuelto para entender en negocios que no para el santo cargo que traía.

Pues volviendo a nuestra relación, el Luis Ponce tomó consejo con estos caballeros<sup>14921</sup> si iría luego a México<sup>14922</sup> o no, y todos le aconsejaron que no se<sup>14923</sup> parase de día<sup>14924</sup> ni de noche, creyendo que era verdad lo que decían de los males<sup>14925</sup> de Cortés. Por manera que cuando los mensajeros de Cortés llegaron con otras cartas en respuesta de las que escribió el licenciado, y mucho refresco que le<sup>14926</sup> traían, ya estaba el licenciado cerca de Iztapalapa, tres leguas de México,<sup>14927</sup> donde se le hizo un gran rescibimiento, con mucha alegría y gran contento que Cortés tenía con su venida. Y le mandó hacer<sup>14928</sup> un banquete muy cumplido. Y después de bien servido en la comida<sup>14929</sup> de muchos y buenos

14907 <-y así salió verdad, como adelante diré> <le salió verdad; y así como se lo dijeron lo del Godoy>

G : e salió verdad así como se lo dijeron lo de Godoy y sus soldados M

14908 <\-al lic.>

14909 <-des>embarcar <le volvió por donde vino>

14910 <-con Cortés> <\daños y desatinos que había hecho Cortés> G : daños y desatinos contra Cortés M

14911 <\con él>

14912 desde G : como M

14913 <-que era muy buen caballero y sabio> <\-que era buen caballero> y traía <-consigo> <\en su compañía> otros hidalgos <-y caballeros que eran> <\que fueron> G : y traía consigo otros hidalgos, que fueron M

14914 <\natural de Córdoba>

14915 <\que murió luego de dolor de costado>  
de dolor de costado A : de (...) de cost(...) G

14916 <\o bachiller>

14917 a un Bocanegra de Córdoba, y ciertos frailes dominicos G : a un soldado que se decía Bocanegra, de Córdoba, y a ciertos frailes de Santo Domingo M

14918 <\decían que>

14919 <-la> <\una> <-que llaman Boca del Drago> <\que no se me acuerda el nombre> G : que llamaban (no me acuerdo el nombre) M

14920 <\que venía por prior>

14921 estos caballeros G : estos hidalgos que traía en su compañía M

14922 <-en posta>

14923 <\se>

14924 de día G : ni de día M

14925 <\de los males>

14926 <\le>

14927 Iztapalapa, <\tres leguas de México> G : Iztapalapa M

14928 <-de> <\con> su venida. Y <-se le hizo> <\le mandó hacer>

14929 <\en la comida>

manjares, dijo Andrés de Tapia, que así se decía,<sup>14930</sup> que sirvió en aquella fiesta<sup>14931</sup> de maestresala, que por ser cosa de apetito y nueva<sup>14932</sup> para en aquel tiempo en estas tierras, porque era cosa nueva,<sup>14933</sup> que si quería su merced que le sirviesen de natas y requesones. Y todos los caballeros que allí comían con el licenciado<sup>14934</sup> se holgaron que los trujesen e comieron de las natas e requesones, y estaban muy buenos;<sup>14935</sup> y comieron algunos tantos dellos, que se le revolió la voluntad e revesó uno. E esto digo porque es verdad, que cuando los como se me revuelve la voluntad, porque son fríos e pesados.<sup>14936</sup> Y otros no tuvieron sentimiento<sup>14937</sup> de les haber hecho ningún daño en el estómago. Y entonces dijo aquel religioso que venía por prior o<sup>14938</sup> provincial, que se decía fray Tomás Ortiz, que las natas e requesones<sup>14939</sup> venían revueltas con rejalgar, y que él no las quiso comer por aquel temor, y otros que allí comieron<sup>14940</sup> dijeron que le vieron comer al fraile<sup>14941</sup> hasta hartarse dellas<sup>14942</sup> y había dicho que estaban muy buenas;<sup>14943</sup> y por haber servido de maestresala el Andrés de Tapia<sup>14944</sup> sospecharon lo que nunca por el pensamiento le pasó.

Y volvamos a nuestra relación. Que en este rescibimiento de Istapalapa no se halló Cortés, que en México se quedó.<sup>14945</sup> Pues como Istapalapa está dos leguas de México, y tenían<sup>14946</sup> puestos hombres para que les avisase a qué hora venían a México<sup>14947</sup> para salille a rescebir, fue<sup>14948</sup> Cortés con toda la caballería que en México había, en que iba el mismo Cortés y Gonzalo de Sandoval y el tesorero Alonso de Estrada y el contador y todo el cabildo e los conquistadores<sup>14949</sup> y Jorge de Alvarado y Gómez de Alvarado, porque Pedro de Alvarado en aquella sazón no estaba en México, sino<sup>14950</sup> en Guatimala, que había ido en busca de Cortés;<sup>14951</sup> y salieron otros muchos<sup>14952</sup> caballeros que

<sup>14930</sup> Tapia, <\que así se decía> *G* : Tapia *M*

<sup>14931</sup> <-e banquete>

<sup>14932</sup> de apetito y nueva *G* : de apetito *M*

<sup>14933</sup> <\porque era cosa nueva>

<sup>14934</sup> <\con el licenciado>

<sup>14935</sup> <\e> com<enza+ie>ron <-a comer> <\las natas e requesones>, y estaban muy buenos *G* : e estaban muy buenas las natas y requesones *M*

<sup>14936</sup> <\e revesó uno> <\E esto digo porque es verdad que cuando los como se me revuelve la voluntad, porque son fríos e pesados> <-que revesaron otros y fueron dos que se hartaron demasidamente dellos> <\-y éste porque se hartó e comió mucho dellos> *G* : y revesó, y éste porque comió demasiado dellos. Y esto digo porque es verdad, que cuando los como se me revuelve la voluntad, porque son fríos y pesados *M*

<sup>14937</sup> sentimiento *G* : ningún sentimiento *M*

<sup>14938</sup> <\prior o>

<sup>14939</sup> <\e requesones>

<sup>14940</sup> <\que allí comieron>

<sup>14941</sup> <\al fraile>

<sup>14942</sup> hartarse dellas *G* : hartarse *M*

<sup>14943</sup> <\y había dicho que estaban muy buenas>

<sup>14944</sup> <-que él fuese en echar rejalgar>

<sup>14945</sup> se quedó. <-más fama hobo que por su parte muy secretamente enviaba a Luis Ponce un buen presente de tejuelos e barras de oro, e dijeron que no lo quiso rescebir>. Pues *G* : se quedó. Más fama hubo echadiza muy secretamente que enviaba a Luis Ponce un buen presente de tejuelos y barras de oro; esto no lo sé bien ni lo afirmo; otros dijeron que nunca tal pasó. Pues *M*

<sup>14946</sup> tenían *G* : tenía *M*

<sup>14947</sup> <-salió> venían <\a México> *G* : venía a México *M*

<sup>14948</sup> <\fue>

<sup>14949</sup> el cabildo <-de México> <\e los conquistadores> <-y Gonzalo de Alvarado> *G* : el cabildo de México y los conquistadores *M*

<sup>14950</sup> <-que estaba> <\sino>

<sup>14951</sup> <\-a la> en busca de Cortés <-e los ot.> *G* : en busca de Cortés e de nosotros *M*

<sup>14952</sup> <\-nues.> otros muchos <-conquistadores y>

nuevamente habían venido de Castilla. Y cuando se encontraron<sup>14953</sup> en la calzada se hicieron grandes acatos entre él e Cortés,<sup>14954</sup> y el licenciado en todo pareció muy bien mirado,<sup>14955</sup> que se hizo muy de rogar sobre que Cortés le dio manderecha y él no la quería tomar; estuvieron en cortesías hasta que la tomó.

Y como entraron en la cibdad, el licenciado iba admirado de la gran [243v] fortaleza que en ella había y de las muchas cibdades y poblazones que había visto en la laguna, y decía que tenía por cierto no haber habido<sup>14956</sup> capitán en el universo que con tan pocos soldados haber<sup>14957</sup> ganado tantas tierras ni haber tomado tan fuerte cibdad. E<sup>14958</sup> yendo hablando en esto, se fueron derechos al monesterio de señor San Francisco, adonde luego les dijeron misa; y después de acabada de decir,<sup>14959</sup> Cortés dijo<sup>14960</sup> al licenciado Luis Ponce<sup>14961</sup> que presentase las reales provisiones y entendiese en hacer lo que Su Majestad le mandaba, porque él tenía que pedir justicia contra el fator y vedor; y respondió que se quedase para otro día. Y desde<sup>14962</sup> allí le llevó Cortés, acompañado de toda la caballería que le había salido a rescibir, a aposentar a<sup>14963</sup> sus palacios, donde le tenían todo entapizado y una muy solene comida, y servida con tantas vajillas de oro y plata y por<sup>14964</sup> tal concierto, que el mismo Luis Ponce dijo secretamente al alguacil mayor, Proaño, y a un Bocanegra que ciertamente que parecía que Cortés en todos los cumplimientos y en sus palabras y obras que era de muchos años atrás gran señor.

Y dejaré de hablar destas loas,<sup>14965</sup> y diré que otro día fueron a la iglesia mayor; y después de dicha misa, mandó que el cabildo de aquella cibdad estuviesen presentes<sup>14966</sup> y los oficiales de la real hacienda<sup>14967</sup> y los capitanes y conquistadores de México. Y desde<sup>14968</sup> todos los vio juntos adelante de los escribanos, y el uno era de los del cabildo y el otro que Luis Ponce consigo<sup>14969</sup> traía, presentó sus reales provisiones, y Cortés con mucho acato las besó y puso sobre su cabeza y dijo que las obedecía como mandamiento e cartas<sup>14970</sup> de su rey y señor, y las cumplirá los pechos por tierra; y así hicieron todos los caballeros conquistadores<sup>14971</sup> y cabildo y oficiales de Su Majestad. Y después que esto fue hecho, tomó el licenciado<sup>14972</sup> las varas de la justicia al alcalde mayor y alcaldes ordinarios y de la hermandad y alguaciles. Y desde<sup>14973</sup> las tuvo en su poder, se las volvió a dar a todos y dijo a Cortés: "Señor capitán, esta gobernación<sup>14974</sup> de

14953 se encontraron <-a Luis Ponce> *G* : encontraron a Luis Ponce *M*

14954 <\-Luis Ponce> <\entre él e Cortés>

14955 <-buen caballero e> <\bien\> mirado <-y cortés y reto juez>

14956 <\no> haber <\habido>

14957 haber *G* : hubiese *M*

14958 <\E>

14959 de señor San Francisco, adonde luego les dijeron misas; y después <-que el> de acabada de decir

*G* : de San Francisco, adonde les dijeron misa; y después de acabada la misa *M*

14960 <-suplicó con> <\dijo>

14961 <-de León>

14962 desde *G* : de *M*

14963 a *G* : en *M*

14964 por *G* : con *M*

14965 <-pues no hacen a nuestra relación>

14966 estuviesen presentes *G* : estuviere presente *M*

14967 <-oficiales del rey> <\oficiales de la real hacienda>

14968 desde *G* : cuando *M*

14969 <\Luis Ponce consigo>

14970 <\e cartas>

14971 cumplirá los pechos por tierra; y así hicieron todos los <-más> caballeros <\conquistadores> *G* : cumplirá pecho por tierra; y así lo hicieron todos los caballeros conquistadores

14972 <\el licenciado>

14973 desde *G* : como *M*

14974 <\gobernación\>

vuestra merced me manda Su Majestad que tome para mí, no porque deja de ser merecedor de otros muchos y mayores cargos, mas hemos de hacer lo que nuestro rey y señor nos manda". Y Cortés con mucho acato le dio gracias por ello y dijo que él está presto<sup>14975</sup> para lo que en servicio de Su Majestad le fuere mandado, lo cual vería su merced<sup>14976</sup> muy presto y conocería cuán lealmente ha servido a nuestro rey e señor<sup>14977</sup> por las informaciones y residencia que dél tomaría, y reconocería las malicias de algunas personas que ya le habían ido al oído con consejas y cartas llenas de malicia. Y el licenciado respondió que adonde hay hombres buenos también hay otros que no son tales, que así es el mundo: que a los que ha hecho buenas obras dirán bien dél y a los que malas, al contrario; y en esto se pasó aquel día.

Y otro día, después de haber oído misa, que se le dijo en los mismos palacios donde posaba el licenciado, con mucho acato envió con un caballero a que llamasen a Cortés,<sup>14978</sup> estando delante el fray Tomás Ortiz, que venía por prior.<sup>14979</sup> Sin haber otras personas delante, sino todos tres en secreto, con mucho acato le dijo el licenciado Luis Ponce: "Señor capitán,<sup>14980</sup> sabrá vuestra merced que Su Majestad me mandó y encargó que a todos los conquistadores que pasaron desde la isla de Cuba que se hallaron en ganar estas tierras y cibdades,<sup>14981</sup> y a todos los más conquistadores que después vinieron, que les dé buenos indios en encomienda, y anteponga y favorezca algo más a los primeros. Y esto digo porque soy informado que muchos de los conquistadores que con vuestra merced pasaron están con pobres repartimientos, y los ha dado a personas que agora nuevamente han venido de Castilla que no tienen méritos. Si así es, no le dio Su Majestad la gobernación para este efeto, sino para cumplir sus reales mandos". Y Cortés dijo que a todos había dado indios, y que la ventura de cada uno era que a unos cupieron buenos indios y a otros no tales, [244r] y que<sup>14982</sup> lo podrá enmendar, pues para ello es venido, y los conquistadores son merecedores dello.

Y también le preguntó que qué era de todos los<sup>14983</sup> conquistadores que había llevado a Honduras en su compañía, que cómo los dejaba por allá perdidos y muertos de hambre; en especial que le informaron que un Diego de Godoy, que dejó por caudillo de treinta o cuarenta hombres en Puerto de Caballos, que le habrán muerto indios, porque todos estaban muy malos (y así como se lo dijeron salió verdad, como adelante diré);<sup>14984</sup> y que fuera bueno que, pues habían ganado aquella gran cibdad<sup>14985</sup> y la Nueva España, que quedaran a gozar el provecho y a descansar,<sup>14986</sup> y a los que habían nuevamente venido, que aquellos llevara a trabajar y poblar por allá.<sup>14987</sup> Y preguntó por el capitán Luis Marín y por muchos soldados e por mí.<sup>14988</sup> Y le respondió que para cosas de afrenta y guerras no se atreviera ir a tierras largas si no llevara soldados conocidos,

<sup>14975</sup> él <-siempre> está <-los pechos por tierra> <\presto>

<sup>14976</sup> vería <-su merced> *G* : vería *M*

<sup>14977</sup> <-a nuestro rey e señor>

<sup>14978</sup> <-mandó llamar a Cortés> <\con mucho acato envió con un caballero a que llamasen a Cortés> *G* : con mucho acato envió con un caballero a que llamasen a Cortés *M*

<sup>14979</sup> <-provincial> <\prior>

<sup>14980</sup> <\el licenciado Luis Ponce: "señor capitán>

<sup>14981</sup> cibdades *G* : ciudad *M*

<sup>14982</sup> y a otros <-malos> <\no tales>, y que <-vuestra merced>

<sup>14983</sup> era de todos los] eran de todos los *G* : era de los *M*

<sup>14984</sup> <\como adelante diré>

<sup>14985</sup> gran cibdad *G* : ciudad *M*

<sup>14986</sup> el provecho y a descansar *G* : el el provecho *M*

<sup>14987</sup> que aquellos llevara a trabajar y poblar por allá *G* : de Castillo, aquellos llevara a poblar *M*

<sup>14988</sup> <-e los soldados que consigo <tenía+llevó> Cortés> <\y por muchos soldados e por mí> *G* : e por mí y por ciertos soldados *M*

y<sup>14989</sup> que presto vernían a aquella cibdad, porque ya deben de venir de camino,<sup>14990</sup> y que en todo su merced les ayudase y les diese buenas encomiendas de indios.

Y también le dijo el licenciado Luis Ponce, algo con palabras agras,<sup>14991</sup> que cómo había ido contra el Cristóbal de Olí tan lejos y largos caminos sin tener licencia de Su Majestad, y dejar a México en condiciones de se perder. A esto respondió que, como gobernador y capitán general<sup>14992</sup> de Su Majestad, que le pareció que convenía aquello a su real servicio porque otros capitanes no se alzasen, y que dello hizo relación primero<sup>14993</sup> a Su Majestad. Y demás desto, le preguntó sobre la prisión y desbarate de Narváez y de cómo se perdió la armada y soldados de Francisco de Garay y de qué murió, y de cómo hizo embarcar a Cristóbal de Tapia. Y le preguntó de otras muchas cosas que aquí no relato, y aun de la muerte de su mujer, Catalina Suárez la Marcaida.<sup>14994</sup> Y Cortés a todo le respondió dándole razones muy buenas, de que<sup>14995</sup> Luis Ponce en algo pareció que quedaba<sup>14996</sup> contento. Y todo esto que le preguntaba traía por memoria desde<sup>14997</sup> Castilla, y de otras muchas cosas que ya le habían dicho en el camino y en México le habían informado.<sup>14998</sup>

Y como a aquestas preguntas que he dicho estaba presente el fray Tomás Ortiz, desde las<sup>14999</sup> hobieron acabado de decir e se fue Cortés a su posada, el fraile<sup>15000</sup> secretamente apartó a tres conquistadores amigos de Cortés<sup>15001</sup> y dijo que Luis Ponce quería cortar la cabeza a Cortés, porque así lo traía mandado por Su Majestad, y aquel efeto le había preguntado lo por mí memorado.<sup>15002</sup> Y aun el mesmo fraile otro día muy de mañana,<sup>15003</sup> muy secreto, se lo dijo a Cortés por estas palabras: "Señor capitán, por lo mucho que os quiero, y de oficio y religión es avisar en tales casos, hágole,<sup>15004</sup> señor, saber que Luis Ponce trae provisiones de Su Majestad para os degollar". Y cuando Cortés esto oyó y habían pasado los razonamientos por mí dichos, estaba muy penoso y pensativo; y por otra parte le habían dicho que aquel fraile era de mala condición y bullicioso,<sup>15005</sup> y que no le creyese muchas cosas de lo que decía.<sup>15006</sup> Y segund pareció, dijo<sup>15007</sup> aquellas palabras a Cortés a efeto que<sup>15008</sup> le echase por intercesor y rogador que no le ejecutase el tal mandato, y porque le diese por ello algunas barras de oro; otras personas dijeron que el Luis Ponce lo dijo por metelle temor a Cortés y le echase rogadores que no le degollase. Y<sup>15009</sup> como aquello sintió Cortés, respondió al fraile con

14989 <|y>

14990 de camino *G* : camino *M*

14991 <-de León>, algo con palabras <-le>gr<e+a>s *G* : algo con palabras ásperas *M*

14992 gobernador y capitán general *G* : capitán general *M*

14993 <|primero> <-que fuese>

14994 <|y aun de la muerte de su mujer, Catalina Suárez la Marcaida>

de la muerte *A* : (...) muerte *G*

14995 de<-s>que

14996 <-quedó> <|pareció que quedaba>

14997 desde *G* : de *M*

14998 informado <|-dello> *G* : informado dello *M*

14999 desde *I*<o+a>s *G* : como las *M*

15000 <|de decir e se fue Cortés a su posada, el fraile> *G* : de decir, se fue Cortés a su posada, el fraile *M*

15001 <|amigos de Cortés>

15002 <-lo sobredicho> <|lo por mí memorado> *G* : lo sobredicho *M*

15003 <-en>

15004 hágole *G* : hágoos *M*

15005 <|y bullicioso>

15006 <-y que era bullicioso, pareció> <-le>

15007 <-le> dijo *G* : dijo el fraile *M*

15008 a <-Cortés> a efeto que <-Cortés>

15009 otras personas dijeron que el Luis Ponce lo dijo por metelle temor a Cortés y le echase rogadores que no le degollase. Y *A* : <|otras per(...) dijer(...) el Luis (...)ce lo d(...) por (...) Cortés (...)>. <|Y>

mucha cortesía y con grandes ofrescimientos que le daría con que se volviese a Castilla,  
<sup>15010</sup> y le dijo que antes tenía creído que Su Majestad, como cristianísimo rey que es, le  
 enviaría a<sup>15011</sup> hacer mercedes por ser muchos y buenos<sup>15012</sup> servicios que siempre le ha  
 hecho,<sup>15013</sup> y no se hallaría deservicio ninguno que<sup>15014</sup> haya hecho, y que<sup>15015</sup> con esta  
 confianza estaba y que él tenía al licenciado<sup>15016</sup> Luis Ponce por persona que no saldría de  
 lo que Su Majestad le mandaba; e que se fuese, que haga justicia. Y desde<sup>15017</sup> aquello  
 oyó el fraile y no le rogó que fuese su intercesor para con el Luis Ponce, quedó confuso.  
 Y diré lo que más pasó, porque Cortés [244v] jamás le dio ningunos dineros de lo que le  
 había prometido.

---

*G*

15010 ofrescimientos que le daría con que se volviese a Castilla *G* : ofrecimientos *M*

15011 <\a>

15012 <-y leales>

15013 ha hecho *G* : hizo *M*

15014 <-en ilegible>

15015 <-\que>

15016 <\tenía al licenciado> *G* : tenía al señor *M*

15017 <\e que se fuese, que haga justicia>. Y desde *G* : y que se fuese, y que haya justicia. Y como *M*

## CAPÍTULO CXCI<sup>15018</sup>

*Cómo el licenciado Luis Ponce,<sup>15019</sup> después que hobo presentado las reales provisiones y fue obedescido, mandó pregonar residencia contra Cortés y los que habían tenido cargos de justicia,<sup>15020</sup> y cómo cayó malo de mal de modorra y della falleció, y lo que más avino*

Después que hobo presentado las reales provisiones, y con mucho acato de Cortés y el cabildo y los demás conquistadores<sup>15021</sup> obedescido, mandó pregonar residencia general contra Cortés y contra los que habían tenido cargo de justicia y habían sido capitanes. Y desde<sup>15022</sup> muchas personas que no estaban bien con Cortés, e otros tenían<sup>15023</sup> justicia sobre lo que pedían, ¡qué priesa se daban de dar quejas de Cortés y<sup>15024</sup> de presentar testigos! Que en toda la cibdad andaban pleitos,<sup>15025</sup> ¡y las demandas que le ponían! Unos decían<sup>15026</sup> que no les dio parte de oro como era obligado; otros le<sup>15027</sup> demandaban que no les dio indios conforme<sup>15028</sup> lo que Su Majestad mandaba y que los dio a criados de su padre Martín Cortés y a otras personas sin méritos, criados de señores de Castilla; otros le demandaban caballos que les mataron en las guerras, que puesto que habían habido mucho oro de que se les pudiera pagar, que no se los<sup>15029</sup> satisfizo, porquedarse con el oro; otros demandaban afrentas de sus personas que por mandado de Cortés les habían hecho. Y un Juan Juárez, cuñado<sup>15030</sup> suyo, le puso una mala demanda de su mujer de Cortés, doña Catalina Juárez la Marcaida, hermana del Juan Juárez,<sup>15031</sup> que la había ahogado una noche el mismo Cortés.<sup>15032</sup> Y en aquella sazón había venido de Castilla un Hulano de Barrios, con quien casó Cortés a una<sup>15033</sup> hermana de Juan Juárez y cuñada suya,<sup>15034</sup> se apaciguó por entonces aquella demanda que le había puesto el Juan Juárez.<sup>15035</sup> Este Barrios es con quien tuvo pleitos un Miguel Díaz sobre la mitad del pueblo de Mestitán, como dicho tengo en el capítulo que dello habla.

Volvamos a nuestra residencia. Que luego que se comenzó a tomar la residencia<sup>15036</sup> quiso Nuestro Señor Jesucristo que por nuestros pecados y desdicha que cayó<sup>15037</sup> malo de modorra el licenciado Luis Ponce.<sup>15038</sup> Y fue desta manera: que viniendo del monesterio

<sup>15018</sup> CXCI : CLXXXIX G : CLXXXIX <186> A

<sup>15019</sup> <-de León>

<sup>15020</sup> <\cargos de justicia>

<sup>15021</sup> <-caballeros, con mucho acato> <\conquistadores>

<sup>15022</sup> desde G : como M

<sup>15023</sup> <-y algunos dellos> <\e otros> tenían

<sup>15024</sup> <\qué priesa se daban de dar quejas de Cortés> <-de> <\y>

<sup>15025</sup> <\pleitos>

<sup>15026</sup> <\decían>

<sup>15027</sup> le<-s>

<sup>15028</sup> <-a>

<sup>15029</sup> los G : les M

<sup>15030</sup> <pedro+Juan>... c<ria+uñ>ado

<sup>15031</sup> del Juan Juárez G : de Juárez M

<sup>15032</sup> Cortés, doña Catalina Juárez la Marcaida, hermana del Juan Juárez, que la había ahogado una noche el mismo Cortés A : <\(...)tés (... ) Catalina (... ) Marcaida (... )na del Juan Juárez, que la (... ) ahogado (... ) noche (... ) mismo Cortés> G

<sup>15033</sup> a <-una su> <\una>

<sup>15034</sup> <-con ilegible>

<sup>15035</sup> <-cuñado> <\Juan Juárez> <\-de Cortés (... ) en aquella (... ) casada, con un Barrios <\Díaz> <-de Auz>

<sup>15036</sup> <\la residencia>

<sup>15037</sup> que cayó G : cayó M

<sup>15038</sup> <-de León>

de señor San Francisco de oír misa, le dio una muy recia calentura y echose en la cama y estuvo cuatro días amodorrado sin tener el sentido que convenía, y todo lo más del día y de la noche era dormir. Y desde<sup>15039</sup> aquello vieron los médicos que le curaban, que se decían el licenciado Pero López y el doctor Ojeda y otro médico que él traía de Castilla, todos a una les pareció que era bien que se confesase<sup>15040</sup> y rescibiese los Santos Sacramentos, y el mismo licenciado lo tuvo en gran voluntad.<sup>15041</sup> Y después de rescebidos con humildad y con gran contrición,<sup>15042</sup> hizo testamento y dejó<sup>15043</sup> por su teniente de gobernador al licenciado Marcos de Aguilar, que había traído consigo desde la isla Española. A este Marcos de Aguilar otros<sup>15044</sup> dijeron que era bachiller e no licenciado, e que no tenía autoridad para mandar. Y dejole<sup>15045</sup> el poder desta manera: que todas las cosas de pleitos y debates<sup>15046</sup> y residencias y la prisión del fator y veedor se estuviese<sup>15047</sup> en el estado que lo dejaba hasta que Su Majestad fuese sabidor de lo que pasaba,<sup>15048</sup> y que luego le hiciesen mensajeros en un navío a Su Majestad.<sup>15049</sup> E ya hecho su testamento y ordenada su ánima, al noveno día desde<sup>15050</sup> cayó malo dio el ánima a Nuestro Señor Jesucristo.

Y desde<sup>15051</sup> hobo fallecido fueron grandes los<sup>15052</sup> lutos y tristezas que todos los conquistadores a una sintieron; como si fuera padre de todos así lo lloraban. [245r] Porque ciertamente él venía para remediar a los que hallase que derechamente habían servido a Su Majestad, y<sup>15053</sup> antes que muriese así lo publicaba y lo hallaron en los capítulos e instrucciones que de Su Majestad traía: que les diese de los mejores<sup>15054</sup> repartimientos de indios<sup>15055</sup> a los conquistadores, de manera que conociesen en todo mejoría. Y Cortés, con todos los más caballeros de aquella cibdad, se pusieron luto y le llevaron a enterrar con gran pompa a señor San Francisco,<sup>15056</sup> y con toda la cera que entonces se pudo haber; fue su enterramiento muy solene para en aquel tiempo.

Oí decir a ciertos caballeros que se hallaron presentes cuando cayó malo que, como el Luis Ponce era músico y de inclinación de suyo regocijado, que por alegralle,<sup>15057</sup> que le iban a tañer con una vigüela y a dar música, y que mandó que le tañesen una baja, y con los pies estando en la cama hacía sentido con los dedos e pies<sup>15058</sup> y los meneaba hasta acabar la baja, y acabada y perdida<sup>15059</sup> la habla, que fue todo uno. Pues como fue muerto y enterrado de la manera que dicho tengo, joír el murmurar que en México había

15039 desde *G* : como *M*

15040 era bien que se confesase *G* : que se confesase *M*

15041 <-porque era muy buen cristiano y de virtudes muy cumplido>

15042 con gran contrición *G* : contrición *M*

15043 <-sucedió> <\dejó>

15044 la <isla> Española. A este Marcos de Aguilar otros *G* : la Española. Otros *M*

15045 <\e no licenciado, e que no tenía autoridad para mandar>. Y dejole <-con>

15046 de<-s>bates

15047 <-todo>

15048 <-si el Luis Ponce moría de aquella modorra>

15049 le hiciesen <-sabidor dello> <\mensajeros en un navío a Su Majestad> *G* : hiciese mensajeros en un navío a Su Majestad *M*

15050 desde *G* : que *M*

15051 desde *G* : como *M*

15052 <-lloros y>

15053 <-de>

15054 traía: <-lo que dicho> que les diese de los mejores *G*: que diese de los mejores *M*

15055 <-dema->

15056 señor San Francisco *G* : San Francisco *M*

15057 <\y de inclinación <-e> de suyo regocijado>, que por alegralle *G* : de suyo regocijado, por alegrarle *M*

15058 <-con ellos> <\con los dedos e pies>

15059 y perdida *G* : perdió *M*



de las personas que estaban mal con Cortés y con Sandoval! Que dijeron y afirmaron que le dieron ponzoña con que murió, que así había hecho al Francisco<sup>15060</sup> de Garay. Y quien más lo afirmaba era el fray Tomás Ortiz, ya otras veces por mí memorado, que venía por prior<sup>15061</sup> de ciertos frailes que traía, o en su compañía,<sup>15062</sup> que también murió de modorra el mesmo prior<sup>15063</sup> de ahí a dos meses, e otros<sup>15064</sup> frailes. Y también quiero decir que parece ser que en los navíos<sup>15065</sup> en que vino el Luis Ponce<sup>15066</sup> que dio pestilencia en ellos,<sup>15067</sup> porque de más de cien personas que en ellos<sup>15068</sup> venían les dio modorra y dolencia, de que murieron en la mar; y después que desembarcaron<sup>15069</sup> en la villa de Medellín, e murieron<sup>15070</sup> muchos dellos. Y aun de los frailes quedaron muy pocos, y con ellos murió su prior<sup>15071</sup> de ahí a pocos meses; y fue fama que aquella modorra se cundió<sup>15072</sup> en México.

---

15060 <-al adelantado don Francisco> <\al Francisco>

15061 ya otras veces por mí memorado, que venía por <-provincial> <\prior> *G* : ya que venía por prior  
*M*

15062 <\o en su compañía> *G* : en su compañía *M*

15063 <\el mesmo prior\>

15064 e otros *G* : él y otros *M*

15065 parece ser que en los navíos *A* : parece ser que en <\los> navío *G* : pareció ser que en el navío *M*

15066 <-de León>

15067 el<+los>

15068 él<+los>

15069 <-de> <\que> desembarca<d+r>o<+n> *G* : de desembarcados *M*

15070 <\e murieron> *G* : murieron *M*

15071 <\murió> su p<rovincial+rrior>

15072 se cundió *G* : cundió *M*

## CAPÍTULO CXCI<sup>15073</sup>

*Cómo desdeque murió el licenciado Luis Ponce de León comenzó a gobernar el licenciado Marcos de Aguilar, y las contiendas que sobre ello hobo. Y cómo el capitán Luis Marín con todos los que veníamos en su compañía<sup>15074</sup> topamos con Pedro de Alvarado, que andaba en busca de Cortés, y nos alegramos los unos con los otros porque estaba la tierra de guerra y no poder pasar sin tanto peligro, como éramos pocos<sup>15075</sup>*

Pues como Marcos de Aguilar tomó la gobernación de la Nueva España, segund<sup>15076</sup> que lo había dejado en el testamento Luis Ponce, muchas personas de las que estaban mal con Cortés y con todos sus amigos, los más conquistadores, quisieron<sup>15077</sup> que la residencia fuera<sup>15078</sup> adelante como la había comenzado a tomar el licenciado Luis Ponce de León,<sup>15079</sup> y Cortés dijo que no se podía entender en ella, conforme al testamento de Luis Ponce de León; mas que si quería tomársela el Marcos de Aguilar, que fuese mucho en buena hora. Y había otra contradicción por parte del cabildo de México, en que decían<sup>15080</sup> que no podía mandar Luis Ponce en su testamento que gobernase el licenciado Aguilar<sup>15081</sup> solo: lo uno, porque era muy viejo y caducaba y estaba tullido de bubas y era de poca autoridad, e así lo mostraba en su persona;<sup>15082</sup> y no sabía las cosas de la tierra ni tenía noticia dellas ni de las personas que tenían méritos; y que demás desto, que no le ternían respeto ni le acatarían; y que sería bien que para que todos temiesen y la justicia de Su Majestad fuese de todos muy acatada,<sup>15083</sup> que tomase por acompañado en la gobernación a Cortés hasta que Su Majestad mandase otra cosa.<sup>15084</sup> Y el Marcos de Aguilar dijo que no saldría poco ni mucho de lo que Luis Ponce mandó en el testamento y que él solo había de gobernar, y que si querían poner otro gobernador por fuerza,<sup>15085</sup> que no hacían lo que Su Majestad mandaba. Y demás desto que dijo Marcos de Aguilar,<sup>15086</sup> Cortés temió, si otra cosa se hiciese, por más palabras<sup>15087</sup> que le decían los procuradores de las cibdades y villas de la Nueva España que procurase de gobernar y que ellos atraerían con buenas palabras<sup>15088</sup> al Marcos de Aguilar para ello,<sup>15089</sup> pues que es[245v]taba claro que estaba muy doliente y era servicio de Dios y de Su Majestad. Y

<sup>15073</sup> CXCI : <189> <-CLXXX> <CXC> G : CXC <187> A

<sup>15074</sup> <-nosotros> <los que veníamos en su compañía>

<sup>15075</sup> <y nos alegramos los unos con los otros porque estaba la tierra de guerra <y no> poder pasar sin tanto peligro>, <como éramos pocos> G : y nos alegramos los unos con los otros porque estaba la tierra de guerra, por la poder pasar sin tanto peligro M  
como éramos pocos A : <como (...) pocos> G

<sup>15076</sup> Pues como Marcos de Aguilar tomó <-en sí> la gobernación de la Nueva España, segund G : Según M

<sup>15077</sup> <-de León> muchas personas de las que <-no> estaban <-bien> <mal> con Cortés <y con todos sus amigos> <-y aun todos>, los más conquistadores, quisieron G : todos los más conquistadores que estaban mal con Cortés quisieran M

<sup>15078</sup> <-fuera>

<sup>15079</sup> a tomar <el licenciado Luis Ponce de León> G : a tomar M

<sup>15080</sup> <en que decían>

<sup>15081</sup> <-e otra persona>

<sup>15082</sup> <y era de poca autoridad, e así lo mostraba en su persona>

<sup>15083</sup> <-temida> <acatada>

<sup>15084</sup> <hasta que Su Majestad mandase otra cosa>

<sup>15085</sup> <-por otro ilegible> <-poner por fuerza> <poner otro gobernador por fuerza>

<sup>15086</sup> <-que él> <que dijo> Marcos de Aguilar <-dijo> <-se los>

<sup>15087</sup> <palabras>

<sup>15088</sup> <-y>

<sup>15089</sup> <para ello>

por más que le decían a Cortés,<sup>15090</sup> nunca quiso tocar más en aquella tecla, sino que el viejo Aguilar solo gobernase, y aunque estaba tan doliente y hético, que le daba de mamar una mujer de Castilla; y tenía unas cabras que también bebía la leche dellas, y en aquella sazón se le murió un hijo que traía consigo de modorra, segund y de la manera que murió Luis Ponce.

Dejaré desto hasta su tiempo, y quiero volver muy atrás de lo de<sup>15091</sup> mi relación. E dire<sup>15092</sup> lo que el capitan Luis Marín hizo, que quedaba con toda su gente en Naco<sup>15093</sup> esperando respuesta de Sandoval para saber si Cortés era embarcado o no,<sup>15094</sup> y nunca habíamos tenido respuesta ninguna.<sup>15095</sup> Ya he dicho cómo Sandoval se partió de nosotros para ir a hacer embarcar a Cortés que fuese a la Nueva España, e que nos escribiría de lo que<sup>15096</sup> sucediese para que nos fuésemos con Luis Marín camino de México. Y puesto que escribió el Sandoval<sup>15097</sup> y Cortés, por dos partes, nunca tuvimos respuesta, porque el Sayavedra nunca nos quiso escrebir.<sup>15098</sup> Y fue acordado por<sup>15099</sup> Luis Marín y por todos los que con él veníamos que con brevedad fuésemos diez soldados<sup>15100</sup> a caballo hasta Trujillo a saber de Cortés, y fue Francisco Marmolejo por nuestro capitán, e yo fui uno de los diez. Y fuimos por la tierra adentro de guerra<sup>15101</sup> hasta llegar a Olancho, que agora llaman Guayape, donde fueron las minas ricas de oro,<sup>15102</sup> y allí tuvimos nuevas de dos<sup>15103</sup> españoles que estaban dolientes y de un negro cómo Cortés era embarcado pocos<sup>15104</sup> días había con todos los caballeros y conquistadores que consigo tenía en Trujillo, y que le envió<sup>15105</sup> a llamar la cibdad de México, que todos los vecinos mexicanos estaban con voluntad de<sup>15106</sup> le servir, e que vino un fraile francisco por él e que su primo de Cortés,<sup>15107</sup> Sayavedra, quedaba por capitán<sup>15108</sup> cerca de allí, en unos pueblos de guerra, de las cuales nueva nos alegramos.<sup>15109</sup> Y luego escrebimos al capitán Sayavedra con indios de aquel pueblo de Olancho, que estaba de paz, y en cuatro días vino respuesta y nos hizo relación de algunas cosas de lo que aquí va memorado, y dimos<sup>15110</sup> muchas gracias a Dios por ello y a buenas jornadas volvimos adonde Luis Marín estaba. Y acuérdomme que tiramos piedras a la tierra que dejamos atrás y decíamos: "¡Aquí<sup>15111</sup> quedarás, tierra mala,<sup>15112</sup> e con el ayuda de Dios iremos a México!"

---

15090 <la Cortés>

15091 <\Dejaré desto hasta su tiempo> <y> quiero volver <\muy atrás de lo de> <-a>

15092 <E diré> <\-en lo>

15093 <en Naco>

15094 <lo no>

15095 <ninguna>

15096 ir a hacer embarcar a Cortés que fuese a la Nueva España, e que nos escribiría de lo que *G* : hacer embarcar a Cortés que fuese a la Nueva España, e que nos escribiría lo que *M*

15097 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

15098 <\porque el Sayavedra nunca nos quiso escrebir>

15099 <-el>

15100 diez soldados *G* : soldados *M*

15101 <\de guerra>

15102 <\donde fueron las minas ricas de oro>

15103 <uno+dos>

15104 <-tantos> <\pocos>

15105 tenía <\en Trujillo>, y que le envió *G* : traía, y que él envió *M*

15106 <\mexicanos> <\con voluntad> <+d>e<-n>

15107 <\de Cortés> <-que estaba>

15108 <-que estaba>

15109 <-en el alma>

15110 <-todo> <\de algunas cosas> <\de lo> que aquí va memorado, y <-dando> <\dimos> *G* : de algunas cosas, y dimos *M*

15111 aquí *G* : ahí *M*

15112 <-e iremos>

E yendo por nuestras jornadas hallamos a Luis Marín<sup>15113</sup> en un pueblo que se dice Acalteca; y ansí como llegamos con aquellas nuevas, tomó mucha alegría. Y luego tiramos camino de un pueblo que se dice de Maniani,<sup>15114</sup> y hallamos en él a seis soldados que eran de la compañía de Pedro de Alvarado, que andaban<sup>15115</sup> en nuestra busca, y uno dellos fue un Diego López de Villanueva, vecino que agora es de Guatimala. Y desde<sup>15116</sup> nos conocimos, nos abrazamos los unos a los otros; y preguntando por su capitán Pedro de Alvarado,<sup>15117</sup> dijera que allí cerca venía con muchos caballeros que<sup>15118</sup> venían en busca de Cortés e de nosotros.<sup>15119</sup> Y nos contaron todo lo acaescido en México, por mí ya atrás dicho,<sup>15120</sup> y cómo habían enviado<sup>15121</sup> a llamar a Pedro de Alvarado para que fuese gobernador y la causa porque no fue, por temor del fator, segund memorado tengo en el capítulo que dello habla.<sup>15122</sup> E yendo por nuestro camino, luego de ahí a dos días<sup>15123</sup> nos encontramos con el Pedro de Alvarado y sus soldados, que fue junto a un pueblo que se dice Choluteca<sup>15124</sup> Malalaca. Pues ¡saber decir cómo se holgó desde supo<sup>15125</sup> que Cortés era ido a México, porque excusaba el trabajoso camino que había de llevar<sup>15126</sup> en su busca, fue harto descanso para todos!

Y estando allí en el pueblo de la Choluteca, habían llegado en aquella sazón ciertos capitanes de Pedrarias de Ávila que se decían Garabito y Compañón, y de otros<sup>15127</sup> que no se me acuerdan los nombres, que, segund ellos decían, venía a descubrir tierras y a partir términos con el Pedro de Alvarado. Y desde<sup>15128</sup> llegamos a aquel pueblo con el capitán Luis Marín, todos estuvimos juntos tres días: los de Pedrarias de Ávila y Pedro de Alvarado e nosotros.<sup>15129</sup> Y desde allí envió el Pedro de Alvarado a un Gaspar Arias de Ávila, vecino que fue de Guatimala,<sup>15130</sup> a tratar ciertos negocios con el gobernador [246r] Pedro Arias de Ávila; e oí decir que era sobre casamientos, porque el Gaspar Arias era<sup>15131</sup> gran servidor del<sup>15132</sup> Pedro de Alvarado. Y volviendo a nuestro viaje, en aquel pueblo se quedaron los de Pedrarias y nosotros fuimos camino de Guatimala. Y antes de llegar a la provincia de Cuzcatán, en aquella sazón llovía mucho y venía un río muy crecido,

15113 <-nuestro camino> hallamos <\a Luis Marín>

15114 <\de un pueblo que se dice> de Maniani *G* : de un pueblo que se dice Maniani *M*

15115 andaban *G* : andaba *M*

15116 un Diego López de Villanueva, vecino que agora es de Guatimala <-persona de calidad> <\-persona de calidad e asiento>. Y desde *G* : Diego López de Villanueva, conquistador, buen soldado y uno de los fundadores desta ciudad de Guatemala, natural de Villanueva de la Serena, que es en el maestrazgo de Alcántara. Y cuando *M*

15117 <\Pedro de Alvarado>

15118 que *G* : y que *M*

15119 <\e de nosotros>

15120 <\por mí ya atrás dicho> *G* : por mí dicho *M*

15121 <\habían> envia<ban+do>

15122 <\por temor del fator>, segund memorado tengo en el capítulo que dello habla *G* : por temor del fator *M*

15123 <-otro día> ahí <-a tres días> <\a dos días>

15124 Choluteca *G* : la Choluteca *M*

15125 desde supo *G* : en saber *M*

15126 <\que había de llevar>

15127 de otros *G* : otros *M*

15128 desde *G* : como *M*

15129 <\los de Pedrarias de Ávila y Pedro de Alvarado e nosotros> <-sin haber ninguna conquista>

15130 <\vecino que fue de Guatimala>

15131 <-este> <\el> Gaspar Arias <-era debdo del Pedrarias y> <\era>

15132 del *G* : de *M*

que se decía<sup>15133</sup> Lempa, y no le podíamos<sup>15134</sup> pasar en ninguna manera; y acordamos<sup>15135</sup> de cortar un árbol que se llama ceiba, y era de tal gordor, que se hizo una canoa que otra mayor en estas partes no había visto, y con gran trabajo estuvimos cinco días en pasar el río, y aun hubo mucha falta de maíz. Y pasado el río,<sup>15136</sup> dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los Chaparrastiques, que era así su nombre,<sup>15137</sup> adonde mataron los indios naturales de aquellos pueblos un soldado que se decía Nicuesa e hirieron otros<sup>15138</sup> tres de los nuestros que habían ido a buscar de comer, y les fuemos a socorrer e venían ya desbaratados,<sup>15139</sup> y por no nos detener se quedaron sin castigo; y esto es<sup>15140</sup> en la provincia donde agora está poblada la villa de San Miguel.

Y desde allí entramos en la provincia de Cuzcatán,<sup>15141</sup> que estaba de guerra, y hallamos bien<sup>15142</sup> de comer. Y desde allí veníamos a unos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenían los guatemaltecas<sup>15143</sup> unas sierras cortadas e unas barrancas muy hondas, donde nos aguardaron, y estuvimos en se las tomar y pasar tres días; allí me hirieron de un flechazo, mas no fue nada la herida.<sup>15144</sup> Y luego venimos a Petapa; y otro día dimos en este valle que llamaban<sup>15145</sup> del Tuerto, donde agora está poblada esta cibdad de Guatemala, que<sup>15146</sup> entonces todo estaba de guerra, y hallamos muchas albarradas y hoyos, e teníamos guerra con los naturales sobre pasallos.

Acuérdome que viniendo que veníamos<sup>15147</sup> por un repecho abajo, comenzó a temblar la tierra de manera<sup>15148</sup> que muchos soldados cayeron<sup>15149</sup> en el suelo, porque duró gran rato el temblor. Y luego vamos<sup>15150</sup> camino del asiento de la cibdad de Guatemala, "la vieja," donde solían estar los<sup>15151</sup> caciques, que se decían Cinacán y Sacachul.<sup>15152</sup> Y antes de entrar en la cibdad<sup>15153</sup> estaba una barranca muy honda, y aguardándonos los<sup>15154</sup> escuadrones de guatemaltecas para no dejarnos pasar, y les hicimos ir con la mala ventura y pasamos a dormir en la cibdad.<sup>15155</sup> Y estaban los aposentos y casas tan buenas y de tan ricos edificios,<sup>15156</sup> en fin, como de caciques que mandaban todas las provincias comarcanas.<sup>15157</sup> Y desde allí nos salimos a lo llano e hicimos ranchos y chozas, y

15133 <\que se decía>

15134 p<o+u>di<-a>mos *G* : pudimos *M*

15135 y acordamos *G* : acordamos *M*

15136 <-aquel gran río> <\el río>

15137 era así su <-manera de llamar> <\nombre>

15138 <-dos o>

15139 <\y les fuemos a socorrer e venían ya desbaratados>

15140 <\esto> es

15141 <Yuc+Cuzc>atán

15142 halla<-ba>mos <\bien>

15143 <-en>

15144 <\la herida>

15145 llamaban *G* : llamamos *M*

15146 <-porque> <\de Gautimالا> </que>

15147 de guerra, y hallamos muchas albarradas y hoyos, e <\teníamos guerra con los naturales sobre pasallos>. Acuérdome que viniendo que veníamos *G* : de guerra sobre pasarlos con los naturales. Y acuérdome que cuando veníamos *M*

15148 manera *G* : tal manera *M*

15149 <-caímos> <\cayeron>

15150 vamos *G* : fuimos *M*

15151 <-señores>

15152 Sacachul<-a>

15153 la cibdad *G* : la dicha ciudad *M*

15154 los *G* : todos los *M*

15155 <-en aquella> <\en la> cibdad *G* : a la ciudad *M*

15156 y casas tan buenas y de tan <-buenos> <\ricos> edificios *G* : y las casas con tan buenos edificios *M*

15157 <-estas> <\las> provincias <-de Guatemala> <\comarcanas>

estuvimos en ellos diez<sup>15158</sup> días, porque el Pedro de Alvarado envió dos veces a llamar de paz a los de Guatemala y a otros pueblos que estaban en aquella comarca, y hasta ver su respuesta<sup>15159</sup> aguardamos los días que he dicho.<sup>15160</sup>

Y de que no quisieron venir ningunos dellos,<sup>15161</sup> fuimos por nuestras jornadas largas sin parar hasta adonde<sup>15162</sup> Pedro de Alvarado había dejado poblado su ejército, porque estaba toda la tierra de guerra,<sup>15163</sup> y estaba en él por capitán un su hermano que se decía Gonzalo de Alvarado. Llamábase aquella poblazón donde los hallamos Olintipeque, y estuvimos descansando ciertos<sup>15164</sup> días, y luego fuimos a Soconusco y desde allí a Teguatepeque. Y entonces fallecieron en el camino dos vecinos españoles de los de México<sup>15165</sup> que venían de aquella trabajosa<sup>15166</sup> jornada con nosotros y un cacique mexicano<sup>15167</sup> que se decía Juan Velázquez, capitán que fue de Guatémuz, ya por mí memorado. Y en posta<sup>15168</sup> fuimos a Guaxaca, porque entonces alcanzamos a saber la muerte de Luis Ponce e otras cosas por mí ya dichas;<sup>15169</sup> y decían mucho bien<sup>15170</sup> de su persona y que venía para cumplir lo que Su Majestad le mandaba, y no víamos la hora de haber llegado a México. Pues como veníamos sobre ochenta<sup>15171</sup> soldados y entre ellos Pedro de Alvarado, y llegamos<sup>15172</sup> a un pueblo que se dice Chalco, desde allí enviamos mensajeros<sup>15173</sup> a hacer saber a Cortés cómo habíamos de [246v] entrar en México otro día,<sup>15174</sup> que nos tuviesen aparejadas posadas, porque veníamos muy destrozados, porque<sup>15175</sup> había más de dos años e tres meses<sup>15176</sup> que salimos de aquella cibdad.

Y desde se supo en México que llegábamos a Iztapalapa, a las<sup>15177</sup> calzadas, salió Cortés con muchos caballeros y el cabildo a nos rescibir. Y antes de ir a parte ninguna, así como veníamos fuimos a la iglesia mayor a dar gracias a Nuestro Señor Jesucristo, que nos volvió aquella cibdad. Y desde la iglesia Cortés nos llevó a sus palacios, donde nos tenían<sup>15178</sup> aparejada una solene comida, y muy servida; y ya tenían<sup>15179</sup> aderezada la posada de Pedro de Alvarado, que entonces era su casa la fortaleza, porque en aquella sazón estaba nombrado por alcaide della y de las atarazanas. Y al Capitán Luis Marín llevó Sandoval a posar a sus casas; e a mí e otro<sup>15180</sup> amigo que se decía el capitán

15158 <-cuatro> <\-muchos> <\diez>

15159 <-a este fin>

15160 los <-cuatro días que he dicho> <\días que he dicho>

15161 <\dellos> <-y viendo que no traían respuesta>

15162 <\adonde>

15163 <\porque estaba toda la tierra de guerra> *G* : porque estaba todo de guerra *M*  
toda la *A* : (...) la *G*

15164 <-dos días> <\ciertos días>

15165 <\españoles> de los de México *G* : españoles de México *M*

15166 <\trabajosa>

15167 <\mexicano>

15168 Guatémuz <-gran cacique que nos dio guerra>, ya por mí memorado. Y en posta *G* : Guatémuz. Y por la posta *M*

15169 <-de León> <\e otras cosas por mí ya dichas>

15170 mucho bien *G* : muchos bienes *M*

15171 <-sesenta> <\ochenta>

15172 <\y llegamos>

15173 <-y> desde allí enviamos mensajeros *G* : dende allí enviamos *M*

15174 <-de ahí a dos días> <\en México otro día>

15175 <-y> <\porque> *G* : que *M*

15176 <\e tres meses>

15177 <-por las> <\a Iztapalapa, a las>

15178 tenían *G* : tenía *M*

15179 tenían *G* : tenía *M*

15180 <-mi>

Miguel<sup>15181</sup> Sánchez nos llevó Andrés de Tapia a las suyas<sup>15182</sup> y nos hizo mucha honra. Y el Sandoval me envió ropas para me ataviar e oro e cacao<sup>15183</sup> para gastar, y así hizo Cortés y otros vecinos de aquella cibdad a soldados y amigos<sup>15184</sup> conocidos de los que allí veníamos.

Y otro día, después de nos encomendar a Dios, salimos por la cibdad yo y mi compañero, el capitán Miguel Sánchez,<sup>15185</sup> y llevamos por intercesores al capitán Sandoval y Andrés de Tapia, y fuimos a ver y hablar al licenciado Marcos de Aguilar, que, como he dicho,<sup>15186</sup> estaba por gobernador por el poder que para ello le dejó Luis Ponce;<sup>15187</sup> y los intercesores que fueron<sup>15188</sup> con nosotros, que ya he dicho que eran el capitán Sandoval y Andrés de Tapia, hicieron relación al<sup>15189</sup> Marcos de Aguilar de nuestras personas e servicios,<sup>15190</sup> para suplicalle que nos diese indios en México, porque los de Guazacualco no eran de provecho.<sup>15191</sup> Y después de muchas palabras y ofertas que sobre ello nos dio el Marcos de Aguilar,<sup>15192</sup> con prometimiento dijo que no tenía poder para dar ni quitar indios ningunos,<sup>15193</sup> porque así lo dejó en el testamento Luis Ponce de León al tiempo que falleció: que todas las cosas y pleitos y vacaciones de indios de la Nueva España estuviesen en el estado en que estaban hasta que Su Majestad envía a mandar otra cosa; y que si le envían<sup>15194</sup> poder para dar indios, que nos daría de lo mejor que hoviese en la tierra,<sup>15195</sup> y luego nos despedimos dél.

En este tiempo vino de la isla de Cuba un Diego de Ordás, muchas veces por mí memorado,<sup>15196</sup> y como fue el que hobo escrito las cartas al fator diciendo que todos éramos muertos, cuantos habíamos salido de México con Cortés, Sandoval y otros caballeros, con palabras muy desabridas, le dijeron que por qué había escrito lo que no sabía, no teniendo noticia dello; y que fueron aquellas cartas que envió al fator tan malas,<sup>15197</sup> que se hobiera de perder la Nueva España por ellas. Y el Diego de Ordás respondió con grandes juramentos que nunca tal escribió, sino solamente que tuvo nueva de un pueblo que se dice Xicalango, que habían reñido los pilotos y capitanes y marineros de dos navíos, y se habían muerto los de un bando con el otro, y que los indios acabaron de matar a ciertos marineros que quedaban en los navíos.<sup>15198</sup> Y que pareciesen las mismas cartas y verían si era así; que si el fator las glosó e hizo otras, que no tenía la culpa, pues para saber Cortés la verdad el fator y veedor estaban presos en las jaulas; no se atrevía a hacer justicia dellos, segund lo dejó mandado el Luis Ponce de León. Y como Cortés tenía otros muchos debates, acordó de callar en lo del fator

15181 Miguel *G* : Luis *M*

15182 <-a sus casas> <\a las suyas>

15183 <-y dineros> <\e oro e cacao>

15184 soldados y amigos *G* : soldados amigos *M*

15185 <\yo y mi compañero, el capitán Miguel Sánchez> <\-a Cortés> *G* : yo y mi compañero, el capitán

Luis Sánchez *M*

15186 <-antes de agora>

15187 Luis Ponce *G* : el licenciado Luis Ponce *M*

15188 <iba+fuero>n

15189 al *G* : a *M*

15190 <\e servicios>

15191 <\porque los de Guazacualco no eran de provecho\>

15192 <\el Marcos de Aguilar>

15193 indios ningunos *G* : indios *M*

15194 envía a mandar otra cosa; <\y> que si le <-traen> <\envían> *G* : enviara a mandar otra cosa; y que si le enviaban *M*

15195 <\en la tierra>

15196 Diego de Ordás, muchas veces por mí memorado, <-que había ido a comprar yeguas y becerras <-que>, según lo tengo ya dicho en el capítulo pasado> *G* : Diego de Ordás *M*

15197 cartas que envió al fator tan malas *G* : cartas tan malas *M*

15198 <\que quedaban en los navíos>

hasta que viniese mandado de Su Majestad, y temió no le viniesen más males sobre ello.  
<sup>15199</sup> Y porque entonces puso demanda que<sup>15200</sup> volviesen mucha cantidad de sus haciendas que le vendieron y tomaron para decir misas y honras por su ánima; y después que fueron hechas aquellas honras e misas, con malicia y por dar crédito a toda la cibdad que éramos muertos, que pues hacían bienes e honras por Cortés y por nosotros para que creyesen<sup>15201</sup> que era verdad que todos éramos muertos. Y andando en estos pleitos, un vecino de México que se decía Juan Cáceres el Rico compró [247r] los bienes y misas que habían hecho por el ánima de Cortés fuese por la del Cáceres.

Y dejaré de contar cosas viejas y diré cómo el Diego de Ordás, como era hombre de buenos consejos, y viendo<sup>15202</sup> que a Cortés ya no le tenían acato ni se daba a nadie por él un cantar<sup>15203</sup> después que vino Luis Ponce de León y le habían quitado la gobernación y que muchas personas se le desvergonzaban e no le tenían en nada,<sup>15204</sup> le aconsejó que se sirviese como señor<sup>15205</sup> y se llamase señoría y pusiese dosel; y que no solamente se nombrase Cortés, sino don Hernando Cortés. También le dijo el Ordás que mirase que el fator fue criado del comendador mayor don Francisco de los Cobos, y que es el que mandaba en toda<sup>15206</sup> Castilla, y que algún día le habría menester al don Francisco de los Cobos,<sup>15207</sup> y que el mismo Cortés no estaba bien acreditado con Su Majestad ni con los de su Real Consejo de Indias, y que no curase de matar<sup>15208</sup> al fator hasta que por justicia fuese sentenciado, porque había grandes sospechas en México que le quería despachar y matar en la misma jaula.

Y pues viene agora a coyuntura,<sup>15209</sup> quiero decir antes que más pase adelante en esta mi relación por qué tan secamente en todo lo que escribo, cuando viene a pláticas decir de Cortés, no le he nombrado ni nombro don Hernando Cortés ni otros títulos de marqués ni capitán, salvo Cortés a boca llena. La causa dello es porque él mismo se preciaba de que le llamasen solamente Cortés, e en aquel tiempo no era marqués,<sup>15210</sup> porque era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla<sup>15211</sup> como en tiempo de los romanos solían tener a Julio César o a Pompeyo y<sup>15212</sup> en nuestros tiempos teníamos a Gonzalo Hernández, por sobrenombre Gran Capitán, y entre los cartagineses Aníbal, o de aquel valiente, nunca vencido caballero, Diego García de Paredes.

Dejemos de hablar en los blasones pasados. Y diré cómo el tesorero Alonso de Estrada en aquella sazón casó dos hijas, la una con Jorge de Alvarado, hermano de don Pedro de Alvarado, y la otra con un caballero que se decía<sup>15213</sup> don Luis de Guzmán, hijo

<sup>15199</sup> Su Majestad, <-y porque entonces> <\y temió no le viniesen más males sobre ello>

<sup>15200</sup> <-le>

<sup>15201</sup> y <+des>pues que fue<+ron> hech<o+as> <-todo> <\aquellas honras e misas\> con malicia y por dar crédito a toda la cibdad <\que éramos muertos> <-e era por su ánima> <-el ánima de Cortés, las nuestras>, que pues hacían bienes <\e honras> por <\Cortés\> y por <\nosotros para que creyesen> *G* : pues que fueron hechas todas aquellas honras con malicia, no siendo muerto, y por dar crédito a toda la ciudad que éramos muertos, e no por su alma, que pues veían que hacían bienes y honras por Cortés y por nosotros, creyesen *M*

<sup>15202</sup> y viendo *G* : viendo *M*

<sup>15203</sup> <\ni se daba a nadie por él un cantar\>

<sup>15204</sup> <\e no le tenían en nada>

<sup>15205</sup> <-con salva> <\como señor>

<sup>15206</sup> <\y que es el que> mandaba en toda *G* : que es el que manda a toda *M*

<sup>15207</sup> <-le> <\al Francisco de los Cobos>

<sup>15208</sup> <-matase> <\no curase de matar>

<sup>15209</sup> <\agora> <-plática> <\coyuntura>

<sup>15210</sup> <\e en aquel tiempo no era marqués>

<sup>15211</sup> <-y en muchas partes de la cristiandad>

<sup>15212</sup> <o+y>

<sup>15213</sup> <\caballero que se decía>



de don Juan de Sayavedra, conde de Castellar. Y entonces se concertó que Pedro de Alvarado fuese a Castilla a suplicar a Su Majestad<sup>15214</sup> le hiciese merced de la gobernación de Guatemala. Y entretanto que iba, envió a Jorge de Alvarado por su capitán a las<sup>15215</sup> pacificaciones de Guatemala; y cuando el Jorge de Alvarado<sup>15216</sup> vino, trujo de camino<sup>15217</sup> consigo sobre docientos indios de Tascala y de Cholula y mexicanos y de Guacachula y de otras provincias, y le ayudaron en las guerras. E también<sup>15218</sup> en aquella sazón envió el Marcos de Aguilar a poblar la provincia de Chiapa, y fue<sup>15219</sup> un caballero que se decía don Juan de Enríquez de Guzmán, debdo muy cercano del duque de Medina Sedonia. Y también envió a poblar a la<sup>15220</sup> provincia de Tabasco, que es<sup>15221</sup> el río que llaman de Grijalva, y fue por capitán un hidalgo que se decía Baltasar Osorio, natural de Sevilla. Y ansimismo envió a pacificar los pueblos de los<sup>15222</sup> zapotecas, que están en muy altas sierras, y fue por capitán un Alonso de Herrera, natural de Jerez, y este capitán fue de los soldados de Cortés. Y por no contar al presente lo que cada uno destos capitanes hizo en sus conquistas, lo dejaré de decir hasta que venga a tiempo y sazón, y quiero hacer relación cómo en este tiempo falleció el Marcos de Aguilar y lo que pasó sobre el testamento que hizo para que gobernase el tesorero.

---

15214 <-a besar los reales pies de Su Majestad y> a suplica<lle-r> <\a Su Majestad>

15215 <-conquistas y>

15216 <\el Jorge de Alvarado>

15217 <\de camino\>

15218 <que+y> le ayudaron en las guerras. E también *G* : que les ayudaron en las guerras También *M*

15219 <vino+fue> <\-e vino>

15220 a la *G* : la *M*

15221 <\es>

15222 <\los>

*Cómo Marcos de Aguilar falleció y dejó en el testamento que gobernase el tesorero Alonso de Estrada, y que no entendiese en pleitos del fator ni veedor ni dar ni<sup>15224</sup> quitar indios hasta que Su Majestad mandase lo que más en ello fuese él servido, segund y de la manera que le dejó el poder Luis Ponce de León*

[247v] Teniendo en sí la gobernación Marcos de Aguilar, como dicho tengo, y estaba muy hético e doliente<sup>15225</sup> de bubas, los médicos<sup>15226</sup> mandaron que mamase a una mujer de Castilla, y con leche de cabras se sostuvo cerca de ocho meses, y de aquellas dolencias y calenturas que le dio, falleció. Y en el testamento que hizo mandó que sólo gobernase el tesorero Alonso de Estrada, ni mas ni menos que tuvo el poder de Luis Ponce de León. Y viendo el cabildo de México y otros procuradores de ciertas cibdades que en aquella sazón se hallaron en México que el Alonso de Estrada solo no podría gobernar tan bien como convenía, por causa que Nuño de Guzmán, que había dos años que vino de Castilla por gobernador de la provincia de Pánuco y se<sup>15227</sup> metía en los términos de México, y decían que eran sujetos de su provincia. Y como venía furioso y no mirando<sup>15228</sup> a lo que Su Majestad le mandaba en las provisiones que dello traía, porque un vecino de México que se decía Pero González de Trujillo, persona muy noble, dijo que no quería estar debajo de su gobernación, sino de la de México, pues los indios de su encomienda no eran de los de Pánuco, y por otras palabras que pasaron, sin ser más oído, le mandó ahorcar. Y demás desto, hizo otros desatinos, que ahorcó a otro español<sup>15229</sup> por hacerse temer, y no tenía acato ni se daba nada de Alonso de Estrada,<sup>15230</sup> el tesorero, aunque era gobernador, ni le tenía en tanta estima como era obligado.<sup>15231</sup>

Y viendo aquellos desatinos del Nuño de Guzman,<sup>15232</sup> el cabildo de México y otros caballeros vecinos,<sup>15233</sup> porque temiese el Nuño de Guzmán<sup>15234</sup> e hiciese lo que Su Majestad mandaba, suplicaron al tesorero que juntamente con él gobernase Cortés, pues convenía al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad, y el tesorero no quiso, e otras personas dijeron<sup>15235</sup> que Cortés no lo quiso acetar, porque no dijese maliciosos que por fuerza quería señorear y también porque hobo murmuraciones que tenían sospecha que<sup>15236</sup> la muerte de Marcos de Aguilar que Cortés fuese causa della, e le dio con que muriese.<sup>15237</sup> Y lo que se concertó fue que juntamente con el tesorero gobernase Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor y persona que se hacía mucha cuenta dél, y hóbolo<sup>15238</sup> por bien el tesorero; mas otras personas<sup>15239</sup> dijeron que si lo acetó que fue<sup>15240</sup>

<sup>15223</sup> CXCI<sup>15223</sup> : <-CXCI> <\191> G : CXCI <\188> A

<sup>15224</sup> <\dar ni>

<sup>15225</sup> y estaba muy hético <-y malo> <le doliente> G : estaba muy ético y doliente y malo M

<sup>15226</sup> <-le>

<sup>15227</sup> y se G : se M

<sup>15228</sup> mirando G : miraba M

<sup>15229</sup> <\que ahorcó a otro español>

<sup>15230</sup> <\acato ni se daba nada de Alonso de Estrada> <-el y>

<sup>15231</sup> <\ni le tenía> en tanta estima como era obligado G : ni le tenía en la estima que era obligado M

<sup>15232</sup> <\del Nuño de Guzmán> G : de Nuño de Guzmán M

<sup>15233</sup> <-y> <\vecinos> <-de México> G : vecinos de aquella ciudad M

<sup>15234</sup> <\el Nuño de Guzmán>

<sup>15235</sup> dijeron G : dicen M

<sup>15236</sup> que G : en M

<sup>15237</sup> <\e le dio con que muriese> G : e dio con que murió M

<sup>15238</sup> hóbolo G : lo hubo M

<sup>15239</sup> otras personas A : <-muchas> <\otras personas> personas G

<sup>15240</sup> que fue G : fue M

por casar una hija con el Sandoval; y si se casara con ella<sup>15241</sup> fuera muy más estimado el Sandoval y por ventura hobiera la gobernación, porque en aquella sazón no se tenía en tanta estima esta Nueva España<sup>15242</sup> como agora.

Pues estando gobernando el tesorero<sup>15243</sup> y el Gonzalo de Sandoval, pareció ser, como en este mundo hay<sup>15244</sup> hombres muy desatinados, que un Hulano Proaño, que dicen que se fue en aquella sazón<sup>15245</sup> a lo de Jalisco huyendo de México, que después fue hombre muy rico,<sup>15246</sup> púsose a palabras con el gobernador Alonso de Estrada; y tuvo tal desacato, que por ser de tal calidad aquí no lo digo. Y el Sandoval, como gobernador que era,<sup>15247</sup> que había de hacer justicia sobre ello y prender al Proaño, no lo hizo; antes, segund fama, le<sup>15248</sup> favoreció para hacer aquel atroz delito e ir huyendo a do no pudo<sup>15249</sup> ser habido por mucha diligencia que sobre ello puso el tesorero para le prender. Y demás desto, de ahí a pocos días después deste desacato que pasó, hobo otro malísimo delito:<sup>15250</sup> que pusieron en las puertas de las casas del tesorero unos libelos infamatorios muy malos;<sup>15251</sup> y puesto que claramente se supo quién los puso, viendo que no podía alcanzar justicia, lo disimuló. Y desde allí adelante estuvo muy mal el tesorero<sup>15252</sup> con Cortés y con el Sandoval y renegaba dellos como de cosas muy malas.

Dejemos esto. Y quiero decir que en aquellos días que anduvieron los conciertos, ya por mí memorados, para<sup>15253</sup> que Cortés gobernase [248r] con el tesorero, y pusieron al Sandoval por compañero, segund dicho tengo, aconsejaron al Alonso de Estrada que luego en posta fuese en navío a Castilla e<sup>15254</sup> hiciese relación dello a Su Majestad, y aun le inducieron que dijese que por fuerza le pusieron al<sup>15255</sup> Sandoval por compañero, segund ya dicho tengo, desde<sup>15256</sup> no quiso ni consintió que Cortés gobernase juntamente con él. Y demás desto, ciertas personas que no estaban bien con Cortés escribieron otras cartas por sí,<sup>15257</sup> y en ellas decían que Cortés había mandado dar ponzoña al<sup>15258</sup> Luis Ponce de León y a Marcos de Aguilar, y que ansimismo al adelantado Garay,<sup>15259</sup> que en unos requesones que les dieron en un pueblo que se dice Estapalapa creían que estaban<sup>15260</sup> en ellos rejalgat, y que por aquella causa no<sup>15261</sup> quiso comer un fraile de la Orden de

15241 <\-el Sandoval\>

15242 <\esta Nueva España>

15243 <\el tesorero>

15244 mundo hay : *A* mundo (...) *G*

15245 <\en aquella sazón>

15246 <\huyendo de México>, que después fue <-un> hombre muy rico *G* : huyendo de México, que después fue muy rico *M*

15247 <\que era>

15248 </le>

15249 <-para se> <\para hacer aquel atroz delito> <-o lo> e ir huyendo a do no pudo *G* : para hacer aquel atroz delito, porque se fue huyendo adonde no podía *M*

15250 malí<-ni>simo <\delito>

15251 <n+l>ibelos <\infamatorios muy malos>

15252 <\el tesorero>

15253 conciertos, ya por mí memorados <\para> *G* : conciertos dichos para *M*

15254 al Alonso de Estrada que luego en posta <\fuese en navío a Castilla e> *G* : a Alonso de Estrada que luego por la posta fuese en un navío a Castilla e *M*

15255 al *G* : a *M*

15256 desde *G* : porque *M*

15257 por sí *G* : de por sí *M*

15258 al *G* : a *M*

15259 <-y aun <\escribieron> hicieron escribir al religioso que venía por porvincial de Santo Domingo que había venido de Castilla con el Luis Ponce de León, que se decía fray Tomás Ortiz>

15260 <-venían> <\estaban> *G* : les dieron *M*

15261 <-ello> <\aquella causa\> no <-los>

Santo Domingo dellos; y todo<sup>15262</sup> lo que escrebían de Cortés<sup>15263</sup> eran maldades e traiciones que le levantaron.<sup>15264</sup> Y también escribieron que Cortés quería matar al fator y veedor; y en aquella sazón también fue a Castilla el contador Albornoz, que jamás estuvo bien con Cortés.

Y como Su Majestad y los de su Real<sup>15265</sup> Consejo de Indias vieron las cartas que he dicho que enviaron diciendo lo de Albornoz e lo de Luis Ponce e de lo de Marcos de Aguilar, y se informaron del contador, e ayudó muy de mala contra Cortés, e habían oído lo del desbarate de Narváez<sup>15266</sup> y del Garay y lo del Tapia y lo de<sup>15267</sup> Catalina Juárez la Marcaida,<sup>15268</sup> su primera mujer, y estaban mal informados de otras cosas y creyeron ser verdad lo que agora escrebían, luego mandó Su Majestad proveer que sólo Alonso de Estrada gobernase y dio por bueno cuanto había hecho y en los indios que encomendó, y también mandó que se sacasen<sup>15269</sup> de las prisiones y jaulas al fator y veedor y les volviesen sus bienes, y en posta<sup>15270</sup> vino un navío con las provisiones. Y para castigar a Cortés de lo que le acusaban mandó que luego viniese un caballero que se decía don Pedro de la Cueva, comendador mayor de Alcántara, y que a costa de Cortés trujese trecientos soldados. Y que si le hallase culpado, le cortase la cabeza y a

<sup>15262</sup> <-el> <\un> fraile <\de la Orden de Santo Domingo dellos> <- y demás desto enviaron con las cartas unos renglones de nibelos infamatorios que hallaron a un Gonzalo de Campo contra Cortés, en que decía en ellos:

¡Oh, fray Hernando, provincial,  
más quejas van de tu persona  
delante Su Majestad  
que fueron del duque de Arjona  
delante su general!

E dejó yo de escribir aquí otros cinco renglones que le pusieron, porque no son de poner de un capitán tan valeroso como fue Cortés y>; <\y> todo *G* : un fraile de la orden de Santo Domingo dellos. Y demás desto enviaron con las cartas unos renglones de libelos infamatorios que hallaron a un Gonzalo de Campo contra Cortés, en que se decía en ellos :

¡Oh, fray Hernando, provincial,  
más quejas van de tu persona  
delante Su Majestad  
que fueron del duque de Arjona  
delante su general!

E dejó yo de escribir aquí otros cinco renglones que le pusieron, porque no son de poner de un capitán valeroso como fue Cortés; y todo *M*

<sup>15263</sup> <\Cortés>

<sup>15264</sup> <\e traiciones que le levantaron> <-y porque creyesen Su Majestad y los de su Real Consejo de Indias que, pues le osaban poner delante la persona de Cortés aquellos nibelos, que eran verdades los males que dél decían <\y> en las cartas>

<sup>15265</sup> de su Real *G* : del Real *M*

<sup>15266</sup> envia<+ron> <-en ellas lo que los religiosos decían> <\diciendo lo de Albornoz e lo de Luis Ponce e de lo de Marcos Aguilar> y se informaron del contador, e ayudó muy de mala <\contra Cortés>, e habían oído lo del <\desbarate de> Narváez *G* : enviaron diciendo mal de Cortés, y se informaron del contador Albornoz, e lo de Luis Ponce e lo de Marcos de Aguilar, ayudó muy mal contra Cortés, e haber oído lo del desbarate del Narváez *M*  
lo de Albornoz *A* : <\(...) Albornoz> *G*  
del desbarate de *A* : del <\desbarate> (...) *G*

<sup>15267</sup> <-doña>

<sup>15268</sup> <\la Marcaida>

<sup>15269</sup> y también mandó que <\se> sacasen *G* : que sacasen *M*

<sup>15270</sup> en posta *G* : por la posta *M*

los que juntamente con él habían hecho algún deservicio de<sup>15271</sup> Su Majestad, e que a los verdaderos conquistadores que nos diesen<sup>15272</sup> de los pueblos que le quitasen al<sup>15273</sup> Cortés; y ansimismo mandó proveer que viniese Abdiencia Real, creyendo con ella habría reta justicia. E ya que se estaba aperciendo el comendador don Pedro de la Cueva para venir a la Nueva España, por ciertas pláticas que después hobo en la corte,<sup>15274</sup> o porque no le dieron tantos mil ducados como pedía para el viaje, y porque con el Abdiencia Real creyeron que lo pusieran en justicia, se estorbó su jornada, e porque el duque de Béjar quedó por nuestro fiador otra vez.<sup>15275</sup>

Y quiero volver al tesorero. Que como se vio tan favorecido de Su Majestad, y haber sido tantas veces gobernador, y agora de nuevo le manda Su Majestad<sup>15276</sup> gobernar solo, y aun le hicieron creer al tesorero<sup>15277</sup> que habían informado al Emperador nuestro señor<sup>15278</sup> que era hijo del rey católico, y estaba muy ufano e tenía razón.<sup>15279</sup> Y lo primero que hizo fue enviar a Chiapa por capitán a un su primo que se decía Diego de Mazariegos y mandó tomar [248v] residencia a don Juan Enríquez de Guzman, al que había enviado por capitán Marcos de Aguilar, y más robos y quejas se halló que había hecho en aquella provincia que bienes.<sup>15280</sup> Y también envió a conquistar y pacificar los pueblos de los zapotecas e minjes, y que fuesen por dos partes para que mejor los pudiesen atraer de paz, que fue por la banda del norte; envió a un Hulano de Barrios, que decían que había sido capitán en Italia y que era muy esforzado, que nuevamente había venido de Castilla a México (no digo por Barrios el de Sevilla, el cuñado que fue<sup>15281</sup> de Cortés), y le dio sobre cien soldados, y entre ellos muchos escopeteros y ballesteros. Y llegado<sup>15282</sup> este capitán con sus soldados a los pueblos de los zapotecas, que se decían los tiltepeques, una noche salen los indios naturales de aquellos pueblos y dan sobre el capitán y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que<sup>15283</sup> matan al capitán Barrios<sup>15284</sup> y a otros siete soldados, y a todos los más hirieron; y si de presto no tomaran calzas de Villadiego y se vinieran a acoger a unos pueblos de paz, todos murieran. Aquí verán cuánto va de los conquistadores viejos a los nuevamente venidos de Castilla, que no saben qué cosa es guerra de indios ni sus astucias. En esto paró aquella conquista.

Digamos agora del otro capitán que fue por la parte de Guaxaca, que se decía Figueroa, natural de Cáceres, que también dijeron que había sido muy esforzado capitán<sup>15285</sup> en Castilla y era muy amigo del tesorero Alonso de Estrada,<sup>15286</sup> y llevó otros cien soldados de los nuevamente venidos de Castilla a México, y<sup>15287</sup> muchos escopeteros y ballesteros y aun diez de a caballo. Y cómo allegaron<sup>15288</sup> a las provincias de los

---

15271 de *G* : a *M*

15272 nos diesen *G* : les diese *M*

15273 al *G* : a *M*

15274 <\en la corte>

15275 <\e porque el duque de Béjar quedó por nuestro fiador otra vez>

15276 manda<-n> <\Su Majestad>

15277 <\al tesorero>

15278 <\nuestro señor>

15279 <\e tenía razón>

15280 <\que bienes>

15281 <\el de Sevilla>, el cuñado <\que fue>

15282 Y llegado *G* : Llegado *M*

15283 <-le>

15284 <\Barrios>

15285 muy esforzado capitán *G* : capitán *M*

15286 <\Alonso de Estrada>

15287 <\de Castilla> a México, <\y>

15288 allegaron *G* : llegaron *M*

zapotecas y envió<sup>15289</sup> a llamar a un Alonso de Herrera que estaba en aquellos pueblos por capitán de treinta soldados por mandado del<sup>15290</sup> Marcos de Aguilar, en el tiempo que gobernaba, segund lo tengo dicho en el capítulo que dello hace minción. Y venido el Alonso de Herrera a su llamado, porque según pareció traía poder el Figueroa para que estuviese debajo de su mano,<sup>15291</sup> sobre ciertas pláticas que tuvieron o porque no quiso quedar en su compañía, vinieron a echar mano a las espadas y el Herrera acuchilló al Figueroa y a otros tres<sup>15292</sup> de los soldados que traía que le ayudaban. Pues viendo el Figueroa que estaba herido y manco de un brazo, y no se atrevía a entrar en las sierras de los minjes, que eran muy altas e malas de conquistar,<sup>15293</sup> y los soldados que traía no sabían conquistar aquellas tierras,<sup>15294</sup> acordó de andarse a desenterrar sepolturas de los enterramientos de los caciques de aquellas provincias, porque en ellas halló cantidad de joyas de oro con que antiguamente tenían por costumbre<sup>15295</sup> do enterrar los principales de aquellos pueblos; y dióse tal maña, que sacó dellas sobre cinco<sup>15296</sup> mil pesos de oro. Y con otras joyas que hobo de dos pueblos,<sup>15297</sup> acordó de dejar la conquista e pueblos en que estaban y dejólos<sup>15298</sup> muy más de guerra algunos dellos que los halló. E fue<sup>15299</sup> a México y desde allí se iba a Castilla, y los soldados cada uno se fue por su parte. E ya que se iba a Castilla el Figueroa<sup>15300</sup> con su oro y embarcado en la Veracruz, fue su ventura tal, que el navío en que iba dio con recio temporal al través junto a la Veracruz,<sup>15301</sup> de manera que se perdió él y su oro, y se ahogaron quince pasajeros y todo se perdió.

Y en aquello paró las capitanías que envió el tesorero a conquistar, y nunca aquellos pueblos vinieron<sup>15302</sup> de paz hasta que los vecinos de Guazacualco los conquistamos. Y como tienen tan altas<sup>15303</sup> sierras y no pueden ir caballos, me quebranté el cuerpo de tres veces que me hallé en<sup>15304</sup> aquellas conquistas,<sup>15305</sup> porque puesto que en los [249r] veranos los atraíamos de paz, en entrando las aguas se tornaban a levantar y mataban a los españoles que podían haber desmandados; e como siempre les seguíamos, vinieron de paz, y está poblada una villa que se dice Sant Alifonso.

Pasemos adelante y dejar de traer más<sup>15306</sup> a la memoria desastres de capitanes que no han sabido conquistar. Y digo que como el tesorero supo que habían acuchillado a su amigo el capitán<sup>15307</sup> Figueroa, envió luego a prender al<sup>15308</sup> Alonso de Herrera; e no se

15289 y envió *G* : envió *M*

15290 del *G* : de *M*

15291 <-la capitanía>

15292 <\tres>

15293 <le malas de conquistar>

15294 <-y naturales>

15295 por costumbre *G* : costumbre *M*

15296 cinco *G* : cien *M*

15297 <-le presentaron> <\que hobo de dos pueblos> <-que le vinieron de paz>

15298 <\y dejólos>

15299 <\algunos dellos> que los halló. E <\fue>

los *A* : las *G*

15300 allí <-ir> <\se iba> a Castilla, y los soldados cada uno se fue<-ron> <-a> <\por>. su parte. E ya que <-ir> <\se iba> a Castilla el Figueroa *G* : allí se iba a Castilla el Figueroa *M*

15301 <\junto a la Veracruz>

15302 Y en aquello <-subcedió> <\paró> las capitanías que envió el tesorero a conquistar, y nunca aquellos pueblos vinieron *G* : Y en aquello pararon los capitanes que envió el tesorero a conquistar aquellos pueblos, que nunca vinieron *M*

15303 tan altas *G* : altas *M*

15304 en aquellas *A* : (...) aquellas *G*

15305 <-siendo nuestro capitán Luis Marín>

15306 dejar de traer <\más> *G* : dejaré de traer *M*

15307 <\el capitán>

15308 al *G* : a *M*

pudo haber, porque se fue huyendo a unas sierras, y los alguaciles que envió trujeron preso a un soldado de los que solía tener el Herrera consigo; y ansí como llegó a México, sin más ser oído, le mandó al tesorero<sup>15309</sup> cortar la mano derecha; llamábase el soldado Cortejo y era hijodalgo.

Y demás desto, en aquel tiempo un mozo de espuela de Gonzalo de Sandoval tuvo otra cuistión con otro criado del mismo tesorero,<sup>15310</sup> y le acuchilló, de que hobo muy gran enojo el tesorero y le mandó cortar la mano; y esto fue en tiempo que Cortés ni el Sandoval<sup>15311</sup> no estaban en México, que se habían ido a un gran pueblo que se dice Cornavaca, y se fueron por quitarse de México<sup>15312</sup> de bullicios y parlerías, y también por apaciguar ciertos debates<sup>15313</sup> que había entre los caciques de aquel pueblo. Pues desde<sup>15314</sup> supieron Cortés e Sandoval,<sup>15315</sup> por cartas, que al Cortejo e al mozo<sup>15316</sup> de espuelas estaban presos e que les querían cortar las manos, de presto vinieron a México; y desde<sup>15317</sup> hablaron<sup>15318</sup> y no había remedio en ello,<sup>15319</sup> sintieron mucho aquella afrenta que el tesorero hizo a Cortés y contra el Sandoval.<sup>15320</sup> Y dicen que le dijo Cortés tales palabras al tesorero en su presencia, que no las quisiera oír, y aun tuvo temor que le quería mandar matar, y con este temor allegó el tesorero<sup>15321</sup> soldados y amigos para tener en su guarda y sacó de las jaulas al fator y veedor para que, como oficiales de Su Majestad, se favoreciesen los unos a los otros contra Cortés. Y desde<sup>15322</sup> los hobo sacado, después de ahí a ocho días, por consejo del fator y de otras<sup>15323</sup> personas que no estaban bien con Cortés le dijeron al tesorero que en todo caso que luego<sup>15324</sup> desterrase a Cortés de México, porque<sup>15325</sup> entretanto que estuviere en aquella cibdad jamás<sup>15326</sup> podría gobernar bien ni habría paz, e siempre habría cherinolas y bandos.<sup>15327</sup>

Pues ya este destierro firmado del tesorero,<sup>15328</sup> se lo fueron a notificar a Cortés, y dijo que le<sup>15329</sup> cumpliría muy bien y que daba gracias a Dios, que dello era servido, que de las tierras y cibdad que él con sus compañeros había descubierto y<sup>15330</sup> ganado, derramando de día y de noche mucha sangre<sup>15331</sup> y muerte de tantos soldados, que le viniesen a desterrar personas que no eran dinos de bien ninguno ni de tener<sup>15332</sup> los oficios que tienen de Su Majestad;<sup>15333</sup> y que él iría a Castilla a dar relación dello a Su Majestad y

15309 <\al tesorero>

15310 mismo tesorero *G* : tesorero *M*

15311 el Sandoval *G* : Sandoval *M*

15312 de México *G* : de bullicios *M*

15313 debates *G* : encuentros *M*

15314 desde *G* : como *M*

15315 <\Cortés e Sandoval>

15316 Cor<n+>ejo e al mozo *G* : Cornejo y mozo *M*

15317 desde <\hablaron> <-hablaron (...) ello> *G* : de que hablaron lo que dicho tengo *M*

15318 <-vieron hecho lo que dicho tengo> y no había remedio <\en ello>

15319 <-hubo contra Cortés> <\hizo a Cortés> y <\contra> el Sandoval *G* : hizo a Cortés y a Sandoval *M*

15320 <\el tesorero>

15321 <\contra Cortés>. Y desde los hobo sacado, <\después de ahí a ocho días>, por consejo del fator y de otras *G* : contra Cortés. Y de que los hubo sacado de ahí a ocho días, por consejo del factor y otras *M*

15322 <\que en todo caso> que luego *G* : que en todo caso luego *M*

15323 <\porque> <-Cortés>

15324 <-el tesorero>

15325 <\e siempre habría cherinolas y bandos> *G* : y siempre habría bandos *M*

15326 <\del tesorero>

15327 le *G* : lo *M*

15328 <\descubierto> <y>

15329 sangre *G* : sangre de su cuerpo *M*

15330 dinos <\de bien ninguno> <\ni> de tener <-aun> *G* : dignas de bien ninguno de tener *M*

15331 tienen <\de Su Majestad> *G* : tienen *M*

demandar justicia contra ellos, y que fue<sup>15332</sup> gran ingratitud la del tesorero, desconocido del bien que le había hecho Cortés.<sup>15333</sup> Y luego se salió de México e se fue<sup>15334</sup> a una villa suya que se dice Cuyuacán, y desde allí a Tezcucó, y de ahí a pocos días, a Tascala. Y en aquel instante la mujer del tesorero, que se decía doña Marina Gutiérrez de la Caballería, cierto<sup>15335</sup> dina de buena memoria por sus muchas virtudes, como supo lo que su marido<sup>15336</sup> había hecho en sacar de las jaulas al fator y veedor y haber desterrado a Cortés, con gran pesar que tenía<sup>15337</sup> le dijo al tesorero, su marido:<sup>15338</sup> "¡Plega a Dios que estas cosas que habéis hecho no nos venga mal dello!". Y le trujo a la memoria los bienes y mercedes que Cortés con ellos había hecho y los indios que les dio,<sup>15339</sup> y que procurase de tornar hacer amistades con él para que vuelva a la cibdad de México, o que se guardase muy bien, no le matasen.<sup>15340</sup> Y tantas cosas le dijo, que, según muchas personas después<sup>15341</sup> platicaban, que se<sup>15342</sup> había arrepentido el tesorero de lo haber desterrado y aun de haber sacado de las jaulas a los por mí memorados,<sup>15343</sup> porque en todo le iban a la mano y eran muy contrarios a Cortés.

Y en aquella sazón vino de Castilla don fray Julián Garcés, primer obispo que fue de Tascala, [249v] y era natural de Aragón, y por honra del cristianísimo emperador nuestro señor se llamó Carolense, y fue gran predicador y se vino por su obispado de Tascala. Y desde<sup>15344</sup> supo lo que el tesorero había hecho en el destierro de Cortés, le pareció muy mal, y por poner concordia entre ellos se vino a una cibdad, ya otras veces<sup>15345</sup> por mí nombrada, que se dice Tezcucó; y como está junto a la laguna, se embarcó en dos canoas grandes y con dos clérigos y un fraile y su fardaje se vino a la cibdad de México. Y antes de entrar en ella,<sup>15346</sup> supieron su venida en México<sup>15347</sup> y le salieron a recibir con toda la pompa y cruces y clerecía y religiosos y cabildo e conquistadores<sup>15348</sup> y caballeros y soldados que en México se hallaron. E desde<sup>15349</sup> hobo el obispo<sup>15350</sup> descansado dos días, el tesorero le echó por intercesor para que fuese<sup>15351</sup> adonde Cortés en aquella sazón estaba y los hiciese amigos, y le alzaba el destierro y que volviese a México. Y fue el obispo<sup>15352</sup> y trató las amistades, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortés; antes, como dicho tengo, se fue a Tezcucó o a Tascala muy acompañado de

---

15332 <-era> <\fue>

15333 <\Cortés>

15334 se <-fue> se <\salió> de México <\e se fue>

15335 cierto *G* : por cierto *GM*

15336 lo que su marido *G* : el desconcierto que su marido *M*

15337 <\que tenía>

15338 al tesorero, su marido *G* : al marido *M*

15339 que Cortés con ellos <\-les> había <-usado> <\hecho y los indios que les dio> *G* : que siempre Cortés le había hecho y los pueblos de indios que le dio *M*

15340 <\de México, o que se guardase muy bien, no le mastasen\>

15341 <-y>

15342 que se *G* : se *M*

15343

15344 <\de Tascala>. Y desde *G* : de Tlascala. Y como *M*

15345 <\otras veces>

15346 <-lo>

15347 <\en México>

15348 <\e conquistadores>

15349 <\que en México> se hallaron. E desde *G* : que en México se hallaron. E cuando *M* se hallaron. E *A* : (...) E *G*

15350 <\el obispo>

15351 <-a Cuyuacán>

15352 <\el obispo>



caballeros e de otras personas.<sup>15353</sup> Y en lo que entendía Cortés<sup>15354</sup> era en allegar todo el oro y plata que podía para ir a Castilla; y demás de lo que le daban<sup>15355</sup> de los tributos de sus pueblos, empeñaba otras rentas, y de amigos<sup>15356</sup> e indios que le prestaban; y ansimismo se aparejaba<sup>15357</sup> el capitán Gonzalo de Sandoval y Andrés de Tapia, y allegaban<sup>15358</sup> y recogían todo el oro y plata que podían de sus pueblos, porque estos dos capitanes fueron en compañía de Cortés a Castilla.

Pues como estaba Cortés<sup>15359</sup> en Tascala, íbanle a ver muchos vecinos de México y de otras villas y soldados que no tenían encomiendas de indios y los caciques de México, y le<sup>15360</sup> iban a servir. Y aun como hay<sup>15361</sup> hombres bulliciosos y amigos de escándalos e novedades,<sup>15362</sup> le iban con consejas para que si se quería alzar por rey con la Nueva España,<sup>15363</sup> que en aquel tiempo tenía lugar, y que ellos serían en le ayudar.<sup>15364</sup> Y Cortés echó presos a dos hombres de los que le vinieron con aquellas pláticas y les trató mal, llamándoles de traidores, y estuvo para los ahorcar. Y tambien le trujeron una<sup>15365</sup> carta de otros bandoleros que le enviaron de México que le<sup>15366</sup> decían lo mismo, y esto era,<sup>15367</sup> segund dijeron, para tentar a Cortés y tomarle en<sup>15368</sup> algunas palabras que de su boca dijese sobre aquel mal caso.<sup>15369</sup> Y como Cortés en todo era servidor de Su Majestad,<sup>15370</sup> con amenazas que dijo<sup>15371</sup> a los que le venían con aquellos tratos y que no le viniesen<sup>15372</sup> mas delante dél<sup>15373</sup> con aquellas parlerías de traiciones, que les<sup>15374</sup> mandaría ahorcar. Y luego lo escribió al obispo para que le<sup>15375</sup> dijese al tesorero que, como gobernador,<sup>15376</sup> mandase castigar a los traidores que le venían con aquellas consejas;<sup>15377</sup> si no, que él los mandaría ahorcar.<sup>15378</sup>

Dejemos a Cortés en Tascala aderezando para se ir a Castilla, y volvamos al tesorero y fator y veedor. Que así como venían<sup>15379</sup> a Cortés hombres y bandoleros<sup>15380</sup> que deseaban ruidos y andar en bullicios, también iban y decían al tesorero y al fator

15353 <le de otras personas>

15354 <\Cortés>

15355 <-sacaba> <le daban>

15356 y de amigos *G* : de amigos *M*

15357 aparejaba *G* : aparejaban *M*

15358 allegaban *G* : llegaron *M*

15359 <\Cortés>

15360 y le *G* : le *M*

15361 <como hay>

15362 <le novedades>

15363 <por rey con la Nueva España> *G* : por rey en la Nueva España *M*

15364 <y que ellos serían en le ayudar>

15365 una *G* : otra *M*

15366 que le *G* : y le *M*

15367 <-personas de crédito>

15368 <-le> tentar <la Cortés> y tomar<le> en

15369 dijese <-ello> sobre <aquel mal caso>

15370 <-se mostró servidor de Su Majestad> <era servidor de Su Majestad>

15371 que dijo *G* : dijo *M*

15372 <la los que le venían con aquellos tratos y que no le viniesen> *G* : a los que le venían con aquellos tratos que no viniesen *M*

15373 <-porque>

15374 les *G* : los *M*

15375 lo escribió al obispo para que le *G* : escribió al obispo para que él *M*

15376 <\-al> <dijese al> tesorero <\que como gobernador>

15377 aquellas consejas *G* : aquellos consejos *M*

15378 <\si no, que él los mandaría ahorcar>

15379 v<iniero+enía>n

15380 hombres y bandoleros *G* : hombres bandoleros *M*

que ciertamente que Cortés<sup>15381</sup> estaba allegando gente para les<sup>15382</sup> venir a matar, aunque echaba fama que para ir<sup>15383</sup> a Castilla, y a aquel efeto estaban<sup>15384</sup> todos los caciques mexicanos y de Tezcuco y de todos los más pueblos de alrededor<sup>15385</sup> de la laguna en su compañía, para ver cuándo les mandaba dar guerra.<sup>15386</sup> Entonces temió mucho el fator y veedor, creyendo que les quería matar. Y para saber e inquirir si era verdad, volvieron a importunar al mismo obispo que fuese a ver qué cosa era y escribieron con grandes ofertas a Cortés y demandando<sup>15387</sup> perdón; y el obispo lo hobo por bueno ir hacer amistades<sup>15388</sup> por visitar a Tascala. Y desde llegó adonde Cortés estaba, después de lo salir a recebir toda aquella provincia y vio<sup>15389</sup> la gran lealtad y lo que había hecho Cortés<sup>15390</sup> en prender los bandoleros y las palabras que sobre aquel caso le escribió, luego hizo mensajero al tesorero y le dijo<sup>15391</sup> que [250r] Cortés era muy leal caballero y gran servidor de Su Majestad, y que en nuestros tiempos se podía poner en la cuenta de los muy afamados servidores de la corona<sup>15392</sup> real; y que en lo que estaba entendiendo era para aviarse<sup>15393</sup> e ir ante Su Majestad, y que podía estar sin sospecha de lo que pensaban. Y también le escribió que tuvo mala consideración en le haber desterrado y que no lo acertó. Entonces dizque<sup>15394</sup> le dijo en la carta que le escribió: "¡Oh, señor tesorero Alonso de Estrada,<sup>15395</sup> y cómo ha dañado y estragado esta cosa!"<sup>15396</sup>

Dejemos esto de la carta, que no me acuerdo bien si volvió Cortés a México para dejar recaudo a las personas a quien había de dar<sup>15397</sup> los poderes para entender en su estado y casa y demandar<sup>15398</sup> los tributos de los pueblos de su encomienda; salvo sé que dejó el poder mayor<sup>15399</sup> al licenciado Juan Altamirano, que era persona de mucha calidad,<sup>15400</sup> y a Diego de Campo y Alonso Valiente y a Santacruz, burgalés, y sobre todos al<sup>15401</sup> Altamirano. E ya tenía allegado muchas aves de las<sup>15402</sup> diferenciadas de otras que hay en Castilla, que era cosa muy de ver, y dos tigres y muchos barriles de liquidámbar y bálsamo cuajado y otro como aceite y cuatro indios maestros de jugar el palo con los pies, que en Castilla y en todas partes es cosa de ver; y otros indios grandes bailadores,<sup>15403</sup> que suelen hacer una manera de ingenio que al parecer como que vuelan por alto bailando; y llevó tres indios corvocados de tal manera, que era cosa monstruosa,

15381 que Cortés *G* : Cortés *M*

15382 les *G* : los *M*

15383 <\que> para ir *G* : que para venir *M*

15384 esta<+ba>n

15385 <\de> <-alrededor>

15386 <\para ver cuándo les mandaba dar guerra>

15387 <\a Cortés> y demandando <-a Cortés> *G* : a Cortés, demandándole *M*

15388 <y+por> bueno <\ir hacer amistades>

15389 <\toda aquella provincia> y vio *G* : toda aquella provincia y ver *M*

15390 <\Cortés>

15391 le dijo *G* : dijo *M*

15392 le dijo que <-otro caballero como Cortés ni mayor servidor de Su Majestad no había oído> <\Cortés era muy leal caballero y gran servidor de Su Majestad, y que en nuestros tiempos se podía poner en la cuenta de los muy afamados servidores de la corona>

15393 para aviarse *G* : aviarse *M*

15394 dizque *G* : dicen que *M*

15395 Estra<g+d>a

15396 <\y estragado esta cosa> <-la cosa> *G* : y estragado este negocio *M*

15397 <-dejado> <\de dar>

15398 demandar *G* : cobrar *M*

15399 <-del estado> <\mayor>

15400 Altamirano, que era persona de mucha calidad <-y dejó> *G* : Altamirano *M*

15401 al *G* : a *M*

15402 <-de la Nueva España>

15403 grandes bailadores *G* : bailadores *M*

porque estaban quebrados por el cuerpo y eran muy enanos, y también llevó indios e indias muy blancos, que con el gran blancor no vían bien. Y entonces los caciques de Tascala le rogaron que llevase en su compañía tres hijos de los más principales de aquella provincia, y entre ellos fue un hijo de Xicotenga el Ciego Viejo,<sup>15404</sup> que después se llamó don Lorenzo de Vargas, y llevó otros caciques mexicanos. Y estando aderezando su partida, le llegaron nuevas de la Veracruz que habían venido dos navíos muy buenos y veleros,<sup>15405</sup> y en ellos le trujeron cartas de Castilla; lo que<sup>15406</sup> se contenía en ellas diré adelante.

---

<sup>15404</sup> el Ciego Viejo *G* : el Viejo Ciego *M*

<sup>15405</sup> muy buenos y veleros *G* : muy buenos veleros *M*

<sup>15406</sup> lo que *G* : y lo que *M*

## CAPÍTULO CXCV<sup>15407</sup>

*Cómo vinieron cartas a Cortés de España, del cardenal de Sigüenza don García de Loaysa, que era presidente de Indias e luego fue arzobispo de Sevilla,<sup>15408</sup> y de otros caballeros, para que en todo caso se fuese luego a Castilla, y le trujeron nuevas que era muerto su padre, Martín Cortés, y lo que sobre ello hizo*

Ya he dicho en el capítulo pasado lo acaescido entre Cortés y el tesorero y el fator y veedor, e por qué causa lo desterró de México y cómo vino dos veces el obispo de Tascala a entender en amistades; y Cortés nunca quiso responder a cartas ni a cosa ninguna, y se apercibió para ir a Castilla. Y en aquel instante le vinieron<sup>15409</sup> cartas del presidente de Indias,<sup>15410</sup> don García de Loaysa, y del duque de Béjar y de otros caballeros, en que le decían que, como estaba ausente, daban quejas dél ante<sup>15411</sup> Su Majestad, y decían en las quejas<sup>15412</sup> muchos males y muertes que había hecho dar a los gobernadores que Su Majestad enviaba,<sup>15413</sup> que fuese en todo caso a volver por su honra, y le trujeron nuevas que su padre, Martín Cortés,<sup>15414</sup> era fallecido. Y desde<sup>15415</sup> vio las cartas, le pesó mucho, así de la muerte de su padre como de las cosas que dél decían que había hecho, no siendo así, y se puso luto, puesto que lo traía en aquel tiempo por la muerte de su mujer,<sup>15416</sup> doña Catalina Juárez la Marcaida;<sup>15417</sup> e hizo gran sentimiento por su padre<sup>15418</sup> y las honras lo mejor que pudo.<sup>15419</sup>

Y si mucho deseo tenía de antes de ir a Castilla, desde allí adelante se dio mayor priesa, porque luego mandó a un su mayordomo, que se decía Pedro Ruiz de Esquivel, natural de Sevilla, que fuese a la Veracruz y de dos navíos que habían llegado, que tenían fama que eran nuevos y veleros, que los comprase, y estaba aperciendo bizcocho y cecina y tocinos y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamente, como<sup>15420</sup> para un gran señor, e rico,<sup>15421</sup> que Cortés era; y cuantas cosas se pudieron haber en la Nueva España que eran buenas para la mar<sup>15422</sup> y conservas que de Castilla vinieron. Y fueron tantos y de tanto género, que para dos años [250v] se pudiera<sup>15423</sup> mantener otros dos navíos, y aunque<sup>15424</sup> tuvieran mucha más<sup>15425</sup> gente, con lo que en Castilla les sobró.

Pues yendo el mayordomo por la laguna de México en una canoa grande<sup>15426</sup> para ir hasta un pueblo que se dice Ayozingo, que es donde desembarcan las canoas, que por ir

<sup>15407</sup> CXCV : CXCVI G : CXCVI <189> A

<sup>15408</sup> <le luego fue arzobispo de Sevilla>

<sup>15409</sup> y se apercibió para ir a Castilla. Y en aquel instante le vinieron G : que le dijese, y se apercibió para ir a Castilla. Y le vinieron M

<sup>15410</sup> <de Indias>

<sup>15411</sup> dél ante G : delante M

<sup>15412</sup> <-en ellas> <en las quejas>

<sup>15413</sup> <dar a los gobernadores que Su Majestad enviaba>

<sup>15414</sup> <Martín Cortés>

<sup>15415</sup> desde G : como M

<sup>15416</sup> <-que aún no se lo había>

<sup>15417</sup> <la Marcaida>

<sup>15418</sup> <por su padre>

<sup>15419</sup> <lo mejor que pudo> <-por su padre>

<sup>15420</sup> <-en fin, para>, como G : como convenía M

<sup>15421</sup> <le rico>

<sup>15422</sup> la mar G : el mar M

<sup>15423</sup> <tre+do>s años se p<odí+udier>a G : dos años se pudieran M

<sup>15424</sup> y aunque G : aunque M

<sup>15425</sup> </más>

<sup>15426</sup> <grande>

más de presto hacer<sup>15427</sup> lo que Cortés mandaba fue por allí, y llevó seis indios mexicanos remeros e un negro e ciertas barras de oro;<sup>15428</sup> y quien quiera que fue, le aguardó en la misma laguna y le mató, que nunca se supo quién; ni pareció canoa ni indios que la remaban, ni aun el negro, salvo que desde ahí<sup>15429</sup> a cuatro días hallaron al Esquivel en una isleta de la laguna y el medio cuerpo<sup>15430</sup> comido de aves carniceras. Sobre la muerte deste mayordomo hobo grandes sospechas, porque unos decían que era hombre que se alababa de cosas, que decía él mismo<sup>15431</sup> que pasaba con damas y con otras señoras; e como decían otras cosas malas que dizque hacía,<sup>15432</sup> e a esta causa estaba malquisto y ponían sospechas de otras muchas cosas que aquí no declaro, por manera que no se supo de su muerte, ni aun se pesquisó muy en raíz quién le mató. ¡Perdónele Dios!<sup>15433</sup> Y luego Cortés volvió a enviar de presto a otros mayordomos para que le tuviesen aparejados los navíos y metido todo el<sup>15434</sup> bastimento y pipas de vino; y mandó dar pregones que cualesquier persona que quisieren ir a Castilla les dará pasaje y comida de balde, yendo con licencia del gobernador.<sup>15435</sup>

Y luego Cortés,<sup>15436</sup> acompañado de Gonzalo de Sandoval y de Andrés de Tapia y otros caballeros, se fue a la Veracruz, y desde<sup>15437</sup> se hubo confesado y comulgado, se embarcó.<sup>15438</sup> Y quiso Nuestro Señor Dios dalle tal viaje, que en cuarenta y dos<sup>15439</sup> días llegó a Castilla, sin parar en La Habana ni en isla ninguna, y fue a desembarcar cerca<sup>15440</sup> de la villa de Palos, junto a Nuestra Señora de la Rábida. Y desde<sup>15441</sup> se vieron en salvamento en aquella tierra, hincan las rodillas en el suelo y alzan las manos al cielo dando muchas gracias a Dios por las mercedes que siempre les<sup>15442</sup> hacía; y llegaron a Castilla en el mes de diciembre de mil e quinientos y veinte y siete años. Pareció ser que Gonzalo de Sandoval iba muy doliente; y a grandes alegrías, hobo tristezas, que fue Dios servido que desde ahí a pocos días<sup>15443</sup> de le llevar desta vida, en la villa de Palos. Y en la posada que estaba era de un cordonero de hacer jarcias y cables y maromas, y antes que fallestiese le hurtó<sup>15444</sup> trece barras de oro, lo cual vio el Sandoval por sus ojos<sup>15445</sup> que se las sacaron de una caja, porque aguardó<sup>15446</sup> el cordonero que no estoviese

15427 <\hacer>

15428 barras de oro *G* : barras de oro para comprar los navíos *M*

15429 quién <-ni quién no>, ni pareció canoa ni indios que la remaban, ni aun el negro, salvo que desde ahí *G* : quién ni quién no, ni pareció canoa ni indios ni el negro que la remaba, salvo que desde allí *M*

15430 <-medio soterrado y mucha parte del cuerpo> <\el medio cuerpo>

15431 que decía él mismo *A* : <\que no decía él mismo> *G*

15432 <-y no era así como lo decían> <\e como <-era soberbio> decían otras cosas malas que diz que hacía>

15433 <\ni aun se pesquisó muy en raíz quién le mató>. ¡Perdónel Dios! <-amén> *G* : ni aun se pesquisó muy de raíz quién le mató. ¡Perdónele Dios! *M*

15434 todo el *G* : el *M*

15435 del<-os> <\-tesorero> <-que> gobierna<ban+dor>

15436 <-muy>

15437 y otros caballeros, se fue a <-embarcar> <\la Veracruz>, y desde *G* : y de otros caballeros, se fue a Veracruz, y como *M*

15438 <-en la Veracruz>

15439 <trei+cuare>nta y dos *G* : cuarenta y un *M*

15440 <-serca> <\cerca>

15441 desde *G* : como *M*

15442 le<+s>

15443 <\que desde ahí a pocos días> *G* : desde ahí a pocos días *M*

15444 fallestiese le hurtó *G* : muriese le hurtó el huésped *M*

15445 <\por sus ojos>

15446 <-y> <\porque> aguardó <-en>

allí persona ninguna en compañía del Sandoval, o<sup>15447</sup> tuvo tales astucias el cordonero que<sup>15448</sup> envió a sus criados del Sandoval que fuesen en posta a la Rábida a llamar a Cortés.<sup>15449</sup> Y el Sandoval, puesto que lo<sup>15450</sup> vio, no osó dar voces, porque como estaba muy debilitado e flaco<sup>15451</sup> y malo, temió aquel cordonero,<sup>15452</sup> que le pareció mal hombre, no le echase el<sup>15453</sup> colchón o almohada sobre la boca y le ahogase; y luego se fue el huésped<sup>15454</sup> a Portugal huyendo con las barras de oro, y no se pudo cobrar cosa ninguna.

Volvamos a Cortés, que desde<sup>15455</sup> supo que estaba muy malo el Sandoval,<sup>15456</sup> vino luego en posta<sup>15457</sup> adonde estaba, y el Sandoval<sup>15458</sup> le dijo la maldad que el<sup>15459</sup> huésped le había hecho y cómo le hurtó las barras de oro y se fue huyendo;<sup>15460</sup> [251r] de lo cual, puesto que pusieron gran diligencia para que se cobrasen,<sup>15461</sup> como se acogió<sup>15462</sup> a Portugal, se quedó con ello. Y el Sandoval cada día iba empeorando de su mal, y los médicos que le curaban le dijeron que luego se confesase y rescibiese los santos sacramentos e hiciese testamento; y él lo hizo con gran devoción,<sup>15463</sup> y mandó muchas mandas, así a pobres como a monesterios, y nombró por su albacea a Cortés, y heredera a una su hermana o hermanas, la cual hermana se casó, el tiempo andando,<sup>15464</sup> con un hijo bastardo del conde de Medellín. Y desde<sup>15465</sup> hobo ordenado su ánima y hecho testamento, dio el ánima a Nuestro Señor Dios, que la crió; y por su muerte se hizo gran sentimiento y con toda la pompa que pudieron le enterraron en el monasterio de Nuestra Señora de la Rábida, y Cortés con todos los caballeros que iban en su compañía se pusieron luto; ¡perdónele Dios, amén! Y luego Cortés<sup>15466</sup> envió correo a Su Majestad y al cardenal de Sigüenza y al duque de Béjar y al conde de Aguilar y a otros caballeros, e hizo saber<sup>15467</sup> había llegado aquel puerto y de cómo Gonzalo de Sandoval había fallecido, e hizo relación de la calidad de su persona y de los grandes servicios que había hecho a Su Majestad y que fue capitán de mucha estima, así para mandar ejércitos como para pelear por su persona.<sup>15468</sup>

---

15447 o *G* : e *M*

15448 <\el cordonero> que <-en.>

15449 <\en posta a la Rábida> a llamar a Cortés <-a la Rábida> *G* : por la posta a la Rábida a llamar a Cortés *M*

15450 <-que>

15451 <\e flaco>

15452 aquel cordonero *G* :que el cordonero *M*

15453 <\que le pareció mal hombre, no le echase el> <-algún> <\le echase>

15454 <\el huésped>

15455 desde *G* : cuando *M*

15456 <\el Sandoval>

15457 en posta *G* : por la posta *M*

15458 <-el Sandoval acompañado de muchos caballeros> <\-malo el Sandoval> <\y el Sandoval>

15459 el *G* : su *M*

15460 <-y luego Cortés envió correos a Su Majestad y al cardenal de Sigüenza y al duque de Béjar y al conde de Aguilar y a otros caballeros, y les hizo saber cómo había llegado aquel puerto y cómo Gonzalo de Sandoval estaba muy malo, y le hizo relación de la calidad de su persona y que era gran servidor de Su Majestad y que era capitán>

15461 <-las barras de oro>

15462 se acogió *G* : se pasó *M*

15463 <-e <\lo> hizo>

15464 a una su hermana o hermanas, <-la una> la cual <\hermana> se casó, <\el tiempo andando> *G* : a una hermana o hermanas, e la una hermana, el tiempo andando, se casó *M*

15465 desde *G* : como *M*

15466 <\Cortés>

15467 saber <-cómo> *G* : saber cómo *M*

15468 <\por su persona>

Y desde<sup>15469</sup> aquellas cartas llegaron ante Su<sup>15470</sup> Majestad, rescibió alegría de la venida de Cortés, puesto que le pesó de la muerte del Sandoval, porque ya tenía gran noticia<sup>15471</sup> de su generosa<sup>15472</sup> persona, y ansimismo les pesó al cardenal<sup>15473</sup> don García de Loaysa y al<sup>15474</sup> Real Consejo de Indias; pues el duque de Béjar y el conde de Aguilar y otros caballeros se holgaron en gran manera, puesto que a todos les pesó de la muerte del Sandoval. Y luego fue el duque de Béjar,<sup>15475</sup> juntamente con el conde de Aguilar, a dar más relación<sup>15476</sup> a Su Majestad, puesto que ya tenía la carta de Cortés. Y dijo que bien sabía la gran lealtad de quien había fiado, y que caballero que tan grandes servicios le había<sup>15477</sup> hecho, que en todo lo demás lo había de mostrar en lealtad,<sup>15478</sup> como era obligado a su rey y señor, lo cual se ha parecido agora muy bien<sup>15479</sup> por la obra. Y esto dijo el duque porque en el tiempo que ponían las acusaciones<sup>15480</sup> y decían muchos males contra Cortés delante de Su Majestad, puso tres<sup>15481</sup> veces su cabeza y el estado por fiador<sup>15482</sup> de Cortés y de todos los<sup>15483</sup> soldados que estábamos en su compañía, que éramos muy leales y grandes servidores de Su Majestad<sup>15484</sup> y dinos de grandes mercedes, porque en aquel tiempo no estaba descubierto el Pirú ni había la fama dél que<sup>15485</sup> después hobo. Y luego Su Majestad envió a mandar por todas las cibdades y villas por donde Cortés pasase le hiciesen muchas honras, y el duque de Medina Sedonia le hizo gran rescibimiento en Sevilla, y le presentó caballos muy buenos.

Y después que reposó allí dos días fue a jornadas largas a Nuestra Señora de Guadalupe para tener novenas, y fue su ventura tal, que en aquella sazón había allí llegado la señora doña María de Mendoza, mujer del comentador mayor de León, don Francisco de los Cobos, y había traído<sup>15486</sup> en su compañía muchas señoras de grande estado y entre ellas una señora doncella, hermana suya. Y desde<sup>15487</sup> Cortés lo supo, hobo gran placer, y luego como llegó, después de haber hecho oración delante de Nuestra Señora y dar limosna a pobres y mandar decir misas, puesto que llevaba luto por su padre y su mujer y por Gonzalo de Sandoval, fue muy acompañado de los caballeros que llevó de la Nueva España<sup>15488</sup> y con otros que se le habían allegado para su servicio, y fue hacer gran acato a la<sup>15489</sup> señora doña María de Mendoza y a la<sup>15490</sup> señora

15469 desde *G* : como *M*

15470 <-se vieron> <llegaron ante Su>

15471 gran noticia *G* : noticia *M*

15472 <\generosa>

15473 <\les pesó> <de+a>l cardenal *M* : le pesó al cardenal *M*

15474 <e+a>l

15475 <-acompañado> <de Béjar>

15476 <-a hacer re.> a dar <-re.> más relación <-dello> *G* : a dar más relación dello *M*

15477 <\le> ha<-bía>

15478 <-y>

15479 agora muy bien *G* : bien *M*

15480 <\-a Cortés>

15481 <-el duque dos> <\tres>

15482 fiador<-es>

15483 todos los *G* : los *M*

15484 <-de Su Majestad>

15485 fama dél que *G* : la fama de lo que *M*

15486 <-trujo> <\había traído>

15487 hermana suya <-que se decía doña> <\-que se casó con el d (...)tado de Canaria>. Y desde *G* : hermana suya, que de ahí a dos años casó con el adelantado de Canarias. Y como *M*

15488 <-en su compañía a besar las manos de la>

15489 <\hacer gran acato a la>

15490 <-de la> <\y a la>

doncella su hermana, que era muy hermosa, y de todas las más<sup>15491</sup> señoras que con ellas venían.

Y como Cortés en todo era muy cumplido y regocijado y la fama de sus grandes hechos volaba por toda Castilla, [251v] pues plática y agraciada espesiva<sup>15492</sup> no le faltaba, y sobre todo mostrarse muy franco, y tener riquezas de qué dar,<sup>15493</sup> comenzó a hacer grandes presentes de muchas joyas de oro de diversidades de hechuras,<sup>15494</sup> a todas aquellas señoras; y después<sup>15495</sup> de las joyas dio penachos de plumas verdes llenos de argentería y de oro<sup>15496</sup> y de perlas, y en todo<sup>15497</sup> lo que dio fue muy aventajado a la señora<sup>15498</sup> doña María de Mendoza y a la señora<sup>15499</sup> su hermana. Y después que hobo hecho aquellos ricos<sup>15500</sup> presentes, dio por sí sola<sup>15501</sup> a la señora doncella ciertos tejuelos de oro muy fino para que hiciese joyas. Y tras esto mandó dar mucho liquidámbar y bálsamo para que se<sup>15502</sup> sahumasen y mandó a los indios maestros de jugar el palo con los pies que delante de aquellas<sup>15503</sup> señoras les hiciesen fiesta y trujesen el palo de un pie a otro, que fue cosa de que se contentaron y aun se admiraron de lo ver. Y demás de todo esto supo Cortés que de la litera en que había venido la señora doncella se le mancó una acémila, y secretamente mandó comprar dos muy buenas y que las entregasen a los mayordomos que traían cargo de su servicio. Y aguardó en aquella villa<sup>15504</sup> de Guadalupe hasta que partiesen para la corte, que en aquella sazón estaba en Toledo, y fueles acompañando y sirviendo y haciendo banquetes y fiestas. Y tan gran servidor se mostró, que lo sabía muy bien hacer y representar, que la señora doña María de Mendoza le movió casamiento con la señora su hermana.<sup>15505</sup> Y si Cortés no fuera desposado con la señora doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar, ciertamente tuviera grandísimos favores del comendador mayor de León y de la señora doña María de Mendoza, su mujer, y Su Majestad le diera la gobernación de la Nueva España.

Dejemos de hablar en este casamiento, pues todas las cosas son guiadas y encaminadas por la mano de Dios. Y dire cómo escribió luego en posta<sup>15506</sup> la señora doña María de Mendoza al comendador mayor de León,<sup>15507</sup> su marido, sublimando en gran manera las cosas de Cortés y que no era nada la fama que tiene de sus heroicos hechos para lo que ha visto y conocido de su persona y conversación y franqueza; y le representó otras gracias que en él había conocido y los servicios que le había hecho, y que le tenga por su gran<sup>15508</sup> servidor y que Su Majestad le haga sabidor de todo y le suplique que le haga mercedes. Y desde que el comendador vio la carta<sup>15509</sup> de su mujer, se

15491 y de todas las más *G* : y a todas las demás *M*

15492 esp<e+a>siva

15493 <-como>

15494 de diversidad de hechuras <-y t.> *G* : de diversas hechuras *M*

15495 de<tra+spue>s

15496 y de oro *G* : de oro *M*

15497 <-lo dio>

15498 aventajado a la señora *G* : aventajada la señora *M*

15499 <\la señora>

15500 <\ricos>

15501 <\sola>

15502 <\se>

15503 <-damas y>

15504 <-de Nuestra Señora>

15505 le movió casamiento con la señora su hermana *G* : le trató casamiento con su hermana *M*

15506 escribió luego en posta *G* : escribió *M*

15507 <\de León>

15508 gran *M* : muy gran *M*

15509 Y desde que el comendador <-mayor> vio la carta <\-de su señora, doña María de Mendoza> *G* : Y como el comendador mayor vio la carta *M*



holgó con ella; y como era el más privado que hobo ni ha habido en nuestros tiempos del Emperador nuestro señor,<sup>15510</sup> llevo la misma carta a Su Majestad, de gloriosa memoria,<sup>15511</sup> y de su parte le suplicó que en todo le favoreciese, y así Su Majestad lo hizo, como adelante diré. Dijo<sup>15512</sup> el duque de Béjar y el almirante al mismo Cortés, como por pasatiempo, desde<sup>15513</sup> hobo llegado a la corte, que habían oído decir a Su Majestad, desde supo que había venido a Castilla,<sup>15514</sup> que tenía deseo de ver y conocer su persona, de que tantos buenos<sup>15515</sup> servicios le ha hecho y de quien tantos males le han informado que hacía con mañas e astucias.<sup>15516</sup>

Pues llegado Cortés a la corte, Su Majestad le mandó señalar posada.<sup>15517</sup> Pues por parte del duque de Béjar y del conde de Aguilar y otros grandes señores sus deudos le salieron a recibir e<sup>15518</sup> se le hizo mucha honra. Y otro día, con licencia de Su Majestad, fue a le besar sus reales pies, llevando en su compañía por<sup>15519</sup> intercesores, por más le honrar, al almirante de Castilla<sup>15520</sup> y al duque de Béjar y al comendador mayor de León. Y Cortés, después de demandar licencia para hablar, se arrodilló en el suelo, y Su Majestad le mandó levantar, y luego representó sus muchos e notables<sup>15521</sup> servicios y todo lo acaescido<sup>15522</sup> en las conquistas e ida de Honduras, y las tramas que hobo en México del [252r] fator y veedor. Y recontó todo lo que llevaba en la memoria, y porque era muy larga relación y por no embarazar más a Su Majestad en otras pláticas,<sup>15523</sup> dijo: "Ya Vuestra Majestad estará cansado de me oír, y para un tan gran emperador y monarca de todo el mundo como Vuestra Majestad es, no es justo que un vasallo como yo tenga tanto atrevimiento, y mi lengua, no acostumbrada a hablar<sup>15524</sup> con Vuestra Majestad, podría ser que mi sentido no diga con aquel tan debido acato que debo todas las cosas acaescidas; aquí tengo este memorial, por donde Vuestra Majestad podrá ver, si fuere servido, todas las cosas muy por estenso como pasaron". Y entonces se hincó de rodillas para besarle los pies<sup>15525</sup> por las mercedes que fue<sup>15526</sup> servido hacelle en le haber oído.

Y el Emperador nuestro señor le mandó levantar, y el almirante y el duque de Béjar dijeron a Su Majestad que era dino de grandes mercedes. Y luego le hizo marqués del Valle y le mandó dar ciertos pueblos, y aun le mandaba dar el hábito de señor<sup>15527</sup> Santiago; y como no se lo señalaron con renta, se calló por entonces, que esto yo no lo sé bien de qué manera fue;<sup>15528</sup> y le hizo capitán general de la Nueva España y mar del

15510 que hobo ni ha habido en nuestros tiempos del Emperador nuestro señor *G* : que hubo en nuestros tiempos del Emperador *M*

15511 <\a Su Majestad, de gloriosa memoria> *G* : a Su Majestad *M*

15512 Dijo *G* : E dijo *M*

15513 al mismo Cortés, <\como por pasatiempo>, desde *G* : al Cortés, como por pasatiempo, cuando *M*

15514 <-desde supo que venía> <\desde supo que era venido a Castilla> *G* : cuando supo que era venido a Castilla *M*

15515 <\y conocer> su persona, de que tantos buenos *G* : y conocer a su persona, que tantos y tan buenos *M*

15516 <\e astucias>

15517 <-salir a recibir y> señalar posada <\-en casa de don Juan de Cas->

15518 <\le salieron a recibir e>

15519 por *G* : por sus *M*

15520 al almirante <\de Castilla> *G* : al almirante *M*

15521 muchos <-y buenos y leales> <\e notables>

15522 acaescido *G* : acontecido *M*

15523 <-cosas> <\pláticas>

15524 a hablar *A* : al hablar *G*

15525 besar<\le> los pies <-de Su Majestad>

15526 fue<-se>

15527 <\señor>

15528 <\de qué manera fue>

Sur. Y Cortés se tornó a humillar para besalle sus reales pies, y Su Majestad le tornó a mandar levantar.<sup>15529</sup> Y después de hechas estas grandes mercedes, dende ahí a pocos días que había llegado a Toledo,<sup>15530</sup> adolesció Cortés, que llegó a estar tan al cabo, que creyeron que se muriera. Y el duque de Béjar y el comendador mayor, don Francisco de los Cobos, suplicaron a Su Majestad que, pues que Cortés tan grandes servicios le había<sup>15531</sup> hecho, que le fuese a visitar a su posada antes de su muerte;<sup>15532</sup> y Su Majestad fue acompañado de duques, marqueses y condes, y del don Francisco de los Cobos, y le visitó, que fue muy gran favor, y por tal se tuvo en la corte.

Y después que estuvo bueno Cortés,<sup>15533</sup> como se tenía por tan privado de Su Majestad y el conde de Nasao le favorecía, y el<sup>15534</sup> duque de Béjar y el almirante, un domingo yendo a misa, ya Su Majestad estaba en la iglesia mayor, acompañado de duques, marqueses y condes, y estaban asentados en sus asientos conforme al estilo y calidad que entre ellos se tenía por costumbre de se asentar, vino Cortés algo tarde a misa,<sup>15535</sup> sobre cosa pensada, y pasó delante de algunos de aquellos señores ilustrísimos, con su halda de luto alzada, y se fue a sentar<sup>15536</sup> cerca del conde de Nasao, que estaba su asiento más cercano del<sup>15537</sup> Emperador. Y desde<sup>15538</sup> así lo vieron pasar delante de aquellos grandes señores de salva,<sup>15539</sup> murmuraron de su gran presunción y osadía, yuviéronlo por desacato y que no se le había de atribuir a la pulicia de<sup>15540</sup> lo que dél decían.<sup>15541</sup> Y entre aquellos duques y marqueses estaba el duque de Béjar y el almirante de Castilla<sup>15542</sup> y el conde de Aguilar, y respondieron<sup>15543</sup> que aquello no se le había<sup>15544</sup> de tener a Cortés a mal miramiento, porque Su Majestad, por le honrar, le había mandado que se fuese a asentar cerca del conde de Nasao, porque,<sup>15545</sup> demás de aquello que Su Majestad mandó, que mirasen y tuviesen noticia<sup>15546</sup> que Cortés con sus compañeros habían ganado tantas tierras, que toda la cristiandad les era en cargo; y que ellos que<sup>15547</sup> los estados que tenían que los habían heredado de sus antepasados por servicios que habían hecho;<sup>15548</sup> y que por estar desposado Cortés<sup>15549</sup> con su sobrina, Su Majestad le mandaba honrar.

Volvamos a Cortés, y diré que viéndose Cortés tan sublimado en privanza con el Emperador nuestro señor<sup>15550</sup> y con el duque de Béjar y conde Nasao y aun del almirante,

---

15529 le tornó a mandar levantar *G* : la mandó que se levantase *M*

15530 <\que había llegado a Toledo>

15531 ha<+bía>

15532 <\antes de su muerte>

15533 <\Cortés>

15534 <\-del>

15535 <\a misa>

15536 de algunos de aquellos señores <\ilustrísimos, con su halda de luto alzada>, y se fue a sentar *G* : de aquellos ilustrísimos señores, con su falda de luto alzada, y se fue sentar *M*

15537 asiento <-el> más cercano <+d>el

15538 desde *G* : de que *M*

15539 <\de salva>

15540 <\de>

15541 <\-e se lo tuvieron>

15542 <\de Castilla>

15543 respondieron *G* : dijeron *M*

15544 ha<+bía>

15545 asentar cerca del conde de Nasao, porque *G* : sentar cerca del conde de Nasao, y que *M*

15546 <\que Su Majestad mandó, que mirasen y tuviesen noticia>

15547 les era en cargo; y que ellos que *G* : le era en cargo, que ellos *M*

15548 <\por servicios que habían hecho>

habían hecho *A* : (...) hecho *G*

15549 <\Cortés>

e<sup>15551</sup> ya con título de marqués, comenzó a tenerse en tanta estima, que no tenía cuenta<sup>15552</sup> como era razón con quien le había favorecido y ayudado para que Su Majestad le diese el marquesado, que ni<sup>15553</sup> al cardenal fray García de Loaysa,<sup>15554</sup> ni a Cobos ni a la señora doña María de Mendoza ni a los del Real Consejo de Indias, a todos se pasaba por ellos por alto,<sup>15555</sup> y todos sus cumplimientos eran con el duque de Béjar y conde de Nasao y el almirante, creyendo que tenía muy entablado su juego [252v] con tener privanza con tan grandes señores. Y comenzó a suplicar con mucha importancia<sup>15556</sup> a Su Majestad que le hiciese merced de la gobernación de la Nueva España, y para ello representó otra vez sus servicios, y que siendo gobernador entendía descubrir por la mar del Sur islas y tierras muy ricas, y se ofresció con otros muchos cumplimientos, y aun les echó otra vez<sup>15557</sup> por intercesores al conde Nasao y al duque de Béjar y al almirante. Y Su Majestad le respondió que se contentase, que le había dado el marquesado de más renta,<sup>15558</sup> y que también había de dar a los que le ayudaron a ganar la tierra, que eran merecedores dello, que pues que los<sup>15559</sup> conquistaron, que lo gocen.

Y desde<sup>15560</sup> allí adelante comenzó decaer de la gran<sup>15561</sup> privanza que tenía, porque, segund dijeron muchas personas,<sup>15562</sup> el cardenal, que era presidente del Real Consejo de Indias, y los demás señores dél,<sup>15563</sup> habían entrado en consulta con Su Majestad sobre las cosas e mercedes<sup>15564</sup> de Cortés, y les pareció que no fuese gobernador. Otros dijeron que el comendador mayor y la señora doña María de Mendoza le fueron algo contrarios, pues que<sup>15565</sup> no hacía cuenta dellos. Ora sea por lo uno o<sup>15566</sup> lo otro, el Emperador nuestro señor<sup>15567</sup> no le quiso más oír, por más que le importunaban sobre la gobernación. Y en este instante se fue Su Majestad a embarcar en<sup>15568</sup> Barcelona para pasar a Flandes, e fueron<sup>15569</sup> acompañándole muchos duques y marqueses y condes y grandes señores. Y ansimismo fue Cortés hasta Barcelona, ya con título de marqués, y siempre<sup>15570</sup> echaba por intercesores aquellos duques y marqueses para suplicar a Su Majestad que le diese la gobernación; y Su Majestad respondió al conde Nasao que no<sup>15571</sup> le hablase más en

---

15550 viéndose <\Cortés> tan sublimado en privanza con el Emperador nuestro señor *G* : viéndose tan sublimado en privanza con el Emperador *M*

15551 <le>

15552 <-tanto>

15553 que ni *G* : ni *M*

15554 <\fray García de Loaysa>

15555 a todos se pasaba <\por ellos> por alto *G* : que todo se le pasaba por alto *M*

15556 importancia *G* : instancia *M*

15557 le<+s> echó <\otra vez> *G* : echó otra vez *M*

15558 <le> marquesado <\de más renta>

15559 que los *G* : lo *M*

15560 desde *G* : desde *M*

15561 gran *G* : grande *M*

15562 <\muchas personas>

15563 <\del Rel Consejo de Indias>, y los de<\más señores dél> <-l Real Consejo de Indias en> *G* : del Real Consejo de Indias, y los del Real Consejo de Indias *M*

15564 <le mercedes>

15565 pues que *G* : porque *M*

15566 <-por>

15567 el Emperador nuestro señor *G* : el Emperador *M*

15568 en *G* : a *M*

15569 <-o en Italia, que no lo sé bien e iban> <le fueron>

15570 y marqueses y condes y grandes señores. Y ansimismo fue Cortés hasta Barcelona, ya con título de marqués, y siempre *G* : y marqueses, y siempre él *M*

15571 que no *G* : no *M*

aquel caso, porque<sup>15572</sup> ya le había dado<sup>15573</sup> un marquesado que tenía más renta dél que el del conde<sup>15574</sup> Nasao tenía con todo su estado.

Dejemos a Su Majestad embarcado con buen viaje y vamos a Cortés. Y digamos de las grandes<sup>15575</sup> fiestas que se hicieron a sus velaciones, y de las ricas<sup>15576</sup> joyas que dio a la señora doña Juana de Zúñiga,<sup>15577</sup> su mujer; y tales que, según dijeron quien las vio y las riquezas dellas, que en<sup>15578</sup> Castilla no se habían dado más estimadas; y de algunas dellas la serenísima emperatriz doña Isabel, nuestra señora,<sup>15579</sup> tuvo voluntad de las haber, segund lo<sup>15580</sup> que dellas le contaban los<sup>15581</sup> lapidarios. Y aun dijeron que ciertas piedras que Cortés le hobo presentado,<sup>15582</sup> que se descuidó o no quiso dalle de las más ricas, como las que dio a la marquesa,<sup>15583</sup> su mujer.

No quiero dejar de traer a la memoria<sup>15584</sup> otras cosas que a Cortés acaescieron en Castilla en el<sup>15585</sup> tiempo que estuvo en la corte, y fue que trunfaba con mucha alegría; y según dijeron<sup>15586</sup> personas que vinieron de allá, que estaban en su compañía,<sup>15587</sup> que hobo fama que la serenísima emperatriz doña Isabel, nuestra señora, no estaba tan bien<sup>15588</sup> en los negocios de Cortés como al principio que llegó a la corte, desde<sup>15589</sup> alcanzó a saber que había sido ingrato al cardenal y Real Consejo de Indias, y aun con el<sup>15590</sup> comendador mayor de León y con la señora doña María de Mendoza, y alcanzó a saber que tenía otras muy ricas piedras, mejores que las que le hobo dado. Y con todo esto que le informaron<sup>15591</sup> mandó a los del Real Consejo de Indias que en todo fuese ayudado. Y entonces capituló Cortés<sup>15592</sup> que enviaría por ciertos años (que no sé qué tiempo<sup>15593</sup>) por la mar del Sur dos navíos de armada bien bastecidos, y con sesenta<sup>15594</sup> soldados y capitanes con todo género de armas a su costa, a descubrir islas y otras tierras; y que de lo que descubriese le harían ciertas mercedes, a las cuales capitulaciones me remito, porque ya no<sup>15595</sup> se me acuerdan.

---

15572 porque *G* : que *M*

15573 d<+ad>o

15574 dél que el <\del> conde *G* : de la que el conde *M*

15575 y <-vol>vamos a Cortés. Y <-digamos> <-en la corte a las> de las grandes *G* : y volvamos a Cortés y las grandes *M*

15576 <-en la corte a las> <lasus> velaciones <-del marqués>, y de las ri<-quísim>as

15577 <a la señora doña Juana de Zúñiga>

15578 en *G* : en toda *M*

15579 la <serenísima> emperatriz <doña Isabel>, nuestra señora, <-de buena memoria>

15580 <-la fama> <lo>

15581 <-grandes>

15582 <le> hobo preentado <-a la emperatriz <nuestra señora>>

15583 <-que llevaba o no eran tan buenas como> <como> las que dio <-a la señora> <a la marquesa>

15584 No quiero dejar de traer a la memoria] Quiero dejar de traer <a la memoria> *G* : Quiero traer a la memoria *M*

15585 <el>

15586 <-las>

15587 <que estaban en su compañía>

15588 Isabel <-de buena memoria>, <nuestra> señora, no estaba <-muy bien> <tan bien>

15589 <como al principio que llegó a la corte>, desde *G* : como al principio que llegó a la corte, cuando *M*

15590 con el *G* : al *M*

15591 <-le favoreció y> <que le informaron>

15592 <Cortés>

15593 <-siempre por l-> <por> ciertos años <que no sé qué tiempo> *G* : por ciertos años *M*

15594 sesenta *G* : setenta *M*

15595 no *G* : ya no *M*

Y también en aquel instante estaba en la corte don Pedro de la Cueva, comendador mayor<sup>15596</sup> [253r] de Alcántara, hermano del duque de Alburquerque, porque este caballero fue el que Su Majestad había mandado que fuese a la Nueva España con gran copia de soldados a cortar la cabeza a Cortés, si le hallase culpado, y a otras cualesquier personas que hobieren hecho alguna cosa en deservicio de Su Majestad. Y desde<sup>15597</sup> vio a Cortés y supo<sup>15598</sup> que Su Majestad le había hecho marqués y era casado con la señora doña Juana de Zúñiga, se holgó mucho dello, y se comunicaban cada día el don Pedro de la Cueva con el marqués Cortés, al cual le dijo<sup>15599</sup> que si por ventura fuera a la Nueva España y llevara los soldados que Su Majestad le mandaba, que por más leal y justificado que le hallase, que por fuerza había de pagar la costa de los soldados y aun su ida,<sup>15600</sup> y que serían<sup>15601</sup> más de trescientos<sup>15602</sup> mil pesos, y que lo hizo mejor de venir ante Su Majestad. Y porque tuvieron otras muchas pláticas que aquí no relato, las cuales<sup>15603</sup> de Castilla nos escribieron personas<sup>15604</sup> que se hallaron presentes a ellas y de todo lo más por mí memorado<sup>15605</sup> en el capítulo que dello habla. Y demás desto, nuestros procuradores lo escribieron por capítulos, y aun el mesmo marqués escribió de los<sup>15606</sup> grandes favores que de Su Majestad alcanzó, y no declaró la causa por que no le dieron la gobernacion.

Dejemos desto y digo que desde ahí a pocos días después que fue marqués, envió a Roma a besar los santos pies de nuestro santo padre el Papa<sup>15607</sup> Clemente, porque Adriano, que hacía por nosotros, ya había fallecido tres o cuatro<sup>15608</sup> años había, y envió por su embajador a un hidalgo que se decía Juan de Herrada, y con él envió<sup>15609</sup> un rico presente de piedras ricas y joyas de oro y dos indios maestros de jugar el palo con los pies, y le hizo relación de su llegada a Castilla y de las tierras que había ganado y de los servicios que hizo a Dios primeramente y a nuestro gran Emperador; y le dio toda<sup>15610</sup> relación por un memorial de las tierras cómo son muy grandes y la manera que en ellas hay, y todos los indios eran idólatras y que se han vuelto cristianos, y otras muchas cosas que se convenían decir a nuestro santo<sup>15611</sup> padre. Y porque yo no lo alcancé a saber tan por estenso como en la carta iba, lo dejaré aquí de escribir.<sup>15612</sup> Y aun esto que aquí digo después lo alcanzamos a saber del mismo<sup>15613</sup> Juan de Herrada, desde<sup>15614</sup> vino de

---

15596 <\mayor>

15597 desde *G* : como *M*

15598 <\y supo>

15599 se comunicaban cada día <\-el comendador> <\el don Pedro de la Cueva con el marqués Cortés>, <\al cual> <-a Cortés> le dijo *G* : se comunicaba cada día el comendador don Pedro de la Cueva con el marqués don Fernando Cortés; y dijo al mismo Cortés *M*

15600 <-venida> <\ida>

15601 serían *G* : fueran *M*

15602 <+tre>cien<+tos>

15603 <-que> <\las cuales>

15604 <\personas>

15605 memorado *G* : relatado *M*

15606 lo escribieron por capítulos, y aun el mesmo marqués escribió de los *G* : lo escribieron, y aun el mesmo marqués escribió los *M*

15607 <\-los décimo> <\-nuestro santo Papa Clemente los decimoséptimo> <-del sumo pontífice y espresamente> <\de nuestro santo padre el Papa>

15608 <\tres o> cuatro <-o cinco>

15609 <\envió>

15610 toda *G* : toda la *M*

15611 se convenían decir a nuestro santo *G* : convenían decir a nuestro muy santo *M*

15612 escribir *G* : decir *M*

15613 <\mismo>

15614 des<-pues>que *G* : cuando *M*

Roma<sup>15615</sup> a la Nueva España, e supimos que enviaba a suplicar al santo padre que se quitasen parte de los diezmos.<sup>15616</sup>

Y para que bien lo entiendan<sup>15617</sup> los curiosos lectores quién es<sup>15618</sup> este Juan de Herrada, fue un buen soldado que hobo ido<sup>15619</sup> en nuestra compañía a lo de Honduras<sup>15620</sup> cuando fue Cortés, y después que vino de Roma fue al Pirú y le dejó don Diego de Almagro por ayo de su hijo don Diego el Mozo.<sup>15621</sup> Y éste fue tan privado de don Diego de Almagro,<sup>15622</sup> el capitán de los que mataron a don Francisco Pizarro el Viejo, y después maestre<sup>15623</sup> de campo de Almagro el Mozo, y se halló en dar la batalla a Vaca de Castro, cuando desbarataron al don Diego de Almagro el Mozo.<sup>15624</sup>

Volvamos a decir lo que le aconteció en Roma al Juan de Herrada.<sup>15625</sup> Que después que fue a besar los santos pies a Su Santidad y<sup>15626</sup> presentó los dones que Cortés le envió<sup>15627</sup> y los indios que traían el palo con los pies. Su Santidad lo tuvo en mucho y dijo que daba gracias a Dios que en su tiempo tan grandes tierras se hobiesen descubierto y tantos números de gentes se hobiesen vuelto a nuestra santa fe, y mandó hacer procesiones y que todos diesen loores e gracias a Dios por ello,<sup>15628</sup> y dijo que Cortés y todos sus soldados habíamos hecho grandes servicios a Dios primeramente y al emperador don Carlos nuestro señor<sup>15629</sup> y a toda la Cristiandad, y que éramos<sup>15630</sup> dinos de grandes mercedes. Y entonces nos envió bula para nos absolver a culpa y a pena de todos nuestros pecados, y otras indulgencias [253v] para los hospitales e iglesias, con grandes perdones. Y dio por muy bueno todo lo que Cortés había hecho en la Nueva España, segund y conforme a lo que había hecho su antecesor el papa Adriano, y escribió<sup>15631</sup> a Cortés en respuesta de su carta, y lo que en ella se contenía yo no lo sé, porque, como dicho tengo, deste Juan de Herrada y de un soldado que se decía Campo,<sup>15632</sup> que volvieron desde Roma, lo alcancé<sup>15633</sup> a saber lo que aquí escribo.<sup>15634</sup> Porque, segund dijeron, después que hubo estado en Roma<sup>15635</sup> diez días y habían los indios maestros de jugar con el palo<sup>15636</sup> en los pies delante de Su Santidad y los sacros

15615 <\de Roma>

15616 <le supimos que enviaba a suplicar al santo padre que se quitasen parte de los diezmos> *G* : e supimos que enviaba a suplicar a nuestro muy santo padre que se quitasen parte de los diezmos *M*

15617 lo entiendan *G* : entiendan *M*

15618 <\quién es>

15619 <\buen> soldado que <-fue en> <\hobo ido>

15620 a lo de Honduras *G* : a las Honduras *M*

15621 <\el Mozo>

15622 <\tan privado de don Diego de Almagro>

privado de *A* : priva(...) *G*

15623 <-en la> maes<+tr>e

15624 Almagro el Mozo, y se halló en dar la batalla a Vaca de Cas<+tr>o, cuando desbarataron al don Diego de Almagro <-\el Mozo> *G* : Almagro el Mozo *M*

15625 <\el Juan de Herrada>

15626 pies <de+a> Si Santidad <-le>

15627 envi<aba+ó>

15628 loores <e gracias a Dios> por ello *G* : gracias por ello a Dios Nuestro Señor *M*

15629 <\nuestro señor>

15630 <-merecedores>

15631 segund y conforme a lo que había hecho su antecesor el papa Adriano, <\-en lo de los diezmos le hizo ciertos dones>; y escribió *G* : según y como su antecesor el papa Adriano; y en lo de los diezmos no sé si le hizo cierta merced; y escribió *M*

15632 <\y de un soldado que se decía Campo>

15633 lo alcancé *G* : alcancé *M*

15634 <\lo que aquí escribo>

15635 <\en Roma>

15636 con el palo *G* : el palo *M*

cardenales, de que se holgaron mucho de lo ver, Su Santidad le hizo merced a Juan de Herrada de le hacer<sup>15637</sup> conde palatino, y le mandó cierta cantidad de ducados para que se volviese y una carta de favor para el emperador nuestro señor que le hiciese su capitán y le diese buenos indios de encomienda. Y como Cortés ya no tenía mando en la Nueva España, no le dio cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaba; se pasó al Pirú, donde fue capitán.<sup>15638</sup>

---

15637 <-de ser> <\de le hacer\>

15638 <-y quedarse ha aquí, y diré lo que más pasó> <\Y como Cortés ya no tenía mando en la Nueva España <-se pasó el Juan o>, no le dio cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaba; se pasó al Pirú, donde fue capitán>

## CAPÍTULO CXCVI<sup>15639</sup>

*Cómo entretanto que Cortés estaba en Castilla con título de marqués, vino la Real Abdiencia a México y en lo que entendió*<sup>15640</sup>

Pues estando Cortés en Castilla<sup>15641</sup> con título de marqués, en aquel instante<sup>15642</sup> llegó la Real Abdiencia a México, segund Su Majestad lo había mandado, como dicho tengo en el capítulo que dello atrás habla, y vino por<sup>15643</sup> presidente Nuño de Guzmán, que solía estar por gobernador en Pánuco, y cuatro licenciados por oidores; los nombres dellos se decían: Matienzo, decían que era<sup>15644</sup> natural de Vizcaya o cerca de Navarra;<sup>15645</sup> y Delgadillo, de Granada; y un Maldonado, de Salamanca: no es éste el licenciado Alonso Maldonado el Bueno, que fue gobernador de Guatimala; y vino el licenciado<sup>15646</sup> Parada, que solía estar en la isla de Cuba. Y así como llegaron estos cuatro<sup>15647</sup> oidores a México, después que les hicieron gran recibimiento en la entrada de la cibdad, en obra de quince o veinte días que habían llegado se mostraron muy justificados en hacer justicia, y traían los mayores poderes que nunca<sup>15648</sup> a la Nueva España después<sup>15649</sup> trujeron visorreyes ni presidentes, y era para hacer el repartimiento perpetuo y anteponer a los conquistadores y hacelles muchas mercedes, porque así se lo mandó Su Majestad. Y luego hacen saber de su venida a todas las cibdades y villas que en aquella sazón estaban pobladas en la Nueva España<sup>15650</sup> para que envíen procuradores con las memorias y copias de los pueblos de indios<sup>15651</sup> que hay en cada provincia, para hacer el repartimiento perpetuo,<sup>15652</sup> y en pocos días se juntaron en México los procuradores de todas las cibdades y villas, y aun de Guatimala, y otros muchos conquistadores.<sup>15653</sup>

Y en aquella sazón estaba yo en la cibdad de México por procurador síndico<sup>15654</sup> de la villa de Guazacualco, donde en aquel tiempo era vecino; y como vi lo que el presidente y oidores mandaron, fui en posta a nuestra villa para elegir quién había<sup>15655</sup> de venir por procuradores para hacer el repartimiento perpetuo. Y desde<sup>15656</sup> llegué hobo muchas contrariedades en elegir los que habían de venir, porque unos vecinos querían que viniesen sus amigos y otros no lo consentían, y por votos hobimos de salir elegidos el capitán Luis Marín e yo. Pues llegados<sup>15657</sup> a México, demandamos todos los procuradores de las más villas y cibdades que se habían juntado<sup>15658</sup> el repartimiento

<sup>15639</sup> CXCVI : C<-L>XCIII G : CXCVI <\190> G

<sup>15640</sup> <\y en lo que entendió>

<sup>15641</sup> <-y estado de marquesado>

<sup>15642</sup> <\en aquel instante>

<sup>15643</sup> dello atrás habla <-y venía>, y vino por G : dello habla, y por M

<sup>15644</sup> decían que era G : que era M

<sup>15645</sup> <\decían que era> natural de <-Vizcaya> <\Vizcaya o cerca de Navarra>

<sup>15646</sup> <\el licenciado>

<sup>15647</sup> estos <\cuatro> G : estos M

<sup>15648</sup> <-jamás>

<sup>15649</sup> <\después>

<sup>15650</sup> <\en la Nueva España>

<sup>15651</sup> pueblos de indios G : indios M

<sup>15652</sup> <\perpetuo>

<sup>15653</sup> todas las cibdades y villas, y aun de Guatimala, y otros muchos conquistadores <\-que estaban poblados> G : de las ciudades e villas y otros conquistadores M

<sup>15654</sup> <\síndico>

<sup>15655</sup> en posta <-a la> <\a nustr> villa para elegir quién había G : por la posta a nuestra villa para elegir quiénes venían M

<sup>15656</sup> <\perpetuo>. Y desde G : perpetuo. Y cuando M

<sup>15657</sup> Pues llegados G : Llegados M

<sup>15658</sup> <\que se habían juntado>



perpetuo, según Su Majestad mandaba; ya<sup>15659</sup> en aquella sazón estaba trastocado el [254r] Nuño de Guzmán y el Matienzo y Delgadillo, porque los otros dos oidores, que fueron Maldonado y Parada, luego que a aquella cibdad llegaron fallecieron de dolor de costado;<sup>15660</sup> y si allí estuviera Cortés, según hay maliciosos,<sup>15661</sup> también le infamaran y dijieran que él<sup>15662</sup> los había muerto.

Y volviendo a nuestra relacion, quién fue causa de los mudar el propósito<sup>15663</sup> que no hiciesen el repartimiento según Su Majestad mandaba,<sup>15664</sup> dijeron muchas personas, que lo entendieron muy bien,<sup>15665</sup> fue el fator Salazar, porque se hizo tan íntimo amigo del<sup>15666</sup> Nuño de Guzmán y de Delgadillo, que no se hacía otra cosa sino lo que mandaba; y tal como el consejo dieron, en tal paró todo.<sup>15667</sup> Y lo que aconsejaron fue que no hiciese el repartimiento perpetuo por vía ninguna, porque si lo hacía,<sup>15668</sup> que no serían tan señores ni los ternían en tanto acato los conquistadores e pobladores,<sup>15669</sup> con decir que no les podía dar ni quitar más indios de los que entonces les diese,<sup>15670</sup> y de otra manera, que los ternía siempre debajo de su mano y podía dar y quitar a quien quisiese,<sup>15671</sup> y serían muy ricos y poderosos. También trataron entre el fator y Nuño de Guzmán y Delgadillo que fuese el mismo fator a Castilla por la gobernación de la Nueva España para Nuño de Guzmán, porque ya sabían que<sup>15672</sup> Cortés no tenía tanto favor con Su Majestad como al principio que fue a Castilla e que<sup>15673</sup> no se la habían dado por más intercesores que echó ante Su Majestad para que se la diesen.<sup>15674</sup> Pues ya embarcado el fator en una nao que llamaban la Sornosa, dio al través con gran tormenta<sup>15675</sup> en la costa de Guazacualco, y se salvó en un batel y volvió a México y no hobo efeto su ida a Castilla.

Dejemos desto y diré en lo que entendieron luego que a México llegaron, así el<sup>15676</sup> Nuño de Guzmán y Matienzo y Delgadillo: fue en tomar residencia al tesorero Alonso de Estrada, la cual dio muy buena. Y si se mostrara tan varón como creímos que lo<sup>15677</sup> fuera, él se quedara por gobernador, porque Su Majestad no le mandaba quitar la gobernación; antes, como dicho tengo en el capítulo pasado, había venido mandado, pocos meses había de Su Majestad que gobernase solo el tesorero,<sup>15678</sup> y no juntamente con el Gonzalo de Sandoval, ya otras veces por mí memorado.<sup>15679</sup> Y dio por muy buenas las encomiendas que había de antes<sup>15680</sup> dado, y al Nuño de Guzmán no le nombraban en las provisiones más de por presidente y repartidor, juntamente con los oidores. Y demás

---

15659 ya *G* : y *M*

15660 <\de dolor de costado>

15661 <\según hay maliciosos>

15662 que él *G* : que Cortés *M*

15663 los mudar <\el propósito> *G* : les volver el propósito *M*

15664 <-segund>

15665 <\muy bien>

15666 del *G* : de *M*

15667 <\y tal como el consejo dieron, en tal paró todo\>

15668 hacía *G* : hacían *M*

15669 <\e pobladores>

15670 <-y que si Su Majestad>

15671 <-se les antojase> <\quisiese<-n>

15672 <-a>

15673 <\ no tenía tanto favor con Su Majestad como al principio que fue a Castilla> <\e que>

15674 <\para que se la diesen>

15675 <\con gran tormenta>

15676 así el *G* : el *M*

15677 <\lo>

15678 <\pocos meses había de Su Majestad> que gobernase solo <\el tesorero>

15679 Sandoval, <\ya otras veces> por mí memorado *G* : Sandoval *M*

15680 <\de antes>

desto, si se pusiera de hecho<sup>15681</sup> en tener la gobernación en sí, todos los vecinos de México y los conquistadores que en aquella sazón estábamos en la<sup>15682</sup> cibdad le favoreciéramos,<sup>15683</sup> pues víamos que Su Majestad no le quitaba el cargo que tenía. Y demás desto, vimos<sup>15684</sup> en el tiempo que gobernó hacia justicia<sup>15685</sup> y tenía mucha voluntad y buen celo de cumplir lo que Su Majestad mandaba; y dende a pocos días falleció de enojo dello.

Dejemos de hablar en esto y diré en lo que luego entendió la Abdiencia Real. E fue en ser muy contrarios a<sup>15686</sup> las cosas del marqués, y enviaron<sup>15687</sup> a Guatemala a tomar residencia al<sup>15688</sup> Jorge de Alvarado, y vino<sup>15689</sup> un Orduña el Viejo, natural de Tordesillas,<sup>15690</sup> y lo que pasó en la residencia yo<sup>15691</sup> no lo sé. Y luego ponen en México<sup>15692</sup> muchas demandas a Cortés por vía de<sup>15693</sup> fiscal, y el fator Salazar ansimismo le puso otras demandas, y en los escritos que daban en los estrados eran<sup>15694</sup> con muy gran desacato y palabras muy mal dichas; lo que en los escritos decían que era Cortés<sup>15695</sup> tirano y traidor, y que había hecho muchos deservicios a Su Majestad, y otras muchas cosas,<sup>15696</sup> y tan malas, que el licenciado Juan [254v] Altamirano, ya por mí otras veces nombrado,<sup>15697</sup> que era la persona que Cortés hobo dejado su poder cuando fue a Castilla,<sup>15698</sup> se levantó en pie, con su gorra quitada,<sup>15699</sup> en los mismos estrados y dijo al presidente y oidores con mucho acato que suplicaba a Su Alteza que mandasen al fator Salazar<sup>15700</sup> que en los escritos que diese<sup>15701</sup> que sea bien mirado, y que no le consientan que diga del marqués, pues es buen<sup>15702</sup> caballero y tan gran servidor de Vuestra Alteza,<sup>15703</sup> tan malas y feas palabras, e que demande su justicia como debe.<sup>15704</sup>

Y no aprovechó cosa ninguna en lo<sup>15705</sup> que el licenciado Altamirano allí en los estrados les suplicó, según después alcanzamos a saber, el Nuño e Delgadillo le daban lugar a ello,<sup>15706</sup> porque para otro día tuvo el fator otros más feos escritos. Y fue la cosa de tal manera, que el licenciado Altamirano y el fator allí delante del presidente y

15681 <\de hecho>

15682 la *G* : aquella *M*

15683 <-y ayudáramos>

15684 <\vimos>

15685 <-y era celoso del servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad>

15686 <\en lo que> luego entendi<-er>o<-n> la Abdiencia Real <\E fue> en ser <\muy> contrarios a *G* : en lo que luego entendieron en la Abdiencia Real. Y fueron muy contrarios en *M*

15687 envia<+ro>n

15688 al *G* : a *M*

15689 <-por alcalde mayor>

15690 <\natural de Tordesillas>

15691 <\yo>

15692 ponen <\en México> *G* : le pusieron en México *M*

15693 de *G* : del *M*

15694 <\demandas> <\-contra él> <-pues>, y en los escritos que daban en los estrados eran *G* : demandas, y los escritos que daba en los estrados era *M*

15695 <\Cortés>

15696 a Su Majestad, y otras muchas cosas <-malas> <\-e feas> *G* : a Su cesárea Majestad, y otras muchas cosas feas *M*

15697 <\ya por mí otras veces nombrado> *G* : ya por mí otra vez nombrado *M*

15698 <-y por juez y su estrado> <\cuando fue a Castilla>

15699 <\con su gorra quitada>

15700 <-a su> <\a su alteza> que mandasen al fator Salazar *G* : a Su Alteza que le mandase al factor *M*

15701 <-que demandando su justicia>

15702 de<un+!> <\marqués <-es bueno>, pues es buen>

15703 <-como don Hernando Cortés es>

15704 <\e que demande su justicia como debe>

15705 en lo *G* : lo *M*

15706 <\según después alcanzamos a saber, el Nuño e Delgadillo le daban lugar a ello>

oidores, sobre los escritos,<sup>15707</sup> vinieron a palabras muy feas e sentidas que entre ellos dijeron,<sup>15708</sup> y el Altamirano echó mano a un puñal para el fator, y le iba a dar, si no se abrazaran con él, y<sup>15709</sup> Nuño de Guzmán y Matienzo y Delgadillo. Y luego toda la cibdad revuelta, y llevaron<sup>15710</sup> preso a las atarazanas al licenciado Altamirano, e al fator a su posada,<sup>15711</sup> y los conquistadores<sup>15712</sup> fuimos al presidente a le suplicar<sup>15713</sup> por el Altamirano, y dende a tres días le<sup>15714</sup> sacaron de la prisión y les hicimos amigos con el fator.

Dejemos este ruido, que ya estaba pacificado y hechos amigos,<sup>15715</sup> y pasemos adelante. Que hobo luego<sup>15716</sup> otra tormenta mayor, y fue que en aquella sazón había aportado allí a México un debdo del capitán Pánfilo de Narváez, el cual se decía Zaballos, que le enviaba desde Cuba su mujer del Narváez, la cual se decía María de Valenzuela, en busca de su marido, Narváez,<sup>15717</sup> que había ido gobernador al río de Palmas, porque ya tenía fama que era perdido o muerto, y trujo su poder para haber sus bienes doquiera<sup>15718</sup> que los hallase, y también creyendo que había aportado a la Nueva España. Y como llegó a México este Zaballos secretamente, según el Zaballos dijo, y así fue fama,<sup>15719</sup> el Nuño de Guzmán y el Matienzo y Delgadillo le hablaron para que ponga demanda y dé queja de todos los conquistadores<sup>15720</sup> que fuimos juntamente con Cortés en desbaratar al Narváez,<sup>15721</sup> y se le quebró el ojo y se quemó su hacienda, y también demandó la muerte de los que allí murieron. Y el Zaballos dado su queja como se lo mandaron y grandes informaciones dello, prendieron a todos los más conquistadores que en aquella cibdad nos hallamos, que en las probanzas vieron que fueron en ello, que pasaron de<sup>15722</sup> más de trecientos y cincuenta.<sup>15723</sup> Y a mí también me prendieron, y nos sentenciaron en ciertos pesos de oro de tipuzque y nos desterraron cinco leguas de México, y luego nos alzaron el destierro, y aun muchos<sup>15724</sup> de nosotros no nos demandaron dinero de la sentencia porque era poca cosa.<sup>15725</sup>

Y tras esta tormenta ponen a Cortés otra demanda las personas que mal le querían, y fue que se había alzado con mucho oro y joyas y plata<sup>15726</sup> de gran valía que se hobo en la toma de México, y aun la recámara de Guatémuz, y que no dio parte dello a los conquistadores sino a ochenta pesos,<sup>15727</sup> y que en su nombre lo envió a Castilla, diciendo que servía con ello a Su Majestad; y que se<sup>15728</sup> quedó con la mayor parte dello, que no lo

15707 <\sobre los escritos>

15708 <\muy feas e sentidas que entre ellos dijeron>

15709 se abrazaran con él, y <-se metió en medio el> *G* : se abrazara con él *M*

15710 <-porque llevaron> <\-y luego> <\y llevaron>

15711 <le al fator a su posada>

15712 <-por parte de Cortés>

15713 <-a rogar> <\<e+a> le suplicar>

15714 <\y dende a tres días <-y> le>

15715 les hicimos amigos con el fator. Dejemos este ruido, que ya estaba pacificado y hechos amigos *G* : los hicimos amigos *M*

15716 <\luego>

15717 <\Narváez>

15718 doquiera *G* : donde quiera *M*

15719 <\según el Zaballos dijo, y así fue fama>

15720 <\conquistadores>

15721 en desbaratar al Narváez *G* : a desbaratar a Narváez *M*

15722 <-fueron en ello> <\vieron que fueron en ello>, que pasaron

15723 </de> <do+tre>cientos <+y cincuenta> *G* : de doscientos y cincuenta *M*

15724 muchos *G* : a muchos *M*

15725 <\porque era poca cosa>

15726 mucho oro y joyas de pla<+ta> *G* : mucha cantidad de oro y joyas de plata *M*

15727 a ochenta pesos, <-y a los de caballo querían ellos otros cuarenta> *G* : a cosa de ochenta pesos *M*

15728 <-que era para Su Majestad> <\que servía con ello a Su Majestad>; y que se *G* : que servía a Su Majestad con ello; y se *M*

envió todo, y eso que envió que lo robó en la mar un Juan Florín, francés cosario, que fue el que ahorcaron en el puerto el Pico, como dicho tengo en los capítulos [255r] pasados.<sup>15729</sup> Y que era obligado el<sup>15730</sup> Cortés a pagar todo aquello que el Juan Florín robó, y más<sup>15731</sup> lo que escondió. Y le pusieron otras demandas; y en todas le condenaban que lo pagase de sus bienes, e se los vendían.<sup>15732</sup> Y también tuvieron manera y concertaron para que un Juan Juárez, cuñado de Cortes, ya por mí muchas veces memorado,<sup>15733</sup> demandase públicamente en los estrados<sup>15734</sup> la muerte de su hermana, doña Catalina Juárez la Marcaida,<sup>15735</sup> la cual demandó en los estrados, como se lo mandaron, y presentó testigos cómo y de qué manera dicen que fue su muerte.

Y luego tras esto hobo otro embarazo,<sup>15736</sup> y fue que como le pusieron a Cortés la demanda que dicho tengo de la recámara de Guatémuz y del oro y plata que se hobo en México, muchos de los que éramos amigos de Cortés nos juntamos, con licencia de un alcalde ordinario, en casa de un García Holguín, y firmamos que no queríamos parte de aquellas demandas del oro ni de la recámara ni por nuestra parte fuese compelido Cortés a que pagase ninguna cosa dello, e decíamos<sup>15737</sup> que sabíamos cierto y claramente que lo enviaba a Su Majestad, y lo hobimos por bueno hacer aquel servicio a nuestro rey y señor. Y desde<sup>15738</sup> el presidente y los oidores vieron que dimos peticiones sobre ello, nos mandan prender a todos diciendo que sin su<sup>15739</sup> licencia no nos habíamos de juntar ni firmar cosa ninguna. Y desde<sup>15740</sup> vieron la licencia del alcalde, puesto que nos desterraron<sup>15741</sup> de México cinco leguas, luego nos le alzaron, y todavía lo rescebíamos por grandes molestias y agravios.

Y luego tras esto se pregonó que todos los que venían de linaje de judíos o de moros, que hobiesen quemado o ensambenitado por la Santa Inquisición en el cuarto<sup>15742</sup> grado a sus padres o abuelos, que dentro de seis meses salió de la Nueva España, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes. Y en aquel tiempo, ¡vieron el acusar que acusaban unos a otros, y el infamar que hacían! Y no salió de la Nueva España sino solos dos,<sup>15743</sup> el uno era mercader de la Veracruz y el otro era un escribano de México. Y desde<sup>15744</sup> a un año trujo<sup>15745</sup> licencia el escribano para estar en la Nueva España e casó una hija que trujo de Castilla muy honradamente porque alegó que había servido a Su Majestad.<sup>15746</sup>

Y con todas estas cosas que hacían presidente y oidores<sup>15747</sup> no eran tan ejecutivos que lo llevaban con rigor, ni sentenciaban sino en muy pocos pesos de un oro bajo que

<sup>15729</sup> pasados *G* : que dello hablan *M*

<sup>15730</sup> <\-marqués>

<sup>15731</sup> <\y más>

<sup>15732</sup> <\e se los vendían>

<sup>15733</sup> cuñado de Cortés, <\ya por mí muchas veces memorado> *G* : cuñado de Cortés *M*

<sup>15734</sup> <\en los estrados>

<sup>15735</sup> <\la Marcaida>

<sup>15736</sup> otro embarazo *G* : otros impedimentos *M*

<sup>15737</sup> <\e decíamos>

<sup>15738</sup> desde *G* : como *M*

<sup>15739</sup> sin su *G* : sin *M*

<sup>15740</sup> desde *G* : como *M*

<sup>15741</sup> <-sentenciaron en> dest<i+e>r<+ar>o<+n> *G* : sentenciaron en destierro *M*

<sup>15742</sup> <-quinto> <\cuarto>

<sup>15743</sup> <\solos> dos *G* : dos *M*

<sup>15744</sup> desde *G* : dende *M*

<sup>15745</sup> truj<-er>o<-n>

<sup>15746</sup> <\e casó una hija que trujo de Castilla muy honradamente porque alegó que había servido a Su Majestad>

<sup>15747</sup> cosas que hacían presidente y oidores *G* : cosas *M*

se dice tepuzque, y aun lo dejaban de cobrar, que no lo pagaban, y para los conquistadores eran tan buenos y cumplían lo que Su Majestad mandaba en cuanto al dar indios a los verdaderos conquistadores,<sup>15748</sup> que a ninguno dejaban de dar indios e de lo que vacaba, y les<sup>15749</sup> hacían muchas mercedes. Lo que les echó a perder fue la demasiada licencia que daban para herrar esclavos,<sup>15750</sup> porque daban licencias a despuertas<sup>15751</sup> y las vendían los criados del Nuño de Guzmán y del Delgadillo y Matienzo; pues en lo de Pánuco herráronse tantos, que aína despoblaron aquella provincia. Y demás desto, como no residían en sus oficios ni se sentaban en los estrados todos los días que eran obligados<sup>15752</sup> y se andaban en banquetes y tratando en amores y en mandar echar suertes, y que para ello se embarazaban algunos días.<sup>15753</sup> Y el Nuño de Guzmán era franco y de noble condición: envió en aguinaldo una cédula de un pueblo que se dice Guazpaltepeque al contador Alborno, que había pocos días que volvió de Castilla, e vino casado<sup>15754</sup> con una señora [255v] que se decía doña Catalina de Loaysa, y aun trujo el Rodrigo de Alborno<sup>15755</sup> licencia de Su Majestad para hacer un ingenio de azúcar en un pueblo que se dice Cempoal, el cual pueblo en pocos años destruyó.

Volvamos a nuestro cuento. Que como el Nuño de Guzmán hacía aquellas franquezas y herraba tantos indios por esclavos, e hizo muchas molestias a Cortés. Y del licenciado Delgadillo decían que hacía dar<sup>15756</sup> indios a personas que le acudían con cierta renta<sup>15757</sup> y hacía compañías, y también porque puso por alcalde mayor en la villa de Guaxaca a un su<sup>15758</sup> hermano que se decía Berrio, y le hallaron que el hermano<sup>15759</sup> llevaba cohechos y hacía muchos agravios a los vecinos, y también se halló que en la villa de los Zapotecas puso otro teniente que se decía Delgadillo como él, que también llevaba cohechos e hacía sinjusticias.<sup>15760</sup> Y el licenciado Matienzo era viejo,<sup>15761</sup> y pusiéronle que era vicioso de beber mucho vino y que iba muchas veces a las huertas hacer<sup>15762</sup> banquetes y llevaba consigo tres o cuatro hombres alegres que bebían bien; y desde todos estaban como convenía e asidos,<sup>15763</sup> que tomaba uno dellos una bota con vino y que desde lejos hacía con la misma bota "¡huichochu!", como cuando llaman al señuelo a los gavilanes, y el viejo licenciado iba como desalado a la bota e la empinaba e bebía della.<sup>15764</sup> Y también se le pusieron por cargos que toda la semana y algunos días de fiesta se les iba en mandar echar suertes, y que el mismo Nuño de Guzmán y Delgadillo y Matienzo eran jueces dello, y que más querían estar en las suertes que en los estrados, y aun sospecharon que salían muchas suertes a quien ellos querían ser aficionados.

15748 <\en cuanto al dar indios a los verdaderos conquistadores>

15749 y les *G* : les *M*

15750 <-porque si mucho duraran en el cargo, la Nueva España se destruyera>

15751 despuertas *M* desmuertas *G*

15752 <\todos los días que eran obligados\>

15753 <-muchos días en> <\algunos días>

15754 <\volvió de Castilla>, e vino casado <-de Castilla>

15755 <-de España> <\el Rodrigo de Alborno>

15756 <-daba> <\hacía dar>

15757 renta <-dellos>

15758 a un su *G* : a su *M*

15759 <\el hermano>

15760 <-se halló que> llevaba cohechos <\e hacía> sinjusticias *G* : llevaba cohechos e hacía injusticias *M*

15761 <-vizcaíno>

15762 hacer *G* : a hacer *M*

15763 <-asidos> <\como convenía e asidos>

15764 <-licenciado> <\viejo licenciado> iba como <-a quien va> <\desalado> desalado <\a la bota e la empinaba e bebía della>

Y fueron tantas quejas que dellos decían con probanzas y aun cartas de los perlados e religiosos, y viendo Su Majestad y los señores de su Real<sup>15765</sup> Consejo de Indias las informaciones y cartas que contra ellos fueron, mandó que luego sin más dilaciones se quitase redondamente toda la Real Abdiencia<sup>15766</sup> y los castigasen, y pusiesen otro presidente y oidores que fuesen de ciencia y buena concencia y retos en hacer justicia. Y mandó que luego fuesen a la provincia de Pánuco a saber qué tantos mil esclavos habían herrado, y fue el mismo Matienzo por mandado de Su Majestad, que a este viejo oidor le hallaron<sup>15767</sup> con menos cargos y mejor juez que a los demás.<sup>15768</sup> Y demás desto, luego se dieron por ningunas las cédulas que habían dado para herrar esclavos<sup>15769</sup> y se mandó quebrar todos los hierros con que herraban,<sup>15770</sup> y que desde allí adelante no se hiciesen más esclavos; y aun se mandó hacer memoria de los que había en toda la Nueva España,<sup>15771</sup> para que no se vendiesen ni<sup>15772</sup> se sacasen de una provincia a otra. Y demás desto mandó que todos los repartimientos y encomiendas de indios que habían<sup>15773</sup> dado el Nuño de Guzmán y<sup>15774</sup> los demás oidores a debdos y paniaguados, o<sup>15775</sup> a sus amigos o a otras personas, que no tenían méritos, que luego, sin ser más oídos, se los quiten<sup>15776</sup> y los diesen a las personas que Su Majestad había mandado que lo hubiese.<sup>15777</sup>

Quiero traer aquí a la memoria qué de pleitos y debates hobo sobre este tornar a quitar los indios de encomienda<sup>15778</sup> que ya les habían<sup>15779</sup> dado el Nuño de Guzmán juntamente con los oidores: unos alegaban ser conquistadores, no lo siendo; otros,<sup>15780</sup> pobladores de tantos años, y que si entraban o salían [256r] en casa del presidente y oidores, que era para le servir y honrar y acompañar y hacer lo que por ellos les fuese mandado en cosas que fuesen cumplideras al servicio de Su Majestad, y no entraban en sus casas por criados ni paniaguados; y cada uno defendía e<sup>15781</sup> alegaba lo que más a su provecho convenía y podía.<sup>15782</sup> Y fue de tal manera la cosa,<sup>15783</sup> que a pocos de los que les habían dado los indios se los tornaban a quitar, si no fue a los que aquí diré:<sup>15784</sup> el pueblo de Guazpalteque, al contador Rodrigo de Albornoz, que lo hobo enviado como aguinaldo el Nuño de Guzmán;<sup>15785</sup> y también los<sup>15786</sup> quitaron a un Villarroel, marido que fue de Isabel de Ojeda, otro pueblo de Cornavaca,<sup>15787</sup> y también los quitaron a un

15765 <le religiosos>, y viendo Su Majestad y los <señores> de su Real *G* : y religiosos, que, viendo Su

Majestad y los del Real *M*

15766 <-Abdiencia> <\-aquella> Real <\Abdiencia>

15767 <\viejo oidor> le hallaron *G* : viejo oidor hallaron *M*

15768 <\que a los demás>

15769 <\esclavos>

15770 herraban *G* : se herraban *M*

15771 <-que en aquel tiempo estaban herrados>

15772 <-y que no> <\ni>

15773 habían *G* : había *M*

15774 <con+y>

15775 o *G* : y *M*

15776 quiten *G* : quitasen *M*

15777 hubiese *G* : hubiesen *M*

15778 <\de encomienda>

15779 habían *G* : había *M*

15780 <\no lo siendo>; otros *G* : no lo siendo, e otros *M*

15781 defendía e *A* : <\defendía (...)> *G*

15782 <\convenía y> podía *G* : podía *M*

15783 <\la cosa>

15784 <\a los que aquí diré>

15785 <\que lo hobo enviado como aguinaldo el Nuño de Guzmán>

15786 los *G* : le *M*

15787 <-que se dice el pueblo Cornavaca> <\otro pueblo de Cornavaca>

mayordomo del<sup>15788</sup> Nuño de Guzmán que se decía Villegas y a otros<sup>15789</sup> debdos y criados de los mismos oidores, y otros se quedaron con ellos. Pues como se supo esta nueva en México, que vino de Castilla, que les<sup>15790</sup> quitaban redondamente toda la Abdiencia Real, en lo que entendieron el Nuño<sup>15791</sup> de Guzmán y Delgadillo y Matienzo fue luego enviar procuradores a Castilla para abonar sus cosas con probanzas de testigos que ellos quisieron tomar como quisieron, para que dijese<sup>15792</sup> que eran muy buenos jueces y que hacían lo que Su Majestad les mandaba, y otros abonos que les convenía decir para que en Castilla los diesen por buenos jueces.

Pues para elegir a las personas que habían de ir con los poderes, ansí para que procurasen por ellos como para cosas que convenían aquella<sup>15793</sup> cibdad y Nueva España y<sup>15794</sup> a la gobernación della, mandaron que nos juntásemos en la iglesia mayor todos los procuradores que teníamos poder de las<sup>15795</sup> cibdades y villas que en aquella sazón nos hallamos en México,<sup>15796</sup> y con nosotros juntamente algunos conquistadores, personas de cuenta:<sup>15797</sup> por nuestros votos creyeron<sup>15798</sup> que eligiéramos para que fuese por procurador<sup>15799</sup> a Castilla al fator Salazar, porque, como ya he dicho otra vez, puesto que el Nuño de Guzmán y el Matienzo y Delgadillo hacían algunos desatinos, ya<sup>15800</sup> atrás por mí memorados, por otra parte eran tan buenos para todos los conquistadores y pobladores, que nos daban de los indios que vacaban, y con esta confianza<sup>15801</sup> creyeron que votáramos por el fator, que era la persona que ellos querían enviar en su nombre. Pues como nos hobimos juntado en la iglesia mayor de aquella cibdad, como nos fue mandado, eran tantas las voces y tabarra<sup>15802</sup> y behetría que daban muchas personas de las que no eran llamadas para aquel efeto, que se entraron por fuerza en la iglesia,<sup>15803</sup> que aunque les mandábamos salir fuera della,<sup>15804</sup> no querían ni aun callar; en fin, como cosa de comunidad, dar voces.<sup>15805</sup>

Y desde<sup>15806</sup> aquello vimos, nos salimos de la junta los que estábamos nombrando<sup>15807</sup> que lo habíamos de votar, y fuimos<sup>15808</sup> a decir al presidente y oidores que para otro día lo dejábamos y que en casa del mismo presidente, donde hacían la Real Abdiencia, elegiríamos a quien viésemos que convenía. Y después nos pareció que solamente querían<sup>15809</sup> nombrar personas amigas del Nuño de Guzmán y Delgadillo y Matienzo;

---

15788 del *G* : de *M*

15789 <-muchos>

15790 <\que vino de Castilla>que les *G* : que vino de Castilla, que *M*

15791 el Nuño *G* : Nuño *M*

15792 <-que decían> <\como quisieron, para que dijese>

15793 aquella *G* : a aquella *M*

15794 <\y Nueva España> <\y>

15795 <\que teníamos poder> de las <-villas>

15796 <-juntos> <\en México>

15797 <-los conquistadores para> <\juntamente algunos conquistadores, personas de cuenta>

15798 creyeron *G* : quisieron *M*

15799 <\por procurador>

15800 <-los> <\algunos> desatinos, </ya>

15801 <-nos ni>

15802 tabarra] tabara *G*

15803 <\en la iglesia>

15804 de<+l>la <-santa> <-\iglesia>

15805 <\dar voces>

15806 desde *G* : como *M*

15807 <-de la santa iglesia> <\de la junta los que estábamos nombrando>

nombrando *A* : n(...) *G*

15808 y fuimos *G* : fuimos *M*

15809 <-se> querían

acordamos que se<sup>15810</sup> eligiese una persona por parte de los mismos oidores e otra por la parte de Cortés, y fueron nombrados a Bernaldino Vázquez de Tapia por la parte de Cortés,<sup>15811</sup> y por la parte de los oidores a un Antonio<sup>15812</sup> Carvajal, que fue capitán de bergantines. Mas a lo que entonces a mí me pareció, así el Bernaldino Vázquez de Tapia como el Carvajal eran aficionados a las cosas del Nuño de Guzmán mucho más que a las de Cortés, y tenían razón, porque ciertamente nos hacían más bien y cumplían algo de lo que Su Majestad mandaba en dar indios, que no Cortés, por esto e que los pudiera dar mejor que todos en el tiempo que tuvo el mando;<sup>15813</sup> mas como somos tan leales los españoles, que por<sup>15814</sup> aber sido Cortés nuestro capitán le teníamos afición más que él tuvo voluntad de nos hacer bien, habiéndoselo mandado<sup>15815</sup> Su Majestad, pudiendo cuando era gobernador. Pues ya elegidos los por mí memorados,<sup>15816</sup> obre los capítulos que habían de llevar hobo otras contiendas, porque decían el presidente y oidores<sup>15817</sup> que era cumplidero al servicio de Dios y de Su Majestad, y con parecer de todos los procuradores, que no volviese Cortés a la Nueva España, porque estando en ella siempre había bandos y revueltas, y que no habría buena [256v] gobernación, y por ventura se alzaría con ella; y todos los más<sup>15818</sup> procuradores lo contradecíamos, y que era muy leal y gran servidor de Su Majestad.

Y en aquella sazón llegó don Pedro de Alvarado a México,<sup>15819</sup> que había venido de Castilla<sup>15820</sup> y traía la gobernación de Guatemala, e adelantado y comendador de Santiago, e casado con una señora que se decía doña Francisca de la Cueva, y falleció aquella señora<sup>15821</sup> así como llegó a la Veracruz.<sup>15822</sup> Pues como dicho tengo, llegado a México con mucho luto él y todos sus criados, y desde<sup>15823</sup> entendió los capítulos que enviaban por parte del presidente y oidores,<sup>15824</sup> túvose orden que el mismo adelantado con los demás procuradores y algunos conquistadores<sup>15825</sup> escribiésemos a Su Majestad todo lo que la Abdiencia Real intentaba.<sup>15826</sup> Y como fueron los procuradores por mí nombrados<sup>15827</sup> a Castilla con los recaudos e capítulos que habían de poner,<sup>15828</sup> y los del Real Consejo de Indias conocieron que todo iba guiado contra Cortés por pasión,<sup>15829</sup> no quisieron hacer cosa que conviniese al Nuño de Guzmán ni a los demás oidores, porque

15810 que <-también> se *G* : se *M*

15811 <\por la parte de Cortés>

15812 <\Antonio>

15813 <\por esto e que los pudiera dar mejor que todos en el tiempo que tuvo el mando> *G* : puesto que los pudiera dar mejor que todos en el tiempo que tuvo el mando *M*

15814 que por *G* : por *M*

15815 habiéndoselo mandado *A* : <\habiéndoselo> mandandp<-selo> *G*

15816 elegidos los por mí memorados *G* : elegidos *M*

15817 <-en ellos> <\el presidente y oidores>

15818 <\con ella>; y todos los más <-lo contradec.>

15819 <\a México>

15820 <-y venía>

15821 <\aquella señora>

15822 <-y se hizo gran sentimiento por su muerte> <\-e como hobo llegado le mandaron prender preso por ciertas cosas que dijo>

15823 dicho tengo, llegado a México con mucho luto él y todos sus criados, y desde *G* : como llegó a México, con mcuho luto él y sus criados, y como *M*

15824 <-contra Cortés>

15825 procuradores y algunos conquistadores *G* : procuradores *M*

15826 intenta<ron+ba>

15827 <\por mí nombrados>

15828 <-por mí memorados> <\e capítulos que habían de poner> *G* . y capítulos que habían de pedir *M*

15829 <\contra Cortés> por pasión <-contra Cortés>



estaba ya<sup>15830</sup> mandado por Su Majestad que de hecho los quitasen el cargo.<sup>15831</sup> Y también en este instante Cortés estaba en Castilla, que en todo les fue muy contrario, e volvía por su honra y estado;<sup>15832</sup> y luego se apercibió Cortés<sup>15833</sup> para venir a la Nueva España con la señora marquesa,<sup>15834</sup> su mujer, y casa. Y entretanto que viene dire cómo Nuño de Guzmán fue a poblar una provincia que se dice Jalisco, e acertó en ello muy mejor que Cortés en lo que envió a descubrir, como adelante verán.<sup>15835</sup>

---

15830 <-ya> estaba <\ya>

15831 <\de hecho> los quitasen <\el cargo>

15832 <\e volvía por su honra y estado>

15833 <\Cortés>

15834 <-señora> <\señora marquesa>

15835 </e acertó en ello muy mejor que Cortés en lo que envió a descubrir, como adelante verán>

## CAPÍTULO CXCVII<sup>15836</sup>

*Como Nuño de Guzmán supo por cartas que le vinieron de Castilla que había mandado Su Majestad que le quitasen de presidente a él y a los oidores y viniesen otros en su lugar, acordó de ir a pacificar y conquistar la provincia de Jalisco, que agora se dice la Nueva Galicia*

Pues como Nuño de Guzmán supo por cartas ciertas que le quitaban el cargo de ser presidente a él y a los oidores, e venían otros, y como<sup>15837</sup> en aquella sazón<sup>15838</sup> todavía era presidente el Nuño de Guzmán, allegó todos los más soldados que pudo, así de a caballo como escopeteros y ballesteros, para que fuesen con él a una provincia que se dice<sup>15839</sup> Jalisco, y los que no querían de grado apremiábalos que fuesen de grado<sup>15840</sup> o por fuerza, o habían de dar dineros a otros soldados que fuesen en su lugar; y si tenían caballos se los tomaban y, cuando mucho, no les pagaban sino<sup>15841</sup> la mitad menos de lo que valían, y los vecinos ricos<sup>15842</sup> de México ayudaron con lo que podían.<sup>15843</sup> Y llevó muchos indios mexicanos cargados y otros de guerra para que le ayudasen, y por los pueblos que pasaba con su fardaje<sup>15844</sup> hacía grandes molestias. Y fue a la provincia de Mechuacán, que por allí era su camino, y tenían los naturales de aquella provincia, de los tiempos pasados, mucho oro, que aunque era bajo, porque estaba revuelto de plata,<sup>15845</sup> le dieron cantidad dello; y porque el Cazoncín, que era el mayor cacique de aquella provincia, que así se llamaba,<sup>15846</sup> no le dio tanto oro como le demandaba, el Nuño de Guzmán<sup>15847</sup> le atormentó y quemó los pies, y porque le demandaba indios e indias para su servicio y por otras trancanillas que le<sup>15848</sup> levantaron al pobre cacique, le ahorcó, que fue una de las malas<sup>15849</sup> y feas cosas que el presidente ni otras personas podían<sup>15850</sup> hacer, y todos los que iban en su compañía se lo tuvieron a mal e crueldad.<sup>15851</sup> Y llevó de aquella provincia muchos<sup>15852</sup> indios cargados hasta donde pobló la cibdad que agora llaman Santiago de Compostela, con harta costa de la hacienda<sup>15853</sup> de Su Majestad y de los vecinos de México [257r] que llevó por fuerza.<sup>15854</sup> Y porque yo no me hallé en aquesta jornada,<sup>15855</sup> se

<sup>15836</sup> CXCVII: <\-CLVI> <\194> G : CXCVIII A

<sup>15837</sup> <\Pues como Nuño de Guzmán supo por cartas ciertas que le quitaban el cargo de ser presidente a él y a los oidores, e venían otros> <-oidores> <-pues>. Y Como G : Pues como Nuño de Guzmán supo por cartas ciertas que le quitaban el cargo de ser presidente a él y a los oidores, e venían otros oidores, como M

<sup>15838</sup> <-ya por mí declarada>

<sup>15839</sup> <-ir> <\que fuesen> con él <-a lo de> <\a una provincia que se dice>

<sup>15840</sup> fuesen <\de grado> G : fuesen M

<sup>15841</sup> <\no> les pagaban <\sino>

<sup>15842</sup> <\ricos>

<sup>15843</sup> <-por fuerza o de grado>

<sup>15844</sup> <\con su fardaje>

<sup>15845</sup> <con+de> plata G : con plata M

<sup>15846</sup> <\que así se llamaba>

<sup>15847</sup> <\el Nuño de Guzmán>

<sup>15848</sup> le G : se le M

<sup>15849</sup> má<+la>s <-hizo>

<sup>15850</sup> que <-hizo> presidente <\ni otras personas> podía<+n>  
el presidente : presidente GAM

<sup>15851</sup> <\e crueldad>

<sup>15852</sup> much<a cantidad de+os>

<sup>15853</sup> harta costa de la hacienda A : hart<o+a> <-daño y> costa <\la hacienda> G

<sup>15854</sup> <-por fuerza>

<sup>15855</sup> <-ni se lo que más pasó>

quedará aquí. Mas sé cierto<sup>15856</sup> que Cortés ni el Nuño de Guzmán jamás se hobieron bien, y también sé que siempre se estuvo en aquella provincia el Nuño de Guzmán,<sup>15857</sup> hasta que Su Majestad mandó que enviasen por él a Jalisco<sup>15858</sup> a su costa y le trujesen a México preso,<sup>15859</sup> a dar cuenta de las demandas e sentencias que contra él dieron<sup>15860</sup> en la Real Abdiencia, que nuevamente en aquella sazón vino, e le pusiesen a pedimento<sup>15861</sup> de Matienzo y Delgadillo. Quiérola dejar en este estado, y diré cómo llegó la Real Abdiencia a México y lo que hizo.

---

15856 sé cierto *G* : cierto *M*

15857 <\el Nuño de Guzmán\>

15858 <\a Jalisco>

15859 <\preso\> <-que>

15860 <\e sentencias que contra él dieron>

15861 <\-de sus compañeros, los oidores de México>

## CAPÍTULO CXCVIII<sup>15862</sup>

*Cómo<sup>15863</sup> llegó la Real Abdiencia a México y lo que se hizo muy justificadamente<sup>15864</sup>*

Ya he dicho en el capítulo pasado cómo Su Majestad mandó quitar toda la Real Abdiencia de México y dio por ningunas las encomiendas de indios que habían dado el presidente y oidores que en ella residían; porque<sup>15865</sup> los daban a sus<sup>15866</sup> debdos y paniaguados y otras personas que no tenían méritos, mandó Su Majestad que se los quitasen y los<sup>15867</sup> diesen a los conquistadores que estaban con pobres repartimientos, y porque tuvieron noticia<sup>15868</sup> que no hacían justicia ni cumplieron sus reales mandos. E mandó venir otros oidores<sup>15869</sup> que fuesen personas de cencia<sup>15870</sup> y de concencia y les encargó que en todo hiciesen justicia, y por presidente vino don Sebastian Ramírez de Villaescusa, que en aquella sazón era obispo de Santo Domingo, y cuatro licenciados por oidores, que se decían: el licenciado Alonso Maldonado, de Salamanca, y el ricenciado Zaínos, de Toro o de Zamora, y el licenciado Vasco de Quirova, de Madrigal, que despues fue obispo de Mechuacán, y el licenciado Salmerón, de Madrid. Y primero llegaron a México los oidores que viniese el obispo de Santo Domingo, y se les hizo dos grandes rescibimientos, así a los oidores, que vinieron primero, como al presidente, que vino de ahí a pocos días.

Y luego mandan pregonar residencia general, y de todas las cibdades y villas vinieron muchos vecinos y procuradores, y aun caciques y principales, y dan tantas quejas del presidente y oidores pasados, de agravios y cohechos y sinjusticias<sup>15871</sup> que les habían hecho, que estaba espantado el presidente y oidores que les tomaban residencia.

<sup>15872</sup> Pues los procuradores de Cortés pónenles<sup>15873</sup> tantas demandas de los bienes y hacienda que le hicieron vender en las almonedas, como dicho<sup>15874</sup> tengo antes de agora, que si todo en lo que les condenaba hobieran de pagar, montaba sobre docientos<sup>15875</sup> mil pesos de oro. Y como el Nuño de Guzmán estaba en Jalisco e no quería venir a la Nueva España a dar su residencia, respondió<sup>15876</sup> el Delgadillo y Matienzo, en la residencia que les tomaba, que todas aquellas demandas que les ponían eran a cargo del<sup>15877</sup> Nuño de Guzmán, que como presidente lo mandaba de hecho, y no era a su cargo, y que mandasen enviar por él que venga a México a descargarse de los cargos que le ponen. Y puesto que ya habían enviado a Jalisco<sup>15878</sup> la Real Abdiencia provisiones para que pareciese personalmente en México, no quiso venir. Y el presidente y oidores, por no

<sup>15862</sup>CXCVIII: <-CLVII> <\195> G : CXCV <\191> A

<sup>15863</sup> <-su>

<sup>15864</sup> se hizo </muy justificadamente> G : se hizo M

<sup>15865</sup> <-\el presidente y oidores que en ella residían> <-y> <\porque>

<sup>15866</sup> <\a sus\>

<sup>15867</sup> <-y> <\mandó su Majestad> que se <\los quitasen y los\>

<sup>15868</sup> <-ansí el presidente e como los oidores>

<sup>15869</sup> <-mandó poner> <\E mandó venir> otros <\oidores>

<sup>15870</sup> personas de cencia G : de ciencia M

<sup>15871</sup> sinjusticias G : injusticias M

<sup>15872</sup> <\que les habían hecho>, que estaba<-n> espantado<-s> <\el presidente y oidores que les tomaban residencia>

<sup>15873</sup> pónenles G : les ponen M

<sup>15874</sup> <-y memorado>

<sup>15875</sup> <+do>cient<+os>

<sup>15876</sup> <\e no quería venir a la Nueva España a dar su residencia>, respondió G : e no quería venir a la Nueva España a dar su residencia, respondía M

<sup>15877</sup> del G : de M

<sup>15878</sup> habían enviado <\a Jalisco> G : había enviado a Jalisco M

alborotar la Nueva España, disimularon la cosa y hacen sabidor dello a Su Majestad, y luego enviaron sobre ello al<sup>15879</sup> Real Consejo de Indias a un licenciado que se decía Hulano de la Torre, natural de Badajoz, para que le tomase residencia en la provincia de Jalisco y para que le traya preso<sup>15880</sup> a México, y que le eche preso en la cárcel pública. Y trujo comisión para que nos<sup>15881</sup> pagase el Nuño de Guzmán<sup>15882</sup> todo en lo que nos sentenció a los conquistadores sobre lo de Narváez, y lo de las firmas cuando nos echaron presos, como dicho tengo en el capítulo pasado que dello habla.

Y dejaré aperciendo a este licenciado de la Torre para venir a la Nueva España [257v] y diré en qué paró la residencia.<sup>15883</sup> Y es que al Delgadillo y a Matienzo<sup>15884</sup> les vendieron sus bienes para pagar las sentencias que contra ellos dieron y los echaron presos en la cárcel pública por lo que más debían, que no alcanzó a pagar con sus bienes. Y a un hermano de Delgadillo que se decía Berrio, que estaba por alcalde mayor en Guaxaca, hallaron contra él tantos agravios y cohechos que había llevado, que le vendieron sus bienes para pagar a quien los había tomado y le echaron preso por lo que no alcanzaba, y murió en la cárcel.<sup>15885</sup> Y otro tanto hallaron contra otro pariente del Delgadillo que estaba por alcalde mayor en los Zapotecas, que también se llamaba Delgadillo como el pariente, y<sup>15886</sup> murió en la cárcel. Y ciertamente eran tan buenos jueces y retos en hacer justicia los nuevamente venidos, que no entendían sino solamente en hacer lo que Dios y Su Majestad manda y en que los indios conociesen que les favorecían y que fuesen bien dotrinados en la santa dotrina; y demás desto, luego quitaron que no se herrasen esclavos e hicieron otras buenas cosas.

Y como el licenciado Salmerón y el licenciado Zaínos eran viejos, acordaron de enviar a demandar licencia a Su Majestad para se ir a Castilla, porque ya habían estado cuatro años en México<sup>15887</sup> y estaban ricos y habían servido bien en los cargos que trujeron. Su Majestad les envió la licencia<sup>15888</sup> después de haber dado residencia, que fue muy buena. Pues al presidente<sup>15889</sup> don Sebastián Ramírez, obispo que en aquella sazón era de Santo Domingo, también fue a Castilla, porque Su Majestad le envió a llamar para se informar de las cosas de la Nueva España y para ponelle por presidente de la real chancillería de Granada, e dende a cierto tiempo le pasaron a la de Valladolid; y así como llegó, le dieron<sup>15890</sup> el obispado de Tuy; y dende a pocos días vacó el de León, y se lo dieron, y era presidente, como dicho tengo, en la chancillería de Valladolid; y en aquel instante vacó el obispado de Cuenca, y se lo dieron; por manera que se alcanzaban unas bulas de los obispados<sup>15891</sup> a otras, y por ser buen juez vino a subir en el estado que he dicho. Y en esta sazón vino la muerte a llamarle, y paréceme a mí, según nuestra

15879 envía<+ron> sobre ello <e+al>

15880 <y para> que le traya <preso>

15881 <nos>

15882 <-a los conquistadores>

15883 <-diré>

15884 a Matienzo *G* : Matienzo *M*

15885 <-prisión> <cárcel>

15886 <-también>

15887 <tres+cuatro> años <en México> <-dieron>

15888 trujeron. Su Majestad les envió la licencia *G* : habían traído. E Su Majestad les envió licencia *M*

15889 <-y en Castilla les mandó jubilar y les daban renta como si estuvieran en el cargo y> <después de haber dado residencia <-que fue> que fue muy buena>. Pues <pues> al <presidente> *G* : después de haber dado residencia, que dieron muy buena. Pues el presidente *M*

15890 de la <real> chancillería <-de Valladolid> <-real> de <Granada, e dende a cierto tiempo le pasaron a la de Valladolid>; y así como <-llegó a la corte> llegó, le dieron *G* : en la chancillería real de Granada, y dende a cierto tiempo lo pasaron a la de Valladolid y le dieron *M*

15891 <de los obispados>

santa fe, que está<sup>15892</sup> en la gloria con los bienaventurados, porque a lo que conocí y comuniqué con él cuando era en México presidente,<sup>15893</sup> en todo era muy reto y bueno; y como tal persona,<sup>15894</sup> había sido, antes que fuese obispo de Santo Domingo,<sup>15895</sup> inquisidor en Sevilla.

Volvamos a nuestra relación, y diré del licenciado Alonso Maldonado, que Su Majestad le mandó que viniese a las provincias<sup>15896</sup> de Guatemala e Honduras y Nicaragua por presidente y gobernador, y en todo fue muy bueno y reto juez<sup>15897</sup> y gran servidor de Su Majestad, y aun tuvo título de adelantado de<sup>15898</sup> Yucatán por capitulación que tuvo hecha su suegro, don Francisco de Montejo.<sup>15899</sup> Pues el licenciado Quirova fue tan bueno, que le dieron el obispado de Mechuacán. Dejemos de contar destos prosperados<sup>15900</sup> por sus virtudes, y volvamos a decir de Delgadillo y Matienzo, que fueron a Castilla y a sus tierras muy pobres y no con buenas famas, y dende a dos o tres años dijeron que<sup>15901</sup> murieron. E ya en esta sazón había Su Majestad mandado que viniese a la Nueva España por visorrey el ilustrísimo y<sup>15902</sup> buen caballero y dino de loable memoria don Antonio de Mendoza, hermano del marqués [258r] de Mondéjar, y vinieron por oidores el dotor Quesada, natural de Ledesma, y el licenciado Tejada, de Logroño; y aun en aquel tiempo estaba por oidor el licenciado Maldonado, que aún no había ido a ser presidente de Guatemala. Y también vino por oidor un licenciado anciano que se decía el licenciado Loaysa,<sup>15903</sup> natural de Cibdad Real; y como era hombre viejo, estuvo tres o cuatro años en México, y allegó pesos de oro<sup>15904</sup> para irse a Castilla, y se volvió a su casa. Y desde<sup>15905</sup> ahí a poco tiempo vino un licenciado<sup>15906</sup> de Sevilla que se decía el licenciado Santillana,<sup>15907</sup> que después fue dotor,<sup>15908</sup> y todos fueron muy buenos jueces; y después que se les hizo grandes rescibimientos en la entrada de aquella gran cibdad,<sup>15909</sup> se pregonó residencia general contra el presidente y oidores pasados, y todos los hallaron muy retos y buenos, y hacían<sup>15910</sup> conforme a justicia.

Y volviendo a nuestra relación cerca del Nuño de Guzmán, que se estaba en Jalisco; y como el virrey don Antonio de Mendoza alcanzó a saber que Su Majestad mandó venir al licenciado de la Torre a tomarle residencia en Jalisco y a echalle<sup>15911</sup> preso en la cárcel pública,<sup>15912</sup> y hacer que pagase al marqués del Valle lo que se hallase deberle, y a

15892 <la mí, según nuestra santa fe\>, que está<-ba>

15893 <-estando en México pro> <cuando era en México> presidente *G* : cuando era presidente en México *M*

15894 <-persona perlada> <\persona>

15895 <\de Santo Domingo>

15896 las provincias *G* : la provincia *M*

15897 <y+juez>

15898 <-en> <\de>

15899 <\por capitulación que tuvo hecho su suegro, don Francisco de Montejo\> *G* : por capitulación que tuvo hecha su suegro, don Francisco de Montejo su suegro, don Francisco de Montejo *M*

15900 dest<a+o>s prosper<idade+ado>s

15901 dos <\o tres> años <\dijeron que>

15902 <\ilustrísimo y>

15903 <-hombre> <\-hidalgo> <\licenciado> anciano que se decía el Licenciado Loaysa *G* : licenciado que se decía Loaysa *M*

15904 <\en México>, y allegó <\pesos de oro>

15905 desde *G* : de *M*

15906 vino un <-caballero> <\licenciado>

15907 <\el licenciado> Santillana *M* : Santillana *M*

15908 <-natu-> <\que después fue dotor>

15909 gran cibdad *G* : ciudad *M*

15910 <-servidores de Su Majestad> y hacían *G* : y usaron sus cargos *M*

15911 a echalle *G* : echarle *M*

15912 <\pública>

los conquistadores también nos pagase en lo que nos sentenció sobre lo de Narváez. Y por hacelle<sup>15913</sup> bien y porque no fuese molestado e afrentado, le envió<sup>15914</sup> a llamar que viniese luego a México sobre su palabras, y le señaló por posada sus palacios, y el Nuño de Guzmán así lo hizo, que se vino luego; y el virrey le hacía mucha honra y le favorecía y comía con él. Y en este instante llegó a México el licenciado de la Torre, que ya lo he nombrado,<sup>15915</sup> y como traía mandado de Su Majestad que luego echase preso a Nuño de Guzmán y que en todo hiciese justicia, puesto que primero<sup>15916</sup> lo comunicó con el virrey, y parece ser no halló tanta voluntad para ello como quisiera; acordó de le sacar de la posada del virrey, adonde estaba,<sup>15917</sup> y decía voces: "Esto manda Su Majestad; así se ha de hacer, y no otra cosa". Y le<sup>15918</sup> llevó a la cárcel pública de aquella cibdad y estuvo preso ciertos días, hasta que rogó por él el mismo visorrey, que le sacaron de la cárcel.<sup>15919</sup>

Y como conocieron en el de la Torre que traía recios aceros para no dejar de ejecutar la justicia y tomar residencia muy a las derechas al<sup>15920</sup> Nuño de Guzmán, y<sup>15921</sup> como la malicia humana muchas veces no deja cosa en que pueda infamar que no infame, parece ser que como el licenciado de la Torre era algo aficionado al juego, especial de naipes, puesto que no jugaba sino al trunfo e a la primera, por pasatiempo,<sup>15922</sup> quienquiera que fue por parte del Nuño de Guzmán, y como en aquel tiempo se usaban traer unos tabardos con mangas largas, en especial traían<sup>15923</sup> los juristas, metieron en una<sup>15924</sup> de las mangas del tabardo del licenciado de la Torre<sup>15925</sup> una baraja de naipes de los chicos, y ataron la manga de arte que no se pudiesen salir. Y en aquella sazón,<sup>15926</sup> yendo el licenciado por la plaza de México acompañado de personas de calidad, e quienquiera<sup>15927</sup> que fue en metelle los naipes en la manga tuvo manera que se le desató, y sálensele los naipes pocos a pocos y dejó rastro dellos en el suelo en la plaza<sup>15928</sup> por donde iba. Y las personas que le iban acompañando, desque le vieron<sup>15929</sup> salir de aquella manera los naipes,<sup>15930</sup> se lo dijeron que mirase lo que traía en la manga del tabardo; y desque<sup>15931</sup> el licenciado vio tan gran burla, dijo con gran enojo: "Bien paresce que no quieren que yo haga justicia a las derechas;<sup>15932</sup> mas si no me muero, yo la haré de manera que Su Majestad sepa deste desacato que conmigo se ha hecho". Y dende a pocos días cayó malo, y de pensamiento dello o de otras cosas que le ocurrieron, de calenturas<sup>15933</sup> murió.

15913 Y por hacelle *G* : Por hacerle *M*

15914 <-a> molestado <\e afrentado>, le envió <-luego>

15915 <\que ya lo he nombrado>

15916 pri<\mero>

15917 <\del virrey> adonde estaba *G* : a do estaba *M*

15918 le *G* : lo *M*

15919 <\hasta que> rogó por él el <\mismo> visorrey <\que le sacaron de la cárcel> *G* : hasta que rogó por él el virrey, que le sacaron de la cárcel *M*

15920 <e+a>l

15921 <-y>

15922 <\e a la primera, por pasatiempo>

15923 en especial traían *G* : especial *M*

15924 <-metían una> <\metieron en una>

15925 <\de la Torre>

15926 <-no se> pudiesen salir <-los naipes al presente e>. <\Y en aquella sazón> *G* : no se pudiesen salir en aquel instante. E yendo *M*

15927 <-la persona> <\e quienquiera> *G* : quienquiera *M*

15928 <\en la plaza>

15929 le<-s> vieron *G* : vieron *M*

15930 <\los naipes> <-se iban riendo dello>

15931 desque *G* : cuando *M*

15932 <\a las derechas>

15933 <\-de calenturas>

Y luego proveyó el Abdiencia Real, juntamente con el virrey, del poder que traía el de la Torre [258v] a un hidalgo que se decía<sup>15934</sup> Francisco Vázquez Coronado, natural de Salamanca, y era muy íntimo amigo del visorrey, y todo se hizo de la manera que el Nuño de Guzmán quiso en la residencia que le tomaron.<sup>15935</sup> Este Francisco Vázquez Coronado fue desde a cierto tiempo por capitán a la conquista de Cíbola, que en aquel tiempo llamaban las Siete Cibdades, y dejó en su lugar en la gobernación de Jalisco a un Cristóbal<sup>15936</sup> de Oñate, persona de calidad, y el Francisco Vázquez era rescien casado con una señora hija del tesorero Alonso de Estrada, y demás de ser llena de virtudes,<sup>15937</sup> era muy hermosa. Y como fue aquellas cibdades de la Cíbola, tuvo gana de volver a la Nueva España e<sup>15938</sup> a su mujer. Y dijeron algunos soldados de los que fueron en su compañía que quiso remedar a Ulises, capitán greciano, que se hizo loco cuando estaba sobre Troya por venir a gozar de su mujer Penálope; así hizo Francisco Vázquez Coronado, que dejó la conquista que llevaba y le dio ramo de locura y se volvió a México a su mujer; y como se lo daban en cara de se haber vuelto de aquella manera, falleció dende a pocos días.

---

15934 el de la Torre <-para ir a Jalisco y tomar la residencia> <-\a un hidalgo que se decía>

15935 <-que esta> <\que le tomaron>

15936 <-Hulano> <\Cristóbal>

15937 <-\llena> de <-muchas> virtudes

15938 <y+e>



## CAPÍTULO CXCIX<sup>15939</sup>

*Cómo vino don Hernando Cortés, marqués del Valle, de España, casado con la señora doña Juana de Zúñiga y con título de marqués del<sup>15940</sup> Valle y capitán general de la Nueva España y de la mar del Sur,<sup>15941</sup> y del rescibimiento que se le hizo*

Como había mucho tiempo que Cortés estaba en Castilla, e ya casado, como dicho tengo, y<sup>15942</sup> con título de marqués y capitán general de la Nueva España y de la mar del Sur, tuvo gran deseo de se volver a la Nueva España, a su casa y estado e marquesado, y tomar posesión en su marquesado.<sup>15943</sup> E como supo que estaban en el estado que he dicho las cosas en México,<sup>15944</sup> se dio priesa<sup>15945</sup> e se embarcó con toda su casa en ciertos navíos y, con buen tiempo que le hizo en la mar, llegó al puerto de la Veracruz, y se le hizo rescibimiento, y luego<sup>15946</sup> se fue por las<sup>15947</sup> villas de su marquesado. Y llegado a México, se le hizo otro rescibimiento; mas no tanto como solía.<sup>15948</sup> Y en lo que entendió fue presentar sus provisiones de marqués y hacerse pregonar por capitán general de la Nueva España y de la mar<sup>15949</sup> del Sur, y demandar al Virrey y Abdiencia Real que le contasen sus vasallos.<sup>15950</sup>

Y esto me parece<sup>15951</sup> a mí que vino mandado de Su Majestad para que<sup>15952</sup> se los contase, porque, a lo que yo entendí, cuando le dieron el marquesado demandó<sup>15953</sup> a Su Majestad que le hiciese merced de ciertas<sup>15954</sup> villas y pueblos con tantos mil vecinos tributarios. Y porque esto yo no lo sé bien, remítome a los caballeros e a otras personas

---

<sup>15939</sup> CXCIX: <-CLVIII> <\196> G : CXCVI A

<sup>15940</sup> <-gran>

<sup>15941</sup> del Sur, y del G : del Sur, y cómo trujo consigo al padres fray Juan Leguízamo y otros once frailes de la Merced, y del M

<sup>15942</sup> <-con la señora doña Juana de Zúñiga> <\como dicho tengo y <-a>\>

<sup>15943</sup> estado <\e marquesado>, y tomar posesión en su marquesado G : estado, y tomar posesión de su marquesado M

<sup>15944</sup> <-y estando> <\E como supo que estaban en el estado que he dicho> <-de la manera ya por mí memorada> las cosas en México G : Y como supo que estaban las cosas en México en el estado que he referido, de la manera ya por mí dicha M

<sup>15945</sup> <\se dio priesa>

<sup>15946</sup> con <\-su mujer> toda su casa en ciertos navíos y, con buen tiempo que le hizo <-gran rescibimiento> <\-recibimiento, mas no como se le hacía cuando (...)> en la mar, llegó al puerto de la Veracruz, y se le hizo rescibimiento, y luego G : con toda su casa, e trujo en su compañía doce frailes de la Merced para que llevasen adelante lo que había dejado empezado fray Bartolomé, ya por mí memorado, y los que después de él fueron. Y estos de ahora no eran menos virtuosos y buenos que los otros, que se los dio por tales a Cortés el general de la Merced, por mandado del Consejo de las Indias. Y venía por cabeza de ellos un fray Juan de Leguízamo, vizcaíno, buen letrado y santo, según decían; y con él se confesaba el marqués y la marquesa. E como dicho he, embarcáronse todos, e con buen tiempo que le hizo en el mar, llegó Cortés con los suyos (menos un fraile de los doce, que se murió a pocos días de su embarcación) al puerto de Veracruz e se hizo recibimiento, mas no con la solemnidad que solía, y luego M

hizo rescibimiento A : hizo (...) G

<sup>15947</sup> <-algunas> <\las>

<sup>15948</sup> otro <-buen> rescibimiento; <\mas no tanto como solía> G : otro buen recibimiento M

<sup>15949</sup> de la mar G : del mar M

<sup>15950</sup> vasallos <\-de la manera que (...)> G : vasallos de la manera que el pensó M

<sup>15951</sup> <+me> parece<-me>

<sup>15952</sup> <-luego> <\-antes que Cortés lo pidieses que>

<sup>15953</sup> <+de>mandó

<sup>15954</sup> <-tantas> <\ciertas>

<sup>15955</sup> <\e a otras personas> G : e otras personas M

que saben mejor<sup>15956</sup> los pleitos que sobre ello se ha traído, porque<sup>15957</sup> tenía el marqués en el<sup>15958</sup> pensamiento, cuando demandó a Su Majestad aquella merced de los vasallos, que se habían<sup>15959</sup> de contar cada casa de vecino o cacique o principal de aquellas villas por un tributario, como si dijésemos agora que no se habían de contar los hijos varones que eran ya casados, ni yernos ni otros muchos indios que estaban en cada casa en servicio del dueño della, sino solamente que cada vecino, un<sup>15960</sup> tributario, ora tuviese muchos hijos o yernos u otros allegados o criados,<sup>15961</sup> y la Abdiencia Real de México proveyó<sup>15962</sup> que lo fuese a contar un oidor de la mesma Real Abdiencia que se decía doctor Quesada. Y comenzó a contar desta manera: que el dueño<sup>15963</sup> de cada casa, por un tributario, y si tenía hijos de edad, cada hijo, un tributario; y si tenía yernos, cada yerno, [259r] un tributario; y los indios que tenía en su servicio, y aunque<sup>15964</sup> fuesen esclavos, cada uno contaban por un tributario; por manera que en muchas de las casas contaban diez y doce y quince y más<sup>15965</sup> tributarios; y Cortés tenía por sí, y así lo proponía y demandó a la Real Abdiencia:<sup>15966</sup> que cada casa era un vecino y se había de contar sólo un tributario. Y si cuando el marqués suplicó a Su Majestad le hiciese merced del marque esado le declarara que le diera tal villa, y tal villa con los vecinos y moradores que tenía, Su Majestad le hiciera merced dellas; y el marqués creyó y tenía por cierto que, demandando los vasallos, que acertaba en ello, y saliole al contrario. Por manera que nunca le faltaron pleitos, y a esta causa estuvo muy mal<sup>15967</sup> con las cosas del dotor Quesada, que se los fue a contar, y aun con el visorrey e Abdiencia Real no le faltaron cosquillas. Y se hizo relación dello a Su Majestad por parte de la Real Abdiencia, para saber<sup>15968</sup> de la manera que se habían<sup>15969</sup> de contar, y se estuvo suspenso el contar de los vasallos ciertos años, que siempre el marqués llevó sus tributos dellos sin haber cuenta.

Volvamos a nuestra materia. Y desde<sup>15970</sup> esto pasó, de ahí a pocos días se fue desde México a una villa de su marquesado que se dice Cornavaca, y llevó a la marquesa e hizo allí su asiento, que nunca más lo trujo a la cibdad de México. Y demás desto, como dejó capitulado con la serenísima emperatriz doña Isabel, nuestra señora, de gloriosa memoria,<sup>15971</sup> y con los del Real Consejo de Indias que había de enviar armadas por la mar del Sur a descubrir islas y tierras, y todo a su costa,<sup>15972</sup> comenzó hacer navíos en un puerto de una su villa que era en aquel tiempo del marquesado que se dice Teguatepeque, y en otros puertos de Zacatula y Acapulco. Y las armadas que envió diré adelante, que nunca tuvo ventura en cosa que pusiese la mano, sino todo se le tornaba espinas, que muy mejor acertó Nuño de Guzmán.<sup>15973</sup>

15956 que <-lo> saben <-mejor> <-que yo>

15957 <y+porque>

15958 en el *G* : en *M*

15959 habían *G* : había *M*

15960 <\que> cada vecino un *G* : cada vecino por un *M*

15961 allegados o criados *G* : allegados, criados *M*

15962 provey<eron+ó>

15963 <\desta manera: que> el dueño *M* : desta manera: el dueño *M*

15964 y aunque *G* : aunque *M*

15965 quince y más *G* : quince *M*

15966 <\y demandó a la Real Abdiencia>

15967 muy mal *G* : mal *M*

15968 <\por parte de la Real Abdiencia>, para saber <-e inquirir>

15969 se habían *G* : habían *M*

15970 <\Volvamos a nuestra materia>. Y desde *G* : Volvamos a nuestra materia. Como *M*

15971 <\de gloriosa memoria>

15972 y <\tierras> <-las costa adelante>, y todo a su costa <-y minsión>

15973 </en cosa que pusiese <-metiese> la mano, sino todo se le tornaba espinas, que muy mejor acertó Nuño de Guzmán> *G* : en cosa que pusiese la mano, sino todo se le tornaba espinas y se le hacía mal;

*De los gastos que el marqués don Hernando Cortés hizo en las armadas que envió a descubrir, y cómo en todo lo demás<sup>15975</sup> no tuvo ventura*

E ha menester volver mucho atrás de mi relación para que bien se entienda lo que agora dijere.<sup>15976</sup> En el tiempo que gobernaba la Nueva España Marcos de Aguilar,<sup>15977</sup> por virtud del poder que para ello le dejó el licenciado Luis Ponce de León al tiempo que falleció, segund ya lo he declarado muchas veces, antes que Cortés fuese a Castilla, envió el mismo marqués del Valle<sup>15978</sup> cuatro navíos que había labrado en una provincia que se dice Zacatula, bien bastecidos<sup>15979</sup> de bastimento y artillería, con buenos<sup>15980</sup> marineros y con docientos y cincuenta<sup>15981</sup> soldados y mucho rescate de cosas de mercerías<sup>15982</sup> de Castilla, y todo lo que era menester de vituallas y pan biscocho para más de un año.<sup>15983</sup> Y envió en ellos por capitán general a un hidalgo que se decía Álvaro de Sayavedra Cerón, y su viaje y derrota fue<sup>15984</sup> para las islas de los Malucos y Especería, o la China; y esto fue por mandado de Su Majestad, que se lo hobo escrito a Cortés desde la cibdad de Granada, en veinte y dos de junio de mil e quinientos y veinte y seis años. Y porque Cortés me mostró la mesma carta a mí y a otros conquistadores que le estábamos teniendo compañía,<sup>15985</sup> lo digo y declaro aquí.

Y aun le mandó Su Majestad a Cortés<sup>15986</sup> que a los capitanes que enviase que fuesen a buscar una armada que había salido de Castilla para la<sup>15987</sup> China, e iba en ella por capitán un don<sup>15988</sup> fray García de Loaysa, comendador de San Juan de Rodas.<sup>15989</sup> Y en esta sazón que se apercibían el Sayavedra para el viaje,<sup>15990</sup> aportó a la costa de Teguatepeque<sup>15991</sup> un pataje que era de los que habían salido de Castilla con la armada del mesmo comendador<sup>15992</sup> que dicho tengo, y venía en el mismo pataje por capitán un Ortuño de Lango, natural [259v] de Portugalete, del cual<sup>15993</sup> capitán e pilotos que en el pataje venían se informó el Álvaro de Sayavedra Cerón<sup>15994</sup> de todo lo que quiso saber, y aun llevó en su compañía a un piloto y a dos marineros, y se lo pagó muy bien porque

---

muy mejor acertó Nuño de Guzmán, como adelante diré *M*

15974 CC: <-CLIX> <\197> *G* : CXC VII <\192> *A*

15975 <+de>más

15976 <E ha menester volver mucho atrás de mi relación para que bien se entienda lo que agora dijere>

*G* : E he menester volver mucho más atrás de mi relación para que bien se entiendo lo que ahora dijere

*M* [Como ocurría en el cap. CXCI, esta última frase figura en el título de *M*

15977 <-antes>

15978 <el mismo marqués del Valle>

15979 <en una provincia que se dice Zacatula>, bien bastecidos <-de artillería y bas->

15980 <buenos>

15981 <-y>

15982 <-tarrabusterías> <\mercerías>

15983 para <biscocho> para más de un año <-y fue en ellos>

15984 <B+C>erón, y su viaje y derrota fue *G* : fueron su viaje y derrota *M*

15985 <-abdiencia> <\compañía>

15986 <\Su Majestad a Cortés>

15987 <-la misma> la

15988 <\don>

15989 <\de Rodas>

15990 se apercibían <el Sayavedra> para el viaje <-el Sayavedra> *G* : se apercibía el Saavedra para el viaje *M*

15991 <-ilegible> Teguatepeque <-que esto no se me acuerda bien>

15992 <-con el> <\con la armada del> mesmo comendador> <-con el armada>

15993 <-dicho>

15994 <\Cerón>

volviesen otra vez con él,<sup>15995</sup> y tomó platica de todo el viaje que habían traído y de las derrotas que habían de llevar.

Y después de haber dado las instrucciones y avisos que los capitanes y pilotos que van a descubrir suelen dar en sus armadas y<sup>15996</sup> de haber oído misa e encomendarse a Dios, se hicieron a la vela en el puerto de Ciguatanejo, que es en la<sup>15997</sup> provincia de Colimar o Zacatula, que no lo sé bien,<sup>15998</sup> y fue en el mes de diciembre, en el año de mil e quinientos y veinte y siete o veinte y ocho.<sup>15999</sup> Y quiso Nuestro Señor Jesucristo encaminalles, que fueron a los Malucos e a otras islas. Y los trabajos y<sup>16000</sup> dolencias que pasaron, y aun muchos que se murieron en aquel viaje, yo no lo sé;<sup>16001</sup> mas yo vi dende a tres años en México a un marinero de los que habían ido con el Sayavedra y contaba cosas de aquellas islas y cibdades donde fueron que yo me estaba admirado. Y estas son las tierras e islas<sup>16002</sup> que agora van desde México con armada a descubrir y tratar;<sup>16003</sup> y aun oí decir que los portugueses que estaban por capitanes en ellas<sup>16004</sup> que prendieron al Sayavedra, o a gente suya, y que los llevaron a Castilla, o que tuvo dello noticia Su Majestad. Y como ha tantos años que pasó e yo no me hallé en ello más de, como dicho tengo, haber visto<sup>16005</sup> la carta que Su Majestad escribió a Cortés en esto, no diré más.

Quiero decir<sup>16006</sup> agora cómo en el mes de mayo de mil e quinientos y treinta y dos años, después que Cortés vino de Castilla, envió<sup>16007</sup> desde el puerto de Acapulco<sup>16008</sup> otra armada con dos navíos bien bastecidos con todo género de bastimentos y marineros los que eran menester y artillería y rescate, y con ochenta<sup>16009</sup> soldados escopeteros y ballesteros, y envió por capitán general a un Diego Hurtado de Mendoza, y estos dos navíos envió a descubrir por la costa del sur, a buscar islas y<sup>16010</sup> tierras nuevas. Y la causa dello es porque, como dicho tengo en el capítulo que dello habla, así lo tenía capitulado<sup>16011</sup> con los del Real Consejo de Indias cuando Su Majestad se fue a Flandes. Y volviendo a decir del viaje de los<sup>16012</sup> dos navíos, fue que yendo el capitán Hurtado,<sup>16013</sup> sin ir a buscar islas ni se meter mucho en la mar ni hacer cosa que de contar sea, se apartaron de su compañía,<sup>16014</sup> amotinados, más de la mitad de los soldados que llevaba con él un navío. Y dicen ellos mismos<sup>16015</sup> que, por concierto que entre el capitán<sup>16016</sup> y los amotinados se hizo, fue dalles el navío en que iban<sup>16017</sup> para se volver a la Nueva España;

---

15995 <otra vez con él>

15996 <-después>

15997 e encomendarse a Dios, se hicieron a la vela en el puerto de Ciguatanejo, que es en la *G* : y encomendándose a Dios, se hicieron a la vela en el puerto de Ciguatanejo, que es la *M*

15998 Colimar <lo Zacatula, que no lo sé bien>

15999 <-que no se me acuerda bien <\qué año fue>

16000 <-hambres>

16001 <-decir, díganlo los que se escaparon de aquesta trabajosa jornada>

16002 <\tierras e islas>

16003 <\a descubrir e a tratar>

16004 <\en ellas>

16005 dicho tengo, haber <\visto> *G* : tengo dicho, haber visto *M*

16006 <-Digamos> <\Quiero decir>

16007 <\envió>

16008 <-envió>

16009 con ochenta *G* : ochenta *M*

16010 <\-a buscar> <\-e descubrir> islas <e+y>

16011 <\-Cortés>

16012 de<-l>los

16013 <\-por las islas>

16014 <-y salen>

16015 <\con él un navío>. Y dicen <\ellos mismos>

16016 <-y entre>

16017 <un+el> <\en que iban>

mas no es de creer que el capitán les diera licencia, sino que se le amotinaron.<sup>16018</sup> E ya que daban vuelta, les hizo el tiempo contrario y les echó en tierra, y fueron a<sup>16019</sup> tomar agua y con mucho trabajo vinieron a Jalisco y dieron nuevas dello en Jalisco,<sup>16020</sup> y desde allí voló la nueva a México, de lo cual le pesó mucho a Cortés. Y el Diego Hurtado corrió siempre la costa, y nunca se oyó decir más dél ni del navío, ni jamás<sup>16021</sup> pareció.

Quiero dejar de decir desta armada, pues se perdió, y diré cómo Cortés despachó otros dos navíos que estaban ya hechos en el puerto de Teguantepeque, los cuales abasteció muy cumplidamente [260r] así de pan como de carne y todo lo necesario que en aquel tiempo se pudo haber, y con mucha artillería y buenos marineros y setenta soldados y cierto rescate, y por capitán general<sup>16022</sup> dellos a un hidalgo que se decía Diego Becerra de Mendoza, de los Becerras de Badajoz o Mérida; y fue en el otro navío por capitán un Hernando de Grijalva,<sup>16023</sup> y este Grijalva iba debajo de la mano del<sup>16024</sup> Becerra; y fue por piloto mayor un vizcaíno que se decía Ortuño Jiménez, gran cosmógrafo. Y Cortés mandó al<sup>16025</sup> Becerra que fuese por la mar en busca del Diego Hurtado y que si no le hallase, se metiese todo lo que pudiese<sup>16026</sup> en mar alta, y buscasen islas y tierras nuevas, porque había fama de ricas islas de perlas. Y el piloto Ortuño Jiménez, cuando estaba platicando con otros pilotos en las cosas de la mar antes que partiese para aquella jornada, decía y prometía de les llevar a tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llamaban, y decía tantas cosas cómo serían todos ricos, que algunas personas<sup>16027</sup> lo creían. Y después que salieron del puerto de Teguantepeque, a la primera noche se levantó un viento contrario que apartó los dos navíos el uno del otro, que nunca más se vieron, y bien se pudieran tornar a juntar, porque luego hizo buen tiempo, salvo que el Hernando de Grijalva, por no ir debajo de la mano del Becerra, se hizo luego a la mar y se apartó con su navío, porque el Becerra era muy soberbio y mal acondicionado; y en tal paró, segund adelante diré. Y también se apartó el Hernando de Grijalva porque quiso ganar honra por sí mismo, si descubría alguna buena isla, y metiose dentro en la mar más de docientas leguas y descubrió una isla que le puso por nombre Santo Tomé, y estaba despoblada.

Dejemos al<sup>16028</sup> Grijalva y a su derrota, y volveré a decir lo que le acaesció al Diego<sup>16029</sup> Becerra con el piloto Ortuño Jiménez. Es que riñieron en el viaje, y como el Becerra iba malquisto con todos los más soldados que iban en la nao, concertose el Ortuño con otros vizcaínos marineros<sup>16030</sup> y con los soldados con quien había tenido palabras el Becerra<sup>16031</sup> de dar en él una noche y matalle; y así lo hicieron: que estando durmiendo, le despacharon al Becerra y a otros soldados. Y si no fuera por dos<sup>16032</sup> frailes franciscos que

16018 <mas <-no se puede> no es <-tal es> de creer que el capitán les diera licencia, sino que se le amotinaron> G : mas nunca tal es de creer que el capitán les diera licencia, sino que ellos se la tomaron M

16019 <-que estaba de guerra y fueron> <y fueron a\>

16020 <y con mucho trabajo vinieron a Jalisco> y dieron nuevas <\dello> <-\en Jalisco> <-y los indios mataron muchos dellos y los que <-\escaparon volvieron a Jalisco>>

16021 <-\envió de los navíos> decir más <-decir> dél ni del navío <-que se hizo> ni <-más>, <\ni jamás>

16022 capitán general G : capitán M

16023 <\Grijalva>

16024 del G : deste M

16025 al G : a M

16026 <\que> si no le hallase, se metiese todo lo que pudiese G : si no le hallase, se metiese M

16027 algunas personas A : algunos <\personas> G

16028 al G : a M

16029 al Diego G : al M

16030 <-que iban en su compañía> <\marineros>

16031 <\el Becerra>

16032 <uno+dos>

iban en aquella armada, que se metieron en despartillos, más males hobiera. Y el piloto Jiménez con sus compañeros se alzaron con el navío y, por ruego de los frailes, les fueron a echar en tierra de Jalisco, así a los religiosos como a otros heridos; y el Ortuño Jiménez dio vela y fue a una isla que la puso por nombre<sup>16033</sup> Santa Cruz, donde dijeron que<sup>16034</sup> había perlas, y estaba poblada de indios como salvajes. Y como saltó en tierra y los naturales de aquella bahía o isla estaban de guerra, los mataron,<sup>16035</sup> que no quedaron salvo los marineros que quedaban<sup>16036</sup> en el navío. Y desde<sup>16037</sup> vieron que todos eran muertos, se volvieron al puerto de Jalisco con el navío, y dieron nuevas<sup>16038</sup> de lo acaescido y<sup>16039</sup> certificaron que la tierra era buena y bien poblada y rica de perlas, [260v] y luego fue esta nueva a México.

Y como Cortés lo supo, hobo gran pesar de lo acaescido; y como era hombre<sup>16040</sup> de corazón, que no reposaba con tales sucesos, acordó de no enviar más capitanes, sino ir él en persona. Y en aquel tiempo tenía ya sacados de astillero<sup>16041</sup> tres navíos de buen porte en el puerto de Teguantepeque, y como le dieron las<sup>16042</sup> nuevas que había perlas adonde mataron al Ortuño Jiménez, y porque siempre tuvo en pensamiento de descubrir por la mar del Sur grandes poblaciones, tuvo<sup>16043</sup> voluntad de lo ir a poblar, porque así lo tenía capitulado con la serenísima emperatriz doña Isabel de gloriosa memoria, como ya dicho tengo, y<sup>16044</sup> los del Real Consejo de Indias, cuando Su Majestad pasó a Flandes.

Y como en la Nueva España se supo que el marqués iba en persona, creyeron que era<sup>16045</sup> a cosa cierta y rica, y viniéronle a servir tantos soldados, así de a caballo y otros arcabuceros y ballesteros,<sup>16046</sup> y entre ellos treinta y cuatro casados que se le juntaron, y por todos fueron<sup>16047</sup> sobre trecientas y veinte personas, con las mujeres casadas. Y

---

16033 por nombre *G* : nombre *M*

16034 <\dijeron que\>

16035 <-a todos>

16036 <est+qued>aban

16037 desde *G* : como *M*

16038 <-al Nuño de Guzmán>

16039 <-le>

16040 pesar <-ansí acaescido> <-como de que Nuño de Guzmán le tomase los navíos> de lo acaescido. <-

De lo cual tomó cobdicia el Nuño de Guzmán, y, para saber si era así que había perlas, en el mismo navío que vinieron a darle aquella nueva lo armó muy bien, así de soldados y capitán y bastimentos, y envió a la misma tierra a saber qué cosa era. Y el capitán y soldados que envió tuvieron voluntad de se volver porque no hallaron las perlas ni cosa alguna de lo que los marineros dijeron, y se tornaron a Jalisco, por se estar en los pueblos de su encomienda que nuevamente les había dado el Nuño de Guzmán y porque en aquella sazón se descubrieron buenas minas de oro en aquella tierra; agora sea por lo uno o por lo otro, no se hicieron cosa que de provecho fuese>. Y como era <hombre> *G* : de lo acaescido. De lo cual tomó codicia el Nuño de Guzmán, y, para saber si era así que había perlas, en el mismo navío que vinieron a darle aquella nueva lo armó muy bien, así de soldados y capitán y bastimentos, y envió a la misma tierra a saber qué cosa era. Y el capitán y los soldados que envió tuvieron voluntad de se volver porque no hallaron las perlas ni cosa alguna de lo que los marineros dijeron, y se tornaron a Jalisco, por se estar en los pueblos de su encomienda que nuevamente les había dado el Nuño de Guzmán y porque en aquella sazón se descubrieron buenas minas de oro en aquella tierra; agora sea por lo uno o por lo otro, no hicieron cosa que de provecho fuese. Y como

Cortés era hombre *M*

16041 ya sacados de a<r+s>tillero *G* : sacados de astillero *M*

16042 <\las>

16043 <-gran>

16044 de <-buena> <\gloriosa> memoria <\como ya dicho tengo> y <-de>

16045 <-iba> <\era>

16046 <-y escopeteros> <\y ballesteros>

16047 <\y por todos fueron>

después de bien abastecidos los tres<sup>16048</sup> navíos de mucho bizcocho y carne y aceite, y aun<sup>16049</sup> vino y vinagre y otras cosas pertenecientes para bastimentos; y llevó mucho rescate y tres herreros con sus fraguas y dos carpinteros de ribera con sus herramientas y otras muchas cosas que aquí no relato por no me detener; y con buenos y espertos pilotos y marineros, mandó que los que se quisiesen ir a embarcar al puerto de Teguantepeque, donde estaban los tres navíos, que se fuesen, y esto por no llevar tanto embarazo por tierra,<sup>16050</sup> y él se fue desde México<sup>16051</sup> con el capitán Andrés de Tapia y de otros<sup>16052</sup> capitanes y soldados; y llevó clérigos y religiosos que le decían misa, y llevó médicos y zurujanos y botica. Y llegados al puerto donde se habían de hacer a la vela, ya estaban allí los tres navíos, que vinieron de Teguantepeque. Y desde<sup>16053</sup> todos los soldados se vieron juntos con sus caballos y a pique,<sup>16054</sup> Cortés se embarcó con los que le pareció que podían ir de la primera barcada hasta la isla o bahía que nombraron Santa Cruz, adonde decían que había las perlas.<sup>16055</sup>

Y como<sup>16056</sup> Cortés llegó con buen viaje a la isla,<sup>16057</sup> y fue en el mes de mayo de mil e quinientos y treinta y seis o treinta y siete<sup>16058</sup> años, y luego despachó los navíos para que volviesen por los demás soldados y mujeres casadas y caballos que quedaban aguardando con el capitán<sup>16059</sup> Andrés de Tapia, y luego se embarcaron. Y alzadas velas, yendo por su derrota, dioles un temporal que les echó cabe un gran río que le pusieron nombre San Pedro y San Pablo. Y asegurado el tiempo, volvieron a seguir su viaje, y dioles otra tormenta que les despartió a todos tres navíos: y el uno dellos fue al puerto de Santa Cruz, adonde Cortés estaba, y el otro fue a encallar y dar al través en tierra de Jalisco, y los soldados que en él iban estaban muy descontentos del viaje y de muchos trabajos, se volvieron a la Nueva España, y otros se quedaron en Jalisco; [261r] y el otro navío aportó a una bahía que llamaban el Guayabal, y pusieronle este nombre<sup>16060</sup> porque había allí mucha fruta que llaman guayabas. Y como habían dado al través, tardaban tanto y no acudían donde Cortés estaba, y les aguardaban por horas, porque se les habían acabado los bastimentos, y en el navío que dio al través en tierra de Jalisco iba la carne y bizcocho y todo el más bastimento. A esta causa estaban muy congojados así Cortés como todos los soldados, porque no tenían qué comer, y en aquella tierra no cogen los naturales della maíz,<sup>16061</sup> que son gente salvaje y sin pulicía, y lo que comen son frutas de las que hay entre ellos, y pesquerías y mariscos.

Y de<sup>16062</sup> los soldados que estaban con Cortés, de hambre y de dolencias se murieron veinte y tres, y muchos más<sup>16063</sup> estaban dolientes y maldecían a Cortés y a su isla y bahía

16048 los tres *G* : los *M*

16049 <y aun>

16050 <por tierra>

16051 <-por tierra> desde México <-muy acompañado>

16052 y de otros *G* : y otros *M*

16053 desde *G* : como *M*

16054 a pique *G* : a pie *M*

16055 las perlas *G* : perlas *M*

16056 <-y volvamos a decir de los más soldados y mujeres casadas que quedaban aguardando que volviesen los navíos <y los> que quedaban en tierra, y por capitán dellos Andrés de Tapia>. Y <como>

16057 <-de Santa Cruz>

16058 <lo treinta y siete>

16059 <aguardado> con <el capitán>

16060 <y pusieronle este nombre>

16061 naturales del<+la> maíz *G* : naturales del maíz *M*

16062 <-todos> <de>

16063 <y> <-los> muchos <más>

y descubrimiento. Y desde aquello vio,<sup>16064</sup> acordó de ir en persona con el navío que allí aportó, y con cincuenta soldados y dos herreros y carpinteros y<sup>16065</sup> tres calafates, en busca de los otros dos<sup>16066</sup> navíos, porque por los tiempos y vientos que habían corrido, entendió que habían dado al través. E yendo en busca dellos, halló al uno encallado, como dicho tengo, en la costa de Jalisco y sin soldados ningunos,<sup>16067</sup> y el otro estaba cerca de unos arrecifes. Y con grande trabajo y con tornallos aderezar<sup>16068</sup> y calafatear, volvió a la isla de Santa Cruz con sus tres navíos y bastimento, y comieron tanta carne los soldados que lo aguardaban,<sup>16069</sup> que, como estaban debilitados de no comer cosa<sup>16070</sup> de sustancia de muchos días atrás, les dio cámaras y tanta dolencia, que se murieron la mitad de los que quedaban.<sup>16071</sup> Y por no ver Cortés delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir otras tierras, y entonces toparon con la California, que es una bahía. Y como Cortés estaba ya tan<sup>16072</sup> trabajado y flaco, deseábase volver a la Nueva España, sino que de empacho, porque no dijese del que había gastado gran cantidad de pesos de oro y no había topado tierras de provecho ni tenía<sup>16073</sup> ventura en cosa que pusiese la mano, y que eran maldiciones de los soldados; y a este efeto no se fue.<sup>16074</sup>

Y en aquel instante, como la<sup>16075</sup> marquesa doña Juana de Zúñiga, su mujer,<sup>16076</sup> no sabía ningunas nuevas del<sup>16077</sup> más que había dado al través un navío en la costa de Jalisco, estaba muy penosa, creyendo no se hobiese muerto o perdido, y luego envió en su busca dos navíos, los cuales, el uno<sup>16078</sup> dellos fue el en que había<sup>16079</sup> vuelto a la Nueva España el Grijalva, que había ido con el Becerra,<sup>16080</sup> y el otro navío era nuevo, que le<sup>16081</sup> acabaron de labrar en Teguantepeque;<sup>16082</sup> los cuales dos navíos cargaron de bastimento los que en aquella sazón se pudieron<sup>16083</sup> haber. Y envió por capitán dellos a un Hulano de<sup>16084</sup> Ulloa; y escribió muy afetuosamente al marqués, su marido,<sup>16085</sup> con palabras y ruegos que luego se volviese a México a su estado e marquesado,<sup>16086</sup> y que mirase los hijos e hijas que tenía, y dejase de porfiar más con la fortuna y se contentase con los heroicos hechos y fama que en todas partes hay de su persona. Y ansimismo le escribió el ilustrísimo<sup>16087</sup> virrey don Antonio de Mendoza muy sabrosa y amorosamente,

16064 desde aquello vio <-y oía> G : cuando aquello vio M

16065 <-con>

16066 <-tres> <\otros dos>

16067 <-gente> <\soldados ningunos>

16068 aderezar G : a aderezar M

16069 tant<o+a> <-bizcocho y> carne los soldados que <-había dejado> <\lo aguardaban>

16070 cosa<-s>

16071 la mitad de los que quedaban G : la mitad dellos M

16072 ya tan G : tan M

16073 tenía<-n>

16074 <\y que eran maldiciones de los soldados> <-e conquistadores verdaderos de la Nueva España>; y a este efeto no <iba+se fue> G : y que eran maldiciones de los soldados y conquistadores verdaderos de la Nueva España; a este efecto no se iba M

16075 </instante>, como <-la señora> <-su mujer, la> <\la>

16076 <\su mujer>

16077 nuevas del G : nuevas M

16078 el uno G : uno M

16079 <\fue> <\había> <-venido>

16080 <\que había ido con el Becerra>

16081 le G : lo M

16082 <\de labrar> en Teguantepeque; <-de sacar de astillero>

16083 se pudieron G : pudieron M

16084 <\de>

16085 <\al marqués, su marido> <-y> su marido <-el marqués>

16086 <\e marquesado>

16087 <\ilustrísimo>



pidiéndole por merced que se volviese a la Nueva España.<sup>16088</sup> Los cuales dos navíos con buen viaje llegaron<sup>16089</sup> donde Cortés estaba; y desque vio las cartas del virrey y los ruegos de su mujer, la marquesa,<sup>16090</sup> e hijos, dejó por capitán con la gente que allí tenía al Francisco de Ulloa y todos los bastimentos [261v] que para él traía. Y luego se embarcó y vino al puerto de Acapulco y, tomando tierra, a buenas jornadas vino a Cornavaca, donde estaba la marquesa. Con el cual hobo mucho placer,<sup>16091</sup> y todos los vecinos de México<sup>16092</sup> se holgaron de su venida, y aun el virrey y Abdiencia Real, porque había fama que se decía en México que se querían alzar todos los caciques de la Nueva España viendo que no estaba en la tierra Cortés. Y demás desto, luego se vinieron todos los soldados y capitanes que había dejado<sup>16093</sup> en aquellas islas o bahía que llaman la California. Y esto de su venida no sé de qué manera fue, o porque ellos de hecho se vinieron, o el virrey y la Abdiencia Real les dio licencia para ello.

Y desde a pocos meses, como Cortés estaba algo más reposado, envió otros dos<sup>16094</sup> navíos bien bastecidos, así de pan y carne como de buenos marineros, y sesenta soldados y buenos pilotos, y fue en ellos por capitán el Francisco de Ulloa, otras veces por mí nombrado. Y aquestos navíos que envió fue<sup>16095</sup> que la Abdiencia Real de México se lo mandaba expresamente que los enviase para cumplir lo que había capitulado<sup>16096</sup> con Su Majestad, segund dicho tengo en los capítulos pasados que dellos habla.

Volvamos a nuestra relación. Y es que salieron del puerto de la Natividad<sup>16097</sup> por el mes de junio del mil e quinientos y treinta y tantos años (y esto de los años no me acuerdo),<sup>16098</sup> y le mandó Cortés al capitán que<sup>16099</sup> corriesen la costa adelante y<sup>16100</sup> acabasen de bojar la California e procurasen de buscar al capitán Diego Hurtado, que nunca más pareció.<sup>16101</sup> Y tardó en el viaje, en ir y venir, siete meses, y de que no hizo cosa que de contar sea, se volvió al puerto de Jalisco Y dende a pocos días, ya que el Ulloa estaba en tierra descansando, un soldado de los que había llevado en su capitanía le aguardó en parte que le dio de estocadas, donde le mató. Y en esto que he dicho paró los viajes y descubrimientos que el Marqués hizo; y aun le oí decir muchas veces que había gastado en las armadas sobre trecientos mil pesos de oro. Y para que Su Majestad le pagase alguna cosa dello, y sobre el contar de los vasallos, determinó de ir a Castilla,<sup>16102</sup> e para demandar a Nuño de Guzmán cierta cantidad de pesos oro de los que la Real Abdiencia le hobo sentenciado que pagase de cuando le mandó vender sus bienes, porque en aquel tiempo el Nuño de Guzmán fue preso a Castilla. E si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura después que ganamos la Nueva España.<sup>16103</sup>

16088 <-y viendo Cortés>

16089 <-y viendo Cortés>

16090 desque vio las cartas del virrey y los ruegos de su mujer, la marquesa *G* : cuando vio cartas del virrey y los ruegos de la marquesa *M*

16091 <\Con el cual hobo mucho placer>

16092 <-y los conquistadores>

16093 <-Cortés>

16094 <-acordó de enviar> <\envió> otros <-tres> <\dos> *G* : envió otros *M*

16095 <-lo>

16096 cumplir lo que había capitulado *G* : cumplir Cortés lo capitulado *M*

16097 <\de la Natividad>

16098 <\y esto de los años no me acuerdo>

16099 <\al capitán> que <-siempre>

16100 <-les>

16101 <-ni él ni su navío ni gente. E ya que el>

16102 <-lo cual d.>

16103 <\e para demandar a Nuño de Guzmán cierta cantidad de pesos oro de los que la Real Abdiencia le hobo sentenciado que pagase <-a Cortés> de cuando le mandó vender sus bienes, porque en aquel tiempo el Nuño de Guzmán fue preso a Castilla. E si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura

## CAPÍTULO CCI<sup>16104</sup>

*Cómo en México se hicieron grandes fiestas y banquetes por alegrías de las paces del cristianísimo emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, con el rey don Francisco<sup>16105</sup> de Francia, cuando las vistas de sobre Aguas Muertas*

En el año de treinta y ocho vino nueva a México que el cristianísimo emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, fue a Francia, y el rey de Francia, don Francisco,<sup>16106</sup> le hizo gran rescibimiento en un puerto que se dice Aguas Muertas, donde se hicieron paces y se abrazaron los reyes con grande<sup>16107</sup> amor, estando presente madama Leonor, reina de Francia, mujer del mismo rey don Francisco<sup>16108</sup> y hermana del emperador, de gloriosa memoria,<sup>16109</sup> nuestro señor, donde se hizo gran solenidad y fiestas en aquellas paces. E por honra e alegrías<sup>16110</sup> dellas, el virrey don Antonio de Mendoza e el marqués del Valle y la Real Abdiencia y ciertos caballeros conquistadores hicieron grandes fiestas.<sup>16111</sup> [262r] En esta sazón, habiendo<sup>16112</sup> hecho amistades el marqués del Valle y el visorrey don Antonio de Mendoza, que estaban algo amordazados sobre el contar de los vasallos del marquesado y sobre que el virrey<sup>16113</sup> favoreció mucho a Nuño de Guzmán para que no pagase la<sup>16114</sup> cantidad de pesos de oro que debía a Cortés desde el tiempo que fue el Nuño de Guzmán presidente en México,<sup>16115</sup> y acordaron de hacer grandes fiestas y regocijos.

Y fueron tales, que otras como ellas, a lo que a mí me parece, no las he visto hacer<sup>16116</sup> en Castilla, así de justas y juegos de cañas, correr toros, encontrarse unos caballeros<sup>16117</sup> con otros, y otros<sup>16118</sup> grandes disfraces que había en todo. Esto que he dicho no es nada para las muchas invenciones de otros juegos, como<sup>16119</sup> solían hacer en Roma cuando entraban trunfando los cónsules<sup>16120</sup> y capitanes que habían vencido batallas,<sup>16121</sup> y los

---

después que ganamos la Nueva España> <-e dicen que son maldiciones que le echaron> G : y para demandar a Nuño de Guzmán cierta cantidad de pesos oro de los que la Real Abdiencia le hobo sentenciado el Nuño de Guzmán que pagase a Cortés de cuando le mandó vender sus bienes, porque en aquel tiempo el Nuño de Guzmán fue preso a Castilla. Y si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura después que ganó la Nueva España, y dicen que son maldiciones que le echaron M

<sup>16104</sup> CCI : CXC VIII G : CXC VIII <\193> A

<sup>16105</sup> <\don Francisco>

<sup>16106</sup> <-pasó por Francia para ir a Flandes, cuando fue el castigo que hizo en Gante> <\fue a Francia>, y el rey de Francia, <\don Francisco> G : fue a Francia, y el rey Francisco de Francia M

<sup>16107</sup> grande G : gran M

<sup>16108</sup> mujer del <\mismo> rey don Francisco G : mujer del rey Francisco M

<sup>16109</sup> <\de gloriosa memoria> G : de felice recordación M

<sup>16110</sup> alegrías G : alegría M

<sup>16111</sup> </E por honra e alegrías dellas, el virrey don Antonio de Mendoza e el marqués del Valle <-con acuerdo de la> y la Real Abdiencia y <-de> ciertos caballeros conquistadores <-se> hicieron grandes fiestas> <-Volvamos a México, que>

<sup>16112</sup> habi<an+endo> G : habían M

<sup>16113</sup> <\virrey> <-por mucha>

<sup>16114</sup> <-p.> <-mucha> <\la>

<sup>16115</sup> que <\fue el Nuño de Guzmán> presidente <\en México>

<sup>16116</sup> no <-se han hecho> <\las he visto hacer> G : no he visto hacer M

<sup>16117</sup> <\caballeros>

<sup>16118</sup> y otros M : y <-y farsas y masepasquines> otras G

<sup>16119</sup> <-se>

<sup>16120</sup> cónsules A : cónsules G

<sup>16121</sup> <\que habían vencido batallas>

petafios y carteles que sobre cada cosa había. Y el inventor de hacer aquellas<sup>16122</sup> cosas fue un caballero romano que se decía Luis de León, persona que decían que era de linaje de los<sup>16123</sup> patricios, natural de Roma.

Y volviendo a nuestra fiesta, amanesció hecho un bosque en la plaza mayor de México, con tanta diversidad de árboles, tan<sup>16124</sup> natural como si allí hobieran nacido. Había en medio unos árboles como que estaban caídos de viejos y podridos, y otros llenos de moho, con unas yerbecitas que parece que nascían dellos; y otros árboles colgaban uno como vello,<sup>16125</sup> y otros de otra manera, tan perfectamente puestos, que era cosa de notar.<sup>16126</sup> Y dentro en el bosque había muchos venados y conejos y liebres y zorros y adives y muchos géneros de alimánias chicas de las que hay en esta tierra y dos leoncillos y cuatro tigres pequeños, y teníanlos en corrales que hicieron<sup>16127</sup> en el mismo bosque, que no podían salir hasta que fuese menester echar fuera<sup>16128</sup> para la caza. Porque los indios naturales mexicanos son tan ingeniosos de hacer estas cosas, que en el universo, segund han dicho muchas personas que han andado por el mundo, no han visto otros como ellos. Porque encima de los árboles había tanta diversidad de aves pequeñas<sup>16129</sup> de cuantas se crían en la Nueva España, que son tantas y de tantas raleas, que sería larga relación si las hobiese de contar. E había<sup>16130</sup> otras arboledas muy espesas algo apartadas del bosque, y en cada una dellas<sup>16131</sup> un escuadrón de salvajes con sus garrotes añudados y retuertos, y otros salvajes con arcos y flechas. Y vanse a la caza, porque en aquel instante las soltaron<sup>16132</sup> de los corrales, y corren tras ellas por el bosque y salen a la plaza mayor, sobre matar la caza,<sup>16133</sup> los unos salvajes con<sup>16134</sup> otros revuelven una cuistión soberbia<sup>16135</sup> entre ellos, que fue harto de ver cómo batallaban a pie;<sup>16136</sup> y desque hobieron peleado un<sup>16137</sup> rato, se volvieron a su arboleda.

Dejemos esto, que no fue nada para la invención que hobo de jinetes hechos<sup>16138</sup> de negros y negras con su rey y reyna, y todos a caballo, que eran más de<sup>16139</sup> cincuenta, y de las grandes riquezas que traían sobre sí de oro y piedras ricas y aljófar y argentería. Y luego van contra los salvajes y tienen otra cuistión sobre la caza, que cosa era de ver la diversidad de rostros que llevaban las máscaras que traían, y cómo las negras daban de mamar a sus negritos y cómo hacían fiestas a la reina.

Después de esto [262v] amanesció otro día en mitad de la misma plaza mayor hecha la cibdad de Rodas con sus torres e almenas<sup>16140</sup> y troneras y cubos y cavas y alrededor cercada,<sup>16141</sup> y tan al natural como es Rodas, y con cien comendadores con sus ricas

16122 hacer aquellas *G* : aquellas *M*

16123 <\de los>

16124 <-al>

16125 <-como que nació dellos>

16126 <-admiración> <\notar>

16127 <-estaban> <\hicieron>

16128 <\echar fuera>

16129 <\pequeñas>

16130 contar <-cada género de aves>. E había <-en>

16131 <\-arboledas>

16132 <-sueltan> <\soltaron>

16133 sobre mata<llos+r> <\la caza> *G* : sobre matallos *M*

16134 <-los o.>

16135 <\soberbia>

16136 <-unos con otros>

16137 <-buen>

16138 <-que había> que hobo <\de jinetes hechos>

16139 <-ciento y>

16140 <\e almenas>

16141 <-y almenas>

encomiendas todas de oro y perlas; muchos dellos a caballo a la jineta, con sus lanzas y adargas, y otros a la estradiota, para romper lanzas, y otros a pie con sus arcabuces; y por gran<sup>16142</sup> capitán general dellos y gran maestre de Rodas era el marqués Cortés.<sup>16143</sup> Y traían cuatro navíos con sus másteles y trinquetes y mesanas<sup>16144</sup> y velas; y tan al natural, que se enlevaban en ello<sup>16145</sup> algunas personas de los ver ir a la vela por mitad de la plaza<sup>16146</sup> y dar tres vueltas<sup>16147</sup> y soltar tanta de la artillería que de los navíos tiraban; y venían allí unos indios al bordo, vestidos al parecer<sup>16148</sup> como frailes dominicos, que es como cuando vienen de Castilla,<sup>16149</sup> pelando unas gallinas, y otros frailes<sup>16150</sup> venían pescando.

Dejemos los navíos y su artillería y trompetería. Y quiero<sup>16151</sup> decir cómo estaban en una emboscada metidas dos capitanías de turcos muy al natural, a la turquesa, con riquísimos vestidos de seda y<sup>16152</sup> de carmesí y grana con mucho oro y ricas caperuzas, como ellos los traen en su tierra, y todos a caballo, y estaban en celada para hacer un salto y llevar ciertos pastores con sus ganados que pacían cabe una fuente, y el un pastor de los que los guardaban se huyó y dio aviso al gran maestro de Rodas. Ya que llevaban los turcos los<sup>16153</sup> ganados y pastores, salen los comendadores<sup>16154</sup> y tienen una batalla entre los unos y los otros, que les quitaron la presa del ganado. Y vienen otros escuadrones de turcos por otra parte sobre Rodas y tienen otras batallas con los comendadores, y prendieron muchos de los turcos; y sobre esto, luego sueltan toros bravos para los despartir.

Pues quiero decir las muchas señoras,<sup>16155</sup> mujeres de conquistadores y otros vecinos de México, que estaban a las ventanas de la gran plaza, y de las riquezas que sobre sí tenían de carmesí y sedas y damascos y oro y plata y pedrería, que era cosa riquísima;<sup>16156</sup> a otros corredores estaban otras damas muy ricamente ataviadas,<sup>16157</sup> que las servían galanes.<sup>16158</sup> Pues las grandes colaciones que se daban a todas aquellas señoras, así a las de las ventanas como a las que estaban en los corredores, y las sirvieron de mazapanes, alcorzas y diacitrón, almendras y confites; y otras<sup>16159</sup> de mazapanes con las armas del marqués, y otras,<sup>16160</sup> con las armas del virrey, y todas doradas y plateadas, y entre algunas iban con mucho oro,<sup>16161</sup> sin otra manera de conservar; pues frutas de<sup>16162</sup> la tierra no las escribo aquí<sup>16163</sup> porque es cosa espaciosa para las acabar de relatar. Y demás desto, vinos los mejores que se pudieron haber; pues aloja y clarea y cacao con su

16142 <\gran>

16143 <-virrey> <\marqués Cortés>

16144 y mesanas *G* : mesanas *M*

16145 se <-quedaban admiradas> <\enlevaban en ello> *G* : enlevaban *M*

16146 <\-de México>

16147 <-a Rodas>

16148 <\al parecer>

16149 <-que venían> <\que es como cuando vienen de Castilla>

16150 <\frailes>

16151 Y quiero *G* : Quiero *M*

16152 <\y>

16153 <-sus> <\los>

16154 <-y por capitán dellos> <\el virrey don Antonio de Mendoza> el marqués del Valle>

16155 la muchas señoras *G* : <-la multitud> de señoras <\las muchas señoras> *G*

16156 <-rica>, que era cosa <-de espanto> <\riquísima>

16157 <\muy ricamente ataviadas>

16158 <-gallinas> <\galanes>

16159 almendras <\-confiteadas> y confites, y otras <-tortas>

16160 <-de otra manera>

16161 <-aljófar> <\con mucho oro>

16162 <-fru->

16163 <\aquí>

espuma y suplicasiones;<sup>16164</sup> y todo servido con ricas vajillas de oro y plata. Y duró este servicio desde una hora<sup>16165</sup> después de vísperas e después otras dos horas, que la noche<sup>16166</sup> los despartió, que cada uno se fue a su casa.

Dejemos de contar colaciones y las invenciones y fiestas pasadas, y diré de [263r] dos solenísimos banquetes que se hicieron. El uno hizo<sup>16167</sup> el marqués en sus palacios y otro hizo el virrey en los suyos y casas reales, y estos fueron cenas. Y la primera hizo el marqués, y<sup>16168</sup> cenó en ella el virrey con todos los caballeros<sup>16169</sup> y conquistadores de quien se tenía cuenta con ellos, y con todas las señoras mujeres de los caballeros y conquistadores, y de otras damas, y se hizo muy solenísimamente. Y no quiero poner aquí por memoria de todos los servicios que se dieron, porque será gran relación; basta que diga que se hizo muy copiosamente. Y la otra cena, que hizo el virrey, la cual fiesta hizo<sup>16170</sup> en los corredores de las casas reales, hechos unos como vergeles y jardines entretejidos por arriba de muchos árboles con sus frutas, al parecer<sup>16171</sup> que nacían dellos; encima de los árboles muchos pajaritos de cuantos se pudieron<sup>16172</sup> haber en la tierra, y tenían hecha la fuente de Chapultepeque; y tan al natural como ella es, con unos manaderos chicos de agua que reventaban por algunas partes de la misma fuente. Y allí cabe ella estaba un gran tigre atado con unas cadenas, y a otra parte de la fuente estaba un bulto de hombre de gran cuerpo vestido como arriero con dos cueros de vino, cabe el que se adormía<sup>16173</sup> de cansado, y otros bultos de cuatro indios que le desataban el un cuero y se emborrachaban, y parecía que estaban bebiendo y haciendo gestos. Y<sup>16174</sup> estaba hecho todo tan al natural, que venían muchas personas de todas jaeces<sup>16175</sup> con sus mujeres a lo ver. Pues ya puestas las mesas, había dos cabeceras<sup>16176</sup> muy largas, y en cada una su cabecera: en la una estaba el marqués y en la otra el virrey, y para cada cabecera sus maestresalas y pajes y grandes servicios con mucho concierto.

Quiero decir lo que se sirvió. Aunque no vaya aquí escrito por entero, diré lo que se me acordare, porque yo fui uno de los que cenaron en aquellas grandes fiestas. Al principio fueron sus<sup>16177</sup> ensaladas hechas de dos o tres maneras, y luego cabritos y perniles de tocino asado a la ginovisca; tras esto, pasteles de codornices y palomas, y luego gallos de papada y gallinas rellenas; luego manjar blanco; tras esto, pepitoria; luego torta real; luego pollos y perdices de la tierra y codornices en escabeche; y luego<sup>16178</sup> alzan aquellos manteles dos veces y quedan otros limpios con sus pañizuelos. Luego traen empanadas de todo género de aves y de caza; estas no se comieron, ni aun de muchas cosas del servicio pasado; luego sirven de otras empanadas de pescado, tampoco se comió cosa dello; luego traen carnero cocido y vaca y puerco y nabos y coles y garbanzos; tampoco se comió cosa ninguna; y entre medio destos manjares ponen en las mesas frutas diferenciadas para tomar gusto. Y luego traen gallinas de la

16164 <-y obleas>

16165 <-dos horas> <\una hora>

16166 <-hasta que vino la noche> <\e después otras dos horas, que la noche>

16167 <fue+hizo>

16168 <e+y>

16169 <-e>

16170 el virrey <-fueron diferenciados muchos de los manjares>, la cual fiesta <+h>izo G : el virrey la hizo M

16171 <\al parecer>

16172 se pudieron G : pudiera M

16173 adormía G : adurmió M

16174 <que+y>

16175 much<o+a>s <-caballeros> <\personas de todos jaeces>

16176 <-andanas> <\cabeceras>

16177 fue<+ron> <\sus>

16178 <-carnero cocido> <\-e nabos e vaca e tocino>

tierra cocidas enteras, con picos y pies plateados; tras esto, anadones y ansarones enteros con los picos dorados; y luego cabezas de puercos y de venados y de terneras enteras, por grandeza. Y con ello grandes músicas de cantares a cada cabecera, y la trompetería y géneros de instrumentos: harpas, vigüelas, flautas, dulzainas, chirimías; en especial cuando los [263v] maestresalas servían las tazas,<sup>16179</sup> traían a las señoras que allí estaban y cenaron, que fueron muchas más que no<sup>16180</sup> fueron a la cena del marqués, muchas copas doradas: unas con aloja, otras con vino, otras con agua, otras con cacao y con clarea. Y tras esto sirvieron a otras<sup>16181</sup> señoras más insines de unas empanadas muy grandes, y en algunas dellas venían dos conejos<sup>16182</sup> vivos, y en otras conejos vivos chicos,<sup>16183</sup> y otras llenas de codornices y palomas y otros pajaritos vivos; y cuando se las pusieron fue en una sazón y a un tiempo. Y desde que les quitaron los cobertores, los conejos<sup>16184</sup> se fueron huyendo sobre las mesas y las codornices y pájaros volaron.<sup>16185</sup> Aún no he dicho del servicio de aceitunas y rábanos y queso y cardos<sup>16186</sup> y fruta de la tierra; no hay que decir sino que toda la mesa estaba<sup>16187</sup> llena de servicio dello.

Entre estas cosas había truhanes y decidores que decían en loor<sup>16188</sup> del Cortés y del virrey cosas muy de reír.<sup>16189</sup> Y aún no he dicho las fuentes del vino blanco y tinto, hechas de industria que corrían.<sup>16190</sup> Pues abajo en los patios otros servicios para gentes y mozos de espuelas y criados de todos los caballeros que cenaban arriba en aquel banquete, que pasaron de trecientos, y más de docientas señoras. Pues aún se me olvidaba los novillos asados enteros llenos de dentro de pollos y gallinas y codornices y palomas y tocino. Esto fue en el patio abajo, entre los mozos de espuelas y mulatos e indios.<sup>16191</sup>

Y digo que duró este banquete desde<sup>16192</sup> que anocheció hasta dos horas después de medianoche, que las señoras daban voces que no podían estar más a las mesas y otras se congojaban, y por fuerza alzaron los manteles, que otras cosas había que servir. Y todo esto se sirvió con oro y plata y grandes vajillas muy ricas. Una cosa vi: que con estar cada sala llena de españoles que no eran convidados, y eran tantos que no cabían en los corredores, que vinieron a ver la cena y banquete. Y no faltó en toda aquella cena del Virrey plata ninguna, y en la del Marqués faltaron<sup>16193</sup> más de cien marcos de plata; y la causa que no faltó en la del Virrey fue<sup>16194</sup> porque el mayordomo mayor, que se decía Agustín Guerrero, mandó a los caciques mexicanos que para cada pieza pusiese un indio de guarda; y aunque se enviaban a todas las casas de México muchos platos y escudillas con manjar blanco y pasteles y empanadas y otras cosas de este arte, iba con cada pieza

16179 <-que>

16180 <-no sé> <\no>

16181 <-algunas> <\a otras>

16182 <-lechones> <\conejos>

16183 conejos <-chicos> vivos <\chicos>

16184 <-lechones> <\conejos>

16185 <-y los conejos corrían>

16186 <-y luego mazapanes y almendras y confites y diacitrón y otros géneros de cosas de azúcar>

16187 <\estaba>

16188 <-de Cor-> <\en loor>

16189 reír <-de>. <-Y aun algunos dellos borrachos, que decían lo suyo y lo ajeno hasta que los tomaron ppor fuerza y los llevaron de allí por que callasen> [ *La tachadura consiste en un línea muy delgada, que permite leer perfectamente lo tachado*

16190 <\hechas de industria que corrían> <-salvo, como había muchos borrachos, dieron con ellas en el suelo y las descompusieron, que no pudo más salirse vino dellas> [ *Como en la nota anterior, la tachadura consiste en un línea muy delgada, que permite leer perfectamente lo tachado*

16191 <\y mulatos e indios> <-lo tomaron>

16192 <-dos horas>

16193 falta<+ron>

16194 <\fue>

de plata un indio y lo traía; lo que faltó fue saleros de plata, muchos manteles y pañuelos y cuchillos, y esto el mismo Agustín Guerrero me lo dijo otro día; y también contaba el marqués por grandeza [264r] que le faltaba sobre cien marcos de plata.

Dejemos las cenas y banquetes, y diré que para otro día hobo toros y juegos de cañas, e dieron al marqués un cañazo en un empeine del pie, de que estuvo malo y cojeaba; y para otro día corrieron a caballo desde una plaza que llaman el Tatelulco hasta la plaza mayor, y dieron ciertas varas de terciopelo y raso para el caballo que más corriese y primero llegase a la plaza. Y ansimismo corrieron unas mujeres desde debajo de los portales del tesorero Alonso de Estrada<sup>16195</sup> hasta las casas reales, y se le dio ciertas joyas de oro a la que mas presto llegó al puesto. E hicieron muchas farsas, y fueron tantas, que ya no se me acuerda, y de noche hicieron disfraces.<sup>16196</sup> Y porque destas grandes fiestas hobo dos coronistas que lo escribieron segund y de la manera que pasó, y quién fueron los capitanes y gran maestro de Rodas; y aun lo enviaron a Castilla para que en el Real Consejo de Indias se viese, porque Su Majestad en aquella sazón estaba en Flandes.

Quiero poner una cosa de donaire, y es que un vecino de México que se dice el maestre de Roa, ya hombre viejo que tiene un gran lobanillo en el pescuezo e era de oficio catepasmo;<sup>16197</sup> como tiene nombre de maestre<sup>16198</sup> de Roa, le nombraron adrede maese de Rodas, porque este zurujano fue el<sup>16199</sup> que el marqués hobo enviado a llamar a Castilla para que le curase el brazo derecho, que tenía quebrado de una caída de un caballo después que vino de Honduras, y porque viniese a curalle el brazo se lo pagó muy bien y le dio unos pueblos de indios. Y cuando se acabaron de hacer las fiestas que dicho tengo, como tuvo nombre de<sup>16200</sup> maestre de Rodas y fue<sup>16201</sup> uno de los coronistas y tenía buena plática, fue a Castilla<sup>16202</sup> en aquella sazón y tuvo tal conocimiento con la señora doña María de Mendoza, mujer del comendador mayor de León, don Francisco de los Cobos, que la convocó y la<sup>16203</sup> prometió de le dar cosas con que pariese; y de tal manera se lo decía, que le creyó. Y la señora doña María le dijo que si paría que le daría dos mil ducados y le favorecería en el Real Consejo de Indias para haber otros pueblos de indios, y asimismo le prometió el mismo maestre de Roa<sup>16204</sup> al cardenal de Sigüenza, que era presidente de Indias, que le sanaría de la gota,<sup>16205</sup> y el presidente se lo creyó; y luego le proveyeron, por mandado del cardenal y por favor de la señora doña María de Mendoza, de<sup>16206</sup> muy buenos indios, mejores que los que tenía. Y lo que hizo en las curas fue que ni sanó el marqués de su brazo, antes se le quedó mas manco, puesto que se lo pagó muy bien y le dio los indios por mí memorados, ni la señora doña María de Mendoza nunca<sup>16207</sup> parió, por más letuarios calientes de zarzaparrilla<sup>16208</sup> que la mandó comer, ni el cardenal sanó de su gota; y quedose con las barras de oro que le dio Cortés y con los indios que le hobo dado<sup>16209</sup> el Real Consejo de Indias. Y volviose a la Nueva

16195 de Estrada *G* : Estrada *M*

16196 <-con coplas y fiestas>

16197 <le era de oficio catepasmo>

16198 maes<+tr>e

16199 <\zurujano> fue <a+e>l

16200 como <-fue este> <\tuvo nombre de>

16201 <\y fue>

16202 <-y tuvo>

16203 <\la>

16204 Ro<-d>a<-s>

16205 <-que tenía>

16206 <-le dieron> <\de>

16207 <\nunca>

16208 <\de zarzaparrilla>

16209 <-y volviose a la Abdiencia Real>

España rico e con buenos indios,<sup>16210</sup> y dejó en Castilla, entre los negociantes que habían ido a pleitos,<sup>16211</sup> unos chistes que el maestre de Roa, que por sólo el nombre que le pusieron maestre de Rodas<sup>16212</sup> y ser plático les fue a engañar, así al presidente como a la señora doña María de Mendoza; y otros conquistadores,<sup>16213</sup> con cuanto sirvieron a Su Majestad, no recaudaron nada; [264v] y que valió más un poco de zarzaparrilla que llevó que cuantos servicios hicimos los verdaderos conquistadores a Su Majestad.

Dejemos de contar vidas ajenas, que bien sé que ternán razón de decir que para qué me meto en estas cosas, que por contar una antigüedad y cosa de memoria acaescida dejó mi relación; volvamos a ella. Y es que desde<sup>16214</sup> se acabaron de hacer las fiestas mandó el marqués apercebir navíos y matalotaje para ir a Castilla para suplicar a Su Majestad que le mandase pagar algunos<sup>16215</sup> pesos de oro de los muchos que había gastado en las armadas que envió a descubrir y porque tenía pleitos con Nuño de Guzman, que en aquella sazón le envió al Nuño de Guzmán<sup>16216</sup> la Abdiencia Real preso a España, y también tenía pleitos sobre el contar de los vasallos. Y entonces Cortés<sup>16217</sup> me rogó a mí que fuese con él,<sup>16218</sup> y que en la corte demandaría mejor mis pueblos ante los señores del Real Consejo de Indias que no en la Abdiencia Real de México. Y luego me embarqué y fui a Castilla; y el marqués no fue de ahí a dos meses, porque dijo que no tenía allegado tanto oro como quisiera llevar y porque estaba malo del empeine del pie, del cañazo que le dieron. Y esto fue en el año de quinientos y cuarenta, y porque el año pasado de quinientos y treinta y nueve se había muerto<sup>16219</sup> la serenísima emperatriz, nuestra señora, doña Isabel, de gloriosa memoria, la cual falleció en Toledo en primero día de mayo y fue llevada a sepultar su cuerpo a la cibdad de Granada;<sup>16220</sup> y por su muerte se hizo gran sentimiento en la Nueva España y se pusieron todos los más conquistadores grandes lutos, e yo, como regidor<sup>16221</sup> de la villa de Guazacualco e conquistador más antiguo, me puse grandes lutos, y con ellos fui a Castilla; y llegado a la corte, me los torné a poner<sup>16222</sup> como era obligado por la muerte de nuestra<sup>16223</sup> reina y señora.

Y en aquel tiempo también llegó a la corte Hernando de Pizarro,<sup>16224</sup> que vino del Pirú, y fue cargado de luto con más de cuarenta hombres que llevaba consigo que le acompañaban;<sup>16225</sup> y también en esta sazón llegó Cortés a la corte con luto, él y sus criados.<sup>16226</sup> Y los señores del Real Consejo de Indias, desde supieron que Cortés<sup>16227</sup> llegaba cerca de Madrid, le mandaron salir a rescebir y le señalaron por posada las casas del comendador don Juan de Castilla. Y cuando algunas veces iba al Real Consejo de

16210 <\rico e con buenos indios\>

16211 que <-fueron> <\habían ido> a pleitos <-de indios>

16212 <-por sobrenombre>

16213 <\conquistadores>

16214 desde *G* : como *M*

16215 <-del>

16216 <\al Nuño de Guzmán\>

16217 <\Cortés>

16218 <-a Cas.>

16219 se había muerto *G* : falleció *M*

16220 <-y por ella se hizo>

16221 <-e conquistador anti.>

16222 poner *G* : poner muchos mayores *M*

16223 <-a nuestra> <\por la muerte de nuestra>

16224 de Pizarro *G* : Pizarro *M*

16225 <-y todos cargados de luto>

16226 <-que estaba en aquella sazón en Madrid, con gran caballería e toda> <\con luto, él y sus criados>

16227 desde supieron <\que Cortés> *G* : como supieron que Cortés *M*



Indias salía un oidor hasta una puerta donde<sup>16228</sup> hacían el acuerdo del Real Consejo y llevábalo<sup>16229</sup> a los estrados donde estaba el presidente, don<sup>16230</sup> fray García de Loaysa, cardenal de Sigüenza, y después fue arzobispo de Sevilla, y oidores: el licenciado Gutierre Velázquez y el obispo de Lugo y el dotor don Juan<sup>16231</sup> Bernal Díaz de Luco y el dotor Beltrán, y un poco apartado de las sillas de aquellos caballeros<sup>16232</sup> le ponían a Cortés otra<sup>16233</sup> silla.

Y desde entonces nunca más volvió a la Nueva España, porque entonces le tomaron residencia y Su Majestad no le quiso dar<sup>16234</sup> licencia para que se volviese a la Nueva España,<sup>16235</sup> puesto que echó por intercesores al almirante de Castilla y al duque de Béjar y al comendador mayor de León, y aun también echó por intercesora<sup>16236</sup> a la señora doña María de Mendoza. E nunca le quiso dar licencia Su Majestad;<sup>16237</sup> antes mandó que le detuviesen hasta acabar de dar la residencia, y nunca la quisieron concluir, y la respuesta que le daban en el Real Consejo de Indias, que hasta que viniese de Flandes de<sup>16238</sup> hacer el castigo de Gante que no podían dalle<sup>16239</sup> licencia. Y también en aquella sazón al Nuño de Guzmán le mandaron desterrar de su tierra y que [265r] siempre anduviese en la corte, y le sentenciaron en cierta cantidad de pesos de oro, mas no le quitaron los indios de su encomienda de Jalisco; y también andaba él y sus criados cargados de luto. Y como en la corte nos vían, así al marqués Cortés como al Pizarro y al Nuño de Guzmán y todos los más que venimos de la Nueva España a negocios,<sup>16240</sup> y otras personas del Perú, tenían por chiste de llamarnos "los indianos peruleros"<sup>16241</sup> enlutados".

Volvamos a nuestra relación, que también en aquel tiempo a Hernando Pizarro le mandaron echar preso en la Mota de Medina. Y entonces me vine yo a la Nueva España y supe que había pocos meses que se había alzado en las provincias de Jalisco unos peñoles que se llaman Cochiztlán,<sup>16242</sup> y que el virrey don Antonio de Mendoza los envió a pacificar a ciertos capitanes y a un Oñate,<sup>16243</sup> y los indios alzados daban grandes combates a los españoles y soldados que de México enviaron,<sup>16244</sup> y viéndose cercados de los indios, enviaron a demandar socorro al adelantado don Pedro de Alvarado, que en aquella sazón estaba en unos navíos de una gran armada que hizo en lo de Guatemala para la China en el puerto de la Purificación. Y fue a favorecer a los españoles que estaban sobre los peñoles por mí ya nombrados,<sup>16245</sup> y llevó gran copia de soldados; y de allí a pocos días murió de un caballo que le tomó debajo e le machucó el cuerpo,<sup>16246</sup>

16228 don<+de>

16229 y llevábalo A : <le> llevaba<+lo> G <-adonde estaba>

16230 <\don>

16231 obispo de </Lugo> <-Burgos> y el dotor don <\Juan>

16232 apartado de <\las sillas> de aquellos <-se> caballeros G : junto de las sillas de aquellos señores caballeros M

16233 <\otra>

16234 <-dio> <\quiso dar>

16235 <a la Nueva España>

16236 <\también echó por intercesora>

16237 <\E nunca le quiso dar licencia Su Majestad>

16238 <\Flandes de\>

16239 da<r+lle>

16240 <-a la corte>

16241 <\peruleros>

16242 Cochiztlán G : Nochtlan M

16243 ciertos capitanes y a un Oñate G : ciertos capitanes, y a unos que se decía Cristóbal de Oñate M

16244 <-y en>

16245 <-memorados> <\ya nombrados>

16246 <\y de allí a pocos días murió de un caballo que le tomó debajo e le machucó el cuerpo> G : dende a pocos días murió de un caballo que le tomó debajo e le machucó el cuerpo M

como adelante diré. Y quiero dejar esta plática y traeré a la memoria de dos<sup>16247</sup> armadas que salieron de la Nueva España: la una era que hizo el virrey don Antonio de Mendoza y la otra fue la que hizo don Pedro de Alvarado, según dicho tengo.

---

<sup>16247</sup> de dos *G* : dos *M*

*Cómo el virrey don Antonio de Mendoza envió tres navíos<sup>16249</sup> a descubrir por la banda de sur en busca de Francisco Vázquez Coronado, y le<sup>16250</sup> envió bastimento y soldados creyendo que estaba en la conquista de la Cibola*

Ya he dicho en el capítulo pasado que dello habla que el virrey don Antonio de Mendoza y la Real Abdiencia de México enviaron a descubrir las Siete Cibdades, que por otro nombre se llama Cibola, y fue por capitán general un hidalgo de se decía Francisco Vázquez Coronado, natural de Salamanca, que en aquella sazón se había casado con una señora que, demás de ser muy virtuosa,<sup>16251</sup> era hermosa, hija<sup>16252</sup> del tesorero Alonso de Estrada, y en aquel tiempo estaba el Francisco Vázquez por gobernador de Jalisco, porque a Nuño de Guzmán, que solía estar por gobernador, ya lo habían quitado. Pues partido por tierra<sup>16253</sup> con muchos soldados de caballo y escopeteros y ballesteros, y había<sup>16254</sup> dejado por su teniente en lo de Jalisco a un hidalgo que se decía<sup>16255</sup> Hulano de Oñate, y después desde ciertos meses que hobo allegado a las Siete Cibdades,<sup>16256</sup> pareció ser que un fraile francisco que se dice<sup>16257</sup> fray Marcos de Niza había ido de antes a descubrir aquellas tierras, o fue en aquel viaje<sup>16258</sup> con el mesmo Francisco Vázquez Coronado, que esto no lo sé bien.<sup>16259</sup>

Y desdeque llegaron<sup>16260</sup> a las tierras de la Cibola y<sup>16261</sup> vieron los campos tan llanos y llenos de vacas y toros disformes de los nuestros de Castilla,<sup>16262</sup> y los pueblos y casas con sobrados, y subían por escaleras,<sup>16263</sup> parecióle al fraile que sería bien volver a la Nueva España, como luego vino, para dar<sup>16264</sup> relación al virrey don Antonio de Mendoza que envase navíos por la costa del Sur con herraje y tiros y pólvora y ballestas y armas de todas maneras, y vino y aceite y bizcocho, porque le hizo relación [265v] que las tierras de Cibola, que estaban<sup>16265</sup> en la comarca de la costa del sur, y que con los bastimentos y herraje serían ayudados el Francisco Vázquez y sus compañeros, que ya quedaban en aquella tierra.<sup>16266</sup> Y a esta causa envió los<sup>16267</sup> tres navíos que dicho tengo, y fue por capitán general un Hernando de Alarcón, maestresala que fue del mismo virrey,

<sup>16248</sup> CCII: <199> G : CXCIX <194> A

<sup>16249</sup> tres navíos A : tres (...) G

<sup>16250</sup> y le envió A : (...) envió G

<sup>16251</sup> muy virtuosa G : virtuosa M

<sup>16252</sup> <-que fue>

<sup>16253</sup> partido <por tierra> G : partidos por tierra M

<sup>16254</sup> y había G : había M

<sup>16255</sup> hidalgo que se decía A <hidalgo que (...)> G

<sup>16256</sup> después desde ciertos meses que hobo allegado a las Siete Cibdades <-partido de la Nueva España con todo su ejército> G : después de ciertos meses que hubo llegado a la Siete Ciudades M

llegado a las Siete Cibdades A : <allegado (...) Cibdades> G

<sup>16257</sup> dice G : decía M

<sup>16258</sup> <en aquel viaje>

<sup>16259</sup> <que esto no lo sé bien>

<sup>16260</sup> desdeque llega<+ro>n G : cuando llegaron M

<sup>16261</sup> <-desde el capitán Francisco Vázquez>

<sup>16262</sup> <de Castilla>

<sup>16263</sup> <y subían por escaleras>

<sup>16264</sup> <como luego vino> para dar G : como luego vino a dar M

<sup>16265</sup> que estaban G : estaban M

<sup>16266</sup> <que ya quedaban en aquella tierra>

<sup>16267</sup> <los>

y asimismo fue<sup>16268</sup> por capitán de otro navío un hidalgo que se dice<sup>16269</sup> Marcos Ruiz de Rojas, natural de Madrid. Otras personas<sup>16270</sup> dijeron que había ido por capitán del otro<sup>16271</sup> navío un Hulano de Maldonado Portillo;<sup>16272</sup> y porque yo no fui en aquella armada, mas de por oídas lo digo desta manera. Pues dadas<sup>16273</sup> todas las instrucciones a los pilotos y capitanes de lo que habían de hacer y cómo se habían de regir y navegar, se hicieron a la vela para su viaje.<sup>16274</sup>

---

<sup>16268</sup> asimismo fue *G* : fue *M*

<sup>16269</sup> <-Alonso Gascón de Herrera, vecino que agora es de Guatimala, y por capitán del otro navío fue un>

<sup>16270</sup> <-p-> Otras personas *G* : Otros *M*

<sup>16271</sup> del <-un> <\otro> *G* : de otro *M*

<sup>16272</sup> Hulano <-que se decía> Maldonado <\Portillo\>

<sup>16273</sup> Pues dadas *G* : Y fueron dadas *M*

<sup>16274</sup> y navegar, se hicieron a la vela para su viaje *G* : y navegar *M*

[*Hay aquí un gran espacio en blanco y la siguiente nota previa al texto tachado*]: <\no se ha de leer esto que va borrado ni desotra parte, hasta el capítulo ducientos y cincuenta y tres>. *En la una y otra parte figura el siguiente borrador, al que le falta un folio, que pudo haber destruido el propio autor*: <-Capítulo CCLII (sic). De una grande armada que <-envió> hizo el adelantado don Pedro de Alvarado en año de quinientos treinta y siete. Razón es que traya a la memoria y no quede por olvido una <-muy> buena armada que el adelantado don Pedro de Alvarado hizo en el año de mil e quinientos y treinta y siete en la provincia de Guatimala, donde era gobernador, y en un puerto que se dice Acajultla, en la banda del sur, y fue para cumplir cierta capitulación que ante Su Majestad hizo la segunda vez que volvió a Castilla y <-volvió> vino casado con una <-escelente> señora que se decía doña Beatriz de la Cueva. Y fue el concierto que se capituló con su Majestad que el adelantado pusiese ciertos navíos y pilotos y marineros y soldados y bastimentos y todo lo que hobiese menester a su costa para enviar a descubrir por la vía del poniente a la China o Malucos y otras cualesquiera islas de la Especería; y para que lo descubriese, Su Majestad le prometió en las mismas tierras que le haría ciertas mercedes y daría renta en ellas; y porque yo no he visto lo capitulado me remito a ello, y por esta causa lo dejo de poner en esta relación. Y volviendo a nuestra materia, y es que como siempre el adelantado fue muy servidor de Su Majestad, lo cual se pareció <-muy bien> en las conquistas de la Nueva (...)> [ *El texto que debía de concluir el capítulo figura al comienzo del folio 268r.*

*De una armada que hizo el adelantado don Pedro de Alvarado desde un puerto que se llama Acaxutla, en la provincia de Guatemala*<sup>16276</sup>

Razón es que se traiga a la memoria y no quede por olvido otra armada que hizo el adelantado don Pedro de Alvarado en el año da mil e quinientos y treinta y siete en la provincia de Guatemala, donde era gobernador, en un puerto que se dice Acaxutla, en la banda de la mar del Sur, y fue para cumplir ciertas capitulaciones que con Su Majestad hizo la segunda vez que volvió a Castilla y vino casado con una señora que se decía doña Beatriz de la Cueva, hermana que fue de una doña Francisca de la Cueva, hermosa en extremo,<sup>16277</sup> primera mujer que fue del don Pedro de Alvarado, que falleció en la Veracruz de la Nueva España. Y fue el concierto que se capituló con Su Majestad que el don Pedro de Alvarado pusiese ciertos navíos y pilotos y marineros y soldados y bastimentos y todo lo que se hobiese menester para aquella armada a su costa, y se profirió que había de enviar a descubrir por la banda del poniente a la China o Malucos y otras cualesquier islas de la Especería; y para lo que descubriese, Su Majestad le prometió que en las mismas tierras le haría ciertas mercedes. Y porque yo no he visto lo capitulado, me remito a ello, y por<sup>16278</sup> esta causa no lo declaro en esta relación.

Y volviendo a esta mi relación,<sup>16279</sup> puso en la mar del Sur doce navíos de buen porte, bien bastecidos de pan y carne y pipas de agua y todas las cosas que en aquel tiempo pudieron haber, y bien artillados y con buenos pilotos y marineros. Pues para ser tan pujante armada, y estando tan apartados del puerto de la Veracruz, que son más de ciento y cincuenta leguas hasta donde se labraron los navíos, porque<sup>16280</sup> en aquella sazón de la Veracruz se trujo el hierro para la clavazón y anclas y pipas y lo demás necesario para aquella flota, porque en aquel tiempo aún no se trataba Puerto de Caballos, gastó en ellos muchos millares de pesos de oro, que<sup>16281</sup> en Sevilla se pudieran labrar más de ochenta navíos, que no le bastó la riqueza que trujo del Perú ni el oro que le sacaban de las minas en la provincia de Guatemala ni los tributos de sus pueblos ni lo que le prestaron sus deudos y amigos y lo que tomó fiado de mercaderes. Pues lo que gastó en caballos y capitanes y soldados y arcabuces y ballestas y todo género de armas fue gran suma de pesos de oro.<sup>16282</sup>

Pues ya puesto a punto sus naos para navegar, y en cada una,<sup>16283</sup> sus estandartes reales, y señalados pilotos y capitanes y las instrucciones de lo que habían de hacer, así de noche como de día, y derrotas que habían de llevar y las señas de los faroles para si de noche hobiese alguna tormenta. Y después de oído misa del Espíritu Santo y bendecidas sus banderas de un obispo de aquella provincia,<sup>16284</sup> y el mismo adelantado

<sup>16275</sup> CCIII : <CC> G : CC <195> A

<sup>16276</sup> De una armada que hizo el adelantado don Pedro de Alvarado desde </un puerto que se llama Acaxutla, en la provincia de Guatemala> G : De una muy grande armada que hizo el adelantado don Pedro de Alvarado en el año de mil e quinientos y treinta y siete M

<sup>16277</sup> Francis<ca de la Cueva, hermosas en extremo>

<sup>16278</sup> <-a es.> por esta causa <-lo dejo>

<sup>16279</sup> a <esta> mi <-materia> <relación>

<sup>16280</sup> <porque>

<sup>16281</sup> <-en Castilla>

<sup>16282</sup> <-lo que gastó>

<sup>16283</sup> <-nao>

<sup>16284</sup> <de aquella provincia>

por capitán general del armada, dan velas en el año<sup>16285</sup> de mil y quinientos y treinta y siete o treinta u ocho años, que esto no se me acuerda bien. Y fue navegando por su derrota hasta el puerto que llaman de la Purificación, que es en la provincia de Jalisco, y en aquel puerto había de tomar agua y bastimentos y más soldados, puesto que llevaba ya en los navíos sobre quinientos y cincuenta soldados.

Pues como lo supo el virrey don Antonio de Mendoza desta tan pujante armada, que para en estas partes se puede decir muy grande, y de los muchos soldados y caballos que llevaba y artillería, túvolo por muy gran cosa, como es razón de tener, de cómo pudo juntar y armar trece navíos en la costa del sur y que pudiesen allegar tantos soldados estando tan apartado del puerto de la Veracruz y de México, porque, como memorado<sup>16286</sup> tengo, no venían navíos de Castilla con mercaderías a Puerto de Caballos, como agora vienen, y es cosa de pensar en ello a las personas que tienen noticia destas tierras y saben los gastos que se hacen. Pues como el virrey don Antonio de Mendoza supo y se informó que era para descubrir la China, y alcanzó a saber de pilotos y cosmógrafos que se podía descubrir muy bien por el poniente, y se lo certificó un deudo suyo que se decía Villalobos que sabía mucho de alturas y del arte de navegación, y también porque alcanzó a saber que había enviado tres navíos a descubrir las mismas islas el valeroso don Hernando Cortés antes que fuese a Castilla ni fuese marqués,<sup>16287</sup> [266v] acordó de escribir de México al don Pedro de Alvarado con ofertas y buenos prometimientos para que se diese orden en que en el armada hiciese compañía con él. Y para lo efetuar fueron a hacer el concierto don Luis de Castilla y un mayordomo del virrey que se decía Agustín Guerrero.

Y desde que el adelantado vio los recaudos que llevaban para ello,<sup>16288</sup> y bien platicado sobre el negocio, se concertó que se viesen el virrey y el adelantado en un pueblo que se dice Chiribitio, que es en la provincia de Mechoacán, que era de la encomienda de un Juan de Alvarado, deudo<sup>16289</sup> del mismo don Pedro de Alvarado, y en el mesmo pueblo se concluyó<sup>16290</sup> que fuesen entrambos a dos a ver el armada.<sup>16291</sup> Y desde que la hobieron visto, sobre enviar<sup>16292</sup> quién iría por capitán general della<sup>16293</sup> tuvieron diferencias, porque el don Pedro<sup>16294</sup> quería que fuese un su sobrino que se decía Juan de Alvarado (no lo digo por el de Chiribitio,<sup>16295</sup> sino por otro que tenía el mismo nombre), y el virrey don Antonio de Mendoza quería que fuese su deudo, que era gran cosmógrafo, que se decía Villalobos, y todavía se concertó que fuesen<sup>16296</sup> el Alvarado y Villalobos por capitanes. Y luego el don Pedro de Alvarado fue al puerto de la Navidad, que así se nombra, donde en aquella sazón estaban todos sus navíos y soldados, para que por su mano fuesen despachados.

E ya que estaban para se hacer a la vela le vino una carta que le envió un Cristóba de Oñate, que estaba por capitán de ciertos soldados en unos peñoles que llaman de Cochistlán, Y lo que le envió a decir que, pues es<sup>16297</sup> servicio de Su Majestad, que le<sup>16298</sup>

16285 <-en ciertos días del mes de> <\en el año>

16286 <-digo> <\memorado>

16287 <-cuando>

16288 <-hacer> el<+lo> <-concierto>

16289 <\deudo\>

16290 con<certaron+cluyó>

16291 <-y luego fueron>

16292 <-cuál>

16293 del<+l>a <-flota y armada>

16294 <-de Alvarado>

16295 <Y+Ch>iri<p+b>itio

16296 <-ambos idos>

16297 decir <-en la carta es> que, pues es <-todo>

16298 <\le>

vaya a socorrer con su persona y soldados, porque está cercado en partes que si no son socorridos, no se podrá defender de muchos escuadrones de indios guerreros y<sup>16299</sup> demasiadamente esforzados que están<sup>16300</sup> en muy grandes fuerzas y peñoles, y que le han muerto<sup>16301</sup> muchos españoles de los que estaban en su compañía, y se temía en gran manera no le acabasen de desbaratar, y le sinificó en la carta otras muchas lástimas y que, a salir los indios de aquellos peñoles vitoriosos, la Nueva España estaba en gran peligro. Y como el don Pedro de Alvarado vio la carta y las palabras por mí memoradas, y otros españoles le dijeron en el peligro en que estaban, luego sin más dilación mando apercebir ciertos soldados que llevó en su compañía, así de caballo como arcabuceros y ballesteros, y fue en posta a hacer aquel<sup>16302</sup> socorro. Y cuando llegó al real estaban tan afligidos los cercados, que si no fuera<sup>16303</sup> por su ida estuvieran en mucho más, y con su llegada aflojaron algo los indios guerreros de dar combate, mas no para que se dejasen de dar muy bravosa guerra como de antes daban.

Y estando una capitania de soldados sobre unos<sup>16304</sup> peñoles para que no les entrasen por allí los guerreros, defendiendo aquel paso, parece ser que a uno de los soldados se le derriscó el caballo; y vino rodando por el peñol abajo con tan gran furia e saltos por donde<sup>16305</sup> don Pedro de Alvarado estaba, que no se pudo ni tuvo tiempo de se apartar a cabo ninguno, sino que el caballo le encontró de arte que le trató mal y le magulló el cuerpo, porque le tomó debajo. Y luego se sintió muy malo, y para guarecelle y curalle, creyendo no fue tanto su mal, le llevaron en andas a curar a una villa, la más cercana del real, que se dice La Purificación, y en el camino se pasmó. Y llegado a la villa, luego se confesó y<sup>16306</sup> rescibió los santos sacramentos, mas no hizo testamento, y falleció<sup>16307</sup> y allí le enterraron con la mayor pompa que pudieron.

Dejemos<sup>16308</sup> de hablar de su muerte; ¡perdónele Dios, amén! Volvamos a decir que se vio en muy grande aprieto el Cristóbal de Oñate en aquellos peñoles, que<sup>16309</sup> estuvo en punto de ser desbaratado si de presto no enviara el virrey a el licenciado Maldonado, oidor la Real Abdiencia de México, con muchos soldados.

Dejemos de hablar desto, y digamos qué se hizo y en qué paró el armada. Y es que como vieron [267r] los del armada que su capitan era fallecido, cada uno tiró por su cabo; y desde a un año, el virrey don Antonio de Mendoza mandó que tomasen tres navíos de los mejores y más nuevos de los trece que enviaba el adelantado a descubrir, y envió por capitán dellos a un su deudo, ya por mí memorado, que se decía Fulano de Villalobos, y que llevase la misma derrota que tenían concertado de enviar a descubrir. Y lo que pasó en este viaje yo no lo sé bien más de oír decir, y se tiene por cierto que fue a ciertas islas adonde había capitanes del rey de Portugal que trataban en ellas y que le prendieron y fue a Castilla. Y ansimismo fue cuando el valeroso don Hernando Cortés envió por capitán de otros tres navíos a un capitán que se decía Ávaro de Sayavedra Cerón, por manera que todo lo más que gastó el adelantado se perdió, que nunca cobraron nada sus herederos.<sup>16310</sup>

---

16299 <-muy>

16300 <-e aquí donde estoy>

16301 <-a>

16302 <-gran>

16303 fuera<-n>

16304 <-peño. de aquellos>

16305 <-el adelantado>

16306 <-murió, dicen que se comulgó>

16307 <y falleció>

16308 <-su muerte>

16309 <-aína>

*De lo que el Marqués hizo desde estaba<sup>16312</sup> en Castilla*

Como Su Majestad volvió a Castilla de hacer el castigo de Gante e hizo la grande<sup>16313</sup> armada para ir sobre Argel, lo<sup>16314</sup> fue a servir en ella<sup>16315</sup> el marqués del Valle y llevó en su compañía a su hijo el mayorazgo, el que hereda el estado;<sup>16316</sup> también llevó a don Martín Cortés, el que hobo con doña Marina, y llevó muchos escuderos y criados y caballos y gran compaña e servicio,<sup>16317</sup> y se embarcó en una buena galera<sup>16318</sup> en compañía de don Enrique Enríquez. Y como Dios fue servido hobiese tan recia tormenta que se perdió mucha parte de la real armada,<sup>16319</sup> también dio al través la galera en que iba Cortés y sus hijos, los cuales escaparon, y todos lo más caballeros que en ella iban,<sup>16320</sup> con gran riesgo de sus personas. Y en aquel instante, como no hay tanto acuerdo como debía haber,<sup>16321</sup> especialmente viendo la muerte al ojo, dijeron<sup>16322</sup> los criados de Cortés que le vieron que se ató en unos paños revueltos al brazo<sup>16323</sup> ciertas joyas de piedras muy riquísimas que llevó como gran señor;<sup>16324</sup> y con la revuelta de salir en salvo de la galera y con la mucba

<sup>16310</sup> [Tres cuartas partes del folios 267r está en blanco, con unas líneas transversales hasta el final; también está en blanco el fol. 267v. Al principio del folio 268r figura el final del fragmentario capítulo CCLII que empezara a redactar y tachar tras el CCII, en el folio 265v; lo transcribo:] (...) <-muy noble y muy leal-> cibdad de Guatemala dos sepulcros <dentro en él> junto del altar de la santa iglesia mayor para traer los huesos del adelantado don Pedro de Alvarado, que están enterrados en el pueblo de Chiribitío, y traídos que sean a esta cibdad y enterrarlos en el un sepulcro, y en el otro sepulcro es <para enterrar>, para que desde Dios Nuestro Señor sea servido llevar desta presente vida a don Francisco de la Cueva y <a la señora> a doña Leonor de Alvarado, su mujer e hija del mismo adelantado, enterrarse en ellos, porque a su costa trae los huesos de su padre, y mandaron hacer el sepulcro en la santa iglesia, como dicho tengo. Dejemos desta materia <y di-> y volveré a decir en lo que <el marqués le subcedió en Castilla> sucedió la armada del adelantado. Y es que después que murió, como dicho tengo, dende a un año, poco más o menos tiempo, el virrey don Antonio de Mendoza mandó que se tomasen ciertos navíos, los mejores y más nuevos de los trece que enviaba el adelantado a descubrir la China por la banda de poniente, y envió por capitán de los navíos a un su debdo que se decía Hulano de Villalobos, y que se fuese la mesma derrota que tenía concertado de enviar a descubrir <el adelantado>. Y en lo que paró este viaje yo no lo sé bien, y a esta causa no doy más relación dello. Y también he oído decir que nunca los herederos del adelantado cobraron cosa ninguna, así de navíos como de bastimentos, sino que todo se perdió. Dejemos esta materia <-pues no me hallé en ello ni lo sé bien; otros caballeros lo dirán más por estenso>>

<sup>16311</sup> CCIII : CCLIII G : CCI <196> A

<sup>16312</sup> <-estuvo> <estaba>

<sup>16313</sup> grande G : gran M

<sup>16314</sup> lo G : le M

<sup>16315</sup> <-\Cortés>

<sup>16316</sup> mayorazgo, el que hereda<-ba> el estado G : mayorazgo M

<sup>16317</sup> compañía e <e servicio> G : copia y servicio M

<sup>16318</sup> <-donde iba>

<sup>16319</sup> que se perdió <-casi que toda> <mucha parte de la> real armada G : se perdió casi que toda la real armada M

<sup>16320</sup> Cortés <-y escapó el> y sus hijos, <los cuales escaparon>, y todos los más <-que iban en la galera> <caballeros que en ella iban> G : Cortés, y escapó él y sus hijos, y todos los más caballeros que en ella iban M

<sup>16321</sup> debía <haber> G : debía haber M

<sup>16322</sup> <-muchos de los escuderos y>

<sup>16323</sup> <-cuerpo<brazo> <-y en el paño>

<sup>16324</sup> lleva<ba+ó> <como gran señor> <-como se suele decir, para no menester> G : llevaba como gran señor, como se suele decir M



multitud de gentes que había,<sup>16325</sup> se le perdieron todas las joyas e piedras que llevaba,<sup>16326</sup> que, a lo que decían, valían muchos pesos de oro.<sup>16327</sup>

Y volveré a decir de la gran tormenta y pérdida de caballeros y soldados que se perdieron.<sup>16328</sup> Aconsejaron a Su Majestad los maestros de campo e capitanes<sup>16329</sup> que eran del Real Consejo de<sup>16330</sup> guerra que luego sin más dilatar alzase el real de sobre Argel y se fuese por tierra por Bujía,<sup>16331</sup> pues que vían que Nuestro Señor Dios fue servido dalles aquel tiempo contrario, y no se podía hacer más de lo hecho, del<sup>16332</sup> cual acuerdo y consejo no llamaron a Cortés<sup>16333</sup> para que diese su parecer. Y de que lo supo,<sup>16334</sup> dijo que si Su Majestad fuese servido, que él entendería,<sup>16335</sup> con el ayuda de Dios y con la buenaventura de nuestro César, que con los soldados que estaban en el campo de tomar Argel, y también dijo a vueltas destas palabras muchos loores de sus capitanes y compañeros que nos hallamos<sup>16336</sup> con él en la toma y conquista de México, diciendo que fueron para sufrir hambres y trabajos e tormentas, y que dondequiera<sup>16337</sup> que se hallaba y los<sup>16338</sup> llamase hacía con ellos heroicos hechos; y que, heridos y ensangrentados,<sup>16339</sup> [268v] no dejaban de pelear y tomar cualquier cibdad y fortaleza, y aunque<sup>16340</sup> sobre ello aventurasen a perder las vidas. Y como muchos caballeros le oyeron aquellas bravosas palabras,<sup>16341</sup> dijeron a Su Majestad que<sup>16342</sup> fuera bien haberle llamado al consejo de la guerra y que se tuvo a un gran descuido<sup>16343</sup> no haberle llamado. Otros caballeros dijeron que si no fue llamado fue porque sentían en el marqués que sería de contrario parecer, y que en aquel tiempo de tornar tanta tormenta<sup>16344</sup> no daba lugar a muchos consejeros, salvo que a<sup>16345</sup> Su Majestad y los de la real armada<sup>16346</sup> se pusiesen en salvo, porque estaban en muy gran peligro y que, el tiempo andando, con el ayuda de Dios, volverían a poner cerco a Argel, e así se fueron por Bujía.<sup>16347</sup>

16325 <\que había>

16326 <le piedras que llevaba>

16327 muchos <-millares de> <\-miles> pesos de oro <\-esto de las joyas y piedras ricas no se tuvo por cierto, que seyendo tan preciosas (...)>

16328 <\que se perdieron>

16329 <-los cuales caballeros> Su majestad <\los maestros de campo e capitanes> <-y maestros de campo> *G* : los capitanes y maestros de campo *M*

16330 <-la>

16331 <\sin más dilatar alzase> <-el cerco y> el real de sobre Argel y se fuese por tierra por <-Orán> <\Bujía> *G* : alzase el cerco y el real de sobre Argel y se fuese por Bujía *M*

16332 del *G* : en el *M*

16333 <-a Cortés> y consejo <-a Cortés no le> <\no> llamaron <\a Cortés> <-y> <\-y parecer>

16334 <\Y de que lo supo> <-y>

16335 fuese servido, que él entendería *G* : era servido, que él entendía *M*

16336 que <se+nos> halla<ron+mos>

16337 toma y conquista de México, diciendo que fueron para sufrir hambres y trabajos <\-e ayunos> <\e tormentas>, y que dondequiera *G* : conquista de México, diciendo que fueron para sufrir hambres y trabajos, y que doquiera *M*

16338 que se hallaba y los *A* : que (...) *G*

16339 hechos; y que heridos y ensangrentados *A* : hechos; (...) *G* : hechos, y que heridos y entrapajados *M*

16340 y aunque *G* : aunque *M*

16341 bravosas palabras *G* : palabras *M*

16342 <\que>

16343 al consejo de la guerra y <\que> se tuvo <-a mucho> <\-gran descuido> <-y mal miramiento> *G* : a consejo de guerra, y que se tuvo a descuido *M*

16344 que en aquel tiempo <-tan contrario> <\de tornar tanta tormenta> *G* : aquel tiempo de tanta tormenta *M*

16345 <\a>

16346 <-demás caballeros se> <\de la real armada> *G* : y los más caballeros de la real armada *M*

16347 <\e así se fueron por Bujía>

Dejemos desta materia, y diré cómo volvieron a Castilla de aquella trabajosa jornada. Y como el marqués estaba ya muy<sup>16348</sup> cansado, así de estar en Castilla en la corte y haber venido por Bujía, deshecho e quebrantado del viaje ya por mí dicho,<sup>16349</sup> deseaba en gran manera volver a la Nueva España si le dieran licencia. Y como había enviado a México por su hija la mayor, que se decía doña María Cortés, que tenía concertado de la casar con don Álvaro Pérez Osorio,<sup>16350</sup> hijo del marqués de Astorga y heredero del marquesado, y le había prometido sobre cien mil ducados de oro en casamiento y otras muchas cosas de vestidos y joyas, vino a recebilla a Sevilla. Y este casamiento se desconcertó, según dijeron<sup>16351</sup> muchos caballeros, por culpa del<sup>16352</sup> don Álvaro Pérez Osorio, de la cual el marqués rescibió tan grande<sup>16353</sup> enojo, que de calenturas y cámaras, que tuvo recias, estuvo muy al cabo.<sup>16354</sup> Y andando con su dolencias, que siempre iba empeorando, acordó de salirse<sup>16355</sup> de Sevilla por quitarse<sup>16356</sup> de muchas personas que le visitaban y le importunaban<sup>16357</sup> en negocios, y se fue a Castilleja de la Cuesta para allí entender en su ánima y ordenar su testamento. Y después que<sup>16358</sup> lo hobo ordenado como convenía<sup>16359</sup> y haber rescibido los santos sacramentos, fue Nuestro Señor Jesucristo servido llevarle desta trabajosa vida,<sup>16360</sup> y murió en dos días del mes de de diciembre de mil y quinientos y cuarenta y siete años. Y llevose su cuerpo a enterrar con gran pompa y mucha clerecía e gran sentimiento de muchos caballeros de Sevilla, e fue enterrado<sup>16361</sup> en la capilla de los duques de Medinacedonia; y después fueron traídos sus huesos a la Nueva España, y están en un sepulcro en Cuyuacán o en Tezcucó, esto no lo sé bien,<sup>16362</sup> porque así lo mandó en su testamento.

Quiero decir la edad que tenía; a lo que a mí se me acuerda, lo declararé por esta cuenta:<sup>16363</sup> en el año que pasamos con Cortés<sup>16364</sup> desde Cuba a la Nueva España fue el<sup>16365</sup> de quinientos y diez y nueve,<sup>16366</sup> y entonces solía decir, estando en conversación de todos nosotros,<sup>16367</sup> los compañeros que con él pasamos, que había treinta<sup>16368</sup> y cuatro años, y veinte y ocho que habían pasado hasta que murió, que son sesenta e dos.<sup>16369</sup> Y las hijas e hijos que dejó legítimos fue don Martín Cortés, marqués que agora es, y a doña María Cortés, la que he dicho que estaba concertada en el casamiento con don Álvaro Pérez

16348 ya muy *G* : muy *M*

16349 <-Orán> <\por Bujía>, deshecho <\e quebrantado> del viaje <-por mi memorado> <\ya por mí dicho> *G* : por Bujía, e ya era viejo, quebrantado del camino ya por mí dicho *M*

16350 <\Osorio>

16351 di<-e>jeron

16352 del *G* : de *M*

16353 de la cual el marqués rescibió tan grande *G* : de que el marqués recibió tanto *M*

16354 muy al cabo *G* : al cabo *M*

16355 iba empeorando, acordó de salirse *G* : empeoraba, acordó salir *M*

16356 <-de los trabajos>

16357 le visitaban y le importunaban *G* : le importunaban *M*

16358 después que *G* : cuando *M*

16359 <\-y después de>

16360 desta trabajosa vi<-an>da *G* : deste trabajoso mundo *M*

16361 con gran pompa <\-y sentimiento> y mucha<-s> <-lutos> clerecía e gran sentimiento <-de toda> <\de muchos caballeros> de Sevilla, <-\e fue enterrado> *G* : con grande pompa y muchos lutos y clerecía y grande sentimiento de muchos caballeros, y fue enterrado *M*

16362 <-que> <-\esto no lo sé bien>

16363 <\-que diré>

16364 pas<ó+amos> <\con Cortés>

16365 <\el>

16366 nueve <-años> <-e>

16367 <-\todos nosotros>

16368 <-cuarenta> <\treinta <\-e tres>

16369 <-sesenta y dos> <\sesenta y nueve> <\sesenta e dos>

Osorio, heredero del marquesado de Astorga, que después casó esta doña María<sup>16370</sup> con el conde de Luna, de León; y a doña Juana,<sup>16371</sup> que casó con don Hernando Enríquez,<sup>16372</sup> que ha de heredar el marquesado de Tarifa; y a doña Catalina de Arellano, que murió en Sevilla doncella; mas sé que la llevó<sup>16373</sup> la señora marquesa doña Juana de Zúñiga<sup>16374</sup> a Castilla cuando vino por ellas un fraile<sup>16375</sup> que se dice fray Antonio de Zúñiga, el cual<sup>16376</sup> fraile era hermano de la misma marquesa. Y también<sup>16377</sup> [269r] se casó otra señora doncella<sup>16378</sup> que estaba en México que se decía doña Leonor Cortés con un Juanes de Tolosa, vizcaíno, persona muy rica,<sup>16379</sup> que tenía sobre cien mil pesos e unas minas<sup>16380</sup> del cual casamiento hobo mucho enojo el marqués, cuando vino a la Nueva España. Y también dejó dos hijos<sup>16381</sup> varones bastardos, que se decían don Martín Cortés, comendador<sup>16382</sup> de Santiago, este caballero hobo en doña Marina la lengua; e a don Luis Cortés, también<sup>16383</sup> fue comendador de Santiago, que hobo en otra señora que se decía doña Hulana de Hermosilla. E hobo otras tres hijas.<sup>16384</sup> la una hobo en una india<sup>16385</sup> de Cuba que se decía doña Hulana Pizarro e la otra con otra india mexicana e otra que nació contrecha, que hobo en otra mexicana, e sé<sup>16386</sup> que estas señoras doncellas tenían buen dote, porque desde niñas les dio buenos indios, que fueron unos pueblos que se dicen Chinanta.

Y en el testamento y mandas que hizo, yo no lo sé bien,<sup>16387</sup> mas tengo en mí que, como sabio,<sup>16388</sup> e tuvo mucho tiempo para ello;<sup>16389</sup> e porque era viejo, que lo haría con mucha cordura,<sup>16390</sup> mandaría descargar su conciencia.<sup>16391</sup> Y mandó que hiciesen un hospital e un colegio<sup>16392</sup> en México; e también mando que en una su villa que se dice Cuyucán, que está obra de dos leguas ae México, que se hiciese un monesterio de monjas, y que le trajesen sus huesos a la Nueva España; e dejó buenas rentas para

16370 <\esta doña María>

16371 <-Catalina> <\Juana>

16372 <-Enrique>

16373 <-Juana> <\Catalina de Arellano, que murió en Sevilla doncella> <-esta señora no sé con quién está casada>; mas sé que la llevó *G* : Catalina de Arellano, que murió en Sevilla; y más digo, que las llevó *M*

16374 Zúñiga <-marquesa, su madre>

16375 por ellas un fraile <-de Santo Domingo> *G* : por ellas un fraile de Santo Domingo *M*

por ellas *A* : por (...) *G*

16376 el cual *A* : (...)al *G*

16377 <-dejó>

16378 <\doncella>

16379 Tolosa, vizcaíno, persona muy rica *A* : Tolosa (...) muy rica *G* : Tolosa, vizcaíno, persona rica *M*

16380 ci<ncuenta+en> mil pesos <\e unas minas> *G* : cien mil pesos y unas buenas minas de plata *M*

16381 el marqués, <-casó> <\cuando vino a la Nueva España. Y también dejó> dos hijos *G* : el marqués, el Mozo, que vino a la Nueva España. Y también tuvo dos hijos *M*

16382 comendador *G* : que fue comendador *M*

16383 también *G* : que también *M*

16384 <dos+tres hijas> <-bastardas>

16385 india *G* : indiana *M*

16386 <\e otra que nació contrecha, que hobo en otra mexicana>, e sé *G* : y la otra que nació contrahecha, que hubo en otra mexicana, y sé yo *M*

16387 <-que dicen>

16388 tengo <-e> <-len mí> que <\como> <-tan> sabio *G* : tengo en mí que como sabio lo haría muy bien *M*

16389 <\para ello>

16390 <-e>

16391 <-sé que>

16392 un hospital e un colegio *G* : un hospital *M*

cumplir su testamento e las mandas, que fueron<sup>16393</sup> muchas e buenas e de buen cristiano. E por escusar prolijidad no declaro;<sup>16394</sup> por no me acordar de todas, aquí no las<sup>16395</sup> relato.

La letra e blasón que traía en sus armas e reposteros fueron de<sup>16396</sup> muy esforzado varón y conforme a sus heroicos hechos,<sup>16397</sup> e estaban en latín, e como yo no sé latín, no lo declaro, e traía en ellos<sup>16398</sup> siete cabezas de reyes presos en una cadena. E a lo que a mí me parece, según vi e entiendo, fueron los reyes que agora diré:<sup>16399</sup> Montezuma, gran señor de México; e a Cazamacin, su sobrino del<sup>16400</sup> Montezuma, que también fue gran<sup>16401</sup> señor de Tezcucó; e Coadlavaca, ansimismo señor de Istapalapa e de<sup>16402</sup> otro pueblo; e al señor de Tacuba e al señor de Cuyacacán<sup>16403</sup> e a otro gran cacique, señor de dos<sup>16404</sup> provincias que decían Tulapa,<sup>16405</sup> junto a Matalcingo; este que dicho tengo<sup>16406</sup> decían que era hijo de una su hermana de Montezuma<sup>16407</sup> e muy propinco heredero de México después de Montezuma;<sup>16408</sup> e el postrer rey fue Guatémuz, el que nos dio guerra e defendía la cibdad<sup>16409</sup> cuando ganamos la gran cibdad de México e sus provincias.<sup>16410</sup> Y estos siete grandes caciques son los que el marqués traía en sus reposteros e blasones por armas, porque de otros reyes<sup>16411</sup> yo no me acuerdo que se hobiesen preso que fuesen reyes, como dicho<sup>16412</sup> tengo en el capítulo que dello habla.

Pasaré adelante e diré a su proposición e condición de Cortés.<sup>16413</sup> Fue de buena<sup>16414</sup> estatura e cuerpo, e bien proporcionado e membrudo, e la color de la cara tiraba algo a cenicienta, e no muy alegre;<sup>16415</sup> e si tuviera el rostro<sup>16416</sup> más largo, mejor le pareciera, y era en los ojos en el mirar algo amorosos,<sup>16417</sup> e por otra parte graves. Las barbas tenía algo prietas e pocas e ralas; e el cabello, que en aquel tiempo se usaba, de<sup>16418</sup> la misma manera que las barbas.<sup>16419</sup> E tenía el pecho alto y la espalda<sup>16420</sup> de buena manera, e era cenceño e de poca barriga y algo estevado, e las piernas e manos bien sacadas.<sup>16421</sup> E era

16393 que fueron *G* : fueron *M*

16394 <no declaro> <-e también> *G* : no lo declaro, e también *M*

16395 <las>

16396 <de>

16397 <-e grandes servicios>

16398 <le traía en ellos>

16399 fue<ron los reyes que agora diré>

16400 del *G* : de *M*

16401 <le a Cacamacin>, su sobrino <del Montezuma>, que también fue gran <-rey>

16402 <-de México> ansimismo <-er> señor de Ista<va+pa>la<+pa> e <de>

16403 Tacuba <-que se dezía Cuyacacán> e al señor de Cuyacacán <-o de...>

16404 señor de dos *G* : de dos *M*

de dos *A* : (...) dos *G*

16405 <que decían Tulapa>

16406 <que dicho tengo>

16407 <de Montezuma>

16408 de México después de Montezuma *G* : de México *M*

16409 nos <-ha hecho> dio <-la> guerra <le defendía la cibdad>

16410 ganamos <-aquella> la gran cibdad <de México> e sus provincias *G* : la ganamos a ella y a sus provincias *M*

16411 <por armas>, porque de otros <reyes>

16412 <-he>

16413 a su proposición<-es> e condición <de Cortés> *G* : su proporción y condición de Cortés *M*

16414 <-razonable> <buena>

16415 <-le no muy <-e algo> alegre>

16416 <-cuerpo>

16417 <y era> en los ojos en el mirar <algo> amorosos *G* : y los ojos en el mirar amorosos *M*

16418 de *G* : era de *M*

16419 <que las barbas>

16420 <-y la espalda>

16421 <le manos> bien sacad<o+a>s *G* : y muslos bien sacados *M*

buen jinete e diestro de todas armas,<sup>16422</sup> así a pie como a caballo, e sabía muy bien menearlas;<sup>16423</sup> e, sobre todo, corazón e ánimo,<sup>16424</sup> que es lo que hace al caso. Oí decir que cuando mancebo en la isla Española fue algo travieso sobre mujeres e que se acochilló<sup>16425</sup> algunas veces con hombres esforzados e diestros,<sup>16426</sup> e siempre salió con vitoria. E tenía una señal de cuchillada cerca de un bezo de abajo,<sup>16427</sup> que si miraban bien en ello, se le parecía,<sup>16428</sup> mas cubríaselo con las barbas, la cual señal le hicieron<sup>16429</sup> cuando andaba en aquellas cuistiones.

En todo lo que mostraba, así en su persona<sup>16430</sup> como en pláticas e conversación, e en comer e en el vestir, en todo daba<sup>16431</sup> señales de gran señor. Los vestidos que se ponía eran según el tiempo e usanza, e no se le daba nada<sup>16432</sup> de traer muchas sedas ni damascos ni rasos, sino llanamente e muy polido; ni tampoco traía cadenas de oro grandes, salvo una cadenita de oro<sup>16433</sup> de prima hechura con un joyel con la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa María con su Hijo precioso en los brazos, e con un letrero en latín en loor<sup>16434</sup> de Nuestra Señora; e de la otra parte del joyel a señor San Juan Bautista, con otro letrero; e también traía en el dedo<sup>16435</sup> un anillo muy rico con un diamante. Y en la gorra, que entonces se usaba de terciopelo, traía una medalla, no me acuerdo el rostro que en la medalla traía<sup>16436</sup> figurado ni la letra dél; mas después, el tiempo andando, siempre traía gorra de paño sin [269v] medalla.

Servíase muy ricamente,<sup>16437</sup> como gran señor, con dos maestresalas e mayordomos<sup>16438</sup> e muchos pajes, e todo servicio de su casa muy cumplido,<sup>16439</sup> e grandes vajillas de plata e de oro. Comía bien<sup>16440</sup> e bebía una buena taza de vino aguado que cabría un cuartillo, e también cenaba;<sup>16441</sup> e no era nada regalado ni se le daba nada por comer manjares delicados ni costosos, salvo cuando vía que había necesidad que se gastase e los hobiese menester.<sup>16442</sup> Era de muy afable condición<sup>16443</sup> con todos nuestros<sup>16444</sup> capitanes e compañeros, en especial<sup>16445</sup> con los que pasamos con él de la isla de Cuba la primera vez. Y<sup>16446</sup> era latino, e oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados

16422 <\de todas armas>

16423 <-sus armas e que>

16424 e <sobre> todo, corazón e ánimo <-para sabellas> <-una>

16425 se acochilló *G* : se acuchillaba *M*

16426 <\con hombres esforzados e diestros>

16427 <\de cuchillada> cerca de un bezo <\de abajo>

16428 <-algo>

16429 cubríaselo con las barbas <-que>, la cual señal le <-dieron> <\hicieron> *G* : cubríanselo las barbas, la cual señal le dieron *M*

16430 <-prática> <\persona>

16431 <-muestras e>

16432 <-preciaba> <\le daba nada>

16433 <-e otras> <\grandes>, salvo una cadenita <\de oro>

16434 en los <\brazos> <-e de> e con un letrero en latín en <\loor> <-e de>

16435 <\en el dedo>

16436 <-venía> <\traía>

16437 muy ricamente *G* : ricamente *M*

16438 <\e mayordomos>

16439 <\e todo servicio de su casa muy cumplido> <-de gran señor>

16440 de oro <-algo más precioso>. Comía <-una vez al día muy> bien *G* : de oro. Comía a mediodía *M*

16441 <\e también cenaba>

16442 <\menester>

16443 <\de> <-de muy buena conversación> <\afable condición> *G* : muy afable *M*

16444 <\todos nuestros> <-menest.> <-sus>

16445 en especial *G* : especial *M*

16446 <\Y>

e hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín. Era algo poeta: hacía<sup>16447</sup> coplas en metros e en<sup>16448</sup> glosas, e en lo que platicaba lo decía muy apacible y con muy buena retórica; e rezaba por las mañanas en unas horas e oía misa con devoción.

Tenía por su muy abogada a la Virgen María, nuestra señora, la cual todos los fieles cristianos<sup>16449</sup> la debemos tener por nuestra intercesora e abogada; e también tenía a señor San Pedro, a Santiago<sup>16450</sup> e a señor San Juan Bautista;<sup>16451</sup> e era limosnero. Cuando juraba decía: "En mi consciencia"; e cuando se enojaba con algún soldado de los nuestros, sus amigos, le decía: "¡Oh, mal pese a vos!"; e cuando estaba muy enojado se le hinchaba una vena de la garganta<sup>16452</sup> e otra de la frente; e aun<sup>16453</sup> algunas veces, de muy enojado, arrojaba un lamento al cielo; e no<sup>16454</sup> decía palabra fea ni injuriosa a ningún capitán ni soldado. Y era muy sofrido, porque soldados hobo muy desconsiderados que le decían palabras descomedidas,<sup>16455</sup> e no les respondía cosa muy sobrada ni mala;<sup>16456</sup> y aunque había materia para ello, lo más que les decía: "Callá e oíd"; o "id con Dios,<sup>16457</sup> y de aquí adelante tené más miramiento en lo que dijéredes, porque os castigaré por ello".<sup>16458</sup>

Era muy porfiado, en especial en las<sup>16459</sup> cosas de la guerra, que por más consejo e palabras que le decíamos en cosas desconsideradas de combates e batallas, que nos mandaba dar<sup>16460</sup> cuando rodeamos en los<sup>16461</sup> pueblos grandes de la laguna; y en los peñoles que agora llaman del Marqués le dijimos que no subiésemos arriba en unas fuerzas e peñoles,<sup>16462</sup> sino que le tuviésemos cercado, por causa de las muchas galgas que desde lo alto de la fortaleza venían derriscando, que nos echaban, porque era imposible defendernos del golpe e ímpetu con que venían, e era aventurar a morir todos, porque no bastaría esfuerzo ni consejo ni cordura. E todavía porfió contra todos nosotros, e hobimos de comenzar a subir e corrimos harto peligro, e murieron ocho<sup>16463</sup> soldados e todos los más salimos<sup>16464</sup> descalabrados e heridos sin hacer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demás desto, en el camino que fuimos a las Hibueras a lo de Cristóbal de Olí, cuando se alzó con la armada, yo le dije muchas veces que<sup>16465</sup> fuésemos por las sierras, e porfió que mejor era por la costa, e tampoco acertó, porque si fuéramos por donde<sup>16466</sup> yo decía, era toda la tierra poblada. E para que bien se entienda quien no<sup>16467</sup> lo ha andado, es desde Guazacualco camino derecho de Chiapa, e

16447 <-e decía> <\hacia>

16448 <\en>

16449 todos los fieles cristianos *G* : todo fiel cristiano *M*

16450 <\San Pedro>, a Santiago *G* : San Pedro, Santiago *M*

16451 <-e a señor San Pedro>

16452 <-la> <\una> vena de la gar<bón+ganta>

16453 e aun *G* : y aunque *M*

16454 un<-a>lamento<-s> <\al cielo>; e no <-ya> *G* : un lamento, y no *M*

16455 que le decían palabras descomedidas *G* : que decían palabras muy descomedidas *M*

16456 cosa <-descomedida> <\muy sobrada ni mala>

16457 callá e oíd"; o "id con Dios, <-que> *G* : callar, o iros con Dios *M*

16458 <\porque os castigaré por ello> *G* : porque os costará caro, e os haré castigar *M*

16459 <\las>

16460 <-sobre> en cosas desconsideradas <-que nos mandaba hacer> <-de las dichas (...)> <\de combates e batallas, que nos mandaba dar> *G* : sobre cosas desconsideradas de combates y batallas que nos mandaba dar *M*

16461 en los *G* : los *M*

16462 <\en unas fuerzas e peñoles>

16463 <cinc+och>o *G* : diez o doce *M*

16464 sali<ço+mos>

16465 <-nos>

16466 <-todos>

16467 <\no>

de Chiapa a Guatemala, e de Guatemala a Naco, que es adonde en aquella sazón estaba el Cristóbal de Olí.

Dejemos esta plática, e diré que cuando<sup>16468</sup> luego venimos con nuestra armada a la Villa Rica e comenzamos hacer la fortaleza, el primero que cavó e sacó tierra en los cimientos fue Cortés; e siempre en las batallas<sup>16469</sup> le vi que entraba en ellas juntamente con nosotros.<sup>16470</sup> Y comenzaré por las batallas<sup>16471</sup> de Tabasco, que él fue por capitán de los de caballo e peleó muy bien; vamos a la Villa Rica: ya he dicho acerca de la fortaleza. Pues<sup>16472</sup> en dar como dimos con once<sup>16473</sup> navíos al través por consejo de nuestros valerosos capitanes e fuertes soldados, e no como lo dice Gómara. Pues en las guerras de Tascala, en tres batallas se mostró muy esforzado;<sup>16474</sup> y en la entrada de México con cuatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, e más tener atrevimiento de prender al gran Montezuma dentro de sus palacios, teniendo tan grandes números de guerreros; y también digo que lo prendimos por consejo de nuestros capitanes e de todos los más soldados. E otra cosa que no es de olvidar: [270r] que mandó quemar<sup>16475</sup> delante de sus palacios a capitanes del Montezuma<sup>16476</sup> porque fueron en la muerte de un nuestro capitán que se decía Juan de Escalante e de otros siete soldados, los cuales indios capitanes se decían Quezalpopoca y el otro no me acuerdo su nombre;<sup>16477</sup> poco va en ello, que no hace a nuestro caso. E también ¡qué atrevimiento e osadía fue que con dádivas de oro y ardidés de guerra<sup>16478</sup> ir contra Pánfilo de Narváez, capitán de Diego Velázquez, que traía sobre mil y trecientos soldados, e traía<sup>16479</sup> noventa de a caballo e otros tantos ballesteros e ochenta espingarderos, que así se llamaban; e nosotros con docientos e sesenta e seis compañeros, sin caballos ni escopetas ni ballestas, sino solamente nuestras picas e espadas e puñales e rodela, los desbaratamos e se prendió Narvaez y otros capitanes!<sup>16480</sup>

Pasemos adelante, e quiero decir que cuando<sup>16481</sup> entramos otra vez en México al socorro de Pedro de Alvarado, e antes que saliesemos huyendo, cuando subimos en el alto cu de Huichilobos, vi que se mostró muy varón, puesto que no nos aprovecharon nada<sup>16482</sup> sus valentías ni las nuestras. Pues en la derrota e muy nombrada guerra de Otumba, cuando nos estaban esperando toda la flor e valientes guerreros mexicanos e todos sus sujetos para nos matar,<sup>16483</sup> allí también se mostró muy esforzado cuando dio un encuentro al capitán e alférez de Guatémuz, que le hizo abatir sus banderas e perder el gran brío de su valeroso pelear de<sup>16484</sup> todos sus escuadrones que con tanto esfuerzo

---

16468 <-venimos>

16469 <-se>

16470 <-de los primeros> <\juntamente con nosotros>

16471 por las <\batallas> *G* : a decir en las batallas *M*

16472 <-de los> <\Pues>

16473 <tre+on>ce *G* : trece *M*

16474 muy <-como> esforzado <-capitán> *G* : muy esforzado capitán *M*

16475 cosa <-que es> que no es de olvidar <-de la memoria> <\que mandó> quemar *G* : otra cosa no es de olvidar de la memoria: el quemar *M*

16476 a <-dos> <\-tres> <-suyos> capitanes <\del Montezuma>

16477 los cuales <\indios> capitanes se decían Quezalpopoca y el otro no me acuerdo su nombre *G* : de los cuales capitanes indios no me acuerdo sus nombres *M*

16478 oro e <-e de buenas maneras> e ardidés <\de guerra>

16479 soldados <-con noventa de a caballo, contados en ellos hombres de la mar>, e traía *G* : soldados, contados en ellos hombres de la mar, y traía *M*

16480 e se prendió Narvaez <\y otros capitanes> *G* : y prendimos a Narváez *M*

16481 <-nos echaron de México a>

16482 <-sus valentías y las>

16483 <-D. de Ordás e>

16484 <-e> <\de>

contra nosotros peleaban.<sup>16485</sup> E después de Dios,<sup>16486</sup> nuestros esforzados capitanes que le ayudaron,<sup>16487</sup> que fueron Gonzalo de Sandoval<sup>16488</sup> e Cristóbal de Olí e Diego de Ordás<sup>16489</sup> e Gonzalo Domínguez e un Lares<sup>16490</sup> e otros esforzados soldados<sup>16491</sup> que aquí no nombro, de los<sup>16492</sup> que no teníamos caballos. E de los de Narváez también hobo animosos varones que ayudaron<sup>16493</sup> muy bien, e quien luego<sup>16494</sup> mató al capitán del estandarte fue un Juan de Salamanca, natural de Ontiveros, e le quitó un rico penacho y se le dio a Cortés.<sup>16495</sup>

Pasemos adelante, e diré que también se halló Cortés juntamente con nosotros<sup>16496</sup> en una batalla bien peligrosa, en lo de Istapalapa, e lo hizo como buen capitán; e en la de Suchimilco, cuando le habían derribado<sup>16497</sup> los escuadrones mexicanos del caballo Romo e le ayudaron ciertos tascaltecas nuestros amigos, e sobre todos un nuestro esforzado soldado que se decía Cristóbal<sup>16498</sup> de Olea, natural de Castilla la Vieja. Tengan atención a esto que diré,<sup>16499</sup> que uno era Cristóbal de Olí, que fue maestre de campo, e otro era Cristóbal de Olea, de Castilla la Vieja,<sup>16500</sup> e esto declaro aquí porque no arguyan sobre ello e digan que voy errado.<sup>16501</sup> También se mostró nuestro Cortés<sup>16502</sup> muy como esforzado cuando estábamos sobre México<sup>16503</sup> en una calzadilla le desbarataron los mexicanos e le llevaron a sacrificar<sup>16504</sup> sesenta e dos soldados, e al mismo Cortés le tenían asido e engarrafado<sup>16505</sup> o para le llevar a sacrificar, e le habían herido en una pierna; e quiso Dios que por su buen esfuerzo, e porque le socorrió el mismo valentísimo soldado Cristóbal de Olea,<sup>16506</sup> que fue el que la otra vez en Suchimilco le libró de los mexicanos, e le ayudó a cabalgar e salvó a Cortés<sup>16507</sup> la vida, y el esforzado Olea quedó allí muerto con los demás que dicho tengo. E agora que lo estoy escribiendo se me representa la manera e proposición de la persona del Cristóbal<sup>16508</sup> de Olea e de su muy gran<sup>16509</sup> esfuerzo, y aún<sup>16510</sup> se me pone tristeza, por ser de mi tierra e deudo de mis deudos.

- 
- 16485 que con tanto esfuerzo contra nosotros peleaban *G* : con tanto esfuerzo como peleaban *M*  
16486 <\-ansí Cortés>  
16487 <\que le ayudaron>  
16488 que fueron <-Pedro de Alvarado e> Gonzalo de Sandoval *G* : que fue Pedro de Alvarado e Gonzalo de Sandoval *M*  
16489 <\-e Diego de Ordás>  
16490 Lares *G* : Lares e Andrés de Tapia *M*  
16491 <-varones> <\soldados>  
16492 <-de> <\de los>  
16493 también hobo <-esforzados caballeros> <\animosos> varones que ayudaron *G* : también ayudaron *M*  
16494 <\luego>  
16495 <\e le quitó un rico penacho y se le dio a Cortés>  
16496 <\juntamente con nosotros>  
16497 en la de Suchimilco, cuando le habían derribado *G* : en lo de Suchimilco, cuando le derribaron *M*  
16498 en la *A* : en la y *G*  
16498 <-Francisco> <\Cristóbal>  
16499 <\a esto que diré>  
16500 e otro era Cristóbal de Olea, de Castilla la Vieja *G* : y otro es Cristóbal de Olea *M*  
16501 <-vaya *ilegible*> no arguyan sobre ello <\e digan que voy errado>  
16502 nuestro Cortés *G* : Cortés *M*  
16503 cuando <-en la pontezuela> estábamos sobre México <-y la ganamos>  
16504 <\a sacrificar>  
16505 al mismo Cortés le tenían asido e engarrafado *G* : a Cortés le tenían engarrafado *M*  
16506 esfuerzo <\-e persona>, e porque le socorrió el mismo valentísimo soldado <\-Francisco> <\Cristóbal> de Olea *G* : esfuerzo e pelear, y porque lo socorrió el mismo Cristóbal de Olea *M*  
16507 <\e salvó a Cortés>  
16508 <\-Francisco> <\-Cristóbal>  
16509 muy gran *G* : gran *M*  
16510 <-me>



No quiero decir de otras muchas proezas e valentías que vi que hizo nuestro marqués don Hernando Cortés,<sup>16511</sup> porque son tantas e de tal manera, que no acabaré tan presto de las relatar. E volveré a decir de su condición, que era muy aficionado a juegos de naipes e de dados, e cuando jugaba era muy afable en el juego e decía ciertos remoquetes que suelen decir los que juegan a los dados. E era en demasía dado<sup>16512</sup> a mujeres, e celoso en guardar<sup>16513</sup> las suyas. Era muy cuidadoso en todas las conquistas que hicimos, e una noche e muchas<sup>16514</sup> noches rondaba e andaba requiriendo las velas e entraba en los ranchos e aposentos de nuestros soldados, e al que hallaba sin armas o estaba descalzo los alpargates le reprendía, e le decía que "a la oveja ruin le pesa la lana", e se lo reprendía<sup>16515</sup> con palabras agras. Cuando fuimos<sup>16516</sup> a las Hibueras vi que había tomado una maña o condición<sup>16517</sup> que [270v] no solía tener en las guerras pasadas:<sup>16518</sup> que cuando había comido,<sup>16519</sup> si no dormía un sueño, se le revolvía el estómago e revesaba<sup>16520</sup> e estaba malo. E por escusar este mal, cuando íbamos camino le ponían debajo de un árbol o de otra<sup>16521</sup> sombra una alfombra que llevaban a mano para aquel efeto, o una capa, y aunque más sol hiciese, o lloviese, no dejaba de dormir un poco, e luego caminar. E también vi que cuando estábamos en las guerras de la Nueva España era cenceño<sup>16522</sup> e de poco barriga, e después que volvimos de las Hibueras engordó mucho e de gran barriga, e también vi que se paraba la barba prieta, siendo de antes que blanqueaba. También quiero decir que solía ser muy franco cuando<sup>16523</sup> estaba en la Nueva España e la primera vez que fue a Castilla. E cuando volvió la segunda vez, en el año de IVS XL,<sup>16524</sup> le tenían por escaso e le pusieron pleitos un criado suyo<sup>16525</sup> que se decía Ulloa, hermano de otro que mataron,<sup>16526</sup> que no le pagaba su servicio.

E también, si bien se quiere considerar e miramos en ello, después que ganamos la Nueva España siempre tuvo<sup>16527</sup> trabajos e gastó muchos pesos de oro en las armadas que hizo en la California;<sup>16528</sup> ni en la ida de las Hibueras no<sup>16529</sup> tuvo ventura, ni tampoco me parece agora que la tiene su hijo don<sup>16530</sup> Martín Cortés: ¡siendo señor de tanta renta, haberle venido el gran desmán que dicen de su persona e de sus hermanos! ¡Nuestro Señor Jesucristo lo remedie e al marqués don Hernando Cortés le perdone Dios sus pecados!<sup>16531</sup> Bien creo que se me habrán olvidado otras cosas que escrebir sobre las

16511 vi que hizo nuestro <-capitán Cortés> marqués don Hernando Cortés G : que hizo nuestro marqués del Valle M

16512 era <-muy> en demasía dado <-a las>

16513 <-sus indias e>

16514 <-hacíamos> <hicimos, e una noche> e muchas G : hicimos, e muchas M

16515 e se lo <-retraía> <reprendía> G : e le reprendía M

16516 fuimos G : venimos A [ Esta variante y la siguiente son buenas muestras del estado del manuscrito, que confunde al copista de "A".

16517 una maña o condición G : una mañana con condición A

16518 <en las guerras pasadas>

16519 <-com-> había comido G : comía M

16520 <e revesaba> <-e por>

16521 de otra G : otra M

16522 cen<-cen>ceño

16523 <-la que>

16524 de IVS XL <-años> G : año de mil y quinientos y cuarenta M

16525 pusieron pleitos un criado suyo G : le puso pleito un su criado M

16526 <-que se decía Ulloa> <que se decía Ulloa, hermano de otro que mataron>

16527 <-muchos>

16528 <en la California> <-y>

16529 <no>

16530 <don>

16531 <-Amén>

condiciones de su<sup>16532</sup> valerosa persona; lo que se me acuerda e vi eso escribo. De<sup>16533</sup> la otra señora doncella, su hija, no sé<sup>16534</sup> si la metieron monja o la casaron. Oí decir que en Valladolid se casó un caballero con ella; no lo sé bien. E la otra su hija que estaba contrecha de un lado oí decir que la metieron monja en Sevilla o en Sanlúcar. No sé sus nombres, e por esto no los nombro, ni tampoco diré qué se hicieron tantos mil pesos de oro que tenían para sus casamientos.<sup>16535</sup>

---

16532 <su+la>s condiciones de <\su>

16533 <-otra> <-su hija>

16534 <-me acuerda>

16535 sus casamientos. <-Muchas pláticas e sospechas se tuvo dende su casamiento a esta causa, pues yo no los sé, ni tocaré en esta tecla; ayúdelo Dios, e a mí me perdone mis pecados, amén. Supe que el fraile hermano de la marquesa era muy codicioso e tenía mala cara e peores ojos ustrnios> *G* : sus casamientos. Muchas pláticas e sospechas se tuvo desde su casamiento a esta causa, pues yo no los sé, ni tocaré en esta tecla; ayúdelo Dios, amén. Supe que el fraile hermano de la marquesa era muy codicioso y tenía mala cara e peores ojos ustrnios *M*

*De los valerosos capitanes y fuertes y esforzados soldados que pasamos dende la isla de Cuba con el venturoso e animoso don Hernando Cortés, que, después de ganado México, fue marqués del Valle y tuvo otros ditados*

Primeramente, el marqués don Hernando Cortés; murió<sup>16537</sup> junto a Sevilla, en una villa o lugar<sup>16538</sup> que se dice Castilleja de la Cuesta. Y pasó don Pedro de Alvarado, que, después de ganado México, fue comendador de Santiago y adelantado y gobernador de Guatemala;<sup>16539</sup> murió en lo de Jalisco, yendo que fue a socorrer un ejército que estaba sobre los peñoles de Sochitzlán. Y pasó un Gonzalo<sup>16540</sup> de Sandoval, que fue capitán muy priminente y alguacil mayor en lo de México<sup>16541</sup> y fue gobernador cierto tiempo en la Nueva España en compañía del tesorero Alonso de Estrada;<sup>16542</sup> tuvo dél gran noticia Su Majestad, y murió en Castilla,<sup>16543</sup> en la villa de Palos,<sup>16544</sup> yendo que iba con don Hernando Cortés a besar los pies a Su Majestad. Y pasó un Cristóbal de Olí, esforzado capitán y maestre<sup>16545</sup> de campo que fue en las guerras de México, y murió en lo de Naco degollado por justicia, porque se alzó con una armada que le hobo dado Cortés.

Destos tres capitanes que dicho tengo fueron muy loados delante de<sup>16546</sup> Su Majestad cuando Cortés fue a la corte y dijo<sup>16547</sup> al Emperador nuestro señor que<sup>16548</sup> tuvo en su ejército, cuando conquistó a México,<sup>16549</sup> tres capitanes que podían ser contados entre<sup>16550</sup> los muy afamados que hobo en el mundo: el primero, que era<sup>16551</sup> don Pedro de Alvarado, demás de ser muy esforzado, tenía gracia así en su persona y parecer y razonamientos<sup>16552</sup> para hacer gente de guerra.<sup>16553</sup> Y dijo por el Cristóbal de Olí que era un Héctor en el esfuerzo para combatir persona por persona; y que si, como era esforzado tuviera consejo, fuera muy más tenido, mas que había<sup>16554</sup> de ser mandado. Y dijo por el Gonzalo de Sandoval que era tan valeroso, así en esfuerzo como en consejo, que podía ser coronel de ejércitos,<sup>16555</sup> y que en todo era tan bastante, que osara decir y hacer; y también loó<sup>16556</sup> Cortés que tuvo muy buenos y osados soldados. Y a esto dice Bernal Díaz del

<sup>16536</sup> CCV: CCII *G* : CCII <197> *A* [ *En este capítulo hay, a partir de un momento, algunos párrafos dispuestos en otro orden en M*

<sup>16537</sup> <-en Castilla>

<sup>16538</sup> villa o lugar *G* : villa *M*

<sup>16539</sup> <-y Honduras y Chiapa>

<sup>16540</sup> un Gonzalo *G* : Gonzalo *M*

<sup>16541</sup> alguacil mayor en lo de México *G* : alguacil mayor *M*

<sup>16542</sup> en compañía del tesorero Alonso de Estrada *G* : cuando Alonso de Estrada *M*

<sup>16543</sup> murió en Castilla *G* : murió *M*

<sup>16544</sup> <-qu>

<sup>16545</sup> maes<+tr>e

<sup>16546</sup> <\de>

<sup>16547</sup> y dijo *G* : porque dijo *M*

<sup>16548</sup> <-de gloriosa memoria> que <-él>

<sup>16549</sup> a México *G* : a México y Nueva España *M*

<sup>16550</sup> ser contados entre *G* : ser tenidos en tanta estima como *M*

<sup>16551</sup> el <-uno> <\primero>, que era *G* : primero que dijo fue *M*

<sup>16552</sup> demás de ser muy esforzado, tenía gracia así en su persona y parecer y razonamientos *G* : que además de ser esforzado, tenía gracia en su persona y parecer *M*

<sup>16553</sup> <-y convocallos para ir a cualquier parte, y aunque fuese muy peligrosa>

<sup>16554</sup> <\-que está en esfuerzo>, mas que había *G* : en el esfuerzo que suelen decir de Héctor, mas había *M*

<sup>16555</sup> valeroso, así en esfuerzo como en consejo, que podía ser coronel de ejércitos, *G* : valeroso y esforzado capitán y de buenos consejos, que podía ser uno de los buenos coroneles que hay en España

*M*

<sup>16556</sup> loó *G* : dijo *M*

Castillo,<sup>16557</sup> el autor desta relación, que si esto escribiera Cortés<sup>16558</sup> la primera vez que le hizo<sup>16559</sup> relación de las cosas de la Nueva España, bueno fuera, mas en aquella sazón<sup>16560</sup> que escribió a Su Majestad<sup>16561</sup> toda la honra y prez de nuestras conquistas se daba a sí mesmo y no hacía relación de nosotros.

Y volviendo<sup>16562</sup> a nuestra materia, pasó otro buen capitán y bien animoso que se decía Juan Velázquez de León; murió en las puentes. Y pasó don Francisco de Montejo, que, después de ganado México, fue adelantado y gobernador de Yucatán y tuvo otros ditados;<sup>16563</sup> murió en Castilla. Y pasó<sup>16564</sup> Luis Marín, capitán que fue en lo de México, persona preminente y bien esforzado; murió de su muerte.<sup>16565</sup> Y pasó un Pedro de Ircio, era ardid de corazón y era algo de<sup>16566</sup> mediana estatura, y hablaba mucho que haría y acontecería por su persona, e no era para nada,<sup>16567</sup> y llamábamole que era otro Agrajes sin obras, en el hablar; fue capitán en el real<sup>16568</sup> de Sandoval. Y pasó otro buen capitán que se decía Andrés de Tapia, fue muy esforzado; murió en México.<sup>16569</sup> Pasó un Juan de Escalante, capitán que<sup>16570</sup> fue en la Villa Rica entretanto que fuimos a México;<sup>16571</sup> murió en poder de indios en la que nombramos la de Armería,<sup>16572</sup> que son unos pueblos que están entre Tuzapán y Cempoal, y también murieron en su compañía<sup>16573</sup> siete soldados que ya no se me acuerda su nombre,<sup>16574</sup> y le mataron el caballo; éste fue el primer desmán que tuvimos en la Nueva España.

Y también pasó un Alonso de Ávila; fue capitán y el primer contador<sup>16575</sup> que hubo en la Nueva España, persona muy esforzada; fue algo amigo de ruidos; y don Hernando Cortés, conociendo su inclinación, porque no hobiese cizañas procuró de le enviar por procurador a la Española, donde residían<sup>16576</sup> la Abdiencia Real y los frailes jerónimos, y cuando le envió le dio buenas barras y joyas de oro por contentalle. [271v] Pasó<sup>16577</sup> un Francisco de Lugo, capitán que fue de entradas, hombre bien esforzado; fue

<sup>16557</sup> y osados soldados. Y a esto dice <Bernal Díaz del Castillo> *G* : y valerosos soldados, y que peleábamos con muy grande esfuerzo. Y lo que sobre esto propone Bernal Díaz del Castillo *M*

<sup>16558</sup> <-a Su Majestad, como lo dijo después>

<sup>16559</sup> le hizo *G* : hizo *M*

<sup>16560</sup> en aquella sazón *G* : en aquel tiempo *M*

<sup>16561</sup> <la Su Majestad>

<sup>16562</sup> relación de nosotros. Y volviendo *G* : relación de cómo se llamaban los capitanes y fuertes soldados, ni de nuestros heroicos hechos, sino escribía a Su Majestad: “esto hice, esto otro mandé hacer a uno de mis capitanes”. E quedábamos en blanco hasta ya a la postre, que no podía ser menos de nombrarnos. Volvamos *M*

<sup>16563</sup> adelantado y gobernador de Yucatán y tuvo otros ditados *G* : adelantado de Yucatán *M*

<sup>16564</sup> en Castilla <-yendo que iba a pleitos y negocios>. Y pasó <-pasó (...) un>

<sup>16565</sup> <-natural>

<sup>16566</sup> era algo de *G* : de *M*

<sup>16567</sup> haría y acontecería por su persona <-por ser ardid de corazón>, <le no era para nada> *G* : había hecho y acontecido en Castilla por su persona, y lo que veíamos e conocíamos dél no era para nada *M*

<sup>16568</sup> <sin obras, en el hablar>; fue capitán en el real *G* : sin obras: fue cierto tiempo capitán en la calzada de Tepeaquilla, en el real *M*

<sup>16569</sup> en México *G* : en México de su muerte *M*

<sup>16570</sup> <-se nom->

<sup>16571</sup> entretanto que fuimos a México *G* : fuimos sobre México *M*

<sup>16572</sup> en la que nombramos la de Armería *G* : en la batalla que nombramos de Almería *M*

<sup>16573</sup> y también murieron en su compañía <-en poder de indios> *G* : también mataron en su compañía *M*

<sup>16574</sup> acuerda su<-s> nombre<-s> *G* : acuerdan sus nombres *M*

<sup>16575</sup> contador *G* : contador puesto por Cortés *M*

<sup>16576</sup> a la Española, donde residían *G* : a la isla Española, donde residía *M*

<sup>16577</sup> por contentalle. <-Y los negocios que entonces llevó fue acerca de la manera que se había de tener en nuestras conquistas y en el herrar por esclavos los indios que hubiesen dado primero la obediencia a Su Majestad y, después de dada, se <bolv+hob>iesen vuelto a levantar y en las paces haber muerto cristianos por traición, de lo cual, desdeque vino el Alonso de Ávila de la Española y viendo que traía

hijo bastardo de un caballero que se decía<sup>16578</sup> Álvaro de Lugo el Viejo, señor de unas villas que están cabe Medina del Campo que se dicen Fuencastín e Zufraga e Villalba, e murió<sup>16579</sup> de su muerte. Y pasó un Andrés de Monjaraz, capitán que fue en lo de México; estaba muy doliente de bubas, y no le ayudaba su dolencia<sup>16580</sup> para la guerra. Y pasó un Diego<sup>16581</sup> de Ordás, capitán que fue en la primera vez que fuimos sobre México, y después de ganado México,<sup>16582</sup> fue comendador de Santiago; murió en el Marañón. Y pasaron cuatro hermanos de don Pedro de Alvarado, que se decían Jorge de Alvarado, fue capitán en lo de México y en lo de Guatimala,<sup>16583</sup> murió en [272r] Madrid en el año de quinientos y cuarenta; y el otro su hermano se decía Gonzalo de Alvarado, murio de su muerte en Guaxaca; el otro se decía Gómez de Alvarado, murió en el Perú; y el Juan de Alvarado era bastardo, murió en la mar yendo a la isla de Cuba.

buenos despachos, le volvió a enviar a Castilla, porque ya teníamos conquistado a México y después que salimos huyendo, porque, como dicho tengo, estaba en la Española, y entonces, por más le contentar y apartalle de sí le dio un muy buen pueblo que se dice Guatitán y barras de oro, que hiciese bien los negocios y dijese de su persona <de Cortés> ante su Majestad mucho bien; y entonces también don Hernando Cortés envió en su compañía del Alonso de Ávila a un Hulano de Quiñones, natural de Zamora, capitán que fue de la guarda de don Hernando Cortés, y les dio poder para que procurase las cosas de la Nueva España, y con ellos envió la gran riqueza del oro y plata y joyas y otras muchas cosas que hubimos en la toma de México, y la recámara del oro que solía tener Montezuma y Guatemuz, los grandes caciques de México. Y quiso la ventura que al Quiñones acuchillaron en la isla de Tercera, sobre amores de una mujer, y murió de las heridas, e yendo el Alonso de Ávila su viaje <-con> cerca de Castilla, le topó una armada de franceses, en que venía por capitán della un Juan Florín, y le robó el oro y plata y navío, y le llevó preso a Francia y estuvo preso cierto tiempo, y a cabo de dos años le soltó el francés que le tenía y se vino a Castilla. Y en aquella sazón estaba en la corte don Francisco de Montejo, adelantado de Yucatán, y se vino con él con cargo de contador de Yucatán, y <-en aquella sazón> entonces, o poco tiempo antes, había venido a México un Gil González de Benavides, hermano del Alonso de Ávila, el cual solía estar en la isla de Cuba, y como el Alonso de Ávila estaba en Yucatán y el Gil González en México, envió poder a su hermano Gil González de Benavides para que tuviese en sí y se sirviese del pueblo de Guatitán. Y como el Gil González fue con nosotros en aquel tiempo a las Higüeras, porque nunca fue conquistador de la Nueva España, y se pasaron ciertos años que se sirvió y llevaba los tributos del dicho pueblo, y, según pareció, sin tener título dél <-sino> más del poder que el hermano le envió; y en aquel tiempo murió el Alonso de Ávila, y segund pareció, el fiscal de Su Majestad puso demanda para qu se diese aquel pueblo a Su Majestad, pues el Alonso de Ávila era fallecido, y sobre este pleito hobo los alborotos y rebeliones y muertes que en México se hicieron y desterrados que hubo y otros con mala fama; y si todo bien se nota, hobo mal fin y en peor acabó. El Quiñones que iba a Castilla murió acuchillado en la Tercera, el oro y plata robado por la armada de Juan Florín, francés, el Alonso de Ávila preso en Francia, el mismo Juan Florín que le robó fue preso en la mar por vizcaínos y ahorcado en el puerto del Pico, el pueblo de Guatitán se quitó a los hijos de Gil González de Benavides, y sobre ello fueron degollados, porque, según se halló, no tuvieron la lealtad que eran obligados al servicio de Su Majestad, y con ellos justificaron y desterraron otras personas y otras quedaron con mala fama. He querido poner esto en esta relación, aunque <-creo> no había necesidad para que se vea sobre qué fue el desasosiego de México. Hartos estarán de haber oído estos malos subcesos. Pasemos adelante y vamos a decir de nuestra materia>. Pasó *G* : por contentarle. Y los negocios que entonces llevó fue acerca de la manera que se había de tener en nuestras conquistas y en el herrar por esclavos los indios que hubiesen dado primero la obediencia a Su Majestad y, después de dada, se hubiesen vuelto a levantar y en las paces haber muerto cristianos por traición, de lo cual, desde que vino el Alonso de Ávila de la Española y viendo que traía buenos despachos, le volvió a enviar a Castilla, porque ya teníamos conquistado a México y después que salimos huyendo, porque, como dicho tengo, estaba en la Española, y entonces, por más le contentar y apartar de sí, le dio un muy buen pueblo que se dice Guatitán y barras de oro, porque hiciese bien los negocios y dijese de su persona ante Su Majestad mucho bien; y entonces también don Hernando Cortés envió en su compañía del Alonso Dávila a un Fulano de Quiñones, natural de Zamora, capitán que fue de la guarda de don Hernando Cortés, y les dio poder para que procurasen las cosas de la Nueva España, y con ellos envió la gran riqueza del oro y plata y joyas y otras muchas cosas que hubimos en la toma de México, y la recámara del oro que solía tener Montezuma y Guatemuz, los grandes caciques de México. Y quiso la ventura que al

Pasó un Juan Jaramillo, capitán que fue de un bergantín cuando estábamos sobre México,<sup>16584</sup> fue persona preminente; murió de su muerte. Pasó un Cristóbal Flores, persona que fue de valía,<sup>16585</sup> murió en lo de Jalisco yendo que fue con Nuño de Guzmán. Y pasó un Cristóbal Martín de Gamboa, caballerizo que fue de Cortés; murió de su muerte. Pasó un Caicedo, fue hombre rico; murió de su muerte. Y pasó un Francisco de Saucedo, natural<sup>16586</sup> de Medina de Ruiseco, y porque era muy polido le llamábamos el Galán, decían que fue<sup>16587</sup> maestresala del almirante de Castilla; murió en las puentes en poder de indios.<sup>16588</sup> Pasó un Gonzalo Domínguez, muy esforzado y gran jinete, murió en poder de indios. Y pasó un Hulano Morón, bien esforzado y buen jinete; murió en poder de indios. Y pasó un Francisco de<sup>16589</sup> Morla, muy esforzado soldado y buen jinete, natural de Jerez; murió en las puentes en poder de indios.<sup>16590</sup> Y también pasó otro buen soldado que se decía Mora, natural de Cibdad Rodrigo; murió en los peñoles que están en la provincia de Guatemala. Y pasó un Francisco de Bonal, persona que valía mucho;

---

Quiñones acuchillaron en la isla de Tercera, sobre amores de una mujer, y murió de las heridas, e yendo el Alonso de Ávila su viaje cerca de Castilla, le topó una armada de franceses, en que venía por capitán della un Juan Florín, y le robó el oro y plata y navío, y le llevó preso a Francia y estuvo preso cierto tiempo, y al cabo de dos años le soltó el francés que le tenía y se vino a Castilla. Y en aquella sazón estaba en la corte don Francisco de Montejo, adelantado de Yucatán, y se vino con él con cargo de contador de Yucatán, y entonces, o poco tiempo antes, había venido a México un Gil González de Benavides, hermano del Alonso de Ávila, el cual solía estar en la isla de Cuba, y como el Alonso de Ávila estaba en Yucatán y el Gil González en México, envió poder a su hermano Gil González de Benavides para que tuviese en sí y se sirviese del pueblo de Guatitán. Y como el Gil González fue con nosotros en aquel tiempo a las Higüeras, porque nunca fue conquistador de la Nueva España, y se pasaron ciertos años que se servía y llevaba los tributos del dicho pueblo, y, según pareció, sin tener título dél más del poder que el hermano le envió; y en aquel tiempo murió el Alonso Dávila, y segund pareció, el fiscal de Su Majestad puso demanda para que se diese aquel pueblo a Su Majestad, pues el Alonso de Ávila era fallecido, y sobre este pleito hubo los alborotos y rebeliones y muertes que en México se hicieron, y desterrados que hubo y otros con mala fama; y si todo bien se nota, hubo mal fin y en peor acabó. El Quiñones que iba a Castilla murió acuchillado en la Tercera, el oro y plata robado por la armada de Juan Florín, francés, el Alonso Dávila preso en Francia, el mismo Juan Florín que le robó fue preso en el mar por vizcaínos y ahorcado en el puerto del Pico, el pueblo de Guatitán se quitó a los hijos de Gil González de Benavides, y sobre ello fueron degollados, porque, según se halló, no tuvieron la lealtad que eran obligados al servicio de Su Majestad, y con ellos ajusticiaron y desterraron otras personas y otras quedaron con mala fama. He querido poner esto en esta relación, aunque no había necesidad para que se vea sobre qué fue el desasosiego de México. Hartos estarán de haber oído estos malos sucesos. Pasemos adelante y vamos a decir de nuestra materia. Pasó *M*

16578 <\un caballero que se decía>

16579 <le Zufraga e Villalba e\> <-hizo> murió *G* : e Villalba, murió *M*

16580 de bubas, y no le ayudaba su dolencia *G* : de bubas y dolores que le impedían harto *M*

16581 Y pasó un Diego *G* : y pasó un hermano que se decía Gregorio de Monjaraz, buen soldado, ensordeció estando en la guerra de México, murió de su muerte. Y pasó Diego *M*

16582 ganado México *G* : ganado *M*

16583 lo de Guatemala *G* : la provincia de Guatemala *M*

16584 de Cuba. Pasó un Juan Jaramillo, capitán que fue de un bergantín cuando estábamos sobre México, *G* : de Cuba a comprar caballos. Pasó Juan Jaramillo, capitán que fue de un bergantín cuando estábamos sobre México, y este es el que casó con doña Marina la lengua *M*

16585 persona que fue de valía *G* : hombre de valía *M*

16586 <\de Saucedo, natural de>

16587 fue *G* : había sido *M*

16588 en las puentes <\en poder de indios> *G* : en las puentes *M*

16589 <-de Saucedo, natural de>

16590 en las puentes en poder de indios *G* : en las puentes *M*

murió en la Veracruz.<sup>16591</sup> Y pasó un Hulano de Lares, bien esforzado y buen jinete; matáronle indios.<sup>16592</sup> Y pasó otro Lares, balletero; murió en poder de indios.<sup>16593</sup>

Pasó un Simón de Cuenca, fue mayordomo de Cortés; murió en lo de Xicalango en poder de indios, y también<sup>16594</sup> murieron en su compañía otros diez soldados que no se me acuerdan sus nombres. Y también pasó un Francisco<sup>16595</sup> de Medina, natural de Aracena, fue capitán en una entrada; murió en lo de Xicalango en poder de indios, y también murieron en su compañía otros soldados. Y pasó un Maldonado el Ancho, natural de Salamanca, persona preminente y había sido capitán de entradas; murió de su muerte. Y pasaron dos hermanos que se decían Francisco Álvarez Chico y Juan Álvarez Chico, naturales de Fregenal: el Francisco Álvarez era hombre de negocios y estaba doliente,<sup>16596</sup> murió en la isla de Santo Domingo; el Juan Álvarez murió en lo de Colimar en poder de indios. Y pasó un Francisco de Terrazas, mayordomo que fue de Cortés, persona preminente; murió de su muerte. Y pasó un Cristóbal del Corral, el primer alferez que tuvimos en lo de México, persona bien esforzada; fuese a Castilla y allí murió. Y pasó un Antonio de Villarreal, marido que fue de Isabel de Ojeda, que después se mudó el nombre e dijo que se decía Antonio Serrano de Cardona; murió de su muerte. Y pasó un Francisco Rodríguez Magariño, persona preminente; murió de su muerte. Y pasó un Francisco Flores de Guaxaca, persona muy<sup>16597</sup> noble; murió de su muerte. Y pasó un Alonso de Grado; éste casó con una hija de Montezuma que se decía doña Isabel, y murió<sup>16598</sup> de su muerte.

Y pasaron cuatro soldados que tenían por sobrenombres Solises: el uno, que era hombre anciano, murió en poder de indios;<sup>16599</sup> el otro se decía Solís Casquete porque era algo arrebatacuistiones, murió de su muerte en Guatemala; el otro se decía Pedro de Solís "tras la puerta", porque estaba siempre en su casa tras la puerta mirando los que pasaban por la calle, y él no podía ser visto, fue yerno de un Orduña<sup>16600</sup> el Viejo, de la Puebla, y murió de su muerte;<sup>16601</sup> el otro Solís se decía "el de la huerta", porque tenía una muy buena huerta y sacaba buena renta della, y también le llamaban "sayo de seda",<sup>16602</sup> porque se preciaba mucho de traer seda, murió de su muerte. Y pasó un esforzado soldado que se decía Benítez; murió en poder de indios.<sup>16603</sup> Y pasó otro esforzado<sup>16604</sup> soldado que se decía Juan Ruano; murió en las puentes en poder de indios. Y pasó un Bernaldino Vázquez de Tapia,<sup>16605</sup> persona muy preminente e rico; murió de su muerte.

---

16591 persona que valía mucho; murió en la Veracruz *G* : persona de valía, natural de Salamanca, murió de su muerte *M*

16592 matáronle indios *G* : murió en las puentes *M*

16593 en poder de indios *G* : en las puentes *M*

16594 murió en lo de Xicalango en poder de indios, y también *G* : matáronlo indios en lo de Xicalango, también *M*

16595 un Francisco *G* : Francisco *M*

16596 <-y>

16597 <\muy>

16598 este casó con una hija de Montezuma que se decía doña Isabel, <-y> y murió *G* : y era hombre más por entender en negocios que guerra, y éste, con importunaciones que tuvo Cortés, le casó con doña Isabel, hija de Montezuma, murió *M*

16599 en poder de indios *G* : en las puentes *M*

16600 un Orduña *G* : Orduña *M*

16601 <-y>

16602 porque tenía una muy buena huerta y sacaba buena renta della, y también le llamaban "sayo de seda" *G* : y nosotros le llamábamos "sayo de seda" *M*

16603 en poder de indios *G* : en las puentes *M*

16604 otro esforzado *A* : un <\otro> esforzado *G*

16605 <\en poder de indios>. Y pasó un Bernaldino Vázquez de Tapia *G* : Y pasó Bernaldino Vázquez *M*

Y pasó un muy esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, y bien se puede decir que, después de Dios, por el Cristóbal de Olea salvó la vida don Hernando Cortés:<sup>16606</sup> la primera vez en lo de Suchimilco, cuando se vio Cortés en grande aprieto, que le derribaron del caballo que se decía el Romo los escuadrones de guerra mexicanos,<sup>16607</sup> y este Olea llegó de los primeros a le socorrer;<sup>16608</sup> e hizo tales cosas por su persona, que tuvo lugar don Fernando Cortés<sup>16609</sup> de cabalgar en el caballo, y luego le socorrieron tascaltecas<sup>16610</sup> e otros soldados que en aquel tiempo llegamos, y el Olea quedó muy mal<sup>16611</sup> herido; y la postrera vez le socorrió el mismo Cristóbal de Olea<sup>16612</sup> cuando en México, en la calzadilla, le desbarataron los mexicanos al mismo Cortés<sup>16613</sup> [272v] y le mataron sesenta y dos soldados, y al mismo don Fernando Cortés le tenían ya asido y engarrafado<sup>16614</sup> un escuadrón de mexicanos para le llevar a sacrificar, y le habían dado una cuchillada en una pierna, y el buen Olea con su ánimo muy esforzado<sup>16615</sup> peleó tan valerosamente, que les quitó de su poder a Cortés;<sup>16616</sup> y allí perdió la vida este animoso<sup>16617</sup> varón, que agora que lo estoy escribiendo se me entenece el corazón, que me parece<sup>16618</sup> que agora lo veo y se me representa su persona<sup>16619</sup> y gran ánimo; y de aquella<sup>16620</sup> derrota escribió Cortés a Su Majestad que no fueron sino veinte ocho los que murieron, y, como digo, fueron sesenta y dos.

Y también<sup>16621</sup> pasó con nosotros un esforzado soldado que tenía una mano menos, que se la habían cortado<sup>16622</sup> en Castilla por justicia; murió en poder de indios. Y también pasó<sup>16623</sup> otro buen soldado que se decía Tobilla, que derrenqueaba<sup>16624</sup> de una pierna, que se había hallado en la del Garellano con el Gran Capitán; murió en poder de indios. Y pasaron dos hermanos que se decían Gonzalo López de Gimena y Juan López de Gimena: el Gonzalo López murió en poder de indios y el Juan López fue alcalde mayor en la Veracruz y murió de su muerte. Y pasó un Juan de Cuéllar, buen jinete; éste casó primeramente<sup>16625</sup> con una hija del señor de Tezcucó, que se decía su mujer<sup>16626</sup> doña Ana y era hermana de Estesuchel, señor del mismo Tezcucó; murió de su muerte. Y pasó otro

<sup>16606</sup> por el Cristóbal de Olea salvó la vida don Hernando Cortés *G* : por éste salvó la vida Cortés *M*

<sup>16607</sup> los escuadrones de guerra mexicanos *G* : los mexicanos *M*

<sup>16608</sup> <la le socorrer>

<sup>16609</sup> don Fernando Cortés *G* : Cortés *M*

<sup>16610</sup> socorri<mos+eron> <tascaltecas>

<sup>16611</sup> muy mal *G* : mal *M*

<sup>16612</sup> el mismo Cristóbal de Olea *G* : este Olea *M*

<sup>16613</sup> mexicanos al mismo Cortés *G* : mexicanos *M*

<sup>16614</sup> y al mismo don Fernando Cortés le tenían ya asido y engarrafado *G* : y a Cortés le tenía ya engarrafado *M*

<sup>16615</sup> muy esforzado *G* : esforzado *M*

<sup>16616</sup> les quitó de su poder a Cortés *G* : les quitó *M*

<sup>16617</sup> animoso *G* : esforzado *M*

<sup>16618</sup> entenece<-n> <-los ojos> <el corazón>, que me parece *M* : enternece el corazón, e me parece *M*

<sup>16619</sup> persona *G* : presencia *M*

<sup>16620</sup> <-sangrienta>

<sup>16621</sup> digo fueron sesenta y dos *G* : he dicho, fueron sesenta y dos. Y para que bien se entienda esto que escribo del Olea, y no digan algunas personas que salgo de la orden de lo que pasó, sepan que el uno es Cristóbal de Olea, natural de Castilla la Vieja, y que he dicho; y otro fue Cristóbal de Olí, que fue maese de campo, natural que fue de Úbeda o de Linares, porque estos dos capitanes casi que tienen un mismo nombre. Volvamos a nuestro cuento, que también *M*

<sup>16622</sup> habían cortado *G* : cortaron *M*

<sup>16623</sup> Y también pasó *G* : E pasó *M*

<sup>16624</sup> derren<g+que>aba

<sup>16625</sup> primera <vez+mente> *G* : primera vez *M*

<sup>16626</sup> que se decía su mujer *G* : la cual se decía *M*



Hulano de Cuéllar, debdo que decían ser de<sup>16627</sup> Francisco Verdugo, vecino de México, y murió<sup>16628</sup> de su muerte.

Y pasó un Santos Hernández, hombre anciano, natural de Coria; que por sobrenombre le llamábamos el Buen Viejo, jinete,<sup>16629</sup> murió de su muerte. Y pasó un Pedro Moreno Medrano, vecino que fue de la Veracruz, y muchas veces fue en ella alcalde ordinario, y era reto en hacer justicia, y después se fue<sup>16630</sup> a vivir a la Puebla; fue hombre que sirvió muy bien a Su Majestad así de soldado como en hacer justicia; murió de su muerte. Y pasó un Juan de Limpias Carvajal, buen soldado, capitán que fue de bergantines, y ensordeció estando en la guerra; murió de su muerte. Y pasó un Melchior de Álave,<sup>16631</sup> vecino que fue de Guaxaca; murió de su muerte. Y pasó un Román López, que, después de ganado México, se le quebró un ojo, persona preminente; murió en Guaxaca. Pasó un Villandrando, decían que era deudo del conde de Ribadeo, persona preminente; murió de su muerte. Y pasó un Osorio, natural de Castilla la Vieja; fue buen<sup>16632</sup> soldado y persona de mucha cuenta; murió en la Veracruz. Y pasó un Rodrigo de Castañeda, fue nahuatato y buen soldado; murió en Castilla. Y pasó un Hulano de Pilar; fue buena lengua; murió en lo de Cuyuacán cuando fue con Nuño de Guzmán.<sup>16633</sup> Y pasó otro muy esforzado<sup>16634</sup> soldado que se dice Hulano Granado;<sup>16635</sup> vive en México.

Pasó un Martín López, fue muy buen soldado; éste fue el maestro<sup>16636</sup> de hacer los trece bergantines, que fue harta ayuda para ganar a México, y de soldado sirvió muy bien<sup>16637</sup> a Su Majestad; vive en México. Y pasó un Juan de Nájera, buen soldado y balletero; sirvió bien en la guerra. Y pasó un Ojeda, vecino de los cipotecas, y quebráronle un ojo en lo de México. Y pasó un Hulano de la Serna que tuvo unas minas de plata; tenía una cuchillada por la cara que le dieron en la guerra; no me acuerdo qué se hizo dél.

Y pasó un Alonso Hernández Puertocarrero, primo del conde de Medellín, caballero preminente; y éste fue a Castilla la primera vez que enviamos presentes a Su Majestad, y en su compañía fue don Francisco de Montejo, antes que fuese adelantado, y llevaron mucho oro en granos sacado de las minas, como joyas<sup>16638</sup> de diversas hechuras, y el sol de oro y la luna<sup>16639</sup> de plata; y según pareció, el obispo de Burgos, que se decía don Juan Rodríguez de Fonseca, arzobispo de Rosano, mandó prender al Alonso Hernández Puertocarrero porque decía<sup>16640</sup> al mismo obispo que quería ir a Flandes con el presente ante Su Majestad y porque procuraba por las cosas de Cortés, y tuvo achaque el obispo para le prender porque le acusaron<sup>16641</sup> que había traído a la isla de Cuba una mujer casada; y en Castilla murió; y puesto que era uno de los principales

<sup>16627</sup> Hulano de Cuéllar, debdo que decían ser de <-un> *G* : Fulano que se decía Cuéllar, deudo de *M*

<sup>16628</sup> <\vecino de México>, y murió *G* : vecino de México, murió *M*

<sup>16629</sup> Coria, que por sobrenombre le llamábamos el Buen Viejo, jinete; *G* : Soria, que por sobrenombre le llamábamos el Buen Viejo, jinete batidor *M*

<sup>16630</sup> se fue *G* : fue *M*

<sup>16631</sup> Álave<sup>z</sup> *G* : Gálvez *M*

<sup>16632</sup> fue buen *G* : buen *M*

<sup>16633</sup> <-y pasó un buen soldado que se decía Francisco de Olmos, es persona rica y vive en México>

<sup>16634</sup> muy esforzado *G* : buen *M*

<sup>16635</sup> Hulano Granado *G* : Granado *M*

<sup>16636</sup> maes<+tro>

<sup>16637</sup> muy bien *G* : bien *M*

<sup>16638</sup> como joyas *G* : joyas *M*

<sup>16639</sup> <-la luna> <\el sol> de oro y <-el sol> <\la luna>

<sup>16640</sup> <\-el Puertocarrero>

<sup>16641</sup> <\porque le acusaron>

compañeros que con nosotros pasaron, se me olvidaba de poner en esta cuenta hasta que me acordé dél.

Y pasó otro buen soldado que se decía Luis de Zaragoza.<sup>16642</sup> [273r] Y vamos adelante, que también pasó un Hulano de Villalobos, natural de Santa Olalla. que se fue a Castilla rico. Y pasó un Tirado de la Puebla; era hombre de negocios, murió de su muerte. Y pasó un Juan del Río, fue a Castilla. Y pasó un Juan Rico de Alanís, buen soldado; murió en poder de indios. Y pasó un Gonzalo Hernández de Alanís, bien esforzado soldado. Y pasó un Juan Ruiz de Alanís; murió de su muerte. Y pasó un Hulano Navarrete, vecino que fue de Pánuco; murió de su muerte. Y pasó un Francisco Martín Vendaval, vivo le llevaron los indios a sacrificar, y ansimismo otro su compañero que se decía Pedro Gallego; y desto echamos mucha culpa a Cortes, porque quiso echar una celada a unos escuadrones mexicanos, y los mexicanos le engañaron y se la echaron<sup>16643</sup> al mismo Cortés y le arrebataron los dos soldados por mí declarados<sup>16644</sup> y los llevaron a sacrificar delante sus ojos, que no se pudieron valer. Y pasaron tres soldados que se decían Trujillos: el uno natural de Trujillo, y era muy esforzado, murió en poder de indios; y el otro era natural de Huelva o de Moguer,<sup>16645</sup> también fue de mucho ánimo, murió en poder de indios; y el otro era natural de León, también murió en poder de indios. Y pasó un soldado que se decía Juan Flamenco; murió de su muerte. Y pasó un Francisco del Barco, natural del Barco de Ávila, capitan que fue en la Choluteca; murió de su muerte.

Y pasó un Juan Pérez, que mató a su mujer, que se decía la mujer "la hija de la vaquera"; murió de su muerte. Y pasó otro buen soldado que se decía Rodrigo de<sup>16646</sup> Jara el Corcovado, estremado hombre por su persona; murió en Colimar o en Zacatula. E pasó otro buen soldado que se decía Madrid el Corcovado; murió en Colimar o en Zacatula. Y pasó otro soldado que se decía Juan de Inís; éste fue<sup>16647</sup> ballestero, murió de su muerte. Y pasó un Hulano de Alamillo, vecino que fue de Pánuco, buen ballestero; murió de su muerte. Y pasó un Hulano Morón, gran músico, vecino de Colimar o Zacatula; murió de su muerte. Pasó un Hulano de Varela, buen soldado, vecino que fue de Colimar o Zacatula; murió de su muerte. Y pasó un Hulano de Valladolid, vecino de Colimar o Zacatula; murió en poder de indios. Y pasó un Hulano de Villafuerte, persona que valía,<sup>16648</sup> que casó con una debda de la mujer que primero tuvo don Hernando<sup>16649</sup> Cortés, y era vecino de Zacatula o de Colimar; murió de su muerte. Y pasó un Juan Ruiz de la Parra, vecino que fue de Colimar o de Zacatula; murió de su muerte. Y pasó un Hulano Gutiérrez, vecino de Colimar o Zacatula; murió de su muerte. Y pasó otro buen soldado que se decía Valladolid el Gordo; murió en poder de indios. Y pasó un Pacheco, vecino que fue de México, persona preminente; murió de su muerte. Y pasó un Hernando de Lerma o de Lema, hombre anciano que fue capitán; murió de su muerte. Y pasó un Hulano Juárez el Viejo, que mato a su mujer con una piedra de moler maíz; murió de su muerte. Y pasó un Hulano de Angulo e un Francisco Gutiérrez y otro mancebo que se decía Santa Clara, vecinos que fueron de La Habana; todos murieron<sup>16650</sup> en poder de indios.

<sup>16642</sup> esta cuenta <-de los primeros pase> </hasta que me acordé dél <-e perdóneme>. Y pasó otro buen soldado que se decía Luis de Zaragoza>

<sup>16643</sup> le engañaron y se la echaron *G* : se la echaron *M*

<sup>16644</sup> soldados por mí declarados *G* : soldados *M*

<sup>16645</sup> era natural de Huelva o de Moguer *G* .natural de Huelva *M*

<sup>16646</sup> <-la>

<sup>16647</sup> éste fue *G* : fue *M*

<sup>16648</sup> que valía *G* : de valía *M*

<sup>16649</sup> don Hernando *G* : Hernando *M*

<sup>16650</sup> todos murieron *G* : murieron *M*

Y pasó un Garci Caro, vecino que fue de México; murió de su muerte. Y pasó un mancebo que se decía Larios, vecino que fue de México, que tuvo pleitos sobre sus indios; murió de su muerte. Y pasó un Juan Gómez, vecino que fue de Guatemala; fue rico a Castilla. Y pasaron dos hermanos que se decían los Jiménez, naturales que fueron de Linguijuela de Estremadura; el uno murió en poder de indios y el viejo<sup>16651</sup> de su muerte. Y pasaron dos hermanos que se decían los Florianes; [273v] murieron en poder de indios. Y pasó un Francisco González de Nájera e un su hijo que se dice Pero González de Nájera, y dos sobrinos del Francisco González que se decían los Ramírez; el Francisco González murió en los peñoles que están en lo de la provincia de Guatemala y los dos<sup>16652</sup> sobrinos en las puentes de México. Y pasó otro buen soldado que se decía Amaya, vecino que fue de Guaxaca; murió de su muerte. Y pasaron dos hermanos que se decían Carmonas, naturales de Jerez; murieron de su muerte. Y pasaron otros dos hermanos que se decían los Vargas, naturales de Sevilla; el uno murió en poder de indios y el otro de su muerte. Y pasó un muy buen<sup>16653</sup> soldado que se decía de Gaspar de Polanco,<sup>16654</sup> natural de Ávila, vecino que fue de Guatemala; murió de su muerte. Y pasó un Hernán López de Ávila, tenedor que fue de los bienes de difuntos; fue a Castilla rico. Y pasó un Juan de Aragón, vecino de Guatemala. Y pasó un Andrés de Rodas, vecino de Guatemala; murió de su muerte. E un Hulano de Cieza, que tiraba muy bien una barra; murió en poder de indios.

Y pasó un Santisteban el Viejo, de Chiapa;<sup>16655</sup> murió de su muerte. Y pasó un Bartolomé Pardo; murió en poder de indios. Y pasó Bernaldino de Coria, vecino que fue de Chiapa, padre de uno que se decía Centeño; murió de su muerte. Y pasó un Pedro Escudero e un Juan Cermeño e otro su hermano deste Cermeño, que también se decía Cermeño,<sup>16656</sup> buenos soldados; al Pedro Escudero y al Juan Cermeño mandó don Fernando Cortés<sup>16657</sup> ahorcar porque se alzaban en un<sup>16658</sup> navío para ir a la isla de Cuba a dar mandado a Diego Velázquez, gobernador della, de<sup>16659</sup> cómo enviamos los procuradores<sup>16660</sup> y oro y plata a Su Majestad, para que lo saliesen a tomar en La Habana, y quien lo descubrió fue el Bemaldino de Coria, vecino que fue de Chiapa; y, como digo, murieron ahorcados.<sup>16661</sup> Y pasó un Gonzalo de Umbría, muy buen soldado; a éste también mandó Cortés que le cortasen<sup>16662</sup> los dedos de los pies porque se iba con los demás; fuese a Castilla a quejar delante de Su Majestad, y le fue muy<sup>16663</sup> contrario a Cortés, y Su Majestad le mandó dar su real cédula para que en la Nueva España le diesen mil pesos de renta, y nunca vino de Castilla, que allá murió.<sup>16664</sup> Y pasó un Rodrigo Rangel, que fue persona preminente y estaba muy tullido de bubas; nunca fue en la guerra<sup>16665</sup> para que dél se hiciese memoria, y de dolores murió. Y pasó un Francisco de Orozco, que también estaba malo de bubas y había sido soldado en Italia,

<sup>16651</sup> el viejo *G* : el otro *M*

<sup>16652</sup> los dos *G* : los *M*

<sup>16653</sup> un <muy> buen *G* : otro buen *M*

<sup>16654</sup> <Gaspar de> Polanco *M* : Polanco *M*

<sup>16655</sup> Santisteban el Viejo de Chiapa *G* : Santisteban, viejo, balletero vecino de Chiapa *M*

<sup>16656</sup> deste Cermeño, que también se decía Cermeño *G* : que se llamaba como él *M*

<sup>16657</sup> don Fernando Cortés *G* : Cortés *M*

<sup>16658</sup> en un *G* : un *M*

<sup>16659</sup> Velázquez, gobernador della, <de> <-cuándo> *G* : Velázquez *M*

<sup>16660</sup> procuradores *G* : embajadores *M*

<sup>16661</sup> el Bemaldino de Coria, vecino que fue de Chiapa; y, como digo, murieron ahorcados *G* : el Coria, y murieron ahorcados *M*

<sup>16662</sup> que le cortasen *G* : cortar *M*

<sup>16663</sup> delante de Su Majestad, y le fue <-bien> <muy> *G* : ante S. M., y le fue muy *M*

<sup>16664</sup> vino de Castilla, que allá murió *G* : volvió de Castilla *M*

<sup>16665</sup> <en la guerra>

que estuvo ciertos días por capitán en lo de Tepeaca entretanto que estuvimos en la guerra de México; no se qué se hizo ni dónde murió.

Y pasó un soldado que se decía Mesa y había sido artillero y soldado<sup>1666</sup> en Italia, y así lo fue en esta<sup>1667</sup> Nueva España, y murió ahogado<sup>1668</sup> en un río después de ganado México. Y pasó otro muy esforzado soldado que se decía Hulano Arbolanche, natural de Castilla la Vieja; murió en poder de indios. Y pasó otro buen soldado<sup>1669</sup> que se decía Luis Velázquez, natural de Arévalo; murió en lo de las Higüeras.<sup>1670</sup> Y pasó un Martín García, valenciano, buen soldado; murió en lo de las Higüera. Y pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Barrientos; éste se fue desde Tustepeque<sup>1671</sup> acoger entre los de Chinanta cuando se alzó México; y en lo de Tustepeque murieron sesenta y seis soldados y cinco mujeres de Castilla, de los de Narváez y de los nuestros, que mataron los mexicanos que estaban en guarnición en aquella provincia.

Y también pasó otro muy buen soldado que se decía Alonso Luis o Juan Luis, y era muy alto de cuerpo, y le decíamos por sobrenombre el Niño; murió en poder de indios. [274r] Y pasó otro buen soldado que se decía Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero; murió de su muerte. Y pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Monroy, e porque se decía que era hijo de un comendador de Santisteban, porque no le conociesen se llamaba Salamanca; murió en poder de indios.<sup>16672</sup> Y pasó un Almodóvar el Viejo, e un hijo suyo<sup>16673</sup> que se decía Álvaro de Almodóvar y dos sobrinos que tenían el mismo sobrenombre de Almodóvar; el un sobrino murió en poder de indios y el Viejo y el Álvaro y el sobrino murieron de su muerte.

Y pasaron dos hermanos que se decían los Martínez, naturales de Fregenal, buenos hombres por sus personas; murieron en poder de indios. Y pasó un buen soldado que se decía Juan del Puerto, murió tullido de bubas. Y pasó otro buen soldado que se decía Lagos; murió en poder de los indios.<sup>16674</sup> Y pasó un fraile de Nuestra Señora de las Mercedes<sup>16675</sup> que se decía fray Bartolomé de Olmedo, y era teólogo y gran cantor; murió de su muerte. Y pasó un clérigo presbítero que se decía Juan Díaz, natural de Sevilla; murió de su muerte.<sup>16676</sup> Y pasó otro soldado que se decía-----,<sup>16677</sup> natural de las Garrobillas; éste, según decían, había llevado<sup>16678</sup> a Castilla de la isla de Santo Domingo cinco mil pesos de oro que cogió<sup>16679</sup> en unas minas ricas, y como llegó a Castilla, lo gastó y jugó y se vino con nosotros, e indios le mataron. Y pasó un Alonso Hernández Paulo,<sup>16680</sup> ya hombre viejo, y dos sobrinos: el uno se decía Alonso Hernández, buen

<sup>16666</sup> artillero y soldado *G* : artillero *M*

<sup>16667</sup> esta *G* : la *M*

<sup>16668</sup> <\en esta Nueva España>

<sup>16669</sup> buen soldado *G* : soldado *M*

<sup>16670</sup> las Higüeras *G* : Higüeras *M*

<sup>16671</sup> <\desde Tustepeque>

<sup>16672</sup> Y también pasó otro muy buen soldado que se decía Alonso Luis o Juan Luis, y era muy alto de cuerpo, y le decíamos <\por sobrenombre el Niño; murió en poder de indios>. Y pasó otro buen soldado que se decía Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero; murió de su muerte. Y pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Monroy, e porque <\se> decía que era hijo de un comendador de Santisteban, por que no le conociesen se llamaba Salamanca; murió en poder de indios. [*Como he indicado arriba, este párrafo está desplazado, al igual que muchos otros*

<sup>16673</sup> <-su> hijo <\suyo>

<sup>16674</sup> los indios *G* : indios *M*

<sup>16675</sup> las Mercedes *G* : la Merced *M*

<sup>16676</sup> de su muerte. Y pasó un clérigo presbítero que se decía Juan Díaz, natural de Sevilla; murió de su muerte. *G* : su muerte *M*

<sup>16677</sup> se decía *Hay un espacio en blanco G* : se decía Sancho de Ávila *M*

<sup>16678</sup> lle<g+v>ado

<sup>16679</sup> cinco mil pesos de oro que cogió *G* : seis mil pesos de oro en unos borcегуés, que cogió *M*

<sup>16680</sup> Hernández Paulo *G* : Hernández *M*

balletero, y el otro su sobrino<sup>16681</sup> no se me acuerda el nombre; el Alonso Hernández murió en poder de indios, y el viejo y el otro su sobrino<sup>16682</sup> murieron de sus muertes.<sup>16683</sup> Y pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Almesta,<sup>16684</sup> natural de Sevilla o de Lajarabe; murió en poder de indios. E pasó<sup>16685</sup> otro buen soldado que se decía Rabanal, montañes, murió en poder de indios. E pasó<sup>16686</sup> otro muy buen hombre por su persona que se decía Pedro de Guzmán, e se casó con una valenciana que se decía doña Francisca de Valterra; fuese al Perú e hobo fama que murieron helados él y la mujer.

E pasó<sup>16687</sup> un buen balletero que se decía Cristóbal Díaz, natural del Colmenar de Arenas; murió de su muerte. E pasó otro soldado que se decía Retamales; murió en poder de indios en lo de Tabasco. E pasó otro esforzado soldado que se decía Ginés Nortes; murió en lo de Yucatán en poder de indios. E pasó otro muy diestro soldado e bien esforzado que se decía Luis Alonso, e cortaba muy bien con una espada; murió en poder de indios. E pasó un Alonso Catalán, buen soldado, murió en poder de indios; e otro<sup>16688</sup> soldado que se decía Juan Ceceliano, vecino que fue de México, murió de su muerte. E murió otro buen soldado que pasó con nosotros que se decía Hulano de Canillas,<sup>16689</sup> que fue en Italia atambor, e así lo fue en esta Nueva España, como he dicho;<sup>16690</sup> murió en poder de indios.

Y pasó un Pedro Hernández, secretario que fue de Cortés, natural de Sevilla; murió en poder de indios. Y pasó un Juan Díaz que tenía una gran nube en el ojo,<sup>16691</sup> natural de Burgos, e traía a cargo del rescate<sup>16692</sup> e vetuallas que traía Cortés;<sup>16693</sup> murió en poder de indios. Y pasó un Diego de Coria, vecino que fue de México; murió de su muerte. Pasó otro buen soldado mancebo que se decía Juan Núñez de Mercado; decían que era<sup>16694</sup> natural de Cuéllar, e otros decían que era natural de Madrigal; este soldado cegó de los ojos, vecino que agora es de la Puebla. E pasó<sup>16695</sup> otro buen soldado, y el más rico<sup>16696</sup> de todos los que pasamos con Cortés, que se decía Juan Sedeño, natural de Arévalo, y trujo un navío suyo e una<sup>16697</sup> yegua e un negro e tocinos e mucho pan cazabi; murió de su muerte e fue persona preminente. E pasó un Hulano de Baeza, vecino que fue de la Trinidad; murió en poder de indios. E pasó un Zaragoza, ya hombre viejo, padre que fue de Zaragoza, el escribano de México; murió de su muerte. Y pasó un buen soldado que se decía Diego Martín, de Ayamonte; murió de su muerte. E pasó<sup>16698</sup> otro soldado que se decía Cárdenas; decía él mismo que era nieto del comendador mayor don Hulano<sup>16699</sup> Cárdenas, murió en poder de indios. [274v] Y pasó otro soldado que se decía

<sup>16681</sup> otro su sobrino *G* : otro *M*

<sup>16682</sup> el viejo y el otro su sobrino *G* : los demás *M*

<sup>16683</sup> <-naturales>

<sup>16684</sup> Almesta *G* : La Mesta *M* [ *A partir de aquí cambia notoriamente la letra en G*

<sup>16685</sup> murió en poder de indios. E pasó *G* : matáronle indios. Pasó *M*

<sup>16686</sup> murió en poder de indios. E pasó *G* : matáronle indios. Pasó *M*

<sup>16687</sup> la mujer. E pasó *G* : la mujer y un caballo y unos negros y otra gente. Pasó *M*

<sup>16688</sup> <-esforzado e>

<sup>16689</sup> E <-pasó> <\murió> otro buen soldado <\que pasó> con nos<+otros>, que se decía Hulano de Canillas *G* : E pasó otro buen soldado que se decía Canillas *M*

<sup>16690</sup> e así lo fue en esta Nueva España, <\como he dicho> *G* : e en esta Nueva España *M*

<sup>16691</sup> el ojo *G* : un ojo *M*

<sup>16692</sup> <\del rescate>

<sup>16693</sup> que traía Cortés *G* : de Cortés *M*

<sup>16694</sup> decían que era *G* : que era *M*

<sup>16695</sup> E pasó *G* : Pasó *M*

<sup>16696</sup> <-que p->

<sup>16697</sup> <-gran>

<sup>16698</sup> <-e>

<sup>16699</sup> <\don Hulano>

Cárdenas, era hombre de la mar e<sup>16700</sup> piloto, natural de Triana; éste fue el que dijo que no había visto tierra adonde hobiese dos reyes como en la Nueva España, porque Cortés llevaba quinto como rey, después de sacado el real quinto,<sup>16701</sup> e de pensamiento dello cayó malo e fue a Castilla e dio relación dello a Su Majestad e de otras cosas de agravios que le habían hecho, e fue muy contrario a las cosas de Cortés;<sup>16702</sup> e Su Majestad le mandó dar su real cédula para que le diese indios que rentasen mil pesos; e así como vino con ella a México, murió de su muerte.

E pasó otro muy buen soldado que se decía Argüello, natural de León; murió en poder de indios. E pasó otro soldado que se decía Diego Hernández, natural de Saelices de los Gallegos, e ayudó a aserrar<sup>16703</sup> la madera de los bergantines, e cegó e murió de su<sup>16704</sup> muerte. E pasó otro buen soldado de muchas fuerzas e animoso que se decía Hulano Vázquez; murió en poder de indios. E pasó otro buen soldado, e era ballestero,<sup>16705</sup> que se decía Arroyuelo, decían que era natural de Olmedo; murió en poder de indios. E pasó un Hulano Pizarro, capitán que fue en entradas; decía Cortés que era su deudo; en aquel tiempo no había nombre de Pizarros ni el Perú estaba descubierta; murió en poder de indios. E pasó un Álvar López, vecino que fue de la Puebla; murió de su muerte. E pasó otro buen soldado que se decía Alonso Yáñez,<sup>16706</sup> natural de Córdoba; y este soldado fue con nosotros a las Hibueras, e entretanto que fue, se le casó la mujer con otro marido, e desque volvimos de aquel viaje no quiso tomar a la mujer; murió de su muerte. E pasó un buen soldado e bien suelto peón que se decía Magallanes, portugués, murió en poder de indios. E pasó otro portugués, platero; murió en poder de indios. E<sup>16707</sup> pasó otro portugués, ya hombre anciano, que se decía Alonso Martín<sup>16708</sup> de Alpedrino; murió de su muerte. E pasó otro portugués que se decía Juan Álvarez Rubazo; murió de su muerte. E pasó otro muy esforzado portugués que se decía Gonzalo Sánchez; murió de su muerte. E pasó otro portugués, vecino que fue de la Puebla, que se decía Gonzalo Rodríguez, persona preminente; murió de su muerte. E pasaron otros dos portugueses, vecinos de la Puebla, que se decían los Villanuevas, altos de cuerpos; no sé qué se hicieron o dónde murieron.

E pasaron tres soldados que tenían por sobrenombre Hulanos de Ávila: el uno sé que se decía Gaspar de Ávila, fue yerno de Ortigosa el escribano, murió de su muerte; e el otro Ávila se allegaba con el capitán Andrés de Tapia, murió en poder de indios, e el otro Ávila no me acuerdo a donde fue a ser vecino. E también pasaron dos hermanos, ya hombres<sup>16709</sup> ancianos, que se decían Bandadas; decían que eran naturales de tierra de Ávila; murieron en poder de indios. Y pasaron tres soldados que tenían por sobrenombre todos tres Espinosas:<sup>16710</sup> el uno era vizcaíno e murió en poder de indios; e el otro se decía Espinosa "de la bendición", porque siempre traía por plática "con la buena bendición", e era muy buena aquella plática,<sup>16711</sup> e murió de su muerte; e el otro Espinosa era natural de Espinosa de los Monteros; murió en poder de indios.<sup>16712</sup>

---

16700 <-diestro>

16701 <-e dello cayó>

16702 a las cosas de Cortés *G* : a Cortés *M*

16703 e ayudó a aserrar *G* : ayudó aserrar *M*

16704 de su *G* : su *M*

16705 E pasó otro buen soldado, e era ballestero *G* : Pasó otro soldado, ballestero *M*

16706 Alonso Yáñez *G* : Yáñez *M*

16707 <\E>

16708 Alonso Martín *G* : Martín *M*

16709 ya hombres *G* : hombres *M*

16710 todos tres Espinosas *G* : Espinosas *M*

16711 <\aquella plática>

16712 <-E pasó>

E pasó un Pedro Perón, de Toledo; murió de su muerte. E vino otro buen soldado que se decía Villasinda, natural de Portillo; murió de su muerte. E pasaron dos buenos soldados que se decían por sobrenombre Sanjuanes:<sup>16713</sup> al uno llamábamos Sanjuán el Entonado, porque era muy presuntuoso, y murió<sup>16714</sup> en poder de indios; y el otro se decía Sanjuán de Uchila; era gallego, murió de su muerte. E pasó otro buen soldado que se decía Martín Izquierdo,<sup>16715</sup> natural de Castromocho; fue vecino en la villa de San Miguel, sujeta a Guatemala; murió de su muerte. E pasó un Aparicio Martín, que se casó con una que se decía la Medina, natural de Medina de Río seco, <sup>16716</sup> vecino que fue de San Miguel; murió de su muerte. E pasó un buen soldado que se decía Cáceres, natural de Trujillo; murió en poder de indios. E pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Herrera, natural de Jerez: éste fue capitán en los Zapotecas e acuchilló a otro capitán que se decía Figueroa sobre ciertas contiendas de las capitanías, e por temor del tesorero Alonso de Estrada, que en aquella sazón era gobernador, porque no le prendiese, se fue a lo del Marañón, e allá murió en poder de indios; e el Figueroa se ahogó en el mar yendo a Castilla.

E tambien pasó un mancebo que se decía Maldonado, natural de Medellín, e estaba<sup>16717</sup> muy malo de bubas e no sé si murió de su muerte; no lo digo [275r] por Maldonado el de Veracruz, marido que fue de doña María del Rincón. E pasó otro soldado que se decía Morales, ya hombre anciano, que renqueaba de una pierna, decían que fue soldado del comendador Solís; fue alcalde ordinario en la Villa Rica e hacía reta justicia. E pasó otro soldado que se decía Escalona el Mozo, murió en poder de indios. E pasaron tres soldados que todos tres fueron vecinos de la Villa Rica, e<sup>16718</sup> nunca fueron a guerra ni a entrada ninguna de la Nueva España; al uno decían Arévalo e al otro Juan León e al otro Madrigal; murieron de su muerte. E pasó también<sup>16719</sup> otro soldado que se decía por sobrenombre Lencero, cuya fue la venta que agora se dice "de Lencero", que está entre la Veracruz e la Puebla; fue buen soldado e murió de su muerte. E pasó un Pedro Gallego, hombre gracioso e decidor, e también tuvo otra venta camino de México cuando van de la Veracruz a México; murió de su muerte.<sup>16720</sup>

E pasó un Alonso Durán, que era algo bisojo, que no vía bien, que ayudaba de sacristan; murió de su muerte. E pasó otro soldado que se decía Navarro, que se allegaba en casa del capitán Sandoval, e después se casó en la Veracruz; murió de su muerte. E pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Talavera, que murió<sup>16721</sup> en poder de indios. E pasaron dos soldados que se decían<sup>16722</sup> el uno Juan de Manzanilla e el otro Pedro de Manzanilla; el Pedro de Manzanilla murió en poder de indios e el Juan de Manzanilla fue vecino de la Puebla, murió de su muerte. E pasó un soldado que se decía Benito de Begal; fue atambor y tamborino<sup>16723</sup> de ejércitos de Italia, e también lo fue en

<sup>16713</sup> Sanjuanes *G* : Sanjuán *M*

<sup>16714</sup> <\presuntuoso> <-y el o.>, y murió *G* : presuntuoso, murió *M*

<sup>16715</sup> Martín Izquierdo *G* : Izquierdo *M*

<sup>16716</sup> Martín <-casado con>, que casó con una que se decía la Medina, <\natural> de Medina <-de río> de R<ui+fo>seco

<sup>16717</sup> estaba *G* : estuvo *M*

<sup>16718</sup> <-qu>e

<sup>16719</sup> E pasó <\también> *G* : Pasó *M*

<sup>16720</sup> fue buen soldado e murió de su muerte. E pasó un Pedro Gallego, hombre gracioso e decidor, e también tuvo otra venta camino de México cuando van de la Veracruz <\a México>; murió de su muerte *G* : fue buen soldado *M*

<sup>16721</sup> que murió ] que se allegaba en casa del capitán Sandoval, e murió *G* [*Es un salto de igual a igual que le lleva a repetir la frase "que se allegaba en casa del capitán Sandoval"*]

<sup>16722</sup> decían *G* : decía *M*

<sup>16723</sup> Benito de Begal; fue atambor y tamborino *G* : Benito de Begal; fue atambor *M*

esta<sup>16724</sup> Nueva España; murió de su muerte. E pasó un Alonso Romero, vecino que fue de la Veracruz, persona rica e preminente; murió de su muerte. E pasó un Nuño Pinto, su cuñado, vecino que fue de la Veracruz, prminente persona e rico; murió de su muerte. E pasó un buen soldado que se decía Sindos de Portillo, natural de Portillo, e tenía muy buenos indios y estaba rico, e dejó sus indios e vendió sus bienes e los repartió a pobres, e se metió a fraile francisco e fue de santa vida.<sup>16725</sup>

E otro buen soldado que se decía Francisco de Medina, natural de Medina del Campo, se metió fraile francisco e fue buen religioso. E otro buen soldado que se decía Quintero, natural de Moguer, e tenía buenos indios e estaba rico, e lo dio por Dios e se metió a fraile francisco, e fue buen religioso. E otro buen<sup>16726</sup> soldado que se decía Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que agora llaman "de Aguilar", que está entre la Veracruz e la Puebla, e estaba rico y tenía buen<sup>16727</sup> repartimiento de indios; todo lo vendió e lo dio por Dios, y se metió fraile dominico y fue muy buen religioso.<sup>16728</sup> E otro buen soldado<sup>16729</sup> que se decía Hulano Burguillos tenía buenos indios y estaba<sup>16730</sup> rico, e lo dejó y se metió a fraile francisco; e este Burguillos despues se salió de la orden e no fue tan buen religioso como debiera. E otro buen soldado que se decía Escalante, era muy galán<sup>16731</sup> y buen jinete, se metió a fraile<sup>16732</sup> francisco y después se salió del monasterio; y desde allí a obra<sup>16733</sup> de un mes tornó a tomar los hábitos<sup>16734</sup> e fue muy buen<sup>16735</sup> religioso. Otro buen soldado que se decía Lintorno,<sup>16736</sup> natural de Guadalajara, se metió a fraile francisco e fue buen religioso, e solía tener indios de encomienda e era hombre de negocios. Otro buen soldado que se decía Gaspar Díez, natural de Castilla la Vieja, e estaba rico, así de sus indios como de tratos: todo lo dio por Dios y se fue a los pinares de Guaxalcingo en parte muy solitaria, e hizo una ermita e se puso en ella por ermitaño; e fue de tan buena vida e se daba ayunos e deceptinas, que se paró muy flaco e debilitado, e decían aue dormía en el suelo en unas pajas, e que desde lo supo el<sup>16737</sup> buen obispo don fray Juan de Zumárraga lo envió a llamar e le mandó que no se diese<sup>16738</sup> tan áspera vida; e tuvo tan buena fama de ermitaño Gaspar Díez, que se metieron en su compañía otros dos<sup>16739</sup> ermitaños e todos hicieron buena vida, e a cabo de cuatro años<sup>16740</sup> que allí estaban fue Dios servido llevarle. [275v]

E pasó otro buen soldado que se decía Alonso Bellido; murió en poder de indios. E vino un Hulano Peinado, que se tullió de mal de bubas después de ganado México;

<sup>16724</sup> esta *G* : la *M*

<sup>16725</sup> <este fraile fue conocido en México y era público que murió santo y que hizo milagros, y era franciscano> *Es un marginal claramente posterior*

<sup>16726</sup> <-franc> <-otro fue>

<sup>16727</sup> e estaba rico y tenía buen *G* : fue persona rica y tuvo *M*

<sup>16728</sup> <-este fraile Aguilar fue muy conocido y fue muy buen fraile dominico> [ *Como el anterior, es un marginal claramente posterior*

<sup>16729</sup> buen soldado *G* : soldado *M*

<sup>16730</sup> estaba *G* : estuvo *M*

<sup>16731</sup> muy galán *G* : galán *M*

<sup>16732</sup> a fraile *G* : fraile *M*

<sup>16733</sup> desde allí a obra *G* : a obra *M*

<sup>16734</sup> <-e se volvió a ron->

<sup>16735</sup> muy buen *G* : buen *M*

<sup>16736</sup> buen soldado, que se decía <-Quinteros> Lintorno *G* : soldado, que se decía Lintorno *M*

<sup>16737</sup> <-muy reverendo señor e>

<sup>16738</sup> lo envió a llamar e le mandó que no <se> diese *G* : le mandó que no se diese *M*

<sup>16739</sup> otros dos *G* : otros *M*

<sup>16740</sup> a cabo de cuatro años *G* : a cuatro años *M*



murió en la Veracruz. E pasó<sup>16741</sup> otro buen soldado que se decía Ribadeo, gallego;<sup>16742</sup> murió en poder de indios en lo de Almería.<sup>16743</sup> E pasó otro soldado que se decía el Galleguillo porque era chico de cuerpo; murió en poder de indios. E pasó un esforzado e osado soldado que se decía Lerma; se fue entre los indios como aburrido, porque Cortés le mandó afrentar sin culpa; nunca se supo dél muerto ni vivo.<sup>16744</sup> E también pasó otro buen soldado que se decía Pineda o Pinedo, criado que había sido del gobernador de Cuba Diego Velázquez, e quando vino Narváez se iba para el Narváez<sup>16745</sup> desde México, e en el camino le mataron indios; sospechase que Cortés mandó que le matasen. E pasó<sup>16746</sup> otro buen<sup>16747</sup> soldado e buen ballestero que se decía Pedro López; murió de su muerte. E ansimismo pasó otro Pedro López, ballestero, que fue con el Alonso de Ávila a la isla Española, e allá se quedó.

E pasaron tres herreros: el uno se llamaba Juan García y el otro Hernán Martín, que casó con la Bermuda, e el otro no me acuerdo su nombre; el uno murió en poder de indios y los dos de sus muertes. E pasó otro soldado que se decía Álvaro Gallego, vecino que fue de México, cuñado de unos Zamoras; murió de su muerte. E pasó otro<sup>16748</sup> soldado, ya hombre anciano, que se decía Paredes, padre de un Paredes que agora está en lo de Yucatán; murió en poder de indios. E pasó otro soldado que se decía Gonzalo Mejía “Rapalpelo”, porque decía él mismo que era nieto de un Mejía que andaba a robar, en el tiempo del rey Don Juan, en compañía de un Centeno; murió en poder de indios. E pasó un Pedro de Tapia, e murió tollido después de ganado México.

E pasaron ciertos pilotos que se decían Antón de Alaminos e un su hijo que también tenía el mismo nombre que su padre;<sup>16749</sup> eran naturales de Palos; e un Camacho de Triana e un Juan Álvarez el Manquillo, de Huelva; e un Sopuerta<sup>16750</sup> del Condado, ya hombre anciano; e un Cárdenas, éste fue el que estuvo malo del pensamiento como sacaban dos quintos del oro, el uno para Cortés; e un Gonzalo de Ombría,<sup>16751</sup> e hobo otro piloto que se decía Galdín; e también hobo más pilotos, que ya no se me acuerdan sus nombres; mas el que yo ví que se quedó por vecino en México fue el Sopuesta, que todos los demás se fueron a Cuba e a Jamaica<sup>16752</sup> e a otras islas e a Castilla a ganar pilotajes, por temor del marqués Cortés,<sup>16753</sup> porque estaba mal con ellos porque dieron aviso a Francisco de Garay de las tierras que demandó a Su Majestad que le hiciesen<sup>16754</sup> mercedes; y aun fueron cuatro pilotos dellos a se quejar de Cortés delante de Su

16741 <-otro soldado que se decía Hulano de Cárdenas; decía él mismo que era nieto del comendador mayor Cárdenas, e murió en poder de indios, e vino>

16742 Ribadeo<-s>, gallego *G* : Ribadeo, gallego, que por sobrenombre le llamábamos Berberreo, porque bebía mucho vino *M*

16743 <-e o->

16744 un esforzado e osado soldado que se decía Lerma; se fue entre los indios como aburrido porque Cortés le mandó afrentar sin culpa; nunca se supo dél muerto ni vivo *G* : un esforzado soldado que se decía Lerma; éste fue uno de los que ayudaron a salvar a Cortés, como dicho tengo en el capítulo que dello habla, y se se fue entre los indios como aburrido de temor del mismo Cortés, a quien había ayudado a salvar la vida, por ciertas cosas de enojo que Cortés contra él tuvo, que aquí no declaro por su honor; nunca más supimos dél vivo ni muerto: mala sospecha tuvimos *M*

16745 <-su real> <el Narváez>

16746 Cortés mandó que le matasen. E pasó *G* : por mandado de Cortés. Pasó *M*

16747 <\buen>

16748 <-buen>

16749 <-e un Camacho de Triana>

16750 Sopuerta *A* (...)rta *G*

16751 <\e un Gonzalo de Ombría>

16752 <-no>

16753 del marqués Cortés *G* : de Cortés *M*

16754 hiciesen *G* : hiciese *M*

Majestad, los cuales se decían<sup>16755</sup> os Alaminos e el Cárdenas e el Gonzalo de Ombría, e les mandó dar cédulas reales para que en la Nueva España diesen a cada uno a mil<sup>16756</sup> pesos de renta, e el Cárdenas vino y los demás nunca acá vinieron.

E pasó otro soldado que se decía Lucas, ginovés, e era piloto; murió en poder de indios. E pasó otro soldado<sup>16757</sup> que se decía Juan, ginovés; murió en poder de indios. E también pasó otro ginovés, vecino que fue de Guaxaca, marido de una portuguesa vieja; murió de su muerte. E pasó otro soldado que se decía Enrique, natural de tierra de Palencia; este soldado se ahogó de cansado e de peso de las armas y del calor que le daban. E pasó otro soldado que se decía Cristóbal, de Jaén, e era carpintero,<sup>16758</sup> y murió en poder de indios. E pasó un Ochoa, vizcaíno, hombre rico e primiente, vecino que fue de Guaxaca; murió de su muerte. E pasó un bien esforzado soldado que se decía Zamudio; fuese a Castilla porque acochilló a uno en México, e en Castilla fue capitán de una compañía<sup>16759</sup> de hombres de armas; murió en lo de Castilnovo con otros muchos caballeros españoles.

E pasó otro soldado que se decía Cervantes el Loco,<sup>16760</sup> era chocarrero e truhán; murió en poder de indios. E pasó un Plazuela; murió en poder de indios.<sup>16761</sup> E pasó un buen soldado que se decía Alonso Pérez “el Maite”, que vino casado con una india muy hermosa del Bayamo; murió en poder de indios. E pasó un Martín Vázquez, natural de Olmedo, hombre rico e preminente, vecino que fue de México; murió de su muerte. E pasó un Sebastián Ro[276r]dríguez; buen balletero y, después de ganado México, fue trompeta; murió de su muerte. E pasó otro balletero que se decía Peñalosa, compañero del mismo Sebastián Rodríguez; murió de su muerte. E pasó un soldado que se decía Álvaro, hombre de la mar, natural de Palos, que dicen que tuvo en indias de la tierra treinta hijos e hijas; murió entre indios<sup>16762</sup> en lo de las Hibueras. E pasó<sup>16763</sup> otro soldado que se decía Juan Pérez Malinche, que después le oí nombrar Arteaga, vecino de la Puebla, persona que fue rica; murió de su muerte. E pasó un buen soldado que se decía Pedro González Sabiote; murió de su muerte.

E pasó otro buen soldado que se decía Jerónimo de Aguilar; este Aguilar pongo en esta cuenta porque fue el que hallamos en la punta de Cotoche, que estaba en poder de indios, e fue nuestra lengua; murió<sup>16764</sup> de mal de bubas. E pasó otro soldado que se decía Pedro Valenciano, vecino que fue de México;<sup>16765</sup> murió de su muerte. E pasaron dos<sup>16766</sup> soldados que tenían por sobrenombre Tarifas: el uno fue vecino de Guaxaca, marido de la Muñiz, murió de su muerte; el otro<sup>16767</sup> se decía Tarifa “de las Manos Blancas”, natural de Sevilla; pósosele aquel nombre<sup>16768</sup> porque no era para la guerra<sup>16769</sup> ni

16755 <-fue> se decían *G* : fueron *M*

16756 a mil *G* : mil *M*

16757 <\murió en poder de indios>. E pasó otro <-soldado>

16758 de Jaén, e era carpintero *G* : Jaén, era carpintero *M*

16759 <-capitanía> <\compañía> *G* : capitanía *M*

16760 <\el Loco>

16761 murió en poder de indios *G* : matáronlo indios *M*

16762 treinta hijos e hijas; murió entre indios *G* : treinta hijos en obra de tres años; matáronlo indios *M*

16763 E pasó *G* : Pasó *M*

16764 <-en poder de indios>

16765 que fue de México *G* : de México *M*

16766 E pasaron dos *G* : Pasaron tres *M*

16767 de su muerte; el otro *G* : de su muerte; el otro se decía Tarifa “el de los servicios”, porque siempre andaba diciendo que servía a Su Majestad e que no le daban nada, y era natural de Sevilla, hombre hablador, murió de su muerte; y el otro *M*

16768 pósosele aquel nombre *G* : llamábamole así *M*

16769 <-sino>

para cosas de trabajo, sino hablar de cosas pasadas;<sup>16770</sup> murió en el río del Golfo Dulce, ahogado<sup>16771</sup> él e su caballo, que nunca parecieron. E pasó otro buen soldado que se decía Pero Sánchez Farfán, persona que valía e estuvo<sup>16772</sup> or capitán en Tezcucó entretanto que estábamos sobre México;<sup>16773</sup> murió de su muerte. E pasó otro buen soldado que se decía Alonso de Escobar el Paje,<sup>16774</sup> de quien se tuvo mucha cuenta con su persona; murió en poder de indios.<sup>16775</sup> E pasó otro soldado que se decía el bachiller Escobar;<sup>16776</sup> era boticario e curaba de zurujano; murió<sup>16777</sup> de su muerte. E pasó otro soldado que se decía también Escobar, e fue bien esforzado; mas fue tal y tan bollicioso e de malas maneras,<sup>16778</sup> que murió ahorcado, porque forzó a una mujer e por revoltoso.

E pasó otro soldado que se decía Hulano de Santiago, natural de Huelva, e se fue rico a Castilla. E pasó otro su compañero del Santiago que se decía Ponce; murió en poder de indios. E pasó un Hulano Méndez, ya hombre anciano; murió en poder de indios. E pasaron otros tres<sup>16779</sup> soldados que murieron en las guerras que tuvimos en lo de Tabasco: el uno se decía Saldaña, los otros dos no me acuerdo sus nombres. E pasó otro buen soldado e balletero, e era hombre anciano, que jugaba mucho a los naipes; murió en poder de indios. E pasó otro soldado anciano que trujo un su hijo que se decía Orteguilla, paje que fue del gran Montezuma; así el viejo como el hijo murieron en poder de indios.<sup>16780</sup>

E pasó otro soldado que se decía Hulano de Gaona, natural de Medina de Rioseco; murió en poder de indios. E pasó otro soldado que se decía Juan de Cáceres, que, después de ganado México, fue hombre rico, vecino de México; murió de su muerte. E pasó otro soldado que se decía Hurones, natural de las Garrobillas; murió de su muerte. E pasó otro soldado, ya hombre anciano, que se decía Ramírez el Viejo, que renqueaba de una pierna, vecino que fue de México; murió de su<sup>16781</sup> muerte. E pasó otro soldado e bien<sup>16782</sup> esforzado que se decía Luis Farfán; murió en poder de indios. E pasó otro soldado que se decía Morillas; [276v] murió en poder de indios. E pasó otro soldado que se decía Hulano de Rojas, que después pasó al Pirú, que allá murió.<sup>16783</sup> E pasó un Astorga, hombre anciano, vecino que fue<sup>16784</sup> de Guaxaca; murió de su muerte. E pasó un Pedro Tostado e un su hermano que tenía el mismo nombre: el un Tostado murió<sup>16785</sup> en poder de indios e el otro de su muerte.

E pasó otro buen soldado que se decía Baldovinos; murió en poder de indios. También quiero poner aquí a Guillén de la Loa e Andrés Núñez e a maestre<sup>16786</sup> Pedro el de la Arpa e a otros tres soldados. Este Guillén de la Loa fue persona primiente e era

<sup>16770</sup> pasadas *G* : pasadas que le habían acaecido en Sevilla *M*

<sup>16771</sup> ahogado *G* : en el viaje de Higüeras, ahogose *M*

<sup>16772</sup> persona que valía e estuvo *G* : que estuvo *M*

<sup>16773</sup> estábamos sobre México *G* : andábamos en México *M*

<sup>16774</sup> el Paje *G* : el paje que fue de Diego Velázquez *M*

<sup>16775</sup> con su persona; murió en poder de indios *G* : matáronlo indios *M*

<sup>16776</sup> <el bachiller> Escobar <-el bachiller>

<sup>16777</sup> <de zurujano>; murió *G* : así de cirugía como de medicina; enloqueció y murió *M*

<sup>16778</sup> e fue bien esforzado; mas fue tal y tan bollicioso <e de malas maneras> *G* : bien esforzado; mas fue tan bullicioso *M*

<sup>16779</sup> murió en poder de indios. E pasaron otros tres *G* : matáronlo indios. Otros tres *M*

<sup>16780</sup> murieron en poder de indios *G* : mataron los indios *M*

<sup>16781</sup> de su *A* : (...) su *G*

<sup>16782</sup> e bien *G* : muy *M*

<sup>16783</sup> al Pirú, que allá murió *G* ; al Perú *M*

<sup>16784</sup> <-de la Puebla>

<sup>16785</sup> E pasó un Pedro Tostado e un su hermano que tenía el mismo nombre: el un Tostado murió *G* :

Pasaron dos hermanos que se llamaban Tostados: uno murió *M*

<sup>16786</sup> maes<+tr>e

de los que Francisco de Garay había enviado a descubrir lo de Pánuco, e venía a tomar posesión en la tierra por el Garay, e le prendimos a él e a los que traía en su compañía, e por esta causa le pongo en esta relación de los de Cortés;<sup>16787</sup> el Guillén de la Loa murió de un cañazo que le dieron en México en un juego de cañas, e el mastre Pedro de la Arpa era valenciano, e murió de su muerte; e también el Andrés Núñez murió de su muerte, e los demás murieron<sup>16788</sup> en poder de indios. E pasó un Porras, muy bermejo e gran cantor; murió en poder de indios.

E pasó un Ortiz, gran tañedor de vihuela e amostraba<sup>16789</sup> a danzar; e vino otro su<sup>16790</sup> compañero que se decía Bartolomé García, e fue minero en la isla de Cuba; e este Ortiz e el Bartolomé García pasaron el mejor caballo que pasó en nuestra compañía, el cual les tomó Cortés e se lo pagó; murieron entrambos compañeros en poder de indios. E pasó<sup>16791</sup> otro buen soldado que se decía Serrano, era ballestero, murió en poder de indios. E pasó un hombre anciano que se decía Pedro de Valencia; era natural<sup>16792</sup> de un lugar cerca de Plasencia. E pasó un buen soldado<sup>16793</sup> que se decía Quintero; fue maestre de navío, murió en poder de indios. E pasó<sup>16794</sup> un Alonso Rodríguez, que dejó buenas minas en la isla de Cuba e estaba rico, e murió<sup>16795</sup> en poder de indios en los peñoles que agora nombran "los peñoles que ganó el marqués", e también allí murió otro buen soldado que se decía Gaspar Sánchez, sobrino del tesorero de Cuba, con otros soldados que fueron<sup>16796</sup> de los de Narváez.

E también pasó un Pedro de Palma, primer marido que tuvo Elvira López la Larga; murió ahorcado, e juntamente con él otro soldado de los de Cortés<sup>16797</sup> que se decía Trebejo, natural de Fuenteginaldo, los cuales mandó ahorcar Gil González de Ávila o Francisco de las Casas, e juntamente con ellos ahorcaron<sup>16798</sup> un clérigo de misa, por revolvedores e amotinadores<sup>16799</sup> e ejércitos, cuando se venían a la Nueva España desde Naco después que hobieron degollado a Cristóbal de Olí; e estos soldados e el clérigo eran de los del Cristóbal de Olí, e a mí me amostraron<sup>16800</sup> un árbol e ceiba<sup>16801</sup>

<sup>16787</sup> <los tres> tres soldados. Este Guillén de la Loa fue persona priminente e era de los que Francisco de Garay <-en el> había enviado a descubrir lo de Pánuco, e venía a tomar posesión en la tierra por el Garay, e le prendimos a él e a los que traía en su compañía, e por esta causa le pongo en esta relación de los de Cortés *G* : otros tres soldados que tomamos del navío que venían los de Garay, como dicho tengo, e por esta causa los pongo aquí con los de Cortés, por ser todo en un tiempo *M*

<sup>16788</sup> <en un juego de cañas> e el mastre Pedro de la Arpa era valenciano, <e murió de su muerte>; e también el Andres Núñez murió de su muerte, e los demás murieron *G* : en un juego de cañas, y los otros dellos de su muerte, y otros *M*

<sup>16789</sup> de vihulea e amostraba *G* : de vihuela y enseñaba *M*  
vihuela *A* : vi(...) *G*

<sup>16790</sup> otro su *G* : su *M*

<sup>16791</sup> E pasó *G* : Pasó *M*

<sup>16792</sup> era natural *G* : natural *M*

<sup>16793</sup> E pasó un buen soldado *G* : Pasó otro soldado *M*

<sup>16794</sup> murió en poder de indios. E pasó *G* : matáronle indios. Pasó *M*

<sup>16795</sup> e murió *G* : murió *M*

<sup>16796</sup> <era+fuero>n

<sup>16797</sup> <e juntamente con él>, otro soldado de los de Cortés *G* : él e otro soldado *M*

<sup>16798</sup> con ellos <ahorcaron> *G* : con ello *M*

<sup>16799</sup> revolvedores e amotinadores *G* : revoltosos y hombres amotinadores *M*

<sup>16800</sup> e estos soldados e el clérigo eran de los del Cristóbal de Olí, e a mí amostraron *G* : como dicho tengo en el capítulo que dello habla; estos soldados y clérigos eran de los que habían ido con Cristóbal de Olí, puesto que eran de los que pasaron con Cortés; a mí me enseñaron *M*

<sup>16801</sup> <-ciruelo> <árbol e ceiba>

donde los ahorcaron, viniendo que venía yo<sup>16802</sup> e las Hibueras en compañía del capitán Luis Marín.<sup>16803</sup>

E volviendo a nuestro primer cuento,<sup>16804</sup> ambién pasó un Andrés de Mola, levantisco; murió en poder de indios. E también pasó un buen soldado que se decía Alberca, natural de la Villanueva de la Serena; murió en poder de indios. E pasaron<sup>16805</sup> otros muy buenos soldados que solían estar en Cuba e ser<sup>16806</sup> hombres de la mar,<sup>16807</sup> como fueron pilotos e maestros e contramaestres, de los más mancebos<sup>16808</sup> de los navíos que dimos al través, e muchos dellos fueron animosos soldados<sup>16809</sup> en las guerras e batallas, e por no me acordar de todos no pongo aquí sus nombres. E también pasaron otros soldados, hombres de la mar, que se decían los Peñates, e otros, Pinzones; los unos, naturales<sup>16810</sup> de Gibrleón, e otros, de Palos; dellos murieron en poder de indios, e otros de sus muertes naturales.<sup>16811</sup>

También me quiero yo poner aquí en esta relación a la postre de todos, puesto que vine a descubrir dos veces primero que don Hernando Cortés,<sup>16812</sup> según lo tengo ya dicho en el capítulo que dello habla, y tercera vez con el mismo Cortés;<sup>16813</sup> mi nombre es Bernal Díaz del Castillo, e soy vecino e regidor de la cibdad de Santiago de Guatimala, e natural de la muy noble e insine e muy nombrada villa de<sup>16814</sup> Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor della, que por otro nombre le<sup>16815</sup> nombraban el Galán, [277r] que haya santa gloria. E doy muchas gracias e loores a Nuestro Señor Jesucristo e a Nuestra Señora la Virgen Sancta María, su bendita madre, que me ha guardado que no sea sacrificado como en aquellos tiempos se sacrificaron todos los más de mis compañeros que nombrados tengo, para que agora se descubran y se vean<sup>16816</sup> muy claramente nuestros heroicos hechos e quién<sup>16817</sup> fueron los valerosos<sup>16818</sup> capitanes y fuertes soldados que ganamos esta parte del<sup>16819</sup> Nuevo Mundo e no se refiera la honra de todos a un solo capitán.<sup>16820</sup>

---

16802 <\que venía yo> *G* : veníamos *M*

16803 del capitán Luis Marín <-otro> *G* : de Luis Marín *M*

16804 <\primer> cuento <-primero> *G* : cuento *M*

16805 E pasaron *G* : Pasaron *M*

16806 solían <\estar en Cuba e> ser *G* : solían ser *M*

16807 <-e pilotos, así digamos>

16808 <-mancebos> <\de los más mancebos>

16809 <-tan> animosos <\soldados> <-e para mucho> *G* : animosos *M*

16810 <\naturales>

16811 <-e o> e otros de sus muertes naturales *G* ; y otros fueron a Castilla a quejarse de Cortés *M*

16812 don Hernando Cortés *G* : Cortés *M*

16813 <-ya he dicho> <\y tercera vez con el mismo Cortés> *G* : y la tercera con el mismo Cortés *M*

16814 <-villa> <\villa de>

16815 <\nombre le>

16816 se descubran y se vean *G* : se descubran *M*

16817 quién *G* : quiénes *M*

16818 <-soldados>

16819 <-este> <\parte del>

16820 se refiera la honra de todos a un solo capitán. *G* : refieran la honra y prez y nuestra valía a un solo capitán *M*

## CAPÍTULO CCVI<sup>16821</sup>

*De las estaturas y proposiciones que tuvieron ciertos capitanes e fuertes soldados, e de qué edades serían cuando venimos a conquistar la Nueva España*<sup>16822</sup>

El<sup>16823</sup> marqués don Hernando Cortés ya he dicho en el capítulo que dél habla, en el tiempo que falleció en Castilleja de la Cuesta, de su edad e proposiciones de su persona<sup>16824</sup> e qué condiciones<sup>16825</sup> tenía y otras cosas que hallarán escritas en esta relación<sup>16826</sup> si lo quisieren ver. También he dicho, en el capítulo que dello habla del capitán Cristóbal de Olí, de cuando fue con la armada a las Higüeras, de la edad que tenía e de sus condiciones y proposiciones,<sup>16827</sup> allí lo hallarán.<sup>16828</sup>

Quiero agora poner la edad y proposiciones<sup>16829</sup> de don Pedro de Alvarado; fue comendador de señor Santiago e adelantado<sup>16830</sup> e gobernador de Guatemala e Honduras e Chiapa; sería de obra de treinta e cuatro<sup>16831</sup> años cuando acá pasó; fue de muy buen cuerpo y bien proporcionado, e tenía el rostro y cara muy alegre e en el mirar muy amoroso,<sup>16832</sup> e por ser tan agraciado le pusieron por nombre los indios mexicanos Tonatio, que quiere decir el sol; era muy suelto e buen jinete, e sobre todo ser<sup>16833</sup> franco e de buena conversación, e en el vestirse era muy polido y con ropas costosas e ricas;<sup>16834</sup> e traía al cuello una cadenita de oro<sup>16835</sup> con un joyel y un anillo con una esmeralda; e porque he<sup>16836</sup> dicho adonde falleció e otras cosas acerca de su<sup>16837</sup> persona, en ésta no quiero poner más.

El adelantado don Francisco de Montejo fue algo de mediana estatura, e el<sup>16838</sup> rostro alegre e amigo de regocijos, e hombre de negocios<sup>16839</sup> e buen jinete; e cuando acá pasó sería de treinta e cinco años,<sup>16840</sup> e era franco e gastaba más de lo que tenía de renta;<sup>16841</sup> fue adelantado y gobemador de Yucatán, e tuvo otros ditados;<sup>16842</sup> murió en Castilla.

<sup>16821</sup> CCVI: CCIII G : CCIII <\198> A

<sup>16822</sup> De las estaturas y proposiciones que tuvieron ciertos capitanes e fuertes soldados, e de qué edades serían cuando venimos a conquistar la Nueva España G : De las estaturas y proporciones y edades que tuvieron los capitanes valerosos y fuertes soldados que fueron de Cortés cuando vinimos a conquistat la Nueva España M

<sup>16823</sup> El AM El del G

<sup>16824</sup> e proposiciones de su persona G : proporción y persona M

<sup>16825</sup> <-qué>

<sup>16826</sup> <\escritas en esta relación>

<sup>16827</sup> proposiciones G : proposiciones M

<sup>16828</sup> <-si lo quisieren saber>

<sup>16829</sup> y proposiciones G : e proporciones y parecer M

<sup>16830</sup> e adelantado G : adelantado M

<sup>16831</sup> <-seis> <\cuatro>

<sup>16832</sup> <-e grave cuando era menester>

<sup>16833</sup> <-muy esforzado>

<sup>16834</sup> en el vestirse <-traía> <\era> muy polido y con ropas costosas e ricas G : el vestir se traía muy pulido y con ropas ricas M

<sup>16835</sup> <-muy>

<sup>16836</sup> joyel <\e un anillo con una esmeralda>; e porque he G : joyel (ya no se me acuerdan las letras que tenía el joyel) y en un dedo un anillo con una esmeralda; e porque ya he M

<sup>16837</sup> su G : la M

<sup>16838</sup> <-de razonable estatura> fue <\algo de mediana estatura> G : fue de mediana estatura, el M

<sup>16839</sup> de regocijos, <-e esforzado> <\hombre de negocios> G : de regocijos M

<sup>16840</sup> <-murió en Castilla>

<sup>16841</sup> <-murió en Castilla>

<sup>16842</sup> Yucatán, e tuvo otros ditados G : Yucatán M

El capitán Gonzalo de<sup>16843</sup> Sandoval fue capitán muy esforzado,<sup>16844</sup> e sería cuando acá<sup>16845</sup> pasó de hasta veinte e cuatro años;<sup>16846</sup> fue alguacil mayor de la Nueva España e obra de diez meses fue gobernador de la Nueva España,<sup>16847</sup> juntamente con el tesorero Alonso de Estrada; era del cuerpo y estatura no muy alto, sino bien proporcionado<sup>16848</sup> e membrudo, el pecho alto e ancho, y ansimismo tenía la espalda, e de las piernas era algo<sup>16849</sup> estevado, e muy buen jinete; el rostro tiraba algo a rebusto, e la barba e el cabello que se usaba<sup>16850</sup> algo crespa y acastañada, e en la voz no la tenía muy clara, sino algo espantosa e ceceaba tanto cuanto. No era hombre que sabía letras, sino a las buenas llanas, ni era codicioso,<sup>16851</sup> sino solamente tener fama e hacer como buen capitán esforzado; e en las guerras que tuvimos en la Nueva España siempre tenía cuenta con<sup>16852</sup> los soldados que le parecían a él que lo hacían como varones,<sup>16853</sup> e los favorecía e ayudaba; no era hombre que traía ricos vestidos, sino muy llanamente.<sup>16854</sup> Tuvo el mejor caballo,<sup>16855</sup> e de mejor carrera e revuelto a una mano e a otra, que decían se había visto días había en Castilla ni en otras partes, e era castaño e una estrella<sup>16856</sup> en la frente, e un pie izquierdo<sup>16857</sup> calzado; decíase Motilla, e cuando agora<sup>16858</sup> hay diferencias sobre buenos caballos se suele decir: "En<sup>16859</sup> bondad es tan bueno como fue Motilla".<sup>16860</sup> Dejaré lo del caballo e diré deste valeroso capitán, que falleció en la villa de Palos cuando fue con don Hernando Cortés a besar los pies de<sup>16861</sup> Su Majestad. E deste Gonzalo de Sandoval fue por<sup>16862</sup> quien dijo el marqués Cortés a Su Majestad que, demás de los fuertes soldados que tuvo en su compañía, que fueron tan esforzados e animosos que se podrían contar entre los muy nombrados<sup>16863</sup> que hobo en el mundo, e que entre todos [277v] el Sandoval era para ser coronel<sup>16864</sup> de muchos ejércitos<sup>16865</sup> e para decir e hacer. Fue natural de Medellín, hijodalgo; su<sup>16866</sup> padre fue alcaide de una fortaleza.

Pasemos a decir de otro buen capitán que se decía Juan Velázquez de León, natural de Castilla la Vieja: sería de hasta treinta e seis años cuando acá pasó; era de buen

- 16843 <-on->  
16844 capitán <\muy esforzado> G : muy esforzado M  
16845 <\acá>  
16846 <-ocho o treinta> <\cuatro años> G : dos años M  
16847 <\de la Nueva España> G : della M  
16848 era del cuerpo y estatura no muy alto, sino <-muy buen cuerpo> bien proporcionado G : su estatura muy bien proporcionada y de razonable cuerpo M  
16849 piernas <-bien puestas e (...)> era algo G : piernas algo M  
16850 <-algo prieta>  
16851 codicioso <\-de plata u oro> G : codicioso de haber oro M  
16852 cuenta con G : cuenta en mirar por M  
16853 a él que lo hacían <-esforzadamente> <\como varones> G : que lo hacían bien M  
16854 llanamente G : llanamente, como buen soldado M  
16855 <-tuvo él, después de ganada la Nueva España, tuvo el mejor> <\Tuvo el mejor caballo>  
16856 <\decían> se había visto días había en Castilla <\ni en otras partes> e era castaño <-acastañado> e una <-tacha> <\estrella> G : decían que no se había visto mejor en Castilla ni esta tierra: era castaño acastañado, y una estrella M  
16857 <-castaño>  
16858 <\agora>  
16859 en G : es en M  
16860 fue Motilla G : Motilla M  
16861 de G : a M  
16862 por G : de M  
16863 demás de los fuertes soldados que tuvo en su compañía, que fueron tan esforzados e animosos que se podrían contar entre los muy nombrados G : además de los fuertes y valerosos soldados que tuvo en su compañía, que fue tan animoso capitán, que se podía nombrar entre los muy esforzados M  
16864 entre todos <-ellos> <\-los soldados> el Sandoval era para ser coronel G : podía ser coronel M  
16865 mucho<+s> ejército<+s>  
16866 <-pobre, puesto que su> <\su>

cuerpo e derecho e membrudo, e buena espalda e pecho, e todo bien proporcionado e bien sacado; de rostro<sup>16867</sup> rebusto e la barba algo crespa e aleñada, e la voz espantosa e gorda e algo tartamuda; fue muy animoso e de buena conversación, e si algunos bienes<sup>16868</sup> tenía en aquel tiempo, lo repartía con sus compañeros. Díjose que en la isla Española mató a un caballero, persona por persona, en desafío, e era hombre rico el que mató, que se decía Ribas Altas o Altas Ribas; e desde le hobomuerto, la justicia<sup>16869</sup> de aquella isla ni la Abdiencia Real nunca le pudo haber para hacer sobre el caso justicia,<sup>16870</sup> y que aunque le iban<sup>16871</sup> a prender, por su persona se defendía de los alguaciles. E se vino a la isla de Cuba, y de Cuba a la Nueva España; e fue muy buen jinete, e a pie e a caballo era<sup>16872</sup> estremado varón; murió en las puentes cuando salimos huyendo de México.

Diego de Ordás fue natural de Tierra de Campos, de Valverde o Castroverde; sería de edad de cuarenta años cuando acá pasó; fue capitán de soldados de espada e rodela, porque no era hombre de a caballo; fue muy esforzado e de buenos consejos; era de buena estatura e membrudo<sup>16873</sup> e tenía el rostro muy rebusto e la barba algo prieta<sup>16874</sup> e no mucha; en la habla no acertaba bien a pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso; era franco e de buena conversación; fue comendador de Santiago e murió en lo del<sup>16875</sup> Maraón, siendo capitán o gobernador dél,<sup>16876</sup> que esto no lo sé muy bien.

El capitán Luis Marín fue de buen cuerpo e membrudo e esforzado, era estevado, e la barba algo rubia e el rostro largo e alegre, eceto que tenía unas señales como que había tenido viruelas; sería de hasta treinta años cuando acá pasó; era natural de Sanlúcar e ceceaba<sup>16877</sup> un poco como sevillano;<sup>16878</sup> fue buen jinete e de buena conversación;<sup>16879</sup> murió en lo de Mechuacán.

El capitán Pedro de Ircio era<sup>16880</sup> de mediana estatura y paticorto, e<sup>16881</sup> tenía el rostro alegre e muy plático<sup>16882</sup> en demasía: que haría e acontecería, e siempre contaba cuentos de don Pedro Girón e del conde de Ureña, e era ardid,<sup>16883</sup> e a esta causa le llamábamos Agrajes sin obras e sin<sup>16884</sup> hacer cosas que de contar sean; murió en México.

Alonso de Ávila fue capitán ciertos días en lo de México e el primer contador, que le eligió<sup>16885</sup> Cortés hasta que el rey nuestro señor mandase otra cosa; era de buen cuerpo e rostro alegre, e en la plática e espresiva,<sup>16886</sup> muy clara e de buenas razones, e muy

<sup>16867</sup> de rostro *G* : el rostro *M*

<sup>16868</sup> <-algo> <\algunos bienes>

<sup>16869</sup> <-e aun desafió a un hombre prencipal> <\a un caballero, persona por persona, en desafío, e era hombre rico el que mató>, que se decía Ribas Altas o Altas Ribas, e desde le hobo <-vencido e> muerto, la justicia *G* : a un caballero, persona por persona, en aquella tierra principal, que era hombre rico, que se decía Ribasaltas; y desde le hubo muerto, se retrajo, y la justicia *M*

<sup>16870</sup> <-justicia que> <\justicia>

<sup>16871</sup> que aunque le <-venían> <\iban> *G* : y aunque le iban *M*

<sup>16872</sup> era *G* : muy *M*

<sup>16873</sup> e membrudo *A* : <\e mem(...)> *G*

<sup>16874</sup> <-prieta>

<sup>16875</sup> del *G* : de *M*

<sup>16876</sup> gobernador <-dél> *G* : gobernador *M*

<sup>16877</sup> ceceaba *A* : caceaba *G*

<sup>16878</sup> <\como sevillano>

<sup>16879</sup> <-no sabía leer>

<sup>16880</sup> <-algo>

<sup>16881</sup> <-paticorto> <y+e>

<sup>16882</sup> plático *A* : platicón *G*

<sup>16883</sup> <-de corazón>

<sup>16884</sup> <-obrar> <\sin obras e sin>

<sup>16885</sup> contador <-de Su Majestad>, que le eligió *G* : contador de Su Majestad que eligió *M*

eligió *A* : elijó *G*

<sup>16886</sup> e en la plática e espresiva *G* : en la plática expresaiva *M*



osado e esforzado;<sup>16887</sup> sería de hasta treinta e tres años cuando acá pasó. E tenía otra cosa: que era franco con sus compañeros; mas era tan soberbio e amigo de mandar e no ser mandado, e algo envidioso,<sup>16888</sup> e era orgulloso e bollicioso,<sup>16889</sup> que Cortés no lo podía sufrir; e a esta causa le envió a Castilla por procurador, juntamente con un Antonio de Quiñones, natural de Zamora, e con ellos envió la recámara e riquezas de Montezuma y de Guatémuz, e franceses lo robaron e prendieron al Alonso de Ávila, porque Quiñones ya era muerto en la Tercera, e desde a dos años volvió el Alonso de Ávila a la Nueva España, e en Yucatán o en México murió. Este Alonso de Ávila fue tío de los caballeros que degollaron en México, hijos de Gil González de Ávila.<sup>16890</sup>

[278r] Andrés de Monjaraz fue capitán cuando la guerra de México; era de razonable estatura e el rostro alegre e la barba prieta e de buena conversación, y estaba muy malo<sup>16891</sup> de bubas; e a esta causa no hizo cosas que de contar sean,<sup>16892</sup> mas póngolo en esta relación para que sepan que fue capitán; e sería de hasta treinta años cuando acá pasó; murió del<sup>16893</sup> dolor de las bubas.

Pasemos a un muy esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea, natural de tierra de Medina del Campo; sería de edad de XXVI<sup>16894</sup> años cuando acá pasó; era de buen cuerpo e membrudo,<sup>16895</sup> ni muy alto ni bajo, e tenía buen pecho e espalda e el rostro algo rebusto, mas era apacible, e la barba e cabello tiraba algo como crespo, e la voz clara.<sup>16896</sup> Este soldado fue en todo lo que le víamos hacer tan esforzado e presto en las armas, que le teníamos<sup>16897</sup> muy buena voluntad e le honrábamos, y él fue el que escapó de muerte a don Hernando Cortés en lo de Suchimilco cuando los escuadrones mexicanos le habían derribado del caballo el Romo e le tenían asido para le llevar<sup>16898</sup> a sacrificar, e ansimismo le libró otra vez cuando en la calzadilla de México le tenían engarrafado a Cortés<sup>16899</sup> muchos mexicanos para llevar vivo<sup>16900</sup> a sacreficar, e le habían ya herido en una pierna al mismo Cortés, e le llevaron LXII soldados. E este<sup>16901</sup> esforzado soldado hizo cosas<sup>16902</sup> por su persona, que, aunque estaba muy malherido, mató e acuchilló e dio de estocadas<sup>16903</sup> a todos los indios que llevaban a Cortés, que les hizo que lo dejasen; e así le salvó la vida, e el Cristóbal de Olea quedó allí muerto por le salvar.

Quiero decir de dos soldados que se decían Gonzalo Domínguez e un Lares. Digo que fueron tan esforzados e osados,<sup>16904</sup> que los teníamos en tanto como a Cristóbal de

<sup>16887</sup> osado e esforzado *G* : esforzado *M*

<sup>16888</sup> <-porque daba Cortés a otros cargo de capitanes e no se lo daba a él>

<sup>16889</sup> <-que deseaban>

<sup>16890</sup> <\de Ávila fue tío de los caballeros que degollaron en México, hijos de Gil González de Ávila> <-lo cual tengo dicho y declarado en mi historia>

este Alonso de Ávila *A* : (...) de Ávila *G*

<sup>16891</sup> <-e como> y estaba muy malo *G* : siempre estuvo malo *M*

<sup>16892</sup> sean *G* : sea *M*

<sup>16893</sup> del *G* : de *M*

<sup>16894</sup> <-treinta> <\XXVI>

<sup>16895</sup> <\e membrudo>

<sup>16896</sup> <-e de buena voz>

<sup>16897</sup> <-todos e->

<sup>16898</sup> asido para le llevar *G* : asido y engarrafado para lo llevar *M*

<sup>16899</sup> en la calzadilla de México le tenían engarrafado a Cortés *G* : en lo de la calzadilla de México lo tenían otra vez asido *M*

<sup>16900</sup> llevar vivo *G* : lo llevar *M*

<sup>16901</sup> <\e le llevaron LXII soldados>. E este *G* : e le llevaron vivos sesenta y dos soldados. Este *M*

<sup>16902</sup> <-tan de buen s->

<sup>16903</sup> e acuchilló e dio de estocadas *G* : mató a cuchillo e dio estocadas *M*

<sup>16904</sup> esforzados e osados *G* : esforzados *M*

Olí,<sup>16905</sup> eran de buenos cuerpos<sup>16906</sup> e membrudos e los rostros alegres, e bien hablados e muy buenas condiciones, e por no gastar más palabras en sus loas, podíanse contar con los más esforzados soldados que ha habido en Castilla. Murieron en las batallas de Otumba, digo el Lares; e el Domínguez, en lo de Guastepeque,<sup>16907</sup> de un caballo que le tomó debajo.<sup>16908</sup>

Vamos a otro buen capitán e esforzado soldado que se decía Andrés de Tapia; sería de obra de veinte e cuatro<sup>16909</sup> años cuando acá pasó; era de la color<sup>16910</sup> el rostro algo ceniciento<sup>16911</sup> e no muy alegre, e de buen cuerpo y de poca barba e rala, y fue buen capitán así a pie como a caballo; murió de su muerte.

Si hubiera de escribir<sup>16912</sup> todas las faiciones e proposiciones<sup>16913</sup> de todos nuestros capitanes e fuertes soldados que pasamos con Cortés, era gran prolejidad, porque según todos eran esforzados e de mucha cuenta, dinos éramos de estar escritos con letras de oro. E no pongo aquí otros<sup>16914</sup> capitanes que fueron de los de Narváez, porque mi intento desde que comencé hacer mi relación no fue sino para escrebir nuestros heroicos hechos e hazañas de los que pasamos con Cortés.<sup>16915</sup> Sólo quiero poner aquí al capitán<sup>16916</sup> Pánfilo de Narváez, que fue el que vino contra nosotros<sup>16917</sup> desde la isla de Cuba con mil e trecientos soldados, contados en ellos,<sup>16918</sup> e con docientos e sesenta e seis soldados les<sup>16919</sup> desbaratamos, según se verá en mi relación en cómo e cuándo e de qué manera pasó aquel hecho. E volviendo a mi materia, era el Narváez<sup>16920</sup> al parecer de obra de cuarenta<sup>16921</sup> años, e alto de cuerpo e de recios miembros, e tenía el rostro largo e la barba rubia e agradable presencia, e en la plática e voz muy entonada, como<sup>16922</sup> que salía de bóveda; era buen jinete e decían que era esforzado. Era natural de Valladolid o de Tudela de Duero; era casado con una señora que se decía<sup>16923</sup> María de Valenzuela; fue en la isla de Cuba capitán e hombre rico, decían que era muy escaso; e cuando le desbaratamos se le quebró un ojo; y tenía buenas razones en lo que hablaba. Fue a Castilla delante de Su Majestad a se quejar de Cortés e de nosotros, e Su Majestad le hizo merced de la gobernación de cierta tierra en lo de la Florida, e allá se perdió e gastó cuanto tenía.

16905 a Cristóbal de Olí *G* : Cristóbal de Olea *M*

16906 <-e ro-> <-e por no>

16907 Guastepeque *G* : Teguantepeque *M*

16908 <ldigo el Lares e el Domínguez, en lo de Guastepeque, de un caballo que le tomó debajo> <-e olvidaba>

16909 <och+cuatr>o

16910 de la color *G* : de color *M*

16911 <-e triste>

16912 de escribir *G* : escribir *M*

16913 proposiciones *G* : proporciones *A*

16914 <-muchos valerosos>

16915 <ld de los que pasamos con Cortés>

16916 <-Pánfilo de>

16917 nosotros *G* : Cortés *M*

16918 contados en ellos <-mar-; hombres de la mar> *G* : sin contar en ellos hombres de la mar *M*

16919 <lsoldados> les *G* : soldados los *M*

16920 <-de>

16921 cuarenta <-e dos> *G* : cuarenta y dos *M*

16922 <-e de buen parecer> <le agradable presencia>, e en la plática e voz muy <-vagarosa> <entonada, como> <-que hablaba de bóveda> <-como dice el refrán> *G* : e agradable presencia, e la plática e voz muy vagarosa y entonada, como *M*

16923 <-doña>

[278v] Dos<sup>16924</sup> caballeros curiosos han visto e leído la memoria atrás dicha de todos los<sup>16925</sup> capitanes e soldados que pasamos con el venturoso e esforzado don Hernando Cortés, marqués del Valle, a la Nueva España desde la isla de Cuba, e pongo por escrito sus proposiciones,<sup>16926</sup> así de cuerpos<sup>16927</sup> como de rostros e edades, e las condiciones que tenían e en qué parte murieron e de qué tierras<sup>16928</sup> eran. Me han dicho que se maravillan<sup>16929</sup> de mí, que cómo a cabo de tantos años no se me ha olvidado e tengo memoria dellos.<sup>16930</sup> A esto respondo e digo que no es mucho que se me acuerden agora<sup>16931</sup> sus nombres, pues éramos quinientos e cincuenta compañeros, pues siempre conversábamos juntos, así en las entradas como en las velas e en las batallas<sup>16932</sup> e encuentros de guerras, e los que mataban de nosotros<sup>16933</sup> en las tales batallas<sup>16934</sup> e cómo los llevaban a sacrificar; por manera que comunicábamos los unos con los otros, en especial cuando salíamos heridos de<sup>16935</sup> algunas muy sangrientas e dudosas batallas echábamos menos los que allá quedaban muertos; e a esta causa los pongo en esta relación. E no es de maravillar dello, pues en los tiempos pasados hobo reyes e valerosos<sup>16936</sup> capitanes que, andando en las guerras, sabían los nombres de sus soldados e los conocían e los nombraban, y aun sabían de qué provincias e tierras e naciones<sup>16937</sup> eran naturales; e comúnmente eran en aquellos tiempos cada uno de los ejércitos que traían de más de treinta mil hombres. Y dicen las historias que dello<sup>16938</sup> han escrito que Mitrídates, rey de Ponto, fue uno de los que conocían a sus ejércitos; y otro fue el rey Epiro, rey de los ipirotas, que por otro nombre se decía Alejandro; también dicen que Anibal, gran<sup>16939</sup> capitán de Cartago, conocía a sus soldados,<sup>16940</sup> e en nuestros tiempos el esforzado y gran capitán<sup>16941</sup> Gonzalo Hernández de Córdoba.<sup>16942</sup> Y así han fecho otros muchos e valerosos capitanes.<sup>16943</sup> E más digo, que si como agora los tengo en las mentes<sup>16944</sup> e sentido e memoria, supiera pintar e esculpir sus cuerpos e figuras e talles e meneos e rostros e faciones, como hacía aquel muy nombrado<sup>16945</sup> Apeles e los de nuestros tiempos, Berruguete e Micael Ángel, o el muy afamado burgalés, que dicen que es<sup>16946</sup> otro Apeles, debujara a todos los que dicho tengo al natural,<sup>16947</sup> y aun según

16924 <-como>. Dos *G* : Como dos *M*

16925 <-soldados>

16926 proposiciones *G* : proporciones *A*

16927 cuerpos *G* : cuerpo *M*

16928 tierras *G* : partes *M*

16929 dicho <-los dos caballeros> que se maravillan *G* : dicho que se maravillaban *M*

16930 <-de quinientos e cincuenta>

16931 que <-agora> se me acuerden <-agora> *G* : que se me acuerde ahora *M*

16932 batallas *G* : peleas *M*

16933 mataban <-de> <-de nosotros>

16934 <-peleas> <-batallas>

16935 salíamos <-heridos> de <-una> *G* : salíamos de *M*

16936 <-en los tiempos pasados> hobo <-grandes> reyes e valerosos *G* : en los tiempos pasados hubo valerosos *M*

16937 <-eran> e tierras e naciones *G* : e tierras *M*

16938 <-que traían> de más de treinta mil hombres. Y dicen las historias que dello *G* : que traían treinta mil hombres. Y decían las historias que dellos *M*

16939 <-capitán>

16940 conocía a sus soldados *A* : <-conocía a sus (...)> *G*

16941 <-don>

16942 de Córdoba *G* : de Córdoba conocía a todos los más soldados que traían en sus capitanías *M*

16943 <-que siempre suelen militar que él>

16944 si como agora los tengo en las <-mentes> *G* : como ahora los tengo en la mente *M*

16945 nom<+brado>

16946 <-fue> <-es>

16947 <-según>

cada uno entraba en las batallas e el gran ánimo que mostraban. E gracias a Nuestro Señor Jesucristo<sup>16948</sup> que me escapó de no ser sacrificado a los ídolos e me libró de muchos e peligrosos trances, para que agora haga esta memoria e relación.<sup>16949</sup>

---

<sup>16948</sup> E gracias <-a Dios> a Nuestro Señor Jesucristo *G* : E gracias a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora *M*

<sup>16949</sup> de muchos e peligrosos trances para que agora haga esta memoria e relación *G* : de otros muchos peligros e trances, para que haga ahora esta memoria *M*

*De las cosas que aquí van declaradas cerca de los méritos que tenemos los verdaderos conquistadores, los cuales serán apacibles de los<sup>16951</sup> oír*

Ya he recontado los soldados que pasamos con Cortés y dónde murieron. Y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, éramos todos los demás hijosdalgo,<sup>16952</sup> aunque algunos no pueden ser de tan claros linajes, porque vista cosa<sup>16953</sup> es que en este mundo no nascen todos los hombres iguales, así en generosidad como en virtudes. Dejando esta plática aparte, demás de nuestras antiguas noblezas, con heroicos hechos e grandes hazañas que en las guerras hicimos, peleando de día e de noche, sirviendo a nuestro rey e señor, descubriendo estas tierras y hasta ganar esta Nueva España e gran cibdad de México y otras muchas provincias a nuestra costa,<sup>16954</sup> estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, salvo el de Nuestro Señor Jesucristo, que es el socorro y ayuda verdadera, nos ilustramos mucho más que de antes.

Y si miramos las escripturas antiguas que dello hablan, si son así como dicen, en los tiempos pasados fueron ensalzados y puestos en grande estado muchos caballeros, así en España como en otras partes, sirviendo como en aquella sazón sirvieron en las guerras e por otros servicios que eran aceptos a los reyes que en aquella sazón reinaban. Y también he notado que algunos de aquellos caballeros que entonces subieron a tener títulos de estados y de illustres no iban a las tales guerras ni entraban en las batallas sin que primero les pagasen sueldos y salarios; y no embargante que se los<sup>16955</sup> pagaban, les dieron villas y castillos y grandes tierras perpetuos y privilegios con franquezas, las cuales tienen sus descendientes. Y demás desto, cuando el rey don Jaimes<sup>16956</sup> de Aragón conquistó e ganó de los moros mucha parte de sus reinos, los repartió a los caballeros y soldados que se hallaron en lo ganar, y desde aquellos tiempos tienen sus blasones y son<sup>16957</sup> valerosos; y también cuando se ganó Granada, y del tiempo del Gran Capitán a Nápoles, y también el príncipe de Orange en lo de Nápoles, dieron tierras e señoríos a los que les ayudaron<sup>16958</sup> en las guerras y batallas.

He traído esto aquí a la memoria para que se vean nuestros muchos y buenos y notables<sup>16959</sup> servicios que hicimos al rey nuestro señor<sup>16960</sup> y a toda la cristiandad, y se pongan en una<sup>16961</sup> balanza y medida cada cosa en su cantidad, y hallarán que somos dinos y merescedores de ser puestos y remunerados como los caballeros por mí atrás dichos. Y<sup>16962</sup> aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas pasadas<sup>16963</sup> he puesto

<sup>16950</sup> CCVII: CCIII G : CCIII <199> A

<sup>16951</sup> los G : las M

<sup>16952</sup> demás hijosdalgo G : más hijosdalgo AM

<sup>16953</sup> cosa A : costa G

<sup>16954</sup> <-y minsión>

<sup>16955</sup> las batallas sin que primero les pagasen sueldos y <-pagas> salarios; y no embargante que se los G : batallas sin que se les diesen sueldos y salarios; y no embargante que se lo M

<sup>16956</sup> don Jaimes G : Jaime M

<sup>16957</sup> son G : tan M

<sup>16958</sup> les ayudaron G : ayudaron M

<sup>16959</sup> <-leales> <\y notables> G : y nobles y leales M

<sup>16960</sup> <-a Dios y> <\nuestro señor>

<sup>16961</sup> un<+a>

<sup>16962</sup> <-que>

<sup>16963</sup> hojas <-de atrás> <\pasadas> G : hojas de atrás pasadas M

por memoria, hobo otros<sup>16964</sup> muchos esforzados e valerosos compañeros, y todos me tenían a mí en reputación de buen<sup>16965</sup> soldado.

Y volviendo a<sup>16966</sup> mi materia, miren los curiosos lectores con atención esta mi relación e verán en cuántas batallas e rencuentros de guerra muy peligrosos me he hallado desde vine a descubrir,<sup>16967</sup> y dos veces estuve asido y engarrafado de muchos indios mexicanos con quien en aquella sazón estaba peleando para me llevar a sacrificar,<sup>16968</sup> como en aquel instante llevaron otros muchos mis compañeros; sin otros grandes<sup>16969</sup> peligros y trabajos así de hambres<sup>16970</sup> y sed y infinitas fatigas que suelen recrescer a los que semejantes descubrimientos van a hacer en tierras nuevas, lo cual hallarán escripto parte por parte en esta mi relación. Y quiero dejar esto,<sup>16971</sup> y dire los bienes que se han seguido de nuestras illustres conquistas.

---

16964 <\otros>

16965 <\y todos> me tenían a mí en reputación de <-razonable> <\buen> *G* : que me tenían a mí en reputación de razonable *M*

16966 <\a>

16967 <-y cuán lleno de heridas he estado>

16968 sacrificar *G* : sacrificar, y Dios me dio esfuerzo que me escapé *M*

16969 compañeros <-a sacrificar>; sin otros <-muchos> <\grandes> <\-que digo que estuvimos para (...)>

16970 hambres *G* : hambre *M*

16971 dejar <-de meter más la péndola en esto> <\esto> *G* : dejar de entrar más la pluma en esto *M*

## CAPÍTULO CCVIII<sup>16972</sup>

*Cómo los indios de toda la Nueva España tenían muchos sacrificios y torpedades, y se los<sup>16973</sup> quitamos y les empusimos en las cosas santas de buena doctrina*

Pues he dado cuenta de cosas que se convienen decir,<sup>16974</sup> bien es que diga los bienes que se han hecho así para el servicio de Dios y de Su Majestad con nuestras ilustres conquistas, y aunque fueron tan<sup>16975</sup> costosas de las vidas de todos los más de mis compañeros, porque muy pocos quedamos vivos,<sup>16976</sup> y los que murieron fueron sacrificados, y con sus corazones e sangre ofrecidos a los<sup>16977</sup> ídolos mexicanos, que se decían Tezcatepuca e Huichilobos.

Quiero comenzar a decir<sup>16978</sup> [279v] de los sacrificios que hallamos por las tierras e provincias que conquistamos, las cuales estaban<sup>16979</sup> llenas de sacrificios e maldades, porque mataban en<sup>16980</sup> cada un año, solamente en México e ciertos pueblos que están en la laguna sus vecinos, según se halló<sup>16981</sup> por cuenta que dello hicieron religiosos franciscos, que fueron los primeros que vinieron a la Nueva España cuatro años e medio<sup>16982</sup> antes que viniesen los dominicos, que fueron los franciscos<sup>16983</sup> muy buenos religiosos y de santa dotrina; y hallaron sobre dos mil<sup>16984</sup> personas chicas y grandes; pues en otras provincias, a esta cuenta mucho más serían. Y tenían otras maldades de sacrificios; y por ser de tantas maneras no los acabaré<sup>16985</sup> de escribir todas por extenso, mas los que yo vi y entendí porné aquí por memoria. Tenían por costumbre que se sacrificaban<sup>16986</sup> las frentes y las orejas, lenguas y labios, los pechos y brazos y molledos, y las piernas y aun sus naturas; y en algunas provincias eran retajados y tenían pedernales de navajas con que se retajaban.

Pues los adoratorios, que son cúes, que así los llaman entre ellos, eran tantos, que los doy a la maldición, y me parece que eran casi que al modo como tenemos en Castilla y en cada cibdad nuestras santas iglesias e parrochias y ermitas y humilladeros, así tenían en esta tierra de la Nueva España sus casas de ídolos llenas de demonios e diabólicas figuras. Y demás destos cúes, tenía cada indio e india dos altares, el uno junto donde dormía y el otro a la puerta de su casa; y en ellos muchas arquillas de madera y otras que llaman petacas lleno de ídolos, unos chicos y otros grandes, y pedrezuelas y pedernales, y librillos de un papel de cortezas de árbol que llaman amatl, y en ellos hechos sus señales del tiempo y de cosas pasadas.

---

<sup>16972</sup> CCVIII: CCV G : CCV <220> A

<sup>16973</sup> lo<+s>

<sup>16974</sup> convienen decir G : convienen M

<sup>16975</sup> fueron tan A fue(...) G

<sup>16976</sup> quedamos vivos A queda(...)vos G

<sup>16977</sup> ofrecidos a los A : ofrecidos (...) G

<sup>16978</sup> comenzar a decir A : comenzar (...) G

<sup>16979</sup> <-hallamos> <\estaban>

<sup>16980</sup> <\en>

<sup>16981</sup> se halló G : halló M

<sup>16982</sup> <-tres> <cuatro años e medio> G : tres años y medio M

<sup>16983</sup> fueron <\los franciscos> G : fueron M

<sup>16984</sup> dos mil <-y quinientas> G : dos mil y quinientas M

<sup>16985</sup> acab<+ar>é

<sup>16986</sup> se sacrificaban G : sacrificaban M

E demás desto, eran todos los más<sup>16987</sup> dellos sométicos, en especial los que vivían en las costas y tierra caliente;<sup>16988</sup> en tanta manera, que andaban vestidos en hábito de mujeres muchachos, a ganar en aquel diabólico e abominable oficio.

Pues comer carne humana, así como nosotros traemos vaca de<sup>16989</sup> las carnicerías; y tenían en todos los pueblos cárceles de madera<sup>16990</sup> gruesa hechas a manera de casas,<sup>16991</sup> como jaulas, y en ellas metían a engordar muchos indias, indios y muchachos, y estando gordos, los sacrificaban y comían. Y demás desto, las guerras que se daban unas provincias y<sup>16992</sup> pueblos a otros, y los que captivaban y prendían los sacrificaban e comían.

Pues tener ecesos carnales hijos con madres y hermanos con hermanas y tíos con sobrinas, halláronse muchos que tenían este vicio desta torpedad. Pues de borrachos, no lo sé decir, tantas suciedades que entre ellos pasaban; sola una quiero aquí poner, que hallamos en la provincia de Pánuco: que se embudaban por el sieso con unos cañutos e se hinchían los vientres de vino de lo que entre ellos se hacía, como cuando entre nosotros se echa una melezina, torpedad jamás oída. Pues tener mujeres cuantas querían. Y tenían<sup>16993</sup> otros muchos vicios y maldades.

Y todas estas cosas por mí recontadas quiso Nuestro Señor Jesucristo que con su santa ayuda que nosotros los verdaderos conquistadores que escapamos de las guerras y batallas y de peligros de muerte, ya otras veces por mí<sup>16994</sup> dichos, se lo quitamos y les pusimos en buena pulicía de vivir, y les enseñamos<sup>16995</sup> la santa doctrina. Verdad es que después, desde a dos años pasados, ya que todas las más tierras teníamos de paz, y con la pulicía y manera de vivir que he dicho, vinieron a la Nueva España unos buenos religiosos franciscos que dieron muy buen ejemplo y doctrina; y desde ahí a<sup>16996</sup> otros cuatro años vinieron otros buenos religiosos de señor Santo Domingo, que se lo han quitado muy de raíz y han hecho mucho fruto en la santa doctrina.<sup>16997</sup> Mas si bien se quiere notar, después de Dios, a nosotros, los verdaderos conquistadores, que lo descubrimos y conquistamos y desde el principio les quitamos sus ídolos y les dimos a entender la santa doctrina, se debe a nos<sup>16998</sup> el premio y galardón de todo ello primero que otras personas, aunque sean religiosos, porque cuando el principio es bueno, y medio e el fin y el cabo,<sup>16999</sup> todo es digno de loor; lo cual pueden ver los curiosos lectores de la pulicía y cristiandad y justicia que les mostramos en la Nueva España. Y dejaré esta materia,<sup>17000</sup> y diré los más bienes que, después de Dios, por nuestra causa ha venido a los naturales de la Nueva España.<sup>17001</sup>

16987 todos los más *G* : los más *M*

16988 caliente *A* : calente *G*

16989 <-a> <\de>

16990 cárceles de madera *G* : de madera *M*

16991 <-cajas> <\casas>

16992 <-en>

16993 Y tenían *G* : Tenían *M*

16994 ya <-por mí> otras veces <\por mí>

16995 <-íbamos> enseña<ndo+mos> *G* : íbamos enseñando *M*

16996 a *A* : o <-tres> *G*

16997 doctrina <-y cristiandad de los naturales> *G* : doctrina y cristiandad de los naturales *M*

16998 <\a nos>

16999 <-e el fin> <\y el cabo>

17000 esta materia *A* es(...)a *G*

17001 Nueva España *A* : Nueva (...) *G*



CAPÍTULO CCIX<sup>17002</sup>

*Cómo pusimos<sup>17003</sup> en muy buenas y santas doctrinas a los indios de la Nueva España, y de su conversión y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra santa fe, y les enseñamos oficios que se usan en Castilla y [280r] a tener y guardar justicia<sup>17004</sup>*

Después de quitadas las idolatrías y todos los malos vicios que usaban,<sup>17005</sup> quiso Nuestro Señor Dios que con su santa ayuda y con la buena ventura e santas cristiandades de los<sup>17006</sup> cristianísimos emperador don Carlos, de gloriosa memoria, e de nuestro rey e señor e felicísimo<sup>17007</sup> y invitísimo rey de las Españas don Felipe, nuestro señor, su muy amado y querido hijo, que Dios le dé muchos años de vida, con acrecentamiento de más reinos para que en este su santo e feliz tiempo lo goce con sus sucesores, se han bautizado desde lo conquistamos todas cuantas personas habían,<sup>17008</sup> así hombres como mujeres e niños, y los que después han nascido,<sup>17009</sup> que de antes iban perdidas sus ánimas a los infiernos y agora, como hay muchos e buenos religiosos de señor San Francisco e Sancto Domingo<sup>17010</sup> y de otras órdenes, andan en los pueblos predicando. Y en siendo la criatura de los días que manda nuestra santa madre iglesia de Roma, los bautizan. Y demás desto, con los santos sermones que les hacen, el santo Evangelio está muy bien plantado en sus corazones y se confiesan cada año, y algunos dellos<sup>17011</sup> que tienen más conocimiento en nuestra santa fe se comulgan.

Y demás desto, tienen sus iglesias muy ricamente adornadas de altares y todo lo perteneciente para el santo culto divino, con cruces y candeleros y ciriales y cáliz y patenas y platos, unos grandes y otros chicos, de plata,<sup>17012</sup> e incensario todo labrado de plata. Pues capas y casullas<sup>17013</sup> y frontales en pueblos ricos los tienen, comúnmente en razonables pueblos,<sup>17014</sup> de terciopelo y de damasco y raso y de tafetán, diferenciados en las colores y labores,<sup>17015</sup> y las mangas de las cruces muy labradas de oro y seda;<sup>17016</sup> y las cruces de los difuntos de raso negro, y en ella figurada la misma cara de la muerte, con su disforme semejanza y huesos, y el corbetor de las mismas andas, unos tienen buenas<sup>17017</sup> e otros no tan buenas. Pues campanas las que han menester, según la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de capilla de voces bien concertadas, así tenores como tiples y contras altas y bajas,<sup>17018</sup> no hay falta, y en algunos pueblos hay órganos, y en todos los más tienen flautas y chirimías y sacabuches y dulzainas; pues trompetas altas e sordas

17002 CCIX: CCVI  $G$  : CCVI  $\langle 221 \rangle A$

17003 Cómo pusimos  $A$  (...)mos  $G$

17004 y de su conversión y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra santa fe, y les enseñamos oficios  
que se usan en Castilla y a tener y guardar justicia *M* : y de su conversión (...) <la tener y guardar  
justicia> *G* : y de su conversión y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra sancta fe, y les  
avezamos oficios que se usan de tener y guardar justicia *A*

17005 <Después de quitadas las idolatrías y todos los malos vicios que usaban>

17006 <-padre del> <\los>

17007 <le de nuestro rey e señor> e fílicísimo *G* : e de nuestro rey e señor, felicísimo *M*

17008 <con sus sucesores> se han bautizado desde lo conquistamos todas quantas personas habian  $G$ : él  
y sus descendientes se han bautizado desde lo conquistamos todas quantas personas había  $M$

17009 < y los que después han nascido > G : que después han nacido M

17010 <-de la orden de señor Santo Domingo y> <\de señor> San Francisco <\e Sancto Domingo>

17011 <\dellos>

```
17012 <-muy fina>
```

17013 capas y casullas  $G$  : capas, casullas  $M$

17014 <-de brocado y>, comúnmente en razonables pueblos <-los tienen> *G* : comúnmente *M*

17015 colores y labores  $G$  : colores  $M$

17016 <-y aun algunos tienen perlas>

17017 unas tienen <-ricas de terciopelo> <buen<o+as> G : unas las tienen buenas M

17018 **contras altas y bajas  $G$  : contraltos  $M$**

no hay tantas en mi tierra, que es Castilla la Vieja, como hay en esta provincia de Guatemala. Y es dar gracias a Dios y cosa muy de contemplación ver cómo los naturales ayudan a beneficiar<sup>17019</sup> una santa misa, en especial si la dicen los franciscos o dominicos,<sup>17020</sup> que tienen a cargo el curazgo<sup>17021</sup> del pueblo donde la dicen.

Otra cosa buena tienen:<sup>17022</sup> que así hombres como mujeres y niños que son de edad para lo<sup>17023</sup> deprender, saben todas las santas oraciones en sus mismas lenguas, que son obligados a saber. Y tienen otras buenas costumbres acerca de su santa cristiandad, que cuando pasan cabe un santo altar o cruz abajan la cabeza con humildad y se hincan de rodillas y dicen la oración del Pater noster. Y más que les mostramos los conquistadores:<sup>17024</sup> a tener candelas de cera encendidas delante los santos altares y cruces, porque de antes no<sup>17025</sup> se sabían aprovechar della en hacer candelas.<sup>17026</sup> Y demás de lo que dicho tengo, les amostramos<sup>17027</sup> a tener mucho acato y obediencia a todos los religiosos y a clérigos, y que cuando fuesen a sus pueblos les saliesen a rescebir con candelas de cera encendidas e repicasen las campanas<sup>17028</sup> y les diesen bien de comer, y así lo hacen con los religiosos. Y tenían estos cumplimientos con los clérigos, mas después que han conocido y visto de algunos dellos y<sup>17029</sup> los demás sus cobdicias, y hacen en los pueblos<sup>17030</sup> desatinos, pasan por alto y no los querrian por curas en sus pueblos,<sup>17031</sup> sino franciscos o dominicos.<sup>17032</sup> Y no aprovecha cosa que sobre este caso los pobres indios digan al prelado, que no los oyen. ¡Oh, qué había<sup>17033</sup> que decir sobre esta materia!

Mas quedarse ha en el tintero, e volveré a mi relación. Que<sup>17034</sup> demás de las buenas costumbres por mi dichas, tienen otras santas y buenas, porque cuando es el día de Corpus Christi o de Nuestra Señora, o otras fiestas solenes que entre nosotros hacemos procesiones, salen todos los más pueblos cercanos desta cibdad de Guatemala<sup>17035</sup> en procesión con sus cruces y con candelas de cera encendidas, [280v] y traen en los hombros en andas la imagen del<sup>17036</sup> santo o santa de que es advocación de su pueblo lo más ricamente que pueden y vienen cantando letanías y otras oraciones, y tañen sus flautas y trompetas, y otro tanto hacen en sus pueblos cuando es el día de las tales solenes fiestas, y tienen por costumbre<sup>17037</sup> de ofrecer los domingos y pascuas, especialmente el día de Todos Santos. Y esto del ofrecer, los clérigos les dan tal priesa donde son curas<sup>17038</sup> y tienen tales modos, que no se les quedará a los indios por olvido,

17019 beneficiar *G* : decir *M*

17020 <-dominicos> franciscos <\o dominicos>

17021 el curazgo *G* : del curato *M*

17022 <-que les han amostrado los religiosos>

17023 lo *G* : las *M*

17024 Pater noster. <-y aun el Ave María> <-y> <\Y más> que les mostramos <\los conquistadores> *G* :  
Pater Noster o el Ave María; y más les mostramos los conquistadores *M*

17025 antes no *A* : (...) antes *G*

17026 <-para arder>

17027 amostramos *G* : enseñamos *M*

17028 <\e repicasen las campanas>

17029 <-y de todos>

17030 <-que> <\y> <\hacen en los pueblos>

17031 <-ya> <\en sus pueblos>

17032 <-dominicos> <\o dominicos>

17033 qué había *A* : qué (...) *G*

17034 relación. Que *A* : relación (...) *G*

17035 <\de Guatemala>

17036 <-el> <\la imagen del>

17037 por costumbre *G* : costumbre *M*

17038 <\donde son curas>

porque dos o tres días antes que venga la fiesta les mandan apercibir para la ofrenda; y también ofrescen a los religiosos, mas no con tanta solicitud.<sup>17039</sup>

Pasemos adelante y digamos cómo todos los más indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios<sup>17040</sup> y obreros y ganan de comer a ello. Y los plateros de oro e de plata, así de martillo como de vaciadizo, son muy estremados oficiales, y ansimismo lapidarios y pintores. Y los entalladores hacen tan primas obras con sus sotiles alegras de hierro, especialmente entallan<sup>17041</sup> esmeriles, y dentro dellos figurados todos los pasos de la santa pasión de Nuestro Señor Redentor y Salvador Jesucristo; que si no las<sup>17042</sup> hobiese visto, no pudiera creer que indios lo hacían, que se me sinifica a mi juicio que era aquel tan nombrado pintor<sup>17043</sup> como fue el muy antiguo Apeles,<sup>17044</sup> y los de nuestros tiempos, que se decían<sup>17045</sup> Berruguete e Micael<sup>17046</sup> Ángel, ni de otro moderno<sup>17047</sup> agora nuevamente muy nombrado natural de Burgos, el cual tiene<sup>17048</sup> gran fama como Apeles, no harán con sus muy sotiles pinceles las obras de los esmeriles ni<sup>17049</sup> relicarios que hacen tres indios maestros<sup>17050</sup> de aquel oficio, mexicanos, que se dicen Andrés de Aquino y Juan de la Cruz y el Crespillo. Y demás desto, todos los más hijos de principales solían ser gramáticos, y lo deprendían muy bien, si no se lo mandaran quitar en el santo sínodo que mandó hacer el reverendísimo arzobispo de México. Y muchos hijos de principales saben leer y escrebir y componer libros de canto llano. Y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetán y hacer paños de lana, aunque sean veintecuatrenes, hasta frisas y sayal, y mantas y frazadas, y son cardadores y perailles<sup>17051</sup> y tejedores, segund y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca, y otros son sombrereros<sup>17052</sup> y jaboneros. Solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hacer el vidrio y<sup>17053</sup> ser boticarios; mas yo los tengo de tan buenos ingenios, que lo deprenderán muy bien, porque algunos dellos son zurujanos y herbolarios. Y saben jugar de mano y hacer títeres, y hacen vihuelas muy buenas.<sup>17054</sup> Pues labradores, de su naturaleza lo son antes que viniésemos a la Nueva España, y agora crían ganado de todas suertes y doman bueyes y aran las tierras y siembran<sup>17055</sup> trigo y lo benefician y cogen y lo venden y hacen pan e biscocho,<sup>17056</sup> y han plantado sus tierras y heredades de todos los árboles y frutas que hemos traído de España y venden el fruto que procede dellos. Y han puesto tantos árboles, que, porque los duraznos no son buenos para la salud y los platanales les hacen mucha sombra, han cortado y cortan

17039 <-lo cual no tiene> <\y también ofrescen> a los religiosos <-si se lo ofrecen bien, y si no, callan>  
<\mas no con tanta solicitud>

17040 <\de los oficios>

17041 <\entallan>

17042 las *G* : los *M*

17043 que era aquel<-los> <-grandes> tan nombrado<-s< pintor<-es>

17044 el muy antiguo Apeles *G* : Apeles *M*

17045 d<ice+ecía>n *G* : dicen *M*

17046 Mi<gu+ca>el

17047 ni de otro moder<+n>o *G* : de otro moderno *M*

17048 muy nombrado natural de Burgos, <-que se dice *espacio en blanco*> <-d>el cual tiene *G* :  
nombrado, natural de Burgos, que se dice que en sus obras tan primas es otro Apeles, del cual se tiene  
*M*

17049 <-y> <\ni>

17050 maes<es+tro>s

17051 <-e sombrereros>

17052 son sombrereros *G* : sombreroes *M*

17053 <-ni> <\y>

17054 <\muy buenas>

17055 s<-i>embran

17056 <\e biscocho>

muchos, y lo ponen de membrillales y manzanos y perales, que los tienen en más estima.

Pasemos adelante, y dire de la justicia que les hemos amostrado<sup>17057</sup> a guardar y cumplir, y cómo cada año eligen sus alcaldes ordinarios y regidores y escribanos y alguaciles fiscales y mayordomos, y tienen sus casas de cabildo donde se juntan dos días en<sup>17058</sup> la semana, y ponen en ellas sus porteros y sentencian y mandan [281r] pagar debdas que se deben unos a otros, y por algunos delitos de crímenes azotan y castigan; y si es por muerte o cosas atroces, remítlenlo a los gobernadores, si no hay Abdiencia Real. Y según me han dicho personas que lo saben muy bien, que en<sup>17059</sup> Taxcala y en Tezcuco y en Chulula y en Guaxocingo y Tepaca y en otras cibdades grandes, cuando los indios hacen cabildo, que salen, delante de los que están de gobernadores y alcaldes, maceros con mazas doradas, segund sacan los virreyes de la Nueva España. Y hacen justicia con tanto primor y autoridad como entre nosotros, y se precian e desean saber mucho de las leyes<sup>17060</sup> del reino, por donde sentencien.<sup>17061</sup>

Y demás desto, todos los más<sup>17062</sup> caciques tienen caballos y son ricos, traen jaeces con buenas sillas y se pasean por las cibdades e villas<sup>17063</sup> y lugares donde se van a holgar o son naturales, y llevan sus indios por pajes<sup>17064</sup> que les acompañan, y aun en algunos pueblos juegan cañas y corren toros y ponen sortija,<sup>17065</sup> especial si es día de Corpus Christi o de señor San Juan o señor Santiago o de Nuestra Señora de Agosto, o la advocación de la iglesia del santo de su pueblo. Y hay muchos que aguardan los toros, aunque sean bravos,<sup>17066</sup> y muchos dellos son jinetes, en especial en un pueblo que se dice Chiapa, de los indios. Y los que no lo son, ni caciques,<sup>17067</sup> todos los más tienen caballos y algunos hatos<sup>17068</sup> de yeguas y mulas, y se ayudan con ello a traer leña y maíz y cal y otras cosas deste arte, y lo venden por las plazas; y son muchos dellos<sup>17069</sup> arrieros, segund y de la manera que en nuestra Castilla se usa. Y por no gastar más palabras, todos los oficios hacen muy perfetamente; hasta paños de tapicería saben tejer. Y dejaré<sup>17070</sup> de hablar más en esta materia, y diré otras muchas grandezas que por nuestra causa ha<sup>17071</sup> habido e hay en esta Nueva España.

17057 amos<+tr>ado *G* : enseñado *M*

17058 en *G* : de *M*

17059 que en *G* : en *M*

17060 <le desean saber mucho> de <-ver> las leyes *G* : e desean mucho de las leyes *M*

17061 <-lo hacen> <\sentencien>

17062 los más *G* : los *M*

17063 cibdades e villas *G* : ciudades, villas *M*

17064 sus indios por pajes *A* : sus <-pajes> e indios <\por pajes> *G*

17065 ponen sortija *G* : corren sortijas *M*

17066 <\Y hay muchos que aguardan los toros, aunque sean bravos>

17067 no <\lo> son, <\ni> caciques *G* : no son caciques *M*

17068 <-manadas> <\hatos>

17069 <-algunos> <\muchos dellos>

17070 de tapicería saben tejer. Y dejaré *G* : de tapicería. Dejaré *M*

17071 ha habido *A* : (...) habido *G*

## CAPÍTULO CCX<sup>17072</sup>

*De otras cosas y provechos que se han seguido de nuestras ilustres conquistas y trabajos*

Ya habrán oído en los capítulos pasados de todo lo que por mí<sup>17073</sup> recontado acerca de los bienes y provechos que se han hecho en nuestras ilustres e santas<sup>17074</sup> hazañas y conquistas. Diré agora del oro y plata y piedras preciosas y otras riquezas de grana,<sup>17075</sup> hasta zarzaparrilla e cueros de vacas<sup>17076</sup> que desta Nueva España han ido y van cada año a Castilla,<sup>17077</sup> a nuestro rey e señor, así<sup>17078</sup> de sus reales quintos como otros muchos presentes que le hubimos enviado<sup>17079</sup> así como le ganamos estas sus<sup>17080</sup> tierras, sin las grandes cantidades que llevan mercaderes y pasajeros; que después que el sabio rey Salomón fabricó e mandó hacer el santo templo de Jerusalén con el oro y plata que le trujeron de las islas de Tarsis<sup>17081</sup> y Ofir e Saba, no se ha oído ninguna escritura antigua que más oro y plata y riquezas hayan ido<sup>17082</sup> cotidianamente a Castilla que destas tierras. Y esto digo así porque ya que<sup>17083</sup> del Perú, como es notorio, han ido innumerables millares de pesos<sup>17084</sup> de oro y plata, en el tiempo que ganamos esta Nueva España no había nombre del Pirú ni estaba descubierto ni se conquistó desde ahí a diez años,<sup>17085</sup> y nosotros siempre desde el principio<sup>17086</sup> comenzamos a enviar a Su Majestad presentes riquísimos.

Y por esta causa y por otras que diré antepongo a la Nueva España, porque bien sabemos que en las cosas acaecidas del Perú siempre los capitanes y gobernadores y soldados han tenido guerras civiles, y todo revuelto en sangre y<sup>17087</sup> en muertes de muchos soldados bandoleros, porque no han tenido el acato y obediencia que son obligados a nuestro rey y señor, y en gran disminución a los naturales;<sup>17088</sup> y en esta Nueva España siempre tenemos y tenemos para siempre jamás el pecho por tierra, como somos obligados,<sup>17089</sup> y ponemos nuestras vidas e haciendas en cualquier cosa que se ofrezca para servir a Su Majestad.

[281v] Y demás desto, miren los curiosos lectores qué de cibdades y villas y lugares que están<sup>17090</sup> pobladas en estas partes de españoles, que por ser tantos y no saber yo los nombres de todas,<sup>17091</sup> se quedarán en silencio; y tengan atención a los obispados que hay, que son diez, sin el arzobispado de la muy insigne cibdad de México, y cómo

<sup>17072</sup> CCX : CCVII G : CCVII <222> A

<sup>17073</sup> de todo lo que por mí G : lo por mí M

<sup>17074</sup> ilustres <le santas> G : ilustres M

<sup>17075</sup> <de grana>

<sup>17076</sup> <le cueros de vacas>

<sup>17077</sup> <-y mucha grana>

<sup>17078</sup> <-lo>

<sup>17079</sup> <-y luego>

<sup>17080</sup> estas sus G : estas M

<sup>17081</sup> <-y Orfi>

<sup>17082</sup> hayan ido G : han ido M

<sup>17083</sup> <que>

<sup>17084</sup> innumerables millares de pesos G : muchos millares M

<sup>17085</sup> <-dos> <-tres> <-cuatro> <diez años>

<sup>17086</sup> <-como dicho tengo>

<sup>17087</sup> <en sangre> <y>

<sup>17088</sup> soldados bandoleros, porque no han tenido el acato y obediencia que son obligados a nuestro rey y señor, y en gran disminución a los naturales G : soldados M

<sup>17089</sup> <como somos obligados>

<sup>17090</sup> que están G : están M

<sup>17091</sup> <de todas>

hay tres abdiencias reales, todo lo cual diré adelante, así de los que han gobernado como de los arzobispos y obispos que habido; e miren<sup>17092</sup> las santas iglesias catredales y los monasterios donde están frailes franciscos y dominicos,<sup>17093</sup> y mercedarios y agustinos. Y miren qué hay<sup>17094</sup> de hospitales, y los grandes perdones que tienen. Y la santa iglesia<sup>17095</sup> de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solía estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos a México, y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada día, y démosle muchas gracias a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora, y loores<sup>17096</sup> por ello, que nos dio gracia e ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta cristiandad. Y también tengan cuenta cómo en México hay Colegio universal donde se estudian e deprenden gramática y<sup>17097</sup> teología e retórica e lógica y filosofía y otras artes y estudios. Y hay moldes y maestros de imprimir libros, así en latín como en romance, e se gradúan de licenciados e doctores.<sup>17098</sup> E otras muchas grandezas y riquezas<sup>17099</sup> pudiera decir así de minas ricas de plata que en ellas están descubiertas e se descubren a la continua, por donde nuestra Castilla es prosperada y tenida y acatada.

Y porque bastan los bienes que ya he propuesto que de nuestras heroicas conquistas han recrescido,<sup>17100</sup> quiero decir que miren las personas sabias e leídas esta mi relación<sup>17101</sup> desde el principio hasta el acabo,<sup>17102</sup> y verán que ningunas escrituras que estén escritas en el mundo,<sup>17103</sup> ni en hechos hazañosos humanos, habido hombres que más reinos y señoríos hayan ganado como nosotros, los verdaderos conquistadores, para nuestro rey y señor. Y entre los fuertes conquistadores, mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta dellos,<sup>17104</sup> y el más antiguo de todos. Y digo otra vez que yo, yo, yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo, y lo he servido como muy buen soldado a Su Majestad. Y dígolo<sup>17105</sup> con tristeza de mi corazón, porque me veo pobre y muy viejo, y una hija para casar,<sup>17106</sup> y los hijos varones ya grandes y con barbas, y otros por criar, y no puedo ir a Castilla ante Su Majestad para representalle cosas cumplideras a su real servicio; y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas.<sup>17107</sup> Dejaré esta plática, porque si más en ello meto la pluma, me será muy odiosa de personas invidiosas.<sup>17108</sup>

Y quiero proponer una cuistión a manera de diálogo, y es que habiendo visto la buena e ilustre Fama que suena en el mundo<sup>17109</sup> de nuestros muchos y buenos e notables<sup>17110</sup> servicios que hemos hecho a Dios y a Su Majestad y a toda la Cristiandad,

17092 <-y> <\e miren>

17093 <-que están de dominicos e otros de> <\donde están frailes franciscos y dominicos> G : donde están dominicos como franciscos M

17094 <-los> qué hay <-que>

17095 iglesia G : casa M

17096 y loores por ello G : por ello M

17097 deprenden gramática y <-la santa> G : aprenden gramática y M

17098 <\e se gradúan de licenciados e doctores>

17099 grandezas y riquezas G : grandezas M

17100 Y porque bastan los bienes que ya he propuesto que de nuestras <\heroicas> conquistas han recrescido G : y sino basta lo bien que ya he dicho y propuesto de nuestras conquistas M

17101 <\esta mi relación>

17102 el <+a>cabo G : el cabo M

17103 escrituras que estén escritas <\en el> mundo G : escrituras en el mundo M

17104 <-reputado por razonable soldado> <\en la cuenta dellos>

17105 <\a Su Majestad. Y dígolo> <\-y dígolo>

17106 para casar <\-y de.> G : por casar M

17107 <\pues se me deben bien debidas>

17108 <\de personas invidiosas>

17109 <\que suena en el mundo>

17110 <\e notables>

da grandes voces, y dice que fuera justicia y razón que tuviéramos buenas rentas y más aventajadas que tienen otras personas que no han servido en estas conquistas ni<sup>17111</sup> en otras partes a Su Majestad. Y ansimismo pregunta que dónde están nuestros palacios y moradas, y qué blasones tenemos en ellas deferenciadas de las demás, y si están<sup>17112</sup> en ellas esculpidos y puestos por memoria nuestros heroicos hechos y armas, según y de la manera que tienen en España los caballeros que dicho tengo en el capítulo pasado que sirvieron en los tiempos pasados a los reyes que en aquella sazón reinaban, pues nuestras hazañas no son menores que las que aquellos señores<sup>17113</sup> hicieron; ante son de memorable fama y se pueden contar entre los muy nombrados<sup>17114</sup> que habido en el mundo. Y demás desto, pregunta la ilustre Fama por los conquistadores que hemos escapado de las batallas pasadas y por los muertos, dónde están sus sepulcros y qué blasones<sup>17115</sup> tienen en ellos.

[282r] A estas cosas se le puede responder con mucha verdad: "¡Oh, excelente y muy sonante, ilustre Fama,<sup>17116</sup> y entre buenos y virtuosos deseada y loada, y entre maliciosos y personas que han procurado escurecer nuestros heroicos hechos no los querrían ver ni oír vuestro tan ilustrísimo<sup>17117</sup> nombre, porque nuestras personas no ensalcéis como conviene!<sup>17118</sup> Hago, señora, saber que de quinientos y cincuenta soldados que pasamos con Cortés desde la isla de Cuba, no somos vivos en toda la Nueva España de todos ellos, hasta este año de mil y quinientos sesenta y ocho, que estoy trasladando es mi relación, sino cinco,<sup>17119</sup> que todos los más murieron en las guerras ya por mí dichas en poder de indios, y fueron sacrificados a los ídolos, y los demás murieron de sus muertes.<sup>17120</sup> Y los sepulcros que me pregunta dónde los tienen, digo que<sup>17121</sup> son los vientres de los indios, que los comieron las piernas e muslos y brazos<sup>17122</sup> y molledos y pies y manos; y los<sup>17123</sup> demás fueron sepultados y sus vientres<sup>17124</sup> echaban a los tigres y sierpes e halcones que en aquel tiempo tenían por grandeza en casas fuertes, y aquellos fueron sus sepulcros y allí estaban<sup>17125</sup> sus blasones. Y a lo que a mí se me figura, con letras de oro habían de estar escritos sus nombres, pues murieron aquella crudelísima muerte<sup>17126</sup> por servir a Dios y a Su Majestad e dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente venimos a buscar.

Y demás de le haber dado cuenta a la ilustre Fama, me pregunta por los que pasaron con Narváez y con Garay. Digo que los de Narváez fueron mil y treientos,<sup>17127</sup> sin contar entre ellos hombres de la mar, y no son vivos de todos ellos sino diez o once, que todos los más murieron en las guerras y sacrificados y sus cuerpos comidos de indios, ni más ni menos que los nuestros. Y de los que pasaron con Garay de la isla de Jamaica, a mi

17111 <-y> <\ni>

17112 <\si están>

17113 aquellos señores AM : <\(...\)ellos señores> G

17114 son de <\-tan> <-memoria> memorable <\fama> y se pueden contar entre los muy nombrados G : son de muy memorable fama, y se pueden contar entre los nombrados M

17115 <\-que>

17116 muy sonante, <\ilustre> Fama G : ilustre Fama M

17117 ilustrísimo G : ilustre M

17118 p<a+o>r<-a>que nuestras personas <\no> ensalce<+is> <\como conviene>

17119 <-o seis>

17120 demás <-que> mu<erte+rieron> de sus muertes <-serían hasta <\-cincuenta> veinte>

17121 <\digo que>

17122 <-de>

17123 los AM : lo G

17124 <\fueron sepultados> y sus vientres <-e tripas>

17125 allí esta<+ba>n G : allí están M

17126 <-en las batallas>

17127 <du+tre>cientos

cuenta, con las tres<sup>17128</sup> capitanías que vinieron a San Juan de Lúa, antes que pasase el Garay, con los que trujo a la postre cuando él vino, serían por todos otros mil y ducientos soldados, y todos los más dellos fueron sacrificados a los ídolos en la<sup>17129</sup> provincia de Pánuco e comidos sus cuerpos de los naturales de las mismas provincias.<sup>17130</sup>

Y demás desto, pregunta la loable Fama por otros quince<sup>17131</sup> soldados que aportaron a la Nueva España, que fueron de los de Lucas Vázquez de Ayllón, cuando le desbarataron y él murió en la Florida, que qué se habían hecho. A esto digo que no he visto ninguno, que todos son muertos.<sup>17132</sup> “Y hágoos saber, excelente Fama, que de todos los que he recontado y agora somos vivos, de los de Cortés, cinco,<sup>17133</sup> y estamos muy viejos y dolientes de enfermedades, y lo peor de todo, muy pobres y cargados de hijos e hijas para casar y nietos, y con poca renta; y así, pasamos nuestras vidas con trabajos y miserias. Y pues ya he dado cuenta de todo lo que me ha preguntado, y de nuestros palacios y blasones y sepulcros suplícoos, ilustrísima Fama, que de aquí adelante alcéis más vuestra excelente y virtuosísima voz, para que en todo el mundo se vean claramente nuestras grandes proezas, porque hombres maliciosos con sus sacudidas y esparcidas<sup>17134</sup> y envidiosas lenguas no las escurezcan ni anichilen; y procuréis que a los que Su Majestad le ganaron estas sus tierras y se<sup>17135</sup> les debe el premio dello, no se dé a los que no se les debe, porque ni Su Majestad no tiene<sup>17136</sup> cuenta con ellos ni ellos con Su Majestad sobre servicios que les hayan hecho”.

A esto que he suplicado a la virtuosísima Fama, me responde y dice<sup>17137</sup> que lo hará de muy buena voluntad, y dice<sup>17138</sup> que se espanta cómo no tenemos los mejores repartimientos de indios de la tierra, pues que la ganamos<sup>17139</sup> y Su Majestad lo manda dar,<sup>17140</sup> como lo tiene el marqués Cortés; [282v] no se entiende que sea tanto, sino moderadamente. Y más dice la loable Fama, que las cosas del venturoso y animoso Cortés han de ser siempre muy estimadas y contadas entre los hechos que han hecho valerosos capitanes.<sup>17141</sup> Y más dice la verdadera Fama, que<sup>17142</sup> no hay memoria de ninguno de nosotros en los libros e historias<sup>17143</sup> que están escritas del coronista Francisco López de Gómara ni en la del dotor Illescas, que escribió *El pontifical*, ni en otros modernos coronistas. Y sólo el marqués Cortés dicen en sus libros que es el que lo descubrió y conquistó, y que los<sup>17144</sup> capitanes y soldados que lo ganamos quedamos en blanco, sin haber memoria de nuestras personas ni conquistas. Y que agora<sup>17145</sup> se ha

17128 tres AM : <-cuatro> <\digo tres> G

17129 <-de> <\en la>

17130 las misma<+s> provincia<+s> G : la provincia M

17131 <-o veinte>

17132 en la Florida, que qué se habían hecho. A esto digo que no he visto ninguno, que todos son muertos

G : en la Florida. A esto digo que todos son muertos M

17133 <-o seis>

17134 sacudidas y esparcidas G : sacudidas M

17135 <\se>

17136 no tiene G : tiene M

17137 responde y dice G : responde M

17138 y dice G : y M

17139 de indios de la tierra, pues que la ganamos G : de indios, pues los ganamos M

17140 <\dar>

17141 <\Y más dice la loable Fama, que las cosas del venturoso y animoso Cortés han de ser siempre muy estimadas y contadas entre los hechos que han hecho valerosos capitanes\>

venturoso y animoso Cortés AM : (...) y animoso G

estimadas y contadas AM : es(...) y (...)tadas G

17142 capitanes. Y más dice la verdadera Fama G : capitanes, y que M

17143 libros e historias G : libros M

17144 <-sol->

17145 <\agora>



holgado mucho en saber claramente que todo lo que he escrito en mi relación es verdad y que la misma escritura trae consigo al pie de la letra lo que pasó, y no lisonjas y palabras viciosas, ni por sublimar a un solo capitán<sup>17146</sup> quiere deshacer a muchos capitanes y valerosos soldados, como ha hecho el Francisco López de Gómara y los demás coronistas modernos que siguen en el escribir<sup>17147</sup> su propia historia, sin poner ni quitar más de lo que él dice. Y más me prometió la buena Fama, que por su parte lo proporná con voz muy clara y sonante<sup>17148</sup> a doquiera que se hallare. Y demás de lo que ella declarará,<sup>17149</sup> que mi historia si se imprime, desde la vean e oyan la darán fe verdadera y escurecerá las lisonjas que escribieron los pasados.

Y aliende<sup>17150</sup> de lo que he propuesto a manera de diálogo, me preguntó un dotor oidor de la Abdiencia Real de Guatimala que cómo Cortés, cuando escribió a Su Majestad e fue la primera vez a Castilla, por qué no<sup>17151</sup> procuró por nosotros, pues por nuestra causa, después de Dios, fue marqués e gobernador.<sup>17152</sup> A esto respondí entonces, y agora lo digo, que como tomó para sí al principio, cuando Su Majestad le hizo merced de la gobernación,<sup>17153</sup> todo lo mejor de la Nueva España, creyendo que siempre fuera señor asoluto<sup>17154</sup> y que por su mano nos diera indios o quitara, y a esta causa se presumió que no lo hizo ni quiso escribir.<sup>17155</sup> Y también porque en aquel tiempo Su Majestad le dio el marquesado que tiene, y como le importunaba que le volviesen<sup>17156</sup> la gobernación de la Nueva España como de antes la había tenido, y le respondió que ya él le había dado el<sup>17157</sup> marquesado, no curó de demandar cosa ninguna para nosotros<sup>17158</sup> que bien nos hiciese, sino solamente para él. Y demás desto, habían informado fator y veedor y otros caballeros de México<sup>17159</sup> a Su Majestad que Cortés había tomado para sí las mejores provincias y pueblos de la Nueva España y que había dado a sus amigos y parientes que nuevamente habían venido de Castilla otros buenos pueblos, y que no dejaba para el real patrimonio sino poca cosa.<sup>17160</sup> Después alcanzamos a saber<sup>17161</sup> mandó Su Majestad que de lo que tenía sobrado diese a los que con él pasamos, y en aquel tiempo Su Majestad se embarcó en Barcelona para ir a Flandes.<sup>17162</sup>

Y si Cortés en el tiempo que ganamos la Nueva España, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla, la hiciera cinco partes y la mejor y<sup>17163</sup> ricas provincias e cibdades diera la quinta parte a nuestro rey y señor de su real quinto, bien hecho fuera, y tomara para sí una parte y media parte dejara para iglesias y monesterios y propios de cibdades, y que Su Majestad tuviera qué dar y hacer mercedes a caballeros que le sirvieron en las guerras,<sup>17164</sup> y las dos partes e media nos repartiera perpetuos, con ellos<sup>17165</sup> nos quedáramos, así Cortés con la una parte como nosotros. Porque como nuestro

17146 <\capitán>

17147 modernos que siguen <\en el escribir> G : que siguen M

17148 lo proporná con voz muy clara y sonante G : lo pondrá con voz muy clara M

17149 declarará G : declara M

17150 aliende G : además M

17151 por qué no G : no M

17152 <\e gobernador>

17153 <\hizo> <-gobernador> <\merced de la gobernación>

17154 <-y gobernara>

17155 <\ni quiso escribir>

17156 <-diesen> <\volviesen>

17157 <\ya> él <\le> había dado <-un buen> <\el>

17158 <\para nosotros>

17159 veedor <-a su Majestad> y otros caballeros <\de Méxic<-an>o<-s>

17160 <-segund>

17161 alcanzamos a saber G : supimos M

17162 <-a Italia><\a Flandes>

17163 la mejor <-y demás> <\y>

césar fue<sup>17166</sup> muy cristianísimo y no le costó a conquistar<sup>17167</sup> cosa ninguna, nos hiciera estas mercedes.

Y demás desto, como<sup>17168</sup> en aquella sazón no sabíamos los verdaderos conquistadores<sup>17169</sup> qué cosa era demandar justicia, ni a quién la pedir,<sup>17170</sup> sobre nuestros servicios, ni otras cosas de agravios<sup>17171</sup> y fuerzas que pasaban en las guerras,<sup>17172</sup> [283r] sino solamente al mismo<sup>17173</sup> Cortés, como capitán, que lo mandaba muy de hecho,<sup>17174</sup> nos quedamos en blanco, con lo poco que nos habían depositado, hasta que vimos a don Francisco de Montejo, que fue a Castilla ante Su Majestad, le hizo merced de ser adelantado y gobernador de Yucatán, y le dio<sup>17175</sup> los indios que tenía en México y le hizo otras mercedes. Y Diego de Ordás, que ansimismo fue ante Su Majestad, le dio una encomienda de señor Santiago<sup>17176</sup> y los indios que tenía en la Nueva España. Y a don Pedro de Alvarado, que también fue a besar los pies a Su Majestad, le hizo adelantado e gobernador de Guatemala y Chiapa y comendador de Santiago y otras mercedes de los indios que tenía.<sup>17177</sup> Y a la postre fue Cortés, y le dio el marquesado y capitán general de la mar del Sur.

Y desde los conquistadores vimos y entendimos<sup>17178</sup> que los que no parescen ante Su Majestad no hay memoria de nos hacer mercedes, enviamos a suplicar<sup>17179</sup> que de lo que desde allí adelante vacase nos lo mandase dar perpetuo. Y como se vieron nuestras justificaciones, cuando envió la primera Abdiencia Real a México, y vino en ella por presidente Nuño de Guzmán y por oidores el licenciado Delgadillo, natural de Granada, y Matienzo, de Vizcaya, y otros dos oidores que en llegando<sup>17180</sup> a México murieron. Y mandó Su Majestad<sup>17181</sup> espresamente al Nuño de Guzmán que todos los indios de la Nueva España se hiciesen un cuerpo a fin que las personas que tenían repartimientos grandes, que les había dado Cortés, que no les quedasen tanto y les quitasen dello, y que a los verdaderos conquistadores nos diesen los mejores pueblos y de más renta, y que para su real patrimonio dejasen las cabeceras y mejores cibdades. Y también mandó Su Majestad que a Cortés que le contasen los vasallos y que le dejasen los que tenía capitulados en su marquesado, y los demás<sup>17182</sup> no me acuerdo qué mandó sobre ello.

Y la causa por donde no hizo el repartimiento el Nuño de Guzmán y los oidores fue por malos consejeros,<sup>17183</sup> que por su honor aquí no nombro otra vez, porque ya los he

17164 sirvieron en las guerras <-de Italia, o contra turcos o moros> G : servían en las guerras de Italia o contra turcos o moros M

17165 perpetuos, con ellos G : perpetuas, con ellas M

17166 <-era> <\fue> muy cristianísimo <-y de su inclinación mansísimo>

17167 a conquistar G : el conquistar M

17168 como G : y como M

17169 no sabíamos <\los verdaderos conquistadores> G : no sabíamos M

17170 <-ni a quién decilla> <\ni a quién la pedir>

17171 otras cosas de agravios G : otros agravios M

17172 <\en las guerras>

17173 <\al mismo>

17174 <\que lo mandaba muy de hecho>

17175 <-a uno>

17176 de señor Santiago G : de Santiago M

17177 <-en estas provincias>

17178 vimos y entendimos G : vimos M

17179 no hay memoria de nos hacer mercede, enviamos a suplicar <-a Su Majestad> G : no tenían quien suplicase nos hiciese el rey mercedes, enviamos a suplicarle M

17180 en llegando G : llegando M

17181 <\Su Majestad>

17182 los demás G : lo demás M

17183 consejeros G : terceros M

nombrado,<sup>17184</sup> que le dijeron que si repartían<sup>17185</sup> la tierra, que después que<sup>17186</sup> los conquistadores y pobladores se vieses con sus indios perpetuos no los ternían en tanto acato ni serían tan señores de les mandar, porque no ternían qué quitar ni poner, ni les vernían a suplicar que les diese de comer; y de otra manera, que ternían que dar de lo que vacase a quien quisiesen e que ellos<sup>17187</sup> serían ricos y ternían mayores poderes; y a este fin se dejó de hacer. Verdad es que el Nuño de Guzmán y los oidores, en vacando que vacaban<sup>17188</sup> indios, luego los depositaban a conquistadores y a pobladores;<sup>17189</sup> y no eran tan malos como los hacían para los vecinos y pobladores, que a todos les contentaban y daban de comer. Y si les quitaron redondamente de la Real Abdiencia<sup>17190</sup> fue por las contrariedades que tuvieron con Cortés y sobre el herrar de los indios libres por esclavos. Quiero dejar este capítulo y pasaré en otro, y dire acerca del repartimiento perpetuo.

---

<sup>17184</sup> otra vez porque ya los he nombrado *A* : <\otra vez (..) ya los he (...)> *G* : porque ya los he nombrado *M* otra vez porque ya los he nombrado *A* : <\otra vez (..) ya los he (...)> *G* : porque ya los he nombrado *M*

<sup>17185</sup> repartían *G* : repartía *M*

<sup>17186</sup> des<+pués>que

<sup>17187</sup> que ellos *G* : ellos *M*

<sup>17188</sup> vacando <\que vacaban> *G* : vacando *M*

<sup>17189</sup> y a pobladores *G* : y pobladores *M*

<sup>17190</sup> Real Abdiencia *G* : Abdiencia Real *M*

## CAPÍTULO CCXI<sup>17191</sup>

*Cómo el año de MDL,<sup>17192</sup> estando la corte en Valladolid, se juntaron en el<sup>17193</sup> Real Consejo de Indias ciertos perlados y caballeros que vinieron de la Nueva España y del<sup>17194</sup> Pirú por procuradores y otros hidalgos que se hallaron presentes para dar orden que se hiciese el repartimiento perpetuo. Y lo que en la junta se hizo e platicó es lo que diré<sup>17195</sup>*

En el año de mil e quinientos y cincuenta vino del Pirú el licenciado de la Gasca y fue a la corte, que en aquella sazón estaba en Valladolid, y trujo en su compañía a un fraile dominico que se decía don Martín----<sup>17196</sup> el Regente, y en aquel tiempo Su Majestad le mandó<sup>17197</sup> hacer merced al mismo Regente del obispado<sup>17198</sup> de las Charcas. Y entonces se juntaron en la corte don<sup>17199</sup> fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, y don Vasco de Quiroga, obispo de Mechuacán,<sup>17200</sup> y otros caballeros que vinieron por procuradores de la Nueva España y del Pirú,<sup>17201</sup> [283v] y ciertos hidalgos que venían a pleitos ante su Majestad,<sup>17202</sup> que todos se hallaron en aquella sazón en la corte; y juntamente con ellos, a mí me mandaron llamar como a conquistador más antiguo de la Nueva España. Y como el de la Gasca y todos los más peruleros habían traído cantidad de millares de pesos de oro, así para Su Majestad como para ellos, y lo que traían de Su Majestad se lo enviaron<sup>17203</sup> dede Sevilla<sup>17204</sup> a Augusta, de Alemania, donde en aquella sazón estaba Su Majestad,<sup>17205</sup> y en su real compañía nuestro felicísimo e invintísimo<sup>17206</sup> don Felipe, rey de las Españas,<sup>17207</sup> nuestro señor, su muy amado y querido hijo que Dios lo guarde.<sup>17208</sup>

Y en aquel tiempo fueron ciertos caballeros con el oro e<sup>17209</sup> por procuradores del Perú a<sup>17210</sup> suplicar a Su Majestad que fuese servido hacernos mercedes para que mandase hacer el repartimiento perpetuo. Y segund pareció, otras veces antes de aquella se lo habían suplicado por parte de la Nueva España: cuando fue un Gonzalo López e un Alonso de Villanueva, fueron con otros<sup>17211</sup> caballeros por procuradores de México. Y Su Majestad mandó en aquel tiempo dar el obispado de Palencia al licenciado de la Gasca, que fue obispo y conde de Pernia, porque<sup>17212</sup> tuvo ventura, que así como llegó a Castilla había vacado y se traía en la corte por plática, que tuvo ventura e dicha,<sup>17213</sup> de más de la

<sup>17191</sup> CCXI: CCVIII G : CCVIII <223> A

<sup>17192</sup> MDL: IUDL G

<sup>17193</sup> juntaron en el A junta(...) G

<sup>17194</sup> del A (...) G

<sup>17195</sup> </e platicó es lo que diré>

<sup>17196</sup> Hay un blanco en el original.

<sup>17197</sup> <-de le>

<sup>17198</sup> del obispado A : de le <-hacer> obisp<o+ado>

<sup>17199</sup> corte don A (...) G

<sup>17200</sup> de Quiroga, obispo de Mechuacán A de(...) G

<sup>17201</sup> de la Nueva España y del Pirú A (...) G

<sup>17202</sup> <\ante Su Majestad>

<sup>17203</sup> lo enviaron G : le envió M

<sup>17204</sup> <\desde Sevilla>

<sup>17205</sup> <\Su Majestad>

<sup>17206</sup> felicísimo e invintísimo G : felicísimo M

<sup>17207</sup> de <+las> España<+s>

<sup>17208</sup> lo guarde G : guarde M

<sup>17209</sup> <\con el oro e>

<sup>17210</sup> del Perú a M : del (...) a <-le> G : della a A

<sup>17211</sup> </e un Alonso de Villanueva, fueron> con otros G : y un Alonso de Villanueva con otros M

<sup>17212</sup> <-aun en esto>

que tuvo en dejar de paz el Perú y en tornar a haber<sup>17214</sup> el oro e plata que le habían robado los Contreras.

Y volviendo a mi relación, lo que proveyó Su Majestad sobre la perpetualidad de los repartimientos de los indios envió<sup>17215</sup> a mandar al marqués de Mondéjar, que era presidente en el Real Consejo de Indias, y al licenciado Gutiérrez Velázquez y al licenciado Tello de Sandoval y al doctor Hernán Pérez de la Fuente y al licenciado Gregorio López y al doctor Rivadeneyra y al licenciado Briviesca, que eran oidores del mismo Real Consejo de Indias, y a otros caballeros de otros reales consejos, que todos se juntasen e que viesen y platicasen cómo y de qué manera se podría hacer el repartimiento, de arte y de manera<sup>17216</sup> que en todo fuese bien mirado el servicio de Dios y real<sup>17217</sup> patrimonio no viniese a menos. Y desde todos estos perlados y caballeros estuvieron juntos en las casas de Pero González de León, donde residía el Real Consejo de Indias, lo que se dijo y platicó<sup>17218</sup> en aquella muy ilustrísima junta: que se diesen los indios perpetuos en la Nueva España y en el Perú; no me acuerdo bien si se nombró el nuevo reino de Granada e Bobotán, mas pareceme a mí que también entraron con los demás. Y las causas que se propusieron en aquel negocio fueron santas y buenas.

Lo primero que se platicó,<sup>17219</sup> que, siendo perpetuos, serían muy mejor tratados e industriados en nuestra santa fe; y que si algunos adolesciesen, los curarían como a hijos e les quitarían parte de sus tributos, y que los encomenderos se perpetuarían mucho más en poner heredades y viñas y sementeras y criarían ganados, y cesarían pleitos y contiendas sobre indios y no había menester de visitadores en los pueblos, y habría paz y concordia entre los soldados en saber que ya no tienen poder los presidentes y gobernadores para, en vacando indios, se los dar por vías de parentescos ni por otras maneras que en aquella sazón los daban.<sup>17220</sup> Y que con dallos perpetuos a los que han servido a Su Majestad descargaba su real conciencia; y se dijo otras muy buenas razones.<sup>17221</sup> Y más se dijo: que se habían de quitar en el Pirú<sup>17222</sup> a hombres bandoleros, los que se hallasen<sup>17223</sup> que habían deservido a Su Majestad.

Y después que por todos aquellos de la ilustre junta fue muy bien platicado lo que dicho tengo, todos los más procuradores, con otros caballeros, dimos nuestros pareceres y votos que se hiciesen perpetuos los repartimientos. Luego en aquella sazón hobo votos contrarios, y fue el primero el obispo de Chiapa, y lo ayudó su compañero [284r] fray Rodrigo, de la orden de Santo Domingo, y ansimismo el licenciado Gasca, que era obispo de Palencia y conde de Pernia, y don fray don Martín de---,<sup>17224</sup> obispo, que entonces le dieron el obispado de las Charcas, y el marqués de Mondéjar<sup>17225</sup> y dos oidores del Consejo Real de Su Majestad. Y lo que propusieron en la contradicción<sup>17226</sup>

17213 se traía en la corte por plática, que tuvo <-ventura> <\ventura e dicha> G : se decía en la corte por plática, que aun en esto tuvo ventura e dicha M

17214 en tornar a haber G : y tornar a haber M

17215 envió G : fue enviar M

17216 de arte y de manera G : de manera M

17217 real G : su real M

17218 lo que se dijo y platicó G : se platicó M

17219 que se <-dijo> <\platicó> G : se platicó M

17220 <\que en aquella sazón los daban>

17221 <-santas y, razón> <-que ya no se me acuerda>

17222 <\en el Pirú>

17223 <\se hallasen>

17224 Hay un blanco en G

17225 conde de Pernia, y <\don> fray <-don> Martín de [Después del nombre hay un blanco en el original] obispo, que entonces le dieron el obispado de las Charcas, y el marqués de Mondéjar G :

conde de Pernia y el marqués de Mondéjar M

17226 <-todos>

aquellos caballeros por mí dichos, salvo el marqués de Mondéjar, que no se quiso mostrar a una parte ni a otra, sino que se estuvo a la mira a ver<sup>17227</sup> lo que decían y a ver los que más votos tenían, dijeron<sup>17228</sup> que ¿cómo habían de dar indios perpetuos? Ni aun de otras maneras por sus vidas no los habían de tener, sino quitárselos a los que en aquella sazón los tenían, porque personas había entre ellos<sup>17229</sup> en el Perú, que tenían buena renta de indios, que merescían que los hobieran hecho cuartos,<sup>17230</sup> cuanto y más dárselos ahora perpetuos. Y que donde creerían<sup>17231</sup> que había en el Perú paz e asentada la tierra, habría soldados que,<sup>17232</sup> como vieses que no había qué les dar, se amotinarían e habría más discordias.

Entonces respondió don Vasco de Quiroga, obispo de Michuacán, que era de nuestra parte, y dijo al licenciado de la Gasca que por qué no castigó a los bandoleros y traidores, pues que conocía y le eran<sup>17233</sup> notorias sus maldades, y que él mismo les dio indios. Y a esto respondió el de la Gasca, y se paró a reír y dijo: "¿Creerán,<sup>17234</sup> señores, que no hice poco en salir en paz y en salvo de entre ellos?" Y que a algunos descuartizó e hizo justicia. Y pasaron otras razones sobre aquella materia. Y entonces dijimos nosotros<sup>17235</sup> y muchos de aquellos señores que allí estábamos juntos que se diesen perpetuos en la Nueva España a los verdaderos conquistadores que pasamos con Cortés y a los del capitán Pánfilo de Narváez<sup>17236</sup> y a los de Garay, pues habíamos quedado muy pocos,<sup>17237</sup> porque todos los demás murieron en las batallas peleando en servicio de Su Majestad, y lo habíamos muy bien<sup>17238</sup> servido, y que con los demás hobiese otra moderación.

E ya que teníamos esta plática por nuestra parte<sup>17239</sup> e la orden que dicho tengo, no faltó de aquellos perlados y de los señores<sup>17240</sup> del consejo de Su Majestad que<sup>17241</sup> dijeron que cesase todo hasta que el Emperador y el príncipe nuestros señores viniesen a Castilla,<sup>17242</sup> que se esperaba cada día, para que en una cosa de tanto peso y calidad se hallasen presentes. Y puesto que por el obispo de Mechuacán y ciertos caballeros, y yo juntamente con ellos, que éramos de la Nueva España,<sup>17243</sup> fue tornado a replicar que, pues estaban ya dados los votos conformes, se diesen perpetuos en la Nueva España, y que los procuradores del Perú procurasen por sí. Pues Su Majestad, como cristianísimo,<sup>17244</sup> lo había enviado a mandar, y en su real mando mostraba afición para que en la Nueva España se diesen perpetuos. Y sobre ello hobo muchas pláticas y alegaciones, y dijimos que, ya que en el Perú no se diesen, que mirasen los muchos y grandes y leales

17227 <-que>

17228 <-tuvieron> <\tenía>, dijeron *G* : tenían, fue decir *M*

17229 <\entre ellos>

17230 hobieran hecho cuartos *G* : hubieran castigado *M*

17231 creerían *G* : creían *M*

17232 <\que>

17233 pues que conocía <-y les era> <\y les eran> *G* : pues conocía y le eran *M*

17234 <-yerran> <\creerán>

17235 <\nosotros>

17236 del capitán Pánfilo de Narváez *G* : de Narváez *M*

17237 <\pocos>

17238 muy bien *G* : bien *M*

17239 <\por nuestra parte>

17240 no faltó de aquellos perlados y de los señores *G* : unos de aquellos prelados y señores *M*

17241 <\que>

17242 el Emperador <-nuestro señor> y el príncipe nuestros señores viniesen a Castilla *G* : el emperador nuestro señor viniese a Castilla *M*

17243 de la Nueva España *G* : de la parte de la Nueva España *M*

17244 Su Majestad, como cristianísimo *G* : Su Majestad *M*

17245 muchos y grandes y leales *G* : muchos *M*

servicios que hicimos a Su Majestad y a toda la cristiandad. Y no aprovechó cosa ninguna con los señores del Real Consejo de Indias y con el obispo fray Bartolomé de las Casas y fray Rodrigo, su compañero, y con el obispo de las Charcas, don fray Martín de---,<sup>17246</sup> y dijeron que en viniendo Su Majestad de Augusta<sup>17247</sup> se proveería de manera que los conquistadores serían muy contentos; así se quedó por hacer.

Dejaré esta plática, y<sup>17248</sup> diré que en posta se escribió en un navío<sup>17249</sup> a la Nueva España; y como se supo en la Nueva España e cibdad de México<sup>17250</sup> las cosas arriba dichas que pasaron en la corte, concertaban los conquistadores de enviar por sí solos procuradores ante Su Majestad, y aun a mí me escribió desde México a esta cibdad de Guatemala el capitán Andrés de Tapia<sup>17251</sup> e un Pedro Moreno Medrano y Juan de Limpias Carvajal el Sordo,<sup>17252</sup> desde la Puebla, porque ya en<sup>17253</sup> aquella sazón era yo venido de la corte; y lo que me escribían fue dándome cuenta y relación de los conquistadores que enviaban su poder, y en la memoria me contaban a mí por uno dellos, y más antiguo,<sup>17254</sup> y yo mostré las cartas en la cibdad<sup>17255</sup> de Guatemala a otros conquistadores para que les ayudásemos con dineros para enviar los procuradores. Y segund paresció, no se concertó la ida por falta de pesos de oro. Y lo que se tornó a concertar<sup>17256</sup> en México, que<sup>17257</sup> los conquistadores, juntamente con toda la comunidad, enviaron<sup>17258</sup> a Castilla procuradores, y nunca se negoció cosa que buena sea.<sup>17259</sup> Y desta manera andamos de mula coja y de mal en peor, y de un visorrey en otro, y de gobernador en gobernador. Y después que esto pasó,<sup>17260</sup> mandó el invictísimo nuestro rey y señor don Felipe (que Dios le guarde<sup>17261</sup> y deje vevir<sup>17262</sup> [284v] muchos años, con aumento de más reinos), en sus reales ordenanzas y provisiones que para ello ha dado, que a los conquistadores y sus hijos en todo conozcamos mejoría, y luego, los antiguos pobladores casados, segund se verá en sus reales cédulas.

<sup>17246</sup> Hay un blanco en el original

<sup>17247</sup> Augusta G : Augusta de Alemania M

<sup>17248</sup> <-que> <y>

<sup>17249</sup> <\se> escribió <\en un navío>

<sup>17250</sup> <\en la Nueva España> e cibdad de México G : en la ciudad de México M

<sup>17251</sup> Tapia A T(...) G

<sup>17252</sup> So<l+r>do

<sup>17253</sup> ya en A (...) G

<sup>17254</sup> uno dellos, y más antiguo<-s> G : uno de los más antiguos M

<sup>17255</sup> en <est+l>a cibdad G : en esta ciudad M

<sup>17256</sup> se tornó a concertar G : se concertó M

<sup>17257</sup> México, que A : México (...) G

<sup>17258</sup> enviaron G : enviasen M

<sup>17259</sup> y nunca se negoció cosa que buena sea G : pero no se negoció M

procuradores, y A : procuradores (...) G

<sup>17260</sup> esto pasó A : esto (...) G

<sup>17261</sup> le guarde G : guarde M

<sup>17262</sup> deje vevir A : deje (...) G

## CAPÍTULO CCXII<sup>17263</sup>

*De otras pláticas y relaciones que aquí van declaradas y serán<sup>17264</sup> agradables de oír.*

[286r] Como acabé de sacar en limpio esta mi relación, me rogaron dos licenciados que se la emprestase por dos días<sup>17265</sup> para saber muy por estenso las cosas que pasamos<sup>17266</sup> en las conquistas de México y Nueva España y ver en qué diferían lo que tienen<sup>17267</sup> escrito los coronistas Gómara y el doctor Illescas acerca de los heroicos hechos y hazañas que hecimos en compañía del valeroso marqués Cortés; e yo les presté un borrador. Parecióme que de varones sabios siempre se pega algo de su scencia a los sin letras

---

<sup>17263</sup> Transcribo el texto de G e incluyo en nota la versión tachada del mismo testimonio, o sea, su borrador, del que se sirvió el copista de A. Incluyo en el mismo texto las enmiendas y pongo entre paréntesis cuadrados el texto de A con que lleno las lagunas del original.

Capítulo [CCIX G : CCIX <224> A]. De otras pláticas y relaciones que aquí van declaradas, que serán notables y agradables de oír.

[285r] Como acabé de sacar en limpio esta mi relación, me rogaron dos <-letrados> licenciados que se la emprestase para saber muy por estenso las cosas que pasaron en las conquistas de México y Nueva España y ver en qué diferían lo<-s> que tienen escrito los coronistas Francisco López de Gómara y el doctor Illescas acerca de l<o+a>s heroic<o+a>s <-hechos> <hazañas> <-que dicen> <que hizo> el marqués del Valle e yo <\en esta relación escribo>. Se le empresté porque de sabios siempre se pega algo de su ciencia a los idiotas y sin letras como yo soy; y les dije que no tocasen en enmendar cosa ninguna de las conquistas <-de la Nueva España> ni poner ni quitar, porque todo lo que yo escribo es muy verdadero. Y des<pues+que> lo hubieron visto y leído los dos licencados a quien se la empresté, y el uno dellos, muy retórico y tal presunción tiene de sí mismo. Y después de la sublimar y alabar la gran memoria que tuve para no se me olvidar cosa ninguna de todo lo que pasamos desde venimos a descubrir, primero que viniese Cortés, dos veces, y a la postrera vine con el mismo <Cortés>, que fue <-la primera vez> en el año de diez y siete, con Francisco Hernández de Córdoba, y en el de diez e ocho con un <-capitán que se decía> Juan de Grijalva, ya por mí muchas veces nombrado, y en el diez y nueve vine con el <mismo> venturoso buen capitán Hernando Cortés, que después el tiempo andando fue marqués del Valle <-y tuvo otros ditados>. Y volviendo a mi plática, me dijeron <-aquellos dos> <los> licenciados que, cuanto a la retórica, que va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, e que en estos tiempos se tiene por más agradable, porque no van razones hermoeadas ni de afeiterías que suelen componer los coronistas que han escrito en cosas de guerras <-y batallas>, sino todo <-escrito> a las buenas llanas, y debajo de decir verdad se encierran las hermoeadas razones. Y mas me dijeron: que les parece que me alabo mucho de mí mismo en lo <-que tengo escrito> de las batallas y rencuentros de guerras en que me hallé, <-y de los grandes servicios que he hecho a Su Majestad> y que otras personas lo habían de decir y escribir primero que no yo. Y tambien que para dar más crédito a lo que he dicho, que diese testigos y razones de algunos coronistas que lo hayan escrito <-primero que no yo>, como suelen poner y alegar los <-coronistas> que escriben y aprueban con otros libros <-verdaderos> de cosas pensadas, y no decir, como digo <\tan secamente>: "Esto hice y tal me acaesció", porque yo no soy testigo de mí mismo. A esto respondí y digo agora que en el primer capítulo de mi relación, que en una carta que escribió el marqués del Valle en el año de mil y quinientos y cuarenta desde la gran cibdad de México a Castilla a Su Majestad, haciéndole relación de mi persona y servicios <-que le he hecho>, y le hizo saber cómo vine a descubrir la Nueva España dos veces primero que no él, y tercera vez volví en su compañía. Y como testigo de vista me vio muchas veces batallar, en las guerras mexicanas y en la <toma de> otras cibdades, como esforzado soldado hacer en ellas cosas muy notables y salir muchas veces de las batallas malherido; y cómo fui en su compañía a Honduras e Higüeras, que así se nombran en esta tierra, y otras particularidades que en la carta se contenían que por escusar prolijidad aquí no declaro. Y asimismo escribió a Su Majestad el ilustrísimo visorrey don Antonio de Mendoza, haciéndole relación de lo que había <-oído y visto> sido informado de los capitanes en compañía de los que en aquel tiempo yo militaba, y conformaba <\todo> con lo que el marqués del Valle escribió; y ansimismo por probanzas muy bastantes que [por mi par]te fueron presentadas en el Real Consejo de Indias en el año de quinientos [y cuarenta]. Así que, señores licenciados, vean si son buenos testigos el marqués Cortés y el visorrey don Antonio de Mendoza y mis probanzas; y si esto no basta [285r],



como yo soy;<sup>17268</sup> y les dije que no enmendasen cosa ninguna,<sup>17269</sup> porque todo lo que escribo es muy verdadero.

Y desde lo hobieron visto y leído, dijo uno dellos, que era<sup>17270</sup> muy retórico e tal presunción tiene de sí mismo, después<sup>17271</sup> de la sublimar y alabar la gran memoria que tuve para no se me olvidar cosa ninguna<sup>17272</sup> de todo lo que pasamos desde venimos a la Nueva España,<sup>17273</sup> desde el año de diez y siete hasta al de sesenta y ocho, y dijo<sup>17274</sup> que, cuanto a la retórica, que va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, y que en estos tiempos se tiene por más agradable, porque no van razones hermoideas ni policía dorada, que suelen poner los que han escripto, sino todo a las buenas llanas, y que debajo de esta verdad se encierra todo bien hablar. Y que le paresce<sup>17275</sup> que me alabo mucho en lo de las batallas y guerras que me hallé y servicios que he hecho a Su

quiero dar otro<-s> testigo<-s> que no lo había mejor en el mundo, que <-es> <\fue> el <-Emperador nuestro señor> cristianísimo Emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, don Carlos V, que por su real carta, cerrada y sellada con su real sello, manda a los virreyes e presidentes que, teniendo respeto a los muchos y buenos y leales servicios que le constó haberle yo hecho, sea antepuesto y conozca mejoría yo y mis hijos, a la cual dicha real carta me remito. Todas las cuales cartas tengo guardadas, los originales dellas, y los traslados se quedaron en la corte, en el archivo del secretario Ochoa de Luyando. Y esto doy por descargo y testigos de lo que los licenciados me propusieron. Y volviendo a la plática ¿por ventura <-quiselo yo escrebir> quisolo escrebir el coronista Francisco de Gómara ni el doctor Illescas <-cuan.> en lo que escriben de los heroicos hechos de Cortés? En blanco nos quedáramos si agora yo no hiciera esta verdadera relación. Y a lo que dijeron que me alabo mucho de mi persona, y que otr<a+o>s <-personas> lo habían de decir, <\a esto respondo>: en cosas hay que unos vecinos suelen <-decir> <\loar> las virtudes y bondades de otros, y no ellos mismos, mas el que no se halló en la guerra ni lo vio ni entendió ¿cómo lo puede decir? ¿Habíanlo de <-decir> <\loar> las nubes o los pájaros que en el tiempo que andabamos en las batallas iban volando, sino solamente los capitanes e soldados que en ello se hallaron? Si en esta mi relación yo hobiera quitado su prez y honra a algunos de los valerosos capitanes y fuertes soldados, mis compañeros, que en las conquistas nos hallamos <\y me la pusiera a mi>, bien fuera, <-tacharme y> <\quitarme> parte <-de lo que digo>; mas aun no me alabo tanto quanto debo. Si no, dígalo el marqués Cortés, en un blasón que puso en la culebrina del ave Fenix, que fue un tiro que se forjó en México de oro y plata y cobre <-y otros metales> que enviamos a Su Majestad; y decían las letras del blasón: "esta ave nació sin par e yo, en serviros, sin segundo, y vos, sin igual en el mundo". Bien puedo yo decir que me cabe parte desta loa y blasón, pues le ayudé <\a Cortés> a hacer aquellos leales servicios. Y demás desto, quando fue Cortés la primera vez a Castilla <-quando fue> a besar los reales pies de Su Majestad, le hizo relación que tuvo tan valerosos y esforzados capitanes y compañeros que, a lo que creía, ningunos más animosos había oído en corónicas pasadas que fuesen <-fue. con los> <\como> los <\con> que ganó <\la Nueva España> y la gran cibdad de México <-y la Nueva España>; también me cabe parte desta alabanza. Y quando fue [Cortés] a servir a Su Majestad en lo de Argel, sobre cosas que acaescieron sobre alzar el real por la gran tormenta que <\hobo>, dicen que dijo <-que si se hallara con los soldados que tuvo> muchas loas de los valerosos sus compañeros; también me cabe parte dellas, y por esta causa las escribo. Y quiero poner aquí una comparación, <-y> aunque es la una muy alta y <-y la> otra <-de unos pobres soldados> de un soldado como yo. Digo que me hallé en esta Nueva España en más batallas <\peleando> que se halló <-aque> <\el> gran emperador Julio César, que dicen dél sus <-escriptos> <\corónicas> que era muy presto en las armas y <\con mucho esfuerzo> en dar una batalla, y quando tenía espacio escrebía sus heroicas hazañas: puesto que tuvo muchos y grandes coronistas, no lo fió dellos, que <-aqu>él mismo lo quiso escribir por su mano; no es rnucho que yo agora <\en> esta relación diga en ella de mí mismo, pues me hallé en todas las batallas que se halló el marqués Cortés y en otras muchas que me envió con otros capitanes a conquistar otras provincias e cibdades, lo cual hallarán escrito en esta mi corónica y relación adónde e cuándo e en qué provincias estuve peleando, y en qué tiempos. Y también digo que de todas las loas e loores que dicen Francisco de Gómara y el doctor Illescas en sus libros, <-si no son buenos todos> <\si quieren más testigos> de los que he dado, miren la Nueva España, que es mayor que quatro veces nuestra Castilla, e tengan atención a las muchas cibdades e villas que están pobladas <-e a las grandes>, que por ser tantas aquí no declaro <-por no>; pues miren la gran riqueza que destas partes va a Castilla. *A continuación, el folio 285v, que esta totlamente tachado.*

<sup>17264</sup> van declaradas y serán G : irán declaradas, que serán M

Majestad,<sup>17276</sup> y que otras personas lo habían de decir, que no yo.<sup>17277</sup> Y también que para<sup>17278</sup> dar más crédito a lo que escribo<sup>17279</sup> diese testigos, como suelen poner y alegar los coronistas, que aprueban con otros libros de cosas pasadas lo que dello han dicho otras personas que lo vieron,<sup>17280</sup> e no decir secamente "esto hice" o<sup>17281</sup> "tal me acaeció", porque yo no soy testigo de mí mesmo.

A esto se puede responder<sup>17282</sup> que en el primer capítulo de mi relación, que en<sup>17283</sup> una carta que escribió el marqués del Valle a Su Majestad<sup>17284</sup> en el año de cuarenta, haciéndole relación de mi persona y servicios,<sup>17285</sup> y le hizo saber cómo vine a descubrir la Nueva España dos veces primero que no él y la tercera vez volví en su compañía, y como testigo de vista me vio batallar en las guerras como muy esforzado soldado y salir malamente herido así en la toma de México como en otras muchas conquistas y después que ganamos la Nueva España y sus provincias, e como fue<sup>17286</sup> en su compañía a Honduras e Higüeras, que así se nombra en esta tierra, y otras particularidades que en la carta se contenían, que por ser tan larga relación<sup>17287</sup> aquí no declaro. Y ansimismo escribió a Su Majestad don Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España, dino de loable memoria por sus muchas virtudes,<sup>17288</sup> haciéndole relación cómo había sido

17265 emprestase por dos días *G* : emprestase *M*

17266 pasamos *G* : pasaron *M*

17267 tienen *G* : tenían *M*

17268 <-hizo> <\hecimos> <en compañía del valeroso marqués Cortés> <-con sus compañeros>; e yo les presté un borrador. Parecióme que de varones sabios siempre se pega algo de su cencia a los <-idiotas y> sin letras como yo soy *G* : hizo el marqués del Valle, de lo que en esta relación escribo; e yo se la presté, porque de sabios siempre se pega algo a los idiotas sin letras como yo soy *M*

17269 <-ni poner ni quitar>

17270 desde lo hubieron visto y leído, dijo uno dellos, que era *G* : cuando lo hubieron visto y leído los dos licenciados, el uno de ellos era *M*

17271 tiene de sí mismo, después *G* : tenía de sí, que después *M*

17272 cosa ninguna *G* : cosa *M*

17273 <-que fue>

17274 venimos a la Nueva España, <-que fue el> desde el año de diez y siete hasta al de sesenta y ocho, y dijo *G* : vinimos a descubrir primero que viniese Cortés dos veces, y la postrera vine con Cortés, que fue el año de 17 con Francisco Hernández de Córdoba, y en el 18 con un Juan de Grijalva, y en el de 19 vine con el mismo Cortés. Y volviendo a mi plática, me dijeron los licenciados *M*

17275 ni policía dorada que suelen poner los que han escripto, sino todo a las buenas llanas, y que debajo de esta verdad se encierra todo bien hablar. Y que le paresce *G* : ni afectadas que suelen componer los cronistas que han escrito en cosas de guerra, sino toda una llaneza, y debajo de decir verdad se encierran las hermoeadas razones. Y más dijeron, que les parece *M*

17276 mucho en lo de las batallas y guerras que me hallé y servicios que he hecho a Su Majestad *G* : mucho de mí mismo en lo de las batallas y reencuentros de guerra en que me hallé *M*

17277 <-por>

17278 que para *G* : para *M*

17279 escribo *G* : he dicho *M*

17280 pasadas lo que <\del>lo han dicho otras personas <\que lo vieron> *G* : pasadas *M*

17281 <y+o>

17282 se puede responder <-y digo> *G* : respondí, y digo ahora *M*

17283 que en *G* : en *M*

17284 del Valle a Su Majestad *G* : del Valle en el año de mil y quinientos y cuarenta desde la gran ciudad de México a Castilla, a Su Majestad *M*

17285 <-y esto fue cuando Su Majestad vino de hacer el castigo de Gante>

17286 <\mu> esforzado soldado y salir malamente herido así en la toma de México como en otras muchas conquistas y después que ganamos la Nueva España y sus provincias, <\e como> fue *G* : esforzado soldado en hacer en ellas cosas notables y salir muchas veces de las batallas malherido, y como fui *M*

17287 ser tan larga relación *G* : por excusar prolijidad *M*

17288 virrey de la Nueva España, dino de loable memoria por sus muchas virtudes *G* : virrey *M*

informado de los capitanes en compañía de los cuales yo militaba; conformaba todo con lo que el marqués escribió. Y también<sup>17289</sup> por probanzas muy bastantes que por mi parte fueron presentadas en el Real Consejo de Indias en el año de cuarenta.<sup>17290</sup> Y estas cartas doy por testigo, y los traslados dellas están presentadas ante Su Majestad y los originales están [286v] guardados. Y si no son buenos testigos el marqués y el virrey y los capitanes y mis probanzas. Quiero dar otro testigo que no lo habrá mejor en todo el mundo, que fue nuestro muy gran monarca el cristianísimo emperador don Carlos, nuestro señor, de muy celebrada y gloriosa memoria, que sobre ello envió sus cartas<sup>17291</sup> selladas, en que mandaba a los virreyes y presidentes y gobernadores que en todo sea antepuesto y conosca mejoría como criado suyo; y otras recomendaciones que en las reales

<sup>17289</sup> el marqués escribió. Y también *G* : el marqués del Valle escribió. Y asimismo *M*

<sup>17290</sup> cuarenta *G* : quinientos y cuarenta *M* [ *A partir de aquí el texto de "M" difiere considerablemente; de hecho son dos textos distintos, por lo que no se puede hablar de variantes, por lo que a continuación incluyo el restante texto de M.*

Así, señores licenciados, vean si son buenos testigos Cortés y el virrey don Antonio de Mendoza y mis probanzas. Y si esto no basta, quiero dar otro testigo que no lo había mejor en el mundo, que fue el emperador nuestro señor don Carlos V, por su real carta, cerrada con su real sello, mandó a los virreyes y presidentes que, teniendo respeto a los muchos y buenos servicios que le costó haberle hecho, sea antepuesto y conozca mejoría yo y mis hijo. Todas las cuales cartas tengo guardados los originales dellas, y los traslados se quedaron en la corte, en el archivo del secretario Ochoa de Luyando; y esto doy por descargo de lo que los licenciados me propusieron. Y volviendo a la plática, si quieren más testigos, tengan atención y miren esta Nueva España, que es tres veces más que nuestra Castilla y está más poblada de españoles, que, por ser tantas ciudades y villas, aquí no nombro, y miren las grandes riquezas que destas partes van cotidianamente a Castilla. Y demás desto, he mirado que nunca quieren escribir de nuestros heroicos hechos los dos cronistas Gómara y el doctor Illescas, sino que de toda nuestra prez y honra nos dejaron en blanco, si ahora yo no hiciera esta verdadera relación, porque toda la honra dan a Cortés. Y puesto que tengan razón, no nos habían de dejar en olvido a los conquistadores, y de las grandes hazañas que hizo Cortés me cabe a mí parte, pues me hallé en su compañía de los primeros en todas las batallas que él se halló, y después en otras muchas que me envió con capitanes a conquistar otras provincias. Lo cual hallarán escrito en esta mi relación: dónde, cuándo y en qué tiempo; y también mi parte de lo que escribió en un blasón que puso en una culebrina, que fue un tiro que se nombró el ave Fénix, el cual se forjó en México con oro y plata y cobre, y le enviamos presentado a Su Majestad, y decían las letras del blasón: "esta ave nació sin par, yo en serviros sin segundo, y vos sin igual en el mundo". Así que parte me cabe desta loa de Cortés. Y además desto, cuando fue Cortés la primera vez a Castilla a besar los pies a Su Majestad, le hizo relación que tuvo en las guerras mexicanas muy esforzados y valerosos capitanes y compañeros, que, a lo que creía, ningunos más animosos que ellos había oído en crónicas pasadas de los romanos; también me cabe parte dello. Y cuando fue a servir a Su Majestad en lo de Argel sobre cosas que allá acaecieron cuando alzaron el campo por la gran tormenta que hubo, dicen que dijo en aquella sazón muchas loas de los conquistadores sus compañeros; así que de todas sus hazañas me cabe a mí parte dellas, pues yo fui en la ayudar. Y volviendo a nuestra relación de lo que dijeron los licenciados: que me alabo mucho de mi persona y que otros lo habían de decir; a esto respondí que en este mundo se suelen alabar unos vecinos a otros las virtudes y bondades que en ellos hay, y no ellos mismos. Mas él, que no se halló en la guerra ni lo vio ni lo entendió, ¿cómo lo puede decir? ¿Habíanlo de hablar los pájaros. en el tiempo que estábamos en las batallas, que iban volando, o las nubes que pasaban por alto, sino solamente los capitanes y soldados que en ello nos hallamos? Y si hubiéades visto, señores licenciados, que en esta mi relación hubiera yo quitado su prez y honra a algunos de los valerosos capitanes y fuertes soldados mis compañeros que en las conquistas nos hallamos, y aquella misma honra me pusiera a mí solo, justo fuera quitarme parte; mas aun no me alabo tanto como yo puedo y debo; y a esta causa lo escribo para que quede memoria de mí. Y quiero poner aquí una comparación, y aunque es por la una parte muy alta y de la otra de un pobre soldado como yo, digo que me hallé en muchas más batallas que el Julio César, que dicen de él sus crónicas que fue muy animoso y presto en las armas y muy esforzado en dar una batalla, y cuando tenía espacio, de noche escribía por propias manos sus heroicos hecho. Y puesto que tuvo muchos cronistas, no lo quiso fiar dellos, que él lo escribió; así que no es mucho que yo ahora es esta relación declare en las batallas que me hallé

cartas se contenían, y a esta causa he estado de propósito de las incorporar en esta relación, y más quiero que estén guardadas en mi poder.

Y volviendo a la plática, que me dijo el licenciado a quien hube prestado mi borrador que para qué me alababa tanto de mis conquistas. A esto digo<sup>17292</sup> que hay cosas que no es bien de que los hombres se alaben a sí mismos, sino sus vecinos suelen decir las virtudes y bondades que hay en las personas que las tienen; y también digo que los que no lo saben ni vieron ni entendieron ni se hallaron en ello, en especial cosas de guerras y batallas y tomas de cibdades, ¿cómo lo pueden loar y escrebir sino solamente los capitanes y soldados que se hallaron en tales guerras juntamente con nosotros?<sup>17293</sup> Y a esta causa lo puedo decir tantas veces, y aun me jatancio dello. Si yo quitase su honor y estado a otros valerosos soldados que se hallaron en las mismas guerras y lo atribuyese a mi persona, mal hecho sería y ternían razón de ser reprehendido; mas si

peleando y en todo lo acaecido. Y para que bien se entienda todo lo que dicho tengo y en las batallas y reencuentros de guerra en que me he hallado desde que vine a descubrir Nueva España hasta que estuvo pacificada, y puesto que hubo otras muchas guerras y reencuentros, que yo no me hallé en ellas, así por estar mal herido como por tener otros males que con los trabajos de las guerras suelen recrecer; y también, como había muchas provincias que conquistar, unos soldados íbamos a unas entradas y provincias, y otros iban a otras. Mas en las que yo me hallé son las siguientes:

Primeramente, cuando vine a descubrir Nueva España y lo de Yucatán con un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdoba, en la punta de Cotoche un buen reencuentro de guerra.

Luego más adelante, en lo de Champotón, una buena batalla campal en que nos mataron la mitad de todos nuestros compañeros e yo salí mal herido y el capitán con dos heridas, de que murió.

Luego aquel viaje, en lo de la Florida, cuando fuimos a tomar agua, un buen reencuentro de guerra, donde salí herido, y allí nos llevaron vivo a un soldado.

Y cuando vine con otro capitán que se decía Juan de Grijalva, una batalla campal que fue con los de Champotón, que fue en el mismo pueblo la primera vez cuando lo de Francisco Hernández, y nos mataron diez soldados y el capitán salió mal herido.

Después cuando vine tercera vez con el capitán Cortés, en lo de Tabasco, que se dice el río de Grijalva, en dos batallas campales, yendo por capitán Cortés.

De que llegamos a Nueva España, en la de Cingapacinga, con el mismo Cortés.

De ahí a pocos días, en tres batallas campales en la provincia de Tlascala, con Cortés.

Luego, el peligro de lo de Cholula.

Entrados en México, me hallé en la prisión de Montezuma; no lo escribo por cosa que sea de contar de guerra, sino por el gran atrevimiento que tuvimos en prender aquel tan grande cacique.

De ahí a obra de cuatro meses, cuando vino el capitán Narváez contra nosotros, y traía mil y trescientos soldados, noventa de a caballo y ochenta ballesteros y noventa espingarderos, y nosotros fuimos sobre él doscientos y sesenta y seis, y le desbaratamos y prendimos, con Cortés.

Luego fuimos al socorro de Alvarado, que le dejamos en México en guaradas del gran Montezuma, y se alzó México, y en ocho días con sus noches que nos dieron guerra los mexicanos, nos mataron sobre ochocientos y sesenta soldados. Pongo aquí en estos días, que batallamos seis días, y batallas en que me hallé.

Luego en la batalla que dimos en esta tierra de Otumba; luego cuando fuimos sobre Tepeaca, en una batalla campal, yendo por capitán el marqués Cortés.

Después cuando íbamos sobre Tezcuco, en un reencuentro de guerra con mexicanos y los de Tezcuco, yendo Cortés por capitán.

En dos batallas campale, y salí bien herido de un bote de lanza en la garganta, en compañía de Cortés.

Luego en dos reencuentros de guerra con los mexicanos cuando íbamos a socorrer ciertos pueblos de Tezcuco, sobre la cuestión de unos maizales de una vega, que están entre Tezcuco y México.

Luego cuando fui con el capitán Cortés, que dimos vuelta a la laguna de México, en los pueblos más recios que en las comarca había, los peñoles, que ahora se llaman “del Marqués”, donde nos mataron ocho soldados y tuvimos mucho riesgo en nuestras personas, que fue bien desconsiderada aquella subida y tomada del peñol, con Cortés.

Luego en la batalla de Cuernavaca, con Cortés.

Luego en tres batallas en Suchimilco, donde estuvimos en gran riesgo todos de nuestras personas, y nos mataron cuatro soldados, con el mismo Cortés.

digo la verdad y lo atestigua Su Majestad y su virrey, el marqués y testigos y probanzas, y la misma relación da testimonio dello ¿por qué no lo diré? Y aun con letras de oro había de estar escripto. ¿Quisieran que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos pasaron por alto? Y ¿quísolo escrebir Gómara ni Illescas ni Cortés cuando escribía a Su Majestad? Lo que veo destos escriptos<sup>17294</sup> en sus corónicas solamente es en alabanza de Cortés, y callan y encubren nuestras ilustres e famosas hazañas, con las cuales ensalzamos al mismo capitán en ser marqués y tener la mucha renta y fama y nombradía que tiene. Y estos que escribieron es que ni se hallaron presentes en la Nueva España; y sin tener verdadera relación ¿cómo lo podían escrebir sino a sabor de su paladar, sin ir errados, salvo que en las pláticas que tomaron del mesmo marqués?

Y esto digo, que cuando Cortés, a los principios, escribía a Su Majestad, siempre por tinta le salían perlas y oro de la pluma, y todo en su loor,<sup>17295</sup> y no de nuestros valerosos soldados. ¿Quiérenlo ver? Miren a quién eligieron su historia sino a su hijo, el heredero del marquesado. Puesto que don Hernando Cortés en todo fue muy valeroso y esforzado capitán, y puede ser contado entre los muy nombrados que habido en el mundo de aquellos tiempos, ¿no habían de considerar los coronistas<sup>17296</sup> que también nos habían de entremeter e hacer relación en sus historias de nuestros esforzados<sup>17297</sup> soldados, y no dejarnos a todos en blanco, como quedáramos si yo no metiera la mano en recitar y dar a cada uno su prez y honra? Y si yo no hobiera declarado cómo verdaderamente pasó, las personas<sup>17298</sup> que vieran lo que han escrito los coronistas Illescas e Gómara creyeran que era verdad.<sup>17299</sup> [287r] Y demás de lo que declarado,<sup>17300</sup> es bien que haga esta relación para que haya memorable memoria de mi persona y de los

---

Luego cuando volvimos sobre México, en noventa y tres días que estuvimos en la ganar, todos los más destos días y noches teníamos batallas campales, y halló por cuenta que serían más de ochenta batallas, reencuentros de guerras en las que entonces me hallé.

Después de ganado México, me envió el capitán Cortés a pacificar las provincias de Guazacualco y Chiapa y Zapotecas, y me hallé en tomar la ciudad de Chiapa, y tuvimos dos batallas campales y un reencuentro..

Después en los de Chamula y Cuitlán otros dos encuentros de guerra.

Después en Teapa y Cimatán otros dos reencuentros de guerra, y mataron dos compañeros míos, y a mí me hirieron malamente en la garganta.

Más, que se me olvidaba, cuando nos echaron de México, que salimos huyendo, en nueve días que peleamos de día y de noche, en otras cuatro batallas.

Después la ida de Higüeras y Honduras con Cortés, que estuvimos dos años y tres meses hasta volver a México, y en un pueblo que llamaban Zulaco hubimos una batalla campal, y a mí me mataron el caballo, que me costó seiscientos pesos.

Después de vueltos a México, ayudé a pacificar las sierras de los Zapotecas y minges, que se habían alzado entre tanto que estuvimos en aquella guerra.

No cuento otros muchos reencuentros de guerra, porque sería nunca acabar, ni digo de cosas de grandes peligros en que me hallé y se vio mi persona.

Y tampoco quiero decir cómo soy uno de los primeros que volvimos a poner cerco a México primero que Cortés cuatro o cinco días, por manera que vine primero que el mismo Cortés a descubrir Nueva España dos veces, y como dicho tengo, me hallé en tomar la gran ciudad de México y en quitarles el agua de Chalputepeque, y hasta que se ganó México no entró agua dulce en aquella ciudad.

17291 <-cerradas y>

17292 <-agora>

17293 <\juntamente con nosotros>

17294 <-escrito> <destos escriptos> <-en sus ilegible nunca acaban de decir>

17295 <-y alabanza>

17296 <-que por dalle a él toda la honra>

17297 <-y fuertes>

17298 <\personas>

17299 <-ansí como lo escriben, siendo muy al contrario>

17300 <\de lo que aquí va declarado> <-de lo que he dicho>

muchos y notables servicios que he hecho a Dios y a Su Majestad y a toda la cristiandad, como hay escrituras y relaciones de los duques y marqueses y condes y ilustres varones que sirvieron en las guerras, y también para que mis hijos y nietos y desendientes osen decir con verdad: "Estas tierras vino a descubrir y ganar mi padre<sup>17301</sup> a su costa, y gastó la hacienda que tenía en ello y fue en lo conquistar de los primeros".

Y demás desto, quiero poner aquí otra plática, porque vean que no me alabo tanto como debo. Y es que me hallé en muchas más batallas y rencuentros de guerra que dicen los escritores que se halló Julio César:<sup>17302</sup> en cincuenta y tres batallas. Y para escrebir sus hechos tuvo estremados coronistas; no se contentó de lo que dél escribieron, que el mismo Julio César,<sup>17303</sup> por su mano, hizo memoria en sus *Comentarios* de todo lo que por su persona guerreó;<sup>17304</sup> y ansí, que no es mucho que yo escriba los heroicos hechos del valeroso Cortés<sup>17305</sup> y los míos y los de mis compañeros que se hallaron juntamente peleando. Y más digo: que de todos los loores y sublimados hechos que el mismo marqués hizo y de las siete cabezas de reyes que tiene por armas,<sup>17306</sup> y del blason y letras que puso en un tiro que se decía<sup>17307</sup> el ave Fénix, que se forjó en México para enviar a Su Majestad, el cual era de oro, plata y cobre, y decían las letras que en ella iban: "Esta ave nació sin par; yo, en serviros, sin segundo; y vos, sin igual en el mundo". Parte me cabe de las siete cabezas de reyes y de lo que dice en la culebrina: "Yo, en serviros, sin segundo", pues yo le ayudé en todas las conquistas y a ganar aquella prez y honra y estado; y es muy bien empleado en su muy valerosa persona.

Y volviendo a mi plática, como he dicho que me hallé en más batallas que Julio César, otra vez lo torno a afirmar, las cuales verán y hallarán los curiosos lectores en esta mi relación, en los capítulos que dello hablan, cómo y de qué manera pasaron, porque no se puede encubrir cosa que allí no se diga y declare. Y para que más claramente se vea, los quiero poner aquí por memoria, porque no digan que hablo<sup>17308</sup> secamente de mi persona, porque si no lo hobieran visto muchos conquistadores, y si en esta Nueva España no hubiera mucha<sup>17309</sup> fama dellos, como hay maliciosos detratadores, por ventura me hobieran puesto algún ogeto de escuridad en ello.

### *Memoria de las batallas y encuentros en que me he hallado*

En la punta de Cotoche, cuando vine con Francisco Hernández de Córdoba, primer descubridor, en una batalla.

En otra batalla, en lo de Champotón, cuando nos mataron cincuenta y siete soldados y salimos todos heridos, en compañía del mismo Francisco Hernández de Córdoba.

En otra batalla, cuando íbamos a tomar agua en la Florida, en compañía del mismo Francisco Hernández.

En otra, cuando lo de Juan de Grijalva, en lo mismo de Champotón.

Cuando vino el muy valeroso y esforzado capitán Hernando Cortés, en dos batallas en lo de Tabasco, con el mismo Cortés.

Otra en lo Cingapacinga, con el mismo Cortés.

Más en tres batallas que hubimos en lo de Tascala con el mismo Cortés.

17301 <y ganar> mi padre <-de los primeros>

17302 <-y puesto que fueron muchas>

17303 <Julio César>

17304 <guerreó> <-hizo>

17305 <-de Cortés> <del valeroso Cortés>

17306 reyes <y+que> tiene por armas <-la culebrina que se llamaba el Ave Fenis>

17307 <-la culebrina, que se llamaba>

17308 <-aquí>

17309 <si> <en> <-esta> Nueva España <no> hubiera <mucha>

[287v] La de Chulula, cuando nos quisieron matar y comer nuestros cuerpos, y no la cuento por batalla.

Otra, cuando vino el capitán Pánfilo de Narváez desde la isla de Cuba con mil e cuatrocientos soldados, así a caballo como escopeteros y ballesteros y con mucha artillería, y nos venía a prender y a tomar la tierra por Diego Velázquez, y con docientos y sesenta y seis soldados le desbaratamos y prendimos al mismo Narváez y a sus capitanes, Y yo soy uno de los sesenta soldados que mandó Cortés que arremetiésemos a tomalles el artillería, que fue la cosa de más peligro, lo cual está escrito en el capítulo que dello habla.

Más<sup>17310</sup> en tres batallas muy peligrosas que nos dieron en México, y en las puentes y calzadas, cuando fuimos al socorro de Pedro de Alvarado, cuando salimos huyendo, porque de mil y trecientos soldados que fuimos con Cortés y con los mismos de Narváez al socorro que dicho tengo, en nueve días no quedamos de todos sino cuatrocientos y sesenta y ocho, que todos los más murieron en las mismas puentes, y fueron sacrificados y comidos de los indios.

Otra batalla muy dudosa que se dice la de Otumba, con el mismo Cortés.

Otra, cuando fuimos sobre Tepeaca, con el mismo Cortés.

Otra, cuando fuimos a correr los rededores de Cachula.

Otra, cuando fuimos a Tezcuco y nos salieron al encuentro los mexicanos y de Tezcuco, con el mismo Cortés.

Otra, cuando fuimos con Cortés a lo de Iztapalapa, que nos quisieron anegar.<sup>17311</sup>

Otras tres batallas, cuando fuimos con el mismo Cortés a rodear todos los pueblos grandes alrededor de la laguna, y me hallé en Suchimilco en las tres batallas que dicho tengo, y bien peligrosas, cuando derrocaron los mexicanos a Cortés del caballo y le hirieron y se vio bien fatigado.

Más otras dos batallas en los peñoles que llaman "de Cortés", y nos mataron nueve soldados y salimos todos heridos por mala consideración de Cortés.

Otra, cuando me envió Cortés con muchos soldados a defender las milpas, que eran de los pueblos nuestros amigos, que nos tomaban los mexicanos.

Demás de todo esto, cuando pusimos cerco a México: en noventa e tres días que lo tuvimos cercado me hallé en más de ochenta batallas, porque cada día teníamos sobre nosotros gran multitud de mexicanos; hagamos cuenta que serán ochenta.

Después de conquistado México me hallé en la provincia de Cimatlán, que es ya tierra de Guazacualco, en dos batallas; salí de la una con tres heridas; en compañía del capitán Luis Marín.

En las sierras de los cipotecas y minjes me hallé en dos batallas, con el mismo Luis Marín.

En lo de Chiapa, en dos batallas, con los mismos chiapanecas y con el mismo Luis Marín.

Otro, en lo de Chamula, con el mismo Luis Marín.

Otra, cuando fuimos a las Higüeras con Cortés, en una batalla que hubimos en un pueblo que se dice Zulaco; allí mataron mi caballo.

Después de vuelto [288r] a la Nueva España de lo de Honduras e Higüeras, que así se nombra, volví a ayudar a traer de paz las provincias de los cipotecas y minjes y otras tierras. Y no cuento las batallas ni rencuentros que con ellos hobimos, aunque había bien qué decir; ni en los rencuentros que me hallé en esta provincia de Guatemala, porque ciertamente no era gente de guerra, sino de dar voces y gritos y roído y hacer

---

<sup>17310</sup> habla. Más A : habla (...) G

<sup>17311</sup> quisieron anegar A : quisieron (...) G

hoyos,<sup>17312</sup> y en barrancos muy hondos; y aun con todo esto, me dieron un flechazo en una barranca, entre Petapa y Juanagasapa, porque allí nos aguardaron.

Y en todas estas batallas que he recontado que me hallé se hallaron el valeroso<sup>17313</sup> capitán Cortés y todos sus capitanes y esforzados soldados, y allí murieron todos los más, puesto que otros murieron en lo de Pánuco, que yo no me hallé en ello, y en Colima y Zacatula, que tampoco me hallé en lo de Mechoacán. Todas aquellas provincias vinieron de paz, y también en lo de Tutultepeque<sup>17314</sup> y en lo de Jalisco, que llaman la Nueva Galicia,<sup>17315</sup> que también vino de paz. Ni en toda la costa del sur no me hallé, porque harto teníamos en qué entender en otras partes. Y como la Nueva España es tan grande, no podíamos ir todos los soldados juntos a unas partes ni a otras, sino que Cortés enviaba a conquistar lo que estaba de guerra. Y para que claramente se conozca dónde mataron los más españoles, lo diré pasos por pasos en las batallas y rencuentros de guerras.<sup>17316</sup>

En la punta de Cotoche y en lo de Champotón, cuando vine con Francisco Hernández, primer descubridor, en dos batallas nos mataron cincuenta y ocho soldados, que son más de la mitad de los que veníamos.

En otra batalla, en lo de la Florida, cuando íbamos a tomar agua nos llevaron vivo a un soldado; salimos todos heridos.

En otra, cuando lo de Juan de Grijalva, en lo del mismo Champotón, diez soldados, y el capitán salió bien herido y quebrados dos dientes.

Cuando vino el muy valeroso y esforzado capitán Hernando Cortés, en dos batallas en lo de Tabasco, con el mismo Cortés, murieron seis o siete soldados.

En tres batallas que hubimos en lo de Tascala, bien dudosas y peligrosas, murieron cuatro soldados.

Otra, cuando vino el capitán Narváez desde la isla de Cuba con mil e cuatro soldados, así a caballo como escopeteros y ballesteros, y nos venía a prender y tomar la tierra por Diego Velázquez, y con docientos y sesenta y seis soldados los desbaratamos y prendimos al mismo Narváez y a sus capitanes, y con el artillería que tenía puesta el Narváez contra nosotros mató cuatro soldados.

Más en tres batallas muy peligrosas que nos dieron en México, y en las puentes y calzadas, y en la de Otumba, cuando fuimos al socorro de Pedro de Alvarado y salimos huyendo de México, de mil y treientos soldados, contados con los mismos de Narváez, que fuimos con Cortés, en nueve días que nos dieron guerra no quedamos de todos mil y treientos,<sup>17317</sup> sino cuatrocientos y sesenta y ocho, que todos los más murieron en las mismas puentes, y fueron sacrificados y comidos de los indios, y todos los más salimos heridos. ¡A Dios misericordia!

Otra batalla, cuando fuimos sobre Tepeaca con el mismo Cortés; nos mataron dos soldados.

[288v] Otra, cuando fuimos a correr los derredores de Cachula y Teconachalco; murieron otros dos españoles.

Otra, cuando fuimos a Tezcuco y nos salieron al encuentro los mexicanos e los de Tezcuco, con el mismo Cortés; nos mataron un soldado.

Otra, cuando fuimos con Cortés a lo de Iztapalapa, que nos quisieron anegar, murieron dos o tres de las heridas, que no me acuerdo bien cuántos fueron.

---

17312 <-secretos>

17313 <-y esforzado>

17314 Tutultepeque<-que>

17315 <-donde fue a que pacificar Nuño de Guzmán>

17316 <-que yo me hallé>

17317 todos mil y treientos A : todos (...) G



Otras tres batallas, cuando fuimos con el mismo Cortés a todos los pueblos grandes que están alrededor de la laguna; y estas tres batallas fueron bien peligrosas, porque derrocaron los mexicanos a Cortés del caballo y le hirieron, y se vio bien fatigado, y esto fue en lo de Suchimilco, y murieron ocho españoles.

Otras dos batallas en los peñoles que llaman "de Cortés", y nos mataron nueve soldados y salimos todos heridos por mala consideración de Cortés.

Otra, cuando me envió Cortés con muchos soldados a defender las milpas del maíz que les tomaban los mexicanos, las cuales eran de nuestros amigos de Tezcuco; murió un español, dende a nueve días, de las heridas.<sup>17318</sup>

Demás de todo esto que arriba he declarado, cuando posimos cerco a México: en noventa y tres días que lo tuvimos cercado me hallé en más de ochenta batallas, porque cada día teníamos, desde que amanecía hasta que anochece, sobre nosotros gran multitud de guerreros mexicanos que nos daban guerra. Murieron por todos los soldados que en aquellas batallas nos hallamos: de los de Cortés, sesenta y tres; de Pedro de Alvarado, nueve; de Sandoval, seis. Hagamos cuenta que fueron ochenta batallas que nos dieron en noventa y tres días.

Después de conquistado México me hallé en la provincia de Cimatlán, que es tierra de Guazacualco, en dos batallas, y en ellas nos mataron tres soldados, en compañía del capitán Luis Marín.

En las sierras de los cipotecas y minjes, que son muy altas y no hay caminos; en dos batallas, con el mismo Luis Marín, nos mataron dos soldados.

En la provincia de Chiapa, en dos batallas bien peligrosas con los mismos chiapanecos y en compañía del mismo Marín, nos mataron dos soldados.

Otra batalla en lo de Chamula, en compañía del mismo Luis Marín, murió un soldado de las heridas.

Otra, cuando fuimos a las Higüeras e Honduras con Cortés, en una batalla con un pueblo que se decía Zulaco mataron a un soldado

Ya he declarado en las batallas que me hallé los que en ellas murieron, e no cuento lo de Pánuco, porque no me hallé en ellas; mas fama muy cierta es que mataron de los de Garay y de otros nuevamente venidos de Castilla más de trecientos soldados de los que llevó Cortés a pacificar aquella provincia, como de los que llevó Sandoval cuando se volvieron a alzar.

Y en la que llamamos de Almería, yo no me hallé en ella, mas sé cierto que mataron al capitán Juan de Escalante y a siete soldados. También digo que en lo de Colima y Zacatula y Michoacán y Jalisco y Tututepeque mataron ciertos soldados. Olvidado se me había de escribir de otros sesenta y seis soldados y tres mujeres de Castilla que mataron los mexicanos en un pueblo que se dice Tustepeque, y quedaron en aquel pueblo creyendo que les habían de dar de comer, porque eran de los de Narváez y estaban dolientes. Y para que bien se entienda los nombres de los pueblos, uno es Tustepeque, en la costa del norte, y otro es Tututepeque, en la costa del sur; y esto digo porque no me arguyan que voy errado, que pongo a un pueblo dos nombres.

También dirán agora que es gran prolijidad lo que escribo acerca de poner en una parte las batallas en que me hallé y tornar a referir los que murieron en cada batalla, que lo pudiera senificar de una vez. También dirán los curiosos lectores que cómo pude yo saber los que murieron en cada parte en las batallas que tuvieron. A esto digo que es

---

<sup>17318</sup> <-demás de todo esto, cuando pusimos cerco a México: en noventa y tres días que lo tuvimos cercado hasta que prendimos a Guatémuz, muy gran señor de México, me hallé en más de ochenta batallas, porque cada día teníamos sobre nosotros, que nos daban guerra. Mataron sobre cien soldados, con sesenta y tres, que llevaron un domingo, de Cortés; en el real de Pedro de Alvarado mataron nueve, y en el real de Gonzalo de Sandoval mataron seis o siete>

muy bueno y claro dallo a entender. Pongamos aquí una comparación: hagamos cuenta que sale de Castilla un valeroso capitán y va a dar guerra a los moros y turcos, o a otras batallas de contrarios, y lleva sobre veinte mil soldados; después de asentado su real, envía un capitán con soldados a tal parte, y otro, a otra parte, y va con ellos por capitán. Después que ha dado las batallas e rencuentros,<sup>17319</sup> que vuelve con su gente al real, tienen cuenta de los que murieron en la batalla o están heridos o quedan presos; así, cuando íbamos con el valeroso Cortés, íbamos todos juntos, y en las batallas sabíamos los que quedaban muertos o volvían heridos, y ansimismo de otros que enviaban a otras provincias. Y así, no es mucho que yo tenga memoria de todo lo que dicho tengo y lo escriba tan claramente. Dejemos esto aparte.

---

<sup>17319</sup> batallas e rencuentros : *A* batallas e (...) *G*

*De las señales y planetas que hubo en el cielo de Nueva España antes que en ella entrásemos y pronósticos de declaración que los indios mexicanos hicieron, diciendo sobre ellos, y de una señal que hubo en el cielo, y otras cosas que son de traer a la memoria]*

Dijeron los indios mexicanos que poco tiempo había, antes que viniésemos a Nueva España, que vieron una señal en el cielo que era como entre verde y colorado y redonda como rueda de carreta, y que junto a la señal venía otra raya y camino de hacia donde sale el sol, y se venía a juntar con la raya colorada; y Montezuma, gran cacique de México, mandó llamar a sus papas y adivinos para que mirasen aquella cosa y señal, nunca entre ellos vista ni oída que tal hubiese. Y según pareció, los papa lo comunicaron con el ídolo Huichilobos; y la respuesta que dio fue que tendrían muchas guerras y pestilencias y que habría sacrificación de sangre humana. Y como vinimos aquel tiempo con Cortés y dende a diez meses vino Narváez y trajo un negro lleno de viruelas, el cual las pegó a todos los indios que había en un pueblo que se decía Cempoal, y desde aquel pueblo cundió en toda Nueva España y hubo grande pestilencia. Y además de esto, las guerras que nos dieron en México cuando fuimos al socorro de Pedro de Alvarado, que de mil y trescientos soldados que en ella entramos, mataron y sacrificaron ochocientos y cincuenta; por manera que los que lo dijeron salieron ciertos en lo de las señales. Nosotros nunca las vimos, sino por dicho de mexicanos lo pongo aquí, porque así lo tienen en sus pinturas, las cuales hallamos verdaderas.

Lo que yo vi, y todos cuantos quisieron ver, en el año del veinte y siete estaba una señal del cielo, de noche, a manera de espada larga como entre la provincia de Pánuco y la cibdad de Tezcucó, y no se mudaba del cielo a una parte ni a otra en más de veinte días; y dijeron los papas e indios mexicanos que era señal que habría pestilencia, y dende a pocos días hubo sarampión y otra enfermedad como lepra que hedía muy mal, de lo cual murió mucha gente, pero no tanto como de la viruela.

También quiero decir cómo en la villa de Guazacualco, en el año veinte y ocho, llovió un aguacero de terrones, y no era de la manera que otras veces suele llover; y en cayendo en el suelo, aquello que parecía agua se congelaba en sapos poco mayores que moscardones y se cuajó el suelo de ellos, y luego comenzaron a saltar la vía del río que estaba cerca; y sin ir unos la vía de otros ni quebrar la vía derecha, se entraron en el río. Y como eran muchos y la tierra calurosa y hace muchos soles, no pudieron llegar todos los sapos al río, y así quedaron muchos en el suelo y aves carniceras y de rapiña comieron todos los más, y los que no llegaron dieron mal olor, y los mandamos limpiar para quitar la hedentina. Así mismo dijeron otras personas de fe y de creer que en un pueblo cerca de la Veracruz que se dice Cempoal llovió en aquel instante muchos sapillos junto a un ingenio de azúcar que había en aquella sazón en Cempoal que era del contador Albornoz. Y como esto de llover de los sapos parece que no son cosas que todos los hombres las ven con los ojos, estuve por no escribirlas, porque, como dicen los sabios, qué cosas de admiración que no se cuentan. Y leyendo esta relación un caballero vecino de esta cibdad, persona de calidad, que se dice Juan de Guzmán, dijo que es verdad, que vinieron él y otro hidalgo por la provincia del Yucatán, que llovió tantos sapos, que en los capotes que llevaban de camino, del agua que cayó en ellos, se congeló gran cantidad de sapos pequeños, y que los sacudieron. Y así mismo dijo otro

<sup>17320</sup> Este capítulo CCXII bis sólo figura en algunos ejemplares de la primera edición de M, falta en la segunda.

vecino de Guatemala que se llama Cosme Román, que en la cibdad vieja llovió sapillos, y era en el tiempo que dijo Guzmán.

Volvamos a una gran tormenta y tempestad que acaeció en Guatemala. Y es que en el año de mil y quinientos y cuarenta y uno, por el mes de septiembre, llovió tanta agua tres días con sus dos noches, que se hinchó una boca de un volcán que estaba obra de una legua de la cibdad de Guatemala y reventó por un lado de la abertura del volcán, y del gran ímpetu del agua, trajo muchas piedras y árboles, de tal manera, que si no lo hubiera visto, no lo pudiera creer, porque dos yuntas de bueyes no las podrían arrancar, las cuales piedras están hoy día por señal; y además de ella, los árboles con sus raíces muy grandes, y muchos maderos y piedras chicas. El agua era a manera de lama y cieno cuajado, y hubo tan gran viento, que hacía alzar olas al agua, puesto que era como lama; y con esta agua, grandísimo ruido: no se oían unos a otros vecinos, ni padres a hijos no se podían valer. Y esta tormenta fue en sábado en la noche a obra de las diez, en once de septiembre del año ya por mí dicho. Y toda aquella tempestad de piedras, maderos, agua y cieno vino por mitad de lo poblado de Guatemala y llevó y derribó todas las casas que halló por fuertes y recias que eran, y murieron en ellas muchos hombres, mujeres y niños, y se perdieron cuantas alhajas y hacienda tenían los vecinos; y otras muchas casas que estaban en parte que la tormenta no las llevó quedaron llenas hasta las ventanas de lama, lodo y piedras, atravesados muchos árboles. Y en aquella sazón que esto pasaba, se recogió a rezar en un oratorio una ilustre señora que se decía doña Beatriz de la Cueva, mujer del adelantado don Pedro de Alvarado, y tenía consigo algunas damas y doncellas que había traído de Castilla para las casar; y estando rezando y rogando a Dios que las guardase de la tempestad, cuando no se cató vino el agua y cieno con tanto sonido y recio, que la derribó, la casa y oratorio, y las ahogó y llevó el agua, que no se escaparon sino una señora que se dice doña Leonor de Alvarado, hija del adelantado, la cual hallaron entre unos árboles y piedras grandes. Y desde que la conocieron sus criados, la sacaron medio muerta y sin sentido; y ahora en esta sazón está casada con un caballero que se dice don Francisco de la Cueva, que es primo del duque de Alburquerque y tiene hijos varones, muy buenos caballeros, e hijas doncellas, muy generosas, para casar; y también escaparon otras dos señoras de las que no recuerdo sus nombres.

Volveré a tratar de esta materia, que después, día claro, muchas personas dijeron que cuando andaba la tormenta que oyeron silbos y voces y aullidos muy espantables, y decían que venían envueltos con las piedras muchos demonios, que de otra manera era cosa imposible venir tantas piedras y árboles sobre sí, y que andaba en las olas una vaca con un cuerno y dos bultos de hombre como negros de malas caras y gestos, y que decían a grandes voces: "¡Dejadlo, dejadlo, que todo ha de perecer y acabar!" Y cuando salían los vecinos a las puertas o se asomaban a las ventanas a ver qué cosa era, tomaban en sí gran pavor y se porfiaban de salir de una calle a otra para se guarecer, los padres a los hijos y los maridos a sus mujeres, los arrebatada la ola de agua y del cieno y los llevaba hasta el río, que estaba muy cerca. Y además de estos desastres, hizo otros peores males a los indios que estaban poblados y vivían más arriba en aquel pasaje donde venían las piedras y maderas, agua y cieno, y a todos los ahogó. ¡Dios perdónelos así a unos como a los otros!

Fama fue que aquella señora, ya por mí nombrada otras veces, que allí se ahogó que pocos días había le habían traído nuevas de que el adelantado, su marido, le habían muerto en socorro que fue a hacer en los soldados de Cochistlán, españoles, según más largamente lo he recontado y está escrito. Y como le trajeron tan tristes nuevas, se mesó los cabellos y lloró mucho y se rasguñó su cara, y por más sentimiento, mandó que todas las paredes de su casa se parasen negras con una tinta y betún negro. Y después de

hechas las honras por su querido marido, pareció que echaba menos cada día al adelantado, su marido, y daba gritos y voces y hacía muchos sentimientos y no quería comer ni recibir consolación. Y como se suele usar consolar a los tristes y viudas, iban a verla muchos caballeros de esta cibdad y le decían palabras con que se consolase y no tuviese tanta pena, pues Dios fue servido de llevarse aquel caballero; y que hiciese bien por su alma y diese gracias a Dios por ello, y le decían otras palabras de consuelo que en tales cosas se suelen decir. Y dicen que respondió que daba gracias a Dios por ello, pero que no tenía otro consuelo en este mundo en que Dios Nuestro Señor la pudiese hacer más daño de lo hecho en llevarle a su marido. Y dijeron muchas personas que, si fueron dichas aquellas palabras de todo corazón, que fueron muy malas y que Dios Nuestro Señor no se pagó della y que fue servido por aquella blasfemia la tempestad viniese y que feneciese en ella con sus doncellas, y que muriesen así vecinos, mujeres y niños e indios e indias, y casas y haciendas, y que todo se perdiese. Secretos son de Dios, por todo lo que es servido de hacer y le hemos de dar gracias y loores y con corazones contritos suplicarle nos perdone nuestros pecados. Después que he estado en Guatemala, he oído decir que nunca aquella señora dijo tan malas palabras, sino que tan solamente que deseaba morir con su marido; y lo demás, que se lo levantaron.

Y volviendo a decir de las piedras que trajo la avenida, son tan grandes, que cuando vienen a esta cibdad forasteros las van a ver y quedan espantados. Después que pasó aquella desdicha de la tormenta, los vecinos que escaparon de ella buscaron los cuerpos de los muertos y los enterraron y no osaron vivir en la cibdad, porque muchos de ellos y casi todos se fueron a estar a sus estancias, y otros hicieron ranchos y chozas en el campo, hasta que se acordó por todos los vecinos que se poblase esta cibdad donde ahora está, que solía ser labranza de maizales. Y cierto no fue buen acuerdo tomar tan mal asiento, porque mejor estuviera en Petapa y más conveniente para todos los vecinos mercaderes, o en los llanos de Chimaltenango. Y si miramos bien en ello, en esta cibdad, desde que aquí se asentó, nunca faltan trabajos de venir el río crecido o temblores.

Y dejando esto del mal asiento, quiero traer a la memoria lo que se acordó y ordenó en esta cibdad por el obispo pasado, de buena memoria, y otros caballeros, que se hiciese una procesión cada año a once de septiembre y que saliese de la iglesia mayor y fuese de madrugada a la cibdad vieja, y llevasen todas las cruces y dignidades y clérigos y religiosos, todos con gran contrición, cantando las letanías y otras santas oraciones, y todos los demás rezando y demandando a Dios misericordia para que nos perdone nuestros pecados y los de los que murieron en aquella tormenta, hasta llegar con la procesión a la iglesia que solía ser en la cibdad vieja, y la tienen bien adornada y enramada y paños de tapicería y aderezados los altares. Y allí dicen misa los sacerdotes y religiosos, y desde que acaban de decir las misas, dicen sus responsos por los difuntos que allí están enterrados y ponen en las sepulturas de personas insignes algunas tumbas con hachas de cera encendidas, y ofreciendo pan y vino y carneros, y en otras de lo que pueden, según la calidad de los difuntos que allí están enterrados. Y todas las más veces hay sermones, y el obispo, ya otra vez por mí nombrado, iba con la procesión, el cual murió, y en su testamento dejó ciertas rentas para que se pagase a los sacerdotes la misas que dijese; remítome al testamento. Y después que se ha dicho misa y oído sermón, muchos vecinos de esta cibdad y caballeros y señoras tienen allí sus ollas, meriendas y comidas suntuosas, según se usa en Castilla, y se van a holgar a algunas huertas y jardines, o en el campo; o como cuando tenemos una procesión fuera de la cibdad o promesa o advocación e santos, se tiene por costumbre en Castilla llevar el almuerzo.

Esto que aquí he dicho y relatado yo no me hallé en ello, mas dígolo porque entre los papeles y memorias que dejó el buen obispo don Francisco Marroquín estaban escritos los temblores cómo y cuándo y de qué manera pasó, según aquí va declarado, y lo demás me dijeron personas de fe y de creer que se hallaron presentes en la avenida, porque en aquel tiempo estaba en Chiapas. Y después de esto pasado, han corrido otros tiempos, que dicen los curas y dignidades de esta santa Iglesia de Guatemala que no dejó renta el obispo Francisco Marroquín, de buena memoria, para hacer la procesión que se solía hacer; y así es ya olvidado de tantos años a esta parte ya pasados.

*Por qué cabsa en esta Nueva España se herraron muchos indios e indias por esclavos, y la declaración que sobre ello doy*

Hanme rogado ciertos religiosos que les dijese y declarase por qué causa se herraron muchos indios e indias por esclavos en toda la Nueva España, si los herramos sin hacer dello relación a Su Majestad. A esto les dije, y aun digo agora, que Su Maiestad lo envió a mandar dos veces. E para que esto bien se entienda, sepan los curiosos letores que fue desta manera: que Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, envió una armada contra nosotros, y en ella por capitán a uno<sup>17322</sup> que se decía Pánfilo de Narváez, y trujo sobre mil y trescientos soldados, y entre ellos fueron noventa de a caballo y noventa espingarderos, porque espingardas se llamaban en aquel tiempo, y ochenta ballesteros. E venía a nos prender y<sup>17323</sup> tomar la tierra por Diego Velázquez, lo cual tengo ya escripto en mi relación en el capítulo que dello habla, y conviene que agora lo refiera otra vez para que bien se entienda.<sup>17324</sup> Pues volviendo a mi materia, desde supo nuestro capitán Cortés y todos nuestros<sup>17325</sup> soldados de la manera que venía Narváez furioso y<sup>17326</sup> de las palabras descomedidas que contra nosotros decía, acordamos de salir de México a nos ver con él<sup>17327</sup> docientos y sesenta y seis soldados a procurar de le desbaratar<sup>17328</sup> antes que él nos prendiese. Y porque en aquella sazón teníamos preso al gran Montezuma, señor de México, dejamos en su guarda a un capitán, ya otras veces por mí nombrado, que se decía<sup>17329</sup> Pedro de Alvarado, con el cual le dejamos en su compañía ochenta soldados, que nos pareció que algunos dellos eran sospechosos de que no terníamos de ellos ayuda,<sup>17330</sup> por haber sido amigos del Diego Velázquez, e nos serían contrarios.<sup>17331</sup> Y entretanto que fuimos contra el Narvaez, se alzó la cibdad de México y sus sujetos.

Y quiero decir las causas y razones que el gran Montezuma daba porque se rebelaron, y fueron verdaderas<sup>17332</sup> así como lo dijo. Porque según parece en aquel tiempo tenían los mexicanos por costumbre de hacer gran fiesta a sus ídolos, que se decían Huchilubus y Tezcatepuca; y para hacerles regocijos y danzas y salir con sus riquezas de joyas de oro y penachos, como solían danzar,<sup>17333</sup> demandó licencia el gran Montezuma al Pedro de Alvarado, y él se la dio con muestras de buena voluntad. Y desde vido que estaban bailando y cantando todos los más caciques de aquella cibdad e otros principales que habían venido de otras partes a ver aquellas danzas,<sup>17334</sup> salió de repente el Pedro de Alvarado de su aposento con todos sus ochenta soldados bien armados y dio en los caciques estando bailando en el patio principal del cu mayor, y

<sup>17321</sup> Los capítulos CCXIII y CCXIV sólo figuran en G (fols. 289r-296v.); algunos fragmentos sólo pueden leerse merced a la transcripción de Genaro García, pues el manuscrito fue empeorando progresivamente, antes de su restauración en los años cincuenta.

CCXIII: 212 G

<sup>17322</sup> <y en ella por> <+a> un<+o>

<sup>17323</sup> <-Y nos> <\E> venía <-a> <\a nos> prender<-nos> <\y>

<sup>17324</sup> <\para que bien se entienda>

<sup>17325</sup> n<o+ue>s<-o>tros

<sup>17326</sup> <-Narvaez> y <\-muy>

<sup>17327</sup> <-con>

<sup>17328</sup> <-prender> <\desbaratar>

<sup>17329</sup> <\-don>

<sup>17330</sup> <y+de> <\ellos> <\ayuda> <-dellos>

<sup>17331</sup> <\e nos serían contrarios>

<sup>17332</sup> <\verdaderas>

<sup>17333</sup> <\como solían danzar>

<sup>17334</sup> <-fiestas> <\danzas>

mató y hirió ciertos dellos, habiéndole demandado licencia para ello.<sup>17335</sup> Y desde esto vio el gran Montezuma y sus principales, hobo muy grande enojo de cosa tan mala y fea, y luego en aquel estante<sup>17336</sup> le dieron guerra. El primer día le mataron ocho soldados y hirieron todos los más que tenía, y le quemaron los aposentos y le cercaron de manera que se vido en grande aprieto; y ciertamente<sup>17337</sup> los acabaran de matar si les<sup>17338</sup> dieran guerra otro día.<sup>17339</sup> Mas el gran Montezuma mandó a sus principales y capitanes que cesase la guerra<sup>17340</sup> por entonces, porque en aquella sazón el<sup>17341</sup> Pedro de Alvarado amenazaba mucho<sup>17342</sup> al Mutezuma que le mataría allí en la prisión donde estaba si más le guerreaban. Y también se la dejaron de dar porque le vinieron en posta a decir<sup>17343</sup> sus espías y principales, que siempre enviaba sobre nosotros desde que salimos de México para ir sobre Narváez para saber cómo nos iba con él;<sup>17344</sup> y supo cómo le habíamos desbaratado, de lo cual lo tuvo por grande cosa<sup>17345</sup> él e todos sus capitanes, porque tenían por cierto que, como éramos los de Cortes pocos y los de Narváez cuatro veces más que nosotros, que nos prendieran o mataran.

Volvamos a nuestra plática, y diré que después que hobimos preso al Narváez volvimos a México a le socorrer al Alvarado,<sup>17346</sup> y Cortés supo cómo le había demandado licencia el gran Montezuma al Pedro de Alvarado para hacer aquel areito y fiesta. Y desde vido aquel de... [289v] se lo riñó muy malamente con palabras desabridas, y también se lo dijo un capitán que se decía Alonso de Ávila, muchas veces por mí ya nombrado,<sup>17347</sup> que estaba muy mal con el Pedro de Alvarado, que siempre quedaría<sup>17348</sup> mala memoria en esta Nueva España de haber hecho aquella cosa tan mala.<sup>17349</sup> A lo cual el Pedro de Alvarado dio por descargo, con juramentos que sobre ello hizo, que supo muy ciertamente de tres papas y principales<sup>17350</sup> y de otros caciques que estaban en compañía del gran Mutezuma que aquella fiesta que hacían a su Huchilubus, que era el dios de la guerra, que fue porque les diese vitoria contra él y sus soldados y sacar de prisión al Mutezuma, y después dar guerra a los que venían con Narváez y a los que quedásemos vivos de Cortes. Y porque supo de cierto que le habían de dar otro día guerra,<sup>17351</sup> se adelantó primero<sup>17352</sup> a dar en ellos, porque estuviesen medrosos y tuviesen que curar en las heridas que les dieron. Quiero volver a mi materia. Que como alcanzamos a saber cómo le tenían cercado y en el aprieto que estaba, acordamos de irle a socorrer con presteza, y nos hicimos amigos los de Cortés con los de Narváez, y fuimos al socorro sobre mil y treientos soldados, y los noventa de a caballo, y sobre cien espingarderos<sup>17353</sup> y noventa ballesteros. Y estos que aquí digo todos los más fueron

17335 <\habiéndole demandado licencia para ello>

17336 <-se alzaron en México y>

17337 <-nos acab->

17338 <-si otro día les> <\si les>

17339 <\otro día>

17340 <-e>|<+a> <\-guerra>

17341 <-don>

17342 <\mucho>

17343 <\le> vinieron en posta a decir <-al Montezuma>

17344 <\para saber cómo nos iba con él>

17345 <-espanto> <\cosa>

17346 <\al Alvarado>

17347 <\muchas veces por mí ya nombrado>

17348 <-muy>

17349 <-fea> <\mala>

17350 <-que prendieron cuando hirió <\dio> en ellos>

17351 <\otro día> guerra <-otro día>

17352 <\primero>

17353 es<copet+pingard>eros



de los de Narváez, porque nosotros, los de Cortés, no llegábamos a trecientos y cincuenta, y hase de entender contados en ellos los ochenta que tenía el Pedro de Alvarado consigo, y también fueron con nosotros sobre dos mil amigos taxcaltecas; y con este poder, que nos pareció grande,<sup>17354</sup> entramos en México, e Cortés muy soberbio con la vitoria de Narváez.<sup>17355</sup>

Y otro día después que hobimos llegado, nos dieron los mexicanos tantos combates y sangrientas<sup>17356</sup> guerras, que de los mil y trecientos soldados que entramos, en ocho días nos mataron y sacrificaron y comieron sobre ochocientos y sesenta e dos españoles,<sup>17357</sup> así de los que pasamos con Cortés como de los que trujo Narváez, y también sacrificaron y comieron sobre mil taxcaltecas. Y esto fue en la misma cibdad y sus calzadas y puentes, y en una batalla campal, que en esta tierra llamamos la<sup>17358</sup> de Otumba, y escapamos de aquella derrota cuatrocientos y cuarenta soldados y veinte y dos caballos. Y si no saliéramos huyendo a medianoche, allá quedáramos todos; y esos que salimos, muy mal heridos. Y con el ayuda de Dios, que nos favoreció, con mucho trabajo nos fuimos a socorrer a Taxcala, que nos rescibieron como buenos y leales amigos; y desde a cinco meses tuvimos ciertas ayudas de soldados, que vinieron en tres veces navíos con capitanes que envió un don<sup>17359</sup> Francisco de Garay desde la isla de Jamaica al río de Pánuco para ayudar a una su armada. Y dende a tres meses tuvimos otras ayudas<sup>17360</sup> [290r] de otros dos navíos que vinieron de Cuba, en que venían veinte e tantos<sup>17361</sup> soldados y caballos que enviaba el Diego Velázquez en favor de su capitán Pánfilo de Narváez, creyendo que nos había ya desbaratado e preso.<sup>17362</sup>

Y como teníamos las ayudas y<sup>17363</sup> navíos por mí ya dichos, y con oro<sup>17364</sup> que se hobo en la salida de México, acordó Cortés con todos nuestros capitanes y soldados que hiciésemos relación de todas nuestras conquistas a la Real Abdiencia y frailes jerónimos que estaban por gobernadores en la isla de Santo Domingo. Y para ello enviamos dos embajadores, personas de calidad, que se decían el capitán Alonso de Ávila y un Francisco Álvarez Chico, que era hombre de negocios, y<sup>17365</sup> les enviamos a suplicar, atento a las relaciones ya por mí dichas y de las guerras que nos dieron,<sup>17366</sup> diesen licencia para que de los indios mexicanos y naturales de los pueblos que se habían alzado y muerto españoles<sup>17367</sup> que si los tornásemos a requerir tres veces que vengan de paz; y que si no quisiesen venir y diesen guerra, que les pudiésemos hacer esclavos y echar un hierro en la cara, que fue G como ésta. Y lo que sobre ello proveyeron la Real Abdiencia y los frailes jerónimos fue dar la<sup>17368</sup> licencia conforme a una provisión, con ciertos capítulos, de la orden que se había de tener para les echar el hierro por esclavos; y de la misma manera que nos fue enviado a mandar por su provisión, se herraron en la Nueva España. Y demás desto que dicho tengo, la misma Real Abdiencia y frailes

17354 <\que nos pareció grande\>

17355 <-y así como llegamos> <\e Cortés muy soberbio con la vitoria de Narváez>

17356 <\sangrientas>

17357 <-soldados> <\e dos españoles>

17358 <-llamamos la>

17359 en <-veces> <\tres veces> navíos con <\capitanes> que envió un <-don>

17360 <-y luego vinieron otras ayudas> <\Y dende a tres meses tuvimos otras ayudas> das

17361 <-ciertos> <\veinte e tantos>

17362 <\e preso>

17363 <-dos> <\ayudas y>

17364 <-cierto oro> <\el oro>

17365 <-con estos embajadore>

17366 <-pasadas nos> <\que nos dieron>

17367 <-que si los tor.> <-y dado guerra>

17368 <-dicha>

jerónimos lo enviaron a hacer saber a Su Majestad cuando estaba en Flandes, y lo dio por bien hecho, y los de su Real Consejo de Indias enviaron otra provisión sobre ello.

También quiero traer aquí a la memoria cómo desde ahí a obra de un año enviamos desde México nuestros embajadores a Castilla, y se hizo relación a Su Majestad cómo antes que viniésemos con Cortés a la Nueva España, y aun en aquella sazón, que los indios y caciques, comúnmente, tenían cantidad de indios y indias por esclavos, y que los vendían y contrataban con ellos como se contrata cualquier mercaduría, y andaban indios mercaderes de plaza en plaza y de mercado en mercado vendiéndolos y trocándolos a oro y mantas y cacao, y que<sup>17369</sup> traían sobre quince o veinte juntos a vender<sup>17370</sup> atados con colleras y cordeles muy peor que los portugueses traen<sup>17371</sup> los negros de Guinea,. Y de todo esto llevaron nuestros embajadores probanzas de fe y de creer, y por testigos<sup>17372</sup> ciertos indios mexicanos. Y con aquellos recaudos enviamos a suplicar a Su Majestad que nos hiciese merced de nos dar licencia que por tributo nos los diesen y les pudiésemos comprar por nuestro rescate, según y de la manera que los indios los vendían y compraban; y Su Majestad fue servido de hacernos merced dello y mandó señalar personas que fuesen de confianza y suficientes para tener el hierro con que se habían de herrar. Y después que<sup>17373</sup> hobieron traído a la Nueva España e<sup>17374</sup> a México la real provisión que sobre ello Su Majestad mandaba, se ordenó que para que no hubiera engaño ninguno<sup>17375</sup> en el herrar, que tuviese el hierro un alcalde y un regidor, el más antiguo, y un beneficiado que en aquel tiempo hobiese, de cualquier cibdad o villa, y que fuesen personas de buena conciencia. Y el hierro que entonces se hizo para herrar a los esclavos que habían de rescate era una R como ésta.

Quiero<sup>17376</sup> también escribir aquí que valiera más que muchas<sup>17377</sup> mercedes enviáramos a suplicar a Su Majestad nos hiciese,<sup>17378</sup> porque si lo alcanzaba a saber,<sup>17379</sup> como era cristianísimo, o los<sup>17380</sup> señores que mandaban en aquel tiempo en el [290v] consejo de Indias supieran lo que después sucedió sobre ello, y como en todo lo que proveen desean acertar, nunca tal licencia Su Majestad mandara dar, ni en su Real Consejo<sup>17381</sup> se proveyera. Porque ciertamente hobo grandes fraudes sobre el herrar de los indios. Porque como los hombres no somos todos muy buenos, antes hay algunos de mala conciencia, y como en aquel tiempo vinieron de Castilla y de las islas muchos españoles pobres y de gran cobdicia e caninos y hambrientos por haber riquezas y esclavos, tenían tales maneras, que herraban los libres.

Y para que mejor se entienda esta materia,<sup>17382</sup> en el tiempo que gobernaba Cortés, antes que fuésemos con él a las Higüeras, había retitud sobre el herrar de los esclavos, porque no se herraban sin primero saber muy de cierto si eran libres,<sup>17383</sup> y después que salimos de México e fuimos con Cortés al<sup>17384</sup> cabo de Honduras, que así se llaman en

---

17369 <\que>

17370 <-y unos mercaderes más y otros menos>

17371 tra<ía+e>n

17372 <-los ca.>

17373 <-hobo venido>

17374 <\a la Nueva España e\>

17375 <-y hobiese retitud>

17376 <-vo->

17377 que muchas : que (...) G

17378 <-nos hiciera> <\nos hiciese>

17379 alcanzaba a saber : alca (...) G

17380 <-que>

17381 <-de Indias>

17382 <-que>

17383 <-o esclavos>

17384 <-a las Higüeras y>

esta tierra, y tardamos en ir y volver a México dos años y tres meses, que estuvimos conquistando e trayendo de paz aquellas provincias,<sup>17385</sup> en aquel tiempo que estuvimos ausentes hobo en la Nueva España tantas sinjusticias y revueltas y escándalos entre los que dejó Cortés por sus tenientes de gobernadores, que no tenían cuidado si se herraban los indios con justo título o con malo, sino entender<sup>17386</sup> de sus bandos y intereses. Y a las personas que en aquel tiempo encargaron<sup>17387</sup> el hierro los que gobernaban no miraron si eran de mala concencia y cudiciosos, y los daban aquel cargo<sup>17388</sup> a sus amigos, por les aprovechar,<sup>17389</sup> echaban el hierro a muchos indios libres.<sup>17390</sup> Y demás desto, hobo otras maldades entre los caciques que daban tributo a sus encomenderos, que tomaban de sus pueblos indios y indias, muchachos pobres y huérfanos, y los daban por esclavos.

Y fue tanta la disolución que sobre esto hobo, que los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro del rescate fue en la villa de Guazacualco, donde en aquel tiempo era yo vecino, porque cuando esto pasó había más de un año que había vuelto<sup>17391</sup> a aquella villa de la jornada que hecimos con Cortés;<sup>17392</sup> y como regidor más antiguo y persona de confianza me entregaron el hierro para que le tuviese yo y un beneficiado de aquella villa que se decía Benito López. Y como vimos que la provincia se<sup>17393</sup> desminuía y las cautelas que los caciques y algunos encomenderos traían para que les herrásemos los indios por esclavos, no lo siendo, muy secretamente quebramos el hierro sin dar parte dello al alcalde mayor ni al cabildo, y en posta hicimos mensajero a México al presidente don Sebastián Ramírez, obispo que entonces era de Santo Domingo, que fue muy buen presidente y reto y de buena vida; y le hicimos sabidor cómo le quebramos el<sup>17394</sup> hierro, y le suplicamos, por vía de buen consejo, que luego espresamente mandase que no se herrasen más esclavos en toda la Nueva España. Y vistas nuestras cartas, nos escribió que lo habíamos hecho como muy buenos servidores de Su Majestad, agradeciéndonoslo mucho, con ofertas de que<sup>17395</sup> nos ayudaría; y luego mandó, juntamente con la Real Abdiencia, que no se herrasen más indios<sup>17396</sup> en toda la Nueva España, ni en Jalisco... -ran ni Tabasco ni Yucatán ni en Guatimala; y fue santo y bueno esto [291r] que mandó.

Y como hay hombres<sup>17397</sup> que no tienen aquel celo que son obligados a tener, así para el<sup>17398</sup> servicio de Dios como al<sup>17399</sup> de Su Majestad, y no mirando el mal que se hacía en herrar indios libres por esclavos, desde<sup>17400</sup> alcanzaron a saber en nuestra villa de Guazacualco<sup>17401</sup> que yo y el beneficiado Benito López, mi compañero, quebramos el hierro, y decían que por nuestra causa les quitamos que no gozasen de las mercedes que Su Majestad nos había hecho; y mas decían,<sup>17402</sup> que éramos malos republicanos y que no

---

17385 <-y>

17386 <\entender>

17387 <-los>

17388 <\y los> <-encargaban> <\daban aquel cargo>

17389 <-y los>

17390 <-sin ser esclavos>

17391 había <-pocos> <\ciertos> meses> <\más de un año> que había <-llegado> <\vuelto>

17392 <-a las Higüeras, como> <\-era él>

17393 <\se>

17394 y le <di+hic>imos sabidor cómo <\le> quebramos <\el>

17395 ofertas de que: ofer(...)

17396 <-en dime ni en direte>

17397 <-en este mundo>

17398 <\el>

17399 <\al>

17400 <\-lo>

17401 <\de Guazacualco>

17402 <-por otro cabo nos decían> <\y más decían>

ayudábamos a la villa<sup>17403</sup> y que merecíamos ser apedreados. Y de todo lo que decían nos reíamos y pasábamos por ello, y nos preciamos de haber hecho tan buena obra. Y entonces, el mismo presidente, juntamente con la Real Abdiencia, me enviaron provisión a mí y al beneficiado ya por mí nombrado para ser visitadores generales de dos villas, que eran Guazacualco y Tabasco, y nos enviaron la instrucción de qué manera habían de ser nuestras visitas y en qué tantos pesos podíamos condenar en las sentencias que diésemos, que fue hasta cincuenta mil maravedís; y por delitos y muertes y otras cosas atroces lo remitiésemos a la misma Real Abdiencia.<sup>17404</sup> Y también nos enviaron provisión para hacer la descripción de las tierras de los<sup>17405</sup> pueblos de las dos villas, lo cual visitamos lo mejor que podimos, y les enviamos traslado de los procesos y descripción de las provincias y relación de todo lo que habíamos hecho. Y respondió que lo daba por muy bueno y que haría sabidor dello a Su Majestad para que nos hiciese mercedes; y que si en alguna cosa algo se me ofreciese, le hiciese relación dello, porque él me ayudaría, y siempre me tuvo buena voluntad. Y en aquel tiempo le mandó<sup>17406</sup> enviar a llamar Su Majestad que fuese a Castilla; y cuando<sup>17407</sup> yo estaba en México por procurador síndico de<sup>17408</sup> la villa de Guazacualco platicando con él sobre negocios y la conquista de la Nueva España, de una plática en otra, que vino a coyuntura,<sup>17409</sup> me dijo que antes que fuese obispo de Santo Domingo había sido inquisidor en Sevilla. Quiero dejar esta materia, y aunque ha sido muy larga y prolija, en la cual por ella verán las licencias de Su Majestad<sup>17410</sup> que para herrar esclavos teníamos, y de<sup>17411</sup> los señores de su Real Consejo de Indias.<sup>17412</sup> Diré de los gobernadores que gobernaron la Nueva España.<sup>17413</sup>

---

17403 <-y república>

17404 <\Real> Abdiencia <-Real>

17405 <-y> <\de los>

17406 <\mandó>

17407 <\que fuese a Castilla> <-y como llegó a Castilla, le dieron el obispado de Tuy y fue presidente en la Real Abdiencia de Granada, y en aquel tiempo vacó el obispado de León y le mejoraron, y luego vacó el obispado de Cuenca y se le dio; por manera que se encontraban los correos que traían las bulas de los obispados unos con otros; y luego le pasaron a la Abdiencia Real de Valladolid, y en aquel tiempo y sazón fue Nuestro Señor Jesucristo servido llevarle para su santa gloria. Muchas veces>; y cuando

17408 <-en la vi.> <\de>

17409 <\que vino a coyuntura>

17410 <\de Su Majestad>

17411 <-a Su Majestad> <\teníamos>, y <\de>

17412 <-nos dieron. Y quiero> <\de Indias>

17413 *En una nota que figura en el siguiente renglón se lee: "no se escriba esto de abajo"; se refiere al siguiente capítulo.*

## CAPÍTULO CCXIV<sup>17414</sup>

*De los gobernadores que ha habido en la Nueva España hasta el año de quinientos y sesenta y ocho*

El primer capitán y gobernador fue el valeroso e buen capitán<sup>17415</sup> Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, fue marqués del Valle<sup>17416</sup> y tuvo otros ditados, y los tres bien merecidos,<sup>17417</sup> y gobernó muy bien y pacíficamente más de tres años; y luego fue a las Higüeras y cabo de Honduras,<sup>17418</sup> y dejó por gobernadores y tenientes para que gobernasen al tesorero Alonso de Estrada, natural de Cibdad Real, y en su compañía al contador Rodrigo de Albornoz... [291v] o de Ramaga, y gobernaron obra de tres meses.

Y luego gobernaron al fator Gonzalo de Salazar, natural de Granada, y en su compañía el veedor Peralmírez Chirinos,<sup>17419</sup> de Úbeda, y de la manera que fueron gobernadores ya lo he escrito otra vez en el capítulo que dello habla, y de los escándalos que en México hobo sobre si habían de gobernar o no, y estuvieron gobernando más de año y medio. Y como Cortés alcanzó a saber las alteraciones<sup>17420</sup> que en México había por su mala<sup>17421</sup> gobernación, les envió a revocar el poder desde la provincia de Honduras, y volvieron a gobernar otra vez el tesorero y contador, según y de la manera que Cortés les había dejado el poder. Y entonces echaron presos los mismos gobernadores<sup>17422</sup> al fator y veedor en unas jaulas de maderos gruesos; y dende a obra de un año e medio<sup>17423</sup> volvió Cortés desde Honduras para México; y así como llegó, tomó en sí la gobernación.

Y aún no habían pasado quince dias que estaba entendiendo en cosas que convenían<sup>17424</sup> sobre las alteraciones pasadas, en aquel tiempo vino de Castilla por gobernador, o juez de residencia,<sup>17425</sup> un licenciado que se decía Luis Ponce de León, natural de Córdoba, y trujo provisión para tomar residencia a Cortés y a los capitanes y justicias que había en aquella sazón en la Nueva España. Y estando tomando la residencia, falleció de modorra, y quedó su poder en el testamento<sup>17426</sup> a un licenciado que se decía Marcos de Aguilar, el cual el mismo Luis Ponce había traído en su compañía cuando pasó por la isla de Santo Domingo; otras personas de las que el Luis Ponce traía consigo le llamaban el bachiller<sup>17427</sup> Aguilar. Y el poder que le dejó en su testamento: que en<sup>17428</sup> ninguna cosa de la gobernación hiciese mudanza, ni pudiese quitar indios a ningún encomendero ni sacase de las prisiones al fator e veedor, sino que estuviesen presos

---

<sup>17414</sup> CCXIV: 213 G

<sup>17415</sup> <\el valeroso e buen capitán>

<sup>17416</sup> <-y gobernador de la Nueva España>

<sup>17417</sup> <\y los tres bien merecidos>

<sup>17418</sup> <-que en esta tierra así se nombran>

<sup>17419</sup> <-natural>

<sup>17420</sup> <-los escándalos> <\las alteraciones>

<sup>17421</sup> <-\mala>

<sup>17422</sup> <\los mismos gobernadores>

<sup>17423</sup> <\e medio>

<sup>17424</sup> <-al servicio de Dios y de Su Majestad>

<sup>17425</sup> <\o juez de residencia>

<sup>17426</sup> <-que hizo>

<sup>17427</sup> <-Marcos de>

<sup>17428</sup> <\en>

ansimismo de la manera que los halló. Y más le encargó: que luego hiciese relación dello a Su Majestad para que enviase a mandar lo que sobre ello<sup>17429</sup> más fuese servido.

Y desta manera<sup>17430</sup> gobernó el Marcos de Aguilar<sup>17431</sup> diez meses, y murió de ético y de mal de bubas, y dejó en el testamento poder para que gobernase el tesorero Alonso de Estrada; por manera<sup>17432</sup> que son tres veces las que gobernó el tesorero.<sup>17433</sup> Y cuando le dieron esta gobernación<sup>17434</sup> se concertó con los procuradores de la Nueva España que, para que tuviese más autoridad en su gobernación, gobernase juntamente con él<sup>17435</sup> Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor y había sido capitán, persona muy preeminente;<sup>17436</sup> y el tesorero<sup>17437</sup> lo hobo por bien; dijeron ciertas personas que porque<sup>17438</sup> quería casar una hija con él. Y estando gobernando entrambos a dos obra de diez meses, vino mandado de Su Majestad que sólo el tesorero gobernase, y quitaron de la gobernación al Sandoval.

También vino cédula real que sacasen de las prisiones al fator y veedor y les volviesen sus bienes, que estaban secrestados; y dende a pocos días mandó Su Majestad que viniese Abdiencia Real, y por presidente della vino un Nuño de Guzmán, natural de Guadalajara,<sup>17439</sup> gobernador que en aquel tiempo era de la provincia de Pánuco. Y también vinieron por oidores cuatro licenciados que se decían Delgadillo, natural de Granada, y Matienzo, decían era de hacia Vizcaya, y un licenciado Parada... a estar en la isla de Cuba, y un Maldonado, de Salamanca. No lo [292r] digo por el licenciado Alonso Maldonado el Bueno, que así le llamamos,<sup>17440</sup> que fue gobernador de Guatimala y adelantado de Yucatán. Volvamos a nuestra plática. Que así como llegaron a México los licenciados que he dicho que venían por oidores, falleció<sup>17441</sup> el Parada y el Maldonado, y estuvo asentada la Real Abdiencia con el presidente, ya por mí nombrado, y con los dos oidores más de dos<sup>17442</sup> años. Y porque Su Majestad fue informado que no hacían lo que eran obligados, los mandó quitar redondamente.

Y luego vino por presidente don Sebastián Ramírez de Villaescusa, obispo que en aquella sazón era de la isla de Santo Domingo, y cuatro oidores que se decían el licenciado Salmerón, de Madrid;<sup>17443</sup> Alonso Maldonado, de Salamanca; y el licenciado Ceinos, de Zamora; y el licenciado Bernaldo de Quirova, de Madrigal;<sup>17444</sup> y fueron muy retos y buenos jueces. Y desde a ciertos años Su Majestad mandó llamar para que fuese a Castilla al presidente don Sebastián Ramírez para se informar dél de las cosas de la Nueva España; y así como llegó le dieron el obispado de Tuy y le pusieron por presidente en la Abdiencia Real de Granada, y en aquel tiempo vacó el obispado de León y le mejoraron y le pasaron a la chancillería de Valladolid, y luego vacó el obispado de Cuenca y se lo dieron, y en aqueste instante quiso Dios llevarle para su

---

17429 <\sobre ello>

17430 <-que he dicho>

17431 <-más de>

17432 <-así> <\por manera>

17433 <\el tesorero>

17434 <-que dicho tengo>

17435 gobernase <\-el tesorero> juntamente con él <-un>

17436 <-y tenido <\en mucho> en toda la Nueva España>

17437 <- Alonso de Estrada>

17438 <+por>que

17439 <-un caballero que se decía> Nuño de Guzmán <\natural de Guadalajara>

17440 <\que así le llamamos>

17441 falleci<-er>o<-n>

17442 <\y con los dos oidores> más de <-cuatro> <\dos>

17443 <\Salmerón, de Madrid>

17444 <-y el licenciado Salmerón, de Madrid>

sancta gloria. Digamos agora del licenciado Salmerón,<sup>17445</sup> que había más de cuatro años que estaba en la Nueva España por oidor y estaba rico; envió a demandar licencia para se ir a Castilla, y, después de dada buena residencia, se fue, y le pusieron en el Real Consejo de Indias, y desde que era viejo Su Majestad le mandó jubilar.<sup>17446</sup> Y al licenciado Bernaldo de Quiróva le dieron el obispado de Michuacan.<sup>17447</sup> Al licenciado Maldonado, por ser muy bueno y reto juez, vino por presidente y gobernador a esta provincia de Guatemala y Honduras, y sirvió muy bien a Su Majestad en los cargos que tuvo.

Volvamos a decir que en aquel tiempo<sup>17448</sup> mandó Su Majestad que viniese por visorrey y presidente de la Nueva España<sup>17449</sup> don Antonio de Mendoza, hermano del marqués de Mondéjar; y por oidores cuatro licenciados que se decían Tejada, de Logroño, y un licenciado<sup>17450</sup> anciano que se decía Loaysa, de la<sup>17451</sup> Cibdad Real, y<sup>17452</sup> el licenciado Santillán, que después fue doctor, natural de Sevilla,<sup>17453</sup> y el doctor Quesada, de Ledesma; y dende a pocos días vino el licenciado Mejía, que después fue doctor, natural de Sant Martín de Valdeiglesias; y el doctor Herrera decían que era natural de cerca de Guadalajara.<sup>17454</sup> No se me acuerda del tiempo que estuvieron por oidores, porque unos iban a Castilla y otros venían y otros quedaban; no hace mucho al caso a nuestra relación no declarallo.<sup>17455</sup> En aquel tiempo vino por visitador de toda la Nueva España y para hacer guardar las reales ordenanzas, el licenciado Tello de Sandoval, natural de Sevilla,<sup>17456</sup> y tomó residencia al visorrey don Antonio de Mendoza y a los oidores, y halló que eran rectos jueces, puesto que tuvo ciertos pundonores y cosquillas con el visorrey. Y después que tomó la residencia se volvió a Castilla a ser oidor; y dende a poco tiempo fue presidente del Real Consejo de Indias y después obispo de Osma o de----.<sup>17457</sup>

Y en aquellos tiempos vino a México por juez de residencia de Nuño de Guzmán y para hacer ciertas averiguaciones en lo de Jalisco un licenciado que se decía de la Torre, natural de Badajoz..., [292v] licenciado como traía buenas<sup>17458</sup> ganas de hacer justicia sobre el caso que venía. E fue él al que hobieron metido unos naipes en la manga del tabardo, según dicho tengo en el capítulo que dello habla, y de enojo dello murió. También en aquella sazón vino de Castilla un licenciado que se decía Vena, y hizo en creyente al virrey y a toda la Abdiencia Real que Su Majestad le enviaba para tomar residencia al licenciado Tejada y quedar por visitador de la Nueva España. Y sobre ello tuvo tales embustes, que el virrey y la Abdiencia Real se lo creían y le mandaron asentar<sup>17459</sup> un día en los estrados juntamente con ellos; y desde que vieron que no mostraba las provisiones, sino unos papeles falsos<sup>17460</sup> que traía sellados, y decían en ellas y en los

17445 <-Ceinos> <\Salmerón>

17446 <\y le pusieron en el Real Consejo de Indias, y desde que era viejo Su Majestad le mandó jubilar>

17447 <-y al licenciado Salmerón, por estar doliente y viejo, y estaba rico, le demandó licencia para ir a Castilla, y se la dieron; oí decir que Su Majestad le mandó jubilar>

17448 <\en aquel tiempo> <-ansí como llegó a Castilla, el presidente don Sebastián Ramírez>

17449 <\de la Nueva España>

17450 <-ya>

17451 <\la>

17452 <-un>

17453 <\natural de Sevilla>

17454 <\natural de> cerca de <-Logroño> <\Guadalajara> [*Al margen figura estas palabras, dispuesta una encima de otra : <\ojo,ojo, dejo, no se me, oidores>*]

17455 <\no declarallo>

17456 <\natural de Sevilla>

17457 <\de Osma o de----> *Hay un blanco en G.*

17458 <-buenas>

17459 <-asentaron> <\mandaron asentar>

17460 <\falsos>

sobrescriptos<sup>17461</sup> títulos y provisiones reales que Su Majestad le dio para ser visitador y tomar residencia al Tejada y todo lo demás, de dentro venían<sup>17462</sup> en blanco. Y desde que alcanzaron a saber sus maldades le mandaron dar docientos azotes muy bien pegados, porque demás desto<sup>17463</sup> tenía otra manera para con sus embustes: le prestaron<sup>17464</sup> ciertas personas que tenían pleitos dineros, y por todo<sup>17465</sup> le desterraron de México después de azotado.<sup>17466</sup> [293r] En este tiempo mandó Su Majestad ir al Perú al visorrey don Antonio de Mendoza para pacificar aquel reino, que estaba alterado, y así como llegó e encomenzó a hacer justicia, quiso Dios llevarle para su santa gloria, y de su muerte se hizo gran sentimiento, y tuvieron mucha razón, porque en lo que vimos cuando era visorrey en la Nueva España, la gobernó muy bien y es digno de muy loable memoria por sus muchas virtudes.<sup>17467</sup>

Luego vino en su lugar por visorrey don Luis de Velasco, natural de Palenzuela, Tierra de Campos,<sup>17468</sup> nunca con él comunique sino por cartas mensivas que le escribí y

17461 <\en ellas> y en los sobrescriptos <-de los>

17462 venía<+n>

17463 <-de lo que dicho tengo> <\desto>

17464 <-algunos>

17465 <-lo que dicho tengo>

17466 <\después de azotado> <-Y en este tiempo mandó Su Majestad ir al Perú al visorrey don Antonio de Mendoza, para que pacificase aquel reino que estaba alterado; y así como llegó <-al Perú>, falleció, de que se hizo gran sentimiento por él; y tuvieron mucho razón, porque en lo que vimos cuando era virrey en la Nueva España de su buena gobernación es dig- <\no de muy loable> <-de memorable> memoria <\por sus virtudes y buena gobernación>. Vino en su lugar don Luis de Velasco <\natural de...>; dicen que fue buen virrey y que hacía justicia; nunca con él comuniqué sino por cartas mensivas que le escribí y me <-respondía> <\escribió> sobre negocios <\de un mi hijo>, y a cabo de--- años quiso Dios llevarle para su santa gloria. Poco tiempo antes que falleciese había venido a México por oidor, y sobre otras cosas de Su Majestad le mandó, a un licenciado--- Valderrama, natural de Talavera, y <-se> estuvo cierto tiempo en México por oidor; y también <\vino otra vez el licenciado> Zaínos <-y durante aquel tiempo> falleció, como dicho tengo, el don Luis de Velasco>. Y según oí decir, que quiso el Valderrama ser supremo <\en el mando> sobre todos los oidores de <-toda> la Real Abdiencia, y no se lo consintieron; y sobre ello enviaron a Castilla a hacer relación dello a Su Majestad, y fuele enviado a mandar que se volviese a Castilla a ser oidor; e así como llegó, falleció. Y <-en aq-> después <-que esto y en aquel tiempo que se supo que era fallecido el don Luis de Velasco... y que el... -lación> mandó Su Majestad venir por visorrey y gobernador al ilustrísimo don Gastón de Peralta, marqués de Falces y conde de Santisteban y mayordomo mayor de Su Majestad en el reino de Navarra, y estuvo cierto tiempo en México y gobernó bien <-y hizo justicia>; y desde a pocos <-tiempo> <\meses> Su Majestad le mandó enviar a llamar sobre las alteraciones que en aquella sazón <-en México> hobo de lo que el marqués Cortés, el mozo, y Alonso Dávila y <\de su sobrino> Gil González de Benavides y otros muchos que aquí no digo sobre el pleito de un pueblo <\muy bueno> que está cerca de México que se dice Cuauvtitán. El cual solía ser de un capitán <-del> que se decía Alonso de Ávila <\tío de los sobredichos>, el cual fue de los <-de Cortés <-que fue de los>> que pasamos con el marqués Cortés, el viejo; y cuando <\el Alonso de Ávila> fue a Castilla <\por procurador envió> <-dejó> poder a <\un> su hermano <\que se decía> Gil González de Benavides <-padre del Alonso de Ávila e Gil González de Ávila, hermano...> que se sirviese dél en nombre dél <-al Dávila>, de lo cual puso demanda el fiscal <-Caballón de su> Caballón <-que era de Su Majestad>, y sobre este <-pueblo> <\pleito> fue principio de los escándalos y alteraciones que hobo en aquella sazón en México. Y como <\entonces, yo ni voy a México ni entender con los presidentes o oidores...> <-agora> yo vivo en Guatemala, no sé bien las cosas, de esta causa no hablaré más de ellas <\ni de los demás presidentes>. Quiero decir de la gobernación de Yucatán, que fue el primero que en ella fue capitán y gobernador, fue <\el adelantado> <-el> don Francisco de Montejo <-después fue adelantado y tuvo otros ditados>, y luego fue capitán su hijo... el mozo, y estuvo ciertos años debajo de la gobernación de México, y den-... Su Majestad... que estuviese debajo de la gobernación de Guatimala>

17467 <-hobi.>

17468 <\Palenzuela>, Tierra de Campos, <-tuvo fama de ser muy reto en todo lo que hizo>



me respondía<sup>17469</sup> luego acerca de un hijo mío que residía en su casa. Y dicen que tuvo el cargo de virrey y gobernador diez y seis años, al cabo de los cuales falleció. Y pocos meses antes que Dios le llevase desta vida había enviado Su Majestad a México a un licenciado o doctor que se decía --- <sup>17470</sup> de Valderrama, natural de Talavera; dicen que vino por visitador de la Nueva España, <sup>17471</sup> y según oí decir, que después que falleció el virrey don Luis de Velasco<sup>17472</sup> quiso ser supremo en el mando, y los señores<sup>17473</sup> oidores de la Real Abdiencia no se lo consintieron y hicieron relación dello a Su Majestad, y le envió a mandar que se volviese a Castilla a ser oidor, como de antes era, en el Real Consejo de Indias; y así como llegó, falleció. Y también en aquel tiempo o medio año antes volvió de Castilla el licenciado Zaínos a ser oidor, como lo había sido antes, de la Real Abdiencia de México.

Y volviendo a nuestro cuento, <sup>17474</sup> como en Castilla se supo que era fallecido el don Luis de Velasco, mandó Su Majestad venir por visorrey y gobernador a un caballero que se decía<sup>17475</sup> don Gastón de Peralta, marqués de Falces, conde de Santisteban, mayordomo mayor de Su Majestad, del reino de Navarra. Estuvo cierto tiempo en la cibdad de México; dicen que<sup>17476</sup> era apacible y de buena conversación. Y en el tiempo que estuvo en aquella cibdad<sup>17477</sup> no hobo tantas alteraciones<sup>17478</sup> sobre las cosas que el marqués don Martín Cortés y de un Alonso de Ávila y de un su hermano que se decía Gil González de Benavides, hijos que fueron de Gil González de Benavides, el viejo, y sobrinos de un capitán que pasó con Cortés de los primeros a la Nueva España que se decía Alonso de Ávila, otras veces ya por mí nombrado. Y volviendo a la plática, aquestos sus dos sobrinos fueron los que degollaron, y se hicieron otras muchas justicias sobre las alteraciones y rebeliones.

Y para que más claramente se entienda sobre qué fueron, es de la manera que agora diré: el capitán Alonso de Ávila, tío de los dos sobrinos de quien hicieron justicia, tenía depositado, por cédula de encomienda que le dio el marqués don Hernando Cortés, un buen pueblo e indios que se dice Cuautitlán, cerca de México; y como falleció el Alonso de Ávila, cuyo de antes era el pueblo, <sup>17479</sup> demandole el fiscal de Su Majestad por estar vaco y ser de la corona real, porque el Gil González de Benavides, hermano de Alonso de Ávila, no tuvo título ni cédula de encomienda del pueblo, sino que se servía dél por poder que le había dado su hermano, el capitán Alonso de Ávila, <sup>17480</sup> y porque el Gil González de Ávila de Benavides, padre de los que degollaron, nunca fue conquistador de México, que en la isla de Cuba se había quedado, porque cuando vino a México ya estaba conquistada la Nueva España, salvo que fue en compañía de Cortés cuando fuimos a las Higüeras. <sup>17481</sup> Y porque otras personas sabrán muy más por estenso contar los trances que en México hobo sobre ello mejor que no yo, remítome a lo que en aquella causa está escripto, y porque yo vivo en la cibdad de Santiago de Guatemala,

17469 <-sobre ciertos negocios>

17470 *Hay un blanco en "G".*

17471 <-y trujo otros cargos>

17472 Velasco *M*: Velas *G*

17473 <\señores>

17474 <\Y volviendo a nuestro cuento\>

17475 <-ilustrísimo> <\a un caballero que se decía>

17476 <-gobernó muy bien>

17477 <-México> <\aquella cibdad>

17478 <-como después, que Su Majestad le envió a mandar que fuese a Castilla para se informar dél>

17479 <\el pueblo>

17480 <-y porque otras personas>

17481 <\que en la isla de Cuba se había quedado, porque cuando vino a México ya estaba conquistada la Nueva España, salvo que fue en compañía de Cortés cuando fuimos a las Higüeras>

donde soy regidor, y no voy a México ni tengo allá en qué entender con virreyes ni la Real Abdiencia, no tocaré más en estas teclas.

Volvamos agora en la provincia de Jalisco, que el primer capitán que en ella hobo se decía Nuño de Guzmán, natural de Guadalajara, y siempre estuvo sujeta aquella provincia a la Abdiencia Real de México. Y dende a ciertos años mandó Su Majestad hobiese Real Abdiencia en ella sin que tuviese<sup>17482</sup> su real sello y... cosas que convenían, era suprema<sup>17483</sup> en el mando la Real Abdiencia de México. Agora me han dicho en esta<sup>17484</sup> sazón que esta sobre sí, con el sello real, y<sup>17485</sup> porque yo... provincias, no tengo más noticia dellas de lo que aquí digo.

Volvamos... de Yucatán, que es en la banda del norte, que los primeros que... capitanes se decía el adelantado don Francisco de Montejo y su hijo, que se... Montejo, naturales de Salamanca, y estuvo ciertos años debajo de... y en el año de quinientos y cincuenta mandó Su Majestad que estuviese sujeta [293v] de Guatemala, y dende cuatro o cinco años que estuvo de la manera que he dicho, mandó Su Majestad que volviese a estar sujeta a México. Y en aquel tiempo fue a Castilla un licenciado que se decía Quijada, que después fue doctor, natural de Sevilla, el cual solía ser vecino<sup>17486</sup> de Guatemala e tenía pueblos de indios en encomienda que le rentaban setecientos pesos. Y por cudicia de ser gobernador suplicó a Su Majestad que le hiciese merced de la gobernación de Yucatán, con tal que dejó los indios que tenía y los pusieron en cabeza de Su Majestad, e tuvo la gobernación ciertos años; y en la residencia que le tomaron parece ser que no gobernó como debía: le privaron de la gobernación, por manera que por cudicia de querer mandar perdió los indios que tenía ciertos, y condenado en costas, y fue a Castilla sobre ello e allá murió. Y en su lugar vino<sup>17487</sup> por gobernador de Yucatán un Luis de Céspedes, natural de Cibdad Real, y tuvo la gobernación cuatro años; y según entendí, no gobernó bien y se la quitaron; dicen que se fue huyendo a Castilla.

Dejemos lo de Yucatán, pues siempre ha ido desde el principio de mal en peor en la mala gobernación,<sup>17488</sup> y pasemos a la gobernación de Guatemala, que el primer capitán y gobernador que en ella fue se decía<sup>17489</sup> don Pedro de Alvarado, natural de Badajoz, y en el año de veinte e seis fue a Castilla a suplicar a Su Majestad le hiciese merced de la gobernación por más años, y entretanto que fue dejó por su lugarteniente<sup>17490</sup> a un su hermano que se decía Jorge de Alvarado, el cual en aquella sazón se había casado con una hija del tesorero Alonso de Estrada, el cual tesorero<sup>17491</sup> en aquel tiempo era gobernador de México, y desde obra de un año que estaba el Jorge de Alvarado gobernando a Guatemala, envió Su Majestad la primera Real Abdiencia que hobo en México, según dicho e declarado tengo.<sup>17492</sup> Y así como llegaron a México, enviaron a tomar residencia al Jorge de Alvarado, y el que vino para se la tomar se decía Francisco Orduña, y era hombre anciano, natural de Tordesillas. Lo que en la residencia pasó no lo alcancé a saber, salvo que me han dicho que mandaba como gobernador, y dende a obra

17482 t<enga+uviese>

17483 <-la re->

17484 dicho <-en esta sazón> en esta <-suprema>

17485 <\con el sello real, y>

17486 ser <-decir> <\vecino>

17487 <\e allá murió>. Y en su lugar vino <-proveído>

17488 <\en la mala gobernación>

17489 <-el adelantado>

17490 <-de gobernador>

17491 <-el cual> <\el cual tesorero\>

17492 <-y vino por presidente Nuño de Guzmán, natural de Guadalajara; y por oidores, el licenciado Delgadillo, natural de Granada; licenciado Matienzo, que decía era de Vizcaya, y otros dos oidores que en llegando a México fallecieron de modorra, los cuales tengo otras veces memorados> <\según dicho e declarado tengo> <\-la dicha Abdiencia Real>

de tres meses que estaba el Orduña tomando la residencia,<sup>17493</sup> volvió de Castilla el don Pedro de Alvarado con título de gobernador y trujo una encomienda de Santiago. Entonces vino casado con una<sup>17494</sup> señora que se decía doña Francisca de la Cueva, la cual murió así como llegó a la Veracruz.

Volvamos a nuestra plática. Que llegado el adelantado a Guatemala, luego con mucha presteza hizo una buena armada, con la cual fue al Perú, y entretanto que fue, dejó por su teniente de gobernador al propio su hermano Jorge de Alvarado, y dende<sup>17495</sup> en ciertos años volvió el adelantado del Perú muy rico. Y en aquella sazón envió la Real Abdiencia de México otra vez<sup>17496</sup> para tomar residencia, y por juez de agravios al licenciado Alonso Maldonado, natural de Salamanca, que era oidor de la Real Abdiencia de México. Y según pareció en la residencia e cosas que acusaron al adelantado, hobo de volver a Castilla ante Su Majestad; y como nuestro rey e señor<sup>17497</sup> era cristianísimo y tuvo noticia de los servicios que le hizo, le dio por libre de los agravios y casos que le pusieron en las cosas que convenía, e tocaba<sup>17498</sup> que pagase a Su Majestad. Y en aquella sazón se casó con otra señora hermana de la primera mujer, la cual se decía doña Beatriz de la Cueva, y<sup>17499</sup> como le favorecía el duque de Alburquerque y el comendador mayor de Alcántara, don Pedro de la Cueva, y don Alonso de la Cueva, con<sup>17500</sup> todo favor, Su Majestad le hizo merced que fuese gobernador, como lo era antes, por ciertos años. Y venido a Guatemala, hizo una muy grande armada para ir por el poniente a la China, islas de la Especería,<sup>17501</sup> todo lo cual tengo declarado en el capítulo que dello habla... armadas,<sup>17502</sup> y entretanto que fue con su flota dejó por su teniente de gobernador a don Francisco de la Cueva, que era licenciado y primo de la mujer, y aun he oído decir que le... -ese cosa alguna cerca de la gobernación si no fuese con parescer e acuerdo... -moria don Francisco Marroquín.

E yendo ya el adelantado con trece na[294r]víos y sobre seiscientos soldados, llegó con toda su armada a la provincia de Jalisco, y estando para hacerse a la vela y seguir su derrota, le trujeron cartas, las cuales le envió un capitán que se decía Cristóbal de Oñate, enviándole a suplicar con grandes ruegos, y en nombre de Su Majestad le pedía que luego le fuese a socorrer, que estaba para perderse él con un su eíército de españoles en unos pueblos<sup>17503</sup> o fortalezas que se dicen Nochitzlán, y que de día y de noche le herían y mataban muchos españoles, que no se podía valer y que estaba en grande aprieto y necesidad, porque si los indios de Nochitzlán quedasen con vitoria, toda la Nueva España corría riesgo. Y desde el don Pedro de Alvarado oyó y entendió aquellas nuevas e tan ciertas, mandó a sus capitanes y soldados que con brevedad le fuesen a socorrer, y con mucha presteza fue a los peñoles y con su socorro aflojó alguna cosa el combate<sup>17504</sup> que los indios de aquella provincia daban a los españoles, mas no de manera que les quitasen de hacer con grande esfuerzo como valientes guerreros; y no embargante el socorro, estaban en grande necesidad los españoles, porque les mataban

17493 <-al Jorge de Alvarado>

17494 <\-buena>

17495 den<+de>

17496 <\otra vez>

17497 <\nuestro rey e señor>

17498 <\e tocaba>

17499 <-como>

17500 <-favor>

17501 Espec<i+e>ría

17502 *La esquina inferior izquierda del folio está rota, lo que impide leer bien las tres últimas líneas; como en otras ocasiones, me ha auxiliado un poco la transcripción de Genaro García y he tenido a la vista la edición de Barbón*

17503 <-que>

17504 <\el combate>

muchos soldados.<sup>17505</sup> Pues desde que encomienza la adversa fortuna, viene un desmán tras de otro; y es que estando el don Pedro de Alvarado peleando contra los escuadrones de los indios guerreros, pareció ser que un soldado, estando peleando, se le derriscó un caballo y vino rodando por el peñol abajo, con tan gran ímpetu<sup>17506</sup> por donde el adelantado estaba, que no se pudo apartar a cabo ninguno sin que el caballo lo tomase debajo, de arte que le magulló el cuerpo. Y fue de tal manera, que se sintió dello muy malo, y para guarecerle e curalle le llevaron en andas a una villa que allí había más cercana de aquellos peñoles que se dice La Purificación. Y yendo por el camino se comenzó de pasmar, y llegado a la villa, después de haberse confesado y comulgado, dio el ánima a Dios que la crió; algunas personas dijeron que hizo testamento.<sup>17507</sup>

Como murió el adelantado,<sup>17508</sup> envió la Real Abdiencia de México por gobernador al licenciado Alonso Maldonado, ya otra vez por mí nombrado; y dende a obra de un año que esto pasó, mandó Su Majestad que viniese Abdiencia Real a esta provincia de Guatemala, y vino por presidente della el mismo licenciado Alonso Maldonado. La cual<sup>17509</sup> asentaron en una villa que se dice Gracias a Dios, y vinieron tres oidores que se decían el licenciado Rogel, de Olmedo, y el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones, natural de León, y el doctor Herrera, de Toledo. Y dende a cierto tiempo mandó Su Majestad que se pasase la misma Real Abdiencia a esta cibdad de Santiago de Guatemala. Y porque el licenciado Alonso Maldonado había muchos años que había estado por oidor de México y presidente en estas provincias, y tenía necesidad de ir a negociar ante Su Majestad que le hiciese merced del adelantado de Yucatán e pueblos de indios que fueron de su suegro, el adelantado don Francisco de Montejo, que en aquella sazón había fallecido, envió a suplicar a Su Majestad le diese licencia para ir a Castilla, la cual licencia le mandó dar con tal que primero diese residencia, en la cual le hallaron y dieron por muy buen juez.

Y en su lugar mandó Su Majestad venir por presidente al licenciado que se decía Alonso López Cerrato, natural de Extremadura, y por oidores al licenciado Tomás López, natural de Tendilla, y al licenciado Zorita, de Granada. Y como dicho tengo, estaba antes por oidor el licenciado Pedro Ramírez de Quiñones. Y desde el presidente Cerrato hobo estado cuatro años, y estaba y era reto en hacer justicia... mo era viejo, y<sup>17510</sup> de la Iglesia, envió a suplicar a Su Majestad le diese licencia para ir a Castilla... que estaba bien acreditado<sup>17511</sup> en el Real Consejo de Indias... -go<sup>17512</sup> que el ...ocupado otro mayor ruego en que pudiese servir a Su Majestad luego... con que diese residencia, y para se la tomar vino... y dor-... Quesada, natural de Ledesma, y estando tomándosela fue Dios servido de llevarlo desta vida y... [294v] doctor Quesada, que se la estaba tomando, y quedó por presidente el oidor más antiguo, el cual fue el licenciado Pedro Ramírez.

Y dende a poco tiempo Su Majestad mandó venir por presidente al licenciado Juan Martínez de Landecho, natural de Vizcaya, y en aquel tiempo o pocos meses antes vino por oidor el licenciado Loaysa, natural de Talavera, y también en aquel tiempo vino por oidor el doctor Antonio Mejía, natural de San Martín de Valdeiglesias, que solía estar con el mismo cargo en la Real Abdiencia de México. Y porque el doctor Mejía y otro dotor que se decía Herrera, que también era oidor de la Real Abdiencia de México,

17505 <-soldados>

17506 <-furia> <\ímpetuo>

17507 <-¡perdónele Dios, amén! Volvamos a nuestro cuento, que>

17508 <-vino>

17509 <-Real Abdiencia>

17510 <-era>

17511 <-infamado> <\acreditado>

17512 Como arriba, está rota la esquina inferior derecha del folio.

tuvieron ciertos debates o cosquillas, y por metellos en paz Su Majestad mandó el doctor Mejía viniese a esta provincia por oidor, y el doctor se fue a Castilla. Y según pareció, desde a cierto tiempo mandó Su Majestad que tomasen residencia al doctor Mejía, la cual le tomó el presidente Landecho, e por ciertos cargos que le puso le privó de oficio real<sup>17513</sup> por ciertos años, y sobre ello fue a Castilla y se libró dellos. Y entretanto que le proveían de otro real cargo fue corregidor de Talavera, y después fue proveído por presidente de la Real Abdiencia de Santo Domingo, donde murió con el cargo de presidente.

Y en su lugar del doctor Mejía, vino por oidor desta Real Abdiencia el doctor Barros de Sanmillán, natural de Segovia; y si tuviera algunas barbas, como decían que tenía letras, le autorizaran mucho su persona. Y dende a pocos años que estaba por presidente el licenciado Landecho mandó Su Majestad que la misma Abdiencia Real que estaba en esta cibdad de Santiago se pasase a Panamá, porque dizque informaron que estaría allá<sup>17514</sup> mejor e por otras causas que yo no alcancé bien a saber. Y demás desto mandó Su Majestad que tomasen residencia al licenciado Landecho y a todos los demás oidores que en ella residían; y si los hallasen culpados, los quitasen.<sup>17515</sup> Y para tomar la residencia vino proveído el licenciado Francisco Briceño, natural del Corral de Almaguer, que de antes había sido oidor en el Nuevo Reino de Granada, e trujo comisión para tomar esta residencia y pasar el real sello a Panamá; y para tener cargo del real sello<sup>17516</sup> fuese proveído al oidor que más sin cargos hallase y sintiese<sup>17517</sup> ser más justificado, y también trujo comisión para tomar cuenta a los oficiales de la real hacienda y a los bienes de los difuntos, y para que los pleitos que estuviesen comenzados por la Real Abdiencia pasada que los acabase de los fenecer y concluir.

Y volviendo a nuestra materia, tomó residencia al licenciado Landecho,<sup>17518</sup> que era presidente, y al licenciado Loaysa, oidor, y al doctor Barros; y vistos sus cargos y descargos, les privó de oficio real por ciertos años y les condenó en cierta cantidad de moneda al presidente Landecho y al Loaysa, e dejó libre al doctor Barros,<sup>17519</sup> e hobieron de ir sobre ello a Castilla. Y Su Majestad mandó que el licenciado Landecho fuese con cargo de oidor al Perú (yo no sé otro cargo que dicen que llevaba), y llegado a Panamá, falleció. Y el licenciado Loaysa vino a esta cibdad por oidor, y desde aquí le mandó Su Majestad que fuese por oidor a lo de Chile; al doctor Barros proveyó para que fuese con el real sello hasta Panamá y que estuviese allí por presidente de la Real Abdiencia hasta que Su Majestad otra cosa mandase; y<sup>17520</sup> la causa porque le envió con el real sello fue porque le halló el licenciado Briceño<sup>17521</sup> con menos cargos. Y después que el licenciado Briceño hobo despachado el real sello, salió con el ilustre cabildo desta cibdad y otros caballeros;<sup>17522</sup> fue a la villa de la Trinidad a partir ciertos términos y jurisdicciones, y luego fue a ver ciertas tierras de labor de trigo que habían tomado a unos pueblos y se las hizo volver a cuyos eran, e visitó toda su provincia,<sup>17523</sup> y esto hacía sin llevar salario de parte alguna. Y si hobiese de decir en todo el tiempo que estuvo por gobernador cuán bien lo

17513 <-del cargo> <\de oficio real>

17514 all<í+á>

17515 <\y si los hallasen culpados, los quitasen>

17516 <\real sello>

17517 <-en él>

17518 <-y al licenciado Lo->

17519 <\e dejó libre al doctor Barros>

17520 y <-est.>

17521 <\el licenciado Briceño>

17522 <\-con el licenciado Briceño>

17523 <\e visitó toda su provincia>

hacía, sería larga relación, y quedarse ha en silencio. Mas lo que a mí me...<sup>17524</sup> era de con-... en que tuviera sufrimiento,<sup>17525</sup> y con los negociantes ...era... buen juez, mas todo lo borraba<sup>17526</sup> con su... y estas personas... que le parecía a él ser bien dicho<sup>17527</sup> ...a en el año de mil y quinientos y sesenta y seis, siendo... mes de mayo, entre la una y las dos del día, co[295r]menzó a temblar de tal arte la tierra, que levantaba las casas y paredes y aun tejados, y cayeron en el suelo muchas dellas y otras quedaron sin tejas, acostadas a un lado, que pensamos que la tierra se abría para nos sorber; y puesto que todos salimos al campo, no estábamos seguros, ni tampoco osábamos dormir dentro de nuestras casas, que en el campo y en los patios y en la plaza desta cibdad hacíamos nuestros ranchos.

Y porque destos recios temblores hay mucho que decir, como<sup>17528</sup> que duraron nueve días, y toda esta cibdad, juntamente con la clerecía y religiosos y todas las señoras con grandes procesiones, diciplinándonos todos los más demandando a Dios misericordia, y se entendieron en hacer<sup>17529</sup> paces y amistades y otras santas y pías obras. Y fue cosa de admiración ver cómo cuando íbamos en aquestas santas procesiones, dando gemidos y llorando, corriendo sangre de las espaldas, no podíamos ir adelante ni tenernos en los pies, porque como era a medianoche caían casas con tejados con<sup>17530</sup> el gran ruido que la tierra hacía cuando temblaba<sup>17531</sup> e las tapias que venían sobre nosotros, y aunque íbamos por mitad de las calles, temimos que era venido el fin de nuestros días; e con oraciones y contritas confesiones y penitencias,<sup>17532</sup> que en todo esto hacíamos. Quiso Dios que echásemos suertes a muchos santos, y entre ellos a señor San Sebastián, para que abogase a Dios Nuestro Señor por su santa misericordia,<sup>17533</sup> cayó la suerte por nuestro<sup>17534</sup> abogado al bienaventurado mártir San Sebastián, y desde entonces comenzó a aflojar el recio temblor, y prometimos ir cada año en procesión a una iglesia que hecimos en el campo de<sup>17535</sup> señor San Sebastián y celebrar su fiesta, víspera y día. Mucho había que decir sobre estos recios temblores, y cómo luego vino una avenida de mucha agua, que salió de medio un arroyo, que quiso anegar esta cibdad, e desde entonces hicimos una puente muy buena.<sup>17536</sup>

Dejemos esta plática y volvamos a decir de la rebelión y alborotos que en aquella sazón en México hobo sobre lo del marqués don Martín Cortés y los hijos de un<sup>17537</sup> Gil González de Ávila, que degollaron. Como somos en esta cibdad<sup>17538</sup> muy leales vasallos y servidores de Su Majestad, el ilustre cabildo della, con todos los demás caballeros, ofrescimos todas nuestras haciendas y personas para si menester fuera ir contra los de la rebelión, y pusimos guardas y asechanzas y buen recaudo de soldados por los caminos para si algunos de los deservidores de Su Majestad por acá aportasen prendellos. Y demás desto hecimos un real alarde para ver y saber qué arcabuceros y hombres de a caballo con todo su aparejo de armas había; que cierto fue cosa muy de ver las ricas

<sup>17524</sup> Como arriba, el folio 294v está roto en su parte inferior.

<sup>17525</sup> <-en el hablar>

<sup>17526</sup> <-alguna vez>

<sup>17527</sup> <-agro en sus palabras> <\-desabrido> <\ser bien dicho>

<sup>17528</sup> <\como>

<sup>17529</sup> <\en hacer>

<sup>17530</sup> <de+con>

<sup>17531</sup> <-las casas caían>

<sup>17532</sup> <g+p>enitencias

<sup>17533</sup> <-para tenerle por nuestro abogado y quiso Dios> <a Dios Nuestro Señor por su <santa> misericordia> <-que>

<sup>17534</sup> <-patrono y>

<sup>17535</sup> de<-l>

<sup>17536</sup> <\muy buena>

<sup>17537</sup> <\de un> <-un hermano de Gil>

<sup>17538</sup> como <\somos> en esta cibdad <-como... buenos>

armas que salieron, y más la pronta voluntad que todos teníamos para ir, si menester fuera, a México en servicio de Su Majestad. Y parésceme a mí que es tan leal esta cibdad, que, en nasciendo, los hijos de los conquistadores tienen escritos en el pecho y corazón<sup>17539</sup> la lealtad que deben tener a nuestro rey y señor.<sup>17540</sup>

Pues ya que estábamos muy a punto, como dicho tengo, vinieron cartas de México, de fe y de creer, cómo eran degollados los dos hermanos que se decían Alonso de Ávila y Benavides, y desterrados y hecho justicia de otros de la rebelión, y que todo estaba en alguna manera seguro, mas no muy pacífico. Y cuando lo supimos en el ilustre cabildo desta cibdad, puesto que como cristianos nos pesó así de la rebelión como de la muerte de los que por mí ya nombrados; por otra parte descansaron nuestros corazones en estar segura México y haber reta justicia en ella.<sup>17541</sup> Y dende a pocos días nos vinieron otras cartas que Su Majestad había enviado a México ciertos jueces de sus reales consejos, personas de calidad y de ciencia y conciencia p-...<sup>17542</sup> de raíz quién y cuántos y por qué causas habían hecho la rebelión y quién se hallasen culpados quitasen las vidas y haciendas... que esto... muy retos y justificados oidores, y entre ellos... a hacer justicia a los jueces que vinieron... oidor que fue en Castilla, y trujo tales... halló justicia a ciertos hombres a... declaró por su honor que habían... servicio que se debe a Su Majestad así... y ser obligado a ello como... siempre procuraba de ser muy... [295v] no quedó con buena fama. Dios lo remedie todo, así lo uno como lo otro. En Castilla pasan estos pleitos, allá lo sabrán más por estenso que yo lo escribo.

Mucho me he detenido de traer a la memoria cosas que en cinco años que gobernó esta provincia el licenciado Briceño pasaron; dejarlo he aquí. Y diré de la gobernación de la provincia de Honduras, que enviaron los frailes jerónimos, que estaban por gobernadores en la isla de Santo Domingo, que plugiera a Dios que nunca tales hombres enviaran, porque fueron tan malos y no hacían justicia ninguna, porque además de tratar mal a todos los indios de aquella provincia, herraron muchos dellos por esclavos y los enviaban a vender a la Española y<sup>17543</sup> a Cuba y a la isla de San Juan de Barúquen. Y decíanse aquellos malos gobernadores: el primero, Fulano de Albite; y el segundo, Cereceda, natural de Sevilla; y el tercero, Diego Díaz de Herrera, que también era de Sevilla; y estos tres fueron principio de echar a perder aquella provincia. Y esto que aquí digo sólo porque cuando vine con Cortés a lo de Honduras me hallé en Trujillo, que se decía en nombre de indios Guaimura, e me hallé en Naco y en el río de Pichín y en el de Balama y en el de Ulúa y en todos los más pueblos de aquellas comarcas, y estaba muy poblado y de paz, y en sus casas con sus mujeres y hijos. Y desde fueron aquellos malos gobernadores los destruyeron, de manera que en el año de mil y quinientos y cincuenta y un años, cuando por allí pasé, que vine de Castilla, como me conocieron dos caciques del<sup>17544</sup> tiempo pasado, me contaron sus desventuras y malos tratamientos con lágrimas de sus ojos; yo hobe<sup>17545</sup> mancilla de ver la tierra de aquel arte.

Y en el año de mil y quinientos y cincuenta había estado por gobernador un hidalgo que se decía Juan Pérez de Cabrera, el cual murió dende a dos años; no hizo mal ni bien, y volvió a estar aquella provincia sujeta a Guatemala, y en todo lo que se pudo remediar le ayudaban y favorecían los presidentes y gobernadores de Guatemala. Y en aquel tiempo vino a ella por gobernador un licenciado que se dice Alonso Ortiz de Argueta,

---

17539 <-cual>

17540 nuestro <-señor> rey <\y señor>

17541 <\en ella>

17542 De nuevo la rotura del folio impide leer bien las últimas líneas del texto.

17543 <o+y>

17544 <-de cuando> <\del>

17545 <-muncha>

natural de Almendralejo, y gobernó ciertos años; no dejó buena fama<sup>17546</sup> en la residencia que le tomaron. Después vino otro gobernador que se decía Juan de Vargas Carvajal; según dicen, lo hizo peor que los pasados. Y si no muriera antes que le tomasen la residencia, librara muy mal.

Volvamos a la provincia de Soconusco, que está entre Guatemala y Guaxaca. Digo que en el año de veinte y cinco estuve en ella de pasada ocho o diez días, y solía ser poblada de más de quince mil vecinos, y tenían sus casas y huertas y cacaguatales muy buenas, y toda la provincia hecha un vergel de árboles de cacaguatales, y era muy apacible; y agora, en este año de quinientos y sesenta y ocho, está tan fatigada y despoblada, que no hay en ella mil y docientos vecinos. Y preguntando que<sup>17547</sup> cómo se había despoblado y había tan pocos vecinos, me dijeron que los unos se murieron de pestilencia y otros porque no les dejan reposar los alcaldes mayores y corregidores y alguaciles que tienen, y de muchos clérigos y curas que les ponen los perlados, y ciertamente, hay tantos, que la mitad sobran.

Mas, ¡pecador de mí!, que no habían de ser tan codiciosos como son, que por el trato de unas como almendras que se dice cacao, de que hacen una cosa como a manera de brebaje que beben,<sup>17548</sup> que es muy bueno, sano y sustancioso, y como en aquella provincia lo hay muy bueno, andan muchos mercaderes a se lo...<sup>17549</sup> entre los... se lo a... comprar, y así los curas y clérigos y alcaldes... alguaciles;<sup>17550</sup> a este efeto no les dejan reposar, y es... ro... tan destruida, que cuán próspera la vi... año... a los señores que mandan en el Real Consejo...ra... y como no me hallo presente en la... y de cada día vienen de mal... proveer de gobernador... Pedro Ordóñez de Villquirán, natural... justicia y quitase el trato de mer-... hacían así los clérigos y alguaciles como otras... decía que fue el que mal los trató [296r] y les... -io vino y otras muchas cosas de mercaderías a precios muy subidos, y hicieron ciertos desatinos y malos tratamientos, que los indios no se podían valer dellos... que más reclamaba que les hiciese justicia.

Y así como llegó a la Nueva España por virrey el ilustrísimo marqués de Falces, etcétera, tuvo noticia dello, por quejas que dieron de aquel Pero Ordóñez, que estaba por gobernador, y le envió a tomar residencia, y estándosela tomando se huyó en<sup>17551</sup> parte que no se pudo haber tan presto, porque hizo muchos delitos muy probados; hanme dicho que se ha ido huyendo a Castilla.

Y después desto vino por gobernador de la misma provincia un Pedro de Pacheco, natural de Cibdad Rodrigo; fama tenía que era buen gobernador; y sobre ciertas cosas la Abdiencia Real desta cibdad le envió a tomar residencia, y sobre<sup>17552</sup> tratos que dicen que tenía con los indios le mandaron venir preso a esta cibdad, y de<sup>17553</sup> dolencia y enojos dicen que murió. Y desta manera que he dicho ha pasado en aquella provincia y gobernación.

Vamos adelante a la provincia de Nicaragua, que el primero que la comenzó a poblar y la conquistó fue un capitán que allá envió Pedrarias de Ávila en el tiempo que fue gobernador de Tierra Firme, el cual capitán se decía Francisco Hernández, hombre de calidad. Y hase de entender<sup>17554</sup> que no lo digo por el primer descubridor de Yucatán,

---

17546 <-desp.>

17547 </que>

17548 <\que beben>

17549 De nuevo la rotura del parte inferior derecha, esta vez del folio 295v, impide leer bien los últimos renglones.

17550 <-y>

17551 <-d>en

17552 <-ciertos>

17553 <-cierta>

17554 <-por el primer descubridor>



que también se decía Francisco Hernández de Córdoba, sino por el que envió el Pedrarias de Ávila, el cual mandó degollar en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro, porque fue informado por cosa muy cierta que se alzaba con aquella provincia, con favor que para ello le prometió Cortes cuando estábamos en lo de Honduras, según lo tengo escrito en el capítulo que dello habla. Por manera que Pedrarias de Ávila tenía ya degollados dos capitanes:<sup>17555</sup> el primero se decía Vasco Núñez de Balboa, el cual hobo desposado con una su hija, y el segundo fue este Francisco Hernández de que hemos hecho minción. Y después que hobo mandado hacer justicia dél, envió a suplicar a Su Majestad que le hiciese<sup>17556</sup> merced de aquella gobernación de Nicaragua para un yerno suyo que se dice Rodrigo de Contreras, natural de Segovia, con quien había poco tiempo que casó a una su hija que se decía doña Mari Arias de Peñalosa. Habiendo gobernado Rodrigo de Contreras ciertos años, vino mandado de Su Majestad que le quitasen la gobernación; estuvo mucho tiernpo debajo de la Real Abdiencia de Guatemala.

Y desde a ciertos años, Su Majestad hizo merced de la gobernación della y de la Costa Rica, que aún no estaba conquistada, a un hidalgo que se decía Juan Vázquez Coronado, natural de Salamanca, y viniendo por la mar se perdió el navío en que venía y se ahogó. ¡Perdónele Dios! Y después acá ha habido otros gobernadores, que aquí declaro, porque como aquella provincia es de muy pocos indios y viene cada día a menos, valdría más que no tuviese tantos gobernadores.

Dejaré<sup>17557</sup> de contar tantas cosas acaescidas en aquella provincia, ni de sus volcanes, que echan grandes llamaradas de fuego, ni tampoco quiero poner por memoria la entrada que fue desde México Francisco Vázquez Coronado a las cibdades que dicen Cíbola, porque yo no fui con él, no tengo que hablar en ello; los soldados que fueron aquel viaje lo sabrán mejor relatar. Mas sé decir que en aquella sazón o pocos meses antes fue casado el Francisco Vázquez con una señora doncella muy vertuosa y hermosa, hija que fue del tesorero Alonso de Estrada. Y desque hobo llegado a la provincia de Cíbola, no le conten- ...la... por la voluntad, que no halló en los soldados que le val-... personas dijeron que por se volver a su... desto cayó malo de modorra y se paró... no faltó quien dijo que quiso rem-... la guerra de Troya y se hizo el loco... En aquella entrada que... de pesos de oro de Su Majestad... -tero de otra armada... capitán general conquistador [296v] cosas de muertes y trabajos de hambres y de otras malas venturas... hacienda<sup>17558</sup> de Su Majestad y las suyas, y se volvieron a México perdidos.

He dicho lo mejor que he podido de todos los gobernadores que ha habido en todas esta provincia de la Nueva España, bien es que diga en otro capítulo de los arzobispos y obispos que ha habido.

17555 <-gobernadores> <\capitanes> (...) <-que fue>

17556 <+le> hicie<ra+se>

17557 <-como a ella vienen> Dej<o+aré>

17558 Aparte de la consabida rotura de la parte inferior del folio, en la otra esquina, la izquierda, hay una mancha que impide leer bien algunas palabras.